Digitized by Google

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPVESTA PRIMERO EN LATIN, despues buelta en Castellano por Iuan de Mariana, de la Compañia de IESVS.

De nueuo corregida, y muy aumentada por el mismo.

Tomo Segundo.

Año 1618.

BIBLIOTECA RAH ROMA ANTONIO ENRIQUEZ

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO,

En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

A costa de Alonso Perez, Mercader de libros.

Digitized by Google

LIBRO DECIMO SEXTO DE LA HISTORIA de Eſpaña.

Cap. I. Que el Rey de Granada paſsò en Africa.

LA tercera parte de la redondez de la tierra es Africa. Tiene por linderos a la parte del Occidente el mar Oceano Atlantico. A la del Oriente a Egypto, y el mar Bermejo, mar baxo y ſin puertos. Al Setẽtrion la baña el mar Mediterraneo. Combatida por el vn coſtado, y por el otro de las furioſas olas del mar Oceano, de anchiſsima q̃ es, ſe eſtrecha y adelgaza en forma pyramidal, haſta rematarſe por la banda del Sur en vna punta q̃ llamarõ primero Cabo de las Tormentas, y oy ſe llama el Cabo de Buena eſperança. Los moradores deſta tierra ſon de muchas raleas, diferẽtes en leyes, ritos, coſtumbres, trages, y color, y en todo lo al. Lo mas interior habitan los Ethiopes, largamente derramados, todos de color baço, o negro. Siguẽſe luego los de Libya, y deſpues los Numidas, generaciones de gẽtes que ſe diuiden entreſi, y parten terminos por las altas cumbres y cordilleras del monte Atlante. Por la coſta y ribera de nueſtro mar ſe eſtienden los que por ſu propio nõbre llamamos Africanos, Berberiſcos, o Moros. En eſta parte los campos ſon buenos, de pã lleuar, y para ganados. Arboledas ay pocas, llueue en ellos raras vezes: tienen aſsi miſmo pocas fuentes y rios. Los hombres gozan de buena ſalud corporal, ſon acoſtumbrados al trabajo, y muy ligeros. Vencen las batallas mas con la muchedumbre de la gente, que cõ verdadero valor y valentia. Sus principales fuerças conſiſten en la gente de acaualllo. En eſta prouincia, Albohacen nouẽno Rey de Marruecos, de la familia y linage de los Merinos, poſſeia por eſte tiẽpo vn anchiſsimo Imperio, auia con pertua y dichoſa guerra, domado todos los Principes comarcanos: y era el que parecia podia aſpirar al ſeñorio de toda Eſpaña, por ſer muy temido de los Chriſtianos, y por ſu perſona hõbre ſingular, de loables coſtũbres, dotado de muchas partes, aſsi del alma como del cuerpo. Traia guerra con Botexefin, Rey de Tremecẽ, lleuãdo adelãte en eſto las enemiſtades que ſu padre con el tuuo. Eſto era lo que le faltaua para acabar de ſugetar toda aquella prouincia, y lo q̃ le hazia eſtoruo para acometer â Eſpaña. A que le incitauan las antiguas vitorias de ſus antepaſſados, y encendiale el deſſeo de reſtituyr en Eſpaña, y adelantar el Imperio de los Moros. Mahomad Rey de Granada, como el que tenia pocas fuerças, paſsò el mar, para verſe con Albohacen, deſſeoſo de que fueſſen compañeros en la guerra, y de reboluer â Africa con Eſpaña. Llegado a Fez, ciudad nobiliſsima de la Mauritania Tingitana, fue eſplendida y magnificamẽte recebido y tratado del Rey barbaro, puſtas en oluido las contiendas viejas, que antes tuuo, ca era enemigo de Ozmin y de ſu caſa. Cada vno dellos procurõ moſtrarſe al otro mas cortés, dadiuoſo, y mas amigo. Llegaron â tratar de ſus haziẽdas, vn dia para ello ſeñalado. El Rey de Granada habló al Rey barbaroen eſta manera: En Eſpaña (poderoſo Rey) á penas podemos ſufrir la guerra, las fuerças de mi Reyno eſtan ya gaſtadas, y la gloria de nueſtra gẽte eſ curecida: no ſabre facilmente dezir, ſi los tiẽpos, ò noſotros tenemos la culpa dello. En el poſtrer rincon de la Andaluzia eſtamos ya retirados, cercados de todo genero de miſeria, de manera, que con dificul-

BIBL. NAZ. VITTORIO EMANUELE

" dificultad conseruamos la libertad, y la
" vida. Tengo verguença de dezirlo, pero
" en fin lo dire, oxala se nos concediera, ser
" sugetos, con algunas honestas y tolera-
" bles condiciones, y que pudieramos es-
" tar seguros de que nuestros enemigos
" nos las guardaran: pero auemoslas con
" quien piensa que gana el cielo haziendo
" nos daño, y engañandonos, y que para
" con nosotros no ay religion ni juramen-
" tos, que les obliguen a gurdarnos las
" treguas y capitulaciones que nos prome
" tieren. Hazen nos entradas cada año,
" queman nos las miesses, echan fuego a
" los campos, arruynan los pueblos, y nos
" roban las mugeres, los niños, y viejos, y
" los ganados: no podemos ya respirar,
" vemonos en estado, que nos seria mejor
" morir de vna vez, que sustentar vida tan
" llena de peligros y miseria. Donde está
" aquella valentia de nuestros antepassa-
" dos, con la qual con increyble presteza,
" llenos de gloria y de vitorias, corrie-
" ron la Asia, Africa, y Espaňa, y con solo
" el miedo y fama de su valor juntaron
" naciones tan diuisas y apartadas? Tor-
" pe cosa es no imitar los hechos valero-
" sos de nuestros mayores: empero no sus-
" tentar la autoridad, gloria, y Reynos que
" nos dexaron, es gran maldad y mengua.
" En estos trabajos, y miserias hasta aqui
" nos ha sustentado la esperança, puesta
" en ru felicidad, virtud y grandeza sin par:
" ahora me ha forçado, a que dexado mi
" Reyno passasse en Africa á echarme a tus
" pies. Seame de prouecho confessar la ne-
" cessidad que tengo de tu amistad y am-
" paro. Real cosa es corresponder á la vo-
" luntad de aquellos de quien eres suplí-
" cado: mas tomar la defensa de tu gente,
" amparar los miserables, ser tenido (co-
" mo lo eres) por escudo, y defensor de la
" santa ley de nuestros abuelos, te yguala-
" rá con los inmortales. Sugetados ya to
" dos los pueblos de Africa, y rendidos a
" tu poder, se ha de acabar la guerra, y de-
" xar las armas, o las has de boluer contra
" otras gētes? Muchos Grandes Principes
" fueron mas famosos, durante el tiempo
" de la guerra, que despues de alcançada
" la vitoria. Lo que se pierde con la des-

A cuydada, y ociosa paz, se repara con las
armas en la mano, y con ganar nueuos
Reynos, fama, y riquezas. Por vezinos tie
nes los Espaňoles, que solo vn angosto
estrecho de ti los aparta, y ellos estan di-
uididos en muchos señorios, y se abra-
san con guerras ciuiles: tan enemigos
son entre si, que no se juntarán, puesto
que vean armas estrañas en su tierra.
Tu tienes fortisimos exercitos, prati-
B cos, y experimentados con las conti-
nuas guerras. En la entrada de Espaňa
fortisimos castillos, muy apropositio
para la guerra, a nos no faltan soldados,
armas, bastimentos, y dineros con que
poderte ayudar. Todo lo que se gana-
re, será tuyo, yo me contentaré con la
parte que darme quisieres de la presa.
El mayor premio que yo espero de la vi-
C toria, es la vengança de vna tan mala,
y abominable gente. El Rey barbaro res-
pondio a esto, que su venida le daua mu-
cho contento, y le era muy agradable,
le solicitasse, para que juntassen las ar-
mas, y hiziessen la guerra de consuno,
que siempre les sucedio bien, el tener
ambas gentes amistad, por el contrario
de las discordias se les recrecieran gra-
ues daños. Luego, que ouiesse dado fin
a las resultas de las guerras de Africa,
D passaria con todos sus exercitos en Es-
paňa. De presente, le parecia, seria bien
embiar delante a su hijo Abomelique,
con vn buen golpe de gente de acaua-
llo. Que seria meter tales prendas en la
empressa, para continuar lo que entre e-
llos quedaua assentado. Entretanto, que
esto passaua en Africa, los Moros de Gra
nada, y por sus Capitanes Reduan, y A-
bucebet entraron en tierra de Murcia,
talaron, y robaron los campos, destru-
yeron en particular, y quemaron a Guar-
damar. Es este vn pueblo llamado assi,
porque está sobre el mar, edificado á la
E boca del rio Segura. Con esta caualga-
da lleuaron cautiuas mil y docientas per
sonas. Venido el Rey Mahomad á Gra-
nada, don Iuan Manuel, y los demas se-
dicioso se determinaron a tratar con el
de conciertos: hizieronse las amistades
y aliança por medio de Pedro Calnillo,

que andaua de vna parte a otra, en estos tratos. Estauan los pechos de todos tan llenos de vna diabolica discordia, que sin tener memoria de la Christiana religion, ni misericordia de los suyos, por hazer pesar a su Rey, y vengar sus particulares enojos, no echauan de ver, ni curauan destos grandissimos apercebimientos de guerra, que contra la misma Christiandad se hazian, ni la tempestad que se armaua.

Cap. II. Que Abomelique vino a España.

VIVIA todauia doña Ysabel Reyna de Portugal, y aunque en lo postrero de su edad, tenia coraçon, y buen animo para tomar qualquier trabajo, por la comun salud, y paz publica. Rogó al Rey de Castilla, fuesse a Badajoz. Destas vistas ningun mayor prouecho resultó, que visitar el Rey, y acariciar con todo genero de respeto y beneuolencia à vna santissima muger abuela suya. Venia el Rey desta ciudad, quando don Alonso de la Cerda, el que en vano tanto tiempo, y tantas vezes con graue peligro de la republica, mouio guerra sobre el derecho del Reyno, con la edad mas cuerdo, sin penfarlo nadie, se encontrò con el, en el lugar de Burguillos, y echandose à sus pies le besò la mano, señal entre los Castellanos de honra, y protestacion de vassallaje. Fue este hecho gratissimo al Rey, y à don Alonso saludable, y de importancia, ca fue restituydo en su tierra, y se le dieron ciertas villas, con cuyas rentas pudiesse sustentarse. Auiase casado en Francia, con vna nobilissima señora, llamada Madelsa, de la sangre de los Reyes de Francia, en quien tuuo dos hijos, a don Luys, y à don Iuan. Don Luys, que era el mayor, vino con su padre à España: a don Iuan, como a pariente tan cercano, el Rey de Francia dio el Ducado de Angulema, y despues le hizo su Condestable, dignidad, que oy en Castilla ha quedado solo en vna sombra y vano titulo, casi sin poder ni jurisdicion alguna: pero en Francia, en las cosas de la guerra es la suprema potestad y autoridad, despues de la Real. Llegó el Rey a Talauera, villa que està en la Carpetania, oy Reyno de Toledo, en esta sazó Santolalla, que es vn pueblo puesto en la mitad del camino, entre Talauera, y Toledo, era de don Iuan Manuel. Deste pueblo salian vandas de gente perdida à saltear los caminos, matauan los hombres, y robauan los campos. Estos fueron presos por mandado del Rey, y conuencidos de sus delitos, los castigaron con pena de muerte. Vn semejante exemplo de justicia mandò hazer en Toledo, de donde se fue à Madrid, y à Segouia, y à Valladolid. En esta villa doña Leonor le pario vn hijo, que llamaron don Pedro, à quien dio el señorio de Aguilar del Campo. Para remediar la falta de dinero, que padecia, con malo è imprudente acuerdo acuñó vn genero de moneda baxa de ley, que llamaron cornados, de que se siguio gran carestia, y, y falta en los mantenimientos, en graue daño y enojo del pueblo, porque falseada y adulterada la moneda, luego cessaron los tratos y comercio. Estando el Rey en Burgos, le vinieron Embaxadores de aquella parte de Cantabria, o Vizcaya, que llaman Alaua, que le ofrecian el señorio de aquella tierra, que hasta entonces era libre, acostumbrada à viuir por si misma, con propios fueros y leyes, excepto Victoria, y Treuiño, que mucho tiempo antes eran de la corona de Castilla. En los llanos de Arriaga, en que por costumbre antigua hazian sus concejos, y juntas, dieron la obediencia al Rey en persona: alli la libertad en que por tantos siglos se mantuuieron inuiolablemente, de su propia y espontanea voluntad la pusieron debaxo de la confiança y señorio del Rey, concedioseles a su instancia, que viuiessen conforme al fuero de Calahorra, confirmoles sus priuilegios antiguos, con que se conseruan hasta oy en vn estado semejante al de libertad, ca no se les pueden imponer, ni echar nuenos pechos, ni

ni alcaualas. De todos eſtos conciertos, ay letras del Rey don Alonſo, ſu data en Vitoria, a dos dias de Abril, del año de
1332 nueſtra ſaluacion de mil y trecientos y treynta y dos. En eſta ciudad inſtituyó el Rey vn nueuo genero de Caualleria, que ſe llamó de la Vanda, de vna vanda, ó faxa, de quatro dedos en ancho, que traian eſtos nueuos Caualleros, de color roxo, o carmeſi, que por encima del ombro derecho, y debaxo el braço yzquierdo rodeaua todo el cuerpo, y era el blaſon de aquella Caualleria, y ſeñal de honra. No ſe admitian en eſta milicia, ó Caualleria, ſino los nobles, o Hijoſdalgo, y que por lo menos diez años ouieſſen ſeruido en la guerra, y en el palacio Real. No ſe recebian otroſi en ella, los mayorazgos de los Caualleros, y ſeñores. El miſmo Rey fue elegido por Maeſtre de toda eſta junta y Caualleria: honra y traça con que los mancebos nobles y generoſos ſe inflamauan, y alentauan à acometer grandes hechos, y acabar coſas arduas. Eſta Caualleria mucho tiempo fue tenida en grande eſtima: deſpues por deſcuydo de los Reyes, que adelante Reynaron, y por la inconſtancia de las coſas, ſe deſuſó de manera, que al preſente no ha quedado della raſtro, ni ſeñal alguna. Viſitó el Rey la Igleſia del Apoſtol Santiago en Compoſtela, y en ella ſe armó Caullero, y en Burgos el y la Reyna fueron coronados por Reyes. Hizo en ambas ciudades el oficio y ceremonia don Iuan de Lima Arçobiſpo de Sãtiago. La Reyna por ſu honeſtidad no fue vngida, demas que eſtaua preñada. Hallaronſe preſentes gran numero de Prelados. Armó el Rey Caualleros a muchos ſeñores, y nobles, que le preſentaron delante, armados de todas pieças de punta en blanco. Y aun ſe ordenó para adelante, y ſe guardô, que deſta miſma ſuerte ſe dieſſe ſiempre, y tomaſſe la orden de la Caualleria. El publico regozijo y contento que deſto reſultô, deſtemplaron, y menoſcabaron dos coſas de deſguſto, que ſucedieron: la primera, fue que ſe començô à tratar diuorcio entre doña Blanca y don Pedro,

A Infante de Portugal. La ſegunda, que pretendia en lugar de doña Blanca, recebir por muger, y caſarſe con doña Coſtança, hija de don Iuan Manuel. Ambas à dos coſas eran peſadas, y deſabridas para el Rey de Caſtilla. Doña Blanca era enfermiza, y mañera, que no podia tener hijos. El principal autor, y mouedor deſte diuorcio Fernan Rodriguez de Balboa, Prior de ſan Iuan, aconſeiaua à la
B Reyna, cuyo Chanchiller era, lo procuraſſe, para vengarſe en eſta forma del amancebamiento tan continuado y feo de ſu marido. En eſta ſazon el Rey tuuo en la Reyna à don Fernando, que ſi viuiera fuera ſucceſſor en el Reyno y en doña Leonor ſu combleza à don Sancho, à quien dio la villa de Ledeſma. Los dos nacieron en vn miſmo tiempo en Valladolid. Demas deſto Abomelique, hijo del
C Rey de Marruecos, como quedô concertado con el Rey de Granada, paſſó el eſtrecho de Cádiz, y en Algezira ſe intituló Rey della, y de Ronda. Vinieron con el de Africa ſiete mil ginetes, cõ codicia, intento, y eſperança de enſeñorearſe de
toda Eſpaña. En el principio del año de 1333
mil y trecientos y treynta y tres, á los tre
ze de Enero, el Arçobiſpo de Toledo, dõ Ximeno de Luna, celebrô Concilio en
D Alcala de Henares, indictione prima, y del Pontificado de Iuan Vigeſimo ſegundo, el año diez y ſiete. Abomelique aſſi miſmo ſe puſo ſobre Gibraltar, luego por el mes de Febrero, combatieronla ſus gentes, con mantas, torres, y con todo genero de maquinas militares. El Rey ſe detuuo algunos dias en Caſtilla la vieja, para apaziguar algunos alborotos de gente ſedicioſa: pero embio delante à Ioſſe Tenorio, Almirante de la
E mar, y à los Maeſtres de las Ordenes militares, para que por tierra ſocorrieſſen à los cercados, deſigual exercito contra tan grandes fuerças, como eran las de los Moros. Padecian grande falta de mantenimientos en la villa, por culpa y negligencia de ſu Alcayde Vaſco Perez, que por hazer de la guerra grangeria, no la tenia apercebida de almacen, y municiones, ni de ſoldados. Por

otra parte el Rey de Granada hizo entrada en tierra de Cordoua, grandes robos, y quemas en los campos: tomó à Cabra, derribole el castillo, y lleuó cautiuos todos sus moradores, por traycion del Alcayde, q̃ llamó a los Moros, y los metio dentro de la villa, y les entregó el castillo. Gibraltar despues de padecidos grandes trabajos, y perdida la esperança de poderse defender, en el mes de Iunio se dio à partido, saluas la libertad, y vidas de los soldados, y de los vezinos. El Alcayde Vasco Perez, por acusarle su consciencia de la maldad cometida, y temer la indignacion del Rey, y el odio del Reyno, se passó en Africa. Esta perdida causó de presente grande dolor, y puso para lo de adelante grandissimo miedo, por acordarse, que la general perdida, y destruycion, que los Moros hizieron en España, començo, y tuuo principio por aquella parte. El Rey de Castilla, pareciendole, que dexaua sossegados los sedicioso: hechos por todo el Reyno grandes llamamientos, y jũtas de gente de guerra, y puesto en orden vn buen exercito, en lo rezio del estio vino a Seuilla: tarde, y sin ningun prouecho para el socorro de Gibraltar, que ya hallò en poder de Moros. Dieronle esta nueua de la perdida de Gibraltar en Xerez: todauia con esperança de cobrarla, antes que los Moros la fortificassen, y municionassen, con grande presteza fue sobre ella. Hallose en esta jornada don Iayme de Exerica con algunas compañias de Aragoneses. Cerca del pueblo, con varios sucessos se escaramuçó muchas vezes, la batalla campal, ambas partes la esquiuauan. Abomelique no se desconfiaua, ni se ensoberbecia con la victoria. El Rey tenia esperança de boluer à ganar à Gibraltar. Desbaratò sus intentos la falta de bastimentos, que se començó a sentir en los Reales, porque aunque se traìa continuamente gran copia dellos por el mar, lagrã muchedumbre de gente, breuemente los consumia. Por esta mengua, muchos soldados desamparauan el Real, y caìan en manos de Abomelique, que tenia puestas celadas en los lugares, que para esto eran mas cercanos, y à proposito, puso en esto tanta vigilancia y cuydado, que cautiuò muchos soldados, y en tan gran numero, que con gran deshonra y mengua del nombre Christiano, se dize que se vendia vn cautiuo por vna dobla de oro. Acudio el Rey de Granada, con cuya venida Abomelique, y por ver nuestro exercito disminuydo, y sus fuerças, quebrantadas, cobrado nueuo esfuerço, y animo, se determinò de presentar al Rey la batalla, con esta resolucion sacò todo el exercito tres vezes en campaña. Al Rey de Castilla le parecio, que era el mejor consejo, el mas seguro, ca fuera temeridad, con vana esperança de vn buen sucesso arriscar el todo, y ponerlo à la temeridad de la fortuna, y trance de vna batalla. Los mas cuerdos y prudentes juzgauan assi mismo, que si tomauan à Gibraltar, que era à lo que alli eran venidos, todo lo demas se haria bien: à esta causa se resoluio, de escusar la batalla. Cerraron pues todos los Reales con vn fosso y albarrada, para estoruar los rebatos de los enemigos: tirose este fosso dende el mar, haziendo vn cierto seno y buelta, y yendose encoruando conforme à la disposicion de los lugares, de manera, que con la otra punta del arco tocaua en la otra ribera. Estas dos cosas interpretauan, y creian los enemigos, que se hazian de miedo, con que les crecio el animo, y concibieron grande esperança de la vitoria. Mientras esto aqui passaua, don Iuan Manuel, y don Iuan Nuñez de Lara, y sus amigos, puesta confederacion con el Rey de Aragon, hazian grauissimos daños en la raya de Castilla. Aiuntaronse juntado don Iuan de Haro, señor de los Cameros, Caualleros rico, poderoso, y de muchos vassallos. Assi de la parte que deuian venir socorros y gente, de alli resultó daño grauissimo. Por esto à pedimiento de los Moros, les concedio el Rey treguas, por termino de quatro años, à tal empero, que todauia el Rey de Granada pechasse, y acudiesse con las parias que solia: con tanto se quedò

do Gibraltar por los Moros, no ſin gran- A
de nota, y menoſcabo de la mageſtad
Real. El Rey que conſideraua prudente-
mente el peligro, juzgó aquellos par-
tidos por honrados, que eran mas con-
formes al tiempo y aprieto, en que ſe
hallauan las coſas, ſin hazer caſo de las
murmuraciones del vulgo, ni de lo
que llama honra la gente menos conſide
rada.

Cap. III. De las muertes de algunos Principes.

HECHAS las treguas, los Reyes
de Caſtilla, y de Granada ſe hablaron, y en ſeñal de amiſtad comieron a
vna meſa: hizieronſe aſsi miſmo a porfia
ricos preſentes, y dieronſe el vno al otro C
joyas, y paños de gran valor: cortés con
tienda y liberalidad, en que el Moro que-
dô vencido, camino por do ſe le ocaſionó ſu perdicion y ruyna. El Rey de Caſtilla ſe boluio â Seuilla, ſalua y entera
la fama de ſu valor, no obſtante los ma-
los ſucceſſos que tuuo. Abomelique ſe
partio para Algezira, y el Rey de Grana-
da caminô a Malaga, con deſſeo de ver
aquella ciudad. Allí los hijos de Ozmin D
(que a todas eſtas coſas ſe hallaron pre-
ſentes) ſe conjuraron de matarle. Abomi
nauan, y blaſfemauan del: cargauanle,
que con la familiaridad y trato que tenia
con los Chriſtianos, a ſi miſmo, y â ſu na
ciô y ſecta deshonraua. A caſo traia pueſ
ta vna ropa que le dio el Rey de Caſtilla.
Eſto les encendio mas el enojo y ſaña
que contra el tenîa, y les dio mayor oca
ſion de calumniarle. Andaua con el Rey E
vn cierto Moro, llamado Alhamar, de la
ſangre y alcuña de los primeros Reyes
de Granada, mas noble, que ſeñalado, ni
de grande cuenta. A eſte tentaron pri-
mero los hijos de Ozmin, y le perſua-
dieron, que ſe vengaſſe de la notoria
injuria y agrauio, que ſe le hazia, en te-
nerle vſurpado el Reyno que de derecho
le venia: y que caſtigaſſe el grande de-
ſacato, que contra ſu ſecta ſe cometia.

Concertada la traycion, eſtando el Rey muy ſeguro, y deſcuydado della, le mataron a puñaladas, en veynte y cinco dias del mes de Agoſto. Reduan que a eſte tiempo era el Caualliero de mas autoridad, y que auia ſido Alcayde y juſticia mayor de Granada, â la ſazon auſente, no ſupo coſa alguna, ni fue en eſta cruel traycion. Eſte procurô, que vn hermano del muerto, que ſe llamaua Iu-
B zeph Bulhagix, fueſſe alçado por Rey de Granada, como lo hizo: coſa ſoberbia, y muy odioſa, dar el Reyno de ſu mano: mayormente dexando ſin el â Fetrachen, hermano mayor del Rey muerto. Deſta manera andauan las coſas rebueltas entre los Moros. Paſſaronſe al nueuo Rey los de Aguilar, don Gonçalo, y don Fernando hermanos, ſeñores de Montilla, y de Aguilar, Caualleros
C poderoſos en el Andaluzia. Eſtauan eſtos Caualleros (aunque no ſe ſabe la cauſa) deſauenidos, y mal enojados con ſu Rey. Empeçaronſe a hazer robos y entradas en las rayas de los Reynos, con que ſe rompieron las treguas, que poco antes ſe concertaron. El Rey de Caſtilla ſe detuuo en Seuilla mas tiempo del que ſe penſô, y aun del que el quiſiera: eſperaua, en que pararian eſtos mouimientos. Paſſaran mas adelante los daD ños, y aun reboluieran guerra formada contra los Chriſtianos, ſi Abomelique no fuera llamado de ſu padre, y le mandara boluer â Africa, para que le ſiruieſſe en la guerra de Tremecen. Con ſu partida ſe boluieron a tratar treguas con el nueuo Rey de Granada. Y en el principio del año de mil y trecientos y treynta y quatro ſe concluyeron y aſ- 1334
E ſentaron por otros quatro años, ſin que el Rey de Granada quedaſſe obligado a pechar las parias y tributo, que cada año ſolia: tanto era el deſſeo que tenia el Rey de quedar libre, para caſtigar los ſedicioſos y alborotados. En eſte tiempo, de vn parto de doña Leonor de Guzman, le nacieron al Rey dos hijos, don Enrique, y don Fadrique, bien nombrados adelante. Primero paſſó el inuierno, que el Rey pudieſſe deſembaraçarſe de

ta Andaluzia. A la primauera vino â Ca A
ſtilla, y fue a Segouia, de alli a Valladolid. Los Grandes, que eſtauan rebeldes, como no eran tan poderoſos, que pudieſſen hazer guerra, ſino correrias, y robos, començaron a ſer moleſtados, haziendo ſeles daños, y entradas en ſus tierras, con que en el ſeñorio de Lara fueron muchas villas tomadas por el Rey, como Ventoſa, Buſtos, Herrera, y lo demas que en tierra de Vizcaya tenian aquellos ſeñores, y no eſtaua acabado de allanar, ſe recibio â merced debaxo del amparo Real. En vna junta que ſe hizo en Guernica, debaxo de vn antiquiſsimo arbol, â la vſança de Vizcaynos, fue el Rey en peſona jurado, y le prometieron fidelidad. Algunas fuerças y caſtillos quedaron to dauia en aquella tierra por los de Lara. Que no ſe quiſieron dar al Rey, confiados masen ſer inexpugnables por el ſitio, B
y naturaleza de los lugares, que en otra C
coſa alguna. Don Iuan de Haro en ſu villa de Agoncillo, por mandado del Rey fue degollado, y toda ſu tierra como de rebelde confiſcada. La villa de los Cameros dexô a ſus hermanos, don Aluaro, y don Alonſo, porque del todo no pereciesſe el ſeñorio, y nombre deſta illuſtriſſima caſa. El Alcayde del caſtillo de Iſcar, confiado en ſu fortaleza, y porque la tenia bien baſtecida, cerrô las puertas al Rey: por lo qual ſiendo preſo le fue D
cortada la cabeça: auiſo, con que ſe entendio, que ningun juramento, ni omenage, hecho â los ſeñores particulares, eſcuſa los deſacatos, que contra los Reyes ſe cometen. Pero eſtos miſmos dias, en los poſtreros del mes de Agoſto, pario la Reyna en Burgos vn hijo que ſe llamô don Pedro. Que por muerte de don Fernando ſu hermano, por triſte y deſdichada ſuerte ſuya, y de Caſtilla, ſucedio en E
fin en el Reyno. De doña Leonor nacio al Rey otro hijo, llamado eſſo miſmo dô Fernando. En Aragon murieron dos hermanos de aquel Rey, vno en pos de otro. dô Iayme Maeſtre de Monteſa murio en Tarragona, donde antes renunciô el derecho del Reyno, don Iuan Arçobiſpo de Tarragona, en vn lugar de tierra de Zaragoça, que llaman Ponz, â los diez y ocho de Agoſto. Enterraron ſu cuerpo en la ſu Igleſia de Tarragona, dentro de la rexa del altar mayor. Yua â verſe con el Rey ſu hermano. Sucediole en el Arçobiſpado Arnaldo Caſcomes, Obiſpo que era de Lerida. El Rey de Aragon, aũque ſe hallaua en lo bueno de ſu edad, por ſus continuas indiſpoſiciones que le ſobreuinieron luego que ſe boluio a caſar, alçô la mano, no ſolamente de las coſas de la guerra, ſinô tambien del gouierno del Reyno: lo qual todo encargô a don Pedro ſu hijo mayor. La Reyna doña Leonor (como aquella que mandaua al Rey) con ſus continuos ê importunos ruegos alcançô del, q̃ dieſſe â ſus hijos don Fernando, y don Iuan algunas villas y ciudades, entre las demas fueron Orihuela, Albarracin, y Mõuiedro: recebia en eſto notable agrauio, y perjuyzio el Infante don Pedro. Cale diſminuyan y acortauan vn Reyno, que de ſuyo no era muy grande. Acuſauanle al Rey vn juramento que los años paſſados hizo en Daroca, en que ſe obligô, y eſtableciô por ley perpetua, que no enagenaria coſa de la corona Real. Murmurauaſe en el Reyno eſte hecho. Rugiaſe, q̃ el Rey no tenia valor, y ſe dexaua engañar de las caricias y mañas de la Reyna, que le tenia como enhechizado. Deſta ocaſion, entre la madraſtra, y el alnado reſultô vn mortal odio, de que ſe ſiguieron grandes alborotos en el Reyno. La Reyna, para hallarſe apercebida, ſuplicô al Rey de Caſtilla tuuieſſe por bien, que ſe vieſſen, otorgô el con los ruegos de ſu hermana. Vieronſe en Ateca, aldea en tierra de Calatayud, el Rey prometio a la Reyna de aſsiſtilla con ſus fuerças, y no faltarle, quando le huuieſſe menester. Don Iuan de Exerica, y ſu hermano don Pedro, que ſeguian la parcialidad de la Reyna, quedaron animados â la ſeruir y amparar, quando ſe ofrecieſſe, y por quanto ſus fuerças alcançſſen.

Cap.

Capitul, IIII. De algunos mouimiẽtos de Nauarros y Portugueſſes.

EN el principio del año ſiguiente, que ſe contaua de mil y trecientos y treynta y cinco, don Iuan Manuel atemorizado con el mal ſucceſſo de don Iuan de Haro, y tomando eſcarmiento en el de Lara, ſe reconcilió con el Rey. El contento del Reyno fue extraordinario, por ver acabadas en tan breue tiempo coſas tan grandes, y por la eſperança de la paz y ſoſsiego, por todos tanto tiempo deſſeada. En las ciudades y villas ſe hizieron grandes regozijos, juegos, y eſpectaculos publicos. En Valladolid ſe hizo vn torneo, en que los Caualleros de la Vanda deſafiaron a los demas Caualleros, y fueron los mantenedores del torneo: el Rey ſe hallò en el, pero en habito disfraçado, porque ſe tornaſſe con mayor libertad. Dieronſe grãdes encuentros, y golpes, ſin hazerſe mal ni heriſſe, ſaluo que algunos fueron de los cauallos derribados. Deſpartioſe el torneo, ſin que ſe pudieſſe aueriguar, â qual de las partes ſe deuieſſen dar los premios y prez, y las joyas que tenian aparejadas, para el que mas ſe ſeñalaſſe. Las coſas humanas, como ſon vanas è inconſtantes, facilmente ſe truecan y mudan, y rebueluen en contrario. Y anſi eſte vniuerſal contẽto ſe añublò, con nueuas que vinieron, de que ſe boluian â alterar los humores. El Rey de Portugal perſiſtia en ſu intento, de repudiar a doña Blanca, y de caſarſe con doña Conſtança, determinado, ſi no pudieſſe cumplir ſu deſſeo por bien, de alcançarlo por la eſpada, por lo menos meterlo todo â barato. El hijo mayor del Rey de Aragon ſe concertò de caſar con doña Maria, hija del Rey de Nauarra, anteponiendola en la ſucceſsion del Reyno (annque era menor de edad) a ſu hermana doña Iuana, ſi el Rey murieſſe ſin dexar hijos varones. El autor deſtos conciertos fue el Virrey de Nauarra, don Enrique. Ambas â dos coſas fueron peſadas y deſabridas para el Rey de Caſtilla, porque ſe entendia, que eſtas alianças ſe hazian, para ſer mas poderoſos cõtra el. A la verdad el Infante de Aragon don Pedro, por el odio que tenia con ſu madraſtra ſe confederò con los Nauarros, que tomaron de ſobreſalto el Monaſterio de Fitero, que era del ſeñorio de Caſtilla. Exceſſo, que por vn Rey de armas les fue demandado, y embiaron Embaxadores al Rey de Aragon, para que xarſe deſtos deſaguiſados. Eſcuſoſe aquel Rey con ſu poca ſalud, y alegar que no era poderoſo, para yr â la mano a ſu hijo en lo q̃ hazer quiſieſſe. Cõ eſta reſpuesta, de neceſsidad ſe ouo de romper la guerra. Embioſe contra los Nauarros vn grueſſo exercito, y por Capitan general Martin Portocarrero: porque don Iuan Nuñez de Lara, en quiẽ el Rey tenia pueſtos los ojos, para que hizieſſe eſte oficio, ſe eſcuſò de aceptarle. Iuntaronſe las gẽtes de la vna parte y de la otra, dioſe la batalla junto â Tudela. Fue muy cruel y reñida: quedaron vencidos y deſtroçados los Nauarros, y muchos dellos anegados en el rio Ebro. Entendioſe auerles ſu cedido eſte deſaſtre por falta de Capitan: porque el Virrey don Enrique ſe quedò en Tudela, por miedo del peligro, o por reſpeto de la ſalud y bien publico, que dependia de la conſeruacion de ſu perſona. Don Miguel Zapata Aragonẽs no ſe hallò en la batalla, â cauſa q̃ ſe entretuuo en fortalezer â Fitero, creyẽdo, que el primer impetu de la guerra ſeria contra aquel pueblo. Mas, ya q̃ ſe queria ſenecer la batalla, ſe deſcubrio encima de vnos cercanos montes de aquella campaña: con cuya llegada ſe rehizo el Campo de los Nauarros. Los Aragoneſſes cõmo quier que entraron deſcanſados, entretuuieron por vn rato la pelea: pero al fin fueron desbaratados, y vencidos por los de Caſtilla, y preſo ſu Capitan. No fue tan grande el numero de los muertos, como ſe pẽſò. Los Caſtellanos

ſe hallaron canſados cõ el continuo trabajo de todo el dia, demas que con la obſcuridad de la noche que cerrô, no ſe conocian, mayormente que todos por ſaber la lengua Caſtellana, apellidauan Caſtilla: ardid que les valio, para que la matança fueſſe menor. Por otra parte los Vizcaynos, con ſu Capitan Lope de Lezcano, deſtruyda la comarca de Pamplona, tomaron en aquellos confines el caſtillo de Vnſa. Con eſtos malos ſucceſſos ſe reprimio la oſadia, y atreuimiento de los Nauarros, y ſe caſtigô ſu temeridad. En vn miſmo tiempo ſe derramô la fama deſtas coſas en Francia, y en Eſpaña. Eſtaua entonces el Rey de Caſtilla en Palencia enfermo de quartanas, donde por laſtima que tuuo de los Nauarros, mandô a Portocarrero, que no les hizieſſe mas guerra ni daños, pareciale, quedauan baſtantemente caſtigados, ora ouieſſen tomado las armas de ſu voluntad, ora ouieſſen ſido a tomarlas forçados: ſacoſe el exercito de aquella prouincia junto con el pendon del Infante don Pedro, que le lleuaron â la batalla, porque los grandes ſeñores no rehuſaſſen de yr â eſta guerra, como ſi fuera â ella la miſma perſona Real del Infante. La fama deſtos ſucceſſos mouio a Gaſton, Conde de Fox, â que vinieſſe a reſtaurar las coſas maliparadas de los Nauarros, obligado â ello por la antigua amiſtad, que entre ſi ambas naciones tenian, y facilitado con la vezindad deſtos dos Eſtados. Venido el de Fox, acometieron â Logroño, ciudad principal de aquella frontera. Salio contra ellos mucha gente de los pueblos comarcanos, y juntos con los ciudadanos de Logroño, paſſaron el rio Ebro. Dieron en los enemigos, peleoſe brauamente, y fueron vencedores los Nauarros. Recogieronſe en la ciudad los vencidos, con propoſito de ſe defender, con el amparo y fortaleza de los muros. Ruydiaz de Gaona, Capitan, y ciudadano de Logroño, hizo en eſta retirada vn hecho memorable, que con vna eſtraña oſadia, ayudado de ſolos treze ſoldados, defendio a todo el exercito de ſus enemigos, que no paſſaſſen el puente, porque mezclados con ſu gente, no entraſſen el pueblo, murio el en eſta defenſa, y ſus compañeros, que quedaron con la vida, defendieron el pueblo, que no ſe perdieſſe: ca los Nauarros, viendo, que no le podian tomar, ſe boluieron. Al tiempo que las coſas ſe hallauan en eſte eſtado, ſucedio, que Iuan Arçobiſpo de Rems, yendo en romeria â Santiago, paſsô a caſo por eſta tierra. Este Prelado era vn varon muy ſanto, y de grande autoridad entre eſtas dos naciones, por cuya ſolicitud y diligencia ſe concertaron, y hizieron pazes, tanto â las vezes puede la diligencia de vn ſolo hombre, y tan grandes bienes dependen de ſu autoridad. En eſte miſmo tiempo de tres Reyes, Albohacen, Filipe de Francia, y Eduardo de Inglaterra, vinieron tres honradas embaxadas al Rey de Caſtilla. Mouiaſe a eſto por la gran fama que tenia â cerca de las naciones comarcanas. De Africa le embiaron muy ricos preſentes, pedian, ſe cõfirmaſſen las treguas, que tenian aſſentadas los nueſtros con los Moros. El Ingles ofrecia vna hija ſuya, para que caſaſſe con el Infante don Pedro. El Rey no aceptó eſte partido por la tierna, y pequeña edad del Infante, de quien ſin nota de temeridad, ninguna coſa cierta ſe podiâ prometer, ni aſſigurar. Todo eſto paſſaua en Caſtilla, el año de mil y treciẽtos y treynta y cinco, de nueſtra ſaluacion. 1335 Poco deſpues entrante el año proximo, el Rey de Aragon don Alonſo murio en Barcelona, â veynte y quatro de Enero, varon juſto, pio, y moderado, por eſto tuuo por renombre, y fue llamado el Piadoſo. Fue mas dichoſo en el Reynado de ſu padre, que en el ſuyo, a cauſa de la poca ſalud que ſiempre tuuo, que por lo demas no le faltó virtud ni traça, como ſe pudo bien ver por las coſas que hizo en ſu mocedad. A don Iayme, el hijo menor del primer matrimonio, dexó el Condado de Vrgel, y don Pedro quedô por heredero del Reyno. Los hijos del ſegundo matrimonio dexô herẽdados en otros Eſtados, ſegun que arriba queda apuntado. La Reyna

doña

doña Leonor, por rezelo del nueuo Rey por los enojos passados no le hiziesse algun agrauio à ella, y à sus hijos: a grandes jornadas se fue luego à Albarracin, donde por ser aquella ciudad fuerte, y caerle cerca Castilla, si se le mouiesse guerra, pensaua podria muy bien en ella defenderse. Los de Exerica, por tener en mas el acudir al amparo, y seruicio de la Reyna, que cuydar de lo que a ellos tocaua, se fueron tras ella. Por estos mismos dias, de Portugal nueuas tempestades de guerra se emprendieron. La auenencia que don Iuan de Lara, y don Iuan Manuel hizieron con el Rey, no era tan verdadera, y sincera, que se entendiesse duraria tanto como era menester. Todos entendian, que mas les faltauan fuerças, y buena ocasion para rebelarse, que gana, y voluntad de ponello por obra. Traia en mucho cuydado à don Iuan Manuel la dilacion de los casamientos de Portugal, y no osaua hazerlos sin la voluntad y licencia del Rey, ca temia no le tomasse su Estado patrimonial, que tenia grandissimo en Castilla. Don Pedro Fernandez de Castro, y don Iuan Alonso de Alburquerque, que se apartaron de la obediencia del Rey de Castilla, persuadian y solicitauan al Rey de Portugal, para que mouiesse guerra à Castilla, no pudieron estar secretos tantos bullicios de guerra, y tantas tramas. Assi el Rey hizo nueua entrada en las tierras de don Iuan de Lara, y le tomó algunas villas y castillos, y a el le cercó en la villa de Lerma, en octorze de Iunio. Combatieronla de dia y de noche, con mantas, torres, trabucos, y con todo genero de maquinas de guerra. Procurose otrosi, con los vezinos de la villa, que entregassen a don Iuan, ya con grandes amenazas, ya con promessas, ofreciales la gracia del Rey, y libertad à ellos, y à sus hijos, con apercebimiento, que si se tardauan en hazerlo, los destruyrian. Ninguna cosa bastó, para que no guardassen vna singular y gran lealtad à don Iuan, confiados en la fortaleza de la villa, ni los ruegos prestaron, ni las amenazas, para hazer, que A le entregassen. Vista su determinacion, cercaron toda la villa al rededor, con fossos, y trincheas. Talaron y destruyeron sus campos, y heredades, embiaron otrosi algunas vandas de gente, para que tomassen los pueblos de la comarca. Alargauase el cerco, y los cercados por no estar bien proueydos, empeçaron à sentir necessidad de bastimentos. Tenian poco socorro en don B Iuan Manuel, puesto, que para mostrar su valor, y ver si podria socorrerlos salido de alli secretamente, se entró en Peñafiel, villa de su Estado, y cercana de Lerma. Poco faltó, para que el Rey no le prendiesse ca sobreuino de repente. Tuuo noticia del peligro, huyó y escapose. El de Alburquerque, mudado proposito, se reduxo al seruicio del Rey. El Rey de Portugal por sus Embaxadores C embio à rogar al Rey, que alçasse el cerco de Lerma. Estrañaua que hiziesse agrauio, y maltratasse á vn Caualiero de tanta lealtad, y en particular amigo suyo. Boluieronse los Embaxadores, sin alcançar cosa alguna. El Rey de Portugal, para satisfazerse, juntó su exercito, rompio por las tierras de Castilla. A la raya cercó a Badajoz, y la combatio con grande furia y coydado. Embio assi mismo con mucha gente à Alonso de So- D sa, para que robassen la tierra. A pellidaronse los de la comarca. Encontraron los contrarios cerca de Villanueua. Desbarataronlos, mataron, y prendieron muchos dellos: con que auisaron, y escarmentaron los demas Portugueses, para que no se atreuiessen otra vez a hazer entrada semejante. El Rey mismo, por temer otro mayor daño, si vi- E niessen a las manos, con todo su exercito se tornó a Portugal. La villa de Lerma assi mismo, destituyda del socorro, que de fuera esperaua, y cansada con los trabajos de vn cerco tan largo, se entregó en los postreros de Nouiembre. A don Iuan Nuñez de Lara, sin embargo recibio el Rey en su amistad, y por el camino, que cuydaua perderse, grangeó mercedes nueuas, y se le boluio su patrimonial Estado, que tenia en Vizca-

ya,

ya. Sólo desmantelaron à Lerma, en cas-
tigo de su rebelion, y para que otra vez
no se atreuiesse à hazer lo mismo. En es-
te año el Rey de Marruecos aumentò sus
Reynos con el de Tremecen, cuyo Rey
su enemigo vencio, y matò. Los Moros
de España cobraron con esto nueuas es-
peranças: y à los nuestros crecio el re-
zelo de algunos nueuos y grandes da-
ños, que de aquella pujança podrian re-
sultar. Todos temian, y con razon, la gue
rra que de Africa amenazaua.

Cap. V. Concedense treguas à los Portugueses.

BLandeaua el Rey de Castilla, con los
Grandes que andauan alterados, y
les hazia buenos partidos, por atraerlos
a su seruicio. Sus caricias prestauan muy
poco, por ser ellos hombres reboltro-
sos, de seso mal assentado, y astutos. Tu-
no las Pascuas de la Natuidad de nues-
1337 tro Señor Iesu Christo, del año de mil y
trecientos y treynta y siete, en Valla-
dolid. Allí en el principio deste año hi-
zo merced à don Iuan de Lara del car-
go de su Alferez mayor. Ca estaua de-
terminado de recompensar con mer-
ced los seruicios, y vengar con blan-
duras las injurias que le hazian. Con es-
te artificio, y con la intercesion de do-
ña Iuana, que era madre de don Iuan
de Lara, recibio en su seruicio, y perdo-
nó a don Iuan Manuel, hombre dobla-
do, inconstante, y que à dos Reyes, al de
Castilla, y al de Aragon los entretenia
y traia suspensos. Fingia, quererse
federar con cada vno dellos, con intento,
de que si rompiesse con el vno, que-
dasse el otro, con quien amparar se. Con-
tinuanse todauia los desabrimientos, y
diferencias entre el de Aragon, y doña
Leonor su madrastra: tratose de con-
cordia por sus Embaxadores. Todauia
el de Aragon, bien que daua buenas pa-
labras, al cabo no hazia cosa. El Rey de
Castilla, à ruego de su hermana, fue à
Ayllon, villa que está en la raya de en-
trambos Reynos. Allí la Reyna se que-
xò de los agrauios y crueldad de su al-
mado, y con muchas lagrimas le suplicò,
recibiesse debaxo de su proteccion y
amparo à ella y à sus hijos, y a los Gran-
des que seguian su parcialidad. El Rey es-
tuuo suspenso. Parecialc por vna parte
inhumana cosa, no fauorecer à su her-
mana, y por otra desseaua mucho, no di-
uertirse antes de vengar los agrauios re-
cebidos del Rey de Portugal. Finalmen-
te mandò à don Diego de Haro, que jun
tadas las fuerças, y soldados de Soria,
Molina, y Cuenca, y de otros pueblos,
hiziesse entrada en Aragon. La Reyna
doña Leonor por Burgos, y Valladolid,
se fue à Madrid à esperar al Rey, que en
razon de aparejarse para la guerra de
Portugal, hazia grandes llamamientos
de gentes para Badajoz, por donde cuy-
daua dar principio à aquella guerra. En
esta sazon de doña Leonor le nacio al
Rey otro hijo, que se llamò don Tello.
Lo que mas tenia enojado al Rey de Por
tugal, era lo poco en que el de Castilla
tenia a su hija la Reyna doña Maria, hasta
dezirse, que tratana de repudiarla: pare-
ciale, que esta no era injuria, que en ma
nera alguna se pudiesse disimular. De
Badajoz con grandissimo impetu en-
trò en Portugal. Talaron los campos,
y hizieron la guerra à fuego y sangre,
la destemplança del tiempo causò al Rey
vna calentura en Oliuencia, y le puso en
necessidad de partirse de Badajoz, en
el mes de Iunio, para Seuilla. Por estos
mismos dias Iofre Almirante del mar
por el Rey de Castilla, talado que ouo y
corrido la costa de Portugal, no lexos
de Lisboa, peleó con la armada de los
Portugueses, de quien era General Pe-
cano Ginoues. La pelea fue braua y
dudosa, al principio los Portugueses to-
maron dos galeras de Castilla, recom-
pensose este daño, con que los de Cas-
tilla rindieron la Capitana de los Por-
tugueses, y abatieron el estandarte
Real. Esto causò grande temor en los
enemigos, y por todas partes fueron des-
baratados, y puestos en huyda. Era cosa
horrenda ver aquel espacioso y ancho
mar, huyr, dar la caça, prender, y matar,
y todo

Digitized by Google

y todo quanto alcançaua la vista, estar lleno de armas, y tinto en sangre. Tomaronse ocho galeras, y seys echaron a fondo, y el General Pecano, con Carlos su hijo quedô preso: fue para aquella hera esta vitoria muy illustre y rara. En tanto grado, que a la buelta salio el Rey a recebir el Almirante que entrô en Seuilla, con triunfal demostracion, y aparato. La honra que se haze a lavirtud, inflama los animos valerosos para emprender cosas mayores. Hallaronse presentes el Arçobispo de Rems, Embaxador del Rey de Francia, y el Maestre de Rodas, â quien para tratar de pazes, embiara por su Legado Benedicto vndecimo sumo Pontifice, que tres años antes sucedio al Papa Iuan. Ambos con todas sus fuerças procuraron concertar, y poner paz entre estos dos Reyes: pero no les fue possible concluyrlo, antes el Rey de Castilla, cobrada entera salud, entrô otra vez â robar y destruyr a Portugal. La entrada fue por aquella parte, por do solian habitar los antiguos Turdetanos, que ahora se llama el Algarue. Recibieron los Portuguesses graue daño con esta entrada, y les causô mucho odio contra su Rey: por ver, que con todos sus intentos, ninguna cosa mas hazia que yrritar, y mouer contra los suyos las armas, y fuerças de Castilla. Por otra parte hazia sin prouecho alguno guerra en lugares apartados, conuiene a saber â los Gallegos, en Saluatierra, destruya y quemaua los campos. Si se sentia con pocas fuerças para que mouia guerra? y si en ellas confiaua, porque combidado rehusaua venir con los enemigos â las manos? El Rey de Castilla, venido el otoño, sin auer encontrado ningun exercito de sus enemigos, se recogio â Seuilla. Este mismo año, a veynte y cinco de Iunio murio Federico Rey de Sicilia, ya cargado de edad, y famoso, por la guerra que sustentô por tanto tiempo, contra potencias tan grandes. En Catania en la Iglesia de santa Agata, està vn lucillo con vn bulto ô estatua suya, y dos versos en Latin deste sentido.

Fazello lib. 9. c. 3. dize que fino el año 1336. primero de Iulio.

El cielo alegre està, la tierra triste.
Sicama llora de su Rey Fadrique
La ausencia. O muerte quàn mal hizyste!

Succdiole en el Reyno su hijo don Pedro. Los Ducados de Athenas, y Neopatria mandô â Guillelmo su hijo segundo, a don Iuan, hijo tercero, hizo otras mandas. Quatro hijas que tenia, por su testamento las dexô excluydas de la sucession del Reyno: ley que no fue perpetua, ni era conforme â lo que de antes se solia vsar en aquel Reyno, y adelante se vsô. Andaua en la Corte de Castilla Gil Aluarez de Cuenca, Arcediano de Calatraua, dignidad en la Iglesia de Toledo. Varon de conocido valor y prudencia, para tratar negocios, y cosas graues. El Arçobispo de Toledo don Ximeno de Luna, finô en la su villa de Alcala de Henares, â los diez y seys de Nouiembre deste año. Quien dize, que del siguiente. Sepultaronle su cuerpo en la Iglesia mayor de Toledo, en la capilla de san Andres. Por su muerte sucedio en aquella dignidad y Iglesia, el susodicho Gil Aluarez de Cuenca, que adelante se llamô, y oy le llaman comunmente don Gil de Albornoz. Procurolo el Rey muy de veras, y hizo en ello tal instancia, que las voluntades de los del Cabildo, si bien estauan muy puestos en nombrar â don Vasco su Dean, se trocaron, y inclinaron â dar gusto al Rey. Las grandes virtudes y hazañas de este nueuo Prelado, mejor sera passallas en silencio, que quedar en este cuento cortos. Fue natural de Cuenca, sobrino de su predecessor don Ximeno de Luna, su padre Garci Aluarez de Albornoz, su madre doña Teresa de Luna, personas illustres, de mucha reputacion y fama, y hazienda. Criose en Zaragoça, en tiempo que don Ximeno su tio, fue Prelado de aquella ciudad. Su ingenio muy viuo, y capaz empleô en el estudio de los derechos en Tolosa de Francia, no para darse al ocio, sino para habilitarse mas para los negocios. Ya que era de edad, se siruio el Rey del en su Consejo, despues le eligieron en Arçobispo de Toledo. Vltimamente, criado Cardenal; siruio

Coron. de don Alfo XI. c. 188.

firuio a los Papas en empressas de grande importancia. Echô los tyranos de las tierras de la Iglesia, que en Italia tenian vsurpadas. En todas edades, y estados fue ygual, entero en las cosas de justicia, menospreciador de las riquezas, côstante y sin flaqueza en los casos arduos. No se sabe, en que fue mas señalado, si en el buen gouierno en tiempo de paz, si en la administracion y valor en las cosas tocantes à la guerra. Todos los hombres de letras tienen obligacion a celebrar sus alabanças, porque en la Gallia Cisalpina, o Lombardia, en la ciudad de Boloña, instituyô vn famoso Colegio, en que ay quatro capellanes, y treynta Colegiales, todos Españoles, con gruessas rentas, para que estudien: de donde, como de vn alcaçar de sabiduria, han salido muchos excelentes varones en letras y erudicion, con que las letras resuscitaron en España, y à su imitacion se han fundado otros muchos Colegios, por personas que imitaron su zelo, y tenian con que podello hazer. Dexô al Cabildo de Toledo la villa de Paracuellos, con carga de cierta pension, con que mandó acudiessen cada vn año a la Iglesia de Villaviciosa, que el mismo fundó, y puso en ella Canonigos reglares, cerca de la villa de Brihuega. El Arçobispo de Rems, y el Maestre de Rodas, andando de vna parte à otra no cessauan de amonestar à los Reyes de España, y procurar, que se acordassen y hiziessen pazes. Ponianles delante, como los Reynos se asuelan con la guerra, y con la paz se restauran, que Africa amenazaua con vna temerosissima guerra, muchas vezes las discordias internas se concordauan, y componian con el miedo de los males de fuera, que assi para los vencedores como para los vencidos el vnico remedio era la paz. Con estas amonestaciones parecia, que el Rey de Castilla blandeaua algo, si bien era el que andaua mas lexos de acordarse: que el Rey de Portugal grandemente desseaua concierto. Concluyose, que el Rey de Castilla fuesse a Merida, à tratar de medios de paz. En aquella ciudad se concertaron, y hizieron treguas por vn año, en principio del de nuestra salud de mil y trecientos y treynta y ocho. No fue posible concordarlos del todo, ni hazer pazes perpetuas. 1338

Cap. VI. Como mataron a Abo melique.

DEl aparato, y preparamentos de guerra que hazia el Rey Alboha cen, como en semejantes casos acaece, se dezian mayores cosas, de aquellas que en realidad de verdad eran. Referiase, que se juntaua todo el poder de los Moros, y se apellidauan todas las prouincias de Africa, que passauan à España con sus casas y mugeres, y hijos, para quedarse à morar, y viuir de asiento en ella, despues que toda la ouiessen ganado, que era tan innumerable la gente que venia, que ni se les podria estoruar el passage, ni tan poco podrian ser vencidos. Corria fama, que lo primero desembarcarian en la playa de Valencia, y alli cargaria aquella tempestad que se armaua. Estas nueuas tenian atemorizados los fieles, y mucho mas à los de Aragon. Hazianse grandes prouisiones de armas, caualios y bastimentos, todo era ruydo y assonadas de guerra. Estauan todos alerta, con gran cuydado, y solicitud. Empeçose entre los nuestros à platicar de paz, porque juntas las fuerças se podia tener esperança de la vitoria: diuididas, y sin concordia era cierta la ruyna de todos, y su perdicion. A los Embaxadores Ingleses, que en nombre de su Rey pedian paz y aliança, con dudosa respuesta entretenia el Rey de Aragon. Deziales, que su amistad les era, y seria siempre muy agradable, si se les permitiesse guardar las alianças, que antes con los demas tenia hechas. Tratauase de desposar el de Aragon con la Infanta doña Maria, hija del Nauarro, diferianse estas bodas, por ser aun de poca edad la donzella, y no de sazon para casarse, a esta causa la entretenian en Tudela. Mas al fin con grande regozijo de ambas nacio-

naciones ſe caſaron en Alagon, a veynte y cinco de Iulio. Velolos Filipe, tio de la doña Maria, hermano de ſu padre, Obiſpo de Xalon, o Cabillonenſe en Francia. Embioſe vna embaxada al ſumo Pontifice Romano, ſuplicãdole boluieſſe los ojos a Eſpaña, y que echaſſe de ver, que no poco a ſu Santidad tocaua el grandiſſimo y cercano peligro que corria la Chriſtiandad. Que las decimas de las rẽtas Eccleſiaſticas, que ſe concedieran â los Reyes de Aragon, para ſubſidio y ayuda de la guerra contra los Moros, las mandaſſe ſubir al juſto y preſente valor, porque ſi ſe cobrauan ſegun los valores, y por los padrones antiguos, ſerian de poco prouecho, eſto es lo que toca al Rey de Aragon. El Rey de Caſtilla era ydo â Burgos â hazer Cortes, en que con deſſeo de reformar el grande exceſſo, que ſe via eſtar introduzido en el comer y veſtir, promulgô leyes que moderauan eſtos gaſtos, mandô tras eſto a ſu Almirãte Iofre Tenorio, ſe puſieſſe en el eſtrecho, para eſtoruar el paſſage a los Moros. Deſde Burgos, â ruego de ſu hermana doña Leonor, fue a Cuenca, y en ſu compañia don Iuan Nuñez de Lara, y don Iuan Manuel, ya del todo reconciliados con el Rey. Allí vino don Pedro de Açagra, con embaxada de paz, de parte del Rey de Aragon, para que ſe aliaſſen contra los Moros. Ofrecia la tercera parte de la armada que fueſſe meneſter, para eſtoruar el paſo â los Moros. Reſpondio el Rey, que el aceptaria ſu oferta, y que entonces le ſeria muy grata ſu amiſtad, quando ouieſſe ſatisfecho â ſu hermana doña Leonor, en los quexas que tenia, y en ſus pretenſiones. En vnas Cortes de Aragon, que ſe hizieron en Daroca, ſe conſultaron todas eſtas diferencias, y ſe nombraron por juezes arbitros, el Infante don Pedro, tio, hermano de padre del Rey de Aragon, y don Iuan Manuel, que para tratar deſto era Embaxador del Rey de Caſtilla. Concluyoſe, en que ſe dieſſe perdon al ſeñor de Exerica, y â la Reyna, y â ſus hijos ſe les confirmaſſe todo aquello que les mandara ſu padre. Para que mas facilmente tuuieſſe eſtoA eſta concordia vino bien, que don Pedro de Luna, Arçobiſpo de Zaragoça, que la contradezia, â eſta ſazon ſe hallaua auſente, citado por el Papa, para que pareciеſſe en Roma, â reſponder en cierto pleyto y demanda puеſta contra el. Firmô el Rey de Caſtilla eſtos capitulos en Madrid, y la Reyna doña Leonor, y ſus hijos, ſe boluieron â Aragon, do fueron bien recebidos, caſi con aparato Real. Suelen B acomodarſe, y conformarſe con el tiempo, aſsi bien los Reyes como las perſonas particulares, y vſar de grandes diſsimulaciones, para poder gouernar la republica, mayormente en tiempos rebueltos. El Arçobiſpo de Rems, y el Maeſtre de Rodas, y el Arçobiſpo de Braga, q̃ era Embaxador del Rey de Portugal, para tratar de las pazes, fuerõ deſpedidos por eſtonces del Rey de Caſtilla, por parecer C pediã capitulaciones injuſtas. Lo q̃ mas deſcontentaua, era, q̃ pedian â doña Coſtança, hija de don Iuan Manuel, para que ſe deſpoſaſſe cõ don Pedro, heredero de Portugal. En el principio del año de mil y trecientos y treynta y nueue murio dõ 1339
Vaſco Rodriguez Cornado, Maeſtre de Santiago. En ſu lugar fue elegido por votos de los Caualleros del habito, ſu ſobrino don Vaſco Lopez. Peſole mucho al D Rey, y enojoſe deſta elecciõ, como quier que deſſeaua el Maeſtrazgo para ſu hijo dõ Fadrique. Opuſieronle al nueuo Maeſtre contra ſu perſona muchos capitulos y deſetos en la eleccion. Si verdaderos, ſi falſos, por hazer liſonja al Rey, quien ſo aueriguarâ? El Maeſtre por adeuinar la rẽpeſtad que venia ſobre el, ſe fue â Portugal: con que parecio darſe por culpado. Aſsi en auſencia fue priuado de la dignidad: y dada por ninguna la primera E eleccion: fue elegido de nueuo por Maeſtre don Alonſo Melendez de Guzman, tio, hermano de madre del niño don Fadrique con aſſaz grande dolor, y murmuracion de muchos, que echauan de ver vna maldad, y deſconcierto tan grande, que no baſtaſſe el peligro grande del Reyno, para que echaſſen del la ambiciõ y ſobornos. Por eſte tiempo, quien dize dos años antes, don Ruy Perez Maeſtre de *Coron. de Alcan. c. 17. Rades.*

de Alcãtara fue al tãto priuado del Maeſ A trazgo y elegido en ſu lugar don Gonçalo Martinez, â quien otros llaman Nuñez (algunos por la diſſimilitud, y diuerſidad de los nombres, hazen diuerſo, y diuiden, lo que no ſe deue apartar, porque de la lẽgua antigua de Caſtilla, Nuño y Martin ſon vna miſma coſa.) Lo ſobredicho ſe hizo con autoridad de don Iuan Nuñez de Prado, Maeſtre de Calatraua, a quien por ſus antiguas conſ B tituciones eſtauan ſugetos los Caualleros de Alcantara. Tratauaſe con grande calor, lo tocante a la guerra de los Moros: para ella de todo el Reyno ſe juntaua grande exercito en Seuilla. Apercibioſe breuiſſimamente el Rey de Caſtilla, porque tuuo nueuas, que Abomelique era de Africa paſſado por el eſtrecho con cinco mil hombres de acaualllo, era ya cumplido el tiẽpo de las treguas, y conuenia, que con la preſteza ſe C impidieſſe el intento de los Moros. Hizoſe entrada en el Reyno de Granada, talaron los campos de Antequera, y Archidona, y â penas los miſmas ciudades ſe libraron deſta furia. Lo miſmo ſe hizo en los terminos de Ronda. Y por el eſfuerço de don Iuan de Lara, y de don Iuan Manuel, y del Maeſtre de Santiago fue desbaratada gran multitud de Moros, que ſalieron de aquella ciudad â dar y cargar en nueſtra retaguardia, D en que yuan eſtos Capitanes. Executaron los vencedores el alcance, muchos Moros que ſe recogieron a ciertas breñas, forçados del miedo ſe deſpeñaron de aquellos riſcos, por ſaluarſe, y ſe hizieron pedaços. Con eſto los Chriſtianos ſe boluieron â Seuilla, y de allí ſe embiaron muchas guarniciones, para guardar las fronteras contra Moros. Vino en eſta ſazon el Almirante de Aragon Gi- E laberto, con doze galeras, y orden de ſu Rey, q̃ ſe juntaſſe con la armada del Rey de Caſtilla, y guardaſſe el eſtrecho de Gibraltar. La falta de dineros era grande, para ſuplir eſta neceſsidad, en el mes de Setiembre fue el Rey â las Cortes que tenian aplazadas para Madrid. Dexó por General en ſu lugar al Maeſtre de Santiago, repartio otroſi entre los demas Grandes, ricos hombres, y Capitanes, el cuydado de lo que en ſu auſencia hazerſe deuia. En Nebrixa, villa puеſta â la boca de Guadalquiuir, ſentada en vna campaña fertiliſſima, tenian juntada grã copia de trigo para el gaſto de la guerra. Los Moros cobrada oſadia con la partida del Rey, ſe concertaron de yr ſobre eſta villa, y tomarla. Sabido eſto por los nueſtros, ſueles forçado (puеſto que era en el rigor del inuierno) de ſacar las guarniciones, y compañias de los alojamientos. Abomelique reſuelto de hazelles roſtro, aſſentò ſus Reales junto â Xerez, y embio mil y quinientos caualllos â Nebrixa. Los de la villa ſe defendieron, robaron empero los Moros y eſtragaron los campos. Acudieron â la fama de lo que paſſaua, de Tariſa, Fernan Perez Portocarrero, y de Seuilla Aluar Perez de Guzman, y don Pedro Ponce de Leon, ſeñores principales, y el Maeſtre de Alcantara con ſu gente, con que entrara â hazer caualgada en tierra de Moros, ſe juntò con eſtos Capitanes: peque ño numero, en comparacion de la grande muchedumbre de los Moros. Marcharon de dia y de noche. Vinieron â alcançar cerca de Arcos â los mil y quinientos Moros, que caminauan muy de eſpacio, por yr embaraçados con la grande preſa que lleuauan. Dieron cõ grande furia en ellos, y los desbarataron, â penas eſcapò ninguno que no fueſſe muerto, ô preſo, quitaronles toda la caualgada, que lleuauan. Con tan dichoſo y buen ſucceſſo animados los nueſtros, entraron en conſejo ſi acometerian â Abomelique, hecho que no era proporcionado, con el pequeño numero de gente que lleuauan. Los pareceres variauan. Vnos, conſiderada la gran multitud de los Moros, eran de parecer que no tentaſſen mas la fortuna. Otros con animo feroz, y generoſo, dezian, que no deuian de tener miedo â los Moros, ſino que confiados en Dios, y en el valor, y eſfuerço de ſus ſoldados, no perdieſſen tan buena ocaſion, como ſe les preſentaua, de hazer vn hecho memorable, q̃ no vence el numero, ſino

Digitized by Google

fino el animo. Y que no era razon que en semejante coyuntura dexassen de arriscar sus personas y vidas, que tan poco les podian durar. Siguiose al fin este parecer, la honrosa verguença pudo mas que la couardia recatada. Los Moros descuydados con los prosperos sucessos passados, leuantado su Real, cõ grandissimo desorden marchauan la via de Arcos, sin llenar adalides ni centinelas, infinitas vezes ha sido rotal perdicion menospreciar al enemigo. Los Christianos al amanecer, entre dos luzes, tocada la señal de arremeter, hirieron valerosamente en los Moros. A la passada de vn rio quinientos Moros hizieron vn poco de resistencia, pero luego que los nuestros le passaron, todo lo demas fue facil. En vn momento los Moros fueron puestos en huyda, y destroçados. Abomelique (como suele acaecer en vn repentino alboroto) huia a pie. Assi sin ser conocido, fue muerto por los q̃ seguiã el alcance, q̃ cuydaron fuesse algũ soldado particular, su primo Aliatar, al tãto murio en la batalla, pereciero cerca de diez mil Moros, tal fama corria. Los nuestros robados los Reales, y el carruage de los enemigos, y alegres con las dos vitorias q̃ ganaron, con mucha honra y contento boluierõ sus soldados a los alojamientos de que los sacaron. Este año el Arçobispo de Tarragona celebrò Concilio Prouincial en Barcelona, y en el cõ vna solenissima procesion el cuerpo de S. Eulalia se trasladò a otro mas honrado y conueniente lugar. El Rey de Aragon fue a Aquiñon, a dar al Papa la obediẽcia, y reconocerle, y hazer el omenage q̃ tenia obligaciõ, como feudatario de la Igleſia, por las yslas de Cerdeña, y Corcega.

A

B

C

D

E

Capitulo VII. Que los Moros fueron vencidos junto a Tarifa.

LA muerte de Abomelique fue muy llorada y plañida en Africa. Su padre la sintio ternissimamẽte, dolianse, y quexauanse, que con su temprana y arrebatada muerte, no auia podido llegar a ser tal Rey, como prometian sus buenas partes. Con esto muy mas inflamados y desseosos de vengarle, se dieron gran priessa à apresstar la jornada que tenian pensado hazer en España. Para ello hizieron por todo el Reyno grandes llamamiẽtos de gentes, y por toda la Africa embiaron assimissimo ciertos hombres, que con muestra de santidad, con protesto y color de religion, y de vn grande seruicio de Dios, incitassen los Moros a tomar las armas, en defensa y aumento de la religion, y secta de sus antepassados. Con esta voz se juntò vn increyble numero de soldados, setenta mil de acauallo, y quatrocientos mil de apie, muchedumbre tan grande, qual es cosa aucriguada, nunca alguno de los passados Reyes juntaron para passar en España. Recogieron otrosi vna flota de docientas y cincuenta naues, y setenta galeras, armaronla de soldados, y bastecieronla de vituallas, y de todo lo al. Estaua el Rey de Castilla con gran congoxa y cuydado de la defensa que tenia de hazer a los Moros, quando le sobreuino otra nueua pesadumbre. Dieronle grandes querellas de don Gonçalo Martinez, o Nuñez Maestre de Alcantara. Acusauanle de muchos delitos, no sabre dezir si fueron verdadera, o falsamente imputados: fue empero citado, a que parecisse ante el Rey en Madrid, a responder a la acusacion que le ponian y descargarse. Tuuo en poco el mandato del Rey, y no quiso parecer, sino passarse al Rey de Granada, que fue remediar vna culpa con otra mayor. No se sabe si esto lo hizo por tener mal pleyto, o con temor del poder y assechanças de doña Leonor de Guzman, que le era contraria. Demas desto el General de la armada del Rey de Aragon, saltado que ouò con su gente en la playa de Algezira, fue muerto cõ vna saeta, en vna escaramuça que trauò cõ los Moros. Sin embargo vẽnida la primauera, se partio el Rey a la Andaluzia, y los desiños del Maestre dõ Gonçalo, cõ la diligencia y presteza q̃ se puso, fueron desbaratados. Cercaronle en Valẽcia, pueblo que cae en el distrito de la antigua

tiguaLuſitania,rindioſe al Rey,fue preſo A
y dado por traydor,y como tal degolla-
do y quemado:a propoſito todo que los
demas eſcarmentaſſen con vn caſtigo tã
grande.Fue elegido en ſu lugar don Nu-
ño Chamizo,varon de conocida virtud,
y grandes prendas.Començaua Alboha-
cen a paſſar ſu exercito en Eſpaña,embio
delante tres mil cauallos, que para hazer
demoſtracion de ſu eſfuerço, corrieron
la tierra de Arcos,Xerez,y Medina Sido-
nia,y les talaron los campos. Mas como B
ſe boluieſſen con grande preſa, ſalieron
los de Xerez a ellos , cargaron de ſobre-
ſalto ſobre los que yuan deſcuydados y
ſeguros, desbarataronlos, y quitaronles
la preſa , con muerte de dos mil dellos.
En eſte comedio,gaſtadoscinco meſesen
paſſar el eſtrecho, todo el exercito de los
Moros ſe juntò cerca de Algezira, por
negligencia del Almirante Tenorio. To-
do el pueblo le cargaua la culpa, de que C
el les pudo eſtoruar el paſo. Verdades,
que muchas vezes el pueblo con embi-
dia ê ingrato animo ſe quexa de los hom
bres valeroſos.No pudo ſufrir eſta afren
ta el feroz coraçon del Almirante. Atre
uioſe à pelear con toda la armada de los
enemigos,recibio vna grande rota, mu-
rio el en la batalla,y fue echada à fondo
ſu armada. Saluaronſe ſolamente cinco
galeras,que huyendo aportaron a Tari-
fa.El Rey ſe hallaua ſuſpenſo entre dos D
dificultades,que le tenian puеſto en gran
cuydado : por vna parte temia no le ſu-
cedieſſe a Eſpaña algun gran deſaſtre,
por otra el deſſeo de ganar honra y fa-
ma le ſolicitaua.En Seuilla, donde prou-
uеia las coſas neceſſarias para la gue-
rra, acordò de hazer junta de los Pre-
lados,y Grandes del Reyno , para con-
ſultar lo tocante a la guerra. Deſque eſ-
tuuieron juntos, puеſta la eſpada à la
mano derecha,y la corona a la ſiniеſtra, E
ſentado en ſu Real trono, les hizo vna pla
tica en eſta manera. Parientes y amigos
mios,ya veys el peligro en que eſtà to-
do el Reyno , y cada vno en particular.
Pienſo tambien,que no ignorays en que
eſtado eſten nueſtras coſas. Deſde mis
primeros años juntamente con el Rey-

no me han fatigado continuas congoxas ,
y afanes,aſsi lo ha ordenado Dios : dame "
con todo eſſo mucha pena,que nueſtros "
pecados los ayan de pagar los innocen- "
tes. Aun no teniamos bien ſoſſegados "
los alborotos del Reyno, quando ya nos "
hallamos apretados con la guerra de los "
Moros, la mas peſada,y de temer que "
Eſpaña ha tenido.Mis teſoros conſumi- "
dos, y nueſtros ſubditos canſados con "
tantos pechos,ſolo en mentarles nueuos "
tributos ſe exaſperan,y azoran: por ven- "
tura ſera bien hazer paz con los Moros? "
Pero no ay que fiar en gente ſin Fê,ſin "
palabra ,y ſin religion. Pediremos ſoco- "
rro fuera de nueſtros Reynos?no era ma- "
lo:mas a los Reyes nueſtros vezinos ſe "
les da muy poco del peligro y neceſsi- "
dad en que nos veen puеſtos. Tendre- "
mos confiança de que Dios nos ayuda- "
rà,y hará merced?temo , que le tenemos "
mal enojado con nueſtros pecados,y que "
no nos deſampare. No llega mi pruden- "
cia ni conſejo a ſaber dar corte,y reme- "
dio conueniête a tan graues dificultades. "
Vos amigos mios a ſolas lo podreys con "
ſultar,y cõforme a vueſtra mucha prudê "
cia y diſcrecion vereys lo que ſe deue ha- "
zer.Que para que con mayor libertad di "
gays vueſtros pareceres, yo me quiero "
ſalir fuera.Solo os aduierto mireys, que "
de vueſtra reſolucion no ſe ſiga algun gra "
ue perjuyzio a eſta corona Real,ni a eſta "
eſpada deshonra ni afrenta alguna.La fa- "
ma y gloria del nombre Eſpañol, no ſe "
mengue,ni eſcurezca. Ydo el Rey, ouo "
varios pareceres entre los que quedarõ, "
los mas prudentes afirmauan , que las
fuerças del Rey no eran tãtas que pudief
ſen reſiſtir al grande poder de los Mo-
ros, que ſeria acertado hazer paz con
el enemigo , con algunos partidos ra-
zonables. Otros con mayor eſfuerço
deſſeoſos de ganar honra y fama , fue-
ron de voto,que la guerra paſſaſſe ade-
lante.Dezian no poderſe hazer paz al-
guna que no fueſſe deshonrada,y que les
eſtuuieſſe muy mal: porque de neceſsi-
dad las condiciones della ſerian a guſto,
y ventaja del enemigo.Siguioſe eſte pare
cer,y todos fueron de acuerdo que ſe pro

curaſ-

Digitized by Google

curassen solicitar los Reyes de Aragon, y de Portugal, para que juntassen sus gentes y armas con las del Rey. Rehizose la armada en el puerto de Sanlucar, y diose el cargo della a don Alfonso Ortiz Calderon, Prior de san Iuan. El Rey de Aragon embió su armada con el Capitã Pedro de Moncada. Los Ginouesses a costa del Rey de Castilla ayudaron cõ quinze galeras. Iuan Martinez de Leyua fue por Embaxador al sumo Pontifice, para alcançar indulgencia a los que se hallassen en esta santa guerra. El Papa vino en ello, y â todos los que tres meses sirviessen en ella a su costa, les concedio la Cruzada, y Iubileo plenissimo, y remission de todos sus pecados, y cometio la publicacion destas indulgencias a don Gil de Albornoz Arçobispo de Toledo. Para ganar al Rey de Portugal, el Rey de Castilla dio licencia, para que doña Costança, hija de don Iuan Manuel, se embiasse a Portugal, y se desposasse con el Infante don Pedro. Assi se celebraron las bodas en Ebora con Real Magestad y aparato: la dote fueron trecientos mil ducados. Demas desto doña Maria, Reyna de Castilla, por mandado del Rey su marido fue a Portugal, a suplicar al Rey su padre quisiesse juntar sus fuerças con las de Castilla, y ayudar en esta santa demanda. Su padre se lo otorgò, y prometio, de por su propia persona hazer el socorro que le pedian. Luego con el Capitan Pecano, que ya estaua suelto de la prision, embió de Portugal doze galeras. El Rey de Castilla, por gratificar al Rey de Portugal, y ganarle mas la voluntad, se partió a Portugal, y se hablaron junto a Iuramena, pueblo sentado a la ribera de Guadiana. Quedaron los Reyes muy amigos, oluidadas ya todas las antiguas querellas, que entre si tenian, que el miedo suele ser mas poderoso que la yra. En el entretanto, de todas partes acudian a Sevilla muchas gentes de guerra. Iuntauase el exercito tanto con mayor priessa, y diligencia, porque vino auiso, que Albohacen, y el Rey de Granada tenian cercada a Tarifa. Sentaron sobre ella sus Reales en veynte y tres de

A

B

C

D

E

Setiembre, combatianla furiosamente con trabucos, con mantas, y picos, con que pretendian arrimarse a los adarues, y hazer entrada: para acrecentar el miedo a los cercados, edificauan grandes torres de madera, y aunque los cercados tenian buena guarnicion, teniase miedo que no podrian mucho tiempo sufrir el cerco. El Rey, temeroso no entregassen la ciudad, por este temor con mucha diligencia solicitaua el socorro, y â los cercados se les daua cierta esperança de bre uemente acudilles. Despues que el Rey tornó a Sevilla, dende a pocos dias llegò el Rey de Portugal con mil cauallos: gente de estimar, mas por su esfuerço y valor, que por el numero, que era pequeño. Puestas en orden, y apercebidas todas las cosas necessarias para la jornada, partieron de la ciudad de Sevilla, donde se hazia la massa, con determinacion de forçar al enemigo a que leuantasse el cerco, o dalle la batalla. Tenian grande animo, y esperança de alcançar vitoria, no obstante, que a penas tenian la quarta parte de gente que los Moros. Los de a caualloo eran catorze mil, y los de a pie seriã hasta veynte y cinco mil. Con este exercito marcharon poco a poco la via de Tarifa. Los Reyes Moros, auisados del desiño que los nuestros lleuauan, pegarõ fuego a las machinas y torres, con que combatian la ciudad: y por si se viniesse a las manos, para mejorarse de lugar, ocuparon con sus gẽtes vnos cerros cercanos a sus Reales. No se fortificaron mucho, por tener entendido, que consistia la vitoria en venir luego a las manos. Llegaron los nuestros a vna aldea, que se llama la Peña del ciervo, alli descubrieron los enemigos, y se hizo Consejo de Capitanes para consultar lo que se deuia hazer. Tomose resolucion, que a la media noche se embiassen a Tarifa mil cauallos, y quatro mil infantes, para que estuviessen de guarnicion, y asseguralssen la plaça, jũtamente lleuauan orden al tiempo de la pelea, de acometer a los enemigos por vn lado, y echarlos de los cerros: a los demas se les mandò, que descansassen, y tomassen refresco, y q̃ estuuiessen aper-

cebidos para dar al amanecer en los ene
migos. Huuo grande regozijo aquella no
che en nueſtros Reales, hizierõſe muchos
votos y plegarias, y a vandas y eſqua-
dras ſe prometian y conjurauan, de en
los peligros fauorecerſe los vnos a los o-
tros, y de no boluer a ſus caſas, ſino era
con la vitoria. Al apuntar del alua los
Reyes, y con ſu exemplo los demas del
exercito, confeſſaron y recibieron el ſan-
tiſsimo Sacramento de la Euchariſtia,
luego ſe formaron los eſquadrones en or
den de batalla. Dioſe la auanguardia à
don Iuan de Lara, y à don Iuan Manuel,
y al Maeſtre de Santiago. La retaguardia
ſe encomendô a don Gonçalo de Aguil-
lar, don Pedro Nuñez quedô de reſpe-
to con buen golpe de gente de apie. El
cuerpo y fuerças del exercito quedô a
cargo de los Reyes, acompañados del
Arçobiſpo de Toledo, don Gil de Albor
noz, y de otros Obiſpos, y Grandes del
Reyno. El pendon de la Cruzada, por mã
dado del Papa, le lleuaua vn Cauallero
Frances, llamado Iugo: todos los ſolda-
dos yuan ſeñalados con vna Cruz colo-
rada en los pechos, como aquellos que
yuan a pelear contra los infieles, en de-
fenſa de la religion, y de la Cruz. El Rey
de Portugal tomô a ſu cargo de acome-
ter al Rey de Granada Hazianle compa-
ñia con ſu gente los Maeſtres de Alcan-
tara, y de Calatraua. El Rey de Caſtilla,
ya que tenia las hazes en orden, y a pun-
to de arremeter contra Albohacen, ani-
mô a los ſuyos, y los inflamô a la bata-
talla con eſtas razones. Tened por cierto
mis Caualleros, y creedme, que eſta de-
ſordenada muchedumbre de barbaros,
allegada de muchas gentes ſin delecto ni
orden alguno, la ha traîdo a nueſtra Eſpa
ña vna profunda auaricia, y vna ſed infa-
ciable de reynar, y vn mortal é implaca-
ble odio que tienẽ al nombre Chriſtiano,
y no alguna juſta cauſa que tengan para
mouernos guerra. No vos atemorize ſu
innumerable multitud, porque ella miſ-
ma los ha de deſtruyr. Los vnos a los o-
tros ſe embaraçarã de manera, que ni po
dran guardar ſus ordenanças, ni entender
lo que ſe les mandare. Quanto cada vno
ſe moſtrare mas ſin miedo, y cuydare me
nos de ſu perſona, tãto eſtarâ mas ſeguro.
Que a ninguno le eſtâ bien poner la eſpe-
rança de ſu vida en los pies, ſino en ſus ma
nos y eſfuerço, bolued valeroſamente la
cara al enemigo, y no las eſpaldas ciegas,
para ſer heridas de los contrarios. Vemo-
nos en tiempo q̃ o hemos de darnos por
eſclauos a los Moros, o tenemos de pe-
lear animoſamẽte por la patria, por nueſ-
tras mugeres y hijos, y por nueſtra ſantiſ-
ſima Fè, con cierta y no vana eſperança
de alcançar vna glorioſiſsima vitoria, que
ſi otra coſa ſucediere, donde con mayor
prouecho, ni mas honradamente pode-
mos arriſcar las vidas, que mañana ſe hã
de acabar? Que coſa nos puede ſer mas
ſaludable? que con vn breuiſsimo dolor
ganar aq̃llas perpetuas ſillas celeſtiales,
que es loque aquella ſantiſsima Cruz nos
promete, a quien tenemos por amparo y
guia en eſta jornada: y lo que los Obiſpos
nos aſſeguran, y conceden. Ea pues ſolda
dos y amigos, alegres, y ſin ningun rezelo
acometed, y herid en vueſtros mortales
enemigos. Dada la ſeñal, luego empeça-
ron los eſquadrones â adelantarſe y mo-
uerſe hâzia el enemigo. Corria entre los
dos campos vn rio que llaman el Salado,
de quien eſta memorable batalla y vito-
ria tomô el nõbre (q̃ ſe llamô la del Sala-
do) y dẽde a poco eſpacio entra en el mar.
Los que primero le paſſaſſen eran los pri
meros a pelear. Embio el Rey barbarodos
mil ginetes, para que eſtoruaſſen el paſo,
entretanto el arrogante y muy hinchado
con la eſperãça de la vitoria, que ya tenia
por ſuya, habló a ſus eſquadrones en eſta
manera. Si mirara ſolamente a nueſtra e-
dad, y a los grandes hechos que en Afri-
ca hemos acabado, ninguna coſa nos fal-
taua, ni para gozar deſta vida, ni para que
de noſotros en los venideros tiẽpos que-
daſſe vn glorioſo nombre, y perpetua fa
ma, pues con vueſtro eſfuerço, valeroſos
ſoldados, tenemos ya ſugetas todas las
Prouincias que con nueſtro Imperio cõ
ſinan. El amor de nueſtra nacion, y el deſ
ſeo del aumento de nueſtra ſagrada y pa-
terna religion, y vueſtros ruegos me
hizieron paſſar en Eſpaña. Coſa ſea ſeria
no

Digitized by Google

« no cumplir en la batalla, lo que en tiẽpo A
« de la paz me teneys prometido, y mal pa
« recera ser flõxos en la pelea, y en sus ca-
« sas hazer grandes amenazas y blasones.
« Quando nuestros enemigos fueran otros
« tãtos como nos, estuuiera yo en vuestro
« valor bien confiado: quãdo el peligro fue
« ra cierto, sin duda tuuiera por mejor que
« dar todos muertos en el campo, q̃ mos-
« trar ninguna flaqueza. Al presente teneis B
« llana la vitoria, nuestros enemigos son po
« cos, mal armados, sin disciplina militar, y
« con menos vso de la guerra, lo que mas al
« presente se puede temer, es, no sea caso de
« menos valer, venir a las manos con gen-
« te semejante, aquellos que han domado
« la poderosa Africa, pues de qualquiera
« manera q̃ â ellos les auenga, les sera mu-
« cha honra contrastar con nosotros. Te-
« ned presentes aquellas insignes vito- C
« rias de Fez, de Tremecen, y del Algarue.
« Pelead con aquel animo, y con aquella
« confiança que es razon tengan concebi-
« da en sus pechos los q̃ estan acostumbra
« dos a vencer. Acometed con gallardia,
« tened firme en los peligros, menospre-
« ciad vuestros enemigos, y aun la misma
« muerte. De parte de los Christianos guia-
ron al rio, y llegaron los primeros don
Iuan de Lara, y don Iuan Manuel: estuuie
ron vn rato parados, no se sabe si de mie-
do, si por otra ocasion: pero es cierto, que D
se sospechõ y derramõ por todo los es-
quadrones, que estauan conjurados, y q̃
lo hazian de proposito. Los dos hermanos Lassos, Cõçalo y Garcia, passado
vn pequeño puente, fueron los primeros
que començaron a pelear. Cargõ muy ma
yor numero de enemigos que ellos eran:
estauan estos Caualleros muy apretados,
socorriolos Aluar Perez de Guzman, si- E
guieröles los demas. El Rey de Portugal
caminaua a la parte siniestra, por la lade-
ra de los cerros. El Rey de Castilla cõ vn
poco de rodeo que hizo la buelta de la
marina, cõ grande impetu dio en los Mo
ros. Alçaron de ambas partes grandes a-
laridos, animauanse vnos a otros â la ba-
talla: pelearonse por todas partes valero-
samente. Detienense los esquadrones, y
a pie quedo se matan, hieren y destroça.

Los Capitanes hazen passar los pendo-
nes y vanderas, â aquellas partes donde es
la mayor priessa de la batalla, y dondeve-
que los suyos tienen mayor necessidad
de ser acorridos. Ciertas vandas de los
nuestros se apartaron de la hueste, por
sendas que ellos sabian, dieron en los Rea
les de los Moros, y desbaratada la guarni
cion que los guardaua, se los ganarõ. Des
truyeron y robaron quanto en ellos ha-
llaron. Visto esto por los Moros, que an-
dauan en la batalla, y hasta entonces se
defendian valientemente, començaron a
desmayar y retraerse. Y a poco rato bol-
uieron las espaldas, y fueron puestos en
huyda. Fue grande la matança que se hizo: murieron en la batalla, y en el al-
cance dozientos mil Moros: cautiuaron
vna gran multitud dellos: de los Christia
nos no murierõ mas de veynte, cosa que
con dificultad se puede creer, y que cau-
sa grande espanto. Los soldados de la ar-
mada fueron de poco prouecho, porque
todos los Aragoneses, sin faltar vno, se es
tuuieron dentro de sus naues. No se halla
ron los Nauarros en esta batalla, porque
su Rey don Filipe se hallaua embaraçado
en las guerras de Francia. Era Gouerna-
dor de Nauarra Reginaldo Poncio, hom
bre de nacion Frances. Don Gil de Albor
noz, Arçobispo de Toledo, nũca se quitõ
del lado del Rey de Castilla, que fiẽdo en
la batalla casi desamparado de los suyos,
se yua a meter con grande furia donde se
via el mayor golpe de los Moros: mas el
Arçobispo le echõ mano del braço, y le
detuuo, dixole con vna grande voz, no
pusiesse en contingencia vna vitoria tan
cierta, con arriscar inconsideradamẽte su
persona. Ganose esta batalla el año demil
y trecientos y quarenta de nuestra salua- 1340
cion. Del dia varian los historiadores, em
pero nosotros de certissimos memoriales
tenemos auerigu ado, que esta nobilissi-
ma batalla se dio Lunes treynta de Otu-
bre, como está señalado en el Kalendario de la Iglesia de Toledo. Do cada año
por antigua constitucion con mucha so-
lenidad y alegria, se celebra con sacrifi-
cios y hazimiento de gracias, la memoria
desta vitoria.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

Cap. VIII. De lo restante desta guerra.

LOs Moros vencidos, y desbaratados, se recogieron a Algezira, dende por no confiarse de la fortificacion de aquella ciudad, con temor de ser assaltados de los nuestros; el Rey de Granada se fue a Marbella, y Albohacen a Gibraltar, y la misma noche se passô en Africa, por miedo que su hijo Abdarrahman, a quien dexara por Gouernador del Reyno, no se alçasse con el, quando supiesse la perdida de la batalla. Que los Moros no guardan mucho parentesco ni lealtad cõ padres, hijos, ni mugeres, casanse con muchas, segun la possibilidad y hazienda q̃ cada vno alcança, y con la multitud dellas, y de los hijos se mengua, y diuide el amor, y las vnas y las otras se estiman, y quieren poco. Assi Albohacen no sintio mucho le ouiessen cautiuado en esta batalla a su principal muger Fatima, hija del Rey de Tunez, y otras tres de sus mugeres, y a Abohamar su hijo. Otros dos hijos de Albohacen fueron muertos en la batalla. Los Reales de los Moros se hallarõ llenos de todo genero de riquezas, assi del Rey, como de particulares, costosos vestidos, preseas, y tanta cantidad de oro y plata, que fue causa, que en España abaxasse el valor de la moneda, y subiesse el precio de las mercadurias. Nuestros Reyes vitoriosos se boluierõ la misma noche a los Reales, los soldados, los que executaron el alcance, boluieron cansados de herir y matar, otros que tuuieron mas codicia que esfuerço, tornaron cargados de despojos. El dia siguiente se fueron a Tarifa, repararon los muros que por muchas partes quedaron arruynados, bastecieronla, y pusieron en ella vn buen presidio. El miedo que tenian los Moros era grande, y parece fuera acertado poner luego cerco sobre Algezira. Pero desistieron de la conquista de aquella ciudad, a causa que no venian apercebidos de mantenimientos, y mochila, sino para pocos dias, de que se començaua a sentir falta. Por esto, y porque ya entraua el inuierno, les fue forçoso a los Reyes boluerse a Scuilla. Alli fueron recebidos con pompa triunfal, saliolos a recebir toda la ciudad, niños, y viejos, Ecclesiasticos, y seglares, y todos estados de gente. Llamauanlos con alegres y amorosas vozes Augustos, libertadores de la patria, defensores de la Fè, Principes vitoriosos. En toda España se hizierõ muchas processiones, para dar gracias a Dios nuestro Señor, por tan alta vitoria como les diera, grandes fiestas y alegrias, y luminarias por todo el Reyno. El Rey de Portugal, de toda la presa de los Moros, tomò algunos jaezes y alfanges, para que quedassen por memoria y señal de tan insigne vitoria. Dieronsele algunos esclauos, y boluiose a su Reyno, ganada grande fama y renombre de defensor de los Christianos, y de Capitan valeroso. Acompañole su yerno el Rey de Castilla hasta Caçalla de la sierra. De la presa de los Moros le embio â Auiñõ al Papa Benedicto, en reconocimiento, vn presente de cien caualios con sendos alfanges y adargas colgados de los arçones, y veynte y quatro vanderas de los Moros, y el pẽdon Real, y el caualio cõ q̃ el mismo Rey don Alonso entrò en la batalla, y otras cosas. Salieron vn buẽ espacio los Cardenales, a recebir el Embaxador, por nõbre Iuan Martinez de Leyua, q̃ lleuaua este mandado. El Papa despues de dicha la Missa (como es de costumbre) en acciõ de gracias a nuestro Señor, delante de muchos Principes, y de toda la Corte predicò, y dixo grandes cosas en honra y alabança del Rey don Alonso. Despues desto hizo el Rey de Castilla Almirante del mar a vn Caualiero Ginoues, llamado Gil Bocanegra, y le encomendò, guardasse el estrecho de Gibraltar, porque los Moros no rehiziessen su armada, y boluiessen a entrar en España, esto por gratificar a los Ginouesses lo que siruieron en esta jornada: y tambien porque como era acabada la guerra, no mandassen boluer sus galeras, como lo hizierõ los Aragoneses, y Portugueses, bien que despues las boluieron a embiar en mayor numero que de antes, a instancia y ruego del mismo Rey de Castilla,

Digitized by Google

Castilla, que se rezelaua, yco el todos los hõbres inteligentes y de mas prudẽcia juzgauan, que los Moros no sossegarian, sino que, rehecho q̃ ouiessen su exercito, a la primauera boluerian a España, y acometerian de nueuo su primera demanda.

Capitulo IX. Del principio de las alcaualas.

Libres de vn miedo tan grande, assi el Rey como los Españoles, por la vitoria que ganaron a los Moros cerca de Tarifa, crecioles el animo y desseo, de desarraygar del todo las reliquias de vna gente tan mala y peruersa. Tratauan de llegar dinero para la guerra, que se entendia seria larga. El oro y plata que se ganó a los Moros, lo mas dello se despendio en hazer mercedes, y premiar los soldados, y en pagarles el sueldo que se les debia: el Reyno se hallaua muy falto y gastado con los tributos y pechos ordinarios. Solos los mercaderes erã los q̃ restauan libres, ricos, y holgados: todos los demas estados pobres, y oprimidos con lo mucho que pechauan. En Illescas, y en Madrid concedio el Reyno vn seruicio estraordinario, de que se allegó vna razonable suma de dinero, pero era muy pequeña ayuda para tã grandes gastos como tenian hechos, y se recrecian de nueuo. Sin embargo, en el principio del año de nuestra saluaciõ, de mil y trecientos y quarenta y vno, desde Cordoua, do se mandó juntar el exercito, se hizio entrada en el Reyno de Granada: alcançaron vna famosa vitoria, mas con industria y arte, que con poder y fuerças, embiaron algunas naues cargadas de mantenimientos, para desmentir al enemigo, con dar muestra que se queria poner cerco sobre Malaga, ocuparonse los Moros, y embeuecieronse en bastecerla, y luego el Rey de improuiso cercó a Alcala la Real, que se le entregó a partido en veynte y seys de Agosto, con que dexasse saluos y libres a los de la villa. Causó esta perdida grãde dolor a los Moros, por ver, como fuerõ engañados. Tomada esta villa, Priego, Rutes, Benamexir, y otras villas y castillos de aquella comarca se rindieron al Rey, vnas dellas por su voluntad se entregaron, y otras fueron entradas por fuerça: sucedian a los vencedores todas las cosas prosperamente, y a los vencidos al contrario, assi acontece en la guerra. Boluiose el exercito a inuernar, y en lugares conuenientes se dexaron presidios, para que guardassen las fronteras. Tenia el Rey puesto todo su cuydado y pensamiento, en cercar a Algezira, y en allegar para ello dineros, de qualquiera manera que pudiesse. Aconsejaronle, que impusiesse vn nueuo tributo sobre las mercadurias. Esta traça que entonces parecio facil, despues el tiempo mostró, que no carecia de graues inconuenientes. Estan corto el entendimiento humano, que muchas vezes viene a ser dañoso aquello que primero se juzgó prudentemente, q̃ seria prouechoso y saludable: tomado este cõsejo, el Rey se partio para Burgos, ciudad principal: dexò la frontera encargada al Maestre de Santiago. Tuuo la Pascua de Nauidad en Valladolid en el principio del año de mil y trecientos y quarenta y dos. Llamó el Rey a Burgos muchos Grandes y Prelados, y en particular a don Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo, y a don Iuan de Lara, y a don Garcia, Obispo de Burgos, para que terciassen, y grangeassen las voluntades. Por la grande instãncia que el Rey, y estos señores hizieron, los de Burgos concedieron al Rey la veyntena parte de lo que se vendiesse, para que se gastasse en la guerra de los Moros. Concediose otrosi por tiempo limitado, tan solamente mientras durasse el cerco de Algezira. A imitacion de Burgos concedieron lo mismo los de Leon, y casi todas las demas ciudades del Reyno. El ardiente desseo que entonces todos tenian de acabar la guerra de los Moros, los allanaua, ninguna cosa les parecia demasiada. Adelante, perdido ya el miedo, el viso ha enseñado, quan oneroso sea este tributo, si por rigor se cobrasse. Los ministros Reales, por ganar el fauor del Rey, procuraua acre-

1341

1342

centar las rentas Reales con mucha in- A
dustria. El prospero sucesso de muchos
que han seguido este camino, haze, que
sean muy validas mañas semejantes. La
mose este nueuo pecho, ò tributo, alca-
uala, nombre y exemplo que se tomò
de los Moros. Alentaron al Reyno, para
que esto concediesse, vnas nueuas que a
esta sazon vinieron, que los nuestros auiã
vencido la armada de los Moros. Estauã
en Ceuta en la costa de Africa ochenta y
tres galeras para renouar la guerra, y en B
el puerto de Bullon otras doze. A estas
diez galeras nuestras que sobreuinieron
a la primauera, antes que tuuiessen tiem-
po de poderse juntar con las demas de su
armada, las enuistieron y destroçarõ: des-
pues toda la armada de los Moros, que
aportò a la boca del rio Guadamecil, fue
vencida en vna muy reñida y memora-
ble batalla. Tomaron, y echaron a fondo
veynte y cinco galeras de los enemigos, y C
mataron dos Generales, el de Africa, y el
de Granada. No se hallaron en esta bata-
lla las galeras de Aragon. Verdad es, que
al boluer de Aragon, do eran ydas, vencie
ron junto a Estepona treze galeras, que
encontraron de los Moros, cargadas de
bastimentos. Rindierõ quatro dellas, y e-
charon dos al fondo. Las demas se pusie-
ron en huyda, y se saluaron en la costa de
Africa. No parecia, sino que la tierra, y el
mar de acuerdo fauorecian, y ayudauan D
â la felicidad y fortaleza de los Christia-
nos. Dieraseles mayor rota, si en Guada-
mecil fueran por mar y por tierra acome
tidos los Moros. Con determinacion de
hazerlo assi, era ydo el Rey a muy largas
jornadas a Sevilla, y despues a Xerez, en
do le dierõ la nueua de la vitoria. Vn caso,
que sucedio, forçò a los nuestros a dar la
batalla. En la menguante del mar que-
daron encalladas en vnos baxios tres
naues de las nuestras: y como los Mo- E
ros las acometiessen, fue forçoso
para defendellas trauar aquella
batalla, muy reñida y
porfiada.

(?)

Capitulo X. Del cerco de Algezira.

CO N tantas vitorias como por mar y por tierra se ganaran, tenian esperan-
ça que lo restãte de la guerra se acabaria
muy a gusto: nuestra armada estaua junto
a Tarifa, en el puerto de Xatarez. Alli fue
el Rey, con el desseo grande que tenia de
conquistar â Algezira, para por mar reco
nocer el sitio della, y la calidad de su tie-
rra. Pareciole que era vna principal ciu-
dad, y su campaña muy fertil, y los mon-
tes que la cercauã hermosos y apazibles,
veianse muchos molinos, aldeas, y casas
de plazer, esparcidos por aquellos cam-
pos, quanto la vista podia alcançar. Con
esto, y con que de los cautiuos se sabia, q̃
la ciudad no estaua bien bastecida de trigo,
se encendio mucho mas el animo del
Rey en el desseo de ganarla, y quitar a los
Moros vna guarida tan fuerte y segura, co
mo alli teniã. Que ganada, todo lo demas
juzgaua le seria facil. Este ardor, y desseo
del Rey le entibiaua el verse con pequeño
exercito, y pocos bastimentos, mas no
obstante esto, con grande presteza jun-
tò algunas compañias de los pueblos co
marcanos, y llamò de por sí a muchos
Grandes. Vino el Arçobispo de Toledo
don Gil de Albornoz, don Bartolome
Obispo de Cadiz, y los Maestres de Cala-
traua, y Alcantara con buena copia de
Caualleros. Los concejos de Andaluzia,
mouidos con el desseo grande que teniã
de que esta conquista se hiziesse, embiarõ
a su costa mas gente de aquella que por
antigua costumbre tenian obligacion de
embiar. Y como quier, que al que desea
mucho vna cosa, qualquiera pequeña tar
dança se le haze muy larga, el Rey para
proueer bastimentos y municiones, y lo
demas necessario a esta guerra, se partio
a la ciudad de Sevilla. Auianse juntado
dos mil y quinientos cauallos, y hasta cin
co mil peones: cõ este exercito se puso el
cerco a Algezira en tres del mes d Agos
to. La guarda del mar se encomendò a
las armadas de Castilla, y de Aragon, por
que los Portugueses, despues de la bata-
lla

lla q̃ ſe dio en el rio Guadamacil, ſe bol- V
uieron a Portugal, ſin q̃ en ninguna ma-
nera pudieſſen ſer detenidos. Entendiaſa,
que los cercados, confiados en la fortale-
za de la ciudad, y en la mucha gente q̃ en
ella tenian, no ſe querian rendir, ni entre
gar la ciudad. Era la guarniciõ ochocien-
tos hombres de acauallo, y al pie de doze
mil flecheros, baſtante numero no ſolo
para defender la ciudad, ſino tambien pa-
ra dar batalla en campo abierto. Hazian
los Moros muchas ſalidas, y con varios B
ſucceſſos eſcaramuçauan con los nueſ-
tros, ganoſeles les la torre de Cartagena,
pueſta cerca de la ciudad. El Rey eſtuuo
vn dia en harto peligro de ſer muerto, cõ
vn puñal que para ello vn cautiuo arre-
bató a vn ſoldado. Hirierale malamen-
te, ſi de preſto no ſe le eſtoruaran los que
ſe hallaron con el. Entendiaſe, que el cer-
co yria muy a la larga, començaron a C
traer madera y ſagina, y hazer foſſos, y
trincheas, que ſeruian mas de atemorizar
los cercados, que no de prouecho algu-
no. Entretanto que en eſto andauan, en
el mes de Setiembre, con grandiſsimo pe
far del Rey, la armada de Aragon ſe fue,
con achaque de la guerra de Mallorca,
para donde el Rey de Aragon ſe aperce-
bia. Verdad es, que deſpues a ruegos del
Rey de Caſtilla, le embio diez galeras de D
ſocorro con el Vicealmirante Matheo
Mercero. Deſde algunos dias le ſocorrió
de otras tantas con el Capitan Iayme Eſ
criua, ambos Caualleros Valencianos.
Murio a eſta ſazon el Maeſtre de Santia-
go, de vna larga enfermedad, varon en
paz y en guerra muy ſeñalado, y en eſte
tiempo, por la priuança que tenia con el
Rey, muy eſtimado. Dioſe eſta dignidad
en los miſmos Reales a dõ Fadrique hijo
del Rey, ſi bien por ſu poca edad aun no
era ſuficiente para el gouierno de la re-
ligon. En el mes de Otubre ſobreuinie-
ron tan grandes lluuias, que todo quan-
to tenian en los Reales deſtruyõ, y echõ a
perder. Començaron aſsi miſmo a ſen-
tir muchas deſcomodidades, en particu-
lar era grande la falta de dinero. Que por
eſtar el Reyno muy falto y gaſtado, le fue
forçoſo al Rey de pedirle preſtado a los
Principes amigos, al Papa Clemente Sex
to, que ſucedio a Benedicto, a los Reyes
de Francia, y de Portugal. Don Gil de Al-
bornoz, Arçobiſpo de Toledo, fue para
eſto con embaxada a Francia, preſtó a-
aquel Rey cincuenta mil eſcudos de oro,
veynte mil ſe dieron luego de contado,
los demas en poliças, para que a ciertos
plazos ſe pagaſſen en bancos de Genoua.
El Papa Clemente Sexto al tãto otor-
gõ cierta parte de las rentas Eccleſiaſticas.
Era eſto pequeño ſubſidio para tan gran-
des empreſas: pero la conſtancia grande
del Rey lo vencia todo. Los cercados,
por entender que mientras el Rey viuieſ-
ſe, no podian tener ſoſsiego, ni ſeguridad,
hizieron grandes promeſſas a qualquie-
ra que le mataſſe. Dezian, que ſe haria
vn grande ſeruicio a Mahoma, en matar
a vn tan gran enemigo de los Moros. No
faltauan algunos, que con ſemejante ha-
zaña penſauan, quedar famoſos y enno-
blecidos, ſin temor del rieſgo a que poniã
ſus vidas, que es lo que ſuele ſer eſtoruo,
para q̃ no ſe emprendan grandes hechos.
Vn Moro tuerto de vn ojo, que fue preſo,
confeſſõ venia con intento de matar al
Rey. Y que otros muchos quedauan her-
manados para hazer lo miſmo. Aſsi lo
confeſſaron dẽde a pocos dias otros dos
Moros q̃ fueron preſos, y pueſtos a queſ-
tion de tormento: pero a los que Dios tie
ne debaxo de ſu amparo, los libra de qual
quier peligro, y deſman. Los Reyes Mo-
ros deſſeauan ſocorrer a los cercados. El
Rey de Marruecos eſtauaſe quedo en
Ceuta, por no eſtar aſſegurado de ſu hijo
Abderrahman, al qual por eſte tiempo
coſtõ la vida el intentar nouedades. El
Rey de Granada no ſe atreuia con ſolas
ſus fuerças a dar la batalla a los nueſtros.
Mas porque no pareciеſſe, que no hazia E
algo, embio algunas de ſus gentes, a que
corrieſſen lo tierra de Ecija: y el fue a Pal
ma, pueblo que eſtã edificado a la junta
de los dos rios, Xenil, y Guadalquiuir, ſa-
queò, y quemó eſta villa. No oſó dexar
en ella guarnicion, ni detenerſe mucho
en aquella comarca, porque tenia auiſo,
que las ciudades vezinas ſe apellidauan
contra el. La otra gente fue desbaratada,

Digitized by Google

por Fernando de Aguilar, que ſalio a ellos, y les quitò vna grande preſa que lleuauan. Era ya entrado el año de mil y trecientos y quarenta y tres, y en Algezira, aun no ſe hazia coſa alguna que fueſſe de importancia, ſolamente ſe entendia en algunos pertrechos que Yñigo Lopez de Horozco, por mandado del Rey ſolicitaua. Hizieronſe foſſos, trincheas, y en contorno de la ciudad ſe labraronvnas torres o caſtillos de madera, y trabucos, y machinas para batir los muros. Maseran tantas las defenſas, preparamentos, y tiros que de antiguo tenia la ciudad, que con ellos todo el trabajo y diligencia de los nueſtros era perdido y ſin efecto, y las machinas las hazian pedaços, cõ piedras que de los muros arrojauan. Eſpecial, que el lugar no era â propoſito para poder comodamente arrimar las machinas a la muralla: y ni los ſoldados podian tenerſe en pie por la aſpereza del lugar, ni menos ſin gran peligro podian andar, ni eſtar en los ingenios. En el eſtrecho de Gibraltar ay dos ſenos, en el tamaño deſiguales, pero de vna miſma forma. Tariſa eſtâ pueſta ſobre el menor, y vn poco apartada eſtaua Algezira, aſſentada ſobre el mayor en vn cerro, de ſubida agria, y pedregoſa. Y dexado en medio vn eſpacio, dividiaſe en dos partes, en la vieja y en la nueua, cadaqual tenia ſus muros enteros, y barbacana, como ſi fuerã dos pueblos. Era eſta ciudad en Eſpaña la ſilla del Imperio Africano, nobiliſſima, y hermoſiſſima. La grande diligencia del Rey, y la guarda de los ſoldados hazia, q̃ no entrauan a los cercados baſtimentos, excepto algunos pocos, q̃ ſin verlos cubiertos con la obſcuridad de la noche, les metian en algunas barcas, muy pequeño refrigerio para los que ya padecian hambre y neceſsidad.

1343

A tancia. Los nueſtros ſe hallauan dudoſos y ſuſpenſos, penſauan de dia y de noche, qual de dos coſas ſeria la mejor: ſi leuantar el cerco, porque era ſin algun prouecho el proſeguirle, y cõtinuar: ſi eſperar el fin de la guerra, que en lo demas les era fauorable. El Rey ſe rezelaua de perder algo de ſu honra y reputacion, principalmente que ya tenia conſumido el dinero que le preſtaron el Papa, y el Rey de B Francia (que el de Portugal ninguna coſa contribuyô) y tenia falta de baſtimentos, y el numero de los ſoldados cada dia era menor. Los mas ſagazes le aconſejauan, que hizieſſe algun buen concierto con el enemigo. Siendo medianero, y lleuando recaudos de vna parte a otra Ruy Pauon, primero ſe tratò de paz, y deſpues de que ſe hizieſſen treguas: pero todos eſtos tratados ſalieron vanos, por eſtar C pueſto el Rey de Caſtilla, en no hazer acuerdo ninguno con el Rey de Granada, ſi primero no dexaua la amiſtad de Africa. La qual quitada, que le quedaua al q̃ ſe ſuſtentaua y entretenia mas cõ las fuerças agenas que con las ſuyas propias? El Rey de Granada, perdida ya la eſperança de concertarſe cõ el Rey, acercó ſus Reales al rio Guadiarro, a cinco leguas de Algezira, con que antes daua â entender D el miedo que tenia, que no que ſe penſaſſe venia con animo de preſentar la batalla. En el puerto de Ceuta tenian apreſtada vna grueſſa armada, allegada de las fuerças de toda la Africa, para luego que dieſſe lugar el tiempo paſſar en Eſpaña. Venian eſtos de refreſco, y deſcanſados. Los Chriſtianos ſe hallauan quebrantados con los continuos trabajos, y incomodidades. Las coſas de Eſpaña, que corrian gran rieſgo, los Santos patrones de E lla las ampararõ, y la perpetua felicidad, y conſtancia grande con que el Rey vencia todos los males y dificultades que ocurrian. Aſsi en vnos miſmos dias le vino vn buen numero de gente de ſocorro: de Inglaterra, de Francia, y de Nauarra, lugares muy apartados los vnos de los otros, acudieron muchos ſeñores, y nobles â ayudarle. De Inglaterra, con licencia del Rey Eduardo, los Condes de Arbid,

Capitulo XI. De la toma de Algezira.

GAſtados muchos dias, y trabajos en el cerco, no ſe hazia coſa de impor-

Digitized by Google

Arbid,y de Soluzber: de Francia el Conde de Fox,con ſu hermano don Bernardo,y otros que ſe les juntaron. El Papa Clemente Sexto Lemouicenſe, que el año antes fue electo en lugar de Benedicto,tenia concedida Cruzada a los que ſe hallaſſe en eſta ſanta guerra,El Rey dõ Filipe de Nauarra, en el mes de Iulio, embiados delante muchos mantenimientos por mar, y dexando mandado, le ſiguieſſe ſu exercito por tierra, vino con gran prieſſa, por no dexarſe de hallar en la batalla,que corria fama ſeria muy preſto.El Rey,como era razon, recibio muy gran contento con la venida deſtos Principes,y a los nueſtros,con la cierta eſperança de la vitoria,les creció el animo,y el aliento para pelear.Vinieron antes dõ Iuan Nuñez de Lara,y don Iuã Manuel, y cada dia concurriã nueuas compañias de todo el Reyno.Los Moros,como vieron,tan reforçado el exercito del Rey,re huſauan dar la batalla. A frentauaſe Albohacen por ello,embiauales a preguntar la cauſa de ſu miedo. Reſpondieron, que en la batalla paſſada experimentaron harto a ſu coſta,quan grande fueſſe el eſfuerço,y conſtancia de los Chriſtianos, y que ahora tenian mayores fuerças, por tener mayor numero de ſoldados,que eſtonces tenian.Que de lexos no ſe podia dar conſejo conueniente al tiempo y ocaſiones que ocurrian, ſi tuuieſſe por bien de paſſar el eſtrecho,que ellos en ninguna coſa contradirian a ſu voluntad. Que conſeruar ſu exercito,en tiempo tan peligroſo,y aziago,les era mucha mas honra,que pelear temerariamente con el enemigo mas poderoſo,y mas bien afortunado.En el entretanto no dexauan los Moros de pedir treguas con muchas embaxadas. Quiſieron los Embaxadores ver los Reales.Otorgó el Rey con ſu deſſeo.Puſoles en admiracion el concierto y buena diſpoſicion de los pauellones.Los ſoldados repartidos por ſus quarteles, las calles de oficiales,las plaças como en vna ciudad llenas de prouiſion,pareciales todo tan bien,que confeſſaron,que los nueſtros les hazian grande ventaja en la diſciplina militar,y policia,y que ellos en ſu comparacion ſabian poco de aquel menejter.Por el tratado de las treguas,no ſe dexaua de combatir la ciudad con muchas armas,y piedras que le arrojauan cõ los tiros,de la ciudad hazian otro tanto. En eſpecial tirauan muchas valas de hierro con tiros de poluora,que con grande eſtampido,y no poco daño de los contrarios,las lançauan en los Reales. Eſta es la primera vez que de eſte genero de tiros de poluora hallo hecha mencion en las hiſtorias.En el mes de Agoſto en Cerueña,en el Condado de Vrgel,nacio vn niño con dos cabeças, y quatro piernas. Creyeron aquellos hombres,con ſuperſticioſo y vano penſamiento,que el tal era prodigio,que pronoſticaua algũ mal: por tanto,para euitarle con ſu muerte,le enterraron viuo. Sus padres conforme a las leyes fueron caſtigados como parricidas, por executarſe eſta crueldad con ſu conſentimiento.Eſte miſmo año murio el Rey Roberto en Napoles, mas famoſo por la aficion, y eſtudio de las letras, que ſeñalado por el exercicio de las armas.Deſte Rey fue aquel dicho: Mas quiero las letras que el Reyno.Boluamos à las coſas de Algezira. Los ſoldados eſtrangeros,en quien los primeros impetus ſon muy feruoroſos,y con la tardança ſe resfrian,ſe fueron de los Reales,luego que vino el otoño. Los de Inglaterra,llamados de ſu Rey(aſsi quiſieron ſe entendieſſe)y el Conde de Fox, que dio aſsimiſmo,para yrſe,por eſcuſa, el poco ſueldo que a ſus ſoldados ſe daua.Eſto ſe dezia,yo ſoſpecho que les hizo boluer a ſu tierra, lleuar mal los calores que en tiempo del eſtio haze en el Andaluzia,y el eſtar quebrantados con las enfermedades,y trabajos de la guerra. Aprueua nueſtra conjectura,lo que deſpues ſucedio,que el Conde de Fox a la buelta murio en Seuilla, y el Rey Filipe de Nauarra, auida licencia del Rey,murio en Xerez. Sucedieron ambas muertes en el mes de Setiembre,ſus cuerpos fueron lleuados a ſus tierras.Cõ la yda deſtos Principes cobraron auilenteza los enemigos, y mudado parecer, ſe determinaron de dar la batalla.Seſenta galeras de los Moros,

Digitized by Google

ros, que en el mes de Otubre surgieron A en Estepona, luego se passaron a Gibraltar. Corria el rio Palmones entre los dos campos, y como dos y tres vezes en diferentes dias llegassen a encontrarse en el rio, finalmente al passarle se vino a la batalla, en que los Moros mostraron no ser yguales con gran parte a los Espaňoles, ni en fuerças, ni en esfuerço, ni en disciplina militar. Assi fueron en poco tiempo vencidos, y puestos en huyda. En la ciudad se padecia estrema necessidad de mã B tenimientos, a causa que nuestra armada en dos vezes les tomó dos galeras cargadas de bastimentos. Entraron cinco barcas en el principio del año de mil y trecientos y quarenta y quatro, y buelt- 1344
tos estos baxeles a Africa, dieron auiso, que los cercados no se podian ya sustentar mas tiempo, ca estauan puestos en tan grande aprieto, que les era fuerça perecer todos, o entregar la ciudad. Con esto C los Moros luego mouieron pratica, y trataron de concertarse. En veynte y seys de Março se entregó la ciudad con estos partidos. Que el Rey de Granada, como feudatario del Rey de Castilla, pechasse las parias que cada año le solia dar, antes que se rõpiesse la guerra. Que todos los cercados quedassen libres, y pudiessen yrse con sus haziendas a donde quisiessen. Concertaronse otrosi treguas cõ los D Reyes Moros, por espacio y tiẽpo de diez años. Hechos los cõciertos, muchos Moros se passaron a Africa. El Rey de Castilla entrõ en la ciudad, con vna solene procesion, en veynte y siete de Março, y el siguiente dia se bendixo la Iglesia mayor, y se le puso por nombre santa Maria de la Palma, por ser Domingo de Ramos o de las Palmas, y se celebraron en el los E diuinos oficios con gran solenidad y regozijo. Los campos se repartieron a los soldados, que a porfia passauan sus casas y menage a la ciudad, y se querian alli auezindar, por la fertilidad y frescura de aquellas vegas y campos. Puestas en orden las cosas de Algezira, el Rey se partio para Seuilla. Alli le vino embaxada de Eduardo Rey de Inglaterra, para pedir al Rey don Alonso, que su hijo legitimo don Pedro casasse con su hija Iuana. Don Alonso por entonces vino en ello, mas adelante no tuuieron efecto estos desposorios. Las voluntades de los Principes son variables, y sin tener cuenta a las vezes con su palabra, conforme a las cosas y a las comodidades se mudan. En la batalla passada de Tarifa cautiuaron los nuestros dos hijas de Albohacen, estas por tenerle grato, se le embiaron sin rescate. No quiso el barbaro, dexarse vencer de la liberalidad y cortesia del Rey: antes le embio luego desde Africa sus Embaxadores con muy ricos presentes. La fama desta vitoria hinchó a toda Espaňa, y a todos los Christianos de Europa de alegria, por quedar acabada la guerra de los Moros, dos poderosos Reyes vencidos, las fuerças de Africa quebrantadas. Hizieronse grandes fiestas y alegrias: todo genero de gentes, niños, viejos, religiosos, de todos estados y edades, visitauan los templos, dauan gracias a Dios, cumplian sus votos. No dexauan ningun genero de alegria, ni de religiosa demostracion de agradecimiento, cõ que publicauan el contento y regozijo singular, que tenian concebido dentro de sus pechos.

Cap. XII. De la guerra de Mallorca.

DVrante el tiempo que las cosas sobredichas passauan en el Andaluzia, se reboluieron las armas de Aragon. Lo que resultó fue, que el Rey de Mallorca quedó despojado de su Reyno paterno, grande desafuero del Rey de Aragon don Pedro el Ceremonioso, que era el que tenia mas obligacion a le defender y amparar. La insaciable y rabiosa sed de señorear le cegó, y endureció su coraçõ, para q̃ los trabajos y desastres de vn Rey su pariente no le enterneciessen, ni considerasse, lo mal que parecia vn hecho tan feo delante los ojos de Dios, y de los hõbres. Mompeller es vna noble y rica ciudad de la Gallia Narbonense, que en otro tiempo solia estar sugeta a los Obispos de

Digitized by Google

de Magalona,por cuya permiſsion,o diſ-
ſimulacion tuuo eſta ciudad ſeñores par-
ticulares, que eran feudatarios de eſtos
Prelados.Recayô eſte ſeñorio primero
en los Aragoneſſes,y deſpues en los Re-
yes de Mallorca, como y en la forma
que arriba ſe moſtrò. Deſta manera po-
co a poco fue en diminucion la autori-
dad y ſeñorio de los Obiſpos de Maga-
lona : ca preualece mas la fuerça y an-
tojo de los Reyes, que no la razon y la
B iuſticia. Como no pudieſſen ellos reco-
brar ſu antigua autoridad y ſeñorio, hi-
zieron lo que pudieron, que fue,vender
(como vendieron,mas de cincuẽta años
antes de eſte tiempo) eſte derecho, por
cierto precio y cantidad a los Reyes de
Francia. Con color de eſta compra los
Franceſſes no deſiſtian de requerir a los
Reyes de Mallorca, que les hizieſſẽ,el ju
ramento, y omenage que eſtauan obli-
C gados como ſus feudatarios, y que a los
vezinos de Mompeller ſe les permitieſſe
apelar para Paris. Rehuſauan hazerlo los
de Mallorca,dezian, que el derecho de
los ſeñorios no pendia de vnos pergami.
nos viejos,ſino de la moderna coſtumbre vſada y guardada,y que pues los Re-
yes de Francia no tenian mas derecho,q̃
los Obiſpos de Magalona,no deuian, ni
ſe les pudo dar mayor ni mejor accion
D de aquella,que poſſeian los miſmos Pre.
lados. Vinoſe a las armas,y por fuerça los
Franceſſes tomaron muchos pueblos de
la juridicion y ſeñorio de Mompeller,y
puſieron en ellos ſus preſidios. Apercebiaſe el Rey de Mallorca para la guerra:
pidio al Rey de Aragon,que aquello que
poſſeia por gracia,y como feudo de A-
ragon,con ſus armas le fueſſe conſeruado y defendido. El Rey de Aragon, con
vna profunda aſtucia y ſagacidad,y con
E vna infinita ambicion contemporizaua
con el Rey de Francia, y parecia,preten-
dia mas agradarle, que fauorecer a ſu
deudo. Entẽdia,y deſſeaua,que por tener
de ſuyo pocas fuerças, deſamparado de
otras ayudas,vendria a ſer preſa de ſus
vezinos. Con eſto,aunque le inſtaua y
pedia ſocorro, no le daua otra ayuda
mas que buenas palabras. Tuuieron en-

A tre ſi habla:reſpõdio el Aragonês a la de-
manda del Mallorquin,que el haria lo q̃
ſe le rogaua,en caſo que el Rey de Fran-
cia no quiſieſſe fenecer eſte pleyto por
tela de juyzio. Sobre eſte punto ſe em-
biaron de vna parte a otra muchas em-
baxadas, todas con fin de poner dilacion
al negocio, no con animo de dar algun
ſocorro al neceſsitado. Para cubrir eſtas
marañas con capa de juſticia, procurò
de hazerle muchos cargos de graues cul-
pas, y leuantar muchos teſtimonios al
miſerable Rey. Que no reconocia ſugec-
cion a los Reyes de Aragon, y que aun-
que era llamado,no venia â las Cortes.
Que en Perpiñan, ſin poderlo hazer,la-
braua moneda baxa de ley, de cuño y pe-
ſo no acoſtumbrado. Sobre todo,que en
Barcelona, do vino debaxo de la fẽ y cõ-
fiança de viſtas,ſe conjurô para mataral
C Aragonês. Trato que deſcubrio la miſ-
ma muger del de Mallorca, como la que
mucho cuydaua de la vida del Rey ſu her
mano. Finalmente,que tratô con el Rey
de Francia,con los Potentados de Italia,y
con el miſmo Rey de Marruecos,de con-
federarſe en daño de Aragon. Eſtos fue-
ron los capitulos que le opuſieron,no ſe
ſabe ſi verdaderos,ſi falſos. La fama fue,
que ſe los leuantaron,a que hizo dar cre
D dito la deſtruycion del deſdichado Rey,y
penſar que muy a tuerto le deſpojaron
de ſu Eſtado. Eſtos fueron los principios
de las deſaſtradas diſcordias, que el Pa-
pa,y la Reyna de Napoles doña Sancha,
parienta de ambos Reyes,procuraron ata
jar,ſin que pudieſſen concluyr coſa algu-
na. Los Mallorquines (como ſuele acae-
cer en los ſeñorios pequeños) eſtauan
muy cargados de nueuos pechos y tribu-
tos:y como quier que no eſperaſſen, ſer
releuados dellos,no les peſaua de mudar
E ſeñor. Vino el negocio a rompimiẽto de
guerra,y del cerco de Algezira fue lla-
mado para eſto el Almirante del mar,Pe-
dro de Moncada,como arriba ſe dixo. Iũ
toſe vna poderoſa armada,que entre grã-
des y pequeños tenia ciento y diez ſeys
baxeles,partio el Aragonês del cabo de
Lobregar,deſembarcò en Mallorca,don
de los ysleños tenian juntados treciẽtos
hom-

Digitized by Google

hõbres de acauallo, y quinze mil de apie, toda gente allegadiza, flaca y de poca defenſa. Fue luego desbaratado el Rey de Mallorca, y huyõ a la ciudad de Poncia. De alli perdida la eſperança de qualquier buen ſucceſſo, ſe paſſõ a tierra firme. Las voluntades de los ysleños eſtauan inclinadas al Aragonès, y es ordinario, que al vẽcedor todo ſe le ſugeta, y todos le ayudan. Recebido juramento, y omenage de fidelidad de los de las yslas, y puesto por Virrey Arnaldo de Eril, el Rey de Aragõ se boluio cõ ſu armada à Barcelona. Los de Ruyſellon y de Cerdania, que eſtan en los poſtreros linderos de Eſpaña, y eran del Rey de Mallorca, fueron moleſtados con guerra, y les tomaron algunos pueblos. En eſto ſobreuino vn Cardenal, que el Papa embio por Legado a eſtos Principes, para ponerlos en paz. Con ſu llegada ceſſõ por vnos pocos dias la guerra: demas que entraua ya el inuierno, y no traxeran las machinas que eran meneſterpara batir las murallas de los pueblos. No preſtõ la diligencia del Legado, ni la autoridad del Padre ſanto. Paſſado el inuier-
1344 no, por Abril, del año de mil y trecientos y quarenta y quatro, ſe renouõ la guerra con mayor furia: talaron las mieſſes, quemaron los campos, las ciudades y villas, vnas por fuerça, y otras de grado fueron tomadas. Algunos de los amigos del Rey de Mallorca le perſuadian, que era mejor confiarſe del Rey de Aragon, que no eſperimentar ſus fuerças. Otros para mueſtra de muy fieles y brauos, con palabras libres y arrogantes, dezian, que antes moririan, que conſintieſſen, que ſe puſieſſe en manos de ſu enemigo. Mueſtranſe antes de la batalla muy eſforçados, los que a las vezes, quãdo veen el peligro de cerca, ſuelen ſer los mas couardes. El animo del Rey vacilaua congoxado con varios peſamiẽtos, tenia empacho, de que pareciesſe, que alguno mas que el eſtimaſſe la libertad: pero eſpantauale mucho, y ponialе grande miedo, el verſe con pocas fuerças: ca no le quedaua ya otra coſa, ſino la villa de Perpiñan. Que podia hazer en aquel aprieto? Engañole ſu eſperãça, y las buenas palabras de los terceros. En aquella duda eſcogio el conſejo mas ſeguro que honrado. Embio con don Pedro de Exerica a dezir al Rey, que ſe pondria en ſus manos, ſi le aſſegurava primero ſu libertad, y ſu vida. Con eſperança pues, que le dieron, o el temerariamente ſe tomõ, de recobrar ſu Reyno, por la clemencia y liberalidad del vencedor, acompañado de ſus Caualleros, y de otros ſeñores de Aragon, y con la ſeguridad que pedia, el mes de Iulio vino de Perpiñan a la ciudad de Elna, do el Rey de Aragon tenia ſus Reales. Llegado delãte del Rey, hincadas las rodillas le beſſõ la mano, y le hablõ en eſta manera: Errado he, Rey inuincible, yo he errado: pero mi yerro no ha ſido de deslealtad, ni de traycion. Lo que ſe peca por ignorancia, la clemencia, virtude de Reyes, y tuya propia, lo deue perdonar a vn Rey humilde, pariente y amigo, y que miẽtras ſus coſas le dieron lugar, acudio a vueſtro ſeruicio, con grande aficion, y con nuevos y mayores ſeruicios de aqui adelante recompenſarã las faltas paſſadas. No ha ſido vno ſolo el yerro que he hecho en eſte caſo, yo lo cõfieſſo: pero entonces es mas de loar la clemencia, quando ay mayor razon de eſtar enojado. En lo demas yo ſoy vueſtro, de mi, y de mi Reyno hazed lo q̃ fuere vueſtra merced y voluntad, eſpero, que vſareys conmigo benignamente, acordandoos de la poca eſtabilidad, y conſtancia de las coſas humanas. A eſto el Rey de Aragon, cõ roſtro ledo y engañoſo, le acariciõ, eſcuſole ſu culpa, y le dixo, que merecia ſer perdonado, por el arrepentimiento que moſtraua. Los hechos fueron bien contrarios a las palabras. Poco deſpues en vna junta de nobles que ſe hizo en Barcelona, le priuõ del titulo y honra Real, y le ſeñalõ cierta renta, para que ſe ſuſtentaſſe. Halloſe burlado el Rey de Mallorca. Sintio quan peſada ſea la caydade vn Reyno. Al fin cayõ en la cuenta: entẽdio, que las palabras blandas de don Pedro de Exerica le engañaron, y ſus eſperãças. Aſsi, ſi bien ſe hallaua deſnudo de todos amparos y defenſas, tratõ de renouar la guerra. Paſſoſe a Francia. Alli primero acudio al Papa Clemente, y como

en

en el hallaſſe poco amparo, con grande ſumiſsiõ ſe entrõ por las puertas del Rey de Francia, cauſa primera de aquella tempeſtad, y para los gaſtos de la guerra, le vendio el ſeñorio de Mompeller, ſobre que era el pleyto, por cien mil eſcudos de oro. El Frances y el Papa le recibieron debaxo de ſu proteccion y amparo, ayudaronle tarde, y con tibieza, en fin ſe ouieron en eſte caſo, como ſuelen los hombres en peligro ageno. Boluio pues â renouar con gran furia la guerra en las yslas, y en los Eſtados de Cerdania, y de Rusellon: pero no hizo otra coſa, ſino acarrearſe la muerte. Cinco años adelante, en vna batalla que ſe dio en Mallorca, fue vencido y muerto por los Aragoneſes. Eſte fin tuuierõ ſus deſdichas: ſu cuerpo, por mandado del Rey de Aragon, depoſitaron en Valencia, ſus hijos y los de ſu hermano don Fernando, que poco antes del tiempo de la guerra fallecio, en pena del pecado y culpa (ſi aſsi ſe puede llamar) agena, paſſaron ſu vida huydos, deſamparados, preſos, ſin caſa, ni ſoſsiego alguno. Deſgracia que a muchos parecio injuſtiſsima, que los hijos fueſſen priuados del derecho del Reyno, por qualeſquier delitos de ſus padres. En el miſmo año que ſe ganô Algezira, y que el Rey de Mallorca fue deſpojado del Reyno, con temeroſo y deſcomunal ruydo tembló la tierra en Lisboa, ciudad que eſtâ en la ribera del mar Oceano. Y cõ mucho eſpanto de las gentes temblaron los edificios, y ſe cayó el cimborio de la Igleſia mayor, principio y preſagio, ſegun ſe entendio, de otros mayores males. Murio doña Coſtança, hija de don Iuan Manuel, y muger del Infante don Pedro de Portugal, el año ſiguiente de mil y trecientos y quarenta y cinco. Sintierõ ella y el marido menos ſu muerte, porque el trataua amores con doña Ynes de Caſtro, dama muy apueſta, que ſeruia a la Infanta, y la trataua caſi con ygual eſtado que a ſu muger. Lo que fue peor y ſacrilego, que ſacó la miſma de pila al Infante don Luys, hijo de don Pedro, que murio niño, y por el tanto entrô en deudo con ſu padre. Quedaron dos hijos de doña Coſtança, don Fernando, y doña Maria.

1345

Cap. XIII. De las rebueltas q̃ ouo en el Reyno de Aragon.

Concluyda la guerra de los Moros, con la felicidad que ſe podia deſſear, el Rey de Caſtilla libre de eſte cuydado, penſó de caſtigar los agrauios, y deſafueros, que en el tempeſtuoſo tiempo de la guerra, era neceſſario ouieſſen cometido muchos de los juezes, y Grandes del Reyno. Iunto con eſto, ſu mayor deſſeo era procurar, que a exẽplo de los de Burgos, y Leon, aſsi miſmo los del Andaluzia, y Reyno de Toledo, le concedieſſen las alcaualas de las mercadurias que ſe vendieſſen. En lo demas las coſas eſtauan ſoſſegadas, y todo el Reyno con vna abundante paz floreçia. En el Reyno de Aragon reſultaron nueuas rebueltas, de que primeramente fue la cauſa el inquieto y peruerſo ingenio del Rey de Aragõ, q̃ pretendia enſanchar ſu Reyno, con trauar vnas guerras de otras. Quexauaſe que las fuerças del Reyno quedaron enflaquecidas, y la Mageſtad Real diſminuyda, cõ las dadiuas y mercedes que ſus antepaſſados indiſcretamente hizieron. Enſoberuecido otroſi con el proſpero ſuceſſo que tuuo contra el Rey de Mallorca, boluio ſu enojo contra ſu hermano carnal don Iayme, que le ſintio eſtar inclinado a cõpadecerſe, y tener miſericordia del Rey deſpoſſeydo. Ademas, que a los que ſeñorean ſiempre les ſon ſoſpechoſos aquellos que eſtan inmediatos a la ſuceſsion del Eſtado. Deziaſe en el Reyno, que por fuero y coſtumbre antigua de Aragon, era don Iayme ſuceſſor y heredero del Reyno, que deuian ſer excluydas de la herencia paterna doña Coſtança, doña Iuana, y doña Maria, hijas del Rey, auidas en la Reyna ſu muger. Por eſta razon, hecho Vicario y procurador del Reyno, auia ganado las voluntades, y amor de los nobles, y del pueblo con ſu buen termino y trato llano, y virtuoſo, ſin fraude ni algun mal engaño. Llamole el Rey vn dia, mandole dexar el oficio de procurador.

Deſta

Desta manera arrebatadamente, y sin cõ A
sejo, se hazian todas las demas cosas: ma-
yormente que por este tiempo, que co-
rria el año de nuestra saluacion, de mil
1346 y trecientos y quarenta y seys, murio la
Reyna de Aragon, muger de santissimas
costumbres, y por el mismo caso dese-
mejable de su marido, fallecio cinco dias
despues que pario vn niño, que viuio tan
solamente vn dia, con que el Reyno tu-
uo vn breue contento, destemplado en
mucho pesar. Sepultose el cuerpo desta B
señora en Valencia, en la Iglesia de san
Vicente, si bien ella se mandó enterrar
en Poblete, entierro antiguo de aquellos
Reyes. Para q̃ el Rey tuuiesse hijo varon,
con que se euitassen muchas rebueltas en
el Reyno, luego se trató de boluer a ca-
sarle: para este fin embia ron Embaxado-
res al Rey de Portugal, a pedirle a su hi-
ja doña Leonor. Desseaua su hermano
don Fernando casarse con aquella Infan- C
ta, cõfiado en el fauor de su tio el Rey de
Castilla, y por estar el en la flor de su ju-
uenil edad. Vencio (como era forçoso)
en esta competencia el Rey de Aragon.
Ayudó para ello principalmente don
Iuan Manuel, que por ser enemigo de
doña Leonor de Guzman, y por el mis-
mo caso tambien del Rey de Castilla, to-
da su voluntad tenia puesta en la del Rey
de Aragon, y en agradarle. Assi procurò D
y concluyó de casar a su hijo don Fer-
nando con doña Iuana prima hermana
del Rey de Aragon, y hija de don Ra-
mon Berenguel, con que quedaua empa-
rentado con tres casas Reales en paren-
tesco muy estrecho. Y por esto era el
mas poderoso de los Grandes del Rey-
no. Los nobles de Aragon, y de Valen-
cia, juntamente con el pueblo se comen-
çaron à alborotar, conjuraronse todos E
de guardar su libertad, mirar por sus fue-
ros, y si menester fuesse, defendellos
con las armas. Tomaron por ocasion
deste alboroto, la fuerça que a don Iay-
me Conde de Vrgel se hizo, para que de-
sistiesse, y se apartasse del derecho de la
sucesion, y procuracion del Reyno, y
que se hazian leyes, y publicauan edi-
tos en nombre de doña Costança, hija
del Rey de Aragon, como si ella ouiera
de ser sucessora, y heredera del Rey-
no. Señalaron y nombraron por con-
seruadores de la libertad à Ximeno de
Vrrea, Pedro Coronel, Blasco de Alag-
on, y a don Lope de Luna, que era el
mas principal de los nombrados, por te-
ner el señorio de Sogorue, y estar casa-
do con doña Violante, tia del Rey. Hizie-
rõ cabeça de todos, como era necessario,
a don Iayme, Conde de Vrgel. Y llama-
ron de Castilla (donde residian con
su madre, por no confiarse del Rey de A-
ragon) a sus hermanos don Fernando, y
don Iuan, con muchas cartas y embaxadas que les embiaron, con que ellos se determinaron de yr a Aragon. Lleua-
ron consigo quinientos hombres de a
cauallo, que les dio para su guarda, su
tio el Rey de Castilla. El Rey de Aragon
no ignoraua, que las fuerças del pueblo
alborotadas son furiosas en los princi-
pios, mas que despues con el tiempo y
la dilacion se amansan y enflaquezen.
Procurò hazer Cortes en Zaragoça, en
que para aplacar el pueblo, mas que
por hazer el deuer con sincera volun-
tad, restituyó a su hermano don Iayme
la procuracion del Reyno, y dado por
ninguno lo que primero tenia decreta-
do, fue declarado por heredero y sucess-
sor del Reyno. Con esto se boluieron a
pacificar y sossegar las cosas: pero con
la muerte que luego sucedio a don Iay-
me, se añublò la luz que comẽçaua à res-
plandecer. El Rey de Aragõ, por dar priss
sa a sus bodas se fue a Barcelona, ca te-
nia mandado lleuassen alli su esposa, los
que la traian de las vltimas partes de Por
tugal. En aquella ciudad de Barcelona,
luego que alli llegó falleció el ya dicho
Conde de Vrgel de enfermedad, en fin
del año mil y trecientos y quarenta y sie-
te, fue fama, que le ayudaron con yer- 1347
uas que le dieron, y que le vino este mal,
por la sospecha que del se podia tener, de
que se queria alçar con el Reyno. Cele-
braron las bodas sin ninguna señalada
solenidad, por estar todo el Reyno tris-
te con la muerte y luto de don Iayme,
y por la tempestad de rebueltas que te-
mian

Digitized by Google

mian se les armaua. Enterrose su cuerpo en la misma ciudad, en el Monasterio de san Francisco. Los hermanos don Fernãdo, y don Iuan, que acabadas las Cortes se tornaron a Castilla, comunicado el negocio en Madrid con su madre, y con el Rey su tio, se hizieron cabeças de los pueblos amotinados, ayudoles el Rey de Castilla con ochocientos caualos. Con tanto don Fernando se fue a Valencia, y don Iuan a Zaragoça. Su madre en Cuenca y en Requena, en que lo demas del tiempo residia, esperaua en que pararian estas alteraciones, con grande cuydado de la salud de su hijos. Embiaronse los Reyes sus Embaxadores: de Castilla Fernan Perez Portocarrero, para hazer las amistades entre los hermanos: de Aragon vino por Embaxador, Muñon Lopez de Tauste, a quexarse de agrauios, y a rogar que no se les diesse ningun fauor ni ayuda a los rebeldes. Otorgosele, que el Capitan Aluar Garcia de Albornoz hiziesso en Castilla seyscientos hombres de acaualllo, a sueldo del Rey de Aragon. El qual Rey no sin nota y menoscabo de la Magestad Real, casi como quien pide perdon, se fue a Valencia, poco menos que a ponerse en manos de los conjurados. Assi se vio en terminos de que le perdiessen el respeto, y le maltratassen. Los del Rey, y los del pueblo, como gente desauenida, los vnos no se fiauan de los otros antes se mirauan a la cara, notauanse las palabras, y semblante del rostro, y con afrentas, y malas palabras que se dezian, parece buscauan ocasion de reboluerse, y venir a las manos. Llegò el pueblo â alborotarse, y a tomar las armas, y con ellas en las manos entraron con furioso impetu y violencia, en el palacio Real, con grande miedo de los cortesanos, y de la gente de palacio. Llegô la cosa a terminos, que el Rey de necessidad ouo, de subir en vn caualllo, y auentutarse a ponerse en medio de la gẽte alborotada, para que con sus palabras, y presencia se apaziguasse. Concediose al Infante don Fernando, que durante la vida del Rey fuesse procurador del Reyno, y despues de la muerte le sucediesse en el: y que las hijas quedassen excluydas de la sucession. Eran estos conciertos sacados por fuerça, y por esta razon se entendia, q̃ no serian firmes, ni durarian mucho. Ydo el Rey, don Lope de Luna, q̃ ya se passara â su seruicio, no dexò las armas, antes a los conjurados les era vn importuno y molesto enemigo, disimulandolo primero el Rey, y despues mandòselo. Tenia sus gentes y Reales en Daroca, y su tierra. Dõ Fernando por impedir los intentos de don Lope, partio de Zaragoça, con quinze mil hombres, parte de acaualllo, y parte de apie. Sentòse su Real cerca de Epila, a la ribera del rio Xalon, no pudo tomar el pueblo, porque era fuerte, quemò los campos y las mieses, que los querian ya segar. Sobreuinieron en esto los del Rey, pelearon a vanderas tendidas. Los conjurados por ser gente popular, y mas para hallarse en alborotos y sediciones, que para pelear en batalla reñida, fueron vẽcidos y desbaratados. Murierõ en la batalla dõ Ximeno de Vrrea, y otros hombres principales, y su Capitan don Fernando fue preso, con vna herida en la cara: mas el Capitan Aluar Garcia de Albornoz, a quien le dieron en guarda, le soltò, y dexò yr libre a Castilla. Podiase temer qualquiera cosa de la feuenidad del Rey su hermano, que deuio ser la ocasion de soltalle. No se sabe, si se hizo esto sin que lo supiesse don Lope de Luna, o si lo disimulò mudado de parecer, y trocado de voluntad, como ordinariamente suele acontecer en las guerras ciuiles. Bien se mostrò, quedar el Rey satisfecho del, pues en premio de lo bien que en aquella guerra le siruio, para honrarle le dio titulo de Conde de Luna, cosa nueua, y poco vsada en Aragon. Despues desta vitoria, todo en Aragon quedo llano al Rey: y assentada la paz en Zaragoça, totalmente se deshizo la vnion y liga de los conjurados, de suerte que no se oyò mas su nombre. La sucession del Reyno se confirmò a don Fernando. Ampliosse la autoridad del Iusticia de Aragon, con cuyo oficio, por ley antigua del Reyno, se preuenia, q̃ el Rey no pudiesse quitarles su libertad. Esto passaua en Aragon, el año de mil y trecien-

1348 trecientos y quarenta y ocho de nuestra saluacion. Este año vna grauissima peste maltratò primero las prouincias Orientales, y dellas se derramò, y se pegò a las demas regiones, como a Italia, Sicilia, Cerdeña, y Mallorca, y despues a todos los Reynos y ciudades de España. Eran tantos los que morian, que se hallò por cuenta en Zaragoça, que en el mes de Otubre morian cada dia cien personas, como era vna infeccion del ayre, el curar los enfermos y tocarlos, estendia mas la enfermedad, por pegarse el mal a muchos. Por dõde los heridos, o se quedauã sin que ouiesse quien los quisiesse remediar, o si los intentauan curar, daua luego la misma dolẽcia a lo que se llegauã cerca del enfermo, y a los que le curauan. El ver tantos enfermos y muertes, auia ya endurecido de manera los coraçones de los hõbres, que no lloraua los muertos, y se dexauã *Lib. 3. Si milium. epit. & li. 10. epist. 2.* los cuerpos por enterrar, tendidos en las calles. Desta peste y de su fiereza escriuio largamente en sus Epistolas Francisco Petrarcha, hombre deste tiempo, señalado en letras, mayormente en la Poesia, en lengua Toscana. Era grandissima lastima ver lo que passaua en todos los pueblos y ciudades de España. La nueua Reyna de Aragon, doña Leonor, sin dexar hijos, murio por este tiempo en Exerica, donde se retirò el Rey por miedo de la peste, su cuerpo sepultaron en el mismo lugar, sin pompa ni aparato Real, con su muerte quedò el Rey libre para poderse casar tercera vez, mas dichosamente que las passadas, por los hijos que de este matrimonio tuuo. No se soffegauan los conjurados. Hizo el Rey a los alterados de Valencia en general guerra, y en particular justicia de muchos, despues de auida la vitoria, con el rigor y grandeza del castigo pretendia espantar a los demas, y que tomassen escarmiento, y supiessen, que no se deue temerariamente irritar la colera è indignacion de los Reyes.

Cap. XIIII. Que se apaziguaron las discordias entre los Caualleros de Calatraua.

LOs Caualleros de Castilla de la orden de Calatraua, y los de Aragon de la misma orden, tenian entresi grandes diferencias, y scisma, en lugar de vno eligieron y tenian dos Maestres, vno en Calatraua, otro en Alcañizes. La cosa passò desta manera. Don Garci Lopez, Maestre desta religion, mas de veynte años antes deste en que vamos, fue acusado de grauissimos delitos, y de traycion: oponianle, que siendo el Rey menor de edad robò el Reyno, y hizo muy poco caso de su religion y orden, de que en ella se siguieron innumerables daños y desordenes. Por estas y otras cosas le citarõ, para que pareciesse delante el Rey don Alonso de Castilla, y respondiesse a lo que se le imputaua. No quiso parecer, antes se fue a Aragon, o por miedo de ser castigado, como merecia, y le acusaua su conciencia, o lo que es mas de creer, con temor de las cautelas, y potencia de sus enemigos: ca los que le acusauan eran los mas poderosos, y mas illustres de su orden. Esta fue la principal causa, principio de las diferencias y contiendas que tanto despues duraron. Con el fauor del Rey de Aragon, don Garci Lopez residia en Alcañizes, pueblo de la orden, y alli conseruaua su autoridad. Exercitaua el oficio de Maestre, no obstante, que a instancia del Rey de Castilla, fuera condenado en rebeldia, y priuado del Maestrazgo. Eligieron en su lugar a don Iuan Nuñez de Prado, de quien era fama, y se dezia, que era hijo no legitimo de doña Blanca, tia del Rey de Portugal, y Abadessa del Monasterio de las Huelgas de Burgos. Los Abades de la orden del Cistel, que por instituto antiguo tenian poder de visitar esta religion, aprouaron y confirmaron la eleccion del nueuo Maestre. Los freyles y Caualleros Aragoneses no se quisieron rendir, ni obedecerle, antes, muerto que fue don Garci Lopez, substituyeron en

Digitized by Google

en ſu lugar a dõ Alonſo Perez de Toro. A Cuya eleccion de ſu voluntad, o porque para ello fue induzido y engañado, confirmõ Arnaldo Abad de Morimonte, en la Francia, à quien de oficio competia hazer ſemejante ratificacion. Intentoſe muchas vezes de cõcordar eſtos Caualleros, que ambas partes veĩan, ſerles muy dañoſa ſu diuiſion, ſobre eſta razon los Reyes ſe embiarõ diuerſas embaxadas, que no tuuieron haſta eſte tiempo efecto alguno, quando por muerte de don Alon- B ſo Perez, eligieron los de Alcañizes a dõ Iuan Rodriguez. Antes que eſta poſtrera eleccion ſe confirmaſſe, a inſtancia de los Reyes de Caſtilla y de Aragon, en Zaragoça, do a la ſazon ſe hazian Cortes, ſe jũtaron ambos Maeſtres, y muchos Caualleros de ambas naciones. Litigada la cauſa, el Rey de Aragon como juez arbitro que era, cerrado el proceſſo, por lo que del C reſultaua, ſentenciõ conforme a las preteniſiones y meritos de Caſtilla. Hizoſe otroſi conſtitucion, que de alli adelante fueſſe auida por verdadera, y Canonica eleccio de Maeſtre, la que hizieſſen aquellos Caualleros en Calatraua: a don Iuan Rodriguez ſe le quitõ el oficio y titulo de Maeſtre, y en recompenſa ſe le dio la Encomienda mayor de Alcañices, con juriſdicion ſobre todos los freyles y Caualleros de Aragon. Y aun ſe proueyõ, que D el Maeſtre no pudieſſe proueer coſa alguna tocante al Comendador mayor, y los Caualleros Aragoneſſes, mientras duraſſe la vida de los preſentes, ſino fueſſe con conſejo de los Abades de Poblete y de Veruela. Preuenian con eſto, que por embidia y emulacion no ſe les hizieſſe algun agrauio. En eſta forma ſe concordaron los Caualleros de Calatraua, y las diuiſio E nes, que entre ſi tenian, ſe acabaron en veynte y cinco del mes de Agoſto. Los juyzios de los hombres ſon varios, muchos fueron de parecer, y murmuraua, que en eſtas coſas no ſe procedio conforme al punto y rigor de derecho, ſino por reſpeto y a voluntad del Rey de Caſtilla. En eſte miſmo tiempo don Luys Conde de Claramonte, hijo de don Alonſo de la Cerda, a quien llamauan el deſ-

a. parte.

hereda ſo, ponia en orden vna armada, en la ribera de Cataluña, con licencia y ayuda del Rey de Aragon, y por conceſſion del Papa, que dos años antes le adjudicara las Islas de Canaria, llamadas por los antiguos Fortunadas. Diole aquella conquiſta el ſumo Pontifice, con titulo de Rey, y que como tal hizo vn ſolene paſſeo en Auiñon. Puſole por condicion, que à aquellas gentes barbaras hizieſſe predicar la Fẽ de Chriſto. Sera bien, pues eſta ocaſion ſe ofrece, dezir algo del ſitio, de la naturaleza, y del numero deſtas Islas, y en que tiempo ſe ayan encorporado en la corona de los Reyes de Caſtilla. Al ſalir de la boca del eſtrecho de Gibraltar, en el mar Alantico, a la mano yzquierda caen eſtas Islas. Son ſiete en numero, eſtendidas en hilera de Leuante a Poniente, Leſte, Oeſte, veynte y ſiete grados apartadas de la linea Equinocial. La mayor de eſtas Islas ſe llama la gran Canaria, della las demas tomaron eſte nombre de Canarias. El ſuelo de la tierra es fertil, para paſto, y labor, ay en ellas tan grande multitud de conejos, que ſe han multiplicado de los que de tierra firme ſe lleuaron, que deſtruyen las viñas y los panes, de ſuerte que ya les peſa de auerlos lleuado. En la Isla que llaman del Hierro, no ay otra agua de la tierra, ſino la q̃ ſe deſtila. y regala de las hojas de vn arbol, que es vn admirable ſecreto y variedad de la naturaleza. Es cierto que don Luys, a quien por eſta nauegaciõ que qui ſo hazer, llamaron el Infante Fortuna, nunca paſſõ a eſtas Islas, ſi bien tuuo la cõquiſta dellas, y la armada apreſtada para yr las a conquiſtar, las guerras de Francia ſe lo eſtoruaron, y la batalla que Filipo Rey Frances perdio por eſtos tiempos junto a Creſiaco. Como cincuenta años adelante, los Vizcaynos, y Andaluzes, repartida entre ſi la coſta, armaron vna flota para paſſar a eſtas Islas, con intento de hazer a los Isleños guerra a fuego, y a ſãgre, mas por codicia de robarlos, que por allanar la tierra. Vna grãde preſa que truxerõ de la Isla de Lançarote, puſo gana à los Reyes de conquiſtarlas, ſino q̃

Petra. li. 2. de vita ſolitaria.

C 2 deſ-

deſpues ocupados en otras coſas, ſe oluidaron deſta empreſa. Paſſados algunos años, Iuan Bentacurto, de nacion Frances, boluio a hazer eſte viage, con licencia que le dio el Rey de Caſtilla don Enrique tercero deſte nombre, con condicion que conquiſtadas quedaſſen debaxo de la proteccion y omenage de los Reyes de Caſtilla. Ganó y conquiſtó las cinco Islas menores, no pudo ganar las otras dos, por la muchedúbre y valentia de los Isleños que ſe lo defendio. Embioſe a eſtas Islas vn Obiſpo llamado Mendo, el Obiſpo y Menaute, heredero de Bentacurto, no ſe lleuaron bien, antes tenian muchas contiendas, de tal guiſa, que eſtuuieron a punto de hazerſe guerra. El Frances ſolo miraua por ſu interes. El Obiſpo no podia ſufrir, que los pobres Isleños fueſſen maltratados, y robados, ſin temor de Dios, ni verguença de los hombres. El Rey de Caſtilla auiſado deſte deſorden, embio allá a Pedro Barba, que ſe apoderó deſtas Islas. Eſte deſpues por cierto precio las vendio a vn hombre llamado Peraça, y deſte vinieron a poder de vn Ferrer, yerno ſuyo, el qual ſe intituló Rey de Canaria. Mas como quier que no pudieſſe conquiſtar la gran Canaria, ni a Teneriſe, vendio las quatro deſtas Islas al Rey don Fernando el Catolico, y el ſe quedó con la vna llamada Gomera, de quien ſe intituló Conde. El Rey don Fernando, que entre los Reyes de Eſpaña fue el mas feliz, valeroſo ſin par, embio diuerſas vezes ſus flotas a eſtas Islas, y al fin las conquiſtó todas, y las encorporó en la corona Real de Caſtilla. Boluamos a lo q̃ ſe ha quedado atras. En el año de mil y trecientos y quarẽta y nueue, doña Leonor, hermana mayor de dõ Luys Rey de Sicila, nieto que fue de Federico, y en ſu menor edad ſucedio al Rey don Pedro ſu padre, caſó con voluntad de ſu madre, y en vida del Rey ſu hermano, con el Rey de Aragon. Lleuada a la ciudad de Valencia, ſe celebraron las bodas con grã regozijo y fieſtas de todo el Reyno.

1349

Cap. XV. De la muerte del Rey don Alonſo de Caſtilla.

LEuantaronſe en eſte tiẽpo grandes reuoluciones en Africa, cauſadas por Abohanen, que conforme a la condicion de los Moros, y por codicia de reynar, atropellado el derecho paternal, y no eſcarmentado con la muerte de ſu hermano, ſe rebeló contra ſu padre Albohacen, y ſe alçó en Africa con el Reyno de Fez, y en Eſpaña ſe apoderó de Gibraltar, y de Rõda, y de todas las demas tierras q̃ a los Reyes de Africa en Eſpaña quedauan, y puſo en ellas ſus guarniciones de ſoldados. Hazia cargo a ſu padre, q̃ por ſu deſcuydo y couardia, con grãde menoſcabo y mengua del nõbre Africano, ſucediera las perdidas y deſaſtres paſſados, dezia, q̃ ſi a el quiſieſſen lleuar por guia y Capitã, vengaria las injurias recebidas, y tomaria enmienda de aquellos daños. Con eſtas perſuaſiones el vulgo, amigo de nouedades, ſe le arrimaua por el vicio general de la naturaleza de los hombres: y mas por la liuiandad y ligereza particular de los Africanos, en quien mas que en otras gẽtes reyna eſta inconſtancia, eſperauan, q̃ las coſas preſentes ſerian mas a propoſito, y de mayor comodidad que las paſſadas. Eſtas rebueltas de los Moros, parecia á los nueſtros, que les dauan la ocaſion en las manos, para hazer ſu hecho, ſino eſtuuiera de por medio el juramento, con que ſe obligaron de tener treguas por diez años. Sin embargo, los mas prudentes juzgauan, que por ſer ya otro el Rey diferente de aquel, con quien aſſentaron las treguas, quedauan libres de la jura. El deſſeo de renouar la guerra, y de conquiſtar a Gibraltar, los acuciaua, cuya fortaleza les era vn duro freno para que ſus intentos no los pudieſſen poner en execucion. El cuydado de proueerſe de dineros tenia al Rey congoxado, bien que no perdia la eſperança, que el Reyno le ayudaria de buena gana, por eſtar deſcanſado con la paz de q̃ ya cinco años gozaua. El vehemente deſſeo que todos tenian de deſarray-

gar

gar de Eſpaña a ſus enemigos, velo con A
que muchas vezes ſe mueue y engaña el
pueblo, los animaua á ſeruir de buena ga
na, y ayudar eſtos intentos. Publicaronſe
Cortes para la villa de Alcala de Hena
res: llamarõ a ellas muchas ciudades del
Reyno, que no ſolian ſer llamadas. Las
del Andaluzia, y de la Carpentania, oy
Reyno de Toledo, por la mayor parte ſo
lian ſer libres de las cargas de la guerra,
como quier que hazian frontera a los B
Moros, y de neceſsidad grandes gaſtos
para defenderles la tierra. Al preſente en
eſta ocaſion, con color de honrarlos, ſe
dexaron lleuar, pretendian con grande
fuerça, que a imitacion de los de Caſti
lla y de Leon, como repartida entre to
dos la carga, pechaſſen alcauala de to
das las coſas que ſe vendieſſen. Entre las
ciudades que ſe juntaron en eſtas Cor- C
tes, los Procuradores de la ciudad de To
ledo alegauan, que deuian tener el pri
mer lugar y voto. Los de Burgos, ſi bien
la cauſa era dudoſa, como eſtauan en poſ
ſeſsion reſiſtian valientemente, y preten
dian ſer en ella amparados. Alegauan en
fauor de Toledo la grandeza de la ciu
dad, ſu antiguedad, ſu nobleza, la ſantidad
de ſu famoſiſsima Igleſia, la mageſtad y
autoridad de ſu Arçobiſpo, que tiene pri
macia ſobre todos los Prelados de Eſpa- D
ña, los hechos valeroſos de ſus antepaſ
ſados. Demas que en tiempo de los Go
dos era la cabeça del Reyno, y ſilla de los
Reyes, y modernamente ſe le diera titu
lo de Imperial. Dezian aſsimiſmo, pare
cia coſa injuſtiſsima, y fuera de razõ, que
ouieſſe de reconocer mayoria á ninguna
ciudad, aquella á quien Dios, y los hom
bres auentajaron, y la miſma naturale- E
za, que la puſo en el coraçon de Eſpaña,
en vn lugar eminentiſsimo, en que ſe di
uiden y reparten las aguas. Que ſi no le
dauan la autoridad, y lugar que ſe le de
uia, no pareceria a todos, ſino que la lla
maron a las Cortes para hazer burla de
lla, y deſautorizalla. Si la razon que Bur
gos alegaua, tenia fuerça, la miſma mili
taua por las demas ciudades del Reyno, y
que a quella cuenta no le quedaua á To
ledo, ſino el poſtrer lugar, y aũ a merced

ſi le quiſieſsẽ dexar. Que tocaua á todos,
y era comun la cauſa de Toledo: aſsi la
deshonra que a ella ſe hizieſſe, mancha
ua, y deſautorizaua a toda Eſpaña. Los de
Burgos, ſe defendian con la preeminen
cia que tenian en Caſtilla, en que poſſeiã
el primer lugar de tiempo muy antiguo.
Dezian, que contra eſta poſſeſsion no
era de importancia alegar actos ya olui
dados, y deſuſados, y que ſi la competen
cia ſe lleuaua por via de honra, de donde
ſe dio principio para reſtaurar la Fè, y a
uiuar las eſperanças de echar los Moros
de Eſpaña? Por eſto cõ mucha razon era
Burgos la ſilla y domicilio de los prime
ros Reyes de Caſtilla, no era juſto quita
lles en la paz, aquel lugar que ellos en la
guerra ganaron, con mucha ſangre que
ſus antepaſſados derramarõ. Demas que
ſin ſuficiente cauſa no ſe le podian de
rogar los priuilegios que los Reyes paſſa
dos le concedieran. Los Grandes en eſta
competencia andauan diuidos, ſegũ que
tenian parenteſco y amiſtades en algu
na de las dos ciudades. Nombradamente
fauorecia á Toledo don Iuan Manuel, y
á Burgos don Iuan Nuñez de Lara, los
vnos no querian conceder ventaja á los
otros. Deſpues que ſe ouo bien debatido
eſta cauſa; ſe acordó y tomò por medio,
que Burgos touieſſe el primer aſsiento, y
el primer voto, y que a los procurado- D
res de Toledo ſe les dieſſe vn lugar apar
tado de los demas, en frẽte del Rey, y que
Toledo fueſſe nombrado primero por el
Rey deſta manera. *To hablo por Toledo, yha
rá lo que le mandare: hable Burgos.* Con eſta
induſtria, y eſta moderacion ſe apaziguõ
por entonces eſta contienda. Traça que
haſta nueſtros tiẽpos continuadamẽte ſe
ha vſado y guardado: aſsi acaece muchas
vezes, que los debates populares ſe reme
diã con tã faciles medios como lo ſon ſus
cauſas. Diez y ocho ciudades, y villas, ſon
las q̃ ſuelen tener voto en las Cortes, Bur
gos, Soria, Segouia, Auila, y Valladolid, eſ
tas en Caſtilla la vieja. Del Reyno de Leõ
es la primera la ciudad de Leon, deſpues
Salamãca, Zamora, y Toro. De Caſtilla la
nueua, Toledo, Cuẽca, Gudalajara, Ma
drid. Del Andaluzia, y de los Conteſtanos

Seuilla, Granada, Cordoua, Murcia, Iaen. Entre todas eſtas ciudades, Burgos, Leõ, Granada, Seuilla, Cordoua, Murcia, Iaẽ, y Toledo, por ſer cabeceras de Reynos, tienen ſeñalados ſus aſsientos, y ſus lugares para votar, conforme a la orden que eſtã referidas. Las demas ciudades ſe ſiẽtan, y hablan ſin tener lugares ſeñalados, ſino como vienẽ a las juntas, y Cortes. En las Cortes de Alcala conſta, que ſe hallaron muchas mas villas y ciudades, porque el Rey, para ganar las voluntades de todo el Reyno, quiſo eſta honra repartirla entre muchos, y tenerlos gratos con eſte honroſo regalo. Pidioſe en eſtas Cortes el alcaual a. Al principio no ſe quiſo conceder: las perſonas de mas prudencia adeuinauan los inconuenientes que deſpues ſe podian ſeguir: mas al cabo fue vencida la conſtancia de los que la contradezian: principalmente que ſe allanõ Toledo, ſi bien al principio ſe eſtrañaua de cõceder nueuos tributos. El deſſeo q̃ tenia que ſe renouaſſe la guerra, y la mengua del teſoro del Rey, para poderla ſuſtẽtar, la hizo conſentir cõ las demas ciudades. Concluydo eſto, de comũ acuerdo de todos, con increyble alegria ſe decretó la guerra cõtra los Moros, y para ella en todo el Reyno ſe hizo mucha gẽte, y ſe prouueyeron armas, lanças, cauallos, baſtimẽtos, dineros, y todo lo al neceſſario. Iũtado el exercito, fueron al Andaluzia: aſſentaron ſus Reales ſobre Gibraltar, cercarõ la con grandes foſſos y trincheas, y muchas machinas que leuantarõ. La villa ſe hallaua biẽ apercebida, para todo lo que le pudieſſe acaecer, tenia hechas nueuas defenſas, y fortificaciones, muy altas murallas, con ſus torres, ſaeteras, trauieſas, troneras, a la manera que entonces vſauan, muchos y buenos ſoldados de guarnicion que a la fama del cerco vinieron muchos Moros de Africa. Puesto el cerco, ſe quemaron y derribaron muchas caſas de plazer, y ſe talaron y deſtruyeron muy deleytoſas huertas y arboledas que eſtauan en el contorno de la ciudad. Por ver, ſi los Moros mudauan parecer y ſe rendian, por eſcuſar el daño que recebian en ſus haziendas y heredades. Batieron los muros cõ las machinas militares. Los Moros ſe defendian con grande eſfuerço, con piedras, fuego, y armas, que arrojauan ſobre los contrarios. Toda via les dieron tal prieſſa que los Moros comẽçaron poco a poco a deſmayar, y a perder la eſperãça de poder ſufrir el cerco, ni defender el pueblo: no eſperauan ſer ſocorridos por las alteraciones que to da via continuauan en Africa. Los q̃ mas desfallecian eran los ciudadanos, con temor que ſi el pueblo ſe tomaſſe por fuerça, por ventura no les querrian dar ningun partido, ni perdonallos, mas los ſoldados que tenian en ſu defenſa, no tenian tanto cuydado de lo que podria deſpues ſuceder. Gaſtauaſe el tiempo, y el cerco ſe alargaua. En eſto ciertos Embaxadores, que el Rey de Caſtilla antes embiara al Rey de Aragon, para rogalle, que le ayudaſſe en eſta guerra, y hizieſſe pazes con el, vinieron a los Reales, y en ſu compañia Bernardo de Cabrera, que en aquellos tiempos era tenido por varon ſabio y graue, por eſta cauſa el Rey de Aragon le ſacó de ſu caſa, en que con deſſeo de deſcanſar ſe retirara, para la adminiſtracion de los negocios publicos. Aſsi por ſu conſejo principalmente gouernaua el Reyno, por donde de neceſsidad de muchos era embidiado. Con ſu venida, que fue en veynte y nueue de Agoſto, ſe hizo paz y aliança entre los Reyes, con eſtas capitulaciones. Que la Reyna doña Leonor, y ſus hijos ouieſſen pacifica y enteramente todo aquello que el Rey ſu marido y padre les mandó por ſu teſtamento. El Rey de Caſtilla cumplido eſto, no les daria ningun fauor ni ayuda, para que leuantaſſen nueuas rebueltas en Aragon. Hecha la paz, embio el Rey de Aragon quatrocientos balleſteros, con diez galeras, cuyo Capitan era Raymundo Villano. Doña Iuana Reyna de Nauarra, que deſpues de la muerte de ſu marido, ſe quedó en Francia, y viuio por eſpacio de cinco años, murio en la villa de Conflans, puesta à la junta de los rios Oyſe, y Sequana, en ſeys de Octubre, enterraronla en el Monaſterio de ſan Dionyſio, junto al

ſepulcro

ſepulcro de ſu padre el Rey Luys Hutin. A Fue eſta ſeñora de ſantiſsimas coſtũbres, y dichoſa en tener muchos hijos, dexò por ſucceſſor del Reyno a Carlos ſu hijo, de edad de diez y ſiete años. Quedaronle otros dos menores, don Filipe, y don Luys, el que ouo deſpues en dote el Eſtado y ſeñorio de Durazo: tuuo otro ſi eſtas hijas las Infantas Iuana, Maria, Blãca, y doña Ynes, que con el tiempo caſaron con grandes Principes: la mayor con el B ſeñor de Ruan, la ſegunda con el Rey de Aragõ, y cõ la tercera, en el poſtrer matrimonio ſe caſò Pilipe de Valoes, Rey de Francia, la menor de todas fue caſada cõ el Conde de Fox. En eſta ſazõ era Virrey de Nauarra vn Cauallero Frances llamado Moſſen Iuan de Conſlens. Boluamos al cerco de Gibraltar. Los nueſtros eſtauan con eſperança de entrar el pueblo, ſino que las grandes fortificaciones y re C paros que auian hecho los de dentro, la fortaleza de los muros les impidia, que no le tomaſſen Los Moros de Granada dauan muchos rebatos en los Reales, y pa rauan zeladas a los nueſtros, y cautiuauã a los, que ſe deſmandauan del exercito. Salian muchas vezes los ſoldados de la ciudad a pelear, y hazianſe muchas eſcaramuças y çalagardas. El cerco le teniã en eſte eſtado, quando vna grande peſte D y mortandad que dio en el Real de los fieles desbaratò todos ſus deſeños: morian cada dia muchos, y faltauan, con eſto la alegria que antes ſolian tener ẽn los Reales, toda ſe conuirtio en triſteza y lloro, y deſcontento, tan grande es la inconſtancia de las coſas. Don Iuan de Lara, y don Hernando Manuel, que por muerte de ſu padre era ſeñor de Villena, eran de parecer, y inſtauan que ſe leuantaſſe el cerco y ſe fueſſen, ca dezian, no ſer la voluntad de Dios, q̃ ſe tomaſſe aquella villa, y q̃ por ſer en mal tiempo del año, el perſeuerar en el cerco, ſeria yerro perniciosiſsimo y mortal: eſpecialmente q̃ al cabo la neceſsidad los forçaria, a q̃ ſe fueſſe, q̃ era locura eſtarſe alli cõ la muerte al ojo, ſin ninguna eſperança de hazer coſa de prouecho. Mouianle algo eſtas razones al Rey: mas con el deſſeo q̃ tenia de ſalir cõ

la demanda, y ganar la villa q̃ ẽn ſu tiempo ſe perdiera, y con la eſperança q̃ tenia concebida, y el animo grãde, por los buenos ſucceſſos paſſados, ſe animaua y proſeguia el cerco. Dezia, q̃ los valeroſos y de grãde coraçõ peleauan contra la fortuna, y alcançauan lo q̃ pretendian: y los couardes con el miedo perdiã las buenas eſperanças, q̃ pues la muerte no ſe eſcuſa, donde mejor podia acabar que en eſte trance, y pretenſion, vn hõbre criado deſde niño en la guerra? y en q̃ empreſa mejor podia hallar la muerte a vn Rey Chriſtiano, q̃ quãdo procuraua ampliar, y defender nueſtra ſanta Fè, y Catolica religion? Eſta cõſtancia, o pertinacia del Rey fue mala, dañoſa, y deſaſtrada. Alcãçole la mala contagion, diole vna landre de q̃ murio, enveynte y ſeys de Março, del año de mil y treciẽtos y cincuenta. El primero, cn q̃ por conſtitucio del Papa Clemẽte, ſe ganò el Iubileo de cincuenta en cincuenta años, q̃ de antes ſe mandõ ganar de ciẽto en ciento. Fue aſsimiſmo ſeñalado eſte año, por la muerte de Filipe Rey de Francia. Sucediole ſu hijo Iuan, Rey de ſublime y generoſo coraçon, ſin doblez, ni alguna viciosa diſsimulacion: tales eran ſus virtudes, los grandes infortunios, que a el y a ſu Reyno acontecierõ le hizieron de los mas memorables. Eſte fin tuuo don Alonſo Rey de Caſtilla, vn decimo deſte nõbre, muy ſuera de ſazon, yantes de tiẽpo, a los treyntay ocho años de ſu edad, ſi alcançara mas larga vida, deſarraygara de Eſpaña las reliquias que en ella quedauã de los Moros. Pudieraſe ygualar con los mas ſeñalados Principes del mundo, aſsi en la grandeza de ſus hazañas, como por la diſciplina militar, y ſu prudẽcia auẽtajada en el gouierno: ſino amãcillara las demas virtudes, y las eſ E cureciera la incõtinẽcia, y ſoltura cõtinua da por tãto tiẽpo. La aficiõ q̃ tenia a la juſticia, y ſu zelo, a las vezes demaſiado, le dio acerca del pueblo el renõbre q̃ tuuo de Juſticiero. Por la muerte del Rey, ſu gẽte ſe alçò a la hora del cerco. Lleuaron ſu cuerpo a Seuilla, y alli le enterrarõ en la capilla Real. En tiẽpo del Rey dõ Enrique ſu hijo le trasladarõ a Cordoua, ſegũ q̃ el

1350

miſmo lo dexó mandado en ſu teſtamen
to. Los Moros, dado que los tenia cerca-
dos, reuerenciauan, y alabauan la virtud
del muerto, en tanto grado, q̃ dezian no
quedar en el mundo otro ſemejante en
valor, y las demas virtudes q̃ pertenecen
a vn grã Principe, y como quier q̃ tenià
a gran dicha verſe libres del aprieto en q̃
los tenia puestos, no acometieron a los q̃
ſe partian, ni les quiſieron hazer algun eſ
torno ni enojo. En eſte cerco no ſe hallò
el Arçobiſpo don Gil de Albornoz, por
vẽtura por eſtar auſente de Eſpaña, por
lo menos ſe halla, q̃al fin deſte año, a diez
y ocho de Diziẽbre le crio Cardenal el
Papa Clemente, q̃ tenia bien conocidas
ſus partes, deſde el tiempo q̃ fue a Fran-
cia à ſolicitar el ſubſidio ya dicho. Loren
ço de Padilla dize, que eſta fue la cauſa de
renunciar el Arçobiſpado, por ſer a la ver
dad incompatibles entõces aquellas dos
dignidades: y que en ſu lugar fue puesto
don Gonçalo el quarto deudo ſuyo, de la
caſa, apellido, y nombre de los Carrillos.
Otros quieren, que el ſuceſſor de don Gil
ſe llame don Gonçalo de Aguilar, Obiſ-
po que fue primero de Cuenca. A la ver-
dad, como quier que ſe llamaſſe, ſu Ponti
ficado fue breue: ca gouernò la Igleſia de
Toledo como tres años, y no mas, fue
Prelado de prendas y de valor.

Cap. XVI. Como mataró a doña Leonor de Guzman.

SIguieronſe en Caſtilla braños torue-
llinos, furioſas tempeſtades, varios a-
caecimientos, crueles y ſangrientas gue-
rras, engaños, trayciones, deſtierros, muer
tes ſin numero y ſin cuento, muchos grã
des ſeñores violentamente muertos, mu
chas guerras ciuiles, ningun cuydado de
las coſas ſagradas, ni profanas, todos eſ-
tos deſordenes, ſi por culpa del nueuo
Rey, ſi de los Grandes, no ſe auerigua. La
comun opinion carga al Rey, tãto que el
vulgo le dio nombre de Cruel. Buenos
autores gran parte deſtos deſordenes la
atribuyen a la deſtemplança de los Gran
des, que en todas las coſas, buenas y ma-
las, ſin reſpeto de lo juſto, ſeguian ſu a-
petito, codicia, y ambicion tan deſenfre-
nada, que obligó al Rey a no dexar ſus ex
ceſſos ſin caſtigo. La piedad y manſedum
bre de los Principes no ſolamente depen
de de ſu condiciõ y coſtumbres, ſino aſsi
miſmo de las de los ſubditos. Con ſufrir
y complazer a los que mandan a las ve-
zes, ellos ſe moderan, y ſe hazen tolera-
bles. Verdad es, que la virtud, ſi es deſdi-
chada, ſuele ſer tenida por viciosa. A los
Reyes al tanto conuiene vſar a ſus tiem-
pos de clemencia con los culpados, y les
es neceſſario diſsimular, y conformarſe
con el tiempo, para no ponerſe en neceſ-
ſidad de experimentar con ſu daño, quan
grandes ſean las fuerças de la muchedum
bre irritada, como le auino al Rey dõ Pe
dro. De que aprouecha, querer ſanar de
repente, lo que en largo tiẽpo enfermò?
ablandar lo que eſtà con la vejez endu-
recido, ſin ninguna eſperança de proue-
cho, y con peligro cierto del año? Las
coſas paſſadas (dira alguno) mejor ſe pue
den reprehender, que emendar, ni corre-
gir. Es aſsi, pero tambien las reprehenſio-
nes de los males paſſados deuen ſeruir de
auiſos a los que deſpues de nos vendran,
para que ſepan regir, y gouernar ſu vida.
Mas antes que ſe venga a contar coſas
tan grandes, ſera neceſſario dezir prime-
ro, en que eſtado ſe hallaua la republica,
que condiciones, que coſtumbres, que
reſtaua en el Reyno ſano y entero, que en
fermo y deſconcertado. Luego que mu-
rio el Rey don Alõſo, ſu hijo don Pedro,
auido en ſu legitima muger, como era ra
zon fue en los miſmos Reales apellidado
por Rey, ſi bien no tenia mas de quinze
años, y ſiete meſes, y eſtaua auſente en
Seuilla, do ſe quedò con ſu madre. Su e-
dad no era a propoſito para cuydados tã
graues: ſu natural moſtraua capacidad
de qualquier grandeza. Era blanco, de
buen roſtro, autorizado con vna cierta
mageſtad, los cabellos rubios, el cuerpo
deſcollado, veíanſe en el finalmẽte mueſ
tres de grandes virtudes, de oſadia y con
ſejo, ſu cuerpo no ſe rendia con el traba-
jo, ni el eſpiritu con ninguna dificultad
podia ſer vencido. Guſtaua principal-

mente

mente de la cetreria, caça de aues, y en las coſas de juſticia era entero. Entre eſtas virtudes ſe veian no menores vicios, que entonces aſſomauan, y con la edad fueron mayores, tener en poco, y menoſpreciar las gentes, dezir palabras afrentoſas, oyr ſoberuiamente, dar audiencia con dificultad, no ſolamente a los eſtraños, ſino a los miſmos de ſu caſa. Eſtos vicios ſe moſtrauan en ſu tierna edad: con el tiempo ſe les juntaron la auaricia, la diſſolucion en la luxuria, y la aſpereza de condicion, y coſtumbres. Eſtas faltas y defetos, que tenia de ſu mala inclinacion natural, ſe le aumentaron por ſer mal doctrinado de don Iuan Alonſo de Alburquerque, a quien ſu padre quando pequeño ſe le dio por ayo, para q̃ le impuſieſſe y enſeñaſſe buenas coſtũbres. Haze ſoſpechar eſto la grande priuança que con el tuuo deſpues que ſue Rey, tanto q̃ en todas las coſas era el que tenia mayor autoridad, no ſin embidia y murmuracion de los demas nobles: que dezian, pretendia acrecentar ſu hazienda, con el daño publico y comun, que es la mas dañoſa peſtilencia que hallarſe puede. Tenia el nueuo Rey eſtos hermanos, hijos de doña Leonor de Guzman, don Enrique Cõde de Traſtamara, don Fadrique Maeſtre de Santiago, dõ Fernãdo ſeñor de Ledeſma, y dõ Tello ſeñor de Aguilar. Demas deſtos tenia otros hermanos, doña Iuana, que caſõ adelante con don Fernando, y con don Filipe de Caſtro, don Sancho, don Iuan, y don Pedro, porque otro don Pedro y don Sancho murieron ſiendo aũ pequeños. Sus hermanos no ſe confiauã de la voluntad del Rey, ca temian, ſe acordaria de los enojos paſſados, en eſpecial que la Reyna doña Maria era la que mãdaua al hijo, y la que atizaua todos eſtos deſgustos. Doña Leonor de Guzmã que ſe veia caída de vn tã grande eſtado, y poder (nũca la mala felicidad es duradera) haziala temer ſu mala conciẽcia, y rezela uaſe de la Reyna viuda. Partio de los Reales con el acõpañamiẽto del cuerpo del Rey difunto: mas en el camino, mudada de voluntad ſe fue a meter en Medina Sidonia, pueblo ſuyo y muy fuerte. Alli eſtuuo mucho tiempo dudoſa, y en deliberacion, ſi aſſegurara ſu vida con la fortaleza de aquel lugar, ſi confiaria ſus coſas y ſu perſona de la fidelidad y nobleza del nueuo Rey. Comunicado eſte negotio cõ ſus pariẽtes y amigos, le parecio, que podria mas acerca del nueuo Rey la memoria y reuerencia de ſu padre difunto, y el reſpeto de ſus hermanos, que las quexas de ſu madre, por eſto no ſe puſo en defenſa: en eſpecial q̃ era fuerça hazer de la neceſſidad virtud, a cauſa que Alonſo de Alburquerque amenazaua, ſi otra coſa intentaua, que vſaria de violencia y armas. Tomado eſte acuerdo, ella ſe fue a Seuilla, ſus hijos, don Enrique y don Fadrique, y los hermanos Ponces, y don Pedro ſeñor de Marchena, don Hernando Maeſtre de Alcantara, todos grandes perſonages, y Alonſo de Guzman, y otros parientes y allegados, vnos ſe fueron a Algezira, otros a otras fortalezas y caſtillos, para no dar lugar, a que ſus enemigos les pudieſſen hazer ningun agrauio, y poder ellos defenderſe con las armas, y vengar las demaſias que les hizieſſen. El atreuido animo del Rey, la ſaña è indignaciõ mugeril de ſu madre, no ſe rindieron al temor, antes aun no eran bien acabadas las obſequias del Rey, quãdo ya doña Leonor de Guzman eſtaua preſa en Seuilla. La ira de Dios, que al que vna vez coge debaxo le deſtruye, permitia, que las coſas ſe puſieſſen en tan peligroſo eſtado. Su hijo dõ Enrique echado de Algezira, como debaxo de ſeguro ſe fueſſe al Rey, comunicado el negocio cõ ſu madre, dio priesſa a caſarſe con doña Iuana, hermana de don Fernando Manuel, ſeñor de Villena, que antes ſe la tenian prometida. Concluyõ de preſente eſtas bodas, para tener nueuos reparos contra la potencia del Rey, y crueldad de la Reyna. Sucedio, que el Rey enfermõ en Seuilla, de vna grauiſsima dolencia, de que eſtuuo deſahuziado de los Medicos: llegauaſſe el fin del Reyno, a penas comẽçado. Concebianſe ya nueuas eſperaças, y como en ſemejantes ocaſiones ſuele acaecer, el vulgo y los Grandes nõbrauã muchos ſucceſſores, vnos a don Fernan-

do, Marques de Tortoſa, otros a don Iuã de Lara, o â don Fernando Manuel, que eran los mas illuſtres de Eſpaña, y todos de la ſangre Real de Caſtilla: de don Enrique Conde de Traſtamara, y de ſus hermanos aun no ſe hazia mencion alguna. Deſde a pocos dias el Rey mejorô de ſu enfermedad, con que ceſſaron eſtas platicas de la ſucceſsion: de las quales ningun otro fruto ſe ſacô, mas de que el Rey ſupieſſe las voluntades del pueblo, y de los nobles: de que reſultaron nueuas quexas, y mortales odios: ca por la mayor parte ſon odioſos a los Principes aquellos que eſtan mas cercanos para les ſuceder. Enojado pues deſto don Iuan de Lara, y no pudiendo ſufrir, que don Alonſo de Alburquerque gouernaſſe el Reyno a ſu voluntad, ſe partio de Seuilla, y ſe fue a Caſtilla la vieja, con animo de leuantar la tierra, lo que podia el bien hazer, por tener en aquella Prouincia grande ſeñorio. Andauan ya eſtos enojos para venir en rõpimiẽto, quando los atajô la muerte, que breuemẽte ſobreuino en Burgos a don Iuan de Lara, en veynte y ocho de Nouiembre, ſu cuerpo ſepultaron en la miſma ciudad, en el Monaſterio del ſeñor ſan Pablo, de la orden de los Predicadores, dexô de dos años a ſu hijo don Nuño de Lara. Murio caſi juntamente cõ el ſu cuñado don Fernãdo Manuel, y quedô del vna hija llamada doña Blanca. Dio mucho contento la muerte deſtos ſeñores a don Alonſo de Alburquerque, que deſſeaua acrecentar ſu poder con los infortunios de los otros, y quitados de por medio ſus emulos, pẽſaua a ſus ſolas reynar, y en nombre del Rey gozarſe el del Reyno, ſin ningũ otro cuydado. Sabidas por el Rey eſtas muertes, partio de Seuilla, por eſtar cierto que ſe podria con la preſteza apoderar de ſus Eſtados. No fue eſte camino ſin ſangre, antes en muchos lugares dexô raſtros, y demoſtraciones de vna condicion aſpera y cruel. Vino ſu hermano don Fadrique a la villa de Ellerena, do el Rey auia llegado, recibiole cõ buen ſemblante: mas por lo que ſucedio deſpues, ſe echô de ver, que tenia otro en ſu pecho, y que ſu roſtro, y palabras eran A
do bladas y engañoſas. Mandô en el miſmo tiẽpo a Alonſo de Olmedo, que mataſſe a ſu madre doña Leonor de Guzman en Talauera, villa del Reyno de Toledo, dõde la teniã preſa. Que fue vn mal anuncio del nueuo reynado, cuyos principios eran tan desbaratados. En vn delito, quantos y quan graues pecados ſe encierran! Que le valio el fauor paſſado? de que prouecho le fue vn Rey tan amigo? de que tãta muchedumbre de hijos? Todo lo desbarató la condicion fiera, y atroz del nueuo Rey. Bien que por ſu poca edad, toda la culpa y odio deſta cruel maldad cargô ſobre la Reyna ſu madre, que ſe quiſo vengar del largo enojo y peſar del amancebamiento del Rey con la muerte de ſu combleza. Dende eſte tiempo, porque eſta villa era del ſeñorio de la Reyna, ſe llamô vulgarmente Talauera de la Reyna. En Burgos dentro del palacio Real, ſin que le pudieſſen defender los q̃ le acompañauan, ca los prẽdieron, por mãdado del Rey, fue preſo y muerto Garci Laſſo de la Vega. El mayor cargo, y delito grauiſsimo, era la aficion que tenia â don Iuan de Lara. Era Garci Laſſo Adelantado de Caſtilla, ſucediole en eſte cargo Garci Manrique. Conſultoſe como el Rey auria en ſu poder al niño don Nuño de Lara, ſeñor de Vizcaya. Preuino doña Mencia, vna principal ſeñora que le tenia en guarda, que le eſcapó de la yra y auaricia del Rey, ca huyó con el a Vizcaya, con eſperança de poder reſiſtirle con la fidelidad de los Vizcayanos. La reſolucion del Rey era tan grãde, que fue en ſu ſeguimiento, y eſtuuo muy cerca de cogerlos: y como quier que en fin no lo pudieſſe alcançar, ſe determinô de apoderarſe con las armas de todo ſu ſeñorio, que fue mas facil por la muerte del niño, q̃ auino dentro de pocos dias, y con apoderarſe de doña Iuana, y doña Yſabel ſus hermanas, con eſto incorporô en la corona Real a Vizcaya, Lerma, Lara, y otras villas y caſtillos, eſto paſſaua en el año de nueſtra ſaluacion de mil y trecientos y cincuenta y vno. Quando en Aragon todo era de fieſtas, regozijos, y parabienes por el nacimiento del Infan- 1351
te

te don Iuan, con que feneciẽron todas las contiendas que reſultaran ſobre aquella ſucceſsion, que mucho tiempo trabajarõ aquel Reyno. Encargó el Rey de Aragon la criança de ſu hijo, y le dio por ayo a Bernardo de Cabrera, varon de conocida virtud y prudencia. Dio otroſi luego el Rey al Infante el Eſtado de Girona, con titulo de Duque. De aqui tuuo origen, lo que deſpues quedò por coſtumbre, que al hijo mayor de los Reyes de Aragon, ſe le dieſſe eſte titulo, y eſte Eſtado a imitacion de los Reyes de Francia: a quien pocos años antes Humberto Delfin, vendio por cierto precio ſu Delfinado, debaxo de condicion, que los hijos mayores de los Reyes de Francia le poſſeyeſſen con titulo de Delfines, y truxeſſen las armas de aquel Eſtado. Y el cõraro exemplo de ſantidad, tomado el habito de los Predicadores, trocò el ſeñorio temporal por el Eſtado Monaſtico, y la vida de Principe por otra mejor, y mas bieuauenturada. Los Reyes de Caſtilla, y de Aragon, en vn miſmo tiempo, procuraua cada qual aliarſe con el Rey Carlos de Nauarra, que el año antes ſe coronò en la ciudad de Pamplona. Penſauan que el que primero ſe confederaſſe con el, y le tuuieſſe de ſu parte, eſforçaua y auẽtajaua ſu partido. Los que mejor ſentian de las coſas, tenian por cierto, que amenazauã de muy cerca grãdes tẽpeſtades y reuoluciones de guerra, y que era acertado preuenirſe. En particular don Fernando, Marques de Tortoſa, buſcaua ayudas, y hazia muchos apercebimientos de guerra, para acometer la frontera de Aragon. Pareciole al Nauarro de entretener los dos Reyes con buenas eſperanças, y mueſtras de amiſtad con entrãbos. Dado que por ruego del Rey de Caſtilla, vino a Burgos con ſu hermano don Filipe a verſe con el. Entre eſtos Reyes moços ouo contienda de gala, liberalidad y corteſia. La conformidad de la edad y ſemejança de condiciones los hizo muy amigos. A la verdad a eſte Rey Carlos, vnos le llamaron el Malo, y otros le dieron renombre de Cruel. La ocaſion que en el principio de ſu reynado caſtigò con mas rigor, del que era juſto, vn alboroto popular, que ſe leuantò en ſu Reyno. Como fueron los principios, tales los medios, y los remates: los exceſſos de los Principes caſtiga la libertad de la lengua, de que no pueden ellos enſeñorearſe como de los cuerpos. Gaſtados algunos dias en Burgos, en fieſtas, juegos y bãquetes, que era lo que pedia la edad de los Reyes, el de Caſtilla ſe fue a Valladolid, para tener Cortes en aquella villa, y el Rey Carlos ſe boluio a Pamplona. De alli, dado õ ouo orden en las coſas, con deſſeo de tornarſe a Francia, ſu natural, y patria, ſe fué primero a Momblanco, pueblo de Aragon, por hazer plazer al Rey de Aragon, en verle: ca deſſeaua mucho que ſe hablaſſen. Platicaronſe aſsimiſmo dos matrimonios, vno del Rey Carlos con la hermana del Rey de Sicilia, otro de doña Blanca, viuda de Filipo Rey de Francia, y hermana del miſmo Carlos, con el Rey de Caſtilla, eſcuſoſe el de entrãbos, dezia ſer coſtumbre de Francia, que no ſe caſaſſen ſegunda vez las Reynas viudas, aũque quedaſſen moças, y que el aun no tenia años y edad para tomar muger. Eſto era lo publico, de ſecreto pretẽdia y eſperaua caſar con Iuana hija del Rey de Frãcia, partido que venia mejor a las coſas de Nauarra, por la grandeza del ſeñorio, no inferior al de vn Rey que de ſu herencia paterna eſte Principe tenia en el Reyno de Francia.

Cap. XVII. Del caſamiento del Rey don Pedro.

EN las Cortes de Valladolid ſe trataron, entre otras coſas de menor importancia, dos graues y de mucho momento. En Caſtilla la vieja, algunos pueblos tenian coſtumbre de tiempo inmemorial, de a ſu voluntad mudar los ſeñores que quiſieſſen: vnos dellos podian elegir ſeñor entre toda la gente, al que les pareciesſe les venia mas a cuento: otros pueblos le eſcogian de vn particular y ſeñalado linage, los vnos y los otros por eſta razon ſe dezian Behetrias, las coſas

ſas en ellos andauan muy rebueltas y cõ
ſuſas. De que ſe romaua vna diſſoluta li-
cencia, para que ſe cometieſſen grandes
maldades. Alonſo de Alburquerque pro
curò cõ todas ſus fuerças, que el Rey dieſ
ſe a eſtos pueblos ciertos ſeñores, y les
quitaſſe la libertad de poderlos ellos nõ-
brar. Coſa que el deſſeaua, o por el biẽ pu
blico, o por ſu particular interes: que cõ-
mo era de los Grãdes el mas fauorecido
del Rey, tenia eſperança, que le haria mer
ced de la mayor parte de aquellos pue-
blos. Contradezian eſto Iuan de Sando-
ual, y otros ricos hombres, y principales,
que en aquella tierra tenian ſu naturale-
za, y otros reſpetos è intereſſes particu-
lares. Dezian, que era gran ſinrazon, qui-
tar a eſtos pueblos la libertad que de ſus
antepaſſados teniã heredada. En fin eſtos
intentos no tuuieron efecto. Tratoſe lue
go de caſar al Rey: don Vaſco Obiſpo de
Palencia, Chanciller mayor del Rey, y dõ
Alonſo de Alburquerque perſuadieron
a ſu madre la Reyna, que le quiſieſſe ca-
ſar en Francia. Y que eſto fueſſe luego, q̃
a los mãcebos ninguna coſa les para ma
yor peligro, que los propios guſtos, y de-
leytes de que eſtan rodeados, demas que
tambien importaua mucho que el Rey ſe
caſaſſe, porque tuuieſſe hijos que le ſu-
cedieſſen en el Reyno. Para eſte efecto,
don Iuan de Roelas Obiſpo de Burgos, y
Aluar Garcia de Albornoz, Cauallero de
Cuenca ſe partieron por Embaxadores a
Francia, para que de ſeys hijas que tenia
Pedro, Duque de Borbon, poderoſo y no
biliſſimo Principe de la ſangre Real de
Francia, pidieſſen vna dellas, la que les pa
recieſſe qué era la mas a propoſito, y mas
digna de ſer muger del Rey. Vino en ello
el Duque ſu padre, moſtroles las hijas, eſ-
cogieron a doña Blanca, con quien luē-
go (por poderes del Rey) ſe hizieron los
deſpoſorios. Parecia eſta ſeñora dichoſa
por las raras dotes de alma y cuerpo, cõ
que el cielo y naturaleza a porfia la enri
quezieron y adornaron: pero fue deſdi-
chada con eſte matrimonio, que era lo q̃
ſe eſperaua ſeria el colmo de ſu felici-
dad. Aſsi la fortuna, o alguna cauſa ocul-
ta ſe burla de las humanas eſperanças, y

A haze juego de nos, y de todo aquello que
eſtimamos. Don Enrique Conde de Traſ
tamara, de las Aſturias dõde ſe huyõ deſ-
pues de las muertes de ſu madre, y de Gar
ci Laſſo, ſe paſſò a Portugal, deſconfiado
de la voluntad del Rey, y por no ſer tan
poderoſo que le pudieſſe reſiſtir. El Rey
de Portugal mouido de la laſtima de don
Enrique, y con miedo del peligro que co
B tria el Rey don Pedro, por el odio y eno-
jo que el Reyno con el tenia, pareciale q̃
le tocaua a el mirar por ſu perſona, pues
era ſu nieto, hijo de ſu hija, rogole ſe viſ-
ſen en Ciudadrodrigo. En aquellas viſtas
alcançò del, que reſtituyeſſe y perdonaſſe
a don Enrique. En tanta confuſion y di-
uerſidad de voluntades, y tantos enojos,
no era poſsible que ouieſſe quietud, ni las
coſas podian eſtar ſoſſegadas. En el prin-
cipio del año de mil y trecientos y cin-
C cuenta y dos, ſe empeçaron a mouer diſ-
cordias ciuiles en el Andaluzia, y en las
Aſturias, y en tierra de Murcia. Don Alõ
ſo Fernãdez Coronel, muy rico, y de grã-
de autoridad entre los ricos hombres del
Andaluzia, poſſeia â Aguilar, por mer-
ced del Rey: ſobre el qual pueblo tuuo
antes mucho tiempo pleyto con Bernar-
do de Cabrera. Rezelauaſe del Rey, por-
que quando eſtuuo enfermo en Seuilla,
ſe dexò dezir, que le deuia ſuceder en el
D Reyno don Iuan de Lara, coſa de que el
Rey tomò con el grande enojo. Cohfia-
do pues eſte Cauallero en la fortaleza de
ſu villa de Aguilar, fortificò y baſtecio las
otras villas y caſtillos de ſu Eſtado, y pro-
curò de aliarſe con muchos Grandes. Hi
zo gẽte de guerra, y pidio â algunos Prin
cipes de fuera del Reyno, q̃ le ayudaſſen.
E En particular para eſte efecto, embio a
tierra de Moros a ſu yerno don Iuan de
la Cerda, hijo de don Luys, no le quiſo fa
uorecer el Rey de Granada, por las trẽ-
guas que tenia con el Rey de Caſtilla, tã-
poco en Africa hallò amparo alguno. An
tes ſe dize que el ayudò y ſiruio a Aboha
nen, en vna memorable batalla en q̃ fue-
ron quebrantadas las fuerças de ſu padre
Albohacen. De alli ſe boluio a Portugal,
do anduuo huydo y deſterrado, pueſta la
eſperança de recobrar ſu patria, en ſola la

clemen-

clemencia y miſericordia agena. Su muger doña Maria Coronel, por no poder ſufrir la auſencia del marido, quiſo mas perder la vida, que dexarſe vencer de malos y deshoneſtos deſſeos: aſsi fatigada vna vez de vna torpe codicia, la apagó cõ vn tizon ardiendo, que metio con enojo, por aquella meſma parte donde era moleſtada, muger digna de mejor ſiglo, y digna de loa, no por el hecho, ſino por el deſſeo inuincible de caſtidad. En el entretanto el Rey de Caſtilla acudio a los mouimientos y alteracion del Andaluzia. Tomó muchas villas a don Alõſo Coronel. Traua, y daua orden de cercar la villa de Aguilar, quando juntamente tuuo auiſo, que don Enrique, confiado en la fortaleza de Gijon, leuantaua vandera en las Aſturias, y ſe apercebia de armas, y que ſu hermano don Tello, dende Montagudo en la raya de Aragon, hazia muchos robos en ſu tierras. El Rey dexada la Andaluzia, ſe partio a las Aſturias, porque los mouimientos de aquella Prouincia eran mas peligroſos. Llegado el Rey, luego ſe rindieron los que tenian la fortaleza de Gijõ a partido, que el Rey los perdonaſſe a ellos, y a don Enrique, que andaua eſcõdido en las montañas comarcanas. En eſta jornada quedó prendado el Rey de la hermoſura grande, y apoſtura de doña Maria de Padilla, donzella que ſe criaua en la caſa de don Alõſo de Alburquerque. Començõ eſta comunicacion y fauores en la villa de Sahagũ, oluidado de ſu eſpoſa, y loco con eſtos nueuos amores: de donde reſultó la total deſtruycion del Rey, y del Reyno, ſue el medianero, è interceſſor deſtos deshoneſtos, y deſdichados conciertos Iuan de Hineſtroſa, tio de la dama. Eſtos peruerſos hombres conquiſtauan la tierna edad, y voluntad del Rey, con vn peſsimo genero de ſeruicio, que era proponerle todas las maneras de torpes entretenimientos, y ayudar le a conſeguir ſus deleytes deshoneſtos, ſin ningun reſpeto de lo honeſto, ni miedo de los hombres. En grauiſsimo perjuyzio de la republica grangeauan el fauor y priuãça del Rey. En el palacio todo era deshoneſtidad, ſuera del todo crueldad, A a la qual todos los demas vicios del Rey reconocian, y dauan la ventaja. Reboluio el Rey con las armas cõtra Montagudo, y le tomó, con otros pueblos a el cercanos, ca don Tello los auia deſamparado y huydoſe a Aragon. Los Reyes de Caſtilla y de Aragon, combidados con la cercania de los lugares, acordaron de tratar de concordarſe entre ſi, no ſe vieron. pero embiaronſe ſus Embaxadas, y al fin ſe B juntaron en tierra de Taraçona, don Alõſo de Alburquerque, y Bernardo de Cabrera, alli concluyeron las pazes, ſegun q̃ a ellos mejor les parecio. Cõcertoſe, que los Reyes tuuieſſen los miſmos por amigos y enemigos, que perdonaſſen a trueco, el vno a don Tello, y el otro a dõ Fernando de Aragon. Concluydas eſtas coſas tornó el Rey a la Andaluzia, y cercó la villa de Aguilar, los cercados con gran- C de lealtad ſufrieron quatro meſes el cerco, haſta el mes de Febrero, del año de mil y trecientos y cincuẽta y tres, en que ſe tomó la villa por fuerça. Oìa Miſſa dõ Alonſo Coronel, quando le dixeron, que ſe entraua la villa, no dexõ por tanto de oyrla, haſta que ſue la ſagrada hoſtia cõſumida: eſtaua cierto de ſu muerte, y ſin ninguna eſperança de ſer perdonado. Prẽ dieronle dentro de vna torre, en que ſe D entrõ para defenderſe. Fue caſtigado con las penas que ſe dan por las leyes, á aquellos que hã ofendido a la Mageſtad Real. Lo miſmo auino a cinco compañeros ſuyos, hombres principales que con el hallaron. La villa mandó el Rey deſmantelar. Aſsi derribados los muros, dio perdõ al pueblo. En el miſmo mes de Febrero, a los veynte y cinco fallecio don Gonçalo de Aguilar, Arçobiſpo de Toledo, E dizẽ en Siguença, que alli yaze ſepultado. Las rebueltas de Caſtilla, que ya començauan, por ventura tenian al Arçobiſpo don Gonçalo fuera de ſu Igleſia donde murio. Sucediole ſin duda don Vaſco, o Blas (que el miſmo es) que ſue Dean de Toledo; y a la ſazon era Obiſpo de Palencia, y Chanciller del Rey, ſu padre Fernã Gomez Camarero del Rey don Fernando el Emplazado, y hermano de dõ Gutierre el ſegundo, Prelado de Toledo. Partioſe

1353

tioſe el Rey de Aguilar para Cordoua, en A ſazon que doña Maria de Padilla le pario a ſu hija doña Beatriz. De alli ſe vino al Reyno de Toledo. En Torrijos, que es vna villa, que eſtá cinco leguas de Toledo en vn torneo que ſe hizo en las alegrias, por las auidas vitorias y nacimiento de la hija, fue herido el Rey en vna mano, de que eſtuuo en grande peligro de la vida, a cauſa que con ningunos beneficios ni diligencia los cirujanos le podian reſtañar la ſangre. A eſta villa vino don Iuã Alonſo de Alburquerque, de vna embaxada en que fue al Rey de Portugal, y por ſu conſejo ſe vino con el don Iuan de la Cerda, a quien el Rey recibio en ſu gracia con palabras amoroſas, mas no ſe pudo alcançar del, que le quiſieſſe reſtituyr los pueblos que tomó a ſu ſuegro: q̃ ya començaua a ſeñorear en el, no la razon y equidad, ſino el rigor, la fuerça, el antojo y apetito. Daua por eſcuſa, que de la mayor parte tenia hecha merced a ſu hija, como ſi ya la rezien nacida tuuiera neceſsidad de dote para caſarſe, y de Eſtado con que ſuſtentarſe. Por eſte miſmo tiempo doña Blanca de Borbon llegò a Valladolid, acompañada del Vizconde de Narbona, y del Maeſtre de Santiago, don Fadrique, que la ſalio a recebir, don Alonſo de Alburquerque queria que ſe hizieſſen luego las bodas. Era a la ſazon el que lo mandaua todo, con autoridad y ſeñorio tan grande, que a las vezes dezia al Rey palabras peſadas. Peſauale, y con razon temia, que los deudos de doña Maria de Padilla vinieſſen a ſer los mas intimos y priuados del Rey, por eſto le queria caſar. Mas como ſe hallaua enlazado en los amores de doña Maria, no podia ſufrir, q̃ le neceſsitaſſen a obedecer, eſpecialmẽte q̃ con los años ſe hazia mas fiero è indomable: ni ya don Alonſo de Alburquerque podia tanto con el, y priuaua menos. Los miniſtros y conſejeros muy priuados ſuelen ſer peſados a ſus ſeñores, mayormente ſi ellos ſe adelantan en la priuança, o los ſeñores ſe mudan de volũtad. De aqui tuuo principio ſu cayda con menor ſentimiento y laſtima del pueblo, en quanto todos creian que el fuera el principio, por la mala criãça del Rey, de todos los deſordenes paſſados. Celebraronſe toda via las bodas en tres de Iunio con poca ſolenidad y aparato, pronoſtico de que ſerian deſgraciadas: aſsi lo ſopechaua la gente. Fueron los padrinos don Alonſo de Alburquerque, y la Reyna de Aragon doña Leonor, hallaronſe preſentes en la fieſta don Enrique, y dõ Tello, hermanos del Rey, don Fernando, B y don Iuan Infantes de Aragon, don Iuã Nuñez Maeſtre de Calatraua, don Iuan de la Cerda, y otros ricos hombres. Por eſtos miſmos dias en Francia ſe celebraron otras bodas mas dichoſas que las nueſtras, por los muchos hijos que dellas procedieron, y el grande amor que ouo entre don Carlos Rey de Nauarra, y ſu eſpoſa Madama Iuana, hija mayor del Rey de Francia: deſte matrimonio tuuieron tres C hijos, que fueron Carlos, Filipe, y Pedro, don Filipe murio en ſus primeros años, otras tres hijas, Maria, Blanca, y Iuana. Blanca fallecio de edad de treze años, ſus hermanas caſaron con grandes Principes, de otra ſeñora le nacio antes deſto al Rey Carlos otro hijo llamado Leõ, de quien deſcienden en Nauarra los Marqueſſes de Cortes. De don Pedro, hijo legitimo del miſmo Rey, ſe precian venir por linea femenina los Marqueſſes de Falces, caſa aſsi miſmo principal de Nauarra. D

Capitulo XVIII. Que el Rey de Caſtilla dexò a la Reyna doña Blanca.

AVn no eran bien acabadas las fieſtas de las bodas, quãdo ya el Rey de Caſtilla daua en roſtro la nouia, y no la podia ver, por eſtar embeuecido y loco con los amores de doña Maria de Padilla, no mas hermoſa que la Reyna, y de linage, aũque noble, humilde, ſi ſe compara con la excelẽcia Real. Dende a dos dias el Rey adereçò ſu partida para el caſtillo de Montaluan, que es vna fortaleza ſentada a la ribera del rio Tajo, donde dexó a ſu amiga, que antes era, ya combleza. La Reyna E

ſu

ſu madre, y ſu tia la Reyna doña Leonor, auiſadas de lo que el Rey queria hazer, le hablaron en ſecreto, y con muchas lagrimas le rogaron, y conjuraron por Dios y por ſus Santos, que no fueſſe a deſpeñarſe, y aperder y deſtruyr temerariamente ſu perſona, fama, Reyno, y todas ſus coſas. Que miraſſe lo que ſe diria en el mundo, que ſeria cauſa de que Francia le hizieſſe guerra, porq̃ no ſuſtiria tan grande agrauio y mengua, ademas que daria ocaſion, para que los ſuyos ſe reboluieſſen, pues los Eſtados ſe ſuſtentan mas que con otra coſa, con la buena fama y opinion, y que contra aquellos que no eſtan bien con Dios, y los dexa de ſu mano, ſe conjuran y hazen a vna los hombres, y todos los males è infortunios del mundo. Que tuuieſſe laſtima, y le mouieſſen las lagrimas de ſu eſpoſa, y no trocaſſe ſu amor por vna torpe deshoneſtidad, no vinieſſe deſta maldad a caer en ſu total deſtruycion. No ſe mouio el Rey por coſa q̃ le dixeſſen, antes negó tener tal intento: pero luego hizo traer de ſecreto los caualios, y ſe fue ſin hablar a nadie. Don Enrique, y don Tello, y los Infantes de Aragon fueron tras el, que muchos de los Grandes dauan en acomodarſe con el tiẽpo, y en liſonjear y ſaborear el guſto del Rey, vn peſsimo genero de ſeruicio. Solo vno que era don Gil de Albornoz, Cardenal, y antes Arçobiſpo de Toledo, como el que era en todo muy ſeñalado, no dexaua de admoneſtarle lo que le conuenia, y de palabra, y por cartas le reprehendia: ocaſion y principio de ſerle peſado y odioſo. Quanto las cauſas de aborrecer le eran mas injuſtas, tanto era el odio mayor. Antes de eſte tiempo, con color que tenia en ſu tierra ciertos negocios to cantes a ſu caſa, alcançada licencia, ſe retirò a Cuenca. De alli paſſò a Francia do los Papas reſidian, ca tenia por mejor viuir deſterrado, que traer la vida al tablero, por eſtar el Rey enojado, en eſpecial que tres años antes, como ya ſe dixo, fuera criado Cardenal por Clemẽte Sexto. Sucedio a Clemente Innocencio el año paſſado, el qual con eſte prelado conſultaua todos los negocios. El Rey, y doña Maria de Padilla deſde Mõtaluan ſe fueron a Toledo. En Valladolid ſe conſultò de hazerle boluer por fuerça, no ſe le encubrio eſte trato al Rey. Indignoſe grandemente contra don Iuan Alonſo de Alburquerque, que fue el que mouio eſta platica, en tanto grado, que para aplacarle, le fue neceſſario, darle en rehenes vn hijo ſuyo, llamado Gil, en fin, con grandiſsimos ruegos de los Grandes ſe alcançò, q̃ quiſieſſe boluer a Valladolid, a ver la Reyna, pero no eſtuuo en ella, ſino ſolos dos dias: tã deſaſſoſſegado le traĩa, y tan loco el amor deshoneſto. Fue fama que le enhechizaron con vna cinta, ſobre la qual vn Iudio hizo tales conjuros, q̃ le parecia al Rey, que eta vna gran de culebra. Algunos tuuieron ſoſpecha temeraria, y deſuergõçada, que el Rey no ſin cauſa ſe apartò tan repentinamẽte de ſu muger doña Blãca, ſino porque hallò cierta traycion de ſu hermano dõ Fadrique, padre de don Enrique, a quien en Seuilla no pario, ſino crió vna Iudia, llamada doña Paloma. Tronco de quien deſciende la caſa y familia de los Enriquez, inſerta en la caſa Real de Caſtilla. Coſas q̃ no me parecen verisimiles, antes creo, que deſpues que vn deshoneſto amor ſe apodera del coraçõ y entrañas de vn hõbre aficionado, no ay que buſcar otros hechizos, ni cauſas para que parezca, que vn hombre eſtà loco, y fuera de juyzio. De Valladolid ſe fue el Rey a Olmedo, villa de aquella comarca, y por ſu mandado vino alli de Toledo doña Maria de Padilla, ſin que mas el Rey tuuieſſe memoria ni laſtima de la Reyna ſu muger. Don Alonſo de Alburquerque, algunos dias ſe recogio en ciertas villas fuertes de ſu Eſtado: deſpues por miedo que el Rey no le hizieſſe fuerça, ſe paſſò a Portugal. Pareciole que no ſe podia nada fiar de la fè y palabra de quien tenia en poco la ſantidad del matrimonio, y la religion del ſacramento. Don Fadrique Maeſtre de Santiago auia eſtado mal con el Rey deſde q̃ hizo matar a ſu madre. Ahora buelto a ſu amiſtad ſe vino a Cuellar, do entonces la Corte eſtaua. Con ſu hermano dõ Tello ſe caſò en Segouia doña Iuana, hija

Digitized by Google

hija mayor de dõ Iuan de Lara. Lleuõ en dote el señorio de Vizcaya, fauorecieron a este casamiento los deudos de doña Maria de Padilla, con intento de hazerse amigos, y tener obligados los hermanos del Rey, que ya estauan mal con dõ Alonso de Alburquerque. La Reyna doña Blãca residia en Medina del Campo, en compañia de la Reyna su suegra: passaua la vida mas de viuda que de casada, con algunos honestos entretenimiẽtos, de alli por mãdado del Rey fue lleuada á Arcualo, con orden que no la dexassen hablar con su suegra, ni con ninguno de los Grãdes. Pusieron por guardas, de la que no pretẽdia huyr, a don Pedro Gudiel Obispo de Segouia, y a Tello Palomeque, Caualiero de Toledo. Mudó el Rey los oficios de su casa, y hizo su Camarero a don Diego Garcia de Padilla, hermano de su amiga, dio la copa á Aluaro de Albornoz, y la escudilla a Pero Gonçalez de Mẽdonça, sumillador de la casa de Mẽdoça (digo de la grandeza q̃ oy tiene) que entonces en aquella parte de Vizcaya, que se llama Alaua, posseia vn pueblo deste nombre, de que se tomó este apellido de Mendoça. Fue hijo deste Caualiero Diego de Mẽdoça, que el tiempo adelante llegó a ser Almirante. Estas mudanças de oficios se hizieron en odio de don Alonso de Alburquerque, q̃ en la casa Real tenia obligados a muchos. Lo mismo se hizo en Seuilla, donde el Rey se fue, venido el otoño, que quitó en el Andaluzia muchos oficios que el de Alburquerque a muchos Grandes, y ricos hombres proueyó, el tiempo de su priuança. Assi se truecan y mudan las cosas del mundo. No ay cosa mas incierta, mudable, y sin firmeza, q̃ la priuança con los Reyes, especialmente si es grangeada con malos medios. Auiase el Rey entregado de todo punto para q̃ le gouernassen a doña Maria de Padilla, y a sus parientes: ellos eran los q̃ mandauan en paz y en guerra, por cuyo consejo y voluntad el Rey y la Reyna se regia. Los Grãdes, y los mismos hermanos del Rey, conformandose con el tiempo, caminauan tras los que seguian el viento prospero de su buena fortuna, y a porfia cada vno pretendia con presentes, seruicios, y lisonjas, tener grangeada la voluntad de doña Maria de Padilla, con que se via el Reyno lleno de vna auenida de torpes y feas baxezas. En el inuierno con las grandes y continuas lluuias salieron de madre los rios. Especial en Seuilla la creciente fue tal, que por miedo no la assolasse, calafatearon fuertemente las puertas de la ciudad. En el principio del año siguiente de mil y trecientos y cincuenta y quatro, como quier que don Iuan Nuñez de Prado, Maestre de Calatraua, en dias passados se ouiesse huydo a Aragon, por miedo q̃ no le atropellassen, llamado del Rey con cartas blandas y amorosas, se vino a su villa de Almagro, pueblo principal de su Maestrazgo. Alli por mãdado del Rey le prendió don Iuan de la Cerda, que ya estaua fauorecido y auentajado cõ nueuos cargos. El mayor delito que el Maestre tenia cometido, era ser amigo de dõ Iuan Alonso de Alburquerque, y ser parte en el consejo que se tomó de suplicar al Rey boluiesse con la Reyna doña Blanca, luego que la dexó. No paró en esto la saña, antes hizo que a la hora eligiessen en su lugar por Maestre a don Diego de Padilla, sin guardar el orden y ceremonias q̃ se acostumbrauã en semejantes elecciones, sino arrebatada y confusamente, sin consulta alguna, y al Maestre don Iuan Nuñez subitamente le hizieron morir en la fortaleza de Maqueda, en que le tenian preso. Dio el Rey a entender que le pesaua de que le ouiessen muerto, no se sabe si de coraçon, si fingidamẽte, por euitar la infamia y odio, en que podia incurrir con vna maldad tan atroz, y descargarse de vn hecho tan feo con echar la culpa á otros. Pero como quier que no se hizo ninguna pesquisa ni castigo, todo el Reyno se persuadio ser verdad, lo que sospechauan, que le mataron con voluntad y orden del Rey. Despues desto se hizo guerra en la tierra de don Iuan Alõso de Alburquerque, que tenia muchas villas y castillos, y muy fuertes y bien bastecidos. Cercaron la villa de Medellin, que está en la antigua Lusitania, desconfiado el Alcayde de poderla defender, dio auiso a dõ Alonso

1354

Alonſo,del eſtado en que ſe hallaua , y con ſu licencia la entregô. Aſsi miſmo ſe puſo cerco a la villa de Alburquerque, plaça fuerte,y que la tenian bien apercebida,aſsi no la pudieron entrar. Leuanto ſe el cerco,y quedaron por fronteros en la ciudad de Badajoz don Enrique,y don Fadrique,para que los ſoldados de Alburquerque no hizieſſen ſalidas , y robaſſen la tierra. Eſta traça dio ocaſion â muchas nouedades,que deſpues ſucedieron. Fueſe el Rey a Caceres,deſde alli embiô ſus Embaxadores al Rey dõ Alõſo de Portugal,que en aquella ſazon en la ciudad de Ebora celebraua con grandes regozijos las bodas de ſu nieta doña Maria, cõ dõ Fernando, Infante de Aragõ. Los Embaxadores,auida audiencia,pidieron al Rey les mandaſſe entregar a don Iuan Alõſo de Alburquerque, para que dieſſe cuẽta de las rentas Reales de Caſtilla,que tuuo muchos años a ſu cargo: que ſin eſto no deuia , ni podia ſer amparado en Portugal. Como dõ Iuan Alõſo eſtaua ya irritado cõ tan continuos trabajos,no ſufrio ſu generoſo coraçõ eſte vltrage. Reſpondio cõ grande brio a eſta demãda de los Embaxadores. Que el ſiempre gouernô el Reyno,y adminiſtrô la hazieda dl Rey ſu ſeñor leal y fielmẽte, q eſtaua apareja do para defender eſta verdad en campo por ſu perſona: q retaua, como a ſemẽtido,a qualquiera , q lo contrario dixeſſe. Quãto a lo q deziã de las cuẽtas, dixo eſtaua preſto para darlas cõ pago, como ſe las tomaſſen en Portugal. Parecio,que ſe juſtificaua baſtãtemẽte. Cõ eſto los Embaxadores fueron deſpedidos,ſin lleuar otro mejor deſpacho. A los hermanos dl Rey peſaua mucho , q las coſas del Reyno anduuieſſe rebueltas,y eſtuuieſſe cxpueſtas para ſer preſa de cada qual. Peſarõ poner en ello algũ remedio:la comodidad del lugar los cõbidaua. Acordarõ de cõfederarſe cõ dõ Iuã Alonſo de Alburquerque,q cerca ſe hallaua. Embiarõ le ſu embaxada, y mediãte ella concertarõ de verſe entre Badajoz y Yelues. Alli tratarõ de ſus haziẽdas , y cõſultaron de yr a la mano al Rey en ſus deſatinos y temerarios intentos . Arrimaroſeles otros

A Grãdes. Las fuerças no erã yguales a em preſa tan grãde: ſolicitarõ al Infante don Pedro,hijo del Rey de Portugal, para que ſe aliaſſe con ellos, cõ eſperãças q le dierõ de le hazer Rey de Caſtilla, aſsi por el derecho de guerra, como por el de parentesco,como nieto q era del Rey dõ Sancho,hijo de doña Beatriz ſu hija. Dexôſe de intentar eſto,a cauſa q el Rey d Portugal,luego que ſupo eſtas traças,eſtuuo

B mal en ello,y lo eſtoruô. Eſta nueua tela ſe vrdia en la frõtera de Portugal. El Rey de Caſtilla,cõ ſu acoſtumbrado deſcuydo,y deſalmamiento , echô el ſello a ſus exceſſos con vna nueua maldad,tan manifieſta y calificada , que quando las demas ſe pudieran algo diſsimular y encubrir,a eſta no ſe le pudo dar ningũ color, ni eſcuſa . Doña Iuana de Caſtro biuda, muger que fue de don Diego de Haro , a

C quien ninguna en hermoſura en aſi tiempo ſe ygualaua , paſſaua el trabajo de ſu biudez cõ ſingular loa de honeſtidad . El Rey,q no ſabia refrenar ſus apetitos y codicia,puſo los ojos en ella. Sabia cierto,q por via de amores no cũpliria ſu deſſeo, procurolo cõ color de matrimonio. Fingio para eſto,q era ſoltero: alegô,q no eſtaua caſado cõ ſu muger doña Blãca, pre

D ſentô de todo indicios,y teſtigos: q en fin al Rey no le podiã faltar. Nõbrô por jueces ſobre el caſo a dõ Sancho Obiſpo de Auila,y â dõ Iuã Obiſpo de Salamanca. Ellos,por ſentencia q pronũciarõ en fauor del Rey,le dierõ por libre del primer matrimonio. No ſe atreuierõ a cõtradezir a vn Principe furioſo: vẽcio el miedo del peligro al derecho, y manifieſta juſticia: O hõbres nacidos , no ya para Obiſpos,ſino para ſer eſclauos. Aſsi paſſauan los negocios por los deſdichados hados

E dl infeliz Caſtilla. Dado q ſe ouo la sentẽcia,en Cuellar, do el Rey era ydo,ſe hizierõ cõ grandiſsima prieſſa las bodas. El alcãçar lo q pretẽdia,al tãto q en las primeras le cauſõ faſtidio . Detuuoſe muy poco tiẽpo con la nouia: algunos dizẽ,q no mas de vna noche. El color fue, q los Grãdes ſe aliauã cõtra el Rey, y q cõuenia atajalles los paſos, antes q cõ la dilacion ſe hizieſſen mas poderoſos. Doña Iuana

de Castro se retruxo en Dueñas. Alli cubria su injuria y afrēta cō el vano titulo de Reyna. Destas bodas nacio vn hijo, q̄ se llamó dō Iuā, para consuelo de su madre: juego q̄ fue adelāte de la fortuna. A los principios de las guerras ciuiles, q̄ se trauiauā en Castroxeriz, villa de Castilla la vieja casó doña Ysabel, hija segūda de dō Iuā Nuñez de Lara, cō dō Iuā, Infante de Aragō. Lleuó en dote el señorio de Vizcaya, que el Rey quitó a dō Tello su hermano, a quiē pertenecia de derecho, por estar casado cō la hermana mayor. La causa del enojo fue, estar aliado con los demas Grādes. No era cosa justa castigar la culpa del marido, con despojar a la inocēte muger de su Estado patrimonial, si en el Reynado de dō Pedro valiera la razō y justicia, y se hiziera alguna diferēcia entre tuerto, ò derecho. En el mismo pueblo doña Maria de Padilla pario a doña Costança su hija, q̄ adelante casó en Inglaterra con el Duque de Alençastre. Con los señores aliados se cōfederauan cada dia otros Grandes. En especial don Fernādo de Castro, hermano de doña Iuana de Castro, por vēgar cō las armas la injuria, q̄ el Rey hizo a su hermana, se cōfederó cō ellos. Lo mismo hizieron los ciudadanos de Toledo, por estar mal con la locura, y desatino del Rey, y tener lastima de la Reyna doña Blanca. Las ciudades de Cordoua, Iaen, Cuēca, y Talauera siguieron la autoridad, y exēplo de Toledo: despues se les juntarō los hermanos Infantes de Aragon. Fauorecia las Reynas, doña Leonor, y doña Maria este partido, por parecerles, que la enfermedad, y locura del Rey no se podia sanar con medicinas mas blandas. Desta suerte se abrian las çanjas, y se echauan los fundamētos de vnas crueles guerras ciuiles, que mucho afligieron a España, y por largo tiempo continuaron, y el cielo abria el camino para que el Cōde dō Enrique viniesse a reynar.

Cap. XIX. De la guerra de Cerdeña.

PAreceme será biē apartar vn poco el pensamiento de los males de Castilla, y recrear al Lector con vna nueua narracion, que no va fuera de nuestro intento, contar las cosas, que en otras Prouincias de España acōtecieron. El Rey de Granada Iuzeph Bulhagix, despues que reynò por espacio de veinte y vn años, le mataron este año sus vassallos. El autor principal desta traycion, que fue Mahomad, a quien por la vegez llamaron Lago, tio q̄ era de Iuzephi, hermano de su padre, y hijo de Ferrachen, señor de Malaga, se apoderó del Reyno, y le tuuo toda su vida, con grandes trabajos, y muchas desgracias, que le sucedierō: como sea assi, que nūca sale bien el señorio adquirido con parricidio, y maldad. El Imperio de los Moros a grande priessa se yua a acabar, por estar los señores del diuididos en vādos, y mudar Reyes a cada paso. Este mismo año el Rey de Aragō en Huesca, ciudad antigua en los pueblos Ilergetes, fundo vna Vniuersidad, y la dotó de sufficientes rētas, para sustentar a los professores, q̄ enseñassen en ella las ciencias. Haziase esto en tiēpo, q̄ todo Aragō estaua alborotado, y los pueblos llenos de ruydo de armas, y aparejos de guerra, q̄ se hazia para passar cō el Rey a Cerdeña. Tuuieron vn tiēpo los Pisanos vsurpada esta Isla. Despues, por concessiō del Papa Bonifacio Octauo, los echaron della por fuerça de armas los Aragoneses. Durō entonces la guerra muchos años, en q̄ ouo varios trāces. El remate fue a los Aragoneses fauorable. Erales muy dificultoso sustētar aquella Isla, por estar en el mar Mediterraneo, lexos de la costa de España, y tener de vna parte a Africa, y de otra a Genoua, tan cerca, q̄ solamente está en medio dellas la Isla de Corcega, como escala: de la qual diuide a Cerdeña vn angosto estrecho de mar. Los Isleños, desseosos de nouedades, cō las esperāças, q̄ con cebiā temerarias, no les agradaua lo que era mas sano y seguro. Possian en aquella Isla los Orias, linage nobilissimo de Genoua algunos pueblos. Estos, confiados en las voluntades, y aficion de la gēte de la tierra, se pusieron en querer echar de la Isla a los Aragoneses, con ayuda que para ello les hizo la señoria de Genoua.

Quexa-

Quexauanse los Orias, que sin ser oydos, y sin causa bastante les tomaron los Aragonesses a Sacer, y Caller, dos fuertes ciudades, y cabeceras, que solian ser suyas, y estan assentadas en los postreros cabos de la Isla. Rompida la guerra, ganaron la ciudad de Alguer, y pusieron cerco sobre Sacer; no la pudieron entrar, porque los ciudadanos fueron fidelissimos a los Aragonesses, y la defendieron valientemente, hasta tanto, q̃ el Rey de Aragon les embiò en socorro su armada, con que algun tiempo se entretuuo con varia fortuna la guerra. Los Venecianos, que siẽpre fueron emulos, y enemigos de los Ginouesses, embiaron sus Embaxadores al Rey de Aragon, para pedille se aliasse cõ ellos, y juntadas sus fuerças, mejor castigassen la soberuia, y orgullo con que los Ginouesses andauan. Hechas sus alianças las armadas de Aragõ, y de Venecianos, tres años antes deste, en el estrecho de Galipoli, jũto a la ciudad de Pera, que en aquel tiempo era de Ginouesses, pelearon con gran porfia cõ las galeras de Genoua, no obstante q̃ el mar andaua muy alto, y leuantaua grandes olas, fueron vẽcidos los Ginouesses, y les tomaron veinte y tres galeras: otras muchas cõ la fuerça de la tempestad dieron en tierra al traues. Murio en la batalla Ponce de Santapau, General de la armada de Aragon, y se perdieron doze galeras de las suyas. Esta vitoria no fue de mucha vtilidad, ni aun por entõces estuuo muy cierto, qual de las dos partes fuesse la vencedora, antes cada qual della se atribuia la vitoria. Los Papas Clemente, è Inocencio, por ver quan grandes daños se seguian a la Christiandad destas discordias, procuraron de apaziguar los Aragonesses, y Venecianos con los Ginouesses: rogaronles instantemente hiziessen pazes, alomenos assentassen algunas buenas treguas: embiaronles para este efeto muchas vezes sus Legados, que nunca los pudierõ concordar. Estauan tan enconados los coraçones, que parecia, no se podria sossegar, a menos de la total destruyciõ de vna de las partes. A la de los Ginouesses en Cerdeña a esta sazon se allegó Mariano Iuez de Arborea, Principe antiguo de Cerdeña, rico y poderoso, por los muchos vassallos, y allegados q̃ tenia. Este Caualliero, cõ la esperança de la presa y ganancia, se juntara con Marco Doria, cabeça del vãdo de los Ginouesses, con la mayor parte de los ysleños que le seguian. Cõ esto en breuissimo tiempo se apoderaron de las ciudades, villas, y castillos de toda la ysla, excepto de Sacer y Caller, que siempre fueron leales a los Aragonesses, y se tuuieron por ellos. Llegó el negocio a riesgo de perderlo todo. No tenia fuerças, q̃ bastassen a resistir al enemigo poderoso, y brauo en el mar cõ la armada de Genoua, y por ser las volũtades de los ysleños tan inciertas, è inconstãtes. Sabidas estas cosas en Aragon, se juntó vna grãde y poderosa armada de ciẽ velas, entre las quales se cõtauan cincuẽta y cinco galeras. Yuan en esta flota mil hõbres de armas, quinientos cauallos ligeros, y al pie de doze mil Infantes, toda gente muy luzida, y de valor, para acometer qualquier grande empresa. Hizieron ot rosi mochila para muchos dias, y matalotage, como se requeria. Vinierõ a seruir al Rey de Aragõ, muy buenos soldados, y Caualleros de Alemaña, Inglaterra, y Nauarra. Todos los nobles del Reyno se quisierõ hallar en esta famosa jornada, señaladamẽte don Pedro de Exerica, Rugier Lauria, don Lope de Luna, Oto de Moncada, y Bernardo de Cabrera, que yua por General del mar, y por cuyo consejo todas las cosas se gouernauan. Iuntose esta armada en el puerto de Rosas. De alli, mediado el mes de Iunio alçatõ anclas, y se hizieron a la vela. Dexó el Rey por Gouernador del Reyno a su tio don Pedro. Tuuieron razonable tiẽpo, con q̃ a cabo de ocho dias descubrieron a Cerdeña: surgieron a tres millas de Alguer, y echaron la gente en tierra. Marchò luego el exercito la via de la ciudad, y tras ellos cõ su armada por la mar Bernardo de Cabrera. El Rey mostrò este dia su valor, y buen animo, ca yua delante los esquadrones, para escoger los lugares en que se assentassen los reales. Hallauase en los peligros, y con su exemplo animaua a los demas, para que en

las ocasiones se ouiessen esforçadamente. Principe, q̃ sino fuera ambicioso, y no tuuiera tã demasiada codicia de señorear por lo demas pudiera ygualar con qualquiera de los antiguos, y famosos Capitanes. Descubrieronse en el mar hasta quarenta galeras de los Ginouesses, mas para hazer ostentacion con su ligereza, q̃ fuertes, y biẽ guarnecidas para dar batalla. El señor de Arborea, con dos mil hombres de a cauallo, y quinze mil de a pie, assento su real a vista de los Aragonesses, no osaron dar la batalla, porq̃ era gente allegadiza, sin vso, ni disciplina militar, no acostumbrados a obedecer, y guardar las ordenanças, y que, ni en vencer ganauã hõra, ni se afrentaran por quedar vencidos. Batierõ los Aragonesses los muros de dia, y de noche con machinas, y tiros, y otros ingenios militares, como el tiempo era muy aspero, y la tierra mal sana, començaron a enfermar muchos en el exercito de Aragõ, el mismo Rey adolecio. Por esto de necessidad se ouo de tratar de acuerdo con el enemigo. Cõcluyose la paz cõ seas condiciones para el Rey de Aragon. Estas fueron. Que el juez de Arborea, y Mateo Doria fuessen perdonados, y se quedassen con los vassallos, y pueblos que tenia. Demas desto, dio el Rey al juez de Arborea, muchos lugares en Gallura, q̃ es vna parte de aquella Isla. Desta manera; como contra lo que temian por sus demeritos, quedasse los enemigos premiados, para adelãte se hizieron mas fieros, y desleales. Entregose la ciudad de Alguer al Rey: a los vezinos se dio licẽcia para q̃ fuessen a viuir donde les pareciesse, y en su lugar se auezindarõ en ella muchos de los soldados viejos Catalanes. La Reyna q̃ en compañia de su marido se hallõ presente a todo, hazia instãcia por la partida. Por esta causa, y por la muerte de Oto de Moncada, y de don Felipe de Castro, y de otros nobles se apressurarõ estos conciertos, y se concluyerõ en el mes de Nouiẽbre. Detuuose el Rey en Cerdeña otros siete meses, en que se pusieron en orden las cosas, y se acabaron de allanar los ysleños, con castigar algunos culpados. El juez de Arborea, y Mateo Doria, que boluian a intentar ciertas nouedades, se sossegaron de nueuo. Assentado el gouierno de la Isla, y puesto por Virrey en ella Olfo Prochita, boluio la armada en saluamento a Barcelona. El ruydo, y aparato de esta empresa fue mayor que el prouecho, ni reputacion que se sacò della, pero muchos grandes Principes no pudieron a las vezes dexar de conformarse con el tiempo, ni de obedecer a la necessidad, que es la mas fuerte arma, que se halla.

Cap. XX. De los alborotos, y rebueltas de Castilla.

DEspues que el Rey de Castilla combatio las villas, y castillos de dõ Iuan Alõso de Alburquerque, y le tomò la mayor parte dellos, como quisiesse y ra cercar a su hermano don Fadrique, que se hazia fuerte en el castillo de Segura, ya que se queria partir para aquella jornada, embio dende Toledo a Iuan Fernandez de Hinestrosa a Castilla la vieja, para, q̃ truxesse presa a la Reyna doña Blanca, y la pusiesse a buen recaudo en el alcaçar de Toledo. El color, que era causa de la guerra, y de las reuoluciones del Reyno. Fue este mãdato riguroso en demasia, y cosa inhumana, no dexar a vna inocente moça sossegar cõ sus trabajos. Trayda a Toledo, antes de apearse fue a rezar a la Iglesia mayor, con acha que de cumplir cõ su deuocion, no quiso dẽde salir, por pensar defender su vida con la santidad de aquel sagrado templo, como si vn loco, y temerario moço, tuuiera respero a ningun lugar santo, y Religioso. El Rey auisado de lo q̃ passaua, se alborotõ, y enojo mucho. Dexò el camino, q̃ leuaua, vinose a la villa de Ocaña. Hizo, q̃ en lugar de su hermano don Fadrique, fuese alli elegido por Maestre de Santiago dõ Iuan de Padilla, señor de Villagera, no obstante q̃ era casado, lo q̃ jamas se hiziera. El antojo del Rey pudo mas q̃ las antiguas costumbres, y santas leyes. Deste principio se cõtinuò a delante, que los Maestres fuessen casados, y se quebraron las antiguas cõstituciones, por amor de doña Maria de

Pa

Padilla, cuyo hermano era el nueuo Mae
ſtre. Crecian en el entretanto las fuerças
de los Grandes. Vino de Seuilla don Iuán
de la Cerda, para juntarſe con ellos. Tó-
dos los buenos enrauian en eſta demáda.
Qualquier hombre bien intencionado, y
de valor deſſeaua fauorecer los intentos
deſtos Caualleros aliados. Demas de ſu
natural crueldad, embraueciа al Rey la
mala volúntad que veia en los Grandes, y
la rebelió de Toledo, por ocaſion de am-
parar la Reyna. Sobre todo, que no podia
executar ſu ſaña, por no hallarſe con baſ
tantes fuerças para ello. A cudio á Caſtilla
la vieja, para juntar gente, y lo demas ne-
ceſſario para la guerra. Cõ eſta determi-
nacion ſe fue a Tordeſillas, do eſtaua ſu
madre la Reyna. Los de Toledo llamarõ
al Maeſtre dõ Fadrique, para valerſe del:
vino luego en ſu ayuda, con ſetecientos
de a cauallo. Los demas Grandes al tãto
acudieron de diuerſas partes, y alojados
en derredor de Tordeſillas, tenian al Rey
como cercado, con intento, de quãdo no
pudieſſen por ruegos, forçarle a que vi-
nieſſe en lo que tan juſtamente le ſupli-
cauan. Eſto era, que ſalieſſe del mal eſta-
do en que andaua cõ la amiſtad de doña
Maria de Padilla, y la embiaſſe fuera del
Reyno. Que quitaſſe de ſu lado, y del go-
uierno a los parientes de la dicha doña
Maria. Con eſto, que todos le obedece-
rian, y ſe paſſarian a ſu ſeruicio. Lleuó eſ-
ta embaxada la Reyna de Aragon doña
Leonor. Valiole, para que no recibieſſe
daño, el derecho de las gẽtes, ſer muger,
y la autoridad de Reyna, y el parenteſco,
que cõ el Rey tenia. Boluio empero ſin
alcançar coſa alguna. Con eſto los Gran
des perdieron la eſperança, de q̃ de ſu vo-
luntad haria coſa de las que le pedian. Y
como la Reyna, y el Rey ſu hijo ſe ſalieſ-
ſen de Tordeſillas, dieron la buelta para
Valladolid, y intentarõ de entrar aquella
villa, mas no pudieron ſalir cõ ello. Fue-
ron ſobre Medina del Campo, y la ganarõ
ſin ſangre. Acudio a eſta villa el Maeſ-
tre don Fadrique: en ella murio a la ſa-
zon Iuan Alonſo de Alburquerque, con
yerras, que le dio en vn jarave vn Medi-
co Romano, que le curaua, llamado Pau-
lo, induzido con grandes promeſſas á
que lo hizieſſe, por los contrarios, y en
gracia del Rey. Eſte ſin tuuo vn Caualle-
ro, como el era, entre los de aquella Era
ſeñalado. Alcançó en Caſtilla grande ſe-
ñorio, pueſto que era natural de Portu-
gal, hijo de don Alfonſo de Alburquer-
que, y nieto del Rey don Dionis. De par-
te de la madre no era tan iluſtre: pero e-
lla tambien era noble. Priuó primero nu
cho con el Rey, como el q̃ fue ſu ayo: deſ
pues fue del aborrecido, y acabó ſus dias
en ſu deſgracia, con tan buena opinion, y
fama acerca de las gentes, quanto la tuuo no tal en el tiempo que con el eſtuuo
en gracia. Su cuerpo (ſegũ que el miſmo
lo mandó en ſu teſtamento) los ſeñores,
como lo tenian jurado, le traxerõ embal
ſamado conſigo, ſin darle ſepultura, haſ-
ta tanto que aquella demanda ſe conclu-
yeſſe. Embiaron los nobles de nueuo ſu
embaxada al Rey, con ciertos Caualleros
principales, para ver ſi (como ſe dezia) le
hallauan con el tiempo mas aplacado, y
puеſto en razon. Lo que reſultó deſta em
baxada, fue, q̃ cõcertaron para cierto dia,
y hora que ſeñalaron, ſe vieſſe el Rey cõ
eſtos ſeñores en vna aldea cerca de la ciu
dad de Toro, lugar a propoſito, y ſin ſoſ-
pecha. El dia que tenian aplazado vinie-
ron a hablarſe cõ cada cincuenta hõbres
de a cauallo, cõ armas yguales. Llegados
en diſtancia, que ſe pudieron hablar, ſe re
cibieron bien, con el termino y meſura, q̃
a cada vno ſe deuia: y los Grãdes aliados,
conforme, y ſegũ ſe vſa en Caſtilla, beſa-
ron al Rey la mano. Hecho eſto, Gutierre
de Toledo por ſu mandado breuemente
les dixo. Que era coſa peſada, y q̃ el Rey
ſentia mucho, ver apartados de ſu ſerui-
cio tãtos Caualleros, tã iluſtres, y de cuẽ-
ta, como ellos erã, y que le quiſieſſen qui
tar la libertad de poder ordenar las coſas
a ſu aluedrio: coſa que los hõbres, mayor
mente los Reyes, mas precian y eſtiman,
querer bien, y hazer merced a los que tie-
nen por mas leales. Empero que el les per
donaua la culpa, en que por ignorãcia ca
yeran, a tal, que deſpidieſſen la gente de
guerra, deshizieſſen el Cãpo que tenian, y
en todo lo al ſe ſugetaſſen. En lo que le

suplicauan, tocãte a la Reyna doña Blanca, que hazia lo que ellos pedian: sino era que tomauan este color para intentar otras cosas mayores. Los Grãdes, auido su consejo, sobre lo que el Rey les propuso, cometieron a Fernando de Ayala, que respondiesse en nombre de todos. El, auida licẽcia, dixo: Suplicamos a vuestra Alteza poderoso señor, que nos perdoneys el venir, fuera de nuestra costũbre, armados a vuestra presencia: no nos atreuiera mos, sino fuera con vuestra licencia, y no la pidieramos, sino nos compeliera el justo miedo, que tenemos de las assechãças, y çalagardas de muchos, que nos quierẽ mal, de quienes no ay inocencia, ni lealtad, que esté segura. Por lo demas todos somos vuestros: de nos, como de criados, y vassallos, podeys, señor, hazer lo q̃ fuere el vuestro seruicio, y merced. La muerte de los Reyes es de tal condicion, q̃ no pueden hazer cosa buena, ni mala, que esté secreta, y que el pueblo no la juzgue, y sepa. Dizese, y nos pesa mucho dello, que la Reyna doña Blanca nuestra señora, a quiẽ en nuestra presẽcia recebistes por legitima muger, y como a tal le besamos la mano, se teme mucho de doña Maria de Padilla, que la quiere destruyr. Sentimos otrosi en el alma, que aya quien con lisonjas os trayga engañado. Esto no puede dexar, de dar mucha pena a los q̃ desseamos vuestro seruicio. Sin embargo tenemos esperança, q̃ se pondra presto remedio en ello: mayormente quando con mas edad, y mas libre de aficion, echeys de ver, y conozcais la verdad q̃ dezimos, y el engaño de hasta aqui. Quanto es mas dificultoso hazer buenos a los otros, que a si mismo, tanto es cosa mas digna de ser alabada, el procurar con grãdisimo cuydado de no admitir en el Palacio, ni dar lugar a q̃ priuen, ni tengan mano, sino los que fueren mas virtuosos, y aprouados. Muchos Principes famosos vierõ deslustrado su nombre con la mala opinion de su casa. Que muger ay en el Reyno mas noble, ni mas santa q̃ la Reyna? Quan sin vanidades, ni excessos en el trato d̃ su persona? Que costũbres? quan suaue, y agradable condicion la suya? Pues en apostura, y hermosura, qual ay, que se le pueda ygualar? Quando tal señora fuera estraña, quando nosotros callaramos, era justo, que vos la consolarades, y enxugardes sus continuas, y dolorosas lagrimas, y procurar (si fuesse necessario) cõ vuestras gentes y armas, restituylla en su antigua dignidad, hõra, y estado. Mirad, señor, no os dexeys engañar de algunos desordenados gustos, no cieguen de manera el entendimiento, que se cayga en algun yerro, por donde todos seamos forçados a llorar, y quedemos perpetuamente afrentados. Esto fue lo q̃ estos Caualleros dixeron al Rey. No se pudo concluyr caso tan graue en aquel poco tiempo, que alli podian estar juntos: acordaron, que seña lassen quatro Caualleros de cada parte, para que tratassen de algunos buenos medios de paz. Con esto se acabaron las vistas, y se despidieron. En la execucion puso tanta dilacion el Rey, que se entendio, nunca haria cosa buena: en especial, que dexadas las cosas en este estado, se partio de Toro para do tenia su amiga. La Reyna su madre, que de dias atras era del mismo parecer que estos señores, visto este nueuo desorden, los hizo yr a Toro, do ella estaua, y les entregó la ciudad. Atemorizaron al Rey estas nueuas, rezelauase, no se leuantasse todo el Reyno contra el. Porpreuenir, y atajar los daños, boluio a Toro, y en su compañia Iuan Fernãdez de Hineſtrosa, y Simuel Leui, vn Iudio, a quiẽ queria mucho, y era su thesorero mayor. Recibiole la Reyna su madre cõ muestras grandes de amor, el le dixo, que venia a ponerse en su poder, y hazer lo que ella gustasse. Quitaronle luego las personas que con el venian, y puestos en prision, mudaron los principales oficios de la casa Real: A don Fadrique hizierõ Camarero mayor, Chanciller mayor al Infante don Fernando de Aragon, a don Iuan de la Cerda Alferez mayor. Mayordomo a don Fernãdo de Castro, que casó entonces con doña Iuana, hermana del Rey, y hija de doña Leonor d̃ Guzmã, dado que este matrimonio no fue valido, y se apartô adelante, por ser los dos primos segundos. Cõ esta demonstraciõ de

autori-

autoridad, y acompañalle de tales perso-
nas, se pretendia que estuuiesse a manera
de preso, sin dalle lugar que pudiesse ha-
blar con todos los que quisiesse. Esto he-
cho, teniendo por acabada su demanda,
lleuaron a enterrar el cuerpo de don Iuã
Alonso de Alburquerque al Monasterio
del Espina, que es de la Orden del Cistel,
en Castilla la vieja. Quedara para siẽpre
manchada la lealtad, y buen nombre de
los Castellanos, por forçar, y quitar la li-
bertad a su natural Rey y señor, si el bien
comũ del Reyno, y estar el tã mal quisto,
y disfamado no los escusara. Permitiale
que saliesse a caça, con esta ocasion, y cõ
grãdes promesas, que hizo a algunos de
los Grandes, y los grangeó, se huyó a Se-
gouia: en su compañia Simuel Leui, que
debaxo de fianças andaua ya suelto, y dõ
Tello, a quien el Rey mostraua amor, y
aquel dia le tocaua la guarda de su perso-
na, amistad que durõ pocos dias. De aqui
resultaron otros nueuos, y mayores albo
rotos. Los Infantes de Aragon, y su ma-
dre la Reyna doña Leonor se fuerõ a la
villa de Roa, que el Rey se la dio a su tia,
los mismos dias que estuuo en Toro de-
tenido. Don Iuan de la Cerda se partio a
Segouia para estar con el Rey: don Fadri
que a Talauera, donde dexara sus gentes:
don Fernando de Castro se boluio a Ga-
lizia con su muger, que lleuõ en su com-
pañia, don Tello a Vizcaya: dõ Enrique,
y la Reyna madre se quedaron en Toro,
para defender la ciudad. Estas cosas acae
cieron en el fin del año. En el principio
del siguiente, que se contõ mil y trezien-
1355 tos y cincuenta y cinco, se hizieron Cor-
tes en Burgos, en que se hallaron los In-
fantes de Aragõ. El Rey se quexõ al Rey-
no del atreuimiento, é insolencia de los
Grãdes: pidio, que le ayudassen para jun
tar vn exercito con que los castigar, que
no solamente cometieron delito contra
el, sino en su persona: tenian esso mismo
ofendido, y agraviado a todo el Reyno,
que era justo se vengasse la injuria hecha
a todos con las armas de todos. Concedi-
dole el Reyno vn seruicio extraordina-
rio de dinero, para pagar parte de la gen-
te de guerra. Mientras estas cosas passa-

A uan en Castilla, el Rey de Nauarra matõ
en Francia al Condestable don Iuan de la
Cerda, hijo menor del Infante don Alon
so el desheredado. Pareciole al Rey de
Francia este hecho muy atroz, sintio mu
cho que ouiessen muerto, y con asse-
chanzas muerto vn tal personage, que e-
ra muy valeroso, y su Condestable, y a
quien el queria mucho, y le trataua fami
liarmente desde su niñez. La ocasion de
su muerte fue, que el Rey le hizo merced
del Cõdado de Angulema, al qual el Rey
de Nauarra dezia tener derecho. Preten
dia otrosi del Rey de Francia los Conda
dos de Campaña, y de Bria: alegaua para
esto, que fueron de su padre. No quiso el
Rey darselos, por esto se enojõ grãdemẽ
te, y quebrõ su ira cõ el Condestable. Em
bió vna noche secretamente vnos Caua
lleros suyos, que escalarõ la fortaleza, lla
mada de Aygle, ò del Aguila, en Normã
dia, en que se hallaua el Condestable des-
cuydado en su lecho. Alli le mataron en
ocho dias del mes de Enero. Froſarte, his
toriador Frãces, cõcuerda en el dia, mas
quita dos años de nuestra cuenta. Publi-
cada esta muerte, el Rey de Frãcia no sa
lio en publico, ni se dexõ hablar por espa
cio de quatro dias. Hizose pesquisa, y sue
citado el Rey de Nauarra: pidio en rehe-
nes para su seguridad a Luis hijo del Rey:
parecio demasia lo que pedia: pero en fin
vinieron en ello, cõ tanto que a Paris a res
ponder por si en juyzio. Alegaua, que le
pretẽdia el Condestable matar. No se pro
uaua este descargo bastãtemente: mãdõ
le el Rey prẽder, y por ruegos, é importu
naciones de su muger, y de su hermana
biuda le perdonõ, si bien se entendia por
su cõdicion feroz, no permaneceria en la
fé, y lealtad mucho tiempo: como en bre
ue se experimẽtõ. Pidio el Rey de Frãcia
al Reyno, q̃ le siruiessen con dineros, pa-
ra hazer guerra a los Ingleses: contradi
xolo el Nauarro, injuria que sintio gran
demente aquel Rey, como era razõ, y la
guardõ, y quedõ bien arraygada en su o-
fendido pecho, para vomitarla a su tiẽpo.
Dixose arriba, como dõ Pedro Infante de
Portugal tenia de muchos dias atras amis
tad y trato cõ doña Ines de Castro, cõesta

Assi le llama Gaguino lib. 9. Paulo Emilio li. 9. le llama Carlos y le haze bisnieto del Infante dõ Fernãdo de la Cerda. Iuan Froſarte le llama tãbien Carlos.

miſma el año paſſado ſe caſò clãdeſtinamente, con mẽgua de la mageſtad Real. Para quitar eſta mãcha, y reduzir, y ſanar âſu hijo, la hizo matar el Rey en la ciudad de Coymbra. Era coſa injuſta caſtigar la deshoneſtidad, y culpa del hijo con la muerte de la amiga, en eſpecial que le pariera quatro hijos, es a ſaber, don Alõſo, que murio niño, don Iuan, y don Dionis, y doña Beatriz. Luys Rey de Sicilia fallecio por el mes de Iulio en la ciudad de Catania, ſucediole ſu hermano dõ Fadri que, ſimple de nombre, y en la edad, coſtumbres, y entẽdimiento. El Reynado de eſtos dos Reyes hermanos fue trabajado de tempeſtades, guerras eſtrangeras, y ciuiles: camino que ſe abrio al Rey de Aragon, para boluerſe a hazer ſeñor de aquella isla. Però dexemos eſte cuento por aora, y boluamos a lo q̃ ſe nos queda atras.

Cap. XXI. De muchas muertes, que ſe hizieron en Caſtilla.

DEſpedidas las Cortes de Burgos, el Rey ſe fue a Medina del Cãpo. Alli por ſu mandado fueron muertos dos Caualleros de los mas principales, el vno Pero Ruyz de Villegas, Adelantado mayor de Caſtilla. El otro Sancho Ruyz de Rojas. Mandò otro ſi prender a algunos otros. A Iuan Fernandez de Hineſtroſa ſoltaron los de Toro, debaxo de pleyteſia de boluer a la priſiõ, ſino aplacaſſe, y deſenojaſſe al Rey, mas no cumplio ſu promeſa. Don Enrique, y don Fadrique, juntadas ſus gentes en Talauera, ſe fueron a encaſtillar en la ciudad de Toledo, para preuenir los intentos del Rey. Paſſado el rio, quiſieron entrar por el puente de ſan Martin, mas como les reſiſtieſſen la entrada algunos Caualleros de la ciudad, dieron buelta por encima de los mõtes, de que caſi toda al rededor eſtà cercadas y llegados a la otra parte de la ciudad, entraron por el puente, que llaman de Alcantara. Hizoſe gran matança en los Iudios, y les robaron las tiendas de mercería, que tenian en el Alcanà, fueron mas de mil los Iudios que mataron. Lo qual no ſe hizo ſin nota, y murmuracion de muchos, a quien tan grande deſconcierto parecia muy mal. Auiſado el Rey del peligro en q̃ la ciudad eſtaua, vino a gran de priesſa, antes q̃ ſe pudieſſen fortificar los contrarios, en vna plaça, de ſuyo tan fuerte. Con ſu llegada los hermanos fuéron forçados deſampararla con preſteza: coſa q̃ les valio no menos q̃ las vidas. El Rey vẽgò ſu enojo en los ciudadanos, matò algunos Caualleros, y del pueblo mandò matar ventidos. Entre eſtos condenados era vn platero viejo de ochenta años: vn hijo que tenia de diez y ocho ſe ofrecio de ſu voluntad a que le mataſſen a el en cambio de ſu padre. El Rey, en lugar de perdonalle, que al parecer de todos lo merecia muy biẽ, por ſu rara, y excelente piedad, le otorgò el trueco, y fue muerto, horrẽdo eſpectaculo para el pueblo, y miſericordia mezclada con tanta crueldad. Los nõbres de padre y hijo no ſe ſaben por deſcuydo de los hiſtoriadores, el caſo es muy cierto. Hizo otroſi el Rey prender al Obiſpo de Siguença don Pero Gomez Barroſo, varon inſigne entre los de aquel tiempo, y gran Iuriſta, la cauſa, q̃ fauorecia a ſus ciudadanos, y à la Reyna doña Blanca, q̃ embiò el Rey preſa a la fortaleza de Siguença. Aſſentadas las coſas de Toledo, reſtaua reduzir a ſu ſeruicio las demas ciudades. Los de Cuẽca, por eſtar mas conformes entre ſi, cerraron las puertas al Rey: no ſe atreuio a vſar de violencia; por ſer aquella ciudad muy fuerte. Criauaſe entonces en ella dõ Sancho hermano del Rey, y aunque ſe libró deſte peligro preſente, pocos dias deſpues Aluar Garcia de Albornoz, hermano del Cardenal don Gil de Albornoz, q̃ le tenia en guarda, le eſcapò, y lleuò a Aragon. Puſoſe cerco a la ciudad de Toro, en que eſtaua la Reyna madre, don Enrique, y don Fadrique, don Per Eſteuanez Carpintero, q̃ ſe llamaua Maeſtre de Caſtraua, y todas las fuerças de los Caualleros de la liga. Durante el cerco, q̃ fue largo aſſaz, en Tordeſillas doña Maria de Padilla pario vna hija, q̃ fue la tercera, y ſe llamò doña Yſabel. Don Iuã de Padilla ſu hermano, Maeſtre de Santiago, fue muerto en vn rẽcuẽtro, q̃ tuuo entre Tarancon

rancon y Veles. Cauſóle la muerte la hõ
ra, y eſtado en q̃ el Rey le puſo. Vẽcieron
le don Gonçalo Mexia, Comẽdador ma
yor de Caſtilla, y Gomez Carrillo, q̃ fauo
reciã, y teniã la parte de don Fadrique. El
Rey cõ la edad hecho mas prudente, no
quiſo q̃ ſe prouey eſſe el Maeſtrazgo, por
dexar la puerta abierta para q̃ ſu herma
no ſe reduxeſſe a ſu ſeruicio. El Papa Ino
cencio por eſtos dias embiò al Cardẽal
de Boloña, para q̃ puſieſſe en paz al Rey,
y à eſtos Grãdes. Las coſas eſtauã tan en
conadas, que no pudo efetuar nada, ſola-
mente alcançò, q̃ ſoltaſſen de la priſiõ al
Obiſpo don Pero Gomez Barroſo. Don
Enrique de Toro ſe huyò a Galicia, y eſ-
capò del peligro que le amenaçaua y co
rria. Aũq̃ era moço, tenia ſagacidad y cor
dura, de q̃ dio baſtãtes mueſtras en todas
las guerras en q̃ anduuo. Dõ Fadrique, a-
uida ſeguridad, ſalio de la ciudad, y ſe fue
al Rey. Finalmẽte en cinco de Enero del
1356 año de mil y treciẽtos y cincuẽta y ſeys,
vn cierto ciudadano dio al Rey entrada,
por vna puerta q̃ el guardaua, apoderado
de la ciudad, hizo matar a dõ Per Eſteua
nez Carpintero, y Ruy Gonçalez de Caſ
tañeda, y otros Caualleros principales,
matarõlos en preſencia de la Reyna ma
dre, q̃ ſe cayò en el ſuelo deſmayada de eſ
panto, y horror de vn eſpectaculo tan te
rrible. Buelta en ſu acuerdo, con muchas
vozes maldixo a ſu hijo el Rey, y deſde a
pocos dias con ſu licẽcia ſe fue a Portu-
gal, dõde no miró mas por la honeſtidad
q̃ antes. Ninguna coſa ſe encubre en luga
res tan altos. Como trataſſe amores con
don Martin Tello, Caualler o Portugues,
fue muerta con yeruas por mandado del
Rey de Portugal ſu hermano. Algunos a-
firmã, q̃ la hizo matar ſu padre el Rey dõ
Alonſo el Quarto, ca por fidedignos teſ
timonios pretenden prouar viuio haſta
el año de mil y treciẽtos y ſeſenta y vno,
otros mas acertados dizẽ, q̃ el dicho Rey
murio el año de cincuẽta y ſiete. El Rey
de Caſtilla ſe fue a Tordeſillas, y alli hi-
zo vn torneo en ſeñal de regozijo, por
las coſas q̃ acabara. El lugar, y el dia mas
prometian plazer y contẽto, que miedo.
No obſtante eſto, el Rey otro dia de ma-

A ñana hizo matar a dos eſcuderos de la
guarda de dõ Fadrique. Quando el lo ſu-
po tuuo grande temor, no hizieſſe otro
tanto cõ el, mas eſta vez no puſieron en
el las manos. Eſte año tẽblò en muchas
partes la tierra, cõ grãde daño de las ciu
dades marítimas, cayerõ las mãçanas de
hierro, q̃ eſtauan en lo alto de la torre
de Seuilla, y en Lisboa derribò eſte terre
moto la Capilla mayor, q̃ pocos dias an
tes ſe acabara de labrar por mandado del
B Rey don Alonſo. Algunos pronoſticauã
por eſtas ſeñales grandes males, que ſuce
derian en Eſpaña. Pronoſticos q̃ ſalieron
vanos, pues el Reynado del Rey de Caſti
lla, y el en ſus maldades continuarõ por
muchos años adelante. El pueblo por lo
menos hizo muchas proceſſiones, y ple-
garias para aplacar la yra de Dios. Toma
da la ciudad de Toro, el Cõde don Enri
que por caminos ſecretos y eſcõdidos ſe
C huyò a Vizcaya, do ſu hermano don Te
llo, con la gẽte y aſpereza de la tierra, cõ
ſeruaua lo q̃ quedaua de ſu parcialidad:
ca vencio en dos batallas ciertos Capita
nes, q̃ teniã la voz del Rey. Deſde alli don
Enrique ſe fue en vn nauio a la Rochela,
ciudad de Xantoigne en Frãcia, para eſtar
a la mira, y eſperar en q̃ parariã los hu-
mores q̃ remouidos andauan. Aeſta ſaçõ
el Rey de Nauarra, en vn combite, a q̃ le
D combidõ en Ruã Carlos el Delfin, y Duq̃
de Normandia, fue preſo por el Rey de
Francia, q̃ de repente ſobreuino: y le cõ-
ſelio a que deſde la priſion reſpondieſſe
a ciertos cargos que ſe le hazian, el prin-
cipal era de traycion, porque fauorecia a
los Ingleſſes, contra lo que era obligado,
como Principe por muchas vias y titu-
los ſugeto a la Corona de Francia. Deſta
manera ſe vian en aquel Reyno diuidas
las aficiones de los Eſpañoles que en el
reſidian, dõ Enrique tiraua gages del Rey
de Francia, don Felipe, hermano del Rey
de Nauarra, llamaua los Ingleſſes a Nor
mandia, y ſe juntò con ellos. Lo miſmo
hizo el Conde de Fox, enojado por la in
juria, y agrauio hecho al Rey ſu cuñado.
Aſsi en vn miſmo tiempo en Eſpaña, y
en Francia ſe temian muchas nouedades,
nueuas y temeroſas guerras.

Duarte Nuñez en la genealogia de aquellos Reyes.

Digitized by Google

LIBRO XVII.

Capitulo Primero. Del principio de la guerra de Aragon.

VNa guerra entre dos Reynos, y Reyes vezinos y aliados, y aũ de muchas maneras trauados cõ deudo, el de Caſtilla, y el de Aragõ cõtarã el libro dezifiete: guerra cruel, implacable, y ſangrienta, que fue perjudicial, y acarreò la muerte a muchos ſeñalados varones, y vltimamente al miſmo que la mouio, y le dio principio. Cõ que ſe abrio el camino, y ſe dio lugar a vn nueuo linage, y deſcẽdencia de Reyes: y con el vna nueua luz alumbrò al mũdo, y la deſſeada paz ſe moſtrò dichoſamente a la tierra. Poneme horror y miedo la memoria de tan graues males como padecimos. Entorpeceſe la pluma, y no ſe atreue, ni acierta a dar principio al cuẽto de las coſas que adelante ſucedieron. Embaça me la mucha ſangre, que ſin propoſito ſe derramò por eſtos tiempos. Deſe eſte perdon, y licencia a eſta narracion, conce daſele que ſin peſadumbre ſe lea. Deſe a los que temerariamente perecieron, y no menos a los que como locos, y ſandios ſe arrojaron a tomar las armas, y con ellas ſatisfazerſe. Y ra de Dios fueron eſtos deſconciertos, y vn furor que ſe derramò por las tierras. Las cauſas de las guerras, mirada cada vna por ſi, fuerõ pequeñas: mas de todas juntas, como de arroyos pequeños, ſe hizo vn rio caudal, y vna grande auenida, y creciẽte de ſaña, y de enojos. Cada qual de los dos Reyes era de ardiente coraçon, y que no ſufria demaſias, en las condiciones y aſpereza ſemejables: bien que el de Caſtilla, por la edad, que era menor, y mas feruiente, ſe auentajaua en eſto, y en rigor, feueridad, y fiereza. Querellauaſe el Aragones, que ſus hermanos tuuieſſen en Caſtilla guarida, y hallaſſen en ella ayuda para alborotalle ſu Reyno. Sentia aſsi miſmo, q̃ dõ Fernando ſu hermano, con color de aſſegurar al de Caſtilla, que le ſeria leal, en hecho de verdad, por darle a el moleſtia, A ouieſſe pueſto guarnicio de Caſtellanos en las ſus fortalezas de Alicãte, y de Orihuela. Por el cõtrario el Rey de Caſtilla ſe quexaua, q̃ las galeras de Aragõ a la boca de Guadalquiuir tomaron ciertas naues, que en tiempo de neceſsidad venian cargadas de trigo: de que reſultò mayor hambre y careſtia. Quexauaſe otroſi, que los foragidos de Caſtilla eran recebidos, y amparados en Aragon. Que los Caualleros Aragoneſſes de Calatraua, y de Sãtiago no queriã obedecer a ſus Maeſtres, que eran de Caſtilla. En todo lo qual pretendia era agrauiado, y dezia, queria tomar de todo emiẽda con las armas. A eſtos cargos, y cauſas de rõper la guerra, ſe allegò otra nueua, y fue en eſta manera. El Rey de Caſtilla, apaziguado q̃ ouo B las alteraciones de Caſtilla la vieja, y dada orden en las demas coſas: entrado ya el Verano, partio al Andaluzia, para acabar de ſoſſegar a Seuilla, y los demas pueblos de aquella comarca. En Seuilla, fatigado con los cuydados y negocios, para tomar vn poco de aliuio, determinò yrſe a las almadrauas, en que ſe peſcan los atunes, que es vna viſtoſa peſca, y muy C grueſſa grangeria. Hizo apreſtar vna galera, y en ella ſe fue deſde Seuilla a Sanlucar de Barrameda. Sucedio eſtar ſurgidas en aquel puerto dos naues grueſſas. A caſo diez galeras de Aragon, que yuan en fauor de Francia, contra los Ingleſſes ſus capitales enemigos, ſalidas del eſtrecho de Gibraltar, coſteauan aquellas riberas del mar Oceano. El Capitan de las galeras, que ſe llamaua Franciſco Perellos, D por codicia de la preſa acometio, y tomò aquellas dos naues delante los ojos del miſmo Rey. Pareciò eſte vn deſacato inſufribile. Encareciãle los Cortesanos en grande manera, como gẽte que deſſeaua ſe encendieſſe alguna guerra, con q̃ penſauan acrecentar ſus haziendas, y ſer mas eſtimados, y honrados, que en tiempo de paz, quãdo por no ſer tan neceſſarios los E eſtima-

eſtimanan en menos: tal es la condicion de ſoldados, y palaciegos. Fue Gutierre de Toledo a reñir eſta pendencia, y agraviarſe del atreuimiento, y demaſia. Mas el Capitā Aragones, como quier que era hombre determinado y feroz, ſin hazer caſo de las amenazas, y fieros, dio por final reſpuesta. Que aquellas mercadurias erā de Ginoueſſes, y que por derecho de la guerra las podia tomar, por eſtar con ellos a la ſazon rompida en la isla de Cerdeña, por grande deslealtad de Mateo Doria, Ginoues de nacion. Viſta eſta reſpuesta tan reſoluta, el Rey de Caſtilla embiô al Rey de Aragon vna embaxada con Gil Velazquez de Segouia, vno de ſus Alcaldes. Mandole repreſentaſſe las quexas arriba referidas. Que mandaſſe reſtituyr los nauios, que ſus galeras tomarō a tuerto: demas que le entregaſſe al Capitan dellas, para caſtigarle conforme a ſu temeridad y locura. Apreſtaua a la ſazon el de Aragon en Barcelona vna armada para paſſar en Cerdeña contra los rebeldes de aquella isla. Fuele por eſta cauſa enojoſa la demanda de Caſtilla. Reſpondio empero con blandura y humildad. Que el contentaria al Rey de Caſtilla, ſatisfaria los agrauios que le proponia, y echaria de Aragō los Caſtellanos foragidos. Aſsi miſmo, que buelto el Capitan, le caſtigaria, ſegun ſu culpa mereciеſſe. En lo que toca a los Caualleros de Santiago, y de Calatraua, dixo, no pertenecia a ſu juriſdicion aquel pleyto, por ſer perſonas Religioſas, y a el feria mal contado, ſi en ſus coſas ſe empachaua: que ſe podria tratar con el Sumo Pontifice, como cauſa, y negocio Eccleſiaſtico, y lo que ſe determinaſſe, el miſmo lo tendria por bueno, y paſſaria por ello. No ſe ſatisfizo nada Gil Velazquez cō eſta reſpueſta: antes de parte de ſu Rey le deſafiô, y denunciô la guerra. Replicô el Rey de Aragō: No me parece, que eſta es baſtante cauſa para romper la guerra entre dos Reyes amigos, y confederados. Mas yo lo dexô al juyzio de Dios, que no permitira paſſe ſin caſtigo, y emienda qualquier inſolēcia: yo no començarè la guerra: pero con la ayuda diuina, ſi me la dieren, ni la rehuſarè, ni la

A temo. Deſtos principios ſe vino a las manos. Reſidian en Seuilla muchos mercaderes Catalanes: todos en vn punto fueron preſos, y confiſcados ſus bienes. Hizierō en ambos Reynos leuas de gentes, y los demas aperecibimientos. Acudierō aſsi miſmo a procurar ſocorros de Principes eſtrangeros. En particular dō Luys, hermano del Rey de Nauarra, que luego que en Francia prendieron al Rey ſu hermano, ſe boluio a Eſpaña, para prouecer a lo de acā, requerido por entrambas partes, que ſe juntaſſe con ellos, no quiſo declararſe por la vna parte, ni por la otra, ſi no, como ſagaz, entretenellos cō buenas eſperanças, y eſtar a la mira: dado que de ſecreto mas ſe inclinaua al de Aragon, como a mas amigo y deudo. Hizoſe por vn miſmo tiempo entrada por tres partes en el Reyno de Valencia. Don Hernando de Aragon pretendia leuantar los de aquel Reyno, por la parte que en el tenia, y por la memoria de las reuoluciones paſſadas: coſa en que mas confiaua, que en las armas: mas no halló la entrada que el penſaua, ca eſtauan eſcarmentados, por cauſa de los males, y caſtigos paſſados. Deſta manera ſe entretenia la guerra, y continuaua en los poſtreros del mes de Agoſto, con daño notable de los campos, y al deas de aquella frōtera. En eſtos miſmos dias ſe dio en Frācia la famoſa batalla de Poriers, memorable por la matança, que de Franceſſes ſe hizo muy grāde, por mucho menor numero de Ingleſſes: cō que las fuerças de aquel poderoſo Reyno quedaron de todo punto quebrātadas. El miſmo Rey de Francia fue preſo, y Felipe el menor de ſus hijos. Murieron en el campo Pedro Duque de Borbon, padre de la Reyna doña Blanca, Gualter Condeſtable de Frācia, Roberto ſeñor de Duraço, y pariēte del Cardenal de Perigeux, que embiado por Legado del Papa Inocencio, para concertar aquellas gentes, y aſſentar las pazes, ſe halló en aquella batalla, ſin otros muchos perſonages d cuēta, que alli perecieron. Sucedio aquella deſgraciada batalla a dezinueue dias del mes de Setiembre deſte año de mil y trecientos y cincuenta y ſeys. Deſta jornada reſul-

1356

Digitized by Google

reſultaron dos coſas notables, y â propoſito de nueſtra hiſtoria. La vna, que por orden de algunos vaſſallos ſuyos, el Rey de Nauarra ſe ſoltò de la priſion, en que le tenian: y hallada entrada en Paris, ſe hizo Capitan de muchos ſedicioſos, y alborotò al pueblo, para que no acudieſſe al Delfin, que pretendia buſcar ſocorros, y allegar dineros para libertar al Rey ſu padre, no ſin graue ofenſion de aquella gente. Con eſta ocaſion el Nauarro, en vna junta, que ſe touo en Paris, ſe querellò publicamente del agrauio, y afrenta paſſada. Dixo, que ſu derecho, que tenia a la Corona de Francia, era mejor que el de los que la pretendian por las armas: por ſer, como era nieto del Rey Luys Hutin, hijo de ſu hija: como el Ingles fueſſe hijo de Madama Yſabel, hermana del miſmo. No ay duda, ſino que el Nauarro traimaua vna nueua tela de diſcordias, ſi ſus fuerças fueran yguales a ſu voluntad y animo. En fin hizo tanto, que le fueron reſtituydos ſus bienes: y â los pueblos, y Eſtado que heredò de ſu padre, le añadieron el ſeñorio de Maſcon, y de Bigorra. No pudo empero alcançar, por mas que andauà rebueltas las coſas, que le entregaſſen a Bria, Campaña, y Borgoña, Eſtados a que pretendia tener derecho. Sucedio aſsi miſmo, que don Enrique, Conde de Traſtamara, deſpues deſta batalla, en que ſe hallò, y ſalio ſaluo, ſe vino al Rey de Aragon, combidado con grandes promeſſas, que le hizo. Eſta fue la primera puerta que ſe le abriò, y el primer eſcalon para venir deſpues a ſer Rey de Caſtilla, eſte el principio de ſu proſperidad. La ſuma de las capitulaciones de los dos fue. Que don Enrique ſe deſnaturalizaſſe de Caſtilla, y hizieſſe pleyto omenage de ſer perpetuamente vaſſallo, y amigo del Rey de Aragõ. Que fueſſen ſuyas todas las ciudades, y villas, excepto Albarracin, que tuuo el Infante don Fernando de Aragon. Que el Rey le dieſſe ſueldo para ſeyſcientos hombres de a cauallo, y otros tantos infantes, que anduuieſſen debaxo de ſu pendon, y vandera. Entrado el año de nueſtra ſaluaciõ de mil y trezientos y cincuenta y ſiete, 1357

A

B

C

D

E

con varios ſucceſſos ſe hazia la guerra en las fronteras de Caſtilla, y Aragon. Tomaron los Aragoneſſes a Alicante, y los Caſtellanos a Embite, y â Bordalua. Los principales Capitanes del Rey de Aragon eran el Conde de Traſtamara don Enrique, don Pedro de Exerica, y el Conde don Lope Fernandez de Luna. Por el Rey de Caſtilla don Fadrique Maeſtre de Santiago, los dos hermanos Infantes de Aragon, y don Iuan de la Cerda. Seruian ſus Capitanes con mayor fidelidad al Rey de Aragon, que los ſuyos al de Caſtilla. Los vnos conſtantes, y firmes, y eſtotros dudoſos, y como a la mira de lo que reſultaria deſtas guerras. Eſpecialmente, que en general aborrecian las maldades, y aſpereza de condicion de ſu Rey. Aſsi al cabo el de Aragon, con ſu buena induſtria, y mañа, de que hallo, que en eſta guerra ſe valio, mas que de ſus fuerças, los vino â atraer todos a ſu ſeruicio, y â tenerlos de ſu parte. Don Iuã de la Cerda, y Aluar Perez de Guzman fueron los primeros, que ſe apartaron del ſeruicio del Rey de Caſtilla: que toda via tenian preſente la muerte de ſu ſuegro don Alonſo Coronel, ſeñor de Aguilar, a quien el Rey hizo matar, y ellos eran caſados con doña Maria, y doña Aldonça ſus hijas. Tenian otroſi miedo, que el Rey, que con vna deſenfrenada luxuria auia puеſto los ojos en doña Aldonça, ſe la queria tomar a ſu marido Aluar Perez, aſsi por ventura fuerõ dos las cauſas, que compelieron a eſtos Caualleros a apartarſe del ſeruicio de ſu Rey, y â que de Scron, de donde hazian la guerra en la raya de Aragon, ſe paſſaſſen al Andaluzia, en que tenian muchos parientes, y amigos, y grande Eſtado. Pretendian con ſu autoridad, y preſencia leuantar, y alborotar aquella Prouincia, como lo començaron a poner por obra: puеſto, que era grande confiança, y oſadia, mas ayna temeridad, atreuerſe a mouer guerra ciuil, en el medio, y coraçõ de vn Reyno tan poderoſo. A eſta ſazon el Rey de Caſtilla cõ todo ſu exercito tenia ſtiado vn caſtillo de Aragõ, ſũto a la raya de Caſtilla, que ſe dize Tebal, ó Siſamon,

como

como otros dizē. Alli tuuo nueua como estos Caualleros, desamparado Seron, se yuan al Andaluzia: fue luego empos dellos. Siguiolos algun tāto, mas no los pudo alcançar, que se fueron, como si huyeran por la posta. Boluioſe a encender la guerra con mayor furia que de primero. Tomó el Rey de Castilla algunos pueblos de poca importancia, cō el mismo impetu fue sobre Taraçona, ciudad principal, que está cerca de Nauarra, ganóla, y entrola por fuerça en nueue de Março. Los ciudadanos, perdida la parte alta de la ciudad, que era la mas fuerte della, se dieron a partido, saluas las vidas y hazienda: assi los dexaron yr libremente a Tudela. Dixoſe, que esta ciudad la perdieron los Aragoneſes por culpa del Alcayde Miguel de Gurrea, que la pudiera sustentar mucho mas tiempo, si tuuiera mayor coraçon, y mas sufrimiento; assi por entēder, que no podria descargarse, y satisfazer bastantemente a su Rey, se passó con su casa y familia al Reyno de Nauarra. Pobló el Rey la ciudad de soldados Castellanos, y auezindolos en ella, repartioles sus casas, campos, y heredades. El Rey de Aragon, despues que perdio esta ciudad, no se tenia por seguro dentro de los mismos muros de Zaragoça. Por esta causa, con mayor ansia, y cuydado que de antes, procurō nueuos socorros, y ayudas de estrāgeros: mayormente, que en esta saçō don Iuan de la Cerda en el Andaluzia fue muerto, y desbaratado por el concejo de Seuilla, de cuyas gētes fueron Capitanes en aquella batalla Iuan Ponce de Leon, señor de Marchena, y el Almirante Gil Bocanegra. Vino de Francia en seruicio del Rey de Aragon el Cōde de Fox, y en su compañia muchos Caualleros, soldados de fama. El señor de Labrit su contrario vino al tanto con vn buen numero de lanças a ayudar al Rey don Pedro de Castilla. El Papa Inocencio embió a Espaāa a Guillen, Cardenal de Boloña, por su Legado, para q̄ pusiesse paz entre estos dos Reynos. Hizo muchas ydas y venidas de los vnos a los otros, con grandissimo trabajo suyo. En fin concertō treguas por vn año y tres meses, mientras que algunos Grandes tratauan medios de paz, para lo qual fue nōbrado por parte del Rey de Aragon Bernardo de Cabrera, y por el de Castilla Iuan Fernandez de Hineſtrosa. En el entretanto los pueblos, q̄ ambas partes ganarā, se pusieron en fieldad, y como en terceria, en poder del Cardenal Legado, que puso pena de excomunion contra el primero que quebrasse las treguas. Concluyeronse estas practicas en deziocho dias del mes de Mayo. En este mes murio en Lisboa don Alonso el Quarto Rey de Portugal, de edad de setēta y siete años y seis meses: reynó por espacio de treynta y vn años cinco meses y veynte dias, fue enterrado su cuerpo en la misma ciudad, junto al altar de la Iglesia mayor, do sepultaron su muger doña Beatriz. Sucediole en el Reyno su hijo dō Pedro, por sobrenombre el Cruel. Vn mes antes le auia nacido vn hijo de doña Teresa Gallega, a quien tenia por amiga, despues que su padre hizo matar a doña Ynes de Castro. Era doña Teresa muger muy apuesta, por lo demas ninguna otra gracia tenia, porque mereciesse ser querida. Llamaron a su hijo don Iuan, a quien los cielos tenian determinado de entregar el Reyno de su padre, y abuelos, como se dirá adelante en su deuido lugar. Boluamos a las cosas de Aragon, y Castilla. Hechas las treguas, los Aragoneſes entregaron al Cardenal Legado los pueblos, y fortalezas, que tenia de Castilla. Hizierōlo de mejor gana, por ser pocas las que ellos ganarā. El Rey de Castilla, si bien consintio en todas las demas capitulaciones, nunca se pudo acabar con el, que quisiesse sacar de Taraçona los soldados Castellanos, que nueuamente hizo auezindar en ella. Mientras estas cosas se concluian, fuese a la ciudad de Seuilla, para apaciguar las rebueltas del Andaluzia, y juntar vna buena armada, con que hazer guerra en los pueblos maritimos de Aragō, luego que espirasse el tiempo de las treguas, la paz, ni la esperaua, ni aun la desseaua. En Seuilla, dioſe tanto a los amores de doña Aldonça Coronel, que en su respeto no hazia ya caso de doña Maria de Padilla, quā

poco

poco duran las priuanças y fauores, quã ciega, ê indomita beſtia es vn hombre, ſu geto a ſus paſsiones! Ningunas dificultades, ni trabajos eran baſtantes para poder apartar al Rey don Pedro de ſus deleytes y torpezas. Cãſado pues, y mohino el Legado de ſus cautelas, y marañas, le deſco mulgô, y puſo en toda Caſtilla entredicho. Toda via parecio, que el Legado en eſto procedio con mas prieſſa, y colera, de la en que tan graue caſo ſe requeria: por eſta cauſa el Papa le embiô a llamar, y le hizo ſalir de Eſpaña. Todas eran traças, y mañas del Rey de Aragon, por hazer mas odioſo al de Caſtilla, y que le tuuieſſen por vn mal hombre, ſacrilego, y deſcomulgado, ca pretendia con eſta infamia, y mala opinion, que los de ſu Reyno le deſamparaſſen, mañ a en que ponia mas cõfiança, q̃ en ſu valor y fuerças. Sucediole al Rey de Caſtilla otro nueuo diſguſto. Tenia en ſu poder a doña Iuana, muger de ſu hermano don Enrique. Pedro Carrillo, vn Cauallero criado ſuyo tuuo manera para la ſacar de Caſtilla, y la lleuô a Aragon, y la entregô a ſu marido. Con eſto ſe acabô de perder la eſperãça, que de paz podia quedar entre los dos hermanos. Los otros dos, don Fadrique, y don Tello tenia gana de rebelarſe. Ninguna otra coſa los detenia, para que no ſe paſſaſſen al de Aragon, ſino que entendian, no les podria dar ygual recompenſa a los grandes Eſtados, que dexauan en Caſtilla. Eſta tardança en eſte miſmo tiẽpo fue dañoſa, y mortal a muchos. Don Fernando de Aragon eſtaua en eſta coyũtura en guarnicion de la villa de Iumilla, que el en aquella frõtera ganara a los Aragoneſſes, tenia ſus tratos ſecretos con Bernardo de Cabrera: en fin ſe paſsô al Rey de Aragon: porque ſe le concedio la procuracion del Reyno, y la reſtitucion de ſu Eſtado, q̃ en tiempo tan apretado, y de tanta neceſsidad nada parecia demaſiado. La rebelion de don Enrique, y de don Fernando, cõmo dio la vida a los Aragoneſſes, aſsi cauſô la muerte a los hermanos de ambos, como adelante ſe verã. En Cerdeña en eſtos dias las coſas ſe mejoraua con la muerte de Mateo Doria, A que ſucedio a buen tiempo, y el Rey de Aragon ſe concertô con ſus ſucceſſores. Mariano, el Iuez de Arborea, no ſe acaba ua de ſoſſegar, puesto que con tan gran perdida como la de Oria, poco ſe adelantaua ſu partido. La mayor parte de Sicilia en eſte miſmo tiempo teniã ocupada las guarniciones, y ſoldados del Rey Luis de Napoles: Palermo, y Mecina, dos principales ciudades de aquella Isla, eran ſuyas. Don Fadrique, llamado el Simple, q̃ dos años antes ſucedio en aquel Reyno a ſu hermano el Rey don Luys, era de poca edad, de corto ingenio, y menos fuerças y poder. El titulo de Rey conſeruaua en ſola la ciudad de Catania, con cortas eſperanças: a cauſa que boluia a reuiuir la parcialidad Franceſſa, y tenia por vezinos a los Reyes de Napoles, y los ysleños le eran desleales. Con eſto en tanto grado perdio el animo, y eſperança de poder defenderſe, y ſuſtentar ſu Reyno, que hizo donacion de Sicilia, Arenas, y Neopatria a ſu hermana doña Leonor, muger del Rey de Aragon. Deſta donacion embiô al Rey, marido della, eſcrituras publicas, y autenticos inſtrumentos, para combidarle, y animarle a que le embiaſſe ſus gentes y armada, con que defender a Sicilia. El Rey de Aragon quiſiera acudir a ſu cuñado: mas tenia tanto que hazer en ſu caſa cõ vna tã peſada, y peligroſa guerra, y llena de grandes dificultades, que no pudo ayudar, como quiſiera, a las coſas de Sicilia, que llegaron a termino de eſtar de todo punto perdidas. El eſfuerço y lealted de don Artal de Alagon, Conde de Miſtreta, y Maeſtre juſticier de Sicilia, que hizo roſtro a los enemigos, y los vẽciô en vna batalla, en que matô muchos dellos, y hizo juſticia de algunos del Reyno culpados, las entretuuo. La deslealtad de otros fue vencida, con algunas mercedes que les hizierõ, que en fin dadiuas todo lo acaban, y ablandan.

B

C

D

E

Cap. II. De las muertes de algunos ſeñores de Caſtilla.

EL Ardiente deſſeo de vengarſe, lleuaua al deſpeñadero a los Reyes de Caſtilla,

Digitized by Google

illa,y de Aragõ,ſin cuydar de lo bueno,y
A juſto,y ſin que echaſſen de ver lo que en
el mundo ſe podria dezir dellos. En que
ſe empeñaron de fuerte, que no tuuierõ
empacho de llamar los Moros en ſu ayu
da. El Rey Moro de Granada embio golpe de gẽte de a caualloen fauor del Rey
de Caſtilla:con quien meſes antes ſe auiniera. El de Aragon llamô de Africa al
Rey de Marruecos,para oponerle a ſu enemigo,balançar las fuerças, y eſtar con
B el a la yguala. Acuerdo infame,y traça
vergonçoſa a la Religiõ Chriſtiana. Quexoſe grauemente dello por ſus cartas el
Padre ſanto Inocencio, y entre otras razones les eſcriuio, q̃ ſe marauillaua mucho,q̃ el deſſeo de hazer daño llegaſſe a
tanto eſtremo, que no tuuieſſen miedo
de traer a ſu tierra vna peſte tan contagioſa y mala:con que,y con menor ocaſion en otro tiempo ſe aſſolô,y deſtruyô
C toda Eſpaña. Fuera eſte cuydado, y diligencia del Pontifice buena,y â buen tiẽpo:mas las orejas los Reyes tenian con
vn exceſſo de paſſion y enojo de tal manera tapadas,que no oyeron ſus paternales,ſantas, y ſaludables amoneſtaciones.
Los Grandes, que ſeguian la opinion de
Caſtilla, fueron por los Aragoneſſes ſolicitados,y aun perſuadidos a que ſe paſſaſſen a ſu parte. El primero,el Infante
D don Fernando de Aragon. La miſma naturaleza inclinaua, a que en eſte rieſgo
quiſieſſe antes fauorecer a ſu hermano,
que al Rey de Caſtilla ſu primo. Tuuo
ſus hablas ſecretas en la villa de Iumilla;
que ganara en eſta guerra,como ſe tocô
ya. Y finalmente por la buena diligẽcia,
y perſuaſiones de Bernardo de Cabrera,
ſe paſsô a ſu hermano el Rey de Aragõ.
No pudieron eſtar ſecretos tratos de tan
E grande importancia:aſsi en el principio
del año de mil y trecientos y cinquenta y
1358 ocho,el Maeſtre de Santiago don Fadrique tomô por fuerça de armas a Iumilla, y la ſacô del poder de los Aragoneſſes. Hecho eſto, vinoſe el Maeſtre â Seuilla:y entrado en el alcaçar,por mandado
del Rey ſu hermano,delante de ſus ojos
fue cruelisſimamente muerto por vnos
valleſteros de maça del Rey. Eſte fue el

premio, y mercedes que le hizo, por el
buen ſeruicio,que le acabaua de hazer:
bien es verdad, que ſe ſabe de cierto,no
andaua muy ſoſſegado,y q̃ trataua de paſſarſe a Aragon: ſoſpecho que eſte trato
deuio de venir a noticia del Rey, y q̃ por
eſta cauſa ſe le aceleró la muerte. Luego
que fue muerto don Fadrique, ſe partiô
el Rey a grande prieſſa a Vizcaya:las manos,q̃ ya tenia tintas en la fraternal ſangre,queria en aquella Prouincia boluerlas a enſangrentar con otro ſemejante exemplo de ſeueridad. Soſpechoſo ſu hermano don Tello, y huyoſe a Francia en
vn nauio,y de alli ſe fue a Aragõ,para vẽgar con las armas ſu injuria, y la muerte
del hermano. No faltó otro deſdichado,
en quien en ſu lugar el cruel Rey executaſſe ſu ſaña. Ydo don Tello, el Infante
don Iuan de Aragõ,a quien ſe deuia el ſeñorio de Vizcaya,por ſer caſado con doña Yſabel,hija de don Iuã Nuñez de Lara,y tãbien el Rey a la partida de Seuilla
ſe le prometio,le ſuplicô, fueſſe ſeruido
de darſele, pues cõ la huyda de don Tello quedaua ſin dueño, y deſamparado.
El Rey,ô porq̃ le apretó mucho con eſta
demanda, ô por ſaber que era de acuerdo con los demas Grandes, que ſe eran
paſſados a Aragon:en Bilbao, do a la ſazon eſtaua,le hizo matar a ſus maceros:
y aun eſcriue vn autor, que el miſmo le
acabó de vn golpe de Iaualina,que le dio
con ſu propia mano. Abominable crueldad:ſu cuerpo le hizo echar de vna ventana abaxo, y caydo en la plaça, dixo a
muchos Vizcaynos,que le miraua: Veis
aí a vueſtro ſeñor, y al que demandaua
el Eſtado de Vizcaya. Mandole deſpues
lleuar a Burgos, mas ni le dio ſepultura,
ni ſe le hizieron las deuidas honras, ni
obſequias, antes por mandado del Rey
le echaron en lo profundo del rio, que
nunca mas parecio: con eſto echô el ſello,y acabô de ſuplir lo que a vn caſo tan
atroz faltaua de crueldad, que era vengarſe en el cuerpo de ſu primo hermano,
tan malamente muerto. Cõ la miſma furia a la Reyna doña Leonor ſu ria,madre
del Infante, y ſu infeliciſtima muger doña Yſabel, las hizo prender en Roa, y

lle-

Digitized by Google

lleuarlas dende preſas al caſtillo de Caſ-
troxeriz. Proſiguioſe por todo el Reyno
vna grande carniceria: y de diuerſas par-
tes le truxeron a Burgos ſeys cabeças de
Caualleros principales, que fueron para
el vn eſpectaculo tan grato, y apazible,
quãto era horrẽdo, y miſerable a los hõ-
bres buenos que le mirauan. Tenia tam-
biẽ determinado ã matar otros muchos
en Valladolid, ſino ſe lo eſtoruara la en-
trada, que repentinamente hizieron en
Caſtilla dõ Enrique, y el Infante dõ Fer-
nando: don Enrique deſtruia, y aſſolaua
la tierra de Campos, de Soria, y Almaçã:
don Fernando hazia cruel guerra en el
Reyno de Murcia. A entrãbos incitaua
el juſto ſentimiento de la muerte de ſus
hermanos: y el graue dolor, q̃ ſu memo-
ria les cauſaua, los encendia en colera, y
deſſeo de vẽgarlos, y ſatisfazerſe con las
armas. El Rey de Caſtilla, cõ miedo de la
entrada, que eſtos Caualleros hizierõ en
ſu Reyno, ſe fue al Burgo de Oſma, para
prouecr lo neceſſario a eſta guerra. De a-
lli, en el principio del mes de Iulio, em-
bió vn valleſtero de maça al Rey de Ara
gon, a quexarſe porque le auia rompido
malamente la tregua, y faltando a ſu ver
dad, hazia que ſus gentes le entraſſen en
ſu tierra, eſtãdo el deſcuydado, y deſaper
cebido con la ſeguridad de ſu palabra. A
eſto reſpondio el Rey de Aragon, que el
era forçado a tomar las armas, por el de-
ſafuero que el le hazia en no cumplir las
condiciones de las treguas: demas q̃ con
la toma de la villa de Iumilla, el primero
las quebrara. Que qualquiera dellos fueſ
ſe el culpado, era coſa muy inhumana, e
injuſta, que pagaſſe ſus deſguſtos la ſan-
gre inocente de tantas gentes. Que ſeria
mejor, que eſtas diferencias ſe acabaſſen
por cõbate de veynte con veynte, ó cin-
cuenta con cincuẽta, ó de ciento con ciẽ
to. En eſta forma el Rey de Aragó deſſa-
fió al de Caſtilla, con grandes amenazas,
y palabras de mucha cõfiança. Su enemi
go, como quier que era mas poderoſo, y
de grande coraçon, ningun caſo hizo de
ſus fieros, y deſſafio. Embió a don Gutie
rre Gomez de Toledo, a quiẽ pocos dias
antes dio el Priorato de S. Iuan, a que pu
ſieſſe cobro en las coſas del Reyno ã Mur
cia: a otros deſpachó a diuerſas partes, ſe
gun que le parecio cõuenia a la buena ad
miniſtracion de la guerra. El ſe partio a
gran prieſſa a Seuilla: tenia alli pueſta en
orden vna armada de doze galeras, con
las quales ſe juntaron otras ſeys, q̃ vinie
ron de Genoua. Con eſta flota ſe determi-
minó correr toda la coſta del Reyno de
Valẽcia, acometer, y dar vn tiẽto a las vi
llas, y ciudades maritimas. Fueron ſobre
Guarda mar, villa del Infante dõ Fernan-
do, q̃ ganarõ por fuerça de armas. No ſe
tomõ el caſtillo, porque ſobreuino ſubi-
tamente vna borraſca tan furioſa, q̃ die-
ron las galeras al traues en tierra, y las hi
zo pedaços, ſolamente eſcaparon dos, q̃
por buena ſuerte ſe acertaron a hallar en
alta mar. Con tan grande, y no pẽſado in
fortunio, el fiero, y ſoberbio coraçon del
Rey no deſmayó, ni ſe quebrantó: antes
quemó el pueblo, y las galeras deſtroça-
das, y leuãtado el exercito, ſe fue por tie-
rra a Murcia. Dende a pocos dias, que lle
gó a aquella ciudad, embió a Seuilla a
Martin Iañez, priuado ſuyo, con orden q̃
hizieſſe labrar otra nueua armada. Y el,
jũtado que tuuo de todas partes ſu exer-
cito, ſe partio para Almaçã, do tenia mu
chos hombres de armas. Entrò por aq̃lla
parte en las tierras de ſu enemigo, ganole
algunas villas y caſtillos, aſsi de los q̃ te-
niã los Aragoneſſes en Caſtilla, como o-
tros del Reyno de Aragõ: y principalmẽ-
te ſe hizo cruel guerra en el Eſtado de dõ
Tello. En fin del Otoño ſe boluio el Rey
a Seuilla, cõ intẽto de en paſſando el In-
uierno jũtar vna grande flota, y hazer la
guerra por el mar: ca le parecia, que ſe
haria deſta manera mayor daño al ene-
migo. Para eſte efeto ſu tio el Rey de Por
tugal le embió diez galeras, y tres el de
Granada. Eſte año fue ſeñalado, por el
nacimiẽto de doña Leonor, hija del Rey
don Pedro de Aragon, y de don Iuan, hi-
jo de don Enrique, los quales tenia Dios
determinado, que ſe ayũtaſſen en matri-
monio, y heredaſſen los Reynos de Caſti
lla. Nacio doña Leonor en veynte dias
del mes de Febrero, y don Iuan aſsi miſ-
mo en veinte del mes de Agoſto. En eſte
miſ-

Digitized by Google

miſmo año, en las Cortes de Valẽcia ſe eſtablecio, que los años no ſe contaſſen como ſolian, por la era de Ceſar, ſino por el nacimiento de Chriſto. En el principio del año ſiguiente de mil y trecientos y cincuenta y nueue el Rey de Aragon puſo cerco ſobre Medina Celi, pueblo puesto en los confines de los antiguos Celtiberios, Carpẽtanos, Arcuacos, que en tiempo antiguo fue vna grande ciudad: mas en eſte ſolo era vna mediana villa, empero fuerte por ſu ſitio natural, y por tener dentro buena guarnicion de gente, que la defendio valeroſamente, tanto que fue forçado el Aragones a boluerſe a Zaragoça, ſin empecerles, ni dexar hecha coſa que fueſſe de mucha conſideracion ni momento. Eſtaua el Rey de Caſtilla para yr a ſocorrer a Medina Celi, quando tuuo auiſo, que era llegado a Almaçan el Cardenal Guido de Boloña Legado del Papa Innocencio, diole el Rey audiencia en eſta villa: el Legado de parte del Papa le dixo, que ſentia tanto el Padre ſanto ouieſſe guerra entre el y el Rey de Aragon, y le tenia pueſto en tan gran cuydado, que ſino fuera por ſu mucha edad, y por otros grauiſſimos negocios de la Igleſia, que le eſtoruaron, el miſmo en perſona viniera â poner paz entre ellos, y hazerlos amigos. Que los Reyes de Caſtilla ſiempre fueron coluna de la Igleſia amparo y defenſa, no ſolamente de Eſpaña, ſino de de toda la Chriſtiandad: pero que viſto como al preſente, oluidado de todo punto de la guerra de los Moros, ſe ocupaua en hazerla a vn Principe Chriſtiano, vezino y pariente ſuyo, no podia dexar de recebir grandiſsima pena y dolor. Que quãdo ſalieſſe con la vitoria, antes ganaria odio ê infamia, que honra ni prouecho alguno. Que â ambos cõ paternal amor les rogaua, y de parte de Dios les amoneſtaua, que tantas gẽtes, teſoros y armas los empleaſſen contra los enemigos de nueſtra ſanta Fè, ſi aſsi lo hizieſſen, ſu diuina Mageſtad les daria en las manos muy hõradas y ſeñalas vitorias, como las alcançaron ſus antepaſſados, eſclarecidos Reyes. Reſpondio a eſto el Rey, que ſe rezelaua de platicas de paz, por cauſa que el Rey de Aragon le engañó ya vna vez cõ color della, y mueſtra de querer amiſtad. Aſsi que eſtaua determinado, y con entera reſolucion, de no venir en concierto ni acuerdo alguno, ſino fueſſe que ante todas coſas echaſſe de ſu Reyno los Caſtellanos forajidos, y reſtituyeſſe a la corona de Caſtilla las ciudades de Orihuela y Alicante, y otros pueblos de aquella comarca, que en el tiempo de las tutorias de ſu abuelo el Rey don Fernando, los Aragoneſſes contra razon y juſticia vſurparon. Demas que por los gaſtos hechos en eſta guerra, el Rey de Aragon le contaſſe quinientos mil florines. El Legado oydo lo que dezia el Rey, fue a verſe con el de Aragon: lleuaua alguna eſperança de poderlos concertar: pues ſe començaua a hablar en condiciones. El Rey de Aragon, oyda la demanda ſe eſcuſaua, y acuſaua al enemigo, como es ordinario. Dezia que el de Caſtilla fue el primero q̃ ſin juſta cauſa mouio la guerra, que no era coſa razonable, ni ſe podia ſufrir, le pidieſſe, y el dieſſe lo que heredó de ſus padres y abuelos: ni tampoco a el le ſeria biẽ cõtado ſi menoſcabaſſe, o enagenaſſe parte alguna de ſus Reynos. Que eſte pleyto en otro tiempo ſe litigô ante juezes arbitros, y oydas las partes, pronunciaron ſentencia en fauor de Aragon. Sin embargo para mayor ſatisfacion, y dar a todo el mundo a entender ſu juſticia, el dexaria eſta cauſa de nueuo en las manos del Padre ſanto. Gaſtaualo el tiempo en demandas y reſpueſtas, ſin concluyrſe nada. Era laſtima grande, ver como eſtas dos nobles naciones corrian furioſamente a ſu perdicion, ſin que nadie los pudieſſe reparar, ni poner en paz, ni fueſſe ſi quiera parte para hazelles ſobreſeer la guerra con algunas treguas. Si hablauan en ellas, el Rey de Caſtilla ſe eſcuſaua con las grandes eſpenſas y gaſtos hechos en juntar vna grueſſa armada que tenia a la cola, y apreſtada para acometer las tierras maritimas de Aragon.

Cap. III. Que la armada de Castilla hizo guerra en la costa de Aragon.

DExadas pues las platicas de paz, boluio a encrueleceríe la guerra, renouaronſe las muertes, y creciero los odios. El Rey de Caſtilla, eſtando en Almaçan, procedio contra el Infante don Fernando, y contra los dos hermanos, don Enrique y don Tello, y aunque auſentes, por ſentencia que pronunció contra ellos, los declaró por rebeldes, y enemigos de la patria. Con eſto ſe acabó de perder la poca eſperança que les reſtaua de queſe podrian concordar: mayormente que el Rey hizo matar en la priſion a la Reyna doña Leonor, hechoſin dudacruel y deteſtable, pueſto que fuera muy culpada, y mereciera muchas muertes. Tanto mayor inhumanidad y fiereza, lauar la culpa de los hijos con la ſangre de ſu madre, ſin tener reſpeto a que era muger, Reyna, y tia ſuya. Doña Iuana, y doña Yſabel de Lara, hermanas y ſeñoras de Vizcaya le fueron compañeras en eſte vltimo trabajo. Doña Iuana fue lleuada a Seuilla, donde pocos dias deſpues la hizo morir: a doña Yſabel la mandó lleuar cõ la Reyna doña Blanca, q̃ en el miſmo tiempo la hizo paſſar del caſtillo de Siguença, en que la tenia preſa, a Xerez de la frontera, que fue dilatar la muerte de ambas por pocos dias. La culpa de ſus maridos, don Tello, y don Iuan de Aragon, deſcargó ſobre las que en nada le erraron, Aſsi yuan los temporales. Eſtaua el coraçon del Rey tan duro y obſtinado, que ningun motiuo, por tierno y miſerable que fueſſe, era poderoſo, para hazerle enternecer, o ablandar, parecia, que le cegaua la diuina juſticia, para que no huyeſſe el cuchillo de ſu yra, y que tenia ya leuantado para deſcargalle ſobre ſu cruel cabeça. Con todo eſſo no dexaua de importunar con ruegos y plegarias a los Santos patrones del Reyno, que Dios tenia ya para otro guardado. Hazia eſtos votos, al tiempo que ſe queria embarcar en la armada que tenia apreſtada en Seuilla, en que ſe contauan quarenta y vna galeras, y ochenta naues, tan bien baſtecidas, y municionadas, y con tanta Caualleria, y gente de guerra, que era para poderſe con ella intentar qualquier grande empreſa, defendieron eſta vez el Reyno de Aragon, y le libraron los Angeles de ſu guarda, y la concordia grande que ouo entre los Aragoneſſes. Fueron adelante ſiete galeras a las Islas de Mallorca, y Menorca, deſcubrieron en el camino vna gran carraca de Venecianos, y la tomaron, no con otro mejor derecho, ſino porque ſe puſo en defenſa. Lleuada a Cartagena, para que del todo eſte agrauio no touieſſe eſcuſa ni deſcargo, el codiciоſo y hambriento Rey le tomó muchas y muy ricas mercadurias de q̃ venia cargada. El reſto de la armada fue ſobre Guardamar, y ganó lavilla y caſtillo, por combate. Deſampararon los Aragoneſſes a Alicante, por no ſentirſe con las fuerças, y municiones, que erã meneſter, para poder defender aquella plaça. Yuan en eſta flota con el Rey el Almirãte don Gil Bocanegra, el Maeſtre de Calatraua, y Diego Gonçalez, hijo del Maeſtre de Alcantara don Gonçalo Martinez, y otros muchos Grandes y ſeñores de todo el Reyno, don Gutierre de Toledo Prior de ſan Juan quedó, para con buen numero de Caualleros y ſoldados guardar eſtos pueblos que ſe ganaron. Con lo demas de la armada ſe fue el Rey a Tortoſa, ſalio el Cardenal Legado de aquella ciudad, y ſe vio con el en ſu galera a la boca del rio Ebro. Diole vn tiento para el negocio de la paz, que fue tan ſin fruto, como las vezes paſſadas. De alli ſe fue la buelta de Barcelona, ſurgio en aquella playa, en diez y nueue dias del mes de Mayo. Hallò en ella doze galeras de Aragon, acometio por dos vezes a tomallas: no lo pudo hazer, ni dañallas mucho, por eſtar muy llegada a la tierras, con que los ciudadanos con grande gallardia las defendieron. Burlado pues de ſu intento, partio con la flota para las Islas que por alli caen: aportó a la de Yuiça, vn lugar que tiene del miſmo nombre, aun-

aunque fue reziamente combatido, con tiros y machinas de guerra, por eſtar en vn ſitio muy fuerte, no pudo ſer tomado. En el entretanto el Rey de Aragon juntò con mucha preſteza vna armada de quarenta galeras, de los puertos mas cercanos a Barcelona, paſſò con ella a Mallorca, con deliberacion de pelear con la armada de Caſtilla. En eſta Isla ſe quedò el dicho Rey, por grandes importunaciones de ſus Caualleros, que le ſuplicaron no quiſieſſe arriſcar ſu perſona, y con ella el bien y ſalud del Reyno, ni ponello todo al rieſgo y trance de vna batalla. Mouido con ſus ruegos, embio a Bernardo de Cabrera ſu Almirante, y al Vizconde de Cardona, con orden que peleaſſen con la flota del enemigo, que con eſtas nueuas, leuantado de ſobre Yuiça, era ydo a Calpe, con la miſma reſolucion de pelear. La armada de Aragon ſe entrò en la boca del rio que deſagua en el mar junto a Denia: pienſo es el rio Xucar, que corre por aquella comarca. Ambas flotas dauan muestra de tener gran deſſeo de la batalla. El rezelo era no menor: aſsi quedò por todos el venir a las manos, con eſto ſe fue en humo todo aquel ruydo, y aſſonadas de guerra tan brauas. El Aragones ſe recogio a Barcelona, en veynte y nueue dias de Agoſto. El Rey de Caſtilla dende Cartagena embio ſu armada a Seuilla: y el ſe partio por tierra a Tordeſillas, por ver a doña Maria de Padilla, que en aquella villa le parió vn hijo, por nombre don Alonſo. El contento que el Rey tuuo por ſu nacimiento muy grande, le durò muy poco, y ſe le boluio en peſar, con ſu temprana muerte. A don Garci Aluarez de Toledo, que ya era Maeſtre de Santiago, deſpues de la muerte de don Fadrique, le encargò el Rey la criança deſte niño, y le hizo ſu ayo. En las faldas del monte Cauno, que oy ſellaman las ſierras de Moncayo, ſe eſtienden los campos de Aranjuez, bien nombrados, y famoſos en Eſpaña, por la laſtimoſa muerte que en tiempos antiguos ſucedio en ellos de los ſiete nobiliſsimos hermanos, llamados los Infantes de Lara.

En eſtos campos don Enrique, y ſu hermano don Tello con ſetecientos Aragoneſſes de acauallo, que lleuauan, ſe encontraron con los Capitanes de la frõtera de Caſtilla. Venidos a las manos, pelearon muy eſforçadamente: fueron los de Caſtilla vencidos, y desbaratados: quedaron tendidos en el campo al pie de trecientos hombres de armas, y muertos y preſos muchos y muy nobles Caualleros. Entre los otros fue muerto ſu Capitan Iuan Fernandez de Hineſtroſa, y don Fernando de Caſtro ſe eſcapó a vña de cauallo: dioſe eſta batalla en el mes de Setiembre. El peſar y enojo que el Rey de Caſtilla recibio por eſte deſman, fue tal, que como fuera de ſi, y furioſo, por vengar ſu ira, y hartar ſu coraçon, mandò matar a dos hermanos ſuyos, que tenia preſos en Carmoua, a don Iuan, que era de diez y ocho años, y a don Pedro, que no tenia mas de catorze, ſin que le mouieſſe a piedad la buena memoria de ſu padre el Rey don Alonſo, ni a miſericordia la innocencia, y tierna edad de dos inculpables hermanos ſuyos, ningun afecto blando podia mellar aquel azerado pecho. Aſſombrò eſta crueldad a todo el Reyno, hizoſe el Rey mas aborrecible que antes: refreſcoſele la memoria de tantas muertes de Grandes y ſeñores principales, como ſin vtilidad ninguna publica, ni particular injuria ſuya, executò en pocos años vn ſolo hombre, o por mejor dezir vna carniceria cruel, y fiera beſtia, tan barbara y deſatinada, que no tuuo miedo de vn ſolo hecho quebrantar todas las leyes de humanidad, piedad, religion, y naturaleza. Temblauan de miedo muchos illuſtres varones, nadie ſe tenia por ſeguro, no auia conciencia tan ſin mancha ni reprehenſion, que no temieſſe qualque caſtigo, de lo que ni por penſamiento le paſſaua. Viſto pues el grande peligro en que tenian ſus vidas en Caſtilla, muchos prudentes y nobles Caualleros ſe determinaron de aſſegurarlas en el Reyno de Aragon, eſcarmentados en tanto numero de cabeças de hombres ſeñalados. No faltò en eſtos dias otra ocaſion en que el Rey

mostrasse la dureza de su injusto pecho. Tuuo auiso que doze galeras Venecianas auian de passar forçosamente el estrecho de Gibraltar. Embio veynte galeras para que las aguardassen y prendiessen en el estrecho. Quiso su suerte, que al tiempo que passauan, se leuantasse vna recia tempestad, no fueron vistas de las galeras de Castilla, y assi se libraron del peligro y daño que les tenia aparejado. Parecia, que desseaua tener nueua ocasion de hazer guerra a los Venecianos, no cõ mas justa causa de que queria con otra nueua maldad, irritar aquella señoria, a quien poco antes tenia agrauiada con la toma de la carraca de sus mercaderes. Grãde porfia y trabajo puso el Cardenal Legado, para que se boluiesse a tratar de paz, como se hizo en el principio del año de mil trecientos y sesenta. Embiaronse de ambas partes sus Embaxadores, cõ poderes cumplidos para poderla efectuar con qualesquier capitulaciones. Estuuieron cerca de concordarse. Blandeaua el de Castilla, a causa que en la batalla de Araualia faltaron muchos Caualleros Castellanos, otros cada dia se passauan al Rey de Aragon: entre los demas fueron Diego Perez Sarmiento, Adelantado mayor de Castilla, y Pedro de Velasco, no menos noble y rico, que el Adelantado. Andauan las platicas de la paz: pero ni en Tudela, ni en Saduna, donde poco despues se boluieron a juntar los comissarios, para tratar de las pazes, no se concluyó ni hizo nada: los Aragoneses con los buenos sucessos se hallauan mas animados: el Rey de Castilla, con las perdidas y desastres, aũ no perdida del todo su primera fiereza, no obstante que por faltarle tantos amparos y amigos, andaũa dudoso, sin saber a que parte se arrimar, vacilaua entre los pensamientos de paz y de la guerra, no sabia de quien fiarse. Assi cada dia mudaua los Capitanes, y otros oficiales. En este miserable estado se hallaua este Rey, bien merecido por su sangrie ta y terrible condicion.

(2)

Cap. IIII. De la muerte de la Reyna doña Blanca.

DE tal manera andauã los tratos de la paz, q̃ en el interin no se alçaua la mano de la guerra, antes hazia nueuas cõpañias de soldados, buscauã dineros, pedia socorros estrangeros, y entodo lo al seponia grã diligẽcia, especialmẽte de parte del Rey de Aragõ, q̃ el de Castilla principalmẽte cuydaua, y se ocupaua en vẽgarse, y hazer castigos en sus nobles. Cõ este pẽsamiento partio de Seuilla para Leon, por prender a Pero Nuñez de Guzman, Adelantado mayor de Leõ. No salio cõ su intento, a causa q̃ el Adelantado fue auisado por vn escudero suyo de la venida del Rey, y se huyõ a Portugal. Despues desto vn dia q̃ Per Aluarez Osorio comia en Leõ cõ don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatraua, de quien era cõbidado, por orden del Rey le mataron alli en la mesa dos vallesteros de maça suyos, sin que el Maestre supiesse cosa alguna desthecho. Passò de Leon a Burgos. Alli con semejãte crueldad hizo matar al Arcediano Diego Arias Maldonado, sin tener respeto a su dignidad, y sagrados ordenes. causaron le la muerte vnas cartas q̃ recibio del Cõ de don Enrique. A otros muchos, a quiẽ el queria matar, dio la vida la repentina entrada que los Aragoneses hizierõ en Castilla. Debaxo la cõduta de los hermanos don Enrique, y don Tello, y del Conde de Osona, entraron con grã furia por la Rioja, y ganaron la villa de Haro, y la ciudad de Najara, donde dieron la muerte a muchos Iudios, por hazer pesar al Rey que los fauorecia mucho por amor de Semuel Leui, su tesorero mayor: hizose otrosi gran matança en los pueblos comarcanos, y gran estrago en los campos y heredades, cõ este impetu llegarõ los pẽdones de Aragõ hasta el lugar de Pãcoruo. La ciudad de Taraçona boluio en estos dias a poder de los Aragoneses, por entregaq̃ hizo della el Alcayde y Capitan, a quiẽ el Rey de Castilla la tenia encomendada, q̃ se llamaua Gonçalo Gõçalez de Lucio, pienso que la entregõ por algun miedo q̃ tuuo de su Rey, o con espe-

Digitized by Google

esperança de mejorar su hazieda. El Rey de Castilla juntado su exercito, fue en busca de sus enemigos, q̃ tenian sus estancias en Najara, assentò sus Reales jũto a Azofra, pueblo pequeño y de poca cuẽta. En este lugar vn Clerigo de Missa, y de buena vida (assi fue fama) vino de la ciudad de santo Domingo de la Calçada, y dixo al Rey q̃ corria grande peligro, que su hermano don Enrique le matasse, porq̃ Dios estaua con el muy ayrado, que esto se lo mandó dezir el bienauenturado santo Domingo de la Calçada, que le aparecio en sueños en vna soberana figura, y representacion mas que humana. Costole la vida su embaxada, ca el Rey le hizo quemar publicamẽte en los Reales. Muchos dudaron si con razon, o sin ella. Leuantò el Rey su exercito de Azofra, y mandò marchar para Najara: llegado junto a la ciudad, salieron a el los enemigos, tuuieron vn brauo rencuentro, en q̃ fueron desbaratados los de Aragon, y con mucho daño y perdida los compelierõ a boluer las espaldas, y huyrse a la ciudad. Pudierã ser tomados a manos dẽtro della, sino fuera por el poco seso y menos cordura del Rey: q̃ no quiso creer los saludables cõsejos de los q̃ eran de parecer, los cercasse. Pareciole que bastaua auerlos forçado a que huyessen, y se encerrassen dentro de los muros de la ciudad, Dẽde a dos, o tres dias los Aragoneses desampararon a Najara, y Haro, y metio el Rey en ellas buenas guarniciones de soldados. Puesto buẽ recaudo en aquella frõtera se boluio a Seuilla, tratò y hizo con el Rey de Portugal en esta sazon, q̃ se entregassen el vno al otro los Caualleros que andauan huydos en sus Reynos. Assiento en que quebrantaron su palabra, y fè publica, alterarõ la costumbre de los Principes, y violaron el derecho de las gentes, que fue causa de otras nueuas muertes. Matò el Rey de Portugal a vn Pero Cuello, y a otro cierto estriuano llamado Aluaro, porque se le acordaua, que estos por mandado de su padre, dieron la muerte a su amiga doña Ynes de Castro. Tuuo mejor dicha Diego Lopez Pacheco, que era vno de los que la executaron, que fue auisado, y tuuo lugar de huyrse a don Enrique, el qual despues por los buenos seruicios que le hizo, le dio vn buen Estado en Castilla, y fue en ella el fundador y cabeça de la casa de los Pachecos, rica y noble entre los Grandes de Espaẽa. Otros Caualleros entregaron al Rey de Castilla, que luego los hizo matar en Seuilla. Vno dellos fue el Adelantado de Leon, Pero Nuñez de Guzman, otro Gomez Carrillo, que le cortaron la cabeça en vna galera, en que por orden del Rey yua desde Seuilla a Algezira, con recaudos fingidos y cartas, para que le recibiessen por Alcayde y Capitan de aquella ciudad. Queria el Rey mal a este Caullero, y se rezelaua del, porque vn año antes le auia tomado a su hermano Garci Lasso Carrillo su muger doña Mari Gonçalez de Hinestrosa, por lo qual se fue a Aragon el marido a seruir a don Enrique. La mala conscien-cia haze a los hombres sospechosos, y por el miedo crueles y sanguinarios. Assimismo en la villa de Alfaro hizo desca beçar en la prisiõ a vn Cauallero, que era su repostero mayor, por nombre Gutierre Fernandez de Toledo: cuya muerte fue muy llorada en todo el Reyno, porq̃ era vn muy buen Cauallero, y de loables costumbres. El Rey por euitar el odio q̃ le podia causar la muerte no merecida de vn Cauallero tan bien quisto, fingiò algunas causas, porq̃ le mãdò matar: la principal, que se inclinaua al partido de don Enrique. Mas a la verdad su culpa fue de zirle con animo libre y fiel las cosas que le cumplian, ca semejãte libertad no pue de dexar de ser peligrosissima con los malos Principes: lo mas seguro es adular los. La lisonja aun con los buenos Reyes se puede vsar sin peligro, esto haze que en los palacios de los Principes, crezca en tan gran numero este peruerso linage de gente aduladora, y que de ninguna cosa aya mayor mengua, que de hombres, que con lealtad y sano pecho digan la verdad, y aduiertan de lo qué importa. Sabida la muerte de Gutierre de Toledo, por sus sobrinos Gutierre Gomez de Toledo, Prior de san Iuan, y

Diego Gomez su hermano, ouieron mu
cho miedo y enojo, y se fueron a Aragon.
Al Arçobispo de Toledo dõ Vasco, com
pelio el Rey a que a la hora saliesse dester-
rado del Reyno: diosele tanta priessa, q̃
no le concedieron riempo para tomar o-
tro vestido, ni llegara su camara a sacar
vn Breuiario, sino que subitamẽte como
le hallõ el mensagero oyendo Missa, fue
forçado â dexar a Toledo, y partirse su
camino, no por otro delicto mas de auer
(como era razõ) sentido mucho la muer
te de su hermano Gutierre Fernandez:
fuesse este Prelado a Coimbra, donde en
vn Monasterio de los Predicadores aca-
bõ santamẽte su vida ê injusto destierro:
despues passados algunos años se trasla-
dõ su cuerpo a la Iglesia mayor de Tole-
do. Muchos a este Arçobispo le llamarõ
don Blas que me parecio aduertir, por-
que la variedad del nombre, como otras
vezes suele, no cause algun engaño. Or-
denõ su testamento en Coimbra luego el
año siguiente a veynte de Enero: en que
dize, que quiere ser sepultado delante del
altar de nuestra Señora del choro de la
Iglesia de Toledo, junto a la sepultura de
don Gonçalo Obispo Albanense, y Car-
denal, y assi se hizo. De aqui se saca, que el
Cardenal don Gonçalo solamẽte estuuo
depositado en Roma, como lo reza su lu
cillo de santa Maria la mayor, en la letra
que de suso queda puesta. Parece renun-
ciõ don Vasco el Arçobispado, luego que
le desterraron. Pues se halla q̃ aquel mis-
mo año entrõ en su lugar dõ Gomez Mã
rique, hijo de Pedro Manrique, señor de
Hamusco, y de Auia, y hermano de Garci
Fernãdez Manrique, Adelantado de Cas
tilla, cepa y tronco de los Duques de Na-
jara, y de otras casas de Castilla, de aquel
apellido de Manriques. Fue don Gomez
Mãrique Obispo de Palencia, y al presen
te lo era de Sãtiago. Succdiole luego en
aquella Iglesia de Santiago dõ Suero Go
mez de Toledo, sobrino de don Vasco.
Que deuio ser manera de permuta, y re-
compẽsa que se le hizio, por la Iglesia de
Toledo que dexaua. Mientras estas cosas
passauan en Castilla, el Rey de Aragõ em
bio quatro galeras muy bien armadas de
soldados y municiones, y bastecidas de
todo lo demas, en socorro del Rey de Tre
mecen, conquien estaua aliado. Encon-
traron cõ ellas cinco galeras de Castilla
que las rindieron y lleuarõ a Seuilla. Alli
los mas de los soldados Aragoneses, por
mandado del Rey don Pedro fuerõ muer
tos en compañia de su Capitan Matheo
Mercero, sin tener memoria, ni hazer ca
so de los buenos seruicios q̃ este Caualle
ro hizo antes en el cerco de la ciudad de
Algezira. Era tesorero mayor del Rey Si
muel Leui, q̃ administraua a su aluedrio
las rentas y patrimonio Real. Cõ q̃ juntõ
las grandes riquezas, y alcançõ la mucha
priuança, y fauor que al presente le acar-
rearon su perdicion. Hizierõle diuersos
cargos, de que resultõ echalle en la car-
cel, y ponelle a question de tormẽto, tan
brauo, que por no le poder sufrir rindio
el alma. Apoderose el Rey de todos sus
bienes, q̃ en tiẽpo de mal Principe el de-
recho del fisco nunca suele ser malo. Lle-
gauan al pie de quatrocientos mil duca-
dos, otros dizẽ mas, sin los muebles y jo-
yas, paños de oro y seda, cosa marauillo-
sa, q̃ vn ludio juntasse tãtas riquezas, y q̃
no pudo ser sin graue daño del Reyno. Al
fin deste año Mahomad Lago Rey de Gra
nada fue echado del Reyno, por vna con
juracion q̃ cõtra el hizierõ sus vassallos.
Leuantaron por Rey a vn Arraez, parien
te suyo, por nombre Mahomad Aben Al
hamar, a quien por el color de la barba y
cabellos, llamauan vulgarmente el Rey
Bermejo: dezian, q̃ de derecho le venia a
este el Reyno, por decender de la sangre
Real de los primeros Reyes de Granada.
De aqui sueedierõ nueuas guerras: el Rey
de Castilla era amigo y aliado del Rey
despossey do, el qual se huyera a Ronda,
q̃ era entonces del Rey de Marruecos. Sin
tio el de Castilla el trabajo de su amigo
Mahomad, y propuso de fauorecerle. Por
el cõtrario el nueuo Rey buscaua por to
das partes socorros, y ayudas de q̃ valer-
se, y estaua muy inclinado a la parte del
de Aragon. Lo qual le vino a costar la vi-
da: principalmẽte ayudõ a su perdicio el
llamar de Africa al Rey Abohanen, para
que viniesse a hazer guerra en España.

En

En el fin deſte año aſsi miſmo doña Coſ A
tança, hija del Rey de Aragon, fue deſde
Barcelona embiada a Sicilia, para que ca
ſaſſe con el Rey don Fadrique, a quiẽ ſu
padre la tenia otorgada. Era Capitã de la
armada, en que la lleuaron, Oliſo Prochi-
ta, Gouernador de la Isla de Cerdeña por
el Rey de Aragon. Celebraronſe las bo-
das en la ciudad de Catania, a onze dias
1361 del mes de Abril, del año ſiguiẽte de mil
y treciẽtos y ſeſenta y vno. Deſde el qual B
tiempo las coſas de aquella isla comen-
çarõ a ponerſe en mejor eſtado. Los ene
migos Neapolitanos, parte dellos fueron
vencidos, y parte echados del Reyno: deſ
te matrimonio nacio doña Maria, q̃ fue
deſpues Reyna de Aragon, y lleuó en do
te el Reyno de Sicilia. Finalmente en Caſ
tilla ſe hizieron pazes, por la buena dili-
gencia del Cardenal Legado, no con ani
mos ſinceros, ni ſe entendia, que ſeriã du
rables. Los capitulos dellas. Que ſe reſti- C
tuyeſſen los vnos a los otros los pueblos
que ſe tomaron durãte la guerra. Que los
foragidos de Caſtilla fueſſen echados de
Aragon: a tal, que el Rey de Caſtilla los
perdonaſſe. En la villa de Deza, do el Rey
de Caſtilla tenia ſus reales, ſe publicaron
eſtas pazes a voz de pregonero en diez y
ocho dias del mes de Mayo. Ayudó mu-
cho, a que eſta concordia ſe aſſentaſſe, el
miedo grande de la guerra, que el Rey de D
Granada entonces hazia a Caſtilla. Para
mayor firmeza deſta paz acordaron, que
de ambas partes ſe dieſſen rehenes, que eſ
tuuieſſen en fieldad en poder del Rey Car
los de Nauarra, que en aquella ſazon ſe
hallaua en Francia, de partida para Eſpa-
ña, con mucho contento, y regozijo que
tenia, por vn hijo q̃ le naciera de la Rey-
na ſu muger, que ſe llamó Carlos. Go-
uernaua en el entretanto el Reyno de Na
uarra ſu hermano el Infante don Luys. E
Hecha la paz, el Rey de Aragon ſe partio
de Calatayud para Zaragoza, el de Caſ-
tilla a Seuilla, don Enrique, y ſus herma-
nos acordaron conformarſe con el tiem
po, y retirarſe a Frãcia, eſcalon y camino
para hazerſe pujantes, y para hazer tem-
blar a Aragon, y a Caſtilla, y renouarſe la
guerra con mayor furia, y obſtinacion q̃

antes. Los trabajos, y deſdichas de la Rey
na doña Blanca mouian a compaſsion
a muchos de los Grãdes de Caſtilla, y los
obligauan, a que trataſſen de juntar ſus
fuerças y armas para amparalla. No ſe le
pudieron encubrir al Rey eſtos pẽſamiẽ
tos, cobró por eſto mayor odió a la Rey-
na, como ſi fuera ella la cauſa de tan grã
des guerras y debates. Pareciole, que qui-
tada de por medio, quedaria el libre deſ-
te cuydado. Hizola morir cõ yeruas, que
por ſu mandado le dio vn Medico en Me
dina Sidonia, en la eſtrecha priſiõ en que
la tenian, tãto, que no ſe le permitia, que
nadie la viſitaſſe, ni hablaſſe: abominable
locura, inhumano, atroz, y fiero hecho,
matar a ſu propia muger, moça de veyn-
te y cinco años, agraciada, honeſtiſsima,
inocẽtiſsima, prudente, ſanta, de loables
coſtumbres, y de la Real ſangre de la po-
deroſa caſa de Francia. No ay memoria
entre los hombres de muger en Eſpaña,
a quien con tanta razon ſe le deua tener
laſtima, como a eſta pobre, deſaſtrada, y
miſerable Reyna. De muchas tenemos
noticia, q̃ fueron muertas, y repudiadas de
ſus maridos, pero por alguna culpa, ó deſ
cuydo ſuyo: alomenos que algun tiem-
po tuuieron algun contento y deſcanſo,
con cuya memoria pudieſſen tomar al-
gun aliuio en ſus trabajos. En la Reyna do
ña Blanca nunca ſe vio coſa, porque me-
recieſſe ſer, ſino muy eſtimada y querida.
Sin embargo no amanecio para ella vn
dia alegre, todos para ella fueron triſtes,
y aziagos. El primero de ſus bodas fue co
mo ſi la enterraran. Luego la encerra-
ron, luego la deſcharon, luego la em-
biaron, no gozò, ſino de calamidades,
peſares, y miſerias. Quitaronle ſus da-
mas y criados, priuaua ſu emula, quien
en tales trances la podia fauorecer? to-
do ſocorro, y aliuio humano eſtaua muy
lexos. Mas a ti, Rey atroz, (o por dezir
mejor, beſtia inhumana y fiera) la yra,
è indignacion de Dios te eſpera, tu cruel
cabeça con eſta inocente ſangre que-
da ſeñalada para la vengança. De eſſas
tus rabioſas entrañas ſe hará aquel juſ-
to, y contra ti ſeuero Dios, vn agradable,
y ſuaue ſacrificio. La alma inculpable,

" y limpia de tu eſpoſa, mas dichoſa en ſer
" vengada que con tu matrimonio, de dia
" y de noche te aſſombrará, y perſeguira de
" tal guiſa, que ni la vengança de lo torpe
" y ſuzio, ni el miedo del peligro, ni la razõ
" y cordura de tu locura y deſatino te apar
" tẽ ni enfrenen, para que fuera de ſeſo no
" aumentes las ocaſiones de tu muerte, haſ
" ta tanto q̃ con tu vida pagues las que a tã
" tos buenos y innocentes tienes quitadas.

Eſfama, y autores fidedignos lo dizen, q̃ andando el Rey á caça, junto a Medina Sidonia, le ſalio al camino vn paſtor, con trage y roſtro temeroſo, erizado el cabellõ, y la barba rebuelta y encreſpada: y le amenazõ de muerte, ſino tenia miſſeticor dia de la Reyna doña Blanca, y hazia vida con ella. Añadẽ, que los que embio el Rey cõ gran diligencia, para aueriguar, ſi le embiara la Reyna, la hallaron hincada de rodillas, que hazia ſus caſtas y deuotas oraciones, y tã encerrada y guardada de los porteros, q̃ ſe perdio toda la ſoſpecha q̃ ſe podia tener de q̃ ella le ouieſſe hablado. Cõfirmoſe mucho mas la opiniõ q̃ co munmẽte ſe tenia, de q̃ fue embiado por Dios, con q̃ deſpues que ſoltaron al paſtor de la priſion enq̃ le echaron, nunca ja mas parecio, ni ſe ſupo q̃ſe hizieſſe del. Doña Yſabel de Lara, hija de don Iuan de Lara, fue al tanto muerta con yeruas que le dieron en la priſion en que en Xerez la tenian. Vn hiſtoriador, que fue y ſe llama el deſpenſero mayor de la Reyna doña Leonor de Caſtilla, en vnos Comẽtarios que eſcriuio de las coſas de ſu tiẽpo, que paſſaron los años adelante, dize, que la muerte de doña Blanca ſucedio en Vreña, villa de Caſtilla la vieja, cerca de la ciudad de Toro, creo que ſe engañõ.

Capitulo V. De la muerte del Rey Bermejo de Granada.

DEſta manera con la ſangre de innocentes, los campos, las ciudades, villas y caſtillos, y los ríos y el mar eſtauan llẽnos y manchados, por donde quiera q̃ ſe fueſſe, ſe hallauan raſtros y ſeñales de fiereza y crueldad. Que tan grande fueſſe el terror de los del Reyno, no ay neceſſidad de dezirlo, todos temian, no les ſucediesſe a ellos otro tanto, cada vno dudaua de ſu vida, ninguno la tenia ſegura. Eſta comun triſteza en alguna manera ſe aliuiõ con la muerte de doña Maria de Padilla, dio fin a ſus dias en Seuilla, entrado el mes de Iulio, ſino ſe ouiera mancha do con la deshoneſta admiſtad que tuuo con el Rey, muger por lo demas digna de ſer Reyna, por las grandes partes de que Dios, aſsi en el alma como en el cuerpo, la dotõ. El cuerpo de la Reyna doña Blãca fue depoſitado algunos años adelante, en el ſagrario de la Igleſia mayor de Tudela, por los Caualleros Franceſſes, q̃ vinierõ en ayuda del Conde dõ Enrique, ca tenian intento de lleualla deſpues a enterrar en Francia en los ſepulcros de ſus antepaſſados. El entierro y obſequias de doña Maria ſe hizieron en todas las ciudades y villas del Reyno, con aquella mageſtad, lutos, pompa, y aparato, como ſi fuera la legitima y verdadera Reyna de Caſtilla. Lleuaron ſu cuerpo a enterrar a Caſtilla la vieja, al Monaſterio de ſanta Maria de Eſtudillo, que ella a ſus eſpẽſas edificara. En la ciudad de Toledo, en el Monaſterio de las Monjas de ſanto Domingo el Real, que es de la orden de los Predicadores, ay tres ſepulcros, el vno es de doña Tereſa, dama que fue de la Reyna madre del Rey don Pedro, de la qual, debaxo de palabra de caſamiẽto, ouo vna hija que ſe llamõ doña Maria, que fue muchos años Priora deſte Monaſterio, y eſtá enterrada en el ſegũdo ſepulcro, en el tercero eſtan enterrados don Sancho, y don Diego, hijos aſsimiſmo del Rey dõ Pedro, auidos en vna doña Iſabel, de quiẽ no ſe tiene noticia cuya hija fueſſe, ni de que calidad y linage. A la verdad, no auia muger alguna tan caſta, ni tan fortalezida con defenſas de honeſtidad y limpieza, y todo genero de virtudes, que touieſſe ſeguridad de no caer en las manos de vn Rey moço, loco, deshoneſto, y atreuido. No podian eſtar tan en vela los maridos, padres, pariẽtes, que baſtaſſen a poderle eſcapar la q̃ el de veras vna vez codiciaua, todo lo ſobrepujaua, y vencia ſu

temeridad

temeridad y desuerguença grande. Por A este tiempo el Rey de Portugal declarò publica y solenemente en Lisboa, que los hijos que arriba diximos ouo en doña Ynes de Castro eran legitimos, y de legitimo matrimonio: y como tales eran capazes para poder heredar el Reyno. Presentò por testigos del matrimonio Clandestino, que con ella contraxo, a don Gil Obispo de la Guardia, y a Esteuan Louaro, su guadarropa mayor, con solenes B juramentos el Rey, y los testigos confirmaron ser assi verdad como lo dezia. Estuuieron presentes a esta declaracion los nobles del Reyno, y entre ellos don Iuan Alfonso Tello, Conde de Barcelos, a quien el año antes diera aquel titulo en la misma ciudad de Lisboa con grande fiesta y regozijo de todo el pueblo. Estos titulos se vsauan muy poco en Espaňa, y en Portugal hasta entonces nunca jamas. En nue C stros tiempos son innumerables los Condes, Marqueses, y Duques que ay, vicio y corrupcion de nuestra humana condicion es desechar, y menospreciar las cosas antiguas, y llenos de admiracion yr nos embelesados tras las nueuas. En el entretanto la Guerra de Granada, cõ grande ahinco, y enojo de ambas partes, se proseguia, juntaronse en Castilla muchas cõpañias de todo el Reyno, y entraron por las tierras de los Moros, haziendoles grandes daños. Cercaron la ciudad de Antequera, a quien los antiguos llamaron Syngilia: no la pudieron tomar, por ser plaça muy fuerte, y tener dentro buena guarnicion de valientes Moros, que se la defendieron. Talaron la vega de Granada, y sin hazer cosa señalada se boluieron a Castilla. Pocos dias despues, entrarõ en el adelantamiento de Caçorla seyscientos Mo E ros de acaualloy hasta dos mil peones, que hizieron vna buena presa de cautiuos y ganados. Sabido esto por los Caualleros de la ciudad de Iaen, y de los pueblos de su comarca, se apellidaron contra ellos, y les quitaron toda la presa, cõ muerte de muchos dellos, y prision de otros: los demas sepusieron en huyda. Estos fueron los principios de la guerra de los Moros. Mayor tempestad de guerra se temia de la parte de Francia, daño que desseaua remediar el Cardenal Legado, que aquel estio se quedò en Pamplona, por ser pueblo fresco, sano, y de buen cielo, y a proposito para lo que el con grãde solicitud pretendia. Esto era, que el Rey de Castilla perdonasse los foragidos que andauan en Francia, y reuocasse la sentẽcia que contra ellos diera en Almaçan, declarandolos por rebeldes y enemigos de la partia. Dezia, que el Rey era obligado a hazer esto, por ser vno de los capitulos, y condiciones con que se concluyeron las pazes de Aragon. El fiero y duro coraçon del Rey no se ablandaua con tan justos y razonables ruegos: antes parecia, que forjaua en su pecho mucha mayor guerra contra Aragon, de la q̃ antes hiziera. Por esto el Cardenal Legado, a ruego è instancia del Rey de Aragon, por el derecho y poder que le dieron, y facultad que tenia, dio por ninguna la sentencia, que en Almaçan se pronuncio contra don Enrique, y sus confortes. Enojose mucho el Rey de Castilla por esta declaraciõ, y creciole con ella el desseo que tenia de vengarse. Propuso de executar su ira y saña, concluydo que ouiesse la guerra de los Moros, que toda via andaua muy encendida, con varios sucessos que acontecian. D En particular en diez y ocho de Febrero, del siguiente año de mil y trecientos y sesenta y dos, junto a Acci, que aora es la ciudad de Guadix, tuuieron los Moros de Granada vna buena vitoria de los Castellanos. El caso passò desta manera. Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatraua, y Enrique Enriquez, Adelantado de la frontera de Iaẽ, y otros Caualleros entraron en las tierras de los Moros con mil caualos, y dos mil infantes, con intẽto de cõbatir a Guadix. Mas, sin que los Christianos lo supiessen, auia ya entrado en aq̃lla ciudad para defendella, grã numero de soldados, q̃ de la comarca y de Granada vinieron a socorrella. Los nuestros sin rezelo embiaron algunas compañias, a q̃ talassen y robassen los campos, que llaman de Val de Alhama. Los Moros visto que estauan diuididos, salieron con grande impetu de la ciudad, y dieron en los q̃

1362

holgaua con su venida, que tuuiesse bue-
" na esperança de que todo se haria bien,
" y puestos los ojos en el Rey, le dixo. Este
" dia, ni a vos ni a los vuestros os acarreara
" algun daño. Entre nos ay todas las obli-
" gaciones de admistad, fuera de que no a-
" costumbramos a traer guerra con la for-
" tuna y desgracias de los hõbres, sino con
" la soberuia y prefuncion de los atreuidos
" y rebeldes. Dicho esto, el Maestre de San-
tiago don Garcia de Toledo, lleuô al Rey
Moro a que cenasse con el. Al tiẽpo que
cenauan le echaron mano, y le prendie-
ron: sea por mudarse repentinamente la
voluntad, sea por quitarse la mascara a-
quel desleal y cruel Principe. No paró a-
qui la desuentura, dentro de pocos dias el
desdichado Rey, adornado de sus vestidu-
ras Reales que eran de escarlata, y subido
en vn asno, cõ treynta y siete Caualleros
de los suyos, que tambien lleuauan a exe
curar, le sacaron a vn campo donde lusti
cian los malhechores, que està cerca de
la ciudad, y se dize de Tablada. Alli ma-
taron al mal acõsejado Rey, y a los treyn
ta y siete Caualleros suyos. Corrio fama
que les causô la muerte las grandes ri-
quezas que truxeron, y que el auariento
animo del Rey se acodiciô a ellas. Refie-
ren otrosi algunos autores de aquel tiem
po, que el mismo tyrano y cruel Rey le
matò de vn bote de lança, hecho feo, a-
bominable oficio de verdugo, y cruel-
dad que parece mas graue y terrible que
la misma muerte. No consideró el Rey
don Pedro, quan aborrecible y odioso se
hazia, y lo que del hablarian las gentes,
no solo entoces, sino mucho mas en los
siglos venideros. Al tiempo que le hirió,
" escriuen que dixo estas palabras. Toma
" el pago de las pazes q̃ por tu causa tan sin
" sazon hize con el Rey de Aragon. Y q̃ el
" Moro le respondio: Poca honra ganas,
" Rey don Pedro, en matar vn Rey rendi-
" do, y que vino a ti debaxo de tu seguro, y
palabra. Embio el Rey de Castilla el cuer
po del Rey Bermejo a su competidor Ma
homad Lago, que a la hora recobrado el
Reyno, embio libres al Rey don Pedro
todos los Christianos que cautiuarõ los
Moros en la batalla de Guadix.

Cap. VI. Renueuase la guerra de Aragon.

COncluyda la guerra de los Moros, y dado orden en las cosas del Andaluzia, se boluio con mayor corage a la guerra de Aragon. Aunq̃ con dissimulacion fingia el de Castilla, que los apercebimiẽtos q̃ se hazian, eran para defenderse de la guerra q̃ se temia de Francia, cuyo autor y cabeça principal se dezia ser el Conde don Enrique. Tratô de aliarse con el Rey de Inglaterra, q̃ no esperaua hallaria buena acogida en el Rey de Frãcia, por entẽder no estaria oluidado de la muerte de su sobrina la Reyna doña Blãca, cuya vẽgãça era de creer, querria hazer con las armas. Quiso assimismo el Rey de Castilla, ayudarse del Rey de Nauarra: y para tratar dello se vieron en la ciudad de Soria, alli secretamente se conformaron contra el Rey de Aragon. No tenia el Nauarro causa ninguna justa, de rõper con el Aragones: para hazer la guerra con algun color, fingio, y publicô q̃ estaua agrauiado del, porq̃ siendo su cuñado, y teniendo hecha con el aliança, no le fauorecio quando le tuuo preso el Rey de Francia, q̃ por esto no queria mas su amistad: antes pretendia con las armas tomar emienda del agrauio. Con esta resolucion juntô de su Reyno las mas gentes q̃ pudo, y cercô en Aragon la villa de Sos, que tomô al cabo de muchos dias q̃ la tuuo cercada. El Rey de Castilla al tanto juntô vn grueso exercito de diez mil caualos, y treynta mil infantes, con q̃ entrô poderosamente en el Reyno de Aragon, con intento de poner cerco sobre Calatayud. Rindio en el camino la fortaleza y pueblo de Hariza, y tomô a Ateca, Cetina, y Alhama. Passô adelante, y en el mes de Iunio assentô sus Reales sobre Calatayud, q̃ es vna ciudad fuerte de la Celtiberia. Tenia dentro de guarnicion mucha gente valerosa, y muy leal al Rey de Aragon. El mismo sabido el aprieto en que podian estar los cercados, les embio desde Perpiñany Barcelona, donde aquellos dias se hallaua, al Conde de Osona hijo de Bernardo de Cabrera,

Digitized by Google

brera,para que el, y don Pedro de Luna y ſu hermano don Artal,y otros Caualleros procuraſſen entrar en la ciudad,y animaſſen alos cercados,y los entretuuieſſe mientras ſe les embiaua algun ſocorro. Encaminaronſe,ſegun les era mandado: mas como llegaſſen vna noche al lugar de Miedes,q̃ eſtà junto a Calatayud, fue auiſado dello el Rey don Pedro. Cargò de ſobreſalto ſobre ellos:tomò el lugar a partido,y a eſtos ſeñores los lleuò preſos a ſus Reales. Hallauaſe el Rey de Aragon muy deſapercebido,las pazes tan rezien hechas,le hizieron deſcuydar. Viſto pues q̃ a deshora venia ſobre el vna guerra tã peligroſa,embio luego a pedir ſu ayuda a Francia,y a rogar a don Enrique y a don Tello,le vinieſſen a fauorecer. Eſtos ſocorros ſe tardauan,la ciudad como no ſe pudieſſe mas defender,por ſer muy cõbatida,y faltar a los cercados municiones y baſtimẽtos,cõ licẽcia de ſu Rey ſe rindierõ al Rey don Pedro, en veynte y nueue dias de Agoſto,ſaluas ſus perſonas y haziẽdas,y con cõdicion,q̃ los vezinos quedaſſe libres y pacificos en ſuscaſas,como lo eſtauan quãdo erã de Aragõ. Tomada eſta ciudad,dexò en ella el Rey cõ buena gẽte de guerra por guarnicià al Maeſtre de Santiago,y el ſe boluio a Seuilla. En eſta ciudad,antes q̃ fueſſe ſobre Calatayud, tuuo Cortes,en q̃ publicamẽte afirmò q̃ doña Maria de Padilla era ſu legitima muger,por ſe auer caſado cõ ella clandeſtinamẽte,mucho antes q̃ vinieſſe a Eſpaña la Reyna doña Blanca. Que por eſta razon nunca fuera verdadero el matrimonio q̃ con la Reyna ſe hizo. Que tuuiera ſecreto eſte myſterio haſta entonces, por rezelo de las parcialidades de los Grãdes,mas q̃ al preſente,por cumplir con ſu conſciencia,y por amor de los hijos que en ella tenia,lo declarauа. Mandò pues que a doña Maria,de alli adelãte la llamaſſen Reyna,y q̃ ſu cuerpo fueſſe enterrado en los enterramientos de los Reyes. No faltò aun entre los Prelados quien predicaſſe en fauor de aquel matrimonio, adulaciò perjudicial. Deſpuesdeſto fallecio en diez y ſiete de Otubre ſu hijo dõ Alõſo,a quiẽ pẽſaua dexar por heredero del Reyno. El Rey miſmo, aconſejado de la memoria deſtas muertes,y por los peligros en q̃ andaua,en diez y ocho de Nouiembre,otorgò ſu teſtamẽto. En el mandaua,q̃ enterraſſen ſu cuerpo cõ el habito de ſan Franciſco,y fueſſe puеſto en vna capilla q̃ labraua en Seuilla,en medio de doña Maria de Padilla,y de ſu hijo dõ Alõſo,como hombre pio y religioſo pretendia con aquella ceremonia aplacar a la diuina Mageſtad. Deſte teſtamento,q̃ oy parece autorizado,y original,ſe colige, q̃ no dexò de tener algun temor de Dios,y qualque memoria y ſentimiento de las coſas de la otra vida,no obſtante que aquel ſu natural le arrebataſſe muchas vezes,y ayudado con la coſtumbre,le hizieſſe desbaratar. En eſte teſtamento ſucesſiuamente llama a la herencia del Reyno a las hijas de doña Maria de Padilla, y deſpues dellas a don Iuan, el hijo que tuuo en doña Iuana de Caſtro,como quier que no fueſſe compatible, que todos pudieſſen ſer herederos legitimos del Reyno. De donde bien al cierto ſe infiere, que la declaracion del caſamiento con doña Maria no fue otra coſa ſino vna ficciò y vna mal traçada maraña,como de hombre q̃ mal pecado no tenia cuenta con la razõ y juſticia, ſino que ſe dexaua vencer de ſu antojo y deſordenado apetito, y queria hazer por fuerça lo que era ſu guſto y voluntad. Preſẽtò el Rey en aquellas Cortes por teſtigos de ſu caſamiẽto vnos hõbres por cierto ſin tacha ni ſoſpecha, mayores de toda excepcion,a dõ Diego Garcia de Padilla Maeſtre de Calatraua, y a Iuan Fernandez de Hineſtroſa: el primero hermano,y el ſegundo tio de la doña Maria,y a vn Iuan Alfonſo de Mayorga, y a otro Iuan Perez Clerigo,que cõ grandes juramentos ateſtiguauan por el matrimonio. Quien no diera credito a teſtimonios tan calificados, en vna cauſa en que no yua mas de la ſucceſsion y herencia de los Reynos de Leon,y de Caſtilla? Mandaua en vna clauſula del teſtamento ya dicho,que ninguna de ſus hijas,ſo pena de ſu maldicion, y de la priuacion de la herencia del Reyno ſe caſaſſe con el Infante don Fernando de Aragon, ni con

don

don Enrique, ni con don Tello ſus herma
nos, ſino que ſu hija mayor doña Beatriz
caſaſſe con don Fernando, Principe de
Portugal, y lleuaſſe en dote los Reynos
de Caſtilla, ſeñaló y nõbró por Gouerna
dor y tutor a don Garci Aluarez de To-
ledo, Maeſtre de Sãtiago, encargaua otro
ſi, y mandaua, que â don Diego de Padi-
lla Maeſtre de Calatraua, y â don Suero
Martinez Maeſtre de Alcantara, los man
tuuieſſen y conſeruaſſen en ſus honras,
oficios, y dignidades. Ordenadas las co-
ſas de ſu caſa, y aſſentado el Eſtado del
Reyno, en el coraçon del inuierno, y prin
1363 cipio del año de mil y trecientos y ſeſenta y tres, ſe reparó y rehizo la guerra con grande prieſſa y calor, tan codicioſo eſtaua el Rey de Caſtilla de vẽgarſe del Aragones. Aliſtó nueuas compañias de ſoldados por todo el Reyno, embio a pedir ayudas fuera del: y en particular ſe confederó con el Rey de Inglaterra, y con ſu hijo el Principe de Gales. El primer ñublado deſta guerra deſcargó ſobre Maluenda, Aranda, y Borgia, que con otros pueblos de menor importancia, ſin tardança fueron tomados, puſo otroſi cerco a la ciudad de Taraçona. Por otra parte el Rey de Nauarra entrô en Aragon, por cerca de Exea y Tiermas, eſtragó, aſſolô, y robô los campos y labranças de aquella comarca, puſo gran miedo en todos aquellos pueblos, y cuyta con los grandes daños que les hizo, en eſpecial ſe señaló la crueldad de los ſoldados Caſtellanos que lleuaua. Vinieron a ſeruir en eſta guerra al Rey de Caſtilla dõ Luys hermano del Rey de Nauarra, acompañado de gente muy eſcogida y luzida, y don Gil Fernandez de Carualló, Maeſtre de Santiago en Portugal, con treciẽtos cauallos, y otros ſeñores de Francia. El Rey de Aragõ embio a rogar al Rey Moro de Granada, que dieſſe guerra en el Andaluzia, no lo quiſo hazer el Moro, por guardar fielmente la amiſtad que tenia puеſta con el Rey dõ Pedro, y moſtrarſe agradecido de la buena obra que del acabaua de recebir. Solicitó eſſo miſmo el Aragones los Moros de Africa, a q̃ paſſaſſen en ſu ayuda, ſin tener ningun cuydado de ſu honra, y fama: eſcuſauaſe, con que el Rey de Caſtilla tenia en ſu exercito a Farax Reduan, Capitan de ſeyſcientos ginetes, que por mãdado de Mahomad Lago, Rey de Granada, le ſeruian. Eſperauã cada dia en Aragon a don Enrique, que venia en ſu ſocorro acompañado de tres mil lanças Francesſas: ſin embargo las fuerças del Rey de Aragon no ſe ygualauan en gran parte con las de Caſtilla, aſsi ſe le rindieron Taraçona, y Teruel, y por otra parte Sogorue, y Exerica, y gran numero de villas y caſtillos de menor cuenta. No tenian fuerças que baſtaſſen a reſiſtir la fuerça y poder de los Caſtellanos, que entraron vitoriоſos, y llegaron con ſus vanderas a lo mas interior del Reyno. Cercaron a Monuiedro, y le forçaron a que ſe dieſſe a partido. En veynte de Iulio llegaron a dar viſta a Valencia, y ſe puſieron ſobre ella. Cauſô eſto grã miedo a todo Aragon, y ſe tuuierõ de todo punto por perdidos. Eſtaua a eſte tiempo muy falto de gente el exercito de Caſtilla, por las muchas guarniciones y preſidios que dexaron en tantos pueblos como a la ſazon ſe conquiſtaron, dio la vida al Rey de Aragon don Enrique que en eſta coyuntura llegó a Eſpaña, y con ſu venida ſe reforçó tanto el exercito, que pudo hazer roſtro a ſu enemigo. Mas el, por no aueturar todas ſus vitorias, y lo que tenia ganado, en el trance de vna batalla, leuãtó ſu Real de ſobre Valencia, y retiroſe a Monuiedro, como a plaça fuerte, para deſde alli proſeguir la guerra. El Aragones viſto q̃ no podia forçar al enemigo a que dieſſe la batalla, tornoſe a Burriana, que es vn lugar fuerte que eſtâ cerca de alli en los Ederanos. Dos mil ginetes que embio el Rey de Caſtilla en ſu ſeguimiento, para q̃ le eſtoruaſſen el camino, no hizieron coſa de momento. Mientras eſto paſſaua en Eſpaña, el Rey de Francia, Iuan, en Londres, dos meſes antes deſto fallecio, donde era ydo a reſcatar los rehenes que allâ dexó, quando le ſoltaron de la priſion. Traxeron ſu cuerpo a la ciudad de Paris, que lleuaron en ombros los Oydores del Parlamento, para le enterrar en el Monaſterio de ſan Dionyſio. Su hijo Carlos, Quin

to

to deſte nombre, conforme a las coſtum A
bres y vſo antiguo de Francia fue vngido
y recebido por Rey en la ciudad de Rems.
El nueuo Rey Carlos queria mal al de
Nauarra, teniale guardado el enojo, por
los deſabrimientos q̃ de antes entre ellos
paſſaron. Para vengarſe, luego que tomò
la poſſeſsiò del Reyno, deſpachò contra
el vn ſamoſo y valiente Capitan ſuyo, na
tural de la menor Bretaña, llamado Bel
trã Claquin, que deſpues hizo coſas muy B
ſeñaladas en las guerras de Caſtilla. Eſte
caudillo, en las tierras que el Rey de Na
uarra tenia en Francia, hizo cruel guerra,
y con vn ardid de q̃ vſò, le tomò en Nor
mandia la villa de Mante, y otros Capita
nes ganaron la villa y caſtillo de Meulã,
y a Longauilla: y el miſmo Beltran ven
cio y desbaratò en vna batalla a don Filip
pe, hermano del Rey de Nauarra, q̃ mu
rio por eſtos dias. Por ſu muerte el Naua C
rro ſe inclinò a tratar de hazer pazes en
tre los Reyes de Eſpaña. Demas q̃ le peſa
ua del peligro y malos ſuceſſos del Rey
de Aragon, q̃ en fin era ſu pariente, y fue
ron antes amigos y aliados. Por el contra
rio le era odioſa la proſperidad del Rey
de Caſtilla, y ſus hechos, y modo de proce
der eran muy cañados y deſagradables.
De conſentimiento pues de los Reyes,
don Luys hermano del Rey de Nauarra, D
juntamente con el Abad de Fiſcan, q̃ era
Nuncio Apoſtolico, fueron a hablar al
Rey de Caſtilla, con quien hallaron al Cõ
de de Denia, y Bernardo de Cabrera, que
eran venidos con embaxada del Rey de
Aragon, para echar a vn cabo, y cõcluyr
ſus diferencias. Con la interceſsiõ deſtos
ſeñores, parece q̃ el fiero coraçõ del Rey
començò à ablandarſe: eſpecialmẽte con
el trato q̃ mouieron de dos caſamientos, E
el vno del Rey de Caſtilla con doña Iua
na hija del Rey de Aragon, el otro del In
fante don Iuan, Duque de Girona, con do
ña Beatriz hija mayor del Rey dõ Pedro.
Eſto paſſaua en lo publico, de ſecreto ſe
procuraua la deſtrucion de don Enrique
Conde de Traſtamara, y del Infante don
Fernando de Aragon, como de los princi
pales autores de las diſcordias de los dos
Reynos. El Rey de Caſtilla pretendia eſto

muy ahincadamente, al de Aragon toda
via eſtrañaua eſte trato, pareciale hecho
atroz, y feiſsimo, matar a eſtos Caualle
ros ſin nueua culpa ni ocaſion, que eſta
uan debaxo de ſu ſeguro y palabra. No
queria comprar la paz con el precio de
la ſangre de aquellos q̃ del hazian confiã
ça. Toda via, ora fueſſe por eſta cauſa de
cõplazer al de Caſtilla, ora por otra, el
Infante don Fernando, por mandado del
Rey ſu hermano, fue muerto en eſta ſazõ
en Caſtellon, vn pueblo q̃ eſtà cerca de
Burriana. Los antiguos odios eſtauan ya
maduros, demas q̃ tratana entonces de
paſſarſe en Francia con vna buena com
pañia de ſoldados Caſtellanos q̃ ſeguian
ſu vando y amiſtad. Huiaſe ſu muger a
Portugal, fue detenida primero y preſa en
el camino, deſpues enbiada al Rey ſu pa
dre. Con la muerte del Infante don Fernã
do quedò el Conde don Enrique libre y
deſembaraçado de vn grandiſsimo emu
lo y cõpetidor, para la pretenſion del Rey
no de Caſtilla. Poco faltò q̃ no ſe le añu
blaſſe aquel contento: otro dia deſpues
de la muerte de don Fernando, ſin ſaber
lo el, corrio gran rieſgo ſu vida. Los Re
yes de Aragon, y Nauarra tenian concer
tado que juntamente con don Enrique, ſe
vieſſen en el Caſtillo de Vncaſtel, que
era de Aragon, en la raya de Nauarra, y q̃
alli le mataſſen. Rezeloſe el Conde, pueſ
to q̃ no ſabia nada deſtos tratos, de entrar
en aquella fortaleza: para aſſeguralle la
puſieron en poder de Iuan Ramirez de
Arellano, que para eſto nombraron por
Alcayde de aquella fortaleza, y era natu
ral de Nauarra. Quien dize, que eſta habla
de los Reyes fue en Sos a la raya de Na
uarra. Hizo confiança don Enrique de
aquel Cauallero, que deuia ſer buen Chri
ſtiano, y entrò debaxo de ſu ſeguro, no le
valio eſte recato menos q̃ la vida, a cau
ſa que los Reyes nunca pudieron acabar
con el Alcayde, que permitieſſe ſe le hi
zieſſe ningun daño. Dezia, que el Conde
don Enrique era ſu amigo, y fiò ſu vida
de la palabra y ſeguridad que le dio, que
por coſa de las del mũdo el no mãcharia
ſu linage con infamia de ſemejante tray
cion, ni conſentiria aleuoſamẽte la muer

te

te de vn tan gran Principe. Cosa verdade A Enrique, reconciliado con los Reyes, olo
ramẽte de milagro, q̃ en vn tiẽpo en que que yo tengo por mas cierto, porque no
los coraçones de los hombres se mostra- sabia el peligro en que estuuo en las vis-
uan con tantas muertes encruelecidos y tas passadas. Hizose liga entre ellos, y a-
fieros, ouiesse quien hiziesse diferencia en mistades no mas duraderas que otras ve-
tre lealtad y traycion, grandissima mara- zes, presto se desauernan, y seran enemi-
uilla, que vn hombre estrangero touiesse gos. Pensauan, si vẽciessen, repartirse en-
tan grãde cõstancia, q̃ se opusiesse a la vo tre si a Castilla, como presa y despojo de
luntad y determinacion de dos Reyes, y la vitoria. Don Enrique tenia concebi-
mas que era Camarero del Aragones! La da esperança de apoderarse de las rique-
verdad es, que Dios a quien los hombres B zas y Reyno de su hermano: yel auerse es-
no pueden engañar, ni impedir sus decre capado de tantos peligros, le parecia a el
tos, tenia ya determinado de dar al Conde que era dello cierto prefagio, y prẽda, co-
el Reyno de su hermano, y quitarle al que mo si ouiera ganado vna grandissima vi-
con tantas crueldades le tenia desmere- toria. Finalmente su juego se entablaua
cido. Por este tiempo en el mes de Agos- bien, y mejor que el de sus contrarios. En
to en Catania de Sicilia, dio fin a sus dias el repartimiento de Castilla daua al Rey
la Reyna de Sicilia doña Costança. Dexô de Nauarra a Vizcaya, y à Castilla la vie-
vna hija llamada doña Maria, heredera q̃ ja: el Reyno de Murcia y de Toledo to-
sue adelante del Reyno de su padre, y por maua para si el Rey Aragon, que es cosa
ella su marido don Martin, hijo de otro C muy facil ser liberal de hazienda agena. Solo a Bernardo de Cabrera, no contentauan estos pretensos, pareciale, que con ellos no se grangearia mas de irritar, y echarse a cuestas las fuerças y armas de Castilla, mas poderosas que las de Aragon, como los sucessos de las guerras passadas bastantemente lo mostrauan. Trataronse entre estos Principes de matar al dicho Bernardo de Cabrera: platica que no D estuuo tan secreta, q̃ primero que lo pudiessen efectuar, no viniesse a su noticia, y de Almudeuar donde esto se ordenaua, se huyesse a Nauarra: siguieronle por mãdado de don Enrique algunos Capitanes de acaualloo de los suyos, alcançaronle en Carcastillo, y preso le tuuieron en buena guarda, hasta que despues en ciertos conciertos fue entregado al Rey de Aragon. Que estaua muy ansiado por el cerco de E ra de aquel Reyno. Esto causô en toda la la ciudad de Valencia, sin saber en lo que Prouincia vn miedo grandissimo, en espe parara. Con este cuydado juntó todo su cial al Rey, a quien tenia esta guerra pues exercito, para yr la a desercar, cõ animo to en gran cuydado. Que a la sazon tuuo dedar la batalla al enemigo. Partio de Bu las Pascuas de Nauidad en la ciudad de rriana con su campo, y llegado a vista de Lerida. Poco despues se vio con el de Na los enemigos, les presentó la batalla: esca uarra en la fortaleza de Sos, en veynte y sola el Rey de Castilla, no se sabe porque, tres dias del mes de Febrero, año de nues no se atreuio a venir a las manos con los tra saluacion de mil y trecientos y sesen- Aragoneses. Ellos visto que los Castella
1364 ta y quatro. Hallose presente el Cõde dõ nos se estauan quedos dentro de sus Rea-
les, con grande honra suya, y afrenta de
los

Cap. VII. Que dõ Enrique fue alçado por Rey de Castilla.

REsfriado el calor con que se trataua las pazes, y perdida gran parte de la esperança que de concluyllas se tenia, el Rey de Aragõ se fue a Cataluña, a procurar nueuos socorros para defenderse, el Rey de Castilla a Seuilla, con tanta codicia de renouar la guerra, que en el fin del año entrô por Murcia en el Reyno de Valencia, y vnas por combate, y otras a partido, ganô las villas de Alicante, Muela, Callosa, Denia, Gandia, y Oliua. Passô tã adelante, que en el mes de Diziembre puso cerco a la ciudad de Valencia, cabece-

los enemigos, en veynte y ocho de Abril, ſe entraron como victorioſos, en la ciudad de Valencia. La armada de Caſtilla, que era muy poderoſa, de veynte y quatro galeras, y de quarenta y ſeys naujos, dado que ouo vn tiento a los pueblos de aquella coſta, aportô a Monuiedro. Alli ſe ſupo de las eſpias, que el Vizconde de Cardona tenia en el rio de Cullera diez y ſiete galeras Aragoneſſas. El Rey de Caſtilla tenia gran deſſeo de tomarlas, y pareciale, que le ſeria coſa facil, por eſtar en parte que no ſe le podrian eſcapar: ſacô ſu armada, y con gran preſteza cercô la boca del rio. Cargô repentinamente el tiempo, y ſobreuino vna furioſa tempeſtad, que le forçô bolnerſe a ſu puerto, por no ponerſe a rieſgo de correr fortuna, o de dar al traues en aquella ribera. Vioſe el Rey eſte dia en grandiſsimo peligro de perderſe: aſsi luego que ſaltô en tierra, fue en romeria a la caſa de nueſtra Señora ſanta Maria del Puch, a dar gracias a nueſtro Señor, de auerle librado de las ondas del mar, y de las manos de ſus enemigos, que de la ribera eſperauã por momentos, quando alguna grupada ſe le entregaria. Dizeſe, que hizoeſta romeria a pie, deſcalço, en camiſa, y con vna ſoga a la garganta: que de ſu natural no era tan ſin piedad, ni tan inde uoto, ſino hiziera las coſas tan ſin orden, y ſin juſticia. Con eſto ſe boluierô los Reyes, el de Aragon a Barcelona, y a Murcia el de Caſtilla, y de alli a Seuilla, en lo mas rezio de las calores del eſtio. En el riempo que en veynte y ſeys de Iulio en la ciudad de Zaragoça fue juſticiado publicamente Bernardo Cabrera, por ſentencia que dio contra el el miſmo Rey de Aragon, y la executô ſu hijo el Infante don Iuan, confiſcaron las villas de Cabrera, y Oſona, y otros muchos pueblos de ſu ſeñorio. Fiad en ſeruicios y en priuança: caſo es eſte, que ſi atentamente ſe conſidera, ſe echarâ de ver, q̃ el Rey de Aragon cometio vn delito feo y atroz, muy ſemejante a parricidio, en hazer matar el diſcipulo a ſu ayo, de quien fuera ſantiſsimamente doctrinado: mayormente que era innocente, y a todo el mundo erã manifeſtos los grandes ſeruicios que tenia hechos a la caſa Real de Aragõ. Cauſole la muerte la incorrupta libertad con que dezia ſu parecer. Es aſsi que los Principes huelgan con la diſsimulacion y liſonja, demas que los Reyes cometẽ muchas vezes grandes yerros, que a vezes redundã en odio de ſus priuados: eſto fue lo que acarreô la muerte a eſte excelente varõ, ſin tener otra mayor culpa. Conſpiraron contra el, para llegarle a eſte trãce, la Reyna, el Rey de Nauarra, don Enrique, y el Conde de Ribagorça. Deſpues deſto ſe boluio con nueua colera â echar mano a las armas. El Rey de Caſtilla tomô a Ayora en el Reyno de Valẽcia. Dõ Gutierre de Toledo, q̃ por muerte de dõ Suero era Maeſtre de Calatrana, yua por mandado de ſu Rey a baſtecer a Mõuiedro, acomete rõle en el camino golpe de Aragoneſſes, y en vn brauo rencuẽtro que tuuierõ le desbaratarõ, y fue muerto en la pelea, con otros muchos de los ſuyos. Por ſu muerte dieron el Maeſtrazgo a don Martin Lopez de Cordoua, repoſtero mayor del Rey. Eſta perdida renouô, y doblô la afrenta al Rey de Caſtilla. Que a la ſazon moleſtaua mucho las comarcas de Alicãte, y Orihuela, y tenia harta eſperança de ganar eſta ciudad. El Aragones con toda ſu hueſte, confiado, y cierto que cada dia ſe reforçaria ſu exercito, con gentes que le acudirian del Reyno, llegô a poner ſu Capo a viſta del enemigo: y como tãbien alli repreſentaſſe la batalla al Rey de Caſtilla, y el por no fiarſe de los ſuyos la rehuſaſſe, ſocorrio a Orihuela con gẽte y baſtimẽtos, con q̃ ſe boluio a Aragõ. Eſto paſſaua en el fin deſte año, en el principio del ſiguiẽte, de mil y treciẽtos y ſeſenta y cinco de nueſtra ſaluacio, el Rey de Aragon cercô a Monuiedro, y le apretô de ſuerte, q̃ forçô a los Caſtellanos a q̃ ſe le entregaſſen â partido. Por el contrario el Rey de Caſtilla, con vn largo cerco ganô tambien la ciudad de Orihuela. En ſiete dias del mes de Iunio deſte miſmo año murio en Orihuela, la qual el Rey don Pedro tenia cercada, Alonſo de Guzman, deſpues q̃ hizo grãdes ſeruicios a dõ Enrique, cuya parcialidad ſeguia, murio en la flor de

1365

ſu

ſu mocedad: era hombre de grãde valor, de agudo ingenio, de maduro y alto conſejo. Sucediole en el ſeñorio de Sanlucar, y en lo demas de ſu Eſtado Iuan de Guzman ſu hermano. Don Gomez de Porras Prior de ſan Iuan, ſea con miedo que tuuo del Rey don Pedro, por rendir como rindio a Monuiedro, ſea por hazer amiſtad a don Enrique, ſe paſſò a la parte de Aragon con ſeyſcientos cauallos, que en aquella ciudad tenia de guarnicion. Deſte principio, aunque pequeño, ſe començaron a enflaquezer, o por mejor dezir, yr muy de cayda las fuerças del Rey de Caſtilla, que aſsi muchas vezes acontece, q̃ de pequeñas ocaſiones (en la guerra mayormẽte) ſuceedan deſmanes muy grandes. Allegòſe tambien a eſto, que como quier que a la ſazon ouieſſe pazes entre Francia ê Inglaterra, vinierõ muchos ſoldados de Francia, en ayuda de Aragõ. Que como viuian de lo que ganauan en la guerra, les era forçoſo, hecha la paz, ſuſtentarſe de las haziendas que robauan a los miſerables pueblos. Eſtos miſmos ladrones que andauan por Francia vagabundos, y deſmandados, tuuierõ cercado al miſmo Papa Vrbano, y le forçarõ a cõprar con mucha ſuma de dineros ſu libertad, y la de ſu ſacro palacio. La voz era, q̃ les daua trecientos mil florines por modo de ſalario, y debaxo de nõbre de ſuelldo: capa con que cubrieron la afrenta del Papa, y aquel ſacrilegio. Auiales dado el Rey de Francia otra tanta cãtidad, por echar de ſu tierra vna tan cruel peſtilencia como eſta. El ſumo Pontifice librado deſte peligro, penſò paſſar ſu ſilla a Italia: dado que por entonces aquel propoſito no duró mucho. Sentia el caſtigo de Dios, y temiale mayor de cada dia, por auer ſus anteceſſores deſamparado ſu ſagrada caſa. Muerto pues el Cardenal dõ Gil de Albornoz, quiſo viſitar, y aſsi lo hizo, el patrimonio de la Yglеſia, que le dexò ganado, y poner en paz, y juſticia a ſus ſubditos. Vino pues, como deziamos a Eſpaña, deſta gẽte de Frãcia, vna grande aueniada de ſoldados, Alemanes, Ingleſſes, Bretones, y Nauarros, y de otras naciones, por codicia de la ganancia y robo. Llamolos el Conde don Enrique, a quiẽ que rian bien deſde el tiempo que eſtuuo en las guerras de Francia. Señalauãſe entre ellos muchos Caualleros y ſeñores de cuenta, muy valientes ſoldados, y valeroſos Capitanes. Los mas principales eran Beltran Claquin Breton, y Hugo Carbolayo Ingles. La cabeça y caudillo deſta gente Iuan de Borbon, que queria venir a vengar la muerte de ſu hermana doña Blanca, no ſe ſabe porque cauſa ſe quedò en Francia, cierto es, que no vino a Eſpaña. Toda eſta gente, entre los de acauallo, y de apie, llegauan como a doze mil hombres de guerra. Froſſarte, hiſtoriador Frances de aquella era, dize, que venian en aquel exercito treynta mil ſoldados. El primero dia de Enero del año mil y trecientos y ſeſenta y ſeys, llegaron a Barcelona las primeras vanderas deſte Campo, las demas deſde a pocos dias. El Rey de Aragon hizo a todos muy buena acogida, y combidò a vn gran banquete a los mas principales Capitanes. Dioles de contado vna gran cantidad de florines: y prometioſeles otra paga mucho mayor para adelante. A Beltran Claquin dio el Eſtado de Borgia, con titulo de Cõde, porque cõ mayor gana le ſiruieſſe en eſta guerra. Eſtos apercebimientos tan grandes, deſpertaron al Rey de Caſtilla, que eſtaua en Seuilla, aunque no era de ſuyo nada lerdo ni deſcuydado. Partioſe a Burgos, y en Cortes que alli tuuo, pidio al Reyno ayuda para eſta guerra: todo era ſin prouecho lo que intentaua, por tener enojado a Dios, y las volũtades de los hõbres no le erã fauorables. Moſtur de Labrit era venido de Francia en ſu ayuda, aconſejauale, que procuraſſe cõ mucho dinero, hazer que los eſtrãgeros ſe paſſaſſen a el, y deſamparaſſen a ſu hermano dõ Enrique. Ofrecia ſu induſtria para acabarlo con ellos, porque conocia ſu cõdicion, que no era mal aparejada para coſas ſemejantes. Ademas que tenia entre ellos muchos parientes y amigos, que le ayudariã en eſto. Ciega Dios los ojos del alma â aquellos a quien es ſeruido de caſtigar, no aciertan en coſa: aſsi eſtuuieron cerradas las orejas del Rey don Pedro,

1366

llos antiguos y buenos Reyes de Castilla
los Fernandos, y Alonsos: aquellos que
cõ ialos mas en el amor que les tenia sus
vassallos, que en las armas, alcançaron de
los Moros tan señaladas y gloriosas vito
rias. Ofreceseteе vn enemigo, que en ser a
borrecido puede competir con el tyrano
que mas mal quisto aya sido en el mũdo,
desamado de los estraños, insufrible y mo
lestissimo a los suyos, vna carga tan pesa
da, que quando no oviera quien la derri
bara, ella misma se viniera por si al suelo.
Falto, y desguarnecido de gente, y si tiene
algunos soldados, estaran, como su Prin
cipe, corrõpidos, y estragados con los vi
cios, y que vendran a la batalla ciegos, fla
cos, y rendidos. Tu tienes vn valeroso e
xercito, en que se halla toda la flor de Frã
cia, Inglaterra, Alemania, y Aragon, y lo
mejor del propio Reyno de Castilla, to
dos soldados viejos muy exercitados, y
que se han hallado en grandes jornadas.
Tienes muchos Reyes amigos, y sobre to
do tu ventura, y felicidad, y grande bene
uolencia, con que de todo este exercito
eres amado. Desseate toda Castilla, los
buenos del Reyno te esperan, y te quierẽ
fauorecer, y seruir: no aura ninguno, que
sabido que te han alçado por Rey, no se
venga a nuestros Reales. A otros pudiera
en algun tiẽpo ser prouechoso el nõbre
de Rey, mas a ti en este trance es necessa
rio del todo para sustentar la autoridad,
que es menester, para que te respeten, y
para descubrir las aficiones, y voluntades
de los hõbres. Si como yo lo espero, el cie
lo nos ayuda, a ti se te apareja vna gloria
grande, nos quedaremos contẽros con la
parte de merced, y honra que nos quisie
res hazer. Si sucediere al reues (lo que de
pensarlo tiẽblo) no puede auenirte peor
de lo que de presente padeces. Todos co
rremos el mismo riesgo que tu, por tãto
nuestro cõsejo se deue tener por mas fiel
y seguro, pues es ygual para todos el pe
ligro. Ea pues, ten buen animo, enfancha,
y engrandece el coraçon, y toma a la ho
ra aquel nõbre, para el qual te tiene Dios
guardado de tantos peligros. Ayudate cõ
prestezа, y haz de tu enemigo, lo que el
pretende hazer de ti: acabale desta vez, ó

A si fuere menester, muere valerosamente
en la demanda. Que la fortuna fauorece
y teme a los fuertes, y esforçados, derriba
a los pusilanimes, y couardes. Despues
que Beltran acabó su platica, todos los
demas caudillos del exercito rodearon a
don Enrique, y le animaron, a que se lla
masse Rey. Truxerõle a la memoria pro
nosticos en esta razon: asseguraronle que
Dios, y los hombres le fauorecian. Con
esto despliegan los pendones, y con mu
B cho regozijo por las calles publicas de la
ciudad dizen a vozes: Castilla, Castilla,
por el Rey dõ Enrique. El nueuo Rey se
gun el Estado, y meritos de cada vno hizo
muchas mercedes: a vnos dio ciuda
des, y a otros villas, castillos, lugares, ofi
cios, y gouiernos. Holgaua de parecer li
beral, y era facil serlo de hazienda agena.
Cada vno pensaua, que quanto pidiesse,
C tanto se hallaria, que todo le seria conce
dido. A Beltran Claquin dio a Trastamara, y a Hugo Carbolayo a Carrió, al vno
y al otro cõ titulo de Condes. A los her
manos del nueuo Rey, a don Tello restitu
yó el estado de Vizcaya, a don Sancho
dio el de Alburquerque: el Maestrazgo
de Sãtiago se dio a don Gõçalo Mexia: y
a don Pedro Muñiz, q̃ tãbien el era muy
querido de dõ Enrique, dierõ el Maestraz
D go de Calatrauа: a don Alonso de Aragõ
Cõde de Denia, y Ribagorça, que era tio,
hermano del padre del Rey de Aragon, le
hizo merced de Villena cõ titulo de Mar
ques, y cõ todo el señorio que fue de dõ
Iuã Manuel: a otros dio villas y castillos,
con que los contentó de presente, y los
heredõ en el Reyno para adelante.

Cap. VIII. Que el Rey don Pe
E *dro fue echado de España.*

COn los dos Reyes q̃ se intitulauan de
Castilla, el Reyno andaua alborota
do. El Rey dõ Pedro por su mucha crue
ldad, tenia poca parte en las voluntades
de sus pueblos, todos desseosos de poder
se rebelar, y vengar la sangre de sus pa
rientes. Ninguna cosa los tenia, sino el mie
do, q̃ si les fuesse cõtraria la fortuna, seriã
sin misericordia castigados. Los dos Re
yes cõ grãde porfia, y ahinco co.mẽçaró

ſeruicio, lo de Oropeſa, y de Valdecorneja: con q̃ don Gonçalo Mexia quedô ſin cõtradiciõ por Maeſtre de Santiago. Apoderado don Enrique de tan principal ciudad, todo lo demas del Reyno quedô llano, de manera que don Pedro no ſe atreuio mas a eſtar en el Reyno, antes perdida del todo la eſperança, ſe determinô de ponerſe en ſaluo en vna galera, en que embarcô ſus hijos, y teſoros, con que ſe fue a Portugal. Al q̃ Dios començaua a deſamparar, parecia, que le faltaua el conſejo, y tãbien el fauor de los hombres. El Rey de Portugal no le quiſo tener en ſu Reyno, antes le embiô a dezir, que no cabian dos Reyes en vna Prouincia. Don Fernando hijo del Rey de Portugal eſtaua inclinado a la parte de don Enrique: fauoreciale, y embiauanſe muchos recados el vno al otro, y eſtaua mal con el Rey don Pedro. Verdad es, que en Portugal no ſe le hizo ningun deſaguiſado, por nô violar el derecho de las gẽtes, antes ſe le dio paſo ſeguro para Galizia, para do ſe encaminaua con intẽto de juntar en aquellos pueblos alguna flota, en que paſſarſe a Bayona de Francia: llegado a Compoſtela hizo matar a don Suero Arçobiſpo de Santiago, y al Dean de aquella Igleſia, que ſe dezia Peraluarez, ambos naturales de Toledo. No amanſauan tantos peligros el cruel animo del Rey, y el miſmo ſin neceſsidad acrecentaua las cauſas de ſu deſtruycion. Ordenô ſu partida a Francia, pareciole, que le era muy peligroſo, yr por tierra, aſsi allegô de aquella coſta vna armada de veynte y dos nauios, y algunos otros vaxeles menores. Embarcoſe en ella con dô Iuan ſu hijo, y otras dos hijas, q̃ doña Beatriz la mayor era muerta: aunq̃ Polidoro eſcriue, que fallecio en Bayona la de Francia, con buen viẽto llegaron a Bayoña en la Guiena, que a la fazõ ſe tenia por los Ingleſſes: lleuô cõſigo vna buena parte de ſus teſoros. Verdad es, que la mayor cantidad dellos que embiaua en vna galera con ſu Teſorero Martin Yañez, ſe la tomaron los ciudadanos de Seuilla, con deſſeo de hazer algun notable ſeruicio a dô Enriq̃, al qual todo ſe le allanaua. Cordoua ſe le auia entregado, y por horas le eſperauan en Seuilla. Deſta manera entẽdio don Pedro, por ſu mal, que las coſas humanas no permanecen ſiempre en vn ſer, y q̃ muchas vezes muy grandes Principes por mas dichoſos, y mas poderoſos que fueſſen, aunque eſtuuieſſen rodeados de grandes exercitos, fueron deſtruydos, por ſer mal quiſtos del pueblo, y lleuarõ el pago, que ſus obras merecian. El nueuo Rey dõ Enrique deſpues de llegado a Seuilla aſſentô pazes con los Reyes de Portugal, y de Granada. Hecho eſto del exercito de los eſtrangeros eſcogio mil y quinientas lanças, y por ſus Capitanes Beltran Claquin, y don Bernal hijo del Conde de Fox ſeñor de Bearne, con tanto, como ſi todo lo al quedara llano, deſpidio los demas ſoldados. De Aragon le embiaron a ſu muger, y a ſu nuera la Infãta doña Leonor, en cuya cõpañia vinieron don Lope Fernandez de Luna Arçobiſpo de Zaragoça, y otros ſeñores principales. Era neceſſario, aſſentar el gouierno del Reyno, y poner buen recaudo en las rẽtas Reales, proueer de dineros, porque el teſoro Real le halló muy conſumido con la guerra paſſada: no ſe ponia duda, ſino que de Francia baxaria otra tempeſtad de guerra, y que don Pedro, por ſer de coraçon tan ardiente, no ſoſſegaria, haſta que dexaſſe juntamente el Reyno, y la vida: por tanto ſe hizieron en Burgos Cortes generales de todo el Reyno, y en ellas el Infãte don Iuã, hijo de dõ Enrique, fue jurado por ſucceſſor, y heredero del Reyno, para deſpues de los dias de ſu padre. En eſtas Cortes aſsi miſmo ſe cõcedio la decima parte de las coſas q̃ ſe vẽdieſſe ſin limitar el tiẽpo deſta cõceſsiõ. La gana de que ſe adminiſtraſſe biẽ la guerra, y el aborrecimiento que tenian a don Pedro, les hizo en parte, que no aduirtieſſe entõces, quan graue carga auia, de ſer eſte tributo en los tiempos venideros. La ciega codicia de vengança, y el dolor, y peligro preſente facilmẽte turba, y desbarata la corta prouidencia de los entẽdimientos de los hõbres. Hizo don Enrique merced a la ciudad de Burgos de la villa de Miranda de Ebro, por los ſeruicios que le hizieron en ſu coronacion: y en recompẽſa de la villa

En ſu hiſtoria lib. 19.

de Briuieſca, que era de Burgos, y la diera a Pero Fernandez de Velaſco ſu Camarero mayor: y porque la villa de Miranda era de la Igleſia de Burgos, le dio en pago ſeſenta mil marauedis de juro cada vn año ſituados en los diezmos del mar, para que ſe gaſtaſſen en las diſtribuciones ordinarias delas horas nocturnas, y diurnas, y ſe repartieſſen entre los prebendados, que aſsiſtieſſen a los diuinos oficios en la dicha Igleſia mayor, que antes deſto no tenian eſtas diſtribuciones. Era a la ſazon Obiſpo de Burgos don Domingo vnico deſte nõbre, cuya eleccion fue memorable por muerte de ſu anteceſſor don Fernando, los votos del cabildo ſe diuidierõ, ſin poderſe cõcordar, en dos vãdos. Cõuinieronſe, en que aquel ſueſſe de comun conſentimiẽto de todos electo por Obiſpo, a quien nõbraſſe el Canonigo Domingo, como arbitro que le hazian deſta eleccion; ca le tenian por hõbre ſanto, y de buena conciencia. El, acetado que ouo la acciõ que le dauan, ſin hazer caſo de ninguno de los cõpetidores, dixo por ſi aquella ſentencia, que deſpues ſe mudó en refrã: *Obiſpo por Obiſpo, ſea ſelo Domingo.* Holgaron todos los Canonigos, que ſe ouieſſe nõbrado, y recibierõle por ſu Prelado: dieronle las inſignias Epiſcopales, ê hizieronle cõſagrar. En eſtos dias el Arçobiſpo don Lope de Luna vino otra vez a Caſtilla, embiado por el Rey de Aragon con embaxada a dõ Enrique, para pedille, cũplieſſe con el, lo que tenian capitulado, y acuſalle los juramẽtos, q̃ le tenia hechos, y las pleyteſias: en particular que ria, le pagaſſe mucha ſuma de moneda, q̃ le preſtara. El Rey don Enrique le reſpondio, que el cõfeſſaua la deuda, y ſer aſsi to lo que el Rey dezia. Toda via que aũ no eſtauan ſoſſegadas las coſas del Reyno, y que ſi no era con grande rieſgo de alguna gran rebuelta, y eſcandalo, no podia tã preſto enagenar de la Corona Real tantas villas, y ciudades, como lo prometio, q̃ paſſado eſte peligro el eſtaua preſto para cumplir lo aſſentado, que le tenia en lugar de padre, y le deuia el ſer, vida, y Reyno que poſſeia, y todo lo al. Eſto dezia, por entretener al Rey de Aragon por lo demas muy reſuelto de no enagenar ninguna parte de lo que antiguamẽte era Reyno de Caſtilla. Deſta manera ſuelen los Principes mirar mas, por lo que les es vtil y prouechoſo, que tener cuenta con el deuer, y promeſſas que tengan hechas y juradas.

Cap. IX. De las coſas de Nauarra.

ESTas coſas paſſauan en Caſtilla: entre los Nauarros, y Franceſes con varia fortuna ſe proſeguia en Francia la guerra que tres años antes deſte ſe començara: aunque con mayor daño del Rey de Nauarra, por eſtar auſente, y ocupado en negocios de ſu Reyno. Tomaronle algunas villas, y ciudades, cercaronle, y combatieron otras. Los Reyes de Frãcia, y de Aragon hizieron liga en la ciudad de Tolo-ſa, que es en la Gallia Narbonẽſe por ſus procuradores, que cada vno dellos para eſſe efeto embiõ. El principal en aſſentar los capitulos deſta liga fue Luys Duque de Anjou hermano del Rey de Francia. Quedarõ de acuerdo, que el Rey de Aragon hizieſſe guerra al de Nauarra dẽtro de ſu Reyno, y que el Rey de Francia le ayudaſſe con quinientas lanças pagadas a ſu coſta, todo ſin tener ningun reſpeto al eſtrecho parenteſco, q̃ con el tenian, porque entrãbos Reyes erã ſus cuñados, por eſtar el de Nauarra caſado con hermana del Rey de Frãcia, y el de Aragõ tenia aſsi miſmo por muger vna hermana del miſmo Nauarro. Aquellos Principes q̃ teniã obligacion a defendelle, quando otros le mouierã guerra, eſſos ſe cõjurauan cõtra el: ô fiera codicia de reynar! El mal modo de proceder del Rey Carlos de Nauarra, y ſu aſpereza le hazian odioſo a los Reyes ſus vezinos, y era la cauſa que tuuieſſe muchos enemigos. Entrãdida eſta liga por el Nauarro, el ſe eſtuuo quedo en Eſpaña, para hazer reſiſtẽcia al Rey de Aragõ, mayormẽte q̃ ya por ſu mãdado Luys Coronel deſde Taraçona hazia guerra en Nauarra, robaua, y deſtruia toda aq̃lla frõtera. A la Reyna ſu muger embió a Frãcia, dado q̃ preñada, para q̃ procuraſſe aplacar al Rey ſu hermano, y buſcaſſe algũ remedio

Digitized by Google

remedio para ſalir del aprieto en que ſe hallauan. Eſta yda no fue de prouecho alguno, a cauſa que el Rey de Francia penſaua, y pretendia, que darſe deſta vez con toda la tierra, que el de Nauarra tenia en ſu Reyno. Eſtãdo pues la Reyna en ſu villa de Eureux en Normandia en el poſtrero dia del mes de Março, pario al Infante don Pedro ſu ſegundo hijo, Conde que fue de Moretano, ó Mortaygne en Normandia, y con el en el medio del eſtio ſe boluio a Nauarra. Por no hallar buena acogida en el Rey de Francia, de neceſsidad el Nauarro ouo de buſcar, de quien fauoreceríe. Pareciole el mejor medio de todos, aliarſe, y juntar ſus fuerças con el Rey don Pedro, que andaua deſterrado, y le rogaua, hizieſſe liga con el: y como los hombres, quando ſe veen en algun grande aprieto, ſon muy liberales, para traello a ſu amiſtad, le hazia vna muy larga promeſſa de pueblos en Caſtilla: ca le ofrecia toda la tierra de Guipuzcoa, Calahorra, Logroño, Nauarrete, Saluatierra, y Vitoria: parecen oy dia (ſino ſon fingidas) las eſcrituras que hizieron deſte cõcierto en eſte año en la ciudad de Liſboa, quando el Rey don Pedro deſde Seuilla ſe retiró a Portugal. Al preſente el Rey don Pedro deſde Bayona procuraua ſocorros, para poder boluer a cobrar el Reyno de Caſtilla. En particular ſolicitaua a Eduardo Principe de Gales, que por ſu padre el Rey de Inglaterra gouernaua el Ducado de Guiena, para que le ayudaſſe con ſus gentes. Vieronſe en Cabreron, que es vn pueblo cerca de la canal de Bayona: halloſe en aquellas viſtas don Carlos Rey de Nauarra. Combidolos a comer el Principe: ſentaronſe con eſte ordẽ en la meſſa. Don Pedro a la mano derecha, y luego junto a el el Principe, y a la mano yzquierda ſe ſentô ſolo de porſi el Rey de Nauarra. Confederaróſe alli eſtos tres Principes: y confirmaron con ſolẽne juramento los conciertos que hizieron, que fueron eſtos: Que el Rey don Pedro fueſſe reſtituydo en ſu Reyno, y que al Principe Ricardo ſe le dieſſe en recõpenſa de ſu trabajo el ſeñorio de Vizcaya. Que el Rey de Nauarra ouieſſe a Logroño, y q̃ dõ Pedro dexaſſe en Guiena ſus hijas para ſeguridad y prenda, de q̃ cũpliria lo capitulado, y pagaria (alcãçada la victoria) el dinero q̃ ſe le preſtaua para el ſueldo de la gente de guerra. Sabida eſta liga por el Rey de Aragon, rezeloſo del daño q̃ della le podia venir, para hallar ſe cõ mayores fuerças, y poder mejor reſiſtir a ſus enemigos, renouô cõ el Rey de Frãcia la cõfederacion, y amiſtades, q̃ cõ el tenia hechas. El Rey de Nauarra eſtaua cõ gran cuydado, y miedo, no deſcargaſſen eſtos nublados ſobre ſu Reyno, como el q̃ caía en medio de los enemigos tã poderoſos como erã los Reyes de Frãcia, y Aragõ. Por otra parte temia a los Ingleſes, juzgaua, q̃ para paſſar en Caſtilla, o les auia de dar el camino por ſus tierras, ó ſe le abriria cõ las armas. Hallauaſe muy cõgoxado: aquexado cõ eſte pẽſamiẽto no ſabia, q̃ conſejo ſe tomaſſe. La peor reſoluciõ q̃ el pudo tomar, fue quedarſe neutral: porque deſta manera a ninguno obligaua, y a todos dexó querelloſos. Todavia deſpues q̃ lo ouo todo bien ponderado, tomó por mejor partido, concertarſe con el Rey don Enrique, ora lo hizieſſe con diſſimulacion, y engaño, ora q̃ ouieſſe mudado ſu voluntad, y quiſieſſe ſalir fuera de la liga hecha cõ don Pedro, y el Principe de Gales: como quiera que eſto fueſſe, el tuuo ſus hablas cõ el Rey dõ Enrique en Sãtacruz de Campeço, q̃ es vna villa en la frontera de Nauarra: hallaróſe preſentes dõ Gomez Manrique Arçobiſpo de Toledo, que fuera elegido en lugar de don Vaſco, dõ Alonſo de Aragõ, Cõde de Denia, y Marques de Villena, don Lope Fernandez de Luna Arçobiſpo de Zaragoça, y Beltran Claquin. La cõfederacion q̃ eſtos Principes hizierõ, fue, que el Rey de Nauarra no dieſſe paſo a los Ingleſſes. Que en la guerra que eſperaua, ayudaſſe con ſu perſona, y con todo ſu exercito al Rey don Enrique, y que para ſeguridad dieſſe ciertas villas, y caſtillos en rehenes, de q̃ cumpliria eſtos conciertos. Por el contrario que don Enrique le dieſſe a el a Logroño, la miſma ciudad que poco antes don Pedro le prometio. En eſtos dias don Luys hermano del

Rey de Nauarra, ſe caſô con Iuana Duqueſſa de Durazo en la Macedonia hija mayor de Carlos, de quien heredo eſte Eſtado, y a quien algunos años deſpues el Papa Vrbano ſexto dio la enueſtidura del Reyno de Napoles. Y porque comunmẽte ſe yerra en la decendencia deſtos Principes, me parecio, ponerla en eſte lugar. Carlos ſegûdo Rey de Napoles tuuo por hijo a Iuan Duque de Durazo: hijos de Iuan fueron Carlos, y Luys: Carlos fue padre de Iuana, y Margarita. De Luys el otro hijo de Iuan nacieron Carlos, que vino a ſer Rey de Napoles, y Iuana, la que diximos, caſô cõ el Infante don Luys hermano del Rey de Nauarra. Las viſtas del Rey de Nauarra, y de don Enrique, que ſe hizieron en Campeço, fueron en el principio del año de mil y trecientos y ſeſenta y ſiete, en el qual (quien dize el año ſiguiente) en diez y ocho de Enero murio en Eſtremoz villa de Portugal el Rey dô Pedro. Viuio por eſpacio de quarenta y ſeys años, nueue meſes, y veynte y vn dias, reynó nueue años, y otros tãtos meſes, y veynte y ocho dias. Enterraronle en el Monaſterio de Alcobaça junto a doña Ynes de Caſtro: hizoſele vn Real, y ſolẽniſsimo enterramiento con grande aparato, y põpa. Entre otras coſas dexô buena rẽta para ſeys Capellanes, que alli dixeſſen cada dia Miſſa por ſu anima, y por las de ſus antepaſſados, fue auentajado en ſer juſticiero, lloraronle mucho ſus vaſſallos, y ſintieron ſu muerte, como ſi con el en la miſma ſepultura ſe ouiera enterrado la publica alegria, y bien de todo el Reyno. Tenia mandado, que ſus deſpenſeros no compraſſen ninguna coſa fiada, ſino todo de contado, y por juſto precio. Hizo muy ſantas leyes contra la auaricia de los juezes, y abogados, para que con ſu codicia, y largas no fueſſen los pleytos inmortales. Fue ſeueriſsimo contra los malhechores, eſpecialmente era rigoroſiſsimo contra los adulteros: llegô, a que por auer cometido eſte delito el Obiſpo de Portu, con ſus propias manos le maltratô muy reziamente: aſsi ſe dezia vulgarmente, que traia conſigo vn azote, para caſtigar a los que cogieſſe en algun delito. Tenia coſtumbre, de diſtribuyr cada año muchos marcos de plata, parte labrada, y parte acuñada entre los ſuyos, ſegun la calidad, y meritos de cada vno. Refiereſe del aquella ſentencia: Que no era digno de nombre de Rey, el que cada dia no hizieſſe bien, y merced a alguna perſona. Hizo el puente, y villa de Limia en Portugal, dexô por heredero de ſu reyno a ſu hijo don Fernando, cuyo reynado no ſue tal, y tan Feliz como el del padre. Con los Embaxadores que el Rey de Aragon embiô a ſu padre aſſentô el pazes, en quatro dias del mes de Março deſte año en los palacios de Alcanhaaes, que ſon cerca de Santaren. Tuuo amores deshoneſtos cõ doña Leonor de Meneſſes muger de Lorenço Vazquez de Acuña, a quien ſe la quitô. El marido por tanto an duuo mucho tiẽpo huydo en Caſtilla, y ſe dize del, que traia en la gorra vnos cuernos de plata, como por diuiſa, y blaſon, para muestra de la deshoneſtidad del Rey, y de ſu afrenta, mengua, y agrauio.

1367

Duarte Nuñez en la geneſlogia deſtos Reyes.

Cap. X. Que don Enrique fue vencido junto a Najara.

TOda Caſtilla, y Francia ardian llenas de ruydo, y aſſonadas de guerra: hazianſe muchas compañias de hombres de armas, ginetes, è infanteria, todo era prouerſe de cauallos, armas, y dineros. Las partes ambas ygualmente temian el ſucceſſo, y eſperauan la vitoria. Don Enrique en Burgos, do era ydo, ſe apercebia de lo neceſſario, para ſalir al camino a ſu enemigo, que ſabia, con vn grãde y poderoſo Campo era paſſado los Pyrineos por las eſtrechas ſendas y montañas cerradas de Roncesualles. Llegô a Pamplona, ſin que el Rey Carlos de Nauarra le ouieſſe hecho ningun eſtoruo a la paſſada: ca eſtaua a la ſazon detenido en Borgia. Prendiole andando a caça cerca de alli vn Cauallero Breton llamadô Oliuier de Mani, que la tenia en guarda por Beltran Claquin ſu primo. Entrambos los Reyes ſoſpecharon, que era trato doble, concierto con eſte Capitan, que le prendieſſe, para tener color, de no fauorecer

Digitized by Google

uorecer a ninguno dellos, y deſpues eſ- A
cuſa aparente con el que veneieſſe. A los
Principes ningun trato que contra ellos
ſe haga, aunque ſea con mucha cautela,
ſe les puede encubrir: antes muchas ve-
zes les dizen mas de lo que ay, y eſſo lo
malician y echan a la peor parte. Dõ En-
rique partio de Burgos con vn luzido y
groueſſo exercito de mucha infanteria, y
quatro mil y quinientos hõbres de acaua
llo, en q̃ yua toda la nobleza de Caſtilla,
y la gente que de Francia y Aragon era B
venida en ſu ayuda. Llegõ cõ ſu Campo
al enzinar de Bañares, llamõ a conſejo
los mas principales del exercito, y conſul
tõ con ellos lo tocante a eſta guerra. Los
Embaxadores de Frãcia, que eran embia-
dos a ſolo eſte efecto, y Beltran Claquin,
procuraron perſuadir, que ſe deuia en to-
das maneras eſcuſar de venir a las manos
con el enemigo, y no darle la batalla, ſino
que fortificaſſen los pueblos y fortalezas C
del Reyno, tomaſſen los puertos, alçaſſen
las vituallas, y le entretuuieſſen, y gaſtaſ-
ſen, que la miſma tardança le echaria de
Eſpaña. Por ſer eſta prouincia de tal cali-
dad, que no puede ſufrir mucho tiempo
vn exercito, y ſuſtentarle. Que ſe conſi-
deraſſe el poco prouecho que ſe ſacaria
quando ſe alcançaſſe la vitoria, y lo mu-
cho que ſe auenturaua de perder lo gana
do, que era no menos que los Reynos de
Caſtilla y Leon, y las vidas de todos. Que D
en el exercito de don Pedro venia la flor
de la Caualleria de Inglaterra, gẽte muy
eſforçada, y acoſtumbrada a vẽcer, a quiẽ
los Eſpañoles no ſe ygualauan, ni en la
deſtreza en pelear, ni en la valẽtia y fuer-
ças de los cuerpos. Finalmente q̃ ſe acor-
daſſen, que no es menos oficio del ſabio
y prudente Capitan, ſaber vencer al ene-
migo con induſtria y maña, que cõ fuer-
ça y valentia. Eſto dixeron los Embaxa- E
dores de Frãcia de parte de ſu Rey, y Bel
tran Claquin de la ſuya. Otros que tenian
menos eſperiencia, y menor conocimien
to del valor de los Ingleſſes, y eran mas
ſeruoroſos y eſforçados, que conſidera-
dos y ſufridos, inſtaron grandemente en
que luego ſe dieſſe la batalla. Dezian, que
las coſas de la guerra dependian mucho
de la reputacion, y que ſe perderia ſi ſe re
huſaſſe la batalla, por entenderſe, que te-
nian miedo del enemigo, y ſerian tenidos
por cobardes y de ningun valor. Que ſi
el animo no faltaua, ſobrauan las fuerças
y ciencia militar, para desbaratar y ven-
cer dos tantos Ingleſſes que fueſſen. So-
bre todo, que a tan juſta demanda Dios
no faltaria, y con ſu fauor eſperauan ſe al
cançaria vna glorioſa vitoria. Aprouõ
don Enrique eſte parecer, mandõ mar-
char ſu campo la via de Alaua, para ha-
zer roſtro à algunas vandas de cauallos
ligeros del enemigo, que ſe auian adelan-
tado, y robauan aquella tierra. Llegõ con
ſu exercito junto a Saldrian, y a viſta del
de ſu enemigo, aſſentõ ſu Campo en vn
lugar fuerte (porque le guardauan las eſ-
paldas vnas ſierras que alli eſtã) con que
podia pelear con ventaja, ſino le forçauã
a deſamparar aquel ſitio. Conſiderado
eſto los Ingleſſes, leuantaron ſus Reales,
y tiraron la via de Logroño, ciudad que
tenia la voz de don Pedro, con intẽto de
traer a don Enrique a la batalla, o entrar
en medio del Reyno por donde tenian eſ
perança q̃ todas las coſas podrian acabar
a ſu guſto. Entendido por don Enrique,
que eſtaua en Nauarrete el fin del enemi
go, boluio atras camino de Najara, que
es vna ciudad que ſe pienſa ſer la antigua
Tritio Metallo en los Autrigones: y de q̃
ſea ella, no es pequeño indicio, que dos
millas de alli eſtã vna aldea que retine el
miſmo nombre de Tritio. Eſta ciudad al-
ança muy lindo cielo, y vnos campos
muy fertiles, y por muchas coſas es vn
noble pueblo, y con el ſuceſſo deſta bata-
lla ſe hizo mas famoſo. Eſcriuieronſe eſ-
tos Principes. Cada qual daua a entender
al otro la juſticia qne tenia de ſu parte: y
que no era el la cauſa de eſta guerra, an-
tes la hazia forçado y cõtra ſu voluntad,
y tenia mucho deſſeo y gana de que ſe cõ
cordaſſen, y no ſe vinieſſe al riẽſgo y tran
ce de la batalla, por la laſtima que ſignifi-
caua tener a la mucha gente innocen-
te que en ella pereceria. Mas como quier
que no ſe concordaſſen en el punto prin-
cipal de la poſſeſsion del Reyno, perdida
la eſperança de ningun concierto, orde-

Digitized by Google

naron sus hazes en guisa de pelear. Don Enrique puso a la mano derecha la gente de Francia, y con ella a su hermano don Sancho con la mayor parte de la nobleza de Castilla, a su hermano don Tello, y al Conde de Denia mandó que rigiessen el lado y zquierdo, el cõ su hijo el Conde don Alonso se quedó en el cuerpo de la batalla. Los enemigos, que seriã diez mil hombres de acauallo, y otros tantos infantes, repartieron desta manera sus esquadrones. La auanguardia lleuauã el Duque de Alencastre, y Hugo Carbolayo, q̃ se era passado a los Ingleses. El Cõde de Armeñac, y Mosiur de Labrit yuan por Capitanes en el segundo esquadrõ, en el postrero quedaron el Rey dõ Pedro, y el Principe de Gales, y don Iayme hijo del Rey de Mallorca: el qual despues que se soltó de la prision en que le tenia el Rey de Aragon, casara con Iuana Reyna de Napoles. Hallaronse en esta batalla trecientos hombres de acauallo Nauarros, que con su Capitã Martin Enrique los embio el Rey Carlos de Nauarra en fauor del Rey don Pedro. Corria vn rio en medio de los dos campos, passole don Enrique, y en vn llano, que està de la otra parte, ordenò sus hazes. En este campo se vinieron a encontrar los exercitos, con grã disima furia y ruydo de las voces, de los combates, del quebrar de las lanças, y el disparar de las ballestas. El esquadron de la mano derecha, que regia Beltran Claquin, sufrio valerosamente el impetu de los enemigos, y parecia q̃ lleuaua lo mejor, empero en el otro lado quitô don Tello a los suyos la victoria de las manos, con mas miedo que verguẽça boluio en vn punto las espaldas, sin acometer a los enemigos, ni entrar en la batalla. Como el y los suyos huyeron, dexarõ descubiertos y sin defensa, los costados de Beltran, y de don Sancho, por donde pudieron facilmente ser rodeados de los enemigos: y apretandolos reziamente por ambas partes, los vencieron y desbarataron. Hizose gran matança, y fueron presos muchos Grandes y ricos hombres: entre ellos los Capitanes mas principales del exercito. Don Enrique, con mucho esfuerço y valor, procuró detener su esquadron, que començaua à ciar, y retirarse. Por dos vezes metio su caualio en la mayor priessa de la batalla, con grandisimo peligro de su persona, mas como quier que no pudiesse detener a los suyos, por la gran muchedumbre de enemigos que cargó sobre ellos, y los desbaratô, mal pecado, perdida del todo la esperança de la vitoria, se salio de la batalla, y se acogio a Najara, de alli por el camino de Soria se fue a Aragon, acompañado de Iuan de Luna, y Fernan Sanchez de Touar, y Alfonso Perez de Guzmã, y de algunos otros Caualleros de los suyos. A la entrada de aquel Reyno, le salio a ver y consolar don Pedro de Luna, que despues en tiempo del gran scisma fue el Papa Benedicto. No paró el Rey dõ Enrique, hasta que por los puertos de Iaca entrò en el Reyno de Frãcia, sin detenerse en Aragon, por no se fiar de aquel Rey, si biẽ era su consuegro. Hallauase en grande cuyta, poca esperança de reparo. Por semejãtes rodeos lleua Dios a los varones excelẽtes por estos altos y baxos, hasta ponerlos de su mano en la cumbre de la buena andança que les està apareiada. Los demas de su exercito se huyeron por las villas y pueblos de aquella comarca, todos esparcidos, sin quedar pendon enhiesto, ni compañia entera, ni esquadra que no fuesse desbaratada. Despues de la batalla hizo matar el Rey dõ Pedro a Yñigo Lopez de Horozco, a Gomez Carrillo de Quintana, a Sancho Sanchez de Moscoso, Comendador de Santiago, y a Garci Iofre Tenorio, hijo del Almirante Alfonso Iofre, que todos fueron presos en la pelea. Otros muchos dexó de matar, por no los auer a las manos, que por ningun precio se los quisieron entregar los Ingleses, cuyos prisioneros eran. Demas que el Principe de Gales le reprehendio con palabras casi afrentosas, porque despues de alcançada la victoria, continuaua los vicios que le quitauan el Reyno. Vno de los presos fue don Pedro Tenorio, adelante Arçobispo de Toledo. Lleuó en esta batalla el pendon de don Enrique Pero Lopez de Ayala,

Digitized by Google

Ayala, aquel Cauallero q̃ eſcriuio la hiſ-
toria del Rey don Pedro, y fue vno de los
preſos. Por eſta razon algunos no dã tan
to credito a ſu hiſtoria, como de hombre
parcial Dizen, q̃ por odio q̃ tenia al Rey
don Pedro, encarecio y fingio algunas co
ſas: a la verdad fue vno de aquellos con-
tra quien en Alfaro el pronunció ſenten-
cia, en que los dio por rebeldes, y enemi-
gos de la patria. Dioſe eſta batalla Saba-
1367 do tres de Abril deſte año de mil y treciẽ
tos y ſeſenta y ſiete. Don Tello lleuó a
Burgos las triſtes nueuas deſte deſgracia-
do ſucceſſo. La Reyna doña Iuana, mu-
ger de don Enrique, ſabida la rota, tuuo
grande miedo de venir a manos de don
Pedro: aſsi ella y ſus hijos con grã prieſa
ſe fueron de Burgos a la ciudad de Zara-
goça. En eſta ſazon en Burgos ſe hallauã
don Gomez Manrique Arçobiſpo de To-
ledo, y don Lope Fernandez de Luna Ar
çobiſpo de Zaragoça, que ſe quedaron
con la Reyna. Eſtos la acõpañarõ en eſte
viage de Aragon: llegada allí, no halló en
el Rey tan buena acogida como pẽſaua,
q̃ es coſa comun, y como natural en los
hõbres, deſamparar al caído, y hazer a-
plauſo y dar fauor al vẽcedor. Oluidado
pues el Rey de Aragõ ya de las amiſtades
y conf̃ederaciones que tenia hechas con
don Enrique, tenia propoſito de mo-
uerſe al ſon de la fortuna, y llegarſe a la
parte de los q̃ preualecian. A eſta cauſa
era ya venido en Aragon por Embaxa-
dor, Hugo Carbolayo Ingles: y porq̃ no
podian tan preſto y facilmẽte concluyrſe
pazes, ſe hizierõ treguas por algunos me
ſes. Deſpues de la vitoria el Rey don Pe-
dro con todo ſu exercito ſe fue a Burgos,
prendio en aquella ciudad a Iuan Cordo
llaco, pariente del Conde de Armeñac, y
Arçobiſpo de Braga, que era de la parcia
lidad del Rey don Enrique. Hizole el Rey
lleuar el caſtillo de Alcala de Guadayra,
y meterle en vn ſilo, en que eſtuuo haſta
la muerte del miſmo dõ Pedro, quãdomu
dadas las coſas, fue reſtituydo en ſu liber-
tad y Obiſpado. El Rey dõ Pedro ſin embar
go ſe hallaua muy congoxado, en traçar
como podria juntar tãto dinero como a
los Ingleſſes de los ſueldos deuia, y el reci
bio preſtado del Principe de Gales. No ſa
bia aſsimiſmo como podria cumplir con
el lo que le tenia prometido de darle el ſe
ñorio de Vizcaya, porque ni los Viz-
caynos, que es gentil libre y feroz, ſu-
fr̃ian ſeñor eſtraño, ni el teſoro y rentas
Reales, conſumidos con tan exceſsiuos
gaſtos, como con eſtas reuoluciones ſe
hizieron, no alcançauan con gran parte
a pagar la mitad de lo que ſe deuia. Por eſ
ta cauſa, con ocaſion de yr a juntar eſte
dinero, ſe fue don Pedro muy apriesſa à
Toledo, de alli a Cordoua. En eſta ciu-
dad en vna noche hizo matar diez y ſeys
hombres principales: cargauales fueron
los primeros que en ella dieron entrada
al Rey don Enrique. En Seuilla mãdó aſsi
miſmo matar a Micer Gil Bocanegra, y
a don Iuan, hijo de Pero Ponce de Leon,
ſeñor de Marchena, y a doña Vrraca de
Oſorio, madre de Iuan Alfonſo de Guz-
man, y a otras perſonas. A doña Vrraca,
hizo quemar viua, fiereza ſuya, y execu-
cion en que ſucedio vn caſo notable. En
la laguna propria, en que oy eſtá planta-
da vna grande alameda, armaron la ho-
guera. Vna doncella de aquella ſeñora,
por nombre Yſabel Daualos, natural de
Vbeda, luego que ſe emprendio el fue-
go, ſe metio en el para tenella las faldas,
porque no ſe deſcompuſieſſe, y ſe quemó
junto con ſu ama: hazaña memorable, ſe
ñalada lealtad. Con que grandemente ſe
acrecentó el odio y aborrecimiento que
de atras al Rey teniã. Cõ los infortunios,
deſtierro y trabajo que auia padecido, pa
rece era razon ouiera ya corregido los
vicios, que de antes parecian tener eſcu-
ſa con la mocedad, licencia y libertad, ſi
ſu natural no fuera tan malo. Por el con-
trario la afabilidad y buena cõdicion del
Rey don Enrique cauſaua que todos te-
nian laſtima de ſus deſaſtres, y le amauan
mas que antes. Cõ eſto ſe boluio a la pla-
tica de embialle a llamar, y reſtituyle en
los Reynos de Caſtilla. El Rey de Naua-
rra, de Borgia, do le tenian arreſtado, ſe
vino deſpues de dada la batalla â Tudela,
a Moſſen Oliuier, q̃ le hizo compañia en
aquella villa le hizo prender, y no le quí-
ſo ſoltar de la priſiõ haſta que le entregô
a ſu

Hiſtoria de Seuilla li. 5. c. 14

a ſu hijo el Infante don Pedro, que quedô en Borgia, para ſeguridad q̃ ſe cũpliria lo q̃ los dos capitularon. Eſte miſmo año q̃ ſe dio la batalla de Najara, fallecio en Viterbo, ciudad de Italia, el Cardenal don Gil de Albornoz, en veynte y quatro dias del mes de Agoſto, ficſta de ſan Bartolome. Fue eſte Prelado excelẽtevarõ, de grãvalor y prudencia, no menos en el gouierno, q̃ en las coſas de la guerra, muy querido de tres Papas q̃ alcançô, Clemente, Innocencio, y Vrbano Quinto, q̃ a eſta ſazon gouernaua la Igleſia Romana. Hizo guerra en Italia a los tyranos, que tenian vſurpadas muchas ciudades y tierras de la Igleſia, y con dichoſas armas las reſtituyô al patrimonio y Eſtado de ſan Pedro: con que abrio el camino a ſus ſucceſſores, para q̃ paſſaſſen la ſilla Apoſtolica â la antigua ciudad de Roma. Que no tardô mucho tiẽpo en cũplirſe. Depoſitarõ ſu cuerpo en el Monaſterio de S. Franciſco de la ciudad de Aſsis: deſpues ſoſſegadas las coſas de Eſpaña con la muerte del Rey don Pedro (por auerlo el aſsi mandado en ſu teſtamento) le traſladaron a la ciudad de Toledo: eſtâ enterrado en la Igleſia mayor, en la capilla de ſan Ileſonſo. Concedio el Romano Pontifice indulgencias a los que le traxeſſen en ombros: y fue tanta la deuocion de los pueblos, que por do quier que paſſaua ſaliâ a vandas a los caminos, por ganar los perdones, y deſta manera le traxeron haſta Toledo.

Onuph. de Cardi. en Vrbano,

Capitulo XI. Del Maeſtre de ſan Bernardo.

EL Maeſtre de ſan Bernardo (dignidad cuyo nõbre y noticia a penas ha llegado a nueſtros tiẽpos) ſe hallô en la batalla de Najara, con otros muchos, en fauor de don Enrique, donde fue preſo y muerto, por mandado del Rey dõ Pedro, y le cõfiſcaron muchos pueblos que poſſeia en las behetrias. No cuenta eſto ninguno de los hiſtoriadores, ſino ſolamẽte el deſpenſero mayor de la Reyna doña Leonor, de quiẽ arriba hizimos menciõ. Verdad es, q̃ no eſcriue el nõbre del Maeſtre, ni q̃ principio, ô autoridad tuuieſſe eſta dignidad, coſa en aquel tiempo muy ſabida, al preſente de todo punto oluidada, el tiempo todo lo gaſta. Solo conſta, q̃ eſte Maeſtre era hombre de religion, y Eccleſiaſtico, porque el Rey dõ Pedro fue deſcomulgado por la muerte que le dio. Lo que yo ſoſpecho es, que quando el Rey don Pedro, por conſejo de Iuan Alfonſo de Alburquerque (como de ſuſo ſe dixo) quiſo encorporar las behetrias en la corona Real, o lo que es mas cierto, dar las â algunos ſeñores particulares, que las pretendian con mas codicia de Eſtados, q̃ de hazer lo que era razon y juſticia: entõces de ſu voluntad, y con facultad del Papa, con color de religion, ſe deuieron de ſugetar a la orden de ſan Bernardo, a imitacion de los Caualleros de Calatraua, y Alcãtara, y eligieron vna cabeça, cõ titulo que le dieron de Maeſtre de ſan Bernardo, para que como las demas religiones militares, hizieſſe guerra a los Moros. Eſte color y diligencia, aunque fue a propoſito para que aquellos pueblos ſe mãtuuieſſe en la libertâd, en que por tantos ſiglos inuiolablemente ſe mantuuieron, dio empero ocaſion, para que el Rey ſe indignaſe cõtra ellos, por eſta cauſa creo yo, que el dicho Maeſtre ſe llegô a la parte de don Enrique, eſto pudo ſer, mas no es mas que conjectura y penſamiẽto. Lo que ſe ſigue es cierto, que el ſumo Pontifice Vrbano Quinto, por eſta muerte, y porque tenia fuera de ſus Igleſias a los Obiſpos de Calahorra, y de Lugo, embio vn Arcediano, con orden que le notificaſſe, como eſtaua deſcomulgado, y por tal le publicaſſe. Eſte Arcediano, como quier que temieſſe la crueldad de don Pedro, y el poco reſpeto que tenia a la Igleſia: vſo con el de cautela y maña: eſto fue, que ſe vino por el rio en vna galeota muy ligera a Seuilla, y ſe puſo a la ribera del campo de Tablada, cerca de la ciudad: aguardo a que el Rey paſſaſſe por aquella parte, ſucediole como lo deſſeaua, preguntole ſi queria ſaber nueuas de Leuante, q̃ le diria coſas marauillоſas, y jamas oydas: porque acabaua de llegar de aquellas partes. Llegoſe el Rey cerca por oyr-

le:

Digitized by Google

le: y el le intimô entonces las Bullas del Papa: eſto hecho luego con grandiſsima velocidad ſe fue el rio abaxo a vela y remo, ayudauale la menguante, en que las aguas de la creciente del Oceano boluiã a baxar: aſsi pudo mas ligeramente eſcaparſe. El Rey enojoſe mucho con la burla, y como fuera de ſi, deſnuda la eſpada, y arrimadas las eſpuelas al caualllo, ſe lãçó en el rio. Tirô vna gran cuchillada al Arcediano, que por no le poder alcãçar dio en la galeota, ſin deſiſtir de ſeguille haſta tanto q̃ el caualllo no podia nadar de cansado, corriera gran peligro de ahogarſe, ſino le acorrieran preſtamẽte con vn barco, en que le recogieron muy encolerizado. Dezia a grandes vozes, que el quitaria la obediencia al Papa, que tan violenta y ſuziamente regia la Igleſia: procuraria otroſi, que hizieſſen lo miſmo los Reyes de Aragon, y de Nauarra. Ademas q̃ aquella injuria el la vengaria muy bien con las armas, y con hazer guerra â ſus tierras. Eſto dixo con los ojos encarnizados y hechos aſcuas, y cõ la voz muy fiera, alta y deſcompueſta. Las afrentas, amenazas y deſacatos q̃ dixo contra el Papa, mas le deſloraron a el, q̃ agrauiaron al Padre ſanto. Mandô luego apercibir vna armada, y hazer grandes llamamientos de gentes de guerra. El Papa viſta la furioſa condicion del Rey don Pedro, ſe determinô de aplacalle de la mejor manera que pudieſſe: para hazello cõ mayor autoridad le embio vn Legado, q̃ fue vn ſobrino ſuyo, Cardenal de ſan Pedro, que le abſoluio de la excomunion, y hizo las amiſtades entre el y ſu tio con eſtas condiciones. Que conſumido el oficio y nombre de Maeſtre de S. Bernardo, todos aquellos pueblos de alli adelante tuuieſſe ſu antiguo nombre de behetrias, y fueſſen del patrimonio Real, a tal empero, q̃ no pudieſſen ſer entonces, ni en algun tiẽpo dados, ni vendidos, ni enagenados. Guardoſeles eſte reſpero y preeminẽcia, por ſer bienes de religion y Eccleſiaſticos. Demas deſto, que la tercera parte de las decimas que lleuaua a la ſazõ el Papa de los beneficios, fueſſe del Rey, para ayuda a la guerra de los Moros. Que el Papa otroſi, ſin conſentimiento de los Reyes de Caſtilla, no pudieſſe en ſus Reynos dar Obiſpados, ni Maeſtrazgos, ni el Priorato de S. Iuã, ni otros mayores beneficios. Eſto ſe le concedio, teniendo conſideracion al ſoſsiego comun, y al bien general de la paz: pueſto que era contra la coſtũbre y vſo antiguo. Es coſa notable y marauilloſa, que por contemplacion ni reſpeto de ningun Principe quiſieſſe el Papa perder en Eſpaña tanto de ſu derecho y autoridad. En rãto ſe tuuo en aquella era el ſanar la locura de vn Rey, que primero con ſus trabajos, y ahora con la vitoria, andaua deſatinado.

Cap. XII. Que don Enrique bolvio a Eſpaña.

LLegado don Enrique a Frãcia, no perdio el animo, ſabiendo quan varias y mudables ſean las coſas de los hombres, y que los valientes y eſforçados hazen roſtro a las aduerſidades, y vencen todas las dificultades en que la fortuna los pone: los couardes deſmayan, y ſe rinden a los trabajos y deſaſtres. Eſtando de Fox, a cuya caſa primero aportô, le recibio muy bien, y hoſpedô amigablemente, aunque con rezelo no le hizieſſen guerra los Ingleſſes, porque le fauorecia. De alli fue a Villanueua, q̃es cerca de Auiñõ, para hablar a Luis Duque de Anjou, y hermano del Rey de Francia, en quien halló mejor acogimiento del que el podia eſperar, ſocorriole cõ dineros, y diole conſejos tan buenos, que fueron parte para que ſus coſas tuuieſſen el proſpero ſucceſſo que poco deſpues ſe vio. Embio por induzimiento y auiſo del Duque, cõ ſu embaxada a pedir al Rey de Frãcia ſu ayuda y fauor para boluer a Caſtilla. Fue oydo benignamente, y determinôſe el Rey de fauorecelle. A la verdad la mucha proſperidad, y buenos ſucceſſos de los Ingleſſes, le tenian con mucho miedo y cuydado, tenia aſsimiſmo en la memoria los agrauios que don Pedro le auia hecho, y la enemiga que tenia cõ el. Reſpondiole pues con mucho amor, y propuſo

Digitized by Google

puſo de le ayudar cõ gente y dineros, dio le el caſtillo de Perapertuſa, en los confines de Ruyſſellon, en que tuuieſſe a ſu muger y hijos, ca deſconfiados del Rey de Aragon, ſe retiraron a Francia, mandole otroſi dar el Condado de Seſeno, en que pudieſſe viuir en el entretanto que boluia a cobrar el Reyno de Caſtilla. De dõde cada dia ſe venian a el muchos Caualleros, q̃ fueron preſos en la batalla de Najara, y eſtauan ya reſcatados, y librados de la crueldad del Rey don Pedro, que los Ingleſſes los eſcaparon de ſus manos. De los primeros que ſe paſſaron y acudierõ en Francia a don Enrique, fue don Bernal, hijo del Conde Fox, ſeñor de Bearne, a quiẽ el Rey don Enrique, deſpues de acabada la guerra, en remuneracion deſte ſeruicio le dio a Medina Celi, con titulo de Conde. Fue caſado eſte Principe con doña Yſabel de la Cerda, hija de don Luys, y nieta de don Alonſo de la Cerda, el deſheredado. De quien los Duques de Medina Celi (ſin auer quiebra en la linea) ſe precian deſcender. Halloſe tãbien con don Enrique el Conde de Oſona, hijo de Bernardo de Cabrera: el qual deſpues que eſtuuo preſo en Caſtilla, ſiruio en la guerra a don Pedro, por el gran ſentimiento que tenia de la muerte de ſu padre: finalmente pueſto en ſu entera libertad ſe paſſõ a don Enrique con propoſito de ſeruille, y ſeguir ſu fortuna haſta la muerte. Demas deſte le auino bien a dõ Enrique, en que el Principe de Gales ſe boluio en eſtos dias a Guiena, enojado y mal ſatisfecho de don Pedro, porque ni le entregó el ſeñorio de Vizcaya que le prometio, ni le pagó los empreſtidos q̃ le hiziera, ni a muchos de los ſuyos el ſueldo que les deuia. Demas deſto en Caſtilla le començaua â ayudar la fortuna, ca muchos Grandes y Caualleros auian tomado ſu voz, y hazian guerra a don Pedro. En particular ſe tenian por el las Prouincias de Guipuzcoa, y Vizcaya, y las ciudades de Segouia, Auila, Palencia, Salamanca, y la villa de Valladolid, y otros muchos pueblos del Reyno de Toledo: cada dia ſe reforçaua mas ſu vãdo y parcilidad, ſu enemigo miſmo le ayudaua, cõ hazerſe por momentos mas odioſo con ſu mal modo de proceder, y deſuariados caſtigos que hazia en los ſuyos. Iuntado pues don Enrique ſu exercito entró en Aragon, por las aſperezas de los Pyrineos, llamadas Valdeandorra, paſſó por aquel Reyno cõ tanta preſteza, que primero eſtuuo dentro de Caſtilla, que pudieſſe el Rey de Aragon atajarle el paſo, ſi bien puſo para eſtoruarſele toda la diligencia que pudo. Llegado don Enrique a la ribera del rio Ebro, preguntõ ſi eſtauan ya en tierra de Caſtilla, como le reſpondieſſen que ſi, ſe apeó de ſu caualio, y hincado de rodillas hizo vna Cruz en la arena, y beſandola, la dixo eſtas formales palabras. Yo juro a eſta ſignificança de Cruz, que nũca en mi vida por neceſsidad que me venga, ſalga de Caſtilla: antes que eſpere a la muerte, o eſtaré a la ventura que me viniere. Fue importaute eſta ceremonia, para aſſegurar los coraçones de los q̃ le ſeguiã, ẽ inflamallos en la aficion que le tenian. Buelto a ſubir en ſu caualio, fue con todo ſu Campo a Calahorra, que por aquella parte es la primera ciudad de Caſtilla: entró en ella el dia del Archãgel ſan Miguel, con mucho contento y regozijo de los ciudadanos, y de muchos del Reyno, que luego de todas partes le acudieron: ca andauã vnos deſterrados, y otros huydos, de miedo de la crueldad del Rey ſu hermano. De Calahorra ſe partio a Burgos, alli fue recebido con vna muy ſolene proceſsion por el Obiſpo, Clreecia, y ciudadanos de aquella ciudad. Halló en el caſtillo preſo a don Felipe de Caſtro, vn Grande del Reyno de Aragon, caſado con ſu hermana doña Iuana, que le prendieron en la batalla de Najara: mandole luego ſoltar, y hizole donacion de la villa de Paredes de Naua, y de Medina de Rioſeco, y de Tordehumos. Por el contrario prendio en el miſmo Caſtillo, a dõ Jayme Rey de Napoles, y hijo del Rey de Mallorca, que ſe quedara en Burgos, deſpues que ſe halló en la batalla por la parte del Rey don Pedro, y ahora quando vio que recebian a don Enrique, ſe retiró al caſtillo, para defenderſe en el, con el Alcayde Alfonſo Fernandez. Cõ el exẽplo de

Digitized by Google

de la Real ciudad de Burgos, otras muchas ciudades tomaron la voz de dõ Enrique, quitado el miedo que tenian. El qual no ſuele ſer buen maeſtro, para hazer a los hombres conſtantes en el deuer, y en hazer lo que es razon. Soſſegadas las coſas en Burgos, paſsó con ſu campo ſobre la ciudad de Leon. Que a cabo de algunos dias ſe le rindio a partido, el poſtrero dia de Abril, del año de mil y
1368 trecientos y ſeſenta y ocho. En la Imperial ciudad de Toledo vnos querian a dõ Enrique, la mayor parte ſuſtentaua la opinion de don Pedro, eſcarmentados del riguroſo caſtigo que hizo alli los meſes paſſados, y de miedo de la gẽte de guerra que tenian alli de guarnicion, que etã muchos balleſteros, y ſeyſcientos hombres de armas, cuyo Capitan era Fernando Aluarez de Toledo, Alguazil mayor de la miſma ciudad. Tenia don Enrique en ſu exercito mil hombres de armas, cõ eſtos y cõ la infanteria, que era en mayor numero, no dudó de venir ſobre vna ciudad tan grande y fuerte como Toledo, y tenerla cercada. Tenia por cierto, que apoderado que fueſſe de vna ciudad y fuerça ſemejante, todo lo demas le ſeria facil de acabar. Aſſentó ſus Reales en la vega, que ſe tiende a la parte del Setentrion, a las haldas de la ciudad: puſo muchas cõpañias en los montes, que eſtãn de la otra parte del rio Tajo: eſte gran rio como cõ vn compas, rodea las tres quartas partes de la ciudad, corre por la parte del Leuante, y rebuelue hãzia medio dia, y Poniente. Para que ſe pudieſſe paſſar de los vnos Reales a los otros, y ſe fauorecieſſe en tiempo de neceſsidad, mandó fabricar vn puente de madera, que fue deſpues muy prouechoſo. Los Toledanos ſufrian conſtantemente el cerco, puesto que harto inclinados a don Enrique, mas no oſauan admitille en la ciudad, por miedo no lo pagaſſen los rehenes que conſigo ſe llenara don Pedro, que eran los mas nobles de Toledo. La ciudad de Cordoua en eſte tiempo, quitada la obediencia a don Pedro, ſeguia la parte de don Enrique, con tanto peſar y enojo de ſu contrario, que no dudó de pedir al Rey de Granada le embiaſſe ſu ayuda para yrla a cercar. Embiole Mahomad gran numero de Moros ginetes, con que y ſu exercito puſo en gran eſtrecho la ciudad, y la apretõ de manera, que vn dia eſtuuo a punto de ſer entrada: ca los Moros a eſcala viſta ſubieron la muralla, y tomaron el alcaçar viejo. Acudieron los Cordoueſes, conſiderado el peligro, y quan ſin miſericordia ſerian tratados ſi fueſſen vẽcidos, y pelearon aquel dia con gran deſeſperacion, y rebatieron tan valeroſamente los Moros, que mal de ſu grado los forçarõ a ſalir de la ciudad. A muchos hizieron ſaltar por los adarues, y les tomaron las vanderas, y fueron empos dellos haſta bien lexos, ſeñalarõſe muchos eſte dia en valor: las mugeres Cordoueſas: ca viſto que era entrada la ciudad por los Moros, no ſe eſcondieron, ni cayeron en ſus eſtrados deſmayadas, ſino con varonil eſfuerço ſalieron por las calles, y a los lugares en que ſus maridos y hijos peleauan, y con animoſas palabras los incitaron a la pelea: con eſto los Cordoueſes tomaron tanto brio y corage, que pudieron recobrar la ciudad que ya ſe perdia, y hazer gran eſtrago y matança de ſus enemigos. Deſeſperados los Reyes de poder ganar la ciudad, leuantaron el cerco, don Pedro ſe fue a Seuilla, a prouеer lo neceſſario para la guerra, que todo ſe hazia mas de eſpacio, y con mayores diſiculdades de lo que el penſaua. El Rey de Granada, ſin que don Pedro le fueſſe a la mano, ſaqueõ y robõ las ciudades de Iaẽ, y Vbeda, que a imitacion de Cordoua ſeguian el vando de don Enrique. Talõ otroſi lo mas de los campos del Andaluzia, con que lleuaron los Moros a Granada gran muchedũbre de cautiuos, tanto que fue fama, que en ſola la villa de Vtrera fueron mas de onze mil almas las que cautiuaron. Con eſto toda la Andaluzia ſe via eſtar llena de llãtos y miſeria:

por vna parte los apretauan las armas de los Moros, por otra la crueldad y fiereza de don Pedro.

(2.)

Cap.

Cap. XIII. Que el Rey don Pedro fue muerto.

EL Rey dõ Pedro deſamparado de los que le podian ayudar, y ſoſpechoſo de los demas, lo q̃ ſolo le reſtaua, ſe reſoluio de auenturarſe: encomendarſe a ſus manos, y ponerlo todo en el trance y rieſgo de vna batalla: ſabia muy bien que los Reynos ſe ſuſtentan y conſeruan mas cõ la fama y reputacion, que con las fuerças y armas. Teniale con gran cuydado el peligro de la Real ciudad de Toledo: eſtaua aquexado, y penſaua como mejor podria conſeruar ſu reputacion. Eſto le confirmaua mas en ſu propoſito de yr en buſca de ſu enemigo, y dalle la batalla. Procuraronſelo eſtoruar los de Sevilla, deziandole que ſe deſtruia, y ſe yua derecho a deſpeñar, que lo mejor era tener ſufrimiento, reforçar ſu exercito, y eſperar las gentes que cada dia vendrian de ſus amigos, y de los pueblos que tenian ſu voz. Eſto que le aconſejauan, era lo que en todas maneras deuiera ſeguir, ſino le cegaran la grandeza de ſus maldades, y la diuina juſticia, ya determinada de muy preſto caſtigallas. Eſtando en eſte aprieto, ſucediole otro deſaſtre, y fue q̃ Victoria, Salvatierra, y Logroño, q̃ eran de ſu obediencia, fatigadas de las armas del Rey de Nauarra, y por falta de ſocorro, por eſtar dõ Pedro tan lexos, ſe entregaron al Nauarro. Ayudõ a eſto don Tello, el qual, ſi eſtaua mal coñ don Pedro, no era amigo de ſu hermano dõ Enrique, y aſsi ſe entretenia en Vizcaya, ſin querer ayudar a ninguno de los dos. Proſeguiaſe en eſte comedio el cerco de Toledo. Y como quier que aquella ciudad eſtuuieſſe (como diximos) diuidida en aficiones, algunos de los que fauorecian a don Enrique, intentaron de apoderalle de vna torre del muro de la ciudad que miraua al Real, que ſe dize la torre de los Abades. Como no les ſucedieſſe eſta traça, procuraron dalle entrada en la ciudad, por el puente de ſan Martin, ſobre lo qual los del vn vando y del otro vinieron a las manos, en que ſucedieron algunas muertes de ciudadanos. Sabidas eſtas rebueltas por el Rey don Pedro, dioſe muy mayor priesa a yr la a ſocorrer, por no hallalla perdida, quando llegaſſe. Para yr con menor cuydado, mandõ recoger ſus teſoros, y con ſus hijos don Sancho, y don Diego, lleuallos a Carmona, q̃ es vna fuerte y rica villa del Andaluzia, y eſtá cerca de Sevilla. Hecho eſto, jũtõ arrebatadamẽte ſu exercito, y apreſtõ ſu partida para el Reyno de Toledo. Lleuaua en ſu Cãpo tres mil hombres de acauallo: pero la mitad dellos, mal pecado, eran Moros, y de quien no ſe tenia entera confiança, ni ſe eſperaua, que pelearian con aquel brio y gallardia que fuera neceſſario. Dizeſe, que al tiempo de ſu partida, conſultõ a vn Moro ſabio de Granada, llamado Benagatin, con quien tenia mucha familiaridad. Y que el Moro le anunciõ ſu muerte, por vna profezia de Merlin, hombre Ingles, que viuio antes deſte tiempo como quatrocientos años. La profecia con tenia eſtas palabras: *En las partes de Occidente, entre los montes y el mar, nacera vna aue negra, comedora y robadora, y tal que todos los panales del mundo querra recoger en ſi, y todo el oro del mundo querra poner en ſu eſtomago, y deſpues gormarlo ha, y tornarà atras. Y no perecera luego por eſta dolencia. Caerſelehan las peñolas, y ſacarlehan las plumas al Sol, y andarà de puerta en puerta, y ninguno la querra acoger, y encerrarſeha en la ſelua, y alli morirà dos vezes, vna al mũdo, y otra a Dios y deſta manera acabarà.* Eſta fue la profezia, fueſſe verdadera, o ficcion de vn hombre vaniſſimo q̃ le quiſieſſe burlar: como quiera q̃ fueſſe, ella ſe cũplio dentro de muy pocos dias. El Rey don Pedro, con la hueſte q̃ hemos dicho, baxõ del Andaluzia a Montiel, que es vna villa en la Mãcha, y en los Oretanos antiguos cercada de muralla, cõ ſu pretil, torre, y barbacana, puesta en vn ſitio fuerte, y ſor talezida con vn buen caſtillo. Sabida por don Enrique la venida de don Pedro, dexõ a don Gomez Mãrique, Arçobiſpo de Toledo, para que proſiguieſſe el cerco de aquella ciudad, y el con dos mil y quatro cientos hõbres de acauallo, por no eſperar el paſo de la infanteria, partio congra priesſa

A B C D E

prieſſa en buſca de don Pedro. Al paſſar por la villa de Orgaz, que eſtà a cinco leguas de Toledo, ſe juntò con el Beltran Claquin, con ſeyſcientos cauallos eſtrangeros que traìa de Francia: importantiſſimo ſocorro, y a buen tiempo, porque eran ſoldados viejos, y muy exercitados y dieſtros en pelear. Llegaron al tàto alli don Gonçalo Mexia Maeſtre de Santiago, y don Pedro Muñiz Maeſtre de Calatraua, y otros ſeñores principales, que venian cõ deſſeo de emplear ſus perſonas en la defeſa y libertad de ſu patria. Partio don Enrique con eſta caualleria: caminò toda la noche, y al amanecer dieron viſta a los enemigos, antes que tuuieſſen nueuas ciertas, que eran partidos de Toledo. Ellos quando vieron, que tenian tã cerca a don Enrique, tuuieron gran miedo, y penſaron, no ouieſſe alguna trayciõ, y trato, para dexarlos en ſus manos: a eſta cauſa no ſe fiauan los vnos de los otros. Rezelauaſſe tambien de los miſmos vezinos de la villa. Los Capitanes cõ mucha prieſſa y turbacion, hizieron recoger los mas de los ſoldados que tenian alojados en las aldeas cerca de Montiel: muchos dellos deſampararon las vanderas de miedo, ò por el poco amor, y menos ganancõ que ſeruian. Al ſalir del ſol formaron ſus eſquadrones de ambas partes, y animaron ſus ſoldados a la batalla. Dõ Enrique hablò a los ſuyos en eſta ſuſtancia. Eſte dia, « valeroſos compañeros, nos ha de dar ri- « quezas, hõra, y Reyno, ò nos lo ha de quitar. No nos puede ſuceder mal, porque « de qualquiera manera que nos auenga, « ſeremos bien librados: con la muerte ſal- « dremos de tan inmenſos, è intolerables « afanes, como padecemos: con la vito- « ria daremos principio a la libertad, y deſ- « canſo, que tanto tiempo ha deſſeamos. « No podemos entretenernos ya mas, ſi « no matamos a nuestro enemigo, el nos « ha de hazer perecer de tal genero de « muerte, que la ternemos por dichoſa, y « dulce, ſi fuere ordinaria, y no con cruel- « les, y barbaros tormentos. La naturale- « za nos hizo gracia de la vida con vn ne- « ceſſario tributo, que es la muerte: eſta « no ſe puede eſcuſar, empero los tormen-

A tos, las deshonras, afrentas, è injurias, euitaralas vueſtro eſfuerço, y valor. Oy alcançareys, vna glorioſa vitoria, ò quedareys como honrados, y valeroſos, tendidos en el campo. No vean tal mis ojos, no permita vueſtra bondad, ſeñor, que perezcan tan virtuoſos, y leales Caualleros. Mas que muerte tan deſaſtrada, y miſerable nos puede venir que ſea, peor, que la vida acoſſada, que traemos? No tenemos guerra con enemigo, que nos concedera partidos razonables, ni aun vna tolerable ſeruidumbre, quando queramos ponernos en ſus manos: ya ſabeys ſu increyble crueldad, y teneys bien a vueſtra coſta eſperimentado, quan poca ſeguridad ay en ſu fee, y palabra. No tiene mejor fieſta, ni mas alegre, que la que ſoleniza con ſangre, y muertes, con ver deſtroçar los hombres delante de ſus ojos. Por ventura auemoſſo con algun maluado, y peruerſo tyrano, y no con vna inhumana, y feroz beſtia? que parece, ha ſido agarrochada en la leonera, para que de alli con mayor braueza ſalga, a hazer nueuas muertes, y deſtroços. Confio en Dios, y en ſu Apoſtol Santiago, que ha caìdo en la red que nos tenia tendida, y que eſtà encerrado, donde pagara la cruel carniceria, que en nos tiene hecha: mirad mis ſoldados, no ſe os vaya, detenedla, no la dexeys huyr, no quede lança, ni eſpada, que no prueue en ella ſus azeros. Socorred por Dios a nueſtra miſerable patria, que la tiene deſierta, y aſſolada: vengad la ſangre, que ha derramado de vueſtros padres, hijos, amigos, y parientes. Confiad en nueſtro Señor, cuyos ſagrados miniſtros ſacrilegamẽte ha muerto, que os ſaborecera, para que caſtigueys tan enormes maldades, y le hagays vn agradable ſacrificio de la cabeça de vn tal mõſtruo horrible, y fiero tyrano. Acabada la platica luego con gran brio, y alegria arremetieron a los enemigos: hirieron en ellos con tan gran denuedo, que ſin poder ſufrir eſte primer impetu, en vn momẽto ſe desbaratarõ. Los primeros huyẽ los Moros, los Caſtellanos reſiſtierõ algun tãto, mas como ſe vieſſen perdidos y

desamparados, se recogieron con el Rey don Pedro en el castillo de Montiel. Murieron muchos de los Moros en la batalla, muchos mas fueron los que perecieron en el alcance: de los Christianos no mutio sino solo vn Cauallero. Ganose esta vitoria vn Miercoles catorze dias de Março del año de mil y trecientos y sesenta y nueue. Don Enrique visto como don Pedro se encerró en la villa, a la hora la hizo cercar de vna horma pared de piedra seca, con gran vigilancia: porque no se les pudiesse escapar. Començaron los cercados a padecer falta de agua, y de trigo, ca lo poco que tenian, les daño de industria (a lo que parece) algun soldado de los de dentro, desseoso de que se acabasse presto el cerco. Don Pedro entendido el peligro en que estaua, pensó, como podria huyrse del castillo mas a su saluo. Hallauase con el vn Cauallero, que le era muy leal natural de Trastamara: deziase Men Rodriguez de Sanabria, por medio deste hizo a Beltran Claquin vna gran promessa de villas, y castillos, y de docientas mil doblas Castellanas, a tal, que dexado a don Enrique le fauoreciesse, y le pusiesse en saluo. Estrañó esto Beltran: dezia, que si tal consintiesse, incurriria en perpetua infamia, de fementido, y traydor: mas como toda via Men Rodriguez le instasse, pidiole tiempo, para pesar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos, de quien mas se fiaua, le aconsejaron, que contasse a don Enrique todo lo que en este caso passaua: tomó su consejo: don Enrique le agradecio mucho su fidelidad, y con grandes promessas le persuadio, a que con trato doble hiziesse venir a don Pedro a su posada, y le prometiesse, haria lo que desseaua, concertaron la noche, salio don Pedro de Montiel armado, sobre vn cauallo con algunos Caualleros que le acompañauan: entró en la estancia de Beltran Claquin con mas miedo que esperança de buen sucesso. El rezelo, y temor que tenia, dizen, se le aumentó vn letrero que leyo poco antes escrito en la pared de la torre del omenage del castillo de Montiel, que contenia estas palabras: *Esta es la torre de la estrella.* Ca ciertos Astrologos le pronosticaran, que moriria en vna torre deste nombre. Ya sabemos, quã grande vanidad sea la de estos adeuinos: y como despues de acontecidas las cosas se suelen fingir semejantes consejas. Lo que se refiere, que le passó con vn Iudio Medico, es cosa mas de notar. Fue assi, que por la figura de su nacimiento le auia dicho, que alcançaria nueuos Reynos, y que seria muy dichoso. Despues quando estuuo en lo mas aspero de sus trabajos, dixole: Quan mal acertastes en vuestros pronosticos. Respondio el Astrologo: Aunque mas yelo cayga del cielo, de necessidad el que está en el baño, ha de sudar. Dio por estas palabras a entender, que la voluntad, y acciones de los hombres son mas poderosas que las inclinaciones de las estrellas. Entrado pues don Pedro en la tienda de don Beltran, dixole, que ya era tiempo, que se fuessen: en esto entró don Enrique armado: como vio a don Pedro su hermano, estuuo vn poco sin hablar como espantado: la grandeza del hecho le tenia alterado, y suspenso, ó no le conocia, por los muchos años que no se vieran. No es menos, sino que los que se hallaron presentes entre miedo, y esperança vacilauan. Vn Cauallero Frances dixo a don Enrique, señalando con la mano a don Pedro: Mirad, que esse es vuestro enemigo. Don Pedro con aquella natural ferocidad que tenia, respõdio dos vezes: Yo soy, yo soy. Entonces don Enrique sacó su daga, y diole vna herida con ella en el rostro: vinieron luego a los braços, cayeron ambos en el suelo: dizen, que don Enrique debaxo, y que cõ ayuda de Beltran que les dio buelta, y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas, con que le acabó de matar. Cosa que pone grima, vn Rey, hijo, y nieto de Reyes reboleado en su sangre, derramada por la mano de vn su hermano bastardo, estraña hazaña! A la verdad cuya vida fue tan dañosa para España, su muerte le fue saludable: y en ella se echa biẽ de ver, q̃ no ay exercitos, poder, Reynos, ni riquezas que baste, a tener seguro

1369

A B C D E

a vn

a vn hombre, que viue mal, è inſolentemente. Fue eſte vn eſtraño exemplo, para que en los ſiglos venideros tuuieſſen que conſiderar, ſe admiraſſen, y temieſſen, y ſupieſſen tambien, que las maldades de los Principes las caſtiga Dios, no ſolamente con el odio, y mala voluntad, con que, mientras viuẽ, ſon aborrezidos, ni ſolo con la muerte, ſino con la memoria de las hiſtorias, en que ſon eternamẽte aſcentados y aborrezidos por todos aquellos que las leen, y ſus almas ſin deſcanſo ſeran para ſiempre atormentadas. Froſſarte Hiſtoriador Frances deſte tiempo dize, que don Enrique al entrar de aquel apoſento dixo: Donde eſtâ el hideputa Iudio, que ſe llama Rey de Caſtilla? y que don Pedro reſpondio: Tu eres el hideputa, que yo hijo ſoy del Rey don Alonſo. Murio don Pedro en veynte y tres dias del mes de Março en la flor de ſu edad de treynta y quatro años, y ſiete meſes, reynó diez y nueue años menos tres dias. Fue lleuado ſu cuerpo ſin ninguna pompa funeral a la villa de Alcocer, do le depoſitaron en la Igleſia de Santiago. Deſpues en tiempo del Rey don Juan el ſegundo, le traſladaron por ſu mandado al monaſterio de las monjas de ſanto Domingo el Real de Madrid de la Orden de los Predicadores. Prendieron deſpues de muerto el Rey don Pedro, a don Fernando de Caſtro, Diego Gonçalez de Quiedo hijo del Maeſtre de Alcantara, y Men Rodriguez de Sanabria, que ſalieron con el de la villa, para tenelle cõpañia. Eſtos tiempos tan calamitoſos, y rebueltos no dexaron de tener algunos hombres ſeñalados en virtud, y letras: vno deſtos fue don Martin Martinez de Calahorra, Canonigo de Toledo, y Arcediano de Calatraua dignidad en la ſanta Igleſia de Toledo, que eſtâ enterrado en la capilla de los Reyes viejos de aquella Igleſia con vn letrero en ſu ſepulcro, que dize como por honra de la ſantidad, y grandeza de la Igleſia de Toledo, no quiſo aceptar el Obiſpado de Calahorra, para el qual fue elegido en concordia de todos los votos del cabildo de aquella Igleſia.

Cap. XIIII. Que don Enrique ſe apoderò de Caſtilla.

CO n la muerte del Rey don Pedro enriquezieron vnos, y empobrezieron otros: tal es la vſança de la guerra, y mas de la ciuil: todas las coſas en vn momẽto ſe trocaron en fauor del vencedor: dioſe a la hora Montiel. Llegada la nueua de lo ſucedido a Toledo, tuuierõ grã temor los vezinos de aquella ciudad. Padeciã a la ſazon neceſsidad de baſtimẽtos. Acordaron de hazer ſus pleyteſias con los de dõ Enrique, que los tenian cercados. Entregaronles la ciudad, y todos ſe puſiérõ en la merced del nueuo Rey, pues con la muerte de don Pedro ſe entẽdia, quedauan libres del omenage, y fidelidad que le prometieran. Entre los Principes eſtrangeros ſe leuantó vna nueua contiẽda, ſobre quien tenia mejor derecho a los Reynos de Caſtilla. Conuenian todos, en que don Enrique no tenia accion a ellos, por el defecto de ſu nacimiento. Demas deſto cada vno penſaua quedarſe en eſtas pebueltas con lo que mas pudieſſe apañar, que deſta ſuerte ſe ſuelẽ adquirir nueuos Reynos, y aumentarſe los antiguos. El Rey de Nauarra, ſegun poco ha diximos, ſe apoderara de muchos y buenos pueblos de Caſtilla. Al Rey de Aragon por traycion de los Alcaydes ſe le entregaron Molina, Cañete, y Requena. El Rey de Portugal pretẽdia toda la herẽcia, y ſucceſſion, y ſe intitulaua Rey de Caſtilla, y de Leõ, por ſer ſin cõtradicion alguna, viſnieto del Rey don Sãcho, nieto de doña Beatriz ſu hija. Tenianſe ya por el Ciudadrodrigo, Alcãtara, y la ciudad de Tuy en Galizia. El Rey de Granada tramaua nueuas eſperãças, rezeloſo por la cõſtante amiſtad que guardó a dõ Pedro. La mayor tẽpeſtad de guerra q̃ ſe temia, era de Inglaterra, y Guiena, a cauſa q̃ Iuan Duque de Alencaſtre hermano del Principe de Gales ſe caſara cõ doña Coſtãça hija del Rey dõ Pedro, y el Conde Cantabrigenſe hermano tãbiẽ del miſmo Principe tenia por muger a doña Iſabel hija menor del miſmo, auidas ambas en doña Maria de Padilla. Deſta ſuerte dentro el nobiliſsimo

Reyno de Castilla se temian discordias ciuiles, y de fuera le amenazauan grãdes mouimiẽtos, y assonadas nueuas de guerras. El remedio que estos temores tenia, era, con presteza ganar las voluntades de las ciudades, y Grãdes del Reyno. Como don Enrique fuesse sagaz, y entendiesse, que era esto, lo que le cumplia, luego que puso cobro en Montiel, se partio sin detenerse a Seuilla, do fue recebido cõ gran triũfo, y alegria. Todas las ciudades y villas del Andaluzia vinieron luego a dalle la obediencia, excepto la villa de Carmona, en que don Pedro dexô sus hijos, y tesoros, y por Guarda al Capitan Martin Lopez de Cordoua Maestre, que se llamaua de Calatraua, que toda via hazia las partes de don Pedro aunque muerto. En los dias que el Rey don Enrique estuuo en Seuilla, por no tener a vn tiempo guerra con tãtos enemigos, pidio treguas al Rey Moro de Granada, no sin diminucion, y nota de la Magestad Real, mas la necessidad que tenia, de assegurar, y confirmar el nueuo Reynado, le compelio a que dissimulasse, con lo que era autoridad y pundonor. No se concluyô desta vez nada con el Moro. Por esto puesto buen cobro en las fronteras, y assentadas las cosas del Andaluzia el nueuo Rey bolvio a Toledo, por tener auiso, que de Burgos eran alli llegados la Reyna su muger, y el Infante su hijo. En esta ciudad se buscô traça de allegar dineros, para pagar el sueldo que se deuia a los soldados estraños, y lo que se prometio a Beltrán Claquin en Montiel, por el buen seruicio que hizo, en ayudar a matar al enemigo. Juntose lo que mas se pudo del tesoro del Rey, y de los cogedores de las rẽtas Reales. Todo era muy poco, para hartar la codicia de los soldados, y Capitanes estraños, que dezian publicamẽte, y se alabauan, tuuieron el Reyno en su mano, y se le dieron a don Enrique: palabras al Rey afrentosas, y para el Reyno soberuias: la dulçura del reynar hazia, que todo se le vsurpasse facilmente. Para proueer en esta necessidad, hizo el Rey labrar dos generos de moneda baxa de ley, y mala, llamada cruzados la vna: y la otra reales: traçacon que de presente se sacô grande interes, y con que salieron del aprieto, en que estauan: pero para lo de adelãte muy perniciosa, y mala: porque a esta causa los precios de las cosas subierõ a cantidades muy excessiuas. Desta manera casi siempre las traças que se buscan, para sacar dineros del pueblo, puesto que en los principios parezcan acertadas, al cabo vienen a ser dañosas, y con ellas quedan las Prouincias destruydas, y pobres. Todas estas dificultades vencia la afabilidad, blandura, suaue condicion de don Enrique, sus buenas, y loables costũbres: que por excelencia le llamauan el Cauallero: ayudauanle otrosi, a que le tuuiessen respeto, y aficion la magestad, y hermosura de su rostro blanco y rubio: ca dado que era de pequeña estatura, tenia grande autoridad, y grauedad en su persona. Estas buenas partes de que la naturaleza le dotô, y la beneuolencia y aficion, que por ellas el pueblo le tenia, las aumentaua el cõ grandes dadiuas, y mercedes, que hazia. Por donde entre los Reyes de Castilla el solo tuuo por renombre, el de las mercedes: honroso titulo, con que le pagaron, lo que merecia la liberalidad, y fãqueza, que con muchos vsaua. A la verdad fuele necessario, hazerlo desta manera, para assegurar mas el nueuo Reyno, y gratificar cõ Estados, y riquezas a los que le ayudaron a ganarle, y tuuieron su parte en los peligros: ocasion de que en Castilla muchos nueuos mayorazgos resultaron, Estados, y señorios. Auiuauanse en este tiẽpo las nueuas de la guerra, que hazian en las fronteras los Reyes de Portugal, y de Aragon: procuró a esto prestamẽte con vn buen exercito que embió a la frontera de Aragon, cuyos Capitanes Pero Gõçalez de Mẽdoça, Aluar Garcia de Albornoz cobrarõ a Requena, echados della los soldados Aragoneses. El por su persona fue a Galizia, en q̃ tenia nueuas, q̃ andauã los Portugueses esparzidos, y desmãdados, y con grã descuydo: y q̃ por yr cargados de lo que robauã en aquella tierra, podrian facilmẽte ser desbaratados: cercô en el camino a Zamora, y sin esperar a ganarla, entrô en Portugal por

por aquella parte que eſtâ entre los rios Duero, y Miño, que es vna tierra fertil y abundoſa, deſtruyó, y corrio los cãpos de toda aquella comarca, quemô, y robô muchas villas, y aldeas, ganô las ciudades da Braga, y Vergãça. Deſta manera puſſo grande eſpanto en los Portugueſſes, y vẽgadas las demaſias, y oſadia q̃ tuuierõ de entrar en ſu Reyno, ſe boluio para Caſtilla: hallose con el Rey don Enrique en eſta guerra ſu hermano el Cõde don Sancho ya reſcatado por mucho precio de la priſion, en que eſtuuo en poder de los Ingleſſes, deſpues que le prẽdieron en la batalla de Najara. El Rey de Portugal no ſe atreuio a pelear con don Enrique, aũque antes le embiara a deſafiar, por no eſtar tan poderoſo como el; ni ſe le ygualaua en la ciencia militar, ni en la eſperiencia, y vſo de las coſas de la guerra. Valio a los Portugueſſes la nueua, que don Enrique tuuo de los daños, y robos, que el Rey de Granada hazia en el Andaluzia, junto cõ la perdida de la ciudad de Algezira, que el Moro tomô, y la echô por el ſuelo, de manera tal que jamas ſe boluio a reedificar. Deuieralo de hazer en vengança de las muchas vidas de Moros que aquella ciudad coſtara. Demas deſto el Rey tenia neceſſidad de boluer a Caſtilla, para prouecr toda via de dineros, con q̃ pagar los ſoldados eſtraños, y deſpachar a Beltran, que en eſta ſazon era ſolicitado del Rey de Aragon, para que paſſaſſe en Cerdeña, a caſtigar la gran deſlealtad del juez de Arborea Mariano, que de nueuo andaua alçado en aquella iſla, y tenia ganados muchos pueblos, y ſe entendia, aſpiraua a hazerſe ſeñor de toda ella. Auia embiado el Rey de Aragon contra el a don Pedro de Luna ſeñor de Almonacir, el qual ſin embargo que tenia parẽteſco de afinidad con Mariano, por eſtar caſado con doña Elfa parienta ſuya, le apretô reziamente en los principios, y puſo breuemente en tanto eſtrecho, que por no ſe atreuer a eſperar en el cãpo, aũque tenia mayor exercito q̃ el Aragones, ſe encerrô dentro los muros de la ciudad de Oriſtan. Tuuole don Pedro cercado muchos dias: y como quier que por tener en poco al enemigo, en ſus Reales faltaſſe la guarda y vigilancia, que pide la buena diciplina militar, el juez que eſtaua ſiempre alerta, y eſperaua la ocaſion, para hazer vn notable hecho, ſalio repentinamente con ſu gente, y dio tan de rebato ſobre ſus enemigos, y con tan grande preſteza, que primero vieron ganados ſus Reales, preſos y muertos ſus cõpañeros, que ſupieſſen, que era lo que venia ſobre ellos. Finalmente fue desbaratado todo el exercito, y muerto el General don Pedro de Luna, y con el ſu hermano don Filipe. Paſſados algunos dias Brancaleon Doria que en eſtas reuoluciones ſeguia la parcialidad del ſeñor de Arborea, quier por algun deſabrimiẽto que cõ el tuuo, quier con eſperança de mayor remuneracion ſe reconciliô con el Rey: con que alcançô no ſolamẽte perdon de los delitos que tenia cometidos, ſino tambien fauores, y mercedes. Poco tiẽpo deſpues el juez de Arborea forçô a la ciudad de Sacer, que es la mas principal de Cerdeña, a que ſe le rindieſſe, con que ſe perdio tanto, como fue de prouecho reduzir ſe al ſeruicio del Rey de Aragon vn ſeñor tan poderoſo, ê importãte como era Brancaleon. Eſtuuo entonces eſta iſla a pique de perderſe, para entretenerla lo mejor que ſer pudieſſe, mientras el Rey yua a ſocorrella, embió allá por Capitan general a don Berenguel Carroz Conde de Quirra: fuera deſto con grandes promeſſas ſolicitô a Beltran Claquin, quiſieſſe paſſar en Cerdeña, y tomar a ſu cargo aquella guerra. Era muy honroſo para el, que los Principes de aquel tiempo le hazian ſeñor de la paz, y de la guerra, y que tenia en ſu mano el dar, y quitar Reynos. Eſtaua para conceder con los ruegos del Rey de Aragon, quando otra guerra mas importante, que en aquella coyuntura ſe leuantô en Frãcia, ſe lo eſtorbuó, y lleuó a ſu tierra. Los pueblos del Ducado de Guiena ſe hallauan muy faſtidiados, y querellooſos del gouierno de los Ingleſſes, que les echaron vn intolerable pecho, que ſe cobraua de cada vna de las familias, eſto para reſtaurar los exceſsiuos gaſtos, q̃ el Rey Eduardo hiziera en la entrada de ſu hijo el Principe de Gales en Eſpaña, quãdo reſtituyô

restituyô en su Reyno de Castilla a don Pedro Lleuaron muy mal esta carga los Guienesses,y lamẽtauan la opresiô y sernidũbre: mas les faltaua cabeça que los fauoreciesse,y acaudillasse, que no ganase de rebelarse. No teniã otro Principe mas a proposito,a quien se entregar, q̃ el Rey de Frãcia: auisaronle de su determinaciô, y suplicaronle, tuuiesse lastima de aquel noble Estado,que en otro tiẽpo sue de su Corona,y al presente le teniã tiranizado, y en su poder sus capitales enemigos. Parecio al Frances, que era esta buena ocasion, para pagarse de lo que los Ingleses hizieron en la batalla de Potiers. Por esto holgô con la embaxada,y los animiô,y cõfirmô en su proposito: prometioles de encargarse de su defensa,que les exhorraua, no dudassen de echar de su tierra los presidios de los Ingleses,que el los socorreria cõ vn buen exercito. Animaronse cõesto los Guienesses. Los primeros que arbolaron vanderas, y tocarõ caxas por Frãcia,fueron los de Cahors. El Rey visto que ya estaua rõpida la guerra, y que para empresa de tan gran riesgo, è importãcia le faltaua vn prudẽte y esperimẽrado Capitan,de quien se pudiesse fiar,juzgô,que Beltran Claquin era el mejor de los que podia escoger, y el que con mas amor, y lealtad le seruiria: cõ este acuerdo le embiô a llamar a España: juntamẽte rogô al Rey de Nauarra,le fuesse a ayudar en esta guerra. Determinose el Nauarro de passar a Frãcia,dado que a la sazon tenia en Aragon a Iuan Cruzate Dean de Tudela,para que tratasse de confederalle con aquel Rey: dexô en Nauarra por Gouernadora del Reyno ala Reyna doña Iuana su muger,y partido de España se quedô en Chiburg vna villa fuerte de su Estado, que estã en Normandia: no se atreuio a fiarse del Rey de Frãcia,por las antiguas contiẽdas que entre si tuuierã. Demas desto como hõbre astuto queria,desde alli estarse ala mira,sin arriscarse en nada,propio de gente doblada,y visto en que parauan estos mouimientos, despues inclinarse a aquella parte,de q̃ con menos costa,y peligro pudiesse sacar mayor ganancia,è interes. Procuraua el Rey de Francia aman

A sar,y sossegar la feroz è inquieta condiciô del Nauarro, por saber, que muchas vezes de pequeñas ocasiones suelẽ resultar irreparables daños,y mudanças notables de Reynos. Embiole cõ este fin vna amigable embaxada cõ ciertos Caualleros principales de su Corte. Poco se hazia por medio de los Embaxadores: acordarõ de hablarse en Vernon,q̃ es vna villa assẽtada en la ribera del rio Seina,ô Sequana en los cõfines de los estados de ambos Reyes. Concertaron en aquellas vistas,q̃ el Rey de Nauarra dexasse al de Frãcia las villas de Mante, y Meulench, y el Condado de Longauilla,que eran los pueblos,sobre q̃ tenian diferencia: y que el Rey de Frãcia diesse en recõpensa al Nauarro la Baronia,y señorio de Mompeller: empero estas vistas y cõciertos se hizieron mas adelante: de donde aora llega nuestra historia, q̃ fue en el año de mil y trecientos y setẽta y cinco. Boluamos a lo que se queda atras, y lo que passaua en Castilla.

Cap. XV. Como murio dõ Tello.

MVy alegre se hallaua don Enrique cõ la vitoria que alcançô de su enemigo,su fama se estendia, y bolaua por toda Europa,como del que fundara en España vn nueuo y poderoso Reyno. Bien que por estar rodeado de rãtos enemigos no dexaua de ser molestado de varios y enojosos pensamientos: representauasele, que muchas vezes vn pequeño yerro sue le estragar, y ser ocasion, que se perdan poderosos Estados. Todos los buenos en Castilla le querian bien,y se agradauan de su señorio: no era posible, tenellos a todos contẽtos,forçosamente los que teniã recebidas algunas mercedes de dõ Pedro, ô por su muerte perdieron sus comodidades, è interesses, defendian las partes del muerto, y les pesaua del buen sucesso de don Enrique. Los Portugueses tenian en este tiempo en Ciudadrodrigo vna buena guarnicion de hõbres de armas,donde hazian grandes daños en las tierras de Castilla,corrian los cãpos,robauan,y quemauan las aldeas,con que los labradores,como mas sugetos a semejantes daños,erã malamente molestados. Para remedio de

estos

eſtos males, y reduzir a ſu ſeruicio eſta ciudad, que es de las mas principales de aquella comarca. El Rey cō toda ſu hueſte la cercō en el principio del año de mil
1370 y trecientos y ſetenta. Penſaua hallalla deſapercebida, y hazer, que por fuerça, ò de grado ſe la entregaſſen: halloſe en todo engañado, la ciudad bien preuenida, y ſe la defendieron valeroſamente los Portugueſſes, por donde el cerco durō mas tiempo, de lo que el Rey tenia imaginado: la aſpereza de aquel Inuierno fue grā de, no pudo por ende el exercito eſtar mas en cāpaña, y fue forçoſo, leuantar el cerco, é yrſe a Medina del Campo, a eſperar el buen tiempo. Tuuo Cortes en aquella villa. Lo principal que dellas reſultō, fue vn gran ſocorro, y ſeruicio de dineros, que los Procuradores de las ciudades le hizieron, para que acabaſſe de allanar el Reyno, por ſer ya cōſumido lo que montaron los intereſſes, que ſe ſacaron de las monedas de cruzados y reales (que el año paſſado ſe acuñaron, y arrendaron) gaſtados en pagar ſueldos, y premiar Capitanes, y en ſatisfazer ſu demaſiada codicia. Deuianſele a Beltran Claquin ciento y veynte mil doblas que le prometio don Enrique, porque le entregaſſe en Montiel al Rey don Pedro, que para en aquella era fue vna grandiſsima cantia. Diole en precio de las ſetenta mil a don Jayme hijo del Rey de Mallorca, y Rey de Napoles, que era el reſcate, que la Reyna ſu muger ſeñora riquiſsima tenia prometido. Lo demas ſe le dio en oro de contado, y vltra de ſus pagas le hizo el Rey merced de la ciudad de Soria, y de las villas de Almaçan, Atiença, Montagudo, Molina, y Seron. Con eſtas riquezas, y grande Eſtado, que por ſu valor adquirio, ganada vltra deſto vna fama, y gloria immortal, ſe boluio a nueuas eſperanças, que ſe le repreſentauan en Francia. Maurello Fienno, que era Condeſtable de Francia, hizo dexacion del cargo, con que el Rey le proueyō a don Beltran: el con ſu valor reprimio los brios de los Ingleſſes, que abraſſauan todo aquel Reyno, y alcançō dellos grandes vitorias: vnas con eſfuerço: y otras

A con induſtria, y arte, con que reſtituyō a ſu gente la honra, y gloria militar, perdida de tantos años atras. En el mes de Iulio deſte año ſe concordaron en Tortoſa los Aragoneſſes, y Nauarros, y ſe aliaron: la voz era, fauoreceſſe los vnos a los otros contra ſus enemigos: en realidad de verdad no era otra coſa, ſino juntar ſus fuerças, para hazer guerra a don Enrique. Fueron entonces reſtituydas por
B la Reyna de Nauarra al Rey de Aragon las villas de Saluatierra, y la Real, que antiguamente eran de aquel Reyno, hizieron eſte acuerdo con los Aragoneſſes dō Bernardo Folcaut Obiſpo de Pamplona, y Iuan Cruzate Dean de Tudela, a quien el Rey Carlos de Nauarra al tiempo de ſu partida dexō por Conſejeros, y coadjutores de la Reyna, para la gouernacion del Reyno. En Caſtilla conſultaua el Rey
C a qual parte ſeria mejor acudir primero: reſoluioſe en embiar a Galizia a Pedro Manrique Adelantado de Caſtilla, y a Pero Ruyz Sarmiento Adelantado de Galizia, que llcuaron algunas compañias de hōbres de armas, y otras de infanteria, para defender aquella comarca de los Portugueſſes, que ſe apoderaran de las ciudades de Compoſtela, Tuy, y del puerto de la Coruña. Embiō aſsi miſmo
D a mandar a ſu hermano don Tello, que el por ſu parte fueſſe a la defenſa de aquella Prouincia. Deſpachados eſtos ſocorros para Galizia, y deſpedidas las Cortes, partioſe luego a Seuilla con la fuerça de ſu exercito. A la verdad en el Andaluzia era la mayor neceſsidad que ſe tenia de ſu perſona, por la guerra que en ella hazian los Moros, y eſtar toda via Carmona rebelada, y la armada de Portugal, que por aquella coſta hazia mucho daño, y tenia tomada la boca del rio
E Guadalquiuir. Fueron en eſta coyuntura muy a propoſito las treguas que los Maeſtres de Santiago, y Calatraua aſſentaron con el Rey de Granada: recibio gran contento el Rey don Enrique cō eſta nueua, porque ſi en vn miſmo tiēpo fuera acometido de tantos enemigos, parece, que no tuuiera baſtantes fuerças para dellos reſiſtir a todos, diuidido ſu

exercito en tãtas partes. Traian los Portugueſſes en ſu armada diez y ſeys galeras, y veynte y quatro naues: mandô el Rey en Seuilla, echar veynte galeras al agua, que no ſe pudieron poner todas en orden de nauegar; por falta de remos, y xarcias, que los tenian dentro de Carmona por orden del Rey don Pedro, que las mandô alli guardar, para quitar la nauegacion a Seuilla, ſi ſe intentaſſe rebelar. Por eſto hizo venir de la coſta de Vizcaya otra armada de naujos, y galeras, con que los Caſtellanos quedaron tanto mas poderoſos en el mar, que los Portugueſſes no oſarô eſperar la batalla: antes perdidas tres galeras, y dos naujos que les tomarô los contrarios ſe boluieron desbarauados a Portugal. A eſte tiempo ſe hallaua menoſcabada la flota Portugueſſa, a cauſa que algunas de las galeras erã ydas a Barcelona, a lleuar a don Martin Obiſpo de Ebora, y a don Iuan Obiſpo de Silues, y a fray Martin Abad del monaſterio de Alcobaça, y a don Iuan Alfonſo Tello Cõde de Barcelos, que yuan por Embaxadores, para hazer aliança con el Rey de Aragon. Mediante la diligencia deſtos Prelados, y del Conde ſe conſederaron eſtos Reyes cõtra don Entique en eſta forma. Que el Reyno de Murcia, y la ciudad de Cuenca, y todas las villas, y caſtillos de aquella comarca fueſſen para el Rey de Aragõ, lo demas de Caſtilla quedaſſe por el Rey de Portugal, como ſeñor, y Rey que ya ſe intitulaua de Caſtilla. Item, que para mayor firmeza deſta auenencia, tomaſſe el Rey de Portugal por muger a la Infanta doña Leonor hija del Rey de Aragon con cien mil florines de dote: conciertos que no tuuieron efeto, por cauſa que el Rey de Portugal ſe embeuecio en otros amores, y aun ſe caſô de ſecreto cõ doña Leonor Tellez de Meneſes hija de Alôſo Tello hermano del Conde de Barcelos: aſſi miſmo el Rey de Aragon aſſoſô en lo tocante a la guerra de Caſtilla, por el peligro en que tenia ſu iſla de Cerdeña, que le traia en gran cuydado. Por eſtos dias en quinze del mes de Otubre murio en Galizia dõ Tello ſeñor de Vizcaya: fue hombre de buenas coſtumbres, y en todas ſus coſas ygual: padecio muchos trabajos, y al cabo vino a eſtar deſauenido con el Rey ſu hermano. Dixoſe entôces a la ſorda, que vn Medico de don Enrique, llamado Maeſtre Romano, le dio yeruas, con que le matô: mentira que ſe creyo vulgarmente, como ſuele acontecer. Lo cierto fue, que murio de ſu enfermedad. Dio el Rey al Infante don Iuan ſu hijo el ſeñorio de Vizcaya, y de Lara, que era de ſu tio don Tello: Eſtados que deſde entonces haſta oy han quedado incorporados en la Corona Real de Caſtilla. Enterrarô el cuerpo de don Tello en el monaſterio de ſan Frãciſco de la ciudad de Palencia: el entierro, y obſequias ſe le hizieron con grande pompa y mageſtad.

Cap. XVI. De las bodas del Rey de Portugal.

DE grande importancia fueron las treguas, que tan a tiempo ſe hizieron con el Rey de Granada, y no de menor momento echar de la coſta de Caſtilla, la armada de los Portugueſſes. Lo que reſtaua, era concluyr el cerco de Carmona: que no ſolo importaua el ganarla, por hazerſe ſeñor de vna tan buena villa, ſino tambien era de mucha conſideracion, por lo que tocaua a todo el Eſtado de la guerra, quitar aquella guarida de todos los de la parcialidad de don Pedro, que neceſſariamente eran muchos, y los mas ſoldados viejos, y muy exercitados en las armas. Determinoſe pues el Rey don Enrique, de echar a vna parte el cuydado, en que le tenia puẽſto eſta villa: venida la primauera del año de mil y trecientos y ſetenta y vno, llegô con todo ſu exercito ſobre Carmona, y la ſitiô. Fue eſte cerco largo y dificultoſo, y paſſaron entre los cercados, y los del Rey algunos hechos notables en las continuas eſcaramuças, y rebatos que tenianſlos de la villa peleauan con grande animo y valor, y muchas vezes a la yguala, con los que la tenian cercada. Tan confiados, y con tan poco temor de ſus enemigos, que de dia, ni de noche no cerrauan las puertas, ni jamas rehuſauan la eſcaramuça, ſi los del

1371

Rey

Rey la querian. Antes los tenian ſiempre alerta con ſus continuas ſalidas. Sucedio que vn dia ſe deſcuydaron las centinelas; por ſer el hilo de medio dia. Los ſoldados recogidos en ſus tiendas, por el exceſsiuo calor que hazia, aduirtieronlo deſde la muralla los cercados: ſalieron de improuiſo de la villa, arremetieron furioſamente, ganaron en vn punto las trincheas, y con la miſma preſteza ſin detenerſe, corrieron derechos a la tienda del Rey, para con ſu muerte fenecer la guerra. Dios, y el Apoſtol Santiago, libraron eſte dia al Rey y al Reyno, que eſtuuo muy cerca de ſuceder vn gran deſaſtre, ſi algunos Caualleros, viſto el peligro no le acorrieran preſtamente, y acudieran a entretener aquella furia ê impetu de los enemigos, haſta tanto que llegaron mas gente: con cuya ayuda, deſpues de pelear gran rato con ellos dentro de los Reales, los forçaron a que ſe retiraſſen a la villa, tan mal parados, que no ſe fueron alabãdo de ſu oſadia. El Rey viſto que no podia ganar por fuerça eſta villa, mandola eſcalar vna noche con gran ſilencio. Subierõ quarenta hombres de armas, y ganaron vna torre, pero como lo ſintieſſen las centinelas y eſcuchas, tocaron al arma: albo rotaronſe los de la villa primero, por pẽſar que del todo era entrada: mas buelto ſobreſi, y cobrado eſfuerço, rebatieron los que ſubieran en la muralla, con el grã de peſo y prieſſa de los que baxauan, ſe quebraron las eſcalas, con que quedaron dentro de la villa preſos los mas de los que eſtauan en la torre: venido el Capitã Martin Lopez de Cordoua, que aquella noche no ſe hallõ en la villa, ſin ninguna miſericordia los hizo matar. El Rey recibio deſto grande enojo, y deſpues de tomada la villa, vẽgo ſus muertes, con la de aquel que los mandara matar. Apretoſe pues mas de alli adelante el cerco, no los dexauan entrar baſtimentos. El Capitan Martin Lopez de Cordoua, forçado de la hãbre y neceſsidad, ſe dio finalmente a partido. Sin embargo, no obſtante la ſeguridad q̃ el Maeſtre de Santiago le dio (a quien ſe rindio) le mandô el Rey juſticiar en Seuilla, ſin reſpeto del ſeguro y palabra, a trueco de vengar el enojo y peſar que le hizo en matalle ſus ſoldados. Vinieron a poder del Rey los teſoros y hijos innocentes de don Pedro, para que pagaſſen con perpetua priſion los grandes deſafueros de ſu padre. Concluyda eſta guerra, el Rey don Enrique hizo que los hueſſos de ſu padre el Rey don Alonſo, como el lo dexara mãdado en ſu teſtamẽto, fueſſen trasladados a Cordoua, a la capilla Real, que eſtã detras del altar mayor de la Igleſia Catedral, do ſe veen dos tumulos, el vno del Rey don Alonſo, y el otro de ſu padre el Rey don Fernando, que tambiẽ eſtã en ella ſepultado, aũque ſon humildes y de madera, no de mala eſcultura, para lo que el arte alcançaua en aquella era. A la ſazon que el Rey don Enrique eſtaua ſobre Carmona, tuuo nueuas como Pero Fernandez de Velaſco le ganô la ciudad de Zamora, y la reduxo a ſu ſeruicio, echados della los Portugueſſes, y que ſus Adelantados, Pero Manrique, y Pero Ruyz Sarmiento tenian ſoſſegada la Prouincia de Galizia: ca vencieron en vna batalla a don Fernãdo de Caſtro, que era el principal autor de las rebueltas de aquella comarca, y el que mas ſe ſeñalaua en fauor de los Portugueſſes: y aſsi perdida la batalla ſe fue con ellos a Portugal. En vn cuerpo muelle y afemi-nado con los vicios, no puede reſidir animo valeroſo ni eſforçado, ni ſe puede en los tales hallar la fortaleza que es neceſſario para ſufrir las aduerſidades. Quebrantoſe mucho el coraçon del Rey don Fernando de Portugal con los malos ſucceſſos, que hemos referido tuuo en la guerra con don Enrique: aſsi oyô de buena gana los tratos de paz, en q̃ de parte del Rey de Caſtilla le habló Alfonſo Perez de Guzman, Alguazil mayor de Seuilla. Por cuya buena induſtria, en primero de Março, ſe concluyeron las pazes en Alcautin, villa de Portugal, con eſtas condiciones. Que el Rey de Caſtilla le reſtituyeſſe los pueblos que durante la guerra le ganara. Que la Infanta doña Leonor, hija del Rey de Caſtilla, caſaſſe con el de Portugal. El dote fueſſe Ciudad Rodrigo, y Valẽcia de Alcantara en Eſtremadura,

y Monreal en Galizia. Tuuo el Portugues gran ocasion de ensanchar su Reyno: mas todo lo pertuirtierõ los encendidos amores que tenia con doña Leonor de Meneses (como de suso se dixo) que passauan muy adelante, y estauan muy arragados, por tener ya en ella vna hija, que se llamaua doña Beatriz. Esto le hizo mudar intento, y no efectuar el casamiento cõ doña Leonor Infanta de Castilla. Embio a su padre vna Embaxada, para descul parse de su mudança, y para que le entregassen las villas y ciudades que el tenia de Castilla, en señal que queria ser su amigo. Aceptò don Enrique el partido y escusas de aquel Rey. En el entretanto, el se casò publicamente con doña Leonor de Meneses: fueron padrinos, don Alfonso Tello Conde de Barcelos, y su hermana doña Maria, tios de la nouia, hermanos de su padre. Casamiento infeliz, y causa de grandes males y guerras, que por su ocasion resultaron entre Portugal y Castilla Antes que este matrimonio se efectuasse, como entendiessen los ciuadadanos de Lisboa, lo que el Rey que ria hazer, pesoles mucho dello, y tomadas las armas fueron con gran tropel y al bororo al palacio del Rey. Dauan vozes y dezian, que si passasse adelante semejante casamiento, seria en gran menoscabo y desautoridad de la magestad del Reyno de Portugal, que cõ el se ensuzia ua y escurecia la esclarecida sangre de sus Reyes. Mas el obstinado animo del Rey, no quiso oyr las justas querellas de los suyos, ni temio el peligro en que se metia: antes se salio escondidamente de Lisboa, y en la ciudad de Portu, publicamente celebrò sus bodas, mudado el nõbre, que doña Leonor tenia de amiga, en el de Reyna. Diole vn grã señorio de pueblos, para que los posseyesse por suyos, y mandó a los señores y Caualleros que se hallaron presentes, le besassen la mano, como a su Reyna y señora. Hizierõlo todos, hasta los mismos hermanos del Rey, excepto don Donis, el qual claramẽte dixo, no lo queria hazer, de que el Rey se encolerizò de suerte, que puesta mano a vn puñal, arremetio o el, para herille: librole por entonces Dios: anduuo por el Reyno escondido, hasta tãto que se passò al seruicio y amistad del Rey de Castilla. Desde entonces la nueua Reyna començò a mandar al Rey, y al Reyno, que no parecia, sino que le tenia dados hechizos, y quitadole su entendimiento: ella era la Gouernadora, por cuya voluntad todas las cosas se hazian. Los Caualleros de la casa de los Vazquez de Acuña, se fueron desterrados fuera del Reyno, por miedo della, q̃ estaua mal con ellos, por la memoria de su primer casamiento, y porq̃ ellos fueron los autores del alboroto de Lisboa. Por el contrario los parientes y allegados de doña Leonor fueron muy fauorecidos del Rey, y les dio nueuos Estados y dignidades: a don Iuan Tello, primo hermano de la Reyna, hijo del Conde de Barcelos, dio el Condado de Viana, a don Lope Diaz de Sosa su sobrino, hijo de su hermana doña Maria Tellez de Meneses, el Maestrazgo de la Caualleria de Christus, a otros muchos sus deudos hizo otras mercedes muy grandes. El mas priuado del Rey, y de la Reyna era don Iuan Fernandez de Andeyro, Gallego de nacio, que en las guerras passadas de la Coruña, de do era natural, vino a seruir al Rey, y por esta causa le hizo Conde de Oren. Cõ este Cauallero tenia la Reyna mucha familiaridad, y estaua muchas vezes con el en secreto, y sin testigos: de que comunmente se vino a tener sospecha, que era deshonesta su amistad: y publicamente se dezia, que los hijos que paria la Reyna, no eran del Rey, sino deste Cauallero. No se supo, si esto era como se dezia: que muchas vezes el vulgo con sus malicias esfeurece la verdad, por ser los hombres inclinados a juzgar lo peor en las cosas dudosas, en especial quando se atrauiessan causas de embidia y odio. En el fin deste año el Rey don Enrique tuuo Cortes en Toro, en que por estar ya restituydos los pueblos que el Rey de Portugal tenia en Castilla (q̃ fue vna de las cosas, con que el se hizo a los suyos mas odioso) se decretò, que a la primauera se embiasse exercito a la frontera de Nauarra, para cobrar las ciudades y villas

villas, en que las reuoluciones paſſadas A los Nauarros vſurparon en Caſtilla. Al Arçobiſpo de Toledo, don Gomez Mãri que, por ſus muchos ſeruicios dio el Rey la villa de Talauera, y en trueque a la Reyna, cuya era aquella villa, la ciudad de Alcaraz, que era del Arçobiſpo, el qual adquirio tambien a ſu dignidad la villa de Yepes. Ordenoſe en eſtas Cortes, que los Iudios, y Moros, q̃ habitauan en el Reyno, mezclados con los Chriſtianos, que era vna muchedumbre grandiſsima, truxeſſen cierta ſeñal con que pudieſſen ſer conocidos. Mandoſe tambiẽ baxar el valor de las monedas de cruzados, y reales, que diximos ſe acuñarõ, para del aprouechamiento, è interes que ſe ſacaſſe dellas, pagar los ſoldados eſtraños. No parecio, que era bien por entonces conſumillas, por eſtar muy gaſtado el teſoro, y haziẽda Real. En eſtas miſmas Cortes qui ſiera el Rey que ſe repartieran entre los C ſeñores los otros pueblos de las behetrias, que no fueron dela Caualleria de S. Bernardo. Dezia el Rey, que eſta licencia que tenian aquellos pueblos de mudar ſeñores, era de mucho inconueniẽte, y cauſa de grandes eſcandalos y rebueltas. Suplicaronle algunos Grandes, ſueſſe ſeruido de no hazer nouedad en eſte caſo por algunas razones que le repreſentaron. A la verdad, lo que principalmente les mouia, no era el pro comun, ſino ſu particular interes. Aſsi ſe quedaron en el eſtado que antes. Deſpedidas las Cortes, el Rey don Enrique embio ſu exercito a Nauarra, como en ellas ſe acordara. Hizoſe la guerra algunos dias en aquel Reyno. Deſpues ſe conuino con la Reyna Gouernadora, que aquellos pueblos, ſobre que era la diferencia, ſe puſieſſen en ſecreſto y fieldad del ſumo Pontifice Gregorio vndecimo, Lemoſin de nacion, que fue en el principio deſte año elegido por Papa, en lugar de ſu anteceſſor Vrbano Quinto. Eſte Papa Gregorio illuſtrõ aſſaz ſu nombre, con la reſtitucion que hizo de la ſilla Apoſtolica a ſu antiguo aſsiento de la ciudad de Roma. Entre los Cardenales que crio, el primero fue don Pero Gomez Barroſo, Arçobiſpo de Seuilla, que fallecio el quarto año adelante en la ciudad de Auiñon. Era eſte Prelado natural de Toledo, y los años paſſados tuuo el Obiſpado de Sigueça. Dio aſsimiſmo el capelo a don Pedro de Luna, Aragones, hombre de negocios, y que con ſus muchas letras colmaua la nobleza de ſu linage. Puſoſe en los conciertos, que el Legado del Papa, cuya venida de cada dia ſe eſperaua, fueſſe juez de todas las diferencias y pleytos que tenian Caſtilla, y Nauarra. Tomõ eſtos pueblos en fieldad vn Caualliero Nauarro, que ſe dezia Iuan Ramirez de Arellano, muy obligado a don Enrique, por la merced que le hizo del ſeñorio de los Cameros, en remuneracion del gran ſeruicio con que le obligõ, quando no le quiſo entregar a los Reyes de Aragon, y de Nauarra, en las viſtas de Vncaſtel, o de Sos. Hizoſe le Caualliero jurameto y pleyto omenage, de tener eſtos pueblos en nombre de ſu Santidad, y de entregallos à aquel en cuyo fauor ſe pronunciaſſe la ſentencia. Deſta manera ceſſõ por entonces la guerra entre Nauarra y Caſtilla, ſin embargo poco deſpues el Rey dõ Enrique ſue a Burgos, y embio ſu exercito a la frontera de Nauarra, y contra lo capitulado ſe apoderô de Saluatierra, y de Santacruz de Campeço. Hecho que algunos eſcuſaron, y dezian, que lo pudo hazer, porque como eſtas villas de D ſu voluntad ſe dieron al de Nauarra, aſsi el las podia ahora recebir, que de ſu voluntad tomauan ſu voz, y ſe querian reduzir a ſu ſeruicio y obediencia. Logroño y Victoria ni por fuerça, ni de grado quiſieron por entonces mudar opinion, ſino permanecer, y tenerſe por el Rey de Nauarra.

Peticio. 2 Ordina. 6

Orden. 4. ſecha en Alcala año 1370

Capitulo XVII. De otras confederaciones que ſe hizieron entre los Reyes.

MAyor era el miedo de la guerra que amenazaua de la parte del Rey de Aragõ, enemigo poderoſo, y que ſe tenia por ofendido. A muchas ocaſiones que ſe ofrecian, para eſtar mal enojados, ſe

ſe allegò otra de nueuo i eſto es, la libertad que ſe dio al Infante de Mallorca, dõ Iayme Rey de Napoles, contra lo que el Aragones deſſeaua, y tenia rogado por medio del Arçobiſpo de Zaragoça, q̃ no le dieſſe libertad, por ningun tratado que ſobre ello le mouieſſen. Rezelauaſe, y aũ tenia por cierto, q̃ pretenderia con las armas recobrar a Mallorca, como Eſtado q̃ fue de ſu padre. Por eſta cauſa ſa trataron de aliar el Aragones, y el Duque Iuan de Alẽcaſtre, para quitar el Reyno a dõ Enrique. Intentos que ſe resfriaron, por vna muy reñida guerra que a eſta ſazon ſe encendio entre los Frãceſſes è Ingleſſes. Al Rey de Aragon tenia eſſo miſmo cõ cuydado la guerra de Cerdeña. Ademas que ſe temia del Infante de Mallorca, no vnieſſe con las fuerças de Frãcia, do ſe hazian muchas compañias de gente de guerra, a conquiſtar el Eſtado de Ruyſellon: fama que corria, haſta dezirſe cada dia q̃ llegaua. El Papa Gregorio vndecimo, deſſeoſo de poner paz entre eſtos Principes, embio a Aragon al Cardenal de Cominge, para que los concordaſſe: venido, concertoſe ratificaſſe el compromiſſo q̃ tenian hecho, y ſe puſieron graues penas contra el que quebrantaſſe las treguas, que para eſte efecto ſe concertaron en quatro dias del mes de Enero, del año de mil y trecientos y ſetenta y dos. Toda via 1372 el Rey don Enrique, por rezelo que el Papa no fauoreciеſſe en la ſentencia mas al Rey de Aragon que a el, entretuuo la cõcluſion mucho tiẽpo con dilaciones que buſcaua, y procurar otros medios para la concordia. En eſtos dias el miſmo Rey de Caſtilla ſe puſo ſobre la ciudad de Tuy, y la tomó, que la tenian por el Rey de Portugal Men Rodriguez de Sanabria, y otros foragidos de Caſtilla. Embio otroſi, en ayuda del Rey de Francia, para moſtrarſe grato de la que del tenia recebida, doze galeras cõ ſu Almirãte Micer Ambroſio Bocanegra, Capitan famoſo, y de illuſtre ſangre. El Almirante, juntado que ſe ouo con la armada de Francia, desbaratò, y vencio la flota de los Ingleſſes, jũto a la Rochela, tomoles todos ſus bajeles, que eran treynta y ſeys nauios, prendio al Conde de Peñabroch, General de los Ingleſſes, y a otros muchos ſeñores y Caualleros, y les tomó vna grandiſſima cantidad de oro, q̃ lleuauan para los gaſtos de la guerra que querian hazer en Frãcia. Lo qual todo juntamente con el General, y los priſioneros, que eran ſeſenta Caualleros de eſpuelas doradas, y de timbre, embio a Burgos al Rey don Enrique, en ſeñal de ſu vitoria, que fue de las mas ſeñaladas que en aquel tiempo ouo en el mar Occano. Deſte Ambroſio Bocanegra, primer Almirante de Caſtilla, dezien dẽ como de cepa los Cõdes de Palma. La Rochela, que es vna ciudad muy fuerte de Francia en Xantonge, y entõces ſe tenia por los Ingleſſes, con eſta vitoria, ſe entregó al Rey de Francia, a cauſa q̃ los ciudadanos, perdida la flota de los Ingleſſes, tomaron las armas, y echarõ fuera la guarnicion que tenian dentro de la ciudad. Derribarõ aſsimiſmo vn caſtillo que les labraron los Ingleſſes, y leuantaron vãderas por Francia. Tenia el Rey de Aragon tres hijos en ſu muger la Reyna doña Leonor, hija del Rey de Sicilia, eſtos eran el Infante don Iuan, heredero del Reyno, y don Martin, y doña Coſtãça, la que arriba diximos caſò con don Fadrique Rey de Sicilia. En el mes de Iunio deſte año ſe celebraron las bodas del Infante don Martin cõ la Condeſſa doña Maria de Luna, vnica heredera del Cõde dõ Lope de Luna. Lleuò en dote los Eſtados de Luna, y de Sogorue, y el Rey padre del le dio mas la Baronia de Exerica, con titulo de Condado, y poco deſpues le hizo Cõdeſtable del Reyno. El Infante dõ Iuã deſpoſò con doña Martha, hermana del Conde de Armeñaque, con dote de ciento y cincuenta mil francos: deſte matrimonio nacio la Infãta doña Iuana, q̃ caſò adelante con Matheo Conde de Foix. En veynte y dos dias del mes de Agoſto, a don Bernardino de Cabrera, nieto de dõ Bernardo de Cabrera, hijo de ſu hijo el Conde de Oſona, que por eſte tiempo fallecio, le reſtituyó el Rey el Eſtado que era de ſu abuelo, excepto la ciudad de Vique, con vna legua en contorno. Tuuoſe laſtima a vna nobiliſſima caſa como eſta

y al

Digitized by Google

y al Rey, y a la Reyna temordia la cõciẽ A
cia de la injuſta muerte de tan grã ſeñor
y buen Cauallero, como fue don Bernar-
do. Entre Caſtilla y Portugal ſe boluio a
encender la guerra, con mayor colera y
peligro que antes, por ocaſion que los
Portugueſſes tomaron ciertas naues Viz
caynas, q̃ yuan cargadas de hierro y azer-
o, y de otras mercadurias de las que lle-
ua aquella Prouincia. No ſe ſabe, q̃ fueſſe
la cauſa, porque los Portugueſſes rõpieſ-
ſen la guerra. A los foragidos de Caſtilla, B
que eran muchos, por vẽtura peſaua de
la paz, y temiã de ſer en algun concier-
to entregados a ſu ſeñor, como ſe hiziera
en tiẽpo del Rey don Pedro. Hallauaſe a
la ſazon el Rey dõ Enrique en Zamora.
Dende embio ſu Embaxador a Portugal,
a que pidieſſe la reſtitucion de los nauios
emienda y ſatiſfacion de los daños, con
orden de denunciarles la guerra, ſino lo
quiſieſſe hazer. Deſtos principios ſe vino C
a las armas. Don Alonſo, hijo baſtardo
del Rey de Caſtilla, fue deſpachado para
que dieſſe guerra a Portugal, por la parte
de Galizia, y cercaſſe a Viena. Al Almirã
te Bocanegra ſe dio orden, que armaſſe
doze galeras en Seuilla, y fueſſe con ellas
a correr la coſta de Portugal. Tenia don
Enrique buena ocaſion para hazer algu-
na coſa notable, por eſtar el Rey don Fer
nando mal auenido cõ los de ſu Reyno.
Por no perder eſta oportunidad, dexõ en D
Zamora el carruage que le podia embara-
ẽçar, y entrõ en Portugal poderoſamẽte,
deſtruyendo los campos, robando los ga
nados, y quemando los lugares y aldeas
q̃ topaua. Tomõ las villas de Almoyda,
Panel, Cillorico, y Linares. Eſto fue en
los poſtreros dias deſte año. En eſto tuuo
cartas del Cardenal Guido de Bolonia, q̃
era llegado a Caſtilla, por Legado del Pa
pa Gregorio, a poner paz entre el, y el E
Rey de Portugal. Embiole don Enrique a
rogar, le eſperaſſe en Guadalajara, dõ que-
dõ la Reyna. Replicole el Cardenal, que
no era juſto, eſtarſe el quedo, ſin hazer di-
ligencia en aquello para que el Papa le
mandaua, que era eſtoruar la guerra que
tan trauada vela. Con eſto ſe dio priſſa
a caminar, haſta q̃ llegõ a Ciudadrodri-
go, con intento de hablar a ambos los Re
yes. En el entretanto Portugal ſe abraſa-
ua en guerra, y era miſerablemente deſ-
truydo. Ca en principio del año de mil y 1373
trecientos y ſetenta y tres, el Rey don En
rique tomõ por fuerça de armas, y forçõ
la ciudad de Viſeo, que ſe entiende es la
que antiguamẽte ſe llamaua Vico Aqua
rio, de alli dio viſta a la ciudad de Coim
bra, no le parecio detenerſe en cercalla,
antes ſe determinõ de yr en buſca de ſu
enemigo: que tenia nueua alojaua con ſu
exercito en Santarẽ. Quiſiera mucho ve-
nir con el a las manos, y darle la batalla.
Pero aunque llegõ cerca del pueblo, no
oſõ el Portugues ſalir de los muros, por
no tener ſuficiente exercito, para poder
hazer jornada: ni tampoco ſe fiaua de la
voluntad de ſus ſoldados. Sabia, que te-
nia a muchos deſcontentos, en particu-
lar ſu hermano don Donis ſe era paſſado
a Caſtilla por medio de Diego Lopez Pa
checo, Cauallero Portugues, al qual en re
muneracion de auer hecho lo miſmo, le
hizo el Rey merced de Bejar. Eſte perſua
dio al Infante don Donis, que vio andaua
congoxado y deſabrido, hizieſſe lo que
el, y con eſto ſe vengaſſe de los agrauios
que de ſu hermano tenia recebidos. Viſ-
to pues q̃ el Rey de Portugal eſquiuaua
la batalla, el de Caſtilla paſſõ a Lisboa.
Luego que llegõ ſe apoderõ de los arra-
bales de la ciudad, que entonces no eſta-
uan cercados, en que los ſoldados puſie-
ron fuego a muy ricos edificios, la parte
alta de la ciudad, q̃ llamauan la villa, era
fuerte y bien cercada, y tenia dentro gen-
te valeroſa q̃ la defendio eſforçadamen-
te, que fue cauſa que don Enrique nõ la
pudo ganar. Pero quemõ muchos na-
uios q̃ ſurgiã en el puerto: otros tomõ el
armada de Caſtilla, que por mandado del
Rey era alli venida, fueron muchos los
cautiuos q̃ prẽdieron, y grande el deſpo-
jo que ſe ouo. En eſte medio tiẽpo el Car
denal Legado no repoſaua, hablaua mu
chas vezes al vn Rey y al otro, ſin eſcuſar
ningun trabajo, ni el riеſgo en q̃ ponia ſu
ſalud con tãtos caminos como hazia. Tã
ta diligencia puſo, que en veynte y ocho
dias del mes de Março, los Reyes y el Le-
gado

Digitized by Google

gado ſe hablaron en el rio Tajo en vna barca jũto a Santarẽ, y ſe concertaron de baxo de las condiciones ſiguientes. Que el Rey de Portugal, dentro de cierto termino que ſeñalaron, echaſſe de ſu Reyno los foragidos de Caſtilla, que ſerian como quinientos Caualleros. Que los pueblos tomados por ambas las partes en aquella guerra, ſe reſtituyeſſen. Que doña Beatriz, hermana del Rey de Portugal, caſaſſe con don Sancho, hermano del Rey de Caſtilla, y Conde de Alburquerque, y doña Yſabel, hija natural del miſmo Rey de Portugal, caſaſſe con don Alonſo Cõde de Gijon, hijo baſtardo del Rey dõ Enrique. Eſtas fueron las condiciones con q̃ ſe hizieron las pazes: el Rey dõ Fernãdo dio ciertos rehenes, para ſeguridad q̃ cũpliria lo capitulado. Celebraronſe luego en Santaren las bodas de don Sãcho y de doña Beatriz: doña Yſabel ſe puſo en poder del Rey don Enrique, que a cauſa de ſu edad, de ſolos ocho años, no podia efectuarſe el matrimonio: compueſtas en eſta forma las diferencias que eſtos principes tenian, hechos amigos ſe partieron de Santaren. El Rey dõ Enrique boluio toda la fuerça de la guerra cõtra Nauarra, y con ſu exercito fue a la ciudad de ſanto Domingo de la Calçada, para entrar por aquella parte. Interuino tambien el Legado Apoſtolico entre eſtos Reyes, y por ſu medio ſe concordaron. El Rey de Nauarra reſtituyò al de Caſtilla las ciudades de Logroño, y Victoria, demas deſto ſe concertaron deſpoſorios entre doña Leonor, hija de don Enrique, y don Carlos hijo del Rey de Nauarra: y q̃ ſe dieſſen al Nauarro cientro y veynte mil eſcudos de oro, pagados a ciertos plazos, por razon de la dote, y en recõpenſa de lo que tenia gaſtado en la fortificacion y reparos de los dichos pueblos que entregò al de Caſtilla. Vieronſe los Reyes en Briones, villa que eſtà a los mojones de los dos Reynos: alli ſe hizieron los deſpoſorios de los dos Infantes, don Carlos, y doña Leonor, y por prenda y mayor firmeza deſtas pazes, el Rey de Nauarra embio a Caſtilla al Infante don Pedro, que era el menor de ſus hijos, para que ſe criaſſe en ella. Quando el Rey de Nauarra boluio de Francia en Eſpaña, hallò que don Bernardo, Obiſpo de Pamplona, y Cruzate, Deande Tudela, los que arriba diximos, dexò por coadjutores de la Reyna para lo tocante al gouierno, no auian adminiſtrado las coſas como era razon, y eran obligados: indignoſe mucho contra ellos, tanto que de miedo ſe auſentaron fuera del Reyno, el Dean fue por aſſechanças muerto en el camino, ſoſpechoſe que por mãdado el Rey: el Obiſpo fue mas dichoſo, que tuuo lugar de huyrſe en Auiñon. De alli paſſò a Roma con el Papa Gregorio, y murio en Italia, ſin boluer mas a Eſpaña. Tales fines ſuelen tener, los que no correſponden a la confiança que dellos hazẽ los Principes: aunque tambien es verdad, que muchas vezes en los Reynos ſe peca a coſta y rieſgo de los que gouiernan, ſin culpa ninguna ſuya: eſto eſpecialmẽte acontece, quãdo los Reyes ſon fieros è implacables, como ſe refiere lo era el Rey Carlos de Nauarra.

Cap. XVIII. De las pazes que ſe hizieron con el Rey de Aragon.

DEſpedidas las viſtas de Briones, y aſſentada la eſperança de la paz de Eſpaña, el Rey de Caſtilla ſe fue al Reyno de Toledo, y el de Nauarra ſe tornò a ſu Reyno; dẽde embio a la Reyna ſu muger a Francia, para que aplacaſſe y ſatiſfizieſſe aquel Rey, que eſtaua malamente ayrado contra el, por entender ouieſſe perſuadido a ciertos hombres que le dieſſen yeruas. Los quales fueron preſos, y conuencidos del delicto pagaron con las cabeças. El Nauarro, partida ſu muger, fue en perſona a la villa de Madrid, para tratar con el Rey don Enrique, que dexaſſe la parte de Francia, y fauoreciеſſe a los Ingleſſes. Que ſi pagaua lo que el Rey don Pedro deuia al Principe de Gales, del ſueldo que el y ſus ſoldados ganaron, quando vinieron a Caſtilla a reſtituyrle en el Reyno, el Rey de Inglaterra

terra, y ſus hijos, el Principe y el Duque de Alencaſtre ſe apartarian de la demãda del Reyno de Caſtilla, y de los demas derechos q̃ contra el pretendian. Reſpõdio el de Caſtilla, q̃ en ninguna manera deſampararia al Rey de Francia, ni dexaria ſu amiſtad, ca tenia muy en la memoria el grande amparo que hallõ en el, quando ſalio huydo de Caſtilla. Toda via ſi ellos hizieſſen pazes con Francia, que de muy buena gana entraria a la parte, y ſatisfaria con dineros a los Ingleſſes, quanto ſeñalaſſen los juezes, que para arbitrarlo ſe podrian nombrar de conformidad. Con tanto el Nauarro, ſin alcançar lo que pretendia, ſe boluio a Pamplona, dõ Enrique partio para el Andaluzia. Siguioſe otra pretenſion y demanda de vna buena parte de Caſtilla. La Condeſſa doña Maria, hija de don Fernando de la Cerda, y de doña Iuana, hermana de don Iuan de Lara el muerto, en Francia caſara con el Cõde de Alãçon, nobiliſsimo ſeñor de la ſangre Real de Francia, de quien tenia muchos hijos, embio vn Embaxador, a pedir al Rey le mandaſſe entregar los Eſtados de Vizcaya y Lara, q̃ por ſer hija de doña Iuana de Lara, y ſer muertos todos los que la precedian en derecho, le pertenecian. Venido el Rey del Andaluzia a Burgos, ſe tratõ en aquella ciudad deſte negocio, que tuuo muy apretados al Rey y a ſu Conſejo: porvna parte parecia, que era ſeñora pedia razon, en que ſe le admitieſſe ſu demanda, y ſe le hizieſſe juſticia: por otra era coſa dura, y de q̃ podian reſultar grandes daños, enagenar dos Eſtados de los mas grãdes y mas ricos de Caſtilla, y ponerlos en poder de Franceſes. Deſpues de muchas conſultas y acuerdos, reſpondio el Rey cõ artificio a la Condeſſa: que holgaria boluieſſen eſtos Eſtados a ſu caſa, a tal que le embiaſſe para darſelos dos hijos que ſe quedaſſen a viuir en ſu Corte, que Vizcaya y Lara eran tan grandes ſeñoríos, que era forçoſo a los Reyes de valerſe muchas vezes del ſeruicio de los ſeñores que los poſſeian, y por eſta cauſa no podian dexar de reſidir dentro del Reyno. Con eſta aparencia de buen deſpacho, y de venir en lo juſ-

A to, fue deſpedido el Embaxador. Mas biẽ ſe entendio, que no le dauan nada, por ſer coſa cierta, que ninguno de cinco hijos que tenia la Condeſſa, aceptaria la oferta del Rey, como ninguno lo aceptõ. Los tres poſſeian en ſu tierra tres grandes Condados, de Alançon, Percha, y Eſtãpas, y no ſe quiſierõ deſnaturalizar de ſu patria, en que eran ricos y poderoſos. Los otros dos eran Prelados, y no po-

B dian heredar Eſtados ſeculares. Por el mes de Otubre deſte año, Baltaſar Eſpinula Ginoues, vino a Aragon, con embaxada de los Ingleſſes, para confederarſe con aquel Rey contra el de Caſtilla, prometianle, en caſo que ſe ganaſſe aquel Reyno, las ciudades de Murcia, Cuenca, Soria, y todas las villas adiacentes a ellas. El de Aragon oyda eſta demanda, como era ſagaz, y de grande ingenio, no hizo

C caſo deſtas ofertas, por tener en mas la amiſtad del Rey don Enrique, que en aquella ſazon era tenido por famoſo Capitan, muy poderoſo por lo mucho que ſus vaſſallos le querian, y le caia muy cerca de ſus Eſtados. Ademas que era mucho de temer, tomar por enemigo al que tenia tanta noticia de las coſas de Aragon, y en aquel Reyno muchos aficionados que ganara, el tiempo que anduuo en el

D huydo. Y aun en Aragon ſe tenia entendido, que Dios con particular prouidencia le puſo de ſu mano en aquel Reyno, y le quitõ a ſu contrario. Muchos aſsimiſmo ſe amedrentauan, por ſeñales que ſe vieron en el cielo, en eſpecial vn gran temblor de tierra, que por el mes de Febrero ſucedio en el Condado de Ribagorça, con que ſe hundierõ muchos pue-

E blos. Los ſuperſticioſos interpretauan, que por aquella parte amenazaua algun gran deſaſtre al Reyno. Dioſe a eſto mas credito, porque en los confines de Ruyſſellon ſe vian ya juntas muchas compañias de hombres de armas Frãceſes, que tenia aſoldadas el Infante de Mallorca para hazer guerra en aquel Eſtado. En fin los pretenſos de los Ingleſſes ſalieron vanos, y por medio de don Luys Duque de Anjou ſe comẽçó a tratar con mucho calor la paz entre Aragõ y Caſtilla. Vino

le

el Duque a Carcaſona, con deſſeo de eſe-
A ſia de Toledo, y don Alonſo Pecha, Obiſ
cuar eſtas amiſtades, por miedo que te-
po de Iaen. q̃ renuncio ſu Obiſpado, y ſu
nia, ſi las diſcordias ſe continuauan, no ſe
hermano Pedro Fernandez Pecha, Cama
apoderaſſen de España los Ingleſſes, capi-
rero que fuera del Rey don Pedro. El pri-
tales enemigos de Francia. Embiaronſe a
mer Monaſterio q̃ ſe fundò debaxo deſ-
Aragon Embaxadores ſobre eſte hecho:
tas conſtituciones y regla, fue junto a la
pedia don Enrique que la Infanta doña
ciudad de Guadalajara, encima de vn pue-
Leonor, hija del Rey de Aragon, que eſ-
blo que ſe llama Lupiana, en vna hermita
taua prometida á ſu hijo el Infante don
que les dio eſte miſmo año el Arçobiſpo
Iuan, le ſueſſe entregada. No rehuſaua el
don Gomez Manrique. Deſpues por la
Aragones de hazer coſa tan juſta, ſi don
magnificencia de los Reyes, y otros ſeño-
B Enrique le entregaſſe aquellas ciudades
res de Caſtilla, ſe han edificado otras mu-
que le tenia prometidas: eſcuſaua el de
chas caſas. Los años adelante ſalio tãbiẽ
darlas. Alegaua que no tenia obligacion
deſta religion la de los Iſidorianos, ò Iſi-
a cumplirle aquella promeſſa, pues no ſo
dros. En el mes de Diziẽbre, como quier
lo no le ayudò, quando andaua huydo y
que no ſe concertaſſẽ las pazes entre los
deſterrado, antes hizo liga contra el con
Reyes de Caſtilla y de Aragon, ſe hizie-
ſu cruel enemigo. Finalmente ſe concor-
ron treguas haſta el dia de Pentecoſtes,
daron de dexar ſus diferencias en mano
Paſcua de Eſpiritu ſanto, aſſentaron eſtas
del Legado el Cardenal Guido de Bolo-
treguas los procuradores de ſtos Reyes,
ña, que fue al preſente mas dichoſo q̃ an-
C que fueron: por el de Aragon, don Iuan
tes, en hazer las pazes entre los Eſpaño-
Conde de Ampurias, ſu primo hermano,
les. En el tiempo que eſtas coſas ſe trata-
y yerno, ca eſtaua caſado con doña Iua-
uan en Aragon, en quinze de Otubre el
na hija del Rey, y por el de Caſtilla Iuan
Papa Gregorio vndecimo confirmò la
Ramirez de Arellano, ſeñor de los Came-
regla de los Monges, que comunmente
ros. En el año de mil y trecientos y ſeten- 1374
en España ſe llaman frayles de ſan Gero-
ta y quatro, Iuan Duque de Alencaſtre,
nimo, cuyo inſtituto es, auentajarſe a las
con vn grueſſo exercito paſsò al puerto
demas religiones, en guardar con gran
de Gales, llamado Iccio por los antiguos
paciencia vna eſtrecha y loable clauſura,
que eſtá en los Morinos, Prouincia de la
y ocuparſe los dias y las noches, con ſua-
Gallia Belgica. Iũtoſe con el Iuan de Mõ
uiſſimo canto y dulce melodia, en perpe-
D forte Duque de Bretaña, q̃ andaua en de-
tuas alabãças de Dios, ha crecido mucho
ſeruicio del Rey de Francia, y fauorecia a
en España eſta religion, y poſſeẽ muchas
los Ingleſſes, por eſtar caſado cõ vna her-
y muy ricas caſas de magnificos y ſump-
mana del de Alencaſtre. Entrarõ eſtos Prin-
tuoſiſſimos edificios. El habito deſtos re-
cipes con ſus gentes en el Artoes, y Ver-
ligioſos es, las tunicas y lo interior de la-
mandoes: hizieron gran eſtrago en los cã-
na blanca, las capas de paño buriel. Die-
pos, villas, y aldeas que topauan, y hartos
ron principio a eſta ſanta religiõ ciertos
ya de los robos y muertes, con que dexa-
hermitaños Italianos, que encẽdidos con
ron aſſoladas aquellas Prouincias, ende-
E reçarõ ſu camino al Ducado de Guienas
el deſſeo de ſeruir a nueſtro Señor, hizie-
y paſſado el rio Ligeris, llamado oy Lo-
ron ſu habitacion en vn lugar apartado,
uere, llegaron a Burdeos, con penſamien-
cerca de la ciudad de Toledo, en q̃ al pre-
to de entrar en España, y cõquiſtar el Rey-
ſente eſtá el Monaſterio de aquella ordẽ,
no de Caſtilla. Embiaron ſus Embaxado-
llamado de la Siſla, del nombre de vna al-
res a los Reyes de Aragon, y de Navarra,
dea que alli eſtaua antiguamente. Creció
para que les aſsiſtieſſen, y ayudaſſen. Mas
la opinion de ſu ſantidad, con que toma-
el Aragones y el Navarro, eran prudẽtes
ron ſu modo de viuir, y ſe le juntaron al-
y ſagazes, no quiſieron por vna eſperan-
gunos hombres principales, que fueron
ça incierta de interes, ponerſe en vn peli-
Fernando Yañez, capellan mayor de los
gro cierto, de ſer deſtruydos, ſino como
Reyes viejos, y Canonigo de la ſanta Igle-
muchos

muchos hombres ſuelen hazer, les pare-
cio, ſeria mejor, eſtarſe ala mira, y tomar
el partido cõforme las coſas ſe encami-
naſſen. El Rey don Enrique auiſado dela
tempeſtad que ſobre el venia, eſtaua con
gran cuydado. Acudio a Burgos para re-
ſiſtir, y juntar ſus gentes de todas las par-
tes del Reyno, y hazer de nueuo otras
muchas compañias. Llamô particular-
mente a los ſoldados viejos, cuyo valor
tenia eſperimentado en las guerras paſ-
ſadas. Acudieron al tãto todos los Gran
des con gran deſſeo de ſeruir, y acõpañar
a ſu Rey, los miſmos que en las rebueltas
paſſadas le fueron cõtrarios, en eſta ocaſ-
ſion le querian recõpenſar, y con ſu dili-
gencia, y alegria dar ciertas mueſtras del
amor, y lealtad, con que le ſeruian. De
ſuerte que los que de antes andauã diui-
ſos en vandos, y parcialidades, viſto el
rieſgo que corrian, de ſer ſeñoreados por
eſtraños, ſe juntaron en vna cõformidad
para defender ſu patria, y ſu libertad: ver-
dad es, que en diez y nueue de Março ſu-
cedio en aquella ciudad vn grã deſaſtre,
que cauſô en todos gran peſar, y triſteza.
Eſto es, que el Conde de Alburquerque
don Sancho hermano del Rey, por apa-
ziguar vna rebuelta que ſe leuantô entre
ſus ſoldados, y los de Pero Gonçalez de
Mendoça ſobre las poſadas, ſin ſer cono
cido, por ſer la refriega de noche, fue hi-
rido en el roſtro con vna lança por vn
hõbre de armas, de que deſde a vn rato
murio. Alborotoſe el Rey, como era ra-
zon, por la muerte tan deſgraciada de ſu
hermano, pero no hizo demoſtracion,
por ſuceder a caſo, y por ignorancia. La
Condeſſa doña Beatriz muger del muer
to, quedô prenãda, y pario a doña Leo-
nor, que caſô con el Infante don Fernan
do adelante Rey de Aragõ. Deſpues que
el Rey don Enrique tuuo junto ſu exer-
cito, partio de Burgos, y cerca de la villa
de Bañares hizo alarde: hallo, que tenia
mil y docientos caualllos, y cinco mil in-
fantes, todos gente eſcogida, y que con
ſu valor ſupliã el pequeño numero, y
eſtauã preſtos, para acudir a la parte que
fueſſe meneſter. Amenazaua eſta hueſte
principalmẽte, aſsi a los de Aragon, por

A que ya eſpirauan las treguas, como a los
Ingleſſes de Francia, de quienes ſe tenian
nueuas ſordas, que no paſſauan ya en Eſ-
paña, porque ſu exercito ſe hallaua muy
menoſcabado, y menguado, a cauſa que
Filipo Duque de Borgoña, y vn famoſo
Capitan llamado Iuan de Viena, que era
Almirãte de Francia, vinieron en pos de-
llos, y por todo el camino les hizieron
B grandes daños, que de treynta mil com-
batientes que eran, caſi no llegauã a ſeys
mil, quando entraron en Burdeos. Ofre-
ciaſe buena ocaſion de hazer alguna co-
ſa notable, y echar a los Ingleſſes de to-
da Francia: parecia, que ya la fortuna, y
buena dicha de la guerra los deſamparaa
ua, y fauorecia a los Frãceſſes. Luys Du-
que de Anjou eſcriuio al Rey don Enri-
que, que jũtaſſen ſus fuerças, y cercaſſen
a Bayona ciudad de los antiguos Tarbe-
C llos. Dezia, que eſto importaua mucho,
para ganar reputacion, ſi dieſſen a enten-
der, que eran poderoſos, no ſolamente
para defenderſe de ſu enemigos, ſino tam
bien para yrles a hazer guerra dentro de
ſu caſa. Con eſto animado el Rey don
Enrique paſſô a Bayona, y la cercô en
los poſtreros del mes de Iunio. Mas co-
mo ſobreuiniеſſen muchas aguas, que
impedian las labores, que ſe hazian para
D combatir la ciudad, y faltaſſen baſtimen-
tos, que por ſer muy eſteril la Prouincia
de Vizcaya, de que ſe prouеyan, baſtecia
mal el exercito, canſados todos con eſ-
tas deſcomodidades, leuantaron el cer-
co, y ſe holuieron a Caſtilla. Aſsi miſmo
el Duque de Anjou no pudo venir, co-
mo tenia prometido, por eſtar ocupado
en el cerco de Mõtaluan. Siruio muy biẽ
en eſta jornada al Rey don Enrique Bel-
E trã de Gueuara ſeñor de la villa de Oña-
te, y de la caſa de Gueuara: y a la venida
de Bayona en remuneracion de ſus ſer-
cios le hizo merced del valle de Leñiz,
con ſu acoſtumbrada largueza, en hazer
dadiuas: coſa que puſo en neceſſidad a
los Reyes ſus decendientes de reforma-
llas. En el mes de Agoſto el Infante de
Mallorca entrô por el Cõdado de Ruy-
ſellon cõ vn grãde y poderoſo exercito,
cõ el qual las fuerças de los Aragoneſſes

Digitized by Google

no ſe pudieran ygualar, ſi ſe ouiera de ha
zer jornada, y dar la batalla. Preualecio
en eſte aprieto la buena dicha de Ara-
gon, que en eſta entrada no hizo el Infan
te coſa notable, mas de desbaratar algu-
nas vanderas de enemigos con muy po-
co prouecho ſuyo, y lleuar alguna pre-
ſa de hombres, y de ganados. Los que en
eſta entrada del Infante padecieron ma-
yores daños, fueron los del Condado de
Vrgel. Por otra parte el ſeñor de Bear-
ne, y Iofre Recco Breton, que tenian mu
chos pueblos, y vaſſallos en Caſtilla, ſea
por orden del Rey don Enrique, ò de ſu
propio motiuo, hizieron entrada en los
campos de Borgia, y moleſtaron con
guerra toda ſu tierra, combatiendo algu-
nas villas, deſtruyendo, y abraſſando las
aldeas, labranças, roças, y heredades de
aquella comarca. En eſtos dias el Rey de
Aragon embiò a Inglaterra a Frances de
Perellos Vizconde de Roda, a pedir ayu-
da al Duque de Alencaſtre, y a combi-
dalle, ſe confederaſſe con el: y como eſ-
te Embaxador con rezio temporal co-
rrieſſe fortuna, y aportaſſe a la coſta de
Granada, fue preſo por mãdado del Rey
Moro, y encarcelados los mercaderes
Catalanes, en vengança de que Pedro
Bernal Capitan de vnas galeras de Ara-
gon poços dias antes tomara vna naue
del Rey de Granada, que embiaua a Tu-
nez con ciertos recados ſuyos. Preten-
dia el Moro otroſi, en prender eſtos Ara-
goneſſes, hazer plazer al Rey de Caſtilla,
cuyos enemigos eran. Con tantos deſaſ-
tres, y malos ſucceſſos, ¿que podian hazer
los de Aragon? de quien valerſe? que
ayudas podian buſcar? El Rey don Enri-
que pretendia ſanar al Rey de Aragon, y
no deſtruyr al que con ſu ayuda fue par-
te, para que el llegaſſe a la cumbre de al-
teza, en que al preſente ſe veya: con eſte
fin embiò otra vez a Barcelona por Em-
baxadores a Iuan Ramirez de Arellano,
y al Obiſpo de Salamanca, para que hi-
zieſſen paz con el. En tres de Nouiem-
bre deſte año en el caſtillo de Eureux en
Normãdia murio doña Iuana Reyna de
Nauarra, por cuyas lagrimas muchas ve
zes ſu hermano el Rey de Francia per-

A donò grandes oſenſas, que ſu marido le
tenia hechas. Al preſente en eſta yda que
hizo a Francia, como quier que hallaſſe
cerradas las orejas del hermano, recibio
tan grande pena, que della le ſobreuino
vna dolencia, que la acabò. Su cuerpo
ſepultaron en el Monaſterio de ſan Dio-
nyſio entre los Reyes ſus antepaſſados:
hizieronle las obſequias con Real pom-
B pa, y aparato. Su marido dio nueuas oca-
ſiones, para que con mucha razon el pue
blo le aborrecieſſe: porque perſiguio
con muertes, deſtierros, y confiſcacio-
nes de bienes, a los parientes, y allegados
de aquellos, que en las rebueltas, y cala-
midades de aquel tiempo ſiguieran el
partido deſus enemigos. Si eſtos caſtigos
el los hiziera en las perſonas de los que
le ofendieron, pudierale eſcuſar el dolor
de la oſenſa, y el deſſeo de la vengança:
C mas pagauan los inocentes por los cul-
pados. Sobre los trabajos que hemos re-
ferido, que padecia el Reyno de Aragon
con las guerras, le vino otro muy mayor
de vna gran hambre, que en eſte año pa-
decio toda aquella Prouincia. Mas algun
tanto ſe remediò con trigo, que ſe truxo
de Africa. Fueles por otra parte proue-
choſa eſta hambre, porque compelidos
della ſe fueron del Reyno ſus enemigos.
D En Caſtilla aſsi miſmo do paſſaron los
Franceſſes, a buſcar mantenimientos, lue
go en principio del año de mil y trecien- 1375
tos y ſetenta y cinco murio de enfermedad ſu Capitan el Infante de Mallorca dõ
Iayme Rey de Napoles: enterraron ſu
cuerpo en la ciudad de Soria en el Monaſ
terio de ſan Franciſco. Acompañò en eſ-
ta guerra al Infante ſu hermana doña Iſa
bel, que eſtaua caſada con el Marques de
Monferrat, animada de la eſperança que
E tenia, de vengar las injurias, que el Rey
ſu padre recibio del Rey de Aragon. Eſ-
ta ſeñora, muerto ſu hermano, ſe hizo
cabeça, y debaxo de ſu condura ſe bol-
uio el exercito de los Franceſſes a ſus ca-
ſas. En aquella tierra renunciò ella, y ce-
dio los derechos paternos, que tenia con
tra la caſa de Aragon en Luys Duque de
Anjou hermano del Rey de Francia. De
que ſe recrecieron nueuos pleytos, y de-
bates,

Digitized by Google

bates. En ſazon que las pazes entre los Reyes de Caſtilla, y de Aragon ſe concluyeron por interuencion y diligencia de la Reyna de Caſtilla doña Iuana: que para eſte efeto fue a la villa de Almaçã: por parte del Rey de Aragon ſe hallaron alli el Arçobiſpo de Zaragoça, y Ramõ Alaman de Ceruellon. En doze dias del mes de Abril ſe concluyeron, y firmaron las pazes con eſtas condiciones. Que la Infanta doña Leonor, que antes eſtaua otorgada al Infante don Iuan, le fueſſe entregada, para que ſe celebraſſe el matrimonio. En dote le ſeñalaron docientos mil florines, que al Rey don Enrique dio preſtados el Rey de Aragon en los principios delas guerras ciuiles. Que Molina ſe reſtituyeſſe al de Caſtilla, que a ciertos plaços contaria al de Aragon ciento y ochenta mil florines por los gaſtos de la guerra. La nueua deſta concordia que ſe entendia, ſeria por muchos tiempos, ſe feſtejõ en ambos Reynos con para bienes por la paz, y grandes vanquetes que ſe hizieron, juegos, fieſtas, y alegrias, por la eſperança que tenian, que deſpues de tantas tempeſtades, y guerras ſe ſeguiria en toda Eſpaña la quietud, y ſoſsiego por tanto tiempo deſſeado: y la luz clara ſe les moſtraria deſpues de vna eſcuridad tan larga, y tan eſpeſas tinieblas.

A la que principalmente le mouio, a tomar eſte ſaludable cõſejo, contra lo que ſentian algunos Cardenales. Deziale con vn zelo ſanto, y eloquencia del Cielo, que en coſa tan claramente conueniente, y que a el ſolo tocaua, no tomaſſe acuerdo con nadie, ſino que vſaſſe de ſu propio arbitrio, y parecer. Beltran Claquin por auer ganado grandes honras en Francia, y acrecentado ſu Eſtado con el Condado de Longauilla, vendio en eſta B ſazon al Rey don Enrique la ciudad de Soria, y las villas de Atiença, y Almaçan, y los demas pueblos que le diera en Caſtilla, por precio de docientos y ſeſenta mil doblas, qne para aquel tiempo fue vna ſuma aſſaz grande. La mayor parte le pagô en veynte y ſeys priſioneros nobiliſsimos, de los que prendio la armada de Caſtilla en la batalla de la Rochela: C por el dinero reſtante le dio en rehenes a vn hijo de don Iuan Ramirez de Arellano llamado como ſu padre, por eſtar el teſoro del Rey tan gaſtado, que no ſe pudo contar de preſente. Para celebrar las bodas de los Infantes de Caſtilla y de Nauarra ſe eſcogio la ciudad de Soria, por eſtar en los confines de ambos Reynos, y por hallarſe en lugar tan acomodado para ello, quiſo el Rey don En- D rique hazer juntamẽte las bodas de ambos hijos, como lo tenia concertado. A la Infanta doña Leonor truxeron de Aragon a Soria Lope de Luna Arçobiſpo de Zaragoça, y el Embaxador Ceruellon con gran acompañamiento de ſeñores, y Caualleros de aquel Reyno. Vino otro ſi a eſta ciudad a celebrar ſu matrimonio el Infante don Carlos hijo del Rey de Nauarra. Hizoſe el caſamiento de doña E Leonor hija de don Enrique en veynte y ſiete dias del mes de Mayo. Tuuoſe reſpeto, en dar el primer lugar al Infante de Nauarra, por ſer hueſped. En diez y nueue dias del mes de Iunio ſe veló el de Caſtilla dõ Iuan con ſu eſpoſa doña Leonor. Todo eſtaua lleño de juegos, fieſtas, y regozijos, no ſolo en Soria, ſino en todo lo demas de Eſpaña, por la eſperança que los hõbres tenian concebida de vna larga paz, y eſtable felicidad. En eſtos dias

Cap. XIX. Algunos caſamientos de Principes.

Yve eſte año dichoſo no ſolamente para Eſpaña, ſino tambien para todo el mundo, y toda la Chriſtiandad, a cauſa que Gregorio vndecimo Pontifice maximo hõra de los Papas, dexado Auiñõ, dõde eſtuuo la ſilla Apoſtolica por eſpacio de ſetenta años, la reſtituyô al ſagrado aſsiento, y caſa de ſus anteceſſores, y ſe fue a reſidir, lo que le reſtaua de vida a la ſanta ciudad de Roma: varon verdaderamente grande, y digno de loa inmortal. Las grandes reuoluciones de Italia no ſufriã la auſencia de los Papas. La virgen ſantiſsima Catarina de Sena, de quiẽ ay doze cartas eſcritas a Gregorio, fue

vinieron nueuas, que don Fernando de Castro hermano de doña Iuana de Castro, el que diximos, que el año passado se fue a Portugal, murio en Inglaterra. Tenia esperanças de boluer a Castilla, y ser restituydo por las armas en su patria. Supose otrosi, que Fernando de Tonar Capitan entre los de aquel tiempo de la fama con la armada de Castilla hizo grandes daños en la costa de Inglaterra, destruyendo, robando, quemando, y asolando muchos pueblos, y campos, roças, y labranças de aquella isla. De Soria concluydas las fiestas se passò el Rey don Enrique a Burgos, Principe esclarecido en las demas naciones, y en su Reyno bien quisto. Tenia intento, por el fauor que hallò en Francia, de acudirla con todas sus fuerças contra los Ingleses, y pagalles el bien que della recibio. A la sazon que don Alonso su hijo Conde de Gijon con ligereza juuenil, mudado de voluntad acerca del casamiẽto cõ doña Isabel hija del Rey de Portugal, por no esperarle, se fue a Frãcia, y ala Rochela por mar. Masel Rey su padre le hizo venir desde a pocos dias. En los postreros dias deste año fallecio don Gomez Manrique Arçobispo de Toledo. Iuntaronse en su cabildo los Canonigos de aquella Iglesia, para elegir successor: no se cõcordarõ, antes diuididos los votos, los vnos eligieron a don Pero Fernandez Cabeça de vaca Dean de la misma Iglesia. Los otros nombraron a don Iuan Garcia Manrique sobrino del difunto, que era hijo de su hermano el Adelantado Garci Fernãdez Manrique, y de Arcediano de Talauera le passaran primero a ser Obispo de Orense, y despues de Siguença: fauorecia a este el Rey con grandes veras, por que era assin, y allegado de don Iuan Ramirez de Arellano. El Arçobispo difunto auisò a su muerte, que no eligiessen en su lugar al dicho su sobrino, porque era inquieto, sino al Dean. Acudieron al Papa Gregorio, para que determinasse estas diferencias: el no teniendo por canonica ninguna de las dos elecciones, dio el Arçobispado a don Pedro Tenorio, y de la Iglesia de Coimbra, cuyo Obispo era, le passò a la de Toledo, varon de muchas prendas, letras, y erudicion. En Italia, y Francia anduuo peregrinando, y desterrado: estudiò en Tolosa, y Auiñon, y Perosa: en el estudio de Boloña tuuo por Maestro a Baldo famoso Iurista: y el mismo leyò derechos en Roma. Fue hombre de grande prudencia, por el vso, y experiencia que tenia de muchos negocios de grande pecho, y valor, auentajado entre los hombres mas señalados de aquel tiempo. Fue Arcediano de Toro, en la Iglesia de Zamora, su padre Iuan Tenorio Comendador de Estepa, y Treze de la Orden de Sãtiago, su madre doña Iuana està enterrada en la Colegial de Talauera: sus hermanos Iuan Tenorio, y Melendo Rodriguez anduuieron con el desterrados en tiempo del Rey don Pedro. Su hermana doña Maria Tenorio casò con Fernan Gomez de Silua, cuyo hijo Alonso Tenorio fue Adelãtado por su tio de Cazorla. Murieron por estos dias algunos varones principales de Nauarra: en particular don Rodrigo Vruiz señor rico, y de grande autoridad fue por mandado de su Rey preso, y degollado en la ciudad de Pamplona en los vltimos dias de Março del año de mil y trecientos y setenta y seys. Causaronle la muerte vnos tratos mal encubiertos, que traia con el Rey de Castilla. Era fama, se queria passar a el, y entregalle los castillos de Tudela, y Caparroso: yo sospecho, que sin razon, y fallamente se creyo esto. Por que no es verisimil, quisiesse turbar aquel Cauallero tan presto la paz, que se acabaua de assentar. Don Bernardo Folcaut Obispo de Pamplona murio en siete de Iulio en Italia en la ciudad de Anagnia, donde viuia desterrado de su Iglesia. La libertad, grauedad, y autoridad deste Prelado le hizieron odioso a su Rey, ò por auerse mal gouernado, como arriba queda apuntado. Fue elegido en su lugar don Martin Calua doctissimo en ambos derechos Pontificio, y Cesareo, y tenido por tan eminente, que muchos le yguala-uan a Baldo tan famoso Letrado y excelente en aquella facultad. Don Fadrique Rey de Sicilia fallecio en Mecina a

1376

veynte

veynte y ficte dias del mes de Iulio dexò por heredera del Reyno, y de los Ducados de Atenas, y de Neopatria á su hija doña Maria, de que resultaron nuevas esperanças, y a muchos Principes se les dio materia de diferencias, y debates so-

LIBRO XVIII.

Cap. I. Del scisma que ouo en la Iglesia.

Gozaua por estos tiempos España de paz, y quietud, a causa del parentesco, y affinidad, con que los Reyes (aunque diferentes en leyes, lenguas, costumbres, y pretensiones) estauan entre si, en muchas maneras, y con diuersos casamientos trauados: demas que se hallauan cansados con las guerras de antes, tan pesadas y tan largas. Parecia, que la paz assentada duraria por mucho tiẽpo. Con los Moros por ser diferentes en la secta, y creencia, no podia intervenir matrimonio, ni assentar con ellos amistad, que fuesse firme, y durable: pero tenian concertadas tregnas. Al Duque de Alencastre de cada dia se le regalauan mas sus esperanças, y pensamiento, que tuuo de apoderarse de Castilla, assi por la vniuersal concordia de los Principes de España, como porque en Francia de nueuo se emprendio vna muy reñida guerra, con que trocada la fortuna, y mudada en contrario, los Ingleses hasta alli vencedores començauan a caer de su prosperidad. La fama, y nombradia del Rey don Enrique bolaua por todo el mundo, por auer conquistado vn Reyno tan poderoso como es el de Castilla. Tenia en su mano la paz, y la guerra, como el a quien todos los demas acudian. Cõcluydas pues y sossegadas las guerras, boluio su pensamiento, a assentar las cosas de la paz, y del gouierno: castigar insultos, que con la ocasion de la guerra tomaran mucha licencia. Procuraua restituyr las buenas y ancianas costũbres de los pas-

A bre la pretensiõn del casamiento desta Infanta, y codicia del Reyno de Sicilia. Amenazauan otrosi nueuas pretẽsiones, y reuoluciones: en particular a los Aragoneses se les presentò buena ocasiõ de dilatar, y ensanchar sus Estados.

B sados, fortalecer las villas y ciudades, aumentar el bien comun, y mirar por el cõ todas sus fuerças. Solo Aragon en esta sazon no estaua sin algun trabajo, y nueuas sospechas de guerra. Porq̃ como arriba hemos dicho, Luis Duque de Anjou, a quiẽ dõ Iayme Principe Mallorquin trasspassõ su derecho del Reyno de Mallorca, tomò esta empresa por suya, y la quiso lleuar adelante. Iuntò Cortes el Rey en

C Monçõ, donde se tratò de la defensa desta guerra. Hizieròse, para jũtar dinero, nueuas imposiciones, mas solamẽte sobre los Iudios, y Moros, q̃ en aquel Reyno viuiã, por cõtradezir los señores y pueblos, que sobre la otra gẽte se echassẽ pechos, ni derramas de nueuo: biẽ q̃ dezian estauã prestos, segũ costũbre de sus antepassados, a voluntad del Rey, de tomar a su costa las armas por la defensa, y libertad desu patria. Hizieròse leuas, alistose, y jũtose mucha gẽte, y aparejaròse todas las demas cosas necessarias, para acudir a aquella guerra peligrosa, y la mas graue q̃ por aquellos tiẽpo ouo. Ay fama, q̃ se armaron quarenta galeras en las marinas de Francia, y se juntaron quatro mil hõbres de armas: y hechas las pazes cõ los Ingleses, como se entẽdia, las assentariã, por la grãde instancia, que sobre ello hazia el sumo Pontifice, temian mucho en

D Aragõ, no viniessen, y reboluiessen en su daño todas las fuerças de Frãcia. Llegose a esto vn nueuo temor de guerra por cierta ocasion ligera, y no de mucho peso, como quier que a vezes de pequeñas centellas, si con tiempo no se acorre, se suelen emprender grãdes fuegos. La cosa passò assi. Auia el Obispo de Siguença don Iuan Garcia Manrique y do a seguir

E

su pretension sobre el Arçobispado de Toledo, por dificultades que sus contrarios sobre su eleccion ponian delante del sumo Pontifice: yua en su compañia don Iuan Ramirez de Arellano. A la buelta en Barcelona delante del Rey de Aragon el Vizconde de la Rota moço brioso le desafió, y le llamó de traydor, porque sin embargo de tantas mercedes como auia del Rey de Aragon recebido poco antes, mouio a don Iayme el Mallorquin, a que viniesse sobre Aragon. El Rey daua muestras de fauorecer el partido del Vizconde, por estar muy sentido de don Iuan, no por alguna culpa, sino por la mucha cabida que tenia con el Rey de Castilla, y porque vsaua mucho de su buen consejo. Acetose el riepto. Señalose el plazo para de alli a nouenta dias. El Rey don Enrique tomó este agrauio, y negocio de su priuado por suyo: trato se por terceros, de alçar aquel desafio, y desbaratalle: mas por estar el Rey de Aragon por el Vizconde no se efetuó. auiso el Rey de Castilla, desque supo el caso, que era contento, combatiessen: mas que para seguridad del campo acordaua embiar tres mil Cauallos. Era esto en buenas palabras, denunciar la guerra a Aragon: por tanto aquel Rey desistio de su intento, que fue acuerdo no menos prudente que saludable, y a todos cumplidero. En Brujas, mercado muy famoso de los Estados de Flandes, se juntaron con seguridad bastante para tratar de pazes entre Francia, é Inglaterra el Duque de Anjou, y el de Borgoña, con los Duques de Alencastre, y el de Yorch Ingleses de nacion. Acudieron assi mismo a aquella junta por el Rey de Castilla, Pedro Fernandez de Velasco su Camarero mayor, y don Alonso Barrassa Obispo de Salamanca. Su intento era, que con los demas le comprehendiessen en aquella confederacion, y aliança, que pensauan assentar. No se pudo concluyr cosa alguna, si bien se procurô con todo cuydado. Ni en aquella junta, ni en la
1377 que despues el año de mil y trecientos y setenta y siete se tuuo en Boloña la de Francia, ciudad assentada sobre el mar, no lexos de Brujas, y de los Estados de Flandes, no se pudo efetuar, lo que tanto se desseaua. La nueua que a deshora llegó de la muerte del Rey de Inglaterra Eduardo sexto, que auino a los diez de Iulio, desbarató todas estas platicas, y las esperanças, que comunmente tenian. Fallecio assi mismo poco antes que su padre su hijo mayor, que se llamó tambien Eduardo Principe de Gales. Por donde quedó por heredero del Reyno Ricardo nieto deste Rey, ê hijo del Principe, como su abuelo lo dexô dispuesto en su testamento, que se cumplio enteramente, si bien el niño quedaua en edad de onze años, y tenia tios, que pudieran hazer alguna contradicion; pero no quisieron, que fue vn exemplo notable de modestia y de nobleza, en especial en tiempos tan estragados, y rebueltos. Despedida que fue aquella junta, el Duque de Borgoña con grande acompañamiento y repuesto vino a Espana, por voto que tenia hecho, de visitar en Galizia personalmente el cuerpo del glorioso Apostol Santiago. Cumplido su voto, y su deuocion, antes que diesse la buelta para sus Estados, se vio en Segouia con el Rey don Enrique: fue tratado con todo genero de regalo, y cortesia, como era razon, y justo con tal huesped se hiziesse. Lo demas del estio passó el Rey en Leõ, el inuierno tuuo en Seuilla. Todo el aparato de guerra que en Frãcia se hazia, reboluio en daño del Rey de Nauarra, y de sus tierras, de quien los Franceses estauan grauemente sentidos, por las cosas que el tiẽpo passado en su perjuyzio hiziera. Hallauanse a la sazon en Normandia los Infantes de Nauarra don Pedro, y doña Maria, que en el viage de Francia acompañaron a la Reyna su madre, para con su tierna edad mouer a compassion al Rey de Francia su tio, para que templasse la saña, que cõtra su padre tenia. Con el mismo intento passó otrosi a Francia don Carlos hijo mayor de aquellos Reyes, si bien nueuamẽte desposado cõ la Infanta de Castilla doña Leonor, que dexô en casa de su padre, y su suegro no aprouaua esta jornada que hizo. Diole el padre por acõpañado a Bal-

Digitized by Google

a Balduyno famoso Capitan, que tenia a su cargo muchas fortalezas, y plaças de Normandia, y a Iaques de la Rua su muy priuado, y que por el mismo caso tenia mucha mano en el gouierno. A este dio orden en puridad, que se viesse con el Ingles, y le significasse, como el estaua presto de tomar las armas contra Francia, si viniesse, en dalle como en feudo, el ducado de Guiena. Poco secreto se guarda en las casas de los Reyes. Tuuo el Frances auiso de todas estas tramas, y tras cas: echó mano del dicho Rua, pusole a question de tormento, y como confessasse, lo que sele preguntaua, le condenaron a muerte, que se effecutó en Paris. A Balduyno mandaron, entregasse las fortalezas que en Normandia se tenian por su Rey, y para ello declarasse las contrasenas, y cifra, con que los Alcaydes entendiessen, era aquella su voluntad, y determinacion. Al Infante don Carlos primer heredero de Nauarra, mandaron, no saliesse fuera de aquella Corte: a sus hermanos don Pedro, y doña Maria pusieron presos, y arrestaron en Bretol. Las tierras que en Francia dexaron al Nauarro sus antepassados muchas y muy buenas, lo de Eureux, y las demas ciudades, fuerças, y plaças en vn punto se las quitaron, parte por fuerça, otras por concierto. Con este reues, tal, y tan graue, qual en aquel tiempo ninguno mayor, quedaron castigadas las demasias, y pretensiones de aquel Rey. Los caudillos en aquella guerra, y empresa fueron demas de Beltran Claquin, los Duques de Borbó, y de Borgoña. Solos dos pueblos no se sabe, por que causa quedaron en Francia: por el Nauarro: demas destos Cherebourg, que tenia en su poder el Ingles empeñado, por cierta quantia de dinero, que le prestó los años passados: y para seguridad de la amistad que entre si tenian assentada. El Frances no contento con esta satisfacion no dexaua de solicitar al Rey don Enrique, para que por su parte hiziesse entrada en Nauarra: que por yr tan de cayda sus cosas, no podria aquel Rey hazelle contraste. Nunca los Principes dexan passar ocasiones semejantes, y el

A de Castilla se conocia muy obligado al de Francia: Pero era necessario buscar algun buen color, para romper con el que era su deudo, amigo, y aliado. Ofrecioseuna ocasion a caso, que le parecio bastante. Quexauase el Nauarro, que el dinero que concertaron, de contalle en la confederacion, y assiento que tomara con Castilla, y deuian pagalla toda en oro, parte le dieron en plata, moneda ba-
B xa de ley, y que lleuaua liga demasiada. Acuñauan la moneda por estos tiempos muy baxa, que era la causa de concertar en los contratos la suerte, en que se deuia hazer las pagas. Para satisfazerse deste agrauio, sobornaua a Pedro Manrique Adelantado de Castilla, y Gouernador, que era de Logroño, le entregasse aquella plaça, con grandes ofertas que le hazia, si venia, en lo que le importunaua. El
C Adelantado como Cauallero leal auisó a su Rey, de lo que passaua. La respuesta fue, que le ceuasse con buenas esperanças, y con color de querelle entregar aquella ciudad, le metiesse en el lazo, y le echasse mano. Hizolo assi: vino el Nauarro acompañado de quatrocientos de acaullo: de los quales embió parte al pueblo para apoderarse del: que por rezelarse de algun trato doble, el no se asseguró de entrar. A certolo, los que embió
D luego que estuuieron dentro, fueron presos, y despojados, excepto algunos pocos, que con animo varonil se pusieron en defensa, y pudieron escapar. Entre los demas se señalô de muy valiente Martin Enriquez Alferez Real, que con la espada desnuda se defendio de gran numero del pueblo, que cargaron sobre el y por saluar a si, y el estandarte (como lo hizo) se arrojó de la puente en el rio Ebro, que
E por debaxo passa. Destos principios se vino a rompimiento, y a las puñadas. El Rey don Enrique nombrô por General de aquella guerra a su hijo el Infante don Iuan, que rôpio por las tierras de Nauarra, talò los campos, hizo presas de hombres, y de ganados, tomò a la Guardia, y a Viana, quemò a Lagarra, y Artaxona. El odio con que peleauan, era implacable, a ninguna cosa perdonauã, en que el fuego

y la espada se pudiessen emplear. Mucho padecian los Nauarros, pues en vn mismo tiempo eran forçados, a sustentar la guerra cõtra dos Reyes muy poderosos, sin ser bastantes, para contrastar al vno solo a su grãdeza, y poder. Esto passaua el año, que se cõtô de Christo de mil y trecientos y setẽta y ocho. Alegre para Castilla, para las demas naciones de la Christiandad aziago. Hallauase el Rey de Castilla en Burgos, presto para acudir a las cosas de la guerra, y alegre por las buenas nueuas que le venian de Nauarra. Iunto con esto celebraua en aquella sazõ, y ciudad las bodas de sus hijos. Don Alonso Conde de Gijon su hijo bastardo estaua concertado con doña Isabel, hija otrosi suera de matrimonio del Rey de Portugal. Era el Cõde moço liuiano, y mal inclinado. Huyose con color de no querer se casar. Hizole su padre boluer del camino, y finalmẽte se efetuó el matrimonio. Concertô assi mismo otras dos hijas bastardas que tenia con los dos hijos de don Alonso de Aragon Conde de Denia, y Marques de Villena: la mayor por nombre doña Iuana casô luego con don Pedro el hijo menor: cuyos hijos fueron el famoso don Enrique de Villena, y don Alonso. Doña Leonor la menor quedô desposada con don Alonso a la sazon ausente, y en poder de Ingleses, por prenda del rescate que su padre concertô, quando a el mismo le prendieron en la batalla de Najara: bodas que por entonces se dilataron por esta causa, y despues nunca se efetuaron. Concertaronse otrosi desposorios de doña Beatriz hija legitima del Portugues con don Fadrique hijo bastardo del Rey de Castilla. En Roma fallecio el Papa Gregorio vndecimo a los veynte y siete de Março. Hechas las hõras al difunto, como es de costumbre, se jũtaron en conclaue los Cardenales, para nombrar sucessor. Acudieron los Senadores, y la Nobleza Romana, para suplicalles, no desãparassen a Roma, ni se boluiessen a Francia. Que pues la Iglesia era Roma, nombrassen Pontifice de aquella ciudad. Las menguas, y reboltas passadas los mouiessen a cõpassion de la que era cabeça de la Christiandad, origen, y aluergo de toda santidad. Iuntauan con los ruegos amenazas: que el pueblo estaua tan alterado, que cõ razon se podria temer, no se desconmidiesse, y resultasse algun graue escandalo. Hallauanse en el conclaue quatro Cardenales Italianos, y treze Francesses. Los intentos, traças, y voluntades de todo pũto diferentes, y contrarias. La vozeria, y estruendo del pueblo los atemorizaua, y aun enfrenaua, que con las armas en la mano dezia a grítos: Por Dios crucificado dad nos Pontifice Romano, alomenos Italiano. Con esto a los nueue de Abril salio por Papa Bartolome Butillo Napolitano, Arçobispo de Bari: en el Põtificado se llamô Vrbano sexto. Entre el ruydo, y regozijo del pueblo algunos Cardenales se retiraron al castillo de san Angel: otros se salieron fuera de la ciudad, los mas se fueron a sus casas. Quexauanse de la fuerça, y ponian dolencia en la eleccion: pero todos de comun cõsen timiẽto, sea por estar mudados de voluntad, sea por conformarse con el tiempo, se hallarõ a la coronacion del nueuo Papa, que se hizo a los diez y ocho de Abril. Que fue el principal fundamẽto, en que estriuô la defensa de Vrbano, en el scisma grauissimo que luego resultô. Porque si fueron forçados, que les mouio a boluer a Roma, y hallarse a la coronaciõ? y si de voluntad eligieron, que desuario retratar con daño comun, y tã graue, lo que vna vez aprouaron? Alegauan, que los caminos estauan tomados, y todos los pasos con guardas de soldados. Color, y capa que tomaron, como a la verdad no pudiessen lleuar la seuridad del nueuo Põtifice, mayor por ventura que podian lleuar tiempos tan estragados. Vrbano tambien se pudiera templar algun tanto, de suerte que la gẽte no se alterara: acomodarse a lo presente, y desseario mejor para adelante. Luego al principio de su Põtificado quitô el gouierno de la Campania a Honorato Caietano Conde de Fũdi. Ocasion qual desseauan los Cardenales mal contentos, para intentar nouedades, y alterar la paz de la Iglesia. Que cõ

1378

acha-

achaque de los grãdes calores, y el cielo de Roma mal ſano, ſe ſalieron de Roma, y por diuerſos caminos ſe juntarõ en Fũdi. En eſta ciudad a los diez nueue de Setiẽbre, nõbrarõ por Papa a Roberto Cardenal de Ginebra, con nombre de Clemẽte Septimo. Que fue dar principio al ſciſma, y a los debates entre los dos Pontifices, y a las deſcomuniones y cenſuras q̃ el vno contra el otro fulminarõ. El Papa Vrbano, para ſuplir el Colegio y cõſiſtorio, en vn dia crio veynte y nueue Cardenales de diuerſas naciones. varones todos ſeñalados. Clemente ſe partio luego para Auiñon, con harta duda de la Chriſtiandad, ſobre qual fueſſe el verdadero Papa. Los Italianos, los Alemanes, y los Ingleſſes ſeguian al Papa Vrbano: los Franceſſes, y los Eſcoceſſes a Clemente. Los Eſpañoles al principio eſtuuierõ neutrales y a la mira, ſi bien de la vna y de la otra parte les hazian gran inſtancia con embaxadas, para que ſe declaraſſen.

Cap. II. De la muerte del Rey don Enrique.

EN el miſmo tiẽpo que la Republica Chriſtiana ſe comẽçaua a turbar cõ el ſciſma de los Pontifices, que ſe continuó por largos años: los Portugueſſes gozauan de vna larga y grande paz. Quanto a lo demas las coſas de aquel Reyno no ſe podiã hallar en peor eſtado. La Reyna apoderada del Rey mas de lo que fuera razõ. La fama de ſu honeſtidad no tal, ni tã buena. Deziã tenia pueſtos los ojos y la aficion, en don Iuan Fernandez de Andeyro, Conde de Vren. A ſus parientes y aliados ſolamente ſe dauan los cargos y gouiernos: la demas nobleza por el miſmo caſo eſtaua deſcontenta y perſeguida, o de callada, o al deſcubierto. Amenazaua alguna gran tempeſtad, por cuyo miedo el Infante don Denis, hermano de aquel Rey, ſe retiró a Caſtilla, como queda dicho de ſuſo. Poco deſpues hizo lo miſmo el Infante don Iuan ſu hermano. A don Iuan hermano de los miſmos, aunque baſtardo y Maeſtre de Auis, pu-

A ſieron en priſion, y le amenazaron de muerte. El como prudente acordó diſſimular y acomodarſe al tiempo, y con algunos ſeruicios y mueſtras de dolor, aplaçar el animo irritado de la Reyna. En Liſ
* boa cabeça de aquel Reyno ſe fortalecio con muros la parte mas baxa de aquella ciudad, que remata cõ el mar. Hizo eſto el Rey don Fernando, aſsi por el daño q̃ por alli ſe recibio los años paſſados, como para pertrecharſe y apercebirſe para
B todo lo que pudieſſe ſuceder. Los dos Pontifices no ſe deſcuydauan en ſolicitar por ſus legados a los Reyes de Eſpaña, para que ſe declaraſſen. El de Aragon toda via ſe quiſo eſtar neutral, bien que ſentido en particular del Pontifice Vrbano, que trataua de deſpoſſeelle de Cerdeña, y de Sicilia: toda via no dio lugar que en ſu Reyno ſe leyeſſen los edictos q̃ Clemente contra el ſulminaua. Solo proueyõ, que las rentas Eccleſiaſticas, y aprouechamientos que pertenecẽ al Papa, ſe puſieſſen en terceria en poder de vn depoſitario, que las tuuieſſe de manifieſto, haſta tanto q̃ la Igleſia determinaſſe, a quiẽ
C ſe deuia acudir cõ ellas. Los Legados de Vrbano, embiados al Rey don Enrique, le hallarõ en Cordoua, do era ydo, para proueer a las coſas del Andaluzia. Pediã en nombre del que los embiaua, que le tuuieſſe por verdadero Pontifice, y declaraſſe a ſu competidor por falſo, elegido contra los Canones y derecho. O yolos benignamente: pero antes de reſoluerſe
D en negocio tan graue, acordó juntar en Toledo las perſonas mas ſeñaladas del Reyno, para determinar lo que ſe deuia reſpõder. Hallauaſe en aq̃lla ciudad el Infante dõ Iuan ſu hijo, de buelta de la guerra, y con intẽto de paſſar el inuierno en aquellas partes. Acudierõ Embaxadores del Rey de Francia, que vinieron a hazer las partes de Clemente. Hizoſe la junta, los Obiſpos, los Ricos hombres, y Letrados, q̃ en ella ſe hallarõ, auido ſu acuer-
E do, finalmẽte reſpondieron, no tocaua a ellos el juyzio y determinacion de aq̃lla cõtrouerſia. Mas q̃ eſtauan preſtos de ſeguir lo q̃ la Yglеſia en el caſo determinaſſe: y en el entretãto las rẽtas y prouentos

pertenecientes al Papa, estarian guardades para el que ella juzgasse era verdadero Papa. Con esta respuesta se boluieron los Embaxadores, el año de mil y trecientos y setenta y nueue. Don Enrique
1379 se fue de alli a Burgos, dõde estando apercibiẽdo las cosas necessarias para la guerra de Nauarra, le vinieron Embaxadores, de parte de aquel Rey, hombres muy principales, con muy cumplidos poderes para hazer conciertos de paz, que se assentò finalmente con estas condiciones. Que saliessen de Nauarra todos los soldados Ingleses. Que para mayor seguridad, veynte fuerças, y entre ellas fuessen las tres, Estella, Tudela, y Viana, por diez años tuuiessen guarnicion de Castellanos. Que el Rey de Castilla, para ayuda de los gastos hechos en aquella guerra, prestasse al de Nauarra hasta en cantidad de veynte mil ducados, luego que se firmassen las pazes. Concluydo el concierto, los dos Reyes se vieron en santo Domingo de la Calçada. Lleuaron gran repuesto, y a porfia pretẽdia cada qual auẽtajarse en todo genero de grandeza, cortesia y comedimiẽto. El Rey de Granada por el mismo caso se rezelaua, no rebolueissen las fuerças de los Christianos en daño suyo Acusauale su conciencia, por lo que hizo en tiempo del Rey dõ Pedro, y en su ayuda: no se persuadia estuuiesse el Rey don Enrique oluidado, ni q̃ le faltasse volũtad de tomar de todo emienda. Las fuerças no eran bastantes, si se venia a rompimiento, y a las puñadas, Acordô valerse de arte y de maña. Persuadio a vn Moro, que con muestra de huyr de Granada se passasse a Castilla, y procurasse dar la muerte al Rey. El Moro era sagaz, como la pretension lo pedia, procurò ganar la gracia del Rey, ya con seruicios a proposito, ya con ricas joyas, y preseas q̃ le presentaua. Entre los demas prefetes, le dio vnos borceguies a la Morisca, muy vistosos y primos: pero inficionados de veneno mortal. Assi lo atestiguan autores muy graues: consejo â que dio credito la dolencia que desde que se los calçò le sobreuino, que en diez dias le acabò, en la misma ciudad de santo Domingo Su muerte fue Domingo a los veynte y nueue del mes de Mayo. Bien es verdad que autores mas atentados y graues testifican fallecio del mal de gota. Biuio quarenta y seys años y cinco meses: Reynò despues que se llamò Rey en Calahorra, treze años y dos meses. Varon de los mas señalados, y Principe en la prosperidad y aduersidad constante, cõtra los encuẽtros de la fortuna, de agudo consejo, y presta execucion, y que el mundo le puede llamar bienauenturado, por la vengança que tomò de las muertes de su madre, y de sus hermanos, con la sangre del matador, y con quitalle de la cabeça la corona. Exemplo finalmente, con q̃ se muestra, que la falta del nacimiento no empece a la virtud y al valor, y que si enfrenara sus apetitos deshonestos, en que fue suelto, pudiera competir con los Reyes antiguos mas señalados. La franqueza demasiada de que algunos le tachan, desculpa assaz la rebuelta de los tiempos, y la codicia de los nobles, q̃ no se dexauan grangear, sino a precio de grandes y excessiuas mercedes. Ademas que estaua puesto en razon, hizieisse parte de los premios de la vitoria a los que se la ayudaron a ganar, y se hallaron a los peligros y trabajos. Toda via en su testamento corrigio en gran parte esta liberalidad, con excluyr de la herencia de aquellos Estados q̃ dio, a los deudos trãsuersales, y admitir solamente a los decendientes, hijos y nietos, traça con que gtã parte de los pueblos, que por esta causa se enagenaron, y de las donaciones Enriqueñas, hã buelto a la corona Real. Hallose a su muerte dõ Iuan Marique, Obispo de Siguença: con el comunicò sus cosas, y nombradamẽte con el embio a dõ Iuan su hijo los auisos siguientes. Que en el scisma que corria no se inclinasse facilmente a ninguna de las partes. Traxesse siempre ante sus ojos el santo temor de Dios, y el amparo de su Iglesia. Conseruasse con todas las fuerças, ycõ toda buena correspondencia la amistad de Francia, de donde les vino en sus cuytas el remedio. Pusiesse en libertad todos los cautiuos Christianos. Procurasse buenos ministros

Digitized by Google

nistros y criados, que son el todo para gouernar bien. Aduirtiole empero, que de tres raleas, y fuertes de gentes que se hallauan en el Reyno: los que siguieron su parcialidad: los que al Rey don Pedro: y los que se mantuuieron neutrales: a los primeros conseruasse las mercedes que el les hizo, mas que de tal suerte se fiasse dellos, que se rezelasse de su deslealtad y inconstancia. A los segundos podria cometer qualesquier oficios y cargos, como a personas constantes, y que procurarian recompensar con sus buenos seruicios las ofensas passadas, y hazer con toda lealtad y cuydado, lo que les encomendasse. A los terceros mantuuiesse en justicia, mas no les encargasse cuydado alguno, ni gouierno del Reyno, como a personas que mirarian mas por sus particulares, que por el pro comun. Lleuaron su cuerpo de aquella ciudad, en que fallecio, a la de Burgos. A compañole su hijo don Iuan, ya Rey. Depositaronle en el sagrario de la Iglesia mayor, en la capilla de santa Catalina. Las honras le hizieron con Real aparato, y toda muestra de magestad. De alli le passaron a Valladolid: y al fin del mismo año a vna capilla que se labrò a costa del Rey en Toledo, en aquella parte de la Iglesia mayor, que estaua junto a la torre principal, en que por tradicion de padres a hijos se tiene por cierto que puso los pies la sagrada Virgen, quando baxò del cielo, para honrar a su seruo Ilefonso. Esta capilla en tiempo del Emperador don Carlos, se passò a otra parte, donde al presente està enterrados los cuerpos deste Rey, de su hijo y nieto, que le sucedieron, y de las Reynas sus mugeres, en seys sepulcros de obra curiosa y prima, cada vno con su letrero. Assisten en esta capilla, y en ella celebran los oficios treynta y seys capellanes, con muy buenas rentas, que para sustentarse les señalaron, y tienẽ. Mandose sepultar con el habito de santo Domingo, por el amor y deuocion que el tenia a la memoria de aquel santo su parientẽ. De cuyo orden tenian otrosi costumbre los Reyes, de tomar confessor. Murio tambien por aquel tiẽpo el Rey Moro, a quiẽ sucedio Mahomad, llamado por sobrenõbre el de Guadix, por la curiosidad q̃ tuuo de hermosear, y engrandezer aquella ciudad. Este por auer tenido el Rey no con quietud, y sin alteraciones ciuiles puede ser tenido por mas auentajado y dichoso, q̃ todos sus antepassados. El Rey de Aragon, aunq̃ viejo y anciano, se tornò nueuamẽte a casar, tomò por muger a Sibyla Fortia, que era vna dama viuda, de gran hermosura, por la qual la preferio al casamiento con q̃ le combidauan, de Iuana Reyna de Napoles. Tuuo dos hijos deste casamiento, que murieron en su tierna edad, y vna hija llamada Ysabel, que adelante casò cõ el Conde de Vrgel.

Cap. III. De como començò a reynar el Rey don Iuan.

EL Rey dõ Iuan, concluydo el enterramiento y honras de su padre, recibio en Burgos, en las Huelgas la corona del Reyno, en edad que era de veynte y vn años, y tres meses. Iuntamente con el se coronò su muger la Reyna doña Leonor. Armò Caualleros a ciẽ mãcebos, la flor de la Caualleria, con las ceremonias que se acostumbrauan en aquel tiẽpo. Demas desto à aquella nobilissima ciudad, por los gastos que en tal solenidad le sue necessario hazer, y en premio de su biẽ provada lealtad, le hizo donacion de la villa de Pancoruo. Teniãse Cortes en aquella ciudad, en que se establecieron muchas cosas. Vna, que el Clerigo de menores ordenes, casado, pechasse: pero que si fuesse soltero, como traxesse abierta la corona, y habito Clerical, gozasse del priuilegio de la Iglesia. Fueron grandes las alegrias y fiestas, que se hizieron por todo el Reyno, por la coronacion del nueuo Rey: tãto cõ mayor aficion y voluntad, quanto mas confiauã que el hijo saldria semejable a su padre en todo genero de virtud y caualleria: porque era de noble condicion, docil ingenio, apazibles costũbres, y vn alma compuesta, y inclinada a todas obras de piedad, no de precipitado ò arrebatado juyzio, sino inclinado a oyr el

Peticion. 16. Conc. Trid. sess. 23. de reformat. c. 6.

el ageno. Era baxo de cuerpo, pero en su aspecto representaua magestad. Luego q̃ tomó el cuydado del Reyno, lo primero en que puso mano, fue en señalarse por amigo de los Frãceses, y assi hizo poner luego a punto vna armada, y embiarla contra Iuan de Monforte, Duque de Bretaña, a quien por el fauor que daua a los Ingleses, aquel Rey y su consejo le dierõ por enemigo de la corona de Francia, y con publico pregon adjudicaron sus bienes y Estado al fiscoReal. Corrio la armada toda la costa de Bretaña, y en ella ganó vna fuerça que llaman Gayo. El Rey passó en Burgos lo restante del estio. Esta publica alegria dos cosas q̃ acontecierõ, la vna la aguó algo, y la otra lo aumentó. La primera fue, que vn Iudio llamado Ioseph Pico, muy principal entre los suyos, y muy rico, fue muerto por engaño y embidia de su misma gente. Era este recogedor general de las alcaualas Reales, y tesorero, por dõde vino a tener grã cabida, y autoridad con todos. Algunos de su nacion, Iudios, hombres principales (no se sabe porq̃) le tenian malavolũtad, y con este odio dieron traça de matalle. Para esto por engaño, sin entẽder el Rey lo que hazia, ganaron vna prouisiõ Real, en que mandaua, fuesse luego muerto: cogieron de presto al verdugo Real, o indu zido con el mismo engaño, o sobornado con dineros, lo qual se puede sospechar, pues tan de rebato vsõ de su oficio. Acudieron a la casa de Ioseph, que estaua biẽ seguro de tal caso, en que de improuiso le acabarõ. Conocido el engaño, se hizo justicia de los culpados, y se le quitô a esta nacion la potestad que tenia, y el tribunal para juzgar los negocios y pleytos de los suyos, de forden con que auian hasta alli disimulado los Reyes, por la necessidad y apretura de las rentas Reales, y ser los Iudios gente, que tan bien saben los caminos de allegar dinero. Materia de cõtento extraordinario fue el hijo que nacio al Rey en Burgos, a los quatro de Octubre, sucessor que fue, y heredero de sus Estados, su nombre don Enrique, por memoria de su abuelo, y para que remedasse su valor y virtudes. En fin deste año y principo del siguiente, que se contó de mil y trecietos y ochenta, las lluuias fueron grandes, y continuas en demasia, salieron cõ las auenidas de madre los rios, rebalsaron los campos, y las labradas, y sembrados. En particular el rio Ebro, cerca de Zaragoça, rompio los reparos, y tomó otro camino, de guisa que para hazelle boluer a su curso, se gastó mucho trabajo y dinero. De Burgos passó el Rey a Toledo, ciudad en que de nueuo hizo las honras de su padre, y puso su cuerpo, como queda dicho, en su sepulcro de assiẽto. Partio para el Andaluzia, con intento de acudir al ayuda de Francia contra los Ingleses. Armó en Sevilla veynte galeras, con que el Almirante Fernan Sãchez de Touar, q̃ yua por General, costeadas las riberas de España y de Francia, no parò hasta llegar a Inglaterra, y por el rio Tamesis arriba, dar vista a la ciudad de Londres, cabeça de aquel Reyno, cõ grã mengua y cuyta de aquella gente, y ciudadanos, que veian la armada enemiga a sus puertas, talados sus campos, quemadas sus alquerias y casas de cãpo, sin poderlo remediar. La discordia entre los Põtifices andaua mas viua que nunca, castigo de los muchos pecados del pueblo y de las cabeças. El mayor daño, y que hazia mas incurable la dolencia, que cada qual de las partes tenia sus valedores, personas en letras y santidad eminẽtes, hasta señalarse con milagros. Que podia cõ esto hazer el pueblo? que partido deuia seguir? Ardia el Pontifice Vrbano en vn viuo desseo de tomar emiẽda de la Reyna de Napoles, causadora principal de aquel scisma: ca sino fuera con su sombra, no acometieran los Cardenales a executar lo que hizieron. Para atender a esto con mayores fuerças, y mas de proposito, hizo pazes con Florentines, y Perusinos, y otros pueblos que no le querian reconocer omenage, y andauan alborotados. Combidô a Carlos Duque de Duraço, a passar en Italia, con intenciõ que le dio, y promessa de hazelle Rey de Napoles. Este Carlos estaua casado con Margarita su prima hermana, hija que fue de su tio Carlos, Duque de Duraço, marido y muger

1380

y muger eran biſnietos de Carlos Segun
do Rey de Napoles, como queda deduzi
do de ſuſo. Aceptô las ofertas del Pon
tifice, ayudole con gente y dinero Ludo
uico Rey de Vngria, por el odio que te
nia contra la Reyna, por la muerte q̃ dio
a ſu marido Andreaſſo, hermano del Vn
garo. Demas deſto la ſoltura deſta Rey
na, en materia de honeſtidad, era muy co
nocida. La grãdeza y la fama de los Prin
cipes corren a las parejas: aſsi ſus virtu
des como ſus vicios eſtan a la viſta de to
dos, y quanto es mayor y mas alto el lu
gar, tanto deue ſer menor la libertad, por
el exẽplo, q̃ ſi es malo cunde y empece
mucho. No ſe le encubrieron a la Reyna
ſos intẽtos del Pontifice y ſus traças. Sa
bia muy bien el aborrecimiento que co
munmente le tenian, ocaſionado de la
torpeza de ſu vida. Rezelâuaſe por el miſ
mo caſo, que no tendria fuerças baſtãtes
para contraſtar a tan poderoſos enemi
gos. No tenia ſucceſsion, ſi bien ſe caſô
quãtro vezes. La primera cô Andreaſſo,
al qual ella miſma dio la muerte. La ſegũ
da con Ludouico, Principe de Tarãto,
deudos del vno y el otro muy cercanos ſu
yos. La tercera cô don Iayme, Infante de
Mallorca, y vltimamẽte teniapor marido
a Othô, Duque de Branquique. Comuni
coſe con el otro Põtifice Clemẽte, y anid
cô el ſu acuerdo, determinô, para deſ
baratar aquella tempeſtad y torbellino,
que contra ella ſe armaua, valerſe de las
fuerças de Francia. Para eſto prohijô a
Luys, Duque de Anjou, Principe muy po
deroſo. Diole titulo de Duque de Cala
bria, que era el que tenian los herede
ros de aquel Reyno de Napoles. Hizoſe
el auto de la adopcion con la ſolenidad
neceſſaria, en el caſtillo de aquella ciu
dad, llamado del Ouo, a los veynte y nue
ue de Iunio. Principio de grandes alter
aciones y guerras que adelante reſultarõ,
en que entrô tambiẽ a la parte Eſpaña fi
nalmente, y el primer titulo que tuuierõ
aquellos Duques de Anjou, para preten
der con tanta porfia, y por tanto tiempo
el Reyno de Napoles, traça endereçada
para defenderſe la Reyna, y juntamente
afirmar el partido del Papa Clemente, q̃
a la vna y a al otro preſtô poco. Fallecio
por eſte tiempo a treze de Iulio el valero
ſo caudillo Beltran Claquin, tomole la
muerte en los Reales, y en el cerco que
tenia puеſto ſobre Caſtronueuo, pueblo
de Bretaña. Su linage illuſtre, ſus hazaña
eſclarecidas, ſu padre ſe llamô Reginal
do Claquin, ſeñor de Bronio, cerca de Re
nes, ciudad muy conocida en el Ducado
de Bretaña. El oficio de Cõdeſtable, que
es muy preeminente en Francia, y vacô
por ſu muerte, ſe dio poco adelãte a Oli
uerio Cliſſô. Murio aſsimiſmo a los diez
y ſeys de Setiembre Carlos Rey de Fran
cia, en el boſque de Vincenas, que man
dô en ſu teſtamento ſepultaſſen el cuer
po de Claquin junto al ſuyo en ſan Dio
nyſio, ſepultura de aquellos Reyes junto
a Paris: honra muy deuida a la mucho q̃
ſiruio en ſu vida, y a ſu valor. Sucedio
en aquella corona Carlos hijo del diſun
to, Sexto deſte nombre. Al Rey de Por
tugal aquexaua el cuydado de lo q̃ ſeria
de aquel Reyno deſpues de ſu muerte. La
edad eſtaua adelante, no tenia hijo varõ,
ni eſperaua tenelle. Doña Beatriz auida
en la Reyna, de la qual adelãte ſe puſo en
duda, ſi era legitima, en vida del Rey don
Enrique, quedô deſpoſada cô ſu hijo baſ
tardo dô Fadrique, Duque de Benauẽte.
No quiſo el Portugues, deſpues de muer
to el Rey dô Enrique, paſſar por eſtos deſ
poſorios, antes deſpachô ſus Embaxado
res al nueuo Rey de Caſtilla, que boluia
del Andaluzia, para pedille para ſu hija
al Infante don Enrique, ſi biẽ era niño, de
pocos meſes nacido, acuerdo poco acer
tado, ſugeto a grandes inconuinientes,
por la edad de los nouios tan diferente y
deſigual. Toda via el Rey dô Iuã no deſ
chô aquel partido, por la comodidad q̃ ſe
preſentaua de auer aquel Reyno de Por
tugal por aquel camino, y jũtalle cõ Ca
ſtilla. Trataſe de las condiciones, y final
mẽte en Soria, dõde ſe juntaron las Cor
tes de Caſtilla ſe concertaron los deſpo
ſorios, que al cabo no ſurtieron efecto.
Prẽdieron por mandado del Rey al Ade
lantado Pedro Manrique, cargauãle cier
tas platicas y tratos, q̃ dezian tenia con
don Alonſo de Aragon, Conde de De
nia,

Digitized by Google

nia,en perjuyzio del Reyno. La verdad es que murio en la priſion, ſin dexar hijos.Sucediole en aquel cargo, y en ſus Eſtados ſu hermano Diego Mãrique,mereced que tenia bien merecida por ſu valor,y los ſeruicios que hiziera en la guerra de Nauarra.Era el Rey de Francia de poca edad,tenia en ſu lugar el gouierno de aquel Reyno Luys Duque de Anjou, por auẽtajarſe a los otros ſeñores de Frãcia,y por el deudo q̃ alcançaua con aquella caſa Real.Rezelauaſe el Rey de Aragon,no quiſieſſe cõ aquella ocaſion boluer a la pretenſion del Reyno de Mallorca,por el derecho q̃ de ſuſo q̃da tratado. Pero a el otro cuydado le aq̃xaua mas, q̃ era amparar la Reyna de Napoles,y de camino aſſegurarpara ſu caſa la ſucceſsiõ de aquel Reyno. Acudio ſin embargo el Rey don Iuan de Caſtilla, deſpachó Embaxadores a Francia,para tratar de conciertos. Dio oydos el de Anjou a eſtas platicas,por quedar deſembaraçado para la empreſa de Italia.Aſſentaron q̃ vendieſſe a dinero el derecho q̃ con dinero comprarauen que el Rey don Iuan puſo de ſu caſa buena cãria;en gracia de ſu ſuegro,y por el deſſeo q̃ tenia no ſe alteraſſe el ſoſsiego de q̃ en Eſpaña gozauan. Deſpachó otroſi Embaxadores al Soldan de Egypto,q̃ de ſu parte le hizieſſen inſtancia ,para q̃ puſieſſe en libertad a Leon, Rey de Armenia, q̃ tenia cautiuo, y ſe le murieran en la priſion muger y hija.Con deſcendio el barbaro con aquellos ruegos tan pueſtos en razon. Soltó al preſo, q̃ embio,con cartas que le dio ſoberuias y hinchadas,en lo que de ſi dezia,honorificas para el Rey don Iuan,cuyo poder y valor encarecia,y le pedia ſu amiſtad.Vino aquel Rey deſpojado tres años adelãte,primero a Francia,dende a Caſtilla.Es muy proprio de grandes Reyes leuantar los caydos,y mas los q̃ ſe vieron en proſperidad y grandeza. Recibiole el Rey,y hoſpedole con toda corteſia y regalo:y para conſuelo de ſu deſtierro , y paſſar la vida,le conſignó las villas de Madrid , y Andujar,con rentas neceſſarias,y baſtantes para el ſuſtento de ſu caſa. No parò mucho en Eſpaña , antes dio la buelta a Francia,con intento de paſſar a Inglaterra,para concertar aquellos Reyes,y perſuadilles que dexadas entre ſi las armas, las boluieſſen con tanto mayor prez y gloria contra los enemigos de Chriſto, los infieles de Aſia. En eſta demanda ſin efectuar coſa alguna,le tomó la muerte, y le atajó ſus traças como ſuele. En la Igleſia de los mõges Celeſtinos de Paris, en la capilla mayor,ſe vee el dia de oy vn arco cauado en la pared,cõ vn lucillo de marmol de obra prima,con ſu letra que declara yaze en el Leõ Rey de Armenia.

Capitulo IIII. Que Caſtilla dio la obediencia al Papa Clemente.

Estaua el mundo alterado con el ſeiſma de los Romanos Pontifices:y los Principes Chriſtianos cãſados de oyr los legados de las dos partes. Los eſcrupulos de conciencia,q̃e quãdo ſe les da entrada, ſe ſuelen apoderar de los coraçones, crecian de cada dia mas. El Rey determinó de hazer Cortes de Caſtilla , para reſoluer eſte pũto,en Medina del Campo. Grandes fueron las diligencias que en ellas los legados de ambas partes hizierõ por entender q̃ lo que alli ſe determinaſſe abraçaria toda Eſpaña. No ſe conformauan los pareceres,vnos aprouauan la elecciõ de Roma,otros la de Fundi. Los mas prudẽtes juzgauan , q̃ como ſi ouiera ſede vacãte ſe eſtuuieſſe a la mira:y q̃ eſta cauſa ſe deuia dexar entera al juyzio del Cõcilio general. Entre eſtos dares y tomares pario la Reyna,a los veynte yocho de Nouiẽbre,vn hijo q̃ llamaron dõ Fernando,q̃ en nobleza de coraçõ, y proſperidad de todas ſus empreſas excedio a los Principes de ſu tiẽpo:y llegó a ſer Rey de Aragon,por ſus partes muy auẽtajadas. Vinierõ tãbien a eſtas Cortes grã numero de Mõges Benitos:que xauãſe q̃ algunos ſeñores,a titulo de ſer patrones de ſus ricos y grandes Conuentos, les haziã en Caſtilla la vieja grãdes deſafueros: ca les tomauã ſus pueblos,y imponian a los vaſſallos nueuos pechos: auocauan a ſi las

las cauſas criminales y ciuiles, y todas las demas coſas hazian a ſu parecer y aluedrio, contra toda orden de derecho, y cõtra las coſtumbres antiguas. Señalaronſe juezes ſobre el caſo, varones de mucha prudẽcia. Que pronunciaron contra la auaricia y inſolencia de los ſeñores, y de cretaron que a ninguno le fueſſe licito tocar â las poſſeſsiones y rentas de los Cõuentos, y q̃ ſolo el Rey tuuieſſe la protecion dellos. Lo qual ſe guardô por el tiẽpo de ſu reynado. Entre los Cardenales q̃ ſiguieron las partes de Clemẽte, fue vno don Pedro de Luna, hechura del Pontifice Gregorio, de muy noble alcuña entre los Aragoneſſes, de viuo y grãde ingenio, y muy letrado en derechos Por eſta cauſa Clemẽte le embio por ſu Legado a Eſpaña, al principio del año de mil y trecièſtos y ochenta y vno, por ver ſi cõ ſu buena maña y letras, podria atraer nueſtra nacion a ſu parcialidad y deuocion. En Aragon ſalio en vazio ſu trabajô, por no querer reſoluerſe en tan grande duda el Rey y ſus Grandes. Con el Rey de Caſtilla tuuo mayor cabida. Iuntaronſe en la Corte los varones mas ſeñalados del Reyno, y gaſtados muchos dias para la reſolucion deſte negocio: finalmente en Salamanca, para do trasladaron la junta, a veynte de Mayo dieron por nulla la eleccion de Vrbano, y aprouaron la de Clemente, que reſidia en Auiñon, como legal, y hecha ſin fuerça. En que patece atendieron a que reſidia cerca de Eſpaña, y â la amiſtad del Rey de Francia, mas q̃ a la equidad de las leyes. Muchos tuuieron por mal pronoſtico, y por indicio de que la ſentencia fue torcida, la muerte q̃ vino a eſta ſazon a la Reyna doña Iuana madre del Rey, ſantiſsima ſeñora, y tan limoſnera, que la llamauan madre de pobres. En ſu viudez traxo habito de monja, con que tambien ſe enterrô. Hizoſe el enterramiento en Toledo, junto a don Enrique ſu marido, con celebre aparato, mas por las lagrimas y ſentimiento del pueblo, que por otra alguna coſa. Clemẽte trabajaua de traer a Eſpaña a ſu deuocion, como eſtâ dicho: y al miſmo tiẽpo en Italia ſe moſtrauan grandes aſſonadas de guerra. Dõ Carlos Duque de Duraço vino de Vngria a Italia, al llamado del Pontifice Vrbano, dieronle los Florẽtines gran ſuma de dinero, porque no entraſſe de guerra por la Toſcana. En Roma le dio el Pontifice titulo de Senador de aquella ciudad, y la corona del Reyno de Napoles. Alli deſde que llegô le ſuccedieron las coſas mejor de lo que el penſaua, que todas las ciudades y pueblos, abiertas las puertas, le recebiã, haſta la miſma nobiliſsima y gran ciudad de Napoles. La Reyna por la poca confiança que hazia, aſsi de ſu exercito como de la lealtad de los ciudadanos, ſe hizo fuerte por algun tiempo en Caſtelnouo. Othon ſu marido fue preſo en vna batalla q̃ ſe arriſcó a dar a los contrarios. Con que la Reyna, perdida toda confiança de poderſe tener, ſe rindio al vencedor. Puſieronla en priſiones, y poco deſpues la colgaron de vn lazo, en aquella miſma parte, en que ella hizo dar garrote a ſu marido Andreaſſo. Muerta la Reyna, dieron libertad a Othon para que ſe fueſſe a ſu tierra, cõ eſta vitoria, la parte de Vrbano ganó mucha reputacion. Parecia que Dios ampararaua ſus coſas, y menguaua las de ſu cõpetidor. Auia entrado en Italia el Duque de Anjou con vn grueſſo campo: fallecio empero de enfermedad en la Pulla, Prouincia del Reyno de Napoles, con ſu muerte ſe regalarõ, y fuerõ en flor ſus eſperãças y traças. Dõ Luys Infante de Nauarra tenia deudo con Carlos, el nueuo conquiſtador de aquel Reyno, ca eſtauan caſados con dos hermanas, como ſe tocô de ſuſo. No pudo hallarſe en eſta empreſa, ni ayudalle por eſtar ocupado en la guerra que en Atica hazia, con eſperança de ſalir cõ el Ducado de Athenas, y Neopatria por el antiguo derecho que a el tenian los Reyes de Napoles. Mas los principales de aquella Prouincia, por traer ſu deſcendencia de Cataluña, ſe inclinauan mas a los Aragoneſſes, y no ceſſauan de llamar, ya por cartas, ya por Embaxadores, al Rey de Aragon, para que fueſſe, o embiaſſe a tomar la poſſeſsion de aquel Eſtado y Prouincia, como finalmente lo hizo.

1381

Cap.

Cap. V. De la guerra de Portugal.

VNa nueua tempeſtad, y muy braua, ſe armò en Eſpaña entre Portugal y Caſtilla, que puſo las coſas aſſaz en gran de aprieto, y al Rey don Iuan en condiciõ de perder el Reyno. Ligaronſe los Portugueſſes y Ingleſſes: juntarõ contra Caſtilla ſus fuerças y armas. Penſauan aprouecharſe de aquel Rey por ſu edad, que no era mucha, y no faltauan deſcontẽtos, reliquias, y remanentes de las rebueltas paſſadas. Los Ingleſſes pretẽdian derecho y acciõ a la corona, por eſtar caſado el Duque de Alencaſtre con la hija mayor del Rey dõ Pedro: el de Portugal lleuaua mal que le ouieſſen ganado por la mano, y cortado las pretenſiones q̃ tenia â aquel Reyno de Caſtilla, a ſu parecer no mal fundadas. Ademas q̃ al Rey don Iuan tenia por deſcomulgado, por ſugetarſe, como ſeguia al Papa Clemẽte: ca en Portugal no reconociã ſino a Vrbano. Aprouechoſe deſta ocaſion don Alonſo Conde de Gijon, para alborotarſe, cõforme a ſu condicion, y alborotar el Reyno. Su hermano el Rey don Iuan, porque de pequeños principios, ſi con tiempo no ſe atajã, ſuelẽ reſultar muy graues daños, acudio a la hora â Ouiedo, cabeça de las Aſturias, para ſoſſegar aquel moço mal aconſejado. Iunto con eſto mandò hazer gente por tierra, y armar por el mar: para por entrambas partes dar guerra a Portugal, y desbaratar ſus intentos, por lo menos ganar reputacion. Los bullicios del Conde facilmẽte ſe apazigiuaron, y el ſe allanò a obedecer, ſi de coraçon, ſi con doblez, por lo de adelante ſe entendera. Haziaſe la maſſa de la gente en Simancas. Acudio el Rey deſde q̃ ſupo que eſtaua todo a punto, marchò con ſu campo la buelta de Portugal: puſoſe ſobre Almoyda, villa que eſtâ a la raya, no lexos de Badajoz. El ſitio y las murallas erã fuertes, y los de dento ſe defendian con valor, q̃ fue cauſa de yr el cerco muy a la larga. Por otra parte diez y ſeys galeras de Caſtilla, ſe encontraron con veynte y tres de Portugal. Dioſe la batalla naual, que fue muy memorable. Vencieron los Caſtellanos, tomaron las veynte galeras contrarias, y en ellas gran numero de Portugueſſes con el miſmo General dõ Alfonſo Tellez Conde de Barcelos. Fuera eſta vitoria aſſaz importante, por quedar los de Caſtilla ſeñores de la mar, y los enemigos amedrentados, ſi el General Caſtellano, que era el Almirante Fernan Sãchez de Touar, la executara a ſuer de buẽ guerrero. Pero el, contẽto con lo hecho, dio la buelta a Seuilla: cõ que los Portugueſſes tuuierõ lugar de rehazerſe, y la armada Ingleſſa tiẽpo de aportar a Lisboa, q̃ fue el daño doblado. Toda via el Rey dõ Iuan, animado con tan buen principio, y confiado que ſeriã ſemejables los remates, acordò emplaçar la batalla a los contrarios. Eſcriuiolos cõ vn Rey de armas, vn cartel deſta ſuſtancia. Que ſabia era venido a Portugal Emundo, Conde de Cantabrigia, en lugar de ſu hermano el Duque de Alencaſtre, acompañado de gente luzida y braua. Que ſi confiauan en la juſticia de ſu querrella, y en el valor de ſus ſoldados, ſe apreſtaſſen a la batalla: la qual les preſentaria luego q̃ ſe apoderaſſe de Almoyda, y para combatillos les ſaldria al encuentro eſpacio de dos jornadas, confiado en Dios, que bolueria por la juſticia, y por ſu cauſa. Deſſeauan los Ingleſſes venir a las manos como gente brioſa y denodada. Entretenialos empero la falta de cauallos, q̃ ni los traian en la armada, ni los podian tan en breue juntar en Portugal. La reſpueſta fue prẽder al Rey de armas cõtra toda razon y derecho. Cerraua en eſta ſazon el inuierno, tiempo poco a propoſito para eſtar en cãpaña. Retiroſe ſin hazer otro eſecto el Rey de Caſtilla, reſuelto de boluer a la guerra con mas gente y mayor aparato, luego que el tiempo diel ſe lugar, y abrieſſe la primauera del año de mil y trecientos y ochenta y dos. Torno el Conde de Gijon, moço liuiano â alborotarſe, retiroſe a Vergança para eſtar mas ſeguro, y con mas libertad, deſamparonle los ſuyos que lleuò cõſigo. Eſto y la diligencia de don Alonſo de Aragõ, Conde

1382

Conde de Denia, y Marques de Villena, que se puso de por medio, fueron parte, para q̃ se reduxesse a obediencia, y el Rey su hermano segunda vez le perdonasse. Al tercero por este seruicio, y por otros nõbró por su Cõdestable, cosa nueua para Castilla entre las otras naciones, y Reynos muy vsada: criò otrosi dos Mariscales, q̃ eran como los Legados antiguos, y los modernos Maestres de cãpo, sugetos al Condestable: estos fueron Fernan Aluarez de Toledo, y Pero Ruyz Sarmiento. Pretendia el Rey como prudente con estas honras animar a los suyos, y juntamente hermosear la Republica, y autorizalla con cargos semejantes, y preeminẽcias. Passose en esto el inuierno: la massa de la gente se hizo segunda vez en Simancas. La fertilidad de la tierra, y su abundancia era a proposito, para sustẽtar el exercito, y prouerle de vitualas: luego q̃ todo estuuo en orden, el Rey cõ toda priessa se endereçó la buelta de Badajoz, por tener auiso, que los enemigos pretendian rõper por aquella parte, y q̃ eran llegados a Yelues distante de aquella ciudad tres leguas solamente. Traia el Rey de Portugal tres mil Cauallos, y buẽ numero de infantes. Los Ingleses otrosi eran tres mil de acauallo, y otros tantos flecheros. En el Campo de Castilla los Hombres de armas llegauan a cinco mil y quinientos Cauallos ligeros: el numero de la gente de apie era muy mayor, todos muy diestros, exercitados en las guerras passadas, acostũbrados a vencer, y sobre todo con gran talante de venir a las manos, y a las puñadas: y con las armas humillar el orgullo de los cõtrarios, que emprendian mayores cosas, que sus fuerças alcançauan. Toda via el Rey de Castilla, por ser manso de condició, y por no auenturar, lo que tenia ganado, en el trance de vna batalla, acordó, de requetir a los enemigos de paz. Para ello embiò a don Aluaro de Castro, para auisar, seria mas espediente, tomar algun assiento en aquellas diferencias, que poner a riesgo la sangre, y la vida de sus buenos soldados. Que la vitoria seria de poco prouecho para el que viencisse, y al vencido acarrearia mucho daño. Finalmente que las prendas de amistad, y parẽtesco eran tales, que deuian antes del rõpimiẽto, atajar los males que amenazauã, y acordarse, quales, y quan tristes podrià ser los remates, si vna vez se ensangrentauan. Por esto juzgaua (y era assi) que a qualquiera de las dos partes vendria mas a cuento, cõponer aquel debate por bien, que por las armas. Los Ingleses dauan de buena gana oidas a estas platicas, por estar pesantes de auer emprendido aquella guerra tan dificultosa, y tan lexos de su tierra: si bien demas del Reyno de Castilla q̃ pretendian, les ofrecian el de Portugal en dote de la Infanta doña Beatriz, que pospuestos los demas cõciertos daua su padre intencion de casalla con Duarte hijo de Emundo Conde de Cantabrigia. Trataose pues de concierto, en que interuinieron personas principales de las dos naciones, por cuya industria se conformaron en las capitulaciones siguientes: Que doña Beatriz de nueuo desposasse con el Infante don Fernando hijo menor del Rey de Castilla: pretendian por este camino, que el Reyno de Portugal no se juntasse con Castilla, como sue ra necessario, si casara con el hijo mayor. Que los prisioneros, y las galeras que se tomaron en la batalla naual, se boluiessẽ al de Portugal. Demas desto que el Rey de Castilla prouey esse de armada, y de flota, en que los Ingleses se boluiessen a su tierra. Pudieran parecer pesadas estas capitulaciones al Rey de Castilla, que se hallaua muy poderoso, y pujante, mas ordinariamente es acertado, preuenir los sucessos de la guerra, que pudieran ser muy perjudiciales para Espaã: y no ay alguno tan amigo de pelear, que no huelgue mas de alcançar, lo que pretende, cõ paz, que por medio de las armas. Por todo esto el de Castilla se inclinó a la paz, y acetar aquellos partidos: y aun entregó al de Portugal en rehenes personas muy principales, para seguridad que se cũpliria enteramente lo concertado: con que por entonces se impidio la batalla, y juntamente se dio fin a aquella guerra, que amenazaua grandes males.

Cap. VI. De la muerte del Rey de Portugal.

EL contento que resultô destas pazes, se destemplô muy en breue, por causa de algunas muertes que se siguieron de grandes personages, tal es nuestra fragilidad: El Rey don Iuan se fue al Reyno de Toledo, y estaua enfermo en Madrid, quando murio en Cuellar villa de Castilla la vieja, su muger la Reyna doña Leonor de parto de vna hija que viuio pocos dias. El sentimiento, y llanto del Rey y de todo el Reyno fue estraordinario, por ser ella vn espejo de castidad, y santidad. Sepultaron su cuerpo en Toledo en la capilla de los Reyes. Esta muerte dio ocasiô al Rey de Portugal, de tomar nueuo acuerdo, y alterar el primer capitulo de los cõciertos passados. El Rey de Castilla, aunque tenia dos hijos, quedaua viudo, y en la flor de su edad. Embiole Embaxadores, para ofrecerle por muger a doña Beatriz su hija. Pareciole, que con este vinculo se daria mejor assiento a la nueua amistad, y ala sucesion del Reyno de Portugal. Que era cosa larga, esperar, que el Infante don Fernando fuesse de edad, para casarse: y que en el entretanto podian interuenir cosas, que impidiessen el casamiento, y desbaratassen todas las traças. Concertaronse pues facilmente. Entre las demas capitulaciones fue vna, que por muerte del Rey don Fernando gouernasse a Portugal la Reyna viuda, hasta tanto que la Infanta tuuiesse hijo de edad competente. Señalose para las bodas la ciudad de Yelues, en que poco antes se dio assiento en la paz. Esto passaua en Espaſa al remate del año. En el mismo tiempo en la Attica tenian sus rencuentros de armas los Nauarros, y Aragoneſſes, sobre el Principado de Atenas, y de Neopatria. Filipe Dalmao Vizconde de Rocaberti General de la armada Aragoneſſa allanô aquel Estado al Rey: ca matô, y echô fuera de aquellas tierras toda la gente de guarnicion de los Nauarros, y dexô en ella con suficiente presidio a Roman de Villanueua, que quedo por Gouernador: con que el pudo dar la buelta. En Sicilia andauan tambiẽ las cosas alteradas, porque Artal de Alagon Conde de Mistreta, por la mucha autoridad, y poder, que en aquella isla alcançaua, queria a su voluntad casar a la Reyna, y poner de su mano, a quien el quisiesse en el Reyno. A este fin llamô de Lombardia a Iuan Galeaço, que aun no era Duque de Milan; pero el no pudo hazer este viage, ni acudir con presteza, porque las galeras de Aragon los años passados en el puerto de Pisa le auian tomado su armada. Los señores de Sicilia lleuauan muy mal, que don Artal quisiesse mandar tanto, y que solo el pudiesse mas, que todos los demas juntos. Don Guillen Ramon de Moncada (comunicado su intento con el Rey de Aragon de secreto) entrô en Catania, y apoderandose la Reyna, la lleuô a Augusta, que era vna de las fuerças de su Estado, fuerte por su sitio, que està sobre la mar, por sus murallas, y por la grande guarnicion, que en ella puso de Catalanes, que el Rey le embiô con el Capitan Roger de Moncada. Don Artal (visto que con esto le burlauan sus traças) acudio con furor, y rabia. Pusose sobre Augusta, y combatia la por tierra, y por mar. Auino muy a proposito, que Dalmao a la buelta de Grecia aportô a Sicilia. Supo lo que passaua, y con su armada forçô al enemigo, a alçar el cerco: con tanto puso ala Reyna en sus galeras: tocô a Cerdeña, y finalmente llegô con ella a saluamento a las riberas de Espaſa. La Reyna casô adelante en Aragon: cõ que a cabo de años los Reynos de Sicilia, y Aragon se boluieron a juntar con ñudo muy mas fuerte, y mas duradero que antes. Don Carlos hijo mayor del Rey de Nauarra toda via le tenian arrestado en Francia. Intercedio el Rey de Castilla, para que el Frances le pusiesse en libertad, el qual otorgô con ruegos tã justos: con esto aquel Principe junto con el deudo (ca eran cuñados) quedô tan obligado, y reconozido, que por toda la vida con muy buen talante acudio a las cosas de Castilla. Llegô a Pamplona por principio del año, que se contô

Digitized by Google

1383 contò de Chriſto mil y trecientos y ochenta y tres. Regozijaron ſu venida todos los de aquel Reyno, como era razon. El Rey ſu padre eſſo miſmo con la edad ſe moſtraua mas cuerdo, y enmendaua con buenas obras las culpas de la vida paſſada. En Pamplona, y en otros lugares quedan memorias deſta mudança de vida, con que procuraua aplacar a Dios, y acerca de los hombres borrar la infamia, y mala voz que corria de ſus cosas por todas partes. Cargauanle por lo menos, que traтò, de dar yeruas al Rey de Francia ſu cuñado, a los Duques de Borgoña, y de Berri, y al Conde de Fox, ſi con verdad, ô leuantado (lo que mas creo) no ſe puede averiguar: lo cierto es, que aquellos rumores le hizieron grandemente, y en todas partes odioſo. Las bodas del Rey de Caſtilla con la Infanta de Portugal ſe celebraron en lugar señalado. El concurſo de las dos naciones fue grande, las fieſtas, y regozijos al tanto, ſi bien el Rey de Portugal no ſe pudo hallar, por cauſa de eſtar a la sazon doliente. El Conde de Gijon don Alonſo, conforme a ſus mañas, boluia a reboluer la feria en las Aſturias, moço mal inclinado, y bullicioſo. Embiò el Rey alguna gente, que allanaſſen aquellos alborotos: y el dio la buelta para Segouia, a tener Cortes a ſus vaſſallos. Los bullicios de las Aſturias facilmente ſe ſoſſegaron, y el Conde ſe reduxo al deuer. En las Cortes ninguna coſa ſe eſtablecio, que ſe ſepa, de mayor momento, ſaluo que a imitacion de los Valencianos, que en eſto ganaron por la mano a los demas pueblos de Eſpaña, ſe hizo vna ley, en que ſe ordenò, trocaſſen la manera de contar los años, que antes vſauan por las eras de Ceſar, en los años del nacimiento de Chriſto, como haſta oy ſe guarda. Celebrauanſe eſtas Cortes, quando en Lisboa fallecio el Rey don Fernando de Portugal de vna larga dolencia, que al fin le acabó en veynte de Otubre. Viuio quarenta y tres años, diez meſes, y diez y ocho dias, reynò diez y ſeys años, nueue meſes, y diez dias. Pudoſe contar entre los buenos Principes, por ſu condicion muy ſuaue, ſu manſedumbre, y eloquencia, ſi no ſe ponen los ojos en la infamia de ſu caſa. En el gouierno ſe ſeñalò mas que en las armas, por la larga paz de que gozò en ſu Reynado. Su cuerpo enterraron en Santaren en el monaſterio de los Franciſcos junto al ſepulcro de ſu madre la Reyna doña Coſtança. Cerdeña no acabaua de ſoſſegar. Hugo Arborea hijo de Mariano lleuaua adelante las pretenſiones de ſu padre, y continuaua en la codicia, y traças de hazerſe Rey, mal incurable. Era de condicion intratable y fiera: por eſto ſu miſma gente ſe hermanò cõtra el, y le dieron la muerte, eſſecutando en el los tormentos, y crueldades de que el miſmo contra otros vſara, que fue juſto juyzio de Dios. Con ſu muerte ſe penſò, tendrian fin aquellas rebueltas. Por eſto Brancaleon Doria, que en las guerras paſſadas ſiruiera muy biẽ al Rey, acudio a Aragon, para dar traça, a ſoſſegar la iſla. Echaronle empero mano, a cauſa que ſu muger Leonor Arborea dueña de pecho varonil pretendia con las armas, vengar la muerte de ſu hermano, y recobrar el Eſtado de ſu padre. Sugetaua otroſi por toda aquella iſla fortalezas, y plaças, ya por fuerça, ya de voluntad. Lleuaron a ſu marido Brancaleon con la guarda neceſſaria, para ſoſſegar a ſu muger, y hazella, que vinieſſe en lo que era razon. No pudo alcançar coſa alguna della, ſi bien vſò de toda la diligencia que pudo. Aſsi el eſtuuo mucho tiempo arreſtado en la ciudad de Caller, ſin poder ſalir della: y el partido de Aragon yua de caìda, por eſtar el Rey embaraçado con otros cuydados, que mas le aquexauan, y no acudir con preſteza a las neceſsidades de aquella guerra como fuera conueniente.

Capitulo VII. Que el Rey de Caſtilla entrò en Portugal.

COn la muerte del Rey don Fernãdo de Portugal ſe recrecieron nueuas

y muy ſangrientas guerras entre Portugal,y Caſtilla. La gente plebeya,y aun la principal por el odio que a Caſtilla tenia(como ſuele acontecer entre Reynos comarcanos) no podia lleuar, que Rey eſtraño los mandaſſe. El deſſeo de libertad los encendia, bien que con poco concierto,pretendian,que de ſu nacion fueſſe alguno nombrado por Rey: los hombres,las mugeres,los niños, en ſecreto,y en publicos corrillos de ninguna otra cosa tratauan. Los ſeñores tuuieron junta en Lisboa,ſin ſe acabar de reſoluer en vn negocio tan graue. El miedo hazia por el Rey don Iuan de Caſtilla, el antojo los boluia contra el,dos malos conſejeros,y perjudiciales. Algunos principales de ſecreto por cartas le cõbidauan con la poſſeſſion de aquel Reyno, con intento de grangear la gracia del nueuo Principe, mas que por deſſeo del pro comũ. Entre eſtos fue vno don Iuan,el Maeſtre de Auis de ſuſo nombrado,todo con artificio y maña,por no tener aun grangeadas para ſi las volũtades del pueblo. Las traças de los que andauã de mala,y los deſeños que con la preſteza ſe deuieran cortar, con la tardança ſe hizieron fuertes,y prenalecieron. Gaſtauaſe el tiempo en Caſtilla en conſultas,y debates: aſsi ſe les ſalio la buena ocaſion de entre las manos, para nunca mas boluer. Los pareceres eran diferentes, como ſuele acontecer. Vnos ſentian, que ſe deuia eſperar haſta tanto,que por comũ acuerdo de los principales,y del pueblo el Rey fueſſe llamado,a recebir la Corona. Alegauan,que al no ſe podia hazer a pena de ſer perjuros: pues en los aſsientos proximos de la paz, juraron, que dexarian la gouernacion del Reyno a la Reyna viuda,haſta tanto que doña Beatriz tuuieſſe algun hijo en edad, que pudieſſe gouernar a Portugal. Los de mas ſano conſejo, y mas auiſados dezian, que en tanta alteracion del Reyno las armas eran, las que auian de allanar, que de voluntad no harian corteſia los Portugueſſes. Tomoſe vn acuerdo, medio que fue de ningun momento, antes perjudicial: de yr, ni bien de paz, ni bien de guerra. Eſto es, que fueſſe el Rey delante de paz, y tras el fueſſe el exercito, para allanar a los rebeldes, y mal intencionados. El Obiſpo de la Guardia,que es en la raya de Portugal, eſtaua en ſeruicio de la Reyna. Diofele el Rey ſu padre, para que con el comunicaſſe todos ſus ſecretos. Eſte Prelado ſe ofrecio, de dar llana al Rey ſu ciudad. Antes de acometer eſta jornada, era neceſſario atajar en Caſtilla los ſiniеſtros intentos de algunos. A don Iuan hermano legitimo del Rey difunto de Portugal, que ſe auia paſſado a Caſtilla por miedo de la Reyna, como eſtà dicho, puſo el Rey en el alcaçar de Toledo, como en priſion, no por otro crimen, ſino porque ſu nobleza, y derecho que podia pretender a aquel Reyno, hazian, que del ſe recataſſen. Al Conde de Gijon le puſieron en priſiones en el caſtillo de Montaluan, no lexos de Toledo,porque deſpues de perdonado tantas vezes, ſe carteaua con los Portugueſſes, y trataua de rebelarſe. Confiſcaronle otroſi todos ſus bienes,y Eſtado. Encomendoſe ſu guarda a don Pedro Tenorio Arçobiſpo de Toledo, por cuyo orden eſtuuo mucho tiempo preſo en el caſtillo de Almonacir tres leguas de Toledo. Aſſentadas todas eſtas coſas el Rey,y la Reyna ſe fueron a Plaſencia, y de alli con prieſſa paſſaron a Portugal. Los Sacerdotes de la Guardia, como lo prometio el Obiſpo, los ſalieron a recebir con Cruzes, y capas de Igleſia, en altas vozes dandoles el parabien del nueuo Reyno,y rogãdo a Dios, le gozaſſen por largos años. El Alcayde de la fortaleza hizo reſiſtencia, por no eſtar determinado, en lo que deuia hazer, haſta ver el ſucceſſo de aquellas alteraciones,y que partido tomarian los demas. Antes de la venida del Rey Lisboa le juró por Rey a perſuaſion de don Enrique Emanuel Conde de Sintra,tio que era del Rey don Fernando difunto. Vino tambien en ello doña Leonor la Reyna viuda, por entender, que para reprimir las voluntades,ê intentos,aſsi de los Grandes, como del pueblo,era meneſter mayor fuerça que la ſuya. Deſte principio comẽçô el pueblo a alterarſe,y diuidirſe

Digitized by Google

diſe en vandos, de que reſultaron muertes de muchos. El primero que mataron, fue el Conde de Andeyro, a quien en el miſmo palacio Real dio de puñaladas el Maeſtre de Auis. La demaſiada cabida que con la Reyna tenia, de que muchos ſentian mal, le empecio, y acarreò ſu perdicion. Nunca paran en poco los alborotos: el vulgo deſte principio paſſò tan adelante, que ſin ningun termino, ni reſpeto dieron al tanto la muerte a don Martin Obiſpo de Lisboa, en la miſma torre de la Igleſia mayor, donde ſe recogio, para eſcapar de aquel furor: no dudaron de poner ſus ſacrilegas manos en aquel varon conſagrado, no por otra culpa, ſino porque nacio en Caſtilla, y parecia, que no ſentia bien de los alborotos, que ſe mouian en Portugal, y que fauorecia las partes del Rey don Iuan. Entre gente furioſa el ſeſo ſuele dañar, y entre los aleuoſos la lealtad. La Reyna doña Leonor por rezelo no le hiziеſſen algun deſacato, con voluntad del Maeſtre de Auis, ſe ſalio de la ciudad de Lisboa, y ſe fue a Santaren. En tan confuſa tempeſtad, y rebueltas tan grandes ningun lugar ſe daua al conſejo, ni a la meſura: todo lo regia la ſaña, y la locura, de que el pueblo eſtàua tomado como de vino, y como beſtia en zelo. El Maeſtre de Auis tenia partes auentajadas: era agraciado, bien apueſto, corteſano, comedido, liberal, y por el miſmo caſo bien quiſto generalmente: finalmente ſus calidades tales, que ſuplian la falta, de no ſer legitimo. Por el contrario el Rey don Iuan bien que manſo, y apazible, ſi no le alteraua alguna injuria: en el hablar, que es, con lo que ſe grãgean las voluntades, y por eſto lo hizo tan facil la naturaleza, era corto en demaſia: por eſta cauſa aun que con ſu preſencia luego que llegò a Portugal ſe ganaron algunos, los mas ſe eſtrañaron, como gente que es la Portugueſſa de ſu natural apazible, y cortes, cumplida y acoſtumbrada a ſer tratados con afabilidad de ſus Reyes. De la Guardia al principio del año de mil y trecientos y ochenta y quatro paſſò el Rey a Santaren, por viſitar a la Reyna ſu ſuegra,

A y a ſu inſtancia: y para tomar con ella acuerdo, de lo que ſe deuia hazer, y como ſe podrian encaminar aquellas pretenſiones. Acompañauanle quinientos de acaualło, baſtante numero para entrar de paz, mas para ſoſſegar los alborotados muy pequeño. El Condeſtable don Alonſo de Aragon, el Arçobiſpo de Toledo, y Pero Gonçalez de Mendoça nombrados por Gouernadores del Rey-
B no de Toledo en auſencia del Rey, no ſe deſcuydauan en hazer gente por todas partes, y encaminar a Portugal nueuas compañias de ſoldados. La mayor dificultad para la eſpedicion de todo era la falta del dinero. Con las guerras y gaſtos paſſados el patrimonio Real eſtaua conſumido, y todo el Reyno canſado de impoſiciones. Acordaron, aprouecharſe en aquel aprieto de las ofrendas muy ri-
C cas, y preſeas del famoſo templo de Guadalupe ſantuario muy deuoto. Tomaron haſta en cantidad de quatro mil marcos de plata, ayuda mas de mala ſonada que grande, y principio del qual el pueblo pronoſticaua, que la empreſa ſeria deſgraciada, y que la Virgen tomaria enmiẽda de los que deſpojauan ſu templo, de aquel deſacato, y oſadia. Don Carlos Infante de Nauarra, por no faltar al deu-
D do, y amiſtad que tenia cõ el Rey de Caſtilla, y no moſtrarſe ingrato a los beneficios que del tenia recebidos, ſe apreſtaua para acudille con buen golpe de ſu gẽte. El de Aragon por ſu edad, y aquexalle otros cuydados, y guerras, a que le conuenia acudir, acordò, eſtarſe a la mira: en eſpecial que comunmente los Princi-
E pes lleuan mal, que ninguno de ſus vezinos ſe acreciente mucho, antes pretenden ſiempre balançar las potencias. En Portugal ſe hizieron grandes conſultas. Acordaron finalmente, que la Reyna doña Leonor renunciaſſe en el Rey ſu yerno la gouernacion de aquel Reyno. Lo que parecio, ſeria medio para allanallo, todo, fue cauſa de mayor alboroto. La nobleza, y el pueblo aborrecian a par de muerte, ſugetarſe cõ eſto a Caſtilla, por el odio, q̃ entre ſi eſtas dos naciones tienen. Lamentauanſe de la Reyna, acuſauanle

1384

el juramento que les tenia hecho, y la diſpoſicion y teſtamento del Rey ſu marido, en que dexô prouey do, lo que ſe deuia hazer en eſto. El ſentimiento era general, bien que algunos de los principales, como tenian que perder, no quiſieran, ſe reboluiera la feria, y ſe moſtrauan de parte del Rey don Iuan. Eſtos eran dõ Enrique Manuel Conde de Sintra, Iuan Texeda, que fuera Chanciller mayor de aquel Reyno, don Pedro Pereyra Prior de ſan Iuan en Portugal, por otro nombre de Ocrato, que adelante en Caſtilla fue Maeſtre de Calatraua, y con el dos hermanas ſuyos Diego, y Fernando, ſin otros algunos de los mas granados. Demas deſtos muchos pueblos ſeguian eſta voz, en eſpecial la comarca toda entre Duero, y Miño, por la buena diligẽcia de Lope de Leyra, que ſaunque nacido en Galizia, tenia el gouierno de aquella tierra. Alonſo Pimẽtel entregô a Vergãça, en cuya tenẽcia eſtaua. Lo miſmo hizieron Iuan Portocarrero, y Alonſo de Silua de otras fuerças, que a ſu cargo teniã.

Capitulo VIII. Del cerco de Lisboa.

LAs pretenſiones del Rey de Caſtilla, en la manera dicha procedian en Portugal haſta aqui ſin daño notable. Tenian eſperança, que todo el Reyno de conformidad haria, lo que pedia la razõ, y el tiempo, que tiene gran fuerça: pues conſtaua, que ſi bien todos ſe conformauan en vn parecer, no eran baſtantes para hazer roſtro al poder de Caſtilla, tanto menos eſtando diuididos en vandos, y deſconformes, camino para mas preſto perderſe. Eſperança que muy preſto ſe fue en flor, y finalmẽte preualecio la parte contraria, y los deſcontentos paſſaron ſiempre adelante: en que ſe moſtrô claramente, de quanto mayor eficacia es el valor que las fuerças, la maña que todo lo al. Los Portugueſſes lleuauan mal, ſer gouernados por eſtraños, y mucho mas por los Caſtellanos, por la competencia, que entre ſi tienen, como acontece entre los Reynos comarcanos. Eſtrañauan mucho, que les quebrantaſſen las capitulaciones, conque vltimamente aſſentaron la paz. Querellauanſe, que el Infante don Iuan, en quien tenian pueſtos los ojos para remedio de ſus daños, le tuuieſſen arreſtado en Toledo, ſin alguna culpa ſuya, ſolo porque no les acudieſſe. Dezian, que por tener poca razon y juſticia, ſe valian de la violencia, y engaño. Lo que ſolo les reſtaua, todos comunmente boluieron los ojos, y penſamiento al Maeſtre de Auis, que era perſona ſagaz, y de negocios, y que con ſu buena manera, y afabilidad ſabia grãgear las voluntades, y prendallas. Conocio el la ocaſion, que le preſentaua la gran aficion del pueblo: ofrecioſe, a ponerſe a qualquier rieſgo, y trabajo por el bien comun, y pro de la patria. Toda via los alborotados por entonces no paſſaron mas adelante, de nombrar por ſu Gouernador al Infante don Iuan, que como queda dicho, le tenian preſo en Toledo. Para mas alterar la gente, ſacaron en los eſtãdartes ſu retrato aherrojado, y puſto en cadenas: el cuydado de acaudillar la gente ſe encargô al Maeſtre de Auis. Dezian, que doña Leonor no era Reyna, ni ſu matrimonio con el Rey era valido, por ſer viuo ſu marido, a quien el Rey la quitô por ſu hermoſura, ſin otras vẽtajas de linage, y de valor, ſolo para q̃ fueſſe vn tizõ, cõ que todo el Reyno ſe abraſaſſe: que por el miſmo caſo ſu hija doña Beatriz como baſtarda era incapaz de la ſucceſſiõ, y de la corona: que ſi la juraró, fue por condecender cõ la voluntad del Rey ſu padre, â q̃ no ſe podia contraſtar. Finalmente que ſu teſtamento, o to, cante a eſte punto, no ſe deuia guardar. Todo eſto paſſaua en la ciudad de Lisboa, que eſtaua ya declarada cõtra Caſtilla: arrimaronſele muchos ſeñores y fidalgos, vnos al deſcubierto, otros de callada: el q̃ mas ſe ſeñalaua, era Nuño Aluarez Pereyra, hijo del Prior de Ocrato, Aluar Gõçalez Pereyra, y nieto de don Gõçalo Pereyra Arçobiſpo de Braga, ſi biẽ ſus hermanos ſeguiã el partido de Caſtilla. Era eſte Caualliero moço, brioſo, de grande ingenio, acertado conſejo, y muy dieſtro y oſado

en

en las armas, fundador adelante, despues que alcançaron la vitoria, de la casa de Vergança, la mas poderosa de Portugal. Importa mucho la reputacion en la guerra, acordaron los leuãtados, que el Nuño Pereyra con golpe de gente corriesse las tierras de Castilla: hizose assi. Acudio gente del Rey don Iuan por su ordẽ: vinieron a las manos cerca de Badajoz, en que los Castellanos quedaron vencidos, muerto el Maestre de Alcantara dõ Diego Gomez Barroso: huyeron don Iuan de Guzman Conde de Niebla, y el Almirante Touar: el daño fue grande, pero muy mayor la mengua, y el pronostico de los males, que deste principio se continuaron. Don Gonçalo hermano de la Reyna viuda estaua en Coimbra con guarnicion de soldados. Acordó el Rey don Iuan yr allà acõpañado de las Reynas madre, è hija, confiado, que le abririan luego las puertas. Salio vana esperança: ca el Gouernador quiso mas boluer por su nacion, que tener respeto al deudo. Desta burla quedò el Rey muy sentido, tanto mas que don Pedro su primo Cõde de Trastamara, è hijo del Maestre dõ Fadrique se retirò del, y se acogio a aquella ciudad. Sospechose, que en esta huyda tuuo parte la Reyna doña Leonor, y que el Conde se comunicò con ella, que casada de su yerno, se inclinaua a las cosas de Portugal. Por esto acordò embiallà a Castilla con noble acõpañamiento, para que estuuiesse en Tordesillas: destierro, y prision honrada, en que murio adelante, y castigo del cielo, en lo mismo que hizo padecer a los Infantes sus cuñados, y a otros. Yaze sepultada en Valladolid en el claustro de la Merced. Hecho esto se tratò en Consejo de Capitanes, sobre poner sitio a Lisboa ciudad la mas rica de Portugal, por ser la cabeça de aquel Reyno, y de presente auerse recogido a ella lo mejor, y mas granado cõ sus aueres, y presas. Los pareceres no se conformauan. Algunos dezian, seria mas acertado, diuidir el exercito, que era gran de en numero de soldados, en muchas partes, acometer y allanar las demas fuerças, y plaças de menos importancia: que allanado lo demas, Lisboa seria forçada a rendirse: donde no, la podrian con mayor fuerça cercar, y combatir. Pero preualecio el consejo de los que sentian, se deuia en primer lugar acudir a aquella ciudad, como a cabeça del Reyno, y rayz de toda la guerra, que ganada no hallarian resistencia en lo restante del Reyno. Acudieron pues al cerco. De camino talaron los campos, quemaron las aldeas, prendieron hombres, y ganados, cõ que gran numero de pueblos se rindieron, y entregaron. Llegados a la ciudad assentaron sus Reales, y los barrearon en aquella parte, do al presente està edificado el monasterio de los Santos. Para mas apretar el cerco por tierra, y por mar, armarõ en Seuilla treze galeras, y doze naues, sin otros vaxeles de menor consideracion: Entrò esta armada por la boca del rio Tajo, y echò anclas enfrente de la ciudad, cõ intẽto de estoruar, que no entrasse por aquella parte alguna prouision, ni socorro a los cercados. La muchedumbre del pueblo era grãde, por ser aquella ciudad de suyo muy populosa, y por los muchos que se recogieran a ella de todas partes. Por donde muy presto se començò a sentir la falta de las vitualllas, y mantenimiẽto, que suelen encarecerse por la necessidad presente, y mucho mas por el miedo que cada vno tiene, no le falte para adelãte. Los Portuguesses para acudir a esta necesidad, salieron con diez y seys galeras, y ocho naues, que tenian aprestadas en la ciudad de Portu. Ayudoles el viento, que les refrescò, y la creciente del mar muy fauorable, con que por medio de los enemigos, aunque con perdida de tres naos, se pusieron en parte, que proueyerõ bastantemente la falta, que de bastimentos padecian los cercados: principio cõ que las cosas de todo punto se trocaron, mayormente que el Otoño fue muy enfermo, y muchos adolecierõ, de los que alo jauan en los Reales, por la destemplança del cielo, y no estar los de Castilla acostũbrados a aquellos ayres. Por esta causa parecio al Rey don Iuã mouer tratos de paz: tuuierõ habla sobre el caso. Pero Fernãdez de Velasco por la vna parte, y por

la otra el Maestre de Auis, que acaudillaua los alborotados. Dixeronse muchas razones, los daños que podia resultar de la guerra, los bienes que se podian esperar de la concordia. El Maestre cõ el gusto que tenia de mandar de presente, y la esperança que se le representaua de cerca, de ser Rey, respondio finalmente a la demanda, que no vendria en ningun assiento de paz, si a el mismo no le dexassẽ por Gouernador del Reyno, hasta tãto q̃ doña Beatriz tuuiesse hijo de edad bastãte, para poderse encargar de aquel gouierno. Que esto pedia el pueblo, y pretẽdian los fidalgos, que si no otorgauan cõ ellos el no podia faltar a las obligaciones, que tenia a los suyos, y a su patria. Las dolencias yuan adelante, y a mancra de peste de cada dia morian, no solo soldados ordinarios, sino tambien grandes personages, como don Pero Fernandez Maestre de Santiago, y el que le sucedio luego en aquella dignidad por nõbre Ruy Gonçalez Mexia, el Almirante Fernan Sanchez de Touar, Pero Fernandez de Velasco, y los dos Mariscales Pero Sarmiento, y Fernan Aluarez de Toledo. Iten Iuan Martinez de Rojas: dias ouo, que fallecieron docientos mas y menos, con que el numero de los soldados menguaua, y el animo mucho mas. Por esto los mas principales blandeauan, y aborrecian aquella guerra, por ser entre parientes, y contra Christianos. Quisieran, que de qualquiera manera se tomara assiento, y se concertaran las partes: finalmente los trabajos eran tan grandes, y la cuyta por esta causa tal, que fue forçoso, leuantar el cerco con mengua, y perdida muy grande, y boluer atras. Nõbró el Rey por Mariscal a Diego Sarmiento, luego que fallecio su hermano: encargole la guarda de Santaren con buen numero de soldados: otros Capitanes repartio por otras partes: ca pensaua rehazerse de fuerças, y muy en breue boluer a la guerra. Hecho esto la armada por mar, y los demas por tierra, en cõpañia del Rey se encaminaron para Seuilla. Pudieran recebir daño notable a la partida, que las piedras se leuantan contra el que huye, si los Portugueses salieran en su seguimiento, que pocos bien gouernados, pudieran maltratar, y deshazer los que yuan tan trabajados: mas ellos se hallauan no menos gastados y afligidos que los contrarios, y tenian por merced de Dios, verse libres de aquel peligro, y de aquel cerco: y aun como dizen, al enemigo que huye, puente de plata. Hizieron procesiones assi en Lisboa, como en lo restante del Reyno, con toda solenidad, en accion de gracias por merced tã señalada. Por este mismo tiempo el Rey de Aragon no hazia buen rostro a sus dos hijos de la primera muger, los Infantes don Iuan, y don Martin. Deziase comunmente, que la Reyna como madrastra, con sus malas mañas era causa deste daño: verdad es, que el Infante don Iuan auia dado causa bastante de aquel desgusto, por casarse, como se caso contra la voluntad de su padre, arrebatadamente, y de secreto con madama Violante hija de Iuan Duque de Berri, sin hazer caso de la Reyna de Sicilia, cuyo casamiento para todos estaua muy mas a cuento. Quebró el enojo en don Iuan Conde de Ampurias, yerno, y primo de aquel Rey. Su culpa fue, que los recogio en su Estado, para que alli se casasẽ. Por lo qual luego que el hijo se reduxo, y se puso en las manos de su padre, y el le perdonò aquella liuiandad: reboluio contra el Conde, y le quitò la mayor parte del Estado, que le tenia assaz grãde en lo postrero de España. No le pudo auer a las manos, que se huyò a Auiñon en vna galera, resuelto de tentar nueuas esperanças, y con las fuerças que pudiesse juntar suyas, y de sus amigos, recobrar aquel Condado.

Coron. del Rey don Iuan I. año 6. c. 11

Cap. IX. De la famosa batalla de Aljubarrota.

COrria el año de mil y trecientos y ochenta y cinco, quando al Conde de Ampurias auino aquella desgracia. Al principio del qual el Rey de Castilla con el desseo en que ardia, de rehazer la quiebra passada, leuantaua gente por todas partes, y armaua en el mar: jũto vn gruesso

ſo campo por tierra, y vna armada de do
ze galeras, y veynte naues, para enſeño-
rearſe del mar, y aſſegurar la tierra. Todo
procedia deſpacio, a cauſa de vna dolen-
cia que le ſobreuino, de que llegô a pun-
to de muerte. Luego empero que conua-
lecio, y pudo atẽder a las coſas de la gue-
rra, dio mucha prieſſa para que todo lo
neceſſario ſe apreſtaſſe. Vino a la ſazon
vna nueua, que en cierto encuentro que
los Portugueſſes tuuieron con la guarni-
cion de Santarẽ, quedarõ preſos el Maeſ-
tre de Auis, y el Prior de ſan Iuan, alegria
falſa, y que muy en breue ſe trocô en do
lor y pena. Porque ſe ſupo de cierto, que
los Portugueſſes en la ciudad de Coim-
bra, auian alçado los eſtandartes Reales
por el Maeſtre de Auis, q̃ era meter las ma
yores prendas, y empeñarſe del todo pa-
ra no boluer atas. El caſo paſsô en eſta
guiſa. Iuntaronſe en aquella ciudad las
cabeças de los alçados, para acordar lo q̃
ſe deuia hazer en aquella guerra. Con-
cordauan todos, en que para hazer roſ-
tro a los intentos de Caſtilla, les era ne-
ceſſario tener cabeça, algun valeroſo Ca
pitan, que acaudillaſſe al pueblo: ca mu-
chedumbre ſin orden, es como cuerpo
ſin alma. Añadian, que para mayor auto
ridad de mandar y vedar, y para que to-
dos ſe ſugetaſſen, y aun para que el miſ-
mo ſe animaſſe mas, y cõ mayor brio en
traſſe en la demanda, era forçoſo dalle
nombre de Rey. Alegauan, que la Repu-
blica da la poteſtad Real, y por el miſmo
caſo, quando le cumpliere, la puede quí-
tar, y nõbrar nueuo Rey. Muchos y muy
claros exemplos, toçados de la memo-
ria de los tiempos en confirmaciõ deſto.
El derecho que la naturaleza y Dios da â
todos, de procurar la libertad, y eſquiuar
la ſeruidumbre. Sobre todo, q̃ ſi los con-
trarios confiauan en ſu derecho y razõ,
porque cauſa a tuerto ſueron los prime-
ros â tomar las armas? que a ninguno es
defendido valerſe de la fuerça, contra los
que le hazen agrauio. No faltauan letra-
dos que todo eſto lo fundauan en dere-
cho, con muchas alegaciones de leyes di
uinas y humanas. La grandeza del nego-
cio, y la dificultad eſpantaua, por donde

A algunos eran de parecer no quitaſſen el
Reyno a doña Beatriz, pues ſeria coſa in
humana priuarla de la herencia de ſu pa-
dre, temeridad irritar las fuerças de Caſ-
tilla, locura confiar de ſi demaſiado, y no
medirſe con la razõ. Que los enemigos,
antes de venir a las manos, y de enſangrẽ
tarſe, faldriã a qualquier partido: las ha-
ziendas, las vidas, y la libertad quedaria
en mano del vencedor. Por concluſion,
B que era prudencia acordarſe de los tem-
porales que corrian, y medirſe con las
fuerças, deſſear lo mejor, y con paciẽcia
acomodarſe al eſtado preſente. No falta-
uan en la junta votos en fauor del Infan
te don Iuan, bien que en Toledo arreſta-
do. Dezian, ſe deuia tratar de ſu libertad,
alegauan el comun acuerdo paſſado, que
otra coſa ſignificauan aquellos eſtandar
tes? q̃ coſa ſe ofrecia de nueuo, para mu-
dar lo acordado vna vez? Pero eſte pare-
C cer comũmẽte deſagradaua. A q̃ propo
ſito hazer Rey, al que ni los podia gouer
nar, ni acudilles en aquel peligro, no ſer
ayuda, ſino ſolo cauſa de guerra? Con tã
to mayor voluntad acudieron los votos
al Maeſtre de Auis, que preſente eſtaua, y
de cuyo valor y mañas todos ſe
pagauan. En ſan Franciſco de Coimbra,
do ſe tenia aquella junta, le alçaron por
Rey, a los cinco de Abril, con aplauſo ge
neral de todos los que preſentes ſe halla-
D ron. Los miſmos que ſentian diuerſamẽ-
te, eran los primeros a beſalle la mano, y
hazelle todo omenage, para moſtrarſe
leales, y que aprouauan ſu eleccion. Pu-
blicauan, que las eſtrellas del cielo, y las
profeçias fauorecian aquella eleccio: en
particular, q̃ vn Infante de ocho meſes, al
principio deſtas rebueltas, en Ebora ſe le
uantô de la cuna, y por tres vezes, en alta
voz dixo: Don Iuan Rey de Portugal. Lo
E qual interpretauan en derecho de ſu de-
do, del Maeſtre de Auis, q̃ aſsi ſuelen los
hombres fauorecer ſus aficiones, y por
dezir mejor, ſoñar lo q̃ deſſeã. Los Portu
gueſſes como tan empeñados en aquel
negocio, que no podia ſer mas: deſde a-
quel dia en adelante tomaron las armas
con mayor brio, y tanto mayor eſperan-
ça de ſalir con ſu intento, quanto menos

les quedaua de ser perdonados, y aun mu-
chos se mouiã por el desseo natural q̃ to-
dos los hombres tienen de cosas nueuas,
y enfado de lo presente. La comarca de
Portugal, que está entre Duero y Miño,
muy en breue se declarò por el nueuo
Rey, vnos se le allegauã por fuerça, los
mas de su voluntad. Enturbiosse esta ale-
gria cõ la armada de Castilla, q̃ del Anda-
luzia, y de Vizcaya aportó a las marinas
de Portugal, y se presentò delante la ciu-
dad de Lisboa, con q̃ los Castellanos que
daron señores de la mar, y corrian aque-
llas riberas, y los cãpos comarcanos, sin
contradicion: cosa q̃ mucho enfreno la
alegria, y los brios de los Portugueses.
Hallauase el Rey de Castilla en Cordoua,
dõde al principio del estio, embio la Rey-
na su muger a Auila, pues no podia ser de
prouecho, por tenelle la gẽte perdido to-
do respeto, y para q̃ no embaraçasse. A la
misma sazon, y a los primeros de Iulio,
buẽ golpe de gente, debaxo la cõdura de
don Pedro Tenorio, Arçobispo de Tole-
do, y por orden del Rey, por la parte de
Ciudadrodrigo, hizo entrada, y rompio
por la comarca de Viseo, con grã daño
de los naturales, talas, robos, deshones-
tidades q̃ cometian los soldados sin perdo-
nar a doncellas ni casadas. Verdad es, que
a la buelta cargò sobre ellos gẽte de Por-
tugal, q̃ los desbarataron, y quitaron to-
da la presa cõ muerte de muchos dellos.
De pequeños principios se suelen trocar
las cosas en la guerra, y aun los animos:
fue assi, q̃ los Portugueses con este buen
sucesso se animaron mucho, para hazer
rostro en todas partes. En diuersos luga-
res a vn mismo tiẽpo tenian encuẽtros,
en que ya vecian los vnos, ya los otros:
pero de qualquier manera todo redunda
ua ẽn daño de los naturales, y principal-
mẽte de la gẽte del cãpo. Los vnos, y los
otros comian a discrecion, que era vn mi
serable estado y auenida de males. Iunto
se el exercito de Castilla en Ciudadrodri
go, ya q̃ el estio estaua adelante: solo fal-
taua el Infante don Carlos, hijo del Rey
de Nauarra, que se dezia allegaria muy
en breue, acompañado de mucha y muy
buena gente. Consultaron en q̃ manera
A se haria la guerra. Los pareceres eran di-
ferentes, como siẽpre acontece en cosas
grandes. Los mas cuerdos querian se es-
cusasse la batalla: que seria acertado dar
lugar a que el furor de los rebeldes se a-
mansasse, y tiempo para que boluiessen
sobre si. Dezian q̃ los buenos intentos, y
la razon se fortifica cõ la tardança, y por
el contrario los malos se enflaquezen.
Que para domar a Portugal, y sugetalle,
B seria muy a proposito dalles vna larga
guerra, talalles los cãpos, quemalles las
miesses, y repartir por todas partes guar-
niciones de soldados. Añadiã que no de-
uian mucho confiar en sus fuerças, por
ser los Capitanes que al presente tenian
gente moça, poco platicos, y de poca es-
periencia, por la muerte de los q̃ faltarõ
en el cerco de Lisboa, que era la flor de
la milicia: ademas de la falta de dinero pa
C ra hazer las pagas, y de la poca salud que
el Rey de ordinario tenia, q̃ en ninguna
manera deuia entraar en tierra de enemi
gos, ni hallarse a los peligros y trances de
dosos de la guerra, pues de su vida y sa-
lud dependian las esperanças de todos, el
biẽ publico y particular. Esto deziã ellos,
cuyo parecer el tiẽpo y sucesso de las co
sas, mostro era muy acertado. Pero preua
lecio el voto de los q̃ como moços teniã
D mas caliente la sangre, por ser de mas re-
putacion. Personas q̃ con muchas pala-
bras engrandecian las fuerças de Castilla
y abatian las de los contrarios, como de
canalla y gente allegadiza, y q̃ tenia mas
nombre de exercito, q̃ fuerças bastantes.
Que conuenia apressurarse, porque cõ el
tiempo no cobrassen fuerças, y se array-
gassen en guisa que la llaga se hiziesse in-
curable. Sobre todo, que seria inhumani-
E dad desamparar los que en Portugal se-
guian su voz, las plaças que se tenian por
ellos, y las guarniciones de soldados que
las guardauan. A este parecer se arrimó
el Rey, si bien el contrario era mas prudẽ
te y mas acertado. En muchas cosas se
cegaron los de Castilla en esta demanda:
permission de Dios, para castigar por es-
ta manera los pecados, y la soberuia de
aquella gente. Deuieran por lo menos es-
perar los socorros q̃ de Nauarra les ve-
nian

Digitized by Google

eian, con su caudillo el Infante don Carlos. Tomada esta resolucion partierõ de Ciudadrodrigo, y en aquella parte de Portugal, que se llama Vera, se pusieron sobre Cillorico, y le rindieron. Passarõ adelante, quemaron los arrabales de Coimbra, y intentaron de tomar a Leyria, que se tenia por la Reyna de Portugal doña Leonor. Durante el cerco de Cillorico, el Rey, con el cuydado en que le ponia su poca salud, los trabajos y peligros de la guerra, otorgô su testamento a los veynte y vno de Iulio. En el mandô, que los señorios de Vizcaya, y de Molina, herencia de su madre, quedassen para siempre vinculados, y fuessen de los hijos mayores de los Reyes de Castilla. Nombrô seys personages por tutores de su hijo y heredero don Enrique, doze Gouernadores del Reyno, durante su minoridad. De la Reyna su suegra, y de los Infãtes de Portugal, don Iuã, y don Donis, de los hijos del Rey don Pedro, y del hijo de don Fernando de Castro, que tenia en Castilla presos, mãdô, se hiziesse lo que fuesse justicia. Si los pretendia perdonar, si castigallos, la breuedad de su vida no dio lugar a que se aueriguasse. Otras muchas cosas dexô dispuestas en aquel testamento, que por hazelle arrebatadamẽte, fueron adelante ocasion de alborotos y diferencias assaz. Los Portugueses con su campo eran llegados a Tomar, resueltos de arriscarse y prouar ventura. Los Castellanos assimismo passaron adelante en su busca. Dieronse vista como a la mitad del camino, en q̃ los vnos y los otros hizieron sus estancias, y se fortificarõ. Los Portugueses en lugar estrecho, que tenia por frente vn buẽ llano, y a los lados sendas barrancas bien hondas, que asseguraua los costados: los de a caual lo eran en numero dos mil y dozientos, los peones diez mil. Los Castellanos como quier q̃ tenian mucha mas gente, assentaron a legua y media en vn gran llano, descubierto por todas partes. Su confiança era de fuerte, que sin dilaciõ la misma vigilia de la Assuncion, se adelantaron puestas en orden sus hazes para presentar al enemigo la batalla. El Rey de Castilla yua en el cuerpo de la batalla: los costados quedaron a cargo de algunos de los Grandes q̃ le acompañauan, los quales al tiẽpo del menester, y de las puñadas, no fueron de prouecho por la disposicion del lugar. Don Gonçalo Nuñez de Guzman Maestre de Alcantara, quedô de respeto con golpe de gente, y orden que por ciertos senderos tomasse a los enemigos por las espaldas. Pretendian que ninguno pudiesse escapar de muerto, o de preso: grande confiança y desprecio del enemigo demasiado y perjudicial. Los Portugueses se estuuieron en su puesto para pelear cõ ventaja. Y por la estrechura de toda su gente formaron dos esquadrones, en la auanguardia yua por caudillo Nuño Aluarez Pereyra, ya Condestable de Portugal, nombrado por su Rey en los mismos Reales, para obligalle mas a hazer el deuer: del otro esquadrõ se encargô el mismo Rey. Adelantaronse de ambas partes con muestra de querer cerrar, repararon empero los Portugueses a tiro de piedra por no salir a lo raso. Entonces el nueuo Cõdestable pidio habla a los contrarios, cõ muestra de mouer tratos de paz. Sospechose tenia otro en el coraçon, q̃ era entretener y cansar, para aprouecharse mejor de los enemigos: porque si bien se embiaron personas principales para oyrle, y comunicar con el, ningun efecto se hizo, mas de gastar el tiempo en demandas y respuestas. En este medio, entre los Capitanes, y personages de Castilla se cõsultaua si dariã la batalla, si la dexariã para otro dia. Los mas auisados y recatados no queriã acometer al enemigo, en lugar tã desauẽtajado, sino salia a cãpo raso y ygual. Los mas moços, con el orgullo q̃ les daua la edad, y la poca esperiencia, no reparauan en dificultad alguna, todo lo tenian por llano, y aun pensauan q̃ como con redes tenian cercados a los enemigos, para q̃ ninguno se saluasse. Sera bien no passar en silencio, el razonamiento muy cuerdo que hizo Iuan de Ria natural de Borgoña, el qual como Embaxador q̃ era del Rey de Frãcia, viejo de setẽta años, de grãde prudencia y autoridad, seguia los Reales y el campo de Castilla.

Preguntado

Digitized by Google

Preguntado pues su parecer, hablô en es-
" ta sustancia. Al huesped y estrăgero, qual
" yo soy, mejor le està oyr el parecer age-
" no que hablar. Mas por ser mandado di-
" re lo q̃ siento en este caso, holgaria agra-
" dar y acertar, donde no, pido el perdon
" deuido a la aficion y amor que yo tengo
" a la nacion Castellana, y tambien a esta
" edad, que suele estar libre de altiuez y sos
" pecha de liuiandad. Que por auerla gasta
" do en todas las guerras de Francia, me
" ha enseňado por esperiencia, que ningun
" yerro ay tan graue en la guerra, como el
" que se comete en ordenar el exercito pa
" ra la batalla. Porque saber elegir el tiem-
" po, y el lugar, disponer la gente por ordẽ
" y concierto, y fortificalla con competen
" te socorro, es oficio de grandes Capita-
" nes. Mas vitorias han ganado el ardid y
" maña, que no las fuerças. Nuestros ene-
" migos, aũque menos en numero, y de nin
" gun valor, como algunos antes de mi, cõ
" muchas palabras han querido dar a entẽ
" der, estan bien pertrechados y se auenta-
" jan en el puesto, por la misma razon los
" cuernos de nuestro exercito seran de nin
" gun prouecho: ya es tarde, y poco queda
" del dia. Los soldados estan cansados del
" camino, de estar tanto tiempo en pie, del
" peso de las armas, flacos, sin comer ni be
" uer, por estar los Reales tan lexos. Por to
" do esto, mi parecer es, que no acometa-
" mos, sino que nos estemos quedos, si los
" enemigos nos acometieren, pelearemos
" en campo abierto: sino se arrecuieren, ve-
" nida la noche, los nuestros se repararân
" de comida, los contrarios, muchos de ne-
" cessidad desampararân el campo, por ve-
" nir de rebato, sin mochila y sustento mas
" de para el presente dia. De noche no ten-
" dran empacho de huyr, de dia temeran
" ser notados de couardes. Yo aparejado
" estoy de no ser el postrero en el peligro,
" qualquier parecer que se tome: pero sino
" se pone freno a la osadia (Dios quiera q̃
" me engaňe mi pensamiento) temome q̃
" ha de ser cierto nuestro llanto y perdiciõ:
" y la afrenta tal, que para siempre no se
" borrarà. Al Rey pareciale biẽ este cõsejo:
" mas algunos seňores moços, orgullosos,
" sin sufrir dilaciõ, antes de tocar al arma
A acometieron a los enemigos, y los enuis-
tieron con gran corage y denuedo. Acu-
dieron los demas, por no los desamparar
en el peligro. Là batalla se trauò muy re
fiida, como en la que tãto yua. A los Cas
tellanos encendia el dolor, y la injuria de
auelles quitado el Reyno. A los Portu-
gueses hazia fuertes el desseo de la liber
tad, y tener por mas pesado q̃ la muerte,
estar sugetos al Rey de Castilla, y a sus Go
uernadores. Los vnos peleauan por que-
dar seňores, los otros por no ser esclauos.
Bolaron primero los dardos, y xaras, tras
esto vinieron a las espadas, derramauase
mucha sangre, peleauan los de acauallo
mezclados cõ los de apie, sin que se mos-
trasse nadie couarde ni temeroso: defen-
dian todos con esfuerço el lugar que vna
vez tomaron, con resoluciõ de matar, o
morir. El Rey de Castilla por su poca sa-
lud envna silla enq̃ le llevauà en ombros
a vista de todos, animaua a los suyos. El
primer batallon de los enemigos comen
ço a mostrar flaqueza y ciaua: queria po-
nerse en huyda: quãdo visto el peligro el
de Portugal, hizo adelantar el suyo, di-
ziendo a grandes vozes entre los esqua-
drones: A qui està el Rey: a do vays solda-
dos? Que causa ay de temer? Por demas
es huyr, pues los enemigos os tienen to-
madas las espaldas: esperança de vida no
la ay, sino en la espada y valor. Estays ol-
uidados que peleays por el bien de vues-
tra patria? por la libertad, por vuestros hi
jos y mugeres? Vuestros enemigos solo
el nombre traen de Castilla, no el valor,
que este perdiose el año passado cõ la pe
ste. No podreis resistir a los primeros im
petus de los bisoños, que traẽ, no armas,
no fuerças, sino despojos que dexaros?
Poned delante los ojos el llanto, la afrẽta
y calamidades, que de necessidad ven-
dran sobre los vencidos, y mirad que
no parezca, me aueys querido dar la co-
rona de Rey, para afrentarme, para bur-
la, y para escarnio. Boluieron sobre si
los soldados: animados con tales razo-
nes, acudieron a sus vanderas, y a po-
nerse en orden, con que dentro de poco
espacio se trocò la fuerte de la batalla.
Los Capitanes de Castilla fueron muer-
tos

ros a vista de ſu propio Rey, ſin boluer a tras, la demas gente, como la que queda-
ua ſin Capitanes, y ſin gouierno, murie-
rõ en gran numero. El Rey por no venir
a manos de ſus enemigos, ſubio de preſto
en vn caualló, y ſalioſe de la batalla: tras
el los demas ſe puſierõ en huyda, fue grã
1383 de la mantança: que llegaron a diez mil
los muertos, y entre ellos los que en va-
lor y nobleza mas ſe ſeñalauan. Don Pe-
dro de Aragon, hijo del Condeſtable, dõ
Iuan hijo de don Tello, don Fernando,
hijo de don Sancho, ambos primos her-
manos del Rey, Diego Manrique Adelã
tado de Caſtilla, el Mariſcal Carrillo, Iuã
de Touar Almirante del mar, q̃ en lugar
de ſu padre poco antes le auian dado a-
quel cargo: y dos hermanos de Nuño Pe
reyra, Pedro Aluarez de Pereyra, Maeſ-
tre de Calatraua, y don Diego, que ſiguie
ron el partido y vando de Caſtilla, vltra
deſtos, Iuã de Ria, el Embaxador del Rey
de Francia, indigno por cierto de tal de-
ſaſtre, y que cauſó grande laſtima, oy de
ſus decendientes y apellido en Borgoña
viuen muchos, y muy nobles y ricos per
ſonages. Muchos ſe ſaluarõ, ayudados de
la eſcuridad de la noche, q̃ ſobreuino y
cerró poco deſpues de la pelea. Deſtos
vnos ſe recogieron al eſquadrõ del Mae
tre de Alcantara, q̃ ſin embargo de la ro
ta tuuo fuerte por vn buẽ eſpacio. Otros
ſe encaminarõ a don Carlos, hijo del Rey
de Nauarra, que entrara en ſon de guerra
por otra parte de Portugal, por no poder
ſe hallar, ni allegar, antes que ſe dieſſe la
batalla. Los mas de la manera q̃ pudierõ,
ſin armas y ſin orden, ſe huyeron a Caſti
lla. No coſtó a los Portugeſſes poca ſan-
gre la vitoria: no falta quien eſcriua fal-
taron dos mil de los ſuyos. El Rey de Ca
ſtilla ſacadas fuerças de flaqueza, ſin te-
ner cuẽta con ſu poca ſalud, por la fuerça
del miedo, caminó toda la noche ſin pa-
rar haſta Santaren, que diſta por eſpacio
de onze leguas. De alli el dia ſiguiente,
en vna barca por el rio Tajo, ſe encami-
nó a ſu armada que tenia ſobre Lisboa,
y en ella alçadas las velas ſe partio ſin di-
lacion. Llegó a Seuilla, cubierto de luto,
y de triſteza: trage que cõtinuó algunos
años. Recibiole aquella ciudad con lagri
mas mezcladas en contento, que ſi bien
ſe dolian de aquel reues tan grande, holgauan de ver a ſu Rey libre de aquel peli
gro. Eſta fue aquella memorable batalla,
en que los Portugueſſes triunfaron de
las fuerças de Caſtilla, que llamaron de
Aljubarrota, porq̃ ſe dio cerca de aquella
aldea, pequeña en vezindad, pero muy
celebrada y conocida por eſta cauſa. Los
Portugeſſes cada vn año celebran con
fieſta particular la memoria deſte dia, cõ
mucha razon. El predicador deſde el pul
pito encarece la afrenta y la couardia de
los Caſtellanos por el contrario el valor
y las proezas de ſu nacion, con palabras
a las vezes no muy decentes â aquel lu-
gar: acude el pueblo con grande riſa y
aplauſo, regozijo y fieſta, mas para thea-
tro y plaça, que para Igleſia: exceſſo en
que toda via merecen perdon, por la li-
bertad de la patria que ganaron, y conſer
uaron con aquella vitoria. Los de Caſti-
lla ſe eſcuſan comunmente, y dizen, que
la cauſa de aquel deſman no fue el eſfuer
ço de los contrarios, no ſu valentia, ſino
el canſancio y hambre de los ſuyos, por
començar tan tarde la pelea. Otros pre-
tenden fue caſtigo de Dios (cõtra el qual
no ay fuerças baſtãtes) que tomó de los
que deſpojarõ el Santuario muy deuoto
de Guadalupe. Quieren dezir, que aque-
lla ſagrada Virgen boluio por eſta mane-
ra por ſu caſa. Deſpues deſta vitoria, to-
do Portugal ſe allanó al vencedor. San-
taren y Vergança, y otros muchos pue-
blos y fuerças, qual por armas, qual de
grado ſe rindierõ, con que el nueuo Rey
entabló ſu juego, de guiſa que el Reyno
que adquirio con poco derecho, le dexó
firme y eſtable a ſus ſucceſſores: tanto
puede y vale vna buena cabeça, y en el a-
prieto vna buena determinacion. Eſtuuo
a eſta ſazon muy doliente el Rey de Ara-
gon en Figueras. Su edad, que eſtaua a-
delante, y los trabajos continuos le traĩã
quebrantado. Deſque cõualecio, ſe moſ-
tró torcido cõ ſu hijo el Infãte don Iuã.
El pueblo cargaua â la Reyna, q̃ tenia grã
parte en eſtos deſabrimientos, haſta per-
ſuadirſe tenia enhechizado, y fuera de ſi
a ſu

Digitized by Google

a su marido. El hijo mal contẽto se salio de la Corte. Llamó en su fauor, y del Cõde de Ampurias despojado, gente de Frãcia que fue nueua ofensa, el Rey por esto le quitô la procuracion y gouernacion del Reyno, que solian tener los hijos herederos de aquellos Reyes. En Aragon, segun que de suso queda dicho, de tiempo antiguo tienen vn magistrado y juez, que llaman el Iusticia de Aragõ, para defensa de sus libertades y sueros, y para enfrenar el poder y desaguisados que hazẽ los Reyes: a la manera que en Roma, los tribunos del pueblo defendian y amparauã los particulares, de qualquier demasia y insolencia. Hizo pues el Infante recurso al Iusticia, para que le desagrauiasse de las injurias y injusticias que le hazian, el Rey al descubierto, y de callada la Reyna. El Iusticia le amparô, como a despojado violẽtamente, en la possessiõ de aquel oficio y preeminencia, hasta el conocimiẽto de la causa. Debate que tuuo principio el año presente, y se concluyô el siguiẽte. Boluamos a relatar lo que sucedio en Castilla y en Portugal, despues de aquella memorable y famosa jornada.

Capitulo X. Que los Portugueses hizieron entrada en Castilla.

NVeua causa de temor y de cuydado, sobre las perdidas passadas, y el sentimiẽto muy grãde, sobreuino al Rey de Castilla y a los suyos, muestra de las alteraciones a que está sugetas todas las cosas debaxo del cielo: y argumento de que las aduersidades no paran en poco: de vn mal se tropieça en otro, sin poderse reparar. Los Portugueses como hombres denodados que son, resueltos de executar la vitoria, y seguir su buena ventura, acordaron lo primero de embiar vna solene embaxada a Inglaterra, para hazer liga con el Duque de Alencastre, pretensor antiguo de la corona de Castilla, por via de su muger. Que las fuerças de Castilla, con dos perdidas muy grandes y juntas quedauã quebrantadas, los animos otro q̃ tal muy flacos, y muy caydos. Que si juntaua sus fuerças cõ las de Portugal, podia tener por muy segura la vitoria, y por concluyda su pretension. Entretanto que andauan estas tramas, y se sazonauan, por no estar ociosos, y no dar lugar a los contrarios de rehazerse, y alentarse, acordaron ottosi de continuar la guerra, el nueuo Rey de Portugal, para sugetar lo que restaua, correr por todo el Reyno las reliquias y restãte de los Castellanos, como lo hizo muy cumplidamente. Su Cõdestable Nuño Pereyra, cõ buẽ numero de gente, rompio por las tierras del Andaluzia haziendo corterias, mal y daño, presas por todas partes. Salieron al encuentro Pero Muñiz Maestre de Santiago, y Gonçalo Nuñez de Guzman, que ya era Maestre de Calatraua, y el Conde de Niebla, y con lo que quedaua de la perdida passada, encerraron a los enemigos, que traĩan menos gente, y los cercaron como con redes, cerca de vn lugar llamado Valuerde. Ellos visto su peligro, començaron a temer, y pedir partidos mas la fortuna tambien aqui les fauorecio, por vn caso no pẽsado, que al principio de la refriega mataron el caualio al Maestre de Santiago, y despues a el mismo. Por tanto atemorizados los demas, rehusarõ la pelea como cosa desgraciada, y los Portugueses se boluieron sin daño a su tierra, alegres y ricos con la presa que lleuauan. Al Condestable Nuño Pereyra, por sus buenos seruicios le dio el nueuo Rey el Cõdado de Barcelos. En lugar de Pero Muñiz hizo el Rey de Castilla Maestre de Santiago a Garci Fernandez de Villagarcia. Restaua la guerra q̃ amenazaua de parte de los Ingleses, q̃ ponia al Rey de Castilla en mayor cuydado de como se defenderia. Vinose de Seuilla a Valladolid, para hazer Cortes. El desseo de vengança y reputacion suele calmar en semejantes aprietos: acudio don Carlos hijo del Rey de Nauarra, Principe valeroso y agradecido para cõ su cuñado. Acordarõ que se hiziessen de nueuo leuas de gente, en mayor numero que hasta alli. Que se armassen los vassallos conforme

Digitized by Google

forme a la posibilidad de cada qual. Que se hiziessen rogatiuas, para aplacar a Dios, en lugar de luto que traia el Rey, y le templo a suplicacion de las Cortes. Que dentro y fuera del Reyno procurassen ayudas, y tambien dinero, de que padecian gran falta. Para esto juzgauã que en Francia tendrian muy cierto el fauor y amparo. Despacharon Embaxadores, persona muy nobles, sobre esta razon.

Llegados al principio del año de mil y trecientos y ochenta y seys, en Paris, delante del Rey y sus Grandes, con palabras lastimosas declararon el trabajo de su patria. Que demas de los daños passados, tales y tan grandes, de Inglaterra se les armaua de nueuo otra tempestad: la qual si a los principios no se atajaua a manera de fuego, que de vna casa salta en otras, primero abrasada toda España, passaria dende a Francia. Que les pesaua mucho de estar reduzidos a tal termino, que fuessen compelidos a serles tantas vezes cargosos, sin merecerlo sus seruicios, que confessauan ser ningunos, o cortos, por no dar lugar a ello los tiempos. Que tenian en la memoria, que don Enrique su señor adquirio aquel Reyno cõ las fuerças de Francia. La merced hecha al padre, era justo continualla en su hijo: y pẽsar que desta guerra no dependia sola la reputacion y autoridad, sino la libertad, la vida, y todo su Estado, de que sin duda, si fuessen vencidos, seria despojados. Los Grandes de Francia, q̃ presentes se hallaron, cõ su acostumbrada nobleza, todos muy de coraçon y voluntad cõsultados, respondieron, que se deuia dar el socorro que aquel Rey su aliado y amigo pedia. En particular acordaron que fuesse de dos mil caualllos, y por Capitan dellos Luys de Borbon tio del Rey de Francia, de parte de madre, y cien mil florines para las primeras pagas. Añadieron: que si este socorro no bastasse para la presente necesidad, prometian que el mismo Rey en persona acudiria con todas las fuerças y poderes de Francia, y tomaria a su cargo la querella. El Pontifice Clemente esso mismo, desde Auiñon escriuio al Rey don Iuan vna carta, en que le consolaua con razones y exemplos tomados de los libros sagrados, y de historias antiguas. Don Pedro Conde de Trastamara, primo hermano del Rey, q̃ se passara en tiempo de la guerra de Portugal, del exercito Real a Coimbra, y de alli a Francia, boluio en esta sazon a España, ya perdonado. Poca ayuda era toda esta, por estar ya las fuerças apuradas. La tardança de los Ingleses dio entonces la vida, cõ que la llaga se yua sanando. El Rey de Portugal se armó de nueuo, y puso cerco sobre Coria, no la pudo ganar, a causa q̃ le entrò gente de socorro, solo boluio a su Reyno cargado de despojos. En Segouia se tornaron a juntar Cortes de Castilla, a proposito de dar orden en las derramas que conuenia hazerse para recoger dinero. En estas Cortes publicó el Rey vn escrito en forma de ley, en q̃ pretende animar y vnir sus vassallos, para tomar las armas en su defensa, y deshazer la pretension del Duque de Alencastre. Entre otras razones que alega, vna es la violencia de que vsò el Rey don Sancho el Brauo cõtra sus sobrinos los hijos del Infante don Fernando. El deudo que el mismo tenia con su muger, en que en su vida nunca fue dispensado. La illegitimidad de las hijas del Rey don Pedro, como auidas en su combleza, durante el matrimonio de la Reyna doña Blanca. Por el contrario funda su derecho en el consentimiento del pueblo, que dio la corona à su padre, y en la sucession de los Cerdas, despojados a tuerto. La verdad era, que la Reyna su madre fue nieta de don Fernando de la Cerda, hijo menor del Infante don Fernando, y nieto del Rey don Alonso el Sabio, y por muerte de otros deudos quedó sola por heredera de sus Estados y acciones. No deuio de hazer cuenta de don Alonso de la Cerda, hijo mayor del dicho Infante, ni de su sucession, por la renũciaciõ que el mismo los años passados hizo de sus derechos y acciones. Aceptò el de Alencastre el partido que de Portugal le ofrecian, resuelto de aprouecharse de la ocasion que el tiempo le presentaua. Intentò passar por Aragon, y el de Castilla desque lo supo, de

fin de las de Pedro Blesense y en Romance en la coronica deste Rey año. 8. c. 3.

Ordena. 8. entre suprema ticas.

Esta carta està en Latin al

Digitized by Google

de impedillo: ſobre lo qual de entrãbas partes ſe embiarõ Embaxadores â aquel Rey. Deſpedido pues de tener aquel paſo, en vna armada paſſõ de Inglaterra a Eſpaña. Aportò a la Coruña, a los veynte y ſeys de Iulio. Entrò en el puerto, en q̃ hãllo y tomò ſeys galeras de Caſtilla, el pueblo no le pudo forçar, a cauſa q̃ el Gouernador q̃ alli eſtaua, por nõbre Fernan Perez de Andrada, natural de Galicia, le defendio cõ mucho valor y lealtad. Eran los Ingleſſes mil y quinientos cauallos, y otros tãtos archeros (ca los Ingleſſes ſon muy dieſtros en flechar) poca gẽte, pero q̃ pudiera hazer grãde efecto, ſi luego ſe juntaran cõ la de Portugal. Los dias q̃ en aquel cerco de la Coruña ſe entretuuieron, fueron de gran momento para los contrarios. Si bien ganaron algunos pueblos en Galicia, la miſma ciudad de Santiago, cabeça de aquel Eſtado y Reyno ſe les rindio, ſi por temor no la forçaſſen, ſi por deſſeo de nouedades, no ſe puede auerriguar. Lo miſmo hizieron algunas perſonas principales de aquella tierra, que ſe arrimaron a los Ingleſſes. Tenian por cierta la mudança del Principe y del Eſtado, y para mejorar ſu partido, acordaron adelantarſe y ganar por la mano: trça que qué a vnos ſube, y â otros abaxa. El de Alẽcaſtre, a ruegos del Portugues, paſſõ finalmẽte a Portugal. Echò anclas a la boca del rio Duero. Tuuieron los dos habla en aquella ciudad de Portu, en que trataron a la larga de todas ſus haziẽdas. Venian en compañia del Duque ſu muger doña Coſtança, y ſu hija doña Catalina, y otras dos hijas de ſu primer matrimonio Filipa, y Yſabel. Acordaron para hazer la guerra contra Caſtilla, de juntar en vno las fuerças. Que ganada la victoria, de que no dudauan, el Reyno de Caſtilla quedaſſe por el Ingles, que ya ſe intitulaua Rey. Para el Portugues, en recompenſa de ſu trabajo ſeñalaron ciertas ciudades y villas. Moſtrauanſe libera-
les de lo ageno, y antes de la caça repartiã los deſpojos de la res. Para mayor ſeguridad y firmeza de la aliança, concertaron que doña Filipa caſaſſe con el nueuo Rey de Portugal, a tal que el Pontifice Vrbano diſpenſaſſe en el voto de caſtidad, con que aquel Principe ſe ligara como Maeſtre de Auis a fuer de los Caualleros de Calatraua. Grande torbellino venia ſobre Caſtilla, en gran rieſgo ſe hallaua. Los ſantos ſus patrones la ampararon, que fuerças humanas, ni conſejo, en aquella coyuntura no baſtaran. Hallauaſe el Rey de Caſtilla en Zamora, ocupado en apercebirſe para la defenſa, acudia de todas partes, con gẽte que le venia de Francia y de Caſtilla. Publicò vn edito, en que daua las franquezas de Hidalgos, a los que a ſus eſpenſas con armas y caualio ſiruieſſen en aquella guerra por eſpacio de dos meſes, notable aprieto. A don Iuã Garcia Manrique, Arçobiſpo de Santiago, deſpachò con buen numero de ſoldados, para que fortaleclecieſſe a Leon, ca cuydauan que el primer golpe de los enemigos feria cõtra aquella ciudad, por eſtar cerca de lo q̃ los Ingleſſes dexaron ganado. Todo ſucedio mejor que penſauã. El ayre de aquella comarca no muy ſano, y la deſtemplança del tiempo ſugeto a enfermedades, fue ocaſion que la tierra prouaſſe a los eſtraños, de guiſa que de dolencias ſe conſumio la tercera parte de los Ingleſſes. Ademas que como ſalian ſin ordẽ y desbandados a buſcar mãtenimiẽtos y forrage, los villanos y naturales cargauan ſobre ellos, y los deſtrocauan, que ſue otra ſegunda peſte, no menos braua que las dolencias. Aſsi ſe paſſò aquel eſtio, ſin que ſe hizieſſe coſa alguna ſeñalada, mas de que entre los Principes anduuieron embaxadas. El Ingles cõ vn Rey de armas, embio a deſafiar al Rey de Caſtilla, y requirille le deſembaraçaſſe la tierra, y le dexaſſe la corona, q̃ por toda razon le tocaua. El de Caſtilla deſpachò perſonas principales, vno era Iuã Serrano, Prior de Guadalupe (ya a aquella ſanta caſa era de Geronimos) para que en Oreníe, do el Duque eſtaua, le dieſſen a entender las razones en que ſu derecho eſtribaua. Hizierõ ellos lo que les fue ordenado. La ſuma era que doña Conſtança ſu muger era tercera nieta del Rey dõ Sancho, que ſe alçò a tuerto con el Reyno contra ſu padre don Alonſo el Sabio.

Por

Por lo qual le echô su maldicion, como a hijo rebelde, y le priuô del Reyno, que restituyô a los Cerdas, cuya era la sucessiõn derechamente, y de quien decendia el Rey su señor. Otras muchas razones passaron. No se tratô de doña Maria de Padilla, ni de su casamiento, creo, por huyr la nota de bastardia, que a entrãbas laspartes tocaua. Repiquetes de broquel para en publico. Que de secreto el Prior de parte de su Rey mouio otro partido mas auẽtajado al Duq, de casar su hija, y de doña Costãça con el Infante don Enrique. Que por este camino se juntauan en vno los derechos de las partes: atajo para sin dificultad alcançar todo lo que pretendian, que era dexar a su hija por Reyna de Castilla. No desagradô al Ingles esta traça, que venia tan bien, y tan a cuento a todos. Si bien la respuesta en publico fue, que a menos de restituyrle el Reyno, no dexaria las armas, ni daria oîdo a ningun genero de concierto: aun no estauan las cosas sazonadas.

Cap. XI. Como fallecieron tres Reyes.

ENeste Estado se hallauan las cosas de Castilla, para caydas, y tantos reueses tolerable. El ver, que se entretenian, y los males no los atropellauan en vn pũto, de presente los consolaua, y la esperãça para adelante, de mejorar su partido, hazia, que el enemigo ya no les causasse tanto espãto. A esta sazon en lugares assaz diferentes y distantes casi a vn mismo tiẽpo sucedieron tres muertes de Reyes, todos Principes de fama. En Vngria dieron la muerte a Carlos Rey de Napoles, a los quatro de Iunio, con vna partesana que le abrio la cabeça. El primer dia de Enero luego siguiente, principio del año mil y trecientos y ochẽta y siete, fallecio en Pãplona don Carlos Rey de Nauarra segundo deste nõbre. Bien es verdad, que algunos señalan el año passado: mas por que concuerdan en el dia, y señalan nõbradamente que fue Martes, sera forçoso, no los creamos. Su cuerpo sepultaron en la Igleſia mayor de aquella ciu-

1387

dad. Quatro dias despues passô otrosi desta vida en Barcelona el Rey de Aragon don Pedro quarto deste nombre. Su edad de setenta y cinco años: dellos reynô por espacio de cinquenta y vn años menos diez y nueue dias. Era pequeño de cuerpo no muy sano, su animo muy viuo, amigo de honra, y de representar en todas sus cosas grandeza, y magestad, tanto que le llamaron el Rey don Pedro el Ceremonioso. Mantuuo guerra a grãdes Principes sin socorro de estraños solo con su valor, y buena mañ, en lleuar las perdidas y reueses, daua clara muestra de su grande animo, y valor. Estimô las letras, y los Letrados, aficionose mas particularmente a la Astrologia, y ala alchimia, que enseñan la vna a adeuinar lo venidero: la otra, mudar por arte los metales, si las deuemos llamar ciencias, y artes, y no mas ay na embustes de hombres ociosos y vanos. Sepultronle en Barcelona de presente: de alli le trasladaron a Poblete, segun que lo dexô mandado en su testamẽto. Al Rey de Napoles acarreô la muerte el desseo de ensanchar, y acrecentar su Estado. Los principales de Vngria por muerte de Luys su Rey le combidaron con aquella Corona, como al deudo mas cercano del difunto. Acudio a su llamado. La Reyna viuda le hospedô en Buda magnificamente. Las caricias fueron falsas; porque en va banquete que le tenia aparejado, le hizo aleuosamente matar: tanto pudo en la madre el dolor, de verse priuada de su marido, y a su hija Maria excluyda de la herencia de su padre. De su muger Margarita, cuya hermana Iuana casô con el Infante de Nauarra don Luys, segun que de suso queda apuntado, dexô dos hijos a Ladislao, y a Iuana Reyes de Napoles, vno empos de otro, de que resultaron en Italia guerras, y males: el hijo era de poca edad, la hija muger, y de poca traça. El de Nauarra de dias atras estaua doliente de lepra. Corrio la fama, que murio abrasado, vsaua por consejo de Medicos de baños, y fomentaciones de piedra çufre: cayô a caso vna centella en los lenços, con que le emboluian

emprendioſe ſuego, con que en vn punto ſe quemaron las cortinas del lecho, y todo lo al. Dioſe comunmente credito a lo que ſe dezia en eſta parte, por ſu vida poco concertada: que fue cruel, auaro, y ſuelto en demaſia en los apetitos de ſu ſenſualidad. Su hija menor por nõbre doña Iuana, ya el Setiẽbre paſſado era yda por mar, a verſe con ſu eſpoſo Iuan de Monforte Duque de Bretaña. Tuuo eſta ſeñora noble generacion, quatro hijos, ſus nõbres Iuan, Artus, Guillelmo, Ricardo, y tres hijas. Sucedio en la Corona de Nauarra el hijo del defũto, que ſe llamô aſsi miſmo don Carlos caſado con hermana del Rey de Caſtiila, y amigo ſuyo muy grande. Con la nueua de la muerte de ſu padre, de Caſtilla ſe partio a la hora para Nauarra, y hechas las exequias al di tunto, y tomada la corona, hizo, que en las Cortes del Reyno declaraſſen al Papa Clemente por verdadero Pontifice. Que haſta entonces a exẽplo de Aragon ſe eſtauan neutrales, ſin arrimarſe â ninguna de las partes. Los malicioſos, como es ordinario en todas las coſas nueuas, y el vulgo que no perdona nada, ni a nadie, ſoſpechauan, y aũ dezian, que en eſta declaracion ſe tuuo mas cuenta con la voluntad de los Reyes de Francia, y de Caſtilla, que con la equidad y razon. El Rey de Caſtilla aſsi miſmo en gracia del nueuo Rey, y por obligalle mas, quitô las guarniciones que tenia de Caſtellanos en algunas fortalezas, y plaças de Nauarra en virtud de los acuerdos paſſados, y paraq̃ la gracia fueſſe mas colmada, le hizo ſuelta de gran cantia de moneda, que ſu padre le deuia: obras de verdadera amiſtad. Con q̃ alentado el nueuo Rey boluio ſu animo a recobrar de los Reyes de Inglaterra, y de Frãcia muchas plaças, que en Normandia, y en otras partes quitarõ a tuerto a ſu padre. Acordô embiar al vno, y al otro embaxadas ſobre el caſo. Podiaſe eſperar qualquier buen ſuceſſo, por ſer ellos tales, que a porfia ſe pretendian ſeñalar en todo genero de corteſia, y humanidad: cõtienda entre Principes la mas honroſa y Real. Ademas que la nobleza del nueuo Rey, ſu liberalidad, ſu muy ſua A ue condicion, iuntô con las demas partes en que a ninguno reconocia ventaja, prendauan los coraçones de todo el mũdo, en que ſe moſtraua bien diferente de ſu padre. El ſobrenõbre que le dieron de Noble, es deſto prueua baſtante. En doña Leonor ſu muger tuuo las infantas Iuana, Maria, Blanca, Beatriz, Iſabel: Los Infantes Carlos, y Luys, fallecieron de pequeña edad. Don Ioſre, auido fuera de B matrimonio, adelãte fue Marifcal, y Marques de Cortes primera cepa de aquella caſa. Otra hija por nõbre doña Iuana caſô con Iñigo de Zuñiga Caualliero de alto linage. En Aragon el Infante don Iuã ſe coronô aſsi miſmo deſpues de la muerte de ſu padre: fue Principe benigno de ſu condicion, y manſo, ſino le atizauan con algun deſacato. No ſe hallô al entierro, ni a las honras de ſu padre, por eſtar a la C ſazon doliente en la ſu ciudad de Girona, de vna enfermedad que le llegô muy al cabo. Por lo miſmo no pudo atender al gouierno del Reyno, que eſtaua aſſaz alborotado, por la priſion que hizieron en las perſonas de la Reyna viuda doña Sibyla, y de Bernardo de Forcia ſu hermano, y de otros hõbres principales, que todos por miedo del nueuo Rey ſe pretẽdian auſentar. A la Reyna cargauan de D ciertos beuedizos, que ateſtiguaua, dio al Rey ſu marido, vn Iudio teſtigo poco calificado para caſo, y cõtra perſona tã grande. Puſieron a queſtion de tormẽto a los que tenian por culpados, y como a conuencidos los juſticiaron. A la Reyna, y a ſu hermano cõdenaron otroſi a tortura: mas no ſe effecutô tan grande inhumanidad, ſolo la deſpojaron de ſu Eſtado, que le tenia grande: y para ſuſtentar la vida le E ſeñalaron cierta cantia de moneda cada vn año. Luego que el nueuo Rey ſe coronô, y entrô en el gouierno, la primera coſa que tratô, fue del ſciſma de los Pontifices. Aſsi lo dexô ſu padre en ſu teſtamento mandado ſo pena de ſu maldiciõ, ſi en eſto no le obedeciеſſe. Ouo ſu acuerdo cõ los Prelados, y Caualleros q̃ jũtos ſe hallauan en Barcelona. Los pareceres fueron diferẽtes, y la queſtiõ muy reñida. Finalmente ſe cõcertaron, en declararſe

por

por el Papa Clemente: como lo hizieron a los quatro de Febrero con aplauſo general de todos. Con eſto caſi toda Eſpaña quedaua por el, en que ſu partido y obediencia ſe mejorô grandemente. Para todo fue gran parte la mucha autoridad y diligencia de don Pedro de Luna Cardenal de Aragon, y Legado de Clemente en Eſpaña, que para ſalir con ſu intento, no dexô piedra, que no mouieſſe. Don Iuan Conde de Ampurias era buelto a Barcelona: aſſeguraualo la eſtrecha amiſtad, que tuuo con aquel Rey en vida de ſu padre, la fortuna que corrio por ſu cauſa. Suelen los Reyes poner en oluido grandes ſeruicios por pequeños diſguſtos, y recompenſar la deuda, en eſpecial ſi es muy grande, con ſuma ingratitud. Echaronle mano, y puſieronle en priſion, el cargo que le hazian, y lo que le achacauan, era, que intentô, valerſe contra Aragon, para reco-
brar ſu Eſtado de las fuerças de Francia: graue culpa, ſi ellos miſmos a cometella no le forçaran. Los alborotos de Cerdeña ponian en mayor cuydado, conſultaron, en que forma los podrian ſoſſegar. Ofreciaſe buena ocaſion, por eſtar los Sardos canſados de guerras tan largas: y que deſſeauan, y ſuplicauan al Rey, puſieſſe fin a tâtos trabajos. Acordô el Rey de embiar por Gouernador de aquella iſla a don Ximen Perez de Arenos ſu Camarero. Llegado ſe concertô con doña Leonor Arborea en ſu nombre, y de ſu hijo Mariano, que tenia de ſu marido Brancaleon Doria en eſta forma. Que el Iuzgado de Arborea les quedaſſe para ſiempre por juro de heredad. Para los demas pueblos a que pretendian derecho, ſe nombraſſen juezes a contento de las partes, cô ſeguridad que eſtarian por lo ſentenciado. Los pueblos, y fortalezas de que durante la guerra ſe apoderaron por fuerça, y en que tenia guarniciones, los reſtituyeſſen al patrimonio Real, y a ſu ſeñorio. Firmaron las partes eſtas capitulaciones, con que por entonces ſe dexaron las armas, y ſe puſo fin a vna guerra tan peſada.

***

Cap. XII. De la paz, que ſe hizo con los Ingleſſes.

LAs platicas de la paz entre Caſtilla, y Inglaterra yuan adelante, y ſin embargo ſe continuaua la guerra cô la miſma porfia que antes. Seyſcientos Ingleſſes a cauallo, y otros tantos flecheros (que los demas de peſte, y de mal paſſar eran muertos) ſe puſieron ſobre Benauente. Los Portugueſſes eran dos mil de acauallo, y ſeys mil de apie. El Gouernador que dentro eſtaua por nôbre Aluaro Oſorio defendio muy bien aquella villa, y aun en cierta eſcaramuça que trauô, matô gente de los contrarios. El Rey de Caſtilla auiſado por la perdida paſſada, no ſe queria arriſcar, antes por todas las vias poſsibles eſcuſaua de venir abatalla. El cerco con eſto ſe continuaua, en que algunos pueblos de aquella comarca vinieron a poder de los enemigos. El proueCho no era tanto, quâto el daño que hazia la peſte en los eſtraños, y la hambre que padecian, a cauſa que los naturales parte alçaron, parte quemaron las vituallas, viſta la tempeſtad que ſe armaua. Por eſto paſſados dos meſes en el cerco, ſin hazer efeto de mucha conſideracion juntos Portugueſſes, é Ingleſſes por la parte de Ciudadrodrigo ſe retiraron a Portugal. Los ſoldados aſtoxauan enfadados con la tardança, y canſados cô los males: oliâ otroſi, que entre los Principes ſe trataua de hazer pazes, que les era ocaſion muy grãde para deſcuydar. Los mas deſſeauan dar buelta a ſu tierra, como es coſa natural, en eſpecial quando el fruto no reſponde a las eſperanças. Apretaua ſe el tratado de la paz, que eſtas ocaſiones todas la facilitauan mas. Aſsi el Rey de Caſtilla, por tener el negocio por acabado, deſpidio los ſocorros que le veniâ de Francia: y toda via, ſi bien llegarô tarde, y fueron de poco prouecho, les hizo enteramente ſus pagas, parte en dinero de contado, que ſe recogio del Reyno con mucho trabajo, parte en cedulas de cãbio. Deſpachô otroſi ſus Embaxadores al Ingles, con poderes baſtantes para

concluyr. Hallauaſe el Duque en Troncoſo villa de Portugal. Alli recibio cortesmente los Embaxadores, y les dio apazible reſpuesta. A la verdad a todos venia bien el concierto: a los ſoldados dar fin a aquella guerra deſgraciada para bolueſſe a ſus caſas: al Duque, porque por medio de aquel caſamiento que le tratuua, hazia a ſu hija Reyna de Caſtilla, que era el paradero del debate, y todo lo que podia deſſear. Aſſentaron pues lo primero, que aquel matrimonio ſe efectuaſſe: ſeñalaron a la nouia por dote a Soria, Atiença, Almazan, y Molina. A la Duqueſſa ſu madre dieron en el Reyno de Toledo a Guadalajara, y en Caſtilla a Medina del campo, y Olmedo. Al Duque quedaron de contar a ciertos plazos ſeyſcientos mil florines por vna vez: y por toda la vida ſuya, y de la Duqueſſa doña Coſtança quarẽta mil florines cada vn año. Eſta es la ſuma de las capitulaciones, y del aſsiẽto que tomaron. Sintiolo el Rey de Portugal a par de muerte, ca no ſe tenia por ſeguro, ſi no quitaua la Corona a ſu cõpetidor: buſaua de corage, y de peſar. Por el cõtrario el de Alencaſtre ſe tenia por agrauiado del, y ſe quexaua, que antes de venir la diſpẽſacion, ouieſſe con ſumado el matrimonio con ſu hija. Por eſto, y para con mas libertad concluyr, y proceder a la eſſecucion de lo concertado, de la ciudad de Portu ſe partio por mar para Bayona la de Francia mal enojado con ſu yerno. A la hora los pueblos de Galicia, que ſe tenia por los Ingleſſes, con aquella partida tan arrebatada bolueriõ al ſeñorio de ſu Rey. Los Caualleros otroſi, que ſe arrimaran a ellos, alcançado perdon de ſu falta, ſe reduxerõ preſtos de obedecer en lo que les fueſſe mandado. Soſſegaron cõ eſto los animos del Reyno: los miedos de vnos, las eſperãças de otros ſe allanaron, traças mal encaminadas ſin cuento, finalmẽte vna auenida de grãdes males. Hallauaſe el Rey de Caſtilla para acudir a las ocurrencias de la guerra, lo mas ordinario en Salamanca, y en Toro. Deſpachó de nueuo Embaxadores a Bayona, para concluyr vltimamente, firmar, y jurar las eſcrituras del concierto. La mayor dificultad era la del dinero, para hazer pagado al de Alẽcaſtre, y cumplir con el. La ſuma era grãde, y el Reyno ſe hallaua muy gaſtado, con los gaſtos de guerra tan larga, y deſgraciada, y con las derramas que forçoſamente ſe hizieron. Para acudir a eſto ſe juntaron Cortes en Briuieſca por principio del año de mil y trezientos y ochenta y ocho. Moſtroſe el Rey muy humano, para grangear a ſus vaſſallos, y para que le acudieſſen en aquel aprieto. Otorgò con ellos, en todo lo que le ſuplicaron, en particular, que la Audiencia, ô Chancilleria ſe mudaſſe: los ſeys meſes del verano reſidieſſe en Caſtilla: los otros ſeys meſes en el Reyno de Toledo, que no ſe yo, ſi finalmente ſe pudo eſſecutar. Acordaron, para llegar el dinero, de repartir la cantidad por haziendas: impoſicion graue, de que no eximian los hidalgos, ni aũ a los Eccleſiaſticos. No parecia contra razon, que al peligro comun todos ſin excepcion ayudaſſen. Los ſeñores, y gente mas granada lleuauan eſto muy mal, ca temiá deſte principio no les atropellaſſen ſus franquezas y libertades: que aprietos y neceſsidades nũca faltan, y la preſente ſiẽpre parece la mayor. Al fin ſe dexô eſte camino, que era de tanta ofenſiõ, y ſe ſiguieron otras traças mas ſuaues y blãdas. Deſpedidas Cortes ſe viẽrõ los Reyes de Caſtilla, y de Nauarra, primero en Calahorra, y deſpues en Nauarrete, trataron de ſus haziẽdas, y renouarõ ſu amiſtad. Acõpañó a ſu marido la Reyna doña Leonor, y cõ ſu beneplacito ſe quedó en Caſtilla, para prouar, ſi cõ los ayres naturales (remedio muy eficaz) podia mejorar de vna dolencia larga, y q̃ mucho la aquexaua. A la verdad ella eſtaua deſcontenta, y buſcaua color para apartar aquel matrimonio, ſegun que ſe vio adelante. Partido el Rey de Nauarra, y firmados los conciertos, el Rey de Caſtilla ſeñaló la ciudad de Palencia (por ſer de campaña abundante, y porque en Burgos, y toda aquella comarca todavia picaua la peſte) para tener Cortes, y celebrar los deſpoſorios de ſu hijo. Traxeron a la dõzella Caualleros, y ſeñores, q̃ embio

1388

Ord. 13. peticion. 27.

Digitized by Google

embió el Rey hasta la raya del Reyno, para acompañalla. Celebrarõse los desposorios con Real magnificencia. Las edades erã desiguales, dõ Enrique de diez años, su esposa doña Catalina de diez y nueue: cosa de ordinario sugeta a inconuenientes y daños. Los hijos herederos de los Reyes de Inglaterra se llamã Principes de Gales. A imitacion desto quisó el Rey, que sus hijos se llamassen Principes de las Asturias, demas que les adjudicó el señorio de Baeça, y de Andujar: costumbre que se continuó adelante, que los hijos herederos de Castilla se intitulen Principes de las Asturias: y assi los llamarã la historia. En las Cortes lo principal que se tratò, fue de juntar el dinero para las pagas del Duque de Alencastre. Diose traça, que se repartiesse vn empresstido entre las familias que antes eran pecheras, sin tocar a los hidalgos, donzellas, viudas, y personas Eclesiasticas. En recompensa otorgó el Rey muchas cosas, en particular que a los que sirueron en la guerra de Portugal, como queda dicho arriba, los mantuuiessen en sus hidalguias. Administrauanse los cambios en nõbre del Rey: suplicole el Reyno que para recoger el dinero que pedia los encomendasse a las ciudades. Hecho el assiento, y las pazes, la Duquessa doña Costãça hija del Rey don Pedro, dexado el apellido de Reyna, cõ licẽcia del Rey, y para verse con el, por el mes de Agosto passò por Vizcaya, y vino a Medina del cãpo. Allí fue muy bien recebida, y festejada, como la razon lo pedia. Para mas honralla demas de lo concertado, le dio el Rey por su vida la ciudad de Huete: dadiua grande, y Real, mas pequeña recompensa del Reyno, que a su parecer le quitauan. Presentaronse assi mismo (aunque en ausencia) magnificamente el Rey, y el Duque, en particular el Duque embió al Rey vna corona de oro, de obra muy prima con palabras muy corteses. Que pues le cedia el Reyno, se siruiesse tambien de aquella corona, que para su cabeça labrara. Partieronse despues desto la Duquessa para Guadalajara, cuya possesion tomó por principio del

A año de mil y trecientos y ochẽta y nueue. El Rey se quedô en Madrid. Alli vinie- 1389
ron nueuos Embaxadores de parte del Duque de Alẽcastre, para rogalle, se viessen a la raya de Guiena, y de Vizcaya. No era razon tan al principio de la amistad, negalle lo que pedia. Vino en ello, y con este intẽto partio para allá. En el camino adolecio en Burgos, con que se passô el tiẽpo de las vistas, y a el la voluntad de te-
B nellas. Toda via llegô hasta Vitoria, de donde despidio a la Duquessa doña Costança, para q̃ se boluiesse a su marido. En su cõpañia, para mas honralla, embió a Pero Lopez de Ayala, y al Obispo de Osma, y a su Confessor fray Hernando de Illescas de la Orden de san Francisco, cõ òrden de escusalle con el Duque de lá habla, por su poca salud, y por los montes que ca ian en el camino cubiertos de nie-
C ue, y asperos. La puridad era, que el Rey temia, verse con el Duque, por tener entendido, le pretẽdia apartar de la amistad de Francia. Temia descompadrar con el Duque, si no concedia con el: por otra parte se le hazia muy cuesta arriba, romper con Francia, de quien el y su padre tenian todo su ser. Los beneficios erã tales y tan frescos, que no se dexã oluidar. No le engañaua su pensamiẽto, antes el Duque perdida la esperança de verse con el
D Rey, comunicó sobre este punto con los Embaxadores. La respuesta fue, que no trayan de su Rey comission de assentar cosa alguna de nueuo: que le darian cuenta, para que hiziesse, lo que bien le estuuiesse. Con tanto se boluieron a Vitoria, sin querer aun venir, en que los Ingleses pudiessen (como las demas nacio-
E nes) visitar la Iglesia del Apostol Santiago. Esto pareciera grande estrañeza, si no temieran, por lo que antes passara, no alterassen la tierra con su venida ellos, y sus aficionados, que siempre quedan de rebueltas semejantes, por la memoria del Rey don Pedro, y por el tiempo que los Ingleses posseyeron aquella comarca. Por este tiempo a los treze de Março en Zaragoça al abrir las çanjas de cierta parte, que pretendian leuantar en el templo de santa Engracia,

muy famoſo, y de mucha deuocion en aquella ciudad, a caſo hallaron debaxo de tierra dos lucillos muy antiguos con ſus letras: el vno de ſanta Engracia, el otro de ſan Lupercio. Alegroſe mucho la ciudad con tan precioſo teſoro, y auer deſcubierto los ſantos cuerpos de ſus patrones, prenda muy ſegura del amparo, que por ſu interceſsion eſperauan de Cielo alcãçar. Hizieron fieſtas y proceſſiones con toda ſolenidad, para honrar los ſantos, y en ellos, y por ellos a Dios, autor y fuente de toda ſantidad.

Cap. XIII. La muerte del Rey don Iuan.

LAs viſtas del Rey de Caſtilla, y Duque de Alencaſtre ſe dexaron: juntamente en Francia ſe aſſentaron treguas entre Frãceſſes, è Ingleſſes por termino de tres años. Pretẽdian eſtas naciones canſadas de las guerras que tenian entre ſi con mejor acuerdo, deſpues de tan largos tiempos de conſuno boluer ſus fuerças a la guerra ſagrada contra los infieles. Juntaronſe pues, y deſde Genoua paſſaron en Berberia: ſurgieron a la ribera de Afrodiſio ciudad, que vulgarmente ſe llamó Africa: puſieronla cerco, y batieronla: el fruto, y ſucceſſo no fue conforme al aparato que hizieron, ni a las eſperanças que lleuauã. Eſpaña no acabaua de ſoſſegar. En la confederacion que ſe hizo con los Ingleſſes ſe puſo vna clauſula, como es ordinario, que en aquellas pazes, y concierto entraſſen los aliados de qualquiera delas partes. Iuntaronſe Cortes de Caſtilla en Segouia. Acordaron entre otras coſas, ſe deſpachaſſen Embaxadores a Portugal, para ſaber de aquel Rey, lo que en eſto pẽſaua hazer. La proſperidad, ſi es grande, ſaca de ſeſo aũ a los muy ſabios, y los haze oluidar de la inſtabilidad, que las coſas tienen. Eſtaua reſuelto de continuar la guerra, y romper de nueuo por las fronteras de Galicia. Solo por la mucha diligencia de fray Hernãdo de Illeſcas vno de los Embaxadores perſona en aquella era graue, y de traça, ſe pudo alcançar, que ſe aſſentaſſen treguas por eſpacio de ſeys meſes. Fallecio a eſta ſazon en Roma a los quinze de Otubre el Papa Vrbano ſexto. En ſu lugar dentro de pocos dias los Cardenales de aquella obediencia eligieron al Cardenal Pedro Tomacello natural de Napoles: llamoſe Bonifacio nono. El Portugues luego que eſpiró el tiẽpo de las treguas con ſus gentes ſe puſo ſobre Tuy ciudad de Galicia pueſta ſobre el mar a los cõfines de Portugal. Apretaua el cerco, y talaua, y robaua la comarca, ſin perdonar a coſa alguna. El Rey de Caſtilla hoſtigado por las perdidas paſſadas, no queria venir a las manos, ni auenturarſe en el trance de vna batalla, con gente que las vitorias paſſadas la hazia orgulloſa, y braua. Acordó empero embiar con golpe de gẽte a don Pedro Tenorio Arçobiſpo de Toledo, y a Martin Yañez Maeſtre de Alcãtara ambos Portugueſſes, para meter ſocorro a los cercados. Llegaron tarde en ſazon que hallaron la ciudad perdida, y en poder del enemigo. Toda via ſu yda no fue en vano, ca mouierõ tratos de cõcierto, y finalmente por ſu medio ſe aſſentaron treguas de ſeys años con reſtituciõ de la ciudad de Tuy, y de otros pueblos, que durãte la guerra de la vna, y de la otra parte ſe tomaron. El año q̃ ſe cõtõ de nueſtra ſaluacion de mil y trecientos y nouẽta, fue muy notable para Caſtilla, por las Cortes que en el ſe juntarõ de aquel Reyno en la ciudad de Guadalajara. Las muchas coſas y muy importantes, que en ella ſe ventilaron, y remouierõ. Lo primero, el Rey acometio a renũciar el Reyno en el Principe ſu hijo. Dezia, q̃ hecho eſto los Portugueſſes vẽdriã facilmente, en recebir por ſus Reyes a el, y a la Reyna doña Beatriz ſu muger. Sueñan los hombres, lo que deſſeã: reſeruaua para ſi las tercias de las Igleſias, que le concediera el Papa Clemẽte, a imitaciõn de ſu competidor Vrbano, que hizo lo miſmo con el Ingles. Cada qual con ſemejantes gracias pugnaua de grangear las voluntades de los Principes de ſu obediencia. Reſeruauaſe otroſi a Sevilla, Cordoua, Iaen, Murcia, y Vizcaya. No vinierõ en eſto los Grãdes, ni las Cortes. De-

Coron. del Rey don Iuã el primero, año 11. c. 5.

1390

Dezian, que se introduzia vn exemplo muy perjudicial, que era dexar el gouierno el que tenia edad, y prudencia bastante, y cargar el peso a vn niño, incapaz de cuydados. Que de los Portugueses no se deuia esperar, harian virtud de grado, si su daño no los forçaua, que los tiempos se mudan, y si vna vez ganaron, otra perdetian: pues la guerra lo lleuaua assi. En segundo lugar se trató de los que faltaron a su Rey, y se arrimaron durante la guerra al partido de Portugal. Acordaron, se diesse perdon general: confiauan, que los reboltosos con sus buenos seruicios, recompensarian la passada deslealtad, ademas que la culpa tocaua a muchos. Solo quedó exceptuado desta gracia el Conde de Gijon, y en las prisiones, que antes le tenian. Su culpa era muy calificada, y de muchas recaydas: el Rey mal enojado, y aun si el exemplo del Rey don Pedro no le enfrenára, que se perdio por semejantes rigores, se entiende, acabara cõ el; que perro muerto no ladra. Demas desto se acordò, que el Reyno siruiesse al Rey con vna suma bastante para el sustento, y paga de la gente ordinaria de guerra, porque acabadas las guerras se derramauan por los pueblos, comian a discrecion, robauan, y rescatauan a los pobres labradores: estado miserable. Para que esto se executasse mejor, reformaron el numero de los soldados, en guisa que restassen quatro mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes, mil archeros con la gente necessaria para su seruicio. Que esta gente estuuiesse presta para la defensa del Reyno, y se sustentassen de su sueldo, sin vagar, ni salir de sus guarniciones, ni de las ciudades, que les señalassen. Desta manera se puso remedio a la soltura de los soldados: y para aliuiar los gastos, baxaron el sueldo, que recompensaron con priuilegios y libertades que les dieron. Quitaron la licencia a los naturales de ganar sueldo de ningun Principe estraño: ley saludable, y que los Reyes adelante con todo rigor esecutaron. Acostúbrauan los Papas, a proueer en los beneficios, y prebendas de España a hõbres estrangeros: de que resultauan dos inconuenientes notables: que se faltaua al seruicio de las Iglesias, y al culto diuino, por la ausencia de los prebendados; y que los naturales menospreciassen el estudio de las letras, cuyos premios no esperauan. Quexa muy ordinaria por estos tiempos, y que diuersas vezes se propuso en las Cortes, y se trató del remedio. Acordaron, se suplicasse al Papa Clemente, prouey esse en vna cosa tan puesta en razon, y que todo el Reyno desseaua. Los señores assi mismo de Castilla, infançones, hijosdalgo, con las rebueltas de los tiempos estauã apoderados de las Iglesias convoz de patronazgo. Quitauã y ponian en los beneficios a su voluntad Clerigos mercenarios, a quien señalauan vna pequeña cota de la renta de los diezmos; y ellos se lleuauan lo demas. Los Obispos de Burgos, y Calahorra, por tocalles mas este daño, intentarõ, de remedialle cõ la autoridad de las Cortes: y el braço Real. El Rey venia biẽ en ello: pero vista la resistẽcia, q̃ los interessados hazian, no se atreuio a romper, ni desabrir de nueuo a los señores, q̃ poco antes lleuarõ muy mal otro decreto que hizo, en q̃ a todos los vassallos de señorio dio libertad, para hazer recurso por via de apelacion a los tribunales, y a los juezes Reales. Ademas que se valian de la inmemorial en esta parte, de los seruicios de sus antepassados, de las Bulas ganadas de los Pontifices antes del Concilio Lateranense, en que se establecio, que ningũ seglar pudiesse gozar de los diezmos Eclesiasticos, ni desfrutar las Iglesias, aunque fuesse con licencia del sumo Pontifice. Decreto notable. Las mercedes del Rey don Enrique fueron muchas, y grandes en demasia. Aduertido del daño las cercenô en su testamento, en cierta forma, segun q̃ de suso queda declarado. Los señores propusieron en estas Cortes, que aquella clausula se reuocasse, por razones que para ello alegauan. El Rey a esta demanda respondio, que holgaua, y queria, que las mercedes de su padre salliessen ciertas: buenas palabras: otro tenia en el coraçon, y las obras lo mostraron. A vn mismo tiempo llegarõ a aque-

a aquella ciudad Embaxadores de los Reyes de Nauarra, y de Granada. Ramiro de Arellano, y Martin de Ayuar pidierõ en nõbre del Nauarro, Que pues la Reyna doña Leonor ſu ſeñora ſe quedó en Caſtilla, para conualecer con los ayres naturales, ya que tenia ſalud, a Dios gracias, boluieſſe a hazer vida con ſu marido. Que no era razõ en aquella edad, en que podian tener ſucesſion, eſtar apartados. En eſpecial que era neceſſario coronarſe, ceremonia y ſolenidad que por la auſencia de la Reyna ſe dilatara haſta entonces. Al Rey parecio juſta eſta demanda. Hablõ con ſu hermana en eſta razon, que el Rey ſu marido pedia juſticia, por ende q̃ ſin dilacion apreſtaſſe la partida. Eſcuſoſe la Reyna, con el odio que dezia le tenia aquella gente: que no podia aſſegurar la vida, entre los que intentaron el tiempo paſſado matalla con yeruas, por medio de vn Medico Iudio. Al Rey parecio coſa fuerte y rezia, forçar la volũtad de ſu hermana. Vino empero a inſtancia de los Embaxadores, en que pues no tenia hijo varõ, la Infanta doña Iuana, que era la mayor de las hijas, y ſu madre la dexâra en Roa, la reſtituyeſſe a ſu padre. Con eſto el de Nauarra deſpedido de recobrar ſu muger por entõces, acordó, coronarſe en la Igleſia mayor de Pamplona. La ceremonia ſe hizo a los treze de Febrero, con toda repreſentaciõ de mageſtad. Vngieronle a fuer de Nauarra, leuantaronle en ombros en vn paues: y todos los circunſtantes en alta voz le ſaludarõ por Rey. Hizo la ceremonia Pedro Martinez de Salua Obiſpo de aquella ciudad. Hallaroſe preſentes el Cardenal dõ Pedro de Luna Legado por el Papa Clemẽte, y otros Caualleros principales. De parte del Rey Moro vino a Caſtilla por Embaxador el Gouernador de Malaga. Pretendia, que antes que eſpiraſſe el tiẽpo de las treguas, pueſtas entre Caſtilla, y Granada, ſe prorrogaſſen. Negocio bien, porque preſentò largamẽte caualllos, jaezes, paños de mucho precio, y otros adobos ſemejãtes. Lo que ouo particular en eſtas treguas fue, que las firmarõ los Reyes, y ſus hijos, herederos de los Eſtados.

A Dõ Pedro Tenorio Arçobiſpo de Toledo a ſus eſpẽſas edificaua ſobre el rio Tajo vna hermoſa puente, que haſta oy dia ſe llama la puente del Arçobiſpo, Iunto a la obra eſtauã vnas pocas caſas, por mejor dezir, choças, a manera de alqueria. Agradoſe el Rey de la obra, que era muy importante, y de la diſpoſicion apazible de la tierra, quando paſſò a Seuilla, para hazer guerra a Portugal. Con eſta ocaſion hizo el Arçobiſpo inſtãcia, que dieſſe frãqueza a todos los que vinieſſen alli a poblar. Otorgò el Rey con ſu demanda, y quiſo, que el pueblo ſe llamaſſe Villafranca: y q̃ gozaſſe de la miſma franqueza Alcolea, en cuyo territorio ſe edificaua la puente. Eſpidioſe el priuilegio, que eſtà en los archiuos de la Igleſia de Toledo, en Guadalajara a los catorze de Março: a ſu hijo menor el Infante dõ Fernando demas del Eſtado de Lara, que ya tenia, adjudicò de nueuo la villa de Peñafiel con titulo de Duque. Puſierõle, en ſeñal de nueuo Eſtado, en la cabeça vna corona raſa ſin flores, a diferencia de la Real. Si biẽ en eſta era, no ſolo los Duques, pero los Marqueſes, y Condes grauan en ſus eſcudos, y ponẽ por timbre, ó cimera coronas q̃ ſe rematan en fus flores, como la de los Reyes. El eſcudo de armas que le ſeñalarõ, fue mezclado de las de Caſtilla, y de Aragon, a propoſito que ſe diferenciaſſen de las del Principe, y porque traia ſu decendencia de aquellas dos caſas. Las Cortes de Guadalajara, q̃ fueron tan celebres por las muchas coſas que en ellas ſe tratarõ, ſe deſpidieron entrado biẽ el verano. Por el mes de Iunio ſe acabaron de aſſentar las treguas con Portugal por termino de ſeys años.

E Creciã los Portugueſes cada dia en fuerças y reputacion, no ſin grã rezelo de los de Caſtilla. Manteniaſe en la obediẽcia de los Papas de Roma, en que muy rezio tenian. Aſsi Bonifacio nono, que como ſe dixo, al fin del año paſſado, fue puesto en lugar de Vrbano, erigio la ciudad de Lisboa en metropolitana Arçobiſpal. Señalole por Suſraganeo ſolo al Obiſpo de Coimbra: mas en nueſtros tiẽpos el Papa Paulo tercio, le añadio el Obiſpado de

Porta-

Portalegre, que el miſmo erigio de nue-
uo en aquel Reyno. La ciudad de Sego-
uia eſtá pueſta en los montes con q̃ par-
ten termino Caſtillá la vieja y la nueua.
Su mucha vezindad, por la mayor parte
ſe ſuſtenta del trato de la lana, y artificio
de ropa muy fina, que en ella ſe labra. El
Inuierno es riguroſo, como demontaña,
el Eſtio templado, por cauſa de las mu-
chas nieues, cõ que los montes que la ro
dean eſtan cubiertos todo el año. Acor-
dó el Rey por eſta razon, de Guadalajara
yrſe á aquella ciudad, para paſſar en ella
los calores: y de camino queria ver el Mo
naſterio del Paular, que a ſu coſta en Raſ
cafria, no lexos de aquella ciudad, ſe le-
uantaua, el mas rico, viſtoſo, y deuoto q̃
los Cartuxos tienen en Eſpaña. Config-
nó aſsimiſmo a los Monges Benitos en
Valladolid el alcaçar viejo, para que le
desboluieſſen y mudaſſen en vn Monaſ-
terio de ſu orden, en que en nueſtro tiem
po reſide el General de los Benitos, y en
el juntan ſus Capitulos generales. De-
mas deſto los años paſſados el deuotiſsi-
mo templo de Guadalupe, en que el Rey
don Alonſo ſu abuelo puſo Sacerdotes ſe
glares, entregó a la orden de ſan Geroni-
mo, acuerdo muy acertado. Eſtas tres in-
ſignes memorias ay en Eſpaña de la pie-
dad deſte Rey: demas de algunas leyes q̃
eſtableció muy religioſas. En particular,
con acuerdo de las Cortes de Briuieſca,
tres años antes deſte mãdó, que no ſacaſ
ſen las Cruzes en los recebimiẽtos de los
Reyes, ni figuraſſen la Cruz en tapizes, o
otras partes que ſe piſaſſen. Paſſado el eſ
tio, embio al Principe y Princeſſa a Tala
uera, para que en aquel pueblo tuuieſſen
el Inuierno, por la templança del ayre, y
la campaña aſſaz apazible. El ſe encami
nó a Alcalá, con intento de paſſar al An-
daluzia, para reprimir los inſultos y ma-
les que por la rebuelta de los tiẽpos mas
alli que en otras partes ſe deſmandauã.
Las leyes tenian poca fuerça, y menos
los juezes para las executar: el fauor, el
dinero, y la fuerça preualecian contra la
razon y verdad. Llegaron a Alcala cin-
cuenta ſoldados ginetes, que llamauan
Farfanes Chriſtianos de profeſsiõ, pero
que tiraua ſuelldo del Rey de Marruecos,
y aſsi venian muy exercitados en la ma-
nera de la milicia Africana, como es or-
dinario, que a los ſoldados ſe pegan las
coſtũbres de los lugares en que mucho
tiempo reſiden. Señalanſe los de Africa,
en la deſtreza de boluer, y reboluer los
caualios con toda gentileza, en ſaltar en
ellos, en correllos, en apearſe, y jugar de
las lanças. Quiſo el Rey vn Domingo deſ
pues de Miſſa, que fue a los nueue de O-
ctubre, ver lo que hazian aquellos ſolda-
dos. Sálio al campo por la puerta de Bur
gos, que eſtá junto a palacio, acompaña-
do de ſus Grãdes y corteſanos. Yua en vn
caualio muy hermoſo y loçano. Anto-
joſele de correr vna carrera. Arrimole
las eſpuelas, corrio por vn barbecho y
labrada, tropeçó el canallo en los ſulcos,
por ſu deſigualdad, y cayó con tanta fu-
ria, q̃ quebrantó al Rey, que no era muy
rezio, ni muy ſano de guiſa que a la hora
rindio el alma. Caſo laſtimoſo, y deſaſ-
tre no penſado. No ay bienandança que
dure, ni alegria que preſto no ſe mude
en contrario. Que le preſtó ſu poder, ſus
aueres? ſus corteſanos que le preſtaron?
para que en la flor de ſu edad, que no
paſſaua de treynta y tres años, no le a-
rrebataſſe la muerte deſgraciada, y fuera
de ſazon? Reynó onze años, tres me-
ſes, y veynte dias. A propoſito de deſ-
pertara los nobles y corteſanos, con el
ceuo de la honra, a emprender gran-
des hazañas, y ſeñalarſe en valor, a imi-
tacion del Rey don Alonſo ſu abuelo,
inuentó en lo poſtrero de ſus dias en Se-
gouia, y publicó dia de Santiago, cierta
compañia y hermandad que traxeſſe por
diuiſa de vn collar de oro, vna paloma
colgada a manera de pinjante. Ordenó
ſus leyes, con que los que entraſſen en eſ
ta Caualleria ſe gouernaſſen, todas en-
dereçadas a deſpertar el valor de ſus vaſ-
ſallos. La muerte tan temprana le ata
jó, para que eſta ſu traça y otras
no paſſaſſen ade-
lante.

Capitulo XIIII. De las cosas de Aragon.

ESto passaua en Castilla. En Aragon, el nueuo Rey don Iuã primero de aquel nombre, procedia assaz diferentemente de su padre. El padre era de ingenio despierto belicoso, amigo de aumentar su Estado, en hazer guerra, y assentar paz, tenia mas atencion al vtil, q̃ a la reputacion y fama: El Rey dõ Iuã era de vn natural afable y mãso, si ya no le trocaua algun notable desacato: mas inclinado al sossiego, q̃ a las armas. Exercitauase en la cetreria y monteria, y era aficionado a la musica, y a la poesia, todo cõ atẽcion a representar grandeza y magestad: tan excessiuo el gasto, que las rentas Reales no bastauã para acudir a estos deportes y solazes. Dexó otros deleytes poco disfraçados y cubiertos. La Reyna otro que tal, como cortada a la traça de su marido, aunq̃ dentro de los limites de muger honesta, vsaua de entretenimiẽtos semejantes. Assi en la casa Real todo era saraos, juegos, y fiestas, y regozijos. Las damas se ocupauan mas en cantar, y tañer, y dançar, q̃ a su edad y a mugeres conuenia. Ningun instrumento ni ocasion faltaua en aquel palacio de vna vida regalada y muelle. Dauãse muy auentajados premios a los Poetas, que cõforme a las costumbres q̃ corrian, componian y trocauan el lenguage Lemosin, y se señalauã en la agudeza y primor de sus trouas. Lo qual era en tanto grado, q̃ despachô vna Embaxada al Rey de Francia, en q̃ le pedia le buscasse con cuydado, y embiasse algunos de aquellos Poetas de los mas señalados. La semejança de las costumbres, y la fama q̃ destas cosas corria, combidó al Emperador Venceslao, Principe muy conocido por su descuydo y flo- E xedad, para que por sus Embaxadores le pidiesse su amistad, y su hija por muger: negocio que por entonces se dilató, y no se efectuó adelante. Los nobles de Aragon, indignados por los desordenes de su Rey, su poca atencion al gouierno, y los escandalos que dello resultauan, al mismo tiẽpo q̃ el Rey tenia Cortes en Monçon, se juntaron en Calasanz para comunicarse, y acordar en que guisa se podria acudir al remedio. Las cabeças principales de la junta, eran don Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marques de Villena, don Iayme su hermano, Obispo de Tortosa, don Bernardo de Cabrera, sin otros ricos hombres y varones de mucha cuenta. Parecio poner por escrito las quexas, y embiallas a las Cortes. Las cabeças principales, que con los regalos y deleytes sin tassa, la diciplina militar se estragaua, y la gente se afeminaua. Que las costumbres antiguas se alteraua[n] de todas maneras, por el regalo en las comidas, y los gastos en los vestidos. Que no era razon al aluedrio de vna muger se trastornasse todo el Reyno, y que pudiesse ella sola, mas que las leyes, y la nobleza, no sin nota de los mismos Rey y Reyna, que tal desorden sufrian en su misma casa. Esto dezian por vna dama, por nombre Carroça de Vilaragur, que con su priuança estaua muy apoderada de la Reyna, y ella del Rey. Mengua de q̃ resultaua grã parte de los desordenes, y de las quexas y odio. Anduuieron demandas y respuestas, hasta apuntar q̃ se valdrian de las armas y fuerça, si por biẽ no se acudia al remedio de aquellos daños. Pudierase destos principios encender alguna guerra y rebuelta, sino lo atajara la apazible condicion del Rey. Otorgó con lo q̃ aquellos señores le suplicauan. Cercenó las demasias y soltura de la casa Real. Ordenó pragmaticas, en que se puso tassa y limite a los gastos de la gente. En particular despidio de palacio aquella priuada de la Reyna, con orden que no se entremetiesse en el gouierno del Reyno, ni de la casa Real. Con esto calmarõ los desgustos, que amenazauã mayores daños. En sazon que de Francia se mostrauan nuenos temores y assonadas de guerra. Bernardo de Armeñac con golpe de Bretones rompio por los confines de Cataluña. Mayor fue el ruydo que el daño. Siguiole porende poco despues, su hermano el Conde de Armeñac, con mas gente. Tomich historiador Catalan, ateſtiguaua

ateſtigua, que llegarõ a diez y ocho mil cauallos, mentira que mueſtra ſue el numero grande. La cauſa de hazer guerra, era la codicia de robar. Puſieron fuego en algunos lugares y granjas, hizieron preſas de gente y de ganados: en lo de Ampurias y de Girona cargô lo mas recio de la tempeſtad. Acudio gente de todo el Reyno, tuuieron diuerſos en cuentros: en vno desbaratô Bernardo de Cabera ocho vanderas de Franceſſes junto a Nauata. En otro Ramon Bages, caudillo ſeñalado, cerca de otro pueblo llamado Canañas, deshizo otro buen golpe de enemigos, con priſion de Maſtin ſu Capitan. Con eſtas vitorias ſe alentaron los Aragoneſſes, y deſmayarõ los Bretones, aſsi lo lleua la guerra. El miſmo Rey, de Girona, donde ſe ſtaua a la mira, ſalio en campaña, reſuelto de acometer a los enemigos, que de diuerſas partes ſe juntauã y ſe rehazian de fuerças. Tienen los Franceſſes los primeros acometimiẽtos muy brauos: pero afloxan cõ la tardança. Aſsi auino en eſte caſo. Que los Frãceſſes cansados de guerra tã larga, y en que les yua tan mal, acordaron dar la buelta ſin eſperar al Rey, ni venir con el a las manos. Salieron por la parte de Roſellon, en que de camino hizieron todo mal y daño. Era aſsi miſmo forçoſo al Conde de Armeñac acudir a la defenſa de ſu Eſtado contra Marigoto, natural de Aluernia, que a perſuaſion del Rey de Aragon, y a ſu coſta, le começaua a hazer guerra. A la miſma razon que eſto paſſaua en Cataluña, a la primauera en Auiñon ſe cõcertô caſamiento entre Luys, hijo del otro Luys Duque de Anjou, q̃ ſe intitulaua Rey de Ieruſalem, y de Sicilia (y que murio en la conquiſta de Napoles) y doña Violante, hija del Rey de Aragon. Nô pudo el padre de la Infanta hallarſe a los conciertos por cauſa de la guerra ſobredicha, que le tenia puesto en cuydado. Hizo las capitulaciones el Papa Clemente, a contẽto de las partes, que ſe hallarõ alli, el nouio en perſona, y el de Aragon por ſus Embaxadores. En Barcelona ſe concluyô de vino el deſpoſado con grande acompañamiento. Lo que ſe pretendia principalmente, y lo que capitularon en eſte caſamiento fue, que el Rey de Aragõ ayudaſſe a ſu yerno para cobrar lo de Napoles. En Perpiñan otroſi el Rey dio ſu conſentimiento para que ſe hizieſſen los deſpoſorios entre Maria Reyna de Sicilia, y don Martin ſeñor de Exerica, ſobrino del Rey hijo de don Martin ſu hermano, Duque de Momblanc. Vino tambien el Papa en ellos, que por ſer aquel Reyno feudo de la Igleſia, ſe requeria ſu beneplacito. En Cerdeña ſe boluio a las rebueltas paſſadas, a cauſa que Brancaleon Doria, ſin tener cuenta con el aſsiẽto tomado, y olui dado del perdon que le dieron por principio del año mil y trecientos y nouenta y vno, acudio a las armas con voz de libertar la gente que tenian oprimida. Color con que grangeô a los Ginoueſſes, y muchos de los Isleños ſe le arrimaron deſſeoſos de nouedades, y canſados del gouierno de Aragon. Hizo tanto, que ſe apoderô de Sacer, la ciudad mas principal de aquella Isla, yde otros pueblos y caſtillos. Para atajar eſtos daños, mandô el Rey hazer gente de nueuo, y por vn edicto que hizo pregonar en Zaragoça, ordenô a todos los que eſtuuieſſen herzados en aquella Isla, acudieſſen a la defenſa con las armas. En eſte miſmo año, el Papa Clemẽte dio el capelo a dõ Martin de Salua, Obiſpo de Pamplona, Prelado en aquellos tiempos ſeñalado en virtud y graue, que fue el primer Cardenal que aquella Igleſia tuuo. 1391

Capitulo XV. De los principios de don Enrique, Rey de Caſtilla.

QVando el Rey don Iuan de Caſtilla cayô con el caualo, como queda dicho, halloſe a ſu lado el Arçobiſpo dõ Pedro Tenorio, perſona de conſejo acertado y preſto. Mandô, que a la hora ſe armaſſe vna tienda en el miſmo lugar de la cayda. Puſo gẽte de guarda, hombres de confiança y callados. Hazia fomentar y cubrir de ropa el cuerpo del Rey, y en ſu nombre ordenaua ſe hizieſſen rogatiuas y ple-

y plegarias en todas las partes por ſu ſalud, por demas, por eſtar ya difunto, y ſin alma. Todo a propoſito de entretener la gente, y con menſageros que deſpachô a las ciudades, preuenir, que no reſultaſſen rebueltas, por los humores y paſſiones que toda via (aunque de ſecreto) durauan entre los nobles, Eccleſiaſticos, y gente popular. A vezes publicauan que el Rey ſe hallaua mejor, y ſiempre fingiã recados de ſu parte. Pero como el ſemblãte del roſtro no dezia cõ las palabras, y muchas vezes los de palacio ſe apartaſſen a hablar y comunicar entre ſi, no pudo por mucho tiempo encubrirſe el engaño: la primera que acudio al triſte eſpaculo, fue la Reyna doña Beatriz, deſpojada antes del Reyno de ſu padre, y al preſente del marido, ſin hijos algunos, cõ cuya compañia aliuiaſſe ſus trabajos, ſu viudez y ſu ſoledad. El ſentimiẽto biẽ ſe puede entender, ſin que la pluma le declare. El Principe don Enrique, alterado con la muerte de ſu padre, partio de Talauera, pero reparo en Madrid, acompañado de ſu hermano el Infante don Fernando. Alli el Arçobiſpo, que todo lo meneaua, dio orden que los eſtãdartes Reales ſe leuãtaſſen por el nueuo Rey, y que le pregonaſſen por tal, y le publicaſſen primero en vna junta de Grãdes, deſpues por las plaças y calles de aq̃lla villa, alegria deſtemplada con cuyta y pena, por auer perdido vn buẽ Rey, y el que le ſucedia, demas de ſu poca edad, tener el cuerpo muy flaco, por donde vulgarmẽte le llamaron el Rey don Enrique el Doliente, y fue deſte nombre el tercero. Acudierõ a porfia los ſeñores de todo el Reyno, a hazelle ſus omenages, beſalle la mano, ofrecer a ſu ſeruicio perſonas y Eſtados. Muchos (como es ordinario) con la mudança del Principe, y del gouierno ſe prometian grandes eſperanças: que tal es el mundo, vnos ſuben, otros baxan, y mas en ocaſiones ſemejantes. Hallaronſe preſentes a la ſazon, don Fadrique Duque de Benauente, don Pedro Conde de Traſtamara: los Maeſtres de los ordenes: don Lorenço de Figueroa de Santiago, don Gonçalo Nueñez de Guzmã de Calatraua, don Martin Yañez de la Barbuda de Alcantara, don Iuan Manrique Arçobiſpo de Sãtiago, y Chanciller mayor de Caſtilla. Don Alonſo de Aragõ Marques de Villena, ſe hallaua en Aragõ, do ſe fue el tiempo paſſado, mal enojado cõ el Rey difunto, por agrauios que alegaua. Ofreciaſe a boluer a Caſtilla, y hazer el reconocimiento deuido, a tal que le reſtituyeſſen en el oficio de Conde ſtable q̃ tenia antes. Vinieron en lo que pedia, el Rey y la Reyna, cõformandoſe en eſto cõ lo que hizo ſu padre, que le dio aquella preeminencia. Sin embargo, el no vino, por impedimentos que le detuuieron en Aragon. Concluyda la ſolenidad ſuſodicha, acudieron a Toledo, para ſepultar el Rey ſegun que el lo dexò diſpueſto en la ſu capilla Real. Hizieronle las honras y enterramiento con toda repreſentaciõ de triſteza y de mageſtad, juntarõſe tras eſto Cortes en Madrid de los Prelados, nobleza y procuradores de las ciudades, Pretẽdian dar ordẽ en el gouierno, por la edad del Rey, q̃ no paſſaua de onze años, y pocos dias mas. Andaua en la Corte doña Leonor, hija vnica de don Sancho, Conde de Alburquerque. El dote, y ſus aueres y tentaseran de guiſa, que el pueblo la llamaua la rica hẽbra. Muchos ponian los ojos en eſte caſamiento: entre los demas ſe adelantaua ſu primo hermano el Duque de Benauente. Engañole ſu eſperança, ganoſela, y fuele antepueſto el Infante dõ Fernando. Deſpoſaronlos, mas con condicion, q̃ en el matrimonio no ſe paſſaſſe adelante, haſta tanto q̃ el Rey tuuieſſe catorze años. El intẽto era, que ſi murieſſe antes de aquella edad, el Infante cõ el Reyno ſucediеſſe en la carga de caſar con la Reyna doña Catalina, ſegun que en los aſsientos que ſe tomaron con el Duque de Alencaſtre, quedò todo eſto cautelado. Iurò los deſpoſorios la noua, por ſer de diez y ſeys años, el Infante don Fernando, por lo dicho, y por ſu poca edad no jurò. Al tiẽpo que en las Cortes ſe trataua de aſſentar el gouierno del Reyno, durante la minoridad del nueuo Rey, por dicho de Pero Lopez de Ayala, de quien traẽn ſu deſcendencia los

los Condes de Fuensalida, se supo que el Rey don Iuan, los años passados otorgó su testamento. Acordaron que antes de passar adelante se hiziesse diligencia. Reboluieron los papeles Reales, y sus escritorios, en que finalmente hallaron vn testamento que ordenó en Portugal, al mismo tiempo que estaua sobre Cillorico, segun que de suso queda declarado. Leyose el testamento, que causó varios sentimientos en los que presentes se hallaron. Ofendiales sobre todo la clausula en que nombraua por tutores del Principe, hasta que tuuiesse quinze años, a don Alonso de Aragon Cõdestable, a los Arçobispos de Toledo, y de Santiago, al Maestre de Calatraua, a don Iuã Alonso de Guzman, Conde de Niebla, a Pedro de Mendoça, Mayordomo mayor d̃ la casa Real y con ellos a seys ciudadanos, de Burgos, Toledo, Leõ, Seuilla, Cordoua, Murcia, vno de cada qual destas ciudades, sacado por voto de sus Cabildos. Como no se podian nombrar todos, los q̃ dexo de mentar se sentian, ellos o sus aliados. Alterco se mucho sobre el caso. Algunos pocos querian que la voluntad del testador se cumpliesse. Los mas juzgauan, se deuia dar aquel testamento por ninguno, y de ningun valor, para lo qual alegauan razones y testigos, que comprouauan auia descontentado al mismo, lo que con aquella priessa, sin mucha consideracion dispuso. Este parecer preualecio, si bien el Arçobispo de Toledo no vino en que el testamento se quemasse, por causa de ciertas mandas q̃ en el hazia a la su Iglesia de Toledo, que pretendian eran validas, puesto que las demas clausulas no lo fuessen. Tomado este acuerdo, salieran nombrados por Gouernadores del Reyno, el Duq̃ de Benauẽte, el Marques de Villena, el Conde de Trastamara, seño res todos de alto linage, y muy poderosos. Arrimaronles los Arçobispos de Toledo, y de Santiago, los Maestres de Santiago, y de Calatraua. De los diez y seys procuradores de Cortes, decretaron, que los ocho por turno, de tres en tres meses se juntassen con los demas Gouernadores, con ygual voto y autoridad. Lo que la mayor parte de la junta decretasse, esso quedasse por assẽtado y valedero. No contẽtó al Arçobispo de Toledo esta traça, en publico alegaua, que la muchedũbre seria ocasion de rebueltas: de secreto le punçaua la poca mano q̃ entre tantos le quedaua en el gouierno. Pretendia se acudiesse a la ley del Rey don Alonso el Sabio, en que ordena, que en tiempo de la minoridad del Rey, los Gouernadores sean vno, tres, cinco, o siete. Este era su parecer, mas vencidos de las importunidades de los Grandes, mezcladas â vezes con amenazas, vino en lo decretado. Mandaron, en que adelante, no corriesse cierto genero de moneda, sino en cierta forma, que se llamaua Agnus Dei, y era como blancas, y por las necessidades de los tiẽpos se acuñara de baxa de ley. Dõ Alonso Conde de Gijon tenia preso en el castillo de Almonacir el Arçobispo de Toledo por orden del Rey, temia el las rebueltas de los tiẽpos: hizo instancia q̃ le descargassen de aq̃l cuydado, Passaron le à Mõterrey, y encomendaron al Maestre de Santiago le guardasse, hasta tanto que con maduro consejo se decidiesse su causa. En Seuilla, y en Cordoua, el pueblo se alborotó contra los Iudios, de guisa q̃ con las armas, sin poder los jueces yrles a la mano, dieron sobre ellos, saquearon sus casas, y sus aljamas, y les hizieron todos los desaguisados que se pueden pensar de vna canalla alborotada, y sin freno. A pellidaualos con sus sermones sedicio sos que hazia por las plaças, y atizaua su furor Fernan Martinez Arcediano de Ecija. Deste principio cũdio el daño despues por otras partes de España. En Toledo, Logroño, Valẽcia, Barcelona, a los cinco de Agosto del año adelante, como si ouieran aplazado aquel dia, les robaron sus haziendas, y saquearon las casas, tan grãde era el odio y la rabia. Muchos de aquella nacion se valieron de la maseara de Christianos contra aquella tempestad, que se bautizaron fingidamente, forçaua el miedo a lo que la voluntad re husaua. Pero esto auino despues. Acostumbrauan a juntarse en cierta Iglesia de Madrid los procuradores del Reyno, y los

y los otros braços. Entraron en la junta con armas el Duque de Benauente, y el Conde de Trastamara, acompañados de gente q̃ dexaron en guarda de aquel templo, y como cercado. Esta demasia sintio el Arçobispo de Toledo, desuerte que el dia siguiente se salio de la Corte la via de Alcala, y dende fue a Talauera. Solicitaua por sus cartas desde estos lugares a los pueblos y Caualleros, a tomar las armas, y librar el Reyno de los que con color de gouierno le tyranizauan. Dio noticia de lo que passaua al Papa Clemente, a los Reyes de Aragon y de Francia. Que la violencia de vnos pocos tenia oprimida la libertad de Castilla. Que en las Cortes del Reyno no se daua lugar a la razõ: antes prevalecia la soltura de la lẽgua, y las demasias. Las vãderas campeauan en palacio, y en la Corte no se veia sino gente armada. La jũta del Reyno no osaua chistar, ni dezir lo que sentian, antes por el miedo se dexauan lleuar del antojo de los que todo lo querian mandar y reboluer, hombres voluntarios y bullicioſos. Que la postrimera voluntad del Rey don Iuan, que deuierã tener por sacrosanta, era menospreciada. Con la qual sino se queriã conformar, por auer hecho aquel su testamento de priessa, y con el animo alterado (velo con que cubrian su passion) que podian alegar, para no obedecer a las leyes que sobre el caso dexô establecidas vn Principe tan sabio como el Rey dõ Alonso? si le queriã tachar de falta de juyzio, o gastado con sus trabajos y años? Concluia con que no creyessen, era publico consentimiento, lo que salia decretado por las negociaciones, y volencia de los que mas podian. Pedia acudiessen con breuedad al remedio de tantos males, y a la flaca edad del Rey, de que algunos se burlauã y hazian escarnio, y en todo pretendiã sus particulares, sin tener cuenta con el pro, y daño comun. Que esto les suplicaua por todo lo que ay de santo en el cielo, la mayor y mas sana parte del Reyno. El de Benauente poco adelante, por desgustos que resultaron, y nunca suelen faltar a exẽplo del Arçobispo se salio de la Corte, y se fue a la su villa de Benauente, sin despedirse del Rey. Comunicose con el Arçobispo de Toledo, pusieron su aliança, y por tercero se les allegò el Marques de Villena, si biẽ ausente de Castilla. Los que restauan con el gouierno, despacharõ a todos sus cartas y mensages, en que les requerian, que pues era forçoso juntar Cortes generales del Reyno, no faltasen de hallarse presentes. Ellos se escusaron, con diuersas causas que alegauan para no venir. De parte del Papa Clemente vino por su Nuncio fray Domingo, de la orden de los Predicadores, Obispo de san Ponce, con dos cartas que traia, endereçadas la vna al Rey, la otra a los Gouernadores. La suma de ambas era, declarar el sentimiento que su Santidad tenia por la muerte desgraciada del Rey don Iuan Principe poderoso y de auẽtajadas partes. Que aquella desgracia era bastante muestra, de quan inconstante sea la bienandança de los hõbres, y quan quebradiza su prosperidad. Sin embargo los amonestaua a lleuar con buẽ animo perdida tan grande, y con su prudẽcia y conformidad atẽder al gouierno del Reyno, y soldar aquella quiebra. Lo qual harian con facilidad, si pospuestas las aficiones y passiones particulares, pusiessen los ojos en Dios, y en el biẽ comun de todos. Cosa que a todos estaria biẽ, y como padre se lo encargaua, y de parte de Dios se lo mandaua. Tratò el Nuncio, conforme al ordẽ que traia, de concertar aquellas diferencias que començauan entre los Grãdes. Hablò ya â los vnos, ya a los otros, Pero no pudo acabar cosa alguna. La llaga estaua muy fresca, para sanalla tan presto. Vinieron en la misma razon Embaxadores de Francia, y de Aragon. Lo que sacaron fue, q̃ se renouaron las alianças antiguas entre aq̃llas Coronas, y de nueuo se juraron las pazes. Los Embaxadores de Nauarra, q̃ acudieron assimismo, demas de los oficios generales del pesame por la muerte del padre, y del parabiẽ del nueuo Reyno, traian particular orden de hazer instancia sobre la buelta de la Reyna doña Leonor a Nauarra, para hazer vida con su marido, y ofrecer

ofrecer todo buen tratamiẽto y reſpeto, como era razon, y deuido. Aleguan, para ſalir con ſu intento, las razones de ſu ſo tocadas. La Reyna a eſta demanda dio las miſmas eſcuſas que antes. Era dificil toſoq̃ el Rey acabaſſe con ſu tia mayormente en aquella edad, lo que ſu miſmo hermano no pudo alcançar. En eſte medio el Arçobiſpo de Toledo jũtaua ſu gẽte, cõ voz de libertar el Reyno, que vnos pocos mal intencionados tenian tiranizado. La gente ſe perſuadia, queria con eſte color apoderarſe del gouierno, conforme a la inclinacion natural del vulgo, que es no perdonar a nadie, publicar las ſoſpechas porverdad, echar las coſas a la peor parte, demas que comunmẽte le tenian por ambicioſo. y por mas amigo de mandar que pedia ſu Eſtado, y la perſona que repreſentaua. Acometieron ſegũda y tercera vez, a mouer tratos de concier tos entre los Grandes de Caſtilla, el ſuceſſo fue el que antes, ninguna coſa ſe pudo efectuar por eſtar tan alteradas las vo luntades: y tan encontradas. Los procuradores del Reyno que aſsiſtian al gouier no, eſ rezelaron de alguna violencia. Parecioles no eſtauan ſeguros en Madrid, por no ſer fuerte aquella villa. Acordaron de yrſe a Segouia en compañia del Rey. El Conde de Traſtamara, vno de los Gouernadores pretẽdia ſer Condeſtable de Caſtilla. Para ſalir con ſu intento alegaua, q̃ el Rey don Iuan, antes de ſu muerte, le dio intẽcion de hazelle aquella gracia, teſtigos no podian faltar, ni fauores, ni valedores. A los mas prudentes parecia, que no era aquel tiempo tan turbio a propoſito para deſcomponer a nadie, y menos al Marques de Villena, ſi le deſpojauan de aquella dignidad. Dioſe traça de contentar al de Traſtamara, con ſetenta mil marauedis por año, que le ſeñalaron de las rẽtas Reales, y eran los miſmos gajes q̃ tiraua el Condeſtable por aquel oficio, con promeſſa para adelante, que ſi el Marques de Villena no vinieſſe en hazer la razon, y apartarſe de los alborotados, en tal caſo, ſe le haria la merced que pedia, como ſe hizo poco deſpues. Arrimaronſe al Arçobiſpo de Toledo, demas de los ya nombrados, el Maeſtre de Alcãtara, y Diego de Mendoça, tronco de los Duques del Infãtado, ſeñores oy dia muy poderoſos en rentas y aliados. Iuntaron mil y quinientos caualos, y tres mil y quinientos de apie. Con eſta gente acudieron a Valladolid, do el Rey era ydo, hizieron ſus eſtancias a la ribera del rio Piſuerga, que baña aquel pueblo y ſus cãpos, y poco adelante dexa ſus aguas y nõbre en el rio Duro. La Reyna doña Leonor de Nauarra, de Arevalo en que reſidia, acudio, para ſoſſegar aquellos bullicios, y atajar el peligro que todos corriã, ſi ſe venia a las manos, y el daño, que ſeria ygual por qualquiera de las partes q̃ la victoria quedaſſe. Puſo tanta diligencia, q̃ aũque a coſta de gran trabajo e importunacion, alcançô que las partes ſe hablaſſẽ, y trataſſen entre ſi de tomar algun aſsiẽto, y de concertarſe. Iuntarõſe de acuerdo de todos en la villa de Perales, en dia ſeñalado, perſonas nombradas por lavna y por la otra parte. Acudio aſsimiſmo la miſma Reyna, hembra de pecho y de valor, y el Nuncio del Papa Clemente, para terciar en los cõciertos. El principal debate era ſobre el teſtamento del Rey don Iuan, ſi ſe deuia guardar, o no. El Arçobiſpo de Santiago, con cautela preguntô en la junta al de Toledo, ſi queria que en todo, y por todo ſe eſtuulieſſe por aquel teſtamento, y lo que en el dexô ordenado el Rey don Iuan. Detuuoſe el de Toledo en reſponder. Temia alguna çalagarda, y en particular que pretendian por aquel camino excluyr, y deſabrir al Duque de Benauente, que no quedô en el teſtamento nombrado entre los Gouernadores del Reyno. Finalmente reſpondio con cautela, que le plazia ſe guardaſſe, a tal que al numero de los Gouernadores alli ſeñalados, ſe añadieſſen otros tres Grandes, es a ſaber, el de Benauente, el de Traſtamara, y el Maeſtre de Santigo, gran perſonage por ſus grueſſas rentas, y muchos vaſſallos. Que eſto era conueniente, y cumplidero para el ſoſsiego comun, que tales ſeñores tuuieſſen parte y mano en el gouierno. Vinieron en eſto los contrarios, mal ſu grado, no podian al hazer, por no

irritar

Digitized by Google

irritar contra si tales personages. Acordaron, que para mayor firmeza de aquel concierto, y assiento que tomauan, se jũtassen Cortes generales del Reyno en la ciudad de Burgos, para que con su autoridad todo quedasse mas firme. En el entretanto se dieron entre si rehenes, y hijos de hombres principales: es a saber, el hijo de Iuan Hurtado de Mendoça, Mayor domo mayor de la casa Real, de quien descienden los Condes de Montagudo, Marquesses de Almaçan, el hijo de Pero Lopez de Ayala, el hijo de Diego Lopez de Zuñiga, el hijo de Iuã Alõso de la Cerda, Mayordomo del Infante don Fernando. Con esta traça por entonces se sossegaron aquellos bullicios, de que se temiã mayores daños.

Cap. XVI. Que se mudaron las condiciones deste concierto.

CON esta nueua traça q̃ dieron, quedõ muy valido el partido del Arçobispo de Toledo, tanto que se sospechaua, tendria el solo mayor mano en el gouierno que todos los demas que le hazian contraste, lo vno por ser de suyo muy poderoso y rico, que tenia mucho que dar: lo otro, por los tres señores tan principales que se le juntauan, como grangeados por su negociacion. Assi lo entendian el Arçobispo de Santiago y sus consortes: por este rezelo buscauan algun medio para desbaratar aquel poder tan grande. Comunicaron entre si lo que se deuia hazer en aquel caso. Acordaron de procurar con todas sus fuerças, de poner en libertad al Conde de Gijon, para contraponelle a los contrarios y a la parte del de Toledo. Dezian, que la prision tan larga era bastante castigo de las culpas passadas qualesquier q̃ ellas fuessen. Parecia muy puesta en razon esta demanda, y assi cõ facilidad se salio cõ ella. Sacarõle de la prision, y lleuaronle a besar la mano al Rey. Que le mãdó restituyr su Estado. La rebuelta de los tiẽpos le dio la libertad que a otros quitara: assi van las cosas, vnos pierden, otros ganan en semejantes reuoluciones. Juntaronse las Cortes en Burgos, segun que lo tenia concertado. Començose a tratar del con cierto puesto entre las partes. El Arçobispo de Santiago, como lo tenian traçado, dixo, que no vendria en ello, sino admitan al Conde de Gijon por quarto Gouernador, junto con los tres Grãdes que antes señalaron, pues en nobleza y estado a ninguno reconocia ventaja. Mucho sintio el Arçobispo de Toledo, verse cogido con sus mismas mañas. Altercaron mucho sobre el caso. Los procuradores de las ciudades diuididos, no se conformauan en este punto, como los que estauan negociados por cada qual de las partes. Temiase alguna rebuelta, no menor que las passadas. Para atajar inconuenientes, acordaron de nombrar jueces arbitros, que determinassen lo que se deuia hazer. Señalaron para esto a don Gonçalo, Obispo de Segouia, y Aluar Martinez, muy eminentes letrados en el derecho ciuil y Eclesiastico. No se conformaron, ni fueron de vn parecer, por estar tocados de los humores que corrian, y ser cada vno de su vando. Continuaronse los debates, y duraron hasta el principio del año que se contaua mil y trecientos y nouenta y dos: en que finalmente, acabo de muchos dias y trabajos, otorgaron con el dicho Arçobispo de Sãtiago, que tados los quatro Grandes de suso mentados, tuuiessen parte en el gouierno, jũto con los demas. Dieron assimismo traça, que entre todos se repartiesse la cobrança de las rẽtas Reales. Para lo demas del gouierno, que cada seys meses por turno gouernassen los cinco, de diez que eran, y los demas por aquel tiempo vacassen. Parecioles, que con esta traça se acudia a todo, y se euitaua la confusion que de tantas cabeças y Gouernadores podia resultar. Tomado este assiento, parecia que toda aquella tẽpestad calmaria, y se conseguiria el desseado sossiego. Regalaronse estas esperãças, por vn caso no pẽsado. Dos criados del Duque de Benauente dierõ la muerte a Diego de Rojas, boluiendo de caça, que era de la familia y casa del Conde de Gijon. Entendiose

1392

dioſe, que aquellos homicianos lleuaũ, A
para lo que hizieron orden, y mandato
de ſu amo. Deſta ſoſpecha quier verda-
dera, quier falſa, reſultò grande odio en
general contra el Duque. Repreſentaua-
ſeles, lo que ſe podia eſperar en el gouier
no, y poder del que a los principios ta-
les mueſtras daua de ſu fiereza, y de ſu
mal natural. Alteroſe pues la traça pri-
mera, y por orden de las Cortes acorda-
ron, que el teſtamẽto del Rey ſe guarda- B
ſe: mas que en tanto que el Marques de
Villena, y Cõde de Niebla, llamados por
ſendas cartas del Rey no vinieſſen, el Ar-
çobiſpo de Toledo tuuieſſe ſus vezes, y
entraſſe en las juntas con tres votos. To-
do ſe endereçaua a contentalle, para que
no reboluieſſe la feria. Al Duque de Be-
nauente, y Conde de Gijon en recõpen-
ſa del gouierno, que les quitauan, le ſeña
laron ſendos cuentos de marauedis cada C
vn año durante ſu vida. Concedieron o-
troſi al Arçobiſpo de Toledo, que el ſolo
cobraſſe la mitad de las rentas Reales: de
que por ſu mano ſe hizieſſe pagado de
los gaſtos que hizo, en leuantar la gente
en pro comun del Reyno: que aſsi lo de-
zia, y aun queria, que los demas otorgaſ-
ſen cõ el. El tiempo de las treguas aſſen-
tadas con Portugal eſpiraua: y era mala
ſazõ para boluer a la guerra, el Rey mo- D
ço, las fuerças muy flacas. Acordarõ los
Gouernadores, ſe deſpachaſſen Embaxa
dores, que procuraſſen, ſe alargaſſe el
tiempo, que fueron las cabeças Iuan Se-
rrano de Prior de Guadalupe primer O-
biſpo de Segouia, è ya de Siguença, y
Diego de Cordoua, Mariſcal de Caſtilla,
de quien deciendẽ los Condes de Ca-
bra. El Conde de Niebla Iuan Alonſo de
Guzman para aſsiſtir al gouierno, partio E
de ſu caſa. Con ſu yda ſe leuantò en Se-
uilla vna grande rebuelta. Diego Hurta-
do de Mendoça con la cabida que tenia
con el nueuo Rey pretendio, que le nom
braſſen por Almirante del mar. No ſe
podia eſto hazer, ſin deſcomponer a Al-
uar Perez de Guzman, que tenia de atras
aquel cargo. El Conde de Niebla quier
de ſu voluntad, quier negociado, quiſo
mas grangear vn nueuo amigo, que po-

dia mucho en la Corte, que mirar por la
razõ, y por ſu deudo Aluaro de Guzmã.
Eſta fue la ocaſion del alboroto, porq̃ el
deſcompueſto ſe juntò con Pero Ponce
ſeñor de Marchena, y ambos ſe apodera
ron de Seuilla con daño de los amigos,
y deudos del Conde de Niebla, ca los e-
charon todos de aquella ciudad, eſcãda-
los que por algun tiẽpo ſe continuaron.
A la ſazon el Rey ſe hallaua en Segouia
ciudad fuerte por ſu ſitio, y para con ſus
Reyes muy leal. Alli boluieron los Em-
baxadores, que ſe embiaron a Portugal.
El deſpacho fue, que el Rey de Portugal
no daua oidos a aquella demãda, de alar-
gar el tiempo de las treguas. Antes que-
ria boluer a las armas, cõfiado demas de
las vitorias paſſadas, en la poca edad del
Rey de Caſtilla, y mas en las diſcordias
de ſus Grandes, ocaſion qual la pudiera
deſſear, para mejorar ſus haziẽdas. El de
Benauente otroſi por la mala cara, con
que en la Corte le miranan, y la malavoz
que de ſus coſas corria, jũto con la priua
cion del gouierno, mal cõtento ſe retirò
a ſu caſa y Eſtado: y aun ſe ſonrugia, que
ſe comunicaua con el de Portugal, y aun
traĩa intelligencias, de caſar con doña
Beatriz hija baſtarda de aquel Rey con
gran ſuma de dineros, que en dote le ſe-
ñalauan. Daua cuydado eſte negocio,
por ſer el Duque perſona de tantas pren
das, ſeñor de tantos vaſſallos, y que te-
nia ſu Eſtado a la raya de Portugal. Auiſ-
ſado de lo que ſe dezia, ſe eſcuſò con el
agrauio que le hizieron, en quitalle el ca-
ſamiento que tuuo por hecho de doña
Leonor Condeſa de Alburquerque: y
aun ſe dixo, que eſta fue la ocaſion de la
muerte, que hizo dar a Diego de Rojas,
que no tercio bien en aquella ſu preten-
ſiõ. Toda via ofrecia, ſi mudado acuerdo
ſe la dauan, trocaria por aquel caſamiẽto
el de Portugal. Tiene la neceſsidad gran-
des fuerças. Acordaron los Gouernado-
res por el aprieto en que todo eſtaua, de
venir en lo que pedia. Señalaron a Arc-
ualo villa de Caſtilla, para que las bodas
ſe celebraſſen. Coſa marauilloſa, luego q̃
otorgaron con ſu deſſeo, ſe boluio atras.
Sea porque a las vezes lo que mucho

apetecemos, alcançado nos enfada. O lo q̃ yo mas creo, temia debaxo de mueſtras de querelle contentar, alguna çalagarda. A pretoſe con eſto el negocio de Portugal. El Arçobiſpo de Toledo por atajar el daño q̃ deſto podia reſultar, fue a toda prieſſa, a verſe con el Duque. Cõſiaua en ſu autoridad, y en las prendas de amiſtad que auia de por medio. Ofreciole, ſi mudaua partido, de caſalle con hija del Marques de Villena, y en dote tanta cantidad como en Portugal le prometiã. Muchas razones paſſaron, la concluſion fue, q̃ el Duque no ſalio a coſa alguna, eſcuſoſe, q̃ el grã poder de ſus enemigos le ponia en neceſsidad, de valerſe del amparo de eſtraños. El Arçobiſpo viſto, que ſus amoneſtaciones no preſtauan, dio la buelta por Zamora, para preuenir, que Nuño Martinez de Villayçan Alcayde del alcaçar, y que tenia en ſu poder la torre de S. Saluador, no pudieſſe entregar a aquella fuerça al Duque de Benauẽte, como vehementemẽte ſe ſoſpechaua, y ſobre ello la ciudad eſtaua alborotada, y en armas. Llegado el Arçobiſpo lo compuſo todo: dieronſe rehenes de ambas partes, y en particular el Alcayde para mayor ſeguridad, entregó a aquella torre fuerte, a quien el Arçobiſpo ſeñaló, para que la guardaſſe. Era entrados los calores del eſtio, quãdo vino nueua cierta, que los Embaxadores q̃ fueron de nueuo a Portugal, y ſe jũtaron con el Prior de S. Iuã, q̃ vino de parte de ſu Rey a Sabogal a la raya de los dos Reynos, por mucha inſtãcia q̃ hizieron, no pudieron alcançar, que las treguas ſe prorogaſſen. Ardian los Portugueſes en vn vino de ſeo de boluer a las manos, y no dexar aquella ocaſiõ, de enſanchar ſu Reyno, y mejorar ſu partido. El primero que ſalio en cãpaña fue el Duque de Benauente, que acompañado de quinientos de acaualło, y gran numero de Infantes, hizo ſus eſtãcias cerca de Pedroſa, no lexos de la ciudad de Toro. Grãde era el aprieto en q̃ Caſtilla ſe hallaua, los Grandes diſcordes, la guerra que de ſuera ame nazaua. En Granada otroſi ſe alborotaron los Moros en muy mala ſazon. Falleçio por principio deſte año Mahomad, A que ſiempre ſe preciõ, de hazer amiſtad a los Chriſtianos. Sucediole ſu hijo Iuzeph otro que tal, en tanto grado, que en vida de ſu padre a muchos Chriſtianos dio libertad ſin reſcate. Eſta amiſtad con los nueſtros le acarreó mal y daño. Tenia quatro hijos Iuzeph, Mahomad, Hali, Hamet. Mahomad era moço brioſo, amigo de honra, y de mandar. No tenia eſperança, por ſer hijo ſegũdo, de ſalir cõ lo que deſſeaua, que era hazerſe Rey, ſino ſe valia de malicia, y de maña. Para negociar la gente, y leuantalla, comẽçõ de ſecreto a achacar a ſu padre, y cargalle, de que era Moro ſolo de nombre, en la aficion, y en las obras Chriſtiano. Por eſte modo muchos ſe le arrimaron: vnos por el odio que tenia a ſu Rey: otros por deſſeo de nouedades. Deſtos principios creciero̅ las paſsiones de tal ſuerte, q̃ eſtuuo B la ciudad en grã rieſgo, de enſangrentarſe, y tomar los vnos contra los otros las armas. Halloſe preſente a eſta ſazon vn Embaxador del Rey de Marruecos, Moro principal, y de reputaciõ, por el lugar que tenia, y ſu prudencia muy auẽtajada. Puſoſe de por medio, y procurò de ſoſſegar los bullicios, y paſsiones que començauan. Auiſoles del rieſgo que todos corrian, ſi el fuego de la diſcordia ciuil ſe C emprendia, y auiuaua entre ellos, de ſer preſa de ſus enemigos, que eſtauan alerta, y a la mira, para aprouecharſe de ocaſiones ſemejantes. En vna jũta en que ſe hallauã las principales cabeças de las dos parcialidades, les habló en eſta ſuſtancia: Los acidẽtes, y reueſes de los tiẽpos paſſados os deuen enſeñar, y auiſar, quanto mejor os eſtarà la concordia, que es mãdre de ſeguridad y buena andança, que la D contumacia, mala de ordinario, y perjudicial. No el valor de los enemigos, ſino vueſtras diſſenſiones hã fido cauſa de las perdidas paſſadas, muchas y muy graues. Que podremos al preſente eſperar, ſi como locos, y ſandios de nueuo os alborotays? Toda razon pide, que el hijo obedezca a ſu padre, ſea qual vos le quiſieredes pintar. Hazelle guerra, que otra coſa ſera, ſino confundir la naturaleza, y E trocar lo alto cõ lo baxo? por que cauſa,

no

« no juntareys antes vueſtras fuerças para
« correr las tierras de Chriſtianos? Qual
« es la cauſa que dexays paſſar la buena o-
« caſion, que de mejorar vueſtras coſas os
« preſenta la edad del Rey de Caſtilla, las
« diſcordias de ſus Grandes? ademas del
« miedo, y cuydado, en que los tiene pueſ-
« tos la guerra de Portugal? Con eſtas po-
cas razones ſe apaziguarõ los rebeldes, y
el miſmo Mahomad prometio, de poner
ſe en las manos de ſu padre. Acordaron
tras eſto, de hazer vna entrada en el Rey-
no de Murcia, como lo hizieron por la
parte de Lorca, en que talaron los cam-
pos, ê hizieron grandes preſas de hom-
bres, y de ganados. Eran en numero de
ſeteçientos cauallos, y tres mil peones.
Siguioles el Adelantado de Murcia A-
lonſo Fajardo, y ſi bien no lleuaua mas
de ciento y cinquẽta cauallos, les dio tal
carga, y a tal tiẽpo, que los desbaratò, de-
gollò muchos dellos, finalmente les qui-
tò la preſa que lleuauan. Gran perdida y
mengua de aquella gente, con que Eſpa-
ña quedò libre de vn grã miedo, que por
aquella parte le amenazana. Lo qual fue
en tanto grado, que el Rey de Aragon, a
quiẽ eſte peligro menos tocaua, por acu
dir a el, deshizo vna armada, que tenia en
Barcelona apreſtada, para ſoſſegar los
mouimientos y alborotos, que de nueuo
andauan en Cerdeña, a cauſa que Bran-
caleon Doria ſin reſpeto de los negocios
paſſados con las armas ſe apoderaua de
diuerſos pueblos y ciudades. Verdad es,
que los Moros caſtigados cõ aquella ro-
ta, y temeroſos de la tẽpeſtad, que ſe les
armaua por la parte de Aragõ, cõ mas ſe-
guro conſejo acordaron pedir treguas al
Rey de Caſtilla: que facilmente les cõce-
dieron, por no embaraçarſe juntamente
en la guerra de Portugal, y en la de los
Moros. Hallauaſe el Portugues muy vfa
no, por verſe arraygado en aquel Reyno
ſin contradicion por las muchas fuerças
y riquezas que tenia, y mas en particular
por la noble generacion que le nacia de
doña Philippa ſu muger. Que en quatro
años caſi cõtinuados pario quatro hijos:
primero a dõ Alonſo q̃ fallecio en ſu tier
na edad, deſpues a don Duarte, que ſu-

A cedio en el Reyno de ſu padre: y en eſte
miſmo año a nueue de Setiembre nacio
en Lisboa don Pedro, que fue adelante
Duque de Coimbra, y dende a diez y ſeis
meſes dõ Enrique Duq̃ de Viſeo, y Mae-
ſtre de Chriſtus, y que fue muy aficiona-
do a la Aſtrologia. De la qual ayudado, y
de la grãdeza de ſu coraçon ſe atreuio el
primero de todos, a coſtear cõ ſus arma-
B das las muy largas marinas de Africa, en
que paſſò tan adelante, que dexò abierta
la puerta alos que le ſucedieron, para pro
ſeguir aquel intento, haſta deſcubrir los
poſtreros terminos de Leuante: de que a
la nacion Portugueſſa reſultò grãde hõ-
ra, y no menor interes, como ſe notarà
en ſus lugares. Los poſtreros hijos deſte
Rey ſe llamaron don Iuan, y el menor de
todos don Fernando. En eſte miſmo año
a Carlos ſexto Rey de Francia ſe le alte-
C rò el juyzio por vn caſo no penſado. Fue
aſsi, que cierta noche en Paris al boluer
de palacio el Condeſtable de Francia O-
liuerio Cliſſon cierto Cauallero le acoto
tio, y le dio tantas heridas, que le dexò
por muerto. Huyò luego el matador,
por nombre Pedro Craon, recogioſe a
la tierra y amparo del Duque de Bretaña.
El Rey ſe encendio de tal ſuerte en ira, y
ſaña por aquel atreuimiẽto, q̃ determinò
y ren perſona, para tomar enmiẽda del
D matador por lo q̃ cometio, y del Duque,
porq̃ requerido de ſu parte, le entregaſſe,
no queria venir en ello: bien q̃ ſe eſcuſa-
na, q̃ no tuuo parte, ni arte en aquel deli-
to, y caſo tã atroz. Puſoſe el Rey en cami
no, y llegò a la ciudad de Mayne. Salio de
alli al hilo de medio dia en los mayores
calores del año: tal era el deſſeo que lle-
uaua, y la prieſſa. No anduuo media le-
gua, quãdo de repẽte puſo mano al eſpa-
da furioſo, y fuera de ſi: matò a dos, ê hi-
E rio a otros algunos, finalmẽte de cãſado
ſe deſmayò, y cayò del cauallo. Boluierõ
le ala ciudad, y cõ remedios q̃ le hizierõ,
tornò en ſu juyzio: pero no de manera q̃
ſanaſſe del todo, ca a tiẽpos ſe alteraua.
Deſte acidente, y de la incapacidad que
quedò al Rey por eſta cauſa reſultaron
grãdes incõueniẽtes en Francia, por pre-
tẽder muchos ſeñores deudos del miſmo

Digitized by Google

Rey, y de los mas poderoſos de aquel Reyno, apoderarſe del gouierno, quien con buenas, quien con malas mañas. Iuã Iuuenal Obiſpo de Beauuais refiere, que ninguna coſa le daua mas pena, quando el juyzio ſe le remontaua, que oyr mentar el nombre de Inglaterra, é Ingleſſes, y que abominaua de las Cruzes roxas, diuiſa, y como blaſon de aquella nacion. Creo, porque a los locos, y a los que ſueñan, ſe les repreſentan con mayor vehemencia las coſas, y las perſonas, que en ſanidad, y deſpiertos mas amauan, ó aborrecian.

Cap. XVII. De las treguas que ſe aſſentaron entre Caſtilla, y Portugal.

LA porfia, y los deſguſtos de don Fadrique Duque de Benauente ponia en cuydado a los de Caſtilla, en eſpecial a los que aſsiſtian al gouierno. Deſſeauan aplacalle, y ganalle, mas hallauan cerrados los caminos. El Arçobiſpo de Toledo como deſſeoſo del bien comun, ſin eſcuſar algun trabajo, ſe reſoluio de ponerſe ſegunda vez en camino, para verſe con el Duque. Confiaua, que le doblegaria con ſu autoridad, y con ofrecelle nueuos y auentajados partidos. Vioſe cõ el por principio del año del Señor de mil y trecientos y nouenta y tres. Perſua-
1393 diole, ſe fueſſe deſpacio en lo del caſamiento de Portugal: que eſperaſſe en lo que parauan las treguas, de que con mucho calor ſe trataua. No pudo acabar, que deshizieſſe el cãpo, ni que ſe fueſſe a la Corte. Eſcuſauaſe cõ los muchos enemigos, que tenia en la Corte, perſonages principales y poderoſos. Que no ſe podria aſſegurar, haſta tanto, que el Rey ſalieſſe de tutela, y no ſe gouernaſſe al antojo de los que tenian el gouierno. Ademas que no eſtaria bien a perſona de ſus prendas, andar en la Corte como particular, ſin poder, ſin autoridad, ſin acõpañamiẽto. Partio con tanto el Arçobiſpo en ſazon que la ciudad de Zamora ſegũda vez corrio peligro de venir en poder del Duque de Benauente, por inteligencias, que cõ el traia el Alcayde Villayçã, de entregalle aquel caſtillo. Alborotoſe la ciudad ſobre el caſo. Acudieron los Arçobiſpos de Toledo, y de Sãtiago, y el Maeſtre de Calatraua, que atajarõ el peligro, y lo ſoſſegaron todo. Dio el de Benauente con ſu gente viſta a aquella ciudad, confiado que ſus inteligencias, y las promeſſas del Alcayde faldrian ciertas. Mas como ſe hallaſſe burlado, reboluio ſobre Mayorga villa del Infante dõ Fernando, de cuyo caſtillo ſe apoderô, por entrega del Alcayde Iuan Alonſo de la Cerda, que le tenia en ſu poder. Suelen a las vezes los hombres faltar al deuer, por ſatisfazerſe de ſus particulares deſguſtos. Iuan Alonſo ſe tenia por agrauiado del Rey dõ Iuan, a cauſa que por ſu teſtamẽ to le priuô del oficio de mayordomo, q̃ tenia en la caſa del Infante, que fue la ocaſion de aquel deſorden. El Alcayde Villayçan otroſi eſtaua ſentido, que no le dieſſen el oficio de Alguazil mayor, que tuuo ſu padre en Zamora. Dieron traça, para aſſegurar aquella ciudad con alguna muestra de blandura, que con retencion de los gajes, que antes tiraua Villayçan, entregaſſe el caſtillo a Gonçalo de Sanabria, vezino de Ledeſma, hijo de aquel Men Rodriguez de Sanabria, que acompañô al Rey don Pedro, quãdo ſalio de Montiel, y muerto el Rey, quedô preſo. Paſſô el Rey don Enrique con eſto ſu Corte a Zamora, como a ciudad q̃ cae cerca de Portugal, para deſde alli tratar cõ mas calor, y mayor comodidad de las treguas, en ſazõ que las fuerças del Duque de Benauente por el miſmo caſo ſe enflaquezian de cada dia mas, y muchos ſe le paſſauan a la parte del Rey: querian ganar por la mano, antes q̃ los de Caſtilla y de Portugal cõcertaſſen ſus diferẽcias: ſobre q̃ andauan demãdas, y reſpuueſtas: el remate fue, acordarſe con las cõdiciones ſiguiẽtes. Que Sabugal, y Miranda ſe entregaſſen a los Portugueſſes, cuyas los tiẽpos paſſados fuerõ. El Rey de Caſtilla no ayudaſſe en la pretẽſion q̃ tenian de la Corona de Portugal, ni a la Reyna doña Beatriz, ni a los Infantes ſus tios dõ Iuã, y Donis,

Donis, arreſtados en Caſtilla. Lo miſmo hizieſſe el de Portugal ſobre la miſma querella, con qualquier, que preten dieſſe, pertenecelle el Reyno de Caſtilla. A trueco por ambas partes ſe dieſſe libertad a los priſioneros. Para ſeguridad de todo eſto concertaron, dieſſen al de Portugal en rehenes doze hijos de los ſeñores de Caſtilla. Mudoſe eſta condicion, en que fueſſen cada dos hijos de ciudadanos de ſeys ciudades, Seuilla, Cordoua, Toledo, Burgos, Leõ, y Zamora. Con tanto ſe pregonaron las treguas por termino de quinze años mediado el mes de Mayo en Lisboa, y en Burgos, do a la ſazon los dos Reyes ſe hallauan con grã de contento de ambas las dos naciones. Eſtas capitulaciones parecian muy auentajadas para Portugal, menguadas y afrentoſas para Caſtilla. Pero es gran prudencia, acomodarſe con los tiempos, que en Caſtilla corrian muy turbios, y deſgraciados: y lleuar en paciencia la falta de reputacion, y deſautoridad, quando es neceſſario, es muy propio de grandes coraçones.

A

B

Cap. XVIII. De la priſion del Arçobiſpo de Toledo.

LA alegria que todos comunmente en Caſtilla recibieron, por el aſsiento que ſe tomõ con Portugal, vencidas tantas dificultades, y a cabo de tantas largas ſe deſtemplo en gran manera, con la priſion que hizieron en la perſona del Arçobiſpo de Toledo. Parecia, que vnos males ſe encadenauan de otros, y que el fin de vna rebuelta era principio, y viſpera de otro daño. Hazia el Arçobiſpo las partes del Duque de Benauente, por la amiſtad y prendas que auia entre los dos. Deſſeaua otroſi, que a Iuan de Velaſco Camarero del Rey, amigo y aliado de los dos, boluieſſen la parte de los gajes, que por el teſtamento del Rey don Iuan le acortaron. No pudo ſalir con ſu intento, por muchas diligencias que hizo, acordõ, como deſpechado, auſentarſe de la Corte. Rezelauanſe los demas Gouernadores, que eſta ſu ſalida y enojo no fueſſe ocaſion de nueuos alborotos, por ſu grande Eſtado, y animo reſoluto, que lleuaua mal qualquiera demaſia, y aun queria, que todo paſſaſſe por ſu mano. Comunicaronſe entre ſi, y con el Rey: ſalio reſuelto de la conſulta, que le prendieſſen, como lo hizieron, dentro de palacio iuntamente con ſu amigo Iuan de Velaſco. Era eſte Cauallero aſſaz poderoſo en vaſſallos, y que poco antes cõ ſu muger en dote adquirio la villa de Villalpando. Su padre ſe llamõ Pedro Hernandez de Velaſco, de quien atriba ſe dixo, que murio con otros muchos en el cerco de Lisboa, y el vno, y el otro fueron trõcos del muy noble linage, en que la dignidad de Condeſtable de Caſtilla ſe ha continuado por muchos años ſin interrupcion alguna haſta el dia de oy. Prendieron aſsi miſmo a don Pedro de Caſtilla Obiſpo de Oſma, y a Iuan Abad de Fuſſelas muy aliados del Arçobiſpo, y participantes en el caſo. Parecio exceſſo notable, perder el reſpeto a tales perſonages, y Eccleſiaſticos, ſi bien ſe cubrian de la capa del bien publico, que fue le ſer ocaſion, de ſe hazer ſemejantes demaſias. Puſieron entredicho en la ciudad de Zamora, do ſe hizo la priſion en Palẽcia, y en Salamãca. Quedauã por el miſmo caſo deſcomulgados aſsi el Rey, como todos los ſeñores, que tuuierõ parte en aquellas priſiones. Si bien no duraron mucho, ca en breue los ſoltaron, a condicion que dieſſen ſeguridad. El Arçobiſpo dio en rehenes quatro deudos ſuyos, y puſo en terceria las ſus villas de Talauera, y Alcala: mas ſin embargo ſe auſento ſentido del agrauio. Iuan de Velaſco entregõ el caſtillo de Soria, cuya tenẽcia tenia a ſu cargo. Acudierõ aſsi miſmo al Papa por abſolucion de las cenſuras, que cometio a ſu Nuncio Domingo Obiſpo primero de ſan Ponce, y a la ſazon de Albi en Francia. Sobre lo qual le enderecõ vn Breue, que oy dia ſe halla entre las eſcrituras de la Igleſia mayor de Toledo, ſu tenor es el ſiguiente. Lleno eſtá de amargura mi coraçon, deſpues que poco ha he ſabido la priſion, y detẽcion de las perſonas de nueſtros venerables her-

C

D

E

" hermanos: Pedro Arçobiſpo de Toledo,
" y Pedro Obiſpo de Oſma, y Iuan Abad
" de Fuſſelas, que ſe hizo en la Igleſia de
" Palencia, por algunos tutores de don En
" rique iluſtre Rey de Caſtilla, y Leon, aſ-
" ſi Eccleſiaſticos, como ſeglares, y otros
" del ſu Conſejo, y vaſſallos, y por manda-
" miento, y cõſentimiento del miſmo Rey.
" Es nueſtro, dolor y nueſtra triſteza tan
" grande, que no admite ningun conſuelo;
" porque eſtando la Igleſia ſanta de Dios
" en eſtos laſtimoſiſsimos tiempos tan afli
" gida, y por muchas vias deſconſolada, y
" miſerablemente diuidida con la diſcor-
" dia del ſciſma, ſobre ſus tantas heridas ſe
" aya añadido vna tan grande por el ſo-
" bredicho Rey, ſu particular hijo, y prin-
" cipal defenſor. Mas porque por parte del
" Rey ſe nos ha dado noticia, que en la di-
" cha priſion, y detencion que ſe hizo por
" ciertas cauſas juſtas y razonables, que
" cõcernian al buen eſtado, ſeguridad, paz,
" quietud, y prouecho del miſmo Rey, y ſu
" Reyno, y vaſſallos, tenido primero ma-
" duro acuerdo por los de ſu Cõſejo, y ſus
" Grãdes, no ha interuenido otro algũ gra
" ue, ô enorme exceſſo acerca de las perſo
" nas de los dichos preſos, y que luego los
" miſmos dende a poco tiẽpo fueron pueſ-
" tos en libertad, de que plenariamente go
" zan. Nos teniẽdo conſideracion a la tier
" na edad del Rey, y que veriſimilmente la
" dicha priſion y detencion no ſe hizo tan
" to por ſu acuerdo, como por los de ſu
" Cõſejo: queremos por eſtas cauſas auer
" nos con el blandamente en eſta parte: y
" inclinado por ſus ruegos, cometemos a
" vos nueſtro hermano, y mãdamos, que ſi
" el miſmo Rey con humildad lo pidiere,
" por vueſtra autoridad le abſoluays en la
" forma acoſtũbrada de la ſentencia de deſ-
" comunion, que por las razones dichas en
" qualquier manera aya incurrido por de-
" recho, ò ſentencia de juez: y conforme a
" ſu culpa, le impongays ſaludable penitẽ-
" cia, con todo lo demas que conforme a
" derecho ſe deue obſeruar, tẽplando el ri-
" gor de derecho con mãſedumbre, ſegun
" que conforme a juſtas y razonables cau-
" ſas vueſtra diſcrecion juzgâre ſe deue ha
" zer. Queremos otroſi, que por la miſma
A autoridad le relaxeys las demas penas, en
" que por las cauſas ya dichas ouiere en
" qualquier manera incurrido. Dado en
" Auiñon a veynte y nueue de Mayo el
" año decimo quinto de nueſtro Põtifica-
" do. Recebido eſte deſpacho el Rey pueſ-
" tas las rodillas en tierra en el ſagrario de
ſanta Catalina en Igleſia mayor de Bur-
gos, cõ toda muchſtra de humildad pidio
la abſolucion. Iuró en la forma acoſtũ-
B brada, obedeceria en adelante a las leyes
Eccleſiaſticas, y ſatisfaria al Arçobiſpo de
Toledo, cõ boluelle ſus plaças: tras eſto
fue abſuelto de las cẽſuras dia Viernes a
los quatro de Iulio. Hallarõſe preſentes a
todo dõ Pedro de Caſtilla Obiſpo de Oſ
ma, Iuan Obiſpo de Calahorra, y Lope
Obiſpo de Mõdoñedo, y Diego Hurtado
de Mẽdoça, q̃ ſin embargo de los eſcãda-
los de Sciilla ya era Almirante del mar.
C Alçoſe otroſi el entredicho: a eſta alegria
ſe allegô, paraque ſu eſſe mas colmada, la
reducion del Duque de Benauẽte, que a
perſuaſiõ del Arçobiſpo de Sãtiago, que
lo mãdaua todo, y por ſu buena traça vi-
no en deshazer ſu cãpo abraçar la paz, y
ponerſe en las manos de ſu Rey. En recõ
penſa del dote que le ofrecian en Portu-
gal, concertaron, de contalle ſeſenta mil
florines, y q̃ tuuieſſe libertad, de caſar en
D qualquier Reyno y nacio, como no fueſ-
ſe en aquel. Demas deſto de las rẽtas Rea
les le ſeñalarõ de acoſtamiẽto cierta ſu-
ma de marauedis en los libros del Rey.
Aſsẽtado eſto ſin pedir alguna ſeguridad
de ſu perſona, para mas obligar aſus emu
los vino a Toro. Recibiole el Rey alli, cõ
mueſtras de amor y benignidad, y luego
que ſe encarge del gouierno, y le quitó a
los, q̃ le teniã, le trató con el reſpeto, q̃ ſu
E nobleza, y Eſtado pedian. Deſta manera
ſe ſoſſegó el Reyno, y apaziguadas las al-
teraciones, que tenian a todos pueſtos en
cuydado, vna nueua y clara luz ſe co-
mẽçó a moſtrar deſpues de tãtos nubla-
dos. Grãde reputaciõ ganó el Arçobiſpo
de Santiago, todos a porfia alabauan ſu
buena mãña y valor: durole poco tiẽpo eſ
ta gloria acauſa q̃ en breue el Rey ſalio de
tutela, y ſe encargó del gouierno: el Arço
biſpo de Toledo ſu cõtẽdor otroſi boluio

a ſu

Digitized by Google

a ſu antigua gracia, y autoridad, con que no poco ſe menguò el poder, y grandeza del de Santiago. El pueblo con la ſoltura de lengua que ſuele, pronoſticaua eſta mudança debaxo de cierta alegoria, diſfraçados los nombres deſtos Prelados, y trocados en otros, como ſe dira en otro lugar. Al Rey de Nauarra boluieron los Ingleſſes a Chereburg, plaça que tenian en Normandia en empeño de cierto dinero, que le preſtaron los años paſſados. Encomendò la tenencia a Martin de Lacarra, y ſu defenſa, por eſtar rodeada de pueblos de Franceſſes, y gente de guerra derramada por aquella comarca. Las bodas de la Reyna de Sicilia, y don Martin de Aragon, finalmente ſe efetuaron con licencia del Rey de Aragon tio del nouio, y del Papa Clemente, ſegun que de ſuſo ſe apuntò. Los varones de Sicilia cõ deſſeo de coſas nueuas, ò por deſagradalles aquel caſamiento, continuauan con mas calor en ſus alborotos, y en apoderarſe por las armas de pueblos, y caſtillos, y gran parte de la iſla. No tenian eſperãça de ſoſſegallos, y ganallos por buenos medios. Acordaron de paſſar en vna armada, que apreſtaron, para ſugetar los alborotados, aquellos Reyes, y en ſu cõpañia ſu padre don Martin Duque de Momblanc. En la guerra, que fue dudoſa y variable, interuinieron diuerſos trances. El principio fue proſpero para los Aragoneſſes: el remate, que preualecieron los parciales, haſta encerrar a los Reyes en el caſtillo de Catania, y apretallos con vn cerco, que tuuieron ſobre ellos. Don Barnardo de Cabrera perſona en aquella era de las mas ſeñaladas en todo acompañò a los Reyes en aquella demanda. Mas era buelto a Aragon, por eſtar nombrado por General de vna armada, que el Rey don Iuan de Aragon tenia apreſtada, para allanar a los Sardos. Eſte Caualliero ſabido lo que en Sicilia paſſana, de ſu voluntad, ò con el beneplacito de ſu Rey ſe reſoluio de acudir al peligro. Iuntò buen numero de gente Catalanes, Gaſcones, Valones: para llegar dinero para las pagas, empeñò los pueblos, que de ſus padres, y abuelos heredara. Hizoſe a la vela, aportò a Sicilia, ya que las coſas eſtauan ſin eſperança. Dioſe tal maña, que en breue ſe trocò la fortuna de la guerra: ca en diuerſos encuentros desbaratò a los contrarios, con que toda la iſla ſe ſoſſegò, y boluio mal ſu grado de muchos al ſeñorio y obediencia de Aragon, en que haſta el dia de oy ha continuado, y por lo que ſe puede conjeturar, durará por largos años ſin mudança.

LIBRO XIX.

Capitulo primero. Como el Rey don Enrique ſe encargò del gouierno.

REPOSAVA algun tanto Caſtilla, a cabo de tormentas tan brauas de alteraciones, como padecio en tiempo paſſado: parecia, que calmaua el viento de las diſcordias, y de las paſsiones, ocaſionadas en gran parte por ſer muchos, y poco conformes, los que gouernauan. Para atajar eſtos inconuenientes y daños, el Rey ſe determinò de ſalir de tutela, y encargarſe el miſmo del gouierno. Si bien le faltaua dos meſes para cũplir catorze años: edad legal, y ſeñalada para eſto por ſu padre en ſu teſtamento. Mas daua tales mueſtras de ſu buen natural, que prometiã, ſi la vida no le faltaſſe, ſeria vn gran Principe auentajado en prudencia, y juſticia, con todo lo al. De mas, que los ſeñores y corteſanos le atizauan, y dauan prieſſa: la porfia de todos era ygual, los intentos diferentes. Vnos cõ acomodarſe con los deſſeos de aquella tierna edad, pretendian grangear ſu gracia, para adelantar ſus particulares, los de ſus deudos, y aliados. Otros

canſados del gouierno preſente, cuydauan, que lo venidero ſeria mas auentajado, y mejor: penſamiento que las mas veces engaña. Por cõcluſion el Rey ſe conformò con el cõſejo, que le dauan. A los primeros de Agoſto juntò los Grandes, y Prelados en las Huelgas, Monaſterio cerca de Burgos, en que los Reyes de Caſtilla acoſtumbrauan a coronarſe. Hablò a los que preſentes ſe hallaron, cõforme a lo que el tiempo demandaua. Que el todo mauia la gouernaciõ del Reyno. Rogaua a Dios, y a ſus ſantos, fueſſe para ſu ſeruicio, bien, proſperidad, y contento de todos. A los que preſentes eſtauan, encargaua, ayudaſſen con ſus buenos conſejos aquella ſu tierna edad, y con ſu prudencia la encaminaſſen. Pero deſde aquel dia abſoluia a los Gouernadores de aquel cargo, y mandaua, que las prouiſiones, y cargos Reales en adelante ſe roboraſſen con ſu ſello. Acudieron todos con aplauſo, y mueſtras grandes de alegria, aſsi el pueblo, como los ricos hõbres, y ſeñores que aſsiſtian a aquel auto, el Nuncio del Papa, el Duque de Benauente, el Maeſtre de Calatraua, y otros muchos. El Arçobiſpo de Santiago, como quier que exercitado en todo genero de negocios, y los demas le reconocian por ſus auentajadas partes, tomò la mano, y hablò al Rey en eſta forma. No con menos piedad, y alegria hablarè agora, que poco antes en aquel ſagrado altar dixe Miſſa, por vueſtra ſalud y vida, confio, que con el miſmo animo vos me oyreys. Eſte es el tercer año, deſpues que por el teſtamento de vueſtro padre ſuymos puеſtos por vueſtros tutores, y Gouernadores del Reyno. Quanto ayamos en eſto aprouechado, quedeſe a juyzio de otros. Eſto con verdad os podemos certificar, que ningun trabajo, ni peligro de nueſtras vidas hemos eſcuſado por eſta cauſa por el bien y pro comun deſtos vueſtros Reynos. Hablar de nueſtras alabanças es coſa penoſa, y ocaſion de embidia: no puedo empero dexar de auiſar, como haſta aora ſiempre hemos cõſeruado la paz, y el Reyno ha eſtado en ſoſsiego, que es de eſtimar aſſaz en tanta variedad de pare-

A ceres y volũtades. En nueſtro gouierno, ni ſangre, ni muerte de alguno no ſe ha viſto: coſa que ſe deue atribuyr a milagro, y a vueſtra buena dicha, y felicidad, que plegue a Dios, ſea aſsi, y ſe continue en lo reſtante de vueſtro Reynado. Con los Moros, enemigos perpetuos de la Chriſtiandad, auiẽdoſe rebelado, para eximirſe de vueſtro Imperio, hizimos nueua cõfederacion. Aplacamos cõ treguas los animos ferozes de los Portugueſſes. Honramos, como conuenia, y grangeamos con todas buenas obras y correſpõdencia a los Frãceſſes, Ingleſſes, y Aragoneſſes. Dira alguno, que los pueblos eſtan irritados, y gaſtados con nueſtras impoſiciones. Como puede ſer eſto, pues para aliuiallos reduximos el alcaual a la mitad menos de lo que antes paguan, es a ſaber, a razon de vno por veynte? todo a propoſito de acudir a las neceſsidades del pueblo, y atajar ſus quexas, y diſguſtos. Aſsi muchos que ſe auian deſterrado de ſus tierras, y deſamparado ſus haziendas por la violencia y crueldad de los alcaualeros, ſe hallan al preſente en ſus caſas. Dira otro, que los teſoros y rẽtas Reales eſtan conſumidas, y acabadas. No lo podemos negar: pero de otra ſuerte como ſe pagaran las deudas, y las obligaciõnes que quedauan, y ſe apaziguaran las alteraciones de la nobleza, y del pueblo, ſino fuera, con hazelles mercedes, y acrecentalles ſus gajes? Que ſi pareciere demaſiado, quien quita, que no lo podays todo reformar, como pareciere mas eſpediẽte, aſsẽtadas las coſas de vueſtro Reyno. Ningũ pueblo haſta la menor aldea hallareys enagenada: todo eſtà tan entero como antes. De ſuerte que ninguna coſa falta para vueſtra felicidad, y para nueſtra alegria, ſino lo que oy ſe haze: q concluyda tan larga nauegacion, llegados al puerto deſpues de tantos peligros, y a ſaluamento caladas las velas, y echadas anclas muy de gana deſcanſemos en vueſtra prudencia y benignidad, ſeguros y ciertos, que ſi en tanta diuerſidad de coſas algo ſe ouiere errado, ſin que ſea menester interceſſor, ni tercero, vos miſmo lo perdonareys. Eſto tambien aumẽ-

tara

" tarà vuestra gloria, que ayays tenido por A
" tutores, personas que con las mismas vir-
" tudes de templança, prudencia, y diligen-
" cia, con que hà hecho guerra a los vicios
" y lleuado al cabo cosas tan grandes, po-
" drande aqui adelante sufrir la vida parti-
" cular, su recogimiento y sosiego. A estas
" razones respondio el Rey en pocas palà
" bras. De vuestros seruicios, de vuestrà
" lealtad y prudencia, todo el mûdo dà bas
" tãte testimonio. Yo, mientras viuiere, nò
" me oluidarè de lo mucho que os deuo, B
" antes estoy resuelto, que como hasta a-
" qui por vuestro consejo he gouernado
" mi persona, assi en lo de delante ayudar-
" me de vuestros auisos y prudencia, en to
" do lo que concierne al gouierno de mi
" Reyno. Concluydo este auto, se trataron
otros negocios. Muchos estrangeros pre
tendian las prebendas Eclesiasticas des-
tos Reynos, tanto con mayor codicia, y C
mañà, quãto las rentas son mas gruessas.
En las prouisiones que dellas se hazian
por el Pontifice, no se tenia cuenta, o po
ca con los meritos, ciencia, y bondad de
los prouey dos. Muchas vezes, y en diuer
sos tiempos se tratò en las Cortes de re-
mediar este graue daño, y de suplicar al
Padre santo, no permitiesse se continuas
se mas el desorden, Vltimamente, en las
Cortes de Guadalajara, como se dixo de
suso, se propuso, y apretò cõ mayor cuy- D
dado este negocio de los estrangeros. Pa-
recia cosa muy fea y cruel, que desfrutas
sen las Iglesias gente que ni ellos ni sus
antepassados las ayudaron en cosa algu-
na, ni las podriã ayudar. Continuauã sin
embargo las prouisiones, de la manera q̃
antes, ca los Papas no lleuauan bien que
les atajasẽ las manos. Los Gouernadores
del Reyno, visto esto, prouey eron los a- E
ños passados, q̃se embargassen los frutos
que posseyan los estrãos. Por esta cau-
sa, a instancia del Nuncio se tratò en las
Cortes, que para la coronacion del Rey
se juntaron muy de proposito, este pũto.
Ouo consultas diferentes, muchas de-
mandas y respuestas sobre el caso. La re-
solucion finalmẽte fue, que los estraños
no pedian razon en lo que pretendian, y
que lo prouey dos se lleuasse adelãte. Pero
como quier que muchos cortesanos pre
tendissen tener parte en los despojos, y
alcançar del Papa aquellas y semejantes
gracias, hizieron tal y tanta instancia, pa-
ra que no se executasse aquel decreto, q̃
al fin por entonces fue forçoso disimu-
lar. La edad del Rey era deleznable, y las
negociaciones grandes en demasia. To-
da via, para resoluer con mas acuerdo es
te punto de las estrangerias, y otros nego
cios graues que instauan, acordaron se
se aplazassen de nueuo Cortes generales
del Reyno para la villa de Madrid. Entre
tanto q̃ las Cortes se juntauã, a instancia
de los Vizcaynos, que mucho lo desseaũ,
el nueuo Rey fue en persona a tomar
la possessiõ del señorio de Vizcaya. Iun
taronse los principales de aquel Estado.
Otorgoles q̃ a exemplo de Castilla, don-
de toda via se continuaua esta antigua y
dañada costumbre, pudiessen decidir, y
concluyr sus pleytos, que eran assaz, por
las armas y desafio. Lo q̃ hizo a este año
muy señalado fue la nauegacion que de
nueuo, a cabò de largo tiempo se tornò
a hazer à las Canarias. Armarõ los Viz-
caynos, en que hizieron grãde gasto, cos-
tearon con sus naues las marinas de Es-
paña. Alargaronse despues al mar, descu
brieron las Canarias, reconocieronlas to
das, informaronse de sus nombres, de sus
riquezas y frescuras. Surgieron en Lanca
rote, y saltaron en tierra: vinieròn a las ma
nos con los Isleños, prendieron al Rey
y à la Reyna, y ciento y setenta de sus vas
sallos. Con tanto dieron la buelta a Espa
ña, cargados los baxeles, demas de los
cautiuos, de pieles de cabras, y alguna ce
ra, de q̃ aquellas Islas tienen abũdancia,
para muestra de los trages, de los frutos
y fertilidad de la tierra, y del vtil que se
podria sacar, si continuassen las nauega-
ciones, a proposito de sugetar aquellas
Islas a la corona de Castilla, como final-
mente se hizo.

Capitulo II. De las Cortes de Madrid.

EN este medio, conforme al ordẽ que
se dio, acudieron a Madrid, y se jun-

taron los tres braços, gran numero de Obispos, Grãdes, y los procuradores de las ciudades. El Rey assimismo, assentadas las cosas de Vizcaya, y passados los calores del estio en la ciudad de Segouia por su mucha templança, llegó a Madrid por el mes de Nouiembre. En la primera junta hablò a los congregados en pocas razones esta sustãcia. Despues de loar assu padre, y declarar el estado en que el Reyno se hallaua, dixo tenia muchos exemplos, y muy buenos de sus antepassados, para gouernar bien sus Estados. Que en su menor edad, si bien el Reyno se mantuuo en paz con los estraños, pero llegó a punto de perderse, por las discordias y alteraciones de los naturales. Lo que por razon de los tiempos se estragó, era razon concertallo con su autoridad, y por el consejo de los que presentes se hallauan. En la traça de su gouierno se pretendia apartar de los caminos y inconueniẽtes, en que sus buenos vassallos tropeçaron. En especial pondria todo cuydado, en que, ni la ambicion hallasse entrada, ni el dinero que comprar. Sobre todo desseaua poner en su pũto las leyes, y dar toda autoridad a los tribunales, que la liber tad de los tiempos les quitaran. Las rentas Reales estauan consumidas y acabadas: para remedio deste daño se podia tomar vno de dos caminos, imponer nueuos tributos en los pueblos, o reuocar las donaciones que sus tutores hizieron cõ buen animo, y forçados de la necessidad, mas en gran perjuyzio de su patrimonio Real. En todo empero pretendia vsar de blandura y clemencia, a que su edad y su condicion mas le inclinauan, q̃ a rigor, ni a seuueridad. El razonamiento del Rey, y sus concertadas razones, agradarõ assaz a los que presentes se hallaron. Si bien se dexaua entender, que por su boca hablauan sus priuados y cortesanos, los que en su nõbre y por su mano lo gouernauan todo a su voluntad, no sin graue ofensiõ de los de mas, como es ordinario, q̃ vnos se mueuen por embidia, otros por el menoscabo de la autoridad Real. Los q̃ mas cabida tenian y alcançauan con el Rey, eran tres: Iuan Hurtado de Mendoça, mayordomo de la casa Real, Diego Lopez de Zuñiga, justicia mayor, y Ruy Lopez Daualos su camarero mayor. Tenian entre si conformidad, entre priuados cosa semejante a milagro. Su mayor cuydado, en frenar la edad deleznable del Rey, mirar por el gouierno en comun, y en particular amparar a los pequeños cõtra las demasias de los grandes. Pregũtados los procuradores, en que manera se podria acudir al reparo de las rentas reales, dieron por respuesta, que el pueblo estaua tan cargado de imposiciones, y tan gastado por causa de las rebueltas passadas, que no podrian lleuar, se mentasse de cargalles con nueuos tributos. Toda via les parecia, que de las ventas y mercadurias, se podria acudir al Rey a razõ devno por veynte. Que seria todavia mas facil y hazedero, reformar el gran numero de cõpañias de soldados, que por sus particulares los señores sustentauan y entretenian a costa del comun: por lo menos les abaxassen las pagas y sueldo conforme al que se daua en tiẽpo de los Reyes passados, lo mismo de las pensiones que los señores cobrauan. Este medio parecio el mas acertado y mas facil, demas que se reformaron y borraron de los libros del Rey las pensiones y acostamiẽtos que en tiẽpo de la menor edad del Rey, o se cõcedieron de nueuo, o en gran parte se acrecentaron. Ofendieronse muchos con esta determinacion, que estauan mal acostumbrados al dinero del Rey: pero era la querella de secreto, que en lo publico todos aprouauan el decreto. Hecho esto se celebraron las bodas del Rey con su esposa la Reyna doña Catalina, por auer llegado a edad de poderse casar legalmẽte, lo mismo se hizo en el casamiẽto del Infante don Fernando, con doña Leonor Condessa de Alburquerque, su esposa, cõcertado de antes, y no efectuado por las razones q̃ arriba se tocaron. Las alegrias, como se puede entẽder, fueron muy grãdes, con que las Cortes de Madrid se concluyeron y despidieron. El Rey al principio del año de mil y trecientos y nouenta y quatro, por causa de la peste, que comẽçaua a picar en Madrid, se partio para

1394

Yllescas

Yllescas, villa de buena comarca, y de ay A
res ſalubables, puеſta entre Toledo y Ma
drid, a la mitad del camino. Combidado
el Arçobiſpo de Toledo con la ocaſion
del lugar que era ſuyo, fue a hazer reue-
rencia al Rey, que le recibio muy bien, y
a el fue facil boluer a la autoridad y cabi
da que antes tenia, por ſu buena gracia y
maña, en grangear la gracia de los Prin-
cipes y de los corteſanos. El Arçobiſpo
de Santiago ſu gran cõtendor lleuò muy
mal eſta venida y priuança, en tanto gra B
do, que con ocaſion fingida (a lo que ſe
dezia) de ſu poca ſalud, ſe ſalio de la Cor
te y ſe fue a Hamuſco, villa ſuya en Caſ
tilla la vieja, mal enojado contra el Rey,
y cõtra el de Toledo, y aun reſuelto de ſa
tisfazerſe, ſi ocaſion para ello ſe le pre-
ſentaſſe. Fueron eſtos dos Prelados en a-
quella era los mas ſeñalados del Reyno,
dotados de prendas y partes auentajadas, C
ingenio, ſagacidad, diligencia: biẽ que las
traças eran bien diferentes. Parece, por
la ocaſion que el lugar nos preſenta, ſe-
ra bien declarar en breue ſus condicio-
nes y naturales. La nobleza, la edad, la
eloquencia, la grandeza de animo erã ca
ſi yguales: los caminos, por donde ſe en-
dereçauan, eran diferentes. El de Santia-
go vſaua de caricias, aſtucia, y liberali-
dad, el de Toledo ſe valia de ſu entereza,
en q̃ no tenia par, y de otras buenas ma- D
ñas. El primero hazia plazer, y grangea-
ua la voluntad de los Grandes, el otro ſe
ſeñalaua en grauedad, y meſura, y ſeueri-
dad. El vno daua, el otro tenia mas que
dar: aquel amparaua a los cuytados, y los
defendia: el de Toledo, queria que los
ruynes fueſſen caſtigados. El vno era ſo-
licito, vigilante, fauorecia a ſus amigos,
y a nadie negaua lo que eſtuuieſſe en ſu E
mano: el otro ponia todo cuydado en la
templança, reformacion, y todo genero
de virtudes. Al vno pũçaua el dolor por
la Igleſia de Toledo, que los años paſſa-
dos le quitaron a tuerto, y contra razon,
como el ſe perſuadia: al de Toledo acre-
ditaua aquella alcançado ſin pretenſiõ ni
trabajo. Era reſpectado y temido de ſus
contrarios, por ſu valor, y ſi bien diuer-
ſas vezes le armaron lazos, y cayò en ſus
manos, ſiempre ſe librò dellas, y con los
rayos de ſu luz deshizo las tinieblas de
muchas zeladas que ſus emulos le pa-
rauan.

Cap. III. De la muerte del Maeſtre de Alcantara.

SEntian mucho los Grandes y Caualle
ros, les reformaſſen los gajes y acoſ-
mientos que cada vn año tirauan de las
rentas Reales: de que reſultaron en Caſti
lla la vieja alteraciones y rebueltas en eſ
ta manera. El Duque de Benauente ſe ſa
lio de Madrid mal enojado, apoderauaſe
de las rentas Reales, y Eccleſiaſticas, en to
das las partes q̃ podia. La pequeña edad
del Rey, y los tiempos dauan ocaſiõ a eſ
tas demaſias y deſordenes. Deſpacharon
al Mariſcal Garci Gonçalez de Herra,
que le reportaſſe, y puſieſſe en razon: y
juntamente le auiſaſſe, era mal termino
vſurpar por ſu autoridad, lo que ſe deuia
alcançar con buenos medios y ſeruicios.
Lleuò aſsi miſmo orden de verſe con la
Reyna de Nauarra, y los Condes de Gijõ
y Traſtamara, que ſe moſtrauan ſentidos
por la miſma cauſa, y tramauã de juntar
ſus fuerças y alborotar la tierra. La reſ-
puеſta del de Benauente, al recaudo que
le dieron, fue, que no podia lleuar, ni era
razon, q̃ el Rey ſe gouernaſſe por ciertos
hombres, q̃ poco antes ſe leuantaron del
poluo de la tierra, y q̃ ellos ſolos tuuieſſe
el palo y el mando. Que eſta fue la cauſa
de ſu ſalida de la Corte, do no pẽſaua bol
uer, ſino ponian en ſu poder, para ſu ſegu
ridad, como en rehenes, los hijos de aque
llos tres perſonages mas poderoſos de
palacio. La reſpuеſta de los otros ſeño-
res deſcontentos, fue ſemejable. Diego
Lopez de Zuñiga, por orden del Rey fue
aſsimiſmo a verſe cõ el Arçobiſpo de Sã
tiago, y amoneſtalle, que poſpuеſto todo
lo al, ſe viniеſſe a la Corte: ca ſe entendia
traia ſus intelligencias con los alborota
dos. Reſpondio al menſage, que la enemi
ga que tenia con el de Toledo, que era
antigua, y muy notoria, no le daua lugar
a hazer preſencia en la Corte, miẽtras ſu
contra-

Digitized by Google

contrario en ella eſtuuieſſe. Supo el Rey de Nauarra, lo q̃ en Caſtilla paſſaua, los deſgustos y paſsiones. Pareciole buena ocasion para recobrar ſu muger Deſpachò ſus Embaxadores ſobre el caſo, que hallaron al Rey de Caſtilla en Alcala de Henares do era y do. Hizieron ſus diligencias conforme al orden que traian. Mas ſin embargo q̃ el Rey eſtaua torcido con la Reyna, por inclinarſe ella, y fauorecer a los ſeñores deſgustados, toda via tuuieron mas fuerça las eſcuſas, que daua las miſmas que antes diera, y el reſpeto que a ſu perſona, por ſer Reyna, y tia del Rey, ſe deuia. Propuſieron que alomenos les entregaſſe dos hijas que tenia en ſu compañia, para lleuallas a ſu padre. No vino el Rey tãpoco en eſto: antes dio por reſpueſta, que en tanto que el matrimonio eſtaua apartado, era juſto y pueſto en razon, que el padre y la madre repartieſſen entre ſi los hijos, para cõ ſu preſencia lleuar mejor la viudez y ſoledad. Concluydo con eſta embaxada, vinieron de Portugal nueuos Embaxadores, que en nombre de ſu Rey, cõ palabras determinadas, pidieron firmaſſen ciertos Grãdes las capitulaciones de las treguas, y aſsiẽto que tomaron, que no lo auian querido hazer. Eſtos eran el Marques de Villena, y el Conde de Gijon. El de Villena alegaua que pues no le dieron parte en los conciertos que hizieron, no era juſto ninguno neceſſario que el los firmaſſe. El de Gijon, antes de firmar pretendia, que el de Portugal le entregaſſe los pueblos que con ſu muger le ſeñalaron en dote, el vno tomaua la firma por torcedor, y el otro por punto de honra: caminos que ſuelen desbaratar grandes negocios. Boluieron ſe los Embaxadores ſin alcançar coſa alguna, no ſin rezelo que las coſas llegaſſẽ a rompimiento. Nueua ocaſion, que por cierto accidente reſultò de mayor cuydado, hizo que no ſe reparaſſe tanto en el deſgusto de Portugal. Dõ Martin Yañez de la Barbuda, q̃ fue en Portugal, do nacio, Clauero de Auis los años paſſados en tiempo del Rey don Iuan ſe deſterrò de ſu patria, y dexò el lugar q̃ tenia por ſeguir las partes de Caſtilla, en las gueA rras que andauan ſobre aquella corona de Portugal. Deuia eſtar deſguſtado con ſu Maeſtre, o pretendia auentajarſe en rẽtas y autoridad: q̃ de ſu ingenio no ſe ſi ſe puede, y deue creer ſe mouieſſe por la juſticia de la querella. Finalmente ayudò al Rey de Caſtilla, y ſe halló en aquella memorable jornada de Aljubarrota. En premio de ſus ſeruicios, y recompenſa de lo q̃ dexò en ſu natural, ſe dio orden como le hizieſſen Maeſtre de Alcantara, con q̃ ſe acrecentò en autoridad y renta. Era de ingenio precipitado, voluntario y reſoluto. Auino que va hermitaño, por nõbre Iuan Sago, tenido por hõbre ſanto, a cauſa de la vida retirada que por mucho tiẽpo hizo en el yermo, le puſo en la cabeça que tenia reuelacion, alcançaria grandes vitorias contra Moros, ſingular renombre, y muy poderoſo Eſtado, ſi deſafiaſſe aquella gente en comprouaciõ de la verdad de la religion Catolica. Dexoſe el Maeſtre perſuadir facilmente, por priſar con ſu humor aquel diſlate. Embio perſonas a Granada, que retaſſen aquel Rey a hazer campo con el: con orden q̃ ſi eſte riepto no ſe recibieſſe, ofrecieſſen que entraſſen en la liça veynte, treynta, o cien Chriſtianos, y que el numero de los Moros fueſſe en qualquier deſtos caſos doblado. Que por la parte que la vitoria quedaſſe, aquella religion y creencia ſe tuuieſſe por la acertada: temeridad y deſatino notable. Los Moros fueron mas cuerdos, maltrataron y vltrajaron a los Embaxadores, ſin hazer dellos alguB mas ſi ſe mismas que antes diera, y el reſpeto que a ſu perſona, por ſer Reyna, y tia del Rey, ſe deuia. Propuſieron que alomenos les entregaſſe dos hijas que tenia en ſu compañia, para lleuallas a ſu padre. No vino el Rey tãpoco en eſto: antes dio por reſpueſta, que en tanto que el matrimonio eſtaua apartado, era juſto y pueſto en razon, que el padre y la madre repartieſſen entre ſi los hijos, para cõ ſu preſencia lleC nar mejor la viudez y ſoledad. Concluydo con eſta embaxada, vinieron de Portugal nueuos Embaxadores, que en nombre de ſu Rey, cõ palabras determinadas, pidieron firmaſſen ciertos Grãdes las capitulaciones de las treguas, y aſsiẽto que tomaron, que no lo auian querido hazer. Eſtos eran el Marques de Villena, y el Conde de Gijon. El de Villena alegaua que pues no le dieron parte en los conciertos que hizieron, no era juſto ninecesſario que el los firmaſſe. El de Gijon, antes de firmar pretendia, que el de Portugal le entregaſſe los pueblos que con ſu muger le ſeñalaron en dote, el vno tomaua la firma por torcedor, y el otro por punto de honra: caminos que ſuelen desbaratar grandes negocios. Boluieron ſe los Embaxadores ſin alcançar coſa alguna, no ſin rezelo que las coſas llegaſſẽ a rompimiento. Nueua ocaſion, que por cierto accidente reſultò de mayor cuyE dado, hizo que no ſe reparaſſe tanto en el deſgusto de Portugal. Dõ Martin Yañez de la Barbuda, q̃ fue en Portugal, do nacio, Clauero de Auis los años paſſados en tiempo del Rey don Iuan ſe deſterrò de ſu patria, y dexò el lugar q̃ tenia por ſeguir las partes de Caſtilla, en las gueD de Portugal. Deuia eſtar deſguſtado con ſu Maeſtre, o pretendia auentajarſe en rẽtas y autoridad: q̃ de ſu ingenio no ſe ſi ſe puede, y deue creer ſe mouieſſe por la juſticia de la querella. Finalmente ayudò al Rey de Caſtilla, y ſe halló en aquella memorable jornada de Aljubarrota. En premio de ſus ſeruicios, y recompenſa de lo q̃ dexò en ſu natural, ſe dio orden como le hizieſſen Maeſtre de Alcantara, con q̃ ſe acrecentò en autoridad y renta. Era de ingenio precipitado, voluntario y reſoluto. Auino que va hermitaño, por nõbre Iuan Sago, tenido por hõbre ſanto, a cauſa de la vida retirada que por mucho tiẽpo hizo en el yermo, le puſo en la cabeça que tenia reuelacion, alcançaria grandes vitorias contra Moros, ſingular renombre, y muy poderoſo Eſtado, ſi deſafiaſſe aquella gente en comprouaciõ de la verdad de la religion Catolica. Dexoſe el Maeſtre perſuadir facilmente, por priſar con ſu humor aquel diſlate. Embio perſonas a Granada, que retaſſen aquel Rey a hazer campo con el: con orden q̃ ſi eſte riepto no ſe recibieſſe, ofrecieſſen que entraſſen en la liça veynte, treynta, o cien Chriſtianos, y que el numero de los Moros fueſſe en qualquier deſtos caſos doblado. Que por la parte que la vitoria quedaſſe, aquella religion y creencia ſe tuuieſſe por la acertada: temeridad y deſatino notable. Los Moros fueron mas cuerdos, maltrataron y vltrajaron a los Embaxadores, ſin hazer dellos alguD mas cuerdos, maltrataron y vltrajaron a los Embaxadores, ſin hazer dellos algun caſo. El Maeſtre mas indignado por eſto, y confiado en la reuelacion del hermitaño, y la juſticia de ſu querella, ſe determinò con las armas, romper por la frontera de Moros. Ninguna coſa tiene mas fuerça para alborotar el vulgo, q̃ la maſcara de la religion, reſcña a que los mas acuden, como fuera de ſi, ſin reparar en inconuenientes. A la fama pues de la empreſa que el Maeſtre tomaua, le acudio mucha gente, no de otra guiſa, que ſi tuuieran en las manos la vitoria. Paſſaron alarde de mas de trecientos de acauallo, haſta cinco mil peones de toda broça, los mas auentureros, mal armados, ſin exercicio

cicio de guerra finalmente mas canalla, que ſoldados de cuẽta. Deſque el Rey ſupo lo que paſſaua, procurò apartalle de aquel intento. Aſsi miſmo los hermanos Alonſo, y Diego Fernandez de Cordoua, ſeñores de Aguilar, Caualleros de mucha cuenta, ya que marchaua con ſu gente, le ſalieron al camino, para cõ ſus buenas razones y autoridad diuertille de aquel diſlate. Do vays (dizẽ) Maeſtre a deſpeñaros? porque lleuays eſta gente al matadero? Vueſtros pecados os ciegan, eſtos pobrezillos nos laſtiman, que pretendeys entregar a ſus enemigos carniceros. Bolued por Dios en vos miſmo, deſiſtid deſſe vueſtro intrẽto tan errado, enfrenad con la razon el impetu demaſiado de vueſtro coraçõ. Que ſino tomays nueſtro conſejo, ni days orejas a nueſtros ruegos, el daño ſera muy cierto y el llãto, junto con la mengua de toda la naciõ y Reyno. No ſe doblegõ con eſtas razones ſu pecho, no mas q̃ ſi fuera de piedra. Saca la ira diuina a los hombres de ſeſo, quando no quiere q̃ ſe emboten ſus azeros. Rompieron pues por tierra de Moros, vn Domingo veynte y ſeys de Abril. Puſieronſe ſobre la torre de Egea, puẽſta en la miſma frontera, para combatilla. Quando de ſobreſalto ſe moſtrò el Rey Moro, acompañado de cinco mil de acaballo, y de ciento y veynte mil de apie: grande numero, pero que ſe haze prouable, por cauſa que el Moro ſo graues penas mãdò, que todos los de edad a propoſito ſe aliſtaſſen. Los Chriſtianos con la viſta de Moriſma rangrande, a la hora deſmayaron. En los de apie no ouo reſiſtencia, por ſer gẽte allegadiza, y porque los Moros los apartaron de ſus caualos. Hirieron en ellos a toda ſu voluntad, los mas quedaron tendidos en el campo: algunos ſe ſaluaron, que con tiempo ſe encomendaron a los pies. Los de acaualloſe hizierõ el deuer: ca arremolinados entre ſi, por vna pieça pelearon con valor, y tuuieron en peſo la batalla. Sobre todos ſe ſeñalò el Maeſtre en aquel aprieto, de valeroſo y eſforçado, y hizo grãdes pruebas de ſu perſona. Mas finalmente, como quier que los enemigos erã tantos, cayó muerto, y cõ el los demas, ſin que ninguno moſtraſſe couardia, ni boluieſſe las eſpaldas: pequeño aliuio de vn reues y de vna afrenta tan grande cõ que la Dominica en Albis, que quiere dezir blanca, y era aquel dia, ſe trocò en negra y aziaga. El cuerpo del Maſtre, con licẽcia de los Moros lleuaron a Alcantara, y le ſepultaron en la Igleſia mayor de ſanta Maria, en vn luzillo, y en el vna letra q̃ el miſmo ſe mandò poner. AQVI YAZE AQVEL, EN CVYO CORAZON NVNCA PAVORTVVO ENTRADA. Cierto Caualliero refirio eſte letrero al Emperador Carlos Quinto, que dizen reſpondio: Nunca eſſe Hidalgo deuio apagar alguna candela con ſus dedos. Era Clauero de Calatraua Fernan Rodriguez de Villalobos, hombre de valor, y anciano. Iuntaronſe los Caualleros, acudio el Rey con ſu fauor, y nõbraronle en lugar del muerto, ſi biẽ no era hijo legitimo de ſu padre, para que fueſſe Maeſtre de Alcãtara, eleccion que mucho ſintierõ y murmuraron los de aquella orden. Pero preualecio la volũtad del Rey, y los muchos ſeruicios y valor del electo. Los Moros, aunq̃ agrauiados de aquella entrada del Maeſtre por auelles quebrantado las treguas, toda via antes de romper la guerra, deſpacharon al Rey don Enrique vn Embaxador, q̃ le hallò en ſan Martin de Valdeyglеſias. Alli propuſo ſus quexas. La reſpueſta fue, que la culpa de aquel caſo ſolo la tenia el Maeſtre, que ſu muerte y la de los ſuyos era baſtante emienda. Cõ lo qual los Moros ſe foſſegaron.

Cap. IIII. De nueuos alborotos q̃ ſe leuantaron en Caſtilla.

LOS Grandes que en Caſtilla la vieja andauan deſcontẽtos, hazian de nueuo mayores juntas de gentes y de ſoldados. La voz era para acudir al llamado del Rey, que dezian, ſe apercebia en Toledo do eſtaua, para acudir a la guerra que de parte de Granada, por la cauſa dicha de ſuſo, amenazaua: mas otro tenian en el coraçon, que era lleuar adelante

lante sus desgustos y passiones. Auino a la misma sazõ, que el Rey de Castilla boluio a Ylleſcas bien acompañado de gente, de Grandes, y ricos hombres. El Maestre de Calatraua hizo tanto con el Marques de Villena, que le truxo consigo â aquella villa, para reconciliarle con el Rey: muchos nobles para honrralle, desde Aragon le hizierõ compañia. Recibiole el Rey cõ muchas muestras de amor, y de contento: que es muy propio de los Reyes contemporizar, y ganar con caricias y benignidad las voluntades. El Marques hizo instancia que le restituyessen la dignidad de Condestable, que tenia por merced del Rey don Iuan, y los tutores a tuerto la dierõ al Cõde de Trastamara. Ouo el Rey su acuerdo sobre la demanda. Respondio era contento de otorgar con lo que pedia, a tal empero que le acompañasse a Castilla la vieja, do era forçoso passar, para poner en razon los que anda uan alborotados. Escusose que no venia aprestado para aquella jornada: con tanto dio buelta a Aragon, con algun sentimiento del Rey, que quisiera tẽer a su lado vn tal varon. Los bullicios de Castilla continuauan, y por el mismo caso los agrauios que se hazian a la gente menuda y desualida. Pero visto que el Rey se aprestaua de gente, los Grandes que no tenian fuerças para resistir a la potencia Real, tomaron mejor acuerdo. Dierõles seguridad, y assi vinieron a la Corte, primero el Arçobispo de Santiago, y tras el el Duque de Benauente. Alegarõ en escusa suya el mucho poder de sus enemigos y sus agrauios, que los pusieron en necessidad para su defensa, de acompañarse de gente. Ofrecieron de recompensar las culpas con mayores seruicios y lealtad. Perdonolos el Rey de buena gana: y aun para mas prendar al de Benauente, le señaló de las sus rentas Reales quinientos mil marauedis de acostamiento en cada vn año, y la villa de Valẽcia en Estremadura, en recompensa del dote que le dauan en Portugal: a condicion empero, que se llegasse a cuẽtas de las rentas Reales que por su orden se cobraron los años passados. La esperança de sossiego

A que todos comunmente concibieron cõ esto, se aumentó con la reducion de don Pedro Conde de Trastamara, que don Alonso Enriquez su hermano, le aconsejó y persuadió que dexasse aquellas asperias y bullicios que de ordinario paran en mal. Dieronle de acostamiento otra tanta cantia de marauedis: y para yguallalle en todo con el de Benauente, le restituyeron la villa de Paredes, que don Alonso Conde de Gijon, contra razon y derecho le tenia vsurpada por fuerça.

B Trataua el Rey de sugetar con las armas al Conde de Gijon, que solo restaua de los Grandes alborotados, y no tenian esperança que se dexaria vencer por buenos medios y blandos: tan bullicioso era, y tã arrestado de su natural. Quando vinieron por Embaxadores de don Carlos Rey de Nauarra, el Obispo de Huesca, q̃ era Frances de nacion, y Martin de Ayuar, para intentar lo que tãtas vezes acometierõ en vano, que la Reyna doña Leonor boluiesse a hazer vida con su marido. Lo que la razõ no alcançó, hizo cierto accidente que se efectuasse. La Reyna

C estaua muy sentida, que la ouiessen acortado gran parte de la pension que tiraua de las rentas Reales: por la qual causa se salio de las Cortes de Madrid, en que se tomô este acuerdo, mal enojada. Comunicauase con los Grandes que andauan alborotados por la misma razon, y aun se entendia, entraua a la parte de los bullicios. El Rey de Castilla estaua por esto con ella torcido, que fue la ocasion de despachar de nueuo esta embaxada. Auino, que el Conde de Trastamara, sabido lo q̃ tramaua contra la Reyna acerca de su partida, al improuiso se salio de la Corte, y se fue para la Reyna que moraua en Roa, para assistilla q̃ no se le hiziesse fuerça ni agrauio. Puso al Rey en cuydado esta partida tan arrebatada, no fuesse principio de nueuas alteraciones. Sospechose que el de Trastamara se comunicõ en lo que hizo, y pretendia con el Duque de Benauente. Llamole a la Corte: y llegado le echaron mano, y pusieron a buẽ recado: que fue vn Sabado, veynte y cinco de Iulio. Hecho esto, porque la Reyna

y el

y el Conde no tuuiessen lugar de afirmar A
se, con la gente que pudo, y que tenia a-
prestada para yr contra el Conde de Gijō, á grādes jornadas partio el Rey la buel
ta de Roa. No pudo auer a las manos al
Conde, que con tiēpo se huyō a Galicia.
La Reyna visto el riesgo que corria, para
aplacar la saña del Rey, sin ponerse en de
fensa, con sus hijas todas cubiertas de lu-
to, le salio a recebir a las puertas de la vi-
lla. Dio sus descargos, que no tuuo parte
alguna en la partida del Conde. Pero que B
venido a su casa, no era razon dexar de
hospedar a su hermano, mayormēte que
publicaua venia a consolalla en su triste-
za y trabajos. Mostrō el Rey satisfazerse
con sus descargos, de tal guisa, que se a-
poderō de la villa, si bien dexō a la Rey-
na las rentas para q̄ con ellas se sustentas
se, y a ella mandō, que le acompañasse a
Valladolid, do la mandō poner guardas, C
paraque no se pudiesse ausentar, ni huyr.
En el entretanto don Alonso Conde de
Gijon se fortalecia de armas, soldados, y
vituallas en la su villa de Gijon. Para ata
jalle los pasos, acudio el Rey cō toda pre
steza a las Asturias. Apoderose de la ciu-
dad de Ouiedo, que se tenia por el Con-
de. Dende partio para Gijō, y puso sobre
ella sus estancias. El sitio es tan fuerte por
su naturaleza, que por fuerça no la podiā
tomar. Detenerse en el cerco muchos D
dias, era les muy pesado, por ser los ma-
yores frios del año, que en aquella tierra
son mayores, por ser muy Setentrional,
demas de muchas enfermedades que pi-
cauan en el campo, y en los Reales, toda
via no fue la jornada embalde, porq̄ du-
rante el cerco el Cōde de Trastamara se
reduxo a mejor partido, y con perdon q̄
le dieron vino a los dichos Reales. Cō el E
Conde cercado assi mismo, visto q̄ no le
podian forçar, se tomō assiento a condi-
cion, q̄ fuera de aquella villa de Gijon, en
todos los demas pueblos de su Estado se
pusiessen guarniciones de soldados por
el Rey. Vltra desto, q̄ el Cōde en persona
parecies se en Francia, para descargarse
delante de aquel Rey como juez arbitro,
que nombrauan de comun acuerdo, del
alcue que se le imputaua, y que la senten-
cia que se diesse se cūpliesse enteramēte.
Para segurdad del cumplimiento, y de to
do lo concertado, el Conde puso en po-
der del Rey de Castilla a su hijo don Enri
que, con que por el presente se dexaron
las armas, y el Reyno se librō del cuyda-
do en que por esta causa estaua.

Cap. V. De la eleccion del Papa Benedicto decimotercio.

ESto passaua en Castilla en sazon q̄ en
Auiñon fallecio el Papa Clemēte, a
los diez y seys de Setiēbre. Los Principes
y Potentados, los de cerca y los de lexos,
por sus Embaxadores, requirieron a los
Cardenales de aq̄lla obediēcia, se suessen
despacio en la eleccīō del sucessor. Que su
principal cuydado fuesse de buscar algu-
na traça, como el scisma se quitasse, y cō
esto se pusiesse fin a tantos males. A los
Cardenales no parecio dilatar el cōclaue
y la eleccīō. Solo para mostrar algun des
seo de condescender con la voluntad de
los Principes, de comun acuerdo ordena
ron, q̄ cada qual de los Cardenales por es
pressas palabras jurasse, en caso que le e-
ligiessen por Papa, renunciaria el Ponti-
cado, cada y quando que hiziesse lo mis-
mo por su parte el Pōtifice de Roma, ca-
mino q̄ les parecio el mejor que se podia
dar, para apaziguar y vnir toda la Chris-
tiādad. Creo sera biē poner en este lugar
la forma del juramēto q̄ hizierō los Car
denales. Nos los Cardenales de la santa „
Iglesia Romana, cōgregados en Cōclaue „
para la eleccīō futura, todos juntos, y ca „
da qual por si, delante el altār dōde es co „
stūbre de celebrar la Missa cōuētual por „
el mayor seruicio de Dios, y vnidad de su „
Iglesia, y salud de todas las animas de sus „
fieles, prometemos y juramos, tocando „
corporalmente los santos Euangelios de „
Dios, q̄ sin algū dolo, o fraude, o engaño, „
trabajaremos, y procuraremos cō toda „
fidelidady cuydado, por quāto a lo q̄nos „
toca, o adelāte puede tocar, la vniō de la „
Iglesia, y poner fin, quanto en nos fuere, „
al scisma, que agora con intimo dolor „
de nuestros coraçones ay en la Iglesia. „
Item, que daremos para esto auxilio, „
consejo,

Digitized by Google

" consejo,y fauor al pastor nuestro, y de la grey del Señor,que ha de ser,y por tiempo sera señor nuestro, y Vicario de Iesu Christo,y que no daremos consejo,o fauor,directa,o indirectamẽte,en publico, o en secreto,para impedir las cosas arriba dichas.Mas que cada vno de nos,quãto le fuere posible,aũque sea elegido para la silla del Apostolado,hasta hazer cession incluſiuamẽte de la dignidad del Pado,guardarâ y procurara todas estas cosas , y cada vna dellas, y todas las demas arriba dichas.Iũto cõ esto,todas las vias vtiles y cũplideras al bien de la Iglesia,y a la dicha vnion,con sana, y sincera verdad,sin fraude,escusa,o dilacion alguna,si assi pareciere conuenir al bien de la Iglesia,y a la sobredicha vnion, a los señores Cardenales que al presente son,o por tiempo seran en lugar de los presentes,o a la mayor parte dellos.Hecho este juramento en la manera que queda dicho,se juntaron los Cardenales,numero veynte y vno,para hazer la eleccion. Salio con todos los votos, sin que alguno le faltasse,el Cardenal de Aragon don Pedro de Luna.Su nobleza era muy conocida,su doctrina muy auentajada en los derechos ciuil y canonico,demas de las muchas legacias,en q̃ mucho trabajô,su buena gracia,maña,y destreza , con q̃ se grangean mucho las volũtades.En su assumpciõ se llamô Benedicto decimotercio.Despues que se vio Papa començô a tratar de passar la silla a Italia , sin acordarse del juramẽto hecho,ni de dar ordẽ en renunciar el Põtificado.Alteroſe mucho la nacion Francesa,por la vna y por la otra causa.Tuuieron su acuerdo en Paris,en vna jũta de señores y prelados.Parecioles,que para reportar el nueuo Pontifice,que sabian era persona de altos pẽsamientos,y gran coraçõ,como lo declarô bien el tiempo adelãte,era necessario, embialle grandes personages , que le representassen lo que aquel Reyno y toda la Iglesia desseaua.Señalaron por Embaxadores,los Duques de Borgoña,y de Orliens,y de Bourges:los quales luego que llegaron a Auiñon,auida audencia le requirierõ con la paz,y protestarõ la resti- A tuyesse al mundo , y que se acordasse de las calamidades que por causa de aquella diuision padecia la Christiandad, acusauanle el juramento que hizo,y mas en particular le pedian,juntasse Concilio general,en q̃ los Prelados de comun acuerdo determinassen lo que se deuia hazer. Respondio el Papa,que de ninguna suerte desampararia la Iglesia de Dios viuo, y la naue de S.Pedro,cuyo gouernalle le auian encargado.No se cõtentarõ aquellos Principes desta respuesta, ni cessauã de hazer instancia,mas visto,q̃ nada aprouechaua,dierõ la buelta mal enojados,assi ellos como su Rey,y toda aũlla nacio. Procurauã el Põtifice cõ destreza, aplacar aquella indignacion:para lo qual cõcedio al Rey de Francia, por termino de vn año,la decima de los frutos Eclesiasticos de aquel Reyno.Esto passaua por el mes de Mayo,del año del Señor de mil y treziẽtos y nouẽta y cinco años.En q̃ se començô a desleyplar poco a poco el contento del nueuo Põtifice,y trocarse su prosperidad en miserias y trabajos. El Gouernador de Auiñon,con gente de Francia, por orden de aquel Rey,le puso cerco dẽtro de su palacio, muy apretado. Publicoſe otrosi vn edicto,en que se mandaua que ningun hombre de Francia acudiesse a Benedicto en los negocios Eclesiasticos.Sobre todo,los Cardenales mismos de su obediencia le desampararon , excepto solo el de Pamplona , que permanecio hasta la muerte en su compañia. Finalmente por todas estas causas se vio tan apretado, que le fue forçoso salirse de Auiñon en habito disfraçado , y passarse a Cataluña, para poderse assegurar. Pero esto acontecio algunos años adelante. Las negociaciones entre los Principes sobre el caso andauan muy viuas,y las embaxadas que los vnos a los otros se embiauan.El Rey de Frãcia procuraua apartar de la obediencia de aquel Papa a los Reyes, al de Nauarra,al de Aragon,y al de Castilla. Haziales esta cosa muy graue a estas naciones apartarse de lo que con tanto acuerdo abraçaron,en particular el de Castilla despachô a don Iuã Obispo de Cuẽca,persona pruden- B C 1395 D E

prudente, y de traças, para que reconciliaſſe al Rey de Francia con el Papa, cauteandian la cauſa de aquella alteracion, y mudança, eran diſguſtos particulares: poco preſtò eſta diligencia. En Aragon por la parte de Ruyſſellon entrò gran numero de ſoldados Franceſſes, para robar y talar la tierra. La Reyna doña Violante, como la que por el deſcuydo de ſu marido ponia en todo la mano, deſpachò al Rey de Francia, y a ſus tios los Duques el de Borgoña, y el de Berri, y al Duque de Orliens vn Embaxador por nombre Guillen de Copones, para querellarſe de aquellos deſordenes: diligencia con que ſe atajò aquella tempeſtad, y los Franceſſes dieron la buelta. En ſazon que el Rey don Iuan de Aragon murio, de vn accidente que le ſobreuino de repente. Salio a caça en el boſque de Foxa cerca del Caſtillo de Mongriu, y de Vrriols, en lo poſtrero de Cataluña. Leuantò vna loba de grandeza deſcomunal: quier fueſſe, que ſe le antojò, por tener leſa la imaginacion, quier verdadero animal, aquella viſta le cauſò tal eſpanto, que a deshora deſmayò, y ſe le arranco el alma. Que fue a los diez y nueue de Mayo, dia miercoles. Principe a la verdad mas ſeñalado en floxedad, y ocioſidad, que en alguna otra virtud. Su cuerpo fue ſepultado en Poblete, ſepultura ordinaria de aquellos Reyes. No dexò hijo varon, ſolamente dos hijas de dos matrimonios: doña Iuana, y doña Violante. La primera dexò caſada con Matheo Conde de Fox: la ſegunda concertada con Luys Duque de Anjou, ſegun que de ſuſo queda apuntado. Nombrò en ſu teſtamento por heredero de aquella Corona a ſu hermano don Martin Duque de Momblanc, lo que con gran voluntad aprouò el Reyno, por no caer en poder de eſtraños, ſi admitian las hembras a la ſucceſsion. Hallauaſe don Martin auſente, ocupado en allanar a ſus hijos la iſla de Sicilia, y componer aquellas alteraciones. Doña Maria ſu muger, perſona de pecho varonil hizo ſus vezes, ca ſe llamò luego Reyna: y en vna junta de ſeñores, que ſe tuuo en Barcelona, mandò, ſe puſieſſen guardas a la Reyna doña Violante, que dezia, quedar preñada, para no dar lugar a algun embuſte, y engaño. La miſma Reyna viuda dentro de pocos dias ſe deſengañò, de lo que por ventura penſaua. Pretendia el Conde de Fox, que le pertenecia aquella Corona por el derecho de ſu muger, como de hija mayor del Rey difunto. Contra el teſtamento que hizo ſu ſuegro, ſe valia del de el Rey dõ Pedro ſu padre, que llamò a la ſucceſsion las hijas. De la coſtumbre tan recebida, y guardada de todo tiempo, que las hembras heredaſſen el Reyno. La qual ni ſe deuia, ni ſe podia alterar, mayormente en ſu perjuyzio. Eſtas razones ſe alegauan por parte del Conde de Fox, y de ſu muger, ſi no concluyentes, alomenos aparentes aſſaz. Sin embargo las Cortes del Reyno que ſe juntaron en Zaragoça por el mes de Iulio adjudicaron el Reyno de comun acuerdo de todos a don Martin, que auſente ſe hallaua, las inſignias, nombre, y poteſtad Real. Platicaron otroſi, de los apercibimientos, que ſe deuian hazer para la guerra, que de Francia por el miſmo caſo amenazaua.

Capitulo VI. Como la Reyna doña Leonor boluio a Nauarra.

EL Reyno de Aragon andaua alterado por las ſoſpechas, y rezelos de guerra, que los aquexauan. En las ciudades, y villas no ſe oìa ſino eſtruendo de armas, cauallos, municiones, vituallas. Caſtilla ſoſſegaua, por auerſe los demas Grandes allanado, y el de Gijon auſentado, y partido para Francia, conforme a lo que con el aſſentaron. La Reyna de Nauarra aſsi miſmo mal ſu grado ſue forçada, a boluer con ſu marido, negocio por tãtas vezes tratado. Para aſſeguralla hizo el Rey ſu marido juramẽto, de tratalla como a Reyna, ẽ hija de Reyes. Para hõralla y cõſolalla, el miſmo Rey de Caſtilla ſu ſobrino la acõpañò haſta la villa de Alfa-

ro, que es en la raya de Nauarra. En la ciudad de Tudela la recibio el Rey su marido magnificamẽte con toda muestra de alegria, y de amor. Hizieronse por esta buelta processiones en accion de gracias por todas partes, fiestas, y regozijos de todas maneras. Iuã Hurtado de Mẽdoça mayordomo de la casa Real tenia gran cabida con el Rey de Castilla: por esto, y en recompensa de sus seruicios le hizo poco antes donacion de la villa de Agreda, y en el territorio de Soria de los lugares Ciria, y Borouia. El pueblo lleuaua mal esto, por la embidia, que como es ordinario, se leuanta contra los que mucho priuan, y suele se lleuar mal, que ninguno se leuante demasiado. Los vezinos de Agreda no querian sugetarse, ni ser de señor ninguno particular, cõ tanta determinacion, que amenazauan, defenderian con las armas (si necessario fuesse) su libertad. Tenian por cosa pesada, que aquel lugar de Realengo se hiziesse de señorio: gouierno que al principio suele ser blando, y adelante muy pesado y graue, de que cada dia se mostrauan exẽplos muy claros. Demas que por estar a los confines de Nauarra, y Aragon, corrian peligro, de ser acometidos los primeros, sin que los pudiessen defender las fuerças de ningun señor particular. Querellauanse otrosi, que no les pagauan bien los seruicios suyos, y de sus antepassados, y la lealtad, que siempre con sus Reyes guardaron. Partiose el Rey de Castilla para allá, con intencion, y fiucia, que con su presencia se apaciguarian aquellos disgustos. Poco faltó, que no le cerrassen las puertas, si no interuinieran personas prudentes, que les auisaron, con quanto peligro se vsa de fuerça, para alcãçar de los Reyes, lo que con modestia y razon se deue, y puede hazer, consejo muy saludable: porque el Rey oidas sus razones con facilidad se dexó persuadir, que aquella villa se quedasse en su Corona, con recõpensa que hizo a Iuan de Mendoça en las villas de Almaçan, y Sãtistcuan de Gormaz, que atrueco le dieron: con que se sossegó aquella alteracion. El Rey don Enrique para seguir al Conde de Gijon, embiò sus Embaxadores a Francia, que cõparecieron en Paris al plazo señalado. El Cõde no cõparecio, sea por no poder mas, sea por maña. Verdad es, que al tiempo que los Embaxadores se apresstauan para dar la buelta, tuuieron auiso, que el Cõde era llegado a la Rochela, ciudad, y puerto en tierra de Santonge, puesto entre la Guiena, y la Bretaña. Por esta causa se detuuieron. Pusieron le demãda delante del Rey de Francia: alegaron las partes de su derecho, y sustanciado el processo, y cerrado se vino a sentencia, en que el Conde fue dado por aleue, y mandado, se pusiesse en manos de su Rey, y se allanasse. Si assi lo cumpliesse, podia tener esperãça del perdon, y de recobrar su Estado, en que aquel Rey ofrecia, interpondria su autoridad, y ruegos: si perseuerasse en su rebeldia, le auisauan, que de Francia no esperasse ningun socorro, ni lugar seguro en aquel Reyno. En esta sustancia se despacharon cartas para el Duque de Bretaña, y otros señores mouientes de aquella Corona, y a los Gouernadores, en que les auisauan, no ayudassen al Conde, para boluer a España, con dineros, armas, soldados, ni naues. Por otra parte el Rey de Castilla auisado de la sentencia, pedia, que le entregassen la villa de Gijon conforme a las condiciones, que assentaron. La Condesa que dentro estaua, no venia en ello, sea por ser muger varonil, ó por los consejeros que tenia a su lado. Acudio el Rey a esto, porque con la dilacion no se pertrechasse: puso se sobre aquella villa, cerco, que no duró mucho, a causa que los cercados perdida toda esperança de socorroen breue se rindieron. El Rey hizo abatir los muros de la villa, y las casas, para que adelante no se pudiesse rebelar. A la Condesa entregaron a su hijo don Enrique, que estaua en poder del Rey, a tal, que desembaraçasse la tierra, y se fuesse fuera del Reyno con su marido: que a la sazon se hallaua en tierra de Santonge, con poca, ó ninguna esperança de recobrar su Estado. Hecho esto el Rey dio la buelta a Madrid, resuelto de visitar en persona

el

el Andaluzia, que lo deſſeaua, y los negocios lo pedian, y por diuerſas cauſas lo dilatàra hasta entonces. Paſſò a Talauera con eſte intento: alli por el mes de Noviembre le llegaron Embaxadores del Rey de Granada, para pedir, que el tiempo de las treguas, que ya eſpiraua, ó era del todo paſſado, ſe alargaſſe de nueuo. Rezelauanſe los Moros, que apaziguadas las paſsiones del Reyno, y de los Grãdes, no reboluieſſen las fuerças de Caſtilla en daño de Granada, para tomar enmienda de los daños, que ellos hizieron en ſu menor edad por aquellas frõteras. No los deſpacharon luego, ſolo les dieron orden, que fueſſen a Seuilla en compañia del Rey, al qual recibio aquella ciudad con grandes fieſtas, y regozijos, como es ordinario. En ella hizo prender al Arcediano de Ecija, por amotinador de la gente, y atizador principal de los graues daños, que los dias paſſados ſe hizieron en aquella ciudad, y en otras partes a los Iudios. Eſta priſion, y el caſtigo que le dieron, fue eſcarmiento para otros, y auiſo, de no leuantar el pueblo cõ color de piedad. Por todas eſtas cauſas vna nueua y clara luz parecia amanezer en Caſtilla, deſpues de tantos torueſſinos, y tempeſtades, y vna grande ſeguridad de que nadie ſe atreueria, a hazer deſaguiſado a los miſerables, y flacos. Las treguas aſsi miſmo ſe renouaron con los Moros, que mucho lo deſſeauan, con que quedaua todo ſoſſegado ſin miedo ni rezelo de alguna guerra, ni alboroto. Mucho importò para todo la prudencia, y buena maña del Rey don Enrique, que aunque moço, de cada dia deſcubria mas prẽdas de ſu buen natural, en valor, y todo genero de virtudes. Verdades, que las eſperanças que deſte Principe ſe tenian muy grandes, en breue ſe regalaron, y deshizierõ como humo, por cauſa de ſu poca ſalud, mal que le durò toda la vida. Grãde laſtima, y daño muy grauc: con la indiſpoſicion traia el roſtro amarillo, y deſfigurado, las fuerças del cuerpo flacas, las del juyzio a vezes no tan baſtantes para peſo tan grande, tantos, y tan diuerſos cuydados. Finalmente los años adelante, no continuò en las buenas muestras que antes daua, y que las gentes ſe prometian de ſu buen natural. Fue eſto en tanto grado, que a penas ſe puede relatar coſa alguna, de las que hizo los años ſiguientes. Algunos atribuyen eſta dificultad, a la falta que ay de memorias de aquel tiempo, y mengua de las coronicas de Caſtilla. Es aſsi, pero juntamente ſe puede entender, que la continua indiſpoſicion del Rey, y la grande paz, de que por beneficio del Cielo gozaron en aquel tiempo, fueron ocaſion, de que pocas coſas ſucediesſen dignas de memoria, y de cuenta. El Duque de Benauente eſtaua preſo en Monterrey, por cuenta, y a cargo del Maeſtre de Santiago, paſſaronle adelante dende a la villa de Almodouar. El Arçobiſpo de Santiago, Prelado aunque pequeño de cuerpo, de gran coraçon, y que no ſabia diſsimular, ſe moſtraua deſto agrauiado, pues el Duque fiado de ſu palabra deshizo ſu gente, y ſe vino a la Corte, para ponerſe a las manos del Rey. Demas deſto tenia por peligroſo para la conciencia, obedecer a los Papas de Auiñon, que cuydaua ſer falſos, y verdaderos los que reſidian en Roma. Eſte color tomò, y eſta ocaſion para dexar a Caſtilla, y paſſarſe a Portugal. Alli le criaron primero Obiſpo de Coimbra, y deſpues Arçobiſpo de Braga, en recompenſa de la Prelacia muy principal que dexaua en Caſtilla de Santiago, en que por ſu auſencia entrò don Lope de Mendoça. Era en la miſma ſazon Obiſpo de Palencia don Iuan de Caſtro perſonage mas conocido por la lealtad que ſiempre guardò con el Rey don Pedro, y ſus decendientes, que por otra prenda alguna. Anduuo fuera de Eſpaña en ſeruicio de doña Coſtança hija del Rey dõ Pedro, por cuya inſtancia, y a contemplacion de ſu marido el Duque de Alencaſtre le hizieron Obiſpo de Aquis en la Guiena. Deſpues al tiempo que ſe hizieron las pazes entre Caſtilla, ê Inglaterra, boluio entre otros del deſtierro, para ſer Obiſpo de Iaen, y finalmente de Palencia. Refieren, que eſte Pre-

lado eſcriuio la coronica del Rey don Pedro, con mas acierto, y verdad, que la que anda comunmente llena de engaños, y mentiras, por el que quiſo lauar ſu deſlealtad, con infamar al caído, y baylar al ſon, que los tiempos, y la fortuna le hazian. Añaden, que aquella hiſtoria ſe perdio, y no parece, mas por diligencia de los intereſſados, que por la injuria del tiempo, ó por otro demerito ſuyo. Tal es la fama, que corre, aſsi lo atteſtiguan graues autores. Nos en los hechos, y vida del Rey don Pedro ſeguimos la opinion comun, que es la ſola voz de la fama, y de ordinario va mas conforme a la verdad: y es aueriguado, que no menos ciega el amor, que el odio los ojos del entendimiento, para que no vean la luz, ni reſieran con ſinceridad, y ſin paſsion la verdad. En Aragon no andaua la gente ſoſſegada: la mudança de los Principes, en eſpecial ſi el derecho del ſucceſſor no es muy claro, ſuele ſer ocaſion de alteraciones. Prendieron a don Iuan Conde de Ampurias, a chacauanle, ſe inclinaua a la parte del Conde de Fox, quier por tener ſu derecho por mas fundado, y ſu demanda mas juſta, quier por ſatisfazerſe del agrauio, que pretendia, le hizieron los años paſsados. Amenazaua guerra de parte de Francia. Iuntaron Cortes del Reyno en ſan Franciſco de Zaragoça muy generales, y llenas a dos de Otubre, acordaron, ſe hizieſſe gente por todas partes, para la defenſa: y por General ſeñalaron a don Pedro Conde de Vrgel. Ninguna diligencia era demaſiada: porque el Conde de Fox con vn grueſſo campo, paſſadas las cumbres de los Pyrineos, corria la comarca, que baña con ſu corriente el rio Segre, y los pueblos llamados antiguamẽte Ilergetes. Robaua, ſaqueaua, quemaua, y finalmente a los poſtreros de Nouiembre ſe puſo ſobre la ciudad de Barbaſtro con quatro mil caualllos, y gran numero de infanteria. En aquellos Reales ſe hizieron el y ſu muger alçar, y pregonar por Reyes de Aragon, con las cerimonias que en tal caſo ſe acoſtumbran. Tembló la tierra en Valencia me-

diado el mes de Deziembre, con que muchos edificios cayeron por tierra, otros quedaron deſplomados: que era maraui lla, y laſtima. El pueblo como agorero que es, penſaua, eran ſeñales del Cielo, y pronoſticos de los daños que temian. Desbaratoſe eſte nublado muy en breue, a cauſa que el de Fox, alçado el cerco, fue forçado a dar la buelta por la parte de Nauarra a ſu tierra con tal prieſſa que mas parecia huyda, que retirada, de que daua mueſtra el fardage, que en diuerſas partes dexaua. La falta de vituallas le puſo en neceſsidad de boluer atras, por ſer la tierra no muy abundante, y tener los naturales alçados los mantenimientos, y la ropa en lugares fuertes: demas que el Conde de Vrgel en todos lugares, y ocaſiones le hazia ſiempre algun daño con encuentros, y alarmas que le daua. La retirada de los enemigos, y el ſoſsiego de Aragon, y Cataluña fue por principio del año del Señor de mil y trecientos y nouenta y ſeys. En ſazon que el nueuo Rey don Martin, alegre con las nueuas que de Aragon le vinieron, y allanados los alborotos de Sicilia, acordó de dar la buelta a Eſpaña en vna buena armada, que de naues, y galeras apreſtó en Mecina. Aportó de camino a Cerdeña, en que apaziguó aſsi miſmo en gran parte las alteraciones de aquella iſla. Parecia, que el Cielo fauorecia ſus intentos, y que todo ſe le allanaua. En la coſta de la Prouença por el rio Rodano arriba, llegó haſta la ciudad de Auiñon, para verſe con el Papa Benedicto, y hazelle el omenage deuido. El le preſentó la roſa de oro, con que ſuelen los Pontifices honrar a los Grandes Principes, y le dio la inueſtidura de Cerdeña, y de Corcega con titulo de Rey, y como a feudatario de la Igleſia, con las cerimonias, y juramentos acoſtumbrados. Deſpedido del Papa, finalmente con ſu armada ſurgio en la playa de Barcelona. Alli hizo ſu entrada en aquella ciudad, a manera de triũfo por las vitorias que ganara, y tantos Reynos como en breue ſe le jũtaron, y en vna publica junta de los mas principales tomó la poſſeſ-

1396

poſſeſsion de aquel Reyno, por el dere-
cho que a el tenia, y por el que le daua el
teſtamento de ſu hermano el Rey don
Iuan. Al Conde de Fox, y a ſu muger
porque tomaron nõbre de Reyes, y por
la entrada que hizieron por fuerça en
aquel Reyno, los hizo publicar por tray-
dores, y enemigos de la patria: ſi a tuer-
to, ſi con razõ, quien lo podra aueriguar?
pero deſtas coſas ſe tornarà a tratar en
otro lugar: al preſente boluamos, a lo
que ſe nos queda reçagado.

Capitulo VII. Que de nueuo ſe encendio la guerra de Portugal.

EL Eſtado de las coſas de Eſpaña en
eſta ſazon era tolerable. El Imperio
Orietal de los Griegos padecia mucho,
y amenazaua alguna gran ruyna, por las
diſcordias, que en tan mala coyuntura ſe
leuantaron entre aquellos Principes, y
la perpetua felicidad de los Otomanos
Emperadores de los Turcos. La parcial-
dad de los Griegos mas flaca, como es
ordinario, ſin tener reſpeto al bien co-
mun, buſcò ſocorros de fuera, y lo que
fue peor, llamò en ſu ayuda a Amurates
gran Emperador de aquella gente. No le
parecio al Turco, dexar paſſar la ocaſiõ,
que aquellas diſcordias le preſentauan,
de apoderarſe de todo. Paſſò con gran
gente el eſtrecho de Helleſponto, y cer-
ca del ſe apoderò de primera entrada de
Gallipoli, y Adrianopoli dos ciudades
famoſas, y principales. Aſpiraua, a hazer
lo miſmo de lo reſtante de aquel Impe-
rio, y aun ſus gentes ſe derramaron por
diuerſas partes. El daño que hizo fue grã
de, y mayor el eſpanto, no ſolo en lo de
Grecia, ſino en las naciones comarca-
nas, en eſpecial en Vngria, cuyo Rey era
Sigiſmũdo, mas conocido y famoſo por
la paz, que los años ſiguientes puſo en la
Igleſia, quitado el ſciſma, que venturo-
ſo en las armas. En eſte aprieto deſpa-
chô ſus Embaxadores a Carlos ſexto
Rey de Francia, para auiſalle del peligro,
que corria toda la Chriſtiandad, ſi pres-

A tamẽte todos no acudian a apagar aquel
fuego, antes que cobraſſe mas fuerças, y
el Imperio de aquella gẽte barbara, y fie-
ra con el tiempo ſe arraygaſſe en Euro-
pa. Oyerõ los Franceſſes por ſu nobleza
y valor eſta embaxada de buena gana.
Apreſtaron buen golpe de gente acaua-
llo, y por caudillo Iuan hijo del Duque
de Borgoña, y Filipe Condeſtable de
Francia, Enrique de Borbon, con otras
B perſonas de cuenta. Llegados a Vngria
conſultaron con el Rey Sigiſmundo en
la ciudad de Buda, ſobre la manera en
que ſe deuia hazer la guerra. Acordaron,
conuenia preſentar la batalla al enemi-
go, lo mas preſto que pudieſſen, antes
que ſe reſfriaſſe el calor, que los Fran-
ceſſes traĩan de pelear. Hizieron algunas
caualgadas no de mucha cuenta, y qui-
taron de poder de los enemigos algunos
C pueblos de poco nombre: pero que les
dio auilenteza, para auenturar el reſto,
y menoſpreciar al enemigo: coſa de or-
dinario muy perjudicial en la guerra.
Marcharon con ſu gente haſta los con-
fines de Tracia, y haſta dar viſta al ene-
migo cerca de la ciudad de Nicopoli.
Ordenaron ſus hazes con reſolucion de
pelear: lo miſmo hizieron los contra-
rios: dioſe la ſeñal por ambas partes de
D acometer. Los Franceſſes con el orgu-
llo que lleuauan, ſe adelantaron, ſin dar
lugar, que los Vngaros ſaliceſſen de ſus
Reales, y les hizieſſen cõpaña. Cerrarõ
antes de tiẽpo, que fue ocaſion de perder
aquella memorable jornada: muchos
quedaron muertos en el campo, otros
cautiuaron, y entre los demas a Iuan hi-
jo del Duque de Borgoña, a quien ſu pa-
dre adelante reſcatò por gran dinero. El
E Rey Sigiſmundo eſcapò a vña de caua-
llo. Sucedio eſte graue daño y reues la
miſma fieſta de ſan Miguel veynte y nue
ue de Setiembre, con que el reſto de la
Chriſtiandad quedô atemorizado, no ſo
lo por el eſtrago preſẽte, ſino mucho mas
por los males q̃ para adelante amenaza-
uã. En vnas partes ſe oĩan llantos por la
perdida de los ſuyos: en otras haziã pro-
ceſsiones, y rogatiuas para aplacar a Dios
y ſu ſaña. En Granada fallecio el Rey

Iuzeph, rugiaſe por engaño del Rey de Fez, que con mueſtra de amiſtad le embió entre otros muy ricos preſentes vna marlota inficionada de ponçoña, tal, y tan eficaz, que luego que la viſtio, combidado de ſu hermoſura, ſe hirio de tal ſuerte, que dentro de treynta dias eſpirò atormẽtado de grauiſsimos dolores: las miſmas carnes ſe le caĩan a pedaços; coſa marauilloſa, ſi verdadera. Muerto Iuzeph ſe apoderò por fuerça del Reyno ſu hijo menor por nõbre Mahomad, y por ſobrenõbre Balua. Quedò eſcluydo y priuado el hijo mayor, llamado como el padre Iuzeph: vencio ſu mejor derecho, la maña que ſu hermano tuuo en grangear las volũtades del pueblo, y ſus buenas partes de ingenio viuo, y valor, en que no tenia par. Solo le ponia en cuydado el Rey de Caſtilla, no emprendieſſe cõ ſus fuerças, de reſtituyr a ſu hermano en el Reyno de ſu padre. Para preuenirſe partio para Toledo, reſuelto de conquiſtar con dones, y con ſu buena maña aquel Rey, y a ſus cortesanos. Saliole biẽ la jornada, que renouado el concierto puesto con ſu padre de nueuo ſe tornarò a aſſentar las treguas. Teniaſe a la ſazõ Cortes en Toledo, en que ſe publicò vna prematica ſobre las prebendas Eclesiaſticas, que no las pudieſſe poſſeer ningun eſtrangero, excepto algunos pocos, con quien pareciò en particular diſpenſar, y en general con toda la nacion Portugueſſa, ca la pretendian conquiſtar, y ſu aficion con ſemejantes caricias. Publicò otroſi el Rey eſte año vna ley, en que mando, que ninguno pudieſſe tener mula de ſilla, que no mantuuieſſe caualio de caſta, cõ algunas modificaciones, que ſe puſierõ todo a propoſito, que en el Reyno ſe criaſſe numero de caualios. En Seuilla vn Iueues cinco de Otubre fallecio Iuan de Guzman Conde de Niebla. Succdiole Enrique de Guzman ſu hijo, que ſue padre de otro Iuan de Guzman, por merced de los Reyes, primer Duque los años adelante de aquella nobiliſsima caſa. Los Caualleros de Calatraua trocarõ la muceta, de que antes vſauã con ſu capilla de color negra, en la cruz roxa, de

Ordena. 7. entre las prematicas deſte Rey.

A quatroy vſan por Bula del Papa Benedicto, ganada a inſtancia y ſuplicacion de ſu Maeſtre don Gonçalo de Guzmã. Los Portugueſſes, por aprouecharſe de la ocaſion, que la poca ſalud del Rey don Enrique les preſentaua, tratauan de boluer a las armas. Era neceſſario, buſcar algun color, para acometer aquella nouedad. Pareciole baſtante, que algunos Grandes de Caſtilla no firmaron en tiẽpo las treguas, que ſe aſſentaron. Iuntaron ſus hueſtes, con que de primera entrada ſe apoderaron de Badajoz, ciudad puesta a la raya de Portugal: en que prendieron al Gouernador, que era el Mariſcal Garci Gonçalez de Herrera. Deſtos principios de rompimiento ſe continuò la guerra por eſpacio de tres años, con el miſmo teſon, y porfia que la paſſada. Para hazer reſiſtencia mandò el de Caſtilla, juntar, y alliſtar ſus gentes, y por General a don Ruy Lopez Daualos: que poco antes hiziera ſu Condeſtable, ſea por muerte del Conde de Traſtamara, ó por deſpojalle de aquella dignidad: lo del mar, como negocio no menos importante, encargò al Almirante Diego Hurtado de Mendoça. Sucedio por el mes de Mayo del año ſiguiente mil y trezientos y nouenta y ſiete, que cinco galeras Caſtellanas ſe encontraron con ſiete Portugueſſas, que boluian de Genoua cargadas de armas, y otras municiones. Inuiſtieronlas con tal denuedo, que las desbarataron: las quatro tomaron, vna echaron a fondo, las otras dos ſe eſcaparon. Pareciò gran crueldad, que deſpues de la victoria echaron a la mar quatrocientas perſonas: ſi ya no juzgaron, que con ſemejante rigor ſe deuia enfrenar el orgullo de aquella nacion. El Almirante otroſi con ſu armada coſteò las marinas de Portugal, ſaqueò, y quemò pueblos, taló los campos, y robò toda la tierra, ſin que le pudieſſen yr a la mano. Muchos nobles, y fidalgos de Portugal, vnos por tener la guerra por injuſta, y aziaga: otros por eſtar cansados del gouierno de ſu Rey, ſe paſſaron a Caſtilla, perſonas de valor, de que dieron mueſtra en todas las ocaſiones, que

B

C

D

E

1397

ſe

Digitized by Google

se presentaron. Los demas cuenta fueron Martin, Gil, y Lope de Acuña, todos tres hermanos. Iuã, y Lope Pacheco hermanos assimismo. A estos Caualleros hereda ron magnificamẽte los Reyes de Castilla en premio de sus seruicios, y recompensa de la naturaleza, y lo demas que en su tierra dexaron: casas, y cimientos sobre que adelante se leuantaron en Castilla muy principales casas, y Estados, de estos apellidos, y de otros. Continuauase la guerra, en que los Portugueses se apoderaron de Tuy ciudad de Galicia, puesta a la raya de Portugal. Demas desto por otra parte en la Estremadura pusieron sitio sobre la villa de Alcantara, bien conocida, por ser asiento de la Caualleria de aquel nombre. Acorrio a los cercados en tiempo el nueuo Condestable de Castilla, con que no solo desbaratò el cerco, è hizo retirar a los enemigos; pero rompio por las fronteras de Portugal, corrio, y robò la tierra, y aun se apoderò de algunos pueblos de poca cuenta, y enfrenò el orgullo, y osadia de los contrarios. Por otra parte el Maestre de Alcantara, y Diego Hurtado de Mendoça el Almirante, y con ellos Diego Lopez de Zuñiga justicia mayor de Castilla se pusieron sobre Miranda de Duero. Acudio assi mismo con su gente el Condestable, con que de tal guisa apretaron el cerco, que los de dentro fueron forçados a rendirse. Assi por la vna, y por la otra parte, resultauan perdidas, y ganancias, cõ que los Portugueses algun tanto se templaron, y todos comunmente entraron en esperança, se podria con buenas condiciones assentar paz entre aquellas dos naciones, que era, lo que mejor les venia.

Cap. VIII. Como se renouaron las treguas entre Castilla, y Portugal.

AL principio desta guerra dos frayles Franciscos, cuyos nombres no se saben, solo se dize, que encendidos en desseo de estender la Religion Christiana, y de enseñar a los Moros descaminados y errados el camino de la verdad, se atreuieron, a predicalles en publico en Granada con gran concurso del pueblo, que se marauillaua de aquella nouedad. Mãdaronles, dexassen aquella porfia: y como no quisiessen obedecer, si bien los maltrataron de palabra, y obras los Alfaquies, para atajar el escandalo de consuno, se fueron al Rey, y se querellaron del desacato, que con aquella libertad se hazia a su Religion. Salio decretado, que les echassen mano, è hiziessen dellos justicia, como de amotinadores del pueblo. Fue facil prender a los que no huian, y conuencer, a los que no se descargauan: cortaronles las cabeças, y arrastraron sus cuerpos con todo genero de denuestos y vltrages que les dixeron, è hizieron. Los Christianos despues de muertos los tienen, y honran como a Martyres. En Auiñon el Papa Benedicto desamparado de sus Cardenales, como se tocò arriba, y por tener enojado, y por enemigo al Rey de Francia, y el mismo estar cercado dentro de su sacro palacio, se hallaua con poca esperança, de poder resistir a toruellinos tan grandes, y mantenerse en el Pontificado. Solo le alentaua contra el odio comun, que los Reyes de España casi todos tenia rezio por el, sin embargo que el Rey de Francia traia gran negociacion por medio de sus Embaxadores, para apartallos de aquella obediencia. Dezia, que ninguno otro camino se descubria para la vnion de la Iglesia, tan desseada, y tan importante, sino que Benedicto renunciasse simplemente, como el mismo lo tenia prometido, y jurado, quando le sacaron por Papa. Hizose junta general de Obispos, y otras personas graues en ciencia, y prudencia. Assistieron de parte del Rey de Aragon Vidal de Blanes, vn Caualler o de su casa, y otro gran Iurista por nombre Ramon de Francia. No se alterò nada en esta junta, si bien el Rey desseaua venir, en lo que el de Francia le pedia. Solo acordaron, se procurasse, que con efeto los dos Papas reuocassen las censuras, que el vno contra el otro tenian fulminadas: y de comun consenti-

Digitized by Google

miento, con toda breuedad ſeñalaſſen lugar, en que los dos ſe comunicaſſen ſobre los medios, que ſe podrian tomar para vnir la Igleſia, y aſſentar vna verdadera paz. En Pamplona la principal parte de la Igleſia Cathedral eſtaua por tierra, que ſe cayó ſiete años antes deſte, en que vamos. Deſſeauan reparalla, pero eſpantauales la mucha coſta, para que no eran baſtantes ni los prouentos de la Igleſia, ni las limoſnas particulares. El Rey don Carlos viſto eſto, con gran liberalidad ſeñaló para la fabrica la quadrageſima parte de ſus rentas Reales por termino de doze años: de que ay publica eſcritura, ſu data en ſan Iuan de Pie de Puerto a las vertientes de los Pyrineos de la parte de Francia deſte año a veynte y cinco de Mayo. Deſſeaua eſte Rey en gran manera, recobrar el Eſtado que ſus antepaſſados poſſeyeron en Francia, que era el Condado de Eureux, y grã parte de Normandia. Trató deſto por medio de ſus Embaxadores con el Rey de Francia, y como quier que en auſencia no ſe efetuaſſe coſa alguna, acordó en perſona, paſſar a la Corte de aquel Rey, q̃ aun no eſtaua del todo ſano de ſu enfermedad: antes a tiẽpos ſe le alteraua la cabeça, de ſuerte que mal podia atẽder al gouierno. Por eſto el Nauarro ſin acabar coſa alguna de las que pretendia, canſado y gaſtado dio la buelta para ſu Reyno por el 1398 mes de Setiẽbre del año mil y trecientos y nouẽta y ocho. Llegado dio orden, que todos los Eſtados juraſſen por heredero de aquella Corona vn hijo, que el año paſſado le nacio de ſu muger, y le llamaron aſsi miſmo don Carlos. La ceremonia y ſolenidad ſe hizo en Pãplona a los veynte y ſiete de Nouiẽbre; la alegria duró poco, a cauſa dela muerte del Infante. q̃ le ſobreuino en breue. Los Portugueſſes hoſtigados con los reueſes paſſados tomaron mejor acuerdo, de mouer platicas de paz. Deſpacharon Embaxadores en eſta razon. Reſpondio el Rey dõ Enrique, que ni el rompio la guerra, ni pondria impedimento a la paz, a tal que las condiciones fueſſen honeſtas, y tolerables. Dieron, y tomaron ſobre el caſo: A era dificultoſo, aſſentar pazes perpetuas, acordaron, de confirmar las treguas paſſadas. Rezelauanſe los de Caſtilla de los de Aragon, que querian tomar las armas; que cauſas de diſguſtos entre Reyes comarcanos nunca faltan, ni razones, con que cada qual abona ſu querella. El Marques de Villena ponia en cuydado, que andaua deſabrido, y ni queria venir a la Corte de Caſtilla, como le requerian, y B tenia vn grãde Eſtado a la raya de Valencia, y aun ſe podia ſoſpechar, atizaua en Aragon el fuego de los diſguſtos. Allego ſe otra nueua ocaſion, para hazelle guerra, y atropellalle. Eſto fue, que dos hijos del Marques don Alonſo, y don Pedro caſaron los años paſſados con dos tias del Rey de Caſtilla, que lleuaron en dote cada treynta mil ducados. Todo eſte dinero ſe contó de preſente, para pagar el C reſcate del Marques a los Ingleſſes, que le prendieron en la batalla de Najara, como queda dicho en otros lugares, y para librar a don Alonſo, que le entregó ſu padre en rehenes, haſta tanto que el reſcate ſuyo ſe pagaſſe. Don Pedro murio en la batalla de Aljubarrota, padre que fue del famoſo don Enrique de Villena, de quien ſe tuuo por cierto, que por el deſſeo que tenia, de ſaber, no dudó de aprender el arD te condenada de Nigromancia. Algunos libros, que andan ſuyos, dan mueſtra de ſu agudeza, y erudicion, ſi biẽ el eſtilo es afectado con mezcla de las lenguas Latina, y Caſtellana, vſada en aquella era, en eſta muy deſgraciada. Don Alonſo no vino en efetuar ſu caſamiento. Eſcuſauaſe con la fama que corria del poco recato, y honeſtidad de ſu eſpoſa. Pretendia el Rey don Enrique, como ſobrino, y valeE dor de aquellas ſeñoras, que pues la vna quedó viuda, y el caſamiento de la otra no ſe efetuaua, que por lo menos les deuian reſtituyr ſus dotes. Hazianſe ſordos a eſta demanda el Marques, y ſu hijo, y alegauan ſus cauſas para no hazello: que a ſemejantes perſonages nunca faltan. Eſto tomó por ocaſion el Rey don Enrique, para quitarſe de cuydado, y executar lo que por todas vias le veni a cuẽto, y lo deſſeaua, que fue con las armas apoderar

ſe

se de aquel grande Estado de Villena: que A
se hizo con facilidad. Solo quedaron por
el Marques Villena, y Almansa, que tenia
bien pertrechadas, y con buena guarni-
cion de soldados Aragoneses. Contem-
poraneo de don Enrique de Villena, y q̃
le semejaua en los estudios y erudicion,
fue don Pablo de Cartagena. Del qual
por ser persona tan señalada, sera justo
hazer memoria en este lugar. Su nacion
y profession fue de Iudio, desde sus pri- B
meros años, el mas ricoy principal entre
aquella gente, dado a la leccion de los li-
bros sagrados, y a las otras ciencias. Con
desseo de saber, reboluia las obras de san
to Tomas de Aquino, que escriuio en
materia de Theologia. Con esta leccion
se conuencio, de la ventaja que haze la
verdad Christiana a las fabulas, y a las in
uenciones Iudaycas. Finalmente se bau-
tizò, y como era tan sabio, en defensa de C
la religion que tomaua, escriuio libros
admirables. En premio de sus letras, y pa
ra mouer a los demas Iudios, que le imi-
tassen, le honrarõ mucho. Primero le hi-
zieron Arcediano de Treuiño, despues
Obispo de Cartagena, y finalmẽte de Bur
gos, su natural y patria: premios todos
deuidos a su virtud y doctrina, y al exem-
plo que dio. Adelante fue Chanciller ma
yor de Castilla, oficio de grande preemi- D
nencia: y aun le encargaron la enseñan-
ça del Rey don Iuan el segundo: confian
ça que de pocos de aquella nacion se po
dia hazer, segun que el mismo dõ Pablo
lo atestiguaua. Que no se deuia encomen
dar algun cargo publico â aquella su gen
te, por ser de ingenios doblados, cõpues-
tos de mentiras y engaños, que ni valen
para la guerra, ni son de prouecho para
la paz. Tuuo quatro hijos y vna hija de E
su muger, con quien casò antes de ser
Christiano. El mayor por nombre Gon-
çalo, por sus buenas partes subio primo
ro al Obispado de Plasencia, y despues al
de Siguença. El segundo Alonso, que fue
Dean de Segouia y de Santiago, y mas a-
delante succedio a su padre en la Yglesia
de Burgos. Anda vna obra suya impres-
sa de no mal estylo, en que como en cõ-
pendio abreuiò los hechos de los Reyes
de España, que el mismo intituló Anace
phaleosis, que es lo mismo que recapitu
lacion. Otra que intitulò Defensorium
fidei, otra de mano por nombre Defen-
sorium Catholicæ vnitatis en defensa de
los nueuamente conuertidos, y cõtra los
estatutos que en aquel tiempo començã
uan. Los dos hijos menores se llamaron
Pedro y Aluaro. Este Aluaro pidẽ, que
fue el que escriuio la Coronica de dõ Iuã
el segundo, Rey de Castilla assaz larga de
traza y de estylo agradable, no toda sino
vna buena parte. Que en lo demas otros
pusieron la mano, y en especial Hernan
Perez de Guzmã la lleuò al cabo. La ver
dad es, que Aluar Garcia de santa Maria
el Coronista no fue el hijo de Paulo Bur-
gense, sino su hermano.

Capitulo IX. De las cosas de Aragon.

CON las discordias de los dos Papas,
y la poca esperança que dauan de
consormarse, y vnir a la Yglesia, las
Prouincias se lastimauan. Añadiose a
estos daños el de la peste, que començò
el año passado a picar, y toda via se cõti-
nuaua, con mortandad de mucha gente,
por toda la costa que corre desde Barce-
lona hasta Auiñon. Salieron otrosi de
madre por causa de las muchas aguas,
los rios, en particular los de Ebro, y Or-
ba, con sus acogidas hizieron grande es-
trago en hombres, ganados, sembrados,
y edificios. El Rey de Aragon, luego que
el tiempo y las lluuias dieron lugar, de
Barcelona se partio para Zaragoça, con
intento de tener alli Cortes a los de su
Reyno, que se abrieron a los veynte y
nueue de Abril en la Yglesia de san Salua
dor. El Rey desde su sitial hizo a los con
gregados vn razonamiento muy concer
tado, y a proposito de lo que las cosas
demandauan, desta sustancia. No con hie
rro, ni con gruessos exercitos, parientes, „
y amigos, se conseruã los Reynos, la leal- „
rad y constancia de los naturales los tie- „
nen en pie, y los adelantan. De lo qual si „
faltassen exemplos de fuera, dentro de „

" nueſtra caſa los tenemos ; muchos y A
" muy claros. Ca nueſtro Reyno por eſte
" camino de pequeños principios y muy
" eſtrecha juridicion, ha llegado á la gran
" deza que oy tiene, y ganado la reputa-
" cion y nombradia que eſtá derramada
" por todas las tierras. De los montes Pyri
" neos en que nueſtros mayores ampara-
" ron ſu libertad, confiados mas en aque-
" llas ſraguras que en ſus braços, baxamos
" y eſtendimos los terminos de nueſtro ſe-
" ñorio, no ſolo por Eſpaña, ſino que ſuge B
" tamos valeroſamente a nueſtro cetro
" muchas Islas del mar Mediterraneo.
" Los troſeos y los blaſones de vueſtra
" gloria, y de las vitorias ganadas, quedan
" leuantados en Cerdeña, en Sicilia, y por
" toda Italia. Tal y tan grande es la fuerça
" de la cõcordia y de la lealtad. Los Reyes
" don Sancho, y don Pedro, padre y hijo,
" no con gran numero de ſoldados, ſino
" con fortaleza y valor, ganado que ouie- C
" ron a Hueſca, de los montes en que eſta-
" uan como eſcondidos, baxarõ a lo llano
" ſin parar haſta tanto que el Rey don Alõ
" ſo ſe apoderõ deſta ciudad en que eſta-
" mos, con que fortificõ ſu Reyno, y abrio
" camino a ſus decendientes, para paſſar
" adelante; y quitar a los Moros toda la tie
" rra. No me quiero detener en antigua-
" llas: nos con quinientos cauallos Arago
" neſſes desbaratamos gran numero de gẽ
" te Siciliana, y allanamos toda aquella Iſ- D
" la, todo por vueſtra lealtad y fortaleza.
" Que ſi vence, executa la victoria con grã
" de animo: ſi es vencida, ſe rehaze de fuer
" ças, y no ſe dexa oprimir ni caer. Por los
" quales ſeruicios pido a Dios os dẽ el me-
" recido galardon, pues conforme a nueſ-
" tra voluntad, y a vueſtro valor, no alcan-
" çamos fuerças baſtantes: bien que jamas
" pondremos en oluido la deuda, antes pro
" curaremos, que nadie nos tache de ingra
" tos. Lo que toca al auto preſente, bien ſa E
" beys, que os he juntado en eſte lugar, pa-
" ra hazer los omenages acoſtumbrados
" a nos, y a nueſtro hijo, que os pedimos
" encarecidamente hagays, con la aficion
" que deueys a nueſtra voluntad. Hizoſe
todo lo que el Rey pedia, en cõformidad
de todos los braços que alli ſe hallaron
congregados. La alegria publica, y rego
zijos que ſe hizieron por eſta cauſa, en-
turbiaron algo las ſoſpechas q̃ ſe moſtra
uan de nueua guerra por la parte de Frã
cia. El baſtardo de Tardas, paſſados los
montes Pyrineos, ſe apoderõ de Termas,
que es vn pueblo de Aragon a la raya de
Nauarra, coſa que puſo en cuydado a to
do el Reyno de Aragon, no ſe empredieſ
ſe algun gran fuego de aquellos peque-
ños principios. Acudio al peligro Gil
Ruyz de Lihorri, Gouernador de Ara-
gon, acompañado de golpe de gente, y
de algunos ricos hombres. No eſperarõ
los Franceſſes que llegaſſen, antes deſam
parada la plaça, ſe retiraron a Francia, cõ
poca hõra ſuya, y del Conde de Fox, que
los embiara. Sicilia aſsimiſmo padecio
algunas alteraciones, aunque pequeñas,
que los humores no eſtauan del todo aſ-
ſentados. Alguna eſperança de bonança
ſe moſtrõ, con vn hijo que nacio á aque
llos Reyes de Sicilia, a los diez y ſiete de
Nouiembre, por nombre don Pedro, he-
redero que fuera de los Reynos de ſus pa
dres y abuelos, ſi la muerte no le arreba-
tara en breue, muy fuera de ſazon, junto
con la Reyna ſu madre, como ſe dira en
ſu lugar: con que la alegria comun ſe tro
cõ en luto y en llanto, vanas todas nueſ-
tras traças, y deleznables contentos. Po-
co adelante los Rey y Reyna de Aragon
en Zaragoça, por el mes de Abril, del a-
ño mil y trezientos y nouenta y nueue, 1399
vngidos como era de coſtumbre, ſe co-
ronaron y recibierõ las inſignias Reales,
de mano de don Fernando de Heredia,
prelado de aquella ciudad. A don Alon-
ſo de Aragon, Marques de Villena, ſe con
cedio puſieſſe en ſu eſcudo las armas Rea
les, y le dieron el Ducado de Gandia: al-
guna recompenſa de lo mucho que en
Caſtilla le quitaran. A la miſma ſazon el
Papa Benedicto ſe hallaua muy aquexa-
do, deſamparado de ſus Cardenales, cer-
cado de los enemigos. Deſpachole el
Rey de Aragon dos perſonas de cuenta,
el vno Ceruellon Zacuamo, gran Iuriſta,
el otro fray Martin, de la ordẽ de ſan Frã
ciſco, hombre de letras y erudicion. Eſ-
tos conforme al orden que lleuauan, cõ

Zorita li. 10. c. 74. Fazel. li. 9. c. 7. lla ma a eſte Infante Federico.

muni-

Digitized by Google

municaron cõ el Papa,ſobre los medios A
que ſe podian tomar para apagar el ſciſ-
ma,y vnir la Yglesia. La reſpuesta fue,q̃
pondria aquel negocio en las manos de
los Principes de ſu obediencia, en eſpe-
cial de los Reyes,el de Francia,y Aragon.
Ninguna llaneza auia,antes les aduirtiõ
miraſſen con cuydado, que con ſon de
paz no atropellaſſen la juſticia, que muy
clara por ſu parte eſtaua. Por lo demas,
que ninguna coſa mas deſſeaua, que po-
ner fin â aquellos debates. Con eſta reſ- B
puesta los Embaxadores de Aragon por
mandado de ſu Rey ſe partieron de Aui
ñon,para dar de todo razõ al Rey de Frã
cia. Tuuoſe junta en Paris de aquella na
cion ſobre el caſo. Acordaron embiar
perſonas al Papa,que le requiriieſſen y
proteſtaſſen en ſuma,diſſe ſin mas dila-
ciones orden en aſſentar la paz, y quitar
el ſcima. Para eſto ſe hallaſſe preſente C
en el Concilio que penſauan juntar, y ſe
puſieſſe a ſi,y a ſus coſas en manos de los
Obiſpos. Que para ſu ſeguridad el Rey de
Francia empeñaua ſu palabra Real,y pro
uiſion de gente,para que nadie le hizieſ-
ſe deſaguiſado. Andauan eſtas platicas
muy calientes,quando en Caſtilla ſobre-
uino la muerte a don Pedro Tenorio Ar
çobiſpo de Toledo,a los veynte y dos
de Nouiembre,ſin deſte año. Si bien la le
tra de ſu ſepultura,que eſtâ en Toledo, D
en propia capilla de la Yglesia mayor,
dize a diez y ocho de Mayo, el miſmo
dia de Paſcua de Eſpiritu ſanto. Fue
perſona de valor,conſejo acertado,preſ-
ta execucion,bueno para el gouierno, y
para las armas. Su patria Tauira en Por-
tugal:quien dize que Talauera, villa del
Reyno Toledo, por razones que para
ello alegan,ſi concluyentes o no, no lo E
quiero auerigiuar. En ſu mocedad eſtu-
dio derechos:auſentoſe de Caſtilla, jun-
tamente con ſus hermanos, por los re-
zios temporales que corrian en el Reyna
do de don Pedro. Buelto a Eſpaña, fue
primero Obiſpo de Coimbra. De alli le
trasladò,ſin ninguna pretenſion ſuya,el
Pontifice Romano,por la noticia que de
ſu perſona y de ſus partes tenia, a Tole-
do,ſegun que de ſuſo ſe dixo. Las grueſ-
ſas rentas de ſu dignidad gaſtò en gran
parte en leuantar diuerſos edificios en
todo el Reyno,cõ magnificencia Real,y
mayor que de particular. A la verdad en
ſu caſa era concertado,en ſu perſona tẽ-
plado,lo que ſe ahorraua por eſte camin
no,empleaua en ſocorrer neceſsidades,
y en adornar la Republica: virtud propia
de grandes perſonages. En Toledo ree-
dificò la puente de ſan Martin, que aba-
tieron las guerras ciuiles,entre los Reyes
don Pedro y don Enrique. En vn recueſ-
to y peñol,a viſta de la ciudad leuãtò vn
caſtillo,cerca del ſitio antiguo, del Mo-
naſterio muy famoſo de ſan Seruando.
El clauſtro,pegado con la Yglesia Cate-
dal,es obra ſuya, y en ella vna capilla,
en que eſtâ ſu tumulo,y el de Vicẽte de
Balboa Obiſpo de Plalencia,ſu muy priu-
uado y familiar. Dotò en aquella capilla
y fundò diez y ſeys capellanias,a propo-
ſito que todos los dias ſe hizieſſen alli
ſufragios por ſu anima,y las de ſus ante-
paſſados. En Alcala la Real, frontera del
Reyno de Granada,leuantò vna torre a
manera de atalaya,para que por el farol,
que todas las noches en ella ſe encendia,
los cautiuos que eſcapauan de tierra de
Moros,ſe pudieſſen encaminar a la de
Chriſtianos. En Talauera fabricò vn Mo
naſterio de obra magnifica, pegado con
la Yglesia mayor,y con aduocacion de
ſanta Catarina. Su intento al principio
fue,viuieſſen en el los Canonigos de a-
quella Yglesia,para que hizieſſen vida re
glar:mas viſto que los ſeglares y Cleri-
gos lo contradezian,le entregò a los Mõ
ges Geronimos, para que le poblaſſen,
con grueſſas rentas que les ſeñalò para
ſu ſuſtento. Dexò la puente del Arçobiſ-
po,que como queda dicho de ſuſo, fue
aſsi miſmo fundacion ſuya. Caſò a ſu her
mana doña Maria, con Fernan Gomez
de Silua,como ſe tocò en otro lugar. De
eſte matrimonio nacio Alonſo Tenorio,
al qual el tio hizo Adelantado de Caçor
la. Caſò con doña Yſabel de Meneſes, y
en ella tuuo a don Pedro, Obiſpo que fue
primero de Tuy, y deſpues de Badajoz:
yaze en Toledo en la Yglesia de ſan Pe-
dro Martyr: tuuo otroſi a Iuan de Silua,

que

que ſue Embaxador en el Concilio de Baſilea, y adelante Conde de Ciſuentes: por merced del Rey en remuneracion de ſus buenos ſeruicios. Deſpues de la muerte de don Pedro Tenorio, parece por memorias, que el Cabildo nombrò a don Gutierre de Toledo, Arcediano de Guadalajara, el Rey ofrecio el Arçobiſpado a Hernando Yañez, frayle Geronimo, y Canonigo que ſue de Toledo, mas no aceptò. El papa Benedicto, por algunas dificultades no deuio aprouar eſtas elecciones: ni el Rey la que acometio el a hazer de don Pedro de Luna ſobrino ſuyo, adminiſtrador que era del Obiſpado de Tortoſa. Por eſtas diferẽcias don Iuã de Illeſcas Obiſpo de Siguença, Vicario del Arçobiſpado, Sede vacante, continuò en ſu gouierno, aun algunos años deſpues de la eleccion hecha por el Papa, que finalmente preualecio, como ſe vera adelante.

Luys Pã ſan Coro niſta de la orden de ſan Geronimo.

A

B

C

Capitulo X. Del año del Iubileo.

MVcho ſe menguò el alegria y deuocion del año que ſe contò de mil y quatrocientos, en que conforme a la coſtumbre recebida ſe concedio Iubileo pleniſsimo, a todos los que viſitaſſen la ciudad y ſantuarios de Roma, por la diſcordia y diferencias, que toda via continuauan, entre los que ſe llamauan Papas: ſi bien los Principes Chriſtianos procurauan con todo cuydado ſoſſegallas, y parece lo traian en buenos terminos. Con eſte intento, y por domeñar el coraçon fiero del Papa Benedicto, a perſuaſion de dõ Pedro Hernandez de Frias Cardenal de Eſpaña, el Reyno de Caſtilla auido ſu acuerdo, le quitò publicamente la obediencia. El pueblo y gente menuda, conforme a ſu coſtumbre de echar las coſas a la peor parte, ſoſpechaua, y aun dezia, que en eſta determinacion no ſe tuuo tanta cuenta con la juſticia, como de gratificar al Rey de Francia, que mucho lo pretendia. Aſsi eſta determinacion no fue durable, porque el Rey de Aragon ſe puſo de por medio, y a ſu inſtancia finalmente ſe reuocò el decreto a cabò de tres años, y boluieron las coſas al miſmo eſtado de antes, ſegun q̃ ſe relatarà adelante. Sobreuino vna gran de peſte, que de la Gallia Narbonenſe, y Lenguadoc, y de Cataluña, en que començò a picar, ſe derramò y cundio por todas las demas partes de Eſpaña. La mortandad ſue tal, que forçò al Rey de Caſtilla a publicar vna ley, en que dio licencia a las viudas, para caſarſe dentro del año deſpues de la muerte del marido, contra lo que diſponia el derecho comun, y otras leyes del Reyno. Hizo eſta ley primero en Cãtalapiedra, deſpues en Valladolid, y vltimamente en Segouia. Si bien reſidia de ordinario, y ſe entretenia en Seuilla, combidado de la tem plança de aquel ayre, freſcura, fertilidad y recreacion de toda aquella comarca, y aũforçado de ſu poca ſalud, que la traia muy quebrada. Auino por el mes de Iulio, que en la torre de la Igleſia mayor aſſentauan el primer relox, y ſubian vna grande campana (que no ſon mas antiguos que eſto, los reloxes deſta ſuerte.) Acudio el Rey a la fieſta, la Corte, los nobles, y gran concurſo del pueblo. Leuantoſe de repente tal tempeſtad y toruellino, que perecio mucha gente con vn rayo que deſpidieron las nubes. El pueblo (como ſuele) dezia era caſtigo de los males preſentes, y pronoſtico de otros mayores. Hizieronſe proceſsiones y rogatiuas, para aplacar a Dios, y a ſus ſantos. Por el contrario, junto a la villa de Nieua, cinco leguas de la ciudad de Segouia, ſe hallò vna imagen de nueſtra Señora, de mucha deuocion. Moujeronſe (como ſuelen) los pueblos comarcanos a viſitalla. El concurſo y deuocion era tal, q̃ la Reyna doña Catarina mandò a ſu coſta edificar vn tẽplo en que la puſieſſen, y vn Monaſterio de Dominicos pegado a el, que cuydaſſen de la imagen, y de los peregrinos: con que muchos, combidados de la deuocion, y del ſitio, ſe paſſarõ a viuir y poblar aquel lugar, de ſuerte, que en nueſtro tiempo es vna villa de buena cantidad de vezinos. Doña Violante,

D

E

Ordé 10;

Digitized by Google

lante, hija de don Iuan Rey de Aragon, quedó envida de ſu padre concertada cõ Luys, Duque de Anjou, como queda dicho. Auianſe dilatado las bodas por ſu edad, que era poca, y por diferẽcias que nunca faltan. Concertarõ eſte año ſu dote en ciento y ſeſenta mil florines, a condicion q̃ con juramento, y por eſcritura publica renunciaſſe qualquier derecho q̃ al Reyno de Aragon pretendieſſe. Hecho eſto, deſde Barcelona con noble acõpañamiento la lleuaron a Francia, para verſe con ſu eſpoſo. Fallecio por eſte miſmo tiempo Iuan de Monfort Duque de Breraña, dexõ en doña Iuana ſu muger, hermana de dõ Carlos Rey de Nauarra, quatro hijos, cuyos nõbres ſon, Iuan, Ricardo, Artus, Guillen. Mas ſin embargo la Duqueſſa viuda, caſõ ſegunda vez con Enrique Duq̃ de Alencaſtre, el qual poco antes, vẽcido y preſo ſu cõpetidor y primo el Rey Ricardo, ſe apoderõ del Reyno de Inglaterra, y eſtaua aſsimiſmo viudo de ſu primer matrimonio, de q̃ le queda rõ tãbien muchos hijos. El año ſiguiẽte de mil y quatrocieẽtos y vno, por el mes
1401 de Março, juntõ el de Caſtilla Cortes del Reyno en Tordeſillas, en q̃ ſe eſtablecierõ prematicas buenas, las màs a propoſito de enfrenar la codicia y ãmaſias de los arrendadores, y otros miniſtros de juſticia. En Sicilia a los Veynte y ſeys de Mayo, fallecio en Catania, ciudad de cielo ſa. ludable y alegre, la Reyna propietaria doña Maria. Entendioſe que la pena que recibio por la muerte de ſu hijo, que en edad de ſiete años murio poco antes deſgraciadamente, le ocaſionõ la dolencia q̃ la priuõ de la vida. Sepultaron a la madre y al hijo, en aquella miſma ciudad. Sin embargo el Reyno quedò por don Martin ſu marido, como deudo mas cercano por derecho de la ſangre por ſu abuela la Reyna doña Leonor que fue tia de la diſunta, y con beneplacito de ſu padre el Rey de Aragon, a quien tocaua la ſucceſſion, por eſtar en grado mas cercano. Acudieron muchos principales luego a caſalle, quien con ſu hija, quien con ſu hermana. Auẽtajauaſe en hermoſura doña Blanca hija tercera del Rey de Nauarra: y auẽtajoſe en vẽtura, porque en lo de adelãte vino a heredar el Reyno de ſu padre, y de preſente en aquel caſamiẽto ſe la ganó a las demas pretendientes. Iuntaronſe los dos Reyes, de Aragõ y de Nauarra a la raya de ſus Reynos, entre Mallẽ y Cortes, para capitular y cõcluyr como en efecto lo hizieron. Entregó el padre la nouia al ſuegro de ſu mano, que en vna armada la embio deſde Valencia a Sicilia, y en ſu compañia, y por General de la flota, don Bernardo de Cabrera. Pero aſsi los deſpoſorios como la partida, fueron el año adelante, de mil y quatrocientos y dos. En el qual al Rey de Caſtilla nacio de la Reyna vna hija en Segouia a cartorze de Nouiẽbre, gran gozo de ſus padres, y de todo el Reyno. Llamoſe doña Maria, y caſõ adelante con ſu primo hermano dõ Alonſo, Rey que fue de Aragon, y de Napoles, matrimonio de q̃ no quedó ſuceſſion, por ſer eſta ſeñora mañera. 1402

Capitulo XI. Del gran Tamorlan, Scytha de nacion.

DEſpues de la jornada de Nicopoliſi tan aziaga para los Franceſſes, y para los Vngaros, como queda dicho, los Turcos entraron en gran eſperança de apoderarſe de todo el Imperio de Leuãte. En que paſſaron tan adelante, que el gran Turco Bayazete ſe puſo con todo ſu campo ſobre Coſtantinopla, ſilla de aquel Imperio, y almacen de ſus riquezas. Gran eſpanto para los de cerca, y no menor cuydado para los que caian lexos. Engañoſa es la confiança de los hõbres, vana y deleznable ſu proſperidad. Leuantoſe otra mayor tempeſtad y torueſſino al improuiſo, q̃ desbarató eſtos intentos, ſoſſegò los miedos de los vnos, y abatio el orgullo y ſoberuia de ſus contrarios. Tamorlan, natural de Scythia, hõbre de gran cuerpo y coraçon, de gentil denuedo y aparencia, y que para qualquier afrenta le eſcogierã entre mil, allegador de gente baxa, y amotinadors con eſtas mañas, de ſoldado particular y baxo ſuelo llegó a ſer gran Emperador, caudi-

caudillo de vn numero grande, y descomunal de gentes que le seguian. A penas se puede creer lo que refieren como verdadero autores muchos y graues, que júntó vn exercito de quarenta mil caualllos, y seyscientos mil Infantes. Con esta gente rompio por las Prouincias de Leuãte, a fuer de vn muy arrebatado raudal, assolaua y destruia todas las tierras por do passaua sin remedio. Los Parthos los primeros se rindieron a su valor, y le hizieron omenage. Lo de la Suria, y lo de Egypto maltratò con muertes, robos, y talas. Tenia por costumbre, cada y quando que se ponia sobre algun pueblo, enarbolar el primer dia estandartes blancos, en señal de clemencia, si le abrian las puertas sin dilacion, y se le rendian y sugetauan. El dia siguiente enarbolaua estãdartes rojos, que amenazauan a los cercados muertes y sangre. Las vanderas del dia tercero eran negras, que denunciauan sin remedio, assolaria de todo punto los moradores y la ciudad. El espanto era tan grande, que todos se le rendian a porfia: ca su fiero coraçõ ni admitia escusas, ni se dexaua por ruegos, ni por interceysion de nadie, doblegar. Sucedio que los de Beryto no se rindieron hasta el segundo dia. Conocido su yerro para apllacalle, embiaron delante las dõzellas y niños con ramos en las manos, y vestidos de blanco. No se mouio a compassion el barbaro, dado que llegados a su presencia se postraron en tierra, y con voz lastimosa pedian misericordia: antes mandò a la gente de acaualllo, que los atropellassena todos y hollassen. Vn Ginoues que seguia aquellos Reales y campò, mouido de aquella bestial fiereza, le auisò en lengua Scythica, como el que bien la sabia, se acordasse de la humanidad, y que era hombre mortal. El barbaro con rostro torcido, y semblante ayrado: Piensas (dize) que yo soy hombre? no soy sino açote de Dios, y peste del genero humano. A mucho tuuo el Ginoues de escapar con la vida, tan sañudo se mostrò. Corria lo de Asia la menor, gran peligro, por esto el gran Turco, alçado el cerco que tenia sobre Costantinopla, con todas sus fuerças y gẽtes, boluio en busca del enemigo feroz y brauo. En aquella parte del monte Tauro, llamada Stella, muy conocida por la batalla que antiguamente alli se dieron Põpeyo, y Mithridates, se acercaron los dos campos, ordenaron sus hazes. Diose la batalla, que fue muy reñida y dudosa. Pelearon de ambas partes con gran corage, los vnos como vencedores del mũdo, los otros por vencer. Finalmente la vitoria, y el campo quedò por los Scythas: los muertos llegaron a docientos mil, muchos los prisioneros, y entre ellos el mismo Emperador Bayazete, espanto poco antes de tãtas naciones. Lleuole por toda la Asia cerrado en vna jaula de hierro, y atado con cadenas de oro, como en triunfo, y para ostentacion de la vitoria. Comia solo lo que el vencedor de su mesa le echaua como a perro, y con vna increyble arrogancia, todas las vezes que subia a cauallo, ponia los pies sobre sus espaldas: trabajo y afrenta que le durò por todo lo restante de la vida. Gran burla y escarnio de su grandeza: assi ruedan y se truecan las cosas debaxo del cielo, genero de infelicidad, tanto mas mal de lleuar, quanto el paciente se vio poco antes mas encumbrado. El Rey don Enrique de Castilla, sin embargo de su poca salud no se descuydaua, ni del gouierno de sus vassallos, ni de acudir a las cosas y ocurrencias de fuera. Embiaua sus Embaxadores a los Principes, a los de cerca y a los de lexos, para informarse de todo, y trauar amistad en diuersas partes. En especial a las partes de Leuante embio a Pelayo de Sotomayor, y Fernando de Palaçuelos, para saber de las fuerças, costumbres y intentos de aquellas naciones apartadas. Estos dos Embaxadores, a caso, o de proposito se hallaron en aquella famosa batalla, que se dio entre Turcos y Scythas. El Tamorlan ganada la vitoria, los trató con muestras de benignidad y cortesia. Al dar la buelta para España, quiso los acompañasse vn su Embaxador, q̃ embio para trauar amistad cõ el Rey de Castilla. Hizo el su embaxada conforme al ordẽ

que

que traia Boluieron cõ el Alonſo Paez, Ruy Gõçalez, y Gomez de Salazar, tres Hidalgos que deſpachô el Rey, para ſa-
lu dar aquel Principe: viage largo y dificultoſo, de que los miſmos compuſierõ vn libro, que oy anda impreſſo con nombre de Itinerario, en que relatan por menudo los particulares de ſu embaxada, y muchas otras coſas, aſſaz marauillоſas, ſi verdaderas. La grãdeza y gloria del Tamorlã paſſô preſto como vn rayo. Buelto a ſu tierra, de los deſpojos y preſas de la guerra fundô la ciudad de Mercanti, y la adornô de todo lo bueno y hermoſo que robô en toda la Aſia. A ſu muerte le ſucedieron dos hijos, ni de las prendas, ni de la ventura de ſu padre. Grande coſa fuera, ſi las virtudes y el valor ſe heredaran. Sobre el partir la herencia, reſultaron diferencias entre los dos. Finalmẽte el Imperio que ſe ganô con eſfuerço y con trabajo, ſe menoſcabô por deſcuydo y floxedad. Fue eſte año deſgraciado para Portugueſſes, y Nauarros, a cauſa que fallecieron en el los herederos de aquellos Reynos. Don Alonſo, hijo mayor del Rey de Portugal, en edad de doze años. Sepultaronle en la Igleſia mayor de Braga: perdida, que aunque cauſô ſentimiento, facilmente los de aquella nacion ſe conortaron, por quedar otros muchos hermanos, los Iſãtes Duarte, Pedro, Enrique, Iuan, Fernando, y dos hermanas, doña Blanca, y doña Yſabel. En Pamplona murieron los Infantes, Luys de ſeys meſes, y Carlos de cinco años, que juntos los ſepultaron en la Igleſia mayor, en el ſepulcro del Rey don Felipe ſu tercer abuelo. El dolor de los Nauarros fue ſin conſuelo, por no quedar hijo varon, y recaer forçoſamente la corona en hembra, coſa de ordinario q̃ los vaſſallos mucho aborrecẽ. El Inuierno, ſin deſte año, y principio del ſiguiente, de mil y quatrocientos y tres, ſe continuaron las lluuias por muchos dias, con que los rios por toda Eſpaña ſe hincharon, de guiſa que ſalieron de madre, y hizieron graues daños, en particular Guadalquiuir ſubio con ſu creciente ſobre los adarues de Seuilla, y el agua llegó haſta la Igleſia de ſan Miguel, y la puerta q̃ llaman de las ataraçanas. Coſa de grande eſpanto y peligro no menor. La buena diligencia del q̃ a la ſazon regia aquella ciudad, por nombre Alonſo Perez, ayudô mucho para reparar el daño: ca ni de dia ni de noche no ſe deſcuydaua en hazer reparos, calafetear las puertas, y reparar de los muros las partes mas flacas ſin ceſſar, haſta tanto que aquella tempeſtad amanſô. La Igleſia de Toledo, deſpues de la muerte de don Pedro Tenorio, ſe eſtaua vacante, la diſcordia entre los Papas era ocaſion deſte y ſemejantes daños, que reſultauã en el Reyno. Porque de tal ſuerte quitô Caſtilla la obediencia a Benedicto, q̃ no la dio a ſu competidor: miſerable eſtado, qual ſe puede penſar, quando en el gouierno falta la cabeça, y el gouernalle. Conſiderados eſtos inconuenientes, ſe juntaron Cortes del Reyno en Valladolid, para acordar ſobre eſte punto lo que ſe deuia hazer. Acudio el de Aragon, por medio de ſus Embaxadores, en fauor de Benedicto, como ſe dixo de ſuſo: el qual a los doze de Março ſe ſalio en habito disfraçado, por el Rodano abaxo, de Auiñon, en q̃ le tuuieron los Cardenales como preſo, por eſpacio de dos años. La diligẽcia del Rey de Aragon en ſu fauor fue tal, que finalmente a los veynte y ocho de Abril, le boluieron a reconocer en Caſtilla, con ceremonia y auto muy ſolene, preſentes el Rey, los Grãdes, ricos hõbres, y prelados. Lo miſmo ſe hizo en Francia, a los veynte y ſeys de Mayo: acuerdo que deuio ſer arrebatado, pues no duró mucho tiempo. Toda viael Papa Benedicto, en virtud deſte reconocimiento y omenage, y con beneplacito del Rey, proueyó la Igleſia de Toledo, como lo deſſeaua de años atras, a los treynta de Iulio, en la perſona de dõ Pedro de Luna ſu ſobrino, hijo de ſu hermano Iuan Martinez de Luna, ſeñor de Illueca, y Gotor. Hermanos de don Pedro fuerõ Aluaro de Luna, padre del Conde ſtable dõ Aluaro, Rodrigo de Luna Prior de ſan Iuã, Iuan Martinez de Luna. Deſtos el primero fue copero, y el tercero camarero del Rey don Enrique,

1403

el

el tercero de Castilla, q̃ les hizo merce-
des, en especial a Aluaro de Luna dio a
Cañete, Iubera, y Cornago. Verdad es q̃
don Pedro se entretuuo algun tiempo en
Aragon, por negocios y dificultades que
se ofrecen de ordinario. Hallauase el Pa-
pa Benedicto en Sellõ, pueblo de la Pro-
uença, retirado por causa de la peste q̃ pi
caua por aquellas partes toda via. Alli fa
lleció el Cardenal de Pamplona, Martin
de Salua. Proueyò el Papa aquella Igle-
sia en la persona de Miguel de Salua, so-
brino del difunto, y poco despues le dio
el capelo, assi por sus meritos, q̃ fue insig
ne Iurista, como a contẽplaciõ de su tio,
que siẽpre tuuo con el, y le acõpañó en
sus trabajos, en el mismo tiẽpo q̃ los de-
mas Cardenales de su obediẽcia le desam
pararon, y se le mostraron cõtrarios. Fa-
llecio otrosi en su Estado Matheo Cõde
de Fox, pretensor del Reyno de Aragon:
intento que de todo punto cessõ, por no
dexar sucession, y porq̃ su muger doña
Iuana se concertó con el Rey su tio, por
medio de Iayme Esciriua. Señalarole tres
mil florines en cada vn año, para sus ali-
mẽtos: pequeña recompensa de vn Rey
no, q̃ al parecer de muchos sin razon le
quitaron. Mas es forçoso a las vezes ren-
dirse a la necessidad, q̃ de ordinario tie-
ne mayores fuerças q̃ la justicia y la ra-
zon. Tomado este assiento, dexò a Fran-
cia, y se boluio a su tierra, para passar en
ella su viudez y vida.

Capitulo XII. Que nacio vn hijo al Rey de Castilla.

GOozaua España de vna grande paz
y sossiego, a causa que las alteracio-
nes de dentro clamauan, y los enemigos
de fuera no se mouian, ni inquietauã, por
hallarse todos cansados con las guerras
y diferencias passadas, que mucho dura-
ron. Solo el Rey de Nauarra se hallaua
desgustado, por verse despojado de los
grãdes Estados q̃ tenia en Frãcia, de Eu-
reux, de Campaña, y de Bria. Y dado que
sobre este punto andauã Embaxadas, y se
hazia grande instancia, toda via no se al-
canҫaua cosa alguna. Y aũ el mismo por
dos vezes fue a Francia sobre lo mismo,
pero en valde. La pretẽsion era importã-
te, y claro el agravio que le hazian: acor
do pues tercera vez de prouar ventura,
por si pudiesse alcãҫar de su primo el Rey
de Frãcia, y de sus Grãdes, con presentes
y caricias, lo que la razõ y la honestidad
no auia podido alcanҫar. Encomẽdó el
gouierno del Reyno a su muger, con esta
resolucion partiose para Francia: y llega
do â aquella Corte, trató su negocio con
todas las veras, y por todos los caminos
que le parecieron a proposito para salir
cõ la demanda: gastaronse muchos dias
en demãdas y respuestas: finalmẽte se to-
mó por postrera resolucion, q̃ el de Na-
uarra se apartasse de aq̃lla pretẽsion, y sa
casse de Chiriburg, que toda via se tenia
por el, los soldados que alli tenia de guar
nicion, y q̃ en recompensa le diessen a Ne
murs, ciudad de la Gallia Celtica, con ti-
tulo de Duque: trueque a la verdad muy
desigual, y muy baxa recompensa de Es-
tados tan principales y grandes como re
nunciaua. Verdad es, q̃ le añadierõ en las
cõdiciones del cõcierto vna pẽsiõ de do-
ze mil frãcos en cada vn año, a demas de
vna grã suma de dinero q̃ para acallalle
de presente le contaron. Passò todo esto
en Paris, a nueue de Iunio, del año q̃ se cõ
taua de mil quatrocietos y quatro. Dize 1404
se, que de aquel dinero labrò este Rey dõ
Carlos en Olite, y en Tafalla, villas de
Nauarra distantes entre si por espacio de
vna legua, sendos palacios de Real mag-
nificencia, muy hermosos, y de habita-
cion muy comoda. Ca era este Principe
muy entendido, no solo en las cosas de la
paz y de la guerra, sino assimismo en las
que siruẽ para curiosidad y entretenimiẽ
to. Deziã otrosi, q̃ si la muerte no atajara
sus traças pretẽdia juntar a q̃llos dos pue
blos cõvn portico, o portal, cõtinuado y
tirado desde el vno hasta el otro. Los Re-
yes de Castilla y de Granada, a porfia se
presentauan entre si ricos y hermosos do
nes, que parecia cada qual se pretendia
adelantar en todo genero de cortesia. A
los Moros venia bien aquella amistad,
por sus pocas fuerças y su Estado, que no
era grande: al Rey de Castilla, por su

conti-

Digitized by Google

continua indiſpoſicion le era forçoſo, a-
tender mas, a conſeruarſe, que a quitar a
otros lo ſuyo. El particular el Rey Moro
embió al de Caſtilla vn preſente muy ri-
co, de oro, plata, piedras precioſas, y
adobos de veſtidos muy hermoſos, y pa-
ra que la corteſia pareciesſe mayor, lo
embiò todo con vna de ſus mugeres. Que
los Moros, ſegun ſu poſsibilidad, cada
qual acoſtumbra, a tener muchas, en eſ-
pecial los Reyes: que es la cauſa, de eſti-
mallas de ordinario en poco, por repar-
tirſe la aficion entre tantas. Las obras fi-
nalmente eran tales, y las mueſtras de a-
mor, que baſtáran, a ligallos, y hermana-
llos por mucho tiempo, ſi pegára bien
la amiſtad, y fuesſe durable, entre los que
ſe diferencian en la creencia, y religion.
Aſsi poco adelante ſe rompio la guerra
entre eſtos dos Reyes, como ſe vera en ſu
lugar. En Roma fallecio el Papa Bonifa-
cio nono a primero de Otubre. Iuntaron-
ſe ſus Cardenales en conclaue, y con
toda prieſſa nombraron por ſucesſor del
difunto al Cardenal Coſmato Meliora-
to natural de Sulmona ciudad del Abru-
zo en el Reyno de Napoles, a los diez y
ſiete del miſmo mes. Llamóſe Inocen-
cio ſeptimo. Su Pontificado fue breue de
ſolos dos años, y veynte dias. Acometie-
ron de nueuo con eſta ocaſion los Prin-
cipes, a concertar los Papas, y vnir la Igle
ſia. Vſaron de las diligencias poſsibles,
pero todo ſu trabajo fue en vano. Alega-
uan las partes, que no hallauan lugar ſe-
guro, en que juntarſe. Todo era color, y
hazer del juego maña, para entretener
la gente, y engañar en graue perjuyzo
de toda la Igleſia. En eſpecial el Papa
Benedicto como mas artero, y duro, por
ningun camino ſe doblegaua, ſi bien deſ-
amparado de la mayor parte de ſus amigos, y valedores, andaua de vna parte a
otra, ſin hallar lugar, que le contentaſſe,
ni perſona alguna, de quien fiarſe: tan ſoſ-
pechoſos le eran los de ſu caſa, como los
eſtraños. Bien es verdad, que muchas per-
ſonas ſeñaladas por ſu doctrina, y ſanta vi-
da defendian ſu partido, y le ſeguian: en-
tre otros fray Vicente Ferrer, gran gloria
de Valencia ſu patria, y de ſu Orden de
S. Domingo, por el buen olor que de
ſi daua, y el gran fruto que hizo en todas
las partes, en que predicó la palabra de
Dios, que fueron muchas, como trompe-
ta del Eſpiritu ſanto, y gran miniſtro del
Euangelio. Auerigueſe, que las naciones
eſtrañas le entendian, ſi bien predicaua en
ſu lengua vulgar, los Italianos, los Fran-
ceſes, los Caſtellanos: gracia ſingular, y
deſpues de los Apoſtoles a el ſolo conce-
dida. Los milagros que obraua, y con que
acreditaua ſu doctrina, eran muy ordina-
narios: daua viſta a los ciegos, ſanaua co-
jos, mancos, enfermos, y aun reſucitaua
los muertos. Todo lo haze mas creyble,
lo que ſe dize de la innumerable mu-
chedumbre de gente, que por ſu medio
ſaljo de las profundas tinieblas de vicios,
y de ignorancia, en que eſtauan. De los
viciosos que conuirtio no dire nada, en
ſola Eſpaña por ſu predicacion ſe bautiza-
ron ocho mil Moros, y treynta y cin-
co mil Iudios: coſa marauilloſa. En par-
ticular en el Obiſpado de Palencia ſe hi-
zieron Chriſtianos caſi todos los Iudios
que por ſer hazendados, y en fauor del
Bautiſmo quedar libres de diezmos, y o-
tros pechos, y derramas, las rentas del
Obiſpo don Sancho de Rojas, que a la ſa-
zon lo era de aquella ciudad, ſe adelga-
zaron de ſuerte, que le fue neceſſario, ha-
zer recurſo al Rey, y ganar vn priuile-
gio Real, que oy ſe mueſtra, en que le con-
cede, para recompenſa de aquel daño,
cierta cantia de marauedis de las rentas
Reales. La alegria que por eſta cauſa re-
ſultaua en todo el Reyno, ſe aumentò con
el parto de la Reyna, que en Toro en el
Monaſterio de ſan Franciſco Viernes a los
ſeys de Março del año de mil y quatro-
cientos y cinco, pario vn Infante, que ſe
llamò del nombre de ſu abuelo, el prin-
cipe don Iuan: el gozo de todos fue tan-
to mayor, quanto mas deſconfiados eſ-
tauan, por la dilacion, y la poca ſalud del
Rey. Hizieronſe fieſtas, y regozijos por
todas las partes. Los Principes eſtraños
embiaron ſus embaxadas, para congratu-
larſe por el nacimiẽto del Infante. La Rey-
na otroſi alcançó del Rey con eſta oca-
ſion de ſu parto, que perdonaſſe, ê hizieſſe
mer-

1405

merced a don Pedro de Caſtilla ſu primo, niño de poca edad. Don Iuan ſu padre, hijo del Rey don Pedro fallecio poco antes deſte tiempo en la priſion, en que le tenian en el Caſtillo de Soria. De ſu muger doña Eluira, hija del miſmo Alcayde Beltran Eril, dexò dos hijos don Pedro, y doña Coſtança: la hija vino a las manos del Rey, y por ſu orden hizo profeſsion en ſanto Domingo el Real Monaſterio de Madrid. Don Pedro ſe huyò, que le pretendian poner en priſion. La culpa del padre, y de los hijos no era otra, ſino tener el vno por padre, y los otros por abuelo, aquel Principe deſgraciado: que muchas coſas hazen los Reyes para ſu ſeguridad, que parecen exorbitantes. Compadecioſe la Reyna de aquel moço: mandole poner detras de las cortinas de la cama. Venida la ocaſion que el Rey entrò, a viſitalla, le ſuplicò por el perdon. Otorgò el Rey con ſu demanda, que no era juſto en aquella ſazon, negalle coſa alguna. Sacaronle a la hora veſtido de Clerigo, para que le beſaſſe la mano. Dioſela con amoroſo ſemblante, y para que ſe ſuſtentaſſe en los eſtudios, le prouueyo del Arcediana-nato de Alarcon. Adelante le promouieron al Obiſpado de Oſma, y finalmente al de Palencia. Suplio la nobleza ſus faltas en particular tuuo poca cuenta con la honeſtidad. De dos mugeres: la vna Iſabel de nacion Ingleſa: y la otra Maria Bernar da dexò muchos hijos, quatro varones, don Alonſo, don Luys, don Sancho, y dò Pedro, y otras tantas hembras, doña Aldonça, doña Iſabel, doña Catalina, doña Coſtança. Deſtos, y principalmente de don Alonſo, que tuuo ſiete hijos de legitimo matrimonio, deſciende la caſa, y linage de Caſtilla, aſſaz eſtendida, y grande, aunque de no mucha renta, ni Eſtado. En Guadalajara fallecio don Diego Hurtado de Mendoça Almirante del mar. Sucedieròle en ſus Eſtados, y tierras Iñigo Lopez de Mendoça ſu hijo, que adelante fue el primer Marques de Santillana: en el oficio de Almirante don Alonſo Enriquez hermano menor de don Pedro, Conde de Traſtamara, ambos nietos de don Fadrique Maeſtre de Santiago.

Cap. XIII. De la guerra que ſe hizo contra Moros.

EL Reyno de Aragon por eſte tiempo andaua alborotado, y mas Zaragoça, por cauſa de dos vandos, y parcialidades, cuyas cabeças eran de la vna Martin Lopez de Lanuça, de la otra Pedro Cerdan, hombres poderoſos en rentas, y vaſſallos. En Valencia aſsi miſmo preualecian otros dos vandos, el de los Soleres, y el de los Centellas. Trauauan a cada paſo paſsion entre ſi, y riñas: matauanſe, y robauanſe las haziendas, ſin que la juſticia les pudieſſe yr a la mano. Iuntò el Rey Cortes en Maella villa de Aragon, a propoſito de aſſentar el gouierno, y apaciguar las alteraciones, que ponian a todos en cuydado. En aquellas Cortes ſe eſtablecieron leyes muy buenas, vnas para acudir a los inconuenientes preſentes: otras, que ſe guardaſſen ſiempre, endereçadas todas al bien, y pro comun. Ordenoſe demas deſto, que el Rey don Martin de Sicilia, lo mas preſto que fueſſe poſsible, vinieſſe a Eſpaña, para que ſe acoſtumbraſſe, a guardar los fueros de Aragon, y no quiſieſſe adelante atropellar ſus libertades, y gouernar aquel Reyno, a fuer de los demas, a ſu aluedrio, y voluntad. Sabida el eſta determinacion, la voluntad del Rey ſu padre, y de todo el Reyno, apreſtado que ouo vna armada ſe hizo a la vela en Trapana ciudad de Sicilia: de camino ſaltò en tierra en Niza ciudad del Piamõte, para viſitar, y hazer omenage al Papa Benedicto, que a la ſazon ſe hallaua en aquellas partes, con voz de querer dar corte con ſu competidor en aquellas diferencias y debates tan reñidos. Halloſe preſente a caſo, ò de propoſito a la habla Luys Duque de Anjou, que ſe llamaua Rey de Napoles, y por el derecho de ſu muger pretendia el Reyno de Aragon: mas por medio del Pontifice ſe concertaron, y apaziguaron. Deſpedida eſta habla ſe tornò a embarcar el Rey de Sicilia, y a los tres de Abril finalmente ſurgio en la playa de Barcelona. Por ſu venida hizierõ fieſtas por todo el Reyno, que penſauã, ſeria

seria por largo tiempo: mas engañoles su esperança; porque con color que los de aquella isla no sossegauan del todo, y que de nueuo don Bernardo de Cabrera con ocasion de su ausencia se tomaua mas autoridad, y mano en el gouierno, de lo que era razon, dexando las cosas medio compuestas en Aragon, a los seys de Agosto en la misma armada en que vino, se embarcò en Barcelona, y passò en Sicilia. Con su llegada mandò luego a don Bernardo de Cabrera salir de palacio, y poco despues de toda la isla, con orden de presentarse delante de su padre el Rey de Aragon, para descargarse de las culpas, que le achacauan. Hizo el, lo que le fue mandado, y partio para España, en sazon que por el principio del mes de Nouiembre llegaron a Barcelona quatro estatuas de plata vaziadas, y sinceladas, y sembradas de pedreria, que embiò el Papa Benedicto, para que pusiessen en ellas las reliquias, que en Zaragoça tenian de los santos Martyres Valerio, Vincencio, Laurencio, Engracia, para sacallas con esta pompa en las processiones mas solennes, y generales. En Castilla se continuaua la conuersion de los Indios, y aun para domeñar a los obstinados, y duros, se ordenò de nueuo entre otras cosas, que los Indios no pudiessen dar a logro, cosa entre ellos muy vsada: y que para ser conocidos, traxessen sobre el ombro derecho por señal, vn redondo de paño roxo, como tres dedos de ancho. Lo mismo tres años adelante se ordenò de los Moros, que traxessen otro redondo, algo mayor, de paño azul en forma de luna menguada; y lo que es mas, veynte y cinco años antes, deste en que vamos, establecio el Rey don Iuan el primero en las Cortes de Soria, que las mancebas de los Clerigos se distinguiessen de las mugeres honestas, por vn prendedero de paño bermejo tan ancho como los tres dedos, que les mandò traer sobre el tocado. Leyes muy buenas, pero que no se yo, si en algun tiempo se guardaron. Lo que toca a los Indios, el tiempo presente se pidio por el Reyno, en las Cortes que los meses passados, para jurar al Principe don Iuan

Peticion. 9. año 1380.

A rezien nacido, se juntaron en Valladolid, y el Rey lo otorgò por vna ley, que publicò en esta razon en la villa de Madrid a los veynte y vn dias de Deziembre. Ca auia passado a aquellas partes, para proueer a la guerra de Granada, que pensaua hazer de proposito, a causa, que aquel Rey sin embargo de los conciertos, y amistad, se apoderò por fuerça de la villa de Ayamonte puesta a la boca de Guadiana, por la parte que desagua en el mar, y la quitò a Aluaro de Guzman, cuya era: demas que no queria pagar el tributo, y las parias, que conforme a los conciertos passados deuia pagar cada vn año. Toda via antes de venir a rompimiento, intentò el Rey de Castilla, si le podria poner en razon con vna embaxada, que le embiò, para requerille de paz, y que no diesse lugar a aquellas nouedades, y demasias. El Moro orgulloso por lo hecho, y por pensar, que aquella embaxada procedia de temor, y flaqueza, no solo no quiso hazer enmienda de lo passado, antes por principio del año mil y quatrocientos y seys embiò golpe de gente, que rompiessen por el territorio de Baeça, como lo hizieron en graue daño de aquella comarca. Salieron al encuentro Pedro Manrique frontero en aquella parte, Diego de Benauides, y Martin Sanchez de Rojas con la gente que pudieron en aquel aprieto apellidar. Alcançaron a los enemigos, que gran caualgada lleuauan cerca de la villa de Quesada. Pelearon con ygual esfuerço, sin reconocerse ventaja, hasta que cerrò la noche, y la escuridad los despartio. Los Christianos juntos y cerrados rompieron por medio de los enemigos, para mejorarse de lugar en vn peñol, que cerca cae: Que fue señal de flaqueza: demas que en la pelea perdieran mucha gente, y entre ellos personas de cuenta, en particular Martin Sanchez de Rojas, Alonso Daualos, el Mariscal Iuan de Herrera, y Garci Aluarez Osorio, que si bien vendieron caro sus vidas, quedaron tendidos en el campo. Esta batalla llaman la de los Collejares. El Rey don Enrique sin embargo de su poca salud no se descuydaua en velar, y mirar por todo. En

B

C

D

E

1406

Digitized by Google

Madrid, do eſtaua, conuocò Cortes para la ciudad de Toledo, queria con acuerdo del Reyno, proueer de todo lo neceſſario para aquella guerra, que cuydauan, ſeria larga. El de Nauarra concluydas las coſas en Francia, de la manera que de ſuſo queda dicho, al dar la buelta, paſſò por Narbona, dende atraueſſò a Cataluña, y en Lerida por el mes de Março, ſe vio con el de Aragon, que le feſtejò en aquella ciudad, y en Zaragoça magnificamente, como lo pedia la razon. Llegò finalmente a Pamplona, y en aquella ciudad celebrò el caſamiento, que de tiempo atras tenia concertado de ſu hija doña Beatriz, menor que doña Blanca, con Iaques de Borbon Conde de la Marca, perſona en quien la nobleza, gentil diſpoſicion, y deſtreza en las armas, corrian a las parejas. Hizieronſe las bodas a los catorze de Setiembre. En el qual mes junto al caſtillo de Monaco en la coſta de Genoua fallecio de peſte Miguel de Salua Cardenal de Pamplona, que andaua en compañia del Papa Benedicto, infeccion de que por aquella comarca perecio mucha gente. Sepultaron ſu cuerpo en el Monaſterio de ſan Franciſco de Niza, ſucediole en el Obiſpado de Pamplona, que vacò por ſu muerte, Lanceloto de Nauarra, en ſazon que canſada Francia de las largas del Papa Benedicto, en renunciar, como le pedian, y vnir la Igleſia, de nueuo le tornarò a negar la obediencia, y apartarſe de ſu deuocion.

Cap. XIIII. De la muerte del Rey don Enrique.

TEnianſe Cortes de Caſtilla en Toledo, que fueron muy ſeñaladas, por el concurſo grande que de todos los Eſtados acudieron, por la importancia de los negocios, que en ellas ſe trataron, y mucho mas por la muerte, que en aquella ſazon, y ciudad ſobreuino al Rey. Hallaronſe en ellas don Iuan Obiſpo de Siguença en ſu nombre, y como Gouernador, ſede vacante, del Arçobiſpo de Toledo, que el electo don Pedro de Luna, aun no era venido a aquella Igleſia: don Sancho de Rojas Obiſpo de Palencia, don Pablo Obiſpo de Cartagena, don Fadrique Conde de Traſtamara, don Enrique de Villena Maeſtre de Calatraua dos años auia, por muerte de Gonçalo Nuñez de Guzman, don Ruy Lopez Daualos Condeſtable, Iuan de Velaſco, Diego Lopez de Zuñiga, y otros ſeñores, y ricos hombres. Luego al principio deſtas Cortes ſe le agrauò al Rey la dolencia, de guiſa que no pudo aſsiſtir. Preſidiò en ſu lugar ſu hermano el Infante don Fernando: las neceſſidades apretauan, y la falta de dinero para hazer la guerra a los Moros, y enfrenar ſu oſadia. Traroſe ante todas coſas, que el Reyno ſiruieſſe con alguna buena ſuma, tal que pudieſſen aſoldar catorze mil de acauallo, cinquenta mil peones, armar treynta galeras, y cinquenta naues, apreſtar, y lleuar ſeys tiros grueſſos, que nueſtros Coroniſtas llaman lombardas, creo de Lombardia, de do vinieron primero a Eſpaña, ò porque alli ſe inuentaron, ciẽ tiros menores con los demas pertrechos, y municiones, y almazen. Que todo eſto y no menos cuydauan, ſeria neceſſario para de vna vez acabar con la Moriſma de Eſpaña, como todos deſſeauan. Los Procuradores del Reyno lleuauã mal que ſe recogieſſe del pueblo tan gran ſuma de dinero, como era meneſter, para juntar tantas fuerças, por eſtar todos muy gaſtados con las impoſiciones paſſadas: mayormente que los Obiſpos no venian, en que alguna parte de aquel ſeruicio ſe echaſſe ſobre los Eccleſiaſticos. Ouo demandas, y reſpueſtas, y dilaciones, como es ordinario. Finalmente acordaron, que de preſente ſiruieſſen para aquella guerra con vn millon de oro; gran ſuma para aquellos tiempos, en eſpecial que ſe puſo por condicion, ſino fueſſe baſtante aquella cantidad, que ſe pudieſſen hazer nueuas derramas ſin conſulta, ni determinacion de Cortes. Tan grande era el deſſeo, que todos tenian, de ver acabada aquella guerra. El ſueldo que en aquella ſazon ſe daua a vn hombre de acauallo, era por cada dia veynte marauedis, y al peon la mitad. La buena diligencia

gencia del Infante don Fernando, y ſu buena traça hizo, que ſe allanaſſen todas las dificultades. Llegô en eſto nueua, que en Roma fallecio el Papa Inocencio a los ſeys de Nouiembre, y que los Cardenales a gran prieſſa puſieron en ſu lugar al Cardenal Angelo Corario ciudadano de Venecia, a los treynta del miſmo mes, que ſe llamô en el Pontificado Gregorio duodecimo. Aſsi miſmo en el mayor calor de las Cortes fallecio el Rey don Enrique en la miſma ciudad de Toledo a veynte y cinco de Deziembre, prin
1407 cipio del año del Señor mil y quatrocientos y ſiete. Tenia veynte y ſiete años de edad: dellos reynô los diez y ſeys, dos meſes, y veynte y vn dias. Dexô en la Reyna ſu muger al Principe don Iuan, y a las Infantas doña Maria, y doña Catarina, que le naciera poco antes. Sepultaronle en el habito de ſan Franciſco en la ſu Capilla Real de Toledo. El ſentimiẽto de los vaſſallos fue grande, y las lagrimas muy verdaderas. Veîanſe priuados de vn Principe de valor en lo mejor de ſu edad, y el Reyno como naue ſin piloto, y ſin gouernalle, expueſto a las olas, y tempeſtades, que en ſemejantes tiempos ſe ſuelen leuantar. Fue eſte Principe apazible de condicion, afable, y liberal, de roſtro bien proporcionado, y agraciado, mayormente antes que la dolencia le deſfiguraſſe, bien hablado, y eloquente, y que en todas las coſas que hazia, y dezia, ſe ſabia aprouechar de la maña, y del artificio. Deſpachaua ſus Embaxadores a los Principes Chriſtianos, y Moros, a los de cerca, y a los de lexos, con intento de informarſe de ſus coſas, y de todo recoger prudencia para el buen gouierno de ſu Reyno, y de ſu caſa; y para ſaber en todo repreſentar Mageſtad, a que era muy inclinado. Del valor de ſu animo, y de ſu prudencia, dio baſtante teſtimonio vn famoſo hecho ſuyo, y vna reſolucion notable. Al principio que ſe encargô del gouierno, guſtaua de reſidir en Burgos. Entreteniaſe en la caça de codornizes, a que era mas dado, que a otro genero de monteria, ô volateria. Auino, que cierto dia boluio del campo canſado algo tarde.

A No le tenian coſa alguna apreſtada para ſu yantar. Preguntada la cauſa, reſpondio el deſpenſero, que no ſolo le faltaua el dinero, mas aun el credito para mercarlo neceſſario. Marauilloſe el Rey deſta reſpueſta: diſsimuló empero, con mandalle por entonces, que ſobre vn gauan ſuyo mercaſſe vn poco de carnero, con que y las codornizes que el traîa, le adereçaſſen la comida. Siruiole el miſmo deſpenſero a la meſa, quitada la capa en lugar B de los pages. En tanto que comia, ſe mouieron diuerſas platicas. Vna fue, dezir, que muy de otra manera ſe tratauan los Grandes, y mucho mas ſe regalauan. Era aſsi, que el Arçobiſpo de Toledo, y el Duque de Benauente, el Conde de Traſtamara, don Enrique de Villena, el Conde de Medina Celi, Iuan de Velaſco, Alonſo de Guzman, y otros ſeñores, y ricos hombres deſte jaez ſe juntauã de ordinario en C combites, que ſe hazian vnos a otros, como en turno. Auino, que aquel miſmo dia todos eſtauan combidados para cenar con el Arçobiſpo, que hazia tabla a los demas. Llegada la noche el Rey disfraçado ſe fue, a ver lo que paſſaua, los platos muchos en numero, y muy regalados los vinos, la abundancia en todo. Notô cada coſa con atencion, y las platicas mas en D particular, que ſobre meſa tuuierõ, en que por no rezelarſe de nadie, cada vno relatô las rentas, que tenia de ſu caſa, y las penſiones, que de las rentas Reales lleuaua. Aumentoſe con eſto la indignacion del Rey, que los eſcuchaua, determinô tomar enmienda de aquellos deſordenes: para eſto el dia ſiguiente luego por la mañana hizo, corrieſſe voz por la Corte, que eſtaua muy doliente, y queria otorE gar ſu teſtamento. Acudieron a la hora todos eſtos ſeñores al caſtillo, en que el Rey poſaua. Tenia dado orden, que como vinieſſen los Grandes, hizieſſen ſalir fuera los criados, y ſus acompañamientos. Hizoſe todo aſsi, como lo tenia ordenado. Eſperaron los Grandes en vna ſala por grã eſpacio todos juntos. A medio dia entrô el Rey armado, y deſnuda la eſpada. Todos quedaron atonitos, ſin ſaber lo que queria dezir aquella repreſentaciô,

nien que para ria el disfraz. Leuantaronse en pie, el Rey se assentò en su silla, y sitial con talante (a lo que parecia) sañudo. Boluiose al Arçobispo, preguntole, quantos son los Reyes, que aueys conocido en Castilla? la misma pregunta hizo por su orden a cada qual de los otros. Vnos respondieron: Yo conocí tres, yo quatro: el q̃ mas, dixo cinco. Como puede ser esto (replicò el Rey) pues yo de la edad que soy, he conocido no menos que veynte Reyes? Marauillados todos de lo que dezia, añadio: Vosotros todos, vosotros soys los Reyes en graue daño del Reyno, mengua, y afrenta nuestra: pero yo harè, que el Reynado no dure mucho, ni passe adelante la burla, que de nos hazeys. Iunto con esto en alta voz llama los ministros de justicia con los instrumentos, que en tal caso se requieren, y seyscientos soldados, que de secreto tenia apercebidos. Quedaron atonitos los presentes: el de Toledo, como persona de gran coraçon, puestos los inojos en tierra, y con lagrimas pidio perdon al Rey, de lo en que errado le auia: lo mismo por su exemplo hizieron los demas: ofrecen la enmienda, sus personas, y haziendas, como su voluntad fuesse, y su merced. El Rey desque los tuuo muy amedrentados, y humildes, de tal manera les perdonò las vidas, que no los quiso soltar, antes que le rindiessen, y entregassen los castillos, que tenian a su cargo, y contassen todo el alcance, que les hizieron de las rentas Reales, que cobraron en otro tiempo. Dos meses que se gastaron en assentar, y concluyr estas cosas, los tuuo en el castillo detenidos. Notable hecho, con que ganò tal reputacion que en ningun tiempo los Grandes estuuieron mas rendidos, y mansos. El temor les durò por mas tiempo, como suele, que las causas de temer. De seueridad semejante vsò en Seuilla, en las rebueltas que traian el Conde de Niebla, y Pero Ponce: y aun el castigo fue mayor, que hizo justiciar mil hombres, que hallò en el caso mas culpados. Benefició las rẽtas Reales, por su industria, y la del Infante su hermano, de suerte que grandes sumas se recogian cada vn año en sus tesoros, que hazia guardar en el Alcaçar de Madrid: al qual para mayor seguridad arrimò las torres, que oy tiene antiguas, pero de buena estofa. Suyo es aquel dicho: *Mas temo las maldiciones del pueblo, que las armas de los enemigos.* Assi llegò, y dexò grandes tesoros sin pesadumbre, y sin gemido de sus vassallos, solo con tener cuenta, y cuydado con sus rentas, y escusar los gastos sin proposito: virtud de las mas importantes de vn buen Principe.

Cap. XV. Que alçarõ por Rey de Castilla a dõ Iuan el segũdo.

HEcho el enterramiento, y las exequias del Rey don Enrique, con la magnificencia que era razon, y con toda representacion de Magestad, y tristeza, los Grãdes se comunicaron, para nombrar successor, y hazer las ceremonias, y omenages, que en tal caso se acostumbran. No eran cõformes los pareceres, ni todos hablauan de vna misma manera. A muchos parecia cosa dura y peligrosa, esperar, que vn Infante de veynte y dos meses tuuiesse edad competente, para encargarse del gouierno. Acordauanse de la minoridad de los Reyes passados, y de los males, que por esta causa se padecieron por todo aquel tiempo. Leyose en publico el testamento del Rey difunto, en que disponia, y dexaua mandado, que la Reyna su muger, y el Infante don Fernando su hermano se encargassen del gouierno del Reyno, y de la tutela del Principe. A Diego Lopez de Zuñiga, y Iuan de Velasco encomendò la criança, y la guarda del niño, la enseñança a don Pablo Obispo de Cartagena, para que en las letras fuesse su maestro, como era ya su Chanciller mayor, hasta tanto que el Principe fuesse de edad de catorze años. Ordenò otrosi, que los tres atendiessen solo al cuydado, que se les encomendaua, y no se empachassen en el gouierno del Reyno. Algunos pretẽdian, que todas estas cosas se deuian alterar: alegauan, que el testamento se hizo vn dia antes dela muerte del Rey, quando no estaua muy entero, antes tenia alterada la cabeça, y el sẽtido: q̃ no era razon por ningun respe-

reſpecto dexar el Reyno expueſto a las tempeſtades, que forçoſamente por eſtas cauſas ſe leuantarian Deſto ſe hablaua en ſecreto, deſto en publico, en las plaças y corrillos. Verdad es, que ninguno ſe adelantaua, a declarar la traça que ſe deuia tener, para euitar aquellos inconuenientes: todos eſtauan a la mira, ninguno ſe queria aueturar, a ſer el primero. Todos ponian mala voz en el teſtamento, y lo diſpueſto en el: pero cada qual aſsimiſmo temia, de ponerſe a rieſgo, de perderſe, ſi ſe declaraua mucho. Ofreciaſeles, que el Infante don Fernando los podria ſacar de la congoxa, en que ſe hallauan, y de la cuyta, ſi ſe quiſieſſe encargar del Reyno: mas rezelauanſe, que no vendria en eſto, por ſer de ſu natural tẽplado, manſo, y de gran modeſtia: virtudes que cada qual les daua el nombre que le parecia, quien de miedo, quien de floxedad, quien de coraçon eſtrecho, finalmente de los vicios que mas a ellas ſe ſemejan. La auſencia de la Reyna, y ſer muger, y eſtrangera, daua ocaſion a eſtas platicas. Entreteniaſe a la fazon en Segouia con ſus hijos, cubierta de luto, y de triſteza, aſsi por la muerte de ſu marido, como por el rezelo que tenia, en que pararian aquellas coſas, que ſe remouian en Toledo. Los Grandes comunicado el negocio entre ſi, al fin determinaron, dar vn tiento al Infante don Fernando. Tomó la mano don Ruy Lopez Daualos, por la autoridad que tenia de Condeſtable, y por eſtar mas declarado que ninguno de los otros. Paſſaron en ſecreto muchas razones primero, deſpues en preſencia de otros de ſu opinion le hizo, para animalle, que ſe moſtraua muy tibio, vn razonamiẽto muy penſado deſta ſuſtancia. Nos, ſeñor, os combidamos con la Corona de vueſtros padres, y abuelos, reſolueion cumplidera para el Reyno, honroſa para vos, ſaludable para todos. Para que la oferta ſalga cierta, ninguna otra coſa falta ſino vueſtro conſentimiento: ninguno ſera tan oſado, que haga contradicion a lo que tales perſonages acordaron. No ay en nueſtras palabras engaño, ni liſonja. Subira la cumbre del mando, y del ſeñorio por malos caminos, es coſa fea: mas

A deſamparar al Reyno, que de ſu voluntad ſe os ofrece, y ſe recoge al amparo de vueſtra ſombra en el peligro, mirad, no parezca floxedad, y couardia. La naturaleza de la poteſtad Real, y ſu origen enſeñan baſtantemente, que el cetro ſe puede quitar a vno, y dar a otro, conforme a las neceſsidades que ocurren. Al principio del mundo viuian los hombres derramados por los campos a manera de fieB ras, no ſe juntauan en ciudades, ni en pueblos: ſolamente cada qual de las familias reconocia, y acataua al que entre todos ſe auentajaua en la edad, y en la prudencia. El rieſgo que todos corrian, de ſer oprimidos de los mas poderoſos, y las contiẽdas que reſultauan con los eſtraños, y aun entre los miſmos pariẽtes, fueron ocaſion, que ſe juntaſſen vnos con otros, y para mayor ſeguridad ſe fugetaſſen, y tomaſſen por cabeça, al que entendian, con C ſu valor, y prudencia los podria amparar, y defender de qualquier agrauio, y demaſia. Eſte fue el origen, q̃ tuuieron los pueblos, eſte el principio dela MageſtadReal, la qual por entonces no ſe alcançaua por negociaciones, ni ſobornos; la templança, la virtud, y la inocencia preualecian. Aſsi miſmo no paſſaua por herencia de padres a hijos: por voluntad de todos, D y de entre todos ſe eſcogia, el que deuia ſuceder al que moria. El demaſiado poder de los Reyes hizo, que heredaſſen las Coronas los hijos a vezes de pequeña edad, de malas, y dañadas coſtumbres. Que coſa puede ſer mas perjudicial, que entregar a ciegas, y ſin prudencia al hijo, ſea el que fuere, los teſoreros, las armas, las prouincias? y lo que ſe deuia a la virtud, y meritos de la E vida, dallo, al que ninguna mueſtra ha dado, de tener baſtantes prendas? No quiero alargarme mas en eſto, ni valerme de exemplos antiguos, para prueua de lo que digo. Toda via es aueriguado, que por la muerte del Rey don Enrique el primero ſucedio en eſta Corona, no doña Blanca ſu hermana mayor, que caſara en Francia, ſino doña Berenguela, acuerdo muy acertado, como lo moſtrô la ſantidad, y perpetua felicidad,

„ de don Fernando ſu hijo. El hijo menor
„ del rey don Alonſo el Sabio la ganò a los
„ hijos de ſu hermano mayor el Infante dõ
„ Fernando; porque con ſus buenas partes
„ daua muestras de Principe valeroſo. Para
„ que ſon coſas antiguas? Vueſtro abuelo
„ el Rey don Enrique quitò el Reyno a ſu
„ hermano, y priuò a las hijas de la heren-
„ cia de ſu padre. Que ſi no ſe pudo hazer,
„ ſera forçoſo, confeſſar, que los Reyes paſ-
„ ſados no tuuieron juſto titulo. Los años
„ paſſados en Portugal el Maeſtre de Auis
„ ſe apoderò de aquel Reyno, ſi con razon,
„ ſi tyranicamente, no es deſte lugar, apu-
„ rallo: lo que ſe ſabe, es, que haſta oy le ha
„ conſeruado, y mantenidoſe en el contra
„ todo el poder de Caſtilla. De menos tiẽ-
„ po acà dos hijas del Rey don Iuan de A-
„ ragon perdieron la Corona de ſu padre,
„ que ſe dio a don Martin hermano del di-
„ funto, ſi bien ſe hallaua auſente, y ocupa-
„ do en allanar a Sicilia. Que ſiempre ſe tu-
„ uo por juſto, mudaſſe la comunidad, y el
„ pueblo conforme a la neceſsidad que ocu
„ rrieſſe, lo que ella miſma eſtableció, por
„ el bien comũ de todos. Si combidaramos
„ con el mando a alguna perſona eſtraña,
„ ſin nobleza, ſin partes, pudieraſe reprehẽ-
„ der nueſtro acuerdo. Quien tendra por
„ mal, que queramos por Rey vn Principe
„ de la alcuña Real de Caſtilla, y que en vi-
„ da de ſu hermano tenia en ſu mano el go-
„ uierno? Mirad pues, no ſe atribuya antes
„ a mal, no hazer caſo, ni reſponder a la vo-
„ luntad, que grandes, y pequeños os mueſ-
„ tran; y por eſcuſar el trabajo, y la carga,
„ deſamparar a la patria comun, que de
„ verdad tendidas las manos ſe mete deba-
„ xo las alas, y ſe acoge al abrigo de vueſ-
„ tro amparo en el aprieto, en que ſe halla.
„ Eſto es finalmente lo que todos ſuplica-
„ mos: que encargaros vſeys en el gouierno
„ deſtos Reynos de la templança a vos aco-
„ ſtumbrada, y deuida, no ſera neceſſario.
„ Deſpues deſtas razones los demas Gran-
des que preſentes eſtauan, ſe adelantaron
cada qual por ſu parte, para ſuplicalle,
aceptaſſe. No faltò, quien alegaſſe profe-
cias, y reuelaciones, y pronoſticos del
Cielo en fauor de aquella demanda. A to
doeſto el Infante con roſtro meſurado
A y ledo, replicò, y dixo, no era de tanta co-
dicia ſer Rey, que ſe ouieſſe de menoſ-
preciar la infamia, que reſultaria contra
el, de ambicioſo, è inhumano, pues deſpo-
jaua vn niño inocente; y menoſpreciaua
lâ Reyna viuda, y ſola, a cuya defenſa
toda buena razon le obligaua: demas de
las alteraciones, y guerras que forçoſamẽ
te en el Reyno ſobre el caſo ſe leuantariã.
Que les agradecia aquella voluntad, y el
B credito, que moſtrauan tener de ſu perſo-
na: pero que en ninguna coſa les podia
mejor recompenſar aquella deuda, que en
dalles por Rey, y ſeñor al hijo de ſu her-
mano, ſu ſobrino, por cuyo reſpecto, y
por el pro comun de la patria el no ſe
queria eſcuſar de ponerſe a qualquier rieſ-
go, y fatiga, y encargarſe del gouierno, ſe-
gun q̃ el Rey ſu hermano lo dexò diſpueſ-
to. Solo en ninguna manera ſe podria per
C ſuadir, de tomar aquel camino agrio, y aſ-
pero, que le moſtrauan. Concluydo eſto
poco deſpues juntò los ſeñores, y Prela-
dos en la Capilla de don Pedro Tenorio,
que eſtâ en el clauſtro de la Igleſia ma-
yor. El Condeſtable don Ruy Lopez, por
ſi a caſo auia mudado el parecer, le pre-
guntò alli en publico, a quien queria al-
çaſſen por Rey. El con ſemblante demu-
dado, reſpondio en voz alta. A quien, ſino
al hijo de mi hermano? Con eſto leuan-
D taron los eſtandartes, como es de coſtum
bre, por el Rey don Iuan el ſegundo, y los
reyes de armas le pregonaron por Rey:
primero en aquella junta, y conſeguien-
temente por las calles, y plaças de la ciu-
dad. Gran credito ganò de modeſtia, y
templança el Infante don Fernando, en
menoſpreciar, lo que otros por el fuego,
y por el hierro pretenden. Los miſmos
que le inſiſtieron, aceptaſſe el Reyno, no
acabauan de engrandecer ſu lealtad, ca-
E mino por donde ſe endereçò a alcançar
otros muy grandes Reynos, que el Cielo
por ſus virtudes le tenia reſeruados. Fue
la gloria de aquel hecho tanto mas de eſ-
timar, que ſu hermano al fin de ſu vida
andaua con el torcido, y no ſe le moſtraua
fauorable, por reportes de gẽtes que ſue-
len inficionar los Principes, para derribar
a los que ellos quieren, y ganar gracias

con

con hallar en otros tachas: demas que naturalmente ſon ſoſpechoſos y odioſos a los que mandan los que eſtan mas cerca para ſucederles en ſus Eſtados. Verdad es, que poco antes de ſu muerte vencido de la bondad del Infante, trocò aquel odio en buena voluntad: y aun vino, en que ſu hija la Infanta doña Maria, que podia ſuceder en el Reyno, caſaſſe con don Alonſo hijo mayor del Infante: acuerdo muy ſaludable para los dos hermanos en particular, y en comũ para todo el Reyno.

Capitulo XVI. De la guerra de Granada.

Esto paſſaua en Caſtilla, a tiempo que en Aragon ſucedio la muerte de la Reyna doña Maria, que fallecio en Villareal, pueblo cerca de Valencia, a los veynte y nueue de Deziembre, con gran ſentimiento del Rey de Aragon ſu marido, y de toda aq̃lla gente, por ſus prendas muy auentajadas. Sepultaron ſu cuerpo con el acompañamiento y honras conuenientes en Poblete, ſepultura de aquellos Reyes. De quatro hijos que pario, los tres ſe le murieron en ſu tierna edad, don Diego, don Iuan, y doña Margarita: quedoles ſolo don Martin, a la ſazon Rey de Sicilia, y que ſe hallaua embaraçado en el gouierno de aquella Isla, con poco cuydado de ſu vida y ſalud, por ſer moço, y los muchos peligros a que hazia ſiempre roſtro, por ſer de gran coraçon: de que poco adelante â el ſobreuino la muerte, y con ella a los ſuyos muy grandes aduerſidades. El Infante don Fernando compueſtas las coſas en Toledo, y hechas las exequias de ſu hermano, a primero de Enero ſe partio para Segouia, con intento de verſe con la Reyna que alli eſtaua, y con ſu acuerdo dar orden y traça en todo lo que pertenecia al buen gouierno del Reyno. Para que todo ſe hizieſſe con mas autoridad, y con mas acierto, dio orden que en aquella ciudad ſe juntaſſen (como ſe juntaron) Cortes generales del Reyno, a que acudieron los Prelados y ſeñores, y Procuradores de las ciudades. Tratonſe diuerſas coſas en eſtas Cortes. En particular la crianca del nueuo Rey ſe encargó a la Reyna, por inſtancia que ſobre ello hizo, mudado en eſta parte el teſtamento del Rey don Enrique. En recompenſa del cargo que les quitauan, dieron a Iuan de Velaſco, y a Diego Lopez de Zuñiga, cada ſeys mil florines: pequeño precio y ſatisfacion, mas crales forçoſo, conformarſe con el tiempo, y no ſeguro contradezir a la voluntad de la Reyna, y del Infante, que tenian en ſu mano el gouierno. Trataſe otroſi de la guerra que penſauã hazer a Granada, tanto con mayor voluntad de todos, que por el mes de Febrero los Chriſtianos entraron en tierra de Moros por la parte de Murcia. Puſieronſe ſobre Vera: mas no la pudieron forçar, porque vinieron ſin eſcalas, y ſin los demas ingenios a propoſito de batir las murallas: y por la nueua que les vino de vn buen numero de Moros que venian en ſocorro de los cercados. Alçado pues el cerco, fueron en ſu buſca, y cerca de Xuxena pelearon con ellos con tal denuedo, que los vencieron y desbarataron. La matança no fue grande, por tener los vencidos la acogida cerca. Toda via tomaron, y ſaquearon aquel pueblo, efecto de mas reputacion que prouecho, por quedar el caſtillo en poder de Moros. Los caudillos principales deſta empreſa fueron el Mariſcal Fernando de Herrera, Iuã Faxardo, Fernando de Caluillo, con otros nobles Gaualleros. Sonò mucho eſta victoria, tanto que los que ſe hallauan en las Cortes, alentados con tan buen principio, que les parecia pronoſtico de lo demas de aquella guerra, otorgaron de voluntad toda la cantia de marauedis que para los gaſtos y el ſueldo les pidieron por parte de la Reyna y del Infante. Nombraron por General, como era razon, al miſmo Infante don Fernando: entre el qual, y la Reyna començaron coſquillas y ſoſpechas. No faltauan hombres malos, de que ſiempre ay copia aſſaz en las caſas Reales, que atizauan el fuego, dezian, que algun dia don Fernando daria en que entender a la Reyna, y a ſus hijos. Muchos carganan a vna muger, por nombre Leonor Lopez,

Digitized by Google

que terciaua mal entre los dos, y tenia mas cabida con la Reyna de lo que sufria la Magestad de la casa Real, y el buen gouierno del Reyno. Los disgustos yuan adelante: dieron traça que se diuidiesse el gouierno: de guisa que la Reyna se encargó de lo de Castilla la vieja, don Fernando de la Nuena, con algunos pueblos de la vieja. Tomado este acuerdo, el Infante embio su muger y hijos a Medina del Campo, y el se partio de Segouia para Villareal, con intento de esperar alli las gentes, que por todas partes se alistauan para aquella guerra, las municiones, y vituallas. En este medio los Capitanes que estauan por las fronteras, no cessauan de hazer caualgadas en tierra de los Moros, talar los campos, robar los ganados, cautiuar gente, saquear los pueblos. A vezes tambien boluian con las manos en la cabeça: que tal es la condicion de la guerra. Vn cierto Moro de secreto aficionado a nuestra religion, se passó a tierra de Christianos: y llegado a la presencia del Maestre de Santiago don Lorenço Suarez de Figueroa, que se ocupaua en aquella guerra, y estaua en Ecija por frontero, le habló en esta manera. Bien entiendo
« quan aborrecido es de todos el nombre
« de forajido: sin embargo me aueturè
« a seguir vuestro partido, mouido del cie-
« lo, toque poderoso, contra el qual ninguna resistencia basta. No pido que aproueys mi venida, y mi resolucion, ni la condeneys tampoco, sino que esteys a la mira de los efectos que vieredes. Lo primero os ruego, que me hagays bautizar, que el tiempo muy en breue dará clara muestra de mi buen zelo y lealtad, a las obras me remito. Bautizaronle como el Moro lo pedia. Tras esto les dio auiso que Pruna, plaça de los Moros de importancia, se podria entrar por la parte, y con el orden que el mismo mostraria. Las prendas que metiera eran tales, que se asseguraron de su palabra que no era trato doble. Acompañole con gente el Comendador Mayor de Santiago: cumplio el Moro su promessa, que al momento entraron aquel pueblo en quatro dias del mes de Iunio, y quitaron aquel nido, de do salian de ordinario Moros a correr las tierras de Christianos, hazer mal y daño continuamente. Passó el Infante a Cordoua, y entrò en Sevilla, a los veynte y dos de Iunio, pronole la tierra, y los calores, de que cayó en el lecho enfermo, en sazon mal a proposito: y en que llegò à aquella ciudad el Cõde de la Marca, yerno del de Nauarra, y por si de lo mas noble de Francia, de gentil presencia entre mil, muy cortès, con que aficionaua la gente: traia en su compañia ochenta de acauallo, y venia con desseo de ayudar en aquella guerra sagrada, que se tenia, saldria larga y dificultosa. Los Moros en este medio no dormian. Lo primero acometieron a tomar a Lucena, pueblo grande, y como quiera que no les saliesse bien aquella empressa, reboluieron sobre Baeça gran Morisma, ca dizen llegauan a siete mil de acauallo, y cien mil de apie: numero que a penas se puede creer, y que por lo menos puso en gran cuydado a todo el Reyno. Toda via no pudieron forçar la ciudad, que se la defendieron los de dentro (aunque con dificultad) muy bien. Solo tomaron y quemaron los arrabales. Apellidaronse los Christianos por toda aquella comarca, los de cerca, y los de lexos, porque no se perdiesse aquella plaça tan importante. Supieron los Moros lo que passaua, y por no auenturarse a perder la jornada, alçado el cerco dieron la buelta cargados de despojos, y de los cautiuos que por aquella tierra robaron. Por el contrario el Almirante don Alonso Enriquez, cerca de Cadiz, ganò de los Moros vna vitoria naual, assaz importante. Los Reyes de Tunez y de Tremecen, tenian armadas veynte y tres galeras para correr las costas del Andaluzia, a contemplacion de su amigo, y confederado el Rey de Granada. Dio les vista el Almirante: y si bien no llenaua passadas de treze galeras en su armada, no dudò de cuistirlas: lo qual hizo con tal denuedo y destreza, que las vencio. Tomò las ocho, las demas, parte echò a fondo, y otras se huyeron. En este medio conualecio de su dolencia el Infante don Fernando, y alegre con esta buena nueua, salio de Sevilla à los siete de Setiembre. No

lleuaua

lleuaua reſolucion, porque parte entraria en tierra de Moros. Hizo conſulta de Capitanes, y de otros perſonages, ſalio acordado que rompieſſe por tierra de Ronda, y ſe, puſieſſe con todo el Campo ſobre Zahara, villa principal en aquella comarca. Hizoſe aſsi, començaron a batirla con tres cañones grueſſos de dia y de noche. El daño que hazian era muy poco, por no ſer muy dieſtros los de aquel tiempo, en jugar y aſſeſtar la artilleria. El cerco yua a la larga, y fuera la empreſſa muy dificultoſa, ſi los de dentro por falta que padecian, y por miedo de mayores daños ſi ſe detenian, no ſe rindieran a partido, que libres ſus perſonas y haziendas, dexaſſen al vencedor las armas y prouiſion. Al tanto otros pueblos pequeños ſe dieron por aquellas partes. Septenil, villa bien fuerte por ſus adarues, y por la gente que tenia de guarnicion, por eſta cauſa no ſe quiſo rendir: cercaronla, y combatieronla cõ todos los ingenios y fuerças que lleuauã, en fazon que Pedro de Zuñiga por otra parte recobrõ de los Moros a Ayamonte, ſegun que el Infante don Fernando ſe lo encargara. El Rey Moro por eſtas perdidas, y por no echar el reſto en el trance de vna batalla, la eſcuſaua quanto podia, ſolo ayudaua las fuerças con maña, y procuraua diuertir las del enemigo. Iuntó a toda diligẽcia ſus gentes, que dizen eran ochenta mil de apie, y ſeys mil de acaballo, los mas canalla, ſin valor ni honra. Con eſte campo ſe puſo ſobre Iaen: pero no ſalio con ſu intento, porque acudieron con toda breuedad los nueſtros, y le forçaron a retirarſe con poca reputacion. Solo hizo daño en los campos, de que ſe ſatiſſizieron los contrarios, con correrle toda la tierra, haſta la ciudad de Malaga. Repartianſe otroſi diuerſas vandas de ſoldados, y ſe derramauan por todas partes, ſin dexar reſpirar, ni repoſar a los Moros. Para que todo ſucedieſſe bien, y el contento fueſſe colmado, ſolo faltó que no pudieron forçar ni rendir a Septenil. El Otoño yua adelante, y las lluuias començauan, que ſuelen ſer ordinarias por aquel tiempo. Por eſta cauſa el Infante, a los veynte y cinco de Octubre, alçado aquel cerco dio la buelta a Seuilla, y tornó a poner en ſu lugar la eſpada, con que el Rey don Fernando el ſanto, ganó antiguamente aquella ciudad, y en ella la guardan con cuydado y reuerẽcia: y a las vezes los Capitanes para ſus empreſſas, como por buen aguero la ſolian dende tomar preſtada. Hecho eſto, repartio la gente para que inuernaſſe en Seuilla, Cordoua, y otros pueblos, y el paſſó al Reyno de Toledo, con intento de apercebirſe de todo lo neceſſario, y recoger mas gente para continuar aquella guerra. A eſta ſazon falleció en Calahorra Pero Lopez de Ayala, Chanciller mayor de Caſtilla, Caualliero ſeñalado por ſu nobleza, por las muchas coſas que por el paſſaron, y por la Coronica que dexó eſcrita del Rey don Pedro, y don Enrique el ſegũdo, y don Iuã el primero: ſi bien algunos ſoſpechan, que con paſſion encareciò mucho los vicios de don Pedro, y ſubliò de punto las virtudes de ſu competidor, en perjuyzio de la verdad. Enterraron ſu cuerpo en el Monaſterio de Quixana. Francia aſsi miſmo andaua rebuelta, por la muerte que Iuan Duque de Borgoña, hizo dar en Paris, a Luys Duque de Orliens, boluiendo muy de noche de palacio. El homiciano que executó eſta maldad, ſe llamaua Otonuilla. La cauſa de la enemiſtad no ſe auerigua del todo, ſoſpecharon comunmente que por eſtar el Rey a tiẽpos falto de juyzio, el matador pretendia apoderarſe del gouierno de Francia: y para ſalir con eſto, acordò de quitarſe delante al que ſolo le podia contraſtar, por ſer hermano del Rey. Luego que ſe deſcubrió el autor de aquella maldad, el de Borgoña ſe retirò a ſus tierras, para apercebirſe, ſi alguno pretendieſſe vengar aquella muerte. La Duqueſſa Valentina, muger del muerto, puſo acuſacion contra el matador, y hazia inſtancia ſobre el caſo. Los juezes vencidos de ſus lagrimas, y de la razon, citaron al de Borgoña, para que compareciеſſe en perſona, a deſcargarſe de lo que le achacauan. No dudò el de obedecer, y preſentarſe, confiado en ſus riquezas, y en los muchos valedores que tenia en la Corte de Francia. Formauaſe el proceſſo

en

en el Parlamento, y por los pulpitos Iuan Petit, Doctor Theologo de Paris, Francis cano, y predicador de fama en aquella era, no cessaua en sus predicaciones de abonar aquel hecho, como hombre lisongero y interessal. Cargaua al de Orliens, que pretendia hazerse Rey de Francia, q̃ el que atajó estos intentos tyranicos, no solo era libre de pena, sino digno de mercedes muy grandes. No mostraron los juezes mas entereza, antes llegados a sentencia, dieron por libre al de Borgoña, con gran sentimiẽto de los hijos del muerto, y de su muger. De que resultaron guerras muy largas, cõ que se abrasaron y consumieron las riquezas y grandeza de Francia. La questiõ: Si vn particular puede por su autoridad matar al tyrano, se ventiló mucho entre los Theologos de aquel tiempo: y aun en el Concilio de Constancia que se juntó poco adelante, los Padres sacaron vn decreto, en que contra lo que Iuan Petit enseñaua, y contra lo que el de Borgoña hizo, determinarõ, no ser licito al particular matar al tyrano. Era Luys, Duque de Orliens, hermano del Rey de Francia, y el Duque de Borgoña su primo hermano.

Sesio 15 Can. vlti mo.

Cap. XVII. Que se hizieron treguas con los Moros.

LAS fiestas de Nauidad, tuuo el Infante don Fernando en Toledo principio del año mil y quatrocientos, y ocho: en que hizo el cabo de año de su hermano el Rey don Enrique. El Rey niño, y la Reyna su madre residian en Guadalajara, por el buen temple de aquella ciudad, y cielo saludable de que goza. Acordaron, se juntassen alli Cortes, a proposito de apercebir lo necessario, para continuar la guerra que tenian començada, con mayores fuerças y gente. Los Prelados y señores, y ciudades que concurrieron al tiempo aplazado, venian bien en lo que se pedia. La mayor dificultad consistia en hallar forma y traza como se juntasse el dinero para los gastos. Los pueblos no dauan oydos a nueuas imposiciones y derramas, cansados, y consumidos con las contribuciones passadas, y rezelosos no se continuasse en tiempo de paz el seruicio que por la necessidad de la guerra se otorgasse. Mas por la mucha instancia que hizo el Infante, y otros señores concedieron cantidad de ciento y cincuenta mil ducados, con grauamẽ de tener libro de gasto y recibo, para que constasse, se empleauan solo en los gastos de la guerra, y no en otros al aluedrio de los que gouernauan. Tenianse las Cortes en tiempo que el Rey de Granada, a los diez y ocho dias del mes de Febrero, se puso sobre la villa de Alcaudete, acompañado de siete mil cauallos, y ciento y veynte mil peones: numero descomunal. Corrio gran peligro de perderse la plaça, y toda la Andaluzia se alterõ con este miedo, por tener pocas fuerças, los socorros lexos, y el tiempo del año riguroso, para salir en campaña. Acude nuestro Señor, quando falta la prudencia. Defendieronse muy bien los cercados, con que se abatio el orgullo de los Moros. Iunto con esto los nuestros, por tres partes diferentes hizieron entradas en las tierras enemigas, para diuertir las fuerças de los Moros, y con las talas, quemas, y robos, que fueron grandes, tomar emienda de los daños que hizieran en las fronteras de Christianos. Quebrantados los Moros con tantos males y perdidas, acordaron despachar sus Embaxadores para pedir treguas. No venia en otorgarlas el Infante: antes se queria aprouechar de la ocasion que la flaqueza de los enemigos le presentaua. La Reyna era (como muger) enemiga de guerra, que en fin hizo se concediessen las treguas: por termino de ocho meses. Los pueblos pretendian, pues la guerra cessaua, escusarse del seruicio que otorgaron. El Infante no quiso venir en ello, ca dezia, era necessario estar prouey do de dinero, para boluer a la guerra el año siguiente: toda via se hizo suelta a los pueblos de la quarta parte de aquella suma. Vino entre los demas a estas Cortes finalmente don Pedro de Luna, sobrino del Papa Benedicto, y por su orden Arcobispo de Toledo, como se dixo de suso. Traia de Aragon en su compañia a

1408

Aluaro

Aluaro de Luna ſu ſobrino, moço de diez A
y ocho años. Su padre Aluaro de Luna
ſeñor de Cañete y Iubera, le ouo fuera de
matrimonio en Maria de Cañete, muger
poco menos que de ſeguida: por lo me-
nos tan ſuelta y entregada a ſus apetitos,
q̃ tuuo quatro hijos baſtardos, cada qual
de ſu padre, al ya nombrado, y a don Iuan
de Cereçuela del Gouernador de Cañete:
a Martin, de vn paſtor por nombre Iuan:
y el quarto tambien Martin, de vn labra-
dor de Cañete: los dos poſtreros, por reſ- B
peto de ſu hermano, tuuieron adelante el
ſobrenombre de Luna. De tan baxos prin-
cipios ſe leuantó la grandeza deſte moço,
que en vn tiempo pudo competir con los
muy grandes Principes, de que al fin le
deſpeñó ſu deſgracia. En el bautiſmo le
llamaron Pedro, agradoſe del el Papa Be-
nedicto, de ſu preſencia, de ſu viueza, y a-
poſtura, y quiſo que en la confirmacion le C
mudaſſen el nombre de pila en el de Al-
uaro, por reſpecto de ſu padre. Venido a
Caſtilla, le hizierõ de la Camara del Rey:
con lo qual y ſu buena gracia y diligencia
en ſeruir, poco a poco le ganó la volun-
tad, y aun ſe hizo ſeñor della. En el alca-
çar de Granada, a los onze de Mayo, fa-
lleçio el Rey Mahomat, con que la gente
ſe aſſeguraua q̃ las pazes ſerian mas cier-
tas. La ocaſion de ſu muerte refieren ſue
vna camiſa inficionada que ſe viſtio por D
engaño. Sacaron de Salobreña, donde le
tenia preſo a Iuzeph ſu hermano, para
que le ſucediеſſe en el Reyno. Aſsi rue-
dan y ſe truecan las coſas de los hombres,
oy cautiuo y mañana Rey. Apreſſuraron-
ſe los Moros en eſto, y vſaron de todo ſe-
creto, porque no ſe recreciеſſe algun im-
pedimento, mayormente de parte de los
Chriſtianos, que besbarataſſe ſus intẽtos. E
Luego que Iuzeph ſe vio Rey, deſpachó
ſus Embaxadores con ricos preſentes pa-
ra el de Caſtilla, de cauallos, jaezes, alfan-
ges, telas precioſas, paſſas, higos, y al-
mendras: ſuſtento el mas ordinario y re-
galado de aquella gente. Dieronles en re-
torno otros dones de valia: pero no otor-
garon con lo que pretendian principal-
mente, que era ſe alargaſſe el tiempo de
las treguas.

Cap. XVIII. Que el Papa Bene-dicto vino a Eſpaña.

EL Papa Benedicto por eſte tiempo ſe
hallaua aquexado de diuerſos cuy-
dados. Las Prouincias canſadas de ſeiſma
tan largo, ſus amigos y deuotos deſabri-
dos de ſus traças: ſus mañas, en que no te-
nia par, deſcubiertas y entendidas. No ſa-
bia que camino podia tomar para conſer-
uarſe, que era ſu intento principal. Quan-
do ſe ſalió de Auiñon, fue a parar en Mar
ſella, ciudad fuerte, y puеſta a la lengua
del agua: ſu viuienda en ſan Victor, Mo-
naſterio muy celebre en aquella ciudad.
Dende acometio al Papa Gregorio ſu con
tendor con partidos de paz, que dezia, deſ
ſeô ſiempre, y de preſente la deſſeaua. Que
ſeria bien ſe juntaſſen en vn lugar, para
tomar acuerdo ſobre ſus haziendas, que
por medio de terceros era coſa muy lar-
ga. Para ſeñalar lugar a contento de las
partes, vinieron Embaxadores de Grego-
rio a Marſella. Dieron y tomaron, y final-
mente acordaron fueſſe la viſta en Saona,
ciudad del Ginoues, ſacoſe por condi-
cion, que haſta tanto que los Papas ſe ha-
blaſſen, ni el vno ni el otro criaſſe algun
Cardenal. Aſſentado eſto, Benedicto ſin
dilacion ſe embarcô pare paſſar allá. Pre-
tendia por eſta diligencia, que todos en-
tendieſſen deſſeaua la paz. El Papa Gre-
gorio replicó, que no tenia por ſeguro a-
quel lugar, por eſtar a la obediencia de ſu
contrario. Solo fue a Luca, ciudad pueſ-
ta en lo poſtrero de Toſcana: y el Papa
Benedicto al principio deſte año, ſe ade-
lantó y paſsô a Portouenere, para mas de
cerca capitular y concertarſe. Todo era
mañas y traſpaſſos, para entretener y en-
gañar, y aun el Papa Gregorio contra lo
que tenian concertado, de vna vez hizo
tres Cardenales, con que los demas Carde
nales ſuyos ſe alborotaron, y de comun
acuerdo ſe paſſaron a Piſa. El Papa Bene-
dicto, por aprouecharſe de aquella oca-
ſion, embio allá quatro Cardenales de ſu
obediencia, y tres Arçobiſpos, que ſe de-
tuuieron algun tiempo en Liorno, entre-
tanto que los Florentines, cuya era Piſa,

les

les embiauan seguridad. Iuntaronse finalmente con los Cardenales de Pisa. A lo que la junta se endereçaua era, conuocar Concilio general, como lo hizieron. Sonrugiase que dauan traça de prender a los Papas, en especial a Benedicto. Esta fama, quier verdadera, quier falsa, dio ocasion a Benedicto de desamparar a Italia, donde demas de la sospecha ya dicha, pretendia, que su contrario estaua muy arraygado y poderoso: en particular se rezelaua del Rey Ladislao de Napoles, que tenia muy de su parte, como al que nombrara por Vicario del Imperio, y Senador de Roma, cargos a la sazon muy principales. Antes de su partida, para mejor entretener la gente, conuocó Concilio general para Perpiñan, villa en la raya de Cataluña, y con tanto se hizo a la vela. Aportò a Colibre a dos de Iulio, dende, por la ciudad de Elna, passó a la dicha villa de Perpiñan, para dar calor en lo del Concilio, y esperar que los Prelados se juntassen. Acudio a visitar al Papa entre otros el Rey de Nauarra, que llenaua intento de passar en Francia, y acometer las nueuas esperãças, que de recobrar alguna parte de sus antiguos Estados le dauan las alteraciones de aquel Reyno. Pero esta su yda a Paris, no fue de mas efecto que las passadas: assi finalmente dio la buelta a su Reyno, sin alcãçar cosa alguna de las que pretendia. Iuntaronse en Perpiñan ciento y veynte Obispos, casi todos de Francia y de España. Abriose el Concilio a primero de Nouiembre, la principal cosa que trataron, fue buscar medios para concertar los Papas, y vnir la Yglesia. Los pareceres eran diferentes, y aun los fines a que cada qual se encaminaua, por donde los mas de los Obispos, perdida la esperança de hazer cosa de momento, de secreto se salieron de Perpiñan, y se bolvieron a sus tierras. Quedaron solo diez y ocho Obispos, que dieron de consuno vn memorial al Papa, en que le suplicauan atendiesse con cuydado a quitar el scisma, aunque fuesse necessario tomar el camino de la renunciacion, pues era mas justo, conformarse con el desseo de toda la Yglesia, que dexarse engañar de las lisonjas de particulares. Que la Yglesia con lagrimas en los ojos, las rodillas por el suelo, y tendidas las manos, le rogaua lo que era muy puesto en razon, antepusiesse el bien publico a qualquier otro respecto: que ningun otro camino se mostraua para la cura de dolencia tan larga. Poca esperança tenian que viniesse en lo que pedian, el que como a puerto seguro, se era retirado a Espaha. Toda via por mostrar voluntad a la concordia, embio a Pisa siete personas principales, con voz de querer concierto: mas a la verdad otro tenia en el coraçon, ca pretendia le siruiessen de escuchas, y le auisassen de todo lo que alli passaua. Hallauanse en aquella ciudad juntos demas de vn gran numero de Obispos, veynte y tres Cardenales: los seys de la obediẽcia de Benedicto, que eran la mayor parte de su Colegio. Entre estos assistio don Pero Fernandez de Frias, Cardenal de Espaha, criado por Clemente Papa de Auiñon. Publicaron sus edictos, en que citauan a los dos Papas, para que en presencia del Concilio alegassen de su derecho. Mas visto que no comparecian, y que se gastaua mucho tiempo en demandas y respuestas, de comun acuerdo, a los veynte y seys de Iunio, del año mil y quatrocientos y nueue, sacaron por Pontifice a Pedro Philargo natural de Candia, de la orden de los Menores, Presbytero Cardenal, y Arçobispo de Milan. Llamose en el Pontificado Alexandro Quinto. Durole el mando muy y poco, que no llegò à año entero. Resultò desta eleccion, de que se esperaua el remedio, otro nueuo y mayor daño, esto es, que la llaga mas se encancerasse, por añadir a los dos Papas otro tercero, que cada qual pretendia ser el legitimo, y los otros intrusos. Tanta vez tiene la sazon en todo, y la buena traça. Assi la Christiandad, en lugar de dos vandos, quedò diuidida en tres, con otras tantas cabeças, y Papas, como sucle acontecer, que se buelue al reues, y daña lo que parecia prudentemente acordado, tan cortas son nuestras traças.

1409

(.?.)

Cap.

Capitulo XIX. De la muerte del Rey don Martin de Sicilia.

COn mejor orden gouernaua el Infante don Fernando el Reyno de Castilla: bien que no se desuyduaua en adelantar su casa y Estado, por los caminos que podia, sin dexar ocasion alguna. No faltaua quien por esta misma razon la tomasse de ponelle mal con la Reyna, como muger, y de su natural sospechosa. No ay cosa mas delcanable que la gracia de los Reyes, ni mas fragil que su priuança. Dezian que el gran poder del Infante don Fernando podria parar perjuyzio a la casa Real: que con el poder, quando mucho crece, pocas vezes se acompaña la lealtad. Los que mas atizauan el fuego, eran Diego Lopez de Zuñiga, y Iuan de Velasco, por la mucha cabida que toda via tenian en la casa Real. Don Fadrique, Conde de Trastamara, hijo de don Pedro, el que fue Condestable de Castilla, daua consejo a don Fernando que les echasse mano. Poco secreto se guarda en los palacios: auisados de lo que se mencaua, se pusieron ellos cõ tiempo en saluo. Quedò la Reyna, desque lo supo, mas lastimada, y rezelosa que antes: dezia, que aquella besa a ella misma se hiziera, para despojalla de su consejo, y del amparo que pensaua en ellos tener. Vltra de las demas prendas, de que la naturaleza y el cielo dotaron a don Fernando con mano liberal, en que ningun Principe en aquella era se le auentajaua, tenia muy noble generacion en su muger: cinco hijos varones, don Alonso, don Iuan, don Enrique, don Sancho, y don Pedro, que llamaron adelante los Infantes de Aragon, y dos hijas, doña Maria, y doña Leonor. Fallecio por aquellos dias Fernã Rodriguez de Villalobos, Maestre de Alcantara, por su muerte ouo aquel Maestrazgo el Infante don Fernando, en cabeça de su hijo don Sancho, con dispensacion que dio en la edad el Papa Benedicto. Lo mismo se hizo con don Enrique, el tercer hijo, dende a pocos meses, para hazelle Maestre de Santiago, por muerte de Lorenço Suarez de Figueroa. No faltaron sentimientos, y desgustos de personas, que lleuauan mal, que el Infante, no contento con el gouierno del Reyno, se apoderasse en nombre de sus hijos, de todo lo que vacaua. En esta misma sazon el Conde de Lucemburg, y el Duque de Austria, embiaron ofrecer socorros de gente, para continuar la guerra de Granada. Lo mismo hizo Carlos Duque de Orliens, que prometia embiar en ayuda mil cauallos Francesses, y juntamente pedia por muger a la Reyna doña Beatriz, prettẽsora del Reyno de Portugal, y viuda del Rey de Castilla don Iuã el primero. No se le otorgò la vna, ni acetaron la otra destas dos demandas, por que la Reyna, ni queria casar segũda vez, ni con color de matrimonio desterrarse de España: y el tiempo de las treguas con los Moros le auian alargado por otros cinco meses, por la mucha instancia que sobre ello hizo Iuzeph, el nueuo Rey de Granada. Si bien poco despues acometieron los Moros à tomar la villa de Priego, con que dieron bastante ocasion, para que sin embargo del concierto se rompiesse con ellos. Pero el Rey de Granada se embio a descargar, que aquel excesso no se hizo con su voluntad, y toda via ofrecia de hazer emienda, conforme a lo que determinassen, y hallassen se deuia hazer, juezes nombrados por las partes. Hallose este año entre Salamanca y Ciudadrodrigo vna imagen deuota de nuestra Señora, que llaman de la Peña de Francia, muy conocida por vn Monasterio de Dominicos, que para mayor veneracion se leuantò en aquel lugar, y por el gran concurso de gentes que acude en romeria de todas partes. El mismo año fue muy aziago y triste para los Aragoneses, por la muerte de dõ Martin Rey de Sicilia, hijo vnico y heredero del Rey de Aragon, que fallecio en Caller de Cerdeña, a los veynte y cinco de Iulio, en la flor de su edad, y de las muchas esperanças que prometia su buen natural. Mandole su padre passar en aquella Isla, para allanar a Brancaleon Doria, y Aymerico Vizconde de Narbona, que por estar casados con dos hijas de Mariano Iuez de Arborea, pretendian

tendian, apoderarſe por derechos que para ello alegauan, de toda aquella Isla. Andauan muy pujantes, a cauſa que las fuerças de los Aragoneſſes eran flacas, y los naturales les acudian con mayor voluntad que a los eſtraños. La venida del Rey hizo que ſe trocaſſen las coſas. Iuntaron ſus gentes cada qual de las partes: llegaron a viſta vnos de otros, cerca de vn pueblo llamado ſan Luri. Ordenaron ſus hazes, y dioſe la batalla, en que los Sardos quedaron desbaratados, y preſo Brancaleon ſu caudillo. La muerte, que ſobreuino al Rey en aquella coyuntura, hizo, que no pudieſſe executar la vitoria, ni concluyr aquella guerra: ſi bien por algun tiempo el Mariſcal Pedro de Torrellas, muy priuado deſte Principe, y otros Caualleros, con la gente que les quedô, ſe entretuuieron y ſuſtentaron el partido de Aragon. Sepultaron el cuerpo del difunto en la Yglesia Cathedral de Caller. En ſu muger doña Blanca tuuo vn hijo, que fallecio los dias paſſados. De dos mugeres ſolteras, naturales de Sicilia dexô dos hijos a don Fadrique, cuya madre ſe llamô Tereſa, y en Agathuſa à doña Violante, que caſô adelante con el Conde de Niebla. Corrio fama que la ocaſion de ſu muerte, fue deſmandarſe antes de eſtar bien conualecido de cierta dolencia, en la aficion de vna moça, natural de aquella Isla de Cerdeña. Ordenô ſu teſtamento, en que nombrô a ſu padre por heredero del Reyno de Sicilia, y a ſu muger la Reyna doña Blanca encargô continuaſſe en el gouierno que le dexô encomendado a ſu partida, ſeñalandole perſonas principales, de cuyo conſejo ſe ayudaſſe. Mucho ſintio todo el Reyno de Aragon la falta deſte Principe. Muchos debates ſe leuantaron ſobre la ſucceſsion de aquellos Reynos. El Rey ſu padre, como a quien mas tocaua el daño, quantas lagrimas derramô? que eſtremos y demoſtraciones de dolor no hizo? cada qual lo juzgue por ſi miſmo. Reportoſe empero, lo mas que pudo, y hechas las honras de ſu hijo, boluio ſu cuydado à aſſentar, y aſſegurar las coſas de ſu Reyno. Sus priuados le aconſejauan ſe caſaſſe, pues eſtaua en edad de tener hijos, con que ſe aſſeguraria la ſucceſsion, y ſe atajarian las tempeſtades, que de otra ſuerte les amenazauan. Pareciole al Rey buen conſejo eſte: caſo con doña Margarita de Prades, dama muy apueſta, y de la alcuña Real de Aragon. Celebraronſe las bodas en Barcelona, a los diez y ſiete de Setiembre. No paſſaua el Rey de cincuenta y vn años: pero tenia la ſalud quebrada, y era grueſſo en demaſia, las medicinas con que procurô abilitarſe para tener ſucceſsion, le corrompieron lo interior, y aceleraron la muerte. Luys Duque Anjou, auiſado de lo que paſſaua, fue el primero que boluio a las eſperanças antiguas, de ſuceder en aquella corona. Deſpachô al Obiſpo de Conſerans, para ſuplicar al Rey, declaraſſe por ſucceſſor de aquel Reyno a Luys ſu hijo, y de doña Violante, que por ſer ſu ſobrina, hija del Rey don Iuan, era la que le tocaua en mas eſtrecho grado de parenteſco, mayormente que ſu hermana mayor, la Infanta doña Iuana, era ya muerta, que fallecio en Valencia dos años antes deſte. Pedia otroſi, que dieſſe licencia, para que la madre vinieſſe à Aragon, para criar a ſu hijo conforme a las coſtumbres de la tierra. Tuuoſe a mal pronoſtico, que durante la fiesta de las bodas que el Rey celebraua, le pidieſſen nombraſſe ſucceſſor. Los del Reyno tenian por mas fundado el derecho del Conde de Vrgel. Fauorecian lo que deſſeauan, y lo que comunmẽte apetecen todos, que era no tener Rey eſtraño, ſino de ſu miſma nacion. La deſcendencia del Conde ſe tomaua del Rey don Alonſo el Quarto ſu viſabuelo, cuyo hijo don Iayme fue padre de don Pedro, y abuelo del Conde. Demas que eſtaua caſado con hermana del Rey don Martin: la qual, ſu padre el Rey don Pedro ouo en la Reyna doña Sibyla: ſemejantes pretenſiones y eſperanças tenia, bien que demas lexos, don Alonſo de Aragon, Conde de Denia, y Marques de Villena, que por importunacion de los ſuyos, aunque muy viejo, entrô en eſta demanda, como el que continuaua ſu deſcendiencia de don Iayme, el ſegundo Rey de Aragon.

Cap.

Digitized by Google

Cap. XX. De vna disputa que se hizo sobre el derecho de la succesiõ en la corona de Aragon.

Dlo el Rey de Aragon Audiẽcia al Obispo Frances, y enterose bien de todo lo que pedia, yde las razones en que fundaua el derecho, y la pretension del Duque. Concluydo aquel auto, y despedida la gente, luego que se retiró a su aposento, los que le acompañauan continuaron la platica, y de lance en lance, trauaron en presencia del Rey vna disputa formada, que me parecio poner aqui, por sumarse en ella los fundamentos de todo este pleyto. Guillen de Moncada fue el primero a hablar en esta forma: Serà, señor, seruido Dios de daros succesion, cõ suelo para la vida, y heredero para la muerte. Pero si a caso fuesse otra su voluntad, lo qual no permita su clemencia, quiẽ se podra anteponer a Luys, hijo del Duque de Anjou? quien correr con el a las parejas, pues es nieto de vuestro hermano, nacido de su hija? No dudare dezir lo que siento. Cada qual en su negocio propio tiene menos prudencia, que en el ageno, impide el miedo, la codicia, el amor, y escurece el entendimiento. Pero si a vos no tuuiecamos, por ventura no dieramos la corona a la hija del Rey vuestro hermano? Que si vos (lo q̃ Dios no permita) faltaredes sin hijos, quien quita que no reponga la misma, y se restituya en su antiguo derecho? Si le empece para la succesion ser muger, ya sustituye en su lugar, y derecho a su hijo, Arogones de nacion por parte de madre, y legitimo, porende heredero del Reyno.

Acabada està razon, los mas de los que presentes estauan la mostrauan aprouar, con gestos, y con meneos. Replicò Bernardo Centellas: Muy diferente es mi parecer, yo entiẽdo, que el derecho del Cõde de Vrgel va mas fundado. Don Pedro su padre es cierto, que tiene por abuelo el mismo, que vos, en quien passara la corona, muerto el Rey don Alonso el quarto, si vuestro padre el Rey don Pedro no fuera de mas edad, que don Iayme su hermano, abuelo del Conde. Que si aquel ramo faltasse cõ sus pimpollos, porque no boluera la sustancia del tronco, y se continuarà en el otro ramo menor? La hembra como puede dar al hijo el derecho, q̃ nunca tuuo? como quier que sea auenturado, ser las hembras incapazes desta corona. Que si admitimos a las hembras a la succesion, en esto tambien se auentaja el Conde, pues tiene por muger a vuestra hermana doña Ysabel, hija del Rey dõ Pedro, y de doña Sibyla, deuda mas cercana vuestra, que la hija de vuestro hermano, si que la hermana en grado mas estrecho està que la sobrina. Mouieron assi mismo estas razones a los circunstantes, quando Bernardo Villalico acudio con su parecer, que era assaz diferente, y estraño. No puedo (dize) negar, fino que se han tocado muy agudamente los derechos del Duque, y del Conde ya nombrados, si don Alonso Marques de Villena, y Conde de Gandia no se les auentajara. El qual tiene por padre a don Pedro, hijo, que fue del Rey don Iayme el segundo. De suerte, que vuestro bisabuelo es abuelo del Marques, y vuestro abuelo el Rey don Alonso el quarto, tio del mismo como al cõtrario el bisabuelo del Conde de Vrgel, que es el mismo Rey don Alonso, es vuestro abuelo. Assi el Marques, y su hermano el Conde de Prades, abuelo de vuestra muger la Reyna doña Margarita, tienen con vos el mismo deudo, que vos con el Conde de Vrgel. Que si el deudo es ygual, deuen ser antepuestos los q̃ demas cerca traen su decendencia de aquellos Reyes, de donde como de su fuẽte se toma el derecho de la corona, y de la succesion. No ay para que traer en consequencia la muger del Conde de Vrgel, ni ponernos en necessidad de declarar mas en particular, quien fue su madre doña Sibyla antes que fuesse Reyna. Oyeron todos con atencion lo que dixo Villalico, si bien poco aprouaron sus razones. Pareciales fuera de proposito valer se de derechos tan antiguos, para hazer Rey a persona de tanta edad. Desuerte, q̃ mas faltaua voluntad a los que oian, que

prouabilidad a las razones que alegó. To
mó el Rey la mano, y habló en eſta mane
ra. Cõ claridad aueis alegado lo que ha
ze por los tres ya nombrados, y aun pu
dierades añadir otras coſas en fauor de
qualquiera de las partes. Pero ay otro
quarto, que ſi mi penſamiento no me en
gaña, tiene ſu derecho mas fundado. Eſte
es el Infante don Fernando, tio del Rey
de Caſtilla, y hijo de doña Leonor mi
hermana de padre y de madre, en que ſe
auẽtaja a la Condeſſa de Vrgel. Vueſtras
particulares aficiones ſin duda os cega
ron, para que no echaſſedes de ver lo que
haze por eſta parte. El Marques de Ville
na, y el Cõde de Vrgel de mas lexos nos
tocan en deudo. Lo miſmo puedo dezir
del hijo del Duque de Anjou, en mas eſ
trecho grado eſtâ el hijo de mi hermana,
que el nieto de mi hermano: por donde
es forçoſo que ſe anteponga a los de
mas pretenſores. Para que mejor lo en
tendays, os propondrê vn exemplo. Aſsi
como el reguero del agua, y el azequia,
quando la quitan de vna parte, y la echan
por otra, dexa las primeras eras a q̃ yua
encaminada ſin riego, y no las torna a ba
ñar, haſta dexar regados todos los table
res a que de nueuo encaminarõ el agua:
aſsi deueys entender, que los hijos, y deſ
cendientes del que vna vez es priuado
de la Corona, quedan perpetuamente ex
cluydos para no boluer a ella, ſino es a fal
ta del que le ſucedio, y de todos ſus deu
dos, los que con el eſtan de mas cerca tra
uados en parẽteſco. Que por eſtar el Rey
no en poder del poſtrer poſſeedor, quien
le tocare de mas cerca en deudo, eſſe ten
dra mejor derecho, para ſucedelle, que
todos los demas, que quier que aleguen
en ſu defenſa. Conforme a eſto yerrâ los
que para tomar la ſucesion, ponen los
ojos en los primeros Reyes, don Iayme,
don Alonſo, don Iuan, dexandome a mi,
que al preſente poſſeo la Corona, y cuyo
pariẽte mas cercano es doña Leonor mi
hermana, y deſpues della ſu hijo el Infan
te don Fernãdo, cuyo derecho en ygual
dad fuera razon apoyar, y defender, pues
mas que todos los otros pretenſores ſe
adelanta en prẽdas y partes para ſer Rey.

A Mienten a las vezes a cada qual ſus eſpe
rãças, y de buena gana fauorecemos lo q̃
deſſeamos: pero no ay duda, ſino que las
mueſtras, que haſta aqui ha dado de vir
tud y valor ſon muy auentajadas. Eſte es
nueſtro parecer, oxala ſe reciba tan bien
como es cumplidero, para vos en parti
cular los que preſentes eſtays, y para to
do el Reyno en comun. Las hembras no
deuen entrar en eſta cuenta, pues todo
B el debate conſiſte entre varones, en quiẽ
no ſe deue conſiderar, porque parte nos
tocan en parenteſco, ſino en que grado.
Eſte razonamiento del Rey, como ſe di
uulgaſſe primero por Barcelona, en cu
yo arrabal ſe trauó toda la diſputa, y deſ
pues por toda la Chriſtiandad bolaſſe eſ
ta fama, acreditó en gran manera la pre
tenſion de don Fernando, y aun fue gran
parte para que ſe la ganaſſe a ſus compe
C tidores. Deſtas coſas ſe hablaua publica
mente en los corrillos, y â vezes en pala
cio en preſencia del Rey, de que moſtra
ua guſtar, ſi bien de ſecreto ſe inclinaua
mas a ſu nieto don Fadrique, que ya era
Cõde de Luna, y para dexalle la Corona
pretendia legitimalle por ſu autoridad, y
con diſpenſacion del Papa Benedicto.
Que ſi eſto no le ſalieſſe, claramente an
teponia a don Fernando ſu ſobrino a to
D dos los demas, a quiẽ ſus virtudes, y proe
zas, y auer menoſpreciado el Reyno de
Caſtilla, hazian merecedor de nueuos
Reynos, y Eſtados. Toda via el Rey, por
la mucha inſtancia, que ſobre ello hizo el
Conde de Vrgel, le nombró por procura
dor, y Gouernador de aquel Reyno, ofi
cio que ſe daua a los ſucceſſores de la Co
rona, y reſoluciõ, que pudiera perjudicar
a los otros pretenſores, ſi el miſmo de ſe
creto no diera orden a los Vrreas, y â los
E Heredias, dos Caſas las mas principales
de Zaragoza, que no le dexaſſen entrar
en aquella ciudad, ni exercer la procura
cion general, ſin embargo de las prouiſ
iones que en eſta razon lleuaua: trato
doble, de que mucho ſe ſintio el Conde
de Vrgel, y de que reſultaron gran
des daños.

(.f.)

Cap.

Cap. XXI. De la muerte de don Martin, Rey de Aragon.

EL tiẽpo de las treguas aſſentadas con los Moros era paſſado, y ſus demaſias combidauan, y aun ponian en neceſſidad de boluer a la guerra, y â las armas: en eſpecial que tomaron la villa de Zahara, y talauan de ordinario los campos comarcanos, y hazian mucha scaualgadas. Para reprimir eſtos inſultos, y tomar emienda de los daños, el Infante don Fernando, hechos los apercebimientos neceſſarios de ſoldados, y armas, de dinero, y de vituallas, por el mes de Febrero, del
1410 año que ſe contaua mil y quatrocientos y diez, ſe encaminò cõ ſu Campo la buelta de Cordoua, en ſazon que los Moros, por no poder forçar el caſtillo, deſampararon la villa de Zahara, y los nueſtros a toda prieſſa repararon los adarues, y puſieron aquella plaça en defenſa. La gente de don Fernando eran diez mil peones, y tres mil y quinientos caualios, la flor de la miliçia de Caſtilla, ſoldados luzidos y brauos. Acompañauanle don Sancho de Rojas Obiſpo de Palẽcia, Aluaro de Guzman, Iuan de Mendoça, Iuan de Velaſco, don Ruy Lopez Daualos, otros ſeñores, y ricos hombres. Con eſte Campo ſe puſo el Infante ſobre la ciudad de Anteque ra a los veynte y ſiete de Abril, con reſolucion de no partir mano de la empreſa, haſta apoderarſe de aquella plaça. El Rey Moro embiò para ſocorrer a los cercados cinco mil caualios, y ochenta mil infantes, gran numero, ſi las fuerças fueran yguales. Dieron viſta a la ciudad, y fortificaron ſus eſtancias muy cerca de los contrarios. Ordenarõ ſus hazes para preſentar la batalla, que ſe dio a los ſeys de Mayo, en ella quedaron los Moros deſbaratados, con perdida de quinze mil, que perecieron en la pelea, y en el alcance, con el miſmo impetu les entraron, y ſaquearon los Reales. Victoria en aquel tiempo tanto mas ſeñalada, que de los Chriſtianos no faltaron mas de ciento y veynte. Dio dõ Fernando gracias a Dios por aquella merced, deſpachò correos a todas partes con las buenas nueuas. Para apretar mas el cerco, hizo tirar vn foſſo, de anchura, y hondura ſuficiente, en torno de los adarues, y en el borde de fuera leuantar vna trinchea de tapias, con ſus torreones a trechos, todo a propoſito de impedir las ſalidas de los Moros, y hazer que no les entraſſe prouiſiõ, ni ſocorro. Fue muy acertado aprouecharſe deſte ingenio, por eſtar el Campo falto de gente, a cauſa que diuerſas compañias ſe derramauan por ſu orden, para robar, y talar aquellos campos, como lo hizieron muy cumplidamẽte, ſin reparar haſta dar viſta a la ciudad de Malaga. Los daños eran grandes, y mayor el eſpanto. Mandò el Rey Moro, que todos los que fueſſen de edad, ſe aliſtaſſen, y tomaſſen las armas: diligencia con que juntò gran numero de gente. Si bien eſtaua reſuelto de no arriſcarſe ſegunda vez, y ſolo ſe moſtraua para poner miedo por los lugares cercanos, mas ſeguros por ſu fragura, o la eſpeſura de arboles. Los cercados padecian neceſsidad, y lo que ſobre todo les aquexaua, era la poca eſperança, que tenian de ſer ſocorridos. Rendirſeles era a par de muerte, entretenerſe no podian. Que deuian hazer los miſerables? auino, que trezientos de a caualio, de la guarnicion de Iaen, entraron con poco orden y recato en tierra de Moros: que todos fueron ſobreſaltados y muertos. Eſte ſuceſſo de poca conſideracion animò a los cercados para penſar podria auer alguna mudança, y ſuceder algun deſmã a los que los cercauan. Al tiempo que eſto paſſaua en Antequera, fallecio en Boloña de Lombardia Alexandro, el nueuo, y tercero Pontifice a tres de Mayo. Sepultaron ſu cuerpo en S. Francisco de aq̃lla ciudad. Iũtarõſe los Cardenales que le ſeguian, y â diez y ſiete del miſmo mes ſacarõ por Papa â BaltaſarCoſa, Diacono Cardenal, natural de Napoles, y q̃ â la ſazõ era Legado de aq̃lla ciudad de Boloña. Llamóſe Iuã Vigeſimotercio. Era hõbre atreuido, ſagaz, diligẽte, acoſtũbrado â valerſe, ya de buenos medios, ya de no tales, como las peſas cayeſſen, y ſegũ los negocios lo demãdaſſen. Dichoſo en el Põtificado de ſu predeceſſor, en q̃ tuuo mu-

mucha mano: en el ſuyo deſgraciado, A pues al fin le derribarõ, y deſpojarõ de la tiara. Siguioſe la muerte del Rey dõ Martin de Aragõ, q̃ fallecio de modorra poſtrero de aquel mes en Valdonzellas, Monaſterio de Mõjas, pegado a los muros de la ciudad de Barcelona. Su cuerpo ſepultaron en Poblete, cõ enterramiento, y hõras moderadas, por eſtar la gente afligida cõ la perdida preſente, y lo q̃ para adelante los amenazaua. Tenianſe a la ſazõ Cortes en Barcelona de aquel Principado, no ſin ſoſpechas d̃ alteraciones y deſſaſſoſsiegos. Acordarõ, q̃ d̃ todos los braços ſe nombraſſen perſonas principales, que viſitaſſen al Rey en aquella dolẽcia, y le ſuplicaſſen, que para eſcuſar rehiertas, dexaſſe nombrado ſucceſſor. Hizoſe aſsi: lleuó la habla, cõ beneplacito de los acompañados, Ferrer, cabeça de los Iurados, ô Conſelleres de aquella ciudad. Preguntole, ſi era ſu voluntad, que ſucedieſſe en aquella Corona el que a ella tuuieſſe mejor derecho. Abaxõ la cabeça, en ſeñal de conſentir con la demanda. A otras preguntas, que le hizieron, no le pudierõ ſacar palabra, ni reſpueſta. Con ſu muerte ſe acabó la ſucceſsion por linea de varõ de los Condes de Barcelona, que ſe continuò primero en Cataluña, y deſpues en Aragõ por eſpacio de ſeyſcientos años. Anublóſe la buena andãça de Aragon, y ſu proſperidad muy grãde. Deſpertarõſe otroſi las eſperanças de muchos perſonages, para pretẽder la Corona en aquella, como vacãte de aquel Reyno. En ſemejãres ocaſiones ſuele ſer la preſteza muy importãte, y la diligẽcia (como dizẽ) madre de la buena vẽtura. El Infante dõ Fernando, a quiẽ Dios tenia reſeruada aquella grandeza, le tenia a la ſazon ocupado E en la guerra de los Moros. Hizo vn publico auto, en q̃ aceptó la ſucceſsion, y el Reyno que nadie le ofrecia: juntamente deſpacho por ſus Embaxadores a Fernan Gutierrez de Vega ſu repoſtero mayor, y al Doctor Iuã Gõçalez de Azeuedo, perſonas inteligentes, y de mañ. para q̃ en Aragon hizieſſen ſus partes. Que el miſmo no quiſo alçar la mano del cerco, por la eſperança, que tenia de ſalir en breue con la empreſa: y ſe aumentò por cierta refriega, que parte de ſu gente trauò cerca de Archidona con los Moros, y la vencio. De cuyo ſucceſſo, y de la ocaſion, ſerá bien dezir alguna coſa, tomado de la hiſtoria elegante, que Laurencio Valla eſcriuio de los hechos y vida deſte Infante don Fernando, que fue poco adelante Rey de Aragon.

B

Cap. XXII. De la peña de los Enamorados.

APoderauanſe los Chriſtianos de diuerſos pueblos por aquella comarca, como de Coza, Sebar, Alzana, Mara, de vnos por fuerça, y de otros, que por miedo ſe rendian. Temian los Moros no fueſſe lo miſmo de Archidona, villa principal, diſtante de Antequera por eſpacio C de dos leguas. Con eſte cuydado metieron dentro buen golpe de ſoldados para que la defendieſſe, con la prouiſiõ, y municiones que pudieron juntar. Hecho eſto, y animados con eſte buen principio, corrian los campos comarcanos, hazian alçar las vituallas, para que los que eſtauan ſobre Antequera, padeciẽſſen neceſſidad, y mengua. Tenian mas gente de a caual lo que los nueſtros, que era la cauſa de lleuar adelante ſus intentos. SupieD ron, que todos los dias ſalian de los Reales los jumentos, y caual los, que los lleuauã a pacer con poca guarda al rio Coza, que por alli paſſa. Con eſte auiſo acordaron dar ſobre ellos de rebato, y aprouecharſe de aquella ocaſion. Vna centinela, deſde vn peñol, que llaman la Peña de los Enamorados, auiſõ con ahumadas del peligro que corria la eſcolta, los E mochileros, y los forrageros, ſino les acorrian con preſteza. Los Chriſtianos, tomadas las armas, ſalieron de los Reales, y cargaron ſobre los Moros con tal denuedo, que los forçaron a retirarſe hãzia Archidona. No ſe pudieron recoger tan preſto, por eſtar muy trauada la eſcaramuça y refriega, en que a viſta de la miſma villa quedaron desbaratados los contrarios, con muerte de haſta dos mil dellos, y otros muchos que quedarõ

preſos,

Digitized by Google

presos. Fue este encuentro tanto mas importante, que de los fieles solos dos faltaron, y pocos salieron heridos. El lugar, y la ocasion desta vitoria pide, se dè razon del apellido que aquella peña tiene, puesta entre Archidona, y Antequera, y porque causa se llamò la peña de los Enamorados. Vn moço Christiano estaua cautiuo en Granada. Sus partes y diligencia eran tales, su buen termino, y cortesia, que su amo hazia mucha confiança del, dentro y fuera de su casa. Vna hija suya al tanto se le aficionó, y puso en el los ojos. Pero como quier que ella fuesse casadera, y el moço esclauo, no podian passar adelante, como desseauan: ca el amor mal se puede encubrir, y temian, si el padre della, y amo del, lo sabia, pagarian con las cabeças. Acordaron de huyr a tierra de Christianos, resolucion que al moço venia mejor, por boluer a los suyos, que a ella por desterrarse de su patria: si ya no la mouia el desseo de hazerse Christiana, lo que yo no creo. Tomaron su camino con todo secreto, hasta llegar al peñasco y a dicho, en que la moça cansada se puso a repossar. En esto vieron assomar a su padre con gente de a caualllo, que venia en su seguimiento. Que podia hazer, o a que parte boluerse? que consejo tomar? mentirosas las esperanças de los hombres, y miserables sus intentos. Acudieron a lo que solo les quedaua, de encumbrar aquel peñol, trepando por aquellos riscos, que era reparo assaz flaco. El padre con vn semblante sañudo los mandò baxar: amenazauales, sino obedecian, de executar en ellos vna muerte muy cruel. Los que acompañauan al padre los amonestauan lo mismo, pues solo les restaua aquella esperança de alcançar perdon de la misericordia de su padre, con hazer lo que les mandaua, y echarsele a los pies. No quisieron venir en esto. Los Moros puestos a pie acometieron a subir el peñasco: pero el moço les defendio la subida con galgas, piedras, y palos, y todo lo demas que le venia a la mano, y le seruia de armas en aquella desesperaciõ. El padre visto esto, hizo venir de vn pueblo alli cerca vallesteros, para que de lexos los flechassen. Ellos vista su perdicion, acordaron con su muerte librarse de los denuestos, y tormentos mayores que temian. Las palabras que en este trance se dixeron, no ay para que relatallas. Finalmente abraçados entresi fuertemente, se echaron del peñol abaxo, por aquella parte en que los miraua su cruel, y sañudo padre. Desta manera espiraron, antes de llegar a lo baxo, con lastima de los presentes, y aun con lagrimas de algunos, que se mouian con aquel triste espectaculo de aquellos moços desgraciados, y a pesar del padre, como estauan, los enterrarõ en aquel mismo lugar, cõfiancia, que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte, si la padecieran por la virtud, y en defensa de la verdadera religion, y no por satisfazer a sus apetitos desenfrenados. Boluamos al cerco de Antequera, en que despues de là refriega de Archidona, no cessauan con la artilleria de batir las murallas, y aportillallas por diuersas partes, los de dentro, de noche rehazian con toda diligencia, lo que de dia les derribauan. Por donde con mucho trabajo se adelantaua poco. Aduirtio don Fernando, que lo alto de cierta torre le faltaua, por estar echado por tierra, pareciole hazer por aquella parte el vltimo esfuerço, y q̃ arrimadas las escalas, los soldados escalassen la muralla. Hizose assi, aunq̃ con dificultad, y peligro, por causa del grã esfuerço con que los de dentro defendiã la subida, y la entrada de su ciudad. Finalmente los nuestros subieron; y forçaron a los Moros que se recogiessen al castillo, con esperança de entretenerse en el, o rendille con partidos auentajados. El dia siguiente se leuantó contienda entre los soldados, sobre quien fuè el primero a subir la muralla. Muchos salieron a la demanda, que fue assaz porfiada, por los valedores que acudiã â cada qual de las partes, deudos amigos, o naturales de la misma tierra. Temian, no resultasse algun motin, por aquella causa. Los juezes que señalaron sobre el caso, oydas las partes, y examinados los testigos, pronũciarõ, que Gutierre de Torres, y Sancho Gonçalez,

Serua, Chirino, y Baeça fueron los primeros a acometer la ſubida: pero que ſe adelantò, y ſe la ganó a los demas Iuan Vizcayno, que perdiò la vida en la miſma torre, y tras el Iuan de Sanuicente, que lleuó el prez a todos los otros. El Infante los alabó a todos, y los premió liberalmente, con razon, pues tomada aquella ciudad, los enemigos no ſolo perdieron vna plaça tã principal, ſino ſe quebrantaron las eſperanças de aquella gente. Ganòſe Antequera a los diez y ſeis de Setiembre. Los que ſe recogieron al caſtillo dende a ocho dias le rindieron a partido, de ſalir libres con ſus perſonas, y haziendas, que ſe les guardò enteramente, y juntos ſe paſſaron a Archidona. Los vencedores hizieron proceſsion, para dar gracias a Dios por merced tan ſeñalada. La mezquita del Caſtillo ſe conſagrò en Yglesia, para celebrar en ella los oficios diuinos. Quedò nombrado por Alcayde del Caſtillo, y Gouernador de aq̃lla ciudad, Rodrigo de Narnaez, que hizo ſus omenages al Rey de Caſtilla. Tomaròſe algunos pueblos, y otros Caſtillos por aquella comarca, talaron los campos de los Moros muy a la larga: con tanto, caſi paſſado el Otoño, dieron la buelta a la ciudad de Seuilla, que los recibio con grandes mueſtras de alegria, y contentamiento vniuerſal.

LIBRO XX.

Capitulo Primero. Del Eſtado de las Prouincias.

Emporales aſperos, enmarañados, y rebueltos: guerras, diſcordias, y muertes, haſta la miſma paz arrebolada con ſangre, afligian, no ſolo a Eſpaña, ſino las demas Prouincias, y naciones, quan anchamente ſe eſtendia el nombre, y el ſeñorio de los Chriſtianos. Ninguna verguença, ni miedo maeſtro, aunque no de virtud duradera, pero neceſſario para enfrenar a la gente. Las ciudades, y pueblos, y campos aſſolados con el fuego, y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menoſpreciado el culto de Dios, diſcordias ciuiles por todas partes, y como vn naufragio comun, y miſerable de todo el Chriſtianiſmo, auenida de males y daños, ſi cauſados de alguna malina concurrencia de eſtrellas, no lo ſabria dezir, por lo menos ſeñal cierta de la ſaña del cielo, y de los caſtigos que los pecados merecian. A Italia traìa alborota da el ſciſma, continuado por tantos años, y la ambicion deſapoderada de tres Pontifices, pretenſores todos de la ſilla, y Catedra de ſan Pedro. El deſcuydo, y floxedad de los Emperados de Alemaña, que deuian (por el lugar que tenian) principalmente atajar eſtos daños. Por vna parte las armas de Ladislao Rey de Napoles, en fauor del Pontifice Gregorio Duodecimo, la trabajauan. Por otra les hazia roſtro Luys Duque de Anjou, a perſuaſion de los Pontifices de Aniñon, de los de ſu valia y obediencia. En la Lombardia, en particular Galeaço Viſcomite, Duque de Milan, ſe aprouecha ua, para enſanchar grandemente ſu Eſtado, de la ocaſion, que aquellas rebueltas le preſentauan. Apoderoſe antes deſto de Boloña, ciudad rica y abaſtada: aſpiraua a hazer lo miſmo de las otras ciudades libres de Lombardia. Por la muerte del Emperador Alberto, que fallecio primero de Iunio, la vacante del Imperio en Alemaña, daua, como es ordinario, ocaſion de rebueltas. Ademas de la floxedad de Vuenceslao, antes Emperador que fue, y â la ſazõ Rey de Bohemia, con que los decretos antiguos, y ſagradas ceremonias en aquel Reyno alteraua en gran parte gente nouelera, y ſus cabeças, y caudillos principales Iuan Hus, y Geronimo de Praga. Rezelauanſe no cundieſſe el daño, y a guiſa de peſte ſe pegaſſe en las otras Prouincias. El Imperio

de

de Leuante gozaua de algũ ſoſsiego, deſpues que el gran Tamorlan con ſu famoſa entrada ſugetò muchas naciones, y abatio algun tanto el orgullo de los Turcos. Mas toda via ponian en cuydado, deſpues que ſoldada aquella quiebra, y paſſado el eſtrecho de Thracia, ſe entendia, pretẽdian apoderarſe de Europa, por lo menos conquiſtar aquel Imperio de Grecia. Emanuel Paleologo, Emperador Griego, anteuiſta la tempeſtad, y el torbellino, que venia a deſcargar ſobre ſu caſa, para apercebirſe de lo neceſſario, paſſò por mar a Venecia: y dende por tierra a Francia, a ſolicitar algun ſocorro contra el enemigo comun. Poco preſtò eſta diligencia y viage, fuera de buenas palabras, no pudo alcançar otra ayuda, a cauſa que la miſma Francia ardia en diſcordias y reuoluciones, deſpues de la muerte, q̃ dio Iuan Duque de Borgoña, a Luis Duque de Orliens, a tuerto. Grandes rebueltas, intentos, y pretenſiones contrarias, aſſonadas de guerra por todas partes, miſerable auenida de males, y tiempos alterados, en tanto grado, que el pueblo de Paris, diuidido en parcialidades, vnos contra otros trauauan paſsion, con que la ciudad muchas vezes ſe enſangrẽtaua. Los miſmos carnizeros, ralea de gente, por el oficio que vſa, deſapiadada y cruel, entrauan a la parte con las armas en fauor del Borgoñon. El Rey, ſi bien en ſu dolencia, y alteracion tenia algunos luzidos interualos, no era baſtante para atajar tantos males: ocaſion mas ayna del daño, que remedio. Los Ingleſſes, acabo de tanto tiempo, por aprouecharſe deſta ocaſion, andauã ſueltos por Francia, con mayor porfia, y eſperança que tuuieron jamas. En Aragon, por la muerte del Rey don Martin, los naturales, por no conformarſe en vn parecer, ſobre la ſucceſsion de aquel Reyno, ſe hallauan alterados a faz, y diuididos. La diſcordia amenazaua alguna guerra ciuil, puesto que con todo cuydado ſe trataua de aſsẽtar por las leyes, y en juyzio aquel debate. Los pretenſores eran Principes muy ſeñalados en nobleza, y en poder. El punto principal de la diferẽcia, era acor-

A dar, ſi en aquella ſucceſsiõ ſe auia de tener cuenta con las perſonas que pretendian, ò con el tronco que cada qual repreſentaua, y por el qual le venia el derecho dé la ſucceſsion. Muchas juntas ſe tuuieron ſobre el caſo, que al principio ninguna coſa preſtaron. Eſtas rebueltas eran cauſa que el partido Aragonẽs empeoraſſe en Cerdeña: ſi bien Pedro de Torrellas lé ſuſtentaua, cõ poca eſperança de preualecer, por ſer ſus fuerças flacas, y no acudille ſocorros de Eſpaña. En Sicilia aſsi miſmo don Bernardo de Cabrera haziagrãdes demaſias, haſta tener cercada la miſma Reyna biuda dentro del Caſtillo de Syracuſa, ſin ningun reſpeto de la mageſtad Real. El Rey de Nauarra, auiſado del peligro que corria ſu hija, a la buelta del viage que hizo a Francia, paſsó por Barcelona, do llegò a los veynte y nueue de

C Diziembre, entrante el año de mil y quatrocientos y onze, para tratar en aquella ciudad, como lo procurò, q̃ la Reyna ſu hija dieſſe la buelta, q̃ pues no tenia hijo alguno, no era razõ gouernaſſe aq̃l Reyno de Sicilia, cõ ſu riesgo, y en prouecho dé otros. En Caſtilla, por la minoridad del Rey, gouernauã aq̃l Reyno la Reyna doña Catalina ſu madre, y el Infante dõ Fernando ſu tio, diuidas entre ſi las ciudades

D y partidos, que deuian acudir a cada qual: traça poco acertada, y que pudiera acarrear graues daños: en eſpecial que no faltauã, como es ordinario, perſonas mal intencionadas, que torcian las palabras, y hechos de don Fernando, para ponelle mal con la Reyna. La prudẽcia del Infante, y ſu mucha paciencia fue cauſa, que todo proceſſe bien, ſin tropiezo, y ſin inconueniente. Deuianle todos en comun, lo que cada qual a ſus padres: y concluyda tan a gusto la guerra contra Moros, quedò con mas renombre y fama. Aſſentò con aquella gente treguas en Seuilla, por termino de diez y ſiete meſes: con tanto, ordenadas las demas coſas del Andaluzia, dio buelta para Caſtilla. En eſto reſultaron nueuas ſoſpechas de rebueltas, a cauſa que don Fadrique, Duque de Benauẽte, eſcapò de la priſion, en que le tenian de años atras,

1411

en el Castillo de Monreal, muerto que A
ouo a Iuan Aponte, Alcayde de aquella
fuerça. Puso este caso en gran cuydado al
Infante, que temia, por ser persona pode-
rosa, y de sangre Real, no fuesse parte pa-
ra turbar la paz. Mandó con prestеza ata
jar los caminos, tomar los puertos a la
raya de Portugal, y por aquellas partes.
No prestó esta diligencia, porque el Du-
que, o a caso, o cõfiado en la amistad que
tenia con su cuñado el Rey de Nauarra,
acudio a valerse del. Engañole su esperan B
ça: ca don Fernando embió sus Embaxa-
dores a requerir se le entregassen: en que
vino aquel Rey, y puesto el Duque en el
castillo de Almodouar, tierra de Cordo-
ua, en aquella prision fenecio sus dias. So
lo Portugal florecia con los bienes de va
larga paz: y el nueuo Rey, con obras
muy señaladas, recompensaua la falta de
su nacimiento. Leuantó vn Monasterio C
de Dominicos en Aljubarrota, que se lla
ma de la batalla, para memoria de la que
alli vencio contra los Castellanos A la ri
bera de Tajo fundó, y pobló la villa de
Almerin, en Sintra vn Palacio Real, sin
otros edificios, muchos, y magnificos, q̃
a sus espensas leuantó en diuersas par-
tes. Señalose en el zelo grande de la jus-
ticia, con que enfrenó las demasias, y tu-
uo trauados los mayores con los meno-
res. Llegó en esto a tanto, que a Fernã Al D
fonso de Santaren, Teniente de Camare-
ro mayor, hizo sacar de la yglesia, y que-
mar: porque se atreuio a doña Beatriz de
Castro, dama de la Reyna, que despidió
assi mismo de Palacio, en pena de su li-
uiandad. Hallauanse tan pujãtes los Por-
tugueses, que se determinaron a empre
der nueuas conquistas, y passar en Africa,
principio, y escalon para subir a grande E
alteza. Este era el estado en que se halla-
uan las Prouincias. El scisma de la Ygle-
sia tenia sobre todo puesto en cuydado
la gente, en que pararia aquella diuision;
que remate tendria, y que salida. Puesto q̃
en España con mayor calor se altercaua
sobre la sucesion en la Corona de Ara-
gon, y qual de los pretensores mas
partes, y mejor derecho
tenia.

Cap. II. Que en Aragon nõbra-ron nueue Iuezes.

LOs Catalanes, Aragoneses, y Valen-cianos, naciones, y Prouincias que se comprehenden debaxo la Corona de A-ragon, se juntauan cada qual de por si, pa ra acordar lo que se deuia hazer en el pũ to de la sucesiõ de aquel Reyno, y qual de los pretensores les vendria mas a cuẽ-to. Los pareceres no se conformauan, co mo es ordinario, y mucho menos las vo luntades. Cada qual de los pretendien-tes tenia sus valedores, y sus aliados, que pretendian sobre todo echar cargo, y o-bligarse al nueuo Rey, con intento de en caminar sus particulares, sin cuydar mu-cho de lo que en comun era mas cum-plidero. Los Catalanes por la mayor par te acudian al Conde de Vrgel, en que se señalauan sobre todos los Cardonas, y los Moncadas, casas de las mas principa-les. Y aũ entre los Aragoneses los de A-lagon, y los de Luna se les arrimauan. En que passaron tan adelante, que Antonio de Luna, por salir con su intento, dio la muerte a dõ Garcia de Heredia, Arçobis-po de Zaragoça, con vna celada que le paró cerca de Almunia, no por otra causa, sino por ser el que mas que todos se mostraua cõtra el Conde de Vrgel, y aba tia su pretension. Parecio este caso muy atroz, como lo era. Declararon al que le cometio por sacrilego, y descomulgado, y aun fue ocasion, q̃ el partido del Con-de de Vrgel empeorasse. Muchos por a-quel delito tan enorme se rezelauan de tomar por Rey aquel, cuyo principio ta-les muestras daua. Los nobles de Aragõ assi mismo acudierõ a las armas, vnos pa ra vengar la muerte del Arçobispo, otros para amparar el culpado. Era necessario abreuiar por esta causa, y por nueuos te-mores, que cada dia se representauan as-sonadas de guerra por la parte de Fran-cia, y de Castilla compañias de soldados, que se mostrauan a la raya, para vsar de fuerça, si de grado no les dauã el Reyno. Las tres Prouincias entre si se comunica rõ sobre el caso por medio de sus Emba-xadores, que en esta razon despacharon.

Gasta-

Gaſtaronſe muchos dias en demandas y reſpueſtas: finalmente ſe conuinieron de comũ acuerdo en eſta traça. Que ſe nõbraſſen nueue juezes por todos, tres de cada qual de las naciones. Eſtos ſe juntaſſen en Caſpe, caſtillo de Aragõ, para oyr las partes, y lo que cada qual en ſu fauor alegaſſe. Hecho eſto, y cerrado el proceſſo, procediesſen a ſentencia. Lo que determinaſſen por lo menos los ſeis dellos, con tal empero, q̃ de cada qual de las naciones concurrieſſe vn voto, aquello fueſſe valedero y firme. Tomado eſte acuerdo, los de Aragon nombraron por ſu parte â don Domingo Obiſpo de Hueſca, y â Franciſco de Aranda, y â Berenguel de Bardax. Los Catalanes ſeñalarõ a Sagariga Arçobiſpo de Tarragona, y â Guillen de Valſeca, y â Bernardo Gualbe Por Valẽcia entraron en eſte numero fray Vicẽte Ferrer, de la Ordẽ de ſanto Domingo, varon ſeñalado en ſantidad y pulpito, y ſu hermano Fr Bonifacio Ferrer Cartuxano, y por tercero Pedro Beltran. Reſolucion marauillоſa y nunca oyda, q̃ prerẽdieſſen por juyzio de pocos hombres, y no de los mas poderoſos, dar, y quitar vn Reyno tan importante. Los juezes luego que aceptaron el nõbramiento, ſe juntaron, y deſpacharon ſus editos, con que citarõ los pretẽſores, con apercebimiẽto ſino cõpareciã en juyzio, de tenellos por excluydos de aquella demanda. Vinieron algunos, otros embiaron ſus procuradores. Por el Infante don Fernando compa recieron Diego Lopez de Zuñiga ſeñor de Bejar, el Obiſpo de Palencia don Sancho de Rojas, que en premio deſte, y ſemejantes viages dizen adquirio a ſu Yglеſia el Condado de Pernia, que oy poſſeẽ ſus ſucceſſores los Obiſpos de Palencia. Las partes del Conde de Vrgel hazia dõ Ximeno, de frayle Franciſco a la ſazon Obiſpo de Malta, y que alcançaua gran cabida con aquel Principe. A eſtos todos hizieron jurar, paſſarian, y tendrian por bueno lo que los juezes ſentenciaſſen. Luys Duque de Anjou no quiſo compa recer: ſea por no fiarſe en ſu derecho, ſea por eſtar reſuelto de valerſe de ſus manos. Toda via recuſõ quatro de los juezes, como ſoſpechoſos, y parciales. De don Fadrique Conde de Luna no ſe hizo mencion alguna: ſu edad era pequeña, los valedores ningunos, ademas de ſu nacimiento, que por ſer baſtardo, auido fuera de matrimonio, no les parecia con aquella mengua amancillar la nobleza, y luſtre de los Reyes de Aragon. Don Alõſo de Aragon Duque de Gandia, y muerto el en lo mas rezio deſte debate, ſu hijo don Alonſo, y ſu hermano don Iuan, Cõde de Prades, que le ſucedieron en la pretenſion, facilmente los excluyeron, por tocar a los Reyes poſtreros de Aragon en grado de parenteſco, mas apartado que los demas competidores. Reſtauan el Cõde de Vrgel, y el Infante don Fernando, q̃ por diuerſos caminos pretendian vencer en aquel pleyto, y en aquella reyerta tan importante. Por parte del Conde de Vrgel ſe alegaua, que las hembras, conforme a la coſtumbre recebida de ſus mayores, y guardada, deuian ſer excluydas de aquella corona, y de aquella pretenſion. Que ſe membraſſen de los alborotos, que reſultaron en tiempo del Rey don Pedro, no por otra cauſa, ſino por preten der dexar en ſu lugar por heredera a ſu hija doña Coſtança. Deſpues de la muerte del Rey don Iuan, excluyeron (como incapazes) dos hijas ſuyas, las Infantas doña Iuana, y doña Violante. Que no era razon, por contemplacion de nadie, alterar lo que tenian tan aſſentado, ni mouerſe por exemplos de coſas oluidadas, y deſuſadas, ſino mas ayna abraçar la coſtumbre mas nueua y freſca. Excluidas las hembras, no ſeria juſto admitir a ſus hijos, pues no les pudieron traſpaſſar mayor derecho, que el que ellas miſmas alcançaran, ſi fueran viuas. Finalmente, q̃ don Martin Rey de Aragon nombró al fin de ſus dias por Gouernador del Reyno, y por ſu Condeſtable al Conde de Vrgel: muy cierta ſeñal de ſu voluntad, y de ſu parecer, q̃ al Conde, y no a otro alguno, tocaua la ſuceſsiõ deſpues de ſu muerte. Eſtas erã las razones, en q̃ aquel Principe fundaua ſu derecho. Los procuradores del Infante don Fernando, conforme a la inſtruccion, e informacion que lleuauan

de don Vicente Arias, Obispo de Plasencia, tenido en aquella Era por Iurista señalado, y de fama en España, sin hazer mencion del derecho, q̃ por via de hembra competia al Infante, como flaco, tomaron diferente camino. Es a saber, que el Reyno se hereda por el derecho, que llaman de sangre: assi en caso que falte la linea recta de ascendientes, y decendientes, y que se ayan de llamar a la Corona los parientes transuersales: entre los tales, puesto que esten en el mismo grado de consanguinidad, se deue tener consideracion al sexo de cada qual, y à la edad, para efeto, que el varon preceda a la hembra, y al mas moço el de mas edad, sin mirar el tronco, y la cepa de donde procede. Que esto era conforme al derecho comun, y observado en el particular de Aragon. Por este camino don Alõso, nieto del Rey don Ramiro, heredô aquella Corona: y el testamento del mismo, en quanto llamô a las hijas a la sucessiõ, de grandes Iuristas fue tenido por inualido, y de ningun valor. A la verdad, que razõ sufre, que para heredar el Reyno, en que se requieren partes tan auentajadas, nõ se anteponga a los demas, el que supuesto que viene de la alcuña, y sangre Real, y ninguno en grado mas cercano, en todas buenas calidades, y partes se adelanta a los que, o son menos parientes del Rey muerto, o menos a proposito, solo porq̃ descienden por linea de varon? Toda via, porque esta dificultad, puesto que ventilada muchas vezes, forçosamente, segun las ocurrẽcias se tornara a disputar: el lugar pide, que en general tratemos breuemente del derecho de la succsion entre los deudos transuersales, y en que manera se funda.

Cap. III. Del derecho para suceder en el Reyno.

GRaue disputa es esta, enmarañada, es cabrosa, de muchas entradas y salidas: pleyto, en que si bien muchos ingenios han empleado su tiẽpo en lleualle al cabo, ninguno del todo ha salido cõ ello, ni ha podido apear su dificultad. Tocaremos en breue los puntos principales, y los nieruos desta questiõ tan reñida: lo demas quedarà para los Iuristas. No ay duda, sino que el gouierno de vno, q̃ llamamos Monarquia, se auentaja a las demas maneras de Principados y señorios. Va mas conforme a las leyes de naturaleza, que tiene vn primer mouedor del cielo, y vn supremo gouernador del mũdo, no muchos, traza que abraçaron los primeros, y mas antiguos hombres, gente mas atinada en sus determinaciones, como los que caian mas cerca del primer principio, y mejor origen del mundo, y por el mismo caso tenian cierto resabio de diuinidad, y entendian con mas claridad la verdad, y lo que pedia la naturaleza. Las otras formas de gouierno el tiempo las introduxo, y las inuentô, y la malicia de los hombres. De que procedieron aquellas palabras, y sentencia vulgar.

No es bueno que aya muchos gouiernos, solo vno sea el Rey. *Homer. 2. de la Ilia da.*

Al principio del mundo, quãdo todos viuian en libertad, y sin reconocer omenage a alguna cabeça, para valerse mejor, defenderse, y tomar emienda de los muchos desaguisados, que vnos a otros se hazian, los pueblos, y gentes por sus votos, para que los acaudillassen, pusieron en la cumbre, y en el gouierno, aquellos, que por su edad, prudencia, y otras prendas, se auẽtajauã a todos los demas. Dudose adelante, si seria mas a proposito, y mas cumplidero a los pueblos, muerto el Principe que eligieron, dalle por succssores a sus hijos y deudos, o tornar de nueuo a escoger de toda la muchedumbre el que deuia mandar a todos. Guardose esto postrero por largo tiẽpo, que las mas naciones se mantuuieron en no permitir que se heredassen los Reynos. Rezelauãse, q̃ el poder del Rey, que ellos dierõ para biẽ comun, con la continuaciõ del mãdo, y seguridad de la succsion de hijos a padres, no se estragasse, y mudasse en tirania. Sabian muy bien, que a las vezes los hijos, por los deleytes, de q̃ ay gran copia en las casas Reales, y por el demasiado regalo se truecan, y no salen semejables a sus

sus antepassados. En España por lo menos se mantuuieron en esta costumbre, por todo el tiẽpo que los Godos en ella Reynaron, que no permitian se heredasse la corona. Mudadas las cosas con el tiempo, que tiene en todo gran vez, se alteraron con las demas leyes esta, y se començò a suceder en el Reyno por herencia, como se haze en las mas Prouincias de Europa El poder de los Principes començò a ser grande, y los pueblos a adulallos, y rendirse de todo punto a su voluntad: y aunque la esperiencia enseñaua lo contrario, toda via confiauan lo que desseauan, y era razon, que los hijos de los Principes, por la nobleza de su sangre, y criarse en la casa Real, escuela de toda virtud, semejarian a sus mayores. Engañoles su pensamiẽto y su esperança a las vezes, que por este camino, hombres de costumbres y vida dañada, y perjudicial, se apoderaron de la Republica. Verdad es, que este inconueniente y peligro se recompensaua con otras muchas comodidades y bienes, quales son los siguientes. Que la reuerencia y respeto, fuente de salud y de vida, es mayor para con los que descienden de padres y abuelos Reyes, q̃ el que se tiene a los que de repente se leuantan de estado particular. Que los hõbres mas se gouiernan por la opiniõ, que por la verdad, y no puede el Principe tener la fuerça y autoridad conueniente, si los vassallos no le estiman, ni le tienen el repeto deuido. Ademas, que es cosa muy natural a los hombres, sobrelleuar antes, y sufrir el Principe que heredô el Estado, aunque no sea muy bueno, que al que por votos del pueblo alcançô la corona y el mando, dado que tenga partes mas auentajadas. Lo que mucho importa, que por esta manera se cõtinua vn mismo genero de gouierno, y se perpetua en cierta forma, como tambien la republica es perpetua. Yel que sabe, que ha de dexar a sus hijos el poder y el gouierno, cõ mas cuydado mira por el bien comun, que el que possee el señorio por tiempo limitado solamente. Finalmente no es possible por otro camino, escusar las tempestades y alteraciones, que resultan forçosamente en tiempo de las vacãtes, y las enemistades y vandos, que sobre semejantes elecciones se suelẽ forjar, sino es que por via de herencia estẽ muy assentado, a quien toca la sucesion, quando el Principe muere. Por todas estas razones se escusa, y se abona la herencia en los Reynos, tan recebida casi en todas las naciones. Solamẽte parecio a los pueblos, cautelarse con ciertas leyes, que se guardasse en este caso de la sucesion, sin que los Principes las pudiessen alterar, pues les dauan el mando y la corona, debaxo de las tales condiciones. Estas leyes, vnas se pusieron por escrito, otras se conseruan por costumbre inmemorial y inuiolable. Sobre la inteligencia de las leyes escritas suelen de ordinario leuãtarse questiones y dudas: las costumbres alterarse, segun que ruedan las cosas, y los tiempos, su variedad y mudança. De que resulta toda la dificultad desta disputa y question, que demas de ser de suyo intricada, la diuerſidad de opiniones entre los Iuristas la han enmarañado y rebuelto mucho mas. Toda via de lo que escriuen, escogeremos lo que parece mas encaminado y razonable. Muy recebido està por las leyes, y por la costumbre, que los hijos hereden la corona, y que los varones se antepongan a las hembras: y entre los varones, los que tienen mas edad. La dificultad consiste primero, si en vida del padre fallecio su hijo mayor, que dexô assi mismo sucesion, quien deue suceder, si el nieto por el derecho de su padre, que era el hijo mayor del que Reynaua: si el tio, por tocalle su padre en grado mas cercano, de que ay exemplos muy notables, por la vna y por la otra parte en España, y fuera della: caya los tios han sido antepuestos a los nietos, y al contrario, a los nietos se ha adjudicado la sucesion, y la corona de su abuelo, quando viene a muerte, sin tener cuenta con sus tios. A cuerdo, que a los mas parece conforme a toda razon y a las leyes, que los que nacieron, y se criaron con esperança de suceder en el Reyno, no los despojen del por ningun respeto: ni sobre la falta que les haze el

padre

padre, ſe les añada eſta nueua deſgracia de quitalles la herencia, y el derecho de ſu padre. Lo ſegundo, ſobre que ay mas diferentes opiniones, y por tanto tiene mayor dificultad, a falta de hijos, por ſer todos muertos, o porq̃ no los ouo, qual de los parientes tranſuerſales, deue heredar la Corona: imagina, que el Rey que muere tuuo hermanos y hermanas, ſi los hijos dellos, ô dellas: que es lo miſmo q̃ dezir, ſi ſe ha de mirar el tronco, y cepa de que proceden, para que ſe haga con ellos lo que con ſus padres, ſi fueran viuos, ô ſi ſe deuen comparar entre ſi las perſonas, no de otra manera, que ſi fueran hijos del que muere, ſin conſiderar ſi proceden por via de hembra, ô de varon, ſi de hermano mayor, o menor, ſupueſto que el grado de parentеſco ſea ygual. Demas deſto ſe duda, ſi en algun caſo el que eſtâ en grado mas apartado, deue ſer antepueſto al deudo mas cercano, como el nieto del hermano mayor a ſu tio, y â ſu tia, quando todos ſuceden de lado, y como deudos tranſuerſales. En los demas bienes, en que ſe ſucede por via de herencia, no ay duda, ſino que en diuerſos caſos ſe guarda, ya lo vno, ya lo otro: ca por ley comun, en la Autentica de la herencia, que prouiene ab inteſtato, ſe halla, q̃ al abuelo deuen ſuceder los nietos, que dexô alguno de los hijos del que muere, ſi los tales nietos tienen otros tios, de tal ſuerte, que ſe refieran al tronco, y no hereden mayor parte todos juntos, que heredara ſu padre, ſi fuera viuo. Al tanto, quando vn hermano, que fallece ſin teſtamento, auiene, que tiene otro hermano viuo, y ſobrinos de otro tercer hermano difunto, los tales ſobrinos tendran parte en la herencia junto con el tio: pero conſiderados en ſu tronco, y cõtados todos por vn heredero, como lo fuera ſu padre, ſi viuiera. Pero ſi no ſuceden los ſobrinos junto con ſu tio al abuelo, ni a otro tio, de la manera que queda dicha, ſino que, o el abuelo no dexa mas que nietos de diuerſos hijos, o el tio ſobrinos de diuerſos hermanos: o ſea que no ſe hallã parientes tan cercanos, ſino mas apartados: ſerâ neceſſario, para repartir la herẽcia entre los que ſe hallan en ygual grado, que ſe conſidere, no el tronco, ſino las perſonas, como ſi fuerã hijos del que hereda. Pongamos exemplo: ſuceden al abuelo cinco nietos, dos de vn hijo, y tres de otro, no ſe harân dos partes de la herẽcia, ſino cinco yguales, para q̃ cada qual de los cinco nietos aya la ſuya. Item heredan al tio que murio ſin teſtamento quatro ſobrinos, los tres de vn hermano, y el vno de otro, no ſe repartira la herencia por mitad, como ſi los padres fueran viuos, ſino en quatro partes, a cada ſobrino la ſuya. Eſto en las herencias particulares. En el Reyno, quando los parientes tranſuerſales de lado heredan la Corona a falta de deſcendientes, que orden ſe aya de tener ay gran dificultad, y diuerſidad de pareceres entre los Iuriſtas. Los mas doctos, y en mayor numero juzgan, que en eſte caſo ſegundo ſe deue tener cuenta con las perſonas, y no con el trõco. Los argumentos de que ſe valen, para dezir eſto ſon muchos, y las alegaciones. Las principales cabeças ſon las ſiguientes. Que el Reyno ſe hereda por derecho de ſangre, que es lo miſmo que dezir, que por coſtumbre, por ley, o por voluntad de algun particular: la tal herencia eſtâ vinculada a cierta familia, y no ſe hereda por juyzio, y voluntad del que vltimamente la poſſee, como otros bienes, que ſe adquieren por derecho de herencia, y diſpoſicion del teſtador. Por eſta cauſa pretenden, que como el grado del parenteſco ſea ygual, el mas excelente de aquel linage deue ſuceder en el Reyno. Eſte es el primer argumento. En ſegundo lugar alegan, que la opinion contraria, que juzga, ſe deuen los pretenſores conſiderar en el tronco, abre camino a las hembras, y â los niños, perſonas inhabiles al gouierno, para que heredẽ la Corona: daño de gran conſideracion, y que ſe deue atajar con todo cuydado. Alegan demas deſto, que la repreſentaciõ, de que ſe valen los contrarios, que es lo miſmo que mirar las perſonas, no en ſi, ſino en ſus troncos, es vna ficciõ del derecho, y como tal ſe deue deſechar, por lo menos no eſtendella a lo q̃ por las leyes

De hæred. ab inteſt. collat. 9.

no

Digitized by Google

no se halla establecido cõ toda claridad. Que razõ (dizen) sufre, que por nuestras imaginaciones y ficciones, desposemos el Reyno de vn excelente Gouernador, y en su lugar pongamos vn inhabil, con riesgo manifiesto, y en perjuyzio comun de todos, qual seria anteponer la hembra, y el niño, q̃ descienden por via de varon, al que viene de hembra, y tiene edad, y prendas auentajadas? Por ventura serâ razon, antepongamos nuestras sutilezas y argumentos al bien, y pro comun del Reyno? Replicarâ alguno, que en los mayorazgos, y Estados de menor cantia, se guarda la representacion entre los herederos transuersales. Respõdo, que no todos vienen en esto: y dado que se conceda, por estar assi establecido en las leyes de la Prouincia, no se sigue, que se aya de hazer lo mismo en el Reyno, que tiene muchas cosas particulares, en que se diferencia de todas las demas herencias y Estados. Por conclusion, recogiendo en breue toda esta disputa dezimos, que con tal condicion, que los pretensores sean auidos de legitimo matrimonio, y esten en ygual grado de parentesco, el que por ser varon, por su edad, y otras prendas de valor y virtud, se auentajare a todos los demas, que en la pretension fueren considerables, el tal deue ser antepuesto en la sucesiõ del Reyno. Añadimos assi mismo, que en caso de diferencia, y que aya contrarias opiniones, sobre el derecho de los que pretendẽ, la Republica podrâ seguir libremente la que juzgare le viene mas a cuento, conforme al tiempo que corriere, y al estado de las cosas: a tal empero, que no interuenga algun engaño, ni fuerça. Libertad de que han procedido exemplos diferentes y contrarios, que la representacion a vezes ha tenido lugar, y â vezes la han desechado. Que si las leyes particulares de la Prouincia disponen el caso de otra manera, o por la costumbre està recebido, y puesto en platica lo contrario, somos de parecer, que aquello se siga, y se guarde. Nuestra disputa, y nuestra resolucion procedia, y se funda en los principios del derecho natural, y del derecho comun solamente. Todo lo qual

A de ordinario poco presta, por acostumbrar los hombres comunmente a lleuar los titulos de reynar en las puntas de las lanças, y en las armas: el que mas puede, esse sale con la joya, y se la gana a sus cõpetidores, sin tener cuenta con las leyes, que callan entre el ruydo de las armas, de los atabores, y trompetas: y no ay quien, si se puede hazer Rey por sus manos, aduenture su negocio en el parecer, y aluedrio de Iuristas. Por todo esto se deue estimar en mas, y tenello por cosa semejante a milagro, que los de Aragon en su vacante, y eleccion ayan lleuado al cabo este pleyto, y sus juntas sin sangre, ni otro tropieço. Segun que se entendera por la narracion siguiente.

Cap. IIII. Que el Infante don Fernando fue nombrado por Rey de Aragon.

LVego que el negocio de la sucesion estuuo bien sazonado, y oydas las partes, y sus alegaciones, se concluyõ, y cerró el processo, los juezes confirierõ entre si lo que deuian sentenciar. Tuuieron los votos secretos, y la gente toda suspensa, con el desseo que tenian de saber, en q̃ pararia aquel debate. Para los autos necessarios, delãte la Yglesia de aquel pueblo, hizieron leuantar vn cadahalso muy ancho, para que cupiessen todos, y tan alto, que de todas partes se podia ver lo q̃ haziã: celebró la Missa el Obispo de Huesca, como se acostumbra en actos semejãtes. Hecho esto, salieron los juezes de la Yglesia, que se assentaron en lo mas alto del tablado, y en otra parte los Embaxadores de los Principes, y los procuradores de los que pretendiã. Hallose presente el Pontifice Benedicto, que tuuo en todo gran parte. A fray Vicente Ferrer, por su santidad, y grãde exercicio, q̃ tenia en predicar, encargaron el cuydado de razonar al pueblo, y publicar la sentencia. Tomò por tema de su razon, mixto aquellas palabras de la escritura: Gozemonos, y regozijemonos, y demosle gloria, por q̃ vinierõ las bodas del cordero. Despues de la tempes-

" tempeſtad, y de los torbellinos paſſados
" abonança el tiempo, y ſe ſoſsiegan las o-
" las brauas del mar, con que nueſtra naue,
" bien que deſamparada de Piloto: finalmẽ
" te caladas las velas llega al puerto deſſea
" do. Del Templo, no de otra manera, que
" de la preſencia del gran Dios, ni con me-
" nor deuocion, que poco antes delãte los
" altares ſe han hecho plegarias por la ſa-
" lud comun, venimos a hazer eſte razoña
" mienro. Confiamos, que con la miſma
" piedad, y deuocion vos tambien oyreys
" nueſtras palabras. Pues ſe trata de la elec
" cion del Rey, de que coſa ſe pudiera mas
" a propoſito hablar, que de ſu dignidad, y
" de ſu Mageſtad, ſi el tiempo diera lugar
" a materia tan larga, y que tiene tantos
" cabos? Los Reyes ſin duda eſtan puеſtos
" en la tierra por Dios, para que tengã ſus
" vezes, y como Vicarios ſuyos le ſemejẽ
" en todo. Deue pues el Rey, en todo gene
" ro de virtud allegarſe, lo mas cerca que
" pudiere, y imitar la bondad diuinal. To-
" do lo que en los demas ſe halla de her-
" moſo y honeſto, es razon, que el ſolo
" en ſi lo guarde, y lo cumpla. Que de tal
" ſuerte ſe auentaje a ſus vaſſallos, que no
" le miren como hombre mortal, ſino co-
" mo a venido del cielo para bien de todo
" ſu Reyno. No ponga los ojos en ſusguſ-
" tos, ni en ſu bien particular, ſino dias, y
" noches ſe ocupe en mirar por la ſalud de
" la Republica, y cuydar del pro comun.
" Muy ancho campo ſe nos abria, para alar
" garnos en eſte razonamiento: pero pues
" el Rey eſtà auſente, no ſerà neceſſario
" particularizar eſto mas. Solo ſeruira; pa-
" ra que los que eſtays preſentes tengays
" por cierto, que en la reſolucion que ſe ha
" tomado, ſe tuuo muy particular cuenta
" con eſto, que en el nueuo Rey concu-
" rran las partes de virtud, prudencia, va-
" lor, y piedad que ſe podian deſſear. Lo
" que viene mas a propoſito, es, exortaros
" a la obediencia que le deueys preſtar, y à
" conformaros con la voluntad de los jue
" zes, que os puedo aſſegurar es la de Dios,
" ſin la qual todo el trabajo qne ſe ha to-
" mado ſeria en vano; y de poco momen-
" to la autoridad del que rige y manda, ſi
" los vaſſallos no ſe le humillaſſen. Poſ-

A puеſtas pues las aficiones particulares,
" poned las mientes en Dios, y en el bien
" comun: perſuadios, que aquel ſerà me-
" jor Principe, que con tanta conformi-
" dad de pareceres y votos (cierta ſeñal de
" la voluntad diuina) os fuere dado. Re-
" gozijaos, y alegraos, feſtejad eſte dia con
" toda mueſtra de contento. Entended que
" deueys al ſantiſsimo Pontifice, que pre-
" ſente eſtà, para honrar, y autorizar eſte
B auto, y à los juezes muy prudentes, por
" cuya diligencia, y buena maña ſe ha lle-
" uado al cabo ſin tropieço vn negocio, el
" mas graue que ſe puede penſar, quãto ca-
" da qual de vos a ſus miſmos padres, que
" os dieron el ſer, y os engendraron. Con-
" cluydas eſtas razones, y otras en eſta ſuſ-
" tancia, todos eſtauan alerta, eſperando
" con gran ſuſpenſion, y atencion el rema
" te deſte auto, y el nõbramiento del Rey.
C El miſmo en alta voz pronunciò la ſen-
" tencia dada por los juezes, que lleuaua
" por eſcrito. Quando llegó al nombre de
" don Fernando, aſsi el miſmo, como to-
" dos los demas, que preſentes ſe hallaron,
" apenas por la alegria ſe podian reprimir,
" ni por el ruydo oyr vnos a otros. El a-
" plauſo y bozeria fue, qual ſe puede pen-
" ſar. A clamauan para el nueuo Rey, vida,
" vitoria, y toda buena andança. Mirauan-
D ſe vnos a otros, marauillados, como ſi
" fuera vna repreſentacion de ſueño. Los
" mas no acabauan de dar credito a ſus o-
" rejas: preguntauan a los que cerca les
" caian, quien fueſſe el nombrado. A penas
" ſe entendian vnos a otros: que el gozo,
" quando es grande, impide los ſentidos, q̃
" no puedan atender, ni hazer ſus oficios.
" Los muſicos, que preſtos tenian a la ho-
" ra, cantaron con toda ſolenidad, como ſe
E acoſtumbra, en accion de gracias, el hym
" no Te Deum laudamus. Hizoſe eſte au-
" to tan ſeñalado poſtrero del mes de Iu-
" nio: el qual concluydo, deſpacharon Em
" baxadores para auiſar al Infante don Fer
" nando, y acucialle la venida. Hallauaſe el
" a la ſazon en Cuenca, cuydadoſo del re-
" mate, en q̃ pararian eſtos negocios. A cu
" dieron de todas partes Embaxadores de
" Principes, para dalle el parabien del nue-
" uo Reyno, y alegrarſe con el, quien de

cora-

coraçon, quien por acomodarse con el tiempo. En particular hizo esto Sigismũdo, nueuo Emperador de Alemaña, elẽto por el mes de Mayo proximo passado, Principe mas dichoso en los negocios de la paz, que en las armas, que en breue ganó gran renombre, por el sossiego, que por su medio alcançó la Yglesia, quitado el scisma de los Põtifices, que por tanto tiempo, y en muchas maneras la tenia trabajada. Don Fernando, luego que dio assiento en las cosas de su casa, partio para Zaragoza: en aquella ciudad, por voluntad de todos los Estados, le alçaron por Rey, y le proclamaron por tal a los tres dias del mes de Setiembre. Hizieronle los omenages acostumbrados, juntamente con su hijo mayor el Infante don Alonso, que juraron por successor despues de la vida de su padre, con titulo que le dieron, a imitacion de Castilla, de Principe de Girona: como quier que antes desto los hijos mayores de los Reyes de Aragon se intitulassen Duques de aquella misma ciudad. Concurrieron a la solenidad de los pretensores del Reyno, don Fadrique Conde de Luna, y don Alonso de Aragon el mas moço, Duque de Gandia. El Conde de Vrgel, para no venir alegó, que estaua doliente, como a la verdad pretendiesse con las armas apoderarse de aquel Reyno, que el dezia le quitaron a sin razon. Sus fuerças eran pequeñas, y las de su parcialidad: acordaua valerse de las de fuera, y para esto cõfederarse con el Duque de Clarencia, señor poderoso en Inglaterra, y hijo de aquel Rey. Estas tramas ponian en cuydado al nueuo Rey, por cõsiderar, que de vna pequeña centella, sino se ataja, se emprẽde a las vezes vn gran fuego: sin embargo, cõcluydas las fiestas, acordó en primer lugar de acudir a las Islas de Cerdeña, y Sicilia, q̃ corrian riesgo de perderse. Los Ginoueses, si bien aspirauan al señorio de Cerdeña, mouidos de la fama, que corria del nueuo Rey, le despacharon por sus Embaxadores a Bautista Cigala, y Pedro Perseo para dalle el parabien, para cuyo medio se concertaron entre aquellas naciones treguas por espacio de cinco años. Sicilia tenian preso a dõ Bernardo de Cabrera sus contrarios, que le tomaron de sobresalto en Palermo, y le pusieron en el Castillo de la Mota, cerca de Tauormina. La prisiõ era mas estrecha, que sufria la autoridad de su persona, y sus seruicios passados: pero que se le empleó bien aquel trabajo, por el pensamiento desuariado, en que entrò antes desto de casar con la Reyna biudà, sin acordarse de la modestia, mesura, y de su edad, que la tenia adelante. Sancho Ruyz de Lihori, Almirãte del mar en Sicilia, fue el principal en hazelle contraste, y ponelle en este estado. Ordenó el nueuo Rey, le soltassen de la prision, a condicion de salir luego de Sicilia, y lo mas presto que pudiesse comparecer delante del mismo, para hazer sus descargos sobre lo que le achacauan. Hizose assi, aunque con dificultad, cõ que aquella Isla, a cabo de mucho tiempo, y despues de tantas contiẽdas quedò pacifica. Cerdeña assi mismo se sossegò, por assiento, que se tomó con Guillermo, Vizconde de Narbona; que entregasse al Rey la ciudad de Sacer, de que estaua apoderado, y otros sus Estados heredados en aquel Reyno, a trueco de otros pueblos, y dineros que le prometieron en España. En este estado se hallauan las cosas de Aragon. En Francia Archimbaudo, Cõde de Fox, fallecio por este tiempo: dexò cinco hijos, Iuan, que le sucedio en aquel Estado; el segundo Gaston, el tercero Archimbaudo, el quarto Pedro, que siguio la Yglesia, y fue Cardenal de Fox, el postrero Mateo Conde de Cominges. Iuan el mayor casò con la Infanta doña Iuana: hija del Rey de Nauarra: y esta muerta sin sucesion, casò segunda vez con Maria, hija de Carlos de Labrit, en quien tuuo dos hijos, Gaston el mayor, y el menor Pedro, Vizconde de Lotrec, tronco de la Casa, que tuuo aquel apellido en Francia, ilustre por su sangre, y por muchos personages de fama, que de ella salieron, y continuaron casi hasta nuestra edad, claros assaz por su valor, y hazañas.

(.?.)

Cap.

Cap. V. Que el Conde de Vrgel fue preſo.

EL ſoſsiego que las coſas de Aragõ tenian de fuera, no fue parte para que el Conde de Vrgel deſiſtieſſe de ſu dañada intencion. En Caſtilla las treguas que ſe puſieron con los Moros a ſu inſtancia por el mes de Abril paſſado, ſe alargaron por termino de otros diez y ſiete meſes. Por eſto, el dinero con que ſiruieron los pueblos de Caſtilla, para hazer la guerra a los Moros, haſta en cantidad de cien mil ducados, con mucha voluntad de todo el Reyno ſe entregó al nueuo Rey don Fernando, para ayuda a ſus gaſtos, demas de buen golpe de gente, a pie, y a cauallo, que le hizieron compañia, todo muy a propoſito para allanar el nueuo Reyno, y enfrenar los mal intencionados, que do quiera nunca faltan. Lo que hazia mas al caſo, era ſu buena condicion, muy cortès y agradable, con que conquiſtaua las volũtades de todos, ſi bien los Aragoneſſes lleuauan mal, que vſaſſe para ſu guarda de ſoldados eſtraños, y que en el Reyno, que ellos de ſu voluntad le dieron, pretendieſſe mantenerſe por aquel camino. Querellauanſe, que por el miſmo caſo ponia mala voz en la lealtad de los naturales, y en la fè, que ſiempre guardaron con ſus Reyes, deſpues que aquel Reyno ſe fundò. Sin embargo el Rey, con aquella gente, y la que pudo llegar de Aragon, partio en buſca del Conde de Vrgel, con reſoluciõ de allanalle, o caſtigalle. Tenia el pocas fuerças para contraſtar. Valioſe de maña, que fue embiar ſus Embaxadores a Lerida, do el Rey era llegado, para preſtalle los deuidos omenages: y aſsi lo hizieron en nombre de ſu ſeñor a los veynte y ocho de Octubre: todo encaminado ſolamente, a que el nueuo Rey deſcuydaſſe, y deshizieſſe ſu Campo: y mas en particular para que embiaſſe a ſus caſas los ſoldados de Caſtilla, como ſe hizo, que deſpidio la mayor parte dellos. Iuntaronſe a viſtas el Rey, y el Pontifice Benedicto en Tortoſa. Lo que reſultò, demas de otras platicas, fue, que el Pontifice dio la inueſtidura de las Islas de Sicilia, y de Cerdeña, y Corcega al nueuo Rey, como ſe acoſtumbra, por ſer feudos de la Yglesia, como las tuuieron los Reyes de Aragon ſus antepaſſados. Deſpedidas eſtas viſtas, al fin deſte año, y principio del ſiguiente mil y quatrocientos y treze ſe juntaron Cortes de los Catalanes en Barcelona. Todos deſſeauan ſoſſegar al Conde de Vrgel, para que no alteraſſe la paz de aquellos Eſtados, con el qual intento le otorgarõ todo lo que ſus procuradores pidierõ, en particular, que el Infante don Enrique caſaſſe con la hija y heredera del Conde. No ſe aplacaua con eſtas caricias ſu animo: antes al miſmo tiempo traia inteligencias con Francia, y con Inglaterra, para valerſe de ſus fuerças. El Rey auiſado deſto, y porque de pequeños principios no ſe incurrieſſe (como ſuele acontecer) en mayores inconuenientes, mandò alliſtar la mas gente que pudo en aquellos Eſtados. De Caſtilla aſsi miſmo vinieron quatrocientos cauallos, que le embiaua la Reyna doña Catalina, bien que tardarõ, y al fin ſe bolvieron del camino. Ofrecioſele el Rey de Nauarra, mas no quiſo aceptar ſu ayuda, por rezelarſe, ſe ofenderian los naturales, ſi ſe valia de tãtas gẽtes eſtrañas. Todavia Iofre, Cõde de Cortes, hijo de aquel Rey fuera de matrimonio, le acudio acompañado de numero de cauallos, gente luzida. Con eſtas diligencias ſe juntò buen Campo, con que rompio por las tierras del Conde de Vrgel, ſin reparar, haſta ponerſe ſobre la ciudad de Balaguer, cabecera de aquel Eſtado, en q̃ el Conde por ſu fortaleza pretendia afirmarſe, y eſtaua dentro. El cerco fue largo, y dificultoſo, durante el qual las demas plaças de aquel Eſtado ſe rindieron al Rey. En eſta ſazon le vinieron Embaxadores de dos Reyes, el de Francia, y el de Napoles. El Frãces le auiſaua, que por la inſolẽcia del Duque de Borgoña, y eſtar alborotado el pueblo de Paris, ſus coſas ſe hallauã en eſtremo peligro, el y ſu hijo, y otros ſeñores como cautiuos y preſos. Pediale, le acorrieſſe en aquel trance: que el reſpeto de la humanidad le mouieſſe, y de

1413

la

la amiſtad de tiempos atras trauada entre aquellas dos caſas y Reynos. El Rey Ladiſlao pretendia, q̃ juntaſſen ſus fuerças contra el Duque de Anjou, ſu competidor, en aquel Reyno de Napoles: pues ſi ſalia con aquella pretenſion, era cierto, que rebolueria con tanto mayores fuerças ſobre Aragon, cuya corona aſsi miſmo pretendia. Al Frances reſpondio el Rey don Fernando, que ſentia mucho el afan y aprieto, en que aſsi el, como aquel ſu noble Reyno ſe hallauan. Que tendria cuydado de lo que deſſeaua, por quanto ſus fuerças alcançaſſen, y el tiẽpo le dieſſe lugar. Al Rey Ladiſlao dio por reſpueſta, que eſtimaua en mucho la amiſtad q̃ le ofrecia: pero que entre el, y el Duque de Anjou, interuenian grandes prendas de parenteſco y amiſtad, en que nunca ouo quiebra: no obſtante la competencia en la pretenſion de aquel Reyno. Finalmente le aſſeguraua, que de mejor gana terciaria para concertallos, que arrimarſe a ninguna de las partes contra el otro. Deſpidieronſe con tanto los Embaxadores. El cerco ſe apretaua de cada dia mas, y los ciudadanos padecian falta, y aun deſſeauan concertarſe. La Condeſſa doña Iſabel viſto eſto, y por preuenir mayores inconuenientes, con licencia de ſu marido, y beneplacito del Rey, ſalio a ver ſe con el, y intentar ſi por algun camino le pudieſſe aplacar. Vſò de las diligencias poſsibles, mas no pudo del Rey ſu ſobrino alcançar para el Conde mas de ſeguridad de la vida, ſi venia a ponerſe en ſus manos. El aprieto era grande: aſsi fue forçoſo acomodarſe. Salio el Cõde de la ciudad a poſtrero de Otubre, y con aquella ſeguridad ſe fue a los Reales. Llegado a la preſencia del Rey, y hecha la meſura acoſtumbrada, los hinojos en tierra, y cõ palabras muy humildes le ſuplicò por el perdon del yerro, que como moço confeſſaua auer cometido, que ofrecia en adelante recompenſar con todo genero de ſeruicios y lealtad. La reſpueſta del Rey fue, q̃ ſi bien tenia merecida la muerte por ſus deſordenes, ſe la perdonaua, y le hazia gracia de la vida. De la libertad y del Eſtado, no hizo mencion alguna: ſo lo mandò le lleuaſſen a Lerida, y en aquella ciudad le puſieſſen a buen recaudo. Hecho eſto, lo primero ſe entregò aquella ciudad, y ſe dio orden en las demas coſas de aquel Eſtado, conſiguientemente ſe formò proceſſo contra el Cõde, en que le acuſaron de aleue, y auer ofendido a la Mageſtad. Oydos los deſcargos, y ſuſtanciado el proceſſo, finalmente ſe vino a ſentencia, en que le confiſcaron ſu Eſtado, y todos ſus bienes, y a ſu perſona condenaron a carcel perpetua. Tenia toda via gentes aficionadas en aquella corona, para euitar inconuenientes le embiaron a Caſtilla, donde por largo tiempo eſtuuo preſo, primero en el caſtillo de Vreña, adelante en la villa de Mora: finalmente acabò ſus dias, ſin dalle jamas libertad, en el caſtillo de Xatiua, ciudad pueſta en el Reyno de Valencia. Principe deſgraciado, no mas en la pretenſion del Reyno, que por vn deſtierro tan largo, junto con la priuacion de la libertad, y Eſtado grande que le quitaron. Entre los mas declarados por el Cõde, vno era don Antonio de Luna, que ſe hazia fuerte en el caſtillo de Loharri. Mas viſto lo que paſſaua, acordò deſamparalle, y deſembaraçar la tierra, junto con ſu Eſtado propio, que vino eſſo miſmo en poder del Rey. Deſta manera ſe concluyeron, y ſe ſoſſegaron aquellas alteraciones del Conde mas facilmẽte, que ſe penſaua y temia.

Cap. VI. Que ſe conuocò el Concilio Conſtancienſe.

AL miſmo tiempo que lo ſuſodicho paſſaua en Aragon, de todo el orbe Chriſtiano hazian recurſo los Principes, por medio de ſus Embaxadores, al Emperador Sigiſmundo, para dar orden con ſu autoridad y buena maña, de ſoſſegar las alteraciones de la Igleſia, cauſadas del ſciſma continuado por tantos años. Auido con el, y entre ſi ſu acuerdo, requirieron a los que ſe llamauan Pontifices vinieſſen con llaneza, en que ſe juntaſſe Concilio general de los Prela-

dos, en cuyas manos renunciassen el Pō A dia ser Maestre. Determinose (tal era la
tificado, y passassen por lo que alli se de- ambicion de su coraçon) de dar repudio
terminasse. A la verdad, hasta este tiem- a su muger doña Maria de Albornoz, si
po la muestra que dieron de querer ve- bien su dote era muy rico, por ser seño-
nir en esto, no fue mas que vna mascara ra de Alcocer, Salmeron, y Valdoliuas,
para entretener, y engañar, como quier con los demas pueblos del Infantado.
que las intenciones fuessen muy diferen- Para hazer este diuorcio, confessō, que
tes. Los Papas Iuan y Gregorio se mos- naturalmente era impotente. Para que
trauan mas blandos a esta demanda, y pa sus propios Estados no recayessen en a-
rece dauan oydos a lo que comunmente quella orden, por el mismo caso que a-
se desseaua, el animo de Benedicto estaua B ceptaua el Maestrazgo, cautelose con re-
muy duro y obstinado, sin inclinarse a nin nunciar al mismo Rey las villas de Tinco
gun medio de paz. Encargaron al Rey de y Cangas, junto con el derecho que pre-
Aragon le pusiesse en razō, el y el Rey de tendia al Marquessado de Villena. Olie-
Francia, para este efecto le despacharon ron los Comendadores de aquella orden
sus Embaxadores, personas de cuenta. (como era facil) que todo era inuencion
En sazon que el de Aragon, concluyda la y engaño. Iuntaronse de nueuo, y consi-
guerra de Vrgel, y fundada la paz publi- derado el negocio, depuesto don Enri-
ca de su Reyno, se encaminō a Zarago- que, como elegido contra derecho, nom-
ça, y entrō en aquella ciudad a manera de braron en su lugar a don Luys de Guz-
triunfante: juntamente se coronō por man. Resultaron desta eleccion diferen-
Rey, a los onze de Febrero, año del Se- C cias, que se continuaron por espacio de
1414 ñor de mil y quatrocientos y catorze, so- seys años. Los Caualleros de aquella or-
lenidad dilatada hasta entonces, por di- den no se conformauan todos: antes an-
uersas ocurrencias, y ceremonia que hi- dauan diuididos, vnos aprouauan la pri-
zo el Arçobispo de Tarragona, como ca mera eleccion, otros la segunda. La con-
beça, y el principal de los Prelados de a- clusion fue, que por orden del Pontifice
quel Reyno. Pusole en la cabeça la coro- Benedicto, los monges del Cistel, oydas
na, que la Reyna doña Catalina su cuña- las partes, pronunciaron sentēcia contra
da, le embio presentada: pieça muy rica don Enrique, y en fauor de su competi-
y vistosa, y en que el primor y el arte co- dor y contrario. Por esta manera, el que
rria a las parejas con la materia, que era se preciaua de muchas letras y erudicion,
de oro y pedreria de gran valor. Hallarō D parecio saber poco en lo que a el mismo
se presentes diuersos Embaxadores de tocaua: y buelto al matrimonio, passō lo
Principes estraños: los Prelados y Gran- restante de la vida en pobreza y necessi-
des de aquel Reyno, en particular don dad, a causa que le quitaron el Maestraz
Bernardo de Cabrera, Conde de Osona, ga, y no le boluieron los Estados q̄ tenia
y de Modica, que ya estaua en gracia del de su padre. Concluydas las fiestas de Za
nueuo Rey, y don Enrique de Villena, ragoça, que se hizieron muy grandes
notable personage, assi bien por sus estu- boluio el nueuo Rey su pensamiento a
dios, en que fue auentajado, como por las cosas de la Iglesia, conforme a lo que
las desgracias que por el passaron, y a la aquellos Principes desseauan. Comunicō
sazon se hallaua despojado de su patri- se con el Pontifice Benedicto, acordaron
monio, y del Maestrazgo de Calatraua. E de verse, y hablarse en Morella, villa
Fue assi, que por muerte de don Gonça- puesta en el Reyno de Valencia, a los con
lo de Guzman, y con el fauor del Rey fines de Cataluña y Aragon. Acudieron
don Enrique el Tercero, el dicho don el dia aplazado, que fue a diez y ocho de
Enrique de Villena, pretendio y alcan- Iulio. Señalose el Rey en honrar al Pon-
çō aquella dignidad. Alegauan muchos tifice, cō todo genero de cortesia. Lo pri-
de aquellos Caualleros, que era casado, y mero lleuō de diestro el palafren en que
por tanto conforme a sus leyes no po- yua debaxo de vn palio, hasta la Iglesia

del

del pueblo. De allí hasta la posada le llevó la falda. Luego el dia siguiente en vn cõbite q̃ le tenia apreſtado, el miſmo ſirvio a la meſa, y el Infante dõ Enrique de page de copa. Para q̃ la ſolenidad ſueſſe mayor, trocó la baxilla de peltre, de que vſaua el Pontifice para mueſtra de triſteza, por cauſa del ſciſma, en aparador de oro y plata. Todo endereçado, no ſolo a acatar la mageſtad Pontificia, ſino â ablãdar aquel duro pecho, y grangealle, para que hizieſſe la razon. Iuntaronſe diuerſas vezes, para tratar del negocio principal. El Papa no venia en lo de la renũciaciõ, y mucho menos ſus corteſanos, q̃ dezian, el daño ſeria cierto, y el cumplimiẽto de lo que le prometieſſen, quedaria en mano, y a corteſia del q̃ ſalieſſe con el Põtificado, ſin poderſe baſtantemente cautelar. En cincuenta dias q̃ ſe gaſtaron en eſtas demandas y reſpueſtas, no ſe pudo cõcluyr coſa alguna. De Italia a la miſma ſazon llegaron nueuas de la muerte de La diſtao Rey de Napoles, q̃ le dierõ cõ yeruas, ſegun que corria la fama, en el miſmo curſo, ſin duda, de ſu mayor proſperidad, y en el tiempo que parecia ſe podia enſeñorear de toda Italia. No dexó ſucceſſion: por donde entró en aquella corona ſu hermana, por nombre Iuana, viuda de Guillẽ, Duque de Auſtria, con quiẽ caſõ los años paſſados, y a la ſazon tenia paſſados treynta años de edad: hembra ni mas honeſta, ni mas recatada en lo de adelãte, que la otra Reyna de Napoles de aquel miſmo nombre, de quiẽ ſe tratõ en ſu lugar. Muchos Principes con el ceuo de dote tan grande, entraron en pẽſamiẽto de caſarſe con ella, en particular, por medio de Embaxadores, que de Aragon ſobre el caſo ſe deſpacharon, ſe cõcertõ caſaſſe con el Infante don Iuan, hijo ſegũdo del Rey dõ Fernãdo: y aſsi como a coſa hecha paſsó por mar a Sicilia, ſin embargo, eſte caſamiento no ſe efectuõ: antes aquella ſeñora, por razones que para ello tuuo, caſõ con Iaques de Borbon, Frãces de naciõ, y Cõde de la Marcha, moço muy apueſto, y de gẽtil parecer. Rugiaſe que otro jouen, por nõbre Pãdolfo Alopo, tenia mas cabida con la Reyna, de

A lo q̃ la mageſtad Real, y la honeſtidad de muger pedia, de que el vulgo (que no ſabe perdonar a nadie) ſentia mal y los demas nobles ſe teniã por agrauiados. Perdida la eſperança de reduzir al Pontifice Benedicto, los Principes toda via acordaron celebrar el Concilio general. Señalaron para ello de comun acuerdo a Cõſtancia, ciudad de Alemaña, por querello aſsi el Emperador, ca era de ſu ſeñorio.

B Començaron a concurrir en primer lugar los Obiſpos de Italia, y de Francia. El Põtifice Gregorio embio ſus Embaxadores, con poder (ſi meneſter fueſſe) de renunciar en ſu nõbre el Pontificado. Iuan, el otro cõpetidor, acordõ hallarſe en perſona en el Concilio, cõfiado en la amiſtad que tenia cõ el Ceſar, y no menos en ſu buena mañia. El Rey don Fernando no ceſſaua por ſu parte, de amoneſtar a Benedicto que ſe allanaſſe a exemplo de ſus

C competidores. Deſpues de muchas platicas ſobre el caſo ſe conuinieron los dos, de hazer inſtancia con el Emperador, para que ſe vieſſen los tres en algun lugar a propoſito. Para abreuiar, le deſpacharõ por Embaxador a Iuan Yxar, perſona en aquel tiempo muy conocida, por ſus partes auentajadas de letras y de prudencia, en que ninguno ſe la ganaua. Dieronle

D por acompañados otras perſonas principales. Paſſauaſe adelante en la conuocacion del Cõcilio. La Reyna de Caſtilla en particular embio a Conſtancia por ſus Embaxadores, a don Diego de Anaya, Obiſpo a la ſazon de Cuẽca, y a Martin de Cordoua Alcayde de los Donzeles. Con eurrieron de todas las naciones gran numero de Prelados, que llegaron a trecientos, todos con deſſeo de poner paz en la Igleſia, y eſcuſar los daños q̃ del ſciſma procedian. Abrioſe el Concilio a los cinco del mes de Nouiẽbre: en tiempo q̃ en

E Aragon, grã numero de Iudios renuncia ron ſu ley, y ſe bautizaron, a perſuaſiõ de ſan Vicente Ferrer, q̃ tuuo con los principales dellos, y en ſus aljamas muchas diſputas en materia de religiõ, con acuerdo del Pontifice Benedicto, que dio mucho calor a eſta conuerſion, creo con intẽto de ſeruir a Dios, y tãbiẽ de acreditar

se. Parecio espediẽte para adelantar la cõ uersiõ, apretar a los obstinados cõ leyes muy pesadas, q̃ contra aquella naciõ promulgaron. Hallase oy dia vna Bula del Põtifice Benedicto en esta razon. Su data en Valencia, a los onze de Mayo, del año veynte y vno de su Pontificado. Las principales cabeças son las siguientes. Los libros del Talmud se prohiuẽ. Los denueſtros q̃ los Iudios dixerẽ contra nuestra religion, se castiguẽ. No puedan ser juezes, ni otro cargo alguno tengan en la republica. No puedan edificar de nueuo alguna synoga, ni tener mas de vna en cada ciudad. Ningun Iudio sea medico, botica rio, o corredor. No pueda seruirse de algun Christiano. Andẽ todos señalados de vna señal roxa, o amarilla, los varones en el pecho y las hẽbras en la frente. No puedan exercer las vsuras, aunq̃ sea con capa y color de vẽta. Los q̃ se bautizaren sin embargo puedan heredar los bienes de sus deudos. En cada vn año por tres veces se junten a sermõ, q̃ se les haga de los principales articulos de nuestra santa Fẽ. El tanto deste edicto se embio a todas las partes de España, y vno dellos se guarda entre los papeles de la Iglesia mayor de Toledo. En Constancia la noche de Nauidad, principio del año q̃ se contaua de
1415 mil y quatrocientos y quinze, se hallaron presentes a los Maytines el Pontifice luã, y el Emperador. Pusieronles dos sillas jũtas: la del Pontifice algo mas alta, en otros lugares se assentaron la Emperatriz y los Prelados. Passada la festiuidad, comẽçaron a entrar en materia. Parecia â todos, que el mas seguro camino, y mas corto, para apaziguar la Iglesia, seria, que los tres Pontifices de su voluntad renunciassen. Comunicaron esto con el Pontifice Iuan, que presente se hallaua, y al fin, aunque con dificultad le hizieron venir en ello. Dixo Missa de Põtifical, a los quatro de Março: y acabada, prometio publicamente, cõ grande alegria y aplauso de los circunstantes, q̃ haria la renunciacion tan desseada de todos. Inuẽciõ y engaño, por lo que se vio, que dẽde a pocos dias de noche se hurtó y huyó de aquella ciudad, con intento de renouar los debates passados. Embiaron personas empos del, que le prẽdieron, y buelto a Constancia, mal su grado fue forçado a hazer la renunciacion, postrero dia del mes de Mayo, y para atajalle los pasos de todo punto, dieron cuydado al Conde Palatino, q̃ le tuuiesse debaxo de buena guarda, mas huyó tres años adelante. Finalmẽte para sossegalle, por concierto le fue buelto el capelo, con q̃ passados algunos años falleció en Florencia, cabeça de la Toscana. Sepultaron su cuerpo en aq̃lla ciudad, en el bautisterio de S. Iuã, en frente de la Iglesia mayor. Sus tesoros, q̃ allegó muy grandes en el tiẽpo de su Pontificado, quedaron en poder de Cosme de Medicis, ciudadano principal de aquella señoria, e scalõ por donde el mismo subio a gran poder; y los de su casa adelante se enseñorearon de aquella Republica, tal es la comũ opinion del vulgo. La alegria q̃ los Prelados recibieron, por la deposicion del Pontifice Iuan, se dobló con la renunciacion q̃ cinco dias adelante, Carlos Malatesta procurador del Pontifice Gregorio, conforme a los poderes q̃ traia muy amplos, hizo en su nõbre. Restaua solo Benedicto, cuya obstinacion ponia en cuydado a los Padres, si antes que renunciasse nombraua otro Pontifice, no recayessen en los inconuenientes passados. Acudieron al medio que les ofrecieron de España, que el Cesar Sigismundo, en algun lugar a proposito se viesse con el Rey de Aragon, y con el dicho Papa Benedicto, ca no tenia de todo punto perdida la esperança: antes cuydauan se dexaria persuadir, y seguiria el comun acuerdo de todas las naciones, y el exemplo de sus competidores. Para estas vistas señalaron a Niça, ciudad puesta en las marinas de Genoua, y en esta razon despacharon para los dos, el Rey y el Papa sus Embaxadores, personas de cuenta y de autoridad.

Cap. VII. Que los tres Principes se vieron en Perpiñan.

AL mismo tiempo que estas cosas passauan en Constancia, el Rey de Aragon

Aragon en Valencia, festejaua con todo genero de demostracion el casamiento del Principe don Alonso su hijo con la Infanta doña Maria, hermana del Rey dõ Iuan de Castilla. Para mas autorizar la fiesta, se halló presente el Pontifice Benedicto. Concurrio toda la nobleza, y señores de aquel Reyno, grandes inuenciones, trages, y libreas. Acompañó a la Infanta desde Castilla, con otras personas de cuenta, don Sancho de Rojas, que á la misma sazon, de Obispo que era de Palencia, trasladaron al Arçobispado de Toledo, por muerte de don Pedro de Luna, que finó en Toledo a los diez y ocho de Setiembre, y le enterraron en la capilla de san Andres de aquella su Iglesia, junto a don Ximeno de Luna su pariente, al presente yaze en propio lucillo, que le pusieron en la capilla de Sãtiago. La promotiõ de dõ Sãcho se hizo por intercession, y a instancia del Rey de Aragon. Y el mismo por su persona y auentajadas prẽdas era digno de aquel lugar, y por los muchos seruicios que a los Reyes hizo en tiempo de paz y de guerra. Su padre Iuã Martinez de Rojas, señor de Mõçon, y Cabra, que fallecio en el cerco de Lisboa, en tiẽpo del Rey don Iuan el primero, su madre doña Maria de Leyua. Hermanos Martin Sanchez de Rojas, y Dia Sanchez de Rojas, y doña Ynes de Rojas, la qual casó con Fernan Gutierrez de Sandoual. Nacio deste casamiento Diego Gomez de Sandoual Conde de Castro Xeriz, Adelãtado mayor de Castilla, y Chanciller mayor del sello de la puridad. Fuegran priuado de don Iuan Rey de Nauarra, cuyo partido, y de los Infantes sus hermanos siguio en las alteraciones que anduuieron los años adelante, que fue ocasion de perder lo que tenia en Castilla grãdes Estados, y de adquirir la villa de Denia, por merced que le hizo della el mismo Rey don Iuan de Nauarra. El Arçobispo don Sancho le hizo donacion de la villa de Cea, que comprò de su dinero: pero con tal condicion que tomasse el apellido de Rojas, omenage que despues le alçó. Casó segunda vez la dicha doña Ynes con el Mariscal Fernan Garcia de Herrera, que tuuo en ella muchos hijos, cepa y tronco de los Condes de Saluatierra, que adquirieron assi mismo la villa de Empudia, por donaciõ del mismo dõ Sãcho de Rojas. Las bodas del Principe don Alonso se celebraron a los doze del mes de Iunio. Dexô a la Infanta su padre en dote el Marquessado de Villena, mas del la despojaron, y la dieron a trueque docientos mil ducados, por lleuar mal los de Castilla, que los Reyes de Aragon quedassen con aquel Estado, puesto a la raya de ambos Reynos, en parte que se podian facilmente hazer entradas en Castilla. El Rey de Portugal desde el año passado aprestaua vna muy gruessa armada. Los Principes comarcanos, con los zelos que suelen tener de ordinario, sospechauan no se endereçasse a su daño, al de Aragon, en especial le aqueuauaesto cuydado, por rugirse, queria tomor debaxo de su amparo al Conde de Vrgel, y por este camino alteralle el nueuo Reyno de Aragon. Engañoles su pensamiento, porque el intento del Portugues era assaz diferente: esto es, de passar en Africa a conquistar nueuas tierras. Animauale su buena dicha, con que ganò, y con poco derecho se afirmò en aquel su Reyno, y poniale en necessidad de buscar nueuos Estados, los muchos hijos que tenia, para dexallos bien heredados, por ser Portugal muy estrecho. En la Reyna su muger tenia los Infantes dõ Duarte, don Pedro, don Enrique, don Iuan, don Fernando, y doña Isabel, fuera destos a don Alonso, hijo bastardo, que fue Conde de Barcelos. Armò treynta naues gruessas, veynte y siete galeras, treynta galeotas, sin otros baxeles, que todos llegauan hasta en numero de ciento y veynte velas. Partio el Rey con esta armada la buelta de Africa, sin embargo que á la misma sazon passò desta vida la Reyna doña Filipa, que hizo sepultar en el nueuo Monasterio de la batalla de Aljubarrota. De primera llegada se apoderò por fuerça, a los veynte y dos de Agosto, de Ceuta, ciudad puesta sobre el estrecho de Gibraltar. El primero a escalar la muralla, fue vn soldado por nõ

bre Corterreal, otro que se dezia Alber- A
gueria se adelantò al entrar por la puer-
ta, al vno y al otro remunerò el Rey, y hõ-
rò, como era deuido y razon: lo mismo
se hizo con los demas, conforme a cada
vno era. Los Moros, vnos passaron a cu-
chillo: otros se saluaron por los pies, y al-
gunos quedarõ por esclauos. Deste buen
principio entraron los Portugueses en es-
perança de sugetar las muy anchas tie-
ras de Africa. Mudaron otrosi este mis-
mo año la manera de cõtar los tiempos B
por la era de Cesar, como se acostumbra
ua, en la del nacimiento de Christo, por
acomodarse a lo que las otras naciones
vsauan, y en conformidad de lo que po-
co antes deste tiempo, como queda di-
cho, se establecio en los Reynos de Ara-
gon y Castilla. El cuydado de sossegar la
Iglesia, toda via se lleuaua adelante, y los
Padres del Concilio continuauan en sus
juntas. No pudo el Rey don Fernando yr C
a Niça, por cierta dolencia continua que
mucho le fatigaua, acordaron que el Ce-
sar llegasse hasta Perpiñan, villa puesta
en lo postrero de España, y en el Conda-
do de Ruysellon, Principe de renombre
immortal, por el zelo que siempre mos-
trò de ayudar a la Iglesia, sin perdonar a
diligencia ni afan. El Pontifice Benedi-
cto, y el Rey don Fernãdo, como los que
se hallauan mas cerca, acudieron los pri-
meros. El Emperador llegò a los diez y D
nueue de Setiẽbre, acõpañado de quatro
cientos hombres de armas, a cauallo y
armados, assaz grande representacion de
magestad. El vestido de su persona ordi-
nario, y la baxilla de su mesa de estaño, se-
ñal de luto y tristeza, por la afliccion de
la Iglesia. Concurrieron al mismo lugar
Embaxadores de los Reyes de Francia,
Castilla, y Nauarra. Todo el mundo esta-
ua â la mira de lo que resultaria de aque-
lla habla. El miedo y la esperança corrian E
a las parejas. No podia el Rey por su in-
disposicion assistir a platicas tan graues.
Toda via desde su lecho, rogaua y amo-
nestaua a Benedicto restituyesse la paz a
la Iglesia, y se acordasse del omenage que
en esta razon hizo los tiempos passados.
El Concilio de los Obispos se celebraua,
no era razon engañasse las esperanças
de toda la Christiandad, acudiesse al Con-
cilio, y hiziesse la renunciacion que to-
dos desseauan, conforme al exemplo de
sus competidores. Quanto podia quedar
de vida, al que por sus muchos años se
hallaua en lo postrero de su edad? Pudie-
ra Benedicto con mucha honra doble-
garse, y ponerse en las manos de tan gran
des Principes, y de toda la Iglesia, si el a
perito de mandar se gouernara por razõ,
afecto desapoderado, y mas en los viej-
jos. Mas el estaua resuelto de no venir
en ningun partido de su voluntad, solo
pretendia entretener y alargar con dife-
rentes cautelas y mañas. Apretauanle
los dos Principes, para que se resoluiesse
y acabasse. Vn dia hizo vn razonamien-
to muy largo, en que declarò los funda-
mentos de su derecho. Que si en algun
tiempo se dudò, qual era el verdadero
Papa, la renunciacion de sus dos compe-
tidores ponia fin en aquel pleyto, pues
quitados ellos de por medio, el solo que-
daua por Rector vniuersal de la Iglesia:
que no era justo desamparasse el gouer-
nalle que tenia en su mano de la naue de
san Pedro. Quanto tenia la edad mas a-
delante, tanto mas se deuia rezelar de no
ofender a Dios, y a los Santos, por falta
de valor, y de amanzillar su nombre, con
vna mengua perpetua. Siete horas ente-
ras continuò en esta platica, sin dar algu
na señal de cansancio, si bien tenia seten-
ta y siete años de edad, y los presentes,
de cansados, vnos empos de otros, se le
salian de la sala. Alegaua sobre todo, que
si el no era el verdadero Pontifice, por lo
menos la eleccion del que se auia de nom
brar, pertenecia a solo el, como al que
restaua de todos los Cardenales que fue-
ron elegidos antes del scisma, por Ponti-
fice cierto, sin alguna duda y tacha. Gas-
tauase mucho tiempo en estas altercacio
nes, sin que se mostrasse esperança de ha-
zer algun efecto. El Emperador cansado
cõ la dilaciõ, se partio de Perpiñan. Ame
nazaua â Benedicto, vsarian contra el de
fuerça, pues no queria doblegar su vo-
luntad. Toda via se entretuuo en Nar-
bona, por si con la diligencia del Rey don
Fernan-

Fernando, que se ofrecio a hazella, se ablandasse aquel obstinado coraçon. Todo prestò poco, antes con toda priessa, Benedicto se robò, y se partio para Peñiscola, con cuya fortaleza, que està sobre vn peñon, casi por todas partes rodeada del mar, cuydaua afirmarse, y defender su partido. Llegose al vltimo plazo y remedio, que sue quitalle en Aragon la obediencia, como se hizo por vn edicto, que se publicò a los seys de Enero, 1416 del año que se contò mil y quatrocientos y diez y seys, en que se vedaua acudir a el en los negocios, y lo mismo tenelle por verdadero Papa. El principal en este acuerdo y resolucion fue fray Vicente Ferrer, que el tiẽpo passado se le mostrò muy aficionado y parcial. La larga costumbre puede mucho, assi en los animos de algunos toda via quedaua algun escrupulo, y se les hazia de mal apartarse de lo en que por tantos años continuaron. El pueblo facilmente se acomodò a la voluntad del Rey, como el que poca diferencia haze entre lo verdadero, y lo falso. Desabrioſe Benedicto por esta causa: dezia, que el que le deuia mas, esse era el primero a hazelle contraste, que esperaua en Dios, que el Reyno que el mismo le dio, se le quitaria como a ingrato. Amenazas vanas, y sin fuerças para executallas. Al mismo tiempo que con mayor calor se tratauan estos pleytos, fallecio doña Leonor, Reyna de Nauarra en Pãplona, a los cinco de Março. Yaze en la Iglesia mayor de aquella ciudad, en vn sepulcro de alabastro, con su letra que esto declara.

Capitulo VIII. De la muerte del Rey don Fernando.

LA indisposicion del Rey don Fernando continuaua: tenia gran desseo de boluer a Castilla, por prouar, si con los ayres naturales (remedio a las vezes muy eficaz) mejoraua. A los dolientes, en especial con las vascas de la muerte, se les suelen antojar sus esperanças. Demas, que pretendia mirar por el bien de Castilla, como cosa que por el deudo y el cargo que tenia de Gouernador, mucho le tocaua. En particular desseaua, que aquel Rey no alçasse la obediencia a Benedicto, a exemplo de Aragon, y que de todo punto le desamparasse. Con este proposito, de Perpiñan dio la buelta a Barcelona, desde aquella ciudad, passados los frios del inuierno, al principio del verano, se puso en camino para Castilla. Con el mouimiento se le agrauò la dolencia, que en cuerpos enfermos y flacos, qualquiera ocasion los altera. Reparò en Igualada, seys leguas de Barcelona. Alli le desasiuciaron los Medicos, y recebidos los sacramentos, como buẽ Christiano, passò desta vida, Iueues a los dos de Abril, Principe dotado de excelentes partes, de cuerpo y alma, presencia muy agradable, y q̃ no tenia menos autoridad que gracia, de grande ingenio y destreza en grangear las voluntades, y aficionarse la gente, no solo despues que sue Rey, sino en el Reyno de otro, cosa mas dificultosa. No faltò quien le tachasse de algunas cosas, en especial, que en su habla y acciones era tardo, que desamparò a Benedicto, y se aprouechò de las rentas Reales de Castilla, que era prodigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno, para suplir lo que derramaua. A los grandes personages sigue la embidia, y nadie viue sin tacha. Reynò por espacio de tres años, nueue meses y veynte y ocho dias. Su cuerpo yaze en Poblete, en vn sepulcro humilde y muy ordinario. En su testamento que otorgò los meses passados en Perpiñan, heredò a sus hijos en esta forma. A don Iuan en el Estado de Lara, junto cõ Medina del Cãpo, y la villa de Momblanc, con titulo de Duque, q̃ le mãdò en Cataluña. Itẽ otros muchos pueblos. A don Enrique dexò a Alburquerque, a don Sancho a Mõtaluã. Por heredero del Reyno nõbrò al Principe don Alonso su hijo mayor. Caso q̃ todos los hermanos faltassen, sin dexar sucesion, llamò a la corona los hijos y nietos de las Infantas, doña Maria, y doña Leonor sus hijas, si biẽ a ellas mismas dexò escluydas de la sucesion, clausula digna de memoria, mas que ya otra vez

A cinco dize en los claros varones, Hernan Perez de Guzman

ſe eſtablecio en aquel Reyno lo miſmo, A
Lib. 14. cap. 2. ſegun q̃ en otro lugar queda declarado.
La muerte del Rey don Fernãdo ſue ocaſion, q̃ Caſtilla por algun tiempo ſe mantuuieſſe en la deuocion de Benedicto. Tenia en ella muchos obligados con beneficios y graciasien eſpecial los Arçobiſpos el de Toledo, y el de Seuilla, don Sancho de Rojas, y don Alonſo de Exea ſe moſtrauan muy declarados en ſu fauor.

B

Cap. IX, De la eleccion del Papa Martino Quinto.

EN Caſtilla reſultaron nueuas alteraciones y bullicios, principios de mayores males, y muestra de quanto importaua para el ſoſsiego de Eſpaña la prudẽcia y el valor del Rey don Fernando. La Reyna doña Catalina, luego que como es de coſtumbre hizo las honras del Rey ſu C
cuñado en Valladolid, ella ſola ſe apoderô de todo el gouierno del Reyno. La criãça del Rey encomẽdô al Arçobiſpo de Toledo, junto con Iuan de Velaſco, y Diego Lopez de Zuñiga, Iuſticia mayor. Que xauanſe muchos, que en el repartimiento de oficios y cargos no les cupo parte, ſobre todos ſe señalauan en eſto, el Almirante don Alonſo Enriquez, y el Cõdeſtable don Ruy Lopez Daualos, deſguſtos que amenazauã mayores rebuel- D
tas y daños. Cõ mejor acuerdo, por principio del año que ſe contaua mil y qua-
1417 trocientos y diez y ſiete, ſe aſſentarõ treguas con el Rey de Granada por termino de dos años, en que le ſacaron por condicion, dieſſe en cada vn año libertad a ciẽ cautiuos Chriſtianos. Los Prelados q̃ cõtinuauã en el Cõcilio de Conſtancia, acudian a todas las partes, y cuydauan de lo que concernia al buen eſtado de la Igle- E
ſia, y a ſu pacificacion. Para ſoſſegar las rebueltas de Bohemia, y reduzir a los hereges, procuraron muy de veras que ſus cabeças y caudillos, Geronimo de Praga, y luã Hus vinieſſen â aquella ciudad, con ſaluoconduto que el Emperador les dio para ſu ſeguridad. El mal de la heregia es caſi incurable, mayormente quando eſtâ muy arraygado. Huyerõ los dos de Conſtancia, prendieronlos en el camino, perſonas que para ello embiaron, y traydos a la ciudad, los quemaron publicamente: caſtigo por ellos bien merecido, pero en que muchos dudaron, ſi fuera mas eſpediente, que ſe les guardara la ſeguridad que les dieron, ſi bien conſtaua, cometieron en la ciudad, y por el camino delitos, porque no ſe les deuia guardar. Caſtigados los hereges, y condenadas ſus heregias, boluieron ſu penſamiẽto a componer las rebueltas de la Igleſia. A Benedicto, que de los tres Pontifices toda via continuaua en ſu contumacia, le deſcomulgaron a los veynte y ſeys de Iulio, y le deſpojaron del Pontificado, y derecho que podia tener a las llaues de ſan Pedro. Publicada eſta ſentencia, dieron orden en nombrar de conformidad vn nueuo Papa. Hallauanſe preſentes veynte y dos Cardenales de las tres obediencias de los Papas depueſtos. Iuntarõ con ellos otros treynta electores, parte Obiſpos, parte perſonas principales. Encerraronſe los vnos y los otros en Cõclaue. Vinieron todos, ſin faltar vno, de conformidad, en nombrar por Pontifice al Cardenal Othô Columna, natural de Roma. Hizoſe la eleccion a los onze de Noviembre. Llamoſe en el Pontificado Martino Quinto. El contento que reſultô deſta eleccion, aſsi en la ciudad de Roma, como en las demas naciones, por quanto ſe eſtendia la Chriſtiandad, fue qual ſe puede pẽſar. Pareciales, que deſpues de muy eſpeſſas tinieblas, les amanecia vna mañana muy clara, y vna luz muy alegre ſe moſtraua a las tierras. Ca todos, oluidadas las aficiones paſſadas, ſe conformaron, y preſtaron obediencia al nueuo Põtifice. Solamente el Rey de Eſcocia, y el Conde de Armeñaque tuuieron rezio por algun tiempo con Benedicto, y algunos pocos Cardenales que le acompañaron, quando ſe ſalio de Perpiñan: pero tãbien le dexaron poco adelante. Diſſoluio ſe con tanto el Concilio: bien que para adelãte dexaron aquellos Padres decretado, que dende a cinco años ſe juntaſſe Concilio general la primera vez, la ſegunda

gunda desde a otros siete años: el tercero se celebrasse diez años despues del segundo, y assi se guardasse perpetuamente, que cada diez años se juntasse Concilio general. Despachô el nueuo Pontifice dos monges del Cistel, para auisar a Benedicto se conformasse con la voluntad de todos los Prelados, y a sus Cardenales procurassen le desamparassen. En Benedicto no pudieron hazer mella por su condicion. Los quatro Cardenales que tenia, con promessa que les hizieron de conseruallos en aquel grado de Cardenales, y hazelles nuenas gracias, todos Espãñoles le dexaron luego, y se fueron al nueuo y verdadero Papa, que hallaron en Florencia. El mas principal era don Alonso Carrillo, Cardenal de san Eustachio, y Obispo de Siguença, deudo del otro Cardenal don Gil de Albornoz, y tio de don Alonso Carrillo, que adelante fue Arçobispo de Toledo. Este mismo año fue muy desgraciado para Francia, para Castilla alegre, por la nauegacion que por voluntad de la Reyna de Castilla, y licencia que dio el Rey don Enrique, antes de su muerte, se tornó de nueuo a hazer â las yslas Canarias camino para sugetallas, como a la verdad se apoderô de las cinco Iuan Bentacurt, de nacion Frances, caudillo desta empresa. Sucediole Menaute su deudo. El Papa Martino proueyó por Obispo de aquellas yslas a vn frayle por nombre Menlo. Resultaron entre los dos diferencias. Acudio Pedro Barba con tres naues, por orden del Rey. Este comprô a dinero las yslas de Menaute, y las vendio a Pedro de Peraça, ciudadano de Seuilla: cuyos descendientes las posseyeron hasta los tiempos del Rey don Fernando el Catolico: que las acabô de sugetar finalmente, como queda de suso declarado, y las encorporó en la corona de Castilla. Esto es lo que toca â España. Las desgracias de Francia se encaminaron desta manera. Enrique, Quinto deste nombre, Rey de Inglaterra, pidio a Carlos Sexto, Rey de Francia, le diesse por muger a su hija madama Catarina. No vino en ello el Frances, de que el Ingles se tuuo por agraviado. Para vengar esta afrenta passô en vna armada muy gruessa â Normandia. Ganó vna grande victoria de los Franceses, en que prendio a los Duques de Orliens, y de Borbon. Pusose otrosi sobre Ruan, cabeça de Normandia, que al fin ganô, aunque con trabajo y tiempo. No pararon en esto las desgracias, antes la Reyna Isabel de Francia se partio de su marido, y con su hija Catarina se retiró a Turon. Desde alli llamó al Duque de Borgoña en su fauor, que acudio luego con gente por no perder la ocasion, que se le presentaua, de satisfazerse de los disgustos passados. Apoderose, no solo de la Reyna y de su hijà, sino del mismo Rey, y de la ciudad de Paris. Restaua Carlos el Delfin, heredero de aquella Corona: el qual con gentes que pudo juntar, reparaua aquellos daños, y hazia rostro a los Ingleses y Borgoñones. Para diuertir al Duque de Borgoña, procurô verse con el. Señalaron de acuerdo, para la habla, vna puente del rio Sequana, en aquella parte en que el rio Icauna desagua en el. Para mayor seguridad arajaron la puente con vnas verjas de madera: solo dexaron vn postigo, por do se podia passar, pero bien cerrado y asseguado. Concertaron otrosi, que acompañassen a los Principes cada diez hombres armados. Acudieron al tiempo aplazado. El Delfin saludó al Duque con rostro ledo, y alegre semblante, y combidole a passar do el estaua. Asseguro se el Duque del buen talante con que le habló, abierto el postigo, passó, como se le rogaua. Trauose cierta passiõ y riña entre los soldados, si a caso, si de proposito no se averigua. Resultò, q el Borgoñon quedó muerto, cuya vida si fue perjudicial para Francia, no menos lo fue su muerte. A causa que el Duque Filipe, por satisfazerse de la muerte de su padre, entregó al Ingles los Rey, y Reyna de Francia, con su hija Catarina, y la ciudad de Paris. De que procedieron males sin cuento, y sin termino, enemigas, quemas, muertes, y robos. Pero estas cosas auinieron al-

gun tiempo adelante,y por ser estrañas, A no nos incumben,ni queremos particularizallas mas.

Capitulo X. Otros casamientos de Principes.

LA Reyna doña Leonor de Aragõ,despues de la muerte del Rey su marido, se retirò a Castilla,y en Medina del Campo,con la compañia de sus hijos, que le B quedaron muchos,y otros honestos entretenimientos,passaua su viudez y soledad. Començose a mouer platica, que su hija la Infanta doña Maria casasse con el Rey de Castilla.Estrañaua la Reyna doña Catalina su madre este casamiento. Escusauase con la poca edad del Rey,como quier que a la verdad,de secreto se inclinasse mas a casalle en Portugal,con la In C fanta doña Leonor,que demas de ser su sobrina, parecia assi a ella, como a los mas de los cortesanos, seria a proposito, para atar aquellos dos Reynos cõ vn vinculo muy fuerte de perpetua concordia. Creemos facilmente lo que desseamos. Desbaratò la muerte estos intentos, que sobreuino de repẽte a la Reyna doña Catalina en Valladolid, jueues a los dos de 1418 Iunio,del año mil y quatrocientos y diez y ocho.Su edad de cincuẽta años,el cuer D po grãde y grueſſo,en la beuida algo larga,conforme a la costumbre de su naciõ, la condicion sencilla y liberal: virtudes de que se aprouechauan para sus particulares,y para malsinar a otros, y desloralos los que le andauan al lado, q̃ los mas eran gente baxa. Estos eran sus consejeros,y sus ministros: graue daño, y mas en Principes tan grandes.Sepultaronla en la E capilla Real de Toledo, en propio lucillo,en que fundò quinze capellanias,ylas añadio a las de antes, para que se hiziessen sufragios ordinarios por las animas suya,y del Rey su marido.Con la muerte de la Reyna se trocaron y alterarõ las cosas en grã manera.ElRey sin embargo de su poca edad,salio de las tinieblas en que su madre le tuuo muy retirado,y començò en parte por si mismo a gouernar el Reyno,ayudado del consejo de algunos personages q̃ le assistiã.Entre los demas se señalaua el Arçobispo de Toledo,que por ser de gran coraçon, muy codicioso de honra,y entremetido,se apoderò del gouierno, de suerte q̃ en nõbre del Rey lo pretẽdia todo trastornar a su aluedrio. Acudieron de Frãcia dos Embaxadores, para solicitar,les socorriessen en aquel aprieto en que aquel Reyno se hallaua. La respuesta fue ,escusarse con la poca edad del Rey,y las alteraciones, que vnas començauan,y otras se temian. Boluiose a la platica de casar al Rey. El de Toledo reconocia todo lo que era y valia de los Reyes de Aragon. Assi hizo instancia, y finalmente concluyò, que el casamiento de Aragon se antepusiesse al de Portugal. Celebrarõse los desposorios entre el Rey don Iuan,y la Infanta doña Maria,cõ grãdes fiestas, en Medina del Campo,a los veynte y vno de Octubre. Entre las capitulaciones matrimoniales que assentarõ, vna fue,que la Infãta doña Catalina, hermana menor del Rey dõ Iuan,casasse cõ vno de los Infantes de Aragon.No señalaron por entonces alguno dellos, a causa que don Iuan, el mayor de los hermanos por casar, andaua en balanças, sin resoluerse en que parte casaria. Primero estuuo concertado con doña Isabel, hija del Rey de Nauarra. Desistio deste casamiento,cesado de la esperança que se le mostrò de casar con Iuana Reyna de Napoles,engañosa y vana,como de suso se tocó,y la infanta casò con el Conde de Armeñaque. Entretuuose por algun tiempo el Infante don Iuan en el gouierno de Sicilia,en lugar de la Reyna doña Blanca, que su padre el Rey de Nauarra procurò diesse la buelta, por ser la mayor de sus hermanas, y heredera de su corona. Muchos Principes pretendieron casar con ella, mouidos de sus prendas, y mas del gran dote que esperaua.El Rey su padre finalmente antepuso a los demas competidores, al ya dicho Infante don Iuan, por sus buenas partes,y por la esperança qur se tenia de juntar lo de Nauarra, y lo de Aragon, por no tener sucesion el Rey don Alonso

Coro. del Rey don Iuan c. 264. dize. 1. de Iunio. Los claros varones de Hernan Perez.c. 3.4 dos.

Alonso su hermano. El dote de presente fueron quatrocientos y veynte mil florines. Pusose por condicion, que caso que doña Blanca muriesse, puesto que no dexasse hijos, su marido despues de sus suegros, por todo el tiempo de su vida, se intitulasse y fuesse Rey de Nauarra. Hizieronse los desposorios en Olite por poderes. El procurador de parte del Infante, q̃ hizo sus vezes, Diego Gomez de Sandoual, sobrino del Arçobispo de Toledo, Adelantado de Castilla, y Mayordomo mayor del Infante, su muy priuado, y que por esta causa adelante alcançó gran poder y Estado, y aun finalmente los vientos fauorables se le trocaron en contrarios, y corrió fortuna, como se notarâ en otro lugar. Quando se celebraron los desposorios de Nauarra, corria el año de nuestra saluacion, de mil y quatrocientos y diez
1419 y nueue. En el mismo el gran predicador y varon Apostolico, fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia su patria, y de la orden de los Predicadores, passó desta vida mortal a la eterna en Vanes ciudad de la Bretaña, a los cinco de Abril. Sus grandes virtudes, y los milagros muchos y marauillosos que obrò en vida, y despues de muerto, le pusieron poco adelante en el numero de los Santos. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de aquella misma ciudad. Boluamos a lo que del Rey don Iuan de Castilla se queda atras.

Cap. XI. De las alteraciones de Castilla.

LOs Reynos de Castilla se començauã à alterar, no de otra guisa, que vna naue sin gouernalle, y sin piloto, açotada con la tormenta de las hinchadas y furiosas olas del mar. Los Grandes traian entre si diferencias y passiones. El Rey por su poca edad, y no mucha capacidad, no tenia autoridad para enfrenallos. Al Arçobispo de Toledo, que ponia la mano en todo, muchos le embidiauan, y lleuauan mal, pudiesse mas vn Clerigo, que toda la nobleza. Acudieron al Rey, dieronle por consejo tomasse la entera y libre administracion del Reyno, que la edad de catorze años, que tenia, era bastante para ello, y legal. Con este acuerdo se juntarõ Cortes en Madrid, en que se hallarõ Grãdes y muchos personages de grã calidad. A los siete de Março, ya que los tenià juntos en el alcaçar de aquella villa, el Arçobispo de Toledo, con vn razonamiento muy pensado, declarò la voluntad que el Rey tenia de salir de tutorias, y encargarse del gouierno. Respondio, y otorgò en nõbre de los cõgregados, y del Reyno, el Almirante dõ Alonso Enriquez. Siguiosse el aplauso de los demas q̃ presentes se hallaron a este auto y solenidad. La poca edad del Rey tenia necessidad de reparo. Recibio en su consejo, y mãtuuo a todos los q̃ en tiẽpo de su padre, y sus tutorias tuuieron aquel lugar. Para despachar las cosas de gracia, señalò al Arçobispo de Toledo, al Almirante, al Condestable, y cõ ellos a Pero Mãrique, Adelantado de Leõ, y Iuan Hurtado de Mẽdoça su Mayordomo mayor, y q̃ Gutierre Gomez de Toledo, Arcediano de Guadalajara, ordenasse y referẽdasse las cedulas Reales. Agrauiose desto el Arçobispo de Toledo, q̃ pretẽdia le pertenecia aquel oficio, como a Canciller mayor, q̃ era de Castilla. Andauã en aq̃lla Corte, entre otras personas de cuẽta, los Infantes de Aragon, don Iuã y don Enrique, Maestre de Sãtiago. El Arçobispo de Toledo, para tener mas mano, y afirmarse cõtra sus emulos, procurò cõ quistallos con todo genero de caricias y buena correspondẽcia. Todo se endereçaua a continuar en el gouierno, de q̃ era muy codicioso, y de q̃ estaua assaz apoderado. De Madrid fue el Rey cõ su Corte a Segouia, ciudad puesta entre mõtes, y à proposito para passar los calores del verano. Leuantose de repente vn alboroto de los del pueblo contra la gente del Rey y sus cortesanos. Estuuierõ a pique de venir a las puñadas, y la misma ciudad de ensangrẽtarse. Los Infantes ya dichos de Aragõ poco se conformauã entre si. Mãdo y priuança no sufren compañia. Andauan como en zelos, cada qual con intento de apoderarse de la persona del Rey, y del gouierno, cosa que les parecia facil

Zorita li. 15. c. 53. le llama donGutierre Alua rez.

facil por ſu poca edad, y no querian dar parte a nadie, ni aun a ſu miſmo hermano. Reſultaron con eſto ſoſpechas, diuidieronſe los Grandes y Caualleros en dos vandos, a don Enrique fauorecian el Condeſtable don Ruy Lopez Daualos, y Pedro Manrique, al Infante don Iuan aſiſtian, don Fadrique Conde de Traſtamara, y el de Toledo. La edad del Rey era flaca, y que ſe mudaua facilmente, ſus enojos repentinos, las caricias que hazia fuera de tiempo, coſas que la vna y la otra, a qualquier Principe eſtan mal, por donde mas era menoſpreciado, que temido. El cuerpo, conforme a la edad q̃ tenia, era grande y blanco, pero de poca fuerça, el roſtro no muy agraciado, la condicion manſa y tratable. Deleytauaſe en la caça, y en juſtas y torneos, era aficionado a los eſtudios, y letras, y hallauaſe de buena gana en los razonamientos, en que ſe trataua de coſas eruditas. Hazia el miſmo metros, y trouaua, no muy mal, en lengua Caſtellana. Eſtas virtudes que començaron a moſtrarſe deſde niño, con la edad llegaron â madurarſe, y hazerſe mayores. Todas empero las eſtragaua el deſcuydo y poca cuenta que tenia de las coſas, y del gouierno. Oia de mala gana y de prieſſa: ſin oyr, como podia reſoluer ſe en negocios tan arduos, como ſe ofrecia? En ſuma no tenia mucha capacidad, ni era baſtante para los cuydados del gouierno. Eſto dio a ſus corteſanos entrada para adquirir grã poder, en eſpecial â Aluaro de Luna, que començaua ya â tener con el mas familiaridad y priuança q̃ los demas. Por temer eſto, la Reyna ſu madre le deſpidio de palacio los años paſſados, y le hizo que boluieſſe a Aragon, en que acertó ſin duda: pero gouernoſe imprudentemente en tener al Rey, como le tuuo hasta ſu muerte, encerrado en Valladolid, en vnas caſas junto al Monaſterio de ſan Pablo, por eſpacio de mas de ſeys años, ſin dexalle ſalir, ni dar licencia que ninguno le viſitaſſe fuera de los criados de palacio. En lo qual ella pretendia, que no ſe apoderaſſen del los Grãdes, y reſultaſſe alguna ocaſion de nouedades en el Reyno. Miſerable criança de Rey ſugeto a graues daños, que el Gouernador deue dos no ande en publico, ni le vean ſus vaſſallos, tanto que aun a los Grandes que le viſitauan no conocia. Que quitaſſen al Principe la libertad de ver, hablar, y ſer viſto, y como metido en vna jaula le embraueciеſſen, y eſtragaſſen ſu buena y manſa condicion, coſa indigna. Como pollo en caponera me pongas tu a engordar, al que nacio para el ſudor, y para el poluo? En la ſombra y entre mugeres ſe crie, a manera de donzella, aquel cuyo cuerpo deue eſtar endurecido con el trabajo, y comida templada, para reſiſtir a las enfermedades, y ſufrir ygualmente en la guerra el frio, y los calores? Con los regalos quieres quebrantar el animo, que de dia y de noche ha de eſtar como en atalaya, mirando todas las partes de la republica? Ciertamente eſta criança muelle y regalada acarreará gran daño a los vaſſallos. La mayor edad ſera ſemejable a la niñez, y mocedad, flaca, y deleznable, dada a deshoneſtidad, y a los demas deleytes. Como ſe vee en gran parte en eſte Principe. Porque muerta la Reyna, como ſi ſaliera de las tinieblas, y caſi del vientre de ſu madre de nueuo a la luz perpetuamẽte anduuo a tiẽra paredes. Con la grãdeza de los negocios ſe canſaua, y ofuſcaua. Por eſto ſe ſugetó ſiempre al mando y aluedrio de ſus palaciegos y corteſanos, coſa de gran perjuyzio, y de que reſultaron continuas altercaciones y graues. Dira alguno, reprehender eſtos vicios es coſa facil, quien los podra emendar? quien ſe atreuera â afirmar lo que es muy verdadero? que a las mugeres conuiene el arreo y el regalo, a los Principes el trabajo deſde ſu primera edad? Quien, digo, ſe atreuera a dezir eſto delante de aquellos que ponen la felicidad del ſeñorio, y la miden con el regalo, luxuria y deleytes, y tienen por el principal fruto de la vida, ſeruir al vientre, y a las otras partes mas torpes del cuerpo? Demas deſto, quien perſuadira eſta verdad, a los que tienen por genero de muy agradable ſeruicio, conformarſe con los deſſeos de los Principes, y con ſus inclinacio-

naciones, para por allí medrar? Dexemos pues eſtas coſas, y boluamos a nueſtro cuento. En el principio del año ſiguiente, que ſe contô de mil y quatro-
1420 cientos y veynte, paſsô el Rey a Tordeſillas, villa de Caſtilla la vieja. Don Enrique Maeſtre de Santiago, o por pretender caſarſe con la Infanta doña Catalina, o con intento de ſugetar ſus contrarios, acompañado de los ſuyos entrô en aquel lugar, prendio â Iuan Hurtado de Mendoça, Mayordomo de la caſa Real, y a otros del palacio, con tanto ſe apoderô del miſmo Rey, a doze del mes de Iunio, y le quitô la libertad de yr a parte ninguna, ô determinar algun negocio, gran verguença, y graue afrenta del Reyno, que el Rey eſtuuieſſe cercado, preſo, y encerrado por ſus vaſſallos. Mouidos deſta indignidad, los demas Grandes de la Prouincia acudieron a las armas, por ſu caudillo el Infante don Iuan de Aragon, que celebrado que ouo ſus bodas en Pamplona, concluydas las fieſtas, y gaſtados en ellas no mas de quatro dias, ſe partio para Caſtilla, mouido de la fama de lo que ſucediera, y por las cartas de muchos que le llamauan. En Auila ſe celebraron las bodas del Rey de Caſtilla, con pequeño aparato y pocos regozijos, por eſtar auſente gran parte de los Grandes, y el Rey detenido a manera de preſo. Don Enrique para ſu ſeguridad, y para fortificarſe, tenia en aquella ciudad tres mil de acauallo, don Iuan ſu hermano ſe entretenia en Olmedo, con ygual numero de cauallos que tenia alojados por los lugares comarcanos, concurrian a el de toda la prouincia, los menores, medianos, y mayores tratauan de vengar la injuria del Rey, y mengua del Reyno. Procuroſe que los Infantes hermanos ſe vieſſen, no ſe dio lugar a eſto, ni permitieron que el Infante don Iuan ſe pudieſſe ver con el Rey. El Infante don Enrique, maguer que a la ſazon apoderado de todo, cuydadoſo de lo de adelante, procurô ſe tuuieſſen Cortes en aquella ciudad. Nadie tenia libertad para tratar los negocios, por eſtar la ciudad llena de ſoldados, y el lugar, en que ſe juntauan, cercado de hombres armados. Con eſto don Enrique por Cortes fue dado por libre de toda culpa, de lo que haſta alli ſe le podia imputar, nadie ſe atreuio a contradezillo, ni hablar: en tanto grado, que como por galardon, y pago de aquella hazaña, con voluntad del Rey ſe alcançô del Pontifice Martino Quinto, que el Maeſtrazgo de Santiago, con todas ſus rentas y Eſtado, quedaſſe por juro de heredad a los deſcendientes de don Enrique, que fuera vna nueua plaga de Eſpaña, y vn grauiſsimo daño, ſi el Rey no reuocara aquel decreto, llegado a mayor edad. Lo que ſolo reſtaua, la Infanta doña Catalina era la que principalmente hazia reſiſtencia a los intentos de don Enrique. Dezia claramente, no queria por marido, el que con armas y fieros pretendia alcançar lo que deuiera con ſeruicios, agrado y buena voluntad. Toda via vencida ſu fiaqueza, o inconſtancia, aquellas bodas ſe celebraron con grandes regozijos en Talauera, villa principal cerca de Toledo, do el Rey ſe paſsô deſde Auila. Dieronle en dote el Señorio de Villena, con nombre de Duque. A Aluaro de Luna, el principal entre los palaciegos, por lo que en eſto trabajô, le fue hecha donacion de Santiſteuan de Gormaz: principio y eſcalon para ſubir al gran poder que tuuo, y alcançar tantas riquezas como juntô adelante. Por eſte tiempo cada dia en Cataluña bramaua la tierra, y temblaua toda, deſde Tortoſa haſta Perpiñan. Iunto a Girona eſtaua vn pueblo, llamado Amer, en que ſe abrieron dos bocas de fuego, que abraſaua los que ſe llegauan a dos tiros de piedra. De otra boca junto a las de fuego, ſalia agua negra, y a media legua ſe mezclaua con vn rio (que deuia ſer Sameroca) con que aquel pueblo ſe deſtruyô, y los peces del rio murieron. Era el olor del agua tan malo, que las aues batian las alas, quãdo por alli paſſauan, eſtendiaſe tanto, que llegaua haſta Girona, con eſtar apartada de alli, y diſtante quatro leguas. En Salamanca por el miſmo tiempo, ſe edifi-

Digitized by Google

edificaua el Colegio de ſan Bartolome,a coſta de don Diego de Anaya , que en el miſmo tiempo del Concilio Conſtanciense, fue de Cuenca traſladado al Arço biſpado de Seuilla. Diole grandes rentas, con que buen numero de Colegiales ſe pudieſſen ſuſtentar, a la manera del Colegio de Boloña, que el Cardenal don Gil de Albornoz dexó alli fundado, para que en el eſtudiaſſen moços Eſpañoles. Viole don Diego de Anaya, a ſu paſſada por Italia, determinoſe de hazer otro tanto. Exemplo de liberalidad, que imitarõ perſonas principales en toda Eſpaña: ca edificaron los años adelante Colegios ſemejantes , de donde, como de caſtillos roqueros, ha ſalido gran numero de varones excelentes en todo genero de letras. En aquella miſma ciudad y vniuerſidad, ſe fundaron con el tiempo otros tres, que ſe llaman mayores. En Valladolid el quarto, el quinto en Alcala, los menores a penas ſe pueden contar. En el miſmo tiempo ſe abria puerta a los Aragoneſſes, y Portugueſſes, para adquirir nueuos Eſtados. Fue aſsi que don Enrique , hijo del Rey de Portugal, por el conocimiento q̃ tenia de las eſtrellas (profeſsion en que gaſtò gran parte de ſu vida) ſoſpechò, que en la anchura del mar Oceano, ſe podria abrir camino para deſcubrir nueuas yſlas , y gentes no conocidas. Acometio con diuerſas flotas q̃ embio para eſte efecto, ſi podria hazer algo q̃ fueſſe de prouecho. Por eſte modo entre Lisboa y las yſlas de Canaria, caſi en medio de aq̃l eſpacio, eſte año hallaron vna yſla , aunque pequeña, pero q̃ goza de muy buen cielo, y tierra fertil , como lo moſtrauan los boſques eſpeſos que en ella hallaron a propoſito para cortar muy buena madera, de donde ſe llamò la yſla de la madera. Deſte principio, coſteando las riberas de Africa, poco a poco, parte eſte Infante, y mas los Reyes adelante, llegaron con eſfuerço inuencible haſta lo poſtrero de Leuante, corrierõ las marinas de la Aſsia, la India, y la China, con gran gloria del nõbre Portugues, y prouecho no menor. Tenia cercada dẽtro de Napoles a la Reyna doña Iuana Luys Duq̃ de Anjou.

A La cauſa de hazelle guerra, era la enemiga q̃ de antiguo tenia con aq̃llos Reyes, y las deshoneſtidades poco recatadas de la miſma Reyna, a las quales como quier q̃ el Cõde Iaques ſu marido no pudieſſe poner remedio, ni las pudieſſe ſin gran mengua ſuya diſsimular, buelto a Frãcia, algũ tiẽpo deſpues, rerũciada la vida, de ſeñor ſe hizo frayle de ſan Franciſco. El q̃ principalmẽte ayudaua al Duque de Anjou, era Mucio Eſforcia, Capitã de grã nõbre en aq̃lla ſazõ, eſto por embidia que tenia a Bracio de Montõ, otro Capitã, a quien la Reyna daua mas fauor: las coſas y fuerças de la Reyna ſe hallauã en grã peligro, y caſi acabadas, quãdo dõ Alõſo Rey de Aragõ quinto deſte nõbre, muy eſclarecido por la excelẽcia de ſus virtudes, y por auer freſcamẽte domado, y ſoſsegado a Cerdeña, fue llamado y cõbidado a dar ſocorro a los cercados, cõ eſperãça q̃ le dauã de q̃ ſucederia en el Reyno de Napoles, por adopciõ q̃ la Reyna, por no tener hijo ninguno, le ofrecia hazer de ſu perſona, y prohijalle. No dexó paſſar la ocaſiõ, que ſin procuralla ſe le ofrecia, de enſanchar ſu Reyno, aſsi con vna armada q̃ embio deſde Cerdeña, hizo alçar el cerco de Napoles. El premio deſte trabajo y deſta ayuda fue, q̃ en vna junta de ſeñores que ſe tuuo en aquella ciudad, ſe otorgò y publicò la eſcritura de la adopcion, a diez y ſeys de Setiẽbre, y el Pontifice Romano, algũ tiẽpo deſpues aſsimiſmo la tuuo por buena. No trato del derecho q̃ tuierõ para hazer eſto, por ſer la diſputa mas facil q̃ neceſſaria. Sin duda deſte principio largas y perjudiciales guerras nacierõ entre Frãceſſes y Eſpañoles, trauadas vnas de otras, haſta nueſtra edad. El miſmo Rey dõ Alonſo, ſugetado q̃ ouo a Cerdeña, y deſamparado a Corega, para q̃ los Ginoueſſes ſe apoderaſſen della, ſe apreſſuró para paſſar en Sicilia. Llegó a Palermo en breue, el deſſeo y eſperança q̃ tenia de aſſegurarſe en la ſucceſsion del nueuo Reyno, le aguijonaũa, el cuydado era tanto mas encendido , q̃ cierto matematico, cinco años antes deſto, le dixo, conſideradas las eſtrellas, o por arte mas oculta: El cielo, Rey don Alon-

ſo,

" so, te pronostica grandes cosas, y mara-
" uillosas. Los hados te llaman al señorio
" de Napoles, que sera breue al principio:
" no te espantes, no pierdas el animo. Dase
" te cierta silla, grandes aueres, muchos hõ
" bres. Buelto que seas al Reyno, seran tan
" grandes las riquezas, que hasta à tus ca-
" çadores y monteros daras grandes Esta-
" dos. Confiado en Dios, passa adelante, a
" lo que tu fortuna y tu destino te llama, se
" guro que todo te sucedera prosperamen-
" re, y conforme a tu voluntad y desseo.

Capitulo XII. Como fue preso dõ Enrique, Infante de Aragon.

NO pararon en poco las alteraciones y graues desmanes de Castilla, la floxedad del Rey era la causa, y sobre esto auelle quitado la libertad, de q̃ resultarõ discordias ciuiles, y prisiones de Grãdes personages, y miedos de mayores males, q̃ desto se siguieron. Estaua la Corte en Talauera, como poco antes queda dicho, el Rey mostraua no hazer caso, ni cuydar de su injuria: antes se deleytaua y entretenia en caçar. Con esta color salio del lugar a veynte y nueue de Nouiẽbre, y se fue a Montaluan, que es vn castillo puesto y assẽtado en vn ribaço de tierra, casi en medio de Talauera y Toledo, a la ribera del rio Tajo, de campos fertiles y abundantes. Persuadiole, que huyesse, y hizole compañia Aluaro de Luna, que ya por este tiempo estaua apoderado del Rey: otro genero de prisiõ, no menos mẽguada y perjudicial. Lleuõ mal esto el Infante don Enrique, rezelausse de lo que auia hecho, y por la mala conciencia, temia lo que merecia. Por esta causa, con nueuo atreuimiento juntadas arrebatadamente sus gentes, pusso cerco a Montaluan, bien que no le combatio, por tener en esto solo respeto al Rey que dentro se hallaua. Concurrian los Grandes para vẽgar este nueuo desacato, estos eran el Arçobispo de Toledo, el Infante don Iuã, el Almirante don Alonso Enriquez: pero corria ygual peligro, y se sospechaua de qualquiera parte, que viniesse, no se quisiesse apoderar de todo. En el entretanto començõ a sentirse falta de mantenimiento en el castillo, tanto que se sustentauan de los jumentos, y cauallos, y otros manjares suzios y profanos. Al fin por mandado del Rey aunque cercado, y por miedo de los que a su defensa acudieron, a los diez de Diziembre se alçõ el cerco, don Enrique se fue a Ocaña, villa de su jurisdicion y Maestrazgo, con intento de defenderse con las armas, si le hiziessen guerra, y en ocasion boluer a sus mañas. El Rey, y don Enrique, dio la buelta a Talauera, en el camino le salieron al encuentro los Infantes de Aragon, don Iuã y don Pedro su hermano, saludaronse entresi, reprehendieron el atreuimiento de don Enrique, comieron con el Rey en el castillo de Vuillalua, q̃ està cerca de Montaluan, ouo de la vna parte y de la otra, muchas caricias y cumplimientos todos engañosos y dobles. Mãdoles el Rey, que boluiessen atras, porque tambien esto le aconsejó Aluaro de Luna, que pretendia solo apoderarse de todo, y subir a la cumbre, para con mayor impetu despeñarse. Mudose con esto el estado de las cosas, y trocose la fortuna de las parcialidades. El Rey se fue a Talauera, para celebrar en aquella villa las fiestas de Nauidad, al principio del año mil y quatrocientos y veynte y vno. Desde alli se fue a Castilla la vieja, do tenia mayores fuerças, y mas llanas las volũtades de los naturales. Dõ Enrique de Aragon tenia en dote el Estado de Villena, como poco antes queda dicho, cõ grã pesar y desgusto de los naturales, q̃ deziã no era duradero lo q̃ por fuerça se alcãçaua, ni justo, cõtra las leyes y priuilegios de los Reyes passados, enagenar aquel Estado, q̃ poco antes rescataron a dineros, porque no viniesse en poder del Rey de Aragon. Que otra cosa era entregar tan principal Estado en la raya del Reyno a don Enrique, sino poner a peligro la salud publica, y abrir puerta a los Aragoneses, para hazerse señores de Castilla? De la alteracio de las palabras se procedio y vino a las armas. Don Enrique, como era de su natural arrojado, y perso-

Digitized by Google

perſona a quien contentauan mas los cõ
ſejos atreuidos, que los templados, con
ſoldados que embio ſe apoderô, y guar-
neciô todos aquellos lugares, y Eſtado,
ſacado ſolo Alarcon, que ſe defendio por
la fortaleza del ſitio. Mandole el Rey en
eſta ſazon dexar las armas, y deſpedir los
ſoldados, no obedecio por eſto, y por
mandado del Rey, y con ſus fuerças le fue
quitado aquel Eſtado. Reuocoſe demas
deſto, lo que tenian concertado del Maeſ
trazgo de Santiago, es a ſaber, que los deſ
cendientes de don Enrique le heredaſſen.
A eſtos principios ſe ſiguio gran peſo y
balumba de coſas, porque don Enrique,
mouido del ſentimiento de aquella injuria, partio de Ocaña, reſoluiô de yr en buſca del Rey. Lleuaua conſigo, para ſu guarda y ſeguridad, mil y quinientos de a cauallo. Llegô a Guadarrama, paſſô los puertos, ſin reparar haſta donde el Rey ſe entretenia en Arcualo. Corria peligro, no ſe vinieſſe a batalla, y a las manos. La Reyna doña Leonor, cuydadoſa de la ſalud de ſu hijo don Enrique, hablaua ya à los vnos, ya à los otros, y procuraua ſoſſegar aquella tempeſtad, que amenazaua mucho mal. Lo miſmo hizo don Lope de Mendoça, Arçobiſpo de Santiago. Perſuadieron a don Enrique deſpidieſſe ſus gentes. Dezian ſer coſa de mala ſonada, y mal exemplo, querer por armas y por fuerça alcançar, lo q̃ podia por las leyes y juſticia. Que podia eſperar con tener empuñadas las armas? como antes cõ fieros ſemejantes, cometieſſe crimen contra la mageſtad. Que ſi las dexaua, todo ſe haria a ſu voluntad. Auiſaronle, que a pocos ſucedio bien irritar la paciencia de los Reyes: que tienen los impetus, aunque tardios, pero vehementes y brauos. Deſta manera ſe dexaron por entonces las armas. Doña Blãca hija del Rey de Nauarra, a veynte y nueue de Mayo, pario en Arcualo vn hijo de ſu marido, que del nombre de ſu abuelo materno, ſe llamô don Carlos. Sacole de pila el Rey de Caſtilla, y por ſu acompañado Aluaro de Luna, al qual quiſo el Rey hazer eſta honra, ninguna deſtas coſas por entonces parecia demaſiada, por yr en aumẽto ſu priuança. Las Cortes del Reyno ſe conuocaron, primero para Toledo, y deſpues para Madrid con eſta determinacion el Rey y la Reyna partieron para Caſtilla la nueua. Llegaron a Toledo a veynte y tres de Otubre. Don Enrique de Aragon, el Condeſtable don Ruy Lopez Daualos, el Adelãtado Pedro Manrique, llamados a eſtas Cortes, ſe eſcuſauan, por las enemiſtades que con ellos tenian algunas perſonas principales. Entretanto que eſto paſſaua en Caſtilla, don Alonſo Rey de Aragon, y Luys Duque de Anjou, contendian grãdemente ſobre el Reyno de Napoles: dõ Alonſo ſe eſtaua dentro de la ciudad de Napoles, Aueſſa, que cae alli cerca, ſe tenia por los Franceſſes, de vna parte y de otra, ſe hazian correrias y caualgadas. Cerra, vn pueblo quatro millas de la ciudad de Napoles, fue cercada por las gentes de Aragon, y aunque ſe defendio largamente, por el ſitio del lugar y valor de la guarnicion, en fin ſe rindio a don Alonſo. Don Pedro Infante de Aragon, mouido aſsi por las cartas del Rey ſu hermano, como de ſu voluntad, con licencia del Rey de Caſtilla, ſe partio para aquella guerra de Napoles, al principio del año mil y quatrocientos y veynte y dos. En Madrid ſe hazian y continuauan las Cortes generales. Halloſe preſente don Iuan Infante de Aragon, y otros ſeñores en gran numero. El Arçobiſpo de Toledo, por eſtar doliente, no ſe pudo hallar preſente, don Enrique y ſus conſortes, porq̃ el Rey les queria hazer fuerça, ſino venian a las Cortes, trataro entre ſi el negocio, y reſoluieron que don Enrique, y Garci Fernandez Manrique, adelante Conde de Caſtañeda, obedeciеſſen: mas el Condeſtable y Pedro Manrique, ſe quedaſſen en lugares ſeguros, para todo lo que pudieſſe ſuceder. A treze de Iunio, don Enrique, y Garci Fernandez entraron en Madrid. Recibieronlos bien, y apoſentaronlos amoroſamente, el dia ſiguiente, como llamados por el Rey fueſſen al alcaçar a beſalle la mano, los prendieron. A don Enrique embiaron en priſion al Caſtillo de Mora. Dioſe a Garci

1422

Aluarez

Digitized by Google

Aluarez de Toledo, señor de Oropesa, cuydado de guardalle, y al Conde de Vrgel, q̃ desde los años passados tenian presso en aquel castillo, passaron a Madrid. En las Cortes pusieron acusacion a estos señores, de auer ofendido a la Magestad, y tratado con los Moros de hazer traycion a su Principe, y a su patria. Catorze cartas del Condestable, escritas al Rey Iuzeph, se presentarõ y leyeron en este proposito. Parecio ser estovna maldadatroz Assi los bienes de don Enrique, y Garci Mantique, por sentencia de los juezes q̃ señalaron, fueron confiscados, lo mismo se determinó y sentenció de Pedro Manrique, que auisado de lo que passaua, era ydo a Taraçona. Ordenose otro tanto de los bienes del Condestable. El qual perdida la esperança de ser perdonado, en cõpañia de doña Catalina, muger de don Enrique, primero se recogio a Segura, pueblo assentado en lugares muy asperos, y dificultosa subida hãzia el Reyno de Murcia. Despues se fue a tierra de Valencia. Dexó en Castilla grandes Estados que tenia, es a saber â Arcos, Arjona, Osorno, Ribadeo, Candeleda, Arenas, y otros pueblos en gran numero: con que la casa Daualos, de grandes riquezas, y Estado que tenia, començó a yr de cayda, y arruynarse. Leuantarõse otrosi a nueuos Estados diferentes casas y linages, de nobles y illustres personages, como los Fajardos, los Enriquez, los Sandouales, los Pimẽteles, y los Zuñigas, no de otra guisa, q̃ de los pertrechos y materiales de alguna gran fabrica, quando la abaten, se leuantan nueuos edificios. Rugiose por entonces, que aquellas cartas del Condestable eran falsas, y aun se aueriguó adelante, que Iuan Garcia su Secretario las falseó, por su misma confession que hizo, puesto a question de tormento. Dissimulose empero, por ser interessados el Rey y los que con aquellos despojos se enriquezieron: si bien justiciaron conforme a las leyes al falsario. A don Aluaro de Luna con esta ocasion dio el Rey titulo de Conde de Santisteuan de Gormaz, y le nombrõ por su Condestable. A don Gonçalo Mexia Comendador de Se-

A gura, se encargó, que en lugar de don Enrique, Maestre de Santiago, tuuiesse sus vezes, y la administracion de aquel Maestrazgo, con libre poder de hazer, y deshazer. Concluydas en vn tiempo cosas tan grãdes, el Rey se fue a Alcala, a la misma sazon pario la Reyna en Illescas vna hija, a cinco de Otubre, que se llamó doña Catalina, cosa que causó grande alegria â toda la Prouincia, no solo por
B el nacimiento de la Infanta, sino por entender que la Reyna no era mañera, y por la esperança que concibieron, que otro dia pariria hijo varon. Esta alegria se escurecio algun tanto, con la muerte del Arçobispo de Toledo, que en breue se siguio. Fallecio de vna larga enfermedad en Alcala de Henares, a veynte y quatro de Otubre, su sepultura de marmol, y de obra prima, se vee en la capilla de san Pedro, parroquia de la Iglesia
C mayor de Toledo: capilla que hizo el mismo edificar a su costa. En su lugar, por votos del Cabildo fue puesto don Iuan Martinez de Contreras, Dean que a la sazon era de Toledo, natural de Riaça, y que fue Vicario general de su predecessor. El Cabildo se inclinaua al Maes-
Coro. del Rey don Iuan año 22. c. 55.
D tresçuela Iuan Aluarez de Toledo, hermano de Garci Aluarez de Toledo, señor de Oropesa. Interpusose el Rey, que cargó con su intercession en fauor del Dean. Assi salio electo, y luego se partio para Roma, con intento de alcançar confirmacion de su eleccion del Papa Martino Quinto, tal era la costumbre de aquel tiempo, en yda y buelta gastó casi dos años.

E

Cap. XIII. Cómo fallecio el Rey Moro de Granada.

EN Toledo, para donde acabadas las Cortes se partio en breue el Rey de Castilla, cõ su yda se mudó la forma del gouierno, por estar antes rebuelta y fuge ta a diferẽcias y vandos. Tenian costũbre de elegir para dos años seys fieles, tres del pueblo, y otros tantos de la nobleza.

Garib. li. 16. c. 15. dize 21

Estos, con los dos Alcaldes que gouernauan y tenian cargo de la justicia, y con el Alguazil mayor, representauan cierta manera de Senado, y Regimiẽto, y gouernauan las cosas, y hazienda de la ciudad, podian entrar en las juntas que hazian, y en el regimiento de los nobles, todos los que quisiessen hallarse presentes, con voto en los negocios que se ventilauan, desorden muy grande, por ser los Regidores parte inciertos, parte tẽporales. Diose orden en lo vno y en lo otro por manda B do del Rey, y decretose, que conforme a lo que el Rey don Alonso su tercer abuelo estableció en Burgos, se nombrassen diez y seys Regidores de la nobleza, y del pueblo, por partes yguales. Los quales fuessen perpetuos por toda su vida, y lo que la mayor parte destos determinasse, esto se siguiesse, y fuesse valedero. Quando alguno fallecciesse, sucediesse otro, C por nombramiẽto del Rey. Camino por donde se dio en otro inconueniente, que los regimientos començaron a venderse, en graue daño del publico. Assi muchas vezes se buelue en contrario, lo que de buenos principios, y con buenos intentos se encamina. Con mayor ocasion algun tanto despues se corrigio la forma del gouierno en Pamplona, que estaua diuidida en tres Gouernadores, o Alcaldes. Que a otras tantas partes de la ciudad D hazian justicia, conuiene a saber vno al arrabal, otro a la ciudad, el tercero a cierto barrio, que se llama Nauarreria: cosa que causaua muchas vezes alteraciones en materia de jurisdicion, como se puede creer, por ser tantos los gouiernos. El Rey don Carlos de Nauarra ordenó, q̃ ouiesse vno solo, para hazer justicia, y con el diez Iurados, que tratassen del E bien publico, y de lo que a la ciudad toda era mas cũplidero. Demas desto, que todos los ciudadanos se reduxessen a vn cuerpo y vn juzgado. A Iuan, Conde de Fox, de su muger le nacio vn hijo, llamado don Gaston, que con la edad, por marauillosa mudança de las cosas, vino a ser Rey de Nauarra los años siguientes, por muerte del Principe don Carlos, hijo de don Iuan, Infante de Aragon, y de A doña Blanca su muger, que deuia suceder adelante en el Reyno de su abuelo, y su padre de presente le embio, juntamẽte con su madre, para que ella estuuiesse en compañia del Rey su padre, y el niño se criasse en su casa. Luego q̃ el niño llegó fue nombrado por Principe de Viana, con otras muchas villas que le señalarõ, en particular a Corrella, y a Peralta, cosa nueua en Nauarra, pero tomada de las naciones comarcanas, y a su imitacion. Lo qual se estableció por ley perpetua, que aquel Estado se diesse a los hijos mayores de los Reyes. Promulgóse esta ley a veyn te de Enero, año del Señor de mil y qua- 1423
trocientos y veynte y tres. Cinco meses despues, a instancia del abuelo, todos los Estados del Reyno juraron al dicho Principe, por heredero de aq̃l Reyno, en Olite, do el Rey por su edad pesada, en lo postrero de su vida, solia morar ordinariamẽte, combidado de la frescura y apazibilidad de aquella comarca, y de la hermosura y magnificencia de vn palacio q̃ allí el mismo edificó, con todas las comodidades a proposito para passar la vida. Cõ el Rey de Castilla, aun desde su mocedad y minoridad tenia muchas vezes el Rey de Portugal tratado por sus Embaxadores, que hiziessen confederacion y pazes, que a la vna y la otra nacion teniã cansadas los largos debates y guerras passadas, y era justo, que se pusiesse fin y termino a los males. Determinose solamente, que se condescendiesse en parte con la voluntad del Portugues, y se hiziessen treguas por espacio de veynte y nueue años. Añadiose, que este tiempo passado, no pudiessen los vnos tomar las armas contra los otros, sino fuesse que denunciassen primero la guerra, año y medio antes de venir a rompimienro. Estas treguas se pregonaron en Auila, por estar allí a la sazõ el Rey de Castilla, con gran regozijo y fiesta de toda la gente. Hizieronse processiones a todos los templos, por tan gran de merced, juegos, combites, y todos generos de fiestas y alegrias. En vna justa que en la Corte se hizo, Fernando de Castro, Embaxador del Rey de Portugal, salio por mantenedor en vn cauallo del

mismo

mismo Rey de Castilla, cõ sobreuistas entre todos señaladas y vistosas. Rehusauã los demas de encontrarse con el, mas Rodrigo de Mendoça, hijo de Iuan Hurtado de Mendoça, del primer encuẽtro la arrãcò del cauallo, con gran peligro que le corrio de la vida. El Rey le acariciomucho, y cõsolò, y luego que sanò de la cayda, con muchos dones q̃ le dieron, le despachô alegre a su tierra. Entre los Reyes de Castilla y de Aragon se boluierõ a emA miedo se mostraua ingrata y desconocida: vicio muy natural a los hombres. El Rey don Alõso temia la poca firmeza de la Reyna, y no podia sufrir sus solturas mal disimuladas y cubiertas, trataua de embialla lexos a Cataluña, y con este intento mandô apresstar en España vna armada. No se le encubrio esto a la Reyna, por ser de suyo sospechosa, y aun porque en las discordias domesticas, y mas entre B Principes, no puede auer cosa secreta, ni puridad. Desde aquel tiempo, la amistad entre las dos naciones començô a aflozar y yr de cayda. Querellauanse entrambas las partes, que los contrarios no trataua llaneza, antes les parauan celadas, y se valian de embustes, en que no se engañauã. El Rey se tenia en Castelnouo, la Reyna en la puerta Capuana, lugar fuerte a manera de alcaçar. Deste principio, y por C esta ocasion resultaron en Napoles dos vandos, de Aragonesses, y Andegauenses o Angeuinos, nombres odiosos en aquel Reyno, y que desde este tiempo continuarõ hasta nuestra edad, y la de nuestros padres. Passaron adelante los desgustos y las traças. Fingiô el Rey, que estaua enfermo, vinole a visitar el Senescal Iuan Caraciolo, el q̃ tenia mas cabida con la Reyna, y mas autoridad, que la honestidad D sufria, por esto fue preso en aquella visita, junto con esto sin dilacion acudieron los de Aragon a la puerta Capuana. Los de la Reyna cerraron las puertas, y alçaron el puente leuadizo, cõ tanto dõ Alõso se retirô, ca no sin riesgo suyo le tirauan saetas y dardos desde lo alto. Destos principios se vino a las manos, en las mismas calles y plaças pelcauan, el partido al principio de los Aragoneses se mejoraua, apoderaronse de la ciudad, y en gran parte saqueadas, y quemadas muchas casas, pusieron cerco al al caçar, en que la Reyna moraua. Mas dun que con toda porfia le cõbatieron, se mãtuuo por la fortaleza del lugar, y lealtad de la guarnicion. Acudio a la Reyna Esforcia, llamadô de alli cerca, donde tenia sus Reales. Tambien a don Alonso vino desde Sicilia don Bernardo de Cabrera, y desde Cataluña vna armada de veynte

ydos galeras, y ocho naues gruessas. Esta armada, llegada que fue a Napoles a diez de Iunio, rehizo las fuerças de los Aragoneses, que començauan a desfallecer, y yr de cayda. Cobraron animo con aquel socorro, y de nueuo tornaron a pelear dentro de la ciudad, en que nueuas muertes, y nueuos sacos sucedieron. La Reyna se fue a Auersa, y en su compañia Esforcia con, guarnicion de soldados, y cinco mil ciudadanos, que se ofrecieron a la defensa. Trocaronse los cautiuos de ambas partes, y con esto Caraciolo fue puesto en libertad. Vinose a lo postrero, que la Reyna reuocó en Nola, a veynte y vno de Iunio, la adopcion de don Alonso, como de persona ingrata y desconocida. En su lugar prohijó y nombrò por su heredero a Ludouico Duque de Anjou, o Andegauense, tercero deste nombre, y hijo del segundo, llamole para esto desde Roma, y le nombrò por Duque de Calabria, Estado y apellido que se acostumbraua dar a los herederos del Reyno. Dieron este cõseio a la Reyna, Esforcia y Caraciolo, que lo podian todo. Con pequeñas ocasiones se hazen grandes mudanças en qualquier parte de la Republica, y muy mayores en guerras ciuiles, que se gouiernan por la opinion de los hombres, y por la fama, mas que por las fuerças. Por esto la fortuna de la parte Aragonesa, desde este tiempo se trocô y mudò grandemente. Don Alonso llamó a Braccio de Monton, desde los pueblos llamados Vestinos, parte de lo que oy es el Abruço, do tenia cercada al Aguila, ciudad principal, y esto con intento de contraponelle a Esforcia. Pero el se escusô, sea por no tener esperança de la victoria, o por la que tenia de apoderarse de aquella ciudad que tenia cercada, y con ella de toda aquella comarca. Por esta causa a don Alonso fue forçoso resolueerse en passar por mar en España, para apressurar los negocios, y recoger nueuas ayudas para la guerra, dado q̃ la voz era diferente, de librar de la prision a don Enrique su hermano. Dexô en su lugar a don Pedro el otro hermano, para que tuuiesse cuydado de las cosas de la paz y de la guerra, y todos le obedeciessen. Quedaron en su compañia Iacobo Caldora, y otros Capitanes de la vna y de la otra nacion. En particular puso en el gouierno de Gaeta a Antonio de Luna, hijo de Antonio de Luna, Conde de Calatabiota. En el mismo tiempo el Rey de Castilla visitaua las tierras de Plasencia, Talauera, y Madrid, y le nacio de su muger otra hija, a diez de Setiembre, q̃ se llamô doña Leonor. El Rey Moro Iuzeph fallecio en Granada el año de los Arabes ochientos y veynte y seys. Sucediole Mahomad su hijo, por sobrenombre el Yzquierdo, q̃ fue adelante muy conocido, y señalado, a causa que le quitarõ por tres vezes el Reyno, y otras tãtas le recobrò, y por sus continuas desgracias, mas que por otra cosa que hiziesse. Mantuuose al principio en la amistad del Rey de Castilla, y juntamente hizo muchos seruicios a Muley, Rey de Tunez, con q̃ se le obligô. Por esta forma se aperecebia el Moro con sagacidad, de ayudas contra los enemigos de fuera, para que si de alguna de las dos partes le diessen guerra, tuuiesse acogida y amparo en los otros. Pero el ayuda muy segura, que consiste en la benuolencia de los naturales, no procurò ganalla, o no supo, siniestro, como en el nombre y en el cuerpo (que le llamaron por esto Mahomad el Yzquierdo) assi biẽ en el consejo poco acertado, y la fortuna que le fue siniestra y enemiga assaz.

Cap. XIIII. Como dõ Enriq̃ de Aragõ fue puesto en libertad

DON Pedro de Luna, el que en tiempo del scisma se llamô Benedicto decimotercio, en Peñiscola por todo lo restante de la vida, confiado en la fortaleza de aquel lugar, continuò a llamarse Põtifice, fallecio en el mismo pueblo, a veynte y tres de Mayo, el mismo dia de la Pentecoste, Pascua de Espiritu santo, de edad muy grande, que llegaua a nouẽta años, parece como milagro, en tan grande variedad de cosas, y tan grandes torueliños como por el passaron, poder tanto

tiempo

tiempo viuir. Su cuerpo fue depositado en la Iglesia de aquel castillo. Luys Pançan, ciudadano de Seuilla, y cortesano de don Alonso Carrillo, Cardenal de S. Eustachio, dize por cosa cierta, en vn propio comentario que hizo, y dexó escrito de algunas cosas deste tiempo, que Benedicto fue muerto con yeruas que le dio, en ciertas suplicaciones que comia de buena gana por postre, vn frayle llamado Thomas, que tenia con el grande familiaridad y cabida, y que conuencido por su confession del delito, fue muerto, y tirado a quatro cauallos. Dize mas, que el Cardenal Pisano, embiado a Aragó, para prender a Benedicto, dio este consejo, y que executada la muerte de Tortosa, do se quedó a la mira de lo q̃ sucedia, se huyó por miedo de don Rodrigo, y don Aluaro, que pretendian vengar la muerte indigna de su tio Benedicto, con dalla al Legado, si el apressuradamente no se partiera de España, concluydo lo que desseaua, aunque no sossegado del todo el scisma. Porque por eleccion de dos Cardenales que quedauan, fue puesto en lugar del difunto vn Gil Muñoz, Canonigo de Barcelona. Vil era, y de ninguna estima, lo q̃ paraua en tal muladar, y el mismo estuuo dudoso, y esquiuaua recebir la honra que le ofrecian contra el consentimiento de todo el orbe, hasta tanto que don Alonso Rey de Aragon le animó, y hizo aceptasse el Pontificado, con nombre de Clemẽte octauo. Pretendia el Rey en esto, dar pesadumbre al Pontifice Martino Quinto, que via inclinado a los Angeuinos, y era contrario a las cosas de Aragon, tanto que a Ludouico Duque de Anjou los dias passados nombró por Rey de Napoles, como a feudatario de la Iglesia Romana, y se sabia de nueuo, aprouó la reuocacion que la Reyna Iuana hizo de la adopcion de don Alonso, y juntaua sus fuerças con sus enemigos contra el. Vn Concilio de Obispos que se començaua a tener en Pauia en virtud del decreto del Concilio Constancense, por causa de la peste que andaua muy braua, se trasladó a Sena, ciudad principal de Toscana, acudieron alli los Obispos y Embaxadores de todas partes. Embio los suyos assi mismo el Rey don Alonso, con orden y instruccion, que con diligencia defendiessen la causa de Benedicto, y se querellassen de auelle injustamente quitado el Pontificado. Atemorizó este negocio al Papa Martino, y entibiole en la aficion que mostraua muy grande a los Angeuinos, tãto que despidio el Concilio apressuradamente, y le dilató para otro tiempo, con que los Obispos y Embaxadores se partieron. Rezelauase, que si nacia de nueuo el scisma, no se enredasse el mundo con nueuas dificultades, y y toruellinos. Hallose en este Concilio don Iuã de Contreras, con nombre de Primado. Y assi tuuo el primer lugar entre los Arçobispos, por mandado del Pontifice Martino, como se muestra por dos Bullas suyas, cuyo traslado ponemos aqui, hallolas a caso vn amigo, entre los papeles de la Iglesia mayor de Toledo, la vna dize assi. Como los Patriarcas y Primados, sean vna misma cosa, y solo difieran en el nombre, tenemos por justo y deuido, que gozen tambien de las mismas preeminencias. De aqui es, que nos, de consejo de los venerables hermanos nuestros, Cardenales de la santa Iglesia Romana, para quitar qualquiera duda, ó dificultad, que sobre esto ha nacido, o nacera, por autoridad Apostolica, y tenor de las presentes declaramos, que el venerable hermano nuestro, Iuan Arçobispo de Toledo, que es Primado de las Espaãs, y sus sucessores Arçobispos de Toledo, en nuestra capilla, Concilios generales, sessiones, cõsistorios, y otros qualesquier lugares, assi publicos, como particulares, deue preceder a qualesquier notarios de la Sede Apostolica, y otros Arçobispos q̃ no son primados, aunq̃ sea mas antiguos en la edad, y en la promocio, a la manera q̃ los venerables hermanos nros Patriarcas hasta aqui los han precedido y los precedẽ, quiriẽdo, y por la misma autoridad ordenãdo, q̃ el dicho Iuã Arçobispo, y sus sucessores, y todos los demas Primados, de aqui adelante, para siempre jamas, a la manera de los Patriarcas susodichos, sean preferidos, y antepuestos en los susodi-

sodichos lugares, capilla, Cōcilios, sessio
" nes, consistorios, y lugares semejantes, a
" los notarios, y otros Arçobispos que no
" son Primados, no obstante la edad y or-
" denacion mas antigua de los tales Arço
" bispos no Primados, no obstando todas
" las demas cosas contrarias, qualesquier
" que sean. Este es el traslado de la prime-
ra Bula, el tenor de la otra Bula, o Breue
" es, el que se figue. Aunque los venerables
" hermanos nuestros Arçobispos y Prela-
" dos, que se hallan en el Concilio general,
" esten obligados a mirar diligentemente,
" cuydar, velar, y trabajar por el estado
" prospero de la Iglesia vniuersal y nues-
" tro, y por la conseruacion de la libertad
" Ecleſiastica: tu empero, que tenemos y
" confessamos, ser Primado de las Espanas,
" y por tanto (como ya lo enseñó la ex-
" periencia en nuestra Corte) eres ante-
" puesto a los amados hijos nuestros, nues-
" tros notarios, y de la Sede Apostolica, los
" quales son antepuestos a los demas Prela
" dos, como tambien has de ser preferido
" en el Concilio, y sus sessiones, y otros lu-
" gares publicos: por tanto deues con mas
" feruor animarte, y con mas vigilancia mi
" rar por todo lo que pertenece al estado
" de la Iglesia Catolica, y nuestro, quanto
" por la tal Primacia eres sublimado con
" mas excelente titulo de dignidad. Por lo
" qual requerimos, y exhortamos a tu fra-
" ternidad, que no dudamos ser feruiente
" en la Fè, y circunspecto, que en las cosas
" del dicho Concilio, procures se proceda
" bien. Que pues eres Primado de las Espa
" ñas, assi como prudentemente lo hazes,
" conforme a la sabiduria que Dios te ha
" dado, mires todas aquellas cosas en el di-
" cho Cōcilio, aconsejes y prouees, las q̄ te
" pareceran necessarias, o prouechosas, pa-
" ra el feliz estado de la Iglesia Romana, y
" nuestra honra, y de la Sede Apostolica,
" y todo lo que conocieres pertenecer a la
" gloria de Dios, y paz de los fieles de Chri
" to. Dada en Roma, en san Pedro, en las
" Nonas de Enero, de nuestro Pontificado
" año septimo. Pero estas cosas sucedie-
ron algo adelante deste tiempo, en que
vamos. Al presente el Rey don Alonso,
en execucion de la resolucion q̄ tenia de

A passar a Espana, se embarcò en vna arma
da de diez y ocho galeras, y doze naues.
Hizose a la vela desde Napoles, mediado
el mes de Octubre. El tiempo era rezio,
y la sazon mala, y assi con borrascas que
se leuantaron, los baxeles se derrotaron,
corrieron, y diuidieron por diuersos lu-
gares. Calmò el viento, con que se junta-
rō, y siguieron su derrota, llegaron a Mar
sella, ciudad principal en las marinas de
B la Prouença, celebre por el puerto q̄ tie-
ne muy bueno, y a la sazon sugeta al se-
norio de los Angeuinos. Metieronse en
el puerto, rompidas las cadenas con que
se cierra. Ganado el puerto, acometieron
a la ciudad. Fue la pelea muy rezia, por
mar y por tierra, que durò hasta muy tar
de. Venida la noche, Folch Cōde de Car-
dona, que venia por General de las naues,
era de parecer, no se passasse adelāte, por
ser ciertos los peligros, y no tener noticia
C de las calles de la ciudad, estar dentro los
enemigos, y todo a proposito de arma-
lles celada: aunque las puertas estuuies-
sen de par en par, dezia, que no se deuia
entrar sino con luz, y viendo lo que ha-
zian. Al contrario Iuan de Corbera, por-
siuua deuian apretar a los que estauā me-
drosos, y no dalles espacio, para que se re
hiziessen de fuerças, y cobrassen animo.
Deste parecer fue el Rey, tornose a comē
D car la pelea, y con gran impetu entraron
en la ciudad. Fue grande el atreuimiento
y desorden de los soldados, á causa de la
escuridad de la noche, grande la libertad
de robar, y otras maldades. Mostrò el Rey
ser de animo religioso, en lo que ordenò,
que a las mugeres que se recogieron a las
Iglesias, no se les hiziesse agrauio algu-
no, las mismas cosas que leuarō cōsigo,
mādò pregonar no se las quitassen, y assi
E se guardò. Dexaron la ciudad, y embar-
caron en las naues toda la presa, con que
se partieron al fin del año. Entre otras co
sas, los huessos de san Luys Obispo de
Tolosa, hijo de Carlos Segundo, Rey de
Napoles, fueron leuados a Espana, y a
Valencia, donde el Rey aportò, y dio fon
do con su armada, acabada la nauegaciō.
No quiso detenerse en otras ciudades,
por abreuiar, y desde mas cerca tratar de

la

la libertad de don Enrique su hermano. Auisado el Rey de Castilla de su venida, le embio sus Embaxadores, al principio
1424 del año mil y quatrocientos y veynte y quatro, que le diessen el parabien de la venida, y de las vitorias que ganara, demas desto le pidiessen de nueuo, le entregasse los desterrados y foragidos, para que estuuiessen a juyzio de lo q̃ los cargauan. Estos Embaxadores tuuieron audiencia en Valencia, a los tres de Abril. En tiempo q̃ las cosas de Aragõ en Napoles se empeorauan grandemente, y de todo punto se hallauan sin esperança de mejoria: dado que Esforcia, Capitan de tanto nombre, por hazer alçar el cerco del Aguila, que la tenia cercada Braccio, se ahogó a cinco de Enero, al passar del rio Aterno, que cõ las lluuias del inuierno yua hinchado. Fue de poco momento esta muerte, porque Francisco Esforcia, que ya era de buena edad, suplió bastantemente las partes y falta de su padre. Acudieronles sin esto fuerças y socorros de fuera. El Pontifice Romano Martino, y Filipe Duque de Milã, por industria del mismo Põtifice, se concertaron con los Angeuinos. El Duque hizo aprestar vna buena armada en Genoua, y la embio en fauor de la Reyna, debaxo de la cõduta del Capitã Guidõ Taurello. Esta armada, y gentes de tierra que acudierõ cargaron sobre Gaeta. Pudierase entretener por su fortaleza, mas breuemẽte se rindio a partido, q̃ dexassen yr libre, como lo hizierõ, la guarniciõ de Aragoneses. Ganada Gaeta passaron sobre Napoles. Iacobo Caldora, q̃ tenia el cuydado de guardar aquella ciudad, se cõ certò cõ los enemigos, q̃ le prometieron el sueldo q̃ los Aragoneses le deuiã, y no le pagauã, tomado el asiento sin dificultad les abrio las puertas. El color q̃ tomò para lo q̃ hizo, era q̃ el Infante dõ Pedro le pretendiera matar, como a la verdad fuesse hõbre de poca fidelidad de animo inconstãte, y desseoso de cosas nueuas. A doze de Abril se perdio la ciudad de Napoles, y toda via los de Aragõ conseruarõ en ella dos castillos, es a saber Castelnouo, y otro q̃ se llama del Ouo, pequeño y estrecho, pero fuerte en demasia, por

A estar sobre vn peñon cercado todo de mar. Ganada la ciudad de Napoles, las demas cosas eran faciles al vẽcedor, las ciudades y pueblos a porfia se le rendiã. Lleuaua mal el de Aragõ, y sentia mucho, q̃ por la prision q̃ hiziera el Rey de Castilla, en la persona de su hermano, a el puso en necessidad de hazer ausencia, y se ouiesse recebido aquel daño tan grande. Encendiase en desseo de vengança, pero determinò de prouallo todo, antes de comẽçar y romper la guerra. Con este intento el Arçobispo de Tarragona, Dalmao de Mur, q̃ despachò por su Embaxador en Ocaña, en presencia de los Grandes, y del Rey de Castilla, propuso su embaxada. Dezia era justo, acabo de tanto tiempo se mouiesse a soltar al Infante, sino por ser tan justificada la demanda, alomenos por el deudo q̃ con el tenia, y por los ruegos de sus hermanos. Si algun delito auia cometido, bastantemẽte quedaua castigado cõ prision tan larga. Que el Rey su señor quedaua determinado no apartarse de aquella demãda, hasta tãto q̃ fuesse liberta do su hermano. Vuestra Alteza, Rey y señor deueys cõsiderar, q̃ por cõdescẽder con los desseos particulares de los vuestros, no põgays en nueuos peligros la vna y la otra naciõ, si viniere a las manos. En el palacio Real de Castilla, y en su Corte andauã muchos de mala. Sus aficiones, auaricia, y miedos particulares, los encenauan: rezelauãse, q̃ si dõ Enrique fuesse puesto en libertad, podriã ellos ser castigados por el cõsejo q̃ dierõ, q̃ fuesse preso. Temiã otrosi, no les quitassen los bienes de los desterrados de cuya possessiõ gozauã. y por el mismo caso teniã auerlas sus volũtades, para q̃ no se hiziesse el deuer. A los intẽtos destos ayudauã otros, en especial Aluaro de Luna, soberbio por la demasiada priuãça y poder, cõ q̃ se hallaua, y q̃ tenia por bastante ganancia y prouecho, gozar de lo presente sin estender la vista mas adelãte. Estos fueron ocasiõ, que no se efectuasse nada desta vez, ni aũ se pudo alcançar q̃ los Reyes se juntassen, para tratar entre si de medios. Despedidos los Embaxadores de Aragõ, el Rey de Castilla se fue a Burgos, en el mismo

Digitized by Google

tiempo que ſu hija doña Catalina murio en Madrigal, pueblo de Caſtilla la vieja, a diez del mes de Agoſto, enterrarõla en las Huelgas. Eſta triſteza en breue ſe mudõ en nueua y muy grande alegria, por cauſa q̃ en Valladolid nacio de la Reyna el Principe don Enrique, a cinco de Enero, principio del año q̃ ſe contõ de aquel
1425 ſiglo vigeſimo quinto. Sacaronle de pila por ordẽ de ſu padre el Almirante dõ Alonſo Enriquez, dõ Aluaro de Luna, Diego Gomez de Sandoual Adelãtado de Caſtilla, junto con ſus mugeres. Por el mes de Abril, todos los Eſtados del Reyno le juraron por Principe, y heredero deſpues de los dias del Rey ſu padre en ſus Eſtados En Zaragoça el Rey de Aragõ ſe aparebia cõ rodo cuydado para la guerra: por todas partes ſe oîa ruydo de ſoldados, caballos, y armas. Trataſe en Valladolid de apercebirſe para la defenſa. Hizoſe conſulta, en que ouo diferentes pareceres, algunos querian, que luego ſe començaſſe, hombres que eran habladores antes del peligro, couardes en la guerra, y al tiempo del meneſter. Otros mas recatados ſẽtian, que cõ todo cuydado ſe deuia diuertir aquella tempeſtad, y eſcuſarſe de venir a las manos. El Rey ſe hallaua dudoſo, y no entẽdia baſtantemente, ni ſe entendia de lo q̃ le conuenia hazer. Don Carlos Rey de Nauarra, cuydadoſo de lo que podia reſultar deſta contienda, en que ſe ponia â rieſgo la ſalud publica, embio en embaxada al Rey de Caſtilla, a Pedro Peralta ſu Mayordomo, y a Garci Falces ſu Secretario, en que ofrecia ſu induſtria y trabajo, para ſoſſegar aquella contienda. Eſtaua eſta pratica para concluyrſe, por gran diligencia de los Embaxadores, mas eſtoruaronlo ciertas cartas que vinieron del Rey de Aragon, en que mandaua al Infante don Iuan ſu hermano, ſe fueſſe para el, que queria tratar con el coſas de grande importancia. Partioſe para Aragon contra ſu voluntad (como lo daua â entender.) Pidio, y alcançõ para ello licencia del Rey de Caſtilla. El, demas de la licencia le dio comiſsion, para que de ſu parte trataſſe con ſu hermano de conciertos. Eſtauan los Reales del Rey de Aragõ en Taraçona, a punto para romper por tierras de Caſtilla, ſino le otorgauan lo que pretendia: con tan grande deſſeo de vengarſe, y ſatisfazerſe, que parecia en comparacion deſto, no hazer caſo de las coſas de Napoles. Si bien tenia auiſo que ſucediera otro nueuo deſaſtre, y fue, que Braccio, Capitan que era de grande nombre en aquella ſazon, quedõ vencido y muerto junto al Aguila, que tenia ſitiada en vna batalla que ſe dio a veynte y cinco de Mayo. La demaſiada confiança y menoſprecio de los enemigos le acarreó la perdicion. Era General del exercito del Papa, que acudia â la Reyna, Iacobo Caldora, cõ el dos ſobrinos del Cardenal Carrillo, por nombre Iuan, y Sancho Carrillo, aquel dia ſe ſeñalaron entre los demas de buenos, y fueron gran parte, para que ſe ganaſſe la vitoria, como moços que eran de grandes eſperanças. Los miſmos demas deſto, en proſecucion de la vitoria, con gentes del Papa, que lleuauan, y les dieron, en breue ſe apoderaron de la Marca de Ancona, de que Braccio antes ſe apoderara. El cuerpo de Braccio muerto y lleuado a Roma, como de deſcomulgado, fue ſepultado delante la puerta de ſan Lorenço, en lugar profano. Mas en tiempo de Eugenio Quarto, Pontifice Romano, le traſladõ a Peroſa, y puſo en vn ſepulcro muy primo. Nicolao Fortebrachio, que tomõ aquella ciudad de Roma, y procurõ, ſe hizieſſe eſta honra â la memoria de ſu tio, hermano de ſu madre. En Florencia ciudad de la Toſcana fallecio don Pedro Fernandez de Frias, Cardenal de Eſpaña por Mayo, ſu cuerpo buelto a Eſpaña, eſtâ ſepultado en la Igleſia Cathredal de Burgos, a las eſpaldas del altar mayor. Era de baxo linage, y hombre pobre: mas ſu buena preſencia, induſtria, y deſtreza, y la priuança que alcançõ con los Reyes, don Enrique, y don Iuan, le leuantaron a grandes honras. Fue Obiſpo de Oſma, y de Cuenca, la eſtatura mediana, la vida torpe por ſu auaricia y deshoneſtidad. Sucedio que en Burgos tuuo ciertas palabras con el Obiſpo de Segouia, don Iuan de Tordeſillas, al qual el miſmo dia,

vn

vn criado del Cardenal dio de palos. La infamia del delito tan atroz hizo aborrecible a a su amo, aũque no tuuo parte, ni lo supo, como lo confessõ despues el mismo, q̃ cometio aquel caso. Sin embargo, a instancia de Caualleros, q̃ se quexauã y dezian, que la soberuia de aquel hombre sin mesura, oluidado de su fuerte antigua, se deuia castigar, fue forçado el dicho Cardenal â yrse a Italia. Apoderose el Rey de todo su dinero, que tenia juntado en grã cantidad, que fue la principal causa de hazer apresurar su partida y destierro. Desta manera perecen mal, y hazen perecer, los tesoros allegados por mal camino, los varones sagrados ningun mas cierto reparo tienen, que en la piedad y buena opinion. Si en el destierro, en que passõ lo demas de la vida, mudó las costumbres, no se sabe, lo cierto es, que fue a la sazon Gouernador de la Marca de Ancona por el Papa, y que en Castilla fundò el Monasterio de Elpeja, de la Orden de S. Geronimo, religion que yua por este tiempo en aumento muy grande en España. Dõ Iuã Infante de Aragon, fue recebido benigna y magnificamẽte en Taraçona, por el Rey su hermano. Entretanto que por medio del dicho don Iuan se trataua de las condiciones, y se esperauan mas amplos poderes del Rey de Castilla, y de los Grãdes, para pronunciar sentẽcia en aquellos debates, y de todo punto cõcluyr, doblado el camino entrarõ los dos hermanos, sin hazer daño en tierra de Nauarra, y assentaron sus Reales cerca de Milagro, passados ya los calores del estio. Venidos los poderes de Castilla, como se pediã, se boluio a tratar de componer las diferencias entre los Reyes. Consultose mucho, y largamente sobre el negocio, vltimamente, en vna junta que cerca de la torre de Arciel, a los tres de Setiẽbre, se tuuo de personas de todos los tres Reynos y naciones, se pronunciò sentencia, la qual contenia. Que sin dilacion el Infante don Enrique fuesse puesto en libertad, y todas sus honras y Estados le fuessen buelros, cõ todas las rentas corridas q̃ tenian depositadas. Lo mismo se sentẽciò en fauor de Pedro Manrique, que andaua desterrado. Esta sentencia parecio graue al Rey de Castilla, y a los suyos: mas era cosa muy natural, que el Infante don Iuan fauoreciesse y se inclinasse a sus hermanos, en especial que ninguna esperança quedaua de concierto, sino dauan al preso ante todas cosas la libertad, que fue lo que hizo amaynar al Rey de Castilla, y a los Grandes. En el mismo tiempo don Carlos Rey de Nauarra, llamado el Noble, finò en Olite. Su muerte fue de vn accidente y desmayo, que le sobreuino de repente sin remedio, vn Sabado â ocho de Setiẽbre, el mismo dia que se celebra el nacimiento de nuestra Señora. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de Pamplona. Las honras se le hizieron con aparato Real. Hallose a su muerte doña Blanca su hija, q̃ pario poco antes vna hija de su mismo nõbre, y tuuo adelante poca ventura. Ella luego que fallecio su padre, embio a su marido enseñal de la sucesion el estãdarte Real, con q̃ en los Reales donde se hallaua, le pregonaron por Rey de Nauarra. Parecio â algunos demasiada aquella priessa, q̃ dezian, fuera justo, que ante todas cosas en Pamplona jurara los priuilegios del Rey no, y sus libertades. Pero los Reyes son desta manera, sus voluntades tienẽ por leyes y derecho, dissimulan los Grandes: el pueblo sin cuydado de al, y sin hazer diferencia entre lo verdadero y lo aparẽte, haze aplauso, y a porfia adula a los q̃ mãdan, y si alguna vez se ofende, no passa de ordinario la ofension de las palabras. La nueua de la libertad que a la hora se dio a don Enrique, en dia y medio llegó a noticia de sus hermanos, con ahumadas que tenian concertado se hiziessen en las torres y atalayas, de que ay en Castilla grã numero. Con esto las gentes de Aragon y soldados dieron buelta a Taraçona, y luego por el mes de Nouiembre los despidieron, y se deshizo el campo. El Infante don Iuan passõ hasta Agreda, para rebecir a su hermano, que venia de la prision, y leualle al Rey de Aragon. Ningun dia amanecio mas alegre que aquel para los tres hermanos, regozijauanse, no mas por la liberad de don Enrique, que por dexar vẽcidos con el temor y miedo

a los de Caſtilla, que es vn genero de vi-
toria muy de eſtimar. Fallecio por el miſ
mo tiempo en Valencia, a veynte y nueue
de Nouiembre, don Alonſo el mas moço
Duque de Gandia, ſin ſuceſsion. Su Eſta-
do de Ribagorça ſe dio al Infante don
Iuan, ya Rey de Nauarra. Eſte fue el pre-
mio de ſu trabajo, a demas que le eſtaua
antes prometido. Don Enrique de Guz-
man, Conde de Niebla, deſpues de gran-
des diferencias y debates, ſe apartô de do
ña Violante ſu muger, hija que era de dô
Martin Rey de Sicilia, con gran ſentimiẽ
to de ſu hermano don Fadrique, Conde
de Luna. Doliaſe, y ſentia grandemente,
que ſu hermana, ſin tener reſpeto a que
era de ſangre Real, y ſin alguna culpa ſu-
ya, ſolo por los locos amores de ſu mari
do, moço desbaratado, fueſſe de aquella
ſuerte maltratada. De qreſultô graue ene
miga, y larga, entre aquellas dos caſas.
Don Fadrique atraîa a ſu voluntad, y pro
curaua ganar a todos los ſeñores de Caſti
lla que podia, con deſſeo y intento de afir
marſe, y ſatisfazerſe de ſu cuñado.

Cap. XV. Que don Aluaro de Luna fue echado de la Corte.

CON la libertad de don Enrique las
coſas de Caſtilla empeoraron, ſi an-
tes eſtauan trabajadas. El Reyno ſe halla
ua diuidido haſta aqui en tres parcialida
des y vandos, es a ſaber, el de don Aluaro
de Luna, el de don Iuan, y el de don Enri
que Infantes de Aragon. A eſtos como a
cabeças ſeguian los demas ſeñores, con-
forme a las eſperanças varias que tenia
cada vno, o por la memoria de los bene-
ficios recebidos de alguna de las partes.
En lo de adelante, concertados los Infan-
tes entre ſi, y reconciliados, de tres vãdos
reſultarô dos, no menos perjudiciales al
Reyno. La mayor parte de los ſeñores ſe
conjurô cõtra don Aluaro. Lleuauã ma
que en la caſa Real, cõ pocos de ſu valia,
y eſſos hõbres baxos, y que los tenia obli
gados, eſtuieſſe apoderado de todo, y
gouernaſſe a los demas con ſoberbia y
arrogancia. Menudeauan las querellas y
cargos. Quexauanſe, q̃ ſin meritos ſuyos
en las armas, y ſin tener otras prendas y
virtudes, ſolo por maña, y por ſaberſe a-
comodar al tiempo, ouieſſe ſubido a tal
grado de priuãça, y de poder, que ſolo el
reynaſſe en nombre de otro. Mirauã con
malos ojos aquella felicidad deſte hom-
bre, y deſſeauã ſe tẽplaſſe aquella ſu prof
peridad con la memoria de ſus trabajos,
y eſcuros principios. Mas el aſſegurado
por el fauor de ſu Principe, con quien deſ
de ſu pequeña edad tenia gran familiari-
dad, y ſin cuydado de lo de adelãte, a to-
dos los demas en cõparacion ſuya menoſ
preciaua, confiado demaſiadamẽte en el
preſente poder, en tanto grado q̃ ſe ſon-
ruya, y grandes perſonages lo afirmauã,
que ſe atreuio a requerir de amores a la
Reyna, ſi con verdad, o falſamẽte, ni aun
entõces ſe aueriguô, creemos, que por la
embidia que le tenian, le leuantaron mu-
chos falſos teſtimonios, y ſe creyeron del
muchas maldades. La ſemilla deſta conſ-
piracion ſe ſembrô en gran parte en Ta-
raçona, quando ſe juntaron, como eſtâ di
cho, los tres hermanos Infantes de Ara-
gon. El año luego ſiguiente, que ſe con-
tô de mil y quatrocientos y veynte y ſeys, 1426
vino a ſazonarſe la trama. En cuyo prin-
cipio el Rey de Caſtilla celebrô las feſtas
de Nauidad en Segouia, y don Iuan nue-
uo Rey de Nauarra las tuuo en Medina
del Campo cõ ſu madre, y aun poco an-
tes ſe viera cõ el Rey de Caſtilla en la vi-
lla de Roa Don Enrique era ydo a Ocа-
ña, por eſtarle mandado, que no entraſſe
en la Corte ni ſe entremetieſſe en el go-
uierno. El Rey de Aragon ſe entretenia
en Valencia, en ſazon que doña Coſtãça,
hija del Cõdeſtable Ruy Lopez Daualos,
ſe deſpoſô con Luys Maſſa, jouen muy
noble y rico, con dote que el Rey le dio
en gran parte. Tal fue la grandeza de ani-
mo deſte Principe, que no ſolo ayudô a
la pobreza de ſu padre viejo, y huydo, y
derribado, ſolo por la mal querencia de
ſus contrarios, ſino que al tanto a ſu hi-
jo, llamado don Yñigo Daualos, y a ſu
nieto que tenia de don Beltran ſu hijo,
llamado don Yñigo de Gueuara, dio grã
des Eſtados, deſpues que ſe apoderô del
todo

todo de Napoles. La Reyna de Aragon viuda, con su hija dona Leonor, fue a Valencia, a instancia del Rey de Aragon su hijo, mas en breue diò la buelta a Medina del Campo. No queria que con su larga ausencia recibiesse pesadumbre el Rey de Castilla, con cuya licencia el Conde de Vrgel, de Castrotaraf, donde le passaran del castillo de Madrid, fue lleuado en esta sazon al Reyno de Valencia, por entender era mas a proposito para las cosas de Aragon, por las alteraciones que a Castilla amenazauan. Pusieronle en el castillo de Xatiua, en que dio fin a sus dias, y prision larga. En la ciudad de Toro se tuuieron Cortes de Castilla, en que se tratò de reformar los gastos de la casa Real, atento que las riquezas, y rētas Reales, aunque muy grandes, no bastauan. Para esto la guarda, en que se contauan mil de acauallo, fue reduzida à ciento, y por Capitan della don Aluaro, que fue ocasion con el nueuo cargo, a el de mayor poder, a los otros de ẽla embidia que le tenian, se aumentasse. Fueron señaladas estas Cortes, por la muerte que a la sazon sucedio de dos personas principales. El vno fue Iuan de Mendoça, en cuyo lugar don Rodrigo su hijo fue hecho Mayordomo de la casa Real, don Iuan su hijo menor quedò por prestamero de Vizcaya. Adolecio otrosi grauemente don Alonso Enriquez, que finó tres años adelāte en Guadalupe, esclarecido por ser de la alcuña Real, y por sus virtudes, su oficio que tenia de Almirante del mar, dio el Rey a don Fadrique su hijo. Los Grandes de Castilla comunicaron entresi sus sentimientos, por cartas y mensajeros, para que la pratica fuesse mas secreta: estos fueron los Maestres de las Ordenes, el de Calatraua don Luys de Guzman, y el de Alcantara, don Iuan de Sotomayor, Pedro de Velasco Camarero mayor, el Rey de Nauarra, don Enrique su hermano, y otros. Hizieron entresi confederacion jurada, con todas las fuerças posibles, que tendrian los mismos por amigos, y por enemigos, y que salua la autoridad Real, procurarian que la Republica no recibiesse algun daño, que traian alterada los malos consejos y gouierno de algunos. Esta confederacion se hizo al principio del mes de Nouiembre, en la ermita de Orcilla, tierra de Medina del Campo, los intentos mas eran de vengarse, que de aprouechar. El que anduuo en todo ello, fue el Adelātado Pedro Mārique, de quiē por las memorias de aquel tiempo, se entiende fue hombre de ingenio inquieto y bullicioso. El Rey de Castilla de Toro se fue a Zamora, al principio del año mil y quatrocientos y veynte y siete, don Enrique Infante de Aragon, al cançada primero, y despues negada la licencia de entrar en la Corte, sin embargo mouio de Ocaña para Castilla la vieja, cō hermoso acompañamiento, y con las armas apercebido, para lo que sucediesse, el Rey era buelto a Simancas, los Infantes de Aragō, y los Grādes conjurados se estuuieron en Valladolid. Los otros señores de Castilla, por tener diferentes voluntades, hazian sus juntas cada qual de los vādos a parte. Pocos que amauā mas el sosiego, que el bien comun, se estuuieron neutrales, y a la mira de lo que resultaria de las contiendas agenas, sin entrar ellos a la parte. El Rey, por estar diuididos los suyos, poca autoridad tenia, especial que demas de su floxedad natural, parecia estar enhechizado, y sin entendimiento. Presentaron los conjurados vna peticion, q̄ contenia las faltas de la casa Real, y los excessos de don Aluaro de Luna: Que era razon buscar algun camino, para poner remedio a los daños publicos. Consultado el negocio, fueron nombrados juezes sobre el caso, casi todos de los cōjurados, es a saber, el Almirāte, el Maestre de Calatraua, Pedro Manrique, Hernando de Robles, que aunque era hombre baxo, era muy adinerado, y tenia oficio de tesorero general. A estos se dio poder para conocer de los excessos y capitos que se ponian a don Aluaro, y en caso de discordia, se nōbrò por quinto juez el Abad de san Benito, lo que la mayor parte determinasse, aquello puntualmente se siguiesse. Trataron entresi el negocio. Pronunciaron sentencia, lo primero, que el Rey, dexado don Aluaro, passasse à Ciga-

1427

Cigales. A los hermanos Infantes de Aragõ dieſſe lugar, para que le pudieſſen viſitar. Añadieron otroſi, que don Aluaro ſalieſſe de la Corte deſterrado, por eſpacio de año y medio. Grande afrenta y infamia, dire del Rey, o del Reyno, o de aquella era, quitar al Principe lo q̃ en el Principado es la coſa mas principal, q̃ es no ſer forçado en coſa alguna. Que los vaſſallos mandaſſe, y el Rey obedecieſſe: pero tal era la miſeria de aquellos tiempos. Conforme a lo decretado, el Rey fue a Cigales: los conjurados llegaron a beſſalle la mano, entre ellos el Infante don Enrique, puеſta la rodilla, por algun eſpacio derramò lagrimas en ſeñal de arrepentimiento de lo hecho. En tanto grado el fingir y diſſimular es facil a los hõbres. Don Aluaro ſe fue a Ayllon, lugar ſuyo, acompañado de grande nobleza, que le ſiguieron para honralle, y en ocaſion amparalle. Entre los demas yuã Garcia Aluarez de Toledo, ſeñor de Oropeſa, y Iuan de Mendoça, ſeñor de Almaçan, por eſtar ambos obligados a don Aluaro, del qual tirauan acoſtamiẽto cada vn año. Siguioſe contienda entre los Grandes, que con diferentes mañas pretendiã alcançar la familiaridad del Rey, cõ quiẽ podia tanto la priuãça, que a ſi y â ſus coſas ſe entregaua al parecer del q̃ le ſabia ganar. Hernan Alonſo de Robles ſe anteponia a los demas en autoridad: y como antes fueſſe en priuança del Rey el mas cercano a dõ Aluaro, a la ſazõ quitado el cõpetidor, ſe hizo mas poderoſo y fuerte, tanto que con achaque de eſtar el malo, muchas vezes el Rey y los Grãdes venian a ſu caſa â hazer conſejo. Coſa que a vn hombre eſcuro y baxo, qual el era, acarreaua mucha embidia, como quier q̃ muchas vezes el fauor demaſiado de los Principes ſe conuierte en contrario, ſino ſe pone templança. Eſtaua el Rey ofendido contra el, porque apreſſuradamente pronunciò ſentencia de deſtierro contra don Aluaro, al qual eſtaua obligado en muchas maneras. Como entendieron eſta ofenſion y diſguſtos, y que le podrian atropellar aquellos que con diligencia buſcauan ocaſion para hazello, procuraron que el Rey de Nauarra le acuſaſſe delante del Rey de Caſtilla de muchos delitos. Cargole que era hombre rebolto ſo, y que comunicaua con forasteros, y con los Grandes coſas en deſeruicio del Rey. Que muchas vezes hablaua palabras oſadas, y cõtra la Mageſtad Real. Cõſultado el negocio, ſe prouey ô, que le echaſſe mano, y le guardaſſen en Segouia. Hizoſe aſsi, y finalmente murio en la carcel en Vzeda, donde le paſſaron, exemplo no pequeño, y auiſo de que no ay coſa mas incierta que el fauor de palacio, que con ligera ocaſion ſe desliza, y muda en cõtrario. El Rey de Granada eſte año, por conjuracion de ſus ciudadanos, fue echado del Reyno, y de la patria, paſſò a Africa deſterrado y miſerable, a pedir ſocorro al Rey de Tunez. Mahomad llamado el Chicho, luego que fue puеſto en ſu lugar, y ſe encargò del Reyno, començò a perſeguir la parcialidad contraria, de los que eran aficionados al Rey paſſado, cõdenaualos en muertes, deſtierros, y confiscacion de bienes, q̃ prodigamente dana a otros. En particular Iuzeph, vno de los Abencerrages, linage muy nobie entre los Moros, y que a la ſazon tenia el gouierno de la ciudad, perdida la eſperança de prevalecer, ſe fue a Murcia, para ponerſe en ſeguro, y mouer las armas de Caſtilla contra el nueuo Rey, para deſtriballe, antes que ſe aſirmaſſe en el Reyno. Por el miſmo tiempo ſucedieron en Caſtilla dos coſas memorables. La primera, que el Rey por medio de don Aluaro de Iſorna Obiſpo de Cuenca, q̃ embio a Roma, pidio al ſanto Padre le perpetuaſſe las tercias, y aun parece ſalio con ello, porq̃ en adelante los Reyes començaron a hazer dellas mercedes como de coſa propia para ſiempre jamas. La otra, que la orden de ſan Geronimo ſe diuidio en dos partes, como arriba ſe apũtò. Fue aſſi, que fray Lope de Olmedo, por la amiſtad que alcançaua con el Pontifice Martino Quinto, trauada en Paris al tiempo de los eſtudios, en que tuuieron vna miſma habitacion y morada, cõ ſu autoridad ſue autor deſta diuiſiõ. Fundò cerca de Seuilla vn Monaſterio, con nombre de ſan Iſi-

Hernan Perez en los claros varones.

dro,

dro, q̃ fue cabeça de la nueua reformaciõ. Deste conuento, todos los q̃ se llegaron a esta manera de vida, se llamarõ Isidros. Durò esta diuision hasta tanto q̃ en nuestra edad se han tornado a vnir y fugetar a la ordẽ annigua de Geronimos, de donde salierõ, por diligencia de don Filipe segundo, Rey de España. Boluamos cõ nuestro cuento a las alteraciones de Castilla.

Cap. XVI. Como don Aluaro de Luna boluio a Palacio.

PAreceer y tema de los Stoicos, secta de Filosofos, por lo demas muy seuera, y muy graue, fue, que por eterna constitucion y trauaçon de causas secretas (que llaman hado) cada qual de los hõbres passa su carrera y vida, y q̃ nuestro aluedrio no es parte para huir lo que por destin, ley inuariable del cielo, està determinado. Diras que necia y vanamẽte sintieron esto, quien lo niega? quien no lo vee? Por ventura puede auer mayor locura, que quitar al hombre lo que le haze hombre, que es ser señor de sus consejos y de su vida? Pero necessario es confessar ouo alguna causa secreta, que de tal suerte trauò entre si al Rey de Castilla, y a don Aluaro de Luna, assi aficionò sus coraçones, y atò sus voluntades, q̃ a penas se podian apartar: dado que por aquella razon estuuiesse encendido va grande odio contra ambos, bien que mayor contra don Aluaro, tanto que en esto sobrepujaua los Seyanos, Patrobios, Asiaticos, libertos que fueron de los Emperadores Romanos, y sus nombres muy aborrecidos antiguamente. Qual fue la causa, que ni el Rey se mouiesse por la infamia que resultaua de aquella familiaridad, ni don Aluaro echasse de ver su perdicion, donde a grandes jornadas se apressuraua? Es assi sin duda, que las cosas templadas duran, las violentas presto se acaban: y quanto el humano fauor mas se ensalça, tanto los hombres deuen mas humillarse, y temer los varios sucessos, y desastres, con la memoria continua de la humana inconstãcia y fragilidad. Sin duda rienen algun poder las estrellas, y es de algun momento el nacimiento de cada vno. De alli resultan muchas vezes las aficiones de los Principes, y sus auersiones. O quitael entendimiento el cuchillo de la diuina vengança, quando no quiere que sus filos se emboten: como sucedio en el presente negocio. Ningun dia amanecio alegre para el Rey, nũca le vieron, sino con rostro torcido, y animo desgraciado, despues que le quitaron a don Aluaro. Del hablaua entre dia, y del pensaua de noche, y ordinariamẽte traia delante su entendimiento, y se le representaua la imgen del que ausente tenia. Los que andauan en la casa del Rey, y le acõpañauan, entendiendo que era treta forçosa, que don Aluaro fuesse en breue restituydo: y sospechando que ternia mayor cabida en lo de adelante, como quien dexaua sobrepujados y puestos debaxo de sus pies a sus enemigos, y a la fortuna, cõ mayor diligẽcia procurauan su amistad. El mismo Rey de Nauarra, por embidia que tenia a don Enrique su hermano, de quien no lleuaua bien tuuiesse mayor priuança con el Rey de Castilla, y el primer lugar en autoridad, començò a fauorecer a don Aluaro, y tratar que boluiesse a la Corte. Ofreciase buena ocasion para esto, por la muerte de don Ruy Lopez Daualos, a seys de Enero, año de mil y quatrocientos y veynte y ocho, fallecio en Valẽcia, do a la sazõ se hallaua el Rey de Aragon. Fue este Cauallero mas dicho so en sucesion, que en la priuança de palacio. De tres mugeres q̃ tuuo, engendrò siete hijos, y dos hijas. De quien en Italia procenden los Condes de Potencia, y de Bouino, los Marqueses del Vasto, y de Pescara, y muchas otras familias y casas en España. Su cuerpo depositarõ en Valẽcia, de alli le trasladarõ los años adelãte a Toledo, y enterraron en el Monasterio de S. Agustin. Tenia costũbre de dar oydos y credito a los pronosticos de los Astrologos, por ser (como otros muchos) aficionados â aq̃lla vanidad: mas no pudo pronosticar, ni conocer su cayda. Quãdo murio, aun no tenia del todo perdida la esperança de recobrar sus honras antiguas,

1428

guas, y su Estado. Don Enrique de Aragon començò a poner en esto gran diligencia: pero por su desgracia, y por desamparalle sus amigos, no tuuo efecto, como ordinariamente a los miserables todos les saltan. Solo Aluar Nuñez de Herrera, natural de Cordoua, guardò grande y perpetua lealtad cō dō Ruy Lopez, fue Mayordomo suyo en el tiempo de su prosperidad, y despues puesto en prision, como consorte en el delito que le achacauan. Libre que se vio de la prision, no reposò antes de conuencer a Iuan Garcia, inuentor de aquella mentira, de auer leuātado falso testimonio, y hazerle executar como a falsario y traydor. Para ayudar tambien a la pobreza de su señor, vendio los bienes que del recibiera en cantidad, y jūtò ocho mil florines de oro. Los quales metidos en los maderos dvn telar para q̄ el negocio fuesse mas secreto, cargados en vn jumento, y su hijo a pie, en habito disfraçado, se los embio adonde estaua. Lealtad señalada y excelente, digna de ser celebrada con mayor eloquencia y abundancia de palabras. Con la muerte del competidor, el poder de don Aluaro de Luna se arraygò mas. El Rey de Castilla se entretenia en Segouia, ocupado en procurar deshazer las confederaciones y ligas que los Grandes tenian hechas entre si. Publicò vna prouision, en que mandaua, que se alçassen los omenages con que entre si se obligaran, Otorgò otrosi vn perdon general y perpetuo, de los delitos passados y desacatos. Demas desto, a la Infanta doña Catalina, muger de don Enrique, en trueco de Villena, dio las ciudades de Truxillo, y Alcaraz, fuera de algunos otros lugares de menor quantia en el Reyno de Toledo, cerca de Guadalajara. Añadiole assi mismo docientos mil florines, que fue dote muy grande, y verdaderamente Real. A instancia del mismo don Enrique de Aragon, don Ruy Lopez Daualos, fue dado por libre de lo que le acusauan: pero lo que fuera razon se hiziesse, sus honras y bienes no fueron restituydos a sus hijos. Assi lo quiso el Rey, assi conuenia â los que se vian ricos y grandes con sus despojos. Concluydas estas cosas, el Rey de Castilla se fue a Turuegano. Allivino don Aluaro a su llamado, con muy grande y luzido acompañamiento, como quien ganara de sus contrarios vn nobilissimo triunfo, alegre y soberbio. Crecia de cada dia en priuança, y tenia mayor autoridad en todas las cosas. Solo en particular podia mas que los demas Grandes, y toda la nobleza. Doña Leonor, hermana del Rey de Aragon, estaua concertada con don Duarte Principe de Portugal, heredero futuro del Reyno, y que era de edad de treynta y seys años. Los desposorios se celebraron, presente el Rey de Aragon, en tierra de Daroca, en vna aldea llamada Ojos negros. Hallose presente don Pedro, Prelado de Lisboa, como Embaxador de Portugal, hijo que era de don Alonso Conde de Gijon. El dote de la donzella fueron docientos mil florines. Señalaronle por Camarera mayora doña Costança de Touar, viuda del Condestable don Ruy Lopez Daualos. De Valencia partio esta señora por tierras de Castilla. En Valladolid, el Rey de Castilla, y sus hermanos la festejarō mucho. Hizieronse algunos dias justas y torneos. Desde alli, con grandes dones y joyas que le dieron, passò a Portugal, a verse con su esposo. Las bodas se hizieron con tāto mayores regozijos del pueblo, quanto se dilataron por mas tiempo, que casi tenian perdida la esperança, que el Infante don Duarte se ouiesse de casar, por auello hasta aquella edad dilatado. Sucedio por el mismo tiempo, que don Pedro hermano de don Duarte, despues de vna larga peregrinacion, en que visitò al Emperador Sigismundo, y al mesmo Tamorlan Scytha (el vulgo dize, que anduuo las siete partidas del mundo) bolaio en Espaňa. Llegò a Valencia, por el mes de Iunio, por el de Setiembre se casò con doña Isabel, hija mayor del Conde de Vrgel, que tenia preso. Deste matrimonio nacieron doña Isabel, que vino a ser Reyna de Portugal, doña Filipa que fue Monja, don Pedro Condestable de Portugal, don Diego, Cardenal y Obispo

Obiſpo de Lisbona, que fallecio en Florencia de Toſcana, don Iuan Rey de Chipre, y doña Beatriz, muger que fue de Adolfo, Duque de Cleues. Don Pedro hechas las bodas partio de Valencia, y viſitó al Rey de Caſtilla en Aranda. Vltimamente llegó a Portugal. Saliale al encuentro los pueblos enteros, miraualle como ſi fuera venido del cielo, y mas que hombre, pues auia peregrinado por Prouincias tan eſtrañas: marauillauanſe demaſiadamente, como hombres que eran de groſſeros y rudos ingenios. El Rey de Caſtilla, aſſentadas las coſas de Caſtilla la vieja, y puesto en libertad a Garci Fernandez Manrique, de quien diximos, fue preſo con don Enrique de Aragon, y reſtituydole en ſus antiguos Eſtados, dio la buelta al Reyno de Toledo, al fin deſte año, y deſpues que algun tiempo ſe detuuo en Alcala, paſſó a Illeſcas. Llegò alli a la ſazon Iuzeph Abencerrage, huydo de Granada, ſobre negocios del Rey Moro deſpojado. Fue recebido y tratado benignamente por el Rey, embiole con Alonſo de Lorca, que deſde Murcia le hizo compañia, al Rey de Tunez con cartas, en que le exhortaua, y pedia, tuuieſſe compaſsion de aquel Rey deſterrado, y le reſtituyeſſe en el Reyno, con ſus fuerças y gentes. Que haziendo ellos el deuer, no dexaria de ayudallos con dineros, armas, ſoldados, y prouiſiones. El de Tunez mouido por eſta embaxada, tornò a embiar al Rey Mahomad en Eſpaña, y con vna armada, y trecientos de acauallo: y como deſembarcaſſen en Vera, cauſò grande mudança y alteracion en los coraçones de los que por ſer hombres de ingenio mudable, ſe tornauan à aficionar al gouierno antiguo, y aborrecer el nueuo ſeñorio, y mando del nueuo Rey. Las ciudades y lugares de aquel Reyno a porfia ſe le entregauan, la miſma ciudad de Granada vino en ſu poder, al principio de año de mil y quatrocientos y veynte y nueue. El tyrano ſe retiró al caſtillo del Alhambra, en que en breue ſue preſo y muerto: y con tanto dexò con ayuda del cielo, y grande aplauſo de toda la Prouincia, el cetro de

1429

A que injuſtamente, y a tuerto ſe apoderara, al Rey legitimo, que procedia de padres y abuelos Reyes. Eſto en Eſpaña. Las coſas de Francia no podian hallarſe en peor eſtado que el que tenian, apoderados los Ingleſſes, perpetuos enemigos de Francia, de Paris, y de otra muy grande parte de aquella Prouincia. Carlos Septimo deſte nombre, Rey de Francia, en aquella apretura y peligro, enbio a pedir
B ſocorro con grande ſumiſsion, aſsi a los otros Principes, como al Rey de Aragò. Matias Rexaque, embiado por eſta cauſa de Francia, llegò à Barcelona por el mes de Abril. Hallauaſe el Rey de Aragon embaraçado con dos guerras: en eſpecial la de Napoles le aquexaua, de don de caſi perdida la eſperança, don Pedro ſu hermano en vna armada ſe era venido a Eſpaña. En ſu lugar y en el gouierno quedò Dalmacio Sarſera, para que
C entretuuieſſe lo que quedaua en pie. Demas deſto pẽſaua el dicho Rey hazer guerra à Caſtilla, y para ella ſe apercebia à la ſazon con grande cuydado. Por eſta cauſa la embaxada de Francia no ſue de efecto alguno. Mas las coſas de aquel Reyno, ſin fuerças, ſin ayuda, ſin gouierno, fueron por fauor del cielo ayudadas, y ſe mejoraron con eſta ocaſion. Ya ſiete meſes los Ingleſſes tenian ſitiada à Orliens, ciudad nobiliſsima, puesta ſobre el
D rio Louere. Los cercados padecian falta de todo lo neceſſario, y a penas con los muros ſe defendian del enemigo. Vna donzella llamada Iuana, de no mas de diez y ocho años, ſaluò aquella ciudad. Era natural de ſan Remi, aldea en la comarca de los Leucos, parte de lo que al preſente llamamos Lorena. Su padre ſe llamò Iaques Durcio, y ſu madre Iſabel. Deſde ſu primera edad ſe exercitó en paſtorear las ouejas de ſu padre. Eſta donzella vino a los Reales de los Franceſſes: dixoles, que por diuina reuelacion era embiada, para librar a Orliens de aquel peligro, y à Francia del ſeñorio de los Ingleſſes. Hizieronle muchas
E preguntas, y como de todas ſalieſſe bien quedaron perſuadidos el Rey y ſus Capitanes, que dezia verdad. Luego, con

gentes

gentes que le dieron, por medio de los enemigos metio dentro de Orliens socorro y vituallas. Los de dentro, con la esperança de poderse defender, cobrarō animo, y con diuersas salidas y rebates, al fin hizieron tanto, q̄ el cerco se alçō a veynte y siete de Mayo. Recobrarō fuera desto los lugares en contorno, y sacaronlos de poder de los contrarios. Tuuieron solamente diuersas escaramuças, sin que se llegasse a batalla. Pretendian con la costumbre de vencer, en aquellos encuentros y rebates, que los Franceses cobrassen animo, y se alentassen del miedo que tenian cobrado. El Rey de Francia otrosi por medio de sus enemigos passō a Rems por consejo de aquella donzella, a coronarse y vngirse, lo que hasta entonces no se auia hecho: con esto a los suyos se hizo mas venerable, a los enemigos espantoso. Recobradas muchas ciudades, acometieron los Franceses a Paris, no la pudieron entrar, antes a la puerta de san Honore, la donzella, o ponzella de Francia fue herida. Passaron con la guerra â otra parte. Tenian los Ingleses cercada la ciudad de Compiegne: la donzella animada por las cosas passadas, con vn esquadron apretado y cogido de los suyos se metio en la ciudad. De alli hizo vna salida, y dio vn arma â los Ingleses, en que por secretos juyzios de Dios fue presa por los enemigos, y llcuada a Ruan. Acusaronla de hechizera, y por ello fue quemada. El principal acusador y atizador fue Pedro Chauchonio, Obispo de Beouais, sin que tuuiesse alguno de su parte, que osasse abrir la boca en su defensa. Dado, que muchos se persuadian, y oy lo sienten assi, que aquella donzella fue condenada injustamente: honra perpetua de Francia, famosa en todos los siglos, y noble, como lo pronunciaron los juezes, a quiē cometio los años adelante esta causa el Pontifice Calixto, processo y sentencia, q̄ hasta oy se guardan, y estan en los archiuos de la Iglesia mayor de Paris. Vna estatua suya de metal se vee en medio de la puente de Orliens, puesta en memoria del beneficio que della recibieron. Pero esto passō algun tiempo adelante. En Tarragona ciudad en Cataluña los Obispos de la Prouincia Tarraconense se juntaron, llamados a Concilio por don Pedro Cardenal de Fox, Legado que a la sazon era del Pōtifice Martino Quinto. Lo que en aquel Concilio se decretō, no se sabe. Solo lo que era de mayor importancia, y mas se pretendia, el Canonigo Gil Muñoz renunciō las insignias y nombre de Pontifice, los Cardenales que consigo tenia, fueron depuestos, y quitadoles la dignidad y nombre, que sin proposito vsurpauā. Lo vno y lo otro por ordē del Rey de Aragon, en gracia del Pontifice Martino, al qual como antes tuuo enfrenado con el miedo, assi bien ahora le pretendia ganar, y traelle a su partido, con este seruicio tan señalado. Peñiscola, que fue de la orden de san Iuan de tiempo antiguo, quedō en lo de adelāte por el Rey. A Gil Muñoz, para alguna manera de recompensa, hizieron Obispo de Mallorca. A. lonso de Borgia fue otrosi nombrado por Obispo de Valencia, en premio del trabajo que tomō en reduzir a buen seso al dicho Gil, y a sus consortes, principio y escalon para subir a las mas altas dignidades que ay. Sucedio todo esto en Tortosa por el mes de Agosto. Desta manera se puso fin al seisma mas reñido, y de mas tiempo, que jamas la Iglesia padecio. En accion de gracias por beneficio tan señalado, se hizieron processiones por todas partes, y grandes plegarias para aplacar a los Santos, y suplicalles cō gozo embuelto en lagrimas, conseruassen lo començādo, y diessen perpetuidad a mercedes tan señaladas. Esto en Aragon y en Francia. Razon sera que boluamos a las cosas de Castilla, que se han quedado atras, y â declarar las causas de vna nueua guerra, que se emprendio muy braua entre los Reyes de Espāña.

LIBRO

LIBRO XXI.

Capitulo Primero. De la guerra de Aragon.

EN ſoſsiego eſtuuo Eſpaña los años paſſados, a cauſa de hallarſe canſada de las muchas guerras, que mucho la trabajaron, y porque los Reyes eſtauan emparentados entre ſi, y trauados en muchas maneras, con deudo, y afinidad: con los Moros de Granada tenian treguas, ô guerras, y encuentros de poca conſideracion, y importãcia: dado, que no faltaua a los nueſtros deſſeo de deſarraygar, y deshazer del todo aquella nacion maluada: para lo qual ſe ofrecia buena ocaſion, por eſtar a la ſazon los Moros diuididos entre ſi en parcialidades, y vandos, y por el conſiguiente alborotados, y â punto de perderſe: pero desbaratô eſtos intentos vna nueua guerra, q̃por eſte tiempo ſe emprẽdio entre los tres Reyes de Eſpaña, el de Aragõ, y el de Nauarra de vna parte, y de otra el de Caſtilla, de mayor ruydo y porſia, que de notable, y ſeñalado remate. Lo que aqui pretendemos, es, poner por eſcrito las cauſas, y motiuos deſta guerra, el fin, y ſucceſſo que tuuo, los juegos de la fortuna variable, y la cayda, con que don Aluaro de Luna, de la cumbre de proſperidad en que eſtaua, començô la ſegunda vez a deſpeñarſe, ſin ſaberſe reparar, que fue juſto caſtigo de Dios, por ſer el principal atizador, y cauſa de todos eſtos males y diſcordias. Porque pretendiendo el conſeruarſe por qualquier camino en el poder, y grandeza, que con buenas, o malas mañas alcançara, luego que boluió a la Corte, y fue reſtituydo en ſu primer lugar y priuança, perſuadio al Rey, que a los Grandes, que deuiera antes grangear con ſeruicios, y corteſia, los hizieſſe ſalir de ſu caſa Real, y de ſu Corte, y los mandaſſe retirar a ſus caſas, y Eſtados. Conſejo muy errado, y muy perjudicial, principalmente al que le daua. Pedro Fernandez de Velaſco, y Pedro de Zuñiga, y don Rodrigo Alonſo Pimẽtel, Conde de Benauente, junto con los Maeſtres de Calatraua, y Alcantara, ſabida la voluntad del Rey, ſin dilaciõ ſe partieron para ſus caſas. Quedauã los Infantes de Aragon ſeñores de mayor autoridad, que pudieſſen facilmente echallos, y deſpedillos cõtra ſu voluntad. Mas fue tan grande la temeridad de don Aluaro, que ſe determinô tambien a enueſtir, y chocar con ellos. Primeramente acometiõ al de Nauarra, de quiẽ no ſolo el pueblo, ſino las perſonas principales dezian en publico, y en ſecreto, que era juſto ſe fueſſe a ſu Reyno, que cuydaua de las cõſas agenas, y ſe deſcuydaua de las propias, en lo qual la culpa era doblada, y era ygualmente digno de ſer por lo vno, y por lo otro reprehendido. Eſtas murmuraciones, y dichos dauan guſto a don Aluaro de Luna, y no menos al Rey de Caſtilla, porque conforme a la coſtumbre, y inclinacion de los Principes, lleuaua mal, que en ſu Reyno ouieſſe ninguno, que en honra y titulo ſe le ygualaſſe, y a quien deuieſſe tener reſpeto. Fuele intimado por perſonas, que para eſto le embiaron, lo que el Rey de Caſtilla pretendia. La Reyna doña Blanca ſu muger al tanto, como la que barrũtaua la borraſca que ſe leuãtaua, y cõ el cuydado que el amor, q̃ a ſu marido tenia, le cauſaua, embiô a Pedro de Peralta por ſu Embaxador, para q̃ de ſu parte ſoliciteſſe la partida. Que aſsi lo pediã todos los Eſtados del Reyno de Nauarra: y q̃ eſto ſeria ſaludable, y â propoſito, aſsi para ſus particulares intentos, como para el bien comũ de ſus vaſſallos. Lleuaua mal el Nauarro los embuſtes, y mañas de dõ Aluaro de Luna: toda via, viſto q̃ era forçoſo ſugetarſe a la neceſsidad, habló cõ el Rey en Valladolid, do a la fazõ ſe hazian las Cortes de Caſtilla. Renouoſe la cõfederacion en eſta habla, pueſta entre los tres Reyes, el de Nauarra, el de Aragon, y el de Caſtilla.

Puſierõſe por eſcrito las capitulaciones, que por el preſente confirmaron cõ ſus juramentos, y firmas los dos Reyes. Al de Aragon, que auſente eſtaua, para que hizieſſe lo miſmo, embiaron vn tanto de lo capitulado, y de las condiciones, por medio del Doctor Diego Frãco, hombre prudente, y docto en Derechos, demas deſto del Conſejo Real. Aſſentadas las coſas en eſta forma, el Rey de Nauarra ſe partio a ſu Reyno: el de Aragon, deſpues de muchas dilaciones de que vſó, antes de B reſponder a lo que Diego Franco le proponia, y repreſentaua, vltimamente en Barcelona dio por reſpueſta, que aquellas condiciones no le contentauan, que le parecia, ſe deuian reformar algunas de llas. Iunto con eſto, pareciendole aquel Embaxador perſona a propoſito para ſus intentos, embió con el vn recaudo ſecreto a dõ Aluaro, en que le auiſaua, que Pe C dro Manrique era el que atizaua todas aquellas diſſenſiones, yponia diſcordia entre los Infantes ſus hermanos. Que era hombre de dos, y aun de muchas caras, y a cada paſo mudaua el color, como mejor le venia, por ſer de ſu condicion variable, y amigo de nouedades. Por tanto, ſi deſſeaua mirar por ſi, y por el biẽ, y procomũ, y por el Rey, deuia echalle de la Corte, y no permitir tuuieſſe mano alguna en el gouierno. Deſta ofenſion del Rey de D Aragon contra Pedro Manrique no ſe ſabe bien la cauſa, ſaluo, que por el miſmo tiempo fue puеſto en priſion el Arçobiſpo de Zaragoza, llamado don Alõſo Arguello, en que murio. Del genero de la muerte, que le dieron, ouo diuerſos rumores: vnos dezian, que en la priſion le dieron garrote: otros, que le echaron en el rio. Lo miſmo ſe executõ en algunos E ciudadanos de Zaragoza. Achacauanles tratos ſecretos con don Aluaro de Luna: la verdad era, que el demaſiado zelo, que moſtrauan, de que ſe mantuuieſſen las paзes aſſentadas antes con Caſtilla, les acarreó la muerte, y mas la libertad del hablar, cadezian era juſto forçar al Rey a guardar lo concertado, y no quebrantar las pazes, para que la Republica no laſtaſſe, ſi ſe hazia lo contrario. Por la muerte A del Arçobiſpo fue puеſto en ſu lugar dõ Franciſco Clemente, Obiſpo que a la ſazon era de Barcelona. Iunto con eſto tenian entre ſi los Reyes hermanos tratos ſecretos, en razõ de vengar por las armas los agrauios, que dõ Aluaro de Luna les hazia, y jũtar ſus fuerças para deſtruylle. Llamo el Rey de Aragon al Infante don Enrique ſu hermano al principio del mes de Abril, año del Señor, de mil y quatro 1429
cientos y ventinueue. Tuuieron los dos hermanos viſtas en la ciudad de Teruel, entendioſe (por lo que ſe vio adelante) q̃ concertaron de leuantar gente, y mouer guerra a Caſtilla. El Nauarro no ſe hallõ en eſta junta, por eſtar ocupado en diuerſos negocios de ſu Reyno, y en coronarſe por Rey, que haſta entonces ſe dilatara. Hizoſe la ceremonia en Pãplona a quinze de Mayo en eſta manera. El Rey, y la Reyna, veſtidos de ſus paños Reales, ſus coronas en la cabeça, a la manera que los Godos vſauan, fueron leuantados en ſendos paueſes, y puеſtos ſobre los ombros de los Grandes. Alçaron por ellos los eſtandartes y fueron en eſta forma por vn farаute pregonados por Reyes. Luego deſpues deſto ſe hizieron de ſecreto leuas de gentes en los dos Reynos. La voz era para ayudar a las coſas de Francia. La verdad, que eſtauan reſueltos de tomar las armas contra Caſtilla. No ſe le encubrio eſto al Rey de Caſtilla: embiaronſe de la vna a la otra parte embaxadas ſobre el caſo, no aprouechó nada. Los dos Reyes mouieron con ſus gentes, y llegaron haſta Hariza, villa ſituada a la raya de Aragõ, y de los antiguos llamada Arci, en los pueblos dichos Areuacos: yuan determinados de meterſe por aquella parte, y entrar por fuerça en las tierras de Caſtilla. Con eſte intento dõ Diego Gomez de Sãdoual, Conde de Caſtro, metio gente de guarniciõ en Peñafiel, y el Infante de Aragon don Pedro, auiſado deſto, de Medina del Cãpo, donde eſtaua, acudio al miſmo lugar. El Rey de Caſtilla, para reſiſtir a eſtos intentos, hazia en todo ſu Reyno grãdes leuãtamientos de gẽtes: mãdo en particular a los Grandes, que le acudieſſen, y nõbradamente llamó al Infante de Aragon,

Digitized by Google

gon don Enrique, y â don Fadrique de Castro Duque de Arjona, nieto que era de don Fadrique, Maestre que fue de Santiago, y hermano del Rey don Pedro. Hizo otrosi, que a todos los Estados de nueuo se tomasse juramento, que en aquella guerra seruirian con todas sus fuerças, y lealmente, y que darian auiso, si algunos tratassen de otra cosa, y pretendiessen lo contrario: con pleyto omenage, y voto, que hazian, si faltassen en lo que prometian, de yr a Ierusalen a pies descalços, y que no pedirian en algun tiempo relaxacion del dicho juramento. En Palencia, a los primeros de Mayo se hizo esta diligencia. Iuraron, el primero don Aluaro de Luna, y consiguientemente don Iuan de Contreras Arçobispo de Toledo, dõ Lope de Mendoça Arçobispo de Santiago, don Fadrique Almirante del mar, don Luys de la Cerda Conde de Medina Celi, los Maestres de Calatraua, y Alcantara, don Gutierre de Toledo Obispo de Palencia, don Pedro de Zuñiga, Pedro Manrique, don Rodrigo Alonso Pimẽtel, Sarmiento, y con los demas Iuan de Touar, señor de Berlanga, con otros muchos señores, que acompañaran al Rey, todos a porfia, quien seria el primero para hazer muestra de su lealtad y obediencia. Dentre los quales luego se nombrarõ quatro Capitanes, que guardassen las fronteras. Estos fueron, el mismo don Aluaro, el Almirante, Pedro Marique, y Pedro Fernandez de Velasco su yerno. Dieronles dos mil de a cauallo, que eran mas nombre de exercito, que yguales fuerças â las de Aragon. A Diego Lopez de Zuñiga encargaron fuesse en seguimiento de los demas a pequeña distancia, y de respeto, con vn nueuo esquadron de cauallos. El mismo Rey, con la mayor parte de sus gẽtes tomõ cuydado de yr contra la villa de Peñafiel, y sugetalla. Assentõ sus Reales cerca de las murallas, y â voz de pregonero mandõ auisar a los moradores, que se rindiessen, con apercebimiento, que si se ponian en resistencia, y vsauan de dilaciones, serian dados por traydores. Obedecieron los moradores, con que dõ Pedro de Aragon, y con el el Conde de Castro don Diego Gomez de Sandoual se recogierõn a la fortaleza. Dioseles a los moradores perdon de auer cerrado las puertas, y no se rendir luego. No parecio por entonces combatir el castillo, por no gastar mucho tiempo en el cerco. Los Reyes de Aragon, y de Nauarra entraron en las tierras de Castilla, y rompieron por la parte de Cogolludo, villa assentada en los confines de la antigua Carpetania, y de los pueblos, que llamauan Areuacos. Assentaron sus Reales en lugar llano, y descubierto. Los Capitanes de Castilla en vn collado legua y media distante. Eran los Aragoneses, y Nauarros en numero de dos mil y quinientos cauallos, mil infantes, todos bien armados, soldados viejos, y platicos en muchas guerras. En los Reales de Castilla se contauan mil y setecientos cauallos, quatrocientos infantes Los Reyes, deseosos de pelear, luego el dia siguiente, vn Viernes primero de Iulio mouieron, ordenadas sus hazes. Amonestaron con pocas palabras, conforme al tiẽpo, a cada qual de las esquadras, y compañias, que hiziessen el deuer. Que por culpa de pocos andaua el Reyno de Castilla rebuelto, quebrantadas las leyes, profanadas las cosas sagradas. Ellos, a quien mas que a nadie, tocaua acudir al remedio, y procurarle, desterrados, despojados ẽ sus bienes, ẽ sus hijos, mugeres, y amigos, hasta el derecho comun de contrataciõ les quitauan. Que ni aun les consentian hablar al Rey de Castilla, para amonestalle lo que a el le conuenia, y dar de si razon, por lo qual eran forçados a tomar las armas, y valerse dellas. Que del sucesso de aquella batalla dependia la paz publica, la salud, y dignidad de la vna nacion, y de la otra. Por tanto, dada la señal, estuuiesse a punto, y aparejados para acometer a los contrarios, que aũque fueran mas, no tendrian dificultad en desbaratallos, por venir desarmados, y ser gente poco exercitada, y al contrario ellos tan vsados en las armas, y en pelear. Tanto mas, que en numero, y en esfuerço les hazeis ventaja. Ni tienẽ Reales los enemigos, ni estã sortificados: el cielo nos ofrece ocasiõ de grãde gloria, el qual a nos es fauorable, a los cõ trarios

" trarios ha quitado el entendimiẽto, para
" que en nada acierte. Animaos pues, y en
" este dia echad el sello a todas las vitorias
" passadas, a los trabajos, y honra ganada.
Adelantaronse al son de los pifaros, y atã
bores: llegaron a vista de los enemigos:
quando don Aluaro de Luna, considera-
do el peligro, mandó rodear con los ca-
rros el lugar en que alojauan, determina-
do de no pelear, sino con ventaja, y bue-
na ocasion, o forçado. El Infante don En
rique por vna parte, y por la otra el Ade- B
lantado Pedro Manrique tuuierõ habla:
dixeronse denuestos, y quemazones, sin
que otro efeto se siguiesse. Acudierõ los
vnos, y los otros a las armas, trauaronse
algunas escaramuças. El Cardenal d Fox,
Legado del Papa en Aragon, que andaua
entre las vnas hazes, y las otras, amones-
taua ora â estos, ora â aquellos, que sosse-
gassen en fin les persuadio, que pues era C
ya tarde, dexassen para el dia siguiente la
batalla. La dilacion de aquella noche pu-
so remedio a los males. La Reyna de Ara
gon, hembra de animo varonil, llegado q̃
ouo adonde las gentes alojauan, hizo ar-
mar su tienda en medio de los dos Cam-
pos, y por su industria, con buenos parti-
dos se hizieron las pazes, y luego que los
Capitanes de Castilla las quieron jurado,
se dexaron las armas. Y si bien las gentes
de Castilla se quedáron en el mismo su- D
gar, los Reyes de Aragon, y Nauarra, sin
hãzer mal ni daño bolueron atras. El In
fante don Enrique los dias passados estu-
uo a punto (por tratado que tenia) de to-
mar con engaño, y apoderarse de la ciu-
dad de Toledo, y por no auer salido con
este deseño, poco antes de la refriega se
fuera a jũtar con sus hermanos: al presen
te, confiado en las capitulaciones de la E
paz, por Siguença passò a Veles, refuel-
to, que si no le guardauan lo assentado,
de mouer nueuos alborotos, cõ ayuda de
los de su valia. Sin embargo el Rey d Cas
tilla, cõ la fuerça de sus gentes y exercito
aprosuraua su camino. Lleuaua mas de
diez mil de a caualllo, y cincuenta mil in-
fantes, todos numero. Fueronse para el la
Reyna de Aragon su hermãa, y el Car-
denal de Fox, auisaronle de los cõciertos,
A y amonestaróle dexasse las armas. El en-
cendido en desseo de satisfazerse, y feroz
por la esperãça que lleuaua de la vitoria,
respõdio, que las capitulaciones no eran
validas, por ser hechas sin su mandado,
que era justo castigar la insolencia de los
dos Reyes. Tenia sus estãcias cerca de Be
lamaçã, pueblo situado a la ribera de Due
ro. Llegò alli don Fadrique Duque de Ar
jona, y Conde de Trastamara. Llegado q̃
ouo a la presencia del Rey sue preso: lleua
róle al castillo de Peñafiel, que en este co
medio era venido en poder del Rey: dõde
fallecio el año siguiẽte: notable lastima, as
si por su edad, como por ser d sãgre Real,
como tãbien por venir, sin esperar saluo
cõduto, creo cõfiado, y assegurado de su
buena cõciencia, cõtra el crimen de tray
ciõ, que le cargauã, es a saber, de sentir cõ
los Infantes de Aragõ. La discordia ciuil
es madre de sospechas, y contraria mu-
chas vezes a la inocẽcia. Los buenos sue-
len en tal ocasiõ ser tenidos por mas sos-
pechosos que los malos, en especial si a
mã el sosiego. La sepultura deste Princi-
pe se vee cerca de Carriõ, en tierra de Cã-
pos, en vn Monasterio, que se llama Bene
uiuere, cõ su luzillo, y letrero, que le hizo
poner Pero Ruyz Sarmiento su sobrino,
hijo de su hermana, y primer Cõde que
fue de Salinas. Entrò el Rey de Castilla
luego por las tierras de Aragõ, cõ grãde
espanto de aquella tierra. Los labradores
cõ sus ganados, y ropilla se recogiã a luga
res fuertes: los soldados ponian fuego a al
deas, que quedauan yermas, y talauan los
campos. Llegaró cõ los Reales hasta Ha
riza, villa fuerte, por estar sentada en vn
alto, recogieronse los moradores al cas-
tillo, y con esto saquearon el pueblo, y
en gran parte le quemaron. En el mismo
tiempo, como estaua acordado, haziã
tãbien entradas por las tierras de Naua-
rra gentes de Castilla, debaxo la condu-
ta de Pedro Velasco, General de aquellas
fronteras. Tomaron por fuerça a Sanui-
cente, villa de Nauarra, y le pusieron fue-
go, a causa, q̃ por quedar el castillo por
los Nauarros, no se podia conseruar. Por
otra parte el Obispo de Calahorra, y Die
go de Zuñiga su sobrino, se apoderaron
de

Digitized by Google

de la villa de la Guardia, y de su castillo. Fuera desto el Conde de Benauente don Rodrigo Alonso Pimentel, como le era mandado, cõ parte del exercito no cessaua de apoderarse de los pueblos, y castillos, q̃ el Infante de Aragon don Enrique possecia en Castilla. El, desamparada la villa de Ocaña, que era camara de su Maestrazgo, se fue a Segura, castillo assentado a la raya de Portugal, y à la ribera del rio Guadiana. Alli dexó la Infanta su muger, y el se boluio a Truxillo, por ver, si ya q̃ le tomaron los demas pueblos de su Estado, pudiesse entretenerse, y hazer algun daño por aquella comarca en las tierras del Rey. Acudiole luego su hermano el Infante don Pedro, q̃ por miedo de aquella tẽpestad se retirò à aquellos lugares, moço de gran coraçon, y muy diestro en las armas, por el vso, q̃ dellas alcançó en las guerras de Napoles.

Cap. II. Del fin desta guerra.

MVcho se adelantaron las cosas de Castilla, quier para ganar reputacion, y mãtenerse en su honra, quier para vengar, y castigar el atreuimiento de los Aragoneses, y Nauarros, pues por tãtas partes, y en tãtas maneras los apretaron. Poner sitio al castillo de Hariza era cosa larga, y poco lo q̃ en tomalle se interessaua, q̃ fue la causa porq̃ el Rey de Castilla dio la buelta con sus gentes, y soldados a Medina Celi, mas alegres por la victoria, que ricos con la presa. Con esto, y con põner diuersas guarniciones en aquellas frõteras, deshizo el Campo, y dio licencia a los soldados para yrse a inuernar, y bolueríe a sus casas. El mismo Rey, al fin del Otoño se partiò para Medina del Cãpo, a tener Cortes de su Reyno, que para alli tenia aplaçadas. Con su partida los enemigos recobraron animo. El Nauarro se era ydo a defender su Reyno: el de Aragõ juntadas sus gẽtes, se metio por las tierras de Castilla, por la parte y comarca d̃ la ciudad de Soria, por dõde antiguamente se tendian los pueblos llamados Celtiberos. Apodereíse de la villa de Deça, ganó los castillos de Ciria, y Borouia, y con ellos a Bozmediano, el castillo se le entregõ el Alcayde por dineros. Fue grande la presa de ganados, y trigo, tomaron muchos prisioneros. Con esto las gentes, y soldados, sin recebir algũ daño, se boluieron a Calatayud, de do salieron. A la raya de Portugal, por la parte que corre Guadiana, y baña las tierras de Estremadura, los Infantes de Aragõ, con mayor libertad y ganancia, hazian sus caualgadas, y presas de ganados, de que ay en aquellas comarcas gran muchedumbre, por la abundancia de los pastos: los quales embiauan a Portugal, no obstante q̃ el Conde de Benauente, quien esto tenia encomendado, les hazia resistencia: pero no era bastante para estoruallos. Por esta causa don Aluaro de Luna acudio en persona a reparar aquel daño, y para el mismo efeto a su llamado Pero Ponce, señor de Marchena, que era vn Caualliero muy poderoso, y rico en el Andaluzia. Embiarõ sus Reyes darmas a pedir la presa, emienda, y restitucion de los daños, que ninguna cosa alcançaron, fuera de buenas palabras. Porque el Rey de Portugal de secreto les hazia espaldas, y holgaua de los trabajos, y alteraciones de Castilla, por selle muy a proposito para afirmarse el mas, y arraygarse en aquel su Reyno, de que se apoderara. Sucedio a la misma sazon, q̃ los Infantes de Aragon, por no hallarse con fuerças yguales a don Aluaro de Luna, quemados los arrabales de Truxillo, fortificaron aquella plaça, que se tenia por ellos, y en la fortaleza pusieron buena guarnicion de soldados: demas desto, por si mesmos de sobresalto se apoderaron de Alburquerque, villa fuerte, y de importancia a la raya de Portugal, por todo esto las voluntades de sus contrarios quedaron mas irritadas. Parecio grane daño, especial la perdida de Alburquerque, porque se temia, que los Portugueses se fortificassen en aquel pueblo. Puesto que entre Portugal, y Castilla auia treguas, mas no estauan de todo punto concertadas las pazes, y menos las voluntades conformes. Determinó el Rey acudir a aquel daño, combidado por don Aluaro, y esto para que con mayor auto-

ridad y fuerça se hiziesse todo, y la honra de la vitoria q̃ esperauan, y de concluyr aquella empresa, quedasse por el mesmo Rey. Sucedio al reues de lo q̃ cuydauan: porq̃ si bien tomaron la villa, y fortaleza de Truxillo, y á Montanges, no ouo ordẽ de apoderarse de Alburquerque. Assi cõ dexar alli por Capitanes, y fronteros al Maestre de Alcantara, y don Iuan, hijo de Pero Ponce, el Rey, y don Aluaro dierõ la buelta, y se partieron para Medina del Campo. En la toma de Truxillo sucedio vna cosa memorable. Estaua el Cõdestable don Aluaro dentro de la villa, la fortaleza se tenia por el Infante don Enrique. Tratóse con el Alcayde, que la rindiesse, impedialo vn Bachiller Garci Sãchez de Quincoces, q̃ tenia gran parte en la guarda. Procurô don Aluaro auer habla con el, y aunque con dificultad, al fin alcãçô, que por vn postigo a la parte del campo, que tiene vna cuesta agria, viniesse a ella solo con vn moço de espuelas, que con la mula se quedó tambiẽ a la mitad de la cuesta. Salio el Bachiller, mas como ni por promessas, ni amenaças se dexasse vẽcer: abraçose el Condestable con el, y ambos fueron rodando la cuesta abaxo, de suerte, que antes que de la fortaleza pudiesse ser socorrido, le puso en lugar seguro, entre cien hombres de armas, que alli cerca tenia puestos en celada, cõ lo qual sin dilaciõ se rindio la fortaleza. Por este mismo tiempo recibierõ los de Castilla vna nueua rota en los cãpos de Arabiana, que está a las haldas de Moncayo, harto conocidos, y desgraciados de tiempo antiguo, por la muerte desgraciada y desleal, executada en las personas de los siete Infantes de Lara. Ruy Diaz de Mendoça, por sobrenombre el Caluo, aunque ciudadano de Scuilla, era Capitã de quatrocientos caualios de Nauarra. Este vencio en vn encuentro á Yñigo Lopez de Mendoça, señor de Hita, por arriscarse con menor numero de gente a pelear cõ los contrarios: pocos fuerõ los muertos, porq̃ el Capitan, como vio los suyos desbaratados, se recogio con algunos a vn ribaço, en que se hizo fuerte. Los mas se pusieron en huyda, y se saluaron, a causa que los cõtrarios no tenian noticia de la tierra, y por la escuridad de la noche, que cerró. Hazianse las Cortes de Castilla en Medina del Campo, por principio del año mil y quatrocientos y treynta, y por el mismo tiempo las de los Catalanes en Tortosa, presentes los dos Reyes, cada qual en su parte. Era grande la falta de dinero para los gastos de la guerra, que pretendian seria muy larga: y era grande la dificultad, que se ofrecia para allegallo. Las rentas de Aragon eran pequeñas, las riquezas de Castilla consumidas con los gastos, y poco orden del Rey, y de su casa: como quier que la templança del Principe sirua en lugar de muy gruessas rentas, bastantes para el tiempo de la guerra, y de la paz. En ambas partes se trató de la poca lealtad, que algunos Grandes guardauan a sus Reyes. Desseaua el de Aragon sossegar a don Fadrique, Coude de Luna, ca se entendia, inclinaua a seguir el partido de Castilla, mouido del dolor, y sentimiento, que causaua en el auelle quitado el Reyno: demas, que no faltaua gente liuiana, que despertaua su animo inconstante, y le ponian grandes esperanças de vengarse, y alcançar mayores riquezas, si se arrimaua a Castilla. No pudo salir el de Aragon con lo que pretendia en esta parte, ni le pudo auer a las manos: pero confiscole todo su Estado, que le tenia muy grande. Lo mesmo hizo el Rey de Castilla con los Infantes de Aragon, y aun passò mas adelante, que, o por ser de su condicion prodigo, o con intento, que aquellos señores no les quedasse esperãça de reconciliarse cõ el, y ser restituydos en sus bienes, los pueblos q̃ les quitò los repartiò entre otros Caualleros principales. El Maestrazgo de Sãtiago se dio en administracion a dõ Aluaro de Luna, a Pedro Fernãdez de Velasco en propiedad la villa de Haro, Ledesma a Pedro de Zuñiga, al vno, y al otro cõ titulo de Cõdes, a Pedro Mãrique dio a Paredes, al Conde de Benauente hizo merced de la villa de Mayorga, Medinilla fue dada a Pero Ponce. A Yñigo Lopez de Mẽdoça cupiéron del repartimiẽto, y del botin algunos lugares cerca de

1430

Gua-

Digitized by Google

Guadalaxara, que eran de la Infanta doña Catalina. A don Gutierre Gomez de Toledo, Obispo que fue adelante de Palencia, Alua de Tormes en tierra de Salamanca. A otros Caualleros diferentes dio otros pueblos y lugares en gran numero. Por este modo, de la cayda destos Infantes, como de vn grande edificio, se fundaron en Castilla nueuas casas, y Estados, que permanecen, y se conseruan hasta el dia de oy: dado que algunos han hecho mudança por diuersas causas de apellidos, y linages. A don Fadrique Cõde de Luna, que huydo de Aragon, por el mismo tiempo llegò a Medina del Cãpo, despues de auelle honrado, y festejado mucho, dieron primero las villas de Cuellar, y Villalon, despues tambien Arjona, y otras rentas, con que pudiesse sustentar su Casa, y Estado. Doña Leonor, Reyna de Aragon fue llamada a Tordesillas, y alli puesta en el Monasterio de santa Clara. Quitaronle assi mismo tres castillos suyos, que tenia con guarnicion, q̃ ella entregò, como le era mandado, todo a proposito, q̃ no pudiesse ayudar a sus hijos, ni con hazienda, ni de otra manera alguna. Pero poco despues se reuocò todo esto en Burgos. Despues del rigor suele seguirse la benignidad y compassiõ, demas que parecia cosa fea, que la madre inocente pagasse los demeritos de sus hijos. Fue puesta en libertad, y fueronle restituydos sus castillos, con condicion, y promessa q̃ hizo, de no acudir a sus hijos en aquella guerra. Ayudò mucho para tomar esta resolucion vna embaxada, que vino sobre estas diferencias de Portugal, dado, que lo que sobre todo con ella se pretendia, era, que entre los Reyes de Castilla, y de Aragon se hiziessen treguas, hasta tanto, que juezes señalados por ambas partes tratassen entre si, y assentassen las condiciones de la paz. No tuuo esto efeto, por no estar aun sazonadas las cosas. En Peñiscola este año, el Domingo de Ramos, que fue a los nueue de Abril, y el lueues adelante, salio del sepulcro del Papa Benedito tan grande, y tan suaue olor, que se hinchò del todo el castillo. Assi lo testificã algunos Autores, como yo

Zurit. li. 13. c. 70.

A pienso, mas por aficion, que con verdad. Esta fama por lo menos fue ocasion, que Iuan de Luna su sobrino le hiziesse trasladar a Illueca, villa suya, puesta entre Taraçona, y Calatayud. La licencia para hazello alcançò, debaxo de condicion, que ni le hiziessen honras, ni fuesse enterrado en lugar sagrado, en pena de su contumacia, y de auer por ella muerto descomulgado. Aprestauase el Rey de Castilla para la guerra, y con gran cuydado juntaua vna hueste muy grande, como el que estaua determinado de hazer de nueuo, con mayor fuerça y pujança otra entrada en Aragon. Iunto con esto tenia mandado a don Fadrique Enriquez, Almirante del mar, que con su armada, que tenia a punto, trabajasse las riberas, y mares de Aragon con todo genero de daños. Hecho esto, mouio con sus gentes, y llegò a Osma. El Rey de Aragon en Taraçona se aparejaua para la guerra: el de Nauarra en Tudela, ambos con mayor porfia, y diligencia que recaudo, a causa, que aquellas dos naciones aborrecian aquella guerra, como mala, y desgraciada. Fuerõ sobre el caso embiados Embaxadores de Aragon, que llegaron a Osma a catorze dias de Iunio. Dioseles luego Audiencia: don Domingo, Obispo de Lerida, q̃ era el principal, y cabeça en aquella embaxada, auida licencia de hablar, con vn largo razonamiento que hizo, relatò, quan grandes beneficios tenian los Aragoneses recebidos de los Reyes de Castilla. Que la memoria dellos seria perpetua, sin embargo que tomarõ las armas, no por voluntad, sino forçados de los engaños de algunos señores, que se aprouechauan de la facilidad, y nobleza de su Rey, para echar sus deudos de la Corte, sin dar lugar aun de hablalle, como los q̃ estauã con la priuança hinchados, y acostumbrados a malas mañas. Que de buena gana las dexarian, si con reputaciõ lo pudiessen hazer, y que los partidos fuessen honrosos, y tolerables. Ninguno ignoraua, quã grãde seria el estrago, y desuentura de todos, si se viniesse a las manos, de poder a poder. Las espadas, que vna vez se tiñen en sangre de parientes,

con dificultad, y tarde se limpian. No de otra manera, q̃ si los muertos, y sus cenizas anduuiessen por familias y casas, pegando fuego, y furia a los viuos, todos se embrauecen, sin tener fin, ni termino la locura, y los males. Punçados por el razonamiento del Obispo; don Aluaro, y el Conde de Benauente respondierõ por si, y por los demas. Llegaron a malas palabras, y parece buscauan ocasion de passar adelante. Ramon Perellos, vno de los Embaxadores, con loco atreuimiento se ofrecio a hazer Campo, y prouar con las armas, a qualquiera, que quisiesse salir a la causa, que tenian la razon de su parte. Grande resolucion, y braua: pero por estar el Rey presente, no se passò a mas q̃ palabras. Con esto se acabò aquella jũta: despues los Embaxadores de Aragon hablarõ de vno en vno a los Grãdes de Castilla, y hizieron con sus amonestaciones tanto, q̃ los inclinaron à la paz. Estauã los Reales de Castilla a la puente de Garay, sitio, en q̃ se entiende estuuo assentada la antigua Numancia, mas por las medidas, y sitio de los lugares, q̃ porque aya algun rastro cierto desta antiguedad. Passò el Rey con su Cãpo a Majano. Alli, por grã diligencia, q̃ los dichos Embaxadores hizieron, assentaron treguas: por parte de Castilla don Aluaro de Luna, y don Lope de Mendoça Arçobispo de Santiago, que nombraron para tratar de las capitulaciones con los Embaxadores de los dos Reyes. Concertaron finalmente, que durassen las treguas por espacio de cinco años, con estas condiciones. Dexadas por ambas partes las armas, se abriesse la cõtratacion, como antes. Los Infantes de Aragon restituyessen a Alburquerque dẽtro de treynta dias, y que no pudiessen entrar en Castilla en todo el tiẽpo de las treguas. Ni tampoco el Rey de Castilla les quitasse los pueblos, que por ellos se tenian. Vltimamente, q̃ don Fadrique, Conde de Luna, y dõ Iosre, Marques de Cortes, hijo de don Carlos Rey de Nauarra, q̃ andauan foragidos en Castilla, no fuessen maltratados por los Reyes de Aragõ, y Nauarra. Para las demas diferencias se nombrassen catorze juezes, siete de cada parte, y que hasta concluyr estuuiessen, y residiessen en Taraçona, y Agreda, pueblos a la raya de Aragon. Luego que estas condiciones fuerõ aprouadas por los Reyes, se pregonaron las treguas en los Reales la misma fiesta del Apostol Sãtiago: lo mismo se hizo en las ciudades y lugares de los tres Reynos, con grande alegria de todos, que se regozijauan, no solo por el bien presente, sino mucho mas por la esperança, que cobraron de assentar vna paz muy larga. Despacharõse correos a todas partes, q̃ llenassen nueuas tã alegres, y en particular al Rey de Portugal, el qual con su embaxada, y grande instancia que hizo muchas vezes, procurara, se compusiessen estos debates de los Reyes: y en aquella sazon se mostraua alegre, por los desposorios que festejaua de doña Ysabel su hija, cõ Felipe Duque de Borgoña, biudo de su segunda muger. Deste matrimonio nacio Carlos, llamado el Atreuido, Duque que fue adelante de Borgoña, conocido, no mas por la grãdeza de sus hechos y valor, que por el trist̃e, y desgraciado fin que tuuo. El Rey de Aragon despachó vna armada a Portugal para llamar a sus hermanos. Pretẽdia el, que dexando a Alburquerque, le acõpañassen, y empleallos en la guerra de Italia, que era lo que le tenia en mucho cuydado, y de dia, y de noche no pẽsaua, sino en boluer a ella: aunque la yda de los Infantes no se efetuó luego. Las gentes de Castilla fueron desde Osma despedidas, con orden, que a la primauera no faltassen de acudir a sus vãderas, para dar principio a la guerra de los Moros de Granada. Hecho esto, el Rey passò lo demas del estio en Madrigal, villa muy conocida, do a la sazon la Reyna se hallaua.

Cap. III. De la guerra de Granada.

EL fin de la guerra de Aragõ fue principio de otras dos guerras, de la que a los Moros se hizo, y de la de Napoles como quier, que nũca los Reyes sossiegan, en especial quando su imperio està muy estẽdido, antes vnas diferencias se trauan de

Digitized by Google

de otras, y se mueuē de nueuo cada dia. A
Ademas de la ambicion, mal desapodera
do, y cruel, y que no tiene limite alguno,
el que mas tiene, mas desea, y demas co-
sas está menguado. Miserable, y torpe cō
dicion de la naturaleza de los mortales.
Si bien a don Iuan Rey de Castilla puede
escusar el desseo, que tenia de ensanchar
el nombre Christiano, y estirpar la nacio
de los Moros, por lo menos en España.
El Rey Mahomad, llamado el Izquierdo, B
restituyo do que fue en el Reyno (como an
tes desto queda dicho) rehusaua, sin em-
bargo, de pagar el tributo y parias, que as
si el, como sus antepassados tenian costū
bre de pagar: que fue la causa porq̄ quan
do se hazian los aparejos para la guerra
de Aragon, si bien pidio treguas, ni del to
do se las negaron, ni claramente se las cō
cedieron, y otorgaron. Tomōse solamen
te por espediente, de embiar por Embaxa C
dor a Granada a Alonso de Lorca, para
entretener aquel Rey barbaro, y dar tiem
po al tiempo, hasta que el juego estuuiesse
bien entablado. Al presente, como nue
uos Embaxadores para esto embiados,
hiziessen de nueuo instancia por las tre-
guas: respondio el Rey, que no se toma-
ria ningun assiento, sino fuesse, que ante to
das cosas pagassen el tributo, que tenian
antes concertado. Fue junto con esto A-
lōso de Lorca embiado por Embaxador
al Rey de Tunez con ricos presentes, pa- D
ra dar razon á aquel Rey de la deslealtad
y contumacia del Rey de Granada, que
ni se mouia por el peligro, ni correspon-
dia al amor que le mostraran. Con esto
obrō tāto, que persuadio á aquel Rey, no
embiasse al de Granada para aquella gue
rra socorros desde Africa. Esto fue tanto
mas facil, que aquellos barbaros ponē de E
ordinario la amistad, y lealtad en venta,
y mas les mueue su pro particular, que el
respeto de la Religion, y honestidad. Por
ventura hazen esto solos los barbaros, y
no los mas de los Principes, que tienen el
nombre, y se precian de la profession de
Christianos? Tuuieronse Cortes en Sala-
manca, en que con gran voluntad de to-
dos los Estados, se otorgō al Rey ayuda
de dinero para aquella guerra, en mayor
cantidad que les pedian, porque era con-
tra los enemigos de Christianos. Por el
fin deste año se hizierō diuersas entradas
en tierras de Moros, en particular dō Gō
çalo, Obispo de Iaen, y Diego de Ribera,
Adelantado que era del Andaluzia, con
ochocientos caualios, y tres mil de a pie,
entraron hasta llegar a la Vega de Grana
da. Repartieron la gēte desta manera. Pu
sieron dos zeladas en lugares a propósi-
to, ochenta de a caualio llegarō a dar vis
ta a la ciudad, con intēto de sacar los Mo
ros a la pelea, y metellos en las çalagar-
das, y enredallos. Salieron ellos, pero con
recato al principio, porque temiā lo que
era, que auia engaño. Los que tenian en
la primera zelada (como les fuera manda
do) a los primeros golpes boluierō las es
paldas. Assegurados con esto los Moros,
(como si no ouiera mas q̄ tener) sin or-
den, y sin concierto siguen a rienda suelta
el alcance. Llegaron con esto donde esta-
ua la fuerça de los contrarios, que era la
segunda zelada. No pensauan los Moros
cosa semejante, ni hallar resistencia. Assi
ellos se atemorizarō, y á los nuestros cre
cio el animo. Hirieron en los enemigos,
mataron docientos, prendieron ciēto, los
demas, como platicos de la tierra, se sal-
uaron por aquellas fraguras, a las quales
los caualios de los Moros estauā acostū-
brados, y á los Christianos fueron causa,
por su aspereza, y no estar vsados, de de-
tenerse. Por otra parte Fernan Aluarez
de Toledo, señor de Valdecorneja, a cuyo
cargo quedò la guarnicion de Ezija, y en-
trò por los campos, y tierra de Rōda. No
le sucedio tan prosperamente, porque a-
cudiendo los naturales, con ygual daño
suyo del que hizo en los cōtrarios, fue for
çado a retirarse. Poco despues Rodrigo
Perea, Adelantado de Caçorla, entrò por
otra parte: acudieron al improuiso los e-
nemigos, y fue la carga que dieron tan
grande, q̄ con perdida de casi todos los su
yos, apenas el Adelantado se pudo saluar
a vña de caualio. Verdad es, que Garcia
de Herrera, que era Mariscal, escalò de
noche, y ganò de los Moros por fuerça
el lugar de Ximena, q̄ fue alguna recom-
pensa de aquellos daños. Desta manera

Digitized by Google

variauan las coſas proſperas, y aduerſas: A
fuera de que el tiempo no era a propoſito, antes por las continuas aguas hallauã los caminos empantanados, los rios yuã crecidos. En particular en Nauarra el rio Aragon ſalio de madre, y derribó gran parte de la villa de Sanguesſa, con gran perdida, y notable daño de los moradores de aquel lugar. El Rey llamô por ſus cartas a don Diego Gomez de Sandoual, Conde de Caſtro, y al Maeſtre de Alcantara don Iuan de Sotomayor. No obedecieron, ſea por miedo de ſus enemigos, ſea eſtimulados de ſu mala conciencia. Era cierto ſeguian la voz de los Infantes de Aragon: y aun deſpues de hechas las treguas perſeuerauan en lo miſmo. A la ſazon que ſe apercebian para eſta guerra fallecio la primera muger de dõ Aluaro de Luna doña Eluira de Portocarrero: por ſu muerte caſô ſegunda vez cõ B
doña Iuana, hija del Conde de Benauente: los regozijos de las bodas ſe celebraró en Palencia, no fueron grandes, a cauſa, q̃ a la miſma ſazon fallecio doña Iuana de Mendoça, abuela de la deſpoſada, y muger que fue del Almirante don Enrique: los padrinos de la boda fueron el Rey, y la Reyna. Ninguna coſa por entonces parecia demaſiada, por yr en aumento, y cõ viento proſpero la priuança, y autoridad de don Aluaro. Sucedià eſtas coſas al principio del año mil y quatrocientos y treinta y vno. El Papa Martino Quinto, ya mas amigo (a lo que moſtraua) del Aragones, al tiempo miſmo, que, ô por odio de los Franceſes, o con vna profunda diſſimulacion tenia llamado a Italia al dicho Rey don Alonſo, falleció en mala ſazon en Roma de apoplexia, a veynte del mes de Febrero: otros buenos Autores ſeñalan el año ſiguiente, que haze marauillar aya variedad en coſa tan freſca, y tan notable. En lugar del Papa Martino fue puesto el Cardenal Gabriel Condelmario, Veneciano de nacion, con nõbre que tomô de Eugenio Quarto, fue ſu eleccion a tres dias de Março. Ayudole en gran manera para ſubir â aquel grado el Cardenal Iordan Vrſino, por eſto començó a fauorecer mucho a los Vrſinos, van

do muy poderoſo en Roma, y â perſeguir por el miſmo caſo a los Colonneſſes ſus cõtrarios: y à ſu exemplo Iuana Reyna de Napoles, muger mudable, è inconſtante deſpojó a Antonio Colona de la ciudad de Salerno. Por reſpeto del nueuo Pontifice le quitô lo que el Pontifice paſſado le hizo dar, o por ventura huuo algun demerito ſuyo, de que reſultaron nueuas alteraciones, y diferentes eſperanças en otros de ſer acrecentados. El Rey de Caſtilla, determinado de yr en perſona a la guerra de los Moros, nombró para el gouierno de Caſtilla en ſu auſencia a Pedro Manrique. Hecho eſto, de Medina del Campo paſsó a Toledo. En cuyo Templo, por deuocion, paſsó toda vna noche armado, y en vela; coſtûbre de los que ſe arman Caualleros. Venida la mañana, hizo bendezir las vanderas: y paſſadas las fieſtas (q̃ ſe le hizierõ grandes) hechos ſus votos y plegarias, partio para la guerra. Eſtâ en medio del camino pueſta Ciudadreal. Alli como el Rey ſe detuuieſſe por algunos dias, a los veynte y quatro de Abril, dos horas deſpues de medio dia temblô la tierra, de tal manera, que algunos edificios quedaron maltratados, y algunas almenas del caſtillo cayerõ en tierra: el miſmo Rey fue forçado, por el miedo, y por el peligro ſalir a raſo, y al deſcubierto, fue grãde el eſpanto que en todos cauſô, y mayor por eſtar el Rey preſente, y correr peligro ſu perſona: mas el daño fue pequeño, y ningun hombre pereció. En Aragon, Cataluña, y en Ruyſellô fue mayor el eſtrago por eſta miſma cauſa, y à la miſma ſazon; tanto, que algunos lugares quedaron deſtruydos, y algunos maltratados por los temblores de la tierra. En Granada otroſi poco adelante, y en los Reales de Caſtilla, que cerca eſtauan, y â punto de pelear, y entrar en la batalla que ſe dierõ, como ſe dirâ poco adelante, temblô la tierra, pronoſtico, que cada vno podia penſar amenazaua a ſu parte, ô a la contraria, ô a entrambas, y que dio biẽ que pẽſar, y temer, no menos a los Moros, que a los Chriſtianos. Aſſi miſmo por toda Eſpaña fueron grãdes los temores, y anuncios que huuo por eſta cauſa:

que

1431

que el pueblo incõstante, y supersticioso A
suele alterarse por cosas semejãtes, y pro
nosticar grandes males. Por este mismo
tiẽpo en Barcelona falleciò la Reyna do
ña Violante de mucha edad: fue casada
cõ el Rey dõ Iuan el primero, y era abue
la materna de Ludouico Duq̃ de Anjou,
cõ quien traĩan guerra los Aragoneses
por el Reyno de Napoles. Llegò el Rey
de Castilla por el mes de Mayo a la ciu-
dad de Cordoua, B
Aluaro de Luna adelante, cõ buen nume
ro de gente, talò la campaña de Illora, y
llegò haziẽdo estrago, hasta la misma ve-
ga de Granada, llanura q̃es de grãde fres-
cura, y no de menor fertilidad. Puso fue-
go en los ojos de los mismos ciudadanos
a sus huertas, sus cortijos, y arboledas, sin
perdonar a vna hermosa casa de campo,
que por alli tenia el Rey Moro. Pero no C
fuerõ parte estos daños, ni aun las cartas
de desafio, q̃ les embio don Aluaro, para
que saliessen a pelear. No se supo la cau-
sa. Puedese cõjeturar, que por estar la ciu
dad suspensa, con el miedo, q̃ tenia de ma
yores males, o no estar los ciudadanos as
segurados vnos de otros. Entretanto que
esto passaua, se consultaua en Cordoua,
sobre la forma que se ternia en hazer la
guerra. Los pareceres fueron diferentes:
vnos dezian, que talassen los campos, y D
no se detuviessen en poner sitio sobre al-
gun particular pueblo. Otros, que seria
mas a proposito cercar alguna ciudad
fuerte, para ganar mayor reputacion, y
con su toma sacar mayor prouecho de
tantos trabajos, y tan grandes gastos. Pre
ualecio el parecer mas hõroso, y de mas
autoridad, y conforme a el se acordo fues
sen sobre Granada, y peleassen cõ los Mo
ros de poder a poder, que era lo que vn E
Moro, por nombre Gilayro grandemente
les acõsejaua: el qual en su tierna edad,
como oviesse sido preso por los Moros, y
renegado nuestra Fè, dado que no de co-
raçon, en esta ocasion se vino a Cordoua
a los nuestros, y les daua este cõsejo. Pro
metia, que luego que los Fieles se presen-
tassen a vista de la ciudad de Granada. Iu
zeph Benalmao, nieto que era de Maho-
mad, el Rey Bermejo, que fue muerto en
Sevilla, se passaria con buen numero de
gente a sus Reales. Tomada esta resolu-
cion, la Reyna, que hasta alli acompaña-
ra al Rey, se partio para Carmona: el e-
xercito marchò adelante. Por el mes de
Octubre se detuuo el Rey cerca de Aluẽ
din algunos dias, hasta tanto que todas
las compañias se juntassen. Llegaronse
hasta ochenta mil hombres, y entre ellos
muchos, que por su linage y hazañas e-
ran personas de gran cuenta. Diose cuy-
dado de assẽtar los Reales, y de Maestres
de campo al Adelantado Diego de Ribe
ra, y a Iuan de Guzman, cargo que antes
solia ser (conforme a las costumbres de
España) de los Mariscales, a quien perte-
necia señalar, y repartir las estãcias. Mar-
charon dende en buen orden, y el segun-
do dia llegaron a tierra de Moros. Entra-
ron formados sus esquadrones, y en or-
denança, no de otra manera, que si tuuie
ran los enemigos delãte. Don Aluaro de
Luna llenaua el cargo de la auãguardia,
en que yuan dos mil y quinientos hom-
bres darmas. El Rey yua en el cuerpo de
la batalla, con la fuerça del exercito, a-
compañado de muchos Grandes. El pos
trero esquadron hazian los Cortesanos,
y gran numero de Ecclesiasticos, entre
ellos don Iuan de Cerequela, Obispo de
Osma, y don Gutierre de Toledo, Obispo
de Palencia. A los costados marchauan
con parte de la gente don Enrique Con-
de de Niebla, Pero Fernandez de Velas-
co, Diego Lopez de Zuñiga, el Conde de
Benauente, y el Obispo de Iaen. Delante
de todos los esquadrones yuan los dos
Maestres de Campo, con mil y quinien-
tos caualios ligeros. Estos dieron princi-
pio a la batalla, que fue a veynte y nueue
del mes de Iunio, en esta guisa. Los Mo-
ros salieron de la ciudad de Granada, cõ
grandes alaridos: los fieles fueron los pri-
meros a passar a vn ribaço, q̃ caia en me-
dio, con esto se trauò la pelea. Era gran-
de la muchedumbre de los barbaros, y en
lugar de los heridos, y cansados venian
de ordinario nueuas compañias de re-
fresco, de la ciudad que cerca tenian. Lo
mismo hazian los nuestros, que adelan-
tauan sus compañias, y todos menea-

uan

uan las manos. A delantose Pedro de Velasco, cuya carga no sufrierõ los Moros. Retiraronse poco a poco, cogidos, y en ordenãça, a la ciudad, de manera, q̃ aquel dia ninguno de los enemigos boluio las espaldas. Retirados q̃ fueron los Moros, los Reales del Rey se assentarõ a la halda del monte de Eluira, fortificados de fosso, y trincheas. Los Moros erã cinco mil de a cauallo, y como docietos mil Infantes, todos numero, parte alojada en la ciudad, y parte en sus Reales, que tenian cerca de las murallas, a causa que dentro de la ciudad no cabia tanta muchedumbre. El Domingo adelãte ordenaron los Moros sus hazes, en guisa de pelear. Allanaua el Maestre de Calatraua cõ los gastadores el cãpo, q̃ a causa de los valladares, y azequias estã desigual, y embaraçado. Acometieronle los Moros, y cargaron sobre el, y sus gastadores, que hazian las explanadas. Visto el peligro en que estaua, acudierõ dõ Enrique Conde de Niebla, y Diego de Zuñiga, que mas cerca se halla uã, desde los Reales a socorrelle: la pelea se encẽdia, y el calor del Sol, por ser a medio dia, era muy grande. El Rey enojado, porq̃ no pensaua pelear aquel dia, y turbado por la locura, y atreuimiento de los suyos, embiò a don Aluaro de Luna, para que hiziesse retirar a los soldados, y de xar la pelea. La escaramuça estaua tã adelante, y los Moros tan mezclados por todas partes, que a los Christianos, sino boluian las espaldas, no era possible obedecer. Do qual como supiesse el Rey, hizo con presteza poner en ordenança su gente. Habloles breuemente en esta sustãcia.

" Como aquellos mismos eran los que po
" co antes les pagauan parias, los mismos
" Capitanes, y coraçones. Que el Rey no sa
" lia a la batalla, por no fiarse de las volun
" tades de los ciudadanos, cuya mayor par
" te fauorecia a Benalmao. Que se ha acogido a nuestro amparo, y passado a nuestros Reales. A cometed pues cõ brio y ga
" llardia a los enemigos q̃ teneys delante,
" flacos y desarmados. No os espãte la mu
" chedũbre, q̃ ella misma los embaraçarà
" en la pelea. Cõ q̃ cara boluerã qualquiera de vos a su casa, sino fuere cõ la victoria

A ganada? A los q̃ temieron los Aragoneses, los Nauarros, los Franceses, pondra por ventura espãto esta canalla, y tropel de barbaros, mal jũtada, y sin orden? Asue
" ra tan gran mal, no permita Dios, ni sus
" Santos cosa tã fea. Este dia echara el sello
" a todos los trabajos, y vitorias ganadas, ô
" (lo que tiemblo en pensallo) acarrcara a
" nuestro nõbre, y nacio verguença, afrenta, y perpetua infamia. Dicho esto, mãdo
B tocar las trõpetas en señal de pelear. Acometieron a los Moros, que los recibie rõ cõ mucho animo: fue el alarido grande de ambas partes. Estuuierõ algũ espacio las hazes mezcladas, sin reconocerse ventaja. La manera de la pelea era braua, dudosa, fea, miserable, vnos huian, otros los seguiã, todoandaua mezclado, armas, cauallos, y hombres: no auia lugar de tomar cõsejo, ni atẽder a lo que les manda
C uan. Andaua el Rey mismo entre los primeros, como restigo del esfuerço de cada qual, y para animallos a todos. Su presencia los auiuò tãto, q̃ buel tos a ponerse en ordenãça, les parecia, que entõces comẽçauan a pelear. Cõ este esfuerço los enemigos, buel tas las espaldas, a toda furia se recogierõ, parte a la ciudad, parte por el conocimiẽto, q̃ tenia de los lugares, y cõfiados en su aspereza, se retirarõ por aque
D llos mõtes cercanos, sin que los nuestros cessassen de herir en ellos, y matar, hasta tãto que sobreuino, y cerrò la noche. El numero de los muertos no se puede sabor al justo, entẽdiose, que seria como de diez mil. Los Reales de los Moros; que tenia assentados entre las viñas, y los olivares, ganò, y entrò dõ Iuã de Cereçuela. Los demas Ecclesiasticos, cõ cruzes, y ornamentos, y mucha nuestra de alegria salieron a recebir al Rey, que acabada la
E pelea boluia â sus Reales. Dauã todos gracias a Dios, por merced, y vitoria tã señalada. Detuierõse en los mismos lugares por espacio de diez dias. Los Moros, dado que ni aũ a las viñas se atreuiã a salir: pero ninguna mencion hizieron de concertarse, y hazer cõfederaciõ: sea por cõfiar demasiado en sus fuerças, sea por tener perdida la esperança de ser perdonados. Por ventura tambien vn extraor-

dina-

dinario passmo tenia embaraçados los en A tendimientos del pueblo, y de los principales, para que no atendiessen a lo que les estaua bien: Dioſe el gasto a los campos, sin que alguno fuesse a la mano. Hecho esto, el Rey de Castilla con su gente dio la buelta. Quedò el cargo de la fronte ra al Maestre de Calatraua, y al Adelanta do Diego de Ribera, y con ellos Benalmao, con titulo, y nombre de Rey: para efeto (si se ofreciesse ocasiõ) de apoderarse, con el ayuda de su parcialidad, del Rey no de Granada. Este fue el sucesso desta empresa tan memorable, y de la batalla muy nombrada, que vulgarmente se llamò de la Higuera, por vna puesta, y plantada en el mismo lugar, en que pelearon. Pocos de los fieles fueron muertos, ni en la batalla, ni en toda la guerra, y ninguna persona notable, y de cuenta: con que el C alegria de todo el Reyno fue mas pura, y mas colmada.

Cap. IIII. De las pazes que se hizieron entre los Reyes de Castilla, y de Portugal.

ESTaua desde los años passados retirado don Nuño Aluarez Pereyra, Condestable q̃ era de Portugal, Cõde de Barcelos, y de Oren, no solo de la guerra, sino de las cosas del gouierno, y por su mucha edad se recogio en el Monasterio de los Carmelitas, que a su costa de los despojos de la guerra edificò en Lisboa. Rezelauase de la inconstancia de las cosas, temia, q̃ la larga vida no le fuesse ocasion (como a muchos) de tropeçar, y caer: junto con esto, pretendia con mucho cuyda do alcançar perdon de los pecados de su vida passada, y aplacar a Dios con limosnas, que hazia a los pobres, y tẽplos que edificaua en honra de los Sãtos, como oy en Portugal se veen no pocos, fundados por el, y entre ellos vno en aljubarrota, d̃ san Iorge, y otro de santa Maria en Villa uiciosa: muestras claras de su piedad, y trofeos señalados de las vitorias, que ganò d̃ los enemigos. En estas buenas obras se ocupaua, quando le sobreuino la muerte, en edad de setenta y vn años, y quaren ta y seys años despues q̃ fue hecho Condestable. Su fama, y autoridad, y memoria durarà siempre en España: su cuerpo enterraron en el mismo Monasterio, en que estaua retirado. Hallòse el Rey mismo a su enterramiento muy solene, a que concurrieron toda suerte de gentes. Esta prenda, y muestra de amor dio el Rey a los merecimientos del difunto, al qual de uia lo que era. Tuuo vna sola hija, por nõ B bre doña Beatriz, que casò con don Alõ so Duque de Vergança, hijo bastardo del mismo Rey de Portugal. Entre los nietos, que deste matrimonio le nacieron antes de su muerte diuidio todo su Estado. El Rey de Portugal, auisado por la muerte de su amigo, que era de la misma edad, q̃ su fin no podia estar lexos, lo q̃ vna, y otra vez tenia intentado, se determinò cõ mayor fuerça, y con vna nueua embaxada de C tratar, y concluyr con el Rey de Castilla, que se hiziessen las pazes. Partiose el Rey don Iuan arrebatadamente del Reyno de Granada, cõ que parecia a muchos, que se perdio muy buena coyuntura de adelãtar las cosas. Vulgarmente se murmuraua, que don Aluaro fue sobornado, para hazer esto, con cantidad de oro, q̃ de Granada le embiaron, en vn presente, que le hizieron de higos passados: creiase esto facilmente, a causa, que ninguna cosa ni grãde, ni pequeña se hazia sino por su parecer: demas, que el pueblo ordinariamente se inclina a creer lo peor. Llegaron a Cordoua a veynte de Iulio. Partidos de alli, en Toledo cumplieron sus promessas, y dieron gracias a Dios por la vitoria que les otorgara. De Toledo muy presto, passados los puertos, se fueron a Medina del Campo, para donde tenian E conuocadas Cortes generales del Reyno, que en ninguna cosa fueron mas señaladas, que en mudar, como se mudarõ las treguas que tenian con Portugal en pazes perpetuas. La confederacion se hizo con honrosas capitulaciones para las dos naciones, y â treynta de Octubre se pregonaron en las Cortes de Castilla, y en Lisboa. Para este efeto de Castilla fue por Embaxador el Doctor Diego Franco. Por otra parte a la misma sazon el Cõ de

Digitized by Google

de de Castro, fue condenado de crimen cõtra la Magestad Real. Cõfiscaron otro si los pueblos del Maestre de Alcantara, y pusieron guarniciones en ellos en nombre del Rey. Prendierõ al tanto a Pedro Fernandez de Velasco Conde de Haro, a Fernan Aluarez de Toledo, y al Obispo de Palencia su tio, don Gutierre de Toledo. Cargauanlos de estar hermanados cõ los infantes de Aragon, y que con desseo de nouedades tratauan de dar la muerte a don Aluaro. Estas sentencias, y prisiones fueron causa de alterarse mucho los animos, por tener entendido los Grandes, que contra el poder de don Aluaro, y sus engaños, ninguna seguridad era bastante, y que les era fuerça acudir a las armas. En particular Iñigo Lopez de Mendoça se determinõ (para lo que podia suceder) de fortificar la su villa de Hita, con soldados, y armas. Tratóse en las Cortes de juntar dinero (como se hizo) para el gasto de la guerra contra los Moros, que parecia estar en buenos terminos, a causa que el Adelantado, y el Maestre de Calatrana ganaron a la sazon muchos pueblos de Moros; Ronda, Cambil, Illora, Archidona, Setenil, sin otros de menos cuenta. La misma ciudad de Loxa rindieron, que era muy fuerte. Pusieron cerco a la fortaleza, do parte de la gente se fortificara, en cuyo fauor vino de Granada Iuzeph Abencerrage: pero fue vencido en batalla, y muerto por los nuestros, q̃ acudieron a estoruallе el passo. La lealtad, y constancia le fue perjudicial, y quierer continuar en seruir al Rey Mahomad su señor. Sin embargo, que los naturales en gran parte, por el odio, que tenian al gouierno presente, se inclinauan a dar el Reyno a Benalmao. Por esto el Rey Mahomad el Izquierdo, visto que no tenia fuerças yguales a sus contrarios, assi por ser ellos muchos, como porque los nuestros con diuersas mañas los atizauã, y animauã cõtra el, dexada la ciudad de Granada, en que prevalecia aquella parcialidad, se resoluio de yrse a Malaga, y alli esperar mejores temporales. Con su partida Benalmao fue recebido en la ciudad el primer dia del año de mil y quatrocietos y treinta y dos, que se cõtaua de los Moros ochocientos y treinta y cinco años, el mes Iamad el primero. En el qual mes al Infante de Portugal don Duarte nacio de su muger doña Leonor vn hijo, que se llamo don Alonso, y fue adelante muy conocido, por muchas desgracias q̃ le acontecieron. Los ciudadanos de Granada a porfia se adelãtauã a seruir al nueuo Rey, la mayor parte cõ volũtades llanas, otros acomodãdose al tiempo, y por el mismo caso, cõ mayor diligencia, y rostro mas alegre, que en grã manera sirue a representaciones, y ficciones semejãtes. El mismo Rey hizo juramento, que estaria a deuociõ de Castilla, y sin engaño pagaria cada año de tributo cierta suma de dineros, segũ q̃ lo tenia cõcertado: de todo lo qual se hizieron escrituras publicas. Las cosas desta manera assentadas, quãdo la fortuna, o fuerça mas alta, poderosa en todas las cosas humanas, y mas en dar, y quitar Principados, las desbarató en breue, con la muerte, que sobreuino a Benalmao. Era ya de mucha edad, y assi fallecio el sexto mes de su Reynado, a vẽtiquatro de Iunio, en el mes, que los Moros llamã Iauel. Cõ esto Mahomad el Izquierdo, de Malaga, do se entretenia, cõ poca esperança de mejorar sus cosas, sabida la muerte de su cõtrario, fue de nueuo llamado al Reyno, y recebido en la ciudad, no cõ menor muestra de aficiõ, que el odio con que antes le echaron: tãto puede muchas vezes vn poco de tiempo, para trocar las cosas, y los coraçones. Muchos, despues de desterrado, y ydo, se mouiã a tenelle cõpassion. Buelto al Reyno, en lugar del Abencerrage, nõbrõ por Gouernador de Granada a vn hõbre poderoso, llamado Andilbar. Puso treguas con el Rey de Castilla, que le fuerõ (bien que por breue tiempo) otorgadas. A la raya de Portugal los Infantes de Aragõ no cessauã de alborotar la tierra. Los tesoros del Rey, cõsumidos cõ gastos tan cõtinuos, no bastauan para acudir a tãtas partes. Esta fue la causa de assentar cõ los Moros aquellas treguas. Demas desto en parte parecio condescender cõ los ruegos del Rey de Tunez, el qual cõ vna embaxada, q̃ embio a Casti-

1432

Digitized by Google

Castilla, trabajaua d ayudar a aquel Rey, por ser su amigo, y aliado. Para reduzir al Maestre de Alcantara, y apartalle de los Aragoneses, fue por orden del Rey don Aluaro de Isorna Obispo de Cuẽca, por si cõ la autoridad de Perlado, y el deudo que tenia los dos, pudiesse detener al que se desperaua en su perdicio, y reduzille a mejor partido. Toda esta diligẽcia fue de ningun efeto: no se pudo cõ el acabar cosa alguna, si bien no mucho despues, entẽdiendo, que el Maestre estaua arrepẽtido, se dio cuydado al Doctor Frãco d aplacalle, y atraelle a lo que era razon. El, como hõbre de ingenio mudable, y desseoso de nouedades, al qual desagradaua lo que era seguro, y tenia puesta su esperança en mostrarse temerario, de repente, como al terado el juyzio, entregó el castillo de Alcãtara al Infante de Aragõ dõ Pedro, y al dicho Frãco puso en poder de don Enrique su hermano, excesso tã señalado, que cerrõ del todo la puerta para boluer en gracia del Rey: la gente esso mismo començõ a aborrecelle, como a hõbre aleue, y que cõ engaño quebrãtara el derecho de las gentes, en maltratar al que para su remedio le buscaua. Al Almirãte dõ Fadrique, y al Adelãtado Pedro Mãrique, cõ buen numero de soldados dierõ cargo de cercar a Alburquerque, y de hazer la guerra a los hermanos Infantes de Aragõ. Gutierre de Sotomayor, Comẽdador mayor de Alcãtara, prẽdio de noche en la cama al Infante don Pedro, primer dia de Iulio, no se sabe si con parecer del Maestre su tio, que temia no le maltratasen los Aragoneses, si porque el mismo aborrecia el parecer del tio, en seguir el partido de los Aragoneses, y pretẽdia cõ tã señalado seruicio ganar la volũtad del Rey. La suma es, que por premio de lo q̃ hizo fue puesto en el lugar de su tio. A instãcia del Rey los Comendadores de Alcãtara se jũtarõ a Capitulo. Alli dõ Iuan de Sotomayor fue acusado de muchos excessos, y absuelto de la dignidad. Hecho esto, eligierõ para aquel Maestrazgo a don Gutierre su sobrino. El paradero de cada vno suele ser cõforme al partido que toma, y el remate semejable a sus pasos, y meritos. Los señores de Castilla, que tenia presos, fuerõ puestos en libertad, sea por no prouarseles lo que les achacauan, sea porque muchas vezes es forçoso, que los grandes Principes dissimulen, especial quando el delito ha cundido mucho.

Cap. V. De la guerra de Napoles.

COn la buelta, que dio a España dõ Alõsso Rey de Aragõ (como arriba que da mostrado) ouo en Napoles grã mudãça de las cosas, y mayor de los coraçones. Muy gran parte de aql Reyno estaua en poder, y señorio de los enemigos: los mas de los señores fauoreciã a los Angeuinos, pocos, y estos de secreto, seguiã el partido de Aragon. Cuyas fuerças, como a penas fuessen bastãtes para vna guerra, en vn mismo tiempo se diuidieron en muchas, y sin mirar, que tenian tã grãde guerra dentro de su casa, y entre las manos, buscaron guerras estrañas. Fue assi, q̃ los Fregosos, vna muy poderosa parcialidad entre los ciudadanos de Genoua, echados que fuerõ de su patria, y despojados del Principado, que en ella teniã, por Filipo, Duque de Milã, acudierõ cõ humildad a buscar socorro s estraños. Llamarõ en su ayuda a dõ Pedro, Infante de Aragõ, que a la sazõ en Napoles, cõ pequeñas esperãças, sustentaua el partido del Rey su hermano. Fue el de buena gana cõ su armada, por la esperãça, que le dierõ de hazelle señor de aquella ciudad: alomenos pretẽdia cõ aquel socorro, que daua a los Fregosos, vengar las injurias, que en la guerra passada les hizo el Duque de Milã. No fue vana esta empresa, ca jũtadas sus fuerças cõ los Fregosos, y cõ los Fliscos, quitó al Duque de Milã muchos pueblos, y castillos por todas aquellas marinas de Genoua. Desperto se por toda la Prouincia vn miedo de mayor guerra: los naturales entraron con aquel ayuda en esperãça de librarse del señorio del Duque, por el desseo, que tenian de nouedades. El Duque de Milan, cuydadoso, que si perdia a Genoua, podia correr peligro lo demas de su Estado, se determinò de hazer pazes cõ los Aragoneses. Para esto, por sus Embaxa-

Digitized by Google

baxadores que embio a Espaſia, promotio al Rey, sin sabello los Ginoueſſes, que le entregaria la ciudad de Bonifacio, cabeça de Corcega, sobre la qual Isla, por tãto tiempo los Aragoneſſes tenian diferencia con los de Genoua. Parecio no se deuia desechar la amiſtad, que el Duque ofrecia, cõ partido tã auentajado: por esto el Rey de Aragõ embiò a Italia sus Embaxadores, cõ poder de tratar, y cõcluyr las pazes. No se pudo entregar Bonifacio, por la reſistencia que hizo el Senado de Genoua, pero dierõ en su lugar los caſtillos, y plaças de Portuveneris, y Lerici. Tomada esta reſolucio, el Infante dõ Pedro, llamado desde Sicilia, donde se auia buelto, puſo guarnicio en aquellos caſtillos, y dexãdo seis galeras al sueldo del Duque Filipo, para guarda de aquellas marinas, se partio cõ la demas armada. En cõcluſiõ, talado que ouo, y saqueado vna Iſla de Africa, llamada Cercina, oy Charcana, y del numero de los cautiuos, por tener grãdes fuerças, suplido los remeros q̃ faltauã, cõpueſtas las coſas en Sicilia, y en Napoles (como sufria el eſtado preſente de las coſas) se hizo a la vela para Eſpaña (como arriba queda dicho) en ſocorro d̃ sus hermanos, y para ayudallos en la guerra, que haziã cõtra Caſtilla, ni cõ grã eſperãça, ni cõ ninguna, de poderse en algũ tiempo recobrar el Reyno de Napoles: las fuerças de la parcialidad contraria le hazian dudar, por ſer mayores q̃ las de Aragõ: poniale eſperãça la condicio de aquella naciõ, acoſtũbrada muchas vezes a ganar mas facilmẽte Eſtados de fuera con las armas, que ſabellos conſeruar, como de ordinario a los grãdes Principes antes les falta induſtria para mantener en paz los pueblos, y vaſſallos, que para vencer cõ las armas a los enemigos. Repreſenta uaſele, que las coſtũbres de las dos naciones, Frãceſa, y Neapolitana, erã diferentes, los deſeños cõtrarios: por donde en breue se alborotariã, y entraria la diſcordia entre ellos, que es lo poſtrero de los males. De la Reyna, y de los Corteſanos, como de la cabeça, la corrupciõ y males se derramauã en los demas miembros de la Republica. Iuzgaua porende, q̃ en breue pereceria aquel Eſtado forçoſamente, y se deſpeñaria en su perdiciõ, aunq̃ ninguno le cõtraſtaſſe. No fue vana esta cõſideraciõ: porque el de Anjou fue embiado por la Reyna a Calabria, cõ ordẽ, que deſde alli cuydaſſe ſolo de la guerra, sin embaraçarſe en alguna otra parte del gouierno, ni poner en el mano. El que dio eſte cõſejo, fue Caracciolo, Seneſcal de Napoles. Pretendia, alexado su competidor, reynar el ſolo en nõbre ageno: coſa que le acarreò odio, y al Reyno mucho mal. Deſte principio, como quier que se aumẽtaſſen los odios, paſsò el negocio tã adelãte, que el Aragones fue por Caracciolo llamado al Reyno. Prometiale, q̃ todo le ſeria facil, por auerſe enuegecido, y enflaquecido cõ el tiempo el poder de los Frãceſſes. Que el, y los de su valia ſe cõſeruariã en su ſe, y ſeguiriã su partido. No ſe ſabe ſi prometia esto de coraçõ, o por ſer hõbre d̃ ingenio recatado, y ſagaz, queria tener aquel arrimo, y ayuda para todo lo que pudieſſe ſuceder. Cõ mas llaneza Antonio Vrſino, Principe de Tarãto, ſeguia la amiſtad del Rey, hõbre noble, diligente, parcial, deſſeoſo de poder, y de riquezas, y por esto cõ mas cuydado ſolicitaua la buelta del Rey de Aragõ. Auiſaua, que ya los tenia cãſados la liuiandad Frãceſſa (como el hablaua,) y su arrogãcia: que la aficion de los Aragoneſſes, y su vando eſtaua en pie: de los otros muchos de ſecreto le fauorecian. Que luego que llegaſſe, toda la nobleza, y aũ el pueblo, por odio de la torpeza, y ſoltura de la Reyna, ſe jũtaria cõ el, y toda via, ſi ſe detenia, no dexaria d̃ buſcar otras ayudas de fuera. Deſpertò el Aragones cõ eſtas letras y famas: pero ni ſe fiaua mucho de aquellas promeſſas magnificas, ni tãpoco menoſpreciaua lo que le ofreciã. Tenia por coſa grue y peligroſa, sino fueſſe cõ voluntad de la Reyna, contraſtar de nueuo con las armas ſobre el Reyno de Napoles. Sin embargo, de xados sus hermanos en Eſpaña el, apercebida vna armada, en que ſe contauan veynte y ſeys galeras, y nueue naues grueſſas, ſe determinò acometer las marinas d̃ Africa, por parecelle esto a propoſito para ganar reputaciõ, y entretener

de

demas cerca en Itália, la aficion de su par cialidad. Hizose con este intento á la vela desde la ribera de Valencia, y despues de tocar a Cerdeña, llegó a Sicilia. Tenia los Franceses cercado en Calabria vn castillo muy fuerte llamado Trupia. Apretauanle de tal manera, que los de dentro concertaron de rendirse, si dentro de veynte dias no les viniesse socorro. Desseaua el Rey de Aragó acudir desde Sicilia, do fue auisado de lo que passaua. No pudo llegar a tiempo, por las tẽpestades que se leuantaron, que fue la causa de rendirse el castillo al mismo tiẽpo que el llegáua. En Mecina se juntarõ con la armada Aragonesa otros setenta baxeles, y todos juntos fuerõ la buelta de los Gelues, vna ysla en la ribera de Africa, que se entiende por los antiguos fue llamada Lotophagite, ó Meninge. Está cercana á la Sirte menor, y llena de muchos y peligrosos baxios, q̃ se mudan con la tempestad del mar, por passarse el cieno y la arena de vna parte a otra, apartada de tierra firme obra de quatro millas, llena de moradores y de mucha frescura. Por la parte de Poniente se junta mas con la tierra, por vna puente que tiene, para passar a ella de vna milla de largo. Era dificultosa la empresa, y el acometer la ysla por su fortaleza, y los muchos Moros q̃ guardauan la ribera: porque Bofferriz Rey de Tunez, auisado del intento del Rey don Alonso, acudio sin dilacion a la defensa. Tomaron los de Aragon la puente luego que llegaron, dieron otro si la batalla á aquel Rey barbaro, fueron vẽcidos los Moros, y forçados a retirarse dentro de sus Reales. Entrarõ en ellos los Aragoneses, y por algun espacio se peleó cerca de la tienda del Rey con muerte de los mas valientes Moros. El mismo Bofferriz perdida la esperança escapó a vña de caualio, los demas se pusieron al tanto en huyda. La matança no fue muy grande, ni los despojos que se ganaron, dado que les tomaron veynte tiros. Con todo esto no se pudieron apoderar de la ysla. Detuuierõse d̃ proposito los ysleños, cõ engaño, mucho tiẽpo en assentar las condiciones, con q̃ mostrauã quererse rẽdir.

A Por esto la armada (como ellos lo pretendian) fue forçada por falta de vitualias de boluerse a Mecina. Alli se trató de la manera que se podria tener para recobrar a Napoles. Ofreciase nueua ocasion, y fue, que Iuan Caracciolo por conjuracion de sus enemigos, q̃ engañosamente le dixeron q̃ la Reyna se llamaua, al yr a Palacio fue muerto, a diez y ocho de Agosto. La principal mouedora deste trato fue Cobella Rufa, muger de Antonio Marsano, Duque de Sessa, q̃ tenia el primer lugar de priuãça y autoridad cõ la Reyna, y aborrecia a Caracciolo con vn odio mortal. Todo era abrir camino, para q̃ recobrasse aquel Reyno el Rey don Alonso, q̃ no faltaua á la ocasion, antes solicitaua para que le acudiessen los señores de Napoles. Embio vna embaxada á la Reyna, y el se passó a la ysla de Ischia, q̃ antiguamẽte llamaron Enaria, para demas cerca entẽder lo q̃ passaua. Dezia la Reyna estar arrepentida del cõcierto q̃ tenia hecho cõ el de Anjou, q̃ desseaua en ocasiõ boluer a sus primeros intentos, como se pudiesse hazer sin venir a las armas. En tratar y assentar las cõdiciones, se passó lo demas del estio. Lleuaron tan adelante estas praticas, q̃ la Reyna reuocada la adopciõ cõ q̃ prohijó a Ludouico Duque de Anjou, renouó la q̃ hiziera antes en la persona de don Alonso Rey de Aragon: dezia, q̃ la primera cõfederacion era de mayor fuerça, q̃ el assiento que en contrario della tomara con los Franceses. Dio sus prouisiones desto en secreto, y solo firmadas de su mano, para que el negocio no se diuulgasse, todo por consejo y amonestaciõ de Cobella, por cuyos consejos la Reyna en todo se gouernaua, como muger sugeta al parecer ageno, y lo q̃ era peor al presente de otra muger: en tanto grado, que ella sola gouernaua todas las cosas, assi de la paz como de la guerra; afrenta verçonçosa, y mengua de todos. Pero la ciudad inclinada á sus deleytes (por la gran abundancia q̃ dellos tiene) y con los entretenimientos y passatiempos de todas maneras, a trueco de sus comodidades, ningun cuydado tenia de lo q̃ era honesto, en especial el pueblo, que ordinaria-

niẽte suele tener poco cuydado de cosas A
semejantes: y mas en aquel tiempo, en q̃
comunmente prevalecia en los hombres
este descuydo. Entretanto q̃ esto passaua
en Napoles, los Infantes de Aragon se ha
llauan en riesgo, el vno preso, y a don En-
rique tenian los de Castilla cercado den-
tro de Alburquerque. Teniase sospechas
de mayor guerra, por no auer guardado
la fẽ de lo que quedó concertado, desor-
den de q̃ los Embaxadores de Castilla se
quexaron, como les fue mandado, en pre B
sencia del Rey de Nauarra, por ser herma
no de los Infantes, y que quedaua por Lu
gartiniente del Rey de Aragon, para go-
uernar aquel Reyno. Concertaron final-
mente, que entregando â Alburquerque,
y todos los demas pueblos y castillos, de
que estauã apoderados los dos hermanos
Infantes, saliesse de toda Castilla. Toma-
do q̃ se ouo este assiẽto, con interuẽciõ, y
por industria del Rey de Portogal, los dos C
hermanos, y la Infanta doña Catalina mu
ger de dõ Enrique, y el Maestre q̃ era antes
de Alcantara, y con ellos el Obispo de Co
ria se embarcarõ en Lisbona, y desde alli
fueron a Valencia, con intento de acome
ter nueuas esperanças y pretensiones en
España: dõde esto no les saliesse a su pro-
posito, por lo menos passar en Italia, que
era lo q̃ el Rey su hermano ahincadamen
te les exhortaua, por el desseo q̃ tenia, de
recobrar por las armas el Reyno de Napo D
les, como el q̃ tenia por muy cierto que
la Reyna solo le entretenia cõ buenas pa
labras, y que con el coraçon se inclinaua
a su cõpetidor y cõtrario. Que la discor-
dia domestica no sufre, q̃ alguna cosa estẽ
encubierta, todos los intẽtos, assi buenos
como malos, echa en la plaça. Don Fadri
que Conde de Luna, cõ diuersas inteligẽ-
cias q̃ tenia, y diuersos tratos, pretendia
entregar en poder del Rey de Castilla â E
Taraçona y Calatayud, pueblos assenta-
dos a la raya de Aragon. Queria, que es-
te fuesse el fruto de su huyda, como hom-
bre desapoderado q̃ era, de ingenio mu-
dable, atreuido, y temerario. Daua ocasiõ
para salir con esto, la contiẽda que muy
fuera de tiẽpo en aquella comarca se le-
uantõ sobre el primado de Toledo. Con

esta ocasion dõ Iuan de Contreras Arço
bispo de Toledo con otros seys, nõbrado
por el Rey de Castilla, como juez arbitro,
para cõponer las contiendas y diferẽcias
cõ el Aragonẽs, primero en Agreda, des-
puesen Taraçona, donde los juezes resi-
dian, lleuaua delãte la Cruz, ó guion, diui
sa de su dignidad. El Obispo de Taraçona
se quexaua, y alegaua ser esto contra la co
stumbre de sus antepassados, y contra lo
que estaua en Aragon establecido. En es-
pecial se agrauiaua Dalmao Arçobispo de
Zaragoça, cuyo sufraganeo es el de Tara
çona. Dezian, que se hazia perjuyzio a la
Iglesia de Tarragona, y a su autoridad, y
q̃ pues otras vezes tepitmieron los de To
ledo, no era razõ, q̃ con aquel nueuo exẽ-
plo se quebrantassen sus costumbres y de
rechos antiguos. El de Toledo se defẽdia,
cõ los priuilegios y Bulas antiguas de los
Sumos Pontifices. Sin embargo se entre-
tenia en Agreda, y no entraua en Aragõ,
por rezelo q̃ de la contienda de las pala-
bras, no se viniesse, y passasse a las manos.
Este debate tan fuera de sazõ era causa, q̃
no se atendia al negocio comũ de la paz,
y por la contienda particular se dexaua
lo mas importante, y q̃ tocaua a todos.
Por donde se tenia, y corria peligro, q̃ pas
sado q̃ fuesse el tiempo de las treguas, de
nueuo boluerian a las armas, por este re-
zelo los vnos y los otros se apercebian pa
ra la guerra, dado que teniã gran falta de
dinero, y mas los de Aragon, por estar ga
stados con guerras de tantos años.

Capitulo VI. Del Concilio de Basilea.

LOS animos de los Españoles suspen-
sos con las sospechas de vna nueua
guerra, nueuas señales que se vieron en
el cielo, los pusieron mayor espanto. En
especial en Ciudadrodrigo, do a la sazon
se hallaua el Rey de Castilla, por causa
de acudir a la guerra que se hazia con-
tra los Infantes de Aragõ, se vio vna grã
de llama, que discurrio por buen espa-
cio, y se remarõ en vn trueno descomu-
nal, que mas de treynta millas de alli le
oyeron muchos. Al principio del año
mil

mil y quatrocientos y treynta y tres, en Nauarra y Aragon nenò quarenta dias continuos, con grande estrago de ganados y de aues, que perecierò. Las mismas fieras, forçadas de la hambre, concurrian a los pueblos para matar, o ser muertas. De Ciudadrodrigo se fue el Rey a Madrid a tener Cortes, acudiò tanta gente, que la villa con ser bien grande, como quier que no fuesse bastante para tantos, gran parte de la gente alojaua por las aldeas de alli cerca. Tratose en las Cortes de la guerra de Granada, y por auer espirado el tiempo de las treguas, Fernán Aluarez de Toledo, señor de Valdecorneja, fue embiado para dar principio a la guerra, y ganò algunos castillos de Moros. Por lo demas, este año ouo sossiego en España. Los Grandes en Madrid a porfia hazian gastos y sacauan galas y libreas, exercitauanse en hazer justas y torneos, todo a proposito de hazer muestra d grãdeza, y de la Magestad del Reyno, y para regozijar al pueblo, de que tenia mas cuydado que de apercebirse para la guerra. En Lisboa ouo este año peste, en que murieron gran numero de gente, el mismo Rey don Iuan fallecio a catorze de Agosto. Era ya de grande edad, viuio setenta y seys años, quatro meses y tres dias, reynò quarenta y ocho años, quatro meses y nueue dias, fue muy esclarecido y de gran nombre, por dexar fundada para sus descendientes la possession de aql Reyno, en tiepos tan rebueltos y de tã grã de alteracio. Sucediole su hijo don Duarte, que sin tardança, en vna grande junta de Fidalgos, fue alçado por Rey de Portugal. Era de edad de quarenta y vn años y nueue meses y catorze dias. Fuera d las otras prosperidades, tuuo este Rey muchos hijos, auidos de vn matrimonio, el mayor se llamò dõ Alonso, que entre los Portugueses fue el primero que tuuo nõbre de Principe, el segundo don Fernando, que nacio este mismo año, doña Filipa que murio niña, doña Leonor, doña Catalina, y doña Iuana, que adelãte casaron con diuersos Principes. El mismo dia que coronaron al nueuo Rey, dizen, q vn cierto medico Iudio llamado Gudiala, le amonestò se hiziesse la ceremonia y solenidad despues de mediodia, porque si se apressuraua, las estrellas amenazauan algun reues y desastre, y que con todo esso passò adelante en coronarse por la mañana, segun lo tenian ordenado, por menospreciar semejãtes agueros, como sin proposito y desuariados. Tomado q̃ouò el cuydado del Reyno, y sossegada la peste de Lisbona, lo primero q̃ hizo, fue las honras y exequias de su padre, con aparato muy solene; el cuerpo con pompa y acompañamiento, el mayor que hasta entonces se vio, lleuaron à Alubarrota, y enterraron en el Monasterio de la Batalla, que el mismo (como de suso queda dicho) fundò, en memoria de la victoria que ganò de los Castellanos. Acompañaron el cuerpo el mismo Rey, y sus hermanos, los Grãdes, personas Ecclesiasticas en grã numero, todos cubiertos de luto, y con muy verdaderas lagrimas. Conforme a este principio y reuerencia que tuuo este Rey a su padre, fueron los medios y remate de su reynado. Esto en España. Auia Martino, Pontifice Romano, conuocado el postrer año de su Pontificado los Obispos, para tener Cõcilio en la ciudad de Basilea, en razon de reformar las costũbres de la gente, que se apartauan mucho de la antigua santidad, y para reduzir los Bohemos a la Fè, que andauan con heregias alterados. Fue desde Roma por Legado, para abrir el Concilio, y presidir en el, el Cardenal Iulian Cesarino, persona en aq̃lla sazon muy señalada. Eugenio, sucessor de Martino, procurava trasladar los Obispos a Italia, por parecelle, que estãdo mas cerca, tendrian menos ocasion de hazer algunas nouedades, que se sospechauã. Oponiase a esto el Emperador Sigismundo, por fauorecer mas a Alemania que a Italia. Los demas Principes fueron por la vna y por la otra parte solicitados. En particular el de Aragon, con el desseo que tenia de apoderarse del Reyno de Napoles, acordò llegarse al parecer de Sigismundo, de quien tenia mas esperãça que le ayudaria, por esta causa mandò que de Aragon fuessen por sus Embaxadores a Basilea don Alonso de Borgia

Obiſpo de Valencia, y otros dos en ſu cõ A
pañia, el vno Theologo, y el otro de la no
bleza, lo miſmo por ſu exemplo hizieron
los demas Reyes de Eſpaña, el de Portu-
gal embio a don Diego, Conde de Oren,
por ſu Embaxador, y en ſu compañia los
Obiſpos, y otras perſonas Eccleſiaſticas.
1434 Al principio del año mil y quatrocientos
y treynta y quatro fallecio en Baſilea el
Cardenal don Alonſo Carrillo, varon de
gran credito por ſu doctrina y prudẽcia,
amparo y protector de nueſtra nacion. B
Sucediole en el Obiſpado de Siguença
que tenia, don Alõſo Carrillo el mas mo
ço, que era ſu ſobrino, hijo de ſu herma-
na. Era Protonotario, y andaua en Corte
Romana, y aũ a la ſazõ ſe hallõ a la muer
te de ſu tio, por eſtos grados llegõ final-
mente a ſer Arçobiſpo de Toledo. La fal
ta del Cardenal fue ocaſion, que el Rey
de Caſtilla puſieſſe mas diligencia en em
biar ſus Embaxadores al Concilio, q̃ fue- C
ron dõ Aluaro de Iſorna Obiſpo de Cuẽ
ca, y Iuan de Silua ſeñor de Ciſuentes, y
Alferez del Rey, y Alonſo de Cartagena,
hijo del Obiſpo Pablo Burgenſe, perſona
que ni en la erudiciõ, ni en las demas vir-
tudes, reconocia a ſu padre ventaja, a la
ſazõ era Dean de Santiago, y de Segouia,
y adelante, por promocion que de ſu pa-
dre ſe hizo en Patriarcha de Aquileya,
fue el en ſu lugar nombrado por Obiſpo
de Burgos: premio deuido a los meritos D
de ſu padre, y a ſus propias virtudes, y
en particular, porque defendio en Baſi-
lea con valor, delãte los Prelados y el Cõ
cilio, la dignidad de Caſtilla contra los
Embaxadores Ingleſſes, q̃ pretendian ſer
preferidos, y tener mejor aſsiento q̃ Caſ-
tilla. Hizo vna informacion ſobre el caſo
y puſola por eſcrito, la qual preſentada
que fue a los Prelados, quebrantõ, y aba-
xõ el orgullo de los Ingleſſes. Deſte dizẽ, E
que como en cierto tiempo fueſſe a Ro-
ma, dixo el Pontifice Eugenio: Si don Alõ
ſo viniere, con que cara noſotros nos aſ-
ſentaremos en la ſilla de ſan Pedro? coſa
ſemejante a milagro; que ouieſſe en Eſ-
paña quien ſobrepujaſſe con la virtud la
infamia y odio de aquel linage y nacion.
A la verdad honrauan en el mas ſus meri
tos, y auentajadas partes, que la nobleza
de ſus antepaſſados. En lo que tocaua al
Rey de Aragon y a ſus intentos, el Empe
rador Sigiſmundo no le correſpondio co
mo el eſperaua. Antes luego que ſe coro
nõ en Roma el año paſſado, como ſi con
la corona del Imperio ſe ouiera de repen
te trocado, procurõ, y hizo liga cõ los Ve
necianos, Florentines, y con Filipe Du-
que de Milan, para con las fuerças de to-
dos lançar a los Aragoneſſes de toda Ita
lia, aſsiento en que el Emperador quiſo
mas condeſcẽder con los ruegos del Pon
tifice, que porque tuuieſſe dello entera
voluntad: pero ſucedio muy al reues, y to
dos aquellos intentos y praticas fueron
en vano, ſegun que ſe entendera por lo
que diremos adelante.

Cap. VII. Que Ludouico Du-que de Anjou fallecio.

ALos demas deſordenes y exceſſos muchos y grandes, que don Fadri-
que Conde de Luna continuaua acome-
ter, deſpues que ſe paſſõ a Caſtilla, aña-
dio en eſta ſazon vno muy feo, con que
echõ el ſello, y acabõ de deſpeñarſe. Era
moço atreuido y deſaſſoſſegado. En Ara
gon dexõ vn Eſtado principal. Los pue-
blos que en Caſtilla le dieron, tenia ven-
didos a dinero, Arjona al Condeſtable
don Aluaro de Luna, y Villalon al Cõde
de Benauente. Era prodigo de lo ſuyo, y
codicioſo de lo ageno: condicion de gen-
te desbaratada. Aſsi por entender, que no
le quedaua eſperança alguna de reme-
diar ſu pobreza, ſino fueſſe con hazer al-
gun gran deſaguiſado, ſe determinõ de
ſaquear la muy rica ciudad de Seuilla, a-
poderarſe de las ataraçanas, y del arrabal
llamado Triana, deſde donde penſaua e-
charſe ſobre los bienes y haziendas de
los ciudadanos. En eſpecial eſtaua mal e-
nojado con el Conde de Niebla ſu cuña-
do, que en aquella ciudad tenia grãde au-
toridad, y del pretendia eſtar agrauiado,
y tomar vengança. Coſa tan grande no
ſe podia executar ſin compañeros. Iuntõ
conſigo otros, a los quales aguijonaua ſe
mejante

Digitized by Google

mejante pobreza, y sus malas costumbres los ponen en necessidad de desseñarse, por tener gastados sus patrimonios muy grandes en comidas, juegos, y deshonestidades, sin quedalles cosa alguna, en particular dos Regidores de Sevilla fueron participantes de aquel intento maluado, de cuyos nombres no ay para que hazer memoria en este lugar. Este deseño no podia entre tantos estar secreto. Assi don Fadrique fue preso en Medina del Campo, donde el Rey fue al principio deste año. De alli le lleuaron primero a Vreña, despues a vn castillo q̃ está cerca de Olmedo, su prision y carcel se acabaron con la vida, con tanto menor compassion de todos, que el nombre de fugitiuo le hazia aborrecible a los suyos, y sospechoso a los de Castilla, como ordinariamente lo son todos los que en semejantes passos andan. Sus complices y compañeros, pagaron con las cabeças. La Condessa de Niebla, doña Violante su hermana, que quiso interceder por el, sin dalle lugar que pudiesse hablar al Rey, fue embiada à Cuellar, con espresso mandato, que no salieste de alli, sin tener orden, y esto por la sospecha que resultaua, de que el Conde, confiado en la ayuda y riquezas de su hermana, intentó aquella maldad. Este fue el fin que tuuieron las esperanças y intentos de don Fadrique, conforme a sus obras, y á su inconstancia. En el Cabildo de la Iglesia mayor de Cordoua se muestra su sepulcro, aunque de madera, de obra prima, y con el nombre del Duque de Arjona, el qual (como se tiene vulgarmente) le mandó hazer su madre, que se fue tras el a Castilla. Algunos entienden que Arjona es la que antiguamente se llamó Aurigi, otros porfian, que se llamó Municipio Vrgauonense, y lo comprueuan por el letrero de vna piedra, que se lee en la Iglesia de san Martin de aquel pueblo, que fue antiguamente basa de vna estatua del Emperador Adriano, y dize assi.

Imp. Cæsari Diui Traiani Parthici filio, Diui Neruæ nepoti,

Traiano Hadriano, Augusto, Pontifici Maximo, Trib. pot. XIIII. Conf. III. PP. Municipium Aelium Vrgauonense. DD.

Quiere dezir. Al Emperador Cesar, hijo de Trajano Parthico, nieto de Netua, Adriano Augusto, Pontifice Maximo, tribuno la vez decimaquarta, Consul la tercera vez, padre de la patria el Municipio Aelio Vrgauonense la dedicaron. No espantó la desgracia y castigo de don Fadrique a los Infantes de Aragó, para que no siguiessen aquel mal camino, antes echados que fueron de Castilla, y despojados de sus Estados, q̃ eran muy grandes, trataua de nueuo de reboluer el Reyno, con diferentes tratos que traian. Quexauase el Rey de Castilla, que quebrantauã las condiciones de la confederacion, y assiento, que se tomó con ellos poco antes. Que si desseauã durassen las treguas, era forçoso hazer salir a los Infantes de toda España. El Rey de Nauarra, oydo lo q̃ en este proposito le deziã los Embaxadores de Castilla, persuadio a sus hermanos se embarcassen para Italia, cõ intẽto de seguillos el mismo en breue. Deziales q̃ ganado el Reyno de Napoles, de q̃ se mostraua alguna esperança, no faltaria ocasion para recobrar los Estados q̃ en Castilla les quitaron, pues todo lo demas seria facil a los vencedores de Italia, llegarõ por mar a Sicilia. El Rey don Alõso su hermano estaua alli a la mira, esperando ocasion de apoderarse del Reyno de Napoles, y para este efecto pretendia ganar las voluntades de los señores de aquel Reyno, y de poner amistad cõ los demas Principes de Italia. Sobre todos con el Pontifice Eugenio, de quien tenia esperiencia le era muy contrario, y desseaua desbaratar sus intentos. Ofreciasse buena ocasion para salir con esto, por la larga indisposicion de la Reyna, y por la diferencia que los Grandes de aquel Reyno tenian entre si. Item por vna desgracia que sucedio al Pontifice, alborotose tanto el pueblo de Roma, que a el fue forçado huyrse de aquella ciudad. La venida à

Digitized by Google

Roma de Antonio Colona, Principe de Salerno, hizo, que el pueblo facilmente tomasse las armas, y se alborotasse cõtra el Papa. La causa deste odio era, q̃ perseguia à los señores de la casa Colona, y q̃ por culpa suya aquellos dias la gente de Filipe Duque de Milan, debaxo la conduta de Francisco Esforcia, talaron, y saquearon la campaña de Roma. Huyò el Pontifice por el Tibre en vna varca: y si bien para mayor dissimulacion yua vestido de frayle Francisco, desde la vna ribera, y desde la otra le tirarõ piedras, y dardos. Grande atreuimiento, pero tãto puede la indignacion del pueblo, y su ira, quando està irritado. En las galeras que hallò apercebidas en Ostia, passò a Toscana. Esta afrenta del Pontifice, como se diuulgasse por todas las Prouincias, causò diferentes mouimientos en los animos de los Principes, conforme a la aficion y pretensiones de cada qual. Algunos le juzgauan por digno de aquella desgracia, por tener irritados sin proposito los suyos, los de cerca y los de lexos: los mas se ofendian, que se opusiesse a los intentos santissimos de los Padres de Basilea, y dezian, que por su mala conciencia temia no le fuessen contrarios. La ofension era tan grande, que estauan aparejados a tomar las armas sobre el caso. El Rey de Aragon supo esta desgracia en Palermo a los nueue de Iulio, dolioſe, como era justo, de la afrenta del nombre Christiano, y Magestad Pontifical: por de tal manera se dolia, que se alegraua, se ofreciesse ocasion de mostrar la piedad de su animo, y de ganar al Pontifice. Embiole sus Embaxadores, que le diessen el pesame, y le ofreciessen su ayuda para castigar sus enemigos, y sossegar el pueblo. Alegrose el Pontifice con esta embaxada, mas no aceptò lo que le ofrecia, porque sossegada aquella tempestad dentro del quinto mes, los alborotos de Roma cessaron, y los ciudadanos reduzidos a lo que era razon, se sugetaron a la voluntad del Pontifice, y recibieron en el Capitolio guarnicion de soldados, con que fueron absueltos de las censuras, en que por injuriar al Pontifice incurrieran. En España fallecio en Alcala de Henares, a diez y seys de Setiembre don Iuan de Contreras Arçobispo de Toledo. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de Toledo, en la capilla de san Ilefonso, con enterramiento muy solene, y las honras muy señaladas. Iuntaronse los Canonigos a nombrar sucessor: diuididos los votos, vnos querian al Arcediano de Toledo, Vasco Ramirez de Guzman, otros al Dean Ruy Garcia de Villaquiran. Esta diuision dio lugar a que el Rey entrasse de por medio, y a instancia suya fue nombrado por Arçobispo de Toledo don Iuan de Cereçuela, hermano de parte de madre del Condestable don Aluaro, y que de Obispo de Osma, poco antes passara a ser Arçobispo de Sevilla. A este mismo tiempo el Rey estaua en Madrid, fallecio en aquella villa don Enrique de Villena, el qual hasta lo postrero de su vejez, sufrio con paciencia, y con el entretenimiento que tenia en sus estudios, la injuria de la fortuna, y verse priuado de sus dignidades y Estados. Fue dado a las letras en tanto grado, que se dize, aprendio arte magica, sus libros por mandado del Rey fueron entregados, para que los examinasse, a Lope de Barrientos, frayle de santo Domingo, Maestro que era del Principe don Enrique. El hizo quemar parte dellos, de que muchos le cargauan, ca juzgauan, se deuian aquellos libros, que tanto costaron, conseruar sin peligro y sin daño, para que se aprouechassen dellos los hombres eruditos. Respondio el por escrito en su defensa, escusandose con la voluntad y ordẽ que tenia del Rey, a que el no podia faltar. Los señores de Napoles, por el aborrecimiento que tenian al estado presente de aquel Reyno, y por estar cansados del gouierno de muger, y sus desordenes, se inclinauan a fauorecer al Rey de Aragon. El con grandes promessas que hizo a Nicolao Picinino, vn gran Capitan en aquella sazon en Italia, pariente de Braccio, que fue otro gran caudillo, le atraxo, para que siguiesse su partido. En Palermo otrosi hizo confederacion con el Principe de Taranto, y con sus parientes y aliados,

Digitized by Google

y aliados, q̃ por ser maltratados del Duq̃ de Anjou, y de Iacobo Caldora, y de sus gẽtes, acudierõ a pedir socorro al Rey de Aragon. El concierto fue, que seguiriã el partido de Aragon, a tal que les embiasse tanta gẽte de socorro, quanta fuesse necessaria, para defenderse en la guerra que a la sazõ les haziã, se a saber dos mil cauallos, y mil Infãtes al sueldo del Rey de Aragõ: numero, q̃ aunq̃ parecia bastante, no lo era, cõparado con las fuerças de los cõtrarios. Assi en breue el principe de Tarãto fue despojado de su Estado, que era muy grande, de manera, q̃ a penas le quedarõ pocos castillos y pueblos, por ser muy fuertes, por su assiẽto, o por sus murallas. Casi estaua esta guerra concluyda, y de xadas las armas, esperauã gozar de larga paz, quando en Cosencia, ciudad de Calabria, el Duque de Anjou quebrantado cõ los grãdes trabajos de la guerra, y por ser aquel cielo mal sano, cayò enfermo, dolẽcia y mal q̃ mediado el mes de Nouiembre le acabò en la flor de su edad, y en medio de su prosperidad, y q̃ estaua para apoderarse del Reyno, y a penas acabadas las alegrias de las bodas y casamiẽto q̃ hizo con Margarita, hija de Amodeo primer Duque de Saboya. Estos son los juegos de la que llaman fortuna, esta la suerte de los mortales, desta manera nos tocamos, nos, y nuestras cosas. El cielo a la verdad abria el camino a su contrario, para apoderarse de aquel Reyno, y Dios lo disponia, al qual ninguna cosa es dificultosa. En especial q̃ la misma Reyna passõ en Napoles desta vida â dos de Febrero, principio del año mil y quatrocientos y treynta y cinco. Acarreole la muerte vna larga dolẽcia, a que ayudò mucho la pesabumbre que recibio muy grãde, por la muerte del Duque su hijo en tãto grado, que se quexaua de si misma, y se reprehendia, de que a tan grãdes y tã continuos seruicios del Duque, no ouiesse correspondido en el amor, antes como cruel y desagradecida, acarreò la muerte con sus desuios â aquel Principe tan bueno. El cuerpo de la Reyna sepultaron en el tẽplo de la Anunciada, con pequeña solenidad y arrebatadamente. Con la muerte del Duque de Anjou, y de la Reyna, las cosas de aquel Reyno se trocaron, el partido de Aragon se mejorò, y el de Francia començò a desfallecer. Dado que el pueblo de Napoles, sin que se hiziesse llamamiento de señores, y sin orden, declararõ por Rey en lugar del Duque difunto a Renato su hermano, conforme â lo que la Reyna dexò en su testamento mandado. Mas que ayuda les podia dar, estando presos y sin libertad? Cassò los años passados con Isabel hija de Carlos Duque de Lorena. Muerto su suegro, por no dexar hijo varõ, se apoderò de aquel Estado. Hizole contradicion Antonio, Conde de Vãdemont, hermano que era del difunto; venidos que fueron a las manos, Renato fue preso y entregado en poder del Duq̃ de Borgoña, con quiẽ el dicho Antonio tenia hecha liga y aliãça. Quãto aya sido el dolor y pena, que por el vn desastre y por el otro recibio la Reyna doña Violãte, madre de los dos Duques de Anjou; no ay para que encarecello en este lugar, pues por si mismo se entiende: Las cosas sin duda grandemente por estos tiempos fueron contrarias â aquella familia y casa, y el cielo no les fauorecio nada, quier por estar enojado contra los Francesses; o por mostrarse a los Aragonesses fauorable. La verdad es, que como las demas cosas, assi biẽ la prosperidad tiene su periodo y rueda, con que anda vagueãdo y variando por diuersas naciones y casas, sin detenerse en ninguna parte por largo tiẽpo. En Napoles fueron por el pueblo elegidos y nombrados por Gouernadores, Otin Caracciolo, Iorge Alemani, y Baltasar Rata, que eran los mas señalados entre los que seguian la parte de Francia, y tenian grande mano y maña para mouer a la muchedumbre y atraella a su voluntad. Fallecieron al tanto en Espaãa grandes personages, vno fue don Rodrigo de Velasco Obispo de Palencia, Mayorle su mismo cozinero, por nombre Iuan, desastre miserable. Este perdido el seso, como traxesse en la mano vna porra, y los de casa le pregũtassen, que era lo que pretendia hazer, respondia el, que matar al Bispe: los criados, por no entender lo

Digitized by Google

que queria dezir, ca era eſtrangrero ſe burlauan, riſa que preſto mudaron en lagrimas. Eſtando el Obiſpo deſcuydado, le hirò en la cabeça, y achocò con aquella porra, de ſuerte que murio del golpe. De tan delgado hilo eſtà colgada la vida y la ſalud de los hombres. Sucediole don Gutierre Gomez de Toledo Arcediano de Guadalajara. A

Cap. VIII. De la guerra de los Moros. B

FV E eſte inuierno muy aſpero en Eſpaña por las muchas aguas, atolladeros, y pantanos. Los caminos tan rompidos, que a penas ſe podia caminar de vna parte a otra, con las crecientes muchas caſas, y edificios ſe derribaron, en Valladolid, y en Medina del Campo fue mayor el eſtrago. En quarenta dias no ouo moliendas, a cauſa de las muchas aguas, tanto que la gente ſe ſuſtentaua cò trigo cozido, por la falta de pan. El rio Guadalquiuir en Seuilla llegò con ſu creciente haſta lo mas alto de los adarues, menos ſolamente dos codos, los moradores parte ſe embarcaron por miedo de ſer anegados, otros de dia y de noche andauan velando, y calafeteando los muros y las puertas, para què el agua no entraſſe. A los veynte y ocho de Octubre començaron eſtas tempeſtades, y toruellinos, y continuaron ſin ceſſar haſta los veynte y cinco de Março, que ſe ſoſſegaron. Fue grande la careſtia y falta de vituallas, y el cuydado de proueerſe cada vno de lo neceſſario. Con todo eſto no afloxauan en el que tenian de la guerra contra los Moros, en que a las vezes ſucedia proſperamente, y a las vezes al contrario. En particular el Adelantado Diego de Ribera, como eſtuuieſſe ſobre Alora, y la batieſſe fue muerto con vna ſaeta, què del muro le tiraron. En otra parte en vn rebate, mataron los Moros a Iuan Faxardo, hijo del Adelantado de Murcia Alonſo Faxardo. Sucedio a Diego de Ribera en el oficio ſu hijo Perafan, que era de ſolos quinze años. Mas el Rey quiſo con eſto gratificar en el hijo los ſeruicios de ſu padre muy grandes, mayormente que el moço daua muestra de muy buen natural. La congoxa que por eſtos deſaſtres concibieron los de Caſtilla, aliuio en grã parte vna buena nueua que vino, y fue que Rodrigo Manrique, hijo del Adelantado Pero Manrique, tomò por fuerça, y a eſcala viſta â Hueſcar, que es vna villa muy fuerte, en la parte en que antiguamente ſe tendian y morauan los pueblos llamados Baſtetanos. Demas deſto, que vn grueſſo eſquadron de Moros, que venia a ſocorrella, fue rompido y desbaratado por el Adelantado de Caçorla, y el ſeñor de Valdecorneja, que le ſalieron al encuentro, con la huyda de los Moros el caſtillo de aquella villa, que quedaua por ganar, ſe rindio. La alegria empero de eſta vitoria en breue ſe deſuanecio, por otro reues y daño que recibieron los fieles, no menor que el que ſucediera â los enemigos, don Gutierre de Sotomayor, Maeſtre de Alcantara, entrò en tierra de Moros con ochocientos caualleros, y quatrocientos Infantes, para combatir à Archidona. Deſcubrieronlos las atalayas, auiſaron con ahumadas, como ſuelen. Iuntaronſe los comarcanos, y apellidarõ ſe haſta numero de quinientos, armados con ſaetas y con hondas, con que en algunos paſos angoſtos y fragoſos mataron gran numero de los que ſeguian al Maeſtre, de ſuerte que a penas el con algunos pocos ſe pudo ſaluar. La venida de los barbaros ran improuiſa atemorizò a los del Maeſtre, y con el miedo del peligro, vn tal paſmo cayò ſobre todos, que quedaron ſin fuerça y ſin animo. Auiſado cõ eſte peligro y daño, Fernan Aluarez ſeñor de Valdecorneja alçò el cerco que tenia ſobre Huelma, aunque la tenia aſſi to de rendilla, por entender, que gran numero de Moros, con la auilẽteza que ganaran, venia à ſocorrella. No menos eſſuerço algunas vezes es meneſter para retirarſe, q̃ para acometer los peligros, porque aunque es de mayor animo y gloria vencer al enemigo, demas prudencia y ſeſo ſuele ſer conſeruarſe a ſi y a los ſuyos, para ſazon mas a propoſito, ſegun C D E

que

que acontecio entonces. Que luego se rehizo de fuerças, y junto con el Obispo de Iaen, dio la tala a los campos de Guadix, con mil y quinientos caualłos, y seys mil de apie, quemió las miesses que estauan para segarse, y hizó otros grandes daños a los naturales. Acudieron de Granada mayor numero gente de acaualło, y como quarenta mil hombres de a pie, cõ esta Morisma no dudo de pelear, resolucion cuyo sucesso (por donde comunmente calificamos los acometimientos arriscados) mostró no auer sido temeraria, la vitoria quedó por los Christianos con muerte de quatrocientos Moros, y huyda de los demas, para escapar, les ayudó la noche que sobreuino. Señalose aquel dia buen Caullero el Adelantado Perea, porque como le ouiessen muerto el caualło, y herido a el en vna pierna, a pie con grande animo resistio a los enemigos, que por todas partes le cercauan, y los hizo retirar, el menosprecio de la muerte le hazia mas valiente y le animaua. Toda via la vitoria no fue sin sangre de Christianos, muchos quedaron heridos, y algunos murieron. En el Reyno de Murcia, no muy lexos de Huescar, ay dos pueblos poco distantes entre si, el vno se llama Velez el Roxo, y el otro Velez el Blanco. Sobre estos pueblos puso cerco el Adelãtado Faxardo, y los apretó de manera, que los moradores sueron forçados a rendirse a partido. Sacaron por condicion que se gouernassen por las mesmas leyes que antes, y que no les impusiessen mayores tributos que acostumbrauan pagar. En tres años continuados sucedieron todas estas cosas en tierra de Moros, que las juntamos aquí, porque no se confundiesse la memoria, si se relatassen en muchas partes. El año (de que tratauamos) fue muy señalado, por las pazes que en el, despues de tantas guerras, se hizieron entre los Franceses y Borgoñones. Parecia que los odios que entre si tenian, con la mucha sangre derramada de ambas partes, amansauan. Carlos Rey de Frãcia hablaua amigablemente, y con mucho respeto del Borgoñon, muestra de estar arrepentido de la muerte del Duque A Iuan de Borgoña, hecha a lo que dezia contra su volũtad. Allegose la autoridad y diligẽcia de tres Cardenales que desde Roma vinieron por Legados sobre el caso a las tres partes, Francia, Flandes, y Inglaterra. Por la gran instancia que hizieron, alcançaron que los tres Principes interessados embiassen sus Embaxadores, cada qual por su parte a la ciudad de Arras. Iuntos que fueron se començó a tratar de las capitulaciones de la paz. Partieronse de la junta los Inglesses, por la enemistad antigua y competencia que tenia sobre el Reyno de Francia. El Borgoñon se mostró mas inclinado a remediar los males tan graues y tan continuadas. Cõ certaronse, que en memoria de la muerte que se dio al Duque Iuan de Borgoña, el Rey de Francia, para honralle en el mismo lugar en que se cometio el caso, edifi- C casse vn templo a su costa, con cierto numero de Canonigos que tuuiessen cuyda do de assistir al oficio diuino. Las ciudades de Macõ, y de Auxerre, quedaron para siempre por el de Borgoña, otros pueblos a la ribera del rio Soma le fueron da dos en prẽdas, hasta tãto q̃ le cõtasse qua trocientos mil escudos, en q̃ por aq̃lla muer te penauã al Frances. Ninguna cosa parecia demasiada â aq̃l Rey, por el desseo q̃ D tenia de reconciliarse con el Borgoñon, y apartalle de la amistad de los Ingleses: ca estaua cierto, q̃ cõ esta nueua cõfederaciõ las fuerças d Frãcia, â la sazõ muy acabadas, en breue boluerią en si, como a la verdad sucedio. En particular los de Paris despertados cõ la nueua desta aliança, tomarõ las armas cõtra los Ingleses, y aq̃lla ciudad Real boluio al antiguo señorio de Frãcia. Iuntamẽte las demas cosas comẽçarõ a mejorarse, q̃hasta entõces se hallauã en muy mal estado. Nuestras historias afirman, q̃ para cõcertar estas pazes de Arras fue mucha patte doña Isabel hermaña del Rey de Portugal, que estaua casada con el Duque Filipo de Borgoña. Dizen otrosi, q̃ tuuo habla con el Rey de Frãcia, para tratar de las cõdiciones de la paz, si esto fue assi, o si se dize en gracia de Portugal, no lo sabria auerigu ar. En España las Reynas de Aragõ y de Nauarra,

enfazon q̃ los Reyes sus maridos tenian cõ cerco apretada la ciudad de Gaeta(como se dira luego)alcançaron del Rey de Castilla(el qual desde Madrid yua a Buytrago,a instancia de Yñigo Lopez de Mẽdoça,que pretendia alli festejalle) que el tiempo de las treguas se alargasse hasta primero de Noviẽbre. Tuuo en esto gran parte Iuã de Luna señor de Illueca q̃ fue embiado por Embaxador sobre el caso,y lo persuadio a dõ Aluaro de Luna pariẽte suyo. Que era el q̃ lo podia todo,y sobre toda su prosperidad se hallaua a la sazon alegre,por vn hijo que su muger pario en Madrid,que llamarõ don Iuan. Fue grande la alegria por esta causa del Rey: los Grandes assi mismo,quãto mas fingidamente,tanto cõ mayores muestras de amor procurauan ganar su gracia.

A

B

Capitulo IX. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron presos.

C

CON las muertes del Seneschal Iuã Caraccciolo, y de Ludouico Duque de Anjou,y de la Reyna doña Iuana,parecia que al Rey de Aragõ se le allanaua del todo el camino,para apoderarse del Reyno de Napoles,por estar sin cabeça,sin fuerças,sin cõformidad de los naturales,y sin ayudas de fuera,y como dado en presa à quien quiera que le quisiesse echar la mano. Muchos de los señores,sea por entender lo que se imaginaua:era forçoso,sea por el odio q̃ tenian al gouierno del pueblo,que en ninguna cosa sabe templarse, comunicado entre si el negocio,se apoderaron de Capua con su castillo: ciudad muy a proposito para hazer la guerra. Desde alli por medio de Raynaldo de Aquino,que embiaron sobre el caso a Sicilia,ofrecieron sus fuerças, y todo lo que podian al Rey de Aragon, con tal que se apressuraſſe,y no los entretuuiesse cõ esperanças,pues era forçoso vsar de presteza,antes que la parcialidad contraria se apercibiesse de fuerças. Hallauanse con el Rey de Aragõ tres hermanos suyos,todos de edad muy a proposito,y de naturales excelentes. Don Pedro quedó en

D

Sicilia,para recoger y juntar toda la demas armada: el Rey con el de Nauarra,y don Enrique,solamente con siete galeras del puerto de Mecina se hizo a la vela. Tomó primero la ysla de Ponça,despues la de Ischia, y finalmẽte llegó a Sessa,do gran numero de señores eran ydos desde Capua,a esperar su venida. El mas principal de todos era Antonio Marsano Duque de Sessa. Tratose en aquella ciudad, de la manera como deuian hazer la guerra. Acordaron de comun parecer,en primer lugar poner cerco sobre la ciudad de Gaeta. A siete de Mayo se juntaron sobre ella la armada de Aragon, y la gente de tierra que seguia à los señores Neapolitanos,con q̃ la sitiarõ por mar y por tierra. Vino esso mesmo con sus gentes el Principe de Taranto. El Rey de Aragõ se apoderó del monte de Orlando, q̃ esta sobre la ciudad con q̃ tenia grã esperãça de tomalla,por hallarse a la sazon los cercados no menos faltos de vituallas,q̃ llenos de miedo. Inclinauãse ellos a entregarse. Mas los Ginouesses,q̃ erã en grã numero a causa de sus mercadurias, y tratos,de q̃ aquella nacio saca grãdes intereſſes,se resoluierõ cõ grã determinaciõ de defẽder la ciudad. Tomaron por su cabeça à Francisco Espinula, hombre principal, y q̃ en grã manera atizaua à los demas. Cõ este acuerdo hizierõ salir de la ciudad toda la gẽte flaca,a los quales el de Aragõ recibio muy biẽ. Hizoles dar de comer,y embiolos saluos a los lugares comarcanos: humanidad con q̃ ganó grãdemẽte las voluntades,assi de los cercados, como de toda aq̃lla Prouincia y nacio. Auisado el Senado de Genoua del aprieto en q̃ los suyos estan,y porque assi lo mandaua Filipo Duque de Milã,acordarõ embiar de socorro vna armada guarnecida de gẽte ,y bastecida de trigo y de municiones. Señalarõ por General de la armada à Blas Asfareto,hombre a quien la destreza en las armas,y conocimiento de las cosas del mar,de lugar muy bazo,y de muy pobre; que era en su mocedad, leuãtó à aq̃l cargo. Lleuaua doze naues gruessas,dos galeras,y vna galeota. El Rey de Aragon auisado de la venida desta armada de Genoua,

E

na, le salio al encuentro con catorze naues gruessas, y onze galeras. Embarcaronse con el, y por su exemplo, casi todos los señores, con cierta esperança que lleuauan de la vitoria. Los Aragoneses llegaron a la ysla de Ponça, la armada de los enemigos surgio a la ribera de Terracina. Auisaron los Ginoueses, con vn rey darmas que embiaron al Rey de Aragon, que su venida no era para pelear, sino para dar socorro a sus ciudadanos, y proueellos de vituallas. Que si esto les otorgaua, y les dauan lugar para hazello, no seria necessario venir a las manos. Fue grande la risa de los Aragoneses, oyda esta embaxada, y no pocos los denuestos q̃ sobre el caso dixeron. Con esto tomaron las armas, y ordenaron los vnos y los otros sus baxeles. Antes de començar la pelea, tres naues de los Ginoueses, apartadas de las demas, se hizieron al mar, con orden que se alargassen, y quando la batalla estuuiesse trauada, acometiessen a los contrarios por las espaldas. Los Aragoneses, por pensar que huian, sin ningũ orden acometieron a las demas naues enemigas, no de otra suerte, que si la presa y la vitoria tuuieran en las manos. Solamente temian, no se les escapassen por la ligereza. El Rey de Aragon con su naue emuistio la Capitana cõtraria. El General Ginoues con gran presteza dio buelta con su naue, y cõ la misma cargó por popa la Real cõ saetas, dardos, y piedras en gran numero, que por su gran peso, y por el lastre estaua trastornada. Con el mismo denuedo se acometieron entre si las demas naues, y se abordaron: trauadas con garfios peleauan no de otra manera que si estuuieran en tierra. Sobrepujauan en numero de gente y de naues los Aragoneses, pero su muchedumbre los embaraçaua, y muchos por estar mareados, mas eran estoruo que de prouecho. Los Ginoueses por estar acostumbrados al mar, assi marineros como soldados, en destreza y pelear se auentajauã. Las galeras no hizieron efecto alguno, por estar las naues entre si trauadas, y ser de muy mas alto borde. La pelea se continuaua hasta muy tarde, quando las tres naues de los Ginoueses, q̃ al principio parecia que huyan, dando la buelta acometierõ de traues las Reales: causa de ganar la vitoria. Entraron los enemigos, y saltaron en la Real, amonestauan a los que en ella peleauan, se rindiessen. Era cosa miserable, ver lo que passaua, la bozeria y alaridos de los que matauan, y de los que morian. Ninguna cosa se hazia con orden ni cõcierto, todo procedia á caso. La naue del Rey con los golpes del mar hazia agua, auisado del peligro en q̃ estaua, dixo que se rendia á Filipo Duque de Milan, bien que ausente. En la mesma naue prẽdieron al Principe de Taranto, y al Dũque de Sessa, en otras doze naues que vinierõ en poder de los enemigos, otro grã numero de cautiuos, entre ellos el Rey de Nauarra, al qual al principio de la pelea libró de la muerte Rodrigo Rebolledo, q̃ tenia a su lado. Fue preso assi mismo don Enrique de Aragõ. De dõ Pedro no concuerdã los autores, vnos dizen, q̃ se hallõ en la batalla, y q̃ escapõ con tres galeras, cubierto de la escuridad de la noche. Otros q̃ con la demas armada, q̃ traia de Sicilia llegõ a la ysla de Ischia, al mismo tiempo q̃ se dio la batalla. Fuerõ (demas de los dichos) presos, Ramõ Boyl Virrey q̃ era de Napoles, dõ Diego Gomez de Sandoual Cõde de Castro, con dos hijos suyos, Fernãdo y Diego. Dõ Iuã de Sotomayor, Yñigo Daualos, hijo del Cõdestable don Ruy Lopez Daualos, iũto cõ vn nieto del mismo, hijo de Beltrã su hijo, que se dezia Yñigo de Gueuara, y de Elpaña acõpañarõ a los Reyes para esta guerra d̃ Napoles. Despues de la vitoria, q̃ fue tã señalada y memorable, los de Gaeta cõ vna salida q̃ hizierõ, ganaron los Reales de los Aragoneses, y saquearõ el bagage, q̃ era muy rico, por estar alli las recamaras de Principes tã grandes. Las compañias que quedaran alli de guarnicion, y los soldados, parte fueron presos de los enemigos, otros huyeron por los despoblados, y por sendas desusadas: Quien no pensara, que con esto el partido de Aragon, y sus cosas quedauan acabadas, perdida aquella jornada, y la vitoria que parecia tenian entre las manos? Entendi-

miento

mientos ciegos de los hombres, conſe- A jos improuidos, y varias mudãças y true-cos de las coſas. Todo fue muy al contra-rio, que eſte reues firuio a los vencidos de eſcalon, para recobrar mas facilmente el Reyno, y perder la libertad, les fue ocaſion de mayor gloria: quien tal creyera? quien lo penſara? Deſta manera los penſamientos de los hombres, muchas vezes ſe mudan en contrario, gouernados y encaminados, no por la loca fortu-na, ſino por mas alto, y mas ſecreto con-ſejo. Dia Viernes, a cinco de Agoſto, ſe dio eſta batalla cerca de la ysla de Ponça, que fue de las mas ſeñaladas del mundo.

Cap. X. Como el Rey de Aragon y ſus hermanos fueron pueſtos en libertad.

DAda que fue la batalla, los vencedo-res dieron la buelta a Genoua. Alli quedó la mayor parte de los cautiuos q̃ ſe tomaron, como por premio del traba-jo y del gaſto. Los Reyes, y muchos de los nobles preſos, que llegauan a trecien-tos, lleuaron a Milan. El miſmo General Ginoues, con ellos hizo ſu entrada, a ma nera de triunfo nobiliſsimo, y qual de mucho tiempo atras no ſe vio en parte al guna. Toda Italia eſtaua ſuſpenſa, y a la mira como vſaria aquel Duque de aque-lla nobiliſsima vitoria, y ſus fuerças que antes eran temidas de los de cerca, co-mençaron a poner eſpanto a los que caian mas lexos. Temian quiſieſſe aquel Principe, de condicion orgulloſo, acome ter a hazerſe ſe ſeñor de toda Italia, con la codicia que tenia de mandar, y por eſ-tar exercitado en guerras continuas. El miſmo ſe hallaua muy dudoſo de lo que en aquel caſo deuia hazer, y que reſolu-cion ſeria bien tomar, reboluia en ſu pen ſamiento muchas traças Si forçaria a los Reyes que tenia en ſu poder, a recebir al-gunas condiciones peſadas, ſi haria, que ſe reſcataſſen a dinero. Coſa que de pre-ſente traxera prouecho y contento: pero era de temer, que no vengaſſen adelante aquella injuria con ſus armas, y las de ſus amigos, y deſpues de vencidos (como te-nian de coſtumbre) boluieſſe a las armas, y a la guerra con mayor brio. Penſaua ſi los recibiria y trataria con mucha honra, y con ponellos en libertad ſin reſcate, ha ria le quedaſſen mas obligados. Honro-ſo acuerdo fuera eſte, y que pondria ad-miracion a todo el mundo. Confideraua por otra parte, que no era conſejo pruden te, por ganar renombre y fama, perder B tan buena ocaſion de enſanchar ſu ſeño-rio, y auentajarſe, y jugar a reſto abierto, por eſperança, que pocas vezes ſale cier-ta y verdadera, en eſpecial, que los hom-bres tienen coſtumbre, quando los bene-ficios ſon tan grandes, que no los pueden pagar, recompenſallos con alguna graue injuria, y ingratitud ſeñalada. En fin pre-ualecio el deſſeo de loa y de fama. Tratõ C aquellos Principes en ſu caſa con mucha honra y regalo, como ſi fueran ſus com-pañeros, y amigos. Hecho eſto, ſe reſolu-uio de ſoltallos, y embiallos cargados de muy grandes preſentes. Con eſta reſolu-cion dio muy grata audiencia al Rey de Aragon, que vn dia en ſu preſencia tra-tó muy a la larga, y prouõ con muchos exemplos, que los Frãceſſes de ſu natural eran deſapoderados, ſin poner termino al D deſſeo de enſanchar ſu ſeñorio. Que mu-chas vezes trataran de derribar, y desha-zer a los Duques de Milan, y no teniã mu dados los coraçones. Si ſe acoſtũbraſſen a las riberas de Italia, luego que ſe apode raſſen del Reyno de Napoles, facilmente ſe concertarian con los Ginoueſſes, q̃ les eran amigos y vezinos, ſin reparar, ni de-ſiſtir de intentar nueuas empreſas haſta tanto que ſe vieſſen apoderados de toda Italia. Que ſu padre Iuan Galeazo, y ſus E antepaſſados nunca ſe aſſeguraron de los intentos de Franceſſes. Eſtas coſas ſe tra-tauan en el caſtillo de Milan, y eſtas pra-ticas andauan, quando madama Iſabel, por mandado de ſu marido Renato, Du-que de Anjou, que como queda dicho eſ-taua preſo, paſsó por mar, primero a Ge-noua, deſpues a Gaeta, y vltimamente, cõ ſu llegada a Napoles, que fue a los diez y ocho de Otubre, reforçó grandemente, y animó

animo a los que seguian su partido. Ayudola con gentes que le embio el Papa Eugenio, y ella por si ganaua las voluntades del pueblo, por su gran nobleza, excelente ingenio, condicion y trato muy apazible. Estuuo cuydadosa y triste por el trabajo de los Reyes, reboluia varias praticas de guerra y de paz. Iuntaronse Cortes de Aragon en Zaragoça, en que a peticion de la Reyna, se trató de apercebir vna armada, para conseruar las yslas de Cerdeña, y de Sicilia, que sospechauan serian acometidas por los vencedores, q̃ ya nadie se acordaua, ni tenia esperança del Reyno de Napoles. En Soria, a los cõfines de Aragon y de Castilla, ouo habla entre el Rey de Castilla y la Reyna de Aragon su hermana. Alli se cõcluyô, que las treguas assentadas entre los dos Reynos, durassen, y se prolongassen por otros cinco meses. Parecia cosa injusta aprouecharse del desastre ageno, y los animos de los Grandes de Castilla, por la desgracia de aquellos Reyes, se monian a compassion. Partieronse de Soria, en el camino se supo que la Reyna doña Leonor, madre de los dos Reyes, fallecio en Medina del Campo, mediado el mes de Diziẽbre, la fuerça del dolor que recibio por el desastre de sus hijos, subitamente le arrancó el alma. La muerte repentina hizo se creyesse era esta la causa. Fue vna señora muy principal, y madre de Principes tan grandes. Hizieronle honras en muchos lugares, y en especial el Rey dõ Iuan se las hizo en Alcala de Henares, y la Reyna su muger en Madrigal. Fue sepultada en san Iuã de las Dueñas, vn Monasterio de mõjas, que ella leuantò a su costa fuera de aquella villa, en que passaua su vida con mucha santidad. En Milan vltimamente, se hizo confederacion y auenencia entre aquel Duque, y los Principes sus prisioneros, cuyas capitulaciones eran. Que sin exceptuar a ninguno, tuuiessen los mismos por amigos y por enemigos. El Duque para recobrar el Reyno de Napoles, prometio de ayudar con sus fuerças y gẽtes. Lo mismo hizo el Rey de Aragõ, que prometio toda su ayuda para hazer la guerra à los enemigos del Duque de Milan. En gran cuydado puso este assiento, assi a los Italianos, como a las demas naciones. El Rey de Nauarra fue embiado en España con poderes muy bastantes, para gouernar el Reyno de Aragon. Era necessario allegar dinero, hazer nueuas leuas de soldados, y apercebir vna gruessa armada. El Principe de Taranto, y el Duque de Sessa fueron a Napoles, para animar, y esforçar a los de su parcialidad, y para que auissassen al Infante dõ Pedro, en nõbre del Rey su hermano, que les acudiesse con la armada que tenia apresta da en Sicilia. Executose con gran presteza lo que el Rey mandaua: llegada q̃ fue la armada de Sicilia a la ysla de Ischia, se apoderò de la ciudad de Gaeta, por entrega que della hizo Lanciloto su Gouernador, natural q̃ era de Napoles, à veynte y cinco de Diziẽbre, dia de Nauidad, y principio del año mil y quatrocientos y treynta y seys. Pocos dias despues el Rey de Aragon, puesto en libertad por el Duque (como està dicho) llegò a Porto Venere, el qual castillo, y el de Lerice, entre tan grandes tempestades, dado que estan en las marinas de Genoua, se conseruaron en la fè del Rey de Aragon, y se tenian por el, mas por miedo de la guarnicion Aragonesa que tenian, que por voluntad de los naturales. Algunos dizen, q̃ del desastre y libertad del Rey de Aragon, se dieron diuersas señales, y se vieron milagros, cada qual les dará el credito por si mismo que la cosa merece, a mi no me parecio passar en silencio cosas tan publicas, y tan recebidas comunmente. El mismo dia que se dio la batalla cerca de la ysla de Ponça, en la puente que en Zaragoça se edificaua sobre Ebro, de obra muy prima y muy ancha, como a medio dia, sin bastante ocasion para ello, se cayô el arco principal, y con su cayda matò cinco hombres. Dira alguno, q̃ las cosas casuales suele el vulgo muchas vezes, quando son passadas, publicallas por milagros, y sacar dellas mysterios: sea assi, pero que diremos de lo que se sigue? Nueue leguas mas abaxo de Zaragoça, a la ribera del mismo rio Ebro, està vn pueblo llamado Vililla, edificado de

A

B

C

1436

D

E

vna

vna colonia de los Romanos, que en los A pueblos Ilergetes ſe llamaua Celſa. En eſte tiempo, y en el de nueſtros abuelos, por ninguna coſa es el dicho pueblo mas conocido, que por vna campana que alli ay, la qual aquellos hombres eſtã perſuadidos, que diuerſas veces por ſi miſma, con vna manera extraordinaria ſe toca, ſin que ninguno la mueua, para anunciar coſas grandes que han de venir, buenas, o malas. Yo no trato de la verdad que eſto tiene, ni lo tomo a mi cargo. Conſta por lo menos, que autores graues lo refieren, y citan teſtigos de viſta de aquel milagro. Dizẽ pues, que aquella campana, vn dia antes que los Reyes fueſſen preſos, ſe tañó por ſi miſma, y otra vez a treynta de Octubre, y la tercera, a cinco del mes de Enero proximo ſiguiente, dia en que hecha la aliança en Milan, el Rey de Aragõ fue puesto en libertad. Muchas C plegarias ſe hizieron, y muchas Miſſas ſe dixeron, para aplacar la ira de Dios, q̃ por eſtas ſeñales entẽdian les amenazaua: cõgoxa y cuydado, de q̃ ſe libraron los naturales, cõ la buena nueua q̃ vino de la libertad dada á ſus Principes, y la triſteza que recibieran por aquel graue deſman, y el miedo de algun nueuo mal, q̃ ſoſpechauã ſe daua á entender por aquellas ſeñales, ſe trocó en publica alegria de toda aquella D nacion, y aun de lo demas de Eſpaña.

Cap. XI. De las pazes que ſe hizieron entre los Reyes de Caſtilla y de Aragon.

DE las pazes que ſe hizieron en Milan, reſultó vna nueua y peſada guerra: los Ginoueſſes tomaron las armas, y publicamente ſe reboluieron contra el Duque de Milan. Tenian aquellos ciudadanos por coſa peſada, que el fruto de la victoria, ganada con ſu peligro y eſfuerço, otros ſe lo quitaſſen, y que Filipo Duque de Milan ſe lleuaſſe las gracias de las pazes hechas cõ los Reyes, y de ponellos en libertad con preſentes q̃ les dio, liberalidad con q̃ quedauã cargados del odio q̃ por fuerça les tẽdriã los Aragoneſſes y Catalanes, naciones cõ las quales antiguamẽte tuuierõ grãde enemiga. Querellauãſe demas deſto, q̃ el amparo de los Duques de Milã, á q̃ forçados acudieron el tiempo paſſado, ſe mudaſſen en ſeñorio, y en vna dura ſeruidũbre. Alterados con eſta indignacion, hecha liga en puridad cõ el Pontifice Eugenio, y con Renato Duque de Anjou, tomaron las armas. Gouernaua aquella ciudad en nombre del Duque B Filipo Paceino Alciato, que fue muerto en aquella rebuelta y alboroto del pueblo: a otros, que eſtauan por el Duque, puſierõ las eſpadas a los pechos, y algunos quedarõ heridos, algunos muertos. Miraũales las palabras, los meneos q̃ hazian, y viſages, por ver, ſi dauan alguna muestra de aborrecer lo q̃ de preſente ſe hazia, y fauorecer a los de Milã. Con eſto (lo q̃ acontece en los alborotos del pueblo) en breue, a lo q̃ acudio la mayor parte, ſe allegaron todos los demas: ſi algunos sentiã lo cõtrario, en lo publico aprouauã y adulauã los intẽtos de los alborotados. El principal mouedor deſte motin fue Francisco Eſpinula, q̃ ganó nõbre de valiente por la defenſa de Gaeta, q̃ hizo poco antes, de q̃ cobrara gran ſoberbia, ſobre todo ſe mouia por ſer enemigo de los Fliſcos, y ẽ los Fregoſos, linages q̃ ſe arrima D uan a los Aragoneſſes. Muchos pueblos por aq̃lla comarca, a exẽplo de Genoua, y por ſu autoridad deſpertados cõ la dulçura y eſperãça q̃ ſe prometian de la libertad, ſe leuãtaron, y echarõ de ſi la guarnicion q̃ tenian por el Duque de Milan. Dẽ tuuierõ los Eſpañoles q̃ tenian cautiuos, por los quales, y para librallos, el Rey de Aragõ les ouo de pagar ſeſenta mil eſcudos. Con los Sicilianos ſe ouierõ mas mãſamente, por cauſa de la antigua amiſtad, E buẽ acogimiẽto, y contratacion q̃ con aquella ysla tenian, aſsi los ſoltarõn ſin reſcate. Solos tres hijos de Iuan de Veynte milla quedaron por largo tiempo en Genoua, no ſe ſabe ſi por aborrecimiento q̃ les tuuieſſen, ſi por pretẽder dellos alguna grãde cantidad. El Rey de Aragõ, a inſtancia del Duque Filipo, procurana ſoſſegar las alteraciones de Genoua, cõ la armãda q̃ don Pedro ſu hermano le embio

desde

desde Gaeta, pero desistio de la empresa, por parecelle cosa larga esperar, hasta tãto q̃ sossegasse aquella gente tan alborotada: para la priessa que el tenia de acudir a las cosas y Reyno de Napoles, qualquier tardança le era muy pesada. Sabia muy bien que en las guerras ciuiles, vn dia, y vna hora, sino se acude con tiempo, suele causar grandes mudãças, y ser causa, que grandes ocasiones se desbaraten, ninguna cosa es mas saludable que la presteza. Con esta resolucion de Porto Venere embio a don Enrique su hermano a España. Hizo le merced del Estado de Ampurias, y mandole, que ayudasse en la guerra, si el Rey de Castilla se la hiziesse por aquella parte, de que se rezelauan, â causa que el tiempo de las treguas espiraua. El mismo Rey con la armada se hizo a la vela, y llegó a Gaeta a dos de Febrero. En este medio don Pedro su hermano se apoderara de Terracina, con gran sentimiento del Pontifice Eugenio, cuya era aquella ciudad, por pensar, que los Aragoneses eran tan arrogantes, que no contentos con el Reyno de Napoles, pretendian apoderarse de toda Italia, sin tener respeto ala Magestad sacrosanta, ni mouerse por algun escrupulo, por ser feroces y barbaros: ralea de hombres fiera y mala, como el dezia. Con la venida del Rey los señores Neapolitanos, y los soldados acudieron a Gaeta. Nombrô por General del exercito a Francisco Picinino, en que tuuo consideracion a hazer plazer al Duque Filipo, acerca del qual Nicolao, padre de Francisco tenia en todas las cosas el principal lugar de autoridad y mando, en aquella sazon Capitan muy señalado, de grande exercicio en las armas, y que se podia comparar con los caudillos antiguos. Ardia Italia en ruydos y assonadas de guerra. Vnas ciudades suspensas con las sospechas que tenian de vna nueua guerra, otras hazian ligas, y confederaciones entre si, para echar los Aragoneses de Italia. En particular los Venecianos, Florentines, y Ginoueses, a persuasion y con ayuda del Pôtifice Eugenio, quien por odio de nuestra nacion, quien por amor de la Francesa, se ligauan para este efecto, y juntauan sus fuerças. En España por el mismo tiẽpo se hazia la guerra â los Moros. Entre los demas Reyes estauan para concluyrse las pazes, por la gran instancia y diligẽcia que en ello puso el Rey de Nauarra. Su intento era, boluer las fuerças de aquella nacion contra Italia, sin cuydar de las cosas de España. Dos castillos, llamados el vno Galea, y el otro Castilicja se rindieron en tierra de Moros a Rodrigo Mariq̃, q̃ andaua con gẽte por aquellas partes. El alegria q̃ resultô desta buena nueua, en breue se mudó en mayor cuyta, por el desastre muy triste del Conde de Niebla, don Enrique de Guzman, el qual por hazer muestra de su esfuerço, y ganar la gracia de su Rey, tenia puesto cerco sobre Gibraltar, pueblo assentado sobre el estrecho. Alli como despues de cierta escaramuça se recogiesse a su armada, se ahogô con otros quarenta compañeros, por dar lado, y hundirse el batel, a causa de los muchos que acudieron, y estar el mar con la ordinaria creciente alterado. Don Iuan de Guzman con el dolor que recibio del desastre de su padre, y desconfiado de salir con la empresa, alçado sin tardar el cerco, se retirô a Seuilla. Este Cauallero fue el primer Duq̃ de Medina Sidonia, por merced q̃ poco adelãte le hizo el Rey don Iuã deste titulo. Quiso ablandar aquel dolor, y gratificar âquel seruicio y voluntad cõ esta hõra hecha â la familia nobilissima, y de las mas poderosas de España, de los Guzmanes. Hallase el Rey en Toledo, do era buelto despues que visitô a Alcala, y a Madrid. La Corte se ocupaua en juegos y regozijos, con poco, ô ningun cuydado de la guerra. En aquella ciudad, a dos de Setiembre, se concluyeron las pazes entre Castilla, Aragon, y Nauarra. Ocasion y materia para todos de gran alegria. Entendierõ en hazer el assiẽto dõ Alonso de Borgia Obispo de Valencia, y don Iuã de Luna, y otras personas principales que vinieron de Aragon, y con ellos el Arçobispo de Toledo, el Maestre de Calatraua, y don Rodrigo Conde de Benauẽte. Que despues de muchas porfias, se acordaron

daron en eſtas condiciones. Doña Blanca hija mayor del Rey de Nauarra caſe con don Enrique Principe de Caſtilla. En dote a la donzella ſe den Medina del Cãpo, Olmedo, Roa, y el Eſtado de Villena. Si deſte matrimonio no quedare ſuceſsiõ, eſtos pueblos bueluan al ſeñorio de Caſtilla, y en tal caſo ſe dẽ cierta cantidad de dineros (en que ſe concertaron) al Rey de Nauarra, en recompenſa de aquellos lugares. A don Enrique de Aragon ſe den cada vn año cinco mil florines, y a ſu muger tres mil. Los pueblos y caſtillos q̃ de vna y otra parte ſe tomaron, durante la guerra à la raya de aquellos Reynos, ſe bueluan a los ſeñores antiguos. A los que de vna y otra parte ſe paſſaron, ſea otorgado perdon, fuera del Cõde de Caſtro, y del Maeſtre de Alcantara, demas deſtos ſacõ el de Nauarra por ſu parte a Iofre Marques de Cortes, por ſer hombre inquieto, deſſoſo de nouedades, y q̃ por ſer de ſangre Real, pretendia apoderarſe del Reyno. Con eſtas capitulaciones las treguas ſe mudarõ en pazes, y cõcertaron de hazer liga contra todas las naciones y Principes. Solamente el Rey de Caſtilla ſacõ al de Portugal, y al Frãces. Y de parte de los Aragoneſſes exceptuaron al Duque de Milan, y Gaſton Conde de Fox, cuyo padre, llamado Iuan, fallecio poco antes deſto, y el heredõ aquel Eſtado en edad de quinze años, y era yerno del Rey de Nauarra, concertado con doña Leonor ſu hija menor. Diuulgado eſte concierto, en todas partes ſe hizieron proceſſiones, alegrias, y regozijos. Gozauanſe, que quitado el miedo de la guerra, ceſſauan los males, y parecia, que en Eſpaña las coſas yrian grandemente en mejoria. El Conde de Caſtro en breue alcãçõ perdon, y boluio a Caſtilla, y hoſtigado con deſtierro tan largo, en lo de adelante ſe moſtrõ mas recatado que antes. Lo que aqui ſe dize, y en otras partes del Conde de Caſtro ſe ſacõ de las Coronicas deſtos Reynos. Los de ſu caſa muestran cedulas Reales en aprouacion del Conde, y en q̃ le prometen recompenſa jurada por lo que en eſtas rebueltas le quitaron, muchas alegaciones, y proceſſos que ſe cauſaron en defenſa de ſu lealtad. En q̃ holgaramos, ſe procediera à ſentencia para que todos nos conformaramos. Lo que ſe puede dezir con verdad es, que fue vn grã Cauallero, y en todas ſus obras de los mas ſeñalados de aquel tiempo. La nota a mi ver es de poca conſideracion, por correr la miſma fortuna muchas de las mejores caſas de Caſtilla, como del Almirante, Cõde de Benauente, y Conde de Alua, con otro grã numero de nobleza que entraron a la parte, ſin que por ello ayã perdido punto de ſu reputacion, y en el Conde fue mas eſcuſable lo q̃ hizo por la obligacion que le corria de ſeguir y acompañar a los hijos del con quien ſe crio deſde ſu niñez, que fue el Infante don Fernãdo, que deſpues fue Rey de Aragõ, demas que los temporales corrieron tã turbios y aſperos, que à penas ſe puede deslindar, de que parte de los dos eſtuuieſſe la razõ y la juſticia, y es ordinario, que en tiẽpos ſemejantes los mejores padezcan mas. Razones todas de momento para no reparar en eſte punto, ni hazer deſto mucho caſo. En el entretanto el Rey de Aragon no dexaua de atraer y ganar los coraçones de los Neapolitanos, y ayudar con induſtria ſus fuerças. Iuntoſele Baltaſar Rata Conde de Caſerta, q̃ era vno de los Gouernadores nombrados por el pueblo. Lo meſmo Ramon Vrſino Conde de Nola. Para ganalle y obligalle, le prometieron por muger a doña Leonor, donzella de ſangre Real, y hija del Conde de Vrgel, que poco antes deſto fallecio en Xatiua. Con tanto el Rey de la ciudad de Capua, en que ſe hazia la maſſa de la gente, ſalio en campaña con intento en ocaſiõ de combatir a los enemigos, y apoderarſe (como en breue ſe apoderó) del valle de ſan Seuerino, de la ciudad de Salerno, y de las marinas de Amalfi. Puſo guarniciones en todos eſtos lugares, cõ que las fuerças de Aragon ſe afirmaron, y enflaquezierõ las de los Angeuinos. Quedaua entre otras la ciudad de Napoles, cabeça del Reyno. Tenian no pequeña eſperança de ganalle, por eſtar los animos muy inclinados al Aragonẽs, y por ſer grandes las fuerças de ſu parcialidad. Lo

que

que ſobre todo les ponia buen coraçõ,y animaua,cerán los dos caſtillos, q̃ en aquella ciudad en medio de tan grãdes tempeſtades,toda via ſe tenian por Aragon. Coſa q̃ parecia milagro,y era como buen aguero,para la guerra que reſtaua.

Capitulo. XII. Que los Portugueſſes fueron maltratados en Africa.

FVe eſte inuierno aſpero por las eladas grandes,y por las muchas nieues q̃ cayeron en Eſpaña, nadie ſe acordaua de frios tan rezios, en particular eſtando el Rey en Guadalajara,ſiete leñadores q̃ ſalieron por leña a los mõtes comarcanos, perecieron,y ſe quedarõ eladõs por lagrã fuerça del frio,el miſmo dia de año Nueno de mil y quatrociẽtos y treynta y ſiete.Sobre las nieues cayerõ eladas,y ſobre lo vno y lo otro corierõ cierços, con que mucha gẽte perecio. Queria el Rey en tãrezio tiẽpo paſſar a Caſtilla la vieja,ypor eſtar los puertos muy cubiertos de nieue, fue neceſſario embiar delante trecientos peones,q̃ abrieron el camino,y apartarõ la nieue a la vna,y à la otra parte,con mõtones q̃ hazian a manera de valladar ,de la altura de vn hõbre acuallo. Con eſta diligẽcia ſe paſſaron los montes, con que parten termino las dos Caſtillas,la nueua y la vieja,y el Rey acudio a coſas que le forçaron a ponerſe en aquel trabajo. De Roa,por el mes de Março,paſsô a Oſima, deſde alli embio al Principe don Enrique ſu hijo,a Alfaro villa principal a la raya de Nauarra.Fueron en ſu compañia los mas de los Grandes , entre todos el que mas ſe ſeñalaua,era don Aluaro de Luna,que poco antes ſacô a la Reyna, por pura importunidad el caſtillo de Montalbuan,y le juntô con Eſcalona,que ya poſſeya cerca de Toledo , ſin acordarſe,que quanto crecia en poder,tanto era la embidia mayor,cõtra la qual ningunas fuerças baſtan a contraſtar.Dos dias deſpues que el Principe llegô a Alfaro,vino al miſmo lugar,la Reyna de Nauarra, acompañada de ſus hijos, y de mucha gente de

1437

A los ſuyos,en eſpecial del Obiſpo de Pamplona,y de Pedro Peralta , Mayordomo mayor de la caſa Real,y de otros ſeñores. Hizieronſe con grande ſolenidad los deſpoſorios del Principe,y de doña Blanca, en edad q̃ tenian de cada doze años.Deſpoſolos el Obiſpo de Oſma dõ Pedro de Caſtilla,perſona muy noble , y de ſangre Real.Gaſtarõſe en regozijos quatro dias: los quales paſſados,la Reyna de Nauarra, B y la deſpoſada ſu hija ſe boluieron a ſu tierra.El Rey de Caſtilla,y ſu hijo el Principe don Enrique fueron a Medina del Campo.En aquella villa,por conſejo de don Aluaro de Luna,y del Conde de Benauente fue preſo el Adelantado Pedro Manrique por mandado del Rey,y embiado al caſtillo de Fuẽtidueña,para que alli le guardaſſen. Sucedio eſta priſion por el mes de Agoſto , que fue vn nueuo C principio de alborotarſe el Reyno,de que grãdes males reſultarõ.Las cauſas q̃ ouo para hazer aquella priſion, no ſe ſaben. Lo que con el tiempo , y por el ſucceſſo de las coſas ſe entendio,fue,que cõ otros ſeñores tenian comunicado en que forma podrian derribar a don Aluaro de Luna,coſa que en aquella ſazon ſe tenia por crimen contra la Mageſtad , y alcue.Fue eſte año memorable y deſgraciado a los D Portugueſſes,por el eſtrago muy grande que en ellos hizieron los Moros en Africa.Ardian los cinco hermanos del Rey de Portugal en deſſeo de ganar nombre, y enſanchar ſu ſeñorio. En Eſpaña como podian,por ſer aquel Reyno tan pequeño,y tener hechas poco antes pazes con los comarcanos?Cuydaron ſeria mas hõroſa empreſa la de Africa, como contra gente enemiga de Chriſtianos. Detenialos la falta de dinero,para la paga yſo E corro de los ſoldados.Para remedio deſta dificultad , por medio del Conde de Orẽ,Embaxador de Portugal en Corte Romana,alcãçarõ del Põtifice Eugenio indulgencia para todos aquellos que tomaſſen la ſeñal de la Cruz por diuiſa,y ſe aliſtaſſen para aquella jornada.Fue grande la muchedumbre y canalla de gente q̃ ſabido eſto acudio a tomar las armas. Don Fernando Maeſtre de Auis , como

Digitized by Google

el mas seruiente q̃ era de sus hermanos, A se ofrecio para ser General en aquella empresa. Tratose de la manera q̃ se deuia hazer la guerra en vna junta del Reyno, q̃ para esto tuuieron. Don Iuan, Maestre de Santiago en Portugal vno de los hermanos, era de ingenio mas sossegado, y mas prudẽte, como tal fue de parecer (el qual puso por escrito) que no deuiã acometer a Africa, sino fuesse con todas las fuerças del Reyno, por ser aquella Prouincia poderosa en armas, gente, y caualllos. Dezla, que muchas vezes con grã da ño fuera acometida, y al presente seria su perdicion, sino se mediã con sus fuerças, y sino sabian enfrenar aquel orgullo, o zelo desapoderado. Oxala yo salga mentiroso: pero sino sossegays esta gana de pelear, y la gouernays con la razon, los cãpos de Africa quedarã cubiertos con nuestra sangre. En esta gẽte y soldados confiays? antes de la pelea se muestran braues, y venidos a las manos, en el peligro, y trãce couardes, pues no tienen vso de las armas, ni fortaleza, ni vigor en sus coraçones, solo numero y no mas. Por vẽtura menospreciays a los Moros? temo, q̃ este menosprecio ha de acarrear algun gran mal. Mirad, que irritareys vna gẽte muy determinada, sin numero, y sin cuento, y q̃ por su ley, por sus casas, por sus hijos, y mugeres pelearãn cõ mayor animo. Direys q̃ vays cõfiados en el ayuda de Dios. Esso seria si las vidas y costumbres fuerã a proposito para aplacalle, mejores de lo que vemos en esta gente, y si con madureza, y con prudẽcia se tomarẽ las armas, q̃ los Santos no fauorecẽ los vicios arreuimiẽtos y sandios: antes sera por demas cãfallos con plegarias y rogatiuas no limpias. Alguna esperiencia que tẽgo de las cosas, y el amor seruiẽte ã la patria, y de la salud comun me hazen hablar assi y temer, no cueste a todos muy caro esta resolucion q̃ teneys en vuestros animos concebida. Aprouauan este parecer todas las personas mas recatadas, en especial los Infantes dõ Pedro, y don Alonso, solo don Enrique era el que fomentaua los intentos de don Fernando, tenia gran de autoridad, por ser el que era, y por sus riquezas, y estudios de letras, con q̃ acreditaua todo lo demas. Sucedio, lo que es ordinario, q̃ los mas, y su parecer, aunque peor, preualecio contra lo que sentia la mejor parte. De suerte, que por comũ acuerdo se resoluieron en passar adelante, A percibieron vna armada, y en ella embarcaron hasta seys mil soldados, sonaua la fama, que el numero de la gente era doblado, es a saber doze mil cõbatientes, q̃ fue otro nueuo daño. A doze de Agosto se hizieron a la vela, y dentro de quinze dias llegaron a Africa. En Ceuta donde surgieron, hizieron consulta, en q̃ manera se haria la guerra. Tomaron resolucio de cercar a Tanger, ciudad de Romanos antiguamente muy noble, a la sazon pequeña. Está puesta al estrecho, en frente de Tarifa. Al derredor tiene grandes arenales, por dõde el cãpo no se puede sembrar, y es esteril, fuera de algunos baxos y valles q̃ ay, q̃ por regarse cõ las aguas de cierta fuente, q̃ cerca tienen, son de gran frescura y fertilidad. Los cercados, puesto que por espacio de treynta y siete dias fueron combatidos gallardamẽte, nunca perdieron el animo: antes por la esperãça q̃ tenian de ser presto socorridos, se animauan a defender la ciudad. Acudieron a socorrella los Reyes de Fez, y de Marruecos, y otros señores Africanos, con seyscientos mil hombres que traian de a pie, y setenta mil de acauallo, marauilloso numero, si verdadero. La fama y el ruydo suele ser mas q̃ la verdad. A tanta gente como podian resistir los Portugueses? Pelearon al principio fuertemẽte, despues cercados por todas partes de muchedumbre tan grande, se hizieron fuertes en sus Reales, pero tristes, fixados los ojos en tierra, ni respõdian, ni pregũtauã, antes todo el tiempo que podian, se estauan dentro de las tiendas: la misma luz y trato por la afficion les era pesada. Trataron de huyr, pero adonde, o porque parte, estãdo todo el campo cubierto de sus contrarios? mayormente que las piedras se leuantan contra el que huye. Forçados de necessidad, embiaron mensageros de paz. Los barbaros respondieron, q̃ se despidiessen de ningũ concierto, sino

fuesse

fuesse que entregada Ceuta salieſſen de toda Africa. Era cosa muy pesada lo que pedian, y q̃ no estaua en su mano prometello, toda via por el desseo que tenian de saluarse, otorgaron, y por rehenes el General don Fernãdo, y otras personas principales, los demas rotos, fuzios y mal trados, se fueron primero a Ceuta, y de alli passaron a Portugal al cabo del año. Trataſe en Ebora, en vna jũta de señores, del asiento q̃ tomaron, y del cũplimiẽto del. De comun acuerdo salio decretado, que aquellas cõdiciones, como otorgadas sin voluntad del Rey, eran ẽn si ningunas, y q̃ no se deuian cumplir: q̃ la Fẽ dada, y la jura se cũplia bastantemente con dexalles los rehenes que en Africa quedaran, para que con sus cabeças pagassen lo que necia, y locamente assentaron. Por ventura, si con la misma soberbia los necessitarã los barbaros, a prometer que entregarian todo Portugal: era de cũplir la tal promessa, y sufrir, que de nueuo los Moros pusiessen el pie, y el yugo de su Imperio y señorio en Espaã? Que si prometieran otras muchas cosas muy indignas, como pudiera ser, estuuieran por ventura obligados los Portugueses a passar por ellas? El cautiuerio pues de don Fernando fue perpetuo, padecio menguas y prisiones muy graues. Su sepulcro se muestra en la ciudad de Fez, puesto en vn lugar alto, como troseo, q̃ leuantarõ de nueſtra nacio, y por memoria de la vitoria que ganarõ. Assi el que fue principal en la culpa, a caso, ó por voluntad de Dios, fue mas grauemente que los demas castigado.

Cap. XIII. Como el Infante don Pedro fue muerto en el cerco de Napoles.

ENEspaña reboluian sospechas de nueuos alborotos, por estar gran parte de los Grãdes aduersos de su Rey, por la prision injusta (como ellos deziã) que se hizo en la persona de Pedro Mantique. Assi mismo se veian por todas partes entre las personas Ecclesiasticas grandes contiẽdas y debates, a causa q̃ el Pontifice Eugenio, por tener desde el principio de su Põtificado, por sospechoso el Cõcilio de Basilea, procuraua dissoluelle, que era vn camino inuentado a proposito, para hazer burla, y enflaquezer las fuerças de los Concilios, que enfrenauan y ponian algũ espanto a los Pontifices Romanos. Pero desistio deste intẽto por entõces, por cartas q̃ en esta razõ le vinierõ muy graues, del Emperador Sigismũdo, y del Cardenal Cesarino su Legado. Los Padres de Basilea, tomãdo mas autoridad y mano, de lo q̃ por ventura fuera justo, y irritados por lo que el Papa intentara, le hizieron intimar, q̃ si no venia en persona al Cõcilio, pronunciariã contra el, lo q̃ se acostũbra cõtra los q̃ desamparan su oficio, y no cũplẽ con lo q̃ son obligados, y eõ el deuer, en caso semejante. No quiso obedecer, amenazauã d̃ deponelle, y quitalle la autoridad Pontifical q̃ tenia. Este era el intento de los Obispos: los Principes Christianos no se cõformauã en vn parecer, algunos resistian â aquel intento, como arrojado y temerario, por la memoria que tenia de las llagas q̃ en el scisma passado recibio la Iglesia Christiana, que a penas se auian encorado y sanado: en particular hizo resistencia el Emperador Sigismũdo, dado q̃no era nada amigo del Põtifice Poco prestô su autoridad, â causa q̃ en el mismo tiẽpo que estas platicas se començaron, passô desta vida a nueue de Diziẽbre, mas señalado por la paz de la Iglesia, que fundô, y por auella ahora defendido, q̃ por los muchos años que Imperô. Sucedio en su lugar su yerno Alberto, Duque de Austria, que ya era Rey de Romanos. Coronose primer dia de Enero, principio del año mil y quatrocientos y treynta y ocho. En tiempo que en vn lugar q̃ tenia dõ Aluaro d̃ Luna en Castilla la vieja, llamado Maderuelo, cayeron piedras tan grandes como almohadas pequeñas, que no hazian daño por ser la materia liuiana. Para auerigũar el caso, y informarse de todo, embiarõ a Iuã de Agreda adalid del Rey, q̃ traxo a Roa, do hallô al Rey de Castilla, algunas de aquellas piedras. Dudauase, si era buen aguero, o malo, pero ni aun del sucesso de la guerra de los 1438

Moros, ſe entendio baſtantemente, que A era lo que aquellas piedras pronoſticauã, ca por vna parte Huelma (pueblo que los antiguos llamaron Onoua) dado q̃ eſtaua fortificado con numero de ſoldados, y con murallas bien fuertes, fue ganada de los Moros, por la buena induſtria y eſfuerço de Yñigo Lopez de Mendoça, ſeñor de Hita, a cuyo cuydado eſtaua la frõtera de Iaen: por otra parte el alegria no durõ mucho, a cauſa que Rodrigo Perea, Adelantado de Caçorla, en vna entrada q̃ B hizo en tierra de Moros, fue muerto por mucho mayor numero de enemigos que cargõ ſobre el: y de mil y quatrocientos ſoldados que lleuaua, ſolos veynte eſcaparon por los pies. Tampoco los Moros ganaron la vitoria ſin ſangre, que el miſmo Capitan que era de los Bencerrajes, y Gouernador de Granada, perecio en el encuentro con otros muchos, que fue algun aliuio del deſaſtre. El Rey de Aragõ, por eſtar agrauiado, y ſentido del Pontifice Eugenio, parecia, ayudar los intentos de los de Baſilea, en eſpecial, que demas de los deſaguiſados paſſados, al preſente Iuan Viteleſco, Patriarcha de Alexandria, con gente del Pontifice, y por ſu orden, hizo entrada por las fronteras del Reyno de Napoles, y con ſu venida ſe alteraron, y trocarõ mucho los animos de los naturales: tanto que el Principe de Taranto, y el Conde de Caſerta ſe paſſaron D a la parte del Papa, como perſonas q̃ eran poco conſtantes en la Fẽ, de ingenio mudable y vario. Al contrario Antonio Colona ſe reconcilió con el Rey de Aragõ, con eſperãça que ſe le dio de recobrar el Principado de Salerno, que antes le quitaran. El Patriarcha fue en breue desbaratado por los de Aragon, y forçado a ſalirſe del Reyno de Napoles, ſi bien venia armado de cenſuras, y con valientes ſoldados. Los otros ſeñores ſe reduxeron al E deuer, en el miſmo tiẽpo que Renato Duque de Anjou, reſcatado de la priſion en q̃ le tenian, con ſu armada llegõ a Napoles, a diez y nueue de Mayo. Su venida fue de poco momento, por no traer dinero alguno para los gaſtos de la guerra, ſolo los animos de muchos ſe deſperrarõ a la eſperança y deſſeo de nouedades. En muchas partes ſe emprẽdio la llama de la guerra. La mayor fuerça della andaua en las tierras del Abruzo. Iacobo Caldora, Capitã muy eſperimentado, ſuſtẽtaua en aquella comarca el partido de Renato. El miſmo, deſque ſupo ſu venida, le acudio luego en perſona, maguer q̃ no muy confiado de la vitoria, a cauſa que el partido de Aragõ de cada dia mas ſe adelãtaua, y muchos pueblos y caſtillos por aquella comarca venian en poder de los Aragoneſſes. Renato, para ganar reputaciõ, y entretener, acordó deſafiar al enemigo a hazer Campo, y en ſeñal del riepto le embio vna manopla: ſi de coraçõ no ſe ſabe. Lo que cõſta es, q̃ el Aragonẽs aceptó, y todo aquel acometimiento ſe fue en humo, por las diferencias q̃ reſultarõ, como era forçoſo, ſobre el dia y el lugar, y otras circunſtancias del cõbate. En Burges el Rey C de Frãcia, en vna jũta q̃ hizo de todos los Eſtados de ſu Reyno, aprouõ los decretos de Baſilea, por vna ley, que vulgarmente ſe llama Pragmatica ſanction, por la qual mandó, ſe ſentenciaſſen los pleytos. Dio gran peſadũbre al Papa Eugenio aquella ley, porq̃ con ella parecia ſe quitaua caſi toda la autoridad al Sumo Pontificado en Francia, ſea en cõferir los beneficios, ſea en ſentẽciar los pleytos. Aſsi con mayor reſolucion ſe determinõ, de diſſoluer el Concilio de Baſilea, de do procedian tales efectos, demas de otros nueuos miedos q̃ ſe moſtrauan. Hizo pues vn nueuo edicto, en que pronũció, trasladaua el Cõcilio a Ferrara, ciudad de la Italia. El Legado Ceſarino, ſabida la voluntad del Pontifice, y con el (de ſiete Cardenales q̃ erã) los cinco ſe paſſaron a Ferrara. Los otros dos ſe quedaron en Baſilea. La cauſa que ſe alegaua, para mudar el lugar, era la venida del Emperador Iuã Paleologo, y del Patriarcha de Conſtantinopla, que paſſaron a Italia, con intẽto de vnir las Igleſias de Oriente cõ las de Occidente, y hazer la paz, que todos tãto deſſeauã. Llegados q̃ fuerõ a Ferrara, les hizierõ mucha hõra. Sobreuino peſte, q̃ forçó de nueuo a paſſar el Concilio a Florẽcia, cabeça de Toſcana. En aq̃lla ciudad, con trabajo de muchos

Digitized by Google

muchos dias se disputaron las controuersias q̃ entre los Latinos y los Griegos ay, cõ mayor ruydo y esperãça de presente, que prouecho para adelante. Los Padres de Basilea al principio pretendieron y trataron, q̃ los Griegos fuessen allá, no salieron con ello. Por esto, y por la dissoluciõ del Concilio, mas irritados contra el Pontifice Eugenio, q̃ amedrentados, nombraron por Presidẽte en lugar de Cesarino a Ludouico Cardenal Arelatense. Demas desto trataua de cosas, a la republica y â la Iglesia perjudiciales y malas. Amenazauan, que quitariã a Eugenio el Pontificado, y el depuesto, nõbrarian otro Papa en su lugar. En Italia, a la sazon que Renato Duque de Anjou se ocupaua en combatir los castillos q̃ en el Abruzo se tenian por sus enemigos: el Rey de Aragon animado con la prosperidad de sus cosas, se determinó marchar la buelta de Napoles, ciudad, que era cabeça de la guerra, y del Reyno, y por seguir la gente moça a Renato, se hallaua sin bastante guarniciõ, ni aun tenia vituallas para muchos dias. En el Cãpo Aragonẽs passaron alarde hasta quinze mil hombres, y en la armada se cõtauan quatro galeras, siete naues gruessas, y otro mayor numero de baxeles pequeños, a proposito q̃ por la mar no entrassen en la ciudad bastimentos. Con este aparejo cercaron por mar, y por tierra a veynte y dos de Setiembre aquella ciudad, q̃ es de las mas señaladas que tiene Italia, en numero de ciudadanos, y arreo, magestad de edificios, y en todo lo al. Hallauase presẽtes cõ el Rey, yen su exercito y Cãpo Mateo Aquauiua, Duque de Atri, el Cõde de Nola, Iuã Veyntemilla, Pedro Cardona. Luego que onieron barreado y fortificado los Reales, començaron â apa- E rejar escalas, y otros ingenios para la bateria. Repartieronse los esquadrones por lugares a proposito, para apretar los cercados. Apresstauan ya para dar el assalto, quãdo la fortuna, q̃ tiene por costũbre de jugar, y burlarse en las cosas humanas, y mezclar las cosas aduersas cõ las prosperas, trastornó todos los intentos del Rey de Aragõ cõ vn muy triste desastre. Fue assi, q̃ el Infante dõ Pedro de Aragõ aveinA te y tres de Octubre, por la mañana, salido de los Reales, se adelantô vn poco para atalayar la ciudad. En esto dispararõ vna pelota de vn tiro de artilleria, desde la Iglesia de nuestra Señora de los Carmelitas, con q̃ le hirieron y mataron. Tres vezes saltó la bala, y cõ el quarto salto que dio, le quebró la cabeça. El cuerpo muerto fue lleuado a la Madalena, acudio a la triste nueua el Rey don Alonso su herma-
B no, y besado el pecho del difunto: Diserẽte alegria (dize) esperaua de ti, o hermano, eterna hõra de nuestra partia, y partiçipe de nuestra gloria. Dios aya tu alma. Iũto cõ esto, cõ solloços y lagrimas, a los q̃ presentes se hallaron. Este dia (dixo) sol dados, hemos perdido la flor de la Cauallería y de toda la gala. Con quãto dolor digo estas palabras? Murio en lo mas florido de su mocedad, en edad de veynte y
C siete años, sin casarse. Hallose en muchas guerras, y en ellas ganô prez y honra de valeroso. Depositaronle en el castillo del Ouo. Los soldados vulgarmente, y tãbien la muchedũbre del pueblo tuuo por mal aguero la muerte de don Pedro, en especial q̃ con las muchas aguas no se podia batir la ciudad, ni dar el assalto: por esto alçado el cerco se retiraron a Capua. El Marques de Girachi, Iuã Veyntimilla, en
D este medio embiado al encuẽtro contra Renato q̃ acudia con gẽtes para socorrer a los cercados, se encõtró cõ el en el valle de Gardano. Prendio cõ su llegada al improuiso algunos de los enemigos, con que los demas fueron forçados a doblar el camino, y por otra parte passar a tierra de Nola. Esto hecho, el Veyntemilla, con su esquadrõ en ordenãça, se boluio al cerco de Napoles. El Rey dõ Alõso, con intẽ-
E to q̃ tenia de boluer a la guerra, luego q̃ el tiẽpo diesse lugar, y se abriesse, se determinó de llamar desde España los otros dos sus hermanos. El desseo q̃ tenia de ganar el Reyno de Napoles, era tal q̃ mostraua, no hazer caso de los Reynos q̃ su padre le dexô: si biẽ comẽçauã a ser trabajados por vn buen numero de gẽte Francesa, q̃ por estar acostũbrada a robar debaxo de la conduta de Alexandro Borbõ, hijo bastardo de Iuã Duque de Borbõ, rõpio por

aquellas partes. Lleuauan otroſi por Capitan a Rodrigo Villandrādo, perſona q̄ añq̄ era Eſpañol y natural de Valladolid, ſiruio muy bien al Rey de Francia en las guerras contra los Igleſſes, y de ſoldado particular llegó a ſer Capitā, y alguna vez tuuo debaxo de ſu regimiēto diez mil hōbres. Era robuſto de cuerpo, muy colerico. Eſtaua aquella gēte acoſtumbrada debaxo de aquellos Capitanes a viuir de rapiña, talar, y ſaquear pueblos, y campos, como los q̄ tenian el robo por ſueldo, y la codicia por gouernalle, hizierō entrada por el Condado de Ruyſellon. Fue grande el cuydado en q̄ puſieron a los naturales, a la Reyna de Aragon, y al Rey de Nauarra. Mas fue el miedo q̄ el daño, en breue aquella tempeſtad ſe ſoſſegó, a cauſa q̄ los Frācesſes, por la aſpereza del tiempo, dieron la buelta hāzia otra parte, y ſe retiraron, ſin hazer en aquel Eſtado algun daño notable. Aziago año y deſgraciado fue eſte para Portugal, aſsi bien por la perdida tan grande que hizieron en Africa, como por la peſte que ſe derramò caſi por todo aquel Reyno, con muerte de gran numero de gente. El miſmo Rey don Duarte, en el Conuento de Tomar, en q̄ por miedo ſe retiró, de vna fiebre q̄ le ſobreuino, finò a los nueue de Setiēbre Martes. Aſsi lo hallo en las Coronicas, mas por quanto añaden, que ouo aquel dia vn grande eclipſe del Sol, es forçoſo digamos, que finó Viernes a los diez y nueue de aquel mes, en q̄ fue la conjuncion, y por conſiguiente el eclipſe. Principe q̄ en ſu reynado no hizo coſas muy notables, a cauſa del poco tiēpo que le duró: ca reynó ſolos cinco años y treynta y ſiete dias. Fue aficionado a las letras. Dexò eſcrito vn libro de la forma como ſe deue gouernar vn Reyno. Ordenó que el hijo mayor de aquellos Reyes en adelante ſe llamaſſe Principe, como ſe hazia en Caſtilla. Sus hijos fueron don Alonſo el mayor, que le ſucedio en el Reyno, bien que no paſſaua de ſeys años: don Fernando Duque de Viſeo, Maeſtre de Chriſtus y de Santiago, y Condeſtable de Portugal, cuyos hijos fueró, doña Leonor Reyna de Portugal, y doña Iſabel Duqueſſa de Vergança, y fuera de otros hijos, que tuuo muchos, don Diego, a quien dio la muerte el Rey don Iuan ſu cuñado, y dō Manuel, q̄ llegò finalmente a ſer Rey de Portugal. Fue aſsi miſmo hija del Rey dō Duarte la Emperatriz doña Leonor, muger de Federico tercero, y madre de Maximiliano. Doña Catalina, que eſtuuo cō certada con diuerſos Principes, y con ninguno caſò: finalmente doña Iuana, muger de don Enrique el quarto, Rey de Caſtilla. El gouierno del Reyno, por la poca edad del nueuo Rey, quedò encomendado a la Reyna doña Leonor ſu madre. Aſsi lo dexó diſpueſto el Rey difunto en ſu teſtamiento, claufula, de q̄ reſultaron grandes debates, por eſtrañar los naturales ſer gouernados de muger, en eſpecial eſtrangera. Bien es verdad, que algunos tenian por ella, obligados por algunas mercedes recebidas antes, o mouidos de algū particular interes. Corrian peligro de venir a las manos y enſangrētarſe. Finalmē te preualecieron los que eran mas en numero, y mas fuertes. Iuntaronſe para tomar acuerdo ſobre el caſo. Salio nombrado por Gouernador el Infante don Pedro Duque de Coimbra, y tio del nueuo Rey. El ſentimiento de la Reyna por eſta cauſa fue qual ſe puede penſar. Deſpachò ſus cartas y Embaxadores, para quellarſe del agrauio a ſus hermanos, y tambiē al Rey de Caſtilla ſu cuñado y primo, diligēcias que poco preſtaron.

Cap. XIIII. De las alteraciones de Caſtilla.

POr el mes de Agoſto paſſado huyò el Adelātado Pedro Manrique, ſu muger y dos hijas que con el eſtauā, del caſtillo de Fuentidueña, en q̄ le tenian preſo, deſcolgoſe cō cuerdas q̄ echarō por vna vētana, fuerōparticipātes, y le ayudarō algunos criados del Alcayde Gomez Carrillo, de que reſultaron nueuas alteraciones. El Almirante don Fadrique, y don Pedro de Zuñiga Conde de Ledeſma ſe aliaron con el Adelantado, y ſe concertaron para abatir a don Aluaro de Luna. Iuntaronſe con

Digitized by Google

con ellos para el mismo efecto Iuan Ramirez de Arellano señor de los Cameros, y Pedro de Mendoça señor de Almaçan, y don Luys de la Cerda Conde de Medinaceli, allegaron se les poco despues el de Benauente, Iuan de Touar señor de Berlanga, y los dos hermanos, Pedro, y Suero Quiñones, fuera destos el Obispo de Osma, don Pedro de Castilla, que en aquella rebuelta de los tiempos, estaua apoderado de muchos castillos, cosa que era de grande importancia para allegar adelante estos intentos. No era facil executar lo que pretendian, por la gran priuança, poder, y autoridad de don Aluaro, luntaron en Medina de Ruyseco, caualios, armas, soldados, y todo lo al, que era a proposito para la guerra. El Rey de Castilla, para preuenir estos intentos y practicas, con presteza, desde Madrigal por el mes de Febrero, principió
1439 del año mil y quatrocientos y treynta y nueue, se partio para Roa. Yuan en su cõpañia el Principe don Enrique su hijo, el mismo don Aluaro, los Condes de Haro y de Castro, el Maestre de Calatraua, los Prelados, el de Toledo, y el de Palencia: demas destos fray Lope de Barrientos, que poco antes subio a ser Obispo de Segouia, en premio de las primeras letras que enseñó al Principe don Enrique. Embiaron los conjurados sus cartas al Rey, con mucha muestra de humildad, contenian en suma. Que ellos estauan apareiados, para hazer lo que les fuesse mandado, como vassallos leales, hijos de tales y tan nobles padres, con tal que el mismo, o su hijo el Principe los mandassen. Que no sufrian, que el Reyno fuesse gouernado a voluntad de ningun particular, ni q̃ qualquiera que fuesse, estuuiesse apoderado del Rey, cosa que ni las leyes de la Prouincia lo permitiã, ni ellos denian dissimular afrenta y mengua tan grande. Si por ventura era justo, que ni la autoridad de los magistrados, ni la nobleza, ni las leyes, se pudiessen defender de vn hõbre solo, ni enfrenalle? Que si en esto se pusiesse remedio, y se diesse traça, a la hora dexarian las armas, que forçados, para su defensa tomaran. A esta carta no dio el Rey alguna respuesta, a la sazon auia llegado Rodrigo de Villandrando de Francia, con quatro mil caualios que traia para seruir al Rey, con promessa que le darian en premio de su trabajo el Condado de Ribadeo. El de Nauarra, y su hermano el Infante don Enrique, determinados de ayudarse de la ocasion que las rebueltas de Castilla les presentauan, y con deseo de recobrar los Estados que los años passados les quitaran, con quinientos de acaualio se metieron por las tierras de Castilla. No se sabia al principio lo que pretendian, por esto en vn mismo tiempo los cõbidaron a seguir su partido, por vna parte el Rey, y por otra los conjurados. Ellos tomado su acuerdo, se resolueron que el de Nauarra fuesse a Cuellar, do se hallaua el Rey de Castilla, y don Enrique a Peñafiel, pueblo que fue suyo antes. Era su intento estar a la mira, y aguardar, como se disponian aquellas alteraciones, y en que parauan, y seguir el partido que pareciesse mejor, y mas a proposito para recobrar sus Estados. Entretanto que esto passaua, Yñigo de Zuñiga, hermano del Conde de Ledesma, con quinientos de acaualio que traia, se apoderõ de Valladolid, villa grande y rica, y de muchas vituallas. Luego que esto vino a noticia de los conjurados, acudieron alli gran numero dellos. El Rey de Castilla al terado con esta nueua, y por miedo que aquella rebeliõ de los suyos no fuesse causa de algun grande inconueniente y daño, passõ a Olmedo, para desde cerca sossegar aquellas alteraciones: sobre todo para traer a su seruicio al Infante dõ Enrique. Cõ este intẽto en diuersas partes ouo hablas del Rey, y del Infante, primero en Renedo, despues en Tudela, y vltimamente en Tordesillas, platicas todas por demas, porque el Infante, despues q̃ ouo entretenido la vna y la otra parte, al fin se llegõ a aquellos señores conjurados. Entendioseq̃ con acuerdo del Rey de Nauarra, que pretendia, para todo lo que pudiesse suceder en aquella rebuelta, dexar entrada, y tenella, para reconciliarse cõ la vna y con la otra parte. Ademas, que muchos de los señores que seguian al Rey, y

poſſeyan los pueblos que quitaron a los Infantes, con diferentes mañas entretenian el efectuarſe las pazes, por tener entendido, que no podrian quaxar, ſino ſe reſtituian en primer lugar aquellos pueblos. Andaua la gente congoxada, y ſuſpenſa cõ ſoſpechas de nueua guerra. Perſonas religioſas y graues, por ſu ſanta vida, o por ſus letras y erudiciõ venerables, ſe puſieron de por medio. Hablaron con aquellos ſeñores, y repreſentaronles el peligro que todos corrian, ſi inquietauan el Reyno con aquellas diferencias fuera de tiempo. Aunque fiaſſen de ſus fuerças, que no era cordura trocar lo cierto cõ lo dudoſo, y auenturallo. El comẽçar la guerra, era coſa muy facil, el remate ſin duda ſeria perjudicial, por lo menos a la vna de las partes. Por tanto que miraſſen por ſi y por el Reyno, y con ſu porfia ſin propoſito no echaſſen a perder las coſas que tã floridas eſtauan. Que toda via ſe podrian hazer las pazes y amiſtades, pues aun no ſe auian enſangrentado entre ſi: mas ſi las eſpadas ſe teñian vna vez en ſangre de hermanos y deudos, con dificultad ſe podrian limpiar, ni venir a ningun buen medio. La inſtancia que hizieron fue tal, que los Principes acordaron de juntarſe en Caſtro Nuño con los del Rey, para tratar alli de las condiciones y medios de paz. Por el miſmo tiempo vino auiſo de Italia, que Caſtelnouo en Napoles, ſin embargo de la guarnicion que tenia de Aragoneſſes, y que el Rey de Aragon con todo cuydado procurõ dalle ſocorro, apretado con vn largo cerco, por falta de vituallas ſe entregõ a los enemigos a veynte y quatro de Agoſto. Toda via que aquel daño baſtantemente recompenſõ el de Aragon, cõ recobrar, como recobrõ, la ciudad de Salerno, y ganar otros muchos lugares y plaças. Entre los Grandes de Caſtilla, y el Rey ſe hizo confederaciõ en Caſtro Nuño con eſtas condiciones. Dõ Aluaro de Luna ſe auſente de la Corte, por eſpacio de ſeys meſes, ſin que pueda eſcreuir ninguna carta al Rey. A los hermanos, Rey de Nauarra y el Infante, les bueluan ſus Eſtados, y lugares, y dignidades, por lo menos cada año tãta renta, quanta los juezes arbitros determinaren. Las compañias de ſoldados, y las gentes y Campos ſe derramen. Los conjurados quiten las guarniciones de los caſtillos y pueblos que tomarõ. Ninguno ſea caſtigado por auer ſeguido antes el partido de Aragõ, y al preſente a los conjurados. Con eſto al Infante de Aragon don Enrique fue reſtituydo el Maeſtrazgo de Santiago, al de Nauarra la villa de Cuellar, a don Aluaro de Luna, en recompenſa della, dierõ a Sepulueda. El Rey de Caſtilla hecho eſto ſe fue a la ciudad de Toro. Alli le vino nueua, que la Infanta doña Catalina, muger del Infante de Aragõ don Enrique, fallecio de parto en Zaragoça, á diez y nueue de Octubre, ſin dexar ſucceſſion alguna. Fueron a dar el peſame al Infante de parte del Rey de Caſtilla el Obiſpo de Segouia, y don Iuan de Luna Prior de ſan Iuan. Don Aluaro de Luna, en cumplimiento de lo concertado, ſe partio a los veynte y nueue de Octubre a Sepulueda, con mayor ſentimiento de lo que fuera razon: tanto que con ſer perſona de tanto valor, ni podia enfrenar la ſaña, ni templar la lengua. Solo le entretenia la eſperança que preſto ſe mudarian las coſas y ſe trocarian. Hizieronle compañia á ſu partida Iuan de Silua Alferez mayor del Rey, Pedro de Acuña, y Gomez Carrillo, con otros Caualleros nobles que ſe fuerõ con el: quien por auer recebido del mercedes, quien por eſperança, que ſus coſas ſe mejorariã. Eſto en Eſpaña. En el Concilio Baſilienſe vltimamente condenaron al Papa Eugenio, y en ſu lugar nombraron y adoraron a Amadeo, a cinco de Nouiembre, con nombre de Felix Quinto. Por eſpacio de quarenta años fue primero Conde de Saboya, y deſpues Duque: vltimamente renũciado el Eſtado y los regalos de ſu Corte, viuia retirado en vna ſoledad, con deſſeo ardiente de vida mas perfecta, acõpañado de otros ſeys viejos que lleuó conſigo, eſcogidos de entre ſus nobles y Caualleros. Sucedio muy a cuenta del Papa Eugenio, que los Principes Chriſtianos hizieron poco caſo de aquella nueua eleccion, haſta el miſmo Filipo Duque de Milan,

Digitized by Google

Milan,bien que era yerno de Amadeo,y enemigo de Venecianos , y del Papa Eugenio,no ſe mouio a honrar,acatar, y dar la obedien cia al nueuo Pontifice: lo miſmo el Rey de Aragon,no obſtante que ſe tenia por ofendido del miſmo Papa Eugenio,a cauſa que fauorecia con todas ſus fuerças a Renato ſu enemigo . Todos, creo yo,ſe entretenian por la freſca memoria del ſcifma paſſado,y de los graues daños que del reſultaron. Ademas que la autoridad de los Padres de Baſilea yua de cayda,y ſus decretos, que al principio fueron eſtimados, ya tenian poca fuerça. Dado,que no ſe partieron del Concilio, haſta el año quarenta y ſiete deſta centuria y ſiglo. En el qual tiempo amedrẽtados por las armas de Ludouico,Delfin de Francia,que acudio a desbaratallos,y forçados del mandato del Emperador Federico, que ſucedio a Alberto , deſpedido arrebatadamente el Concilio, boluieron a ſus tierras. El miſmo Felix, nueuo Pontifice,poco deſpues con mejor ſeſo, dexadas las inſignias de Põtifice , fue por el Papa Nicolao ſucceſſor de Eugenio, hecho Cardenal y Legado de Saboya. Eſte fin,aunque no en vn miſmo tiempo,tuuieron las diferencias de Caſtilla,y las rebueltas de la Igleſia , principio de otras nueuas reyertas, como ſe declarará en el capitulo ſiguiente.

Capitulo .XV. De otras nueuas alteraciones que ouo en Caſtilla.

PArecia eſtar ſoſſegada Caſtilla , y las guerras ciuiles, no de otra ſuerte que ſi todo el Reyno con el deſtierro de don Aluaro de Luna,quedara libre y deſcargado de malos humores , quando repentinamente,y contra lo que todos penſauan,ſe deſpertaron nueuos alborotos,La cauſa fue la ambicion,enfermedad incurable, que cunde mucho , y con nada ſe contenta.Siempre pretende paſſar adelãte,ſin hazer diferencia entre lo que es licito,y lo que no lo es. El Rey era de entẽdimiento poco capaz,y no baſtante para los cuydados del gouierno,ſino era ayudado de conſejo y prudẽcia de otro. Por entender los Grandes eſto , con varias y diuerſas mañas, y por diferentes caminos cada qual pretendia para ſi el primer lugar a cerca del en priuãça y autoridad. Sobre todos ſe ſeñalaua el Almirante dõ Fadrique , hombre de ingenio ſagaz,vario,atreuido,al qual don Aluaro pretendio con todo cuydado dexar en ſu lugar, y para eſto hizo todo buen oficio con el Rey antes de ſu partida , los Infantes de Aragõ lleuauan mal ver burlados ſus intentos,y que el fruto de ſu induſtria , en echar a don Aluaro,ſe le lleuaſſe el que menos que nadie quiſieran. Poca lealtad ay entre los que ſiguen la Corte,y acompañan a los Reyes.Sucedio,que ſobre repartir en Toro los apoſentos,riñeron los criados,y allegados de la vna parte y de la otra,y parecia que de las palabras pretendian llegar a las manos, y a las puñadas.El Rey tenia poca traça para reprimir a los Grandes. Aſsi por cõſejo de los que a don Aluaro fauorecian,ſe ſalio de Medina del Campo,y con mueſtra que queria yr a caça,arrebatadamente ſe fue a meter en Salamanca , ciudad grande y bien conocida , por principio del año mil y quatrocientos y quarẽta. Fueron empos de los Infantes de Aragon , los Condes de Benauente, de Ledeſma , de Haro, de Caſtañeda,y de Valencia . Demas deſtos Yñigo Lopez de Mendoça. Todos ſalieron de Madrigal , acompañados de ſeyſcientos de acauallo,con intento,ſi les hazian reſiſtencia,de vſar de fuerça y de violencia , que era todo vn miſerable y vergonçoſo eſtado del Reyno. A penas ſe ouo el Rey de Caſtilla recogido en Salamanca,quando auiſado como venian los Grandes,a toda prieſſa partio para Bonilla,pueblo fuerte en aquellas comarcas, aſsi por la lealtad de los moradores , como por ſus buenas murallas . Deſde alli embio el Rey Embaxadores a los Infantes de Aragon. Ellos con ſeguridad que les dieron,fueron primero a Salamanca, y poco deſpues a Auila,do eran ydos los Grandes conjurados,con intento de apoderarſe de aquella ciudad. El principal

1440

que andaua de por medio entre los vnos A y los otros,fue don Gutierre de Toledo, Arçobiſpo a la ſazon de Seuilla, que en aquel tiempo ſe señaló tãto como el que mas,en la lealtad y conſtancia que guardò para con el Rey , eſcalon para ſubir a mayor dignidad.De poco momento fue aquella diligencia. Solamente los Grandes,con la buena ocaſion de hombre tan principal,y tan a propoſito,eſcriuieron al Reyvna carta,aunque comedida,pero lle B na de cõſejos muy graues,ſacados de la Filoſofia moral, y politica . Lo principal a que ſe endereçaua,era cargar a don Aluaro de Luna.Dezian eſtar acoſtumbrado a tyranizar el Reyno , apoderarſe de los bienes publicos,y particulares,corromper los juezes, ſin tener reſpeto , ni reuerencia alguna, ni a los hombres , ni a Dios.El Rey no ignoraua que parte deſtas coſas eran verdaderas,parte leuãtadas C por el odio q̃ le tenian:pero como ſi con benedizos tuuiera el juyzio perdido , ſe hazia ſordo a los que le amoneſtauan lo q̃ le conuenia .No dio reſpueſta a la carta,los Grandes embiaron de nueuo por ſus Embaxadores a los Condes de Haro y de Benauente:ellos hizieron tanto, q̃ el Rey vino en q̃ ſe tuuieſſen Cortes del Rey no en Valladolid. Querian ſe trataſſe en D ellas,entre el Rey y los Grandes, de todo el eſtado de la republica : y en la q̃ ouieſſe diferencias , acordarõ,ſe eſtuuieſſe por lo que los dichos Condes , como juezes arbitros ,determinaſſen. Sucedio , que ni ſe reſtituyerõ las ciudades,de que los ſeñores antes deſto ſe apoderaran,y de nueuo ſe apoderaron de otras , cuyos nombres ſon eſtos.Leõ,Segouia,Zamora,Salamanca,Valladolid,Auila,Burgos, Plaſencia,Guadalajara,fuera deſto poco antes ſe enſeñoreó el Infante dõEnrique de E de Toledo,por entrega que della le hizo Pero Lopez de Ayala,que por el Rey era Alcayde del alcaçar,y Gouernador de la ciudad,y como tal tenia en ella el primer lugar en poder y autoridad.En las Cortes de Valladolid,que ſe començaron por el mes de Abril,lo primero que ſe trató,fue dar ſeguridad a dõ Aluaro de Luna,y hazelle boluer a la Corte.Eſtaua eſte deſſeo fixado en el pecho del Rey,a cuya voluntad era coſa no menos peligroſa hazer reſiſtencia,q̃ torpe endeſcender con ella. Tuuo mas fuerças el miedo q̃ el deuer,y aſsi por conſentimiento de todos los Estados ſe eſcriuieron cartas en aquella ſuſtãcia.Cada qual procuraua adelantarſe en ganar la gracia de don Aluaro, y pocos cuydauan de la razon. La buelta de don Aluaro ſin embargo no ſe efectuó luego. Deſpues deſto las ciudades leuãtadas boluieron a poder del Rey,en particular Toledo. Tratoſe,que ſe hiziеſſe juſticia a todos,y dar traça,para q̃ los juezes tuuieſſe fuerça y autoridad . A la verdad era tan grãde la libertad, y ſoltura de aquellos tiẽpos,q̃ ninguna ſeguridad tenia la inocencia,la fuerça y robos preualecian por la flaqueza de los magiſtrados. Toda eſta diligẽcia ſuc por demas,antes reſultarõ nueuas dificultades, a cauſa que el Principe de Caſtilla don Enrique ſe alterò contra ſu padre,y apartó de ſu obediencia,Tenia mala voluntad a don Aluaro, y peſauale que boluieſſe a palacio. Soſpechó, q̃ por la fuerça de alguna maligna coſtellacio, ſucedio por eſtos tiempos ,que los priuados de los Principes tuuieſſen la principal autoridad y mando en todas las coſas,de que dan baſtãte muеſtra eſtos dos Principes,padre y hijo : ca por la flaqueza de ſu entendimiento,y no mucha prudencia,ſe dexaron ſiempre gouernar por ſus criados.Iuan Pacheco hijo de Alonſo Giron ſeñor de Belmonte ſe crio deſde ſus primeros años con el Principe dõ Enrique,y por la ſemejança de las coſtumbres,o por la ſagacidad d̃ ſu ingenio,acerca del alcançõ gran priuança y cabida.Parecia,q̃ con derribar a don Aluaro de Luna,q̃ le aſſentò cõ el Principe,pretẽdia(como lo hizo) alcãçar el mas alto lugar en poder y riquezas.Eſte fue el pago q̃ dio al que deuia lo que era:poca lealtad ſe vſa en las Cortes,y menos agradecimiento. Las ſoſpechas q̃ nacieron entre el Rey y ſu hijo,en eſta ſazõ llegaron,a q̃ el Principe don Enrique vn dia ſe ſalio de palacio. Dezia,q̃ no boluеria,ſino ſe deſpedia de cier tos conſejeros del Rey,de quiẽ el ſe tenia por ofẽdido . Verdad es,que ya muy noche,

Digitized by Google

noche a instancia del Rey de Nauarra su
A suegro, boluio a palacio y a su padre. Para mas sossegalle, dieron orden de celebrar sus bodas con mayor presteza q̃ pensauan. A doña Blanca su esposa traxo la Reyna su madre a la raya de Nauarra, dẽ de don Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, el Conde de Haro, y el señor de Hita, que embiaron para este efecto, la acompañarõ hasta Valladolid. Alli a veynte y cinco de Setiẽbre se celebraron las
B bodas con grandes fiestas. En vna justa, o torneo fue mantenedor Rodrigo de Mẽdoça Mayordomo de la casa Real, regozijo muy pesado. Murierõ en el algunos nobles, a causa que pelearon con lanças de hierros azerados a punta de diamante, como se haze en la guerra. Sacaron todos los señores ricas libreas y trages a porfia, hizieron grandes combites y saraos: ca a la sazon los nobles, no menos se da-
C uan a estas cosas que a las de la guerra, y a las armas. Aguò la fiesta, que la nueua casada se quedò dõzella, cosa que al principio estuuo secreto: despues como por la fama se diuulgasse, destemplò grandemente la alegria publica de toda la gente. Por el mismo tiẽpo en Frãcia se tratò de hazer las pazes entre los Ingleses, y Frãceses. Puso se de por medio el Duque de Borgoña, q̃ encomendò este cuydado
D a doña Isabel su muger, persona de sangre Real, tia del Rey de Portugal, conforme a la costũbre recebida entre los Frances, que por medio de las mugeres se cõcluian negocios muy graues. A la raya de Flandes fue doña Isabel, y vinieron los Embaxadores Ingleses comẽçose a tratar de las pazes, empresa de gran
E dificultad, y que no se podia acabar en breue. Diose libertad a Carlos Duque de Orliens. Vinieron en ello el Rey de Inglaterra, en cuyo poder estaua, y el Duque de Borgoña tambien interessado a causa de la muerte de su padre, que los años passados se cometio en Paris. Para concluyr esta querella, el Borgoñon por su rescate pagò al Ingles quatrocientos mil ducados, y se puso por condicion, que entre los Borgoñones, y los de Orliens ouiesse perpetuo oluido de los desgustos passados, y q̃ por estar aquel Principe cautiuo sin muger, para mas seguridad casasse cõ Margarita hija del Duque de Cleues, y de hermana del Duque de Borgoña. Desta manera veynte y cinco años despues q̃ el Duque de Orliens en las guerras passadas fue preso cerca devn pueblo llamado Blangio, boluio a su patria, y a su Estado, y en lo de adelante guardò lo q̃ puso con sus contrarios con mucha lealtad, el casamiento assimismo que concertaron, cõmo prendas de la amistad, se efectuò.

Cap. XVI. Como el Rey de Castilla fue preso.

EN el mismo tiempo, que se hazian los regozijos por las bodas del Principe don Enrique con doña Blanca, fallecio el Adelantado Pedro Manrique, persona de pequeño cuerpo, de gran animo, astuto, atreuido, pero buen Christiano, y de gran industria en qualquier negocio que tomaua en las manos. Succidiole en el Adelantamiento y Estado su hijo Diego Manrique, que fue tambien Conde de Treuiño. Don Aluaro, dado que ausente, y residia de ordinario en Escalona, toda via por sus consejos gouernaua el Reyno: cosa q̃ lleuauã mal los alterados, y mas que todos el Principe dõ Enrique, tanto, que al fin deste año, dexado su padre se partio para Segouia, mostrandose aficionado al partido de los Infantes de Aragon. Ayudaua para todo esto Iuã Pacheco como su mayor priuado que era, soplaua el fuego de su animo apassionado. La ciudad de Toledo tornò otra vez a poder de don Enrique de Aragõ, ca Pero Lopez de Ayala le dio en ella entrada, contra el orden espresso que tenia del Rey. Añadieron a esto los de Toledo vn nueuo desacato, que prendieron los mensajeros, que el Rey embiaua, â quexarse de su poca lealtad. Alterado pues el Rey como era razon, a grãdes jornadas se partio para allanalla, yua acompañado de pocos, assegurado que no perderian respeto a su Magestad Real. Pero como quier que no le diessen entrada en la ciudad,

reparò

reparô en el hoſpital de ſan Lazaro, que eſtâ en el miſmo camino Real, por dôde ſe va â Madrid. Salio dô Enrique de Aragon fuera de la puerta de la ciudad, acompañado de docientos de acauallo. Los del Rey en aquel peligro, bien que tenian alguna eſperança de prenalecer, el miedo era mayor, por ſer en pequeño numero, para hazer roſtro a gente armada. Con todo eſto tomaron las armas, y fortificarôſe, como de repente pudieron, cô trincheas, y con reparos. Fuera muy gran de la deſuêtura aquel dia, ſi el Infante dô Enrique, por no hazerſe mas odioſo, ſi hazia algun deſacato a la Mageſtad Real, ſin llegar a las manos, no ſe boluiera a meter en la ciudad. Eſto fue dia de la Circuncision, entrante el año mil y quatrocientos y quarenta y vno. Moſtroſe muy valeroſo en defender al Rey, y fortificar el hoſpital en que eſtaua, el Capitan Rodrigo de Villandrando, en premio, y para memoria de lo que hizo aquel dia, le fue dado vn priuilegio plomado, en que ſe concedio para ſiempre a los Condes de Ribadeo, que todos los primeros dias del año comieſſẽ a la meſa del Rey, y les dieſſen el veſtido que viſtieſſen aquel dia. El Rey partio para Torrijos, dexô para guarda de aquel lugar a Pelayo de Ribera, ſeñor de Malpica, con ciento de acauallo, deſde alli paſſô à Auila, acudio don Aluaro a la miſma ciudad, para tratar ſobre la guerra, que tenian entre las manos. Con ſu venida ſe irritaron y deſabrieron mas las voluntades de los Principes conjurados, la mayor parte dellos alojaua en Areualo: haſta la miſma Reyna de Caſtilla daua orejas â las coſas que ſe dezian contra el Rey, por eſtar mas inclinada, y tener mas amor a ſu hijo y a ſus hermanos. Fuerô de parte del Rey â aquel lugar los Obiſpos de Burgos, y de Auila, para ver, ſi ſe podria hallar algû camino de côcordar aq̃llas diferencias. Hizo poco fruto aquella embaxada. Diego de Valera, vn Hidalgo, que andaua en ſeruicio del Principe don Enrique, eſcriuio al Rey vna carta deſta ſuſtãcia. La deuida lealtad de ſubdito no me conſiente callar, como quiera que bien conozco no ſer pequeña oſa

A dia hazer eſto. Quantos trabajos aya padecido el Reyno, por la diſcordia de los Grãdes, no ay para que relatallo: ſeria coſa peſada, y por demas, tocar con la pluma las menguas de nueſtra nacion, y nueſtras llagas. Las coſas paſſadas facilmente ſe pueden reprehender, y rachar, lo que haze el caſo es, poner en cilas algû remedio para adelante. Tratar de las cauſas, y mouedores deſtos males, que preſta? ſea de quiê ſe fuere la culpa, pues eſtays pueſto por Dios, por Gouernador del genero humano, deueys principalmẽte imitar la clemencia diuina, y ſubenignidad, en perdonar las ofenſas de vueſtros vaſſallos. Entôces la clemẽcia merece mayor loa, quando la cauſa del enojo es mas juſtificada. Llamamos a vueſtra Alteza padre de la patria: nombre que deue ſeruir de aniſo, y traeros a la memoria el amor de padre, que es preſto, para perdonar, y tardio para caſtigar. Dira alguno, como ſe podran diſſimular ſin caſtigo deſacatos tan grandes? Por ventura no ſera mejor forçar por mal aquellos, que no ſe dexarô vẽcer por buenas obras? Verdad es eſto, toda via quãdo en lo q̃ ſe haze ay buena voluntad, no deſſeo de ofender, el yerro no ſe deue llamar injuria. En ninguna coſa ſe conoce mas la grãdeza de animo (virtud propia de los grandes Principes) que en perdonar las injurias de los hombres, y es juſto huyr los trances varios y dudoſos de la guerra, y anteponer la paz cierta â la vitoria dudoſa, la qual ſi bien eſtuuieſſe muy cierta, la deſgracia de qualquiera de las partes, que ſea vencida, redundarâ en vueſtro daño, que por vueſtros deueys contar, ſeñor, los deſaſtres de vueſtros vaſſallos. Rucgo a Dios que dê perpetuydad a las mercedes que nos ha hecho, conſerue, y aumẽte la proſperidad de nueſtra nacio, incline ſus oreias a nueſtras plegarias, y las vueſtras a los que os amoneſtan coſas ſaludables. El ſea de vos muy ſeruido, y vos de los vueſtros amado y temido. Leyda eſta carta delante del Rey, y deſpues en conſejo, diuerſamente fue recebida, conforme al humor de cada qual. Todos los demas callauan, ſolo el Arçobiſpo dô Gutierre de Toledo,

1441

B

C

D

E

Toledo,con ſoberbia y arrogancia. Denos(dize)Valera ayuda,q̃ conſejo no nos falta.Fue eſte Valera perſona de gran ingenio,dado a las letras,dieſtro en las armas, demas de otras gracias,de q̃ ninguna perſona(conforme a ſu poca hazienda) fue mas dotado. En dos embaxadas en que fue embiado a Alemania,ſe ſeñaló mucho,cõpuſo vna breue hiſtoria de las cosas de Eſpaña,q̃ de ſu nõbre ſe llama la hiſtoria Valeriana.Bien q̃ ay otra Valeriana de vn Arcipreſte de Murcia, qual ſe cita en eſtos papeles.El Principe dõ Enrique, llamado por ſu padre,fue a Auila,para tratar de algun acuerdo de paz,en eſtas viſtas no ſe hizo nada. El Principe buelto a Segouia,ſuplicõ a las dos Reynas,ſu madre,y ſu ſuegra(la qual a la ſazon ſe hallaua en Caſtilla)ſe llegaſſen a ſanta Maria de Nieua, para ver,ſi por medio ſuyo ſe pudieſſen ſoſſegar aquellas parcialidades. En aquella villa fallecio la Reyna de Nauarra doña Blanca,primer dia de Abril, ſepultaronla en el muy deuoto y muy aſamado templo de aq̃la villa. Aſsi ſe tiene comunmente,y grandes autores lo dizẽ, dado que ningun raſtro oy ſe halla de ſu ſepultura,ni alli,ni en ſãta Maria de Vxue, donde mandó en ſu teſtamẽto q̃ la lleuaſſen:que haze marauillar, auerſe perdido la memoria de coſa tan freſca.Los frayles de ſanto Domingo de aquel Monaſterio de Nieua afirman, q̃ los hueſſos fueron de alli traslados,mas no declaran quãdo, niã que lugar. Sucedio en el Reyno don Carlos, Principe de Viana,ſu hijo, como heredero de ſu madre, no ſe llamó Rey, ſea por contemplacion de ſu padre, ſea por conformarſe con la voluntad de ſu madre,y que aſsi lo teniã antes concertado.Eſte Principe don Carlos fue dado a los eſtudios,y a las letras,enq̃ ſe exercitô, no para viuir en ocio,ſino para que ayudado de los conſejos y auiſos de la ſabiduria,ſe hizieſſe mas idoneo para gouernar. Andan algunas obras ſuyas, como ſon las Ethicas de Ariſtoriles, que traduxo en lengua Caſtellana,vna breue hiſtoria de los Reyes de Nauarra. Demas deſto elegantes verſos,trouas,y compoſiciones,que el miſmo ſolia cãtar a la vihuela,

A moço digniſsimo de mejor fortuna, y de padre mas manſo.Era de edad de veynte y vn años,quando ſu madre finô. Con la muerte deſta ſeñora ceſſaron las praticas de la paz,y la Reyna de Caſtilla ſe boluio a Areualo,do antes ſe tenia, la llama de la guerra ſe emprendio en muchos lugares.Los principales Capitanes,y cabeças de los alterados eran don Enrique de Aragon,y el Almirante del mar, y el Conde de Benauente. Haziaſe la guerra en particular en las comarcas de Toledo, don Aluaro de Luna deſde Eſcalona, con ſus fuerças,y las de ſu hermano el Arçobiſpo de Toledo, defendia ſu partido con gran eſfuerço. Los ſucesſos eran diferentes, quando proſperos, quando deſgraciados.Yñigo Lopez de Mendoça cerca de Alcala,villa de que ſe apoderara, y ſe la auia quitado el Arçobiſpo de Toledo, en vna çalaga rda que le paró Iuan Carrillo Adelantado de Caçorla,ſe vio en gran peligro de ſer muerto , tanto que degollados los que con el yuan , el miſmo herido eſcapó con algunos pocos.Por el miſmo tiempo,jũto a vn lugar llamado Greſmonda,vn eſquadron de los mal contentos fue desbaratado por la gente de don Aluaro.Perecio en la refriega Lorenço Daualos,nieto del Condeſtable don Ruy Lopez Daualos,cuyo deſaſtre deſgraciado cantó el Poeta Cordouès,Iuan de Mena,con verſos lloroſos y elegantes, perſona en eſte tiempo de mucha erudicion, y muy famoſo por ſus poeſias y rimas,q̃ compuſo en lengua vulgar , el metro es groſſero, como de aquella era,el ingenio elegãte,apazible,y acomodado â las orejas y guſto de aquella edad. Su ſepulcro ſe vee oy en Tordelaguna, villa del Reyno de Toledo:ſu memoria dura,y durarâ en Eſpaña.Por el miſmo tiempo el Rey de Nauarra paſſó con buen numero de gente a Caſtilla la nueua,en ayuda de los deſabridos,a cauſa que los enemigos eran mas fuertes,y lleuauan lo mejor,los vnos y los otros derramados por los campos y pueblos,hazian robos , eſtragos , fuerça a las donzellas,y a las caſadas, eſtado miſerable. En Caſtilla la vieja el Rey ſe apoderó de Medina del Campo,y de Arevalo,

Digitized by Google

ualo,villas que quitô al Rey deNauarra, cuyas eran.En aquella comarca, en vna aldea llamada Naharro,tuuo el Rey habla cõ la Reyna viuda,doña Leonor, que venia de Portugal.Tuuieron diuerſas platicas ſecretas,no ſe pudo concluyr nada en lo que tocaua a la paz con los alterados,por eſtar el Rey muy ofendido de tãtos deſacatos como le haziã cada dia. Solo reſultô, que para componer las diferencias de Portugal,ſe embiaron Embaxadores,que amoneſtaſſen,y requirieſſen a don Pedro Duque de Coimbra,hizieſſe lo que era razon.Lo miſmo hizo el Rey don Alonſo de Aragon,que deſpachô ſobre el caſo vna embaxada deſde Italia hasta Portugal. Todas eſtas diligencias ſalieron en vano,a cauſa que don Pedro guſtaua de la dulçura del mandar, y los Portugueſſes perſiſtian,en no querer recebir,ni ſufrir gouierno eſtrangero. Las guerras que el vno y el otro Principe teniã entre las manos,no dauan lugar a valerſe de las armas y de la fuerça. Viſto eſto eſto la Reyna doña Leonor,perdido el marido,apartada de ſus hijos, deſpojada del gouierno,haſta el fin de la vida ſe que dô enCaſtilla. Los Infantes de Aragô mouidos del peligro que corrian,del Reyno de Toledo ſe fueron apriesſa a Caſtilla la vieja,para boluer por lo que les tocaua. Areualo,por la aficion que los moradores les teniã,ſin tardãça les abrio las puertas,paſſaron a Medina del Campo, do el Rey eſtaua,puſieron ſobre ella ſus eſtancias,hizieronſe algunas eſcaramuças ligeras, mas ſin que ſucedieſſe alguna coſa memorable.No durô mucho el cerco, â cauſa que algunos de la villa dieron de noche entrada en ella â los conjurados, con que la tomaron ſin ſangre.El Rey de Caſtilla ſabido el peligro,tenia puеſta gẽte de acauallo en las plaças, y a las bocas de las calles. Los del pueblo eſtauanſe quedos en ſus caſas, ſin querer acudir a las armas, por miedo del peligro, o por aborrecimiento de aquella guerra ciuil. Don Aluaro de Luna, y ſu hermano el Arçobiſpo,y con ellos el Maeſtre de Alcãtara,por la puerta contraria ſin ſer conocidos,biẽ q̃ paſſaron por medio de los eſquadrones de los contrarios,ſe ſalierô disfraçados.El Rey les auiſô corrian peligro ſus vidas,ſi con diligencia no ſe auſentauã,por eſtar contra ellos los alterados mal enojados. Llegaron los conjurados a beſar la mano al Rey,aſsi como le hallaron armado,y con muеſtra de humildad, y comedimiento poco agradable,le acõpañaron haſta palacio.Entonces los vencidos y los vencedores ſe ſaludaron, y abraçaron entre ſi, alegria mezclada con triſteza.Maldezian todos aquella guerra, en que ninguna coſa ſe intereſſaua,y las muertes y lloros eran ciertos,por qualquiera parte q̃ la vitoria quedaſſe.Acudieron las Reynas,y el Principe dô Enrique con la nueua deſte caſo,y deſpues de largas y ſecretas platicas,que con el Rey tuuierõ,mudarõ en odio de don Aluaro los oficiales y criados de la caſa Real.Juntamẽte hizieron ſalir de la villa a don Gutierre Gomez de Toldo Arçobiſpo de Seuilla,y a don Fernãdo de Toledo, Cõde de Alua,y a dô Lope de Barrientos Obiſpo de Segouia. La mayor culpa que todos tenian,era la lealtad que cõ el Rey guardaron;dado que les achacauan,que tenian amiſtad con don Aluaro,y que podiã ſer impedimento para ſoſſegar aquellas alteraciones. Trataſe de hazer conciertos, ſin que nadie cõtraſtaſſe:el Rey eſtaua detenido como en priſion,yen poder de ſus contrarios.Nõbraronſe juezes arbitros, con poderes muy baſtantes.Eſtos fueron la Reyna de Caſtilla,y ſu hijo el Principe don Enrique,el Almirante don Fadrique, y el Conde de Alua,que por eſte reſpeto le hizieron boluer a la Corte. En la ſentẽcia que pronunciaron, condenaron a dô Aluaro,que por eſpacio de ſeys años no ſalieſſe de los lugares de ſu Eſtado que le ſeñalaſſen.En eſpecial le mandaron no ſe criuieſſe al Rey, ſino fueſſe moſtradas primero las copias de las cartas a la Reyna,y al Principe don Enrique.Demas de eſto,que no hizieſſe nueuas ligas, ni tuuieſſe ſoldados a ſus gajes, finalmente,q̃ para cumplimiẽto de todo eſto dieſſe en rehenes,y por prenda a ſu hijo don Iuan, y puſieſſe en terceria nueue caſtillos ſuyos dẽtro de treynta dias.Sabidas eſtas coſas

por

por don Aluaro, fue grãde su sentimiẽto, tãto, q̃ no podia reprimir las lagrimas, ni se sabia medir en las palabras, ni tẽplarse. Lo qual vnos echauã à ambiciõ, otros lo escusauan, dezian, q̃ por su nobleza y grã coraçon no podia sufrir afrenta tan grande. Sin embargo deste su sentimiẽto y cayda, no dexaua de pensar nueuas traças para tornar a leuantarse. Mas al caydo pocos guardã lealtad, y todas las puertas le tenian cerradas. En especial, q̃ los alterados se fortalezian con nueuos parẽtescos y matrimonios, concertaron a doña Iuana hija del Almirante don Fadrique, con el Rey de Nauarra, con don Enrique su hermano a doña Beatriz, hermana del Cõde de Benauente. El q̃ mouiõ y concluyõ estos desposorios, fue don Diego Gomez de Sandoual Conde de Castro, q̃ en aquella sazon andaua en la Corte del Principe don Enrique, y le acõpañaua, persona de grandes inteligẽcias y traças, y en este par ticular pretendia, q̃ vnidos entre si estos Principes, y assegurados vnos de otros, con mayor cuydado tratassen, como lo hizieron, y procurassen la cayda del Condestable don Aluaro de Luna.

Cap. XVII. Que el Rey de Aragon se apoderò de Napoles.

COncluyda la guerra ciuil, parece començaua en España algun sossiego, por todas partes hazian fiestas, y se regozijaua el pueblo. Al contrario Italia se abrasaua con la guerra de Napoles. Las fuerças de Renato con la tardança y dilaciõ se enflaquezian: su muger y hijos erãydos a Marsella, muestra de tener muy poca esperança de salir con aquella empresa. Assi lo entendia el vulgo, que a nadie perdoña, y suele siempre echar las cosas â la peor parte. Es de gran momento la opinion, y fama en la guerra, assi desde aquel tiempo ouo gran mudança en los animos, mayormente por la falta que les hizo Iacobo Caldora, en quien estaua el amparo muy grande de aquella parcialidad: ca era grande la esperiencia que tenia de la guerra, y exercicio de las armas. Su muerte fue de repente. Queria saquear el lugar de Circello, que es de la jurisdicion del Papa, quando cayó sin sentido en tierra, y lleuado a su alojamiento, en breue rindio el alma: los demas de su linage, que era muy poderoso, y grande, se passaron por su muerte a la parte Aragonessa, que cada dia se mejoraua. Ganaron la ciudad de Auersa, rindieron lo de Calabria. Desbarataron la gente de Francisco Esforcia, cerca de Troya, ciudad de la Pulla: todos efectos de importancia. Sin embargo el Pontifice Eugenio hizo luego liga con los Venecianos, y Florentines, y Ginouesses, con intento de echar los Aragonesses de toda Italia. Con este acuerdo el Cardenal de Trento con diez mil soldados se metio por las tierras de Napoles, hizo poco efecto toda aquella gente, como le uantada â priessa, y que tenia diuersas costumbres, voluntades, y desseos. Antes por el mismo tiempo la gẽte Aragonessa marchó la buelta de Napoles, dentro de la ciudad se estuuo Renato, con pretension que tenia de defendella, visto que perdida aquella ciudad, se arrisçaua todo lo demas. No salio a dar la batalla, creo, por no assegurarse de la cõstancia de los naturales, ó desconfiado de sus fuerças, si se viniesse a las manos. Los de Genoua traxeron algunas pocas vituallas a los cercados, y algun socorro de soldados: pequeño aliuio, por la gran muchedumbre que se hallaua en la ciudad, que fue causa de encarecerse los mantenimientos, y q̃ el moyo de trigo costasse mucho dinero. Ouo personas que en junta publica, con el atreuimiento que la hãbre les dauã, persuadierõ â Renato, q̃ de qualquiera manera se concertasse con los contrarios. El cerco yua adelante, y juntamente crecia la falta de lo necessario, por esto vno, por nõbre Ancillo, con otro su hermano, de profession Aluañires, huydos de la ciudad, dieron auiso, se podria tomar sin gran peligro, si les gratificassen su trabajo y industria. La entrada era por vn aqueducto, o caños debaxo de tierra, por donde para comodidad de la ciudad, el agua de vna fuente que cerca le era, se encaminaua â los poços. Pretendian

Digitized by Google

tendian meter gente ſecretamente por A
eſtos caños. Eſcogieron docientos ſolda-
dos, hombres valientes, cõ orden que to-
dos obedeciеſſen a los dos hermanos. La
ſubida era dificil, la entrada, y paſo eſtre-
cho, los mas ſe quedaron atras, eſpanta-
dos del peligro, ó por ſer peſados de cuer
po, ſolos quarẽta paſſaron adelante. Arrã
cauan piedras con palãcas, y picos, do im
pedian el paſo, y a los que temian, por
ſer el camino tã extraordinario, animauã B
los dos hermanos con palabras, y cõ exẽ
plo, y algunas vezes les ayudauan a ſubir,
con dalles la mano. La porfia y eſfuerço
fue tal, que llegaron al poço de vna caſa
particular, vna mugercilla (cuya era la ca
ſa) viſtos los ſoldados, dio luego gritos,
con que ſe deſcubriera la celada, ſi preſta
mente no le taparan la boca. Gaſtoſe tiẽ-
po en la entrada, era ſalido el Sol, y ningu
na coſa auiſauan, ni dauan mueſtra de ſer C
entrados, no ſe ſabe ſi por miedo, o por
deſcuydo. Soſpechauan, que todos eran
degollados, y toda vía las compañias, que
tenian apercebidas, acometieron a eſca-
lar la muralla: aſtoxaua la pelea, por no
ſentirſe en la ciudad ruydo ninguno. Los
quarenta ſoldados, mouidos y animados
por la vozeria de los que peleauan, o for-
çados de la neceſsidad, y darſe por perdi-
dos, ſi los ſentian, ſe apoderarõ de vna to D
rre del adarue, que cerca caĩa, y no tenia
guarda, llamada Sophia. Acudio el Rey de
Aragon para ſocorrellos: acudio al tanto
Renato al peligro. Fuera facil recobrar la
torre, y lãçar della a los Aragoneſſes, mas
los de fuera acudieron muy de prieſſa, y
puſieron temor a los contrarios, lo que a
los de dentro cauſó eſpanto, a los Arago
neſſes que eſtauã en la torre hizo cobrar
animo. Dioſe el aſſalto por muchas par-
tes, finalmẽte quebrãtadas algunas puer-
tas, entraron los de Aragon en la ciudad.
Renato, ſin ſaber a que parte deuia acu-
dir (bien que ſe moſtró no ſolo prudente
Capitan, ſino valiente ſoldado, tanto q̃
por ſu mano matô muchos de los con-
trarios) perdida al fin la eſperança de pre
ualecer, ſe recogio al caſtillo. Algunas
caſas fueron ſaqueadas, pero no matarõ
a nadie. Luego que entró el Rey, ſe puſo

tambien fin al ſaco, deſta manera los Ara
goneſſes ſe apoderaron de Napoles, dia
Sabado, a dos de Iunio, año del Señor de
mil y quatrocietos y quarenta y dos. Los 1442
ſoldados fuerõ por el Rey en publico ala
bados, y y premiados magnificamente
conforme a como cada vno ſe ſeñalara,
don Ximeno de Vrrea, don Ramõ Boyl,
y don Pedro de Cardona, que erã los prin
cipales Capitanes en el exercito, fue tam
bien premiado Pero Martinez, Capitã de
los ſoldados que entraron por los caños.
Con los dos hermanos Aluañires, ſe cum
plio lo prometido baſtantemẽte, promeſ
ſas, y paga mayores que lleuaua ſu eſta-
do. Con la qual fiucia tuuieron animo pa
ra acometer aquella hazaña. Notauã los
hombres curioſos, que caſi por la miſma
forma ganô aquella ciudad de los Godos
el Capitã Beliſario. Renato, por no queda
lle alguna eſperança de repararſe, perdi-
da aquella noble ciudad, poco deſpues ſe
cõcertó cõ el cõtrario, q̃ le dexaſſe yr li
bre a el y a los ſuyos, y entregaria lo que
le quedaua. Tomado eſte aſsiento, partio
para Florencia, a verſe con el Papa Euge
nio, deſde alli paſſó a Francia. Su partida
allanô todo lo demas. El Abruzo, y la Pu
lla, con todos los demas pueblos que haſ
ta entõces rehuſarã el ſeñorio de Aragõ,
y ſe tenian por Francia, pretendian recõ-
penſar las culpas paſſadas con mayores
ſeruicios, y ſe dauã prieſſa a rendirſe, ca
no queriã con la tardança irritar la ſaña
del vencedor. Por eſte orden quedô apa-
ziguada Italia en gran parte. Eſpaña, da-
do que ſe hallaua canſada de males tã lar-
gos, y q̃ entre los Principes ſe auian con-
certãdo las pazes, aun no ſoſſegaua de to
do punto: los Caualleros, antes deſaueni-
dos entre ſi, al preſente menos ſe enfre-
nauan, por el poco caſo que haziã de los E
que gouernauan. Seria coſa larga relata-
llo todo por menudo. Las principales di-
ferencias y alteraciones fueron eſtas. Eſ-
taua don Luys de Guzmã, Maeſtre de Ca
latraua, enfermo, y ſin eſperãça de ſalud.
Dos Caualleros de aquella ordẽ, los mas
principales entre los demas, con ambició
fuera de tiempo pretendian aquella dig-
nidad: eſtos erã Iuã Ramirez de Guzmã,

Comen-

Digitized by Google

Comendador mayor de aquella Orden, y el Clauero Fernãdo de Padilla. Este tenia ganadas, y negociadas las volũtades de los Comendadores. Don Iuan, por entender, que ninguna esperança le quedaua de alcançar aquella dignidad, sino se arriscaua, con atreuimiento y temeridad se determinó con mano armada apoderarse de los pueblos de aquella Ordẽ de Calatraua. El Clauero, sabido este intento, fue a verse con el, acompañado de quatrocientos de a cauallo. Vinieron a las manos en el campo de Barajas. Quedó el Comendador mayor vẽcido y preso, y juntamente Ramiro, y Fernãdo sus hermanos, y Iuan su hijo: murierõ otros muchos Caualleros, y entre ellos quatro sobrinos del mismo Comendador mayor. En premio desta vitoria, que ganó de su contrario, fue dado a Padilla lo que pretendia, q̃ su cediesse en lugar del Maestre, honra de que gozó poco tiempo. La ocasion fue, que el Rey hazia resistencia â aquella elecciõ, y pretendia aquella dignidad para don Alonso, hijo bastardo del Rey de Nauarra. Passose tan adelante en esta pretension, que vinieron a las manos. Puso don Alonso cerco con su gente sobre Calatraua: el nueuo Maestre fue herido con vna piedra, que vno de los suyos inadiertidamente queria tirar a los contrarios. Con su muerte quedó su competidor don Alonso por Maestre. Por otra parte los Vizcaynos, gente valiente y indomita, se alteraron por dos causas. Teniã entre si hechas ciertas hermandades, confirmadas por el Rey. Estas acometieron a los castillos de los nobles, y sus haziendas. Entre los demas Pedro de Ayala, Merino mayor de Guipuzcoa, como le touiessen cercado en vna su villa, llamada Saluatierra, fue librado por el Conde de Haro su primo, que vsó en esto de vna señalada grandeza de animo. Esto fue, que leyda la carta, en que le pedia socorro, y auisaua del peligro, en el campo do a caso se la dieron, mandó armar vna tienda, con juramento que hizo de no entrar debaxo de texado, hasta tanto que Pedro de Ayala fuesse libre de aquella afrenta. Esta era la primera ocasion de las alteraciones de Vizcaya. La segunda, que se leuantó cierta heregia de los Fratricellos deshonesta, y mala, y se despertó de nueuo en Durango. Hizose inquisicion de los que hallaron inficionados con aquel error. Muchos fueron puestos a question de tormento, y los mas quemados viuos. Era el Capitan de todos vn frayle de san Francisco, por nõbre fray Alonso Mela. Este, por miedo del castigo se huyó a Granada, con muchas moçuelas, que lleuó consigo, que passaron la vida torpemente entre los barbaros. El mismo, no se sabe por que causa, pero fue acañauerc ado por los Moros: muerte conforme a la vida, y secta que siguio. Este tuuo vn hermano, que se llamó Iuan Mela, que a la sazon era Obispo de Zamora, su patria y natural, y adelante fue Cardenal. En Portugal, por fin del mes de Octubre, fallecio don Iuan, tio del Rey de Portugal en Alcaçar de Sal, en edad de quarenta y tres años. Era Condestable en aquel Reyno, y juntamente Maestre de Santiago: de doña Ysabel su muger, hija de don Alonso su hermano, Duque de Vergança, dexô vn hijo, llamado don Diego, que sucedio en los cargos, y hõras de su padre: tres hijas, doña Ysabel, doña Beatriz, y doña Felipa, y dellas adelante procedieron Principes muy grandes.

Cap. XVIII. de los varones señalados, que ouo en España.

LA residencia de don Aluaro, despues que se vio desgraduado, era en Escalona. La esperança de recobrar la autoridad que le quitaron, ni del todo la tenia perdida, ni tampoco era grande. No le faltaua ingenio, y diligencia, mas desbaratauaa sus traças la fortuna, o fuerça mas alta. Su hermano el Arçobispo de Toledo fallecio en Talauera a quatro de Febrero. Gran desgracia, faltalle de repente ayuda tan grande. Quedauale dõ Rodrigo de Luna, a quien por ser hijo de vn primo suyo, en el tiempo adelante, buelto a su prosperidad, hizo proueer el Arçobis.

çobiſpado de Sãtiago,en lugar de dõ Al-
uaro de Iſorna,como en otra parte ſe di
rã,maguer que no tenia edad baſtãte pa-
ra dignidad tan grande:mas poco le po-
dia preſtar en aquel trabajo, en eſpecial
que era moço de mal natural, y de coſtũ
bres eſtragadas.Por otra parte los Gran-
des,y Caualleros,por entender,q̃ aquella
rebuelta de tiẽpos era a propoſito, para
quedarſe cõ todo lo que apañaſſen,cada
qual ſe apoderaua de lo q̃ podia. Pedro
Xuarez,hijo de Fernã Aluarez de Tole-
do,ſeñor de Oropeſa,por muerte del Ar
çobiſpo ſe apoderó de Talauera. Llegõ
ſu oſadia,a q̃ apenas dio entrada en ella
al miſmo Rey de Caſtilla,q̃ acudio â aq̃-
lla villa,para atajar aquellos bullicios.El
cuerpo dl Arçobiſpo fue enterrado en la
Capilla de la Yglefia mayor de Toledo,
que a ſu coſta don Aluaro edificó muy
ſumptuoſa.Sobre nombrar ſucceſſor no
ſe concertauan los votos.Pretendiã don
Lope de Mẽdoça,Arçobiſpo de Sãtiago,
y don Pedro de Caſtilla Obiſpo de Palẽ-
cia:dos competidores tenian mayor ne
gocio,y fauor que los demas: el vno era
dõ Garcia Oſſorio Obiſpo de Ouiedo,da
uale la mano ſu tio el Almirante,el otro
dõ Gutierre de Toledo, Arçobiſpo de Se
uilla,al qual fauoreciã los Infantes de A-
ragon,que començauan a tener en todo
gran mano. Cõ eſta ayuda dõ Gutierre
ſobrepujô a ſu contrario,y ſalio cõ el Ar
çobiſpado de Toledo.Era perſona de grã
animo,de eſtatura mediana,de buen roſ-
tro,blãco y rubio,dotado ð letras,de ani
mo ſenzillo,y ſin doblez,algo mas ſeuẽ-
ro en el gouierno,q̃ podian lleuar las coſ
tumbres de aquella era: q̃ fue cauſa,que
algunos le aborrecieſſen:poco tiẽpo tu-
uo el Arçobiſpado de Toledo,y como ſo
los tres años.Su padre Fernã Aluarez de
Toledo,ſeñor de Valdecorneja,y Mariſ
cal de Caſtilla. Su madre doña Maria de
Ayala.Su hermano Garci Aluarez ð To-
ledo.Nõbró por Adelantado de Caçor-
la a ſu ſobrino,hijo de ſu hermano don
Fernando Aluarez de Toledo,Conde de
Alua.Don Garcia,cõpetidor de dõ Gu-
tierre, fue hecho Arçobiſpo de Seuilla:
dõ Diego,Obiſpo de Orenſe,paſsó al O-

Garib. li. 15. c. 21. 753.

biſpado de Ouiedo.En cõcluſiõ la Yglefia de Orenſe dieron en encomiẽda a luã de Torquemada,ð frayle Dominico Cardenal de ſan Sixto,perſona de mucha eru dicion,como ſe entiẽde por los muchos libros,que ſacò a luz,digno de inmortal alabança,por la defenſa,que puſo por eſcrito en tiempos tan eſtragados y rebueltos de la Mageſtad de la Yglefia Romana.Contemporaneo de Turrecremata, aunque de menor edad,fue Alonſo Toſtado,natural de la villa de Madrigal, perſona eſclarecida,por lo mucho que dexò eſcrito,y por el conocimiento de la antiguedad,y ſu varia erudicion,que parecia milagro.Faltóle el eſtilo elegãte, alguna mengua, para que no ſe compare con qualquiera de los padres antiguos. Los años adelãte fue Obiſpo de Auila:y mas moço en Sena de Toſcana,do a la ſazon eſtaua el Papa Eugenio, propuſo grã numero de cõcluſiones,tomadas de lo mas ſecreto de la Teologia, para defendellas publicamẽte a la manera eſcolaſtica.Entre ellas le calificaron algunas,como de mala ſonada,y ſobre ello eſpidio vna Bula el Pontifice Eugenio. Atizaua el negocio el Cardenal Turrecremata, que eſcriuio contra el en el miſmo propoſito ciento opuſculo.Reſpondio a todo el Toſtado,en vn libro, que llamó el defenſorio. Obra docta,ſi bien a la miſma autoridad de los Pontifices no perdona,por el deſſeo,que tenia de defender ſu partido.Las propoſiciones que le calificaron fuerõ eſtas. La primera. Chriſto nueſtro Señor fue muerto al principio del año treinta y tres de ſu edad,y no a venticinco de Marçó(como ordinariamente ſienten los antiguos)ſino a tres de Abril. La ſegunda. Puesto que a ningun pecado ſe niega el perdon,por graue que ſea, toda via de la pena y de la culpa Dios no abſuelue, y mucho menos los Sacerdotes, por el poder de las llaues:palabra que el explicaua con cierta ſutilidad,nueua y extrauagante manera de hablar, que a los indoctos alteraua,y â los ſabios no agradaua. Fallecio a tres de Setiembre, año mil y quatrocientos y cincuenta y cinco.

LIBRO

LIBRO XXII.

Cap. Primero. Del eſtado, en q̃ las coſas eſtauan.

MEjor ſe encaminauã las coſas, ypartido de los Eſpañoles en Italia, q̃ en Eſpaña. Las condiciones, y naturales de la gente, erã caſi los miſmos, digo de Aragoneſſes, y Caſtellanos. Los ſuceſſos, y la fortuna cõforme a la calidad, ingenio, y valor de los q̃ gouernauã. El Rey de Aragõ tenia el animo muy leuãtado, mayor deſſeo de hõra, q̃ de deleites: velaua, trabajaua, hallaua ſe en todos los lugares, y negocios: no ſe eãſauа cõ ningũ trabajo, y era ygualmẽte ſufridor de calor, y de frio. Con las quales virtudes, y cõ la clemẽcia, y liberalidad, y cõdiciõ facil, y humana, en q̃ no tenia par, no ceſſaua de grãgear las volũtades de la vna, y de la otra nació, Eſpañola, y Italiana: como el q̃ no ignoraua, q̃ en la benevolẽcia de los vaſſallos cõſiſte la ſeguridad de los ſeñores y del Eſtado: en el miedo el peligro, y en el odio ſu perdicion. En Caſtilla los deſafueros, y mãdo de dõ Aluaro conſu ausencia no ceſſauã, antes mu dado ſolo el ſugeto, cõtinuauã los males. El Rey de Nauarra no pretẽdio quitar los deſeõtẽtos, y reformar los deſordenes, ſino en lugar de dõ Aluaro apoderarſe del Rey de Caſtilla, q̃ nũca ſalia de pupilage, y ſiẽpre ſe gouernaua por otro, grãde deſgracia, y cauſa de nueuas rebueltas. Tenia el Rey de Caſtilla algunas buenas partes: mas ſobrepujauã en el las faltas. El cuerpo alto, y blãco, pero metido de ombros, y las facciones del roſtro deſgraciadas. Exercitauaſe en eſtudios de poeſia, y de muſica, y para ello tenia ingenio baſtãte. Era dado a la caça, y deleytauaſe en hazer juſtas y torneos: por lo demas era de coraçõ pequeño, mẽguado, y no a propoſito para ſufrir, y lleuar los cuydados del gouierno, antes le eran intolerables. Con pocas palabras que oia, concluia qualquier negocio, por graue q̃ fueſſe: y parece que tenia por el principal fruto de ſu Reynado darſe al ocio, floxedad, y deportes. Sus cortesanos, en eſpecial aq̃l, a quiẽ el daua la ma-

A no en las coſas, oian las embaxadas de los Principes, haziã las cõfederaciones, dauã las hõras, y cargos, y por dezillo en vna palabra, reynauan en nõbre de ſu amo, pues erã los q̃ gouernauã en el tiẽpo de la paz, y de la guerra, dauã leyes, y haziã ordenanças. Vergonçoſa floxedad del Principe, y torpeza muy fea. El buẽ natural, las virtudes y valor, q̃ los antiguos Reyes de Caſtilla teniã, deſcaecia de todo punto: no de

B otra manera, q̃ los ſembrados, y animales; la raça de los hombres, y caſta, con la propiedad del cielo, y de la tierra, ſobre todo cõ el tiempo ſe muda, y ſe embaſtarda, en eſpecial quando mudan lugar y cielo; aſsi el ingenio ardiente de los Principes muchas vezes con la abundancia de los regalos ſe apaga en ſus deſcendientes, y desfallece, ſi los vicios no ſe corrigen cõ la buena enſeñança, y la ſangre floxa y muelle

C no ſe recuece, y ſe reforma, y buelue en ſu antiguo eſtado, con dalles por mugeres donzellas eſcogidas de alguna nacion, y linage, mas robuſto y varonil, cõ que en los hijos ſe repare la molicie, y blãdura de ſus padres. En los grandes Imperios ninguna coſa ſe deue menoſpreciar: y el atreuimiẽto de los corteſanos, antes q̃ ſe arraygue, y eche hondas rayzes, en el miſmo principio ſe ha de reprimir: porque ſi ſe enuegece, cobra fuerças grandemente, y no ſe remedia, ſino a grande coſta de muchos, y â

D las vezes toma debaxo a los q̃ le quieren derribar. Coſa ſuperflua fuera tachar las faltas paſſadas, ſi de las mẽguas agenas no ſe tomaſſen auiſos para ordenar, y reformar la vida de los Principes, y es juſto, q̃ por exẽplo de dos poderoſiſsimos Reyes de Eſpaña, cõparando el vno cõ el otro, ſe

E enrieda, quãto ſe auẽtaje la fuerça del animo a la floxedad. El Rey de Aragon, deſpues de tomada Napoles, y ſugetadas a ſu ſeñorio las demas ciudades, y caſtillos, q̃ ſe tenian por los Angeuinos, cõcluyda la guerra, entrò en Napoles a veynte y ſeys dias del mes de Febrero, del año mil y quatrocientos y quarenta y tres, cõ triunfo, a la manera, y traça de los antiguos Romanos, aſsẽtado en vn carro dorado, q̃ tiraua 1443

quatro caualos muy blancos, con otro q̃ A
yua adelãte aſsi miſmo blãco. A cõpaña-
uã al carro a pie los ſeñores, y Grãdes de
todo el Reyno: los Eccleſiaſticos delante,
cõ ſus cruzes y pẽdones cãtauan alaban-
ças a Dios, y a los Sãtos. El pueblo, derra-
mado por todas partes, a vozes pedia pa-
ra ſu Rey vn largo, feliz, y dichoſo Impe-
rio y vida. No ſe puſo corona, ni guirnal-
da en la cabeça: dezia, q̃ aquella honra era
deuida a los Santos, con cuyo fauor el ga-
nara la vitoria: las calles ſembradas de flo- B
res, las paredes colgadas de ricas tapize-
rias, todas las partes llenas de ſuauidad de
olores, de perfumes, y de fragrãcia. Ningũ
dia amanecio mas alegre y mas claro, aſsi
para los vẽcidos, como para los vencedo-
res. Reſtaua ſolo vn cuydado, de ganar al
Pontifice Eugenio q̃ a la ſazon no eſtaua
muy inclinado a los Frãceſes. Trataſe de
hazer cõ el aſsiento en la ciudad de Sena, C
do el Põtifice ſe hallaua. Cõcluyóſe à quin
ze de Iulio con eſtas condiciones. Que el
Reyno de Napoles quedaſſe por el Rey de
Aragon, y deſpues del le heredaſſe ſu hijo
dõ Fernãdo: el qual, aũque auido fuera de
matrimonio, en vna jũta de Grãdes ſeña-
lóſu padre por ſu heredero, ſolo en aquel
Eſtado. El Rey de Aragõ pechaſſe cada vn
año ocho mil onzas (q̃ es cierto genero
de moneda) al Põtifice Romano, y puſieſ- D
ſe diligencia en reprimir a Frãciſco Eſfor-
cia, q̃ en ſoberuecido, y orgulloſo, por eſ-
tar caſado cõ hija del Duque de Milan, ſe
auia apoderado en grã parte de la Marca
de Ancona. Hecha eſta auenencia, en lo q̃
tocaua a la guerra, cumplio el Rey, y paſ-
ſõ mas adelante de lo q̃ ſe obligó: porque
el miſmo ſe encargó della, y en la Marca
quitó muchos pueblos, y caſtillos a los Es
forcianos, q̃ reſtituyó al Pontifice: cuyos
nõbres, y el ſucceſſo de toda la guerra no es
de nueſtro propoſito referillo en eſte lu-
gar. Tãbien a inſtancia de los Ginoueſſes,
ſe aſſentó la paz cõ ellos, cõ cõdició, que
cada vn año preſentaſſen al Rey dõ Alon
ſo, miẽtras q̃ viuieſſe, vna fuẽte de oro biẽ
grãde: la qual, como acoſtũbraſſe a rece-
bir delante del pueblo, como troſeo de la
vitoria ganada cõtra aquella ciudad, por
pareceſſes a los Ginoueſſes coſa peſada,

no duró le cõfederacion mucho tiẽpo, ni
pagarõ las parias adelãte de quatro años.
En Caſtilla otroſi el Rey d̃ Nauarra vſaua
del poder, q̃ tenia vſurpado con alguna aſ
pereza, por donde ſu mando no durõ mu
cho tiẽpo. Como quier, q̃ las coſas templa
das ſe cõſeruan, y las demaſias preſto ſe a-
caban. Tenia como preſo al Rey de Caſti
lla, q̃ fue vn ſeñalado atreuimiento, y reſo
lucion extraordinaria: en Reyno ageno, en
tiempo de paz, a tan gran Principe, quita-
lle la libertad de hablar con quien quiſieſ-
ſe. Puſole por guardas a dõ Enrique, her-
mano del Almirante, y â Rodrigo de Mẽ-
doça, mayordomo de la caſa Real, para q̃
notaſſen las palabras, y aũ los meneos de
los q̃ entrauan a hablalle. Eſtauã metidos
en el miſmo enredo el Almirante, y el Cõ
de de Benauente, como perſonas obliga-
das, por la afinidad cõtrayda cõ los Infan-
tes: y aũ el Principe de Caſtilla, y la Reyna
andauã en los miſmos tratos. Viſitaua el
Rey de Caſtilla a Ramaga, a Madrigal, y â
Tordeſillas, pueblos de Caſtilla la vieja.
Fray Lope de Barrietos, ya Obiſpo de A-
uila, mouido por la indignidad del caſo, y
porq̃ de ſecreto fauorecia a don Aluaro,
penſo era buena ocaſion aquella, para bol
uelle en ſu priuãça. Reſoluioſe ſobre el ca
ſo de hablar con Iuan Pacheco: lloró con
el el eſtado en q̃ las coſas andauã, malde-
zia la locura de los Aragoneſſes. Dezia, q̃
todo el deſacato, que ſe hizieſſe al Rey, era
mẽgua del Principe dõ Enrique, y q̃ en fin,
tal qual fueſſe, era ſu padre. Si no era baſtã
te para el gouierno, q̃ no era razõ, echado
don Aluaro, q̃ ſucedieſſen en ſu lugar hõ-
bres eſtraños, ſino que el miſmo Principe
ſuplieſſe la floxedad, y mengua de ſu pa-
dre, y començaſſe a gouernar. Que preſta
alegrarnos de la cayda de don Aluaro, ſi
quitado el, toda via nos tratan como a eſ- E
clauos, y nos hazen ſufrir gouierno mas
peſado, por la mayor aſpereza de los que
mãdan, y por ſu ambicion mas deſenfrena
da? Por ventura pẽſais, q̃ los Aragoneſſes
ſe hã de contẽtar con tener ſolo el gouier
no, como Lugartenicẽtes? ſegun el coraçõ
de los hõbres es inſaciable, creedme, que
paſſarã adelãte. Ganado el Reyno de Na-
poles, es tãta ſu ſoberuia, q̃ tratã de adqui
rir

Digitized by Google

rir nueuos Reynos en España. Cuydays q̃ está oluidados de dõ Enriq̃ el Segũdo? Tienẽ muy assẽtado en sus animos, que se apoderò de Castilla cõtra razõ. Pretenden abatir la familia Real de Castilla, y está determinados de auenturar las vidas en la demãda. Mouiase Iuã Pacheco cõ el razonamiento del Obispo, sabia muy bien, q̃ dezia verdad, y que su amonestaciõ era saludable: però el pãtaual la dificultad de la empressa, y teze lauase, que sus fuerças no se podriã ygualar a las de los Aragoneses. Toda via se resolviero de acometer a dar vn tiẽto a los Grãdes, y entender si tenia animo bastãte para abatir la tirania de los Aragoneses, y chocar cõ ellos. Afin q̃ estas praticas anduuiessen mas secretas, persuadieron al Principe don Enrique, que partido de Tordesillas, se fuesse a Segouia, cõ muestra de quererse recrear en la caça. Desde alli escriuieron sus cartas a don Aluaro, para comunicar cõ el lo que tratauan. A caso los Cõdes de Haro, y el de Ledesma, que por merced del Rey ya se intitulaua Cõde de Plasencia, jũtãdose en Curiel, trataua de poner en libertad al Rey. Esto fue causa, que el Principe dõ Enrique boluiesse a Tordesillas, para ver lo q̃ se podria hazer. Verdad es, que los intentos de aquellos señores fueron por los Aragoneses desbaratados, y ellos forçados a huir: principios todos, y çanjas, que se abrian de nueuas alteraciones. Las bodas del Rey de Nauarra con su esposa se hizieron en Lobatõ, primero de Setiẽbre, del año del Señor, 1444 de mil y quatrociẽtos y quarenta y quatro. Assistierõ casi todos los Principes, y las dos Reynas, es a saber, la de Castilla, y la de Portugal. El Infante dõ Enrique por el mismo tiempo, celebrado que ono sus bodas en la ciudad de Cordoua, cõ diligencia afirmaua en el Andaluzia las fuerças de su parcialidad. Diego Valera fue por Embaxador al Rey de Frãcia, cõ intẽto de alcãçar diesse libertad al Conde de Armeñaque, al qual poco antes prendio el Delfin, y don Martin, hijo de don Alõso Conde de Gijon. Achacauãle, que tenia tratos con los Ingleses. Dieronle libertad, con condicion, que si en algun tiempo faltasse en la fidelidad deuida, fuesse despojado de los pueblos d̃ Ribadeo, y de Cãgas, que possia en las Asturias, por

A merced de los Reyes de Castilla, o por aquellos heredado. Fuera desto, se obligò el Rey de Castilla, en tal caso, de le hazer guerra, cõ las fuerças de Vizcaya, cercana a su Estado. Con el Principe don Enrique a vn mismo tiempo vnos tratauan de destruyr a dõ Aluaro de Luna, otros de boluelle, y restituylle en su autoridad. El Rey de Nauarra persuadia, que le destruyessen, y que para esB te efeto junrassen sus fuerças. El Obispo Barrientos, y Iuan Pacheco juzgauan era bien restituylle en su lugar, y darse priessa, antes que se descubriessen estas praticas. Cõ este intento, para entretener al Rey de Nauarra, y engañalle, se començò a tratar de hazer confederacion, y liga con el. En el entretanto el Principe dõ Enrique se boluiò a Segouia: dende solicitò a los Condes, el de Haro, el de Plasencia, y el de Castañeda, para que juntassen con el sus fuerças. Llegarõseles otroC si el Cõde de Alua, dõ Fernã Aluarez de Toledo, cõ su tio el Arçobispo de Toledo, y Iñigo Lopez de Mẽdoça, señor de Hita, y Buytrago. Hecho esto, como les pareciesse tener bastãtes fuerças para contrastar a los Aragoneses, los cõsederados se jũtaron en Auila, por mãdado del Principe, que se fue a aquella ciudad. Teniã mil y quinientos caballos: mas nõbre de exercito y numero, q̃ fuerças bastantes. Vino esso mismo don AlD uaro de Luna. La mayor dificultad, para hazer la guerra, era la falta del dinero, para pagar, y socorrer a los soldados. Particronse desde alli para Burgos, dõde estauã los otros Grãdes sus cõplices. Los cõtrarios embiarõ al Rey de Castilla a la villa de Portillo, y al Conde de Castro, para que le guardasse. Començò el de Nauarra a hazer arrebatadamente leuas de gente: juntò dos mil de a caballo. Con esta gente marchò contra los E Grandes, que de cada dia se hazian mas fuertes cõ nueuas gentes, que ordinariamente les acudiã. Iũto a Pãpliega, en tierra de Burgos, se dierõ vista los vnos a los otros: assẽtarõ a poca distãcia cada qual de las partes sus Reales: pusieron otrosi sus hazes en cãpo raso, en ordenança, con muestra de querer pelear. Acudieron personas Religiosas, y Ecclesiasticas, mouidos del peligro. Començaron a tratar de concertallos: tenian el negocio para concluyrse, quando vna ca-

caramuça ligera al principio, deſbaratò eſtos intentos: q̃ por acudir y cargar ſoldados de la vna, y de la otra parte, paró en batalla cãpal. Era muy tarde, ſobreuino, y cerrò la noche, con q̃ dexaron de pelear. El Rey de Nauarra, por entẽder, que no tenia fuerças baſtantes, y ayudado de la eſcuridad, dio la buelta a Palencia, ciudad fuerte. Sucediole otra deſgracia, que el Rey de Caſtilla ſe ſalio de Portillo, en ſon de yra caça, comio en el lugar de Mojados con el Cardenal de S. Pedro. Hecho eſto, deſpidio al Conde de Caſtro, q̃ le guardaua, y el ſe fue a los Reales, en que ſu hijo eſtaua. La libertad del Rey fue cauſa de grã mudança. Cayeronſe los braços, y las fuerças a los contrarios. El de Nauarra ſe fue a ſu Reyno, para recoger fuerças, y las demas coſas neceſſarias, con intento de lleuar adelante lo comẽçado. Los ſeñores aliados, cada qual por ſu parte, ſe fueron a ſus Eſtados. Cõ eſto los pueblos de los Infantes, q̃ tenian en Caſtilla la vieja, vinieron en poder de los cõfederados, y del Rey, en particular Medina del Campo, Arcualo, Olmedo, Roa, y Arãda. Don Enrique de Aragõ dio la buelta del Andaluzia a la ſu villa de Ocaña. El Principe don Enrique, y el Condeſtable don Aluaro ſalieron cõtra el. Mas por eſtar falto de fuerças, ſe huyò al Reyno de Murcia. Allí Alonſo Fajardo, Adelãtado de Murcia, q̃ ſeguia aquella parcialidad, le dio entrada en Lorca, ciudad muy fuerte en aq̃lla comarca. Por eſta via entonces eſcapò del peligro, y pudo comẽçar nueuas praticas, para recobrar la autoridad, y poder q̃ tenia antes. Sucedierõ eſtas coſas al fin del año. En el miſmo año, a cinco de Iulio, dõ Fernãdo, tio del Rey de Portugal, falleció en Africa, ſepultaroſe en la ciudad de Fez. De alli los años adelãte le trasladarõ á Aljubarrota, entierro de ſus padres. Fue hõbre de coſtumbres ſantas, y eſclarecido por milagros. Aſsi lo dizẽ los Portugueſſes, nacion, q̃ es muy pia, y muy deuota, y aficionada grãdemẽte á ſus Principes, ſi biẽ no eſtà canonizado. Entre otras virtudes ſe ſeñaló en ſer muy honeſto: jamas ſe enſuzió cõ tocamiẽto de muger. Ninguna mẽtira dixo en ſu vida. Tuuo muy ardiente piedad para con Dios. Eſtas virtudes teniã puesto en admiracion a Lazeracho, vn Moro, q̃ le tenia en ſu poder. Eſte, ſabida ſu muerte, primerò quedò paſmado, deſpues. Digno (dize) era de loa inmortal, ſino fuera tan contrario a nueſtro Profeta Mahoma. Marauilloſa es la hermoſura de la virtud, ſu eſtima es muy grande, y ſus prendas, pues a ſus miſmos enemigos fuerça, que la eſtimen y alaben.

Ca. II. De la batalla de Olmedo.

PAreciа, q̃ las coſas de Caſtilla ſe hallauã en mejor eſtado, y q̃ alguna luz de nueuo ſe moſtraua, deſpues de echados del gouierno, y de la Corte los Infantes de Aragõ: mas las ſoſpechas de la guerra, y los temores todauia continuauã. Tuuieroſe Cortes en Medina del Cãpo, y mandaron de nueuo recoger dinero para la guerra: no tanto como era meneſter: pero quãto podian lleuar los pueblos, canſados con tãtos gouiernos y mudanças, y q̃ aborrecian aquella guerra tan cruel. Acudierõ al miſmo lugar el Principe don Enrique, y el Condeſtable don Aluaro, deſpues q̃ tomaron a don Enrique de Aragon muchos pueblos del Maeſtrazgo de Santiago. Tratoſe de apercebirſe para la gaerra, que vian ſeria muy peſada. En particular el de Nauarra por tierra de Atiença, en el qual pueblo tenia puesta guarnicion, hizo entrada por el Reyno de Toledo, con quatrocientos de a cauallo, y ſeyſcientos de a pie. Pequeño numero, pero q̃ ponia grande eſpanto por do quiera q̃ paſſaua, a cauſa q̃ los naturales parte dellos eran parciales, los mas, ſin poner a peligro ſus coſas, quetiã mas eſtar a la mira, q̃ hazerſe parte. Aſsi el de Nauarra ſe apoderò de Torija, y de Alcala de Henares, con otros lugares, y villas por aq̃lla comarca. El Rey de Caſtilla, pueſto que tenia pocas fuerças para alteraciones tan grandes, toda via, porque de pequeños principios, como ſuele, no ſe aumẽraſſe el mal, jũtadas arrebatadamente ſus gentes, paſsò al Eſpinar, para eſperar, le acudieſſen de todas partes nueuas vãderas, y cõpañias de ſoldados. Poco deſpues deſto, a diez y ocho de Febrero, del año q̃ ſe contò mil y quatrocientos y quarenta y cinco, falleció la Reyna de Portugal doña Leonor en Toledo: ſiguiola pocos dias deſpues doña Maria Reyna de Caſtilla, que murio en Villacaſtin, tierra de Segouia. Soſpechoſe les die-

1445

ron

ron yeruas, por morir en vn mismo tiempo, y ambas de muerte supita: demas que el cuerpo de la Reyna doña Maria, despues d' muerta, se hallò lleno de mãchas. Diose credito en esta parte a la opinio del vulgo: porq̃ comunmẽte se dezia dellas, q̃ no viuiã muy honestamente. La Reyna de Portugal enterrarõ en santo Domingo el Real, Monasterio de Mõjas, en que morauia, desde alli fue trasladada a Aljubarrota. El enterramiẽto de la Reyna de Castilla se hizo en nuestra Señora d' Guadalupe. Por el mismo tiempo fallecio dõ Lope de Mendoça, Arçobispo de Santiago: en cuyo lugar fue puesto don Aluaro de Isorna, a la sazõ Obispo de Cuenca, y a dõ Lope Barrientos, en remuneracion de los seruicios q̃ hiziera, trasladaron de Auila a Cuenca. A dõ Alõso de Fonseca dierõ la Yglesia de Auila, escalõ para subir a mayores dignidades. Era este Prelado persona de ingenio, y natural muy viuo, y de mucha nobleza. Don Aluaro de Isorna gozò poco de la nueua dignidad, en q̃ le sucedio dõ Rodrigo de Luna, sobrino d' Cõdestable. Desde el Espinar passò el Rey a Madrid, y poco despues a Alcala, llamado por los moradores de aquella villa. Tenia el de Nauarra por alli cerca alojada su gente, q̃ con la venida de su hermano dõ Enrique crecio en numero: demanera q̃ tenia mil y quinientos de a ca-
Zori. lib. 15. c. 34.
A
B
C
D
llo: cõ esta gente se fortificò en las cuestas de Alcala la vieja, q̃ son de subida agria y dificultosa, cõ determinaciõ de no venir a las manos, sino fuesse cõ ventaja de lugar, por saber muy bien, que no tenia fuerças bastãtes para dar batalla en cãpo raso. Desde alli embiò a Ferrer de la Nuza, Iusticia de Aragon, por Embaxadora su hermano el Rey de Aragõ, para suplicalle, pues era cõcluyda la guerra de Napoles, se determinasse d' boluer a España, quier para ayudalles en aquella guerra, quier para cõponer, y assentar todos aq̃llos debates. El Rey de Castilla hiziera otrosi lo mismo, que le despachò sus Embaxadores, personas de cuenta, a quexarse de los agrauios, que le haziã sus hermanos. No ouo encuentro alguno cerca de Alcala, ni los del Rey acometierõ a combatir, ò desalojar los contrarios. Assi los Aragoneses, por el puerto de Tablada se dieron priessa para llegar a Arcualo. Siguiolos el Rey de Castilla por las mismas pisadas, resuelto en ocasiõ de cõbatillos. Marchauã a poca distãcia los vnos esquadrones, y los otros: tanto, que en vn mismo dia llegarõ todos a Arcualo. El de Nauarra se apoderò por fuerça de la villa de Olmedo, que por entẽder, que el socorro de Castilla venia cerca, le auia cerrado las puertas. Los principales en aquel acuerdo fueron justiciados: su grãde lealtad les hizo daño, y el amor demasiado, y fuera de sazõ, de la patria. El Rey de Castilla passò a media legua de Olmedo, y barreò sus estãcias, jũto a los molinos, que llamã de los Abades. Erã sus gentes por todas dos mil cauallos, y otros tantos infantes. Acudierõ con los demas el Principe don Enrique, don Aluaro de Luna, Iuan Pacheco, Iñigo Lopez de Mendoça, el Cõde de Alua, y el Obispo Lope de Barrientos. Por otra parte con los Aragoneses se juntaron el Almirante, el Conde de Benauente, los hermanos Pedro, Fernando, y Diego de Quiñones, el Cõde de Castro, y Iuã de Touar: con q̃ se les llegaron otros mil cauallos. Hablaronse los Principes de la vna parte, y de la otra, para ver, si se podiã concertar: todo maña del Obispo Barrientos, para entretener a los contrarios, hasta tanto, que llegasse el Maestre de Alcantara. Con cuya venida, reforçados de gente los del Rey, se pusieron en orden de pelear. Los Aragoneses, ni podian mucho tiempo sufrir el cerco por falta de vituallas, y no se atreuian a dar la batalla, por no tener fuerças competentes. Resolueronse en lo que les parecio necessario, de embiar a los Reales del Rey a Lope de Angulo, y al Licenciado Cuellar, Chanciller del de Nauarra. Y como les fuesse dada audiencia, declararon las razones, porque los Infantes licitamente tomaran las armas. Que no era por voluntad, que tuuiessen de hazer mal a nadie, sino de defender sus personas, y Estados, y de poner el Reyno en libertad, vian estar puesto en vna miserable seruidumbre. Si echado don Aluaro, como tenia acordado, vues-
E

"tra Alteza quisiere por su volũtad gouer
"narel Reyno,no põdremos dificultad, ni
"dilacion,en hazer las pazes,con tal, q̃ las
"cõdiciones seã tolerables. Que si no days
"oydo a tan justa demanda,la Prouincia,y
"vuestros vassallos padeceră robos, talas,
"sacos,y violencias:males, que se pondran
"a cuenta del que no los escusare: y q̃ pro-
"testamos delante de Dios,y ð los hõbres,
"con toda verdad desseamos por nuestra
"parte,y procuramos atajar. Auisamos o-
"tro sí, que esta embaxada no se embia por
"miedo,sino cõ el desseo, que tenemos de
que aya sossiego y paz. Dichas con gran
de feruor estas palabras, presentaron vn
memorial,en que lleuauan por escrito lo
mismo en sustancia Respondio el Rey, q̃
lo miraria mas de espacio. En el entretan
to,que andauan los tratos de paz,a caso,
vn dia Miercoles, que se contauan diez y
nueue de Mayo, vinieron por vn acciden-
te a las manos, y se dio la batalla. Passó assi, que el Principe don Enrique, cõ el brio de moço, se acercó al muro con cincuẽta de a cauallo, para escaramuçar con el enemigo. Salieron del pueblo otros tantos, pero con espaldas de los hombres de armas. Espantaronse los del Principe, cõ ver tanta gente, y bueltas las espaldas, se pusieron en huyda. Siguieronles los Aragoneses, hasta las mismas trincheas ð los Reales. Parecio grande desacato, y atreuimiento: salen las gentes del Rey en guisa de pelear. En la auanguardia yua el Cõdestable don Aluaro, por frẽte, y a los costados los hombres de armas, y por sus Capitanes don Alonso Carrillo, Obispo de Siguença, y su hermano Pedro de Acuña, Iñigo Lopez de Mendoça, y el Conde de Alua. En el cuerpo de la batalla yua el Principe don Enrique con quinientos y cincuenta hombres de armas, que debaxo del gouierno de don Gutierre de Soto mayor, Maestre de Alcantara, cerrauan el esquadron. El Rey, y en su compañia don Gutierre, Arçobispo de Toledo, y Conde de Haro, guiauan, y regian la retaguardia, cuyos costados fortificauan de vna parte: el Prior de san Iuan, y don Diego de Zuñiga, de otra Rodrigo Diaz de Mendoça, mayordomo de la casa Real, y Pedro de Mendoça, señor de Almaçan. Estuuieron en esta forma grã parte del dia, sin que de la villa saliesse, ni se mouiesse nadie. Apenas quedauan dos horas de Sol, quando mandaron, que la gẽte se recogiesse a los Reales. Entonces los Aragoneses salierõ cõ grande alarido a cargar en los contrarios. Pensauan, que la escuridad de la noche, que estaua cercana, si fuessen vencidos, los cubriria, y si venciessen, no los estoruaria, por ser platicos ð la tierra, y por sus muchos caualios. Cerrarõ los primeros los caualios ligeros. Acudierõ los de mas, cõ que la pelea se auiuô. Las gentes de Aragõ yuan en dos esquadrones. El vno, que lleuaua por caudillo al Infante dõ Enrique, acometio a los del Condestable dõ Aluaro. El de Nauarra cargo cõtra el Principe don Enrique su yerno. Pelearon valientemente por ambas partes. Adelantarõse el Maestre de Alcãtara, y Iñigo Lopez de Mẽdoça, para a yudar a los suyos, que andauã apretados: muchos de ambas partes huiã, en quiẽ el miedo podia mas, que la verguença. En especial los Aragoneses erã en menor numero, y por la muchedũbre de los contrarios començauan a ciar. Cerraua la noche: el de Nauarra, y don Enrique su hermano, cada qual con su vanda particular, discurrian por las batallas, socorrian a los suyos, cargauã a los cõtrarios, donde quiera que los vian mas apiñados, acudian a todas partes: mas no podian, por estar alterados los suyos, ponellos a todos en razon, y en ordenança, ni ser parte, para que cõ la escuridad de la noche, q̃ todo lo cubre, y lo yguala, no se pusiessen en huyda. Los Infantes desbaratados, y huydos los suyos, se retirarõ a Olmedo. El de Benauente, y el Almirante se acogieron a otros lugares. El Cõde de Castro, y don Enrique, hermano del Almirãte, y Hernando de Quiñones fueron presos en la batalla, y cõ ellos otros docientos: los muertos fueró poco s, treinta y siete murieron en la pelea, y de los heridos mas. Los Infantes de Aragõ, por no fiarse en la fortaleza del lugar, la misma noche se partierõ a Aragon, sin entrar en poblado, porq̃ no los detuuiessẽ. El de Nauarra sin lesion, don Enrique en breue murio en Calata-

Digitized by Google

Calatayud,de vna herida, q̃ le dierõ en la mano yzquierda:entendioſe,le atoſigarõ la llaga,con que ſe le paſmó el braço. Fue hombre de grande animo:pero bullicioſo,y q̃ no podia eſtar ſoſſegado. Su cuerpo ſepultarõ en aquella ciudad. Del ſegũdo matrimonio dexõ vn hijo de ſu miſmo nõbre,que no dará en lo de adelãte mucho menos en que entẽder q̃ ſu padre. Los vencedores recogierõ los deſpojos, y luego eſcriuieron cartas a todas partes, cõ que auiſauã como ganará la jornada. Demas deſto,en el lugar q̃ ſe dio la batalla,por voto del Rey,y por ſu mãdado leuantaron vna Ermita, con aduocaciõ del Eſpiritu ſanto ẽ la batalla para memoria perpetua deſta pelea muy memorable.

Cap. III. De las bodas de dõFernando,hijo del Rey de Aragon,y de Napoles.

MEior, y mas proſperamẽte procediã las coſas de Aragon en el Reyno de Napoles,y en Italia. El Rey dõ Alonſo en gracia del Padre ſanto quitò la Marca de Ancona a la gente de Franciſco Eſforcia. Ellos,aunq̃ deſpojados de las ciudades,y pueblos,de q̃ cõtra razõ eſtauã apoderados.partido el Rey,no ſoſſegauã, por eſtar enſoberuecidos cõ la memoria de las coſas q̃ hizierã, muchas,y grandes en Italia. Reboluio el Rey de Aragõ,a inſtancia del Põtifice Eugenio,y llegado cõ ſus gẽtes a la Fõtana del Populo,pueblo no lexos de la ciudad de Teano, mãdõ,q̃ acudieſſen alli los ſeñores. Vino cõ los demas Antonio Centellas, Marques de Girachi, cõ treciẽtos de a cauallo. Era de parte de padre de los Cẽtellas de Aragõ, de parte de madre de los Veintemillas de Napoles,y en la guerra paſſada ſiruiõ muy biẽ, y ayudò a ſugetar lo de Calabria,Baſilicata,y Coſencia,cõ ſu buena mañ,y cõ grã ſuma de dineros,q̃ vẽdidas ſus particulares poſſeſsiones,jũtõ para pagar a los ſoldados. Queria el Rey,q̃ Enricota Rufa,hija del Marques de Crotõ,y heredera de aquel Eſtado,caſaſſe cõ Iñigo Daualos:ca ſamiẽto,cõ q̃ pretendia premialle ſus ſeruicios. Cometio eſte negocio à Antonio Cẽtellas,para q̃ le eſetuaſſe. Ganò el por la mano,y quiſo mas para ſi aq̃l Eſtado,y caſò cõ la dõzella. Aumẽtò cõ eſto el poder,y crecio tãbiẽ en atreuimiẽto. Diſsimulóſe por entõces aquel deſacato:pero poco deſpues en eſta ſazon fue caſtigado por todo. Achacauanle,q̃ tratò de dar la muerte a vn corteſano muy poderoſo, y muy querido del Rey. El, por miedo del caſtigo,ſe partio de los Reales,q̃ temiã cerca de la Fõtana del Populo,y no paró,haſta llegar a Catãçaro,pueblo de ſu juriſdiciõ. Alterado el Rey (como era razõ) por eſte caſo,embiò a la Marca a Lope de Vrrea,y otros Capitanes:y el miſmo,porq̃ cõ diſsimular aquellos principios,no cũdieſſe el mal(ca temia, ſi paſſaua por aq̃l deſacato,no le menoſpreciaſſen los naturales en el principio de ſu Reynado, y cõ la eſperãça de no ſer caſtigados, crecieſſe el atreuimiento)dio la buelta a Napoles: deſde donde,para juſtificar mas ſu cauſa, embiò perſonas,q̃ reduxeſſen a Antonio Cẽtellas:pero el haziaſe ſordo a los q̃ le amoneſtauã lo q̃ le cõuenia:vinierõ a las armas. El miſmo Rey paſsò a Calabria, y de ſu primera llegada tomò a Rocabernarda,y á Bellicaſtro. Crotõ ſufriò el cerco algunos dias. Deſpues, por miedo de mayor mal,abrió las puertas, y ſe rindio. Deſde alli marchó el Rey la buelta de Catãçaro,do Antonio Cẽtellas ſe hallaua cõ ſu muger, y hijos, y todo el menage, y repueſto de ſu caſa. No ſe vino a las manos, a cauſa,q̃ perdida la eſperãça de defender ſe,y por ver,q̃ los otros Grãdes no ſe mouiã en ſu ayuda,biẽ q̃ en prometer libera les,mas moſtrauanſe recatados en el peligro,tratò de pedir perdõ, y alcãçole, con cõdicion,q̃ ſe rindieſſe â ſi,y â ſus coſas,a volũtad del Rey. Hizoſe aſsi:mãdò el Rey le entregaſſe aq̃lla ciudad, y el caſtillo de Turpia,y el fue embiado a Napoles,cõ ſu muger,y hijos,y toda ſu recamara: q̃ fue vn grãde auiſo,para entẽder,q̃ en la obediencia cõſiſte la ſeguridad, y en la contumacia la total perdiciõ. El principal mouedor deſta alteraciõ,fue vn Milanes por nõbre Iuan Nuceo, que a la ſazon reſidia en Coſencia. Tuuo el Rey ordẽ para auelle a las manos,perdonole al tanto,ſi bien poco

poco deſpues pagò con la cabeça ſus ma
las mañas: ca el Duque de Milan, do ſe a-
cogio, le hizo dar la muerte, por otra ſe-
mejãte deslealtad. Por eſta manera ſe co-
nocio la prouidencia, y poder de Dios, en
caſtigar los delitos: y aquellas grãdes al-
teraciones, que tenian ſuſpenſa, y à la mi-
ra toda Italia, tuuieron remate breue, y
facil. Feſtejoſe, y aumentoſe la alegria de
auer ſoſſegado todo aquel Reyno cõ las
bodas de dõ Fernando, hijo del Rey, que
caſo en Napoles, a treynta de Mayo, dia
Domingo, cõ Iſabel de Claramonte, con
la qual antes eſtaua deſpoſado. Pretẽdia-
ſe cõ aquellas bodas ganar de todo pũto
al Principe de Tarãto, tio de parte de ma
dre de aquella dõzella, porque haſta entõ
ces pareçia andar en balanças. En medio
deſtos regozijos, vinierõ nueuas triſtes, y
de mucha peſadũbre: eſto es, que las dos
Reynas, hermanas del Rey, y dõ Enrique
de Aragõ, fallecierõ, como queda dicho.
Demas deſto, que vencido el de Nauarra,
le echaran de toda Caſtilla: tal es la con-
diciõ de nueſtra naturaleza, que ordina-
riamente las alegrias ſe deſtemplã cõ de-
ſaſtres. Al Embaxador, que embiò el Rey
de Nauarra para auiſar deſto, y de ſu par-
te hazia inſtãcia, que el de Aragõ boluieſ
ſe a Eſpaña, dio por reſpuesta, que la gue
rra de la Marca eſtaua en pie, por tanto,
que ni ſu fẽ, ni ſu deuociõ ſufria deſampa
rar al Põtifice, y faltar en ſu palabra. Aca
bada la guerra, que el yria a Eſpaña: pero
auiſaua, que de tal manera ſe aſſeguraſſen
de ſu yda, que no dexaſſen por tanto de a-
percebirſe de todo lo neceſſario: que nõ-
brauа en lugar de la Reyna, para el gouier
no al Rey de Nauarra, y por ſus Cõſejeros a los Obiſpos de Zaragoça, y de Leri-
da, y otras perſonas principales: que no ſe
ria dificultoſo, cõ las fuerças de Nauarra
y de Aragõ, reſiſtir a los de Caſtilla. En cõ
cluſiõ otorgaua, que cõ los Moros de Gra
nada (lo qual pedia aſsi miſmo el Rey de
Nauarra) ſe cõcertaſſen treguas, y cõfede
raciõ por vn año. Ciudad, y naciõ, en que
por el miſmo tiempo ouo mudãça de Re
yes. Dado que Mahomad, por ſobrenom
bre el Izquierdo, cõ las guerras ciuiles de
Caſtilla, tuuo ſoſsiego algunos años: de
la paz, como es ordinario, reſultaron en-
tre los Moros grãdes diſcordias. Los tiẽ-
pos erã tã eſtragados, que no podiã ſoſſe
gar por largo eſpacio: ſi faltauã enemigos
de fuera, naciã dentro de caſa. Fue aſsi, q̃
dos primos hermanos, hijos que eran de
dos hermanos del Rey Moro, el vno lla-
mado Iſmael, o por miedo de la tẽpeſtad,
q̃ amenazaua, o temiendo la ira de ſu tio,
ſe fue al Rey de Caſtilla, para ſeruille en
la guerra, cõ cuya ayuda eſperaua podria
recobrar ſu patria, ſus riquezas, y la auto-
ridad, que antes tenia. El otro, q̃ ſe llama-
ua Mahomad el Coxo, porq̃ renqueaua
de vna pierna, en la ciudad d̃ Almeria, do
era ſu reſidẽcia, ſe hermanò con algunos
Moros principales: cõ eſta ayuda ſe apo-
derò del caſtillo de Granada, que ſe llama
el Alhãbra: ouo otroſi a las manos al Rey
ſu tio, y le puſo en priſiõ. Hecho eſto, ſe al
çò cõ todo el Reyno, y ſe quedò por Rey.
Eſto fue por el mes de Setiembre: mes, q̃
aquel año, cõforme a la cuenta de los A-
rabes, fue el q̃ llama aquella gente Iamad
el ſegũdo. Diuidierõſe cõ eſto los Moros
en vãdos. Andilbar, Gouernador que era
de Granada, cõ ſus deudos, y aliados ſe a-
poderò de Montefrio, que era vn caſtillo
muy fuerte, no lexos de Alcala la Real, y
por tener poca eſperãça de reſtituyr, y li-
brar al Rey viejo, q̃ preſo eſtaua, cõbidò
cõ el Reyno a Iſmael. Apreſuròſe el para
tomalle, con ayuda, que le dio el Rey de
Caſtilla, de dinero, y de gente. La eſperan
ça, que tenia, de ſalir cõ ſu intento, era al-
guna: el miedo era mayor, a cauſa de ſus
pocas fuerças, y que le cõuenia cõtraſtar
cõ la mayor parte de aquella naciõ, que
los mas, quien de volũtad, quien por con
temporizar procurauan ganar la gracia
del Rey Mahomad, y por eſte camino en
tretenerſe, y mirar por ſus particulares.
Mas eſto ſucedio al fin deſte año. Bolua-
mos a contar lo que ſe nos queda atras.

C. IIII. que dõ Aluaro de Luna fue hecho Maeſtre de Sãtiago.

CAnada la batalla de Olmedo, ſobre lo
que deuian hazer, ſe tuuo conſejo en
la tienda de dõ Aluaro de Luna, que ſalio
herido

Digitized by Google

herido de la refriega en la pierna izquierda. Allí determinarõ, por comũ acuerdo de todos, que los bienes, y Estados de los cõjurados fuessen cõfiscados: tomaron la villa de Cuellar, y pusierõ cerco sobre Simãcas. El Principe dõ Enrique quería, q̃ el Almirãte dõ Fadrique fuesse exceptuado de aquella sentẽcia, y q̃ se le diesse perdõ. Los d̃ maserã de parecer cõtrario. Deziã, q̃ su causa no se podia apartar de la de los demas, antes juzgauã de comũ cõsentimiento, y tenia su delito por mas graue, y calificado, por ser el primero, y principal, y que mouio a los demas a tomar las armas. Por esta causa el Principe se fue a Segouia: el Rey su padre alterado por su partida, y por rezelo no fuesse este principio de nueuos alborotos, dexò a Pedro Sarmiento el cuydado de apoderarse de los demas pueblos de los alborotados, y el mismo se fue a nuestra Señora de Nieua, cõ desseo de sossegar a su hijo. Para obedecer, pidio el Principe, q̃ para si le diessen a Iaẽ, a Logroño, y à Caceres: y à Iuã Pacheco a Barcarrota, Saluatierra, y Salualeõ, pueblos a la raya de Portugal. Condecendio el Rey cõ el: mas q̃ se podia hazer? Desta manera, por lo q̃ era razõ fueran castigados, les dierõ premio: tales erã los tiẽpos. Fuera desto, en Medina de Rioseco se dio perdon al Almirãte, cõ tal, q̃ dentro de quatro meses se reduxesse al deuer, y en el entretãto doña Iuana, Reyna de Nauarra, su hija, estuuiesse detenida en Castilla, como en rehenes. Tomado este asiento, el castillo de aquella villa, q̃ se tenia por el Almirãte, se entregò al Rey: los demas pueblos de Castilla la vieja, que erã de los alterados, en breue tãbien vinierõ a su poder. Al principio desta guerra, por cõsejo de dõ Aluaro, dado q̃ al Cõde de Haro, y à otros Grãdes no les parecia bien, embio el Rey de Castilla por gẽte de socorro a Portugal. Acordò cõ esta demãda el Gouernador don Pedro, Duq̃ de Coimbra. Juntò dos mil de a pie, y mil y seiscientos caballos, y por General a su hijo don Pedro: que si bien no passaua de diez y seys años. Por muerte del Infante dõ Iuã su tio, poco antes le auia nõbrado por Cõdestable d̃ Portugal. Llegò esta gẽte a Mayorga, do el Rey estaua. Su venida no fue de efeto alguno, por estar ya la guerra cõcluyda. Sin embargo festejarõ al General, regalarõ a los Capitanes, y les presentarõ magnificamẽte, segũ q̃ cada qual era. No resultò algũ otro prouecho desta venida, y deste ruydo. Solamente dõ Aluaro, secretamẽte, y sin que el mismo Rey lo supiesse, segũ se dixo, cõcertò de casalle segũda vez cõ doña Isabel, hija de don Iuã, Maestre de Sãtiago en Portugal, con el qual dõ Aluaro tenia grãde aliãça, y muchas prẽdas de amor. Tã grande era la autoridad y mano q̃ dõ Aluaro se tomaua: tan rẽdido tenia al Rey. Dezia, q̃ aquel parẽtesco seria de mucho prouecho, por el socorro de gente, q̃ les vendria de aq̃l Reyno, fuera de q̃ haziã suelta por este respeto de gran suma de dineros, q̃ se gastarõ en la paga de los soldados ya dichos. Despedido el socorro d̃ Portugal, passò la Corte a Burgos. Alli, muy fuera de lo q̃ se pẽsaua, a los Cõdes de Benauẽte, y de Castro se dio perdõ, a tal, q̃ por espacio de dos años, ni el de Castro saliesse de Lobatõ, ni el de Benauẽte se partiesse de aquella su villa de Benauẽte. A otros Grãdes hizierõ crecidas mercedes, mayores al cierto q̃ sus seruicios. Dõ Iñigo Lopez de Mendoça fue hecho Marques de Sãtillana, y Cõde de Mançanares. Villena se dio a don Iuã Pacheco, cõ nõbre tãbien de Marques. Demas desto en Auila dõ Aluaro de Luna fue elegido por voto de los Caualleros de aquella Ordẽ en Maestre de Sãtiago. Parece q̃ la fortuna le subia tã alto, para cõ mayor cayda despeñalle. A dõ Pedro Girõ, mas por respeto de dõ Iuã Pacheco su hermano, q̃ por sus meritos, pues antes siguiera el partido d̃ Aragõ, dieron el Maestrazgo de Calatraua. Para este efeto depusierõ a dõ Alõso de Aragon: cargauanle, q̃ siguio a su padre en la guerra passada. No faltò quiẽ tachasse aquellas dos elecciones, como no legitimas, de q̃ resultaron debates y cõpetẽcias. Cõtra don Aluaro pretẽdia dõ Rodrigo Mãrique, ayudado (como se dira luego) del fauor d̃l Principe D. Enrique. Cõtra dõ Pedro Girõ se oponia don Iuã Ramirez de Guzmã, Comẽdador mayor de Calatraua, q̃ desde la eleciõ passada pretẽdia aquel derecho, y en la presente tuuo algunos votos por su parte, de q̃ resultarõ grãdes alteraciones y discordias. Alburquerq̃ se tenia toda via por los Aragoneses. A cudio el Rey en persona a rendir la

villa

villa, y la fortaleza, que finalmẽte le entregó su Alcayde Fernando Daualos. Dio el Rey la buelta a Toledo, y alli remouio, a peticiõ de la ciudad, de la tenẽcia del alcaçar, y del gouierno del pueblo, a Pero Lopez de Ayala, y puso en su lugar a Pero Sarmiento, acuerdo poco acertado, por lo que auino adelante: y aũ de presente se desgusto assaz el Principe dõ Enrique, por el mucho saluor que hazia al depuesto Pero Lopez de Ayala. Al fin deste año, a los quatro de Diziẽbre, finò en la su villa de Talauera don Gutierre, Arçobispo de Toledo: su cuerpo sepultarõ en el Sagrario al cierto de aquella Yglesia Colegial. Sobre si le trasladarõ a la villa de Alua, como el mismo lo dexò dispuesto en su testamẽto, ay opiniones diferẽtes. Quiẽ dize, que nũca le trasladarõ, y que yaze en el mismo lugar sin luzillo, y sin letra: solo vn Capelo verde, que cuelga de la bobeda, en señal de aquel entierro. Otros porfiã, que los de su casa le passarõ a Alua, sin señalar quãdo, ni como. Solo cõsta, que en sãn Leonardo, Cõuẽto de Geronymos de aquella villa, ay vn sepulcro de marmol blãco suyo, q̃ de en medio de la capilla mayor, en q̃ estaua, le passarõ al lado del Euangelio: pero sin alguna letra, que declare si es tãdẽtro los huessos. En suma, en lugar ã dõ Gutierre, alcãçò aquella dignidad don Alõso Carrillo, Obispo a la sazon de Siguença, por principio del año mil y quatrocientos y quarenta y seys. Su padre Lope Vazquez de Acuña, que de Portugal se vino a Castilla. Sus hermanos Pedro de Acuña, señor de Dueñas, y Tariego, y otro Lope Vazquez de Acuña. Demas desto era tio de dõ Iuan Pacheco, y hombre de gran coraçon, pero bullicioso, y dessassossegado, de que son bastante prueua las alteraciones largas y graues, que en el Reyno se leuantaron, y el las fomentò. Hizose cõsulta sobre lo que quedaua por concluyr de la guerra. Atiença, y Torija solamente se tenian por el de Nauarra en toda Castilla: pero fortificadas para todo lo que podia suceder, guarnecidas de buen numero de soldados, que saliã a correr los cãpos comarcanos: hazer presas de ganados, y de hombres. Demas desto, crecia la fama de cada dia, y venian auisos, que el de Nauarra se apreſtaua, para boluer de nueuo a la guerra: cosa, q̃ ponia en cuydado a los de Castilla, tãto mas, que el Rey Moro, cõ intẽto de ganar reputaciõ, y â instãcia de los Aragoneſſes, cõ vna entrada, q̃ hizo por las frõteras del Andaluzia, tomara por fuerça â Benamaruel, y Bençalema, pueblos fuertes en aquella comarca, afrẽta mayor, que el miedo, y que el daño. No se podia acudir â ambas partes: marcharõ las gẽtes del Rey cõtra los Aragoneſſes por el mes de Mayo, y despues q̃ tuuieron cercada a Atiença por espacio de tres meſes, se trató de hazer pazes. Cõcertarõ, que aquellos dos pueblos se pusiessen en terceria, y estuuiessen en poder de la Reyna de Aragon doña Maria, hasta tãto, que los juezes nõbrados de comũ cõsentimiẽto determinassẽ a quiẽ se deuiã entregar. Hecha esta auenencia, el Rey de Castilla fue recebido dentro del pueblo a doze de Agosto. Hizo abatir ciertas partes de la muralla, y poner fuego â algunos edificios. Los vezinos pretẽdian se quebrantarõ las cõdiciones del cõcierto, y assiẽto tomado: y assi no le quisierõ recebir en el castillo. Por esto, sin acabar nada, fue forçado boluer atras, y yrse a Valladolid. Solamẽte dexò ordenado, que el nueuo Arçobispo de Toledo, y dõ Carlos de Arellano quedassẽ cõ gẽte para reprimir los insultos de los Aragoneſſes por aquella parte, y en ocasiõ se apoderassẽ de aq̃llos pueblos. No por esto los Aragoneſſes quedarõ amedrẽtados, antes desde aquellos lugares hazian de ordinario correrias, y cauallgadas por todos aquellos cãpos, hasta Guadalaxara, do el de Toledo, y Arellano residian. Algunos de los parciales andauã al tanto por toda la Prouincia, esparzidos, y mezclados cõ los demas, q̃ a la sorda alterauã la gẽte, y erã causa, q̃ resultassẽ nueuas sospechas entre los Grãdes de Castilla: mañas en que el dõ Nauarra tenia mayor fiucia, q̃ en las armas. Demas desto, dõ Aluaro, y dõ Iuã Pacheco, cada qual por su parte, cõ intẽto de aprouecharse del daño ageno, sembrauã con chismes y reportes semilla de discordias entre el Rey, y su hijo el Principe, que deuierã cõ todas sus fuerças atajar. Cruel codicia ã mãdar, ciego impetu de ambiciõ, quã grãdes es tragos hazes! En vn delito, quã grã numero de maldades se encerrauã! Passarõ tã adelã-

Hernan Perez de Guzman en sus claros varones. c. 29. dize, que murio el año 1444 y que yaze en Alua.

1446

te en estas discordias, q̃ por ambas partes hizierõ leuas de soldados. En cierto asiẽto, q̃ se hizo entre el Rey, y el Principe su hijo, hallo, q̃ el Rey perdona al Conde de Castro, y â sus hijos, y mãda, se les bueluã sus Estados, y bienes. Dõ Rodrigo Manrique, confiado en estas rebueltas, mas q̃ en su justicia, por nõbramiẽto del Pontifice Eugenio, y â persuasiõ del Rey de Aragõ, sin tener el voto de los Caualleros, se llamò Maestre de Sãtiago. Pretẽdia el por las armas apoderarse de los lugares del Maestrazgo: dõ Aluaro le resistia, de q̃ resultarõ daños de vna parte, y de otra, muertes, y robos por todas aq̃llas partes. Estas alteraciones, y rebueltas fuerõ causa, q̃ pocos cuydasẽ de lo q̃ mas importaua. Assi los Moros, por principio del año mil y quatrociẽtos y quarẽta y siete hizierõ entrada en nuestras tierras: lleuarõ presas de hõbres, y de ganados: quemarõ aldeas, talarõ los cãpos, las rozas, y las labrãças: y en particular ganarõ de los nuestros los pueblos de Arenas, Huescar, y los dos Velez, el Blãco, y el Roxo, q̃ estã en el Reyno de Murcia, poco distantes entre si. No tenian bastãte numero de soldados, ni estauã bastecidos de vitualla, ni de almacen: assi no pudieron mucho tiempo sufrir el impetu de los enemigos. Esto, y las sospechas que todos tenian de mayores males, eran los frutos, que de las discordias, que andauan entre los Grandes, resultaron.

1447

Ca. V. de la guerra de Florẽcia.

NO será fuera de proposito (como yo piẽso) declarar en breue las causas, y el sucesso de la guerra de Florẽcia, q̃ por el mismo tiẽpo se emprẽdio en Italia. Blãca, hija de Filipo, Duque de Milã, casò cõ Frãcisco Esforcia. El dote sesenta mil escudos, y entretãto q̃ se la pagauã en prendas a Cremona, ciudad rica de aq̃l Ducado, la qual el yerno, cõ esperãça, q̃ renia de su ceder en aquel Estado, aunq̃ le ofrecia el dinero, no quiso restituyr a su suegro, con fiado en la ayuda de Venecianos, en aq̃lla sazõ, por si mismos, y por la liga, q̃ tenian con Florentines, y Ginoueses, poderosos por mar, y por tierra. Embiò Filipo por su Embaxador al Obispo de Nouarà, para q̃ A trataſſe cõ el Rey dõ Alõſo, mouieſſe guerra a los Florẽtines, para cõ esto recobrar el a Cremona, sin embargo del fauor q̃ daua a su yerno los Venecianos. El Põtifice Eugenio era cõtrario a los Venecianos, y â sus aliados, y intẽtos, y por el contrario amigo del Duque Filipo. Por esta causa atizaua, y persuadia al Rey, hizieſſe esta guerra, dado q̃ no era menester, por lo mucho q̃ el mismo deuia al Duque: assi hizo B mas de lo q̃ le pediã. Embiò por vna parte al Estado de Milã a Ramõ Buil, excelẽte Capitã, y de fama en aq̃lla Era. El mismo por otra, sin mirar, q̃ era Inuierno, passò a Tibur, cerca de Roma. Entre tanto q̃ alli se entretuuo, para ver como las cosas se encaminauã, y q̃ los Florentines hazian buenas ofertas, por diuertir la guerra â su casa: los Venecianos cõ las armas se apoderaron de grã parte del Ducado de Milã. C Por esta causa fue forçado el Duque de recebir a su yerno en su gracia. Lo mismo hizo el Rey dõ Alõſo a su inſtancia, y aun embiò al Duque dinero prestado. Hallauãse las cosas en este Estado, quãdo subitamẽte, mudado el Duque de volũtad, combidò al Rey de Aragõ, y le llamò para entregalle el Estado de Milan. Resistio el Rey a esto, y no aceptò la oferta, por juzgar, era cosa indigna, q̃ Principe tã grande se reD duxeſſe a vida particular, y dexaſſe el mando. Estas demandas y respuestas andauã, quãdo el Papa Eugenio, q̃ era tanta parte para todo, fallecio en Roma, a ventidos â Febrero: apresurõse el cõclaue, y salio por Põtifice dẽtro â diez dias el Cardenal Tomas Sarzana, natural de Luca en Toscana, cõ nõbre en el Põtificado de Nicolao Quinto. Buen Põtifice, y q̃ la baxeza de su linage, q̃ fue grãde, ennoblecio cõ grãdes virtudes: y por auer sido el q̃ puso en pie, y hizo se estimasse las letras humanas en Italia, es justo q̃ los doctos le amẽ, y alabẽ. Fue admirable en aq̃lla edad, no solo en la virtud, sino en la buena dicha, cõ q̃ subio a tan alto grado: tã amigo de paz, quanto su predecessor de guerra. En el Estado de Milã se hazia la guerra cõ diferẽtes sucesE sos. El Duque Filipo, passado q̃ ouo cõ su exercito el rio Abdua, cõgoxado de cuydados, y desconfiado de sus fuerças, traté

de

de veras cõ Ludouico Dezpuch, Embaxador del Rey dõ Alõſo, de renunciar aquel Eſtado, y entregalle a ſu ſeñor: ca eſtaua determinado de trocar la vida de Principe, llena de tãtos cuydados, y cõgoxas, cõ la de particular, mucho mas auenturada. Sobre todo deſſeaua caſtigar los deſacatos de ſu yerno. Dezia, q̃ a cauſa de ſu vegez, ni el cuerpo podia ſufrir los trabajos, ni el coraçon los cuydados, y moleſtias. Que ſeria mas a propoſito perſona d̃ mas entera edad, y mas brio, para q̃ con ſu eſfuerço, y buena dicha reprimieſſe la lozania, y auilenteza de los Venecianos. En el entretãto q̃ Ludouico cõ eſte recado va y buelue, el Duque Filipo fallecio en el caſtillo de Milã, a los treze de Agoſto, de calẽturas, y camaras, y principalmẽte de la peſadũbre, q̃ le ſobreuino con aq̃llos cuydados, q̃ le apretaron en lo poſtrero de ſu edad. Auiſo, q̃ la vida larga no ſiempre es merced de Dios. Mas q̃ otra coſa ſugerò a aquel Principe, poco antes tã grande, a tãtas deſgracias, ſino los muchos años? De manera, q̃ no ſiempre ſe deue deſſear viuir mucho, q̃ los años ſugetan a las vezes los hõbres a muchos afanes: y el fallecer en buena fazõ, ſe deue tener por gran felicidad. A q̃l miſmo mes ſe celebraron las bodas del Rey de Caſtilla, y de doña Iſabel en Madrigal: las fieſtas no fueró grandes, por las alteraciones, q̃ andauan toda via entre los Grãdes. La ſuma es, que entre el Rey, y la Reyna ſin dilacion ſe tratò de la manera, q̃ podriã deſtruir a dõ Aluaro de Luna: negocio, q̃ aũ no eſtaua ſazonado, dado q̃ el miſmo, por no tẽplarſe en el poder, caminaua a grãdes jornadas a ſu perdiciõ. Eſte fue el galardõ de ſer caſamentero en aq̃l matrimonio. El Rey dõ Alonſo, como lo tenian tratado, fue por el Duque Filipo nõbrado en ſu teſtamẽto por heredero de aquel Eſtado. En eſta cõformidad Ramon Buil, vno de los comiſſarios del Rey en Lõbardia, en cuyo poder quedò el vn caſtillo de aquella ciudad, hizo q̃ los Capitanes hizieſſe los omenages y juramẽto al Rey dõ Alonſo, como Duque de Milã. La muchedũbre del pueblo, con deſſeo de la libertad, acudio a las armas, con tan grãde brio, q̃ ſe apoderarõ de los dos caſtillos, q̃ tenia Milan, y ſin dilaciõ los echarõ por tierra, y los arraſarõ. Don Alõſo no podia acudir, por eſtar ocupado en la guerra de Florẽcia, q̃ ya tenia començada, en q̃ ſe apoderò por las armas de Ripa, Marãcia, y de Caſtellõ de Peſcara, en tierra de Volterra. Los Florẽtines alterados por eſta cauſa, llamarõ en ſu ayuda a Federico, ſeñor de Vrbino, y à Malateſta, ſeñor de Arimino. El Rey puſo cerco ſobre Piombino, y ſe apoderò de vna isla, que le eſtà cercana, y ſe llama del Lillo. Los de Piõbino aſſentarõ, q̃ pagarian por parias cada vn año vna taça de oro de quiniẽtos eſcudos de peſo. Los Florẽtines otroſi ſe cõcertaron con el Rey, debaxo de ciertas cõdiciones: cõ q̃ dexadas las armas ſe partiò para Sulmona. Quedaron por el en lo de Toſcana la Isla del Lillo, y Caſtellõ de Peſcara. Erale forçoſo acudir a lo de Milã, y à aquella guerra. Ouo diuerſos trances. Vẽcio finalmẽte Frãciſco Esforcia, moço de grande animo, pues pudo por ſu eſfuerço, y cõ ayuda de Venecianos quitar la libertad a los Milaneſſes, y al Rey don Alõſo el Eſtado que le dexara ſu ſuegro. Cepa de do procedio vna nueua linea de Principes en aquel Ducado de Milan, y ocaſion de nueuas alteraciones, y grandes, en que Francia cõ Italia, y cõ ambas Eſpaña, ſe reboluierõ cõ guerras, q̃ durarõ haſta nueſtro tiempo, variables muchas vezes en la fortuna, y en los ſuceſſos, como ſe yrà ſeñalando en ſus propios lugares.

Cap. VI. que muchos ſeñores fueron preſos en Caſtilla.

LAs coſas de Caſtilla aun no ſoſſegauã. De vna parte apretaua el Rey Moro, ordinario, y feruiente enemigo del nombre de Chriſto: de otra eſtaua a la mira el de Nauarra, que tenia mas confiança, que en ſus fuerças, en la diſcordia, que andaua entre los Grandes de Caſtilla. Eſte era el mayor daño. El de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoça, que fue puesto en lugar de Arellano, con vn largo cerco, con que apretaron a Torija, la forçaron a rendirſe a partido, que dexaſſen yr libres a los ſoldados, que tenia de guarnicion. Eſte daño, que recibio el partido de Aragõ, recõpenſa-

Digitized by Google

pesarō los soldados de Atiēça cō apode A
rarse en tierra de Soria de vn castillo, q̄
se llama Peña de Alcaçar. El Rey de Cas
tilla, irritado cō esta nueua perdida, desde
Madrigal, do estaua, partio por el mes de
Setiēbre para Soria: seguiale tres mil de
a caualo, numero bastāte para hazer en
trada por la frōtera, y tierras de Aragon.
Por el mismo tiēpo en Zaragoça se tenia
Cortes de Aragō, para proueer cō cuy-
dado en lo d̄ la guerra, q̄ les amenazaua.
Entēdian, q̄ tātos apercebimiētos, como
en Castilla se hazia, no seria en vano. Hi-
zieronse diligēcias extraordinarias, para
jūtar gēte: mādarō, y echaron vādo, q̄ to
dos los naturales, d̄ diezvno, sacados por
suertes, fuessen obligados a tomar las ar-
mas, y alistarse: resoluciō, q̄ sino es en es-
tremo peligro, no se suele vsar, ni tomar.
No obstāte esta diligēcia, embiaron por
sus Embaxadores a Soria a Iñigo Bolea, C
y Ramō de Palomares, para q̄ pregūtas-
sen, qual fuesse el intēto del Rey, y lo que
cō aq̄l ruydo y gēte pretēdia: y le aduir-
tiessen, se acordasse de la amistad, y liga, q̄
entre los dos Reynos tenia jurada. Si cō
fiaua en sus fuerças: que tomaua las ar-
mas, lo q̄ era cierto se hazia dudoso, y se
auēturaua: q̄ comēçar la guerra era cosa
facil: pero el remate no estaria en la ma-
no del q̄ le diesse principio, y fuesse el pri D
mero a tomar las armas. A esta embaxa-
da respōdio el Rey a veinte de Setiēbre,
ē vna jūta, māsamēte, y cō dissimulaciō:
es a saber, q̄ el tenia costūbre de caminar
acōpañado de los Grandes, y de su gēte.
Que los Aragoneses hizierō lo q̄ no era
razō, en ayudar al de Nauarra, cō conse
jo, y cō fuerças: sino lo emēdaua, lo casti-
garia cō las armas. Embiò jūto con esto
sus Reyes de armas, llamados Zurban, y E
Carabeo, para q̄ en las Cortes de Zara-
goza se quexasse d̄ stos desaguisados. Los
Aragoneses assi mismo tornaron a em-
biar al Rey otra embaxada. Entretāto q̄
estas demādas, y respuestas andauan, los
soldados de Castilla de sobresalto se apo
deraron del castillo de Verdejo, q̄ està en
tierra, y en el distrito de Calatayud. Con
esto desistierō de tratar de las pazes, y luе
go vinierā a las manos, si vn nueuo aui-
so q̄ vino, de q̄ los Grādes en lo interior,
y en el riñō de Castilla se cōjurauā, y li-
gauā entre si, no forçara al Rey de Casti
lla a dar la buelta a Valladolid. En aq̄lla
villa tuuo las Pascuas de Nauidad, prin-
cipio d̄l año de mil y quatrocietos y qua 1448
rēta y ocho. En el mismo tiēpo, vn esqua
drō de gēte de Nauarra tomò la villa de
Cāpeço, y el Gouernador de Albarracin
se apoderò de Huelamo, pueblo de Cas-
tilla a la raya de Aragō, y q̄ està assenta- B
do en la antigua Celtiberia, no lexos d̄ la
ciudad de Cuēca. Desta manera variauā
las cosas de la guerra. Assi es ordinario.
El mayor cuydado era d̄ apaziguar a los
Grādes, y reconciliar cō el Rey al Princi-
pe su hijo: ca por su natural liuiano, nun
ca sossegaua del todo, ni era en vna cosa
cōstāte. La ambiciō de don Aluaro, y de
Iuā Pacheco era impedimēto para q̄ no
se pudiesse efetuar cosa alguna en esta
parte. Menudeauā las quexas, cada qual
de los dos pretēdia derribar al otro, ypor
este medio subir el al mas alto grado. En
tēdio esto dō Alōso de Fonseca, Obispo
de Auila, persona de ingenio sagaz: pro-
curò cōcordallos, y hazellos amigos. De
ziales, q̄ si se aliauā, tendria mano en to-
do el gouierno: la discordia seria causa d̄
su perdiciō. Tomòse por expediēte para
atajar las cōjuraciones de los Grandes,
prender muchos dellos en vn dia señala-
do. Para poner esto en execuciō, tuuierō
habla el Rey, y el Principe su hijo, entre
Medina del Cāpo, y Tordesillas, a onze
de Mayo, Sabado, vispera de Pascua d̄ Es
piritu santo. Como se cōcertò, assi se hi-
zo, q̄ dō Alōso Pimētel, Cōde de Benauē
te, y dō Fernā Aluarez de Toledo, Cōde
de Alua, dō Enrique, hermano del Almi
rāte, los dos hermanos Pedro y Suero de
Quiñones fuerō presos. Al de Benauēte,
dō Enrique, y à Suero lleuarō à Portillo:
al de Alua, y Pedro de Quiñones a Roa,
para q̄ alli los guardasse. Achacauāles, q̄
trataua de hazer boluer al Rey de Naua
rra a Castilla. Como los hōbres natural-
mēte se inclinan a creer lo peor, dezia el
vulgo, q̄ a nadie perdona, era todo inuen
ciō, para aplacar el odio del pueblo, cōce
bido por aq̄llas prisiones. El Almirāte, y
el

el Cõde de Caſtro, como no les ouieſſe podido perſuadir, q̃ vinieſſen a la Corte, auiſados de lo q̃ paſſaua, ſe retirarõ a Nauarra. Lo que era cõſiguiẽte, tomaronles los Eſtados ſin dificultad, por no tener quiẽ los defendieſſe, ni eſtar los pueblos apercebidos de vituallas. Eſtos fuerõ Medina de Ruyleco, Lobatõ, Aguilar, Benauente, Mayorga, con otro gran numero de pueblos y caſtillos. Diego Manrique de ſu volũtad entregó los caſtillos de Nauarrete, y de Treuiño, como en rehenes, y para ſeguridad, q̃ guardaria lealtad a ſu Rey. Todas eſtas traças a los malos dierõ guſto, los buenos las aborrecian: y no ſe ſanarõ las volũtades, ſino antes ſe exaſperarõ mas, y començarõ nueuas ſoſpechas ď mayor guerra. Cõtinuauãſe toda via las Cortes de Zaragoza: en q̃ por el mes de Abril, entre Aragon y Caſtilla ſe cõcertarõ treguas por ſeis meſes: que las pazes, o no pudierõ, o no quiſieron concluyllas. De los dos ſeñores, q̃ ſe huyerõ de Caſtilla, el Conde de Caſtro ſe quedó en Nauarra, el Almirãte llegó a Zaragoza a vẽtinueue de Mayo. En aq̃lla ciudad̃ tratõ cõ el Rey de Nauarra de lo q̃ deuiã hazer. Acordoſe, q̃ el Almirante paſſaſſe en Italia, para informar de todo lo q̃ paſſaua, como teſtigo de viſta. Eſtaua el Rey dõ Aluſo a la ſazõ ſobre Piõbino (como queda dicho antes) quãdo en vn miſmo tiẽpo el Almirãte, y dõ Garci Aluarez de Toledo, hijo del de Alua, por diuerſos caminos llegarõ alli. El de Aragõ los recibio muy biẽ, y les dio muy grata audiencia: demas deſto prometio de les acudir, y ayudallos: dioles cartas, q̃ eſcriuio a los
" Grãdes, ď ſta ſuſtãcia: Amigos, y deudos,
" ď vueſtro deſaſtre nos ha informado nue
" ſtro primo el Almirãte: quãta pena nos
" aya dado, no ay para q̃ dezillo: el tiempo
" en breue declarara quãto cuydamos de
" vos, y de vueſtras coſas, y q̃ no eſcuſare-
" mos por el biẽ de Caſtilla, ningũ gaſto, ni
" peligro q̃ ſe ofrezca. Dios os guarde. De
" los Reales de Piõbino, a diez de Agoſto.

En eſte comedio en Caſtilla ſe gaſtaron algunos meſes en apoderarſe de los Eſtados, y lugares de los Grãdes. El Rey, y el Principe ſu hijo, comunicados los negocios entreſi, acordarõ ſe puſieſſen guarniciones en las frõteras del Reyno, en lugares cõueniẽtes, en eſpecial cõtra los Moros. Reſuelto eſto, Aloſo Girõ, primo de Iuã Pacheco, fue nõbrado para q̃ eſtuuieſſe en Hellin, y en Humilla por frõtero, cõ docientos de a cauallo, y quatrocientos infantes, cõ q̃ acometio cierto numero de Moros, q̃ entrarõ por aq̃lla parte, y los desbaratõ. Moſtrõ en eſte caſo mayor animo q̃ prudẽcia, ca los enemigos ſe recogieron en vn collado, q̃ cerca caia: dende de repẽte cõ grãde alarido cargarõ ſobre los Chriſtianos, q̃ cõ grã ſeguridad, y deſcuydo recogiã los deſpojos, y por eſtar eſparcidos por todo el campo, los deſtroçarõ, ſin poder huyr, ni tomar las armas, ni hazer, ni prouer nada. Los mas fuerõ muertos, algunos pocos cõ el Capitã ſe ſaluaron por los pies, perdidas las armas, y los eſtandartes. Sobre las demas deſgracias de Caſtilla, eſte nueuo reues alterõ el animo del Rey, tãto mas, q̃ por el miſmo tiẽpo el Principe dõ Enrique, ofendido de nueuo contra dõ Aluaro de Luna, deſde Madrid, do eſtaua cõ ſu padre, ſe retiró a Segouia: cauſa de nueuo ſentimiẽto para el Rey. Determinoſe, para remedio de tãtos males, y buſcar algũ camino para atajallos, de juntar Cortes en Valladolid. El Principe don Enrique, por ordẽ de ſu padre, ſe llegó a Tordeſillas. Antes q̃ el Rey tãbien fueſſe a verſe con el, como eſtaua acordado, en vna jũta q̃ tuuo, declarõ ſer ſu volũtad reconciliarſe cõ ſu hijo, y perdonalle. A los Caualleros, cõforme a los meritos ď cada qual premiallos, o caſtigallos. En particular dixo, q̃ queria hazer merced, y repartir los pueblos, y Eſtados de los parciales, entre los leales. Los procuradores ď las ciudades, cada qual a porfia loaua el acuerdo del Rey, quiẽ mas podia, mas le adulaua, q̃ es vna mala manera de ſeruicio, y de agrado, tanto mas perjudicial, quanto mas a los Principes guſtoſo. Solo Diego Valera, procurador de la ciudad de Cuẽca, a inſtancia de ſu cõpañero, y por mandado del Rey, tomó la mano: y aunq̃ cõ ciertorodeo, claramẽte amoneſtó al Rey, no permiticeſſe q̃ los Grãdes, perſonas de tanta

tanta nobleza,y de tã grãdes meritos suyos,y de sus antepassados,fuesse condenados,sin oyrlos primero.Dixo que de otra manera seria injusto el juyzio,dado q̃ se tẽciasse lo q̃ era razon.Hernãdo de Ribadeneyra,hõbre suelto de lẽgua,y arrojado amenazõ a Valera.Dixo,q̃ le costaria caro lo q̃ habló.El Rey mostrõ mal rostro cõtra aq̃l atreuimiẽto. Salioſe luego de la jũta,cõ q̃ dio a entẽder quanto le desagradarõ las palabras de Ribadeneyra.

Ocho diasdespues Valera escriuio al Rey B
" vna carta,en esta sustãcia. Dad paz,señor
" en nuestros dias. Quãtos males ayã trayꝺo a la republica las discordias domesti-
" cas,no ay para q̃ declararllo, nuestras des-
" uẽturas dan bastãte testimonio de todo,
" las mas graues q̃ los hombres se acuerdã,
" todo estã destruydo,assolado, desierto,y
" la miserable Elpaña la tercera vez se va â
" tierra,si con tiẽpo no es socorrida. Quie- C
" ro cõ los Profetas antiguos llorar el daño
" y destruyciõ de la patria:pero quexarse y
" sospirar solamẽte,y no poner otro remeꝺio a los males fuera de las lagrimas,tengolo por cosa vana.Esto es lo que me ha
" forçado a escriuir.En vuestra prudẽcia,se
" ñor,despues de Dios,estan puestas todas
" nuestras esperanças,sino os mueue nuestra miseria , alomenos la desuẽtura â vue
" stro Reyno os pũce, si en alguna cosa se
" errare,el daño sera comũ de todos,la afrẽ D
" ta solo vuestra,q̃ la fama y la fortuna de
" los hõbres corrẽ a las parejas.Este es elpe
" ligro ã losq̃ reynan:las prosperidades per
" tenecen a todos,las cosas aduersas , y re-
" ueses a solo el Principe se imputan. Con
" premio y cõ castigo,seueridad y clemencia se gouiernan los Reynos.Assi lo enseña la esperiencia,y grandes varones lo de
" xaron escrito.Cierto termino deue auer E
" en esto,y guardar cierta medida, bien assi
" como en lo demas. No es mi intento de
" disputar en este lugar de cosa tan grande.
" Traer exẽplos,assi antiguos como modernos,por la vna y por la otra parte,que
" presta? A muchos leuãtó la clemencia,la
" seueridad a pocos,por vẽtura a ninguno.
" Poned los ojos en Alexãdro,Cesar,Salomon,Roboam,en los Nerones. Las partes q̃ la aspereza y el rigor por vẽtura ne- A
cessario,pero vsado fuera de tiẽpo, tienẽ „
enconadas,con la blãdura se hã de sanar, „
y con echar por diuerso camino q̃ el que „
hasta aqui se ha tomado. En conclusion, „
quatro cosas conuiene hazer , este es mi- „
parecer,oxala tã acertado como es el des- „
seo,que de acertar tẽgo.Conuiene apaziguar al Principe,llamar a los desterrados, „
soltar a los q̃ estan presos,y establecer vn „
perpetuo oluido de las enemigas passadas.La facilidad en el perdonar,dira alguno,seria causa de desprecio.Verdad es si el „
Principe pudiesse ser desprꝺeciado, q̃ tiene „
valor y animo.Cosa peligrosa es,querer- „
se autorizar cõ la sangre de sus vassallos. „
La falta de castigo,dira otro,harã los hõ „
bres atreuidos,y las leyes mandan sea castigado el desacato y la deslealtad.Es assi: „
pero la propia loa de los Reyes es la clemencia,y toda grande hazaña,es forçoso „
tenga algo q̃ se pueda tachar.Que si en al „
go se quebrantarẽ las leyes,el biẽ y la salud publica lo recõpensarãn y soldarã todo,Quiero vltimamẽte hazer mis plegarias.Ruego a Dios q̃ de mis palabras,salidas de coraçõ muy liano,estẽ lexos toda „
sospecha de arrogancia,y q̃ vuestro entendimiento,para determinar cosas tã grandes,sea alũbrado con luz celestial,q̃ os en „
señe lo que cõuẽdra hazer.Esta carta dio pesadumbre a dõ Aluaro de Luna,al Rey y a todos los buenos fue muy agradable. El Cõde de Plasẽcia leyda esta carta,gustõ tanto del ingenio de Valera,y de su libertad,que le recibio en su seruicio,y le entregõ su hijo mayor,para que le criasse y amaestrasse.

Cap. VII. De las bodas del Rey Portugal.

LA prision de tan grandes señores,y la huyda de otros,que fuerõ forçados a salir de toda Castilla,alterõ mucho la gẽte,y acarreõ graues daños.Tratauase dentro y fuera del Reyno,de poner a los presos en libertad,y hazer q̃ los huydos bolueſſen a su tierra. El temor los entretenia y enfrenaua,maestro no duradero ni bueno de lo q̃ conuiene, ca mudadas las cosas algũ tãto,se atreuieron los que esto pẽsauã,a procurallo,y ponello por obra.

El Conde de Benauẽte huyô de la priſiô. Diole lugar para ello Alonſo de Leon, por grãdes dadiuas de preſente: y mayores promeſſas q̃ le hizo para adelante: del qual Diego de Ribera, Alcayde del caſtillo, hazia grãde cõfiãça. Eſte dio entrada a treynta ſoldados en el caſtillo, q̃ acõpañarõ al Conde en cauallos, q̃ para eſto tenia apercebidos en vn pinar alli cerca, y le llcuaron a Benauẽte. Con ſu venida los moradores de aq̃lla villa echarõ la guarnicion de ſoldados q̃ tenia pueſtos por el Rey. Luego deſpues acudieron a Alua de Liſte, q̃ eſtaua cercada por los del Rey, y los forçarõ â alçar el cerco. Iũto con eſto ſe apoderaron de otros pueblos de menos cuenta. Eſta nueua fue de mucha alegria para los buenos, y comunmẽte para el pueblo: el Rey alterado con ella dexó â don Aluaro en Ocaña, con ordẽ de aper cebir lo neceſſario para la guerra de Aragõ, y el a grãdes jornadas ſe fue â Benauẽ teideſde donde, por hallar aq̃l pueblo apercebido, paſſô a Portugal, que halló alegre por las bodas de ſu Rey, que poco antes celebró con doña Yſabel, hija de don Pedro ſu tio, y Gouernador del Reyno, cõ quiẽ ſiete años antes eſtaua deſpoſado. Fue eſta ſeñora de coſtumbres muy ſantas, y de apoſtura muy grãde. Deſte caſamiento nacierõ dõ Iuã, q̃ murio niño, y doña Iuana ſu hermana, q̃ murio ſin caſar, y otro don Iuã, q̃ viuio largos años, y heredó el Reyno de ſu padre. Era el Rey toda via de tierna edad, y no baſtante para los cuydados del Reyno. Dõ Pedro ſu ſuegro eſtaua muy apoderado del gouier no de mucho tiempo atras, coſa que los demas Grandes la tenian por peſada, y la començauã a lleuar mal. La muchedũbre del pueblo, como quier q̃ ſea amiga de nouedades, huelga con la mudãça de los ſeñores, por penſar ſiẽpre, q̃ lo venidero ſera mejor que lo preſente y paſſado. El que mas ſe ſeñalaua en tratar de derribar a don Pedro, era dõ Alonſo Cõde de Barcelos, ſin tener ningun reſpeto a q̃ era ſu hermano, ni tener memoria de la merced que poco antes le hiziera, q̃ por muerte de don Gonçalo, ſeñor de Vergança, q̃ fallecio ſin hijos poco antes, le nõbrõ, y djo

A titulo de Duque de Vergança. Aſsi ſuelẽ los hõbres muchas vezes, pagar grandes beneficios cõ alguna graue injuria: la ambicion y la embidia quebrantan las leyes de la naturaleza. Tenia poca eſperãça de ſalir con ſu intento, ſino era cõ maldad y engaño. Perſuadio al Rey, q̃ era moço y de poca eſperiencia, tomaſſe el miſmo el gouierno, y que el agrauio y injuria que ſu ſuegro hizo a ſu madre, en echalla primero del Reyno, deſpues acaballa cõ yer

B uas (como el dezia, que lo hizo) la vẽgaſſe con dalle la muerte. Que haſta entonces ſiempre gouernô ſoberbia y auaramẽte, y robó la republica, que ſegun el coraçõ humano es inſaciable, ſe podia temer, q̃ ſin contentarſe de lo que es licito, pretenderia paſſar adelante, y de dia y de noche penſaria, como hazerſe Rey, para lo qual ſolo el nombre le faltaua. Alterado el Rey con eſtos chiſmes y murmuracio

C nes, tratô de vengarſe de don Pedro. El auiſado de lo q̃ paſſaua, porque en aquella mudãça tan ſubita de las coſas no le hizieſſen algun deſaguiſado a el, o a los ſuyos, y tambien para eſperar en que paranan, y q̃ termino tomauan aquellas alteraciones, ſe fortificó dentro de Coimbra. Sufren mal los grandes animos qualquiera injuria, y mas quando no tienẽ culpa: aſsi con intento de apoderarſe de Lisboa.

D ſe concertô con los ciudadanos de aquella ciudad, q̃ ſe la entregaſſen: pero como quier q̃ coſa tan grande no pudieſſe eſtar ſecreta, en el camino en q̃ yua para allá, cõ numero de ſoldados, le pararon vna celada, conque le fue forçoſo venir a las manos. Dioſe eſta batalla año de nueſtra ſaluacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueue. Sobre el mes no concuerdan los autores, y ay diuerſas opiniones, la ſuma es, q̃ en ella murio el miſmo don Pedro, cõ muchos de los ſuyos. Sus emulos y gẽte curioſa de coſas ſemejãtes dezian, fue caſtigo del cielo, ca le hirierõ el coraçon con vna ſaeta eneruolada, de la herida murio: perſona digna de mejor ſuerte, y de mas larga vida, ſi bien viuio cincuenta y ſiete años. Fue de grande animo, de auẽtajada prudẽcia, por la grã de eſperiencia q̃ tuuo de las coſas. Dixo-

1449

E

ſe

se,q̃ el Rey sintio mucho la muerte de su tio y suegro, la fama mas ordinaria, y el sucesso de las cosas conuence ser estoengaño, pues por mucho tiẽpo le fue negada la sepultura, verdad es q̃ adelãte le enterraron en Aljubarrota, entierro de los Reyes, y le hizierõ sus hõras y exequias. Su hijo dõ Diego fue preso en la batalla, y adelãte se fue a Flãdes, desde alli su tia la Duequessa doña Isabel le embio a Roma para q̃ fuesse Cardenal. Doña Beatriz su hermana passõ otrosi a Flandes y casò cõ Adolpho, Duque de Cleues. Despues desto en Portugal gozaron de vna larga paz: el Rey entrado en edad, gouernò el Reyno sabiamẽte, si biẽ fue mas afortunado en la guerra q̃ hizo contra los Moros mas moço, q̃ en la q̃ tuuo contra Castilla en lopostrero de su edad. Mostrose muy señalado en la piedad: en el rescate de los cautiuos, q̃ teniã los Moros presos en Africa, gastò y derramò grãde parte de sus rẽtas y tesoros, y si se puede dezir q̃ la derramò, y no mas ayna q̃ la empleò santissimamẽte en prouecho de muchos. Tachãle solamẽte, q̃ se entregò a si, y a sus cosas al gouierno de sus criados y cortesanos. Creo q̃ fue mas por lleuallo assi aquellos tiẽpos, y por alguna fuerça secreta de las estrellas, ques por falta particular suya: daño que fue causa de grandes desgustos, y desastres, assi bien en las otras prouincias, como en la de Portugal.

Cap. VIII. Del alboroto de Toledo.

QVedòse don Aluaro de Luna en Ocaña, segun se ha tocado, para apercebir lo necessario para la guerra de Aragõ. Trataua con gran cuydado de juntar dineros, de que tenian la mayor falta. Ordenò, q̃ Toledo ciudad grãde y rica acudiesse cõ vn cuẽtò de marauedis, por via de empresstido, repartido entre los vezinos: cantia y imposiciõ moderada assaz, sino que cosas pequeñas muchas vezes son ocasion de otras muy grãdes. Dio cuydado y cargo de recoger este dinero a Alonso Cota, hõbre rico, vezino de aq̃lla ciudad. Opusieronse los ciudadanos. Deziã, no permitirian q̃ cõ aq̃l principio las franquezas y priuilegios de aq̃lla ciudad fuessen quebrantados. Auisarõ a dõ Aluaro, mãdò q̃ sin embargo se passasse adelante en la cobrança. Alborotose el pueblo, y con vna cãpana de la Iglesia mayor tocarõ al arma. Los primeros atizadores fueron dos Canonigos, llamados el vno Iuã Alonso, y el otro Pedro Galuez. El Capitã del populazo alborotado fue vn odredro, cuyo nõbre no se sabe, el caso es muy aueriguado. Cargaron sobre las casas de Alonso Cota, y pegarõles fuego, cõ que por passar muy adelante se quemò el barrio de la Madalena, morada en gran parte de los mercaderes ricos de la ciudad, saquearonles las casas, y no cõtentos con esto, echarõ en prisiõ a los q̃ allí hallarõ, gẽte miserable, sin tener respeto ni perdonar a mugeres, viejos, y niños. Sucedio este feo y cruel caso a veynte y seys de Enero. Vnos ciudadanos maltratauan a otros, no de otra manera, q̃ si fuerã enemigos, q̃ fue vn cruel espectaculo y daño de aq̃lla noble ciudad. En especial se endereçò el alboroto cõtra los q̃ por ser de raça de Iudios, el pueblo los llama Christianos nueuos. El odio de sus antepassados pagarõ sin otra causa los descendientes. El Alcalde Pero Sarmiento, y su Tiniente el Bachiller Marcos Garcia, a quiẽ por desprecio llama el vulgo hasta oy, Marquillos de Maçarãbroz, q̃ deuieran sossegar la gẽte alborotada, antes los atizauã, y soplauan la llama. Tras la rebuelta se siguio el miedo de ser castigados, por entender, les harian guerra, cerrarõ las puertas de la ciudad, q̃ fue lo q̃ solo restaua para despeñarse del todo, y remediar vn delito con otro mayor. Assi en breue la alegria q̃ tenian por lo hecho, se les trocò en pesadũbre, y les acarreò muchos daños. Don Aluaro no tenia bastãtes fuerças ni autoridad para sossegar aq̃llas alteraciones tã grãdes, y castigar a los culpados, especial, q̃ el dicho Pero Sarmiẽto le era cõtrario. Dio auiso al Rey de lo que passaua, el qual a instancia suya, y auiendose enel te medio tiempo apoderado de Benauente, acudio à apagar aquel fuego, por temor que tenia de aquellos principios no resultassen mayores daños. Por negalle

la entrada, ſe alojó en el hoſpital de S. Lazaro. Tiraronle algunas balas deſde aquella parte de la ciudad, que llaman la granja, con vn tiro de artilleria, q̃ alli puſieron, Quãdo diſparauã deziã: Tomad eſſa narãja q̃ os embiã deſde la grãja. Deſacato no table. Con la venida del Rey tomó Pero Sarmiento ocaſiõ de hazer nueuas cruel dades y deſafueros, prẽdio muchos ciudadanos, con color q̃ tratauan de entregar al Rey la ciudad. Puſolos a queſtiõ de tormẽto, en que algunospor la fuerça del dolor confeſſaron mas de lo q̃ les preguntauã. Robaronles ſus bienes, y a muchos de ellos quitaron las vidas: cruel carniceria, hazer delito, y caſtigar como a tal la lealtad, y el deſſeo de quietud y repoſo, coſa q̃ entre amotinados de ordinario ſe ſuele tener, y contar por aleuoſia, y grauiſsima maldad. El Rey ſe fue a Torrijos. Alli fueron algunos Caualleros, embiados por la ciudad (cuyos nõbres aqui ſe callã) para q̃ le dixeſſen en nõbre de Toledo, y de las demas ciudades, q̃ ſino apartaua de ſi a don Aluaro de Luna, y mãdaua que a las ciudades ſe guardaſſen ſus franquezas, dariã la obediẽcia, y alçariã por ſeñor al Principe dõ Enrique ſu hijo. Fue grãde eſte deſacato, y el ſentimiẽto que cauſó en el Rey no menor. Aſsi ſin dar alguna reſpueſta, deſpidio aquellos Caualleros. Mandó poner ſitio ſobre la ciudad, los naturales llamarõ en ſu ayuda al Principe, con cuya llegada ſe alçó el cerco. Pero ſin embargo de auellos librado del peligro, y auelle acogido en la ciudad, no le entregarõ las llaues de las puertas, ni del alcaçar. La muchedũbre del pueblo alborotado nunca ſe ſabe tẽplar, o temẽ, o eſpantan, y proceden en ſus coſas deſapoderadamente. Hizieron a los ſeys de Iunio vn eſtatuto, en que vedaũa a los Chriſtianos nueuos, tener oficios y cargos publicos, en particular mandauan, que no pudieſſen ſer eſcriuanos, ni abogados, ni procuradores, conforme a vna ley, o priuilegio del Rey don Alonſo el Sabio, en que dezian, y pretendian, otorgó a la ciudad de Toledo, que ninguno de caſta de Iudios, en aquella ciudad, o en ſu tierra, pudieſſe tener ni oficio publico, ni beneficio Eccleſiaſtico. En todo ſe procedia ſin tiento, y arrebatadamẽte, no dauã lugar las armas y fuerça, para mirar q̃ era lo q̃ por las leyes y coſtũbres eſtaua eſtablecido, y guardado. Sola vna graue tiranía ſe exercitaua, y atrozes agrauios. Vn cierto Deã de Toledo, natural de aquella ciudad, cuyo nõbre y linage no es neceſſario declarar aqui: cõfiado en ſus riquezas, y en ſus letras, en eſpecial en la cabida q̃ tenia en Roma, ca fue Datario, y adelante Obiſpo de Coria (como algunos dizẽ auello oydo a ſus antepaſſados, y es aſsi) ſe retiró a la villa de Santolalla. Alli puſo por eſcrito, con mayor corage que aplauſo, vn tratado, en que pretẽdia, q̃ aquel eſtatuto era temerario y erroneo. Ofrecioſe demas deſto de diſputar publicamente, y defender ſiete cõcluſiones, q̃ en aquel propoſito embio a la ciudad. No contẽto cõ eſto, ſobre el miſmo caſo endereçó vna diſputa mas larga a don Lope de Barrientos, Obiſpo de Cuẽca. En que ſeñala por ſus nõbres muchas familias nobiliſsimas, con parientes del miſmo, y otros de ſemejante ralea emparentados, ſi de verdad, ſi fingidamente, por hazer mejor ſu pleyto, no me parece conuiene eſcudriñallo curioſamente. Baſta, que no paró en eſto ſu deſgusto y alteracion, antes fue cauſa (como yo pienſo) q̃ el Pontifice Nicolao eſpidieſſe vna Bula, en que reprueua todas las clauſulas y capitulos de aquel eſtatuto: el tercero año de ſu Pontificado, es a ſaber, el miſmo en que ſucedio el alboroto de Toledo, de que vamos tratãdo. Cuya copia no me parecio ſeria conueniente poner en eſte lugar. Solo dire, que comiença por eſtas palabras, traduzidas de Latin en Caſtellano. El enemigo del genero humano, luego que vio caer en buena tierra la palabra de Dios, procuró ſembrar zizaña, para que ahogada la ſemilla, no lleuaſſe fruto alguno. La data deſta Bula fue en Fabriano, año de la Encarnacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, a veynte y quatro de Setiembre. Otra Bula que eſpidio el miſmo Pontifice Nicolao, dos años adelante, a veynte y nueue de Nouiembre, tampoco ſera neceſſario engerilla aqui, por ſer ſobre el miſmo negocio, y conforme a la paſſada. Tampoco

quiero

quiero poner los decretos, que consecutiuamente hizieron en esta razõ los Arçobispos de Toledo, don Alonso Carrillo, en vn vn Synodo de Alcala, y el Cardenal don Pero Gõçalez de Mendoça, en la ciudad de Victoria, algunos años despues deste tiẽpo, de la misma sustancia. Casi todo esto q̃ aqui se ha dicho de la rebuelta y estatuto de Toledo, dexarõ los Coronistas de contar, creo con intẽto de no hazerse odiosos. Parecio empero se deuia referir aqui, por ser cosa tan notable, tomado de ciertos memoriales y papeles de vna persona muy graue. Qual de las partes tuuiesse razon y justicia, y qual no, no ay para q̃ disputallo, quede al lector el juyzio libre, para seguir lo que mas le agradare. Que podra, por lo que aqui queda dicho, y por otros tratados que sobre este negocio, por la vna y por la otra parte, se han escrito, sentẽciar este pleyto, a tal que sea con animo sossegado, y sin aficion demasiada â ninguna de las partes.

Ca. IX. De otras nueuas rebueltas de los Grãdes de Castilla.

NO cessaua el de Nauarra de solicitar a los Grãdes de Castilla, para q̃ se alborotassen. Las ciudades de Murcia y de Cuẽca no se mostrauan biẽ afectas para cõ su Rey, de q̃ alguna esperança teniã el de Nauarra, y los otros sus parciales, de recobrar sus antiguos Estados. Hazian los de Aragõ diuersas correrias en tierras de Castilla, y en la comarca de Requena robaron gran copia de ganados. Demas desto los moradores de aq̃lla villa, como saliessen a buscar los enemigos cõ mayor animo q̃ prudẽcia, fuerõ vencidos en vna pelea q̃ trauaron. Sin embargo la esperança q̃ teniã los cõtrarios de apoderarse de Murcia, les salio vana. Acometieron los Aragoneses a entrar en Cuenca, debaxo de la conduta de don Alonso de Aragon, hijo del Rey de Nauarra. Llamolos Diego de Mendoça, Alcayde de la fortaleza, que en aquel tiempo se via en lo mas alto de la ciudad: al presente ay solamente piedras y paredones: muestra y rastros de edificio muy grande y muy fuerte. Estos intentos salieron tambien en vazio en esta parte, a causa que el Obispo Barriẽtos defendio con grande esfuerço la ciudad. Passado este peligro, en Aragon se mouieron nueuos tratos, con ocasion de la buelta del Almirante de Castilla, de quien se dixo que passõ en Italia. Conuocaron los procuradores de las ciudades, y los demas braços, para que se juntassen en Zaragoça, leyeronse los ordenes, ê instrucciones, y mandatos, que el Rey de Aragon embiaua, y conforme a ellos pretendian que se juntassen las fuerças del Reyno, y se abriesse la guerra cõ Castilla. Esquiuauan los procuradores el rompimiento. Dezian no estaua bien al Reyno, trocar fuera de sazon la paz que tenian con Castilla con la guerra, especial ausente el Rey, y los tesoros del Reyno acabados. Por esto intentaron otros medios y ayudas. Tratose de casar al Principe d'Viana, con hija del Conde de Haro. Procuraron otrosi, que los Grãdes de Castilla tuuiessen entre si habla, y sobre todo, y lo mas principal combidaron al Principe de Castilla don Enrique, para ligarse con los que fuera del Reyno, y dentro, andauã descontentos. Atreuieronse a intentar esta pratica, por no auerse aun el Principe reconciliado con su padre, antes en su deseruicio, estaua apoderado de Toledo. La muchedumbre del pueblo le entregó la ciudad. Los mouedores del alboroto passado querian darse al Rey. Por esto, y por sus demeritos grandes, fueron presos dẽtro de la Iglesia mayor, donde se retraxeron. A los principales alborotadores, q̃ eran los dos Canonigos de Toledo, embiaron presos a Santacruz, para que en aquella estrecha carcel (que lo es mucho la q̃ en aquel castillo ay) pagassen su pecado. No les quitaron las vidas, como merecian, por respeto que eran Ecclesiasticos. Marcos Garcia, y Hernando de Auila, vno de los principales delinquentes fueron arraſtrados por las calles, y de muchas maneras maltratados, hasta dalles la muerte: agradable espectaculo para los ciudadanos, cuyas casas y bienes ellos robarõ: castigo muy deuido a sus malda-

des. La ſoltura de los Moros a la ſazõ era grande, cõ ordinarias caualgadas q̃ hazia trabajauã, quemauan, y robauan los campos del Andaluzia a ſu Reyno comarcanos. Hizieron grãdes preſas, llegaron haſta los miſmos arrabales de Iaen y de Seuilla, q̃ fue grande beſa, afrenta de los nueſtros, y mengua del Reyno. Su orgullo era tal, q̃ el Rey Moro prometio al de Nzuarra, el qual hazia gente en Aragon, que ſi por otra parte acometia a las tierras de Caſtilla, no dudaria de aſſentar ſus Reales, y ponerſe ſobre Cordoua, ſin ceſſar de cõbatilla, haſta della apoderarſe. Dio el Nauarro las gracias a los Embaxadores por aquella voluntad, pero dilatoſe por entõces la execuciõ, ſea por no ſer buena ſazon, ſea por no hazer mas odioſa aquella ſu parcialidad, ſi paſſaua tan adelante. En Coruña, cerca de Soria, ſe juntaron muchos Grandes de Caſtilla, a veynte y ſeys de Iulio, hallaronſe preſentes los Mar queſſes de Villena, y de Santillana, el Conde de Haro, el Almirante de Caſtilla, y dõ Rodrigo Mãrique, que ſe intitulaua Maeſtre de Santiago. No falta otroſi quien diga, q̃ ſe hallõ en eſta junta el Principe de Caſtilla don Enrique. Quexarõſe del mal gouierno de don Aluaro. Que por ſu causa la nobleza de Caſtilla andaua, y nos deſterrados, otros en priſiones, deſpojados de ſus Eſtados. Que en ningun tiempo tuuo con el Rey tanta cabida y priuança, como al preſente tenia, ſino ſe ligauan en treſi, ninguna eſperança les quedaua, ni a los afligidos, ni a los demas, para que no vinieſſen a perecer todos por el atreuimiento de don Aluaro, que de cada dia ſe aumentaua. Acordaron, que haſta media do el mes de Agoſto, cada qual por ſu parte, con las mas gẽtes que pudieſſe juntar, acudieſſe a los Reales del Principe dõ Enrique. Pero, aunque al tiempo ſeñalado eſtuuieron pueſtos cerca de Peñafiel, villa de Caſtilla la vieja, los Grandes ſe yuan poco a poco, ſin hazer mucha diligencia para acudir a lo que tenian concertado. Detenia â cada vno ſu particular temor, acordauanſe de tantas vezes que ſemejãtes deſeños les ſalierõ vanos. Demas, que no ſe fiauan baſtantemente del Principe don Enrique, por ſer poco conſtante en vn parecer, y aun el Rey de Nauarra, que acaudillaua a los demas deſcontentos, ſabian eſtar por el miſmo tiempo embaraçado en ſus coſas propias, y en las de Frãcia. Poſſeya eſte Principe en la Guiena vn caſtillo, llamado Mauliſon, que le entregõ el Rey de Inglaterra, y tenia puеſto en ſu lugar, para guardalle, ſu miſmo Condeſtable. Eſte caſtillo acometio a tomar el Conde de Fox con vn grueſſo exercito, en que ſe contauan doze mil hombres de apie, y tres mil de acaullo. Fortificõ ſus eſtancias en lugares a propoſito, con ſus foſſos y trincheas, comẽçõ luego deſpues deſto a batir las murallas. El de Nauarra, con las gentes que arrebatadamente pudo juntar, acudio al peligro. Puſo ſus Reales en vn llano, poco diſtantes de los del contrario. Ouo habla entre el yerno, y el ſuegro: pero por mucho q̃ ſupo dezir el de Nauarra, no perſuadio al de Fox, q̃ leuantaſſe el cerco, eſcuſauaſe, q̃ tenia dada palabra, y prometido al Rey de Frãcia, de ſeruille en aquella empreſa: q̃ no podia alçar el cerco, antes de ſalir con ſu intẽto, y tomar el caſtillo. Por eſta manera, como quier q̃ el de Nauarra ſe boluieſſe a Eſpaña, los cercados ſuerõ forçados a rẽdirſe a partido, q̃ dexaſſen y ra los ſoldados de guarnicion libres a ſus caſas. La tardãça del Rey de Nauarra, y poco brio de los Grandes dio en Caſtilla lugar a tratar de reconciliar al Principe dõ Enrique con ſu padre. Cõ la eſperança q̃ ſe cõcluyria la paz, derramaron las gentes que por vna y otra parte tenian leuãtadas. Traſeſto concertaron las diferencias entre los dos Principes, padre y hijo. Hecho eſto, el Rey ſe quedõ en Caſtilla la vieja, el Principe don Enrique boluio a Toledo, do fue recebido con grande aplauſo del pueblo, con danças y regozijos, a la manera de Eſpaña. Alli finalmente Pero Sarmiento, porque trataua de dar aquella ciudad al Rey, y por no poner fin y termino a los robos y agrauios que hazia, fue priuado de la Alcaldia del alcaçar, y del gouierno de la ciudad, por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta. Quexauaſe el mucho de ſu deſgracia, implo 1450

Digitized by Google

implorauа la fe, y palabra que el Principe le diera. No le valio, para q̃ no se executasse la sentẽcia, y ſaliesse de la ciudad. Llenaua consigo en docientas azemilas, cargados los despojos q̃ robara, tapizes, alhombras, paños ricos, baxilla de oro y de plata: hurto vergonçosissimo, demasias y cohechos exorbitãtes. Bramaua el pueblo, y dezia era justo, le quitassẽ por fuerça lo q̃ a tuerto robó. No passaron de las palabras y quexas a las manos, nadie se atreuio a dalle pesadũbre, por lleuar seguridad del Principe. Verdad es, q̃ parte de la presa le robaron en el camino: lo mas dello en Gumiel, do su muger y hijos estuan, poco despues por mandado del Rey fue confiscado. El mismo Sarmiento se retirô a Nauarra, y adelante alcançado q̃ ouo perdõ de sus desordenes, en la Bastida, pueblo de la Rioja, cerca de la villa de Haro, el qual solo de muchos que tenia, le dexaron, passô la vida, sugeto a graues enfermedades y miedos, torpe por las fealdades q̃ cometio, despojado de sus bienes y tierras, por mandado del Padre santo, cõquiẽ este negocio se comunicô. Los cõpañeros q̃ tuuo en los robos, fueron mas grauemẽte castigados. En diuersas ciudades los prendieron, y con extraordinarios tormentos justiciarõ. Castigo cruel, pero con la muerte de pocos pretendieron apaziguar el pueblo alterado, aplacar la ira de Dios, y reprimir tan graues maldades y excessos. Iuntamente se dio auiso a los demas puestos en gouierno, que en semejantes cargos no vsen de violencia, ni empleen su poder en cometer desafueros y desaguisados.

Capitulo X. De las cosas de Aragon.

APenas se auia sossegado la ciudad de Toledo, quando en Segouia, donde el Principe don Enrique era ydo, se leuantô vn nueuo alboroto por esta ocasion. A dõ Iuan Pacheco, Marques de Villena, achacô vn delito y excesso, por el qual merecia ser preso, Pedro Portocarrero, q̃ començaua a tener cabida cõ el Principe. A yudauale, y deponiã lo mismo el Obispo de Cuenca, y Iuã de Silua, Alferez del Rey, y el Mariscal Pelayo de Ribera. Auisaronal Principe, q̃ vsasse de toda diligencia, y que mirasse por si. El castigo dado a dõ Iuã Pacheco seria a los demas auiso, para q̃ no recõpensassen cõ desleal tad mercedes tã grandes como tenia recebidas. Aprouado este consejo, se acordô, fuesse preso. Era tã grande su poder, q̃ no era cosa facil executallo, y el mismo, auisado del enojo del Principe, se apoderô de cierta parte de la ciudad, y en ella se barreô, para hazer resistencia a los que le acometiessen. Rezelauanse, q̃ el negocio no passasse adelante, y no fuesse necessario venir a las armas, con que se ensangrẽtassen todos, permitierõle, se fuesse a Turuegano, pueblo de su jurisdicion. Desde alli procurô ganar a Pedro Portocarrero. Para esto le dio vna hija suya bastarda, por nõbre doña Beatriz por muger, y en dote a Medellin, villa grande en Estremadura, y cerca de Guadiana. Con esta mana enflaqueció el poder de sus enemigos, y la ira del Principe començô a amansar. La guerra con los Aragoneses se cõtinuaua, biẽ q̃ no con mucho calor y cuydado, ni cõ mucha gente, por estar todos cãsados de tã largas diferẽcias. El castillo de Bordalua, en la frõtera de Aragõ, tomarõ a los Aragoneses, q̃ ellos de nueuo y en breue recobrarõ. El enojo q̃ se tenia contra el Rey de Nauarra, era mayor, por ser causa y mouedor de todos estos males: ofreciase coyuntura para tomar del enmienda, con ocasion de algunas diferencias que resultaron en aquel Reyno. Fue assi, que muchos induzian al Principe de Viana, que se adoderasse del Reyno. Dezian, que era de su madre, y su padre hazia agrauio a el, pues tenia ya bastente edad para gouernar, y a toda la nacion, ques siendo estrangero, sin ningun derecho ni razon, queria ser, y llamarse Rey de Nauarra. Estas er an las çãjas que se abrian, de grandes alteraciones que adelante se siguieron. Estaua el Rey de Nauarra en Zaragoça, donde se tuuieron Cortes de Aragon, entrado biẽ el verano. Trataronse de los pesquisidores, que soliã ser como Tinietes del Iusticia,

Que Medellin se dio a don Iuã Pacheco, dizelo la Coronica del Rey don Iuan el 11. año 45. c. 86. Que el la dio en dote a su hija, dizẽlo Garibay, lib. 16. c. 41. Rades en la vida de dõ Iuã Pacheco, Gudiel en sus Girones arbol 25. 30. tros. Los priuilegios se sacan en nõbre del q̃ quiere, al q̃ se haze la gracia.

Digitized by Google

cia de Aragon,y fue acordado,que el oficio deſtos ſe templaſſe,y limitaſſe, con ciertas leyes que ordenaron , para que no abuſaſſen en agrauio de nadie del poder,que para bien comun ſe les daua. Determinoſe otroſi, que los bienes ſobre q̃ ouieſſe pleyto,ſe puſieſſen en terceria en poder de vn depoſitario general,a propoſito q̃ los juezes , por tenellos en ſu poder,no dilataſſen las ſentencias, y alargaſſen los pleytos. El Rey don Alonſo de Aragon,dado que ocupado y entretenido en Napoles,toda via cuydaua de las coſas de Eſpaña. Deſpachò Embaxadores a los Principes,con que los exhortaua à la paz:reſuelto(ſi ouieſſe guerra) de acudir con fuerças y conſejo a ſu hermano, y â ſus vaſſallos. Por lo demas parecia,eſtar oluidado de ſu patria,en tãto grado, que nunca le pudieron perſuadir, boluieſſe a Eſpaña,puesto[que muchas vezes lo procuraron. Las grandes comodidades,de q̃ aſsi por mar,como por tierra,goza aquella Prouincia y ciudad de Napoles,le detenian en Italia:donde queria mas ſer el primero en poder y autoridad,que en Eſpaña ſer contado,como era forçoſo,por ſegundo. El fruto de ſus trabajos era vna grande paz de que gozaua, y renombre del mas afamado entre los Principes de ſu tiempo:los de cerca y los de lexos a porfia pretendian ſu amiſtad,con embaxadas que para eſte efecto le embiauan. En eſpecial los Emperadores Griegos ſe ſeñalauan en eſto , por eſtar trabajados de los Turcos , que enſoberbecidos con tãtas vitorias por todas partes los rodeauan, y apretauan ordinariamente, y aun ſe rezelauan,que ya ſe acercaua el fin de aquel Imperio nobiliſsimo. La poca eſperança que quedaua a los Griegos de ſuſtentarſe,eſtribaua en la fortaleza y grandeza de ſola la ciudad de Conſtantinopla,cabeça y aſsiento de aquel Imperio, pero era eſta ayuda muy flaca. Aſsi ſe determinaron buſcar ſocorros de fuera , y en particular Demetrio Paleologo,Principe de la Atica , y del Peloponeſo , que oy ſe llama la Morea,y hermano del Emperador Coſtantino (que aſsi ſe llamaua)con vna embaxada que embió al Rey de Aragon,le ofrecio,ſi le ayudaua , que concluyda la guerra de los Turcos,le daria en premio prouincias muy grandes. Lo miſmo hizo Aranito,Cõde de Epiro, que vulgarmente ſe llama Albania . Pero entre las demas embaxadas , no es razõ dexar de referir la que le embio Georgio Caſtrioto,por las grandes virtudes, y eſfuerço deſte varon,y por ſus hazañas y proezas contra los Turcos muy ſeñaladas. Antes ſeria bien dezir de aquel Principe en eſte lugar algunas coſas,que podran dar luz,para lo q̃ adelante ſe ha de contar. En ſu tierna edad le entregó a Amurates,Emperador de los Turcos,ſu padre Iuan Caſtrioto , que tenia ſu Eſtado en aquella parte de Epiro , en que antiguamente eſtaua Emathia , y ſe le dio en rehenes. Aſsi deſde moço fue enſeñado en la ley de Mahoma,y llamado Scãderberchio,que es lo miſmo en lengua Turqueſca que Alexandro. Llegado a mayor edad,dio tal mueſtra de ſi,que parecia ſeria vn muy valiente Capitan : porque en todas las contiendas y prueuas ſe auentajaua â ſus yguales,y ſe la ganaua. Era alto de cuerpo,membrudo, de buẽ roſtro, de grande animo,mas deſſoſo de gloria, que de deleytes:de manera tal , que por ſu valor en breue muchas vezes ſe acabaron empreſas muy grandes. En medio deſta proſperidad ſolo le afligia el amor que tenia a la religion Chriſtiana,y el deſſeo de recobrar el Eſtado de ſu padre, q̃ a ſin razon le quitaran. Deſſeaua paſſarſe a los nueſtros,con ocaſion de alguna hazaña ſeñalada,que hizieſſe en fauor de los Chriſtianos. Ofrecioſele a caſo buena coyuntura para executar lo que penſaua. Iuan Huniades en ,vna batalla que ſe dio memorable a la ribera del rio Morana,desbarató vn exercito de Turcos. Georgio,como quier q̃ ouieſſe eſcapado de la rota,y huydo,acordó fingir ciertas letras en nombre del Emperador, en que mandaua al Gouernador,le entregaſſe la ciudad de Croia, cabeça del Eſtado de ſu padre. Obedecio el Gouernador al engaño,con que Georgio ſe apoderó de aq̃lla ciudad,y lo miſmo hizo de las ciudades y pueblos comarcanos. Auiſado el

gran

gran Turco de lo que paſſaua, ſintio mu A
cho aquel caſo. Anduuieron cartas de la
vna a la otra parte. Perdida la eſperança,
que de voluntad ſe ouieſſe de reportar,
acudieron los Turcos a las armas. Dierõ
ſe muchas batallas, en que muchas ve-
zes grandes hueſtes de enemigos fueron
por pocos Chriſtianos desbaratadas.
Tanto importa el esfuerço de vn ſolo va
ron, y la determinacion a los que tienen
la razon de ſu parte: ſobre todo, que los
Santos patrones de aquella tierra fauore B
cian aquella empreſa. Que de otra mane
ra, como pudieran por fuerças humanas,
y por conſejo defenderſe tanto tiempo,
y desbaratar tantas vezes hueſtes inuen-
cibles de enemigos? Seria coſa muy lar-
ga referir todos los particulares. Baſta,
que con la gloria de ſu nombre parecio
ygualarſe a los antiguos Capitanes, ſu eſ
fuerço reſpondia bien al nombre de Scã- C
derberchio: pues no tuuo menos animo,
ni mucho menor felicidad que Alexan-
dro. Las fuerças eran pequeñas, y no baſ-
tantes para empreſas tan grandes. Por eſ
tõ ſe determinó buſcar ſocorros de fue-
ra. Hizo liga con los Venecianos: pidio
ayuda a los Papas. En particular endere-
çõ vna embaxada al Rey de Aragon, que
llegó a Gaeta, do el Rey eſtaua, al princi-
1451 pio del año mil y quatrocientos y cin- D
cuenta y vno. En que le ofrecia (ſi le ayu
daua para aquella guerra con ſoldados y
dineros) que a quella prouincia le eſtaria
ſugeta, y le pagaria cada vn año el tribu-
to y parias que acoſtumbrauan pechar
al gran Turco. Reſpõdio el Rey a eſta de-
manda benignamente, y cõ obras, ca em-
bio gente de ſocorro, pero quan poco e-
ra todo eſto, para contraſtar con el gran
poder de los enemigos, que bramauan, E
por ver, que en aquella parte duraſſe tan
to la guerra? Fue eſte año muy dichoſo
para Eſpaña, por nacer en el la Infanta
doña Yſabel, a la qual el cielo, por muer-
te de ſus hermanos, aparejaua el Reyno
de Caſtilla. Princeſſa ſin par, y õ cõ la grã
deza de ſu animo, y perpetua felicidad, ſa
nó las llagas, de que la floxedad de ſus an
teceſſores fueran cauſa: honra perpetua,
y gloria de Eſpaña. Nacio en Madrigal,
donde ſus padres eſtauan, a veynte y tres
del mes de Abril. Aſsi miſmo don Enri-
que, hermano del Almirante, de quien ſe
dixo fue preſo tres años antes deſte, jun-
to cõ otros Grandes, huyõ de la torre de
Langa, en que le tenian preſo, cerca de
Santiſteuan de Gormaz. Para librarſe, ſe
valio de la aſtucia que aqui ſe dira. Auiſó
a los ſuyos ſecretamente lo que pretẽ
dia hazer, y que para ello le embiaſſen
entre cierta ropa vn ouillo de hilo de a-
puntar. Hecho eſto, vna noche compuſo
ſu veſtidura en la cama, de manera que
parecia hombre dormido, con ſu bonete
de acoſtar, que puſo tambien ſobre la ro-
pa. Deſpues deſto, ſalioſe ſecretamente
del apoſento, y ſubioſe a lo mas alto de
vna torre. El Alcayde (como lo tenia de
coſtumbre) viſitó el apoſento, y por entẽ
der que el preſo dormia, cerró la puerta
ſin ruydo, y fueſſe a repoſar. Don Enri-
que, como vio que todos dormian, y re-
poſauan, con el hilo de aquel ouillo que
tenia ſubio vna cuerda, con ñudos a cier
ta diſtancia, que ſu gente le tenia aperce-
bida, con que ſe guindó, y deſcolgó poco
a poco, y ayudandoſe de los pies y de las
manos, hizo tanto, que con extraordi-
naria fortaleza de animo eſcapó por eſ-
te medio, muy alegre y regozijado, no
menos por el buen ſuceſſo de aquel rieſ-
go, a que ſe puſo, que por la libertad que
cobró. En Portugal ſe concertó doña
Leonor, hermana de aquel Rey, cõ el Em
perador Federico, que por ſus Embaxa-
dores la pedia. Hizieronſe los deſpoſo-
rios en Lisboa, a nueue de Agoſto, dia Lu
nes. Poco deſpues la donzella, por mar,
con vna larga y dificultoſa nauegacion
llegó a Piſa, y deſde alli paſſó a Sena, ciu-
dades de Toſcana, la vna y la otra biẽ co
nocidas en Italia.

Cap. XI. De la guerra ciuil de Nauarra.

COn nueuas alianças que algunos Grã
des de Caſtilla hizieron, ſe desbara-
tó la auenencia que entre algunos dellos
ſe tramara poco antes. Por eſta cauſa, y

Digitized by Google

por la alteracion del Principe de Viana, el Rey de Nauarra se hallaua sin fuerças, assi de los suyos, como de los estraños. Lo vno y lo otro se encaminô por industria y sagazidad de don Aluaro de Luna, a cuya cabeça amenazauan todos aquellas tempestades y borrascas. Valiase, para preualecer en todos los peligros, de sus mañas, como siempre lo acostumbraua: pero lo que otras vezes le sucedio prosperamente, al presente le acarreô su perdicion. Ca los engaños y inuenciones no duran, y es justo juyzio de Dios, que se atajen con el castigo del que dellos se vale. Fue assi, que a su instancia se hizo cierta aparencia de confederacion entre los Reyes de Castilla y de Nauarra. Con que se concertô otrosi, que el Almirante, y Conde de Castro, y otros señores, fuessen perdonados, y les boluiessen sus Estados, demas desto acordaron, q̃ a don Alonso, hijo del Rey de Nauarra, se restituyria el Maestrazgo de Calatraua. Mas esto no tuuo efecto, â causa que don Pedro Giron se apercibio de soldados y vituallas, y se hizo fuerte en la villa de Almagro, para hazer resistencia a quien le pretendiesse enojar. Assi a dô Alonso de Aragon, que acudio a su pretension, sin efectuar cosa alguna, sue forçoso dar la buelta a Aragon. Lleuô muy mal esto el de Nauarra, que con engaño le ouiessen burlado, y que les pareciesse de tan poco entendimiento, que no calaria aquellas tramas. Allegose otro nueuo desgusto, y fue, que por consejo de don Aluaro, el Principe dô Enrique se reconciliô del todo finalmẽte cô su padre, y se apartô de la alianca q̃ tenia puesta con su suegro el de Nauarra. Lo que sue sobre todo pesado, que en Nauarra se despertô vna guerra larga, ciuil, y muy cruel por esta causa. Estaua aquella gente de tiempo antiguo diuidida en dos vandos, los Biamontesses, y los Agramontesses, nombres desgraciados y dañosos para Nauarra, traydos de Francia: en que se emboluierô familias y casas muy nobles, y aun de sangre Real, como sueron los Condes de Lerin, y los Marquesses de Cortes, cabeças destas dos parcialidades. Los Agramontesses seguian al Rey de Nauarra, los Biamontesses atizauâ al Principe de Viana, que sabian, estar descontẽto de su padre, para q̃ tomasse las armas. Dezian, q̃ le hazia agrauio en tenelle ocupado el Reyno, y quebrantaua en ello las leyes diuinas y humanas, y era razon, que se acudiesse a este agrauio: que si las fuerças humanas le saltassen, Dios sauoreceria vna causa y querella tan justa. Lo primero hizieron cõsederacion cõ los Reyes de Castilla, y de Frãcia. El de Castilla prometio de acudir, con tal q̃ el Principe de Viana publicamente se declarasse, y tomasse las armas, lo mismo prometio el Frances, que por auer quitado la Guiena a los Ingleses, podia desde cerca con mucha facilidad ayudar aquellos intentos. Especial, q̃ por el mismo tiempo se apoderô de Vayona, y vencio a los Ingleses en vna batalla muy señalada. Al tiẽpo que se daua, dizen, que vna Cruz blanca aparecio en el cielo quier fuesse verdadera figura y apariẽcia que en las nubes se puede formar, quier se les antojasse. De suerte, sin duda se tomô pronostico que las cosas adelante les sucederian mejor, y ocasion de trocar los Francesses la vãdaroxa, de que solian vsar en las guerras, en vna Cruz blanca, diuisa que traen hasta el dia de oy. Ganada esta jornada, ninguna cosa quedô por los Ingleses en tierra firme, fuera de Cales, y su territorio, que no es muy grande. Luego que la guerra ciuil se començô entre los Nauarros, los Biamontesses se apoderaron de diuersas ciudades y pueblos, entre los demas de Pamplona, cabeça del Reyno, y de Olite y de la villa de Ayuar. Toda via la mayor parte quedô por el Rey, a causa q̃ cõ rezelo desta tẽpestad, encomendara el gouierno y las guarniciones, a los que tenia por mas leales, y con grande diligencia estaua apercebido, para todo lo que podia resultar, tãto que el mismo Principado de viana le tenia en su poder. Acudio don Enrique Principe de Castilla (como tenian concertado) y puso cerco sobre Estella, pueblo muy fuerte: acudio assi mismo el Rey su padre. Hallose dentro la Reyna de Nauarra. El Rey su marido mouido

Digitized by Google

uido del peligro que sus cosas corriã, desde Zaragoça se apressurô, para dar socorro a los cercados: llegó a diez y nueue de Agosto, pero con poca gente. Por donde, y porque ni aun tampoco los Agramõteses tenian bastantes fuerças para fossegar aquellas alteraciones, le fue necessario, dar la buelta a Zaragoça, con intento de leuantar mas numero de gente de Aragõ. Con su buelta el Rey de Castilla y su hijo, a instancia del Principe don Carlos, como si la guerra quedara acabada, se boluieron a Burgos, sin dexar hecho efecto de importancia. Hizole daño a dõ Carlos su buena, senzilla, y mansa condicion. Su padre como artero, cõ soldados y numero de gente q̃ juntô, mas fuerte y esperimentada en la guerra, que mucha en numero, puso sus Reales sobre la villa de Ayuar, q̃ se tenia por los contrarios, fortificada con buẽ numero de soldados, y baluartes. Acudio el hijo a dar socorro a los cercados, assentô los Reales a vista de los de su padre. A tres de Octubre sacaron los vnos y los otros sus gentes, y ordenaron sus batallas en forma de pelear. Pretendian personas religiosas, y Ecclesiasticas, a quien parecia cosa graue y abominable, que parientes y aliados viniessen entre si a las manos, en especial el hijo contra su padre, pon̄llos en paz y hazellos dexar las armas. El Principe don Carlos daua de buena gana oydo a lo q̃ le proponian, a tal q̃ su padre perdonasse a todos sus sequazes, y al mismo dõ Luys de Biamonte, que era Conde de Lerin, y Condestable, y que a el le restituyesse el Principado de Viana, y le dexasse la mitad de las rentas Reales, con q̃ sustentasse su vida, y el Estado de su casa. En conclusion, que el Rey de Castilla aprouasse esta confederacion, ca tenia jurado el Principe don Carlos, q̃ no se haria concierto sin su voluntad. El Rey de Nauarra passa ua por algunas destas condiciones, otras no le contẽtauã. El Principe feroz con la esperãça de la vitoria, ca tenia mas gente que su padre, dio señal de pelear: lo mismo hizieron los contrarios. Encontrarõse las hazes con tãto denuedo de los Biamonteses, q̃ hizieron retirar el primer esquadron del Rey de Nauarra, solo Rodrigo Rebolledo q̃ era su Camarero mayor, huydos los demas, detuuo y sufrio el impetu de los enemigos, q̃ ferozmẽte se yuã mejorãdo, con cuyo esfuerço animados los demas esquadrones, se adelantaron a pelear. Los mismos q̃ al principio boluieron las espaldas, procurauã, con el esfuerço y corage recõpensar la falta y mẽgua passãda, fue tan grande la carga, q̃ no los pudieron sufrir los contrarios, y se pusieron en huyda: los primeros los cauallos del Andaluzia, q̃ tenian de su parte. Eran los del Principe gente allegadiza, mas numero q̃ fuerças: los soldados de su padre viejos, y esperimentados. Los muertos no fueron muchos, los cautiuos en gran numero. El mismo Principe de Viana, rodeado por todas partes de los enemigos, y puesto en peligro q̃ le matassen, entregô la espada y la manopla a don Alonso su hermano, en señal de rẽdirse. Fue esta batalla de las mas señaladas y famosas de aquel tiẽpo, los principios tuuo malos, los medios peores, yel remate fue miserable. No escriuen el numero de los que pelearon, ni de los q̃ fueron muertos: ni aun cõ cuerdã los escritores, en contar y señalar el orden con q̃ se dio la batalla; ni tãpoco en q̃ tiẽpo, vergonçoso descuydo de nuestros Coronistas. El Principe don Carlos, por mandado de su padre, fue lleuado primero a Tafalla, y despues a Monroy. Dize se, q̃ por todo el tiẽpo de su prisiõ tuuo grande rezelo, q̃ le querian dar yeruas, y que despues de la batalla no se atreuio a gustar la colacion q̃ truxeron, hasta tanto que su mismo hermano le hizo la salua. El de Nauarra alegre con esta vitoria, dio la buelta a Zaragoça, y con ella Reyna su muger, q̃ en breue se hizo preñada. Los Biamonteses no dexaron porẽde las armas, ni perdieron el animo: en especial, que el Principe don Enrique, en odio de su suegro, acudio luego a les ayudar. Demas desto los señores de Aragon fauorecian al Principe don Carlos, y començauã a mouer tratos, para ponelle en libertad. Era miserable el estado de las cosas en Nauarra, por los campos andauã sueltos los soldados, a manera de salteadores,

rer,dentro de los pueblos ardian en diſ- A
cordias y vandos,de que reſultauã riñas,
muertes,y andar todos alborotados. En
el Andaluzia las coſas mejorauã.En parti
cular cerca de Arcos reprimieron los fie
les cierto atreuimiento de los Moros:fue
aſsi,que ſeyſcientos Moros de acauallo,
y ochocientos de apie hizieron entrada
por aquella parte. Acudio menor nume-
ro de los nueſtros,que los desbarataron, B
y puſieron en huyda,a nueue de Febre-
ro,del año q̃ ſe contaua de nueſtra ſaluа-
cion mil y quatrocientos y cincuenta y
dos.El Capitan deſta empreſa,y que apе-
llidô la gente,y la acaudillô don Iuã Pon
ce,Conde de Arcos,y ſeñor de Marche-
na.Mayor eſtrago recibieron el mes luе-
go ſiguiente,en el Reyno de Murcia ſeyſ-
cientos Moros de acauallo, y mil y qui-
nientos peones,que entraron a robar,en
vn encuentro que tuuieron cerca de Lor C
ca,los desbaratarõ,y quitaron la preſa, q̃
era muy grande,de quarenta mil cabeças
de ganado mayor y menor, trecientos de
acaullo de los Chriſtianos,y dos mil in-
fantes.Los caudillos Alonſo Faxardo,A-
delantado de Murcia, y ſu yerno Garcia
Manrique,y con ellos Diego de Ribera,
a la ſazon Corregidor de Murcia. Deſta
manera por algun tiẽpo quedaron repri-
midos los brios y orgullo de los Moros, D
y ſe trocô la ſuerte de la guerra. Ademas,
que los Moros,cãſados del gouierno del
Rey Mahomad el coxo,comẽçauan a tra
tar de hazer mudança en el Eſtado,y en el
Reyno,y reboluerſe entre ſi. No acontеcio en Eſpaña en eſte año alguna otra co
ſa memorable,fuera de q̃ al Rey don Iuan
de Nauarra nacio vn hijo, a diez dias del
mes ẽ Março,en vn pueblo llamado Sos, E
que eſtã a la raya de Nauarra, y de Ara-
gon.Yua la Reyna de Sangueſſa, adonde
el Rey ſu marido eſtaua,quando de repen
te le dierõ los dolores de parto.Pariô vn
hijo,q̃ ſe llamô don Fernando:al qual el
cielo encaminaua grandiſsimos Reynos,
y renombre inmortal,por las coſas ſeña-
ladas y excelentes que obrô adelante en
guerra y en paz.En Sena, ciudad de Toſ-
cana,ſe vieron,y juntaron el Emperador
Federico,que venia de Alemania,y doña

Leonor ſu eſpoſa,embiada por mar deſ- A
de Portugal. Alli ſe ratificaron los deſpo-
ſorios: hizo la ceremonia Eneas Syluio,
perſona â la ſazon ſeñalada,por la cabida
que con aquel Principe alcançô, y ſu mu
cha erudicion.En Roma los veló y coro-
nô de ſu mano el Pontifice. En Napoles
cõſumarõ el matrimonio.Las fieſtas fue
rõ grandes,y los regozijos tales, q̃ los vi-
uos no ſe acordauan de coſa ſemejante.

Cap.XII.Como don Aluaro de Luna fue preſo.

SIn razon ſe quexan los hombre , de la
inconſtancia de las coſas humanas, q̃
ſon flacas,perecederas,inciertas,y cõ pe-
queña ocaſion ſe truecan,y rebueluen en
contrario,y q̃ ſe gouiernan mas por la te
meridad de la fortuna,q̃ por cõſejo y pru
dencia.Como a la verdad los vicios,y las
coſtũbres no concertadas, ſon los q̃ mu-
chas vezes deſpeñan a los hombres en ſu
perdicion.Que marauilla,ſi a la mocedad
pereçoſa,ſe ſigue pobre vejez?ſi la luxu-
ria y la gula derraman y deſperdician las
riquezas q̃ juntaron los antepaſſados?ſi
ſe quita el poder a quien vſa del mal? ſi a
la ſoberbia acõpaña la embidia, y la cay-
da muy cierta?La verdad es,q̃ los nõbres
de las coſas de ordinario andã trocados.
Dar lo ageno,y derramar lo ſuyo, ſe lla-
ma liberalidad:la temeridad y atreuimien
to ſe alaba,mayormẽte ſi tiene buẽ reme
te.La ambicion ſe cuẽta por virtud,y grã-
deza de animo:el mando deſaporado
y violento,ſe viſte de nombre de juſticia,
y de ſeueridad.Pocas vezes la fortuna diſ
crepa de las coſtũbres,noſotros,como im
prudentes juezes de las coſas, eſcudriñа-
mos y buſcamos cauſas ſin propoſito de
la infelicidad,que ſucede a los hõbres,las
quales,ſi bien muchas vezes eſtan ocul-
tas,y no ſe entienden,pero no faltan.Eſto
me parecio aduertir , antes de eſcriuir el
deſaſtrado fin que tuuo el Condeſtable y
Maeſtre de dõ Aluaro de Luna.De baxos
principios ſubio a la cumbre de la buena
andança,della le deſpeñô la ambiciõ. Te
nia buenas partes naturales, condicion y
coſtum-

Digitized by Google

costúbres no malas, si las faltas, si los vicios sobrepujassen, el sucesso y el remate lo muestra. Era de ingenio vivo, y de juyzio agudo, sus palabras cõcertadas y graciosas, vsaua de donayres, cõ que picaua, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: su astucia y disimulaciõ grãde, el atreuimiento, soberbia, y ambicion no menores. El cuerpo tenia pequeño, pero rezio, y à proposito para los trabajos de la guerra. Las facciones del rostro menudas, y graciosas con cierta magestad. Todas estas cosas començaron desde sus primeros años, con la edad se fueron aumentando. Allegose el menosprecio que tenia de los hombres: comun enfermedad de poderosos. Dexauase visitar con dificultad, mostrauase aspero, en especial de media edad adelante: fue en la colera muy desenfrenado, exasperado con el odio de sus enemigos, y desapoderado por los trabajos en que se vio, a manera de fiera, que agarrochean en la leonera, y despues la suelian, no cessaua de hazer riça, que estragos no hizo, con el desseo ardiente q̃ tenia de vengarse? Con estas costũbres no es marauilla q̃ cayesse, sino cosa vergonçosa q̃ por tanto tiempo se conseruasse. Muchas vezes le acusaron de secreto, y achacaron delitos cometidos cõtra la Magestad Real. Dezian, q̃ tenia mas riquezas q̃ sufria su fortuna y calidad, sin cessar de acrecentallas. En particular que derribada la nobleza, estaua assimismo apoderado del Rey, y lo mandaua todo, finalmẽte, q̃ ninguna cosa le faltaua para reynar, fuera del nõbre, pues tenia ganadas las volũtades de los naturales: possẽia castillos muy fuertes, y gran copia de oro y de plata, con que tenia consumidos y gastados los tesoros Reales. No ignoraua el Rey ser verdad en parte lo que le achacauan, y aun muchas vezes con la Reyna se quexaua de aquella afrenta, ca no se atreuia à comunicallo con otros: parecia como en lo demas, estaua tãbiẽ priuado de la libertad de quexarse, Ofrecioseyna buena ocasion, y qual se desseaua, para derriballe. Esta fue, que don Pedro de Zuñiga, Conde de Plasencia se auia retirado en Bejar, pueblo de su Estado, por no atreuer sea estar en la Corte en tiẽpos tã estragados. Dõ Aluaro, persuadido que se ausẽtauapor su causa, se resoluio de hazelle todo el mal, y daño q̃pudiesse. Está cerca de Bejar vn castillo, llamado Piedrahita, desde donde don Garcia, hijo del Conde de Aloa, nunca cessaua de hazer correrias y robos, en vengança de su padre, que preso le tenian. Don Aluaro fue de parecer, q̃ le sitiassen, con intento de prender tãbien al improuiso, con la gente que juntassen, al Conde de Plasencia. Esto pensaua el, Dios, el mal que aparejaua para los otros, boluio sobre su cabeça, y vn engaño se vẽcio con otro. Fue assi, que el Cõde de Haro, y el Marques de Santillana, a instancia del Conde de Plasencia, trataron entre si, y se hermanarõ, para dar la muerte al autor d̃ tãtos males. El Rey de Burgos era venido a Valladolid, para prouecr a la guerra que se hazia entre los Nauarros. Embiaron los Grandes quinientos de acaualloà aquella villa, con orden que les dieron de matar a don Aluaro de Luna, que estaua descuydado desta trama. Para que el tratado no se entendiesse, echaron fama que yuan en ayuda del Cõde de Benaũte, cõtra don Pedro de Osorio, Conde de Trastamara, con quien tenia diferencias. Supose por cierto auiso, lo que pretẽdian aquellos Grandes. Por esto la Corte, a persuasion de don Aluaro, dio la buelta a Burgos, que fue acelerar su perdicion, por el camino que pensaua librarse del peligro, y de aq̃lla çalagarda. Era Yñigo d Zuñiga Alcayde del castillo de aq̃lla ciudad. Cõ esta comodidad, el Rey que cansado estaua de don Aluaro, acordó llamar al Conde de Plasencia, su hermano del Alcayde, con orden que viniesse con gẽte bastante para atropellar a don Aluaro su enemigo declarado. Importaua que el negocio fuesse secreto, por esto embio la Reyna à la Condessa de Ribadeo, señora principal y prudente, y sobrina q̃ era del mismo Cõde, de parte de madre, para que mas le animasse, y le hiziesse apressurar. Hizo ella lo que le mandaron. Auisó a su tio, que don Aluaro quedaua metido en la red, y en el lazo, que como a bestia fiera, era justo q̃ cada qual acudiesse con sus dardos, y vengassen

Digitized by Google

gaſſen cõ ſu muerte las injurias comunes y daños de tantos buenos. El Cõde no pudo yr, por eſtar enfermo de la gota, embio en ſu lugar a ſu hijo mayor don Aluaro, que paró en Curiel, pueblo no lexos de Burgos, para juntar gẽte de acaualllo. Auiſó el Rey a don Aluaro de Luna que ſe fueſſe a ſu Eſtado, pues no ignoraua, quanto era el odio q̃ le tenian, q̃ el pretẽdia gouernar el Reyno por conſejo de los Grãdes. Deuia el Rey eſtar arrepẽtido del acuerdo q̃ tomara, de hazer morir a don Aluaro, o temia lo q̃ de aq̃l negocio podia reſultar. Eſcuſauaſe don Aluaro, y no venia en ſalir de la Corte, ſino fueſſe q̃ en ſu lugar quedaſſe el Arçobiſpo de Toledo, lo peor fue, que por ſoſpechar de las palabras del Rey (q̃ entẽdia no las dixera ſin cauſa) le teniã pueſtas algunas aſſechãças, hizo vna nueua maldad, cõ que parecia quitalle Dios el entẽdimiẽto, y ſue, q̃ matò en ſu poſada á Alonſo de Biuero, y deſde la vẽtana de ſu apoſento, le hizo echar en el rio q̃ corria por debaxo de ſu poſada, ſin tener reſpeto a que era miniſtro del Rey, y ſu Cõtador mayor, ni al tiẽpo q̃ era Vietnes de la ſemana Sãta, a treinta de Março, año de mil y quatrocientos y cincuẽta y tres. Eſte exceſſo hizo apreſurar ſu perdicion, y q̃ el Rey embiaſſe a toda prieſſa vn mẽſage, para acuciar a dõ Aluaro de Zuñiga: llegó a la ciudad arreboçado, ſeguiãle de trecho en trecho haſta ochenta de acaualllo. Como fue de noche, llamaron algunos ciudadanos al caſtillo, y los auiſaron q̃ cõ las armas ſe apoderaſſen de las calles de la ciudad. No pudo todo eſto hazerſe tã ſecretamẽte, q̃ no corrieſſe la fama de coſa tã grande y ſe dixeſſe, q̃ el dia ſiguiẽte queriã prender a don Aluaro. Ninguno empero le auiſaua del peligro en q̃ ſe hallaua, q̃ parece todos eſtauan atonitos y eſpãtados. Solo vn criado ſuyo, llamado Diego de Gotor, le auiſò de lo q̃ ſe dezia, y le amoneſtaua, que pues era de noche, ſe ſalieſſe a vn meſon del arrabal. No recibio el eſte ſaludable conſejo: q̃ por eſtar alterado con diuerſos penſamiẽtos, no hallaua traça q̃ le contentaſſe. A la verdad, donde ſe podia recoger? Donde eſtar eſcõdido? De quien ſe podia fiar? En la ciudad no tenía parte ſegura, muy lexos ſus caſtillos en q̃ ſe pudiera ſaluar, por ſer muy fuertes. Deſpedido Gotor, ſe reſoluio a eſperar lo que ſu cedieſſe: fiaua en ſi miſmo, y menoſpreciaua ſus enemigos, lo vno y lo otro, quãdo alguno eſtã en peligro, demaſiado y muy perjudicial. Ya q̃ todo eſtaua a pũto a cinco de Abril, q̃ era Iueues al amanecer, cercarõ cõ gẽte armada las caſas de Pedro de Cartagena, en q̃ don Aluaro de Luna poſaua. No parecio vſar de fuerça, bien q̃ algunos ſoldados fueron heridos por los criados de dõ Aluaro, q̃ les tiraua con balleſtas deſde la vẽtanas de la caſa. Andauieron recatados de vna parte a otra. Por concluſion don Aluaro de Luna, viſto q̃ no ſe podia hazer al, q̃ le era forçoſo, demas q̃ el Rey por vna cedula firmada de ſu mano, q̃ le embio, le prometia no le ſeria hecho agrauio, q̃ era todo dalle buenas palabras, finalmente ſe rindio. En las miſmas caſas de ſu poſada, fue pueſto en priſiõ, a las quales vino el Rey a comer, deſpues de oyda Miſſa. El Obiſpo de Auila, dõ Alõſo de Fõſeca, venia al lado del Rey: dõ Aluaro como le vieſſe deſde vna vẽtana, pueſta la mano en la barba, dixo: Para eſtas cleriguillo, q̃ me la aueys ã pagar. Reſpõdio el Obiſpo: Põgo ſeñor, a Dios por teſtigo, q̃ no he tenido parte alguna en eſte cõſejo, y acuerdo, q̃ ſe ha tomado, no mas q̃ el Rey de Granada. Aun no tenia ſus brios amanſados cõ los males. Acabada la comida, y quitadas las meſas, pidio licẽcia para hablar al Rey. No ſe la dierõ: embiole vn villete en eſta ſuſtãcia. Quarẽta y cinco años ha q̃ os comence, ſeñor, a ſeruir, no me quexo ã las mercedes, q̃ antes hã ſido mayores q̃ mis meritos, y mayores q̃ yo eſperaua, no lo negarẽ. Vna coſa ha faltado para mi felicidad, q̃ es retirarme cõ tiẽpo. Pudiera bien recogerme a mi caſa, y deſcanſo, en q̃ imitara el exẽplo de grãdes varones, q̃ aſsi lo hizieron. Eſcogi mas ayna ſeruir, como era obligado, y como entendi q̃ las coſas lo pedia. Engañeme, q̃ ha ſido la cauſa de caer en eſte deſmã. Siento mucho verme priuado de la libertad, q̃ por darla a vueſtra Alteza, no vna vez he arriſcado vida y

1453

Eſtado.

" eſtado. Bien ſe,q̃ por mis grandes peca-
" dos,tengo enojado a Dios, y tendre por
" grãde dicha q̃ cõ eſtos mis trabajos ſe a-
" plaque ſu ſaña.No puedo lleuar adelante
" la carga de las riquezas, que por ſer tan-
" tas,me han traydo a eſte termino.Renun
" ciaralas de buena gana, ſi todas no eſtu-
" uieſſen en vueſtras manos. Peſame de a-
" uerme quitado el poder de moſtrar a los
" hõbres,q̃ como para adquirir las rique-
" zas, aſsi tenia pecho para menoſpreciar-
" llas,y boluellas a quiẽ me las dio. Solo ſu
" plico,q̃ por tener cargada la conciẽcia,a
" cauſa de la mucha falta de los teſoros Rea
" les,en diez,o doze mil eſcudos q̃ ſe halla-
" rã en mi recamara,y en mis coffres,ſe dè
" orden como ſe reſtituian enteramente a
" quiẽ yo los tome:lo qual ſino alcãço por
" mis ſeruicios,tales quales ellos hã ſido,es
" juſto q̃ lo alcãce por ſer la petició tã juſta
" y razonable. A eſtas coſas reſpondio el
" Rey.Quãto a lo q̃ dezia de ſus ſeruicios,y
" de las mercedes recebidas, q̃ era verdad,
" q̃ eran mayores q̃ ningun Rey,o Empera
" dor en tiempo alguno ouieſſe hecho â al
" guna perſona particular.Que ſi le ayudô
" a recobrar la libertad,que por ſu reſpeto
" le quitarã,no merecia por eſta cauſa me-
" nos reprehẽſion q̃ alabãça.A la pobreza
" y falta de dinero,pues el fue della la prin-
" cipal cauſa,fuera mas juſto,q̃ ayudara cõ
" ſus riquezas,q̃ con agraviar a nadie:pero
" que ſin embargo ſe tẽdria cuẽta con q̃ de
" ſus bienes ſe hizieſſe la ſatisfaciõ q̃ dezia:
" en q̃ ſe tẽdria mas cuenta cõ la cõciẽcia,
que con los enojos y deſacatos paſſados.
Es coſa marauillo ſa y digna de cõſiderar,
q̃ entre tantos como tenia obligados don
Aluaro con grãdes beneficios y ſauores,
ninguno le acudio en eſte trabajo. La ver
dad es,q̃ todos deſamparan a los miſera-
bles,y perdida la gracia del Rey,luego to
do ſe les muda en cõtrario.Lleuarõle pre
ſo a Portillo,y por ſu guarda Diego de
Zuñiga,hijo del Mariſcal Yñigo de Zuñi
ga.Eſte año tã ſeñalado para los Eſpaño
les,por la juſticia q̃ ſe executô en vn tan
gran perſonage,fue en comũ a los Chriſ
tianos muy deſgraciado, y en q̃ ſe derra-
maron muchas lagrimas, por la perdida
de la ciudad de Conſtantinopla,de q̃ los
Turcos ſe apoderaron.Fue aſsi,q̃ el gran
Turco Mahomad,enſoberbecido pos las
muchas vitorias q̃ de los nueſtros ganara,
deſpues q̃ ſe apoderô de las demas ciu
dades y pueblos de la Tracia(que oy ſe lla
ma Romania)aſſentô ſus Reales junto a
Conſtantinopla nobiliſsima ciudad,q̃ fue
por eſpacio de cincuẽta y quatro dias ba-
tida por mar y tierra, con toda manera
de ingenios y de trabucos, haſta tãto que
vn dia,a veynte y nueue de Mayo,vn Gi-
noues,por nõbre Longo Iuſtiniano,dio
entrada a los Turcos en la ciudad. Algu-
nos ſeñalan el año paſſado,y dizen fue el
Lunes de Paſcua deSpiritu ſanto,ſi biẽ en
el dia del mes cõcuerdã cõ los demas:ſoſ
pecho ſe engañã.La ſuma es,q̃ en los mi
ſerables ciudadanos ſe executô todo ge-
nero de crueldad,fiera y barbara, ſin ha-
zer diferencia de mugeres, niños, y vie-
jos.Pone grima traer a la memoria las
deſuenturas de aquella nacion, y nueſtra
afrẽta.En q̃ manera las riquezas y poder
de aquel Imperio q̃ antiguamẽte ſuemuy
florido,en vn momento de tiẽpo ſe aſſo-
larõ.Bien q̃ teniã aſſaz merecido eſte caſ
tigo,por la fẽ q̃ en el Cõcilio Florentino,
dierõ de ſer Catolicos,junto con ſu Em-
perador Iuan Paleologo,y poco deſpues
la quebrantaron. Muerto el los dias paſ-
ſados,ſucedio en el Imperio ſu hermano
Conſtantino.Eſte Principe, como vieſſe
entrada la ciudad, por no ſer eſcarneci-
do,ſi le prendian,dexada la ſobreueſte Im
perial,ſe metio en la mayor carga y prieſ-
ſa de los enemigos, y alli fue muerto. An
tepuſo la muerte honroſa â la ſeruidum-
bre torpe,mueſtra que dio de ſu eſfuerço
en aquel trance.Sus hermanos Demetrio
y Thomas eſcaparõ con la vida,pero pa-
ra ſer mas afrentados cõ trabajos y deſaſ
tres q̃ les auinieron adelãte. Alterô,como
era razõ ,eſta nueua los animos de todos
los Chriſtianos: derramauan lagrimas,a-
fligianſe, fuera de ſazon,y tarde deſpues
de tan grãde,y tan irreparable daño.Deſ
de aquel tiempo aquella ciudad ha ſido
ſilla y aſsiẽto del Imperio de los Turcos,
conocida aſſaz, y ſeñalada por nueſtros
males. Don Carlos, Principe de Viana,
fue lleuado a Zaragoça , y a inſtancia de
los

Gerard. Mercat. en ſu Cro nologia.

Digitized by Google

los Aragoneſſes le perdonô ſu padre,y le puſo en libertad,a veynte y dos de Iunio. La ſuma del concierto fue, q̃ el Principe obedeciesſe a ſu padre,y q̃ de las ciudades y caſtillos que por el ſe tenian,quitaſſe la gouernacion de ſoldados. Para cumplir eſto,dio en rehenes a don Luys de Biamonte,Conde q̃ era de Lerin,y Condeſtable de Nauarra,y cô el a ſus hijos,y otros hombres principales de aquel Reyno. La alegria q̃ ouo por eſte concierto duró poco,ca en breue ſe lauantaron nueuos alborotos. La codicia del padre,y poco ſufrimiento del hijo fueron cauſa q̃ el Rey no de Nauarra por largo tiempo padeciesſe trabajos y daños,ſegun que adelante ſe apuntarâ en ſus lugares.

Capitulo. XIII. Como ſe hizo juſticia de don Aluaro de Luna.

EN vn miſmo tiempo el Rey de Caſtilla ſe apoderaua del Eſtado y teſoros de don Aluaro de Luna,y el miſmo.deſde la carcel en q̃ le tenian,tratana de deſcargarſe de los delitos que le achacauan, por tela de juyzio,del qual no podia ſalir bien,pues tenia por contrario al Rey, y mas irritado contra el por tantas cauſas. Los juezes ſeñalados para negocio tã graue,ſuſtãciado el proceſſo,y cerrado,pronunciaron contra el ſentencia de muerte. Para executalla deſde Portillo,do le lleuaron en priſion,le traxerô a Valladolid. Hizieronle confeſſar y comulgar: concluydo eſto,le ſacaron en vna mula,al lugar en que fue executado con vn pregon que dezia: *Eſta es la juſticia que manda hazer nueſtro ſeñor el Rey,a eſte cruel tyrano, por quanto el,con grande orgullo,è ſoberbia,y loca ſadia,y injuria de la Real Mageſtad,la qual tiene lugar de Dios en la tierra,ſe apoderô de la caſa y Corte,y palacio del Rey nueſtro ſeñor,Vſurpando el lugar que no era ſuyo, ni le pertenecia:è hizo è cometio ende ſeruicio de nueſtro ſeñor Dios, è del dicho ſeñor Rey,è menguamiẽto y abaxamiento de ſu perſona,y dignidad,y del Eſtado y Corona Real, y en gran daño y deſeruicio de ſu Corona,y perjuyzio,muchos y diuerſos crimines,y exceſſos, delitos, maleficios,tiranias,cohechos. En pena de lo qual le mandan degollar: porque la juſticia de Dios,y del Rey ſea executada,y a todos ſea exemplo,que no ſe atreuan a hazer ni cometer tales,ni ſemejantes coſas. Quiẽ tal haze,que aſsi lo pague.* En medio de la plaça de aquella villa tenian leuantado vn cadahalſo, y puesta en el vna Cruz con dos antorchas a los lados,y debaxo vn al hõbra. Como ſubio en el tablado,hizo reuerencia a la Cruz,y dados algunos paſos,entregô a vn page ſuyo, que allieſtaua,el anillo de ſellar,y el ſombrero, con eſtas palabras: Eſto es lo poſtrero que te puedo dar. Alçô el moço el grito,cõ grãdes ſolloços y llanto, ocaſion que hizo ſaltar a muchos las lagrimas,cauſadas de los varios penſamientos, que con aquel eſpectaculo ſe les repreſentauan. Comparauan la felicidad paſſada con la preſente fortuna y deſgracia,coſa que aun a ſus enemigos hazia plañir y llorar. Hallô ſe preſente Barraſa,Cauallerizo del Principe don Enrique: llamole don Aluaro,y dixole: Yd y dezid al Principe de mi parte,que en gratificar a ſus criados, no ſiga eſte exemplo del Rey ſu padre. Vio vn garfio de hierro, clauado en vn madero bien alto. Preguntô al verdugo, para que le auian pueſto alli,y â que propoſito. Reſpondio el,que para poner alli ſu cabeça,luego que ſe la cortaſſe. Añadio dô Aluaro. Deſpues de yo muerto,del cuerpo haz a tu voluntad,que al varon fuerte,ni la muerte puede ſer afrentoſa, ni antes de tiempo,y ſazon al que tantas honras ha alcançado. Eſto dixo, y juntamente de ſabrochado el veſtido,ſin muestra de temor abaxô la cabeça,para que ſe la cortaſſen,a cinco del mes de Iulio. Varon verdaderamente grande,y por la miſma variedad de la fortuna, marauilloſo. Por eſpacio de treynta años,poco mas,o menos,eſtuuo apoderado de tal manera de la caſa Real,que ninguna coſa grande, ni pequeña ſe hazia,ſino por ſu voluntad,en tãto grado,q̃ ni el Rey mudaua veſtido, ni mãjar,ni recebia criado,ſino era por orden de don Aluaro,y por ſu mano. Pero con

con el exemplo deste desastre, quedarán auisados los cortesanos, q̃ quierã mas ser amados de sus Principes q̃ temidos, porq̃ el miedo del señor es la perdiciõ del criado, y los hados (cierto Dios) a penas permite, que los criados soberbios mueran en paz. Acompañô a don Aluaro por el camino, y hasta el lugar en q̃ le justiciaron, Alonso de Espina, frayle de S. Frãcisco, a quel q̃ cõpuso vn libro, llamado Fortalitium fidei, magnifico titulo, bien que poco elegante, la obra erudita y excelente, por el conocimiento que da y muestra de las cosas diuinas, y de la Escritura sagrada. Quedô el cuerpo cortada la cabeça, por espacio de tres dias en el cadahalso, con vna bazia puesta alli jũto, para recoger limosna, con q̃ enterrassen vn hõbre, que poco ante se podia ygualar con los Reyes. Assi se truecã las cosas. Enterrarõle en S. Andres, enterramiento de los justiciados, de alli le trasladarõ a S. Frãcisco, Monasterio de la misma villa, y los años adelante en la Iglesia mayor de Toledo, en su capilla de Santiago, sus amigos por permission de los Reyes le hizieron enterrar. Dizese comunmente, q̃ don Aluaro consultô a cierto Astrologo, q̃ le dixô su muerte seria en cadahalso. Entendioel, no q̃ auia de ser justiciado, sino q̃ su fin seria en vn pueblo suyo, q̃ tenia de aquel nombre en el Reyno de Toledo, por lo qual en toda su vida no quiso entrar en el. Nos destas cosas (como sin fundamento y vanas) no hazemos caso alguno. Estauã a la sazon los Reales del Rey sobre Escalona, pueblo q̃ despues de la muerte de don Aluaro le rindio su muger apartido, que los tesoros de su marido se partiessen entre ella y el Rey por partes yguales. Todo lo demas fue confiscado, solo don Iuan de Luna, hijo de don Aluaro, se quedô cõ la villa de Sãtisteuan, q̃ su padre le dieta, cuyo hija casô con don Diego hijo de don Iuan Pacheco, y por medio deste casamiẽto se jũtô el Condado de Santisteuã, q̃ ella heredô de su padre, cõ el Marquesado de Villena. Tuuo don Aluaro otra hija legitima, por nombre doña Maria, q̃ casô con Yñigo Lopez de Mendoça, Duque del Infantado. Fuera de matrimonio a Pedro de Luna, señor de Fuentidueña, y otra hija q̃ fue muger de Iuan de Luna su pariente, Gouernador q̃ era de Soria. Esto baste de la cayda y muerte de dõ Aluaro. En Granada el Moro Ismael (q̃ los años passados, fue d̃ nueuo embiado por el Rey a su tierra) ayudado de sus parciales, q̃ tenia entre los Moros, y cõ el fauor q̃ los Christianos le dieron, despojô del Reyno a su primo Mahomad el cojo. No se señala el tiẽpo en q̃ esto sucedio, del caso no se duda. Las desgracias q̃ el año passado sucedierõ a los Moros, auiã hecho odioso al Rey Mahomad, para cõ aquella nacion, de suyo muy inclinada a mudãça de Principes. Ismael, apoderado del Reyno, no guardô mucho tiẽpo con los Christianos la fẽ y lealtad que deuiera: quando era pobre, se mostraua afable, y amigo, despues de la vitoria, olnido se de los beneficios recebidos. En Portugal se acuñarõ de nueuo escudos de buena ley, que llamaron Cruzados. La causa del nombre fue, que por el mismo tiẽpo se concedio Iubileo a todos los Portugueses, que con la diuisa de la Cruz, fuessen a hazer la guerra contra los Moros de Berberia. El que alcançô esta Cruzada del sumo Pontifice Nicolao Quinto, fue don Aluaro Gonçalez, Obispo de Lamego, varon en aquel Reyno esclarecido por su prudencia, y por la doctrina y letras de que era dotado.

Cap. XIIII. Como fallecio el Rey don Iuan de Castilla.

COn la muerte de don Aluaro de Luna, poco se mejoraron las cosas, mas ayna se quedaron en el mismo estado que antes, dado que el Rey estaua resuelto (si la vida le durara mas años) de gouernar por si mismo el Reyno, y ayudarse del consejo del Obispo de Cuenca, y del Prior de Guadalupe fray Gonçalo de Illescas, varones en aquella sazon de mucha entereza y santidad, con cuya ayuda pensaua recompẽsar cõ mayores bienes los daños, y soldar las quiebras passadas: a la diligencia muy grande de q̃ cuydaua vsar, ayuntar la scueridad en el man-

dar y caſtigar: virtud muchas vezes mas
saludable q̃ lavana muestra de clemẽcia.
Con esta resolucion los llamó a los dos,
para q̃ viniessen a Auila, a donde el se fue
desde Escalona. Penſaua otro ſi entrete-
ner a ſueldo ordinario ocho mil de aca-
uallo, para cõſeruar en paz la prouincia,
y reſiſtir a los de fuera. Demas desto dar
el cuydado a las ciudades de cobrar las rẽ
tas Reales, para que no ouieſſe arrẽdado
res, ni alcaualeros, ralea de gẽte q̃ saben
todos los caminos de allegar dinero, y
por el dinero hazẽ muy grãdes engaños
y agrauios Por otra parte los Portugueſ
ſes començauan a deſcubrir cõ las nauẽ-
gaciones de cada vn año las riberas exte-
riores de Africa, en grandiſsima diſtãcia,
ſin parar haſta el cabo de Buena eſperan-
ça, que (adelgazandoſe las riberas de la vna parte y de la otra, en forma de pyrami
de) ſe tiende de la otra parte de la Equino
cial por eſpacio de treynta y cinco gra-
dos. Cõ eſtas nauegaciones, deſtos prin-
cipios llegó aquella nacion a ganar ade-
lante grandes riquezas, y renombre no
menor. El primero que acometio eſto,
fue el Infante dõ Enrique, tio del Rey de
Portugal, por el conocimiento q̃ tenia de
las eſtrellas, y por arder en deſſeo de en-
ſanchar la religion Chriſtiana: zelo por
el qual merece inmortales alabanças. El
Rey de Caſtilla pretendia, q̃ aquellas ribe
ras de Africa eran de ſu conquiſta, y que
no deuia permitir, q̃ los Portugueſſes paſ
ſaſſen adelante en aquella demanda. Embio por ſu Embaxador ſobre el caſo a Iuã de Guzman. A menazaua, q̃ ſino mudauã propoſito, les haria guerra muy braua. Reſpondio el Rey de Portugal manſamẽ
te, q̃ entendia no hazerſe coſa alguna cõ
tra razon, y q̃ tenia confiança que el Rey
de Caſtilla, antes q̃ aquel pleyto ſe deter-
minaſſe por juyzio, no tomaria las ar-
mas. Auiaſe ydo el Rey de Caſtilla a Me
dina del Cãpo, y a Valladolid, para ver ſi
cõ la mudança del ayre, mejoraua de la
indiſpoſiciõ de quartanas q̃ padecia, que
aunque lenta, pero por ſer larga le traba-
jaua. Por el miſmo tiempo Iuan de Guz
man boluio cõ aquella reſpuesta de Por
tugal, y la Reyna de Aragon, con intento
de hazer las pazes entre los Principes de
Eſpaña, llegó a Valladolid. No fue ſu ve-
nida embalde, porque con el cuydado q̃
puſo en aquel negocio, y ſu buena ma-
ña, demas, que caſi todas las prouincias
de Eſpaña ſe hallauã canſadas, y gaſtadas
cop guerras tan largas, ſe efectuô, lo que
deſſeaua. Sin embargo de la nueua oca-
ſion, de ofenſion y deſabrimiento que ſe
ofrecia, à cauſa del repudio que el Prin-
cipe don Enrique dio a doña Blanca ſu
muger, q̃ embio a ſu padre, con achaque
que por algun hechizo no podia tener
parte con ella. Eſte era el color: la verdad
y la culpa era de ſu marido, que aficiona
do a tratos ilicitos y malos (vicio, que ſu
padre muchas vezes procuró quitalle)
no tenia apetito, ni aun fuerça para lo
que le era licito, eſpecial con donzellas.
Aſsi ſe tuuo por coſa averiguada por mu
chas conjeturas y ſeñales, que para ello
ſe repreſentauan. El q̃ pronunció la ſen-
tencia del diuorcio la primera vez, fue
Luys de Acuña, Adminiſtrador de la Igle
ſia de Segouia, por el Cardenal don Iuan
de Ceruantes. Cõfirmó deſpues eſta ſen
tẽcia el Arçobiſpo de Toledo, por parti-
cular comiſsion del Pontifice Nicolao, q̃
le embio ſu Breue ſobre el caſo, con gran
de marauilla del mundo, que ſin embar-
go del repudio de doña Blanca, el Princi
pe don Enrique ſe tornaſſe a caſar, que
parece era contra razon y derecho. A tre
ze de Nouiembre nacio al Rey de Caſti
lla en Tordeſillas, vn hijo, que ſe llamô
don Alonſo, el qual ſi bien murio de po-
ca edad, fue a los naturales ocaſion de
vna graue y larga guerra, como ſe vera
adelante. A inſtancia pues de la Reyna de
Aragon ſe tratô de hazer las pazes entre
Caſtilla, y Aragon. Lo miſmo procura-
ua ſe hizieſſe en Nauarra entre los Prin-
cipes padre y hijo. Para reſoluer las con
diciones que ſe deuian capitular, concer
taron treguas por todo el año ſiguiente.
Eſtaua todo eſto para concluyrſe, quan-
do la dolencia del Rey de Caſtilla ſe le
agrauô de tal ſuerte, que recebidos to-
dos los Sacramentos, finô en Valladolid,
a veynte de Iulio, año de mil y quatro-
cientos y cincuenta y quatro. Mãdoſe en 1454
terrar

Digitized by Google

terrar en el Monasterio de la Cartuxa de Burgos, fundacion de su padre, y que el le dio a los frayles Cartuxos. Allí se hizo adelante su entierro: por entonces le depositaron en san Pablo de Valladolid. Fue el enterramiento muy solene, y en las ciudades y pueblos se le hizieron las honras y exequias, como era justo. Hasta en la misma ciudad de Napoles, el mes luego siguiente, se hizo el oficio funeral y honras. En que entre los demas enluta dos el Embaxador de Venecia parecio vestido de grana y carmesí: espectaculo, que por ser tan extraordinario, fue ocasion, que las lagrimas se mudarõ en risa. Sucedio otra cosa notable, que con las muchas hachas y luminarias se quemô gran parte del tumulo, que para la solenidad tenian de madera en medio del têplo leuantado. Mandô el Rey en su testamento, que al Infante don Alonso su hijo, que poco antes le nacio, se diesse en administracion el Maestrazgo de Santiago: nombrole otrosí por Condestable de Castilla: dignidades la vna y la otra que vacaron por muerte de don Aluaro de Luna. Señalô por sus tutores al Obispo de Cuenca, y al Prior de Guadalupe, y a Iuan de Padilla su Camarero mayor. Si no fuera por su poca edad, y por miedo de mayores alborotos, le nombrara por sucessor en el Reyno, por lo menos tratô de hazello: tan grande era el desabrimiento, que con el Principe tenia cobrado. A la Infanta doña Yſabel mandô la villa de Cuellar, y gran suma de dineros. A la Reyna su muger a Soria, Arcualo, Madrigal: con cuyas rentas sustentasse su Estado, y lleuasse las incomodidades de la viudez y soledad.

Cap. XV. Como el Principe don Enrique fue alçado por Rey de Castilla.

CON la muerte del Rey don Iuã de Castilla, el Reyno, como era justo, se dio a don Enrique su hijo. Hizose la ceremonia acostumbrada en vna junta de Grandes: parte de los quales se hallauan a la fazon presentes en Valladolid, parte acudieron de nueuo, sabida la muerte del Rey. Quatro dias adelante tomô las insignias Reales, y leuantaron por el los estandartes de Castilla. Luego pusieron en libertad a los Condes de Alua y de Treuiño, con que se hizo la fiesta de la coronacion muy mas regozijada. Los de mas Grandes que fuerõ con ellos presos, por diuersas ocasiones y acidentes, estauan ya libres. Continuaron en sus oficios todos los ministros de la casa Real de su padre. Començose assi mismo de nueuo a tratar de la paz por parte de la Reyna de Aragon, q̃ para ello tenia poderes bastantes de su marido y cuñado, los Reyes de Aragon y de Nauarra. Concluyose finalmente con estas condiciones. El Rey de Nauarra, don Alonso su hijo, don Enrique hijo del Infante de Aragon don Enrique, dexen la pretension de los Estados y dignidades que en Castilla pretenden. En recõpensa, el Rey de Castilla cada vn año les señale, y pague enteramente cien tas pensiones, en q̃ se concertaron. El Almirante de Castilla, y dõ Enrique su hermano, y Iuan de Touar, señor de Berlanga, cõ los demas q̃ siguieron el partido y voz de Nauarra, puedã boluer a su patria y a sus Estados. Era ya fallecido el Cõde de Castro don Diego Gomez de Sandoual, en el mayor calor de la pretension, q̃ traîa sobre la restitucion que pedia se le hizieſſe de los Estados, q̃ por causa de las rebueltas passadas le quitaron a tuerto, como sus letrados alegauan. Su cuerpo enterrarõ en Borgia. Antes que falleciesse, en premio de la lealtad q̃ guardô a los Aragoneſſes, le dieron a Denia, en el Reyno de Valencia, y a Lerma en Castilla la vieja. Estos pueblos dexô a don Fernando su hijo, el qual cõ algunos otros de los foragidos quedô excluydo del perdõ, para q̃ no boluiesse a Castilla, sin particular licẽcia del nueuo Rey. Demas desto acordaron, que los castillos que se tomarõ de vna parte y de otra, durante la guerra, en las fronteras de Castilla, y de Aragon, se restituyessen enteramente a sus dueños. Por Atiença, en particular dieron al Rey de Nauarra quinze mil florines, a cuenta

de lo que en defender aquella plaça gaſtara. Concluyda en eſta forma la paz en tre Caſtilla, y Aragõ, ſe intẽtò de ſoſſegar los bullicios de Nauarra. Negocio mas dificultoſo, y q̃ en fin no tuuo eſcẽto por ſer entre padre y hijo, ca ordinariamente quanto el deudo y obligacion es mayor, tanto la enemiga, quando ſe enciende, es mas graue. Entretanto q̃ los Principes intereſſados en la confederacion, de que ſe ha tratado, firmauan las condiciones y acuerdo tomado, ſe concertò, alargaſſen las treguas por otro año. Aſſẽtado eſto, la Reyna de Aragon ſe boluio a ſu Reyno. Don Iuan Pacheco Marques de Villena ſin competidor quedò en Caſtilla el mas poderoſo de todos los Grandes, por ſus riquezas y priuança q̃ alcançaua con el nueuo Rey de Caſtilla. El qual y don Ferrer de Lanuza, que vino en cõpañia de la Reyna de Aragon, y don Iuan de Biamonte, hermano del Condeſtable de Nauarra. Eſtos tres ſeñores, con poderes de los tres Principes ſus amos, el Rey dõ Enrique y el Rey de Nauarra, y el Principe don Carlos de Viana ſe juntaron en Agreda, por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y cinco, lugar que eſtà en Caſtilla, y a la raya de Nauarra, y de Aragõ: en lo q̃ fuera de la comodidad que era para todos, tãbien ſe tuuo conſideracion a dar ventaja, y reconocer mayoria al Rey de Caſtilla don Enrique. Lle uauan comiſsion de concertar al Rey de Nauarra con ſu hijo. Iunta que fue de poco eſcẽto. El de Nauarra y ſu parcialidad no aprouauan las condiciones, que por la otra parte ſe pedian. Entendiaſe, q̃ don Iuan Pacheco de ſecreto procuraua impedir la paz de Nauarra entre el padre y el hijo, por miedo que ſi las coſas del todo ſe ſoſſegauan, el no tendria tanto poder y autoridad. Sòlo ſe concertaron treguas, que duraſſen haſta todo el mes de Abril. Eſto en lo que toca a Nauarra. En Caſtilla, las eſperanças que los naturales tenian, que las coſas con la mudança del gouierno mejorarian, ſalieron del todo vanas. El Reyno, a guiſa de vna naue trabajada con las olas, vientos, y tempeſtad tenia neceſsidad de hombre, y de piloto

1455

ſabio, que era lo que haſta alli principalmente les faltara. El nueuo Rey ſalio en el deſcuydo ſemejable a ſu padre, y en coſas peor. No echaua de ver los males, que ſe aparejauan, ni ſe apercebia baſtantemente para las tempeſtades que le amenazauan, ſi bien era de vino ingenio y ſer uiente, pero de coraçon flaco, y todo el lleno de torpezas: en particular el cuydado del gouierno, y de la republica le era muy peſado. Don Iuã Pacheco lo gouernaua todo, con mas recato que don Aluaro de Luna, y mas tẽplança, o por ventura fue mas dicholo, pues ſe pudo conſeruar por toda la vida. Tenia el Rey don Enrique la cabeça grande, ancha la frente, los ojos çarcos, las narizes, no por naturaleza, ſino por cierto acidẽte romas, el cabello caſtaño, el color roxo, y algo moreno, todo el aſpecto fiero, y poco agradable, la eſtatura alta, las piernas largas, las facciones del roſtro no muy feas, los miembros fuertes, y à propoſito para la guerra. Era aficionado aſſaz a la caça, y a la muſica, en el arreo de ſu perſona templado. Beuia agua, comia mucho, ſus coſtumbres erã diſſolutas, y la vida eſtragada en todas maneras de torpeza, y deſhoneſtidad. Por eſta cauſa ſe le enflaqueziò el cuerpo, y fue ſugeto a enfermedades, muy inconſtante y vario en lo que intentaua. Llamaronle vulgarmente el Liberal, y el Impotente, el vn ſobrenombre le vino por la falta que tenia natural, el otro nacio de la eſtrema prodigalidad de que vſaua: en tanto grado que en hazer mercedes de pueblos, y derramar ſin juyzio, y por tanto ſin que ſe lo agradeciеſſen, los teſoros, que con codicia demaſiada juntaua, parecia auentajarſe a todos ſus antepaſſados. Diſminuyò ſin duda por eſta via, y menoſcabò la mageſtad de ſu Reyno, y las fuerças. Era codicioſo de lo agẽno, y prodigo de lo ſuyo, vicios que de ordinario ſe acompañan. Oluidauaſe de las mercedes q̃ hazia, y tenia memoria de los ſeruicios y buenas obras de ſus vaſſallos, q̃ ſolia pagar cõ mas pre ſteza, q̃ ſi fuera dinero preſtado. Sus palabras erã manſas y corteſes, a todos hablaua benigna y dulcemente, en la clemẽcia

fue

fue demaſiado, virtud q̃ ſino ſe tẽpla con la ſeueridad, muchas vezes no acarrea menores daños q̃ la crueldad, ca el menoſprecio de las leyes, y la eſperança de no ſer caſtigados los delitos, hazen atreuidos a los malos. Eſta variedad de coſtũbres, q̃ tuuo eſte Rey, fue cauſa q̃ en ningũ tiẽpo las rebueltas fueſſen mayores q̃ en el ſuyo, reynò por eſpacio de veynte años, quatro meſes, dos dias. Faltole en concluſion la prudẽcia, y la mañа, biẽ aſſi para gouernar a ſus vaſſallos en paz, como para ſoſſegar los alborotos que dentro de ſu Reyno ſe leuantaron.

Cap. XVI. De la paz, que ſe hizo en Italia.

EMprendioſe vna braua guerra en Italia, tres años antes deſte, con eſta ocaſion. Frãciſco Eſforcia, deſpues que ſe apoderò del Eſtado de Milan, requirio a los Venecianos le entregaſſẽ ciertos pueblos q̃ del tenian en ſu poder, por la parte que corre el rio Abdua: y porque no lo haziã, acordò valerſe de las armas, cõbidò a los Florentines, para q̃ le ayudaſſen. Vinierõ en ello, y hizierõ entre ſi vna liga ſecreta. Lleuarõ eſto mal los Venecianos, y lo primero mandaron, q̃ todos los Florẽtines ſaliеſſen de aquella ſeñoria, y no pudieſſen tener en ella contratacion. Tras eſto por medio de Leonello, Marques de Ferrara, trataró de hazer aliança cõ el Rey de Aragon, repreſentarõle, que ſi el mouia guerra a los Florẽtines en ſus tierras, Eſforcia q̃daria para contra ellos ſin fuerças baſtantes. Hecha eſta nueua liga, Guillermo, Marques de Monferrat, cõ quatro mil cauallos, y dos mil infantes al ſueldo de Aragõ, fue embiado para q̃ hizieſſe entrada, y començaſſe la guerra cõtra el Duque, por la parte de Alexandria de la Palla. A don Fernando, hijo del Rey de Aragon, Duque de Calabria, que ya tenia tres hijos, cuyos nõbres eran dõ Alõſo, don Fadrique, y doña Leonor, dio ſu padre cargo de acometer a los Florentines, todo a propoſito, q̃ ſe hizieſſe la guerra con mas autoridad, y ſe puſieſſe mayor eſpãto a los cõtrarios. Diole ſeys mil de acauallo, y dos mil infantes, acõpaño-

A le otroſi de dos muy ſeñalados Capitanes, Neapoleõ Vrſino, y el Cõde de Vrbino. Entraron por la comarca de Cortona, y Arezo: talarõ los cãpos, ſaquearõ y quemarõ las aldeas, y ganarõ por fuerça a Foyano, pueblo principal. Demas deſto vẽcieron en batalla â Aſtor de Faença, q̃ a inſtãcia de los Florẽtines, el primero de todos les acudio, cõ q̃ de nueuo algunos otros caſtillos ſe ganaron. Por otra parte Antonio Olcina, en la comarca de Volterra, apoderado de otro pueblo llamado B Vado, deſde alli no ceſſaua de hazer correrias por los campos comarcanos de la juriſdicion de Florentines, y robar todo lo q̃ hallaua. En el Eſtado de Milan, ſe hazia la guerra no cõ menor corage. Por el contrario Franciſco Eſforcia, cõbidò a Renato, Duque de Anjou, a paſſar en Italia deſde Frãcia: prometiale q̃ acabada la guerra de Lombardia, juntaria con el ſus C fuerças, para que echados los Aragoneſes, recobraſſe el Reyno de Napoles. Hallò Renato tomados los paſos de los Alpes por el de Saboya, y el Marques de Monſerrat, ca â inſtancia de Venecianos ponian en eſto cuydado. Por eſta cauſa fue forçado a paſſar a Genoua en dos naues, lleuaua poco acõpañamiẽto y ſu caſa, y criados de poco luſtre, començaron por eſto a tenelle en poco. Muchas vezes coſas pequeñas ſon ocaſion de muy grãD des, y mas en materia de Eſtado. Verdad es, q̃ el Delfin de Frãcia Ludouico, q̃ fue deſpues Rey ẽ Frãcia, el onzeno de aquel nõbre, por tierra llegò cõ ſus gẽtes, y entrò en fauor del Duque de Milã, y de Renato, haſta Aſta. Alegria y eſperãça q̃ en breue ſe eſcurecio, porque paſſados tres meſes, no ſe ſabe con q̃ ocaſion, de repente aquellas gẽtes dierõ la buelta y ſe tornaron para Francia. Murmurauan todos de Renato, y juzgauãle por perſona poco E apropoſito para reynar. Hallauãſe en grã de rieſgo los negocios, por q̃ deſamparados los Milaneſes y Florẽtines de ſus cõfederados, no parecia tẽdriã fuerças baſtãtes para cõtraſtar a enemigos tã brauos como teniã. El deſaſtre ageno, fue para ellos ſaludable. La triſte nueua q̃ vino ẽ la perdida de Cõſtantinopla, comẽçò a põ-

ner voluntad en aquellas gentes de acordarse, y hazer pazes. Mayormẽte, que se rugia, q̃ aquel barbaro Emperador de los Turcos, ensoberbecido con vitoria tan grande, trataua de passar en Italia, y parte ciales, con el miedo, q̃ ya llegaua. Simon de Camerino, frayle de san Agustin, persona mas de negocios q̃ docta, andaua de vnas partes a otras, y no perdonaua ningũ trabajo, por lleuar al cabo este intẽto, su diligencia fue tan grande, q̃ el año proximo passado, a nueue de Abril, se cõcertó la paz en la ciudad de Lodi, entre los Venecianos, Milanesses, y Florentines, cõ condiciones, q̃ a todos venian muy bien. Poco adelãte se assentò entre los mismos liga en Venecia a treynta de Agosto. Le uõ mal el Rey de Aragõ todo esto, q̃ sin dalle a el parte, se oniesse concluydo la liga y confederacion, quexauase de la inconstancia y deslealtad (como el dezia) de los Venecianos. Assi mandò a su hijo don Fernando, q̃ dexada la guerra que a Florentines hazia, se boluiesse al Reyno de Napoles. Para aplacar a vn Rey tã poderoso: y q̃ para todo podia su desgusto, y su ayuda ser de grande importancia, le despacharon los Venecianos, Milanesses, y Florentines, Embaxadores, personas principales, que desculpassen la pretẽza de que vsaron en confederarse entre si, sin dalle parte, por el peligro que pudiera acarrear la tardança. Que sin embargo le quedò lugar para entrar en la liga, o por mejor dezir, ser en ella cabeça y principal. Por conclusion le suplicauan, perdonasse la ofensa, qualquiera q̃ fuesse, y que en su Real pecho prevaleciesse, como lo tenia de costumbre, el comun bien de Italia, contra el desabrimiẽto particular. Para dar mas calor a negocio tan importante, el Pontifice juntò cõ los demas Embaxadores su Legado, q̃ fue el Cardenal de Fermo, por nombre Dominico Capranico, persona de gran autoridad, por sus partes muy auentajadas de prudẽcia, bondad y letras. Fuesse el Rey a la ciudad de Gaeta, para alli dar audiẽcia a los Embaxadores. Tenia el primer lugar entre los demas el Cardenal, como era razõ, y su dignidad lo pedia. Assi el dia señalado tomò la mano, y a solas sin otros testigos habló al Rey en esta sustãcia. Vna cosa facil, antes muy digna de ser desseada, venimos, señor, a suplicaros. Esto es, q̃ entreys en la paz y liga, q̃ està concertada entre las potencias de Italia, negocio de mucha hõra, y para el tiẽpo q̃ corre necessario: en q̃ nos vemos rodeados de vn grã llãto, por la perdida passada, y de otro mayor miedo por las q̃ nos amenazã. Nuestra floxedad, o por mejor dezir, nuestra locura ha sido causa desta llaga y afrenta miserable. Basten los yerros passados: sirua de escarmiento los males q̃ padecemos. Los desordenes de antes, mas se puedẽ tachar q̃ trocar. Esto es lo peor q̃ ellos tienẽ. Pero si vaa dezir verdad, mientras q̃ anteponemos nuestros particulares al biẽ publico: en tanto que nuestras diferẽcias nos hazen oluidar de lo q̃ deuiamos a la piedad, y a la religion, el vn ojo del pueblo Christiano, y vna de las dos lũbreras, nos han apagado: grande dolor y quebranto. Mas forçosa cosa es, reprimir las lagrimas y la alteraciõ, q̃ siẽto en el animo, para declarar lo q̃ pretendo en este razonamiento. Cosa auerigua da es, q̃ la concordia publica ha de remediar los males, q̃ las diferencias passadas acarrearon, esta sola medicina queda para sanar nuestras cuytas, y remediar estos daños, q̃ a todos tocan en comun, y a cada vno en particular. El cruel enemigo de Christianos con nuestras perdidas se ensoberbece, y se haze mas insolente. Las prouincias de Leuante està puestas a fuego y a sangre: la ciudad de Constantinopla, luz del mundo, y alcaçar del pueblo Christiano, subitamente assolada. Poneseme delante los ojos, y representaseme la imagen de aquel triste dia, el furor y rabia de aquella gente, ceuada en la sangre de aquel miserable pueblo, el cauatiuerio de las matronas, la huyda de los moços, los denuestos y afrẽtas de las virgenes cõsagradas, los tẽplos profanados. Tiẽbla el coraçõ cõ la memoria de esta gotã miserable. Mayormente q̃ no parã en esto los daños. Los mares tienẽ cuajados d̃ sus armadas, no podemos nauegar por el mar Egeo, ni cõtinuar lacõtratació de

de Leuante. Todo esto, si es muy pesado A
de lleuar, deue despertar nuestros ani-
mos, para acudir al remedio y a la vengã
ça. Mas a que proposito tratamos de da
ños agenos, los que a la verdad corre-
mos peligo de perder la vida y libertad?
El furor de los enemigos no se contenta
con lo hecho: antes pretende passar a Ita
lia, y apoderarse de Roma, cabeça y silla
de la religion Christiana, osadia intolera
ble. Si no me engaño, y no se acude con
tiempo, no solo este mal cundira por to- B
da Italia, sino passados los Alpes, amena
za las prouincias del Poniente. Es tã grã-
de su soberbia, y sus pensamientos tã hin
chados, que en comparacion de lo mu-
cho que se prometen, tienen ya en poco
ser señores del Imperio de los Griegos.
Lo q̃ pretenden es, oprimir de tal suer-
te la nacion de los Christianos, que nin-
guno quede aun para llorar, y endechar C
el comun estrago. Hazenles cõpañia gẽ-
tes de la Scythia, de la Suria, de Africa, en
grã numero, y muy exercitadas en las ar-
mas. Por ventura no sera razõ despertar?
ayudar a la Iglesia en peligro semejante,
socorrer a la patria, y a los deudos, y final
mente a todo el genero humano? Si supli
caramos solo por la paz de Italia, era just
to, que benignamente nos concedierades
esta gracia: pues ninguna cosa se puede
pensar, ni mas honrosa, si pretẽdemos ser D
alabados, y si prouecho, mas saludable, q̃
con la paz publica, sobrelleuar esta no-
bilissima prouincia, afligida con guerras
tan largas. Mas al presente no se trata del
sossiego de vna prouincia, sino del biẽ y
remedio de toda la Christiandad. Esto es
lo que todo el mundo espera, y por mi
boca os suplica. Y por quanto es necessa
rio, que aya en la guerra cabeça, todas las E
potencias de Italia os nõbran por Gene-
ral del mar, que es por donde amenaza
mas braua guerra, hõra y cargo antes de
agora nunca concedido a persona algu
na. En vuestra persona concurre todo lo
necessario, la prudencia, el esfuerço, la au
toridad, el vso de las armas, la gloria ad-
quirida por tantas vitorias, auidas por
vuestro valor en Italia, Francia, y Africa.
Solo resta cõ este noble remate, y esta em-
presa dar lustre a todo lo demas, la qual
sera tanto mas gloriosa, quãto por ser cõ
tra los enemigos de Christo, sera sin em-
bidia, y sin ofension de nadie. Poned, se-
ñor, los ojos en Carlos llamado Magno
por sus grandes hazañas, en Iosre de Bu-
llon, en Sigismundo, en Huniades, cuyos
nõbres y memoria hasta el dia de oy son
muy agradables, Porque otro camino su
bieron con su fama al cielo, sino por las
guerras sagradas que hizieron? No por
otra causa tãtas ciudades y Principes, de
comun cõsentimiẽto dexadas las armas,
juntan sus fuerças, sino para acudir deba
xo de vuestras vanderas a esta santissima
guerra, para mirar por la salud comun, y
vengar las injurias de nuestra religion.
Esto en su nombre os suplican estos no-
bilissimos Embaxadores, y yo en partic-
ular, por cuya boca todos ellos hablan.
Esto os ruega el Pontifice Nicolao (el
qual lopodia mãdar) viejo santissimo, cõ
las lagrimas q̃ todo el rostro le bañan.
Acuerdome del llanto en q̃ le dexẽ. Sed
cierto, que su dolor es tan grãde, que me
marauillo, pueda viuir en medio de tan
grandes trabajos y penas. Solo le entretie
ne la confiança, q̃ fundada la paz de Ita-
lia, por vuestra mano se remediarãn, y vẽ
garãn estos daños, esperança que si (lo
que Dios no quiera) le faltasse, sin duda
moriria de pesar, no os tengo por tan du
ro, que no os dexeys vẽcer de vozes, rue-
gos, y solloços semejantes. A estas razo-
nes el Rey respondio, que ni el fue causa
de la guerra passada, ni pondria impedi-
mẽto, para q̃ no se hiziesse la paz. Que su
costũbre era buscar en la guerra la paz, y
no al contrario. No quiero, dize, faltar al
comun consentimiento de Italia. El agra
uio q̃ se me hizo en tomar asiẽto sin dar
me parte, qualquiera q̃ el sea, de buenaga
na le perdono, por respeto del biẽ comũ.
La autoridad del Padre santo, la volũtad
de los pueblos, y de los Principes estimo
en loq̃ es razõ, y no rehuso de yr a esta jor
nada, sea por Capitã, sea por soldado. Des
pues de la respuesta del Rey, se leyerõ las
cõdiciones de la confederaciõ hecha por
los Venecianos con Frãcisco Esforcia, y
cõ los Florẽtines, deste tenor y sustancia.

Los Venecianos, Franciſco Eſforcia, y Florentines, y ſus aliados guarden inuiolablemente, por eſpacio de veynte y cinco años, y mas, ſi mas pareciere a todos los confederados, la amiſtad que ſe aſsienta, la aliança, y liga con el Rey dõ Alonſo, para el repoſo comun de Italia, en eſpecial para reprimir los intentos de los Turcos, que amenazan de hazer graue guerra a Chriſtianos. Las cõdiciones deſta confederacion ſeran eſtas. El Rey don Alonſo defienda (como ſi ſuyo fueſſe, y le pertenecieſſe) el Eſtado de Venecianos, de Franciſco Eſforcia, y de Florentines, y ſus aliados, contra qualquiera que les hiziere guerra, ora ſea Italiano, ora eſtrãgero. En tiempo de paz, para ſocorrer ſe entre ſi, ſi alguna guerra a caſo repentinamente ſe leuantare, el Rey, los Venecianos, y Franciſco Eſforcia, cada qual tẽgan a ſu ſueldo cada ocho mil de acaua- C llo. y quatro mil infantes, los Florentines cinco mil de acaualio, y dos mil de apie, todos a punto y armados. Si aconteciere, que de alguna parte ſe leuantare guerra, a ninguna de las partes ſea licito hazer paz, ſino fuere cõ comun acuerdo de los demas: ni tampoco pueda el Rey, o alguno de los confederados, aſſentar liga, o hazer auenẽcia cõ alguna nacion de Italia, ſino fuere con el dicho comun cõſen D timiento. Quando à alguna de las partes ſe hiziere guerra, cada qual de los ligados le acuda ſin tardança con la mitad de ſu Caualleria y Infanteria, que no harã boluer, haſta tanto que la guerra quede acabada. Si aconteciere, que por cauſa de alguna guerra ſe embiaren ſocorros à alguno de los nombrados, el que los reciba ſea obligado a ſeñalalles lugares en que ſe alojen, y dalles vituallas, y todo lo neceſſario al miſmo precio que a ſus na- E turales. Si alguno de los ſuſodichos mouiere guerra a qualquiera de los otros, no por eſſo ſe tenga por quebrantada la liga, quanto a los demas, antes ſe quede en ſu vigor, y fuerça, que daran ſocorro al que fuere acometido, no con menor diligencia, que ſi el que mueue la guerra no eſtuuieſſe comprehendido en la dicha cõfederacion. Si ſe hiziere guerra à alguno A de los nõbrados, a ninguno de los otros ſea licito dar por ſus tierras paſo a los contrarios, o prouecllos de vituallas, antes con todo ſu poder reſiſtà a los intentos del acometedor. Eſtas condiciones, reformadas algunas pocas coſas, fueron aprouadas por el Rey. Comprehendian en eſte aſsiento todas las ciudades y potentados de Italia, excepto los Ginoueſſes, Sigiſmundo Malateſta, y Aſtor de B Faença, que los exceptuó el Rey. Los Ginoueſſes, porque no guardaron las condiciones de la paz, que con ellos tenia aſſentadas los años paſſados. Sigiſmundo, y Aſtor, porque ſin embargo de los dineros que recibieron, y les contô el Rey de Aragon, para el ſueldo de la gente de ſu cargo, en tiempo de las guerras paſſadas, ſe paſſaron a ſus contrarios.

Cap. XVII. Del Pontifice Calixto.

TOda Italia y las demas Prouincias, entraron en vna grande eſperança, que las coſas mejorarian, luego que vieron aſſentadas las pazes generales, quando el Pontifice Nicolao, ſobre cuyos ombros cargaua principalmente el peſo de D coſas y praticas tan grãdes, apeſgado de los años, y de los cuydados fallecio a veynte y quatro de Março, y cõ ſu muerte todas eſtas traças comẽçadas ſe eſtoruaron, y de todo punto ſe desbarataron. Iuntaronſe luego los Cardenales para nõbrar ſucceſſor, y porque los negocios no ſufrian tardança, dentro de catorze dias, en lugar del difunto nombraron, y ſalio por Papa el Cardenal don Alonſo de Borgia, que tenia hecho antes voto por eſcrito, ſi ſalieſſe nombrado por Papa, de hazer la guerra a los Turcos. Llamaua- E ſe en la miſma cedula Calixto, tanta era la confiança que tenia de ſubirà aquel grado, concebida deſde ſu primera edad (como ſe dezia vulgarmente) por vna Profecia y palabras, que ſiendo el niño, le dixo en eſte propoſito fray Vicente Ferrer. Al qual quiſo pagar aquel auiſo, con ponelle en el numero de los San-

tos,

Digitized by Google

tos. Lo miſmo hizo con ſan Emundo, de nacion Ingles. Fue eſte Pontifice natural de Xatiua, ciudad en el Reyno de Valẽcia. En ſu menor edad ſe dio a las letras en que exercitô ſu ingenio, que era excelente y leuantado, y capaz de coſas mayores. Los años adelãte corriô, y ſubiô por todos los grados y dignidades, al fin de ſu edad alcãçô el Pontificado Romano, ſus principios fuerõ humildes, en el ninguña coſa ſe vio baxa, ninguna poquedad. Moſtroſe en eſpecial contrario al Rey de Aragon, por zelo de defender ſu dignidad, o por el vicio natural de los hõbres, que a los que mucho deuemos, los aborrecemos, y miramos como acreedores. Aſsi aunque le ſuplicarõ eſpidieſſe nueua Bula ſobre la inueſtidura del Reyno de Napoles, en fauor del Rey don Alonſo, y de ſu hijo, no ſe lo pudieron perſuadir. Tuuo mas cuenta con acrecentar ſus parientes, q̃ ſuſtria aquella edad, y la dignidad de la perſona ſacroſanta que representauа, que es lo que mas ſe tacha en ſus coſtumbres. Nombrô por Cardenales en vn miſmo dia (que fue coſa muy nueua) dos ſobrinos ſuyos, hijos de ſus hermanas, de doña Catalina â Iuã Mila, y de doña Yſabel a Rodrigo de Borgia. A Pedro de Borgia, hermano que era de Rodrigo, nombrô por ſu Vicario General en todo el Eſtado de la Igleſia. El Põtifice Alexãdro, y el Duque Valẽtin, perſonas muy aborrecibles en las edades adelãte, por la memoria de ſus malos tratos, procedieron como frutos deſte arbol, y deſte Pontiçado. Entre Caſtilla y Aragon ſe confirmarõ las pazes, y conforme a lo capitulado, el Rey de Nauarra deſiſtio de pretender los pueblos que en Caſtilla le quitaron. En recompenſa, ſegun que lo teniã concertado, le ſeñalaron cierta penſion para cada vn año. Los alborotos de Nauarra, aun no ſe apaziguauan, por eſtar la prouincia diuidida en parcialidades: grãparte de la gente ſe inclinaua â don Carlos Principe de Viana, por ſer ſu derecho mejor, como juzgauan los mas. Fauoreciale otroſi cõ todas ſus fuerças ſu hermana doña Blanca, con tanta ofenſion del Rey de Nauarra, por eſta cauſa, que

A

B

C

D

E

trató con el Conde de Fox ſu yerno, de traſpaſſalle el Reyno de Nauarra, y deshedar a don Carlos y a doña Blãca, parciale, era cauſa baſtante, auerſe rebelado contra ſu padre, y fuera aſsi, ſi el primero no los ouiera agrauiado. Para mayor ſeguridad, combidaron al Rey de Francia, que entraſſe en eſta pretenſion, y les ayudaſſe a leuar adelante eſta reſolucion tã eſtraña. El Rey de Caſtilla don Enrique hazia las partes del Principe don Carlos, corria peligro no ſe reboluieſſe por eſta cauſa Francia con Eſpaña. Puesto que el Rey don Enrique por el miſmo tiempo ſe hallaua embaraçado en apercebirſe para la guerra de Granada, y para eſetuar ſu caſamiento, que de nueuo ſe trataua. Tuuieronſe Cortes en Cuellar, en que todos los Eſtados del Reyno, los mayores, medianos, y menores, ſe animaron a tomar las armas, y cada vno por ſu parte procuraua moſtrar ſu lealtad, y diligencia para con el nueuo Rey. Quedaron en Valladolid por Gouernadores del Reyno, en tãto q̃ el Rey eſtuuieſſe auſente, el Arçobiſpo de Toledo, y el Conde de Haro. Hecho eſto, y jũtado vn groueſſo exercito, en que ſe contauan cinco mil hombres de acauallo, ſin dilacion hizierõ entrada por tierra de Moros, llegaron haſta la vega de Granada. Aſsi miſmo poco deſpues con otra nueua entrada puſierõ a fuego y a ſangre la comarca de Malaga, con tanta preſteza, que a penas en tiẽpo de paz pudiera vn hombre a cauallo paſſar por tan grande eſpacio. Eſtaua deſpoſada (por Procurador) cõ el Rey de Caſtilla doña Iuana, hermana de don Alonſo Rey de Portugal. Celebrarõſe las bodas en la ciudad de Cordoua. a veynte y vno de Mayo. Fueron grandes los regozijos del pueblo, y de los Grandes, que de toda la prouincia en gran numero concurrieron para aquella guerra. Hizierõſe juſtas y torneos entre los ſoldados, y otros juegos y eſpectaculos. Algunos tenian por mal agüero, que aquellas bodas y caſamiento ſe efectuaſſen en medio del ruydo de las armas, ſoſpechauan, que del reſultarian grandes inconuenientes, y que la preſente alegria ſe trocaria

Digitized by Google

en triſteza y llãto. Velô los nouios el Ar
çobiſpo de Turon, q̃ era venido por Em
baxador a Caſtilla de parte de Carlos
Rey de Frãcia, cõ quiẽ tenia los nueſtros
amiſtad: con los Ingleſſes diſcordia, por
ſer como eran mortales enemigos de la
corona de Francia. A la fama que bolaua
de la guerra q̃ ſe emprẽdia cõtra Moros,
acudian nueuas compañias de ſoldados,
tanto que llegaron a ſer por todos cator
ze mil de acauallo, y cincuenta mil de a-
pie: exercito baſtãte para qualquiera grã
de empreſa. Con eſtas gentes hizierõ por
tres vezes entradas en tierras de Moros,
haſta llegar a poner fuego en la miſmave
ga de Granada a viſta de la ciudad. Moſ-
trauanſe por todas partes los enemigos:
pero no parecio al Rey venir con ellos a
batalla, por tener acordado de que-
mar por eſpacio de tres años los ſembra
dos, y los campos de los Moros, con que
los penſauan reduzir a eſtrema neceſsi-
dad, y falta de mantenimiento. Los ſolda
dos, como los q̃ tienen el robo por ſuel-
do, y la codicia por madre, lleuauan eſto
muy mal, gente arrebatada en ſuscoſas, y
ſuelta de lengua. Echauanlo a couardia,
y amenazauan, que pues tan buenas o-
caſiones ſe dexauan paſſar, quãdo ſus Ca
pitanes quiſieſſen, y lo mandaſſen, ellos
no querriã pelear. Los Grandes otroſi, ſe
comunicauan entre ſi de prender al Rey,
y hazer la guerra de otra ſuerte. La cabe-
ça deſta conjuracion, y el principal mo-
uedor era don Pedro Giron, Maeſtre de
Calatraua. Yñigo de Mendoça, hijo terce
ro del Marques de Santillana, dio auiſo
al Rey, y le aconſejô, q̃ deſde Alcaudete,
donde le querian prender, con otro acha
que ſe boluieſſe a la ciudad de Cordoua,
ſin declararlle por entonces lo que paſſa-
ua. Llegado el Rey a Cordoua, fue auiſa-
do de lo que tratauan: por eſto, y eſtar ya
el tiempo adelante, deſpidio la gente, pa-
ra que ſe fueſſen a inuernar a ſus caſas,
con orden de boluer a las vãderas, y a la
guerra, luego que los frios fueſſen paſſa-
dos, y el tiempo dieſſe lugar. Los ſeñores
al tiẽpo fuerõ embiados a ſus caſas, y los
cargos q̃ tenian en aquella guerra, ſe die-
rõ a otros, q̃ fue caſtigo de ſu deslealtad,
y mueſtra, que eran deſcubiertos ſus tra
tos. El miſmo Rey ſe partio para Auila,
deſde alli paſſô a Segouia, para recrearſe
y exercitarſe en la caça: ſi bien tenia de-
terminacion de dar en breue la buelta, y
tornar al Andaluzia, en ſeñal de lo qual
tomò por diuiſa, y hizo pintar por orlo
de ſu eſcudo, y de ſus armas dos ramos
de Granado, trauados entre ſi, por ſer eſ-
tas las armas de los Reyes de Granada.
Queria con eſto todos entẽdieſſen ſu vo
luntad, q̃ era de no dexar lo demanda, an
tes de cõçluyr aquella guerra cõtra Mo
ros, y deſarraygar de todo punto la Mo-
riſma de Eſpaña. En Napoles, al principio
del año ſiguiente, que ſe contò de mil y
quatrocientos y cincuenta y ſeys, dõ A- 1456
lonſo de Aragon Principe de Capua, y do
ña Leonor ſu hermana, nietos que eran
del Rey de Aragon, caſaron a trueco cõ
otros dos hermanos, hijos de Franciſco
Eſforcia, don Alonſo con Hipolyta, y do
ña Leonor con Eſforcia Maria, parẽteſ-
co con que parecia grandemente ſe afir-
mauã aquellas dos caſas. El Põtifice Ca
lixto ſe alterô por eſta aliança, q̃ era muy
contraria a ſus intentos, mayormẽte que
todo ſe endereçaua para aſſegurarſe del.
El Rey de Caſtilla boluio cõ nueuo brio
a la guerra de los Moros, pero ſin los Grã
des. Siguio la traça y acuerdo de antes, y
aſsi ſolo dio la tala a los campos, y ſe hi-
zieron preſas y robos, ſin paſſar adelãte,
por la qual cauſa los ſoldados eſtauã deſ
guſtados, y porq̃ no les dexauan pelear,
a pũto de amotinarſe. El Rey para preue
nir, mandô juntar la gente, y les hablô en
eſta manera. Iuſto fuera, ſoldados, que os
dexarades regir de vueſtro Capitan, y no
que le quiſierades gouernar: eſperar la
ſeñal de la pelea, y no forçar a que os la
den. Las coſas de la guerra mas conſiſtẽ
en obedecer, que en examinar lo que ſe
mãda. Yel mas valiẽte en la pelea, eſſe an
tes della ſe mueſtra mas modeſto, y tem-
plado. A vos pertenecen las armas y el eſ
fuerço, a nos deueys dexar el conſejo, y
gouierno de vueſtra valẽtia. Que los ene
migos, mas con mãña, que con fuerças,
ſe hã de vencer: genero de vitoria mas ſe
ñalada, y mas noble. Por todas partes eſ-

tays

"tays rodeados de enemigos poderoſos y bravos. Quan grande gloria ſera conſeruar el exercito ſin afrenta, ſin muertes, y ſin ſangre, y juntamente poner fin, y acabar guerra tan grande? mucho mayor q̃ paſſar a cuchillo innumerables vueſtes de enemigos. Ninguna coſa, ſoldados, eſtimamos en mas, que vueſtra ſalud: en mas tengo la vida de qualquiera de vos, que dar la muerte a mil Moros. Con eſte razonamiento los ſoldados mas reprimidos que ſoſſegados, fueron lleuados a Cordoua: y deſpedidos cada qual por ſu parte, ſe partieron para ſus caſas, otros repartieron por los inuernaderos. El Rey otroſi, por fin deſte año ſe fue para la villa de Madrid. En eſte tiempo el Rey de Portugal embio vna grueſſa armada la buelta de Italia, para que ſe juntaſſe con la de la liga. Llegô en ſazõ que el feruor de las potẽcias de Italia ſe hallô entibiado, y que nueuas alteraciones en Genoua, y en Sena, ciudades de Italia, ſe leuantaron muy fuera de tiempo. Aſsi la armada de Portugal dio la buelta a ſu caſa, ſin hazer efẽcto alguno. Cuya Reyna doña Yſabel fallecio en Ebora a los doze de Diziembre. Soſpechoſe, y aueriguoſe, que la ayudaron con yeruas. Hizo dar credito a eſta ſoſpecha, el gran de amor que en vida la tuuieron ſus vaſſallas, de que dio mueſtra el lloro vniuerſal de la gente por ſu muerte. El Rey dádo que quedaua en el vigor y verdor de ſu edad, por muchos años no ſe quiſo casar. Fue eſte año no menos deſgraciado para la ciudad de Napoles, y todo aquel Reyno, por los temblores de tierra, cõ q̃ muchos pueblos y caſtillos cayeron por tierra, o quedaron maltratados. El eſtrago mas ſeñalado, en Iſernia, y en Brindez. en lo poſtrero de Italia algunos edificios, deſde ſus cimientos, ſe allanaron por tierra, otros quedaron deſpoblados, hundioſe vn pueblo llamado Boiano, y quedô alli hecho vn lago, para memoria perpetua de daño tan grãde. Muchos hombres perecieron, dizeſe, que llegaron a ſeſenta mil almas. El Papa Pio Segundo, y ſan Antonino, quitan deſte cuento la mitad, ca dizẽ, que fueron treynta mil

A

B

C

D

E

En la deſcrip. de Europ. cap. 56. Par. 3. ti. 22. c. 14 §. 3.

perſonas: de qual quier manera, numero y eſtrago deſcomunal.

Cap. XVIII. Como el Rey de Aragon fallecio.

NO podia Eſpaña ſoſſegar, ni ſe acabaua de poner fin en alteraciones tan largas. Los Nauarros andauan alborotados con mayores paſsiones q̃ nunca. Los Vizcaynos ſus vezinos, por la libertad q̃ los tiẽpos, tomaron entre ſi las armas, y ſe enſangrentauan de cada dia, con las muertes q̃ de vna y de otra parte ſe cometian. Los nobles y hidalgos robauã el pueblo, confiados en las caſas q̃ por toda aquella prouincia, a manera de caſtillos, poſſeen las cabeças de los linages, gran numero de las quales abatio el Rey don Enrique, q̃ de preſto deſde Segouia acudio al peligro, y â ſoſſegar aq̃lla tierra cõ gẽte baſtante. Eſto ſucedio por el mes de Febrero, del año de mil y quatrocientos y cincuenta y ſiete. Deſta manera con el caſtigo de algunos pocos ſe apaziguarõ aquellos alborotos, y los demas quedaron auiſados, y eſcarmentados para no agraviar a nadie: en eſta jornada y camino recibio el Rey en ſu caſa vn moço, natural de Durango, q̃ ſe llamô Perucho Munzar, adelãte muy priuado ſuyo. Deſſeaua el Rey, por hallarſe cerca de Nauarra, ayudar al Principe don Carlos ſu amigo y confederado: dexolo de hazer, a causa q̃ por el miſmo tiempo el Principe huyô, y deſamparô la tierra, por no tener baſtantes fuerças, para contraſtar cõ las de Aragon, y del Conde de Fox, en eſpecial. q̃ ſe dezia, tenia el Rey de Frãcia parte en aquella liga, cauſa de mayor miedo. Eſto le mouio a paſſar a Francia, para reconciliarſe con aquel Rey tan poderoſo: pero mudado de repente parecer, por ſu natural facilidad, o por fiarſe poco de aquella nacion, ca eſtaua ya preuenida de ſus cõtrarios, que ganaran por la mano, ſe determinô paſſar a Napoles, para verſe con ſu tio el Rey de Aragon, que por ſus cartas le llamaua, y con determinacion, que ſi mouido de ſu juſticia, y razon no

1457

le

le ayudaua,de passar su vida en destierro. A De camino visitò al Pontifice, al qual se quexò de la aspereza de su padre,y de su ambicion.Ofrecia,q̃ de buena gana pondria en manos de su Santidad todas aquellas diferencias,y passaria por lo q̃ determinasse,no se hizo algun efecto. Partio de Roma por la via Apia,y en Napoles fue recebido biẽ,y tratado muy regaladamẽte. Solo le reprehendio el Rey su tio amorosamente,por auer tomado las armas contra su padre.Que si biẽ la razõ y justicia estuuiesse claramẽte de su parte, deuia obedecer,y sugetarse al q̃ le engendrò,y dissimular el dolor q̃ tenia,conformea las leyes diuinas, q̃ no discrepan de las humanas.A todo esto se escusò el Principe en pocas palabras,de lo hecho,y en lo demas dixo se ponia en sus manos,presto de hazer lo q̃ fuesse su volũtad, y mereced.Cortad,señor,por donde os diere cõ
" tẽto:solamẽte os acordad,q̃ todos los hõ
" bres cometemos yerros,hazemos ytene
" mos faltas:este pecaen vna cosa,y aquel
" en otra.Por vẽtura los viejos no cometi
" stes en la mocedad cosas q̃ podian repre
" hender vuestros padres? Pienseme pues mi
" padre q̃ yo soy moço,y q̃ el mismo en al
" gun tiẽpo lo fue.Despues desto,vn hombre principal llamado Rodrigo Vidal,embiado de Napoles sobre el caso a España, trataua muy de veras,de concertar aquellas diferẽcias.Desbaratò estos tratados vn nueuo caso,y fue,q̃ los parciales del Principe,sin embargo q̃ estaua ausente, le alçarõ por Rey en Pamplona, q̃ fue causa,luego que se supo,de dexar por entonces de tratar de la paz.El Rey de Castilla, à instancia del de Nauarra,q̃ para el efecto entregò en rehenes a su hijo don Fernãdo,se partio de la ciudad de Victoria, por el mes de Março,y tuuo habla con el en la villa de Alfaro.Hallarõse presentes las Reynas de Castilla,y de Aragon.Los regozijos y fiestas en estas vistas fueron grãdes. Assentarõse pazes entre los dos Reyes.Demas desto,por diligencia de dõ Luys Dezpuch,Maestre de Montesa,que de nueuo venia por Embaxador del Rey de Aragon,y a su persuasion,se renouò la liga q̃ tenian assentada entre el de Fox,y el Nauarro , y todas las diferencias de aquel Reyno de Nauarra,por cõsentimiẽto de las partes,y por su voluntad,se cõprometieron en el Rey de Aragon,como juez arbitro.La esperãça, q̃ todos destos principios cõcibieron de vna paz durade ra,despues de tantas alteraciones, y q̃ cõ tãto cuydado se encaminaua,salio vana, y fue de poco efecto , como se vera adelãte.En el Andaluzia los Reales de Castilla y la gente estauan cerca de la frontera de los Moros.El Rey don Enrique,despedidas las vistas , llegò allà por el mes de Abril.Con su venida se hizo entrada por tierra de Moros,no cõ menor impetu q̃ antes,ni con menor exercito. Llegaron hasta dar vista a la misma ciudad de Granada.Talauã los cãpos,y ponian fuego a los sembrados. Sin esto cierto numero de los nuestros se adelãtò sin ordẽ de sus Capitanes,para pelear con los enemigos, que por todas partes se mostrauan. Eran pocos,y cargò mucha gente de los contrarios : afsi fueron desbaratados , con muerte de algunos,y entre ellos de Garci Lasso,que era vn Caualiero de Santiago,de grande valor y esfuerço. Este reues,y la perdida de persona tan noble, irritò al Rey,de suerte,q̃ no solo quemò las mieses(como lo tenia antes de costumbre)sino que puso fuego a las viñas, y arboledas,a que no solian antes tocar. Demas desto, en vn pueblo que tomaron por fuerça,llamado Mena, passaron todos los moradores a cuchillo, sin perdonar a chicos ni a grandes, ni aun a las mismas mugeres:que fue grande crueldad,pero con que se vengaron del atreuimiento y daño passado.Con estos daños quedaron tan humillados los Moros, q̃ pidieron,y alcançaron perdon , concertaron treguas por algunos años,con que pagasse cada vn año de tributo doze mil ducados, y pusiessen en libertad seiscientos cautiuos Christianos,y sino los tuuiessen, suplicssen el numero con dar otros tantos Moros.Era les afrentosa esta condicion:pero el espanto que les entrò, era tã grãde,q̃ les hizo allanarse y passar por todo.Añadiose en el concierto,q̃ sin embargo quedasse abierta la guerra por las fronte-

Digitized by Google

fronteras de Iaen, do quedó por general A
don Garcia Manrique Cõde de Castañe
da, con dos mil hombres de acauallo. Pa
ra ayuda a esta guerra embio el Papa Ca
lixto, al principio deste año, vna Bula de
Alonso de Palen. año 4. del Rey don Enrique. cap. 3. la Cruzada, para viuos y muertos, cosa
nueua en España. Predicola fray Alonso
de Espina, que auisó al Rey en Palẽcia do
estaua, que el dinero q̃ se llegasse, no se
podia gastar sino en la guerra contra Mo
ros. Traia facultad, para que en el articu B
lo de la muerte pudiesse, el que fuesse a la
guerra, o acudiesse para ella cõ docietos
maruedis, ser absuelto por qualquier
Sacerdote de sus pecados, puesto q̃ per-
dida la habla, no pudiesse mas que dar se-
ñales de alguna contricion. Item, que los
muertos fuessen libres de purgatorio, cõ
cediose por espacio de quatro años. Iun-
taronse con ella casi trecientos mil duca
dos. Quan poco de todo esto se gastó cõ
tra los Moros? Concluyda la guerra, vi- C
no de Roma a Madrid vn Embaxador, q̃
traia al Rey de parte del Papa vn estoque,
y vn sombrero, q̃ se acostũbra de bende-
zir la noche de Nauidad, y embiar en pre
sente a los grandes Principes, qual se entẽ
dia por la fama era don Enrique. Traia
tambien cartas muy honorificas para el
Rey. No ay alegria entera en este mũdo:
a la sazon vino nueua q̃ el Conde de Cas
tañeda, como fuesse en busca de cierto es
quadron de Moros, cayó en vna celada, D
y el quedó preso, y gran numero de los
suyos destroçados. Pusieron en su lugar
otro General de mas animo, mas prudẽ-
cia y entereza. El Conde fue rescatado
por grã suma de dinero, y las treguas mu
daron en pazes, que fue el remate desta
guerra de los Moros, y principio de cosas
nueuas. En Italia estaua la ciudad de Ge-
noua puesta en armas, diuidida en par-
cialidades, el Rey de Aragon fauorecia a
los Adornos: luã Duque de Lorena, hijo E
de Renato, Duque de Anjou, q̃ se llama-
ua Duque de Calabria, era venido para
acudir a los Fregosos, vãdo cõtrario. El
cuydado en q̃ estos mouimientos pusie-
rõ, fue tanto mayor, porq̃ el Rey de Ara-
1458 gõ adolecio a ocho de Mayo, del año mil
y quatrocientos y cincuenta y ocho de

vna enfermedad q̃ de repetente le sobre-
uino en Napoles. Della estuuo trabajado
en Castelnouo hasta los treze de Iunio.
Agrauauasele el mal, mandose lleuar a
Castel del Ouo. Las vascas de la muerte
hazen q̃ todo se prueue, no prestó nada
la mudança del lugar, rindio el alma a
veynte y siete de Iunio, al quebrar del
alua. Principe en su tiẽpo muy esclareci-
do, y q̃ ninguno de los antiguos le hizo
ventaja, lũbre y honra perpetua de la na
cion Española. Entre otras virtudes hizo
estima de las letras, y tuuo tanta aficion
a las personas señaladas en erudicio, que
aunq̃ era de grã edad, se holgaua de aprẽ-
der dellos, y q̃ le enseñassen. Tuuo fami-
liaridad con Laurencio Valla, cõ Anto-
nio Panhormita, y con Georgio Trape-
zuncio, varones dignos de inmortal re-
nõbre, por sus letras muy auẽtajadas. Sin
tio mucho la muerte de Bartolome Fac-
cio, cuya historia anda de las cosas deste
Rey, que fallecio por el mes de Nouiem
bre proximo passado. Como vna vez o-
yesse, que vn Rey de España era de pare-
cer, que el Principe no se deue dar a las le
tras, replicõ, que aquella palabra no era
de Rey, sino de buey. Cuentanse muchas
gracias, donayres, y dichos agudos deste
Principe, para muestra de su grande inge
nio, elegante, presto, y leuantado, mas no
me parecio referillos aqui. Poco antes de
su muerte se vio vn cometa entre Can-
cro y Leon, cõ la cola que tenia la largu
ra de dos signos, o de sesenta grados: co-
sa prodigiosa, y q̃ segun se tiene comun-
mẽte, amenaza a las cabeças de grandes
Principes. Otorgó su testamento vn dia
antes de su muerte. En el nombró a don
Iuan su hermano, Rey que era de Nauar-
ra, por su sucessor en el Reyno de Aragõ,
el de Napoles, como ganado por la espa-
da, mandó a su hijo don Fernando, ocа-
sion en lo de adelante de grandes alte-
raciones y guerras. De la Reyna su muger
no hizo mencion alguna. Quo fama, y as
si lo atestiguan graues autores, que tra-
tó de repudialla, y de casarse cõ vna su cõ
bleza, llamada Lucrecia Alania. Hallase
vna carta del Pontifice Calixto, toda de su
mano, para la Reyna, en que dize, que le
deuia

deuia mas que a su madre, pero que no conuiene, se sepa cosa tan grãde. Que Lucrecia vino a Roma con acompañamiẽto Real, pero que no alcançó lo que principalmente desseaua y esperaua, porque no quiso ser juntamẽte con ellos castigado por tã graue maldad. El mayor vicio que se puede tachar en el Rey don Alonso, fue este de la incontinencia y poca honestidad. Verdad es, que dio muestras de penitencia, en que a la muerte confessô sus pecados con grande humildad, y recibio los demas Sacramẽtos a fuer de buẽ Christiano. Mandò otrosi, que su cuerpo sin tumulo alguno, sino en lo llano, y a la misma puerta de la Iglesia, fuesse enterrado en Poblete, entierro de sus antepassados: que fue señal de modestia y humildad. Fallecio por el mismo tiempo don Alõso de Cartagena, Obispo de Burgos, cuyas andan algunas obras, como de suso se dixo, vna breue historia en Latin de los Reyes de Espaňa, que intitulô Anacephaleosis, sin los demas libros suyos, que la Valeriana refiere por menudo, y aqui no se cuentan. Por su muerte en su lugar fue puesto don Luys de Acuňa.

Cap. XIX. Del Pontifice Pio Segundo.

COn la muerte del Rey don Alonso, se acabò la paz y sossiego de Italia, las fuerças otrosi del Reyno de Napoles fuerõ trabajadas, q̃ parecia estar fortificadas cõtra todos los baybenes de la fortuna. Vna nueua y cruelissima guerra, q̃ se emprendio en aquella parte, lo puso todo en condicion de perderse. Con cuyo sucesso mas verdaderamente se ganô de nueuo, que se conseruô lo ganado. Tenia el Rey don Fernãdo de Napoles ingenio leuantado, cultiuado con los estudios de derechos, y era no menos exercitado en las armas: dos ayudas muy a proposito para gouernar su Reyno en guerra y en paz. No reconocia ventaja a ninguno en luchar, saltar, tirar, ni en hazer mal a vn cauallo. Sabia sufrir los calores, el frio, la hãbre, el trabajo. Era muy cortês, y modesto, a todos recogia muy bien, a ninguno desabria, y a todos hablaua cõ benignidad. Todas estas grãdes virtudes no fueron parte, para q̃ no fuesse aborrecido de los varones del Reyno, que conforme a la costumbre natural de los hombres, desseauã mudança en el Estado. Quanto a lo primero dõ Carlos Principe de Viana fue induzido por muchos a pretẽder aõl Reyno, como a el deuido por las leyes. Deziã, q̃ don Fernãdo era hijo bastardo, q̃ no fue nõbrado y jurado por votos libres del Reyno: antes por fuerça y miedo fuerõ los naturales forçados a dar cõ sentimiento. Daua el de buena gana oydo a estas inuenciones, y mas le saltauan las fuerças que la voluntad, para intentar de apoderarse de aquel Reyno. Algunos se le ofrecian, pero no se fiaua, por ver, que es cosa mas facil prometer, que cumplir: especial en semejantes materias. No pudieron estos tratos estar secretos. Recelose del nueuo Rey, y assi determinô en ciertas naues de passar a Sicilia, para esperar alli, que termino aquellos negocios tomarian. En el tiempo que anduuo desterrado por aquellas partes, tuuo en vna muger baxa, llamada Capa, dos hijos, que se dixeron el vno don Filipe, y el otro don Iuan, demas destos en Maria Armendari, muger que fue de Francisco de Barbastro, vna hija, que se llamô doña Ana, y casô con don Luys de la Cerda primer Duque de Medinaceli, sin embargo de los tratos dichos, dozemil ducados de pension que el Rey de Alonso dexò en su testamento cada vn año, a este Principe desterrado, su hijo el Rey don Fernãdo mandó se le pagassen. Con la yda del Principe don Carlos a Sicilia, no se sossegaron los señores de Napoles: antes el Principe de Taranto, y el Marques de Cotron embiaron a solicitar a don Iuan el nueuo Rey de Aragõ, para q̃ viniesse a tomar aquel Reyno. El fue mas recatado, q̃ cõtẽto cõ lo seguro, y cõ las riquezas de Espaňa, no hizo mucho caso de las q̃ tã lexos le caian. Partio de Tudela, y sabida la muerte de su hermano, llegado a Zaragoça por el mes de Iulio, tomó posseſsiõ del

Digitized by Google

del Reyno de Aragon,no como Vicario A
y Timẽte,q̃ ya lo era,ſino como propietario y ſeñor.La tempeſtad que de parte del Pontifice Calixto(de quien menos ſe temia)ſe leuantó,fue mayor. Dezia, que no ſe deuia dar aquel Reyno feudatario de la Igleſia Romana a vn baſtardo,y pretendia que por el miſmo caſo recayó en ſu poder,y de la ſilla Apoſtolica. Soſpechauaſe que eran colores, y que buſcaua nueuos Eſtados para don Pedro de Borgia,que auia nombrado por Duque de B
Eſpoleto,ciudad en la Vmbria,ambicion fuera de propoſito,y poco decente a vn viejo, que eſtaua en lo poſtrero de ſu edad, oluidado del lugar de que Dios le leuantó: parecia con eſto, que Italia ſe abraſaria en guerra: temian todos no ſe renouaſſen los males paſſados. Deſſeaua el Rey don Fernando aplacar el animo apaſſionado del Pontifice,y ganalle, con eſte intento le eſcriuio vna carta deſte tenor y ſuſtancia. Eſtos dias en lo mas re- C
" zio del dolor, y de mi trabajo, auiſe a
" vueſtra Santidad la muerte de mi padre:
" fue breue la carta, como eſcrita entre las
" lagrimas. Al preſente, ſoſſegado algun
" tanto el lloro,me parecio auiſar, que mi
" padre vn dia antes de ſu muerte me en-
" cargó,y mandó,ninguna coſa en la tierra
" eſtimaſſe en mas q̃ vueſtra gracia y auto-
" ridad,con la ſanta Igleſia no tuuieſſe de-
" bates,aun quando yo fueſſe el agrauia- D
" do,que pocas vezes ſuceden bien ſeme-
" jantes deſacatos. A eſtos conſejos muy
" ſaludables,para ſentirme mas obligado,
" ſe allegan los beneficios y regalos,que
" tengo recebidos. Ca no me puedo olui-
" dar,que deſde los primeros años tuue a
" vueſtra Sãtidad por maeſtro y guia. Que
" nos embarcamos juntos en Eſpaña,y en
" la miſma naue llegamos a las riberas de
" Italia,no ſin prouidencia de Dios, que te E
" nia determinado, para el vno el ſumo
" Pontificado,y para mi vn nueuo Reyno,
" y mueſtra muy clara de nueſtra felicidad,
" y de la concordia muy firme de nueſtros
" animos. Aſsi pues deſſeo ſer hafta la muer
" te,de a quiẽ deſde niño me entreguẽ,y q̃
" me reciba por hijo. O mas ayna, q̃ pues
me tiene ya recebido por tal,me trate cõ
amor y regalo de padre, que yo confio
en Dios,en mi no aura falta de agradecimiento,ni del reſpeto deuido a obligaciones tan grandes. De Napoles, primero de Iulio No ſe mouio el Pontifice en alguna manera por eſta carta y promeſſas,antes començó a ſolicitar los Principes y ciudades de Italia, para q̃ tomaſſen las armas:grandes alteraciones y praticas,q̃ todas ſe deshizieron con ſu muerte.Fallecio a ſeys de Agoſto, muy a propoſito,y buena ſazõ para las coſas de Napoles. Fue puеſto en ſu lugar Eneas Silnio,natural de Sena, del linage de los Picolomines,que cumplio muy biẽ con el nombre de Pio Segundo q̃ tomõ,en reſtituyr la paz de Italia,y en la diligencia q̃ vſõ,para renouar la guerra contra los Turcos.Nombró por Rey de Napoles a don Fernãdo.Solamente añadio eſta cor tapiſa,q̃ no fueſſe viſto por tanto,perjudicar a ninguna otra perſona.Conuocó Cõ cilio general de Obiſpos,y Principes de todo el orbe Chriſtiano, para la ciudad de Mantua,con intẽto de tratar de la empreſa contra los Turcos. No ſe ſoſſegaron por eſto las voluntades de los Neapolitanos,ya vna vez alterados. Los Calabreſes tomaron las armas,y luã, Duque de Lorena,cõ vna armada de veynte y tres galeras,llamado de Genoua,do a la ſazõ ſe hallaua,aportó a la ribera de Napoles. El principal atizador deſte fuego era Antonio Centellas, Marques de Girachi,y Cotrõ.Que pretẽdia con aq̃lla nueua rebelion,vengar en el hijo los agrauios recebidos del Rey dõ Alonſo ſu padre,ſin reparar,por ſatisfazerſe, de anteponer el ſeñorio de Franceſſes al de Eſpaña,ſi biẽ ſu deſcẽdencia y alcuña de ſu caſa era de Aragõ.Tanto pudo en ſu animo la indignaciõ y la rabia,q̃le hazia deſpeñar.Fueron eſtas alteraciones grãdes, y de mucho tiẽpo,y ſeria coſa muy larga declarar por menudo todo lo q̃ en ellas paſſó. Dexadas pues eſtas coſas,bolueremos a Eſpaña,al ordẽ y breuedad q̃ leuamos.En Caſtilla el Rey dõ Enriq̃ leuantaua hõbres baxos a lugares altos,y dignidades:a Miguel Lucas de Irançu,natural de Belmõte,villa de la Mãcha,muy priuado ſuyo,
nombrõ

nõbrõ por Condestable, y le hizo demas
A desto merced de la villa de Agreda, y de
los castillos de Veraton, y Bozmediano.
A Gomez de Solis, su Mayordomo, q̃ se
llamõ Caceres, del nõbre de su patria, los
Caualleros de Alcantara, a contẽplaciõ
del Rey, le nõbraron por Maestre de aque
lla orden, en lugar de don Gutierre de So
tomayor. A los hermanos destos dos, dio
el Rey nueuos Estados. A Iuan de Valen
B çuela el Priorado de S. Iuan. Pretendia
con esto de oponer assi estos hõbres, co
mo otros de la misma estofa, a los Gran
des q̃ tenia ofendidos, y con subir vnos,
abaxar a los demas. Artificio errado, y cu
yo sucesso no fue bueno. El mismo Rey
en Madrid (do era su ordinaria residẽcia)
no atẽdia a otra cosa, sino a darse â plaze
res, sin cuydado alguno dl gouierno, para
el qual no era bastãte. Su descuydo dema
C siado le hizo despeñarse en todos los ma
les, de q̃ da clara muestra la costũbre q̃ te
nia de firmar las prouisiones q̃ le traian,
sin saber, ni mirar lo q̃ contenian. Estaua
siẽpre sugeto al gouierno de otro, q̃ sue
grauissima mengua y daño, y lo sera siẽ
pre. Las rẽtas Reales no bastauã para los
grãdes gastos de su casa, y para lo q̃ derra
maua. Auisole desto en cierta ocasiõ Die
go Arias su tesorero mayor. Dixole, pare
D cia, deuia reformar el numero de los cria
dos, pues muchos consumian sus rentas
con salarios que lleuauã, sin ser de proue
cho alguno, ni seruir los oficios a que erã
nõbrados. Este cõsejo no agradõ al Rey:
assi luego que acabõ de hablar, le respon
" dio desta manera. Yo tambiẽ si fuesse A-
" rias, tendria mas cuenta cõ el dinero, que
" cõ la benignidad. Voshablays como quiẽ
" soys, yo harẽ lo q̃ a Rey cõuiene, sin tener
" algũ miedo de la pobreza, ni ponerme en
E " necessidad de inuentar nueuas imposicio
" nes. El oficio de los Reyes es dar y derra-
" mar, y medir su señorio, no cõ su particu
" lar, sino endereçar su poder al biẽ comũ
" de muchos, que es el verdadero fruto de
" las riquezas: a vnos damos, porq̃ son pro
" uechosos: a otros, porque no sean malos.
Palabras y razones dignas de vn grã Prin
cipe, si lo demas conformara, y no desdi
xera tanto de la razon. Verdad es, q̃ con
aquella su condiciõ popular, ganõ las vo
luntades del pueblo, de tal manera, q̃ en
ningun tiempo estuuo mas obediente a
su Principe, por el contrario se desfabriõ
la mayor parte de los nobles. Quitaron a
Iuã de Luna el Gouierno de la ciudad de
Soria, y le echaron preso, todo esto por
maña de don Iuan Pacheco, que preten
dia por este camino para su hijo dõ Die-
B go vna nieta de dõ Aluaro de Luna, que
dexõ don Iuan de Luna su hijo, ya difun
to, y al presente estaua en poder de aquel
Gouernador de Soria, por ser pariente, y
su muger tia de la donzella. Pretendia
con aquel casamiẽto, por ser aquella se-
ñora heredera del Condado de Santiste-
uan, juntar aquel Estado, como lo hizo,
con el suyo. Assi mismo con la rebuelta
de los tiempos el Adelantado de Murcia
Alonso Faxardo se apoderõ de Cartage
C na, y de Lorca, y de otros castillos en aq̃-
lla comarca. Embio el Rey cõtra el a Gõ
çalo de Saauedra: que no solo le echõ de
aquellas plaças, sino aun le despojõ de
los pueblos paternos, y tuuo por grande
dicha quedar cõ la vida. Fallecio a la mis
ma sazõ el Marques de Santillana. Dexõ
estos hijos, don Diego, que le sucedio,
don Pedro, q̃ era entonces Obispo de Ca
lahorra, don Yñigo, don Lorenço, y don
D Iuan y otros de quien descienden linages
y casas en Castilla muy nobles. Tambien
la Reyna viuda de Aragon fallecio en Va
lencia, a quatro de Setiẽbre, su cuerpo en
terrarõ en la Trinidad, Monasterio demõ
jas de aquella ciudad. El entierro ni fue
muy ordinario, ni muy solene. El premio
de sus merecimentos en el cielo, y la fa
ma de sus virtudes en la tierra durarã pa
ra siẽpre. Poco adelante el Rey de Portu
E gual con vna gruessa armada, que aperci
bio, ganõ en Africa de los Moros, a diez
y ocho de Otubre, dia Miercoles, fiesta d
S Lucas, vn pueblo llamado Alcaçar, cer
ca de Ceuta. Acõpañarõle en esta jorna
da, don Fernando su hermano, Duque de
Viseo, y don Enriq̃ su tio. Duarte de Me
neses quedõ para el gouierno, y defensa
de aquella plaça: el qual con grande ani-
mo sufrio por tres vezes grande Morisma, q̃ despues de partido el Rey acudierõ

y con

y con encuentros q̃ con ellos tuuo, quebrantò ſu auilenteza y atreuimiento: caudillo en aquel tiempo ſeñalado, y guerrero ſin par. De Sicilia embio don Carlos, Principe de Viana, Embaxadores a ſu padre, para ofrecer, ſi le recebia en ſu gracia, ſe pondria en ſus manos, y le ſeria hijo obediente, que le ſuplicaua, perdonaſſe los yerros de ſu mocedad, como Rey y como padre. No eran llanas eſtas ofertas. En el miſmo tiempo ſolicitaua al Rey de Francia, y a Francisco Duque de Bretaña, hizieſſen con el liga, liuiandad de moço, y muestra del intẽto que tenia de cobrar por las armas lo que ſu padre no le dieſſe. Eſto, junto con rezelarſe de los Sicilianos, que le moſtrauan grande aficiõ, no le alçaſſen por ſu Rey, hizo que ſu padre le otorgò el perdon que pedia, con que a ſu llamado llegò a las riberas de Eſ
1459 paña, por principio del año mil y quatro cientos y cincuẽta y nueue. Deſde alli paſſò a Mallorca, para entretenerſe, y eſperar lo que ſu padre le ordenaua, no tenia ni mucha eſperãça, ni ninguna, que le entregaria el Reyno de ſu madre. La muerte, que le eſtaua muy cerca, como ſuele, desbaratò todas ſus traças. Los trabajos continuados hazẽ deſpeñar a los que los padecen, y a vezes los ſacan de juyzio. Pedia por ſus Embaxadores, que erã perſonas principales, que ſu padre le perdonaſſe a el y a los ſuyos, y puſieſſe en libertad al Condeſtable de Nauarra dõ Luys de Biamonte, con los demas que le dio los años paſſados en rehenes. Que le hizieſſe jurar por Principe y heredero, y le dieſſe libertad, y licencia, para reſidir en qualquier lugar y ciudad que quiſieſſe, fuera de la Corte. Que ſus Eſtados de Viana y de Gandia acudieſſen a el con las rẽtas, y no ſe las tuuieſſe embargadas. Debaxo deſto ofrecia, dé quitar las guarniciones de las ciudades y caſtillos q̃ por el ſe teniã en Nauarra. Lleuaua muy mal q̃ ſu hermana doña Leõor, muger del Cõde de Fox, eſtuuieſſe puesta, y encargada del gouierno de aquel Reyno, y aſsi pedia tãbiẽ ſe mudaſſe eſto. Gaſtoſe mucho tiẽpo en cõſultar, al fin ni todo lo q̃ pedia le otorgaron, ni aun lo que le prometierõ;

A ſe lo cumplieron con llaneza. Deziaſe, y creya el pueblo, que todo procedia de la Reyna, q̃ como madraſtra aborrecia al Principe, y procuraua ſu muerte, por temer y rezelarſe, no le yria bien a ella, ni a ſus hijos, ſi el Principe don Carlos llegaſſe a ſuceder en los Reynos de ſu padre.

Cap. XX. De ciertos pronoſticos que ſe vieron en Caſtilla.

LA ſemilla de grandes alteraciones, q̃ en Caſtilla toda via duraua, en breue brotò y llegò a rompimiento. El Rey demas de ſu poco ordẽ, ſe daua a locos amoreſsin tiẽto, y ſin tener cuydado delgouierno, primero eſtuuo aficionado a Catarina de Sãdoual: la qual dexò, porq̃ cõ ſintio, que otro Caualliero la ſiruieſſe, ſin embargo poco deſpues la hizo Abadeſſa en Toledo del Monaſterio de monjas de ſan Pedro de las Dueñas, q̃ eſtuuo en el ſitio que oy el hoſpital de ſanta Cruz. El color era, que tenian neceſsidad de ſer reformadas, buẽ titulo: pero mala traça, pues no era para eſto a propoſito la amiga del Rey: a ſu enamorado Alõſo de Cordoua, hizo cortar la cabeça en Medinaẽl Cãpo. En lugar de Catarina de Sãdoual, entrò doña Guiomar, con quiẽ ninguna, fuera de la Reyna, ſe ygualaua en apoſtura. De q̃ entre las dos reſultaron competẽcias: a la dama fauorecia dõ Alonſo de Fonſeca, q̃ ya era Arçobiſpo de Seuilla: a la Reyna el Marques de Villena. Con eſto toda la gente de palacio ſe diuidio en dos vandos, y la criada ſe enſoberbecia, y engreya cõtra ſu ama. Llegaron a malas palabras y riñas: dixeronſe baldones y afrentas, ſin que ninguna dellas puſieſſe nada de ſu caſa. Llegò el negocio, a que la Reyna vn dia puſo las manos, con cierta ocaſion, en la dama, y la meſò malamente: coſa q̃ el Rey ſintio mucho, y hizo de moſtracion deſſo. Añadioſe otra torpeza nueua, y fue, que don Beltran de la Cueua, Mayordomo de la caſa Real, y muy querido del Rey, a quiẽ el Rey diera riquezas y Eſtado, halló entrada a la familiaridad de la Reyna, ſin tener ningun reſpeto a la mageſtad, ni a la fama. El pueblo que

de ordinario ſe inclina a creer lo peor, y a nadie perdona, echaua a mala parte eſta conuerſacion y trato: algunos tambiē ſe perſuadiā, que el Rey lo ſabia, y cōſentia, para encubrir la falta q̄tenia de ſer impotēte, torpeza increyble y afrenta. Puedeſe ſoſpechar, que grā parte deſta fabula ſe forjó en gracia de los Reyes dō Fernando, y doña Yſabel, quando el tiempo adelāte reynarō: yq̄ le dio probauilidad, la floxedad grāde y deſcuydo deſte Principe don Enrique, junto con el poco recato de la Reyna, y ſu ſoltura. Los años adelāte creciō eſta fama, quando por la venida de vn Embaxador de Bretaña, dō Beltran en vn torneo que ſe hizo entre Madrid y el Pardo, fue mātenedor, y acabado el torneo, hizo vn banquete mas eſplendido y abundante, q̄ ningun particular le pudiera dar. De q̄ recibio tanto contēto el Rey don Enrique, q̄ en el miſmo lugar en que hizieron el torneo, mādó para memoria edificar vn Monaſterio de frayles Geronimos. Del qual ſitio, por ſer mal ſano, ſe paſſō al en q̄ preſente eſtā cerca de Madrid. A exēplo de los Principes, el pueblo y gente menuda ſe ocupaua en deshonеſtidades, ſin poner taſſa, ni a los deleytes, ni a las galas. Los nobles ſin ningun temor del Rey ſe hermanauan entre ſi, quien por ſus particulares intereſſes, quiē cō deſſeo de poner remedio a males y afrentas tan grandes. Ouo en vn miſmo tiempo muchas ſeñales, que pronoſticauā (como ſe entēdia) los males que por eſtas cauſas amenazauan. Eſtas fueron, vna grande llama que ſe vio en el cielo, que diuidiēdoſe en dos partes, la vna diſcurrio hāzia Leuante, y ſe deshizo, la otra durō por vn eſpacio. Item en el diſtrito de Burgos, y de Valladolid cayerō piedras muy grandes, q̄ hizierō grande eſtrago en los ganados. En Peñaluer, pueblo del Alcarria, en el Reyno de Toledo, ſe dize, q̄vn infante de tres años anunció los males y trabajos q̄ ſeaparejauan, ſino hazian penitencia, y ſe emēdauā. Entre los leones del Rey, en Segouia, ouo vna grāde carnizeria, en que los leones menores matarō al mayor, y comierō alguna parte del, coſa extraordinaria aſſaz. No faltō gēte q̄ penſaſſe, y aū dixeſſe, por ſer aquella beſtia Rey de los otros animales, q̄ en aquello ſe pronoſticaua, el Rey ſeria trabajado de ſus Grandes. El pueblo, atemorizado cō todas eſtas ſeñales y pronoſticos, hazia proceſsiones y votos, para aplacar la ſaña d̄ Dios, lo q̄ importa mas, las coſtumbres no ſe mejorarō en nada. En eſpecial era grāde la diſſolucion de los Eccleſiaſticos. A la verdad ſe halla, que por eſte tiempo don Rodrigo de Luna, Arçobiſpo de Sātiago, de las miſmas bodas y fieſtas arrebatō vna moça q̄ ſe velaua, para vſar de lla mal grāde maldad, y cauſa de alboro tarſe los naturales, debaxo de la cōduta d̄ dō Luys Oſorio, hijo del Cōde de Traſtamara, en emiēda de caſo tā atroz, deſpojaron aq̄l hōbre facinoroſo y maluado de ſu ſilla, y de todos ſus bienes. Su fin fue conforme a ſu vida, y a ſus paſos. Lo q̄ le quedō de la vida paſſō en pobreza, y torpezas, aborrecido de todos por ſus vicios, y infame por aquel exceſſo tan feo. Deſta forma en breue penō el breue guſto que tomō de aquella maldad, cō grauiſsimos y perpetuos males, cō que por juſto juyzio de Dios fue, como lo tenia biē merecido, riguroſamente caſtigado.

LIBRO XXIII.

Capitulo primero del Concilio de Mantua.

AS coſas ya dichas paſſauā en Eſpaña, en ſazon que el Pōtifice Pio endereça ua ſu camino para la ciudad de Mātua, do â ſu llamado de cada dia acudian Prelados y Principes en gran numero. De Eſpaña embiaron por Embaxadores para aſsiſtir en el Concilio: el Rey de Caſtilla, a Yñigo Lopez de Mendoça, ſeñor de Tendilla: el Rey de Aragon a dō Iuā Melguerite, Obiſpo de Elna en el Cōdado

Digitized by Google

dado de Ruysellon, y a su Mayordomo Pedro Peralta. Solicitaua el Pōtifice los de cerca y los de lexos, para jūtar sus fuerças contra el comū enemigo. Dauid, Emperador de Trapisonda, ciudad muy antigua, y que está assentada â la ribera del mar mayor, que llaman Ponto Euxino, y Vssumcassam Rey de Armenia, y Georgio, q̄ se intitulaua Rey de Persia, prometiā (por ser ellos lo q̄ estauā los mas cerca del peligro) de ayudar a esta empresa con grandes huestes de acaualllo, y de apie: y por mar con vna gruessa armada. El Padre santo no se assseguraua mucho q̄ tendrian efecto estas promesas. De las naciones y prouincias del Occidente se podia esperar poca ayuda, por las diferencias domesticas y ciuiles, q̄ en Italia, Francia, y España preualecian, por cuyo respeto, y en su comparacion, no hazian mucho caso de la causa comun del nombre Christiano. Es assi, que el desacato de la religion, y daño publico causa poco sentimiento, si punça el desseo de vengar los particulares agrauios. Sin embargo de todas estas dificultades no desmayó el Pōtifice: antes determinado de prouallo todo, y hazer lo q̄ en su mano fuesse, envna junta muy grande de los q̄ concurrieron al Concilio de todo el mūdo, hizo vn razonamiento muy a proposito del tiēpo, cosa â el fácil, por ser persona muy eloquente, y q̄ desde su primera edad professó la Retorica y arte de bien hablar. Declaró cō lagrimas la cayda de aquel nobilissimo Imperio de Grecia, tātos Reynos oprimidos, tātas prouincias quitadas a los Christianos. Donde Christo hijo de Dios, por tantos siglos fue santissimamēte acatado, de dōde gran numero de varones santissimos, y eruditissimos salie ron, alli preualecia la impiedad y supersticiō de Mahoma. Si va â dezir verdad, no por otra causa, sino por auellos nosotros desamparado, se ha recebido este daño y esta llaga tā grāde. Alomenos aora conseruad estas reliquias medio muertas de Christianos. Si la afrēta publica no basta a moueros, el peligro q̄ a cada vno corre, le deue despertar a tomar las armas. Cōuiene q̄ todos nos juntemos en vno, para

A que cada qual por sí, si nos descuydamos no seamos robados, escarnidos, y muertos. Tenemos vn enemigo espantable, y q̄ por tantas vitorias se ha hecho mas insolente, si vence, sabe executar la vitoria, y sigue su fortuna cō gran ferozidad: si es vencido, renueua la guerra cōtra los vencedores, no con menos brio q̄ antes. Tanto mas nos deuemos despertar. No podra ser bastante contra las fuerças de los
B nuestros, si se juntan en vno, mayormente q̄ Dios, al qual tenemos ayrado por nuestras ordinarias diferencias, a los q̄ fuerō cōcordes sera fauorable. Poned los ojos en los antiguos caudillos, yen las grā des vitorias q̄ en la Suria los nros, vnidos y conformes, ganarō cōtra los barbaros. Los q̄ somos fuertes y diestros para las diferencias ciuiles y domesticas, por ventura seremos couardes y descuydados, para no acudir al peligro comun, y vengar
C la afrenta de la religion Christiana? Ay alguno q̄ se ofrezca por caudillo para esta guerra sagrada? Ay quien lleue delante en sus ombros el estandarte de la Cruz de Christo, hijo de Dios, para q̄ le sigā los demas? Ay quien quiera ser soldado de Christo? Ofrezcamonos por Capitanes, q̄ no faltarān varones fuertes y diestros, y soldados muy nobles, q̄ se conformen en
D su valor, y esfuerço, y parezcan a sus antepassados. Determinado estoy, si todos faltarē, ofrecerme por Alferez y caudillo en esta tan santa guerra. Yo con la Cruz entrarē y rōpere por medio de las hazes y huestes de los enemigos, y con nuestra sangre, sino se ganare la vitoria, por lo menos aplacarē la ira de Dios, y inflamarē cō mi exēplo vuestros animos, para hazer lo mismo. Que resuelto estoy de hazer este postrero esfuerço y seruicio a
E Christo, y a la Iglesia, a quien deuo todo lo q̄ soy, y lo q̄ puedo. Mouianse los q̄ se hallaron presentes con el razonamiento del Pontifice. Mas los Embaxadores de los Principes gastauā el tiēpo en sus particulares cōtiēdas, y controuersias, y assi todo este esfuerço salio vano. En especial Iuan Duque de Lorena, hijo de Renato, Duque de Anjou, se quexaua mucho que el Papa ouiesse cōfirmado el Reyno

de Napoles, y dado la inueſtidura de aquel Eſtado a don Fernãdo ſu enemigo. A cauſa deſtos debates no ſe pudo en la principal empreſa paſſar adelante. De palabra ſolamente ſe decretô la guerra ſagrada. El Papa aſsi miſmo publicó vna Bula, en que al contrario de lo q̃ ſintio en cõformidad de los Padres de Baſilea, antes que fueſſe Papa, prouey ó, que ninguno pudieſſe apelar de la ſentẽcia del Romano Pontifice para el Cõcilio general. Conefto ſe diſſoluio el Concilio, el otauo mes deſpues que ſe abrio. Los Embaxadores de Aragon, deſpedido el Concilio, fueron a Napoles a dar el parabien del nueuo Reyno al Rey don Fernando. Yñigo Lopez de Mẽdoça alcãçô del Põtifice vn jubileo para los que acudieſſen con cierta limoſna: del dinero edificó en ſu villa de Tendilla vn principal Monaſterio de frayles Iſidros, con aduocacion de ſanta Ana. En eſte comedio, a ſu hermano don Diego de Mendoça quitaron la ciudad de Guadalajara, de q̃ ſin baſtante titulo ſe apoderara. El Comendador Iuã Fernandez Galindo, caudillo de fama, cõ ſeyſcientos caualllos que el Rey le dio, la tomô de ſobreſalto. Agrauiaronſe deſto los demas Grandes, ocaſion de nueuos deſabrimientos, y de que ſe ligaſſen entre ſi de nueuo en deſeruicio de ſu Rey. El Almirante don Fadrique atizaua los deſgueſtos, combidô a ſu yerno el Rey de Aragon, para ſe juntar con los Grandes, deſguſtados y alterados, y mouer guerra a Caſtilla. Entrauã en eſte acuerdo el Arçobiſpo de Toledo, y don Pedro Giron Maeſtre de Calatraua, y los Manriques, linage poderoſo en riquezas, y aliados, y ahora de nueuo ſe les ajuntaron los Mendoças, por eſtar irritados con eſte nueuo (que llamauan agrauio.) El color y voz q̃ tomaron era honeſto, es a ſaber, reformar el Eſtado de las coſas, eſtragado ſin duda en muchas maneras. Eſtos intẽtos y tratos no podiã eſtar ſecretos: dõ Alõſo de Fõſeca, Arçobiſpo de Seuilla, dio auiſo de lo q̃ paſſaua al Rey don Enrique. El premio q̃ le dieron por eſte auiſo, fue la Igleſia de Santiago, que a la ſazon vacô por muerte de don Rodrigo de Luna, y ſe dio a vn pariente ſuyo, llamado tambien don Alonſo de Fonſeca, Dean que era de Seuilla. Eſtaua apoderado de los derechos de aquella Igleſia (como poco antes queda dicho) don Luys Oſorio, cõfiado en el poder de don Pedro ſu padre, Cõde de Traſtamara. Era meneſter para reprimille perſona de autoridad: por eſto los dos Arçobiſpos permutarõ ſus Igleſias, y con conſentimiento del Rey, don Alõſo de Fonſeca el mas viejo, paſſô de Seuilla a ſer Arçobiſpo de Santiago. La Igleſia de Pamplona, por muerte de don Martin de Peralta, ſe encomendô al Cardenal Beſarion, Griego de nacion, perſona de grande eruditiõ, y de vida muy ſanta: para que ſin embargo de eſtar auſente, la gouernaſſe, y gozaſſe de la renta de aquella dignidad y Obiſpado.

Cap. II. Como Scanderberchio paſsò en Italia.

LAs alteraciones de Napoles, eran las que principalmente entreteniã los intẽtos del Pontifice Pio, que de noche y de dia no pẽſaua ſino en como daria principio a la guerra ſagrada contra los Turcos. El fuego ſe emprendia de nueuo entre Iuan, hijo de Renato, y el nueuo Rey dõ Fernãdo, las volũtades de Italia eſtauã diuididas entre los dos, y la mayor parte de la nobleza Neapolitana, canſada del ſeñorio de Aragon, ſe inclinaua â los Angeuinos. Con que eſperança? con q̃ fuerças? el ciego impetu de ſus coraçones hizo, que antepuſieſſen lo dudoſo a lo cierto. El primero q̃ tomô las armas, fue Antonio Centellas Marques de Cotron cõ la mudança de los tiempos, alcançara la libertad, y ardia en deſſeo de vengarſe. Mas el Rey ganò por la mano, desbaratô ſus intentos, y puſole de nueuo en priſiõ con gran preſteza. Quedaua Martin Marciano Duque de Seſſa, q̃ ſin reſpeto del deudo q̃ tenia con el Rey (ca eſtaua caſado cõ doña Leonor ſu hermana) ſe hizo caudillo de los rebeldes. Fue grande eſte daño, muchos mouidos por ſu exẽp̃lo, ſe juntarõ cõ eſta parcialidad, y entre ellos el Principe de Taranto, primero de ſecreto,

Digitized by Google

creto,y despues descubiertamẽte, y cõ el Antonio Caldora,y Iuã Paulo Duque de Sora,el numero de los nobles de menor quãtia no se puede cõtar.Frãcisco Esforcia Duq̃ de Milã,en el tiempo q̃ se celebraua el Concilio de Mantua, do vino en persona,aconsejò al Pontifice,hiziesse liga cõ el Rey dõ Fernãdo:q̃ echados los Frãceses de Italia,se allanaria todo lo de mas,q̃ impedia el poner en execucion la guerra cõtra los Turcos. Al Põtifice parecio biẽ este consejo,mas no era facil executalle,a causa q̃ el Rey dõ Fernando, cercado dẽtro de Barleta,ciudad de la Pulla,se hallaua sin fuerças bastãtes para defenderse en aq̃l trãce,y peligro,q̃ de repẽte le sobreuino. Estaua muy lexos,y el enemigo apoderado de los pasos,por esto no podia el Pontifice embialle socorro por tierra. Determinò despachar sus Embaxadores al Epiro, o Albania,para llamar en ayuda del Rey a Georgio Scãderberchio,q̃ era en aquel tiẽpo, por las muchas vitorias q̃ ganara de los Turcos,Capitan muy esclarecido. El sabida la voluntad del Põtifice,y mouido por los ruegos del Rey de Napoles,q̃ embio por su parte,à pedir le assistiesse,no le parecio dexar passar ocasiõ tan buena de seruir a la religiõ Christiana,y mostrar su buen desseo, Embio delante a Coyco Strosio, pariẽte suyo, acõpañado de quiniẽtos cauallos Albaneses. El mismo se apresstaua, con intẽto de yr en persona à aquella empresa,para hazello le dauã lugar las treguas q̃ tenia assentadas cõ los Turcos, por tiẽpo de vn año. Iuntada pues vna armada, passò a Raguса,ciudad q̃ se entiende llamaron los antiguos Epidauro. Desde alli aportò a Barleta, por ser la trauesia del mar muy breue. Fue su venida tan a proposito,q̃ los enemigos no se atreuieron à aguardar: antes sin dilacion alçado el cerco,se fueron de alli biẽ lexos. Cõ este socorro dõ Fernando,y cõ gẽtes q̃ toda via le vinieron de parte del Põtifice,y del Duque de Milã,despues de algunas escaramuças,y encuẽtros q̃ tuuo cõ los enemigos,assentò sus Reales cerca de Troya ciudad de la Pulla,q̃ se tenia por los rebeldes. Tenian los cõtrarios hechas sus estãcias en Nuzera,ciudad distante ocho millas. En medio desta distancia y espacio se leuanta el monte Segiano,quiẽ del primero se apoderasse,parecia,se auentaiaria à sus cõtrarios,assi en vn mismo tiẽpo Scãderberchio por vna parte,y Iacobo Picinino,vn principal caudillo de los Angeuinos,por otra parti erõ para tomalle. Adelãtaronse los Albaneses,por ser mas ligeros,y auerse puesto en camino antes q̃ amaneciesse:q̃ la diligẽcia es importãte, y mas en la guerra. Luego que llegò el dia,cada qual de las partes ordenò sus hazes para pelear. Diose la señal de acometer:cerrarõ los vnos y los otros cõ ygual denuedo:durò la pelea hasta la tarde,sin reconocerse mucha ventaja. Mas en fin vẽcidos,desbaratados,y puestos en huyda los Angeuinos,el campo y la vitoria quedarõ por los Aragoneses,y juntamẽte el Reyno,corona,y cetro. En breue las ciudades y pueblos,que tenian por los enemigos,se recobraron. Hecho esto,Scãderberchio, vn año despues q̃ vino,con grandes dones q̃ el Rey le dio,boluio a su tierra con sus soldados,alegres y contentos,por el buen tratamiento,y los despojos q̃ tomarõ a los enemigos. En particular dio el Rey a Scanderberchio por juro de heredad la ciudad de Trani,y los castillos de S. Iuã el redõdo,y el de Sipõro,en que està el famoso templo de S. Miguel Archãgel,todo en el Reyno de Napoles. Despues desto, buelto a su tierra ganò nueuas vitorias de los Turcos,con que se hizo mas esclarecido,y sin par, por la perpetua felicidad que tuuo. Fallecio siete años adelante,agrauado de vna dolencia q̃ le sobreuino en Alesio, pueblo de su Estado. Dexò vn hijo, llamado Iuã,debaxo de la tutela de Venecianos. Sin embargo le dexò mandado,que hasta tanto que fuesse de edad bastãte para recobrar aquel Estado,ygouernalle,se entretuuiesse en el Reyno de Napoles,con los pueblos y Estado que el Rey dõ Fernando le dio,en premio de lo q̃ le siruio,y ayudò. Desta cepa procedio la familia y alcuña nobilissima en Italia de los Castriotos, Marqueses q̃ fuerõ de Ciuita de Sãtãgelo,puesta en aq̃lla parte del Reyno de Napoles

poles q̃ ſe llama el Abruzo. Vno deſtos A
ſeñores, biſnieto del grãde Scanderberchio, y a el muy ſemejante en el roſtro, y en el valor de ſu animo, Fernãdo Caſtruto, Marques de Ciuita de Santãgel, murio en la famoſa batalla de Pauia, q̃ ſe dio el año de mil y quinientos y veynte y cinco. Deſcuydoſe de lleuar cadenas en las tiendas, q̃ le cortarõ, y el cauallo le metio entre los enemigos, ſin poderſe reparar. Las coſas de Albania, luego que Scãderberchio murio, fueron de cayda: tan grãde es el reparo q̃ muchas vezes haze el eſfuerço y prudencia de vn ſolo Capitan, y en tanto grado es verdad, que vn hõbre preſta mas q̃ muchos. En Eſpaña, don Carlos Principe de Viana, alcãçado de ſu padre perdon para ſi, y para los ſuyos, y con pacto q̃ le darian cada vn año cierta renta, con q̃ ſe ſuſtentaſſe, de Mallorca llegò a Barcelona, a los veynte y C
1460 dos de Março, año de mil quatrocietos y ſeſenta. No entendia el pobre Principe, q̃ ſe le apreſſaraua ſu perdicion. Tratauа ſe por medio de Embaxadores, q̃ de ambas partes ſe embiaron, de caſalle con doña Catalina, hermana del Rey de Portugal, ya que el negocio eſtaua para concluyrſe, don Enrique Rey de Caſtilla le desbaratò con vna embaxada q̃ le deſpachò, en q̃ yuan el electo Obiſpo de Ciudadrodrigo, frayle de profeſsiõ, cuyo nõbre no hallo, y Diego de Ribera ſu apoſentador mayor. Eſtos perſuadierõ a dõ Carlos. antepuſieſſe al caſamiẽto de Portugal, el de doña Iſabel, hermana del Rey don Enrique. Eſpecial q̃ le ofrecian por medio de las fuerças de Caſtilla, alcança ria de ſu padre, q̃ tã duro ſe moſtraua, todo lo q̃ deſſeaſſe. Daua el de buena gana oydos a eſtas praticas, y pareciale, q̃ eſte E
partido le venia mas a cuento: por tãto ceſſò, y ſe dexò de tratar del caſamiẽto de Portugal. La Infanta doña Catalina, perdida aquella eſperança, ò lo mas cierto, por ſu mucha ſantidad, ſe entrò en el Moſterio de ſanta Clara de Lisboa: y en el eſtuuo haſta q̃ murio, a tiempo q̃ de nueuo ſe trataua de caſalla con el Rey de Inglaterra Eduardo quarto deſte nõbre. El cuerpo deſta ſeñora fue enterrado en la B
miſma ciudad, en S. Eulogio. Dexò por ſu albacea a Iorge de Acoſta, q̃ fue ſu ayo, deſde ſu primera edad, principio para ſubir a grãdes dignidades, en particular de Cardenal, failecio en Roma los años adelante. Al Rey de Aragõ anſò el Almiran te dõ Fadrique, de lo q̃ ſu hijo el Principe dõ Carlos pretẽdia, y los tratos q̃ con el de Caſtilla traîa, llamole a Lerida, do a la ſazõ ſe teniã las Cortes de Cataluña, y las de Aragon en Fraga. Algunos le perſuadian q̃ no fueſſe, q̃ ſe rezelaſſe de alguna çalagarda. Pero el ſe determinó obedecer. Su padre le recibio cõ ſemblãte alegre, y roſtro ledo, y le dio paz en el roſtro: mas luego le mãdó lleuar preſo, que fue a dos de Diziembre. Sintio eſto mucho el Principe, tanto mas, q̃ le ſucedio muy fuera de lo que penſaua. Suelen las vltimas miſerias dar animo para hablar C
libremẽte. Donde (dize) eſtã la fẽ Real, y
" la ſeguridad dada en particular a mi, y cõ
" cedida en comun a todos los que vienen
" a las Cortes Generales? Que quiere dezir darme paz por vna parte, y por otra
" ponerme en hierros y priſiones? Las o-
" fenſas paſſadas, qualeſquiera q̃ ayã ſido,
" ya me han ſido perdonadas. Que delito
" he cometido de nueuo? Que coſa he hecho para tratarme aſsi? por vẽtura es juſ
" to, que el padre ſe vengue del hijo, y con
" nueſtra ſangre enſuzie ſus manos? A fue-
" ra tan gran maldad, a fuera tan gran deſhonra y afrenta de nueſtra caſa. Dezia eſtas coſas con ojos encendidos, grandes gritos y deſcomunales, para que le oyeſſen todos, y mouer a los circunſtantes: pero ſin dexalle paſſar adelante, le lleuaron a la priſion. Bramaua el pueblo, murmuraua, y dezia, que eran embuſtes de ſu madraſtra, los ſeñores ſe hermanauan entre ſi, y prometian de no deſiſtir haſta ver a ſu Principe pueſto en libertad.

Cap. III. De la muerte de don Carlos Principe de Viana.

LAs pazes q̃ ſe aſſentaron con los Moros, y duraron al pie de tres años, el preſente ſe quebrantarõ cõ eſta ocaſion. Tenia Iſmael Rey de Granada dos hijos princi-

Digitized by Google

principales ſobre los demas: el vno ſe lla A
maua Albohacen, y el otro Boabdelin.
El Albohacen por no ſufrir el ocio, y cõ
deſſeo de dar muestra de ſu esfuerço, jun
tado q̃ ouo vn exercito de dos mil y qui
nientos de acauallo, y quinze mil infan
tes, entrõ por las tierras del Andaluzia:
en todo el diſtrito de Eſtepa hizo gran
des talas y daños, y robõ grãde numero
de ganado. Auiſado del daño don Rodri
go Põce, hijo del Conde de Arcos, acudio
al peligro, juntoſe cõ Luys de Pernia, Ca B
pitan de la guarnicion que tenia Oſſuna.
Recogieron hasta docientos y ſeſenta de
de acauallo, y ſeyſcientos de apie con tã
to ſuerõ a verſe con el enemigo, que yua
cargado cõ la preſa, y ſin cuydado ningu
no, como quien tal coſa no temia, reſuel
tos de quitarſela, y aun en ocaſion com
batille. Las fuerças de los nueſtros eran
peq̃ñas, y parecia locura pelear cõ tã grã C
de Moriſma. Ofrecioſe vna buena oca
ſion, q̃ parte de los Moros, con la preſa
auia paſſado el rio de las yeguas, y en el
poſtrer eſquadron quedaua ſola la caua
lleria. Aduirtio eſto don Rodrigo deſde
vn ribaço cercano, y dado que los ſuyos
temian la pelea, mandõ tocar las trom
petas, y dar ſeña de pelear. Arremetierõ
con gran vozeria los Chriſtianos, los cõ
trarios, diuididos en tres partes, los reci
bieron no con menor conſtancia. Durõ
mucho la pelea: pero en fin los Moros D
fueron desbaratados, con muerte de mil
y quatrocientos de los ſuyos: de los nueſ
tros perecieron treynta de acauallo, yciẽ
to y cincuenta de apie. Alojaronſe los vẽ
cedores aquella noche envn lugar llama
do Fuente de piedra, el dia ſiguiente, a tiẽ
po que recogian los deſpojos, ven boluer
los ganados a manadas. Cuydarõ al prin
cipio q̃ fueſſe algun engaño, y por la pol
uareda que ſe leuãtaua, ſoſpechauan erã
los enemigos que reboluian ſobre ellos, E
mas luego ſe entendio, que huydas las
guardas por el miedo, los ganados, por
cierto inſtinto de la naturaleza, ſe boluiã
a las dehesas y paſtos acoſtumbrados: tã
to ſue mas alegre la victoria, y la preſa mas
rica. En las ciudades y pueblos hizieron
proceſsiones, en accion de gracias y rego

zijos, por el buen ſuceſſo. Quebrantada
por eſta manera la confederacion, y las
pazes, de vna y de otra parte ſe hizieron
correrias, ſin q̃ ſucediеſſe coſa notable.
Solamente Iuan de Guzman, primer Du
que de Medina Sidonia, y Conde de Nie
bla, trataua, y ſe apercebia para cercar a
Gibraltar, pueblo que eſtã puesto a la bo
ca del eſtrecho. El deſaſtre paſſado de ſu
padre, y grande deſgracia, que murio en
aquella demanda, antes le animaua, que
eſpantaua. La guerra que ſe leuantó con
tra el Rey de Aragon en ſu miſmo Eſta
do, era mas graue, los Catalanes embiarõ
Embaxadores a ſu Rey, para le ſuplicar, q̃
el Principe de Viana fueſſe puesto en li
bertad. No quiſo otorgar con eſta demã
da, de las palabras acudieron a las armas,
falieron gran numero dellos de Barcelo
na: apoderaronſe de Fraga, pueblo pueſ
to en la raya de Aragõ. Dio grãde animo
a la muchedũbre alterada Gõçalo de Saa
uedra, q̃ le embio el Rey de Caſtilla en
ayuda de los Catalanes, a ſu inſtancia, cõ
mil y quinientos de acauallo. El General
de todo el exercito Catalan era dõ Iuan
de Cabrera, Conde de Modica, ciudad de
Sicilia: por otra parte dõ Luys de Biamõ
te ſe moſtraua a la frontera de Nauarra,
cõ gẽte armada, a pũto de entrar en Ara
gon, ſi a petició tã juſta el Rey no quiſieſ
ſe condeſcender. Forçado pues de la ne
ceſsidad, dio libertad a ſu hijo, a primero
de Março, del año mil quatrocientos y 1461
ſeſenta y vno, cõ ordẽ q̃ deſde Morella,
doeſtaua detenido, la Reyna ſu madraſtra
le lleuaſſe a Villafranca. Alli le entregõ a
los Catalanes, q̃ ſin embargo no quiſierõ
conſentir, q̃ la Reyna entraſſe en Barcelo
na, porq̃ puesto q̃ cõ la libertad del Prin
cipe dexaron las armas, los animos no
quedauan del todo ſoſſegados. Antes lle
garõ a tãto, q̃ cõtra voluntad de ſu padre,
acordaron de jurar al Principe por here
dero de aq̃l principado: demas deſto alcã
çaron q̃ de voluntad, o por fuerça, le nõ
braſſe por Vicario y Gouernador de to
dos ſus Eſtados: cargo q̃ ſe acoſtumbra
ua dar a los hijos mayores de los Reyes.
En particular ſacaron por condicio, que
en el Principado de Cataluña fueſſe ſe-

Digitized by Google

ſior abſoluto,ſin que del ſe pudieſſe,apelar.Su padre lleuaua muy mal, q̃ le quedaſſe a el ſolamẽte el nombre de Principe,y dieſſen a ſu hijo vna parte tan principal de ſus Eſtados, q̃ era deſpojalle en vida,quitalle las fuerças,y juntamẽte afrentalle.Pero fuele forçoſo venir en todo eſto,porque los Catalanes,como gente feroz,y de ingenios determinados, ſino ſe les cõcedia,nunca acabaran de ſoſegarſe,que fue cauſa de q̃ en aſſentar eſtas cõdiciones y capitularſe,ſe gaſtò mucho tiempo.En eſte comedio ſe tornò a tratar de nueuo,con mas veras y diligencia del caſamiento entre el Principe don Carlos,y la Infanta doña Iſabel.Llegarõ a termino,q̃ ſe tuuo el negocio por concluydo,tanto q̃ el Principe embio a Caſtilla por ſus Embaxadores,para que de ſu parte viſitaſſen a la Infanta y a ſu madre, a dõ Iuã de Cabrera,y a Martin Gruilles perſonas principales , que fueron haſta Arenalo a hazer aquel oficio. Emprendioſe a la miſma ſazon guerra en Nauarra con eſta ocaſion.Carlos Artieda,luego q̃ vino el auiſo de la libertad del Principe don Carlos, ſe apoderò en ſu nombre de Lumbier pueblo de Nauarra.Acudio don Alonſo(el que fue Duque de Villahermoſa)por mandado del Rey ſu padre,y cercò aquel pueblo , y començò a batille con todos los ingenios y pertrechos que pudo.La parcialidad del Principe no tenia muchas fuerças,el Rey de Caſtilla embio a Rodrigo Põce,y Gonçalo de Saauedra con gente en ſu ayuda , para que hizieſſen alçar el cerco, hizoſe aſſi Toda via ſe hazian mayores aparejos para continuar aquella guerra,quando vino nueua,y ſe diuulgò,que la Reyna de Caſtilla,que a la ſazon ſe hallaua en Arãda de Duero,q̃ daua preñada. Eſta nueua agradò aſſaz,tanto mas que era fuera de lo que comunmente ſe eſperaua: y aun por ſer naturalmente los hombres inclinados a creer lo peor , no faltaua quien dixeſſe,q̃ aquel preñado era de don Beltran de la Cueua:habla que por entonces ſe tugia, y deſpues ſe confirmò eſta opinion,al tiempo que don Fernando de Aragon reynaua en Caſtilla:ſi con verdad,o en gracia ſuya , aun quando el negocio eſtaua freſco , no ſe pudo auerigu-
A ar.En Valladolid don Pedro de Caſtilla,antes Obiſpo de Oſma,y a la ſazon de Palencia, fallecio por ocaſion de vna cayda que dio de la eſcalera de ſu caſa.En ſu lugar fue puеſto don Gutierre de la Cueua,por contemplacion de ſu herma-
B no don Beltran,que en aquel tiempo alcançaua mas priuança que todos con el Rey,y mas mano en la caſa Real. El Arçobiſpo dõ Alonſo de Fõſeca fue embiado de la Corte , cõ mueſtra de honralle, para que eſtuuieſſe en Valladolid por gouernador,en tanto que el Rey ſe ocupaua en la guerra que penſaua hazer en Nauarra.Atizó eſte conſejo ſu miſmo competidor el Marques de Villena, pretendia con eſto quedar ſolo , y enſeñorear-
C ſe del Rey,como lo tenia comẽçado.Para ſalir con ſu intento con mas facilidad, prometia ſu diligencia,ſi don Alonſo de Fonſeca ſe auſentaua , para ganar a los Grandes,que andauã apartados de ſu ſeruicio,en eſpecial el Arçobiſpo de Toledo,y el Almirante,que el Maeſtre de Calatraua ya eſtaua apartado del numero de los deſabridos,y aliſtaua gente para acudir a lo de Nauarra. Luegopues q̃ dõ Alonſo de Fonſeca partio a Valladolid,
D el Marques de Villena ſue al Reyno de Toledo,y a la miſma ſazõ el Maeſtre de Calatraua llegò a Aranda de Duero,acõpañado de dos mil y quinientos de acaual-o,con eſtas gentes el Rey de Caſtilla marchò la buelta de Almaçan. Eleſpanto de los Aragoneſſes fue grande, mas el impetu de la guerra,y el exercito reboluio contra Nauarra,y por el mes de Mayo llegò a Logroño,pueblo principal en
E la Rioja.Deſde alli', engroſſado el campo con las gẽtes que de todas partes acudian,entrarõ por las tierras de Nauarra. Entregaronſe las villas de Sanuicente,y de la Guardia.Puſieron cerco ſobre Viana,que deſpues de combatilla muchos dias, al fin la rindio Pedro Peralta,a cuyo cargo eſtaua,y a la ſazon era Condeſtable de Nauarra. La villa de Lerin no ſe pudo tomar,por ſer muy fuerte.De eſta manera ſe hazia la guerra en Naua-

Digitized by Google

rra, quando prosperamente, quando al contrario. Don Alonso, hijo del Rey de Aragon, por otra parte tomô por fuerça la villa de Abarçuça, con muerte y prision de la guarnicion de Castilla que en ella tenian. Todo este ruydo y aparato se desbaratô con vna enfermedad mortal que sobreuino en Barcelona a don Carlos Principe de Viana, ocasionada de las pesadumbres, y cuydados, y congoxas que continuamente le trabajaron, assi lo entendieron, y assi deuio ser. Entre los Biamontesses se tuuo por cosa cierta y averiguada, que murio de yeruas que le dieron en la prision, que lentamente le acabassen, y a la larga. Fallecio a veynte y tres de Setiembre, Miercoles, fiesta de santo Tecla. Al tiempo de su muerte pidio perdon a su padre. Fue sepultado en Poblete. Viuio quarenta años, tres meses y veynte y seys dias. Principe mas señalado por sus continuas desgracias, q̃ por otra cosa alguna. No alcançô tanta ventura, quanta era su erudicion, y otras buenas partes mereciâ. Tuuo por familiar â Osias Marco, Poeta en aquella hera muy señalado, y de fama, en la lengua Limosina, o de Limoges: su estilo y palabras grosseras, la agudeza grande, el lustre de las sentencias, y de la inuencion auentajado. Traia el Principe don Carlos por diuisa dos sabuesos muy brauos, pintados en su escudo, que sobre vn hueso peleauã entre si, representacion y figura de los Reyes de Francia, y de Castilla, por cuya porfia y codicia le tenian casi consumido el Reyno de Nauarra. Murieron assi mismo otros Principes. Carlos Seteno Rey de Frãcia, al qual sucedio Luys onzeno, su hijo. El Infante don Enrique, tio del Rey de Portugal, finô por este mismo tiẽpo, sin auerse jamas casado, y sin llegar a muger: viuio setenta y siete años, su muerte fue a treze de Nouiẽbre en el Algarue, en vn pueblo de su Estado, q̃ se llama Sagra. Depositaronle en Lagos entôces. Desde alli, adelante le trasladaron a Aljubarrota. Quedaua de todos sus hermanos don Alonso el bastardo, Duque de Vergança, que fallecio tãbien el año siguiente: de doña Beatriz su muger, hija del Condestable Nuño Pereyra, dexô vn hijo llamado dõ Fernãdo, de quiẽ sin q̃ aya faltado la linea, deciendẽ los Duques de Vergança, señores los mas principales y ricos en el Reyno de Portugal.

Gsrib. li. 28. c. 29. dize jueues.

Cap. IIII. De las alteraciones que ouo en Cataluña.

CON la muerte del Principe don Carlos, si bien cessô la causa de las diferencias y debates, no quedarõ las discordias apaziguadas. Don Fernando hermano del muerto fue luego jurado por Principe y heredero de los Estados de su padre, primero en Calatayud, en las Cortes de Aragon q̃ alli se juntaron, despues en Barcelona, dõde la Reyna su madre le lleuô: pero toda la esperãça q̃ por esta causa teniã, d̃ q̃ todo se apaziguaria, salio vana, a causa q̃ la gente Catalana de repẽte tomô las armas, y los nobles, por estar desafridos con el Rey de Aragon, pretẽdia, y aun dezian en secreto y en publico, que por engaños de su madrastra, el Principe su antenado fue muerto, maldad muy indigna, y impiedad intolerable. El q̃ mas encẽdia el pueblo, era fray Iuã Gualues, de la ordẽ de santo Domingo. Persuadialesen sus sermones sediciosos, que con las armas se satisfiziessen de aquel exceſſo tan graue y feo. Que quando ellos dissimulassen, el cielo en la sangre del pueblo tomaria sin duda vengança. Que dexiã aplacar Dios cõ castigar ellos primero delito tã atroz. Alterada la muchedũbre, y el pueblo, la Reyna se salio de Barcelona. El color era sossegar ciertos alborotos de Ampurias: la verdad, que no se atreuia a salir en publico, ca temia no le perdiessen el respeto, los que tan alterados andauan. Acordô de reparar en la ciudad de Girona, que está en lo postrero de Cataluña, hasta ver que termino tomauan las cosas. El Rey de Aragon por otra parte, vista la tempestad que se leuantaua, combidaua a los Principes estraños que se confederassen con el: en particular pedia al Rey de Frãcia le ayudasse, y al de Castilla, que alomenos no

Digitized by Google

le hizieſſe daño: q̃ pues dõ Carlos, en cuyo ſauor tomõ las armas, era muerto, ſacaſſe las guarniciones de ſoldados, q̃ tenia puestos en Nauarra Hallauaſe a la ſazon el Rey don Enriq̃ en Madrid, deshecho ſu Cãpo, y alegre por la preñez de la Reyna ſu muger, q̃ hizo traer alli en ombros, porq̃ cõ el mouimiento no recibieſſe qual q̃ daño. Al principio pues del año 1462 mil y quatrocientos y ſeſenta y dos, le naçio vna hija, que ſe llamõ doña Iuana: luego todos los Eſtados del Reyno la juraron por Princeſſa y heredera de Caſtilla, grã mengua, engerir en la ſucceſsion Real, la q̃ el vulgo eſtaua perſuadido fueſſe auida de mala parte: tanto mas q̃ para hõrar a don Beltran, y gratificalle ſus ſeruicios, le hizo a la ſazon el Rey Cõde de Ledeſma, q̃ fue nueua ofenſion, y ocaſion de mas murmurar. En ſu lugar fue pueſto por Mayordomo en la caſa Real, Andres de Cabrera, grãde amigo ſuyo y aliado: principio de do, como de eſcalon vino â alcãçar adelante grãdes riquezas, no ſin ofenſion de muchos, y ſin embidia de los q̃ lleuauã mal, q̃ vn hombre poco antes particular, ſubieſſe en breue tan alto. Eſtaua a la ſazon en la Corte el Cõde de Armeñaque, q̃ vino por Embaxador del Rey de Frãcia, para tratar de hazer pazes y cõfederaciõ entre los dos Reyes. El Arçobiſpo de Toledo, reconciliado a la ſazon cõ el Rey, era el q̃ todo lo mandaua, tanto q̃ cada ſemana ſe tenia en ſu caſa conſejo, y audiẽcia de los Oydores, para determinar los pleytos y negocios. Los Embaxadores de Aragon, por la mucha inſtãcia q̃ hizieron, en fin concertarõ, ſe hizieſſe confederaciõ a veynte y tres de Março, con las capitulaciones inſraeſcritas. Que entre Caſtilla y Aragon ouieſſe paz. El Rey de Caſtilla retuuieſſe, como en rehenes y por reſguardo, los caſtillos de la Guardia, y de Sanuicente, Arcos, Raga, y Viana, y boluieſſe todo lo demas q̃ tenia en Nauarra. Demas deſto, q̃ en la raya de Aragõ y â Nauarra puſieſſe en tercería a Iubera, y a Cornago: y en el Reyno de Murcia a Lorca. Los depoſitarios fueſſẽ el Arçobiſpo de Toledo, y el Maeſtre de Calatraua, y Iuã Fernãdez Galindo, para eſeto, q̃ ſi el Rey de Caſtilla quebrãtaſſe la aliãça, enttegaſſẽ eſtos pueblos al Rey de Aragon. El qual en Olitedõde ſehallaua, para deſde alli acudir a todas partes, puſo ſu cõ federaciõ, cõ el Rey de Frãcia, a doze de Abril. Aſſẽtarõ, q̃ el Rey de Frãcia embiaſſe al Aragonẽs â ſocorro ſeteciẽtos hõbres d armas, y docientos mil ducados para pagar el ſueldo a ſu gẽte, y q̃ el Rey de Aragon entretetãto q̃ no pagaſſe eſta ſuma, dieſſe en prẽdas lo de Cerdania, y Ruyſſellon, y toda via por las rentas de aquellos Eſtados no ſe deſfalcaſſe parte alguna del principal. Para q̃ eſta auenẽcia tuuieſſe mas fuerça, ſe cõcertó habla entre los Reyes de Frãcia, y Aragon, en Saluatierra, pueblo de Bearne. Iuntamente al Cõde de Fox, por la inſtancia que ſobre ello hazia concedio, q̃ doña Blanca, hermana del Principe don Carlos (a quien pertenecia el Reyno de Nauarra) fueſſe pueſta en ſu poder, notable agrauio, quitalle el Reyno, y deſpojalla de la libertad. Pero q̃ no haze la codicia deſenfrenada de reynar? Luego q̃ tomaron eſte acuerdo, deſde Olite, cõ gran de deſguſto ſuyo, la lleuaron a Bearne. Quexauaſe mucho a los Sãtos y a los hõbres, de vn deſafuero tan grãde. Eſcriuio al Rey dõ Enrique vna carta, enq̃ le pedia tuuieſſe compaſsion de ſu fuerte, que ſobre las otras deſgracias le quitauan la libertad, y en breue le quitarian la vida, ſi el no le daua alguna ayuda y la mano. Suplicauale alomenos, vengaſſe la muerte de ſu hermano, y ſus deſuenturas, como era juſto. Que ſe membraſſe del amor antiguo, que aunque deſgraciado, al fin era de marido y muger. Puſieronla en el caſtillo de Ortes, del Eſtado de Fox. Allí no mucho deſpues fue muerta con yeruas que le dieron, ſin que ninguno ſalieſſe a la vengança. La fama de ſu muerte tan injuſta y cruel, por mucho tiempo eſtuuo ſecreta. En fin los deſaſtres de ſu vida tuuieron aquel deſgraciado remate: que quando la miſeria perſigue â vno, ô fuerça mas alta, no para, haſta acaballe. Su cuerpo enterrarõ en la ciudad de Leſcar. Eſtaua el Rey de Aragõ en Tudela, y el Rey dõ Enrique por Segouia y Arãda:

paſſõ

passô a Alfaro, pueblo no muy lexos de Tudela. Alli cô interuenciô el Marques de Villena, los dos Reyes firmaron las capitulaciones del cõcierto que en Madrid tenian acordadas: a la misma sazô que los Catalanes, a treynta del mes de Mayo, cercaron a la Reyna de Aragon dẽtro de Girona, mas congoxada por el riesgo que corria su hijo el Principe, que por su mismo peligro. El caudillo de la comunidad era Hugo Roger Conde de Pallas. El principal q̃ defendia la ciudad por el Rey, Luys Dezpuch, Maestre de Mõtesa. Entraron la ciudad los comuneros: acometieron el castillo viejo, que se llamaua Gironela, do la Reyna se recogio. Salieran los Catalanes con su intento, sino sobre uiniera la caualleria Francesa, cõ cuya ayuda no solo cessô el peligro, pero aun echaron de la ciudad a los leuantados. Acudio al tanto el Rey de Aragõ cõ presteza, como al q̃ el cuydado que tenia de su muger y hijo le pũçaua. Ouo muchos encuentros, y refriegas, en q̃ los leuantados, como gente recogida de todas partes, no se ygualauã a los soldados viejos. El Rey, despues de auer reduzido a su obediẽcia muchas ciudades y pueblos, llegô a poner sus estancias junto a Barcelona. La Reyna de Castilla malpario en esta sazon en Aranda, con gran riesgo de su vida. Por la vedriera de cierta ventana, el rayo del Sol q̃ entraua le començô à que mar el cabello, y le ocasionô aquel sobre salto y daño. La tristeza q̃ causô esta desgracia en la Corte, en breue se trocô en alegria, a causa q̃ don Beltran, Conde de Ledesma, casô con la hija menor del Marques de Santillana. Las bodas se celebraron en Guadalajara con grandes fiestas. Hallaronse a ellas presentes el Rey y la Reyna. Acabadas las fiestas, la Reyna se fue a Segouia, y el Rey se partio para Atiença, con intento de darse a la caça, por ser aquella comarca muy a proposito para ella. Alli vino vn Caualler, llamado Copones, en nõbre, y como Embaxador de Barcelona, ofreciãle aquel Estado de Cataluña, si les embiasse gẽte ď socorro, y los recibiesse debaxo de su amparo. Era este negocio muy graue: auido su acuerdo, y aceptada la oferta, les embio el Rey de socorro dos mil y quinientos caualos, q̃ por caminos extraordinarios llegaron a Cataluña. Cõ este socorro, aquella muchedũbre leuãtada se animô, confiada q̃ por aquel camino se podria defender y sustentar. En cumplimiento de lo assentado, leuãtaron los pẽdones por el Rey dõ Entique. Apellidaronle Conde de Barcelona, y batieron con su cuño y armas la moneda de aquel Estado. Por esta manera se despeñauan loca y temerariamente en su perdiciõ. Alegrose cõ esta nueua el Rey de Castilla don Enrique: pero mucho mas, con saber que dõ Iuan de Guzman, Duque de Medina Sidonia, quitô a Gibraltar a los Moros, y el Maestre de Calatraua a Archidona. Mandose poner en tres los otros titulos Reales, al principio de las prouisiones, el de Gibraltar, a exemplo de Abomelique, el qual era del linage de los Merines, y como arriba queda dicho, se llamô Rey de Gibraltar.

Cap. V. De vna habla que tuuieron los Reyes, el de Castilla, y el de Francia.

ENtraron otra vandas de soldados de Castilla, por tierras del Reyno de Valẽcia, y de Aragõ: el miedo y el espãto fue grande, si bien aquel Rey acudio luego al peligro. Pudierãle quitar el Reyno, por estar gastado, y sin sustãcia el y sus vassallos, si quan grãdes eran las fuerças de Castilla, tan grãde brio y animo tuuiera el Rey don Enrique, por esto el de Aragon ponia gran cuydado en reconciliarse cõ el. Para este efecto vino por Embaxador del Rey de Francia Iuan de Rohan, señor de Montaluan, y Almirante de Francia, y llegô a Almaçan, donde el Rey don Enrique se hallaua, por principio del año mil y quatrocientos y sesenta y tres, fue muy bien recebido y festejado, con combites muy esplendidos, con fiestas, cõ bayles, y cõ saraos. Dãçauã entre si los cortesanos y sacauan a dãçar a las damas de palacio. En particular la Reyna, presente el Rey, y por su mãdado salio a baylar cõ el Embaxador Frances: el acabado el bayle, jurô de

1463

de no dãçar mas en ſu vida cõ muger alguna, en memoria de aq̃lla hõra tan ſeñalada como en Caſtilla ſe le hizo. Acordo ſe por medio deſta embaxada, que los Reyes de Caſtilla y de Frãcia ſe vieſſẽ y hablaſſen, para tratar en preſencia de todas las dif. rẽcias q̃ teniã, y cõponer ſus haziẽdas. Como ſe cõcertô, aſsi ſe hizo, q̃ aq̃llos Principes tuuierõ ſu habla por el fin del mes de Abril, cerca de la villa de Fuẽterrabia. Vinieron cõ el Frances los dos Gaſtones, padre y hijo, Condes q̃ eran de Fox, el Duque de Borbõ, el Arçobiſpo de Turõ, y el Almirante de Frãcia. Al de Caſtilla acõpañauã el Arçobiſpo d Toledo, el Obiſpo de Calahorra, el Marques de Villena, el Maeſtre de Alcãtara, y el gran Prior de ſan Iuã, todos y cada qual arreados muy ricamente, y cõ libreas, mucha repreſentacion de mageſtad. Entre todos ſe ſeñalaua el Conde de Ledeſma, gran cõpetidor del de Villena, ſalio arreado de veſtidos muy ricos, recamados de oro, y ſembrados de perlas. El veſtido y trage d los Frãceſes era muy ordinario, eſpecial el del Rey, q̃ era cauſa a los Caſtellanos d burlarſe dellos, y de motejallos cõ palabras agudas y motes. Paſſaron los nueſtros en muchas barcas el rio Vedaſo, comun termino y aledaño entre Francia y Eſpaña. Pudeſe ſoſpechar ſe hizo eſto por reconocer ventaja a la mageſtad de Frãcia: nueſtros hiſtoriadores dizẽ otra cauſa, q̃ todo aquel rio pertenece al ſeñorio de Eſpaña, y para hablarſe a la raya de los dos Reynos, fue neceſſario q̃ los nueſtros le paſſaſſen. En eſtas viſtas y habla ſe leyô de nueuo la ſentencia, q̃ poco antes pronũció en Bayona el Rey de Frãcia, elegido por juez arbitro entre Caſtilla y Aragon. En q̃ ſe contenian eſtas principales cabeças. Que las gẽtes de Caſtilla ſalieſſẽ de Cataluña, y ſe quitaſſen las guarniciones q̃ teniã en Nauarra. La ciudad de Eſtella, con toda ſu merindad, quedaſſe en Nauarra por el Rey dõ Enrique. La Reyna de Aragõ, y ſu hija eſtuuieſſen en Raga, en poder del Arçobiſpo de Toledo, para ſeguridad q̃ ſe guardaria lo cõcertado. Eſta ſentẽcia ofendia mucho a la vna naciõ, y a la otra, a los de Caſtilla y de Aragõ: ſobre todo a los de Nauarra, quexauaſe, q̃ aquel aſsiẽto y ſentẽcia era en gran perjuyzio ſuyo. Ningũ otro prouecho ſe ſacô de juntarſe eſtos Principes. Pero de todo eſto, y aũ de toda eſta manera de jũtas y hablas entre los Principes, ſera a propoſito referir aqui lo q̃ ſiẽte Filipe de Comines, hiſtoriador muy ſeñalado de las coſas de Francia q̃ paſſaron en eſta era, y q̃ ſe puede cõparar con qualquiera de los antiguos, ſus palabras traduzidas de Frãces en Caſtellano, dizen aſsi. Neciamẽte lo hazen los Principes de ygual poder, quãdo por ſi miſmos ſe juntã a hablar, en eſpecial paſſados los años d la mocedad, quando en lugar de los juegos y burlas (a q̃ aquella edad es aficionada) entra la embidia y emulaciõ: ni carecẽ de peligro jũtas ſemejãtes. y ſi eſto no, ningun otro prouecho reſulta dellas, ſino encenderſe mas la ira y el odio, de manera que tengo por mas acertado cõcertar las diferẽcias entre los Reyes, y qualquier otro negocio q̃ aya, por ſus Embaxadores, q̃ ſean perſonas prudẽtes. Muchas coſas me ha enſeñado la eſperiẽcia, de las quales tengo por conueniẽte poner aqui algunos exẽplos. Ningunas prouincias entre Chriſtianos eſtã entre ſi trauadas con mayor confederacion que Caſtilla con Francia: por eſtar aſſentada con grandes ſacramentos, amiſtad de Reyes con Reyes, y de nacion con nacion. Fiados deſta amiſtad, el Rey Luys onzeno de Francia, poco deſpues que ſe coronô por Rey, y dõ Enrique Rey de Caſtilla ſe juntaron a la raya de los dos Reynos. Don Enrique llegô a Fuenterrabia, rodeado de grande acõpañamiẽto, ſeguianle el grã Maeſtre de Santiago, y Arçobiſpo de Toledo, y el Conde de Ledeſma, que entre todos ſe ſeñalaua, por ſer ſu gran priuado. El Rey de Francia paſô en ſan Iuan de Angelin, acompañado, como es de coſtumbre de muchos Grandes. Gran numero de la vna nacion y de la otra alojaua en Bayona, los quales luego que llegaron, ſe barajaron malamente. Halloſe preſente la Reyna de Aragon, que tenia diferencias con el Rey don Enrique ſobre Eſtella, y otros pueblos de Nauarra, que dexaran

en

en manos del Rey. Vna, o dos vezes se ha
blaron, y vieron a la ribera del rio q̃ diui-
de a Francia de Espaſia: pero breuiſsima-
mente, quanto parecio al Maeſtre de Sã
tiago, y al Arçobiſpo de Toledo, q̃ lo go
uernauan todo, y por eſto fueron por el
Rey Francia feſtejados grandemente en
S. Iuan de Angelin, quando alli le viſita-
ron. El Conde de Ledeſma paſſo el rio en
vna barca, q̃ lleuaua la vela de brocado,
el arreo de ſu perſona era conforme a eſ
to: en particular lleuaua vnos hermoſos
borceguies ſembrados de pedreria. Don
Enrique era feo de roſtro: la forma del ve
ſtido ſin primor, y q̃ deſcontentaua a los
Franceſes. Nueſtro Rey ſe ſeñalaua por
el habito muy ordinario: el veſtido cor-
to, el ſombrero comun, con vna imagen
de plomo en el coſida, ocaſion de moſas
y remoquetes, los Eſpañoles echauan a-
quel trage a poquedad y auaricia. Deſta
manera ſe acabo la junta, ſin q̃ della reſul
taſſe otro prouecho mas de conjuracio-
nes, y monipodios, q̃ entre los vnos y o-
tros Grandes ſe forjaron, por las quales
yo miſmo vi al Rey don Enrique embuel
to en grandes trabajos y afanes, q̃ ſe con
tinuaro haſta ſu muerte, deſaparado de
ſus vaſſallos, y puesto en vn eſtado miſe-
rable. Haſta aqui ſon palabras de Filipe de
Comines, lo demas ſe dexa, por abreuiar.
Eſte año, a los doze de Nouiembre, paſ-
ſo deſta vida a la eterna el ſanto fray Die
go, en el ſu Monaſterio de Franciſcos de
Alcala de Henares, q̃ fundo don Alonſo
Carrillo, Arçobiſpo de Toledo. Fue natu
ral de S. Nicolas, dioceſi de Seuilla. Su vi-
da tal, y los milagros que Dios por el hi-
zo tantos, q̃ el Papa Sixto Quinto le ca-
nonizo, a los dos de Iulio, año del Señor
de mil y quinientos y ochenta y ocho.

Garib. li. 17. c. 7. di ze que ſino el año de 1461.

Cap. VI. Los Catalanes llama ron en ſu ayuda à don Pedro Conde ſtable de Portugal.

HAllaronſe preſentes a la junta deſtos Principes dos Embaxadores de Bar celona, llamados el vno Cardona, y el otro Copones. Quexaroſe al de Caſtilla, que ſe hazia agrauio a ſu nacion en deſamparallos, contra lo q̃ tenian capitula do. Eſtas quexas no fueron de efecto algu nos, las orejas deſtos Principes eſtauan cerradas a ſus ruegos, por reſpetos que mas a ellos les importauã. En Toloſa pue blo de Guipuzcoa, el comun del pueblo matò a ſeys de Mayo a vn Iudio, llama do Gaon. Fue la ocaſion, que por eſtar el Rey cerca, entretãto que ſe entretenia en Fuenterrabia, començò el Iudio a cobrar cierta impoſicion que ſe llamaua el Pedi do, ſobre que antiguamente ouo grandes alteraciones entre los de aquella nacion, y al preſente lleuauan mal, q̃ ſe les que brãtaſſen ſus priuilegios y libertades. No ſe caſtigò eſte delito, y eſta muerte: antes poco deſpues en Segouia, do ſe fue el Rey don Enrique, ouo entre dos frayles y ſe encendio vna graue reyerta. El vno afir maua en ſus ſermones, q̃ muchos Chriſ tianos ſe boluian Iudios: en q̃ pretendia tachar el libre trato q̃ con los de aquella nacion, y con los Moros ſe tenia: y era aſ ſi, q̃ muchos de aquellas naciones, enemi gos de Chriſto, libremente andauan en la caſa Real, y por toda la prouincia. El otro frayle lo negaua todo, mas en gracia de los Principes, como yo creo, que por ſer aſsi verdad. Nũca, ſin duda en Eſpaña ſe vio mayor eſtrago de coſtũbres, ni co-rrierõ tiẽpos mas miſerables. En particu lar el pueblo en Seuilla andaua muy albo rotado en grã manera, a cauſa q̃ dõ Alõ ſo de Fõſeca el mas viejo pedia q̃ le fueſ ſe reſtituyda aq̃lla Igleſia, q̃ diera los a ños paſſados en cõfiãça à ſu pariẽte, lla mado tãbiẽ dõ Alõſo d̃ Fõſeca. Alegaua, q̃ aſsi eſtaua eſtablecido por los derechos y recebido por la coſtũbre, y q̃ aſsi lo mã daua el Padre Sãto. El pueblo y la nobleza diuididos ẽ parcialidades, vnos fauoreciã al pretẽſor, otros al cõtrario, de q̃ reſulta uã alteraciones, y corria rieſgo no vinieſ ſen a las manos. Acudio a grandes jorna das el Rey dõ Enrique, y cõ ſu venida en tregõ la Igleſia a dõ Alõſo de Fõſeca el mas viejo, y pagarõ cõ las cabeças, y cõ la vida ſeys perſonas, q̃ fuerõ los principa les mouedores de aquel motin y alboro to. El Rey de Portugal a la ſazon cõ vna

gueſſa

Digitized by Google

gruessa armada boluio a Africa: yuan en su cõpañia dõ Fernãdo su hermano, y dõ Pedro su primo, q̃ era Cõdestable de Portugal. Los Catalanes desamparados de la ayuda de Castilla, y visto q̃ los Frãcesses, è Italianos los tenian preuenidos por el Rey de Aragon, acordaron (lo q̃ solo les faltaua, y quedaua) llamar socorros de mas lexos: con este acuerdo embiaron a cõbidar a dõ Pedro Condestable de Portugal, para que desde Ceuta viniesse a tomar possession de aquel Principado, que dezian, le pertenecia por su madre, q̃ era la hija mayor del Cõde de Vrgel. En mal pleyto ninguna cosa se dexa de intentar. Pareciale al Condestable buena ocasion esta: hizose a la vela, llegó a la playa de Barcelona, y surgio en ella a veynte y vno de Enero principio del año mil y quatrocientos y sesenta y quatro. Allí sin dilacion fue llamado Conde de Barcelona, y Rey de Aragon: acometimiento q̃ por falta de fuerças salio en vano, y la honra le acarreó la muerte, demas de otros daños que resultaron. Lo primero con la partida de don Pedro las fuerças de Portugal se enflaquezieron en Africa, por dõde de Tanger, que pretendian tomar, fueron con daño rechaçados los fieles por los Moros: y algunas entradas, que se hizieron en los cãpos comarcanos, no fueron de consideracion, ni de algun efeto notable. Solo junto al monte Benasa en vn encuentro que ruuieron con los enemigos, el mismo Rey de Portugal estuuo a gran riesgo de perderse con toda su gẽte. Duarte de Meneses, como quier que por defender a su Rey, se metiesse con grãde animo entre los enemigos, fue muerto en la pelea, y otros con el. El Conde de Villarreal defendio aquel dia la retaguar dia: por lo qual merecio mucha loa, por testimonio del mismo Rey, que despues de la pelea le dixo: Oy en vos solo ha quedado la fé. El Rey don Enrique desde Seuilla fue a Gibraltar. Allí a su instancia, y por sus ruegos saporrõ el Rey de Portugal, a la buelta de Africa, y de Ceuta. Estuuieron en aquella ciudad por espacio de ocho dias: despues dellos el de Portugal se boluio a su Reyno. El Rey don Enrique por la parte de Ecija rompio por el Reyno de Granada, sin desistir de la empresa, hasta tanto q̃ le pagaron el tributo, que tenian antes cõcertado, y le hizieron otros presentes de grande estima. Cõ esto por Iaen, do residia Miguel Iranço su Condestable por frõtero, passõ el Rey de priessa a Madrid. Queria recebir, y festejar otra vez al de Portugal, que por voto q̃ tenia hecho, se encaminaua, para visitar a Guadalupe, casa de mucha deuocion: vierõse los dos Reyes, y hablaronse en la Puẽte del Arçobispo, raya del Reyno de Toledo: hallose presente la Reyna de Castilla, q̃ en compañia de su marido yua para verse con su hermano el Rey de Portugal. En esta junta se concertaron dos casamientos: vno del Rey de Portugal cõ doña Isabel hermana del Rey don Enrique: y otro de doña Iuana su hija con el Principe, y heredero de Portugal. Dilataronse para otro tiẽpo las bodas, y al fin la tardãça hizó, que no surtiesse efeto. Estaua del cielo determinado, q̃ los Aragoneses, Reyno mas a proposito q̃ el de Portugal, viniessen a la Corona de Castilla, bien q̃ no sin grandes y largas alteraciones de España: males, que parece, pronosticó vn torueliino de vientos, que en Seuilla se leuantó, el mayor que la gente se acordaua, tanto que lleuó por el ayre vn par de bueyes con su arado, y de la torre de san Augustin derribó, y arrojó muy lexos vna campana: arrancó otrosi de quaxo muchos arboles muy viejos, y los edificios en muchas partes quedarõ mal tratados. Vierõse en el cielo como hueestes de hombres armados, que pelcauan entre si, quier fuesse verdadera representacion, quier engaño, como se puede pẽsar, pues refieren, que solamente las vieron los niños de poca edad. Finalmente tres aguilas con los picos, y vñas en el ayre combatieron por largo espacio: el fin de aquella sangrienta pelea fue, que cayeron todas en tierra muertas. Los hombres mouidos destos prodigios y señales hazian rogatiuas, plegarias, y votos, para aplacar, si pudiessen, la ira del cielo, que amenazaua, y alcançar el fauor de Dios, y de los Santos.

1464

Cap.

Digitized by Google

Cap. VII. De vna conjuracion que hizieron los Grandes de Caſtilla.

EL Rey dõ Enrique començaua a mirar con mala cara al Arçobiſpo de Toledo, y al Marques de Villena, por ender, q̃ en las diferencias de Aragon no le ſiruieron con toda lealtad, por eſto ni le hizieron compañia, quando fue al Andaluzia, ni ſe hallaron en la junta que tuuieron los Reyes en la puente del Arçobiſpo: antes por temer q̃ ſe les hizieſſe alguna fuerça, o dallo aſsi a entẽder, deſde Madrid ſe fueron a Alcala, luego ſe jũtaron cõ ellos el Almirãte de Caſtilla, y el linage de los Manriques, y don Pedro Giron Maeſtre de Calatraua. Allegarõſeles poco deſpues los Cõdes de Alua, y de Plaſencia, por perſuaſion del Marques de Villena, q̃ fue ſecretamente para eſto a verſe cõ ellos. El Rey de Aragõ aſsi miſmo por grandes promeſſas q̃ le hizieron, ſe arrimò a eſte partido. Eſtos fueron los principios y cimientos de vna cruel tempeſtad, que tuuo a toda Eſpaña por mucho tiempo muy grauemente trabajada. Era neceſſario buſcar algun buẽ color, para hazer eſta conjuracion. Parecio ſeria el mas a propoſito, pretẽder, q̃ la Princeſſa doña Iuana era auida de adulterio, y por tanto no podia ſer heredera del Reyno. Procurarõ, para ſalir cõeſte intẽto, apoderarſe de los Infantes don Alonſo, y doña Yſabel, hermanos del Rey, q̃ reſidian en Maqueda con ſu madre, por parecelles a propoſito, para cõ eſte color reboluello todo. Verdad es, que a inſtãcia del Rey, y con rehenes que le dieron para ſeguridad, el Marques de Villena don Iuan Pacheco boluio a Madrid. Todo era fingido, y el yua apercebido de mẽtiras y engaños, cõ q̃ apartar a los demas Grãdes del Rey, y de ſu ſeruicio. Para eſte efecto le dio por conſejo, hizieſſe prender a dõ Alõſo de Fonſeca, Arçobiſpo de Seuilla, que a menos deſto el no podria andar en la Corte ſeguramẽte. Deſpues que tuuo perſuadido al Rey, cõ trato doble auiſõ a la parte del peligro en que eſtaua. Dio el credito a ſus palabras, huyoſe, y auſentoſe: traça con que forçoſamente ſe ouo de paſſar a los alterados. Cõ eſto quedò mas ſoberbio dõ Iuã Pacheco, en tanta manera, q̃ eſtãdo la Corte en Segouia, al tiẽpo de los calores, cierto dia entrò cõ hõbres armados en el palacio Real, para apoderarſe del Rey, y de ſus hermanos. Paſſò tã adelãte eſte atreuimiẽto, q̃ quebrantò las puertas del apoſento Real, y por no poder ſalir con ſu intento, a cauſa q̃ el Rey y dõ Beltran de la Cueua cõ aquel ſobreſalto ſe retiraron mas adentro en palacio, y en parte que era mas fuerte, determinò de noche (que fue nueua inſolencia) lleuar adelante ſu maldad. Ya era llegada la hora, y los ſedicioſos ſe aparejauan con ſus armas, para executar lo que tenia acordado. Mas el Rey y los ſuyos fueron auiſados, con que las aſſechanças no paſſaron adelante. Eſtaua don Iuan Pacheco, autor de todo eſto, a la ſazon en palacio, los mas perſuadian al Rey, y eran de parecer, que le deuian echar la mano, y prender. Era tan grande el deſcuydo del Rey, q̃ antepuſo vna vana mueſtra de clemẽcia a ſu ſalud y vida. Dezia, que no era juſto quebrantalle la ſeguridad que le diera, con que eſcapò entonces de aquel peligro, y las coſas ſe empeoraron de cada dia mas. Mayormẽte, que por el miſmo tiempo, por Bula del ſumo Pontifice, don Beltran de la Cueua fue nombrado por Maeſtre de Santiago, coſa que al pueblo dio mucha peſadumbre, por el agrauio que ſe hazia al Infante don Alonſo, en quitalle aquella dignidad. Las demaſias de don Iuan Pacheco no parecia, ſe podian caſtigar mejor q̃ con leuãtar por eſte medio a ſu contrario y competidor don Beltran. Intentò de nueuo el dicho Marques de Villena, ſi podia ſalir cõ ſu pretẽſiõ, y cõ aſſechaças y tratos apoderarſe del Rey, cõ eſte deſeño le hizo fueſſe a Villacaſtin, para tener alli habla. Deſcubrioſe tãbien el engaño, y cõ eſto ſe preuino, y remediò el daño. Deſde Burgos los cõjurados, jũtados al deſcubierto, y quitada la mascara, eſcriuieron al Rey, de comũ acuerdo, vna carta muy deſacatada, las principales cabe-

cabeças, y capitulos eran. Que los Moros andauan libres en ſu Corte, ſin ſer caſtigados por maldad alguna que cometieſſẽ. Que los cargos y magiſtrados ſe vendiã. Que el Maeſtrazgo de Santiago injuſtamente y contra derecho ſe auia dado a don Beltran. La princeſſa doña Iuana, como auida de adulterio, no deuia ſer jurada por heredera. Que ſi eſtas coſas ſe reformaſſen, de buena gana dexarian las armas, preſtos de hazer lo que ſu merced fueſſe. Recibio el Rey, y leyô eſta carta en Valladolid, ſin que por ella mucho ſe alterraſſe. Ciega ſin duda el entendimiento la diuina vengança, quando no quiere que ſe emborrẽ los filos de ſu eſpada. A la verdad eſte Principe tenia con los deleytes feos y malos enflaquezidas las fuerças del cuerpo y del alma. Halloſe preſente don Lope de Barrientos, Obiſpo de Cuẽca, que pretendia con grande inſtancia, ſe deuia con las armas caſtigar aquel deſacato: pero no aprouechô nada, dado que le proteſtaua, pues no queria ſeguir el cõſejo ſaludable que le daua, que vendria a ſer el mas miſerable y abatido Rey que ouieſſe tenido Eſpaña. Que ſe arrepentiria tarde, y ſin prouecho, de la floxedad q̃ de preſente moſtraua. Trataſe de nueuo de concierto, pues lo de la guerra no contentaua. Para eſto entre Cabeçon y Ciguales, pueblos de Caſtilla la vieja, don Iuan Pacheco, con que cara? con que verguença? en fin en vn campo abierto y raſo, habló por grande eſpacio con el Rey dõ Enrique. Reſultó de la habla, que ſe concertaron y hizieron eſtas capitulaciones. El Infante don Alonſo heredaſſe el Reyno, a tal q̃ ſe caſaſſe con la pretenſa Princeſſa doña Iuana. Don Beltran renunciaſſe el Maeſtrazgo de Santiagó. Que ſe nõbraſſen quatro juezes, dos por cada vna de las partes, y por quinto fray Alonſo de Oropeſa, General que era de los Geronymos, lo que ſobre las demas diferencias determinaſſe la mayor parte deſtos juezes, aquello ſe executaſſe. Tomada eſta reſolucion, el Infante dõ Alonſo, que era de edad de onze años, de Segouia fue traydo a los Reales del Rey. Alli le juraron todos por Principe y heredero del Rey-

A no, quedò en poder de los Grandes, de q̃ reſultaron nueuos daños. A don Beltran de la Cueua dio el Rey la villa de Alburquerque, con titulo de Duque, y juntamẽte le hizieron merced de Cuellar, Roa Molina, y Atiẽça, demas de ciertos juros que en el Andaluzia le ſeñalaron para cada vn año, en recompenſa de la dignidad y Maeſtrazgo que le quitauan. Los alterados ſeñalaron por juezes arbitros a dõ

B Iuan Pacheco, y al Cõde de Plaſencia. El Rey a Pero Hernandez de Velaſco, y Gõçalo de Saauedra, enemigos declarados de dõ Iuan Pacheco. El Arçobiſpo de Toledo, y el Almirante ſe reconciliaron cõ el Rey, la amiſtad durò poco, ô como dezia el vulgo, fue inuencion, y querer temporizar. Andauan los quatro juezes arbitros alterados, y entendiaſe, que ſi llegauan a pronunciar ſentẽcia, dexarian a dõ

C Enrique ſolo el nombre de Rey, y le quitarian todo lo demas, por eſto mandò el de ſecreto al Maeſtre de Alcantara, y al Conde de Medellin, perſonas de quiẽ mucho ſe fiaua, que con las mas gentes que pudieſſen, ſe vinieſſen a el, y desbaratаſſẽ aquellos intentos. Gonçalo de Saauedra, que era vno de los juezes, y Aluar Gomez, Secretario del Rey, al qual hiziera merced en la comarca de Toledo, de Maqueda, y de Torrejon de Velaſco, y de ſan

D Siluestre, fueron por el Rey llamados. Puſieronles algunos grandes temores, aſsi a ellos, como al Maeſtre de Alcantara don Gomez de Solis, y al Conde de Medellin: auiſaronlos, que los querian prender, y q̃ ſus malos tratos eran deſcubiertos, cõ eſto les perſuadieron, ſe declaraſſen, y publicamente con ſus gentes ſe paſſaſſen a los conjurados. El Rey atuſado de todo eſto, puſo tachas a los juezes arbitros, y alegò, que los tenia por ſoſpechoſos: mãdò otroſi a Pedro Arias, ciudadano de Segouia (cuyo padre fue ſu Cõtador mayor) que por fuerça ſe apoderaſſe de Torrejon. Aſsi lo hizo, y dexò aquella villa a los Condes de Puñonroſtro ſus decendientes. Pedro de Velaſco ſe juntò tambien cõ los conjurados, dado que ſu padre el Conde de Haro ſe quexaua mucho deſta ſu liuiandad, tanto, q̃ ni con ſoldados,

Digitized by Google

dados,ni con dineros le ayudaua,y le era forçoso, andar entre los otros Grandes muy desacompañado, y desautorizado. Por este mismo tiempo a catorze de Agosto fallecio en Ancona, ciudad de la Marca, el Papa Pio segundo. Pretendia despues de conuocados los Principes de todo el mundo; para tomar las armas contra los Turcos,passar el mar Adriatico, y ser caudillo en aquella guerra sagrada, que fue vna grande determinacion,y con este intento,bien que dolientе,se hizo lleuar a aquella ciudad: atajole la muerte,y cortole sus pasos. Durole poco tiempo el Pontificado, solo espacio de seys años: su renombre por sus virtudes,y pensamientos altos,y por sus letras sera inmortal. Con su muerte todos aquellos aparecebimientos se deshizieron. Pusieron en su lugar con grande presteza al Cardenal Pedro Barbo de nacion Veneciano a treynta del mismo mes de Agosto. Llamose Paulo segundo. Era de quarenta y siete años,quando fue electo,en lo mejor de su edad. Mostrose muy aficionado a las cosas de Espaňa, y assi ayudô con su autoridad, y diligencia al Rey don Enrique en sus grandes trabajos.

Cap. VIII. De las guerras de Aragon.

CO n la venida a Barcelona de dô Pedro Côdestable de Portugal,los Catalanes cobraron mas animo que côforme a las fuerças que alcançauan: mayor era el miedo todauia que la esperança,como de gente vencida,contra los que muchas vezes los maltrataron: la obstinaciô de sus coraçones era muy grande, q̃ mas que todo los sustẽtaua. La ciudad de Lerida despues que por el Rey estuuo cerca de largo tiẽpo, y despues que le talaron, y robaron los campos al derredor,finalmente sue forçada â entregarse. En muchas partes en vn mismo tiẽpo la llama de la guerra se emprendia, con daño de los pueblos,y de los campos, roças,y labraças: miserable estado de toda aquella prouincia. El principal caudillo en esta guerra, era don Iuã Arçobispo de Zaragoça,q̃ sue otro hijo bastardo del Rey de Aragon,mas a proposito para las armas, que para la mitra,y roquete. Philipo Duque de Borgoña por el contrario embiô a don Pedro vna vãda de Borgoñones: ayuda de poco momento para negocio tan grande. Con su venida la gẽte,y compañias de Catalanes se juntaron en la villa de Manresa hasta el numero de dos mil Infantes, y sobre seyscientos de acaballo. Estaua el Conde de Prades por parte del Rey de Aragon puesto sobre Ceruera. El cerco se apretaua,y los cercados forçados de la hãbre,y falta de otras cosas, tratauan de rendirse. Para preuenir este daño, y por la reputaciô determinô dô Pedro de yr en persona a socorrellos. La gente del Rey de Aragon lo principal de su exercito,y la fuerça se tenia a la raya de Nauarra, a proposito de sossegar las alteraciones de aquella nacion. Mandô el Rey a su hijo el Principe don Fernãdo,q̃ con parte del exercito marchasse a toda priesa,para jutarse con el Côde de Prades. Era don Fernãdo de muy tierna edad: tenia solos treze años: la necessidad forçô,a q̃ en aquella guerra comẽçasse su padre,a valerse del,y el a exercitarse en las armas,por esto no tuuo tiempo para aprender las primeras letras bastantemente: sus mismas firmas muestran ser esto verdad. Llegaron los del Côdestable de Portugal a vn lugar llamado los Prados del Rey,cô determinaciô de dar la batalla: assi lo auisauã las espias. El Principe don Fernando que cerca se hallaua, apercebidas todas las cosas,y aparejadas sue en busca del enemigo. Hizo alto en vn ribaço,de do se veiã los Reales delos Catalanes. El Portugues hizo al tãto,que se mejorô de lugar,y trinchcô los Reales en vn collado cercano. Parecia, queria escusar la batalla,biẽ q̃ ordenó sus haces en forma de pelear. En la auãguardia yua Pedro de Deça cô espaldas de los Borgoñones,q̃ cerrauã aquel esquadron. En el segundo esquadron yuan por Capitanes de los soldados Nauarros, y Castellanos Beltran,y Iuan Armẽdarios. El cuydado de la retaguardia lleuaua el mismo don

Pedro de Portugal. Las gentes de dõ Fernãdo eran menos en numero, que no paſſauan de ſetecientos caualllos, y mil infantes: ordenaronlas deſta manera: la auanguardia ſe encomẽdô al Cõde de Prades. Hugon de Rocaberti Caſtellan de Ampoſta, y Mateo Moncada fortificauã los coſtados. Don Enrique hijo del Infante de Aragon don Enrique, quedô de reſpeto, para ſocorrer, donde fueſſe neceſſario: en el poſtrer eſquadron yua el Principe don Fernando acõpañado de muchos Nobles. Bernardo Gaſcon natural de Nauarra con la infanteria de ſu cargo lleuô orden, de tomar la parte de la mõtaña, para que no les pudieſſen acometer por aquel lado. Antes que ſe dieſſe la ſeñal de pelear, el Principe dõ Fernando armô Caualleros algunas perſonas nobles. Comẽçaron a pelear los adalides, q̃ yuã delante, con grande vozeria que leuanta ron: cargaron los demas, y en breue eſpacio el primero, y ſegundo eſquadron de los Portugueſſes fuerõ forçados, a retirar ſe, y en fin todos ſe desbarataraõ por el eſfuerço de los Aragoneſſes. Con tãto atemorizados los demas que puſierõ en la retaguardia, en que ſe hallaua el miſmo don Pedro de Portugal, y la fuerça del exercito, poca reſiſtencia pudieron hazer. Boluieron las eſpaldas, y huyeron deſaſpoderadamente, la gente de apie por los montes cercanos, los de acauallo por los llanos. Don Pedro de Portugal ſe valio de maña, para eſcapar: quitoſe la ſobreueſte, y mezclado con los vencedores el dia ſiguiente, ſin ſer conocido, ſe puſo en ſaluo. Los Borgoñones, a los quales ſe dio la primera carga, caſi todos quedaron en el campo: peleauan entre los primeros, y conforme a ſu coſtumbre, tienẽ por coſa muy fea, boluer el pie atras. De los demas muchos fueron preſos, y entre ellos el Conde de Pallas principal atizador de toda eſta guerra. Dioſe eſta batalla poſtrero dia de Febrero del año mil y quatrocientos y ſeſenta y cinco. La victoria fue tanto mas alegre, que de los Aragoneſſes pocos quedarõ heridos, y ninguno muerto. Don Pedro de Portugal ſe boluio a Manreſa. Beltran Armendario ſin embargo fortificô con gente el lugar de Ceruera, en q̃ metio parte del exercito, bien que desbaratado, no con menor animo, q̃ ſi ganára la vitoria. De alli paſſô la fuerça de la guerra a la comarca de Ampurias, en q̃ lleuauã ſiẽpre lo mejor los Aragoneſſes, y los Portugueſſes lo peor. Parecia, que todas las coſas erã faciles a los vencedores, tãto mas q̃ los alborotos de Nauarra eſtauan caſi acabados, y los Biamõteſſes reduzidos a la obediẽcia del Rey, cõ el perdon q̃ otorgô a don Luys, y a don Carlos hijos de don Luys ya difunto Conde de Lerin, y Conde ſtable de Nauarra, y juntamẽte les fueron reſtituydos ſus bienes, cargos, y dignidades q̃ ſoliã tener: lo miſmo ſe hizo cõ don Iuã de Biamõte hermano del dicho Cõdeſtable, Prior q̃ era de ſan Iuan en Naũarra. Declararon otroſi por herederos de aquel Reyno a Gaſton Conde de Foxy doña Leonor ſu muger, q̃ ya ſe intitulauan Principes de Viana. Iſmael Rey de Granada gozaua de tiempo atras de vna paz muy ſoſſegada, quando le ſobreuino la muerte a ſiete de Abril, q̃ fue Domingo, año de los Arabes ochocietos y ſeſenta y nueue a diez dias del mes de Xauan. Sucediole Albohacen ſu hijo varon de grãde animo, y de grande eſfuerço en las armas. Tuuo eſte Rey dos mugeres: la vna Mora de nacion, cuyo hijo fue Boabdil, que adelante ſe llamô el Rey Chiquito: la otra era Chriſtiana renegada por nõbre Zoroyra: della tuuo dos hijos llamados el vno Cado, y el otro Nacre, los quales en tiempo del Rey don Fernando el Catolico, quando ſe ganô Granada, ſe boluierõ Chriſtianos: el mayor ſe llamô don Fernãdo, y el menor don Iuã. Su madre al tanto mouida del exẽplo de ſus hijos ſe reduxo a nueſtra Fẽ, y ſe llamô doña Iſabel. En tiempo deſte Rey Albohacen ouo por algun tiẽpo paz cõ los Moros. Por frontero a la parte de laen eſtaua Iranҫa el Condeſtable, y por la parte de Ecija dõ Martin de Cordoua. Por el miſmo tiempo don Fernando Rey de Napoles vencidos, y desbaratados ſus enemigos, aſsi los de dentro, como los deſuera, afirmaua ſu Imperio en Italia. Deſpues

1465

que

que en vna batalla muy ſeñalada que ſe A dio cerca de Sarno en tierra de Lauor, quedô vencido, ſe rehizo de fuerças, y ayudado de nueuos ſocorros del Papa, y Duque de Milan, y de Eſcanderberchio (como arriba queda dicho) el año ſiguiẽte deſpues que perdio aquella jornada, humilló al enemigo, que ſoberbio quedaua, en vna batalla que le ganó cerca de Troya ciudad de la Pulla. No parô haſta tanto que forçó a Iuan Duque de Lorena, a retirarſe a la iſla de Iſchia: de donde B ſoſſegadas las alteraciones de los Barones, y apaziguada la Prouincia, perdida toda eſperãça, fue forçado con poca hõra, a dar la buelta a Francia. Era eſte Principe ygual en eſfuerço a ſus antepaſſados, y dexô gran fama de ſu mucha bondad: la fortuna, y el cielo no le fuerõ mas que a ellos fauorables. Deſta manera el Rey don Fernando, puesto fin a la guerra de los Barones de Napoles, que fue muy C dudoſa, y muy larga, entrô en Napoles como en triunfo de ſus enemigos a catorze del mes de Setiembre: grande magnificencia, y aparato, concurſo del pueblo, y de los nobles eſtraordinario, que le honraron a porfia con todas ſus fuerças; regozijos, y alegrias, que ſe hizierõ muy grandes. La Reyna doña Iſabel ſu muger como quier que atribuia la vitoria a Dios, y a los Santos, viſitaua las Igleſias con ſus hijos pequeños, que lleuaua de- D lante de ſi. Arrodillauaſe delante los altares: cumplia ſus votos, hazia ſus plegarias, hembra que era muy ſeñalada en religion, y bondad, y que merecia gozar de mas larga vida, para que el fruto de la vitoria fuera mas colmado. Todo lo atajô la muerte: fallecio caſi al miſmo tiempo, que el Reyno quedaua apaziguado. El Rey don Fernando ſu marido, fundada la paz, y ordenadas las demas coſas a ſu vo- E luntad, truo el Reyno mas de treynta años. Emprendio en lo de adelante, y acabô muchas guerras felizmente en ayuda de ſus amigos, y confederados. Fuera deſto a los Turcos, que ſe apoderaron, paſſados algunos años, de Otranto, y de buena parte de aquella comarca, desbaratô, y echô de Italia por ſu mandado dõ Alõſo ſu hijo Duque de Calabria. En concluſion ſi eſte Rey en el tiẽpo de la paz continuara las virtudes, con que alcançô, y ſe mantuuo en el Reyno, como fue tenido por muy dichoſo, aſsi ſe pudiera contar entre los buenos Principes, y en virtud ſeñalados. Mas ay pocos, que en la proſperidad y abundancia, no ſe dexen vencer de ſus paſsiones, y ſepan con la razon enfrenar la libertad.

Capitulo I X. Que el Infante don Alonſo fue alçado por Rey de Caſtilla.

NO ſoſſegarõ las alteraciones de Caſtilla, por quedar el Infante dõ Alonſo en poder de los Grandes: antes fue para mayor daño, lo que ſe penſô, ſeria para remediar los males. Como fueron los intentos, y conſejos errados, aſsi tuuieron los temates no buenos. El Rey, de Cabeçon, cerca de donde fue la junta, y la habla, que tuuo con don Iuan Pacheco, ſe partio para el Reyno de Toledo: los Grandes ſe fueron a Plaſencia. El Maeſtre de Calatraua don Pedro Giron, que en Caſtilla la Vieja era ſeñor de Vreña, ſe partio para el Andaluzia, do tenia tambien la villa de Oſſuna, con intento de mouer los Andaluzes, y perſuadilles, que tomaſſen las armas contra ſu Rey. Era el Maeſtre hõbre vario, y no de mucha conſtancia, ni muy firme en la amiſtad: y que tenia mas quenta, con lleuar adelante ſus pretenſiones, y ſalir cõ lo que deſſeaua, q̃ con lo que era honeſto, y ſanto. Quitaron el Priorado de ſan Iuan a dõ Iuan de Valençuela, y al Obiſpo de Iaen deſpojaron de ſus bienes, y rentas, no por otra cauſa, ſino porque erã leales al Rey: delito que ſe tiene por muy graue entre los que eſtan alborotados, y amotinados. Por toda aquella Prouincia trató de leuantar la gente, en eſpecial de meter en la miſma culpa a los ſeñores, y nobles: prometia a cada qual, conforme a lo que era, y a ſu calidad, coſas muy grãdes, con que muchos ſe alentaron, y reſoluieron, de juntarſe con los alborotados. En para-

Digitized by Google

ticular las comunidades, y regimientos de Seuilla, y de Cordoua, y el Duque de Medina Sidonia, y Cõde de Arcos, y dõ Alonſo de Aguilar. El Rey don Enrique viſta la tempeſtad que ſe aparejaua, y armaua, en Madrid hizo vna junta, para tratar el remedio. Preguntó a los congregados, lo que les parecia, ſe deuia hazer, ſi acudir a las armas: ô pues las coſas no ſe encaminauan, como ſe penſõ, ſi ſeria bien, tornar a mouer tratos de paz. Callarõ los demas: el Arçobiſpo de Toledo dixo, que ſu parecer era, deuian procurar que el Infante don Alonſo boluieſſe a poder del Rey: porque quiẽ ſeria mas a propoſito para guardalle, como prenda dela paz, y para ſeguridad del caſamiento poco antes concertado, que ſu miſmo hermano, y que poco deſpues ſeria ſu ſuegro: que ſi no obedecieſſen, en tal caſo ſe podria acudir a las armas, y a la fuerça, y caſtigar la contumacia de los que ſe demandaſſen. Para lo qual deuia la Corte con breuedad paſſarſe a Salamanca, por eſtar aquella ciudad cerca, de donde los conjurados ſe hallauan, y por eſta causa ſer muy a propoſito, para alsẽtar la paz, ô hazer la guerra. Parecia a algunos, q̃ eſtas coſas las dezia con llaneza: aſsi vinieron los demas en el miſmo parecer, ſin q̃ ninguno de los que mejor ſentian, ſe atreuielle a chiſtar: todo procedia no por razon, y juſticia, ſino por fuerça, y violẽcia. Embioſe pues por vna parte embaxada a los Grandes, y por otra mandarõ, que las cõpañias de ſoldados acudieſſen a Salamanca. Paſſó el Rey a Caſtilla la vieja, y a Salamanca: y con las gẽtes que lleuaua, y alli hallõ, puſo cerco ſobre Arcualo, q̃ ſe tenia por los alborotados. Deſde alli el Arçobiſpo de Toledo quitada la mascara ſe fue a Auila, ciudad q̃ tenia en ſu poder: que poco antes le dio el Rey, aſsi aquella tenencia, como la de la Mota de Medina. A Auila acudieron los cõjurados, llamados por el Arçobiſpo. Aſsi miſmo el Almirante (como lo tenia acordado) ſe apoderó de Valladolid, do eſtos ſeñores pẽſauan hazer la maſſa de la gente. Con eſtas malas nueuas, y por el peligro que corria de mayores males, deſpertado el Rey de ſu graue ſueño, a ſolas, y las rodillas por tierra, las manos tendidas al cielo hablõ con Dios, ſegun ſe dize deſta manera. Con humildad, Señor (Chriſto hijo de Dios, y Rey, por quiẽ los Reyes reynã, y los Imperios ſe mãtienẽ, imploro tu ayuda, a ti encomiẽdo mi eſtado, y mi vida. Solamẽte te ſuplico, que el caſtigo (que confieſſo ſer menor, que mis maldades) me ſea a mi en particular ſaludable. Dame, Señor, conſtancia para ſufrille, y haz, que la gente en comun no reciba por mi cauſa algũ graue daño. Dicho eſto muy de prieſſa ſe boluio a Salamanca. Los alborotados en Auila acordarõ de acometer vna coſa memorable: tiemblan las carnes en penſar vna afrenta tan grande de nueſtra nacio: pero bien ſera, ſe relate, para que los Reyes por eſte exemplo aprendan a gouernar primero a ſi miſmos, y deſpues a ſus vaſallos: y adu ertan, quãtas ſean las fuerças de la muchedumbre alterada: y que el reſplandor del nombre Real, y ſu grãdeza mas conſiſte en el reſpeto, que ſe le tiene, que en fuerças: ni el Rey (ſi le miramos de cerca) es otra coſa q̃ vn hombre, con los deleytes flaco: ſus arcos, y la eſclarata de que ſirue, ſino de cubrir como parche, las grandes llagas, y graues congoxas, que le atormentan? ſi le quitã los criados, tan to mas miſerable, que con la ocioſidad y deleytes mas ſabe mandar que hazer, ni remediarſe en ſus neceſsidades. La coſa paſsó deſta manera. Fuera de los muros de Auila leuantaron vn cadahalſo de madera, en que puſieron la eſtatua del Rey don Enrique con ſu veſtidura Real, y las demas inſignias de Rey, trono, cetro, corona: juntaronſe los ſeñores, acudio vna infinidad de pueblo. En eſto vn pregonero a grãdes vozes publicó vna ſentẽcia, que contra el pronunciauan: en que relataron maldades, y caſos abominables, q̃ dezian, tenia cometidos. Leyaſe la ſentẽcia, y deſnudauã la eſtatua poco a poco, y a ciertos paſos, de todas las inſignias Reales: vltimamente con grandes baldones la echaron del tablado abaxo. Hizoſe eſte auto vn Miercoles a cinco de Iunio. Con eſto el Infante don Alonſo, que

Digitized by Google

se hallõ presente a todo, fue puesto en el cadahalso: y leuantado en los ombros de los nobles, le pregonarõ por Rey de Castilla, alçãdo por el, como es de costũbre, los estãdartes Reales. Toda la muchedũbre apellidaua, como suele: Castilla, Castilla por el Rey don Alõso. Que fue merced en el caso todas las prendas posibles, y jugar a resto abierto. Como se diuulgasse tan grande resolucion, non fueron todos de vn parecer: vnos alabauã aquel hecho, los mas le reprehẽdian. Dezian, y es assi, que los Reyes nunca se mudan, sin que sucedan grandes daños: que ni en el mundo ay dos soles, ni vna prouincia puede sufrir dos cabeças, que la gouiernen: llego la disputa a los pulpitos, y a las cathedras. Quien pretendia, que fuera de heregia, por ningun caso podrian los vassallos deponer al Rey. Quien yua por camino cõtrario. Hizo el nueuo Rey mercedes assaz, de lo que poco le costaua: en particular a Gutierrez de Solis, por contemplacion del Maestre de Alcantara su hermano, dio la ciudad de Coria con titulo de Cõde. Las ciudades de Burgos, y de Toledo aprouaron sin dilacion lo que hizierõ los Grandes. Al contrario no pocos señores comẽçarõ a mostrarse con mas seruor por el Rey don Enrique: tenianle muchos compassion, y parecia mal, que le ouiessen afrentado por tal manera. Pensauan otrosi, que en lo de adelãte daria mejor orden en sus costumbres, y esso mismo en el gouierno. Don Garcia de Toledo Conde de Alua, ya reconciliado con el Rey, acudio luego cõ quinientas lanças, y mil de apie. La Reyna, y la Infanta doña Isabel fueron embiadas al Rey de Portugal, para alcançar por su medio le embiasse gentes de socorro. Hablarõle en la ciudad de la Guardia a la raya de Portugal: pero fuera del buen acogimiento que les hizo, y buenas palabras que les dio, no alcançaron cosa alguna. Las gẽtes de los señores acudieron a Valladolid: las del Rey a Toro, mas en numero q̃ fuertes. Los rebeldes muy obstinados en su proposito, cargaron sobre Peñaflor. Defendieronse los de dentro animosamente: que fue causa, de que toda la villa, le allanasse los muros. Que rian con este rigor espantar a los demas. Acudieron a Simãcas: el Rey para su defensa despachõ al Capitan Iuan Fernandez Galindo desde Toro con tres mil caualios. Con su llegada cobraron los cercados tãto brio, y passaron tan adelante, que como por escarnio, y en menosprecio de los contrarios, los mochilleros se atreuieron a pronunciar sentencia cõtra el Arçobispo de Toledo, y arrastrar por las calles su estatua, q̃ vltimamente quemaron: pequeño aliuio de la afrenta hecha al Rey en Aula, y satisfaciõ muy desigual; assi por la calidad de los que hizierõ la besa, como del a quien se hazia. Alçaron los conjurados el cerco, por la resistencia que hallaron, especial que se sabia, auerse juntado en Toro vn grueso exercito de gẽtes, que acudian al Rey de todas partes hasta ochenta mil de apie, y catorze mil de a caualio. Con estas gẽtes marcharon la buelta de Simancas: en el camino cerca de Tordesillas fue en vna escaramuça, y encuentro herido, y preso el Capitan Iuan Carrillo, que seguia la parte de los Grandes, ya que estaua para espirar, llamõ al Rey, y le auisõ de cierto tratado para matalle. Declarole otrosi en particular, y en secreto los nombres de los conjurados. Mas el Rey don Enrique los encubrio con perpetuo silencio, por sospechar, como se puede creer, que aquel Capitan, aunq̃ a punto de muerte, fingia aquel auiso, ô por odio que tenia contra los que nombraua, ô para cõgraciarse cõ el mismo Rey. Llegõ pues a ponerse sus Reales junto a Valladolid: no pudo ganar aquella villa, por estar fortificada con muchos soldados. Demas que en la gente del Rey se veia poca gana de pelear, y a exemplo del que los gouernaua, vna increyble, y vergonçosa floxedad, y descuydo. Tornaron en aquel campo, a mouer tratos de concierto: acordarõ de nueuo de hablarse el Rey don Enrique, y el Marques de Villena. Fue mucho, lo que se prometio, ninguna cosa se cumplio. Solamẽte perssuadieron al Rey, que pues sus reseros no eran bastantes para tan grãdes gastos, deshiziesse el Campo,

que en breue el Infante don Alonſo, dexado el nombre de Rey, con los demas Grandes ſe reduziria a ſu ſeruicio. Deſta manera derramarõ los ſoldados por ambas partes: y à los Grandes, que eſtauan con el Rey, aunque no ſiruieron, o poco, ſe dierõ en Medina del Campo premios muy grandes. Particularmente a don Pero Gonçalez de Mendoça, Obiſpo de Calahorra, hizo el Rey merced de las tercias de Guadalaxara, y toda ſu tierra. Al Marques de Santillana ſu hermano dio la villa de Santander en las Aſturias. Al Conde de Medina Celi dio a Agreda. Al de Alua el Carpio. Al de Traſtamara la ciudad de Aſtorga en Galizia, con nombre de Marques: ſin otras muchas mercedes, que a la miſma ſazõ ſe hizieron à otros ſeñores, y Caualleros. Los alborotados ſe partieron para Areualo. Con ſu yda Valladolid boluio al ſeruicio del Rey. Tenia al Infante don Alonſo como preſo, y porque tratauа de paſſarſe a ſu hermano, le amenazaron de matalle. Miſerable condicion de ſu Reynado! del eſtauan apoderados ſus ſubditos y el, en lugar de mãdar, forçado a obedecellos. Cõ todo ſe tornó a tratar de hazer pazes. Prometian los alterados, que ſi la Infanta doña Yſabel caſaſſe con el Maeſtre de Calatraua, ſe rendirian, aſsi el Maeſtre, como ſu hermano el de Villena, en cuyas manos, y voluntad eſtaua la guerra, y la paz. Daua eſte conſejo el Arçobiſpo de Seuilla don Alonſo de Fõſeca. El Rey vino en ello, y con eſta determinacion deſpidieron de la Corte al Duque de Alburquerque, y al Obiſpo de Calahorra, por ſer muy cõtrarios al dicho Maeſtre, que para el dicho efeto hizieron llamar. La Infanta ſentia eſta reſolucion lo que ſe puede penſar. Su peſadumbre grande, ſus lagrimas continuas. Conſideraua, y temia vna coſa tan indigna. Su Camarera mayor, llamada doña Beatriz de Bobadilla, con la mucha priuança, que con ella tenia, le preguntó, qual fueſſe la cauſa de tãtas lagrimas y ſollozos. No veys, (dize ella) mi deſuentura tan grande: que ſiendo hija, y nieta de Reyes, criada con eſperança de ſuerte mas alta, y auentajada, al preſente (vergnença es dezillo) me pretenden caſar con vn hombre de prendas, en mi cõparacion, tan baxas? O grã afrenta, y deshonra! No me dexa el dolor paſſar adelante. No permitira Dios, ſeñora, tan grande maldad (reſpondio doña Beatriz): no en mi vida, no lo ſufrire. Con eſte puñal (que le moſtró deſembaynado) luego que llegare, os juro, y aſſegu ro de quitalle la vida, quando eſté mas deſcuydado. Donzella de animo varonil, mejor lo hizo Dios. Deſde ſu villa de Almagro ſe apreſſuraua el Maeſtre, para eſetuar aquel caſamiento: quando en el camino ſubitamente adoleſcio de vna enfermedad, que le acabó en Villarrubia, por principio del año de nueſtra ſalnacion, de mil y quatrocientos y ſeſenta y ſeys. Su cuerpo ſepultaron en Calatraua, en capilla particular. Dixoſe vulgarmente, que las plegarias muy deuotas de la Infanta, que aborrecia eſte caſamiento, alcançaron de Dios, que por eſte medio la libraſſe. Eſtauale aparejado del cielo caſamiento mas auentajado, y muy mayores Eſtados. En los bienes, y dignidades del difunto ſucedieron dos hijos ſuyos. Don Alonſo Tellez Giron el mayor, conforme al teſtamento de ſu padre, quedó por Conde de Vreña. Don Rodrigo Tellez Giron el ſegundo, ouo el Maeſtrazgo de Calatraua, por Bulla del Papa, que para ello tenia alcançada. Sin eſtos tuuo otro tercer hijo, llamado don Iuan Pacheco, todos auidos fuera de matrimonio. Poco antes de la muerte del Maeſtre ſe vio en tierra de Iaen tanta muchedumbre de langoſtas, que quitaua el Sol. Los hombres atemorizados, cada vno tomaua eſtas coſas y ſeñales como ſe le antojaua, conforme a la coſtumbre, que ordinariamente tienẽ de hazer en caſos ſemejantes, pronoſticos diferentes, mouidos vnos por la experiencia de caſos ſemejantes, otros por liuiandad, mas que por razones, que para ello aya. En eſte tiempo Rodrigo Sanchez de Areualo, Caſtellano que era en Roma del caſtillo de Santangel, eſcriuia en Latin vna hiſtoria de Eſpaña, mas pia que elegante, que ſe llama Palentina, por ſu autor

1466

autor, que fue adelante Obispo de Palencia. Diole aquella Iglesia a instancia del Rey dõ Enrique, al qual intitulõ aquella historia el Pontifice Paulo Segundo: con quien, puesto que era Español, el dicho Rodrigo Sanchez tuuo mucho trato, y familiaridad.

Capitulo X. De la batalla de Olmedo.

MVY rebueltas andauan las cosas en Castilla, y todo estaua muy confuso y alterado: no la modestia, y la razõ preualecian, sino la soberbia y antojo lo mandauan todo. Veiãse robos, agrauios, y muertes, sin temor alguno del castigo, por estar muy enflaquezida la autoridad, y fuerça de los magistrados. Forçadas por esto las ciudades, y pueblos se hermanaron para efeto, que las insolencias, y maldades fuessen castigadas: a las hermandades (con consentimiento, y autoridad del Rey) se pusieron muy buenas leyes, para que no vsassen mal del poder, que se les daua, y se estragassen. Comunmente la gente auisada temia, no se bolviesse a perder España, y los males antiguos se renouassen, por estar cerca los Moros de Africa, como en tiẽpo del Rey don Rodrigo acontecio. La ocasion no era menor que entonces, ni menos el peligro, a causa de la grande discordia, que reynaua en el pueblo, y la deshonestidad, y couardia de la gẽte principal. Passaron en esto tan adelante, que vulgarmẽte llamauan por baldon al Arçobispo de Toledo, don Oppas, en que dauan a entender, le era semejable, y que seria causa a su patria de otro tal estrago, qual acarreõ aq̃l Prelado. Estas discordias dieron auilenteza al Cõde de Fox, que cõ las armas pretendia apoderarse del Reyno de Nauarra, como dote de su muger, y que sele hazia de mal, aguardar, hasta que sus suegro muriesse. Conforme al comun vicio, y falta natural de los hõbres, hazia el lo que en su cuñado culpaua el Principe don Carlos. Y aun passaua adelante con su pensamiento: ca queria hazer guerra a Castilla, y forçar al Rey don Enrique le entregasse los pueblos de Nauarra, en que tenia puestas guarniciones Castellanas. De primera entrada se apoderó de la ciudad de Calahorra, y puso cerco sobre Alfaro. Para acudir a este daño, despachó el de Castilla a Diego Enriquez del Castillo su Capellan, y su coronista, cuya coronica anda de los hechos deste Rey. Llegado acometio cõ buenas razones a reportar al Cõde: mas como por biẽ no acabasse cosa alguna, jũtadas que ouo arrebatadamẽte las gẽtes que pudo, le forçó, a que alçado el cerco de priessa se bolueesse, y retiraesse. Assi mismo la ciudad de Calahorra boluio a la obediẽcia del Rey, ca los ciudadanos echaron della la guarnicion, que el de Fox alli dexó. Desta manera passauan las cosas de Nauarra, con poco sossiego. En Cataluña se mejoraua notablemente el partido Aragonẽs. Los contrarios en diuersas partes, y encuentros fueron vencidos, y muchos pueblos se recobraron por todo aquel estado. Lo que hazia mas al caso, don Pedro el competidor yendo de Manresa a Barcelona, fallecio de su enfermedad en Granolla vn Domingo a veynte y nueue de Iunio. Su cuerpo enterraron en Barcelona en nuestra Señora de la Mar con solenne enterramiento, y exequias. El pueblo tuuo entendido, que le mataron con yeruas, cosa muy vsada en aquellos tiempos para quitar la vida a los Principes. Yo mas sospecho, q̃ le vino su fin, por tener el cuerpo quebrantado cõ los trabajos, y el animo aquexado con los cuydados, y penas, que le acarreõ aquella desgraciada empresa. Este fue solo el fruto, que sacõ de aquel Principado, que le dieron, y el acetó poco acertadamente, como lo daua a entender vn alcotan con su capirote, que traĩa pintado, como diuisa en su escudo, y blason en sus armas, y debaxo estas palabras. *Molestia por alegria.* Dexó en su testamento a don Iuan Principe de Portugal su sobrino, hijo de su hermana, aquel Condado, en que tã poca parte tenia. Ademas que los Aragonesses, con la ocasiõ de faltar a los Catalanes cabeça, se apoderaron de la ciudad de Tortosa, y

de otros pueblos. Para remedio deste daño los Catalanes, en vna gran junta, que tuuieron en Barcelona, nombraron por Rey a Renato, Duque de Anjou, perpetuo enemigo del nombre Aragones: resolucion, en que siguieron mas la ira, y passion, que el consejo, y la razon. A la verdad poca ayuda podian esperar de Portugal: y llamado el Duque de Anjou, era caso forçoso, que los socorros de Francia desamparassen al Rey de Aragon, y por andar el Conde de Fox alterado en Nauarra, entendian no tendria fuerças bastantes para la vna, y la otra guerra. Por el contrario, por miedo desta tempestad, el Rey de Aragon combidó al Duque de Saboya, y á Galeaço, en lugar de su padre Francisco Esforcia, ya difunto, Duque de Milan, para que se aliassen con el. Representauales, q̃ Renato, con aquel nueuo Principado, que se le juntaua, sino se proueia, era de temer, se quisiesse aprouechar de Saboya, que cerca le caia, y de los Milaneses, por la memoria de los debates passados. A cometio assi mismo a valerse por vna parte de los Ingleses: por otra, al principio del año de nuestra saluacion, de mil y quatrocientos y sesenta y siete embió a 1467
Pedro Peralta su Condestable a Castilla, para que procurasse atraer a su partido, y hazer assiento con los señores confederados, y conjurados contra su Rey. Y para mejor expedicion le dio comission de concertar dos casamientos de sus hijos doña Iuana, y don Fernando, con el Infante don Alonso, hermano del Rey don Enrique, y con doña Beatriz, hija del Marques de Villena. Tan grande era la autoridad de aquel Cauallero, poco antes particular, que pretendia ya segũda vez mezclar su sangre, y emparẽtar cõ casa Real. A y audauale para ello el Arçobispo de Toledo: clara muestra de la grande flaqueza, y poquedad del Rey dõ Enrique. Verdad es, que ninguno destos casamientos tuuo efeto. Al Infante don Alonso assi mismo poco antes le sacaron de poder del Arçobispo de Toledo, con esta ocasion. El Conde de Benauente don Rodrigo Alonso Pimentel, reconciliado que se ouo con el Rey don Enrique, alcãçó del le hiziesse merced de la villa de Portillo, de que en aquella rebuelta de tiempos estaua ya el apoderado. Desseaua seruir este beneficio y merced con alguna hazaña señalada. El Infante don Alonso, y el Arçobispo de Toledo, donde algun tiempo estuuieron, passauan a Castilla la vieja. Hospedolos el Conde en aquel pueblo. El aposento del Infante se hizo en el Castillo, a los demas dieron posadas en la villa. Como el dia siguiente tratassen de seguir su camino, dixo no daria lugar, para que el Infante estuuiesse mas en poder del Arçobispo. Vsar de fuerça no era posible, por el pequeño acompañamiẽto que llenauan, y ningunos tiros, ni ingenios de batir, fugeteronse a la necessidad. El Rey don Enrique, alegre por esta nueua, en pago de este seruicio le dio intencio de dalle el Maestrazgo de Santiago, que el Rey tenia en administracion por el Infante su hermano. Merced grande, pero que no surtió efeto, por la astucia del Marques de Villena, con quien el de Benauente comunicó este negocio y puridad. Pensaua, por estar casado con hija del Marques, que no le pondria ningun impedimento. Engañole su pensamiento. Ca el Marqués quiso mas aquella dignidad, y rentas para si, que para su yerno: y no ay leyes de parentesco, que basten para reprimir el coraçon ambicioso. De aqui resultaron entre aquellos dos señores odios inmortales, y asiechanzas, que el vno al otro se pusieron. El Marques era mañoso. Hizo tanto con el Conde, que restituyó el Infante don Alonso a los parciales. Con esto la esperança de la paz se perdio, y boluieron a las armas. El Rey dõ Enrique sintio mucho esto, por ser muy desseoso de la paz, en tanto grado, q̃ sin tener cuẽta con su autoridad, de nueuo tornó a tener habla cõ el Marques de Villena, primero en Coca, villa de Castilla la vieja, y despues en Madrid. Y aun para mayor seguridad del Marques, puso aquella villa como en tercería, en poder del Arçobispo de Sevilla. No fueron de efeto alguno estas diligencias, dado q̃ doña Leonor Pimentel, muger del Conde de Plasencia, acudio alli, llamada

llamada de conſentimiento de las partes, por ſer hembra de grande animo, y muy aficionada al ſeruicio del Rey: por eſte reſpeto juzgauan ſeria a propoſito para reduzir a ſu marido, y a los demas alterados, y cõcertar los debates. Tenia el Marques de Villena mas mañas para valerſe, que el Rey dõ Enrique recato para guardarſe de ſus traças. Concertaron nueua habla para la ciudad de Plaſencia. Los Grandes, q̃ andauan en cõpañia del Rey, lleuauan mal eſtos tratos. Temian algun engaño, y dezian no era de ſufrir, q̃ aquel hõbre aſtuto ſe burlaſſe tantas vezes de la Mageſtad Real. De Madrid paſsõ el Rey a Segouia al principio del Eſtio: los rebeldes ſe apoderaron de Olmedo. Entregoles aquella villa Pedro de Silua, Capitan de la guarnicion, q̃ alli tenia. La Mota de Medina ſe tenia por el Arçobiſpo de Toledo. Los moradores de aquella villa, por el miſmo caſo eran moleſtados, y corria peligro, de que los ſeñores no ſe apoderaſſen della. El Rey dõ Enrique, mouido por el vn deſacato, y por el otro, mandó hazer grandes leuas de gente. Llamó en particular a los Grandes: acudio el Conde de Medina Celi, el Obiſpo de Calahorra, y el Duque de Alburquerque dõ Beltran, que haſta entonces eſtuuo fuera de la Corte. Aſsi miſmo Pero Hernãdez de Velaſco, alcançado perdon de ſu yerro paſſado, fue embiado por ſu padre cõ ſetecientos de a cauallo, y vn fuerte eſquadron de gente de a pie. Por eſte ſeruicio alcançó ſe le hizieſſe merced de los diez mos del mar: aſsi ſe dize comunmente, y es cierto que ſe losdio. Era tanto el miedo del Rey, y el deſſeo, que tenia de ganar a los Grandes, q̃ para aſſegurar en ſu ſeruicio al Marques de Santillana, puſo en ſu poder a ſu hija la Princeſſa doña Iuana, y aſsi la lleuaron a ſu villa de Buytrago: grande mengua! Todos los Grandes vendian lo mas caro que podian ſu ſeruicio a aquel Principe cobarde: perſuadiãſe, que con aquello ſe quedarian que alcãçaſſen, y apañaſſen en aquellas rebueltas. Deſpues q̃ el Rey tuuo junto vn buen exercito, endereçó ſu camino la buelta de Medina. Llegó por ſus jornadas a Olmedo: los conjurados, con intento de impedir el paſo a la gente del Rey, ſalieron de aquella villa, pueſtos en ordenança. El Rey don Enrique deſſeaua eſcuſar la batalla: ſu autoridad era tan poca, y los ſuyos tan deſſeoſos de pelear, que no les pudo yr a la mano. La batalla, que fue vna de las mas ſeñaladas de aquel tiempo, ſe dio a veynte de Agoſto, dia de S. Bernardo. Encontraronſe los dos exercitos, pelearon por grande eſpacio, y deſpartieronſe, ſin que la vitoria del todo ſe declaraſſe: dado que cada qual de las dos partes pretendia ſer ſuya. La eſcuridad de la noche hizo que ſe retiraſſen. Los parciales ſe boluieron a Olmedo con el Infante dõ Alonſo: las gentes del Rey, q̃ erã dos mil Infantes, y mil y ſeteciẽtos cauallos, proſiguieron ſu camino, y paſſarõ a Medina del Campo. El Rey don Enrique no ſe hallõ en la batalla. Pedro Peralta le aconſejó, ya q̃ eſtauan para cerrar las hazes, ſe faſſieſſe del peligro: algunos cuydarõ ſue engaño, y trato doble, a cauſa que de ſecreto fauorecia a los conjurados, a los quales auia venido por Embaxador. En particular era amigo del Arçobiſpo de Toledo, a cuyo hijo, llamado Troylo, dio poco antes por muger a doña Iuana ſu hija, y heredera de ſu Eſtado. Tampoco ſe hallõ preſente el Marques de Villena, por eſtar embaraçado en el Reyno de Toledo, a cauſa de la junta, y capitulo, q̃ tenia los Trezes de Sãtiago, que por el miſmo tiempo le nombraron por Maeſtre de aquella Orden, deuio ſer con beneplacito del Rey: tal fue ſu diligẽcia, ſu autoridad, y ſu maña. Con eſto el crecio grandemente en poder, y el rezelo, y temor de los demas Grandes, pues con ſer el el principal autor de toda aq̃lla tragedia, al tiempo que otro fuera caſtigado, de nueuo acumulaua nueuas dignidades, y juntaua mayores riquezas. En Nauarra tenia el gouierno por ſu padre doña Leonor Cõdeſſa de Fox. En el tiempo, q̃ por diligencia de don Nicolas Echauarri, Obiſpo de Pamplona, recobraron los Nauarros a Viana, que haſta entõces quedó en poder de Caſtellanos. Vn hijo deſta ſeñora, llamado Gaſton, como ſu padre,

Garib. li. 17. c. 16.

de madama Madalena ſu muger, hermana que era de Luys Rey de Francia, ouo a eſta ſazon vn hijo, llamado Franciſco, al qual, por ſu grãde hermoſura, le dierõ ſobrenombre de Febo. Otra hija del miſmo, q̃ ſe llamó doña Caralina, por muerte de ſu hermano, juntò por caſamiento el Reyno de Nauarra cõ el Eſtado de Labrit, que era vna nobiliſsima caſa, y linage de Francia, como ſe declara en ſu lugar. Hazia de ordinario ſu reſidencia el Rey de Aragon en Tarragona, para prouecr deſde alli a la guerra de Cataluña: y dado que era de grande edad, y tenia perdida la viſta de ambos ojos, toda via el eſpiritu era muy viuo, y el brio grande. En aquella ciudad concertó de caſar vna hija ſuya baſtarda, llamada doña Leonor, con don Luys de Biamonte, Cõde de Lerin. Deſpoſolos a veynte y dos de Enero, del año mil y quatrocientos y ſeſenta y ocho, don Pedro de Vrrea, Arçobiſpo de aquella ciudad, y Patriarca de Alexãdria. Señalaronle en dote quinze mil florines, todo a propoſito de ganar aquella familia poderoſa y rica en el Reyno de Nauarra. Buen medio, ſi la deslealtad ſe dexaſſe vencer con algunos beneficios. Hazianſe las Cortes de Aragon en la ciudad de Zaragoça, preſidia en ellas la Reyna en lugar de ſu marido. Alli de enfermedad, que le ſobreuino, fallecio a treze de Febrero, con grande, y largo ſentimiẽto del Rey. Doliaſe, que ſiendo el viejo, y ſu hijo de poca edad, les ouieſſe faltado el reparo de vna hembra tan ſeñalada. A la verdad, ella era de grande, y conſtante animo, no menos baſtante para las coſas de la guerra, que para las del gouierno. Poco antes de ſu muerte tuuo habla con doña Leonor ſu antenada, Condeſſa de Fox, en Exea, a la raya de Aragon: dio puſieron aliança, en que expreſſarõ, que los miſmos tuuieſſen las dos por amigos, y por enemigos: palabras de anima varonil, y mas de ſoldados, que de mugeres. Su cuerpo fue ſepultado en Poblete. De ſola vna coſa la tachan comunmente, que fue la muerte del Principe don Carlos ſu antenado: aſsi lo hablaua el vulgo. Añadẽ, que la memoria deſte caſo la aquexó mucho a la hora de ſu muerte, ſin que ninguna coſa fueſſe baſtante para aſſeguralla, y ſoſſegar ſu conciencia muy alterada. Las reboluciones, y parcialidades dan lugar a hablillas, y patrañas.

1468

Cap. XI. Como fallecio el Infante don Alonſo.

LLegò la fama de las alteraciones de Caſtilla a Roma. En eſpecial el Rey don Enrique por ſus cartas hazia inſtancia con el Pontifice Paulo Segundo, para que priuaſſe a los Obiſpos ſedicioſos de ſus dignidades, y puſieſſe pena de deſcomunion a los Grandes, ſi no ſoſſegauan en ſu ſeruicio. Por eſta cauſa Antonio Venerio, Obiſpo de Leon, embiado a Caſtilla por Nuncio, con poderes baſtantes, deſpues de la batalla de Olmedo, en que ſe hallò preſente, primero fue a hablar al Rey don Enrique en Medina del Campo, teniendo en eſto conſideracion a ſu autoridad Real. Deſpues, como procuraſſe hablar con los conjurados, a penas pudo alcançar, que para ello le dieſſen lugar: antes le deſpidieron primera y ſegunda vez, con palabras afrentoſas, y puſieran en el las manos, ſino fuera por tener reſpeto a ſu dignidad. Como amenazaſſe de deſcomulgallos, reſpondieron, que no pertenecia al Pontifice entremeterſe en las coſas del Reyno. Iuntamente interpuſieron apelacion de aquella deſcomunion para el Concilio proximo: condicion muy propia de animos endurecidos, y obſtinados en la maldad, que ſiempre ſe adelanten en el mal, haſta deſpeñarſe, y quieran remediar vn daño con otro mayor, ſin mouerſe por algun eſcrupulo de conciencia. Sucedio vn nueuo inconueniente para el Rey, que mucho le alterò, y fue, que don Iuan Arias, Obiſpo de Segouia, por ſatisfazerſe de la priſion, que ſe hizo en la perſona de Pedro Arias ſu hermano, Contador mayor, ſin alguna culpa ſuya, ſolo por engaño del Arçobiſpo de Seuilla, oluidado de las mercedes recebidas, y que ſu hermano ya eſta-

ua

ua puesto en libertad, se determinó entregar aquella ciudad de Segouia a los parciales. Ayudaronle para ello Prexano su Vicario, y Mesa Prior de san Geronymo, con quien se comunicó. Es aquella ciudad fuerte y grande, puesta sobre los montes, con que Castilla la vieja parte termino cõ la nueua, que es el Reyno de Toledo. Acudieron luego los Grandes, como tenian concertado. Fue tan grãde el sobresalto, q̃ la Reyna que alli se halló, y la Duquessa de Alburquerque a penas pudieron alcançar les diessen entrada en el castillo, a causa que Pedro Munçares el Alcayde de secreto era tambien vno de los parciales. La Infanta doña Isabel, como sabidora de aquella rebuelta y trato, se quedó en el palacio Real, y tomada la ciudad, se fue para el Infante dõ Alonso su hermano, con intento de seguir su partido. Estas nueuas y fama llegaron presto a Medina del Cãpo, do el Rey dõ Enrique se hallaua. Cõ q̃ recibio mas pena que de cosa en toda su vida, por auer perdido aquella ciudad, ca la tenia como por su patria, y en ella sus tesoros, y los instrumentos y aparejos de sus deportes. Desde este tiẽpo, por hallarse no menos falto de consejo, que de socorro, començó à andar como fuera de si. No hazia cõfiança de nadie. Rezelauase igualmẽte de los suyos, y de los enemigos, de todos se recatauа, y de repente se trocaua en contrarios pareceres: ya le parecia bien la guerra, poco despues queria mouer tratos de paz, cosa que por su natural descuydo y floxedad, siẽpre preualecia. Señaló la villa de Coca para tener habla de nueuo con el Marques de Villena, maguer que los suyos se lo disuadian, y como no fuessen oydos, los mas le desampararon. En Coca no se efectuó cosa alguna: parecio se tornassen a ver en el castillo de Segouia. Alli se hizo concierto con estas capitulaciones, que no fue mas firme y durable que los passados. Las cõdiciones eran. El castillo de Segouia se entregue al Infante don Alonso. El Rey don Enrique tenga libertad de sacar los tesoros que alli estan: mas que se guarde en el alcaçar de Madrid, y por Alcayde Pedro Munçares. La Reyna, para seguridad que se cumplira esto, estê en poder del Arçobispo de Seuilla. Cũplidas estas cosas, dentro de seys meses proximos, los Grandes restituyan al Rey el gouierno, y se pongan en sus manos. Vergonçosas condiciones, y miserable estado del Reyno: quan torpe cosa q̃e los vassallos, para allanarse, pusiessen leyes a su Principe, y tantas vezes hiziessen burla de su magestad. La mayor afrenta de todas fue, q̃ la Reyna en el castillo de Alahejos, do la hizo lleuar el Arçobispo, conforme a lo concertado, puso los ojos en vn cierto mancebo, y con la conuersacion q̃ tuuieron, se hizo preñada, que fue grande maldad y deshonra de toda España, y ocasion muy bastante, para que el poco credito q̃ se tenia de su honestidad, passasse muy adelante, y la causa de los rebeldes ya pareciesse mejor que antes. El Rey cercado de trabajos y mẽguas tan grandes, desamparado casi de todos, y como fuera de si, andaua por diuersas partes, casi como particular, acompañado de solos diez de acaballo. Acordó por postrer remedio de hazer prueua de la lealtad del Conde de Plasencia, y entrarse por sus puertas, y ponerse en sus manos. Fue alli muy bien recebido, y entretuuose en el alcaçar de aquella ciudad por espacio de quatro meses. En este tiẽpo, por muerte del Cardenal Iuan de Mela, que despues de don Pedro Luxen, tuuo encomẽdada la Iglesia de Siguença, aquel Obispado se dio a don Pero Gonçalez de Mẽdoça, sin embargo que don Pero Lopez, Dean de Siguença, desde los años passados, como elegido por votos del Cabildo, pretendia y traia pleyto contra el dicho Cardenal Mela. Embio el Papa vn nueuo Nuncio, para combidar a los Grandes que se reduxessen al seruicio de su Rey: y porque no obedecian, vltimamente los descomulgó. No se espantaron ellos por esto, ni se enmendaron, biẽ que lo sintieron mucho, tanto que embiarõ a Roma sus Embaxadores: mas no les fue dado lugar para hablar con el Põtifice, ni aun para entrar en la ciudad, antes que hiziessen juramento de no dar

titulo

titulo de Rey al Infante don Alõfo. Vltimamente en consistorio el Papa con palabras muy graues los reprehendio, y amonestõ, que auissassen en su nõbre a los rebeldes, procederia con todo rigor contra ellos, sino se enmendauan: que semejãtes arreuimiẽtos no passariã sin castigo, si los hombres se descuydassen, deuiã temer la vengança de Dios. Añadio, q̃ sentia mucho, que aquel Principe moço por pecados agenos seria castigado cõ muerte antes de tiempo. No fue vana esta profecia, ni falsa. Con esta demonstracion del Pontifice las cosas del Rey don Enrique se mejoraron algun tanto, en especial que por el mismo tiempo se reduxo a su obediencia la ciudad de Toledo con esta ocasion. Era Pero Lopez de Ayala Alcalde de aquella ciudad: su cuñado fray Pedro de Silua de la Orden de santo Domingo Obispo de Badajoz a la sazon estaua en Toledo, el qual comunicado su intento con doña Maria de Silua su hermana, muger del Alcalde, dio al Rey aviso, de lo que pensaua hazer, que era entregalle la ciudad. Acudio el sin dilacion, y en dos dias llegõ desde Plasencia a Toledo, para preuenir con su presteza, no hiziesse el pueblo alguna alteracion. Entrõ muy de noche, hospedose en el monasterio de los Dominicos, q̃ está en medio, y en lo mas alto de la ciudad. Luego que se supo su llegada, tocaron al arma con vna campana: acudio el pueblo alborotado. Pero Lopez de Ayala, como supo, lo que passaua, pretendia, que el Rey don Enrique no saliesse en publico, ni se passasse adelante en aquella traça. Alegaua, que le perderian el respeto: assi passada la media noche, quando el alboroto estaua sossegado, se salio de la ciudad. Partiose el Rey muy triste, y en su compañia Perafan de Ribera hijo de Pelayo de Ribera, y dos hijos de Pero Lopez de Ayala Pedro, y Alonso. El Obispo assi mismo fue forçado a dexar la ciudad. Todo lo qual se trocó en breue: los ruegos, importunaciones, y lagrimas de su muger pudieron tanto con el Alcalde, que arrepẽtido de lo hecho, dentro de quatro dias tornõ a llamar al Rey. Boluio pues, y halló las cosas en mejor estado que pensaua. Solo por la instancia que hizo el pueblo, y por su importunidad les confirmõ sus antiguos priuilegios, y les otorgõ otros de nueuo. A Pero Lopez de Ayala en remuneracion de aquel seruicio dio titulo de Cõde de Fuensalida, y de nueuo le encomendõ el gouierno de aquella ciudad, con q̃ el Rey se partio para Madrid. Alli hizo prender al Alcayde Pedro Munçares, por no estar enterado de su lealtad: contento se, de quitalle la Alcaydia, y cõ tanto poco despues, le soltó de la prision. Alterõ grandemente la perdida de Toledo a los parciales, tanto que salieron de Arcualo, do tenian la massa de su gente, con intento de poner cerco a aquella ciudad. Marchaua la gente la buelta de Auila, quãdo vn desastre, y reues no pensado, desbaratõ sus pensamientos. Esto fue, que en Cardeñosa, lugar que está en el mismo camino dos leguas de Auila, sobreuino de repente al Infante don Alonso vna tan graue dolencia, que en breue le acabõ. Fallecio a cinco de Iulio: su cuerpo buelto a Arcualo le sepulraron en san Francisco: donde los años adelante le trasladaron al monasterio de Miraflores de Cartuxos de la ciudad de Burgos. De la manera, y causa de su muerte ouo pareceres diferẽtes: vnos dixeron, q̃ murio de la peste, q̃ por aquella comarca andaua muy brauа: los mas sentian, que le mataron con yeruas en vna trucha, y que se vieron desto señales en su cuerpo despues de muerto. Alonso de Palẽcia en la historia desto tiẽpo, y en sus decadas q̃ cõpuso, como coronista del mismo Infante, cõ la libertad q̃ suele, no dudò de cõtar esto por cierto, hasta señalar por autor de aq̃lla maldad, y parricidio al Marques de Villena Maestre de Sãtiago: lo que yo no creo. Porq̃ a q̃ proposito vn señor tan principal mãzillar su sangre, y casa cõ hecho tã afrẽtoso? O que ocasiõ le pudo dar para ello vn moço, q̃ a penas era de diez y seys años? Sospecho, q̃ las grandes alteraciones, y la corrupciõ de los tiẽpos dieron ocasion, a q̃ la historia en alabar a vnos, y murmurar de otros, conforme a las aficiones de cada qual, ande por este tiẽpo estragada.

Al fin de la primera parte de su coro. Zorit. lib. 18. c. 16.

Cap.

Capitulo XII. Que el Principe de Aragon don Fernando fue nombrado por Rey de Sicilia.

REnato Duque de Anjou sin dilacio acetó el Principado, que de su voluntad los Catalanes le ofrecian. Mouiale a acetar la ambicion sin proposito, enfermedad ordinaria, y el desseo que tenia de vengar en Espaňa los agrauios, que los Aragoneses le hizierõ en Italia. Verdad es, que el por su larga edad no pudo yr allá, embió a su hijo llamado Iuã Duque que era de Lorena, de quien arriba se dixo, fue echado de Italia: para apoderarse de aquel Estado, pretendia ayudarse de sus fuerças, y de los socorros de Francia. El Rey Frances, pospuesta la cõfederacion que tenia con Aragon assentada, le embió alguna ayuda, despues que ouo puesto fin a la guerra ciuil, y muy aspera, q̃ tuuo cõ su hermano el Duque de Berri, y con Carlos Duque de Borgoña: parte poco adelãte le traxo Iuan Cõde de Armeñac, con quien el de Lorena no solo tenia puesta confederacion, sino tambien assentada hermandad, para acudirse el vno al otro en las cosas de la guerra. Con tantas ayudas como tuuo, el de Lorena dio alegre principio a esta empresa: el remate fue diferente. La ciudad de Barcelona luego que vino, le abrio las puertas. Tratose de la guerra, y acordarõ hazer el mayor esfuerço por la parte de Ampurias. Acudio el Rey de Aragon a la defensa, aunque viejo, y ciego. Cerca de Rosas en vn encuentro fue desbaratada cierta banda de Aragoneses. La fuerça del exercito Frances marchó la buelta de Girona, con intẽto, si Pedro de Rocaberti, que tenia el cargo de la guarnicion, y los demas Capitanes saliessẽ dela ciudad presentalles la batalla: si se defendiessen dentro de los muros, tenian esperãça con cerco, de apoderarse de aquella ciudad fuerte y rica. Sacaron los Aragoneses su gente con grande animo: ouo algunos encuentros: siempre con mayor daño de los de fuera que de los de dentro. Acudio el Principe don Fernando: metio todas sus gentes dentro de la ciudad: con tanto hizo, que se alçasse el cerco. En breue aquella alegria se destempló, y trocó en graue pesadumbre. Salio don Fernando de la ciudad, y en vna batalla que se dio cerca de vn pueblo llamado Villademar, le desbarató cierta parte del exercito Frances: y muertos muchos de los Aragoneses, el Principe se saluô por los pies. Quedó preso, y en poder de los enemigos Rodrigo Rebolledo Capitan de gran nombre: cuya diligencia que hizo, y esfuerço de que vsó en la defensa del Principe, fue grande. Los primeros impetus de los Franceses mas fuertes que de varones, con mañas, y dilacion mas que con fuerça se han de rebatir. Tomaron este acuerdo, y por estar cerca el inuierno, pusieron guarniciones en lugares a proposito, y dexaron a don Alonso de Aragon, para que tuuiesse cuydado de aquella guerra. Hecho esto el Principe don Fernando se partio para Zaragoça, do se tenian Cortes a los Aragoneses, y se hallô presente a la enfermedad de su madre la Reyna, y a su muerte (de que queda hecha mencion.) Di. funta su madre, y por estar su padre ciego, y en edad de setenta años, fue necessario, que las cosas de la paz, y de la guerra cargassen sobre los ombros del Principe don Fernando: que aunque de poca edad daua grandes muestras de virtudes, y de vn natural excelente. Era menester, que tuuiesse autoridad, para gouernar cosas tan grandes, por esto en aquella ciudad fue nombrado por Rey de Sicilia, como compañero de su padre en aquella parte. Esto sucedio casi a los mismos dias, y tiempo, en que el Infante don Alonso de Castilla passó desta vida, como queda dicho. El cielo le aparejaua mayor Imperio en Italia, y en Espaňa, y la gloria de deshazer el Reyno de los Moros de Granada. Sabida que fue en Zaragoça la muerte del Infante don Alonso, luego fue Pedro Peralta con muy bastãtes poderes endereçados a los Grandes, parciales de Castilla, para pe-

dilles

dilles, dieſſen a la Infanta doña Yſabel por muger a don Fernando. Su padre el Rey de Aragon ſe quedò en Zaragoça, y el ſe boluio â Cataluña, â cõtinuar la guerra q̃ ſe hazia por mar y por tierra, cõ grã rieſgo del partido de Aragon. Lo q̃ mas deſſeaua el de Lorena, era apoderarſe de Girona, porentẽder, tomada aquella ciudad en todo lo demas no hallaria reſiſtẽcia. Con eſta reſolucion ſe boluio a Francia, para hazer nueuas juntas de gentes, como lo hizo, cõ tãta diligẽcia, q̃ ſolo en lo de Ruyſſellon, y lo de Cerdania, leuantò quinze mil hombres: fuerças contra las quales, juntas con las gẽtes que antes tenia, los Aragoneſſes no eran baſtantes: tãto q̃ no pudieron meter en Girona, q̃ de nueuo la tenian cercada, y con gran porfia la batian, ni vitualla, ni ſocorros. Verdad es, q̃ por el eſfuerço y diligencia de don Iuan Melguerite, Obiſpo de aquella ciudad, y de los otros Capitanes q̃ dentro eſtauã, maguer que el peligro fue grãde, la ciudad ſe defendio. Entretanto que cõbatian a Girona, el Rey don Fernãdo bolujo ſus fuerças a otra parte, y ſe apoderò de vn pueblo llamado Berga, por entrega de los de dentro, que le hizierõ a diez y ſiete de Setiembre. Con eſta toma, aun que no de mucha importancia, ſe comẽçaron a mejorar las coſas: mayormente que el Rey de Aragõ a la miſma ſazõ recobrò la viſta, coſa de milagro. Fue aſsi, que vn Iudio, natural de Lerida, llamado Abiabar, gran medico y Aſtrologo, ſe encargò de la cura, y mirado el aſpecto de las eſtrellas, a onze de Setiembre, cõ vna aguja le derribò la catarata del ojo derecho, con que de repente començò a ver. Rehuſaua el Iudio boluer a prouar coſa tan peligroſa como aquella, dezia, que el aſpecto de las eſtrellas, ni era, ni ſeria en mucho tiẽpo fauorable, y q̃ baſtaua ſerle ſe vn ojo. A que propoſito intẽtar cõ peligro, lo que excedia las fuerças humanas? Parecia biẽ lo q̃ dezia: â los mas prudentes: pero como quier q̃ el Rey hizieſſe inſtancia a doze de Otubre ſe boluio a la miſma cura, con q̃ quedò tambiẽ ſano el ojo yzquierdo. Eſta alegria, q̃ por la ſalud del Rey fue (como era razõ) muy grande, ſe aumentò mucho y en breue, por alçarſe el cerco de Girona, que tenia a todos pueſtos en mucho miedo. Fue la cauſa ſobreuenir el inuierno, y la falta que los enemigos tenian de coſas neceſſarias. Aſsi la prontitud, y alegria con que los Franceſſes vinieron, parecia auer ſe caydo, y que cada dia la empreſa ſe hazia mas dificultoſa. En Portugal ſe deſpoſò el Principe don Iuan con doña Leonor ſu prima oluidado del concierto hecho con Caſtilla, de caſar con doña Iuana. La poca honeſtidad, y poco recato de aquella Reyna, confirmauan mucho la opinion de los que dezian, que ſu hija era auida de mala parte. El padre de la deſpoſada doña Leonor, que era dõ Fernando Duque de Viſeo, apercebida vna armada en que paſſò a Africa, ganò alli algunas vitorias de los Moros, y buelto a ſu tierra, de ſu muger doña Beatriz, hija de don Iuan, Maeſtre que fue de Santiago en Portugal, le nacio vn hijo llamado don Emanuel, que los años adelante, por voluntad de Dios, vino a heredar el Reyno de Portugal. Cuentan los Portugeſſes, que en ſu nacimiento ſe vieron ſeñales en el cielo, que pronoſticauã la gloria de aquel Infante, y ſu mageſtad, como gẽte muy aficionada a ſus Reyes, y que guſta de hallar qualquier camino y motiuo para honrallos.

Cap. XIII. Que ofrecieron el Reyno de Caſtilla a la Infanta doña Yſabel.

LA muerte del Infante don Alonſo, fue ocaſion, que muchos ſe reduxeſſen al ſeruicio del Rey don Enrique. Pero la paz duró poco, y la guerra que luego reſultò fue larga, y graue, con que las fuerças de Eſpaña quedaron quebrantadas. La ciudad de Burgos boluio a la obediencia del Rey don Enrique, a exemplo de Toledo, y a perſuaſion de Pero Fernandez de Velaſco. Iuntamẽte en Madrid el Arçobiſpo de Seuilla, el Conde de Benauente, y otros Grandes le hizieron de nueuo ſus omenages. Los parciales,

ciales, por verse de repēte despojados de la ayuda, y arrimo del mal logrado Infante, para tener persona, en cuyo nombre ellos reynassen, traxeron a la Infanta doña Isabel desde Arevalo a la ciudad de Avila. Alli se resolvieron de ofrecelle el nombre de Reyna, y las insignias Reales. Tomō el Arçobispo de Toledo la mano y cuydado, de persuadille, aceptasse el Reyno, que de derecho y razon dezia, era suyo. Relatō por menudo la afrenta de la Casa Real, la covardia, el descuydo, la deshonestidad, los partos adulterinos, cō peligro que los q̄ no deuian, heredassen el Reyno ageno, las infamias perpetuas de toda la nacio: para cuyo remedio era menester su autoridad, su sōbra, y su amparo. Que no era justo rehusasse, ponerse a qualquier trabajo y peligro por el bien comun de la patria. A todo esto respondio ella. Yo os agradezco mucho esta voluntad, y aficion, que mostrays a mi seruicio, y desseo poder en algun tiempo gratificarla: pero aunque la voluntad es buena, que estos vuestros intentos no agradā a Dios, da bien a entender la muerte de mi hermano mal logrado. Los q̄ desseā cosas nuevas, y mudança de estado, que otra cosa acarrean al mundo, sino males mas graues, parcialidades, discordias, guerras? Por los euitar, no sera mejor dissimular qualquier otro daño? Ni la naturaleza de las cosas, ni la razon de mandar sufre, que aya dos Reyes. Ningun fruto ay temprano, y sin sazon, que dure mucho: yo desseo, q̄ el Reyno me venga muy tarde, para que la vida del Rey sea mas larga, y su magestad mas durable. Primero es menester, q̄ el sea quitado de los ojos de los hōbres, que yo acometa a tomar el nombre de Reyna. Bolued pues el Rey no a don Enrique mi hermano, y cō esto restituyreys a la patria la paz. Este tēdre yo por el mayor seruicio, que me podeys hazer, y este sera el fruto mas colmado, y gustoso, que desta vuestra aficion podra resultar. Forçō aquella molestia, a que no solo aprouassen su determinacion, sino que la alabassen, maravillados todos los que presentes estauan de la grandeza de su coraçō, que menospreciaua, lo que por alcançar, otros se meten por el fuego, y por las espadas: por el mismo caso la juzgauan por mas digna del nombre Real, que le ofrecian. Pero era pesada a todos tan larga tempestad de discordias, y assi se començaron a inclinar a la paz: mayormente que el Rey don Enrique por sus Embaxadores les ofrecio perdon, si se reduzian a su seruicio. Con este intento el Arçobispo de Sevilla a ruegos de los Grandes, y por permission del Rey, fue a Avila: por cuyo medio, ē ayudado tambien por su parte de Andres de Cabrera Mayordomo de la Casa Real, se assentō la paz con estas capitulaciones. La Infanta doña Isabel sea declarada, y jurada por heredera del Reyno, y por Princessa. Para su acostamiento le entreguen las ciudades de Avila, y Vbeda, las villas de Medina del Campo, Olmedo, y Escalona, que son pueblos muy apartados entre si: con tal condicion, que jure, de no casarse sin consentimiento del Rey. Con la Reyna se hará divorcio con beneplacito del Papa. Hecho esto ella, y su hija sean embiadas a Portugal. A los conjurados sea dado perdon, y restituydos todos sus bienes, y oficios, y cargos, que en tiempo de las rebueltas les quitaron. Para que todas estas cosas se efetuassen, señalaron tiempo de quatro meses: Estas capitulaciones no contentaron al Marques de Santillana, y a sus hermanos, que por el mismo tiempo era venidos a Madrid, y juzgauan, les era mas a proposito, tener en su poder a la pretensa Princessa doña Iuana: tanto mas que por el mismo tiempo la Reyna con ayuda de Luys de Mendoça, del castillo en que la tenia, se fue vna noche a Buytrago, a verse, y estar con su hija. El sentimiento del Arçobispo de Sevilla, que la tenia encomendada, por esta causa fue grāde. En el tiēpo que estuuo detenida, pario dos hijos a don Fernando, y a don Apostol: tienese por averiguado, q̄ secretamente los criaron en santo Domingo el Real monasterio de monjas de Toledo. Tomō la Prelada de aquel Conuento este cuydado, por ser parienta de don Pedro padre de aquellas criaturas, y el mismo don Pedro

Pedro muy cercano deudo del Arçobis-
po de Seuilla. Sin embargo se señaló el
Monasterio de Guisando, que está entre
Cadahalso y Cebreros, y à la mitad del
camino que ay desde Madrid à la ciudad
de Auila, para que alli los Grandes altera
dos tuuiessen habla con el Rey. En aque-
lla habla se hizieron muchos conciertos,
y sacaron grãdes condiciones y partidos.
Todos se persuadian, se quedarian con to
do, lo que en aquella sazon cada qual al-
cançasse, y que el Rey, y su hermana
vendrian en qualquier partido, por estar
muy cansados de la guerra, y desseosos
grandemente de la paz. Refieren otrosi,
que el Rey, y Marques de Villena tuuierõ
habla en secreto, sin que se sepa lo que en
ella acordaron. Solo por lo que adelante
sucedio, entendieron, se endereçó todo à
assegurar sus cosas el de Villena, y au-
mentar su casa y Estados. El Obispo Anto
nio Venerio, Nuncio del Papa, absoluio à
los Grandes del omenage hecho al Infan
te don Alonso: demas, que pretendiã por
su muerte, alteradas las cosas, cessar la o-
bligacion que le tenian. Con esto hizie-
ron de nueuo sus omenages al Rey don
Enrique, y la Infanta doña Isabel, de co-
mun consentimiento, fue jurada tambiẽ
por Princessa, heredera del Reyno. Lo
vno, y lo otro se hizo a los diez y nueue
de Setiembre, dia Lunes. A los demas cõ-
jurados se dio perdon. El enojo q̃ el Rey
tenia muy mayor contra los dos hermā-
nos Arias, q̃ estauan apoderados de la ciu
dad de Segouia, executó con aquella oca
sion de auer concertado las pazes, y resti
tuydole las ciudades, en que al momento
les quitó el alcaçar de Segouia, que te-
nian a su cargo, y el Gouierno de aquella
ciudad, y le entregó a Andres de Cabre-
ra: ocasion y escalon para alcançar ade-
lante gran poder y muchas riquezas. Por
este tiempo, en tierra de Toledo, en vn lu-
gar que se llama Peromoro, corrio de los
hazes que ciertos hombres segauan gran
copia de sangre: cosa que al presente cau-
só gran marauilla, y adelante se entẽdio,
era anuncio y pronostico de los grandes
males, que sobre los passados auinieron à
Espaňa. El Marques de Villena, buelto a
la priuança de antes, se començó de nue-
uo à apoderar de todo con disgusto de
los demas Grandes: gran descuydo y po-
quedad del Rey don Enrique; tanto mas,
que a persuasion del Marques, y en su cõ-
paňia su hermana la Infanta doña Isabel
se fue a Ocaña, casi al principio del año
mil y quatrocientos y sesenta y nueue. 1469
Tenia el de Villena intento de casar a la
Infanta con el Rey de Portugal, y a su per
suasion vino por Embaxador sobre el ca-
so dõ Alonso de Noguera, Arçobispo de
Lisboa, acompañado de otras personas
principales. Por el cõtrario el Arçobispo
de Toledo pretendia casarla con don Fer
nando Rey de Sicilia: y despues de partido
Pedro Peralta, Embaxador de Aragõ, no
cessaua de hablarla en este proposito, à q̃
ella de suyo se inclinaua: y aun como la
hablassen en el casamiento de Portugal,
respondio llanamente: Que no era su vo-
luntad, ni le queria. Aconsejaua el de Vi-
llena, que la hiziessen fuerça, y por mal la
constriñessen à conformarse. El Rey don
Enrique, dudoso de lo que haria; en fin, se
resoluio, en lo que le parecio ser mas se-
guro, de despedir por entonces los Emba
xadores de Portugal, con color, que el ne
gocio no estaua sazonado, y que adelan-
te se podria tratar del. En especial, que se
ofrecia vn nueuo partido, assaz confide-
rable. El Cardenal Atrebatense vino por
Embaxador de Luis Onzeno Rey de Frã
cia, a pedir, que la Infanta doña Isabel ca
sasse con su hermano Carlos, Duque de
Berri: nueua ocasion para que los Gran-
des se diuidiessen, y tuuiessen sobre es-
te negocio diuersos pareceres. Todo era a se-
mentera de nueuas discordias, sin estar a-
penas sossegadas las passadas. En p̃ articu-
lar el Andaluzia no se quietaua, ni queria
dexar las armas. Por muerte de don Iuan,
Duque de Medina Sidonia, sucedio en a-
quel rico Estado don Enrique su hijo bas-
tardo, como heredero, no solo de sus bie-
nes, sino tambien de sus parcialidades, y
enemistades. Seguianle el Conde de Ar-
cos, y don Alonso de Aguilar, que to-
dos, en nombre de la Infanta doña Isa-
bel alborotauan aquella tierra. Parecio
conuenia acudir el Rey en persona a sosse

gar

gar estos bullicios. En sazon que el Marques de Villena renunció en su hijo don Diego Lopez Pacheco el Marquessado de Villena, con intento q̃ el Rey, y el Papa le confirmassen ael el Maestrazgo de Santiago, y gozar sin contraste de aquella rica dignidad. Quedose la Infanta en Ocaña, hizieron la jurar de nueuo no cafaria, ni trataria dello, sin q̃ el Rey su hermano lo supiesse, y sin su voluntad. El Conde de Benauente, y Pedro Hernandez de Velasco fueron a Valladolid, para gouernar el Reyno, durante la ausencia del Rey.

Cap. XIIII. Del casamiento y bodas de los Principes doña Ysabel y don Fernando.

Assentadas las cosas en la manera que dicho es, el Rey don Enrique endereçò su camino para el Andaluzia. Yuan en su compañia el Maestre de Santiago, y los Prelados de Seuilla y de Siguença, llegarõ a pequeñas jornadas a Ciudadreal. Alli se quedò enfermo el de Seuilla. En Iaen fue el Rey muy bien recebido, y festejado por su Cõdestable Irãçu: luego despues desto reduxo a su seruicio la ciudad de Cordoua, por entrega que della le hizo, con ciertas condiciones, don Alonso de Aguilar. Sossegados los alborotos q̃ alli andauan entre este Cauallero, y el Conde de Cabra, don Pedro de Cordoua, venido el estio passò a Seuilla. Succdio lo mismo alli, que por autoridad del Rey, y con su presencia se sossegaron las alteraciones de los señores q̃ morauã en aquella ciudad, y se cõpusieron sus diferencias. Los Moros estauan quietos, cosa q̃ hazia marauillar, por andar los nuestros tã rebueltos y alterados, q̃ no se aprouechassen de la ocasion q̃ se les presentaua. Estauã los fronteros, q̃ erã Capitanes de grande esfuerço, mayormente el Condestable ya dicho, alerta y en vela, y no les dauan lugar para hazer algun insulto. Las discordias assi mismo, que entre los Moros se leuantaran de nueuo, los embaraçauã para no acudir a la guerra de fuera. Fue assi, q̃ Alquirçote, Gouernador de Malaga, hõbre muy esperimentado en la guerra, y de grã renõbre y fama, como se viesse apoderado de aquella ciudad, se rebelô cõtra el Rey Albohacẽ, ayudado de muchos q̃ se tenian por agraviados del Rey: demas q̃ de ordinario aquella gẽte, por ser de ingenio mudable, gusta q̃ aya mudança en el Estado. Vinieron a las armas, y dioſe la batalla, lleuò Alquirçote lopeor, por ser sus fuerças mas flacas: trato de cõfederarse cõ el Rey dõ Enriq̃. Señalaron para tener habla a Archidona, q̃ està a la raya del Reyno de Granada. Vino alli el Moro muy alegre, con grandes presentes q̃ traia, partioſe con no menor cõfiança por la palabra q̃ el Rey le dio de embialle socorros y ayuda. Que fue ocasion para q̃ Albohacen cõ las armas hiziesse este año y el siguiẽte muchas vezes entradas y rõpiesse por tierra de Christianos: lleuaron los Moros grãdes caualgadas de hõbres y de ganados, quemarõ cãpos y poblados. Era tã grãde su indignacion, y su auilenteza tal, q̃ hazian lo vltimo de poder, y passaron muy mas adelante de lo q̃ antes soliã en las talas, quemas, y robos. Pero aunq̃ fue grande el estrago, y q̃ se podia comparar con los antiguos, ningun pueblo señalado tomarõ a los nuestros. Solo diuersos esquadrones de soldados Moros por toda el Andaluzia, y por el Reyno de Murcia hazian correrias, mas a manera de salteadores, que de guerra cõcertada. Boluamos cõ nuestro cuento a la Infanta doña Ysabel, que se quedò en Ocaña, muchos y grandes Principes la pediã a vn mismo tiẽpo por muger. Tenia grandes partes de virtudes, honestidad, hermosura, edad a proposito, sobre todo el dote, que era grandissimo, no menos que el Reyno de su hermano. A los demas pretensores, es a saber, al de Portugal, que era viudo, y al Duque de Berri, moço estrangero, se la ganò finalmente el Rey don Fernando, no sin voluntad y prouidẽcia del cielo. Ayudò mucho la diligencia del Rey de Aragon su padre, con muchos presentes que dio, y mayores promessas para adelante (manera la mas segura de negociar, y la

mas eficaz) grangeò los criados de la In A
fanta. El que mas podia cõ ella, y mas pri
uaua, era Gutierre de Cardenas su maes
tresala, y con el Gonçalo Chacõ, tio del
mismo de parte de madre, Mayordomo
q̃ era, y Contador de la Princessa. A este
prometierõ la villa de Casarruuios, y Ar
royo Molinos. A Gutierre de Cardenas
la villa de Maqueda, fuera de otras gran
des dadiuas de presente, y promesas de o
ficios, Encomiendas, y juros para adelan B
te. Por medio de los dos, y del Arçobispo
de Toledo q̃ entraua a la parte, se cõcer
tò el casamiento cõ ciertas cõdiciones, q̃
todas se endereçauan, a q̃ en tanto q̃ vi
uiesse el Rey dõ Enrique, se le guardasse
todo respeto. Que despues de su muerte,
la Infanta doña Ysabel tuuiesse todo el
gouierno de Castilla, sin q̃ el Rey dõ Fer
nãdo pudiesse hazer alguna merced por
su propia autoridad, ni tãpoco diesse los C
cargos a estraños, ni quebrãtasse en algu
na manera las franquezas, derechos, y le
yes del Reyno. En cõclusion, q̃ sino fues
se con voluntad de su muger, no se en
trometiesse en ninguna parte del gouier
no. Todas estas capitulaciones y el casa
miento se concertaron secretamẽte. Dõ
Fernando sin embargo se detuuo, a caus
sa de la guerra de Cataluña, en que los D
enemigos de nueuo tenian puesto sitio
sobre Girona, y al fin la forçaron a rẽdir
se. Demas desto en Nauarra se leuantó
otra tempestad. El Obispo de Pamplona
don Nicolas, en el camino de Tafalla (q̃
yua a verse con la Infanta doña Leonor,
y a su llamado) fue muerto por orden de
Pedro Peralta. Embiatõse personas que
pidiessen justicia al Rey de Aragon, y le
hiziessen instancia, para que mãdasse cas
tigar tan graue maldad. Rezelauanse no
crediesse el atreuimiento por falta de ca E
stigo, y aquel sacrilegio, sino se castigaua,
fuesse causa que todo el pueblo lo pagas
se con alguna plaga, que les viniesse del
cielo. Quexauanse, que el matador por
engaño se apoderò de Tudela, demas de
sto estrañauan, que el mismo Rey conce
diesse franquezas a muchos lugares con
mucha liberalidad, como de hazienda
agena. Pedian fuesse seguido de recobrar

a Estella, con todo su distrito, de que to
da via estauan apoderados los de Casti
lla. El Conde de Fox, con el desseo de mã
dar, andaua otro si inquieto, y parecia, q̃
todo esto pararia en alguna guerra: por
lo qual no menos era aborrecido del Rey
de Aragon su suegro, que poco antes lo
fue el Principe don Carlos. El Rey respõ
dio a los Embaxadores blandamente, y
conforme a lo que el tiempo pedia, que
era temporizar y entretener. A Pedro de
Peralta no se dio porende castigo ningu
no, por el delito tan atroz como comet
tio. La Infanta doña Isabel se hallaua cõ
gouxada y suspensa: temia no la hiziessen
fuerça, si se detenia en Ocaña mas tiem
po. Partiose para Castilla la vieja, y por
no darle entrada en Olmedo, que la tenia
en su poder el Conde de Plasencia, se fue
para Madrigal, do residia su madre. Cos
sas tan grandes no podian estar secretas:
escriuio el Maestre de Santiago sobre el
caso al Arçobispo de Seuilla, que despues
de conualecido de la dolencia ya dicha,
se entretenia en Coca: encargauale gran
demente, se apoderasse de la persona de
la Infanta. Intentos que desbaratò la pre
steza cõ q̃ el de Toledo, y el Almirante
la acudieron con buen numero de caua
llos. Lleuaronla a Valladolid, para que
estuuiesse alli mas segura, por ser el pue
blo tan grande, y estar de su parte el Ar
çobispo de Toledo, y en su cõpañia. No
era menor la congoxa, con que don Fer
nando se hallaua, y rezelo que tenia no
le burlassen sus esperãças. Assi en lo mas
rezio de la guerra de Cataluña, se partio
para Valencia, con intento de recoger el
dinero, que conforme a lo assentado se
obligò de contar a su esposa para el gas
to de su casa y Corte. Desde alli, dado q̃
ouo la buelta a Zaragoça, porque el ne
gocio no sufria tardança, en habito disfra
çado, y solo con quatro personas que le
acompañauã, passò a Castilla. En Osma
encontrò con el Conde de Treuiño don
Diego Manrique, que tenia parte en a
quel trato de su casamiento. Dende, acõ
pañado del mismo Conde, y de docien
tos de acauallo, passò ã Dueñas, villa que
era de don Pedro de Acuña, Conde de

Buendia,

Buēdia, hermano del Arçobiſpo de Toledo. Alli ſevio cō ſu eſpoſa, y apercebidas todas las coſas, en Valladolid, en las caſas de Iuan de Biuero, en q̄ al preſente eſtā la Audiencia Real, ſe deſpoſaron, vn Miercoles, a diez y ocho de Otubre, luego el dia ſiguiente ſe velaron, con diſpenſaciō del Papa Pio Segundo, en el parentesco q̄ tenīā. Aſsi hallo q̄ el Arçobiſpo de Toledo dixo, eſtauan diſpenſados, creo por conformarſe con el tiēpo, para q̄ no ſe reparaſſe en aquel impedimēto. Inuencion ſuya, como ſe dexa entender, por la Bula q̄ los años adelāte, ſobre eſta diſpēſaciō, eſpidio el Papa Sixto Quarto. Era don Fernando de poca edad, q̄ a penas tenia diez y ſeys años, pero de buē parecer, y de cuerpo grāde y robuſto. Eſcriuieron los nueuos caſados ſus cartas al Papa, y al Rey dō Enrique, y a los demas Principes y Grandes. La ſuma era eſcuſarſe de auer apreſſurado ſus bodas. El aparato no fue grāde, la falta de dinero tal, q̄ les fue neceſſario buſcalle para el gaſto preſtado. Por el miſmo tiēpo dō Enrique, hijo del Infante dō Enrique de Aragō, fue hecho Duque de Sogorue, por merced del Rey de Aragon ſu tio, q̄ dio tambien a don Alonſo ſu hijo baſtardo, cō titulo de Cō de, a Ribagorça, ciudad de Cerdania, a los cōfines y a la raya de Francia. A los ſeys de Diziembre finó en Roma don Iuā de Caruajal, Cardenal y Obiſpo de Plaſencia ſu natural, yaze en S. Marcello de Roma. Fue Auditor de Rota, deſpues Legado de tres Papas a diuerſas partes, hōbre de negocios, de vida y caſa exēplar. En la Eſtremadura labrō ſobre Tajo vna famoſa puente, que oy ſe llama del Cardenal.

Cero. Garimberto en las vidas de los Cardenales.

Cap. XV. Que doña Iuana ſe deſpoſō cō el Duq̄ de Berri.

OCupauase el Rey en Seuilla en aſſentar las diferencias que traīan alterada aquella ciudad, quando el Maeſtre de Santiago, deſde Cantillana donde ſe quedō, cerca de aquella ciudad, le embio auiſo del caſamiēto de ſu hermana. El deſabrimiēto q̄ dello recibio, fue en demaſia grande, ſin dilaciō mandō apreſtar lo neceſſario para yr a Trugillo. Pretendia entregar aquel pueblo, que eſtā a los con fines del Andaluzia, y hazer del merced a dō Alonſo de Zuñiga, Cōde de Plaſencia, en remuneraciō de lo mucho que en el tiempo de ſus trabajos le ſiruio. Coſa tan grande no pudo eſtar ſecreta, los moradores, hombres que ſon animoſos y eſforçados, comunicado el negocio con Gracian Seſſe, Alcayde del caſtillo, ſe determinarō a contradezillo. Su reſoluciō era tal, que ſe reſoluieron de defender con las armas la liberrad, que ſus antepaſſados les dexaron. No era coſa ſegura vſar con ellos de fuerça: aſsi el Rey ſe reſoluio en dar al Conde en trueco la villa de Arcualo, que eſtā en Caſtilla la vieja, no lexos de Auila, a la ribera del rio Adaxa, la qual villa tenia el Conde empeñada, q̄ ſe la dio en prendas el Infante don Alōſo, haſta q̄ le hizieſſen pagado de cierta ſuma de dineros que le preſtara, y por que el trueco era deſigual, y Arcualo no valia tanto, diōſele por alguna recompēſa titulo y armas de Duque de aquella villa. En aquella ciudad de Trugillo ſe otorgō perdon al Maeſtre de Alcantara: ca ſiguio la voz del Infante dō Alōſo, y a Gutierre de Caceres, y Solis ſu hermano hizō el Rey merced de la ciudad de Coria, o ſe la reſtituyō como la tenia del Infante ſu hermano. Tal era la cōdiciō del Rey don Enrique q̄ muchos por lo q̄ mereciā ſer caſtigados, erā remunerados cō gran de liberalidad y demaſia. Demas deſto le vinierō cartas de la Infanta doña Yſabel ſu hermana, comedidas, pero graues. En ellas, deſpues de cōtar como no quiſo admitir el Reyno q̄ le ofrecian por la muerte de dō Alōſo ſu hermano, ſe eſcuſaua por ſu edad, y por el oluido del Rey, de auer apreſſurado ſus bodas. Que por grandes razones deuio anteponer el caſamiēto de Aragon a los demas q̄ le traīan. Dezia aſsi miſmo, q̄ no queria hazer mencion, antes poner en oluido los agrauios q̄ ella y ſu madre, muchos y graues recibieran. Ofrecia q̄ ella y ſu marido le ſeruirian como hijos, ſi ſueſſe ſeruido de tratallos cō amor y obras de padre. Leydas eſtas cartas en vna jūta, no ſe les dio otra reſpueſta

reſpuesta, ſino que llegado q̃ el Rey fueſ- A
ſe a Segouia, para donde caminaua, tendria cuenta cõ lo que ſe le repreſentaua. Deſta manera fue deſpedido el mẽſagero. Tornaron de nueuo a embiar otros Embaxadores a Segouia, al principio del
1470 año mil y quatrocientos y ſetẽta, para q̃ hizieſſen inſtancia con el Rey don Enrique dieſſe licencia a los nueuos caſados, para podelle hazer reuerencia. Prometian, de recompeſar el deſgusto paſſado, B
con ſeñalados ſeruicios, y ayudar con todas ſus fuerças a remediar los daños del Reyno, el tiempo paſſado trabajado y afligido. Tampoco a eſtos Embaxadores ſe dio otra reſpuesta, ſino q̃ negocio tan graue ſe deuia comunicar con los Grandes. Eſte era el color que tomõ, como quier q̃ en hecho de verdad, por tenerſe por ofendido de doña Iſabel, tenia buelta ſu aficion a doña Iuana ſu hija (como C
el la nombraua) la qual con vna nueua embaxada q̃ el Rey Luys de Francia le embio, pedia por muger, para Carlos ſu hermano, que poco antes en lugar de los Eſtados que tenia de Bria, y de Cãpaña, hizo Duque de Guiena. Las cabeças deſta embaxada erã, el Cardenal Albigenſe, que primero ſe llamaua Atrebatenſe, y el Conde de Boloña. Demas deſto pedia D
al Rey don Enrique, juntaſſe con el ſus fuerças, para hazer vn Concilio de Obiſpos de todo el orbe Chriſtiano, contra el Papa Paulo, con quien andaua encontrado. En eſto llanamente no quiſo venir el Rey de Caſtilla, por ſer muy cierto principio y ſeminario de diſcordias, y ſuẽte de algũ ſcisma deſgraciado, de que los años paſſados ſe vierõ muchos exẽplos. A lo del caſamiento dio por reſpuesta, le parecia ſe difirieſſe para otro tiẽpo, creo por miedo de nueuas alteraciones. Los Grandes y el pueblo, por las paſſadas tan graues, ſe hallauã muy cãſados, en eſpecial, q̃ no eſtauan del todo apaziguadas. A la verdad en el miſmo tiẽpo q̃ eſtos tratos andauan en Segouia, dõ Alonſo de Aguilar en Cordoua puſo las manos en el Mariſcal dõ Diego de Cordoua, q̃ venia deſcuydado al Regimiento, y eſto ſin tener cuenta cõ la amiſtad q̃ a inſtãcia del Rey puſiera poco antes cõ el Cõde de Cabra, padre del agrauiado. Mariſcal conforme a lo antiguo, era lo q̃ oy es Maeſtre de Cãpo. Lleuole pues preſo, el deſpues que a inſtancia del Rey fue puesto en libertad, por pẽſar q̃ a cauſa de ſu poca autoridad, y ſu natural deſcuydo, no haria caſtigar aquel exceſſo tan graue, ſe retirõ a Granada. Alli con cõſentimiẽto del Rey Moro, retõ a ſu contrario a hazer cãpo con el, cõfiado en ſu mocedad, y deſſeoſo de vẽgarſe. Señaló para el cõbate la vega de Granada, y aplaçó el dia, en q̃ le eſperaria en el palenque. El dia ſeñalado como don Diego haſta puesta de Sol ouieſſe eſperado cõ las armas, y el contrario no cõ pareclieſſe, arraſtrõ a la cola de ſu cauallo, por afrenta, ſu eſtatua. Tras eſto embio cartas a todas partes, afrẽtoſas cõtra dõ Alõſo, y vn retrato, q̃ por vltrage repreſẽtaua todo lo q̃ paſſõ. Por otra parte los Caualleros de Alcantara no querian obedecer a ſu Maeſtre, llegõ el negocio a rõpimiẽto, y a las armas. El Maeſtre no tenia baſtantes fuerças para contraſtar el ſolo con tantos. Hizo recurſo a la ayuda de Gutierre de Solis ſu hermano. Faltauales dinero para el ſueldo, preſtoles don Garci Aluarez de Toledo, Conde de Alua, con quien emparentaran, cierta ſuma, y en prendas, haſta que ſe la contaſſen, la ciudad de Coria. Con eſta ocaſion los Condes de Alua (que deſpues ſe llamaron Duques) adquirieron el ſeñorio de aquella ciudad, que con aprouacion de los Reyes, haſta eſte tiẽpo ſe ha conſeruado en ſu caſa. En aquella guerra no fuedio coſa alguna memorable, fuera de q̃ las gentes del Maeſtre no pudierõ paſſar el rio Tajo, por la reſiſtẽcia q̃ les hizieron los cõtrarios, cõ eſto poco deſpues, ſin hazer algun efecto, ſe desbandaron. El Maeſtre, deſpojado de ſu Eſtado, y afligido E
de vna enfermedad, que le ocaſionó aquella congoxa y deſabrimiento, en breue fallecio los años ſiguientes. En ſu lugar, por voto de los Caualleros, cuya mayor parte grangearon con dadiuas, o con amenazas, fue puesto don Iuan de Zuñiga, hijo del Duque de Arcualo, que fue el poſtrero en la cuenta de los Maeſ-

tres

tres de Alcantara, por la ceſsion que hizo adelante de aquella dignidad en la perſona del Rey don Fernãdo. El Maeſtre de Santiago don Iuan Pacheco por el miſmo tiempo ſe entretenia en Ocaña, a cauſa de vna dolencia de quartanas que le aquexaua: la priuãça, y autoridad era mayor que jamas, tanto que ſe dezia, tenia enhechizado al Rey: coſa que aũque era mentira, ſe hazia prouable, por cauſa que deſpues de tantos deſeruicios, y agrauios como le hizo, ſe ponia a ſi, y a ſus coſas en ſus manos, para que el lo gouernaſſe todo: y aun ſe rugia, y murmuraua, paſſõ la Corte a Madrid, ſolo para tenelle mas cerca. Por lo menos el miſmo Rey ſalio a recebir al Maeſtre, quando boluia a la Corte deſpues de ſu enfermedad: hizole otroſi de nueuo merced de la villa de Eſcalona: y como los moradores no le quiſieſſen recebir por ſeñor, ſin tener quenta con la autoridad de ſu perſona, el miſmo fue haſta allã para entregarſela de ſu mano: mueſtra de mayor amor. El Conde de Armeñac vino a Madrid huydo de Francia, por miedo que tenia, no le mataſſẽ, por caſarſe, como ſe caſõ, por amores, con hija del Conde de Fox, ſin dar dello parte a ſu padre. Recibiole el Rey muy bien, ẽ hizole mucha honra. Boluio a ſu tierra poco deſpues con ſeguridad, que en nombre del Rey de Francia le dio el Cardenal Albigenſe. Sus pecados le lleuauan, para que pagaſſe en breue con la vida, ſegun que adelante ſe vera. Los Vizcaynos de tiempo muy antiguo diuididos en dos parcialidades, Oñez, y Gãboas, por eſte tiempo grauemente ſe alborotaron. Para ſoſſegarlos embiò el Rey a Pero Fernãdez de Velaſco, el qual por muerte de ſu padre (que tenia el miſmo nombre, y fue enterrado en Medina de Pomar) poco antes ſucedio en el Cõdado de Haro. Eſte Cauallero luego que partido de Madrid llegò a Vizcaya, apaziguò aquella Prouincia, que de mucho tiempo atras andaua alborotada. Acordò, para ſoſſegallo todo, deſterrar de toda la tierra las cabeças de los dos vãdos, que ſe llamauan el vno Pedro de Auendaño, y el otro Iuan de Moxica. Cõcedio el Papa Paulo ſegũdo en eſta ſazon jubileo, y perdõ de los pecados, a los que acudieſſe cõ cierta limoſna: los ricos de quatro reales, los medianos de tres, y los mas pobres de dos. Del dinero q̃ ſe jũtaſſe, las dos partes, queria, fueſſen para el edificio de la Igleſia mayor de Segouia, la tercera parte ſe reſeruaua para el miſmo Papa. Publicóſe el jubileo en Segouia. Acudio deſde Madrid el Rey dõ Enrique, para ganalle, q̃ fue deuocion ſeñalada. En Portugal en la villa de Setubal fallecio el Duq̃ de Viſeo a ocho de Setiẽbre, en edad de treynta y ſiete años. Dexò por heredero a ſu hijo dõ Diego. Su cuerpo, del Monaſterio de S. Franciſco de aquella villa en q̃ le depoſitaron, traſladaron a Beja ciudad puеſta a la raya de Portugal: alli le ſepultaron en la Igleſia de la Concepcion, la qual cõ vn Monaſterio de mõjas, q̃ tenia pegado, a ſu coſta fundò la Duq̃ſa doña Beatriz ſu muger. En Valladolid a la miſma ſazõ vn grãde alboroto ſe leuantò: el pueblo tomò las armas cõtra los q̃ veniã de raça de Iudios dado q̃ fueſsẽ bautizados. Acudieron deſde la villa de Dueñas el Rey don Fernando, y doña Iſabel, para enfrenar los alborotados. Poco faltò, que no les perdieſſen el reſpeto los amotinados, y les hizieſſen algun deſaguiſado. La parte mas flaca, y q̃ era mas aborrezida, por ſer de linage de Iudios, llamò en ſu fauor al Rey dõ Enrique: q̃ fue medio para reduzir a ſu ſeruicio aquel pueblo. Para ſu gouierno, y ſeguridad nombrò al Cõde de Benauente: hizole otroſi merced de las caſas de Iuan de Biuero: perſona que por fauorecer grandemente a la otra parcialidad, y ſeguir con grande aficion el partido de doña Iſabel, y de don Fernando, tenia muy ofendido al Rey don Enrique. Boluieróſe los Principes a Dueñas. En aquella villa doña Iſabel a dos de Otubre parió vna hija, q̃ tuuo ſu miſmo nombre. Los Embaxadores, que tornaron de Francia, boluierõ a hazer inſtancia ſobre el caſamiẽto, de que ſe trató antes: vino el Rey, en q̃ ſe hizieſſe. El Marques de Santillana, ya q̃ lo teniã todo apũto, traxo cõſigo a la Princeſſa doña Iuana. Por eſte ſeruicio, y auella guardado, le hi-

hizo el Rey la merced de Alcocer, Valdo A
liuas, y Salmeron, villas muy principales
del Infantado. Perteneciã al Marques de
Villena, como dote q̃ eran de la Cõdeſſa
de Santiſteuan, ſu muger, en recompẽſa
le dieron y en trueque la villa de Requena, con los derechos del puerto, q̃ ſon de
mucho interes, por eſtar aquel pueblo a
la raya del Reyno de Valẽcia. Para cõcluir los deſpoſorios, ſeñalarõ el valle de
Loçoya, q̃ eſtã entre Segouia, y Buytrago, y en el el monaſterio muy ſeñalado
y muy rico de Cartuxos, que ſe llama el
Paular. Acudieron alli (como lo tenian
cõcertado) el Rey, y la Reyna cõ ſu hija.
Demas deſto el Maeſtre de Santiago, el
Arçobiſpo de Seuilla, el Duque de Arevalo, el Obiſpo de Siguẽça, y ſus hermanos: el acõpañamiento, y libreas muy lu
zidas, y coſtoſas. Como eſtuuierõ jũtos
en vn publico auto, q̃ para eſto ſe hizo, C
renũciaron todos los preſentes los ome
nages hechos a la Infanta doña Iſabel.
Tras eſto ſe celebraron los deſpoſorios
de la Princeſſa doña Iuana vn dia Vier
nes a veynte y ſeys de Otubre. El Rey, y la
Reyna juraron q̃ era ſu hija legitima: los
Grãdes otroſi le hizierõ pleyto omena
ge, con q̃ quedõ jurada por Princeſſa, y
por heredera del Reyno. Deſpoſoſe, co
mo procurador, y en nõbre del Duque D
Carlos cõ la Dõzella, y pretenſa Prin
ceſſa, el Conde de Boloña. Hizo la ceri
monia, y deſpoſolos el Cardenal Albigẽ
ſe. Concluyda toda la ſolenidad, y deſpe
dida la junta, ſe leuãtõ vn torbellino, al
boluer a Segouia, de viẽtos de agua, y de
nieues tan grãde, q̃ los Embaxadores de
Frãcia ſe vieron en peligro de perder la
vida, y murierõ algunos de ſus criados.
Algunos pronoſticarõ por eſto, q̃ aquel
deſpoſorio ſeria deſgraciado, gente cu
rioſa, y dada a ſemejãtes vanidades. Deſ
de Segouia los Embaxadores alegres,
por dexar cõcluydo lo q̃ pretendian, ſe
boluieron a Frãcia: para mas honrallos,
los acompañõ haſta Burgos el Obiſpo
de Siguẽça don Pero Gõçalez de Men
doça por orden del Rey. Todo era abrir
las canjas para vna nueua, y grauiſſima
guerra, que reſultãra entre Eſpaña, y
Francia, ſi los Santos deſde el cielo, con
ojos piadoſos no desbarataran aquella
tempeſtadad. Fue aſsi, q̃ al Rey de Frãcia
poco antes deſto nacio vn hijo, q̃ ſe lla
mõ Carlos, cõ que el Duque de Guiena
perdio la eſperança que tenia de ſuceder
en el Reyno de ſu hermano: y aun poco
adelante, que no paſſaron dos años, per
dio el miſmo tambiẽ la vida, con que ſe
desbaratoran eſtas tramas, ſegun que ſe
tornarã a referir en ſu propio lugar.

Capitu. XVI. De la muerte de tres Principes.

EN vn miſmo tiẽpo las fuerças de Ara
gõ ſe aumẽtaron cõ el caſamiẽto de
Caſtilla: y en otras partes andanã trabaja
dos, porq̃ la guerra de Cataluña cõtinua
ua: y en ſu mayor fuerça, la ysla de Cerde
ña, y el Reyno de Nauarra ſe alborotarõ
de nueuo, la ocaſiõ fue diferẽte, la porfia
y rabia ſemejãte. Los Sardos ſe mouian a
conẽplacion, y debaxo de la conduta de
Leonardo de Alagõ, hijo q̃ era de Artal
de Alagon, ſeñor de Pina y de Saſtago: y
de parte de ſu madre Benedicta Arborea,
venia de los Arboreas, caſa antigua, y po
derosa en aquella ysla. Fundado pues en
eſte derecho, por muerte del Marques de
Oriſtã Saluador Arborea, q̃ fallecio ſin hi
jos, tomõ las armas, para apoderarſe de
aquel Eſtado, por no aſſegurarſe de pode
lle alcaçar por las leyes, yeñ juyzio. Oyo
en la proſecucion deſto encuentros en di
uerſos lugares, cõ que ganõ al Rey y a o
tros ſeñores muchos pueblos y caſtillos.
Era Virrey Nicolas Carroz, perſona de
mas autoridad, q̃ de fuerças, y poder pa
ra ſoſſegar aquellos mouimientos, q̃ fue
causa de alargarſe la guerra. En Nauarra
el Cõde de Fox, cõ codicia de reynar, acu
dio a las armas, y ayudado de los Biamõ
teſes, ſe apoderõ de gran parte de la tie
ra, y tenia ſus eſtacias puestas ſobre Tu
dela; cõ tã grãde determinaciõ, q̃ perdida la
eſperãça de q̃ por ſu voluntad ouieſſe de
deſiſtir, el Rey embio delante cõ gẽtes al
Arçobiſpo de Zaragoça. No parecio baſ
tante eſta preuẽciõ para allanar al Cõde.
El miſmo Rey de Aragõ, ſin embargo de
ſu edad, acompañado de buẽ numero de

ſolda-

Digitized by Google

soldados, acudio al peligro, y forçò al yerno a leuantar el cerco. Trataſe de cõcertarſe por medio de Embaxadores, q̃ de ambas partes ſe embiaron. En fin en Olite ſe hizo la auenẽcia, y ſe dexarõ las armas. Quedò el de Aragon, conforme a lo q̃ concertaron, cõ el nõbre y titulo ſolo de Rey de Nauarra, el gouierno ſe encargó para ſiẽpre al Conde Fox, y a ſu muger. Quando vna muy triſte nueua, q̃ vino de Francia, alterò grandemente a la vna y a la otra parte, como deſgracia q̃ a todos tocaua. Eſto fue, q̃ entre los demas regozijos q̃ Carlos Duque de Guiena hazia por ſus deſpoſorios, cõcertados cõ la Princeſſa doña Iuana, bãquetes, juegos, y ſaraos, en vna juſta que ſe tuuo, hirio graue y mortalmente a Gaſton, hijo del Cõde de Fox, vna aſtilla q̃ de ſu miſma lança que quebrò en los pechos del contrario, ſe le entrò por la viſera. Sucedio eſte deſaſtre a veynte y tres de Nouiembre dia Viernes. Murio en edad de veynte y ſeys años. Su cuerpo, de Liburna, donde fallecio, por mandado de ſu cuñado el Duque de Guiena, fue lleuado a Burdeos, y ſepultado en ſan Andres, q̃ es la Igleſia mayor de aquella ciudad. Dexò dos hijos de ſu muger madama Madalena, el vno ſe llamò Frãciſco Phebo, y la hija madama Catarina, entonces de poca edad, y adelante conſecutiua mẽte Reyes de Nauarra. Todo eſto ponia en gran cuydado, y aquexaua el coraçon del Rey de Aragon, ſobre todo le atormentaua el peligro en que via puesto a ſu hijo don Fernando, porque ni era ſeguro dexalle en Caſtilla, do tenia muchos contrarios, y al Rey por enemigo: ni era a propoſito llamalle, por no eſtar aſſegurado el derecho de ſu ſucceſſion, ni ſaberſe en q̃ pararĩa aquellos debates. En eſpecial, q̃ ſe rugia, q̃ el Arçobiſpo de Toledo, perſona de tanta importãcia para todo, andaua deſabrido. Por ſu mucha ambiciõ, y deſſeo, q̃ tenia de mãdallo todo, lleuaua mal q̃ dõ Fernãdo ſe acõſejaſſe, y comunicaſſe ſus puridades cõ Gutierre de Cardenas, y cõ el Almirãte dõ Alonſo Enriquez ſu tio. Ademas q̃ en cierta ocaſiõ, como moço ſe dexò vna vez dezir, q̃ eſtaua determinado no ſufrir q̃ nadie ſe le alçaſſe, y le gouernaſſe: coſa q̃ a otros Principes acarreò mucho daño y afrenta. Eſta palabra penetrò mas hõdo en el pecho del Arçobiſpo de lo que fuera razõ. Eſtaua con reſoluciõ de auſentarſe. El Rey de Aragõ auiſado del deſguſto, cõ maña procurò apartalle de aquel propoſito y voluntad, con vna carta q̃ eſcriuio a ſu hijo, en q̃ le reprehendia, y mandaua, que en todas las coſas hizieſſe mas caſo del conſejo y parecer del Arçobiſpo, que de todos los demas, a quien dezia, deuia reſpectar, y regalar como padre. No fue de mucho efẽto eſta diligencia, por eſtar muy irritado el Arçobiſpo, ſin querer de todo pũto recebir ſatisfaciõ alguna. Por otra parte las coſas de Aragon en Cataluña mejoraua, y parecia, que en breue ſe acabaria la guerra, por la muerte que ſobreuino a Iuã Duque de Lorena, q̃ finò (muy a propoſito) de vna enfermedad a diez, y ſeys de Dizieẽbre, en Barcelona, do auia ydo a inuernar. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia mayor, con enterramiento y honras muy moderadas. Verdad es, que los alterados, no por faltalles aquella cabeça y ayuda, perdieron el animo, antes acordarõ llamar en ſu ſocorro al Rey Frãces, que entendian, no dexaria de aceptar el partido, para juntar con lo de Ruyſellon y Cerdania todo aquel Principado. Con eſte intento publicarõ vn decreto, y echaron vando, en que mandauan, que ninguno en los caſtillos y ciudades que ſe hallaua ſin cabeça, ſueſſe recebido por Gouernador, o Alcayde, ſino vinieſſe en perſona, o el miſmo Renato Duque de Anjou, o Nicolas ſu nieto, hijo del difunto, q̃ ya ſe intitulaua Principe de Aragon, y Duq̃ de Calabria, apellidos vanos, y ſin prouecho. Buſcauan ocaſiõ de deſcompadrar, para cõ buẽ color quitalles la obediẽcia y el mãdo, y ayudarſe de braço mas fuerte, por ſer la edad del vno y del otro poco a propoſito para la guerra, y las fuerças no muy grandes. En Caſtilla tenia el Rey de Aragõ diuerſas praticas para grãgear los Grãdes. A dõ Iuã Pacheco prometian muy mayor Eſtado, de que era muy codicioſo: al Arçobiſpo de Toledo

q̃ parecia, y se mostraua muy inclinado a mudar partido, assegurauan, q̃ a sus hijos Troylo y Lope, se darian rẽtas y lugares, y se les harian otras vẽtajas, lo mismo hazian con los demas, q̃ conforme a como los sentian aficionados, a vnos conquista uan cõ promessas de dineros, a otros de diuersas mercedes. Mas ni don Iuan Pacheco, ni el Arçobispo se ceuaron de esperanças semejantes, para dexarse engañar. Trataua de lo mismo el Rey don Enrique, en especial pugnaua de traer a su seruicio al de Toledo. No se podia entender de su condicion, le vencerian con benignidad, parecio seria acertado vsar de alguna fuerça. Assi Vasco de Contreras, por orden del Rey, o con intento de seruille, le tomô vn su pueblo, llamado Perales. El Arçobispo como era de gran coraçe, con gẽtes q̃ llegô en su Arçobispado, acudio a valer sus vassallos. Puso se sobre a q̃lla villa, y en su cõpañia dõ Iuã Arias, Obispo de Segouia. Acordô el Rey atajar aquellos bullicios: porq̃ de aquel principio no se emprẽdiesse alguna llama. Partio luego para Madrid por año Nueuo, de mil quatrocientos y seteta y vno. Dẽde acudio al cerco, acõpañado de ochocientos de acauallo. Por esto el Arçobispo dio la buelta, alçado el cerco, a Alcala, el Rey a Madrid. Buscose vna nueua traça para sossegar los Preladosalborotados, en particular al de Toledo, y al de Segouia. Ganô el Rey dos Bulas del Padre santo, en la vna citaua al de Segouia, para que dentro de nouenta dias despues de la notificacion de aquellas letras, pareciesse personalmente en Roma. Por el otro Breue mandaua al Arçobispo, que se enmendasse, y obedeciesse al Rey don Enrique, y en caso que no cumpliesse lo que le mãdaua, cometia sus vezes a quatro Canonigos de Toledo, para que sustanciassen el processo, y cerrado se lo embiassen a Roma. Fueron estos quatro juezes nombrados y señalados, como en el Breue se contenia, por el Cabildo de la santa Iglesia de Toledo: pero el Maestre de Sãtiago con sus mañas hizo tãto, que no passarõ adelãte, y era cosa marauillosa, q̃ en aquella sazon no se tenia por afrenta jugar a dos hitos, y vsar de tratos dobles, especial entre los Grandes, para cuyo acrecentamiento era prouechoso, que las cosas anduuiessen reboltosas, sin tener respeto alguno a lo que era honesto: tã grande era su codicia, y tal su ambiciõ. Assi todo el Reyno parecia estar dado en presa, y cada qual de los señores se apoderaua de todo lo q̃ podia. El Rey hizo merced al Maestre de Sãtiago de la ciudad de Alcaraz, a don Rodrigo Ponce, Conde de Arcos, dio la ysla de Cadiz, con nombre de Marques, a instancia del mismo Maestre de Santiago, y como por dote del publico, porque en aquella sazon, muerto el Conde su padre, casô con doña Beatriz hija del Maestre: parentesco endereçado y a proposito para hazer rostro al Duq̃ de Medina Sidonia, con quien el Maestre y el Conde tenian grande enemiga. Vizcaya se boluio â alborotar, por causa que las dos cabeças de los vandos, Auendaño, y Moxica, tornaron del destierro a la patria, por el fauor que el Cõde de Treuiño les dio. Hizo el de mejor gana este oficio, por estar encontrado con el Cõde de Haro Pero Fernandez de Velasco que los desterrô. Acudieron estos dos señores cada qual con sus gentes, y entraron en Vizcaya, mouidos de aquellos alborotos. Vinierô a las manos cerca de vn pueblo llamado Monguia, a veynte y siete d'Abril, fue la pelea muy reñida. El d'Treuiño tenia mas infanteria, gẽte mas a proposito que la caualleria, por la aspereza de la tierra, que es fragosa, y doblada, los naturales otro si teniã de su parte gẽte valiẽte, y cõforme a la calidad y aspereza de los lugares, sufridora de trabajos. Assi los contrarios fueron desbaratados, y puestos en huyda, con muerte de algunos, mayormente de los Hidalgos y gente noble, y prisiõ de muchos mas. El Rey dõ Enrique auisado del peligro, y de lo q̃ passaua, sin dilaciõ se partio para Burgos: de alli passô a Orduña a grandes jornadas. Con su venida todo se apaziguô, mandô a los vnos y a los otros desembaraçasse la tierra, y pusiesse en entre si treguas, entretãto q̃ se trataua de concertar todos aquellos debates, y en particular

1471

hizo,

hizo, q̃ a los que prendieron en el encuẽtro passado, los pusiesse en libertad. Tras esto en todo el Reyno de Castilla se hizieron grãdes leuas de gẽtes, en especial fueron llamados los Grãdes, todo se endereçaua â forçar a dõ Fernãdo y a doña Isabel, a que saliessen de todo el Reyno. Verdad es, q̃ por consejo del Maestre de Santiago se dexò este intẽto. Dezia seria mas a proposito vencello por maña, que con fuerça. Que aquel genero de vitoria era mas excelente, y necessario para la republica, trabajada con tantos males. Este parecer prevalecio, q̃ ninguno se atreuio a contradezille, ni aun el mismo Rey, dado que entendia lo contrario. Toledo y Seuilla a vn mismo tiempo se alborotaron, por estar de tiempo antiguo diuididas en parcialidades. Los de Toledo en Ayalas y Siluas. Cabeça de los Siluas era el Conde de Cifuentes, y de los Ayalas el de Fuensalida. Para remedio deste daño, a instãcia del Obispo fray Pedro de Silua, casò el Cõde de Cifuentes cõ doña Leonor, hija del Conde de Fuensalida, lo que pensauan seria para sossegarse, fue ocasiõ de mayor rebuelta, por auer dado entrada, cõtra la volũtad del Rey, en aquella ciudad, no solo al Cõde de Cifuentes, sino a dõ Iuã de Ribera su tio, de parte de madre, q̃ venian el vno a desposarse, y el otro a hallarse en los regozijos, y honrar la fiesta. Los Siluas por hallarse con su cabeça, tomarõ las armas contra sus cõtrarios, cõ tanta rabia, q̃ el Rey dõ Enrique fue forçado â acudir cõ toda presteza, y pacificado el alboroto, quitò al Cõde de Fuensalida el gouierno de la ciudad, en que por muchos años continuara, y puso en su lugar a Garci Lopez, cõ nombre de Asistente, para que la gouernasse. En Seuilla el Marques de Cadiz fue echado por el Duque de Medina Sidonia de aquella ciudad. El Marques en vengança, en cierto encuentro marò dos hermanos bastardos de su contrario, y junto con esto tomò por fuerça a Medina Sidonia. Resultò desta reyerta vna guerra formada, la qual don Yñigo Lopez de Mendoça, Conde de Tendilla, embiado para este efecto, sossegò mas por maña que por fuerça y seueridad. Medina Sidonia al tanto se restituyò a cuya era. Hizo grande falta para todo lo de Castilla la muerte del Papa Paulo Segundo, fallecio a veynte y cinco de Iulio. En el tiẽpo de su Pontificado, concedio grandes bienes y fauores a toda nuestra nacion. Sucedio en su lugar, a nueue del mes de Agosto, el Cardenal Francisco de la Ruuere, frayle de la orden de los menores, llamose Sixto Quarto, persona de no menor bondad q̃ el passado, ni menos aficionado a nuestra España. A la misma sazon vn esquadron de Moros rompio por la parte del Andaluzia la tierra adentro, y hizo grandes estragos. En la comarca de Alcantara fue tan grande la presa y los despojos, q̃ a penas los Moros, por yr tan cargados, podian marchar en ordenança. Para satisfazerse deste daño, y para diuertir al enemigo, por mandado del Rey, el Marques de Cadiz con sus gentes, tomò en el Reyno de Granada por fuerça de armas la villa de Cardella: dexò en ella poca gente de guarniciõ, y assi en breue tornò a perderse, y a poder de Moros.

Cap. XVII. Como fallecio Carlos Duque de Guiena.

FVe este año dichoso para los Portugueses, y no menos para el Reyno de Aragõ. En Portugal el Rey dõ Alonso, con vna gruessa armada que juntò, de no menos q̃ trecientos baxeles, entre mayores y menores, desde Lisboa se hizo a la vela, mediado el mes de Agosto, con intento de boluer a la guerra de Africa. Llenaua en su compañia al Principe dõ Iuan su hijo, para que en aquella guerra sagrada, diesse principio al exercicio de las armas, y con el de todo el Reyno lo mas granado, y mas noble, todo el exercito era como de treynta mil hombres. Con estas gentes, de su primera llegada tomò por fuerça â los Moros la villa de Arcilla: murieron dos mil enemigos, demas de cinco mil que vendieron por esclauos, con que se juntò buena suma de dineros. Costò la vitoria sangre a los Portugueses, ca murio mucha gẽte

noble: en particular los Cõdes, el de Mõ A
tesanto, llamado dõ Aluaro de Castro, y
el de Marialua, por nõbre don Iuan Cou
tiño: cuyo cuerpo muerto como el Rey
« le viesse, buelto a su hijo. Oxala (dixo)
« Dios te haga tal, y tan grande soldado.
Cõ el auiso de lo que passò en Arcilla, es
pantados los Moros de Tanger, a la ho
ra, desamparada la ciudad, se huyerõ: en
comẽdola a Rodrigo Merlo, para que la
guardasse. En Arcilla, y en Alcaçar, dexò
a dõ Enrique de Meneses Cõde de Valẽ
cia, y cõcluydas en breue tiẽpo cosas tan
grandes, boluio triunfante con su arma
da entera a su tierra. Hizo en esta jornada
a don Alonso Basconcelo, Cõde de Pene
lla, en recompensa de los muchos serui
cios q̃ le hizo. En Cataluña la ciudad de
Girona, despues de la muerte del Duque
de Lorena, boluio a poder del Rey de Ara
gon, por entrega de los ciudadanos. Los C
enemigos que restauan, cuyos principa
les Capitanes eran Reyner, hijo bastardo
del Duque de Lorena, y Iacobo Galeoto,
fueron parte apretados cõ cerco que los
de Aragon pusieron sobre vn pueblo lla
mado S. Adriã, a la ribera del rio Bese, o
tra parte yẽdo desde Barcelona, que cae
cerca, a dar socorro a los cercados, fue en
vna pelea muy braua, vẽcida y desbarata
da por don Alonso de Aragon, q̃ era G e D
neral en aq̃lla guerra por su padre. El Rey
aunq̃ se hallaua en tan larga edad, no ces
saua de perseguir a los enemigos con grã
diligẽcia en la comarca de Ampurias. Te
nia sus Reales cerca de Torocella, vio en
sueños, segun dizen, la imagen de vn va
liẽte soldado q̃ murio en aq̃lla guerra, a
monestauale no mouiesse de allí sus Rea
les, que de otra manera corria peligro. El
Rey por no hazer caso d̃ cosas semejãtes
como casualcs, partio de allí con sus gen
tes, y ganado q̃ uno a Roses, en el cerco q̃
tenia sobre la villa de Peralada, de noche,
en vna encamisada, con q̃ dio sobre el el
Cõde de Campobasso, Capitan de los cõ
trarios, estuuo a pũto d̃ perecer. La priesa
y sobresalto fue tal q̃ muertas las cen
tinelas, desarmado y medio desnudo, fue
forçado a recogerse, para saluarse, dẽtro
de la villa de Figueras. Sin embargo el dia
siguiẽte boluio al cerco, y dio la tala a los
campos, con que vltimamente los cerca
dos fueron forçados a rendirse. Allanada
toda aq̃lla comarca, passõ cõ sus Reales
sobre Barcelona. Fue este cerco de la ciu
dad de Barcelona muy largo. El de Ara
gõ estaua determinado de no vsar d̃ fuer
ça, y antes ganar aquella gẽte con maña.
Mas q̃ le prestara destruyr, saquear, y que
mar aquella nobilissima ciudad? a q̃ pro
B posito darla en preda a los soldados, y no
mas ayna con la clemencia, y conseruar
la vida y riquezas de sus ciudadanos, ga
nar para si gloria inmortal, y prouecho
muy colmado? En Castilla la vieja los Re
yes don Fernando y doña Ysabel procu
rauã atraer a si muchos pueblos, algunos
se les entregarõ, y entre ellos Sepulueda.
Determinarõ con esto de llamar al Arço
bispo de Toledo, q̃ se entretenia en Casti
lla la nueua: y conforme a lo q̃ mandõ su
padre el Rey de Aragõ, le prometian de
poner a si y a sus cosas en sus manos, y pa
ra mas obligalle, luego q̃ le tuuierõ aplaca
do, en su compañia con buen numero
de caualios q̃ le seguian, se fueron a Tor
delaguna, villa del mismo Arçobispo, en
el Reyno de Toledo, de sitio y tierra apa
zible, Carlos Duq̃ de Guiena, en esta sa
zon, sin hazer caso del casamiẽto d̃ doña
Iuana, por no saberse cuya hija era, y an
dar el dote en balanças, trataua de casar
se cõ hija del Duque de Borgoña, a instã
cia del padre de la donzella, y tãbien por
su voluntad. Assi luego que esto vino a
noticia del Rey dõ Enrique, desde Segoui
a, do estaua, al principio del año mil y 1472
quatrocientos y setẽta y dos, enderẽçò su
camino a Badajoz, para verse cõ el Rey
de Portugal. El Conde de Feria, en cuyo
poder estaua aq̃lla ciudad, por odio del
Maestre nõ quiso dar en ella entrada al
Rey, q̃ fue vna grande mengua y desca
to. El sucesso de todo el viage no tuuo
mejor efecto. La habla cõ el Rey de Por
tugal fue entre aq̃lla ciudad y la de Yel
ues: trataron en ella, que el Rey de Portu
gal casasse con la Princesa doña Iuana, q̃
era la principal causa de aquella jorna
da. No q̃dò assentada cosa alguna. El Por
tugues no se assseguraua, ni del Rey, por su
con-

condicion facil,ni del Maestre de Santia A
go,por estar acostũbrado a facilmẽte se-
guire el partido que a el en particular me-
jor le venia.Mayormẽte que de cada dia
crecia la aficion,que la gente tenia à los
Principes don Fernando y doña Ysabel,a
que ayudauã mucho,assi sus virtudes,y
ser de suyo muy amables,como la indus
tria del Arçobispo de Toledo,q̃ no cessa
ua de grangear todas las ciudades q̃ po-
dia.Disimuloselo por ẽtõces cõ el Cõde
de Feria,y con su desacato,pero no mu- B
cho despues el Rey dõ Enrique,desde Ma
drid,do boluio,despues de la habla q̃ tu-
uo con el Rey de Portugal,endereçò de
nueuo su camino para el Andaluzia,con
intẽto de reprimir los señores de aquella
tierra,y castigar a quiẽ lo mereciesse.Lle
gò a Cordoua:a Seuilla no quiso passar,
a causa q̃ el Duque de Medina Sidonia
estaua apoderado de aquella ciudad,con
buen numero de gente de acaballo,por
miedo,como el dezia,del Maestre,q̃ en
muchas ocasiones se le mostrara cõtra-
rio.Por esta causa,y porque la ciudad de
Toledo de nueuo andaua alborotada,se
boluio el Rey,sin hazer en el Andaluzia
cosa de momento.La rebuelta de Tole-
do fue por esta ocasion,el Conde de Ci-
fuentes se apoderò del alcaçar de S.Mar
tin,que à la sazon era muy fuerte,y jun-
tamente prẽdio à Afsistente.A penas se D
sossegaron estas alteraciones de Toledo
(que fueron grandes) cõ la presencia del
Rey,y por el esfuerço y armas de los Ca
nonigos de Toledo,quãdo vino auiso,q̃
Segouia assimismo ardia en llamas de di
cordias.Nueua que puso al Rey en mu-
cho cuydado,y le forçò à acudir luego
allà,por causa de sus thesoros y recamara,
que boluiera à aquella ciudad. Ningun
genero de mal se puede pensar,que no pa
deciesse à aquel Reyno en aquellos tiẽpos
tã miserables robos,muertes,agrauios,
la dissolucion en todas maneras de desho
nestidades,y libertad para todo genero
de maldades,andauan sueltas y bolauan
por todas partes.Las cosas sagradas erã
menospreciadas,no menos q̃ las profa-
nas.La moneda,o era falsa,o baxa de ley,
cosa de grã perjuyzio para los mercade-

res,y para la cõtratacio.Muchas vezes se
dauã al Rey memoriales para suplicalle
atẽdiesse al remedio destos daños : pero
qualquier diligẽcia era en vano.Llegò es
to atãto,q̃ Hernando del Pulgar,hombre
conocido en aquel tiẽpo,por su ingenio,
y por lo que escriuio,trouò vnas coplas
muy artificiosas,q̃ se llamã de Mingo Re
utulgo,en q̃ callado su nõbre,por el peli-
gro q̃ le corriera,en persona de dos pasto
res,en lẽgua Castellana,a manera de e-
gloga,y cõ libertad,y agudeza de satira,se
lamenta del descuydo,y floxedad de don
Enrique,de las mañas de los Grãdes,y de
los trabajos,que todo el Reyno padecia.
Los nõbres de los pastores,Domingo,y
Gil,debaxo de femejança,y de q̃ hablan
entresi de sus ganados y haziẽdas,con a-
quella parabola dan razon del Estado mi
serable de la Republica,y males q̃ pade-
cia. Este mismo año fallecio a doze de
Mayo Carlos Duque de Guiena,en Bur-
deos,en coyuntura,que se apercebia pa
ra emprender vna nueua guerra,junto
con los Duques de Borgoña y Bretaña,
hecha liga entresi contra el Rey de Fran
cia.Con la muerte deste Principe se des-
bararon grandes tramas.Los casamien
tos,las guerras,las alianças:assi mismo la
Guiena boluio a poder del Frances,y se
puso en su sugecion:dado que el de Bor-
goña,por hazelle odioso,le achacaua
mato con yeruas a su hermano,por me-
dio de sus mismos criados,q̃ tenia para
este efecto negociados. Llegò el desgus-
to a q̃ el Rey y el Borgoñon boluierõ de
nueuo a las armas,y de vna y de otra par
te se tomaron algunas plaças de poca im
portancia,y acometieron,aunque en va-
no,otros mayores lugares.El Borgoñõ se
mostraua mas enojado,el Rey de Erãcia tẽ
nia mas fuerças y mas mañas.Muchas ve
zes assentarõ treguas,y muchas las quebrã
taron antes del dia señalado.Mas el su-
cesso de toda esta guerra,y como destos
principios el Duque de Borgoña se des-
peñò en su perdicio,y vltimamẽte cinco
años adelante fue desbaratado y muerto
en vna batalla q̃ trauò cõ los Esguizaros
en Lorena,jũto a la ciudad de Nanci,de-
xaremos para q̃ se entienda de los histo-

riadores

riadores Frãceſſes,como coſa propia de ſu nacion.Gaſton Conde de Fox, pertenece a la hiſtoria de Eſpaña,por la pretẽ ſiõ q̃ tenia a ſer Rey de Nauarra,por parte de doña Leonor ſu muger, ſi viuiera mas tiempo, atajole empero la muerte, y fallecio eſte año enRonceſualles,al paſſar de Francia a Nauarra, Principe,q̃ fue de los muy ſeñalados en eſta era,por las muchas guerras en q̃ ſe hallô en Francia,y por aumẽtar mucho ſu Eſtado. Tuuo vn hermano,q̃ ſe llamô Pedro,Vizcõde de Lautreque,de yguales eſfuerço, y renõbre,q̃ le acompañô y ayudô en todas las guerras,y fue principio y cabeça de la caſa,y linage nobiliſsimo de Lautreque. Fallecio en Miranda,pueblo de Francia, los años paſſados,y dexô ſu muger preñada de vn hijo,q̃ ſe llamó Iuan. Eſte tuuo dos hijos,el vno llamado Odeto,y el otro Andres Eſparroſo, ambos Capitanes ſeñalados,y de fama. El poſtrero ſe ſeñaló en la guerra de Nauarra,al tiẽpo q̃ deſpues de la muerte del Rey don Fernãdo el Catolico,ſe leuantaron las comunidades en Caſtilla,el primero ſe aue ntajó mucho en las guerras que los Franceſſes hizieron en Italia.Fuera deſtos dos,tuuo el dicho Iuan otro tercero hijo,llamado Tomas Leſcuño,que no menos ſe ſeñalô en las guerras de Francia.Odeto tuuo vn hijo llamado Enrique,que viuio mas tiempo que otros ſus hermanos,y llegô haſta cerca de nueſtra edad.

Cap.XVIII. Como el Cardenal don Rodrigo de Borgia vino por Legado a Eſpaña.

EL Obiſpo de Siguença pretendia,por medio del Rey, alcançar del Papa le hiziеſſe Cardenal,hõra deuidaá ſu nobleza,y a ſus ſeruicios notables,la tardança que en eſto ouo,le deſguſtô de ſuerte, q̃ comẽçó a moſtrarſe muy deſabrido.Llegô a tanto,q̃ aunque de ordinario hazia ſu reſidencia en la Corte,no quiſo acompañar al Rey,ni en la jornada de Portugal,ni en la del Andaluzia. Trataron de aplacalle,por ſer perſona de tanta impor-

A tãcia para los negocios,y tener muchos hermanos y deudos muy ricos y poderoſos.El Maeſtre de Santiago, por muerte de ſu primera muger viudo, caſô ſegunda vez cõ hija del Conde de Haro,y de doña Maria de Mendoça.Aſsi cõ eſte caſamiento emparentô con los Velaſcos,y con los Mendoças,y los boluio de ſu parte.En particular los Mendoças dexaron al Duque de Medina Sidonia,con quiẽ eſ-

B tauan muy aliados.Con eſto el Maeſtre, como hombre aſtuto que era,y de ingenio muy diеſtro,para grangear los hombres,y euitar qualquier peligro, ſe aſſeguró mucho, contra la embidia de los que lleuauã mal que el ſolopudieſſe mas que todos.Para facilitar eſtos tratos,dieron al de Siguença grande eſperança del capelo,luego que llegaſſe el Cardenal dõ Rodrigo de Borgia,Valẽciano de naciõ,

C de quien tenian auiſo venia por Legado del nueuo Pontifice,y q̃ llegó a la ciudad de Valencia,antigua patria ſuya,y de ſus paſſados,a los veynte de Iunio.Fue en aquella ciudad muy feſtejado: de alli por tierra paſſó a Tarragona,para hablar cõ el Rey don Fernando de Sicilia, que por el miſmo tiempo era ydo a Barcelona,a verſe cõ ſu padre, y deſpues q̃ le habló, boluia do dexô ſu muger. Alli le entregó

D el Legado la diſpenſacion ſobre ſu matrimonio,que el Papa Sixto cometia al Arçobiſpo de Toledo.Deſta jornada de dõ Fernando ſe dixerõ muchas coſas,la verdadera cauſa fue, el deſſeo que tenia de auiſar a ſu padre,como ſe tratauа de caſar a dõ Enrique Duque de Sogorue cõ la Princeſſa doña Iuana.Negocio q̃ el hijo pretendia ſe deuia atajar, y desbaratar. El padre no lo creia; como viejo eſperimentado,y muchas vezes engañado con reportes y nueuas falſas. Ademas que tenia aficion a don Enrique, por ſer ſu ſo-

E brino, y huerfano,hijo de ſu hermano.En concluſion,don Fernando deſde Tarragona paſſô a Valẽcia,de alli ſe apreſſurô, para boluer a Caſtilla,por rezelo que cõ ſu auſencia,alguna mala gente,que eran aſſaz y en gran numero, no alteraſſen mas las coſas.El Cardenal Legado llegó a Barcelona,a verſe cõ el Rey de Aragõ,

F a tiem-

a tiempo que los cercados, bien q̃ cansados con los trabajos de tan largo cerco, y afligidos por la falta de todas las cosas, no afloxauan en su obstinaciõ, como hombres cabeçudos y animosos contra los males. Muchas vezes los cõbidarõ a q̃ se reduxessen, ellos hazianse sordos â amonestaciones tã saladables. Visto esto el Rey de Aragon, por vltimo remedio acordó escriuilles vna carta para mue strа de su buen animo, y de su clemencia. En ella les dezia, que pues las cosas se ha llauan en tal termino, q̃ ni con sus fuerças, ni con las agenas podian cõseruarse mas tiempo, era justo se mouiessen por el peligro que corria de ser destruyda, quemada, y saqueada aquella hermosa ciudad, cabeça de aquella nacion, y q̃ no daua ventaja â ninguna de las de España, en nobleza, hermosura, y arreo. Que estaua determinado de no vsar de medio, ni de fuerça, sino fuesse forçado de la necessidad: de lo qual, y de ste su buen animo para con ellos, ponia por testigo a Dios: q̃ nunca los tuuo sino en lugar de hijos, ni los tendria jamas en otra figura. Antes determinaua, si ellos no lo impedian, remediar los daños de aquella prouincia y Principado, con todas las fuerças suyas y de su Reyno. Ablandados los de la ciudad con esta carta, y perdida la esperãça de poderse defender, acordaron de entregarse. Señalaron personas que hiziessen las capitulaciones, y determinassen todas las diferencias. La guarnicion de Frãcesses con su Capitã el hijo del Duque de Lorena, dexaron yr libremente. Otorgose perdõ general a todos los q̃ en aq̃lla guerra tomaron las armas cõtra el Rey: solo quedó excluydo deste perdõ el Cõde de Pallas, el qual desde ciertos lugares q̃ tenia en las cũbres de los Pyrineos, y con ayuda de Francia, dio por largo tiẽpo en que entender, y se conseruó en aquella parte. Todas las cosas que los ciudadanos hizieron por espacio de diez años, y todo lo decretado por ellos, despues q̃ se dio principio â aq̃lla guerra, las ratificõ el Rey y las aprouó. Desta manera, y cõ estas cõdiciones, se rindio aquella ciudad. El perdõ se dio a los posteros de Otubre: señalado exemplo de clemencia, y de templança, q̃ este Rey dexó a sus descendientes, en conseruar aquella ciudad q̃ le hizo tantos seruicios, troseo y blason mas esclarecido que todos los demas que ganó: A la verdad arrepentido de la muerte de su hijo el Principe dõ Carlos, consideraua, que si tomaron las armas, fue con buen animo, primero por la defensa, despues en vengança de su hijo, y no en fauor de gente estraña. En Napoles se concertaron dos casamientos, de don Fadrique, hijo de don Fernando Rey de Napoles, con doña Iuana, hija del Rey de Aragon, q̃ adelante no tuuo efecto. Assentose otro si, q̃ doña Leonor, de quien diximos la tenian concertada con Galeaço Maria Esforcia, casasse sin embargo cõ Hercules de Este, Duque de Ferrara. Esto en Napoles. En Nauarra la Princessa doña Leonor residia en Sãguesa, pueblo de Nauarra. Alli despues de la muerte de su marido, q̃ sucedio como poco antes queda dicho, a persuasion del Rey de Frãcia, le entregó los castillos de Nauarra, por entẽder era esto muy a proposito para assegurar en aquel Estado la sucession de sus nietos, que tambien a el le tocauan, por ser sus sobrinos, hijos de su hermana. Esta negociaciõ dio mucho desabrimiento al Rey de Aragon. Por esto, y por los demas agrauios que por todo el tiempo de la guerra de Cataluña recibio de Francia, determinõ tomar las armas para efecto de recobrar lo de Ruyssellon y de Cerdania. Partio con esta resoluciõ de Barcelona, a los veynte y nueue de Diziembre, fin deste año en que vamos, y principio del siguiente mil y quatrocientos y setenta y tres. Elna y Perpiñan, luego que llegó le abrieron las puertas. Estaua comunmente aquella gente cansada del gouierno y mando de Francia, y por las vitorias ganadas, casi todos fauorecian al Rey de Aragon. Deste principio entendian que los demas pueblos harian lo mismo, y se le rendirian sin dificultad. El Cardenal Legado partio de aq̃llos Estados para Castilla. En Madrid le recibierõ cõ grãde acõpañamiento, y solenidad debaxo de vn palio, los Grãdes y

1473

pre-

prelados yuan delãte, y el Rey le lleuaua a ſu mano derecha: corteſia, conforme a la coſtũbre de Eſpaña, de mucha honra. Tratoſe de cierta ſuma de dineros, que el Pontifice queria ſe recogieſſe de las rentas Eccleſiaſticas, para gaſtalla en la guerra contra los Turcos. Ofrecianſe en eſto graues dificultades, y la principal, q̃ con la rebuelta de los tiempos, todos ſe hallauan gaſtados y pobres. Toda via el Legado ſalio con lo que pretẽdia, por ſu buena diligẽcia y maña, y porq̃ el Rey le ayudaua. Decretoſe pues el ſuſidio q̃ pedia el Pontifice, ſi bien algunos murmurauã ſer aquella coacelsion en perjuyzio de la libertad de las Igleſias, y principio para lleuar las riquezas de Eſpaña fuera della. La ignorãcia ſe apoderara de los Eccleſiaſticos en Eſpaña, en tanto grado, q̃ muy pocos ſe hallauan que ſupieſſen Latin: dados de ordinario a la gula y deshoneſtidad, y lo menos mal a las armas. La auaricia ſe apoderaua de la Igleſia, y con ſus manos robadoras lo tenia todo eſtragado. Comprar los beneficios, en otro tiempo ſe tenia por ſimonia, en eſte por grangeria. No entẽdian los Principes ciegos, y los prelados, que eſta ſacrilega manera de contratacion mucho enoja, y ofende a Dios, aſsi bien el diſsimularlio, como el hazello. En la junta q̃ ſe hizo de los Eccleſiaſticos, para acudir a lo q̃ el Legado pedia, ſe tratò de poner remedio a eſtos daños. Entre otras coſas acordaron de hazer inſtãcia cõ el Papa, para q̃ en las Igleſias Cathredales ſe proueyeſſen por voto del Obiſpo, y del Cabildo dos Canonicatos, el vno a vn juriſta y el otro a vn Theologo. La demanda era tan juſtificada, que el Padre Santo otorgò con ella: ſobre q̃ eſpidio vna Bula ſuya, que ingirieramos aqui de buena gana, ſi la primera que ſe ganó, ſe hallara, y ſi vn pedaço, que della eſtá en otra ſegunda, que dos años adelante ſe eſpidio ſobre el miſmo caſo, y le puſimos en nueſtra hiſtoria Latina, ſe pudiera comodamente trasladar en lengua Caſtellana, con todos los requiſitos, y condiciones, que en los prouey dos, y prouiſion, manda, miren, y guarden.

Capitu. XIX. Del cerco de Perpiñan.

LA diligencia de que el Cardenal Legado vſò para apaziguar, y ſoſſegar las alteraciones, y diſerẽcias de Caſtilla, muy grãde, fue toda de poco efeto, por eſtar las voluntades enconadas, y el miſmo, como era coſa natural, de ſecreto mas aficionado al partido de don Fernãdo, q̃ cõ todas ſus fuerças pretendia adelãtar. Cõ eſte intento partió para Alcala, do eſtauan el Rey don Fernando, y doña Yſabel ſu muger, con el Arçobiſpo de Toledo. Deſde aili paſsò á Guadalaxara, no con otro deſeño, ſino de grangear la caſa de los Mendoças, y apartallos del Rey don Enrique, y del Maeſtre de Santiago. Yua confiado de ſalir con eſto por ſu grande ingenio, acoſtumbrado a fingir, y diſsimular, propio termino de Corteſanos. A vn miſmo tiempo en las ciudades, y pueblos ſe leuantaron alborotos contra los que deſcendian de Iudios, hombres, que eran dados a la codicia, y acoſtumbrados a engaños, y embuſtes. Començoſe eſta tempeſtad en Cordoua. El pueblo furioſo ſe embraueciò contra aquella miſerable gente, ſin miedo alguno del caſtigo. Hizieronſe robos, y muertes, ſin numero, y ſin cuento. Las perſonas prudentes echauan eſto, y dezian era caſtigo de Dios, por cauſa que muchos dellos de ſecreto deſampararon y apoſtataron de la religion Chriſtiana, q̃ antes moſtraron abraçar. A Cordoua imitaron otros pueblos y ciudades del Andaluzia, lo mas rezio deſta tempeſtad cargó ſobre Iaen. El Cõdeſtable Irãçu pretendio amparar aq̃lla gẽte miſerable, para q̃no ſe les hiziеſſe alli agrauio, y hazer roſtro al pueblo furioſo, eſto fue cauſa que el odio y embidia de la muchedũbre reboluieſſe contra el, de tal guiſa, q̃ con cierta conjuraciõ q̃ hizierõ, vn dia le mataron en vna Igleſia en que oia Miſſa. La rabia y furia fue tan arrebatada, y tal el ſobreſalto, q̃ a penas dieron lugar para q̃ doña Tereſa de Torres ſu muger, y ſus hijos ſe recogieſſen al alcaçar. Por ſu muerte ſe repartieron ſus oficios: el de Chanciller mayor que tenia

tenia, se dio al Obispo de Siguença: el Cõ A de de Haro Pero Fernandez de Velasco fue nõbrado por Condestable, dignidad que como antes se acostumbrasse a dar a diferentes casas y linages, en lo de adelãte siẽpre se ha continuado en los sucessores de aquel su Estado, y en su linage. Fue esta vna gran lastima, y el Rey don Enrique perdio vna grande ayuda para sus cosas, por la señalada, y muy constãte lealtad de Iranço, y su valor. Por la industria del Maestre de Santiago don Iuã Pa B checo se buscarõ otros reparos, vno fue concluyr, que don Enrique Duque de Sogorue, viniesse desde Aragon, como lo hizo, por tierras del reyno de Valencia à Castilla, con intencion cierta que le dieron de casalle con la Princessa doña Iuana. Venia en su compañia su madre doña Beatriz Pimentel. Saliole al encuentro hasta Requena el mismo Maestre, para C recebille, y acompañalle. No respondio la prueua a lo que de su persona pensauan. Esto fue causa, que al que por la fama estimauan, luego que le vieron le me nospreciassen: en especial le notarõ de assaz arrogante, pues a los Grandes que lle gauan a hazer le mesura, estẽdia la mano, para que se la besassen, sin estar efetuando lo que pretendia, y sin rezelarse el, de que las cosas podrian trocarse. De aqui D procedio, que por industria del mismo Maestre se impidio aquel casamiento, iũto con que de secreto no estaua nada aficionado a don Enrique, por entẽder, que si venia a ser Rey, recobraria los pueblos que fueron de su padre. Rezelauase assi mismo del Conde de Benauẽte, tio de dõ Enrique, el qual se tenia por muy agraviado, a causa del Maestrazgo, que le quitó. Estas eran las verdaderas causas, dado E que vsaua de otros colores, como era de zir, tenian necessidad de algun gran Principe, y de mayores fuerças, para sossegar las alteraciones del Reyno. Al Rey parecia cosa rezia faltar en su palabra, y hazer burla de aquel Principe. A esto replicaua el Maestre, q̃ por lo menos para hazer la guerra, seria necessario apercebirse de mucho dinero. Esto se endereçaua a armar otro lazo a Andres de Cabrera, q̃ tenia a su cargo en el alcaçar de Segouia los tesoros reales. En aquella ciudad antes desto, por industria del Maestre, y à exẽplo del Andaluzia, se leuantó vn alboroto cõtra los que desfeẽdiã de Iudios. Procurõ Andres de Cabrera atajalle: y a penas con su buena maña pudo sossegar la canalla, no sin riesgo de su persona, y grã de ofension del pueblo encarnizado. Al Obispo de Siguença traxo el capelo vn Embaxador particular, que para este efeto embió el Papa. Diosele en Madrid, y para q̃la merced fuesse mas cũplida, vino el Rey en q̃ se llamasse Cardenal de España. Al Duque de Sogorue don Enrique, no dexaron entrar en Madrid, antes se le dio orden q̃ en Xetafe, vn aldea muy larga alli cerca, puesta en el camino por do se va a Toledo, se entretuuiesse. En el cãpo de aquel lugar habló cõ el Rey. Acordose en la habla, q̃ de Xetafe se passasse a Odon, que es otra aldea no lexos de alli. Estauan mudados de parecer, tomaron por achaque y por color, para dilatar el casamiento, q̃ era menester, que el Padre santo dispensasse en el parẽtesco, por ser los casamientos que se hazen entre deudos, no solo inualidos, sino desgraciados. Desta manera quedó burlada la esperança de aquel Principe, llamado vulgarmẽte por esta desgracia, don Enrique Fortuna. El Rey don Enrique se partio para Segouia. Pretendia proueerse de dinero, a causa que Andres de Cabrera acudia con escaseza, por dar en esto desgusto al Maestre de Santiago, de quien sabia muy bien pretendia para si el alcaçar de Segouia, como poco antes le quitara el de Madrid, con color de asseguarse. Ademas, que de secreto se inclinaua a don Fernando, assi de su voluntad, como por estar casado con doña Beatriz de Bouadilla, que se crio en seruicio de la Infanta doña Ysabel. El nueuo Cardenal assi mismo crecio en renta y autoridad, por la muerte de don Alonso de Fonseca: Prelado de grande ingenio, y de animo ardiente: fallecio en Coca, villa en que dexõ fundado el mayorazgo assaz rico de los Fonsecas, y a instancia y por suplicacion del Rey, el Cardenal

fue

fue nõbrado en ſu lugar por Arçobiſpo de Seuilla con retencion de la Igleſia de Siguença, que fue coſa nueua, y exemplo no de alabar. La ſoltura de aquel tiẽpo, y el eſtrago era tal, que lo q̃ a cada qual ſe le antojaua, eſſo le parecia ſer licito, y ſi podia, lo executaua. En el Condado de Ruyſelló, ſobre la villa de Perpiñã, a nueue de Abril ſe puſo vn exercito Frances, en que ſe contauan como veynte mil infantes, y mil hombres de armas, debaxo de la cõduta de Filipo de Saboya. El Rey de Aragon ſe metio dentro, determinado de ponerſe a qualquier rieſgo, antes q̃ deſamparar aquella plaça, q̃ es muy ſuerte, y eſtá a la entrada de Francia. Para animar mas a los cercados, los juntó en la Igleſia, y alli les hizo juramento de no partirſe, ni dexallos, antes q̃ el cerco fueſſe alçado, grande reſolucion, y demaſiada confiança para aquella ſu edad, y hecho, que no ſe yo, ſi ſe deue aprouar, pues en el rieſgo de ſu perſona le corria todo aquel Eſtado, ſi fuera preſo por el enemigo dentro de aquel pueblo. El fauor del cielo ayudó, para eſcuſar aquel daño, y los moradores ſe ſeñalaron en eſfuerço: todos, por eſtar a viſta del Rey, hazia con todas ſus fuerças lo que podian. La lealtad de Pedro de Peralta, Condeſtable de Nauarra, en eſte caſo ſe ſeñaló mucho, q̃ en habito de frayle Franciſco, y ayudado de la lengua Franceſa, que ſabia muy bien, por medio del exercito y Reales de los enemigos, paſſó y entró en aq̃lla villa para hazer compañia al Rey en aquel peligro y trance. Era juſto, de quien tenia todo lo que era, y valia, por ſu ſeruicio lo aueturaſſe. De los tres hijos del Rey de Aragon, don Alonſo acompañaua a ſu padre, el Arçobiſpo de Zaragoça ſe puſo en la ciudad de Elna, que eſtá alli cerca, con buen numero de ſoldados, a propoſito de hazer lo que le fueſſe mandado. El Rey don Fernãdo, auiſado de lo que paſſaua, partio de Talamanca con quatro cientos de acauallo, que de Caſtilla leuó de ſocorro: por el camino ſe le juntaron otros ciento. Con eſta gente, por el mes de Iunio llegó a ponerſe ſobre Ampurias. El miedo que con eſto puſo a los enemigos fue tal, que alçado el cerco, y poco deſpues hechas treguas, que duraſſen haſta el mes de Octubre, deſembaraçaron la tierra. Por eſta manera concluyda eſta guerra, el Rey de Aragon hizo finalmente ſu entrada en Barcelona, a manera de triunfo, debaxo de vn palio, en vn carro cubierto de brocado morado, tirado de quatro cauallos blancos, acompañauanle al vno y al otro lado la nobleza y magiſtrados, con grande muchedũbre del pueblo, que ſalio a eſte eſpectaculo, y ſe derramó por aquellos caminos y campos. Entró por la puerta de ſan Daniel: ſu aſpecto muy venerable, por ſus canas, y por la viſta recobrada, y por ſus grandes hazañas. El cuerpo ſin fuerças, ſuſtentaua el brio y valor de ſu animo. Su hijo el Rey dõ Fernando era partido para Tortoſa, cõ intẽto de tener Cortes a los Aragoneſſes, y preſidir en lugar de ſu padre: pero deſiſtio deſte intento por vna dolencia que le ſobreuino, y porque de Caſtilla, en que reſultauan muchas nouedades, le hazian grande inſtancia, que apreſſuraſſe la buelta. Por el miſmo tiempo los hueſſos de don Fernando, Maeſtre de Auis, de quien ſe dixo murio cautiuo en Africa, cierto Moro de la ciudad de Fez en que eſtauan, los hurtó, y los traxo a Portugal. Dieronles ſepultura en Aljubarrota, entre los ſepulcros de ſus antepaſſados. Las exequias y honras que le hizieron, a la manera que entre Chriſtianos ſe vſa y acoſtumbra, fueron ſolenes y grandes.

Cap. XX. Del Concilio que ſe tuuo en Aranda.

En las demas prouincias de Eſpaña a eſta ſazon, ninguna coſa acontecio que de cõtar ſea, ſaluo lo que es mas importante, que gozauan de vna grande y alegre paz: ſolo el Reyno de Caſtilla no ſoſſegaua, antes cada dia reſultauan nueuos miedos y aſſonadas de guerra. Las diferencias continuas de los Grandes erã ordinarias, el pueblo, perdida por ſu exẽplo la modeſtia, y todo buen reſpeto, ſe alte-

alteraua. Las villas y ciudades andaúa diuididas en vandos, las fuerças de don Fernando y doña Isabel yuan en aumento: muchos se les arrimauan, y seguiã su partido: las del Rey don Enrique desfallecia y se desminuian por su poquedad, y por tener al pueblo disgustado. Sin duda, como en el cuerpo, assi en la republica aquella enfermedad es la mas graue que se derrama, y tiene su principio de la cabeça.

En Vizcaya se veian alteraciones, a causa, que el nueuo Condestable pretendia reduzir aquella gente feroz y cõstante al seruicio del Rey don Enrique. Por el cõtrario, el Conde de Treuiño, por estar aficionado al partido de Aragon, le hazia resistẽcia; al qual, y a su casa, de tiempo antiguo tenian los Vizcaynos mas aficion. Con esto se hazian talas, y robos por toda aquella tierra, de suyo esteril y falta. En Toledo se leuantarõ nueuos alborotos. El Conde de Fuensalida, confiado en que el Maestre de Santiago le hazia espaldas; y con intento que tenia de apoderarse de aquella ciudad, se resoluio de enrrar en Toledo con gente armada, para echar della a Hernando de Ribadeneyra, Mariscal, y aficionado al seruicio del Rey don Enrique. Este atreuimiento reprimio el pueblo con las armas, y la venida del Rey, que auisado del peligro, acudio a gran priessa para atajar el alboroto. Assi las alteraciones del pueblo se sossegaron: diose perdon a los culpados, con que los malos quedaron mas animados. Despues deste caso, el Maestre don Iuan Pacheco, con desseo de quietud, se partio para Peñafiel, donde tenia su muger, ademas que por los muchos años q̃ anduuo de ordinario en la Corte, sospechaua (como era la verdad) que tenia a muchos cansados; enfado que queria remediar con ausentarse. En su lugar embio a su hijo don Diego, en cuya persona (como arriba queda dicho) tenia renunciado, y trasp assado el Marquessado de Villena. Recibio el Rey al Marques con tan grandes muestras de amor, como si su padre le huuiera hecho señalados seruicios. Tenia buen parecer, la edad en su flor, y el trato, y arreo era conforme a sus riquezas. De Toledo boluio a Segouia el Rey. Alli se aumentò el amor, y priuança cõ el trato y familiaridad ordinaria. Llegò esto a tãto, que en persona yua cada dia a visitar al Marques, q̃ tenia su aposento en el Parral de Segouia, Monasterio de Geronimos. Tratose con don Andres de Cabrera, se reconciliasse con los Pachecos, y q̃ se pusiesse en las manos del Rey, y entregasse el alcaçar de Segouia con los tesoros que alli tenia. En recompensa le ofrecian la villa de Moya, que està cerca de la raya de Valencia, y no lexos de Cuenca, patria y natural de don Andres. Daua el de buena gana orejas al partido: pero como se entendiesse esta negociacion, los de aquella villa se agrauiaron, y alborotaron. Passaron en esto tan adelante, que hizieron venir en su defensa, y recibieron soldados Aragoneses de guarnicion. Cuyo Capitan Iuan Fernandez de Heredia, acudio del Reyno de Valencia, y se apoderò de aquella villa en nõbre de la Princessa doña Isabel. Recibio desto pessadũbre el Rey don Enrique. Doña Isabel, en ausencia de su marido, desde Tordelaguna, villa en el Reyno de Toledo, acudio a Aranda de Duero, llamada de comun cõsentimiento por los moradores de aquella villa, por el aborrecimiento que tenia a la Reyna doña Iuana, cuya era antes, por su poca honestidad, de que todo el Reyno se ofendia, y el mismo Rey mas q̃ nadie, como al que aquella mengua mas tocaua. Pero ay personas, que si bien se ofenden de la maldad, no tienen animo para reprimirla, ni castigarla. Tal fue la condicion deste Principe, por todo el tiempo de su vida. Tenian a esta sazon a la Reyna y à su hija doña Iuana en el alcaçar de Madrid a cargo del Marques de Villena, y en su poder. Agreda, que es vna villa situada cerca del sitio, en que antiguamente estuuo otro pueblo de los Pelendones, llamado Augustobriga, mouido por el exemplo de Aranda, que no lexos le cae, se entregò tambien a la Infanta doña Isabel. El sentimiento del Rey se doblò, y en particular del Conde de Medinaceli, a quien tenia hecha merced de aquel pueblo. En esta misma sazon don Alonso Carrillo,

rillo, Arçobiſpo de Toledo, que acompañó en eſta jornada â la Infanta, conoció para aquella villa de Aranda vn Concilio Prouincial de los Obiſpos ſus ſufraganeos. Deſpachó ſus edictos y cartas en eſta razon: acudieron los Obiſpos, y Arciprefles de toda la Prouincia, ſin otro gran numero de perſonas, aſsi Eccleſiaſticas como ſeglares. La voz corria, que ſe juntauan para reformar las coſtumbres de los Eccleſiaſticos, muy eſtragadas con vicios y ignorâcias, por la rebuelta de los tiempos. Puedeſe ſoſpechar, que el principal intento fue afitmar con aquel color la parcialidad de Aragon, y grangear las voluntades delos que alli ſe hallaſſen. A los cinco de Deziembre promulgaron quatro decretos ſolos, que fueron eſtos. *Los Obiſpos en publico ſiempre anden conroquete. Cada qual de los Sacerdotes, por lo menos diga Miſſa tres, ò quatro vezes al año. Los Eccleſiaſticos no aſsienten al ſeruicio, ni lleuẽ gages de ningun ſeñor fuera del Rey. Los Beneficios, Curados, y las Dignidades no ſe pronean a ninguno que no ſepa gramatica.* Apenas auian deſpedido el Concilio, quando el Rey don Fernando llegô a Almaçan y Berlanga. Allí el Conde de Medinaceli, y Pedro de Mendoça, ſeñor de Almaçan, mucho le feſtejaron. Dende paſsó a Aranda: con ſu preſencia pretendia dar calor a ſus aficionados, y adelantar ſu partido. Fallecieron eſte miſmo año en Caſtilla el Almirante don Fadrique, y el Maeſtre de Alcantara don Gomez de Caceres, y Solis, â quien ſucedio (como queda dicho) don Juan de Zuñiga. En Frâcia finô otroſi, Nicolao, hijo de Iuã Duque de Lorena. Quedaua todauia en vida Renato ſu abuelo; cuyo nieto, hijo de vna hija ſuya, llamado aſsi miſmo Renato, ſucedio en el Ducado de Lorena, por parte de ſu abuela materna, muger que fue del miſmo Renato. Eſte nueuo Duque de Lorena alcâçô gran renombre, mas que por otra coſa, por vna famoſa batalla que ganó de los Flamencos cerca de Nanci, ciudad de aquel ſu Eſtado, en que quedô vencido y muerto Carlos Duque de Borgoña, que llamaron el atreuido. Iuan, Cõde de Armeñac, deſpues que ſe huyô a Eſpaña (como queda dicho) nunca entrô en gracia de ſu Rey, ni del ſe hizo confiãça. Por eſte deſpecho, con ayuda y gẽtes del Duque de Borgoña, hizo guerra en la Guiena, y en ella prendio la perſona de Pedro de Borbon, Gouernador de aquel Ducado, por trato que tuuo con los ſuyos. Eſte inſulto ofendio mucho mas al dicho Rey; mayormente, que no le quiſo ſoltar antes de ſer reſtituydo en ſu villa de Lectorio, de que el tiempo paſſado le deſpojaron. El Cardenal Albigenſe, con gentes que le dieron, recobró a Lectorio, y le echó por tierra, y al miſmo Conde, ſin embargo que ſe le rindio a partido, le hizo morir. Dio eſte caſo mucho que dezir, y ſi bien los pareceres eran diferentes, todos concordauan comunmente, en que tenia muy merecido aquel deſſaſtre y caſtigo. Sus delitos y deſſordenes eran muy feos: vno en particular, y mueſtra de ſu ſoltura, que con Bulas falſas del Papa, en razon de diſpenſar con el, ſe caſô cõ ſu miſma hermana, y della ſe aprouechó. Torpeza vergonçoſa y afrenta digna y merecedora, por juſto juyzio de Dios, de aquella ſu muerte deſgraciada.

A

B

C

D

LIBRO XXIIII.

Capitulo I. La Infanta doña Iſabel ſe reconcilia cõ el Rey ſu hermano.

E

NO ſoſſegauan las paſsiones entre los Grandes y nobles de Caſtilla. El partido de Aragon todauia ſe adelantaua en fuerças y reputacion. El Maeſtre de Santiago no ſe deſcuydaua en allegar riquezas, poder, y vaſſallos, y apercebirſe de los mayores reparos que pudieſſe. Crecia con el aumento la codicia de tener mas: dolencia ordinaria y ſin remedio. El miedo le aquexaua grandemente, ſi los Aragoneſſes vinieſſen a tener

ner el mando y el gouierno, que a el se-
ria forçoso partir mano de gran parte de
su Estado, como de herencia que fue de
aquellos Infantes de Aragō, y por el mis-
mo caso de sus hijos. Por este rezelo pre-
tendio desbaratar el casamiento de los
Principes don Fernando y doña Ysabel.
Y al presente intentaua lo mismo del que
tenian concertado entre don Enrique de
Aragon y la Princessa doña Iuana. Repre
sentaua, para entretener, grandes dificul-
tades. La capacidad del Rey era tā corta,
que no entendia estas tramas, si las enten
dia, dissimulaua, tal era su poquedad. En
particular desseaua cō el Alcaçar de Ma-
drid juntar el de Segouia. Pareciale, si lo
alcançaua, tendria en su poder, como cō
grillos al Rey: y para todo lo que podia
suceder, se asseguraria mucho por este
camino. Este era su mayor desseo: solo, y
principalmente Andres de Cabrera, por
la priuança que tenia cō el Rey, y ser per
sona de grande ingenio, y que no fiaua
de las promessas que le hazia el Maestre,
bien que eran muy grandes, le hazia resis
tencia. De donde resultaron sospechas, y
se aumentaron entre ellos los disgustos.
Cada qual trataua de vsar de maña, y de-
rribar al contrario, como personas que
eran el vno y el otro sagazes y astutos.
El Maestre tenia mas poder y fuerças,
Andres de Cabrera fue mas venturoso y
acertado. Puso todas sus fuerças, y la mi-
ra en reconciliar a doña Ysabel cō el Rey
don Enrique su hermano. Venia muy a
proposito para esto la ausencia de su cō
petidor, que su hijo el Marques de Ville
na, por su edad no era persona de tantas
mañas y astucia. Al contrario don An
dres a sisitia mucho con el Rey, y con ser-
uicios que le hazia, conforme al tiempo,
le ganaua de cada dia mas la voluntad.
Sucedio, que cierto dia tuuo comodi-
dad para persuadille cō muchas palabras,
mādasse llamar a la Infanta doña Ysabel
y diesse lugar, para q̄ le visitasse: cosa que
dezia seria saludable para la republica, y
para el Rey en particular prouechosa, y
honesta. Añadio, que ninguno ignora-
ua donde yuan a parar los intentos del
Maestre, que era cō la rebuelta del Rey-

A no, acrecentar las riquezas de su casa; co-
dicia y ambicion intolerable. De su poca
lealtad y firmeza, dan muestra claramen-
te, aunque yo lo calle, las alteraciones
graues y largas, de que el mismo ha sido
causa, como hombre que es compuesto
de malicias y engaño. Bien veo, que
el amor de la Princessa impide esto, y
que parece cosa indigna despojar su ino-
cente edad de la herencia paterna. Ver-
B dad es esto: pero si va á dezir verdad,
como podremos persuadir al pueblo, de-
senfrenado en sus opiniones, que sea vues
tra hija? Los Principes prudentes no deuē
pretender en la republica cosa alguna de
que los vassallos no son capazes. No se
puede hazer fuerça a los coraçones, co-
mo a los cuerpos: y los Imperios y man-
dos se conseruan, y caen conforme a la
C opinion de la muchedumbre, y confor-
me a la fama que corre. Mas en esto (sea
lo que fuere) por ventura para dotar a la
hermana, y a la hija, no bastarán las rique
zas grandes deste nobilisimo Reyno, re-
partidas conforme al concierto que se hi
ziere entre ambas? Que si parece cosa pe-
sada disminuyr la magestad del Reyno, y
sus fuerças: muy mas graue será enredar-
le con vna guerra ciuil, y despeñarle en
los daños perpetuos que della resultarā.
D Este, sin duda es el camino, ô ningū otro
ay para escusar tantos males: en que, si
ay alguna cosa contraria a los intentos
particulares, entiendo se deue disimu-
lar, por el desseo dela paz, y amor de la pa
tria. Quantos males ayan de resultar de
la discordia ciuil, es razon considerarlo
con tiempo, y con eficacia euitarlos. Mo
uiose cō este razonamiento el animo del
Rey don Enrique, como persona que fue
por toda la vida de vna marauillosa in-
E constancia en sus acciones y consejos, in
digno del nombre de Rey, y afrenta de la
silla Real. Passó adelante Andres de Ca-
brera, y en otras ocasiones que se le pre-
sentaron, por su buena diligencia, y amo-
nestaciones persuadio al Rey, hiziesse lla
mar a su hermana. Hecho esto, dio orden
que doña Beatriz de Bobadilla su mu-
ger, se partiesse para la villa de Aranda,
y para que todo fuesse mas secreto, dis-

fraçada,en vn jumento,y trage de aldea- A
na.Hizose assi: hablô ella con la Infanta
doña Ysabel, y la persuadio, que sin dar
parte a nadie, se fuesse lo mas presto que
pudiesse a Segouia. Auisole de la aficion
que el Rey su hermano la mostraua: y que
si se trocasse, estaria en el Alcaçar segu-
ra, para que nadie la hiziesse agrauio.
Dezia, que dado que corriesse qual que
peligro, en cosas grandes era forçoso a-
uenturarse. En aquella ocasion conue- B
nia vsar de presteza, que qualquiera de-
tenimiento seria dañoso, pues muchas
vezes en poco espacio se hazen grandes
mudanças. Concertado el negocio, do-
ña Beatriz se boluio a su marido: en pos
della,a poca distancia, la Princessa doña
Ysabel entrô en el Alcaçar de Segouia a
veynte y ocho de Deziembre, principio
del año del Señor de mil y quatrocien-
1474 tos y setenta y quatro. Sabida su venida, C
los animos de todos se alteraron, assi de
los ciudadanos, como de los cortesanos:
vnos de vna manera, otros de otra, con-
forme a la aficion que cada vno tenia,
El Marques de Villena,por sospechar al-
gũ engaño y tratado,en vn caualio muy
de priessa, y con mucho miedo se fue â
recoger a Ayllon, que es vn pueblo por
alli cerca. El Rey don Enrique en el bos-
que de Balsayn se entretenia en el exerci- D
cio de la caça,quando le vino esta nueua:
acudio luego a Segouia, y fue a visitar a
su hermana. Las muestras de alegria con
que se saludaron y abraçaron fueron grã-
des,tanto con mayor aficion,que de mu-
cho tiempo atras no se vieran. Gastaron
mucho tiempo en hablar en puridad.
Por la despedida la Infanta doña Ysabel
encomendô sus negocios a su hermano,
y su derecho, que dixo entendia ser muy E
claro. Respondiô el Rey, que miraria
en lo que le dezia.Desta manera se despi-
dieron ya muy tarde. El dia siguiente ce-
nô el Rey en el Alcaçar con su hermana,
y el tercero la Infanta salio a passear por
las calles de la ciudad en vn palafren, que
el mismo tomô de las riendas, para mas
honralla. Ningun dia amanecio mas cla-
ro:assi para aquellos ciudadanos, como
para toda Espaça,por la cierta esperança
que todos concibieron de vna concordia
muy firme, despedido el miedo que por
la discordia tenian de grandes males. Au-
mentose esta esperança, y confirmose,
con que el mismo Rey don Fernando, de
Turuegano,do estaua â lerta y â la mira,
por ver en que paraua esto,vino tambien
â Segouia, mouido de la fama de lo que
passaua,y persuadido por las cartas de su
muger.El dia de los Reyes, don Enrique,
don Fernando, y doña Ysabel salieron â
passear juntos por la ciudad, que fue vn
acompañamiẽto muy luzido,y espetacu-
lo muy agradable para los ojos de todos.
Despues del passeo yantaron juntos, y â
vna mesa,en las casas Obispales, en que
Andres de Cabrera les tenia aparejado
vn banquete muy regalado. Diego Enri-
quez del Castillo dize, que comio con
ellos don Rodrigo de Villandrando,Cõ-
de de Ribadeo:en virtud de vn priuilegio
que se dio a su padre(como arriba queda
dicho) que todos los primeros dias del
año se assentasse y comiesse a la mesa del
Rey. Alçadas las mesas huuo musica y
saraos: y por remate traxeron colacion
de conseruas varias y muy regaladas. La
alegria de la fiesta se enturbio algun tan-
to con la indisposicion del Rey don Enri-
que, que le retentô vn dolor de costados
de tal manera,que le fue forçoso yrse a su
Palacio. Lo que sucedio acaso (como lo
juzgan los mas prudentes)el vulgo, incli-
nado siempre a lo peor, y que en todo, y
con todos entra a la parte, lo echaua a
que le dieron algo. Opinion, y sospecha
que se aumentô por la poca salud que en
adelante siempre tuuo, y la muerte que
le sobreuino antes de passado el año. La
perpetua felicidad de aquellos Principes
don Fernando y doña Ysabel, y la gran-
deza de las cosas que hizieron,dan bastan
te muestra,que por lo menos,si huuo al-
guna cosa,no tuuieron ellos parte. Ni es
de creer, diessen principio a su Reynado
con vna tan grande maldad,como sus cõ
trarios les achauauan. Los odios encendi
dos que andauan,y la grande libertad que
se veian en dezir vnos de otros mal, dierõ
lugar a sospechar esta,y otras semejantes
fabulas. Hizieronse por la salud del Rey
muchas

Digitized by Google

muchas processiones, votos, rogatiuas, y plegarias para aplacar a Dios, con que mejoró algun tanto por entonces de aquel acidente.

Capitulo II. De la muerte del Maestre don Iuan Pacheco.

LVego que el Rey conualecio, se començó â tratar de concertar aquellos Principes, y hazer capitulaciones para ello. Pedia doña Ysabel, que todos los Estados del Reyno la jurassen por heredera, pues tenia derecho para ello. Si esto se hazia, que ella y su marido perpetuamente estarian a obediencia del Rey. Ofrecia otrosi, que por seguridad, daria su hija en rehenes, para que estuuiesse como en tercería en el Alcaçar de Auila, y en poder de Andres de Cabrera. Por el contrario, el Conde de Benauente pedia con grande instancia, que la Princessa doña Iuana casase con don Enrique de Aragon. Sentido de la burla que hizieron a su primo, amenazaua, que si esto no se hazia, desbarataria el assiento que se pretendia tomar entre los dos Reyes, y pondria impedimento, para que no passasse mas adelante: como el que podia mucho por andar al lado del Rey don Enrique; y agradarle mas por el mismo caso que esto pedia. Los otros Grandes no eran de vn parecer, ni de vna misma voluntad. Los cortesanos, y palaciegos, parte fauorecian a doña Iuana: los mas se inclinauan a doña Ysabel, y mas los que tenian mas cabida y mas priuança en la casa Real, cosa que mucho ayudô a mejorarse su partido. Todos se gouernauan por aficion, sin hazer mucha diferencia entre lealtad y desleal tad. En particular la casa de Mendoça se començó a inclinar a esta parte: señores muchos en numero muy poderosos en riquezas, y en aliados. Por el mismo caso el Arçobispo de Toledo començaua â diuertirse, y aficionarse â la parcialidad contraria de doña Iuana, de quien le parecia se podian esperar mayores premios, y mas ciertos. El Rey don Enrique se hallaua muy dudoso de lo que deuia hazer. El Maestre don Iuan Pacheco, con cartas que de secreto le embio le persuadia, que de noche se apoderasse de la ciudad, y prendiesse, y pusiesse en su poder â don Fernando y â doña Ysabel, pues se le presentaua tan buena ocasion, de tenerlos como dentro devna red, metidos en el Alcaçar: para esto allo le prometia su ayuda y su industria. Cosa tan grande como esta no pudo estar secreta; ni desbaratarse por fuerças humanas el consejo diuino, y lo que del cielo estaua determinado. Luego pues que se supo lo que se trataua, don Fernando se fue arrebaradamente â Turuegano. La Infanta doña Ysabel se quedô en el Alcaçar de Segouia, resuelta de ver en que parauan aquellos intentos, y no dexar la possession de aquel Alcaçar nobilissimo, en que tenian los tesoros, y las preseas mas ricas de la casa Real, y de donde entendia tomaria principio, y se abriria la puerta, para començar a Reynar. Hembra de grande animo, de prudencia, y de constancia mayor que de muger, y de aquella edad se podian esperar. Despues que el Rey don Enrique, y don Fernando se apartaron, se tornaron a juntar por vn nueuo acidente. Fue assi, que el Conde de Benauente alcançô del Rey don Enrique los años passados, con la rebuelta de los tiempos, que le diesse â Carrion, villa principal en Castilla la vieja. Hecha la merced, la fortificô con muros y con reparos. Lleuaua esto mal el Marques de Santillana, a causa que aquella villa de tiempo antiguo estaua â su deuocion, por la naturaleza que la casa de Mendoça tenia en ella, por los de la Vega y Cisneros, linages incorporados en el suyo. Demas desto, mouido por sus ruegos y lagrimas, persuadio al Conde de Treuiño, que al improuiso se apoderasse con gente de aquella villa. Hizolo el, como lo concertaron: para socorrerle el Marques de Santillana se partio de priessa de Guadalajara con golpe de soldados. El Conde de Benauente, para vengar por las armas aquel agrauio, hizolo mismo desde Segouia, do le tomô la nue-

la nueua. Con esto, y por estar diuidi- A
dos los demas Grandes, y acudir con
sus gentes, vnos à vna parte, otros à
otra, corria peligro, que sucediesse algun
desman señalado, por qualquiera de las
partes que la victoria quedasse. Acudie-
ron por diuersas partes los Reyes mis-
mos, don Fernando para assistir al Mar-
ques de Santillana, bien acompañado,
por si fuessen menester las manos: don-
Enrique para poner paz, como lo hizo, B
que puestas sus estancias en medio de los
dos Reales cõtrarios, y entre las dos hues
tes, apenas y con trabajo pudo alcançar
que dexassen las armas. El Cõde de Bena-
uente se puso de todo punto en las ma-
nos del Rey. Diole el Arçobispo de Tole-
do en recompensa el lugar de Magan, y
con tanto vino en que abatiessen el casti-
llo de Carrion, y le echassen por tierra,
que era la principal causa, porque aquel
pueblo estaua alterado, y la villa boluio C
a la corona Real. Hechas las pazes, el de
Santillana se vio con doña Ysabel en Se-
gouia: dende se boluio a Guadalajara, ya
determinado de todo punto de tomar
nueuo partido, y seguir nueuas esperan-
cas, assi el como los suyos. El Rey dõ En-
rique, despues de visitar a Valladolid, y
detenerse algun tanto en Segouia, a per-
suasion, y por consejo del Maestre don D
Iuan Pacheco para cumunicar y tratar
cosas muy importantes, se partio para
Madrid: tal era la voz. Hizole grande ins
tancia, y al fin le persuadio que tratasse
de casar à la Princessa doña Iuana con el
Rey de Portugal; y que para poner esto
en efeto se partiesse, si bien tenia poca
salud, hasta la raya de aquel Reyno. Este
era el color que se tomò para este viage.
El mayor, y mas verdadero cuydado del E
Maestre era, de apoderarse de Trugillo:
grande codicia y desseo de amontonar ri
quezas, y Estados. Conformaronse los
moradores con la voluntad del Rey, por
tener el Maestre grangeada gran parte
del Regimiẽto, y seguir el pueblo lo que
la nobleza queria. Solo el castillo, por su
fortaleza les era impedimento: que el Al
cayde Gracian de Sesse no le queria en-
tregar, hasta tanto que le gratificassen lo
que en el gastara, que era mucha parte
de su hazienda, y le tomassen las cuen-
tas. El Rey don Enrique con la tardança,
y por ser aquellos lugares mal sanos, y el
tiempo poco à proposito, agrauada la in
disposicion, se boluio à Madrid. El Maes-
tre algo mejor, de vna enfermedad, que
assi mismo le sobreuino, se hizo lleuar à
Trugillo en ombros. Llegò con este in-
tento à Santacruz dela Sierra, que es vna
aldea, dos, ò tres leguas à la parte de Me
dio dia de aquella ciudad. Trataua de per
suadir al Alcayde, que entregasse la forta
leza, y de ganalle, quando en medio des-
tas praticas murio de repẽte. La ocasion
fue, que se le hinchò vna mexilla, y vn co
rrimiento, con que mucha sangre se le
quaxò en la garganta, que le salia por la
boca y por las narizes. Dizen, que à las
prosteras boquecadas, ninguna otra co-
sa preguntaua à los que presentes tenia,
y le ayudauan a bien morir, saluo si que-
daua entregado el Alcaçar: pensamiento
poco à proposito para quien se hallaua
tan cercano à la muerte. Bien, que sin du-
da fue gran persona, de mucho valor, de
mañas, y ingenio notable. Tuuieron se-
creta su muerte hasta tanto que el Alca-
çar se entregò. En recompensa dieron al
Alcayde Gracian el lugar de san Felix, en
Galicia, por juro de heredad: dadiua para
el muy desgraciada, porque en vna re-
buelta (no se sabe porque causa) los vezi-
nos de aquel pueblo le apedrearon y ma-
taron: vengança del cielo, por dexarse
grangear con dadiuas, como el vulgo lo
dezia, muy inclinado a semejãtes dichos
y hablas, y à creer, y dezir de ordinario
lo peor.

Capitulo III. Como el Rey don Fernando fue à Barcelona.

LOs Francesses, y Aragoneses tenian diferencia, y contienda sobre lo de Ruysellon y Cerdania. Los Aragoneses pretendian recobrar aquellos sus Esta-dos. Los Francesses se escusauan con que los tenian empeñados, por el di-nero que prestò su Rey al Aragones, y el q̃ gastarõ en el sueldo de los soldados, cõ-

que

que ayudaron en la guerra de Barcelo- A
ná, y aun no estaua pagado. No se con-
formarón, y assi las armas que se dexarõ
por causa de las treguas que cõcertarõ,
las tornauan a tomar, y a mouer la gue-
rra. El temor de los nuestros no era me-
nor que la esperança, por ser la guerra cõ
tra las riquezas de Francia, y cõtra aquel
Rey muy poderoso, sin estar sossegadas
las passiones de Castilla: de que assi mis-
mo resultauan muchas y grandes difi-
cultades. Procuróse componer estas di- B
ferencias, y con este intento se embiaron
Embaxadores à Paris, para tratar de con-
cierto, personas de grã cuenta. Estos fue-
ron don Iuan Folch Conde de Cardona,
y Hugõ de Rocaberti, Castellan de Am-
posta: para que truiessen mas autoridad
lleuaron grande acompañamiento y re-
puesto. Pretendian dar razon, por donde
no parecia, se deuiesse pagar el dinero q̃ C
pedian. Lo vno, que los socorros de Frã-
cia para la guerra de Barcelona, ni se em-
biaron à tiempo, ni fueron de prouecho.
Lo otro, que contra las capitulaciones
del concierto, Iuã, Duque de Lorena, fue
ayudado con gentes de Francia. Boluian-
se los Embaxadores sin concluyr cosa al
guna. Detuuieronlos en Leon, contra el
derecho de las gentes, y las leyes diuinas
y humanas. Por quedar estos señores a- D
rrestados en Francia, y como en rehenes,
los Aragoneses no se atreuian, por el pe-
ligro que sus personas corrian, à hazer
grãde resistencia: maguer, que por el mis
mo tiempo, al principio del Verano, qui-
niẽtos caualios Francesses, debaxo de la
condura de Iuã Alonso, señor de Aluda,
entraron en son de guerra por la parte
de Ruysellon: y juntandose cõ las demas
guarniciones y gentes Francessas, se pu-
sieron sobre la ciudad de Elna, cuya par- E
te mas baxa dessampararon à la hora los
ciudadanos, por ser flaca. El Rey de Ara-
gon en Barcelona tenia Cortes à los Ca-
talanes. Alli se apercebia para la guerra,
bien que se hallaua en lo postrero de su
larga edad, y doliente de quartanas. Te-
nia sus fuerças gastadas: determinó bus-
car socorros de fuera. Embiôle el Rey dõ
Fernando de Napoles su sobrino por el
mar quinientos hombres de acauallo:
pequeña ayuda para guerra tã larga. Don
Fernando su hijo, por el mes de Iunio, se
apoderara de Tordesillas, que es vna bue-
na villa en Castilla la vieja. Los vezinos
le llamaron, para valerse de sus fuerças
contra Pedro Mendania, Alcayde de Cas-
tro Nuño, que hazia mal y daño por los
pueblos y campos comarcanos con vna
compañia de salteadores, de los que en
gran numero andauan por todo el Rey-
no desmandados. Hecho esto, y buelto à
Segouia, do quedò su muger, auisado del
peligro y poca salud de su padre, determi-
nó yrse a ver con el, como lo hizo. Puso-
se en camino à dos de Iulio: de passada vi-
sitò en Alcala al Arçobispo de Toledo, q̃
estaua alli retirado. Pretendia con aque-
lla correria, quitalle el disgusto que re-
nia grande, y ganalle, si pudiesse. Desde
alli passò a Guadalajara, para visitar al
tanto al Marques de Santillana, y obliga-
lle mas con esto. Llegó por sus jornadas
à Zaragoça, y à Barcelona, do hallò a su
padre, viejo de mucha ptudencia, y q̃ nun
ca reposaua. Sucedieron a la misma sa-
zon, muy fuera de tiempo, alteraciones
en el Reyno de Valẽcia. Fue assi, que So-
gorue, y Exerica, dos pueblos principa-
les en aquella comarca, tomaron las ar-
mas, y se alborotaron a vn mismo tiem-
po. La porfia fue ygual, los intentos con-
trarios. Los de Exerica, para librarse del
señorio de Francisco Sarsuela, que pre-
tendian, les renia hechos grandes agra-
uios, y demasias. Los de Sogorue, por
conservarse, contra la voluntad del Rey,
en la obediencia de don Enrique de Ara-
gon. Fueron estas alteraciones mas lar-
gas que grandes, sin que en ellas suce-
diesse cosa memorable, mas de que al fin
se hizo lo q̃ el Rey quiso, y era razon, que
Sogorue quedò confiscada, y Exerica
boluio à cuya antes era. Don Fernando
en Barcelona consultaua cõ su padre so-
bre la guerra de Ruysellon, quando le vi-
no auiso de Castilla, q̃ el Maestre de San-
tiago, don Iuan Pacheco, era passado des-
ta vida, à quatro de Otubre: por su muer
te andaua mayor alboroto que nũca en-
tre los Grandes. Muchos señores preten-

dian aquel Maeſtrazgo. La diligencia era igual, y la ambicion: los caminos diuerſos, y el color que para ſu pretenſion cada qual alegaua. El de Alburquerque, el de Benauente, el de Santillana, el de Medina Sidonia confiauã mas en ſus riquezas, que en alguna otra coſa. Por votos de los Caualleros fueron nõbrados dos, cada qual en vno de lo principales Conuentos de la Ordẽ, donde los Caualleros: vnos en vna parte, otros en otra ſe juntaron. En el de Leon fue elegido don Alonſo de Cardenas, Comendador mayor que era de Leon: en Veles nombraron a don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes. El Marques de Villena, por tener el fauor del Rey, y ſer ſus fuerças muy grãdes, pretendia deſpojar los dos, y alegaua que el Pontifice en vida de ſu padre le hizo gracia de aquella dignidad: pero como quier que no preſentaſſe Bulas, ni teſtimonio alguno de la voluntad del Papa, los mas ſoſpechauan era inuencion, a propoſito de tener tiempo para vſar de mayor diligencia, y ganar del Papa aquella dignidad. Andaua en ſu pretenſion con poco recato: yua camino del Villarejo de Saluanes para hablar cõ el Conde de Oſorno, Comendador mayor de Caſtilla. Echaronle mano, y lleuaronle preſo a Fuentidueña. Fue grande eſta afrenta, y reſolucion: con que el Rey don Enrique, irritado, y por no parecer, que el Conde de Oſorno obedeceria a ſus mandatos, determinõ acudir a las armas, y dado que anda ua con poca ſalud, ſe puſo con gente ſobre Fuentidueña. Acudieronle los Prelados de Toledo y de Burgos, el de Benauente, el Conneſtable, y el de Santillana, ſin otros ſeñores, todos deſſeoſos de ſeruir a ſu Rey, y alterados contra vn hecho tan atroz. Erales muy peſſada la tardança, por yrſe agrauando la enfermedad del Rey, y ſer el tiempo poco a propoſito. Acordaron, valerſe de vn engaño contra otro: eſto fue, que Lope Vazquez de Acuña, hermano del Arçobiſpo de Toledo, á quiẽ no menos peſſaua que á los demas, del agrauio que ſe hizo al Marques de Villena, cõ mueſtra que queria tener habla con la muger del Cõde de Oſorno, la prẽdio a ella y á vn hijo ſuyo, y los lleuò á la ciudad de Huete. Con eſta maña, vẽcido el animo de ſu marido, puſo al de Villena en libertad. Deſta manera ſe desbarataron los intẽtos del Conde de Oſorno, que por aquel camino y priſion pretendia ganar la gracia de don Fernando, y con ſu ayuda quitar el Maeſtrazgo de Sãtiago á todos los demas: mayormẽte q̃ la Princeſſa doña Iuana ſe tenia en Eſcalona, apartada de ſu madre, por ſu poca honeſtidad, y en poder del dicho Marques de Villena. Sabidas todas eſtas coſas en Barcelona, el Rey don Fernando dexò el cuydado de la guerra a ſu padre, que pretendia luego marchar la buelta de Ampurias, y el ſe boluio a Zaragoça, con intẽto, ſi las coſas de Caſtilla dieſſen lugar, jũtar alli Cortes de los Aragoneſſes, para efeto de allegar dinero, de q̃ tenian grande falta: tanto mas que de cada dia acudiã nueuas compañias de Franceſſes, y eſtauan ya juntos ſobre Elna nouecientos caualios, y diez mil infantes, con que el cerco de aquella ciudad ſe apretò, de ſuerte, que por falta de mantenimientos, y de todo lo neceſſario, los cercados ſe rindierõ vn Lunes a cinco de Deziembre, a partido, que la guarnicion de ſoldados, y los Capitanes ſalieſſen libres: ſin embargo, q̃ durante el cerco tuuieron entreſi mas diferencias que animo para contra los enemigos. Con la perdida de Elna, teniã gran miedo no ſe perdieſſe tambiẽ Perpiñan, por caelle muy cerca, y eſtar rodeada aquella villa por todas partes de guarnicion es de enemigos: ademas q̃ el miſmo caſtillo de Perpiñan eſtaua en poder de Frãceſſes. Por todo eſto ſe rezelauan, que no ſe podria mantener largo tiempo. Fue eſte año memorable, particularmente en Sicilia, por el eſtrago grande que en las ciudades y pueblos ſe hizo de los Iudios. La muchedumbre del pueblo, ſin ſaberſe la cauſa, como furioſos tomauan las armas, ſin tener cuenta, ni reſpeto a los mãdatos y autoridad del Virrey dõ Lope de Vrrea, ni aun enfrenallos la juſticia, que hizo de alguno de los culpados. Mataron muchos de aquella gente miſerable: y les ſaquearon y robaron ſus caſas. Los Mo-

ros

ros de Granada â eſte tiempo tenian ſoſ-
ſiego, ni trataua los nueſtros, de hazelles
guerra, por la grande rebuelta, y alte-
racion, en que las coſas ſe hallauan. En Na-
uarra andauan alborotos entre los Bia-
monteſſes, que ſeguian el partido de la
Princeſſa doña Leonor, y los Agramon-
teſſes de muy antiguo aficionados al ſer-
uicio del Rey de Aragon. El pueblo ſe-
guia el exemplo de los principales en ſe-
mejantes locuras, y en hazerſe vnos â
otros deſaguiſados.

Cap. IIII. De la muerte del Rey don Enrique.

AGrauauaſe de cada dia la dolencia
del Rey don Enrique, que de algun
tiempo atras le traîa trabajado: y con el
mouimiento de aquel viage que hizo, y
los cuydados peſados, y deſabridos, ſe hi-
zo mortal. Ordenaron los Medicos, que
boluieſſe â Madrid. Confiauan, que con
aquellos ayres mejoraria: ni la bondad
del cielo muy ſaludable, de que goza a-
quella villa, ni muchos remedios que le
aplicaron, ſueron parte, para que aſloxaſ-
ſe el dolor del coſtado: antes ſe embraue-
cio de manera, que perdida la eſperança,
y recebidos los ſacramentos, como buen
Chriſtiano, â onze de Deziembre dia Do-
mingo, â la ſegunda hora de la noche rin-
dio cō repoſo el alma, al fin del año qua-
renta y cinco de ſu edad. Reynō veynte
años, quatro meſes, veynte y dos dias.
No otorgó algun teſtamento: ſolo hizo
eſcriuir algunas coſas â Iuan de Ouiedo
ſu Secretario, de quien mucho ſe fiaua.
Nombrō por executores, de lo que orde-
naua, al Cardenal de Eſpaña, y al Mar-
ques de Villena. Preguntado por fray Pe-
dro de Maçuelos Prior de ſan Geronymo
de Madrid, que le cōfeſſō en aquel trāce,
â quien dexaua, y nōbraua por ſucceſſor,
dixo: que â la Princeſſa doña Iuana, que
dexō encomendada â los dos executores
de ſu teſtamento, y junto con ellos al de
Santillana, al de Benauente, al Condeſta-
ble, y al Duque de Areualo, de quien mas
que de otros hazia confiança. Su cuerpo

A por la larga dolencia eſtaua tan flaco, que
ſin embalſamalle, le depoſitaron en ſan
Geronymo de Madrid. El enterramiento
y honras que le hizieron, no fueron muy
grādes, ni tampoco muy pequeñas. Deſ-
pues en cumplimiento de lo que el miſ-
mo mandō â la hora de ſu muerte, le ſe-
pultaron en la Igleſia de Guadalupe jūto
al ſepulcro de ſu madre. Fue eſte Princi-
pe ſeñalado en ninguna coſa mas que en
B la manera torpe de ſu vida, en ſu deſcuy-
do, y floxedad, ſaltas cō que deſdoró mu-
cho ſu Reynado. No dexō hijo alguno
varon, y ſue en la linea, y alcuña delos va-
rones que decendieron del Rey don En-
rique el baſtardo, el poſtrero como en el
tiēpo, y cuento, aſsi bien en la fama. Pun-
to aſſaz de aduertir, y que haze marauil-
llar, ſea la inconſtancia de las coſas tan
grande, como ſe vee, y ſu mudança tal,
C que no ſolo muerē los hombres, ſino tā-
bien ſe acaba el vigor, y fuerça de los lina-
ges, y mas en la ſucceſsion de los Princi-
pes, en que cōuenia mas cōtinuarſe. Ca-
da vno de los particulares eſtamos ſuge-
tos â eſto: las propiedades, y virtud aſsi
miſmo de las plantas, yeruas, y animales
en comun tienen ſus nacimientos, y au-
mentos, y en fin ſe enuegezen, y faltan.
Tuuo el Rey don Enrique, trōco, y prin-
cipio deſte linage, el natural muy viuo, y
D el animo tan grande, que ſuplia la falta
del nacimiēto. Don Iuan ſu hijo ſue per-
ſona de menos vētura, y de induſtria, y a-
nimo no tan grāde, ni valeroſo. Don En-
rique ſu nieto tuuo el entēdimiento en-
cēdido, y altos pēſamientos, el coraçon
capaz del cielo, y de la tierra: la falta de
ſalud, y lo poco q̄ viuio, no le dexarō mo-
ſtrar mucho tiēpo el valor, q̄ ſu aūtaja-
do natural, y ſu virtūd prometiā. El inge-
nio de don Iuā el ſegūdo deſte nōbre era
E mas â propoſito para letras, y erudicion,
q̄ para el goūierno. Finalmēte en ſu hijo
dō Enrique, cuyas obras, y vida, y muerte
acabamos de relatar, deſallecio de todo
pūto la grādeza, y loa d̄ ſus antepaſſados,
y todo lo aſeō con ſu poco ordē, y traça.
Ocaſion para q̄ la induſtria, y virtud ſe a-
brieſſe por otra parte camino para el Rei-
no de Caſtilla, y aun caſi de toda Eſpaña:

Con que entrô en ella vna nueua ſucceſſion, y linea de grandes, y ſeñalados Principes. Del derecho en q̃ fundaron ſu pretẽſion, por entôces ſe dudô, el prouecho que adelante ſu valor acarreô, fue ſin duda muy grande, y auentajado.

Cap. V. Como alçaron a don Fernando, y doña Iſabel por Reyes de Caſtilla.

COn la muerte del Rey don Enrique, todas las coſas en Caſtilla ſe trocarô. La mayor parte acudio a doña Yſabel, hermana del diſunto. Algunos, y no pocos, perſeueraron en el ſeruicio de doña Iuana la Princeſſa. En eſpecial el Marques de Villena, y el Duque de Arevalo le acudieron con ſus deudos y aliados: como los primeros y principales entre los que quedarõ nombrados para el amparo de aquella señora. Perſuadianſe, que ella tendria el nombre de Reyna, y ellos la mano en todo, y ſe apoderarian del gouierno. El marido ſeria el que les pareciеſſe mas a propoſito para ſus intentos particulares, que era ſu principal cuydado. Seguian a eſtos dos Grandes todos los pueblos, y comarca, que ay deſde Toledo haſta Murcia: y juntamente la mayor parte de la nobleza de Galizia, haſta tomar las armas contra el Arçobiſpo de Santiago, don Alonſo de Azeuedo y de Fonſeca: porque en eſto no ſe conformaua con los demas: antes andaua muy declarado por la parte contraria. En la plaça de Segouia, en vn tablado, que ſe leuantô de madera, los que ſe hallaron en aquella ciudad, en publico juraron a doña Yſabel, que preſente eſtaua, por Reyna, pueſta la mano, como es de coſtumbre, ſobre los Euangelios. Hecho eſto, leuantaron los eſtandartes en ſu nombre, con vn faraute, que en alta voz dixo: Caſtilla, Caſtilla por el Rey dõ Fernando, y la Reyna doña Iſabel. El pueblo con grande alarido y aplauſo repetia las miſmas palabras. Acudieron todos a beſalle la mano, y hazelle omenage: aſsi como eſtaua con veſtidos Reales, pueſta en vn palafren, la lleuaron a la Yglеſia mayor, para dar gracias a Dios por aquel beneficio, y rogar, ſueſſe ſeruido continuallo, y lleuar adelante lo començado. Hallaronſe entonces muy pocos Titulados en Segouia, y ningunos Grandes. Los primeros, que muy de prieſſa acudieron para dar mueſtra de ſu lealtad y aficion, fueron el Cardenal de Eſpaña, y el Conde de Benauente dõ Rodrigo Alõſo Pimentel. Poco deſpues el Arçobiſpo de Toledo, el Marques de Santillana, don Garci Aluarez de Toledo Duque de Alua, el Cõdeſtable, el Almirante, y el Duque de Alburquerque. Otros embiaron ſus procuradores, para que en ſu nombre hizieſſen los omenages, y juraſſen a la Reyna doña Iſabel. No pareciо, ſe hizieſſe el pleyto omenage por entôces a ſu marido el Rey don Fernando, haſta tanto que perſonalmente juraſſe, como ſu muger la Reyna lo hizo, el pro del Reyno, y guardalles, como es de coſtũbre, ſus franquezas y priuilegios. Hallauaſe a la ſazon en Zaragoça ocupado en las Cortes de Aragon, y con intento de allegar dinero para la guerra de Ruyſellon. Eſto yua à la larga: aſsi ſabida la muerte del Rey don Enrique, ſin dilacion ſe partio para Caſtilla, por entẽder, que ninguna coſa ay mas ſegura en rebueltas, y mudanças ſemejantes, que la preſteza. Dexô en ſu lugar, para reſidir en las Cortes, à doña Iuana ſu hermana: q̃ tenian concertada con don Fernando Rey de Napoles biudo de ſu primera muger. Los ſeñores de Caſtilla no ſe podian grãgear, ſino à poder de grãdes dadiuas, y mercedes, por eſtar acoſtũbrados à vẽder ſus ſeruicios, y lealtad, lo mas caro q̃ podian. Luego que el Rey llegô à Almaçan, le embiô el Conde de Medina Celi don Luys de la Cerda, à repreſentar por medio de Franciſco de Barbaſtro, que el Reyno de Nauarrra pertenecia à doña Ana ſu muger, como ãhija que era de dõ Carlos Principe de Viana, legitima, aſsi por caſarſe deſpues el Principe cõ ſu madre, como por diſpẽſaciõ del Papa, de todo lo qual preſentaua eſcrituras, ſiverdaderas, ô falſas, no ſe ſabe. De qualquiera manera era grãde ſu determinaciõ, y el negocio

cio, y pretẽsion en que entraua, pedia ma-
yores fuerças que las suyas. Dezia, que si
el Rey don Fernãdo no le ayudaua, para
alcãçar aquel Reyno, no le faltaria ayuda
de otra parte: que era en suma, amenazar
con la guerra de Frãcia: demasia fuera de
sazon. Despedido pues el que vino cõ esta
embaxada sin respuesta, continuò el
Rey su camino. Llegado à Turuegano, a-
lli se entretuuo, hasta tanto q̃ en la ciudad
de Segouia le aparejassen el recebimien-
to necessario. Hizo su entrada vn dia des-
pues de año nueuo de mil y quatrocien-
1475 tos y setenta y cinco. En aquel dia puesto
todo apunto, fue recebido en la ciudad
con todas las demostraciones de alegria.
Todos los Estados le hizierõ sus omena-
ges, y besarõle la mano como à su Rey. So-
bre la manera que se deuia tener en el go-
uierno, nuo alguna diferencia, y debate.
Los criados de la Reyna dezian, q̃ no po-
dia, ni deuia entremeterse el Rey dõ Fer-
nando en el gouierno, ni aun intitularse
Rey de Castilla: de lo qual, demas de las
capitulaciones matrimoniales, traian al-
gunos exemplos tomados del Reyno de
Napoles, donde en tiẽpo de las dos Rey-
nas por nõbre Iuanas, sus maridos no to-
maron apellido de Reyes: antes se cõten-
taron con el casamiento, y con la honra
q̃ à cada qual daua la Reyna su muger.
Hizierõ grãdes Letrados informaciones,
y alegaron sobre el caso. Los Aragone-
ses por el contrario pretendian, que por
no quedar ningun hijo varon del Rey dõ
Enrique, el Reyno boluia á don Iuã Rey
de Aragon, como al mayor de linage. Pe-
ro esto que en Frãcia, cõforme á las cos-
tũbres de aquel Reyno, se guardaua, facil
mẽte los rechaçauan con muchos exẽ-
plos assi antiguos como modernos de
Ormisinda, de Odisinda, de doña Sãcha,
de doña Vrraca, y de doña Berẽguela, q̃
mostrauan claramente, como muchas
hẽbras los tiẽpos passados heredaron el
Reyno de Castilla. Desistieron pues des-
ta empressa: y entre marido, y muger se
concertaron estas capitulaciones. Que
en los priuilegios, escrituras, leyes, y mo-
neda el nombre de don Fernando se pu-
siesse primero, y despues el de doña Isa-

A bel. Al contrario en el escudo, y en las
armas las de Castilla estuuiessen à man-
derecha, en mas principal lugar que las
de Aragon: en esto se tenia considera-
cion à la preeminencia del Reyno: en lo
primero à la de marido. Que los castillos
se tuuiessen en nombre de doña Isabel, y
que los Contadores, y Tesoreros le hi-
ziessen en su nõbre juramento, de admi-
nistrar bien las rentas Reales. Las proui-
siones de los Obispados, y beneficios, re-
zassen en nõbre de ambos, pero q̃ se dies-
sen à voluntad de la Reyna, y à personas
en doctrina auẽtajadas. Quãdo se hallas-
sen juntos, de consuno administrassen
justicia à los de cerca, y a los de lexos:
quando en diuersas partes, cada qual ad-
ministrasse justicia en su nombre, en el
lugar en que se hallasse. Los pleytos de
las demas ciudades, y prouincias deter-
minasse, el que tuuiesse cerca de si los
C Oydores del Consejo, orden que assi mis-
mo se guardasse en la eleccio de los Co-
rregidores. Mostrõ sentimiento don Fer-
nando, que sus vassallos en lugar de obe-
decer, le quisiessen dar leyes. Todauia le
parecio disimular: consideraua, que con
vn poco de sufrimiento, y disimulacio,
el se arraygaria en el gouierno, y todo es-
taria en su mano. Iuntamente la Reyna
doña Isabel, como Princessa muy discre-
ta, se dize, que aplacó la pesadumbre,
D que su marido tenia con vn razonamiẽ-
to, que le hizo á este proposito, deste te-
nor: La diferencia que se ha leuantado
sobre el derecho del Reyno no menos
que á vos me ha desgustado. Que neces-
sidad ay, de deslindar los derechos entre
aquellos, cuyos cuerpos, animos, y ha-
ziendas, el amor muy casto, y el vinculo
del santo matrimonio tiene atados? Sea
à las otras mugeres licito tener alguna
cosa propia, y apartada de sus maridos, à
quien yo he entregado mi alma, por ven
tura sera razon, ser escasa, en franquear
con el mismo la autoridad, riquezas, y
E cetro? que fuera esto, sino cometer de-
lito muy graue contra el amor, que se
deuen los casados? Seria yo muy necia,
si á vos solo no estimasse en mas, que à
todos los Reynos. Donde yo fuere Rey-

" na, vos sereys Rey, quiero dezir, Gouer-
" nador de todo sin limite ni excepcion al-
" guna. Esta es nuestra determinacion y se-
" ra para siempre, oxala tan bien recebida,
" como en mi pecho assentada. Alguna
" cosa era justo dissimular por el tiempo, y
" mostrar, haziamos caso de los Letrados,
" que con sus estudios tienen ganada repu-
" tacion de prudentes. Mas si por esta por-
" fia los cortesanos, y señores pensaren a-
" uerse adelantado, para tener alguna par-
" te en el gouierno, ellos en breue se halla-
" ran muy burlados: sino fuere con vues-
" tra voluntad no alcançarán cosa alguna,
" sean honras, cargos, ó gouiernos. Ver-
" dad es, que dos cosas en este negocio han
" sucedido á proposito: la primera que se
" ha mirado con esto por nuestra hija, y as-
" segurado su sucesion: la qual, si vuestro
" derecho fuera cierto, quedaua escluyda
" de la herencia paterna: cosa fuera de ra-
" zon, y que á nos mismos diera pena. Que-
" da otrosi prouey do para siempre, que
" los pueblos de Castilla sean gouernados
" en paz. Que dar las honras del Reyno, y
" los castillos, las rentas, y los cargos á es-
" traños, ni vos lo querreys, ni se podria
" hazer sin alteracion, y desabrimiento de
" los naturales. Que si esto mismo no os da
" contento, vuestra sey de mi, y de mis co-
" sas hazed lo que fuere vuestra voluntad,
" y merced. Esta es la suma de mi desseo, y
determinada voluntad. Aplacado con es-
tas palabras el Rey don Fernando bol-
uio su pensamiento al remedio del Rey-
no, que por la alteracion de los tiempos
passados, y el peligro euidente que corria
de nueuas rebueltas, se hallaua grande-
mente trabajado.

Cap. VI. Como el Rey de Portugal tomò la proteccion de doña Iuana su sobrina.

PArecia, que el Marques de Villena en
vn mismo tiempo se burlaua del Rey
don Fernando, y de don Alonso Rey de
Portugal, pues juntamente traia sus inte-
ligencias con los dos. Era de no menor
ingenio que su padre, y todos se persua-
dian, que se inclinaria á la parte, de que
mayor esperança tuuiesse, de acrecentar
su Estado, y riquezas de su casa, conforme
al humor que entonces corria, y aun
siempre corre, sin respeto alguno de lo
que las gentes dirian, ni de lo que por la
fama se publicaria. Del Rey don Fernan-
do pretendia, que desposados los dos
competidores en el Maestrazgo, con a-
chaque que las elecciones no fueran va-
lidas, el fuesse legitimamente entroniza-
do, y nombrado por Maestre de Santia-
go. Era esta demanda pesada, que perso-
na de quien no tenian bastante seguri-
dad, creciesse tanto en poder, y riquezas,
y que juntasse con lo demas aquella dig-
nidad tan rica, y de ranta renta. Sin em-
bargo le dio buena respuesta: que es pru-
dencia, conformarse con el tiempo. Pro-
meriole, que si pusiesse a doña Iuana en
tercería, para casalla conforme á su cali-
dad, vendria, y le ayudaria, en lo que pe-
dia. A esto replicó el, que en ninguna
manera lo haria, ni quebrantaria la fe, y
palabra, que dio al Rey don Enrique, de
mirar por su hija. Iunto con esto embiò
personas, de quien hazia confiança, pa-
ra persuadir al Rey de Portugal, tomasse
á su cargo la proteccion de su sobrina:
pues por ser el pariente mas cercano, le
pertenecia á el en primer lugar, y como
tal queria, se encargasse del gouierno de
Castilla. Reprehendia sus miedos, sus re-
catos, y demasiada blandura: protestauale,
y amonestauale, por todo lo que ay en el
cielo, no desamparasse aquella donzella
inocente, y sobrina suya, pues era Rey
tan poderoso, y tan rico. Que en Castilla
hallaria muchos aficionados á aquel par-
tido, assibien del pueblo, como de la no-
bleza, los quales presentada la ocasion
se mostrarian en mayor numero, de lo
que podia pensar. Que mas les faltaua
caudillo, que voluntad, para seguir aquel
camino. Hallauase el de Portugal en Es-
tremoz á la Raya de su Reyno, al tiem-
po que fallecio el Rey don Enrique. Hi-
zo consulta sobre este negocio, y so-
bre lo que el de Villena representaua.
Los pareceres fueron diferentes. Los
mas juzgauan, se deuia abrir la guerra,
y sin

y sin dilacion romper con las armas por las tierras de Castilla: hombres habladores, ferozes, atreuidos, ni buenos para la guerra, ni para la paz. Hazian fieros, y alegauan, que tenian grandes tesoros allegados con la larga paz, huestes de apie y de acaualło, y grandes armadas por la mar. El principal autor deste consejo, y atizador de la guerra desgraciada, era don Iuan Principe de Portugal, el qual conforme al natural atreuimiento, que da la juuentud, se arrojaua mas que los otros. Solo don Fernando Duque de Vergança, como al que su larga edad hazia mas recatado, y mas prudente (lo que otros atribuian à miedo, ô amor que tenia à doña Isabel, por el parentesco, y ser nieta de su hermano) sentia lo contrario, que no se deuian ligeramente tomar las armas. Que el de Villena, y sus aliados eran los mismos, que poco antes alçaron por Rey al Infante don Alonso contra don Enrique su hermano, y juntamente sentenciaron, que doña Iuana era hija bastarda: lo qual con que cara ahora, con que nueua razon lo mudan, sino por ser personas, que se venderian, al que diesse mas: y que boluerian las proas, adonde mayor esperança se les representasse? Que castillos dauan por seguridad, que no se mudarian con la misma ligereza, que de presente se mudauan, si don Fernando les prometiesse cosas mas grãdes? En que manera podrian desarraygar la opinion, que el pueblo tenia concebida en sus coraçones, que doña Iuana era ilegitima, cosa que el mismo Rey don Alonso confirmò, quando pidio por muger a doña Isabel, y no quiso acetar en » manera alguna el casamiento, que le o- » frecian de doña Iuana. Mintiendo sin » duda, y haziendo fieros, y gloriandose de » las fuerças que no tienen, hinchan à los » otros con el viento de vanas esperanças, » y ellos mismos estan hinchados. Los perros quanto mas medrosos ladran mas, » y los pequeños arroyos muchas vezes » hazen mas ruydo con su corriente, que » los rios muy caudalosos. Afirman, que » los señores, y las ciudades seguirian su opinion: de quien sabemos cierto, que con la misma lealtad, con que siruieron al Rey don Enrique, abraçarán el partido de doña Isabel. Oxala pudiera yo poner delante de vuestros ojos el estado en que las cosas estan. Oxala, como los cuerpos, assi se pudieran ver los coraçones, entendierades el poco caso, que se deue hazer de las vanas promessas del Marques de Villena. Bien aduertian las personas mas prudentes, que todo esto era verdad: todauia preualecio el parecer de los mas, desorden muy perjudicial, que en la consulta no se pesen los votos, sino se cuenten de ordinario, y se estè por los mas votos, aun quando los Reyes estan presentes, por cuyo parecer todos passan, y en cuyo poder està todo. Verdades, que primero que se declarassen, Lope de Alburquerque, que embiaron, para mirar el Estado, en que todo se hallaua, lleuò firmas de muchos señores de Castilla, que prometian al Rey de Portugal, que à la sazon era ydo a Ebora, y le dauan la fee, si casaua con doña Iuana, que à su tiempo no le faltarian. Para encaminar estas traças, venia muy à cuenta el desabrimiento del Arçobispo de Toledo, que con color que residiera muchos años en la Corte (enfado que a los grandes personages haze perder el respeto, y que la gente se canse dellos) y con muestra que queria descansar, se salio de Segouia à veynte de Febrero. Este era el color: la verdad que claramente se tenia por agrauiado de los nueuos Reyes. Querellauase, le entretenian con falsas esperanças, sin hazelle alguna recompensa de sus seruicios, y de su patrimonio, que tenia consumido, y hechos grandes gastos, para dar de su mano el Reyno à aquellos Principes ingratos. Sobre todo lleuaua mal la priuança del Cardenal, que yua en aumento de suerte, que los Reyes todos sus secretos comunicauan con el, y por el se gouernauan. Procuraron aplacalle: pero todo fue en vano. Amenazaua, haria entender à sus contrarios, lo que era agraviar al Arçobispo de Toledo, y mos-

ttraria

traria,quan grandes fueſſen ſus fuerças, contra los que le enojaſſen. Tampoco fueron los ruegos de eſeto mezclados con amenazas de ſu hermano don Pedro de Acuña Conde de Buendia, en que le proteſtaua,no empecieſſe a ſi,y â ſus deudos, y por eſperanças dudoſas no ſe deſpeñaſſe en peligros tan claros. Antes como el que de ſuyo era ſoberbio de condicion,ſuelto de lengua, mas ſe irritaua cõ las amoneſtaciones que le hazian:mayormente que vn Hernando de Alarcon,que por ſer de ſemejante cõdicion,tenia mas cabida con el que otro alguno, como le andaua ſiempre a las orejas,con ſus palabras henchia ſu pecho cada dia de mayor paſſion, y ſaña.

Cap. VII. Como el Rey de Portugal ſe llamò Rey de Caſtilla.

LA partida del Arçobiſpo,y ſu deſabrimiento tan grande alteró a los nueuos Reyes, y los puſo en cuydado. Temiã,ſi ſe declaraua por la parte contraria,no reboluieſſe el Reyno,conforme lo tenia de coſtumbre, por ſer perſona de condicion ardiente, de animo deſaſoſſegado,demas de ſu mucho poder,y riquezas.Eſto les deſpertô, para que con tãto mayor cuydado buſcaſſen ayudas de todas partes,aſsi del Reyno,como defuera. Sobre todo procuraron ſoſſegar a los Grandes,y ganallos.El primero que reduxeron a ſu ſeruicio, fue don Enrique de Aragon,con reſtituylle ſus Eſtados de Sogorue,y de Ampurias, y dalle perdon de todo lo paſſado.Camino con que quedô otroſi muy ganado el de Benauẽte ſu primo. Fue eſto tanto mas facil de efetuar, que tenia el perdida la eſperança, de que aquel caſamiento que tenian cõcertado, paſſaſſe adelante, y ſe efetuaſſe, a cauſa que â doña Iuana deſde Eſcalona la lleuaron a Truxillo,para caſalla con el Rey de Portugal. Al qual pretendia el Marques de Villena contraponelle a las fuerças de Aragon, a la ſazon diuididas por la guerra de Francia,y las alteraciones de Nauarra.La villa de Perpiñan ſe hallaua muy apretada con el largo cerco que le tenian pueſto, tanto que por eſtar muy trabajada, y no tener alguna eſperança de ſer ſocorrida, ſe rindio a los catorze de Março, a partido que ſe dieſſe libertad a los Embaxadores, que detuuieron en Frãcia (como queda dicho)y a los vezinos de aquella villa,de yrſe,ô quedarſe, como fueſſe ſu voluntad. Concertaron otroſi treguas por ſeys meſes entre la vna nacion,y la otra. Embió el Rey don Fernando al de Francia, para pedir pazes, y que con ciertas condiciones reſtituyeſſe lo de Ruyſſellon, cierta Embaxada.El Rey de Francia dio muy buena reſpueſta, y prometio grandes coſas, ſi venia, en que ſu hija caſaſſe con el Delfin de Francia. Prometia en tal caſo, que le ayudaria con tanta gente,y dinero cada vn año,quanto fueſſe meneſter,para ſoſſegar las alteraciones de Caſtilla, y apoderarſe del Reyno: en particular que ſe concertaria ſobre el Principado de Ruyſſellon, eſtaria a juſticia, y paſſaria por lo que los juezes arbitros ordenaſſen. Para tratar eſto embió por ſu Embaxador deſde Frãcia â vn Caualliero llamado Guillelmo Garro. Los Reyes don Fernando, y doña Iſabel dauã de buena gana oídos â eſtos tratos, ſi bien el Rey de Aragon recebia gran peſadũbre,y los acuſaua por ſus cartas, que mouieſſen, ſin dalle a el parte, coſas tan grandes. Sobre todo le congoxaua,que el Arçobiſpo de Toledo eſtuuieſſe deſabrido:temia,por ſer hombre voluntario,y ſu cõdicion vehemẽte, no intẽtaſſe de nueuo,â poner en Caſtilla Rey de ſu mano,y dar la Corona, como fueſſe ſu voluntad.Venia eſte cõſejo tarde,por eſtar las voluntades muy eſtragadas,y moſtrarſe ya el Portugues a la raya del Reyno cõ vn grueſſo cãpo, en que ſe cõtauã cinco mil caualios,y catorze mil infantes todos bien armados,y con grande confiãça de ſalir con la vitoria.Perdida pues la eſperança de concertarſe, lo q̃ ſe ſeguia,y era forçoſo,los nueuos Reyes acudieron â las armas.Andres de Cabrera, lo que haſta entonces dilatara, para q̃ el ſeruicio fueſſe mas agradable,quanto mas neceſſario,y las mercedes mayores, les

les entregò los tesoros Reales: ayuda de grande momento para la guerra que se leuantaua. En recompensa le hizieron merced de la villa de Moya, pueblo principal, aunque pequeño, a la raya de Valẽcia cõ titulo de Marques. Dieröle otrosi en el Reyno de Toledo la villa de Chinchon, con nõbre de Conde, y por añadidura la tenẽcia de los alcaçares de Segouia para el y sus herederos, y sucessores: que fueron todos premios deuidos a sus seruicios, y a su lealtad, y cõstancia. Ca si vaa dezir verdad, gran parte fue don Andres, para que don Fernando, y doña Isabel alcançassen el Reyno, y se cõseruassen en el. Partidos los Reyes de Segouia con intẽto de apercebirse para la guerra, pusieron en su obediencia a Medina del Campo, mereado a que los mereaderes concurren, y en sus tratos, y ferias, q̃ alli se hazen, la mas señalada, y de las ricas de España, y por el mismo caso a proposito para jũtar dinero de entre los mereaderes. El de Alua con desseo de señalarse en seruir a los nueuos Reyes, luego q̃ llegaron, les entregó el castillo de aquella villa, que se llama la Mota de Medina, y le tenia en su poder. Haziase la massa de las gentes en Valladolid: fueron allá los nueuos Reyes: cada dia les venia nueuas cõpañias de apie, y de acauallo, con que se formó vn exercito, ni muy pequeño, ni muy grande. Repartieron los Reyes entre si el cuydado, de suerte que don Fernando quedó en Castilla la Vieja, cuya gẽte les era mas aficionada, y la tenia de su parte: doña Isabel passó los puertos, para intẽtar, si podria sossegar al Arçobispo de Toledo. Mas el no quiso verse con ella, antes por euitar esto desde Alcala se fue a Brihuega pueblo pequeño; pero fuerte por el sitio, y por sus muros. Alegaua, para hazer esto, que por vna carta que tomó, constaua, tratauan de matalle. Assi mismo el Condestable Pero Hernandez de Velasco que embió la Reyna para el mismo efeto, no pudo con el acabar cosa alguna. Todauia este viage de la Reyna fue de prouecho; porq̃ asseguró la ciudad de Toledo, con guarnicio que puso en ella, conforme a lo que el negocio y tiempo pedia, y con hazer salir fuera al Conde de Cifuentes, y a Iuan de Ribera, parciales, y aliados del Arçobispo de Toledo. No entró la Reyna en Madrid, por estar el alcaçar por el Marques de Villena. Concluydas estas cosas boluio a Segouia, para acuñar, y hazer moneda toda la plata, y oro, que se hallò en el tesoro Real, assi labrado, como por labrar. En el mismo tiempo el Rey don Fernando asse gurò la ciudad de Salamanca, bien que con su venida saquearon las casas de los ciudadanos de la parcialidad contraria, que eran en gran numero. Zamora al tãto con la misma facilidad le abrio luego que llegó las puertas. Entregôle primero Francisco de Valdes vna torre, que tenian sobre la puente, con guarnicion de soldados: principio para allanar los demas. El alcaçar principal no le quiso entregar su Alcayde Alonso de Valencia, por el deudo que tenia con el Marques de Villena. Vsar de fuerça, parecio cosa larga: tampoco no quiso el Rey yr a Toro, ciudad que está cerca de Zamora, por no assegurarse de la voluntad de Iuan de Vlloa ciudadano principal, y que se mostraua aficionado a los Portugueses, no tanto por su voluntad, como por miedo del castigo, que merecia la muerte, que dio a vn Oydor del Cõsejo Real, y otros muchos, y feos casos, de que le cargauan. Bueltos que fueron los Reyes a Valladolid, la ciudad de Alcaraz se puso en su obediencia: los ciudadanos, por no ser del Marques de Villena, tomaron las armas, y pusieron cerco a la fortaleza. Acudieron a los ciudadanos el Conde de Paredes, y don Alonso de Fonseca señor de Coca con el Obispo de Auila, que era del mismo nombre. El de Villena por el contrario, sabido lo que passaua, vino con gente en socorro del alcaçar: mas como no se sintiesse con bastantes fuerças, desistio de aquella su pretension, de hazer alçar el cerco, y recobrar la ciudad. Esta perdida le encendio tanto mas en desseo de perssuadir al de Portugal, que apressurasse su venida, con cartas que le escriuio en este proposito. Deziale, que en tal ocasion, mas

mas neceſſaria era la execucion q̃ el Con
ſejo. Que toda dilacion empeceria gran-
demente. Que con ſola ſu ayuda, aunque
los demas ſe eſtuuieſſen quedos, y afloxaſſen, vencerian a los contrarios. El agra
uio que juzgaua, le hazian, le aguijoneaua para deſſear, que luego ſe acudieſſe a
las armas, y a las manos. Hallauaſe el Rey
de Portugal a la frontera de Badajoz por
el mes de Mayo; en el miſmo tiempo,
es a ſaber, a los diez y ocho de aquel
mes, dia Iueues, le nacio en Lisboa vn nie
to, q̃ de ſu nombre ſe llamó don Alonſo.
Viuio poco tiẽpo, y aſsi no vino a heredar
el Reyno, dado q̃ le juraro̅ por Principe y
heredero de Portugal, aun en caſo q̃ ſu pa
dre el Principe dõ Iuan falleciesſe antes q̃
ſu abuelo. Por el nacimiẽto deſte niño, en
eſta ſazon, algunos de los Portugueſſes
pronoſticauan, q̃ la empreſſa ſeria proſpe
ra, y que del cielo eſtaua determinado
gozaſſe del Reyno de Caſtilla: como hõ-
bres que eran liuianos los que eſto deziã,
y vanos, y que creyan demaſiado a ſus eſ-
peranças mal fundadas. Eſtaua en Bada-
joz el Conde de Feria con gente, y era
muy aficionado al Rey don Fernãdo: de-
mas que ſe apoderò de vn lugar de aque-
lla comarca que ſe llama Xerez, que qui-
tò a los contrarios. Deuieran los Portu-
gueſſes echar a manderecha, y romper
por el Andaluzia, en que tenian de ſu par
te a Carmona, a Ecija, y a Cordoua, pa-
ra que ganada Seuilla, ninguna coſa les
quedaſſe por las eſpaldas, que les pudieſſe
dar cuydado. Torzieron el camino a mã
yzquierda, en que grandemente erraron:
y por tierra de Alburquerque, y por Eſ-
tremadura llegaron a Plaſencia, ciudad
pequeña, y que goza de muy alegre cielo,
ſi bien el ayre y ſitio, por ſu pueſto, es al-
go mal ſano. En aquella ciudad ſe deſpo-
ſo el Rey de Portugal con doña Iuana: y
dado que no ſe efetuò el matrimonio,
por pretender antes de hazerlo, alcançar
del Pontifice diſpenſacion del parenteſco
que era muy eſtrecho. Coronaronlos
por Reyes, y alçaron los Eſtandartes de
Caſtilla en ſu nõbre, como es de coſtum-
bre. En eſta ſazon, y en medio deſtos rego
zijos, nõbrò aquel Rey a Lope de Albur-
querque, y le dio titulo de Conde de Pe-
namacor, recompenſa deuida a ſus ſer-
uicios y trabajos que paſsó en grangear
las voluntades de los ſeñores de Caſtilla.
Puſieron otroſi por eſcrito, los derechos
en que fundauan la pretenſion de doña
Iuana, y embiaron traſlados y copias a to
das partes, bien largos, y en que yuan pa-
labras afrentoſas y picantes claramente
contra los Reyes ſus contrarios. Sucedie-
ron eſtas coſas a los poſtreros del mes de
Mayo: conſultaron aſsi miſmo como ſe
haria la guerra, y ſobre que parte primera
mente deuian cargar.

Capitulo VIII. Que el Rey de Portugal tomò à Zamora.

LA llama de la guerra a vn miſmo tiem
po ſe emprendio en muchos lugares.
La fuerça, y porfia era muy grande y eſ-
trema, como entre los que debatian ſo-
bre vn Reyno tan poderoſo. Villena con
las villas que le eſtauan ſugetas, comen-
ço a ſer trabajada por gentes del Reyno
de Valencia. Por eſta cauſa, y à perſuaſiõ
del Cõde de Paredes, tomadas las armas
de comun acuerdo los naturales de aque
lla ciudad, ſe paſſaron al ſeruicio del Rey
don Fernando. Para hazerlo ſacaron por
condicion, que perpetuamente quedaſſen
incorporados en la corona Real. Al Maeſ
tre de Calatraua quitaron a Ciudadreal,
de que ſe auia apoderado, ſin tener otro
derecho mas del que pueden dar las ar-
mas. En el Andaluzia, y en Galicia hazian
vnos contra otros correrias, y robauã la
tierra en gran perjuyzio, mayormente de
los labradores y gente del campo. Pedro
Aluarado ſe apoderò de la ciudad de Tuy
en nombre del Rey de Portugal: al cõtra-
rio los ciudadanos de Burgos acometie-
ron y apretaron cõ cerco a Iñigo de Zu-
ñiga, Alcayde de aquella fortaleza, y al
Obiſpo dõ Luis de Acuña, q̃ ſeguiã el par
tido de Portugal. Eſtaua ſuſpenſo aquel
Rey, y muy dudoſo, ſin reſoluerſe, a que
parte deuia primeramente acudir: vnos
le llamauan a vna parte: otros le combi-
dauan a otra, conforme a la neceſsidad,
y apre-

Digitized by Google

y aprieto en q̃ cada qual se hallaua. Los señores acudiã escasamente con lo q̃ largamente prometieran, es a saber, dineros, soldados, mantenimientos. Los pueblos aborrecian aquella guerra, como desgraciada y mala, y por ella a los Portugueses: y aũ ellos començauan â flaquear, en especial por ver, q̃ el Rey don Fernãdo, q̃ apenas tenia quinientos de acaualllo al principio, y al tiempo que los Portugueses rõpieron por las tierras de Castilla, ya le seguia vn muy bueno y grueſſo exercito, en q̃ se contauan diez mil de acaualllo, y treynta mil de a pie. Cerca de Tordesillas passaron alarde, do tenian assentados sus Reales, todos con vn desseo encẽdido de hazer el deuer, y venir a las manos. El Rey de Portugal, resuelto en lo q̃ deuia hazer, passõ primero a Arcualo villa, q̃ tenia su voz. Desde alli sue a Toro, llamado de Iuã de Villoa, con esperãça de apoderarse, como lo hizo, de aquella ciudad, y tãbien de Zamora, q̃ cae cerca. Mouiole a intẽtar esto, ser aquella comarca muy a proposito para proueerse de mantenimiẽtos, ca está aquellas ciudades a la raya de Portugal. Al cõtrario el Rey don Fernando, alterado por este daño, sin dilaciõ marchõ cõ su gẽte, sin parar hasta hazer sus estãcias cerca de Toro, dõde estaua el enemigo. Pretendia socorrer el castillo de aquella ciudad, que todauia se tenia por el. No vinierõ a las manos, ni aquella yda sue de algun eſeto: solo el Rey dõ Fernando desſafiõ por vn Rey de armas a los Portugueſſes a la batalla. Ellos, bien q̃ son hombres valeroſos y arriſcados, estuuieron muy dudoſos. Pareciales, q̃ si salian al Campo, correriã peligro muy cierto, por ser menos en numero, que no passauan de cinco mil de acaualllo, y veinte mil de a pie, aunque era la fuerça, y lo mejor de Portugal, demas de las ayudas, y gentes de Castilla, que seguian este partido. Si rehusauan la pelea, perdian reputacion, y el corage de los soldados se debilitaria, y su brio, q̃ es en la guerra tã importante. Para acudir a todo el de Portugal, como Principe recatado, por vna parte se escusõ de la pelea, con dezir, que tenia derramadas sus gẽtes. Por otra parte, para no mostrar flaqueza, se ofreciõ de hazer Cãpo de persona a persona cõ el Rey su cõtrario. Todo a proposito de entretener, y acreditarse, q̃ nunca llegã a eſeto, con diuersas ocasiones, desafios, y rieptos semejantes; y assi no se passõ adelante de las palabras. Con esto el Rey don Fernando, despues que tuuo en aquel lugar sus estancias por espacio de tres dias, visto que ningũ prouecho sacaua de entretenerse, pues no podia dar socorro al castillo, que al fin se rindio, y mas q̃ padecia falta de dinero para pagar los soldados, y de mantenimientos para entretenerlos, por tener el enemigo tomados los passos, y alcadas las vituallas, dio la buelta â Medina del Campo. En las Cortes que se tenian en aquella villa, de comun acuerdo los tres Braços del Reyno le concedieron para los gastos de la guerra, prestada la mitad del oro, y de la plata de las Iglesias, a tal, que se obligasse a la pagar enteramente, luego que el Reyno se sossegasse. Cõ esta ayuda partio para poner cerco sobre el castillo de Burgos. Muchas cosas se dixeron sobre la retirada, que el Rey don Fernando hizo de Toro. Los mas dezian, que sue de miedo, y lo echauan â que sus cosas empeoraua. Por lo menos sue ocasion al Arçobispo de Toledo, para de todo punto declararse: y aunque era de mucha edad, passados los montes se sue con quinientos de acaualllo â juntar con el Rey de Portugal. No queria, que acabada la guerra le culpassen de auer dessamparado aquel partido, cuyo protector principal se mostrara. Hizo esto con tanta resolucion, que no tuuo cuenta con las lagrimas del Cõde su hermano, ni de sus hijos don Lope, q̃ era adelãtado de Caçorla, y dõ Alonso, por respeto del tio, promouido en Obispo de Pãplona, Fernãdo y Pedro de Acuña, hermanos de los mismos: todos sentiã mucho, q̃ su tio temeratiamẽte se sueſſe a meter en peligro tan claro. Llegado el Arçobispo, sue de parecer, assi el, como el Duque de Arcualo, q̃ el Rey de Portugal cõ mil y quinientos de acaualllo, y buẽ numero de infantes sueſſe en persona â socorrer el castillo de Burgos, que cercado le teniã. Hizolo assi, y de ca-

mino rindiò el castillo de Baltanas, que está entre Pisuerga y Duero, assentado en lugares asperos y montuosos, y al Conde de Benauente que allí halló, embiò preso a Peñafiel. Con esto el Portuges, sea por parecelle auia ganado bastante reputacion, sea por no tener fuerças bastãtes para contrastar y dar la batalla a dõ Fernando, alegre y rico con grandes presas que hizo, de repente dio la buelta, sin passar adelante en la pretension que llenaua, de dar socorro al castillo de Burgos. Quedaronse doña Juana en Zamora, y doña Ysabel en Valladolid. La primera, fuera del nõbre, poco prestaua: doña Ysabel, como Princessa de animo varonil y presto, sabido el peligro de su marido, y lo que los Portuguesses pretendian; con las gentes que pudo de presto recoger, passó a Palencia; resuelta, si fuesse menester de acudir luego a lo de Burgos. Todo esto, y el cuydado de la gente que andaua a la mira de lo en que parauan cosas tan grandes, se sossegó con la buelta que sin pensar dierõ los Portuguesses. Los Reyes de Castilla, y de Aragon embiaron a Roma sus Embaxadores, personas de gran cuenta: los quales, por el mes de Iulio en Consistorio relataron sus comissiones, y dierõ la obediẽcia en nõbre de sus Princi pes: oficio deuido, pero q̃ hizieron dilatar hasta entonces las grãdes alteraciones, y guerras ciuiles de aquellos Reynos. El Põtifice respondio benignamente a estas embaxadas, ca estaua muy aficionado a los Aragonesses, a causa, que Leonardo su sobrino, hijo de su hermana, Prefecto que era de Roma, casò con hija bastarda de don Fernando Rey de Napoles. Esta acogida tan graciosa del Pontifice dio pessadumbre a los Embaxadores de Portugal. Alegauan, y dezian, que antes que se determinasse aquella diferencia, y se oyessen las partes, era justo q̃ el Papa estuuiesse neutral, y a la mira, si ya no queria interponer su autoridad para cõponer aquellos debates, q̃ no se mostrasse parte. Por esta causa declarò el Pontifice lo q̃ en semejantes casos se suele hazer; que acepta ua aquellos Embaxadores, y recebia la obediencia que por parte de Castilla le daA uan, sin perjuyzio de ningun otro Principe, y de qualquier derecho q̃ otro pudiesse pretender en cõtrario. El principal, entre los Embaxadores de Aragon era Luis Dezpuch, Maestre de Montessa, persona muy conocida en todo el mundo, por la fama de su esfuerço y prudencia que mostrò, en particular en las guerras de Italia, en que se hallò en tiempo del Rey don Alonso de Aragon y de Napoles. Combidaronle cõ el Virreynado de Sicilia, vacõ por muerte de don Lope de Vrrea, q̃ finó por el mes de Setiembre, y se gouernò en aquel cargo cõ mucha loa. No quiso el Maestre aceptar en manera alguna aquel Gouierno, por estar determinado de recogerse en algun Monasterio, y partir mano bien assi de las cosas de la guerra, como de todo lo al, y allí acabar lo que le quedaua de la vida en seruicio de Dios, y aparejarse para la partida. En el castillo de Alualate, a la ribera de S gre, a diez y nueue de Nouiembre fallecio assi mismo don Iuan de Aragon, Arçobispo de Zaragoça, hijo del Rey de Aragon; y de parte da su madre persona noble: Prelado de grande autoridad, y que tuuo grueſſas rẽtas. Fue este año muy señalado en todo el mundo, por el Iubileo vniuersal que publicó en Roma el Põtifice Sixto por vna nueua constitucion, en que ordenò, que cada veinte y cinco años se celebrasse, y otorgasse a todos los que visitassen aquellos santos lugares: como quier que de antes se ganasse de cincuenta en cincuenta años. Muchos acudierõ a Roma para ganar esta gracia: entre los demas don Fernando Rey de Napoles, con la edad mas deuoto (al parecer) y religioso que solia ser los años passados.

B C D E

Cap. IX. Como el Rey dõ Fernãdo recobrò a Zamora.

AL fin deste año el Rey de Aragon tuuo Cortes a los Aragonesses en Zaragoça: viejo de mucha prudencia y sagacidad: las fuerças del cuerpo eran flacas, el animo muy grande. Poniale en cuydado la guerra que hazia el Rey de Portugal, y no menos la de Frãcia: porque vn Capitã

de

de ciertas cõpañías de Frãceses, llamado Rodrigo Trahiguero, sin respeto de las treguas q̃ tenian assentadas, por la parte de Ruysellon hizo entrada en tierras de Cataluña, y tomado vn pueblo llamado san Lorenço; puso espãto en toda la Prouincia y comarca: en tãto grado, q̃ lo que no se suele hazer sino en estremos peligros, mandarõ en Cataluña por edictos, q̃ todos los que fuessen de edad, se alistassen, y acudiessen a la guerra. En Castilla el partido de Portugal, y las armas prenalecian. La esperança que les dauan de que en Francia se apercebian nueuas gẽtes en su ayuda, como lo tenian assentado, los aleuantaua. Auisauan, q̃ para acudir mas facilmente el Ingles, y el Frãces, que hasta entonces tuuierõ grandes guerras, en vna puente q̃ hizierõ en la comarca de Amiens, se hablaron, y concertarõ pazes, en que cõprehendian los Duques de Bretaña, y de Borgoña. Fue esto en sazon, q̃ el de Borgoña entregó al Rey de Francia el Condestable de Francia Luis de Lucemburg, q̃ andana huydo en Flandes. Estraña resolucion, si bien el Condestable tenia merecida la muerte que le dieron por su inconstancia, y por estar acostũbrado, a no guardar la fee, mas de quanto era a proposito para sus intentos; con que parecia burlarse de todos. Esto dizen los mas. Otros afirman, que padecio sin razon. Los que tienen mucho poder, riquezas, y mando de vnos son embidiados (que la prosperidad cria de ordinario mas enemigos q̃ la injuria) otros los defienden. Assi passan las cosas, y tales son las opiniones de los hõbres. Para acudir a estas guerras, no era bastãtes las fuerças de Aragon, por estar consumidas cõ los gastos de vna guerra tan larga, y ser la Prouincia no muy grãde. Determinõ pues el Rey de Aragõ vsar de maña, y por el mes de Noviembre concertõ treguas con los Frãceses, por lo de Aragõ, y por espacio de siete meses. Para la guerra de Portugal procurõ tener habla cõ el Arçobispo de Toledo: escriuiole cõ este intẽto vna carta muy comedida. Deziale, q̃ muy bien sabia, quã grandes eran los seruicios q̃ auia hecho a la casa de Aragon. Que le pesaua mucho, no se le huuiesse acudido, como era razõ. Todauia, si oluidados por vn pocos enojos se quisiesse ver con el, que en todo se daria corte, y se emendarian los yerros a su voluntad. No quiso el Arçobispo acetar los ruegos del Rey, por ser hombre voluntario, y estar determinado de morir en la demanda, o salir con la empressa. Su corage llegaua a que muchas vezes se desmãdaua en palabras, hasta amenazar, y dezir: Yo hize Reyna a doña Isabel, yo la harè boluer a la rueca. Los Reyes de Castilla no hazian mucho caso de su enojo, ni de sus fieros: rezelauãse, que si el boluia, el Cardenal de Espaã, que tanto les ayudaua, se podria dessabrir: mayormente, q̃ ellos de cada dia crecia en poder y fuerças, y su partido se mejoraua. Y aun en este tiempo el Marques de Villena, y el Maestre de Calatraua, de Castilla la vieja se partieron para Almagro, con intento, segun se entẽdia, de passar a Baeça, cuyo castillo tenian cercado sus contrarios. Con esta ocasion los de Ocaña se alborotaron; villa q̃ se tenia por el Marques. Desde Toledo el Conde de Cisuentes, y Iuan de Ribera, con las gẽtes que llcuaron en fauor de los alçados, echarõ la guarnicion del Marques, y quedó la villa por el Cõde de Paredes, Maestre que se llamaua de Santiago. El Rey dõ Fernando, desde Burgos secretamente acudio a Zamora, por auiso de Francisco de Valdès, Alcayde que era de las torres, y le prometia darle entrada en la ciudad. Hizose assi, y el Rey luego se apoderó de la ciudad. Restaua de cõbatir el castillo, que sin embargo se tenia por Portugal. Pusosele sitio, con resolucion de no desistir antes de tomarle. Trataose a esta sazõ, q̃ el Rey de Aragon, y don Fernando su hijo se viessen, y que se hallasse a la habla la Princessa doña Leonor: todo a proposito de sossegar las alteraciones de Nauarra, q̃ resultauã de las parcialidades y vandos q̃ andauan entre Biamõteses, y Agramõteses, y se aumẽtauã por tener muger el Gouierno. Assimismo les ponian en cuydado los socorros, que les auisauan, venia de Francia a los Portugueses, debaxo la conduta de vn Capitã valeroso, llamado

Yuon ſoſpechauan, que por la parte de Nauarra pretendia entrar en Caſtilla, y juntarſe con los contrarios. De Vizcaya, que les caia mas cerca, la aſpereza de la tierra, y falta de vituallas, y tambien el eſfuerço de los naturales aſſeguraua que los Franceſſes no acometerian a rõper por aquella parte. Eſtaua el Rey don Fernãdo ocupado en lo de Zamora, quãdo el caſtillo de Burgos, perdida toda eſperãça de poderſe entretener, por el eſfuerço de dõ Alonſo de Aragon, y ſu buena mañā (que poco antes llegara de Aragõ con cincuenta hõbres de armas eſcogidos) por principio del año mil y quatro cientos y ſetẽta y ſeis, ſe rindio a la Reyna doña Iſabel; que auiſada del concierto, acudio a la hora para eſte efeto deſde Valladolid. Fue de grande importãcia para todo, echar con eſto de todo punto los Portugueſſes de aquella ciudad Real, y de ſu fortaleza. Quedõ por Alcayde Diego de Ribera, perſona a quiẽ la Reyna tenia buena volũtad: porque fue Ayo de ſu hermano el Infante dõ Alonſo. A la miſma ſazon fallecio en Madrid, a diez y ſiete de Enero la Reyna doña Iuana, muger que fue del Rey don Enrique, y madre de la que ſe llamaua Reyna doña Iuana: quiẽ dize, que el año paſſado a treze de Iunio. Su cuerpo enterrarõ en ſan Franciſco, en vn tumulo de marmol blanco, que ſe vee con ſu letrero jũto al Altar mayor. Para eſte efeto quitaron de alli los hueſſos de don Rodrigo Gonçalez de Clauijo, perſona que los años paſſados fue con vna embaxada al gran Tamorlan. Buelto labrõ a ſu coſta la Capilla mayor de aquel Templo para ſu entierro. Aſsi ſe truecan las coſas, y es ordinario, que a los mas flacos, aun deſpues de muertos no falta quien les haga agrauio. Muchas coſas ſe dixeron de la muerte deſta Reyna, y del achaque de que murio: ſu poco recato dio ocaſion a las habillas que ſe inuẽtaron. Entre los Coroniſtas, los mas dizen, que ſecretamente, y con engaño le hizo dar yeruas ſu hermano el Rey de Portugal. Alonſo Palentino ſe inclina a eſto, y añade corrio la fama, que falleció de parto: tal es la inclinacion natural que

1476

Zurit. lib. 19. c. 62.

A tiene el vulgo de echar las coſas a la peor parte, y mas infame.

Cap. X. De la batalla de Toro.

QVedoſe el Principe don Iuan en Portugal para tener cuenta con el Gouierno. El brio que le ocaſionaua, ſu edad, y ſu condicion era grande. Auiſado pues de lo que en Caſtilla paſſaua, y como el partido de los ſuyos ſe empeoraua, a cauſa que los Grãdes de aquel Reyno ayudauan poco, hizo nueuas leuas y juntas de gentes: recogio haſta dos mil de acauallo, y ocho mil infantes, los mas numero, mal armados, y poco a propoſito, y de poco prouecho contra el mucho poder de los contrarios. Con eſtas gentes acordõ de acudir a ſu padre. Paſſada la puente de Ledeſma, acometio de camino a tomar vn pueblo llamado ſan Felices: no pudo forçarle, ni rendirle. Llegõ a Toro a nueue del mes de Febrero, do hallõ a ſu padre con tres mil y quinientos de acauallo, y veinte mil peones, alojados y repartidos en los inuernaderos de los lugares comarcanos. La gente que venia de nueuo, como juntada de prieſſa, daua mas mueſtra de animo y brio, que eſperança de que podrian mucho ayudar. El Rey don Fernando eſtaua ſobre el caſtillo de Zamora, con menor numero de gente, ca tenia ſolamente dos mil y quinientos caualloſ, dos tantos infantes: hizo llamamiento de gẽtes de todas partes, por eſtar muy cierto, que los Portugueſſes no pararian antes de hazer alçar el cerco, ô venir a batalla. El de Aragon, por ſus cartas y menſageros auiſaua, que en todas maneras ſe eſcuſaſſe, y amoneſtaua al Rey, que por el ſeruor de ſu mocedad ſe guardaſſe de aueturarlo todo, y ponerlo al trance de vna jornada. A que propoſito poner en peligro tan grande el Reyno de que eſtaua apoderado? A que propoſito deſpeñar las eſperanças muy bien fundadas, por tan pequeño interes, aunque la victoria eſtuuiera muy cierta? Que enfrenaſſe el brio de ſu edad, con el conſejo, y con la razon; y obedecieſſe a las amo-

B

C

D

E

neſta-

nestaciones de su padre, a quiẽ la larga el
perẽciahazia mas recatado. A cõpañauã
al Rey dõ Fernando el Cardenal de Espa
ña, el Duque de Alua, el Almirante cõ su
tio el Cõde de Alua de Liste, el Marques
de Astorga, y el Conde de Lemos, todos
a porfia procurauan señalarse en su ser
uicio. Sin estos, en Alahejos alojauan con
buẽ numero de gente D. Enrique de Ara
gon primo del Rey, y dõ Alonso herma
no del mismo, y cõ ellos el Conde de Tre
uiño, todos prestos para acudir a Zamo
ra, que cerca estã. Hasta la misma Reyna
doña Isabel, para desde mas cerca dar el
calor y ayuda mayor que pudiesse, de Bur
gos se boluio para Tordesillas. El de Por
tugal, puesto que se hallaua acrecentado
de nueuo cõ las gentes q̃ su hijo le traxo,
como sabia biẽ, q̃ las fuerças no eran cõ
formes al numero, se hallaua suspẽso, sin
saber, q̃ acuerdo tomasse, si deuia socorrer
al castillo, si seria mejor escusar aquel pe
ligro: vacilaua con estos pensamientos.
En fin se resoluio en lo que era mas hon
roso, q̃ era socorrer el castillo, alomenos
dar muestra de querello hazer. En la par
te de Castilla la vieja, que los antiguos lla
marõ los Vacceos, ay dos ciudades assen
tadas a la ribera del rio Duero, sus nõbres
son Toro, y Zamora. Muchos han duda
do, que apellidos antiguamente tuuieron
en tiempo de los Romanos. Los mas con
cuerdan en que Toro se llamô Sarabis, y
Zamora, Sẽtica: cuyo parecer no me de
sagrada. Son los campos fertiles, la tierra
fresca y abundante: en el cielo saludable
de q̃ gozan, no reconocen ventaja a ciu
dad alguna de España: el numero de los
moradores no es grande, y aunque su as
siento es llano, son fuertes por sus muros
y castillos. Zamora es Catredal: en esto
se auẽtaja a Toro, que es de su Diocesi. En
lo demas, en policia, numero de gente, y
riquezas entre las dos ay muy poca dife
rencia. Bañalas el rio por la parte de Me
dio dia, cõ sendas puentes con que se pas
sa. Salio pues el Rey de Portugal de Toro.
Dio muestra de yr por camino derecho a
verse con el enemigo. Mas como muda
do de repente el parecer, passó la puẽte, y
por aquella parte fue a poner sus Reales
A junto al Monasterio de san Frãcisco, que
está enfrente de Zamora, de la otra par
te del rio. A la entrada dela puẽte, por dõ
de desde la ciudad se podia passar a sus es
tancias, contrapuso y plantó su artilleria.
Destamanera, ni podia impedir la bate
ria del castillo, ni daua lugar a la pelea. En
altercar de palabras, en demandas y res
puestas se passarõ treze dias, sin hazer e
fecto alguno. Despues desto, vn Viernes,
primero de Março, antes de amanecer, re
cogido el bagage dio la buelta. Para que
el enemigo no le siguiesse en aquella reti
rada, rompio primero vna parte de la
puente. Don Fernando, auisado de lo que
su contrario pretendia, se determinô yr
en pos del con toda su gente. A dobado
el puente, en que se gastó mucho tiempo,
â la hora dio orden a Aluaro de Mendo
ça, que con trecientos cauallos ligeros pi
casse la retaguardia de los enemigos, y
los entretuuiesse. Destamanera, y por yr
el de Portugal poco â poco, a causa del
carruage, tuuo tiempo el Rey don Fernã
do de alcançar a los contrarios, como le
gua y media de Toro, passada cierta es
trechura, que en el camino se haze, y se
remata en vna llanura bien grande. Era
muy tarde, y el Sol yua a ponerse. Toda
uia el enemigo no pudo escusar la pelea,
por estar don Fernando tan cerca, y â
causa de la estrechura de la puente, que
les era forçoso passar. Reboluio pues
sus hazes: puso sus gentes en ordenan
ça; ayudaua el lugar, la ciudad cerca, y
el socorro, porel mismo caso en la mano;
y si fuessen vencidos, segura la acogida.
Ademas de la noche, que por estar cer
cana, les podia en tal caso mucho seruir.
Todo esto daua animo a los Portugues
ses; y por el contrario ponia en cuydado
al Rey don Fernando. Los mas prudẽ
tes de entre los suyos esquiuauan la bata
lla. Luis de Touar, encendido en desseo
de pelear, en voz alta: O hemos de dexar
el Reyno (dize) ôvenir a las manos. Cõ la
reputacion y con la fama, mas que cõ las
fuerças, se ganan los señorios. A que pro
posito llegamos hasta aqui, sino para pe
lear? Que otra cosa dará a entender el es
cusar la batalla, sino que tuuimos miedo?

" Buē animo, señor, no ay que dudar: ape-
" nas auremos venido a las manos, quando
" veremos desbaratarse los enemigos, que
" estan medrosos y turbados, si biē por fuer
" ça, y por no poderlo escusar, se aparejan
para la batalla. Esto dixo: juntamente cō-
sultados los Grandes y los Capitanes, fue
ron de aquel parecer. Dioſe la señal de a-
cometer. La gente de acauallo que lleua-
ua don Aluaro, se adelantaron los prime
ros, y cerraron. Recibiolos don Iuā, Prin-
cipe de Portugal, que tenia en la auāguar-
dia ochocientos hombres de armas, y en-
tre ellos mezclados arcabuzeros: cuya
carga el esquadron de Aluaro de Mendo
ça no pudo sufrir, antes se desbaratarō, y
pusieron en huyda. Los dos Reyes yuā ca
da qual en el cuerpo de su batalla: alli car
gō lo mas rezio y la mayor furia de la pe-
lea, que durō algun tanto, y estuuo vn ra-
to en peso, sin declararse la victoria por
ninguna de las partes. Cōbatian no a ma
nera de batalla: no guardauan sus ordenā
ças, antes como en rebate y de tropel, ca-
da vno peleaua con el que podia. Sobre el
Estandarte del Rey de Portugal huuo grā
de debate: pero Vaca de Sotomayor le
tomō por fuerça al Alferez que le lleua-
ua, llamado Duarte de Almeyda: acudie-
ron soldados de ambas partes, que le hi-
zierō pedaços. El mismo Almeyda que-
dō preso; otros dizen muerto. Sus armas,
en lugar del Estandarte, pusieron despues
por memoria en la Iglesia mayor de To-
ledo, para memoria desta vitoria, que son
las q̄ oy se veen colgadas en la Capilla de
los Reyes nueuos. Por conclusiō, los Por
tugueses se pusierō en huyda, y el mismo
Rey con algunos pocos se recogio a los
mōtes, sin parar hasta q̄ llegō a Castronu
ño. No quedō rastro, ni nueuas del, y assi
entēdieron q̄era muerto entre los demas.
No pudierō los vencedores seguir el alcā-
ce, por las tinieblas y escuridad de la no-
che. Dō Enrique, Conde Aluade Liste, lle
gō en seguimiēto de los q̄ huian hasta la
puēte de Toro: a la buelta fue preso por
cierta vāda de los enemigos, q̄ don Iuan,
Principe de Portugal, sin ser desbaratados
se estuuierō en vn altoçano en ordenāça,
hasta muy tarde. No parecio al Rey don
A Fernando, q̄ hizo alto en otro ribaço alli
cerca, de acometerlos, por andar los su-
yos esparcidos por todo el cāpo, y estar o-
cupados en recoger los despojos: assi a vi
sta los vnos de los otros se estuuierō en el
mismo lugar algunas horas. Los Portu-
gueses guardarō mas tiēpo, supuesto que
fue algū aliuio para el reues, y para la astē
ta recebida. Los Historiadores Portugue-
ses encarecē mucho este caso, y afirman,
B q̄ la vitoria quedō por el Principe D. Iuā:
Assi vençan los enemigos del nombre
Christiano. Don Fernando se boluio a Za
mora, y despues de su partida los Portu-
gueses se fueron a Toro. Hallōse en esta
batalla el Arçobispo de Toledo, q̄ no se
apartō del lado del Principe dō Iuan. La
matança fue pequeña, respeto de la vito-
ria, y aū el numero de los cautiuos no fue
grāde. La presa mayor, ca saquearōn en grā
parte el bagage de los Portugueses. Des-
C pues desta vitoria passō el Rey don Fernā
do a Medina del Campo: alli a instancia
del Condestable, que tenia su hija despos-
sada con el Conde de Vreña, le perdonō,
y recibio en su gracia a el, y a su hermano
el Maestre de Calatraua, si bien no del to
do acabauan de allanarse: antes assi ellos,
como otros muchos señores estauan a la
mira de lo en que las cosas parauan, re-
suelto se de seguir el partido que fuesse mas
D a cuenta de sus particulares.

Capitulo XI. Que el Rey de Portugal se boluio a su tierra.

EN muchos lugares a vn mismo tiem-
po andaua la guerra, y se hazia, sin
quedar casi parte alguna del todo libre
destos males. De que resultaua, como
suele acontecer, muchedumbre de mal-
hechores, y gran libertad en las malda- *Coron. de Calatra-*
E des: en particular los de Fuenteoueju *ua c. 37.*
na, vna noche del mes de Abril, se apelli-
daron para dar la muerte a Fernan Perez
de Guzman, Comendador mayor de Ca
latraua: estraño caso, q̄ se le empleó biē,
por sus tiranias y agrauios que hazia a la
gente, por si, y por medio de los soldados
que tenia alli por orden de su Maestre, y
el pueblo por el Rey de Portugal. La cōs-

tancia

tancia del pueblo fue tal, que maguer a- A
tormentaron muchos, y entre ellos, mo-
ços y mugeres, no les pudieron hazer cō-
fessar mas de q̄ Fuenteouejuna cometio
el caso, y no mas. Por toda la Prouincia
andauā soldados desarriados: por las ciu-
dades, pueblos y cāpos hazian muertes, y
robos; ensuziauanlo todo con fuerças, y
deshonestidades, prestos para qualquier
mal. Los juezes prestauan poco, y erā po
ca parte para atajar estos daños. Esto fue B
causa, que entre las ciudades (como dixi-
mos arriba, que se hizo los tiempos passa
dos) se renouassen las Hermādades viejas,
a proposito de castigar los insultos, y se
ordenassen otras nueuas: para esto tenian
soldados pagados, con dineros q̄ para este
efeto se recogian. El inuentor deste salu-
dable consejo fue Alonso de Quintanilla,
Tesorero mayor del Rey, persona prudē
te, y de valor. Ordenaronse muy buenas C
leyes para el gouierno destas Hermanda
des, que se continuaron en su vigor, por
espacio de veynte años, quādō vencidos
los enemigos de fuera, y sossegadas las dis
cordias de dentro, acabó la gente de sos-
segarse. Esto fue adelante. Al presente la
mayor fuerça dela guerra acudio a lo pos
trero de Vizcaya. En aquella parte q̄ vul-
garmente se llama Guipuzcoa, en lo pos-
trero de España está vna fortaleza con- D
trapuesta a las fronteras de Francia, ines-
pugnable por el sitio q̄ tiene, y por estar
rodeada de mar, llamase Fuenterrabia: es-
tá muy fortificada de reparos, a proposi-
to de impedir las entradas de los Frāces-
ses, q̄ muchas vezes trabajan aquella co-
marca cō sus robos y correrias. Este pue-
blo acometieron primeramente las gen-
tes de Francia, cō intento, que las fuerças
del Rey dō Fernando, al tiempo que se pu
so sobre el castillo de Zamora, cō este ar-
did, y astucia se diuirtiessen a otra parte. E
Apretaron el cerco, y con la artilleria (de
que son grandes maestros los Franceses,
assi de su fundicion, como de jugarla) aba
tieron gran parte de los adarues: con lo
qual, y con henchir los fossos de las pie-
dras q̄ de las ruynas cayeron, quedó la ba
teria muy llana, y la entrada muy facil,
por ser pocos los de dentro, y essos cō las
continuas velas, y trabajos muy cāsados.
Visto esto don Diego Sarmiento Conde
de Salinas, a cuyo cuydado estaua aquella
guerra, se metio en aquel castillo, para cō
su peligro (como lo hizo) dar animo a los
cercados: gēte que por la aspereça de los
lugares ellos al tanto son de coraçones
fuertes, y los cuerpos muy sufridores de
trabajos. Animados con tal ayuda, hizie-
rō vna salida en que passados los reparos
de los enemigos, les quemaron y desba-
rataron todas sus maquinas. Con este tā
buen principio, y con nueuas gentes que
les acudieron, se determinaron de pelear
en Campo, y auenturarse. El daño que hi
zieron, no fue menor, que el que recibie-
ron, ni bastō para que el cerco se desbara-
tasse. Esto en Vizcaya. Por otra parte el
Alcaçar de Madrid se tenia por el Mar-
ques de Villena, y era de grande momen-
to para aquella parcialidad. Sitiarōle los
moradores de aquella villa. Pedro Arias,
y Pedro de Toledo, hōbres principales en
aquel pueblo, apellidarō la gente; ypara q̄
tuuiessen mas fuerça, la Reyna por vna
parte les embiō gente de ayuda, y por o-
tra les acudio el Marques de Santillana.
Por el mismo tiempo tenia puesto cerco
sobre Truxillo, y sobre Baeça, en nōbre
del Rey don Fernādo, ciudades, la vna del
Andaluzia, y la otra de Estremadura. En
el Marqsado de Villena, Chinchilla, y Al
mansa llamaron gente de Valencia, y se
alçaron contra el Marques, que fuera vn
daño notable, si salieran con su intento.
Pero el por entonces se dio tā buena ma
ña, que los sossegō, y reduxo a su servicio.
Todo lo demas sucedia a los Aragones-
ses prosperamēte, y a los Portugueses al
contrario. El castillo de Zamora se rindio
al Rey don Fernando a diez y nueue de
Marco cō toda la artilleria, municiones,
y pertrechos de guerra. Ayudó mucho
para salir con esto la venida de don Alō-
so de Aragon, por la mucha esperiencia y
destreza que tenia en empressas semejan-
tes. Esta perdida nueua quitō el animo a
los Portugueses, en tāto grado, q̄ el Prin-
cipe don Iuan, por miedo del peligro hu-
uō a Portugal con quatrocientos caua-
llos de guarda a la Princessa doña Iuana,

cauſa que era de la guerra. Con otros tã-
tos caualios partio el Arçobiſpo de To-
ledo para ſu Arçobiſpado: la voz era de
ſoſſegar algunos Caualleros y ſeñores q̃
por alli andauan alborotados, y tratauan
de reconciliarſe con el Rey don Fernãdo.
La verdad, que ſe retiraua canſado y har
to de la guerra, y por no tener eſperança
de ſalir con la demanda. El Rey don Fer-
nando paſsò adelante en ſu empreſſa: pu
ſo cerco ſobre Cantalapiedra, que es vn
caſtillo en tierra de Segouia, en q̃ los Por
tugueſſes tenian buen numero de valien-
tes ſoldados. Deſsiſtio empero del cerco,
yhizo treguas por eſpacio de medio año,
a condicion, que reſtituyeſſen al Cõde de
Benauente tres pueblos ſuyos, Villalua,
Mayorga, y Portillo, que el entregara los
dias paſſados como en rehenes, por alcan
çar libertad, y que le ſoltaſſen. Don Ro-
drigo Manrique, Conde de Paredes, ſe
nombraua Maeſtre de Santiago, y ſe apo-
derara de la villa de Velês, cabeça de a-
quella Orden. Tenia aſsi miſmo ſitiado el
caſtillo, que ſe tenia por el Marques de Vi
llena. Acudieron el, y el Arçobiſpo de To
ledo en ſocorro de los cercados. No pu-
dieron hazer efcto, antes fueron rechaça
dos con afrenta y peligro, por el esfuerço
aſsi del miſmo don Rodrigo, como de dõ
Iorge Manrique ſu hijo, moço de pren-
das, y que en eſta guerra dio grandes
mueſtras de ſu valor. Viuio poco, que fue
cauſa de no poder por mucho tiempo e-
xercitar, ni manifeſtar al mundo ſus virtu
des, y la luz de ſu ingenio, que fue muy ſe-
ñalado, como ſe referira en otro lugar.
Deſta manera ſe hazia la guerra por tie-
rra, en tantos, y tan diferentes lugares:
tampoco por el mar ſoſſegauan. Andres
Sunier con algunas galeras Aragoneſſas,
andaua haziendo daño por las riberas de
Portugal. Con tantas aduerſidades ſe en-
flaquezieron los animos, aſsi del Rey de
Portugal, como de los Grandes de Caſti
lla de ſu valia. No ignorauan, quan gran-
des fuerças perdierã en las deſgracias paſ-
ſadas, junto cõ la aficion de la gente, que
era muy menor que antes. Eſtos reueſes
fueron cauſa a los de Caſtilla de aborre-
ceraquella milicia deſgraciada, y de que
la mayor parte dellos trataſſe de reduzir-
ſe a mejor partido. El primero el Duque
de Arcualo, por medio de Rodrigo de
de Mendoça, à quien dio en recompenſa
deſte trabajo la villa de Pinto, en tierra de
Toledo, ſe reconcilió, y hizo ſus omena-
ges à la Reyna doña Iſabel en Madrigal.
Con eſto, en lugar del caſtigo que tenia
merecido, le fueron hechas grandes mer-
cedes. En particular, vltra de confirmarle
lo que antes tenia, hizieron que don Iuan
de Zuñiga, hijo del Duque, que daſſe con
el Maeſtrazgo de Alcantara, ſobre que
traia pleyto con don Alonſo de Monroy,
Clauero de aquella Ordẽ. Luego deſpues
hizo lo miſmo doña Beatriz Pacheco,
Condeſſa de Medellin, como muger mas
recatada que ſu hermano el Marques de
Villena, bien que en eſto no tuuo mucha
conſtancia. A la miſma ſazõ, a quatro del
mes de Mayo, ſe cõcertó caſamiento en-
tre don Fernando, nieto del Rey de Napo
les, y doña Iſabel, hija del Rey dõ Fernan
do de Caſtilla: ſeñalaron por dote para
la donzella docientos mil eſcudos q̃ pro-
metio el Rey de Napoles, y ciento y cin-
cuenta mil que le prometio ſu padre, en
caſo que tuuieſſe hijo y heredero varon.
La principal cauſa de dar orejas a eſte cõ
cierto, fue vna gran ſuma de dineros que
ofrecieron al Rey don Fernando, coſa de
grande importancia para todo lo que reſ
taua, por la gran mengua que del tenian,
y eſtar cõſumidos los teſorosReales. To-
do eſto mouio al Rey de Portugal, y la fa
ma deſtas traças y ayudas, que ſuele de
ordinario aumentarſe, para que perdida
la eſperança de la vitoria, ſe reſoluieſſe
de deſſamparar à Caſtilla, y dar la buelta à
ſu Reyno. Remedió el daño paſſado de co
mençar la guerra cõ otro, que fue, deſsã-
parar la empreſſa. Si bien lleuaua intento
de buſcar ſocorros de fuera, y procurar
que gente de Frãcia vinieſſe à hazer gue-
ra en Eſpaña, pues ſus fuerças no erã baſ
tantes, y los ſeñores ſus parciales poco le
podian, ò querian ayudar. Antes que ſe re
ſoluieſſe en ſu partida, mouio tratos de
paz: ofrecia de poner todas eſtas diferen-
cias en las manos del Rey de Aragõ, y del
Arçobiſpo de Toledo. Venia eſte partido,
y acuer-

y acuerdo muy tarde, a tiẽpo que la guerra la tenian casi del todo acabada. Dexõ en Toro al Cõde de Matialua cõ guarnicio de ſoldados: y el triſte y auergõçado por tãtas aduerſidades ſe partio para Portugal a treze de Iunio. Hizierõle cõpañia algunos Caualletos de Caſtilla reſueltos de continuar en ſu deuocion, y ſeruicio, mas por no tener eſperãça, de alcançar perdon del vẽcedor, que por voluntad q̃ tuuieſſen al Portugues, ni eſperança de mejorar por aquel camino ſu partido.

Cap. XII. El Rey de Portugal ſe partio para Francia.

COn la yda del Rey de Portugal, y ſu ſalida de Caſtilla, ſus coſas ſe fueron mas empeorando. En lo de Ruyſellon, y Cerdania andauan los Franceſſes alterados ſin reſpeto de la confederaciõ, y treguas, que tenian aſſentadas. Paſſaron tan adelante, q̃ forçaron, a que ſeles rindieſſe Salſas, q̃ es vn caſtillo muy fuerte contrapueſto a Narbona, como baluarte de Eſpaña cõtra los intẽtos, y fuerças de Francia. Puſierõ otroſi cerco en el Principado de Ampurias ſobre vn pueblo llamado Lebia. Allegoſe a eſto otra grãde incomodidad, de q̃ fuerõ cauſa los miſmos naturales: y fue, q̃ los ſoldados de Luys Mudarra, q̃ ſiruieron muy bien en el cerco de Perpiñan, ſe amotinarõ, no con volũtad de hazer daño, ſino porq̃ no les dauan las pagas, q̃ les deuiã de muchos meſes. Apoderaronſe de muchos lugares, y començaron por ſu parte a hazer guerra, como ſi enemigos fuerã. En lo qual ſe temia otro peligro, no ſe cõcertaſſen cõ los Franceſſes, y ſe auinieſſe con ellos. No ſe pudo eſta tẽpeſtad ſoſſegar, antes q̃ los q̃ ſe hallauã por la parte del Rey en la ciudad de Lerida, con prendas, y baſtante cauſion, que les dieron, los aſſeguraron, q̃en breue les ſeria pagado, todo lo q̃ les deuiã. Con eſto ſe ſoſſegaron aquellos ſoldados: pero no podian impedir las correrias de Franceſſes, por tener gaſtadas las fuerças, y el Rey de Aragon hallarſe muy lexos, es a ſaber en Nauarra, ca las rebueltas de aquellas parcialidades no afloxañ en manera alguna: lleuauã en eſtas reyertas lo mejor los Biamonteſſes, por eſtar apoderados de Pãplona cabeça del Reyno, y tener cercada a Eſtella. Fauorecia eſte vãdo el Rey don Fernando, de q̃ mucho ſe ſentia ſu padre, y era meneſter proueer, q̃ no ſe abrieſſe entrada por aquella parte a los Franceſſes, y ſe deſpertaſſe, y reboluieſſe otra nueua tẽpeſtad. Perſuadiaſe aquella gente, q̃ la Princeſſa doña Leonor, y ſu padre el Rey de Aragon traian tratos, para entregar el Reyno de Nauarra al Rey dõ Fernãdo, y eſcluyr a Frãciſco Phebo hijo (como ſe ha dicho) de Gaſtõ Cõde de Fox, y nieto de la miſma Infanta doña Leonor. Para ſoſſegar eſtas alteraciones, y por el peligro q̃ corria Fuenterrabia, paſſõ el Rey don Fernãdo a Vizcaya. Para acudir a lo de Fuẽterrabia, pretendia juntar ſocorros, y vna armada, de que dio cargo a don Ladron de Gueuara perſona de mucha nobleza. Para aſſentar lo de Nauarra, embiõ a ſuplicar a ſu padre, ſe allegaſſe a la ciudad de Vitoria, q̃ deſſeaua verſe con el. Auiaſe quedado la Reyna doña Iſabel en Tordeſillas villa pueſta a la ribera de Duero, y a propoſito para impedir las correrias q̃ hazia los Portugueſſes de Toro. Hallauaſe alli don Alonſo de Aragon ſu cuñado con treciẽtos hõbres de acauallo: pretẽdia, le reſtituyeſſen el Maeſtrazgo de Calatraua, q̃ le quitaron los años paſſados. No tenia mucha eſperãça de ſalir cõ eſta pretẽſion, por no querer los Reyes deſabrir a los dos hermanos Girones, a quiẽ poco antes perdonarã. Canſado pues dõ Alonſo con tardança tan larga, aunq̃ era entrado en edad, ſe caſõ con Leonor de Soto, dama de la Reyna, de quien andaua enamorado. Para hazello, alcançõ diſpẽſacion del Papa, del voto de caſtidad, con que, como Maeſtre de aquella Orden, eſtaua ligado. Para el ſoſsiego de Caſtilla era eſto muy a propoſito, por ceſſar con tanto aquella ſu pretenſion tan fuera de ſazon. Al Rey de Aragon ſu padre dio tal peſadumbre, q̃ le quitõ a Ribagorça, y a Villahermoſa, y las dio en ſu lugar a don Iuan hijo baſtardo del miſmo dõ Alõſo. Eſtados, que pretendia ſer ſuyos don Iayme de Aragon, como pertenecientes a ſu

padre dõ Iayme, y â su abuelo dõ Alõso Duques de Gãdia. No tenia esperança, q̃ le harian justicia, y razõ: como se adelantasse a valerse de las armas sobre el caso, perdio la pretẽsion con la vida, q̃ en castigo del desacato le quitaron. Tal fue el pago, que se dio a los seruicios de sus antepassados. Los ciudadanos de Segouia se alborotarõ a la misma sazon, y cõ las armas acudierõ, a cercar el alcaçar, en que tenian la hija de los Reyes la Princessa doña Isabel, y aũ corria fama, q̃ le auian tomado. El mouedor deste alboroto fue Alonso Maldonado, por el desabrimiẽto que tenia con don Andres de Cabrera, q̃ le quitó la tenẽcia de aquel alcaçar. Ayudauanle para esto don Iuan Arias Obispo de aq̃lla ciudad, y vn ciudadano principal llamado Luys de Mesa. A cudio cõ presteza la Reyna doña Isabel, no mas por el cuydado en q̃ le ponia su hija, que por no perder aquella fuerça tan importãte. Con su venida todo se sossegó: algunos de los alborotadores huyeron: de otros se hizo justicia. Sucedio esto por el mes de Agosto: en el qual mes el Rey de Aragon, como se ouiesse hasta entonces detenido por vn pie, que tenia malo, al fin llegó a Vitoria. Ningun dia tuuo aquel viejo mas alegre en su vida: pareciale, no le quedaua que desear mas, pues llegara a ver a su hijo Rey de Castilla, dedõde el fuera antes echado con deshonra y afrẽta, y despojado de todos sus bienes. Sãtos (dixo) biẽauenturados, no permitays, q̃ dia tan alegre como este, y tan sereno le escurezca algun nublado, ô algun desastre le enturbie: y porque la prosperidad, quando encũbra, suele boluer atras, y mudarse, otorgadme, si yo he cometido algun pecado, y le quereys castigar, que en particular yo sienta esta mudança, y no padezcã ni los vassallos, ni mis hijos muy amados alguna calamidad. Dichas estas palabras con muchas lagrimas que le bañauan el rostro, juntamẽte abraçó a su hijo, y le dio paz. Diole en todo el primer lugar, no consintio, q̃ le besasse la mano, si bien el acometio a hazello, como era razon, antes le lleuó a su mano derecha, y le acõpañó hasta su posada. En todo esto se tuuo respeto a la dignidad, preeminencia, y magestad de Castilla. Hallose presente la infanta doña Leonor grã parte de este agradable esparcimiento, y de la comun alegria, y fiesta. Consultarõ entre si sobre las cosas del gouierno, y q̃ a todos tocauã: y aun escriuen, q̃ el Rey de Aragon estuuo determinado de renũciar en su hijo la Corona de Aragõ. Hazen esto verisimil su larga edad, y el desseo q̃ tenia de descansar: dizen empero, que desistio deste proposito, por no estar las cosas de Castilla de todo pũto sossegadas. En especial que Colora, General q̃ era de vna armada Francessa, despues q̃ acometio las marinas de Vizcaya, y las de Galizia, era passado â Portugal, con intento de lleuar en aquella flota al Rey de Portugal a Frãcia. Que en Lisboa dõde estaua, se apresstaua de todo lo q̃ era necessario para aquel viage. Quãdo todo estuuo apũto, se embarcó. Passõ primero en Africa, para dar calor a aquella cõquista, y afirmar aquellas plaças, q̃ alli tenia. Yuã cõ el dos hermanos del Duq̃ de Vergãça el Cõde de Penamacor su grã priuado, y el Prior de Ocrato. A cõpañole otrosi Iuã Pimẽtel hermano del Conde de Benauẽte: lleuaua dos mil y quinientos soldados, para dexallos de guarnicio en Tãger, y en Arzilla. En Ceuta se tornó a hazer a la vela: llegô á Colibre por el mes de Setiẽbre: puerto q̃ se tenia por Frãcia, dende fue a Perpiñan, y a Narbona, que le recibieron cõ aparato Real. Con su venida se auiuó la guerra de Ruysellon por entrãbas las partes: los de Aragon recobraron la villa de san Lorenço. Los Franceses hizieron muchos daños, quemas, y robos en la comarca de Ampurias. Lo que era peor, los naturales andauan entre si alborotados, y diuididos en vandos. Assi no podian acudir, â hazer resistẽcia a los enemigos estraños. En el mismo tiẽpo el Rey de Aragõ desde Vitoria dio la buelta a Tudela, pueblo de Nauarra: ca tenia muy grã desseo, de sossegar los alborotos de aq̃lla nacio. Doña Iuana su hija quedó por Gouernadora de Cataluña en ausẽcia de su padre. Por conocer las pocas fuerças, q̃ tenia, desseaua escusar la guerra: embiaronle

Em-

Embaxadores de vna, y de otra parte, para pedir satisfacion de los daños, y restitucion de lo que tomarõ. No tuuo efeto lo que pedian: solo concertaron, q̃ las treguas q̃ antes tenian puestas, passassen adelante. El Rey de Portugal llegado q̃ fue a Frãcia, como queda dicho, endereçó por tierra su camino a Turon, do el Rey de Frãcia a la sazon residia. Recibierõle solenemente, y regalaronle cõ mucho cuydado. Despues en dia señalado, hechas sus cortesias entre los dos Reyes, el de Portugal, se dize, hablõ en esta sustancia: Soy forçado, a ser cargoso, antes de hazer algun seruicio: cosa q̃ para mi es muy pesada. Porq̃ dado que en el tiẽpo de nuestra prosperidad, diuersas vezes dimos muestras de animo agradezido, sabemos, y cõfessamos, q̃ nuestras obras fueron menores q̃ la deuda, y no yguales a nuestra voluntad. Esto se quedarâ a parte: q̃ no estâ bien a los miserables, y caydos, hazer alarde de sus cosas. Yo no tengo alguna enemiga con el Rey de Sicilia en particular, ni perseguimos la nacio Aragonesa, sino sus maldades, sino sus latrocinios. El auer quitado a doña Iuana mi esposa, y sobrina el estado, y riquezas de su padre, afrẽta, è indignidad para vẽgarse con las armas de todas las naciones, esto me puso en necessidad, de dar principio a esta guerra desgraciada. Assi lo ha querido Dios, y los santos del Cielo, q̃ muchas vezes acostũbran a trocar los principios tristes en vn alegre remate. Todo estâ puesto en vuestras manos, vos solo podeys remediar, y aplacar nuestro dolor justo, y razonable, y de camino satisfazeros de vuestros daños, y dar el fin, que se dessea a la guerra de Ruysellõ, y de Vizcaya. Demas de librar por esta via de la gargãta de aquel tyrano muy codicioso el Reyno de Nauarra. Por ventura cuydays, faltaran ò razones para apoderarse de aquel estado, al q̃ el Reyno, y dote age no acometio, y tomò con las armas, sin otro mejor derecho? ò poder para vsurpar aquel Reyno tã pequeño, y cercado de las tierras de Castilla, y de Aragõ? Engañase, quiẽ piẽsa, q̃ ala ambicio se puede poner termino alguno. Biẽ sabemos, que

A Frãcia tiene abũdancia de oro, y de gẽte muy escogida: las fuerças de toda Espaũa, aunq̃ se juntẽ en vno, nũca le fueron yguales. Ademas q̃ nuestro partido no estã del todo desparado, y caydo, dado q̃ hemos tomado tan grã trabajo para implorar vuestra ayuda. Las fuerças de Portugal quedã enteras, en Castilla muchos aficionados, algunos al descubierto, los mas de secreto, y q̃ con la ocasiõ, y quando las cosas mejorarẽ, se declararãn. Solo desseamos, q̃ cõ vuestra ayuda, y en vuestro nõbre se prosiga la guerra, q̃ ya estâ començada. Ninguna vanidad ay en nuestras palabras, fuera de q̃ dar ayuda a los Reyes afligidos, acudir al remedio de los males publicos, anteponer el deuer, y lo q̃ es honesto y justo a qualquiera interes, aunq̃ ninguno ouiesse, quãto mas q̃ le ay muy grãde, a quien pertenece todo esto, sino a los grãdes Principes, y soberanos? Oyò el Frãces estas razones con buẽ talante: respõdio en pocas palabras, q̃ tendria cuẽta, con lo q̃ le representaua, y q̃ procuraria, no pareciesse, acudio en vano a pedir su ayuda. Las obras no correspondieron a las palabras: antes en Paris, para donde se partieron, y el Rey de Portugal hizo de nueuo instancia, se escusò cõ dos guerras, a que le era forçoso acudir. Era assi, que el Duque de Borgoña, y el Rey de Inglaterra con mayor impetu q̃ antes boluian â tomar las armas. Demas desto dezia, q̃ por ser aquel casamiẽto inualido a causa del deudo que tenia cõ su esposa, no le parecia, se podia hazer la guerra licitamẽte, para lleualle adelante. Escusas cõ q̃ quedò burlada la pretẽsion del Rey de Portugal, dado q̃ se fue a ver cõ el Duque de Borgoña, por ser su primo y su cõfederado. Pretẽdia ser medianero, y procurar, hiziesse la paz con Francia. No tuuo esto mejor sucesso que lo demas. Dest o, y de las nueuas guerras q̃ en Frãcia se emprẽdieron, resultò otro nueua comodidad para Castilla: q̃ los Frãceses q̃ sitiauan a Fuẽterrabia, auisados de lo q̃ passaua, concertaron treguas con los de Vizcaya, primero de poco tiẽpo, y solamẽte por tierra, despues, a instancia del Cardenal de España, mas largas, y sin aq̃lla limitacion.

Capi-

Cap. XIII. Que la ciudad de Toro ſe tomò a los Portugueſſes.

LOs Reyes padre, ê hijo, deſpues que partieron de Vitoria, de nueuo ſe tornaron â juntar â dos de Otubre en Tudela, para ver, ſi podrian ſoſſegar las alteraciones de Nauarra: era dificultoſa eſta empreſa, â cauſa que mal pecado cada vna de las partes tenia ſus aficionados, y valedores dêtro, y fuera del Reyno: hasta en los miſmos palacios de aquellos Principes andauã aquellas paſsiones. Acudieron a la junta el Cõde de Lerin, y el Cõdeſtable Pedro Peralta, cabeças que eran de aquellas parcialidades: prometieron, de ponerſe a ſi, y â los ſuyos en las manos de los Reyes, y q̃ tẽdrian por bien, lo que ellos determinaſſen. Sobre eſta razon hizierõ pleyto omenage: y para mayor ſeguridad los Biamonteſſes puſieron â Pãplona, como en terceria, en poder del Rey don Fernando: los contrarios otroſi entregaron otros caſtillos al Rey de Aragõ. Halloſe preſente dõ Alonſo Carrillo hermano del Cõde de Buẽdia, y ſobrino del Arçobiſpo de Toledo, que era Obiſpo de Pãplona. Hizieron vn eõpromiſſo cõ termino de deziſeys meſes para nombrar juezes arbitros, y componer aquellos debates. Tuuo grã ſentimiẽto deſtas pratieas madama Madalena, muger q̃ fue de Gaſtõ el mas moço Cõde de Fox. Cõ el cuydado de madre ſoſpechaua, q̃ algũ engaño, y trama ſe vrdia, a propoſito de eſeluyr a ſus hijos de la herẽcia de ſu padre. Para ſoſſegalla le embiaron por Embaxador a Berenguel de Sos Deã de Barcelona, que le declaraſſe las cauſas, y capitulaciones de aquella cõeordia, y le dixeſſe, deuia tener buen animo, y eſperar de los Reyes, padre, ê hijo, todo ſauor, y proteciõ. Aduertiãle del mayor peligro, q̃ le podria correr de Frãcia: por tanto no ſe dexaſſe engañar, ni jũtaſſe ſus fuerças cõ aquella nacion, para acometer a Eſpaña. Que ſi bien el Frãces era ſu hermano, pero q̃ con el Rey de Aragon, y cõ ſus hijos tenia mas trauado deudo, y aliãça. Reſidia aquella ſeñora a la ſazõ en Pau ciudad de Bearne: reſpõdio a eſta embaxada, que agradecia mucho el amor, q̃ le moſtraua, q̃ nũca ella dudara de aquella voluntad: q̃ el Rey ſu hermano nunca tratò, de hazer liga eõ ella, ni ella haria, por donde parecieſſe eſtar oluidada del parẽteſco, q̃ tenia cõ ambas las partes: y q̃ por lo q̃ a ella tocaua, y eſtuuieſſe en ſu mano, mas ayna ſeria cauſa de la paz, q̃ de la guerra. Oeupauanſe los Reyes en apaziguar el Reyno de Nauarra, quãdo ſe ofrecio cauſa de otra nueua alegria: eſto fue, q̃ a cinco de Otubre ſe firmaron en aquel miſmo lugar las cõdiciones del caſamiento, que ya tenian conceertado entre don Fernando Rey de Napoles, y doña Iuana hija del Rey de Aragon. Celebrarõſe los deſpoſorios en Ceruera pueblo de Cataluña, cuyo gouierno la deſpoſada tenia. Aſſi en adelãte la llamarõ Reyna de Napoles. Quedò deſembaraçada aquella caſa Real para eſtas nueuas bodas, eõ la partida de doña Beatriz hija del Rey de Napoles, q̃ el embiò en vna armada â Matias Rey de Vngria, con quien en auſencia la deſpoſaran. Fue eſta ſeñora de mucha bõdad, y honeſtidad, pero mañera: ni deſte matrimonio tuuo hijos, ni del Rey Ladiſlao, con quien caſò ſegunda vez: y el algunos años adelante ſucedio en lugar del dicho Matias, aunque no ſe le ygualò en el eſfuerço, ni en ſus coſas fue tã concertado. No eſtaua entretanto ociosa la Reyna doña Iſabel. Antes la ciudad de Toro fue entrada de noche por las gẽtes y ſoldados de Caſtilla debaxo la conduta de don Alonſo de Fonſeca Obiſpo de Auila, y de don Fadrique, hijo que era de don Rodrigo Manrique Conde de Paredes: vn paſtor llamado Bartolome les dio auiſo, y moſtrò, que podian eſcalar cierta parte del muro, que ſe llamaua, las barrãcas de Duero, y por eſtar fortificada de vn barraneo, tenia menos guarda. Hizoſe aſsi, y juntamẽte fitiaron el alcaçar: con la nueua la Reyna a toda prieſſa acudio deſde Segouia, do ſe hallaua ocupada, en apaziguar el alboroto paſſado, y ſoſſegar los ciudadanos. Con ſu venida doña Maria muger de Juã de Vlloa; perdida

Digitized by Google

dida la esperança de poderse tener, rindio aquella fuerça a diez y nueue de Otubre. El Conde de Marialua su yerno, y Capitã de aquella tierra por los Portugueses, desamparado otro castillo cerca de Toro por nõbre Villalfonso, con la poca gẽte que le guardaua, a grandes jornadas se recogio a Portugal, por caminos, y senderos estraordinarios. Fue todo esto de grande importancia. Quedaua Castronuño, desde donde Pedro de Mendania hazia grandes robos, y correrias, en gran daño de aquella comarca: hõbre de vn animo ardiẽte, y muy exercitado en las armas. Por esta causa luego que la ciudad de Toro se tomõ, acudieron los del Rey, y se pusieron sobre este castillo. Plantarõ la artilleria, y los demas pertrechos para batir, que lleuaron cõ trabajo de algunos dias. Tomaron este trabajo de buena gana, por la esperãça que tenian, que tomada aquella fuerça, toda aquella comarca quedaria en paz. Por otra parte se mouiã tratos, para reduzir al de Villena, y al Arçobispo de Toledo. El Marques se mostraua mas blando, y parecia, se sugetaria al seruicio del Rey don Fernãdo: pero cõ algunas condiciones: sobre todo queria, le restituyessen a Villena, y mas de veynte villas, que por aquella comarca le quitaran. El Arçobispo se mostraua mas duro, puesto que el Rey de Aragon no cessaua, de amonestar, q̃ procurassen ganar persona tan principal con qualquier partido, aunq̃ fuesse desauentajado. Se acordassen de las mudanças de la fortuna, que a vezes suele de lo mas alto boluer atras, y aun despeñarse. Que se tuuiesse consideracion a los grandes seruicios, que antes hizo, y por ellos perdonassen las ofensas, que de nueuo cometiera. Mirassen, que con solo ganalle, quedaria por el suelo el partido de Portugal. Aun no estaua este negocio sazonado, dado que se yua madurãdo. Começaron por el Marques de Villena, prometierõ, de le perdonar, y restituylle todo su Estado, à tal que rindiesse los alcaçares de Madrid, y de Truxillo, que todauia se tenia por el. Lo mismo ofrecieron al Arçobispo de Toledo: don Lope de Acuña su sobrino entregõ a los Reyes la ciudad de Huete, que con titulo de Duque le dio el Rey don Enrique en aquellos tiẽpos estragados, y rebueltos. Por el mismo tiẽpo dos grandes Principes fueron violentamẽte muertos, es à saber, los Duques, el de Borgoña, y el de Milan. Galeaço Duque de Milan en la Iglesia de san Esteuan de aquella ciudad oya Missa, por ser la festiuidad de aquel santo. En aquel tiẽpo, y lugar le dieron la muerte, algunos que estauan conjurados contra el, con intẽto de vengar sus particulares agrauios, y la mucha soltura de aquel Principe en materia de deshonestidad. El Duque de Borgoña llamado Carlos el atreuido fue muerto en batalla, en sazon que tenia puesto sitio sobre Nãci ciudad de Lorena, ya la segunda vez, si bien el tiẽpo no era a proposito, y el inuierno era muy aspero, y los suyos desgustados. Por todo esto el Rey de Portugal, que à la sazon se fue à ver con el, como quedá apũtado, le persuadia, desistiesse de aquella empresa. No prestõ su diligẽcia: assi à cinco de Enero fue desbaratado, y muerto por Renato Duque de Lorena, y por los Esguizaros: cuyo nõbre desta gẽte desde entõces ha sido muy conocido, y su esfuerço señalado. Ayudoles mucho para la victoria Nicolao Campobasso, q̃ seruia al Borgoñon, y con trato doble daua auisos a los cõtrarios, y en lo mas rezio de la batalla con los Italianos, que tenia desamparô a su señor. Vna sola hija q̃ quedó deste Principe llamada Maria, casõ adelante con Maximiliano Duque de Austria. Quan grandes guerras resultaran deste casamiẽto para España? El Rey Luys de Frãcia por la muerte del Duque luego se apoderó del Ducado de Borgoña: y restituyó a su Corona à Sanquintin, y a Perona cõ otros pueblos, que estan a la ribera del rio Soma: y el de Borgoña los tenia en empeño. Sobre todo lo qual se mouieron grandes diferencias, y guerras, primero, con la Casa de Borgoña, y despues cõ España, sin que se aya recobrado, lo que entonces les tomaron. Tuuo Maximiliano en madama Maria su muger tres hijos, que fueron don Felipe, doña Margarita, y Francisco. Fallecio

la

la Duquessa al quarto año despues que casò, el achaque fue vna mortal cayda q̃ dio de vn cauallo, por estar preñada. El Duque Galeaço dexò vn hijo por nõbre Juan Galeaço, que casò con Isabel, nieta de don Fernãdo Rey de Napoles, aunq̃ el era de poca edad, y no bastãte para el gouierno de aquel Estado. Demas desto dexò dos hijas, q̃ se llamò la vna Blãca Maria, con quiẽ Maximiliano ya Emperador casò la segũda vez; pero no dexò deste casamiento sucessiõ alguna. La otra hija del Duque Galeaço se llamò Ana.

Cap. XIIII. De otros castillos q̃ se recobraron en Castilla.

LA Reyna doña Isabel cõ mucha prudẽcia apaziguò vn nueuo debate, que fuera de sazõ se leuãtò sobre el Maestrazgo de Sãtiago con esta ocasion. Don Rodrigo Mãrique Cõde de Paredes, y Maestre que se llamaua de Sãtiago, fallecio en Vcles por el mes de Nouiẽbre, Caualler o que fue muy noble, y muy principal, y que ganò los años passados de los Moros la villa de Huescar, en el Reyno de Granada, con que se hizo muy nõbrado. Su cuerpo sepultarõ en aquel pueblo, do fallecio, en la capilla mayor, con enterramiẽto, y honras que le hizierõ muy principales. Su hijo don Iorge Manrique en vnas trouas muy elegantes, en que ay virtudes poeticas, y ricos esmaltes de ingenio, y sentẽcias graues, â manera de endecha, lloró la muerte de su padre. Don Alonso de Cardenas cõ ocasiõ de la muerte de su cõpetidor se determinò yr â Vcles con gẽte, y soldados, resuelto de vsar de fuerça, si los Treze, â cuyo cuydado in cũbia la eleccion, no le diessẽ aquella dignidad. Otros muchos señores pretẽdian lo mismo, quiẽ con buenos medios, quiẽ con malos: cosa peligrosa, y que podria parar en alguna rebuelta. Por este rezelo, ó con codicia de auer para si vn Estado tan grande, en la ciudad de Toro los Reyes cõsultarõ entre si, lo que en aquel caso deuian hazer. Vsar de fuerça era cosa larga, y ni muy segura, ni muy justificada. Determinaron ayudarse de maña. El Rey se quedò en Toro, la Reyna se enderẽçò para Ocaña, y Vcles, cõ tãta prissa, q̃ segun lo refiere Hernãdo de Pulgar, en solos tres dias desde Valladolid llegò â Vcles. En aquella villa tratò con los Caualleros, q̃ para mayor cõcordia se fuessen cõ ella a Ocaña, q̃ por ser el pueblo mayor, y mas fuerte, podriã cõ mas seguridad resoluerse, en lo q̃ les pareciesse mas acertado, y cũplidero. Que a ninguno para recelar nouedad, pues muchas vezes semejãtes jũtas el tiẽpo passado se hizierõ alli en el palacio del Maestre. Vinierõ en esto los Caualleros: la Reyna por medio de dõ Alonso de Fõseca Obispo de Auila, y de su Secretario Hernãdo Aluarez de Toledo les amonestò, q̃ para escusar alborotos viniessẽ en q̃ aq̃lla ordẽ, y dignidad, cõ cõsentimiẽto del Põtifice por cierto tiẽpo se diesse en administraciõ al Rey dõ Fernãdo su marido. Que para sossegar las volũtades de los Caualleros, y apaziguallo todo, no era menester, ni bastaria menos autoridad, y fuerças que las suyas. Tuuierõ los Caualleros su acuerdo sobre esto, y en fin se resoluierõ de venir en lo q̃ la Reyna pedia: muchos por ganar cõ esto su gracia, los mas âfin q̃ sus cõtrarios no saliessẽ, cõ lo q̃ pretẽdiã: abuso grãde, pero ordinario en semejãtes elecciones. Este fue el principio de enflaquezer el poder, y fuerças de aq̃lla Caualleria, y exẽplo q̃ en breue passò a las Ordenes de Calatraua, y de Alcãtara: dado q̃ poco despues los Reyes concedieron a dõ Alõso de Cardenas, q̃ fuesse Maestre de Satiago, cõ cargo de cierta pẽsiõ para la guerra de los Moros, no sin grã pesadũbre de los otros señores, q̃ se agrauiauã, fuesse este Caualler o antepuesto â los demas, sin tener mas meritos q̃ los otros, ni mejor derecho, ni ser de tãta nobleza, como ellos dezian. El Rey don Fernãdo assẽradas las cosas de Castilla la Vieja, y puestas treguas cõ los cõtrarios se fue à Ocaña, en sazon q̃ comẽçaua el año de nuestra saluaciõ de mil y quatrocientos y setẽta y siete. En el qual tiẽpo tornò de nueuo, â dar perdõ, y receibir en su gracia al Cõde de Vreña dõ Iuã Tellez Giron, q̃ parecia reduzirse al seruicio del Rey con entera

1477

entera voluntad. Desde Ocaña fue junto con la Reyna à visitar a Toledo, dõde por voto, q̃ los Reyes hizierã, si venciã al de Portugal, mãdaron edificar el muy suntuoso monasterio de Frãcisços, q̃ oy se vee en aquella ciudad con nõbre de san Iuan de los Reyes, en las casas de Alõso Aluarez de Toledo Cõtador mayor q̃ fue de los Reyes passados. De Toledo passarõ à Madrid: alli se tuuo auiso, q̃ diuersas cõpañias de Portugueses trabajauã las tierras de Badajoz, y de Ciudadrodrigo cõ grãde daño, y molestia de los naturales. Para remedio, y hazer resistẽcia à aquella gẽte, embiado q̃ouo delante à don Gomez de Figueroa Conde de Feria, tratò con la Reyna, q̃ repartidos los negocios entre los dos, ella acudiesse (como lo hizo) à las frõteras de Portugal, à dar calor en la defensa de aquella tierra. El Rey dõ Fernando se detuuo algunos dias en Madrid, con esperança que tenia de ganar al Arçobispo de Toledo: al qual, aunque le ofrecieron poco antes, y dieron perdon, su feroz animo no dexaua reposar. No quiso verse con el Rey: tan grande era su cõtumacia. Assi el Rey à veynte y quatro de Março, dia Lunes se partio para Castilla la Vieja cõ desseo de apaziguar los Nauarros, q̃ de nueuo se tornauã à alterar: aquellas parcialidades, y los Agramõteses poco antes se apoderaron de Estella, y la Princessa doña Leonor pretẽdia boluella à recobrar cõ sus fuerças, y las de Castilla. Al mismo tiẽpo vn nueuo miedo puso à los Reyes en mucho cuydado, y fue q̃ Albohacen Rey de Granada sin respeto de las treguas, q̃ se cõtinuauan de algunos años atras, ropio de repẽte por el Reyno de Murcia con quatro mil de acaualło, y hasta treynta mil de apie. Causò aquel acometimiẽto mucho espãto, en especial por estar los fieles seguros, y descuidados. Tãto fue el miedo mayor, q̃ à seys de Abril dia de Pasqua de Resurecion tomò por fuerça en aquella comarca vn pequeño lugar llamado Ciesa, q̃ quemò, y derribò passados à cuchillo los moradores. Demas desto hizo grãdes presas de ganado mayor, y menor: cõ q̃ los Moros dierõ la buelta à su tierra, sin recebir algũ daño, dado q̃ Pedro Fajardo Adelãtado de Murcia salio à la defensa. El interes, y daño no era de tãta cõsideracion, quãto el peligro y molestia, q̃ sin estar apaziguados los alborotos de dentro, se ofreciesse ocasion de nueua guerra, y necessidad de vengar aquel agrauio. Desseauã para todo abreuiar cõ lo de Castilla. Los dos castillos q̃ todauia se tenià por los Portugueses, el de Cãtalapiedra, y el de Castronuño fuerõ de nueuo cercados, y cõbatidos cõ toda la fuerça possible sin cessar, hasta q̃ se rindieron: primero Cantalapiedra à veynte y ocho de Mayo, porque Castronuño por el esfuerço de su Capitã Mendania se tuuo mas tiẽpo; pero al fin hizo lo mismo. Era tan grãde el desgusto de los naturales, por los daños q̃ de aquel castillo recibieron, q̃ acudierõ, y porq̃ no fuesse en algũ tiẽpo acogida de ladrones, por ser de sitio muy fuerte, le abatierõ por tierra. A los soldados destos dos castillos se dio licẽcia, conforme à lo capitulado, para que libremente, y con su bagage se fuessen à Portugal. Demas desto à Mẽdania le cõtaron siete mil florines: Capitã en lo demas esforçado, y q̃ en particular ganò, y merece grã renõbre, por auer defendido aquel castillo tãto tiẽpo contra el poder, y volũtad de Reyes tã poderosos. La Reyna ponia no menor diligẽcia, en fugetar à Truxillo, cuyo alcaçar se tenia por el Marques de Villena. Auisaron à Pedro de Baeça, q̃ tenia alli por Alcayde, rindiesse aquella fuerça: Respõdio al principio, que no lo haria, sino fuesse à tal, q̃ al Marques su señor restituyessen à Villena, con las otras villas de aquel Estado (segũ que tenian antes cõcertado.) En q̃ dio muestra de persona de mucha constãcia, y valor. La Reyna no ẽchusaua poner aquellos pueblos en terceria, en poder de quiẽ el Alcayde nombrasse, para que passados seys meses se entregassen al Marques de Villena. Mas el, por sospechar algun engaño, se entretenia, y no venia en hazer la entrega. Finalmẽte por contentar a la Reyna, el mismo Marques de Villena entrõ en el alcaçar, y à penas pudo acabar cõ el, hiziesse la entrega, q̃ pedia la Reyna. Grãde fue el desgusto, q̃ desta resolucion

cion y mandato recibio el Alcayde: no miraua ſu particular, ſino por el deſſeo, q̃ tenia del pro, y autoridad de ſu ſeñor. Llegô a tanto, q̃ hecha la entrega, ſe deſpidio del Marques, y de ſu ſeruicio, enſadado de ſu mal termino. Quexauaſe, que ni ſe mouia, por lo que a el le tocaua, ni tenia cuydado de la vida, y libertad de los ſuyos. Eſto dezia, porq̃ con la prieſſa no ſe acordô de capitular, q̃ al dicho Alcayde, y â ſus ſoldados no ſe les hizieſſe daño. Deſſeaua el Rey don Fernãdo por vna parte yr al Andaluzia, para donde la Reyna doña Iſabel le llamaua: por otra, viſitar â doña Iuana ſu hermana, antes q̃ ſe embarcaſſe para Italia. Las coſas de Nauarra le entretenian, y no le dauan lugar, para alçar dellas la mano. Hizoſe a la vela aquella ſeñora por el mes de Agoſto en la playa de Barcelona, en vna armada, en que vinieron, para lleualla, don Alôſo ſu antenado, y don Pedro de Gueuara Marques del Vaſto, y otras perſonas principales. Tocaron â Genoua, en que fue muy feſtejada: vltimamẽte aportô â Napoles. Allí celebraron las bodas cõ toda ſuerte de juegos, cõbites, regozijos, y galas â porfia, aſsi bien los ciudadanos, como los corteſanos. En Siguença fundô vn colegio de treze colegiales, y vn Monaſterio de Geronimos, titulo de ſan Anton, Iuan Lopez de Medinaceli Arcediano de Almaçan, y Canonigo de Toledo, criado que fue del Cardenal Pero Gonçalez de Mendoça, Prelado â la ſazon de Seuilla, y de Siguença.

Cap. XV. Como el Andaluzia ſe apaziguô.

LAs demas partes de Caſtilla apenas ſoſſegauan: las alteraciones del Andaluzia todauia continuauan, â cauſa que los ſeñores cada qual por ſu parte ſe apoderaua de ciudades, y caſtillos, y conforme â las fuerças que tenia, robaua la gente, y parece, ſe burlauan de la mageſtad Real. El Duque de Medina Sidonia tenia â Seuilla el Marques de Cadiz â Xerez, don Alonſo de Aguilar eſtaua apoderado de Cordoua. El color que tomauã, era afirmarſe contra los intentos de ſus contrarios, y hazer reſiſtẽcia â los Portugueſſes, por caelles aquel Reyno cerca. Lo q̃ â la verdad pretẽdian, era, acrecentar ſus Eſtados cõ los deſpojos, y daños dela prouincia: coſa que ordinariamente acaece, quando los tẽporales andan rebueltos, q̃ ſe diſminuy ẽ las riquezas publicas, y crecen las particulares. Reſultaua aſsi miſmo otro daño, que dẽtro de a quellas ciudades andaua la gente diuidida en parcialidades. En la ciudad de Seuilla vnos ſeguian al Duque de Medina Sidonia, otros al Marques de Cadiz. En Cordoua traian vandos don Alonſo de Aguilar, y el Conde de Cabra, muy grandes, y muy peſados. La Reyna doña Iſabel, aunque muchos ſe lo deſaconſeiauan, por no tener baſtante gente, para ſi fueſſe neceſſario, vſar de fuerça, acudio primero â Seuilla. Allí ſe apoderô del caſtillo de Triana, y de las Ataraçanas, que tenia el Duque de Medina Sidonia, con mayor animo, y eſfuerço que de muger ſe eſperaua. El Rey don Fernando deſamparadas las coſas de Nauarra, y en alguna manera aſſentadas las de Caſtilla la Vieja, nõbrô por Gouernador de Galizia â Pedro de Villandrando Conde de Ribadeo: de lo demas de Caſtilla â ſu hermano don Alonſo de Aragon, y al Condeſtable. Hecho eſto ſe reſoluio, de yr en perſona al Andaluzia, para dar en todo el ordẽ, que conuenia. De camino en nueſtra Señora de Guadalupe hizo ſus votos, y deuociones: dio otroſi orden al Duque de Alua, y al Conde de Benauente, fueſſen en ſu cõpañia: ca ſe rezelaua dellos, y tenia auiſo, que entre ſi, y con otros Grãdes trataũan, de poner ſus alianças. Llegô a Seuilla â treze de Setiẽbre. Allí halló, que ſe ſentia mal del Marques de Cadiz y ſe dezia, que ſe inclinaua, a dar fauor a los Portugueſſes, y con eſte intẽto a los ojos de los Reyes tenia puẽſta guarniciõ en Alcala de Guadayra. Tratoſe, de ganalle, y ſoſſegalle: para hazello, de noche tuuo a ſolas habla con el Rey. Tratoſe, q̃ entregaſſe las fortalezas, que tomâra: dixo, que no lo podria hazer, ſino fueſſe, q̃ el Duque de Medina entregaſſe al tãto a Nebrixa;

ya

y a Vtrera, y otros castillos, q̃ sin esto, dexpojalle a el de sus fuerças, no seruiria sino para que el poder y riquezas de su cõtrario se aumentassen. Parecio pedia razon, y assi el vno y el otro entregarõ sus castillos al Rey, y a su exẽplo facilmente vinieron en lo mismo los otros señores, y Grãdes: especial, q̃ a la misma sazõ cõ el Rey de Granada, en quiẽ aquellos señores ponian gran parte de su confiança, se cõcertaron de nueuo treguas, por industria de don Diego de Cordoua, Cõde de Cabra, persona señalada en lealtad, y q̃ cõ aquel Rey barbaro tenia mucha familiaridad y trato. Desta manera se hallauan las cosas del Andaluzia, no lexos de assentarse del todo. Las de Nauarra se empeorauan, sin alguna esperãça de reparo, a causa de las parcialidades antiguas, q̃ nunca sossegauan. La Princessa doña Leonor hazia instancia por remedio, y auisaua, que ya casi eran passados los diez y seys meses, señalados en el cõpromisso, que se hizo para concertar todas aquellas diferencias, al tiempo que los Reyes se juntaron en Tudela. Iuntamẽte protestaua, q̃ pues ni en su padre, ni en su hermano hallaua ayuda bastãte, q̃ acudiria al socorro de otra parte, culpa de que quedarian cargados los que a hazello la necessitauan. Que sino preuenian, y se adelantauan, todo aquel Reyno se hallaua a pũto de perderse. Las cuytas, quando son estremas, hazen q̃ los miserables hablẽ cõ libertad. Sin embargo las orejas parecia estar sordas a sus peticiones tan justificadas, por hallarse los Reyes lexos, y a causa de las grandes dificultades que los tenian enredados. Al de Aragon, fuera de la guerra de Ruysellõ, ponia en cuydado las cosas de Cerdeña y de Sicilia. Era Vitrey de Sicilia don Ramon Folch, Conde de Cardona, q̃ fue en cõpañia de la Reyna doña Iuana a Napoles, y de alli passõ a su cargo, al tiẽpo q̃ por muerte de dõ Iuã de Cabrera, q̃ fallecio de poca edad, su Cõdado de Modica, herencia de sus antepassados, recayõ en su hermana doña Ana, muchos pretẽdiã aquel Estado, y nos la excluiã de aquella herẽcia, otros se querian casar cõ ella. El Rey de Arrgõ, por ser de importancia q̃ tomasse marido a proposito, por sus muchas riquezas y estado, estuuo determinado de casalla con dõ Alonso de Aragon, hijo bastardo de su hijo el Rey don Fernando. No tuuo esto efecto: antes adelante don Fadrique, hijo y heredero del Almirante de Castilla, se la ganó a todos, y por medio deste casamiento juntó con su casa, y metio en ella aquel principal Condado. En Cerdeña começõ â albrotarse Leonardo Alagon, Marques de Oristan, nũca del todo sossegara, y de nueuo alegaua agranios q̃ el Virrey Nicolas Carroz de Arborea le auia hecho, sin respeto de las condiciones y del assiento antes tomado. Ni la flaca y larga edad del Rey de Aragon, ni tan grãdes cuydados, erã parte para quebrantalle, antes como desde vna atalaya prouecia â todas partes. Fue puesta acusacion al Marques de Oristan, y por sentencia q̃ se dio en Barcelona, a los quinze de Octubre, le priuaron de aquel Estado. Demas desto, para ayuda, se embio vna naue con soldados: socorro ni grande, ni fuerte, para aquella guerra: assi durõ muchos dias. Al Rey dõ Fernando, despues que apaziguõ el Andaluzia, toda via le ponia en cuydado lo de Portugal: la esperança y el temor le aquexauã. De vna parte se alegraua, que el Rey de Portugal, si bien era buelto por el mar a su Reyno, con dispensacion que el Pontifice Sixto vltimamente le dio para casar con doña Iuana, pero no traia algunos socorros de fuera. Por otra le congoxaua, que el Arçobispo de Toledo, segun se dezia, le tornaua â llamar, temia no ouiesse de secreto alguna çalagarda, y trato. Verdad es, que aquel Prelado, por su larga edad, no tenia mucha aduertencia en lo que hazia: en especial la ira enemiga de consejo, y la ambicion, enfermedad desapoderada, le hazian despeñarse, y le cegauan los ojos, para que no aduirtiesse, quan pocas fuerças tenia el Rey de Portugal. Deziase del por fama, y era assi, que perdida toda esperança de ser socorrido, despechado, de noche se partio de Paris, para yr en romeria a Roma, y a Ierusalem, y meterse frayle en aquellas partes, mas por el desgusto que tenia, que

de entera voluntad. Prosiguio su viage algunos dias, desde el camino, de tres criados que solos lleuaua, a vno dellos embio con vna llaue, para que abriesse vn escritorio que dexò en Paris, hallaron en el dos cartas, la vna para el Rey de Frãcia, en que le daua cuenta de su intento: en la otra le amonestaua a su hijo, que sin esperar mas, se coronasse por Rey: q̃ no tuuiesse algun cuydado del, pues de los Santos, y de los hõbres se hallaua desamparado. Que confiaua en Dios le perdonaria sus pecados, y para adelante se aplicaria, y tomaria en cuenta de penitencia aquel su trabajo y afrenta: que era todo lo que podia dessear. Su hijo leyda esta carta, maguer, que con sollocos y lagrimas, en fin se coronò por Rey, a onze de Nouiembre, cinco dias y no mas, antes que su padre a deshora llegasse a Cascays. Fue assi, que el Rey de Francia, a todo diligencia, embio tras el personas que le hizieron boluer. Venido le aconsejò, que mudado parecer, boluiesse a su tierra, como lo hizo. Venia triste y flaco extraordinariamente. Su hijo le salio a recebir, con muestra de grande alegria, y a la hora le restituyò el Reyno, y la corona. Este fucesso tuuo aquel viage del Rey de Portugal, y sus intẽtos, cuyos impetus al principio fuerõ muy brauos, por conclusion quedarõ burlados. El año siguiẽ-
1478 te, que se contaua mil y quatrocientos y setẽta y ocho, fue señalado y alegre, por que en el, a veynte y tres de Enero, en Flãdes, de madama Maria heredera de Carlos el Atreuido, muger que era de Maximiliano, Duque de Austria, nacio don Filipe: que adelante fue dichoso, por los grandes Estados que alcançò, y por la sucesion que dexò, dado que poco le durò la prosperidad, a causa de su muerte, que le arrebatò en la flor de su juuentud. Poco despues, por el mes de Abril, sucedio en Florẽcia, ciudad a la sazon libre, q̃ en el tẽplo de santa Librada, ciertos ciudadanos cõjurados cõtra los dos hermanos Medicis, por entẽder, queria tyranizar aq̃lla ciudad, al vno, llamado Iulia de Medicis, matarõ: el otro, llamado Lorenço de Medicis, se saluò dentro de la sacris-

A tia de aquella Iglesia. Alteraronse los ciudadanos por este hecho, y acudierõ a las armas. Prẽdierõ a Saluiato, Arçobispo de Pisa, sabidor y participante de aquella cõjuracion en el palacio de la señoria, donde acudio, para desde alli mouer al pueblo a q̃ defendiessen su libertad. Lleuaua el rostro turbado, echaronle mano, y sabido lo q̃ passaua, le ahorcarõ de vna ventana, q̃ fue vn espectaculo cruel, y de poca piedad, por ser la persona q̃ era. El Car-
B denal de san Iorge, q̃ se hallaua en Florencia, y se dezia fauorecia a los cõjurados, corrio gran peligro de que con el mismo impetu le maltratassen. Valiole el miedo que tuuierõ del Papa su tio, y el respeto que mostrarõ a su dignidad. De q̃ resultò vna nueua guerra, con q̃ por algun tiempo fuerõ trabajados los Florẽtines por las armas y fuerças del Papa, y de Napoles. Quedarõ los de Florencia desco mulga-
C dos por la muerte del Arçobispo. Hizo instãcia el Rey d Frãcia por la absoluciõ, alcançò lo q̃ pedia del Papa, mas por medio q̃ de grado, a causa q̃ en vna jũta que se hazia en Orliens, trataua de restituyr y poner en vso la Pragmatica Sanction, en gran perjuyzio de la Sede Apostolica. Finalmente se les dio la absolucion, y se cõcertarõ las pazes, sin q̃ por entõces se tocasse en la libertad de aquella ciudad.

D

Capit. XVI. Nacio el Principe don Iuan, hijo del Rey don Fernando.

LA guerra se hazia en Cerdeña cruel, sangrienta, y dudosa, las fuerças de aquella y sla diuididas en dos partes ygua-
E les, los reboltosos peleauan con mas corage que los del Rey, como los que auen turauan en ello la vida y la libertad. La esperança de la vitoria consistia en las fuerças y socorro de fuera. Los Ginouesses, a los quales corria obligacion de ayudar al Marques de Oristan, por las antiguas alianças que tenia con ellos, se detuuieron, a causa de ciertas treguas que se concertaron en Napoles entre aquellas dos naciones, Aragonesses y Ginouesses

nouesses. Por el contrario desde Aragon y desde Sicilia acudieron nueuos socorros a los Reales, tanto que el mismo Cõde de Cardona, Virrey que era de Sicilia, se embarcô en vna armada, para acudir al peligro. Ouo algunos encuentros y escaramuças en muchas partes. Vltimamẽte se luntaron los Campos de vna parte y de otra, cerca de vn castillo, llamado Machomera. Allí se dio la batalla, en q̃ el Marques quedô muerto, y su Capo desbaratado. Su hijo llamado Artal, como quier q̃ pretendiesse huyr por la mar en vna barca q̃ halló a la ribera, cayó en manos de dos galeras Aragonesas, y preso le lleuô a España Villamarin, General de la armada. Fue puesto el en el castillo de Xatiua, y sus Estados quedarõ cõfiscados cõ todos sus pueblos, q̃ los tenia muchos y grandes en Cerdeña, y tãbien en tierra firme. En particular los Marquesados de Oristan, y de Gociano se aplicaron para que estuuiessen siẽpre en la corona Real, y desde entonces se comẽçaron a poner en las prouisiones Reales, entre los otros titulos y nõbres de los Principados Reales. Diose esta batalla a diez y nueue de Mayo. La vitoria, no solo de presente fue alegre, sino para adelante, causa que todo se assegurasse. Con que aquella ysla, sobre la qual tantas vezes, y con tãta porfia, con los de fuera, y con los de dentro, se debatiera, de todo punto quedô sugeta al señorio de Aragon. El Rey don Fernando sin embargo que no tenia de todo pũto assentadas las cosas del Andaluzia, y q̃ su muger quedaua preñada, fue forçado dar la buelta al Reyno de Toledo, por dos causas. La primera para reduzir al Arçobispo de Toledo, y acabar con el, no hiziesse entrar de nueuo al Rey de Portugal en el Reyno, como se rugia que lo tratiua. La segunda, para dar calor a las hermandades que para castigar los robos, y muertes (como queda dicho) los años passados se ordenarõ entre las ciudades y pueblos. El exercicio de las hermãdades afloxaua, y la gẽte se cansaua, por el mucho dinero q̃ era menester para el sueldo de los soldados, q̃ se repartia por los vezinos, sin exceptuar a los Hidalgos. Graue

A za mala de lleuar, pero de q̃ resultaua grã prouecho para la gẽte: cã no solo por esta via se reprimian las maldades, sino tãbiẽ en ocasion acudian al Rey cõ sus fuerças y gentes, en las guerras q̃ se ofrecian. Por esta causa se tuuieron Cortes Generales en Madrid, en q̃ de comun consentimiẽto y acuerdo se cõfirmarõ las dichas hermandades por otros tres años. Cõ el Arçobispo de Toledo no sucedio tã biẽ, dado que se puso diligencia en quitalle la sospecha que tenia, de que se tratara de matalle. Despedidas las Cortes, el Rey dõ Fernando dio la buelta a Seuilla, la Reyna doña Ysabel le hazia instancia por estar en dias de partir. Allí vinieron Embaxadores de parte del Rey de Granada, para pedir, tornasse a conceder la treguas, que antes entre las dos naciones se concertaron. La respuesta fue, que no se podrian hazer, si demas de la obediencia y omenage, no pechassen el tributo que antiguamente se acostumbraua. Despachô el Rey sus Embaxadores a Granada, para tratar este punto. Respõdio a quel Rey barbaro, q̃ los Reyes q̃ pagauã a quel tributo, muchos años antes erã muertos: q̃ de presente en las casas de moneda de la ciudad de Granada, no acuñauan oro ni plata, sino en su lugar forjauan lãças, saetas, y alfanges. Ofendiose el Rey don Fernando cõ respuesta tã soberbia: no obstãte esto, forçado de la necessidad, otorgô las treguas que le pedian, que es grã cordura acomodarse con el tiempo. En tanto que estas cosas se tratauan, a la Reyna sobreuinieron sus dolores de parto, de q̃ nacio vn niño, q̃ llamaron el Principe dõ Iuan, a veynte y ocho de Iunio, Domingo, vna hora antes de medio dia. Que heredara los Estados de sus padres y abuelos, si por lo que Dios fue seruido, no le arrebatara la muerte cruel y desgraciada, en la flor de su edad, como se relatarà adelante. Bautizole el Cardenal dõ Pero Gonçalez Arçobispo de aq̃lla ciudad. El Rey de Aragõ, aunq̃ cansado, no solo de negocios, sino de viuir, cõ el grãde vigor que siẽpre tuuo, pedia le embiassen este niño, para que se criasse a la manera, y conforme a las costumbres de Aragon.

Ademas que por ſu larga eſperiẽcia ſe re
zelaua, que ſi le entregauan à alguno pa
ra que le criaſſe (lo que ſucedio los años
paſſados) no ſueſſe ocaſion que en ſu nõ
bre ſe rebolaieſſen las coſas en Caſtilla.
Tenia el miſmo Rey de Aragon otro de
bate muy grande, ſobre la Igleſia de Za
ragoça. Pretendia por eſtar vaca, por la
muerte de don Iuan de Aragon, ſe dieſſe
a don Alonſo ſu nieto, al qual ſu hijo el
Rey don Fernãdo, en Ceruera pueblo de
Cataluña, ouo de vna muger fuera de ma
trimonio. Ofrecianſe dos dificultades, la
vna que no era legitimo, y por eſta facil
mente paſſaua el Pontifice Sixto: la ſegũ
da ſu pequeña edad, que no tenia mas q̃
ſeys años, en ninguna manera la queria
ſuplir. Entre las demandas, y reſpueſtas
que andauã ſobre el caſo, por el mucho
tiempo que aquel Arçobiſpado vacaua,
le colõ el Papa al Cardenal Auſias Dez
puch. Entendia, q̃ el Rey lo lleuaria bien,
atento los grandes ſeruicios de ſu deudo
el Maeſtre de Monteſa. No fue aſsi, antes
moſtrõ ſentirſe, en tanto grado, que ſe a
poderõ de los bienes y rentas del Carde
nal, y maltratõ a ſus deudos. Con eſto, y
por la inſtancia que el Rey de Napoles
hizo, por tener gran cabida con el Ponti
fice, el de Aragon ſalio vltimamente cõ
lo que pretendia, que aquella Igleſia ſe
dieſſe a don Alonſo ſu nieto, cõ titulo de
adminiſtracion perpetua. Exemplo ma
lo, y principio de vna perjudicial nouc
dad. La importunidad del Rey vencio la
conſtancia del Pontifice: daño que ſiem
pre ſe tacharã, y ſiẽpre reſultarã, por que
rer los Principes meter tanto la mano en
los derechos dela Igleſia. En eſpecial, que
en aquel tiempo tenian introduzida vna
coſtumbre, que ningun Obiſpo fueſſe en
Eſpaña elegido, ſino a ſuplicacion de los
Reyes, y por ſu nombramiento. Ocaſion
con que poco deſpues reſultõ otra con
tienda ſobre la Igleſia de Taraçona; por
muerte del Cardenal Andres Ferrer, la dio
el Põtifice a vno llamado Andres Marti
nez. Hizo reſiſtencia el Rey don Fernan
do, con intento q̃ reuocada aquella elec
cion, ſe dieſſe aquel Obiſpado al Carde
nal de Eſpaña, como vltimamẽte ſe hizo

A Acabоſe eſte pleyto con otra reyerta ſe
mejante. El Pontifice Sixto confirió qua
tro años adelãte el Obiſpado de Cuẽca,
que vacaua, a Raphael Galeoto; pariente
ſuyo. Opuſoſe el Rey don Fernando, y en
fin acabõ, que ſe dieſſe aquella Igleſia de
Cuenca a don fray Alonſo de Burgos, ſu
cõfeſſor, que ya era Obiſpo de Cordoua.
Iuntamente ſe eſpidio vna Bula, en que
concedio el Papa à los Reyes de Caſtilla,
B para ſiempre, que en los Obiſpados fueſ
ſen elegidos los que ellos nombraſſen, y
pidieſſen. Como tambiẽ quatro años an
tes deſte en q̃ vamos, a inſtancia del Rey
dõ Enrique, el miſmo otorgõ otra Bula,
en que mandõ, no ſe dieſſen de alli adelã
te a eſtrangeros expectatiuas para los be
neficios de aquel Reyno, pleyto ſobre q̃
de atras ouo grandes reyertas. Diego de
Saldaña, Embaxador de aquel Rey, fue el
que alcançõ eſta gracia, ſegun que cõſta
C por la miſma Bula, cuyo traſlado no me
parecio poner aqui. Fue eſte Cauallero
perſona muy principal. Paſſoſe a Portu
gal cõ la pretẽſa Princeſſa doña Iuana, cu
yo Mayordomo mayor fue, y del ay oy
deſcẽdiẽtes en aq̃l Reyno Fidalgos prin
cipales. Dõ fray Alõſo de Burgos, d Cuẽ
ca trasladado vltimamẽte al Obiſpado d̃
Palencia, edificõ en Valladolid el Monaſ
terio muy celebre de ſan Pablo, de ſu or
den de ſanto Domingo. Si biẽ en tiempo
D del Rey don Alonſo el Sabio, y mas adelante, cõ ayuda de ſu nuera la Reyna doña Maria ſeñora de Molina, ſe comẽçõ. La Igleſia, ſin duda, que oy tiene, la fabri cõ los años paſſados el Cardenal Iuã de Turrecremata, hijo que fue de aquel Cõ uento y caſa.

Cap. XVII. El ſanto Oficio de la Inquiſicion ſe inſtituyò en Caſtilla.

MEjor ſuerte y mas venturoſa para Eſpaña fue el eſtablecimiento que por eſte tiempo ſe hizo en Caſtilla, de vn nueuo y ſanto tribunal de juezes ſeue
ros y graues, a propoſito de inquirir y caſtigar la heretica prauedad y apoſtaſia,
diuer-

Digitized by Google

diuersos de los Obiſpos, a cuyo cargo y autoridad incumbia antiguamẽte este oficio. Para esto les dieron poder y comiſsion los Pontifices Romanos, y se dio orden, que los Principes cõ su fauory braço los ayudassen. Llamaronse estos juezes Inquisidores, por el oficio q̃ exercitauan de pesquisar y inquirir: costumbre ya muy recebida en otras prouincias, como en Italia, Francia, Alemania, y en el misſmo Reyno de Aragon. No quiso Castilla q̃ en adelante ninguna nacion se le auentajasse, en el desseo que siempre tuuo de castigar excessos tã enormes, y malos. Hallase memoria antes desto de algunos Inquisidores, que exercia este oficio, alomenos a riempo: pero no con la manera y fuerça q̃ los que despues se siguieron. El principal autor y instrumẽto dese te acuerdo muy saludable fue el Cardenal de Espaſia, por ver, que a causa de la grande libertad de los años passados, y por andar Moros, y Iudios mezclados con los Christianos en todo genero de conuerſacion y trato, muchas cosas anduuan en el Reyno estragadas. Era forçoso con aquella libertad q̃ algunos Christianos quedassen inficionados, muchos mas, dexada la religion Christiana, que de su voluntad, abraçaran cõuertidos del Iudayſmo, de nueuo apostataua̅, y se tornauan a su antigua superſticion. Daño q̃ en Seuilla, mas que en otra parte, preuaIecio: assi en aquella ciudad primeramẽte se hizieron pesquisas secretas, y penaron grauemẽte a los que hallaron culpados. Si los delitos eran de mayor cantia, despues de estar largo tiempo presos, y despues de atormentados, los quemauã. Si ligeros, penauan a los culpados con afrenta perpetua de toda su familia. A no pocos confiſcaron sus bienes, y los condenarõ a carcel perpetua, a los mas echauan vn sambenito, que es vna manera de escapulario, de color amarillo, con vna cruz roxa, a manera de aspa, para q̃ entre los demas anduuiſſen señalados, y fuesse auiso, que espantasse, y escarmentasse, por la grandeza del castigo, y de la afrenta. Traça que la esperiẽcia ha mostrado ser muy saludable, maguer que al principio parecio muy pesada â los naturales. Lo que sobre todo estrañauã, era, que los hijos pagaſſen por los delitos de los padres. Que no se supiesse, ni manifestasse el que acusaua, ni le confrontaſſen con el reo, ni ouiesse publicacion de testigos. Todo contrario a lo que de antiguo se acostũbraua en los otros tribunales. Demas desto les parecia cosa nueua, que semejantes pecados se castigassen con pena de muerte, y lo mas graue, que por aquellas pesquisas secretas les quitauan la libertad de oyr y hablar entre si, por temer en las ciudades, pueblos, y aldeas, personas a proposito para dar auiso de lo q̃ passaua, cosa que algunos tenian en figura de vna seruidumbre grauiſsima, y a par de muerte. Desta manera entoces ouo pareceres diferentes. Algunos sentiã, que a los tales delinquẽtes no se deuia dar pena de muerte: pero fuera desto confeſſauan, era justo, fuessen castigados cõ qualquier otro genero de pena. Entre otros, fue deste parecer Hernando de Pulgar, persona de agudo y elegante ingenio, cuya historia anda impreſſa de las cosas y vida del Rey don Fernando. Otros, cuyo parecer era mejor, y mas acertado, juzgauan, que no eran dignos de la vida, los que se atreuian a violar la religion, y mudar las ceremonias ſantiſsimas de los Padres. Antes que deuiã ser castigados, demas de dalles la muerte, con perdimiento de bienes, y con infamia, sin tener cuẽta con sus hijos: ca estã muy bien prouydo por las leyes, que en algunos casos passe a los hijos la pena de sus padres, para que aquel amor de los hijos, los haga â todos mas recatados. Que con ser secreto el juyzio, se euitan muchas calumnias, caurelas, y fraudes, ademas de no ser castigados, sino los q̃ cõfieſſan su delito, o manifieſtamẽte estan del conuencidos. Que a las vezes las costũbres antiguas de la Igleſia se mudan, cõforme â lo que los tiẽpos demandã: q̃ pues la libertad es mayor en el pecar, es justo sea mayor la seueridad del castigo. El ſucesſo mostrõ ser esto verdad, y el prouecho q̃ fue mas auentajado de lo que se pudiera esperar. Para que estos juezes no vſassen mal del gran

En fuscla vos varones.

gran poder que les dauan, ni cohèchasse el pueblo, ó hiziessen agrauios, se ordenaron al principio muy buenas leyes, y instruciones. El tiempo y la esperiencia mayor de las cosas ha hecho, que se añadan muchas mas. Lo que haze mas al caso es, que para este oficio se buscan personas maduras en la edad, muy enteras, y muy santas, escogidas de toda la prouincia, como aquellas en cuyas manos se ponen las haziendas, fama, y vida de todos los naturales. Por entonces fue nõbrado por Inquisidor General fray Thomas de Torquemada, de la orden de santo Domingo, persona muy prudente y docta, y q̃ tenia mucha cabida con los Reyes, por ser su confessor, y Prior del Monasterio de su orden de Segouia. Al principio tuuo solamente autoridad en el Reyno de Castilla: quatro años adelante se estẽdio al de Aragon, ca remouieron del oficio, de que alli vsauã â la manera antigua, los Inquisidores fray Christoual Gualbes, y el Maestro Ortes, de la misma ordẽ de los Predicadores. El dicho Inquisidor mayor al principio embiaua sus comissarios a diuersos lugares, conforme a las ocasiones q̃ se presentauan, sin que por entonces tuuiessen algun tribunal determinado. Los años adelante el Inquisidor mayor con cinco personas del supremo Cõsejo, en la Corte, do estã los demas tribunales supremos, trata los negocios mas graues tocantes a la religion. Las causas de menos momento, y los negocios en primera instancia estan a cargo de cada dos, ó tres Inquisidores, repartidos por diuersas ciudades. Los pueblos en que residen los Inquisidores en esta sazõ, y al presente, son estos. Toledo, Cuẽca, Murcia, Valladolid, Calahorra, Seuilla, Cordoua, Granada, Ellerena, y en la corona de Aragõ, Valẽcia, Zaragoça, Barcelona. Publicõ el dicho Inquisidor mayor editos, en q̃ ofrecia perdon a todos los q̃ de su voluntad se presentassen. Cõ esta esperança, dizen se reconciliarõ hasta diez y siete mil personas, entre hõbres y mugeres, de todas edades y estados: dos mil personas fueron quemadas, sin otro mayor numero de los q̃ se huyeron a las prouincias A comarcanas. Deste principio el negocio ha llegado a tã grãde autoridad y poder, q̃ ninguna ay de mayor espanto en todo el mũdo para los malos, ni de mayor prouecho para toda la Christiandad. Remedio muy a proposito contra los males q̃ se aparejauan, y con q̃ las demas prouincias poco despues se alteraron, dado del cielo, q̃ sin duda no bastara cõsejo ni prudẽcia de hombres, para preuenir y acudir B â peligros tan grandes como se han esperimentado, y se padecen en otras partes.

Cap. XVIII. De la muerte del Rey don Iuan de Aragon.

PArtieron de Seuilla los Reyes dõ Fernando y doña Ysabel. Antes de la partida dexaron mandado al Duque de Medina, y al Marques de Cadiz, que no pudiessen entrar en aquella ciudad: con tanto quitadas las cabeças de las parcialidades, todo quedó apaziguado. Por otra parte Lope Vasco, Portuguẽs de naciõ, se apoderò, en nõbre del Rey dõ Fernãdo, del castillo de Mora, cuyo Alcayde era. Està situada esta fuerça en Portugal a la raya de Castilla. Hecho esto, dio auiso para q̃ le embiassen socorro. Tenia el Rey dõ Fernãdo grã desseo de hazer en persona guerra a Portugal, por parecelle, q̃ cõ D esto ganaua reputacion, pues mostraua en ello tener tãtas fuerças y animo, q̃ no solo defẽdia su Reyno, sino acometia las tierras de sus cõtrarios. Intẽto, q̃ ni al Rey de Aragõ su padre, ni a los mas prudẽtes parecia biẽ, porq̃ â q̃ proposito, sin grã esperãça, poner a riesgo su persona? a q̃ fin auẽturar su Estado, deq̃ tenia pacifica posseisiõ, y ponello todo al trãce de vna batalla? Encargò pues el cuydado de aquella guerra al Maestre de Santiago don Alonso de Cardenas. Diole mil y quinientos cauallos, y quinze mil infantes, esto por el mes de Agosto. El ruydo fue mayor que el prouecho, mayormente que don Iuan Principe de Portugal, recobrò a Mora, con que todos aquellos intentos se desbaratarõ. Importaua mas confirmar en su seruicio a Trugillo

A esta

A esta causa despues por Cordoua los Reyes passaron allà. En este tiẽpo en Frã cia, en vn pueblo llamado Laudo, en la comarca de Cahors, a onze de Setiẽbre por medio de Embaxadores q̃ se embiaron sobre el caso, se concertò casamien to entre dõ Fadrique hijo segũdo del Rey de Napoles, y madama Ana hija de Ama deo Duque de Saboya. El Rey de Frãcia à la desposada, por ser hija de su hermana, señaló en dote vn Estado principal en Frãcia, y entretanto q̃ no se le daua, y hasta q̃ el Rey de Aragon pagasse el dinero, sobre q̃ tenià diferencias ofrecio de dalle en prẽdas lo de Ruysellon y Cerdania. Dio este negocio grã desabrimiẽto a los Reyes, padre y hijo: sobre todo se ofendieron del Rey de Napoles, q̃ sin respeto de ser tan parientes, parecia hazer mas caso de la amistad de Francia, q̃ de la de España, y sentian mucho aceptasse, aunque se los ofreciessen aquellos Estados, sobre q̃ ellos traian pleyto y guerra. Mayormente, q̃ el tiempo de las treguas, que tenian con el Rey de Francia, espiraua, y corria peligro, no boluiessen a las armas, en sazõ muy poco à proposito para la vna nacion y la otra. El Frances ocupado en apoderarse de Flandes, parecia, no hazer caso de todo lo demas: en Castilla aũ no estauan del todo las cosas apaziguadas, à causa que el Rey de Portugal se apercebia de nueuo para la guerra, y la Cõdessa de Medellin, doña Beatriz Pacheco, muger de animo varonil, juntamente con el Clauero de Alcãtara, Alõso de Mõroy, andauan alborotados. Por esto Iuan de Gãboa, Gouernador de Fuẽterrabia, y el Arcediano de Almaçà, por mandado del Rey don Fernando, trataron con los Embaxadores de Francia, q̃ vinieron a Bayona, de assentar vna nueua confederacion. Dieronse tan buena maña en ello, y apretaron el tratado de suerte, que a diez de Otubre concertaron, que las treguas se mudassen en pazes, con las mismas condiciones que antes de aquella guerra, de tiempo antiguo, ouo entre aquellas dos casas Reales, comprehendieron tambien en las pazes al Rey de Aragon. Lo qual, q̃ otra cosa era, sino hazer burla del, pues no le restituian el Estado sobre que era el debate? Assẽtaron empero, q̃ se nõbrassẽ por cada parte dos juezes, para cõponer esta diferencia, y las demas que quedassẽ por determinar. El alegria q̃ toda Castilla recibio por esta causa, se aumentò cõ otras dos ocasiones. La vna fue, que don Enrique Cõde de Alua de Liste, y tio del Rey, vino à Trugillo pueito en libertad de la prisiõ en q̃ le tenian desde la batalla de Toro. La otra que el Arçobispo de Toledo, forçado de la necessidad, ca le tenià embargadas todas sus rentas, y tomados los mas de sus lugares, se reduxo vltimamente al seruicio del Rey don Fernando, y para mas seguridad entregò todos sus castillos, que se touuiessen por el Rey. Achacauanle q̃ de nueuo traia inteligencias cõ el Rey de Portugal, y que le atiza ua para que entrasse en Castilla. Todauia el Arcediano de Toledo, llamado Tello de Buendia, hombre docto y graue, y que adelante murio Obispo de Cordoua, embiado para descargar al Arçobispo su amo, con su buena diligencia alcançò de los Reyes, que le diessen perdon, quier fuesse verdadero, quier falso aquel cargo. Demas desto en Roma el Pontifice Sixto reuocò la dispẽsacion q̃ dio al Rey de Portugal para casar con su sobrina doña Iuana. En q̃ al parecer d algunos, se tuuo mas cuẽta cõ dar gusto al Rey de Napoles, que hazia sobre esto grande instãcia, q̃ con la constancia y autoridad Pontifical. Assi por el mes de Diziembre, embio vn Breue a España en este proposito. Para dar orden en todo, y sobre todo para assentar las pazes con Francia, trataban los Reyes, padre y hijo, de tener habla en tre si, y à este fin yr âMolina, y a Daroca: quando al Rey de Aragon sobreuino en Barcelona vna dolencia, de que murio, vn Martes a diez y nueue de Enero, prin cipio del año de nuestra saluacion de mil y quatrocièt os y setenta y nueue. Su cuerpo enterraron en Poblete, su pobreza era tal, que para el gasto del enterramiento fue menester empeñar las alhajas de la casa Real. Viuio ochenta y vn años, siete meses, veynte dias: tuuo siempre el cuerpo rezio, y à proposito para los trabajos

Hern. de Pulgar, en sus claros varones.

de la guerra,y de la caça,el animo viuo y deſpierto,y que por la grandeza yvarie dad de las coſas que hizo,junto con los muchos años que reynò,ſe puede yguala con los grãdes Reyes. Verdad es, que afeò lo poſtrero de ſu edad,con el apetito que tenia,mas que fuerças,para la deſ honeſtidad,ca puſo los ojos y ſu aficion en vna moça de buen parecer, llamada Franciſca Roſa,que tratò el tiempo paſſado de caſarla con don Iayme de Aragon,aquel de quien ſe dixo,que hizo juſticiar en Barcelona. En ſu teſtamento, que tenia hecho diez años antes deſte, dio ordẽ ſe hizieſſen muchas obras pias, mueſtra de ſu Chriſtiandad. En particular que ſe edificaſſen dos templos y Monaſterios de la orden de ſan Geronymo, que ſon al preſente muy ſeñaladosen ſantidad y deuocion:el vno de ſanta Engracia en Zaragoça,que eſtâ pegado con el muro de la ciudad,el otro en Cataluña, ſu aduocacion de ſanta Maria de Belpuche:ſu hijo cumplio enteramẽte lo que en eſta parte dexò ordenado.Mãdò otro ſi,que heredaſſen el Reyno de Aragon los nietos del Rey don Fernando ſu hijo, aunque fueſſen de parte de hija, en caſo que no tuuieſſe hijo varon. Item,que los tales nietos fueſſen preferidos a las hijas del miſmo:ordenacion bien eſtraña. Aſſi ruedan,y muchas vezes por voluntad de los Reyes ſe mudan y truecan los derechos de reynar,y de la ſuceſſion Real.

Cap. XIX. De doña Leonor Reyna de Nauarra.

POR la muerte del Rey de Aragon(como era neceſſario, y como el lo dexò prouey do en ſu teſtamento)ſe diuidieron ſus Eſtados. Lo de Aragõ quedò por el Rey don Fernando. La Princeſſa doña Leonor,por parte de ſu madre,heredò el Reyno de Nauarra. Eſtaua viuda de ſiete años antes,y por el miſmo caſo ſugeta â continuas y muy grandes deſgracias. Aquella gente andaua como furioſa, diuidida en ſus antiguas parcialidades, que parece era caſtigo y pena de la muerte impia,dada a don Nicolas Obiſpo de Pãplona,y no caſtigada como fuera juſto. Lleuauan lo mejor los Biamonteſſes,cõtrarios a la nueua Reyna. Demas de la culpa ya dicha,caſtigaua Dios aquella familia y generacion deſtos Principes, y congoxaua ſus animos,en vẽgança de las injuſtas muertes que ſe dieron a don Carlos Principe de Viana,y â doña Blanca ſu herma na,ſin dexar repoſar a los culpados,ni quedar alguno que no fueſſe caſtigado. El Reynado de doña Lenor fue muy breue,que aun no durò mes entero. En hijos y ſuceſſion fue mas afortunada que en ſu vida,tuuo quatro hijos,Gaſton el mayor,Iuan,Pedro,Iacobo:cinco hijas,Maria,Iuana,Margarita,Catarina, y Leonor:de todos,y en particular de cada vno,ſe dira alguna coſa,como Principes de quiẽ ſe deduzen los linages de muchas y grãdes caſas. Gaſtõ murio, como queda dicho:dexò dos hijos,que fueron Frãciſco Phebo,y Catarina,Reyes el vno empos del otro de Nauarra. Iuan fue ſeñor de Narbona ciudad que ſu padre cõprò con dineros,tuuo por hijos a Gaſtõ y a doña Germana: Gaſton murio en la de Rauena,en q̃ era General por el Rey Luys dozeno de Frãcia, doña Germana caſò cõ el Rey dõ Fernando el Catolico, viudo de ſu primer matrimonio. Pedro ſe dio a las letras,y â los exercicios de la piedad,y el Põtifice Sixto le hizo Cardenal. Iacobo ſe exercitò con grande animo en la guerra,ſin caſarſe en toda la vida:bien que tuuo algunos hijos fuera de matrimonio,ni muy ſeñalados,ni tampoco de poca cuenta. Maria la hija mayor caſò con Guillermo,Marques de Monferrat. Iuana cõ el Cõde de Armeñac,llamado Iuan. Con Franciſco,Duque de Bretaña, caſò Margarita,y deſte matrimonio que daron dos hijas,llamadas Ana, y Yſabel. Ana,como heredera de ſu padre,juntò aquel Eſtado con la caſa de Francia:porque caſò con Carlos octauo,y muerto eſte,con Luys dozeno, Reyes que fueron de Francia. Catarina,quarta hija de doña Leonor,caſò con Gaſton de Fox,Conde de Candalla,parió dos hijos, y vna hija, que

que se llamô Ana,y casô con el Rey Ladislao de Vngria.Leonor la menor de las hijas desta nueua Reyna fallecio dõzella, en edad de casar.La cepa de toda esta generacion,que fue esta Reyna doña Leonor,por tener el cuerpo quebrantado cõ los trabajos,y el coraçon aquexado con las penas, fallecio a doze de Febrero en Tudela,do comẽçô a reynar. Mandô en su testamento,que en Tafalla,de su haziẽda se edificasse vna Iglesia de Franciscos, y que alli fuesse enterrado su cuerpo,y trasladados los huessos de la Reyna doña Blanca su madre,q̃ depositaron los años passados en la Iglesia de nuestra Señora de Nieua,pueblo en Castilla la vieja,no lexos de Segouia.Fue tanta su pobreza, por estar consumidas las rentas Reales,a causa de los alborotos y parcialidades,q̃ por falta de dineros,era forçada,para sustentar su casa,â vẽder las joyas de su persona.Sucediole en el Reyno su nieto Frãcisco,en edad de solos onze años por su estremada hermosura le llamaron Phebo,por sobrenombre. Encargaronse del gouierno,hasta tanto que fuesse de edad conueniente,Madama Madalena su madre,y el Cardenal su tio,llamado Pedro: cargo que exercitaron prudentemente, segun los tiempos ran estragados. Tuuo la Reyna difunta poca ayuda en sus trabajos del Rey de Castilla su hermano: por esto no le nõbrô en su testamẽto.Antes por su mandado,y por ser ellos de nacion Francesa, comẽçaron los Gouernadores â inclinarse a la parte de Frãcia. Cosa muy perjudicial para ellos, y ocasion q̃ en breue perdiessen aquel su antiguo Reyno.Esto era lo q̃ se hazia en Nauarra.En Castilla andauan algunas opiniones nueuas en materia de religiõ.Fue assi,que Pedro Oxomense, Lector que era de Theologia en Salamanca,hombre de ingenio atreuido y malo,publicó vn libro lleno de muchas mentiras, que no sera necessario relatar aqui por menudo: basta saber que principalmente se endereçaua contra la Magestad de la Iglesia Romana,y el sacramẽto de la confessiõ, por vna parte dezia,que el sumo Pontifice en sus decretos y determinaciones puede errar,por otra porfiaua, que los Sacerdotes no tenian poder,para perdonar los pecados, y que la confession no era institucion de Christo, sino remedio inuentado por los hombres, aunque prouechoso para enfrenar la maldad, y la libertad de pecar. Para reprimir este atreuimiento el Arçobispo de Toledo, por mãdado del Papa Sixto,juntô en Alcala,donde era su ordinaria residẽcia,personas muy doctas:cõ cuya consulta con denô aquellas opiniones,y puso pena de descomunion a su autor, sino las dexaua y retrataua. Pronunciose esta sentencia a veynte y quatro de Mayo, y poco despues el Pontifice Sixto la confirmô en vna Bula suya. Escriuio contra el dicho Pedro vn libro assaz grande Iuan Prexano,Theologo señalado en aquella edad, y adelante Obispo de Ciudadrodrigo.Su estylo es grossero, conforme al tiempo: el ingenio agudo y escholastico. Hazia se la guerra sobre el Estado de Villena,ca el Marques porque no cumplian con el,acudio â las armas,y en fazon que la gẽte del Rey se puso sobre Chinchilla,el Marques de Villena vino a dalle socorro.y cõ su venida forçô a los contrarios, â alçar el cerco.Demas desto de los dos Capitanes principales que hazian la guerra por el Rey,Pero Ruyz de Alarcõ fue desbaratado cerca del Aluerca por Pedro de Baeça:y dô Iorge Manrique,en vna nueua refriega q̃ tuuo cõ el mismo Pedro de Baeça,cerca de Cañauete, salio herido, de q̃ poco despues murio: gran lastima, que tal ingenio faltasse en lo mejor de su edad.El Marques de Villena q̃daua por el mismo caso cargado de auer tomado las armas contra la gẽte del Rey.El se escusaua con las insolẽcias de aquellos Capitanes,que le forçaron a defenderse. Alegaua otrosi,q̃ no tenia ningunos nueuos tratos,ni con el Rey de Portugal,ni con el Arçobispo de Toledo.Estas escusas,sea verdaderas,sea aparentes,vltimamente le valieron, para que no fuesse mas maltratado, ni se procediesse con mas aspereza contra el.Sucedio en esta guerra vn caso extraordinario, y digno q̃ se sepa. Los del Rey hizieron ahorcar â

ſeys de los muchos priſioneros, que tenian. En vengança deſto, Iuan Berrio, Capitan por el Marques, mandô, que ſe hizieſſe otro tanto con los cautiuos, que tomara de los contrarios. Echarô ſuerte entre todos para ſe executar. Teniâ preſos dos hermanos, el vno que tenia muger y hijos, el otro mancebo, cuyos nombres no ſe ſaben, el caſo es muy cierto. cupo la triſte ſuerte al caſado, y executaraſe, ſi no fuera por la inſtancia del otro hermano, que ſe ofrecio en ſu lugar, para ſer puſto en el palo, como al fin ſe hizo deſpues de muchas lagrimas y porfia que uuo entre los dos, con grande laſtima de todos los que ſe hallaron preſentes a vn tan triſte, y tan cruel eſpectaculo.

Cap. XX. De las pazes que ſe hizierô entre Caſtilla y Portugal.

A Los Reyes don Fernando y doña Yſabel vino nueua de la muerte del Rey don Iuan, y de la herencia que por el miſmo caſo les venia de la corona de Aragon, en fazon que en Eſtremadura ſe ocupauan en apaziguar los alborotos que en aquella tierra cauſauan la Condeſſa de Medellin, doña Beatriz Pacheco, y el Clauero de Alcantara don Alonſo de Monroy. La Côdeſſa era de animo mas que de muger, pues tuuo preſo algunos años â ſu miſmo hijo don Iuâ Porto carrero, y por remate le echô de ſu caſa, que fue la cauſa para tomar las armas, ca temia no la forçaſſen por juſticia â reſtituyr â ſu hijo aquel Condado, como herencia de ſu padre, ſobre lo qual le tenia puеſta demanda. Pretendia otroſi, no le quitaſſen la ciudad de Merida, en que tenia puеſta guarnicion de ſoldados. El Clauero ſentia mucho, que le ouieſſen injuſtamente, como el ſe quexaua, quitado el Maeſtrazgo de ſu orden, por darſele a dô Iuan de Zuñiga. Con eſte color ſe apoderâua cô las armas de muchos lugares de aquella orden. Demas deſto tratauan los Reyes de apercebirſe para la guerra de Portugal, que ſe temia, ſeria mas braua q̃ antes. Pero como quier que todos ſe halaſſen canſados, y entendieſſen, quan miſerable coſa ſea la guerra ciuil, que haze a los hombres furioſos, y al vẽcedor, por gratificar a los que le ayudan, pone en neceſſidad de hazer muchos deſaguiſados côtra ſu voluntad, acordarô, de mouer tratos de paz. De que tâto mayor deſſeo tenian los Portugueſſes, que junto al Albufera, dos leguas de Merida, quedaron rotos en vna batalla ſeñalada, que les dio el Maeſtre de Santiago, a los veynte y quatro de Febrero. El deſtroço fue tan grande, que pocos pudieron ſaluarſe en Merida, que como ſe ha dicho, ſe tenia por la Condeſſa de Medellin. Con eſta ocaſion doña Beatriz, tia que era de la Reyna doña Iſabel, de parte de madre, y Duqueſſa de Viſeo viuda, y tambien ſuegra de don Iuan Principe de Portugal, ſeñora por todo eſto de grande autoridad, y prudencia no menor tomô la manopara cô certar eſtas diferencias entre Portugal y Caſtilla. Era coſa muy larga para el Rey don Fernando eſperar el remate en que eſtas praticas parauan, por el deſſeo que tenia de yr a tomar poſſeſſion del Reyno de ſu padre, en que reſultauã nouedades. En tanto grado, que para enfrenar el orgullo de los Nauarros, que en aquel Rey no ſe auian apoderado de algunos caſtillos mal apercebidos, y no dexauâ de hazer robos, y caualgadas en la tierra, los Aragoneſes conuocaron Cortes, ſin dar al nueuo Rey dello parte. Reſoluciô, que ſi bien no ſe tiene por illicita, conforme a los fueros de Aragon, era muy peſada, y cõuenia atajalla. Todo eſto le puſo en neceſſidad de remitirâ la Reyna el cuydado de tratar y concluyr las pazes con ſu tia. Para eſte efecto ſe acordô entre las dos habla en la villa de Alcantara. Eſto concertado, el ſe fue a Guadalupe, para de camino viſitar aquella ſanta caſa, y hazer en ella ſus votos y plegarias. Deſde alli por Sãtolalla, villa no lexos de Toledo, y por Hariza, y Calatayud, entrô en Aragon. En Zaragoça hizo ſu entrada â veynte y ocho de Iunio con toda ſolenidad, y grande aplauſo de la ciudad, y cõcurſo del pueblo, q̃ le ſalio al encuentro.

Yua

Yua á su lado Luys Naia, el principal y ca-
beça de los Iurados. El Rey quitado el lu-
to acaualloſ, debaxo de vn palio, veſtido
de brocado, y con vn ſombrero muy ri-
co. El pueblo a vozes pedia a Dios fueſſe
ſu Reynado dichoſo, y de muchos años.
Ocupoſe en aquella ciudad en hazer juſ-
ticia, y dar grata audiencia a todos los
que ſe tenian por agrauiados. Poco deſ-
pues paſſò a Barcelona. Alli tratò de re-
cobrar lo de Ruyſſellon, y de Cerdania, ſi
bien por entonces no tuuo efecto. No eſ-
tuua aun el negocio ſazonado, dado que
no andaua muy lexos de madurarſe. So-
lo por entonces ſe nombrarõ los quatro
juezes, para concertar todas las diferen-
cias que reſultauan entre el Rey de Fran
cia, y el de Aragon, conforme al acuerdo
que en Bayona ſe tomò. De Barcelona
dio el Rey buelta á Valencia. Alli fue re-
cebido con las miſmas mueſtras de ale-
gria, que en los otros Eſtados. En aquella
ciudad atendio a ſoſſegar ciertos alboro
tos nueuos, que ſe leuantaron, a cauſa q̃
don Ximeno de Vrrea, Vizconde de Bio-
ta, con mano armada, al improuiſo pren
dio a don Iayme de Pallas, Vizconde de
Chelua, y con el a ſu muger. El achaque
era, que le pertenecia a el los pueblos de
Chelua, y de Mançanera, que ſu contra-
rio poſſeya. El que pudiera ſeguir ſu juſ-
ticia, por acudir a las armas, y vſar de fuer
ça, perdio ſu pretenſion, como era juſto.
Lo primero, por mandado del Rey dexa
rõ las armas. Deſpues, acabo de tres años
que durò el pleyto, los juezes, mouidos
por el atreuimiento de don Ximeno, die-
ron contra el la ſentencia; y adjudicaron
aquellos pueblos a ſu contrario dõ Iay-
me de Pallas. En el miſmo tiẽpo la Reyna
doña Yſabel, y doña Beatriz ſu tia ſe jun
taron en Alcantara. Gaſtaronſe dias en
demandas y reſpueſtas. Por concluſiõ pu
ſieron por eſcrito eſtas capitulaciones.
Que el Rey de Portugal no ſe intitulaſſe
Rey de Caſtilla, ni traxeſſe en ſus eſcudos
las armas de aq̃l Reyno, lo miſmo hizieſ
ſe el Rey don Fernando en lo tocante al
Reyno de Portugal. Que la prerẽſa Prin
ceſſa doña Iuana caſaſſe con el Principe
don Iuan, hijo del Rey don Fernando, lue
go que el tuuieſſe edad baſtante. Que ſi
el Principe llegado a los años de diſcre-
cion, no vinieſſe en aquel caſamiento, pa
gaſſen en tal caſo ſus padres a doña Iua
na cien mil ducados. Que todauia ella tu
uieſſe libertad, ſi le pareciеſſe mucha la
tardança, y no quiſieſſe aguardar, de me-
terſe monja. Itẽ, q̃ con don Alonſo, nieto
del Rey de Portugal, y ſu heredero caſaſ
ſe doña Yſabel, hija de los Reyes de Caſti
lla. A los nobles de Caſtilla no ſe les diſ
ſe acogida en Portugal, por ſer ocaſion
de rebueltas y alteraciones. De la nauc-
gacion, y deſcubrimiento, y cõquiſta de
las riberas de Africa, á la parte del mar
Oceano, acordaron, queda ſſe para ſiẽpre
por los Reyes de Portugal, ſin que nadie
les puſieſſe en ello impedimẽto. Vltima-
mente para ſeguridad, que todas eſtas ca
pitulaciones ſe cumplirian, la miſma do-
ña Iuana, y doña Yſabel, hija del Rey dõ
Fernando, y dõ Alonſo, nieto del Rey de
Portugal fueſſen puеſtos como en rehe-
nes, para q̃ la Duqueſſa miſma doña Bea
triz los tuuieſſe en ſu poder en el caſtillo
de Mora. Demas deſto el Rey de Portu-
gal, a la raya de Caſtilla, dieſſe en prẽdas,
de q̃ guarda ria lo cõcertado, otros qua-
tro caſtillos. Deſta manera ſe dexaron las
armas, y ceſsò la guerra, q̃ durò tanto tiẽ
pò, en gran daño de las dos naciones, ma
yor de la Portugueſſa. Los regozijos y
proceſsiones q̃ por eſtas pazes el mes de
Otubre ſe hizieron en toda Eſpaña, fue-
ron extraordinarios. La vna nacion y la
otra, que antes ſe hallauan temeroſas, y
cuydadoſas del ſucceſſo y remate de a-
quella guerra, trocauan el temor en ale-
gria, y concebian en ſus animos mejor eſ
perança para adelante. Todos alabauan
mucho la prudẽcia y valor de la Duque
ſa de Viſeo doña Beatriz. El miſmo Rey
don Fernando, deſde Valencia, dole to-
mò eſta alegre nueua, acudio a Toledo,
al fin deſte año. Doña Yſabel ſu muger,
Reyna mas eſclarecida q̃ antes, y de ma-
yor credito, por las pazes que hizo tan a-
uentaja ſuya, le aguardaua en aquella ciu
dad. Alli ſe doblò aquella alegria, á cau-
ſa q̃ la Reyna doña Yſabel pario a ſeys
de Nouiembre, vna hija, q̃ ſe llamò doña
Iuana,

Iuana, la qual tenia determinado el cielo, heredaſſe finalmẽte los Reynos de ſus padres, y de ſus abuelos. Poco deſpues de eſto, la pretenſa Princeſſa doña Iuana viſta la burla q̃ della ſe hizo, bien que con mueſtra de querella honrar ſe metio mõja en ſanta Clara de Coimbra: manera de vida, q̃ ſi bien la tomó forçada de la neceſsidad, perſeuerò en ella muchos años en mucha virtud, haſta lo poſtrero de ſu vida, enſadada de la inconſtancia y variedad de las coſas, que por ella paſſarõ. Sin embargo los Infantes doña Yſabel y dõ Alonſo (ſegun que dexaron acordado) fueron entregados â doña Beatriz, para ſeguridad que las demas condiciones ſe cumplirian. Iuntamente la Condeſſa de Medellin, y el Clauero de Alcantara, de ſu voluntad ſe reduxeron a mejor partido. Lo miſmo hizieron otros nobles de Caſtilla, que eran la principal fuerça del partido de Portugal. El Marques de Villena otroſi, mudadas algunas condiciones de las que antes le ofrecieran, boluio otra vez en la gracia de los Reyes, que fue por principio del año mil y quatrocientos y ochenta. En virtud del nueuo aſsiento el Marques ſe quedò con los Eſtados de Eſcalona, y Belmonte. Villena, y Almãſa, las demas villas de aquel Eſtado quedaron por los Reyes. Paſſò por eſto el Marques, por entender fuera poco acierto trabajar en lo que no podia alcançar y por pretender recobrar lo perdido, poner a rieſgo lo q̃ le quedaua. Deſta manera ſe enflaquezieron las fuerças y poder del de Villena: por el miſmo caſo la concordia tuuo mas ſeguridad. Renato Duque de Anjou, Principe ſeñalado, aſsi por ſus aduerſidades, como por ſu larga vida, fallecio en Frãcia por el mes de Enero. Haſta el fin de ſu vida ſe intitulò Rey de Aragon, de Sicilia, y de Ieruſalem, apellidos de ſolo titulo, vanos, y ſin fruto alguno, ni eſperança de recobrallos. Nombrò por ſu heredero vniuerſal en ſu teſtamento â Carlos ſu ſobrino, hijo de Carlos ſu hermano. A Renato Duque de Lorena, nieto ſuyo de parte de madre, dexò el Ducado de Bari, Eſtado principal, que el miſmo poſſeya en Francia.

1480

Cap. XXI. Que el Rey de Portugal fallecio.

TVuieronſe en Toledo Cortes generales de Caſtilla, concurrieron a ellas muchas gentes, los votos fueron libres, y muchas las quexas. Los pueblos pretendian, q̃ los nobles robauã las haziẽdas de los pobres, y que ſu auaricia tenia los teſoros Reales conſumidos, las rentas publicas enagenadas, de que reſultaua neceſsidad de inuentar cada dia nueuas impoſiciones, en graue perjuyzio de los que las pagauan. Trataſe de remedio, nombraronſe juezes, que oydas las partes, pronunciaron, que las donaciones hechas imprudentemẽte por el Rey dõ Enrique, o ganadas como por fuerça, por la rebuelta de los tiẽpos, no fueſſẽ validas. El atreuimiẽto d̃ los nobles, y ſus demaſias con todo eſto no ſe podian refrenar, ni hazer que los Magiſtrados y leyes tuuieſſen autoridad, por eſtar todo muy eſtragado. Solamẽte por el mes de Mayo, todos los tres braços juraron a dõ Iuan, hijo de los Reyes por Principe y heredero de ſus padres, y de ſus Eſtados, para deſpues deſus dias, todo a propoſito de ganarmas autoridad, y aſſegurar mas el Reyno. Parecia, q̃ con aquel nueuo vinculo del juramẽto ſoſſegaria las voluntades dudoſas de los naturales en ſu ſeruicio. Deſta manera aſsẽtadas las coſas de Caſtilla la nueua, paſſarõ los Reyes a Medina del Cãpo, y a Valladolid, hizieronſe en aquellas partes algunos caſtigos ſeñalados de perſonas nobles, por delitos que cometieron, con q̃ otros quedarõ eſcarmẽtados. Los Gallegos, por ſer gẽte feroz, todauia no ſoſſegauan, antes las ciudades de Lugo, Orẽſe, Mondoñedo, y tãbien Biuero, y la Coruña no querian obedecer ni allanarſe a los Reyes. Deſpacharon a Hernando de Acuña, y vn Iuriſta llamado Garcia de Chinchilla, para quietar aq̃llos mouimientos. Eſtos con vna junta q̃ hizieron de aquella gente en Santiago, y con juſticiar al Mariſcal Pedro Pardo, y otros Hidalgos reboltoſos, puſierõ en todos grãde eſpanto. Deſta manera la autoridad de los Reyes quedò en aquella prouincia en ſu

A

B

C

D

E

Digitized by Google

su punto, y las leyes y Magistrados, despues de mucho tiempo cobrarõ las fuerças que antiguamente tenian. Sin embargo que el Rey don Fernando se hallaua ausente, y era y do a Cataluña, que es lo postrero de España, con esta ocasion. El gran Turco Mahomete, soberbio por las muchas victorias que ganara, combatia la ysla de Rodas, que era vn fortissimo baluarte, por aquella parte, de todo el Imperio de los Christianos, tenia la cercada por mar y por tierra, gastô en esto embal B de tres meses, a causa que aquellos Caualleros se defendieron valerosamente, y q̃ el Rey de Napoles les embio dos naues cargadas de municiones, vituallas, y soldados. Con este socorro los Turcos, perdida la esperança de salir con la empresa, alçado el cerco, parte dellos por mar, se fueron a la Bellona, ciudad de Macedonia, puesta sobre el golfo de Venecia, C enfrente de la Pulla, prouincia del Reyno de Napoles. Cõ esta armada el Bassa, llamado Acomates, passô en Italia, y tomô por fuerça la ciudad de Otranto, a treze de Agosto. El estrago fue grande: no perdonaron aquellos barbaros a ninguna persona, fuesse soldado, o de otra calidad. Desde alli hazian correrias por toda la Pulla, y todo lo ponian a fuego, y a sangre. Los demas de Italia, por el mismo caso estaua con grande miedo, y aun las D naciones estrañas no se assegurauan. Este rezelo mouio a los Reyes Christianos a juntar sus fuerças para acudir â apagar aquel fuego. En particular el Rey dõ Fernando embio a Gonçalo Beteta, por su Embaxador al Papa Sixto, que a la sazon parecia estar algo desabrido y desgustado cõ el Rey, de que se vieron muchas muestras, y de nueuo se cõfirmô esta sos E pecha, a causa q̃ sin dar al Rey parte nombrô al Arçobispo de Toledo, sin embargo de su condicion, por su Legado en España. El comun peligro q̃ todos corrian, pudo mas q̃ los particulares desgustos, para que tratassen de poner remedio en aquel daño. Con este intento, de nueuo embio otrosi a don Iuan Melguerite, Obispo de Girona, desde Barcelona, por el 1481 mes de Febrero, del año mil y quatrocie-

A tos y ochẽta y vno, a los Principes de Italia, para hazer liga con ellos. Iunto cõ esto, el Rey en Barcelona, para acudir con sus fuerças, hizo juntar vna armada de treynta y cinco baxeles, entre mayores y menores: lo mismo hizo el Rey de Portugal, q̃ armô para este efecto veynte naues. Yuan estos socorros muy despacio. Assi don Alonso Duque de Calabria, cõ las fuerças de Italia q̃ juntó, aunque con dificultad, en fin apretó â aquellos barbaros con vn cerco que puso â aquella ciudad. Pudiera durar mucho tiempo la guerra y el cerco, y tener grandes dificultades, sino sobreuiniera nueua de la muerte del gran Turco Mahomete, que fallecio en Nicomedia de Bithynia, a tres de Mayo. Los Turcos cõ este auiso, el quinto mes despues que el cerco se puso, rindieron la ciudad, a partido q̃ los dexassen yr libres. Quedose el Duque de Calabria con parte de aquella gente, que seria hasta mil y quinientos Turcos, para ayudarse dellos cõtra los Florentines. Deziase comunmente, que se les empleaua bien este daño, por ser ellos los que hizieron venir aquella gente a Italia. Si bien muchos sospechauan era inuencion de don Alonso, a proposito de cargar a sus enemigos el odio que contra el, de entretener esta gẽte, resultaua. Por la muerte de Mahomete se leuantaron en Constantinopla grandes alteraciones, vnos querian por Emperador a Bayazete, hijo mayor del difunto, otros a Gemes su hermano, con color que su padre le ouo ya que era Emperador. Llegô el negocio a lasarmas y a las manos. Bayazete vencio a su hermano jũto a Prusia, ciudad de Bithynia, y le forçô a huyrse, primero a Egypto, y despues a Rodas. Los Caualleros de Rodas, recebido que le ouieron, y tratado muy bien, entre muchos Principes que le pidieron, le embiaron como en presente al Rey de Francia. Los socorros de Aragõ, y de Portugal fuerõ de poco efecto, a causa que nuestras armadas llegaron a aquellas riberas despues que Otranto se rindio. Desta tardança, demas de caetaq̃llas partes tã lexos de España, fueron ocasion otras ocupaciones en q̃ aquellos

dos

dos Reyes ſe hallauan embaraçados. El Rey don Fernando, en las Cortes de Aragon, que ſe tenian en Calatayud, adonde la Reyna doña Yſabel, por mãdado de ſu marido traxo a ſu hijo el Principe don Iuan. Quedó encomendado el gouierno de Caſtilla al Almirante don Alonſo Enriquez, y al Condeſtable Pero Hernãdez de Velaſco. Lo que pretẽdian los Reyes, era que los Aragoneſſes le juraſſen por Principe y heredero de aquel Reyno, como lo hizieron a veynte y nueue de Mayo, lo miſmo ſe hizo poco deſpues en Barcelona, por lo que tocaua al Principado de Cataluña. Demas deſta ocupaciõ, vn nueuo cuydado ſobreuino al Rey don Fernando de parte del Reyno de Nauarra. Fue aſsi, q̃ dos tios del nueuo Rey, es a ſaber, el Cardenal Pedro, y Iacobo ſu hermano vinieron a Zaragoça. Alli auida audiencia, en vna larga platica que tuuieron, puſieron delante los ojos al Rey las miſerias de aquella nacion, que los alborotados eſtauan apoderados de las ciudades y pueblos: los Biãmonteſſes de Pãplona, los cõtrarios de Eſtella, Sangueſſa, y Olite. Que al Rey de Nauarra no le quedaua mas que el nombre, ſin autoridad ni fuerças. Para mouelle á compaſſion de aquellos daños, alegauan el deudo muy eſtrecho, y la flaqueza de aquel Principe moço. Quexaronſe de dõ Luys Conde de Lerin, que como hombre que era bullicioſo y atreuido, no ceſſaua de hazer muertes, quemas, y robos en ſus contrarios, y por engaño diera la muerte a Pedro de Nauarra, y a Filipe ſu hijo Mariſcales de Nauarra. Que por la muerte del Condeſtable Pedro de Peralta ſe apoderó por fuerça de aquel oficio, y cõ el hazia mayores deſaguiſados. Por tanto le ſuplicauan, acorrieſſe á aquel Reyno miſerable, y libraſſe de la boca de aquella cobdicia y furia infernal. Que Troylo Carrillo, yerno de Pedro de Peralta, y heredero de ſu caſa, por via de ſu muger, no tenia baſtantes fuerças para reſiſtir al atreuimiẽto de ſu contrario el Conde de Lerin: que ſolo en comun y en particular podia mas que todo el reſto. Oyó eſta embaxada el Rey don Fernãdo, prometio, tendria cuydado de las coſas del Rey Francisco, y para mueſtra deſta ſu voluntad, embio con eſtos Principes perſonas a propoſito, para que de ſu parte auiſaſſen a los alborotados, que ſe templaſſen, y preſtaſſẽ el vaſſallage deuido a ſu Rey. Hizoſe en Tafalla vna junta y Cortes de aquel Reyno, los Embaxadores repreſentaron a los preſentes lo que les fue mandado. Reſpondieron los Nauarros, que ſi el Rey no auia tenido libre entrada en el Reyno, nó era por culpa de todos, ſino de algunos pocos, q̃ alterauan el Reyno. Que ſi el vinieſſe, los pueblos no faltariã en ninguna coſa de las que deuen hazer buenos vaſſallos. Eſta reſpuesta dio contento, y aſsi ſe tratô con el Rey don Fernando, q̃ el Rey Francisco vinieſſe a Pãplona. Parecio deuia venir guarnecido de ſoldados, para q̃ en aquella rebuelta de tiẽpos, alguno no ſe le atreuieſſe. Eſto ſe trataua en los miſmos dias que al Rey de Portugal ſobreuino la muerte en Sintra, a veynte y ocho de Agoſto, fallecio en el miſmo apoſento en que nacio. Su cuerpo lleuaron a Aljubarrota. Sucedio le en ſu Reyno y Eſtados ſu hijo don Iuã ſegundo deſte nombre, por la grandeza de ſu animo, y gloria de ſus hazañas, tuuo renõbre de Grande. Eſte Principe por toda ſu vida tuuo grande enemiga con los Reyes de Caſtilla, como tambiẽ ſu padre: el padre procedio mas al deſcubierto, y a la llana, el hijo mas aſtutamente, y por tanto cõ mayor rabia deſcargò la ſaña ſobre algunos ſeñores de ſu Reyno, q̃ ſoſpechaua fauorecian el partido de Caſtilla, como luego ſe dira. Por lo demas, en la clemencia, piedad, ſeueridad contra los malhechores, en agudeza de ingenio, preſta y tenaz memoria, yguala ô a los demas Reyes de ſu tiempo, y aun ſe auentajô a muchos dellos. Suya fue aquella ſentencia. El Reyno, o halla á los Principes prudẽtes, o los haze, por el perpetuo trato q̃ tienẽ con hõbres de grandes ingenios, auentajados en todo genero de ſaber, quales ſon muchos de los que andã en los palacios Reales. Ademas q̃ los que tratan cõ los Principes, vſan de palabras muy eſtudiadas, a propoſito de ſalir con

Digitized by Google

con lo que pretenden, y dar muestra de lo que saben.

Cap. XXII. De la muerte de tres Principes.

EN tres años continuos fallecierõ cõtinuadamẽte otros tãtos Principes. En Marsella al fin deste año, fallecio Carlos Duque de Anjou: dexõ por su heredero al Rey de Francia. Quantos torueliños y tempestades se leuantaran contra Italia por esta causa? Por la muerte deste Principe, al cierto se juntaron con el Rey no de Francia dos Estados muy principales, el de Anjou, y el de la Prouença, sin otras pretensiones que turbaron el mundo. El año luego siguiente, de mil y quatrocientos y ochenta y dos, á primero de
1482 Julio, fallecio don Alonso Carrillo y de Acuña, Arçobispo de Toledo: bien, que de larga edad, siẽpre de ingenio muy despierto, y a proposito, no solo para el gouierno, sino para las cosas de la guerra: retiroſe los años postreros, forçado de la necessidad, y por desabrimiento, mas que de su propia voluntad. Sepultaronle en la capilla mayor de la Iglesia de san Francisco, Monasterio que el mismo a su costa edificõ en Alcala de Henares, donde passõ lo postrero de su edad, en mejores exercicios. Erigio otro si la Iglesia de Santiuste parrochial de aquella villa, en Colegial, siete dignidades, doze Canonigos, siete Racioneros. Fue muy dado al alchimia, y murio pobre. Los años adelante, a mano yzquierda del sepulcro del Arçobispo, sepultarõ assi mismo el cuerpo de Troylo su hijo. Mas el Cardenal don fray Francisco Ximenez, por ser cosa fea, que ouiesse memoria tan publica de la incontinencia de aquel Prelado, hizo que el dicho sepulcro se quitasse de alli, y le passassen al capitulo de los frayles. Deste Troylo, y de su hijo don Alonso, que fue Condestable de Nauarra, descienden los Marquesses de Falces, señores conocidos en aquel Reyno. Su apellido de Peralta. Sucedio en la Iglesia de Toledo, y en aquel Arçobispado el Cardenal de Espaẽa, gran cõpetidor de don Alonso Carrillo, y que acompañõ a los Reyes en el viage de Aragon. Sus padres, Yñigo Lopez de Mendoça, Marques de Santillana, y doña Catalina de Figueroa. Sus hermanos, Diego Hurtado de Mendoça, primer Duque del Infantazgo, Lorenço y Yñigo, Cõdes, el primero de Coruña, el otro de Tendilla; y otros. Fue este Prelado gran personage, no mas por la nobleza de sus antepassados, que por sus grandes partes y virtudes. Con aquella dignidad le quisieron pagar sus seruicios, y la voluntad que siempre tuuo de ayudar al publico. A don Yñigo Mantrique, Obispo de Iaen, trasladarõ en lugar del Cardenal al Arçobispado de Scuilla. En Nauarra, despues de vna nueua alegria, se siguio vn trabajo y reues muy grãde: que assi se aguan los contentos, y se destẽplan. El Rey Francisco desde Frãcia (ca se entretuuo alli por las rebueltas grandes y largas de Nauarra) vltimamente, como tenian concertado, en compañia de su madre, y de sus tios, y de muchos nobles, que de Francia y de Nauarra le acompañauan, llegõ a Pamplona. Recibieronle los naturales con grande aplauso y solenidad, y en la Iglesia mayor de aquella ciudad se coronó por Rey, y se alçaron los pendones Reales por el, a tres dias de Nouiẽbre. Estaua en la flor de su edad, era de quinze años, su belleza por el cabo, de muy buenas inclinaciones. Lo primero que hizo, fue mandar so pena de muerte, que ninguno se llamasse de alli adelante ni Biamontès, ni Agramontès: apellidos de vandos odiosos y perjudiciales en aquel Reyno. A dõ Luis Conde de Lerin, hizo Cõdestable, como antes se lo llamaua, y juntamente le hizo merced de Larraga, y otros pueblos. Desseaua con esto ganalle, por ser hombre poderoso, y grangear los de su valia: cuerdo muy auisado, vencer con beneficios a los rebeldes. Visitó el Reyno, castigó los malhechores, estableció y dio orden que los Magistrados fuessen obedecidos. Trataua de casalle, para tener sucession. El Rey don Fernando pretendia desposalle con su hija doña Iuana. El de Francia era de parecer que casasse con la

Alvar Gomez en la vida del Cardenal f. Francisco Xime. Gomez fo. 93 Hern. del Pulgar, en sus claros varones.

la otra doña Iuana de Portugal, bien que ya era monja profeſſa. Queria por eſta via, con las armas de Francia, recobrar en dote el Reyno de Caſtilla. A eſto ſe inclinaua mas madama Madalena, madre deſte Rey, muger ambicioſa, y inclinada a las coſas de Francia. Por eſto y por rezelo de alguna fuerça, o engaño, perſuadio a ſu hijo, que paſſaſſe los montes, do tenia grande Eſtado. Apenas era llegado, quando en la ciudad de Pau, ô de ſan Pablo en Bearne, a treynta de Enero, año de nueſtra ſaluacion de mil y quatrocientos y ochenta y tres, le ſobreuino vna dolencia, y della la muerte embidioſa, triſte, y fuera de ſazõ. Deſta manera cayô por tierra la flor de aq̃lla mocedad, como derribada cõ vn torueſſino de viẽtos, al tiẽpo q̃ ſe començaua â abrir, y moſtrar al mũdo ſu hermoſura. Su cuerpo enterrarõ en Leſcar, ciudad aſsi miſmo de Bearne. Sucediole en el Reyno ſu hermana Catarina, como era razon. Con ſu caſamiento poco adelante paſſô aquel Reyno a los Franceſſes, que no les durò, ni del gozaron mucho tiempo. De que reſultarô ſer coſa mente alborotos, intentos deſcaminados de aquella gente, y en fin tiempos aziagos, como ſe puede entender, por hedar aquel Reyno vna moça de poca edad, cuya madre era Franceſſa de nacio, y por el miſmo caſo poco aficionada â las coſas de Eſpaña.

1483

Cap. XXIII. De vna conjuracion que ſe hizo cõtra el Rey de Portugal.

EN Portugal el Rey don Iuan caſtigaua algunos de ſus Grãdes, que ſe con juraron entre ſi, para dalle la muerte, y con la ſangre de algunos ſe ſatisfazia de aquella celada, que cõtra el tenian parada. A que el miſmo Rey dio ocaſion, por ſer de condicion aſpera, y por ſu rigor en hazer juſticia, y ſobre todo por la ſoltura en el hablar. Eſto tenia ofendido a los Grandes, ſobre todo los deſguſtaua, que contra lo que antiguamente ſe acoſtumbraua, los Alguazils del Rey, con el fauor y alas que les daua, y porque aſsi ſe lo mandaua, ſe atreuian en ſus Eſtados cõtra ſu voluntad, â prender y caſtigar a los malhechores. Conſultarõ entre ſi lo que deuian hazer, y por la poca eſperança que tenian de ſer por bien deſagrauiados, ſe reſoluieron en defender, ſi fueſſe menester, con las armas la libertad y priuilegios que ſus antepaſſados por ſus ſeruicios ganaron, y dexaron a ſus ſucceſſores. Las principales cabeças en eſtos tratos, eran los Duques don Fernando de Vergança, y don Diego de Viſeo, por ſu nobleza, que eran de ſangre Real, y por ſus Eſtados los mas poderoſos de aquel Reyno. Iuntauanſe con ellos otros muchos, como fueron el Marques de Montemayor, el Conde de Haro, los hermanos del Duque de Vergança, don Garcia de Meneſſes Arçobiſpo de Ebora, y ſu hermano don Fernando. Item don Lope de Alburquerque, Cõde de Penamacor. La ocaſion con que ſe deſcubrio eſta conjuracion, fue eſta. Hazianſe Cortes de aq̃l Reyno en la ciudad de Ebora. Ordenarõ ſe algunas coſas muy buenas, y en particular que los ſeñores no pudieſſen libremente agrauiar, y maltratar al pueblo, ni tuuieſſen ellos mas fuerça que las leyes y la razon. Quexauaſe el Duque de Vergança, que por eſte camino los deſaforauan, y quebrantauan los priuilegios, y autoridad concedidos a ſus antepaſſados, ofreciaſe a moſtrar eſto por eſcrituras inſtantes, otorgadas por los Reyes, en fauor de los Duques de Vergança Buſcauan por ſu orden eſtos papeles Lope Figueredo ſu Contador mayor, hallô a buelras otros, por donde conſtaua de algunos tratos que el Duque traia con el Rey de Caſtilla, en gran perjuyzio de aquel Reyno. Lleuoles el con toda puridad, y moſtrolos al Rey. El enterado de la verdad, le mandô dexar traslado, y boluer los originales donde los hallô. Acontecio, que la Reyna, a la primauera del año mil y quatrocientos y ochenta y tres, eſtaua en Almerin, doliente de parto. Vinieron la a viſitar ſu hermano el Duq̃ de Viſeo, y ſu cuñado el Duque de Vergança. Acogiolos el Rey muy bien, y regaloles con mucho

1483

mucho cuydado. Desseaua sin rompimie
to remediar el daño. Vn dia, despues de
oyr Missa, hablô en secreto cô el de Ver-
„ gança, en esta sustãcia: Duque primo, yo
„ os juro por la Missa que hemos oydo, y
„ por el sagrado Altar, delante el qual esta-
„ mos, q̃ os trato verdad en lo que os quie
„ ro dezir: Yo tengo muy aueriguados los
„ tratos que en nuestro deseruicio aueys
„ traydo con el Rey de Castilla, afrentoſos
„ para vos, y muy fuera de lo que yo espe-
„ rauã. Apenas acabo de creer lo q̃ se muy
„ cierto, que con hecho tan feo ayays amã
„ zillado vuestra casa, trocado en desleal-
„ tad los seruicios passados: con quanta pe
„ na os digo esto? Sea lo que fuere, yo es-
„ toy determinado de borrallo perpetua-
„ mente de la memoria, y hazeros mas cre-
„ cidas mercedes, y honraros mas que an-
„ tes, con tal que os enderes, y querays
„ estar de nuestra parte. Dios sue seruido, q̃
„ yo tuuiesse la corona: y vos despues de
„ mi en lugar mas preeminente en Estado y
„ autoridad, y riquezas poco menos que
„ de Rey, demas del casamiento en que me
„ ygualays, pues estamos casados con dos
„ hermanas. Quien rompera tan grandes
„ ataduras de amistad? O de quien podreys
„ esperar mayores mercedes y mas colma-
„ das? El dolor, sin falta, os ha cegado? Pe-
„ ro si en nuestro nueuo Reynado vsamos
„ de alguna demasia, si nuestros juezes han
„ hecho algun desaguisado, fuera razon, q̃
„ con vuestra paciencia dierades exemplo
„ a los otros: yo tambiẽ auisado, de buena
„ gana emendarè lo passado. Que para el
„ bien, y en pro del Reyno fuera justo, que
„ me ayudarades, no solo con cõsejo, sino
„ con las armas. Lo que os torno a encar-
„ gar hagays con aquella aficion y lealtad
„ que estays obligado. Altereſe el Duque
cõ las razones del Rey. Suplicole no dies
se oydos, ni credito a los malsines, gente
que quiere ganar gracia con hallar en
otros faltas: que no amanzillaria su casa
con semejante deslealtad: que las merce-
des eran mayores que los agrauios. Nun
ca Dios permitiesse que el hiziesse mal-
dad tan grande; cosa, que ni aun por el pẽ
samiento le passaua. Todo lo qual afir-
maua con grandes sacramentos. Con es-

A ro se puso fin à la platica. El Rey se sue à
Sãtarem: los Duques a sus Estados: los aní
mos en ninguna manera mudados. Entre
tanto q̃ esto passaua, fray Hernando de
Talauera, Prior de Prado, Monasterio q̃
es de Geronymos jũto à Valladolid, y Cõ
fessor de los Reyes de Castilla, por su mã-
dado sue a Portugal, para confirmar de
nueuo las auenẽcias puestas, y tratar, que
los Infantes que pusierõ en rehenes, sues-
B sen buestos a sus padres, como se hizo: so
lamente mudaron en las capitulaciones
de antes, y concertarõ, que con el Princi-
pe de Portugal don Alonso casasse doña
Iuana, la hija menor del Rey don Fernan
do, por ser los dos de vna edad. Con esto
la Infanta doña Ysabel, por fin del mes de
Mayo boluio à Castilla à poder de sus
padres, y el Principe dõ Alonso al de los
suyos. Acompañole el Duque de Vergã-
ça, para muestra de su volũtad hasta Ebo
C ra, en que la Corte se hallaua. Alli sue pre
so, ca se temia auiso, que por medio de Pe-
dro Iusarte, de nueuo boluia à los tratos
de antes, que tenia con el Rey don Fernã-
do. Descubriolo Gaspar Iusarte, herma-
no de Pedro Iusarte, y en premio desse
auiso, y oficio fueron adelante ambos hõ-
rados y galardonados. En particular à Pe
dro, se hizo merced de vn pueblo llama-
do Arroyuelo. Pusieron acusacion al de
Vergança, y oydos sus descargos, por no
D parecer bastantes, le sentenciarõ à muer-
te, como quien cometio delito contra la
Magestad. La sentẽcia se executó a vein-
te y dos de Iunio: auiso para los demas, q̃
pocas vezes las nouedades paran en biẽ,
antes son perjudiciales, y mas para los mis
mos que les dieron principio. Iuntamen-
te con el Duque justiciaron otros seis Hi-
dalgos q̃ hallaron culpados en aquel tra-
tado. El Condestable de Portugal, con o-
tros se salieron de aquel Reyno, y los her
E manos del Duque de Vergança, cõ preste
za se ausentarõ. Assi mismo la Duquessa
doña Ysabel, luego que le vino la triste
nueua de la prision de su marido, embio à
Castilla sus tres hijos, Filipe, Diego, y
Dionysio, por no asseguarse q̃ les valdria
su inocencia, si venià à las manos del Rey
sañudo y ayrado. Destos, don Felipe fa-

llecio en Caſtilla ſin caſarſe, don Diego-
bolulo a Portugal, con perdon que ade
lante ſe le dio. D. Dionyſio caſò en Caſti
lla cõ hija heredera del Cõde de Lemos.
Al Duque de Viſeo valio ſu poca edad. So
lo el Rey otro dia deſpues de juſticiado el
de Vergança, le auiſò, y reprehẽdio de pa
labra ſin paſſar adelante. Ni el caſtigo del
vn Duque, ni la clemencia que cõ el otro
ſe vſò, fueron parte, para que los conjura
dos amaynaſſen y deſiſtieſſen de ſus intẽ
tos. Antes de ſecreto ſe quexauan de tiẽ-
pos tan miſerables, que eran tratados co
mo eſclauos: y por eſtar algunos pocos
apoderados de todo, no ſe hazia caſo al-
guno de los demas. Que el Duque de Ver
gança, por no poder diſsimular con aque
llas inſolencias, pagò cõ la cabeça. Lo q̃
con el hizieron, quiẽ los aſſeguraria, que
„ no ſe executaſſe con los q̃ quedauã? Haſ
„ ta quando, ſeñores, ſufriremos coſas tan
„ peſadas? Sino ganamos por la mano, y
„ no preuenimos tan malos intẽtos, todos
„ jũtamente pereceremos? Porq̃ no venga
„ mos aquella muerte con matar, y con la
„ ſangre del tyrano hazemos las exequias
„ y honras de aquel Principe inocente y
„ bueno? Acordaron que ſe hizieſſe aſsi, y
que muerto el Rey, pondrian en ſu lugar
al Duque de Viſeo. Intẽto atreuido, por-
fia pertinaz, miſerable remate. Eſperauã
ſolamente coyuntura, para executar lo
concertado: mas antes q̃ lo pudieſſen ha-
zer, toda la conjuracion fue deſcubierta,
por eſta manera. Tenia Diego Tinoco
vna hermana, amiga del Arçobiſpo de
Ebora. Eſta muger, ſabido lo q̃ paſſaua,
y el peligro q̃ corria el Rey, lo deſcubrió
à ſu hermano, y el al Rey, en habito de
frayle Franciſco, con que fue à Setubal à
hablalle y dalle el auiſo, para que fueſſe
mas ſecreto. Lo miſmo le auiſò Vaſco
Coutiño, cuyo hermano, llamado Gutie
rre Coutiño, era complice en la pratica.
En premio, paſſado el peligro, le hizo
merced del Cõdado de Barba y de Eſtre-
moz. Salio el Rey vn dia de aquella villa
cõ intencio de viſitar vna Igleſia muy de
uora, q̃ eſtaua allí cerca. Yuan en ſu com
pañia los conjurados, alegres, por pare-
celles, que en tantos dias no auiã ſido deſ-
cubiertos, determinados al ſalir el Rey de
la Igleſia, acometelle, y matalle. Quiſo
ſu ventura, que ſu Camarero, llamado Fa
ria, le auiſò a la oreja del rieſgo q̃ le ame
nazaua. Habló a los cõjurados corteſmẽ
te, con que ellos reprimieron algun tan-
to ſu rabia. Sin embargo, como no ſe tu-
ieſſe por ſeguro, ſe entrò en otro Tem-
plo que ſe dize de nueſtra ſeñora la Anti
gua, y eſtà en el arrabal de aquella villa
hàzia el mar. Hizo eſto diſsimuladamen-
te por entretenerſe, haſta tãto que le acu-
dieſſe mayor numero de corteſanos: pa-
ra eſto, de propoſito alargaua la platica
que tenia con Vaſco Coutiño. Peſſauales
a los conjurados de aquella tardança: te-
mian, que ſi perdian aquella ocaſion, al-
guno de tantos como eran participãtes,
por ventura los deſcubriria, y querria ga
nar gracias à coſta de los otros. Quan-
do eſto ſucedio era Viernes, veinte y ſie-
te de Agoſto. El Rey, libre de aquel peli-
gro, embiò con otro achaque a llamar
al Duque de Viſeo, que ſe hallaua con la
Duqueſſa ſu madre en Palmela, a la mi-
ra de en que paraua lo que tenian los cõ-
jurados tramado. El peligro a que ſe po-
nia en obedecer à aquel mandato era
grande: pero en fin ſe reſoluio, confiado en que ninguno le auria faltado,
à yr al llamado del Rey. Engañole ſu
penſamiento: luego que llegò, y entrò
en el apoſento del Rey, en preſencia de
algunos pocos que alli ſe hallaron, el
miſmo le dio de puñaladas. Dixole ſo-
lamente eſtas palabras: Andad, dezidal
Duque de Vergança el fin en que ha pa-
rado la tela que dexò començada. Era
el Duque de Viſeo como de treinta a-
ños, quando acabò deſta manera. Los
Aſtrologos, por el aſpecto de las Eſtre-
llas, le tenian pronoſticado, que ſeria
Rey: gente vaniſsima, cuyas mentiras,
bien que muchas y conocidas de todos,
en todas las naciones han ſiempre co-
rrido y correran. Su Eſtado todo fue
luego dado a don Emanuel ſu hermano,
ſaluo que mudado el apellido, le llama-
ron Duque de Beja. El cielo le tenia apa-
rejado el Reyno de Portugal: lo qual dio
à entender y pronoſticò, como dezian,

vna

vna Esfera que traìa acaso en su escudo por diuisa y blason. A su ayo Diego de Silua, en premio de sus seruicios, hizo el mismo adelãte merced de Portalegre, con titulo de Conde. Los demas conjurados, vnos fueron presos, como el Arçobispo de Ebora, y don Fernando su hermano, y Gutierre Coutiño: los mas en Castilla viuieron desterrados, pobres, y miserables. Por el mismo tiẽpo el Rey Luis Onzeno de Francia fallecio en vn bosque en que se entretenia, junto a la ciudad de Turon, a treynta dias de Agosto: dexò en su testamento mandado, q̃ lo de Ruysellon y Cerdania se restituyesse a cuyo

A

B

folia ser. Sucediole su hijo Carlos Octauo en edad de treze años, enfermizo de muy poca salud, y mal talle. Su padre le hizo criar en Amboesa, sin dar lugar, â q̃ le hablassen, ni cõuersassen, fuera de vnos pocos criados, que le señalò. El retiramiento fue tal, que aun no quiso estudiasse Gramatica. Dezia, que bastaua supiesse en Latin estas tres palabras solas: El que no sabe fingir, no sabe Reynar. Pero nuestro cuento ha passado en el tiempo muy adelante, será forçoso boluerse â relatar las cosas de Castilla, y tomar el agua de vn poco mas atras.

Emil. al fin del libro 1. de su hijtoria.

LIBRO XXV.

Cap. primero del principio de la guerra de Granada.

C

PRINCIPIO de vna nueua narracion, y fin desseado de toda esta obra, será la famosa guerra de Granada: la qual debaxo la cõduta, y por mãdado de los Reyes dõ Fernãdo y doña Ysabel se continuò por espacio de diez años, llena de varios y marauillosos trãces, y en cuyo discurso se dierõ batallas muy brauas. Su remate vltimamente alegre y dichoso para España, y para todo el orbe Christiano. Pues por esta manera cayô por tierra de todo punto el Reyno de los Moros, que en aquellas partes se conseruò por mas de setecientos años: grande mengua y afrenta de nuestra nacion. Llegamos a vista de tierra, despues de vna larga y dificultosa nauegacion: queremos, caladas las velas, tomar puerto, y con vn nueuo aliento y fuerças de nuestro ingenio, poner fin â este trabajo. El socorro y ayuda del cielo, y de los Santos, confiamos, que como hasta aqui, no nos faltarâ. El Reyno de Granada està puesto entre el de Murcia y el Andaluzia, parte de la antigua Betica, y de la Prouincia Cartaginense. Tiene en ruedo setecientas millas, que hazẽ casi docientas leguas, y es mas largo q̃ ancho. Desde Ronda, hasta Huescar, se cuentã sesenta leguas por el largo: por el ancho, desde Cambil, hasta Almuñecar, solas veintey cinco. Sus aledaños, â la parte de Leuãte el Reyno de Murcia: por la parte de Medio dia le baña el mar Mediterraneo: por las demas partes del Poniente, y del Setentrion le ciñen las otras tierras de la Andaluzia. Goza del cielo muy alegre, y suelo muy apazible. Sus campos son fertiles, y abundantes en todo genero de frutos y esquilmos, tanto como los mejores de España. La tierra doblada por la mayor parte. Los mismos mõtes empero, por las muchas aguas cõ que se riegã, son a proposito para ser cultiuados, y criar toda suerte de arboles, por dõde perpetuamente estan verdes y muy frescos. De aqui resulta ser el ayre tẽplado en Inuierno y en Verano, cosa muy saludable para los cuerpos; mayormente en la ciudad de Granada, cabeça del Reyno, vna de las mas nobles abastadas, y mas grãdes de toda España: de cuyo nõbre toda la Prouincia se llama el Reyno de Granada, y la ciudad se llamò assi, de vna cueua q̃ llega hasta vna aldea llamada Alfahar, en que ay fama, que antiguamente los naturales se exercitauan en el arte de nigromancia. Gar, en lengua Arabiga, es lo mismo que cueua, y cierto numero de soldados que vinieron en

D

E

Digitized by Google

compañia de Tarifa la conquista de España, naturales de vna ciudad dela Suria, llamada Nata, acabada aquella guerra desgraciada, hizieron su asiẽto en aquella parte. De Gar, y de Nata, se forjó el nombre de Granada, como lo sienten y dizen personas de prudencia y erudiciõ. Otros traen otras etymologias deste nõbre, en que no ay para que gastar tiempo, ni ser pesados, con referir diuersas opiniones, y derivaciones de vocablos, mayormẽte inciertas. Aueriguase al cierto, que en aquel Reyno, a la sazon que se començo esta guerra, y quando vltimamente quedaron vencidos los Moros y sugetos, se contauan catorze ciudades, y nouenta y siete villas. Las mas principales ciudades, fuera de la ya dicha, erã Almeria, Malaga, y Guadix, Plinio la llamó Acci. Todas tres tienen Iglesias Catedrales, y buen numero de ciudadanos. Muchas causas se ofrecian para emprender esta guerra: el odio comun contra aquella gente: la diuersidad en la religion, y auerse fundado aquel Reyno en España a sin razon, y conseruado por largo tiempo, con verguença y afrenta de los Christianos: muchos y grandes agrauios dela vna, y dela otra parte, como sue le acontecer entre Reynos comarcanos. La flaqueza de nuestros Reyes fue causa que las reliquias de aquella gente, aũque reduzidas â vn rincon de España, se conseruaron tanto tiempo, por estar diuidida España en muchos Principados, poco vnidos entre si â proposito de destruyr los enemigos de Christianos. Es assi de ordinario, que tãto sentimos los daños publicos, y no mas, quãto se mezclã con nuestros particulares. El amor de la religion poco mueue, quando punça el desseo de vengar otras injurias, ô la codicia de acrecentar el Estado. Si alguna vez, como era justo, se cõcertauã para destruyr los Moros, impedian las fuerças de Africa, que cae cerca, de do tenian cierta esperança de socorros. Ademas, que muchas vezes inumerables gentes, passado el mar, â manera de rio arrebatado, se derramaron, y rompieron por España, con espanto de todos los Christianos.

A Esta fue la causa que el Imperio de aquella gente, que ellos fundaron en menos de tres años, se conseruó tanto tiempo. Assi fue la voluntad de Dios, que castigó con este daño los pecados de nuestra nacion. Quien tiene el cielo ofendido, que marauilla que su trabajo ê intentos salgan vanos? Y al contrario todo sucede prosperamente, quando tenemos â Dios y â los Santos aplacados. Assi se vio en este tiempo. Ordenado que se ouo el santo Oficio de la Inquisicion en España, y luego que los Magistrados cobraron la deuida fuerça y autoridad, sin la qual â la sazon estauan para castigar los insultos, robos, y muertes, al momento resplandecio vna nueua luz, y con el fauor diuino las fuerças de nuestra nacion fueron bastantes para desarraygar, y abatir el poder de los Moros. Estas eran las causas antiguas que justificaron esta guerra.

B

C A las quales se añadio vna nueua insolencia. Esto fue, que la villa de Zahara, assentada entre Ronda y Medina Sidonia, pueblo bien fuerte, estaua en poder de Christianos, desde que el Infante don Fernando, abuelo del Rey don Fernando la ganô de los Moros, como arriba queda declarado. Hernando de Saauedra, que tenia cuydadô de aquella plaça, por no rezelarse de cosa semejante, no se hallaua bastantemente apercebido de

D soldados, almacen, y vituallas: falta de proueedores, aprouechamiento de Capitanes acarrean estos daños. Vino este descuydo â noticia del Rey Moro Albohacen. Acudio con gente de los suyos, y de noche al improuiso escalô aquel pueblo â veinte y siete de Deziembre, principio del año mil y quatrocientos y ochenta y vno. Ayudauale la noche, que era muy tempestuosa de lluuias y vientos. Los moradores atemorizados, sin saber â que parte acudir, fueron muertos todos los que se atreuieron â hazer resistencia con las armas: los demas, â manera de ganados los lleuarõ delante los vencedores a Granada, sin tener compasion a viejos, niños, ni mugeres, de qualquier estado, y calidad que fuessen. El pueblo quedô por los Moros, y ellos le fortificaron

1481.

E

ficaron muy bien. A los nuestros pareció que este daño era grande, y tal la afrenta que no se deuia disimular. Algunos assi mismo se alegrauan, por verse puestos en necessidad de vengar las injurias passadas, y la presente, y destruyr aquella gente malnada. Los Reyes dõ Fernando, y dõña Ysabel, desde Medina del Campo, do tuuieron auiso de lo q̃ passaua, mandarõ á los que reniã cargo de las fronteras, y á las ciudades comarcanas, que se apercibiessen para la guerra, y que no afloxassẽ en el cuydado y vigilancia. Que el daño recebido les deuia hazer mas recatados, y auisar, que los Moros en ninguna cosa guardã la fee y la palabra. Verdad es, que ellos se escusauan con la costumbre que tenian, durante el tiempo de las treguas, de hazer los vnos, y los otros caualgadas y correrias, y aun se tomauan lugares, con tal, que la bateria no passasse de tres dias, y que no assentassen, ni fortificassen cerca de pueblo que batian sus Reales. Desta misma licencia y color se aprouecharon los Moros al principio del año 1482 siguiente mil y quatrocientos y ochenta y dos, para acometer á CasteHar, y á Olbera, mas no los pudierõ tomar. Los nuestros, mouidos destos daños tan ordinarios, se determinaron á vengallos. Iuntaron en Seuilla buen numero de gente, y todo lo al que era necessario. Consultauã entre si, por que parte seria bueno hazer entrada en tierra de Moros, quando les vino auiso, que la villa de Alhama tenia pequeña guarnicion y flaca, y las centinelas poco cuydado. Que seria á proposito acometer á tomalla. Diego de Merlo, Assistẽte de Seuilla, y que tenia el cargo de la guerra, trató desto cõ el Marques de Cadiz don Rodrigo Ponce. Acordaron de acudir á toda priessa de noche, y por caminos estraordinarios. Lleuauan dos mil y quinientos de acauallo, y quatro mil peones: llegaron en tres dias á vn valle, rodeado por todas partes de recuestos, y collados mas altos. Alli los Capitanes auisaron a los soldados, que venian cansados del camino, que Alhama no distaua mas que media legua, que era justo de buena gana lleuassen el trabajo restante, para vengarse de los Moros, perpetuos enemigos de Christianos. Demas desto les auisaron de la presa y saco. Trecientos escogidos y platicos, entre todos los soldados se adelantaron. Estos, llegado que huuieron muy denoche, como vieron, que nadie se rebullia en el castillo, puestas sus escalas subieron á la muralla. El primero se llamaua Iuan de Ortega, y despues del otro Iuan, natural de Toledo, y Martin Galindo, todos tres soldados muy denodados y animosos. Mataron las centinelas que hallaron dormidas, y degollados algunos otros, abrierõ la puerta del castillo que sale al cãpo, por la qual entraron los demas soldados. Los del pueblo, espantados con aquel sobresalto, acuden á las armas: hizieron reparos y palizadas, para que del castillo no les pudiessen entrar el pueblo, que luego al reyr del alua prouaron los nuestros á ganar. No pudieron salir con su intento: antes Sancho de Auila, Alcayde de Carmona, y Martin de Rojas, Alcayde de Arcos, como quier que fuessen los primeros al arremeter, pagaron su osadia con las vidas. En la misma puerta del castillo cayeron muertos, por los tiros flechas, dardos y piedras q̃les arrojarõ. El negocio no sufria tardança. Está aquel lugar distãte de Granada solamẽte ocho leguas: corrian peligro, q̃ toda la reputacion ganada cõ la toma del castillo, la perdiessẽ; si luego no se apoderauan del pueblo. La dificultad por entrambas partes era grande. Algunos preẽdian, q̃ seria biẽ abatir, y quemar el castillo, y cõ esto boluer atras. Los mas atreuidos y artiscados gẽte acostumbrada á poner su vida á riesgo, por la esperança de la vitoria, y codicia de la ganancia, eran de contrario parecer, q̃ no se alçasse la mano, hasta salircõ la empresa: assi se hizo, á vn mismo tiempo acometierõ á entrar por diuersas partes. Algunos de fuera escalarõ el muro. Acudio cõtra ellos la fuerça de los Moros de la villa: q̃ dio lugar á los q̃ estauan dentro del castillo de entrar el pueblo por aquella parte. Peleose valiẽtemẽte por las calles: los Fieles se auentajauã en el esfuerço: el numero de los Moros era mayor, y dado q̃ era

gente flaca, por la mayor parte mercaderes, y el regalo de los baños (q̃ los ay en aquella villa muy buenos) les tenia debilitadas las fuerças: todauia la misma desesperacion, arma muy fuerte en el peligro, los hazia muy animosos. Duró la pelea hasta la noche, quando contra la obstinacion de los enemigos, preualecio la cõstancia de los nuestros. Los que se recogieron a la Mezquita, que fueron muchos en numero, parte degollaron, y los demas tomaron por esclauos. Desta manera la perdida de Zahara se recompensõ, y del agrauio se tomõ la deuida satisfacion: mas perdieron los Moros q̃ ganaron, y su insulto se rebatio con hazerles mayor daño. Estos fueron los primeros principios de aquella larga guerra y sangrienta. Sobre la toma de Alhama anda vn romãce en lengua vulgar, q̃ en aquel tiempo fue muy loado, y en este, en q̃ los ingenios estan mas limados, no se tiene por grossero, antes por elegãte y de buena tonada. Ganose Alhama a postrero de Febrero. Esta perdida puso grande espãto en los Moros, y a los Fieles en grande cuydado. Los Moros por ver q̃ los contrarios llegarõ tan cerca de la ciudad de Granada, se rezelauã de mayores daños: y temian no fuesse venido el fin de aquel Principado y Reyno. Congoxauãles algunas señales vistas en el cielo: y vn viejo adeuino, luego que los Moros tomaron a Zahara, resieren, dixo en Granada a gri
» tos: Las ruynas deste pueblo (oxala yo
» mienta) caerã sobre nuestras cabeças. El
» animo me dã, q̃ el fin de nuestro señorio
» en España es ya llegado. Todo esto fue causa, q̃ con mayor diligẽcia hiziessen gẽte por toda aquella Prouincia: el mismo Rey Albohacen apressuradamẽte acudio la buelta de Alhama cõ tres mil de acauallo, q̃ llenaua, y como cincuenta mil de a pie. A temorizaua a los nuestros este exercito tã grande. Las cosas las tenian tã adelante, q̃ no podian sin daño y mẽgua desistir de aquella empressa, ni boluer atras. Despacharõ mensageros a todas partes a pedir y requerir, les socorriessẽ, y en el entretanto, ni de noche, ni de dia, no cessauan de fortificar aquella plaça, y reparar las partes de la muralla, que, ó de nueuo quedaron mal tratadas por la bateria passada, ó de antes se eran flacas. Dioles la vida, que los enemigos por la priessa no traxeron artilleria, ni los demas ingenios a proposito de batir. Assi toda su porfia salio en vano, ca los nuestros, desde la muralla se defendian valientemente, tirauan dardos, saetas, piedras, y todo lo demas q̃ les venia a las manos. El mayor debate fue cerca del rio q̃ por alli passa. Los del lugar, a causa que no tenian dentro fuentes, ni cisternas, eran forçados saliral rio a proueerse de agua: los Moros al contrario, pretendian sacarle de madre, y echarle por otra parte con que (no sin dificultad y sangre de muchos que les hizieron y mataron) vltimamente salieron. La gẽte del Andaluzia, mouida por el riesgo que los suyos corrian, acudieron al socorro. En particular, desde Cordoua mil caballos, y tres mil infantes, debaxo la conduta de don Alonso de Aguilar. Tenian los enemigos tomados los passos, y atajados los caminos: assi fue tan forçados a boluer atras. La esperança que daua en don Entrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia, bien que flaca, a causa, que demas de las enemistades particulares q̃ tenia con el Marques de Cadiz, de nueuo le irritaran con intentar cosa tan grande como era aquella, sin darle parte. El amor de la patria preualecio en su noble animo: y la grandeza del peligro comun hizo, que se vniessen los que antes andauan discordes, y disgustados. Determinó pues de yr a socorrer a los cercados. Sacó el Estandarte de Seuilla, y juntose con otros señores: en especial con don Rodrigo Giron, Maestre de Calatraua, y don Diego Pacheco, Marques de Villena. Lleuauan cinco mil de acauallo, y como quarenta mil infantes, que de todas partes les acudieron en gran numero, por el grande desseo que tenian de pelear contra los Moros enemigos de Dios. El Rey don Fernando, el mismo dia que tuuo auiso de la toma de Alhama, y del riesgo de los nuestros, de Medina del Cãpo, dexado orden que la Reyna fuesse en pos del, se partió para allá a grandes jorna-

jornadas. Esteruio a los Grandes, que en su ausencia no inouassen, ni entrassen en tierra de Moros, que era necessario llevar mayores fuerças, y mayor numero de gente. El negocio le tenian tã adelãte, que no podian seguir este orden: mayormente, que en la tardança corrian gran peligro los cercados, por la grãn falta de agua que padecian. Fue este acuerdo que tomaron saludable y acertado. Los barbaros no esperaron a que los nuestros llegassen, antes sin venir a las manos, alçarõ el cerco. Los cercados, ydos los enemigos salieron a recebir â los que les venian de socorro. Saludaronse, y abraçaronse con lagrimas, que por la alegria les saltauan. El Marques de Cadiz fue el primero a abraçar al Duque de Medina Sidonia. Dixeronse palabras muy corteses, cõ que se sossegaron las diferencias que por muchos años traian entresi aquellas dos casas. Dichoso principio de que algunos pronosticauan, que conforme a el seria el remate prospero, y alegre de toda la guerra. Sin embargo saltó poco para no enturbiarse aquella alegria, por vn debate que se leuãtõ entre los soldados. La gente que vino de socorro queria tener parte en los despojos que se ganaron en aquel pueblo. Dezian era justo participasen del fruto de la vitoria los que se pusieron a tanto riesgo, para socorrer a los cercados. De las palabras llegaran a las manos, si el Duque, auisado del peligro, no amansara los animos de los suyos cõ pocas palabras que les dixo: Quedese (dixo) soldados, con los despojos, aquellos â quien la fortuna los dio: nos por la hõra, y por la salud comun hemos trabajado. Este sea el fruto de presente, que para adelante, pues se ha de proseguir la guerra, yo os asseguro serãn vuestras con vuestro esfuerço y valor todas las riquezas de los Moros, y del Reyno de Granada. Con estas palabras se sossegõ la riña: dexaron nueua guarnicion en el pueblo de soldados, y con tanto las demas gentes boluieron atras. No faltó el Moro a la ocasion que se le presentaua: antes boluio luego al cerco con mayor corage que antes: ansi mismo diuersas bandas de Moros entraron a robar por los campos comarcanos del Andaluzia. La parte mas alta de Alhama, por su sitio, y ser la subida agria, fue ocasiõ de descuydarse en guardalla. Los contrarios combidados desta ocasion, vna noche â veinte de Abril, al amanecer, subido aquel monte escalarõ por alli el pueblo. Despertaron los Christianos: acudieron al peligro: pelearon valientemente, y cargaron sobre los contrarios, con tal furia, que algunos de los Barbaros perdieron las vidas, otros por las saluar se echaron de los adarues abaxo. Desta manera escaparon los nuestros deste gran peligro. Los que mas se señalaron en esta refriega y rebate, fueron dos ciudadanos de Seuilla llamados, el vno, Pedro Pineda, y el otro Alonso Ponce.

Cap. II. Como el Rey Albohacen fue echado de Granada.

ALmismo tiempo que Alhama estaua cercada, y los Moros la batian con todas sus fuerças, en Cordoua los Reyes: luego q̃ llegaron, començaron â tratar de la manera, como se deuia hazer aq̃lla guerra. Los mas recatados eran de parecer, q̃ dessamparasse a Alhama, por estar rodeada de enemigos, y los socorros lexos: ademas, q̃ de ordinario el sucesso de la guerra es dudoso, y sus trances variables. La Reyna, con animo varonil, juzgò la deuiã defender. Haziasele de mal dessamparar aquella plaça, por ser la primera que en su tiempo se ganò de Moros. Que otra cosa seria hazerlo, sino dar muestra de miedo muy feo, con que los enemigos se animarian, y al contrario los nuestros perderian el brio? Este parecer preualecio: y aun para ganar mayor reputacion, acordaron de tomar vna nueua empressa; y si bien en esto los pareceres tambien erã diferentes, siguieron el de Diego de Merlo, de quien el Rey hazia mucho caso, y fue poner cerco sobre Loxa, ciudad muy fuerte en aquella comarca, y que no cae muy lexos de Alhama. Diose ordẽ, que la massa del exercito se hiziesse en Ecija: jũtaronse cinco mil de acaballo, y ocho mil infantes: numero pequeño para intento

tento tan grande. Con parte destas gen-
tes, ya partidos los Moros, llegò el Rey a
Alhama, a veinte y nueue de Abril: guar-
niciola de nueuos soldados, y por su Ge-
neral a don Luys Portocarrero, Señor de
Palma, guerrero de fama, y de cuenta en
aquel tiempo. Luego despues desto, tala-
do que huuo la vega de Granada, sin rezeb-
bir daño alguno se boluio a Cordoua, pa-
ra dar orden en las demas cosas, que eran
necessarias para la guerra. Mayormente
q̃ la Reyna estaua cercana al parto, y que-
ria hallarse presente. Pario dos criaturas,
a veynte y nueue de Iulio, la vna en tiẽ-
po, q̃ se llamò doña Maria; la otra por na-
cer antes de tiẽpo, no viuio. El vulgo to-
mò desto ocasiõ para hablar diuersamen
te, y hazer pronosticos sobre aquella gue
rra: vnos de vna manera, y otros de otra,
como âcada qual se le antojaua. El temor
que muchos tenià se aumẽtò por vna trist
teza estraordinaria que se veia en los que
lleuauà los Estandartes Reales â la Igle-
sia mayor, para que alli los bendixessen.
Otros se burlauan de todo esto, como de
cosas vanas, y que suceden acaso. El dia
siguiente el Rey partio para Ecija, acõpa-
ñado de muchos señores: casi ninguna
persona de cuenta quedò que no desseas-
se ayudar en aquella empressa. Cõforme
a lo que tenian acordado y pretendian,
fuerõ sobre Loxa. Llegados à aquella ciu
dad, assentaron sus estancias, y las barrea-
ron junto a los arrabales, entre los oliua-
res por la parte que passa el rio Xenil tã
cogido y acanalado, que apenas se puede
vadear, y por sus riberas que son muy al-
tas. El lugar era estrecho, y no à propósi-
to para estenderse la Caualleria, y por es-
tar los ciudadanos apoderados de la puẽ
te, con dificultad podian passar de la otra
parte del rio. Està alli cerca vn ribaço, ò
cuesta, llamada de Albohacen, de que por
ser â proposito para impedir las salidas
de los enemigos, y por enseñoreat la ciu-
dad, se dió cuydado al Maestre de Calatra
ua, y à los Marqueses de Villena, y de
Cadiz, que se apoderassen della, y alli hi-
ziessen sus estancias. Dentro de la ciudad
tenian hasta tres mil de acuallo con vn
valiente Capitan, llamado Alatar. Estos
hizieron diuersas salidas: en especial: en
Sabado, animados con nueuas cõpañas
que les acudian, y con la esperança, que
en breue serian socorridos por el mismo
Rey Moro, que desde Granada venia con
gente, diuididos en dos esquadrones aco-
metieron el cuerpo de guardia, que tenià
los nuestros en aquel ribaço. Con el so-
bresalto, las guardas dieron las espaldas;
los demas, que alli aloxauan, salieron à
pelear: pero sin orden de batalla, y sin dex
xar alguna guarnició en los Reales. Vino
esto â noticia de los cõtrarios: assi el vno
de los esquadrones, casi sin poner mano
a las armas se apoderò dellos, que fue o-
casion de gran miedo, y espanto para los
que peleauan. Boluieron à la defensa de
sus estancias, y tornarõ a pelear con grã-
de animo. Apretauanlos los enemigos
por frente y por las espaldas, que fue cau-
sa de perderse los nuestros. Murio en la
pelea el Maestre de Calatraua con dos
saetas: la vna le acertò debaxo del bra-
ço, cuya herida fue mortal. Su muerte
causò gran compassion por ser persona-
ge tã grande, y estar en la flor de su edad,
que no passaua de veinte y quatro años.
Otros muchos fueron muertos con el,
los demas se saluaron por los pies. El Rey
alterado por este reues, como era justo,
y entendiendo, aunque tarde, ser verdad
lo que su hermano el Duque de Villaher-
mosa le tenia auisado, que los Reales se as
sentaron mal, y q̃ no tenia fuerças bastan
tes para empressa tan grande, juntamẽte
con la nueua que le vino, que el Campo
enemigo marchaua: el dia siguiente reco
gido el bagage boluio atras, sin parar hasta
que llegó a la peña de los enamorados,
que està de Loxa distante siete leguas.
Ayudó mucho, para que no recibiessen
grande daño, que se retiraron en ordenã-
ça. A los Moros, q̃ no cessaua de picar en
la retaguardia, hizo rostro el Marques
de Cadiz con los suyos. El denuedo, y la
carga fue tal, que por no poderla los Mo
ros sufrir, se recogieron a la ciudad. Es-
te fue el successo desta empressa mal tra-
çada. No faltaron rumores de gente, que
publicaua, q̃ por assechanças q̃ su misma
gente puso al Rey don Fernando, le fue
forçoso,

Digitized by Google

forçoso, dexado el cerco, retirarse. Mas el en cartas q̃ despacho â todas partes, se escusaua de la retirada, por el pequeño numero de soldados q̃ tenia. En especial que muchos desamparauan las vãderas, con que las cõpañias quedauan muy flacas, por ser gente allegadiza, y embiada de las comunidades, y que no tiraua sueldo del Rey. Cosa â que la necessidad de los tiẽpos, y falta de dinero forçaua, por lo demas sugeta âgrãdes inconuenientes, como acõtecio entõces. De pequeños principios suelen resultar grandes tropiẽços, y daños. Assi los Moros ensoberuezidos por lo q̃ sucedio, boluieron â poner cerco sobre Alhama no cõ menor resoluciõ que antes, ni con menor corage. El Rey don Fernando mouido del peligro de los cercados acudio en persona â catorze de Agosto, y con su yda les prouueyõ de vituallas para nueue meses. Señaló otrosi para la tenẽcia de aquella plaça â dõ Luis Osorio que sí bien era electo Obispo de Iaen, sabia mucho de la guerra, y era persona de grande animo. Demas desto para que la reputacion fuesse mayor, de nueuo dio la tala â la vega de Granada, y en ella quemó, y robõ todos aquellos campos. Salieron de Granada seyscientos Moros de acualló, para hazer resistẽcia. El Cõde de Cabra, y el Comẽdador mayor de Calatraua les hizieron rostro: mataron buen numero, y forçaron â los demas â recogerse a la ciudad. Grãdes daños para los Moros, y sobre todos el mayor, y mas perjudicial, la discordia, y vãdos, que tenian entre si: por la qual causa grã numero de los ciudadanos de Granada tomadas las armas forçaron â Albohacẽ, q̃ se saliesse de Granada. A chacauanle, que tiranizaua la gente, y q̃ por su mal orden, y locura dio causa, para que se emprẽdiesse aquella guerra tan braua. Pusieron en su lugar a su mismo hijo Mahomad Boabdil, llamado vulgarmẽte el Rey Chiquito, otros le llaman Hali Muley Alcadurdurbil. Por el Rey Albohacen quedaron todauia Malaga, y Baça con otras ciudades. Desta manera aquella nacion se diuidio en dos parcialidades, que no les dauã menos trabajo, ni los tenian puestos en menor aprieto que los enemigos de fuera. Estado miserable y rebuelto, como se puede pensar, quãdo dos se llamã Reyes, y mas en vna Prouincia pequeña. Lo que haze marauillar, es, que dado que andauã tan rebueltos, ninguna de las partes llamó â los fieles en su socorro: antes constra, que en lo mas rezio de aquella guerra ciuil hizieron diuersas entradas, y caualgadas en tierra de Christianos, y aun tomaron la villa de Cañete, que está assentada â la frontera de aquel Reyno: muestra en aquella ocasion de animo muy grande, y resolucion notable.

Cap. III. De la rota q̃ los Moros dieron â los Christianos en los montes de Malaga.

LOs Reyes por cosas que sobreuinieron, fueron forçados â desistir por vn poco de tiẽpo de la guerra de los Moros, y dar la buelta al Reyno de Toledo. Por su ausẽcia encargaron la frõtera de Ecija â don Pedro Mãrique, al qual poco antes de Conde de Treuiño intitularõ Duque de Najara: â don Alonso de Cardenas Maestre de Sãtiago dexaron por frõtero en Iaen. A don Iuan de Silua Cõde de Cifuentes encomẽdaron el gouierno de Seuilla por muerte de Diego de Merlo, que fallecio en aquel cargo â este tiẽpo. Cõpuestas las cosas en esta forma, se fueron â Castilla: llegaron â Madrid â la boca del inuierno. En aquella villa se tuuierõ Cortes, â proposito de reformar cõ nueuas leyes las hermandades, q̃ se ordenarõ los años passados (como queda dicho) para que no vsassen mal del poder, y de la mano que tenian. Querian otrosi, que ayudassen para los gastos de la guerra. Acordaron de acudir para ayuda de la guerra de los Moros, y se ofrecieron, â prouer diez y seys mil bestias de carga, para las vituallas, y el bagage de los soldados. Fuera desto el Pontifice Sixto mãdõ contribuyr a las Iglesias con cien mil ducados por vna vez. Cõcedio assi mismo la Cruzada, â todos los que â su costa fuessen â la guerra, por lo menos ayudassen cõ ciertos marauedis para los gastos

lo qual se tornò â conceder el tercer año adelante: y deste principio que se cõtinuò adelante, ya todos los años se recoge, por este medio, grã dinero para los gastos Reales: camino que inuẽtaron en aquella sazon personas de ingenio, y que por semejantes arbitrios pretenden adelantarse, y ganar la gracia de los Principes, y ayudar â sus necesidades. Demas desto tomarõ de los cãbios, y de otros particulares grã suma de dineros prestada. Los Aragoneses no quẽrian recebir por Virrey â don Ramon Folch Conde de Cardona, que el Rey tenia señalado para este cargo: dezian, era cõtra sus fueros, poner en el gouierno de su Reyno hõbre estrangero. Ouo demandas, y respuestas, mas al fin el Rey tẽporizõ con ellos, y nõbrò por Virrey â su hijo don Alonso de Aragon Arçobispo de Zaragoça. Las cosas de Portugal assi mismo, y las de Nauarra ponian en mayor cuydado a los Reyes. Rezelauanse no se reboluiesse, y armasse tã fuera de sazõ alguna guerra por aquellas partes. El Rey de Portugal trataua de casar â doña Iuana su prima, hija de dõ Enrique, Rey de Castilla, cõ el Rey de Nauarra dõ Francisco Phebo, que â esta sazon aũ no era muerto. Los de Nauarra se inclinauã â la parte de Francia. Para ganar al Rey de Portugal los Reyes, y Reyna despacharon â Lope Datouguya Portugues de nacion, y â don Iuan de Ortega Obispo de Coria. Al Reyno de Nauarra fue Rodrigo Maldonado, en sazõ que ya aquel Rey moço era muerto, para tratar, q̃ la Reyna doña Catalina sucessora de su hermano, casasse con el Principe don Iuan hijo del Rey don Fernando. Lleuò orden, que cõ todos los medios possibles grangeasse, â todos los que le pareciesse, ser â proposito, mayormẽte que se valiesse de la parcialidad de los Biamõteses, en cuyo poder estaua la ciudad de Pãplona, y la mayor parte del Reyno: q̃ los Reyes mas tenian en el nõbre de sello, que autoridad alguna para mandar: si bien tenian puesto por Virrey â Mosiur de Abena de nacion Frãces, persona de gran prudencia, y grãde esperiencia de negocios. Madama Madalena madre de la Reyna dio muestras, de alegrarse mucho con la embaxada de Castilla, quier fuessen verdaderas, quier fingidas. La respuesta fue, que ningũ partido se le podia ofrecer mejor, que por su parte no auria dificultad ninguna, en efetuar aquel casamiẽto. En Galizia el Cõdestable, y el Conde de Benauente, y los aliados de ambos andauan alborotados. Cada qual de las partes pretendia apoderarse de los castillos de los Obispos, para desde alli hazer mal, y daño a los contrarios. El Rey don Fernando por atajar estos inconuenientes, y bullicios, mandò â don Hernãdo de Acuña su Gouernador en aquellas partes, q̃ ganãdo por la mano, se apoderasse de aquellas fuerças. Resultò, que como tuuiesse el Gouernador puesto cerco sobre el castillo de la ciudad de Lugo, don Pedro de Osorio Conde de Lemos acudio con gẽtes en ayuda de su hermano, que era Obispo de aquella ciudad. Ocasion de nueua guerra: que puso en necessidad al Rey don Fernãdo, de salir de Madrid a los onze de Febrero del año mil y quatrocientos y ochenta y tres. No parò hasta llegar â Galizia: quedo con su presencia dar assiẽto en todas las cosas. En el mismo viage le vino nueua de la muerte del Cõde de Lemos: dexò por su heredero â don Rodrigo su nieto, el qual su hijo dõ Alõso ouo fuera de matrimonio. Su abuelo con dispẽsacion del Pontifice le legitimò, y puso durante su vida en possessiõ de aquel Estado. Resultarõ desto nueuos debates, â causa que doña Iuana hija del dicho Cõde difunto, y casada con don Luys hijo del Cõde de Benauẽte pretẽdia para si aquel Condado. Andauan alborotados sobre el caso, hasta venir â las manos. El Rey llegado â Galizia para sossegallos, les mandò, que dexadas las armas, cada vno siguiesse su derecho por la via de justicia, cõ apercebimiẽto de maltratar al que no se allanasse; si bien se inclinaua mas a la parte que possẽia, es a saber, al nieto del difunto. Andaua ocupado en estos negocios, en sazõ q̃ los Moros cerca de Malaga hizieron grande estrago en los nuestros, q̃ fue el desman mayor, q̃ sucedio en toda aquella guerra. Pedro Enriquez Adelantado del

1483

Anda-

Andaluzia, recobrado que ouo cõ la ayuda del Marques de Cadiz â Cañete villa de su Estado, procuró de reparalla, y desseaua, vẽgarse de los Moros: por otra parte don Alõso de Aguilar, y el Maestre de Santiago con vn buen esquadron de los suyos, animados por algunas cosas q̃ hizieron â su gusto, se determinaron entrar en tierra de Moros. Assi mismo don Iuã de Silua Conde de Cifuentes, Assistente de Seuilla acometio âganar â Zahara cõ la gẽte de acaualloo de aquella ciudad. Esta su pretẽsion no tuuo efeto. Desperto los empero, para q̃ con ocasion de la gẽte que junta tenian, se concertasẽ todos estos Capitanes diuididos en tres esquadrones, de hazer entrada en los cãpos de Malaga tierra muy rica por los ingenios, y trato de la seda. Cuydauã por esta causa, seria la presa, y caualgada muy grande: el interes los punçaua, y mas â los soldados que tienen el robo por sueldo, y la codicia por adalid. El sucesso fue conforme â los intẽtos que lleuauã, y el remate muy triste. Ay cerca de Malaga vnos montes, que llamã Axarquia, fragosos, y asperos por las peñas, y matorrales q̃ tienen. Por aquella parte hizieron su entrada: talarõ los cãpos, robaron gẽtes, y ganados, pusieron fuego â las alquerias, y â las aldeas sin perdonar â cosa alguna, con tãto animo, y denuedo, q̃ algunos de nuestra gẽte de acaullo con el feruor de su mocedad no pararon, hasta dar vista, y llegar a las mismas puertas de Malaga: atreuimiẽto no solo temerario, sino loco. Con q̃ irritados los ciudadanos de Malaga, y juntamẽte los que moraua en aquellas montañas, gẽte endurezida por la aspereza de los lugares, y embrauezida por el daño, se apellidaron, y se derramaron, y los cercaron por todas partes. Quisieran los fieles retirarse, si les dieran lugar. Dos caminos se ofrecia para boluer atras: el mas llano por la ribera del mar, era mas largo, y por el castillo de Malaga, q̃ está por aquella parte, y los esteros, q̃ por alli haze el mar peligroso. El otro, por do vinierõ, era mas corto, pero fragoso â causa de los bosques, y mõtañas, q̃ se trauan vnas de otras. En especial ay dos montes, q̃ de tal manera se cierran, y encadenan, q̃ hazen en medio vn valle muy hondo, cõ vn rio que passa por medio, y los diuide en dos partes. Abaxarõ los nuestros â aquel valle llenos de miedo, y embaraçados cõ la presa que lleuauã, quando por vna parte se vieron acometer por los Moros, que les venian a las espaldas, y por otra parte oyeron grande alarido de gente, que les tenia atajado el paso, causa de mayor espanto. Ademas del cansancio cõ que venian por el camino de dos dias, y falta de comer: no podiã passar adelãte, ni les era licito boluer atras. Hirieron los Moros, y mataron muchos de nuestra gẽte cõ saetas, y pelotas de arcabuzes, q̃ les tirauan, como los q̃ estauan muy exercitados en la pũteria, y tirar al blanco. Venida la noche fue mayor el miedo por la escuridad, que todo lo haze mas espantable, y por la griteria cõtinua que los enemigos dauan. Entonces el Maestre: Hasta quando (dixo) soldados, nos dexaremos degollar como reses mudas? Con el hierro, y con el esfuerço hemos de abrir camino: procurad alomenos, de vẽder caro las vidas, y no morir, sin vengaros. Dichas estas palabras começõ â subir la cuesta: llegaron cõ dificultad â lo mas alto. Alli fue la pelea mas braua, y la matãça en especial de los nuestros muy grãde. Entre otros murieron personas muy señaladas por su linage, y hazañas. Al de Cadiz ciertas guias que hallò encaminaron por senderos estraordinarios, y le pusieron en saluo por otra parte. El esquadrõ del Cõde de Cifuentes, q̃ era el postrero, recibio mayor daño: el mismo, y su hermano Pedro de Silua fueron presos, y lleuados â Granada. Parecia, que todos pasmauã, y que tenian entorpezidos los miẽbros, sin poderlos mouer: de dos mil y setecientos de acaullo que lleuauan, fueron muertos ochocientos, y entre ellos tres hermanos del Marques de Cadiz, es â saber, Diego, Lope, y Beltran, sin otros deudos suyos. El numero de los cautiuos fue casi doblado: entre ellos quatrocientos de lo mas noble de España. Algunos pocos con el Maestre se saluaron por los desserros, y matorrales, que con afan llegaron â Antequer-

Digitized by Google

requera. Otros, cada qual segun le guiaua la esperança, ó temor, fueron â parar â diuersas partes. Sucedio este desastre señalado â veynte y vno de Março dia de san Benito, q̃ por entõces de alegre se mudò en triste, y desgraciado para España. La mẽgua se ygualò al daño. El caudillo de los Moros llamado Abohardil hermano del Rey Abohacẽ, y Gouernador de Malaga con el buen sucesso desta empressa ganò gran credito, y reputacion de esforçado, y prudente entre los de su nacion, y aun para con los Christianos.

Cap. IIII. Que el Rey Mahomad Boabdil fue preso.

LOs animos de los Christianos en breue se conortaron de la gran tristeza, y lloro, q̃ les causò aquel desastre, por otro mayor daño que hizieron en los Moros, con que su atreuimiento se enfrenò. Peleauan entre si los dos Reyes Moros Albohacen, y Boabdil con grãde pertinacia y porfia: solamẽte cõcordauan en el odio implacable, y desseo que tenian, de hazer mal â los Christianos. Ponian la esperãça de auentajarse contra la parcialidad contraria, en perseguir, y hazer daño â los nuestros, y por esta via ganar las voluntades, y fauor del pueblo. Por esto, y por la vitoria susodicha q̃ ganò su padre, Boabdil en cõpetencia se resoluio, de acometer por otra parte las tierras de Christianos. Iuntò vn buẽ numero de gẽte de acauallo, y de apie, assi de los suyos, como de la parcialidad contraria: hizo entrada por la parte de Ecija: lleuaua intẽto, y esperança, de apoderarse de Lucena, villa mas grande, y rica, q̃ fuerte. Diole este cõsejo Alatar su suegro: persona q̃ de muy baxo suelo, tanto q̃ fue mercero (alomenos esto significa su nõbre) por su grã esfuerço passò por todos los grados de la milicia, y llegò â aquella honra, de tener por yerno al Rey, ademas de las muy grãdes riquezas q̃ auia llegado: y estaua acostũbrado, â hazer presas en tierra de Christianos, en particular en la campiña de Lucena. Diego Fernãdez de Cordoua Alcayde de los donzeles, q̃ era señor de aquel pueblo junto con otros lugares, q̃ por alli tenia, luego que supo, lo que los Moros pretẽdian, aduirtio â su tio el Cõde de Cabra, del peligro q̃ corria. A causa del estrago passado quedaua muy poca gente de acauallo por aquella comarca, fuera de que los moradores de Lucena estauan amedrẽtados, y los muros no eran bastantes, para resistir al impetu de los barbaros. Llegaron los Moros â veynte y vno de Abril. El Alcayde recogio los moradores â la parte mas alta del lugar. Fortificò otrosi con pertrechos, guarnecio con soldados, que llegò hasta docientos de acauallo, y ochocientos de apie, de los lugares comarcanos, lo mas baxo de la villa, por entẽder, q̃ los Moros acometeriã por aquella parte. Fue mucho el esfuerço de los soldados, tãto q̃ los enemigos perdieron la esperãça, de ganar la villa. Mas por alguna gẽte que perdieron en el cõbate, y otros q̃ les hirieron, en vengança boluieron su rabia contra los oliuares. Demas desto Amete Abencerrage con trecientos de acauallo dio la rala â la cãpiña de Montilla. Tenia este con el Alcayde de Lucena Diego de Cordoua conocimiẽto, y familiaridad, â causa que los años passados los Abẽcerrages echados de Granada estuuieron en Cordoua mucho tiẽpo. Hecho pues lo q̃ le encomendaron, buelto â Lucena cõbidò al Alcayde, para tener habla con el, con intẽto debaxo de color de amistad de ponelle assechanças, y engañalle. Vn engaño fue burlado con otro. Dio esperãça el Alcayde, de rẽdir el pueblo, con q̃ entretuuo al enemigo, hasta tãto q̃ llegasse el Conde de Cabra. Como el barbaro supo q̃ se acercaua, alçados sus Reales començó â retirarse la buelta de su tierra con la presa q̃ era muy grande. Los cercados auisados de lo q̃ passaua, salieron de la villa: acometieron â la retaguardia, para impedilles el camino, y entretenellos. Entretanto como llegasse el Conde de Cabra, se determinó cargar â los enemigos, que yuan turbados con el miedo, rebueltos entre si, y sin ordenança. Apenas los venideros creeran esto, q̃ con ser los Moros diez tãtos en numero, no pudieron

sufrir

sufrir la primera vista de los contrarios. Dios les quitò el entēdimiēto, y la fama, q̄ como de ordinario acōtece, de q̄ el numero de los nuestros era mucho mayor, los hizo atemorizar. Estàvn arroyo legua y media de Lucena en el mismo camino Real de Loxa, las riberas frescas cō muchos frenos, sauzes, y tarays, y à la sazon por las lluuias del verano lleuaua mucha agua: la gēte de apie passadō el arroyo se pusierō en huyda sin otro ningū cuydado, mas de lleuar la presa delante. La gēte de acaualllo, aunque atemorizada por la misma causa, hizo rostro. El Rey barbaro procurō animallos: dixoles: Dōde vays, soldados? q̄ furor os ha cegado los entēdimiētos? Por vētura estays oluidados, q̄ estos son los mismos, q̄ poco ha fueron vēcidos por menor numero de los nuestros? Tēdreys pues vos, y ellos en esta pelea los animos que suelen tener los vēcedores, y vēcidos? Mirad por la hōra, por vos mismos, y por lo q̄ dira la fama. Pensays, que à las manos entorpezidas pondran en saluo los pies? Poco aprouecharō estas palabras. Marcharō à priessa los Christianos: acometio por el vn costado don Alonso de Aguilar, que desde Antequera con quarenta de acaualllo, y algunes pocos peones mezclados acudio à la fama del peligro. Los barbaros sea q̄ sospechasse, que el numero era mayor, ō (lo que yo mas creo) por auellos amedrētado Dios, dieron las espaldas, y se pusierō en huyda. El Rey se apeō de vn caualllo blanco, en que yua aquel dia: procurō esconderse entre los arboles, y matas de aquel arroyo, con desseo de escapar, si pudiesse. Hallaròle alli tres peones, y el mismo, porque no le matassen, dio auiso, de quien era. Assi le prēdieron: y el Alcayde que seguia el alcance, le mandō lleuar à Lucena. El estrago que hizierō los nuestros hasta la noche, en los q̄ huiā, fue tal, q̄ matarō mas de mil de acaualllo, y entre ellos al mismo Alatar viejo de nouenta años: y como quatro mil peones, parte quedarō muertos, parte presos. Iuntamē te les quitarō la presa. Con el auiso desta vitoria los Reyes, q̄ à la sazon se hallauā en Madrid, acordaron partir entre si los negocios, q̄ eran muy grādes. La Reyna doña Isabel fue à la raya de Nauarra, para apressurar lo del casamiēto de su hijo, por el grā desseo q̄ tenia, de impedir à los Franceses la entrada en España, y la possession del Reyno de Nauarra. El Rey dō Fernādo se partio al Andaluzia, para cuydar de la guerra. Salio de Madrid à veynte y ocho de Abril: llegado à Cordoua se tratō, de hazer la guerra con mayores fuerças, y apercebimientos q̄ antes: en especial que los Moros, por la prision del Rey Chiquito se tornaron à vnir debaxo de su Rey Albohacē, q̄ boluio al señorio de Granada: dado q̄ muchos de los ciudadanos (aūque sin cabeça) todauia perseueraua en su primera aficion, personas à quien ofendia la vegez, crueldad, y auaricia de aquel Rey. Iuntaron los nuestros à toda diligencia seys mil de acaualllo, y hasta quarēta mil infantes: con este exercito boluierō à la guerra: yua por su caudillo el mismo Rey don Fernando, hizo destruyr los arrabales de Illora, y tomò por fuerça, y echō por el suelo à Tajara, pueblo cerca de Granada: en cuya bateria dō Enrique Enriquez tio del Rey, y Mayordomo de la Casa Real fue herido, y para curalle, le embiarō à Alhama. Despues desto llegarō à la vega de Granada, en q̄ hizieron grāde destroço: quemarō, y talaron todo lo q̄ hallauan, y para mayor seguridad de los gastadores assētaron los Reales en vn puesto fuerte, desde donde los embiauā guarnezidos de soldados, y con escolta, à hazer daño en los cāpos comarcanos con tanto menor peligro suyo, y mayor perjuyzio de los enemigos. El Rey Albohacen, por no fiarse de los ciudadanos, no se atreuio à salir de la ciudad: solo algunos pocos soldados se mostrauan por los cāpos, con intento de prēder, a los q̄ se desmādassen, y pelear à su vētaja. Embiò otrosi aquel Rey desde Granada sus Embaxadores: prometia, si le entregauan à Boabdil su hijo, q̄ daria en trueque al Conde de Cifuētes, y otros nueue de los mas principales cautiuos, q̄ tenia: otras condiciones ofrecia, para hazer confederacion, pero insolentes, y demasiadas. Era de su natural feroz, y ensoberuecial e

Digitized by Google

beneficiale mas la victoria, que poco antes ganàra. El Rey don Fernãdo rechaçò las condiciones: ca dezia, no ſer venido, para recebir leyes, ſino para dallas, y que no auia q̃ tratar de paz, en tanto que no dexaua las armas. Los nueſtros eran aficionados â Boabdil: el fauor, y la miſericordia tienen a las vezes impetus vehemẽtes. El Marques de Cadiz, y otros, no ceſſauã de perſuadir al Rey, que le puſieſſe en libertad: que por eſte medio ſuſtentaſſe los vandos, y parcialidades entre aquella gente: coſa muy perjudicial para ellos, y muy â propoſito para nueſtros intẽtos. Acabadas pues las talas, y puesta guarnició en Alhama, y por cabeça don Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Tẽdilla, cõ orden no ſolo de defender el pueblo, ſino tãbien de hazer ſalidas, y robar las tierras comarcanas: el Rey don Fernando boluio â Cordoua. Allí por ſu mãdado traxerõ el Rey preſo del caſtillo de Porcuna, pueblo que los antiguos llamarõ Obulco. Como el ſe vio en preſencia del Rey, hincô la rodilla, y pidiole la mano para beſalla. Abraçole el Rey, y hablole con mucha corteſia. Pareciole, era juſto, tenelle reſpeto, y hõralle como â Rey, dado que fueſſe barbaro, y ſu priſionero. Trataron de concertarſe: finalmẽte ſe hizo con eſtas condiciones: Que Boabdil dieſſe en rehenes â ſu hijo mayor con otros doze hijos de los mas principales Moros, para ſeguridad que no faltaria en la deuocion, obediencia, y omenage del Rey de Caſtilla. Mandaronle otroſi, que pagaſſe cada vn año doze mil eſcudos de tributo, y vinieſſe â las Cortes del Reyno, quando fueſſe auiſado. Demas deſto que por eſpacio de cinco años puſieſſe en libertad quatrocientos eſclauos Chriſtianos. Con eſto le otorgaron libertad, y licencia, de quedarſe en ſu ſecta, y le embiaron â ſu tierra. El Rey don Fernãdo puſo ſus nueuas guarniciones por aquellas partes, y ſeñalado Luys Fernandez Portocarrero, para que en lugar del Maeſtre de Santiago tuuieſſe el Gouierno de Ecija, y cargo de aquella frontera, ſe partio de Cordoua, para do la Reyna le eſperaua. En la miſma ſazon mil y quinientos Moros de acuallo, y quatro mil de apie debaxo la conduta de Bexir Gouernador de Malaga rõpieron por la cãpiña de Vtrera: mas fueron rechaçados por el eſfuerço de Portocarrero, y del Marques de Cadiz, que les ſalieron al encuentro, y los desbarataron cerca de Guadalete, cõ grande eſtrago que en ellos hizieron. Para memoria de aquel ſeruicio ſe deſpachô vn priuilegio, en que ſe cõcedio a los Marqueſſes de Cadiz, para ſiẽpre jamas, q̃ todos los años ouieſſen el veſtido, q̃ los Reyes viſtieſſen el dia de nueſtra Señora de Setiẽbre: premio muy deuido â ſus hazañas, y lealtad. Mayormente que dentro del miſmo mes no ſolo desbaratô â los Moros (como queda dicho) ſino tãbien recobrô â Zahara, que la tomô de ſobreſalto. Fueron los Reyes don Fernãdo, y doña Iſabel â la ciudad de Vitoria, tenian poca eſperança de efetuar aquel caſamiento que pretendian. Madama Madalena, â perſuaſion del Rey de Francia ſu hermano, ſe eſcuſaua con la edad de los nouios, que era muy deſigual, ca el Principe era niño, y ſu hija caſadera. Dezia, que ſemejantes caſamiẽtos pocas vezes ſalen acertados. En aquella ciudad el Conde de Cabra, y el Alcayde de los dõzeles por mãdado de los Reyes fueron recebidos ſolenemente, y para mas hõrallos en cõpañia del Cardenal de Toledo don Pero Gonçalez de Mendoça les ſalieron al encuentro toda la nobleza, y todos los Prelados: honra que muy bien ſe les empleaua. En particular hizieron merced al Conde de Cabra de cien mil marauedis de juro por toda ſu vida. Concedieronle otroſi, que â ſus armas antiguas añadieſſe, y pintaſſe en ſu eſcudo la cabeça de vn Rey coronado, y al derredor por orlo nueue vanderas, en ſeñal de otras tantas que ganô de los Moros, quando de ſobre Lucena ſe retirauã. Todo â propoſito de gratificar aquel ſeruicio, y deſpertar â otros, â emprender coſas grandes por la patria, y por la religiõ. Cayoſe con las aguas del inuierno de repente gran parte de la muralla de Alhama: los ſoldados por miedo tratauan de deſamparar aquella plaça. El Conde de

Tendi-

Tendilla con prudente, y preſto conſejo, A hizo tẽder vn lienço en toda aquella abertura pintado de tal manera, que parecia, no faltar coſa alguna. Con eſto antes que el enemigo aduirtieſſe el engaño, y fueſſe auiſado, de lo que paſſaua, tuuieron lugar de reparar lo caydo, y aſſegurarſe. Hizo orroſi por la grande falta de dinero para pagar, y entretenet los ſoldados moneda de cartones, de vna parte ſu firma, y por la otra el valor de cada qual de las B monedas, con promeſſa de trocallas con buena moneda, y legal, paſſado aquel aprieto, y neceſsidad. Traça notable, y vſada de grandes perſonages. Eſte año à quinze de Nouiembre dio el Papa el capelo al Obiſpo de Girona don Iuan de Melguerite Embaxador por ſu Rey en aquella Corte. Eſcriuio de los Reyes de Eſpaña vna breue hiſtoria, que intituló Paral pomena, pocos meſes gozó de a- C quella dignidad. Yaze ſepultado en Roma en nueſtra Señora del Populo.

Cap. V. De las coſas de Nauarra.

LOs Nauarros no ſoſſegauan: demas de las parcialidades antiguas al preſente por el poco caſo que hazia la gẽte, de los que gouernauan, los odios tenian menos enfrenados, y reprimidos, ſin que D ſe pudieſſe entre ellos aſſentar vna paz firme, y duradera. Muchas vezes ſe dexaron las armas, y muchas las tornarõ à tomar. Eſtauã las coſas de tal manera trabadas, que à penas ſe pudieran reparar cõ vna larga paz, quando ſe emprendio de otra parte vna nueua guerra. Iuan Vizconde de Narbona tio de la Reyna doña Catalina pretẽdia aquel Reyno, cõ achaque, q̃ quãdo murio la Reyna doña Leonor ſu madre, el deuia ſuceder, como pa- E rieẽte mas cercano q̃ los nietos: ademas q̃ no podia muger heredar aquella Corona: concluia, q̃ contra derecho, y juſticia aquella ſeñora tomò la poſſeſsion de aquel Reyno. Eſto dezia, y alegaua: la verdadera cauſa del daño era, el poco caſo q̃ hazia de la Reyna, por ſer muger, y por ſu poca edad: que de otra ſuerte, q̃ derecho podia pretender, pues conſtaua, que muchas vezes los nietos ſe preferiã à los hijos menores; y aquel Reyno recayó en hembras diuerſas vezes. La mudança de los Principes, y ſus muertes dan ocaſion à ſemejantes pretenſiones: y la inſaciable codicia de reynar no ſe mueue por alguna razõ, ni ſe enfrena. No tenia eſperãça, de alcançar por bien, y por via de juſticia ſu pretẽſion. Con las armas hizo, q̃ todo el Cõdado de Foxle reconociesſe por ſeñor, caſtillos, y pueblos, parte de ſu voluntad, parte por fuerça. Los mas fauoreciã ſus intẽtos, por la memoria que tenian de los ſeñores paſſados, y por el miedo, y odio de ſugetarſe, por medio del caſamiẽto de la Reyna, à algun ſeñor eſtrangero. Para ſoſſegar eſtos bullicios, tenià neceſsidad de mayores fuerças, y las coſas pedian algun varon, q̃ las gouernaſſe. Parecio apreſſurar el caſamiẽto de la Reyna, ſobre que reſultarõ nueuas dificultades. Madama Madalena ſu madre ſe inclinaua, à la caſar en Francia. Los Nauarros pretẽdian tener por coſtũbre, q̃ ſe trataſſe, y determinaſſe en los Eſtados, y Cortes del Reyno del caſamiẽto de ſus Reyes. q̃ los matrimoños, q̃ ſin dalles parte, ò cõtra ſu voluntad ſe efetuauã, ſiempre ſalieron deſgraciados. En particular los moradores de Tudela proteſtaron. q̃ ſi de otra forma ſe hizieſſe, ſe entregarian al Rey don Fernando. El qual à la ſazon en Taraçona tenia Cortes de Aragon por principio del año mil y quatrocientos 1484
y ochenta y quatro, ſin que aya ſucedido coſa memorable, ſino q̃ los Catalanes al principio rehuſaron, de hallarſe en ellas: alegauan, q̃ conforme à ſus fueros no era licito, llamallos fuera de ſu Prouincia: pero al fin ſe conformaron con la voluntad del Rey. En el entretanto doña Catalina Reyna de Nauarra ſe caſò cõ Iuan de Labrit hijo de Alano, perſona muy noble, y que tenia grandes Eſtados en Francia, es à ſaber, lo de Perigus, lo de Limoges, lo de Drux, ſin otros pueblos, y ſeñorios. Deſte caſamiento reſultaron nueuas alteraciones en Nauarra. El Rey don Fernando, con intento de aprouecharſe del temporal turbio, para enſanchar ſu Eſtado,

Digitized by Google

do,y vengar là poca quenta, que del ſe A nidad Paulo Fregoſo Arçobiſpo de Ge-
tuuo (al contrario de lo que antes hizo) noua,y Cardenal,ſin tener conſideracion
el ſe quedò en aquella comarca,y embiò al parenteſco,que los dos tenian. Carga-
â la Reyna al Andaluzia, para apreſtar lo uale, que llamaua â los Duques de Milã,
neceſſario para cõtinuar la guerra de los para entregalles aquella ciudad. Erales al
Moros. Las coſas no dauan lugar â deſ- pueblo muy peſado, que los Milaneſſes,
cuydarſe: ca tenian auiſo, que todauia el malos antes de ſufrir, boluieſſẽ â gouer-
poder de Albohacen yua en aumento, y nallos. Ademas q̃ por auer guſtado vna
que tenia debaxo de ſu obediẽcia caſi to- vez la libertad, no podian lleuar el ſeño-
da aquella nacion: q̃ ſu hijo â penas den- rio de ninguno, puesto que fueſſe muy
tro de la ciudad de Almeria, que la tenia B blando,ni ſabian templarſe en ſus paſſio-
por ſuya,y con poca gente que ſe le arri- nes. Lo que reſultò,fue;que ſe aparejò â
maua,conſernaua el nombre de Rey. La coſta de aquel Reyno en Valencia vna
principal cauſa deſta mudança era, que nueua armada, y por ſu Capitan Mateo
aquella gente le aborrecia como renega- Eſcriua,â propoſito de reprimir el orgu-
do,por lo menos aficionado â los Chriſ- llo de los coſſarios, y defender nueſtras
tianos, y los predicadores que ſu padre riberas. Demas deſto las coſas Eccleſiaſti-
embiò por todas partes, no ceſſauan de cas andauan tambien rebueltas en aque-
maldezille, y declaralle al pueblo por llos Eſtados,y Corona, para todo era ne-
blaſfemo, y deſcomulgado. De nueſtra ceſſaria la preſencia del Rey don Fernan-
parte las gẽtes de Cordoua, y de Seuilla do. El caſo paſsò deſta manera: Por la
en numero de mas de diez mil hombres, C muerte del Maeſtre de Monteſa Luys
por el mes de Abril por toda la campiña Dezpuch,perſona en aquella era de gran
de Malaga talaron las mieſſes, que eſtauã fama,prudencia, y valor, bien aſsi como
ya para ſegarſe: con que puſieron grande qualquier otro de los muy nombrados,
eſpanto,y con los grandes daños que hi- los Caualleros de aquella Orden puſie-
zieron,ſe ſatisfizieron en el miſmo lugar, ron en ſu lugar â don Felipe Boyl. Ale-
del que ſe recibio el año paſſado. Sobre gaua contra eſta eleccion el Rey don Fer-
todo pretendian, y confiauan, que los nando,que el ſumo Pontifice le cõcediera
Moros canſados con tantos males, en fin vna Bulla, en que diſponia, que ſin ſu
ſe vendrian â ſugetar, pues de Africa no voluntad no pudieſſe ſer elegido de nue-
les venia ſocorro ninguno, alomenos de uo ningũ Maeſtre: las voluntades de los
importancia, ſea por eſtar aquella gen- D Reyes ſon vehementes: aſsi fue neceſſa-
te embaraçada en ſus guerras, ſea porque rio, que depueſto el nueuo electo, ſuce-
los nueſtros con ſus armadas, como ſe- dieſſe en ſu lugar don Felipe de Aragon
ñores que eran del mar, no dauan lugar â ſobrino del Rey, hijo de don Carlos Prin
los contrarios, de rebullirſe. Eſto dio ocaſ- cipe de Viana. Que aunque ſeñalado por
ſion, y auilenteza â los Ginoueſſes, para Arçobiſpo de Palermo, ſe contẽtò de tro-
que debaxo de la conduta de vn coſſario car aquella dignidad con el Maeſtrazgo
llamado Iordieto Doria, trabajaſſen las de Monteſa. Demas deſto el Pontifice
riberas de Cataluña, y de Valencia, que ſe Sixto por la muerte de don Iñigo Man-
hallauan ſin armada. Robarõ, quemaron rique Arçobiſpo de Seuilla, dio aquella
y mataron, todo lo que hallauan. Fuerõ E Igleſia al Cardenal Rodrigo de Borgia.
los Ginoueſſes antiguamente competi- Coſa de que ſe ſintio mucho el Rey don
dores por el mar de los Catalanes, y al Fernando, haſta mandar prender â Pe-
preſente les dio lugar, para deſmandarſe, ro Luys Duque de Gandia, hijo que era
cierta diſcordia q̃ reſultò en aquella ciu- de aquel Cardenal. Torcedor con que
dad, y la poca autoridad, que por eſta cau- al fin alcançò, que reuocada la prime-
ſa aquella Republica tenia. Fue aſsi, que â ra gracia, don Diego de Mendoça, Obiſ-
Pedro Fregoſo Duque de aquella Seño- po que era de Palencia, fueſſe hecho Ar-
ria echò de la ciudad, y deſpojò de ſu dig- çobiſpo de Seuilla, por contemplacion

de

de su hermano el Conde de Tendilla, y de su tio el Cardenal de España. Por esta elecion, don Alonso de Burgos, que era Obispo de Cuenca, passó al Obispado de Palencia. A Cuēca don Alonso de Fonseca, Obispo de Auila. El Obispado de Auila se dio a fray Hernando de Talauera, Prior en Valladolid, de nuestra Señora de Prado. Desta manera en España los Reyes pretendian fundar el derecho de nōbrar los Prelados de las Iglesias. La rebuelta q̄ andaua en Italia, fue causa, que en muchas cosas se dissimulasse con los Principes. Y aun en esta misma sazon se emprēdio entre los Venecianos y Neapolitanos vna nueua guerra. La ocasion fue ligera, la alteracion grāde, por acudir los demas Principes de Italia, vnos a vna parte, otros a otra. El principio y causa desta guerra fue, que los Venecianos pretendian maltratar a Hercules, Duque de Ferrara, y los de Napoles acudieron a su defensa, por estar casado con vna hija de don Fernādo, Rey de Napoles. En lo mas rezio desta guerra fallecio el Papa Sixto, a doze de Agosto. Sucediole el Cardenal Iuan Bautista Cibo, natural de Genoua, con nombre que tomō de Inocencio octauo. En el mismo tiempo passō otro si desta vida dō Yñigo Daualos, hijo del Condestable don Ruy Lopez Daualos. Tuuo este Caualiero gran cabida con los Reyes de Napoles, alcançó grādes riquezas, y fue muy señalado, bien assi como qualquier otro en las armas. De su muger Antonela, hija de Bernardo, Cōde de Aquino, y Marques de Pescara, dexō muchos hijos, el mayor se llamō don Alonso, y le sucedio en el Marquessado, demas del a Martin, Rodrigo, y Yñigo que fue Marques del Vasto: fuera destos a Emundo, y vna hija llamada doña Costança, personas de quien descienden muchos Principes de Italia. En especial don Fernando, Marques de Pescara, hijo de don Alonso, con sus muchas hazañas que obrō en tiempo de nuestros padres, y con su valor hinchō a Italia, y â todo el mundo de su fama. Ca fue grande caudillo en la guerra, y se pudo comparar con muchos de los antiguos. Yñigo Daualos fue padre de dō Alonso, Marques del Vasto, que ganó assi mismo gran fama por su esfuerço, y por morir su primo sin hijos, heredó aquel Estado, y junto con el suyo, le dexó a sus descendientes, con tal condicion, que alternatiuamente el vno de los sucessores se llamasse Marques de Pescara, y el siguiente Marques del Vasto, y q̄ esto se guardasse perpetuamente, como vemos, que hasta oy se guarda.

Capitulo VI. Que Abohardil se alçò con el Reyno de Granada.

A Esta misma sazon los soldados de Andaluzia, y los Capitanes, assi de su voluntad, como por mandado de la Reyna, trauauan con mucho calor de hazer guerra â los Moros. Persuadianse, q̄ pues los principios procedian prosperamente, y casi sin tropieço, que lo demas sucederia como de ssauan. Con este intēto no cessauan de espiar los intentos de los enemigos, sus pretēsiones, y caminos sin aflaxar, ni descuydarse en cosa alguna, ni dexar â los enemigos alguna parte segura. No descansauan de dia ni de noche, ni en inuierno, ni en verano: antes ordinariamente hazian correrias, y todo mal y daño, en todos los lugares que podiā. Tratauase en Cordoua de hazer vna nueua jornada, y consultauan, porq̄ parte seria mejor acometer. Y dado que el Maestre de Santiago era de contrario parecer, los mas se conformaron cō el Marques de Cadiz, que deuian acometer â Alora, q̄ es vn pueblo puesto casi en medio del camino que ay desde Antequera a Malaga. Vn rio pequeño que passa junto â el, algunos piensan, que los antiguos le llamaron Saduca. Era esta villa mas fuerte por su sitio, ca está por la mayor parte assentada sobre peñas, que por las murallas, ó otra fortificacion. Estaua el exercito con esta resolucion, a punto de marchar, quando el Rey don Fernando, q̄ partio de Taraçona â postrero de Mayo, continuado su camino, sobreuino para hallarse en persona en aq̄lla guerra, por

ſer ſu preſencia de tan grande importancia para todo. Pareciole bien el acuerdo, que los ſuyos tomaron, ſi bien para mayor diſsimulacion, y deſmentir a los contrarios, que no entendieſſen ſu intento, dio mueſtra de yr de nueuo a guarnecer a Alhama de gente. Como llegó a Antequera torcio el camino, y dio al improuiſa con todas ſus gentes ſobre Alora. Fue grande el miedo de los moradores, y la turbacion. Puſoſe ſitio: combatieron las puertas y murallas de aquel lugar, y cõ la artillera abatieron parte de los adarues, con tanto mayor eſpanto de los Moros, que no eſtauan acoſtumbrados a coſa ſe mejante. Rindieronſe a partido, que los dexaſſen yr libres, y lleuar todas ſus alhajas. La toma deſte pueblo fue a veynte y vno de Iunio, la alegria y prouecho mas colmado, a cauſa q̃ ningunos de los nueſtros fueron muertos, y que los Moros ſe pudieran entretener mucho tiempo: que no les podian quitar el agua del rio, por yr cogido entre peñas, y por eſtar la gente acoſtumbrada á ſuſtentarſe con poco, y vſar de la comida, y de la beuida, mas para ſuſtentar la vida, que para regalo, y deleyte. Vẽcieronſe eſtas dificultades mas con ayuda del cielo, que por induſtria humana. Acometieron otros pueblos comarcanos, y por el demaſiado brio, cerca de vn lugar, llamado Caçarabonela, do vinieron a las manos con cierto numero de enemigos, en vn rebate mataron a dõ Gutierre de Sotomayor, Cõde de Benalcaçar, en la flor de ſu edad, y que tenia por muger vna dueña parienta del Rey, con vna ſacta enerbolada que le tiraron. Deſpues deſto dexaron en Alhama trecientos Caualleros de Calatraua, por cuẽta de Garci Lopez de Padilla, Maeſtre de aquella orden, al qual eligieron en lugar de Rodrigo Tellez Giron, y por ſu muerte, con grauamen q̃ ſe encargaſſe de la defenſa de aquel pueblo. El Rey con la demas gente paſſõ haſta dar viſta a Granada. Alli aſſẽtõ ſu Reales en vn lugar fuerte. Tenia ſeys mil de acauallo, los infantes a penas eran diez mil. En la ciudad ſe dezia tenian ſeſenta mil cõbatiẽtes, gran numero, y que no ſe puede creer. Siẽpre

A es mas lo que ſe dize en eſtas coſas, que la verdad: la miſma mẽtira empero da â entender q̃ la muchedumbre era grãde. Sin embargo el Rey don Fernãdo, talado que ouo toda aquella vega, y puesto grã deſpanto a toda la Moriſma, gaſtados en eſto cincuenta dias, boluio cõ ſu exercito ſano y ſaluo, y alegre por los deſpojos de los Moros, que lleuaua â tierra de Chriſtianos. Para la defenſa de Alora, de

B xõ a Luys Fernãdez Portocarrero, y por General de las armadas, y del mar, nõbró â dõ Aluaro de Mendoça, Conde de Caſtro, perſona de grande eſfuerço, y prudẽcia. Pretendia con eſto, que de Africa no pudieſſe venir ſocorro a los Moros, que por pequeños deſcuydos, ſe ſuelen perder empreſſas muy grandes. Paſſados los calores del eſtio, boluieron a la guerra, con el miſmo denuedo que antes. Batieron vn caſtillo cerca de Malaga, llamado

C Septenil, fuerte, y entriſcado. Sucedio lo miſmo que en Alora, que eſpantados los de dentro con el ruydo y eſtruendo de la artilleria, rindieron la plaça, con libertad que ſe les dio, para yrſe donde quiſieſſẽ, con el dinero que les dieron por el trigo, y los baſtimẽtos que alli dexauan, cõforme â lo que ciertas perſonas ſeñaladas juzgaron que podia todo valer. Tras eſto ſe endereçaron los nueſtros la buelta de Ronda, ciudad pueſta entre montes

D muy altos y aſperos, y por eſta cauſa, aũ que pequeña, inacceſsible y fuerte: en eſpecial, que la mayor parte eſtá rodeada del rio, que por alli corre, y lo reſtante de peñaſcos entriſcados. Los moradores de aquella ciudad, eran diferentes en el trage, y viuienda de los demas: Moros muy feroces, y arriſcados, y para todo lo que ſucedieſſe, guarnecidos de ſoldados y de armas, baſtecidos de vituallas: tanto que

E a los lugares comarcanos, que ſon de la miſma aſpereza, proueian ellos de todo lo neceſſario para ſu defenſa y guarniciõ. Todo eſto ponia en lo ſieles mayor deſſeo de acometer aquella ciudad, por entender que quitado aquel baluarte, todo lo demas haſta Malaga quedaria muy llano. Llegaron a viſta de los muros, y de aquel ſitio tan brauo, dieron el gaſto â

los

los olivares, y huertas, que las ay por alli muy buenas. No continuaron estos buenos principios, la falta del dinero, para hazer las pagas, les forçó a no detenerse mucho en aquel lugar. Daño que muchas vezes impide y desbarata grãdes empresas. Embiada la gente a los invernaderos, el Rey y la Reyna se partieron para Sevilla: llegaron â aquella ciudad a dos del mes de Otubre, alegres por los buenos sucessos, y por la esperança que tenian de dar fin â aq̃lla empressa, qual todos desseauan. Era tan grande este desseo, que en medio del invierno, por el mes de Enero, 1485 año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, tornaron a la guerra. El invencible animo del Rey no sabia sossegar, tenia el esperança de tomar la ciudad de Loxa de rebato, y de noche, mas desistio desta empressa, por las muchas aguas y temporales del invierno, que forçarõ a los nuestros a bolver a tras. Ademas que vn soldado muy platico, llamado Iuan de Ortega, les auisó, no solo ser temeridad, sino locura, intẽtar cosa semejante. Cada dia acudian nueuas compañias de Castilla, y señores. Entre otros el Condestable Pero Fernandez de Velasco, el Duque de Alburquerque don Beltran de la Cueua, Pedro de Mendoça Adelantado de Caçorla, don Iuan de Zuñiga Maestre de Alcantara, cada qual con su particular vanda de gente. Acudieron otrosi el Maestre de Santiago, y el Duque de Najara, q̃ se hallaran en las empressas passadas. Cõ estos socorros llegaron a nueue mil de acauallo, y veynte mil infantes. Parecio pues el exercito era tal, bolver â la guerra con mayor denuedo y resolucion que antes, Al mismo tiempo los ciudadanos de Almeria tomarõ las armas cõtra su Rey Boabdil, aborreciale aquella gẽte, como a renegado, y dezia, q̃ por su couardia sucedieran los daños passados. Acometieron el palacio, y en el mataron vn hermano de Boabdil, y prendieron a su madre, principal causa y atizadora de aquella discordia tan perjudicial, que entre padre y hijo antes se leuantó. El mismo Rey Moro por estar â la sazon ausente de aquella ciudad, luego que le auisaron de aquel de

A sastre, perdida toda esperança de preualecer, con algunos pocos que le acompañaron, se fue a Cordoua. Por otra parte los moradores de Ronda, que eran pocos, y menos q̃ ser solian, tenian cobrado gran miedo. Vn moro, llamado Iuzeph Xerife, dio desto auiso al Marques de Cadiz: parecio, seria conueniente acudir en primer lugar â aquella empressa. Bien q̃ primero acometieron otros lugares, como fue Cohin, q̃ cae cerca de Alora, el qual pueblo tomaron por fuerça, y le echarõ por tierra, porque â causa de ser muy ancho el circuyto de los muros, era dificultoso ponelle en defensa. Murio en la bateria Pedro Ruyz de Alarcõ, q̃ en esta guerra dio muestra, como antes en la de Villena, de esfuerço singular, y acabó grandes hazañas. Ganarõ otrosi â Cartama, pueblo q̃ conserua su apellido antiguo, solamẽte mudada vna letra, ca en tiẽpo de Romanos se llamaua Cartima, y del toma nombre todo aquel valle en q̃ este pueblo está, que se llama el valle de Cartama. Rindiose a Pedro de Mẽdoça, y dio se el cargo de defẽdelle al Maestre de Santiago, a pedimiento del mismo. Hecho esto, con todo el exercito passaron â Malaga, do residia Abohardil, hermano de Albohacen, en quiẽ, y en su valor, hallo, q̃ en a quella sazon tenian los Moros puesta su esperança, por la grande reputacion q̃ ganó quando en el Axarquia (que assi se llaman los montes de Malaga) destroço, como se dixo, gran numero de Christianos. Poco efecto se hizo en aq̃lla parte, fuera de cierta escaramuça de menor cuenta. Dieron pues la buelta por el mismo camino que fueron, y reboluieron sobre Ronda. Para cercar la ciudad por todas partes, diuidieron las gẽtes en cinco Reales, o estancias. El mismo Rey, con la mayor parte del exercito, se puso en frente del castillo. Atajaron con gẽte de guarda, que llaman Atajadores, todos los caminos, para que no les pudiessen entrar socorro ni prouision de parte alguna. Lo que hizo mucho al caso, que se hallauan pocos dentro, a causa que parte de los ciudadanos eran ydos a hazer correrias por los campos comarcanos del Andalu-

zia. Por esta ocasion los Moros mouidos del grande riesgo en que se veian, y de los sollocos y lagrimas de las mugeres, y atemorizados por la diligencia de los Christianos, que de dia ni de noche no reposauan, se ouieron de rendir, á veynte y tres dias de Mayo, a partido. Entre otras cosas y condiciones, a los mas principales ciudadanos dieron ciertas tierras y possessiones en Sevilla, de Gonçalo Picon, y de otros, cuyos bienes tenian los Inquisidores, por sus demeritos, confisca dos. Hecho esto, pusieron guarnicion en aquella ciudad. Rindieronse al tanto otros pueblos por aquella serrania: entre ellos los mas principales fueron Caçara bonela, y Marbella, que está cerca del mar. Era grande el espanto que auia entrado en los Moros. En sus Reyes tenian poca ayuda, el vno andaua huydo, y Albohacen por su vejez, enfermedad, y poca vista, poco les podia prestar. Forçados deste peligro, se determinaron de nõbrar por su Rey a Muley Abohardil, que residia en Malaga, hombre de gran coraçon y prudẽcia. La nacion de los Moros es mudable y desleal, y no se refrena ni por beneficios, ni por miedo, ni aun tiene respeto á las leyes y derecho natural. Assi el Moro luego aceptó la corona, que le ofrecian. Partiose para Granada con este intento. Llegó mas soberbio que antes, por matar de camino nouenta hombres de acaualllo de los contrarios, salieron estos de Alhama á robar, y llegados hasta la sierra Neuada, estauan aloxados con mucho descuydo, que fue causa de su perdiciõ. Hizo pues su entrada en Granada á manera de triunfo. Los ciudadanos, luego que llegó, con gran voluntad y grandes gritos le apellidaron, y alçaron por Rey. Albohacen al principio desta rebuelta, se partio para Almuñecar, do tenia sus tesoros. Alli su cruel hermano le hizo matar, no por otro delito mas de por tener nõbre y corona de Rey, y por la aficion que todauia le tenian algunos, los que oborrecian la deslealtad del tirano, y su ambicion, y por compassion de aquel viejo, trataua de acudille y ayudalle. Para librarse deste peligro, y cuydado, A cometio aquel parricidio, en que se mostrõ no menos cruel que desleal.

Cap. VII. Que naciola Infanta doña Catalina, hija del Rey don Fernando.

B QVedó el Moro muy vsano despues que muerto su mismo hermano se ouo alçado cõ su Reyno. La fama del caso se estendio por todas partes, el poder y mando alcançado por malos medios, y con crueldad, suele ser poco durable, y semejantes maldades, pocas vezes passã sin castigo. Los Christianos quanto era mayor la esperança que tenian de echar por tierra las fuerças de aquel Estado, tanto se encendian mas en desseo de salir cõ ello. Rezelauãse que cõ la mudança del caudillo, los enemigos no recobrassen nuevos brios, y la guerra por esta causa se hiziesse mas dificultosa. Acordó el Rey don Fernãdo, para acudir a todo esto, empreder vna nueua jornada, y hazer prueua del animo q̃ los suyos tenian, y de sus fuerças. Los mas eran de cõtrario parecer, y pretendian conuenia, dexar descansar a los soldados, por estar aquexados con tan continuos trabajos. Todas las dificultades vencio la constancia del Rey, y el exẽplo del esfuerço que daua a todos, en no escusar el mismo ningun afan, ni riesgo; antes era el primero que salia a la pelea, y el primero que acudia a la fortificacion de los Reales. Es assi, que a los hombres desagrada comunmẽte, que les manden de palabra, y todos obedecen facilmente al caudillo, que con el exemplo les va delante. Ordenó, que la massa de las gentes se hiziesse en Alcala la Real, por estar aquel pueblo cerca de la frontera, el mismo se partio para allá desde Cordoua, á primero de Setiembre, si bien los calores eran grandes, por ser aquella region mas calida que lo demas de España. El Conde de Cabra encendido en desseo de acometer alguna grande hazaña, mouido assi de su esfuerço, como de las muchas cosas, en que los otros señores se señalaran, hizo instancia de ser el primero

Digitized by Google

mero à entrar en tierra de Moros, como lo hizo con las gentes de su regimiento, y vanderas de su cargo, que eran setecientos cauallos, y hasta tres mil infantes. Dio sele orden que lleuasse en su compañia à Martin Alonso de Montemayor, y que se pusiesse sobre Moclin, que es vn pueblo cerca de Granada, fuerte por su sitio y murallas, prometio el Rey, para asseguarallos, que les acudiria con todo el exercito. El Conde de dia y de noche apressuró su camino, por tomar de sobresalto al nueuo Rey Abohardil, de quiẽ tenia auiso, que tenia sus aloxamientos alli cerca, con mil y quinientos de acauallo, y mayor numero de gente de apie. No se le encubrio este intento al enemigo: antes auisado del, passó sus gẽtes a vn collado, y al amanecer, entre ciertos caminos asperos y estrechos, dio sobre los Christianos, con tal furia, que murieron en el rebate los mejores soldados, y la mayor parte del peonage. El Cõde, entre los demas perdio a don Gonçalo su hermano, y el mismo, recebidas algunas heridas, cõ algunos de acauallo, se fue huyendo hãzia do entẽdia hallaria à Garci Lopez de Padilla, Maestre de Calatraua, que yua empos de los que se adelantaron. El Rey don Fernando luego que supo el estrago de los suyos, por la tristeza estuuo al gun tiempo retirado, despues sossegada la passion Por la imprudencia (dize) del Conde, y demasiada confiança de los demas, se ha recebido este reues: pero yo pretendo con presteza satisfazerme, y recompensalle auentajadamente: con vuestro esfuerço, soldados, tomarè vengança de la muerte de nuestros ciudadanos y soldados, varones esforçados, mas q̃ venturosos. Caian junto a la frontera de los enemigos, por la parte de laen, dos castillos y pueblos, el vno llamado Cambil, y el otro Albahar, el rio Frio passa por en medio de ambos, que aunque lleua poca agua, especial en aquel tiempo del año, por ser las riberas muy estrechas, con dificultad se puede vadear, Sobre estos dos pueblos se puso toda la gente, con intento de romallos. Albohar, q̃ està de la otra parte del rio, tiene vn padrastro, ô montezi-

A llo, que se leuanta à manera de pyramide. Sobre aquel montezillo, por mandado del Rey, bien que con grande trabajo, se plantò la artilleria. Puso esto tanto espanto à los cercados, que sin dilacion rindieron los castillos y pueblos, à veynte y tres de Setiembre, el mismo dia, en que en tiempo del Rey don Pedro, los Moros se apoderaron de aquellas plaças, como ciento y veynte años antes deste tiempo.

B El Rey don Fernando, ganadas tantas victorias, y tomados tan.os lugares, y los mas sin derramar sangre, començò a ser mas temido y nombrado. No se hablaua de otra cosa en todas partes. Embio a inuernar el exercito, y con tanto el y la Reyna se partieron para Alcala de Henares. En este viage, en Linares, a las haldas de Sierramorena, fallecio don Alonso de Aragon, Duque de Villa hermosa, y hermano del Rey don Fernando, caudillo

C esclarecido en aquel tiempo, tanto como el que mas, como quier que se hallô en muchas guerras. Su cuerpo fue primero depositado en Baeça, despues le trasladaron a Poblete, entierro de sus antepassados. Dexô muchos hijos. En Maria Iunques, fuera de matrimonio, tuuo a don Iuan, Conde de Ribagorça, y a doña Leonor: de otras concubinas, à don

D Alonso, que fue los años adelãte Obispo de Tortosa, y despues Arçobispo de Tarragona: tambien a don Fernando, y à don Enrique. Fuera destos, de su legitima muger tuuo a don Alonso, y a doña Marina. La hija casò con Roberto, Principe de Salerno, y deste matrimonio nacio don Fernando, que fue el postrer Principe de Salerno, y por su mal orden viuio en trabajos, desgracias, y destierro, hasta

E nuestra edad. Don Alonso fue Duque de Villahermosa, cepa de que decienden aquellos Duques de Villahermosa, y Cõdes de Ribagorça. En Toledo, a los que dexada la religion Christiana que recibieron, se tornauan a la secta Iudaica, castigauan los Inquisidores con mucho rigor y seueridad. Verdad es, que a otro mayor numero desta gente, porque se reduxeron, pidieron misericordia, y confessaron sus culpas, les fue otorgado per-

don. Eſtos ſe llaman oy los de la gracia. Tratamos los hechos de Eſpaña, ſin ſalir della: a las vezes empero es forçoſo, por la trauaçon q̃ las coſas tienen entre ſi, y para cumplir con lo que ſe pretende en eſta obra, tocar aſsi miſmo algunas de fuera. Abraſauañſe los ſeñores Neapolitanos con vna guerra que leuantaron cõtra dõ Fernando ſu Rey, conjurandoſe, y haziẽdo liga entre ſi, con intento de vengar los agrauios muy graues y ordinarios, q̃ pretendian les hazia. Ayudaualos el Pontifice Inocencio, y animaualos, ſi bien mas los fauorecio con el nombre, q̃ con fuerças, â cauſa de ſu vejez, y de otros cuydados que del cargauan. Las cabeças de la conjuracion eran tres Principes, el de Salerno, llamado Antonelo, y el de Beſiñano, que ſe llamaua Geronimo, y el de Altamura, por nõbre Pirro Baucio: demas deſtos, Pedro de Gueuara Marques del Vaſto, y otros, ſin embargo d eſtar muy obligados por las muchas mercedes que recibieron del Rey. Llegó â tãto, que por la fama cargauan aſsi miſmo a dõ Fadri que, hijo del Rey, de que con eſperança de ſuceder en el Reyno, fauorecia de ſecreto a los parciales: coſa que ſi fue verdad, o mentira, aun entonces no ſe pudo averiguar. La principal cauſa del odio q̃ ſe leuantó contra el Rey, era don Alonſo ſu hijo Duque de Calabria, por ſus malas coſtumbres, y ſoltura tan grãde en todo, que ygualmẽte en deshoneſtidad y cruel dad mucho ſe señalaua. El Rey por ſu grã de prudencia, y mucha eſperiencia de coſas, determinó ſoſſegar aquellas alteraciones, mas con maña, que con fuerças. Aſsi â inſtancia del Pontifice, que veia las coſas no ſucedian proſperamente, y de Pedro Cardenal de Fox, el qual con eſte intento ſe partio para Roma, al llamado del Papa, para terciar en el caſo, fue dado perdon general a los alborotados. Deſde Eſpaña otroſi el Rey don Fernando, embio para ſoſſegar aquellas alteraciones por ſu Embaxador al Conde de Tendilla, q̃ para aſſegurar a los varones, en nõbre de ſu Rey, y debaxo de ſu palabra Real, con pleyto omenage que hizo, recibio en ſu ſalnaguarda, y debaxo de ſu amparo a q̃llos ſeñores alborotados, â tal que dexadas las armas, ſe reduxeſſen â la obediencia. Mas el Rey de Napoles luego que calmó la tempeſtad, hizo poco caſo de aquellas promeſſas, ſu larga edad le inclinaua â creer lo peor, ſu condicion executiua â vengarſe de los que ſe le atreuian, confiado, para todo lo que podia ſuceder en las muchas riquezas que le dexó ſu padre, y el miſmo con el mucho tiempo de ſu Reynado, las aumẽtó mucho mas. Determinado pues (deſpues de tomado el aſsiento) de caſtigar â ſus contrarios, con ocaſion de ciertas bodas que ſe celebraron en Caſtelnouo, hizo prender al Conde de Sarno, que era vno de los parciales, con algunos otros, q̃ todos pagaron con las cabeças. Otros muchos en diuerſos tiempos, y en diuerſas coyunturas y ocaſiones, entre ellos los Principes de Altamura, y de Beſiñano le vinieron â las manos. A eſtos hizo morir en priſion. El Rey de Caſtilla, don Fernando no dexaua de agrauiarſe por ſus Embaxadores, y proteſtar, que no permitiria, que ninguno hizieſſe burla de ſu palabra y de ſu ſe. Menudeauan las quexas, mas ninguna coſa baſtaua, para doblegar el animo obſtinado del Rey de Napoles, oluidado de la inconſtancia de las coſas, y muy deſcuydado de lo que ſucedio adelante. Que a la verdad la muerte deſtos ſeñores, y el odio q̃ reſultó por eſta cauſa en los naturales, abrian las cãjas, y echauan los cimientos de ſu daño, y de perder aquel Reyno, como ſe vio algunos años adelãte. Boluamos la pluma atras. En Alcala de Henares, la Reyna doña Yſabel, a diez y ſeys de Diziembre, pario vna hija, que ſe llamó doña Catalina, muy conocida por caſar con dos hermanos, hijos del Rey de Inglaterra, y por las deſgracias que vltimamente le ſobre uinierõ, y duraron ſiempre, aſsi a ella, como por eſta ocaſion a toda la nacion Ingleſſa. Quan grandes olas de deſuenturas padecerá ſolo por la torpe deshoneſtidad de ſu marido, y ſu deslealtad? Padecera, y lleuará la pena de la culpa agena. Tal fue la voluntad de Dios, las diſcordias de aq̃lla nacion, y las maldades abrieron camino

mino para males tan grandes. Fue assi, q̃ presos y muertos Eduardo, y Ricardo, legitimos herederos de aquella corona, Ricardo tio de aquellos moços, se apoderô violẽtamẽte del Reyno. Los medios y remates de su Reynado fueron cõformes â estos principios, su gouierno tiranico. Por esta causa Enrique, Conde de Richemõda, q̃ primero estuuo preso en Bretaña, despues puesto en libertad vencio al tyrano, en batalla, y le quitô la vida. Con q̃ el mismo se quedô en su lugar con el Reyno q̃ adquirió por este medio. Hijo deste Enrique fue este Enrique octauo, Rey de Inglaterra, muy conocido por sus desordenes. El repudio que dio â la dicha doña Catalina su muger, y juntamente el apartarse, como se apartô de la religion Catolica de sus antepassados, ademas de sus gaandes torpezas, hizieron que su nombre y su memoria para siempre sea aborrecible, y detestable.

Cap. VIII. De las alteraciones de Aragon.

EN Aragon ouo algunas ligeras alteraciones. Los alborotos que en Cataluña se leuantaron, fueron mayores, con mayor porfia, y de mayor riesgo. La prudencia del Rey don Fernando, y su mucha autoridad hizo que todo se allanasse. La ciudad de Zaragoça està assentada en vn llano, â la ribera del rio Ebro, en hermosura de edificios, muchedumbre de ciudadanos, riquezas, arreos, gala, y anchura, y gual, o casi â qualquiera otra de España, guarnecida de armas, soldados, y murallas, acostumbrada â vn gouierno muy templado, y porende muy leal para con sus Reyes, si no le quebrantan sus fueros y sus libertades, que le dexaron sus antepassados, ca por guardar su libertad, hallamos auerse muchas vezes alborotado, con vn increyble corage, y furor encendido. Estan aquellos ciudadanos recatados, por lo que han visto en otros, y por entender, que de pequeños principios, muchas vezes resultan grandes tropiecos, y acidentes muy pesados, como acontecio en este tiempo. Iuan de Burgos, Alguazil del Rey (como es esta fuerte de gente insolente) dixo ciertas palabras descomedidas â Pedro Cerdan, cabeça de los Iurados y del Senado. Acudieron otros, y prendieron al Alguazil. Puestale acusacion, y sustanciado su processo, por sentencia le ahorcaron, sin tener respeto al desacato que en aquello se cometía contra la Magestad Real. Tenia el Rey â punto su gente, para hazer entrada en el Reyno de Granada (como queda dicho que la hizo al principio deste año) quando auisado de lo que passaua, mandô â Iuan Hernandez de Here dia, Gouernador de la general gouernacion del Reyno, que castigasse aquel atrevimiento con seueridad y rigor, en los que hallasse culpados. Sin embargo â los Embaxadores, que vinieron de parte de la ciudad sobre el caso, despidio con palabras blandas. Dixoles, que mandaua, no se les hiziesse algun agrauio, como Principe que era astuto y sagaz, y de vn ingenio muy hondo para dissimular y fingir todo lo que le parecia a su proposito. No pudieron prender â la cabeça de los Iurados, que le amparô el Iusticia de Aragon: que conforme â sus fueros y leyes, tiene en esta parte suprema y mayor autoridad: hizieron justicia los ministros del Rey de Martin Pertusa, que era, y tenia el segũdo lugar entre los Iurados, y fue el que mas se señalô en hazer se diesse la muerte al Alguazil Real. La execucion fue presta, y sin tardança, sacaronle â justiciar, con las cartas del Rey que lleuauan en vna lança, para efecto de reprimir el pueblo, que se alborotaua, y queria en su defensa tomar las armas. El castigo de vno puso escarmiento en los demas, y los hizo aduertir, que los impetus de los Reyes son brauos, y grandes sus fuerças. Con esto se sossegô esta rebuelta. Mas poco despues se reboluio aquella ciudad, y alteró, por vna maldad mas graue que la passada. Hazia oficio de Inquisidor en aq̃lla ciudad Pedro Arbue, y conforme â lo que hallaua, castigaua â los culpados. Ciertos hombres homicianos, de mala raça, con color de

boluer por la libertad, ò aquexados de su mala conciencia, y por temer de ser castigados, se resoluieron entre si de dar la muerte al dicho Inquisidor. Pẽsaron primero matalle de noche en su cama. No pudieron salir con esto, â causa q̃ las vẽtanas por do pretẽdian forçar el apossento, tenian muy buenas rejas de hierro, q̃ no pudieron arrancar. A cordaron executar su rabia en la Iglesia mayor, á la hora de los Maytines, en que acostumbraua á hallarse. Vn Miercoles, catorze de Setiembre (quien quita deste numero vn dia, quien le añade, de cuyas opiniones nos haze apartar la razon del computo Eclesiastico) como pues estuuiesse de rodillas delante el altar mayor, junto â la rexa, le dieron de puñaladas. El primero que le hirio en la ceruiz, fue Vidal Durãso, Gascon, vno de los ſacomanos, que con rostro muy fiero y encendido, y palabras desconpuestas, le acometio. Acudieron le los otros con sus golpes, hasta acabalIe. No fallecio hasta la noche siguiente del jueues, a los quinze, en el qual espacio no se ocupô en otra cosa, sino en alabanças de Dios. Hizieronle muy solenes honras y enterramiento. Su cuerpo sepultaron en el mismo lugar en que le dieron las heridas. Dixose, que su sangre derramada, heruia por todo aquel tiempo, si ya no fue que los ojos se engañarõ, y se les antojaua â los que mirauan. Poco despues, por mãdado de la ciudad, fue puesta vna lampara sobre su sepulcro, hõra q̃ no se suele hazer, sino con los Santos canonizados, assi el Emperador Carlos Quinto, procurô adelante, que se hiziesse, con autoridad del Papa Paulo tercero, y q̃ se le celebrasse fiesta â los quinze de Setiembre, como oy se haze todos los años. Todo â proposito que la virtud y meritos de aquel notable varon fuessen honrados como era justo. Los que le mataron, hombres perdidos y malos, dẽtro de vn año, todos con diuersas ocasiones, sin faltar vno, perecieron. Que fue justo juyzio de Dios, y muestra de su vengança, de que aquellos malos hombres no pudieron escapar, maguer que no cayeron en manos de juezes, ni fueron por ellos justiciados. Ademas, que la conciẽcia de los malos, tiene dentro de si no se que verdugos, ô ella misma es el verdugo, que quita â los hombres el entendimiento. Resultô, que en adelante, para seguridad de los Inquisidores, les fue cõcedido, que morassen dentro del alcaçar, q̃ se llama del Aljaferia. Esto en el Reyno de Aragon. En el Principado de Cataluña, y particularmente en la comarca de Ampurias, los vassallos que vulgarmẽte llamauan Pagesses, eran maltratados de sus señores, poco menos, que si fueran esclauos: desafuero que no se podia sufrir entre Christianos. Las imposiciones que los Moros, al tiempo que eran señores, mandauan pechar a los Christianos, que eran muy graues en demasia, haziã aquellos señores q̃ se las pagassen a ellos. Valianse para esto, y alegauan la costumbre inmemorial. Sentiase mal comunmente, de lo que en aquella prouincia passaua. Las historias Catalanas no declaran que imposiciones eran estas, tampoco es razon adeuinar, solamente dizẽ, que por ser muy graues, las llamauan los malos vsos, y que ninguno se podia eximir, sino comprauan la libertad â dineros, como si fuerã esclauos. Por esta causa muchas vezes los naturales, tomadas las armas intentauan, o librarse de aquella seruidumbre, o con la muerte poner fin a miserias tan grandes. Los impetus q̃ nacen de la fuerça y necessidad, son muy brauos. Por el contrario la muchedumbre sin fuerças, y sin cabeça, comunmente tiene poca eficacia en sus intentos, presto se cansa y amayna. Acudieron â pedir justicia a los Reyes, primero a don Alonso, que sue tambien Rey de Napoles, despues a don Iuan su hermano, y vltimamente a dõ Carlos, Principe de Viana. Todos mandaron, que aquellas imposiciones se moderassen en cierta forma. No bastaua mal pecado su autoridad, y mandado, para refrenar el atreuimiẽto y codicia de la nobleza, que estaua determinada â defender con las armas, lo que sus antepassados les ganaron, y dexaron por juro de heredad. Era menester para allanallos las fuerças y autoridad del Rey

don

Zuri. lib. 20. c. 65. dize, que murio jueues a 14. no puede ser. Gero. Blanca q̃ le hirierõ a los 15. y finò a los 17. La fiesta q̃ es a los 15. muestra que murio aquel dia que fue jueues.

don Ferndando,el,visto que se continuauan ya algunos años los alborotos de aquella gente,con la ventura que tuuo en lo demas,su prudencia y buena maña, lo sossegô todo,y con el buen orden que dio en aquellos debates.Hallauase en Alcala de Henares en este tiempo.Desde alli passô con la Reyna su muger a Segouia, y a Medina del Campo:en este viage visitô en Alua â don Garcia de Toledo,que ya se llamaua Duque de Alua por merced del Rey,y por su edad se retirô â aquella su villa,en su lugar,para que siruiesse en la guerra de Granada, quedô don Fadrique su hijo.Pretendia el Rey en esto,fuera de honralle, reconcilia lle,como lo hizo cô el Condestable Pero Fernandez de Velasco.Al qual,y â dô Alonso de Fonseca,que ya era Arçobispo de Santiago,pensaua dexar para el gouierno de Castilla,resuelto de boluer en persona â la guerra de Granada.Con esta determinacion passô a nuestra Señora de Guadalupe.Alli â veynte y ocho de Abril,pronunciô sentencia en el negocio de los Pagesses,y en fauor suyo: en q̃ declarô ser aquella seruidumbre muy pesada para Christianos,y que no se vsaua en ninguna nacion.Por tanto mandaua q̃ se reuocasse,y se mudasse en otra cosa mas lleuadera.Esto fue,que cada qual de los vassallos pagasse a su señor cada vn año sesenta sueldos Barcelonesses, tributo,aunque muy graue, pero que aceptô aquella gente de muy buena gana:tanto mas,que les dieron libertad de poder frãquearse,y redemir esta carga,con pagar de vna vez a razon de veynte por vno. Desta manera,despues de largas alteraciones,que en aquella parte de Espaũa largamente continuaron,todo se sossegô.En Portugal,con la muerte de aquellos señores conjurados(de que arriba se habló) las cosas se hallauan en sossiego,y el Rey ocupado en enoblecer su Reyno.En particular Azamor, que es vna ciudad de la Mauritania Tingitana,puesta â la ribera del Oceano Atlantico,al salir de la boca del estrecho de Cadiz, a mano yzquierda,plaça que algunos piẽsan,los antiguos llamaron Thymiateriũ, como quier que los años passados fuessse tributaria a los Reyes de Portugal, de vueuo hizo juramento de estar a su deuocion, y obediencia, y en señal de omenage pecharia, y embiaria a Portugal por parias cada vn año diez mil alosas, cierto genero de pescado, de que ay alli mucha abundancia : reconocimiento muy honroso para aquella nacion, y para sus Principes, pues no solo por las armas y esfuerço pudieron los años passados mantenerse en libertad, y fundar aquel Reyno, a que no tenian derecho muy claro,sino que de presente se adelantaron a sugetar naciones, y ciudades apartadas, y se abrieron camino para alcançar mayor gloria, y mayores riquezas que antes.

Ca.IX.Que muchos pueblos se ganaron de Moros.

YVan las cosas de los Moros de cayda. Trabajauanlos,no menos las discordias de dentro. que el miedo de fuera.En la misma ciudad de Granada Boabdil, llamado por la gente de su parcialidad, se apoderô del Albaycin, y con su llegada vinieron a las manos,en las mismas calles de la ciudad,vnos ciudadanos contra otros, con grande corage y rabia. Todauia, quando los nuestros les hazia guerra,se cõcertauã entre si, y acudiã todos a la defensa. El miedo de mayor peligro los hazia apaziguarse.Passada la tẽpestad, luego boluiana sus acostumbrados debates,y â las puñadas. Estauan las cosas en este termino,quãdo vn Alfaqui, llamado Mozer,hombre tenido por santo,como por diuina inspiracion, andaua dando bozes por las calles y plaças.Hasta quando(dezia)loquereys?hasta quando sereys freneticos ? que es locura mas graue.Será justo,que por ayudar a las cobdicias de otros, y â la ambicion,os mostreis oluidados de vos mismos, de vuestras mugeres,hijos y patria ? Cosa es pesada dezillo:pero si no lo oys de mi, que remedio tendran nuestros males ? Porque no bolueis vuestros animos a lo que es

" es razon?y ſi no os mueue la infamia,alo menos mueuaos el rieſgo en que todo " eſtâ.Por ventura teneys por legitimos " eſtos Reyes,q̃ apoderados del Reyno mal " uadamente,no ſon parte para remediar " eſtos males,y fuera del nombre vano de " Reyes,ni tienen valor ni fuerça?Por ventura la ſombra deſtos,vos amparará?ſino " ſacudis de preſto eſta couardia, yo os anuncio que eſtâ muy cerca vueſtra perdicion.Mouiaſe el pueblo con eſtas palabras,los miſmos que no quiſierã las dixera,juzgauan,que dezia verdad. A inſtãcia pues,aſsi deſte Alfaqui, como de otros de la miſma calidad,q̃ acudierõ â cõ certar los Reyes,ſe hizo entre ellos auenencia con eſtas condiciones.Que el tio ſe quedaſſe con Granada,y con Almeria, y con Malaga,y todo lo demas fueſſe de Boabdil ſu ſobrino: el qual yo entiendo, que ſe tenia en eſta ſazõ en el Albaycin, dado q̃ las hiſtorias lo callan,por el gran deſcuydo de los q̃ las eſcriuieron.Lo que principalmente ſe pretendia en eſta confederaciõ,era,que por quãto el Rey Chiquito tenia confederacion con el Rey dõ Fernando quedaſſen a ſu cargo, y en ſu poder todas aq̃llas plaças, ſobre que ſe entendia los nueſtros darian primeramẽte.Entendieron eſte artificio los Chriſtianos.Iuntadas de todas partes ſus gentes, acordaron de yr ſobre Loxa, con mayor eſperança de ganalla que antes,y mayor deſſeo de vengar el daño paſſado.Boabdil,ſea forçado de la neceſsidad de conſeruar ſu reputacion entre los ſuyos,ô con intento de mudar partido, con quinientos de acaualloſalio deſde aquella ciudad,para impedir el paſo â los nueſtros, que yuan por caminos fragoſos.Pero no obſtante eſtas dificultades, llegaron â los arrabales, do tuuieron vna eſcaramuça con los Moros, y con muerte de algunos dellos forçaron â los demas â retirarſe dentro de la ciudad. Para cerrar mas el cerco, aſſentaron ſus Reales en tres partes.Demas deſto rompieron la puente de la ciudad,para que los enemigos no pudieſſen hazer ſalidas,y por dos puentes que fabricaron de madera, podian los Chriſtianos libremẽte paſſar de la vna y de la otra parte del rio con toda comodidad.Plantaron la artilleria,con q̃ derribaron parte de la muralla.A parejauanſe para dar el aſſalto, y entrar por la bateria la ciudad,quando los cercados,el nouenо dia deſpues que el cerco ſe puſo,ſe rindieron â partido,de ſalir libres,y ſacar y lleuar conſigo todo lo que pudieſſen de ſus bienes y preſeas. Salio Boabdil â los Reales, y puеſtos los hinojos en tierra,proteſtò,tuuo ſiempre el miſmo animo, que no era razon le cargaſſen, por lo ſucedido, de desleal, y penſaſſen haz ia de voluntad,lo que era neceſsidad, y fuerça. Aceptaronſe eſtas eſcuſas,y fuele dado perdon:eſpecial, que aunque fuera culpado,era muy â propoſito diſsimular con el, para fomentar las diſcordias que entre los Moros andauã. Hecho eſto,el Rey don Fernando ſortifi cô aquella ciudad.Dio el cargo de guardalla â Aluaro de Luna, ſeñor de Fuẽtidueña,nieto q̃ era del Cõdeſtable dõ Aluaro de Luna.Cõ que paſſò â combatir otros pueblos.En algunos pocos hizierõ reſiſtencia los Moros,mas en vano,y los mas ſe rẽdian ſin dificultad:entre los otros tomò a Ilora,â veynte y ocho de Iunio,y conſiguientemente â Zagra, â Baños,y â Moclin.Fue mucho lo que ſe obrò,a cauſa que algunos deſtos pueblos eran tan fuertes por ſu ſitio y murallas, que ſe pudieran entretener largo tiempo, y eſtan â la viſta de Granada, ô muy cerca della, de donde podian ſer ſocorridos . Pero el miedo era mayor que las cauſas de temer. Ilora ſe encargò a Gonçalo Fernandez de Cordoua, hermano de don Alonſo de Aguilar. Deſtos principios tan flacos, quan grande y ſeñalado Capitan en breue ſera en Italia? Solian los ciudadanos de Granada llamar â Ilora el ojo derecho, y â Moclin el eſcudo de aquella ciudad,y aſsi con la perdida deſtos lugares, caſi de todo punto perdieron la eſperança de poderſe valer,mayormente que los vencedores puſieron fuego en la vega de Granada,y la corrieron:los lloros,muertes, y eſtragos por todas partes eran ſin cuento. Todauia Abohardil embio

parte

parte de ſu caualleria à la puente de los Pinos, muy conocida por los muchos daños que en nueſtra gente hizieron los Moros en aquel lugar los años paſſados, y eſto para que impidieſſen a los fieles el paſo del rio Xenil. Quedoſe el miſmo en la ciudad, por rezeſo no ſucedieſſe alguna nouedad dentro della. No pudieron impedir los Moros el paſo de aquel rio, ſolamente con gran vozeria (à ſu coſtumbre) cargaron ſobre el poſtrer eſquadron de los que quedauan por paſſar, en que yua por Capitan don Yñigo de Mẽdoça, Duque del Infantado. Defendieron ſe los nueſtros valientemẽte, mas como eſtuuieſſen rodeados de grãde Moriſma, que eran no menos que mil de acauallo, y diez mil de apie, y ſe hallaſſen muy apretados, fueron ayudados de los demas eſquadrones que acudieron a ſocorrellos. Retiraronſe con tanto los Moros, y como los nueſtros les fueſſẽ picando por las eſpaldas, de nueuo ſe encendio la pelea en los oluares de la ciudad. En eſta refriega don Iuan de Aragon, Cõde de Ribagorça, ſe ſeñaló de muy valiente, y fue gran parte para que la vitoria ſe ganaſſe. Acudia à todas partes cõ ſu caualLo y armas reſplandecientes, que era ocaſion de que todos los contrarios le pretẽdieſſen herir. Librole Dios, ſi biẽ le mataron el cauallo, y por lo mucho q̃ hizo aquel dia, parecio à todos ygualar en el esfuerço y valor a ſu padre. Eſtaua ya el eſtio muy adelante, quando el Rey don Fernãdo, pueſtas guarniciones en las plaças q̃ ſe tomarõ, nombrô por Gouernador para las coſas de la guerra, y de la paz, à dõ Fadrique ſu primo, hijo del Duque de Alua, para quitar la competencia que los ſeñores del Andaluzia tuuieran entre ſi, y el agranio q̃ formarán, ſi qualquiera dellos fuera antepueſto à los demas. Los Gallegos à eſta ſazõ ſe alterauan, à cauſa q̃ el Cõde de Lemos, ſin embargo de lo q̃ el Rey le tenia mãdado, y contra ſu voluntad, ſe apoderó de Põferrada, villa muy fuerte en aquella comarca, y echo della la guarnicion que la tenia por el Rey. Eſto forçô à los Reyes, dexadas las coſas del Andaluzia, de acudir à ſoſſegar eſtos bullicios. Hizoſe aſsi, luẽgo q̃ alli llegaron, los vezinos de aquella villa les abrieron las puertas. Los ſoldados ſe eſcuſauã cõ el Conde, que les dio à entẽder lo hecho era orden del Rey, y ſu voluntad. Aceptoſe ſu eſcuſa, y juntamẽte al Conde fue dado perdõ, porque acudio en perſona, y ſe puſo en manos del Rey: ſolo le penô en quitalle aquel pueblo, y algunos otros que quedaron por la corona Real. Deſta manera à vn miſmo tiẽpo los Moros erã combatidos con gran fuerça, y los ſeñores, por lo que al Conde paſsô, quedaron eſcarmentados, y començaron à allanarſe, para no hazer, como lo tenian de coſtũbre, fuerças, robos, ni agrauios. Sobre todos los Reyes, deſpues de cũplidas ſus deuociones en la ciudad y Igleſia del Apoſtol Santiago, bueltos à Salamanca, en que ſe detuuierõ algunos dias, al principio del año mil y quatrocientos y ochenta y ſiete, acordarõ de poner en Galizia vna nueua Audiẽcia con ſus Oydores, y Preſidẽte, y ſuprema autoridad, à propoſito de reprimir aquella gente, de ſuyo preſta à las manos, y mouer bullicios, ſin hazer caſo de las leyes, ni de los juezes ordinarios. En eſte medio don Fadrique, hijo del Duque de Alua, ardia en gran deſſeo de moſtrarſe, y ganar reputacion, acometer alguna hazaña ſeñalada. Gran numero de cautiuos Chriſtianos, que tenian encerrados en las mazmorras en el caſtillo de Malaga, daũan intencion que ſi los fieles ſobreuinieſſen, quebrantaria las priſiones, y les daria entrada en aquella plaça. Seyſcientos de acauallo que embio para eſte efecto, por yr los rios muy crecidos, a cauſa de las continuas aguas, no pudierõ paſſar adelãte, ni ſalir cõ lo q̃ pretendian. Dentro de la ciudad de Granada andaua no menos debate que antes entre los dos Reyes Moros, tãto q̃ Abohar dil, con ſoldados q̃ hizo venir de Guadix y Baça, acometio el Albaycin, y le entrô. Acudio Boabdil al peligro y rẽbate, con los ſuyos, y forçô al enemigo à retirarſe. Pelearon cõ gran fuerça en la plaça de la mezquita mayor: enſangrentoſe la ciudad malamente, murieron muchos de la vna y de la otra parte. Llegó à eſta ſazon

1487

el

el Rey don Fernando deſde Salamanca,y entro en Cordoua â dos de Março. Deſde alli, ſabido el aprieto en q̃ ſe hallaua aquel Rey ſu confederado,le embio gente de ſocorro,con el Capitan Hernando Aluarez de Gadea, Alcayde de Colomera. Con eſta ayuda cobró tanto animo,q̃ no ceſſaua,no ſolo de defender ſu partido,ſino tambien de acometer al enemigo,con grande ventaja ſuya,y eſpanto de los contrarios,y no menos eſtrago de los ciudadanos,que pagauan a ſu coſta la locura de aquellos dos Reyes,con la paſsiõ deſatinados y ſandios.

Capitulo X. La ciudad de Malaga ſe ganò.

TRatauaſe en Cordoua, y conſultauaſe ſobre la manera, que ſe deuia tener en hazer la guerra a los Moros. Los pareceres eran diferentes,vnos dezian,q̃ fueſſen ſobre Baça,otros que ſobre Guadix. El Rey ſe reſoluio de marchar la buelta de Malaga,por ſer aq̃lla ciudad â propoſito para venir â los Moros ſocorros de Africa , como les venian,â cauſa que el mar es angoſto,y el paſo eſtrecho por aquella parte. Con eſta reſolucion , ſin dar â entender lo q̃ penſaua hazer , ſalio de Cordoua â ſiete de Abril. Lleuaua doze mil de acauallo,y quarenta mil infantes. Llegados que fueron â tierra de Moros,el Rey deſcubrio lo que pretẽdia. Dixo en pocas palabras â los ſoldados, que los lleuaua,â do tenian la victoria cierta,â cauſa que hallarian los enemigos deſanimados,por la diſcordia que tenian entre ſi,y por el miedo: y las fuerças q̃ les quedauan,las tenian repartidas en muchas guarniciones. Que ſi con la alegria acoſtũbrada,y ſu buen talante ſe dieſſen prieſſa,ſin duda ſaldrian con aquella empreſſa muy honroſa para todos,y de auẽtaja do interes. Lo qual hecho,y ſugetada cõ eſta traça gran parte de aquella prouincia,demas de los demas pueblos y ciudades,que ya les pagauan tributos,y les reconocian omenage , que le quedaria al enemigo vltimamente fuera del nombre de Rey: que por ſi miſmo caeria, aunq̃ ninguno le hizieſſe fuerça, y cõ todo eſſo la gloria de dar fin a coſa tã grande ſe atribuyria â los q̃ ſe hallaſſen en la concluſiõ y remate. Miraſſen,quãto era el aplauſo, y quan grã concurſo de gente acudian â animallos para aquella jornada,y era aſſi,q̃ por do quiera q̃ yuan höores, niños mugeres,les ſalian al encuentro de todas partes,por aquellos campos,y les echauan mil bendiciones,llamauanlos amparo de Eſpaña,vengadores de las injurias hechas â la religion Chriſtiana, y de los vltrages: que en ſus manos derechas,y en ſu valor lleuauan puеſta la ſalud comun y la libertad de todos. Que Dios les dieſſe bueno y dichoſo viage,y muy preſto la vitoria deſſeada de ſus enemigos. Haziã ſus votos y plegarias a los Santos,para tenellos propicios,y â ellos cõbidauan â porfia,y cada vno les hazia inſtancia,q̃ tomaſſẽ del lo que les fueſſe neceſſario. Al contrario la modeſtia de los ſoldados era tan grande,que ni queriã ſer cargoſos,ni detenerſe,ni apartarſe de las vãderas,para recebir refreſco, ni regalo. Sabida pues la voluntad del Rey,y ſu determinacion,con mayor eſfuerço y alegria reſpondieron , que los lleuaſſe a la parte que ſucſſe ſu voluntad y merced, q̃ por ſu mandado y debaxo de ſu conduta no eſquiuarian de acometer qualquier peligro y afan. Començò â marchar el exercito. Pareciò,que deuian primero combatir a Velez,que es vn buen pueblo cerca de Malaga. Con eſta reſolucion hizieron ſus eſtancias junto al rio que por alli paſſa. Salieron a eſcaramuçar los del pueblo , y dieron ſobre los Gallegos , gente, aunque endurecida con los trabajos , y poco regalo de ſu tierra, pero no acoſtũbrada apelear en ordenança, ſino repartidos por diuerſas partes , y de tropel, como ſuccedia juntarſe, aſsi fueron maltratados. Acudieron otros a ſu defenſa, con que los del pueblo, mal ſu grado, ſe retiron dentro de las murallas. Ganaron los arrabales, y plantaron la artilleria para batir los adarues. Acudieron los aldeanos del contorno , para dar ſocorro a los cercados. Mas fue el ruydo q̃ el prouecho.

uecho. Abohardil luego q̃ supo en Granada el intento de los Christianos, determinó socorrer aquella ciudad, en cuyo peligro considerauase ponia a riesgo todo su Estado. Con esta resolucion embia a Roduan Vanegas. Gouernador de Granada, y Capitan valeroso, para q̃ fuesse delante, y con el algunas vanderas de soldados à la ligera, y espaldas de trecientos de acaullo. Prometiole, que dentro de pocos dias yria el mismo en persona y le seguiria. Hizose assi. Pretendia Roduan de noche, sin ser sentido, dar sobre los nuestros, y enclauar la artilleria. No pudo salir con su intento. Acudio el Rey Moro, y assentó sus Realesen cierta fragura, que ay cerca de aquella villa. Tenia veynte mil hombres de acaullo, y de apie otros tantos. Todauia su exercito, ni era tan grande, ni tan fuerte como el contrario, confiaua empero se podria sustentar con la fortaleza del lugar en que se puso. No le valio su traça, à causa que los Christianos cargaron sobre el, y le entraron los Reales, y saquearon el vagage. El rebato fue tal, q̃ todos los Moros se pusieron en huyda, cada qual como pẽsò, o pudo saluarse. Lo que fue peor, que como vieron a este Rey vencido, los que le eran aficionados le desampararon, y porque boluia sin su exercito, los de Granada cerraron las puertas al miserable y desgraciado. Hecho esto, alçaron por Rey, de comun consentimiento, y dieron la obediencia a Boabdil su cõpetidor: que a los q̃ huyẽ, todos les faltan. Los de Velez perdida toda esperãça de poderse dẽfender, por medio de Roduan, y a su persuasion (ca tenia familiaridad con el Conde de Cifuentes, desde el tiempo que estuuo preso en Granada) se rindieron a veynte y siete de Abril, a partido, y con cõdicion q̃ tuuiessen libertad de yrse do les pluguiesse, y lleuar consigo sus bienes. Luego que los nuestros quedaron apoderados de aquella plaça, sin derramar sangre, ni perder gente, vn pueblo llamado Bentome, que cae alli cerca, a exẽplo de Velez, se entregò, y recibio dentro guarnicion de soldados. El gouierno y guarda deste pueblo se entregò a Pedro Nauarro, hõbre q̃ de baxo suelo, y marinero q̃ fue, salio Capitã señalado, mayormẽte los años adelante. Con esto los de Malaga cobratõ gran miedo, dudauã de poder entretenerse mucho tiempo, a causa q̃ no tenian esperança, alomenos muy poca, de q̃ les viniesse socorro. Assi el Alcayde y Gouernador, llamado Abenconnixa, salio de la ciudad a tratar de rendirse, por interuencion de Iuan de Robles, que estuuo mucho tiempo cautiuo en Malaga. Tuuieron noticia destos tratos y praticas cierto numero de soldados Berberiscos, que alli teniã de guarnicion, para defẽder aquella ciudad, temian no les entregasse a los enemigos, y juntamente indignados, de q̃ sin dalles parte, se tratasse de cosa semejãte, acometieron el castillo principal, que està sobre aquella ciudad, y se llama el Alcaçaba, y se apoderaron del, echaron fuera y degollaron los soldados que tenia de guarnicion, y entre ellos vn hermano del mismo Abenconnixa: Tras esto acudẽ a las murallas, cierran las puertas, para q̃ nadie de los ciudadanos pudiesse tener habla con los Christianos. Si alguno se desmandaua, pagaua cõ la vida: castigo con q̃ pretẽdia esfarmentar a los demas. Perdida pues esta esperãça, el Rey hizo traer tiros mas gruessos de Antequera, y con ellos adelãtò sus Reales, y los puso a quinze de Mayo à vista de Malaga. Està aquella ciudad assentada en vn llano, sino es por la parte que se leuanta vn recuesto, en que estan edificados dos castillos, el mas baxo se llama Alcaçaba, y el q̃ està en lo mas alto se llama Gebalfaro. La ciudad es pequeña de circuyto: pero muy hermosa, y cõforme a su grãdeza llena de gente. Tiene puerto y ataraçanas por la parte q̃ es bañada del mar: por las espaldas se leuãtã cierros mõtes y collados, plãtados de viñas y de huertas, en q̃ los ciudadanos tienen muchas casas de plazer. Del vn castillo al otro vã dos muros tirados, con q̃ se juntan entre si, y se passa del vno al otro. La cãpiña es hermosa, el cielo alegre, la vista del mar muy ancha, y en aquel tiẽpo era rica y muy noble, por el comercio y contratacion de Africa, y de Leuante. Hallauanse en los Reales del

Rey,

Rey,y en ſu compañia el Maeſtre de San A
tiago,el Almirãte de Caſtilla,el de Ville
na,el de Beuauente,el Maeſtre de Alcan-
tara,y don Andres de Cabrera Marques
de Moya: demas deſtos,caſi todos los ſe
ñores del Andaluzia,y muy buenos ſo-
corros que acudieron de Aragoneſſes.
Parecio cercar aquella ciudad de mar a
mar,con foſſo,con trincheas, y albarra-
das,y poner golpe de gente en el colla-
do en que eſtâ el caſtillo menor. Hizoſe B
lo vno y lo otro,y dioſe cuydado de los
que puſierõ en el collado al Marques de
Cadiz. La Reyna otroſi vino al cerco, y
en ſu cõpañia el Cardenal don Pero Gõ
çalez de Mendoça,y fray Hernando de
Talauera, por ſu buena y ſanta vida,de
frayle de S.Geronymo (como queda di-
cho) promouido en Obiſpo de Auila. An
tes que ſe acabaſſen los foſſos y valladar,
ſalierõ algunas vezes a eſcaramuçar los C
Moros,al contrario los Chriſtianos aſsi
miſmo acometian las murallas. En vno
deſtos rebates fue muerto Iuan de Orte-
ga:ſoldado que ſe ſeñaló mucho en eſta
guerra,aſsi bien en la toma del caſtillo
de Alhama,como en muchas otras em-
preſas memorables. A veynte y nueue de
Mayo ſalieron tres mil Moros de la ciu-
dad,con intento de acometer las eſtãcias
del Marques de Cadiz. Mataron las eſcu- D
chas, rompieron el primer cuerpo de
guarda,y hecho eſto entraron en los Rea
les. El Marques de Cadiz,ſin perder el a-
nimo por aquel ſobreſalto, con ſu gente
pueſta en ordenança, ſalio al encuentro
â los enemigos. La pelea fue braua: mu-
chos de los fieles cayerõ muertos, el miſ
mo Marques quedô herido. El eſtrago
de los enemigos fue mayor, ſi bien los
mas eſcaparon,por tener la acogida cer- E
ca. Sucedio, que en la ciudad,por la gran
cuyta en que ſe veian pueſtos, algu-
nos ſe reſolujeron de matar al Rey. En
particular vn Moro, tenido por ſanto
entre aquella gente, para ſalir con eſte
dañado intento,ſe dexô prender. Pidio
le lleuaſſen al Rey. Fue Dios ſeruido que
a la ſazon repoſaua,mandô la Reyna le
lleuaſſen a la tienda del Marques de Mo
ya:el Moro por el arreo y riquezas que

veya,ſe perſuadio que era aquella la tien
da Real. Puſo mano a vn alfange, que
por poca aduertencia no le quitaron, y
con el ſe fue denodado, feroz, y con aſ-
pecto y roſtro eſpantable para don Al-
uaro de Portugal,que a caſo eſtaua ha-
blãdo con la Marqueſſa doña Beatriz de
Bouadilla. Don Aluaro abaxado el cuer
po,huyô el golpe. El Moro fue preſo, y
muerto, por la gente que acudio al ruy-
do. Deſta manera, por merced de Dios,
ſe euitô eſte peligro. Aumentoſe el nu-
mero de la gente con la venida del Du-
que de Medina Sidonia. Aſsi miſmo deſ-
de Flandes,Maximiliano Duque de Auſ
tria,que poco deſpues fue Ceſar,y Rey
de Romanos,embio dos naues grueſſas,
cargadas de todos los pertrechos y muni
ciones de guerra,y por Capitan a dõ La-
dron de Gueuara. El numero de los ene-
migos aſsi miſmo ſe acrecentô, a cauſa
que algunos Moros,por los reparos que
caian junto al mar,ſe metieron en la ciu-
dad,para ſocorrer a los cercados. Apre-
taualos la hambre, y con todo eſto los
Berberiſcos no ſe doblegauan â querer
partido. Los ciudadanos,cuyo aſsi rieſ-
go como miedo era mayor, ſe inclina-
uan a rendirſe. Vno dellos,perſona en au
toridad y riquezas de los mas principa-
les,llamado Dordux, ſalio â los Reales a
tratar de conciertos. Reſpondio el Rey,
que en ningun partido vendria, ſino fuef
ſe,que entregaſſen la ciudad a ſu volun-
tad. Eſto en publico: mas de ſecreto y en
puridad prometio a Dordux, que ſi ter-
ciaua bien y lealmente,daria libertad a el
y a todos ſus parientes, ſin que recibieſ-
ſen algun daño, demas de las mercedes
que le haria muy grandes. Dio el Moro
la palabra de hazello aſsi. Lleuô confi-
go gente del Rey,y dioles entrada en el
caſtillo,y puſo el eſtandarte Real en lo
mas alto de la torre del omenage. El eſ-
panto de los ciudadanos, por eſta cauſa,
y de los Africanos fue grãde,biẽ q̃ mez-
clado con alguna eſperãça. Perſuadianſe
los mas,que lo que ſe aſſentara con Dor
dux,guardarian los vencedores con los
otros. Con eſta perſuaſiõ enſardelauã,re
ſueltos de partirſe. Engañoles ſu penſa-
miento.

Digitized by Google

miento,se cudieron los nueſtros,y les qui taron todos ſus bienes,junto con la liber tad.Lo miſmo ſe executó con los ſolda dos que tenian de guarnicion en los caſ tillos,y por ſemejante yerro,para yrſe ,ſe falieron al mar.En particular los Africa nos,con ſu Capitan Zegri,fueron preſos. Los que de los Chriſtianos ſe paſſaran a los Moros , que eran muchos , pagaron cõ las vidas.A los Iudios que deſpues de bautizados apoſtataron de la religiõ Chri tiana,quemaron.A los demas,aſsi Iudios como Moros,naturales de aquella ciu dad,ſe les hizo gracia que ſe libraſſẽ por vn pequeño reſcate y talla. La toma de aquella nobiliſsima ciudad ſucedio a diez y ocho de Agoſto.Hizieronſe alegrias en toda Eſpaña por eſta vitoria pro ceſsiones , y rogativas , para dar gracias por tanta merced a Dios nueſtro Señor. Aueriguoſe que aquella ciudad en tiem po de los Godos tuuo Obiſpo propio,y aſsi con Bula,que para ello ſe ganò del Ponrifice Inocencio,le fue reſtituyda a aquella dignidad.Enturbioſe algun tanto eſta alegria con vn auiſo que vino de Le uante,que el gran Turco Bayazete,con vna grueſſa armada que tenia junta,pre rẽdia baxar a Sicilia,para diuertir las fuer ças de Eſpaña,y hazer que aſtoxaſſen en la guerra de Granada,y aun ſe rugia,que para eſte efecto, y quedar deſembaraça do , hizo pazes con el gran Soldan de Egypto.

Capitulo XI. En Aragon ſe aſſentò la hermãdad entre las ciudades.

LOS Moros de Granada ſe hallauan apretados,y a punto de perderſe , por la guerra que les hazia el Rey don Fernã do. Los Portugueſſes por el contrario,cõ las nauegaciones que hazian , y flotas q̃ embiauan cada vn año, ſe abriã camino para las prouincias de Leuãte.Empreſſa grande,a que dio principio , como arriba queda dicho,el Infante dõ Enrique, que hizo los años paſſados deſcubrir las ma rinas eſteriores de Africa .Continuoſe eſto los años ſiguientes,ſin ceſſar de lle uallo ſiẽpre adelante. Pero como quier que el prouecho no reſpondieſſe a tan grandes trabajos y gaſtos , tratauan de paſſar a las ricas prouincias de la India, con intento de encaminar a ſu tierra las riquezas de aquellas partes, de que era grande la fama,y el cielo con mano libe ral repartio mas copioſamẽte de ſus bie nes con aquellas gentes , que con otras, todo genero de drogas y eſpecias,piedras precioſas,perlas,oro,marfil,plata, ſin o tras coſas , que mas la ambicion de los hombres,que la neceſsidad ha hecho eſ timar en mucho. Nunca refieren las co ſas puntualmente como paſſan:ſiempre la fama las acrecienta,y pone mucho de ſu caſa. Deziaſe , que tenian boſques de arboles muy grandes , y en eſtremo al tos,de canela , cañafiſtola,y clauos,grã de abundancia de pimienta , y gengibre, animales de formas eſtrañas , y hom bres de coſtumbres y roſtros extraordi narios.Parecia â las perſonas prudentes coſa de grande locura acometer y pre tender con las fueрças de Portugal , que eran muy pequeñas,de paſſar â aquellas regiones,y gentes,puеſtas en lo poſtrero del mundo,por tan grãde eſpacio de tie rra y de mar.Vencia empero todas eſtas dificultades la codicia de tener , y el deſ ſeo de gãnar honra. Con eſta reſolucion los años paſſados el Rey de Portugal em bio â Bartolome Diaz Piloto muy eſpe rimentado para q̃ fueſſe al cabo de Bue na eſperãça,en que hazia la parted e Me dio dia,muy adelãte de la Equinocial, a delgaçãdoſe las riberas por la parte de Poniẽte,y por la otra de Leuãte ſe remata la grãde prouincia de Africa,tercera par te del mũdo.Eſte pues,paſſado aquel ca bo,llego haſta vn rio , que llamarõ el rio del Infante. Fue eſte grãde acometimien to,y porſia extraordinaria.Fray Antonio de la Orden de ſan Franciſco,yua en cõ pañia de Bartolome Diaz, y era perſona diligente , ſagaz,y atreuida . Eſte deſde a lli por tierra , conſiderada gran parte de la Africa , y de la Aſia , llegó a Ieruſa lem. Vltimamente el por tierra , y Bartolome Diaz por el mar , bueltos a Portu gal,

Digitized by Google

gal,dierõ auiſo al Rey,y a los Portugueſ
ſes de lo que vieron por los ojos. Anima
dos pues con tan buen principio, cobra-
ron mayor animo para lleuar al cabo lo
começado. Para mejor executar eſto,
eſcogieron dos perſonas de grande ani-
mo y eſperiencia,y ſobre todo muy dieſ-
tros,y exercitados en la lengua Arabiga,
para que paſſaſſen adelante,el vno ſe lla-
maua Pedro Couillan,y el otro Alonſo
Payua. Por eſcuſar el gran gaſto que ſe hi
ziera,ſi los embiaran por el mar con ar-
mada,les ordenaron,que por tierra fueſ-
ſen a ver y atalayar las partes mas inte-
riores de Africa,y de Aſia. Con eſte or-
den ſalieron de Lisboa â los quinze de
Mayo,paſſaron a Napoles,tocarõ a Ro
ma,viſitaron a Ieruſalem,; dieron buelta
à Alexandria, y llegaron al Cayro, ciu-
dad la mas principal de Egypto. Alli ſe a-
partaron,Pedro Couillan para Ormuz,
que es vna ysla â la boca del ſeno Perſi-
co:donde paſſò a Calicut. Alõſo de Pay-
ua tomò cuydado de mirar y calar las
partes interiores de Ethiopia, en que le
ſobreuino la muerte. Por eſta cauſa,ypor
cartas que vinierõ de ſu Rey a Pedro Co
uillan,en que le mandaua no boluieſſe â
ſu tierra,antes de tomar noticia de todas
aquellas prouincias,paſſò a Ethiopia. Pa
garonſe de ſus coſtumbres, y ſu ingenio
Alexandro,al qual vulgarmente llaman
Preſtejuan, y Nahu, y Dauid,ſus ſuceſ-
ſores no le dexaron por ende partir, an-
tes le caſaron,heredaron,y dieron con q̃
ſe ſuſtentaſſe. Viſto que no podia boluer,
deſde alli embio por eſcrito al Rey de
Portugal vna informacion de todo lo q̃
vio,y hallò. Auiſaua que Calicut era vna
plaça y mercado el mas rico y famoſo
de todo el Oriente,los naturales de color
baço y de membrillo, poco valientes,y
de coſtumbres muy eſtrauagantes. Que
de la cinta arriba andauan deſnudos,veſ-
tidos ſolo de la cintura abaxo, los mas
con mucho oro y ſeda,y los braços car-
gados de perlas,de los ombros fiada vna
cimitarra,con que peleauan,lo que mas
eſpanta,que vna muger caſaua,y caſa cõ
muchos maridos,por la qual cauſa, co-
mo quier que nadie conozca ſu padre,
ni ſepa con certidumbre,quien le engen
drò,los hijos no heredan, ſino los ſobri-
nos hijos de hermanas. Auiſaua otroſi,q̃
en Ethiopia ay muchas naciones muy eſ
tendidas,todas de color negro,y que tie-
nen nombre de Chriſtianos,la antigua re
ligion en gran parte eſtragada,y mezcla-
da con ceremonias de Iudios, y errores
de heregias. Todas obedecen a vn Rey
muy poderoſo,que tiene grandes exerci
tos de apie,y de acauallo,y ſiempre ſe
aloja en lospauellones y Reales. Que cuy
daua ſe podria reduzir aquella gente, ſi
con embaxadas q̃ ſe embiaſſen de la vna
â la otra parte,ſe aſſentaſſe con aquellos
Reyes alguna cõfederacion. Pero lo mas
deſto ſucedio los años ſiguientes. Bolua
mos con nueſtro cuento al Rey don Fer
nando. Deſpues de tomada Malaga, ya
que pretendia paſſar adelante, las altera-
ciones de Aragon le forçaron a yr allâ,
para atajar grãdes inſultos,robos,y muer
tes que ſe hazian. Particularmente en Va
lencia don Felipe de Aragon, Maeſtre de
Monteſa,buelto de la guerra de Grana-
da, maró a Iuan de Valterra, moço de
grande nobleza,y que era ſu competidor
en los amores de doña Leonor,Marqueſ
ſa de Cotron,hija de Antonio Centellas.
Deſta muerte reſultaron grandes alboro
tos en aquella ciudad. Para acudir a todo
eſto,los Reyes don Fernando,y doña Y-
ſabel partieron de Cordoua. Por ſus jor-
nadas llegaron a Zaragoça a los nueue
de Nouiembre. En aquella ciudad ſe mu
dò la manera de nombrar los oficiales y
Magiſtrados. Antiguamente lo hazia el
Regimiento,y el comun del pueblo,de
que reſultauan debates. Ellos miſmos pi
dieron,les quitaſſen aquella autoridad,y
la tomaſſe el Rey en ſi,a propoſito de q̃-
uitar los alborotos que ſobre los nõbra-
mientos ſe leuantauan. Demas deſto, a
exemplo de Caſtilla,ſe ordenarõ ciertas
hermandades entre las ciudades, q̃ acu-
dieſſen cada qual por ſu parte con dine-
ros para la paga de ciento y cincuenta de
acauallo,que anduuieſſen por toda la tie
rra,y reprimieſſen por temor, y caſtigaſ-
ſen con ſeueridad los inſultos y malda-
des. Sacoſe otroſi por condicion, que el
Capitan

Digitized by Google

Capitan y superiór de tóda esta Hermandad, le nombrasse el Rey: pero que fuesse vno de tres ciudadanos de Zaragoça, que señalasse el Senado y Regimiento. Dieróles assimismo ordenãças, para que se gouernassen, en razon que no vsassen mal de aquel poder que se les daua. Esto se efetuò por principio del año siguiente de
1488. mil y quatrocientos y ochenta y ocho. En los mismos dias que vn Embaxador del Rey de Napoles llamado Leonardo Tocco Griego de nacion, y del linage de los Emperadores Griegos (al qual los Turcos quitaron vn gran Estado, y forçaron a huyrse a Italia) vino a tratar del casamiento, que los años passados se concertò entre don Fernando Principe de Capua, y nieto del Rey de Napoles, y la Infanta doña Isabel hija del Rey don Fernando. Esta demanda no ouo lugar, ni se efetuò el casamiento, a causa que el Rey pensaua casar su hija con el Rey de Francia, ó con el Principe de Portugal, para q̃ fuesse (como se persuadian) vn vinculo perpetuo de concordia entre aquellas naciones. Bien, que ofrecieron en su lugar a la Infanta doña Maria, cõ tal, que desistiessen aquellos Principes del primer cõcierto, y los primeros despossorios se diessen por ningunos. De Zaragoça passaron los Reyes a Valencia: sobreuino, sin pensallo Alano padre de Iuan de Labrit Rey de Naũarra. El designio, y intento era, que el Rey les ayudasse, para defender su Estado del Rey de Francia, q̃ les tomara gran parte del, passados los montes, y para sossegar a los Nauarros de aquende que andauan alborotados. En particular los Biamonteses estauan apoderados de gran parte de Nauarra, sin dar lugar a los Reyes, que pudiessen entrar en su Reyno: si bien tres años antes tomaron assiento cõ el Conde de Lerin, por el qual, a el, y a sus deudos y aliados fueron dados los cargos y pueblos, que tuuieron sus antepassados: y aun le añadierõ de nueuo otros muchos para ganalle: pero la deslealtad y ambicion no se doblega por ningunas mercedes. Demas desto pretendia, que el Rey amparasse a Francisco Duque de Bretaña, con cuya hija llamada Ana, por no tener hijo varõ, muchos desseauan casar. En especial Carlos octauo Rey de Fráncia le hazia guerra por esta causa. De parte del Duque estaua el dicho Mosiur de Labrit, y el Duque de Orliens. A Maximiliano, q̃ ya era Cesar y Rey de Romanos, tenian preso con guardas que le pusierõ. Los de Brujas ciudad de Flãdes con gran atreuimiento le acometieron, y prendieron dẽtro de su mismo Palacio. Ponia esto en nueuo cuydado: porq̃ aquel Principe era amigo de los Españoles, y el dicho Labrit, que venia â dar auiso de todo esto, su confederado. Por cõclusion, a instancia de Alano, que no rehusaua qualesquiera condiciones, que le pusiessen, se hizo entre el Rey, y el aliança y liga contra todos los Principes, excepto solo el Rey de Francia: no era seguro, que Alano y su hijo se le mostrassen contrarios al descubierto, por tener su Estado todo parte sugeto, parte comarcano a la Corona de Francia. Todo era dissimulacion: la intẽcion verdadera de valerse de las fuerças de España contra Francia. Pusose por cõdicion entre otras, que se hiziesse vna armada, y se leuantasse gente en las marinas de Vizcaya, que se embiò finalmente a Bretaña debaxo de la conduta y regimiento de Miguel Iuan Gralla Maestresala del Rey, de nacion Catalan. Otorgaronse las escrituras de toda esta confederacion y capitulaciones a veinte y vno de Março, cuyo traslado no me parecio poner aqui.

Cap. XII. Que boluierõ a la guerra de los Moros.

COmẽçaron los Reyes a tener Cortes del Reyno de Valẽcia en aquella ciudad, que se acabaron en la ciudad de Origuela. Pretẽdian por este camino castigar los insultos y maldades, que se hazia en aquella Prouincia, no cõ menor libertad q̃ en Aragõ. Sossegadas estas alteraciones, el Rey don Fernãdo se apressuraua, para passar por el Reyno de Murcia, q̃ caia cerca de tierra de Moros. Hazíase nueuos aparejos, para proseguir aquella guerra hasta tomar aquel Reyno, donde Abohardil

Digitized by Google

con grande dificultad ſuſtentaua el nombre de Rey. Si bien ſe hallaua cõ mayores fuerças que ſu ſobrino, por tener debaxo ſu jurisdicion a Guadix, Almeria, y Baça, cõ toda la ſerrania de Granada, que llega haſta el mar, de que podia recoger mayores intereſſes, a cauſa q̃ la guerra, por ſer la tierra tã fragoſa, no auia llegado à aquellos lugares, demas de los grandes prouechos que ſe ſacauan del artificio de la ſeda, que era, y es la mas fina de toda Eſpaña. Allegauaſe, que los naturales andauã deſabridos cõ Boabdil. Teníanle por couarde y enemigo de ſu ſecta. Dezian, era Moro de ſolo nõbre, y de coraçon Chriſtiano. Demas deſto Abohardil ganara reputacion y credito, cõ vna entrada que por boſques y lugares aſperos hizo en la campiña de Alcala la Real: la preſa, y cauallgada fue grande, que lleuò a Guadix, de ganados mayores y menores, por eſtar la gente deſcuydada, y no penſar en coſa ſemejante: a cauſa que todo lo que caĩa por alli de Moros ſe tenia por Boabdil amigo, y confederado. Atreuimiento de que muy en breue ſe ſatisfizo Iuan de Benauides, a cuyo cargo quedó aquella frontera: quemò los campos de Almeria, y hizo otros muchos daños. Los apercebimientos para la guerra no ſe hazian cõ el calor que quiſiera el Rey don Fernando, por quanto la tierra del Andaluzia eſtuuo trabajada con peſte eſte año, y el paſſado: por lo demas muy deſſeoſo todos de hazer el poſtrer eſfuerço, y concluyr con guerra tan larga. Por eſte reſpeto mandó, que acudieſſen todas las gẽtes a la ciudad de Murcia, do el quedaua, con reſolucion de combatir a Vera, que es vna villa â la ribera del mar, y ſe entiende, que es la que Pomponio Mela llamó Vergi, ô Antonino, Varea. No ouo dificultad alguna en la toma: los moradores ſin dilacion, por eſtar ſin eſperança de poderſe defender, ſe rindieron a diez de Iunio, y a ſu exemplo hizo lo miſmo Muxacra llamada de los antiguos Murgis: y tãbien los dos lugares llamados Velez el Blanco, y el Roxo, cõ otros muchos caſtillos y pueblos que no eſtauan bien fortificados, ni tenian guarnicion baſtante.

A Tan grande era el miedo qué cobraron, y el peligro, en que los enemigos ſe veiã, que deſanimados, y porque no les deſtruyeſſen los campos, ſe rendian ſin dificultad. Deſſeaua el Rey paſſar ſobre la ciudad de Almeria, q̃ eſtá por alli cerca. Impedia la entrada vn caſtillo por ſu ſitio inexpugnable llamado Taberna, que para fortificalle mas, y poner nueua guarnicion de ſoldados, el Rey mas viejo acudio deſde Guadix con mil de acaullo, y veynte mil de a pie. Pretendia juntamẽte con aquella gẽte ponerſe en los boſques, y dar ſobre los que de los Chriſtianos ſe deſmandaſſen, determinado de eſcuſar la batalla: como el que ſabia, que ſus fuerças no eran baſtantes, a cauſa que ſu exercito era gente allegadiza, y no tenia exercicio en las armas. Como los barbaros rehuſaſſen la batalla, los nueſtros cõ mayor animo embiauan de ordinario eſquadrones de gẽte, para deſtroçar y talar los campos. El mayor daño cargo en la campiña de Almeria, y deſpues en los campos de Baça: tierra, que por ſer de regadio, es de mucho prouecho y fertilidad. Las azequias, con que ſe reparten las aguas por aquellos llanos, embaraçaron a los nueſtros, y fueron en eſta entrada ocaſion, que recibieſſen no pequeño daño. Muchos fueron muertos por los Moros, que acudieron, y entre otros don Felipe de Aragon Maeſtre de Monteſſa, moço feroz y brioſo por ſu edad, y por ſu nobleza. El Rey don Fernando por eſte reues, y por otros encuentros ſe hallaua con poca gente. Puſo por entonces guarniciones en lugares a propoſito, y cõ tanto ſe fue primero a Hueſcar, pueblo que eſtá cerca de Baça: deſpues por la ribera abaxo del rio Segura paſsó a Murcia, deſde alli a Toledo, con intento de paſſar a Caſtilla la vieja, ca le forçauan yr allá ocaſiones que ſe ofrecian. Con ſu partida el Rey Moro cargó ſobre los pueblos, que le tomaron, y los reduxo todos a ſu obediencia parte con promeſſas, parte cõ amenazas. En eſte comedio los moradores de Gauſin, que era vn pueblo muy fuerte cerca de Ronda, canſados del ſeñorio de Chriſtianos, ô por ſu acoſtumbrada

brada ligereza, y poca lealtad, se cõjura ron entre si para matar los soldados, como lo hizieron, los que tenia de guarnicion, y que andauan por el pueblo, descuydados de cosa semejãte. No les duró mucho la alegria deste hecho. Los Moros comarcanos, para mostrar q̃ no tenian parte en aquel insulto, y por temor de ser castigados, se apellidaron para tomar emienda de aquel caso, y cercaron a Gausin. Acudieron cõ nueuas gentes desde Seuilla, el Marques de Cadiz, y el Conde de Cifuentes, y recobrado q̃ ouie rõ aquella plaça, a todos los moradores, en vengança del aleue, passaron a cuchillo, o los dieron por esclauos. Llegó a Valladolid el Rey don Fernãdo vn Sabado, a seys de Setiembre. Allí se le ofrecio vna nueua ocasion, para recobrar la ciudad de Plasencia, que la poquedad de los Reyes passados la enagenó y puso en poder de la casa de Zuñiga. Fue assi, que por muerte de don Aluaro de Zuñiga, que fallecio en aquella sazon, sucedio en aquel Estado vn nieto suyo del mismo nombre hijo de su mayorazgo, q̃ fallecio en vida de su padre. Pretendia tener mejor derecho Diego de Zuñiga, tio del sucessor, por estar en grado mas cercano al defunto. Los deudos y aliados estauan repartidos, y diuididos entre los dos. Con esto tuuieron ocasion los Catuajales, que eran el vando contrario, y muy seguidos en aquella ciudad, para apoderarse della con las armas. No pudieron hazer lo mismo del castillo, que se le defendieron los soldados que le guardauan. Acudio luego el Rey don Fernando, con muestra de apaciguar aquellos alborotos. Apoderose de todo, por causa q̃ el nueuo Duque don Aluaro se le rindio, y contentó con la villa de Bejar, y lo demas de aquel Estado, partio mano de aquella ciudad; si bien el Rey don Iuã el Segundo, â trueco de la villa de Ledesma, la dio â dõ Pedro de Zuñiga, visabuelo deste don Aluaro. Desto resultó gran miedo a los demas señores: recelauanse, les seria forçoso restituyr al Rey, por tener mas poder y prudencia, lo que por las rebueltas de los tiempos, como por fuerça, les dieron los

A Reyes passados. En Aragon otrosi, resultaron nueuos alborotos. La ocasion, que los señores pretendian desbaratar la Hermandad que poco antes se puso entre las ciudades, como cosa pessada, y que los enfrenaua, y que era muy contraria â sus particulares intereses y pretensiones. No pararon, hasta tanto que los años adelante, en vnas Cortes que se tuuieron en Taraçona, alcançaron, B que aquella Hermãdad se deshiziesse por espacio de diez años. Para librar â Maximiliano de la prision en que le tenian los de Brujas, los Reyes despacharon â Flandes por sus Embaxadores â Iuan de Fonseca, y á Aluaro Arronio. Gouernarense ellos prudentemente, en fin concluyeron aquel negocio como se desseaua, y Maximiliano se apaciguó con sus vassallos. Pretendia el, por estar biudo, de Madama Maria su primera muger, se- C ñora propietaria de aquellos Estados, de casar cõ doña Isabel, Infanta de Castilla. En esto no vinieron sus padres, por estar prometida al Principe de Portugal. Si bien dieron intencion, que vna de las hermanas de la Infanta doña Isabel podia casar con Felipe su hijo, y heredero, luego que tuuiesse edad para ello. Cõ este deseño de casarle en España, su aluelo el Emperador Federico, en aquella sazon le dio titulo de Archiduque de Aus- D tria, como quier que los señores de aquel Estado, antes deste tiempo solamente se intitulassen Duques. En Roma hazian oficio de Embaxadores por los Reyes Catholicos, acerca del Papa, el Doctor Medina, y el Pretonotario Bernardino de Caruajal, poco despues Obispo de Astorga, en lugar de dõ Garcia de Toledo, y adelãte el dicho Bernardino fue Cardenal y Obispo de Osma, de Badajoz, de Cartagena, de Siguença, y de Plasencia succssiua- E mẽte. Mandarõ los Reyes â estos Embaxadores, q̃ por quãto Maximiliano Rey de Romanos embió sus Embaxadores al Papa, fuera de lo q̃ se acostũbraua, como algunos pretendiã, por serviuo el Emperador su padre, q̃ les diesse el primer lugar, solamẽte en caso q̃ los Embaxadores de Francia hiziessen lo mismo. Que aduirtiessen no

los dexaſſen aſſentar en medio de los de Francia y ellos, ſino, que ſi los de Francia precedian, ellos al tanto tomaſſen mejor lugar. Ayudô mucho para poner en libertad a Maximiliano, el rezelo q̃ los de Brujas tuuieron de la armada que el ſeñor de Labrit aperejaua en las marinas de Vizcaya, como quedô concertado. Paſſô a Bretaña la armada: la perdida y daño que alli ſe recibio, fue grãde: el Duque de Orliẽs y ſus confederados quedaron desbaratados por las gẽtes del Rey de Francia en vna batalla que ſe dio junto a ſan Albin. El Duque, y Iuan Gralla, que era Capitan de los Eſpañoles, vinieron en poder de los vencedores, desbaratada y deſtroçada gran parte de la gente que lleuauan, como ſe dira algo mas adelante.

Cap. XIII. Tres ciudades ſe ganaron de los Moros.

EN vn miſmo tiempo y ſazon la corona de Caſtilla ſe aumentaua con nueuas riquezas y Eſtados, y los Turcos, enemigos continuos, y grandes de Chriſtianos, ponian gran temor, por el gran poder que tenian por mar, y por tierra. Al fin deſte año fallecio don Garci Lopez de Padilla, Maeſtre de Calatraua: el letrero de ſu ſepulcro, que eſtâ en la Capilla mayor de la Igleſia de aquella villa, ſeñala el año paſſado. Por ſu muerte, como quier que muchos pretendieſſen aquella dignidad, el Rey don Fernando, por Bula del Pontifice Inocencio, la tomô para ſi en adminiſtracion, y la incorporó en ſu corona, con todas ſus rentas y Eſtado. Principio que paſsô adelante a los demas Maeſtrazgos, por la miſma orden y traça. Con que ſe aumentô el poder de los Reyes, pero la autoridad de aq̃llas Ordenes, y fuerças ſe enflaquezieron, a cauſa, que los premios q̃ ſe acoſtumbrauan dar a los ſoldados eſforçados, y que ſeruian en la guerra, mudadas las coſas, ſe dan por la mayor parte â los q̃ ſiguen la Corte. Las rebueltas y pretenſiones q̃ reſultauan en las elecciones de los Maeſtres, y los teſoros Reales q̃ eſtauan gaſtados, dieron ocaſion a eſto. Verdad es, q̃ ordinariamente de buenos principios las coſas cõ el tiempo desdizẽ algun tanto: y do quiera ay liſongeros, q̃ dan color â todo lo que ſe haze. Mejor ſerâ, paſſar por eſto; aunque quien podra dexar de ſentir, que las riquezas que los antepaſſados dieron, para hazer la guerra â los enemigos de Chriſtianos, ſe derramen, y gaſten en otros vſos diferentes? Quan gran parte de la tierra, y del mar ſe pudiera con ellas conquiſtar? De Leuãte venian nueuas, que el Gran Turco Bayacete juntaua grãdes gentes de acaualllo y de a pie, y que tenia cubierto y quajado el mar con vna grueſſa armada. Rezelauãſe no boluieſſe ſus fuerças contra las tierras de Chriſtianos; y era aſsi, q̃ no le faltaua voluntad de eſtender ſu Imperio hâzia el Poniente, y vengar el ſentimiento que tenia, por no le entregar (como el lo pretendia) â Gemes ſu hermano. Lo que le detenia era el Soldan de Egypto, al qual peſſaua mucho, que el poder y mando de los Turcos creclieſſe tanto. Boluio pues ſus fuerças contra el Soldan. Solas onze galeotas de coſarios, apartados de la demas armada, fueron ſobre la iſla de Malta, y toda caſi la puſieron a ſaco, y la robaron haſta los miſmos arrabales de la ciudad. Eſta iſla, por tener dos puertos es capaz de qualquiera armada por grande que ſea. Diuide eſtos dos puertos vna punta de tierra, q̃ llaman de Santelmo: pareció ſeria bien edificar alli vn fuerte y caſtillo, a propoſito de impedir, que los enemigos con ſus armadas no ſe apoderaſſen de aquella iſla, y deſde alli acometieſſen â nueſtras riberas, como lo començauan â hazer. De Sicilia fue vna armada contra eſtos coſarios: pero llegô tarde el ſocorro, en ſazon que el enemigo era ya partido cõ la preſa. De Eſpaña al tãto embia rõ vna nueua armada, por General Fernãdo de Acuña, q̃ yua de nueuo a ſer Virrey de Sicilia. Pretendian con eſto, no ſolo defender nueſtras riberas, ſino acometer aſsi miſmo las de Africa. Demas deſto el Rey don Fernando puſo confederaciõ, y hizo de nueuo liga con los Reyes de Inglaterra, y caſa de Auſtria, contra las fuerças del Rey de Francia. Todas eſtas praticas ſe endereçauan, para apoderarſe por

Digitized by Google

por las armas del Reyno de Napoles, cõ que los señores Neapolitanos, que anda uan desterrados de su tierra, vnos combidauan al Rey don Fernando: otros al Frãces, en quien hazian mas fundamẽto, por ser mayores sus fuerças, y mayor el odio contra los de Aragon. Passõ esto tan adelante, que al principio del año siguiente, que se contaua de nuestra saluacion mil
1489 y quatrocientos y ochenta y nueue, fueron desde España mil cauallos, y dos mil infantes, en socorro de Bretaña contra el poder y intentos del Rey de Francia, y en defensa de Madama Ana, que por muerte de su padre el Duque auia heredado aquel Estado. Yua por Capitan desta gente don Pedro Sarmiento, Conde de Salinas. Atendiase à esto, como quier que la guerra de los Moros de Granada ponia en mayor cuydado: y quanto mayor era la esperança, y mas de cerca se mostraua, de deshazer aquel Reyno, tanto crecia mas el feruor y el animo. Assi los Reyes partierõ de Medina del Cãpo a veinte y siete de Março, para el Andaluzia, con intento de boluer à las armas y à la guerra. Haziase la massa del exercito en Iaẽ. Llegados alli los Reyes, despues de passar por Cordoua, hizieron alarde de la gẽte: hallaron que eran doze mil de acauallo, y cincuenta mil infantes, los mas escogidos y animosos soldados de todo el Reyno. Vn buen golpe de gente vino de sola Vizcaya, y los lugares comarcanos: Prouincia, que por ser gouernada cõ mucha blandura, es muy leal à sus Reyes: y por tener los cuerpos endurezidos, por la aspereza, y falta de la tierra, es muy à proposito para los trabajos de la guerra. Parecio yr con esta gente sobre Baça. En la entrada, para que no les hiziesse algun embaraço, se apoderaron de vn pueblo llamado Cujar; aunque pequeño, pero de sitio muy fuerte. Hecho esto, por principio del mes de Iunio se pusieron nuestras gentes sobre Baça, cuyo sitio, despues que el Rey dõ Fernando le consideró bien, con pocas palabras animo a los soldados, y los mandó apercebirse para el cõbate. Esta ciudad está assentada en la ladera de vn collado, por do, A y la llanura que está debaxo del, passa vn rio pequeño: las otras partes tiene rodeadas de otros recuestos. Teníanla guarnecida de hombres y armas, bastecida de almacen y de trigo para quinze meses. El sitio no daua lugar para arrimarse à la muralla con mantas, ni con otros pertrechos de guerra. Salieron de la ciudad los soldados de guarnicion, con que se trauó vna escaramuça muy braua en el llano. Cada qual de las partes peleaua con grande animo. Los nuestros, a causa de las azequias por do va el agua encanalada, y fossos encubiertos, andauã embaraçados, y no se podian aprouechar del enemigo. Acudieronles nueuas compañias de refresco de los Reales, con que cobraron animo, y forçaron a los enemigos à retirarse dentro de la ciudad, con mayor daño del que hizieron, por ser mucho menos en numero, que no passauan de mil de acauallo, y dos mil peones. Desta manera otras muchas vezes, con los Moros que salian à pelear, se hizierõ delãte de los Reales otras escaramuças. Los nuestros talauã los sembrados, y las huertas, con gran sentimiento de los ciudadanos. Murio en estas refriegas don Iuan de Luna, hijo de don Pedro de Luna, señor de Illueca, moço de poca edad, y muy priuado del Rey, y por sus buenas prẽdas, entre todos señalado. Como lo testifica Pedro Martyr Angleyra, hombre natural de Milan, que estuuo mucho tiempo en España, y como testigo de vista compuso Comẽtarios desta guerra. Los Christianos, tantos à tantos, no eran iguales à los Moros en las escaramuças y rebates, por estar aquella gente acostumbrada à retirarse y boluer las espaldas, y luego cõ vna increyble prestiza reboluer sobre los contrarios, herir en ellos, y matallos. Ayudauales el lugar, en q̃ eran praticos, y la manera del pelear: los Christianos eran mas en numero, y se auentajauã en el esfuerço. Desta manera el cerco se alargaua mucho tiẽpo: tanto q̃ el Rey congoxado dela tardãça, pẽsaua, si seria biẽ desistir de aquella empressa, pues no se hazia nada: si esperar el remate, q̃ muchas vezes, sin embargo de dificultades semejantes,

Zuri. lib. 20. c. 81.

le auia sucedido prosperamente. Lo que A
mayor espanto le ponia, eran las muchas
enfermedades y muertes de los suyos, a
causa de ser el tiempo caluroso, y los mā-
jares, de que se sustentauā, no muy sanos:
demas q̄ la infeccion de la peste, que an-
duuo los años passados, no quedaua de
todo pūto apagada. El Marques de Cadiz
al qual por aquellos dias se dio titulo de
Duque, era de parecer, q̄ se alçasse el cer-
co. Dezia, que no era justo comprar con B
el riesgo de tan grande exercito, aquella
„ pequeña ciudad. Es assi, que quando los
„ premios, y lo que se interessa es igual
„ al peligro, si la empressa sucede bien, el
„ prouecho es mayor, y si mal, menor la pe
„ na y desconsuelo. Si el cerco durasse has-
„ ta el Inuierno, quando los rios van creci-
„ dos, como se podran retirar? Forçosa co-
„ sa serā, que todos perezcamos, sino mira-
„ mos con tiempo lo que conuiene. Pone C
„ espanto solo el pensallo, y el dezillo es a-
„ treuimiento: parece, señor, que hazeis po
„ co caso de vuestra salud, con la qual to-
„ dos viuimos, y vencemos. Todos enten-
dian que el de Cadiz tenia razon. Sin em-
bargo vēcio la cōstancia del Rey, y Dios,
que en las dificultades acudia a su buen
animo. Resolusieronse pues, de lleuar ade-
lante lo començado, y para apretar mas
el cerco, rodear todas las murallas cō vn D
fosso, y con su valladar, y nueue castillos
que leuantaron â trechos, y en ellos gen-
te de guarda, â proposito todo, que los e-
nemigos no pudiessen de sobresalto ha-
zer alguna salida. Las demas gentes se re-
partieron por los lugares y puestos que
parecian mas conuenientes: en particu-
lar el de Cadiz con quatro mil de acaua-
llo, se encargō de guardar la artilleria.
Desta manera no podian entrar en la ciu-
dad socorros de fuera; si bien tenia mucha E
abundancia de vituallas. Al contrario, en
los Reales padecia falta de trigo para sus-
tētarse, y de dinero, para socorrer y hazer
las pagas a los soldados: puesto q̄ de ca-
da dia sobreuenian nueuas cōpañas. Por
el mes de Otubre llegaron los Duques,
don Pedro Manrique de Najara, y don
Fadrique de Alua, vestido de luto por
su padre, que fallecio poco antes. El Al-
mirante don Fadrique assi mismo acu-
dio, y el Marques de Astorga. Pocos dias
despues llegō la Reyna con la Infanta do-
ña Isabel su hija, y en su compañia el
Cardenal de Toledo, y otros Prelados. La
venida de la Reyna (como yo pienso) fue
causa, que los cercados perdiessen el ani-
mo, y el brio, por entender, se tomaua el
cerco muy de proposito. Trocose pues
de repente el Gouernador de la ciudad,
llamado Hacen el viejo, que tenia tābien
cuydado de la guerra. Por vna platica
que con el tuuo Gutierre de Cardenas,
Comendador mayor de Leon, dado que
se pudiera entretener mucho tiempo, se
inclinō a concertarse: comunicō el negoc-
cio con su Rey, que estaua en Guadix. A-
cordaron de rendir la ciudad, muy fuera
de lo que los Christianos cuydauan. Cō-
cluydas las capitulaciones y concierto,
que fue a quatro de Deziembre, el dia si-
guiente, el Rey y la Reyna cō mucha fies-
ta, â manera de triunfo, entraron en a-
quella ciudad. La guarda y Gouierno
della encomendaron â Diego de Men-
doça, adelantado de Caçorla, y hermano
del Cardenal de España. Puso esto mu-
cho espanto â los comarcanos, y fue o-
casion que muchos lugares de su volun-
tad se rindieron, y para mas seguridad
dieron rehenes, y prouey eron de trigo,
y de todo lo necessario en abundancia.
Entre estos lugares, los principales fue-
ron Taberna, y Seron. Lo que es mas,
Guadix, y Almeria, ciudades que cada
vna dellas pudiera sufrir vn muy largo
cerco, cosa marauillosa, sin prouar a de-
fenderse, se entregaron. El mismo Rey
Abohardil vino en ello: que junto a
Almeria, donde acudio el Campo, salio
â verse con el Rey don Fernando, que
le recibio muy bien, y le hizo grande
fiesta. Demas desto, dos Castillos for-
tisimos, cerca el vno del otro, y ambos
puestos sobre el mar, se ganaron: el vno
llamado Almuñecar, en que solian estar
los tesoros de los Reyes Moros, y su reca
mara: el otro fue Salobreña, que los an-
tiguos llamaron Selambina, puesto en
los pueblos llamados Bastulos, sobre
el mar Iberico, en vn sitio muy aspero,
y muy

Digitized by Google

y muy fortificado, â proposito de tener como tenia los Moros alli guardados los hijos y hermanos de los Reyes, â manera de carcel. La tenencia deste castillo se encomendó a Francisco Ramirez, natural de Madrid, General que era de la artilleria: caudillo q̃ se señaló de muy esforçado, assi bien en esta guerra, como en la de Portugal: señaloſe otrosi, y auentajoſe entre los demas en el cerco de Baça Martin Galindo, ciudadano de Ecija, que pretendia en esfuerço y valor semejar a su padre Iuan Fernandez Galindo, caudillo de fama, y vno de los mas valientes soldados de su tiempo. Concluydas cosas tan grandes, en Guadix se hizo alarde del exercito, â postrero de Deziembre, entrante el
1490 el año de nuestra saluacion de mil y quatrocientos y nouenta. Hallaron, cõforme â las listas, que faltauan veinte mil hombres, los tres mil muertos â manos de los Moros, los demas de enfermedad. No pocos por la aspereza del Inuierno se elarõ de puro frio: genero de muerte muy desgraciado: los mas que murieron desta manera era gente baxa, forrageros, y mochilleros, assi fue menor el daño.

Capit. XIIII. Que don Alonso Principe de Portugal casò cõ la Infanta doña Isabel.

EL fin y destruycion de aquella gente Barbara, y de aquel Reyno, q̃ contra razõ se fundó en España, se llegaua muy de cerca. Apretaualos el Rey don Fernando, sin faltar punto a la buena ocasiõ que el cielo le presentaua, como Principe animoso, diligente, astuto, y recatado; feroz en la guerra, y despues de la vitoria manso y tratable. Por medio de Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, que siruio muy bien, y con mucho esfuerço en esta guerra, se tomó assiẽto, y se hizieron las capitulaciones con aquel Rey Barbaro, humillado y caydo. En virtud del cõcierto le hizo merced de la villa de Fandarax, que está en la sierra de Granada, con otras alquerias, aldeas y posseſsiones por alli, que rentauã hasta en cãtidad de diez mil ducados, con que se pudiesse sustentar. Pequeña recõpensa y consuelo de la perdida de vn Reyno: tanto menos digno era de tenelle compasion, por dar (como dio) principio â su Reynado, por la muerte cruel de su mismo hermano. A los Moros de nueuo conquistados, se cõcedio, que se posseyesse sus heredades como antes: pero q̃ no morassen dentro de las ciudades, sino en los arrabales, a proposito que no se pudiessen fortificar, ni alborotarse: para lo mismo les quitaron tãbien toda suerte de armas. Publicaronse estas capitulaciones y concierto en Guadix. Los Reyes, por fin de Deziembre se partieron de alli, y por Ecija fueron a Seuilla. Por todo el camino los pueblos los salian a recebir, y los miraua como a Principes venidos del cielo: y ellos con auer concluydo en tan breue tiempo cosas tã grandes, representauan en sus rostros, y aspecto mayor magestad que humana. Los Principes estrangeros, mouidos por la fama de hechos tan grandes, les embiauan sus Embaxadores â dar el parabien, y â porfia todos pretendian su amistad. Sobre todos el Rey de Portugal, cosa tratada de antes, pretendia para el Principe dõ Alonso su hijo, a la Infanta doña Isabel, hija mayor de los Reyes, como prenda muy cierta de vna paz perpetua, que resultaria por aquel medio entre aquellas dos coronas. Embio para este efeto â Fernando Silueyra, Iusticia de Portugal, y â Iuan Texeda su Chanciller mayor. Por cuya instancia, en Seuilla, a diez y ocho de Abril se concertó este casamiento, que a todos venia bien, y â cuento: mayormẽte, q̃ la esperança de esetuar el casamiento de Francia faltaua, a causa que aquel Rey queria casarse con Madama Ana, Duquesa de Bretaña. Las alegrias que se hizieron en el vn Reyno, y en el otro, por estos despesorios fueron grandes: menores en Portugal, por ocasion, que el mes siguiente fallecio en Auero la Infanta doña Iuana, hermana de aquel Rey, sin casar, por no querer ella, bien q̃ muchos la pretendieron, y ella tenia partes muy auentajadas. La hermosura de su alma fue mayor, y sus virtudes muy señaladas:

de que ſe cuentan coſas muy grandes. Tampoco la alegria de Caſtilla les dexó mucho: ſi bien la donzella, deſde Conſtantina partio a Portugal, a onze de Nouiembre. En ſu compañia el Cardenal de Eſpaña, y don Luis Oſorio, Obiſpo de Iaē, los Maeſtres de Sātiago, y de Alcantara, los Condes, el de Feria don Gomez de Figueroa, y el de Benauente don Alonſo Pimētel, con otra mucha nobleza, todo a propoſito de repreſentar mageſtad. Que parece aquellas dos naciones andauā à porfia, ſobre qual ſe auentajaria en arreo, libreas y galas. A la ribera del rio Caya, q̄ corre entre Badajoz y Yelues, ſe hizo la entrega de la nouia a los ſeñores Portugueſſes, que ſalieron para recebilla y acōpañalla. El principal el Duque don Emanuel, que ſucedio adelante en aquel caſamiento, y en el Reyno: aſsi lo tenia el cielo determinado. Acudieron el Rey de Portugal, y ſu hijo a Eſtremoz, pueblo de aquel Reyno: para mas honrar la eſpoſa, la hizieron ſentar en medio, y el ſuegro à la mano yzquierda. Alli ſe hizieron los deſpoſorios, a veinte y quatro de Nouiembre, que fue Miercoles; y el dia ſiguiente ſe velarō por mano del Arçobiſpo de Braga, que es la principal dignidad de Portugal. Los regozijos y alegrias de la boda, por eſpacio de medio año, ſe continuaron en Ebora, y en Santaren, do Fueron los Principes. No ay gozo puro, ni duradero entre los mortales, ſegun ſe vio en eſte caſo. Todos eſtos regozijos ſe trocaron en lloro y en duelo, por vn deſſaſtre no penſado. Salio el Rey en aquella villa vna tarde a la ribera del rio Tajo. El Principe don Alonſo, que yua en ſu compañia, quiſo cō Iuan de Meneſſes correr en ſus cauallos a la par. En la carrera, ſu caualllo que era muy brioſo, tropeçó, y cō ſu cayda maltraró al Principe, demanera q̄ en breue eſpiró. Quan grande aya ſido el llanto de ſus padres, de ſu eſpoſa, y de todo el Reyno, no ay para que dezillo. Que-xauanſe con lagrimas muy verdaderas, que tantas eſperanças, y tātos regozijos: en vn dia y vn momento ſe trocaſſen en contrario. Su cuerpo ſepultarō entre los ſepulcros de ſus antepaſſados. Las honras ſe le hizieron a la coſtumbre de la tierra muy grandes: acompañaron ſu cuerpo el Rey, y toda la Nobleza enlutados. La Princeſſa doña Yſabel, ſin gozar apenas del principio de ſu deſpoſorio, y q̄ en tan breue tiempo ſe via deſpoſada, caſada y biuda; en vna litera cubierta y cerrada, ſe boluio a ſus padres, y à Caſtilla. Deſta manera las coſas de yuſo, y los gozos en breue tiempo ſe rebueluen, y truecan los temporales. La triſteza que cargō del Rey ſu ſuegro, fue tal, que della le ſobreuino vna enfermedad lenta, de que quatro años adelante fallecio. Fundō en Lisboa poco antes de ſu muerte, el Hoſpital Real, que es vn principal edificio, y el miſmo ſe halló a echar la primera piedra, y debaxo della ſe puſieron ciertas medallas de oro, como ſe acoſtumbra, en ſeñal de perpetuydad. No dexō hijo alguno legitimo. Solo quedō don Iorge, auido en vna dama, llamada doña Ana de Mēdoça, el qual, biē que muy niño, procurō, y hizo queda ſſe nōbrado por Maeſtre de Auis, y de Santiago en Portugal. Por ſu muerte començō en aquel Reyno vna nueua linea de Reyes: don Emanuel, primo del Rey muerto, y hijo de don Fernando, Duque de Viſeo, como pariente mas cercano, ſin contradicion ſucedio en aquella corona. Hijo deſte Rey fue el Rey don Iuan el Tercero, nieto el Principe dō Iuan, que por morir muy moço, no llegō à heredar el Reyno. Aſsi ſucedio en el a ſu abuelo el Rey don Sebaſtiā, hijo deſte Principe. El qual por ſu muerte, que los Moros le dieron en Africa, dexō el Reyno de Portugal, primero al Cardenal don Enrique ſu tio mayor, y deſpues del a don Felipe Segundo, Rey de Caſtilla, ſobrino tambiē del Cardenal, y nieto del Rey don Emanuel, por parte de ſu madre la Emperatriz doña Yſabel. Tal fue la voluntad de Dios, à quien ninguna coſa es dificultoſa: todo lo que le aplace, ſe haze, y cumple. Dexado eſto, para que otros lo relaten con mayor cuydado, y à la larga, boluamos con nueſtro cuento

à la guerra de Granada.

Ca-

Cap. XV. Que los nuestros talaron la vega de Granada.

DEsseaua el Rey don Fernãdo cõcluyr con la guerra de los Moros, que traia en buenos terminos. Vna dificultad muy grande impedia sus intentos: esta era, que demas de la fortaleza de la ciudad de Granada guarnecida, municionada, y bastezida assaz, tenia empeñada su palabra: en que prometio los años passados al Rey Boabdil, que el, y todos los suyos no recibirian agrauio, ni daño alguno. Ofrecioseuna muy buena ocasion, para, sin contrauenir al concierto, fugetar aquella ciudad. Esto fue, que los ciudadanos, sin tener quenta con el peligro, que de fuera les corria, tomadas las armas (como muchas vezes lo acostumbrauan) cercaron á su Rey dẽtro del Albaycin, y le apretaron tanto, que muy poca esperança le quedaua, no solo de conseruar el Reyno, q̃ sin obediencia no era nada, sino de la vida, y de la libertad. El pueblo se mostraua tã indignado, q̃ bramaua, y amenazaua, de no desistir, hasta dalle la muerte. No era razõ, desamparar en aquel peligro á aquel Principe confederado, mayormẽte que el mismo pedia, le socorriessen. Esto en sazon que de Leuante se representauan nueuos temores: el grã Soldan de Egypto amenazaua, que si el Rey don Fernando no desistia, de perseguir, como començára, á los Moros, q̃ era de su misma secta, el en vẽgança desto, haria morir todos los Christianos sus vassallos en Egipto, y en la Suria. El Guardian de san Francisco de Ierusalem llamado fray Antonio Millan, que embiô con este mensage, de camino se vio con el Rey de Napoles. Vino á Espaã. Declarô su embaxada, y aun el mismo Rey de Napoles le dio cartas en la misma razon, Principe (como se entẽdia) mas aficionado á los Moros, de lo q̃ era honesto y licito á Christianos. La suma era, q̃ pues ningun agrauio recibiera de los Moros, no le deuia tãpoco hazer, ni intentar cosa, de que resultassen mayores males. Que si bien aquella gente era de otra secta, no seria razon, maltratalla sin alguna justa causa. El Rey don Fernando ni se espantô por las amenazas del Barbaro, ni le plugo el consejo del Rey de Napoles: dado que acabada la guerra embiô por su Embaxador á Pedro Martir, para que diesse razõ al Soldan, de todo lo que en aquella conquista passô, y con palabras comedidas le aplacasse. Al Rey de Napoles en particular, ya que se apresta-
A
ua, para començar esta nueua jornada, y
B
romper, escriuio cartas, en que le auisaua de las causas, que tuuo, para emprender aquella guerra. Deziale, que era justo deshazer aquel Reyno, que antiguamente se fundô contra derecho, y de nueuo nunca cessaua de hazer grandes insultos, y agrauios á sus vassallos. Que le ponia en cuydado el riesgo q̃ corria los Christianos de aquellas partes: todauia cuydana, que aquellos barbaros, sabida la verdad, templarian el sentimiento, y por el
C
desseo de vẽgarse, no querrian perder las rentas muy gruessas, y tributos que aquella nacion les pechaua. El Guardian por su oficio de Embaxador, y por el credito de santidad que tenia, no solo no fue mal visto, antes muy regalado, y con mucha honra que se le hizo, y dones que le presentaron, le embiaron contento. Iunto con esto el Rey don Fernando embiô á auisar los ciudadanos de Granada, que si
D
dexadas las armas, quisiessen entregarse, serian tratados de la misma manera, que los demas que se le auian rendido. Mouio este auiso á ambas las parcialidades, para que sossegados los odios tratassen, de lo que á todos tocaua: tanto mas que el Rey Moro sabia muy biẽ, que el Rey don Fernando, aunque de palabra se mostraua por el, todauia mas querria pretender para si, y que no desistiria, hasta tãto que se viesse apoderado de aquella ciudad. Los Alfaquies, y otras personas tenidas
E
por venerables entre aquella gente, no dexauan de exhortar, ya los vnos, ya los otros á la paz: rogallos, y amonestallos, lo que les conuenia, es á saber, que ora pretendiessen boluer á las armas, ora concertarse con los Christianos, vn solo reparo les quedaua, que era tener ellos paz entre si: q̃ la discordia yua adelante,

Digitized by Google

los vnos, y los otros ſe perderian. Con eſta diligencia ſe tomô cierto acuerdo, y ſe hizo cierto aſsiento entre los Moros. Los fieles ſin embargo entraron en la vega de Granada, â robar, y talar debaxo la cõduta del Rey, que la Reyna ſe quedó en Mocſin. Deſtruyeron, y quemaron los ſembrados con gran ſentimiento de los ciudadanos, que temian, no los tomaſſen por la hambre, y neceſsidad. El Principe don Iuan acompañô en eſta jornada â ſu padre, q̃ para mas animalle, le armô Canallero en aquella fazô. Boluierô â Gordoua con la preſa contentos de la gran cuyra, en que los Moros quedauan, y cõ la eſperança que ellos cobraron de concluyrcõ aquella empreſſa. El cuydado de la frontera quedô encomendado al Marq̃s de Villena en recõpenſa, de que en aquella jornada perdio â don Alonſo ſu hermano, y de vna lançada que por librar (como Principe valeroſo, y que tenia grã eſperiencia en las armas) â vno de los ſuyos rodeado de Moros le dierõ, de que el braço derecho le quedô manco. A penas los Moros ſe vieron libres deſte miedo, quãdo debaxo de la conduta de Boabdil, ya declarado por enemigo de Chriſtianos, acometieron el caſtillo de Alhendin, en que los nueſtros poco antes dexaron puеſta guarnicion, y tomado le echaron por tierra. Eſte atreuimiento vengô el Rey, con vna nueua entrada que hizo, para deſtroçar el panizo, y el mijo, ſemillas tardias, en que ſolamente los de Granada tenian puеſta la eſperança, para ſuſtentar la vida el año ſiguiente. Eſta tala ſe hizo el mes de Setiembre, por eſpacio de quinze dias. Por otra parte los Moros de Guadix ſe alborotaron, y tomadas las armas pretẽdian matar, â los que quedaron en el caſtillo de guarnicion. Salieron ſus intentos vanos: acudio muy â tiempo el Marques de Villena. Daua mueſtra de yr contra Fandarax, que eſtaua alçado contra Abohardil, pero rebolnio ſobre Guadix con buen numero de gente de apie, y de acauallo. Entrô dentro, y con color de querer hazer alarde de los Moros, los ſacô fuera de la ciudad, y les cerró las puertas: con que de preſente, y para adelante ſe remediô aquel peligro. Tornô otra vez el Rey don Fernando, al fin deſte año â dar la tala, y deſtruyr los cãpos de Granada. Al contrario Boabdil tenia puеſto cerco ſobre Salobreña, que le defendio Franciſco Ramirez con gran eſfuerço, y diligẽcia. Entẽdiaſe otroſi, queria el Rey don Fernando acudir, â dar ſocorro. Aſsi el Moro fue forçado, â alçar el cerco, y boluerſe â Granada. Demas deſto, porque los vaſſallos de Abohardil andauan alborotados, y no le queria obedecer, el Rey don Fernando, conforme â lo capitulado, de grado vino, en que ſe paſſaſſe en Africa con muchas riquezas, y teſoros, que le dio, en recõpenſa de lo que dexaua.

Cap. XVI. Del cerco de Granada.

PAſſaron los Reyes el inuierno en Sevilla, llegada la primauera boluieron â la guerra. La Reyna cõ ſus hijos ſe quedô en Alcala la Real, para acudir â todo, y prouеer de lo neceſſario, y en breue (como lo hizo) paſſar adelante, y ſer participante de la honra, y del peligro de aquella empreſſa. Acudieron los Grandes: los concejos, y comunidades de las ciudades embiaron compañias de ſoldados â ſu ſueldo: con que, y las demas gẽtes el Rey don Fernando en tres dias llegó â viſta de Granada vn Sabado â veynte y tres de Abril, año de nueſtra ſaluacion de mil y quatrocientos y nouenta y vno. Aſſentó ſu campo, y ſus Reales â los ojos de Guetar, que es vna aldea legua y media de Granada. Deſde alli embió al Marques de Villena con tres mil de acauallo, para correr los montes, q̃ alli cerca eſtan. Prometiole, de ſeguille el miſmo con la fuerça del exercito, para ſocorrelle, ſi los Moros de aquellos montes, gente endurecida en las armas, ó los de la ciudad por las eſpaldas le apretaſſen. Cũplio la promeſſa: adelantoſe, haſta llegar â Padul, y rechaçô los Moros, que ſalieron de la ciudad, para cargar el eſquadron del Marques. Cõ tãto el Marques pudo executar facil-

1491

facilmente el orden que lleuaua, sin tropieço: quemô nueue aldeas de Moros, y cargado de mucha presa se boluio para el Rey. Parecio, que conforme aquel principio seria lo demas. Acordaron de passar juntos adelante, y hazer la tala en lo mas adentro de la sierra. Hizose assi. Todo sucedio prosperamente. Dieron sacomano, quemaron, y abatieron otras quinze aldeas. Demas desto buen golpe de Moros de apie, y de acauallo, que por ciertos senderos en lugares estrechos, y â proposito pretendian atajar el paso â los nuestros, fueron desbaratados, y echados de alli. La presa fue muy grande, por estar aquella gente rica, â causa que de las guerras passadas no les auia cabido parte, ni de sus daños: y por ser la tierra â proposito, para proueer â la ciudad de bastimentos, era forçoso, procurar, no lo pudiessen hazer. Concluydas estas cosas sin recebir algun daño, y sin sangre, dentro de tres dias boluieron los soldados alegres, al lugar de do salierô. En aquel puesto fortificaron sus Reales con fosso, y trinchea por entonces. Passaron alarde diez mil de acauallo, y quarenta mil infantes la flor de España juntada con grãde cuydado, gente de mucho esfuerço, y valor. En la ciudad assi mismo se hallaua gran numero de gente de apie, y de acauallo, soldados de grande esperiencia en las armas, todos los que escaparan de las guerras passadas. La muchedumbre de los ciudadanos poco podian prestar, gẽte que comunmente braucan, y se muestran ferozes en tiempo de paz, mas en el peligro y â las puñadas couardes. La ciudad de Granada por su sitio, grandeza, fortificacion, murallas, y baluartes, parecia, ser inexpugnable. Por la parte de Poniente se estiende vna vega, como de quinze leguas de ruedo, muy apazible, y muy fertil, assi de si misma, como por la mucha sangre que en ella se derramara por espacio de muchos años, que la engrassaua â fuer de letame: y por regarse con treynta y seys fuentes, que brotan de aquellos montes cercanos, mas fresca, y prouechosa de lo q̃ facilmente se podria encarecer. Por la parte de Leuante se empina la sierra de Eluira, en que antiguamente estuuo assentada la ciudad de Illiberis, como lo da â entender el mismo nombre de Eluira: la sierra Neuada cae â la banda de Mediodia, que con sus cordilleras trauadas entresi, llega hasta el mar Mediterraneo: sus laderas, y haldas no son muy asperas, y assi estan muy cultiuadas, y pobladas de gẽtes, y casas. La ciudad está assentada parte en llano, y parte sobre dos collados, entre los quales passa el rio Darro, que al salir de la ciudad se mezcla, y dexa su agua, y su nombre en Xenil, rio que corre por medio de la vega, y la baña por el largo. Las murallas son muy fuertes, con mil y treynta torres â trechos, muy de ver, por su muchedumbre, y buena estofa. Antiguamente tenia siete puertas, al presente doze. No se puede sitiar por todas partes, por ser muy ancha, y los lugares muy desiguales. Por la parte de la vega, que es lo llano de la ciudad, y por do la subida es muy facil, está fortificada con torres, y baluartes. En aquella parte está la Iglesia mayor, mezquita en tiempo de Moros, de fabrica grossera, al presente de obra muy prima edificada en el mismo sitio. Por su magestad, y grandeza muy venerada de los pueblos comarcanos: señalada, e illustre, no tanto por sus riquezas, quanto por el gran numero, y bondad de los ministros que tiene. Cerca deste templo está la plaça de Biuarrambla, y mercado, ancho docientos pies, y tres tanto mas largo: los edificios que la cercan tirados â cordel, las tiendas, y oficinas cosa muy hermosa de ver, la calle del çacatin, la Alcayceria: de dos castillos que tiene la ciudad el mas principal está entre Leuante, y Mediodia cercado de su propia muralla, y puesto sobre los demas edificios, llamase el Alhambra, que quiere dezir roxa, del color que la tierra por alli tiene, y es tan grande, que parece vna ciudad. Alli la casa Real, y Monasterio de san Francisco, sepultura del Marques don Iñigo de Mendoça primer Alcayde, y General. Las çanjas deste castillo abrio el Rey Mahomad llamado Mir. Prosiguieron la obra los Reyes siguientes: acabola de todo punto el Rey Iuzeph, por sobrenombre

nombre Bulhagix: como ſe entiende por A vna letra que ſe lee en Arabigo ſobre la puerta de aquel caſtillo en vna piedra de marmol, que dize, ſe acabô aquella obra en tiẽpo de aquel Rey, año de los Moros ſetecientos y quarẽta y ſiete, conforme â nueſtra cuenta el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y ſeys. Eſte miſmo Rey hizo la muralla del Albaycin, que eſtâ en frente deſte caſtillo. El gaſto fue tal, que por no parecer â la gente, baſtauan B ſus rentas, y teſoros, corrio fama, que ſe ayudô del arte de alchimia, para proueerſe de oro, y plata. Entre eſtos dos caſtillos del Alhambra, y del Albaycin eſtâ pueſto lo demas de la ciudad. El arrabal de la Churra, y calle de los Gomeles por la parte del Alhambra: por la opueſta la calle de Eluira, y la ladera de Zenete, de mala traça lo mas: las calles angoſtas, y torzidas, por la poca curioſidad, y primor que C tenian los Moros, en edificar. Fuera de la ciudad el hoſpital Real, y ſan Geronymo, ſumptuoſo ſepulcro del gran Capitan Gonçalo Fernandez. Refieren, tenia ſeſenta mil caſas, numero deſcomunal, que â penas ſe puede creer. Lo que pone mas marauilla, es, lo que los Embaxadores de don Iayme el ſegundo Rey de Aragon, ſe halla, certificaron al Pontifice Clemente quinto en el Concilio de Viena, es â ſaber, que de docientas mil almas que â la D ſazon morauan en Granada, â penas ſe hallauan quinientos, que fueſſen hijos, y nietos de Moros. En particular dezian, tenia cinquenta mil renegados, y treynta mil cautiuos Chriſtianos. De preſente ſin duda ay en aquella ciudad veynte y tres parrochias, y colaciones. Del numero de vezinos por la grande variedad no ay que tratar, mayormente que en eſto ſiempre E la gente ſe alarga. Tambien es cierto, que en tiempo de los Reyes Moros las rentas Reales que ſe recogian de aquella ciudad, y de todo el Reyno llegauan â ſetecientos mil ducados, gran ſuma para aquel tiẽpo, pero creyble â cauſa de los tributos, è impoſiciones intolerables. Todos pagauan al Rey la ſetena parte, de lo que cogian, y de ſus ganados. Del Moro que moria ſin hijos el Rey era ſu heredero: del que los dexaua, entraua â la parte de la herencia, y lleuaua tanto como qualquiera dellos. Eſte era el eſtado, y diſpoſicion, en que ſe hallauan las coſas de Granada. El cerco entendian, yria â la larga: aſsi la Reyna cõ ſus hijos vino â los Reales: ca el Rey don Fernando venia reſuelto, de poner el poſtrer eſfuerço, y no deſiſtir de la empreſſa, haſta ſugetar aquella ciudad. Con eſte intẽto hazia de ordinario talar los campos, afin que los de la ciudad no tuuieſſen, como ſe prouceer de vitualllas: y en el lugar en que aſſentaron los Reales, hizo edificar vna villa fuerte, que haſta oy ſe llama de ſanta Fé. La preſteza con que la obra ſe hizo, fue grande, y todo ſe acabô muy en breue. Dentro de las murallas tenian ſus tiendas, y alojamientos repartidos por ſu orden, ſus quarteles con ſus calles, y plaças â cierta diſtancia, con vna traça admirable. En el miſmo tiempo diuerſas vandas de gente, que ſe embiauan â robar, muchas vezes eſcaramuçauan cõ los Moros, que ſalian contra ellos de la ciudad. En vna refriega paſſaron tan adelante, que ganaron â los Moros la artilleria, prendieron â muchos, y forçaron â los demas, â meterſe en la ciudad. El denuedo de los Chriſtianos fue tal, que ſe arrincaron, â llegar â la muralla, demas cerca que antes ſolian, y apoderarſe de dos torres, que ſeruian â los contrarios de atalayas, y de baluartes, por tener en ellas pueſta gẽte de guarnicion. El alegria que por eſtos ſu ceſſos recibieron los del Rey, ſe ouiera de deſtẽplar por vn acidẽte no penſado. Fue aſsi, que â diez de Iulio de noche en la tienda del Rey ſe emprendiô fuego, que puſo â todos en gran turbaciõ, por el miedo que tenian de mayor mal. Los alojamientos por la mayor parte erã de enramadas, que por eſtar ſecas, corriã peligro de quemarſe: la Reyna â caſo ſe deſcuydô en dexar vna candela ſin apagar: aſsi la tienda del Rey, como las que le caian cerca, començaron de tal manera, â abraſarſe, que no ſe podia remediar. El Rey ſoſpechô, no fueſſe algun engaño y ardid de los enemigos, que ſe querrian aprouechar de aquella ocaſion. En los animos ſoſpechoſos aun lo impoſsible parc-

parece facil. Salio en publico desnudo, A embraçada vna rodela, y su espada. Para preuenir, que los Moros con tan buena ocasion no acometiessen los Reales, el Duque de Cadiz se adelantò con parte de la caualleria, y estuuo toda la noche alerta en vn puesto, por do los Moros auian forçosamente de passar. La turbaciõ y ruydo fue mayor que el peligro, y que el daño: assi el dia siguiente boluieron à las talas. Los dias adelante assi mismo diuersas compañias fueron à los montes, à robar. No dexauan reposar à los enemigos, ni les quedaua cosa segura: si bien en todas partes se defendian valientemente, irritados cõ la desesperacion, que es muy fuerte arma. La cuyta de los Moros por todo esto era grande, tanto que cansados con tantos males, y visto que nunca aflo-xauan, se inclinaron, à tratar de partido. Bulcacin Mulch Gouernador, y Alcayde de la ciudad salio à los Reales, à tratar de los cõciertos, y capitular. Señaló el Rey, para platicar sobre ello, à Gonçalo Fernandez de Cordoua, que despues fue grã Capitan, y à Hernando de Zafra su Secretario. Ventilado el negocio algunos dias, finalmente fueron de acuerdo, y pusieron por escrito estas capitulaciones, que se jurarõ por ambas las partes à veynte y cinco de Nouiembre. Dentro de sesenta dias los Moros entreguẽ los dos castillos, las torres, y puertas de la ciudad. Hagã omenage al Rey don Fernando, y juren de estar à su obediencia, y guardalle toda lealtad. A todos los Christianos cautiuos põgan en libertad sin algun rescate. Entretanto que estas condiciones se cumplen, den en rehenes dentro de doze dias quinientos hijos de los ciudadanos Moros mas principales. Quedense con sus heredades, armas, y caualios: entreguen solamente la artilleria. Tengã sus mezquitas, y libertad de exercitar las ceremonias de su ley. Sean gouernados conforme à sus leyes, y para esto se les señalará de su misma nacio personas, con cuya assistẽcia, y por cuyo cõsejo los Gouernadores puestos de parte del Rey harã justicia à los Moros. Los tributos de presente por espacio de tres años se quitẽ en gran parte, y para adelante no se impongan mayores, de lo que acostumbrauã de pagar à sus Reyes. Los que quisieren passar à Africa, puedã vender sus bienes, y sin fraude, ni engaño se les ayan de dar para el passage naues en los puertos, que ellos mismos nõbraren. Concertaron otrosi, que à Boabdil restituyesse su hijo, y los demas rehenes, que el tiempo passado dio al Rey: pues entregada la ciudad, y cumplido todo lo al del assiento, no era necessaria otra prenda, ni seguridad. En cumplimiento los traxerõ del castillo de Moclin, en que los tenian, para se los entregar. Quo la Iglesia de Pãplona à los doze de Setiembre Cesar Borgia por muerte de don Alonso Carrillo su Prelado.

Cap. XVII. De vn alboroto que se leuantò en la ciudad.

COncertose la entrega de Granada, cõ las capitulaciones que acabamos de contar. Lo qual todo puso en cuentos de desbaratarse, cierta ocasion que auino, ni muy ligera, ni muy grãde. El vulgo, y mas de los Moros, es de muy poca fe, y lealtad, mudable, amigo de alborotos, enemigo de la paz, y del sossiego: finalmente poco basta, para alteralle. Vn cierto Moro, cuyo nombre no se refiere, como si estuuiera frenetico, y fuera de si con palabras alborotadas no cessaua de persuadir al pueblo, que tomasse las armas. Dezia, que debaxo de capa de amistad, y de mirar por ellos, les tramauan traycion, engaño, y assechanças. Que Boabdil, y los principales de la ciudad solo tenian nombre de Moros, que de coraçon fauorecian à los contrarios. Yugo de perpetua esclauonia es el que ponen sobre vos, y sobre vuestros cuellos: mirad bien, lo que hazeys: catad q̃ os engañan, y se burlan de vos. Que si es cosa pesada, sufrir las miserias, cuytas, y peligros presentes: mayor mengua sera por no sufrir vn poco de tiempo los trabajos, trocar los menores, y breues males, con los que han de durar para siẽpre, y son mas pesados. Mas q̃ seguridad dan, que nos guardarãn, lo que prometen, y la palabra? No trato de los bienes, que con la

« là misma vanidad dizen, no los dexaran:
« como si los nuenos ciudadanos se ouies-
« sen de sustentar de otras heredades. Por
« ventura ignorays, quãta sed tienẽ de vues-
« tra sangre? Dexaran de vengar los padres
« y parientes, que en gran parte han perdi-
« do en el discurso destas guerras? No quie
« ro tratar de lo passado: vn año ha, que nos
« tienen cercados, y si nos han aquexado,
« ellos no han sufrido menores daños. Mu-
« chas vezes han quedado tendidos en el
« campo: y no menos han estado ellos cer-
« cados dentro de sus estancias, que nos en
« la ciudad, y aun para defenderse, han teni-
« do necessidad de edificar vn nueuo pue-
« blo. Serian insensibles, y de piedra, si en-
« tregada la ciudad no hiziessẽ las exequias
« de sus muertos, con derramar vuestra san
« gre, de que estan muy sedientos â manera
« de fieras muy brauas. La verdad es, que
« no somos hombres, y si lo somos, sufra-
« monos vn poco, que Dios nos ayudarâ, y
« nuestro Profeta Mahoma. Las profecias
« antiguas, y las estrellas nos fauorecen: pe-
« ro si mostramos esfuerço, que contra los
« couardes las piedras se leuantan. Si dezis,
« que ay falta de mantenimiento, con re-
« partille por tassa, y hazer cala, y cata de lo
« que los particulares tienen escondido,
« nos podemos entretener muchos dias: y
« acabadas todas las vituallas, que incon-
« ueniente ay, que nos sustentemos de los
« cuerpos, y carne de la gente flaca, que no
« son â proposito para pelear? Direys, seria
« cosa nueua, grande, y espantable maldad.
« Respondo, que si no touiessemos exem-
« plo de los antiguos, que se valieron desto
« en semejante peligro, yo juzgaria, seria
« muy bueno, dar principio, y abrir cami-
« no, para que nuestros decendientes en o-
« tro tal aprieto nos imitassen. Mi resolu-
« cion es, que si no podemos euitar, ni es-
« cusar la muerte, escusemos, si quiera los
« tormẽtos, y afrentas, que nos amenazan.
« Yo alomenos no verẽ tomar, saquear, y
« ponerâ fuego, y â sangre mi patria: ser
« arrebatadas las madres, las donzellas, los
« niños para ser esclauos, y para otras des-
« honestidades. Que si os contẽta esto mis-
« mo, sed hombres, tomad las armas, desba-
« ratad este mal concierto. No deueys vsar
de recato, ni dilacion, donde el detenerse
es mas perjudicial, que el resoluerse, y a-
rrojarse. Predicaua estas cosas con ojos
encendidos, con rostro espantable, y â
gritos por las calles, y plaças. Con que a-
motinó veynte mil hombres, que tomarõ
las armas, y andauan como locos, y rabio-
sos. No se sabia la causa del daño, ni lo que
pretendian, que hazia mas dificultoso el
remedio. Boabdil llamado el Rey Chiqui-
to, por no tener ya autoridad ninguna, y
temer, en tan gran rebuelta no le perdiess-
sen el respeto, se estuuo dẽtro del Alham-
bra. La muchedumbre, y canalla tiene las
acometidas primeras muy brauas, mas
luego se sossiega, mayormẽte que estaua
sin cabeça, y sin fuerças, y sus intentos por
ende desuaria los. Assi el dia siguiente al-
gun tanto sossegada aquella tempestad
passõ al Albaycin, do tenia la gente afi-
cionada. Iuntõ los que pudo, y habloles
desta manera. Por vuestro respeto, no por
el mio (como algunos con poca verguẽ-
ça han sospechado) he venido â amones-
taros, lo que vos està bien, de q̃ es bastan-
te prueua, que con tener en mi poder el
castillo del Alhambra, no quise llamar al
enemigo, y entregaros en sus manos. ma
guer q̃ me lo teniades bien merecido. Ni
aũ antes de ahora, en tanto que con vues-
tras fuerças os defẽdiades, ô esperauades
socorro de otra parte, ni en tanto que en
la ciudad durõ la prouision, os persuadi,
que tratassedes de paz. Bien cõfiesso, auer
en muchas cosas errado, en fiarme del ene
migo, y en alçarme con el Reyno contra
mi padre: pecados que los tengo biẽ pa-
gados. Perdida toda la esperança hize as-
siento con el enemigo, sino auentajado,
alomenos cõforme al tiempo, y necessa-
rio. No puedo entender, que alegan estos
hombres locos, y sandios, para desbaratar
la paz, que està muy bien assentada. Si de
alguna parte ay remedio, yo serẽ el pri-
mero â quebrantar lo concertado: pero si
todo nos falta, las fuerças, las ayudas, la
prouision, y casi el mismo juyzio, â que
proposito con locura, ò agena, si os des-
contẽta, ô vuestra, si venis en este dislate,
quereys despeñaros en vuestra perdiciõ?
De dos inconuenientes, quando ambos
no

« no se pueden escusar, que se abrace el me-
« nor, acõsejan los sabios, quales yo me per-
« suadiria, soys, los que presentes estays, si el
« alboroto passado no me hiziera trocar pa-
« recer. Todo lo que teneys, es del vẽcedor;
« la necessidad aprieta: lo que dexan, de-
« ueys de pẽsar, es gracia, y os lo hallays. No
« trato, si los enemigos guardarã la palabra,
« yo cõfiesso, que muchas vezes la han que-
« brantado. El hazer confiança, es causa, que
« los hombres guarden fidelidad, especial,
« que para seguridad podemos pedir, nos dẽ
« en rehenes castillos, ô personas principa-
« les: que con el desseo que el enemigo tiene
« de concluyr la guerra, no reparará en na-
« da. Con este razonamiento los animos al-
« terados del pueblo se sossegaron. Muchas
vezes assi los remedios de semejantes alte-
raciones, como las causas, son faciles. Que
se aya hecho del Moro, que amotinô el
pueblo, no se dize. Puedese entender, que
huyô. Consta, que el Rey Chiquito auisa-
do por el peligro passado, y por miedo que
entre tanto que los dias que tenian concer
tados para entregar la ciudad, se passassen,
podrian de nueuo resultar reuoluciones, y
nouedades, sin dilacion embiô vna carta al
Rey don Fernando con vn presente de dos
caballos castizos, vna cimitarra, y algunos
jaezes. Auisaualo, de lo que passãra en la
ciudad, del alboroto del pueblo, que cõue-
nia vsar de prestesa, para atajar nouedades, vinies-
se ayna, pues pequeña tardança muchas vezes suele ser causa de grãdes al-
teraciones. Finalmente q̃ muy en buen ho-
ra, pues assi era la voluntad de Dios, el dia
siguiẽte le entregaria el Alhãbra, y el Rey-
no, como a vencedor, de su mano misma, q̃
no dexasse de venir, como se lo suplicaua.

Capitulo XVIII. Que Granada se tomò.

ESta carta llegô a los Reales el dia de año nueuo, la qual como el Rey dõ Fernando leyesse, bien se puede entender, quanto fue el contento que recibio. Ordenó, que para el dia siguiente (que es en el que Granada se haze la fiesta de la toma de aquella ciudad) todas las cosas se pusiessen en orden. El mismo, dexado el luto q̃ traia por la muerte de su yerno don Alõso Prin-
cipe de Portugal, vestido de sus vestiduras Reales, y paños ricos se encaminô para el castillo, y la ciudad con sus gentes en ordenança, y armados, como para pelear, muy luzida cõpañia, y para ver. Seguianse poco despues la Reyna, y sus hijos: los Grandes arreados de brocados y sedas de grã valor. Con esta põpa y repuesto al tiẽpo q̃ llegaua el Rey cerca del alcaçar, Boabdil el Rey Chiquito le salio al encuẽtro, acõpañado de cinquenta de a cauallo. Dio muestra de quererse apear, para besar la mano Real del vencedor: no se lo cõsintio el Rey. Entõces, puestos los ojos en tierra, y cõ rostro poco alegre. Tuyos (dize) somos, Rey in- » uincible: esta ciudad, y Reyno te entrega- » mos, confiados vsarãs cõ nosotros de cle- » mẽcia, y de tẽplãça. Dichas estas palabras » le puso en las manos las llaues del castillo. »
El Rey las dio a la Reyna, y la Reyna al Prin
cipe su hijo: del las tomô dõ Iñigo de Mẽ-
doça Cõde de Tẽdilla, q̃ tenia el Rey seña-
lado para la tenẽcia de aquel castillo, y por
Capitã general en aq̃l Reyno. Y a dõ Pedro
de Granada por Alguazil mayor de la ciu-
dad: y a don Alõso su hijo por General de
la armada de la mar. Los quales siẽdo deçẽ-
diẽtes de los Reyes de aquel Reyno, siruie-
rõ mucho a Dios, y a los Reyes Catolicos
en la cõquista del cõ toda su gẽte, desde seis
años antes que se ganasse Granada. Entrô
pues cõ vn buẽ golpe de gẽte de a cauallo
en el castillo. Seguiale vn buẽ acõpañamiẽ
to de señores, y de Eclesiasticos. Entre estos
los q̃ mas se señalaua, eran los Prelados de
Toledo, y de Seuilla, el Maestre de Sãtiago,
el Duq̃ de Cadiz, fray Hernãdo de Talaue-
ra, de Obispo de Auila electo por Arçobis-
po de aquella ciudad, el qual hecha oraciõ,
como es de costũbre, en acciõ de gracias, jũ
tamẽte puso el guiõ, q̃ lleuaua delãte de si
el Cardenal de Toledo, como Primado, en
lo mas alto de la torre principal, y del ome
nage: a los lados dos estãdartes, el Real, y
el de Santiago. Siguiose vn grãde alarido, y
vozes de alegria, q̃ dauan los soldados, y la
gẽte principal. El Rey puestos los hinojos
cõ grãde humildad dio gracias a Dios, por
quedar en España desarraygado el Impe-
rio, y nõbre de aquella gẽte maluada, y se-

uan-

A
B
C
D
E

uantada la vandera de la Cruz en aquella ciudad, en q̃ por tanto tiẽpo preualecio la impiedad cõ muy hõdas rayzes y fuerça. Suplicauale, q̃ con su gracia llenasse adelãte aquella merced, y fuesse durable, y perpetua. Acabada la oracion, acudieron los Grãdes, y señores, a dalle el para bien del nueuo Reyno, é hincada la rodilla por su ordẽ, le besarõ la mano. Lo mismo hizierõ cõ la Reyna, y cõ el Principe su hijo. Acabado este auto despues de yantar se boluieron cõ el mismo orden a los Reales, por jũto a la puerta mas cercana de la ciudad. Dierõ al Rey Chiquito el valle de Purchena, que poco antes se ganó en el Reyno de Murcia de los Moros, y señalarõle rentas, con q̃ passasse. Si biẽ no mucho despues se passó a Africa: q̃ los que se vierõ Reyes, no tienẽ fuerças, ni paciẽcia bastante, para lleuar vida de particular Quniẽtos cautiuos Christianos, segun q̃ teniã cõcertado, fuerõ sin rescate puestos en libertad. Estos en procession luego el otro dia despues de Missa se presentarõ con toda humildad al Rey. Dauan gracias a los soldados por aquel bien, q̃ les vino por su medio. Alabauã lo mucho q̃ hizierõ por el biẽ de España por ganar prez y hõra, y por el seruicio de Dios: llamauanlos reparadores, padres, y vengadores de la patria. No parecio entrar en la ciudad, antes de estar, para mayor seguridad, apoderados de las puertas torres, baluartes, y castillos. Lo qual todo, hecho el quarto dia adelãte, por el mismo orden q̃ la primera vez, entrarõ en la ciudad. En los tẽplos, q̃ para ello tenian adereçados, cãtaron hymnos en accion de gracias: Capitanes, y soldados a porfia engrãdeciã la magestad de Dios, por las vitorias q̃ les dio vnas sobre otras, y los triũfos, que ganaron de los enemigos de Christianos. Los Reyes don Fernãdo, y doña Isabel cõ los arreos de sus personas, que erã muy ricos, y por estar en lo mejor de su edad, y dexar cõcluyda aquella guerra, y ganado aquel nueuo Reyno, representauan mayor magestad q̃ antes. Señalauãse entre todos, y entre si eran yguales: miraũlos, como si fuerã mas q̃ hõbres, y como dados del cielo para la salud de España. A la verdad ellos fuerõ, los q̃ pusieron en su pũto la justicia, antes de su tiempo estragada y caida. Publicaron leyes muy buenas para el gouierno de los pueblos, y para sentenciar los pleytos. Boluieron por la Religion, y por la Fe, fundaron la paz publica, sossegadas las discordias y alborotos, assi de dẽtro, como de fuera. Ensancharon su señorio no solamente en España, sino tãbien en el mismo tiẽpo se estendieron hasta lo postrero del mũdo. Lo q̃ es mucho de alabar, repartierõ los premios y dignidades, q̃ los ay muy grandes y ricos en España, no conforme a la nobleza de los antepassados, ni por fauor de qualquier que fuesse, sino cõforme a los meritos q̃ cada vno tenia: con q̃ despertaron los ingenios de sus vassallos, para darse a la virtud, y a las letras. De todo esto quãto prouecho aya resultado, no ay para que dezillo: la cosa por si misma, y los efetos lo declarã. Si va á dezir verdad, en que parte del mundo se hallarán Sacerdotes, y Obispos, ni mas eruditos, ni mas santos? donde juezes de mayor prudẽcia, y rectitud? Es assi, que antes destos tiẽpos pocos se pueden contar de los Españoles señalados en ciencia: de aqui adelante quien podra declarar, quan grande aya sido el numero, de los que en España se han auentajado en toda suerte de letras y erudicion? Eran el vno y el otro de mediana estatura, de miẽbros bien proporcionados, sus rostros de buen parecer, la magestad en el andar, y en todos los mouimientos ygual, el aspecto agradable y graue: el color blanco, aunque tirauan algun tanto a moreno. En particular el Rey tenia el color tostado por los trabajos de la guerra, el cabello castiño y largo, la barba afeytada, a fuer del tiẽpo, las cejas anchas, la cabeça calua, la boca pequeña, los labios colorados, menudos los dientes y ralos, las espaldas anchas, el cuello derecho, la voz aguda, la habla presta, el ingenio claro, el juyzio graue, y acertado, la cõdiciõ suaue y cortés, y clemente con los que yuan a negociar. Fue diestro para las cosas de la guerra, para el gouierno sin par: tan amigo de los negocios, que parecia, con el trabajo desfalleçia. El cuerpo no con deleytes regalado, sino con el vestido honesto, y comida templada, acostumbrado, y a proposito para sufrir los

los trabajos. Hazia mal a vn cauallo con mucha destreza: quando mas moço se deleytaua en jugar a los dados y naypes: la edad mas adelante, solia exercitarse en cetreria, y deleytauase mucho en los buelos de las garças. La Reyna era de buen rostro: los cabellos rubios: los ojos çarcos, no vsaua de algunos afeytes: la grauedad, mesura, y modestia de su rostro singular. Fue muy dada a la deuoció, y aficionada a las letras: tenia amor a su marido, pero mezclado con zelos y sospechas. Alcançó alguna noticia de la lengua Latina, ayuda de q̃ carecio el Rey dõ Fernando, por no aprender letras en su pequeña edad. Gustaua empero de leer historias, y hablar cõ hõbres letrados. El mismo dia q̃ nacio el Rey dõ Fernãdo, segun q̃ algunos lo refieren, en Napoles, cierto frayle Carmelita, tenido por hõbre de santa vida, dixo al Rey D. Alõso su tio: Oy en el Reyno de Aragon ha nacido vn Infante de tu linage: el cielo le promete nuestros Imperios: grãdes riquezas, y ventura: serã muy deuoto: aficionado a lo bueno, y defensor excelente de la Christandad. Entre tãtas virtudes casi era forçoso, conforme a la fragilidad de los hombres, tuuiesse algunas faltas. El auaricia de que le tachan, se puede escusar cõ la falta que tenia de dineros, y estar enagenadas las rentas Reales. Al rigor y seueridad en castigar, de q̃ asimismo le cargã, dieron ocasiõ los tiẽpos y las costũbres tan estragadas. Los escritores estraños le achacan de hõbre astuto, y q̃ a vezes faltaua en la palabra, si le venia mas acuento. No quiero tratar, si esto fue verdad, si inuencion, en odio de nuestra nacion: solo aduierto, que la malicia de los hõbres acostũbra, a las virtudes verdaderas poner nombre de los vicios q̃ le son semejables: como tambien al contrario engañan, y son alabados los vicios que semejan a las virtudes. Ademas q̃ se acomodaua al tiempo, al lenguage, al trato y mañas que entonces se vsauan. En parentõ cõ los mayores Principes de todo el Orbe Christiano, con los Reyes de Portugal, y Inglaterra, y Duques de Austria. Tenia deudo con otros muchos, ca era tio de Madama Ana, Duquesa de Bretaña, hermano de su abuela materna, primo hermano de dõ Fernando Rey de Napoles: tio mayor de doña Catalina, Reyna de Nauarra, hermano asimismo de su abuela. En esto cargan sobre todo lo al, al Rey don Fernando, q̃ sin tener respeto al parentesco, solo por la demasiada codicia de ensanchar sus Estados, los años adelante echõ a esta señora, y â su marido del Reyno q̃ heredarõ de sus antepassados, y les forçó a retirarse a Francia. Otros le escusan, cõ color de religion, y con la volũtad del sumo Pontifice, q̃ assi lo mandó, de q̃ todauia resultarõ grandes y largas alteraciones. Enrique Labrit, hijo destos señores, pretẽdio recrobar el Reyno de sus padres, con mayor porfia q̃ vẽtura: tuuo en Madama Margarita, hermana q̃ era del Rey Frãcisco de Frãcia, vna hija y heredera de sus Estados, llamada Iuana, q̃ ca sõ con Antonio Borbõ, Duque de Vandoma, madre de aquel Enrique, que casó cõ Madama Margarita, hermana de tres Reyes de Frãcia, Frãcisco el segũdo, Carlos, y Enrique: y por ser el pariente mas cercano por linea de varon, y por faltar todos sus cuñados sin sucesion, quedõ por sucessor en aquella corona. Sin embargo, q̃ abraçó, desde su tierna edad, las nueuas heregias, desamparada la Religiõ verdadera de sus antepassados, y q̃ los señores y pueblos de Frãcia pretẽdiã no podia posseer aquella corona, persona manchada cõ opiniones semejantes: y q̃ en su lugar se deuia nombrar otro sucessor: pleyto que ya el Papa le ha determinado. Nos, llegados al puerto, y puesto fin â este trabajo, calaremos las velas, y haremos fin a esta escritura en este lugar. Concluyo con dezir, que con la entrada delos Reyes en Granada, y quedar apoderados de aquella ciudad; los Moros, por voluntad de Dios, dichosamente y para siẽpre, se sugetaron, en aquella parte de España, al señorio de los Christianos, que fue el año de nuestra saluacion de mil y quatro ciẽtos y nouenta y dos, a seis de Enero, dia Viernes: conforme â la cuenta de los Arabes, el año ochocientos y nouẽta y siete de la Egira, a ocho del mes, que ellos llaman Rahib Haraba. El qual dia, como

Marineo Sicul. lib. 19.

1492

quier q̃ para todos los Chriſtianos, por coſtũbre antigua es muy alegre y ſolene, por ſer fieſta de los Reyes, y de la Epifania, aſsi bien por eſta nueua vitoria, no menos fue ſaludable, dichoſo, y alegre para toda Eſpaña, que para los Moros azia go: pues cõ deſarraygar en el, y derribar la impiedad, la mẽgua paſſada de nueſtra nacion, y ſus daños ſe repararõ, y no pequeña parte de Eſpaña ſe allegõ a lo demas del pueblo Chriſtiano, y recibio el gouierno, y leyes q̃ le fueron dadas: Alegria grande de q̃ participaron aſsi miſmo las demas naciones de la Chriſtiãdad. En particular ſe eſcriuierõ en eſta razon cartas al Põtifice Inocencio, y a los Reyes, y deſpacharon Embaxadores q̃ les dieſſen aquellas nueuas tan alegres, y auiſaſſen, q̃ la guerra de los Moros quedaua acabada, muertos y fugetados los enemigos de Chriſto, puеſto el yugo a Granada, ciudad antiguamẽte edificada, y ſoberuia cõ los deſpojos de Chriſtianos. Por concluſion, q̃ toda Eſpaña, con eſta vitoria, que daua por Chriſto nueſtro ſeñor, cuya era antes. Las ciudades y Prouincias, aſsi las comarcanas, como las q̃ caiã lexos, feſtejauan eſta nueua con regozijos, fuegos y inuenciones. Aſsi hõbres como mugeres, de qualquiera edad, o calidad q̃ fueſſen, acudian en proceſsion a los Tẽplos, y proſtrados delante los altares, dauan gracias a Dios por merced tã ſeñalada. Eſtaua Roma alegre por las pazes, q̃ tres dias antes ſe aſſentaran entre el Pontifice y los Reyes de Napoles, quando llegõ de Eſpaña, primer dia de Febrero, Iuan de Eſtrada, embaxador del Rey don Fernando, y con la nueua de aquella vitoria colmõ y aumentó la alegria paſſada. Para nueſtra de contẽto, y para reconocer aquella merced por de quiẽ era, el Papa, Cardenales, y pueblo Romano, ordenaron, y hizieron vna ſolene proceſsion à la Igleſia de Santiago de los Eſpañoles. Alli ſe celebraron los Oficios, y en vn ſermon, a propoſito del tiempo, alabõ el Predicador y engrandecio, como era juſto, los Reyes, y toda la nacion de Eſpaña, ſus proezas, ſu valor, y ſus vitorias notables.

LIBRO XXVI.

Capitulo I. Que los Iudios fueron echados de Eſpaña.

Oncluyda la guerra de Granada con tanta honra y prouecho de toda Eſpaña, y echado por tierra el ſeñorio de los Moros, a cabo de tãtos años q̃ en ella duraua: los Reyes dõ Fernando y doña Yſabel boluieron ſu pẽſamiento a nueuas empreſſas, mayores y mas glorioſas que las paſſadas. Valeroſos Principes y grandes: pues ni de dia ni de noche ſabian repoſar, ni penſauan ſino como paſſarian adelante, y por el camino que auiã tomado, lleuarian al cabo ſus intentos muy ſantos, que todos ſe enderecauan a la gloria de Dios, y al enſalçamiento de la religion Chriſtiana: y no era razon q̃ con la paz tã deſſeada de Eſpaña, ſu valor y grãdeza de animo repoſaſſen: ni q̃ ſus nobles ſoldados, que por cauſa de las guerras paſſadas, tenia muchos y muy señalados, con los deleytes, y el ocio, fruto muy ordinario de la abũdancia y proſperidad, ſe marchitaſſen: antes, q̃ pueſen ſus tierras no quedaua en q̃ moſtrar ſu eſfuerço, los empleaſſen lexos dellas, y los embiaſſen a cõquiſtar gẽtes y Reynos eſtraños. Como ſucedio al preſente. Camino, y traça por donde el nõbre y valor de Eſpaña, conocido de pocos, y apretado dentro de los angoſtos terminos de Eſpaña, en breue paſſõ tã adelante, q̃ cõ grã gloria ſuya, ſe derramó, no ſolo por Italia, y por Frãcia, y Berueria, ſino llegõ haſta los vltimos fines de la tierra: demanera, q̃ de Leuante a Poniẽte, no quedó parte alguna do no ayan puеſto los troſeos y blaſones de ſus vitorias y eſfuerço. Grande balũba de coſas ſe nos pone delãte, y mayor peſo q̃ tan pequeñas fuerças puedã lleuar: inmenſo pielago y hondura, que con dificultad podrã apear aun los grandes ingenios. Por lo qual eſtaua reſuelto, como ſe dixo en la prefaciõ Latina

tina deſta obra, de hazer punto en la guerra de Granada, y no paſſar adelãte: pues es juſto q̃ cada vno ſe mida cõ el trabajo q̃ emprẽde, yhaga balãço de ſus fuerças: fuera de otras dificultades q̃ ſe ofrecian, y en el miſmo lugar ſe apũtarõ. Pero deſte parecer me hizierõ apartar algũ tanto perſonas doctas y graues: las quales pretẽdiã, q̃ eſta obra, ſin lo de adelãte, queda naimperfecta y falta de lo q̃ naturalmẽte mas ſe deſſea ſaber, q̃ ſon las coſas moder nas, ſin hazer mucho caſo de las antiguas. Ademas q̃ las coſas, q̃ ſucedierõ poco adelãte, por ſer tan glorioſas y grandes, y la puerta q̃ ſe abrio para la grãdeza y Imperio de que oy goza Eſpaña, darian a eſta obra el mas noble remate q̃ ſe pudiera deſſear. Luſtre de muy grande importãcia, q̃ a imitaciõ de los q̃ eſcriuẽ y repreſentã cõ medias, el acto proſtrero ſe auentaje a lo demas, para que el lector con aquel poſtre y dexo quede cõ mayor guſto y agrado, y toda la obra mas hermoſa. Razones erã eſtas de mucho peſo. Que era juſto q̃ yo hizieſſe? o q̃ partido deuia ſeguir, y que traça? Reſoluime en condeſcender algun tanto, y para acudir a todo, cõtinuar eſta hiſtoria algunos pocos años adelante, en q̃ acontecierõ las coſas mas grãdes y dignas de memoria que jamas los Eſpañoles acometierõ y acabarõ: ni aun ſe yo q̃ alguna otra nació en el mundo, en tan breue eſpacio paſſaſſe tan adelãte, ni enſanchaſſe tanto los terminos de ſu Imperio. Pero antes q̃ pongamos la mano a coſas tan grandes, es bien q̃ el lector ſe acuerde de lo q̃ arriba queda apũtado, es a ſaber, q̃ Frãciſco, Duque de Bretaña, caſõ cõ Margarita, hija de doña Leonor, Reyna q̃ fue de Nauarra, y por el miſmo caſo ſobrina del Rey D. Fernando. Deſte matrimonio quedarõ dos hijas, ſus nõbres, d̃ la mayor Ana, y de la menor Iſabel, y ningun hijo varon. Por eſta cauſa muchos Principes pretendiã caſar cõ eſtas dõzellas, mayormẽte cõ la mayor. Entre los demas Carlos Octauo, Rey de Frãcia, ſe auentajaua, por tener mas fuerças, y caer mas cerca de Bretaña, fuera de otras aliãças, y correſpondẽcia q̃ cõ aquel Eſtado tenia, como mouiẽte de ſu corona: ſin embargo que

A de años antes ſe concertara con Margarita, hija del Rey de Romanos: y que el miſmo Maximiliano, por eſtar biudo de Maria ſu primera muger, pretẽdia para ſi eſte caſamiento, y aun le tuuo concertado. Al Frances, ni faltauan mañas, ni fuerças: y con ocaſion q̃ algunos ſeñores de ſu Reyno, en particular Luis, Duq̃ de Orliẽs ſu cuñado, caſado cõ Iuana ſu hermana menor, por ciertos diſguſtos ſe recogio a Bretaña, por ſer aquel Duque ſu primo hermano, hijo de Margarita, hermana de Carlos, padre del de Orliens, determinó tomar las armas cõtra el Duque, y por medio de aquel torzedor, traelle a lo que deſſeaua. El Bretõ en eſte aprieto, acudio a Inglaterra y Alemania, para q̃ le valieſſen, y en particular hizo recurſo a Eſpaña: para eſto Alano de Labrit, padre del Rey de Nauarra, con intenciõ que ſe le dio de aquel caſamiento tan pretẽdido

C los años paſſados, ſe vio en Valencia con el Rey D. Fernãdo: y del alcãçô embiaſſe en ſu cõpañia vna buena armada, q̃ ſe jũtô en S. Sebaſtian, y por ſu Capitan a Miguel Iuan Gralla ſu Maeſtreſala. Ouo diuerſos encuẽtros, que no ſon de nueſtro propoſito: finalmente junto a ſan Albin, ſe vino a batalla: en q̃ los Bretones quedaron vẽcidos, y preſos el General de la armada Eſpañola, y el Duque de Orliens, y Iuan Chalon, Principe de Oranges, que aſsiſtia al Duque de Bretaña, por ſer ſu ſobrino, hijo de Catarina ſu hermana. Dioſe eſta batalla, q̃ fue en aquel tiẽpo muy famoſa, por el mes de Agoſto, del año q̃ ſe contaua mil y quatrocientos y ochenta y ocho. Deſpues ſe tomó aſsiento con el Frances, que ſoltó los preſos, aunque no en vn miſmo tiempo, ni por la miſma ocaſion: y el Breton ſe obligó de no caſar ſus hijas ſin ſu conſentimiento: condicion que el cumplió, porque ſin diſponer dellas fallecio luego el año ſiguiente. Dexó por tutor de ſus hijas, y Gouernador de aquel Eſtado al Mariſcal de Bretaña, perſona aficionada al caſamiento de Moſiur de Labrit, como tenian concerta do aun antes del aſsiento q̃ ſe tomó con Francia. Pero el Conde de Dunois, y el Chãciller de Bretaña, le eran de todo pũ

1488

to contrarios: y mas el Principe de Oran A ges, que como deudo tan cercano se apoderó de la Duquessa y su hermana. Acudieron por socorros el Mariscal â Inglaterra; el de Oranges al Rey de Romanos, y â Espaňa. Vinieron gẽtes de todas partes; y en particular de Espaňa, por mar embio el Rey don Fernãdo mil hombres de armas y ginetes de socorro, debaxo la conduta y gouierno de don Pedro Gomez Sarmiento, Conde de Salinas, que B
1490 dessembarcô con su gente en Bretaňa, al principio del año mil y quatrocientos y no uẽta. Este socorro fue de poco efeto, por sospechas q̃ nacierõ entre los naturales, y los Espaňoles: demas q̃ la Duquessa se inclinaua a casarcõ el Rey de Romanos, y aun se tratô y cõcertô el casamiẽto. Por esto el mismo Labrit, perdida la esperãça de casar cõ aquella señora, ô de q̃ vn hijo suyo (q̃ tambiẽ lo pretendia) casasse cõ la hermana menor, que fallecio por este mismo tiempo, y con promessa q̃ le hizieron de nõbralle por Condestable de Frãcia, resuelto de mudar partido, entregô â Nantes, cabeça de aquel Ducado, plaça que tenia en su poder, al Frances. El Rey D. Fernando otrosi, hizo salir su gente de Bretaňa, por lo poco q̃ alli haziã, y cõ esperãça q̃ se le dio de restituille lo de Ruysellon y Cerdania, cõforme a lo q̃ el Rey Luis Onzeno de Francia dexô dispuesto en su testamẽto, mouido de su cõciencia, D
y â persuasion de fray Frãcisco de Paula, fundador de los Minimos: al qual hizieran venir desde lo postrero de Italia, de donde era natural, cõ esperãça, que cõ su medio recobraria la salud q̃ le faltô mucho tiempo, â lo postrero de su vida: y persuadido de sus razones, antes de su muerte embiara al Obispo de Lõbes, y al Cõde de Dunois, para q̃ hiziessẽ la entrega d̃ Perpiñã. Mas como el Rey fallecies se a la sazõ, los q̃ gouernauan el Reyno les mandarõ dar E
la buelta, sin efetuar el orden q̃ lleuauan. Con la salida de los Espaňoles, el Frãces tuuo comodidad de apoderarse de la mayor parte de aquel Estado, y Ana, Madama de Borbõ, su hermana mayor, que todo lo gouernaua â su volũtad, tuuo ordẽ y se dio tã buena maňa, q̃ el Rey su hermano, dexada Margarita su esposa, con color de su poca edad; finalmente casô cõ la Duquessa de Bretaňa. Cõ este matrimonio las fuerças y poder de Frãcia se adelãtaron, y sossegadas las alteraciones de aquel Reyno, los Frãceses tuuierõ comodidad de acometer lo de Italia. En Espaňa los Reyes D. Fernãdo y doňa Isabel, luego q̃ se vieron dessembaraçados de la guerra de los Moros, acordarõ de echar de todo su Reyno a los Iudios. Con esta resolucion en Granada do estauan, por el mes de Março del año mil y quatrocientos y nouenta y dos, hizierõ pregonar vn 1492
edicto, en que se mãdaua a todos los de aquella naciõ, q̃ dentro de quatro meses dessẽbaraçassen, y saliessẽ de todos sus Estados y Señorios, cõ licencia q̃ se les daua de vender en aquel medio tiẽpo sus bienes, ô lleuallos consigo. Luego el mes siguiẽte de Abril, Fr. Tomas de Torquema C
da, Primer Inquisidor General, por otro edicto y mandato vedô a todos los Fieles, passado aquel tiẽpo, el trato y conuersacion cõ los Iudios, sin q̃ â ninguno fuesse licito de alli adelãte dalles mãtenimiẽto, ni otra cosa necessaria, so graues penas al q̃ hiziesse lo cõtrario. Que fue causa de q̃ vna muchedumbre inumerable desta nacion, se embarcasse en diuersos puertos: vnos passaron a Africa: otros a Italia y muchos tãbiẽ a las Prouincias de Leuãte, do sus descẽdientes hasta el dia de oy conseruã el lenguage Castellano, y vsan del en el trato comun. Grã numero desta gente se quedô en Portugal, con licencia del Rey don Iuan el II. que les dio, con cõdicion q̃ cada vno dellos pagasse ocho escudos de oro, por el hospedage; y q̃ dentro de cierto tiẽpo q̃ se les señaló, saliessẽ de aquel Reyno, cõ apercebimiento, que passado el dicho termino, seriã dados por esclauos: como muchos dellos lo fueron dados adelante, y despues por el Rey don Manuel les fue restituyda su libertad, luego al principio de su Reynado. El numero de los Iudios que salieron de Castilla y Aragõ, no se sabe: los mas autores dizẽ, q̃ fueron hasta en numero de cieto y sẽtẽta mil casas, y no falta quien diga que llegarõ a ochociẽtas mil almas: grã muchedumbre

dumbre sin duda, y que dio ocasion a muchos de reprehender esta resolucion que tomó el Rey dõ Fernando en echar de sus tierras gente tan prouechosa y hazendada, y que sabe todas las veredas de llegar dinero: por lo menos el prouecho de las Prouincias adonde passaron, fue grande, por lleuar consigo gran parte de las riquezas de Espaõa, como oro, pedreria, y otras preseas de mucho valor y estima. Verdad es, q̃ muchos dellos, por no priuarse de la patria, y por no vender en aquella ocasion sus bienes a menosprecio, se bautizaron; algunos con llaneza, otros por acomodarse cõ el tiempo, y valerse de la mascara de la Religion Christiana: los quales en breue descubrieron lo que eran, y boluierõ a sus mañas como gente que son compuesta de falsedad y de engaño.

A

B

Cap. II. De la elecciõ del Papa Alexandro Sexto.

C

EN este medio fallecio en Roma el Papa Inocencio Octauo, a veynte y cinco de Iulio. Iuntaronse luego el dia siguiẽte los Cardenales, para nõbrar sucessor: diuididos en dos parcialidades: la vna seguia al Cardenal de san Pedro, Iuliã de la Rouere, sobrino de Sixto Quarto, el qual se inclinaua â aculdir cõ sus votos a dõ Iorge de Costa, Cardenal de Portugal. De la otra parte eran cabeças los Cardenales Ascanio Esforcia, hermano del Duq̃ de Milã, y dõ Rodrigo de Borgia Vicecanciller, personas poderosas y ricas: aunque el de Borgia tenia mas q̃ dar; y finalmẽte, sea cõ buenos medios, sea cõ malos, salio con el Pontificado: y en el se llamó Alexãdro Sexto. Ayudole mucho el Cardenal Ascanio. Assi en recompẽsa (segũ se entendio) de lo mucho q̃ trabajó en grangear las volũtades del cõclaue, le dio luego el oficio de Vicecãcelario: y en el primer Cõsistorio q̃ tuuo dio su Capelo a D. Iuã de Borgia su sobrino, Arçobispo de Mõreal. Muchas cosas siniestras se dixerõ deste Põtifice: puedese sospechar, q̃ algunas fuerõ verdaderas; otras impuestas, por el odio q̃ como a estrãgero le tenian: por lo menos, q̃ sus faltas no fuerõ

D

E

tan graues como las encarecẽ. Lo cierto es, q̃ fue natural de Valẽcia: sus padres se llamarõ Iofre Lẽçol, y Isabel Borgia. Luego q̃ se supo la eleccion de su tio el Papa Calixto, se partio a toda priessa para Roma, cõ cierta esperãça q̃ lleuaua del Capelo. Hecho Cardenal, en vna moça Romana, llamada Zanozia, ó Vanozia, ouo quatro hijos, â Pedro Luis el mayor â Cesar, â Iuã, y â Iofre, y vna hija, por nõbre Lucrecia. Era tã rico, q̃ cõpró el Ducado de Gãdia, y le puso en cabeça de Pedro Luis su hijo mayor, q̃ fallecio, antes q̃ su padre fuesse al Põtificado, y en su lugar puso â Iuã su tercero hijo, al qual dio por muger a doña Maria Enriquez, hija de D. Enrique Enriquez Mayordomo mayor de los Reyes Catolicos, y de doña Maria de Luna su muger, de quiẽ nacio el Duque dõ Iuã, padre de D. Frãcisco de Borgia: varõ santo, pues renũciado el Estado que heredó de su padre y abuelo, le vimos primero Religioso, y despues Prepolito General de nuestra Cõpaõia: q̃ fue vna de las cosas notables de nuestra edad. La creacion de Alexandro se hizo a onze dias de Agosto, y a los veinte y siete del mismo se coronó. En el mismo dia cõfirmó la eleccion hecha pocos dias antes, de la Iglesia de Valẽcia en Metropoli; y juntamẽte nõbró por Arçobispo de aquella Iglesia â D. Cesar su hijo segũdo, q̃ ya era Obispo de Pãplona: y el año siguiẽte, en las Temporas de Setiembre, salio nõbrado Cardenal, cõ prouança de muchos testigos q̃ juraron no era hijo del Papa, sino de Dominico Ariñano, marido q̃ era de la Zanozia: prouãça q̃ passó por Rota, y por el Cõsistorio, sin q̃ casi persona se atreuiesse a hazer contradicion, tal era el poco miramiẽto de aq̃l tiẽpo. El hijo menor de todos se llamó Iofre, â quiẽ por ciertos cõciertos q̃ el Papa tuuo cõ D. Alõso el II. Rey de Napoles, entro postrero de Calabria, hizierõ Principe de Esquilache. Lucrecia casó primero cõ el señor de Pesaro, por nombre Iuã Esforcia; despues con Alonso de Aragon, hijo bastardo del dicho don Alõso, Rey de Napoles: y muerto este a manos de Cesar su cuñado, que renũciado el Capelo, se llamaua el Duq̃ Valẽtin, vltimamente

Esto es de Onufrio y de Garibay, libro 19. cap. 1. mas Zurita, lib. 16. c. 32. llama al padre deste Papa Iofre de Borgia.

mamẽte caſô cõ Alonſo de Eſte, hijo mayor de Hercules, Duque de Ferrara. En el Pontificado de Alexandro ſe dio el Capelo a catorze Eſpañoles: entre los demas fue vno dõ Bernardino de Caruajal, Obiſpo que fue de diuerſas Igleſias de Caſtilla, como ſe dixo de ſuſo, ſucceſsiuamente, y a la ſazon Embaxador de Roma, por don Fernando Rey de Eſpaña. Su promocion fue agradable, aſsi por ſus buenas partes, de ingenio aſſaz deſpierto, como por la memoria del Cardenal de Sãtãgel, ſu tio, don Iuan de Caruajal, que fue notable Prelado. Deſtos principios, quan grandes inconuenientes ſe figuiran? Lo de Nauarra andaua muy alterado por dos cauſas. La primera, que Iuan Vizcõde de Narbona, tio de la Reyna de Nauarra, pretendia tener derecho â aquella corona, fundado en que ſu hermano mayor, Gaſton de Fox, fallecio en vida de ſu madre doña Leonor, Reyna que era propietaria de Nauarra: dezia, que por ſu muerte deuia el ſer antepueſto a los nietos, que era grado mas apartado: pleyto tantas vezes ventilado. Por otra parte el Conde de Lerin, Condeſtable de Nauarra, con los de ſu valia, traia deſſaſſoſſegado aquel Reyno, en q̃ eſtaua apoderado de la ciudad de Pamplona, y poco adelante tomô la villa de Olite, ſin otras plaças q̃ tenia a ſu mano. Acudierõ de todas partes al Rey don Fernando como â Principe â quien tanto tocauan las coſas de aquel Reyno, para alegar cada qual de las partes de ſu derecho, y valerſe de las fuerças del Rey de Eſpaña. En lo del Vizcõde el Rey ſe declaró q̃ aſsiſtiria a aquellos Reyes, y no permitiria, ſe les hizieſſe fuerça, ni agrauio, como a los q̃ tenian ſu derecho mas fundado. Cõ eſta reſpueſta el de Narbona acudio por vna parte a las armas, y en el Cõdado de Fox ſe apoderô de algunos lugares: por otra ſeguia ſu pleyto en el Parlamẽto de Paris: pero finalmẽte ſe vino â cõcierto, y deſiſtio por algun tiẽpo de aquella demanda. Quãto â lo del Cõde de Lerin, el miſmo Rey dõ Fernãdo interpuſo ſu autoridad, y en cierto aſsiẽto q̃ ſe tomô con aquellos Reyes, entre otras cõdiciones ſe puſo vna, q̃ el Cõde reſtituyeſſe las plaças q̃ tenia vſurpadas, y nõbradamẽte la villa de Olite, y juntamẽte ſalieſſe de Nauarra deſterrado por toda ſu vida, jũto con D. Luis y D. Fernãdo ſus hijos. Para facilitar eſte acuerdo ſe le dio en recõpenſa la villa de Hueſcar, en el Reyno de Granada cõ titulo de Marques, ſin otras ventajas y vaſſallos, q̃ para adelãte le prometieron. Cõcierto q̃ ſe tratô el año ſiguiẽte, y ſe executô tres años adelãte. Boluamos â lo q̃ qda atras.

Cap. III. Del deſcubrimiento de las Indias Occidentales.

LA empreſſa mas memorable, de mayor hoõra y prouecho, q̃ jamas ſucedio en Eſpaña, fue el deſcubrimiento de las Indias Occidentales: las quales (cõ razõ) por ſu grãdeza, llaman el Nueuo mũdo: coſa marauilloſa, y q̃ de tãtos ſiglos eſtaua reſeruada para eſta edad. La ocaſiõ, y principio deſta nueua nauegaciõ y deſcubrimiẽto, fue en eſta manera. Cierta naue, deſde la coſta de Africa, do andaua ocupada en los tratos de aquellas partes, arrebatada cõ vn rezio tẽporal, aportô â ciertas tierras no conocidas. Paſſados algunos dias y ſoſſegada la tẽpeſtad, como dieſſe la buelta, muertos de hambre y mal paſſar caſi todos los paſſageros y marineros, el Maeſtre cõ tres ô quatro cõpañeros vltimamẽte llegô â la iſla de la Madera. Hallauaſe acaſo en aq̃lla iſla Chriſtoual Colõ, Ginoues de nacion, q̃ eſtaua caſado en Portugal, y era muy exercitado en el arte de nauegar: perſona de grã coraçõ y altos penſamientos. Eſte aluergô en ſu poſada al Maeſtre de aq̃l nauio, y como ſallecieſſe en breue, dexô en poder de Colõ los memoriales y auiſos q̃ traia de toda aq̃lla nauegaciõ. Con eſta ocaſion, ora aya ſido la verdadera, o ſea por la Aſtrologia, en que era exercitado, o como otros dizen, por auiſo que le dio vn cierto Marco Polo, Medico Florentin, el ſe reſoluio, en que de la otra parte del mundo deſcubierto, y de ſus terminos, hãzia do ſe pone el Sol, auia tierras muy grandes y eſpacioſas. Eſte penſamiento ſuyo, comunicô primero con el Rey de Portugal, deſpues con Enrique Seteno,

Rey

Rey de Inglaterra: pero como al vno y al otro parecieſſen ſueños lo que dezia, con todo eſto no deſiſtio de ſu empreſſa: antes ſe fue a la Corte del Rey de Eſpaña don Fernando. Alli, como no le dieſſen mas oydos q̃ los demas: con ſufrimiento que tuuo de ſiete años, vltimamente alcãçô, al miſmo tiempo q̃ el Reyno de Granada ſe acabaua de conquiſtar, q̃ a coſta del Rey le armaſſen tres nauios, con que hizieſſe prueua, ſi ſalia verdadero lo que prometia. Es coſa notable, que con ſolos diez y ſiete mil ducados, que por eſtar los Reyes tan gaſtados, tomarõ preſtados, ſe emprendio vna coſa tan grande, y q̃ auia de ſer de tanto interes. Hizoſe pues Colon a la vela, a tres de Agoſto, de Palos de Moguer, do ſe apreſtaron las naues, y vencidas las olas del mar Atlantico, primero aportô a las Iſlas Canarias: deſde alli, tomando la derrota de Poniente, a cabo de muchos dias, y de grandes dificultades que paſsô, deſcubrio ciertas Iſlas, q̃ llamô las Iſlas del Principe. Reparô por aquellas partes algunos dias, y dexados, en vn caſtillo que hizo alli, algunos compañeros de los ſuyos, y por Capitã a Diego de Arana, dio la buelta cõ las nueuas, y muestras de las riquezas q̃ dexaua deſcubiertas, y fue muy bien recebido en Eſpaña. Proſiguio en deſcubrir con nueuas nauegaciones que hizo los años ſiguientes a otras muchas Iſlas: entre las otras las mas principales y mayores fueron la Eſpañola, y la Cuba. Demas deſto coſteô grã parte dela Tierra firme, que corre entre el Polo Antartico, y el Polo Artico, deſde el eſtrecho de Magallanes, haſta el Cabo de Bacallao, con marinas y riberas que ſe eſtienden por eſpacio de mas de cinco mil leguas. Verdad es, q̃ las dichas marinas, con vna grande enſenada q̃ hazen, como a la mitad de todas ellas, ſe ciñen de tal manera, q̃ deſde el puerto del Nombre de Dios, q̃ eſtã en nueſtro mar, haſta Panamâ, puerto del mar Opueſto, que llaman del Sur, apenas ay de diſtancia y de camino diez y ocho leguas, y bien que las riberas del vno y del otro mar, hâzia la parte de Setentriõ, por grande eſpacio cõ diligẽcia increyble de los nueſtros, han ſido deſcubiertas, haſta ahora no ſe ha podido entender baſtantemente, ſi la India Occidental ſe continua con la Oriẽtal: ô ſi mas arriba del Catayo, puerto de la China, y mas arriba del Iapon, Iſla que algunos llamaron Cipangri, aya algũ eſtrecho de mar, con q̃ ſe aparten la vna de la otra. Fallecio Colon el año de nueſtra ſaluaciõ mil y quinientos y ſeis: varõ digno de inmortal renombre. Fue hecho Almirãte de las Indias, y Duque de Beraguas: merced deuida a ſus grandes meritos y ſeruicios. Continuaron otros eſtas nauegaciones, aſsi en vida de Colon, como principalmente deſpues del muerto, y â ſu exẽplo deſcubrieron al Poniẽte diuerſas Iſlas y riberas. Entre eſtos Americo Veſpucio de nacion Florentin, por mãdado del Rey de Portugal dõ Manuel el año de mil y quinientos; primeramẽte deſcubrio todo el Braſil, parte ſin duda del nueuo mundo, y de aquella Tierra firme. Deſpues de corridas caſi todas las riberas hâzia nueſtro mar del Norte cõ diuerſas nauegaciones que ſe emprendierõ por perſonas diferentes, entre ellas Vaſco Nuñez Balboa, natural de Badajoz, varõ de gran coraçon, ſue el primero que deſcubrio el eſtrecho q̃ ay de tierra, â cauſa de aquella grande enſenada q̃ haze el mar, deſde el puerto del Nõbre de Dios, haſta Panamâ, y hallô el mar del Sur, el año de mil y quinientos y treze, para grã de honra y prouecho de nueſtra Eſpaña. Reſultô de las nauegaciones de Colon, y de Americo cierta diferencia entre Caſtilla y Portugal, a cauſa que el Portugues pretendia pertenecelle, por conceſsiõ de los Põtifices, y en particular de Eugenio Quarto, todo el deſcubrimiento del Nueuo mundo. El Rey de Caſtilla en contra alegaua vna Bula de Alexandro Sexto, en que el año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, le concedio, que tirada con la imaginacion vna linea de Polo â Polo, ciẽ leguas mas adelante de las Iſlas Heſperides, que oy ſe llaman del Cabo uerde, todo lo que deſde aquella linea ſe deſcubrieſſe hâzia el Poniente, fueſſe ſuyo, y q̃ al Portugues quedaſſe todo lo demas. La qual conceſsion, poco deſpues

modificó con otra nueua Bula, en que mandó, que la dicha linea de la demarcacion se señalasse otras trecientas y setenta leguas mas adelante, házia el Poniente, y esto para efeto, que el Brasil, de nueuo descubierto, se comprehendiesse dentro de la conquista de Portugal. Geronymo Osorio, Obispo de Silues, en la vida del Rey don Manuel afirma, que la dicha linea se señaló por la imaginacion treinta y seis grados al Poniente, mas adelante del Meridiano de Lisboa. Lo cierto es, que deste asiento que tomaron, resultó otra nueua contienda: porque los Castellanos pretendian, que las islas Malucas, de donde viene la especeria, se comprehendian en la mitad del mundo, que les fue consignado en aquel repartimiento. Los Portugueses niegan todo esto, y por los Eclipses de la Luna, que es el solo camino que ay para medir la longitud de la tierra, dizen estar obseruado, que la boca del rio Indo dista de Lisboa por espacio de nouenta grados y no mas: desde do hasta el Meridiano, que se señala con la imaginacion, por lo postrero de las Malucas, ay quarenta y dos grados. A la qual suma, si añadimos los treinta y seis grados mas adelante de Lisboa, principio de la conquista de Portugal, aun no vendremos á cerrar con los ciento y ochenta grados que tiene la mitad deste grande globo y mundo: cuya longitud se diuide en trecientos y sesenta grados. Y consta, que Fernando Magallanes, de nacion Portugues, por quexa que tuuo de su Rey, de no le auer recompensado bastantemente los seruicios hechos en la India Oriental, en que estuuo largo tiempo, despues de la muerte del Rey don Fernando el Catholico, persuadio al Rey don Carlos su nieto, que siguiendo la derrota entre Poniente y Medio dia se podria passar a las Malucas, por diferente camino. Ofrecio su industria para executar este su auiso, y con cinco naues que le dieron, se hizo a la vela desde Seuilla, año de nuestra saluacion de mil y quinientos y diez y nueue. Aportó primero a las Canarias: desde alli a vista del Brasil, costeadas todas aquellas riberas, hallò vn estrecho de mar, cincuenta y tres grados mas adelàte de la Equinoccial: el qual de su nombre llamaron el estrecho de Magallanes. A la entrada de aquel estrecho, vna de las naues dio en ciertos riscos y se abrio: otra cansada de aquella tan larga, y tan pesada nauegaciò, de noche alçó las velas, y dio la buelta a Seuilla. Cõ las otras tres naues passó el estrecho, y despues de muchos dias, en vna isla que descubrieron, llamada Zubu, fue muerto alcuosamente por los barbaros, con algunos otros de sus compañeros. Los demas, por falta de marineros y xarcias, puesto fuego a la vna de las tres naues, con las otras dos vltimamente aportaron a las Malucas. Hizieron su carga en la isla de Tidor, para muestra de las riquezas que alli hallaron, y porque la vna de las dos naues hazia agua, se perdio. La otra sola que quedaua, por diferente camino que auia traydo, passado el Cabo de buena esperança, llegó a Seuilla, tres años despues que de alli partiera. La naue se llamaua Vitoria, el Maestre Juan Sebastian Cano, Vizcayno de naciò ô Guipuzcoano, natural de vn pueblo llamado Guetaria: q̃ por su grande constancia, y dicha nunca oyda, de auer rodeado todo el mundo, merece que su nombre quede inmortalizado. Prouarõ otros los años siguientes vna, segunda, y tercera vez, á hazer aquella nauegacion: pero porque el prouecho no era conforme al trabajo, vltimamente desistieron della, especial, que el Rey don Iuan de Portugal prestó al Emperador don Carlos trecientos y cincuenta mil ducados, con condicion, que assi el, como sus descendientes se apartassen de aquella demanda, hasta en tanto que oniessen restituydo aquel empreſtido. En este tiempo del todo se ha sossegado esta contienda, por auer toda España reduzidose debaxo del poder y mando de vn Monarcha, y señor vniuersal. Passado aquel estrecho de tierra, que diximos hâzia el mar del Sur, á la mano derecha está situada la Nueua España, con su ciudad de Mexico, assentada á la sazon en vna laguna, y cabeça de aquellas

llas prouincias. Donde, y en las prouincias comarcanas era muy poderoso, y muy gran señor, de muchos, y de muy grandes Reynos, el Emperador Motezuma: al qual Hernan Cortes el año de mil y quinientos y veynte prendio dentro de su mismo palacio: notable resolucion. Y muerto que fue por los suyos con vna piedra, que à caso tiraron à vna ventana, à que se assomò, para apaziguallos, sugetó aquellas muy anchas prouincias al Emperador don Carlos: para si ganó inmortal renombre: à sus decendientes los Marquesses del Valle, en aquellas partes de Mexico aquel muy rico Estado. A mano yzquierda del estrecho, y de Panamà Francisco Piçarro el año mil y quinientos y veynte y cinco descubrio el Peru, y seys años adelante con prision, y muerte que dió à Atabaliba, señor de aquellas tierras, le sugetó: que es la mas rica prouincia de minas de oro, y de plata, de quantas se han descubierto: en tanto grado, que todo el menage de las casas hasta las ollas, y las calderas eran destos ricos metales. El despojo, que fue muy grande, y la presa diuidio Piçarro con Diego de Almagro su principal compañero en aquella conquista, y con los demas no como fuera razon: y sin embargo à cada vno de los soldados ordinarios cupieron nueue mil ducados: que fue la mayor presa, y botin, que jamas se ganô. Los soldados eran como trecientos, que en vna batalla vencieron à mas de cien mil Indios. De la abundancia nacio la soberuia, y demasias: ca Hernando Piçarro hermano de Francisco Piçarro, por entender, que Almagro publicamente se quexaua del agrauio, y trataua de vengarse, le dio la muerte. Vn hijo de Almagro auido fuera de matrimonio en vna India por nombre don Diego, acometio en Lima las casas, en que Francisco Piçarro posaua, y dentro dellas le matô en vengança de su padre. Fue este atreuimiento muy grande. Por vengalle, se juntaron el Gouernador Christoual Vaca de Castro, y Gonçalo Piçarro, otro hermano de Francisco, y con sus gentes vencieron en batalla, y dieron la muerte al dicho don Diego. Con esta vitoria, y por sus muchas riquezas, quedó Gonçalo Piçarro tan vfano, que pretendio hazerse señor de aquella tierra. Acudio desde España, por mandado del Emperador, primero Blasco Nuñez Vela con nõbre de Virrey: al qual prendieron, y mataron en el Peru los mismos Españoles. Despues el Licẽciado Pedro de la Gasca, dado que era Clerigo de profession, y del consejo de la general Inquisicion, sossegó aquellos mouimiẽtos mas por maña que con fuerças: castigò, ê hizo morir à Gonçalo Piçarro, y las demas cabeças principales de aquellas rebueltas. Hecho esto, boluio à España, donde fue Obispo primero de Palencia, y despues de Siguença, hasta lo postrero de su edad, que fue muy larga. Hernando Piçarro, que solo de los tres hermanos quedaua viuo, estuuo mucho tiempo preso en España, ca antes que su hermano se leuantasse, vino para dar razon de la muerte de Almagro, primera ocasion de aquellas rebueltas. Por esta manera castigò Dios la muerte dada cõtra razõ al Emperador Atabaliba, sin dexar ninguno de sus enemigos, que no fuesse castigado, y las riquezas mal ganadas perecieron juntamente con sus dueños. Las costumbres de todas estas gẽtes que descubrieron en aquellas partes, eran estrañas, y todas las mas cosas muy estraordinarias. Los animales, las aues que se crian de muchas raleas, y muy vistosos colores. Los peces, los arboles, las yeruas todo estraño, y de lo de acà diferente. No tenian letras: notable mengua. No vsauan de moneda, ni de peso. No sabian fabricar naues con sus xarcias, velas, y gouernalle: solo nauegauan en barcas como artesas canadas en vn solo madero, que llaman ellos canoas. Para el vestido, y arreo no tenian lino, lana, ni seda: sus telas, y ropa de algodon, q̃ se dà muy bien en la tierra, sin teñillo, de diferentes colores. Carecia del vso del hierro, de las armas, y herramientas que del se forjan. De trigo, y de molinos para moler su mayz, que es el grano, de que se sustẽtan. Faltauales azeyte, y vino de vuas, si bien las produzia de suyo la tierra, y ellos vsauan

uan de otros brēuages de diuerſas maneras para ſus borracheras, â q̄ ſon muy dados. Del cebo, y de la cera no ſabiā hazer cādelas para alūbrarſe. Ningunas beſtias de carga, ni para caualgar: no carros, ni literas. Sacrificauan hōbres cautiuados en guerra, y eſclauos en numero tan grande, que ſe tiene por cierto, en ſola la ciudad de Mexico paſſauan de veynte mil por año: cuya carne comian ſin aſco ninguno. Caſauan cō muchas mugeres, y ſin eſcrupulo vſauan del pecado nefando: tan ſuzios y deshoneſtos eran. Su trage muy diferente, y por la mayor parte deſnudos. Gran bien les hizo Dios, y gracia, en traellos à poder de Chriſtianos, y para que los buſcaſſen, y cō quiſtaſſen, repartir cō ellos con larga mano el oro, y la plata en tanta abundancia: ceuo para codicioſos. Sobre todo dalles ſu conocimiēto, para que dexada la vida de ſaluages viuieſſen Chriſtianamente. Mas merced fue ſugetallos, que ſi continuāran en ſu libertad.

Plin. l. 16. cap. 1. A muchos perdona la fortuna por ſu mal.

Cap. IIII. De la reſtituciō que ſe hizo de Ruyſellon.

ARdia Carlos octauo Rey de Francia en vn viuo deſſeo de acometer la cōquiſta del Reyno de Napoles, para lo qual pretendia tener derecho muy fundado, ſin otras cauſas diferentes que â ello le mouian. No le faltauā gentes, ni riquezas para lleuar al cabo vna empreſſa tā grande: ſolo ſe rezelaua por vna parte del Rey de Romanos, que le tenia malamente agrauiado, cō quitalle ſu eſpoſa la Duqueſſa de Bretaña, y dexar â ſu hija Margarita, con quien eſtaua concertado. Por otra temia al Rey don Fernando, no le acometieſſe por la parte de Eſpaña en defenſa de los Reyes de Napoles, que eran de la Caſa de Aragon. Por eſta cauſa le parecio en primer lugar, de hazer cōfederacion con el dicho Rey de Eſpaña, y para eſte efeto ſe trataua muy de veras por comiſſarios, q̄ de vna y otra parte ſe nōbraron, de reſtituyr los Eſtados de Ruyſellō, y Cerdania, q̄ tenia en ſu poder el Frances, por empeño que ſe hizo los años paſſados. Apretauaſe muy mucho eſte tratado, tā-

A to que los Reyes dō Fernādo, y doña Iſabel para eſtar mas cerca, y procurar la cōcluſion de caſo q̄ tāto deſſeauā, con dexar â don Iñigo Lopez de Mendoça Cōde de Tēdilla por Alcayde del Alhābra, y Capitan general de aquel nueuo Reyno, por principio del mes de Iunio, partieron de Granada la buelta de Aragō. Lleuauā en ſu cōpañia ſus hijos el Principe, y las Infantas. Entraron en aquel Reyno por la

B parte de Borgia, para dōde teniā cōuocada la jūta de la Hermandad. De alli paſſaron à Zaragoça, dōde dieron orden, que los Iurados, y otros oficiales del regimiēto fueſſen pueſtos en aquellos oficios, no por eleccio de los ciudadanos, como antes ſe acoſtūbraua, ſino por nombramiēto del Rey: orden que no duró mucho tiēpo. Llegaron à Barcelona por el mes de Otubre. Alli ſucedio vn caſo atroz: teniacoſtūbre el Rey don Fernando de dar

C audiēcia publica por lo menos vn dia en la ſemana, ſucedio, q̄ vn Viernes â ſiete de Diziembre ſe entretuuo en ella mas de lo acoſtumbrado. Al ſalir de la audiencia vn hōbre llamado Iuan Canamares Catalan de naciō, natural de Remēſa ſin ſer ſentido ſe llegó al Rey, y con la eſpada deſnuda le tiró vn golpe para matalle, del qual quedó herido debaxo de la oreja. Fue grāde la turbaciō de la ciudad: prēdieron al mal hechor, por ſaber, ſi alguno ſe lo auia aconſejado. Aueriguoſe, que eſtaua loco, y que acometio aquel caſo, por auer ſoñado, que muerto el Rey, le ſucederia en

D la Corona. Sin embargo le atenazearon viuo, y deſpues de muerto, le quemaron. Tenia el Rey grāde deſſeo de cōcluyr el aſsiento, q̄ ſe trataua cō Francia. Iūtaroſe los comiſſarios diuerſas vezes, q̄ erā los principales por Francia Luys de Amboeſa Obiſpo de Albi, y por Eſpaña el ſecretario Iuan de Coloma. Trataſe de las cōdiciones, primero en Figueras en los cōfines del Ampurdan, y Ruyſellō, deſpues

E en la ciudad de Narbona. Alli vltimamēte â diez y ocho del mes de Enero del año mil y quatrocientos y nouenta y tres ſe aſſentō amiſtad entre Eſpaña, y Frācia, y della excluian à todos los demas Principes, excepto ſolo el Pōtifice Romano.

1493

las

Las condiciones fueron, que el Rey don Fernando no pudieſſe caſar ſus hijas con ningun Principe ſin conſentimiento del Rey de Frãcia, y que con eſto el Frãces le reſtituyeſſe lo de Ruyſellon, y Cerdania. Sin embargo en la execucion ouo algunas dificultades, y ſe entretuuieron algunos meſes, antes que ſe efetuaſſe. Reſtaua ſolamente al Frances, concertarſe con el Rey de Romanos Maximiliano de Auſtria. Que aunq̃ con dificultad al fin ſe hizo, cõ reſtituyllo â ſu hija Margarita, que todauia ſela entretenian en Frãcia, y el Condado de Artoes dote de aquella ſeñora, y cõ ſeguridad q̃ le dieron de boluelle el Cõdado de Borgoña, y lo demas del Ducado, q̃ por fuerça, y cõtra razon le tenian vſurpado: coſa muchas vezes tratada, y cõcertada: pero q̃ nunca ſe cũplio de todo punto. Concertoſe eſta paz en ſazon q̃ el Emperador Federico ſe hallaua muy al cabo, de vna pierna q̃ ſe le encancerò, y al fin fue meneſter cortarſela, de que en breue murio â diez y nueue del mes de Agoſto. Por ſu muerte le ſucedio en el Imperio, y en los demas Eſtados ſu hijo Maximiliano, q̃ ya era Rey de Romanos. Luys Eſforcia Duque de Bari tio de Iuan Galeaço Duque de Milan cõ increyble tyrania, è inhumanidad, por apoderarſe del Eſtado de ſu ſobrino, trataua cõ el nueuo Ceſar, q̃ caſaſſe con Blanca Maria hermana del dicho Duque Iuan Galeaço, con tal que le dieſſe para el, y ſus ſucceſſores la inueſtidura de Milan, y de todo aquel Eſtado: ambicion ciega, y perjudicial, q̃ fue ocaſion de reboluer à toda Italia. Por eſta inueſtidura, y por el dote ſe obligò Luys Esforcia, y lo que mas es, hizo obligar al Duque ſu ſobrino, contra quien ſe endereçaua toda eſta trama, de dar quatrocièntos mil ducados al Emperador Maximiliano. El color que ſe tomò para coſa tan exorbitante, fue, q̃ ni Franciſco Esforcia, ni Galeaço ſu hijo fuerõ por los Emperadores inueſtidos de aquel Eſtado, y por tãto como vaco, le daua al dicho Ludouico. Entreteniaſe en eſte tiẽpo el Rey don Fernãdo en las partes de Aragon, y Cataluña, haſta tãto q̃ como tenian aſsẽtado, le reſtituyerõ por el mes de Setiẽbre lo de Ruyſellon, y Cerdania, y las gẽtes Frãceſas, que tenian de guarnicion, ſalieron de aquellos Eſtados. Refolucion que dio à muchos q̃ dezir, y que los hiſtoriadores eſtrangeros, y particularmente los Franceſſes, nunca acaban de reprehender, que aquel Rey por eſperança incierta ſe deſpoſſeyeſſe de aquellos Eſtados. Muchos cargan al Obiſpo de Albi, que ſe dexò cohechar con el oro de Eſpaña.

Cap. V. Que los tres Maeſtrazgos militares ſe encorporarõ en la Corona Real de Caſtilla.

POr el miſmo tiẽpo q̃ el Rey don Fernando recobrò lo de Ruyſellon, en la otra parte opueſta, y mas diſtãte de Eſpaña ſe apoderò de la iſla de Cadiz con ſu puerto, q̃ es vno de los mas ſeñalados del mundo. El Rey don Enrique el quarto los años paſſados con la facilidad q̃ tenia en hazer mercedes, la auia dado cõ titulo de Marques à don Iuan Ponce de Leon Cõde de Arcos. Por cuya muerte, que ſucedio algunos meſes deſpues de la toma de Granada, quitaron aquella iſla à don Rodrigo Põce ſu nieto, que le ſucedio en ſus Eſtados, y boluio à la Corona Real, ſi biẽ en recõpenſa le dieron la villa de Caſares en Africa, y que en lugar de Cõde de alli adelante ſe intituláſſe Duque de Arcos. Aſsi miſmo la iſla de Palma, que es vna de las Canarias, ganò Alõſo de Lugo que embiaron los Reyes à aquella conquiſta. Pero la coſa de mayor cõſideracion que en eſte año ſucedio, fue apoderarſe el Rey de los Maeſtrazgos de las tres Ordenes militares de Caſtilla. Eran los Maeſtres eſſentos de la juridicion Real: tenian tãto poder, y parte en el Reyno, à cauſa de ſus muchas riquezas, y aliados, q̃ ſe hazia temer de los miſmos Reyes. Por eſto el Papa Inocẽcio octauo concedio al Rey Catolico don Fernãdo, q̃ tuuieſſe en adminiſtraciõ aquellos Maeſtrazgos. Ganoſe eſta Bula por el miſmo tiẽpo q̃ don Garcia de Padilla Maeſtre de Calatraua paſſò deſta vida, q̃ fue el fin del año mil y quatrociẽtos y ochẽta y ſiete: y porque en el preſen-

presente falleció el Maestre de Santiago dõ Alonso de Cardenas, tomõ assi mismo possessiõ de aquel Maestrazgo: y por concluyr luego el año siguiente se negoció, y acabõ con el Maestre de Alcantara don Iuan de Zuniga, q̃ renũciasse en fauor del Rey, y permutasse aquella dignidad cõ el Arçobispado de Seuilla. Con esto el Rey quedõ Maestre de aquellas tres ordenes por todo el tiempo de su vida: y aun el Papa Alexandro le dio por cõpañera, y con derecho de suceder en esta administraciõ â la Reyna doña Isabel. Vltimamente el Papa Adriano los años adelãte por contẽplacion del Rey don Carlos su dicipulo le concedio â el, y â sus sucessores autoridad de presentar los Obispos de España, que antes se proueian à suplicaciõ de los Reyes. Assi mismo sin limitacion de tiẽpo les cõcedio perpetuamẽte la dicha administraciõ de los Maestrazgos, q̃ fue vna notable resolucion. A este Maestre postrero de Alcantara, q̃ fue despues Cardenal, dedicõ su diccionario el maestro Antonio de Nebrixa, varon de inmortal renõbre, y digno que quede su memoria en las historias de España, assi por el principio q̃ dio à todo lo que en su tiẽpo de la lengua Latina se supo en España, como por los muchos libros que escriuio llenos de erudicion, y dotrina. Entre otros dexõ escritas en Latin dos guerras la de Granada, y la de Nauarra, que sucedio algunos años adelante, si bien en las dichas historias vsõ de mas diligencia, y verdad que elegãcia. Al mismo tiẽpo q̃ fallecieron el Marques de Cadiz, y el Maestre de Santiago, murieron don Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia, y dõ Pedro Enriquez Adelãtado del Andaluzia. Al Duque sucedio su hijo don Iuan: poco antes al Cõdestable don Pero Hernãdez de Velasco auia sucedido su hijo don Bernardino de Velasco, que casõ con doña Iuana de Aragon hija bastarda del Rey don Fernando.

Cap. VI. Del principio de la guerra de Napoles.

NInguna cosa por estos tiẽpos sucedio mas notable, ni que en mayor confusion pusiesse las cosas de Italia, y aun de toda la Europa, q̃ la guerra muy famosa de Napoles, q̃ emprendio Carlos octauo Rey de Francia, con los preparamẽtos q̃ arriba quedan apuntados. De la qual sera bien declaremos de rayz, por que vias se aya encaminado. El Papa Vrbano sexto desde Vngria hizo passar en Italia con gẽtes à Carlos Principe de Duraço contra Iuana Reyna de Napoles, q̃ auia fauorecido à la eleccion de Clemente septimo su cõpetidor, con q̃ en gran manera se perturbõ la paz de la Igleſia. Ella para su defensa llamõ desde Frãcia à Ludouico Duque de Anjou hijo menor de Iuan Rey de Frãcia. Para esto le adoptõ por hijo, para q̃ le sucediesse en aquel Estado. Hijo deste Ludouico fue otro de su mismo nõbre, que hizo guerra con Ladislao Rey de Napoles hijo del sobredicho Carlos, pero no con mayor vẽtura que su padre, ca el vno y el otro fueron en aquella guerra desgraciados. El nieto que assi mismo se llamõ Ludouico, fue llamado por el Papa Martino quinto contra Iuana la mas moça hermana de Ladislao, y Reyna de Napoles. Este Ludouico echõ de aquel Reyno à don Alonso Rey de Aragon, al qual la dicha Iuana auia primero adoptado por hijo, y despues arrepentida de lo hecho, reuocado aquella adopcion. A Ludouico, por fallecer sin hijos, sucedio Renato su hermano, con quien el Rey don Alonso por largo tiempo tuuo guerra, con mejor ventura que la passada: tanto que forçõ à su contrario, à que se boluiesse en Francia. Hijo deste Renato fue Iuan Duque de Lorena, el que despues que en la guerra de los Barones reboluio grãdemente el Reyno de Napoles, y puso en grãde aprieto al Rey Fernando de Napoles, adelante en la guerra de Cataluña fue Capitan de los Catalanes alçados contra el Rey de Aragõ don Iuan: y por su muerte que sucedio en Barcelona, como queda dicho, vino à suceder en los Estados de Renato, Carlos sobrino suyo, hijo de su hermano. Carlos en su testamento nombrõ por su heredero à Ludouico onzeno Rey de Frãcia, por parecerle, que Renato Duque de Lorena sobrino suyo, y nieto

de

de parte de madre, de Renato Duque de Anjou, no tenia bastantes fuerças contra los Aragoneses, y su poder. Este fue el primer principio de la guerra de Napoles: Allegose otra segunda causa, y fue, q̃ por la muerte de Galeaço Esforcia Duque de Milan, que le mataron sus vassallos los años passados, Luys Esforcia su hermano se apoderò del gouierno de aquel Estado, con color q̃ Iuan Galeaço hijo del muerto por su pequeña edad no era bastãte para gouernar. Estaua casado Luys Esforcia cõ Beatriz hermana de Hercules Duque de Ferrara. Itẽ don Alonso Duque de Calabria hijo del Rey de Napoles tenia por muger à Hipolyta, hermana del susodicho Luys Esforcia: del qual matrimonio nacieron don Fernãdo, y doña Isabel: don Fernãdo fue Rey de Napoles, despues de su abuelo, y padre: doña Isabel casò con Iuã Galeaço verdadero Duque de Milan. Esta señora por ver à su marido desposseydo, dado que ya tenia dos hijos en ella, por sus cartas persuadio à su padre, q̃ fuesse parte, para que quitado aquel Estado al tyrano, su marido tomasse la possessiõ de aquel señorio de sus antepassados. Luys Esforcia vista la tẽpestad q̃ desde Napoles se le armaua, por sus Embaxadores, y cartas combidò à Carlos octauo Rey de Frãcia para q̃ tomasse aquella empressa del Reyno, que dezia, pertenecelle de derecho. Ayudaua à esto Estephano de Vers gran priuado de aquel Rey, q̃ le hizo Senescal de Belcayre, y Guillen Brissoneto Obispo de fã Malo: allegauãseles muchos Barones de Napoles, q̃ desterrados de su patria por la crueldad de Fernãdo Rey de Napoles, buscauan algun remedio para boluer à sus casas, y Estados. Eran los principales Antonelo, y Bernardino de Sanseuerino, Principes de Salerno, y de Bisiñano. Fue assi, como lo testifica Felipe de Comines, que aunque aquellos señores fueron bien vistos, y recogidos en Francia, el tratamiento no fue tal, que no passassen muchas necessidades, y menguas: por donde fueron forçados à hazer tambiẽ recurso à Espaũa, para suplicar al Rey don Fernando tomasse aquella empressa, por ser su derecho mas cierto, à causa de la bastardia de los que poseiã aquel Reyno de Napoles: pero el Rey por entender q̃ aquellos Barones pretẽdian solamente sus particulares, y que acudirian con sus fuerças, al que primero llegasse, no quiso por entõces embaraçarse en aquella guerra; solo pretendia con buenos medios, y sin rõpimiento diuertir al Frãces de aquella conquista: mas tenianla tan adelante, que con gran dificultad se pudiera boluer atras. Acudieron de vna y de otra parte, à buscar valedores, è ayudas. El Frances, y el de Milan para ofender, se confederaron con todos los demas Potẽtados de Italia, fuera de los Florentines: que al principio estuuieron de parte de los Aragoneses: y los Venecianos, q̃ conforme à su costũbre quisieron mas estarse à la mira, que mostrarse por ninguna de las partes. Assi mismo el Pontifice Alexandro si bien al principio se mostrò auerso de aquellos Reyes, vltimamente con intencion que se le dio, y cõcierto que se hizo poco adelãte, de heredar à sus hijos en aquel Reyno, y acudir al mismo Papa con cierta pẽsion cada vn año, acordò mudar partido, y mostrarse por los q̃ le tenian tã obligado. Por otra parte los Reyes de Napoles no se descuydauã, en aprestarse para la defensa, y solicitar à todos los que podian, para que los valiessen en aquel peligro. En particular con vn Embaxador q̃ embiaron à España, hizieron instancia cõ el Rey Catolico, para que se declarasse contra Francia. Alegauã, para mouelle, el deudo grãde, que era ser primo hermano, y juntamẽte cuñado del Rey de Napoles don Fernãdo. Proponianle el peligro q̃ correria lo de Sicilia, si los Franceses se viesen señores de Napoles. Todo esto no bastò, para que el Rey Catolico rompiesse con Francia: solo se determinò de embiar al Papa à Garcilasso de la Vega, para asseguralle en la proteccion, y buena voluntad, que mostraua à los Reyes de Napoles, y à don Alonso de Silua hermano del Conde de Cifuẽtes, y Clauero de Calatraua, despachò para Francia, con intento de diuertir aquel Rey del proposito que tenia, y auisalle, que si otra cosa hiziesse, el no podia desamparar à sus deudos y aliados.

Todo

Todo eſto paſſò al principio del año de
1494 nueſtra ſaluacion de mil y quatrocièt os y nouẽta y quatro, quãdo los Reyes dõ Fernãdo, y doña Iſabel, que haſta encõces ſe auiã entretenido en Aragõ: de Zaragoça, do eſtauã, partierõ para Tordeſillas, y deſde alli paſſaron à Valladolid, y à Medina del Cãpo: alli les llegò auiſo, q̃ el Rey don Fernãdo de Napoles era paſſado deſta vida. Fallecio à veynte y cinco de Enero cargado de años, y cuydadoſo del remate de aquella guerra: deſgraciado por vna parte, â cauſa del peligro, en q̃ dexaua ſus coſas, ocaſionado principalmẽte de ſu aſpera condicion: por otra parte dichoſo, por no auer viſto echado por tierra aquel ſu Reyno poco antes muy florido, y muy rico. Sucediole dõ Alõſo, ſu hijo en ninguna coſa mas agradable â ſus vaſſallos, que lo fue ſu padre. Coronole el Cardenal Iuã de Borgia, al qual el Papa ſu tio para eſte eſeto embiò por ſu Legado à Napoles. Aſsi miſmo el Papa eſte año cõcedio por ſu Bula à los Reyes de Caſtilla perpetuamẽte las tercias, no ſolo de Caſtilla, y de Leõ, ſino tãbien del nueuo Reyno de Granada, con cõdicion q̃ ſe gaſtaſsẽ en la guerra cõtra los Moros. En Tordeſillas à ſiete del mes de Iunio ſe tomò aſsiẽto ſobre la diferencia que tenian Caſtilla, y Portugal en ſus nauegaciones de las Indias: de tal manera q̃ la cõquiſta, y deſcubrimiento de los Caſtellanos comẽçaſſe treynta y ſeys grados mas adelante de Lisboa hãzia el Poniente: deſde alli todo el medio mũdo hàzia Leuãte perteneciesſe a Portugal, como queda arriba tocado. Aſsi miſmo en la conquiſta de Africa ſobre q̃ tenian tãbien diferencia, ſe dio traça por eſte tiẽpo, q̃ la conquiſta del Reyno de Fez perteneciesſe â Portugal, y â Caſtilla la del Reyno de Tremeçen: ſi bien no ſe ſeñaló la linea, por do ſe diuidieſsẽ, que fue ocaſion de nueuos debates.

A

B

C

D

E

Cap. VII. Que el Rey de Frãcia ſe apoderò del Reyno de Napoles.

IVntaua el Rey de Frãcia todas ſus fuerças, reſuelto de paſſar en perſona à Italia: haziaſe la maſſa del exercito en Leon de Frãcia. Acudio alli deſde Oſtia, do por miedo del Papa eſtaua retirado el Cardenal de ſan Pedro, para dar calor â aquella empreſſa. Por el cõtrario dõ Alõſo de Sil ua, cõforme al orden que lleuaua, hizo de parte de ſu Rey ſus proteſtaciones, para q̃ no paſſaſsẽ adelante. Sin embargo el Frãces, dexàdo por Gouernador de Francia à Pedro Duque de Borbõ ſu cuñado, partio cõ toda ſu gẽte de aquella ciudad vn Martes à veynte y dos de Iulio. Lleuaua en ſu cõpañia toda la nobleza de Frãcia. El exercito era de haſta veynte mil infãtes, y cinco mil cauallos. Para pagar eſta gẽte tomó dineros preſtados de los ſeñores, demas de ciẽto y cinquenta mil francos que recibio de vn cãbio Ginoues: pequeña ſuma para gaſtos, ê intẽtos tan grãdes. Acometio el Rey dõ Alõſo à alterar el Eſtado de Genoua, cõ vna grueſſa armada q̃ embiò para eſte efeto, y por Almirante à ſu hermano don Fadrique: por tierra deſpachò à ſu hijo el Duque de Calabria, para q̃ hizieſſe la guerra en las tierras de Milan. Todo le ſucedio al reues, porq̃ dõ Fadrique no hizo coſa de momẽto, y al de Calabria no dexaron paſſar de Romaña, las gẽtes de Frãcia, y de Milan, que acudierõ a eſtorualle el paſo. El Rey de Francia no paró, haſta q̃ por ſus jornadas paſsò los Alpes, y llegò à la ciudad de Aſte, a nueue de Setiẽbre principio del Eſtado de Milã, y ſugeta al Duque de Orliens: q̃ entre los demas yua à aquella empreſſa, y pretẽdia, tener derecho muy cierto a todo aquel Eſtado. Andaua el Embaxador de Eſpaña don Alonſo en aquella Corte muy deſfauorecido, y mal mirado, tãto que en Viena de Francia le mãdaron deſpedir: peto el paſſaua por todo cõ gran diſsimulaciõ, como perſona q̃ era muy ſagaz. Puesto q̃ paſſaron tã adelante, q̃ en la ciudad de Aſte no le dieron apoſento, y le fue forçado ſalirſe de aquella Corte, y partirſe para Genoua: deſde do tratò cõ Luys Eſforcia, q̃ ya comẽçaua a eſtar arrepentido de lo hecho, que ſe confederaſſe cõ el Rey Catolico, cõ intẽcion q̃ le dio, de q̃ vna de las Infantas caſaria cõ ſu hijo mayor, atento que no podian caſar con otros Principes,

por

Digitized by Google

por el asiento q̃ se puso con Francia. Ce-
tose Luys Esforcia tãto con esta platica,
q̃ desde entõces se resoluio en mudar par-
tido: dado q̃ acudio â Aste, para festejar al
Rey de Francia, y le dio cãtidad de dinero
para el sueldo de la gente de guerra. Con
tanto, y con dexar en Aste al Duque de
Orliens, que pretendia, aprouecharse de
aquella buena ocasiõ, para apoderarse del
Estado de Milã: passõ con su gẽte â Pauia,
alli visitõ al Duque Iuan Galeaço, q̃ se ha-
llaua muy al cabo de vna graue enferme-
dad, y era su primo hermano: porque las
madres de los dos eran hermanas hijas de
Luys Duque de Sauoya. Partido el Rey de
la via de Placẽcia, fallecio el Duq̃ â veyn-
te y vno de Otubre con claras señales del
veneno q̃ le dieron, cosa q̃ fuesse verdad, ó
mẽtira aumẽtõ en gran manera el odio, q̃
tenian cõtra su tio. Todos condenauan, y
maldezian vn caso tan atroz, pues no cõ-
tento con auelle quitado el Estado, le des-
pojõ de la vida con tãta crueldad. Llegõ
el Rey de Francia â Placẽcia el mismo dia
que murio el Duque, y en su compañia el
mismo Luys Esforcia. Mas sabida la muer
te de su sobrino, â la hora dio la buelta â
Milan. Alli publicamente, y sin ningũ em-
pacho tomõ el nõbre, ênsignias de Duq̃
de aquella ciudad, sin embargo q̃ su sobri
no dexaua vn hijo de cinco años llama-
do Francisco Esforcia, y otras dos hijas, y
la muger preñada. Quan poderosa es, y
perjudicial la desenfrenada codicia de
mandar! todo lo atropella sin tener te-
mor de Dios, ni verguença de las gentes:
en tanto grado que el mismo dia escriuio al Rey don Alonso sobre la muerte de su sobrino, en que le auisaua, que la no-
bleza, y pueblo de Milan le auiã forçado,
â llamarse Duque. Que entendia, le daria
esta nueua contẽto, pues sabia, con quãta
voluntad acudiria â las cosas suyas, y de
aquel Reyno. De Placencia passõ el Rey
â Toscana: acudiãle de todas partes Em-
baxadores, en particular los Venecianos
le embiarõ los suyos, para ofrecelle toda
buena amistad: y el Papa le embiõ por su
Legado al Cardenal de Sena, que llegõ
hasta Pisa, pero el Rey no le quiso ver.
Los Florentines despacharon â Pedro de
Medicis para el mismo efeto. El qual, co-
mo sin guardar la comision que lleuaua
concertasse de entregar al Frances â Sara-
çana, Saraçanela, y â Piedra santa, fuerças
que tenia aquella Señoria en el Apenino,
y los castillos de Pisa, y de Liorno con o-
tras cargas muy graues: fue tan grande la
indignacion del pueblo, que le desterrarõ
á el, y â sus hermanos, el Cardenal Iuã de
Medicis, y Iulian cõ tan grãde furia, q̃ pu-
sieron â saco sus casas, y les cõfiscarõ sus
bienes, q̃ eran muy grãdes. Llegõ el Rey â
Pisa, dõde se detuuo algunos dias, y â instã
cia de los ciudadanos dio libertad â aque-
lla ciudad, y la sacõ de la sugecion de Flo-
rentines, en que la tenian de muchos años
atras. En Florencia hizo su entrada el mis-
mo dia, q̃ Pico Mirandula fallecio en ella
en edad de treynta y quatro años, persona
de raro ingenio, y excelẽte erudicion, por
donde le dieron renõbre de Fenix. Cõcer
tose el Rey con los Florentines, en q̃ aca-
bada aquella guerra les restituyria sus for-
talezas, y que ellos por conteplacion suya
perdonarian â Pedro de Medicis, y â sus
hermanos, y para el gasto de la guerra cõ-
tribuyrian con ciento y veynte mil flori-
nes. Estaua â la sazon Roma muy alboro-
tada, los Cardenales poco conformes, la
nobleza dinidida: porque Prospero, y Fa-
bricio Colona seguian el partido de Fran-
cia, y Virginio Vrsino el de Napoles, y los
Colonesses junto con el Cardenal Asca-
nio Esforcia se auiã los dias passados apo-
derado de la ciudad de Ostia, por donde
tenian â Roma puesta en grande aprieto,
y falta de bastimẽtos, que no le podiã en-
trar por el mar. Todos tenian entendido,
q̃ el Papa se cõcertaria con el Rey de Frã-
cia, ò q̃ pretẽdia salirse de Roma: por esto
el pueblo començõ â alterarse, y el Papa
fue forçado en Consistorio, â desengañar
los Cardenales, y Caualleros Romanos,
con dezilles, q̃ su intẽto era, fauorecer la
justicia: y si el Rey de Francia porfiasse â
entrar con exercito en Roma, hazelle ros-
tro, y defenderselo hasta morir en la de-
manda. Todas sus razones eran de poco
momento, para animar la gente, q̃ tenian
atemorizada las nueuas, que cada dia ve-
niãde la llegada del Rey, y de los pueblos

de

de la Yglesia, de que los Franceſſes continuamente ſe apoderauan. El miſmo Pontifice, viſto que no era parte para defender la entrada a enemigo tan poderoſo, ni cõ ſus fuerças, ni con las de Napoles, dado que don Fernãdo Duque de Calabria, eſtaua a la ſazon apoſentado en el Burgo, con buen numero de gente, deſpedido el Duque, porque no le fueſſe hecho algun agrauio, ſe retirô al caſtillo de Santangel. Finalmente el Rey con toda ſu gente entrô en Roma poſtrero de Deziẽbre, principio del año mil y quatrocientos y nouenta y cinco, con grandes demonſtraciones que todo aquel pueblo, y aun algunos de los Cardenales, hizieron de alegria y contentamiento. Apoſentoſe en el Palacio de ſan Marcos. En eſta ſazon el Cardenal de Eſpaña, don Pedro Gonçalez de Mendoça, fallecio en Guadalajara, a onze dias del mes de Enero en edad de ſeſenta y ſiete años, y tres meſes: perſona de mucha nobleza, y partes auentajadas, y que todo el tiempo que viuio, tuuo gran mano en el gouierno del Reyno. En vida edificó vn Colegio en Valladolid: en ſu teſtamento mandô, ſe fundaſſe a ſus eſpenſas vn hoſpital en Toledo, y le nombrô por ſu heredero. El titulo de ambas fabricas, de Santacruz. Vacó por ſu fin la Yglesia de Toledo. Quiſierala el Rey para don Alonſo ſu hijo, Arçobiſpo de Zaragoça. La Reyna no vino en ello: ofrecio la al Doctor Pedro de Oropeſa, del ſu cõſejo, perſona de virtud muy auentajada, natural de Torralua, aldea de Oropeſa. No acepto, por mucha inſtancia que ſobre ello le hizieron. Finalmente ſe dio a fray Franciſco Ximenez de Ciſneros, frayle Menor, de virtud muy conocida, y de altos penſamientos. Su natural Torbelaguna, ſus padres pobres: eſtudiô derechos. Adelante fue capellan mayor, y Prouiſor de Siguença, por el Cardenal de Eſpaña. Tomô el habito de ſan Franciſco en ſan Iuan de los Reyes en Toledo. Viuio tiempo en el Caſtañar, y en la Sazeda, Monaſterios Recoletos de aquella orden. Quando le nombraron por Arçobiſpo, era confeſſor de la Reyna: algunos aſios adelante le dieron el capelo, y le hizieron Cardenal. En Roma ſe trataua de concierto entre el Papa, y el Rey de Francia: interuinieron perſonas de autoridad, por cuyo medio ſe concertô, que el Cardenal de Valẽcia fueſſe en compañia del Rey, con titulo de Legado, y que le entregaſſen el hermano del Gran Turco, y que ſe puſieſſen en ſu poder los caſtillos de Ciuitauieja, Terracina, y Eſpoleto, para que durante aquella guerra, ſe tuuieſſen por el. Con eſto ſe obligô el Rey, fenecida aquella guerra, de hazer reſtituyr la ciudad de Oſtia a la Yglesia: y que antes de ſu partida daria en perſona la obediencia al Papa, como lo hizo pocos dias adelante en el palacio de ſan Pedro. Ayudô mucho a facilitar eſtos conciertos, el Capelo que ſe dio entonces a Briſſoneto Obiſpo de S. Malo. Hecho eſto, el Rey partio de Roma a veinte y ocho dias de Enero la via de Napoles, donde tenia auiſo que la ciudad del Aguila, y otros muchos lugares, ſin ponerſe en reſiſtencia, ni eſperar los enemigos, ſe le auian rendido, y alçado por el vanderas. El Rey don Fernando, auiſado de lo que paſſaua, y particularmente del poco reſpeto que ſe tuuo al Papa, determinô, declararſe para eſte efecto deſde Ocaña, do eſtaua, fin del año paſſado, deſpachô a Antonio de Fonſeca, y a Iuan de Albion, para requerir al Frances, que deſiſtieſſe de hazer guerra a Roma, y a las tierras de la Yglesia, pues ſabia, que en el aſiento que ſe tomô el año paſſado, exceptuaron la perſona del Papa, y ſus coſas. Iuntamente deſpachô al Conde de Triuento, para que fueſſe General del armada que tenia apreſtada en Alicante: por otra parte embiaua a Gonçalo Fernandez de Cordoua, con quinientas lanças, para que hizieſſe la guerra por tierra. Los embaxadores llegarõ a Roma el miſmo dia que partio el Rey de Francia: ſin detenerſe le ſiguieron, y como le hallaron en el campo a cauallo, le preſentaron las cartas que lleuauan de creencia, y le proteſtaron no paſſaſſe adelante ſin ſatisfazer primero a la Yglesia. Turboſe el Rey con eſta embaxada: reſpondio que llegado a Velitre les daria audiencia.

Aluar Gome. li. 1. de la vida del Cardenal Ximenez.

A B C D E

En

En aquel lugar declararon mas por estẽ
lo fu embaxada: la suma era, quexarse de
los agrauios y desacatos hechos al Papa:
y en quãto a la empressa del Reyno, pro
testaua no passasse adelante, sin que pri-
mero por terminos de justicia se declarasse,
quien pertenecia. Ouo demandas y
quexas de vna y otra parte: por conclu-
sion el Rey se resoluio, y dio por respues-
ta, que tenia las cosas tan adelante, que
no se podia boluer atras: que conquista-
do aquel Reyno, holgaria, se viesse por
terminos de justicia el derecho de cada
qual. Entonces Antonio de Fonseca re-
plicò: Pues vuestra Magestad assi lo qui-
re, y sin dar lugar a la razon, determina,
proceder por via de fuerça, Dios nuestro
Señor, que està en el cielo, y suele boluer
por la inocencia, serà el juez desta cau-
sa: por lo menos el Rey mi señor, con ha
zer esto, ha cumplido con lo que deue, y
de aqui adelante quedarà libre para dis-
poner de si y de sus cosas, y acudir cõ sus
fuerças donde, y como le pareciere. Esto
dixo, y juntamente, en presencia del Rey
y de su Consejo, rasgò la escritura de la
concordia que se cõcertara vltimamẽte.
Grãde osadia, y que faltò poco, para que
no pusiessen en el las manos: pero en fin
los dexaron boluer à Roma. Fue esta em
baxada de grande efeto: porque el Papa
se animò con ella, y se determinò de no
passar por el concierto hecho con el Frã
ces: y la noche siguiente el Cardenal de
Valencia se salio disfraçado de Velitre,
aũque no tomò el camino de Roma, por
que no se entendiesse huia con ordẽ del
Papa, sino fuesse à Espoleto, ciudad de la
Iglesia, muy fuerte.

Cap. VIII. Que el Rey de Fran cia entrò en Napoles.

AL mismo tiempo que el Frances es-
taua en Roma, don Alonso Rey de
Napoles, perdida la esperança de poder-
se defender, tratava de renunciar aquella
corona, que aun no auia tenido vn año
entero. Iuntò para esto los Grãdes de su
Reyno, y los principales de su Consejo,

A juntos les hablò en esta manera: Bien
veis, amigos, y pariẽtes, el aprieto en que
estan las cosas. El enemigo poderoso y
brauo a las puertas: en los nuestros poca
seguridad: no se dan mas priessa a entrar
los Frãceses, que los del Reyno a rendir-
se, y alçar por ellos las vanderas. Los so-
corros de fuera estan lexos: y los que
eran mas obligados a valernos, muestran
B cuydar menos de nuestra afrẽta. No pre-
tendo, quexarme de nadie, ni mostrar en
esta parte flaqueza: mis pecados son,
bien lo veo, y es justo que lo laste, quien
lo hizo. La vida no està en poder, y en ma
no de los hombres. Dios es el que alarga
y acorta sus plaços, como es seruido. Cõ
lo que yo puedo satisfazer, es cõ esta co-
rona, que quito de mi cabeça, como in-
digna de traella, y la paso a la del Du-
que mi hijo, de las esperãças y valor que
C todos sabeis. Trueque de mucha ganan-
cia, pues en lugar de vn viejo y enfermo
os doy vn Rey moço, valiente, y que tie-
ne fuerças y animo, para poner el pecho
al trabajo. Mucho quisiera, que las cosas
estuuieran en estado con q̃ pudiera mos-
trar al mundo, quã poco caso hago de sus
grãdezas. Esto fuera muestra de valor: y
no lo serà de menor prudencia rendirme
a la necessidad, cuyas fuerças son muy
grãdes: pues no todas vezes el sabio Pilo
D to deue contrastar a las olas, y al viento,
antes caladas las velas, dexar passar la tor
menta. Finalmente esta es mi determina
da resolucion: y pues no puedo ayudar
en este aprieto, quiero, aunque lo siento
à par de muerte, salirme desterrado de mi
cara patria, si quiera por no ver los traba
jos de mi casa, y de mi Reyno. Por ventu-
ra con este sacrificio, que yo hago de mi
mismo, se aplacarà Dios, y alçarà la ma-
E no del castigo, y los hombres mouidos
à compassion, acudiran con mayor volũ
tad a nuestra defensa. No serà menester
encomendar a los que presentes, estais,
ni à los ausentes, que guardeis la leal-
tad acostumbrada al nueuo Rey. Ni à
el, que tenga cuydado con sus subditos,
y con remunerar vuestros seruicios,
que confiesso han sido muchos y muy
grandes. Hizose este auto de renuncia-

cion a los veynte y tres de Enero, en el A
caſtillo del Ouo, do ſe recogiõ para eſte
efeto el Rey don Alonſo. Deſde alli, con
ſu recamara, que era muy rica, ſe embar-
cô para Sicilia, determinado de paſſar en
Mazara, ciudad que era de la Reyna do-
ña Iuana ſu madraſtra, lo reſtante de ſu
vida en habito clerical. Eſcriuio alos Prin
cipes en razon de lo que hizo, y en parti-
cular al Rey don Fernando dezia, que
ſu edad y poca ſalud, le auian forçado B
a tomar aquella reſolucion, y el eſcrupu
lo de la conciencia, por voto que tenia
hecho de partir mano del Gouierno, y de
xar la corona. La verdad era, que por ſer
muy aborrecido de los ſuyos, y ſu hijo
muy bien quiſto, entendio con aquella
traça reparar algun tanto el peligro. Vi-
uio poco tiempo, aun no año entero deſ
pues deſto, ocupado en exercicios vir-
tuoſos. Su cuerpo eſtâ enterrado en la
Igleſia y Capilla mayor de Mecina, al la- C
do del Euangelio, con vn letrero en dos
verſos Latinos muy agudos, que hazen
eſte ſentido.

De Alfonſo huyes miẽtras las armas mueue:
Matas al deſarmado. Que prez que loa
Muerte, de muerte tal? O grande aleue.

El nueuo Rey luego que ſe encargô del
Gouierno, ſalio en paſſeo por toda la ciu
dad: y para grangear mas las voluntades,
mãdô ſoltar gran numero de preſos, aſsi
dela nobleza, como del pueblo, ſolo que- D
darõ preſos Iuã Bautiſta Marçano, hijo d
Marino Marçano, Principe de Roſano, y
Duque de Seſſa, y el Cõde del Populo, q
eſtauã en priſion deſde q ſe acabô la gue-
rra de los Barones, y erã enemigos mor-
tales de la caſa de Aragõ. Cõ eſto ſalio de
Napoles, para boluer a ſu exercito, que
quedô en ſan German, a los confines del
Reyno, por donde parte termino con las
tierras de la Igleſia. Dexô en el Gouier-
no de Napoles a don Fadrique ſu tio, E
Principe de Altamura. Llegô el Rey de
Francia con ſu exercito a ponerſe ſobre
ſan German: por eſto al pueblo fue for-
çoſo rendirſe, y al nueuo Rey retirarſe
a Capua, ciudad que teniã pueſta en de-
fenſa: pero con la miſma facilidad ſe dio
luego al Frances, por traro de Triuulcio,
Capitã da fama, natural dé Milã: el qual
á la fazõ deſamparô el partido de Napo
les, y ſe paſsô al de Francia: y aun fue o-
caſion q̃ Virginio Vrſino, y el Conde de
Pitillano, otros dos caudillos principa-
les, fueſſen preſos por los Franceſſes
dentro de Nola. Eſtando el Rey de Fran-
cia en Capua, murio el hermano del grã
Turco. Otros dizen, que en Napoles, pa-
ra donde partio en breue, y con la miſma
facilidad, ſin hallar reſiſtencia alguna en-
trô en aquella nobiliſsima ciudad, vn Do
mingo a veinte y dos de Febrero. El
nueuo Rey don Fernando, antes que lle-
gaſſen los Franceſſes, deſamparada la ciu
dad, y las demas fuerças que en ella te-
nia, ſe recogio a Caſtelnouo, do ya eſta-
ua la Reyna biuda doña Iuana y ſu hija, y
don Fadrique ſu tio, con otros ſeñores.
De alli, por no aſſegurarſe baſtantemen-
te, ſe paſsô al caſtillo del Ouo, aunque eſ
trecho muy fuerte, por eſtar aſſentado
en vn peñaſco rodeado de mar por to-
das partes. Pretendia recogerſe con los
ſuyos en las galeras que alli tenia, con in-
tento de paſſar a la iſla de Iſcla, y de alli,
ſi fueſſe neceſſario, encaminarſe a Sici-
lia, como lo hizo, con eſperança que las
coſas en breue tomarian otro camino.
Dado que los Franceſſes procedian tan
proſperamente, que en menos de quin-
ze dias, deſde los primeros confines del
Reyno, haſta la poſtrera punta de Italia,
todo ſe puſo debaxo de ſu obediẽcia, haſ
ta los miſmos caſtillos de Napoles, den-
tro de pocos dias aſsi miſmo ſe rindierõ,
por traycion de los que â ſu cargo los te
nian. Tambien ſe ganô el caſtillo de Gae-
ta, por combate, fuerça que es, y era de
las principales de aquel Reyno. Yo dudo
que empreſſa tã grande ſe aya jamas aca
bado en tan poco tiempo. Solo quedauã
por el Rey don Fernando algunos luga-
res en Calabria. Reparo de poco momen
to: porque como el Rey ſe entretenia en
Iſcla, ſin podelles embiar ſocorro, cada
dia ſe le yuan rindiendo al enemigo. El
miſmo rieſgo corria Rijoles, que al fin
ſe entregô, ſi bien eſtâ a viſta de Mecina, y alli ſe tenia la armada de Eſpaña:
pero ſin orden de lo que ſe deuia hazer.

Cap.

Digitized by Google

Capitulo IX. De la liga que se hizo contra el Rey de Francia.

LVego que casi todo lo de Napoles quedó por los Francesses, los demas Principes, assi de Italia, como de fuera de lla, començaron a considerar y comunicar entresi, quan pesado seria el señorio de aquella nacion, si se arraygasse en Italia. El Rey don Fernando de España era el que corria mayor riesgo, por lo de Sicilia: ca tenia auiso, que concluydo lo de Napoles, pretendian passar allà los Francesses, à instàcia principalmente del Principe de Salerno, vno de los foragidos, y el mayor enemigo de la casa de Aragon. Para preuenirse, desseaua, que los demas Principes se ligassen, y juntassen sus fuerças contra Francia. Para este efeto, los meses passados embio à Lorenço Suarez de Figueroa a Venecia, a mouer esta pratica con aquella Señoria: y de nueuo al Duque de Milan despachó otro Cauallero, por nombre Iuan Deça, con orden de dar â aquel Principe intencion, no solo de casar vna de las Infantas con su hijo, si no de hazelle Rey de Lombardia: cosas a que el daua orejas de buena gana. Tratatua assi mismo, que el Emperador, y el Ingles entrassen en la liga: con quien de veras pretendia emparentar: y en especial el tratado, que de dias antes se traia de casar atrueque, el Principe don Iuan y la Infanta doña Iuana, cõ el Archiduque don Felipe y Margarita su hermana, se apretó de tal manera, que en fin se concluyeron los conciertos, por medio de Francisco de Rojas, que para este efeto passó â Flandes. Para el gasto de la guerra, en Castilla y en Aragon se procuraua allegar dinero. En Aragon se juntaron Cortes para esto: en que pretendio el Rey, presidiesse la Infanta doña Catalina: pero no salio con ello, y ouo de yr el Rey en persona â hazello. Fue tanta la diligencia, que en fin se hizo la liga en Venecia, donde concurrieron los Embaxadores de los Principes por fin de Março, entre el Papa, el Emperador, y Rey de España cõ la Señoria de Venecia, y Duque de Milan. Concertose, que esta liga, que llamaron Santissima, durasse por espacio de veinte y cinco años: y que entre todos se juntasse vn exercito de treinta y quatro mil de acauallo y veinte y ocho mil infantes, repartidos conforme â la posibilidad de cada vna de las partes. La voz era para defender la Iglesia, y cada qual sus Estados: el intento para echar a los Francesses de Italia. Adelantose este negocio con tanto secreto, que el mismo Embaxador de Francia, Felipe de Comines, señor de Argenton, persona de gran prudencia y esperiencia, que se hallaua en Venecia, no supo nada, y quedò de tal manera espantado, que dandole la razon de lo hecho el Duque de Venecia Agustin Barnadico, como fuera de si, le preguntò, si el Rey su señor podria boluer seguro a Francia. Mucho se trocaron las cosas despues desto; mayormente, que los Neapolitanos se arrepentian de lo hecho, a causa de los malos tratamientos y agrauios que de ordinario recebian de Fracesses, cuyas demasias por todas partes eran grandes. Assi mismo el Duque de Milà se via apretado, por auer se el Duque de Orliens apoderado de la ciudad de Nouara: ademas que tenia auiso, que el Frances, por medio de su armada, pretendia alteralle, y sacar de su obediencia lo de Genoua: tanto que le fue forçoso acudir con toda humildad a Venecianos, para que le ayudassen. El Rey de Frãcia, auisado de lo que passaua: porque no le atajassen el camino, determinò con toda breuedad dar la buelta. Antes de su partida nombrò por Virrey de Napoles à Gilberto Duque de Mompẽsier, Principe de la sangre: con el dexó parte de su exercito y otros Capitanes de fama. Por otra parte embio a pedir al Papa la inuestidura de Napoles, y que desseaua passar por Roma, para comunicar algunas cosas con su Santidad. Quanto a la inuestidura, respondio el Papa, que estaua aparejado a hazer justicia, y dar la sentencia conforme a lo que hallasse. En lo de la yda de Roma, que no podria ser sin grande escandalo, por estar el pueblo muy

muy indignado contra los Franceſſes. A Con eſta reſpuesta, que no fue nada guſtoſa, apreſuró el Rey ſu partida. Salio de Napoles a veinte de Mayo. Llegó en breue a Roma: no halló alli al Papa, que por no aſſegurarſe de la voluntad del Frãces, ſe retiró a Peroſa. Paſsó el Rey de Roma â Toſcana: detuuoſe algunos dias en Sena, y ſin tocar â florencia llegó a Piſa. Pretendian los Florentines, les entregaſſe aquella ciudad, como ſe B lo tenia prometido. La inſtancia y lagrimas de los Piſanos, que le ſuplicauan los conſeruaſſe en la libertad que les dio, fueron tantas, que le mouieron â no determinarſe. Partio de alli à Lombardia. Acudio, para atajalle el camino Franciſco, Marques de Mantua, al qual la Señoria de Venecia nombrara por General de ſus gentes. El Frances rehuſaua, por ſu poca gente, de venir à las manos con los C contrarios, y ſe apreſuraua, para juntarſe con el Duque de Orliens: pero no pudo eſcuſar la batalla. Iuntaronſe los Cãpos â las riberas de Tarro, rio que paſſa â vna legua de la ciudad de Parma. El de Venecianos alojaua junto â Fornouo, aldea aſſentada â la rayz de los montes. El Frãces ſe puſo â la entrada de aquel valle. Alli rompieron los exercitos, y ſe dio la batalla, que fue vna de las mas famoſas de Italia. En que los Italianos desbarata- D ron los primeros eſquadrones de los Frãceſſes: mas como por tener la vitoria por ſuya, ſe embaraçaſſen en robar el carnage, y tomar la artilleria, los Franceſſes tuuieron lugar de recogerſe, y boluer en ordenança con tal denuedo, que rompieron a los contrarios con gran matança, que en ellos hizieron. Vioſe el Rey en gran peligro, porque le mataron la gẽte de ſu guarda; y aunque vencedor, no E pudo alcançar de los contrarios, le dieſſen treguas de tres dias. Por donde fue forçado, â cencerros atapados, partirſe para Aſte. Ayudole, para no recebir algũ daño y reues grande, que aquel rio con ſu creciente impidio a los Italianos que no le pudieſſen tan preſto ſeguir. Aunque de los caualios ligeros, que ſe adelãtaron, y de la gente de la comarca, que pretendian atajalle los paſos, recibio algun daño. En la batalla murieron paſſado de quatro mil Italianos. El de Mãtua, ſin dilacion ſe puſo ſobre Nouara, dõde tuuo al de Orliens muy apretado.

Capit. X. Que el Rey don Fernãdo entrò en Napoles.

APenas el Frances era ſalido de Napoles, quando las coſas començaron â trocarſe en gran manera. La armada de Eſpaña eſtaua en el puerto de Mecina, y por ſu General el Cõde de Triueto. Acudieron alli los Reyes deſpoſſeydos, don Alonſo y don Fernando, y la Reyna biuda doña Iuana. Gõçalo Fernãdez de Cordoua, a cauſa del tiempo contrario, con la gẽte q̃ lleuaua ſe detuuo algunos dias en Mallorca y en Cerdeña: en fin aportò a Mecina a los veinte y quatro de Mayo, en ſazon, que ya el Rey don Fernando ſe apoderara de Rijoles, con ſu fortaleza, y otros lugares comarcanos de Calabria: Prouincia, en que por orden del Rey de Francia, quedó por Gouernador Euerardo Eſtuardo, ſeñor de Aubeni, vn Capitan muy valeroſo y de fama. A Gonçalo Fernandez ſe entregaron Rijoles, Cotron, y Amantia, con otras plaças de aquella comarca, para que conſorme a lo que tenian tratado, las tuuieſſe en nombre de ſu Rey, haſta tanto que ſe le pagaſſen los gaſtos que en aquella guerra ſe hizieſſen, y tambien para aſſegurar lo de Sicilia. Ouo alguna diferencia entre el nueuo Rey, y Gonçalo Fernandez, a cauſa que el Rey, con todas ſus fuerças pretendia, poſpueſto todo lo al, yr luego â Napoles, para donde le combidauan aquellos ciudadanos, aun deſde antes que el Rey de Francia partieſſe de aquella ciudad. Gonçalo Fernãdez no queria deſamparar lo de Calabria, do tenia aquellas fuerças, y aun confiaua que todo lo demas tomaria la voz de Eſpaña, por la aficion que moſtrauan de eſtar debaxo el amparo del Rey Catholico. Acordaron de yr a Semenara, pueblo que tenian muy apretado los Franceſſes.

El

Digitized by Google

El señor de Aubeni con su gente se puso en vn sitio, por do los nuestros forçosamente auian de passar. Vinieron a las manos: fue vēcido el Rey: y aun fuera muerto, o preso, porque le mataro el caualio, si vn Caualiero de su casa llamado Iuan Andres de Altauila, no le socorriera con el suyo: con que el Rey escapo, y el Caualiero quedo muerto en el campo: grande lealtad para tiempos tan estragados. Diose esta batalla, que fue al cierto muy famosa, a los veynte y vno de Iulio. Recogieronse los nuestros a Semenera. Despues alli el Rey se partio para Sicilia, cō determinacion de passar a Napoles, antes que la nueua de aquella desgracia allà llegasse. Gonçalo Fernandez, desamparado aquel pueblo, por no poderse defender, se fue con sus gentes a otras partes de Calabria, donde en breue se apoderò de diuersas plaças y lugares, sin parar hasta que allanò toda aquella Prouincia. El Rey con sesenta naues que hallo en el puerto de Mecina, casi sin otra gēte mas que los marineros, alçò velas, y en breue llegò a vista de Napoles: entrò en la ciudad el mismo dia que se dio la batalla de Tarro, es a saber, a los seis de Iulio. Fue grande la alegria de los Neapolitanos: alçaron las vanderas por su Rey. El pueblo tomò las armas, saquearon las casas de los Principes de Salerno y Bisiñano: el de Mompēsier se recogio a Castelnouo, y en su compañia el de Salerno. Los de Capua hizieron lo mismo que los de Napoles, y todo lo de la Pulla se entregò al nueuo Rey, Salerno, y otras ciudades sin numero. Assi mismo cō la nueua que llegò de la batalla de Tarro, Prospero, y Fabricio Colona, Capitanes de gran nombre, y cabeças de aquella casa tan poderosa, se concertaron con el Rey de Napoles, y dexado el partido de Francia, se passaron al suyo. Por el contrario los Vrsinos se pusieron de la parte de Francia, cuyos prisioneros eran el Conde de Pitillano, y Virginio Vrsino. Los castillos de Napoles todauia quedauan por los Frāceses. Apretauanlos los contrarios. Vn Moro que estaua dentro del Monasterio de Santacruz, que le tenian tambien por

A Francia, dio auiso a don Alonso Dauales, Marques de Pescara, que le daria entrada en aquel Monasterio. Acudio el Marques de noche para hazer el concierto a vn portillo de la muralla, donde aquel hombre aleuosamente le hirio de muerte con vn passador. Esta desgracia se tuuo por muy grande, por ser este Caballero de gran valor, y General por su Rey en aquella guerra. Dexò vn hijo muy pequeño, que se llamò don Fernando, y adelante fue Capitan muy señalado. En su lugar nombrò el Rey por su General a Prospero Colona. Los castillos al fin se rindieron, y poco antes el de Mompensier y el de Salerno, en la armada que alli tenian, se fueron a Salerno, ciudad que auia tornado a estar por Francia. En esta guerra de Napoles se descubrio vna nueua manera de enfermedad, que se pegaua principalmente por la comunicaciō deshonesta. Los Italianos le llamarō mal Frances. Los Franceses mal de Napoles. Los Africanos mal de España. La verdad es, que vino del Nueuo mundo, do este mal de las bubas es muy ordinario, y como se ouiesse desde alli derramado por Europa, como lo juzgan los mas auisados, por este tiempo los soldados Españoles le lleuaron a Italia, y a Napoles. La isla Tenariffe, vna de las Canarias, se sugetò este año a la corona de los Reyes de España, por gentes y soldados que para este efeto se embiaron. El Rey de aquella isla traìdo a España, de alli le embiaron a Venecia, en presente a aquella Señoria. A Alonso de Lugo, en premio de lo que trabajò en la conquista desta isla, y de la Palma, se dio titulo de Adelantado de Canaria. Con esto, todas aquellas islas se acabaron de conquistar y sugetar a la corona de Castilla: empressa que se començò muchos años antes deste tiempo.

Capitulo XI. De la muerte del Rey de Portugal.

PRocuraua el Rey Catholico con todo cuydado, que los Reyes de Portu-

gal y de Inglaterra entraſſen en la liga que los demas Principes tenian hecha contra el Rey de Francia. Eſcuſoſe el de Portugal, por eſtar de tiempo antiguo muy aliado con Francia, y poco ſatisfecho del Papa, por no venir, como el lo procuraua, en legitimar â ſu hijo don Iorge, auido fuera de matrimonio en vna noble dueña: al qual el pretendia por eſte medio, nombrar por ſu ſucceſſor: tanto, que juntamente trató con el Empera B dor, que era ſu primo, renunciaſſe en el el derecho que dezia tener al Reyno de Portugal: que era todo abrir la puerta para grandes rebueltas. Del Ingles, no ſolo pretendia, que entraſſe en la liga, ſino que emparentaſſe con Eſpaña, por medio de vna de las Infantas, que caſaſſe con el heredero de aquel Rey. Hizoſe lo vno y lo otro, pero adelante. El Rey de C Portugal andaua en eſta ſazon muy doliente de hydropeſia: con deſſeo de tener ſalud ſe fue al Algarue, para vſar de los baños, que los ay alli los mejores de Portugal. No preſtó nada eſte remedio, antes en breue le apretó el mal, y fallecio en Aluor a los catorze de Setiembre. Nó bró en ſu teſtamento por ſucceſſor ſuyo â don Manuel Duque de Beja ſu primo hermano, hijo de don Fernando ſu tio. Verdad es, que ſi murieſſe ſin hijo, ſuſti- D tuïa en ſu lugar â don Iorge, al qual encomendaua dieſſe de preſente el Maeſtrazgo de Chriſtus, y hizieſſe Duque de Coimbra, y del deſcendẽ los Duques de Auero. Tuuo ſin duda eſte Principe de bueno y de malo. Fauorecio a los hombres virtuoſos y de valor: fue amigo de juſticia, de agudo natural, y de muy altos penſamientos. Traia en la boca ſiem

Duarte de Leon, en la gene. deſtos Reyes.

pre: No merece nombre de Rey, el que E por otro ſe dexa gouernar. La mucha ſangre que derramó le hizo mal quiſto con los ſuyos. ſi bien por diuiſa vſaua de vn Pelicano, aue que con ſu ſangre dá la vida a ſus pollos. Su cuerpo enterraron en la Igleſia mayor de Silues: de alli le traſladaron al Monaſterio de la Batalla, enterramiento de aquellos Reyes. Por ſu muerte, ſin contradicion alçarõ por Rey de Portugal al dicho don Manuel en Al- A caçar de Sal, do â la ſazon ſe hallaua con la Reyna: ſin embargo que el Emperador Maximiliano pretendia, le deuia ſer preferido, por cauſa que era el varõ de mas edad entre los primos hermanos del Rey difunto. Derecho harto aparente, que no ſe tenga cuenta con la cepa de q̃ procede el que deue ſuceder, ſino con el grado de parenteſco, y con la perſona, quando no ſucede por recta linea, ſino de traues y de lado. Prevalecio empero el conſentimiento del pueblo, y las buenas partes de aquel Principe, en que ninguno de los de ſu tiempo le hizo ventaja. Dõ Enrique Enriquez, Conde de Alua de Liſte, que eſtaua por frontero de Francia, por la parte de Ruyſellon, por mandado de ſu Rey, hizo entrada en Francia por tierra de Narbona. Lo miſmo don Pedro Manrique, por la parte de Guipuzcoa. Pero fuera de robos, no hizieron coſa de conſideracion: ſolo fueron ocaſion que el Frances, que ſe entretuuo algun tiempo en Aſte haſta el fin del Otoño, para acudir â lo de Eſpaña, ſe dieſſe priesſa en concluyr el concierto que ſe trataua con el Duque de Milan. Las condiciones fueron: Que Nouara ſe entregaſſe al de Milan: Que el Caſtellete de Genoua ſe puſieſſe en tercería en poder del Duque de Ferrara, con paſo libre para la gente de Francia, y ayuda para recrobar â Napoles. Demas deſto al de Orliens de contado dio el Duque de Milan cincuenta mil eſcudos. Hecho eſto, el de Francia, al fin del Otoño, con ſus gentes dio la buelta â Francia. Quexauale el Rey de Napoles, que con aquel concierto le deſſamparaua el Duque, y desbaratauа ſus intentos, ſin tener cuenta que era ſu tio. El ſe eſcuſaua cõ la poca ayuda q̃ los otros Principes le dauã, y con el rieſgo que corria de perderſe ſino ſe concertara. Para apercebirſe de ſocorros, pretendia el de Napoles caſar con vna de las hijas del Rey Catholico, por tenelle mas obligado. Como eſto fueſſe a la larga, al fin reſolvio, a perſuaſion de la Reyna viuda, de caſar cõ ſu hija doña Iuana, ſin embargo q̃ era ſu tia, hermana de ſu padre. Por otra parte trató con Venecianos que le ayudaſſen.

Digitized by Google

dassen. Ouo en esto algunas dificultades: finalmente se resoluieron, de embiar en su ayuda buen numero de gente de acaullo y de a pie, debaxo de la conduta del Marques de Mantua, demas de quinze mil ducados que le dieron en dinero. En prendas deste socorro puso el Rey en poder de Venecianos a Brindez, Otranto, y Trana, tres ciudades de la Pulla, que mucho desseaua aquella Señoria, para que siruiessen de escalas de la contratacion de Leuante. Todas eran tramas y principios de otras nueuas tempestades. Por otra parte el Rey don Fernando en España se apercebia para la guerra que tenia rompida por Ruysellõ. Tocaua esta empressa a la corona de Aragõ, y por esta causa juntò Cortes de los Aragoneses el año passado en Taraçona. Alli, visto lo que importaua lleuar adelante lo començado, acordarõ de seruir a su Rey para esta guerra por tiempo de tres años con docientos hombres de armas y trecientos ginetes, repartidos en siete compañias, y que el Rey nombrasse los Capitanes. Con esto el Rey vino, en que los oficios del Reyno se proueyessen por las matriculas, como antes se acostumbraua. Despues desto en Tortosa se tuuierõ Cortes de los Catalanes, que se continuaron hasta principio del año siguiente de mil y quatrocientos y 1496 nouenta y seis. La pretension era la misma, y el efeto semejante, tanto mas que lo de Ruysellon es parte de aquel Principado. Haziase juntamente instancia, que los matrimonios con la casa de Austria se efetuassen, a causa que el Archiduque no venia bien en ellos, y como moço andaua dessasossegado, y se mostraua poco obediente â su padre.

Capitulo XII. Que los Franceses fuerõ echados del Reyno de Napoles.

LA guerra se continuaua en el Reyno de Napoles, y puesto, que los Franceses eran pocos, todauia tenian algunas fuerças de importancia. Gaeta tenia cercada el nueuo Rey. En Calabria, Gonçalo Fernandez andaua muy pujante, y de cada dia se apoderaua de castillos y de lugares, y traia muy apretado el partido de Francia. Sin embargo los señores de Persi, y de Aubeni se concertaron, que el de Aubeni quedasse en Calabria, para hazer rostro a los Espanoles; y el de Persi, con parte de la gente, se fuesse al Principado, para juntarse con el de Mompensier, y hazer la guerra por aquella parte. Hizolo assi, y de camino se le rindieron muchos lugares, y junto a Eboli desbarató quatro mil Neapolitanos, que por orden del Rey le salieron al encuentro, debaxo la conduta del Conde de Matalon. Con esta vitoria ganaron los Franceses tanta reputacion, que quedaron señores del campo, sin hallar quiẽ les hiziesse rostro. Para juntar dineros, acordaron de passar a la Pulla, y cobrar la Aduana de los ganados, que es vna de las mas gruessas rentas de aquel Reyno. Tenia el Rey â la sazon diuididas sus gentes en diuersas partes, y el estaua en Beneuento, de donde, por impedir aquel daño, passò hasta Fogia. Acudieronle el Marques de Mantua, con las gentes de Venecianos. Fabricio cõ seiscientos Suyços que tenia en Troya, pretendia hazer lo mismo. Atajaronles los Franceses el camino, y mataronlos casi todos. Con que cobraron tanta auilenteza, que llegados delante Fogia, presentaron al Rey la batalla. Rehusola el, por no tener junta su gente, dado que salio a escaramuçar con los contrarios, en que huo prisioneros y muertos de ambas partes. Los Franceses passaron adelante, por cobrar el Aduana: parte cobraron ellos, parte el Rey, y otra se perdio, que no se pudo cobrar. Era de grande importancia rebatir por esta parte el orgullo de los Franceses. Gonçalo Fernandez traia en buenos terminos lo de Calabria, tanto, que tenia en su poder casi toda aquella Prouincia, hasta la misma ciudad de Cosencia, y el castillo de aquella ciudad muy apretado. El señor de Aubeni, en lo postrero de la baxa Calabria arrinconado,

do, ſin ſer parte, para hazer reſiſtencia, ſin embargo auiſo el Rey a Gonçalo Fernandez, que poſpuesto todo lo demas, ſe viniesſe a juntar con el, por lo que importaua acudir a la cabeça de la guerra. Determinó hazello aſsi: dexo en ſu lugar al Cardenal don Luys de Aragon, primo hermano del Rey. Su padre fue don Enrique de Aragon, hijo natural de don Fernando el primero, Rey de Napoles. Acudieron los villanos de la tierra, para arajalle el paſo: coſa que era facil, por la fragura de aquella tierra. Mas como quier q los Eſpañoles venian acoſtūbrados a pelear cō los Moros de las Alpujarras, en lugares ſemejātes, cerraron cō los villanos, y hizierō en ellos grā matāça, junto a vn lugar de Calabria, llamado Muran. Alli ſe ſupo q muchos Barones de la parte Angeuina alojauan cerca de alli en otro lugar, llamado Layno, con intento que tenian de dar ſocorro al caſtillo de Coſenca. Caminó toda la noche con ſu gente, y al amanecer ſe puſo ſobre el lugar. Entrole por combate, con muerte de gran parte de aquella nobleza: otros fueron preſos, que embio por mar al Rey: los principales, el Conde de Nicaſtro, y Honorato de ſan Seuerino, hermano del Principe de Biſiñano. Puſieron cerco los Frāceſes ſobre Xercelo, diez millas de Benuento: acudio el Rey, y puſoſe alli cerca ſobre Frangito que tenia guarnicion Franceſa. Vino el Campo Frances al ſocorro, a tiempo que los del Rey entrarō la villa, y la quemarō, por no detenerſe en el ſaco. Eſtuuierō los dos Cāpos a viſta el vno del otro, en dos cerros, con vn valle de por medio, que ninguna de las partes ſe atreuio a paſſalle. Yuan de cayda las fuerças de los Franceſſes, y ſin embargo el Rey, auido ſu conſejo, ſe reſoluio en no dar la batalla ſino muy a ventaja ſuya, y para eſto dar lugar a que llegaſſe Gonçalo Fernandez con ſu gente. El ſe apreſurō, y ſi bien el de Mompenſier ſalio para impedille el paſo, no fue parte para ello. Andaua el Rey en ſeguimiento del Campo Frances, que ya rehuſaua la batalla. Metieronſe los enemigos en Arela (por otro nombre Auerſa) pueblo principal, y que era del Principe de Melfi. No pudo el Rey impedir, que los Franceſſes no ſe apoderaſſē de aquella plaça. Puſoſe todauia con ſu gente ſobre ella. Alli le halló Gonçalo Fernandez, y ſe juntō con el el miſmo dia de ſan Iuan. Luego que llegō, miró la diſpoſicion de aquel ſitio, y viſto q̄ lo huuo biē todo, primero de Iulio con ſu gente acometio la guarnicion que el enemigo tenia en defenſa de los molinos, de que ſe manteniā los cercados: hizolo cō tal denuedo, q̄ echados los Suyços de alli, les rōpio y desbarató los molinos. Fue tan grāde la reputacion q̄ con eſto ganō, ademas de las vitorias paſſadas, que los miſmos Italianos le començaron a dar renombre de Gran Capitan: y aſsi fue, que los demas caudillos, llegado el, no parecian ſus iguales, ſino ſus inferiores, y el, como General de todos. Ouo en eſte cerco diuerſos encuentros: y los Principes de Salerno y Biſiñano, con los demas de ſu valia, juntauan en ſus tierras gente de a pie y de acaualło, para esforçar ſu partido. Preſtaron poco todas eſtas diligencias. El cerco ſe apretó de manera, que el de Mompenſier, y Virginio Vrſino, y el de Perſi, acordaron de rendirſe a partido. Las condiciones fueron, que ſi dentro de treinta dias no les viniesſe ſocorro de Francia, ſacariā ſus gētes del Reyno, con ſus bienes, armas, y caualłos, y rēdirian todas las demas tierras, excepto Gaeta, Venoſa, y Tarāto, que ſe reſeruauan, ademas de los lugares que tenian en ſu poder el ſeñor de Aubeni, y el Duque de Monte. Con eſto ſe obligaua el Rey a dalles paſo ſeguro por tierra y por mar. Todo eſto ſe concertó por el mes de Iulio, y adelante ſe executó como lo concertaron. En las eſcrituras que otorgarō, es coſa notable, que llaman a Gonçalo Fernandez y le dan el titulo ya dicho de Gran Capitan. Sin embargo, pocos de los Franceſſes llegaron a ſu tierra: el miſmo ſeñor de Mompenſier fallecio en Puzol de ſu enfermedad. Y aun con Virginio Vrſino no ſe guardó lo capitulado: antes por orden del Papa fue preſo con Iuan Iordan ſu hijo, y otros ſeñores Italianos.

Mu-

Digitized by Google

Mucho le pesò al Rey, de no cumplir su palabra, y lo que tenia jurado, de ponellos en libertad: no se atreuio empero, á desobedecer al Papa, que con tanta resolucio selo mandaua, cuyo sobrino el Cardenal don Iuan de Borgia Obispo de Malfi, diferente del otro del mismo nõbre, que queda ya nombrado, se hallò en esta guerra por su Legado: y el Duque de Gandia vino por Capitan de las gẽtes del Papa. Las cosas de Calabria con la partida del gran Capitan se auian empeorado: por tanto otro dia despues que se tomò el asiento con los Franceses se partio la buelta de Calabria. Con su llegada de tal suerte apretò á los contrarios, que ya estauan enseñoreados de lo mas de aquella Prouincia, que el señor de Aubeni fue forçado, á passar por el concierto que se tomò sobre Auersa, y dexado el Reyno boluerse á Francia con reputacion de valiente caudillo, pero poco venturoso, por el gran contrario que tuuo en el gran Capitan. Al mismo tiempo que las cosas de Napoles se mejorauan, en España passò desta vida mediado el mes de Agosto la Reyna doña Isabel madre de la Reyna de España. Su cuerpo depositaron en Arcualo, do passò lo postrero de su edad turbada el enteadimiento. De alli los años adelante le trasladaron á la Cartuxa de Burgos: Templo en que su marido el Rey de Castilla don Iuan el segundo estaua sepultado. Su nieta la Infanta doña Iuana á veynte y dos del mismo mes en vna armada que tenian apresta da en Laredo, partio, para casarse, como tenian concertado, con Felipe Archiduque de Austria. Acompañola la Reyna su madre hasta el puerto: el Almirante don Fadrique Enriquez hasta Flandes, donde fue muy festejada. Assi mismo en este año dio el Pontifice al Rey don Fernando de España sobrenombre de Catolico: segun, y como Pio segundo los años antes dio titulo de Christianissimo á Luys onzeno Rey de Francia. Esto es, que como antes se acostumbrasse, á escriuir en los breues Pontificios: Al Rey de Castilla illustre, se començò á dezir: Al Rey de las Españas Catolico. Fue grãde del sentimiento, que por esta causa mostraron los Portugueses: alegauase por su parte en contrario, que aquellos Reyes posseian buena parte de España, y que el Rey don Fernando no era señor de toda ella. Debate que se continuò hasta nuestra edad, todo el tiempo que ouo propios Reyes de Portugal. Mayor deuio ser el desfabrimiento de Francia, si es verdad, lo que Felipe de Comines dize, que se tratò, de dalle el apellido de Christianissimo. Todo se haze creyble, por la grandeza de las cosas que este Principe lleuò al cabo.

Capitulo XIII. De las cosas de Portugal.

LVego que el Rey don Manuel tomò la possessiõn del Reyno de Portugal, juntò Cortes de todos los Estados en Montemor no lexos de Ebora, para dar orden en muchas cosas tocantes al buẽ gouierno. Alli vino don Iorge hijo del Rey difunto, que andaua á la sazon en catorze años. Hizole compañia su ayo don Diego de Almeyda Prior de san Iuan. Recibiole muy amorosamente el Rey, con lagrimas que derramò muchas, por la memoria de cuyo hijo era. Ofreciole, que le tendria en lugar de hijo, y le trataria como á tal. Despachò luego Embaxadores á los Reyes de Castilla, para auisalles de su coronacion: y al Papa Alexandro, para dalle, como es de costumbre, la obediencia. Tenian con el nueuo Rey grã cabida su ayo, q̃ se llamaua don Diego de Silua, y vn su hermano de leche, por nõbre don Iuan Manuel: hijo q̃ era de don Iuan Obispo de la Guardia, y de Iusta Rodriguez ama de leche deste Rey. A don Diego hizo Conde de Portalegre en gratificacion de sus seruicios. A don Iuan recibio por su camarero mayor: cuya priuança fue adelante tan grãde, q̃ ninguno se le yguala ua. Publicose vn edicto, por el qual puso en libertad á los Iudios, q̃ su predecessor, como queda apuntado, auia dado contra razon por esclauos. Iuntamente se acudio á las cosas de Africa, con gẽtes, y municiones. Los Portugueses possẽian en

aquellas partes à Ceuta, que estâ en el estrecho, y la ganó el Rey don Iuan el primero: y à Tanger, y Arcilla, plaças mas al Poniente, y que à las riberas del mar Oceano quitó à los Moros el Rey don Alonso tio del Rey don Manuel. El Capitan de Arcilla don Iuan de Meneses, porque ciertos cafares comarcanos no acudian con el tributo acostumbrado, junto con el Capitan de Tanger salio contra ellos. Encontraronse sin pensar con Barrara, y Almanderino, dos caudillos Moros, con cuyo esquadron, si bien traîan mucho mayor numero de gente, pelearon con tanto valor, que los vencieron, y destroçaron. Fue esta vitoria muy alegre, y principio de otras mayores. Todo esto sucedio antes que se acabassen las Cortes de Montemor. No se pudo passar adelante en los negocios, que restauan muchos, y muy graues, à causa que picaua la peste por aquellas partes, tanto que el Rey fue forçado, salirse de alli, al principio deste año: y por Carnestollendas se fue à Setubal, à verse con sus dos hermanas biudas la Reyna doña Leonor, y doña Isabel Duquessa de Vergança. Alli se trató muy de veras, que don Aluaro hermano del Duque de Vergança, y los hijos del dicho Duque, que andauan desterrados en Castilla, sin hallarse culpa alguna contra ellos, en lo que culparon al Duque, bo'uiessen à Portugal, y les fuessen restituydos sus bienes, y Estados. Hazia sobre esto instancia el Rey don Fernando de España: las hermanas con lagrimas lo suplicauan al nueuo Rey, y en especial la Duquessa, como mas lastimada por las desgracias tan grandes de su casa. Sobre todos la Duquessa de Viseo doña Beatriz le importunaua con lagrimas, como à Rey, y como madre se lo mandaua. No piensés (dezia) que te ha Dios hecho Rey para ti solo, sino para tu madre, para tus hermanas, y parientes: finalmente para todos aquellos que tienen puestas en ti sus esperanças: à todos es razon, que pa parte de tu prosperidad. Todos tenemos derecho, à desfrutar el arbol de nuestra casa: que de otra manera, si esto nos falta, y nuestra esperança nos miente, donde yremos? à cuya ayuda nos acogeremos, y amparo? Sera bien, des ocasion à los tuyos con tu sequedad, para que nos pese, de verte puesto en tan alto lugar? Quando eras particular, quexauamonos de nuestro desastre solamente: ahora demas de nuestra desgracia nos podremos agrauiar de la injuria, que à tu madre, y à todos tus deudos hazes. Por donde, si tienes cuenta, con lo que es razon, y con lo que deues, à la que te engendrò, y crió, y te acuerdas del mucho amor, que siempre te he mostrado, buelue à la madre su hija, sus hijos à la hermana, y los nietos à la abuela: finalmente haz, que yo toda sea buelta à mi misma, y que todos mis miembros tan destroçados, y apartados se junten en vno. Y ten por el mayor fruto de tu Reynado poder hazer esta marauilla en tu casa. Auia dificultad en esto, por no dar nuestra, que tan presto mudaua lo establezido por su antecessor, y temia de ofender à los que tenian en su poder los bienes de los desterrados. Pero en fin vencio la piedad, y los justos ruegos de sus deudos, y madre: à los que fueron desposseydos recompensó con otras mercedes: de manera que ninguno quedasse quexoso. Trataualse de casar al Rey, que tenia, quãdo heredó la Corona, edad de veynte y seys años. Ningun partido se ofrecia mas auentajado que el de Castilla. Veniã aque llos Reyes bien en ello, no le querian empero dar por esposa la hija mayor, la segunda era yda à Flandes, y juntamente doña Catalina la tenian concertada en Inglaterra. Ofrecianle à la Infanta doña Maria. El tenia por agrauio, que ningun otro Principe le fuesse antepuesto: ademas que se pagó mucho de la Infanta doña Isabel, el tiempo que estuuo en Portugal. Andauan las praticas deste casamiento, y con esta ocasion el Rey Catolico le pedia, que entrasse en la liga contra el Rey de Francia: la infanta que echasse los Moros, y los ludios de Portugal, que no queria por esposo, à quien daua fauor, y acogida à gente tan mala. A la demanda del Rey se escusó con la amistad, que tenia

tenia Portugal con Francia de tiempo muy antiguo. Bien venia en ligarse para la defensa de España, mas no queria ofender, ni empacharse en querellas estrañas. Lo que la Infanta pedia, puesto que tenia algunas dificultades, y muchos lo contradezian, al fin por ser cosa tan justificada, se hizo por vn edicto, que á los postreros deste año se publicó, en que se mandaua á los Moros, y Iudios, que dentro de cierto tiempo saliessen de aquel Reyno, so pena, que passado el plaço que les señalauan, serian dados por esclauos. Los Moros sin contraste se passaron en Africa: en lo de los Iudios ouo mayor dificultad: porque el Rey poco despues acordó, que les quitassen los hijos de catorze años abaxo, y que los bautizassen por fuerça: resolucion estraordinaria, y que no concordaua con las leyes, y costumbres Christianas. Quieres tu hazer á los hombres por fuerça Christianos? pretendes quitalles la libertad que Dios les dio? no es razon, y tampoco que para esto quiten los hijos á sus padres. Sin embargo los malos tratamientos que hizieron á los demas, fueron de tal suerte, que era lo mismo que forçallos. Y aun assi se tiene comunmente, que la conuersion de los Iudios de Portugal tuuo mucho de violenta, y los efetos lo han mostrado. Fue grande el numero de Iudios, que en esta coyuntura se bautizó: algunos se ayudaron de la necessidad, para hazer lo que era razon: otros dissimularon, y adelante dieron muestra, de lo que en sus pechos tenian encubierto. Alcançose otro si del Papa, que los Comendadores de las tres Ordenes de Portugal, que de nueuo professassen en aquellas Ordenes, no fuessen obligados á guardar castidad, saluo la conjugal, que era dalles licencia, para casarse. Grandes ocasiones ouo para hazer esta mudança tan grande, y todauia no faltó, quien la murmurasse, como sucede en todas las cosas nueuas: y no ay duda, sino que con esto se abrió puerta, para que las rentas de aquellas Ordenes se gastassen muy diferentemente, de lo que antes desto se acostumbraua: y aquellos Caualleros en lugar de las armas, se diessen á deleytes, y á ociosidad, que fueron daños notables.

Cap. XIIII. De la muerte del Rey don Fernando de Napoles.

LAs cosas de Italia aun no acabauan de sossegar. El Ingles con el parentesco que tenia concertado con España, se resoluio de entrar en la liga cõtra Francia. El Emperador passaua adelante, y publicaua, de querer passar en Italia, y dar orden en las cosas de Lombardia, y de Toscana. Con esto el Duque de Milan se inclinó altanto á dexar el partido de Francia: particularmente que por este tiempo fallecio el Delfin de Frãcia niño de muy pocos años: y por la poca salud de aquel Rey se temia, q̃ aquella Corona recayesse en el Duque de Orliens su mayor contrario. por esto no queria desaisirse de los otros Principes. En el Reyno de Napoles los Venecianos possian su parte en la Pulla. El grã Capitan tenia por el Rey Catolico á Rijoles, y la Amãtia, y otras fuerças de la Calabria. Los Angeuinos sin embargo del concierto quedauan apoderados de algunas plaças. Para allanallo todo el Rey de Napoles embió á don Cesar de Aragon hermano no legitimo de su padre, á Tarantro: y al Duque de Vrbino, que le ayudó en esta guerra, mandó reparar en el Abruço, desde donde allanada en breue casi toda aquella parte, se fue á Roma con Prospero Colona. Lo de Gaeta, por ser fuerça tan grande, los tenia en mayor cuydado, porq̃ dado que el Conde de Trieuẽto, y galeras de Venecianos la apretauan por mar, no hazian mucho efeto: trataualo de sitialla por tierra, quando al Rey don Fernando en Soma sobreuino tal enfermedad de camaras, de que fallecio en Napoles, do le leuaron, á siete de Octubre. Que le aprouechó su edad? que los contentos? que tantas vitorias ganadas? Todo lo desbaratò la muerte, que le sobreuino muy fuera de sazon. Por su fin don Fadrique su tio desde Castellon, do supo lo que passaua, acudio á Napoles, y el mismo dia que fallecio su sobrino el

Rey

Rey, alçaron por el los eſtandartes Reales: y el ſe concertò con los Principes de Salerno, y Biſiñano, y los Condes de Lauria, y Melito, que eran los mayores enemigos de la Caſa de Aragon. A muchos Principes ſe leuantaron los penſamientos, y en particular por parte del Rey Catolico en Roma, y en Napoles ſe hizierõ diligencias para fundar ſu derecho, y lleualle adelante, que por entonces no preſtaron nada. Ca el Papa, y los otros Potentados mas querian tener por vezino vn Rey de pocas fuerças, que el poder de Eſpaña. Y el gran Capitan que pudiera acudir â eſto, todauia ſe hallaua ocupado en el cerco que tenia ſobre el caſtillo de Coſencia, que penſaua rendir en breue, y con eſto aſſegurar todo lo de aquella Prouincia. Verdad es, que dentro de pocos dias allanado lo de Calabria, y rendida aquella fortaleza paſſò â Nola, y dexadas alli ſus gentes fue â viſitar las Reynas, y conſolallas de la muerte del Rey. Puſoſe el Rey nueuo ſobre Gaeta con toda ſu gente. Sucedio, que el ſeñor de Aubeni, que por tierra yua la via de Roma, llegò alli en ſazon, que los de dentro ſe hallauan muy apretados: entrò pues, è hizo, que ſe rindieſſen â partido. Salieronſe los Frãceſſes en vn galeon, y dos naues cargadas de los deſpojos, y plata de las Igleſias. La vna naue con tormenta ſe perdio: la otra junto â Tarracina dio al traues: que ſe tuuo por caſtigo de Dios. Por otra parte el Ceſar, como tenian acordado, paſſados los Alpes entrò en Lombardia con mil de acaualllo, y con cinco mil infantes. Iuntoſele con ſu gente el Duque de Milan: llamò deſde Aſte â los Duques de Sauoya, y Marques de Monferrat, como feudatarios del Imperio. Su reputacion era tan poca, que no le quiſieron acudir: lo miſmo el Duque de Ferrara, que le tenia obligado por lo de Modena, y Regio ciudades, y feudos del Imperio. Lo que pretendia el Ceſar, era, defender lo de Genoua, que no ſe apoderaſſe de aquel Eſtado el Frances, como lo intẽtò por medio de vna armada, que embiò allà para eſte efeto: y con inteligencias que tenia con el Cardenal de ſan Pedro, y algunos otros naturales eſperaua lleuar al cabo aquel deſſeo. Demas deſto quando el Frances paſſò por Piſa, de camino que yua â Napoles puſo aquella ciudad en libertad, ſacandola del ſeñorio de Florentines, que la tenian de tiempo atras en ſu poder. Para defender eſta libertad los Piſanos, acudieron â valerſe de los otros Principes de Italia, y en eſpecial de Venecianos, que fueron los que mas ſe ſeñalaron en ſu defenſa. El Duque de Milan deſſeaua grandemente, enſeñorearſe de aquella ciudad, y quitar aquella preſa â los Venecianos. Para eſto perſuadio cautelоſamẽte al Ceſar, que ayudaſſe â los Piſanos, è hizieſſe la guerra â Florentines. Con eſte intento el Ceſar en perſona ſitiò â Liorna. El cerco no fue de efeto alguno, y al fin ſe ouo de leuantar. Andaua muy vario en ſus deliberaciones, y fiauaſe poco de los Principes, que le llamaron: por eſto trataua de veras, de dar la buelta para Alemaña con menos reputacion, de lo que ſe eſperaua. Tuuo ſobre el caſo jũta en Pauia: en que ſe hallaron el Duque de Milan, y el Cardenal Bernardino de Caruajal, que en Lõbardia era Legado del Papa, para adelantar las coſas de la liga. Eſte Prelado perſuadio al Ceſar, ſe entretuuieſſe algun tiẽpo, y acudieſſe â lo de Genoua, que corria gran peligro, por el eſfuerço que hazia el Rey de Francia, para apoderarſe della. Quando vino nueua, que lo desbaratò todo, è hizo, que el Emperador apreſſuraſſe ſu partida, es â ſaber, que los Reyes de Eſpaña, y de Francia tenian entre ſi concertadas treguas, que entendian, era principio para concorderſe del todo. El caſo paſſò en eſta manera. Al miſmo tiẽpo que la guerra de Napoles ſe hazia con mas feruor, en Eſpaña tenian rezelos de guerra, â cauſa de diuerſas entradas, y correrias, que ſe continuauan â hazer en Francia por la parte de Ruyſellon, y por los grandes apercebimientos que en Frãcia ſe hazian, temian, no quiſieſſe aquel Rey ſatisfazerſe de tantos agrauios. Por eſta cauſa el Rey Catolico ſe acercò por aquellas fronteras, y por algun tiempo eſtuuo en Girona acompañado de muy buena gente, que tenia alli juntada de todas

Digitized by Google

todas partes. Pero como el Otoño se passasse, y el estuuiesse desseoso de boluer â Castilla, y â Burgos, donde tenia dado orden, fuesse la Reyna, para celebrar las bodas del Principe, despedida la mayor parte de la gente, dio la buelta. El Rey de Francia auisado de lo que passaua, hizo con gran presteza juntar vn exercito de passados diez y ocho mil combatientes. Carlos de Albonio señor de Santander tenia â su cargo aquellas fronteras por el Duque de Borbon Gouernador de Lenguadoc. Assi con esta gente rompio por lo de Ruyssellon, y vn Viernes siete de Octubre se puso sobre Salsas llaue de aquel Condado, bien que mal pertrechada: porque aunque tenia muchos, y buenos soldados, la cerca era vieja, y muy delgada. Que fue ocasion, que el dia siguiente la villa fue entrada por combate, y el castillo rendido â partido con muerte de muchos de los de dentro. Acudio el Conde don Enrique Enriquez con la gente que pudo lleuar: reparó en Ribasaltas á vna legua de Salsas, â tiempo que el daño estaua hecho. Siguio al enemigo, que desamparó el lugar, por no poder dexalle en defensa, y se retiró â la sierra, que está sobre Salsas, con intencion de no venir â las manos. Estuuieron los campos algunos dias â vna legua el vno del otro. Movieronse tratos de concierto, y al fin se assentaron treguas por aquella parte, que durassen hasta diez y siete dias de Enero del año luego siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y siete. Resultó gran sospecha deste concierto en los Principes confederados, que se rezelauan, que el Rey Catolico los queria desamparar, y tomar consejo â parte: y fue ocasion, que el Emperador alçasse mano de lo de Italia, y diesse en breue buelta â Alemaña, sin dexar hecho efeto, que fuesse de confideracion.

A Virginio Vrsino, y â su hijo: hecho de muy mala sonada: el Papa mouio guerra â las tierras, y Estados de aquel linage de los Vrsinos, que eran muy grandes. Nombró por Capitanes de sus gentes â los Duques de Gandia, y de Vrbino, y â Fabricio Colona: que al principio se apoderaron de algunos lugares, y vltimamente se pusieron sobre la fortaleza de Brachano. Carlo Vrsino, y Vitelocio, con dinero que
B truxeron de Francia, leuantaron buen numero de gente de apie, y de acaualio: acudieron al socorro de aquella fuerça con trecientos hombres de armas, quatrocientos caualos ligeros, y dos mil y quinientos infantes. Para diuertir á los contrarios pusieronse sobre Vasano villa de la Iglesia. Los enemigos, dado que no eran tantos en numero, alçado su Campo fueron en busca de los Vrsinos. Trauose la
C batalla, que fue â veynte y quatro de Enero, en que al principio la gente de la Iglesia forçaron â los contrarios, á retirarse, y subir vn montecillo, para mejorarse de lugar. Fabricio Colona con parte de la gente acordo subir por el otro lado, para dar en los enemigos por los espaldas. Los Vrsinos antes que llegasse, â do pretēdia, rebolueron sobre la demás gēte del Papa con tal denuedo, que ligeramente los desbararon, y pusieron en huyda. El
D Duque de Gandia salio herido en el rostro, y el de Vrbino fue preso. Con esta victoria los Vrsinos recobraron los lugares, que les auian tomado: y el Papa fue forçado recebillos en su gracia, y concertarse con ellos. Tuuo en este concierto gran parte el gran Capitan, en que se gouernó de tal suerte, que los Vrsinos quedaron muy obligados al Rey Catolico. Vino en esta sazon el gran Capitan á Roma cō su gente para ayudar al Papa en esta gue-
E rra, si bien la de Napoles no quedaua de todo punto acabada. Hecho el concierto con los Vrsinos â ruegos del Pontifice, fue â cercar â Ostia: fuerça que todauia se tenia por Francia debaxo del gouierno de Menaut de Guerri: por donde Roma padecia grande falta de bastimentos, no de otra manera que si estuuiera cercada, y tuuiera los enemigos á las puertas.

Cap. XV. De la muerte del Duque de Gandia.

DEspues que por orden del Papa prendieron en Napoles sobre concierto â

La

La empressa era dificultosa, porlos Espa A
ñoles se dieron tan buena maña, que dentro de ocho dias la tomaron â escala vista: sin embargo el Capitan Frances fue recebido â merced, y tratado con mucha humanidad. A yudò mucho en este cerco la buena industria de Garcilasso Embaxador que era por el Rey Catolico en Corte Romana. Tenia el gran Capitan desseo de dar presto la buelta, para acabar de ganar ciertas fuerças, que se teniã en el Reyno por el Cardenal de san Pedro muy par
cial de Francia. Al despedirse, como quier que en el discurso de la platica el Papa dixesse, que sus Reyes le teniã muchos cargos, y que no respondian, â lo que era razon, que nadie los conocia como el: le respondio con grande libertad, que creia, bien los conocia, pues era su natural: pero en lo que dezia, que no les tenia car-
go, parecia notoria ingratitud, pues sabia C
muy bien, que con su fauor se sustentaua en aquel grado sin embargo de la libertad de su persona, y de toda su casa: que le suplicaua, atendiesse â reformar todo esto, antes que el Rey su señor, por ese rupulo de que con su sombra se escandalizasse la Iglesia, fuesse forçado â desamparalle. Traxole â la memoria otras cosas particulares, y cargos, â que el Papa no supo
responder. A la verdad la dissolucion era D
tan grande, que dio libertad â vn hombre de capa, y espada, para perdelle el respeto: y forçò â los Principes, en particular â los Reyes de Castilla, y de Portugal, â hazelle instancia sobre lo mismo con diuersos Embaxadores, que sobre esto le embiaron. Ninguna diligencia bastò. Tanto que poco despues en vn Consistorio en que se tratò de dar la inuestidura del Reyno de Napoles â don Fadrique, juntamẽte propuso de dar en cierta forma al Duque de Gandia la ciudad de Beneuento patrimonio de la Iglesia en aquel Reyno. Ademas que tenia concertado, de hazer
suelta del tributo, cõ que aquellos Reyes acudian â la Iglesia cada vn año por cien mil ducados, que aquel Rey ofrecia de dar en cierto Estado al dicho Duque. Cõtradixo lo de Beneuento el Embaxador Garcilasso, cõ protesto que hizo, que no selo permitiria el Rey su señor. Ninguna cosa bastara para enfrenalle, si no desbaratara todas estas tramas la muerte, que en breue sobreuino al Duque de Gãdia muy desgraciada. Vna noche catorze de Junio venian de vn jardin, en que cenaron el Duque, y los Cardenales de Valencia, y de Borgia. Aparrose el Duque solo con vn lacayo: que embiò despues por vnas armas. A la buelta el lacayo no hallò â su señor, nien todo otro dia se pudo saber algun rastro del, mas de que en la via del Populo hallaron la mula, en que yua. Hizieronse mas diligencias, y vn barquero dixo, que â media noche vio, que en vna mula dos hombres â los lados, y otro â las ancas lleuauan cierta persona, y que llegados â la postrera puente, do el estaua, le echaron en el rio: y el que yua â las ancas preguntò, si se yua â fondo, respondieron los otros, que si, y con tanto se fueron. Buscaron el lugar, que señaló el barquero: hallaron el cuerpo con nueue heridas, con sus vestidos, y joyas, sin que le faltasse nada. Nunca se pudo auerigu ir, quien fuesse el matador: vnos dezian, que los Vrsinos le hizieron matar, por estar muy agrauiados del Papa: otros, que el Cardenal Ascanio. La voz comun del pueblo fue, que su hermano el Cardenal de Valencia don Cesar cometio aquel caso tan atroz, por estar muy sentido, que siendo menor que el, se le ouiesse antepuesto en el Ducado de Gãdia. La verdad quien la podra auerigu ar? quien enfrenar el vulgo que no hable? El odio que al Papa tenian, entiendo yo, fue la causa, que en lo que le tocaua, siempre se dixesse, y creyesse lo peor. Dexò el Duque vn hijo que se llamò don Iuan, como su padre, y le sucedio en aquel Estado de Gandia.

E

Cap. XVI. Del casamiento del Principe don Iuan.

EN la misma armada que lleuò â Flandes â la Infanta doña Iuana, vino â España, aunque despues de algunas dilaciones, la Princessa Margarita hermanã del Archiduque, para casar â trueque, co-
mo

mo tenian acordado con el Principe don Juan. Aportô al puerto de Santander por el mes de Março. Salieronla â recebir el Rey, y el Principe con grande acompañamiẽto. Vierõſe en Reynoſa, do los deſpoſados ſe tomaron las manos. Velaronſe en Burgos principio del mes de Abril, con las mayores fieſtas, y regozijos que jamas ſe vieron en Eſpaña. Velolos el Arçobiſpo de Toledo. Los padrinos fueron el Almirante don Fadrique, y ſu madre doña Maria de Velaſco. No quiſo la Reyna, que ſe hizieſſe alguna mudança en la caſa de la Princeſſa, ſino que tuuieſſe ſus miſmos criados, que traîa, y ſe ſiruieſſe â ſu voluntad. Tratauaſe de concierto entre los Reyes de Eſpaña, y de Francia: para eſte efeto ſue â Francia Hernan Duque de Eſtrada, y para que alli hizieſſe oficio de Embaxador. La paz no ſe podia concluyr tan en breue: acordaron principio deſte año en Leon de Francia, que ſe aſſentaſſen treguas generales, que comen çaſſen en Eſpaña â cinco dias del mes de Março, y para los otros Principes de la liga â veynte y cinco de Abril: y que para todos duraſſen haſta primero de Nouiẽbre. Eſta ſue la cauſa, que el gran Capitan ſe apreſſuraſſe, para dar la buelta de Roma â Napoles, por apoderarſe de aquellas ſuerças del Cardenal de ſan Pedro, antes que començaſſe â correr la tregua, y por ella ſueſſen forçados, â ſobreſeer en las armas. No lo pudo eſetuar, como lo deſſeaua, è hiziera, ſino ſuera por cierto motin de ſus ſoldados. Proſeguiaſe el tratado de la paz. Auiaſe propueſto diuerſas vezes por parte de Francia, que pues era coſa auerigũada, que el Rey don Fadrique por la baſtardia de ſu padre no tenia algun derecho al Reyno de Napoles, era forçoſo, que aquel Reyno perteneciesſe â vno de los dos Reyes, es â ſaber, de Francia, ô de Eſpaña, que ſeria bien, ſe concertaſſen entre ſi. Daua â eſto oîdos el Rey Catolico, y venia de buena gana, en que ſe compromeтieſſe la diferencia en el Ceſar, con ſeguridad que paſſarian, por lo que el determinaſſe. Al Frances no contentaua eſte partido, por tener, como el dezia, ſu derecho por muy claro: pero ofrecia al Rey Catolico, que ſi le dexaſſe aquel Reyno libre, le daria recompenſa en dinero, ô de otra manera: haſta ofrecer de dalle el Reyno de Nauarra. Del qual el Rey Catolico, y de ſus Principes tenia poca ſatisfacion, por eſtar muy auenidos con Francia el ſeñor de Labrit, y los otros ſeñores de la Caſa de Fox. Altercauaſe ſobre eſte negocio en Medina del Cãpo, do vinieron â verſe con el Rey, y reſoluer eſto los Embaxadores de Francia. Paſſaron tan adelante en eſte tratado, que ofrecian de parte de ſu Rey la Prouincia de Calabria, â tal que ſi cõquiſtado lo demas, ſu Rey la quiſieſſe para ſi, cumplieſſe, con dar al Rey Catolico lo de Nauarra, y mas treynta mil ducados cada vn año, por lo que mas valia, y rentaua Calabria que Nauarra. Todauia el Rey Catolico ſe inclinaua mas, â que ſe eſcuſaſſe la guerra, y que el Rey don Fadrique ſe quedaſſe con el Reyno, con dar al Frances dinero por los gaſtos hechos, y cierto tributo cada vn año. Ofrecia otroſi, que el Duque de Calabria caſaria con la hija del Duque de Borbon ſobrina del Frances: que era camino para dexar aquella demanda muy honroſamente. Con eſto ſe deſpidieron los Embaxadores: y ſin embargo porque paſſadas las treguas, ſe entendia, que boluerian â las armas, el Rey Catolico trataua, de aſſeguraſſe por la parte de Nauarra, por do ſe moſtrauan aſſonadas de guerra: pretendia, q̃ aquellos Reyes le dieſſen ſeguridades de omenages, y caſtillos, y nombrô por General de aquella frontera â ſu Condeſtable don Bernardino de Velaſco. El miſmo rezelo tenian por la parte de Ruyſellon. Auino, que en cierta rebuelta que ſe leuantô en Perpiñan, entre los vezinos de aquella villa, y los ſoldados, el General don Enrique por ſalir â deſpartillos, ſue herido con vna piedra que tiraron de vn terrado, de que murio. Por eſta cauſa ſue puesto por General de aquella frontera el Duque de Alua, y aun ſe dio orden a la armada de Eſpaña, que acudieſſe â aquellas marinas, cuyo Capitan era don Iñigo Manrique. Eſtos apercebimientos ſe hazian por la parte de Eſpaña. En Italia el Rey don Fa-

Digitized by Google

Fadrique no ſe deſcuydaua: ca en primer lugar procuraua ganar al Duque de Milan: y porque eſtaua viudo de Hipolyta ſu muger, que fallecio el año paſſado, para mas aſſeguralle, ofrecio, de caſalle con Carlota ſu hija, auida en ſu primera muger hija del Duque de Sauoya: y para el hijo mayor del Duque ofrecia â doña Iſabel de Aragon ſu hija, y de la Reyna doña Iſabel, ſu ſegunda muger, hija del Principe de Altamura. Partidos honeſtos que al fin no ſe efetuaron, por la grande caýda que en breue dieron aquellas dos Caſas. Por otra parte hazia inſtancia con el Papa, para que le dieſſe la inueſtidura del Reyno, con que le pareciá, aſſeguraua del todo ſu derecho: y para eſto hazia muchas comodidades â los Borgias, que era el camino, para ſalir con lo que deſſeaua. Pretenſion que en fin alcançó, y el Cardenal de Valencia poco deſpues fue embiado, para coronar â don Fadrique, como ſe hizo con ſolenidad, y feſtas muy eſtraordinarias. En fin como en tiempo de paz, y en ciudad tan populoſa, noble, y rica como es Napoles, y que en eſto echó el reſto. Coronoſe por mano del Legado: aſsiſtio el Arçobiſpo de Coſencia: moſtroſe el Rey muy liberal, con los que le auian ſeruido. Acabada la Miſſa, mandô publicar por Duque de Trageto, y Conde de Fundi â Proſpero Colona: y â Fabricio Colona por Duque de Tallacoço. Al gran Gonçalo de Cordoua hizo Duque de Monte de Santangel. Y â don Iñigo hermano del Marques de Peſcara, que mataron, Marques del Vaſto: ſin otros titulos que dio â Barones, y Caualleros del Reyno. El Principe de Salerno Antoncio de Sanſeuerino no ſe hallô en eſta feſtiuidad ſin embargo del perdon paſſado, y que ſe hizo llamamiento general de los Barones del Reyno. Todo ſe endereçaua â nueuo rompimiento, porque demas deſte exceſſo, ſe entendia, que fortaleza ſus caſtillos, y ſe pertrechaua de municiones, y de armas.

***

Cap. XVII. Que los Portugueſſes paſſaron à la India Oriental.

EN el miſmo tiẽpo que las otras Prouincias de Europa, y particularmente Italia, eſtauan trabajadas con los males, que de preſente padecian, y mas por las ſoſpechas que de mayores daños amenazauan: Portugal, que es la poſtrera de las tierras, hâzia donde el ſol ſe pone, con la grande, y larga paz de que gozaua, y con ella de toda proſperidad, y abundancia, trataua de enſanchar por otras partes muy apartadas ſu Imperio, y lleuar la luz del Euangelio â lo poſtrero del mundo, y â la miſma India Oriental. Empreſſa que al principio parecio temeraria, y adelante fue de gran gloria, y no menos interes para todo Portugal. Don Enrique hermano del Rey don Duarte fue el primero, que entrô en eſta imaginacion, y con armadas, que embiaua por la parte de Mediodia, acometio â deſcubrir nueuas tierras, è iſſas por las coſtas de Africa. Atajole la muerte los paſos, que le ſobreuino el año que ſe contaua de nueſtra ſaluacion de mil y quatrocientos y ſeſenta, en edad de ſeſenta y ſiete aſios. Illuſtre Principe, y de renombre inmortal, aſsi por las demas virtudes, y la caſtidad que guardô, ſin enſuzialla por toda la vida, como principalmente por el principio que dio â coſas tan grandes. Deſsiſtio deſta empreſſa el Rey don Alonſo ſu ſobrino, no tanto de ſu voluntad, quanto por las muchas guerras y deſgraciadas, con que eſtuuo embaraçado. Su hijo el Rey don Iuan el ſegundo, como era Principe de penſamientos muy altos, buelto â eſta demanda, con armadas que embiô diuerſas vezes, deſcubrio gran parte de las coſtas de Africa, y de Ethiopia, ſin parar, haſta llegar de la otra parte de la equinoctial, y aueriguar, que todas aquellas marinas ſe rematauan en vn cabo, ó promontorio, que los marineros llamaron de las Tormentas, por las muchas que en aquellas coſtas, y mares muy altos ſe leuantan, y el le llamô de Buena Eſperança, como

Digitized by Google

como oy dia ſe llama,por la que cobrô de paſſar con ſus armadas por aquella parte â las coſtas de Aſia,y de la India,y por aquel camino participar de ſus gran des riquezas.Para mejor informarſe embio por tierra â Pedro Couillan,y Alonſo Payua,como en ſu lugar queda dicho, para que calaſſen los ſecretos de aquellas tierras,y traxeſſen relacion verdadera de aq̃llas coſtas de Aſia,y Africa,por la parte de Leuante.Murio en la demanda el Payua, Couillan andado que ouo todas aquellas marinas,dio buelta hâzia el Cayro,y ſabida la muerte de ſu cõpañero,determinô d̃ paſſar â las tierras del Preſtejuã.Deſde alli embio a ſu Rey entera relacion de todo lo q̃ dexaua auerigua do.De Ethiopia ni pudo boluer a Portugal,que no le dexaron, ni tuuo comodidad de embiar mas auiſo.Aſsi le tuuierõ por muerto, haſta que adelante ſe ſupo la verdad.En eſte medio fallecio el Rey don Iuan,ſu ſucceſſor el Rey don Manuel, ſe inclinaua â lleuar adelãte eſta empreſſa.Tratoſe el negocio en ſu Conſejo.Los pareceres fueron varios. Quien de todo punto cõdenaua aquellas nauegaciones tan peligroſas,y tan largas:encarecia los peligros que eran ciertos, los intereſſes pequeños, y la eſperança muy incierta: que harto mar tenian deſcubierto, y que ſeria mejor abrir y labrar los baldios de Portugal,y no permitir,que con ſemejantes ocaſiones ſe hizieſſe la gente holgazana,Quiẽ al contrario dezia,que deuian paſſar adelante,pues ni haſta entonces tenian,de que arrepentirſe de lo hecho,como lo daua â entender el aumento de las rentas Reales,por el trato de Africa.Que ſiempre las coſas grandes tienen al principio dificultades,que las vence el generoſo coraçon, y el puſilanime queda en ellas atollado.El temor y recato demaſiado nunca hizieron coſa honroſa,â los valientes ayuda Dios,â los couardes todo ſe les deshaze entre las manos.Algunos eran de parecer que ſe continuaſſe la conquiſta y deſcubrimiẽto de Africa,y que no paſſaſſen adelante, pues lo razonable tiene termino,la codicia de ſordenada con ninguna coſa ſe harta,haſ

A ta tanto que deſpeña en ſu perdicion al q̃ le da lugar,y por ella ſe gouierna. Que para las fuerças de Portugal baſtauan algunos millares de leguas que tenian las coſtas de Africa.Entre eſta diuerſidad de pareceres,preualecio el que era de mas honra y reputacion.Reſuelto pues el Rey de ſeguir aquella empreſſa, mandô apreſtar quatro naues,y por General nombrô â Vaſco de Gama,hombre de gran cora-

B çon:y bien le fue meneſter, para abrir el viage mas largo y mas dificultoſo que ja mas ſe intentô en el mundo. Yuan en ſu compañia ſu hermano Paulo de Gama, y Nicolas Coelio,ſin otros hombres de cuenta.Entre marineros y ſoldados todos no paſſauan de ciento y ſeſenta.Bendixeron el eſtandarte Real en vna Igleſia de nueſtra Señora que eſtaua â la marina:fundacion del Infante don Enrique,

C donde deſpues edificó el Rey dõ Manuel el Monaſterio muy nombrado de Belen. Deſde alli, con acompañamiento muy grande de gente, que los llorauan no de otra manera,que ſi los lleuarã â enterrar, ſe hizieron a la vela eſte año â los nueue de Iulio.Tomaron la derrota de las Canarias,y de alli paſſaron â las yslas de Ca bouerde,que los antiguos llamaron Heſperides.Paſſadas eſtas yslas,y la deSantia

D gõ,q̃ es la principal dellas,bolu ieron las proas â Leuante,por vn golfo muy gran de:en que por las grandes tormentas,y al tos mares paſſaron tres meſes antes que deſcubrieſſen tierra, haſta que diez grados de la otra parte de la Equinocial, deſcubrieron vn rio muy freſco, y de grandes arboledas, do ſurgieron para hazer agua,y tomar refrefco. La gente era negra,el cabello corto y encreſpado. Con-

E trataron con ellà por ſeñas, porque nadie entendia ſu lengua,y con coſillas de reſcate,q̃ les dierõ, prouey eron ſu naues dè fruta de la tierra,y de carne,q̃ lo traiã los naturales.Puſieron al golfo nõbre de ſanta Elena,y el rio llamarõ de Sãtiago. Paſſaron adelante,con intento de doblar el Cabo de Buena eſperança, pero cargô tãto el tiempo,q̃ diuerſas vezes ſe tuuieron por perdidos.Aqui fue biẽ meneſter el valor del Capitan,porq̃ le proteſtaron

ſus compañeros bolueſſe atras, y no qui
ſieſſe locamente pelear con el cielo, y cõ
el mar, ni llenallos, â que todos ſe perdieſ
ſen. No baſtaron ruegos ni lagrimas para
doblegalle. Concertaronſe, de dalle la
muerte. Auiſole ſu hermano: prẽdio â los
maeſtres, y el miſmo tomõ cargo de go-
uernar ſu nauio. Con eſta porfia llegó a
lo poſtrero del Cabo, que començaron a
doblar, â veynte de Nouiembre, quando
en aquellas partes era primauera. Como
cincuenta leguas adelante eſtâ vn golfo,
que llaman de ſan Blas. y en medio del v-
na ysla pequeña, que hallaron llena de lo
bos marinos. Abordaron â ella para ha-
zer agua. Los moradores de aquella par-
te eran ſemejantes â los de la otra coſta
de Africa, que mira al Poniente: andã deſ
nudos, traen ſus miembros en vnas vay-
nas de palo. La tierra tiene elefantes, y
bueyes, de que ſe ſiruen, como de beſtias
de carga. Ciertas aues que llaman ſotili-
carios, grãdes como ganſos, ſin plumas,
y con las alas como de murciegalo, de q̃
que no ſe ſiruen para bolar, ſino para co
rrer con gran velocidad. Paſſaron adelan
te, y aunque deſpacio por las corrientes
contrarias, llegaron â vna tierra que ſe
llama Zanguebar, y ellos por el dia en q̃
alli abordaron, llamaron aquel golfo de
Nauidad: y â vn rio grande que por aque
llas riberas deſcarga en el mar, llamaron
rio de los Reyes, porque tal dia ſalieron
â tomar en el agua. Continuauan las co-
rriẽtes, y las maretas del mar, por eſto ſe
engolſaron tanto, que ſin tocar a Zofala,
que es el lugar de mas conſideracion de
aquellas riberas, por las minas de oro q̃
tiene, de la otra parte deſcubrieron vna
tierra donde los moradores no eran tan
negros, como los paſſados, y andauã mas
arreados, y en ſu trato moſtrauã ſer mas
humanos y manſos: en los braços traian
axorcas de cobre, y los varones puña-
les con las empuñaduras de eſtaño. La
lengua no ſe entendia, mas de que entre
los demas vino vno, que en Arabigo les
dixo, que no lexos de alli auia naues
ſemejantes â las que traiã los nueſtros,
y en ellas negociauan hombres blancos.
Entendieron por eſto, que la India caia
cerca: dieron gracias â Dios, y en memo
ria de nueua tan alegre, al rio que por alli
ſe mete en el mar, llamaron el rio de Bue
nas ſeñales. Leuantaron en aquella ribe-
ra vna coluna con titulo del Archangel
ſan Raphael, que dio nombre â aquellas
riberas, y de diez hombres condenados â
muerte, que lleuauan de Portugal para
eſte efeto, dexaron alli dos, para que a-
prendieſſen la lengua, y tomaſſen noticia
de aquella gente, de ſus coſtumbres, y ri-
quezas Fue grande el contento que to-
dos recibieron, por entender, quan al ca-
bo tenian ſu viage, dado que el alegria ſe
aguõ con los muchos que cayeron en-
fermos, hinchauanſeles las enzias, de que
no pocos murierõ. Vnos atribuîan eſto â
ſer la tierra mal ſana, otros a los mãjares
ſalados, de que tanto tiempo ſe ſuſtenta-
ron. Vn mes ſe detuuieron en aquella co
ſta con harto peligro y trabajo. Deſde
alli paſſaron a Moçambique, que es vna
ciudad aſſentada en vna de quatro yslas
muy pegadas â la tierra firme, quinze gra
dos de la otra parte de la Equinocial, y
veynte mas adelante de la punta poſtre-
ra del Cabo de Buena eſperãça. Es tierra
de mucho trato, por el buen puerto q̃ tie
ne. Los moradores eran Moros, de color
baço, veſtidos ricamente de ſeda y oro,
en las cabeças turbãtes de lienço muy
grandes, de los ombros colgauan ſus ci-
mitarras, y en los braços ſus eſcudos.
Con eſte trage vinieron en ſus barcas, â
reconocer nueſtras naues. Fueron bien
recebidos y tratados: ſupieron dellos, que
aquella ciudad era ſugeta al Rey de Qui-
loa, por nombre Abrahem, que eſtâ mas
adelante en aquel parage, y que alli tenia
pueſto vn Gouernador, que en Arabigo
llaman Xeque, y el ſe dezia Zacoeya: cõ
el qual, con preſentes que le dieron, puſie
ron ſu amiſtad, y el les dio dos pilotos q̃
los encaminaſſen â la India. Al principio
los naturales entendieron, que los nueſ-
tros erã Moros de Poniẽte, que fue la cau
ſa del buen tratamiento que les hizierõ.
Deſpues ſabido q̃ eran Chriſtianos, pre-
tendierõ hazelles el mal q̃ pudieſſen, los
miſmos Pilotos ſe les huyeron a nado.
Deſcargaron ellos ſu artilleria contra la
ciudad,

Digitized by Google

ciudad,con que mataron algunos de los que en la ribera andauan.El miedo de la gente fue grande,por no eſtar acoſtumbrados â aquellos truenos y relãpagos. Humilloſe el Gouernador,y ofrecio toda ſatisfacion. Contentaronſe ellos y ſu Capitan,cõ que les dieſſe vn Piloto. Eſte con la miſma deslealtad que los otros, pretendio entregar â los nueſtros en poder del Rey de Quiloa.Deziales, que los moradores de aquella ciudad eran Chriſtianos de los Abiſinos,y que en ella ſe podrian proueer de todo lo neceſſario.Ayudoles Dios,porque cargó el tiempo,y no pudieron tomalla,que â ſer de otra ſuerte,corrieran peligro,por ſer aquella ciudad poderoſa,y eſtar aquel Rey indignado por las nueuas que tenia de lo que paſſõ en Moçambique.El Piloto Moro,ſin embargo,no diſiſtio de ſu intento, antes les perſuadio fueſſen â Mombaça,ciudad puеſta en vn peñaſco, rodeado caſi por todas partes de vn ſeno de mar,que forma vn puerto muy bueno.Salieronles al encuentro gentes de la ciudad, con los quales traró el Piloto la traycion q̃ traia penſada.Saliera con ſu intento,ſino fuera que al entrar en el puerto Vaſco de Gama,por temor no dieſſe ſu nao en ciertos baxios que ay alli cerca,mandô de repente calar las velas,y echar ancoras. El Piloto por ſu mala conciẽcia temio,que era deſcubierto, echoſe en el mar, para ſaluarſe,y lo miſmo hizieron algunos de la tierra,que todavia quedauan en las naues,que en eſta ſazon erã tres,ca la quarta,que traia los baſtimentos,por eſtar ya conſumidos,y faltar marineros, la auian antes deſto pegado fuego. Dieron los nueſtros gracias â Dios, por les auer librado de vn peligro tã manifieſto:prouеyoles ſu Mageſtad d̃ guia,en eſta manera. Partidos de alli,tomaron dos baxeles de Moros,y en ellos treze cautiuos,que los demas ſe echaron al mar,Deſtos ſupierõ que caia cerca Melinde,ciudad caſi pueſta debaxo de la Equinocial:cuyo Rey era muy humano,y muy cortẽs cõ los eſtrãgeros. Determinaron yr allâ, y hallaron ſer verdad,lo que los cautiuos dixeron. Holgó mucho el Rey con ſu venida: no

A no pudo por ſu vejez y enfermedad yr â las naues en perſona, embio a ſu hijo, que hizo â los Portugueſſes gran fieſta,y dellos fue feſtejado. Dioles guia para la India,y el Capitã le hizo preſente de los treze cautiuos Moros:coſa q̃ dio â aquel Principe mucho contento. Proueyeronſe de lo neceſſario, y deſpidieronſe con promeſſa de boluer por alli,porque queria embiar ſus Embaxadores,para trauar B amiſtad con el Rey don Manuel. Era ya paſſada la Paſcua de Reſurrecion,tomaron la derrota de Calicut,que diſta de Melinde caſi ſetecientas leguas,que nauegaron en veynte y vn dias. Deſcubrieron la tierra deſſeada,â veynte de Mayo, y poco deſpues echaron anclas â media legua de Calicut.No tiene aquella ciudad puerto,y el tiempo no era nada â propoſito, porque en aquella ſazon començaua en C aquellas partes el inuierno. Que es vna de las grandes marauillas del mundo,y en que el entendimiento humano ſe agota.Diuiden la prouincia de Malauar, do eſtá Calicut,vnos montes muy empinados,que ſe rematan en el Cabo de Comorin,dicho antiguamẽte el Promontorio Cori.La vna y la otra parte eſtá en la miſma altura,yentrãbas hâzia nueſtro polo: y ſin embargo,deſta parte de los montes, D por el mes de Mayo comiẽçã las lluuias y el inuierno,quando de la otra parte ſe abraſan cõ los calores del verano, y del eſtio:coſa marauillоſa y grãde.Quien podra dar razon deſta diuerſidad? quien apear el abiſmo de la ſabiduria diuina? Todos los entendimiẽtos quedarán cortos en eſte punto,y en eſta dificultad.

E

Cap.XVIII. De lo que Vaſco de Gama hizo en Calicut.

ANtes q̃ declaremos lo q̃ â Vaſco de Gama paſſô en Calicut, ſera bien poner delãte los ojos la grandeça de aq̃llas prouincias,y tierras tã eſtẽdidas de Aſia. La India tiene por aledaños por la parte del Poniente las Prouincias de Arachoſia,y Gedroſia,con las Paropomiſadas. Hâzia el Leuante llega haſta los confines

Digitized by Google

del gran Reyno de la China. Al Setentrió tiene el monte Imao, q̃ es parte del mon te Caucaſo. Por la parte de Medio dia la bañā las aguas del Oceano. Diuidelas en dos partes, en la de aquende, y allende, el muy nombrado rio Ganges. Verdad es, q̃ los nueſtros llaman India, ſolo la tie rra que abraçan por vna parte el rio Indo, y por otra el rio Ganges. Los natura les llaman toda eſta tierra Indeſtam. En medio deſtos dos rios corren vnas cordi lleras de montes, q̃ ſe remata en el Cabo de Comorin. Muchas naciones ſon las q̃ eſtan derramadas por eſtas marinas: las principales Cambaya, que ſe eſtiẽde deſ de la boca del rio Indo: y tras ella haſta el dicho Cabo de Comorin, ſe tiendẽ por muchas leguas los Malabares. En medio deſtas dos naciones eſtā en vna yſlera la famoſa ciudad de Goa, en el Reyno de Decan. Cercanla por frente el mar, por los dos lados, y por las eſpaldas el rio cõ ſus dos braços. Ay entre los Malabares quatro calidades, ó grados de gente: los nobles, q̃ llaman Caymales: los Sacerdo tes, que ſon los Brachmanes, y tienen grã de autoridad: los ſoldados llaman Nay tes: y el pueblo que ſon los labradores y oficiales. Los mercaderes comunmente ſon eſtrãgeros. De la cintura arriba andā deſnudos, lo demas cubren cõ paños de ſeda, o algodon, y ſus cimitarras q̃ traen añadas del ombro derecho y colgadas. Los ritos y coſtũbres deſta gente ſon eſtrañas. Baſta dezir, para conocer lo de mas, que las mugeres ſe caſan con quan tos hombres quieren: por eſto los hijos no heredan â los padres, por no tener cer tidumbre cuyos ſon, ſino los hijos de las hermanas. Eſtā diuididos los Malabares en muchos Reyes: el principal, y â quien los demas reconocẽ como a ſeñor, y por eſta cauſa le llaman Zamorin, que es tanto como Emperador, es el Rey de Ca licut, ciudad rica y grande, y que eſtā caſi en medio de aquella nacion, no lexos del mar. Las caſas no eſtan continuas, ſino muy apartadas, con huertas y arboledas que cada qual tiene, ſolas las caſas del Rey, y los Templos, ſon de piedra, las de mas de madera, baxas, y cubiertas de ho- A jas de palma: que no ſe permite â los par ticulares, quier ſean nobles, quier ple beyos, leuantar edificios mas ſumptuo ſos. En eſte eſtado ſe hallauā las coſas de Calicut, tales eran ſus coſtumbres, quan do Vaſco de Gama aportó â aq̃llas par tes. A cudierõ luego muchas barcas, por ver gente tan eſtraña. Gama echó en tie rra vno de los deſterrados que llenaua. Fue grande el concurſo de la gente que B le cercó por todas partes. Auia entre los demas dos mercaderes Moros de Tu nez: eſtos por el trage como entendi: ſſen que era Eſpañol, el vno, por nõbre Mon çayda, en lengua Eſpañola, le preguntó de que parte de Eſpaña fueſſe, reſpõdio, de Portugal Lleuole â ſu caſa, y informado de todo, ſe fue á ver con el Capitā. Alli le declarō, como en el tiempo que el Rey don Iuā de Portugal embiana â Tu nez, para proueerſe de armas, el le firmio C con mucha lealtad. Iuntamẽte le dixo lo que quiſo ſaber de aquella tierra, y le o frecio ſeruiria de buena gana en lo que ſe le ofreciеſſe. El dia ſiguiẽte embio Ga ma cõ Monçayda dos Embaxadores, pa ra auiſar al Rey de ſu venida, q̃ ſin ſu licẽ cia no queria deſembarcar, ſi ſe la daua, le lleuaria las letras q̃ le traĩa de ſu Rey, y coſas de importancia q̃ comunicalle. El D tauа el Rey a la faz6 en Pãdarane, vn pue blo â dos millas de la ciudad. Alli reclbio muy biẽ los Embaxadores, reſpõdio, que oyria de buena gana â ſu Capitā, que en tretanto, por quanto el lugar do ſurgiô, era en aquella ſazon poco ſeguro, llegaſ ſe las naues a labrigo de Pandarane. Hi zoſe aſsi y paſſados algunos dias, le em bio el Gouernador de la ciudad, q̃ es co mo Alcalde, y le llaman Catual, para que E le hizieſſe compañia haſta ſu palacio. Dexó Gama en ſu lugar a ſu hermano, al qual y â Nicolas Coelio auiſó, que pues no podia eſcuſar de verſe con aquel Rey, dado que el rieſgo era grande, ſi ſucedieſ ſe algun deſman â ſu perſona, poſpueſto todo lo demas, alçadas velas ſe bol uieſſen â Portugal, para dar auiſo al Rey de ſu viage: y ſin embargo, para todo lo que pudieſſe ſuceder, le tuuieſſen ſiem pre â la marina los eſquifes apreſtados.

Lleuô

Llenò consigo doze cõpañeros, lo mas en orden que pudo. No vsauan en aquella sazon en la India de caualios, ni jumẽtos: llcuarõle desde la ribera en ombros, gente señalada para esto, hasta la casa Real. Luego que llegó le recibieron algunos de los Caymales, para honralle mas, y con ellos el principal de los Brachmanes, vestido de lienço blanco. Este tomô â Gama por la mano, y le metio por grã numero de salas, la puerta de cada vna de ellas tenia diez guardas. Llegaron â vn aposento muy grande, que tenia el suelo cubierto de alhombras de seda verde, y en las paredes colgaduras de seda y oro labradas. Al rededor tenia ciertas gradas â manera de theatro, que era el assiento de los Grandes. El Rey en vn estrado, vestido de vna ropa de algodon blanca, sembrada de rosas de oro, en la cabeça vn bonete de tela de oro, a manera de mitra, los braços y piernas desnudos, a la costũbre de la tierra: pero con axorcas de oro. En los dedos de pies y manos muchos anillos, y en todo sembradas y engastadas piedras, y perlas de gran valor. El color del Rey era baço, el cuerpo grande, y el semblãte que representaua Magestad. Gama luego q̃ saludò al Rey, y le mandò assentar à el y â sus cõpañeros, le hablò en esta manera. El Rey de Portugal dõ Manuel, Principe muy excelente, y de pẽsamientos muy altos, cõ el desseo que tiene de saber muchas y grandes cosas, y tratar amistad con los Principes que en valor y grandeza se aventajan: mouido por la fama q̃ de la grandeza deste Reyno, y en particular de vuestra Magestad, buela por todas partes, desde lo vltimo de las tierras do el Sol se pone, me ha embiado para saludaros de su parte, y assentar entre los dos amistad. No ay cosa mas eficaz para vnir las voluntades, que la semejança en el valor, mayormente en los Reyes, cuya dignidad mucho se allega â la grandeza de Dios, y quanto ellos son mayores, tanto deuen estender sus voluntades a mas partes. Seanos de prouecho auer sido los primeros âpretẽder esta aliãça, pues escosa muy natural, y mas de los nobles coraçones, no dexarse vencer en

A amor y cortesia, y responder â la voluntad de los que se adelantaron en mostralla. Lo qual yo no dudo, sino que sera de mucho prouecho para todos, por la comunicacion de dos naciones tan distantes. Por lo menos sera cosa muy hõrosa, quando en todo el mundo se sepa, que de tierras tan estrañas venimos â pretender con la vuestra tener comunicacion y trato. Esto dicho, presentò las cartas que

B traia escritas en las lenguas Arabiga y Portugueesa, junto con los presentes que llcuaua. Holgô mucho aquel Rey con esta embaxada. Dixo, que le placia tener trato y aliança con su hermano el Rey don Manuel. Preguntô muchas cosas de la nauegacion que auian traydo, y de las cosas de Portugal. Con esto mandô aposentar muy bien al Capitan y â todos sus compañeros. Los mercaderes Moros sabido lo

C que passaua, se juntaron, y con el temor grande no les quitassen los Portugueses sus ganancias, ademas del odio que tiene aquella gẽte â todos los Christianos, acudieron al Rey, y â sus cortesanos, para cõmentiras y inuenciones, ponellos mal cõ los Portugueses, dezian, que eran cosarios, enemigos del genero humano, que si aquella gente tuuiesse entrada en Calicut, á ellos les seria forçoso yr â buscar otraspartes, donde viuir, y contratar. Que

D mirassen si les estaua â cuenta, por vnos pocos ladrones, perder amigos tan antiguos como ellos eran, y q̃ les traian con sus tratos tan grandes intereses. Son los Malabares gente facil, de poca constancia y verdad. Persuadidos por los Moros, acordaron de buscar traça, para dar la muerte â los Portugueses. Auisò Monçayda al Capitan de lo que se tramaua. Recogiose lo mas ocultamẽte que pudo,

E aunque no sin dificultad y peligro, â las naues. Alargose al mar, y desde alli con vn ludio escriuio al Rey grandes quexas, principalmente contra el Catual, que cõ falsas muestras de amor, sabia que trataua de hazelle todo el mal que pudiesse. Iuntamente le suplicó, le mandasse restituyr ciertos Portugueses, y mercadurias que quedauan en tierra. Respondio el Rey con buenas palabras, sin cumplir lo

que se le pedia. Gama determinado de vsar de fuerça, tomó la primera naue que por alli llegaua, y en ella cautiuó seys hõbres principales, con algunos criados. Embio el Rey, por auellos, los Portugueses y mercadurias, con sus cartas, en respuesta de las que Gama le traxo. Y sin embargo el Capitan no quiso restituyr los Malabares, porque le parecian muy a proposito para lleuallos por muestra â Portugal, para que mas en particular informassen de las cosas de aquellas partes.

Cap. XIX. Como Vasco de Gama boluio a Portugal.

ANtes que Vasco de Gama alçasse las velas para dar la buelta â Portugal, Monçayda se recogio a sus naues, por miedo no le costasse la vida la conuersacion q̃ con los Portugueses tuuo. Dexõ su hazienda en Calicut, ca por la priessa no la pudo recoger, y en Portugal se bautizó, y passó la vida como buen Christiano. No pudo el Rey satisfazerse de Gama, â causa q̃ por ser inuierno, tenia su armada facada â tierra. Verdad es, q̃ con seten ta barcas, q̃ pudieron varar y armar, acometieron las naues: pero con vn rezio tẽporal que cargó, las barcas se desbarataron, y los nuestros, q̃ por faltalles viento yuã muy despacio, tuuierõ lugar de alexarse, hasta perder de vista â Calicut, y llegar â vnas ysias pequeñas q̃ por alli estã: encontrarõ con ocho fustas de vn cosario, llamado Timoya, tomaron vna, y desbaratarõ las demas. De alli passarõ á otra ysla, q̃ se llama Anchediua, para rehazer las naues, y reparallas lo mejor q̃ pudiessen. Dista esta ysla como sesenta leguas de Calicut, y de tierra firme no dista mas de vna legua. Que fue ocasion, para que muchos de la tierra passassen a ver las naues. Entre los demas visto vno, que saludõ á Gama en Italiano. Este les auisõ, q̃ alli cerca caia la ciudad de Goa, y que el señor della, que se llamaua Zabaio, con quien el tenia mucha cabida, holgaria de conocellos, y les haria toda amistad. Preguntole Gama de donde era, dixo q̃ Italiano, y que nauegando la buelta de Grecia, cayó en poder de cosarios, y de mano en mano le fue forçoso seruir aquel Principe Moro. Gama, por el semblante, y porque las respuestas todas vezes no concertauan, cõ sospecha que era espia, le puso â question de tormento. Entonces confesó la verdad, que era Iudio, y natural de Polonia, y que el Zabaio su señor le embio para espiar aquella armada, que con la suya pretendia acometellos Gama con este auiso, lo mas presto que pudo, partio de alli, para seguir su viage. Lleuó consigo el Iudio, que en Portugal se bautizó, y se llamó Gaspar, y siruio al Rey don Manuel, en cosas de importãcia. La nauegacion yua despacio, por falta de viento. En fin hizieron tanto, que pudieron doblar el primer Cabo de Africa, que se llama de Guardafuy, no lexos de la boca del mar Bermejo. Llegaron â la ciudad de Magadaxo, que estã alli cerca, y por saber, que los moradores eran Moros, no quisierõ alli parar mas, de quãto con la artilleria maltrataron los edificios, y echaron a fondo algunos baxeles que vieron en aquel puerto. Passados de alli, encontraron con ocho velas de Moros, que desbarataron con mucha facilidad. En Melinde fueron de aquel Rey recebidos con mucho amor. Proueyeronse de lo necessario, y como tenian tratado, llenaron consigo vn Embaxador, que aquel Principe embio â Portugal para assentar amistad con el Rey don Manuel. La naue en que Paulo de Gama yua por Capitan, por estar muy mal tratada, fuera de que tenian falta de marineros y xarcias, acordaron de pegalle fuego, y que Paulo de Gama se passasse á la Capitana. Siguieron su viage. Descubrieron la ysla de Zanzibar, de muchas frescuras y arboledas de todo genero de drogas, distante de la costa de Africa seys leguas, y que cae entre Melinde y Quiloa, cerca de Mõbaça. En Moçambique leuantaron vna coluna, de las que para este efeto llenauan. Tocaron en la baia de san Blas, para hazer agua y leña. Doblaron el Cabo de Buena esperança, â los veynte de Abril. Finalmente passaron â las ysias de Cabo

uerde,

Digitized by Google

uerde, y de alli con vn grande rodeo â las Terceras, dõde fallecio Paulo de Gama, de vna enfermedad q̃ de muchos dias atras le traia trabajado. Llegarõ á Lisboa por el mes de Setiẽbre, passados dos años despues q̃ de alli partierõ. Grãde fue el alegria q̃ recibio el Rey con su venida, gran de el cõcurso de toda la ciudad. No se harauan de oyr cosas tan nueuas, peligros y y tẽpestades tan grandes como passaron, ni de ver las muestras que traian de las mercaduerias y riquezas de Leuante. Los hõbres otrosi, q̃ veniã con ellos de aquellas partes, causauã no menos marauilla, por sus gestos, lengua, y trages tan estraños. Parecian Gama y sus cõpañeros como venidos del cielo, y mayores q̃ los demas hõbres: dado q̃ de quatro naues q̃ partieron, bolueron solas las dos, y de la gente q̃ en ellas fue, poco mas de la tercera parte. Todo no bastó para q̃ muchos no desseassen cõtinuar aquel viage, y con la esperãça de honra y prouecho, poner el pecho a todas aquellas dificultades q̃ en empressa tan larga y trabajosa se representauan.

Capitulo XX. De la nauegaciõ que oy se haze à la India Oriental.

DE la manera q̃ queda dicho hizo esta nauegacion Vasco de Gama, q̃ fue la mas señalada del mundo, sea por su largura, sea por las dificultades y peligros q̃ en ella auo: tanto mayores, q̃ por no saber entonces, ni la derrota que deuian tomar, ni el tiempo de las mociones de aquellos anchissimos mares, fueron casi ciegas, y â tiento. El tiẽpo y la esperiẽcia ha facilitado mucho aquella nauegaciõ, de suerte, q̃ quanto a la sazon para comẽçalla, y quanto â la derrota q̃ siguen, se hã mudado muchas cosas, que quiero en suma poner aqui, para q̃ el curioso Lector tenga alguna noticia de cosa tan grãde. Ante todas cosas sera biẽ poner delante los ojos, y pintar todas aquellas marinas muy estẽdidas, y grãdes. Passada la boca del estrecho de Cadiz, â mano y zquierda corre la costa de Africa, por gran numero de leguas desta parte, y de la otra de la linea Equinocial. Lo primero el monte Atlas muy famoso, con sus cordilleras muy altas corta de Leuãte â Poniẽte grã parte de Africa, y haze su primera pũta y Cabo el mar Oceano. Mas adelante estã el Cabo, q̃ los Portugueses llamarõ Nõ, por estar antiguamente persuadidos q̃ el que le passaua no boluia. Luego el Cabo del Boyador, en altura de veynte y ocho grados, en frẽte de la ysla de Palma, q̃ es vna de las Canarias. Son todos estos tres Cabos puntas del ya dicho mõte Atlas. Sigueſe en la misma costa el Caboblãco, en altura de veynte y vn grados, tras el está la ysla pequeña de Argin, q̃ da nombre â todo aquel golfo ca le llaman golfo de Argin. Desde alli se passa â Cabouerde, y â sus yslas, q̃ son diez en numero, la principal tiene nõbre de Santiago, los antiguos las llamarõ Hesperides, si bien algunos pretenden, q̃ debaxo deste nõbre antiguamente se cõprehendian todas las yslas que se han nueuamente descubierto, y estan â la vanda de Poniente. Está el Cabouerde en altura de diez y seys grados, y antes del entra en el mar el rio Sanaga, y passado el Cabo, otro, al qual por sus muchas aguas llamaron el rio Grande. Sospechan (lo cierto no se sabe) q̃ son dos braços de vn mismo rio, y añaden, q̃ es el rio Nigir, celebrado de los antiguos, porque nace de las mismas fuentes del Nilo. Por lo menos tienen estos rios sus crecientes al mismo tiẽpo que el Nilo, y como el crian crocodilos y cauallos marinos. Passado el rio Grande, q̃ tiene de altura onze grados, se empina en ocho grados la sierra Leona, assi dicha por los muchos truenos, relampagos, y fuegos q̃ en ella se veen, por su altura, y porq̃ los naturales salen â sus labores de noche con luzes (como se toca en otra parte) parece, q̃ todo arde en viuas llamas. Quierẽ q̃ este monte sea el q̃ Ptolomeo llamó Carro de los dioses, dado q̃ el le demarca en eleuacion de cinco grados solamente. Debaxo de la Equinocial está la ysla de santo Thome, no lexos de la ribera de tierra firme, y de Portugal algo mas de mil leguas,

guas,los ayres son mal sanos: el prouecho por los açucares que en ella se dan, mucho. A seys grados de la otra parte de la linea cae la Mina,assi dicha por el oro muy acendrado que della se saca. Mas adelante está el rio de Santiago, y el golfo de santa Elena donde Gama abordò para hazer agua. Otros particulares rios, y cabos, y yslas ay, como es forçoso en tã grande distancia, pero los susodichos son los demas cuenta, y mas nombre. El Cabo de Buena esperança, que es la postrera punta de Africa, y está distante de Portugal como dos mil leguas, se mete hâzia el otro polo por espacio de treynta y cinco grados. Este Cabo doblado, corren aquellas riberas muy estendidas, con Cabos que hazen, y rios diferentes que tienen. El de san Blas, y el de Nauidad, y el rio de Buenas señales, son los principales, hasta dar en Zofala, que es vna de las mas notables poblaciones de aquellas marinas, por las minas de oro que tiene. Algunos se persuaden que Zofala sea Tharsis, donde, como lo dize la diuina Escritura, Salomon por el mar Roxo embiaua sus flotas para traer oro, y otras riquezas: y aun los naturales afirman, que assi lo tienen en sus libros y memorias. Otros quieren, q̃ sea el Promontorio Prasio de Ptolomeo, que el pone quinze grados passada la linea. Zofala está mas de veynte. Adelante de Zofala, â mano derecha, cae la gran ysla de san Lorenço, que los naturales llamã Madagascar, y â mano yzquierda está Moçambique, puerto de gran trato, en quinze grados de altura: el qual passado, casi en y guales distancias estan Quiloa y Mombaça, con la ysla de Zanzibar, y Melinde casi debaxo la linea. Magadaxo está desta parte cinco grados, y en diez grados el Cabo postrero de Africa, hâzia la boca del mar Roxo, al qual oy llaman Guardafuy, y Ptolomeo le llama Aromata. Iunto al qual está la ysla de Zocotora, que se halló poblada de Christianos, aunq̃ muy esteril, y falta de toda comodidad. Algunos piensan, q̃ es la que Ptolomeo llama Dioscoridis. Poco distãte está la boca del mar Roxo, ó sino Arabico: dentro della, por la parte de Africa, cae el puerto de Ercoco, del Reyno de Barganasso, y sugeto al Prestejuan. Fuera, en la costa de Arabia está Aden, fuerça muy grande, y casi la llaue de aquel golfo. Entre el seno Arabico, y Persico, Arabia la feliz: y en medio del lomo por don de la baña el mar Oceano, tiene el Promontorio Siagro, que oy llaman el Cabo de Escafallar, o Fartaque: y la postrera pũta hâzia la boca del sino Persico, es el Cabo Rosalgate, que fue antiguamente el Promontorio Corodamo. A la boca del sino Persico, por la parte de dentro, está la ysla de Ormuz, pequeña, y de suyo esteril, pero por el trato que es grande, muy rica, tiene veynte y seys grados de altura. Casi en la misma eleuacion mas hâzia el Leuante, â la boca del rio Indo, está la ysla y fortaleza de Diu, muy conocida por el valor con que los Portugueses la han defendido, primero de los Soldanes de Egypto, y despues de las fuerças del gran Turco. Passado Diu, y Baçain, que cae allí cerca, las riberas rebuelven muy hâzia Medio dia, hasta que se rematan en el Cabo de Comorin, ô Promontorio Cori. En cuyo lado Ocidental estan la ciudad de Goa, en altura de diez y seys grados, y en doze Calicut. Entre las dos cae la ciudad de Cananor, y jũto al Cabo Cochin, y Coulan, ciudades todas del Malabar, y do está el trato mas principal de toda la especeria. Desde el Cabo de Buena esperança, hasta Goa, cuentan los que nauegan mil y docientas y quarẽta leguas. En frente del Malabar estan las yslas de Maldiuar, assi dichas del nõbre de la principal dellas, que assi se llama: son en numero passadas de mil, pequeñas, y a las vezes tan pegadas entre si, que â penas se puede nauegar por aquellas estrechuras. La cosa mas principal q̃ tienen, es la palma que lleua los cocos: arbol tan prouechoso, que del se sustentan y visten. Por el lado de Leuante, tiene el cabo de Comorin casi pegada la rica ysla de Zeylan, de do viene el golpe mayor de la canela. Siguense los Reynos de Narsinga, y del Pegu, y en medio dellos el de Bẽgala, que da nombre â aquella ensenada de mar y golfo, que es muy grande. Remataſe en la ciudad

3. Reg. 10
2. Para. 9

ciu dad de Malacâ, que tiene muy cerca la ysla de Somatra, puesta debaxo la E. quinocial. Los mas, entre gente docta, tie
3. Reg. 9. 2. Para. 8 nẽ, que Somatra es la Trapobana de Pto
7. 9. lomeo, y Malacâ, la Aurea Chersoneso
Maffeo, del mismo, sin faltar quien tenga por cier
lib. 16. de to, que Malacâ es la antigua Ophir, don-
su histor. de Salomon embiaua sus armadas para traer oro y plata, y aun los del Reyno del Pegu, que cae por aquellas partes, se tienen por decendientes de los Iudios, que Salomon embio condenados para beneficiarlas minas d'Ophir. Que si oy allí no se hallan estos metales, hallauanse antigua-
3. Reg. 10 mente, como lo da â entẽder el nombre
vers. 22. de Aurea Chersonesus. Gastauan tres años las naues de Salomon en yda y buelta, como lo dize la Escritura, en particular de la nauegacion de Tharsis, â causa de yr tierra â tierra, sin engolfarse, por no estar aun descubierto el vso del aguja del marear, con que los nauegantes se alargã mucho al mar, y las nauegaciones se han facilitado mucho. Desde Malacâ, â manderecha, la buelta de Leuante se nauega â las yslas Malucas, que las principales son cinco, y dellas se traen los clauos cosa de grande ganancia: en lo demas son esteriles y faltas de todo lo necessario para la vida, assi repartio sus bienes la naturaleza. A mano yzquierda, hâzia nuestro polo y vã al grãde, rico Reyno de la China, y â la ysla de Macam, estancia que tienen los Portugueses â la entrada de aql Reyno, por no dexallos entrar dentro de la China. Ponen desde Goa â la China mil y trecientas leguas, las ochocientas hasta Malacâ, y desde allí â Macam otras quinientas. Desde Macam hâzia el norte, llegan a lo postrero de lo que los Portugueses tienẽ descubierto, que es Iapõ, distante del puerto de la China, como trecientas leguas. Diuidese Iapon en tres ysla principales, sin otras muchas pequeñas que tiene junto â las tres, corre entre Poniente, y norte, de los treynta grados de altura â los quarenta. De largo docientas leguas, y por lo mas ancho no passa de ochenta. Tiene muchos Reyes, y Reynos, y es gente de valor en las armas, y de ingenio assaz para las letras. La nauegacion de Portugal a la India, se haze desta manera. Parten de Lisboa por el mes de Março, ô a principio de Abril, llegan â la ysla de la Madera, q̃ está distante ciento y cincuenta leguas, y dende â las Canarias, que estan trecientas. Passan de allí al Caboblanco, y â las yslas de Cabo uerde. Desde allí dexan la costa de Africa, y por los continuos vientos que a la sazon corren de Medio dia, siguen a proa la derrota entre Poniente y Medio dia, hasta llegar a las vezes a vista del Brasil, donde si los vientos no les dan lugar a tomar el Cabo de san Agustin, que está diez grados de la otra parte de la linea, se bueluẽ sin poder por aquel año continuar su nauegacion. Si le passan, dan la buelta para doblar el Cabo de Buena esperança, y siguen la derrota entre Medio dia y Leuãte, para escusar las tormentas ordinarias, que en aquel Cabo se leuantan, suben hasta quarenta grados hâzia el otro polo. Con esto doblan el Cabo, y tocan en Zofala, ó Moçambique: do si la nauegaciõ no es muy prospera, se quedan â inuernar, de otra manera passan aquel golfo, y la linea, hasta llegar en pocos dias â Goa. Tienese por muy prospera la nauegaciõ, que se acaba en cinco, ó seys meses, ca de ordinario passa de año entero. De Goa para Malacâ, y las demas partes mas Orientales, nauegan a sus tiempos determinados: para bolúer a España, esperan las mociones del fin del mes de Diziembre, quando de ordinario corren Lestes, ô Solanos, muy a proposito para la buelta. Doblan el Cabo por el mes de Março, ô Abril. Passan por la ysla de santa Elena, que parece prouey ó la naturaleza, como vna venta en mares tan anchos, para refresco de los que nauegan, por las frutas, caça, y pescado que hallan, sin que aya en ella quien more, ni la cultiue, por ser tan estrecha, que de trauiesa no tiene mas de quatro leguas, y estar tan adentro en el mar. Desde allí por las yslas Terceras, llegan finalmente la naues a Lisboa de ordinario por los meses de Agosto y de Setiembre.

LIBRO XXVII.

Capitulo primero. De la muerte del Principe don Iuan.

AVN miſmo tiempo las coſas de los Eſpañoles en Italia ſe auentajauan. En Eſpaña conforme â la coſtumbre y naturaleza de las coſas humanas, yuã mezcladas de dulce y de amargo. Concertaronſe los caſamiẽtos de dos hijas del Rey dõ Fernando de Eſpaña, es á ſaber, de la Infanta doña Catalina cõ Artus Principe de Gales, heredero de Entriq̃ Sereno Rey de Inglaterra, y el de la Princeſſa doña Yſabel, no ſolo ſe acabò de cõcertar, deſpues de algunas dificultades y dilaciones ſino ſe cõcluyó y efetuó cõ dõ Manuel, Rey de Portugal. Era negocio muy importante tener con eſtos caſamientos, y con los de Auſtria, trauados con deudo tan eſtrecho Principes tan poderoſos y grandes. Con que las coſas, dentro y fuera de Eſpaña grandemẽte ſe aſſegurauã. El caſamiento de Inglaterra ſe acabó de concertar dia de la Aſſuncion de nueſtra Señora, deſte año de mil y quatrocientos
1497 y nouenta y ſiete. Y el Doctor Ruy Gonçalez de Puebla, como procurador de la Infanta, en el palacio de Vuodeſtochio, en preſencia del Rey y Reyna, y otros grãdes ſeñores de Inglaterra, hizo los autos y ceremonias q̃ en ſemejante ſolenidad ſe acoſtũbran. Para apretar las praticas q̃ ſe traian ſobre el caſamiento de Portugal, vino a Caſtilla por aquel Rey, ſu hermano de leche y muy priuado don Iuan Manuel. Con ſu venida ſe acordò, q̃ los Reyes don Fernando y doña Yſabel llenaſſen a la Princeſſa ſu hija â la raya de Portugal, y q̃ alli vinieſſe el Rey don Manuel, para concluyr aquel matrimonio, poſtrero de Setiẽbre. Concertoſe primero q̃ los Reyes ſe juntaſſen en Ceclamin: deſpues por ſer aq̃lla comarca muy eſteril, ſe ſeñalaron a Valencia de Alcantara, q̃ ſeria mas â propoſito, donde los Reyes eſtuuierõ juntos tres dias. Aguoſe mucho la alegria de la fieſta, cõ la nueua q̃ vino de la enfermedad del Principe dõ Iuan. El qual â cabo de tres dias q̃ con la Princeſſa ſu muger llegó a Salamanca, adolecio de vna fiebre q̃ le acabó en treze dias. Partio el Rey de Valẽcia â toda prieſſa, y llegó â Salamanca, â tiẽpo que el Principe le pudo conocer. En fin fallecio a quatro dias de Otubre: que fue grande dolor y laſtima, no ſolo para ſus padres, ſino para todo el Reyno. Dexõ la Princeſſa preñada, aliuio pequeño, por cauſa q̃ dentro de poco tiempo mal pario. El cuerpo del Principe lleuarõ â Auila, para le ſepultar en el Monaſterio muy celebre de Dominicos, llamado de ſant o Thomas. Llegaron las nueuas deſte triſte caſo a Valencia, en tiẽpo que la alegria de las bodas, q̃ ſe celebraron, deſpues de partido el Rey don Fernando, ſe continuaua. El Rey dõ Manuel pidio â la Reyna ſu ſuegra, no dixeſſe nada â la Princeſſa, ya Reyna de Portugal: y aſsi partio luego con ella para la ciudad de Ebora. Alli al fin fue auiſada de la muerte del Principe ſu hermano, coſa q̃ le dio pena muy grande, como era razon, por el amor que le tenia, y por la grãde falta que hazia â toda Eſpaña. Sus padres, como Principes tan Chriſtianos y prudentes, lleuaron eſte golpe con señalada paciencia, en que moſtraron no menor valor, que en las muchas vitorias que ganaron de ſus enemigos, y es coſa muy natural, que lo que es mortal perezca, y lo q̃ es fragil ſe quiebre: y muy juſto, que dexemos â Dios hazer de nueſtras coſas, q̃ mas verdaderamente ſon ſuyas, lo que â ſu Mageſtad agradare. El Reyno de Napoles no ſoſſegaua del todo, a cauſa que el Principe de Salerno, con los de ſu valia y caſa, no ſe fiauã del nueuo Rey, y poniã en defenſa ſus caſtillos, y plaças. La primera mueſtra que el Principe dio deſta mala volũtad, fue, que como quier que ſe hallaſſe preſente, quando en Napoles alçarõ por Rey á don Fadrique, no quiſo acudir a ſu coronaciõ. El color, q̃ ſe hallaua muy gaſtado. Solo el Principe de

Biſi-

Bisiñano acudio vn dia despues, para dar razon de si, y se interpuso por medianero para concertar al de Salerno con el Rey, y traelle a su seruicio. No aprouecharon ningunas de las muchas diligencias que se hizieron, hasta tanto que al Rey con su gente ouo de salir contra el, y cercalle dentro de Diano, que era vna muy fuerte plaça, de las muchas que aquel Principe tenia. Trataua el gran Capitan á la sazon de boluerse a España, por tener aquella guerra de Napoles por concluyda. Con este intento auia dado buelta á Calabria, y passado á Sicilia, al presente vino a Napoles para despedirse de aquel Rey, y Reynas. Hizieronle instancia, se fuesse á hallar en aquel cerco, en que resultauan dificultades, á causa de los muchos que dentro el lugar tenia, y de la poca lealtad cõ q̃ los naturales seruian á su Rey. Recogio pues el gran Capitan como quinientos Españoles, y con otros tantos Alemanes que el Rey le dio, se arrimó tanto á la muralla, que el se puso á mucho peligro, y apretó tanto á los cercados, que el Principe fue forçado de rendirse. Capitularõ, que el Principe saliesse seguro del Reyno, y todos los que quisiessen, yr con el, con facultad de lleuar consigo sus bienes. Que todos los castillos y Estado del Principe se entregassen al Rey, a tal que pagasse la artilleria y bastimentos que tenian. Con estose entregó Diano, á los veynte y ocho dias de Diziembre, y el Principe se puso en poder del Duque de Melfi, para que le lleuasse seguro á Senagalla, ciudad del Prefeto, en la Marca, q̃ seguia las partes del Rey de Francia. De sus aliados, los Condes de Conça, y Lauria le hizieron cõpaña. El de Capacho, por ser muy viejo, se quedó á merced del Rey. En este mismo año, por el otoño, dõ Iuan de Guzman, Duque de Medina Sidonia, embio vna armada á Africa, para poblar á Melilla, que está en frente de Almeria, y los Moros, por ciertos respetos la auian despoblado. Hizose assi, y diose esta plaça por juro de heredad, y por merced del Rey, á aquel Duque y sus sucessores, en recõpensa del gasto que hizieron en poblalla. Assi mismo el Xeque de los Gelues, que se auia leuantado contra el Rey de Tunez su señor, por valerse de los nuestros entregó aquella ysla y puerto al Rey Catolico, y en su nombre a Iuan de Lanuça, que á la sazon era Virrey de Sicilia, principio que fue de grandes cosas que los años adelante se hizieron en Africa. Quedó el Capitan Margarit con gente Española, para guarda de aquella ysla.

Cap. II. De la muerte de Carlos octauo Rey de Francia.

COntinuauanse las praticas, para concertarse los Reyes de Francia y de España, y para este efeto vino de Francia vna solene embaxada, cuya cabeça era el señor de Clarins, en sazon que los Reyes Catolicos se hallauan en Alcala de Henares. La suma era, que cõ las fuerças de entrãbos Reynos hiziessen la guerra á toda Italia, y que quãto al Reyno de Napoles, quedasse por el Rey Catolico lo de Calabria, con tal que cada, y quando q̃ el Frances le diesse en trueque el Reyno de Nauarra, y treynta mil ducados cada vn año por lo que mas valia Calabria, fuesse obligado á dexarsele. Quanto a lo demas, que lo de Milan y Genoua, quedasse por el Frances, y los otros Potentados se repartiessen ygualmente entre los dos. El Rey Catolico, si bien daua orejas a lo de Napoles, en lo demas no quería entremeterse, en especial sin dar parte al Cesar, que tanto derecho pretendia a las cosas de Italia. En fin se resoluio, q̃ el Rey Catolico embiaria sus Embaxadores á Francia, para proseguir lo desta concordia. Esto era en el mismo tiempo que con todas sus fuerças procuraua, que los Monasterios clausurales de España se reduxessen a la obseruancia, y se hizo en toda Castilla. Los Dominicos, y Augustinos, y Carmelitas facilmente vinieron en lo que era razon. Los Franciscos hizieron resistencia, pero en fin passaron por lo que los demas. Despachó el Rey desde Alcala, conforme a lo que tenian acordado, a Hernan Duque de Estrada, con

Digitized by Google

con otros dos compañeros, para tratar, y concluyr lo de la concordia con Frãcia. Llegaron en ſazon, que ſe tuuo por cierto, el Frances pretẽdia con todas ſus fuerças romper por lo de Ruyſellon, y poner ſe ſobre la villa de Perpiñan. Miedos y reuoluciones que atajô la muerte que le ſobreuino en ſu villa de Amboeſa, â los
1498 ſiete de Abril del año mil y quatrocientos y nouenta y ocho. Fallecio de apoplexia, que le ſobreuino, viendo jugar â la pelota: Era de veynte y ſiete años: no dexô hijo alguno. Sucedio porende en aquella corona el Duque de Orliens, como pariente mas cercano, por via de varõ, llamioſe Luys dozeno. Pretẽdio Ana Madama de Borbon, que deuia ſuceder â ſu hermano en aquel Reyno, como la pariente mas cercana. La gẽte, como tan aficionada â la ley Salica, no daua lugar â eſta demanda: por eſto apretaua, que â lomenos en lo que no pertenecia â la corona, antes de nueuo, en tiempo de ſu padre y abuelo, ſe auia ajũtado â los demas Eſtados, deuia ſer preferida, como en el Ducado de Anjou, y Cõdado de Prouença. Fueron los Embaxadores del Rey Catolico â Bles, do eſtaua el nueuo Rey. Allí y en Orliens ſe tratô de la concordia, â q̃ el ſe moſtraua muy inclinado, y â todos daua muy buenas reſpueſtas, y los entretenia, con intencion de arraygarſe en el Reyno, y q̃ de ninguna parte ſe le hizieſſe contradicion en el diuorcio que penſaua eſtuar con ſu muger, hermana del Rey muerto, por caſar cõ la Duqueſſa de Bretaña, que muerto ſu marido, trataua de boluerſe a ſu caſa y Eſtado. Todo lo qual al fin ſe executô, como aquel Rey lo penſaua y deſſeaua. Las razones que por parte del Rey, para el diuorcio ſe alegauã, eran, que el Rey ſu ſuegro le ſacô de pila, y que ſi caſô con ſu hija, fue por temor y fuerça. En la Duqueſſa de Bretaña no tuuo mas que dos hijas, la mayor fue Claudia, que caſô con Franciſco ſu ſucceſſor. La menor Renata, caſô con el Duque de Ferrara, y viuio muchos años en Francia viuda, grãde fauorecedora de la ſecta de Caluino. Antes que falleciſſe el Rey Carlos de Francia, ſe trataua muy de veras q̃ Ceſar Borgia renũciaſſe el Capelo, y eſtado Eccleſiaſtico, nueua y eſtraña reſoluciõ, encaminada para reboluer a Italia, y eſcandalizar â todo el mundo. Venia biẽ aquel Rey en ello, como moço, y con deſſeo de grangear al Papa, le ofrecia Eſtado en Francia: y aun ſe mouio platica de ſacar de la Igleſia el Condado de Auiñõ, para darſele. Iuntamente prometia de caſalle con Carlota, hija del Rey don Fadrique de Napoles, y de ſu primera muger, q̃ la teniã â la ſazon en Francia. Elpadre de la donzella auiſado deſto, no quiſo venir en deudo q̃ tã mal le eſtaua: mayormente, q̃ pretendian le dieſſe en dote el Principado de Taranto: con intẽto â lo que ſe entendia, de apoderarſe de todo el Reyno de Napoles. El Duque de Milan, y el Cardenal Aſcanio ſu hermano hazian grande inſtãcia ſobre ello cõ aquel Rey: deziã, q̃ deuia contẽtar al Papa, porq̃ no tuuieſſe ocaſion de hazer que los Frãceſes otra vez boluieſſen â Italia, que ſeria ſin duda ſu total ruyna, como al fin lo fue. El Rey Catolico no aprouaua eſtos intẽtos, ſi biẽ ſe le dio intencion q̃ prouecria â ſu volũtad las Igleſias de Pamplona y Valencia, que tenia en ſu cabeça el dicho Ceſar Borgia. La primera le proueyô el Papa Inocẽcio octauo, como queda tocado, y la ſegunda el miſmo Alexandro ſe la traſpaſſô, luego que ſalio con el Pontificado. Todo el mundo ſe eſcandalizaua, que ſe intentaſſe vna coſa tan feaeſpecial, que pocos años antes, en tiempo de Inocencio, no quiſieron dar licencia al Cardenal de Aleria, para que renunciado el Capelo, ſe metieſſe frayle, y agora pretendian ſe dieſſe â vn Cardenal de orden ſacro libertad para caſarſe. A la verdad la diſſolucion de la Corte Romana era tan grande, que daua lugar â todo deſorden, y ocaſion, â los que tenian zelo de penſar, y aun hablar mal. Aſsi Gerõimo Sauaranola, frayle de ſanto Domingo, y que tuuo gran parte en el gouierno de la ciudad de Florẽcia los años paſſados, por la grande libertad con que mucho tiẽpo predieó contra los deſordenes del Pontifice, por ſu mandado fue cõdos compañeros quemado publicamẽte

en

en la plaça de aquella ciudad, el mismo Domingo de Ramos, q̃ fue otro dia despues que fallecio el Rey de Francia: si cõ razon, ô a tuerto, aun entonces no se pudo del todo auerriguar. Muchos hasta el dia de oy en Florencia le tienen por Martyr, otros condenan su atreuimiento: cuyo parecer tengo por mas acertado. Basta, que no solo en Florencia passõ esto, si no en sus propias barbas del Pontifice, el Embaxador del Rey Catolico, Garci Lasso, reprehẽdio en presencia del Papa aquellos desordenes, y le requirio cõ vna carta de su Rey sobre el caso, los reformasse. Mas q̃ presta querer sanar à quiẽ Dios desampara, y por sus justos juyzios le da en presa de sus apetitos desordenados? El Papa se alterõ grandemẽte de aquellas amonestaciones, sin que se sacasse otro fruto. Antes poco despues, el mismo Cardenal Cesar Borgia, en publico Consistorio, propuso que por fuerça tomõ el orden de Diacono, y suplicõ dispẽsasse con el, y aceptassen la renunciacion que hazia del capelo, y de las Iglesias y beneficios que tenia. Muchos de los Cardenales eran de parecer, que fuera muy justo, no por via de renunciacio, que era muy honrosa, condescender con el, sino priualle por sentencia de aquellas dignidades, quier fuesse por la mala entrada q̃ tuuo quãdo se le dio el capelo, quier por su mala vida, y notorias deshonestidades, q̃ aun para lego eran muy grãdes, como solia dezir el Embaxador de España. Ninguno empero se atreuio à chistar, por la fuerça del Pontifice, y por los tiempos tã miserables. Finalmente aquella renunciacion se aceptõ por el Colegio, y el nueuo Rey de Francia le dio en el Delfinado el Condado de Valencia, con titulo de Duque: Estado que en vn tiempo fue de la Iglesia Romana, y está cerca de Auiñon, y de años atras le possehan los Reyes de Francia. Desta Valencia se llamõ adelante el Duque Valentin, como de la de España se llamaua antes el Cardenal de Valencia. Con esto, y con intencion que todauia le dauã de casalle con la hija del Rey don Fadrique, mudado el habito, aunque no mejorado en costumbres, se partio para Fracia, dado que lo del casamiento salio incierto, à causa que la dõzella nunca quiso venir en el. De que estuuo muy despechado, y à punto de salirse de aquella Corte. Al fin le aplacaron cõ dalle en trueque por muger a Carlota de Fox, hija del señor de Labrit, y hermana del Rey de Nauarra, con buẽ dote y acostamiẽto que le señalarõn, sin otras vẽtajas q̃ le hizieron. Deste matrimonio dexó vna hija, que los años adelante, por muerte de su padre, quedó en poder del Rey de Nauarra su tio. Este mismo año el gran Capitan, al fin del verano, en vna armada q̃ juntó en Napoles, se hizo à la vela para boluer à España, grã gloria de nuestra nacion, por su mucho valor, y grandes vitorias que ganõ, hasta dexar aquel Reyno allanado, y compuestas todas sus rebueltas.

Capit. III. De la muerte de la Princessa doña Isabel.

LVego que fallecio el Principe don Iuan, los Reyes sus padres entrarõ en gran cuydado de assegurar la sucesion destos Reynos, como cosa en que tanto yua. Entretenialos la preñez de la Princessa Margarita, para ver en que parana: aumentosele el dolor y el cuydado, quando en Alcala de Henares, donde tuuierõ el inuierno, mal pario vna hija. Con esto auisarõ al Rey de Portugal, del derecho q̃ por razõ de su muger tenia à la sucesiõ destos Reynos, y le instaron viniesse luego cõ ella à Castilla, para ser jurados, como era de costumbre. Iuntamente, porq̃ el Archiduque y su muger se intitulauã Principes de Castilla, sin q̃ se supa con q̃ fundamento, les auisaron desistiessen de aquella pretensiõ y apellido, pues conforme à las leyes destos Reynos, solo pertenece aq̃l titulo al hijo, ô hija mayor y herederos d'los Reyes. Entrarõpues los Reyes de Portugal en Castilla, por Badajoz, donde los esperauã los Duq̃s de Medina Sidonia y Alua, cõ otros muchos señores. De alli fuerõ à tener la semana santa en Guadalupe, y entraron en Toledo à veynte y seys de

Digitized by Google

de Abril, do los esperauan los Reyes Catolicos, y por su orden el Domingo luego siguiente, que fue a los veynte y nueue, los juraron, cõ las ceremonias y omenages que se acostumbran en semejante caso. Lo de Aragon no parecia tan llano, à causa q̃ el Infante don Enrique Duque de Sogorue era vino, y pretendia, q̃ conforme a las leyes de Aragon, no podia entrar muger en aquella corona, y por el consiguiente el y su hijo don Alõso eran los que tenian derecho à la sucessiõn, como nieto y bisnieto que eran del Rey don Fernãdo de Aragon, por via de varon, es a saber, por su padre, q̃ fue del mismo nombre que el, y vno de los que en Castilla llamaron Infantes de Aragõ. Para preuenir esta y otras dificultades, y allanar las volũtades de todos, los Reyes Catolicos, y los de Portugal fueron a Zaragoça con toda breuedad. Alli a catorze del mes de Iunio se hizo la proposiciõn, y el Rey Catolico declaro la obligacion y necessidad que corria de jurar à los Reyes sus hijos por Principes de Aragon. Ouo sobre esto grande alteraciõ: ca los Aragoneses pretẽdian, q̃ nũca en aq̃l Reyno muger fue jurada por Princessa, antes q̃ por la disposicion de muchos Reyes no deuian ser admitidas a la sucessiõn: que si bien en esto se hallaua diuersidad, por lo menos por el testamento del Rey don Iuã el postrero, cõstaua, q̃ las hijas y nietas no deuian ser admitidas à la corona, sino en caso que su hijo, que fue el Rey don Fernando, muriesse sin dexar nietos, aunque fuessen por via de muger: y que pues no se sabia, lo que Dios haria en este caso, no se deuian apressurar, sino aguardar la disposicion diuina. Particularmente ponian dificultad en jurar por Principe al Rey de Portugal, por los incõuenientes que en Nauarra resultaron de hazerse lo mismo con el Rey don Iuan, por estar casado con doña Blanca, heredera y Infanta de aquel Reyno. Otros estã de contrario parecer, y pretẽdian, que las mugeres podian heredar aquella corona, de que era bastãte exemplo la Reyna doña Petronila, hija de don Ramiro el monge: junto con el testamento del Rey don Alonso su hijo, en que se hizo ley perpetua sobre este punto, y se admitieron las mugeres à la sucession. Entre los demas, vn famoso Iurista Aragonẽs, por nõbre Gonçalo Garcia de santa Maria, escriuio vn tratado en esta sustancia, y le presentó al Rey don Fernando. En estas alteraciones se gastaua tiẽpo: la Reyna doña Ysabel lo lleuaua con tanta impaciencia, que vn dia se dexó dezir, seria mas honesto conquistar aquel Reyno, q̃ aguardar sus Cortes, y sufrir sus desacatos. Hallose presente a estas palabras Alõso de Fonseca, replico con libertad: No tengo yo, señora, que los Aragoneses ha gan mal en mirar por sus priuilegios, y procurar de mantenerse en la libertad q̃ sus mayores les dexarõ. Antes como son confiderados, en lo que deuen jurar, assi son en guardar lo que juran constantes, y en el seruicio de sus Reyes muy leales, que como es esta la primera vez que juran hija de Rey por Princessa, no es marauilla si repará algun tanto, y se rezelan de introduzir cosa, q̃ para adelãte les pueda perjudicar. Fue nuestro Señor seruido, q̃ la Princessa, à los veynte y tres de Agosto, dia jueues, pario vn hijo q̃ llamaron don Miguel, y del parto murio ella dentro de vna hora, que fue alegria mezclada con mucho aciuar. El Arçobispo de Toledo, que acompañó à los Reyes en esta jornada, se hallõ presente al parto, y à la muerte, y con muy prudentes razones la consolõ en aquel aprieto. Luego el Rey su marido se partio para su Reyno. El cuerpo de la Princessa se depositó en san Francisco, y de alli le lleuaron a Toledo, y sepultarõ en santa Ysabel, Monasterio de monjas, fundado por el Rey su padre, en vnas casas q̃ fuerõ de su abuela materna. Hechas las exequias de la Princessa, se boluio a lo del juramẽto, y sin dificultad, sea por la compassiõ que tuuierõ al Rey, sea porque las obiecciones propuestas cessauan en gran parte, à los veynte y dos de Setiembre juraron todos los Estados aquel niño por Principe de Aragon, entretanto que el Rey Catolico no tuuiesse hijos varones: que en tal caso dauã desde entonces aquel juramento por ningu-

no

no y de ningun valor y efeto: poco despues le jurarõ assi mismo en Ocaña por Principe de Castilla. Antes q̃ el Rey Catolico partiesse para Zaragoça, despachó a don Alonso de Silua, Clauero de Calatraua, para dar el parabien al nueuo Rey de Francia, y para que junto con los demas Embaxadores que alli tenia, apretasse lo de la concordia. En que se dieron tan buena maña, que en breue la assentarõ. Lo mismo hizo el Archiduque por su parte, q̃ sin comunicallo cõ su suegro y padre, hizo sus capitulaciones y acuerdos con aquel Rey. Mucho ayudó para concluyr estos conciertos, Luys de Amboesa, Arçobispo de Ruã, por la gran cabida que tenia con el Rey de Francia. El Papa, por el mes de Setiẽbre, le hizo Cardenal, por contemplacion de aquel Rey, que mucho desseaua, compuestas las de mas cosas, passar â Italia, por el derecho que pretendia tener al Ducado de Milan principalmente, y rambien al Reyno de Napoles. Desde Zaragoça otrosi embio el Rey â don Yñigo de Cordoua, hermano del Conde de Cabra y al Doctor Filipe Ponce, para q̃ requiriessen al Papa restituyesse a la Iglesia la ciudad de Beneuento, y reformasse los abusos deaquella Corte, y la dissolucion de su casa, que era grande. El Rey de Portugal, buelto â su Reyno, â persuasion de su suegro despachó â Roma, para el mismo efeto, â don Rodrigo de Castro, y don Enrique Coutiño. Hizieron ellos, llegados â Roma, sus diligencias y sus requirimientos, segun el orden que lleuauan, y llegaron â termino, que en cierto auto el mismo Garci Lasso hizo oficio de notario Apostolico, para testificar el instrumẽto, y dar fe de lo protestado. El Papa se sintio mucho desto, y amenazó de castigar aquella insolencia: pero en fin respondio, que Beneuento, si bien tenia el consentimiento del Cõsistorio para dalle al Duque de Gãdia, no le tenia enagenado, ni lo queria hazer. Quanto a la reformacion de su casa, aunque se mostró aspero en la respuesta, dentro de pocos dias, con cierta ocasiõ, salieron del sacro palacio, y de Roma (à lo que se entendio, por ordẽ del Papa) el Principe de Esquilache, y su hermana Lucrecia, con su muger y marido, que eran tãbiẽ hermanos, es a saber, hijos del Rey don Alonso de Napoles, y su dissolucion y la de Cesar Borgia era lo que mucho al pueblo escandalizaua. Fue tanto el odio que el Papa concibio contra Garci Lasso, por estas libertades, q̃ ouo de salir se de Roma: y aun los Embaxadores de Portugal se partieron poco adelante, al principio del año mil quatrocientos y nouenta y nueue, de aquella Corte, con desgusto assaz de lo poco que alli negociaron. Los del Rey Catolico se entretuuieron algun tanto, hasta que llegasse Lorenço Suarez de Figueroa, q̃ venia nombrado en lugar de su hermano Garci Lasso, para hazer alli el oficio de Embaxador, como en Venecia le hazia con mucha satisfacion, por su mucho valor, y conocida prudencia. 1499

Cap. III. Que Ludouico Duque de Milan fue despojado de aquel Estado.

MVchos y graues cuydados cercauan al Rey Catolico por todas partes. Lo de Italia corria gran peligro, por las pretensiones tan viejas, y â su parecer tan fundadas, que tenia el Rey de Francia. Soplauanle por vna parte el Pontifice de secreto, con intento de satisfazerse del Rey don Fadrique, que le tenia ofendido, y de aumẽtar y engrandecer los de su casa, en particular al Duque Valentin. Por otra al descubierto los Venecianos, resabiados grandemẽte contra el Duque de Milan, primero compañero en la defensa de Pisa, y despues contra ella amigo de Florentines, y fautor suyo, hizieron liga cõ el dicho Rey, y se obligarõ de ayudalle con mil y docientos hombres de armas, y seys mil Suyços, ò Alemanes, contra el Duque de Milan. El Rey ofrecio de dalles à Cremona, y la Geradada, pueblos principales de aq̃l Estado. El Duq̃ visto el peligro q̃ sus cosas corrian, y la poca ayuda q̃ entre Christianos podia tener, acudio al gran Turco, y negociõ con el, que

que con ſu armada hizieſſe daño en tie- A
rras de Venecianos: coſa q̃ puſo en cuy-
dado à toda la Chriſtiandad, y al Duque
hizo muy odioſo. Sucedio en el miſmo
tiempo que Antonelo, Principe de Saler
no, fallecio en el Eſtado del Duque de Vr
bino, que era ſu deudo. Sucediole en el
titulo y pretenſion de aquel Eſtado, y en
el odio contra la caſa de Aragon, Rober
to ſu hijo. En Eſpaña, por el mes de Iulio
en Zaragoça ſe cometio cierto inſulto B
cõtra Gonçalo Garcia de ſanta Maria, le
rrado inſigne. No ſe pudo averiguar quiẽ
lo hizo, dado que todos cargauan al Viz
conde de Ebol, por grandes conjeturas
que reſultauan. Demas deſto los Reyes
de Nauarra mouieron vna nueua deman
da al Rey Catolico. Fue aſsi, que quan-
do ſe vieron cerca de Bayona Luys on-
zeno Rey de Francia, y Enrique el quar-
to, Rey de Caſtilla, el Frances como juez C
arbitro, nombrado por las partes, para
componer ciertas diferencias q̃ andauan
entre los Reyes de Caſtilla, y Nauarra,
por ſu ſentencia mandó, que por los gaſ-
tos que en defenſa de don Carlos, Princi
pe de Viana, hizo el de Caſtilla, y ſu pa-
dre el Rey don Iuan, à la paga de los qua
les ſe obligó el dicho Principe don Car-
los, ſe dieſſe al Rey de Caſtilla la ciudad
de Eſtella, con toda ſu merindad. Verdad D
es, q̃ la ciudad nunca ſe entregó, y otros
lugares ſe recobraron por los Nauarros;
ſolo quedaron por Caſtilla los Arcos, y
la Guardia, y ſan Vicente. Eſtos preten-
dian aquellos Reyes ſe los entregaſſen,
por razones que para ello alegauan. Es
a ſaber, que la ſentencia fue en ſi ningu-
na, y que el Rey Catolico los años paſſa
dos dio intencion de reſtituyr aquellas
plaças. Temiaſe algun rompimiento por E
la parte de Francia con aquella ocaſion:
pero el Frances con la pretenſion de Ita
lia no tenia lugar de entrar en otras con-
tiẽdas. Ca por el miſmo tiempo vn grueſ
ſo exercito de Francia paſſò los Alpes, y
llegò a la ciudad de Aſte, que de años a-
tras era de los Duques de Orliens, diola
à Carlos Duque de Orliens el Duque de
Milan Filipe ſu tio, porque le ayudaſſe en
la guerra con q̃ al fin de ſu vida Venecia-

nos le trabajaron. Deſde alli, por el mes
de Agoſto, del año mil y quatrocientos
y nouenta y nueue, ſalierõ à hazer la gue 1499
rra aquellas gentes, y por Generales el ſe
ñor de Aubeni, y Iuã Iacobo Triuulcio,
todo lo hallaron facil, y en pocos dias ſe
apoderaron de Alexandria, y de Pauia,
y Placencia, con otros muchos lugares.
Por otra parte los Venecianos, no con
menos proſperidad, hazian la guerra. To
maron a Cremona, y la Geradada, y à
Lodi, y todo lo que del Ducado de Milã
por aquella parte caia. Con eſto el co-
mun de Milan ſe alborotô, tocaron al ar
ma, y el pueblo comẽçô à apellidar el nõ
bre de Francia. El Duque por no poder
mas, ſe retirô al caſtillo, deſde alli embio
cõ ſu Vicechãciller, y el Cardenal ſu her
mano, ſus hijos, y teſoros a Alemania, y
poco deſpues, a dos de Setiembre, de no-
che, ſin dar parte a ſu gente, el miſmo los
ſiguio, que parece le faltó el entendimiẽ-
to y traça en todo. Yuan en ſu compañia
el Cardenal de Eſte, y Galeaço de ſan Se-
uerino, General de ſus gentes. Tras eſto
a ſeys de Setiembre ſe entregó Genoua
al vencedor, ſin ponerſe en reſiſtẽcia. A-
cudio el Rey de Francia deſde Leõ do ſe
quedò a gozar de la vitoria, y componer
las coſas de Italia. Hizole cõpañia el Du
que Valentin, al qual para la guerra que
pretendia hazer en la Romaña, ofrecio
ayudar con trecientas lanças à ſu coſta,
debaxo la condura de moſiur de Alegre,
y quatro mil Suyços, al ſueldo del Papa.
Concertò aſsi miſmo de ayudar a Floren
tines, para recobrar à Piſa. Concluyda a-
quella empreſſa de Milan, tan à voluntad
del Frances, luego puſo la mira en con-
quiſtar el Reyno de Napoles: empreſſa, à
que demas de eſtar de ſuyo muy inclina-
do, el Papa mucho le animaua, dado que
para rehazerſe de fuerças, primero quiſo
dar la buelta à Francia. Dexô en Genoua
por Gouernador a Filipe Raueſtain, y en
Milan à Iuan Iacobo Triuulcio. Lleuô
conſigo al hijo de Iuan Galeaço, verda-
dero Duque de Milan, que ſe llamô Frã
ciſco, y hecho Clerigo los años adelante,
murio en Borgoña, de la cayda de vn ca-
uallo, en q̃ andaua á caça. El Rey Cato-

lico

Digitized by Google

lico procuraua con todas sus fuerças es-
A torbar las guerras de Italia, y ofrecia al Frances qualquier buen partido de parte del Rey don Fadrique: y como quier que no bastasse diligencia alguna, se resolvio de boluer a las platicas, que los años passados se mouieron por parte de Francia, es a saber, que pues el Rey dõ Fadrique, por la bastardia de su padre, no tenia derecho a aql Reyno, los dos Reyes de España y Francia se concertassen, y le conquistassen, y repartiessen entre si. Estaua el Rey Catolico en Granada en sazon que por el mismo tiempo su hermana la Reyna de Napoles doña Iuana, que venia de Italia, le hallõ alli, y la Princessa doña Margarita partio para su tierra, y passõ por Francia: acompañola hasta la raya de España don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago. Desde alli despachõ el Rey vn contino de su casa, con instruccion, que junto con Miguel Iuan Grilla su Embaxador a la sazon en Francia, mouiessen como de suyo esta platica. Hizose assi, y el Cardenal de Roan, que podia mucho con aquel Rey, la oyõ de muy buena gana. Mosiur de Clarius, que podia tambien mucho, terciõ bien en todo, con intencion que se le dio de entregalle a Cotrõ en Calabria, cuyo Marquesfado pretendia, y aun se llamaua Marques de Cotron. Tuuose por cierto, que con tales medios en breue se concluyria esta concordia, sin embargo que el Rey dõ Fadrique amenazaua, que si el de Francia le acometia, traeria la armada de los Turcos contra Italia, para valerse dellos. Y por otra parte intentõ de concertarse con el Papa, hasta ofrecer al Duque Valentin el Principado de Theano, y Ducado de Sessa, que eran del Duque de Gandia, con vna gran suma de dineros: y a don Alonso de Aragon su sobrino, y yerno del Papa, queria dar a Salerno y san Seuerino, con titulo de Principe. Partidos auentajados, pero desbaratolos el Duque Valentin, que escriuio al Papa desde Francia, do era ydo, la alteracion que allã auia causado la platica de aquella concordia, mouida tan fuera de sazon. Al fin deste año nacio en Flandes doña Leonor, hija primo-
A genita del Archiduque, que fue primero Reyna de Portugal, y despues de Francia.

Cap. V. Los Moros de las Alpuxarras se leuantaron.

A Ltiempo que los Reyes Catolicos partieron para Granada, el Arçobispo de Toledo se quedõ en Alcala, con intento de fundar en aquella villa vna
B Vniuersidad, a la traça y modelo de la de Paris, que salio con el tiempo obra muy señalada. Abrieronse las çanjas del Colegio Mayor, que se llama de san Ilefonso, y echose la primera piedra a catorze del mes de Março. El traçador se llamõ Pedro Gumiel, famoso en aquella arte, dado que la obra por entonces fue toda de tapieria: y despues se edificõ la delantera de piedra blanca muy hermosa. Los
C Reyes desseauan con cuydado assegurar aquel nueuo Reyno. Parecioles, importaria para todo, si los Moros, que eran muchos, se hiziessen Christianos. Para dar orden en esto, llamarõ al dicho Arçobispo, y ordenado lo que se deuia hazer, le dexaron alli, y ellos se fueron à Seuilla. Iuntaronse, para adelantar la conuersion de los Moros, los dos Arçobispos, de Toledo, y Granada, como personas que eran muy semejantes en la reformaciõ de sus
D vidas, y en el zelo del seruicio de Dios. Supose, q̃ cierto numero de Moros, que llamauan Elches, fueron primero Christianos. Tratarõ con permissiõ de los Inquisidores, à quien tocaua este caso, de proceder contra ellos, y en particular de tomalles los hijos pequeños, y por fuerça bautizallos. Por otra parte trataron con mucha blãdura cõ los Alfaquies: los quales, vẽcidos de aquella benignidad, y mas de lo que les dauan, persuadieron a muchos se hiziessen Christianos. De todo esto se alteraron mucho los Moros del Albaycin, que eran muchos. Tomaron las
E armas que tenian escondidas, barrearon sus calles, y salieron vn dia, ya tarde, a cercar al Arçobispo de Toledo en sus casas. Fue grande el temor de aquella noche, y el alboroto de la gente. Venida el alua, el Conde de Tendilla, como el que era

Capitā General del Reyno, y Alcayde del Alhambra, dio orden, que entraſſen en la ciudad ſoldados de fuera, para que, ni de la parte de los Chriſtianos, ni de la otra de los Moros, no ſe pudieſſen hazer daño. Auiſaron a los Reyes de aquel peligro, en que auiuo vna coſa notable. Dio el Arçobiſpo de Toledo las cartas a vn negro, q̄ le dixeron las lleuaria a las veinte leguas: que fue vn yerro muy grande, ca el negro en la ſeguda, ó tercera venta, comio y beuio de tal manera, que ſe eſtuuo durmiendo vn dia, ſin paſſar adelante. Las nueuas llegaron por otra via: los Reyes ſe marauillauā como el Arçobiſpo no auiſaua. La Reyna eſtaua corrida, q̄ le fauoreciо para ſubir â aquella dignidad. El Rey, enfadado deſto, ca pretēdio aquella dignidad para ſu hijo D. Alōſo de Aragon, como de ſuſo ſe tocó, dixo a la Reyna ſobre el caſo palabras peſadas. En fin el negro llegó: y el Arçobiſpo corrido, embio a ſu compañero fray Francisco Ruiz, para que por menudo relataſſe todo el ſucceſſo: porque todos le cargauan, que ſu mal orden fue ocaſion de aquel deſman. En Granada, y en Toledo ſe haze fieſta de la conuerſiō de tres mil Moros que ſe bautizaron a diez y ocho del mes de Deziembre. Embio el Rey vn Peſquiſidor, para que hizieſſe informaciō del caſo, y auerīguada la verdad, caſtigaſſe a los mas culpados. Por otra parte mandó pregonar perdon general â los que ſe boluieſſen Chriſtianos. Eſte juſticiō algunos: prendio a otros, que les embiaron a dezir, querian ſer Chriſtianos, y â exemplo deſtos, todos los del Albaycin hizieron lo miſmo, y ſus mezquitas fueron bendezidas en Igleſias. Lo miſmo hizo otro barrio de Moros en Granada, y los de las alquerias, por todos haſta en numero de cincuenta mil almas. Los Moros de las Alpuxarras, como ſe publicaſſe entre ellos, que por fuerça los mandauan bautizar, ſe alborotaron. Los primeros a leuantarſe fueró los de Huejar, que eſtā en lo mas fragoſo de la ſierra. Acudieron con preſteza el Conde de Tēdilla, y el gran Capitan, q̄ a la ſazon ſe hallō alli. Tomaron por fuerça aquel lugar, cō muerte de algū numero de los alçados. Los mas, alçada ſu ropilla, ſe recogieron a la ſierra. Tomarō los nueſtros otras plaças. No pudierō empero ſoſſegar aquellos mouimiētos, â cauſa q̄ poco â poco todas las Alpuxarras ſe leuantarō. Puſieronſe los Moros ſobre Marxena, q̄ era vna fortaleza del Comendador mayor. Don Pedro Faxardo, que a la ſazon aſsiſtia en Almeria, con poca gente ſe puſo ſobre Alhumilla, pueblo que eſtā cerca de Marxena. Ganoles la villa por fuerça, y la fortaleza, que fue ocaſion que los Moros ſe leuantaſſen de ſobre Marxena. Eſto ſucedio en el principio del año que ſe cōtaua de nueſtra ſaluaciō de mil y quinientos juſtamente. En ſazon, que el Rey Catolico, dexando a la Reyna en Seuilla, dio la buelta â Granada, con deſſeo de allanar aquellos alborotos, que le tenian en cuydado; aſsi, por miedo no ſucediеſſe algun daño en Eſpaña por aquella parte, que tiene â Africa muy cercana, de donde los leuantados ſe penſauan valer, como porq̄ le podiā embaraçar ſus empreſſas y fines en lo de Italia. Hizo pues llamamiēto general de los pueblos, y Caualleros del Andaluzia, con q̄ ſe juntó vn exercito muy grande: y con el partio el miſmo Rey en perſona, primero de Março, la buelta de Lanjaron, que eſtā en vn ſitio muy aſpero. Los Moros eſtauā obſtinados, ſin dar muеſtra de quererſe allanar. Fue aquel lugar entrado por fuerça, y puеſto a ſaco. El Cōde de Lerin y otros Caualleros ſe derramaron por la ſierra, y tomaron a los Moros otras plaças, que fue ocaſion de rēdirſe los alçados. Fueron recebidos â miſericordia, cō condicion, q̄ dentro de quatro dias entregaria a Caſtil de Ferro, a Adra, y Buñol: fortalezas de q̄ ſe apoderarō al principio de las rebueltas, y annq̄ flacas, las puſieran en defenſa: y entregarian todas las armas, ofenſiuas, y defenſiuas, y que en dos pagas contarian cincuenta mil ducados. Para cumplimiento deſto, puſierō en poder del Gran Capitā haſta treinta y quatro de los mas principales y ricos Moros. Hecho eſto, el Rey deſpidio y derramó la gente. Entretuuoſe en Granada, por dar calor a la conuerſiō; y aſsi

1500

Digitized by Google

y aſsi,poco adelante los Moros de las Alpuxarras,los de Almeria,Baça,y Guadix, y los de otros lugares ſe bautizaron. Embiaronſe Predicadores por todas partes, con gente de reſpeto que los guardaſſe. Eſto, y tornarſe a publicar, que los haziã Chriſtianos por fuerça, dio ocaſion a los Moros de Belefique, y Nixar, que eſtân en lo mas aſpero de las Alpuxarras,de ſe leuantar el Inuierno adelante. Por el atre uimiento deſtos, hizieron lo miſmo los mas lugares de aquella ſerrania. Nombró el Rey,que todauia aſsiſtia en Granada, por General contra ellos al Alcayde de los Donzeles. El qual juntó ſus gentes, y con otros ſeñores y Caualleros, ſe puſo ſobre la villa y fortaleza de Belefique.Defendieróſe los de dentro muy valientemente: murieron muchos de los nueſtros, y entre ellos hombres de cuenta. Duró el cerco algunos meſes, haſta tanto, que por la falta de aguá que padecian los cercados,ſe rindieron a partido, que les dexaſſen las vidas,y que las haziẽdas y libertad quedaſsẽ a merced del Rey. Atemorizados con eſto los de Nixar, hizieron lo miſmo, que ſe rindieron, y entregaron las armas y pertrechos, las haziendas y libertad a merced del Rey;pero que ſe pudieſſen reſcatar por precio de veinte y cinco mil ducados. Con eſto,y con la diligencia que ſe ponia en la conuerſion, ſe bautizaron mas de diez mil Moros de Seron, Tijola, y otros lugares comarcanos. Por otra parte los Moros de las ſerranias de Ronda,y de Villaluenga, tierra no menos fragoſa, ſe alçaron. El Rey,para acudir a todo:ſi bien mandô pregonar,que los Moros de aquellas ſerranias,que andauan leuantados,dẽtro de diez dias ſaliеſſen de la tierra, y ſe fueſſen â Caſtilla;de ſecreto ordenô,que los que de ſu voluntad ſe boluieſſen Chriſtianos, quedaſſen en ſus caſas y haziendas. Por otra parte ſe dio orden al Conde de Vreña,y â don Alonſo de Aguilar, hermano mayor del Grã Capitan, y â don Iuan de Silua,Conde de Ciſuentes,a la ſazon Aſſiſtente de Seuilla, que hizieſſen la guerra â aquella gente. Los Moros de la tierra facilmente ſe ſoſſegaran: pero los Gandu

A les que andauan entrẽ ellos; Moros de Berueria, procurauan que no ſe rindieſſen. Con todo eſſo muchos vinieron a Ronda, y ſe bautizaron, por miedo de no ſer maltratados. Los otros, eſpecial los que viuian en lugares flacos, ſe recogierõ a la ſierra Bermeja,que es muy aſpera. Acudieron los nueſtros hâzia aquella parte,y aſſentarõ ſu Real cerca de Monarda, pueblo muy fuerte al pie de aquella ſierra. Los Moros ſe puſieron en vna ladera para defender el paſo. Algunos Chriſtianos, ſin orden, ni concierto, tomaron vna vandera, y con intento de robar,paſſaron vn arroyo que alli eſtâ,y començaron a ſubir la ſierra: ſiguieronles los demas: porque no recibieſſen algun daño. Los Moros pretendian defendelles la ſubida, y peleauan con grande eſsuerço. Quando ſe vian apretados mejorauanſe de lugar, y recogianſe a ciertas partes,que tenia allanadas como fuertes. Los nueſtros los aprefauan, y los Moros ſe retirauan haſta vn gran llano, que eſtâ en lo mas alto de la ſierra, en que tenian ſus mugeres, hijos, y haziendas. Como alli llegaron,ſin mucha reſiſtencia los Moros deſſampararon el puesto, por la parte que los nueſtros cargauan ſobre ellos. Yuan en la delantera don Alôſo de Aguilar, y el Conde de Vreña, con ſus dos hijos,matando, y hiriendo en los q̃ huîã. Entretanto la demas gente ſe puſo a robar los deſpojos, ſin cuydado de ſeguir la vitoria: era ya muy tarde, cerró la noche. Acaudillaua los demas vn Moro muy valiente y dieſtro, que llamauan el Feri de Benaſtepar. Eſte Moro recogio los que huîan, y viſto el mal orden de los Chriſtianos, hablô a los ſuyos en eſta ſuſtancia: Amigos,y ſoldados, dõde vais? Donde dexais vueſtras haziendas, mugeres,y hijos? Si no os valen vueſtras manos,quien os podra remediar? Dõde yreis que no os alcancen? Locura es, poner la eſperança en los pies,los que tienen eſpadas en ſus manos? Alos valientes todo es facil: los couardes de todo ſe eſpantan. Mirad el deſorden de vueſtros contrarios (a caſo vn barril de poluora de los nueſtros ſe encendio) q̃ dio lugar â q̃ ſe vieſſe

lo que paſſaua. Cerraos pues, y herid en los que eſtan derramados, y cargados de vueſtras haziendas. Yo yre delante de todos, y os abrire el camino: ſi en mi no viere-des obras, nunca mas creays a mis palabras. Animados con eſto los Moros, bueluen a la pelea, y cierran cõ los Chriſtianos. El caudillo acometio a don Alonſo, que ſolo con pocos todauia peleaua. Tenia las coraças deſenlazadas, y aſsi el Moro le hirio por los pechos malamente. Acudieron otros y cargaron ſobre el tantos golpes, que apenas deſpues pudieron reconocer el cuerpo muerto, q̃ quedõ en poder de los Moros. Con el fuerõ muertos mas de docietos hõbres, y entre ellos Frãcisco Ramirez vezino d'Madrid, caudillo muy valeroſo, y que ſiruio mucho en toda aquella conquiſta de Granada. Apenas pudieron ſacar a don Pedro de Cordoua, hijo de don Alonſo, de aquella matança, para recogelle a las vanderas del Conde de Vreña, que reparõ con mas gente, para hazer reſiſtencia. El Conde de Cifuentes, con el pendon de Seuilla, reparó vn poco mas baxo, en la ladera de la ſierra. Alli ſe recogieron muchos de los que huian: el los detuuo y animó, y hizo roſtro a los Moros que venian en ſu ſeguimiento: haſta tãto que venida la mañana los Moros ſe recogieron a lo alto de la ſierra. Deſta manera pereció vno de los mas valeroſos Caualleros que tuuo Eſpaña en eſte tiempo: los enemigos le quitaron la vida, la fama de ſu valor nunca perecera. Eſtaua el Rey a la ſazon en Ronda: tratõ de yr en perſona a caſtigar aquella gente. Repreſentauanſele dificultades: en fin ſe reſoluio, que el Duque de Najara fueſſe ſobre Daydin, que era mas facil de combatir: y los Cõdes de Vreña y Cifuentes dieſſen muestra de querer boluer a ſubir la ſierra por la parte que antes ſubieron. Los Moros que ſe vieron perdidos, acordarõ de mouer concierto. Aſſentoſe, que los que quiſieſſen paſſaſſen allende, cõ ſeguro y embarcacion que ſe les dio en el puerto de Eſtepona, con tal condicion, que por cabeça pagaſſen diez doblas: los demas que ſe boluieſſen Chriſtianos. Hizoſe aſsi, muchos fueron los que ſe paſſaron a Berberia: muchos mas los que quedarõ, pueſto que recebido el bautiſmo, tan malos como los que ſe auſentaron. Con eſto ſe concluyó eſta guerra, que fue larga, y amenazaua mayores males, y tenia puеſta à toda Eſpaña en mucho cuydado. La muerte de don Alonſo ſucedio el año ſiguiẽte. Boluamos à lo que ſe queda atras, conforme a la razon de los tiempos.

Cap. VI. De las coſas de Milã.

AL miſmo tiẽpo q̃ los Moros de las Alpujarras andauã alborotados, el Rey Catolico mãdó apreſtar cõ toda diligencia vna armada, y por ſu General el Gran Capitan: eſto para ayudar a Venecianos, cõtra la armada del Turco, q̃ los apretaua, y amenazaua a lo demas de Italia. El Duq̃ de Milã, y Rey de Napoles le auian llamado, ſegũ ſe dezia, para valerſe del cõtra ſus enemigos, y para defender ſus Eſtados. Era aſsi miſmo neceſſario acudir âlo de Sicilia, do, deziã, ſe endereçaua principalmẽte eſta tẽpeſtad. El Duque Valẽtin al tãto, con gẽtes de a pie y de acaualło q̃ traxo de Frãcia, hazia la guerra en la Romaña, como General de la Igleſia, para quitar los tiranos q̃ de diuerſas ciudades de aquella comarca eſtauan apoderados. Tomó a Imola, y a Forli, cuya Condeſſa ouo en ſu poder. Endereçauaſe principalmẽte cõtra el ſeñor de Peſaro, q̃ eſtuuo caſado con ſu hermana. El, viſto el peligro q̃ corria, puеſta en defenſa la ciudad, ſe antẽtó y puſo en ſaluo. Principios de grandes rebueltas fueró eſtas, tanto mas q̃ Ludouico Eſforcia procuraua cõ todas ſus fuerças de recobrar ſu Eſtado, ſolicitó al Emperador y Principes de Alemaña, q̃ le ayudaſſen. Iuntó gentes de Suyços y Griſones, y con ellos embio delante, por el mes de Enero, al Cardenal Aſcanio ſu hermano: que lo hallô todo muy llano, tanto q̃ à porfia le rendian pueblos y caſtillos por todo el camino, haſta la ciudad de Como, con todos los pueblos que eſtan junto à aquel lago. A la fama deſto los Milaneſſes tomarõ lâs armas en fauor del Duque, y forçaron a Triuulcio a reti-

á retirarse al castillo, de donde al tercero dia se salio con la gente de acuallo, la via de Pauia. Aquel mismo dia entrô el Cardenal en Milan, y tras el el Duque cô grande alegria de todo el pueblo, dado q̃ el castillo se tenia por Francia. Pauia, Lodi, Dertona, y Placẽcia hizierõ lo mismo, por lo menos trataua de rendirse al Duque, y echar las guarniciones q̃ tenian de Francesses. La fuerça del exercito Frãces se recogio en Nouara, con intento de reforçarse, y si pudiessen hazer rostro al Duque. Alli acudieron al tanto las gentes de Francia, q̃ andauan en la Romaña, despidiendose del Duque Valẽtin, q̃ fue la causa de no proseguir aquella empressa por entonces, ni tomar a Pesaro, antes se fue á Roma, do ya eran buelltos sus hermanos. El Papa se le mostraua tan rẽdido, q̃ ninguna cosa se hazia, sino lo que ordenaua, o aprouaua el Duque Valentin. Era vn estado miserable de las cosas. En Gante la Infanta doña Iuana parió a dõ Carlos, hijo mayor del Archiduque, el mismo dia de santo Matia: el cielo le tenia aparejados muy grãdes Estados y Señorios. Ocho dias despues de su nacimiento llegó a Gãte la Princessa Margarita, y le sacô de pila, junto cõ la Duquessa Margarita, segũda muger que fue del Duque Carlos. Dieronle titulo de Duque de Lucemburg, como quier que antes los hijos mayores de los Duqs de Borgoña, se intitulassen Cõdes de Caroloes. Esta nueua dio en España mucha alegria, y la Reyna Catolica dixo: Caydo ha la suerte sobre Matia. A ludió al dia de su nacimiento, y tambien a la poca salud que tenia el Principe don Miguel, que fallecio poco adelante en Granada: por cuya muerte el Archiduque y su muger, quedaron por Principes de Castilla y de Aragon. Despues de la buelta de Vasco de Gama, para continuar la naucgacion de la India, partio de Lisboa a los ocho del mes de Março, con vna flota de treze naues, Pedro Aluarez Cabral. Descubrió de camino el Brasil. Fue bien recebido en Calicut al principio: despues vino a las manos con aquella gente, por su poca lealtad. Vn hijo bastardo de don Diego, Duque de Viseo, hizo el Rey don Manuel su tio Condestable de Portugal: que murio moço, y vna sola hija que dexô, casô adelante con el Conde de Villareal. La guerra de Lombardia se continuaua, y el Duque poco a poco se hazia señor de todo. Alçose por el Alexandria, y tomô a Nouara, do estaua primero la massa del exercito Frances. Desseaua dar la batalla a los enemigos, y concluyr de vna vez. Con este intento sacô su gente fuera de aquella ciudad, que eran todos Suyços, y Alemanes, hasta en numero de diez y seis mil. Ordenadas las hazes, al romper en los contrarios, los Suyços no quisieron pelear contra los Francesses, y contra los que de su nacion seguiã su partido. Retirose el Duque a la ciudad, para persuadilles diessen la batalla. Ellos con grande deslealtad le tenian ya vendido por gran dinero a los Francesses: y assi se le entregaron, y fue lleuado a Francia, en que passó lo que le quedô de la vida en duras prisiones. Con esta triste nueua el Cardenal Ascanio su hermano, alçado el cerco que tenia sobre el castillo de Milan, con quinientos de acuallo tomô la via de Placẽcia. Encontrose con Carlos Vrsino, caudillo de la gente que andaua de Venecianos en aquella comarca: fuerõ los del Cardenal rotos, y el preso. Estuuo algun tiempo en poder de Venecianos, y al fin le entregaron al Rey de Francia, que le puso primero en prision en Burges, y despues en libertad algunos años adelante. Los hijos del Duque, Maximiliano, y Francisco residian a la sazon en Alemania, y en la Corte del Cesar: esto les valio para que por entonces no participassen de la ruyna y desastre de su padre, y de su casa y Estado, que quedô con gran facilidad todo por Francia. Las ciudades que con tanta facilidad se dieron al Duque, fueron castigadas en dineros: que era proueer á los Francesses del sueldo necessario, para se apoderar de lo q̃ restaua de Italia, y hazerse ella á si misma la guerra con sus mismas armas. El Cardenal de Ruan residia en Milan: desde alli Gouernaua todo lo de Italia a su voluntad.

El Papa por tenelle de ſu parte, le concedio la Legacia del Reyno de Frãcia, ſacada Bretaña, por tiempo de año y medio. De los Reyes de Nauarra tenia el Rey Catolico ſoſpechas, por la aficion que moſtrauan a Francia, y las muchas alianças q̃ tenian con aquella gente. Por tanto, los años paſſados, fuera de los omenages q̃ ſe concertô hizieſſen los Alcaydes de las fortalezas de aquel Reyno a los Reyes de Caſtilla, para mas ſeguridad ſe puſieron en terceria por eſpacio de cinco años, las villas de Sangueſſa y Viana. Los quales paſſados, pretendian aquellos Reyes ſe les reſtituyeſſen, y el Rey Catolico ſe entretenia. Para concertar eſto, y allanar otras malas ſatisfaciones, el Rey de Nauarra, por el mes de Abril, vino en perſona â Seuilla, do aſsiſtian los Reyes Catolicos. Con ſu venida todo ſe allanó: las plaças, que pedian, ſe reſtituyeron. Y al Conde de Lerin, que andaua deſterrado en Caſtilla, recibio aquel Rey en ſu gracia, y le reſtituyô la mayor parte de ſu Eſtado, y juntamente el oficio que ſolia tener de Condeſtable: dado que don Alonſo de Peralta, Conde de Santiſteuan, que tenia aquella dignidad, moſtrô gran ſentimiento, que ſe le quitaſſen ſin algũ demerito ſuyo, y ſin dalle recompenſa. De que ſe temian nueuos daños y turbaciones. Para mayor ſeguridad deſtos concierros ſe acordó, que la Infanta doña Madalena, hija del Nauarro, aunque muy pequeña, ſe criaſſe en la caſa y Corte de la Reyna doña Iſabel: prenda muy ſegura de la buena voluntad de ſus padres.

A

B

C

D

Cap. VII. Que el Gran Capitã boluio à Italia.

ERa eſte año de Iubileo, en que concurrio a Roma, para ganar la indulgencia, grã numero de gentes de todo el mũdo: los de cerca y los de lexos pretẽdian hallarſe en vn tiempo tan ſanto en aquella ciudad, cabeça de la Religion y maeſtra de la verdad. La diſſolucio de las coſtumbres era grãde, y mas en los Eccleſiaſticos: que parece quiſo nueſtro Señor caſtigar con vn caſo eſtraordinario, que ſucedio a la perſona del Papa. Fue aſsi, que el dia de ſan Pedro y ſan Pablo, quatro horas deſpues de medio dia ſe leuantó vn rezio temporal de agua y granizo: el viento tan furioſo y brauo, y el torue-llino tan grande, que abatio vn cañon de vna chimenea, ſobre vna ſala en que ſe hallô el Papa, que llamauan de los Pontifices, y poſaua encima el Duque Valentin. Cayó con el golpe el enmaderamiento del apoſento del Duque, y de tres Florentines que alli eſperauan al Duque, para q̃ les pagaſſe cierta deuda, los dos con el ſegundo ſuelo cayeron muertos delante el Papa, y el otro muy mal herido. Muchos ladrillos y tablas dieron delante del Papa, que hazian menos golpe, por dar en la buelta del doſel do eſtaua aſſentado: y aun para que el poluo no le ahogaſſe, le valio, cubrirſe la cabeça con el miſmo doſel. Con todo eſſo le hallarõ ſin ſentido, y mal herido en la cabeça, y en vna mano. El Cardenal de Capua, y Moſen Po, que ſolos le acompañauan, ſe ſaluarõ en los arcos, y huecos de las ventanas. Muchas coſas ſe dixeron, y grandes miſterios ſobre el caſo, como ſuele el pueblo diſcurrir largamente en materias ſemejantes, y mas en Roma. Era el Papa de ſetenta años, y las heridas empeorauan. Aſſi todos le tuuieron por muerto: y el Duque Valentin ſe pretendia apercebir de gentes de Francia, y otros de otras partes, para ſacar Papa â ſu modo. Quiſo Dios que las heridas ſanaron, con que todos aquellos tuydos ceſſaron. En tiempo que el Gran Capitan con veinte y ſiete naues, veinte y cinco caraueles, algunas galeras y fuſtas, en que lleuaua quatro mil infantes y trecientos hombres de armas, ſe hizo a la vela del puerto de Malaga. Yuan en ſu compañia hombres de cuenta, y entre los demas don Diego Lopez de Mẽdoça, hijo del Cardenal de Eſpaña, y don Alonſo de Silua, Clauero de Calatraua. Tocarõ en Mallorca, y en Cerdeña tuuieron muchas calmas, en fin llegaron al puerto de Mecina en Sicilia a diez y ocho de Iulio. Allí le acudierõ los ſoldados Eſpañoles que eſtauã en Italia, gente muy eſcogida, y ſe prouеyô de algunos

Digitized by Google

gunos otros vageles. La armada del Turco tenia situado â Modon, ciudad de Venecianos en la Morea, que hazian grande instancia al Gran Capitan, se fuesse a juntar con ellos. Sin embargo, no pudo partir hasta los veynte y siete de Setiembre, en sazon que ya Modon era perdida. Trataua cõ el gran Capitan el Xeque de los Gelues, y hazia instancia, se le embiasse mas gente de socorro: porque los naturales estauan desfabridos con los soldados de Margarit, por agrauios que les hazian, y toda Berueria alterada contra el, por auer llamado a los Christianos. No le acudieron, y assi tuuo ordẽ de prẽder a Margarit con toda su gente: bien q̃ despues los soltõ, y quedò apoderado del castillo y isla de los Gelues. Llegò pues la armada Espaõla a la isla de Corfu, q̃ era de Venecianos, el segundo dia de Octubre. Con su venida los Turcos mudaron el proposito que tenian de venir sobre aquella isla, y se determinaron de yr sobre Napoles de Romania. Esto era en el mismo tiempo que se assentaron las pazes entre Espaõa y Francia, con muy honestas condiciones. Quanto al Reyno de Napoles concertarõ, que le quitassen al Rey don Fadrique, y la Pulla, y Calabria quedassen por el Rey Catolico: lo de Abruço y Campaña por el de Frãcia. Que la Aduana del ganado se repartiesse por partes iguales: y aun de todas las demas rentas Reales, hecha vna massa, lleuãsse el vno tanto como el otro: confederacion que no podia durar mucho, ni ser firme. El color que tomaron para hazer este assiento, demas del derecho que alegauan â aquel Reyno, fue que pretendiã hazer la guerra a los Turcos, y para esto despojar aquel Rey, para que no les impidiesse tan santos intentos, por estar confederado con ellos, y tratar de valerse de sus armadas. Al principio se tuuo este assiento muy secreto, despues se dio parte del al Papa, que holgò mucho del, y dio â cada vno de los Reyes la inuestidura de su parte, al Frances con titulo de Rey de Napoles, y Ierusalen: al Rey Catolico de Duque de Pulla. Vino el Papa en esto, sea por el odio qua tenia al Rey don Fadrique, sea por la esperança, a rio buelto, de aumentar su casa: de que se le daua tambien intencion de hazelle parte en la presa. De Corfu passò la armada de Espaõa a la isla de Zazinto, do llegò a los siete de Otubre. Alli vino la armada Veneciana para juntarse con la nuestra. Vinieron al tanto dos carracas de Francia, con ochocientos soldados, por auer aquel Rey prometido embiaria socorro a Venecianos, quando le entregarõ al Cardenal Ascanio. Los Turcos, que por mar, y por tierra tenian muy apretada a Napoles de Romania, se leuãtaron del cerco, sea por estar el tiempo muy adelante, sea por temor de los nuestros: y la armada Turquesca q̃ solia inuernar, por estar mas cerca de Italia, y tierras de Venecianos, en el golfo de Lepanto; se recogio al canal de Negroponte, de la otra parte dela Morea. En aquella isla de Zazinto, ó Zante, ouo diuersos acuerdos sobre lo que se deuia hazer. El Grã Capitan se inclinaua a acometer a Modon, y le parecia la empresa facil. La resolucion fue, que echassen los Turcos de Cefalonia, isla que boja ciento y cincuenta millas, y tiene a la parte de Poniente vno de los mejores puertos del mundo. Està puesta entre las islas de Corfu y Zante, enfrente de la boca del golfo de Lepanto. Hizose assi; y partidos los Franceses de Zante, con color que no les pagauan, los demas se pusieron sobre san Iorge, el pueblo mas principal de Cefalonia. Tenia dentro trecientos Turcos, gente escogida, que se defendieron con mucho esfuerço, y en el combate que se dio el mismo dia que assentaron sus estancias, algunos de los Fieles quedaron heridos, y el lugar no se pudo entrar. El tiempo era muy aspero: assi el cerco se prolongò algunas semanas, hasta tanto que vn dia, que fue vigilia de Nauidad, se dio al lugar vn muy brauo combate, con que se entrò en espacio de vna hora. Murieron en el ciento y setenta Turcos, y cincuenta que se hizieron fuertes en vna torre, al fin se rindieron a merced del Grã Capitan. El primero q̃ entrò en el lugar, fue el Capitan Martin Gomez, y aunque le hirieron al

entrar,peleô muy bien con los Turcos,y los echô del portillo q̃ guardauan.Fue aquella iſla de Leonardo Toco,Griego de naciô:â vn hermano deſte la quitarô los Venecianos los años paſſados, y la dierô al Turco. Al preſente el Gran Capitan la dexo â aq̃lla Señoria, â cauſa q̃ cae muy lexos de Eſpaña, y era muy â propoſito para las armadas de Venecianos:eſpecial deſpues q Modon ſe perdio. Con tanto el Gran Capitã,lo mas preſto q̃ pudo,dio la buelta â Sicilia: y aunq̃ por ſer el tiempo tã rezio,algunas naues ſe derrotarô;el cô la mayor parte llegô a Siracuſa,dôde deſpues ſe recogio lo demas de la armada. Los Venecianos,por el ſeruicio q̃ el Grã Capitã hizo â aquella Señoria,le embiarô a Sicilia titulo de Gentil hôbre de Venecia,y vn rico preſ nte de baxilla,y telas de precio. El preſente embio a ſu Rey,ſin tomar para ſi coſa alguna, contento con la honra que ganara, y la que de nueuo le hazia aquella ciudad. Todo eſto paſſaua â tiempo que el Duque Valẽtin,deſpues que en Roma matô malamẽre a ſu cuñado don Alonſo de Aragon, Duque que era de Viſeli, buelto a la guerra andaua muy pujante en la Romaña:en que Peſaro,y Arimiño,ſin ponerſe en defenſa,ſe le rindieron. Faença hizo grande reſiſtencia con fauor de Iuã de Bentiuolla, y por ſu contemplacion. Eſtaua apoderado de Boloña, y porque no le hizieſſen guerra, queria entretener al Duque ſuera de ſu caſa. Aſsi miſmo el Papa ſentẽció eſte año en fauor del diuorcio que Ladiſlao Rey de Vngria los años paſſados hizo con doña Beatriz de Aragô, muger que fue primero de Matias, predeceſſor de Ladiſlao,y hija de don Fernãdo el Primero Rey de Napoles, y por lo miſmo ſobrina del Rey Catolico. Hecho eſto,Ladiſlao caſô cô Ana,hija de Gaſtô de Fox, ſeñor de Candala, q̃ era ſobrina tambien del Rey Catolico, nieta de la Reyna doña Leonor de Nauarra,ſu hermana.

Cap. VIII. Del caſamiento del Rey de Portugal.

DE quatro hijas q̃ los Reyes Catolicos tuuieron, quedaua la Infanta doña Maria por poner en eſtado, que era la menor de todas. Pretendiala el Rey don Fadrique para ſu hijo el Duque de Calabria,cô intento de aſſegurar cô eſte nueuo deudo aquel ſu Reyno, q̃ andaua en balaças. Pediala aſsi miſmo el Rey de Portugal,maguer que eſtuuo caſado cô ſu hermana. Eſte caſamiẽto parecia mas a propoſito,biẽ que la diſpẽſacion era dificultoſa, por ſer en primer grado de afinidad. El Papa,q̃ en otras coſas era liberal, en eſta ſe moſtraua tibio, con color, q̃ de parte del Rey de Frãcia ſe hazia inſtãcia, q̃ no la dieſſe. Dezia,que no vẽdria en dalla,ſi el Rey Catolico no le aſſeguraua de qualquier mal y daño que por eſta ocaſiô ſe le pudieſſe recrecer. Andauan eſtas praticas,demandas y reſpueſtas muy â la larga,en q̃ ſe gaſtô harto tiẽpo. El Rey Catolico pretẽdia,que el Duque de Calabria caſaſſe cô ſu ſobrina la Reyna doña Iuana biuda del Rey D. Fernãdo el II. de Napoles:la qual ſe que dô en aquel Reyno: ſu padre la dexô dotada en quatrocientos mil ducados. El Rey don Fadrique venia en eſte caſamiento,que le eſtaua biẽ,para no pagar dote tã grãde: pero queria que en caſo que ſe hizieſſe,el Rey Catolico le recibieſſe debaxo de ſu amparo. En eſto no venia el Rey Catolico, por las praticas que ſobre aquel Reyno tenia mouidas con Frãcia:las quales,luego que eſtuuieron para concluyrſe,como ſe concluyeron,aunque el Rey D. Fadrique venia llanamẽte en aquel caſamiento,no quiſo el Rey Catolico que ſe hizieſſe. Queria otroſi el Rey dô Fadrique aſſegurarſe de la parte de Francia,y ofrecia grandes partidos,para apartar aquel Rey de la pretẽſion de Napoles. El Frances pedia, que para ſeguridad de la cõcordia le dieſſe el caſtillo de Gaeta,y que ſu hijo fueſſe a eſtar en ſu Corte, y caſaſſe con Germana, hija del ſeñor de Narbona, o con vna hermana de Moſiur de Angulema: demas deſto queria le dieſſe vn millõ de preſente,y veinte y cinco mil ducados de tributo cada vn año. Todas condiciones muy peſadas,y que aquel Rey no las quiſo otorgar, dado que venia en dar el millõ q̃ ſe pedia. En fin ninguno deſtos caſamien-

Digitized by Google

ſamientos ſe cõcluyeron. Y el Papa vltimamente vino en diſpẽſar en el caſamiẽto de Portugal En Granada por el mes de Agoſto ſe celebrò el deſpoſorio de la Infanta. Dõ Aluaro de Portugal hizo oficio de procurador por ſu Rey: no ſe hizieron por ende fieſtas, ni otra ceremonia, ni demoſtraciõ alguna. En aquella ciudad â los doze de Setiẽbre acordarõ los Reyes, que el dia de ſãta Lucia todos los años ſe dieſſe â los Marqueſſes de Moya la copa, con que el Rey beuieſſe, en memoria de que en tal dia don Andres de Cabrera primer Marques de Moya les entregô los teſoros del Rey don Enrique, que el tenia en ſu poder en los alcaçares de Segouia. Seruicio que deſpues de Dios fue grã parte para que quedaſſen con el Reyno. Acompañaron â la Infanta haſta Portugal dõ Diego Hurtado de Mendoça Arçobiſpo de Seuilla, y Patriarca de Alexandria: â la ſazon le dieron el Capelo, y ſe llamô Cardenal de Eſpaña como ſu tio, y era hermano del Conde de Tendilla. fueron aſsi miſmo en cõpañia de la Infanta el Marques de Villena, y otros muchos ſeñores. Salio â recebilla haſta la raya el Duque de Vergança, ſi bien andaua deſabrido por el mucho fauor que el Rey dõ Manuel hazia â dõ Iorge de Portugal, ca le hizo Duque de Coimbra, y le caſò con doña Beatriz de Melo hija de don Aluaro de Portugal, y doña Philipa de Melo ſu muger. Yuan cõ el Duque de Vergãça otros muchos ſeñores. La entrada en aquel Reyno fue vn Martes â veynte del mes de Otubre, y â los treynta del miſmo mes ſe celebraron en Alcaçar de Sal, villa en que el Rey la eſperaua, las bodas con grandes fieſtas, y regozijos. Fue eſte matrimonio muy fecundo en generacion, y nacieron del muchos hijos, como ſe ſeñalarà en ſus lugares. Poco adelante ſe concertô, y caſò la Princeſſa doña Margarita con Filiberto Duque de Sauoya: ſeñora poco dichoſa en caſamientos, pues tambien eſte marido le viuio poco tiẽpo. El Soldan de Babylonia ſe moſtraua eſtar ſentido cõtra los Reyes Catolicos, por la guerra que hizieron â los Moros de Granada. Temiaſe, no maltrataſſe los Chriſtianos, que viuiã en aquellas Prouincias, ê impidieſſe la romeria, q̃ ſe hazia â la caſa ſanta de Ieruſalẽ. Determinarõ embialle vna embaxada, para dalle razon de todo. Para eſto eſcogierõ â Pedro Martir de Angleria ſu Capellã de naciõ Milanes. Hizo el prudẽtemẽte aquel mãdado: y alcãçô del Soldan todo lo q̃ pidio. En yda, y buelta gaſtô vn año: hizieronle Deã de Granada. Allí los años adelante fallecio, y ſe mãdò ſepultar pueſto en vna ſilla cõ vna caſulla hecha de vna ropa rica, q̃ le dio el Soldan. Eſcriuio decadas da la guerra de Granada, y de ſu embaxada, y del deſcubrimiento de las Indias, mas verdaderas, que elegantes.

Cap. IX. De los Capitanes que ſe nombrarõ para la empreſſa de Napoles.

SVſpenſas eſtauan todas las Prouincias, y con cuydado del fin, que tendria la empreſſa nueua de Napoles, y la guerra, en que ſe empeñauan las fuerças de Eſpaña, y de Francia en perjuyzio del Rey don Fadrique, y para deſpojalle de aquel Reyno noble y rico. El Rey Catolico deſde Granada embiò al grã Capitan auiſo deſta reſolucion primero de Março del año mil y quinientos y vno. En conſequencia le mandò, deſiſtieſſe de la guerra contra el Turco, y do quiera que ſe hallaſſe, boluieſſe luego con ſu armada al puerto de Mecina. Poco deſpues le embiò titulo de ſu Lugartenieẽte en los Ducados de Pulla, y de Calabria. Para hazer roſtro al Turco, negociò, que el Rey de Portugal embiaſſe ſu armada â aquellas partes, como lo hizo, y por Capitã don Iuan de Meneſſes ſu Mayordomo mayor, y Cõde de Taroca, que intentó de camino de apoderarſe del puerto de Maçalquiuir junto â Oran: y como no pudieſſe ſalir con ello, paſſò adelãte: y ſin hazer nada, de la iſla de Corſu dio la buelta â Portugal. Lo miſmo ſe traró con el Rey de Francia, que embiaſſe ſu armada cõtra los Turcos. Mas el por otra parte, para la empreſſa de Napoles, nombrò por ſu General â Luys de Armeñac Duque de Nemurs, y Conde de Armeñac, y de Guiſa. No quiſo dar eſte car-

1501

go â Luys de Lucemburg Conde de Liñi que mucho le pretẽdia, porque no fueſſe ocaſiõ de alguna rebuelta, â cauſa del derecho que penſaua tener al Principado de Altamura, por eſtar caſado con hija de Giſtora. la hija mayor de Pyrrho de Baucio, â quien por cauſa de la guerra de los Barones el Rey don Fernando el primero deſpojô de aquel Eſtado, y le dio â ſu hijo don Fadrique, que caſô ſegunda vez con doña Iſabel hija menor del miſmo Pyrrho. El Duque de Nemurs ſe entretuuo en Francia. Por eſto el ſeñor de Aubeni, que ya era gran Condeſtable de Napoles, monio de Lombardia con la gente Franceſſa la buelta de Napoles: en ſu cõpañia el Conde de Gayazo perſona principal y foragido de Napoles. En eſta ſazõ fue por Embaxador â Roma, en lugar de Lorẽço Suarez, Franciſco de Rojas, que era vn Cauallero muy ſagaz. Acerca del Emperador hazia el miſmo oficio de años atras don Iuan Manuel perſona de mucha cuenta, aũque algo bullicioſo. En la Corte de Francia todauia reſidia Iuan Miguel Gralla: y Iuan Clauer era Embaxador del Rey Catolico en Napoles. Acudio el grã Capitan â Mecina con ſu armada, cõforme al orden que tenia. De alli paſſô â Palermo, para dar orden cõ el Virrey Iuan de Lanuça, en recoger la gente y dinero, que pudieſſen en aquella iſla, para ayudar â la nueua cõquiſta. En fin para dar traça en todo. No faltaron repuntas entre los dos, como ni el tiempo paſſado: que el mandar no ſufre ſuperior, ni aũ ygual: pero al fin ſe allanaron al ſeruicio de ſu Rey: y el grã Capitan recogido el ſocorro que pudo, en breue dio la buelta â Mecina, do ſe juntaua la maſſa de toda la gẽte. Tenia el gran Capitan en la Pulla el Ducado de Monte de Santangel, por gracia que del le hizo el Rey don Fadrique, quando acabada la guerra paſſada hizo merced â muchos Caualleros Italianos, y Eſpañoles, que le ſiruierõ, de diuerſos Eſtados. Acordô, antes que ſe dieſſe principio â aquella conquiſta, embiar â Napoles al Capitan Gonçalo de Foces, para que le eſcuſaſſe con aquel Rey, y en ſu nõbre renunciaſſe la fidelidad, que por aquella merced le auia preſtado, y juntamente le reſtituyeſſe aquel Eſtado. Diole el Rey por libre, y no quiſo admitir la renunciacion, antes dixo, que le daua el Eſtado, y quiſiera, fuera mayor, por lo mucho que ſu perſona merecia: con condicion empero que deſde aquellos caſtillos no le hizieſſe guerra, ni dañaſſe â ſus vaſſallos. Con eſto, y con el auiſo que ſus Embaxadores le embiarõ de Eſpaña, que el Rey Catolico no le queria acudir en manera alguna, acabô de entender el Rey don Fadrique, quan cerca, y quã cierta le eſtaua ſu perdicion: bolaiaſe â todas partes, y no hallaua ni en los ſuyos lealtad, ni en ſu Reyno fuerças, ni en los de fuera arrimo, ni eſperança. Acordô embiar â ſu hijo don Fernando â Taranto, que es plaça muy fuerte en lo poſtrero de la Pulla, y de Italia: y aũ ſe dezia, le embiaua â la Belona, para ſolicitar el ſocorro que pretendia del Turco para contra aquella tẽpeſtad. Iuntô otroſi la gẽte, que pudo, que eran ochocientos hõbres de armas, y quatro mil infantes: mãdô fortificar â Capua, dõde puſo â Fabricio Colona, y don Hugo de Cardona cõ docientos hõbres de armas, y mil y ſeyſcientos infantes. El gran Capitan, como quier que era tan dieſtro y cõſiderado, aduirtio, que aquel aſsiento entre los dos Reyes no podia ſer durable, aſsi por la condicion de los Frãceſſes, que es altiua, como por dificultades que forçoſamente ſe ofrecian en aquel repartimiento: ademas que el mando, ê imperio nunca ſufre compañero, ni vn Reyno puede ſufrir dos ſeñores. Pareciole, que importaua mucho apreſſurarſe, para ganar por la mano â los Frãceſſes, que no le pudieſſen eſtoruar ſu conquiſta. Dioſe grande priesſa, y embiô la mayor parte del armada â las coſtas de la Pulla, y por General â don Diego de Mendoça, para eſtoruar, que los Turcos no paſſaſſen al Reyno. La de Portugal no le acudio en tiempo, conforme al orden que lleuaua. Con la otra parte de la armada embiô â Napoles â Iñigo Lopez de Ayala, cõ orden que lleuaſſe en ella la biuda doña Iuana Reyna de Napoles â Sicilia. El Rey don Fadrique la dexô yr, por verſe tã apretado, ſi bien no queria antes

venir

venir en ello, para con esta prēda mouer al Rey Catolico su tio, â que los ayudasse. Passō el gran Capitan el Faro de Mecina con su gente, que eran trecietos hōbres de armas, y otros tantos ginetes, y tres mil y ochocientos infantes. Sin estos el Embaxador de Roma le embiō otros seyscietos Españoles de los que en la Romaña sirueron al Duque de Valentin. En Sicilia al tanto quedō orden, que de la tierra le embiassen otras quatrocientas lanças escogidas. Con esta gente allanō lo de Calabria en breues dias, q̄ fuera de Girachi, y santa Agatha plaças muy fuertes, todos los demas lugares alçaron vanderas por Espaīa. Passō la gente Española â Calabria â los cinco de Iulio: y â los ocho los Franceses por la via de Roma entraron en el Reyno de Napoles. Todos los lugares se les rendian, sin ponerse en defensa, hasta llegar â Capua, sobre la qual se pusieron. En el Abruço no ouo mas defensa que en lo demas: todo se allanaua â los Franceses, que fueron por aquella parte. Pudierase Capua defender mucho tiempo, si no fuera que el Conde de Palena natural de aquella ciudad dio entrada â los Franceses, que pusieron â saqō la ciudad, y prendieron â Fabricio Colona, y don Hugo, con todos los demas Capitanes, que en ella se hallaron. Llegō esta nueua â Nicastro, do el gran Capitan se estaua â los veynte y nueue de Iulio, que le fue ocasion, de apressurarse, para tomar el castillo de Cosencia. Hizolo assi, y dexō en guarda de aquella ciudad â Loys Mudarra, y por Gouernador de Calabria nombrō al Conde de Ayelo, con intento de partirse para la Pulla, y allanar aquella Prouincia, antes que los Franceses acabassen con lo de Napoles. En lo demas hallō poca dificultad, que todos los pueblos â porfia se le rendian. Vltimamente se puso sobre Taranto, do se tenia el Duque de Calabria: en sazon que ya Napoles estaua en poder de Franceses. El Duque Valentin apoderado que se ouo de Faença en la Romaña, y en la Toscana de Pomblin, vino â seruir en esta jornada al Rey de Francia, cuyo tan seruidor se mostraua, que se llamaua don Cesar Borgia de Francia, y en el quartel principal de sus armas traia las Flores de lis: por el contrario se mostraua del todo auerso de Espaīa. Concertaron los Generales Franceses con el Rey don Fadrique, por fin de Iulio, les rindiesse â Napoles, y Gaeta con sus castillos, demas de sesenta mil ducados, en que le penauan para los gastos. Que con esto le dexarian yr con su tesoro, y criados â Iscla, con termino que le señalaron de seys meses, para que dentro dellos determinasse de su persona, lo que por bien tuuiesse, y se fuesse â la parte, que mas le agradasse: todo se executō, como lo cōcertaron. Recogiose aquel Rey con su muger, ê hijos â aquella isla, en su compañia la Reyna de Vngria, y la Duquessa de Milan. Alli acudieron Prospero, y Fabricio Colona ya rescatado por dineros. Con que los Franceses quedaron apoderados de todo lo que en el repartimiento de aquel Reyno les pertenecia. Tras esto luego pusieron los ojos en lo demas. Porque quien podra enfrenar la gente de guerra? quien poner tassa â la codicia de mandar? En Castilla por este tiempo ouo grandes diferēcias entre doña Maria Pacheco Condessa de Benauente, y el Conde don Alonso de Pimentel su hijo sobre la tutela, y casamiento de la Marquesa de Villafranca nieta de la Condessa. Pretendian este casamiento los Duques del Infantado, y de Alua para sus hijos, y el mismo Conde de Benauente tio de la donzella para si. En fin despues de muchas demandas, y conciertos acordaron, que doña Beatriz hija de la Condessa casasse cō don Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alua: y con don Pedro de Toledo hermano de don Garcia casasse la Marquesa, y assi se hizo.

Cap. X. Descripcion del Reyno de Napoles.

Vego que los Franceses se apoderaron de Napoles, resultarō nueuos debates, como era necessario entre Españoles, y Franceses, sobre algunas Prouincias de aquel Reyno, que no venian espressadas en el repartimiento. Estas eran la Capitinita

pitinita, la Baſilicata, y el Principado de Aquende, y de Allende. Los Franceſſes yuan tan reſolutos en ſus coſas, que ſin hazer ningun comedimiento â los confederados embiaron vn hijo del Conde de Capacho, para que en aquel Eſtado, que es en la Baſilicata, hizieſſe alçar las vanderas por Francia: y ſobre el Principado de Melfi, que eſtâ en la miſma Prouincia ſe concertaron con aquel Principe, y aun el Rey de Francia tenia hecha donacion de aquel Eſtado â Iuan Iacobo Triuulcio. Salieron otroſi de priſion algunos ſeñores, que teniâ preſos los Reyes de Napoles, y entre ellos Iuan Bautiſta Marçano â cabo de caſi de quarenta años de priſion: cõ animo denodado intẽtô, de apoderarſe del Principado de Roſano, que fue de ſu padre en Calabria. Lo miſmo hizo Luys de Arſi Capitan del Rey de Francia, que con poder del ſeñor de Liñi hizo alçar por el en la Pulla el Principado de Altamura. Que eran todas ocaſiones de deſabrimientos, y gana de venir â las puñadas. Tratoſe de atajar eſtos deſguſtos, primero con el ſeñor de Aubeni, y deſpues con el Duque de Nemurs, que llegó acabada la guerra, y tomada Napoles. Acordaron, que en las Prouincias, en que no auia duda, ninguna de las partes ſe entremetieſſe en lo de los otros: y ſobre las Prouincias que ſe dudaua, en tãto que la diferencia ſe determinaſſe, los lugares que touieſſen alçadas vãderas por Francia alçaſſen juntamente las de Eſpaña, y al contrario. En el gouierno, y rẽtas dieron aſsi miſmo orden, que poco ſe guardô. Para que mejor ſe entienda eſta diferencia, y por qual de las partes corria la juſticia, ſera bien hazer vna breue deſcripcion del Reyno de Napoles, y de ſus partes. El Reyno de Napoles comprehẽde toda la tierra, que deſde Tarracina, ô Fundi: que eſtan â las riberas del mar Mediterraneo, y deſde el rio Truẽto, que deſcarga en el golfo de Venecia corre haſta los poſtreros terminos de Italia. Corta eſte Reyno por medio; como todo lo reſtante de Italia, el monte Apenino, que ſe deſgaja de los Alpes. Luego que ſe entra en el Reyno â mãderecha de aquel mõte A hâzia nueſtro mar eſtâ la parte mas principal de todo el, q̃ ſe llama Cãpania, ô tierra de Lauor de los Liborios pueblos antiguos. Alli eſtan Gaeta, Nola, Capua, y la miſma ciudad de Napoles cabeça de las demas, y de todo el Reyno. Antiguamente todo lo que ay deſde el rio Tiber â Napoles, ſe llamaua Cãpania, al preſente la tierra deſde Roma haſta la raya de aquel Reyno ſe llama Marema. A mano yzquierda eſtâ el Abruço, que comprehẽde muchas de las naciones antiguas, es â ſaber, los Sabinos, do eſtâ Aſcoli: los Marrucinos, donde eſtâ Theate: y los Pelignos, y Veſtinos, donde caen las ciudades del Aguila, y de Sulmona: los Marſos, en que eſtâ el lago Fucino, y el Ducado de Tagliacoço, y parte de los Samnites, pueblos muy nõbrados en la hiſtoria Romana tẽdidos haſta lo de Cãpania. Los mas modernos diuiden el Abruço en el de Aquẽde, y el de Allẽde por el rio de Peſcara, que paſſa por medio, y es aledaño de las dos partes. Eſtas Prouincias ſe adjudicaron en la particion al Rey de Francia. En el miſmo lado del Abruço mas adelante eſtâ la Pulla, que ſe diuide en la Capitinita, y tierra de Bari (que tiene muchas ciudades: entre las demas Trani, y Monopoli) y tierra de Otranto, que corre deſde Brindez haſta Taranto ciudad principal pueſta en la poſtrera punta de Italia, y en los cõfines de Calabria entre Mediodia, y Leuante. Por el otro lado, paſſada Napoles, entra el Principado, cuya cabeça es Salerno. Siguenſe hâzia los montes la Baſilicata, que fue Lucania antiguamẽte, y lo que ſe llama Calabria al preſente, que antiguamente fueron los Brucios, tẽdidos la mayor parte por las riberas de nueſtro mar. Alli eſtâ Coſſencia ciudad la mas principal de Calabria, y Rhegio ſobre el eſtrecho de Sicilia. Lo mas adentro ſe llamô Magna Grecia, â la parte q̃ caẽ Roſſano, Catâçaro, y Cotron: Del Principado pudo formarſe, cõ razon, duda ſi ſe cõprehẽde en Calabria. En lo de Baſilicata corria la miſma razon, y aſsi veo, que los Reyes venian, en que ſe diuidieſſen eſtas Prouincias: dado que algunos pretẽdian, que eſta comarca por eſtar en los mõtes, que confinan

Digitized by Google

ſinauan con la Pulla, y Calabria, no hazia Prouincia diſtincta de los dos, ſino que la parte que caia hazia Leuante, pertenecia a la Pulla, y la que caia hazia Poniente, a Calabria. Eſtan en la Baſilicata Melfi, Acerenza, Barleta, y otras ciudades. La Capitinata es lo que deſde el rio Fertoro, termino del Abruço, llega haſta el rio Aufido, ô Lofanto. En eſta parte eſtâ Manfredonia, y el monte de Santangel, y Troya. Quedole eſte nombre de tiẽpo que los Griegos poſſeian aquella parte de Italia, cuyo Gouernador llamaron Catapan, y la Prouincia ſe dixo Catapania: de alli ſe formô el nombre que ahora tiene, y aſsi miſmo el nombre de Capitan tan vſado. No ay duda, ſino que aquella parte ſe contenia en la Apulia antigua, pues Ptolomeo, el monte Gargano que alli eſtâ, famoſo por el templo de ſan Miguel, le pone en Apulia, y los modernos ſiempre entendieron, que la Pulla començaua deſde el fin del Abruço, y ſe diuidia en las tres partes, ô comarcas, que ya quedan ſeñaladas: y aſi los autores que yo he viſto, ſiempre cuẽtan la Capitinata por vna de las Prouincias de la Pulla: y ſiempre la aduana de los ganados de Pulla ſe cobrô en aquella Prouincia. Queſtion es que cada qual podra ſentir, lo que por bien tuuiere. Para nueſtro propoſito baſta, que de aqui tomaron aſa, y ocaſion los Eſpañoles, y Frãceſes para venir a las manos, y aueriguar por el trance, y filo de la eſpada, lo que ſus Reyes nunca acabauan de reſoluer, por mucha inſtancia que ſe les hizo, para que lo determinaſſen, antes de venir â rompimiento. En que dauan â entender, que no ſe contentauan con la parte, y que cada qual de los Reyes baſtantemente ſe confiaua de ſus ſoldados, y fuerças, pero â eſto ſe boluera adelante. Por el preſente el Rey don Fadrique deſpues que ſe paſſô â Iſcla, como queda aſſentado, por la mala ſatisfacion que tenia del Rey Catolico, ſe concertô con el de Francia: con treynta mil francos que le prometio, para ſuſtentar ſu caſa, ſe fue â poner en ſus manos, y meter por ſus puertas, y en ſu compañia ſu muger, è hijos, y el Cardenal Luys de Aragon ſu ſobrino. Su hermana doña Beatriz Reyna de Vngria, ſe quedô en aquella iſla: que deſpues fue â Sicilia. Su ſobrina doña Iſabel, que fue caſada con Iuan Galeaço verdadero Duque de Milan, de alli ſe fue â Bari en la Pulla. Al tiempo que andauan eſtas inteligencias entre los dos Reyes don Fadrique, y el de Francia, en Flandes ſe hazia grande inſtancia con el Archiduque, para que el, y ſu muger viniеſſen â Eſpaña, â ſer jurados por Principes, como era de coſtumbre. Nacio eſte año al Archiduque vna hija, que ſe llamô Iſabel. El Rey ſu ſuegro pretendia, traelle â Eſpaña, para que aprendieſſe las coſtumbres de los naturales, y para quitalle algunos ſinieſtros, que de ſus criados ſe le pegaron como moço. Mas ellos acoſtumbrados â la libertad de Flandes, y gouernallo todo â ſu voluntad, no querian, que el Principe tuuieſſe cerca de ſi perſona, â quien deuieſſe reſpeto. Fue para ſolicitar eſta venida don Iuan de Fonſeca Obiſpo de Cordoua, y Capellan mayor de los Reyes. Y de parte del Rey de Francia ſe le hizo grande inſtancia, para que paſſaſſe por ſu Reyno, como al fin lo hizo. De Eſpaña partio en vna armada, que ſe apreſtô en la Coruña, la Infanta doña Catalina, para caſar en Inglaterra, como lo tenian concertado. Salio de Granada, do ſus padres quedaron, con grande acompañamiento. Hizoſe â la vela â los veynte y cinco de Agoſto. Paſſaron con ella â Inglaterra don Alonſo de Fonſeca Arçobiſpo de Santiago, el Conde, y Condeſſa de Cabra, con otra gente de cuenta. Deſpues que ſalieron del puerto, cargô tanto el tiempo, que las naues ſe derrotaron, y dado que algunas llegaron al puerto de Antona en Inglaterra, las mas ſe recogieron â Laredo. Dende â dos de Setiẽbre ſiguieron ſu viage, y cõ buen tiempo llegaron â la Infanta â Inglaterra. Celebraronſe las bodas con Artus ſu eſpoſo en Londres muy ſolenemente. Quan poco durarâ eſte gozo! quantos trabajos inocente donzella te quedan por paſſar, ſolo por la locura de vn hombre deſaforado! Eſte miſmo mes concertô la Reyna doña Iſabel, que don Rodrigo

Enri-

Enriquez Oſorio Conde de Lemos caſaſſe ſu hija doña Beatriz de Caſtro con don Dionys hermano del Duque de Vergaça don Diego, è hijo del Duque don Fernando, el que matô el Rey don Iuan el ſegundo de Portugal. Para facilitar eſte matrimonio los Reyes les hizieron merced de Sarria, Caſtro, Otero, villas â que el Conde de Lemos pretêdia tener derecho. Por el mes de Otubre en la ciudad de Trento ſe hizieron pazes entre el Ceſar, y Rey de Francia, cuya principal capitulacion fue, que Carlos hijo del Archiduque caſaſſe con Claudia hija del Frances: caſamiento que otras vezes ſe tratô, y concertó, y al fin nunca ſe concluyô.

Cap. XI. De la venida del Archiduque à Eſpaña.

LAs armadas que de Portugal, y de Frâcia fueron â Leuante â perſuaſion del Rey Catolico, en defenſa de Venecianos contra el Turco, no hizieron coſa de momento. La de Portugal llegô â Corfu, y de alli en breue dio la buelta. La de Francia paſſô ſobre la iſla de Xio, que era de Ginoueſes, y ſin hazer otra coſa mas de embaraçar el tributo, que de alli lleuaua el Turco, padecieron de peſtilencia, y del tiempo, y de enemigos tanta mortandad, que â penas de toda ella quedaron mil hombres. Acudieron â la Pulla, que cae cerca, do fueron muy bien tratados, por orden del gran Capitan. Los Venecianos aſsi miſmo ſe recogierô: que traîan veynte, y cinco galeras mal armadas. Hizo mucho al caſo para todo, que el Turco eſte año no ſacô ſu armada, que de otra fuerte hallara poca reſiſtencia. En Eſpaña por vna parte los Reyes Catolicos pregonaron vn edicto, por el qual mandaron, que los Moros que eſtauâ eſparcidos de años atras por Caſtilla, ô por Andaluzia, y ſe llamauan Mudejares, ó ſe bautizaſſen, ô deſambaraçaſſen la tierra. Por otra parte al fin deſte año ouo algû ruydo de guerra, que ſi no ſe atajara con tiêpo, pudiera reboluer el Reyno. Fue aſsi, que el Duque de Medina Celi dô Luys de la Cerda eſtâdo para morir ſe caſô cô ſu manceba, por legitimar vn hijo, que ên ella tenia, por nombre don Iuan. Pretêdia ſuceder en aquel Eſtado don Iñigo de la Cerda hermano del Duque, cuyo hijo llamado don Luys caſara con hija del Duque del Infantado. Que muerto el Duque de Medina Celi juntó ſu gente, y en fauor de ſu yerno ſe puſo ſobre Cogolludo, con intento de apoderarſe de aquel Eſtado. Pero el Rey le hizo auiſar, que derramaſſe aquella gente, que ſiguieſſe ſu juſticia, y no le alborotaſſe el Reyno: con apercebimiêto ſi no ſe reportaſſe, que ſe pondria el remedio, como mas conuinieſſe. Ouo de obedecer el Duque, y don Iuan quedô pacifico en el Eſtado de ſu padre: ſoſſegados eſtos mouimientos ſe tuuo nueua, q̃ el Archiduque, y ſu muger venian por Frâcia, y q̃ ſu llegada ſeria en breue. Fueron muy feſtejados por todo el camino. En Paris los recibieron con grande honra, y fieſta. Alli por entrâbas partes â treze de Deziêbre ſe juraron las pazes, que poco antes ſe concertaron en Trento: y el Archiduque hizo todos los actos neceſſarios para reconocer aquel Rey por ſuperior ſuyo, como Conde de Flandes. La Princeſſa eſtuuo muy ſobre ſi, para no hazer acto en que moſtraſſe reconocer alguna ſuperioridad al Rey de Francia. De alli endereçaron ſu camino, y por Guiena llegaron â Fuẽterrabia â los veynte y nueue de Enero del año de nueſtra ſaluacion de mil y quinientos y dos. Eſtauan alli para recebillos por orden de los Reyes Catolicos el Condeſtable de Caſtilla, el Duque de Najara, y el Conde de Treuiño ſu hijo, y con ellos el Comendador mayor don Gutierre de Cardenas. Para mueſtra de mayor alegria, y que la gente eſtunieſſe, para recebillos, mas luzida, ſe dio licencia, para que los que podian traer jubones de ſeda, facaſſen tambien ſayos de ſeda: y aun ſe dio a entender, que holgarian los Reyes, que los que ſe viſtieſſen de nueuo, hizieſſen los veſtidos de colores, que todo es mueſtra de la modeſtia de aquellos tiempos. En principio deſte año caſô Lucrecia de Borgia cô el hijo heredero del Duque de Ferrara: lleuô en dote cien mil ducados ſin otras vẽtajas, y lugares. Los Prin-

cipes

cipes, de Vizcaya llegarõ â Burgos, â Valladolid, Medina, y por Segouia passaron los puertos, y llegaron â Madrid. Los Reyes del Andaluzia, y de Granada, do assistian, por Estremadura vinieron â Guadalupe. Alli hizieron merced al Duque Valentin, por ganalle para su seruicio, y por contemplacion del Papa de la ciudad de Andria con titulo de Principe, y de otras muchas tierras en el Reyno de Napoles. Trato se otrosi, que los Reyes el Catolico y el de Francia acomodassen de rentas, y vassallos al Rey don Fadrique, y â su hijo. Llegaron los Reyes â Toledo â los veynte y dos de Abril. Hizieron assi mismo en aquella ciudad su entrada los Principes â siete de Mayo. Ca por indisposicio del Archiduque se detuuieron algunos dias en Olias. Alli fuerõ jurados sin dificultad alguna en presencia del Rey, y de la Reyna, por Principes de Castilla, y de Leon, en la Iglesia mayor de aquella ciudad â veynte y dos de aquel mes. Hallaronse presentes el Cardenal don Diego Hurtado de Mendoça, el Arçobispo de Toledo, con otros muchos Prelados. El Condestable dõ Bernardino de Velasco, los Duques de Alburquerque, Infantado, Alua, y Bejar, el Marques de Villena con otros muchos señores. Puso se por condicion, que caso q̃ sucediessen en aquellos Reynos, los gouernarian conforme â las leyes, y costũbres de la patria. Por este mismo tiempo que Espana por la venida destos Principes estaua muy regozijada, en Inglaterra se derramauan muchas lagrimas, por la muerte que sobreuino al Principe Artus. Quedò la Infanta su muger, â lo que se entendio, donzella, dado que cinco meses hizieron vida de casados. Pero el Principe era de catorze años solamente, y de cõplexion tan delicada, que dio lugar, â que esto se diuulgasse, y se touiesse por verdad. Embiaron los Reyes Catolicos â Hernan Duque de Estrada, para visitar al Rey Enrique de Inglaterra, y tratar, q̃ la Princessa casasse con el hijo segundo de aquel Rey. El empero ni restituia el dote de la Princessa, ni acabaua de efetuar aquel matrimonio, que fue despues tan desgraciado. Vino esta nueua de la muerte deste Principe, en sazon que poco despues, es â saber, â seys de Iulio, en Lisboa, la Reyna doña Maria pario vn hijo, que se llamó don Iuan, y vino â heredar como primogenito la Corona de su padre, grande, y valeroso Principe que fue los años adelante.

Cap. XII. Que el Duque de Calabria fue embiado à España:

PVsose el gran Capitan sobre Taranto los meses passados, como queda dicho; hallauase dentro assaz fortificado el Duque de Calabria. Todauia el mismo dia que assentò su Capo trataron de tomar assiento: y al fin el Duque por medio de Octauiano de Santis cõcertò treguas por dos meses, para cõsultar al Rey su padre, con seguridades que se dieron, de no alterar cosa alguna. Despues por causa que los mensageros embiados al Rey don Fadrique, no boluieron al tiempo señalado, se prorogò la tregua hasta fin del año passado con las mismas condiciones. Este termino passado, porque la resolucion del Rey don Fadrique no venia, acordaron, que la tregua se cõtinuasse otros dos meses, y la ciudad se pusiesse en tercería en poder de Bindo de Ptolomeis vassallo del Rey Catolico, y de cuya persona el gran Capitan hazia mucha confiança, cõ promessa que passado aquel nueuo plaço se daria sin tardança. Pero que la persona del Duque fuesse libre, y assegurada con todos sus bienes, y seruidores. En el mismo tiẽpo el castillo de Girachi, que està â tres leguas de la marina, y era de mucha importancia, se dio, y el Principe de Salerno vino â verse con el gran Capitan, para tratar de mudar partido, a tal que a el, y al Principe de Bisiñano se les restituyessen sus Estados. Pedia assi mismo para si el Condado de Lauria: y cinco mil ducados de renta, que sus antecessores tirauan de los Reyes passados: que eran demasias fuera de sazon, y muestra, que los animos no sossegauan. Por el contrario muchos Barones que con el Rey don Fadrique se se recogieron a Iscla, se vinieron al gran Capitan: dellos acogio los que le parecieron mas importantes para el seruicio del Rey,

Rey, y entre ellos á Prospero, y Fabricio Colona, porq̃ le certificauan, que Venecianos los pretendian auer á su sueldo. Iunto con esto don Diego de Mendoça, y Iñigo de Ayala ouierõ el castillo y ciudad de Manfredonia por trato cõ el Alcayde, que se tenia por el Rey dõ Fadrique: si biẽ el señor de Alegre vino con gente, á socorrer los cercados. La ciudad de Tarãto en fin conforme al concierto se entregó con sus castillos al gran Capitan. Y porq̃ entre las condiciones del concierto vna era, que el Duque de Calabria pudiesse libremente, yr donde quisiesse, por el presente se fue á Bari, que todauia se tenia por su padre (bien que la ciudad no era fuerte, y el castillo casa llana) para esperar alli lo que el le mandasse, ca no queria apartarse de su voluntad. El grã Capitan tenia gran desseo de cõcertalle con el Rey Catolico, porque no se fuesse á Francia, de que podrian resultar inconuenientes. Monierõse tratos sobre ello, y ofreciale treynta mil ducados de renta perpetua en vassallos, parte del Reyno de Napoles, parte de España: que era todo lo que el pedia, y podia desseare en el estado, en que se hallaua. Via el Duque, que le venia bien aquel partido, mas no se resoluia sin la voluntad de su padre. Poco adelante la viuda Duquessa de Milan su prima, por no yr á Sicilia, do la cõbidauan, que fuesse con la Reyna de Vngria su tia, se recogio en aquella ciudad. Esta señora pudo tanto con el Duque, que le hizo escriuir vna carta de su mano al gran Capitan, en que le pedia, que sin embargo de la libertad que tenia concertada para su persona, por ver, que la intẽcion de su padre era otra, de lo que á el le conuenia, le rogaua, le embiasse al seruicio de los Reyes Catolicos, que esta era su determinada voluntad, dado que por respecto de su padre no se atreuia á publicalla. No parece, que el Duque perseueró mucho en este proposito, porque demas que su padre hizo grande esfuerço con cartas, y embaxadas que embió al gran Capitan, para que conforme al assiẽto dexasse yr libre á su hijo: que no era de Caualliero, faltar en su palabra, y que se deuia acordar de la amistad, que le hizo en tiẽpo de su prosperidad: el grã Capitan que le tenia puestas guardas, para que no se fuesse, por atraelle á lo que desseaua, fuera de la renta que le ofrecio antes, de nueuo le prometia de parte del Rey Catolico, de casalle ó cõ la Reyna de Napoles su sobrina, ó con su hija la Princessa de Gales: el vno y el otro partidos muy aventajados. Sospechose, que el Conde de Potencia don Iuan de Gueuara, que andaua siẽpre á su lado, le mudaua del color que queria. Andaua el Duque por aquellos pueblos de la Pulla, aunque parecia libre, tan guardado, que no se podia yr á parte ninguna, tanto que apenas podia salir á caça. Por conclusion este negocio se rodeó de manera, que bolnierõ al Duque á Taranto. Desde alli se dio orden á Iuan de Conchillos, que en vna galera le lleuasse á Sicilia, y á España, por entẽder, que en presencia las partes mejor acordarian todas sus haziendas, y el Duque se confirmaria mejor en el seruicio, y aficion del Rey Catolico, que tanto en deudo le tocaua. No parece, se le guardô lo que tenia assẽtado. En la guerra quien ay, q̃ de todo pũto lo guarde? En la guerra, y no tãbien en la paz, y mas en negocios de estado?

Cap. XIII. Del principio de la guerra de Napoles.

LOs Generales de Frãcia, y España puestos en el Reyno de Napoles comunicauan entre si, y con sus Reyes la forma que se podria tener, en concordar aquellas diferencias, para que se conseruasse la cõcordia, y no llegassen á rompimiento. Sobre esto poco antes que jurassen al Archiduque por Principe de Castilla, vino á Toledo de parte del Rey de Francia el señor de Corcon. La suma de su pretension era, que las Prouincias que se adjudicaron á Frãcia, tẽtauan menos q̃ la Pulla, y Calabria: y q̃ pues era razõ, se hiziesse recõpensa, quedasse la Capitinata por Frãcia. A esto respõdio el Rey Catolico, que si el Rey de Frãcia se tenia por agrauiado en la partition, seria contẽto, q̃ trocasse las Prouincias: y q̃ si todauia queria recompensa, se hiziesse en el Principado, y Ba-

y Basilicata que restauan por partir: que la Capitinata era lo mejor de la Pulla, y no era razon que se desmembrasse della. En conclusion, que holgaria de dexar aquella diferencia al juyzio y determinació del Papa, y de los Cardenales. El Frãces no venia en ninguno destos partidos, y el trueque no le estaua bien, por no prinarse de la ciudad de Napoles, y del titulo de Rey de Napoles y Ierusalem, q̃ conforme â la concordia hecha, le pertenecian, y amenazaua, q̃ vsaria de fuerça. Tã to, que vn dia, como los Embaxadores de Espãña en este proposito le dixessen, que el Rey su señor guardaua todo lo assentado, respondio, que el hazia lo mismo, y q̃ sobre esto, si fuesse menester, haria Campo cõ el Rey de Espãña, y aun cõ el Rey de Romanos. Respondio Gralla, que el Rey su señor era tã justo Principe, como en el mundo le ouiesse: y quando fuesse conuiniente lo defenderia por su persona â quien quiera que fuesse. Replicô el Rey. El Rey de Espãña no ha de ser mas q̃ yo. Gralla respondio: Ni vos mas q̃ el Rey mi señor. La verdad es, que el Rey Catolico se mostrô inclinado â la paz, y escriuio a su General, que por todas vias la procurasse. Que en esto le haria mas seruicio, q̃ si con guerra le diesse conquistado todo el Reyno. El primer principio que se dio, para venir descubiertamente â las manos, fuera de otras cosas menudas, fue, quando el señor de Alegre, que se intitulaua Lugartiniente de Capitinata, entrô cõ gẽte de guerra para desbaratar el cerco que los Españoles tenian sobre Manfredonia, como queda apuntado, y no contẽtos con esto, en el tiempo q̃ el gran Capitan se ocupaua en lo de Taranto, se apoderaron de la ciudad de Troya, en la Capitinata, y de otras plaças. Que si bien los requirieron, las restituyessen, y no contrauiniessen a lo cõcertado, no hizieron caso. Antes que se passasse mas adelante, acordaron los dos Generales de venir a habla. Para esto el gran Capitan, compuestas que tuuo las cosas de Taranto, vino a Atela el Duque de Nemurs a Melfi, pueblos de la Basilicata. Estã en medio del camino vna hermita de san

A Antonio, alli acordaron de verse. Lleuaron el vno y el otro sus Letrados que alegassen del derecho de cada vna de las partes. Los Francesses dezian, que la parte de Espãña rentaua setenta mil ducados mas que la de Francia, y que era justo, conforme â lo acordado, ouiesse recompẽsa. Los Espãñoles replicauan, que deuian ante todas cosas ser restituydos en la Capitinata, de que a tuerto los despojaran, y que hecho esto, serian contentos de cumplir con lo demas que tenian assentado. Despidieronse sin concluyr nada, dado que entre los Generales ouo to da muestra de amor, y todo genero de cumplimiento. Visto q̃ ningunas diligencias eran bastantes para acordarse, determinaron encomendarse a sus manos. Escriuieron â sus Reyes esta resolucion: hizieron instancia cada qual de las partes, para preuenirse de socorros de gente, y de dineros. Iunto con esto el grã Capitã, por la falta que padecia de mãtenimientos, repartio parte de sus gentes por las tierras del Principado. El Capitan Escalada con su compañia llegô al lugar de Tripalda: echô algunos Francesses que alli alojauã, y se apoderô de aquellavilla, que estã treynta millas de Napoles. Otros Capitanes Espãñoles se apoderaron al tanto de otras plaças por aquella comarca. Esto tuuieron los Francesses por grã besa, tãto que llegô â oydos del Rey de Frãcia, y mãdô embargar todos los bienes q̃ los Espãñoles tenia en aquel su Reyno, resolucion q̃ parecia muy nueua y exorbitãte, q̃ sin pregonar la guerra, ni dar termino â los Espãñoles, para salirse de Frãcia, les quitassen sus bienes, y mercaderias. El Rey Catolico hazia toda via instancia, q̃ los suyos se concertassen, aunque fuesse necessario dexar â los Francesses lo que tenian en la Capitinata, que era la mayor parte. Tornaron pues los Generales â juntarse de nueuo en aquella hermita de san Antonio: nombraron personas que hiziessen el repartimiẽto de nueuo, de manera, que los Francesses mostrauan contentarse, ca entrauan en diuision el Principado, Basilicata, y Capitinata, que era todo lo que podiã dessear.

Mientras eſte repartimiento ſe hazia, los Franceſes reforçaron ſu Campo de mil Suyços, y docientas lanças, que les vinieron de Francia, junto con cantidad de dineros para paga, y ſocorro de la gente. Crecioles con tanto el brio. Acordaron con eſte ſocorro de romper la guerra de nueuo. Apoderaronſe de Venoſa, en que eſtaua el Capitan Pedro Nauarro, que a inſtancia de ſus ſoldados, rindio aquella plaça â partido. Tomaron â Quarata, q̃ ſe la entregô Camillo Garaciolo, el vno y el otro pueblo eſtã â doze millas de Barleta, do a la ſazon ſe hallaua el gran Capitan, con la mayor parte de ſu gente. En el miſmo tiempo ſe rebelô Viſeli, pueblo del Principado de Altamura. Acudieron los Eſpañoles â recobralle con las galeras: pero ya que le auiã entrado por fuerça, fueron rebatidos por los Franceſes, q̃ ſobreuinieron en defenſa de aquel lugar. El eſtio en eſta ſazon yua muy adelante, y el Campo Frances en Quarara padecia falta de agua, y de mantenimientos. Ca nueſtra caualleria les tomaua los paſos por donde les venian. Acordaron ſalir dẽ de, y por la via que antes lleuaran, boluieron a ponerſe a la ribera del rio Ofanto. Alli por eſtar muy cerca de Barleta, â los vltimos de Agoſto, el grã Capitan cõ ſu gẽte muy en ordẽ les preſentô la batalla. Como no ſalieſſen a ella, antes cõtinuaſſẽ ſu camino la buelta de Melfi, algunos Capitanes de caualios los fuerõ picãdo en la retaguardia, de manera, que les mataron alguna gente, y les tomaron buena parte del fardage, y parte de la recamara del Duque de Nemurs, y ſeñor de Aubeni, caudillos principales de aquel Campo. Eſperauan los Franceſes otros mil Suyços, que eran llegados a Napoles, y quatrocientas lanças, que llegaran a Florencia, y haſta ſu venida no ſe querian aventurar. El gran Capitan para preuenirſe, hazia inſtancia con el Rey, le embiaſſe con ſu armada gente y dineros: en particular pedia quatrocietos ginetes, y dos mil Gallegos y Aſturianos. Al Embaxador don Iuan Manuel auiſõ en todo caſo le encaminaſſe dos mil Alemanes, para mezclallos con los Eſpañoles. Y para recebillos y encaminallos por el mar Adriatico, embio â Ancona â Micer Malferit. El Rey Catolico no ſe deſcuydaua, antes mandô apreſtar vna armada, y por ſu General a Bernardo de Vilamarin, para que lleuaſſe dineros, y gente, en particular docientos hombres de armas, y otros tantos ginetes en algunas galeras, de las quales le nõbrô por Almirãte. Por otra parte perſuadia al Ceſar hizieſſe la guerra en Italia, â q̃ tenia tãto derecho, y puſieſſe en poſſeſſion de Milan vno de los hijos del Duque deſpojado, que anda uan deſterrados y pobres en ſu Corte. Venia otroſi, en que puſieſſe en Florencia al Duque Valentin, para que tuuieſſe aquel Eſtado por el Imperio, con titulo de Rey: eſto por tener al Papa de ſu parte, que ſumamente lo deſſeaua, con quiẽ el Rey Catolico pretendia, por medio de ſu Embaxador aliarſe.

Cap. XIIII. Que el Archiduque partio para Flandes.

ENtretuuoſe el Rey Catolico algunos dias en Toledo, para feſtejar a los Principes ſus hijos, que dexô alli con la Reyna, y el cõ intentẽro de allanar los Aragoneſſes, partiô la via de Zaragoça, â los ocho del mes de Iulio. Tenia conuocadas Cortes de los Aragoneſſes, para los diez y nueue del miſmo mes, deſde el camino embio prorogacion dellas. Hallauaſe en Zaragoça por principio del mes de Setiembre. Alli, por la prieſſa q̃ el grã Capitan daua por la armada, dio orden q̃ ſe acabaſſe de apreſtar otra de nueuo a toda diligencia, y q̃ con parte della partieſſe Manuel de Benauides, y en ſu compañia quatrocientas lanças, por mitad hombres de armas, y ginetes, y trecientos infantes. Poco adelante mandô, que con el reſto de la armada partieſſe Luys Portocarrero, ſeñor de Palma, Cauallero q̃ mucho ſiruio en toda la guerra de Granada: para que con ygual poder al gran Capitã ayudaſſe en aquella guerra. Fuerõ en ſu compañia en aquella jornada trecientos hombres de armas, y quatrocientos ginetes,

Digitized by Google

tes, y tres mil infantes. Todo fue necessario, por el mucho aprieto en que las cosas estauã en aquel Reyno: especial en Calabria. Iunto con esto trató el Rey del ligarse con Venecianos, q̃ mostrauan inclinarse mucho a ello. Para mejor espedicion desde particular, tornó â embiarâ Lorenço Suarez de Figueroa à Venecia, para que lo concluyesse, y ofreciesse à aquella Señoria de su parte, ayuda para lo de Milan, o del Abruzo, prouincias de que mucho desseauan apoderarse. Hizo se la proposicion de Cortes en Zaragoça, el dia señalado. Pidio el Rey, que pues el Principe don Miguel era muerto, jurassen por Principes a la Archiduquessa doña Iuana, como â hija mayor suya, y â su marido. Assi mismo pedia le sirviessen para la guerra de Napoles, pues era tan propia de aquella corona. Vinieron los Aragonesses facilmente en lo que se les proponia. Entretanto que se trataua de la ayuda para la guerra, prouey ô el Rey, q̃ los Principes apressurassen su venida, q̃ aun no eran llegados. Fueron recebidos con mucha alegria y à los veynte y siete dias de Otubre les hizieron el omenage, con las ceremonias y preuenciones que los Aragonesses acostubrã. Assi la Princessa doña Iuana fue la primera muger que en Aragon hasta entonces se juró por heredera: a la Reyna doña Petronila no fue jurada por Princessa, ni entõces se vsaua sino recebida por Reyna Partio se poco despues el Archiduque para Madrid, y tras el la Princessa. Hizola el Rey compañia. Para presidir en las Cortes de Aragon hasta que se concluyessen, nombrô a su hermana la Reyna de Napoles. La qual de meses atras publicó querer passar â Italia, y con este intẽto se partio de Granada, donde a la sazon residiã los Reyes. Acordaron, que todo el tiempo que en Aragon se detuuiesse, fuesse Gouernadora de aquel Reyno, como antes lo era don Alonso de Aragon, Arçobispo de Zaragoça, hijo del Rey Catolico. El Archiduque de mala gana se detenia en Espaũa, y de peor sus cortesanos. Por los quales se dexaua gouernar, en especial por el Arçobispo de Besançon, que le hizo compañia en este viage, y fallecio en Espaũa los dias passados, y por el señor de Vere, personas de aficion muy Francesses. Tomó color para partirse, q̃ Flandes quedó a su partida desaparecebida de gente. Que por causa del rompimiẽto entre Espaũa y Francia, podria recebir algũ daño, si el no assistiesse. Procuraron los Reyes apartalle deste proposito, mayormente, q̃ la Princessa se hallaua muy preñada. No bastó diligencia alguna, ni para detenelle, ni para que no passasse por Frãcia en tiẽpo tan rebuelto. Dezia el, que seria parte con aquel Rey, para que se viniesse a concordia: de que por el mismo tiempo auia dado intencion, y propuesto, se restituyesse el Rey don Fadrique en su Reyno, con ciertas condiciones y tributo que queria le pagasse, donde no, q̃ los dos Reyes renunciassen sus partes, el Catolico en su nieto don Carlos, y el de Francia en su hija Claudia, para q̃ le llevasse en dote, y se efetuasse el casamiẽto entre los dos, como lo tenia cõcertado. Todo esto parecio entretenimiento, y à proposito para desseuydar al Rey Catolico, y tomar â sus Capitanes desaparecebidos. En conclusion, el Archiduque partio de Madrid, dõde dexó con sus padres à la Princessa: tomó el camino de Aragõ y de Cataluña, y por la villa de Perpiñan. Vino le alli el salvoconduto del Rey Ludouico, con q̃ entró en Francia, y siguio su camino hasta Leon, en que a la sazon se hallaua el Rey de Francia, y el Cardenal de Roan, Legado del Papa. Pero esto fue al fin deste año, y principio del siguiẽte, boluamos a la guerra de Napoles.

Cap. XV. Si fuera conueniente que el Rey Catolico passara à Italia.

Continuauasse en esta sazon la guerra en el Reyno de Napoles, y el fuego se emprendia por todas partes. La mayor fuerça cargaua en lo de la Pulla, y en Calabria. Los Principes de Salerno, y de Bisiñano, y Rossano, y el Conde de

Melito, eſtauan en aquella parte, muy declarados por Francia. A cordaron los Franceſſes de acudir à aquella prouincia cõ mas fuerças, para eſto q̃ en la Capitina ta quedaſſe el ſeñor de Alegre con trecientas lanças: en tierra de Bari moſiur de la Paliza con otras treciẽtas, y mil ſoldados. Para guarda de la Baſilicata, nombraron a Luys de Arſi, con quatrociẽtas lanças, y alguna gente de apie. El Duque de Nemurs pretendia yr â Calabria con dociẽtas lanças, y mil infantes, y que moſiur de Aubeni quedaſſe en Eſpinaçola con toda la demas gente, â veynte y quatro millas de Barleta. Porfiò el de Aubeni, que le conſignaſſen lo de Calabria: ca pretendia el Ducado de Terranoua, de que hiziera merced el Rey Catolico al gran Capitan, Por eſta porfia concertarõ que ambos ſe endereçaſſen hâzia la parte de Calabria. Con todo el de Aubeni fue primero à la tierra de Bari, con ciento y cincuenta lanças, y mil infantes. El de Nemurs, dado, que publicaua yr â Calabria, reboluio la via de Taranto. Tomò de camino â Matera, y Caſtellaneta, pueblos de poca defenſa, y desbaratò al Conde de Matera, y al Obiſpo de Mazara, q̃ hallò en Matera con alguna gente. Con eſto ſe puſo ſobre Taranto, do penſò hallar al Duque de Calabria, que nueue dias antes de ſu llegada era ya partido para Sicilia. Salieron algunas compañias de Eſpañoles, que alojauan en aquella ciudad, cargaron con tal denuedo, y dieron ſobre las eſtancias de los contrarios, que los forçaron â leuantar con verguença el Campo, y paſſalle â vna caſa fuerte diſtante, â veynte y dos millas de Taranto, y eſto con intento de reboluer ſobre el territorio de Bari, y alli juntarſe con el de Aubeni, y apoderarſe de Bitonto, ô encaminarſe â Calabria. Sucedio, que los Franceſſes que alojauã en la Baſilicata, que era el mayor golpe del Campo Frances embiaron â Barleta vn trompeta, endereçado â don Diego de Mendoça, cõ vn cartel, en que onze Caualleros Franceſſes deſafiauan otros tantos Eſpañoles, para hazer cõ ellos el dia ſiguiẽte, â hora de nona campo. Señalaron lugar entre Barleta y Viſeli, y aſſeguraronle. Ponian por condicion, que los vencidos quedaſſen por priſioneros de los vencedores. Aceptò el deſafio el gran Capitan, ſi bien el termino era muy breue. Eſcogieròſe los onze, y entre los demas, el muy famoſo Diego Garcia de Paredes, que como muy valiente que era, ſituio en eſta guerra muy bien: y al principio della paſsò en Calabria por Coronel de ſeyſcientos ſoldados. El dia ſiguiente, luego por la mañana, ſe puſieron en orden. El gran Capitan, para animalos, delante Fabricio, y Proſpero Colona, y el Duque de Termens, y otros muchos Caualleros, les hablò en eſta manera. La primera coſa que en el hecho de las armas deuen los Caualleros hazer, es juſtificar ſu querella. Deſta no ay que dudar, ſino que la juſticia de nueſtros Reyes es muy clara, y que por el conſiguiente ſera muy cierta la vitoria. Concertaos por tanto muy bien, y ayudaos en el pelear, como los ſabeys hazer, y acordaos que en el trance deſta pelea, ſe auentura la reputacion y honra de nueſtra patria, el ſeruicio de nueſtros Reyes, y el bien y alegria de todos los que aqui eſtamos: titulos que cada qual dellos obliga al buẽ ſoldado a poſponer la vida, y derramar por ellos la ſangre. Que ſino es con la vitoria, con que roſtro boluereys ſoldados? quien os mirarâ â la cara? A eſtas palabras reſpondieron todos, que eſtauan preſtos a perder las vidas, antes que faltar al deuer. Salieron con quatro trompetas, y ſendos pages. Entraron en la liça vna hora antes que los contrarios. El cõbate fue muy brauo, el ſucceſſo, que de los Franceſſes quedò vno muerto, y otro rendido, y nueue heridos, y muertos otros tantos cauallos. De los Eſpañoles, vno rendido, y dos heridos, y tres cauallos muertos. Llegò el combate haſta la noche, no pudieron los Eſpañoles rendir a los Franceſſes que peleauã apie, por que ſe hizieron fuertes entre los cauallos muertos. Aſsi, aunq̃ el daño q̃ recibieron fue mayor, todos ſalieron del palenque por buenos. De que el gran Capitan moſtrò mucho deſcontento, que pretendia ſalieran

Digitized by Google

ſalieran del Cãpo los Eſpañoles mas hõ
rados, y no deſiſtieran, haſta tanto que a
todos los contrarios tuuieran rendidos,
y quedara por ellos el Campo. A eſta ſa-
zon el Rey de Frãcia, por dar mas calor
â aquella guerra, y acudir de mas cerca
a todo lo neceſſario, ſe determinô paſſar
en Italia, puesto que ſe detuuo en Lom-
bardia. Lo miſmo pretendia hazer el Rey
Catolico, y eſte intento lleuaua, quando
fue a Zaragoça, â que le combidauan
los exemplos de ſus antepaſſados los Re
yes de Aragon, que con ſu preſencia en
Cerdeña, Sicilia, y Napoles, acabaron co
ſas que por ſus Capitanes no pudieran,
ô con gran dificultad. Era eſte negocio
muy graue. Conſultoſe con grandes per
ſonages. Los pareceres, como ſuele acon
tecer, eran diferentes y contrarios. El Co
mendador mayor don Gutierre de Car-
denas, perſona muy anciana, y de gran-
de eſperiencia, en vna conſulta que ſe tu-
uo ſobre el caſo hizo vn razonamiento
en preſencia del Rey, deſta ſuſtancia. Yo
quiſiera, ſeñor en negocio tan graue, oyr
antes que hablar: pero pues ſoy manda-
do, dire lo que ſiento con toda verdad.
Todo hombre que quiere emprender al
guna coſa grande, deue hazer balanço
de lo que en aquella pretenſion ſe puede
ganar, con lo que ſe auentura â perder.
Porque como no acometer empreſſas di
ficultoſas, es debaxo coraçon: aſsi es te-
meridad por las de poco momento, po-
ner a rieſgo lo que es mas. En eſte nego-
cio, ſi miro la reputacion, q̃ importa mu-
cho conſeruar, veo, que ſera mayor ſi
vueſtros Capitanes ſalen con la vitoria,
y ſi ſe pierde, menos daño que ellos ſean
vencidos, que ſu ſeñor. Principalmente,
que la guerra podra eſtar concluyda,
quãdo lleguemos allâ, que forçaria â dar
la buelta con mengua, y ſin hazer nada:
pues ſi por los nueſtros eſtuulesſe la vito
ria, ſera ſuya la honra, y nueſtro trabajo
en balde, y ſi fueſſen vencidos, que fuer-
ças baſtarán â comẽçar de nueuo el pley
to, aũque ſe hallaſſen juntas todas las de
Eſpaña? Las potencias de Italia eſtan â la
mira, inclinadas â ſeguir el partido de Eſ-
paña, ſi ſe perſuadẽ ay flaqueza de nueſ-
tra parte, y que no baſtan las fuerças, ſi-
no que es neceſſaria la preſencia del Rey,
podran tomar otro camino. Yo no ſoy
de parecer que los Principes paſſen en o-
cioſidad ſu vida, pero tampoco deuẽ po-
ner â peligro ſus perſonas en caſos no ne
ceſſarios. Quien no vee los peligros del
mar en nauegacion tan larga? quien no
mira, quan grande es por la mar el poder
de Ginoueſſes, y quan pujantes eſtan? En
eſpecial ſi con ellos ſe juntan las arma-
das de Francia, como ſe puede temer, pa
ra hazer roſtro â las nueſtras? Quien ſe-
ra de parecer, que la vida y ſalud del Rey,
ſe auẽture en el trance de vna batalla na-
ual? donde tanta fuerça tiene la ventura,
y tan poco el valor: como ſe puede con-
ſiderar en vueſtro tio el Rey dõ Alonſo,
quando fue vencido y preſo con ſus her
manos, por pocas naues de Genoua. No
digo nada del deſgusto de los Grandes: q̃
podran alterar el Reyno, ſi ſe auſenta el
que los enfiena, y tiene â raya. Quando
todo lo demas ceſſaſſe, como podreys
dexar â la Reyna, que eſtâ doliẽte: y ſenti
ra â par de muerte ſemejãte viage? Si al-
gunos Reyes de Aragõ paſſaron el mar,
los tiempos y ocaſiones eran diferentes,
y no ſiẽpre nueſtros mayores en ſus he-
chos acertaron. Que deſſeeys veſtir ar-
nes, y hallaros en la guerra, no me mara-
uillo, pues os criaſtes en ella deſde vueſ-
tra niñez. Pero mi parecer es, que ſi eſto
pretẽdeys, la rompays por Eſpaña, y ſor
ceys al enemigo â boluer ſus fuerças â eſ
tas partes, traça con q̃ enflaquezera en
lo de Napoles, y aun porna â rieſgo lo de
Milan. Eſte ſeñor, es mi parecer, ſi acerta
do, ſean â Dios las gracias: ſi contra el
vueſtro, merece perdon mi lealtad, lo q̃
vos determinaredes, eſſo ſera lo mejor,
y mas acertado: y ſi fuere de yr â Italia,
yo ſere el primero, que con eſta edad, y
canas os harẽ cõpañia, ca reſuelto eſtoy
de auenturar vida y hazienda, antes que
faltar en lo q̃ ſoy obligado. Mas el q̃ es
conſultado, deue libremẽte dezir lo que
ſiente, y el que conſulta oyr con pacien-
cia, y de buena gana al que habla. Gran-
de fue el aplauſo que los que ſe hallaron
preſentes dierõ â las razones del Comen
dador

dador mayor, que parecieron muy con-
certadas, y dignas de perſona tan aui-
ſada. Diuulgoſe eſte parecer, y vn Prela-
do cuyo nombre no ſe dize, ſin ſer
" conſultado ſobre el caſo, dio al Rey eſ-
" crito vn papel deſta ſuſtancia. El atre-
" uimiento que tomo, de dar conſejo, ſin
" ſer llamado, merece perdon, pues el ne-
" gocio es comun, todos tenemos licen-
" cia de hablar. Si los inconuenientes y pe-
" ligros ſe deuen conſiderar tan por menu
" do, como el Comendador mayor dizen,
" los ha encarecido, nadie acometera he-
" cho alguno que tenga dificultad. Ni el
" labrador ſe pondra al trabajo de la ſemē
" tera, ni el Piloto a los peligros del mar, ni
" el ſoldado embraçarā las armas con rieſ-
" go de ſu vida, finalmente nadie cumplira
" con ſu oficio. Eſta es la miſeria de los hō
" bres, que ninguna coſa grande da Dios, ô
" la naturaleza â los mortales, ſino â coſta
" de mucho afan. No ay duda, ſino que el
" primer oficio, y mas propio de los Re-
" yes, es el cuydado de la guerra, de juntar
" y gouernar ſus hueſtes, ſea para defender
" ſe, ſea para acometer, quando es neceſſa-
" rio: y nadie puede negar, ſino que eſto ſe
" haze mejor en preſencia del Rey, que por
" otro, ſea quien fuere. Acudenle ſus vaſſa
" llos, y acompañanle: los pequeños, los
" medianos, y los mayores tienen por co-
" ſa vergonçoſa quedarſe en caſa, quando
" ſu cabeça y ſu Rey ſe pone al trabajo. Na
" die ſe deſdeña de ſeguille: como quier q̄
" muchos tengan por afrenta, ſer gouerna-
" dos por los que ſon menos que ellos. El
" exemplo eſtā en la mano. Qual de los
" Grandes, dezidme es ydo â la guerra de
" Napoles, con tener el General partes tan
" auentajadas en todo? Fuera deſto el dine
" ro, municiones, y todo lo demas, ſe deſ-
" pacha mas en breue. Las determinacio-
" nes en las dificultades ſon mas acerta-
" das, quādo el Rey vee por ſus ojos lo que
" paſſa. Lo que viene de tan lexos determi
" nado y prouey̆do, tarde llega, y muchas
" vezes fuera de ſazon, por no dezir, que
" las mas vezes va errado. El amor de los
" ſoldados para con ſu Principe es la coſa
" mas importante en la guerra: eſte nace
" del conocimiento, porque ſon como los

A perros (y aſsi los llama Platō) que halagā
a los que conocē, y ladrā a los eſtraños.
En preſencia de ſu Principe que los ha de
premiar, los valientes ſe hazen leones,
y los couardes ſe auerguençan. Homero
aludio a eſto, quando finge, que los miſ-
mos dioſes ſe hallauan en las batallas, y q̄
el Rey Agamenon llamaua por ſus nom
bres â todos los ſoldados. Por cierto Ale
xandro, y Ceſar nunca hazañas tan gran
B des acabaran, ſi que dandoſe en ſu regalo
ſe encomendaran â ſus Capitanes. Quien
echō por el ſuelo la grandeza del Imperio Romano? los Principes que ſe contē
taron de dar orden en las coſas de la gue
rra, deſde ſu caſa? Y por dexar cuentos an
tiguos, yo creo, ſeñor, que los Moros ſe
eſtuuierā oy en Eſpaña, ſi vos miſmo no
fuerades â la conquiſta de Granada. Car-
los Rey de Francia, quan en breue allanō
C con ſu preſencia todo lo de Napoles? ſu
auſencia fue cauſa que ſe boluieſſe a per-
der lo ganado. Los trabajos no ſon gran
des, â cauſa que a los Reyes nūca falta el
regalo y el ſeruicio, y el aplauſo que to-
dos les dan, haze, que ſe ſiētan menos las
incomodidades. Pues que dire de los pe-
ligros del mar? quando vimos algun Rey
ahogado? por cierto muy raras vezes. Y
ſi el Rey don Alonſo quiſiera eſcuſar aq̄-
D lla batalla naual, con que nos eſpantan,
nadie le forçara â dalla. La mucha con-
fiança de ſi, el deſprecio de los enemigos,
fueron ocaſion de aquel deſaſtre. Del
qual ſalio tan bien, por el reſpeto que a
ſu perſona ſe tuuo, como a Rey, que fue
caſi el todo para allanar ſus contrarios.
Que ſi todauia parece duro, que el Rey
ſe halle en las batallas, y ponga â rieſgo
ſu vida: por lo menos podra yr â Sicilia, vi
E ſitarā aquel ſu Reyno, y dará aſsiento en
ſus coſas, cō mas calor ſe acudira, como
de tā cerca, â la guerra de Calabria, y Pu-
lla. Eſto es loq̄ yo ſiēto en el caſo preſēte,
biē ſe, q̄ mi parecer no agradará â todos.
Mas no ſon peores las medicinas q̄ no dā.
gusto al paladar. El voto del Obiſpo, aūq̄
libre, parecio a muchos muy acertado,
aū a los miſmos q̄ deſſeauā lo cōtrario, y
ſino ſe conformauan con el, mas era por
falta de voluntad, que por no aprouallo.

Siguioſe

Synoſio libro de Regno.

Siguioſe pues el del Comẽdador mayor, que era mas a gusto de todos, y mas recatado. En eſpecial, q̃ ſe le arrimaron don Enrique Enriquez, tio del Rey, don Aluaro de Portugal, Preſidente del Conſejo Real, Garcilaſſo de la Vega, Antonio de Fonſeca, y Hernãdo de la Vega, perſonas de grande autoridad y conocida prudencia. El miſmo gran Capitan por ſus cartas ſe conformaua con eſto, y aun daua por muy cierta la victoria, ſeguridad que en los grandes Capitanes no ſe ſuele tener por acertada. A la verdad las aſſonadas de guerra que por las fronteras de Francia ſe moſtrauan, no dauan lugar a que la perſona del Rey ſe ausentaſſe.

Cap. XVI. Que los Eſpañoles ſegunda vez preſentaron la batalla à los Franceſſes.

AL miſmo tiempo que en Zaragoça ſe tratuua de la jura de los Principes Archiduques, el partido de Eſpaña yua muy de cayda en Calabria. Acudio el Virrey â Mecina, juntó la gente eſtrangera, que pudo, para ſocorrer a los ſuyos. De Roma, don Hugo, y don Iuan de Cardona, hermanos del Conde de Goliſano, dexado el comodo que tenian muy honrado â cerca del Duque Valentin en la Romaña, â perſuaſion del Embaxador Francisco de Rojas, lleuaron â la miſma ciudad docientos y quarenta ſoldados, gente eſcogida. Luego que llegaron al puerto de Mecina, con ſu gente, y la demas q̃ pudieron recoger, paſſaron el Faro, a tiẽpo que el Cõde de Melito, hermano del Principe de Biſiñano, tomada Terranoua, ſituaua el caſtillo, y le tenia muy apretado. Don Hugo hizo marchar la gente hãzia aquella parte, y desbaratado el Cõde, que le ſalio al encuentro, hizo alçar el cerco, y aun los Principes de Salerno y de Biſiñano, que eſtauan ſobre Coſſencia, fueron forçados, dexado aquel cerco, por reparar el daño, abaxar a la llanura de Terranoua. Sucedio eſte encuentro quatro dias antes que Manuel de Benauides llegaſſe con la gente que traia en quinze naues, al puerto de Mecina. Entre los demas Capitanes vino Antonio de Leyua, ſoldado muy brauo, y Capitan muy prudente, y mas en lo de adelante. Paſſaron lo mas en breue que pudieron â Calabria, para juntarſe con don Hugo, y con los demas. Acordaron los Principes, que ſe recogieron en Melito, que el Conde, con ſetecientos Suyços y algunos cauallos, y gẽte de la tierra, fueſſe a ponerſe ſobre Coſſencia. Llegô â alojar a la Mota de Calamera, que eſtâ tres millas de Roſano, do alojaua la mayor parte de los Eſpañoles, que amanecieron ſobre aquel lugar, y como era flaco y abierto, le entraron. De los contrarios vnos fueron muertos, otros huyeron, algunos con el Conde ſe retiraron al caſtillo. Y porque ſe tuuo nueua que el ſeñor de Aubeni, con todo ſu poder, yua en ſocorro del Conde, los de Eſpaña dieron la buelta â Roſano. Por el miſmo tiempo Fabricio de Geſualdo, hijo del Conde de Conça, y yerno del Principe de Melfi, que era frontero de Taranto, fue a correr la tierra de aquella ciudad. Salieron contra el Luys de Herrera, y Pedro Nauarro, Capitanes de la guarnicion en Taranto. Eſperaron en cierto paſo a los contrarios, en q̃ todos fueron preſos, o muertos, que no eſcaparon ſino tres. El miſmo Fabricio quedô cautiuo. En lo demas de la Pulla ſe hazia la guerra, tanto con mayor calor, que cada qual de las partes pretendia cobrar la aduana de los ganados, que es vna de las mas grueſſas rentas de aquel Reyno. Los encuentros fueron diuerſos, que ſeria largo el relatallos por menudo, el daño de los naturales muy grande: Eſpañoles, y Franceſſes hazian preſas en los ganados de la gente miſerable. Por atajar eſtos daños, acordô el Duque de Nemurs, en Canoſa do eſtaua, de venir con todo ſu Campo, a romper vna puente del rio Ofanto, diſtante quatro millas de Barleta. Pareciale, que quitada aquella comodidad, los contrarios no podriã con tanta facilidad paſſar a hazer correrias en la Pulla, en eſpecial al tiempo que aquel rio con las lluuias

coge mucha agua. Aſsi miſmo el ſeñor de Aubeni, luego que entró en la Calabria, ſue ſobre los contrarios, que ſe hallauan en Terranoua. El lugar era flaco, y falto de baſtimentos, acordaron dexalle, y por la ſierra paſſar â la Retromarina. Atajaronles los paſos los Franceſſes. Aſsi en aquellas fraguras hizieron huyr de los enemigos la gente de apie, y de los caualllos prendieron haſta cincuenta, parte hombres de armas, parte ginetes, los mas de la compañia de Antonio de Leyua, que en aquella apretura peleó cõ mucho eſfuerço. Los mas empero ſe retiraró â Girachi, y otras fuerças de aquella comarca. Con eſta rota, que fue ſegun do dia de Nauidad, ganó tanta reputaciõ el ſeñor de Aubeni, que caſi toda la Calabria ſe tuuo luego por el. Quatro dias adelante el de Nemurs, como lo tenia acordado, vino con ſu Cãpo ſobre le puẽte de Ofanto, y con la artilleria abatio el arco de en medio, junto con vna torre, q̃ â la entrada de aquella puente quedó medio derribada, deſde que los dias paſſados paſsó otra vez por alli. Tuuo el gran Capitan auiſo de la venida del Duque de Nemurs. Hizo venir la gente que tenia en Andria, que era buen golpe. Tardaron algun tanto, pero en fin pudo ſalir â tiempo que deſcubrio los contrarios. Maſellos no quiſieron aguardar, antes boluieron por el camino, que eran ydos. Embio el gran Capitan â dezir al Duque, cõ vn trompeta, que ya el yua, que le aguardaſſe. Reſpondio, que quando Gonçalo Fernandez eſtuuieſſe tan cerca de Canoſa, como el llegó de Barleta, le daua la palabra de ſalir a dalle la batalla. A eſte miſmo tiempo, por la via de Alicante, llegõ â Madrid, do los Reyes ſe hallauan, el Duque de Galabria, y maguer q̃ yua preſo, el tratamiento y recibimiento que ſe le hizo ſue como a hijo de Rey: Por otra parte el Duque Valentinhazia la guerra en la Romaña con grande pujança. Ca el primer dia de Enero, del año de mil y
1503 quinientos y tres, ſe le entregò Senagalla, que era del hijo del Preſeto, ſobrino del Cardenal Iulian de la Ruuere. Sobre ſeguro prendio alli a Franciſco Yrſino, Duque de Grauina, que ſe fue a ver con el junto con Pablo Vrſino, Vitelocio, y Oliueroto de Fermo. El Papa auiſado de eſto, al tanto hizo luego en Roma prender al Cardenal Vrſino. Todo ſe enderecaua â exemplo de los Colonneſſes, que andauan deſterrados, y pobres por la violencia del Papa, â deſtruyr aſsi miſmo la caſa de los Vrſinos, y apoderarſe de ſus Eſtados, ſin embargo que poco antes hiziera vna eſtrecha confederacion con ellos. Poco deſpues cobrò el miſmo a Peroſa, y Ciuita Caſtelli, y aun pretendia apoderarſe de las republicas de Sena, Luca, y Piſa. Solo enfrenaua eſta ſu codicia demaſiada el temor del Rey de Francia, q̃ tenia eſtas ciudades debaxo de ſu protecion: con que podia deſde Francia embiar ſus gentes haſta Napoles, como por ſu caſa, ſin que nadie le puſieſſe impedimento: dado que la guerra entre Florencia y Piſa ſe cõtinuaua, y los Piſanos por valerſe del Rey Carolico, pretendian poco antes deſte tiempo ponerſe debaxò de ſu amparo. No quiſo el por entonces tratar dello, por reſpetos que tuuo: quando quiſo boluer â la platica, era paſſada la coyuntura. De Portugal dos primos, Alonſo y Franciſco de Alburquerque, con cada tres naues partieron para la India Oriental.

Cap. XVII. Que el ſeñor de la Paliza fue preſo.

EL gran Capitan en Barleta, do tenia ſus gentes, ſe hallaua en grande aprieto, y era combatido de contrarios penſamientos. Por vna parte no queria ſalir al campo, haſta tanto que aſſegurаſſe ſu partido con la venida de los Alemanes, y el ſocorro que de Eſpaña venia, que aguardaua por horas. Por otra parte la falta de baſtimentos le ponia en neceſsidad de deſalojar el Campo, y yr en buſca del enemigo, que tenia ſu gente repartida en Monorbino, donde el General eſtaua, y Canoſa, y Ciriñola, pueblos mas prouey dos de mantenimientos. En eſta perplexidad ſiguio el camino de en medio, que

fue

fue embiar diuersas compañias, y esquadrones à correr la comarca: traça muy à proposito para juntamente conseruar la reputacion, exercitar su gente, y entretenerse con las presas. Con esta resolucion, a quinze de Enero, salio de Barleta. Embio delante al Comendador Mendoça con trecientos ginetes, para que corriessen la tierra hasta Labelo, distante veynte y cinco millas de alli, y que alcancaua buena parte de la aduana. El con la demas gente se puso a quatro millas de Monorbino, para hazer rostro si los Frãceses saliessen contra los suyos. Arrancaron los corredores en aquella salida mas de quarenta mil ouejas. Salieron de la Ciriñola docientos hombres de armas, y otros tantos archeros, para juntarse con otros tantos que alojauan en Canosa, y yr juntos a quitalles la presa. La gẽte del gran Capitan los quiso atajar, pero con mal orden, que fue causa que se pudiesse entrar en Canosa, aunque con perdida de alguna gente. No salio el de Nemurs, y assi los nuestros se pudieron recoger con la presa que lleuauan. Quatro dias despues, por auiso que tuuieron, que el señor de la Paliza salia con quinientos caualos a correr lo de Barleta, salieron el gran Capitan y don Diego de Mendoça, a ponerse en dos pasos por donde los Franceses forçosamẽte auian de passar. Cayó el de la Paliza con su caualo al salir, que fue causa de quedarse con la mas gente, solo fue vn su Tiniente, por nõbre Mota, con setenta, parte hombres de armas, parte archeros, a hazer la correria. Cayeron en la celada, y de todos no se saluaron sino dos, que no fuessen muertos, o presos. Entre los demas quedó en poder de don Diego de Mendoça, Mota, Tiniente del Capitan. Este en platicas que tenia, se adelantó a dezir mal de la nació Italiana. Boluia Yñigo Lopez de Ayala por los Italianos, y defendialos con buenas razones. El Frãces con el calor y confiança se arroxó a dezir, que si diez Italianos quisiessen hazer armas con otros tantos Francesses, que el seria vno dellos, y les prouaria ser verdad lo que dezia. Llegó esta platica a orejas de los Italianos, que estauã alli en seruicio de España. Quexaronse al gran Capitan, y pidieron licencia, para boluer por su nacion. El se la dio de buena gana. Ouo demandas y respuestas sobre assegurar el campo, y sobre el numero de cõbatientes. En fin señalaron el cãpo entre Andria y Quarata. Iũtamẽte acordaron, que de cada parte peleassen treze. Salieron a los treze de Febrero los vnos y los otros, y el gran Capitan, por lo q̃ pudiesse suceder, se puso con toda su gente cerca de Andria. Los juezes señalaron los puestos a los vnos y los otros. Hazia grande viẽto y ayudaua à los Italianos. Pidieron los Franceses que el viento se diuidiesse, no se acordaron los juezes en esto. Encontraronse con las lanças, y dado, que casi a todos los Franceses se les cayeron, por el gran viento, ningun caualo fue muerto, ni Caualiero de tribado. Vinierõ a los estoques y hachas. En q̃ los Italianos se auentajaron tanto que en espacio de vna hora à los Franceses todos echaron del Campo, y los rindieron: quedó vno dellos muerto, y otro muy mal herido. De los Italianos vno solo quedó herido ligeramente. Con esta vitoria entraron aquellos Caualleros aquella noche en Barleta, los doze prisioneros delante. Fue grande el contẽto de todos, y mas del gran Capitan, que para mas honrallos los hizo cenar consigo. A la misma sazon salieron de Tarãto Luys de Herrera, y Pedro Nauarro con su gente. Tomaron por trato a Castellaneta, y otros muchos lugares por aquella comarca. Ofreciasse otra empressa de mayor importancia. Alojauan el señor de la Paliza que se llamaua Virrey del Abruzo, y el Lugartiniente del Duque de Saboya, en vn pueblo q̃ se llama Rubo, diez y ocho millas distante de Barleta, tenian passados de quinientos soldados, entre hõbres de armas, y archeros. Dessicaua el grã Capitan dar sobre ellos. Tuuo auiso que el Duque de Nemurs y ua à recobrar à Castellaneta, y que con el Principe de Melfi quedaua en Canosa la fuerça del exercito Frances, y que de nueuo otros ciento y cincuenta soldados eran ydos a Rubo, por assegurar mas aquella plaça.

Con este auiso, vn Miercoles a veynte y dos de Febrero, salio al anochecer el grã Capitan con mil caualllos, y tres mil infantes, y algunas pieças de artilleria. Con estagente y aparato amanecio sobre Rubo. Assestaron la artilleria. Los soldados antes que el muro estuuiesse abatido del todo, sin orden acometieron, con desseo de tomar el pueblo a escala vista. Fueron por los de dentro rebatidos, y retiraronse, aunque sin daño. Prosiguieron la bateria y derribada buena parte del muro, tornaron los de España à acometer. Los de dentro se defendian muy bien, y el combate fue muy sangriento. Mas en fin los de España entraron por fuerça. Murierõ docientos Franceses, y quedaron heridos otros muchos. El señor de la Paliza, cõ vna herida en la cabeça, al salir del lugar, ca pretendia saluarse, fue preso. El Tiniente del Duque de Saboya se retirô al castillo, para defenderse, hasta que llegasse el socorro. Pero como se plantasse la artilleria para batille, se rindio a merced. Fueron assi mismo presas otras personas de cuenta, que hazian grande falta en el Campo Frances. De los vencedores murieron pocos. Don Diego de Mendoça, à la entrada fue herido en la cabeça, con vna piedra que le sacô de sentido: pero todo el daño quedô en el almete. Con esta vitoria, y con el saco se retiraron luego los nuestros, porque no cargasse la gente Francessa, que no estaua lexos, ma yormente que el de Nemurs, auisado que fue de la resolucion del gran Capitan, sin tomar à Castellaneta, dio la buelta para juntarse con el Principe de Melfi, y à correr à Rubo. Su venida fue tarde, por donde, ni en lo vno ni en lo otro hizo algun efeto: y desde este tiempo sus cosas començaron à yr de cayda. En especial, que vn Perijuan, Cauallero de san Iuan, Prouençal de nacion, el qual con quatro galeras, y dos fustas era venido de Rodas en fauor de Franceses; y impedia à los nuestros las vituallas, y aun tomaua los baxeles, que hallaua desmandados por aquellas riberas de la Pulla, fue desarmado por los nuestros. Lezcano, cabo de quatro galeras, que andauan por aquellas costas de Pulla, hombre diestro en el mar, las reforçô de remeros, y puso en ellas quinientos soldados, para acometer al enemigo. Fue en su busca la buelta de Brindez. El, aunque tenia mas numero de baxeles, no se atreuio a pelear, metiose en el puerto de Otranto, fiado en el amparo de Venecianos. Lezcano no se curô desto, tomó primero vna nao, y vna catuela que hallô fuera del puerto cõ otros baxeles. Con esto fue tanto el miedo de Perijuan, que sin auenturar a defenderse, de noche sacô la gente, y la ropa que pudo, y echô a fondo las galeras y fustas, con la artilleria, porque dellas no se aprouechassen los enemigos. El Almirante Vilamarin se tenia en el puerto de Mecina, con algunas galeras, para assegurar aquella costa, y acudirâ la parte que fuesse necessario. Para reforçarse aguardaua la venida de Luys Portocarrero. Por otra parte pretendia el gran Capitan viniesse à surgir en algun puerto de la Pulla, porque no se detuuiesse en lo de Calabria: como lo hizo Manuel de Benauides, contra el orden que el tenia dado, es à saber, que fuesse a junarse con el. Este mismo orden se dio à Luys de Herrera, y Pedro Nauarro que guardauã à Taranto: y à Lazcano (que desarmado el contrario, luego desembarcô los quinientos soldados) y al Obispo de Mazara, que estaua en Galipoli, que con sus gentes acudiessen à Barleta. Todo à proposito de rehazerse de fuerças, para dar la batalla de poder à poder a los Francesses, y de vna vez concluyr con aquella guerra.

Capitulo XVIII. Que el Marques del Vasto se declarô por España.

EL mismo cuydado, de rehazerse de fuerças, tenia el Duque de Nemurs en Canosa: tanto mas, que los Españoles en diuersos encuentros, le mataua mucha de su gente. Ca en san Iuan Redõdo el Capitan Arriaran, que se tenia en Manfredonia, passô à cuchillo docientos Franceses: Luys de Herrera, y Pedro Nauarro

uarro, cerca de las Grùtallas, mataron otros docientos, y prendieron cincuenta, que les teniã tomado vn paſo al ſalir de Tarantro, ſegun que les fuera ordenado. Mas adelante eſtos dos Capitanes, y Lezcano, entre Conuerſano, y Caſamaxima, desbarataron y prẽdieron al Marques de Bitonto: el qual con obra de quinientos hombres de apie, y de acauallo, ſe yua à juntar con el Duque de Nemurs. Murieron en la refriega, entre otros muchos, Iuã Antonio Aquauiua, tio del Marques, y vn hijo ſuyo. Lo miſmo ſucedio al Capitan Oliua, que ſe encontrò con vna cõpañia de Franceſes, y los desbarató, con muerte de treynta dellos. Don Diego de Mendoça dio ſobre cincuenta cauallos, y ſetenta de apie, que ſalieron de Viſeli, contra los forrageros del Campo Eſpañol, en cuya guarda el yua. Los cauallos ſe retiraron à Viſeli, los de apie à vna torre, en que fuerõ combaridos y muertos. Mouido deſtos, y otros ſemejãtes daños, el Duque de Nemurs embio à auiſar al ſeñor de Aubeni, y à los Principes de Salerno, y Biſiñano, que dexado el mejor orden que pudieſſen en Calabria, ſe vinieſſen à juntar cõ el, para dar la batalla a los contrarios. No obedecieron ellos por entonces a eſte orden, por cauſas que para ello alegaron. El gran Capitan tenia el miſmo deſſeo de venir a las manos: y los vnos y los otros eran forçados à auentu rarſe, por la gran falta de baſtimẽtos que padecian: y retirarſe de los alojamientos en que eſtauan, fuera perder reputacion, que temian que la tierra ſe les rebelaſſe. Verdad es, que vna naue de Venecianos, à eſta ſazon llegò à Trana cargada de trigo que vino à poder de los nueſtros, y otras cinco en dos vezes arribaron de Sicilia, con ſeys mil ſalmas de trigo. Ayuda con que el gran Capitan ſe pudo entretener algun tiempo, junto con las preſas q̃ de ordinario de ganados ſe hazian. Traia de dias atras ſus inteligencias cõ las ciudades del Abruzo, y en particular con la ciudad del Aguila: por otra parte Capua, Caſtelamar, Auerſa, y Salerno ſe le ofrecian. Acordò con todas, que luego que ſalieſſe en campaña, ſe leuãtarian por Eſpaña. Recibio à concierto al Conde de Muro, dado que fue el primero al alçarſe por los Franceſes en Baſilicata, do tenia ſu Eſtado. El de Salerno trató de paſſarſe à la parte de Eſpaña, y aun ofrecia de caſar con hija del gran Capitan. Poco ſe podia fiar de ſu conſtancia, ni de la del Principe de Melfi, q̃ al tanto daua mueſtras de querer reduzirſe. La coſa de mas importancia que en eſte propoſito ſe hizo, fue, que don Yñigo Daualoſe declarò del todo por el Rey Catolico, con la ysla de Iſcla, en q̃ ſe entretenia à la ſazõ. Era el origen deſte Cauallero de Eſpaña. Ca dõ Yñigo Daualos, hijo del Cõdeſta ble dõ Ruy Lopez Davalos grã Camarlẽ go del Reyno de Napoles, caſò cõ Antonela de Aquino, hija heredera de Bernardo Gaſpar de Aquino, Marques de Peſcara. Deſte matrimonio nacio don Alonſo Daualos, Marques de Peſcara, al q̃ marò ſobre ſeguro vn negro en vn fuerte de Napoles, y dexò vn hijo niño, que ſe llamò don Fernando. Nacio aſsimiſmo dõ Yñigo, à quiẽ el Rey dõ Fadrique hizo Marques del Vaſto, y le dio por toda ſu vida el Gouierno de la ysla de Iſcla, con la tenencia de la fortaleza, rentas de la ysla, y minas de los alumbres. Hermana deſtos dos Caualleros fue doña Coſtãça Daualos, Condeſſa de la Cerra, y deſpues Duqueſſa de Frãcauila. Tuuierõ aſsimiſmo otro hermano, que ſe llamò don Martin, y fue Conde de Montedoroſi, ſin otros dos que ſe nombraron en otro lugar. Cõ certò el grã Capitan q̃ ſe le daria al Marques todo lo que antes tenia, y de nueuo ſe le hizo merced de la ysla de Prochyta, demas de vna conduta que le ofrecieron de cien lanças, y docientos cauallos ligeros, y à ſu ſobrino ſe cõcedio el Marqueſſado de Peſcara, y el oficio de grãCamarlengo. Ademas, q̃ ſi los Eſpañoles fueſſen echados de aquel Reyno, ſe les prometia recompenſa de ſus Eſtados en Eſpaña, condiciones todas muy auentajadas. Gaſtoſe algunos meſes en concedellas, y por eſto tardò tanto el Marques en declararſe, como en lo demas fueſſe muy Eſpañol de aficion, y muy auerſo de Francia. Hijo deſte Marques fue don Alonſo, muy

muy valeroſo Capitan los años adelãte, A y que heredô el Marqueſſado de Peſcara, por muerte de ſu primo don Fernando, que no dexô hijo alguno. Nieto del miſmo fue don Fernando Daualos, Marques de Peſcara, al qual los años paſſados vimos Virrey de Sicilia, caſado cõ hermana del Duque de Mantua. Alçô el Marques en Iſcla las vanderas por Eſpaña el miſmo dia de Paſcua de Reſurrecion. Por el miſmo tiempo que el Marques ſe paſſô â la parte del Rey Catolico, el Comendador Aguilera deſembarcô en Cotron con trecientos ſoldados, q̃ embio vltimamente deſde Roma el Embaxador de ſocorro. El Comendador Gomez de Solis al tanto ſocorrio el caſtillo de Coſſencia, y entrô por fuerça la ciudad, echô al Conde de Melito, que alli eſtaua, con quatro tanta gẽte que la quel el lleuaua. Sobre los priſioneros que ſe tomaron en Rubo, ouo duda: y entre Francеſſes y Eſpañoles anduuieron demandas y reſpueſtas. Tenian concertado, que ſe hizieſſen guerra cortẽs, y para eſto entre otras coſas acordaron, que los priſioneros de acaualloſ perdieſſen armas y caualloſ, y ſe reſcataſſen por el quartel del ſueldo que ganauan. Prendieron los Franceſſes los dias paſſados en cierto encuentro â Theodoro Bocalo, Capitan de Albaneſſes, y â Diego de Vera, que tenia cargo de la artilleria, y â Eſcalada Capitan de infanteria Eſpañola con otros, haſta en numero de treynta. Soltarõ â los demas conforme a lo concertado. Detuuieron los tres, con color que eran Capitanes, y que no ſe comprehendian en el concierto, ni era juſto que paſſaſſen por el orden que los otros. Sin embargo al preſente hazian inſtancia, que los priſioneros de Rubo ſe reſcataſſen conforme a lo que de los demas tenian aſſentado, ſin mirar q̃ eran los mas gẽte muy principal, y muchos Capitanes. Auiſarõ algran Capitã, que aquella ley guardada en la milicia Neapolitana, quanto â los priſioneros de acaualloſ, que ſe reſcataſſen por el quartel de ſu ſueldo, no ſe eſtẽdia â los que en batalla campal eran preſos, ô en lugar q̃ ſe tomaſſe por fuerça de armas. Conſultoſe el caſo cõ ſoldados y Caualleros ancianos de la tierra, y como quier que todos conformaſſen en eſte parecer, cõformeme a el ſe reſpondio a los Frãceſſes, y los priſioneros quedaron para reſcatarſe, cada qual ſegun ſu poſsibilidad, y como ſe concertaſſen con los que los rindieron, y los tenian en ſu poder. El principal intento fue entretenellos, para que no pudieſſen ſeruir al Duque de Nemurs en la batalla que, ſegun el termino en que las cosas ſe hallauan, ſe entendia no ſe podia eſcuſar. B

Capitulo XIX. De las pazes que el Archiduque aſſentô en Francia.

AL tiempo que el Archiduque partio de Madrid, hizo grande inſtancia con el Rey ſu ſuegro, para que le declaraſſe ſu determinada voluntad en lo que tocaua â tomar algun medio de paz con Francia, y que le dieſſe comiſſion para tratar della, caſo que el Rey de Frãcia viniеſſe en lo que era razon. Rehuſô el Rey Catolico de hazer eſto al principio: ſea por no fiarſe del todo de ſu yerno, y menos de los que tenia â ſu lado, que erã tenidos por muy Franceſſes, o por no deſanimar a los que ſe tenian de ſu parte en Italia, ſi ſe entẽdieſſe que el Archiduque por ſu orden y con ſu beneplacito paſſaua por Francia. Sin embargo la inſtancia fue tal, que finalmente le dio comiſſion con vna inſtrucion muy limitada, q̃ prometio de no exceder en manera alguna, y aun deſpues con fray Bernardo Boyl, Abad de ſan Miguel de Cuxa, le embio el poder, para concluyr cõ nueua inſtrucion. Diole orden, que no dieſſe parte a nadie que lleuaua aquel poder ſino ſolo al Archiduque, debaxo de juramẽto, que lo tendria ſecreto: y que ſino ſe guardaſſe la inſtrucion, no dieſſe el poder haſta dar auiſo de todo lo que paſſaua. Llegô el Arhiduque a Leon por el mes de Março, en ſazon que la guerra ſe hazia en la Pulla, y Calabria con el calor que queda moſtrado, y en Alcala de Henares la Prin-

ceſſa

ceſſa parió vn hijo que ſe llamô don Fernando,a los diez de aquel mes:bautizole el Arçobiſpo de Toledo,fuerõ padrinos el Duque de Najara,y el Marques de Villena. Eſtaua en Leon el Legado del Papa el Cardenal de Ruã,y el miſmo Rey. Comẽçoſe a tratar del negocio, pero muy diferente de la inſtrucion q̃ lleuauã de Eſpaña. El Abad auiſô al Archiduque q̃ no ſe deuia paſſar adelante,ſin auiſar primero a ſu Rey. No dieron lugar â ello,ni comodidad de deſpachar vn correo, como lo pedia:antes le puſieron tales temores, que le conuino entregar el poder que tenia,y aun al Principe eſtrecharon tanto ſobre el caſo,que buenamente no ſe pudo eſcuſar,por eſtar en poder del Rey de Francia,y porque los de ſu Conſejo eran de parecer q̃ concluyeſſe,ſin tener cuenta con la inſtrucion que lleuaua. Creyoſe que los Franceſſes,con dinero que les dieron,los cohecharon,y ganaron. La ſuma deſta concordia fue,que ſe tomaſſen vno de dos medios,ó que el Rey Catolico renunciaſſe la parte que le pertenecia del Reyno de Napoles en ſu nieto don Carlos,y el de Francia la ſuya en ſu hija Claudia,q̃ teniã concertados. Que entre tanto que los dos no ſe caſauan, la parte del Rey Catolico ſe puſieſſe en terceria, en poder del Archiduque,y de los que el nõbraſſe:y la otra quedaſſe en poder de Franceſſes. O que el Catolico tuuieſſe ſu parte,y el de Francia la ſuya,y la Capirinata,ſobre que contendian, ſe puſieſſe en terceria. Eran eſtos medios muy fuera de propoſito, pues por el primero los Franceſſes ſe quedauã con ſu parte,y quitauã al Rey Catolico la ſuya,pues le forçauã â ſacar los Eſpañoles de aquel Reyno:y por el ſegundo ſe quedauan las coſas en la miſma reyerta que antes. Eſto ſe trataua en ſazon que el Rey Catolico era buelto â Zaragoça,para dar concluſion en las Cortes,q̃ allí ſe continuauan. En ellas al principio del mes de Abril, en preſencia ſuya,fue acordado, que Aragõ ſiruieſſe para aquella guerra, por tres años,con docientos hombres de armas,y trecientos ginetes a ſus eſpenſas,con tal, que los Capitanes y gẽte fueſſen naturales del Reyno. Puſieronſe en breue en orden,y fue acordado,que marchaſſen la via de Ruyſſellon,por aſſonadas de guerra q̃ de Francia ſe moſtrauan, para defender aquella frontera,ſi intẽtaſſen de romper los Franceſſes por aquella parte,como ſe temia,a cauſa que el Mariſcal de Bretaña,Capitã general de Francia,y el ſeñor de Dunoes,y el gran Eſcuyer, ſe acercauan â Carcaſona cõ los penſionarios del Rey,y otras muchas gentes ſe eſperauan alli de diuerſas partes. Por eſto el Rey proueyó,q̃ ſu gente ſe acercaſſe â Figueras,y don Sancho de Caſtilla,Capitan general de Ruyſſellõ,apercebia todas aquellas plaças,para que no le hallaſſen deſcuydado. El miſmo Rey acordó acercar ſe â aquellas fronteras. Llegó a Poblete, quando por vna del Abad fray Buyl, tuuo auiſo de la premia que al Principe ſe hazia,para que aſſentaſſe la concordia, contra el orden que lleuaua. Reſpondiole el Rey lo q̃ deuia hazer. Todo no preſtò nada,que las pazes ſe publicaron y el Archiduque deſpachô a Iuã Edin ſu apoſentador mayor,y el Rey de Francia vn Eduardo Bulloto,ayuda de Camara,para que cada qual por ſu parte auiſaſſen al grã Capitan,y al de Nemurs,como quedauan las pazes concluydas,y q̃ por tanto ſobreſeyeſſen,y no ſe paſſaſſe mas adelante en la guerra. Con tanto el Archiduque ſe partio de Leon la via de Saboya,para verſe cõ ſu hermana Madama Margarita,cõ quiẽ,y con aquel Duque,tuuo las fieſtas de Paſcua. Apreſuraronſe Iuã Edin, y Eduardo ſu camino por Roma,publicãdo,q̃ las pazes eran hechas. Llegaron a Barleta,en ſazon que los dos Generales ſe apreſtauan â toda furia para venir a las manos,en eſpecial el gran Capitan, deſpues que dos mil y quinientos Alemanes, q̃ ſe embarcaron en Trieſte,y ſin cõtraſte paſſaron por el golfo de Venecia,a los diez de Abril aportaron a Manfredonia: ſocorro q̃ eſperaua con grande deſeo. Diole Iuan Edin la carta que le lleuaua del Archiduque,en q̃ le encargaua y mãdaua de parte del Rey,que ſobreſeyeſſe el y todos los demas en todo auto de guerra,porque eſto era lo que cõuenia. Eſta-

ua

ua el gran Capitan preuenido por cartas de ſu Rey, en que le auiſaua de la yda del Archiduque por Francia: y porque della podria reſultar, que ſe hizieſſe algun aſſiento de paz, o tregua, le ordenaua, que puesto que el Archiduque le eſcriuieſſe alguna coſa en eſte propoſito, no hizieſſe lo que le ordenaſſe, ſin ſu eſpecial mandato. Aſsi reſpondio, que no ſe podia cūplir aquel orden, ſin que primero el Rey ſu ſeñor fueſſe informado del eſtado en que las coſas de aquel Reyno ſe hallauā. Que los Franceſſes rompieron la guerra à tuerto, y que al preſente que tenian perdido el juego, no podia, ni deuia aceptar ſemejante paz. Que el ſabia bien lo que deuia hazer, y en perſona yria à dar la reſpuesta al Duque de Nemurs. Como lo dixo aſsi lo cumplio. El Rey Catolico aſsi miſmo no quiſo venir en eſta cōcordia, ſi bien para cumplir con todos, tornō à mouer la platica de reſtituyr el Reyno al Rey don Fadr que. Mas el Frances no quiſo oyr al Embaxador, que para eſte efeto le embiaron, antes le deſpidio aſperamente, por el ſentimiento que tenia grande de que la concordia no ſe guardaſſe.

Cap. XX. Que el ſeñor de Aubeni fue vencido y preſo.

COn la armada que ſe apreſtō en Cartagena, partio Luys Portocarrero, mediado Febrero. La nauegacio, conforme al tiēpo fue trabajoſa en el golfo de Leon, y deſpues en el parage de la coſta de Palermo tuuieron dos tormentas muy brauas. Llegaron en veynte dias al puerto de Mecina, con la armada entera y junta, dado que hombres y cauallos padecieron mucho. Tratoſe alli, à que parte del Reyno yrian a deſembarcar. Algunos erā de parecer, q̄ conforme a los auiſos del gran Capitan, paſſaſſen à la coſta de la Pulla para juntarſe cō la maſſa del exercito Eſpañol. A Luys Portocarrero parecio, que la nauegacion era muy larga, para gente que venia canſada, y maltratada del mar. Paſſō à Rijoles con ſu armada, con intento de hazer la guerra por la Calabria, conforme al orden que traia de Eſpaña. El ſeñor de Aubeni, deſpues de la rota que dio a Manuel de Benauides, y à don Hugo de Cardona, tenia ſus alojamientos en la Mota Bubalina, cō eſperança de tomar por hambre à Girachi, que eſtā diſtante tres leguas, y buena parte de los vencidos, deſpues de la rota, ſe recogio à aq̄lla plaça. Era ydo el Principe de Biſiñano a ſu Eſtado, y el de Saleno, y Conde de Melito ſe partieran para Napoles. Determinō Portocarrero de ſalir en campaña, y con eſte intento hizo alarde de ſu gente en Rijoles, quādo le ſobreuino vna fiebre mortal. Antes que falleciеſſe, fue auiſado que algunos Capitanes de cuenta ſe entraron en Terranoua: lugar que con otros muchos deſampararon los Franceſſes, luego que ſupieron q̄ la armada era llegada. Supo mas, que el de Aubeni, ſabida la enfermedad, acudio à ponerſe ſobre ellos, y los tenian muy apretados, por ſer aquel lugar flaco. Con eſte auiſo Luys Portocarrero nombrō en ſu lugar a don Fernando de Andrada, para que con la gente de apie, y de acaualllo fueſſe à ſocorrer a los cercados, y al Almirante Vilamarin, dio orden q̄ embiaſſe ſus galeras delante Ioya, para deſmentir a los Franceſſes, que entendieſſen yua el ſocorro por mar, y por tierra. Apreſuraronſe los Eſpañoles, porque tenian entendido que los de Terranoua padecian gran falta de baſtimiento. Llegarō à Semenara, tuuo el de Aubeni noticia del ſocorro q̄ yua, alçoſe del Burgo de Terranoua, do alojaua, y paſſoſe a los Caſales. Don Fernando, contento de auer ſocorrido a los cercados, ſe detuuo en Semenara. Alli le acudieron otras compañias de gente, en particular Manuel de Benauides, Antonio de Leyua, Gonçalo Daualos, don Hugo, y don Iuan de Cardona, cada qual con ſu gente, con que ſe formō vn buen exercito, baſtante para romper al enemigo al tiempo del retirarſe la via de Melito. Deſte parecer era dō Hugo, que le acometieſſē, pues todas las vezes que ſe reconoce notable ventaja, los prudētes Capitanes ſe deuen aprouechar

char de la ocasion. Que si la dexan pas-
sar, pocas vezes buelue. Mas don Fernan
do se escusò con el orden que lleuaua, de
no dar en manera alguna la batalla. Falle
cio finalmente Portocarrero, su cuerpo
depositaron en la Iglesia mayor de Me-
cina, en frente de la sepultura de don Alò
so el segundo, Rey de Napoles. Por su
muerte resultò alguna diferencia entre
los Capitanes, sobre quiẽ deuia ser Gene
ral. Acordaron de remitirse al Virrey de
Sicilia, el qual se conformò cõ la volũtad
del difunto, y tornò à nombrar a dõ Fer-
nando de Andrada. Sintieronse desto, y
agrauiaronse don Hugo, y don Iuan de
Cardona, que vn Caualliero moço, y de
poca esperiencia, fuesse antepuesto a los
que en nobleza no le reconocian ventа-
ja, y en las cosas de la guerra se la hazian
muy conocida. Pero no por esso dexa-
ron de acudir con los demas, ca vencio
el desseo de seruir à su Rey, y hazer lo
que deuian el sentimiento y pundonor.
Tenian toda la gente Española mucho
desseo de venir à las manos, las estancias
muy cerca de las de los contrarios. El
de Aubeni mostraua no menor voluntad
de querer la batalla, y embio vn trompe-
ta à requerilla. Los Españoles la rehusa-
uan por el orden que tenian. Cobrò aui-
lenteza con esto, y por entender, que
nuestros soldados estauan descontẽtos,
porque no les pagauan. Salio de Rossano
y Ioya, para acercarse a los contrarios:
tanto q̃ se adelanto a dar vista à Semena
ra. Passò el rio, y entrò por la vega adelã
te, q̃ fue grãde besa. Auian estado los Ga
llegos poco antes amotinados, porque
no les pagauan. Podiase temer algun des
man. El Virrey de Sicilia, con algun dine
ro, y los Capitanes con las joyas y plata
que vendieron, los aplacaron en breue.
Los Franceses erã trecientos hombres de
armas, y seyscientos caualios ligeros, y
mil y quinientos infantes, y mas de tres
mil villanos. Los Españoles con buen or
den salieron de Semenara en numero o-
chocientos cauallos, y cerca de quatro
mil peones. Retirose el de Aubeni à Io-
ya, sin atreuerse a esperar la batalla. Si-
guieronle los contrarios, con intento de
combatir el lugar. Passarõ algunas cosas
de menor cuenta. Basta, que vn Viernes
de mañana, veynte y vno de Abril, los
vnos y los otros, como si la batalla estu-
uiera aplaçada, sacaron sus gentes al Cã-
po. El de Aubeni animaua à los suyos:
trayales a la memoria la vitoria que los
años passados ganara en aquel mismo lu
gar y puesto del Rey dõ Fernãdo de Na-
poles, y del grã Capitã. Si contra exercito
tan pujante, y Capitanes los mas valero
sos de Italia, salistes con la vitoria, y dis-
tes muestra de la ventaja que hazen los
Franceses a las demas naciones: sera ra
zon que contra vnos pocos y mal aveni
dos soldados, perdays el animo? perdays
el prez y gloria que poco ha ganastes?
no lo permitira Dios, ni vuestros coraço
nes tal sufriran: morir si, pero no boluer
atras. Acordaos de vuestra nobleza, del
nombre y gloria de Francia. Esto dezia el
de Aubeni. A delãtauanse los Cãpos por
aquella llanura, al son de sus atambores
y trompetas. Cada parte pretendia auen-
tajarse en tomar el Sol. Passarõ los de Es
paña con este intẽto el rio vn poco mas
arriba. Antojoseles à los Franceses q̃ se
retirauan. Arremetieron con poco ordẽ,
y con menos dispararon el artilleria an-
tes que la contraria, que no hizo daño al
guno, ni desbaratò la ordenança que los
de Espaha llcuauã. Los quales à la mano
y zquierda pusieron la infanteria, à la de-
recha los ginetes, en medio los hombres
de armas. Rompieron los cauallos con
tãto denuedo en los contrarios, que casi
no quedò hombre dellos acauallo. Con
esto el segundo esquadron de los enemi
gos, en que yua la gente de apie, sin auen
turarse, se puso luego en huyda. Siguierõ
los Españoles el alcãce hasta las puertas
de Ioya, do la mayor parte de los venci-
dos se retiraron. Fuerõ presos casi todos
los Capitanes de los Franceses, y dẽtro
de Ioya se rindierõ Honorato, y Alonso
de Sanseuerino, el primero hermano, y el
segundo primo del Principe de Bisiñano.
Al de Aubeni, en la Roca de Angito, dõ-
de se retirò, apretaron de manera, que se
rindio al tanto por prisionero. Con esta
vitoria, que fue vna de las mas señaladas

que

que ſe ganaron en toda aquella guerra, toda la Calabria en vn momento quedó llana por Eſpaña.

Cap. XXI. De la gran batalla de la Cirinola.

HAllauaſe el grã Capitan en tal aprito por falta de vitualla, que no tenia prouiſion para mas que tres dias, ni orden para proueerſe y traellas de otra parte, temia, no ſe rebelaſſen los lugares de aquella comarca, forçados de la hambre que todos padecian ygualmente. Acordó de ſalir a buſcar al enemigo, y en primer lugar endereçarſe contra la Cirinola, pueblo muy flaco, pero que tenia en el caſtillo baſtante numero de ſoldados, y alojado â ſeys millas todo el Cãpo Frãces, por donde ſeria forçoſo venir a las manos. Antes de partir, ſocorrio a los hõbres de armas con cada dos ducados, y â los infantes con cada medio. Los ſoldados eſtauan muy animados, y no hazian inſtancia por ſer pagados. El primer dia, por baxo de la famoſa Canas, a la ribera del rio Ofanto, ſe fueron â poner a tres millas del Campo Frances. El dia ſiguiente proſiguieron ſu viage la buelta de la Cirinola, muy en orden, por tener los enemigos tan cerca. Fabricio Colona, y Luys de Herrera, yuã cõ los corredores, que eran haſta mil cauallos ligeros. La auanguardia ſe dio a don Diego de Mendoça, con dos mil infantes Eſpañoles. Cõ los Alemanes, y algunos hombres de armas, y cauallos ligeros, quedó el gran Capitan en la retaguardia, para hazer roſtro a los contrarios, ſi los quiſieſſen ſeguir. La tierra era muy ſeca, el dia muy caluroſo, la jornada larga, fatigoſe tanto la gente, que murieron de ſed algunos hombres de armas, y peones de los Alemanes y Eſpañoles. Tuuierõ los Franceſſes auiſo deſta incomodidad. Acordaron aprouecharſe de la ocaſion, y ſacar la gente de ſu fuerte, en q̃ ſe tenian muy pertrechados, a dar la batalla. Eran los Franceſes quinietos hombres de armas, dos mil cauallos ligeros, y quatro mil Suyços, y Gaſcones, repartidos en eſta forma. El Principe de Salerno lleuaua en la auanguardia docietos hõbres de armas, y dos mil infantes. La retaguardia ſe dio al Principe de Melfi, cõ vna cõpañia de hõbres de armas, mil villanos, y algunos Gaſcones. Cõ lo demas en la batalla yua el Duque de Nemurs. Los de Eſpaña ſe auentajauan en la infanteria, ſino fuera tã fatigada. Los contrarios ſe ſeñalauã en la caualleria, q̃ la tenian muy buena, y muy luzida. Con eſta orden comẽçarõ los Franceſſes a picar en nueſtra retaguardia. Parecia coſa impoſsible llegar los de Eſpaña â la Cirinola, do tenian fortificados ſus Reales, ſin perder el carruage, y aun mucha parte de la infanteria, que quedauan tẽdidos por el ſuelo, por la ſed y calor grande. En eſte aprieto el grã Capitan no perdio el animo: antes hizo q̃ los de a cauallo tomaſſen en las ancas los peones que tenian neceſsidad, y el miſmo hazia lo q̃ ordenaua â los otros, y daua con ſu mano de beuer â los q̃ padecian mas ſed. Cõ eſte ordẽ llegarõ al fin a ſus eſtãcias, ſin que ſe recibieſſe algun daño dos horas antes q̃ ſe puſieſſe el Sol. En eſto aſſomó la caualleria enemiga. Los de Eſpaña ſin dificultad, dentro de ſus trincheas ſe puſieron en ordenança. El miedo muchas vezes puede mas q̃ el trabajo. Entõces el gran Capitan començò â animar â los ſuyos con eſtas razones: La honra y prez de la milicia, ſeñores y ſoldadados, cõ vẽcer a los enemigos ſe gana. Ninguna vitoria ſeñalada ſe puede ganar ſin algũ aſã y peligro. Los q̃ eſtays acoſtũbrados a tãtos trabajos, no deueis deſmayar en eſte dia, q̃ es en el q̃ aueys de coger el fruto de todo el tiẽpo paſſado. La cauſa q̃ defẽdemos es tan juſtificada, q̃ quãdo nos hizierã vẽtaja en la gẽte, ſe pudiera eſperar muy cierta la vitoria: quãto mas q̃ en todo nos adelãtamos, y mas en el eſfuerço de vueſtros coraçones acoſtũbrados a vẽcer: la gana q̃ moſtrauades de venir a las manos, y el talante, ſera razon q̃ en tal ocaſion la perdays? Eſte dia, ſi ſoys los que deueys, y ſoleys, dará fin â todos nueſtros afanes. Tras eſto ſe començò la batalla. El de Nemurs, por ſer

tan

tan tarde, quiſiera dexalla para el otro dia. El ſeñor de Alegre hizo inſtancia que no ſe dilataſſe, ca tenia por cierta la vitoria. De cada parte auia treze pieças de artilleria: los Franceſſes jugaron la ſuya primero, ſin hazer algũ daño en nueſtros eſquadrones. La Eſpañola, que como de lugar mas alto ſojuzgaua a los cõtrarios, hizo en ellos grande eſtrago. No pudo tirar ſino vna vez, por cauſa que vn Italiano, penſando q̃ los Eſpañoles eran vencidos, puſo fuego a dos carros de polnora que lleuauan. La turbacion de la gẽte fue grande, y la llama ſe eſparcio tanto, que ſe entendio eran todos perdidos. Eſtuuo el Gran Capitan tan ſobreſi en eſte trance, que dixo a los que con el eſtauan con roſtro alegre: Buẽ anuncio, amigos, que eſtas ſon las luminarias de la vitoria que tenemos en las manos. Por el daño q̃ nueſtra artilleria hizo, el Duque de Nemurs quiſo luego trauar la pelea: arremetio con ochocientos hombres de armas contra los que eſtauan en ordenãça: la infanteria por frente, y los hombres de armas por los coſtados. Tenian el arce, y la caua delante: reparo que los Franceſſes no aduirtieron. Por donde les fue forçoſo, ſin romper lança, dar el lado, para boluer â enriſtrar. Entonces los arcabuzeros Alemanes, que cerca ſe hallarõ, deſcargaron de tal manera ſobre los contrarios, q̃ hizieron grãde eſtrago en aquel eſquadrõ. Seguiaſe tras los hõbres de armas el ſeñor de Chãdea, Coronel de Suyços, y Gaſcones con ſu infanteria. Cõtra eſtos ſalieron los Eſpañoles, y les dieron tal carga, que al punto deſmayaron. Adelantaronſe los Principes de Salerno, y Melfi, que venian eſte dia en la retaguardia. Recibiolos el Gran Capitan con ſu eſquadron, como conuenia. Finalmente los de Eſpaña por todas partes cargaron de tal ſuerte, que los contrarios fueron desbaratados, y pueſtos en huyda. Siguieronlos los vencedores, hiriendo y matando, haſta meter los Frãceſſes por ſus Reales; que tenian ſeis millas diſtantes: y fueron con el miſmo impetu entrados, y ganadas las tiendas, con la cena que aparejada hallaron, y era biẽ meneſter, para los que aquel dia tanto trabajaron, y tenian tanta falta de vituallas. El deſpojo y riquezas que ſe hallaron, fue grande. Dioſe eſta batalla, de las mas nombradas que jamas ouo en Italia, vn Viernes a veinte y ocho de Abril. Murio en ella â la primera arremetida el Duque de Nemurs, General. Cuyo cuerpo mandó el Gran Capitan ſepultar con toda ſolenidad en Barleta, en la Igleſia de ſan Franciſco. Murieron otroſi el ſeñor de Chandea, el Conde de Morcon, y caſi todos los Capitanes de los Suyços. Los Principes de Salerno, y Melfi, y Marques de Lochito ſalieron heridos. Perdieron toda la artilleria, y caſi todas las vanderas. Muy mayor fuera el daño, ſi la noche que ſobreuino y cerró, con ſu eſcuridad no impidiera la matança. Repoſaron los vencedores aquella noche: el dia ſiguiente ſe entregó Cirinola, y todos los que en el pueblo tenian de guarnicion, ſe rindieron a merced. Lo miſmo hizieron trecientos que de los vencidos ſe recogieron al caſtillo. Canoſa aſsimiſmo alçó vãderas por Eſpaña. Los que en eſta batalla ſe ſeñalaron fueron los Eſpañoles: ca los Alemanes, fuera de la roziada que dieron a los hombres de armas Franceſſes, no puſieron las manos en lo demas. Entre todos ganaron grande honra, de los Italianos, el Duque de Termens; de los Eſpañoles, don Diego de Mendoça: de quien dixo el Gran Capitan, que aquel dia obrô como nieto de ſus abuelos. Mandaron enterrar los muertos. Halloſe, que de la parte de Francia murieron tres mil y ſetecientos: y de los Eſpañoles no faltaron ſino nueue en la pelea, y ninguno perſona de cuenta. Verdad es, que en el camino, muchos de los del Campo Eſpañol murieron de ſed: y aun mil y quinientos no ſe pudieron ſacar del agua que hallaron en ciertos poços, ni fueron de prouecho alguno aquel dia. Por lo qual la batalla fue muy dudoſa, y la vitoria por el miſmo caſo mas alegre y mas ſeñalada, y de mayor gloria para los vencedores.

LIBRO XXVIII.

Capitulo I. Que la ciudad de Napoles se rindiò al Gran Capitan.

DEspues que los Espaňoles ganaron la batalla de la Cirinola, casi todo lo demas de aquel Reyno se les allanò con facilidad. El Gran Capitan no se descuydaua con la vitoria, como el q̃ sabia muy bien, que la grande prosperidad haze a los hombres afloxar, por donde suele ser vispera de algun desastre: y que es menester ayudarse, quando sopla el viento fauorable, sin perdonar a diligẽcia, ni à trabajo, hasta tanto que la empressa començada se lleue al cabo. Tanto mas, que vn dia despues que ganò aquella vitoria, le llegaron cartas de la batalla que los suyos vencieron junto a Semoňara, y de la prision del señor de Aubeni. No llegarõ estas nueuas antes, a causa que don Fernando de Andrada no se tenia por sugeto al Gran Capitã, por auer sucedido en aquel cargo a Luis Portocarrero. De que el se sintiò tanto, que embiò a pedir licencia para bolverse a Espaňa. El Rey Catolico mandò a don Fernando desistiesse de aquella pretension, y al gran Capitan le diesse vna compaňia de hombres de armas; para que ayudasse en lo que restaua. Con la nueua destas dos vitorias, y con embiar diuersos Barones a sus tierras, para que allanassen lo que restaua alçado; muy en breue se reduxeron la Capitinata, y Basilicata, casi todas: y aun en el Principado muchos Barones y pueblos se declararon por Espaňa. De los que escaparon de la batalla, la mayor parte se retirò la buelta de Campaňa, cõ intento de fortificarse en Gaeta, ciudad de sitio inexpugnable, ca todo lo demas lo dauã por perdido. Siguiolos Pedro de Paz, con algun numero de caualos. Con ocasion de su yda por aquella comarca, Capua alçò vanderas por Espaňa, y aun gente de aquella ciudad ayudò a seguir los Frãceses: de los quales antes que entrassen en Gaeta, mataron y prendieron hasta cincuenta hõbres de armas que alcançaron. El Marques de Lochito, luego que llegò a su casa, aũque maltratado de la pelea, con su muger y la haziẽda que pudo recoger, se partio la via de Roma, para el Cardenal de Sena su tio, hermano de su madre. Otros se reduxeron a otras partes, en especial Mosiur de Alegre, y el Principe de Salerno se recogieron a Melfi: de donde el dia siguiente se partieron la via de Napoles. El Conde de Montela, al passar estos señores por su Estado, les matò y prendio mas de docientos caualos, de quinientos que lleuauan. Luis de Arsi se fortificò en Venosa, confiado en el castillo que tenia muy bueno. A cudio luego el Gran Capitan con su Cãpo: hizo sus estancias en la Leonesa, que està cerca de aquellos dos pueblos, Melfi, y Venosa. Alli se mouieron tratos con el Principe de Melfi, para que se rindiesse, como lo hizo, a condicion que le dexassẽ residir en otra villa de su Estado, hasta entender, si el Rey Catolico le recebia en su seruicio con las condiciones que tenian tratadas: maguer, que de su ingenio se pudo presumir, tenia tambien puestos los ojos en lo que pararia el partido de Francia. Fabricio Colona, y los Condes del Populo, y Montorio fueron embiados al Abruço, para dar calor a los que en aquella Prouincia se declarauan por Espaňa, y para allanar lo restante: al Almirante Vilamarin se embiò orden, que con sus galeras, y los demas vageles que pudiesse juntar, partiesse con toda presteza la buelta de Napoles, para do el Gran Capitan se pensaua encaminar, y con este intẽto fue con su gente a Beneuento, y de alli passò a Gaudelo. Desde este pueblo escriuio vna carta muy comedida a la ciudad de Napoles, en q̃ ofrecia â aquellos ciudadanos todo buẽ tratamiento y cortesia, y les rogaua no diessen lugar, para que su gẽte entrasse en su territorio de guerra, y hiziesse

hizieſſe algunos daños. Salieron a tratar con el el Conde de Matera, y los ſindicos de aquella ciudad. Hizieron ſus capitulaciones, y con tanto ofrecieron de entregarſe. A la ſazon Moſiur de Vanes, hijo del ſeñor de Labrit, auiſado del deſtroço de los Franceſſes, pidio licencia al Duque Valentin, ca le ſeruia en la guerra q̃ continuaua contra los Vrſinos, para acudir al Reyno de Napoles. Dioſela el Duque, y con docientos cauallos, y alguna gente de a pie q̃ pudo recoger, ſe fue a jũtar con el Cãpo de los Franceſſes. Los quales cõ la gente que de la Pulla, y Calabria, y del Abruço, ſe les allegó, formarõ cierta manera de Campo, y ſe alojaron junto al Garellano. Por eſta cauſa ſe puſieron a las eſpaldas en Capua, y en Seſſa, de los Eſpañoles haſta quatrocientos de acauallo. Al preſente acordó el General embiar toda la demás gente para el miſmo eſeto de hazer roſtro a los enemigos, y aſſegurarſe por aquella parte, y quedarſe ſolo con mil ſoldados, que le parecia baſtauan para el cerco de los caſtillos de Napoles. Los ſoldados Eſpañoles con el deſſeo que tenian de verſe en Napoles, la noche antes ſe deſmandaron a pedir la paga que dezian, les prometiera el Grã Capitã de hazelles en Napoles. Moſtrauãſe tã alterados, que por eſcuſar mayores inconuenientes, fue forçado el General de lleuar conſigo la infanteria Eſpañola: y ſe contentó cõ embiar a Seſſa los hombres de armas, y cauallos ligeros, y los Alemanes, con orden que le aguardaſſen alli, q̃ muy en breue ſeria con ellos, ca no penſaua detenerſe en aquella ciudad. La entrada del Gran Capitan en Napoles fue a diez y ſeys de Mayo, con tan grande aplauſo y triunfo, como ſi entrara el miſmo Rey. Lleuaua delante la infanteria, y las vãderas de Eſpaña. Los Barones y Caualleros de la ciudad le ſalieron al encuentro. Todo el pueblo, que es muy grande, derramado por aquellos campos con admiracion miraua aquel valeroſo Capitan, que tantas vezes vencio, y domó ſus enemigos. Acordauanſe de las hazañas paſſadas y proezas ſuyas, en tiempo y fauor de ſus Reyes don Fernando y don Fadrique, y comparauanlas con las vitorias que de preſente dexaua ganadas. Pareciales vn hombre venido del cielo, y ſuperior a los demas. Lleuaronle por los Sejos, como ſe acoſtumbraua lleuar a los Reyes, quando ſe coronauã, por las calles ricamente entapiçadas, el ſuelo ſembrado y cubierto de flores y verduras: los perfumes ſe ſentian por todas partes. Todo daua mueſtra de contento y alegria. Los mas aficionados â Francia, eran los que en todo genero de corteſia mas ſe ſeñalauan, y mas alegres roſtros moſtrauã, con intento de cubrir por aquella manera las faltas paſſadas. La ciudad de Napoles, que dio nõbre a aquel Reyno, es vna de las mas principales, ricas, y populoſas de Italia. Su aſsiento â la ribera del mar Mediterraneo, y â la ladera de vn collado que poco â poco ſe leuanta entre Poniente y Setentrion. Las calles ſon muy largas, y tiradas â cordel, ſembradas de edificios magnificos, a cauſa que todos los ſeñores de aquel Reyno, que ſon en gran numero, tienen por coſtumbre de paſſar en aquella ciudad la mayor parte del año, y para eſto edificã palacios muy coſtoſos, como a porfia y competencia. Los mas nõbrados ſon, el del Principe de Salerno, y el del Duque de Grauina. Combidales a eſto la templança grãde del ayre, la fertilidad de los campos, y los jardines marauilloſos y freſcos que tiene por todas partes. Aſsi no ay ciudad en que viuan de ordinario tãtos ſeñores titulados. Eſtã la ciudad diuidida en cinco Sejos, q̃ ſon como otras tantas caſas de Ayũtamiẽto, en que la nobleza, y los ſeñores de cada quartel ſe juntan a tratar de lo q̃ toca al bien de la ciudad, de ſu Gouierno y proueſtõ. Los Templos, Monaſterios, y Hoſpitales, muchos, y muy inſignes: eſpecialmente el Hoſpital de la Annunciata, cada vn año, de limoſnas que ſe recogen, gaſta en obras pias mas de cincuenta mil ducados. Los muros ſon muy fuertes, y biẽ torreados, con quatro caſtillos que tiene muy principales. El primero es Caſtelnouo, muy grande, y que parece inexpugnable, pueſto a la marina, cerca del muelle grande, que ſirue de puerto. El

segundo, la puerta Capuana, que está a la parte de Setentrion, y antiguamente fue vna fuerça muy señalada: al presente está dedicada para las Audiẽcias y Tribunales Reales. El castillo del Ouo, en el mar sobre vn peñol pequeño, pero inacesible. El de Santelmo se vee en lo mas alto de la ciudad, que la sojuzga, y de años a esta parte está muy fortificado. Destas quatro fuerças, las dos se tenian a la lazõ por los Franceses, es a saber, Castelnouo, do tenian de guarnicion quinientos soldados, y Castel del Ouo. Luego que el Grã Capitan se apeó en su posada, fue con Iuã Clauer, y otros Caualleros a reconocer aquellos castillos, y dar orden en el cerco, que se puso luego sobre Castelnouo. Batianle con grande animo, y minauanle. Los de dentro se defendian muy bien. Llegó Vilamarin cõ su armada, siete dias despues que el Gran Capitã entró en Napoles. Surgió cerca de nuestra Señora de pie de Gruta. Esto era en fazõ, que en Roma, postrero de Mayo, creó el Papa nueue Cardenales, los cinco del Reyno de Valencia. Apretaron los Españoles a los cercados por tierra, y por mar: y en fin, despues de muchos combates, se entrô el castillo por fuerça, y fue dado â saco à los doze de Iunio. El primero al entralle Iuan Pelaez de Berrio, natural de Iaen, y Gentilhõbre del Gran Capitan. Los que mucho se señalaron en el combate, fueron los Capitanes Pedro Nauarro, excelẽte en minar qualquiera fuerça, y Nuño de Ocampo, al qual, en remuneracion, se dio la tenẽcia de aquel castillo. Entre los otros prisioneros se halló en aquel castillo Hugo Roger, Conde de Pallas, q̃ por mas de quarenta años fue rebelde al Rey Catolico y al Rey don Iuan su padre. Embiaronle al castillo de Xatiua, prision en que fenecio sus dias. Venian algunas naues Francesas, y Ginouesas de Gaeta, en fauor de los cercados: pero llegaron tarde, dado que durô aquel cerco mas de tres semanas. Tuuose auiso, que la armada Francesa venia, que era de seis carracas, y otras naues gruesas, y cinco galeras, sin otros vageles menores. Vilamarin, por no ser bastante a resistir, se retirô al puerto de Iscla. Alli estuuo cercado de la armada contraria. Defendiose empero muy bien, de suerte que muy poco daño recibio. Hallose presente el Marques del Vasto, que acudio muy bien a la defensa de la isla, y de la armada. Restiua el Castel del Ouo: no pudo esperar el Gran Capitã que se tomasse. Dexô el cuydado principal de combatille a Pedro Nauarro, y Nuño de Ocampo. Ellos con ciertas barcas, cubiertas de cuero, se arrimaron para minar el peñasco, por la parte que mira a Pizifalcon. Con esto, y con la bateria q̃ dieron al castillo, mataron la mayor parte de los que le defendian. Solos veinte q̃ quedaron vinos, al fin se rindieron a condicion de salualles las vidas. Diose la tenencia a Lope Lopez de Arriaran, que se halló con los demas en el cerco, y se señalô en el de muy esforçado. Con esto la ciudad de Napoles se assegurô, y quedô libre de todo rezelo. Al mismo tiempo que Fabricio Colona, con ayuda de ochocientos soldados que le vinieron de Roma, embia dos por el Embaxador Francisco de Rojas, entrô por fuerça la ciudad del Aguila, cabeça del Abruço: con que se allanô lo mas de aquella Prouincia. Fracasso de Sanseuerino, y Geronymo Gallosso, cabeça de los Angeuinos, en aquella ciudad, se escaparon y recogieron a las tierras de la Iglesia.

Onuſr. de Card. en ladecima creacion.

Cap. II. Del cerco de Gaeta.

PArtiô el Grã Capitan de Napoles a los diez y ocho de Iunio, la buelta de san German, con intento de hazer rostro a los Franceses, que alojauan con su Campo de la otra parte del rio Garellano, llamado antiguamente Lyris, y de allanar algunos lugares de aquella comarca, que todauia se tenian por Francia. Passô por Auersa, y por Capua, a instancia de aquellas ciudades, que le desseauan ver, y mostrar la aficion que tenian a Españа. Entretanto que se detenia en esto, por su orden se adelantaron Diego Garcia de Paredes, y Christoual Zamudio con mil y quinientos soldados, para combatir a san German. Rindieronse aquella ciudad y su castillo

caſtillo breuemente: ſi bien en Montecaſino, q̃ eſtâ muy cerca, ſe hallaua Pedro de Medicis con golpe de gente Franceſa. Mas deſconfiado de poderſe alli defender, ſe partio arrebatadamente, y docientos ſoldados que dexô en aquel Monaſterio, ſe concertaron con los de Eſpaña, y le rindieron. Por otra parte el Gran Capitan rindio a Roca Guillerma, q̃ era plaça muy fuerte, y a Trageto, que eſtâ ſobre el Garellano, y otros lugares por aquella comarca. En particular ſe rindieron Caſtellon, y Mola, pueblos que caen muy cerca de Gaeta, y ſe tiene, que el vno de los dos ſea el Formiano de Ciceró. Hecho eſto, el Gran Capitan paſſô adelãte con ſu Campo, que le aſſentó en el Burgo de Gaeta, primero de Iulio. Es aquella ciudad muy fuerte, por eſtar rodeada de mar caſi por todas partes: ſolo por tierra tiene vna entrada muy eſtrecha y aſpera, y ſobre la ciudad el monte de Orlando, de ſubida aſsimiſmo muy agria: en que los Franceſes tenian aſſentada mucha artilleria, de ſuerte, que no ſe podia llegar cerca. Tenian dentro quatro mil y quinientos hombres de guerra, los mil y quinientos de acaualllo, recogidos alli de diuerſas partes. Sobre todo eran ſeñores del mar por la armada Franceſa, que era ſuperior a la de Eſpaña: aſsi no ſe podia impedir el ſocorro, ni las vitualla: dado que Vilamarin acudio alli con ſus galeras: y el Gran Capitan hizo traer la artilleria que dexô en Napoles, para combatir el monte, de donde los ſuyos recebian notable daño, por tener ſus eſtancias a tiro de cañon, y eſtar deſcubierta grã parte del Campo Eſpañol, y ſojuzgada del monte. Fueron muchos los que maró el artilleria, y entre los demas, gente de cuenta: en particular murió don Hugo de Cardona, Cauallero de grandes partes. Los de dẽtro padecian falta de mãtenimientos, y mas de harina, por no tener con que moler el trigo. Llegoles ſocorro a ſeys de Agoſto, de vituallas, y mil y quinientos hombres en dos carracas, y quatro galcones, y algunas galeras, en que yua el Marques de Saluzes, nõbrado por Viſorrey, en lugar del Duque de Nemurs.

A El miſmo dia que llegô eſte ſocorro, Rabaſten, Coronel de los Alemanes que tiraua ſueldo de Eſpaña, fue muerto de vn tiro de Falconete. Por todo eſto, el dia ſiguiẽte el Gran Capitan retirô ſu Cãpo à Caſtellon, q̃ es lugar ſano, y eſtâ cerca, y no podian ſer ofendidos del artilleria ene miga. En tantos dias, no ſe hizo de parte de Eſpaña coſa de conſideracion, a cauſa, q̃ ni ſe pudo acometer la ciudad, ſi bien la artilleria derribó buena parte de la mura lla, q̃ fortificaron muy biẽ los de dentro, ni los cercados ſalieron a eſcaramuçar. Solo el miſmo dia q̃ ſe retirô nueſtro Cãpo, ſalieron de Gacta dos mil y quiniẽtos ſoldados a dar en la retaguarda de los Alemanes: dexaronlos q̃ ſe ceuaſſen, haſta ſacallos a lugar mas deſcubierto, y tenellos mas lexos de la ciudad. Entonces reboluieron ſobre ellos tan furioſamente quatrocientos Eſpañoles, que los hizieron boluer luego las eſpaldas, ſin parar haſta metellos por las puertas de Gaeta, con muerte de haſta docientos, que a la buelta deſpojaron muy deſpacio. A la ſazon que eſto paſſaua en Gaeta, por la vna parte y por la otra ſe hazian todos los apercebimientos poſsibles. El Rey de Francia procurô, que el ſeñor de la Tramulla fueſſe en fauor de Gaeta con ſeiſcientas lanças Franceſſas, y ocho mil Suyços, ſin otros quatro mil Franceſſes, q̃ eran llegados por mar à Liorna, y Telamon, y Puerto Hercules. Haziaſe eſta maſſa de gente en Parma: acudieron alli el Duque de Ferrara, y Marques de Mantua, y otros perſonages Italianos. El Chanciller de Francia, y el Baylio de Mians, que ſe hallô en la batalla de la Cirinola: de Gaeta fueron a Roma, para ſolicitar, que el Cãpo Franceſ ſe apreſſuraſſe. Pretendiaſe, q̃ el Marques de Mantua fueſſe, junto con el de la Tramulla, por General de aquella gente; y ſi bien al principio ſe eſcuſô, por perſuaſion y diligencia que vſô Lorenço Suarez, que eſtaua en Venecia, y ſolicitaua q̃ aquella Señoria ſe declaraſſe por Eſpaña: en fin, como ſe ſupo que el de la Tramulla, por enfermedad que le ſobreuino, no podia yr, ſe encargô de ſeruir al Rey de Francia. Por el contrario el Rey Cato-

lico embió á Napoles seys galeras con dineros y gente, y por su General a don Ramon de Cardona. Cõ su venida la armada de España, aun no igualaua a la de Francia, que llegaua, entre naues y galeras, y otros vageles, a treynta velas. Por otra parte el Gran Capitan procuraua con todas sus fuerças traer los Vrsinos al seruicio de Rey Catolico: platica que se mouio primero por el Conde de Pitillano, que era el mas principal de aquella casa, y ofrecia de seruir con quatrocientas lanças: lo qual se concluyó: y fue por Capitan de los Vrsinos Bartolome de Albiano, caudillo que los años adelante se señaló grandemente en las guerras de Italia: y en las cosas prosperas y aduersas que por el passaron, dio muestra de valor. Trataua se assimismo, que el Cesar rompiesse la guerra por Lombardia: para facilitarle, ofrecian cantidad de dineros, y juntamente se procuraua, que el Papa se declarasse por España. Ca en este tiempo se mostraua neutral: negociacion que la traian muy adelante, si se podia tener alguna confiança del ingenio del Duque Valetin. Desbaratole la muerte del Papa, que le sobreuino a los diez y ocho de Agosto, de veneno, con que el Duque Valentin pensaua matar algunos Cardenales en el jardin del Cardenal Adriano Corneto, donde cierto dia cenaron, y conforme al tiempo se escancio assaz. Fue assi, que por yerro los ministros trocaron los frascos, y del vino que tenian inficionado, dieron a beuer al Papa, y al Duque, y al dicho Cardenal. El Duq̃, luego que se sintio herido, ayudado de algunos remedios, y por su edad escapô. En particular dizen, q̃ le metieron dẽtro del viẽtre de vna mula rezien muerta, aunq̃ la enfermedad le duró muchos dias. El Papa y Cardenal, como viejos, no tuuieron vigor para resistir a la ponçoña. Tal fue el fin del Pontifice Alexandro, que poco antes espantaua al mundo, y aun le escandalizaua. Muchas cosas se dixeron y escriuieron de su vida, si con verdad, o por odio, no me sabria determinar, bien entiendo, que todo no fue leuantado, ni todo verdad. Con su muerte nueuas esperanças y pretensiones se tramaron, y muchos acudieron para sucedelle en aquel alto lugar, que hazian mas fundamento en la negociacion, que en las letras y santidad. Sucedio esto en el mismo tiempo que el Rey don Fadrique se vio en Macon con el de Francia, do se le dieron grandes esperanças de boluelle su Reyno, y las mismas platicas se mouiã por parte de España: palabras, que todas salieron al cabo vanas. Secretario del Rey don Fadrique, y compañero en el destierro, fue Actio Sincero Sanazario, insigne Poeta deste tiempo. Este, y Iouiano Pontano, que fue assimismo Secretario delos Reyes passados de Napoles, escriuieron con la passion muchos males, y vituperios del Papa Alexandro. El Rey de Francia hizo muchos fauores a Sanazario, y por su intercession se le restituyeron los bienes, que por seguir a su señor en el destierro dexô perdidos: y alcançó finalmente licencia de boluer al Reyno de Napoles.

Cap. III. Del cerco que los Frãcesses pusieron sobre Salsas.

GRandes rezelos se tenian, que la guerra no se emprendiesse en España, por la mucha gente que de toda Francia acudia a las partes de Narbona. Con este cuydado el Rey Catolico fue a Barcelona, para desde mas cerca prouecr en todo lo necessario: y para la defensa alistaua toda la gente que podia, y aũ nombrô por General de Ruysselló a don Fadrique de Toledo, Duque de Alua. No faltaua quien acõsejasse al Rey, que ganasse por la mano, y con sus huestes hiziesse la guerra en Frãcia. La poca satisfacion que de los Rey y Reyna de Nauarra se tenia, todauia continuaua, à causa, q̃ toda aquella casa era muy Frãcesa: tanto, q̃ el señor de Vanes, hermano de aquel Rey, seguia cõ su gente el partido de Francia en el Reyno de Napoles: y su padre, el señor de Labrit, de nueuo fue nõbrado por Gouernador de la Guiena, q̃ era hazelle por aquella parte frõtero de España. Demas desto, el señor de Lussa, con gente q̃ tenia jũta, preten-

Digitized by Google

pretendia entrar en el valle de Anso, q̃ es parte de Aragon, para cõbatir el castillo de Verdun: lo qual no podia hazer, sino ledauan entrada por el Val de Roncal, q̃ pertenece a Nauarra. Pretendian aquellos Reyes descargarse de todo lo que se les oponia; y para quitar aquella mala satisfacion, embiaron (como queda apuntado) a su hija la Infanta doña Madalena, para que se criasse en compañia de la Reyna doña Isabel. Bien que esta prenda no era ya de tanta consideracion, por quanto este mismo año les nacio hijo varon, que se llamó Enrique, y les sucedio adelante en aquellos Estados. Por esta mala satisfacion proueyó la Reyna Catolica, desde Madrid do residia, que el Condestable de Castilla, y Duque de Najara, con sus vassallos, y quinientos cauallos, que de nueuo les embio, se acercassen a las fronteras de aquel Reyno: dado que don Iuan de Ribera, que de tiempo passado tenian alli puesto, no se descuydaua, antes ponia en orden todo lo necessario: ca todos tenian por cierto, que la gõerra se emprẽderia por estas partes. Assi fue, que el Rey de Francia determinò de juntar todas las fuerças de su Reyno, y con ellas hazer todo el mal, y daño que pudiesse, por la parte de Ruysellon, que pensaua hallar dessaperẽbida, para resistir a vn exercito tan grande, que llegaua a veynte mil combatientes, entre la gente de ordenança, y de la tierra: bien que toda la fuerça consistia en diez mil infantes, y mil cauallos. El General de toda esta gente, Mosiur de Rius, Mariscal de Bretaña; luego que le tuuo junto, en fin de Agosto, assentó su Campo en los confines de Ruysellon, en vn lugar que se llama Palma. Detuuieronse algunos dias en aquel alojamiento. Desde alli tomaron la via de Salsas: la infanteria por la sierra, y los cauallos por lo llano: dexauan guarda dos los passos, porque los nuestros no les atajassen las vitualias que les venian de Francia. Con este ordẽ se pusieron sobre el castillo de Salsas, Sabado a diez y seis dias de Setiembre. Era ya el Duque de Alua llegado a Perpiñan: tenia mil gineetes, y quinientos hombres de armas, y seis mil peones: y otro dia despues, q̃ llegò don Sancho de Castilla, que era antes General de aquella frõtera, se fue â meter dentro de Salsas. Salieron los del Duque por su orden a reconocer el Campo del enemigo, y dalles algun rebate, y alarma. El mismo Duque, con su gente, salio de Perpiñan, y se fue a poner en Ribasaltas sobre Salsas, y sobre el Cãpo Frances. No podia alli ser ofendido, por la fragura del lugar, y estaua alerta, para no perder qualquiera ocasion que se ofreciesse de dañar al enemigo, ô dar socorro a los cercados, hasta llegar a presentar la batalla al enemigo, que fue arrisarse demasiado, por tener mucho menos gente, si los Franceses la aceptaran. Verdad es, que el lugar en que el Duque se puso, era muy auentajado. A la sazon, que los Franceses se pusierõ sobre el castillo de Salsas, y hazian todas sus diligencias, para ganar aquella plaça, los Cardenales en Roma se cerraron en su conclaue, para elegir sucessor, en lugar del Papa Alexandro. Muchos eran los que pretendian, y la negociaciõ andaua muy clara. El Cardenal de Ruan se adelantaua mucho, assi por causa del Campo Frances, que marchaua la buelta de Roma, como porque de Francia traxo en su compañia, para ayudarse dellos, a los Cardenales de Aragõ, y Ascanio Esforcia; que hizo cõ este intento poner del todo en libertad. El Cardenal de san Pedro, Iulian de la Rouere, se le oponia, dado que en lo demas era muy Frances: querian empero mas para si el Pontificado, que para otro. Assimismo al Cardenal don Bernardino de Carujal daua la mano el Gran Capitã; y para este efeto hizo, que el Cardenal Iuan de Colona, que se hallaua en Sicilia, por la persecucion del Papa Alexandro contra aquella su casa, viniesse al cõclaue. Y juntamente despachó con gente desde Castellon â Prospero Colona, y don Diego de Mendoça, con voz, que no permitiessen, que por la parte de Francia se hiziesse alguna fuerça a los Cardenales. Ninguno destos pretẽsores, ni el Cardenal de Napoles, que assimismo estuuo adelante, pudo salir con el Pontificado, si bien detuuieron la eleccion, por espacio

de treynta y cinco dias. Concertaron los Cardenales entresi, que qualquiera que saliesse Papa, dētro de dos años fuesse obligado de juntar Concilio general, para reparar los daños, y despues se celebrasse cada tres años perpetuamente. Juraron esta concordia todos los Cardenales. Hecho esto, se conformó la mayor parte del Colegio en nombrar por Pōtifice al Cardenal de Sena, Frācisco Picolomino, que tenia muy buena fama de persona reformada. Hizose la eleccion a los veynte y dos de Setiembre: llamose Pio Tercero, en memoria de su tio el Papa Pio Segundo, hermano que fue de su madre. Tuuo gran deseo de reformar la Iglesia, y en particular la ciudad de Roma, y la Curia. Con este intento, en vna Congregacion q̄ juntō antes de coronarse, declaro su buena intencion: ademas que para juntar Cōcilio, no queria esperar los dos años, sino dar priessa desde luego, para que con toda breuedad se hiziesse. Sus santos intentos atajó su poca salud, y la muerte que le sobreuino muy en breue, a cabo de veynte y seys dias despues de su elecciō. A los demas dio contento la eleccion deste Pōtifice, y les parecia muy acertada, para reparar los daños passados, en particular al Rey Catolico. Otros sentian de otra manera, y entre ellos el Gran Capitan, que se rezelaua, por lo q̄ tocaua al Marques de Lochito su sobrino, no se pusiesse de la parte de Francia, con q̄ las cosas de España, en el Reyno de Napoles, empeorassen. En este conclaue tuuo poca parte el Duque Valentin, a causa de su indisposicion, que le trabajō muchos dias: y aū los señores de la Romaña, y Barones de Roma, q̄ tenia despojados, con tan buena ocasiō hizieron sus diligencias para recobrar sus Estados, y salieron con ello. Los Venecianos assimismo, se apoderaron de algunas de aquellas plaças de fuerte, que en pocos dias no quedō por el Duque en la Romaña, sino lo los castillos de Forli, y de Arimino, ó poco mas: que lo mal adquirido, de ordinario se pierde tan presto y mas que se gana.

Cap. IIII. Que se alçò el cerco de Salsas.

HAziā los Francesses sus minas, y con la artilleria batian los muros del castillo de Salsas, con tanta furia que derribaron vna parte de la torre maestra, y de vn baluarte que no tenian aun acabado. Cegaron las cauas, con que tuuieron lugar de llegar â picar el muro. Grande era el aprieto en que los de dentro estauā: acordaron dessamparar aquel baluarte; pero en ciertas bobedas, que tenian debaxo, pusieron algunos barriles de poluora con que le bolaron â tiempo que le vieron mas lleno de Francesses. Que fue cau sa que murieron mas de quatrocientos de llos, parte quemados, parte a manos de los que salieron a dar en ellos. A cudian al Duq̄ de Alua cada dia nueuos soldados, con que llegó a tener quatrocientos hōbres de armas, mil y qūientos ginetes, y hasta diez mil infantes. Con esta gente, vn Viernes, treze de Otubre, llegó â aponerse junto al Real de los Francesses, y estuuo alli hasta puesta de Sol. No quisierō los cōtrarios dexar su fuerte, ni salir â dar la batalla. Porende nuestra artilleria descargó sobre ellos, y les hizo algun daño. En esta sazon el Rey acudio a Girona, para recoger la gente que le venia de Castilla, no menos en numero q̄ los que tenia en Perpiñan, y mejor armados que ellos. Publicaua, q̄ queria acometer â los Francesses dentro de su fuerte, sino querian salir â la batalla. Tenia assimismo apercebida en aquellas marinas vna armada, para acudir â lo de Ruysellō, y por su General Estopiñan, que aun no era llegado por falta de tiēpo. Como las fuerças del Rey acudian â aquella parte, diez y nueue fustas de Moros, tuuieron lugar de hazer daño en las costas de Valencia, y de Granada. Encontrō con ellas Martin Hernandez Galindo, General por mar de la costa de Granada: pelearon cerca de Cartagena: los Moros quedaron vencidos, y las fustas todas, ó tomadas, ó echadas a fondo. El Rey, alegre cō esta nueua, partio de Girona cō su gente: llegó a Perpiñan vn lueues, diez y nueue de Otubre. Alli, visto

to el aprieto, èn q̃ los cercados se hallauã, acordò abreuiar, y q̃ parte de su exercito se pusiesse por las espaldas de los contrarios â la parte de Frãcia, resuelto cõ la demas gente, de cõbatillos por la otra bãda. Para que esto mejor se hiziesse, el mismo dia que llegò, hizo cõbatir vn castillo de madera, que los Franceses tenian leuãtado en el agua, para impedir â los contrarios el paso, porque no les atajassen las vituallas, que de Francia les venian. La perdida de aquel castillo, la llegada, y resolucion del Rey puso gran espanto en los Franceses: tanto que aquella noche sin ruydo, y sin que los del Rey lo pudiessen entẽder, sacarõ su artilleria al camino de Narbona: y el dia siguiente leuantaron su Campo, dexãdo parte de sus municiones, y bagage: y dado que baxaron â lo llano, y dieron muestra de querer là batalla, mas luego reboluieron la buelta de Narbona. Acometieron la retaguardia los ginetes de Aragon, y gente de acaualllo de Cataluña. Dieronles tal carga, que les fue forçado desamparar parte de la artilleria, de las municiones, y tiendas que lleuauan. Acudio el Rey con todo su Campo. Los Franceses lleuauan ventaja, y se dauan priessa, y la acogida que tenian cerca: assi no les pudo dar alcance, si bien se metio dentro de Francia, donde los nuestros ganaron â Leocata, y otros lugares de aquella comarca. Estoera en sazon, que la Infanta doña Isabel nacio en Lisboa â los veynte y quatro dias de Otubre, que fue Emperatriz adelante, y Reyna de España. Pocos dias despues vinierõ Embaxadores de Francia, por cuyo medio se concertaron treguas por espacio de cinco meses entre los dos Reyes, y sus Reynos, fuera de lo que tocaua al Reyno de Napoles. Con esto se dexarõ las armas. Quedò por General de aquella frontera don Bernardo de Rojas Marques de Denia, y en su compañia mil hombres de armas, dos mil ginetes, y tres mil peones. Por Adcayde de Salsas don Dimas de Requesenes. Hecho esto el Rey dio la buelta â Barcelona. Dende despachò â Francia por sus Embaxadores â Miguel Iuan Gralla, y Antonio Augustin, por estar assi tratado, y juntamente, para què procurassen, tomar algun assiẽto en las cosas del Reyno de Napoles, que tenian puesto en mucho cuydado al Rey Catolico, por el socorro que yua de Frãcesses, y sobre todo por las nueuas que le vinierõ de la muerte del Papa Pio tercero, y de la eleccion del Cardenal de san Pedro en Pontifice, q̃ fue â primero de Nouiẽbre, y se llamò en su Pontificado Iulio segũdo. Era Ginoues de nacion, de aficion muy Frances, y de ingenio bullicioso: temiase, no fuesse parte para reboluer â Italia. Tuuo gran parte en esta eleccion el Duque Valentin, por la mala voluntad que tenia al Cardenal don Bernardino Caruajal, y entender, que tenia parte en los votos, procurò, cõ los que eran hechura del Papa Alexãdro, que sacassen por Papa al que salio. Esto era en sazon, que el Archiduque partio de Sauoya, para yr â verse con su padre, que le persuadio, no insistiesse, en lleuar adelante la paz que se concertò en Francia. Ofrecia ottosi, si el Rey Catolico le proueia de dinero, de hazer la guerra por la parte de Lombardia: empressa sobre que le hazian instancia don Iuan Manuel, y Gutierre Gomez de Fuensalida Embaxadores del Rey Catolico en Alemaña. El Rey Catolico no se asseguraua de la cõdicion del Cesar, ni de su cõstancia, y hazia mas fundamẽto en su dinero, para todo lo que sucediesse, que en el socorro que por aquella parte le podia venir. Con esto, sin concluyr nada, se passaua el tiẽpo en demandas, y respuestas. En la Princessa doña Iuana se veian grandes muestras, de tener ya turbado el juyzio, que fue vna de las cosas, que en medio de tanta prosperidad dio mayor pena â sus padres, y cõ razon. Quan pobre de conrẽto es esta vida! Daua gran de priessa, que se queria yr â su marido. Entreteniala su madre cõ buenas razones, por no ser el tiempo â proposito. Llegò tan adelante, que vn dia se quiso salir â pie de la Mota de Medina, do la entretenian. No tuuieron otro remedio, sino alçar el puente. Ella visto que no podia salir, se quedò en la barrera: y en vna cozina alli junto dormia, y comia, sin tener respeto al frio, ni al sereno, que

Digitized by Google

era grande. Nifueron parte don Iuan de Fonſeca Obiſpo de Cordoua, que ſe hallô en ſu compañia, ni el Arçobiſpo de Toledo, que para eſte efeto ſobreuino, para que boluieſſe â ſu apoſento, haſta tanto que vino la Reyna, que eſtaua doliente en Segouia. Deſde alli al fin por contentalla, y aplacalla, mãdô apreſtar vna armada en Laredo, para lleualla luego, que el tiempo abrieſſe, â Flandes, do ya era llegado ſu marido el Archiduque, â cabo de tantos meſes que en Francia, y en Saboya ſe entretuuo.

Capitulo V. De las rotas que dieron los de Espaňa à los Franceſſes junto al Garellano.

EL Campo Frances, que eſtaua en Italia, marchaua la buelta del Reyno muy deſpacio. Paſſô por Florencia, y por Sena, ſin hallar impedimento alguno. Lleuaua por General al Marques de Mãtua. El de la Tramulla, por eſtar doliente de quartanas, ſe quedô atras: ſi bien ſeguia â los demas con parte de la gente. Apretôle la indiſpoſicion, y no paſſô adelante de Roma. En la qual ciudad no acogieron el Cãpo Frances: ſolo dieron lugar, que paſſaſſe el Tiber por el puente Molle, que eſtâ â dos millas de Roma. El gran Capitan ſe hallaua en gran cuydado, como podria continuar el cerco de Gaeta, y atajar el paſo â aquella gente, que le venia de ſocorro. Acudiole muy â tiẽpo el Embaxador Franciſco de Rojas con dos mil ſoldados que pudo recoger en Roma entre Eſpañoles, Alemanes, è Italianos, y cien cauallos ligeros: y puſo en orden otros dociẽtos Alemanes, y quinientos Italianos, para embiallos empos de los primeros. Yua con eſta gẽte don Hugo de Moncada, que dexô vna conduta de cien hombres de armas, que tenia del Duque Valentin, cõ deſſeo de ſeruir â ſu Rey, y acudir en aquel aprieto. Fue eſte ſocorro muy â tiẽpo por quanto el cerco de Salſas impedia que de Eſpaña no pudieſſe acudir alguna ayuda de gente, ni de dineros. El gran Capitan luego que ſupo, q̃ los enemigos eran A paſſados de Roma, y q̃ llegauan a los cõfines del Reyno, arrãcô cõ todo ſu Campo de Caſtellon, en buſca dellos. Llegô el primer dia a ponerſe en la ribera del Garellano. Dexô alli a Pedro de Paz, cõ buẽ golpe de gẽte, para guarda de cierto paſo, y el fue adelante camino de San German. Llegô en ſazon que el campo Frances aloxaua en Pontecoruo, lugar de la Yglefia, diſtante de alli ſolas ſeys millas. B Era fama que en el ſe contauan haſta mil almetes, dos mil cauallos ligeros, y nueue mil infantes, la mayor parte Italianos. Tenian treinta y ſeys piẽças de artilleria, las diez y ſeys gruefſas, las demas giriſaltes, y falconetes. Adelantoſe con parte de la gente Pedro Nauarro, para cõbatir el caſtillo de Montecaſino, que todauia ſe tenia por los Frãceſes. Tomole por fuerça de armas, q̃ fue gran beſa para los Frãceſes, por eſtar auiſta de ſu Campo, y no ſe atreuer a ſocorrelle. Publicoſe, que el de Mantua ſe jactaua, q̃ deſſeaua verſe en campo cõ aquella canalla, ô marranalla. El Gran capitan con ſu hueſte ſe puſo a C vna milla del de Mantua, y a ſu viſta. Embiole deſde alli a requerir con la batalla, pueſtâo moſtraua deſſealla. El reſpõdio, q̃ en el Garellano ſe verian, q̃ el paſſaria a ſu peſar. Eſte famoſo rio tiene ſu nacimiẽto en el Abruço, y paſſa por entre Sã German, y las tierras de la Yglefia muy recogido. Lleua tanta agua, q̃ apenas ſe puede vadear. No tenia por alli otra puente ſino la de Põtecoruo. Haze cõ ſu corriẽte grãdes buel tas, y muchas, por dõde con eſtar Gaeta deſta parte del rio, como ſe va de Roma, para ſocorrella por camino mas breue, era meneſter paſſalle por dos vezes. Acudiô deſde Gaeta el ſeñor de Alegre, con haſta tres mil hombres, para juntarſe con el Cãpo Frances. Daua el prieſa q̃ paſſaſſen el rio, y viniefſen a las manos, ſin quedar eſcarmentado de la batalla de Cirinola, como queda apuntado. Paſſô pues el Campo de los Frãceſes el rio por el vado de Ceprano, vn Domingo mediado Octubre. El primer lugar que encontraron de los q̃ ſe tenian por Eſpaña, paſſado el rio, era Rocaſeca. Eſtauan en el de guarnicion los capitanes Villal-

ua,

Digitized by Google

ua, Piçarro, y Zamudio, con mil y docientos ſoldados. Con eſta gente dieron en la auanguardia de los Franceſes, que venian mal ordenados, y mataron, y prendieron mas de trecientos dellos. Acudieron los Franceſes â combatir aquella plaça. Los de dentro moſtrauan tanto animo, que no contentos con defender el lugar, ſalieron â pelear con los Franceſes, y aun dellos mataron ſobre docientos, y â los demas hizieron retirar dentro de ſus reparos. Otro dia les entraron tres mil hombres de ſocorro, con Proſpero Colona, y Pedro Nauarro. Por otra parte marchaua el gran Capitan con todo ſu Campo, para acudir â los cercados. Los enemigos, ſi bien hizieron ademan de querer boluer al combate, por miedo de perder la artilleria, ſi les ſucedieſſe algun deſman, y por ſer el tiempo muy llouioſo, alçado ſu Campo boluieron â alojarſe de la otra parte del rio. Deſde â dos dias ſegunda vez paſſaron el rio, y fueron â aſſentar ſu Cãpo en Aquino, que eſtâ ſeys millas de ſan German, donde era buelto con ſu gente el grã Capitan. La tempeſtad de agua era tan grande, que impidio, que no ſe vinieſſe â las manos. Retraxeronſe los Franceſes hâzia Pancoruo. El gran Capitan por atajalles el paſſo del rio, que pretendian ponelle de por medio, caminò en ſu ſeguimiento haſta de la otra parte de Aquino, do les tornò â preſentar la batalla. Ellos ſe cerraron en vn ſitio aſſaz fuerte con la artilleria, y los de Eſpaña fuerõ forçados â dar la buelta â ſan German. Los Franceſes tornaron â paſſar el Garellano, en ſazon que entrado Nouiembre ſe cõcertaron los Vrſinos con los Coloneſſes en Roma, en ſeruicio del Rey Catolico por medio de los Embaxadores de Eſpaña, y de Venecia. Ca â los Venecianos deſplazia la proſperidad de Francia, y no querià tener por vezino Principe tan poderoſo. Obligaronſe los Vrſinos de ſeruir cõ quinientos hombres de armas, â tal que el Rey Catolico les acudieſſe con ſeſenta mil ducados por año. Por ſu parte Bartolome de Albiano principal entre los Vrſinos, y que ſe hallò en toda eſta faciõ del Garellano, ofrecia de ſeruir en aquella guerra con tres mil de acauallo, y de apie. Fabricio Colona con golpe de gente Eſpañola que le dieron, combatio, y tomò por fuerça â Roca de Vandra con grande afrenta del Campo Frances, que lo veia, y no pudo ſocorrer â los cercados: antes rio abaxo ſe fue â poner diez y ocho millas de ſan German, y doze no mas de Gaeta, con intento de paſſar el rio por vna puente de piedra que alli ay. Pedro de Paz pueſto para guardar aquel paſſo con mil y docientos infantes, y algunos ginetes con ſu gente, y con otros docientos ginetes que llegaron de ſocorro, peleò tres dias, y tres noches con los Franceſſes, ſin que le pudieſſen ganar la puente. En eſto llegò el gran Capitan con todo el Campo, y con ſu llegada hizo pegar fuego â vna parte de la puente, que era de madera: y aſſentò ſu Real junto â ſu entrada. Aqui ouo gran deſorden en la gente de Eſpaña: que por ſer el tiempo tan rezio, y no eſtar los ſoldados pagados, ſe deſmandauan en robar por los poblados, y caminos: demas que muchos aſsi de los hombres de armas, como de la infanteria deſamparauan las vanderas: y aun los mas principales Capitanes eran de parecer, que el Campo ſe retiraſſe. Vn dia llegò el negocio â tanto rompimiento, que vn ſoldado ſobre el caſo puſo la pica en los pechos al gran Capitan. Pero el lleuaua todo eſto con grande eſfuerço, y coraçon. Iuntò el dinero que pudo, con que ſocorrio â cada ſoldado con cada dos ducados. Y â los Capitanes que le inſtauan en vna junta con grande porfia, que ſe retiraſſe, reſpondio: Yo ſè muy bien lo que al ſeruicio del Rey importa eſta jornada, y eſtoy determinado de ganar antes vn paſſo, aunque ſea para mi ſepultura, que boluer atras, aunque fueſſe para viuir cien años. Aqui ſe ha de rematar eſta contienda, como fuere la voluntad de Dios, y como pluguiere â ſu Mageſtad, nadie pretenda otra coſa. Los Coloneſſes fueron los que hizieron mas inſtàcia, que el Campo ſe retiraſſe. Soſpechoſe, y dixoſe, que por inteligencias ſecretas que traian con los Franceſes, de que reſultaron

ron disgustos, y enemistades forçadas. Todauia se fue mucha gente del Campo Español, y quedô muy menguado. Con que los Franceses tuuieron lugar de echar sin ser sentidos vna puente bien trauada sobre ciertas galeras, y barcos: por la qual hasta mil y quinientos Franceses passaron los primeros, y por estar los de España descuydados, y tomalles de sobresalto, les ganaron vn reparo como fuerte. Dieron alarma en el Campo, que era todo de pocos cauallos, y como cinco mil infantes. Subio el gran Capitan en vn cauallo, y puesta en orden su gente, se apeô, y con vna alauarda fue el primero, que començô â pelear con los contrarios, que ya eran passados hasta en numero de cinco mil, y continuauan â passar con muy buen orden, y la artilleria Francesa, que tenian plantada de la otra parte del rio, no cessaua de jugar contra los nuestros. Sin embargo fue tanto el denuedo de la infanteria Española, y su corage, y cargaron tan furiosamẽte sobre los cõtrarios, que los forçaron â dar las espaldas, y recogerse â la puente. Con la priessa del passar, quedaron muertos, y ahogados mas de mil y quatrocientos hõbres. Llegô el gran Capitan sin miedo de la artilleria hasta la entrada de la puente: y aun algunas de sus vanderas, y compañias, â buelta de los Franceses passaron de la otra parte del rio. Al retirarse recibieron algun daño de la artilleria enemiga, en que murieron algunos hombres de cuenta, â otros hirieron. En particular el Gapitan Zamudio quedô mal herido de vn tiro. Sobre todos es de alabar el animo del Alferez Hernando de Illescas, que perdida de vn tiro la mano derecha, tomó con la yzquierda el estandarte, y llenada de otro tiro tãbien la yzquierda, se abraçô con los braços del, sin mouerse de vn lugar, hasta tanto que los Franceses fueron echados. Valor digno de inmortal renombre, y de las mercedes que su Rey le hizo grandes â instancia, y por informacion del gran Capitan. Esta rota desanimô mucho â los Franceses, tanto que no se tenian por seguros, con tener el rio de por medio: guardauan con cuydado la puente, no para passar ellos, sino porque los contrarios no passassen de la otra parte, do ellos alojauan. Demas desto por diferencias que resultaron entre el Marques de Mantua, y el señor de Alegre, el Marques se resoluio de dexar el Cãpo, y oficio de General, y boluer atras, con color que no podia sufrir la arrogancia de los Franceses, que allegauan, â desmandarse en palabras, y llamalle bougre, nõbre de injuria muy graue entre los Franceses. Si ya no fue capa, que no quiso auenturarse, por ver el juego mal parado. En su lugar hasta tanto que su Rey fuesse auisado, y prouey esse, como fuesse su voluntad, nombraron los Capitanes por General al Marques de Saluzes, que era venido â esta empressa en fauor de Frãcia con cargo de Visorrey. Tras esto el gran Capitan, si bien tenia menos gente que los contrarios, se resoluio de passar el rio, y darles la batalla. Para executarlo, mandó labrar vna puẽte, y echalla siete millas mas arriba, de la que tenian los Franceses sobre ciertas barcas, y carros. Dio cuydado de hazer esto â Bartolome de Albiano. Luego que la puente estuuo en orden, salio de Sessa, en que alojaua, y vn Iueues veinte y ocho de Deziembre passô con dos mil peones Españoles, y mil y quinientos Alemanes. Dexô otrosi orden â don Diego de Mendoça, y don Fernando de Andrada, que recogiessen aquella noche la caualleria que tenian alojada por aquella comarca, y con ella al amanecer estuuiessen con el. Luego que los de España passaron el rio, los Franceses se retiraron de sus estancias, y tomaron vna loma de vna sierra. Rindieronse Suy, y Castelforte, que se tenian en aquella ribera del rio por los Franceses. Quedose aquella noche nuestra gente en el Campo delante de Monforte: y el dia siguiente fue el rio abaxo, con intento de dar la batalla. Los Frãceses cõ parte del artilleria embiaron â Pedro de Medicis, para q̃ en vnas barcas la lleuasse â Gaeta. Llegô â la boca del rio, quiso passar adelãte, puesto que el mar andaua alto. Porfia perjudicial, hundieronse las barcas con la artilleria, y el mesmo se ahogô. La demas

gente

gente vn hora antes del dia desamparado el puente, y la artilleria grueſſa, las tiẽdas, y parte del fardage ſe apreſſuraron, por meterſe en Mola, que eſtá junto á Gaeta. Supo el gran Capitan el camino, è intento, que lleuauan: embiò adelante á Proſpero Colona con los cauallos ligeros, para que los detuuieſſen haſta tanto, que llegaſſe la infanteria. Luego que llegò al puente de Mola, ſe trauò la pelea, que no fue muy larga. En breue eſpacio los contrarios fueron rotos, y ſe puſieron en huyda. Siguieron los vencedores el alcance, y executaronle haſta las puertas de Mola, y de Gaeta, donde parte de los vencidos ſe recogio. Muchos quedaron muertos en todo el camino: perdieron treynta y dos piecas de artilleria: tomaronles mil y quinientos cauallos. Vna parte de los Franceſſes que echaron por la via de Fundi, y otros que por alli alojauan, fueron muertos, y preſos de los villanos de la tierra, que ſalieron contra ellos, y les atajaron los paſos de ſuerte, que fuerõ muy pocos, los que dellos ſe ſaluaron. Señalaronſe mucho de valeroſos en eſtos encuentros, y toda eſta jornada Bartolome de Albiano, y don Hugo de Moncada.

Cap. VI. Que la ciudad de Gaeta ſe rindio.

QViſiera el gran Capitan aprouecharſe de la turbacion, y miedo de los Franceſſes, para ſubir con ſu gente, que yua en el alcance, en el monte Orlando, que eſtá ſobre Gaeta, y la ſojuzga. El dia fue tan aſpero, por lo mucho que llouia, y los ſoldados venian tan fatigados del camino, y de la hambre, por no auer comido la noche paſſada, ni todo aquel dia (que parece, ſolo el herir, y matar los ſuſtentaua) que le fue forçoſo deſiſtir por entonces de aquel intento, y boluer con ſu Campo á Caſtellon, do antes alojaua. Tenian los Franceſſes acordado de fortificarſe en Mola con la artilleria menuda que les quedaua, por temor no les acometieſſe ante todas coſas en aquel lugar. Pero el gran Capitan luego que tuuo la gente refreſcada, y deſcanſada, reboluio ſobre Gaeta, que era lo mas principal, por aprouecharſe del miedo, y deſmayo, que tenian los contrarios. El combate fue aun mas facil, de lo que ſe penſaua: ca por la bateria que la artilleria hizo los meſes paſſados, ſe hallò tan poca reſiſtencia, que ſin dificultad les ganaron el monte, y los que le guardauan, apenas ſe pudieron recogerá la ciudad. Con eſto acabaron de perder, lo que les quedaua de la jornada paſſada. Tomaronles otros mil cauallos, y dos cañones, que hizieron todo el daño á los nueſtros en el primer cerco. Lo que mas es, perdieron de todo punto el animo, en eſpecial quando vieron, que los contrarios paſſaron ſus alojamientos júto á los adarues de la ciudad, ſin que les pudieſſen yrá la mano. Salieron luego á rendirſe cinquenta hombres de armas de Lombardia, cuyo Capitan era el Conde de la Mirandula. Tras eſto aquella miſma noche acudieron de la ciudad tres perſonages, á tratar de parte del Marques de Saluzes de algun cõcierto. Pidierõ en primer lugar, que los priſioneros ſe reſcataſſen por dineros. Reſpondio el gran Capitan, que no ſe podia hazer. Paſſaron adelante cõ la platica: vinieron á ofrecer, que por los priſioneros Frãceſſes, è Italianos ſerian contentos, de entregar la ciudad, y caſtillo de Gaeta, y la Roca de Mondragon plaça aſſentada en las ruynas de la antigua Sinueſſa, demas de dar libertad á los priſioneros Eſpañoles, è Italianos, que tenian de nueſtra parte. El gran Capitan oyõ de buena gana eſta oferta. Todauia no venia en ſoltar los priſioneros Italianos, en eſpecial al Marques de Bitonto, Mateo de Aquauiua, y Alonſo de Sanſeuerino primo del Principe de Biſiñano, cuyas culpas, y deſlealtad eran mas notables, y pretendia reſeruar al Rey Catolico el conocimiẽto de ſu cauſa. Anduuieron demãdas, y reſpuestas: y los Franceſſes en lo que tocaua á los priſioneros Italianos ſe aſſoxaron. Al fin á primero de Enero del año de nueſtra ſaluacion de mil y quinientos y quatro fueron de acuerdo, que el ſeñor de Aubeni con los demas Franceſſes ſe puſieſſen en libertad. Quãto

1504

â los Italianos, què no ſe pudieſſe hazer
juſticia de ninguno dellos, ni el Rey Ca-
tolico determinaſſe ſus cauſas, antes que
el de Francia tuuieſſe lugar de embiar â
Eſpaña Embaxador ſobre el caſo, para in-
terceder por ellos. Con eſto ſe permitio â
los ſoldados, que ſe fueſſen con ſus baga-
ges, y armas. A los naturales de Gaeta, que
quedaſſen con ſus haziendas, y que â to-
das las demas ciudades de aquel vando
no fueſſe en algun tiempo impurado, ni
paraſſe perjuyzio, el auer ſeguido el par-
tido de Francia. Tomado eſte aſsiento â
la hora ſe començaron â embarcar â to-
da prieſſa, los que querian yr por mar.
Teodoro Triuulcio ſalio luego con la
gente Italiana, y Franceſſa, que pretendia
yr por tierra. Hecho eſto Miercoles â tres
de Enero ſe hizo la entrega de la ciudad,
y caſtillo de Gaeta, y los priſioneros de
nueſtra parte ſe puſieron en libertad. El
cargo del caſtillo, y gouierno de aquella
ciudad ſe encomendô â Luys de Herre-
ra: premio muy deuido â ſus ſeruicios. La
Tenencia de Taranto que el tenia, ſe dio
â Pero Hernandez de Nicueſa. Dos dias
deſpues de la entrega llegò alli Moſiur de
Aubeni, y haſta mil y docientos priſione-
ros Franceſſes. El de Aubeni ſe embarcô
luego, los demas con ſaluo conduto ſe
encaminaron por tierra. Los mas murie-
ron en el camino: el miſmo Marques de
Saluzes fallecio en Genoua. El ſeñor de
la Paliza vno de los priſioneros France-
ſes no entrô en eſta cuenta, por eſtar ya
puesto en libertad â trueque de don An-
tonio de Cardona, hermano de don Hu-
go, que prendieron los Franceſſes los me-
ſes paſſados. Fue don Antonio muy buen
Cauallero, y ſiruieron el, y ſus hermanos
muy bien. Por eſto el Rey Catolico le
hizo merced de la Padúla, q̃ era del Con-
de de Capacho, con titulo de Marques.
Algunos fueron de parecer, que el gran
Capitan no ſe deuiera apreſſurar tanto
en el aſsiento, que tomô, y que no fue buẽ
conſejo, por vna ciudad poner en liber-
tad tan gran numero de priſioneros, y en-
tre ellos perſonas de mucha calidad. A la
verdad quien podra contentar â todos?
enfrenar los juyzios, y lenguas de tantos?
Dezian, que con paciencia, pues era ſe-
ñor del Campo, pudiera ſugetar aquella
plaça, y las demas, y no ponerſe al rieſgo
de que tales Capitanes podian ſer oca-
ſion, ſi la guerra ſe renouaſſe. A eſto el grã
Capitan reſpondia, que de poluora, y ba-
las ſe gaſtaria mas, de lo que importaua
aquel peligro. Que era mas conueniente
cerrar aquella llaga preſente, que rezelar las que el de Aubeni, y los otros priſioneros podrian hazer con ſus lanças: que perro muerto no ladra, è huydo no haze mal. Que de ſer muertos, ó ydos, no podian los priſioneros eſcapar. En fin los grandes caudillos tienen ſus razones, que les hazen fuerça, y nadie ſabe, donde les aprieta el calçado. Las razones principales que ſe puede entender, le mouieron, eran. La primera, la falta de dinero para pagar, y ſocorrer â los ſoldados, y de baſtimentos, para ſuſtentallos. Rezelauaſe por eſta cauſa de alguna nueua borraſca, y deſſeaua concluyr, y aſſegurar ſu partido. La ſegunda, que el Papa era muy Frãces, y en Ciuitauieja tenia armadas dos naues para embiar â los cercados municiones, y baſtimentos, fuera de otras dos carracas, que eſtauan â la cola en Aguaſmuertas para lo miſmo. Sobre todo ſe ſabia, que daua todo fauor â los Angeuinos, y que tenia embiado el Marques de Final â Francia, con intento de caſar el hijo del Duque de Lorena con vna hija ſuya, y procurauq̃, por el derecho que pretendia, tomaſſe la conquiſta del Reyno. Y para ello le ofrecia de ayudalle haſta echarlos Eſpañoles de todo el, y aun para cobrar â Sicilia. Quando eſte caſamiento no ſe concertaſſe, remontaua en ſu fantaſia, de caſar el Preſecto ſu ſobrino con hija del Rey don Fadrique, con oferta de ayudalle, para recobrar el Reyno. La poſtrera conſideracion, y mas graue fue, que ſe tuuo por cierto, ſe concluyria la platica tantas vezes mouida entre los dos Reyes, de la reſtitucion del Rey don Fadrique, que el Papa apretaua con todas ſus fuerças. Nueua que, para las coſas de aquel Reyno, hizo increyble daño. Ca los aficionados â la parte de Eſpaña ſe encogian, y aun ſe retiraũ, como

los

Digitized by Google

los que pensauan tener en breue otro due A
ño: y los auersos se desenfrenauan en palabras, y aun en obras. Sobre todo que los pagamentos se detenian, â causa que las comunidades, y oficiales querian reseruar aquel dinero para el Rey don Fadrique, si allâ boluiesse. Assi la falta, y necessidad apretaua de cada dia mas. Por esto concluydo lo de Gaeta, con desseo de acabar, antes que ouiesse alguna nouedad, que desbaratasse todo lo hecho, luego B
despachô al Duque de Termens, para gouernar el Abruço, y allanar en el las tierras del Marques de Bitonto. A Bartolome de Albiano contra Luys de Arsi, que todauia se hazia fuerte en Venosa. Contra el Conde de Couersano fuerõ el Cõde de Matera, y Pedro de Paz. Sitiaron dẽtro de Laurino al Conde de Capacho, Gil Nieto, y Pedro Nauarro. Que le dieron licencia, para que con su muger, hijas C
y ropa comũ de su casa se fuesse â Trana, que se tenia por Venecianos: pero que dexasse los ganados, artilleria, y municiones. En Calabria Gomez de Solis despojô al Principe de Rossano de su Estado. Solo le quedaua Sanseuerina, y la ciudad de Rossano, sobre la qual estaua la gente de Espaũa, y en ella le tenian cercado. Pretendia otrosi el gran Capitan acometer el Estado, que el Prefecto tenia en el D
Reyno. Preuino el este daño, ca luego se vino á reduzir, ê hizo alçar las vanderas de Espaũa en todos sus lugares. Recibiole el gran Capitan en su gracia, si bien entendia, quan Frances era, y que venia á dar la obediencia mas forçado que de grado. En que no se tuuo respeto â sus demeritos, sino â ganar, ô entretener al Papa su tio, para que no hiziesse algun daño. La ciudad de Rossano al fin se rindio â partido por los naturales, donde sue preso el Principe, con otros muchos Barones. E
Sanseuerina hizo poco despues lo mismo. A Couersano tomô Pedro de Paz por combate. Con esto toda la Calabria quedô llana: para gouernalla nombrarõ, en lugar del Conde de Ayelo poco a proposito por su vejez, â don Hugo de Moncada.

* * *

Cap. VII. De las treguas que se assentaron entre Espaũa, y Francia.

DAdo que ouo assiento â las cosas de Gaeta, y dexado orden, que aquella ciudad, por escusar el gasto de guardalla, que fuera mucho, se poblasse de Espaũoles: el gran Capitan se fue sin dilacion â Napoles, donde le recibieron con tan publica alegria, y fiesta, como si fuera su Rey natural muy amado, y que entrâra victorioso. Alli hizo llamamiento general de los Barones del Reyno, y Vniuersidades: porq̃ muchos, aunq̃ dieron obediencia al Rey, no prestarõ los omenages. A los q̃ siruieron bien en aquella guerra, daua las gracias, y los gratificaua: en particular â Bartolome de Albiano señaló en el Principado de Bisiñano ocho mil ducados de renta, y entre sus deudos repartio otros dos mil y docientos, cõforme â los meritos de cada qual. Estos fauores q̃ hazia â los Vrsinos, escociâ â los Colonesses grãdemẽte, tanto q̃ entraron en algunos desgustos. Mas enemigos engendra la embidia que la injuria. Passô esto tan adelante, que Prospero Colona se determinó yrâ Espaũa, para dar alli sus quexas, y hazer mudar el gouierno. Fabricio desde Roma embió a pedir al gran Capitan licẽcia para seruir â la Señoria de Florencia. El la dio, porq̃ no se la tomasse, y fuesse mayor el rompimiento. Trato se muy de veras de poner en orden, lo que tocaua â la buena execucion de la justicia. Negocio muy necessario, porque las rebueltas, enemistades, y roturas del tiempo passado, dierã ocasion, â q̃ se hiziessen muchos agrauios y grandes. Procuraua con agrado de los pueblos, q̃ el Rey fuesse seruido con alguna suma de dineros, para ayuda â los grãdes gastos passados, y presentes, y pagar la gẽte, que pretendia conseruar, y entretener, y la repartia por los lugares, en que cuydaua, darian menos molestia. Algunas compañias de Espaũoles, que sabia, era gente muy perdida, y de poco prouecho, y costauan mucho, embió en dos naues â Espaũa, con algun dinero q̃ les dio, y las

Digitized by Google

y las vitualles neceſſarias. Que fue deſcargar aquel Reyno, como cuerpo enfermo, de malos humores. Iuntamente con eſto entendia en reparar los daños de la guerra, ygualar los muros, fortificar los caſtillos, en eſpecial los de Napoles, en q̃ puſo gran cuydado, y el de Gaeta. A Capua fortificaua de tales reparos, y baluartes, que ſe tenia por mas fuerte, que ſi la ciñeran de muros. Todo â propoſito de eſtar apercebido, ſi los enemigos de nueuo acometieſſẽ alguna nouedad en aquel Reyno: en que tenia tanta autoridad, que todo lo hallaua facil, y ſalia con todo lo que intẽtaua: y aun en toda Italia ganara tanta reputacion, q̃ â porfia las ciudades della ſe le ofreciã, para paſſarſe al ſeruicio de Eſpaña. En eſpecial Genoua, en cõformidad de las dos parcialidades de Adornos, y Fregoſos, queria concertarſe con Eſpaña, y con dos mil ſoldados que les embiaſſe, ofrecian leuantarſe contra Frãcia. Iulian de Medicis hermano de Pedro de Medicis, el que ſe ahogò en el Garellano, ofrecia, por ſer reſtituydo en Florencia, de donde andaua foragido, de ſeruir cada vn año entre el, y los ſuyos con cien mil ducados. La comunidad de Piſa, por defenderſe de Florentines, con quien traian guerra, ofrecian, darſe por vaſſallos, ô meterſe debaxo de la proteccion del Rey Catolico, como el mas quiſieſſe. Lo miſmo pretendia la ciudad de Areço en Toſcana, por ſalir de ſugecion de Florentines. Y aun por eſte tiempo el ſeñor de Pomblin, ſe puſo, y fue recebido en la proteccion de Eſpaña: ciudad, aunque pequeña, importante llaue, y eſcala para la defenſa del Reyno. Finalmente Pandolfo de Petrucis por ſi, y por Sena ſu ciudad, y Pablo Ballon por ſi, y por Peruſa mouierõ los miſmos tratos. Haſta de Milan ſe le ofrecieron ſeyſcientos ciudadanos della, de ayudar, y ſeruir, ſi quiſieſſe conquiſtar aquel Eſtado, y hazer guerra en Lombardia. Pero todas eſtas platicas ſe atajaron con la tregua, que los Embaxadores Gralla, y Antonio Auguſtino aſſentaron en Francia por eſpacio de tres años. En que ſe comprehendia el Reyno de Napoles. Iurola el Rey Catolico en la Mejorada, do eſtaua por fin de Enero. Aſſentoſe entre otras coſas, que la dicha tregua ſe pregonaſſe en Napoles, â los veynte y cinco de Febrero. No ſe hizo empero, â cauſa que el gran Capitan quiſo, ſe notificaſſe primero, â los que quedauan rebeldes. El Principe de Roſſano no la quiſo acetar, antes porque el Comendador Solis, ſabido el aſsiento, aſloxô en el cerco de Roſſano, el ſe fue con ſu gente â poner ſobre Cherintia, en que hizo daños, y robos. Luys de Arſi ſin embargo que acetò la tregua, robò los ganados de Andria, y Barleta, y tomò los priſioneros que pudo. Pretendian los nueſtros, que conforme â las capitulaciones de la tregua ſe podia tomar enmienda de los Barones, que de nueuo hizieſſen algũ exceſſo: aſsi apretaron al vno, y al otro, y tomaron â Venoſa con ſu caſtillo con facilidad, â cauſa que Luys de Arſi les dexò poco recado, quando pocos dias antes determinò retirarſe â Trani, y de alli por mar â Francia: lo qual hizo con ſus ſoldados, vanderas tendidas, y â ſon de ſus caxas, y piſanos, para mueſtra de braueza. Quedauan con eſto por Francia ſolos ſeys pueblos en aquel Reyno, todos apartados de la marina. El Rey de Frãcia pretendia, que todo lo que tomaron los Eſpañoles deſpues del dia ſeñalado, para pregonar la tregua, ſe deuia boluer, como lugares mal ganados, y ſoſpechaua, que la dilacion del pregon ſe hiziera con malicia, y que no era razon, les valieſſe. En concluſion ſe tenia por coſa cierta, que en todas maneras no guardaria la tregua, y que ſolo pretendia entretener â los cõtrarios, para tomallos deſapercebidos. Todo ſe podia muy bien preſumir, â cauſa que al miſmo tiempo que ſe tomò aquel concierto, nombrò por ſu General en Italia â Iuan Iacobo Triuulcio perſona que ninguna coſa menos deſſeaua q̃ la concordia. Eſperauãſe cinco mil Suyços, y quinientas lanças que traian de Francia el de Aubeni, y el de Alegre. El Marques de Mãtua, y el Duque de Ferrara aliſtauã toda la gente Italiana, que podian. El grã Capitan en eſta fazõ ſe hallaua muy aquexado de vna dolẽcia, que le

puſo

puſo a punto de muerte. Con eſto, y con la nueua que ſe tornò a diuulgar de la reſtitucion del Rey don Fadrique, y aun ſe dezia, que el Papa pretendia vinieſſe por General del Campo Frances, ſe dio ocaſion a largos diſcurſos en materia de Eſtado, y reuoluciones: y brotaron no pocos diſguſtos, que muchos tenian contra el Gran Capitā en ſus pechos cubiertos. Particularmente los Colonneſſes ſe dexaron dezir palabras y razones deſcompueſtas. Pero todo ſe ſoſſegò, ò reprimio, con la mejoria que tuuo el Gran Capitan: cō q̄ atendio luego a hazer todas las prouiſsiones que pudo, y le parecieron neceſſarias para la guerra: q̄, a juyzio de todos, muy braua amenazaua â aquel Reyno. Donde, y por toda Italia, y Eſpaña, ſe padecio grande hambre: y a cinco de Abril, q̄ fue Viernes ſanto, ouo en Caſtilla y Andaluzia grandes temblores de tierra, que hizieron notable eſtrago en los edificios. La mayor fuerça deſtos daños cargò en algunos pueblos que eſtan ribera de Guadalquiuir. De Lisboa partio para la India, con vna grueſſa armada, Lope Suarez Aluarenga, para lleuar adelante aquella nauegacion y trato. Eſte miſmo año el Rey Catolico hizo ſu Mayordomo mayor a don Bernardo de Sandoual y Rojas, Marques de Denia, en lugar de don Enrique, tio que era del miſmo Rey, y ſuegro del Marques, donde por quanto diuerſas vezes ſe haze mencion de los ſeñores deſta caſa, ſerà bien poner en eſte lugar ſu deſcendencia. Cuyo principio tomaremos, no deſde los tiempos muy antiguos, ſino deſde algunos años, y no pocos antes deſte en que vamos. Fernan Gutierrez de Sandoual, que dizē fue Comendador mayor de Caſtilla, caſò cō doña Ynes de Rojas, hermana de don Sancho de Rojas Arçobiſpo de Toledo. Deſte matrimonio nacio don Diego Gomez de Sandoual, primer Conde de Caſtro, y Adelantado mayor de Caſtilla, Cauallero muy conocido por ſu valor, y tambien por ſus deſgracias. Caſò con doña Beatriz de Auellaneda. Sus hijos don Fernādo, don Diego, don Pedro, don Iuan, doña Maria, doña Ynes. Don Fernando el mayor de ſus hermanos, y la cepa de ſu caſa, caſò con doña Iuana Manrique, de la caſa de los Condes de Treuiño, de do vienen los Duques de Najara. Deſte matrimonio nacio don Diego Gomez de Sandoual, a quien el Rey don Fernando dio titulo de Marques de Denia: Eſtado que ya antes poſſeian ſus antepaſſados. Caſò con doña Catalina de Mendoça de la caſa de Tendilla, y de Mondejar. Sus hijos, dō Bernardo, el que ſe dixo fue Mayordomo del dicho Rey don Fernando: en que ſiruio haſta la muerte del miſmo Rey, y aun adelante lo fue en Tordeſillas de la Reyna doña Iuana. Sus hermanas, doña Eluira y doña Madalena. Caſò el dicho don Bernardo con doña Franciſca Enriquez. Sus hijos, don Luys, don Enrique, don Diego, don Fernando, y ſeys hijas. Demas deſtos tuuo fuera de matrimonio en vna Vizcayna, natural de Fuenterrabia (donde algun tiempo reſidio el dicho Marques) a don Chriſtoual de Rojas y Sandoual, que por ſus partes fue y murio Arçobiſpo de Seuilla. Nieto de don Luys hijo mayor del Marques don Bernardo, es don Franciſco Gomez de Sandoual oy Duque de Lerma. Don Fernādo el menor de los hijos del dicho Marques tuuo muy noble generacion: muchos hijos. Entre los demas a don Bernardo de Rojas y Sandoual, Cardenal y Arçobiſpo benemerito de Toledo. Deuele mucho ſu Igleſia y ſu dignidad por la reſtitucion que le hizo del Adelantamiēto de Caçorla, acabo de tantos años.

Capitulo VIII. Que el Duque Valentin fue preſo y embiado a Eſpaña.

TEnian los Venecianos diuerſas ciudades de la Romaña: de que ſe apoderaron luego que murio el Papa Alexādro, y aſpirauā a las demas. El Duque Valentin, como quier que ſe vieſſe deſamparado del fauor de la Sede Apoſtolica, y no tuuieſſe baſtantes fuerças, para reſiſtir a Venecianos, contratò con el Papa Iulio, que le entregaria las fuerças que ſe tenian

tenian por el. Hizose el asiento: y cõ este intento embiaron de comun acuerdo a Pedro de Oviedo, Cubicular'o que era del Papa, y que fuera ministro del Duque, con los contrasẽos, para que aquellas fuerças se le entregassen. El Duque era muy vario. Arrepintiose luego de lo concertado, y con traro doble escriuio al Alcayde que tenia en Cesena, que se llamaua Diego de Quiñones, que prendiesse a Oviedo, y le ahorcasse. Hizolo assi. El Papa tuuo esto por gran desacato, como lo era. Mandó detener al Duque en Palacio, hasta que con efeto se entregassen aquellas fuerças. En especial las de Cesena, Forli, y Bertinoro. Mouiose de nueuo aquella platica, y el Papa ofrecio de poner en libertad la persona del Duque luego que aquellas plaças se entregassẽ a sus Nuncios. Entretanto que esto se cumplia, acordaron, estuuiesse detenido en Ostia, en poder del Cardenal don Bernardino de Carnajal. El mismo Duque pidio que assi se hiziesse: ca no se asseguraua en otra parte, ni poder, por los muchos y poderosos enemigos que tenia: que eran los principales, Guido de Montefeltro, Duque de Vrbino, y el Prefecto, sobrino del Papa. Concertose, que el Papa, entregadas las fuerças, le diesse dos galeras, para passarse a Francia, y caso que no se entregassen, la persona del Duque se restituyesse en poder del Papa. El Gran Capitã, luego que supo estos conciertos, embiò a Ostia à Lezcano, para que tratasse con el Cardenal, y le aduirtiesse, que seria de grande importancia, si pudiesse persuadir al Duque se fuesse a Napoles, por escusar, que aquel tizon no passasse a otra parte, de do hiziesse mas daño. Que a la verdad el Duque Valẽtin tenia mejor que nadie entendidos y calados los humores de Italia. Era temido de todos, y muy estimado de la gente de guerra, en especial de los mas atreuidos y arriscados. Ofrecio el Cardenal de hazer sus diligencias. Con tanto Lezcano le entregó vn Saluoconduto que traia para el efeto del Gran Capitan. En este medio Cesena, y Bertinoro se entregaron sin dificultad. El Alcayde de Forli, que se llamaua Gonçalo de Mirafuentes, y era de nacion Nauarro, no quiso entregar aquel castillo, sino le contauan quinze mil ducados. El Duque por verse libre, especial que supo trataua sus enemigos de matalle, librò en Venecia aquella suma de dineros. Cõ tanto el Cardenal le puso en su libertad, y el a su persuasion, dexado el camino de Francia, se fue a Napoles, y se puso en poder del Gran Capitan. Recibiole el muy bien, y regalole. Sin embargo, como era bullicioso, y inquieto, y tenia tan to credito con la gente de guerra, luego que llegó a Napoles tratò de embiar gente y dinero, para defender el castillo de Forli, que aun no estaua entregado. Trauaua otrosi en vn mismo tiempo, por diuersos caminos de apoderarse de Pemblin, y de Perosa, y aun de Pisa: dado que estaua en la proteccion del Rey Catolico, y de Napoles, para su defensa, se le embiara gente de a pie y de a cauallo. Començò assimismo a sonsacar las compañias de Alemanes y Españoles, que residian en el Reyno de Napoles, cõ muchas ventajas que les ofrecia. Supo el Grã Capitan estas tramas: hizo las preuenciones necessarias, para que no fuessen adelante, y atajar aquel mal. El Duque mandó poner cauallos en sus parages, para salirse del Reyno por la posta: muy arrepentido de aquella resolucion que tomó de yr a Napoles: principalmente quando supo, que dos dias despues de su partida de Ostia, llegó a Roma el Marques del Final, con orden que traia de atraelle al seruicio del Rey de Francia, y para esto ofrecelle partidos muy honrosos y auentajados. Para atajar todos estos deseños, que podian acarrear nueuos daños, el Grã Capitan mandó detener la persona del Duque en Castelnouo, do estuuo a buen recaudo algun tiempo, si bien el Papa prendia, que se boluiesse a poner en la prision de Ostia, ó en su poder, con color, que el castillo de Forli no se entregaua, como quedó concertado. Pero el Gran Capitan obró tanto, que para contentar al Papa, alcançó del Duque con buenas palabras, que con efeto hiziesse entregar aquella fuerça. Para executallo embiaron vn Cama-

Digitized by Google

Camarero del Duq̃,llamado Artes,y don Iuan de Cardona,endereçados al Embaxador Francisco de Rojas, para que siguiessen su orden. Finalmente aquella fuerça,bien que con alguna dilacion, se entregó al Papa. Poco tiempo adelante el Gran Capitã acordô,que don Antonio de Cardona,y Lezcano lleuassen al Duque Valentin a Espaã, por quitarse de cuydado, y escusar las nouedades, que por su ocasion se pudieran intentar en Italia. De la prision del Duque, y de embialle a Espaã, se dixeron muchas cosas, los mas cargauan la fé y palabra del Gran Capitan: y aun el Rey Catolico al principio estuuo muy dudoso, y le pesô,que se ouiesse empeñado en negocio semejante. Los daños que pudieran resultar, si el Duque estuuiera en libertad, fueran notables: por esto mas quiso el Gran Capitan, como tan prudente que era, tener cuenta cõ lo q̃ cõuenia para el biẽ comun, sin hazelle agrauio, que con su fama, ni con lo que las gentes podian imaginar, y dezir. Resolucion que los grandes Principes deuen tener en sus pechos muy assentada, obrar lo que conuiene, y es justo, sin mirar mucho a la fama, y que diran. Mucho sintio el Rey de Francia la prisiô del Duque, por la falta que hazia en sus cosas: y luego que le auisarõ de su yda a Espaã, dixo: De aqui adelante, la palabra de Españoles, y la fé Cartaginesa podran correr a las parejas, pues son del todo semejables. Tratauase en esta sazon por el Rey y Reyna de Nauarra, con vna solene embaxada, que sobre ello embiaron a Castilla, que Enrique de Labrit su hijo, Principe de Viana, casasse con doña Isabel, hija segunda del Archiduque. Los Reyes Catolicos dieron oydos al principio de buena gana a esta demanda: y parecia medio conueniente para assegurarse de aquella parte de Nauarra, que tanto cuydado les daua. Tanto mas, que poco despues fallecio en Medina del Campo doña Madalena, Infanta de Nauarra: puesta como en rehenes de las aliancas q̃ los años passados concertaron entre si los Reyes de Castilla y los de Nauarra. Don Iuan Manuel, Embaxador del Rey Catolico a cerca del Emperador, por mandado del Archiduque, y por su orden, vino a Flandes. Adelante tuuo con aquel Principe gran cabida, y de presente se ordenô, que todos los negocios de Espaã se le comunicassen, acuerdo que dio mas contento al Emperador, que pensaua por su medio componer algunas diferencias que con su hijo tenia, que al Rey Catolico, que pretendia viniesse don Carlos su nieto a Espaã, por muchas razones y conuenientes que para ello representaua. El Cesar y su hijo entretenian su venida, por el desseo que tenian, que se efectuasse el casamiento con Claudia, hija del Frances, de antes tan tratado, por parecelles este camino el mejor para componer todas las diferencias que entre Espaã, Francia y Borgoña andauan. Demas que el Rey de Frãcia ofrecia, que los Estados de Orliens, Bretaña, Milan, y Burgoña los jurarian como legitimos sucessores: y para seguridad de todo, ofrecia las prendas que pareciessen necessarias. La Reyna, madre de la nouia, mas se inclinaua a que casasse con Francisco de Valois, Duque de Angulema, que sucedia en aquel Reyno: y ningun medio bastaua, para assegurar bastantemente, que ouiesse de permitir, hecho Rey, se desmembrassen de aquella corona tantos y tales Estados, sino era que desde luego se entregassen en poder de los desposados, de que no se podia tratar.

Capit. IX. Que los poderes del Gran Capitan se reformarõ.

EN medio de tanta prosperidad, y honra como el Gran Capitan tenia ganada, no le faltaron sus azares y borrascas: por ser cosa natural, que tras la bonança se siga la tempestad, y muy ordinario, que los particulares armen lazos de calumnias y de embidia, a los que les van delante, y que los Principes paguen con ingratitud los seruicios de los hõbres valerosos, especial quando son tã grandes, que apenas se pueden bastante-

mente recompenſar. Miranlos como deu A
das peſadas, y huelgan de hallar ocaſion
para alçarſe con la paga. No era poſsible
ſatisfazer â todos los que en aquella gue-
rra ſiruieron: eſpecialmente, que cada
qual ſe adelanta, y engaña en eſtimar ſus
coſas y ſeruicios, mas de lo que ſon. Eſ-
tos formaron grandes quexas contra el
Gran Capitã, y cõ ellas acudieron al Rey
Catolico, quien por ſus perſonas, quien
por memoriales que embiaron a Eſpaña: B
que hallaron mas entrada de la que fue-
ra por ventura razon. Los capitulos
que le puſieron fueron muchos: los mas
notables eran. Lo primero, que ayudô al
Cardenal Iulian de la Rouere, para que ſa
lieſſe con el Pontificado: por lo menos,
que tuuo noticia que ſe trataua, por car-
tas que ſe tomaron, y por vna firma en
blanco que el dicho Cardenal le embiô,
con grandes promeſſas de acudir al ſer- C
uicio del Rey Catolico, y en particular
del intereſſe de ſu perſona, que le pro-
metia muy grande, ſi ſalia con ſu preten-
ſion. La verdad en eſto era, que el preten-
dio ſalieſſe Papa el Cardenal don Bernar
dino de Caruajal, y el Embaxador Fran-
ciſco de Rojas, el de Napoles, que era no
menos Frances que el de la Rouere: por-
que le prometio, ſegun ſe dixo, de dalle
el Capelo. Como no ſalio el vno, ni el
otro, ſino el q̃ menos era a propoſito pa- D
ra las coſas de Eſpaña, tuuieron ocaſion
los malicioſos de cargar al que por ven-
tura no tuuo parte alguna en aquella elec
cion. El ſegundo cargo era, que la gente
de guerra hazia muchos deſſafueros, y q̃
no eran caſtigados: por donde la nacion
Eſpañola era muy aborrecida en aquel
Reyno: de que ſe podia temer algun deſ-
man. Reſpondia el Gran Capitan: Que el
no podia alabar aquella gente de Religio
ſos, pues los mas eran tales, que por ſus E
delitos no los podian ſufrir en Eſpaña, y
les fue forçado deſſembaraçalla. Toda-
uia, q̃ la principal cauſa de ſus deſorde-
nes, era no tenellos pagados: y q̃ antes era
marauilla, como en tantos trabajos, ham
bre, y deſnudez, eſtuuieron tan obedien-
tes, en particular en el Garellano, y ſobre
Gaeta, fazon en que llegaron a deuerſeles
catorze pagas, ſin que ningun motin ſe
leuantaſſe. Sin embargo, que ſi hazian al-
gun deſſafuero, eran caſtigados, ſin permi-
tir algun inſulto, que no lleuaſſe ſu pago.
Que acudir â todo en tiempo de guerra,
era impoſsible, y mas enfrenar las len-
guas de tanta diuerſidad de gentes. Car-
gauanle en tercer lugar, que ſe tenia po-
ca cuenta con la hazienda del Rey, y que
por poco recado ſe deſperdiciauan, y ro-
bauan grandes ſumas de dineros: pues, ni
las rentas Reales, que eran muy grueſsas
en aquel Reyno, ni las cõfiſcaciones, que
fueron muchas y grandes, y todas apli-
cadas para los gaſtos de la guerra, no
baſtauan para pagar â la gente. Sobre to-
do le cargauan, que no ſe hallaua cuen-
ta del dinero que ſe le remitio de Eſpa-
ña. Mas eſta culpa era de Franciſco San-
chez. Deſpenſero mayor del Rey, y de
otros oficiales, en cuyo poder entraua el
dinero, y por cuya mano ſe gaſtaua. Las
rẽtas Reales de Napoles en limpio no paſ
ſauan de quatrocientos y cincuenta mil
ducados: y en ſolas las pagas de la gente
ſe gaſtaron en vn año paſſados de ocho-
cientos mil ducados. De las confiſcacio-
nes, no ſe pudo ſacar tanto dinero, a cau-
ſa de las gratificaciones y mercedes que
forçoſamente ſe hizieron â tanta gente
principal, como ſiruio en aquella gue-
rra. De que reſultaua otro cargo contra
el Gran Capitã, y el mayor de todos, y q̃
mas ſe ſentia, es a ſaber, que repartia pue-
blos, y Eſtados, y tenencias, como ſi en
eſto fuera dueño de todo. Que embiaua
al Papa ſuplicaciones, para proueer
las Igleſias â quien le parecia: coſas q̃ to-
das pertenecian al Principe, y no al que
tenia ſu lugar. Por otra parte dezia no
executaua las mercedes que el Rey ha-
zia, como a Iuan Clauer, que no le dexa-
ua tomar poſſeſsion del Eſtado de Alon-
ſo de Sanſeuerino, de que el Rey le hizo
gracia. Lo miſmo en otros ordenes par-
ticulares que ſe le embiauã, no los obede-
cia, ni executaua. Que ſi las coſas no da-
uã lugar â ello, por lo menos deuiera dar
cuenta, y razon de las cauſas y motiuos q̃
para ſuſpendellos tenia. La verdad era, q̃
en eſto pudo tener algun deſcuydo el

Gran

Gran Capitan: y como ſu buen pecho y mucha lealtad le aſſeguraua, por ventura ſe eſtendio mas de lo que la malicia de los tiempos ſufria, y la condicion de los Principes, que quieren ſe cumpla enteramente ſu voluntad, y que ſe les dè cuenta de todo. En fin no ay hombre que no tenga faltas. Eſtos capitulos encarecierõ mucho los Colonneſſes, y en particular Proſpero Colona, que ſe partio para Eſpaña, con intento de quexarſe al Rey, de los agrauios que pretendia recibio, y alcançar, que ſe mudaſſe el gouierno, por razones que repreſentaua, para q̃ ſe embiaſſe otro en lugar del Gran Capitan. Lo que mas ſentia era, que Bartolome de Albiano tuuieſſe mejor conduta que el, ni ſu primo Fabricio Colona, y que ſe le hizieſſen mas ventajas. El Gran Capitan en eſto aconſejaua al Rey, q̃ embiaſſe contento a Proſpero, quando boluieſſe: mas que fueſſe ſin agrauio de los Vrſinos, por lo mucho que importaua conſeruar en ſu ſeruicio aquellas dos caſas. En ſuma, las quexas contra el Gran Capitã menudeauan. Paſſaron tan adelante, que el Rey ſe determinò embialle vn Cauallero, criado de la Reyna, llamado Alonſo Deça, para auiſalle de todos eſtos cargos, que le hazian: encargalle y mandalle, que en adelante ſe prouey eſſe, que la hazienda Real fueſſe bien adminiſtrada. La gẽte de guerra reprimida, que mandaua ſacar en buena parte, para ſeruirſe della en la guerra de Africa, que penſaua hazer. La execucion de la juſticia queria, ſe reduxeſſe a los terminos que ſolia tener: y que Iuan Bautiſta Eſpinelo no vſaſſe el oficio de Conſeruador, por ſer aquel nombre muy odiado en aquel Reyno. Finalmente, que ſe abſtuuieſſe de entremeterſe en otras coſas, ſino en aquellas que tocauan al cargo de Virrey. Eſto poſtrero ſintio mucho el Gran Capitan, que al que cõquiſtò aquel Reyno con tanta reputacion y gloria de Eſpaña. reduxeſſen a las reformaciones y ordenanças ordinarias, y que araſſen las manos al que con tanta fatiga les ganò vitorias tan ſeñaladas. Agrauioſe otroſi grandemente, que la tenencia de Caſtelnouo, que el tenia dada a Nuño de Ocampo, ſe mandaſſe dar â Luis Peixo, ſin dalle parte dello, que fue nouedad y diſfauor notable. Tratauaſe en Frãcia de mudar la tregua en pazes. Tornoſe otro ſi a mouer platica de la reſtitució del Rey don Fadrique, â que mas ſe inclinaua el Rey Catolico: pero a tal, que el Duque de Calabria caſaſſe con ſu ſobrina doña Iuana, la Reyna de Napoles. El Frances queria, que ſi eſte medio de la reſtitucion ſe tomaua, que el Duque caſaſſe cõ Germana de Fox ſu ſobrina, dado que le pareciа mejor ſe boluieſſe â lo del matrimonio de don Carlos, hijo del Archiduque, con Claudia ſu hija. Sobre todo hazia mucha fuerça en que los Eſpañoles ſalieſſen de Napoles, y el Reyno ſe puſieſſe en terceria y en poder del Archiduque. En eſtos tratados ſe gaſtaron algunos meſes. El de Francia queria dexar aquellas diferencias en mano del Papa. El Rey Catolico venia en que con el Papa juntaſſen el Colegio de los Cardenales. En fin en ningun medio ſe conformauan. Mas como podian? La mayor dificultad que ſe ofrecia, para tomar qualquiera deſtos medios, era la reſtitucion que ſe auia de hazer â los Angeuinos. Ca el Rey de Francia, por eſcritura publica que otorgò a los Principes de Salerno, Biſiñano, y Melfi, quando vencidos y deſpojados vinieron a ſu Corte, ſe obligo, que no ſe harian pazes con Eſpaña en ningun tiempo, ſin que primero les fueſſen buelros ſus Eſtados. Anduuieron demandas y reſpueſtas. Por concluſion, como quier que no ſe hazia nada en aquello, y por otra parte llegò nueua, q̃ Piſa tenia alçadas vãderas por Eſpaña: indignado el Rey de Frãcia deſto, mandò deſpedir de ſu Corte a los Embaxadores Gralla, y Antonio Auguſtin. Viſitaron ellos a la Reyna, y al Legado: otro dia con el Rey don Fadrique paſſaron muchas razones, en que le aſſeguraron de la buena voluntad que el Rey Catolico tenia a ſus coſas. Que por lo q̃ paſſaua, podia entender, quien era la cauſa, y por quien quedaua, que no boluieſſe a ſu Reyno. Hecho eſto ſe ſalieron de aquella Corte, a los veynte y ſeys de Agoſto, camino de Eſpaña.

Capitulo X. De vna liga que se hizo contra Venecianos.

VNa de las principales causas porque de Francia fueron despedidos los Embaxadores del Rey Catolico, era porque no impidiessen la concordia, que se trataua muy de veras, de assentar entre el Cesar y el Archiduque su hijo con el Rey de Francia. Del qual intento fue bastante indicio, que pocos dias despues de su partida, se juntaron en Bles los Embaxadores de los dos Principes, padre y hijo, y a los veinte y dos de Setiembre, concertaron en su nombre cõ el Rey de Frãcia vna liga, que ellos llamaron verdadera y indissoluble amistad de amigo de amigo, y enemigo de enemigo. Las capitulaciones principales eran, que el Cesar no intentasse, ni emprendiesse cosa alguna en el Ducado de Milan, ni en los Estados de los señores de Italia confederados de Francia. Antes que les perdonasse todos los excessos que contra el Imperio tenia cometidos, despues que el Rey Carlos passò los Alpes, hasta aquel dia. Pero que si de alli adelante hiziessen lo que no deuian, pudiessen ser castigados, sin que el Rey de Francia los defendiesse. Que la inuestidura de Milan se diesse dentro de tres meses al Rey de Francia, para si, y para sus successores, con cargo, que por ella pagasse al Cesar docientos mil francos. Que el de Francia no tomaria con Espaũa algun assiento sobre el Reyno de Napoles, sino fuesse con voluntad y consentimiento del Cesar. Y que caso, que no quisiesse el Rey Catolico concordarse, el Cesar acudiria y daria ayuda al Rey de Francia para recobralle. Que a los hijos de Ludouico Esforcia, postrero Duque de Milan, se diessen tierras y rentas en Francia, cada y quando que allà fuessen a residir. Iten, q̃ se boluiessen sus bienes a los desterrados de aquel Ducado, y el Rey los recibiesse en su gracia. Señalaron quatro meses, para que el Rey Catolico pudiesse entrar en esta amistad, con tal que renunciasse desde luego en su nieto don Carlos el Reyno de Napoles, con A las condiciones tratadas otras vezes, y q̃ dentro de tres meses, cada qual de las partes señalasse sus confederados, para que se comprehendiessen en esta aliança. Fue cosa de marauilla, y aun de mala sonada, que ni el Cesar, ni el Archiduque nõbraron al Rey Catolico entre los suyos: que dio ocasion a muchos de hablar, y al Rey de desfabrimiento. Esta confederacion se trató, y concluyó muy en publico. De secreto el mismo dia se assentó otra nueua liga de los tres Principes susodichos, y del Papa. La voz era, para juntar las fuerças contra las del Turco, en defensa de la Religion Christiana. El intento verdadero se endereçaua contra la Señoria de Venecia, para que cada qual de las partes recrobasse, cõ ayuda de los demas, lo que Venecianos les tenian ocupado injustamẽte: a lo que dezian, la Sede Apostolica pretendia â Rauena, Seruia, Faença, Arimino, Cesena, y otros lugares de Imola, de la mayor parte de los quales se apoderaron Venecianos, despues de la muerte del Papa Alexandro, y prision del Duque Valentin. El Cesar queria recobrar â Rouereto, Verona, Padua, Vicẽcia, Treuiso, y el Friuoli, ciudades que pertenecian al Imperio y casa de Austria. Del Ducado de Milan tenia vsurpadas a Bresa, Crema, Bergamo, Cremona, y Geradada con todos sus territorios: en que el de Francia deuia ser restituydo. Grãde borrasca y toruellino se armaua contra aquella nobilissima Señoria. Muchos juzgauan, que se les empleaua muy bien qualquiera desman, por la atencion que siempre tenian a solo engrandecer y ensanchar su señorio. Auisoles Lorenço Suarez de Figueroa destas tramas, con intencion que se ligassen con Espaũa, por lo que tocaua a las cosas del Reyno. El enemigo era poderoso, y el Rey Catolico se hallaua muy gastado: por cuyos libros se aueriguò, que hasta los treze de Otubre, tenia remitidos para la guerra de Leuante, en este segundo viage, passados de trecientos y treinta y vn cuentos. Pero ellos, ni acabauan de creer lo de la liga, ni de resoluerse: antes conforme a su costumbre, pretendian con-

conſeruarſe neutrales, y eſtar a la mira, para como los negocios ſe encaminaſſen, ſeguir el partido que mejor les eſtuuieſſe. Mas quien ay que no lo haga aſsi? Y aun en el miſmo tiempo trataua muy de veras con el Soldan de Egypto, de impedir a los Portugeſſes la nauegacion de la India por el mar Oceano, y el trato de la eſpeceria, de que ſu republica recebia perjuyzio notable, por quitarſeles en gran parte el trato de Alexandria, en que conſiſtia buena parte de ſus riquezas. Para eſto embiaron de ſecreto al Cayro vn Embaxador, y maeſtros que fundieſſen artilleria, y labraſſen nauios a nueſtro modo. Demas deſto, gran copia de metal, para que todo ſe encaminaſſe al Rey de Calicut, donde es el mayor mercado de la eſpeceria de todo el Oriente: y que cõ aquella ayuda echaſſen los Portugeſſes de aquellos mares. Trataron otroſi con el Rey Catolico, que en eſtas diferencias ſe interpuſieſſe con los Portugueſſes, y los acordaſſe. Pero como era negocio de tanto intereſſe, no ſe podia hallar camino para concordarſe: aſsi con acuerdo del miſmo Lorenço Suarez, ſu Embaxador en Venecia, diſsimulô, y no quiſo interponer ſu autoridad entre Venecianos y Portugeſſes: reſolucion muy acertada y prudente.

A tenia? El Rey don Fadrique no ceſſaua de reboluer en ſu penſamiento traças, para boluer a ſu caſa, y corona. De que reſultó, como quier que todos le faltaſſen, y le entretuuieſſen con buenas eſperanças ſolamente, que mal pecado cargó ſobre el tan mal humor, que enfermô de quartanas, y con ellas, de Bras, deſpues de partidos los Embaxadores del Rey Catolico, boluio a Turs, ſu reſidencia mas or-
B dinaria. Afligiale, verſe pobre, y de todos deſſamparado, y en poder de ſus mortales enemiges. Entendia, que era impoſſible concordarſe los dos Reyes de Francia, y el Catolico, y que en lo de ſu reſtitucion no procedian con llaneza: antes por moſtrar voluntad de lo que no penſauan hazer, y por eſte modo engañar al mundo, y entretenelle a el, ponia cada qual de las partes condiciones, que ſabiã
C muy bien, no ſe acetarian por la otra parte, que todo era burlarſe de ſu mala ſuerte, y traelle al retortero. Lo que mas ſentia, era que en ſu hijo el Duque de Calabria, no ſe via aquel valor, y mañа, y virtudes, que eran neceſſarias para ſalir del aprieto en que eſtauan: y perſuadiaſe, que muerto el, ſe acomodaria con el eſtado preſente, ſin trabajarſe mucho para paſſar mas adelante. Sobre el qual ſugeto, a los poſtreros dias de ſu vida, le eſ-
D criuio vna carta larga, y diſcreta, llena de auiſos, para que ſe ſupieſſe gouernar cõforme al eſtado preſente, y aſpiraſſe con valor a mas, ſin enuilecerſe con los deleytes, ni acouardarſe por las dificultades q̃ ſe repreſentauan. Encomiendale, que ſe muеſtre animoſo, y liberal, y exercite ſu cuerpo en obras militares, y de caualleria. Por eſtas razones ſe vee, que a eſte Principe, ni le faltô cordura, ni animo: ſu deſaſtrada ſuerte le reduxo a aquellos
E terminos: que como acontece â los deſgraciados, le ſiguio tanto, que vna noche ſe quemaron las caſas en que poſaua, con tanta furia, que apenas el, ſu muger, y hijos, ſe pudieron ſaluar deſnudos. Eſte accidente le agrauô la enfermedad: de que ſallecio en aquella ciudad a los nueue de Nouiembre. Dexô de ſu primera muger vna hija, que tenia caſada en Francia.

Capitulo XI. Que el Rey dõ Fadrique y la Reyna doña Iſabel fallecieron.

POco contento tenian los mas de los Principes de ſuſo nombrados, que tal es la condicion deſta vida. El Ceſar pobre, y poco auenido cõ ſu hijo. La Princeſſa, muger del Archiduque, no tenia el juyzio cabal. A la Reyna doña Iſabel apretaua cierra enfermedad fea, prolixa, y incurable, que tuuo a lo poſtrero de ſu vida: de que ſe dezia acabaria muy en breue. Con ſu muerte ſe temian daños y reuoluciones, por lo menos mudança en el Gouierno. El Rey de Francia, que repoſo podia tener, viendoſe deſpojado de vn Reyno tan principal, que por tan ſuyo

De la ſegunda cinco hijos, es a ſaber, doña Yſabel, y doña Iulia, don Alonſo, y dõ Ceſar, y el mayor don Fernando, Duque de Calabria, que a la ſazon que llegõ la nueua de la muerte de ſu padre, eſtaua en Medina del Campo, do la Corte ſe hallaua. Mandõ el Rey a Proſpero Colona, q̃ de ſu parte ſe la lleuaſſe, y le conſolaſſe. Bien que el miſmo Rey ſe hallaua muy congoxado, por la dolencia de la Reyna, que la traia muy al cabo. Daua ella mucha prieſſa, para que el Archiduque y ſu muger vinieſſen a Eſpaña con toda breuedad: y Gutierre Gomez de Fuenſalida, Embaxador en Flandes, hazia ſobre ello grande inſtancia. Eſcuſoſe el Archiduque con la guerra que le hazia el Duque de Gueldres. La verdad era, que no guſtaua de venir, y moſtraua tener en poco la ſucceſſion de tan grandes Eſtados. Agrauoſe la enfermedad, y fallecio la Reyna en aquella villa, a los veynte y ſeys de Nouiembre. Su muerte fue tan llorada, y endechada, quanto ſu vida lo merecia, y ſu valor y prudencia, y las demas virtudes tan auentajadas, que la menor de ſus alabanças es auer ſido la mas excelẽte y valeroſa Princeſſa que el mundo tuuo, no ſolo en ſus tiempos, ſino muchos ſiglos antes. Mandole enterrar en Granada. Allí porque la Capilla Real no la tenian labrada, como ſe pretendia hazer, ſu cuerpo ſe depoſitó en el Alhambra. Mandó, que en ſu entierro, y por ſu muerte, nzdie ſe viſtieſſe de xerga, como ſe acoſtumbraua: y deſde aquel tiempo ſe deſuſó aquel luto tan eſtraño. En ſu teſtamento reuocó algunas donaciones, que en perjuyzio de la corona Real ſe hizieron, mas por fuerça que de grado, al principio de ſu Reynado. Iten declaró, que la donacion que ſe hizo a don Andres de Cabrera y a ſu muger, del Marqueſſado de Moya, procedio de ſu voluntad, por los ſeruicios muy ſeñalados que le hizieron. Nombró por ſu heredera a ſu hija, la Princeſſa doña Iuana, y con ella al Archiduque ſu marido. Pero por ſu poca ſalud, y auſencia, en cõformidad de lo que por Cortes, dos años antes le ſuplicaron ſus vaſſallos, mandõ, y ordenó, que ſi la Princeſſa ſu hija, por ſu auſencia, ó por otro reſpeto, no pudieſſe, ó no quiſieſſe entender en el gouierno de ſus Reynos, en tal caſo, el Rey don Fernando tuuieſſe la adminiſtracion dellos por ſu hija la Princeſſa, haſta tanto q̃ ſu nieto el Infante don Carlos fueſſe de veinte años cumplidos. Demas deſto mandó, que vltra de la adminiſtracion de los Maeſtrazgos que tenia por conceſſion de la Sede Apoſtolica el Rey don Fernando, lleuaſſe la mitad de los prouentos que reſultaſſen de las Islas y Tierra firme, que tenian deſcubiertas, ſin otros diez cuẽtos que le mandó cada vn año, ſituados en las alcaualas de los Maeſtrazgos. Nombró por teſtamentarios al Rey, y al Arçobiſpo de Toledo, y a don Diego de Deça, Obiſpo de Palencia, Antonio de Fonſeca, y Iuan Velazquez ſus Contadores mayores, y á ſu Secretario, Iuan Lopez de Lezarraga. No faltarõ perſonas ſeñaladas, que no embargante eſta diſpoſicio de la Reyna, aconſejauã al Rey, ſe tuuieſſe por legitimo ſucceſſor de aquellos Reynos, pues deſcendia por linea de varones de la caſa Real de Caſtilla: que eſte era camino mas derecho, y mas firme, que la via de la adminiſtracion. Que los pueblos le amauan mucho, y con quitar algunas grauezas y prematicas odioſas a la gente, ninguno de aquella corona le faltaria. El Rey ſin embargo, en eſte punto eſtuuo tã ſobre ſi, que conſtar ofendido de ſu yerno en muchas maneras, y la Princeſſa tan impedida, y tener el camino muy llano para apoderarſe de todo, el miſmo dia que fallecio la Reyna, ſalio a la tarde, y en vn cadahalſo que ſe armó en la plaça de aquella villa, mandó alçar los pendones Reales por doña Iuana ſu hija, como Reyna propietaria de Caſtilla, y por el Rey don Felipe, como ſu marido. Alçõ los Eſtandartes el Duque de Alua, don Fadrique de Toledo. En las demas ciudades y villas, en que ſe acoſtumbra alçar los pendones, ſolo ſe nombraua la Reyna doña Iuana, ſin hazer memoria de ſu marido: lo miſmo en los pregones, y prouiſiones que por todo el Reyno ſe hazian, todo con fundamẽto, que el Archiduque les denia primero jurar ſus priuilegios, y leyes:

leyes: señaladamente querian assegurar, que en los Consejos, y Audiencias, y gouiernos, y Tenencias no se siruiesse de estrangeros, sino de naturales: como tambien la Reyna doña Isabel lo dexô espressado en su testamento. En este mes, y en el siguiente de Diziembre, y aun mas adelante cargaron tâto las aguas, que los sembrados se perdieron, y se padecio grande hambre, assi bien el año siguiente como el presente se padecia.

Cap. XII. De las diferencias que ouo sobre el gouierno de Castilla.

LA muerte de la Reyna doña Isabel dio ocasion de disgustos, y diferencias. El Rey don Fernando, conforme â la clausula del testamento de la Reyna, pretendia mantenerse en el gouierno de Castilla, atento que la importencia, y enfermedad de la Reyna doña Iuana su hija era muy notoria, hasta tenella en Flandes recogida. Para salir con este intento, vsô de dos medios: el vno fue, escriuir al Rey Archiduque su yerno, y auisalle, que no se le permitiria entrar en Castilla sin su muger: que los del Reyno desseauan conocer por las obras, si era falso el impedimento, que se dezia, ô si daua lugar para poder gouernar, y reynar. El otro fue, que conuocó Cortes del Reyno, para la ciudad de Toro. Alli â los onze de Enero del año mil y quinientos y cinco
1505 Garcilasso de la Vega Comendador mayor de Leon, que presidia en las Cortes, y los Procuradores vieron la clausula del testamento de la Reyna doña Isabel, que tocaua â la sucession en aquellos sus Reynos, y â la administracion dellos: y conformeâ ella de comun consentimiento juraron por Reyes â doña Iuana, como â Reyna propietaria de Castilla, y heredera legitima de su madre: y al Rey Archiduque, como â su marido, y al Rey Catolico, como administrador dellos. Pocos dias adelante se declarô por las mismas Cortes el impedimento notorio de la Reyna doña Iuana: por tanto

A suplicaron al Rey Catolico, que conforme â lo dispuesto en el dicho testamento, se encargasse del gouierno de aquellos Reynos, y no los desamparasse. En conformidad desto despacharon sus mensageros â Flandes con cartas, en que auisauan de todo lo hecho: su data â los onze de Febrero. Sin embargo se leuantaron grandes contradiciones sobre la administracion. Los Grandes, conforme â la condicion del ingenio humano, desseauan mudança en el gouierno, y en particular por estar â la sazon desabridos con el Rey Catolico, quien por lugares que les quitara, de que el Rey don Enrique les hiziera merced, quien por no auer salido con lo que pretendian: y todos porque los enfrenanaua, y con administrar ygualmente justicia, impedia, que no pudiessen agraniar â los pequeños. El que entre todos mas se adelantô, y señalô, fue don Pedro Manrique Duque de Najara, que con sus deudos, y aliados hazia en palabras, y en obras toda la contradicion que podia. Despues del se mostrô mucho don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, por tenerse por agrauiado, à causa de los pueblos de aquel Marquesssado, que le quitaron los años passados, y â rio buelto se prometia, los recobraria. Los demas Grandes casi todos eran del mismo parecer, si bien contemporizauan, y no se declarauan tanto. Solo el Duque de Alua don Fadrique de Toledo estuuo siempre de parte del Rey Catolico. El nueuo Rey otrosi, y los del su Consejo formauan agrauio, y quexas contra el gouierno del Rey Catolico, dezian, que â que auia de venir â Castilla el Rey, ô â que proposito se lo llamauan? pues llamalle Rey, y no tener Reyno, ô venir al Reyno, de que se llamaua Rey, y no mandar en el como Rey, que seria, sino burla, y juego de niños? A los vnos, y â los otros incitaua, y encendia don Iuan Manuel, Caualiero aunque pequeño de cuerpo, muy viuo, de grãde ingenio, y dichos muy agudos. Pretendio el Rey Catolico apartalle del Rey Archiduque, por preuenir este daño: mãdole primero, boluiesse â Alemaña, para

ſeruir ſu oficio de Embaxador acerca del Ceſar. El Rey Archiduque no quiſo venir en ello, ni lo conſintio, antes hizo en adelante mas caſo del, y le dio parte de todas ſus coſas, ſin encubrille alguna de ſus puridades. Deſpues, viſto que eſte medio no ſalia, procuró el Rey Catolico ganalle con grandes ofrecimientos que hizo à doña Catalina de Caſtilla ſu muger, ſeñora de muy gran punto. Prometia para el, y para ſus hijos grandes ventajas. Todo no preſtó, ni fue de prouecho: ca el como ſagaz mas caſo hazia de la priuança de vn Principe moço, y dadioſo, que de las promeſſas de vn viejo aſtuto, y limitado. No pararon eſtas altercaciones en eſto, antes llegaron à Italia: tanto que el Rey Catolico començò à tener grandes rezelos del gran Capitan: temia, no ſe inclinaſſe à la parte de ſu yerno, y del Ceſar, por donde el Reyno de Napoles ſe puſieſſe en balanças. Atizaua eſtas ſoſpechas Proſpero Colona, ſin embargo que para ſi, y para ſus ſobrinos alcançò con ſu venida à Eſpaña, todo lo que pretendia: en particular que la conduta de Bartolome de Albiano, que era de quatrocientas lanças, ſe reformaſſe à docientas. Demas deſto mandó el Rey Catolico, que para guarda del Reyno de Napoles quedaſſen mil y docientos hõbres de armas, y ſeyſcientos ginetes, y tres mil infantes Eſpañoles, y ſe embiaſſen à Eſpaña otros dos mil, y ſe deſpidieſſen los Alemanes: todo a propoſito de eſcuſar gaſtos, y enflaquezer las fuerças de aquel Reyno, que no le pudieſſen con ellas empecer, ſi las coſas vinieſſen à rompimiento. Formoſe otroſi conſejo particular en Corte de Caſtilla, para la prouiſion de las coſas de gouierno, y de juſticia de aquel Reyno. En el interuenian micer Tomas Malferit, q̃ preſidia en el Conſejo de Aragon, el licenciado Luys Zapata, Luys Sanchez teſorero general, Iuan Bautiſta Eſpinelo, y por ſecretario Miguel Perez de Almaçã. De Nauarra embiaron aquellos Reyes à Ladrõ de Mauleõ, para tratar, ſe renouaſſen las alianças, que tenian concertadas, y ſe cõfirmaſſen cõ el matrimonio del Principe de Viana con hija del Rey Archiduque. Hazian otroſi inſtãcia por la libertad del Duque Valentin preſo en la Mota de Medina, que procurauan aſsi miſmo gran numero de Cardenales, como hechuras que eran del Papa Alexandro. El Rey fue contento, que las alianças cõ Nauarra ſe renouaſſen, y dio intencion del caſamiento que ſe pedia. Quanto à la perſona del Duque, reſpondio, que por entonces no auia lugar: dado que en ſu pecho vacilaua mucho, y por la deſcõfiança, que tenia concebida del gran Capitan, penſaua à las vezes de ſeruirſe del Duque para las coſas de Italia. Los animos ſoſpechoſos ſe ſuelen remontar à medios eſtraños. Solo queria ſeguridad, que le ſeruiria, y acudiria. Platica que ſe lleuó tan adelante, que Alonſo de Eſte Duque de Ferrara ſu cuñado (ca ſu padre fallecio por eſte tiempo) ſe ofrecia à la ſeguridad. De Portugal el Rey don Manuel embió al Obiſpo de Porto don Diego de Souſa, y à Diego Pacheco, para dar la obediencia al Pontifice Iulio. Iunto con eſto deſpues que los años paſſados embió à la India diuerſas armadas para el trato de la eſpeceria, acordó de embiar vno con nombre, y autoridad de Gouernador, à quien todos obedecieſſen, y el con ſu valor adelantaſſe lo començado. Nombrò para eſte cargo à Franciſco de Almeyda, y mandó apreſtar vna groſſa armada, en que fueſſe. No carecia eſte negocio, demas de ſer la nauegacion tã larga, de grãdes dificultades. Vna era la cõtradicion q̃ Venecianos hazian, como queda dicho. Otra, que el Soldan de Babylonia, ſea à inſtãcia de aquella Señoria, ſea de ſu voluntad, tomó aquel negocio por propio. Deſpachó al Guardian de Ieruſalem, que ſe llamaua Mauro, para eſte efeto con cartas endereçadas al ſumo Pontifice, en que daua grandes quexas cõtra el Rey Catolico, por lo que tocaua à la conquiſta del Reyno de Granada, y à la conuerſion de los Moros, que dezia, ſe hizo por fuerça. Y contra el Rey de Portugal, à cauſa que con ſus nauegaciones quitaua à los ſuyos el trato de la India, y le tomaua à el ſus naues. Rogauale, ſe interpuſieſſe, para que eſto no paſſaſſe adelante: donde no, amenazaua

zaua de destruyr el santo sepulcro, y dar la muerte â todos los Christianos, que morauan en sus Reynos. Mouieron estas amenazas al Papa. Embiô el mismo religioso con sus cartas, y con las del Soldan â España, para que los Reyes, a quien esto tocaua, le auissassen de su parecer, y de lo que seria bien respõder al Soldan. Lo que el Rey Catolico respondio, no se sabe. Como las quexas contra el eran viejas, deuio dissimular. El Rey de Portugal, cõtra quien esta embaxada se endereçaua principalmente, escriuio al Papa con el mismo Religioso vna carta deste tenor.

" Recebi la de vuestra Santidad con la copia de la del Soldan, y vi las quexas, que forma contra el Rey mi señor, y contra mi, que son alabanças mas verdaderamente que baldones. Porque que mayor gloria puede ser â vn Principe Christiano, que ser aborrecido su nombre de la morisma? Las amenazas que añade, se endereçan, a hazernos desistir del intento que tenemos de ensalçar el nombre de Christo. Yo no tengo que responder por el Rey mi señor. El mismo respondera por si, como se puede esperar de su mucha prudencia. De mi se dezir con verdad, que quisiera auer dado ocasion al Soldan de mucho mayores quexas: y asseguro, que mi principal intento, quando hize abrir el viage de la India, fue echar por tierra, y assolar la Casa de Meca, do está el sepulcro de Mahoma. Lo qual espero con la gracia de Dios, que algun dia se pondra en efeto: Entonces se podra el Soldan quexar de veras, y no ahora, que los dañas son tan pequeños. Lo que amenaza, de darla muerte a los Christianos, y destruyr el santo sepulcro, no le tengo por tan inconsiderado, que se quiera priuar de las rentas tan grueſſas, que le pagan los Christianos: ni por tan temerario, que quiera irritar contra si todo el Christianismo, y forçallos, a que se junten, para vengar semejantes injurias. Por esto yo suplico a vuestra Santidad, ponga su prensamiento, en vnir los Principes Christianos, para que con sus fuerças deshagan aquella maluada secta, y su memoria: cosa que algunos Principes suplicarõ al Papa Alexandro, y por ventura Dios (Padre santo) reserua esta gloria para vuestro tiempo. Lo que sera bien responder al Soldan, vera vuestra prudencia junto con esse sacro Colegio: que no es razon, yo interponga en esto mi juyzio. Lo que desseo, y pretendo hazer con el ayuda diuina, sin tener cuenta con amenazas, ni espantos, me parecio declarar en estos pocos renglones. "

Capitulo XIII. Los desgustos entre el Rey Catolico, y su yerno fueron adelante.

EN estas Cortes de Toro se publicaron las leyes de Toro, que quedaron ordenadas, desde antes que la Reyna doña Isabel fallecieſſe. Despidieronse las Cortes, y sin embargo se detuuo el Rey Catolico en aquella ciudad hasta fin del mes de Abril, con intento de enterarse, como de tan cerca, si acudiria bien a sus cosas el Rey don Manuel, y si recebia bien lo de su gouierno. Los Grandes, por la mala voluntad que le tenian, diuulgaron, que traia tratos de casarse con doña Iuana hija del Rey don Enrique, para seguir su derecho, que tanto antes contradixo: y por este camino, en despecho de los nueuos Reyes sus hijos, no solo mantenerse en el gouierno de Castilla, sino en el titulo de Rey que antes tenia. No se puede pensar, quanto se enconaron los animos de muchos con estas hablillas. Las rebueltas dan siempre ocasion, que se digan, y aun se crean falsamente muchas patrañas, qual parece, fue esta. Auerigualse, que su Vicechanciller Alonso de la Caualleria pretendia fundar, y aun persuadille, que dexasse el nombre de Gouernador, y tomasse el nõbre de administrador, y vsufructuario, como de derecho lo son los padres de los bienes de sus hijos, q̃ heredan de sus madres antes de ser emancipados, y aun despues han parte en el vsufructo. Que la Reyna doña Iuana no era emancipada, y quando lo fuera, se podia tener en la misma cuenta de menor edad: fuesse por su indisposicion, ò por tenella su marido.

opri-

oprimida, y ſin libertad. Iuntô cô eſto, que ſe deuia llamar Rey de Caſtilla, aſsi por el titulo de vſufructuario, como porque fue marido de la inclita Reyna doña Iſabel. Alegaua â eſte propoſito el exemplo del Rey don Iuan ſu padre, que deſpues de muerta ſu primera muger ſe continuô â llamar, y fue verdadero Rey de Nauarra, ſi bien quedaron hijos del primer matrimonio, y el Reyno era de la madre. Dezia, que titulo de Gouernador era flaco, y mouible: que para bien gouernar era neceſſario llamarſe Rey. Que don Enrique Conde de Traſtamara, haſta que ſe llamô Rey, tuuo muy poca parte en el Reyno, y muy pocos le ſiguierô. Los Grãdes de Caſtilla, y los del Conſejo del Rey Archiduque yuan por camino muy diferente. Pretendian, que la adminiſtracion del Reyno le pertenecia, como â marido de la Reyna propietaria, y que eſtono ſe lo podian quitar. Dezian, que no era razon, viniceſſen los nueuos Reyes, para no gouernar, ſino ſer gouernados: y que no era conueniente, ni podriâ ſufrir, que dos gouernaſſen, ni ſeria poſsible concertallos. Que el Rey Catolico acertaria mucho, en comedirſe con tiempo y hazer de grado, lo que ſeria forçoſo, es â ſaber, retirarſe â ſu Reyno de Aragon, y deſde alli ayudar â ſus hijos, en lo que el pudieſſe, y ellos quiſieſſen. En lo que tocaua â los Reynos de Napoles, y Granada, tampoco ſe concordauan los pareceres. El Rey Catolico pretendia, tener parte en el de Granada, como bienes adquiridos durante el matrimonio, y ſer ſuyo el de Napoles, por el derecho que la Caſa de Aragô tenia â aquella Corona, y ſentia mucho, que ſu yerno, en losaſsientos que tomaua con Francia, diſpuſieſſe del, como ſi fuera coſa ſuya, ſin dar parte al que pretendia ſer el todo. Por el miſmo caſo ſe rezelaua del gran Capitan, que era Caſtellano: eſpecial que fue requerido por vn ſecretario del Ceſar, que fue â Napoles, para ſaber ſu intencion, en caſo de rompimiento: y el Papa le hizo preguntar, caſo que ſe ligaſſe con el Ceſar, y Rey de Francia contra el Rey Catolico, a quien penſaua acudir. Reſpondio al Ceſar, y a ſus ofertas con palabras generales: al Papa muy reſolutamente: que no deuia ſu Santidad ſaber, quien eran los ſuyos, y la obligacion que tenian al Rey ſu ſeñor, y â no hazer vileza, ni coſa que no deuieſſen. Partio el Rey Catolico de Toro, y por Arcualo paſſô â Segouia. Deſde alli embiô a Flandes â don Iuan de Fonſeca, que ya era Obiſpo de Palencia, para que hizieſſe compañia â la Reyna ſu hija: y a Lope de Conchillos deudo del ſecretario Miguel Perez de Almaçan, para que le ſiruieſſe de ſecretario. Aſsi miſmo de parte del Ceſar, y de ſu hijo vinieron por Embaxadores al Rey Catolico, Andrea del Burgo, Cremonês, y Filiberto ſeñor de Vere: que tenia mucha cabida con el Rey Archiduque, y mucha noticia de las coſas de Caſtilla. Con eſte comunicô ſus quexas el Rey Catolico, y pretendio de nueuo apartar â don Iuan Manuel del Archiduque: pero el no obedecio, antes ſe embiô â deſpedir del ſeruicio del Rey Catolico: que eran nueuos deſabrimientos: ademas que el Archiduque mandô echar en priſion â Lope de Conchillos, en que le tuuo mucho tiempo muy apretado. La cauſa fue, que la Reyna le mandô, eſcriuieſſe al Rey ſu padre. Que era ſu voluntad tuuieſſe el gouierno de ſus Reynos, cõforme a lo que ſu madre dexô ordenado. Eſta carta vino a poder del Archiduque, de que recibio mucho enojo. Mandô prender al ſecretario, y ordenô, que ninguno de ſus criados Eſpañoles la pudieſſen hablar. La Reyna ſu muger tomô tanta pena deſtas coſas, que ſe alterô en gran manera, por do ſu indiſpoſicion ſe le aumentô, tanto que fue neceſſario recogella. No ſe deſcuydaua el gran Capitan en lo que tocaua â Italia, antes con mil ſoldados Eſpañoles, de los que por orden del Rey Catolico ſe mandauan deſpedir, embiô a Nuño de Ocampo, para la defenſa de Pomblin, y de Piſa. Cercaron los Florentines a Piſa. Nuño de Ocãpo cõ los ſuyos ſe fue deſde Pôblin a meter dentro della. Con que los Florentines ſe enfrenaron de manera, que les conuino alçar el cerco que tenian muy apretado ſobre aquella ciudad, y no pudieron toma-

tomalla, como ſin duda, a faltalle eſte ſo-
corro, lo hizieran. Inſtauan los Coloneſ-
ſes, ſe reformaſſe la conduta de Bartolo-
me de Albiano. El gran Capitan lo entre-
tenia, por conocer el valor, y condicion
de aquel Caualliero. Deſpues por entẽder,
que tenia ſus inteligencias con el Papa en
deſeruicio de Eſpaña, y que pretendia ha-
zer guerra â los Florentines en fauor de
los Medicis, ſe hizo la reformacion. Lo
qual luego que vino a ſu noticia, tratô de
apoderarſe de Pomblin: mas por eſtar
dentro Nuño de Ocampo pretendio en-
trarſe en Piſa, con color de defendella.
Tuuieron auiſo deſto por vna parte el
Grã Capitan, por otra los Florentines. El
Grã Capitan le embiô â mandar, no paſ-
ſaſſe mas adelante, ſo pena de perder la
conduta, y Eſtado que tenia del Rey Ca-
tolico. Los Florentines debaxo la condu-
ta de Hercules Bentiuolla ſe puſieron en
cierto paſo junto a la torre de ſan Vicen-
te, cinco millas diſtante de Cãpilla, pue-
blo del Eſtado de Pomblin. Alli le desba-
rataron, è hirieron: y en Napoles, porque
no obedecio, ſe mandô executar la pena
incurrida. Que todo ſue ocaſion de de-
clararſe, y ſeguir diferente partido. No ſe
podia preſumir otra coſa de ſu natural,
en demaſia bullicioſo, è inquieto. La gen-
te de guerra Eſpañola, que ſe deuia deſ-
pedir, conforme a lo mãdado por el Rey,
pueſto que ſe dio voz, que la embiauan a
la conquiſta de los Gelues, ſe amotinô de
manera, que puſo al gran Capitan en mu
cho cuydado. Mas el vſô de tal maña,
que los apaziguô, y embiô â Eſpaña, con-
forme al Orden que tenia.

Capitulo XIIII. De diuerſas confederaciones que ſe hizieron con el Rey de Francia.

DEſſeaua el Rey Archiduque, que la
concordia, que el año paſſado ſe aſſẽ-
tô en Bles con el Rey de Francia, la cõfir-
maſſe el Ceſar ſu padre: para eſto cõcer-
tô, de verſe con el en Hagenau ciudad
del Imperio. Acudieron alli el Ceſar, y el
Rey Archiduque, que lleuô cõſigo al Car-
denal de Ruan Iorge de Amboeſa, q̃ era,
por quien en todas las coſas ſe gouernaua
el de Francia, cõ poderes baſtantes, q̃ lle-
uaua de ſu ſeñor. Acordoſe, q̃ ſe dieſſe la
inueſtidura de Milan, como puſieron, al
Rey de Frãcia, para ſi, y ſus hijos varones:
y â falta dellos para Claudia, y Carlos de
Auſtria ſu eſpoſo. Puſoſe por condicion,
que ſi por culpa del Rey de Francia no ſe
efetuaſſe aquel matrimonio, cayeſſe del
derecho, que pretendia â aquel Ducado,
y recayeſſe en los de Auſtria. Declaroſe
otroſi, que la inueſtidura q̃ ſe le daua, era
ſin perjuyzio del derecho de tercero. En
eſto ſegundo hizieron fundamento los
hijos de Ludouico Eſforcia, para ſer reſti-
tuydos en aquel Eſtado. Por la primera
condicion pretẽdio el dicho Principe don
Carlos, ya que era Emperador, que deſ-
pues de la muerte de los Eſforcias ſe po-
dia quedar con aquel Ducado. Verdad es,
que en tal caſo ſe mãdauan boluer al Rey
de Francia los docientos mil francos, que
dio por la inueſtidura. Hizo el juramẽto,
y omenage de fidelidad en nombre de ſu
Rey el Cardenal de Ruan, por ſer aquel
Eſtado feudo del Imperio. Del Reyno de
Napoles no ſe tratô coſa nueua en eſtas
viſtas: mas en cõfirmar, como lo acorda-
ron, que el matrimonio del Principe don
Carlos, y Claudia ſe efetuaſſe, ſe entẽdia,
le deuian lleuar por dote, ſegun que entre
los tres lo tenian acordado. Sintio mucho
el Rey Catolico todas eſtas tramas, que
claramente ſe endereçauan contra el.
Quexoſe grauemente de los malos Conſe-
jeros, que ſu yerno tenia, y que ſin dalle
parte ſe concluyeſſen coſas tan grandes.
Lo que mas era, que ſaneauan los dere-
chos de Francia en lo de Milan, ſin que ſe
ſaneaſſen los ſuyos, aſsi en lo de Borgoña,
como en lo que tocaua al Reyno de Na-
poles. Reboluia en ſu penſamiento la for-
ma, que podria tener para ganar de ſu par
te al Rey de Frãcia y por eſte medio pre-
uenirſe, para todo lo que le podria ſuce-
der. Pareciole, que el mejor camino
de todos ſeria caſar en Francia con Ger-
mana de Fox, que era ſobrina de aquel
Rey hija de ſu hermana. Embiô para tra-
tar

Digitized by Google

tar esto à fray Iuan de Enguerra de la Orden de san Bernardo, è Inquisidor en Cataluña. Gustò mucho el Frances deste casamiento, tãto que por contemplacion del renunciaua el derecho, que tenia al Reyno de Napoles en su sobrina, y en sus hijos varones, y hembras junto con el titulo de Rey de Napoles y Ierusalem. Por el contrario el Rey Catolico vino, en que caso q̃ no tuuiessen hijos, aquel Reyno boluiesse al Rey de Francia, y a sus herederos. Demas que se obligò de pagalle por los gastos de la guerra, quinientos mil ducados, en termino de diez años, por pagas, yguales. Item, que a los varones Angeuinos se boluerian sus Estados: cosa muy dificultosa. Y los prisioneros, que tenia en su poder el Gran Capitan, le pondrian en libertad, nombradamente el Principe de Rossano, y Marques de Bitonto. Solo se exceptuaron el Duque Valentin, y el Conde de Pallas. Con esto el Rey de Francia se obligaua, de assistir al Rey Catolico contra el Cesar, y su hijo, caso que intentassen à remouelle de la gouernacion de Castilla. El Guiciardino dize, que se concertò assi mismo ayudaria el Rey Catolico a Gaston de Fox, su cuñado, a conquistar el Reyno de Nauarra, a que pretendia tener derecho. Item que el de Francia embiaria a Espaňa la biuda Reyna de Napoles, con sus hijos: y sino quisiesse venir, la despidiria de su Reyno. Los vnos conciertos, y los otros se hizierõ este Verano, y Estio: y desde Segouia, a los veynte y cinco de Agosto se embiaron a Francia, para concluyr, don Iuã de Silua Conde de Cifuentes, Micer Tomas Malferit, y el mismo fray Iuan de Enguerra. Que lleuarõ las prouisiones para libertar a los prisioneros de Napoles, y seguridad para que los desterrados pudiessen yr a sus casas. En particular se tratò de casar a Roberto de Sausuerino, Principe de Salerno, cabeça de los foragidos de Napoles, con doña Marina de Aragõ, hija de don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, y Conde de Ribagorça, y hermana de don Alonso Duque de Villahermosa, y de don Iuan Conde de Ribagorça: traças que dieron mucho cõtento al Rey de Francia: tanto que procurò impedir, que el Rey Archiduque no viniesse a Espaňa, y se lo embiò à requerir con vn su secretario, que hasta que las diferencias que tenia con su suegro se determinassen, no se pusiesse en camino. Para necessitalle a ello, tratò con el Duque de Gueldres, que con mas gente hiziesse la guerra en Flandes. Este assiento por vna parte causò gran turbacion en el Reyno de Napoles, y los Baroncs que possciaan las tierras de los foragidos, se apellidaron, para defenderse vnos a otros. En particular Prospero Colona, que se salio del Reyno, y llegò à ofrecer al Papa, que si el Rey de Francia le renunciasse el derecho, que pretendia à aquel Reyno, el, y los suyos se le conquistarian. Por otra, alterò de nueuo a los Grandes de Castilla: tanto mas que se publicaua, que la Reyna Catolica, para dexar al Rey Catolico por Gouernador de sus Reynos, le tomò primero juramento, que no se casaria: y procuraron estoruar al Conde de Cifuentes, que no fuesse con aquella embaxada, so pena que le tendrian por mal Castellano. Algunos cargauan al Gran Capitan, de que no se declarasse por el Rey Archiduque, pues por aquel matrimonio del Rey Catolico cõ doña Germana se quitaua la sucesion del Reyno de Napoles al Principe don Carlos, ora tuuiessen hijos, ora no. El Rey Archiduque assi mismo sintio mucho, que le quitassen del todo lo de Napoles, y le pusiessen en condicion la Corona de Aragon, si el Rey su suegro tuuiesse hijo varon. El Rey Catolico, por preuenir, disgustos, despachò a Flandes al Protonotario don Pedro de Ayala, que fue antes Embaxador en Inglaterra, para que juntamente con Gutierre Gomez de Fuensalida su Embaxador ordinario, auissassen al Rey su yerno de aquellas pazes, y cõciertos, è hiziessen de su parte instãcia, q̃ Lope de Conchillos fuesse puesto en libertad: ca le tenian en Villabona muy apretado. Hizierõ ellos, lo q̃ les fuera mandado, y el Rey Archiduque, en lo que tocaua al matrimonio, dixo con palabras generales, q̃ se holgaua del: que el Rey su señor era libre,

Al fin del lib. 6.

libre, y se podia casar, donde mas gusto le diesse. En lo de Lope de Conchillos dio por respuesta, que era su criado, y tenia acostamiento de su casa: que por sus deme-
ritos le tenia preso, y no le pensaua dar libertad. Venecianos en todas estas tra-
mas se estauan a la mira, sin echar de ver la borrasca que se les armaua. Verdad es, que se concertaron con el Papa, de mane-
ra que se quedaron en la Romaña con lo de Faença, y Arimino, y le restituyeron, lo que tenian de los Condados de Imola, y de Sesena. Con esto tomauã en su pro-
teccion al Duque de Vrbino, y al Prefe-
cto de Roma sobrino del Papa, a quien el Duque tenia adoptado, y para que le su-
cediesse en aquel Estado, le casò con hija del Marques de Mantua su cuñado. Al Gran Capitan se embiò auiso de las pazes que el Rey Catolico hizo con el Rey de Francia, con orden, se viniesse luego a Es-
paña, para dar assiento en cosas que pe-
dian la presencia de su persona: y de secre-
to tuuo al Arçobispo de Zaragoça nõbra-
do para el Gouierno de Napoles. El Gran Capitan mostrò holgar de las pazes, y las hizo pregonar, y regozijar en Napoles. Quanto a su venida respondio, que esta-
ua presto, y que muy en breue se partiria. Mas ya el tiempo, ya las cosas no dieron a ello por entonces lugar. Por esto las sospechas que se tenian del, se aumenta-
uan: menudeauã los chismes, y cada qual tomaua ocasion de pensar, y dezir, lo que le parecia: dado que el embiò a su secre-
tario Iuan Lopez de Vergara, à dar razõ de si, y de todo lo que passaua.

Capitulo XV. Que Mazalquiuir se ganò en Africa de Moros.

NO se apartaua del lado del Rey Ca-
tolico el Arçobispo de Toledo: an-
tes en todas estas diferencias le acudiò siempre con grande lealtad, y fue gran parte, para que muchos reprimiessen sus malas voluntades. Era este Prelado de grã coraçon, y pensamientos mas altos, que segun el baxo estado, en que se criò. Per-
suadia al Rey, y hazia grande instancia, aun en vida de la Reyna, q̃ acabada la gue-
rra de Napoles la hiziesse en Berueria cõ-
tra los Moros. Llegò el negocio tan ade-
lante, q̃ el Rey dio ordẽ, como buena par-
te de los soldados Espanoles, que tenia en Napoles, para acometer esta empressa, boluiessẽ a España, y assi se hizo. Por otra parte el Conde de Tendilla se ofrecia, con quarenta cuentos de maraue. dis, q̃ el Rey le consignasse, de dar cõquistada á Oran, y su puerto de Mazalquiuir, y otras villas comarcanas. Que si de aquel dinero so-
brasse algo, se boluiesse al Rey, y si faltasse lo supliria el de su casa. Este assiento, que estuuo muy adelante, se desbaratò con la muerte de la Reyna. Mas porque del todo no cessasse este intento, y los soldados de Napoles no estuuiessen ociosos, el Arço-
bispo prestò al Rey onze cuẽtos, para ayu
da al gasto. Con esto en las costas del An-
daluzia se apresto vna armada: primero cõ intenciõ de ganar por trato q̃ se traia, vn pueblo de Berueria, q̃ se llamà Tedeliz, y està sobre el mar entre Bugia, y Ar-
gel. Despues por entẽder, q̃ no era lugar importante, ni plaça que se deuiesse sustẽ-
tar, acordaron acometer a Mazalquiuir, que quiere dezir en Arabigo, puerto grã-
de: nõbre que tenia antiguamente, y assi le llama Ptolomeo Portus magnus. Està muy cerca de Oran contrapuesto a la ciu
dad de Almeria, bien q̃ algo mas a Leuã-
te. Luego q̃ la armada estuuo a punto, en q̃ yuan seys galeras, y gran numero de ca-
rauelas, y otros vageles, q̃ llenauan hasta cinco mil hõbres, dõ Diego Fernandez de Cordoua Alcayde de los donzeles Caua-
llero de mucho valor, q̃ estaua nombrado por General de aquella empressa, de la playa de Malaga se hizo a la vela vn Vier-
nes a veynte y nueue de Agosto. Lleuaua cargo de las cosas del mar dõ Ramon de Cardona. Tuuierõ tiẽpo contrario, y fue-
les forçoso, entretenerse en el puerto de Almeria. Desde alli alçadas las velas se partieron, y a onze de Setiẽbre con toda la armada surgieron en aquel puerto de Mazalquiuir. Tenia en la punta el puerto vn baluarte cõ mucha artilleria, y sus tra-
ueses, y torreones, debaxo de la qual en-

traron

traron los nuestros. Acudieron ciento y A cinquenta caualios y tres mil peones, para estoruar, que no faltassen en tierra. El desembarcadero era malo, y el dia muy tempestuoso. Todas estas dificultades vēcio el gran le esfuerço de los Christianos. El primero que saltō en tierra, fue Pero Lopez Zagal vn muy valiente soldado. Pelearon con los Moros, hizieronlos retirar a Oran, y quedarō solos quatrocientos soldados en la fuerça de Mazalquiuir. Combatieronlos, y en el primer cōbate fue muerto de vn tiro de artilleria el Alcayde de aquel castillo con otros muchos, y les desbaualgaron los mejores tiros, que tenian assestados. Desanimados con esto los Moros se rindieron al tercero dia à partido, y se alçaron en aquella fuerça las vanderas de Espaňa. Tuuose a gran ventura: lo vno, el detenerse la armada: ca con la nueua que era salida de Malaga, cargō gran morisma por aquellas partes. Pero acabo de ocho dias, por faltalles prouision, y entender, que nuestra armada yua à otra parte, se derramō aquella gente. Lo otro, que el mismo dia que el castillo se rindio, por la sierra acudio gran muchedumbre de Moros, para dar socorro a los cercados: que hizieran mucho daño, si no llegaran tan tarde. Estos se juntaron con los de Oran, y salieron al campo, con intencion, a lo que parecia, de venir a las manos. No se atreuieron empero, dado que el Alcayde de los donzeles sacō su huestе en ordē, para dalles la batalla. Solo ouo algunas escaramuças con los nuestros, que salian con escolta à hazer agua, ò leña, de que padecian falta. Diose la Tenencia de aquella fortaleza con cargo de Capitan general de la conquista de Berueria al Alcayde de los donzeles. Con tanto don Ramon de Cardona con su armada dio la buelta à Malaga a veynte y quatro del dicho mes. Los que quedaron en guarda de aquel puerto, trataron con los de Oran, y tomaron con ellos su assiento, en que concertaron treguas, para poder contratar vnos con otros. Cosa que a los Moros les venia muy bien, para no perder la contratacion de Leuante, que se les comunicaua por medio de las galeaças Venecianas, que traian à aquel puerto, y por todas las costas de Africa, Espaňa, Francia, Flandes, y Dinamarca, la especeria de que en Alexandria cargauan. Grande fue la reputacion, que con esta empressa ganō el Rey Catolico, pues no contento con lo que en Italia hizo, boluia su pensamiento a la conquista de Africa, y al ensalçamiento del nombre Christiano. Verdad es, que los maliciosos se persuadian, que debaxo B aquel color juntaua sus fuerças, no contra los infieles, sino para resistir al Rey su yerno, si pretendiesse venir a Castilla, y y quitalle el Gouierno. El Arçobispo de Toledo con tan buen principio se animō mucho para ayudar à llеuar adelante aquella santa empressa, y gastar en ella buena parte de sus rentas, hasta reboluer en su pensamiento de passar en persona à Africa, para dar mayor calor à aquella C conquista, como lo hizo poco adelante. Mediado este mes pario en Brusselas la Reyna doña Iuana vna hija, que llamō doña Maria. Para visitalla embiō el Rey Catolico vn Caualiero de su casa, que se dezia Carlos de Alagon, con orden de auisar algunas cosas al Rey don Felipe, endereçadas, a que entendiesse, quanto mejor le estaua la concordia, que venir a rompimiento. El Rey don Manuel se retirō a Almeria, por huyr la peste, que por este mismo tiempo començō a picar en D Lisboa, do con su Corte residia. En Castilla otrosi la Chancilleria de Ciudadreal se passō este año a Granada, y por su Presidente fue nombrado el Obispo de Astorga.

Capitulo XVI. De la concordia que se assentò entre los Reyes suegro, y yerno.

E Ntretuuose el Rey Catolico en Segouia, y en el bosque de Balsain algunos meses, hasta tanto que a los veynte de Otubre partio de alli para Salamanca. Alli mandō pregonar las pazes, que tenia assentadas con Francia. Que en Castilla comunmente no fueron tan bien

bien recebidas como en Aragon. Lo mismo que a los vnos daua pesadumbre, es a saber, q̃ los Reynos se diuidiessen, a los otros era causa de grande contento, que desseauan tener Rey propio y natural. Assi van las cosas. Todo se endereçaua a enfrenar las demasias del Rey Archiduq̃, y hazelle resistencia, si llegassen a rompimiento. Por quanto en esta sazon, desde Brusselas mãdaua apercebir los Grandes de Castilla, para que le acudiessen, en especial el Marques de Villena, Duque de Najara, Garcilasso de la Vega, Duque de Medina Sidonia, Conde de Vreña, y aun el Almirante, y Cõdestable de Castilla, sin embargo del deudo que teniã con el Rey Catolico, andauan en balanças. Don Iuã Manuel, con sus cartas, atizaua este fuego, puesto que siempre daua a entender, que desseaua, y procuraua la concordia: y que seria facil, concertar todas las diferencias, si el Rey Catolico se pusiesse en lo que era razon, y se contentasse con lo suyo, y dexar a sus hijos dessembaraçado el Reyno, y el Gouierno, todas las cosas se encaminarian biẽ. Donde no, perderia lo que tenia en Castilla, y aun pondria en condicion lo de Aragon. Que la venida del Rey Archiduque, seria muy cierta, y muy en breue, quier fuesse con voluntad de su suegro, quier sin ella. En conformidad desto, aprestauan vna armada en Gelanda, en que tenian ya juntas sesenta naues. Y si bien el Rey de Francia, por dos vezes, embió a requerir al Rey Archiduque, no emprendiesse aql viage, antes de concertarse cõ su suegro, a ocho de Nouiẽbre partio de Brusselas, juto cõ la Reyna, para yr a Gelanda. Dilatose la embarcacion, y todo yua despacio: assi se tuuo entendido, que pretendia, se declarassen primero los que auiã de dar fauor a su venida, y entrada en Castilla. Cuya cabeça, que era el Marques de Villena, como en esta sazon entrasse en Toledo, se tuuo por cierto llcuaua poderes del Rey don Felipe, para apoderarse de aquella ciudad: de que el pueblo se alterò: y los Siluas, que eran muy aficionados al seruicio del Rey Catolico, se juntaron con el Corregidor don Pedro de Castilla, para hazelle resistencia. Mas el Marques acordò de partirse, sin intentar nouedad alguna. Fuera de los Siluas, y el Duque de Alua, y el Arçobispo de Toledo, los q̃ mas se señalauan por el Rey Catolico, eran don Bernardo de Rojas, Marques de Denia, don Gutierre Lopez Comendador mayor de Calatraua, Antonio de Fonseca, y Hernando de Vega, que eran muy aceptos al Rey y de su Consejo. Estos erã de parecer, que se deuia impedir en todas maneras la entrada del nueuo Rey, si intentasse de venir à Castilla, antes de componer, y assentar aquellas diferencias. El Rey Catolico se resoluia en esto, dado que se le hazia muy de mal vsar de fuerça, y tomar las armas contra sus hijos: y no se asseguraua q̃ los pueblos llcuarian bien, que se vsasse de aquel termino contra sus Reyes naturales. Todauia al mismo tiempo que las cosas estauan para romper, el Rey Archiduque se inclinò, a que se diesse algun corte en aquellos negocios, y para ello embiò poderes bastãtes a sus Embaxadores. Conforme a esto, en veinte y quatro de Nouiembre se assentò en Salamanca concordia y amistad entre los dos Reyes, con las capitulaciones siguientes. Que todos tres, los dos Reyes y la Reyna juntamẽte gouernassen: y con las firmas de todos tres, y en sus nombres, se despachassen las prouisiones y cartas Reales: y al refrendallas, se dixesse, Por mãdado de sus Altezas: lo mismo se guardasse en los pregones. Que luego que los Reyes don Felipe y doña Iuana llegassen a estos Reynos, fuessen jurados por Reyes, y por Gouernador el Rey Catolico, y don Carlos por Principe y sucessor en los Reynos de Castilla, de Leon, y de Granada. Iten, que las rentas y seruicios de los dichos Reynos, pagados los gastos ordinarios, y estraordinarios, se diuidiessen en dos partes iguales: la vna parte el Rey Catolico, y la otra para sus hijos. Lo mismo ordenaron se hiziesse en los oficios, que se prouey essen por mitad: capitulo que estendian assimismo a las Encomiendas de las tres ordenes. Dado que la administracion dellas, sin contradicion, pertenecia al Rey Catolico. Con estas condiciones

se conculyô esta confederacion : para cumplimiẽto de lo capitulado, nombraron por Conseruadores al Papa, y al Cesar, y a los Reyes de Inglaterra, y Portugal. Declarose demas desto, que si la Reyna no quisiesse entẽder en el Gouierno: las prouisiones se espidiessen en nombre de los tres, y cõ las firmas de los dos Reyes. Y en caso de ausencia de qualquiera de los dos, los negocios se despachassen con la firma sola del vno. Embiaron a Flandes vna copia destas capitulaciones. Que descontentarõ al Rey Archiduq̃, y à los suyos: mas sin embargo la concordia se acetô, y juró : ca el fauor del Rey de Francia era gran torzedor para los de Flandes : ademas que tenian por cierto, que con su llegada a Espaňa todo se haria, como fuesse su gusto. Con esto soltaron al Secretario Lope de Conchillos, que hasta entonces tuuieron en muy esquiua prision. Pregonose esta confederacion en Salamanca, a los seys de Enero, principio del año mil y quinientos
1506 y seys: y dos dias adelante se hizieron a la vela, desde Gelanda los nueuos Reyes. El tiempo no era a proposito para meter se en el mar: cargô tan gran tormenta, q̃ algunas naues se perdieron, y con las demas les fue forçoso tomar vn puerto en Inglaterra, que se llama Vueymanri. Con aquella ocasion se vieron los Reyes don Felipe, y el de Inglaterra, en Vuindessor, do hizieron sus alianças : y se concertô, q̃ Margarita de Austria, biuda del Duque de Saboya, casasse con el Ingles : y con Maria, hija del mismo, dõ Carlos de Austria : casamientos que despues no se efetuaron. Entregô el Archiduque al Ingles el Duque de Sufolc, que le tenia en su poder, y el se auia fiado de su palabra, estraña resolucion. En esto, y en fiestas que se hizieron, se detuuieron hasta por todo el mes siguiente, que boluieron al puerto de Flamua, para embarcarse. El Rey Catolico, luego que tuuo auiso de la tormenta que sobreuino a sus hijos en el mar, mandô recoger las mejores naues en las marinas de Espaňa, para embiarselas, y por General a dõ Carlos Enriquez de Cisneros, que por este mismo tiempo, junto con su muger doña Ana de Sandoual, fundô el Mayorazgo que oy poseen los de su casa en Portugalete. Los bienes en el Arcipreztazgo de san Roman, merindad de Saldaña. Su hijo mayor Felipe Enriquez de Cisneros. Al tiempo que la concordia se assentô en Salamanca, escriuio el Rey Catolico a don Iuan Manuel, que procurasse con el Rey Archiduque, se oluidassen las cosquillas passadas, y se reconciliassen las voluntades, como era razon, y el estrecho deudo lo pedia. La respuesta que hizo a esta carta, serâ bien poner aqui, para que se conozca la libertad y viueza deste Cauallero: Receby la de vuestra Alteza, y cumpliré lo que en ella me manda, que es procurar, quanto en mi fuere, que los disgustos se oluiden, y la concordia assentada vaya adelante: pues no se puede negar, sino que de tal escuela como la de vuestra Alteza, y tales discipulos como los Reyes, todos estos Reynos recebiran mucho bien. Lo qual, Dios, y mi conciencia son buenos testigos, he siempre procurado con todas mis fuerças: si bien algunos, y por vẽtura vuestra Alteza, por el mal tratamiento que se me ha hecho, podra auer juzgado diuersamente: pero no se pueden enfrenar las lenguas, ni los juyzios: ni yo pretendo por este oficio algun galardon. Bastariame, que mis seruicios y fatigas passadas no estuuiessen puestos en oluido, de la manera que estan. Que me parece, por mi vegez, y por la poca cuenta que dellos se tiene, que vuestra Alteza no me quiere pagar en este mundo, sino en oraciones, para quando estê en el otro. La qual paga yo no pretendo: pues muchas vezes he oydo dezir, que vn Principe puede lleuar sus Ministros al infierno: y nunca que algun Rey, aunque sea tan Christianissimo como el de Francia, aya sacado algun priuado suyo del Purgatorio. Yo por esto no dexarê de hazer lo que deuo, ni de suplicar a vuestra Alteza, para que la concordia sea mas firme, que en lo que della queda por declarar, vse de la bondad y prudencia que suele en todas sus cosas.

Capitulo

Cap. XVII. Que el Rey Catolico se casò segunda vez.

EMbiò el Rey Catolico sus Embaxadores, para dar auiso a los Principes, que se nombraron por conseruadores de la concordia, que assentò con el Rey su yerno. En particular hizo recurso al Rey de Portugal don Manuel, para entender lo que tendria en el, si todauia no se guardasse lo capitulado. Respondio por palabras generales y secamente, por tener trauada estrecha amistad con el Rey don Felipe. Para cuyo recebimiento (que se entendia dessembarcaria en el Andaluzia, y pensaua haria escala en alguno de sus puertos) se apercibio con grande cuydado, y hazia labrar mucha plata, ora fuesse para festejalle, ora para se la presentar. Dado que la peste le tenia puesto en cuydado, que cundia por su Reyno, y picaua en Santaren. Por esto de Almerin, do estaua, se fue à Brantes, pueblo assentado en vn altoçano, y que goza de ayres limpios. Alli pariò la Reyna, a tres de Março, al Infante don Luis, principe que fue de gran valor, señalada virtud, y piedad: especialmente a lo postrero de su vida, que no fue larga. Verdad es, que en su mocedad, de vna muger baxa tuuo vn hijo bastardo, por nombre don Antonio, que fue prior de Ocrato, famoso assaz, a causa que por la muerte de su tio el Rey, y Cardenal don Enrique, los años adelante se llamò Rey de Portugal, y fue a su patria ocasion de grandes males. Bautizaron el Infante al otauo dia de su nacimiento: los padrinos el Duque de Vergança, y el Conde de Abrantes: la madrina la Duquessa de Vergança la vieja. Esta alegria se aguò co vn alboroto, que se leuantò en Lisboa muy grãde, por vna causa ligera. En la Iglesia de santo Domingo estaua vn Crucifixo, que sobre la llaga del costado tenia puesto vn viril. Los que oian cierto dia alli Missa, pensaron que el resplandor del vidrio era milagro. Contradixolo vno de los que alli se hallaron, nueuamente conuertido del Iudaysmo, cõ palabras algo libres. El pueblo, como suele en semejantes ocasiones, furioso y indignado q̃ tal hõbre hablasse de aquella manera, echaron mano del, y sacado fuera de la Iglesia, le mataron, y quemaron en vna hoguera q̃ alli hizierõ. Acudioles vn frayle de aquel Monasterio q̃ hizo al pueblo vn razonamiẽto, en que los animò a vengar las injurias q̃ los Iudios hizieron, y hazian a Christo: que fue añadir leña al fuego, y acuciar a los que estauan furiosos, para que lleuassen adelante su locura. Apellidaronse vnos a otros, arremetẽ a las casas de los cõcursos: lleuauan vna Cruz delante dos frayles de aquella Orden, como estandarte. La furia fue tal, q̃ en tres dias que duró el alboroto, dieron la muerte a passadas de dos mil personas de aquella nacion: y aun a buestas, por yerro, ò por enemistades, fueron muertos algunos Christianos viejos. Acudieron Flamencos, y Alemanes de las naues que surgian en el puerto, a participar del saco, que en las casas se hazia. Tuuo el Rey auiso deste desorden. Embiò a Diego de Almeyda, y a Diego Lopez, para que hiziessen pesquisa sobre el caso. Los dos frayles, caudillos de los demas, fueron muertos, y quemados, y sin ellos justiciados otros muchos. Los estrangeros, alçadas las velas, escaparon con la presa que lleuauan muy gruessa. Por esta manera se alteró, y sossegò aquella nobilissima ciudad. Que tan faciles son los remedios, como ligeras las causas de alborotos semejantes. En Castilla, por vna parte se esperaua por horas la venida de los nueuos Reyes: por otra se festejauan las bodas del Rey Catolico y de doña Germana. Fueron desde Salamanca à Fuenterrabia, a recebir, y acompañar à la nouia el Arçobispo de Zaragoça, y otras nobles dueñas, y Caualleros. El Rey, y con el las Reynas de Napoles, madre y hija, y el Duque de Calabria, sin otros muchos señores, fueron otrosi a Valladolid, y dende a Dueñas. Alli, a los diez y ocho de Março, se hizieron las velaciones. Era la Reyna sobrina del Rey Catolico, nieta de su hermana doña Leonor Reyna que fue de Nauarra. Dispensò el Papa, aunque con dificultad, por la contradicion que el Cesar,

y su hijo hizieron. Venian en compañia A de la Reyna Luis de Amboesa, Obispo de Albi, Hector Piñatelo, y Pedro de Santandrea, por Embaxadores de Francia. Venian assimismo los Principes de Salerno y Melfi, y otros muchos Barones Angeuinos, con desseo de tomar assiento en sus cosas. Con todo este acompañamiento, luego otro dia despues que las bodas se hizierõ, dieron los Reyes la buelta para Valladolid. El Rey en aquella villa hizo solene juramento en presencia de gran numero de Prelados y de señores, y se obligó por si, y por sus successores, de cumplir y guardar todo lo contenido en los capitulos de la paz, y concordia que tenia assentada con Francia. Algunos dias despues, los Barones Angeuinos, por si, y en nombre de los ausentes, hizieron pleyto omenage al Rey, y Reyna, como a verdaderos y legitimos Reyes de Napoles. Acabadas las fiestas, el Rey C se partio para Burgos, con intento de recebir â los nueuos Reyes, que pensó aportarian a Laredo, ô â alguno de los puertos de aquella costa. Yuan en su compañia los Arçobispos de Toledo y Seuilla, El Duque de Alua, Condestable, y Almirante, y el Conde de Cifuentes. Todos dispuestos â lo que mostrauan, â procurar, que lo que la Reyna doña Isabel dexó establecido, acerca del Gouierno de aquellos Reynos, se guardasse. Era el Rey D Catolico llegado a Torquemada, quando le vino auiso, que los Reyes sus hijos dessembarcaron en la Coruña, que sue â los veinte y ocho de Abril. La causa de llegar tan tarde, fue que en Inglaterra se detuuieron mucho, primero en las vistas con aquel Rey, y fiestas, despues en esperar tiempo en el puerto de Flamua, en que estuuieron detenidos muchos dias. Dessembarcaron en la Coruña, por estar el Rey don Felipe persuadido, que le E conuenia entrar en Castilla lo mas lexos que pudiesse, de donde el Rey su suegro se hallasse, con intento de saber en su ausencia, lo que en los Grandes y pueblos tendria, para acomodarse, y acomodar las cosas segun la disposicion que hallasse, y la manera que le acudiessen: ca resuelto venia de no passar por las capitulaciones de la concordia hecha en Salamanca, sino fuesse â mas no poder. Esto le aconsejaua don Iuan Manuel, y por lo mucho que con el podia, se lo persuadio: y aun pretendio con este intento, lleualle â dessembarcar al Andaluzia, y lo hiziera, si el tiempo diera lugar. Por este tiempo Gonçalo Mariño de Ribera, Alcayde y Capitan de Melilla por el Duque de Medina Sidonia, por trato se apoderó de la villa de Caçaça, que está situada en el Reyno de Fez, con vn buen puerto, â cinco leguas de Melilla: la qual villa, como era razon, quedó en poder del mismo Duque de Medina.

Capitulo XVIII. Que el Rey Catolico procurò verse con el Rey Archiduque.

LA venida del Rey don Felipe, que deuiera ser causa de contento, y sossiego vniuersal, pudiera reduzir las cosas a total rompimiento, si la prudencia y sufrimiento del Rey Catolico no supliera las faltas, y apagara este fuego de dessabrimientos, que se emprendia por todas partes. Los humores y traças de los dos Reyes, eran diferentes, y aun de todo punto contrarios. Luego que llegó el Rey don Felipe, embiò a requerir â los Condes de Benauente y Lemos, y otros señores de Galicia, y â los Grandes de Castilla, para que se declarassen por sus seruidores y parciales: lo qual, q̃ otra cosa era, sino começar â sembrar dissensiones y alborotos, en lugar de paz? Como vio, que esta primera diligencia le sucedia a su proposito, y que començauan con gran voluntad a declararse por el muchos. Lo segundo q̃ hizo, fue declararse, que no estaria por la concordia que se assentó en Salamanca. Começó otrosi a desfauorecer â los criados del Rey su suegro, en tanto grado, que vn dia habló a don Pedro de Ayala, y le auisó, que aduirtiesse, que si bien dissimulò lo que en Flandes, y Inglaterra tratò en desseruicio suyo, que de alli adelante no lo sufriria: que pues era su vassallo,

mirasse

miraſſe como ſe gouernaua. A los Alcaldes y Alguaziles de Corte, que por orden del Rey Catolico vinieron a la Coruña a ſeruir ſus oficios, como era razon, deſpidio, y no ſe quiſo ſeruir dellos, por imaginar, que ſu ſuegro le queria poner en ſu caſa y Corte oficiales de ſu mano. Venia muy aduertido de no ſufrir tutor alguno, ni padraſtro, como dezia don Iuan Manuel. Los ſuyos publicauan grandes quexas contra el Rey Catolico, y la mas graue era ſobre el caſamiento con la Reyna doña Germana, y las condiciones del, en que deziã, hizo graue daño a ſus hijos y nietos: por deſmẽbrar el Reyno de Napoles. En que pareee tenian alguna razon, por lo menos aparencia della, ſi ſu mal termino no puſiera en neceſsidad al Rey Catolico, de valerſe por aquel camino del Rey de Francia, y ſacar vn clauo con otro. Por el contrario, luego que el Rey Carolico tuuo auiſo de la venida de ſus hijos, embiô a dõ Ramon de Cardona, y a Hernando de Vega a viſitallos de ſu parte, y el miſmo dio la buelta camino de Leon, para yr en perſona a verſe con ellos: ſi biẽ reparô en Aſtorga, haſta ſaber ſu voluntad. Al Marques de Villena, que era llegado a Burgos con grande acompañamiento, y al Duque de Najara, que juntaua ſus deudos, y mucha gente, para yr en ſon de guerra a la Coruña, auiſô de xaſſen aquel camino, y fueſſen con ſu acompañamiento ordinario: que ſemejante aſſonadas, y juntas ſiempre fueron prohibidas, y al preſente no eran neceſſarias, pues todos yuan de paz. Con ſu yerno hizo inſtancia, por medio de don Pedro de Ayala, para que deſpidieſſe dos mil Alemanes que traía en ſu compañia. Rezelauaſe, que aquella nouedad no fueſſe ocaſion de que los naturales ſe ofendieſſen, y eſcandalizaſſen. Por otra parte embiô a ſu Secretario Almaçan, para q̃ ſe juntaſſe con don Ramon, y Hernando de Vega, don Pedro de Ayala, y Gutierre Gomez de Fuenſalida ſus Embaxadores, para concertar las viſtas con ſus hijos, que deſſeaua el mucho abreuiar: y los del Rey don Felipe las dilatauan, quanto podian. Trataſe, que ſe vieſſen en Sarria primero, deſpues en Ponferrada. Ningun lugar empero contentaua a los que las aborrecian, ni a don Iuan Manuel, que todo lo meneaua: y ſe rezelaua mucho, que ſi los dos Reyes ſe vieſſen, por ſer el vno muy ſagaz, y el otro muy facil, ademas del deudo y ſangre, y reſpeto de padre, que ſuele allanar grandes dificultades, muy facilmente ſe concertarian, que era lo que ſobre todo aborrecia, y deſtauaua. Tanto que vn dia dixo a don Pedro de Ayala, que el Rey Catolico ſe deſſengañaſſe de tres coſas, ſobre que al parecer armaua grande edificio. La primera, que en las viſtas no ſe trataria de negocio alguno. La ſegunda, que ſerian en el campo, y no con igual acompañamiento: antes con grande ventaja de gente de parte del Rey ſu hijo, La tercera, que el Rey Catolico no hizieſſe fundamento en el fauor de la Reyna ſu hija, porque no ſe daria a ello lugar, y ſe hallaria burlado. Tornaron de nueuo â acometer â don Iuan Manuel con grandes ofrecimientos para el, y para ſus hijos. Su brio era tan grande, que no fue defetto alguno. Era eſto en ſazon, que en Valladolid, por el mes de Mayo, falleció Chriſtoual Colõ, Almirãe de las Indias, primer deſcubridor del Nueuo mundo. Por otra parte el Marques de Villena, y Conde de Benauente, y el Duque de Najara eran llegados a la Coruña, y cada dia ſe juntaua mas gente, y venian mas ſeñores, como el Duque de Bejar, los Marqueſſes de Aſtorga, y de Aguilar, y Garcilaſſo de la Vega, y vltimamente el Duque del Infantado. Con que a los parciales del Rey don Felipe crecia mas el animo, para pretender auentajar ſu partido. El Rey Catolico ſe detuuo en Aſtorga, haſta los quinze de Mayo. Deſde alli ſe partio para el Rauanal, con intento de yrſe a Santiago, y que alli fueſſen las viſtas. Algunos de ſu Conſejo eran de parecer, que no ſe apreſſuraſſe: porque con la tardança, como ſuele acontecer en las traças mal encaminadas, ſe deſcubriria la hilaza, y reſultarian tales deſſabrimientos de los Grandes entre ſi, y con los priuados de aquel Principe;

por ſu grande ambicion y deſſeo que cada qual lleuaua de gouernallo todo, que el nueuo Rey ſe veria preſto en tales dificultades y aprietos, que le harian entender mal ſu grado, la neceſsidad que tenia de ſer ayudado, y aconſejado de ſu ſuegro. En eſte eſtado ſe hallauan las coſas de Caſtilla, que fuera de rompimiẽto, no podia ſer peor. Los Potentados de Italia y las otras naciones eſtauan a la mira de lo que reſultaria de la venida del Rey don Felipe: parecia a todos, que por lo menos el Rey Catolico, que era tan temido, deſta hecha quedaria deſcompueſto, y ſin fuerças. Mouiales mucho a penſar eſto, entre otras coſas, ver q̃ el Gran Capitan, contra el orden de ſu Rey, ſe entretenia en Napoles, y no acabaua de arrancar: y por ſu grã valor y prudencia penſauan q̃ no carecia eſto de algũ grande miſterio. Mas el Gran Capitã, aduertido deſtas ſoſpechas, embiò delante ſus cauallos y recamara, y juntamente a Pedro Nauarro, para que le deſcargaſſe con el Rey Catolico, y le dieſſe informacion de todo, y las cauſas verdaderas porque ſe detenia: que era dexar en orden los preſidios, y contentar la gente de guerra, que andaua alborotada por falta de dinero. Por el contrario, Iuan Bautiſta Eſpinelo ſe partio juntamẽte para Eſpaña, para dar quexas contra el Gran Capitan, y poner dolẽcia en todo lo que hazia. Intento que era facil, por tener cabida y credito cõ el Rey Catolico. La calumnia à las vezes tiene mas fuerça que la verdad, a lomenos ſus primeros encuentros ſon muy brauos. Aſsi las coſas ſe puſierõ en terminos, que el Rey Catolico ſe reſoluio en todas maneras de ſacar de Napoles al Gran Capitan. El negocio llegô tan adelante, que tuuo nombrado, y deſpachado a ſu hijo el Arçobiſpo de Zaragoça, para que con toda breuedad fueſſe a tomar el cargo de aquel Reyno. Por otra parte, con Iuan Lopez de Vergara, Secretario del Gran Capitan, le embiò vna cedula, en que le prometia, debaxo de juramento, y de ſu Real palabra, de dalle, luego que llegaſſe a Eſpaña, el Maeſtrazgo de Santiago. Parecia à muchos, que para engañalle: porque por el contrario, dio orden a Pedro Nauarro, à quien diera el Condado de Oliuito, y de quien hazia mucha confiança, que fueſſe en compañia del Arçobiſpo, y con ſu buena traça y valor le prendieſſe dentro de Caſtelnouo. Eſtraña reſolucion, que desbaratô Dios, porque no ſe deſcompuſieſſe por eſte modo vn Cauallero, que era la honra de Eſpaña. La cauſa de mudar parecer y templarſe, fue vna carta, que a la ſazon llegô del Gran Capitan, en que con muy diſcretas razones, y ſobre todo con la verdad, que al cabo tiene gran fuerça, para conuencer, aſſegurô al Rey: y le jurô como Chriſtiano, y hizo pleyto omenage como Cauallero, de guardalle toda lealtad; y en qualquiera ocurrencia acudille, y tener en ſu nombre aquel Reyno. Sin embargo prometia, que ſeria muy preſto en Eſpaña. Con que ſoſſegô por entonces eſta nueua borraſca, de que podian reſultar grandes males.

Capitulo XIX. Que el Rey Catolico mandò juntar gente, para poner à ſu hija en libertad.

APenas los Grandes y ſeñores llegaron a la Coruña, quando entre ellos miſmos nacieron competencias y repuntas, y con los Flamencos embidias, y poca conformidad. El Marques de Villena ſe adelãtaua â los demas, y como Mayordomo mayor, quando el Rey don Felipe oia Miſſa, ſe ponia junto â la cortina de la vna parte, y de la otra Moſiur de Vere, como Mayordomo mayor por Elã des. En las viſtas de los Reyes no ſe concordauan. Los Caſtellanos pretẽdian impedillas: porque los Reyes no ſe concertaſſen. Los Flamencos, como gente mas ſin doblez, juzgauan, que ſeria bien, ſe vieſſen, ſin dar lugar â tantos miſterios. El que mas en eſto ſe ſeñalaua, y inſiſtia, era el ſeñor de Vere, bien que los maliciоſos entendian, que lo hazia por la embidia que tenia a don Iuan Manuel, y â ſu priuança con aquel Principe.

Dado

Dado que el daua mas muestras de descontento en esta sazon, que de priuança: con la yda de tantos Grãdes, andaua como turbado, y deslumbrado, y parecia temer no le echasse alguno el pie adelante, y le hiziesse caer. En lo que todos se cõcordauan, era dar quexas del Rey Catolico. Quien tenia por cosa graue, que quisiesse lleuar la mitad de las rẽtas Reales, y no traxesse a particion lo que rentauan los Maestrazgos? Quiẽ encarecia, que como se podian sufrir tres Reyes en Castilla? Y aun don Iuan Manuel mostraua vna escritura, otorgada en Frãcia, en q̃ el Rey Catolico se intitulaua Rey de Castilla. Quien estrañaua, que las fortalezas y guardas se touiessen en nombre del Rey Catolico, sin que el Rey don Felipe, en mucho tiempo, pudiesse proueer ninguna de aquellas plaças, y que el mismo continuasse a proueer Corregidores en diuersas ciudades. Sobre todo estrañauan, que hazia leuas de gente, con voz de poner en libertad la Reyna su hija: ca por su indisposicion la tenian muy retirada, sin dar lugar que persona alguna la viesse. El qual cargo era verdadero: que el Rey Catolico con este color despachô sus cartas a diuersas partes, para apercebirse de gente, en caso que llegassen a rõpimiento. Y aun el Duque de Alua tenia leuantado golpe de gente en el Reyno de Leon, para acudir al Rey Catolico: que solo entre todos los Grandes se tuuo siẽpre por el, si bien veia el peligro que sus cosas corrian por esta causa, y que todos dessamparauan al Rey Catolico: hasta el mismo Condestable, que era su yerno, y el Almirante, que era su primo, acordarõ que les estaua mejor acudir al Rey don Felipe, y hazelle compañia. No se contentô el Rey Catolico, con intentar de hazer juntas de gentes en Castilla, sino que despachô vn Caualiero Aragonès, por nõbre Iayme Albion, para dar cuenta de todo lo que passaua al Rey de Francia, y le pedir, que por medio del Duque de Guelders, y Obispo de Liegi, diesse a su yerno guerra en Flandes, para con este torzedor, hazer se humanasse mas de lo que tocaua a Castilla, y a las diferencias que con el tenia. Sin embargo de todo esto, se continuaua la platica de las vistas. La resolucion se dilataua. El Rey don Felipe se determinô de salir de la Coruña, la via de Santiago. Las compañias de los Alemanes marchauan delante con su artilleria, tan en ordẽ como si entraran por tierra de enemigos, y de conquista. Aquel mismo dia, que fue a los veinte y ocho de Mayo, partieron el Rey Catolico y la Reyna para Betanços. Estaua don Alonso de Fõseca, Arçobispo de Santiago, declarado de parte del Rey Catolico, tanto como el que mas: por esta causa los del Rey Archiduque no vinieron en que alli fuessen las vistas, ni se quisieron detener alli mucho: antes tomaron la via de Orense, q̃ era torzer el camino: y el Rey Catolico reparô en Villafranca. Entonces el Rey don Felipe embio a dezir al Rey su suegro, que si le embiasse al Arçobispo de Toledo con poderes, esperaua se assentarian biẽ, y â gusto los negocios. Hizose assi, y el Arçobispo trabajô lo q̃ pudo, para concordar las diferencias: pero poco se hazia, por la contradicion que hallô en los Grãdes, â quien pesaua, que aquellos Principes se concertassen. El Rey Catolico, de Villafranca se passô â la Bañeza, y de alli â la Matilla, en sazon que muchos de los Prelados, y de los Caualleros, que yuan con el, le dexaron, induzidos por los Grandes, q̃ se mostrauan muy declarados contra el. Esta soledad y dessamparo, hizo q̃ el Rey Catolico perdiesse la esperança de poder resistir, si las diferencias llegauan a rompimiento. Assi procurô, por qualquier manera, concertarse con su yerno. Con este intento le escriuio vna carta, en que le pedia: que sin dar lugar â mas platicas y malicias, touiesse por bien, que se viessen. Lo que respondio, fue dar grandes quexas, como de que juntaua el Rey Catolico gente contra el: y ponia mala voz en sus cosas, con dezir que traia presa a la Reyna, y q̃ ponia estoruo en el exercicio del oficio de la Inquisicion, y fauorecia â los deudos de los que ella tenia presos. Todo â proposito de hazelle malquisto con los pueblos, y cõ sus vassallos.

El punto de la dificultad de las vistas consistia, en que los del Rey don Felipe querian saber el pecho del Rey Catolico, en lo que tocaua a la concordia, y si vendria, en que se alterassen algunos capitulos de la de Salamanca, y quales. En fin, que todo esto estuuiesse assentado antes de las vistas. El Rey Catolico yua en esto muy recatado, sin descubrir su pecho a nadie, antes de verse con su yerno.

Capitulo XX. De las vistas que ouo entre los Reyes Suegro y yerno.

TRatauan el Arçobispo de Toledo, por vna parte, y por la otra Mosiur de Vila, y don Iuan Manuel, y conferian entre si, por comission de sus Principes, de conformallos, y tomar algun assiento en las diferencias que tenian. Las intenciones eran muy diuersas, y assino se acabauan de concertar. El Arçobispo procedia con sinceridad y verdad, como lo pedia su dignidad, y la buena fama de su vida. Los otros con cautela pretendian, hazer la concordia muy a ventaja de su amo, por lo menos entretener el tiempo: que segun eran muchos los que acudian al nueuo Rey, tenian por cierto, que el Rey Catolico se veria en breue tan solo, que le seria forçoso dexar el Reyno desembaraçado, y retirarse a su tierra. Llegó el Arçobispo, por la poca confiança que tenia de concluyr cosa alguna, a aconsejar al Rey Catolico, se retirase al Reyno de Toledo. Ofrecia, le mandaria alli entregar todos sus lugares y castillos. Que segun la distancia, y tiempo que seria menester, para llegar allá, y el sobrado vicio de aquellas gentes, que conforme a su costumbre, escanciauan muy largo: el calor, y falta de otros mantenimientos, seria causa que recibiesse mucho daño. Y aunque no fuesse sino el de la enemistad, que cada dia se descubria más entre Castellanos y Flamencos, haria mucho efeto. En fin, que el tiempo, y dilacion suelen adobar muchos daños. El Rey Catolico no venia en esto, y aun sospechaua, no quisiesse el Arçobispo, como los demas, faltalle, y acomodarse con el tiempo: que esto aventuran a ganar los que tercian en semejantes negocios. Resoluiose de verse en todas maneras con su yerno, que en este tiempo era llegado a Verin: dende embio a don Diego de Gueuara al Rey Catolico, que esperaua en Rionegro, para rogalle sobresseyesse en su yda, por quanto esto era lo que conuenia para los negocios. Mas no dexó el Rey Catolico persuadirse: antes persistia en lo que tenia determinado. Dezia, que su yerno no se podia agrauiar de que le fuesse a ver, pues yua desarmado, y el venia a punto de guerra. Vista esta resolucion, desde Nellasa, do era llegado el Rey don Felipe, determinaron Mosiur de Vila, y don Iuan Manuel, de yr á verse con el Rey Catolico, y concertar el dia y lugar para las vistas, pues no se podian escusar. Para seguridad de don Iuan, fue embiado el Duque de Alua al Rey don Felipe, si bien la voz era, que yua para ayudar á dar buena conclusion, y corte en los negocios. Passaronse en el entretanto los Reyes, don Felipe á la Puebla de Sanabria, y el Catolico á Asturianos, que estan distantes, poco mas de dos leguas. Venidos don Iuan, y Mosiur de Vila á Asturianos, el Rey les habló dulce y amorosamente, sin dar quexa alguna, ni muestra de sentimiento. En lo de la concordia, y particulares della, respondio demanera, que se entendio no quedaria por el, que se concluyesse muy a gusto de su yerno. Acordaron, que las vistas fuessen otro dia, en vn robledal que está entre la Puebla de Sanabria, y Asturianos, cerca de vn alqueria, que se llama Remessal. Partieron los Reyes de sus posadas, segun que dexaron acordado, bien que con muy diferente acompañamiento. El Rey Catolico con los suyos, que eran hasta docientos, en trage de paz, y en mulas, y desarmados. El Rey don Felipe a punto de guerra. A la parte de la Puebla, quedauan en ordenança hasta dos mil picas, sin la gente de la tierra, y buen golpe de gente de acauallo, de los que fueron en compañia de

de los Grandes. Passaron delante hasta mil Alemanes, como para reconocer el Campo. Despues destos seguian los Cortesanos del Rey don Felipe, y el à la postre en vn cauallo, y con armas secretas. A su mano derecha venia el Arçobispo de Toledo, y à la siniestra don Iuan Manuel. Antes que el llegasse, el Rey Catolico se puso en vn alto, para ver los que passauã. Llegaron los Grandes y señores a besalle la mano, que el recogia con muy buena B gracia. Echò los braços al Conde de Benauente: sintio que yua armado, dixole riendo: Conde, como aueys engordado tanto? El respondio: Señor, el tiempo lo causa. A Garcilasso dixo: Garcia, y tu tãbien? El respondio: Señor, por Dios assi venimos todos. En esto llegò el Rey don Felipe, que aunque con semblante de algun sentimiento, hizo muestra de querer echarse del cauallo, y besar la mano a su suegro. El le preuino y le abraçò, y besò cõ muestra de mucho amor, y la boca llena de risa. Para hablarse, se entraron en vna Hermita que alli estaua, y en su compañia el Arçobispo de Toledo, y don Iuã Manuel. El Arçobispo, con la resolucion «que solia tener, dixo à don Iuan: No es «buen comedimiento, que los particulares se hallen presentes a la habla de sus «Principes: vamos de aqui entrãbos. Don Iuan no osò replicar. Como estuuiessen junto à la puerta, dixole el Arçobispo, q̃ D se saliesse, que el queria seruir de portero: con esto cerrò la puerta, y assentose en vn poyo que alli hallò. Los Reyes, despues de las palabras ordinarias de cũplimiento, entraron en materia. Tomò la mano el Rey Catolico, como era razon, y hablò en esta sustancia: Si yo mi«rara solo mi contento, y sossiego, y no «lo que era mas pro, y cumplidero, no me E «ouiera puesto a la afrenta, y desuios que «he passado. Pero el amor, y mas de padre, es muy sufrido, y passa por todo, a «trueque, que sus hijos sean mejorados. «Lo que yo, y la Reyna mi muger pretendimos, ella en encargarme el Gouierno destos Reynos, y yo en conformarme a «tiempo con su voluntad, no fue desseo «de hazienda, que Dios loado, no tengo

A falta della, ni de desautorizar a nadie, ” Porque, que se podia interessar en hazer ” mal a nuestros hijos? Vuestra edad, y la ” poca esperiencia que teneys de los humores desta gente, nos hizo temer no os engañassen, y vsassen mal de vuestra noble ” condicion, para acrecentarse, y enriquezer a costa destos Reynos, y vuestra, à ” los suyos, de que resultassen dissensiones ” y rebueltas, semejables a las que por la sa ” cilidad de los Reyes se leuantaron los ” años passados. Mas pues esta nuestra voluntad no se recibe como fuera razon, lo ” que yo siempre pretendi, hazer, encaminadas las cosas, muy facilmente alcarê ” desde luego la mano del Gouierno: ca ” mas estimo la paz, que todo lo al. Que ” no falta a que acudir, cosas no menos ” forçosas, y que piden nuestra presencia. ” Solo os quiero aduertir, y amonestar, ” que desde luego pareys mientes, quienes C son de los que deueys hazer confiança. ” Que si esto no mirays con tiempo, sin du ” da os vereys (lo que yo no querria) en ” aprietos, y pobrezas muy grandes. Este ” Arçobispo he hallado siempre hombre ” de buen zelo, y bien intencionado, y de ” valor: del, y de otros semejantes os podreys seruir seguramente. Y aduertid, ” que no es oro todo lo que lo parece, ni ” virtud todo lo que se muestra, y vẽde por ” tal. El Rey don Felipe respondio en pocas palabras, como venia enseñado de sus priuados. Mostrò estimar los consejos que le daua el Rey su suegro: y cõ tan to se despidieron, sin que en dos horas q̃ estuuieron solos, ni el Rey Catolico hiziesse mencion de su hija, por escusar dessabrimientos, ni el Rey don Felipe le ofreciesse que la viesse: sequedad estraña! que dio mucho que marauillar, y aunque murmurato-ry fue ocasion que se despidieron, y boluieron à los pueblos, de que salieron, mas disgustados que antes. Fueron estas vistas vn Sabado, a veinte del mes de Iunio deste año en que vamos.

* * *

Digitized by Google

Capitulo XXI. Que los Reyes ſe vieron ſegunda vez en Renedo.

PRoſiguieron los Reyes ſu camino â tres y quatro leguas el vno del otro. Llegô el Rey don Felipe â Benauente la viſpera de ſan Iuan. El Rey Catolico por ſu camino apartado, no dexaua de ſolicitar, que el tratado de la concordia ſe continuaſſe, y concluyeſſe. Concordaron los comiſſarios, en que el Rey Catolico deſembaraçaſſe el gouierno â ſu yerno, y ſe fueſſe â Aragô con retẽcion de los Maeſtrazgos: y que ſe cumplieſſen los demas legados, que le hizo la Reyna doña Iſabel. Con eſto hazian confederacion entre ſi de amigo de amigo, y enemigo de enemigo ſin alguna excepcion. Iurô eſta concordia el Rey Catolico en Villafafila, donde eſtuuo â los veynte y ſiete de Iunio, preſentes el Arçobiſpo de Toledo, don Iuan Manuel, el de Vila. Y luego otro dia la jurô el Rey ſu yerno en Benauente. Aſsiento para el muy auentajado: tanto mas que de ſecreto hizieron, y firmaron vna eſcritura, en que ſe declarana la impotencia de la Reyna, para gouernar. Que era lo miſmo, que alçarſe el Rey ſu marido con todo, y quedar el ſolo con el gouierno ſin competidor. Hizo ſus proteſtaciones el Rey Catolico de ſecreto, preſentes Tomas Malferit, y Iuan Cabrero, y ſu Secretario Miguel Perez de Almaçan, declarando, que venia forçado en aquel concierto, por eſtar en poder de ſu yerno ſin armas, y el rodeado de gente de guerra, y no poder hazer otra coſa. Hecho eſto ſe partio para Tordeſillas. Deſde alli deſpachô ſus cartas, y las publicô: ſu data â primero de Iulio, en que daua cuenta de ſu recta intencion, y que ſiempre la tuuo, de dexar â ſus hijos el gouierno, luego que llegaſſen â Caſtilla. Que en conformidad, y para muestra deſta ſu voluntad, ſe ſalia deſtos Reynos, para tener cuenta, con los que â ſu cargo eſtauan, y por ſu auſencia padecian. Embiole el Rey don Felipe â auiſar, antes que partieſſe de Tordeſillas, diuerſas coſas que paſſaron entre el, y la Reyna en Benauente, y â ſuplicalle, mandaſſe, como padre poner en ello remedio. A eſta embaxada, por ſer materia tan peligroſa, y tener entendido, q̃ el Rey don Felipe la pretendia encerrar, no quiſo reſpõder en particular coſa alguna, mas de remitirſe a ſu virtud, y cõciencia. Que ſi el era padre, el era ſu marido, y ella madre de ſus hijos, y por todos reſpetos tenia por muy cierto, eſcogeria lo mejor, y mas honeſto, lo qual le rogaua afectuoſamẽte. De Tordeſillas ſe paſſô el Rey Catolico a vna aldea jũto de Valladolid, que ſe llama Tudela: y el Rey dõ Felipe ſe fue â Mucientes. Procuraua por el camino atraer los Grãdes a ſu opinion, y ſacaua dellos firmas, para encerrar a la Reyna. Embiô a pedir al Almirante, hizieſſe lo miſmo. Reſpondiole, que ſi ſu Alteza mandaua, firmaſſe aquel papel, le dexaſſe ver la cauſa, con que ſe juſtificaua aquella reſolucion: y para eſto le dieſſe lugar, de ver, y hablar â la Reyna. Reſpondio, que dezia muy bien, y aſsi fueron el Almirante, y el Conde de Benauente a la fortaleza de Mucientes, do tenian a la Reyna. Hallaronla en vna ſala muy eſcura veſtida de negro, y vn capirote en la cabeça, que le cubria caſi el roſtro, y decuia ſer el chaperon que ſe vſa en Francia. A la puerta de la ſala Garcilaſſo, y dẽtro con ella el Arçobiſpo de Toledo. Leuantoſe al Almirante, ê hizole la cortesia, que le hiziera ſu madre, ſaluo que ſe quedô en pie. Pregũtôle, que ſi venia, de donde ſu padre eſtaua, y como le dexô. Reſpondio, que otro dia antes ſe partio de Tudela, y que le dexô muy bueno, y de partida para ſus Reynos de Aragon. Dixole, que Dios le guardaſſe, y que holgara mucho de velle. Paſſô el Almirante algunas platicas con la Reyna, y nunca reſpondio coſa que fueſſe deſconcertada. El Rey don Felipe inſtaua, que luego ſe encerraſſe. El Almirante le dixo, que miraſſe lo que hazia: que yr ſin la Reyna â Valladolid, ſeria coſa de grande inconueniente, y le ſeria mal contado. Que la gente eſtaua alterada, y a la mira, y los Grandes tendrian ocaſion de alborotar el Reyno, con voz de poner en libertad a ſu Reyna.

Que

Que su parecer era, no la apartasse de si: y pues el principal mal eran zelos, encerralla, seria aumentar la enfermedad, y passion. Comunicôlo el Rey con los de su Consejo. Salio decretado, que la llevassen à Valladolid. Pero antes que esto se hiziesse, acordaron, que los dos Reyes se viessen segunda vez en Renedo, que es vna aldea à legua y media de Tudela, y dos y media de Mucientes. Auisó el Rey Catolico à su yerno, que por no dar que dezir, procurasse, que estas vistas sucessen con mas muestra de amor, que las passadas, pues à todos venia à cuento para la reputacion se entendiesse, quedauan muy conformes. A cinco del mes de Iulio despues de comer partieron los Reyes para Renedo. Llegò primero el Rey Catolico, apeose en la Iglesia, y alli esperó à su yerno. Las muestras de amor fueron muy grandes. Estuuieron dentro de vna capilla por espacio de hora y media. Auisó el Rey Catolico à su yerno mas en particular, de lo que deuia hazer, y de lo que se deuia guardar, para gouernar sin tropieço aquellos Reynos. Por fin de la platica llamaron al Arçobispo de Toledo, y en su presencia se dixeron palabras de grande benevolencia. Con esto se despidieron, y el Rey Catolico, sin tratar de negocios algunos, ni aun de ver à su hija, se partio de Renedo, y continuó su camino de Aragon. Suplicole el Duque de Alua, le dexasse, acompañalle hasta Napoles, donde pensaua yr en breue. Mas aunque hizo mucha instancia, no lo consintio. Antes le dixo, recebiria mas seruicio, se quedasse en Castilla, para acudir à sus cosas, como sobrestante de los à quien las dexaua encomendadas: que eran don Gutierre Lopez de Padilla Comêdador mayor de Calatraua, y Hernando de Vega, que quedauan con cargo de presidir en el Consejo de las Ordenes, y Luys Ferrer, que dexó por su Embaxador: à todos los quales mandó, obedeciessen al Duque, como à su misma persona. Esta salida del Rey Catolico, que parecio à todo el mûdo muy afrentosa, llevó el con la grandeza de animo, que soha las demas cosas. A los Grandes que vinieron à despedirse, recibio con muy buena gracia, sin dar muestra de algun sentimiento. Si alguno le hablana, de la ingratitud que mostraron, à quien deuian, lo que eran. Respondia, que antes de todos ellos tenia recebidos muchos seruicios: y que los tenia muy presentes en su memoria, para gratificalles en lo que pudiesse. Finalmente su partida fue, como si dentro de pocos dias pensara boluer. A la verdad conocida la condicion del Principe, y los humores de la gente, claramente se dexaua entender, que las cosas de Castilla no durarian muchos dias en vn ser: y que en breue sentirian el daño, y aun clamarian por el gouierno del, que tantos años con su valor los mantuuo en paz, y justicia.

Capitulo XXII. De las nouedades que sucedieron en Castilla.

APenas el Rey don Fernando boluio las espaldas, quando en Castilla se vieron grandes nouedades. Por donde los naturales començaron à entender, quanta falta hazia el gouierno passado. Cosa es de grande importancia para todo vna buena cabeça. Tenia el Rey don Felipe conuocadas Cortes para Valladolid. Intentó de nueuo lleuar adelante su traça, que era encerrar à la Reyna con color de su enfermedad, y que no queria entender en el gouierno. Los Grandes tenia el negociados, y venian en ello, y aun el Arçobispo de Toledo pretendia, que se la entregassen, y buscaua votos para salir con ello. Solo el Almirante de Castilla, de los que alli se hallauan, fue el primero que lo contradixo, y no quiso dar consentimiento à tan grande nouedad. Habló con los Procuradores de Cortes, dixoles, que no viniessen en cosa tan fea, que era grande deslealtad tratallo. Ellos le ofrecieron, que lo harian assi, y seguirian su Consejo, si algun Grande les assistiesse. Entonces el Almirante les hizo pleyto omenage, de estar con ellos, a todo lo que sucediesse por aquella querella. Con esto lo contradixeron la mayor parte, y solo juraron lo que

que en las Cortes de Toro, es à ſaber, à doña Iuana por Reyna propietaria de aquellos Reynos, y por Rey al Archiduque, como à ſu legitimo marido, y por Principe, y ſucceſſor en aquella Corona deſpues de los dias de ſu madre, à dõ Carlos ſu hijo. Siruio el Reyno en aquellas Cortes con cien cuentos pagados en dos años para la guerra de los Moros: ſi bien la derrama deſta ſuma ſe tuuo por muy graue, à cauſa de la hambre que ſe padecia en Caſtilla muy grande. Tanto que de Sicilia ſe proueia Eſpaña de trigo: la Mancha, y Reyno de Toledo por el puerto de Cartagena, y por Malaga el Andaluzia: coſa inaudita. Otra nouedad fue, que los del Conſejo començaron à entrometerſe en los negocios de la Inquiſicion, como ſi fueran profanos. Dauan oidos en particular à los que ſe querellauan del Inquiſidor de Cordoua llamado Diego Rodriguez Luzero: el qual, y los demas oficiales pretendian, ſe deuian remouer de los oficios. Fauorecian à los preſos el Conde de Cabra, y Marques de Priego. Llegaron los del pueblo a tomar las armas. Prendieron al Fiſcal, y à vn Notario de la Inquiſicion, y aun entraron en el alcaçar, do reſidian los Inquiſidores. Quexauanſe aſsi miſmo del Inquiſidor mayor, que era el Arçobiſpo de Seuilla don Diego de Deça, y de los del Conſejo de la general Inquiſicion, que eran el Doctor Rodrigo de Mercado, el Maeſtro Azpeytia, el Licẽciado Hernando de Montemayor, el Licenciado Iuan Tauera, que adelante fue Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo, y el Licẽciado Soſa, todos perſonas muy apronadas. Y en eſta ſazon reſidian en Toro, donde tenian preſos buen numero de Iudayzantes perſonas ricas, y principales. Otra nouedad fue, que de vna vez ſe remouieron todos los Corregidores de las ciudades, y los Alcaydes de las fortalezas hasta los Generales de las fronteras. En que ouo tres daños notables: el vno, q̃ ſe prouyeron en las Tenencias, y oficios muchos Flamencos. El ſegundo, que como eran tantas las prouiſiones, no ſe pudieron hazer las diligencias, para poner perſonas idoneas en los gouiernos.

Solo el fauor de los corteſanos, y Grãdes era baſtante para poner cada qual ſus cria dos, allegados, y deudos, ſin mirar otras partes, y el dinero con que hazian feria, y mercado de los oficios, en particular los Flamẽcos, que penſauan por eſta via medrar. El tercero daño fue, que los depueſtos ſe tuuieron por agrauiados, les quitaſſen, ſin algun demerito, el premio dado por ſus ſeruicios. Que era cantera de enemigos, y quexoſos. La indignacion deſtos, y la poca habilidad de los nueuos oficiales, y miniſtros, ſobre todo la fama de que andauan en venta los oficios, y judicaturas, y el mal tratamiento de la Reyna fue ocaſion, que los pueblos ſe alborotaſſen en gran parte, y aun començaſſen à apellidarſe, para poner remedio en aquellos daños preſentes, y preuenir otros mayores, que ſe eſperauan. Caſi todos echauan ya de ver, la falta que el Rey Catolico les hazia, y piauan por el con tãto deſpecho, que ſi boluiera à Caſtilla, ſe entendia, le acudiera la mayor parte della, y caſi todos. Con eſto començauan à tener en poco al nueuo Rey, tanto que pretendio hazer Preſidente de Conſejo Real à Garcilaſſo, y deſpues nombralle por ayo del Infante don Fernando: y los Grandes no conſintieron lo vno, ni lo otro. Y don Iuan Manuel hazia oficio de Preſidente hasta tanto que aquella plaça ſe prouyeſſe. En la Andaluzia ſe juntaron el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Vreña, el Marques de Priego, y Conde de Cabra. Entendioſe, que pretendian tratar, de que la Reyna ſe puſieſſe en libertad. Todos eran nublados, que amenazauan grande tempeſtad. Partieron el Rey, y Reyna por el mes de Agoſto de Valladolid para Segouia, por cauſa que los Marqueſes, y Marqueſſa de Moya no querian, como les era mandado, entregar la Tenencia de aquel alcaçar à don Iuan Manuel. Pero como ſupieron la determinacion del Rey, y que ſe juntaua gente de guerra, para yr contra ellos, obedecieron à aquel mandato. Y el Rey antes de llegar à aquella ciudad, con eſte auiſo dio la buelta à Tudela de Duero, con intento de paſſar à Burgos, y de alli à Vitoria: porque ſe publicaua, que

gen-

Digitized by Google

gente Francesa venia para acometer aquella frontera. Para asseguarse por la parte de Nauarra, hizo el Rey don Felipe dos cosas: la vna, que en lugar de don Iuã de Ribera nombro por General de aquella frontera al Duque de Najara. La otra, que hizo confederacion con aquellos Reyes, muy estrecha, por los Reynos de Castilla, y de Leon, sin hazer mencion del Rey su suegro, ni del Reyno de Aragon: que fue traça muy notable, y en que contrauenia à la concordia, que se assentó con el Rey su suegro en Villafafila, y aun à todo el buen respeto, que deue el hijo à su padre.

Capitulo XXIII. De la muerte del Rey don Felipe.

SAlio el Rey Catolico de Castilla por Montagudo, y entró en Aragon por Hariza la via de Zaragoça, donde primero la Reyna, y despues el Rey fueron recebidos con grande alegria, como de gente que esperaua, por medio de aquel matrimonio, tener su Rey propio, y ser gouernados con la moderacion é ygualdad, que pedian sus leyes, y lo vsarõ los Reyes passados. Antes que saliesse de Castilla, y desde el camino hizo diuersas vezes instancia con el Rey su yerno, le entregasse al Duque Valẽtin, como prisionero suyo, para tenelle à buen recado en algun castillo de Aragon, ó llevalle consigo à Napoles, por ser de tanta importancia para las cosas de Italia, do pensaua passar en breue, y con este intento se apresstaua en Barcelona vna armada. El Rey don Felipe se inclinaua à entregarsele: mas los de su Consejo fueron de parecer, que se deuia primero auerigũar, cuyo prisionero era, pues fue preso, y embiado à España por el gran Capitan, y en vida de la Reyna doña Isabel. Este parecer se siguio, que fue otro nueuo disfauor, y muy notable desuio. Crecian las sospechas, que se tenian contra el gran Capitan. Daua ocasion à los maliciosos, ver, que se detenia tanto, y nunca acabaua de arrancar. Quiẽ dezia, que esperaua la venida del Cesar, que se queria embarcar en el golfo de Venecia con ocho mil Alemanes, para apoderarse de aquel Reyno. Quien le cargaua, que traia secretas inteligencias con el Rey de Francia por medio del Cardenal de Ruan. Quien con el Papa por medio del Cardenal de Paula: y que deliberaua de acetar el cargo de General de la Iglesia, que le ofrecian, para echar de Boloña á Iuan de Bentiuolla que tenia tiranizada aquella ciudad. No faltaua quiẽ dixesse, que trataua de emparentar con Prospero Colona, y casar vna hija suya con el hijo de Prospero, con intẽto de fauorecerse de los Colonesses, para se conseruar. Cada qual se persuadia que queria todo lo que podia, mientras por ventura por su coraçon el gran no. Embiò el gran Capitan à España à Nuño de Ocampo por la posta, para descargarse, y certificar al Rey de su venida. Pero como lo que se dezia, era tanto, y por tantas partes, no se asseguraua con esto. Antes determinó partir por allà con toda breuedad. Nombro por Virrey de Aragon al Arçobispo de Zaragoça, y de Cataluña, al Duque de Calabria, dado que le quitó los criados Italianos, que tenia, y algunos dellos mandó que fuessen en su compañia à Napoles. Y aun procuró con el Rey de Francia, le embiasse la Reyna madre del Duque con sus hijos. Ella no quiso venir en manera alguna: antes se fuè à vn lugar del Marquesado de Mantua acompañada de Luys de Gonçaga su sobrino, hijo de Antonia de Baucio su hermana, con acostamiento de diez mil ducados que le ofrecio el Rey de Francia cada vn año. Embió el Rey Catolico à Carlos de Alagon à Napoles, para ausiar de su yda, con orden de assegurar en particular a los Colonesses, que no serian agrauiados, y que se tendria mucha cuenta con sus seruicios. Hecho esto desde Barcelona se hizo à la vela à los quatro de Setiembre: en su compañia la Reyna doña Germana, y las dos Reynas de Napoles madre, é hija, demas de gran numero de Caualleros Castellanos, y Aragonesses, que le hizieron compañia en aquel viage. La armada era muy gruessa, en que yuan las galeras de Cata-

Digitized by Google

Cataluña, y por su General don Ramon de Cardona: y las de Sicilia, cuyo Capitan era Tristan Dolz, fuera de otras muchas naos. Las galeras de Napoles quedaron en aquel Reyno de respeto, para que el gran Capitan se embarcasse en ellas, y viniesse en busca del Rey. Assi lo hizo, que â los siete del mismo mes salio de Napoles por tierra, por ser el tiempo contrario para salir las galeras. Detuuose en Gaeta hasta los veynte de aquel mes: traia en su compañia al Duque de Termens, y muchos Caualleros Italianos, y Españoles, y por prisioneros al Principe de Rossano, al Marques de Bitonto, â Alonso de Sanseuerino, y Fabricio de Gesualdo, sin otros que dexó enfermos en Napoles. En este mismo tiempo el Rey don Felipe luego que llegó â Burgos, y se apossentó en las casas del Condestable, lo primero que hizo, fue mandar salir de palacio â doña Iuana de Aragon muger del Condestable, afin que la Reyna su hermana no tuuiesse, con quien comunicar sus cuytas. Començaron assi mismo â hazer processo contra el Duque de Alua, y se mandó al Almirante, que para assegurar al Rey, le entregasse vna de sus fortalezas, porque se començó â tener del alguna desconfiança. El, comunicado el negocio con el Marques de Villena, Duque de Najara, y Conde de Benauente, se escusaua de hazello. Amenazauan las cosas alguna gran mudança, y parece, se endereçauan â dissensiones, y rebueltas, quando al Rey don Felipe le sobreuino vna fiebre pestilencial, que le acabó en pocos dias. Algunos tuuieron sospecha, que le dieron yeruas. Sus mismos Medicos, y entre ellos Ludouico Marliano Milanes, que despues fue Obispo de Tuy, aueriguaron la verdadera causa, que fue exercicio demasiado. Estuuo la Reyna siempre con el en su dolencia, y aun despues de muerto no se queria apartar de su cuerpo, dado que los Grandes se lo suplicaron, y que demas de su ordinaria indisposicion, quedaua preñada. Fallecio â los veynte y cinco de Setiembre, vna hora despues de medio dia, en edad de veynte y ocho años. Mandóse enterrar en Granada. Depositaronle en Miraflores Monasterio de Cartuxos, cerca de Burgos. Tal fue el fin, que tuuo aquel Principe en el mismo principio de su Reynado, sin poder gozar de la gloria, que se pudiera esperar de su buen natural. Que le prestó su nobleza? que su edad, y gentileza, que fue grande? Que las riquezas, y poder, en que ningun Principe Christiano se le ygualaua? Que la Casa Real, y tanto numero de cortesanos? Todo lo acabó la muerte cruel arrebatada, y fuera de sazon. Sola la virtud no falta, que tiene muy cierto su galardon, y muy hondos sus cimientos. Marauilloso Dios en sus juyzios, grande inconstancia, y variedad de las cosas humanas, y de toda su prosperidad. Que de esperanças mal fundadas cayeron por tierra, y se acabaron? que de traças començaron de nueuo? Fue de estatura mediana, rostro blanco, y colorado, poca barba, belfo, ojos medianos, cabello largo, toda la composicion de su cuerpo muy honesta, y muy amable: el animo muy generoso, la condicion facil (falta notable) y de que sus priuados vsauan mal: enemigo de negocios, aficionado â deportes, muy sugeto al parecer de los que tenia en su casa, y â su lado. En el mes de Agosto se vio vn cometa por espacio de ocho dias, que reboluia con su llama entre Poniente, y Medio dia. Entendiose despues del desastre, que amenazaua la cabeça deste Principe: y que pronosticaua, se seguiria con su muerte en sus Reynos alguna gran reuolucion, y mudança.

LIBRO

LIBRO XXIX.

Capitulo Primero. Que el Rey Catolico supo la muerte del Rey don Felipe.

ON la muerte del Rey don Felipe las cosas del Reyno, y los animos de los principales, y del pueblo grandemente se alteraron. Repentina mudança, confusion, y peligro, vno de los mayores en que jamas Castilla se vio. Quien pudiera creer, ni pensar, que vn gouierno fundado con tãtas fuerças, y por tan largo discurso de tiẽpo continuado en paz, y justicia, en que ninguna nacion en el mudo se le auentajaua, en vn instante de tiempo se hallasse en terminos de desbaratarse de todo punto, y trocarse en vna tirania, y rebuelta miserable? Inconstancia grande de las bienandanças de los mortales, y muestra clara de nuestra fragilidad, lo que en muchos años se gana, en vna hora se pierde: y la naue quanto es mayor, y mas fuerte, tãto corre mas peligro, si le falta el gouernalle, como le sucedio al presente à este Reyno. Los Grandes desconformes, y aũ en gran parte descontentos, porque quien pudiera satisfazer à la ambicion, y hartar la codicia de tantos? Gran parte de las Tenencias, y de los cargos del Reyno en poder de Flamencos, en recompensa de sus seruicios, y de auer desamparado su patria. Estos buscauan todas las maneras, y caminos, que podian, para allegar dineros, aunque fuessen con gemido, y agrauio manifiesto de la gente vulgar. Y como no pensauan arraygar en España largo tiempo, con desseo de enriquezer, todo lo ponian en venta, y de todo procurauan sacar interes. Los pueblos ofendidos con esto, y por persuasion, y à exemplo de los Grandes començauan à diuidirse en parcialidades. Los mas suspirauan por el gouierno passado, y aun se quexauan del Rey Catolico, que ouiesse dexado, à los que le desampararon; y ellos mismos pusieron en necessidad de salirse afrentosamente del Reyno. Todos estos desabrimientos, y passiones enfrenaua la presencia, y autoridad de su Rey, aunque moço: mas ormente que no podian quexarse sino de si mismos, que entregaron el gouierno al que menos conuenia, y quitaron la vara, al que tantos años los gouernara, honrara, y acrecentara con grandes Reynos, y Estados, que ganò. Muerto el Rey don Felipe luego començaron à brotar las passiones, sin que se hallasse, quien les fuesse à la mano, ni quien pusiesse remedio a los males, que amenazauan. La Reyna, a quien esto mas que a nadie tocaua, por ser señora legitima, impedida por su indisposicion. Su hijo el Principe don Carlos era niño, y criado fuera de España. Si entraua en lugar de su madre, era forçoso, que los que por el gouernassen, fuessen estrangeros en gran perjuyzio del Reyno, y de los naturales. De dos abuelos que tenia, el Emperador Iexos, y de su gouierno se podia temer con razon el mismo inconueniente, de ser Castilla gouernada por los que ninguna noticia de sus cosas, ni de sus humores alcançauan. Restaua solo el Rey don Fernando, de cuya prudencia, y valor, aun los que le desamauan, no dudauan: pero hallauase fuera de España, y grandemente desgustado por los malos tratamientos passados. Sobre todo, que los que fueron desto causa, por su mala conciencia se rezelauan, que si boluiesse, sus demasias serian castigadas, y conforme à la costumbre de los hombres, tomado el mando, querria satisfazerse, de los que le maltrataron. Este era el mayor rezelo, que tenian, y por esta causa remontauan su pensamiento algunos a cosas, y medios estraños: tanto que el dia antes que muriesse el Rey don Felipe, por entender, que no podia viuir, ouo gran alboroto, y escandalo entre los Grandes, que amenazaua guerra ciuil y sangrienta.

Por

Por preuenir estos inconuenientes, se juntaron el Condestable, y Almirante, y Duque del Infantado, que luego se declararon por el Rey Catolico con el Duque de Najara, y Marques de Villena cabeças del vando contrario en la posada del Arçobispo de Toledo, y conferido el negocio fueron de acuerdo, que para todas las diferencias nõbrassen por juezes al mismo Arçobispo con otros seys, que escogieron de la vna parcialidad, y de la otra, y que todos passassen, por lo que ellos ordenassen. Con esto primero de Otubre capitularon vna concordia, y la hizieron jurar â los Grandes, que durasse por todo el mes de Deciẽbre fin deste año: en que entre otras cosas mandauan, que ninguno hiziesse leuas de gente. Que las personas, tierras, y castillos de los vnos estarian seguros, que no recebirian daño de los otros. Itẽ, que ninguno se apoderaria de la Reyna, que quedô en Burgos, ni del Infante don Fernãdo, que a la sazon se criaua en Simancas. Su ayo era Pero Nuñez de Guzman clauero de Calatraua. El por preuenir lo que podia acõtecer, y porque aun antes que el Rey fallecicsse, don Diego de Gueuara, y Felipe Ala con cartas que traîan del Rey, a lo que se entendio, fingidas, quisieron sacar al Infante de poder de su ayo: acudio al Presidente, y Oidores de Valladolid. Ellos fueron â Simãcas, y traxeron al niño â aquella villa, y alli le pusieron a buen recado en el Colegio de san Gregorio, que fundô don Alonso de Burgos Obispo de Palẽcia de la Orden de santo Domingo. Diligencia cõ que se atajaron intẽtos no bien encaminados. El mismo dia que se ordenô, y capitulô la concordia entre los Grandes en Burgos, el Rey Catolico aportô al puerto de Genoua. La nauegacion fue larga, por ser el tiẽpo contrario, que le forçô â tocar en Palamôs, y Portuuendres, y en Tolô: desde donde siguio despacio la via de Saona, y de Genoua. Antes que el Rey Catolico llegasse â aquella ciudad se juntô con el el gran Capitan que venia en busca suya con las galeras de Napoles. Acogiole el Rey muy graciosamente: y con gran contentamiẽto acabô de desengañarse, y entender, que todo lo que se auia dicho, y sospechado de la traîcion de aquel Caualliero, era inuẽcion, y fallo. Dixo en publico, y en secreto grãdes alabãças de su persona: que no era razon, que la fama de vn tan valeroso Capitan quedasse injustamẽte manchada. La gente, particularmente los Italianos no acabauan de creer, ni persuadirse, que persona tan prudente, y que podia tomar partidos tan auentajados, se pusiesse en manos, y en poder de vn Rey tan sagaz, y en remunerar seruicios limitado. Hizo aquella ciudad muchos regalos al Rey, dado que no quiso saltar en tierra. Solo auisô a los ancianos, que le vinierõ â visitar, fossegassen la ciudad, que andaua muy alborotada, y para mudar el gouierno. Apercibioles, que en qualquiera ocurrencia acudiria con todas sus fuerças a su hermano el Rey de Francia. Esto fue de tãto efeto, que los que estauan para tomar las armas y para rebelarse, se enfrenaron por entonces con temor de la armada de España: si bien poco despues se alborotaron de manera, que forçaron al Rey de Frãcia â boluer a Italia, para fosse gallos. De Genoua siguio su viage: y por cõtinuar los vientos cõtrarios, le fue forçado detenerse en Portofi. En aquel puerto a los cinco del mes de Otubre le llegô la nueua de la muerte del Rey don Felipe su yerno. Escriuiale el Arçobispo de Toledo, y todos sus seruidores sus cartas, en que le hazian instancia, que, oluidados todos los desgustos passados, diesse la buelta â Castilla, en que le ofrecian, lo hallaria todo tan llano, como en Aragon: que no diesse lugar, para que con la dilacion las cosas empeorassen, y se pusiessen en termino, que despues no tuuiessen remedio. Lo mismo le suplicaua don Aluaro Osorio, que yua en su compañia con cargo de Embaxador del Rey don Felipe. Pero fue tan grande su coraçon, que sin embargo destos ruegos, y del peligro, que mejor q̃ nadie conocia, corrian las cosas de Castilla, y que boluer al gouierno de Castilla era todo lo que podia dessear, determinô, passar adelante en su viage. Escriuio â los Prelados, Grãdes, y ciudades el sentimiento, q̃ tenia de la muerte del Rey su hijo, y que

que los encargaua, continuassen en la lealtad que aquellos Reynos siempre guardaron a la corona Real, y obedeciessen a la Reyna, como eran obligados. Que el no les podia faltar: y dexado orden en las cosas de Napoles, daria la buelta en breue, resuelto de abraçar, y hazer mercedes a todos, como era razon, y sus seruicios lo merecian.

Capitulo II. Que el Rey Catolico entrò en Napoles.

PArtio el Rey Catolico de Portosi, y si bien el tiempo no era fauorable, llegò con toda su armada a surgir en el puerto de Gaeta. Alli, y en Puçol se entretuuo algunos dias, para dar lugar â los de Napoles (que nunca se persuadieron llegara allà, especialmente despues que se supo la muerte del Rey don Felipe) que apresta ssen el recebimiento, que pretendian, fuesse con toda la magnificencia posible. De Puçol se passò a Castel del Ouo. Alli, â primero de Nouiembre, aderecadas todas las cosas necessarias, salieron del muelle de Napoles veinte galeras, y muy en orden llegaron do el Rey los atendia, que se entrò en la Capitana. Dispararon primero la artilleria las galeras: despues los castillos de la ciudad, y naues que en el puerto se hallauan. Hecha esta salua, las galeras se acostaron al muelle. El Rey y la Reyna desembarcarõ en vna puente de madera, que tenian para esto hecha. Salieron a recebillos el Grã Capitan, y toda la nobleza de aquel Reyno. Llegaron al arco en que se remataua la puente, hasta donde el Grã Capitan llevò de la mano a la Reyna: y el Rey jurò alli los priuilegios de aquella ciudad. Hecho esto, subieron a caual lo debaxo de vn palio, que lleuauan los electos del pueblo. El Rey yua en vn caual lo blanco, con vna ropa de terciopelo carmesi. La Reyna en vna hacanea, con cota de brocado y vn capote sembrado de lazos verdes. El estandarte Real lleuaua Fabricio Colona, q̃ le dio el Rey de su mano y le nombrò por su Alferez mayor. En su cõpañia los Reyes de armas. Seguiase el Grã Capitã cõ ropa d̃ raso carmesi, aforrada en brocado, y a su mano derecha Pospero Colona. Tras ellos los demas Grandes, y Embaxadores. Los que mas alegria dieron a todos, fueron los prisioneros, que ya yuã puestos en libertad. Cerrauã todo este acompañamiento muy lucido y grande los Cardenales de Borgia y de Sorrento, que se seguian despues del palio. Con este orden los lleuaron por las calles principales, y por los Sejos, do los aguardauã los Caualleros y damas de Napoles, pardas muy ricamente, cõ musica de vozes y instrumentos, y toda muestra de alegria. Llegaron a la Iglesia mayor, en que la Clerecia y Ordenes los recibieron en procession. En Castelnouo, do fueron â parar, les salierõ al encuẽtro las dos Reynas de Napoles, y la Reyna de Vngria. Otro dia el Rey salio por toda la ciudad, acompañado de todos los Grandes y Barones: y por mas honrar al Gran Capitã, se apeò en su posada. Luego se començò a dar assiento en las cosas, y tratar de restituyr sus Estados a los Barones, segun q̃ lo tenià acordado. Celebrose Parlamẽto general. Diose orden que jurassen al Rey y â su hija la Reyna doña Iuana, y â sus sucessores, sin hazer mencion de la Reyna doña Germana. Que fue notable resolucion, y contra lo capitulado con Francia. El color que se tomò, fue q̃ la Reyna se hallaua indispuesta, y que ya en Valladolid la juraron por Reyna de Napoles. En este comedio Castilla se abrasaua en dissensiones y parcialidades de secreto, puesto q̃ en lo publico todos se enfrenauan: y no era maranilla, por estar el Reyno sin cabeça. La Reyna, ni podia, ni queria atẽder al Gouierno. Las prouisiones del Consejo Real no erã obedecidas, sino de quiẽ queria. Algunos, para nõbrar Gouernadores, erã de parecer que se jũtassen Cortes del Reyno. En esto haziã gran fundamẽto el Arçobispo de Toledo, el Cõdestable, y Almirãte. A cudierõ a la Reyna: pero no pudieron acabar con ella, firmasse las prouisiones conuocatorias, que lleuauan los de su Consejo ordenadas. Acordaron tomar testimonio desto, y que los del Cõse-

jo las conuocaſſen para Burgos, como A lo hizieron. No venian en eſto, en eſpecial el Duque de Alua, aunque no ſe hallaùa en la Corte, dezia, q̃ ſolo el Rey podia juntar Cortes. Por eſto, dado q̃ acudieron algunos Procuradores al llamado del Conſejo, en fin no ſe hizo nada. Todo eſtaua ſuſpenſo, y lleno de confuſion: los pareceres de los Grandes eran muy diferentes y contrarios: los mas venian, en q̃ el Rey Catolico deuia tener el Gouierno. Los principales eran el Arçobiſpo de Toledo, el Condeſtable, el Almirante, y los Duques de Alburquerque y de Bejar. Entre eſtos: los vnos no querian q̃ ſe encargaſſe del Gouierno, ſino venia en perſona: otros juzgauan, que podia Gouernar en auſencia. Con eſtos ſe conformaua el Arçobiſpo de Toledo, tãto que procuraua, le embiaſſe poderes tan baſtantes para todo, como quando le embió a cõcertar las diferencias que tenia con el Rey don Felipe: y aun por otra parte tratò con la Reyna, que ella ſe los dieſſe. El Duque de Najara, y dõ Alonſo Tellez, hermano del de Villena, y don Iuan Manuel juzgauan, que la Reyna doña Iuana, por ſu impotencia, ſe deuia tener por muerta: y para que eſto ſe declaraſſe, pretendian, ſe deuian juntar las Cortes. Con eſto ſucedia ſu hijo el Principe don Carlos. Mas tampoco eſtos no concordauan en todo: ca el Duque pretendia le traxeſſen a Eſpaña, para que en ſu nombre Gouernaſſen los que el Reyno ſeñalaſſe. Dõ Alonſo fundaua en derecho, que la Gouernacion pertenecia al Ceſar, como abuelo paterno del Principe don Carlos, y por conſiguiente tutor ſuyo. La qual opinion andaua mas valida que la del Duque: y aun el miſmo Emperador tuuo gran deſſeo de tomar â ſu cargo el Gouierno: haſta dar intencion de venir a Eſpaña, poſpueſtas todas las otras coſas que del cargauan. No faltauan perſonas que querian llamar para el Gouierno al Rey de Portugal, y caſar al Infante dõ Fernando con ſu hija doña Iſabel, con intento de alçallos por Reyes de Caſtilla, por eſtar hoſtigados del Gouierno de eſtrangeros. Quien acudia a los Reyes de Nauarra, y querian ſe hizieſſe el matrimonio que pretendian, entre hija del Rey dõ Felipe, y el Principe de Viana, para entregalles el Reyno, y ſu Gouierno. Con q̃ titulo? Con que color? Mas ſe gõuernauã por ſus antojos, y mirauan mas ſus intereſſes, que la razon. Del Arçobiſpo deziã, pretendia el Capelo para ſi, y para ſu compañero fray Franciſco Ruyz vna Igleſia. El Duque del Infantado queria el Obiſ B pado de Palẽcia para vn hijo ſuyo. El Duque de Alburquerque, que el Alcaçar de Segouia ſe boluieſſe al Marques de Moya. Al Duque de Najara peſaua, q̃ el Condeſtable tuuieſſe tanta mano con el Rey Catolico: y al de Villena, que el Duque de Alua. El Conde de Benauente queria, le concedieſſen la feria de ſu villa de Villalon, como ſe la concedio el Rey don Felipe, ſin embargo que era en perjuyzio de Medina del Campo. Otros tenian C otras pretenſiones, preſtos de acudir a la parte, de donde ſe les dieſſe mas eſperança dellas, ſin tener reſpeto al bien comun, ſi ſe apartaua de ſus particulares. Para preuenir eſtos inconuenientes, el Arçobiſpo de Toledo, y los Deputados con el, para componer todas las diferencias, acordaron, que los Grandes juraſſen, que haſta tanto que ſe juntaſſen las Cortes, no llamarian algun Principe, ni ſe concertarian con el en manera alguna: y aun el D Rey Catolico, deſde Napoles, eſcriuio a los mas de los Grãdes, y les prometio las mas de las coſas que pretendian, con deſſeo de ganallos, y de ſoſsegallos en ſu ſeruicio. En particular al Marques de Villena prometio daria a Villena, y Almanſa: y al Duque de Najara las alcaualas de la merindad de Najara. Mas en el entretanto, la poca conformidad que los Grandes que andauan en la Corte entreſi tenian, dio ocaſion a que por mal gouierno ſucedieſſen notables deſordenes. Vno fue, E que por el miſmo tiempo que en Napoles ſe apreſtaua la entrada del Rey Catolico, el Duque Valentin vna noche ſe deſcolgò de la Mota de Medina, en que le tenian preſo: y aunque fue ſentido de los de dentro, no lo pudieron impedir. Recogioſe primero al Eſtado del Conde

de

de Benauente, con cuyo fauor ſe librô: deſpues ſe fue a Nauarra. Caſo que pudiera ſer de grande inconueniente eſpecial para las coſas de Italia, donde tanta mano tenia Otro deſordē fue, que el Duque de Medina Sidonia, don Iuan de Guzmā, embió a ſu hijo don Enrique con gente ſobre Gibraltar: plaça de que hiziera merced a ſu padre el Rey don Enrique, y los Reyes Catolicos ſe la quitaron: en lo qual pretendia eſtar agraviado, y queria por fuerça reſtituyrſe en el ſeñorio de aquella plaça. El Alcayde que eſtaua en el caſtillo por Garcilaſſo, por vna parte, y por otra el Conde de Tendilla deſde Granada, y otras comunidades del Andaluzia hizieron ſus diligencias para ſocorrer a los cercados. Aſsi el cerco ſe alçó: en eſpecial que el Arçobiſpo de Seuilla prometio acabaria con la Reyna, y cō el Rey ſu padre eſtuuieſſen con el Duque a juſticia. Deſpues ſe juntaron eſtos perſonages en Tocina, con los Condes de Vreña y Cabra, y Marques de Priego: en que ſe concertaron entre ſi, y hizierō de comun acuerdo vna eſcritura de concordia, en que ſe obligaron de acudir a lo que fueſſe ſeruicio de ſu Alteza, y pro del Reyno. Obedecer las cartas que vinieſſen firmadas de la Reyna, o de ſu Cōſejo. Quanto a las Cortes que tenian llamadas, proteſtauan, que ſi lo que en aq̄l ayuntamiento ſe determinaſſe, no fueſſe ſeruicio de Dios, y de ſu Alteza, pro y bien comun del Reyno, no ſe tendrian por obligados a paſſar por ello. Sucedio de mas deſto, que don Rodrigo de Mendoça, Marques de Cenete, pretendia caſar con doña Maria de Fonſeca. Leuantoſe pleyto ſobre eſte matrimonio. En tanto que ſe ſentenciaua por el juez Eccleſiaſtico: los Reyes Catolicos depoſitaron aquella ſeñora en diuerſas partes, para aſſeguralla de toda violencia. El Marques, con las rebueltas, la ſacô por fuerça de las Huelgas de Valladolid, donde vltimamente la tenian puesta, q̄ fue otro nueuo deſorden. En Toledo ſe leuantô vn grande alboroto, por cauſa que el Conde de Fuenſalida tomô la vara de ſu Alguazilazgo mayor, para quitar del Gouierno a don Pedro de Caſtilla, q̄ pretendia, no ſe deuia tener por Corregidor. Acudierō ſoldados, que embió deſde Ocaña Hernando de Vega: con eſto, y que los Siluas ſe arrimaron al Corregidor, el de Fuenſalida deſiſtio por entonces de ſu intento, y la ciudad ſe apaciguô. En Madrid ſe puſieron en armas los Zapatas, y don Pedro Laſſo de Caſtilla, ſeruidores del Rey Catolico, de vna parte: y por otra Iuan Arias cō los del vando cōtrario. En Segouia ſe apoderarō delas puertas y Igleſia mayor los Marqueſſes de Moya, q̄ pretendian recobrar el Alcaçar, cuya tenencia les quitaron. Todo ardia en Alborotos y diſſenſiones, ſin que nadie fueſſe parte para apagar el fuego.

Cap. III. La Reyna doña Iuana ſalio de Burgos.

LA indiſpoſicion de la Reyna era de ſuerte, que mas era impedimento que ayuda para remediar los daños. Tuuo la fieſta de todos Santos en el Monaſterio de Miraflores, y oida la Miſſa y Sermon, deſpues de comer mandô abrir la ſepultura en que yazia el cuerpo del Rey ſu marido: entrô dentro, y mandô al Obiſpo de Burgos abrieſſe la caxa en ſu preſencia. Mirô, y tocô el cuerpo, ſin alguna ſeñal de alteracion, ni echar lagrima. Eſto hecho, aquel miſmo dia ſe boluio a la ciudad. Entendioſe tenia rezelo, no le ouieſſen lleuado a Flandes la gente Flamenca de ſu caſa: q̄ hazian inſtancia por ſer pagados, y q̄ para eſto ſe vēdieſſe alguna parte de la recamara del difunto, cō q̄ ſe pudieſſen boluer âſu tierra. Propuſierō eſto a la Reyna: ninguna otra reſpuesta dio a ſu peticiō tā juſta, ſino q̄ ella tēdria cuydado de rogar à Dios por ſu marido. Traroſe diuerſas vezes de ſacalla de Burgos, donde eſtaua por vna parte en poder del Condeſtable, en cuyas caſas poſaua, y tenia la ciudad toda de ſu mano. Por otra don Iuan Manuel tenia mucha mano en aquella ciudad, por eſtar en ſu poder el Alcaçar: de la qual tenencia, y de las de otros muchos caſtillos, le hizo merced el

Rey don Felipe. Tomauan color, para
A
ſacalla, que la peſte começaua a ſentirſe y picar en aquella ciudad: el Marques de Villena hazia inſtancia la lleuaſſen a la ſu villa de Eſcalona. Su condicion no daua lugar â que le perſuadieſſen otra coſa, mas de lo que ſe le ponia en la cabeça. Tenia en ſu compañia a doña Iuana de Aragon ſu hermana, que la hizo boluer a Palacio, luego que fallecio el Rey don Felipe: y a la Marqueſſa de Denia, a la
B
Condeſſa de Salinas, con ſu nuera doña Maria de Vlloa: con las quales holgaua de hablar, y ſe entretenia. Sentiaſe cargada con ſu preñez, ſalioſe a la caſa dela vega. De alli determinô partir de aquella ciudad, y lleuar conſigo el cuerpo del Rey ſu marido a Torquemada, con voz que de alli le queria embiar â Granada. Con eſta reſolucion, vn dia antes que
C
partieſſe de Burgos, es a ſaber, a los diez y nueue de Deziembre, mandô a Iuã Lopez de Laçarraga, ſu Secretario, ordenaſſe vna prouiſsion, en que reuocaua todas las mercedes que el Rey ſu marido hizo deſpues de la muerte de la Reyna doña Iſabel. Coſa que a muchos tocaua, y tenia grandes inconuenientes. Como el Secretario ſe entretuuieſſe, llamô a quatro del Conſejo, para que hizieſſen deſpachar aquella prouiſsion. A los miſmos jũtamente dio orden, que quedaſſen en el
D
Conſejo los que lo erã en vida de los Reyes ſus padres, y los demas ſe tuuieſſen por deſpedidos. Acudieron los Procuradores del Reyno, el miſmo dia que ſe partio, que fue el luego ſiguiente. Dixeronle entre otras coſas, ſi fueſſe ſeruida, embiarian dos dellos a ſuplicar al Rey Catolico vinieſſe, para ayudalla en el Gouierno. Reſpondio, que holgaria mucho con la venida del Rey ſu ſeñor, para ſu cõſolacion; y en lo del Gouierno no dixo
E
palabra. Antes les mandô, ſe fueſſen a ſus poſadas, y no entendieſſen en coſa alguna de las Cortes, ſin ſu mandado. Que fue desbaratar aquellos ayuntamientos, y atajar los inconuenientes que dellos, â juyzio de muchos, podian reſultar. Fue la Reyna al Monaſterio de Miraflores, vn Domingo, veinte de Dezíembre. A la tar de ſacaron el cuerpo del Rey, y puſieronle en vnas andas. Acompañaronle los Obiſpos de Iaẽ, y Mõdoñedo, y el de Malaga, que era don Diego Ramirez de Villaſcuſa. Poco deſpues ſalio la Reyna, y en ſu compañia el Marques de Villena, y el embaxador Luis Ferrer, y el Condeſtable, que acudio luego con otros muchos. El camino era de noche, y con hachas. Llegaron a media noche a Cauia. Deſde alli fueron a Torquemada, do reparô la Reyna. En Burgos quedaron los del Conſejo Real, el Arçobiſpo de Toledo, el Almirãte, y el Duque de Najara. Eſpiraua el tiempo, q̃ en la concordia que capitularon los Grandes en Burgos, ſe ſeñalô. Sobre ſi ſe deuia alargar, ouo diferencias. El Condeſtable no venia en que ſe prorrogaſſe, por ſer en perjuyzio de la Reyna. El Almirante queria, que ſe hizieſſe la prorrogation, y deſte parecer era el Arçobiſpo de Toledo: que hazia aſſimiſmo mucha fuerça, en que el Cõſejo Real fueſſe fauorecido, y obedecido, pues no quedaua otro camino, para entretener el Gouierno, haſta tanto que el Rey Catolico vinieſſe. Otros Grandes, por impedir ſu venida, tratauan de caſar a la Reyna. El de Villena queria caſalla con el Duque de Calabria. Aſsimiſmo ſe puſo en platica, que la caſaſſen con don Alonſo de Aragon, hijo del Infante don Enrique, que era el que quedaua ſolo de la caſa Real de Aragon y Caſtilla, por linea legitima de varon. Llegó el negocio a que ofrecieron grande eſtado a doña Maria de Vlloa, que tenia mucha cabida con la Reyna, ſi lo acabaſſe con ella. La Reyna no vino en ello, antes lo rechaçô y echô muy lexos. No faltaua quiẽ la quiſieſſe caſar con el Rey de Inglaterra: el qual, dado que era de edad, lo deſſeó grãdemente. Diuulgoſe otroſi, que el Rey ſu padre la pretendia caſar con Gaſton de Fox ſu cuñado, y ſobrino, ſeñor de Narbona: rumor que alteró a muchos, y fue cauſa, que los ſeruidores del Rey Catolico, y ſu partido, algun tanto enflaqueçieſſe.

Cap.

Cap. IIII. Que los Barones Angeuinos fuerõ restituydos en sus Estados.

COn la yda del Rey Catolico a Italia grandes humores se remouieron. Acudieron a Napoles Embaxadores de los mas Principes y Potentados de Italia. Trataſe, por medio del Rey de Francia, de impedir al Emperador, que no ſe apoderaſſe del Gouierno de Flandes. Traça con que ſe aſſeguraua, que ni el Principe don Carlos, ni el Emperador podrian venir a Eſpaña. El Principe, por eſtar detenido en lo de Flandes. El Emperador, por eſtar tan lexos. Por otra parte el de Francia, pretendio, que con el, y con el Papa ſe ligaſſe el Rey Catolico, para recobrar de Venecianos lo que les tenian vſurpado de ſus Eſtados. Daua el Rey Catolico oydos a eſto, por recobrar lo que poſſeian en aquel Reyno de Napoles. Pareciale, empero era neceſſario aſſentar primero las coſas de Caſtilla, y de ſu Gouierno, y entretanto conſeruarſe en la buena amiſtad que tenia con aquella Señoria. Para todo mucho ayudó la buena induſtria de Lorenço Suarez ſu Embaxador, que fallecio los dias paſſados en Venecia, con gran ſentimiento de aquella Señoria, como lo moſtrô en el enterramiẽto, y exequias que le hizieron con aparato extraordinario. Quedó en aquel cargo ſu hijo Gonçalo Ruyz de Figueroa. Pretendia el Papa echar de Boloña a Iuan de Bentiuolla, que tenia tyranizada aquella ciudad. Y puesto que hazia principal fundamento para eſto en la ayuda del Rey de Francia, que le embiaua gente de a pie y de acauallo para eſta empreſſa, y el miſmo Papa fue a ello en perſona: todauia ſe quiſo valer de la ſombra del Rey Catolico, que hizo auiſar a Iuan de Bentiuolla, que no podia faltar al Põtifice, antes pondria ſu perſona, y Eſtados por la reſtitucion del patrimonio de la Igleſia. Entonces ofrecio el tyrano, que recebiria al Papa en la ciudad con ciertas condiciones. Embió el Papa deſde Imola, do eſtaua, al Arçobiſpo de Manfredonia, y fue en ſu compañia el Embaxador Franciſco de Rojas, para tomar aſsiento con aquellos ciudadanos. Con que el tyrano ſe ſalio de la ciudad vltimamente, y el pueblo preſtô la obediencia al Pontifice, y le entregó las fuerças y caſtillos. Embió el Rey Catolico a Antonio de Acuña, a dalle el para bien de aquella vitoria y ſuceſſo. Iuntamente pretendio confederarſe en eſtrecha amiſtad con el miſmo, con intento que le dieſſe la inueſtidura del Reyno, para ſi, y para ſus ſuceſſores, ſin embargo de la concordia que tenia aſſentada con Francia. Que los Reyes a ninguna coſa tienen reſpeto, ſino a lo que les viene a cuenta. Eſto ſe trataua muy en ſecreto, ſi bien en fin deſte año embió a Boloña, donde el Papa ſe hallaua, a fray Egidio de Viterbo, Vicario General de la orden de ſan Aguſtin, y excelente Predicador, para ofrecelle ſus fuerças, en defenſa de ſu perſona, y dignidad, y juntamente para hazer guerra a los Turcos, en que el mucho deſſeaua emplearſe: y en particular queria ayudar, a deſpojar a los tyranos que tenian vſurpadas algunas tierras de la Igleſia. En eſte miſmo tiempo ſe trataua muy de veras, que los Barones Angeuinos fueſſen reſtituydos en ſus Eſtados. Empreſſa era eſta muy dificultoſa, por eſtar repartidos entre los que ſiruieron en la conquiſta de aquel Reyno. La prudencia del Rey, y ſu preſencia, fue bien neceſſaria, para allanar las dificultades. Quitó a vnos los pueblos que tenian, a los quales recompenſô en otros pueblos, ó juros que les dio. Compró Eſtados enteros a dinero. Todo eſto no fuera baſtante, ſegun eran muchos los deſpojados, ſino ſupliera con Eſtados, que ſacó para eſte efeto, de la corona Real. Los principales que fueron reſtituydos, eran los Principes de Salerno, Biſiñano, y Melfi: el Duque de Trageto, el Duque de Atri, que ſe llamaua antes Marques de Bitonto: los Condes de Conça, Morcon, y Monteleõ, demas deſtos, Alonſo de Sanſeuerino. Compoſe el Ducado de Seſſa, que ſe dio al Grã Capitan: recompenſa muy deuida a ſus ſeruicios:

uicios, el Principado de Teano, el Condado de Cirinola, y Montefosculo, y la Baronia de Flume: todo del Duque de Gandia, que posseia muy grande Estado en aquel Reyno. A muchos Italianos y Españoles se quitaron los pueblos que tenian en remuneracion de sus seruicios. Entre estos fueron los principales, el Embaxador don Frācisco de Rojas, Pedro de Paz, Antonio de Leyua, Hernando de Alarcon, Gomez de Solis, y Diego Garcia de Paredes: todos lleuaron de buena gana, que su Principe, por quien pusieron a riesgo sus vidas tantas vezes, en aquel aprieto los despojasse de sus haziendas. Era mas facil de lleuar este daño, que por pretender los mas bolverse â sus tierras, qualquiera recompensa en España anteponian â mayores riquezas en aquella tierra, que ellos ponia a cuento de destierro. Dado, que â algunos ninguna recompēsa se hizo. Touose muy particular cuenta de contentar y conseruar los Colonesses, y Vrsinos, casas las mas nobles, y ricas de Roma. Iunto con esto se hizo gran fundamento en ganar â los Senesses, y al señor de Pomblin: fuerças de importancia, para todo lo que pudiesse suceder en las cosas de Italia. Llegaron a esta sazon a Napoles el Obispo de Lubiana, y Lucas de Reynaldis, que embiaua el Emperador, para tomar algun assiento con el Rey Catolico sobre el Gouierno de Castilla. Estos, auida audiencia, dieron al Rey el para bien de su llegada â aquella ciudad y Reyno. Despues le pidieron se diesse algun corte sobre el Gouierno de Castilla: que al Emperador su señor parecia seria buen medio, quedassen con aquel cargo los que estauan diputados por Gouernadores. Assimismo hizieron instancia, que no se restituyessen los Estados a los Barones Angeuinos, por el grā daño que seria tener dentro de su casa tantos enemigos. Iten, que el Rey procurasse, se efetuasse el matrimonio concertado del Principe don Carlos con Claudia, hija del Rey de Francia. Que para assentar todo esto, seria biē que se viessen. Pretendia el Cesar passar a Italia: la voz era, para coronarse: el intento principal A resistir al Rey de Francia: de quien auisauan, queria yr â Roma, para hazerse coronar Emperador, y dar el Pontificado al Cardenal de Ruan: sospechas de que se quexó grauemente, en vna dieta del Imperio que juntó en Constancia. Oydos los Embaxadores, el Rey, sin pedir tiempo, respondio luego, que la Reyna su hija era â quien tocaua el Gouierno de Castilla: y caso q̄ no quisiesse, ó no estuuiesse B para gouernar, pertenecia a solo el, como â su padre, y que lo mismo seria en caso que muriesse. Que hasta entonces ningunos Gouernadores tenian nombrados en Castilla. A lo de los Barones respondio, que tenia prometido de bolueller sus Estados, y no podia faltar a su palabra. Quanto al casamiento del Principe, que el Rey de Francia le embiò a auisar de la contradicion que su Reyno hazia, por lleuar mal, que lo de Milan, y Bretaña se desmembrasse de aquella corona: y que todos los Estados le suplicauan la casasse con el Duque de Angulema, a quien pertenecia la succesion de aquel Reyno, despues de sus dias. A lo de las vistas respōdio con palabras generales, que holgaria dellas, quando quisiesse disposicion para ello. Tuuieron segunda audiencia los Embaxadores, en que llegarō a ofrecer al Rey Catolico, que el Cesar le daria titulo de Emperador de Italia, y renunciaria en el todos sus derechos que tenia sobre aquella Prouincia, y le ayudaria a hazerse señor della. A esto dixo, que no conuenia diminuyesse el Emperador su autoridad, que de Italia el no queria mas de lo que era suyo. Mouieron demas desto la platica de ligarse los Principes, Emperador, Reyes de Frācia, y el Catolico con el Papa contra Venecianos. A esto dixo, que como los demas se concertassen, no quedaria por el. Entonces E embiò el Rey al Cesar por su Embaxador a dō Iayme de Conchillos, Obispo de Giraci, con cargo en lo publico, y orden de allanar â los Flamencos, para que admitiessen al Emperador â la Gouernaciō de aquellos Estados, como a tutor del Principe don Carlos su nieto. Otro tenia en el coraçon, como queda ya tocado.

C

D

Cap.

Capitulo V. Que la Reyna doña Iuana pario en Torquemada.

LA Reyna doña Iuana se hallaua en Torquemada, principio del año mil
1507 y quinientos y siete. Alli vn Iueues, a los catorze de Enero, pario vna hija, que se llamó doña Catalina, y adelante fue Reyna de Portugal. Viose en gran peligro, por falta de partera: oficio que ouo de suplir doña Maria de Vlloa, su priuada y Camarera. Todos eran efetos de su indisposicion ordinaria, que no daua lugar a medicinas, ni a consejos. Hallauanse alli el Arçobispo de Toledo el Cõdestable, y otros Grandes. Los de su Consejo con su Presidente el Obispo de Iaen se quedaron en Burgos. Dessecauan los de su Consejo componer las diferencias que se continuauan entre los Grandes, y sossegar la llama de los alborotos que por todas partes se encendia. Pero tenian sus prouisiones y mandatos poca fuerça, de suerte, que quien no queria obedecer, se salia con ello: todo era violencias y males. Miserable estado, y aucnida de escandalos y desordenes. El alboroto de Cordoua contra los Inquisidores yua adelante. El motiuo principal era, que los presos, por reboluer el pleyto, tenian encartada gran parte de la nobleza, como complices en sus delitos. El pueblo atribuia esto a la malicia de los Inquisidores. En Toledo los Siluas y Ayalas se pusieron en armas. Los Ayalas en fauor de vn Pesquisidor que venia nombrado por el Consejo, con suspension de varas del Corregidor, y sus oficiales. Los Siluas pretendian, que el Pesquisidor no entrasse, y que el Corregidor quedasse con su oficio. Eran gran parte para salir con todo lo que querian, por tener en su poder las puertas, y las puentes. Mas preualecieron los Ayalas, porque los seguia el pueblo: y el Corregidor don Pedro de Castilla fue echado de la ciudad: en que ouo sobre el caso muertos y heridos. A Madrid traiã alborotado don Pero Lasso de Castilla, que estaua por el Rey Catolico, y Iuan Arias cabeça del vando cõtrario. El Corregidor de Cuenca Felipe Vazquez de Acuña, tenia oprimido el Regimiento, para que no obedeciessen a la Reyna. Diego Hurtado de Mendoça le echõ fuera de la ciudad, y se dio orden, q̃ el Regimiento nombrasse Alcaldes ordinarios q̃ gouernassẽ en nõbre de la Reyna. En Segouia el Marques de Moya tenia cercado el Alcaçar, y hizo salir de la ciudad todos los vezinos, que no eran de su opinion, hasta quemar la Iglesia de san Roman, en que algunos de sus contrarios se hizieron fuertes. La Reyna no seruia de otra cosa mas de embaraçar. Para preuenir, q̃ el fuego no passasse adelante, en el Andaluzia se ligaron el Marques de Priego, y Conde de Cabra con el Cõde de Tendilla, Capitã General de Granada, y el Adelantado de Murcia, en seruicio de la Reyna, y para conseruar en justicia aquellas tierras, hasta tãto que el Rey Catolico boluiesse. Vino el Cõde de Vreña a la Corte. Procedio interponer su autoridad, para sossegar los Grandes, dado q̃ assi bien el, como los demas, daua sus quexas, y tenia sus pretensiones. Que veniã todas â parar en el Alcayadia de Carmona q̃ le auian quitado, y en vna Encomienda que pedia para su hijo dõ Rodrigo. Los Grandes sin embargo se armauã. El Almirante juntaua gente, para apoderarse de Villadada, y Villauicencio, villas, que dezia, le tenia vsurpadas el Duque de Alua. El Duque de Najara andaua en la Corte muy acompañado de gente de armas: y llegó a tãto su atreuimiẽto, q̃ ocupó las posadas que en Villamediana se dieron a los del Consejo, que por esta causa se fueron a Palẽcia. Dõ Iuan Manuel vino a Torquemada con sesenta lanças. El Marqs de Villena, y el Cõdestable assimismo se apercebian de gente. El Arçobispo de Toledo, vistos estos desordenes, comẽçô a traer gente de guarda, y jũtô cien lãças, y trecientos alabarderos, y dio orden como de su dinero se pagassen las compañias de las guardas ordinatias. Y aun por esta causa quiso jurassen obediencia a la Reyna, y â el mismo. Todo â proposito de enfrenar la insolencia de los Grandes, por vna parte, y por otra, q̃ el Cõsejo

no deſpachaſſe algunas prouiſiones, poco a propoſito para tiempos tan rebueltos. Alteroſe por eſta cauſa el Duque de Najara. Iuntó mas gente para ſu ſeguridad. Las coſas llegaron â termino, q̃ vna noche en Torquemada ouieran de venir à las manos los del Duque, y los del Arçobiſpo. Para atajar eſtos daños, ſe dio orden, que en aquella villa ſolo quedaſſe la gente de la Reyna y del Arçobiſpo. Con que el Duque ſe partio mal enojado. Antes que don Iuan ſe ſalieſſe de Torquemada, ſe juntaron con el en Grijota el Almirante, el de Villena, el de Benauente, y Andrea del Burgo, Embaxador del Emperador, concertaron de impedir la venida del Rey Catolico, ſi primero no ſatisfazia a ſus demandas y pretenſiones. Deſpues ſe juntaron algunos dellos en Dueñas. Alli acordaron echar fama, que el Arçobiſpo de Toledo, y Condeſtable tenia a la Reyna preſa. Vltimamente ſe fueron a Villalon, con intẽto de juntar gente para ſoçorrer el alcaçar de Segouia, q̃ tenia apretado el Marques de Moya. El Rey de Portugal tenia aſsimiſmo ſus inteligencias con el Marques de Villena, para impedir la venida del Rey Catolico, y procurar que el Emperador traxeſſe al Principe, y como ſu tutor tomaſſe a ſu mano el Gouierno. Vino por eſte tiempo de Roma don Antonio de Acuña, proueydo del Obiſpado de Zamora. Cometiole el Rey, como â deudo que era del Marques de Villena, que le aſſeguraſſe en ſu ſeruicio, y le ofreciesſe le darian a Villena, y Almanſa, que tanto el deſſeaua. No baſtó eſta diligencia. Ni fue de mayor efeto la que hizo dõ Aluaro Oſorio con el Duque de Najara, y con don Iuan Manuel, con los quales ſe fue a ver para ſoſſegallos, y atraellos al ſeruicio del Rey Catolico. De la prouiſion del Obiſpado de Zamora, en la perſona de D. Antonio de Acuña, ſe quexó el Condeſtable, que fueſſe premiado el mayor enemigo que tenia, y â el no ſe hizieſſe merced alguna. Reſultó aſsimiſmo otra nueua rebuelta. Los del Conſejo, por auerſe hecho aquella prouiſion ſin preceder ſuplicacion de la Reyna, ni del Rey ſu padre, como era de coſtumbre, juzgaron que ſeria en gran perjuyzio de la preeminencia Real, ſi ſe conſintieſſe lleuar adelante. Deſpacharon ſus prouiſiones, endereçadas al Dean y Cabildo de aquella Igleſia, para impedille la poſſeſsion. Y ſi la poſſeſsion fueſſe tomada, mandauan, que no la dexaſſen continuar, ni acudieſſen con los frutos del Obiſpado a dõ Antonio. Llegarõ las prouiſiones a tiẽpo, que don Antonio eſtaua en pacifica poſſeſsion. Deſpacharon al Alcalde Ronquillo, que hizieſſe executar ſus mandatos. Don Antonio, que ſobreuino con gente vna noche, le prendio dentro de ſu poſada, y lleuó a la fortaleza de Formoſel. Acudieron el Corregidor de Salamanca, para caſtigar aquel deſorden y deſacato, y el Duque de Alua mandó jũtar ſus vaſſallos para lo miſmo. Pero ninguna diligencia baſtó, para remouer â don Antonio, y que no quedaſſe con ſu Obiſpado. Todo el Reyno ardia en alborotos, tramas, quexas, y pretenſiones. Los mejores querian vender lo mas caro que pudieſſen ſu lealtad y ſeruicio; acomodar ſus coſas para ſi, ſus deudos, y amigos, ſacar lo q̃ mas pudieſſen. El Rey Catolico, como quier que no pretendia traer la eſpada deſnuda contra los que le ofendieron: aſsi parecia coſa dura, y afrentoſa, comprar con dadiuas, lo que de derecho ſe le deuia. Bien, que deſſagrauiar â los que injuſtamente padecian, a todos parecia muy conueniente. En eſta ſazon los del Conſejo prorrogaron las Cortes por eſpacio de quatro meſes. Cõ que los Procuradores del Reyno, que ſe entretenian en Burgos, ſe boluieron a ſus caſas.

Cap. VI. Que el Duque Valẽtin fue muerto.

LAs coſas de Caſtilla ſe hallauan en eſta confuſiõ, y por las fronteras de Nauarra ſe començaron a mouer algunas nouedades. El Rey don Iuan, con la ocaſion de la auſencia del Rey Catolico, que le tuuo ſiempre enfrenado, determinó tomar

mar enmiendà de los desacatos, que su Condestable el Conde de Lerin le tenia hechos en muchas maneras, por las espaldas que de Castilla le hazian. Para este su intento vino muy a propósito la huyda del Duque Valentin su cuñado. Luego que se acogio a su Reyno, le nombrò por su Capitan General. Con cuya ayuda pretendia despojar de todo su Estado al Conde de Lerin, y echalle de todo aquel Reyno, como a notorio rebelde y enemigo de su Corona. Iuntò sus gentes, que eran docientos ginetes, ciento y cinquenta hombres de armas, y hasta cinco mil infantes. Cõ este exercito vn Miercoles a diez de Março se puso sobre la fortaleza de Viana, cuya Tenencia se auia dado al Condestable, y tenia dentro para su defensa à don Luys de Biamonte su hijo, ê yerno del Duque de Najara. Otro dia despues que llegò esta gente a Viana, por ser la noche muy tempestuosa, tuuo comodidad el Condestable de acudir desde Mendauia, que era vna su villa a tres leguas de alli, a fauorecer, y proueer a los cercados. Lleuò en su compañia docientas lanças, y dexò fuera de Mendauia en vn barranco a la cubierta de vn viso hasta seyscientos de apie. Entrò en la fortaleza, y basteciola lo mejor que pudo. A la mañana al dar la buelta fueron sentidos. Salieron del Campo del Rey hasta seteta lanças en compañia del Duque Valentin, que por la priessa yua mal armado. Seguiale el Rey con la demas gente, aunque despacio, y no muy en orden. El Duque, como era arriscado, acometio, a los que se retirauan, matò, y prendio hasta quinze hombres. Adelantose en seguimiento de vn Cauallero, hasta el lugar en que tenian la celada. Reboluieron otros quatro Caualleros sobre el. Hiriole el vno con vna lança sobre el faldar: fue el golpe tal, que le arrancò del cauallo. Acudieron los de la celada, y sin ser conocido, aunque peleò muy bien apie con vna lança de dos hierros, al fin le mataron, y le despojaron en vn momento hasta de la camisa. Con la muerte del Duque toda la demas gente se boluio con poca honra à sus estancias. El Condestable, de Mendauia, por estar mas seguro, se passò a Lerin. Assi acabò sus dias, el que poco antes ponia espanto a toda Italia, y en cuya mano estaua la paz y la guerra de toda ella. Notose mucho, que muriesse dentro de la dioceси de Pamplona, que fue el primer Obispado que tuuo, y q̃ su muerte fuesse el mismo dia, que tomò la possession del, es a saber, el dia de san Gregorio. Quedò sola vna hija del Duque en poder de su madre, y del Rey de Nauarra su tio. Con todo esto el Rey estrechò mas el cerco de la fortaleza con su gente, y la que de Castilla el Condestable le embio de socorro de apie, y de acauallo. Por el contrario el Duque de Najara se acercò a la frontera con gente, para yr a socorrer al Conde de Lerin: y aun el Arçobispo de Zaragoça apercebia gente, para ayudalle, por ser tan seruidor del Rey Catolico, y su cuñado. Pero en fin la fortaleza de Viana se ouo de rendir: y el Rey cõ su gente, que llegaua ya à seyscientas lanças, y ocho mil infantes, se fue à poner sobre Raga. Los del Consejo Real de Castilla, por sossegar aquellos mouimientos, embiaron al secretario Lope de Conchillos, para requerir al Rey de Nauarra, en nombre de la Reyna doña Iuana, no procediesse por via de fuerça contra el Conde de Lerin. Haziase instancia, que sobreseyesse en aquella guerra por tiempo de tres meses: en el qual medio se podrian concertar aquellas diferencias, y vendria el Rey Catolico, para concordallos. El Rey de Nauarra no venia en ello: la respuesta fue, dar grandes quexas contra el Conde de Lerin, que le tenia rebuelto su Reyno. Que no era razon, fuessen fauorecidas de ningun Principe insolencias semejantes. Todauia se contẽtaua, con que viniesse en persona, à pedir perdon de sus yerros, y entregalle en su poder a Lerin, y sus hijos fuessen à seruille en su Corte, y hecho esto, el Conde se falliesse de aquel Reyno. Tratauase desto, y el Rey cõtinuaua en apoderarse del Estado del Cõde. Rindiose Raga, y todos los demas lugares que el Conde tenia. Solo quedò en su poder Lerin, villa en que se hizo fuerte con sus hijos, y aliados: plaça que si bien

con dificultad, tambien vino a poder del Rey. Por eſto el Conde ſe fue a Caſtilla, y deſpues paſſó à Aragon, ſin que le quedaſſe vna almena en toda Nauarra. No le hizo poco daño, tener de ſu parte al Duque de Najara, porque por el miſmo caſo el Condeſtable y los mas ſeruidores del Rey Catolico ſe declararon por el Nauarro. Si bien para las turbaciones de Caſtilla fue a propoſito, ocuparſe el Duque en aquella guerra de Nauarra. Tanto mas que el Rey Catolico a la miſma ſazon ganó a ſu ſeruicio al Conde de Benauente, con promeſſas que le hizo de vna Encomienda, y docientas mil de juro, è intencion que dio, de le otorgar la feria de Villalon. Aſſegurò otroſi al Duque de Bejar, con prometelle otras coſas que el miſmo deſſeaua. Aſsi el partido del Rey Catolico, y de los que deſſeauan ſu venida, andaua muy valido, y muy caydo el de los contrarios. Morian en Toſquemada de peſte: mal que ſe embraueció eſte año muy eſtraordinariamente, y ſe derramò por toda Eſpaña. Salioſe la Reyna à Hornillos aldea muy pequeña, que eſtà vna legua de aquella villa, con determinacion de no ſalir de aquella comarca, ſino aguardar alli al Rey ſu padre. Tenia mãdado, que boluieſſen a ſu Conſejo, los que eſtauan en el en vida de la Reyna ſu madre, y los nueuamente proueydos ſueſſen priuados de aquel cargo. Con eſto el Obiſpo de Iaen ſe fue a ſu caſa, los Oydores nueuos, que eran Aguirre, Guerrero, Auila, y dõ Alonſo de Caſtilla hizieron inſtancia, para que ſe reuocaſſe aquel mandato. No ſe pudo acabar con la Reyna, por grandes diligẽcias que ſe hizieron, y medios que para ello tomaron. Aſsi boluieron al Conſejo los Oydores antiguos Angulo, Vargas, y Zapata. En Segouia ſe continuaua el cerco, que tenia el Marques de Moya muy apretado ſobre el alcaçar. Y dado, que los de dẽtro ſe defendieron muy bien por eſpacio de ſeys meſes, al fin con minas que ſe ſacaron por diuerſas partes, reduxeron los de dentro a termino, que le rindieron a los quinze del mes de Mayo. Ayudaron al Marques en eſta empreſſa el Duque de Alburquerque, que fue allà en perſona, y el Condeſtable, Duque de Alua, y Antonio de Fonſeca, con gentes que de ſocorro le embiaron.

Capitulo VII. Que el Emperador, y Rey Catolico tratauan de concertarſe ſobre el gouierno de Caſtilla.

LOs Embaxadores del Ceſar, que fueron à Napoles, hazian grande inſtancia ſobre las viſtas de los dos Principes conſuegros. Ofrecian, que el Emperador vendria à Niça, ó que el Rey Catolico fueſſe a Roma, donde el Ceſar en breue penſaua venir à coronarſe. Que en vn dia ſe podrian mejor conformar por ſus perſonas, que en mucho tiempo por medio de terceros. El Rey Catolico daua diuerſas eſcuſas, para no venir a las viſtas. La mas principal, que los Reynos de Caſtilla padeceria mucho daño con aquella tardança, que forçoſamente ſeria de algunos meſes. Como ſe reſoluio en eſto, los Embaxadores le requirieron, no boluieſſe a Caſtilla, ſin que primero ſe concertaſſen todas las diferencias: que de otra manera el Emperador ſeria eſſo miſmo forçado de yr allà, y los males que dello reſultaſſen, ſe imputarian, y eſtarian a cuẽta, del que dieſſe la cauſa. Parecio eſte termino mas defafio, que voluntad de concierto. Todauia ſe començó à tratar por los Embaxadores ſobredichos de vna parte, y de otra el gran Capitan, el Camarero, y el ſecretario del Rey Catolico, de los derechos que cada vno pretendia tener por ſu parte, y de los medios, que ſe repreſentauan para cõformarſe. Muchas coſas ſe alegaron, como en negocio tan graue. Los principales puntos en que el Rey Catolico ſe fundaua, eran, ſer padre, y por cõſiguiente tutor de la Reyna: y ſu voluntad, que ſiẽpre dio muestra, de querer, que ſu padre gouernaſſe: y el teſtamẽto de la Reyna doña Iſabel, que aſsi lo diſponia. De parte del Emperador ſe oponia, que en caſo que la Reyna eſtuuieſſe impedi-

impedida, sucedia el Principe su nieto, en cuya tutela deuia ser preferido, el abuelo paterno. Que el Rey Catolico se casò segunda vez, por do perdio la tutela, especialmente que prometio a la Reyna doña Isabel no lo haria: por lo menos era cierto, que si entendiera, se pretendia casar, no le dexàra el Gouierno. Lo tercero, que los Grandes, cuyo consentimiento se requeria, no venian en su gouernacion: y no era razon, poner el Reyno en condicion de reboluerse. Otras razones alegaron, mas estos eran los neruios fundamentales. Passaron a tratar de medios. Los del Emperador dezian, que su señor holgaria, se cometiesse el Gouierno a veynte y quatro personas: y dellas las diez y seys nombrasse el, y las ocho el Rey Catolico, y que estos gouernassen en compañia del Rey. Y quanto a las prouisiones de oficios, y beneficios, que de tres partes el Rey proueyesse la vna, y las dos los del Gouierno: las rentas diuidian en quatro partes: las tres para la Reyna y la vna para el Rey. Item, para assegurar la sucessiò del Principe don Carlos, querian, que todas las fortalezas del Reyno estuuiessen en poder del Emperador. Todas eran demasias, y exorbitancias, a proposito de reboluello todo. Pedian otrosi, que se embiassen a Flandes algunos hijos de Grandes, y personas principales de Castilla, y Aragon, para criarse con el Principe: y que se diesse seguridad, para los que siguieron la voz del Rey don Felipe, que no serian maltratados, ni en algun tiempo les pararia perjuyzio. Que la inuestidura de Napoles se alcançasse de manera, que no perjudicasse a la sucession del Principe don Carlos. Condiciones tolerables eran algunas destas, pero pedian otras muchas, que no se deuian conceder, ni se pudieran assentar en muchos años. Por esto el Rey Catolico apressaua su partida, si bien el Emperador de nueuo le embiò à requerir con Bartolome de Samper, que de Napoles fue embiado à Alemaña, sobreseyesse, hasta tanto que aquellas diferencias estuuiessen assentadas. El Rey todauia continuaua en su proposito, y para despachar se, embiò sus Embaxadores, à dar la obediencia al Papa, que fueron Bernardo Dezpuch Maestre de Montesa, Antonio Augustino, y Geronymo Vic, vn Caualler o Valenciano, que yua, para hazer oficio de Embaxador ordinario en aquella Corte en lugar de Francisco de Rojas. Dioseles audiencia à los treynta de Abril. Hizo Antonio Augustino vn muy elegante razonamiento, en que escusaua la dilacion, que en dar aquella obediencia se tuuo por diuersos impedimentos, que no se pudieron euitar. Ofrecio la obediencia, y todas las fuerças del Rey en fauor de aquella santa Silla. Respondio el Papa con mucha alegria, y en señal de amor dio a los Embaxadores la rosa de oro, que se bendize la noche de Nanidad, para que de su parte la lleuassen a su Rey. Iuntamente combidaua al gran Capitan, para que fuesse General de la Iglesia, en la guerra que pensaua hazer a Venecianos. El mismo cargo le ofrecia aquella Señoria, por entender, que era tanto su valor, que lleuaria consigo muy cierta la vitoria à qualquier parte, que se allegasse. Los partidos que le hazian muy auentajados, preuino el Rey, con tornar a prometerle el Maestrazgo de Santiago. Y porque no pareciessen palabras, dio comission à Antonio Augustino, quando le embiò à Roma, para que suplicasse al Papa, le pudiesse resignar en su fauor, en manos de los Arçobispos de Toledo, y de Seuilla, y el Obispo de Palencia, para que con comission del Pontifice, le colassen al Gran Capitan, luego que llegasse a Castilla. Que no hazia desde luego la resignacion, por inconuenientes que alegaua, que podrian resultar en ausencia. El Papa venia bien, en conferir al Gran Capitan aquella dignidad, pero no quiso dar la comission, que se le pedia, por no perjudicar a su autoridad. Con esto se dilatò aquella resignacion, no sin gran sospecha que el Rey vsò en esto de maña, solo para sacar al Gran Capitan de Italia. Que a la sazon era Duque de Sessa, y de Terranoua, y gran Condestable de Napoles: grandes Estados, y mercedes en si: pero muy pequeñas, si con sus meritos, y seruicios se comparan. Desseaua el Rey con gran

cuy-

cuydado reformar la capitulacion hecha en Francia ſobre la ſucceſsion del Reyno de Napoles, que caſo no tuvieſſe hijos de la Reyna doña Germana, ſe deuoluia a los Reyes de Francia. Trataua de remediar eſte daño, y para eſto, de tomar por medio al Cardenal de Ruan, con promeſſa que le hazia de ayudalle para ſubir al Pontificado, ſi allanaua eſta dificultad. Como a la verdad el mejor camino fueſſe alegar, que pues el Rey de Francia no cumplia el aſsiento que tenian tomado de caſar ſu hija con el Principe don Carlos, con que le quitaua la ſucceſsion de Milan, y de Bretaña, era razon, que eſto ſe recompenſaſſe, con alçar aquel grauamen en lo de la ſucceſsion de Napoles. Pues no era coſa tan grande, ni tan cierta, como lo que ſe le quitaua, ni aquella condicion ſeruia, ſino de dexar pleyto, y debates a ſus ſucceſſores para adelante. El Rey de Francia no daua oidos a nada deſto, ca eſtaua deſabrido por los omenages que ſe hizieron en Napoles en nombre de la Reyna doña Iuana, ſin hazer mencion de la Reyna doña Germana, como fuera razon, para conformarſe con lo que tenian capitulado.

Capitulo VIII. Que el Rey Catolico partio de Napoles.

IMportaua mucho, que el Rey Catolico abreuiaſſe en ſu venida, para atajar inconuenientes, y ſoſſegar malos humores, que cada dia por acá ſe leuantauan: lo qual el no ignoraua. Mas las coſas de Napoles le detenian, haſta dexallas bien aſſentadas. Hazia inſtancia con el Papa por medio de ſu Embaxador Geronymo Vic, le dieſſe la inueſtidura de Napoles. Anduuieron ſobre el caſo demandas, y reſpuestas. El Pontifice ſe reſoluio, de darſela, con condicion que le recobraſſe con ſus gentes las ciudades de Faença, y Arimino, que tenian los Venecianos vſurpadas en la Romaña. No ſe podia hazer eſto en poco tiẽpo, y las rebueltas de Caſtilla no ſufrian tanta dilacion. Reſoluioſe, de abreuiar ſu partida, de qualquiera manera que fueſſe. Para prendar mas al Gran Capitan, otorgó vn inſtrumento, en que daua fé de la lealtad, que ſiempre en ſu perſona halló, y de ſu mucho valor, y ſeruicios ſeñalados: cuya copia ſe embió a todos los Principes, para que ſi alguno auia del concebido, ó ſoſpechado otra coſa, quedaſſe con tal teſtimonio deſengañado. Era venido â Napoles Iuã de Lanuça Virrey de Sicilia: â eſte Cauallero, por la mucha confiança que hazia del, y ſus buenas partes, determinó dexar por Viſorrey de Napoles. Pero porque antes que el Rey ſe embarcaſſe, el, y ſu hijo Iuan de Lanuça, que era Iuſticia de Aragõ, fallecieron, nõbrô por Virrey de Napoles a ſu ſobrino don Iuan de Aragon Conde de Ribagorça: y a Sicilia embió a don Ramon de Cardona con cargo de Teniente general. Para el Conſejo de Eſtado de Napoles nõbró â Andres Garraffa Conde de Santaſeuerina, y a Hector Piñatelo Cõde de Monteleõ, y â Iuan Bautiſta Eſpinelo, al qual quitó entonces el cargo, y nõbre de Conſeruador general, por ſer muy odioſo en aquel Reyno. Dexó orden al Virrey, que cõſeruaſſe los Coloneſſes, y Vrſinos: y a Bartolome de Albiano ſe reſtituyó ſu Eſtado, porque ſe reduxo a la obediencia del Rey. Prouey oſe, que demas de la gẽte de guerra docientos gentiles hõbres reſidieſſen en la Corte con nõbre de Continos, y acoſtamiento por año de cada ciẽto y cincuenta ducados. A los Venecianos, q̃ ſe moſtrauan ſoſpechoſos de la võluntad del Rey, para aſſegurallos, embiô a Felipe Ferreras, que hizieſſe con aquella Señoria oficio de Embaxador. Prouey do todo eſto, el Rey ſe hizo a la vela vn Viernes a los quatro de Iunio con diez y ſeys galeras. Ocho dias antes partio la armada de las naos, y por ſu General el Cõde Pedro Nauarro. El Reyno de Portugal florecia por eſte tiempo en todo genero de proſperidad, y eſtendia ſu fama por todas las partes. Merced de Dios, que les dio vn Rey tan ſeñalado, como el que mas en valor, y prudencia, y en noble generacion. Pario la Reyna en Lisboa a los cinco de Iunio,

Iunio vn hijo que se llamó don Fernãdo. Las grandes esperanças que daua su buen natural, y aficiõ a las letras, cortò la muerte arrebatada, que le sobreuino en la flor de su mocedad. Algunos Grãdes de Castilla en especial el Marques de Villena pusieron los ojos en este Principe, para que se encargasse del Gouierno de aquel Reyno, con intento de impedir por este modo la venida del Rey Catolico. Mas el no quiso auenturar su sosiego por promessas de pocos, y mal fundadas, si bien de secreto desseaua tener mano en las cosas de Castilla, por casar sus hijos con los de la Reyna, y por este medio tomar vno de dos caminos, ò como tutor en tal caso del Principe don Carlos su yerno, encargarse del dicho Gouierno, q̃ le venia muy â cuento, para proseguir la nauegacion de la India, y la conquista de Africa, con la ayuda que podia tener de Castilla: ò por lo menos obrar con el Emperador, que tomasse a su cargo, lo que el derecho le daua. A esto mismo cõbidaua al Cesar el Rey de Nauarra, y aun le ofrecia el paso por su tierra, que dezia, seria camino muy facil: y esto por estar muy sentido del Rey Catolico, y aun rezeloso, que si boluia â su antiguo poder, no pararia, hasta apoderarse de aquel Reyno. Es cosa cierta, que a estos dos Reyes pesaua de la prosperidad del Rey Catolico, y no querian tener vezino tan poderoso, conforme a la costumbre de todos los Principes. La misma instancia hazian al Emperador los Grandes sus aficionados, y parciales: y el mismo estuuo muy determinado, de ponerse en camino, y passar en España, como cõsta de vna, que escriuio desde Constancia, do se tenia la dieta del Imperio deste tenor a don Iuan Manuel. Por otras cartas
" vos he hecho saber mi determinacion,
" que era de yr en persona â essos Reynos,
" y lleuar conmigo al Principe don Carlos
" mi nieto. E si las cosas dellos no estuuiessen en la pacificacion, que cõuenia al seruicio de la serenissima Reyna mi hija, daria tal orden, que ella fuesse seruida, è obedecida, è la sucesion del Principe assegurada. Pero despues he sido informado, que ha auido algunas nouedades: por lo A lo qual me rengo de dar mas priessa, para " yr a essos Reynos, y lleuar conmigo al " Principe. E ansi yo partirè de aqui para " Brauante, de oy en carorze, ò quinze dias. " E ya he mandado adereçar las cosas, que " para mi yda â essos Reynos son necessarias. Entretanto yo vos ruego, y encargo, " que os junteys con nuestro Embaxador, " y con los otros seruidores del Principe, " como hasta aqui aueys hecho, y no se dè " lugar, a que se haga cosa contra la libertad " B de la Reyna, ni contra la sucesion del " Principe: que ydos allà, auiendo respeto " al amor, que el Rey mi hijo, que aya santa " gloria, os tenia, è â la voluntad q̃ tenia, de " os hazer mercedes, è a vuestros seruicios, " se harà con vos, lo que el dicho Rey mi " hijo desseaua hazer. De la mi ciudad Imperial de Constancia a doze de Iunio de " mil y quinientos y siete. "

C

Capitulo IX. De las vistas del Rey Catolico con el Rey de Francia.

HAllauase el Rey de Francia en Italia, donde abaxò los meses passados con vn grueso exercito, para sossegar en su seruicio los Ginoueses, que con las armas pretendian recobrar su libertad; y salir de la sugecion de Francia. En que passaron tan adelante, que el año passado el pueblo se alborotó contra los nobles. Abatieron las armas de Francia de todos los lugares, en que estauan, y sacaron por Duque a vn tintorero de seda por nombre Paulo de Nouc. Para sossegar estos mouimientos, el Rey de Francia embiò primero su gente, despues el mismo passò â Italia. Trataualse con esta ocasion, que a la buelta del Rey Catolico para España los dos Reyes se viessen. Parecio la ciudad D de Saona lugar a proposito para esta habla. Detuuieronse las galeras en Gaeta, y por las costas de Roma, y de Toscana algunos dias, por ser el tiempo contrario. Llegò el Rey Catolico a Genoua â los veynte y seys de Iunio. Alli le salio a recebir Gaston de Fox señor de Narbona su sobrino, y cuñado con quatro galeras,

Aguar-

Aguardaua ya el Rey de Francia en Saona ſu llegada. Salio el Rey Catolico vigilia de ſan Pedro del puerto de Genoua, para yr allà. Fue grande el recebimiento, que ſe le hizo. Salio el Rey de Francia à la marina, y deſpues de auerſe recogido, y abraçado con toda muestra de alegria, los dos Reyes el Catolico a màderecha, el Frãces a la yzquierda, y en medio la Reyna, fueron debaxo del palio al caſtillo, do tenian hecho el aposento a los hueſpedes. El de Francia por mas honrallos, ſe paſſò a las caſas del Obiſpo. El dia de ſan Pedro oyeron Miſſa juntos. Los corteſanos a porfia andauan muy luzidos, en eſpecial los Eſpañoles con las riquezas de Napoles yuan en eſtremo arreados, y brauos. Aquella noche cenò la Reyna con el Rey de Francia ſu tio, y con el Rey Catolico dos Cardenales, el de ſanta Praxedis, que vino por Legado del Papa, a las viſtas, y el de Ruan Legado de Frãcia. Otro dia cenaron los dos Reyes, y Reyna jũtos, y con ellos por quarto el Gran Capitan a inſtancia del Rey de Francia, que le honrò con todo genero de fauor, palabras, y corteſia. Lo miſmo hizo el Rey Catolico cõ el ſeñor de Aubeni, tãto que el entrò en eſperança, le mandaria reſtituyr el Condado de Venafra, que poſſeia al tiempo que ſe rompio la guerra. Grande reſolucion fue la del Rey Catolico, ponerſe libremente en poder de ſu competidor, y hazer del tãta confiança: larga materia de diſcurſos, eſpecial para Italianos. En eſtas viſtas lo que principalmente ſe trató, fue de tomar la empreſſa contra la Señoria de Venecia: platica començada otras vezes. Deſpedidas las viſtas continuò el Rey Catolico ſu viage, que por ſer los vientos contrarios, la nauegacion fue larga. Llegò al puerto de Cadaques en Cataluña a los onze de Iulio. Y por huyr la peſte, de que ſe herian muchos por aquella comarca, no paró, haſta llegar a la playa de Valencia, que fue a los veynte del miſmo mes, donde dias antes era aportado Pedro Nauarro con los nauios. Fuerõ grandes las fieſtas, que en aquella ciudad hizieron a los Reyes. La Reyna entrò debaxo del palio, por ſer alli ſu primera entrada. Con la nueua de la venida del Rey lo de Caſtilla ſe allanò con facilidad. En particular el Marques de Villena de ſu voluntad ſe reduxo, y puſo en las manos del Rey, con promeſſa que ſe le hizo, de eſtar con el a juſticia, y hazelle razon en todo lo que pretendia eſtar agrauiado. Y dado que eſta reduccion la hizo mas forçado que de grado, todauia ſe eſtimò en mucho: y aun ſu primo el Cõde de Vreña obrò, y ayudò muy bien, para que ſe reduxeſſe a mejor partido. En premio deſte buen oficio, y por aſſeguralle mas, le dieron la Tenencia del caſtillo de Carmona, que pretendia, ſe le deuia, y era ſuya. Al Duque de Medina Sidonia con el miſmo intento, por medio del Condeſtable, ſe le dio intencion de hazelle recompenſa por lo de Gibraltar en dinero, y juros. Para todo daua calor el Arçobiſpo de Toledo muy contento, demas de las mercedes recebidas, que el Rey Catolico le traxeſſe impetrado del Papa el capelo, y el oficio de Inquiſidor general en los Reynos de Caſtilla, y Leon, por ceſſion que hiziera de aquel cargo el Arçobiſpo de Sciuilla, como conſta todo por vna carta, que le eſcriuio el Rey Catolico, poco antes de ſu partida de Napoles, cuyo original ſe guarda en ſu Colegio mayor de Alcala de Henares. Inquiſidor general en la Corona de Aragon era fray Iuan de Enguerra Confeſſor del Rey. Con eſtos medios tan faciles ſe ſoſſegaron los animos de caſi todos los Grandes, y quedò tan llano lo de Caſtilla, quanto ſe podia deſſear. Vna coſa dio mucho que murmurar a todo el Reyno, y marauillarſe. Eſta fue, que impetrò del Papa la Igleſia de Santiago, para don Alonſo de Fonſeca moço de pocas letras: y lo que era mas feo, por reſignacion que en ſu fauor hizo ſu miſmo padre, con titulo que ſe le dio a el de Patriarca de Alexandria: negocio de muy mala ſonada, que tal Igleſia paſſaſſe de padre a hijo, eſpecialmente baſtardo, y nouedad nunca oída. Verdad es, que los ſeruicios del padre fueron ſiempre muy grandes: y la rebuelta de los tiempos, y que el miſmo don Alonſo el moço acõpañò al Rey en aquel viage de Napoles, pu-

Guicciar. libro 7.

Alua. Gomez en ſu vida lib. 3.

Digitized by Google

pudieron eſcuſar algun tanto eſte hecho: de que ſin embargo toda la vida tuuo eſte Principe gran peſar. Mas quien ay, que no yerre en algo? en algo digo, y no en muchas coſas? Reſtauan por allanar el Duque de Najara, y don Iuan Manuel, y de nueuo el Conde de Lemos: que los dias paſſados ſe apoderó por fuerça en Galicia de la villa de Ponferrada, que era de la Corona Real, y de gran parte del Marqueſſado de Villafranca: a lo qual todo, ſi bien pretendia tener derecho, era grande deſacato, proceder por via de hecho. Trataſe en Hornillos, do la Reyna reſidia, de atajar eſte daño. Los del Conſejo, el Arçobiſpo, y otros Grandes acordaron, que el Duque de Alua, y Conde de Benauente con gente fueſſen contra el Conde. Hizoſe aſsi: juntaron como dos mil lanças, y tres mil infantes para eſto. El Duque de Vergança dio mueſtra de querer acudir â ſocorrer al Conde, induzido por ſu hermano don Dionys yerno del Conde, caſado con ſu hija heredera. Mas el Rey de Portugal no dio lugar a ello. Trató empero con el Arçobiſpo de Toledo, que no ſe procedieſſe por via de fuerça contra el Conde, ſino que le dieſſen lugar, para alegar de ſu derecho. En fin el Conde ſe allanó, reſtituyó a Ponferrada, y los lugares que tenia tomados del Marqueſſado de Villafranca, porque con la nueua de la llegada del Rey Catolico a Valencia todos le deſamparauã. Y el miſmo con el miedo, que es gran maeſtro, cayo, en que yua por camino errado. Don Iuan Manuel caudillo de aquella ſu parcialidad reſuelto de partirſe para Alemaña, y Flandes, do ya eran ydos el de Vila, y el de Vere, y los demas Flamencos, encomendaua el caſtillo de Burgos al Duque de Najara, y el de Iaen al Conde de Cabra. For eſte tiẽpo vino nueua al Rey Catolico, que el Alcayde de los donzeles, que reſidia en Mazalquiuir con cien caualllos, y tres mil infantes que lleuó de Eſpaña, los mas de los que vinieron de Napoles, hizo vna entrada muy larga en tierra de Moros la via de Tremecen, y que al dar la buelta, con grande preſa de ganados, y cautiuos, no lexos de Oran, fue roto por el Rey de Tremecen, que ſalio en ſu ſeguimiento con grande moriſma. Pelearon los nueſtros muy bien, pero no pudieron contraſtar a tanta muchedumbre. Perdieron la preſa toda, y las vidas los mas. El Alcayde con ſetenta de acauallo rompio por los enemigos, y ſe metio en Mazalquiuir. De todos los demas ſolos quatrocientos ſe ſaluaron por los pies, y otros tantos quedaron cautiuos. Que fue vna perdida muy grande. El Rey con la nueua deſta rota embió deſde Valencia algunas galeras, y naos, para ſocorrer a Mazalquiuir, ſi fueſſe neceſſario. En Napoles Diego Garcia de Paredes, dio en ſer coſſario por el mar: exercicio ſohez. Lo miſmo Diego de Aguayo, y Melgarejo. Diego Garcia paſſó â Leuante, donde hizo grandes daños. Los otros dos deſde Iſcla robauan, lo que podian. Vn va leroſo ſoldado Catalan por nombre Michalot de Prats, que embió el Virrey cõtra ellos junto a Belueder, tierra del Principe de Biſiñano, les tomó las ſuſtas, y ellos ſe ſaluaron la tierra adentro. Apenas hizo eſto el Michalot, quando por vna ſobreuenida muy braua ſe anegó con vna caruela, en que yua, ſin poder ſer ſocorrido, dado que eſtaua â viſta de tierra: que fue vn caſo muy notable. Por eſte tiempo Alonſo de Alburquerque, que fue el año paſſado embiado en compañia de Triſtan de Acuña â la India de Portugal, para ſuceder en el cargo a Franciſco de Almeyda. Antes de llegar a verſe con el, ſugetó la iſla de Ormuz: vna de las plaças mas importantes de aquellas partes, puеſta â la boca del Sino Perſico: y aunque eſteril, caluroſa en eſtremo, ſin agua, y tan pequeña, que boja ſolas quatro leguas: por la contratacion de Leuante, a causa de dos puertos que tiene, muy rica, y abundante en toda ſuerte de regalos, y comodidades. En la coſta de Africa â la parte del mar Oceano los Portugueſſes ſe apoderaron de Safin ciudad grande, y abundante, que fue otro tiempo del Rey de Marruecos, y a la ſazon tenia ſus ſeñores particulares.

A B C D E

Cap.

Capitulo X. El Rey Catolico se vio con la Reyna su hija.

QVedô la Reyna doña Germana en Valencia con cargo de Lugartenien-
te general, aunque en breue passô a Cas-
tilla. El Conde Pedro Nauarro fue delan-
te cõ la mayor parte de los soldados, que
venian en el armada la via de Almaçan.
Con tanto partio el Rey de aquella ciu-
dad a los onze de Agosto. Saliole al ca-
mino el Arçobispo de Zaragoça, los Du-
ques de Medina Celi, y de Alburquer-
que. Llegô a Montagudo, que es el pri-
mer pueblo de Castilla vn Sabado veyn-
te y vno de Agosto. De alli passô à Alma-
çan, y à Aranda. Acudian por todo el ca-
mino a la hila Grandes, Prelados, y seño-
res, para visitalle, y hazelle reuerencia:
los mas con desseo de recompensar con
la presteza los desseruicios passados, y con
fingida alegria. La Reyna estuuo hasta es-
te tiempo en Hornillos con harta incom-
modidad, sin querer salir de alli, dado que
se quemô el techo de la Iglesia, y fue ne-
cessario passar el cuerpo del Rey don Fe-
lipe, que en ella le tenian, a palacio. Pero
cõ el aniso que tuuo de la venida del Rey
su padre, salio de aquel lugar, y fue a pa-
rar a Tortoles, aldea que està no lexos de
Aranda. De do se fue el Rey a Villauela,
que està media legua de Tortoles, do su
hija le esperaua: y vn Sabado veynte y
ocho de Agosto, oîdas visperas, fue a
Tortoles. Salieron al camino el Condes-
table, y Marques de Villena cõ los otros
Grandes que assistian con la Reyna: assi
mismo el Arçobispo de Toledo, y Nũcio
Apostolico con otros Prelados. Llegô el
Rey a su posada, en q̃ le esperaua la Rey-
na. El Rey se quitô el bonete, y la Reyna
el capirote que traîa: echose a los pies de
su padre, para besarselos, y el hincô la ro-
dilla, para leuantalla. Despues que estu-
uieron vn rato abraçados, entraronse en
vn aposento. Acabada la platica la Reyna
se boluio a su palacio. Alli el otro dia la
vio el Rey, y estuuierõ juntos mas de dos
horas. Entendiose por el semblante, que
mostrô el Rey, no la hallô tan falta, como
se pensaua, y que le encomendô todo el
Gouierno del Reyno. Viose esto por el e-
feto, porque luego començô a dar orden
en todo, y prouer Oficiales, como pa-
recio. Estuuieron en aquel lugar siete
dias. Los quales passados, se fueron a santa
Maria del Campo. Quisiera el Rey, que
en aquel lugar se diera el capelo al Arço-
bispo de Toledo. La Reyna no lo consin-
tio: ca dezia, no era razon, se hallasse ella
do se hiziessen alegrias, y fiestas. Por esta
causa se le dio en la Iglesia de Mahamud,
El pueblo era pequeño, la solennidad
fue grande. Intitulose Cardenal de Espa-
ña, dado que su titulo particular era de
santa Balbina. Hallauase en la Corte, en
santa Maria del Campo, Andrea del Bur-
go Embaxador por el Cesar, hombre sa-
gaz, atreuido, y mañoso en tanto grado,
que aun despues de la venida del Rey Ca-
tolico no cessaua de solicitar a muchos,
que se declarassen contra su Gouierno.
Mandole el Rey despedir, con color que
lleuasse respuesta, de lo que le fue enco-
mendado. Embiô en su compañia à Iuan
de Albion, para que auisasse al Empera-
dor de su parte, y de la Reyna, le pluguies-
se de embiar persona por Embaxador su-
yo, que tuuiesse buen fin, y zelo a la paz
de aquellos Reynos, que era, lo que a to-
dos conuenia. Iunto con esto tratô de
conformar entre si al Condestable, Almi-
rante, y Duque de Alua, y asseguarse de-
llos, y de los otros Grãdes. Procurô otrosi
sossegar las alteraciones del Andaluzia,
porque en Cordoua el Marques de Prie-
go tomô las varas a los Oficiales de don
Diego Osorio Corregidor. En Vbeda los
del vando de Molina desassossegauan la
tierra, con el fauor que les diera el Corre-
gidor don Antonio Manrique sobrino, y
parcial del Duque de Najara. En Sciilla
don Pedro Giron hijo del Conde de Vre-
ña, por muerte del Dnque de Medina Si-
donia don Iuan pretendia, que no suce-
dia en aquel Estado don Enrique hijo del
difunto, sino doña Mẽcia su muger. Dio-
se orden, que los puertos de Vizcaya, y de
Galicia estuuiessen muy seguros, y que
de Galicia saliessen el Conde de Lemos,
y don Hernando de Andrada, que tenian
gran

grā mano en aquella tierra. Lo mismo se hizo en los puertos de Cadiz, Gibraltar, y Malaga, y aun para asseguarse de los Moriscos, les mandaron despoblar la tierra por espacio de dos leguas de la costa del mar del Reyno de Granada. por quā to se estiēde desde Gibraltar hasta Almeria, con intēto que en aquella parte se heredassen, y la poblassen Christianos viejos, dado que esto no se pudo executar. Tenia en su poder don Iuan Manuel las fortalezas de Burgos, Iaen, Plasencia, y Mirauete. Mandó el Rey Catolico q̄ las rindiessen los Alcaydes, y se las entregassen. El de Burgos que se llamaua Francisco de Tamayo, dilataua la execucion, y entreteniase con buenas palabras. Por esto el Rey acordó passar adelante camino de Burgos: y juntamente dio orden al Cō de Pedro Nauarro, que la gente de guerra que traia, y la artilleria de Medina del Campo fuesse a combatir aquella fortaleza. El Alcayde sabida esta determinacion, sin esperar mas, entregò la fuerça. Lo mismo se hizo de las demas. Don Iuā Manuel, por la via de Nauarra, passò en Francia, con intento de yrse à Alemania à valerse del Emperador. Restaua el Duque de Najara. Con que fuerças? en cuya confiança? porque medios pensaua sustētarse en Najara, do se hizo fuerte, y mando juntar toda la gente que pudo? Estaua sin duda persuadido, que el Emperador muy en breue seria en España con gente, y traeria en su compañia al Principe don Carlos. Por esta confiança no solo no quiso jurar la clausula del testamento de la Reyna doña Ysabel, tocante a la gouernaciō de Castilla, en las Cortes de Toro, sino de alli adelante no obedecia à los mandatos del Consejo Real, y aun dio orden, que en sus lugares no recibiessen los Alcaldes de Corte, que yuan a executallos. Hizo leuas de gente, en forma de alborotos: y aun se adelantò a publicar, q̄ tenia poderes del Principe don Carlos, en cuya virtud se llamò Virrey, y como tal dio sus prouisiones, para que los Corregidores exerciessen la justicia en su nōbre: señaladamente se hizo esto en Vbeda, en que era Corregidor don Antonio Manrique su sobrino. Para preuenir estos inconueniētes, y otros mayores que podian resultar, partio el Rey Catolico de santa Maria del Campo, camino de Burgos. Llegò à Arcos, desde alli embio a los veynte y tres de Otubre a Hernan Duque de Estrada, su Maestresala, para q̄ dixesse al Duque de su parte, le entregasse sus fortalezas, para assegurarse del por aquel medio, y para que no fuesse necessario passar a otros remedios mas asperos. Escusose el Duque de hazer lo que se le mandaua. El Rey, dexando a la Reyna en Arcos, porque no queria yr a Burgos donde perdio su marido, passò adelante, con determinacion de proceder contra el Duque. Llegò el negocio a terminos, que el Conde Pedro Nauarro tuuo ordē de yr con su gente, y la de las compañias de las guardas, y artilleria, para ocupar todo el Estado del Duque, y prēder su persona. Interpusieronse los Grandes, en particular el Cōdestable, y Duque de Alua: que suplicaron al Rey templasse aquel rigor. Y el mismo Duque cō este miedo, se allanò a rendir las fortalezas de Nauarrete, Treuiño, Ocon, Redecilla, Daualillo, Ribas, y la tenencia de Valmaseda, castillo de la corona Real, que tenia en su poder. Todas se entregaron al Duque de Alua, y à las personas que el señaló por Alcaydes, para que las tuuiessen en tercería. Con esto perdonó el Rey al Duque los yerros y enojos passados, y aūno mucho despues, hizo poco à poco entregar las fortalezas à don Antonio Manrique Conde de Treuiño, hijo del Duque: cō q̄ se sossegaron aquellos ñublados, q̄ amenazauā alguna tempestad. Para mas obligar al Duque de Alburquerque, trató el Rey de casar à doña Iuana de Aragon, hija del Arçobispo de Zaragoça, cō el hijo mayor del Duque. Matrimonio que no se efectuó, y ella casò adelante con don Iuan de Borgia, Duque de Gandia.

Cap. XI. De diuersos matrimonios que se trataron.

MOstrauase el Emperador muy sentido contra el Rey de Francia, y el

Rey Catolico. Quexauaſe del Rey Catolico, q̃ ſe apoderaſſe del gouierno de Caſtilla tan abſolutamẽte: antes de concordarſe con el. Deziaſe, que para vengarſe, queria embiar como tres mil Alemanes al Reyno de Napoles, para alterar los naturales, y ayudar las inteligẽcias del Cardenal de Aragon, que pretendia lleuar â Napoles al Duque de Calabria, y para al çalle por Rey, ayudarſe de qualquiera q̃ pudieſſe. Y aun ſe tuuo ſoſpecha del Grã Capitan, que ponia la mano en eſte negocio, con intento de caſar ſu hija mayor cõ el Duque, y que pretendia aceptar el cargo de Capitan general de la Igleſia, que le ofrecian con ſeſenta mil ducados de entretenimiento al año. Pero eſtas erã ſoſpechas: las demas, ſea tramas, ſea ſoſpechas ſalieron en vano, a cauſa q̃ el Ceſar ſe declaró en breue, que queria romper la guerra por el Ducado de Milan, y con todas ſus fuerças proſeguilla, contra la Señoria de Venecia, y el Rey Catolico puſo mas diligencia, en guardar al Duque de Calabria, que traia conſigo en la Corte. Iuntamente, para atajar inconueniẽtes, mãdó al Conde de Ribagorça, hizieſſe, que el Cardenal ſe partieſſe de Napoles para Roma. Del Rey de Francia ſe tenia el Ceſar por agrauiado, por la ayuda que daua continuamente al Duque de Gueldres, y la guerra que le dio por Borgoña, al miſmo tiempo que el Rey Catolico paſſó en Italia. En q̃ aſsi miſmo cargaua al Rey Catolico, y tuuo por muy ſoſpechoſas las viſtas que los dos Reyes tuuieron en Saona. Sobre todo ſentia, q̃ el matrimonio entre el Principe dõ Carlos y Claudia no ſe efetuaſſe. Antes por eſte miſmo tiempo ſe tratuua, y aun ſe concluyò, que caſaſſe cõ el Duque de Angulema, Delfin de Francia, lo qual el procurô eſtoruar por medio del Cardenal de Ruã. Para ello alegaua muchas razones. Hazia gran fundamẽto en la concordia q̃ ſe aſſentò en Haguenau, donde ſe dio la inueſtidura de Milan juntamẽte al Frãces, y al Archiduq̃, en fauor del matrimonio de ſus hijos, y para q̃ ellos here daſſen el Eſtado. Que ſi en lo del caſamiẽto innouaſſe, la inueſtidura q̃daua por el miſmo caſo reuocada. El Rey Catolico no moſtraua hazer mucho caſo deſte matrimonio, a trueco de aſſegurar la ſucceſsiõ del Reyno de Napoles en ſu nieto el Principe dõ Carlos, en recõpẽſa de lo de Milã. Como el Frãces no dieſſe oydos â las quexas del Emperador, el boluio ſu penſamiẽto a caſar el Principe don Carlos cõ Maria hija del Rey de Inglaterra. Eſte tratado ſe lleuô tan adelante, q̃ quedô de todo punto concertado, haſta ſeñalar el dote â la donzella, de docientos y cincuenta mil eſcudos de oro: y el tiẽpo y lugar, quando, y donde ſe auian de celebrar las bodas. Sacoſe por condiciõ, que ſe pidieſſe el conſentimiento del Rey Catolico, y â la Reyna doña Iuana: pero q̃ todauia con el, y ſin el, ſe hizieſſe. Deſſeaua el Rey de Inglaterra que eſte matrimonio, que le venia tan biẽ, ſe efetuaſſe. Sin embargo mucho mas atẽdia, â ganar al Rey Carolico, por el gran deſſeo que tenia, de caſar el miſmo con la Reyna de Caſtilla: pretẽſion por muchas razones muy fuera de camino, y de orden. El Rey Catolico le entretenia con buenas eſperanças, porque no ſe desbarataſſe el matrimonio que teniã concertado, de ſu hija doña Catalina con el Principe de Gales. Mas el Ingles entretenia eſto con maña, con intento que aquella dilacion fueſſe como torcedor, para que el ſuyo ſe efetuaſſe, que era vna maraña, y vna complicacion extraordinaria de humores, enfermedad muy comun de Principes. La muerte, que muy en breue ſobreuino al Ingles, cortô todas eſtas tramas. Muchos deziã, q̃ el Rey Catolico pretendia caſar â la Reyna doña Iuana cõ ſu cuñado Gaſton de Fox, y con ſus fuerças y las de ſu tio el Rey de Francia, ponelle en poſſeſsion del Reyno de Nauarra, â que pretendia tener derecho, como arriba queda tocado. Y por el miſmo caſo queria ſatisfazerſe de los Rey, y Reyna de Nauarra, que en todas las ocaſiones moſtrauan la mala voluntad que le teniã. En que vltimamente echaron el ſello, con deſpojar en ſu auſencia al Conde de Lerin, ſin tener reſpeto que era caſado con ſu hermana, y le tenia debaxo de ſu am-

Digitized by Google

amparo. Tanto mas que no quisieron venir, en lo que el Rey despues de su buelta les rogaua, esa saber, que boluiessen su Estado al Conde de Lerin, con seguridad que estaria á justicia con ellos, y passaria por la pena, en que fuesse por los juezes cõdenado. Era ya llegado a la Corte del Emperador don Iuan Manuel. No alcançó empero el lugar y credito, que antes tenia para en las cosas de Castilla. Que a los caydos todos les faltan, y las desgracias comunmente van eslabonadas vnas de otras. Como se vió desualido, trató de tornarse á España. Para esto embió pedir al Rey Catolico vna de dos: ô que le boluiesse lo suyo, y tratasse, como quien el era, ô que le diesse licẽcia, para yrse con su muger, y hijos a Portugal, donde no, q̃ no podria dexar de hazer, como desesperado, las ofensas que pudiesse. No se proueyó en lo que pedia, y quedô desterrado de Castilla, y aunque desfauorecido, con mas mando, por su grande agudeza y maña, de lo q̃ fuera razon, para sembrar entre aquellos Principes dissensiones, y no dar lugar, a que se concordassẽ, especial, que se entendia del Cardenal dõ Bernardino de Carua jal, Legado a la sazõ del Papa en la Corte del Emperador, que el assi mismo no terciaua bien en los negocios. Sospecha fundada en la inquietud de su ingenio, y poca aficion, que sus deudos en estas ocasiones mostrauan al fernicio y gouierno del Rey Catolico: llegô esto a tãto, que el Rey trató con el Papa, le remouiesse de aquella Legacia, y hiziesse boluer a la Corte Romana, como al fin lo alcançô.

Cap. XII. Trata se, que el Principe dõ Carlos vinie sse a España.

DEclarose el Emperador, q̃ie los aparejos que hazia, se endereçauan, no para emprender lo del Reyno de Napoles, como se sospechaua, y dezia, sino para romper la guerra cõtra el Rey de Francia por el Estado de Milan: dado que por parte del Rey Catholico, y del Papa se hazia instancia, para que se assentasse la paz entre aquellos Principes, por lo menos se concertassen treguas, en que el Emperador no venia, sino con partidos muy auentajados, y que no se admitian. Para el Gouierno de Flandes, que tenia a su cargo, dexô a la Princessa Margarita su hija. Passose en camino, para passar en Italia, por el mes de Enero principio del año, que se cõtaua de nuestra saluacion de mil y quinientos y ocho: y por el mes de Hebrero llegó a Trento. En aquella ciudad, hecha cierta ceremonia, que suelen allí hazer los Reyes de Romanos, quando se van a cõronar, se intitulô electo Emperador: ca hasta este tiẽpo solo se intitulaua Rey de Romanos. Llcuaua por su General al Marques de Brandẽburg. La gente que con el yua, era tan poca, que poco efecto se podia della esperar. Assi en muy breue se desbaratô todo el Cãpo. Comẽçose la guerra por el valle de Cadoro, q̃ era de Venecianos. El Emperador tuuo auiso, que cinco mil Suyços passauã al suelo del Rey de Francia. Para impedir esto, dio la buelta a Sueuia, do se tenia dieta de la liga de Sueuia, y sin hazer nada, acudio luego a Lucẽburg, por que sabia, que el Rey de Francia embiaua gẽte por aquella parte. Vergonçosa variedad en Principe tan grande, que era la causa de no acabar cosa alguna. Con su yda la mayor parte de los Alemanes, que quedauan en Cadoro, se derramaron, y dos mil que restauan, fueron desbaratados, y muertos por la gente de Venecianos, que cargô vn dia sobre ellos antes del alua. De muy diferente manera encaminaua sus acciones el Rey Catolico, no obstante, que estaua muy arraygado en la possession del Gouierno de Castilla, no se descuydaua, como el que sabia muy bien, las mudanças que suelen tener las cosas: ademas que muchos obstinados en su opinion antigua, desseauan nouedades. Entre estos se señalauã mucho los Obispos, el de Badajoz, que se llamaua don Alonso Manrique hijo del Maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, y el de Catania hermano de Pero Nuñez de Guzmã Clauero de Calatraua: los quales des-

1508.

pues que ſe declararõ por el Rey don Felipe, nunca tuuieron aficion al Rey Catolico, conforme al refran: Deſpues que te errê, nunca bien te quiſe. Por el miſmo caſo no tenian eſperança de medrar, en tanto que el gouierno no ſe mudaſſe. El Papa â peticion del Rey cometio al Arçobiſpo de Toledo, y Obiſpo de Burgos procediеſſen contra eſtos dos Prelados. El de Badajoz ſe quiſo huyr a Flandes, prendiole cerca de Santander, por orden del Rey, Francisco de Luxan Corregidor de las quatro villas de la coſta en la Merindad de Traſmiera. Eſtuuo algun tiempo detenido en la fortaleza de Atiença, deſpues fue remitido al Arçobiſpo de Toledo, conforme al orden del Papa. Hazia oficio de Embaxador por el Rey Catolico en Alemaña el Obiſpo de Girachi dõ Iayme de Conchillos, y conforme al orden que tenia, hazia grande inſtancia con el Emperador, que embiaſſe al Principe don Carlos a Eſpaña, para que ſe criaſſe en ella, y aprendieſſe las coſtumbres de aquella nacion. Que era el verdadero camino, para aſſegurar la ſucceſſion en aquellos Reynos tan grandes. Que en los dias del Rey Catolico no corria peligro; mas ſi Dios le lleuaſſe, ausente el Principe, nadie le podia aſſegurar, que los Grãdes no acudieſſen al Infante don Fernando, que conocian, y que rebuelto lo de Eſpaña, no ſe perdieſſe lo de Italia. Preuenia el Rey Catolico con ſu grande ſeſo los inconuenientes, que deſpues reſultaron, por no conformarſe con el en eſto el Emperador, que nunca quiſo dar lugar, que el Principe vinieſſe a Eſpaña, ſi no fueſſe, que le dieſſe a el parte en el gouierno, y en las rentas del Reyno, con que penſaua remediar ſu pobreza, y acudir a ſus empreſas, que eran muchas, y ſobrepujauan ſu poſsibilidad. Para eſto entre otras coſas pretendio, que mil y quinientos ſoldados que por orden del Rey Catolico ſeruian al de Francia, ſe paſſaſſen a ſu ſeruicio, pero el Rey Catolico embiô a Alonſo de Ontedes, para que ſoſſegaſſen, y no hizieſſen alguna nouedad. Obedecieron ellos, no obſtante que el Marques de Brandemburg los declarô por rebeldes, como ſi fueran vaſſallos del Emperador. Todo eſto ſe endereçaua â la pretenſion que tenia al gouierno de Caſtilla. Encontraronſe los negocios de nueuo, por cauſa que el Rey Catolico no quiſo, que Andrea del Burgo, que boluia con cargo de Embaxador, entraſſe en Eſpaña, deſdo que el Emperador tomô muy mal. Por eſte miſmo tiempo el Rey de Portugal don Manuel con grangloria de ſu nacion eſtendia ſu fama por todas las partes de Leuante. Continuaua ſu nauegacion cõ las armadas, que cada año embiaua. Y ſus Capitanes no ceſſauan de ganar cada dia nueuas vitorias por aquellas partes tan diſtantes. Los Reyes de Calicut, y Cambaya eran los mayores cõtrarios, que los Portugueſes tenian por aquellas tierras, y por conſiguiente declarados enemigos del Rey de Cochin, y otros Reyes pequeños que los acogian en ſus puertos, y cõtratauan con ellos.

Capitul. XIII. Que el Rey Catolico fue al Andaluzia.

LOs Grandes del Andaluzia moſtrauan eſtar ſentidos del Rey Catolico, por el poco caſo que dellos hazia, con ſer no menos poderoſos en aquella prouincia que los otros Grãdes en Caſtilla, a los quales gratificô, y hizo mercedes, para aſſegurar ſu venida. Los que mas ſe ſeñalauan en eſte ſentimiento, erã el Marques de Priego don Pero Fernandez de Cordoua, y el Conde de Cabra. Sucedio, que por cierto ruydo que en Cordoua ſe leuantô, la juſticia prendio a vno de los culpados. Acudieron ciertos criados del Obiſpo don Iuan de Aça, y con violencia y mano armada quitaron el preſo a los oficiales Reales. El Rey Catolico deſde Burgos, donde eſtaua, embiô al Licenciado Hernan Gomez de Herrera Alcalde de Corte con gente, para hazer peſquiſa, y caſtigar aquella fuerça. Començô a hazer ſu oficio, ſegun el orden que lleuaua. El Marques de Priego le embiô a dezir, que no paſſaſſe adelante, y que haſta tanto que el Rey fueſſe auiſado, ſe ſa-

lieſſe

hesse de la ciudad. El Alcalde no lo quiso hazer, antes de parte del Rey, y conforme à la instrucion q̃ lleuaua, mandó al Marques y à su hermano, que desembaraçassen, y se saliessen de Cordoua. Tuuo esto el Marques por grande injuria, juntó gẽte armada: comunicó el negocio con el ayuntamiento de la ciudad. Resoluioſe de poner mano en el Alcalde, y embiallo preso a su fortaleza de Montilla: biẽ que despues le soltó, con mandamiento y debaxo de condicion, que no entrasse en Cordoua. Este desacato, que sucedio a los catorze del mes de Iunio, sintio el Rey mucho, como era razon, por ser tiẽpo tan peligroso. Determinó yr en persona à tomar enmiẽda del. Salio de Burgos por fin del mes de Iulio, passó por Arcos, do la Reyna viuia. Entonces sacó de su poder al Infante don Fernando, para lleualle en su compañia, con color que conuenia assi para su salud, puesto, que la Reyna lo sintio mucho. Detuuoſe algunos dias en Valladolid. Alli dio orden, para seguridad de la Reyna, que don Iuan de Ribera, frontero de Nauarra, se alojasse con sus compañias cerca de Arcos, y que en qualquiera necessidad hiziesse recurso al Cõdestable, o al Almirante, o al Duque de Alua, q̃ quedauan por aquella comarca. Hizo llamamiento de gente, para que le acompañassen, y publicó yua en persona à castigar aquel desacato, que era en ofensa de la justicia, y podia perturbar la paz y sossiego del Reyno. En cõformidad desto en Seuilla, el Assistente don Yñigo de Velasco, hizo pregonar q̃ todos los de sesenta años abaxo, y veynte arriba, estuuiessen apercebidos, para quando se les ordenasse yr con el Rey, o con quien el mandasse, a castigar el Marques. El Gran Capitan luego q̃ supo aq̃l caso escriuio al Marques estas palabras precisas: Sobrino, sobre el yerro passado, lo q̃ os puedo dezir es, que conuiene q̃ a la hora os vengays à poner en poder del Rey: y si assi lo hazeys, sereys castigado, y si no os perdereys. Determinaua el Marques de hazer lo q̃ su tio le aconsejaua. Los Grandes procurauã de amãsar la ira del Rey, como negocio q̃ a todos tocaua, y en particular el Grã Capitan se agraniaua, q̃ se hiziesse tan fuerte demostracion contra el Marques. Que si errõ, ya estaua arrepentido, y en señal desto, se venia à poner en sus manos. Que era razon perdonar la liuiãdad de vn moço, por los seruicios de su padre dõ Alonso de Aguilar, que murio por hazer el deuer, y a q̃ los suyos estuuiessen oluidados. El Rey yua muy resuelto de no dar lugar a ruegos. El Marques sabida la resolucion del Rey, y que no tenia otro remedio, al tiẽpo que llegaua à Toledo, se vino à poner en sus manos. Mandole estuuiesse a cinco leguas de la Corte, y entregasse sus fortalezas. Obedecio en todo lo que le fue mandado. Llegaron à Cordoua con el Rey mil lanças, y tres mil peones. Prẽdieron al Marques. Acusole el Fiscal de auer cometido el crimen de lesa magestad. El Marques no quiso responder à la acusaciõ, ni descargarse. Solo suplicaua al Rey se acordasse de los seruicios que sus passados hizieron à aquella corona. Sustancioſe el processo, y llegoſe a sentencia. Algunos Caualleros q̃ hallaron mas culpados, fuerõ cõdenados a muerte. Otros del pueblo justiciados. Derribaron las casas de don Alonso de Carcamo, y las de Bernardino de Bocanegra, que se hallaron en la prision del Alcalde. Al Marques sentenciaron en destierro perpetuo de la ciudad de Cordoua, y toda su tierra: y del Andaluzia, quanto fuesse la voluntad del Rey: en cuyo poder estuuiessen sus fortalezas y castillos, fuera de la casa fuerte que tenia en Montilla, que mandaron allanar. Desta sentencia tan rigurosa se agrauio el Grã Capitã. Dezia, que todo lo que el Marques tenia, estaua fundado en la sangre de los muertos, sin los meritos de los viuos. Mucho mas al descubierto el Condestable se mostraua sentido, por muchas razones. Las dos mas principales, que nunca a los Grãdes se puso acusacion, ni los del Cõsejo Real castigaron sus delitos, y q̃ pues a su persuasion el Marques se puso en las manos del Rey, el mismo se tenia por castigado. Estuuo tã sentido deste caso, q̃ se quiso salir del Reyno, y se temio, no se apartasse

por eſta cauſa del ſeruicio del Rey Catolico, de que reſultaſſen nueuos bullicios y males. De Cordoua embio el Rey a dõ Enrique de Toledo, y al Licenciado Hernando Tello, à dar la obediencia en nombre de la Reyna ſu hija al Papa. Entõces ſe reuocó la Legacia al Cardenal dõ Bernardino de Carualal, de quiẽ ſe tenia ſoſpecha inclinaua a la parte del Emperador. En Napoles, à treze de Setiembre, fallecio la Reyna de Vngria en tanta pobreza, q̃ el Virrey cuo de prouecr como ſe le hizieſſen las exequias. Enterroſe en ſan Pedro Martyr de aquella ciudad, en que yaze el cuerpo de ſu madre. Paſſõ el Rey a Seuilla: fue alli recebido con grande fieſta y aparato, arcos triunfales, y toda muestra de alegria. Lleuaua en ſu compañia à la Reyna ſu muger, y al Infante don Fernando. El Duque de Medina Sidonia don Enrique era de poca edad. De xole concertado ſu padre con doña Maria Giron y por ſu tutor a don Pedro Giron, hermano de aquella ſeñora, y hijo mayor del Conde de Vreña, y que tenia por muger a doña Mencia, hermana de padre y madre del Duque don Enrique. Era eſte Cauallero muy brioſo, y de grã punto. Tenia la tierra alborotada, y aun intentó de acudir con gente à la defenſa del Marques de Priego. Para aplacar al Rey al tiempo que yua camino del Andaluzia y le detuuo en Valladolid, ſu padre el Conde ofrecio, que ſe le entregariã las principales fuerças de aquel Eſtado del Duque, y el Condeſtable ſe obligõ por el Duque ſu ſobrino, que ſe mantendria en ſu ſeruicio. Con todo eſto el Duque y dõ Pedro no acudieron a hazer la reuerencia deuida al Rey, antes ſe tenian en Medina Sidonia, y aunque fueron auiſados, no vinieron ſino con grande premia. Mãdõ el Rey priuar a don Pedro de aquella tutoria, y que ſalieſſe deſterrado de Seuilla, y de todo el Eſtado de Medina Sidonia, y al Duque mando, entregaſſe ſus fortalezas. Huyeronſe los dos vna noche a Portugal, agrauiados deſte mandato: eſpecial que ſe entendia del Rey, pretendia caſar al Duque con hija del Arçobiſpo de Zaragoça. Mandõ el Rey a los Alcaydes entregaſſen todas las fortalezas. El de Niebla y el de Trigueros no quiſieron obedecer. Al Alcalde de Mercado, que fue a requerir q̃ las dieſſen, cerraron las puertas de Niebla. Indignado el Rey, embio gente que tomó la villa à eſcala viſta, y la ſaqueó toda. Con eſte termino tan riguroſo, todas las fortalezas y Eſtado ſe allanaron. Cuyo gouierno ſe cometio al Arçobiſpo de Seuilla, y à otros Caualleros, y ſe dio ordẽ a los del Conſejo, q̃ procediеſſen contra don Pedro Giron. Deſte rigor ſe agrauiaron los Grandes, en eſpecial el Condeſtable, q̃ eſcriuio vna carta muy ſentida al Rey ſobre el caſo. Pero el tenia determinado, de allanar el orgullo de los Grandes, y amanſar ſus brios. Ayudaua el Arçobiſpo de Toledo, q̃ ſe q̃dõ en Tordeſillas. El qual dixo diuerſas vezes al Rey, q̃ deuia cõtinuar aquel camino y hollalle bien, pues era el que conuenia para aſſegurarſe, y ſoſſegar la tierra.

Capit. XIIII. De las coſas de Africa.

DEtuuoſe el Rey Catolico todo el otoño en dar aſsiento en las coſas del Andaluzia. Deſde alli daua calor à la guerra q̃ ſe hazia en Africa, y embiaua ayuda à los Portugueſſes, que eſtuuierõ en aquellas partes muy apretados. Supoſe, que el Reyno de Fez andaua alborotado por diſſenſiones, q̃ reſultaron entre aquel Rey Moro, y dos hermanos ſuyos. Parecio buena ocaſion para acometer alguna buena empreſſa en Africa. Iuntoſe vna buena armada en el puerto de Malaga. Las fuſtas de Velez de la Gomera hizieron a la ſazon mucho daño por la coſta de Granada, como lo tenian de coſtumbre. Salio el Conde Pedro Nauarro, General de nueſtra armada, en ſu alcãce. Ganoles algunas fuſtas: dio caça, y corrio a las demas, haſta llegar à la ysla q̃ eſtà enfrẽte de Velez, acogida ordinaria de coſarios. La fortaleza de aquella ysla, q̃ llamauan el Peñon, guardauan docientos Moros. Eſtos por entrẽder que el Conde queria ſaltar en tierra, y combatir à Velez,

Digitized by Google

lez por acudir â la defensa de la ciudad, desampararon la ysla. Vista esta ocasion, el Conde se apoderò sin dificultad de aquel castillo, que sojuzga aquel puerto y toda la ciudad, de manera tal, que con la artilleria se les hizo gran daño, tanto que los Moros, por estar seguros, se metian en las cuevas y soterraños. Fue esto en veynte y tres del mes de Iulio. Tuuo se por muy importante la toma del Peñon, y diose ordè que se fortificasse y pusiesse en defensa con su guarnicion de soldados. Los Portugueses hazian en la misma Africa la guerra, por las costas del otro mar Oceano. Ofrecia vn Moro, llamado Zeiam, primo del Rey de Fez, que daria orden como tomassen â Azamor, ciudad muy nombrada en aquellas marinas. El Rey don Manuel, cõfiado, que trataua verdad, juntò vna armada, en que yuan quarrocientos de acauallo, y mas de dos mil infantes: Nombrò por General a don Iuan de Meneses, por ser muy diestro en la guerra contra Moros. Partio la armada de Lisboa â los veynte y seys del mismo mes. Hallaron las cosas muy al contrario de lo que pensauan. Porque los de la ciudad, que eran muchos, se defendieron muy bien, y el Moro Zeiam se concertò con ellos. Con que los Portugueses se vieron en punto de perderse, y sin hazer efeto se boluieron a embarcar. El tiẽpo era contrario, y la Luna mẽguante, que fue causa de dar en seco algunos baxeles y vna galera, por ser la creciente pequeña. Con las demas naues aportaron al estrecho. Este daño fue causa de vn gran bien, y parecio prouidẽcia del cielo. Porq el Rey de Fez, quier fuesse, por satisfazerse deste atreuimiento de los Portugueses, quier por ganar reputacion, con gran gente que juntò de apie, y de acauallo, se puso sobre la ciudad de Arzilla, vn jueues â diez y nueue de Octubre. Tenia dentro por Capitan â don Vasco Coutiño Conde de Borua. Defendiose el primer dia cõ mucho esfuerço, mas el siguiente los Moros aportillaron el muro, y entraron la ciudad por fuerça. El Cõde, puesto que peleò como bueno, fue herido de vna saeta en vn braço. Por esto le fue forçoso retirarse, con todos los que pudo, â la fortaleza, que no estaua bien prouey da. Combatieron el castillo, y minaronle por todas partes. Tuuose auiso deste aprieto en Tanger, donde se hallaua don Iuan de Meneses, y en Seuilla do el Rey Catolico. Don Iuan de Meneses acudio con su armada. Peleò dos dias con los enemigos, que hallò ya apoderados de vn baluarte del castillo, y echados de a alli, socorrio â los cercados, que se hallauan en el vltimo aprieto. El Rey Catolico dio orden al Conde Pedro Nauarro, que desde Gibraltar, do tenia furta la armada, fuesse a socorrer a Arzilla. Adelantose Ramiro de Guzman, Corregidor de Xerez, con vna naue, en que lleua ua trecientos peones, y algunos Caualleros de aquella ciudad. Entraron en el castillo don Iuan de Meneses, y Ramiro de Guzman. Con esto animados los de den tro, no solo se defendieron, sino salieron fuera, y echarõ los Moros de las barreras y cauas. Assegurolo todo la llegada del Cõde Pedro Nauarro, q̃ fue a los treynta de Otubre, cõ la artilleria de las galeras dio tanta priessa al Campo enemigo, que tenia sus estancias â la marina, que forçô â los Moros a desamparallas y al Rey de Fez, quemado el pueblo, retirarse con su gente la via de Alcaçarquiuir. Fue esta defensa de Arzilla de grande importancia para la conseruacion de las fuerças de Africa. En Tãger estaua don Duarte de Meneses, que tenia aquella fuerça en nõbre de su padre don Iuã de Meneses, Cõde de Taroca, y don Rodrigo de Sosa en Alcaçar, ambos con grande miedo de no poderse defender, si Arzilla se perdia. El Rey don Manuel alegre con esta buena nueua, embio â Pedro Nauarro, en reconocimiento de su trabajo y valor, seys mil cruzados, lo mismo al Corregidor de Xerez. Ellos se escusaron, de recebir estos presentes, con dezir, que seruian al Rey Catolico, y no queria n otra gratificacion mas de la q̃ de su liberalidad esperauan. Al Rey Catolico, dado que dio las gracias por el socorro que le embio en tan buena sazon, y con tanta voluntad, todauia se mostrò estar agrauiado de la

toma del Peñon, que dezia era de ſu con quiſta, como perteneciente al Reyno de Fez. El Rey Catolico ſe eſcuſaua, con q̃ Velez era Reyno de por ſi, y que en mãtener el Peñon, por entonces, no ſe ſacaua otro prouecho ſino gaſto, y aſſegurar las coſtas de Granada: y todauia ſi ſe auriguaſſe pertenecer al Reyno de Fez, ſe allanaua de entregalle aquella fuerça, cada y quando que pretendieſſe por aquella parte emprender la conquiſta de Africa. Por el mes de Nouiembre falleció el Conde de Lerin en Aranda de Xarque, pueblo de Aragon, aunque cargado de años, la mayor ocaſion de ſu muerte fue el poco fauor que halló en el Rey Catolico. Quedô por ſu heredero don Luys de Biamonte ſu hijo.

Cap. XV. De la liga que ſe hizo en Cambray.

PARTIO el Rey Catolico de Sevilla en lo mas rezio del inuierno, y dio buelta à Caſtilla por dos cauſas. La vna, que don Pedro, hermano de don Diego de Gueuara, que eſtaua en Alemania en ſeruicio del Emperador, viniendo de Alemania para entrar en Caſtilla, por la parte de Vizcaya, en habito de lacayo, fue preſo en Pancoruo, y puеſto a queſtiõ de tormento en Simancas, donde le llenaron. Por cuya depoſicion ſe entendio, que muchos Grandes de Caſtilla, traîan inteligencias con el Emperador, los mas ſeñalados el Grã Capitã, el Duque de Najara, y el Conde de Vreña. La ſegunda cauſa era, q̃ el Duque del Infantado, y otros Grandes ſe confederauan contra ſu ſeruicio, y lo que mas importaua, que el Cardenal de Eſpaña ſabia aquellas practicas, y aun interuenia en ellas: pero de tal manera, que ni bien ſoplaua el fuego, ni bien le apagaua. Lo que cauſaua mas ſoſpecha, era ver al Gran Capitan, y al Conſtable muy confederados y vnidos, por tenerſe ambos por agrauiados, y ſer perſonas de gran punto, y muy altos penſamientos. Ayudô mucho para con el Duque del Infantado, y toda aquella parentela, que era muy grande, la prudencia del Conde de Tendilla, que les euitô del malo, y peligroſo camino que lleuauan, y como muchos ſe perdierõ, y muy pocos medraron de los que echaron por el. A los demas aplacô el Rey Catolico con ſu buena maña, ya con miedo, ya cõ regalos, y buenas obras. En particular luego que llegô por Eſtremadura à Salamanca, ſe acabô de concertar con el Marques de Villena. Ca en recompenſa de Villena y de Almanſa, demas de lo que valian de renta, le dio a Tolox y Monda, en el Reyno de Granada. Con q̃ el Marques moſtrò quedar muy contento. El Emperador trataua de concordar las diferẽcias que tenia con el Rey de Frãcia. Entendiaſe, que ſu intento era apartalle de la amiſtad del Rey Catolico, por confiar, que por eſte camino ſe ſatisfaria mejor de los agrauios que del tenia recebidos, en particular por no querer admitir a Andrea del Burgo por Embaxador, y mucho mas por la priſion de don Pedro de Gueuara. Tenia tratado, que la Princeſſa Margarita en nombre de ſu padre, y el Cardenal de Ruan en nombre del Papa, y del Rey de Francia, ſe vieſſen para aſſentar todas eſtas haziendas. Acordaron, que la junta fueſſe en Cambray, acudio aſsi miſmo Iayme de Albion, Embaxador por el Rey Catolico en Frãcia, y dado que la intencion era de concordarſe el Emperador y Rey de Francia, y excluyr al Rey Catolico deſta aliança, de parte del Papa ſe hizo grande inſtancia, y ſe acabô lo que diuerſas vezes platicaron, que los tres Principes ſe confederaſſen con el contra Venecianos, para eſeto que cada qual de los confederados recobraſſe las tierras que aquella Señoria les tenia vſurpadas. Añadian, que el que primero recobraſſe ſu parte, ayudaſſe a los demas à conquiſtar lo q̃ les tocaua. Que el Rey de Francia, y el Emperador hizieſſen la guerra perſonalmente. Para dar principio a eſta guerra, ſeñalaron el primera dia de Abril, del año ſiguiente. Ofrecia el Emperador, de dar para entonces al Frances la inueſtidura de Milan, a condi-

Digitized by Google

condicion q̃ le contaſſe por ella cien mil eſcudos, y q̃ le ayudaſſe a recobrar las tierras q̃ los Venecianos le tenian vſurpadas: ſin q̃ por eſto quedaſſe el Emperador obligado, á ayudalle, para recobrar las q̃ le pertenecian por el Ducado de Milan. Item, para q̃ las diferencias entre el Ceſar y el Rey Catolico no fueſſen parte para impedir eſta empreſſa, ſe acordò, q̃ deſde luego ſe ſeñalaſſen arbitros q̃ las determinaſſen amigablemente, deſpues q̃ la guerra contra Venecianos fueſſe concluyda. Determinoſe, que combidaſſen al Duque de Saboya, para entrar en eſta liga, por la pretenſion q̃ tenia al Reyno de Chipre, de que Venecianos eſtauan apoderados. Lo miſmo al Duque de Ferrara, y Marques de Mantua, q̃ pretendian ſer ſuyas algunas tierras de aquella Señoria. Lo que es mas, que los Reyes de Francia y el Catolico, en cuyas manos los Piſanos y Florentines tenian pueſtas ſus diferencias, entregaron la ciudad de Piſa, en poder de ſus enemigos los Florentines, con voz que cõuenia aſsi para la paz de Italia: la verdad era, que pretendian ayudarſe de Florẽcia contra Venecianos, y de cien mil ducados, con que ofrecio ſeruir, ſi le adjudicaſſen aquella ciudad. Que era vender por muy vil precio la libertad de aquella republica, que hizo de llos confiança. Coſa vergonçoſa y indigna de tã grandes Principes. En que quedò mas cargado el Rey Catolico, y ſu buen nombre; por tener a los Piſanos debaxo de ſu proteccion y amparo. Pero quien ay, que no yerre, y mas en materia de Eſtado. donde ſe peruierten a vezes todas las reglas de lealtad y buenos reſpetos? Aſſentoſe eſta concordia á los diez dias de Diziẽbre, deſte año: la Princeſſa Margarita deſde alli ſe partio para la Francia Conte, a tomar poſſeſsion de algunos lugares, que conforme al aſsien to tomado, y capitulaciones del, quedò el Frances de entregar a los Duques de Borgeña. Fallecio eſte miſmo mes de Diziembre, en Napoles, Roberto de Sanſeuerino, Principe de Salerno. Dexò vn niño muy pequeño, que ſe llamò don Fernando, heredero de aquella caſa, y del odio que ſiempre ella tuuo á la corona de Aragon, como ſe vio adelante, que fue cauſa de ſu perdiciõ. Su madre doña Marina de Aragon, hermana de dõ Alonſo de Aragon, Duque de Villahermoſa, caſò poco adelante con el ſeñor de Pomblin, con voluntad del Rey Catolico ſu tio. Que confirmò y juròlos capitulos de la concordia ſobredicha, en Valladolid, al principio del año ſiguiente, en preſencia del Nuncio del Papa, y de los Embaxadores del Emperador, y de Francia.

Capitulo XVI. De la armada que el Soldan embiò à la India de Portugal.

GRande era el deſſeo que el gran Soldan del Cayro, llamado Campſon, tenia de echar de toda la India los Portugueſſes. Mouianle a ello los Reyes de Calicut y Cambaya, que ofrecian de ayuda lle con ſus fuerças en aquella empreſſa, y aun los Venecianos entrauan à la parte, como queda apuntado. Lo q̃ hazia mas al caſo, era el ſentimiento q̃ tenia de que diuirtieſſen los Portugueſſes el trato de la eſpeceria, q̃ ſolia venir â Alexandria, con gran aprouechamiento de las rentas Reales, Intẽtò de remediar eſte daño por via del Papa, y para eſto embio al Guardian de Ieruſalem, llamado fray Mauro, como queda dicho. Viſto, que eſte medio no aprouechò, acordò de vſar de fuerça. Apreſtò vna armada en el Suez, puerto del mar Bermejo, en que yuan en ſeys galeras, vn galeon, y quatro carracas, ochocientos Mamelucos. Aſsi llamauan los ſoldados, que eran hijos de Chriſtianos: en los quales conſiſtiã las fuerças de aquel Imperio. Nombrò por General a Mirocem, caudillo de grande fama, Perſiano de nacion. Eſte ſalio con ſu armada de la boca del mar Roxo, y ſe engolfò en aquellos muy anchos mares de la India, Franciſco de Almeyda, Gouernador de la India, embiara a ſu hijo Loreço de Almeyda con ocho velas, para aſſegu-

rar aquellas coſtas, y acompañar por alguna diſtancia las naues que de Cochin yuan cargadas à Portugal. En eſte viage quemò muchas naues de Moros en diuerſos puertos, y vltimamente eſtaua ſurto en el puerto de Chaul, quando llegò la nueua que la armada del Soldan venia en ſu buſca: cõ la qual ſe juntò Melichiazio, Gouernador de Diu, por el Rey de Cambaya, con treynta y quatro ſuſtas. Los Portugueſſes antes que deſcubrieſſen las ſuſtas, por yr tierra à tierra, vieron B ſolas cinco naues. No hizieron diligencia alguna, por entender eran de Alonſo de Alburquerque, que le aguardauan. Llegaron los enemigos, y entraron dentro del puerto parte de la armada. Bombardearonſe aquel dia de lexos, ſin paſſar adelante. Otro dia Lorenço de Almeyda acometio à la Capitana de Mirocem, pero no la pudo aferrar por ſer aguas mẽguantes, y por los baxios en que el ene- C migo ſurgio. Recibian los ſuyos mucho daño, por ſer la naue contraria mas alta. El miſmo fue malamẽte herido con dos ſaetas. Verdad es, que pelayo Soſa, y Diego Perez, cada qual con ſu galera, acometieron a ſendas de los enemigos, y las rindieron y tomaron. Con eſto ſe acabò la pelea de aquel dia. El ſiguiente entrò Melichiazio en el puerto, ca ſe quedò de fuera con ſus ſuſtas. Por ſu entrada acor D daron los Portugueſſes dexar el puerto, y ſalirſe al mar. Con eſta determinacion, paſſada la media noche, alçaron las velas. Tuuieron auiſo deſto los contrarios, ſiguieronlos a toda furia. Cargaron muchas galeras ſobre la naue Capitana, que yua la poſtrera. Maltrataronla con los tiros, de manera, que hazia mucha agua, y no ſe podia gouernar. El mayor daño E fue, que en cierto baxio encalló. Las demas galeras pretẽdian acorrella: mas las aguas baxauan con tãta furia, que no fue poſsible llegar. Los enemigos por no atreuerſe a entrar dẽtro, deſde lexos la cañoneauan. Reſiſtian los pocos que quedauan con gran valor, quando vna bala hirio a Lorenço de Almeyda en el muſlo, y otra deſde a poco le dio en los pechos, que le hizo pedaços. Con eſto la A naue fue tomada, y en ella de cien perſonas que yuan, las ochenta fueron muertas, y ſolos veynte quedaron preſos. Los demas perdida la Capitana, ſe alargaron al mar, y deſde el puerto de Cananor, en que ſe recogieron, embiaron a Cochin à auiſar al Gouernador de aquel deſaſtre tan grande. Que lleuò el con grande paciencia: tanto mas quando entẽdio el valor que ſu hijo moſtrò en aquel trance, q̃ pudiendoſe ſaluar en vn eſquife, como ſe lo aconſejauan, no quiſo deſamparar ſu naue, y ſus ſoldados, ſino morir, como bueno en la demanda. Dioſe eſta batalla naual al fin deſte año. El Gouernador acudio a Cananor, lo miſmo hizo Alonſo de Alburquerque. El qual luego que llegò, pretendia, conforme al ordẽ del Rey, de tomar el cargo de Gouernador. Franciſco de Almeyda ſe le queria dexar luego q̃ la armada del Soldan fueſſe echada de la India, y no antes. Llegaron a palabras, y ſobre el caſo reſultò, que Franciſco de Almeyda embio à Alonſo de Alburquerque preſo a Cochin. Hecho eſto, juntò la mayor armada que pudo, de terminado de vengar la muerte de ſu hijo. Entrò de camino enel puerto dõ Onor, donde quemò algunas naues del Rey de Calicut: mas adelãte en el puerto de Dabul tomò, y ſaqueò la ciudad, y puſo fuego a muchas naues que alli hallò. Deſte puerto ſalio a los cinco de Enero, princi- 1509
pio del año que ſe contaua mil y quinien
tos y nueue, la buelta de Diu, ciudad y puerto de Cambaya, do ſurgia la armada enemiga. Mirocem, auiſado de la venida de Almeyda, ſalio del puerto al mar para dar alli la batalla: pero de manera, q̃ ſe quedò entre baxios, por ſer ſus baxeles mas llanos que los nueſtros, y por las eſpaldas la ciudad, para ayudarſe de ſu artilleria. Tenia à la ſazõ tres carracas, tres galeones, ſeys galeras, y quatro naues de Cambaya, ſin las ſuſtas de Melichiazio. Almeyda lleuaua por todas entre galeras, caruelas, y naues, diez y nueue velas, y en ellas mil y trecientos Portugueſſes, y quarrocièros Malabares. Llegarõ las dos armadas, y acercaronſe a tiro de cañon. No pudierõ aquel dia venir a

las

Digitized by Google

las manos, por falta de viẽto, que calmó, y por la noche q̃ sobreuino. El dia siguiẽ te boluieron a la pelea. Nuño Vasco Pereyra yua delante, para enuestir cõ su naue en la Capitana de Mirocẽ. Tras el los otros Capitanes por su orden. Quedó Almeyda de reſpeto, para impedir que las fuſtas no hizieſſen en los suyos algun daño. Con eſte orden ſe trauó la pelea, cõ grande animo. La victoria que fue muy dudoſa, en fin quedó por los Portugueſes. Murieron de los enemigos quatro mil, y entre ellos de los ochocientos Mamelucos, que yuan en aquella armada, que darõ vnos ſolos veynte y dos. Echarõ â fondo los nueſtros tres naues grueſſas, ſin otro gran numero de baxeles pequeños de los enemigos. Tomaron dos galeones, dos galeras, y otras quatro naues grueſſas. Saluaronſe los Capitanes Mirocẽ, y Melichiazio. De los nueſtros murieron treynta y dos, los heridos llegaron a trecientos. Victoria ſeñalada, y q̃ ſe puede comparar cõ qualquiera de las que en la India ſe ganaron. Con tanto Almeyda ſe boluio a Cochin. Continuauaſe la diferencia entre el y Alonſo de Alburquerque, y los parciales de la vna parte y de la otra. Los eſcandalos que deſta competencia pudieran reſultar, atajó Fernando Coutiño. Que eſte año, de Liſboa en vna armada de quinze naos, paſſó â la India, con orden de embiar â Almeyda â Portugal, y poner en el cargo de Virrey a Alonſo de Alburquerque, ſegũ q̃ eſtaua ordenado. Hizolo aſsi, y con tanto aquellas alteraciones ſe ſoſſegaron. El Rey Catolico de Salamanca paſſó â Valladolid, y â Arcos, do halló la Reyna ſu hija mal acomodada, y con poca ſeguridad, por ſer el lugar pequeño, y el apoſento tan malo, q̃ el Diziembre paſſado adoleſcio de frio. Fue mucho de conſiderar el gran reſpeto que ſiempre tuuo a ſu padre: pues ſolo el pudo acabar que mudaſſe lugar y veſtido. Lleuola por el mes de Febrero a Tordeſillas, y en ſu cõpañia el cuerpo de ſu marido, q̃ tomarõ de la Igleſia en q̃ le tenian, y los años adelãte, por ordẽ del Emperador dõ Carlos ſu hijo, le llevaron a ſepultar â la capilla Real de Granada. La Reyna paſſó en aquella villa todos los dias de ſu vida, ſin q̃ jamas aſſo aſſe ſu indiſpoſicion, ni quiſieſſe en tiẽpo alguno poner la mano en el Gouierno de ſus Reynos, que de derecho le perteneçia, y con que todos la combidauan.

Cap. XVII. De la muerte del Rey de Inglaterra.

TAL era el eſtado de la Reyna doña Iuana, que mas ſe podia contar por muerta, que por viua, mas por fierua en ſu trage y acciones, q̃ por Reyna. La ſuerte de ſus dos hermanas era muy diferente. La Reyna de Portugal gozaua de mucho regalo y contento, rodeada de hijos, y abundante en riquezas y proſperidad: y aun eſte año en Ebora pario vn hijo q̃ ſe llamó don Alonſo, y fue Cardenal: peroſallecio moço. La Princeſſa de Gales q̃ ſe hallaua en Inglaterra, ni viuda del todo, ni caſada, paſſaua con grande animo muchos diſſauores y malos tratamientos, que ſe le hazian de ordinario por el Rey ſu ſuegro: que pẽſaua por eſte camino poner en neceſsidad â ſu padre, para que ſe efetuaſſen los caſamientos ſuyo, y de ſu hija, cuya concluſion el mucho deſſeaua. Mal termino, y indigno de la grandeza Real. Paſſó la Princeſſa todos eſtos deſuios con gran valor, como la q̃ entre ſus hermanas en preſencia y coſtũbres mas ſemejaua â la Reyna ſu madre. Atajó por entonces eſtos deſguſtos la muerte que ſobreuino al Rey de Inglaterra, vn Sabado â veynte y vno de Abril. Con eſto poco adelante ſe concluyó, y celebró el matrimonio que tenian concertado deſta ſeñora con el Principe de Gales: que por la muerte de ſu padre ſucedio en aquella corona, y ſe llamó Enrique octauo. No guſtaua la Princeſſa de caſar ſegunda vez en Inglaterra: que parece pronoſticaua las grãdes deſgracias, que por eſta ocaſion le ſobreuinieron a ella, y â todo aquel Reyno. Aſsi lo dio â entender al Rey ſu padre, quando le eſcriuio, que le ſuplicaua, en lo que tocaua â ſu caſamiento, no miraſſe ſu guſto, ni comodiad,

Digitized by Google

modidad, ſino ſolo lo q̃ a el, y â ſus coſas eſtuuieſſe bien. Mas al Rey Catolico venia muy â cuẽto tener por amigos aquel Reyno y Principe: y al Ingles ſuera dificultoſo hallar tal partido en otra parte, ademas del dote q̃ le era neceſſario reſtituyr, ſi aquel matrimonio deſgraciado no ſe efetuara. A la verdad las edades no eran muy a propoſito: ca la Princeſſa era de algunos mas años q̃ ſu eſpoſo, coſa q̃ ſuele acarrear grandes inconuenientes: dado, q̃ poca cuenta ſe tiene con eſto, y mas entre Principes. Fue eſte Rey de muy gentil roſtro y diſpoſicion. Las coſtũbres tuuo muy eſtragadas: particularmẽte los años adelante, en lo q̃ toca a la caſtidad, ſe desbaratõ notablemẽte. Tanto, q̃ por eſta cauſa ſe apartõ de la obediencia de la Igleſia, y abrio la puerta â las heregias, que oy en aquel Reyno eſtan miſerablemente arraygadas. Paſsõ tan adelante en eſto, q̃ en vida de la Reyna doña Catalina, con color q̃ fue caſada con ſu hermano mayor, y que el Pontifice no pudo diſpenſar en aquel matrimonio, dado que tenia en ella vna hija, llamada doña Maria, q̃ Reynó deſpues de ſu padre, y hermano, hecho diuorcio, publicamente ſe caſõ cõ Ana Bolena, q̃ hizo deſpues matar por adultera. Deſte caſamiento, ſea qual fuere, quedó vna hija, por nombre Yſabel, que al preſente es Reyna de Inglaterra. Por ſu muerte caſõ con Iuana Semera, q̃ murio de parto. Pero viuio el hijo, q̃ Reynó deſpues de ſu padre, y ſe llamõ Eduardo ſexto. La quarta vez caſõ cõ Ana, hermana del Duq̃ de Cleues. Cõ eſta hizo diuorcio, y para eſte efeto ordenó vna ley, en q̃ ſe daua licencia a todos de apartar los caſamiẽtos. La quinta muger del Rey Enriq̃ ſe llamõ Ana Hauarda, q̃ fue conuẽcida de adulterio, y degollada por ello, y porque antes que caſaſſe con el perdio ſu virginidad. Vltimamente caſõ con vna ſeñora viuda, por nombre Catarina Parra. Deſta no ſe apartõ, ni tuuo hijos, porque en breue cortõ la muerte ſus mal concertadas traças. Deſta manera, por permiſion de Dios, ciegã las paſsiones beſtiales a los que ſe entregan â ellas, ſin parar, haſta lleuallos al deſ-

A peñadero y â la muerte. La nueua del caſamiento de ſu hija, regozijó el Rey Catolico en Valladolid, el miſmo dia de ſan Iuan, en q̃ ſe celebró en Inglaterra con grandes ſieſtas: y el miſmo ſalio a jugar con ſu quadrilla las cañas. Dio otroſi ſu conſentimiento, para q̃ el Principe don Carlos caſaſſe con la hermana de aquel Rey, como tenian concertado, y en ſeñal deſto, mandõ â Gutierre Gomez ſu

B Embaxador, la fueſſe a beſar la mano En aq̃lla villa de Valladolid, la Reyna doña Germana, â tres de Mayo, pario vn hijo, q̃ llamaron don Iuã, Principe de Aragõ: gran gozo de ſus padres, y aun de todos aquellos Reyes, ſi viuiera, pero murio dẽtro de pocas horas. Depoſitarõ ſu cuerpo en el Monaſterio de ſan Pablo de aq̃lla villa. Deſpues le trasladarõ al de Poblete, entierro antiguo de los Reyes de Aragon. Apercebiaſe el Rey Catolico para

C hazer la guerra contra Venecianos. Iuntamente trataua de juſtificar ſu querella y empreſſa contra aquella Señoria. La ſuma deſta juſtificacion conſiſtia en dos puntos. Por el primero publicaua, q̃ las ciudades que en Pulla poſſeian Venecianos, las tenian empeñadas del Rey dõ Fernando el ſegundo de Napoles, y q̃ ni cumplieron las cõdiciones del empeño, ni deſpues querian reſtituyr aquellas plaças, dado q̃ les ofrecian el dinero que pre-

D ſtaron, antes ſe agrauiauan q̃ tal coſa ſe trataſſe. El ſegundo, que el Rey Catolico gaſtó mayor ſuma, ſea en defeſa de aquella Señoria, quando les dio la ysla de Cephalonia, ſea en romper por Eſpaña con Francia, â perſuaſion de aquella ciudad, y con promeſsa de acudille con cincuenta mil ducados cada vn año para los gaſtos, deuda q̃ ſi bien fueron requeridos, nũca la quiſieron reconocer ni pagar.

E

Cap. XVIII. El Cardenal de Eſpaña paſsò a la conquiſta de Oran.

HAzianſe por toda Caſtilla grandes aparejos de gente, armas, vituallas, y na-

y naues, para passar a la cõquista de Africa. Entendia en esto el Cardenal de Espaã, con tanta aficion y cuydado, como si desde niño se criara en la guerra. Para dar mas calor a la empressa, no solo proueia de dinero para el gasto, sino determinò passar en persona â Africa. La massa del exercito se hazia en Cartagena, las municiones, y vituallas se juntaron en los puertos de Malaga, y Cartagena. Acudieron hasta ochocietas lanças de las guardas ordinarias, sin otra mucha gẽte que se mandó alistar, de a pie, y de a caualllo hasta en numero de catorze mil hõbres. Los principales caudillos Diego de Vera, que llenaua cargo de la artilleria. Y don Alonso de Granada Venegas señor de Cãpo Tejar, que lleuò a su cargo la gente de acaualllo, y de a pie del Andaluzia por mandado del Rey Catolico. El Coronel Geronimo Vianelo, de quien se hazia gran caudal para las cosas del mar. Y por General el Cõde Pedro Nauarro. Yuã demas desto muchos Caualleros auẽtureros. Estuuo la armada junta en el puerto de Cartagena el mes passado, en q̃ yuan diez galeras, y otras ochẽta velas entre pequeñas y grandes. Antes de hazerse a la vela, resultaron algunos desgustos entre el Cardenal, y el Cõde Pedro Nauarro. La principal causa fue la condicion del Cõde de poco cortesana y sufrida, en fin como de solDdado: y porq̃ el Cardenal nõbrò por Capitanes algunos criados suyos, de compañias que tenia ya el Conde encomendadas a otros. Pusierõse algunos de por medio. Concertaron, que el Conde hiziesse pleyto omenage, de obedecer en todo, lo que el Cardenal le mandasse. Con tanto se hizieron a la vela: salieron del puerto de Cartagena vn Miercoles a diez y seys del mes de Mayo, y otro dia, q̃ era la fiesta de la Ascension, tomarõ el puerto de Mazalquiuir. Declarose, que la empressa era contra Oran ciudad muy principal del Reyno de Trentecen, de hasta seys mil vezinos, assentada sobre el mar, parte estendida en el llano, parte por vn recuesto arriba, toda rodeada de muy buena muralla. Las calles mal traçadas, como de Moros, gente poco curiosa en edificar. A Dista de la ciudad de Tremecen por espacio de ciento y quarenta millas, y està en frente de Cartagena. Solia ser vno de los principales mercados de aquellas costas por el gran concurso de mercaderes Ginoueses, y Catalanes, que acudian a aquella ciudad. La riqueza era tan grande, que de ordinario sustentauan armada de fustas y vergantines, con que hazian grandes daños en las costas del Andaluzia. Llegaron los nuestros al puerto ya de noche, otro dia al alua comẽçaron a desembarcar. En esto, y en ordenar la gente se gastaron muchas horas. Formaron quatro esquadrones quadrados de cada dos mil y quinientos hombres, y los caualllos por los lados. Entretanto que esto se hazia, el Cardenal se entrò en la Iglesia de Mazalquiuir. Al tiempo que los esquadrones estauan para acometer a los Moros, que acudieron a tomalles el paso para la ciudad, è impedilles, que no subiessen en la sierra, salio en vna mula muy acompañado de Clerigos, y frayles, y por guion vn fray Hernando Religioso de san Francisco, que lleuaua delante la Cruz, y ceñida su espada sobre el saco, como todos los demas que alli se hallaron por orden del Cardenal, que antes de acometer, hãbló a los soldados desta manera: Si yo »
penssara, Soldados, que mis palabras fue- »
ran menester, o parte para animaros, hi- »
ziera, que algunos de vuestros Capita- »
nes exercitado en este oficio, con sus ra- »
zones muy concertadas encendiera vues- »
tros coraçones a pelear. Pero porque me »
persuado, que cada qual de los que aquí »
estays, entiende, que esta empressa es de »
Dios, endereçada al bien de nuestra pa- »
tria, por quien somos obligados â auen- »
turar todo lo que tenemos, y somos: me »
parecio de venir solo, â alegrarme de »
vuestro denuedo y buen talante, y ser tes- »
tigo de vuestro valor, y esfuerço. La bra- »
ueza, Soldados, que mostrastes en tantas »
guerras, y victorias, como teneys gana- »
das, sera razon que la perdays contra los »
enemigos del nombre Christiano? digo »
contra los que nos hã talado las costas de »
Espaã, robado ganados, y hazièda, cautiuan-

« tiuando mugeres,hijos,y hermanos. Que
« ora eſten por eſſas mazmorras aherro-
« jados,ora ocupados en otros feos y viles
« ſeruicios,paſſan vna vida miſerable,peor
« que la miſma muerte. Las madres q̃nos
« vieron partir de Eſpaña,eſperan por vuеſ
« tro medio ſus hijos, los hijos ſus padres,
« todos poſtrados por los rẽplos,no ceſſã
« de ofrecer a Dios,y a los Santos lagrimas
« y ſoſpiros por vueſtra ſalud, vitoria, y
« triunfo. Sera juſto, que las eſperanças, y
« deſſeo de tantos queden burladas? No lo
« permita Dios, mis hermanos, ni ſus San-
« tos. Yo miſmo yre adelante, y plantarẽ
« aquella Cruz eſtãdarte Real de los Chriſ-
« tianos en medio de los eſquadrones cõ-
« trarios. Quien ſera,el que no ſiga a ſu Pre-
« lado? y quando todo faltãre, donde yo po
« dre mejor derramar mi ſangre, y acabar
« la vida, que en querella tan juſta, y tan
« ſanta? Eſto dixo. Cercaronle los ſolda-
dos,y Capitanes,ſuplicaronle, boluieſſe
a rogar a Dios por ellos, que confiauan
en ſu Mageſtad, cumplirian todos muy
enteramente, con lo que era razon, y ſu
razonamiento les obligaua. Condeſcen-
diendo con ſus ruegos, boluioſe a Mazal-
quiuir, y en vna capilla de ſan Miguel,
continuo en lagrimas y gemidos,todo el
tiempo que los ſuyos pelearon. Eran ya
las tres de la tarde. El Conde,por quedar
tan poco tiempo,eſtuuo dudoſo,ſi dexa-
ria la pelea para el dia ſiguiente. Acudio
al Cardenal. El fue de parecer, que no de-
xaſſe resfriar el ardor de los ſoldados. Lue
go,dada la ſeñal de acometer, comença-
ton a ſubir la ſierra. Y dado que los Mo-
ros que ſe moſtrauan en lo alto en nume
ro de doze mil de apie y a caualio,ſin los
que de cada hora ſe les allegauan, arro-
jauan piedras, y todo genero de armas,
llegaron los nueſtros a encumbrar. A de-
lantaronſe algunos ſoldados de Guadala-
jara contra el orden que lleuauan. Deſtos
vno por nombre Luys de Contreras fue
muerto, y los otros forçados a retirarſe.
Corraron la cabeça al muerto. Lleuaron
la â la ciudad, entregaronla â los moços,
y gente ſohez,que la rodauan por las ca-
lles,apellidando que era muerto el Alfa-
qui,que aſſi llamauan al Cardenal, viola
vno de los cautiuos, que otro tiempo fe-
tuuo en ſu caſa,aduirtio,que le faltaua vn
ojo, y que las faeciones eran diferentes.
Dixo: No es eſta cabeça de nueſtro Alfa-
qui por cierto,ſino de algun ſoldado or-
dinario. Los de acauallo que yuan por la
falda de la ſierra, comẽçaron a eſcaramu
çar. Deſcargó la artilleria, que hizo algun
daño en los enemigos. Los peones llegа-
ron a las manos con los contrarios, y po
co a poco les ganaron parte de la ſierra,
que era muy agria, haſta llegar a vnos ca-
ños de agua. Reparó alli la gente vn po-
co. Paſſaron la artilleria a lo mas aſpero
de la ſierra, con que, y con las eſpadas
echaron della los Moros, y les hizieron
boluer las eſpaldas. Siguieron los nueſ-
tros el alcance, ſin orden, haſta paſſar de
la otra parte de la ciudad, a cauſa que los
Moros hallaron cerradas las puertas. A-
cudio numero de Alarabes cõ el Mezuar
de Oran, que era el Gouernador. Mien-
tras eſtos, con los que pudieron recoger,
peleauan, parte de los nueſtros intentò
de eſcalar el muro. Acudieron los de den
tro a la defenſa. Los de las galeras, que
acometieron la ciudad por la parte del
mar, tunieron con ranto lugar de apode-
rarſe de algunas torres, y de toda el Alca
çaba. Deſta manera fue la ciudad entrada
por los Chriſtianos, y puеſta a ſaco. Los
Moros que peleauan en el campo, co-
mo vieron la ciudad tomada, y las vande
ras de Eſpaña tẽdidas por los muros, in-
tentaron de entrar dentro. Salieron por
las eſpaldas algunas compañias de ſolda-
dos, con que los tomaron en medio, y
hizieron en ellos grande eſtrago. Murie-
ron en eſte dia quatro mil Moros, y que-
daron preſos haſta cinco mil. Tuuoſe en
mucho eſta vitoria, y caſi por milagro-
ſa: lo vno, por el poco orden que guar-
daron los Chriſtianos: lo otro, porque a
penas la ciudad era tomada, quando lle-
gó el Mezuar de Tremecen, con tãta gen
te de ſocorro, que fuera impoſsible gana
lla. Atribuyoſe el buen ſuceſſo comũmẽ-
te a la fẽ y zelo del Cardenal, y a ſu oraciõ
muy feruiente. El qual con grande ale-
gria entrò en aquella ciudad, y conſagrò
la mezquita mayor con nombre de ſanta
Maria

Digitized by Google

Matía de la vitoria. Eſto hecho, luego otro dia con las galeras dio la buelta à Cartagena. Dexò a Pedro Nauarro encomendada aquella ciudad, haſta tanto que el Rey prouey eſſe de Capitan. De Cartagena embio â auiſar al Rey de aquella vitoria, y el ſe partio para la ſu villa de Alcala: donde entrò dentro de quinze dias deſpues que Oran ſe ganò, mas como religioſo, que como vencedor, ſin permitir, ſe le hizieſſe fieſta, o recibimiento alguno. Pretendia el Cardenal criar vna dignidad en la Igleſia de Toledo, con nombre de Abad de Oran, y dexar aquella ciudad ſugeta, en lo eſpiritual al Arçobiſpo de Toledo. Vn Obiſpo titular, que ſe llamaua el Obiſpo Aurienſe, pretendia, que era la ſilla de ſu Obiſpado. Reſpondia el Cardenal, que Oran nunca fue cabeça de Obiſpado. Que Auria eſtaua mas Oriental, y pertenecia â la prouincia Cartaginenſe en Africa. Que Otã y toda aquella comarca ſe comprehendia en la prouincia Tingitana, que caìa mas al Poniente. Eſto ſe ſiguio. Demas deſto, el Rey Catolico, los meſes adelante, en vn Capitulo que tuuo en Valladolid a los Caualleros de Santiago, ordenò, que ſe puſieſſe en Oran Conuento de aquella orden, para que alli fueſſen los Caualleros a tomar el habito. Con eſte intẽto impetrò del Papa, que ſe le anexaſſen las rentas de los Conuentos de Villar de Venas, y de ſan Martin: que ſon en la Dioceſis de Santiago y Ouiedo. Reſolucion muy acertada, ſi ſe puſiera en execucion, pero nunca faltan inconuenientes y impedimentos, que no dan lugar a que los buenos intentos ſe lleuen adelante. Como tampoco ſe executò, que en Bugia y Tripol de Berberia, que ganò el año ſiguiente el Conde Pedro Nauarro de Moros, ſe puſieſſen otros dos Conuentos de Calatraua, y Alcantara, ſegun que el miſmo Rey Catolico lo tuuo determinado: y lo hiziera, ſi las guerras de Italia no lo eſtoruaran.

(.?.)

Cap. XIX. De la guerra contra Venecianos.

EN la confederacion de Cãbray, que dò acordado y capitulado, q̃ los Principes confederados comẽçaſsẽ la guerra cõtra Venecianos, cada qual por ſu parte, y todos a lo mas tarde, a primero de Abril. Apercebia el Rey Catolico vna armada en Eſpaña, en q̃ embio al Coronel Zamudio, cõ dos mil infantes, gẽte eſcogida, para q̃ con los que tenia en el Reyno de Napoles, ſe ſupliieſſe el exercito haſta en numero de cinco mil. Pero todo procedia deſpacio, por la condiciõ del Conde de Ribagorça, q̃ ſe tenia por perſona poco â propoſito para aquella empreſſa, y aun para el gouierno: y por cierto auiſo que tuuo, de que los Barones, de aquel Reyno ſe confederauã entre ſi, cõ intẽto de ſacudir el yugo del ſeñorio Eſpañol. Demas deſto, por cõſejo de Fabricio Colona, que pretendia no ſe deuia emprender la guerra contra las ciudades que los Venecianos tenian en la Pulla, antes que la armada eſtuuieſſe en orden, para impedir que la Veneciana no les pudieſſe ayudar. Conſejo que ſe tuuo por trato doble, por lo menos por muy errado. El primero q̃ rompio la guerra, fue el Rey de Francia, q̃ embio al de Tramulla, a leuantar numero de Suyços, y la demas gente hizo paſsar los Alpes, luego q̃ el tiempo dio lugar. El miſmo, el primero de Mayo hizo ſu entrada en Milan. Donde tenia por ſu General y Gouernador a Luys de Amboeſa, ſeñor de Chamonte, y gran Maeſtre de Francia, ſobrino del Cardenal de Ruan, y ua en ſu compañia el Duque de Lorena. Iunto que tuuo ſu exercito, q̃ llegaua a quarẽta mil hombres, rompio por tierra de Venecianos. Gano les con facilidad los lugares que poſeiã en la ribera de Abdua, o Adda. Los Venecianos tenian aliſtados haſta cincuenta mil hombres, y por ſus Generales el Cõde de Petillano, y Bartolome de Albanio, grãdes cauadillos entrãbos de la caſa Vrſina, y vaſſallos del Rey Catolico, por los Eſtados q̃ dl tenia en el Reyno de Napoles.

Iunto

Iunto a Reuolta ſe dieron viſta las dos
A huestes, con reſolucion de venir a las manos, los primeros à acometer fueron los
Venecianos. Trauoſe la pelea, que eſtuuo al principio muy dudoſa, à cauſa que
la infanteria Italiana cargó con mucho
esfuerço ſobre la de Frãcia. Tenia el Rey
plantada la artilleria entre vnos matorra-
les. Llegaron los Venecianos deſcuydados de ſemejante ſucceſſo: recibieron grã
daño de las balas que con vna furia infer-
nal deſcargarõ ſobre ellos. Acudio la ca
B ualleria Franceſſa eu o, impetu no pudie-
ron ſufrir los contrarios, y todos ſe puſie-
ron en huyda. Los muertos fueron mu-
chos. Eſcapó el Conde de Petillano con
pocos. Quedó preſo cõ otros el General
Bartolome de Albiano. Eſta vitoria, que
ſe llamó de la Gera ada, fue muy famo-
ſa, en cuya memoria hizo aquel Rey edi-
ficar en el lugar de la batalla vna hermi-
C ta cõ aduocació de ſanta Maria de la vi-
toria. Iuntamente ſue de grande conſide-
racion. Porque con ella quedarõ las fuer
ças de aquella Señoria tã quebrãtadas, q̃
ſin dificultad ſe dieron al Frances las ciu
dades de Crema, Cremona, Bergamo, y
Breſſa, q̃ era todo lo q̃ podia pretender,
conforme a lo capitulado. Demas deſto
la gente del Papa Iulio, y ſu General Frã
ciſco Maria de la Ruuere, ſu ſobrino, ya
D Duque de Vrbino, por muerte de ſu tio
materno Guido Vbaldo, q̃ rõpio la gue-
rra por el miſmo tiẽpo por la Romaña,
ganó à Solarolo primero, y deſpues à Faẽ
ça (en cuyo Cõdado eſtà Solarolo) y Ari
mino, ſin parar haſta apoderarſe de Ra-
uena, y de Seruia. Que era lo q̃ los Vene-
cianos tenian de la Igleſia, y todo lo que
el Pontifice podia dellos pretẽder. El Cõ
de de Ribagorça, maguer que deſpacio,
E juntaua ſu gente en Napoles, para dar ſo
bre las ciudades de Pulla. Eſtuuo el exer-
cito en orden por fin de Mayo. Yuan
con el Virrey Proſpero y Fabricio Co-
lona, el Principe de Melfi, el Duque de
Atri, los Condes de Morcõ y de Nola. Al
Conde de Petillano, q̃ era abuelo del de
Nola, y à Bartolome de Albiano, antes q̃
fueſſe preſo, ſe hizo requerimiento, que
ſo las penas que incurren los feudatarios

A inobediẽtes, acudieſſen a ſeruir a ſu Rey:
pero ellos no quiſieron dexar la condu-
ta de Venecia. El cargo de la artilleria ſe
dio al Cõde de Santaſeuerina, y el de pro
ueedor general á Bautiſta Eſpinelo, Con
de de Cariati. Tenia el Almirãte Vilama
rin, Conde de Capacho, en Mecina, doze
galeras, y diez naues, bien en orden, eſpe-
rando la armada de Francia que venia, y
por ſu General el Duque de Albania, pa
ra acudir a las coſtas de la Pulla, dado q̃
B ninguna deſtas diligencias fue menester.
Porque luego que el Virrey ſe puſo ſo-
bre Trana, con cuyos ciudadanos tenia
ſecretas inteligẽcias, para que la rindieſ-
ſen, como al fin lo hizierõ, la Señoria em
bio los contraſeños, para que los Gouer
nadores que tenia en Brindez, Otranto,
Trana, Mola, Poliñano, y Monopoli, rin-
dieſſen, ſin ponerſe en defenſa, todas
C aq̃llas plaças. El Duque de Ferrara, y el
Marques de Mantua ocupaton aſsi miſ-
mo algunas tierras de Venecianos, a que
pretendian tener derecho. Parece que to
dos los elementos ſe conjuraua en da-
ño de aquella ciudad que eſtuuo à pun-
to de acabarſe. El aprieto en que aquella
Señoria ſe via, fue tan grãde, q̃ ſe dixo tra
taua de darſe à Ladislao Rey de Vngria,
para q̃ cõ ſus fuerças los facaſſe de aquel
peligro. Reſtaua el Emperador: el qual
D por principio del mes de Iunio eſtaua à
ſiete leguas de Iſpruch, camino de Italia.
A los ocho del qual mes los Florẽtines,
à cabo de guerra tan larga, ſugetaron la
ciudad de Piſa, y tomaron la poſſeſsion
della. Lleuaua el Emperador por Gene-
ral de la gente de armas Italiana à Conſ
tantino Cominato, Principe de Macedo
nia. Seruiãle en eſta jornada Luys de Gõ
E zaga, primo del Marques de Mantua. El
Conde de la Mirandula, y otros Caualle
ros Italianos. Aſsi miſmo los mil y qui-
nientos Eſpañoles, q̃ ſolian ſeruir al Rey
de Francia. Luego que llegó a Eſteran,
trataron los Venecianos de concertarſe
con el, haſta embialle carta en blanco,
ſegun ſe dezia por la fama, para que les
puſieſſe la ley que quiſieſſe, a tal que los
amparaſſe, y defendieſſe en aquel tran-
ce tan peligroſo en que ſus coſas eſtauã.

Como

Digitized by Google

Como se yua su exercito acercando a las tierras de Venecianos, assi se le rendian todas sin contraste: primero los que estan cerca del lago de Garda, y tras ellos se dieron, sin ponerse en defensa, Verona, Vicencia, y Padua: que casi no quedaua à aquella Señoria almena alguna en Italia, fuera de su ciudad. Que el Emperador pretendia assimismo sugetar, con ponelle cerco por mar y por tierra. Con este intento queria, se juntassen las armadas de España y de Francia, para combatilla por mar: y que por la Brenta su gente y la de Francia le hiziessen el daño que pudiessen, y le atajassen las vituallas. Passó en esto tan adelante, que remontaua su pensamiento, à q̃ ganada aquella ciudad se diuidiesse en quatro partes, con otros tantos castillos, para que cada vno de los Principes confederados tuuiesse el suyo. Traça muy estrauagante, quales eran algunas de las que este Principe tramaua. El Rey Catolico al principio dio oydos a esta platica, y con este intento, despues de entregadas las ciudades de la Pulla, si bie mandó despedir los soldados Españoles, fuera de quinietos de las guardas ordinarias, q̃ dio orden al Coronel Zamudio traxesse a España, todauia quiso que la armada se quedasse en Italia. Despues, ni el Papa, ni el vinieron, en que aquella Señoria se destruyesse. Porque mirado el negocio cõ atencion, demas de ser la traça qual se ha dicho, aduertian, que todo lo que se passasse adelante de lo que tenia capitulado, seria en pro de solo el Rey de Francia. Que por caer tan cerca el Estado de Milan, y las tierras de los otros Principes tã lexos, no dudaria, buelras las espaldas, de apoderarse con la primera ocasion de toda aquella ciudad, y por el mismo caso hazerse señor de toda Italia, y aun poner en la silla de san Pedro Pontifice de su mano: miedo de que el Pontifice estuuo con gran rezelo, no lo quisiesse executar en su vida del mismo Papa, y le dio grande pesadumbre, quando supo, que el Cardenal de Ruan fue a Trẽto à verse con el Cesar, y que se trataffe, de que tuuiessen vistas el Emperador y Rey de Francia. Negociacion que el procurò impedir con todas sus fuerças. Lo mismo el Rey Catolico, por medio de su Embaxador don Iayme de Cõchillos, à la sazon Obispo de Catania.

Cap. XX. Que los Venecianos cobraron à Padua.

LVego que el Rey de Francia acabó su empressa cõ tanta reputacion y presteza, dio la buelta à Milan, y desde alli à su Reyno. Dexó mil y quinientas lanças, repartidas por las ciudades de nueuo cõquistadas: y por General Carlos de Amboesa, señor de Chamonte, y Gran Maestre de Francia: oficio mas preeminente en aquel Reyno, que el de Condestable. La mayor parte de la gente Imperial cargó sobre Treuiso, y el Friuoli, que no se querian rendir, y no le quedaua à aquella Señoria otra cosa en tierra firme, por la parte de Italia. Con esta ocasion, y por el descontento grande que los de Padua tenian de los Gouernadores, y gente que dexó el Emperador en aquella ciudad, los Venecianos tuuieron tratos secretos con algunos de aquellos ciudadanos. Resultó, que Andrea Griti, con mil hombres de armas, y alguna infanteria, se apoderó de las puertas: y con los de su deuocion, que luego acudieron, cargaron sobre los Alemanes, de guisa que los forçaron à recogerse a la fortaleza, y otro dia se la ganaron. Desta manera se recobró aquella ciudad, quarenta y dos dias despues q̃ se perdio. Quando llegó la nueua desta perdida al Emperador, que se hallaua en Marostica, pueblo a la entrada de los Alpes, à veinte y quatro millas de Padua, por no tenerse por seguro, que no le atajassen el paso, se fue a vn castillo, que se llama Escala, junto a los confines de su Condado de Tirol. Con la misma facilidad tomaron a Assula, do passaron a cuchillo ciento y cincuenta Españoles que alli hallaron de guarnicion. Lo mismo hizieron de otros docientos que hallaron en Castelfranco, en que prẽdieron al Capitan Alvarado. En esta furia de los mil y quinietos Españoles, que del seruicio del

Digitized by Google

Rey de Frãcia en fin ſe paſſaron al Empe-
rador, los mas fueron muertos, ó preſos.
Verona aſsimiſmo pretendia rebelarſe,
mas preuino el ſeñor de la Paliza eſte in-
conueniente, que acudio con gente, y
la aſſegurô, en tanto que el Emperador
prouei'a: que ſe detuuo algunos dias, por
eſperar gente que le venia de Flandes, y
de Alemaña. Con eſto, y con las demas
gentes que ſe le allegaron, formô vn
Campo de treinta mil hombres. Embia-
ronle, el Rey de Francia mil y trecientas
lanças, y el Papa trecientas, y deſpues
otros mil ſoldados Eſpañoles. Con toda
eſta gente mouio contra Padua, y ſe puſo
ſobre ella a los cinco de Setiembre. En-
traron dentro de la ciudad el Conde de Pi-
tillano, y todos los principales Capitanes
de aquella Señoria. La gẽte mas vtil erã
dos mil caualios Albaneſſes: por cauſa q̃
con ſus correrias hazian grande daño a
los Imperiales. Plantoſe la artilleria, de-
rribaron vn lienço del muro. Pretendian
por la bateria entrar la ciudad: mas fuerõ
rechaçados dos vezes, por gentes q̃ cada
hora entrauan a los cercados por la Bren
ta, haſta llegar â numero de veinte y cin-
co mil combatientes. En el primer com-
bate murieron muchos Eſpañoles en vn
baluarte que ganarõ, ca le tenian minado
y con barriles de poluora. Eran eſtos a la
ſazon los mejores ſoldados que ſe halla-
uan en Italia, como quier que eran las re-
liquias del exercito del Grã Capitan. Cõ
eſto los Imperiales deſmayaron, y deſſea
uan alguna honeſta ocaſion, para ſin ver-
guença leuantar el cerco. Hizieronlo fi-
nalmente principio del mes de Otubre.
Eſta retirada del Campo Imperial, tan
fuera de ſazon, y con tan poca reputaciõ,
fue cauſa, que las coſas ſe trocaſſen. Los
de Vicencia cobraron auilenteza, y con
gente que hizieron venir de Padua, toma
ron las armas, y â Gaſpar de Sãſeuerino,
que con tres mil Alemanes tenia por el
Emperador aquella ciudad, apretaron
demanera, que ſe dieron muy vergonço-
ſamente. La gente de Venecianos aſsimiſ
mo no ſe deſcuydaua. Antes ſalieron a
combatir los lugares, que cerca de Pa-
dua les tomara el Duque de Ferrara. En-
tregaronſe luego Eſte, Monſillce, y Mon-
tañana. Por otra parte acudieron a po-
ner cerco a Ferrara, con vna buena ar-
mada que embiaron por el Po arriba. La
gente que yua por tierra ganaron todo
el Poles, y Robigo, que el miſmo Duque
les tenia tomado. Eſtrecharon el cerco
de Ferrara, haſta tanto que con gente que
vino de ſocorro del Papa, y de Francia,
el Duque y el Cardenal ſu hermano ſa-
lieron al Campo, y con ſu artilleria, que
plantaron en la ribera del Po, hizieron
mucho daño en el armada de Venecia-
nos: tanto, que de diez y ſiete galeras, per-
dieron las quinze, y fueron forçados, con
alguna quiebra de ſu reputacion, alçar el
cerco. Antes deſto, el Marques de Man-
tua, Franciſco de Gonzaga: a tiempo, que
con gente de acauallo paſſaua a ſu ciu-
dad, fue atajado y preſo por Andrea Gri-
ti. Tratauan de trocalle por Bartolome
de Albiano, perſona de quiẽ hazian gran-
de eſtima, ſi bien le cargauan comunmen
te, que por ſu prieſſa y temeridad, ſe per-
dio la jornada de Abdua. Verona anda-
ua en balanças, y queria aſsimiſmo entre-
garſe a Venecianos. Eſtaua en ella don
Iuan Manuel, con dos mil Eſpañoles mal
pagados: pequeño reparo. Acudieron
ſoldados Franceſſes, con cuya venida ſe
aſſegurô aquella plaça. Yua por Capitan
deſta gente el ſeñor de Aubeni, ſobrino
del que ſe ſeñaló tanto en la guerra de
Napoles. El Gran Maeſtre, con la fuerça
del exercito Frances, tenia ſu alojamien-
to entre Breſſa, y Verona, preſto para a-
cudir adonde fueſſe neceſſario. Iuan la-
cobo Triuulcio eſtaua en Breſſa. El car-
go de don Iuan Manuel, por inſtãcia que
el miſmo hizo, ſe dio a cierto Luis de Bia-
monte, que de años atras andaua en ſerui
cio del Rey de Francia.

Capitulo XXI. Que el Emperador y Rey Catolico ſe concertaron.

DEſpues que el Conde de Lerin, Cõ-
deſtabie de Nauarra fallecio, tãto con mayor calor el Rey Catolico, al miſmo

Digitized by Google

mismo tiempo que la guerra de Lombardia andaua mas encendida, hazia instancia con el Rey de Nauarra, por don Luis de Biamonte, hijo del difunto, para que le restituyesse sus Estados, por ser don Luis su sobrino, y viua su madre. No se pudo acabar cosa alguna con aquel Rey, si bien se alegaua, que de los cargos, que se hazian al difunto, ninguna culpa tenia su hijo. Llegaron los de Sanguessa â desuergonçarse, y hazer entrada en las fronteras de Aragon, con color de apoderarse de Vl, y Filera, pueblos que dezian pertenecelles. Por el contrario los Aragoneses, para satisfazerse, rompieron por tierra de Sanguessa, y les talaron la vega, hasta dar vista â la misma villa. Principios eran estos de rompimiento: pero como eran querellas particulares, no se tenia la guerra por declarada. Dado que don Luis pretendia con las armas apoderarse de su Estado, y recobralle. Tratauan assimismo, de concordarse el Emperador, y Rey Catolico, sobre lo del Gouierno de Castilla. Concierto, que el Rey Catolico, aunque estaua muy arraygado en la possession, desseaua mucho concluyr, por sossegar â los Grandes, que rodauia muchos desseauan nouedades. Verdad es, que no se contentaua ya con que la clausula del testamento de la Reyna doña Isabel se cumpliesse: antes queria conseruarse en el Gouierno por todos los dias de la vida de su hija la Reyna, pues toda razon le daua aquella tutela: al qual derecho no pretendio, ni pudo perjudicar la Reyna su muger. Mas caso que muriesse, ofrecia, que entregaria el Gouierno al Principe, luego que cumpliesse los veinte años, segun que la Reyna doña Isabel lo mandó: y por las leyes estaua establecido. Acordaron de nombrar por juezes arbitros, para esta concordia, al Rey de Francia, y al Cardenal de Ruan. Con que pretendian ganallos, y obligallos. Para concluyr y capitular, boluio a España Andrea del Burgo, y fue muy bien recebido. Acerca del Emperador, entendia en esto mismo el Obispo de Catania. Por medio destos dos Embaxadores se conuinieron los Principes en los capitulos siguientes. Que el Rey Catolico tuuiesse la Gouernacion perpetua, de la manera que queda dicho. Todauia, caso que tuuiesse hijo varon, se diesse seguridad, que la sucesion del Principe don Carlos, en los Reynos de Castilla, no se perturbaria. Sobre la manera de seguridad ouo debates: pero en fin se vino, en que en tal caso de nueuo el Principe fuesse jurado en Cortes, y en las primeras se ordenó, jurasse el Rey Catolico de gouernar aquel Reyno bien, y como era razon. Pedia el Emperador que se acudiesse al Principe con las rentas del Principado de Asturias, pues era suyo. El Rey dezia, que nunca fue costumbre, que se diessen â ningun Principe de Castilla, antes de ser casado. Solo vino en acudille con treinta mil ducados por año, y aumentar esta suma, quando se casasse, como pareciesse justo. Pretendia el Emperador de las rentas Reales, se le diessen a el de contado cien mil ducados. El Rey se escusaua, con que la hazienda de la corona Real se hallaua adeudada en ciento y ochenta cuentos. Vino sin embargo, en que los cincuenta mil ducados que deuian los Florentines, por la entrega de Pisa, se diessen al Emperador. Demas desto ofrecio, que ayudaria para la guerra contra Venecianos, con trecientos hombres de armas, pagados por quatro, ô cinco meses. Acordaron assimismo, que cada y quando que el Principe don Carlos quisiesse passar â estas partes, se le embiaria armada en que viniesse: en que luego que llegasse, partiria para Flandes el Infante don Fernando. Con esto hizierõ entresi vna nueua confederacion, y liga: que pretendieron desbaratar don Iuan Manuel, y los otros Caualleros Castellanos, que andauan en Alemania: pero no pudieron, ni se les dio parte. Antes, para escusar inconuenientes, la conclusion se remitio â la Princesa Margarita, con cuya interuencion de todo punto se concordaron aquellas diferencias: si bien, por manera de cumplimiento, acordaron, que se lleuassen al Rey de Francia, para que

juntamente con el Cardenal de Ruan, co A
mo juezes arbitros las cõfirmaſſen. Acudieron â Bles, donde reſidia aquella Corte, por parte del Ceſar, Mercurino de Gatinara, Preſidente de Borgoña, y Andrea del Burgo, que hizo en lo de adelante en Francia oficio de Embaxador ordinario. Por parte del Rey Catolico interuinierõ Iayme de Albion, ſu Embaxador ordinario en aquella Corte, y Geronimo de Cauanillas, que le ſucedio en aquel cargo. Vieron el Rey, y el Cardenal el tratado: y B
dieron ſu ſentencia, como juezes arbitros, a los doze de Deziembre. Hecho eſto, a los que ſiguieron el partido del Emperador, y del Principe, ſe reſtituyeron ſus bienes patrimoniales, y don Pedro de Gueuara fue puesto en libertad, ſegun que ſe capituló entre las demas condiciones de aquella concordia: ocaſion con que algunos Caualleros ſe ſalieron de Caſtilla, con voz de yr â ſeruir al Prin- C
cipe. Entre los demas, el que mucho ſe ſeñaló en eſto, fue don Alonſo Manrique, Obiſpo de Badajoz. En eſta ſazon el Conde de Pitillano, General de Venecianos, fallecio de enfermedad en Lonigo, tierra de Vicencia. Proueyô aſsimiſmo el Rey Catolico, que el Conde de Lemos, que no acabaua de ſoſſegar, y traîa inteligencias en Portugal, y en Flandes, entregaſſe las fortalezas de Sarria, y de Monforte al ſeñor de Poça, Gouer- D
nador â la ſazon de Galicia. En lugar del Conde de Ribagorça fue proueydo por Virrey de Napoles don Ramon de Cardona, que lo era de Sicilia, y en ſu lugar dio aquel cargo de Sicilia a don Hugo de Moncada. Muchas coſas ſe dixeron deſta mudança de Virrey de Napoles, los mas cargauan al Conde de Ribagorça de poco habil para coſa tan grande. Otros E
dezian, que los Vrſinos le hizieron mudar. A la verdad, quien podra enfrenar las lenguas de la gente? Quien atinar los deſſeños, y traças de los Principes? Sus diſguſtos, ſus aficiones, quien las ſabra aueriguar?

Capitulo XXII. Que Bugia y Tripol ſe ganaron de Moros.

GRande deſſeo moſtraua el Rey Catolico de emplear ſus fuerças contra los infieles. Empreſſa de mayor honra, y prouecho, que las que contra Chriſtianos ſe intentauan cõ tãta porfia. Por eſto ſiẽpre hizo inſtancia, q̃ concluyda la guerra contra Venecianos, y recobrados los Eſtados, que cada qual de los confederados pretẽdia, no ſe paſſaſſe â deſtruyr de todo punto a quella Señoria: antes era de parecer, ſe recibieſſe en la liga, para que con las fuerças de todos, acometieſſen por mar y por tierra al Turco, comũ enemigo de Chriſtianos. Era dificultoſo conformar voluntades tan diferentes, y tan encontradas, y juntar en vno intenciones tan contrarias. Tratô con ſus fuerças, y con la ayuda con que los otros Principes le acudieſſen, de encargarſe de aquella ſanta guerra, y paſſar en perſona a Leuante. Comunicô eſte intento con el Papa, que venia bien en ello, y ſe ofrecia de ayudar de ſu parte. El Reyno de Napoles, y el de Sicilia eran de gran comodidad, para emprender eſta conquiſta, por la facilidad de ſe proueer de gente, y mantenimientos. A los que con atencion miraũ todos los particulares, les parecia, no lleuaua camino, que el Rey en la edad que tenia, y la poca ſeguridad que ſe podia tener en ſu auſencia, que lo de Caſtilla no ſe alteraſſe, ſe apartaſſe tan lexos deſtos Reynos. Parecio era mas a propoſito dar calor â la conquiſta de Africa, que con tã buen principio tenian començada. El Cõ de Pedro Nauarro, en el puerto de Mazal quiuir tenia treze naos muy bien artilladas, y armadas. Embarcoſe en ellas cõ gẽte muy eſcogida la buelta de Yuiça: donde cõ otra parte de la armada le eſperaua Geronimo Vianelo. Detuuierõſe alli algunos dias, por ſer lo mas aſpero del inuierno. Publicoſe, q̃ la armada yua ſobre la ciudad de Bugia. Salierõ de Yuiça primero de Enero, del año que ſe contaua de nueſtra ſaluacion de mil y quinientos y diez. 1510

Los

Digitized by Google

Los principales Capitanes, Diego de Vera, los Condes de Altamira y Santisteuan del Puerto, Maldonado, y dos hermanos Cabreros. La gente hasta cinco mil hombres, la artilleria mucha y muy buena. Está Bugia puesta en la costa de Numidia, no muy distante de los confines de la Mauritania Cesariense. Fue antiguamente del Reyno de Tunez: despues de los Reyes de Tremecen, que la posseyeron hasta que la recobrô Abuferriz, Rey de Tunez. Este la dexô a vn hijo suyo, llamado Abdulhazis, con titulo de nueuo Reyno. Deste Rey Moro descendia Abdurrahamel, que era el q̃ de presente la possesia, dado que la quitó a vn sobrino suyo, por nombre Muley Abdalla, hijo de su hermano mayor, y por consiguiente legitimo Rey. Su sitio es a las faldas de vna alta montaña, con vna buena fortaleza a la parte mas alta. Ceñia la ciudad toda vn muro, aunque antiguo, muy fuerte. Solia tener mas de ocho mil vezinos, y era la principal Vniuersidad de Filosofia en Africa. Su territorio es mas a proposito para frutales y jardines, que para sementera, por ser muy aspera la tierra y dobla da. Llegó la armada a Bugia vispera de los Reyes. No pudo la gente desembarcar aquel dia, por ser el viento contrario. El Rey Moro, por lo alto de la sierra, se mostró con diez mil peones, y algunas quadrillas de acuallo. Començarô a bazar hâzia la marina, para impedir que lo nuestros no saltassen en tierra. Pero la artilleria de la armada los hizo arredrarse, y dexar libre el desembarcadero. Ordenó el Conde su gente, repartida en quatro esquadrones. Subio la sierra, para pelear con los Moros: mas ellos no se atreuieron â aguardar: antes se metieron en la ciudad. Los nuestros, parte por vna ladera de la ciudad vieja, que hallaron despoblada, otros por lo alto de la sierra, con grande orden se arrimaron al muro, y le escalaron en breue espacio. Dentro de la ciudad no hallarô resistencia, a causa, que como entrauan los Christianos, el Rey y los soldados Moros se salian por la otra parte. Puso esta vitoria gran espanto en toda Africa; mayormẽte, que Muley Abdalla, el legitimo Rey, se soltô de la prision en que su tio le tenia, y se vino a poner en poder del Conde. Tomada la ciudad, el Conde salio al Cãpo, y acometio los Reales de Abdurrahamel, que estauan a ocho leguas de la ciudad, y le hizo huyr segunda vez con toda su gente. Con esto muchas ciudades de aquella costa a porfia se ponian en la obediencia del Rey. La primera fue Argel, mas occidẽtal que Bugia: llamada de los Moros Gezer, que significa Isla, por la que tiene delante en el mar: terror adelante de España, rica y poderosa con los despojos de nuestras desgracias. Tras Argel, el Rey de Tunez, y la ciudad de Tedeliz, hizieron lo mismo. Hasta el Rey de Tremezen, y los Moros de Mostagan trataron de ponerse, y se pusieron en la obediencia del Rey. Tan grãde era la reputacion que ganaron los nuestros. Con todos se hizieron capitulaciones, en que se les mandaua, diessen libertad â todos los Christianos, y acudiessen con ciertas parias cada vn año. En assentar estas cosas se detuuo algun tiempo el Conde Pedro Nauarro, sin descuydarse de aparejar lo necessario, para passar adelante en la conquista. En el tiempo que en la India de Portugal Alonso de Alburquerque, por començar con buen pie, se apoderô de la ciudad de Goa, nobilissima, por ser la silla del Imperio Portugues en la India. Esta ciudad está en vna isleta del mismo nombre, que haze vn rio al desaguar con su corriente en el mar. Boja cinco leguas, poco mas. Era sugeta â Zabaim Idalcan: y â la sazon tenia pequeña guarnicion, por causa, que su señor, para otras guerras que tenia, lleuó de alli la gente de guerra. Dio auiso desto al Gouernador vn cosario, por nombre Timoya, que andaua con catorze fustas robando por aquellos mares. Halló el Gouernador, ser verdad lo que el cosario le dixo. Entrô con su armada en el puerto, y sin dificultad se apoderó de la ciudad. En que entrô a los diez y seis de Febrero. Muy diuersa suerte fue la de su predecessor Francisco de Almeyda, que no pudo llegar â Portugal, a causa q̃ antes de doblar el

el Cabo de Buena esperança, como salies- A
sen algunos de sus navios à hazer agua, y
proueerse de algun refresco, se leuantó
cierta questiõ con los Cafres, que assi se
llaman los naturales de la tierra. Acudio
Almeyda à socorrer à los suyos, y fue en
la pelea muerto miserablemẽte. Esta no-
table desgracia sucedio primero de Mar-
ço. Tenia el Rey Catolico prouey do
por General, para la conquista de Africa,
a don Garcia de Toledo, hijo mayor del B
Duque de Alua, con intento, que aquella
guerra se hiziesse con mayor reputacion,
y porque queria seruirse del Cõde Pedro
Nauarro en la guerra de Italia. Detuuo-
se algunos meses antes de partir de Espa-
ña. El Conde, por no perder tiẽpo, y por-
que Bugia se picaua de peste y dolencias,
salio a siete de Iunio cõ ocho mil hõbres,
la buelta de Fauiñana, q̃ es vna isleta puesta
delante de Trapana, ciudad de Sicilia. C
Alli acudierõ, como lo tenian ordenado,
las galeras de Napoles, y Sicilia, q̃ eran on-
ze por todas, sin otros muchos vageles;
de suerte q̃ llegaua la gente a catorze mil
hombres. Con toda esta armada llegarõ
en pocos dias a vista de Tripol, ciudad de
la Prouincia, que antiguamente se llamó
Africa, mas adelante de la Numidia, fuge
ta à los Reyes de Tunez, aunque de pre-
sente alçada con su propio señor, que
llamauan Xeque. La mayor parte està ro- D
deada de mar, y por la tierra tenia vna
caua muy ancha, llena de agua, con su
cerca bien torreada. Acudieron muchos
Alarabes, y otros Moros a la defensa, que
entre todos llegauan a catorze mil. Des-
sembarcó el Conde con su gente, que di-
uidio en dos partes: la vna para pelear con
los Moros, que salieron a la marina, para
impedir que no saltassen en tierra: a los
demas mandó combatir la ciudad. Fue-
ra desto, por la parte del mar, salieron al-
gunos soldados y marineros con escalas, E
para entralla por aquel lado. La pelea fue
muy braua. En dos horas que durò, los
Moros de fuera se pusieron en huyda, y
la ciudad, por junto a la puerta que llamã
de la Vitoria, se entrô a escala vista. Vn
infançon Aragones, que se dezia Iuan Ra
mirez, fue de los primeros que subieron
en el muro. No quedõ con esto rendida
la ciudad, antes fue menester ganalla pal-
mo a palmo, y pelear por las calles cõ los
Moros, que se defendian como gente de-
sesperada, y que no pretendian vencer,
sino dexar sus muertes vengadas. Murie-
ron cerca de cinco mil Moros, y quedó
preso el Xeque. De los nuestros faltaron
algunos muy valientes soldados. Entre
ellos vno de los Cabreros, sobrinos del
Camarero del Rey Catolico, y el Coro-
nel Ruy Diaz de Porres, y Christoual Lo
pez de Arriaran, que era el Almirante de
la armada. Dieron la ciudad a sacoma-
no: los despojos se dieron a los que pelea-
ron: alos que quedarõ en guarda de la ar-
mada, cõsignaron los cautiuos, y las mer
cadurias que en la ciudad se hallaron. Tra
ça del Cõde à proposito, que todos que-
dassen contentos y ricos.

Capitulo XXIII. De lo poco que se hazia en la guerra de Italia.

LA guerra contra Venecianos se lle-
uaua adelante, aunque con poco ca-
lor. La causa, que el Rey de Francia se re-
tirô a su Reyno, cobradas las ciudades
que le pertenecian. El Emperador se fue à
Alemania, sin dexar acabada su empres-
sa: porque todauia le quedaua por ganar
lo de Treuiso, y del Frioli, y lo de Aquile-
ya. Padua rebelada. Verona cõ su comarca
en poder de Francesses, empeñada por
sesenta mil ducados, con q̃ el Frances so-
corriò al Emperador, y à su pobreça, que
era grande. Pusose condicion, q̃ se que-
dasse con la prenda, si dentro de vn año
la deuda no se pagasse. Acordose, que los
Principes confederados ayudassen con
gente, conforme a las capitulaciones de
Cambray, hasta tanto que el Emperador
quedasse entregado en todo lo que le per
tenecia de Venecianos. Era General de
los Imperiales el Principe de Analth: po-
ca la gente, y menos la reputacion, y no
tenia dineros para pagalla. De parte de
Francia le assistia con buen numero de
soldados Carlos de Amboesa, Grã Maes-
tre de Francia: con cuya ayuda se reco-
brô

Digitized by Google

brô por el Cesar la ciudad de Vicencia, que se rindio â voluntad, y merced del vencedor. De Napoles, por orden del Rey Catolico acudio el Duque de Termens, Vicencio de Capua, persona de valor y confiança, con quatrocientos hombres de armas, muy luzida gente, todos Españoles escogidos, de los que en aquel Reyno tenian. El Papa no acudio, sea por no tenerse por obligado, a passar adelante, sea por el disgusto que tenia con el Rey de Francia, por el fauor que daua al Duque de Ferrara su enemigo, en que muy declarado se mostraua. Llegó el negocio a termino, que el Papa dio la absolucion de las censuras en que Venecianos incurrieran, y se confederô con ellos. Ca no queria, que aquella nobilissima Republica se acabasse de destruyr. cosa en que se conformaua el Rey Catolico. Ademas, que se pretendia valer de sus fuerças, para despojar de su Estado al Duque de Ferrara, con quien estaua muy indignado. Tanto, que le hizo citar, y en rebeldia le condenó por sentencia, fuesse priuado de aquel feudo. Razones quando a los Principes faltaron para executar su saña? El principio destos disgustos fue la sal que el Duque hazia en Comacho, en perjuyzio de la que se beneficiaua en Cerui a, tierra del Papa: y las imposiciones que de nueuo hazia cobrar de las mercadurias, que por el Po se lleuauan a Venecia. Desto tuuo el Frances tanto sentimiento, que mandô embargar y secrestar todas las rentas de los Cardenales Francesses, y de los Curiales de su Señorio: y les mandó salir de Roma, y que viniessen a residir en sus Iglesias. Yuan en aumento estos disgustos; por quanto el Papa por vna parte intentó, con fauor de las galeras de Venecianos, hazer que el comun de Genoua, en que tenia mano, por ser natural de Saona, se leuantasse contra el Gouierno, de Francia. Embiô con las galeras â Octauiano de Campofregoso, y otros foragidos de aquel Estado: y â Marco Antonio Colona dio orden, que de Luca, donde assistia, se acercasse a Genoua, con gente de a pie y de acaualio. No se hizo efeto, por no estar las cosas sazonadas. Por otra parte alcançô de Venecianos que pusiessen en libertad al Marques de Mantua, de cuya persona pretendia seruirse en la guerra contra Francia, a tal, que para seguridad le entregasse a su hijo. Diose libertad al Marques a los catorze de Iulio. Assimismo acometio las tierras del Duque de Ferrara, y pretendia, apoderarse de la misma ciudad, y como las demas restituylla a la Iglesia, por ser aquel Estado feudo suyo, sin tener respeto al Rey de Francia, en cuya proteccion estaua, y el mismo Duque ocupado en su seruicio. Nombrô por General de la Iglesia, para esta guerra, al Duque de Vrbino. Tuuieron las gentes del Papa tomadas todas las tierras del Ducado de Ferrara, que estan en la Romaña, de la otra parte del Po. Acudio vn Capitan Frances, llamado Chatillon con trecientas lanças, â los veynte y nueue del mes de Iulio. La gente del Papa, alçado el cerco que tenia sobre Lugo, con la nueua del socorro se retirô a Imola. Recobrô el de Ferrara lo perdido: pero la gente del Papa en breue lo tornô luego â ganar: y aun el Cardenal de Pauia, por trato que tuuo cô algunos ciudadanos de Modena, se apoderô de aquella ciudad por el Papa. Corria el mismo peligro Regio. Metio dentro el Duque gente, y Mosiur de Chamonte embio para su defensa docientas lanças. El Duque de Vrbino, que se hallaua a la sazon en Boloña, pretendia fortificar aquella ciudad. Ca se temia acudiria sobre ella el Campo Frances. Assimismo el Papa, por medio del Obispo Sedunense, que era Suyzo de nacion, y para mas obligalle, le dio intencion del Capelo, leuantô hasta en numero de doze mil de aquella gente, los ocho mil a su sueldo, y el resto al de la Señoria de Venecia. Todo con intento de hazer la guerra en el Ducado de Milan, y poner en aquel Estado a Maximiliano Esforcia, que andaua despojado en la Corte del Emperador. Todos pensamientos, si bié mas altos que sus fuerças, muy cõformes a su natural, de suyo muy dessasossegado y brioso, como lo mostrô en toda la vida passada. Porque en el Pontifi-

tificado del Papa Sixto ſu tio nunca entendio ſino en ſembrar diſcordias: y en el del Pape Inocencio, ſe dixo, fue la cauſa que los Barones del Reyno tomaſſen las armas contra ſu Rey. Y en tiempo de Alexandro, fue el principal caudillo para traer los Franceſſes en Italia. De ſuerte, que nunca ſupo viuir en paz, y ſiempre procuró contienda. Los intentos del Papa forçaron al Gran Maeſtre de Francia à retirarſe con ſu Campo la via de Milan, para guardar aquel Eſtado, y acudir, ſi fueſſe neceſſario, a lo de Genoua. Verdad es, que publicaua retirarſe de aquella guerra, à cauſa que el Emperador eſtaua auſente, y que ſin el no ſe podia hazer efeto de momento: tanto mas que los Venecianos ſe reforçauan cada dia, con gente que les acudia de la Romaña, y de otras partes. Todauia quedô Iuan Iacobo Triuulcio con buen golpe de gente de armas: porque ſin ella lo demas del exercito Imperial apenas pudieran ſer ſeñores del Campo. Llegó a tanto grado eſta mengua, que los Alemanes acordaron de ſacar de Vicencia ſu artilleria, y municiones, y paſſallas a Verona, por ſer aquella ciudad, y caſtillo muy flacos, y no tener ellos fuerças baſtantes para tenerſe. Por eſte tiempo la Duqueſſa de Terranoua ſe detenia todauia en Genoua, y como el Papa continuaua en hazer inſtancia, que ſu marido el Gran Capitan fueſſe a ſeruille, los Franceſſes ſe rezelaron de ſu eſtada alli. Por eſto proueyô ſu marido, que â la hora ſe partieſſe para Eſpaña. Donde los de Fuenterrabia, y los de Hondaya, pueblo de la Guiena, tenian contienda ſobre a qual de las partes pertenecia el rio de Vidaſſona, con que parten termino Eſpaña, y Francia. Llegaron diuerſas vezes a las manos; y el pleyto a terminos, que ſe nombraron juezes por los Reyes: los quales acordaron, que cada qual de las partes quedaſſe con la ribera que caia hâzia ſu territorio, y el rio fueſſe comun.

Con que finalmente ſe ſoſſegaron.

Cap. XXIIII. Que el Papa dio la inueſtidura del Reyno de Napoles al Rey Catolico.

TEnia el Rey Catolico conuocadas Cortes generales de Aragon, Valencia, y Cataluña para la villa de Monçon, y para los veynte de Abril, con intencion, que aquellos ſus Reynos le hizieſſen algun ſeruicio para proſeguir la guerra de Africa, que era de ſu conquiſta. Salio de Madrid la Primauera, para hallarſe al tiẽpo aplaçado. Quedó en aquella villa el Infante don Fernando, y en ſu compañia el Cardenal Arçobiſpo, y los del Conſejo Real. Lleuó conſigo al Duque de Medina Sidonia, y don Pedro Giron, a les tenia dado perdon, dado que ſe retuuo las fortalezas de Sanlucar, Niebla, y Huelua. Yuan otroſi en ſu compañia el Condeſtable, el Marques de Priego, y el Conde de Vreña. Llegô â Zaragoça, y dende paſsó à Monçon. Concurrio mucha gente, por ſer las primeras Cortes generales que tenia deſpues que Reynaua: como antes fueſſen particulares de cada vno de aquellos tres Eſtados, pertenecientes a la corona de Aragon. Ocupauaſe el Rey en eſto, y no ſe deſcuydaua en acudir à la conquiſta de Africa, y à la guerra de Italia. Mas particularmente hazia grande inſtancia con el Rey de Francia, para que ſe reformaſſe aquella condicion que capitularon, tocante a la ſucceſsion en el Reyno de Napoles, caſo que la Reyna doña Germana no touieſſe hijos. No daua el Frances oydos, ni lugar à eſta demãda, con la eſperança que ſiempre tuuo de recobrar aquel Eſtado, por el camino que pudieſſe. En eſpecial, que a eſta ſazon fallecio el Cardenal de Ruan: que eſtuuo ſiempre muy apoderado de la voluntad de aquel Rey, y no terciaua mal en las coſas que tocauan al bien comun, y ſe ende reçauan â la paz. Tenia eſte negocio pueſto en mucho cuydado al Rey Catolico, por lo que importaua. Acordó de valerſe del Papa, y ayudarſe de la enemiſtad q̃ tenia con el Rey de Francia, para alcançar la inueſtidura de aquel Reyno. Al Papa, al

prin-

principio se le hizo de mal concedella: despues como se vio embaraçado en negocios tan graues, por valerse de la ayuda de España, acordó de dar la inuestidura, de la manera, y tan amplamente como se pudiera pintar.. Auia el Papa Alexandro concedido al Rey de Francia la inuestidura de la parte de aquel Reyno, como queda dicho con el titulo de Rey de Napoles, y de Ierusalem. Era dificultoso despojalle de aquel derecho, mayormẽte sin oylle. Acordó declarar, que el Frances perdio la inuestidura, por no acudir, como no acudio en tantos años, con el reconocimiento que deuia: y mas porque enagenó aquel feudo, quando se concertó con el Rey Catolico sin consentimiẽto del Pontifice señor directo de aquel Estado. Con esto le concedio la inuestidura de todo aquel Reyno, para si, y para sus sucessores: y señalóse, que pagasse cada vn año la fiesta de san Pedro, y san Pablo ocho mil onças de oro, y cada trienio vn palafren blanco. Demas desto por vna vez deuia dar cinquẽta mil ducados, y lo mismo contassen sus sucessores, cada y quando que se les diesse la inuestidura. Que eran todas las mismas condiciones, que se impusieron al Rey Carlos el primero, quando se le dio la inuestidura. Esto se concedio por el Papa, y Colegio de Cardenales por principio del mes de Iulio. Poco despues a siete del mes de Agosto el Papa hizo relaxacion del censo, y de los cinquẽta mil ducados, y se contentó, con que cada vn año le presentassen vn palafren blanco decentemente adornado, y le siruiessen con trecientas lanças, cada y quando que se hiziesse guerra en el Estado de la Iglesia: que era vna de las condiciones de la inuestidura, de que no quiso el Papa alçar mano, por seruirse dellas para la empressa de Ferrara. Despues en tiempo del Papa Leon decimo se impuso vn censo de siete mil ducados cada vn año, por la licencia que dio al Emperador don Carlos, para que juntamente con el Imperio pudiesse tener aquel Reyno, contra lo que tenian de tiẽpo antiguo capitulado con las Casas de Anjou, y de Aragon. Mostró gran sentimiento el Rey de Francia por esta concession, y sobre ello su Embaxador el Obispo de Rus hizo grande negociacion, y formó grandes quexas acerca del Rey Catolico, a tiẽpo que las Cortes de Monçon se continuauã. En ellas a los treze de Agosto se acordó, que siruiessen para la guerra de Africa con quinientos mil escudos, que fue vn seruicio muy grande, considerado el tiẽpo, y la libertad de aquellas prouincias. Pero era muy encendido el desseo de todos, que aquella cõquista se prosiguiesse. Que se aumentò con las nueuas, que entonces llegaron de la tomada de Tripol. Demas desto por si otras ocupaciones forçassen al Rey, de ausentarse, antes de cõcluyr las Cortes, habilitaron a la Reyna doña Germana, para presidir en ellas: y aun si fuesse necessario, conuocallas de nueuo, a tal que fuesse prouevda por Teniẽte general de aquellos Reynos, y Principado. Decretose otrosi, que se extinguiesse en aquellos Reynos la hermãdad, que se instituyó los años passados. Assistieron a estas Cortes, como era costumbre el Vicechanciller Antonio Augustin, y Iuan de Lanuza Iusticia de Aragon. Los Embaxadores que se hallarõ en Mõçon, los señores de Castilla, y de Napoles, y Sicilia fueron en gran numero: y muchos mas los que tenian voto en Cortes de los tres braços. En el Eclesiastico tenia el primer lugar don Alonso de Aragon Arçobispo de Zaragoça. Entre los ricos hombres se assentauan los primeros los Condes de Belchit, y de Aranda. Entre los Infançones don Miguel de Gurrea, y don Miguel Perez de Almaçan. Sin estos assistieron los Procuradores de los Reynos de Aragon, y Valencia, y de todas las ciudades, y villas, que suelen acudir, y tienen en Cortes voto, y lugar.

Capitulo XXV. Que don Garcia de Toledo fue muerto en los Gelues.

APrestose en la ciudad de Malaga vna armada, en que partiesse don Garcia de Toledo con gente a la conquista

de Africa. Solicitaua el Rey Catolico su yda. Mas entretuuose, por causa de estar Bugia inficionada de peste. Hizose la vela con siete mil hombres, ya que los calores del verano yuan adelante. Aportó a Bugia: para guarda de aquella ciudad dexó parte de su armada con tres mil hombres. Diego de Vera al tanto, dexado orden en las cosas de Bugia, siguio la armada, y juntos llegaron al puerto de Tripol con diez y seys velas. En coyuntura que el Conde Pedro Nauarro tenia embarcada su gente, que eran mas de ocho mil hombres, con resolucion de yr sobre los Gelues, que es la mayor, y mas importante isla que ay en la costa de Africa, mas Occidental que Tripol, en distancia como de cien leguas. Es muy llana, y arenosa, cubierta de bosques de palmas, y de olivos: tan allegada à tierra firme, que por vna parte se passa de vna à otra por vna puente. Boja mas de diez y seys millas: tiene falta de agua: no ay en ella pueblos, sino caserias, y a la marina vn castillo estancia del señor. Solia ser del Rey de Tunez, mas entonces tenia su propio Xeque, a quien obedecian. Partieron de Tripol con toda breuedad: llegaron a los Gelues vn Miercoles veynte y ocho de Agosto dia de san Augustin. Desembarcó la gente, sin hallar impedimento, ni contraste entre la isla, y tierra firme, en vn lugar que llamauan la Puente quebrada. Ordenaron de toda la gente siete esquadrones. Quiso don Garcia, sin embargo que era General yr delante de todos con los Caualleros que lleuaua en su compañia: quien dize con voluntad, y acuerdo del Conde Pedro Nauarro: quien afirma, que a pesar suyo. El Xeque tenia hasta ciento y cinquenta de acaualllo, y dos mil de apie, gente mal armada, y tan medrosa, que ofrecieron partidos muy auentajados, por no venir a las manos. Era passado medio dia, quando nuestros esquadrones començaron a marchar. El calor fue tan excessiuo, y el poluo de los arenales tan grande, que todo parecia echar de si llamas. Apenas caminaron dos leguas, quando algunos de pura sed se caian muertos, y todos la padecian estrema. Llegó el primer esquadron a vnos palmares, donde por entender, que junto a vnas casas caydas auia cierros poços, la gente toda se desordenó, por beuer. Aqui descubrieron los Moros: que aduertidos del aprieto de nuestra gente se fueron para ellos. Apeose don Garcia, y algunos otros que yuan acaualllo. Dezianle algunos, que se retiraſſe. Adelante (dixo el) Caualleros: somos llegados aqui para boluer las espaldas? Si la suerte fuere contraria, alomenos no nos hará oluidar de nuestra nobleza, ni faltar a lo que es razon. Esto dixo. Tomó a vn Infançon Aragones vna pica, que lleuaua, y arremetio con ella a los Moros. No se pudo detener nuestra gente con el valor de su General, antes luego se puso en huyda. Acometieron los Moros de tropel, y de los primeros mataron a quatro, de los que se apearon. Estos fueron don Garcia Garci Sarmiẽto, Loaysa, y Christoual Velazquez, todos nobles Capitanes. Era tanta la turbacion de la gente que huia, que sin remedio se lançauan por los otros esquadrones, y los desbaratauan. De suerte que todos boluian las espaldas. Entonces el Conde proueyò, que los esquadrones de don Diego Pacheco, y de Gil Nieto, que quedaron con el en la retaguardia, atajaſſen el paso, por donde huia la gente, para que hizieſſen reparar los Moros. Que fue el remedio, para que todos no pereciesſen. Cosa marauillosa. En este trance el Conde se hallò tan turbado, que como sin consejo, ni valor fue de los primeros a embarcarse. Puesto que pudo pretender, que las galeras, las surtas mas cerca de tierra recogiesſen la gente: ca muchos por no querellos admitir, se ahogauan en el mar. Entre muertos, y cautiuos saltaron de los nuestros hasta quatro mil: gente de cuenta, demas de los ya dichos murieron don Alonso de Andrada, Santangel, Melchor Gonçalez hijo del Conferuador de Aragon, sin muchos otros Capitanes, y gentiles hombres. El cuerpo de don Garcia fue lleuado al Xeque: que despues de algunos dias escriuio a don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia, que por entender,

era

era aquel gran señor pariente del Rey, le tenia en vna caxa, para hazer del, lo que ordenasse. Dexò don Garcia vn hijo pequeño, que se llamò don Fernandalnarez de Toledo, que fue adelante vno de los mas señalados guerreros, y Capitanes de todo el mundo. Padre de don Garcia fue el Duque don Fadrique primo hermano del Rey Catolico de parte de las madres. Abuelo don Garcia, el primero que de aquella Casa alcançó titulo de Duque. Cuyo padre don Fernandaluarez de Toledo sobrino de don Gutierre de Toledo Arçobispo de Toledo, fue el primer Conde de Alua. El Conde Pedro Nauarro antes que partiesse de los Gelues despachò a Gil Nieto, y al Maestro Alonso de Aguilar, para dar cuenta al Rey, de lo que passò en aquella jornada, y de aquel reues tan grande. Las galeras embio a Napoles, conforme al orden que tenia. Con el resto de la armada se encaminò la buelta de Tripol: y dado que corrio fortuna por espacio de ocho dias, finalmente llegò à aquel puerto a los diez y nueue de Setiembre. Puso para guarda de aquella ciudad a Diego de Vera con hasta tres mil soldados: despidio otros tres mil por mal parados, y enfermos: y el con otros quatro mil, y con la parte del armada que le quedò, salio, para correr la costa de Africa entre los Gelues, y Tunez. El tiempo era contrario: y tal que le forçò a detenerse lo mas del inuierno en la isla de Lampadosa, vna de las que caen cerca de la de Sicilia. Sobre la ciudad de Safin, que era de Portugueses, en la costa de Africa, se puso por fin deste año vna morisma innumerable. Acudieron socorros de la isla de la Madera. Con esta ayuda Atayde Capitan de aquella fuerça, y con la gente que tenia, la defendio muy bien: y alçado el cerco hizo cõ los suyos entrada en tierra de Moros, hasta llegar cerca de Almedina pueblo distãte de Safin no menos que treynta y dos millas. Tuuo diuersos encuentros con los Moros. Ganoles mucha presa, y cautiuos. A la buelta empero cargô sobre el tãta gente, que le sue forçoso, dexalla. Hizo adelante otras muchas entradas, y correrias, hasta llegar a las puertas de Marruecos algunos años despues deste: hazaña memorable de mas reputacion que prouecho. Lo mismo hazian don Iuan Coutiño Capitan de Arzilla en lugar de su padre don Vasco Coutiño Conde de Borba: y Pedro de Sousa Capitan de Azamor caudillos todos valerosos, y muy determinados de ensanchar el señorio de Portugal por aquellas partes de Africa. Prouincia diuidida en muchos Reynos, poco conformes entre si, y a proposito, para ser facilmente conquistados.

LIBRO XXX.

Capitulo Primero. Que algunos Cardenales se apartaron de la obediencia del Papa.

ASI a vn mismo tiempo el Rey Catolico despedidas las Cortes de Monçon por Zaragoça dio buelta â Castilla: y el Papa Iulio salio de Roma la buelta de Boloña. El Rey pretendia hallarse en las Cortes, que tenia aplaçadas para la villa de Madrid, y acudir a la conquista de Africa, donde publicaua, queria passar en persona, para reparar el daño, que se recibio en los Gelues. Demas desto la guerra de Italia le tenia puesto en cuydado, a causa que todos los Principes se querian valer de su ayuda. El Pontifice desde Boloña, en que entrò por fin de Setiembre, quèria dar calor a la guerra de Ferrara: por quanto su sobrino el Duque de Vrbino con la gente de la Iglesia hazia poco progresso. Antes por estar el enemigo muy apercebido, y con el arrimo de Francia alentado lleuaua lo peor,

peor, y con ſu Campo retirado cerca de Modena. Halloſe el Rey Catolico en Madrid a los ſeys de Otubre, dia en que preſentes los Embaxadores del Emperador, y del Principe dõ Carlos, y el Nuncio del Papa, cõforme a lo capitulado en Bles hizo el juramento en publica forma, de gouernar aquel Reyno con todo cuydado, hazer, y cũplir todo aquello, que a oficio de verdadero y legitimo tutor, y adminiſtrador incũbia. Iunto con eſto para cumplir cõ el Papa por la obligacion de la inueſtidura que le dio, mãdó, que Fabricio Colona con trecientas lanças del Reyno de Napoles, gente eſcogida, fueſſe a jũtarſe con la de la Igleſia, con inſtruccion de ayudar en la guerra de Ferrara, mas no contra el Rey de Francia. Antes para tenelle contento, y a ſu inſtancia mandó al Almirante Vilamarin, q̃ con onze galeras que boluieron de los Gelues a Napoles, acudieſſe a las marinas de Genoua, para jũto con la armada de Francia aſſegurar aq̃lla ciudad en el ſeruicio de aquel Rey, de ſuerte que no hizieſſe nouedad, como ſe rezelaua. El Duque de Termẽs tenia en Verona ſus quatrociẽtas lanças en ſeruicio del Emperador, y aun fue el todo, para que aquella ciudad no vinieſſe en poder de Venecianos, que en eſta ſazõ la tuuierõ muy apretada, con cerco, que ſobre ella puſieron con mucha gẽte. Acudio el Grã Maeſtre con quatrocientas lanças, a dar ſocorro a los cercados: pero antes que lle g.ſſe, los enemigos eran ydos. El Papa a ſu partida mãdó, que todos los Cardenales le ſiguieſſen. Algunos, por rezelarſe de ſu cõdicion, ó por inteligẽcias que traían con Francia, pretẽdieron recogerſe a Napoles. Mas como quier que el Virrey no les acudieſſe, paſſaron a Florencia. Alli el principal don Bernardino de Caruajal cayo malo. Con eſta ocaſion ſe detuuieron dado que el Papa les daua prieſſa, para que fueſſen, donde el eſtaua. Ellos dilatauan ſu yda, haſta ver, que camino tomauan las coſas de la guerra. Porque en eſta ſazon que el Papa ſe hallaua en Boloña, y ſu exercito en Modena, el gran Maeſtre de Francia acometio vna empreſſa muy eſtraña. Eſto fue, que con las quatrocientas lanças que lleuaua al ſocorro de Verona, y con otras docientas que tenia en Rubiera, reboluio ſobre Boloña confiado en los Bentiuollas, que yuan con el, y le prometiã, de dalle entrada en aquella ciudad. El Pontifice, y todo el Colegio eſtuuieron en grande peligro. Proueyó Dios, que a muy buen tiẽpo llegó Fabricio Colona, y ſu gẽte. Con cuya llegada los del Pontifice ſe reforçaron, y los Franceſſes fueron forçados de alçar ſu Cãpo, y cerco, ſin hazer algun efeto, y ſin q̃ los nueſtros les hizieſſẽ otro enojo, por guardar el orden q̃ lleuauã, y el reſpeto que al Rey de Francia ſe deuia. Sucedio, que el Papa adolecio en aquella ciudad, de ſuerte que poca eſperãça ſe tenia de ſu vida. Que dio ocaſion a nueuas eſperãças, y platicas no muy honeſtas, que paſſarõ entre los Cardenales. El Papa auiſado deſte deſorden, a los onze del dicho mes los llamó a Cõſiſtorio. Alli publicó vna Bula muy riguroſa, contra los que cometieſſen ſimonia en la eleccion del Pontifice: que tenia ordenada deſde el Principio de ſu Põtificado: y por diuerſos reſpetos ſe dilatõ ſu promulgacion haſta eſta coyuntura. Con todo eſto eſtaua muy rezeloſo de los Cardenales, que ſe quedaron en Florencia: tãto que por atajar las inteligencias que tenian con Francia, ſe contentaua, y venia, en que ſe retiraſſen a Napoles, como al principio ellos miſmos lo deſſeauan. Pero ellos tenian ſus pretenſiones tan adelante, que no vinieron en ello. Antes los Cardenales don Bernardino, y el de Coſſencia ſe paſſaron a Pauia, con voz que pretendian juntar Concilio general, para tratar de la reformacion de la Igleſia, y aun proceder, haſta deponer al Papa: camino, y traça de grandes inconuenientes, y daños. Hazian eſpaldas a eſtos Cardenales, y a ſus intentos el Rey de Francia, y el Emperador, y aun procuraron atraer a ſu partido al Rey Catolico. Tãto que entre el Emperador, por medio de Mateo Lango ſu ſecretario ya Obiſpo de Gurſa, que tenia gran cabida con aquel Principe, y le deſpachó para eſte efeto, ſe aſſentó confederacion con el Rey de Francia en Bles a los catorze de Nouiembre: en

que

que interuino el Embaxador del Rey Catolico Cauanillas con poderes limitados, é instrucciõ, q̃ no viniesse en cosa alguna, q̃ se intentasse contra el Papa. En aquella junta, demas de declarar, q̃ todos los Principes cõfederados, cõforme a lo capitulado en Cãbray, quedauan obligados â ayudar al Emperador, â cobrar la parte, q̃ del Estado de Venecianos le tocaua, se acordô de procurar cõ el Papa, estuuiesse a justicia, y a derecho cõ el Duque de Ferrara: y para apremialle, â q̃ viniesse en esto, ordenarõ, q̃ el Emperador en sus Estados, y lo mismo en Aragõ, y Castilla, se juntasse cõcilios nacionales, para determinar las mismas cosas, q̃ poco antes se establecieron en la Iglesia Galicana, q̃ se juntô primero en Orliens y despues en Tours, es a saber, que todas las personas Ecclesiasticas de aquel Reyno, sin exceptar ni Cardenales ni los familiares del Papa, fuessẽ a residir en sus beneficios. Con apercebimiẽto, si no obedecian, q̃ todas sus rentas se secrestassen, y gastasse en pro de las mismas Iglesias. Resoluciõ muy perjudicial, principio, y puerta de alborotos, y de scisma, y q̃ forçô al Papa, a publicar sus censuras, contra los q̃ obedeciessen aquel mãdato, y declarar por descomulgados al Gran Maestre de Francia, a Triuulcio, y a todos los Capitanes, q̃ en Italia estauan a seruicio, y sueldo del Rey de Francia, y a los q̃ interuenian en las congregaciones de la Iglesia Galicana. El Rey Catolico nunca quiso ser parte en la nueua auenencia de Bles, y mucho menos aprouar, ni seguir aquel exemplo de la Iglesia Galicana tan descaminado. Antes procurô con todas sus fuerças apartar al Emperador de aquel intento, y hazer, se reconciliasse con el Papa, y concertarse con Venecianos: Trataua se en esta sazõ, de casar la Reyna de Napoles sobrina del Rey Catolico con Carlos Duque de Sauoya. Llegô el trarado â señalar en dote de la Reyna docientos mil ducados: y aun se halla, que aquella señora se intitulaua por este tiẽpo Duquessa de Sauoya. Sin embargo este matrimonio no se efetuô: y el Duque casô adelante cõ doña Beatriz Infanta de Portugal. En Napoles se alborotô el pueblo, â causa que

A intentaron de assentar en aquella ciudad, y Reyno la Inquisicion a la manera de España. Començaua â exercer el oficio el Inquisidor Andres Palacio juntamente con el Ordinario. La rebuelta fue tan grãde, que por atajar mayores males el Virrey publico vn edicto, en que mandaua, que los Iudios, y los nueuamente conuertidos, que vinieron en grã numero de España huydos, saliessen de aquel Reyno, y

B desembaraçassẽ por todo el mes de Março. Iunto con esto proueyô, que atento la religion, y obseruancia de aquella ciudad, y de todo el Reyno, la Inquisicion se quitasse. Con que todos se sossegarõ. El mismo Papa era desto parecer, que por entõces no deuian alterar la gente con poner en aquel Reyno aquel nueuo, y seuero tribunal.

C *Capitulo I I. Que los Franceses tomaron a Boloña.*

NO se asseguraua el Rey de Francia del Rey Catolico, antes sospechaua, se queria ligar con el Papa en daño suyo. Los Suyços assi mismo que tirauan sueldo del Pontifice, le hazian dudar, no boluiesse la guerra contra Milan. Trató, de concertarse con el Papa por medio del

D Cardenal de Pauia, que podia mucho cõ el. Ofrecia buen numero de gente de apie, y de acauallo para la guerra contra el Turco. Y que acabaria con el Duque de Ferrara dexasse a Cento, y la Pieue, y que tornasse a pagar el censo, que solia de quatro mil ducados por año: dado que el Papa Alexandro le relaxô el censo, y entregô aquellos lugares en parte del dote con Lucrecia de Borgia. Demas desto, que alçaria mano de las tierras, que tenia

E en la Romaña. Todos eran buenos partidos, si el Papa no tuuiera por cierto, que tomaria el Duque todo el Estado. Estaua ya apoderado de Modena, y pretendia hazer lo mismo de Regio, y Rubiera pueblos principales de su Condado. Agrauiauase desto el Emperador, a causa que todo aquel Condado de Modena era feudo del Imperio, y del le tenian los Duques de Ferrara. Hizole requerir, que no passasse adelan-

Digitized by Google

adelãte, y que reſtituyeſſe a Modena. Venia el Papa bien en ello, ſolo queria ſeguid ad, q̃ no la entregaria â aquel Duque, ni menos al Rey de Francia. El Rey Catolico tenia puеſto ſu penſamiento en la empreſſa de Africa. Dado que no ſe deſcuydaua de las coſas de Italia. Mandò al Duque de Termens, que con ſu gẽte dieſſe buelta al Reyno de Napoles, pues en el Veronês no ſe hazia eſtero de momento, por eſtar el Emperador auſente, y no tener exercito baſtante. Hizolo aſsi, y de camino viſitò al Papa en Boloña, y del fue muy bien recebido, y acariciado. El Rey Catolico, poſpuеſto todo lo al, por
1511 principio de Enero del año de mil y quinientos y onze paſſo de Madrid a Seuilla, para dar calor a los aparejos que ſe hazia para la guerra de Africa. Queria reparar el daño, y mengua, que ſe recibio en los Gelues. Tanto mas q̃ en la iſla de Querquens pueſtà entre los Gelues, y Tunez fue muerto por los Moros, que ſobreuinieron de ſobreſalto de noche el Coronel Geronymo Vianelo con quatrocientos ſoldados, que ſalieron â hazer agua. Sucedio eſta deſgracia el miſmo dia de ſanto Matia. Lo miſmo hizo el Papa, que en el coraçon del inuierno, que fue muy rezio, continuaua la guerra contra Ferara, y porque ſus gentes, y las de la Señoria hazian poco eſtero, determinò yr en perſona, â cercar la Mirandula. Apretola tãto, que la Condeſſa, muger que fue del Conde Ludouico Pico, la entregò. Vioſe el Papa en eſte cerco en peligro de la vida, porque vna bala abatio la tienda, en que trataua con otros Cardenales: gẽde fue el eſpanto, el daño ninguno. Para memoria deſte milagro mandò, colgaſſen la bala, que es como la cabeça de vn hõbre, delante la imagẽ de nueſtra Señora de Loreto, y alli eſtâ haſta el dia de oy al lado de la Epiſtola. De Mirandula el Pontifice dio la buelta â Boloña, pero mandò paſſar ſu exercito contra Ferara. Acudiole Andres Griti con parte del exercito de Venecianos, todos con intento de ponerſe ſobre aquella ciudad. Toda eſta diligencia fue de poco eſtero, a cauſa que la gẽte del Duque ſe hallaua muy en

Turſelino hiſt. de Loreto libr. 2. cap. 12.

orden, y el gran Maeſtre de Francia, con la gente que tenia en el Veronês, ſe acercò a la ribera del Po, con mueſtra de dar la batalla, ſi fueſſe neceſſario, para defender a Ferrara. Por eſto los de la Igleſia dieron la buelta, y el Gran Maeſtre fue a Regio, do tenia puеſto à Gaſton de Foix Duq̃ de Nemurs. Deſde alli cargò ſobre Modena, que ſe tenia ya por el Emperador; ca el Papa, a perſuaſion del Rey Catolico, ſe la reſtituyò por eſte miſmo tiempo. Eſtaua en ella con gente de la Igleſia Marco Antonio Colona, que la defendio muy bien, y con mucho valor. El Papa acordò intentar de nueuo, de entrar en el Ferrares por la via de Rauena, por donde penſaua hallar el camino mas facil, y ayudarſe mejor de la armada Veneciana. Cõ eſta reſolucion partio con ſu exercito de Boloña. Mas tampoco eſta entrada fue de prouecho. Antes la gente del Duque desbarató la del Papa, y las galeras Venecianas no ſe atreuieron â ſubir por el Po arriba, por miedo del artilleria que tenian plantada en la ribera de aquel caudaloſo rio. Fallecio en Regio en eſta ſazõ el Grã Maeſtre de Francia ſeñor de Chamonte. Su muerte fue a los onze de Febrero. Por el mes de Março. El Papa entre nueue Cardenales, que crió en Rauena, dio el Capelo a los Obiſpos Sedunenſe Suyço de nacion, y al de Gurſa ſecretario del Cesar, que era venido a Italia de parte de ſu ſeñor, a dar corte en los negocios, y diferẽcias que tenia con Venecianos, y con Frãcia, y con el Papa. Quedò por General en lugar de Chamonte Iuan Iacobo Triuulcio padre de la Cõdeſſa de la Mirandula. Prometieronle los Bentiuollas, que le darian las puertas de Boloña, do hallaria la gente de guarnicion muy deſcuydada de trama ſemejante. Acudio Triuulcio con ſus gentes, y ſin dificultad ſe apoderò de aquella ciudad. Porque el Duque de Vrbino que alli quedò por ſu tio, anſiado de ſu venida, y de las inteligencias, que tenia con aquellos ciudadanos ſe ſalio con la gente, que alli tenia de guarnicion, y los demas Capitanes. Saliоſe aſsi miſmo el Cardenal de Pauia Francisco Alidoſio, y fueſe a Rauena, donde hallò al Papa.

En

En cuya preſencia cargô la culpa de la perdida de Bolonia al Duque: y aun dezia que tenia inteligencias con el de Ferrara, y por eſtar caſado con hija de ſu hermana, le peſaua de todo ſu daño. No faltô, quien auiſaſſe deſto al Duque de Vrbino, que ſe indignô deſto tanto, que vn dia â tiempo que yua el Cardenal a palacio, ſi bien le acompañaua mucha gente, y algunos Capitanes, ſalio con gente, y a eſtocadas le matô a los veynte y quatro de Iulio. Fue grande eſte atreuimiento. Valio le ſer ſobrino del Papa, que ſi bien moſtrô gran ſentimiento de aquella deſgracia, y exceſſo no falto, quien dixeſſe, que por ſu ordẽ ſe cometiô aquel caſo.

Capitulo III. Que algunos Cardenales conuocaron Concilio general.

EN el conclaue en que fue elegido el Pontifice Iulio, todos los Cardenales antes de la eleccion ſe obligaron por juramẽto, que qualquiera dellos que ſalieſſe Papa, dentro de dos años juntaria concilio general. Demas deſto en los concilios de Conſtancia, y de Baſilea quedô eſtablecido, que cada diez años ſe juntaſſe el dicho concilio, ſo graues penas que ponen, a los que lo impidieſſen. El Papa Iulio, deſpues que ſe vio con el Pontificado ſeñor de todo, moſtrô no hazer caſo ni del juramẽto que hizo, ni de lo por aquellos concilios decretado. Que parecia poco miramiento, y poca cuenta, con lo que era razon. Allegauanſe muchos deſordenes, que en los tiempos, en particular de los Papas Alexandro, y Iulio ſe veian en la Corte Romana, y en el ſacro Palacio. Deſſeauan muchas perſonas zeloſas algũ remedio, para atajar vn daño tan comun, y vn eſcandalo tan ordinario, pero no ſe hallaua camiño para coſa tan grande. Eſte zelo, junto con la indignacion que el Emperador, y el Rey de Francia tenian con el Papa, dio alas a los dos Cardenales, que fueron a Pauia, es a ſaber, don Bernardino y Coſſencia, y al de Narbona, que ſe juntô con ellos, para que en ſu nombre, y de otros ſeys Cardenales intentaſſen vn remedio muy aſpero, y de mayores inconuenientes, que la miſma dolencia que pretendian curar. Deſpacharon ſus cartas en Milan, do ſe paſſaron de Pauia, en la miſma ſazon que la guerra de Ferrara andaua mas encedida, para conuocar concilio general. En ellas declaraban los motiuos, que tenian, y las razones, con que ſe juſtificaua aquel medio tan eſtrauagante. Acudieronles el Obiſpo de Paris, y otros Prelados de Francia. Aſsi miſmo el Conde Geronimo Nogarolo, y otros dos vinieron de parte del Emperador, y otros tantos en nõbre del Rey de Francia, para aſsiſtilles. Eſtos deſpacharon al tanto ſus edictos, en nõbre de ſus Principes, en que dezian, que los Emperadores, y Reyes de Francia ſiẽpre fueron defenſores, y protectores de la Igleſia Romana, y como tales, para obuiar de preſente los eſcandalos publicos, y procurar el aumento de la Fẽ, y paz de la Igleſia, ſe determinauan, de acudir al remedio comun, que era juntar el concilio. En todos eſtos edictos ſe ſeñalaua para celebrar el concilio la ciudad de Piſa, para que todos acudieſſen, y ſe hallaſſen primero de Setiembre. El Emperador en todo lo demas ſe cõformaua: ſolo pretendia, que el concilio ſe transfirieſſe â Alemania, y ſe ſeñalaſſe la ciudad de Conſtancia, por caer Piſa tan lexos, y eſtar alborotada, y falta, por la guerra que tantos años los Piſanos continuaran con los Florentines. El Rey Catolico luego que ſupo tan gran deſorden, ſe declarô por contrario a eſtas tramas, tanto con mayor voluntad, que los Cardenales en ſus edictos le querian hazer parte en aquella reſolucion. Procurô con el Emperador, deſiſtieſſe de vn camiño tan errado, aduertiale de los malos ſucceſſos, y eſetos, que de ſemejantes intentos otros tiempos reſultaron. Que no podia eſte negocio parar en menos que alborotos de la Igleſia, y ſciſma. A ſu Embaxador Cauanillas mandô, que, aunque con palabras muy corteſſes, en forma de requerimiento ſuplicaſſe al Rey de Francia de ſu parte, fueſſe contento, que el Cõdado de Boloña ſe reſtituyeſſe al Papa, y

no

no ſe procedieſſe adelante, ni en inuadir A las tierras de la Igleſia, y mucho menos en la conuocacion del concilio. Eſcuſauaſe el Rey de Francia, con que el Papa auia innouado, y no queria paſſar por lo que tenian capitulado. Que el ſucceſſo de las guerras eſtà en las manos de Dios, y el da las vitorias de ſu mano, a quien le plaze. Todauia ſeria contento, de acetar la paz con partidos honeſtos, y razonables. En particular queria, que ſe guardaſſe la capitulacion de Cambray. Que los Cardenales que ſalieron de la Corte Romana, boluieſſen a ſu primer Eſtado. Que al Marques de Mantua, que ſeruia de General de la gente Veneciana, ſe le relaxaſſe el juramento, con que como tal ſe obligò a aquella Señoria, y ſe le reſtituyeſſe vn hijo, que para ſeguridad deſto entregò en poder del Papa. Que recibieſſe en ſu gracia al Duque de Ferrara, y reuocaſſe las ſentencias que ſe dieron contra el, ſin que reſtituyeſſe las tierras, que tenia de la otra parte del Po, ni Cento, y la Pieue, pues ſe le dieron en dote, como queda apuntado. Las miſmas coſas ſe pedian al Papa de parte del Emperador. El empero las tenia por muy graues, y como era de penſamientos tan altos, no ſufria, que nadie, para obedecelle, y hazer, lo que era obligado, le puſieſſe ley. El Rey Catolico viſto que no ſe hallaua remedio, para atajar aquel eſcandalo tan grande, ſe reſoluio de D declararſe por el Papa, con tan grande determinacion, que alçò la mano de la conquiſta de Africa, a que penſaua paſſar en perſona, y deſpidio mil archeros Ingleſes, que le embiò el Rey de Inglaterra, para que le acompañaſſen. Aſsi deſde Cadiz, do llegaron por principio de Iunio, los mandò boluer a ſu tierra contentos, y pagados. Demas deſto hizo aſsiento con aquel Rey, que caſo que el de Francia no E reſtituyeſſe a Boloña à la Igleſia, ni deſiſtieſſe de la conuocacion del concilio, el Rey Catolico acudieſſe al Papa. Y ſi en tanto el de Francia rompieſſe por las fronteras de Eſpaña, y en efeto, para que no rompieſſe, el Ingles le hizieſſe guerra por la Guiena. Con eſta reſolucion partio el Rey de Seuilla para Burgos. Deſde Guadalupe dio orden, que el Conde Pedro Nauarro fueſſe con la gente, que tenia à Napoles: do el Virrey don Ramon de Cardona con color de la guerra de Africa tenia muy en orden toda la gente de acauallo, que tenia en el Reyno. Proueyeſſe aſsi miſmo, que Tripol quedaſſe encorporada en el Reyno de Sicilia, para que deſde alli los Virreyes la defendieſſen y prouieyeſſen de lo neceſſario. Para cuyo B Gouierno embiò a don Iayme de Requeſenes con vna buena armada. Eſto ſe hizo à cauſa que pretendia, ſeruirſe de Diego de Vera, que alli quedò por Capitan, en ſu cargo de Capitan general de la artilleria. Gozò poco de aquella Tenencia don Iayme, ca por vn alboroto de los ſoldados que tenia en aquella ciudad, el Virrey de Sicilia los ſacò de alli con ſu caudillo: y embiò a trueque por Gouernador de Tripol, y por Capitan a ſu hermano don C Guillen de Moncada.

Capitulo I I I I. Que el Papa conuocò concilio para ſan Iuan de Letran.

MVcho procuraua el Rey Catolico, de ſacar al Emperador de la amiſtad que tenia con el Rey de Francia, que tan mal eſtaua à ſu reputacion. Embiò, para deſengañalle, y procurar, ſe cõcertaſſe con Venecianos, y ligaſſe con el Papa, à don Pedro de Vrrea, y para que ſucediеſſe en el cargo de Embaxador al Obiſpo de Catania don Iayme de Cõchillos. El Emperador no acabaua de reſoluerſe, por ſer muy vario en ſus deliberaciones. Acordò de embiar al de Gurſa al Padre ſanto, para tomar algun aſsiento, y à don Pedro de Vrrea a Venecia. Ofrecia el Pontifice, en nombre de aquella Señoria, que quedaſſen por el Emperador Verona y Vicencia, y lo demas que pretẽdia por Venecianos. Que por la inueſtidura le contarian docientos y cincuenta mil ducados, y de penſion treynta mil por año, y las demas diferencias que daſſen en ſus manos y en las del Rey Catolico, para que las echaſſen a vn cabo.

Par-

Digitized by Google

Partidos auentajados, pero que el de Gurſa no quiſo acetar. Ni la yda de don Pedro de Vrrea fue de algun eſtoruo, a cauſa que aquella Señoria entendia, por los humores alterados que andauan, que en breue ſe reboluería Italia: cõ cuya rebuelta ellos podrian reſpirar, y repararſe de los daños paſſados. Haziaſe inſtancia de parte del Emperador y la Princeſſa Margarita, que el Rey Catolico acudieſſe cõ ſocorro de gente, ó de dineros, para contra el Duq de Gueldres: porque confiado en las eſpaldas que el de Francia le hazia, no ceſſaua de moleſtar las tierras del Señorio de Flandes, y apoderarſe de algunos lugares, ſin que nadie le fueſſe à la mano. Mas el Rey Catolico eſtaua tan puеſto en acudir à lo de Italia, que poco caſo hazia de todo lo al: y aun el miſmo Emperador, por no romper cõ el de Frãcia, le parecia por entonces diſsimular. El verano yua adelante, en ſazon que las coſas de Portugueſſes en la India ſe mejoraуan aſſaz, por el valor y diligencia de Alonſo de Alburquerque. Tuuo los años paſſados el Rey dõ Manuel noticia que mas adelante de Goa y Calicut, eſtá ſituada Malacâ, ciudad de gran contratacion. Dio orden a Diego Lopez Siqueira, que partio de Lisboa con cinco naues, tres años antes deſte, fueſſe a deſcubrilla. Hizo ſu viage: en ſu compañia Garcia Souſa, y Hernando Magallanes. Deſcubrio primero la iſla de Somatra, que eſtâ contrapueſta a Malacâ, y debaxo de la linea Equinocial, muy grande, y fertil diuidida en muchos Reynos, habitada, parte de Moros, parte de Gentiles. Contrató con aquella gente, y de alli paſſó a Malacâ, ciudad grande y rica, por el mucho trato que tiene: ſugeta antiguamente al Rey de Siam, y a la ſazon tenia Rey propio, que ſe llamaua Mahomad. Tuuo Siqueira ſus hablas con eſte Rey. Hizieron ſus alianças, y con tanto el Capitã puſo en vna caſa a Rodrigo Araoz, con cierto numero de Portugueſſes, para continuar el trato. El Moro temeroſo de los Portugueſſes: intentó de apoderarſe de las naues: no le ſalio eſto; prendio los que hallò deſcuydados en la ciudad. No te-

A niã fuerças baſtantes los Portugueſſes para ſatisfazerſe de aquel agrauio. Alçaron las velas, y con la carga que pudieron tomar, deſde Cochin do tocaron, dieron la buelta a Portugal. Alonſo de Alburquerque, que ya tenia el Gouierno de la India, determinó juntar ſu armada para vengar eſta injuria. Partio de Goa, y llegò a tomar puerto en la iſla de Somatra. De alli endereçó ſu viage a Malacâ. Sucedio B en el viage, que encontró con vna naue. Acometiola, y tomola: ya que los Portugueſſes la entrauan ſe emprẽdio tan grande llama, que fueron forçados a retirarſe, por no ſer quemados. Entendioſe deſpues, que aquella llama ſe hazia con cierto artificio, ſin que hizieſſe algun daño. Poco adelante ſe vio otra naue, enuiſtieronla los Chriſtianos, y tomaronla, dado que vn Moro que yua en ella, por nombre Nahodabeguia, grande enemigo de C Portugueſſes, con otros la defendio valientemente, haſta tanto que de las muchas heridas que le dieron, cayó muerto. Notoſe, que con eſtar tan herido, no le ſalia ſangre ninguna. Deſpojaronle, y luego que le quitaron vna manilla de oro, brotó la ſangre por todas partes. Supoſe que en aquella manilla traia en gaſtada vna piedra, que en el Reyno de Siam ſe ſaca de ciertos animales, llamados Cabriſias, y D tiene marauilloſa virtud, para reſtañar la ſangre. Llegò la armada a Malacâ primero de Iulio. Ouo algunos encuentros con los de dentro, que ſe defendieron con todas ſus fuerças. Pero en fin la E ciudad quedò por el Rey de Portugal. Deſta manera ſe dilataua el nõbre Chriſtiano en los vltimos fines de la tierra. En Italia la autoridad de la Sede Apoſtolica andaua en balanças, por el feiſmá que amenazaua. Acordò el Papa, dexada la guerra, dar la buelta a Roma. Alli por atajar los intentos de los Cardenales feiſmaticos, publicó ſus edictos a los diez y ocho del miſmo mes, en que mandaua a los Prelados, y a todos los demas, que ſe deuen hallar en ſemejantes juntas, acudieſſen a Roma, para celebrar vn Concilio general en la Igleſia de ſan Iuan de Letran, que ſe abriria Lunes a

Oſorio en la vida de Rey don Manuel li bro 7. Maſſeo, lib. 5. de la hiſt. de la Ind.

los diez y nueue de Abril, del año luego siguiente. Publicaua el Papa, que en el cõcilio queria tratar algunas coſas de grande importancia, como era, que la Reyna de Francia no era legitima muger de aquel Rey. Que los Eſtados de Guiena y Normandia pertenecian al Rey de Inglaterra, y ſe deuia dar a los naturales abſolucion del juramento que teniã preſtado a los Reyes de Francia. Todo a propoſito de enfrenar al Frances, y ponelle eſpanto. El con eſte rezelo no dexaua de dar oydo à la platica de la concordia, y eſtuuo para concertarſe con Venecianos, con las condiciones que ofrecian antes al Emperador. Mas en fin le parecio mejor continuar el camino començado del Concilio de Piſa. Que pretẽdia de nueuo el Emperador, ſe trasladaſſe a Verona, ó à Trento: ſobre que hazia grande inſtancia. El Frances, que era el que guiaua eſta dança, no venia en ello, por eſtar Verona mal ſana, y Trento ſer lugar pequeño para tanta gẽte, como penſauan, acudiria. Antes ſolicitaua a los Cardenales para que ſin mas dilacion abrieſſen el Concilio en Piſa, y de los Florentines tenia alcãçado entregaſſen aquella ciudad en poder de los Cardenales. Sin embargo ellos no ſe aſſeguraua de entrar en ella, antes que el Emperador, y Rey de Francia embiaſſen ſus Embaxadores, y acudieſſen algun buen numero de Prelados de aquellas naciones: y aũ dauã mueſtra de quererſe reduzir, y pedian ſeguridad para hazello, y que les ſeñalaſſe el Papa lugar en que pudieſſen retirarſe. Todo era trato doble, y entretener, para con el tiempo aſſentar mejor ſus coſas. Procediaſe en Roma contra ellos. Suſtancioſe el proceſſo y cerroſe. Venido à ſentencia, fulminó el Pontifice ſus cenſuras, y condenó en priuacion de todas ſus dignidades a quatro Cardenales, es a ſaber, Carualjal, Coſſencia, Samalo, Bayos: lo miſmo pretendia hazer con los Cardenales Sanſeuerino, y Labrit. Eſta ſentencia contradixo al Principio el Colegio: llegaron algunos à eſcuſallos. Alegauan, que ſolo pretẽdian, ſe celebraſſe Concilio en lugar ſeguro, en q̃ ſe trataſſe de la reformacion de la Igleſia, en la cabeça, y en los miembros. Y no faltaua, quien dixeſſe, que el Papa, por impedir la tal Congregacion, podia ſer depueſto de ſu dignidad, conforme à lo que el Concilio de Baſilea decretó en la ſeſſion onzena.

Capit. V. De la liga que el Rey Catolico hizo con el Papa, y con Venecianos.

ANdauan las platicas entre el Papa, y Rey Catolico, para cõcertarſe. Apretauaſe el tratado cada dia mas. El Rey queria, ſe le acudieſſe con dinero para pagar la guerra. Al Papa ſe le hazia muy de mal de priuarſe de aquella poca ſuſtancia que para ſu defenſa le quedaua. Eſto ſentia tanto, que à las vezes reboluia en ſu penſamiento, y aun mouia partidos para concertarſe con Francia. Pero como quier que no le ſucediеſſe à ſu propoſito, acudio al ſocorro de Eſpaña, como à puerto mas cierto y mas ſeguro. Lleuoſe el negocio tan adelante, que el Rey determinó embiar à Napoles buena parte de la gente que tenia junta para paſſar à Africa: quinientos hombres de armas, trecientos cauallos ligeros, y otros tantos ginetes, y dos mil infantes, ſe embarcaron en Malaga. Lleuaua cargo de toda eſta gente Alonſo de Caruajal, ſeñor de Xodar. De los infantes yua por cabeça el Coronel Zamudio. La voz era, que yuan a la conquiſta de Africa. No venia bien, ni ſe creia: porque al miſmo tiempo que eſta gente partio de Eſpaña, que fue a principio de Agoſto, el Conde Pedro Nauarro llegó a Napoles con haſta mil y quinientos ſoldados, mal tratados, y deſarrapados: reliquias d las deſgracias paſsadas. Entreteniaſe el Rey de Francia, con la platica que mouio de caſar ſu hija menor con el Infante don Fernando: en que daua intencion de alçar la mano de la pretenſion que tenia a la ſucceſsion de Napoles. El Rey Catolico, dado que venia bien en el caſamiento, todauia inſtaua que Boloña ſe reſtituyeſſe a la Igleſia. El Frances ſe eſcuſaua, por razones que ale-

gaua

gaua para no hazello. Las cosas amenazauan rompimiento. El Frances se cõcertó con los Bentiuollas, de tomar aquella ciudad debaxo de su amparo: y para todo lo que podia suceder, mandó a Gaston de Fox su sobrino, que era Duque de Nemurs, y le tenian puesto por su General y Gouernador de Milan, embiasse quatrocientas lanças a Boloña, y si fuesse necessario, passasse con su exercito en persona a socorrella. Por otra parte vn Embaxador de Inglaterra, que fue a Francia para este efeto, y el Embaxador Cauanillas, hizieron vn requirimiento en publica forma al Rey de Frãcia, sobre la restitucion de Boloña. Que era tanto como denuncialle la guerra, si en cosa tan justa no condecendia. Alterose mucho el Frances desto: respondio por resolucion, que determinaua de defender a Boloña de la misma manera que a Milan. Sucedio, que el Papa adolecio, de guisa que se entẽdia no podia escapar. El Emperador assimismo vino â Trento por el mes de Setiembre: desde alli el Obispo de Catania se despidio, para dar la buelta a Espaã. Auia este Principe entrado en pensamiento de ser puesto en la silla de san Pedro, en lugar del Papa. Fomentaua esta imaginaciõ el Cardenal de Sanseuerino: vno de los scismaticos, que andaua en aquella Corte en ayuda, y en nombre de su parcialidad: y le allanaua el camino, no solo para salir con el Pontificado, sinõ para hazerse señor del Reyno de Napoles, con fauor de los señores de su casa, y aun de toda Italia, si se determinasse yr en persona â dar calor al Concilio de Pisa, en que ya estauã los otros Cardenales sus consortes. Todas eran traças en el ayre, y muy diferentes de las que el Rey su consuegro con mas fundamento tramaua. Concluyose pues la liga, que llamarõ Santissima, entre el, y el Papa, y Venecianos, a los quatro de Octubre, por la restitucion de Boloña, y de las otras tierras de la Iglesia, y por la defensa de la Sede Apostolica, cõtra los scismaticos, y el Cõcilio de Pisa. Las condiciones fuerõ. Que el Rey, dentro de veinte dias despues de la publicacion desta aliança, embiasse mil A y docientos hombres de armas, mil caualllos ligeros, diez mil Infantes Españoles, â esta empressa. El Papa quedó de acudir con seyscientos hombres de armas, debaxo la condura del Duque de Termens. La Señoria con su exercito, y con su armada, para que se juntasse con las onze galeras del Rey Catolico. Mientras la guerra durasse, el Papa y Venecianos se obligaron de pagar, para la gẽte del Rey, B por mes quarenta mil ducados: y de dar el dia de la publicacion desta liga ochenta mil, por la paga de dos meses. Quedó â cargo del Rey nõbrar General de todo el exercito: y señaló a dõ Ramon de Cardona, su Virtey de Napoles. En este tratado los Venecianos renunciaron qualquier cantidad que ouiessen prestado â los Reyes de Napoles, que fuerõ de la casa de Aragon. El Emperador no entrõ en esta liga: declarose empero en las capitulaciones, en particular, que se hizo con su sabiduria, y con participacion del Rey de Inglaterra. Resoluiose el Papa de venir en estas condiciones, â lo que se entendio, por tres causas. La vna, que estando el dolliẽte los Barones de Roma, y el pueblo se alteraron, y pusieron en armas, cõ intento, que les guardassen sus priuilegios, y que eran gouernados tiranicamente. La otra, que los Florentines se tenian por Francia, que daua ocasion de temer, que cada y quando que quisiesse, podria aquel Rey, sin resistencia, llegar â Roma, y enseñorearse de todo, hasta poner Pontifice de su mano. Lo que sobre todo le hizo fuerça, era el Concilio de Pisa: ca tenia gran rezelo, no procediessen â deponelle, y â criar antipapa, como se publicaua lo pretendian hazer. En esta misma sazon Diego Garcia de Paredes, que E hizo mucho tiempo oficio de colatio, y por esta causa caio en desgracia de su Rey, andaua en seruicio del Emperador: y fue por dos veces preso, vna junto â Verona, en cierto encuentro que con los Imperiales tuuieron los Albanesses: la segunda en Vicencia do estaua enfermo al tiempo que aquella ciudad se reduxo â la obediencia de la Señoria. El Almiran te Yllamarin, que era ydo cõ sus galeras

â Eſpaña por orden del Rey, dio buelta â Napoles, para acudir â las coſas de la liga. Quedó en la coſta de Granada Berenguer de Olms con algunas galeras. Por otra parte Rodrigo Baçan, con otros Capitanes y gente, yuâ â quemar ciertas fuſtas que ſe recogian en el rio de Tetuan. Tuoſe auiſo, que el Rey de Fez venia muy poderoſo ſobre Ceuta. Acudieron los vnos, y los otros al ſocorro. Quando llegaron â Ceuta, ſupieron que el de Fez era paſſado a ponerſe ſobre Tanger, plaça que tenia por Capitan a don Duarte de Meneſſes muy buen Cauallero. Acudierõ luego â aquella parte: llegaron vn Sabado, diez y ocho de Otubre. Tenian los Moros el lugar en mucho aprieto: porq̃ hizieron gran daño con ſu artilleria en las murallas y gente: y paſſaron ſus eſtancias junto â las minas que tenian hechas para batir la ciudad. Salieron del pueblo Rodrigo Baçan, y ſus compañeros. Dieron ſobre vna de las eſtancias de los enemigos, que les hizieron deſſamparar con muerte de muchos de los principales Moros que alli eſtauan. Otro dia ſalierõ los Portugueſes de acuallo â eſcaramuçar con los Moros. Hizieronlo tan valiẽtemente, y con tanta deſtreza (como muy exercitados contra Moros) que el Rey de Fez perdio la eſperança de ſalir con ſu empreſſa, tanto, que el dia ſiguiente mandò leuantar ſus Reales. Aſsi los Capitanes de Caſtilla boluieron â Gibraltar, con la honra de auer ſocorrido aquella ciudad, y libradola de enemigo tan poderoſo, y brauo.

Capi. VI. La guerra ſe comença en Italia.

APercebiaſe el Virrey de Napoles para ſalir con ſu gente. El Conde Pedro Nauarro yua por General de la infanteria, que tenia alojada en Gaeta, y por los lugares de aquella comarca. La cauallería muy en orden, y todos preſtos para marchar. Eſcuſoſe de yr a eſta jornada Proſpero Colona: pareciale no lo podia hazer con reputaçiõ, ſin llcuar algun cargo principal. Poreſta cauſa ſe dio â Fabricio Colona nõbre de Gouernador, y Tiniente general. El Conde de ſanta Seuerina, Andres Garrafa, aſsimiſmo no quiſo yr. Notoſe, que los que con mas volũtad ſe ofrecieron, fueron los Barones de la parte Angeuina. Entre ellos ſe ſeñalaron el Marques de Bitonto, hijo del Duque de Atri, el Marques de Atela, hijo vnico del Principe de Melfi, el Duque de Trageto, los hijos de los Cõdes de Matalõ, y de Aliano. El Principe de Biſiñano, dado que ſe quedó por doliente, por ſer la guerra cõtra Francia, embiõ el collar, y Ordẽ de S. Miguel â aq̃l Rey: lo miſmo hizieron los de Melfi, Atri, y Matalon. Partio primero el Conde Pedro Nauarro cõ ſu infanteria la via de Pontecoruo. Poco deſpues a dos de Nouiembre ſalio la caualleria, que era muy luzida gente, en compañia del Virrey. En eſte medio el animo del Emperador combatian varios penſamiẽtos y contrarios. Por vna parte el Cardenal Sanſeuerino continuaua en ſus promeſſas mal fundadas. Por el contrario el Embaxador don Pedro de Vrrea ofrecia ſi entraua en la liga, para atajar los males q̃ amenazauâ, le ayudaria con el exercito comũ, y â ſu coſta, para enſeñorearſe del Ducado de Milã, y aun para allanar lo de Gueldres. Eſte camino parecia â aq̃l Principe mas ſeguro, y mas llano: ſi biẽ cõformè â ſu cõdicion, nũca acabaua de reſoluerſe. Tornaua â querer cõcierto cõ Venecianos, cõ las cõdiciones, y partido q̃ ofrecio el Papa al de Gurſa Era ya tarde, en ſazon, que los Venecianos, demas de eſtar muy confiados en el exercito de la liga, tenian de ſu parte mil hõbres de armas, fuera de otros docientos, con q̃ fue â ſeruilles Pablo Ballõ, caudillo de fama. Teniã otro ſi mas de tres mil cauallos ligeros, en buena parte Albaneſſes, gente muy deſtra, y nueue mil infantes. Verdad es, q̃ el Embaxador de Roma, Geronimo Vic, ſe dio tal maña, que concertó treguas entre aquella Señoria, y el Emperador. Coſa, que aũque no ſiruio, para que los Venecianos ſe juntaſſen con el exercito de la liga para lo de adelãte importò mucho. El Rey de Francia no ſe deſcuydaua en dar orden

den que su General Gaston de Foz, saliesse a combatir el Campo de la liga con toda su gente, y la que de nueuo le proueyò de Francia: y aun de los Suyços pretendia leuantar gran numero, y diuertillos, que no entrassen en la liga, ni aũ acudiessen à la defensa de la Iglesia, como se procuraua por medio del Cardenal Sedunense. Iuntamente por entretener al Emperador, le ofrecia, por medio de Andrea del Burgo, de hazelle Papa, si lo quisiesse ser, y sino, que se eligiria Pontifice de su mano. Tan poco miramiento se tenia en negocio tã graue. Demas desto, que recobraria las tierras que de la Iglesia pertenecian al Imperio: y del Reyno de Napoles le daria la parte que en el quisiesse, y el Ducado de Milã, y ciudad de Genoua le acudirian perpetuamẽte con cierto numero de gente, siempre que touiesse guerra. Las diferencias de Guelfos, ofrecia, se comprometerian en las personas que el mismo Cesar nõbrasse. Partidos todos tan grandes, que nadie se podia assegurar del cumplimiento. Entonces el Cardenal de Sanseuerino se despidio del Emperador con poco contento, por la poca resolucion que en sus pretensiones lleuaua. Queria el Virrey lleuar su exercito la via de Florencia, para de camino assegurarse de aquella ciudad, que seguia la voz de los cismaticos, y de Francia. Mas el Papa no lo consintio, y mandò, que por el Abruço passasse a la Romaña, y desde alli a Boloña. El tiẽpo era muy rezio, y la tierra muy aspera. Adolecierõ muchos del exercito: murieron pocos. Llegò con toda su gente a Imola, do se detuuo por esperar la artilleria de batir, que venia por mar: y de Manfredonia donde la embarcaron, aportò à Arimino, el mismo dia de Nauidad, principio del año de mil y quinientos y doze: de alli se lleuò à Imola. El Conde Pedro Nauarro, cõ la infanteria, se hallaua mas adelante en Lugo, y Bañacaualo. Acordò, por no perder tiempo, de passar à cõbatir la Bastida, que era vna fortaleza del Duque de Ferrara, puesta sobre el Po, y tenia dentro de guarnicion docientos y cincuẽta Italianos. Aprouò el Virrey esta resolucion del Cõde, començaron à cõbatilla postrero de Deziembre. Defendieronse los de dentro muy bien. Pero al tercero cõbate fue entrada por fuerça. Murieron casi todos los que tenia en su defensa, con su Capitan Vestitelo. Ganose en esto reputacion, a causa que en cinco dias ganaron aquella fuerça, que se tenia por inexpugnable. Entregaronla al Cardenal Iuã de Medicis, que yua en el exercito por Legado del Papa. Desseaua el Rey de Francia tener en su poder a don Alonso de Aragon, hijo segundo del Rey don Fadrique. Hizo tantas diligencias sobre ello, que la Reyna doña Isabel su madre, aunque era de solos doze años, se le entregò. Publicauan los Franceses, que en breue, con la armada de Francia, le lleuarian al Reyno de Napoles: para con esta traça alterar el pueblo, y alçalle por Rey. Parecia esta empressa facil, por quedar Napoles desnuda de soldados, y la gente del Reyno muy desseosa de ser gouernados por sus Reyes naturales y propios, como de antes. Que siempre lo presente dà fastidio, y lo passado parece a todos mejor. Iuyzio comun, mas que muchas vezes engaña.

Capitulo VII. Del cerco de Boloña.

GAnada la Bastida, el Conde Pedro Nauarro, con su gente, dio buelta a Imola. En Butri, donde passò todo el Campo, se tratò en consulta de Capitanes, de la manera con que se deuia hazer la guerra. Fabricio Colona, y los demas de la junta, eran de parecer, que el exercito se fuesse a poner en Cento, y en la Pieue, que ganara aquellos dias Pedro de Paz con los caualios ligeros, y que combatiessen a Castelfranco: plaça importante, por ser fuerte, y estar entre Carpi, do alojaua la gente Francesa, y Boloña. Dezian, que desde alli discurriesse el exercito por los lugares del Condado de Boloña, y ganados, se podia poner el cerco sobre la ciudad. Ca siempre las empresas se deuen començar por lo mas flaco. Ademas que se tenia auiso,

como Gaston de Fox, con gente de a pie y de acauallo, venia en socorro de aquella ciudad, y q̃ estauan dentro el bastardo de Borbon, el señor de Alegre, y Roberto de la Marca, con trecientas lanças Francesas, y la gente de la ciudad que era mucha, y belicosa assaz. El Conde Pedro Nauarro porfiaua se deuia yr luego sobre Boloña, pues distaua solas quinze millas. Que diuertirse a otras partes, seria perder reputacio. Hazia la empressa muy facil, como hombre q̃ por su atreuimiento tanteaua el sucesso de lo demas. Este parecer se siguio, por tener el Conde grã credito entre la gente de guerra, y aun porque seruia de mala gana, quãdo no se executaua lo que el queria: propiedad de cabeçudos. Salio de Roma el Duq̃ de Termens con la gente del Papa, y porq̃ murio en el camino, y el Duque de Vrbino no quiso por entonces acetar aquel cargo (aunque poco despues embio su Teniente) ordenò el Papa a los Capitanes obedeciessen al Legado, y entregassen la gente al Virrey: al qual embiò la espada y bonete, junto con las vanderas que ben dixo en la Missa de Nauidad. Los Venecianos ni acudian con el dinero, segun tenia concertado, ni con su gente. Antes con la sombra de la liga, pretẽdian recobrar las tierras de su Estado, que se tenian por el Emperador, y aun si pudiessen, las q̃ por Francia. Salio el Virrey de Butri: llegò â poner su Campo â quatro millas de Boloña. Reconocio la tierra, que es muy fuerte, y por el riego muy mala de campear, mayormẽte en tiempo de inuierno. Otro dia, que fue â diez y seis de Enero, passò cõ toda la gente delante, para reconocer en que parte haria sus estancias. Llegò hasta vna casa de placer, que dezian Belpogio, y era de los Bentiuollas, a tiro de cañon de la ciudad. Dẽtro de Boloña se hallauan ya en esta sazon quinientas lanças y dos mil soldados, y por Capitan principal Mosiur de Alegre. Sucedio, que el mismo dia que el Virrey partiò de Butri, el Duque de Ferrara acudio con gente â la Bastida. Diole tãta priessa, que en veinte horas la forçò, y la mandò echar por tierra. Assentò el Virrey con su gente en aquella casa de placer. Mas adelante, con parte de la infanteria, se pusieron el Marques de la Padula, y el Conde del Populo, que se apoderaron de vn Monasterio que llamauan san Miguel del Bosque, y apagaron el fuego que los mismos de dentro le pegaron, por quitar aquel padrastro. Alli plantaron algunos tiros de artilleria, y los demas se plantaron cn vn cerro que se le leuanta mas adelante, por dõ de acordauan que se diesse la bateria. Antes desto se tuuo auiso, que Gaston de Fox, Duque de Nemurs, en Parma juntaua su gente, que eran ochocientas lanças, mil caualios ligeros, y tres mil infantes, y q̃ en el Final, pueblo a veynte millas de Boloña, se juntaria con el la gẽte del Duque de Ferrara, que eran dos mil Gascones, y algun numero de caualios, con determinacion de hazer alçar el cerco. Alo jaua Fabricio Colona en Cento, y en la Pieue, con la auanguardia del exercito, para impedir el paso a los Francesses. Ordenole el Virrey, que con toda su gente viniesse a ponerse por la otra parte de la ciudad, hãzia la montaña. Acordauan de nueuo, se passasse alli la artilleria, y se diesse la bateria, por el muro mas flaco, por aquella parte. Pero poco despues acordaron, que el Campo estuuiesse todo junto, en lugar que se asseguraße la artilleria, y se atajasse el paso a los que venian de socorro. Assentose la artilleria entre san Miguel y la puerta de Florencia. Començose la bateria a los veynte y ocho de Enero, con que abatieron parte del muro, y algunos soldados pudieron subir a vna torre, en que pusieron sus vãderas. Acudieron los de dentro, y al fin los echarõ fuera. Sacaua vna mina el Cõde de Pedro Nauarro. Pegaron fuego a los barriles para bolar los adarues. Con la fuerça de la poluora se alçò el muro, de manera que los de dentro, y los de fuera se vieron por debaxo. Tornò empero luego â assentarse tan a plomo como antes. Tuuose por milagro y fauor del cielo, por vna deuota Capilla que tenian por de dentro pegada a la muralla; y se llamaua del Baracan, que boló y se assentò como lo demas. Hallauase sin embar-

Guicciar. lib. 10.

go

go la ciudad en mucho aprieto y peligro de ser tomada : quando sobreuino vna nieue que continuó tres dias. Con esto el General Frances tuuo comodidad de meterse vna noche dẽtro de Boloña cõ gran golpe de gente, no solo sin que le impidiessen los contrarios, por estar algo apartados, sino sin ser sentido de las centinelas. Por esto, y por la aspereza del tiempo, y las nieues que continuauan, acordaron los de la liga de alçar el cerco, y retirarse todo el Campo con la artilleria a san Lazaro, que está a dos millas de Boloña. La gente del Papa no parò hasta llegar à Imola. El Virrey se passó al castillo de san Pedro, y los demas Capitanes alojaron su gente por aquella comarca. En esto parò aquel cerco tan famoso, y de tan grande ruydo. Los mas, como suele acontecer en casos semejantes, cargauan al General : que sin tener consideracion à la aspereza del tiempo, dexó passar ocho dias, en que se pudiera hazer efeto. Que los Reales se assentaron muy lexos de donde deuian estar. Las minas y trincheas para batir el muro se sacarõ, no como deuian. Finalmente, que el recato era tan poco, que el enemigo se les passó sin ser sentido. A la verdad, el tiempo era muy aspero, y ni los Suyços vinieron, como se cuydaua, ni los Venecianos acudieron con su gente. Hallaronse en este cerco con los demas Antonio de Leyua, el Capitan Aluarado, el Marques de Pescara don Hernando Daualos, que fue adelante muy famoso Capitan. El de Inglaterra se apercibia, para luego que el tiempo diesse lugar, romper con Francia, por la parte de Guiena : pretension antigua de aquellos Reyes : sobre que en nombre del Rey Catolico hazia instancia dõ Luis Carroz su Embaxador. Teniã nombrado por General para aquella guerra Tomas Graye, Marques de Orset, primo hermano del mismo Rey. Acordo assimismo el Rey Catolico, que se sobresseyesse por entõces en la conquista de Africa, y se sacasse la gente de guerra que tenia en Oran, quedando alli sola la necessaria para la defensa. Entonces se ordenó, que se hiziesse repartimiento de aque-

A lla ciudad. Señalaron seycientas vezindades, las docientas de gente de acauallo, y las otras de apie. Repartieron entre los pobladores las casas, huertas, y tierras de la ciudad. Todo à proposito que con mas facilidad se pudiesse sustentar aquella plaça. Para que de mejor gana acudiessen a poblar, se concedio a los vezinos franqueza de tributos y alcaualas, ademas del sueldo que a todos les mandauan pagar. En esta misma sazon, postrero de Enero, pario en Lisboa la Reyna doña Maria vn hijo, q̃ se llamó el Infante don Enrique, y fue adelante Cardenal, y vltimamente, por muerte de su sobrino el Rey don Sebastian, murio Rey de Portugal. Ocultos y altos juyzios de Dios. El mismo dia que nacio este Infante neuó mucho en Lisboa, cosa muy rara en aquella ciudad. Los curiosos dezian, que pronosticaua aquella nieue la blancura de sus costumbres, que fueron muy santas, y la pureza de la castidad, en q̃ perseuerõ toda la vida. En el rostro fue el mas semejante a su padre entre todos sus hermanos. Hallauase el Rey Catolico en Burgos. Alli a los diez y seys de Febrero: por muerte del Condestable don Bernardino de Velasco, concertó, que su hija doña Iuliana, nieta del mismo Rey, por parte de su madre doña Iuana de Aragon, casasse con Pero Hernandez de Velasco, hijo mayor de don Iñigo, que sucedio a su hermano don Bernardino en aquel Estado de Haro, y en el oficio de Condestable.

Cap. VIII. Que el Papa descomulgò al Rey de Nauarra.

LA ausencia del Duque de Nemurs, dio auilenteza a los de Bressa, y à los de Bergamo, para leuantarse contra Francia, y boluer a poder de Venecianos, excepto los castillos. Era este negocio muy graue, y principio de que todas aquellas ciudades de nueuo conquistadas, hiziessen lo mismo. Acordó el Duque, luego q̃ socorrio a Boloña, de acudir à aquella parte: lleuó consigo al señor de Alegre. Quedó en su lugar vn Capitan Frances,

por nombre Fulleta, con trecientos hombres de armas, y tres mil infantes, en defenſa de aquella ciudad. Al encuētro del de Nemurs ſalio Griti, con el exercito de la Señoria, y todo el pueblo de Breſſa. Retiroſe el a la montaña: y paſſada la media noche, entrō en la ciudad por la parte del caſtillo. Deſde alli paſſō a dar en el Real de los Venecianos. Trauoſe vna batalla muy reñida y herida: murieron muchos de ambas partes, mas la vitoria quedō por Francia, con priſion de Andres Griti, Antonio Iuſtiniano, Gouernador de aquella ciudad, y Pablo Manfron. El Conde Luys Bogaro, q̄ entregō aquella ciudad a Venecianos, por ſer natural, y tener gran parte en ella, no ſolo fue preſo, ſino por ſentencia juſticiado por traydor. El Duque de Nemurs, con eſte ſuceſſo tan proſpero, recobrō ſin dificultad a Bergamo. Dexō a Moſiur de Aubeni en guarda de Breſſa, con golpe de gente: lo demas del exercito repartio por el Verones, y el ſe fue a Milan, a feſtejar las carneſtolendas, y como a gozar del triunfo de la vitoria. El Rey de Francia ſintio mucho ſu yda en tal coyuntura. Ordenole, q̄ ſin dilacion ſalieſſe con ſu gente para hazer roſtro al exercito de la liga, que a eſta ſazon ſe hallaua menguado de ſoldados, y con poca reputacion, y en mucho aprieto. Eſto dio animo al Cōcilio de Piſa, para nombrar por ſus Legados a los Cardenales, al de Sāſeuerino de Boloña, y al de Baios de Auiñon, y fue ocaſion, que ni los Venecianos ſe concertaſſen con el Emperador, ſi bien el Papa hazia grande inſtancia, que aceptaſſen las condiciones diuerſas vezes tratadas, ni el Emperador ſe declaraſſe por la liga. Verdades, que poco deſpues, por diligencia del Embaxador Geronimo Vic, concertaron treguas con ciertas capitulaciones, con que aquella Señoria ſe obligō â contar cierta ſuma de dineros al Emperador. El Rey de Frācia fortificaua ſus fronteras, de Normandia primero, y deſpues de la Guiena, por miedo del Ingles. Iuntamente procuraua tener muy de ſu parte al Rey de Nauarra. Dado que de ſecreto daua grandes eſperāças al Duque de Nemurs, que concluyda la guerra de Italia, le pondria en poſſeſsion de aquel Reyno. Eſta alianca tāeſtrecha del Rey de Nauarra con Francia, fue cauſa de ſu perdiciō. Lo qual ſe encaminō deſta manera. El Papa ſupo q̄ aquel Rey fauorecia, y ayudaua alos enemigos de la Igleſia, y hazia las partes de Francia, y del Cōcilio de Piſa. A cordō cō cōſejo del Colegio de los Cardenales, de acudir al remedio que ſe ſuele tener contra Principes ciſmaticos. Eſto es, que pronunciō ſentencia de deſcomunion contra el Rey y Reyna de Nauarra: priuolos de la dignidad y titulo Real, y concedio ſus tierras al primero que las ocupaſſe. Dioſe eſta ſentencia a los diez y ocho de Febrero. Entendioſe, que la ſolicitō el Rey Catolico. Lo cierto, que la tuuo muchos dias ſecreta, con eſperança de aſſegurarſe por otro camino de aquellos Reyes. Con eſte intento, por fin del mes de Março, deſde Burgos do ſe hallaua, deſpachō a Pedro de Hontañon, para que de ſu parte auiſaſſe â aquellos Reyes del camino errado que lleuauan: y para aſſegurarſe, que ni darian ayuda a Francia en aquella ocaſion, ni paſo por ſus tierras a ſus enemigos, y de la Igleſia: pediale entregaſſen a ſu hijo el Principe de Viana, cō promeſſa que les hazia, de caſalle con vna de ſus nietas, es a ſaber, con doña Iſabel, o con doña Catalina. Ellos no quiſieron venir en nada deſto, antes continuauan en maltratar a los ſeruidores del Rey Catolico, hazer alardes y juntas de gentes. Y ſi bien por don Iuan de Silua, frontero de Nauarra, fueron auiſados no dieſſen lugar â aquellas nouedades: a ſus ſaludables amoneſtaciones no dauan oydos. Animauanlos las nueuas que venian de Italia, de la pujança de los Frāceſes, y del aprieto en que ſe hallaua el Campo de la liga. Entreteniaſe el Virrey con ſu gente en el Cōdado de Boloña, ſin retirarſe, por la reputacion, ni atreuerſe â paſſar adelante, ó acometer alguna empreſſa, ſi bien el Papa queria, que rompieſſen por las tierras del Ducado de Milan. Temian ellos no les atajaſſen las vituallas que les vedian de Rauena: y de la gente que tenian,

por

por la aſpereza del tiempo, vnos eran muertos, y otros deſſamparauan las vanderas. Lo que mas es, que â tiempo que los enemigos eſtauan muy cerca, el Tinière del Duque de Vrbino, y las ſeiſcientas lanças del Papa ſe ſalieron del Real, con achaque, que no les pagauan, y que teniã ſoſpecha de alguna gente Eſpañola. La verdad era, que el Duque traía inteligencias con el Rey de Francia: y tenia letras ſuyas ſobre vn cambio de Florencia, para leuãtar gente en ſu nombre. Llegô la mengua de nueſtro Campo a termi nos, que el Virrey, y el Legado acordarõ de tomar â ſueldo quatro mil Italianos, para reforçalle: y aun el Papa pretendia los llegaſſen a ocho mil, y libró para ello luego el dinero. Era ſu parecer, que ſin dilacion ſe vinieſſe a las manos con los Frãceſſes. Su grande coraçon le quitaua todo temor. El Rey Catolico al contrario, queria ſe entretuuieſſen, haſta tãto que la gente de Venecia les acudieſſe: pues lo podian hazer con la tregua que ſe aſſentô entre ellos, y el Emperador. Ordenaua otroſi, que ſe prouyeſſen de numero de Suyços; y â falta deſtos, de Alemanes. Para perſuadir eſto, deſpachô â Hernando de Valdes, Capitan de ſu guarda, q̃ fueſſe primero a Roma â tratallo con el Papa, y deſde alli paſſaſſe al Campo de la liga, â mandallo al General de ſu parte. Hizo el lo que ſe le mandô muy cumplidamente. Llegô a do el Virrey alojaua a los veinte y nueue de Março, en ſazon, que los Campos alojauan, el vno a viſta del otro, de tal ſuerte, que ſin gran nota, con dificultad ſe podia eſcuſar de venir â las manos.

Capitulo IX. De la famoſa batalla de Rauena.

EL exercito de la liga todauia ſe entretenia en el caſtillo de ſan Pedro, en Butri, en Cento, y la Pieue, pueblos todos del Cõdado de Bolonia: el Virrey determinaua de eſperar alli los Franceſſes, y ſi quiſieſſen, dalles la batalla. La diſpoſicion del lugar ayudaua mucho a los de la liga, y el deſſeo de venir a las manos era grande. En eſta ſazon llegô el Campo de Francia, y con el el duque de Ferrara, muy acompañado de gente luzida y braua. Eſtuuieron los vnos a viſta de los otros tres dias, ſin que ſe vinieſſe a la batalla. Los Franceſſes no ſe atreuiã â acometer nueſtro Campo en lugar tan deſauentajado: el Virrey queria guardar el orden que le traxo Hernando de Valdes. Detuuieronſe los Franceſſes en aquel puesto haſta poſtrero de Março. Eſte dia alçaron ſus Reales, y ſe encaminaron la vía de Rauena. De la qual ciudad deſſeauan mucho apoderarſe, por ſer el mercado, de do los nueſtros ſe prouian de vituallas. Auia embiado el Virrey los dias paſſados, para ſu defenſa, â don Pedro de Caſtro con cien caualios ligeros, y â Luis Dentichi, Gentil hombre Neapolitano, con mil ſoldados Italianos. La plaça era tan importante, que ſe determinô de leuãtar luego el Real, y ſeguir por la huella el enemigo tã de cerca, q̃ ſolas tres millas yuã diſtãtes los dos Campos. Acordô aſsimiſmo, que Marco Antonio Colona ſe adelãtaſſe de noche con cien lanças de ſu Capitania, y quinientos Eſpañoles, para meterſe dentro de aquella ciudad. Eſtá Rauena pueſta â la marina del golfo de Venecia entre dos rios: que entrambos ſe puedẽ vadear. El vno ſe llama Ronco, y el otro Montõ. Corren muy pegados a los muros: el Mõton â mano yzquierda, el Ronco a la derecha, dicho antiguamente Vitis. Llegaron los Franceſſes el lueues Santo â poner ſu Real ſobre aquella ciudad, entre los dos rios. Dioſe el cõbate el dia ſiguiẽte, que fue muy brauo. Defendieronſe los de dentro con mucho animo, en particular Luis Dentichi, que perdio vn hermano en la bateria, y el quedô mal herido, de que murio en breue. El Virrey acordô arrimarſe â vn lado de la ciudad, y ſeguir el rio Ronco abaxo, que bate con los muros, y diuidia los dos Campos. Llegô el Sabado Santo a ponerſe a dos millas de los enemigos, en vn lugar que ſe llama el Molinazo, en que ſe fortificaron con vn foſſo que tiraron delante ſu Campo. Sobre el paſſar adelante ouo diuerſos pareceres. Fabricio queria que repaſ-

Digitized by Google

raſſen en aquel lugar, pues tenian ſegu-
ras las vituallas, y los enemigos en breue
padecerian neceſsidad. Ademas que deſ-
de alli aſſeguraua la ciudad, ó ſi los ene-
migos ſe deſmandaſſen, â tomalla, la vi-
toria. El Conde Pedro Nauarro, como
hombre muy arrimado a ſu cõſejo, y ene-
migo del ageno, aunque fueſſe mejor, y
mas ſeguro, perſuadio al Virrey, que paſ-
ſaſſe adelante. Moſtrõ ſiempre gran deſ-
ſeo de pelear: y hazia el principal funda-
mento en la infanteria Eſpañola. Que
queria auenturar contra todo el exerci-
to de los enemigos, gran temeridad, y lo-
cura. Con eſta reſolucion ſe adelantaron
los nueſtros. Salieron â eſcaramuçar con
nueſtra auanguardia algun numero de
Caualios Franceſſes. Pero no ſe hizo coſa
de momento aquella tarde. Mas de que
los enemigos boluieron a ſus eſtancias,
y los del Virrey aquella noche ſe que-
daron caſi â viſta de los Reales cõtrarios.
Luego el otro dia, que fue el Domingo
de Paſcua, â los onze de Abril, los vnos, y
los otros ſe puſieron en orden de pelear.
Tenian los Franceſſes veynte y quatro
mil infantes entre Franceſſes, Gaſcones,
Alemanes, y Italianos, dos mil hombres
de armas, y dos mil cauallos ligeros. Las
pieças de artilleria eran cinquenta. Guia-
uan la auanguardia el Duque de Ferrara,
y moſiur de la Paliça. En la batalla yuan
el gran Seneſcal de Normandia, y el Car-
denal Sanſeuerino Legado del Concilio
Piſano. Regia la retaguardia Federico
de Bozoli: el de Nemurs cõ golpe de ca-
uallos eſcogidos quedó de reſpeto para
acudir, â do fueſſe mas neceſſario. El exer
cito de la liga que en la fama era de diez
y ocho mil infantes, no llegaua con mu-
cho â eſte numero. Los Eſpañoles eran
menos de ocho mil, los Italianos quatro
mil, mil y docientos hombres de armas,
dos mil cauallos ligeros, y veynte y qua-
tro pieças de artilleria. Deuiera el Virrey
partir antes del alua, y ſin eſtruendo, pa-
ra atajar â los enemigos el paſo, y nó da-
lles lugar, que ſe puſieſſen en ordenança,
como lo aconſejaua Fabricio. Pero el no
quiſo venir en eſto, y aſsi dio lugar, â que
los enemigos, paſſado vn puente que te-
nian en aquel rio, eſtuuieſſen muy en or-
den. La auanguardia de nueſtro exercito
lleuaua Fabricio Colona con ochocien-
tos hõbres de armas, y ſeyſcientos caua-
llos ligeros, y quatro mil infantes. De to-
da la demas gẽte ſe formaron dos eſqua-
drones, que quedaron â cargo del Virrey,
y del Conde Pedro Nauarro. Adelanta-
ronſe con eſta orden al ſon de ſus caxas.
Animauan los Generales cada qual â ſu
gente. El de Nemurs en particular habló â
los ſuyos en eſta manera. Lo que por tan-
to tiempo, ſeñores, y ſoldados, aueys deſ-
ſeado, que es pelear con los enemigos en
campo raſo, la fortuna, ó fuerça mas al-
ta, como benigna madre, demas de las
vitorias paſſadas que nos ha dado, nos lo
concede eſte dia. En que nos preſenta o-
caſion de la mas glorioſa vitoria, que ja-
mas exercito alguno aya alcançado.
Con la qual no ſolo Rauena, y toda la
Romaña os quedaran rendidas, como en
parte del premio deuido â vueſtro valor:
antes no quedando en Italia coſa, que
haga contraſte â vueſtro eſfuerço, ni lan-
ça enhieſta, quiẽ, amigos, ſera parte, para
que no ſigamos la vitoria, ſin parar, haſta
apoderarnos de Roma ciudad, y Corte
rica, y ſoberuia con los deſpojos de toda
la Chriſtiandad? botin y preſſa q̃ â todo el
mundo pondra embidia, juntamente y
eſpanto. Tomada Roma, quien os eſ-
toruara el paſo para Napoles? donde
vengareys las injurias recebidas los a-
ños paſſados muchas, y graues. Grande
felicidad, y que la tengo por muy cierta,
quando conſidero vueſtro valor, vueſtras
hazañas: y ſobre todo eſſos ſemblantes
alegres, y denodados. Y no me mara-
uillo, que os moſtreys animoſos contra
los que de noche afrentoſamente os bol-
uieron las eſpaldas, luego que llegaſtes â
Boloña. Los miſmos que por no venir â
vueſtras manos, ni fiarſe de ſus braços, ſe
arrimarõ â los muros de Imola, y de Fae-
ça, y ſe valieron de la aſpereza de los lu-
gares, en que aſsẽtaron ſus Reales. Iamas
eſta canalla ſe os atreuio en el Reyno de
Napoles, ſino con ventaja de lugar, de re-
paros, rios, y foſſos. Toda ſu confianca
la tienen puеſta en ſus mañas. Fuera de
que

Digitized by Google

" que estos no son los exercitados en las
" guerras de Napoles, sino gẽte allegadiza,
" y lo mas acostumbrados a contrastar con
" los arcos, y lanças despũtadas de los Mo-
" ros: y aũ poco ha, quedaron de essos mis-
" mos venci dos en los Gelues, y destroça-
" dos. O grande mengua: y Pedro Nauar-
" ro su caudillo de tanto valor, es a saber,
" y fama, aprendio mal su grado, quan di-
" ferente cosa sea, batir los muros con la
" fuerça de la artilleria, y con las ruinas se-
" cretas, ò llegar a las manos, y a las espa-
" das. No catays el fosso, que esta noche hã
" tirado, y como se han cerrado con sus ca-
" ros? Nunca se oluidan de sus artes. Mas
" sed ciertos, que no les valdran, ni la bata-
" lla se dara, como ellos deuen pensar. La
" artilleria los sacara de sus trauadas, y ca-
" uernas a lo raso: donde se entendera la
" ventaja, que el imperu Frances, la feroci-
" dad Alemana, y la nobleza de Italianos
" haze a las astucias de los Espanoles. El
" numero de nuestra gente es casi dobla-
" do, que el de los contrarios, cosa que pa-
" rece alguna mengua para gente tan esfor-
" cada. Mas si bien se mira, nadie tendra
" por couardia, que nos aprouechemos de
" esta ventaja: antes a los contrarios por te-
" merarios, y locos: pues se mueuen a pe-
" lear solo a persuasion de Fabricio Colo-
" na, que a costa suya quiere librar de nues-
" tras manos a su primo Marco Antonio.
" Por mejor dezir, la justicia de Dios los
" ciega, para castigar la soberuia, y enormes
" vicios del falso Pontifice Iulio, los enga-
" ños, y trayciones, de que se vale contra la
" bondad de nuestro Rey, el femẽtido Rey
" de Aragon. Mas para que son tantas pa-
" labras? A que proposito, soldados, entre-
" teneros la vitoria, con alargar razones?
" Arremeted pues, y cerrad, sin dudar, que
" este dia â mi Rey dara el señorio, y a vos
" las riquezas de toda Italia. Yo acudire â
" todas partes, sin tener cuenta con la vida,
" como lo acostumbro, el mas dichoso Ca-
" pitan que jamas ouo en el mundo, pues
" tengo tales soldados: que con la vitò-
" ria deste dia quedaran los mas famosos,
" y mas ricos que algunos otros de trecie-
" tos años a esta parte. Començò a jugar
" la artilleria, y como quiera que la del Vi-

A rrey al principio hizo grande daño en la auanguardia enemiga al passar el rio: pe-
ro la de los contrarios, por ser en nume-
ro doblada, y assentarse en lugar mas a-
bierto, hizo muy mayor estrago en la gẽ-
te de armas, que no tenia algun reparo.
Arremetio el Marques de Pescara con
los caualios ligeros, solo porque se co-
mençasse la pelea. Mezclaronse los hom-
bres de armas de todas partes con poca
B orden. Estuuo la pelea en peso vn buen
espacio, sin que se reconociesse ventaja.
Cargò mucha gente Francesa, y los de la
liga començaron a desmayar, y desorde-
narse. En este trance fue herido el caua-
llo del Marques de Pescara, y el preso, y
muerto. Pedro de Paz Capitan muy se-
ñalado. El Conde Pedro Nauarro, q siem
pre pretendio lleuar el prez de la vito-
ria, visto esto se adelantò con la infante-
ria Española con espaldas de trecientos
C hombres de armas Españoles, que pudo
recoger. Al tiempo de romper con la in-
fanteria Tudesca vio el Coronel Zamu-
dio, que yua en la primera hilera vn Ca-
pitan Aleman por nõbre Iacobo Empser,
que se adelantò de los demas, para desa-
fialle. O Rey (dixo Zamudio) quan caras
cuestan las mercedes que nos hazes, y
quan bien se merecen en semejantes jor-
nadas. Dichas estas palabras tercio su pi-
ca, fuese para el Tudesco, y dio con el
D muerto en tierra. Los demas hirieron con
tal denuedo en los Alemanes, q los des-
barataron. Con la misma fuerça passaron
por los Gascones, y por los Italianos, sin
hallar en ellos resistencia. De manera que
con vn impetu, y furor estraño, passados
a cuchillo los mas de los Tudescos, tanto
que de doze Capitanes Alemanes murie-
ron los nueue, pusieron en huyda toda la
demas infanteria Francesa. No pararon
E hasta llegar a la artilleria, y ganalla, si bien
los Franceses dizen, que la defendio con
gran esfuerço Ienolaco Galeoto Capitan
de la artilleria. Lo que consta es, que la ca-
ualleria Francesa visto aquel estrago, y
peligro reboluio sobre nuestra infanteria:
la carga fue tan braua, que aunque los
Españoles se defendieron grã rato, como
no tenian caualleria, que les acudiesse, y

estauan

Digitized by Google

estauan muy cansados de pelear, fueron desbaratados. Alli murieron el Coronel Zamudio, y otros Capitanes, y quedó preso el Conde Pedro Nauarro: Los demas soldados se retiraron en ordenança: acudioles la infanteria, que yua en la auanguardia. Defendialos por vn lado el rio, y por otro la calçada del camino Real. Desseaua mucho el Duque de Nemurs, desbaratar aquel esquadron, por quedar de todo punto con la vitoria, adelantose con pocos contra el parecer de mosiur de la Paliça, que le dezia, se contentasse con lo hecho. Reboluieron sobre el los contrarios, y derribado del cauallo fue muerto por vn soldado Español, sin aprouechalle dezir, miradme, que tenia por prisionero al hermano de la Reyna de Aragon. Murieron assi mismo mosiur de Alegre, y su hijo, y mosiur de Lautreque quedó por muerto tendido en el campo. Con esto dexaron passar el rio abaxo hasta tres mil soldados Españoles. Peleaua todauia Fabricio con su gente, y la demas que pudo recoger contra todo el Campo Frances, hasta tanto que le dieron dos heridas, y cayó con el cauallo en poder de la gente del Duque de Ferrara. Desta manera los Franceses quedaron señores del campo, y la vitoria por ellos, pero tã destroçados, que no pudieron executalla, ni seguir el alcãce, ni hazer empressa de momento. Del numero de los muertos no se puede dezir cosa cierta, por la diuersidad que ay en los autores: que parece, siguieron cada qual sus aficiones particulares mas que la verdad. Lo que consta, es, que la pelea durô por espacio de cinco horas, y que fue mayor el daño, que recibieron los vencedores, no solo por perder su General, y casi todos los Alemanes, y aun las personas de cuenta, fuera del Duque de Ferrara, y de mosiur de la Paliça: sino porque de nuestra caualleria se perdio poca: tanto que aquella noche se recogieron la buelta de Arimino, y Ancona hasta tres mil entre hombres de armas, y cauallos ligeros, y se pusieron en saluo passados de quatro mil Españoles de infanteria. El Virrey, de Pesaro, do se retirô, passô a Ancona, para recoger la gẽte. Personas de cuenta se saluaron el Duque de Tragero, el Conde del Populo, Ruy Diaz Ceron, Alonso de Carnajal, Antonio de Leyua: si bien en la batalla le matô la artilleria dos cauallos: Hernando de Valdes, que se quiso hallar en esta batalla: Iulio de Medicis Caualliero de san Juan. Quedaron presos demas de los dichos el Legado, y don Iuan de Cardona hermano del Marques de la Padula, que murio de las heridas, Hernando de Alarcon, los Marqueses de Bitonto, y de Atela, sin otras muchas personas de respeto, que lleuaron a Milan. Solos Fabricio, y Alarcon, y don Iuan de Cardona quedaron en Ferrara. Con esta vitoria los Franceses acudieron a Rauena, que se entregó luego a partido: en que no se guardô lo capitulado, porque salidos Marco Antonio Colona, y don Pedro de Castro con la gente de su cargo la via de Cesena: la pusieron a saco, sin perdonar a templos, ni Monasterios. Los escritores Franceses cargã la culpa deste desorden a Iaquin Capitã de infanteria, el qual del despojo de las Iglesias de Bressa andaua vestido de brocado, y regostado a la ganancia, que le costô la vida, incitó a los soldados, a que hiziessen lo mismo en Rauena. Dõde hallaron mas despojos, y riquezas, de lo que se pudiera pensar. Dieronse a los vencedores las ciudades de Imola, Forli, Cessena, y Arimino con casi todos los castillos de la Romaña. Que los recibio el Legado en nombre del cõcilio Pisano. La nueua desta batalla, que fue de las mas famosas de Italia, se derramô por todas partes. El Papa, aueriguada la verdad, no perdio animo, dado que el pueblo de Roma estaua para alborotarse. Especialmente que el Duque de Vrbino se le embiô a ofrecer, con desseo de enmendar los yerros passados. Iulio de Medicis, desde Cessena, donde se acogio, con licencia se vio con el Legado su primo, y por su orden fue a Roma, para dar razon al Papa del estado, en que las cosas quedauan, y animalle a passar adelante. Al Rey Catolico dieron a entender, que el daño era muy menor, de lo que de verdad fue. Porque en sus cartas refiere, que

por

por los alardes ſe hallô, no faltauan de ſu Campo mil y quinientos hombres entre la gente de acauallo, y de apie. Sin embargo acordô de embiar al Gran Capitan a Italia, cuya preſencia, ſe tenia por cierto, baſtaua â ſoldar a quella quiebra. Aſsi lo publicô, y eſcriuio a diuerſas partes. Y deſpachô luego para Napoles al Comendador Solis con dos mil ſoldados Eſpañoles. El Rey de Francia luego que ſupo, lo que paſſaua, dixo: Oxala yo perdiera â Italia, y mi ſobrino, y mis buenos Capitanes fueran viuos. Tales vitorias dê Dios a mis enemigos. Que por ellas ſe dixo: El vencido vencido, y el vencedor perdido. La Señoria de Venecia ſe altero tanto, que tuuo por cierto con eſta vitoria, ſe harian ſeñores los Franceſſes no ſolo de Napoles, ſino de toda Italia. Llegauan a querer mudar partido. El Conde de Cariati Iuan Bautiſta Eſpinelo, Embaxador a la ſazon del Rey Catolico en aquella ciudad, con ſus buenas razones, y con moſtralles, quan pequeño ſue el daño, los ſoſſegô, para que no ſe declaraſſen contra la liga. El Cardenal de Sorrento, que quedô en Napoles en lugar del Virrey, durante la auſencia de don Ramon de Cardona, requirio a don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia, acudieſſe, con toda la gẽte que pudieſſe juntar, para aſſegurar las coſas de Napoles, y para cumplir con el cargo, que tenia â la ſazon de Capitan general de los dos Reynos Napoles, y Sicilia. Lo qual el hizo, con los ſoldados que vinieron de Tripol, y otra gente de acauallo. Aſsi miſmo don Ramon de Cardona de Ancona ſe partio para Napoles, do entrô a tres de Mayo, con intencion de rehazer el exercito, lo mejor que pudieſſe, y prouecr de todo lo neceſſario.

Capitulo X. Que el concilio Lateranenſe ſe abrio.

ANtes que eſta batalla ſe dieſſe, el Papa en Roma ſe ocupaua en apreſtar, lo que era neceſſario, para celebrar el concilio Lateranenſe, al tiempo aplaçado en ſus edictos. Nombrô en Conſiſtorio ocho Cardenales, y otras perſonas que atendieſſen â eſto, y mucho mas a dar orden, en lo que a la reformacion de la ciudad de Roma, y de ſu Corte tocaua. Que no era juſto, los Prelados eſtrangeros hallaſſen deſordenes, y vicios, donde deuia eſtar el aluergue de toda virtud, y honeſtidad. Iuntamente hazia inſtancia, que los Obiſpos de Sicilia, y de Napoles acudieſſen, eſſo miſmo los de Eſpaña: en particular queria, ſe hallaſſen en el concilio los Arçobiſpos de Toledo, y de Seuilla, que eran dos Prelados muy notables, y grandes Pretendia con ſu preſencia autorizar aquel concilio, y llegaua a ofrecer el capelo al de Seuilla. Su mayor anſia era, deſacreditar por eſtos medios el conciliabulo de Piſa, que tenian junto los Cardenales ciſmaticos. Ellos por eſte miſmo tiempo traſladaron ſu junta â Milan, y con la nueua de la vitoria ganada por los Franceſſes, que ſonaua mas de lo que era, paſſaron tan adelante, que publicaron ſus cartas contra el Papa. En que ſe contenia en ſuſtancia: que atento que vna, y muchas vezes le ſuplicaron, y amoneſtaron, aſsiſtieſſe en el concilio: ó ſeñalaſſe vna de diez ciudades, que nombrauan, para que libremente ſe pudieſſe celebrar, por lo menos no impidieſſe, ni moleſtaſſe la proſecucion de aquel ſynodo: y que en lugar de hazello aſsi, auia ſido cauſa, de derramarſe infinita ſangre, ſin dar eſperança alguna de reformar ſus graues eſcandalos, y vicios: por tanto le declarauan por ſuſpenſo de toda adminiſtracion eſpiritual, y temporal del Pontificado, y la adjudicauã al ſanto Concilio, cõforme a la determinacion de la ſeſſion vndecima del cõcilio de Baſilea, y de la quarta, y quinta del concilio de Conſtancia. Fixoſe eſta declaracio en las Igleſias de Milan, Florencia, Genoua, Verona, y Boloña. Atreuimiento, y deſacato, que hizo marauillar a todo el mundo: y al Papa ſiruio de eſpuelas, para abreuiar, en dar principio al ſu concilio Lateranenſe. Abrioſe a los diez de Mayo. Hallaronſe preſentes los Cardenales de Roma, muchos Prelados que concurrieron de diuerſas partes. El miſmo Põtifice quiſo

Digitized by Google

sopresidir en el, para que todo tuuiesse mas autoridad, y peso. En la primera junta Egidio de Viterbo General de los Augustinos, y de los mayores predicadores que ouo en su tiempo en Italia, hombre erudito, y graue hizo vn sermon muy elegante, a proposito de lo que se deuia tratar, y remediar por los Padres, que alli estauan congregados, desta sustãcia. Años ha, que por toda Italia, a proposito de la reuelacion de san Iuan tengo predicado, que se verian grandes trabajos en la Iglesia, y vltimamente podiamos esperar su enmienda, y reformacion. Alegrome, que mi profecia no aya salido vana. Pues casi en vn tiempo nos vemos puestos en el estremo de los males, y peligros, y tras ellos nos amanece la esperança del remedio, y de la bonança, despues de vn tan rezio temporal. Esta diferencia ay entre las cosas del cielo, y las terrenas: que aquellas como son eternas, no tienen necesidad de reparo: las humanas piden continuo cuydado, para reformarse por las alteraciones, y mudanças, a que son sugetas. Lo que es la lauor, y riego en las plantas, lo que el sustento a los animales, essa necessidad tienen las costumbres de ser cultiuadas. Que si esto pueden hazer los pastores cada qual en su rebaño: la esperiencia desde el tiempo del gran Constantino acâ nos ha enseñado, con quanta mas eficacia se executa, quando los Prelados juntos en vno se animan, y esfuerçan ayudados del Espiritu de Dios, que les assiste, a poner la mano en la lauor. Quien desarraygó las heregias, que de todo tiempo se leuantaron? los concilios. Quien tuuo a raya los Principes, ê los hizo temblar, para que no hiziessen desaguisados y males? los concilios. Por abreuiar. Que otra cosa sustenta oy el lustre de la Iglesia, tiene en pie la Religion, y las ceremonias sagradas: haze que el pueblo se mantenga en piedad, y obedezca â las leyes Ecclesiasticas? por ventura no son los concilios? Que si el fruto es menor, de lo que fuera razon, y los daños, y vicios se veen crecer, mas de lo que quisieramos, mirad, Padres, no sea la causa, el auer aflojado en costumbre tan loable. Grande fuerça A tienen estas juntas, y grande eficacia: pero si las ayudamos con el exemplo de la vida, y nuestra modestia en todo a imitacion de nuestra cabeça. Que comença a hazer, y a enseñar, como dize la escritura. Buena es la enseñança, y el trabajo, que en ella se pone biẽ empleado. Mas es menester esforçalla con el buen exemplo, y con la buena vida del que tiene oficio de enseñar. No me quiero detener en cosa tan clara. Quien no vee los trabajos, y B males deste miserable siglo? las costumbres del pueblo tan sueltas? la ignorancia, ambicion, y deshonestidad, en quien menos era razon? las demasias y robos, dire, de los Principes, ô de sus soldados, ô de los vnos, y de los otros? Essos campos bañados con la sangre derramada, mas que con las lluuias del cielo, quien los puede mirar sin lagrimas? Estos, y otros muC chos males, ô en este concilio se han de remediar, ô no nos queda alguna esperança. Grandes cosas aueys emprendido, y acabado, Padre santo. Assegurar los caminos, castigar los salteadores, restituyr a la Iglesia tantas ciudades, quantas ningun otro Pontifice. Todauia la mayor os queda por hazer, esta es, pacificar los Principes Christianos, y acabar con ellos, D bueluan sus fuerças contra el enemigo comun. Dexemos las armas corporales: con las que son propias nuestras hagamos guerra a los vicios, y los males, que son muchos, y grandes. Porque quando la vida fue mas suelta? Quando la ambicion mas desenfrenada? Quando mayor libertad de hablar, y sentir, como cada qual quiere de las cosas diuinas? Quando se vio mayor carniceria entre paganos, y fieras, que la de Bressa primero, y despues la de Rauena, cuya sangre aun no E està del todo enxuta? Todo lo qual que son fino vozes del cielo, que amonestan, y dizen la necessidad, que tenemos, de acudir a este postrer remedio, y a esta sagrada ancora? El prouecho para que sea mas colmado, se deue dar orden que en el se vse de modestia, no aya vozes, ni ruydos: y sin embargo todos tengan la libertad de hablar, que antiguamente se tenia, aunque se traten cosas que toquen â qui-

" qualquier persona, por grande que sea. A
" Hazed, padres, lo que es de vuestra parte,
" que Christo os acudira con su Espiritu, y
" todos los Santos del cielo con su ayuda.
" San Pedro, y san Pablo claras lumbreras
" del cielo, y patrones de la Iglesia santa, y
" desta ciudad, oyd nuestros gemidos. Po-
" ned los ojos de vuestra benignidad en
" nuestros daños. Ayudad a vuestra Igle-
" sia, viña de vuestra labrança, y possession
" de Dios: y la que librastes de la crueldad B
" de los tiranos: no permitays, perezca
" a manos de los que se llaman sus hijos, y
" familiares. Comunicad fuerça del cielo a
" todos estos padres, y santos Prelados, pa-
" ra que puestos los ojos en Dios, y sin te-
" ner respeto a nadie, prouean del remedio,
" que tantas miserias piden, y a todos nos
" es necessario.

Capitulo XI. Del principio de la guerra de Nauarra. C

LA tregua que se assentô entre el Emperador, y Venecianos, y la diligencia del Cardenal Sedunense obraron tanto, que los Suyços se resolvieron de passar en Italia en ayuda de la liga, y de la Iglesia. Lo que les pudiera entibiar, que era la batalla de Rauena, esso les hizo apressurar tanto, que se halla, que a los diez y nueue de Mayo estauan en Valcamonica tierra de Bressa en numero diez y seys mil: trayan diez y ocho piecas de artilleria de campo. Sin otros seys mil, que baxauan a la parte de Milan la via de Nouara, y dos mil por la via de Bergamo. Venia por General desta gente el Baron de Altosaxo, y en su compañia Mateo el Cardenal Sedunense. Los Francesses, sea por acudir a la parte de Guiena, y por E mandamiento de su Rey, como dizen sus historiadores: sea por miedo de tanta gente que acudia contra ellos de refresco en gran numero, desamparada Italia se boluian a su tierra. Quedaua el de la Paliça con alguna gente en lo de Lombardia: pero cada dia se le despedian soldados. Llegaron a Verona a los veynte y siete de Mayo passados de veynte mil Suyços. Tomaronla sin dificultad, a causa que los Francesses desampararon la ciudad, y el castillo. Aqui se acordô, que Pablo Capelo con el exercito de la Señoria, que era setecientos hombres de armas, ochocientos caualios ligeros, y quatro mil infantes, se juntasse con los Suyços. Fueron sobre Valesio, do se recogieron los Francesses de Verona. Que tambien desampararon esta plaça, sin acometer a defenderse, ni atajar el paso a los enemigos, que fuera facil, por estar el rio Mincio en medio. Siguieron los Suyços el Campo de Francia, que se retirô a Ponteuico, y desde alli a Cremona, sin hallar lugar seguro, en que afirmarse, ni arriscarse a venir a las manos. Tanto mas que el Emperador tuuo forma, para que los Alemanes que quedauan en el exercito Frances, se despidiessen. Cosa que puso tanto miedo al de la Paliça, que no parô, hasta retirarse â Aste en lo postrero del Ducado de Milan, con intencion de desamparar a Lombardia. Con esto las ciudades se leuantaron en particular Cremona, q̃ se dio al Cardenal Sedunense en nombre del Imperio. Milan con casi todas las demas ciudades de aquel Estado se rindio â los vencedores. Rauena otrosi boluio a poder del Papa. Todos los elemẽtos, parece, se conjurauan en daño de Francia. Con estos principios tan prosperos el de Gursa, y don Pedro de Vrrea, que venian con este exercito, pretendian auer a Maximiliano Esforcia, para restituyrle en aquel Ducado, y hazer la guerra con mas calor, y proceder en aquella empressa con mayor justificacion. Los Cardenales scismaticos por no estar seguros en Milan, se passaron a Francia. En esta reuolucion tan grande de cosas las ciudades de Placencia, y Parma se dieron de su voluntad al Papa: que pretendia, le pertenecian, como miembros del antiguo Exarchado de Rauena, que donaron a la Sede Apostolica los Reyes de Francia, segun de suso queda notado. En España continuaua el Rey Catolico, en requerir al de Nauarra, le asseguresse bastantemente, que por aquella parte no le haria daño alguno. Como no venia en dar a su hijo el Principe de Via-

Lib. 7. ca. pit. 6.

na,

Digitized by Google

na, contentáuase, que pusiesse sus fortale-
zas en poder de Alcaydes naturales de a-
quel Reyno, pero que fuessen a su conten-
to. Vino a Burgos Ladron de Mauleon
de parte de aquel Rey, mas sin poderes
bastantes, ni comission para concluyr. O-
frecia el Embaxador de Nauarra, que se
daria seguridad, que por aquel Reyno no
se haria ofensa á la causa de la Iglesia. No
venia, en assegurar, que por los demas Es-
tados que tenia en Francia, se haria lo
mismo. Diosele por resoluta, y final res-
puesta: que diessen seguridad, que estarian
neutrales, ó si ayudauan al Frances por lo
de Bearne, que lo mismo hiziessen con la
liga por lo de Nauarra. Tenia aquel Rey
gran rezelo, que despues de la muerte de
Gaston de Foxel Rey Catolico pretende-
ria apoderarse de aquel Reyno por la
Reyna doña Germana, como heredera de
su hermano, y de sus acciones, y derechos.
Prometia mosiur de Orbal Embaxador
en Nauarra del Rey de Francia, que en tal
caso su señor acudiria á aquellos Reyes
con todas sus fuerças. Y aun ofrecia, que
daria al Principe de Viana por muger a su
hija menor. Estas, y otras ofertas mal fun-
dadas engañaron aquel Rey, para que,
pospuestas las obligaciones que tenia á
Dios, y sin respeto del deudo tan cercano
con España, entrasse en la liga de Francia,
que fue despeñarse en su perdicion. En
esto el Marques de Orsetcon su arma la
de Inglaterra, en que venian mas de cin-
co mil archeros, llegó al Passage puerto
de Guipuzcoa a los ocho de Iunio. Fue a
verse con el don Fadrique de Portugal
Obispo de Siguença, que atendia en san
Sebastian por ordé del Rey, para proueer
a los Ingleses de todo lo necessario. Iun-
tauase en Castilla buen numero de gente,
para hazelles compañia en aquella em-
presa, y por su General el Duque de Al-
ua. Pretendia el Rey Catolico acometer
primero a Nauarra, por assegurar las es-
paldas, y tener el paso, y las vituallas segu-
ras para la empresa de Guiena. Con este
intento mandó juntar Cortes de la Co-
rona de Aragon en Monçon, y por Presi-
dente la Reyna doña Germana, y que se
alistasse toda la mas gente, que ser pudies-
se de aquellos Estados, para ayudalle en
aquella guerra, a que, dezia, queria yr en
persona. Resolvieron en aquellas Cor-
tes, de seruir a su Rey por espacio de dos
años y ocho meses con docientos hom-
bres de armas, y trecietos ginetes. El Rey
de Nauarra vista la tempestad que le ame-
nazaua, embió a su Mariscal don Pedro
de Nauarra al Rey Catolico, para dar al-
gun buen corte. Venia, en que para la se-
guridad, que se pedia, se entregassen algu-
nas fortalezas suyas, como no fuessen la
de Estella, y san Iuan de Pie de puerto,
que eran las mas importantes. Acordó
el Rey Catolico, que su gente ante todas
cosas fuesse sobre Pamplona, y pedia al
Marques de Orset, hiziesse lo mismo.
Mas el se escusó, con que no tenia co-
mission de su Rey, para hazer la guerra
en Nauarra. Antes formaua quexa con-
tra el Rey, porque no tenia a punto la
gente, como tenian concertado, para
romper por la Guiena. Dezia, que si acu-
dieran luego, se apoderaran sin dificultad
de Bayona, por hallarse desapercebida, y
con la dilacion dieron lugar, a que le acu-
diesse gente, y se pusiesse de tal manera en
defensa, que con grande dificultad se po-
dria ya ganar.

Capitulo XII. El Rey Catolico se apoderò de Nauarra.

ENtreteniase el Duque de Alua en
Vitoria, hasta que le viniesse orden,
de lo que deuia hazer. Tenia en Alaua, y
en la Rioja, y Guipuzcoa su gente, que
eran mil hõbres de armas, mil y quinien-
tos ginetes, y seys mil infantes. Yuan por
Coroneles de la infanteria Rengifo, y Vi-
llalua: lleuauan veynte piecas de artille-
ria, y por Capitan della Diego de Vera.
Llegó al Duque orden del Rey, en que le
mãdaua, se encaminasse con toda su gen-
te a Pamplona cabeça del Reyno de Na-
uarra. Hizose assi. Entró en aquel Reyno
vn Miercoles a veynte y vno de Iulio.
Lleuaua la auãguardia don Luys de Bia-
monte foragido de Nauarra, y despoja-
do de su Estado. Era la Reyna doña Cata-
lina

lina yda con sus hijos â Bearne, y el Rey se quedó en Pamplona, cõ intento de defender aquella ciudad. Pero como quier que el Duque hallió la entrada, y camino llano el Rey, por ver las pocas fuerças q̃ tenia, se retiró a la villa de Lumbierre. Cõ su ausencia los de Pamplona hizieron sus conciertos, y se entregaron al Duque, el mismo dia de Santiago. Querian hazer lo mismo casi todos los lugares de aquel Reyno. El Rey dõ Iuan, por preuenir este daño, y reparar sus haziendas lo mejor q̃ pudiesse, embió tres Comissarios al Duque, con poderes bastantes, para cõcertar se, resuelto de acetar las leyes que le pusiessen. Hizose el assiento, que en sustancia era, remitirse a la volũtad del Rey Catolico, para cumplir todo lo que ordenasse, y por bien tuuiesse. Cuya resolució fue, que aquel Rey le entregasse todo el Reyno de Nauarra, para tenelle en deposito, hasta tanto que las cosas de la Iglesia se assentassen, y despues lo que su voluntad fuesse: assimismo, que entregasse al Principe de Viana su hijo, para que estuuiesse, y se criasse en Castilla. Condiciones tales y tan asperas, quales se podrã esperar de vn vencedor. Con esto el Rey don Iuan, perdida la esperança de poderse valer en Nauarra, passó los puertos. Las villas y lugares, luego que fueron requeridas de paz, embiaron sus Procuradores â entregarse. Sola la fortaleza de Estella, y los del Val de Escua, confiados en la aspereza de la montaña, no vinieron en lo que los demas. Los Roncalesses venian en rendirse: pero pedian se les concediessen los fueros y libertades de Aragon. En esta sazon la gente Francessa, que venia en socorro de aquel Reyno, era llegada a Bearne. El Rey Catolico, para de mas cerca dar orden en todo, de Burgos, do estuuo muchos meses, passo a Logroño. Acudieron con gente Manuel de Benauides, y don Luis de la Cueua, y don Iñigo de Velasco, Condestable de Castilla, a seruir en aquella guerra. El Obispo de Zamora, don Antonio de Acuña, en nõbre de la Se de Apostolica, fue â Pãplona los dias passados, para auisar al Rey don Iuã tuuiesse por bien de apartarse de los que alborotauan la Iglesia. Y dado que aquella su yda no hizo efeto alguno, el Rey Catolico acordó de embialle de nueuo â Bearne, para declarar â aquel Rey las condiciones que se le auian puesto, y amonestalle las guardasse. Prendieronle en Saluatierra, sin tener respeto, ni â su dignidad, ni â que yua por Embaxador. Y luego, por mandado del Rey don Iuan, fue entregado al Duque de Longauila, General de la gente Francessa, que alojaua en Bearne, y era Gouernador de Guiena. Hazianle algunos cargos, para justificar aquella prisiõ, en particular, que se hallóen la batalla de Rauena, Verdad es, que poco despues le embiarõ â proseguir el tratado de la paz, con rehenes, que dexó tres sobrinos, para seguridad de boluer cada y quando que dello fuesse requerido. La cõquista de Nauarra fue tan facil, que los Francesses entraron en sospecha de algun trato doble, y maña. Para quitar esta sospecha, el Rey don Iuan fue â verse con el de Francia, para dar razõ de todo; y en poder de los Frãceses entregó a Saluatierra, para q̃ se asseguraſſen de su voluntad, y la pusiessen en defensa. Estaua el Rey de Francia resuelto de acudir cõ todo su poder â las partes de Guiena, hasta embiar allà, si necessario fuesse, el Delfin, cõ todos sus buenos Capitanes, y toda la gẽte q̃ era buelta de Italia. Al cõtrario el Rey D. Fernando ponia todo cuydado en assegurarse de los pueblos de Nauarra. Hizo q̃ los de Pãplona le jurassẽ, y le prestassen sus omenages, no ya como a depositario de aquel Reyno, si no como â Rey. La causa que para esto se alegaua, fue, que el Rey don Iuan no cumplio con lo capitulado: y por tanto quedaua el Reyno por el vencedor. Trataua con el Mariscal de Nauarra, y con el Conde de Santisteuan, que se le rindiessen. El de Santisteuan, que pocó despues llamaron Marques de Falces, se acomodó con el tiempo: el Mariscal, comunicado el negocio con sus deudos, respondio, que no hallaua camino, para saluo su honor, faltar â su Rey. La ciudad de Tudela, si bien entre las primeras, embió sus Procuradores para rẽdirse, no acabaua

baua de preſtar los omenages. Entendia, A ſe deſſeaua ſer recebida con los fueros y priuilegios de Aragon, no deſiſtio deſta porfia, haſta tãto q̃el Arçobiſpo de Zaragoça con gente q̃ juntó, ſe preſentó delante aquella ciudad, y hizo, q̃ paſſaſſe por lo que los demas pueblos de aquel Reyno: pretendian otroſi los vencedores, aſſegurar el paſo para Francia. Con eſte intẽto mandó el Duque de Alua, que el Coronel Villalua con la gente de ſu Regimiento, que eran tres mil infantes, y con trecie B tas lanças, paſſaſſe los montes y ſe apoderaſſe de ſan Iuan de Pie de puerto. Hizoſe aſsi, y poco deſpues el miſmo Duque, con todo ſu exercito, ſe fue a poner en el miſmo lugar. Alli vinieron por ordẽ del Rey Catolico Hernando de Vega, Comendador mayor de Caſtilla, y Diego Lopez de Ayala, varones de gran prudẽcia, y de quien ſe hazia gran confiança. Con la yda del Duque à aquel pueblo, ſe C hizieron dos eſtos. El vno atajar el paſo a los Franceſes, para que no alteraſſen lo de Nauarra. Lo ſegundo, abrir el camino para paſſar à la conquiſta de Guiena. Haziaſe inſtancia con el Marques de Orſet, para que ſe vinieſſe à juntar con nueſtro Campo, y dar principio a la guerra de Guiena. Alegauan muchas razones, por donde ſue neceſſario aſſegurarſe de Nauarra. El General Ingles eſcuſó, cõ dezir, que era ya tarde para dar principio à D nueua conquiſta, ca el Otoño yua muy adelante. Que el calor con que ſu gente vino, con aquella tardança ſe apagara, y muchos dellos enfermos. Eſto dezia en lo publico. De ſecreto, y entre los ſuyos ſe quexaua, que los burlaron en eſto, y que el Rey Catolico ſolo pretendia con ſu venida hazer ſu negocio, que era apoderarſe de Nauarra, ſin curar de E la conquiſta de Guiena. Que ſus acciones y termino dauan bien à entender ſu intẽcion. Finalmẽte, que reſoluia, como lo hizo, de dar la buelta à Inglaterra, pues el iuuierno ſe acercaua, y por eſtas partes no ſe hazia coſa alguna, ſino gaſtarſe la gente y conſumirſe. B. ẽ es verdad, q̃ algu

Lib. 1. de la guerra nos ſoſpecharon, ſegun que Antonio de Nebrixa lo eſcriue, que el Marques

buſcó eſtos achaques, por eſtar el, y los ſuyos prendados con el oro de Francia. *de Nauarra. 7.*

Capitulo XIII. De las coſas de Italia.

LAs coſas de Italia ſe trocaron, no de otra ſuerte, que ſi los Franceſes quedaran vencidos en la batalla de Rauena. Mouio el Duque de Vrbino con la gente del Papa, para dar la tala à Boloña. Salieronſe los Bentiuollas de la ciudad; y los Bolonceſſes alçaron las vãderas del Papa. Los Cardenales de Eſtrigonia y Nantes, q̃ ſe hallauã en Frãcia, y el del Final, q̃ ſobre uino, trataua de recõciliar aquel Rey cõ la Igleſia: de q̃ al principio tuuieron buenas eſperanças. Mas el Papa acordó de publicar ſu Bula, en que ponia entredicho en el Reyno de Francia, deſcomulgaua à ſu Rey, y abſoluia del juramẽto de la fidelidad à los de Guiena, y Normãdia. Y por que en la ciudad de Leon dieron acogida à los Cardenales ciſmaticos, mandó, paſſar las ferias a Ginebra, do antiguamẽte ſolian eſtar. Trataua el Embaxador Geronimo Vic, de concertar al Duque de Ferrara con el Papa, por medio de Frabicio Colona. Concertoſe, q̃ puſieſſe en libertad los priſioneros que tenia en ſu poder, y vinieſſe à Roma à pedir perdon. Hizoloaſsi. Vinieron en ſa compañia Fabricio Colona, y Hernando de Alarcon. Entró en Conſiſtorio publico, con ropa de terciopelo negro, y ſin bonete. Tratole muy mal de palabra el Papa: pero en fin le abſoluio, aunque no le hizo reſtituyr à Regio, como tenian concertado, que ſe le daria ſu Eſtado enteramente: antes tratô de poner ſu perſona en priſion, y todauia queria le dieſſen a Ferrara. Segun era ſu condicion, no deſiſtiera deſta pretenſion. Ganó Fabricio por la mano, y le acompañó haſta le poner en ſaluo. El Virrey de Napoles rehizo vn muy buen exercito en pocos dias. Partio la via del Abruço, con intento de hazer alli alarde de la gente que lleuaua. Halló que con los dos mil Eſpañoles que traxo

a la

Digitized by Google

A la ſazon el Comẽdador Solis, llegaua a ſiete mil infantes. Lleuaua cargo de la infanteria el Marques de la Padula. Y porq̃ en el Aguila en cierto ruydo el miſmo ſe hirio en la mano, ſe encomendò aquel cargo al Comendador Solis. Los hõbres de armas erã haſta mil y docientos, los ca uallos ligeros quinientos y cincuenta. Sin eſtos Proſpero Colona ſe ponia en orden con otros quatrocientos cauallos: dioſele cargo de la auanguardia. En la batalla yuan el Conde de Goliſano, y el Du que de Trageto, y Antonio de Leyua. En la retaguardia Alonſo de Caruajal ſeñor de Xodar, con otros buenos caudillos. Entre los Capitanes de la infanteria vno era Iuan de Vrbina, que ſe ſeñalò mucho adelante en las guerras de Italia. Con eſta gente ſe hallaua el Virrey, quãdo le vino mãdato de parte del Padre ſanto, que no paſſaſſen adelante, a cauſa que lo de Lombardia q̃daua llano, y no era meneſter mas gente para acabar. Fue ſiempre ſu intencion de echar todos los Tramontanos de Italia: y como para echar los Franceſſes ſe ayudò del poder de Eſpaña, aſsi con ayuda de los Potentados de Italia, queria hazer lo miſmo de los Eſpañoles. Mas ſin ambargo el Virrey con todo ſu Campo, por la Marca de Ancona, paſsiò â Fermo. Deſde alli, entre Forli, y Faença, ſe encaminò la buelta de Boloña. Llegò al caſtillo de ſan Pedro, en ſazon que le vinieron Embaxadores de parte de los Suyços, para requerille, no paſſaſſe adelante: que de otra manera le ſaldrian al camino. Que los Franceſſes ya ſalieron fuera de Lombardia, y para ſugetar las plaças, que ſe tenian por Francia, ellos tenian fuerças baſtantes. Todas traças del Papa. Reſpondio el Virrey, que el era General de la liga, y no podia dexar de hazer lo que los Principes confederados le mandaſſen. Con eſto paſsò a Boloña: deſde alli â Modena, para verſe con el de Gurſa en Mantua, ſegun que tenian acordado. Acudieron a las viſtas el Conde de Cariati, y don Pedro de Vrrea. Fue eſta junta por mediado Agoſto. Querian tomar alguna buena reſolucion, a cauſa que los Venecianos aſsimiſmo ſe declarauan, en que el Virrey no paſſaſſe a Lombardia: y con ſu gente tenian acordado de yr ſobre Breſſa, que ſe tenia por Francia, y en ſu guarda el ſeñor de Aubeni, con mas de tres mil ſoldados. Los Embaxadores del Emperador, y Rey Catolico querian, ſe ganaſſe con el Campo de la liga, y ſe touieſſe en ſu nombre. Acordaron empero, que no ſe rompieſſe por entonces con Venecia, ſino que el Virrey tomaſſe la empreſſa de Florẽcia, en fauor de los Medicis, que andauan deſterradós de aquella ciudad. Hizoſe aſsi: dio la buelta â Modena, do quedaua ſu gente. Lleuaua en ſu compañia a Iuliã de Medicis, y el Cardenal Iuan de Medicis ſu hermano, ya libre, por cierto acidente, de la priſion, le eſperaua en Boloña con la artilleria. Aſsimiſmo Proſpero Colona vltimamente ſe juntò con los demas. Detuuoſe tanto: porque en la Marca, por orden del Papa, ſe le impidio el paſo. En eſta ſazon ſe acordò, que Maximiliano Eſforcia, que ya ſe intitulaua Duque de Milan, paſſaſſe â Italia, para acabar de alinar con ſu preſencia lo de Lombardia. Donde la gente del Papa ſe apoderò de Parma, y Placencia, ciudades de aquel Ducado, con color que pertenecian de tiempo antiguo, como queda tocado, a la Igleſia. En Roma fallecio don Paſcual, Obiſpo de Burgos, de la orden de ſanto Domingo, varon de muy ſanta vida, que ordinariamente todos los años yua â Roma en peregrinacion, y â la ſazon ſe hallaua alli por cauſa del Concilio. Fallecieron otroſi los Arçobiſpos de Auiñon, y el de Rijoles, Prelados notables. Eſtas enfermedades, y otras cauſas hizierõ que el Concilio, celebradas ſolas dos Seſsiones, ſe prorrogaſſe haſta principio de Dezièbre. El Papa pretẽdia mucho, ſe trataſſe en el de hazer guerra al Turco, por eſtar diuididos los hijos de Bayacete. Lo qual paſsò tã adelante, q̃ Selin, el hijo menor de aquel Principe, con fauor de los Genizaros, en vida de ſu padre, ſe apoderò de aquel grande Imperio, y poco adelante dio la muerte â Achomate, y Cercuto, ſus hermanos mayores. Parecia eſta buena ocaſion, para tomarlos Chriſtianos aq̃lla empreſſa. Da-

do que los malicioſos dezian, que eſta pretenſion del Papa ſe endereçaua a ſacar los Eſpañoles de Italia, con aquel color y maña.

Cap. XIIII. Que el Gran Capitan no paſsò à Italia.

PAſsô el Virrey cõ ſu Campo la via de Florencia, ſegun que quedô acordado. La voz era, que pretendia reſtituyr aquella Republica en ſu libertad, y hazer, que ſe reconciliaſſe con la Igleſia, y no dieſſe fauor â los ciſmaticos. Llegô ſin hallar reſiſtencia haſta Prato, que es vna villa â diez millas de Florencia. No ſe quiſieron rendir los de dentro, confiados en el gran numero de ſoldados que tenia. Plantoſe la artilleria: aportillaron el muro, y â los veinte y nueue de Agoſto entraron por fuerça el pueblo. La alteracion de Florencia, por eſta perdida, fue grande. Acordaron concertarſe cõel Virrey. Para hazer eſto mas libremente, quitaron el cargo de Cõfalonier, que era como Gouernador, ô Capitã, a Pedro Soderino. Recibiolos el Virrey con mueſtras de mucha beneuolencia. Aſſentaron ſu confederacion, que en ſuma era, perdonar â los de Medicis, y de Pacis, y reſtituyllos en ſus bienes. Demas deſto, entrar en la liga: aparterſe de Francia, y ponerſe debaxo la proteccion del Rey Catolico. Entonces ellos, para mueſtra de mayor voluntad, nombraron por ſu Capitã General al Marques de la Padula. Siruieron con alguna cantidad de dinero para el gaſto de la guerra. Lo miſmo hizieron las ciudades de Sena y Luca, que ſe puſieron en la proteccion de Eſpaña. Sucedio por el miſmo tiempo, que Iano Maria de Campofregoſo entrô con los de ſu vando en Genoua, y en fauor de la liga, fue elegido por Duque de aquella ciudad: cõ que los pueblos de aquel Eſtado ſe comẽçaron â deſuiar de la ſugecion de Francia. Para que eſto ſe lleuaſſe adelante, mandó el Rey Catolico, que el Capitan Berenguer de Olmis, con ſus galeras acudieſſe â aquellas marinas. Todas las coſas de Italia le ſucedian tan proſperamente, como el miſmo las pudiera pintar. Que fue cauſa de ſobreſſeer en la yda del Grã Capitã a Italia, y principio de desbaratalla del todo: lo qual paſsó deſta manera. Luego que ſe perdio aquella memorable jornada de Rauena, todos puſieron los ojos en el Grã Capitan: cuyo credito era tan grãde, q̃ ſola ſu preſencia entendian ſeria baſtante para ſoldar aquella quiebra. Comũmẽte cargauan al Virrey de poca experiẽcia, y al Conde Pedro Nauarro de temerario, y que por eſta cauſa ſucedio aquel reues. El miſmo Rey Catolico, ſi bien ſe rezelaua de la voluntad de aquel Caualleró, por el mal tratamiento que le hizo: acordô de embialle â Italia. Llamole para eſto á Burgos, do â la ſazon reſidia. Aceptô el cargo de buena gana: y para apreſtarſe partio para Malaga. Fue coſa marauillola la gente que le acudia de todas partes, luego que ſe publicó eſte viage: parecia que ſe deſpoblaua Eſpaña. El Rey que tenia intento de proſeguir la empreſa de Nauarra: y no guſtaua de tãto aplauſo, limitó el numero. Mandô, que paſſaſſen con el ſolos quinientos hombres de armas, y dos mil infantes. Sin embargo los miſmos de la guarda y infanteria ordinaria del Rey ſe deſpedian, por paſſar â Italia con tan buen caudillo, y tan dichoſo, q̃ parece era el artifice de ſu buena ventura. La mayor parte de los Caualleros de Caſtilla, y Andaluzia ſe apercebiã para ſeruir â ſu coſta: tan grande era la reputaciõ del Gran Capitã, y tan grãde la voluntad que todos tenian de hazelle cõpañia. Quãto mayor era el calor cõ q̃ todo ſe apreſtaua, tãto mas ſe entretenia el Rey, cõ eſperança q̃ el Virrey cõ algun buẽ ſuceſſo ſe repararia en ſu credito. A quiẽ el amaua tanto, q̃ algunos ſe cõfirmauan en la imaginacion, que ſe tenia, de que era ſu hijo. Como las coſas de Italia tomaron el termino que ſe ha dicho: el Rey ſe determinó de embialle â mandar reſolutamente, q̃ ſobreſeyeſſe en ſu paſſada por todo el inuierno: y entretanto ſe deſcargaſſe de toda la coſta ordinaria, y diſſe orden, que todos los Caualleros, y Continuos de ſu caſa, que yuan con el, le ſu-ſſen

Digitized by Google

fueſſen a ſeruir en la guerra de Nauarra. Eſte mandato, q̃ recibio el Gran Capitan en Cordoua, a los primeros de Setiẽbre, le dio la pena, que ſe puede penſar. El ſentimiento de la gente fue tan grande, que ningun Capitan de hõbres de armas quiſo yr â ſeruir, en aquella guerra de Nauarra, fuera de Gutierre Quixada. El Gran Capitan eſcriuio cartas muy ſentidas ſobre el caſo, en que ſe quexaua de los mal ſines, de cuyas celadas quien ſe puede guardar? y de ſu deſgracia, que tales ſeruicios ſe recompẽſaſſen con tal paga. Sobre todo moſtraua ſentir dos coſas: la vna ſu honra, q̃ todos ſoſpecharian por aquel diſfauor algun mal caſo de ſu parte, y â el ſeria forçoſo paſſar por la grita de lo q̃ todo el mundo dixeſſe, y imaginaſſe. La ſegunda, que no ſe hizie aſſegratificacion â aquellos Caualleros, q̃ gaſtaron ſus haziendas, y ſe empeñaron por acompañalle. Llegô el diſguſto a termino, q̃ embio vn Cauallero de ſu caſa a pedir licencia para yrſe a ſu Eſtado de Terranoua, como en deſtierro. Mas el Rey reſpondia cõ palabras blandas, como lo ſabia muy biẽ hazer, grã maeſtro en diſſimular. Dezia, que ſu yda no era neceſſaria, por eſtar ya los Franceſſes fuera de Italia: y q̃ no era conueniente embiar de nueuo gente de Eſpaña, en ſazon q̃ el Papa traraua de echar todos los Eſpañoles de Italia. Quanto a la yda de Terranoua ſe moſtrô mas duro, y le perſuadia ſeria mejor retirarſe a ſu caſa en Loxa. Paſsô tã adelãte eſte diſfauor, que no le quiſo proueer la Encomienda mayor de Leon, que le embio a pedir por muerte de Garci Laſſo de la Vega, y ſe proueyô a don Hernando de Toledo. Lo miſmo ſucedio en la Encomiẽda de Hornachos, que vacô por el miſmo tiempo. Que fue notable deſden y deſuio. De que hallo yo dos cauſas, las mas verdaderas. La vna particular. Que el Rey don Fernando no eſtaua ſatisfecho de la voluntad deſte Cauallero, y aun ſe quexaua de inteligencias que diuerſas vezes traxo en ſu deſeruicio, en que le parecia diſſimular, por lo que ſiruio los tiempos paſſados. La ſegũda es comun a todos los Principes. Que quando los ſeruicios ſon muy grandes, miran â los que los hizieron como acreedores, y quando llegan a ſer tales, que no ſe pueden pagar buenamente, ſe ſuelen alçar con la deuda, y reſponder con ingratitud. Como quier que ſea coſa mas ordinaria, caſtigar la ofenſa, que remunerar el ſeruicio. A la verdad ningun premio ni honra ſe deuia negar a vn tan excelente varon. Pero quien acabarâ cõ los Reyes, que con eſtas conſideraciones enfrenen ſus deſguſtos? Quien yra a la mano a ſus ſoſpechas, mayormente aniuadas con la malicia de ſus corteſanos?

Capit. XV. Del cerco de Pamplona.

En treteniaſe el Duque de Alua en ſan Iuan de Pie de Puerto. Hazia ſu gente algunas ſalidas, y ganauan algunos lugares de poca conſideracion. Diego de Vera, con gran trabajo, hizo paſſar allâ la artilleria. Puſieronſe los Duques de Borbon, y Longauila, el de Mompenſier, el de la Paliza, y Lautreque en Saluatierra, villa de Bearne, y otros lugares comarcanos, para hazer roſtro a nueſtro Campo. Tenian ochocientos hombres de armas, y ocho mil infantes. El Delfin tenia otro gran nnmero de gẽte en Garriz, para ayudar â eſta empreſſa. Eſperauã de cada dia, q̃ el Rey don Iuã acudieſſe cõ ſu gẽte, q̃ ponia en ordẽ para paſſar a Nauarra. Cõ eſta eſperãça los del valle de Salazar, y Rõcales ſe alçarõ cõtra los de Caſtilla. El Mariſcal de Nauarra, q̃ haſta entõces eſtuuo neutral, ſe declarô al tãto por Nauarra, y de Tudela, dõde vino el Rey Catolico a recebir â la Reyna, q̃ deſpedidas las Cortes de Mõçõ, ſe boluia, ſe fue a juntar cõ los Frãceſſes. Apreſſuroſe cõ eſta nueua el Rey don Iuan. Ay dos puertos para paſſar de Nauarra â la parte de Francia. El vno ſe dize Valderroncal, el otro Valderronças. A la entrada de Valderronças eſtâ ſan Iuan de Pie de Puerto, do ſe hallaua el Duque de Alua. Por la otra parte aquel Rey con ſu gente,

ſubio los montes mediado Otubre. Lleuaua en ſu compañia a moſiur de la Paliza. No tenian los de Eſpaña tanta gẽte q̃ pudieſſen auẽturarſe a dar la batalla. Acudieron empero diuerſos Capitanes cõ ſu gente, para atajalles el paſo, donde quiera que ſe eſtrechauã los mõtes. Entre los demas Hernãdo de Valdes ſe fue a poner en Burgui, con intento de defender aquella plaça, que era muy flaca. Acudio el Campo enemigo. Combatierõ la muy fuertemente, y dado que perdieron en el combate quatrocientos hombres, la entraron, con muerte de algunos de los de dentro. Entre los otros el miſmo Hernando de Valdes murio como buen Cauallero. Dixoſe que ſe paſo en aquel peligro, como deſpechado de que el Rey, quãdo boluio de la de Rauena, le dixo: Allá ſe quedã los buenos. El Duque de Alua viſto el peligro en que eſtaua Pãplona, acordô dexar en ſan Iuan a Diego de Vera con ochocientos ſoldados, y docientas lanças. y veynte pieças de artilleria: y el con la demas gente boluer a paſſar el puerto, para prouecer a la defenſa de lo de Nauarra. Pudieran los enemigos atajalle el paſo: cegauales ſu fuerte, aſsi en eſto, como en no acudir luego a Pamplona, que ſe entiende, la tomarã ſin dificultad. Su tardança dio lugar a que le acudieſſe gente, y el Duque cõ ſu Campo ſe metieſſe dentro, con que mucho ſe aſſeguraron las coſas, junto con la venida del Arçobiſpo de Zaragoça, que llegô en eſta ſazon a Exea con haſta ſeys mil hombres de guerra. Entre los lugares q̃ ſe rebelaron, vno era Eſtella. Acudio dõ Frances de Nauarra, y por trato que tuuo con los de dentro, entrô y ſaqueô el lugar. Para cercar el caſtillo, acudio con mas gente el Alcayde de los Donzeles, q̃ le rindio: y aſsi miſmo los caſtillos de Cabrega, Monjardin, y el de Tafalla, que eſtaua tambien alçado, ſe entregaron. Por el Val de Broto, que es en las montañas de Xaca, entrô con gente el Seneſcal de Bigorra. Cargaron ſobre Torla, ganaron el lugar, y al tiempo que le ſaqueuã, los de aquel valle ſe apellidaron, y dieron ſobre ellos con tal fuerça, que juntados con los que del lugar quedauan, los deſbarataron, con muerte de mas de dos mil dellos, y perdida del fardaje, y de algunos tiros de campo q̃ traĩan. El Rey don Iuan con ſu gente llegô â dos leguas de Pamplona. Aſſentô y fortificó ſu Cãpo en Vrroz. Eſperaua, que los de Pamplona ſe declaraſſen por el. Los nueſtros tenian preuenido eſte peligro, con hazer ſalir de la ciudad docientos vezinos, gente ſoſpechoſa. Por otra parte en la puente de la Reyna, que eſtâ cerca de alli, ſe juntaua mucha gente, para dar ſocorro a Pamplona, y ſi fueſſe neceſſario, dar la batalla â los Franceſſes. Acudieron mil y quinientos ſoldados de Traſmiera y Cãpos, y nouecientos que de Bugia aportaron a Barcelona, en compañia de Lope Lopez de Arriaran. Acudio poco deſpues al miſmo lugar la gente de Aragon. Por General deſte Campo ſeñalaran al Duque de Najara, Seruia muy biẽ el Conde de Santiſteuan don Alonſo de Peralta: por tenelle mas obligado le dio el Rey Catolico titulo de Mariſcal de Nauarra, y poco deſpues de Marques de Falces. Aun no ſe ponia cerco a Pamplona, â cauſa que los Franceſſes aguardauã golpe de gente, que les embiaua el Delfin. El de la Paliza andaua deſcontento, por ver, que ninguna coſa les ſucedia conforme a ſu penſamiento. Puſoſe el Cãpo Frances en parte, que pudieſſe atajar los mantenimientos que venian à la ciudad. Otra parte del exercito Frãces, que quedaua allende los montes, para diuertir las fuerças del Rey Catolico, entrô por la frontera de Guipuzcoa. Dio viſta â Fuẽterrabia. Puſoſe ſobre ſan Sebaſtiã. Venia por caudillo deſta gẽte moſiur de Lautreque, q̃ ſe determinô de cõbatir aq̃ llavilla. A la fazõ ſe hallaua dẽtro dõ Iuã de Aragõ, hijo del Arçobiſpo de Zaragoça, que paſſaua â Flandes, para aſſegurar, que no le queria el Rey Catolico dexar el Reyno de Napoles, como ſoſpechaua el Emperador. En ſu compañia yua Iuan de Lanuza, para reſidir en la Corte del Principe, cõ cargo de Embaxador. Cõ ſu preſencia la gẽte de dẽtro ſe deſdio con tanto eſfuerço, que aunque era poca, los Fran-

Digitized by Google

Franceſſes ſe boluieron â Renteria: y deſ-
de alli, porque los naturales no les tomaſ-
ſen el paſo, ſe recogieron â Guiena. Eſte
acometimiento fue en ſazon, que el Du-
que de Calabria trataua ſecretamente de
paſſarſe de Logroño, do â la ſazon eſta-
ua, al Campo Frances, con promeſſa que
le hazia el Rey de Francia de ponelle en
poſſeſſion del Reyno de Napoles. Fue
preſo con otros quatro, por cuyo medio
ſe traian eſtas inteligencias. Lleuaronſe
primero al caſtillo de Atienca: deſpues al
de Xatiua, en que eſtuuo algunos años.
Los medianeros ſueron arraſtrados, y
muertos. En que paran las deſgracias, y
las traças mal concertadas? El tiempo
yua muy adelante, y era poco â propoſi-
to para eſtar en el Campo. Acordarõ los
Frãceſſes, que ſe hallauan ſobre Pamplo-
na de abrcuiar. Eſtan dos Monaſterios de
Monjas fuera delos muros: el vno de ſan-
ta Engracia: el otro de ſanta Clara. En eſ-
tos exercitaron ſu crueldad los Franceſ-
ſes, que los ſaquearon, ſin tener reſpeto
â ninguna coſa ſagrada. Llegô la irreue-
rencia a termino, que vn Capitã Alemã,
abierto el Tabernaculo, por robar la Cuſ
todia, con ſus manos ſacrilegas echô el
ſantiſsimo Sacramento en el Altar. Dixo
le la Sacriſtana: Como os atreueis â ha-
zer tal deſſacato? Reſpondio el Aleman:
Eſte no es Dios de los Alemanes, ſino de
los Eſpañoles. Principio de las heregias,
que poco deſpues brotaron. Sacrilegio q̃
pagô el miſerable con la vida. Ca en bre-
ue, como otro Iudas rebentô. Aſſentaron
ſu artilleria: dieron por dos vezes el com-
bate a la ciudad, con tanta furia de artille
ria, que eſtuuo en gran peligro de ſer en-
trada. Mas los de dentro ſe defendieron
muy bien. Señalaronſe entre los demas
el Coronel Villalua, y don Hernando de
Toledo, Hernando de Vega, Antonio de
Fonſeca, y otros muchos. Murio Iuã Al-
bion, Cauallero principal de Aragon. El
Duque de Najara, por lo alto de la ſierra,
que llamã Reniega, ſe moſtrô con ſu gen
te, q̃ eran ſeis mil infantes, ſin la cauallе-
ria, cõ intento de acometer el Real de los
enemigos, por lo menos atajalles las vi-
tuallas. En ſu compañia yuan los Duques
de Sogorue, y Villahermoſa, el Marques
de Aguilar, los Condes de Montagudo,
y Ribagorça, el Alcayde de los Dõzeles.
Acordaron los Franceſſes dexar el cerco
y boluerſe a Francia por el puerto de Ma
ya. Leuantaron ſus Reales poſtrero de
Nouiembre. Siguieronlos el Condeſta-
ble de Nauarra, y el Coronel Villalua.
Mataronles alguna gente, y tomaron-
les treze piezas de artilleria. Con eſto ſe
rematô aquella guerra, que fue muy re-
ñida. Los Aragoneſſes acabaron de en-
tregar todas las fuerças que quedauan
en ſu poder. La ciudad de Pamplona ſe
repatô con todo cuydado. Y aun ſe ſeña-
lô lugar en que para ſu defenſa ſe leuan-
taſſe vn caſtillo. Quedô nombrado por
Virrey el Alcayde de los Dõzeles, al qual
ſe dio titulo entonces de Marques de Co-
mares. Entretanto que venia â tomar el
cargo, dexô el Duque de Alua para el
Gouierno a ſu hijo don Pedro de To-
ledo, Marques de Villafranca, que ſe ha-
llô con los demas en aquel cerco, y fue
adelante muchos años Virrey de Napo-
les: perſona en valor y prudencia muy ſe-
ñalada.

Cap. XVI. El Virrey ganò la ciudad de Breſſa.

EL Virrey don Ramon de Cardo-
na, concluyda con tanta proſpe-
ridad la guerra de Toſcana, y aſſenta-
das las coſas de Florencia muy a ſu guſ-
to, reboluio con ſu Campo la via de Lõ-
bardia. En Modena, que ſe tenia por el
Emperador, ſe jũtaron cõ el el de Guria,
don Pedro de Vrrea, y Andrea del Burgo,
para conſultar lo que ſe deuia hazer. La
ciudad de Breſſa, que todauia ſe tenia
por Francia, la ſitiauan Venecianos, con
eſperança de apoderarſe della. El Empe-
rador la queria para ſi. Los Suyços por-
fiauan, que ſe dieſſe al Duque Maximilia-
no Eſforcia, cuya defenſa tomaran. Por
euitar los inconuinientes q̃ deſta diſcor-
dia podriã reſultar, acordaron en aquella
junta q̃ el Virrey entraſſe de por medio,
y la tomaſſe por la liga, para dalla â quiẽ

Digitized by Google

de derecho pertenecia. Quedoſe el de Gurſa en Molena. Don Pedro de Vrrea, y Andrea del Burgo fueron a Roma, para entender del Papa ſu voluntad, y perſuadille acudieſſe con el dinero, que concertó para la paga de la gente de la liga, que de meſes atras no ſe pagaua. El Papa no venia en ello. Eſcuſauaſe, con que deſde que ſe dio la batalla de Rauena eſpirò aquella obligacion, y paga. Todauia daua intencion de proueer de dinero, ſi dexada la empreſſa de Lombardia, el Virrey reboluieſſe ſobre Ferrara: de la qual en todas maneras pretẽdia apoderarſe. Con eſte intento el Duque de Vrbino era ſalido en campaña, y tenia dos mil Suyços en Luco, y Bañacabalo: poca gente para aquella empreſſa, ſi no era ayudado: mayormente que por no pagalla, la mas ſe deſpidio breuemente. Dauan don Pedro de Vrrea, y ſu compañero al Papa buenas palabras, ſin concluyr nada. Acordò, de embiar â Bernardo de Bibiena, que fue adelante Cardenal, para que auiſaſſe al Virrey de ſu voluntad. Llegó a la ſazon a Molena el Marques de Peſcara, libre por reſcate de la priſion, en que Franceſſes le tenian. Dieronle cargo de la compañia de hombres de armas de Gaſpar de Pomar, que mataron en Milan en cierto ruydo, y era la mejor gente, que a la ſazon de Eſpañoles ſe hallaua. Partio el Virrey para la Mirandula primero de Otubre, al miſmo tiempo que la guerra de Nauarra andaua mas encendida. Paſſó el Po por Oſtia. Halláronſe al paſſar mas de nueue mil infantes, y por ſu General el Marques de la Padula. Venia Proſpero Colona con paſſados de quatrocientos hombres de armas, y mil infantes, para juntarſe con el Virrey. Procuró el Papa impedille el paſſo por las tierras de la Igleſia, mas no ſalio con ello. Pretẽdio aſsi miſmo por medio del Cardenal Sedunenſe, que los Suyços no dexaſſen entrar al Virrey en Lombardia. Dezia, que los Eſpañoles ſe querian hazer ſeñores de Italia. Que preſtaria echar los Franceſſes, y quedar en ſu lugar los Eſpañoles gente pobre, y mas mala de ſugetar? Llegó el Campo a Verona, do eſperaua Rocãdulfo Capitan del Emperador con dos mil Alemanes, y quatrocientos caualios ligeros. Tenia a punto la artilleria, que erã ſeys cañones, vna culebrina, veynte pieças de Campo. Partieron todos la via de Breſſa. Moſiur de Aubeni apretado del cerco de Venecianos, y del miedo del nueuo exercito que venia, alçó en aquella ciudad vanderas por el Emperador. En eſta ſazon llegó Bernardo de Bibiena al Campo. Dio al Virrey el recado, que le traîa. Reſpondio el a eſta embaxada con palabras comedidas. Que holgára ſer auiſado, antes de paſſar el Po, para obedecer aquel mandato. Que ya tenia la empreſſa tan declarada, y adelante, que ſin hazer falta â la reputacion no ſe podia boluer atras. Que acabada, ſe haria, como era razõ, todo lo que â ſu Santidad pluguieſſe. Partieron de Verona los de la liga: de camino rindieron la villa de Peſquera, y ſu fortaleza, que ſe teniã por Francia. Antes que llegaſſen a Breſſa, embió el Virrey â hazer ſus cumplimientos con la Señoria, y con Pablo Ballon, que tenian por General en aquel cerco. Dezia, que como General de la liga venia â cumplir con ſu obligacion: y pues yua para eſte efeto, y en ſeruicio de la liga, y querria dar a cada qual, lo que era ſuyo, dieſſen orden, como ſus gentes ſe juntaſſen con el. Los intẽtos eran muy diferentes, y aſsi no ſe podian cõcordar. Llegó nueſtro Campo â ocho millas de aquella ciudad, quando moujeron los Franceſſes platicas de concierto. Acordarõ, que el ſeñor de Aubeni con ſu gẽte, que eran quatrocientas lanças, y dos mil infantes, cõ ſus armas, caualios, y bienes ſe fueſſen, donde por bien tuuieſſen, â tal que no ſe recogieſſen al caſtillo de Milã, ni otros lugares, que ſe tenian por Francia. Honrado aſsiento, para tener ſobre ſi dos Campos. El de Gurſa fue el todo, para que ſe les concedieſſe. Con las miſmas condiciones ſe obligaron los del caſtillo de entregar aquella fuerça con la artilleria, y municiones, ſi dentro de veynte y vn dias no fueſſen ſocorridos baſt antemente. El miſmo dia que ſe concluyò eſte aſsiento, que fue a los veynte y cinco de Otubre, ſe hizo alarde de la gẽ-

te

te de armas, y de la infanteria Española, en Castanerola, que está junto a Bressa. Hallaronse mas de ocho mil Infantes, cõ los que llegaron â esta sazon en compañia de Prospero Colona. Quedó en el Gouierno de aquella ciudad el Comendador Solis con hasta mil soldados, que parecieron bastantes para su defensa. Lo demas del Campo acudio sobre el castillo de Bergamo, que la ciudad ya estaua rendida. De Napoles partio el Almirante Vilamarin con siete galeras, para juntarse con las del Papa, que esperauan en Ciuitauieja, ê yr a Genoua, y poner cerco sobre el castillo de la Lanterna, que se tenia por Francia. Hallaron en aquel puerto otras tres galeras de la Señoria de Venecia, embiadas para el mismo efeto. Tenia el Duque de Genoua otras quatro galeras, pero muy faltas de gente, y de artilleria. Todo procedia floxamente: por esto el cerco yua à la larga. Los Franceses tenian en Marsella solas seys galeras, y vn galeon: armada muy pequeña. Los Cardenales scismaticos en Leon de Francia continuauan su concilio. Ofrecian a los Principes grandes partidos, como si en su mano lo tuuieran todo. El Virrey de Sicilia don Hugo de Moncada, con vna buena armada que juntó, passó a la ciudad de Tripol, para dar orden en la fortificacion de los castillos, y dexar en buena defensa aquella ciudad, por lo que importaua, para proseguir la conquista de Berberia. El Duque de Vrbino se hallaua en la Romaña entre lo de Rauena, y Boloña con quinientos hombres de armas, y mil Suyços. La gente Italiana, que tenia en mayor numero, cada dia se desmandaua. La tierra, y los naturales eran robados, sin que se hiziesse efeto de alguna consideracion.

Capitulo XVII. Que Maximiliano Esforcia entrò en Milan.

ENtretuuose Maximiliano Esforcia algunos meses en Trento, y en el Veronés. Esperaua, que los Franceses acabassen de salir de aquel su Estado, en especial procuraua, se ganassen los castillos de Milan, y de Cremona, que se tenian por Francia. Pretendia otrosi, que los Milaneses contentassen a los Suyços, los quales, dado que se mostrauan mucho de su parte, y no venian, en que se desmembrasse parte alguna de aquel Ducado, sino que se le diesse lo de Placencia, y Parma, que tenia el Papa, y lo de Aste que pretendia, y de lo de Cremona, y Geradada, que se dio los años passados a Venecianos: todauia querian tener parte en la presa. Concertaron los Milaneses, de dalles en dos años ciento y cincuenta mil ducados, y perpetuamente por año quarenta mil. Para seguridad de la paga ofrecieron, que tuuiessen en su poder tres fortalezas de aquel Ducado. Las voluntades de los Principes no yuan conformes, y las traças eran cõtrarias. El Emperador quisiera mas lo de Milan para vno de sus nietos. No se asseguraua empero, de podello sustentar contra el poder de Francia, y de toda Italia, que desseauan, se pusiesse señor propio, y natural en aquel Estado. Llegó este desseo comun a termino, que el Obispo de Lodi hijo bastardo del Duque Galeaço se puso en la fantasia, de hazerse Duque de Milan. No le desagradaua el Cardenal Sedunense para esto, por cõseruarse en el Gouierno, que de aquel Estado a la sazon tenia, y en nõbre ageno mandallo todo. Persuadiase, que quanto el Duque fuesse mas flaco, tanto tendria mayor necessidad de su ayuda. Ni al Papa le desplazia en lo secreto aquella traça, por no assegurarse del Duque Maximiliano, que venia muy prẽdado del Emperador, y Rey Catolico. Por cortar todas estas tramas, despues que se acabó lo de Bressa, se dio orden en la yda de Maximiliano Esforcia a Milan. Entrô en aquella ciudad a los veynte y nueue de Diziembre principio del año mil y quinientos y treze. Acompañaronle el Cardenal Sedunense, el Virrey de Napoles, el de Gursa, y don Pedro de Vrrea. Fue recebido con toda la magestad, y muestra de alegria, con que se solian recebir los Duques passados. Los Embaxadores de los 1513

Suyços le preſentaron las llaues de la ciu- A
dad con grande ceremonia. Concluydas
las fieſtas ſe trató, de allanar lo que que-
daua por Francia. El Marques de la Pa-
dula fue con la infanteria Eſpañola cõtra
Trezo, caſtillo muy fuerte a la ribera del
rio Abdua: y le rindio en pocos dias. El
de Nouara, que era no menos importan-
te, ſe entregó a la gente del Duque. Tra-
uaſe de concluyr las pazes entre el Em-
perador, y Venecianos: y por quanto la B
tregua aſſentada eſpiraua por todo el mes
de Enero, concertò el Conde de Cariati,
que ſe prorogaſſe por todo Febrero, y
deſpues haſta en fin de Março. El de Gur-
ſa venia en las condiciones, que le ofre-
cia el Papa el año paſſado de parte de Ve-
necianos. Pero ellos no acetauan nin-
gun partido, ſino les dauan â Verona. Pa-
recio, ſeria neceſſario, hazelles la guerra
con las fuerças del Emperador, de Eſpa- C
ña, y de Milan, ſin hazer mencion de los
Suyços: por tener entendido, en breue ſe
concertarian con Francia por medio de
moſiur de la Tramulla, que fue embiado
para eſte efeto: principio de nueuas re-
uoluciones. Pretendia el Virrey, que an-
te todas coſas ſe aſſeguraſſen del Eſtado
de Mi'an, en que â los Franceſſes queda-
ua la mayor parte: y Triuulcio tenia jun-
tos cinco mil infantes, para boluer â aque D
lla empreſſa, y cada dia ſe le juntauã mas.
Por eſto puſo â Proſpero Colona en Aſ-
te con buen numero de gente, para ata-
jar â los Franceſſes el paſo. El Rey Cato-
lico quiſo valerſe de Inglaterra, para en-
frenar el poder de Francia: y viſto por lo
que paſſó el año paſſado, que los Ingle-
ſes no hazian buena mezcla con otra gẽ-
te, por ſer tal ſu condicion, que mal ſe cõ-
cierta con nadie, hazia inſtancia cõ aquel
Rey, que por la parte de Calès acometieſ-
ſe lo de Normandia: y el ofrecia con ſu E
gente tomar la empreſſa de Guiena, para
entregalla al Ingles, luego que fueſſe ga-
nada. Partido honroſo, y prouechoſo, ſi
ſe cumpliera. Aſsi lo entendia aquel Rey.
Con eſte intento apreſtó vna armada de
cinquenta naues, en que penſaua paſſar â
Francia nueue mil infantes gẽte bien ar-
mada, y luzida: y aun hazia inſtancia con
el Rey Catolico le embiaſſe otras cin-
quenta naues deſde Eſpaña, para ayudar-
ſe dellas en aquella guerra. No era facil
coſa, acudir a tãtas partes: porque demas
de ſer las empreſſas muy graues, el Rey
Catolico andaua enfermo, y la Andalu-
zia alborotada. La ocaſion de la dolen-
cia fue cierta beuida eſtrauagante, que le
hizo dar la Reyna en Medina del Campo,
por el deſſeo que tenia de concebir. Aſsi
lo refieren el Doctor Caruajal en ſus me-
morias, y Pedro Martyr, como coſa que
ſe tenia por aueriguada. Lo que reſultò,
fue, que ſe debilitó el Rey de manera, que
ninguna coſa apetecia, ſino andarſe por
los boſques. Aumentauaſe el mal de ca-
da dia mas con deſmayos ordinarios, y
mueſtras de hydropeſia. La Andaluzia ſe
alteró por la muerte de don Enrique Du-
que de Medina Sidonia. Tenia vna her-
mana de padre, y madre, por nombre do-
ña Mencia caſada con don Pedro Giron.
Y vn hermano de padre, que ſe llamaua
don Alonſo Perez de Guzmã. Nombrò
en ſu teſtamento por ſucceſſora en el Eſ-
tado â ſu hermana, afirmando, que el ſe-
gundo matrimonio de ſu padre no fue va
lido. Con eſte fundamento tan flaco pre-
tendio don Pedro Giron tomar poſſeſ-
ſion de aquel rico Eſtado, y ſe apoderò de
Medina Sidonia. Doña Leonor de Zuñi-
ga madraſtra de don Enrique, y de doña
Mencia hazia las partes de ſu hijo: que
demas de ſer mas juſtificadas â juyzio de
todos, le ayudaua el fauor del Rey, q̃ pre-
tendia caſar al nueuo heredero con do-
ña Ana de Aragon hija del Arçobiſpo de
Zaragoça. Llegarõ las coſas â termino, q̃
ſe temio de alguna guerra: â cauſa que
cada qual de los pretenſores tenian ſus
valedores, y les acudian ſeñores, y Caua-
lleros ſus aliados. Dõ Pedro era vn Caua-
llero muy briſoſo, y que eſtuuo a punto
de auenturallo todo: todauia preualecio
la razon, y el Eſtado quedõ por el herma-
no del difunto. En Bugia eſtaua por Ca-
pitan Gonçalo Mariño, y en Oran Mar-
tin de Argote, como Teniẽte del Marqs
de Comares. Sucedieron con los Mo-
ros algunas rebueltas: en que no ſe hizo
coſa de momẽto, mas de que Muley Ab-
dala,

Digitized by Google

dala,con gente que traîa conſigo, llegô
A dar viſta â Bugia, y quemô el arrabal
de aquella ciudad. El daño fue grãde: no
quedô en pie ſino vna torre,en que ſe re-
cogieron los Iudios. La cauſa deſte deſ-
man fue el mal orden de Gonçalo Mari-
ño,por romper el primero los capitulos
de la paz que con los Moros tenian pueſ
ta:que fue cauſa de remouelle de aquel
cargo,y en ſu lugar fue prouey do porCa
pitan don Ramon Caroz.

Cap. XVIII. De la muerte del Papa Iulio.

TRaîa aſsi miſmo el Papa Iulio muy
quebrada la ſalud. Su flaqueza y
cuydados le acarreauan diuerſas enfer-
medades. Diuulgoſe,que de aquella no
C eſcaparia, y que no podria viuir muchos
dias. Teniaſe gran rezelo,que los Carde-
nales ſcifmaticos con ſu muerte no intẽ
taſsẽ alguna nouedad,por lo menos qui
ſieſſen hallarſe en el Conclaue. Dioſe aci
ſo al Duque de Milan,a Florẽcia, Sena,y
Luca,que mandaſſen guardar los paſos.
Fallecio el Papa â los veynte de Febre-
ro. Alteroſe el pueblo Romano, como
ſuele en las vacantes,y masentõces, por
D quedar comunmente todos reſabiados
del gouierno paſſado, y muy encontra-
dos los Colonneſſes: aborrecidos el Papa,
y los Vrſinos ſus allegados. Saquearon
el Monaſterio de ſan Pablo, que es de
monges Benitos,y hizieron otros inſul-
tos. Ayudô mucho la induſtria y autori-
dad del Embaxador Geronimo Vic,para
que ſe foſſegaſſen. Entraron los Cardena
les en Conclaue â los quatro de Março,
E auiendo primero embiado a ſu padre el
hijo del Marques de Mantua,que eſtaua
en rehenes,y â los onze,de conformidad
de caſi todos, ſalio elegido el Cardenal
Iuan de Medicis,que ſe llamô Leon deci
mô. Declaroſe el miſmo dia, que queria
perſeuerar en la liga,y hazer que el Em-
perador y el Ingles entraſſen en ella. Los
Cardenales Caruajal,y Sanſeuerino,que
ſe entretenian en Leon,con menos repu
tacion que nunca, acordaron de paſſar â
A Italia,y hallarſe en el Conclaue. Fauore-
cialos Proſpero Colona,que aſsi miſmo
pretendia yr â Roma,y ofrecia ſacar Põ-
tifice de ſu mano. El Virrey empero no
le dexô yr,por rezelo con ſu yda no ſe al
borotaſſe Roma,y ſe quitaſſe la libertad
al Conclaue. A portarô los dos Cardena
les con vn galeon a Liorna. Alli por las
guardas que tenian pueſtas, y â la mira,
fuerõ detenidos y lleuados a Piſa. Dio a-
B uiſo luego al Papa Iulio de Medicis ſu
primo. Mandô lleua los a Viterbo, y de
alli a Ciuita Caſtellana, q̃ tenia vn muy
buen caſtillo,haſta que ſu cauſa ſe deter-
minaſſe. Hizo Iulio de Medicis mucha
honra a eſtos Cardenales, y al ſeñor de
Solier,q̃ venia con ellos por Embaxador
del Rey de Francia. Por medio dellos ſe
declarô por ſeruidor de aquel Principe,
q̃ fue principio de mayores males y da-
ños. Con la vacante del Põtificado,y cõ
la ſombra del Virrey tuuo el nueuo Du
que comodidad de apoderarſe de Placen
cia,y procurar de hazer lo miſmo de Par
ma. Acudio el Virrey â aquella parte cõ
ſu Cãpo,por eſtar rezeloſo del poder de
Francia,q̃ ſe juntaua en daño de Milan,y
por entonces no era ſazon de començar
la guerra contra Venecianos. La falta de
dinero para la gente era grande: y no
ſe hallaua camino para ſocorrerſe en a-
quella neceſsidad. Mayormente q̃ ſe cõ
tinuaua la platica de aſſentar las pazes en
tre el Emperador y Venecianos, y para
cõcluyr eran ydos â Alemania, primero
el Cardenal de Gurſa,y deſpues don Pe-
dro de Vrrea,y el Conde de Cariati. No
ſe conformauan en las condiciones de
la paz,porq̃ el Ceſar queria,quedarſe cõ
Breſſa y Verona: los Venecianos preten
dian recobrar todo ſu Eſtado,como le te
nian antes de la guerra. Entrô de por me
dio el Rey de Francia,y concertoſe con
aquella Señoria. Terciô Andrea Griti en
fauor del Frances,ya pueſto en libertad,y
tambien Bartolome de Albiano. Las con
diciones fuerõ. Que aquella Señoria que
daſſe con todo el Eſtado que antes tenia.
Excepto Cremona y Geradada,que fueſ
ſen del Rey de Francia, y ſe boluieſſen â
incorporar en el Ducado de Milan. Obli
gauanſe

Digitized by Google

gauaſſe,para recobrar aquel Ducado, y las tierras de Venecianos,que la Señoria acudiria cõ mil lanças,y con ſeys mil infantes,y por ſu Capitã Bartolome de Albiano,y el Rey con mil y dociẽtas lãças, y doze mil infantes,y por Capitan general de la infanteria nõbrô a Roberto de la Marcha,y porLugarteniente de General al ſeñor de la Tramulla.y en ſu compañia Iuan Iacobo Triuulcio. Luego q̃ ſe publicô eſta auenencia,Triuulcio,con la gẽte Italiana,que tenia aliſtada por el Rey de Francia,ſe puſo dentro de la ciudad de Aſte.Bartolome de Albiano acudio al exercito de la Señoria,para acometer â Verona,o paſſar â juntarſe con los Franceſſes.Eſta nouedad, junto con auſencia del Virrey,cauſô tan gran mudança,que los mas pueblos de Lombardia ſe declararon contra el Duque Maximiliano.Quan grãdes ſon los baybenes deſta vida! A penas era entrado en poſſeſsiõ de aquel Eſtado,quãdo todo ſe le boluia al rebes. Aſsi ſucede a los deſgraciados. La cauſa,porque el Rey de Francia ſe apreſſurô en concluyr eſta confederaciõ, fue tener muy adelãte otro tratado que ſe començô los meſes paſſados,a perſuaſion del Cardenal dõ Bernardino de Carualjal,es a ſaber,de aſſentar treguas cõ el Rey de Catolico,para ſobreſeer de todo auto de guerra deſta parte de los Alpes. Venia muy acuento a eſtos dos Reyes eſte concierto. Al Catolico para aſsegurarſe en la poſſeſsion de Nauarra. Al Frances para recobrar lo de Milan. Ca de los intereſsados del Rey deNauarra,y delDuque Maximiliano, poco caſo ſe hazia: propia cõdiciõ de poderoſos para cõ los q̃ poco puedẽ.Para cõcertar eſta tregua embiaron a Francia los meſes paſsados a don Iayme de Conchillos Obiſpo de Catania,y â la ſazon eleto de Lerida. Paſsô de Fuenterrabia â Bayona,para verſe cõ Odeto de Foix,ſeñor de Lautreque, que era Capitan General de Guiena.Tratarõ con poderes,q̃ de ſus Reyes moſtraron, de concertarſe mediado el mes de Março.Quedaron deſconformes. Iuntaronſe ſegunda vez en el caſtillo de Ortuuia que eſtâ en el termino de Francia,dos leguas de Fuenterrabia. Alli concertaron primero de Abril. Que la tregua entre el Rey don Fernando y ſus confederados el Rey de Inglaterra, y el Principe don Carlos,y el Frances con el Rey de Eſcocia,y Duque de Gueldres, duraſſe por eſpacio de vn año,a contar deſde aquel dia. Que en eſte tiempo ouieſſe comercio de vn Reyno â otro deſta parte de los Alpes,por dõde ſe ſobreſeya de las armas. El Rey don Iuan de Nauarra,quedô excluydo deſte concierto. Que era como entregalle â ſu enemigo,para que con ſus agudas vñas hizieſſe en el preſa. Quanto al Emperador,y Rey de Inglaterra,ſe puſo por condicion, que ſi dentro de dos meſes no firmaſsẽ las treguas,fueſſen excluydos della:como lo quedaron. Sintioſe mucho el Emperador deſte concierto,tanto mas,q̃ ſe hizo ſin dalle parte,como fuera razon. Dezia, q̃ manera era aquella de querer correr la miſma fortuna con el,como ſiempre el Rey Catolico lo publicaua? Que con eſta tregua en ocho dias el Frances ſe haria ſeñor de Milan,y con la ayuda de las potẽcias de Italia,que luego ſe le allegarian, como â vẽcedor,ſe haria ſeñor del Reyno de Napoles,y de todo lo al de aquellas partes. Cõ que reboluieria ſobre los dos,que eran ſus verdaderos enemigos,y ſe vengaria dellos a toda ſu voluntad. Lo que ſobre todo encarecia,era,que por conſejo y traça del Cardenal Caruajal,que en tãtas maneras auia deſeruido,ſe ouieſſe tomado aquel camino. A la verdad la traça fue muy aguda,y como del ingenio de aquel Prelado Mas era muy claro que ſi eſto ſe lleuaua adelante, ſe perderian todas las ciudades que en Lombardia ſe tenian por el Imperio. Que era el mayor ſentimiento que en eſte caſo el Ceſar tenia:ſi bien alegaua otras razones y agrauios.

Capit. XIX. De la guerra de Nauarra.

ANtes que ſe aſsentaſse la tregua con Francia, moſiur de Lautreque en Bayona

Bayona ponia en orden la gente de guerra, que tenia, y juntaua otra de nueuo, y fundia artilleria, con intento, a lo que ſe entendia, de dar al improuiſo ſobre ſan Iuan de Pie de puerto, que no era plaça muy fuerte: la qual ganada, penſaua, por aquel paſo ſubir los puertos, y meterſe dentro de Nauarra. Con eſte rezelo el Marques de Comares embió a Valderrocal algunas perſonas, para aſſegurarſe de aquella gente, que andaua muy recatada, y no ſe tenia baſtante cõfiança, que no dieſſen paſo por ſus tierras al Campo Frances. Proueyó aſsi miſmo la gente de apie, y de acaualllo, que pedia Diego de Vera, para defender aquella villa. No ſe paſſõ mas adelante, a cauſa de la tregua, que ſe aſſentó, como queda dicho. Con que los nueſtros tuuieron comodidad, no ſolo de mantenerſe en lo que poſſeian, ſino de paſſar adelante en ſu conquiſta. Si bien el Rey don Iuan tenia juntos haſta cinco mil hombres, para hazer el daño que pudieſſe. Y aun hizo ſus requerimientos al Obiſpo de Zamora, para que boluieſſe a la priſiõ. Mas el Rey Catolico declarõ, eſtar libre de la palabra que dio: lo vno por ſer preſo de mala guerra: pues yua como Embaxador, y en ſeruicio de la Sede Apoſtolica: lo otro, por la muerte del de Lõgauila, a quien el ſe obligõ perſonalmente. Por otra parte el Mariſcal de Nauarra, que ſe llamaua tãbien Marques de Cortes, rompio por las fronteras de Guipuzcoa con otros dos mil hombres. Pero la gente de la tierra por orden de dõ Luys de la Cueua, que guardaua â Fuenterrabia por ſu padre, le hizieron reſiſtencia. Acogiaſe eſta gẽte al caſtillo de Maya que era muy fuerte, pueſto en tierra de Vaſcos, por do ſe paſſa â Guiena. Tuuo auiſo el ſeñor de Vrſua ſeruidor del Rey Catolico, que el Alcayde eſtaua auſente. Acudio ſobre el caſtillo con gente, mas como era poca, y el Alcayde a la ſazon ſobreuino, no pudo ſalir con la empreſſa. Proueyó el Marques de Comares que Diego de Vera, y Lope Sanchez de Valençuela, que embió de nueuo con gẽte, fueſſen a cercar aquel Caſtillo, por atajar los daños, que los del haziã, por aquellas montañas. Hizieronlo aſsi: pero tampoco le pudieron tomar. Antes por auiſo que les vino, de que el Mariſcal acudia al ſocorro de los cercados con gente, y aſsi miſmo el Rey don Iuan ſe retiraron, y quedô la artilleria en Azpilcueta, â peligro de perderſe. El Marques acordô de acudir en perſona con mas de dos mil ſoldados, y artilleria mas grueſſa que la que lleuaron antes. Los de dentro viſto que de Francia no les podia venir ſocorro, y que ſu Rey no tenia fuerças baſtantes, para reſiſtir rindieron aquella fuerça dentro de muy pocos dias. Negocio de grande importancia: ca con eſto quedô llana toda la tierra de Vaſcos, y Ciſa, que eſtan de la otra parte de los puertos. Poſſeyan los Condes de Fox de tiempo muy antiguo en lo de Cataluña lo de Val de Andorra, y Vizcondado de Caſtelbó, que cae cerca de Vrgel, y entonces eran de la ya Reyna de Nauarra doña Catalina, auidos por herencia de ſus padres. Eſto todo por el derecho de la guerra perdieron aquellos Reyes, y vino a poder del Rey Catolico. Por la auſencia del Cardenal de Sorrento, que fue â Roma al conclaue, quedô en el gouierno de Napoles el Almirante Vilamarin. Las Prouincias de Calabria, y Pulla ſe hallauan ſin Gouernadores: porque Hernando de Alarcon, que lo era de Calabria, y el Marques de la Padula, que tenia cargo de Pulla, andauan en el exercito. Eſto, y la falta de gente de guerra dio ocaſion a muchos inſultos, que por todas partes reſultauan ſin remedio, ni ſin termino. En particular ſe leuantauã los vaſſallos contra los Barones mouidos de los malos tratamientos que les hazian: y algunos pueblos enteros ſe alçaron. En que acontecieron coſas notables, y enormes delitos. Demas deſto venian nueuas, que el Gran Turco armaua en daño de Chriſtianos: y pueſto que ſe entendia, pretendia paſſar â Rodas: todauia ſe temia, no acudieſſe â Sicilia, ó â lo de Pulla. Los Venecianos otroſi deſpues que ſe ligaron con Francia, tenian pueſtos los ojos, en recobrar las ciudades que poſſeyeron en la Pulla. Era neceſſario acudir a to-

a todo eſto. Dioſe orden, como todas a- A
quellas marinas eſtuuieſſen biẽ proueydas: y apreſtada el armada del Almirante, para todo lo que ſucediеſſe. A Berenguel de Olms, que buelto a Eſpaña ſalio a principio de Abril de Seuilla con quatro galeras muy en orden, con intento de dar ſobre ciertas ſuſtas de Moros, que por auiſo del Capitan general de Portugal, que reſidia en Tanger, ſe entendio, tenian los Moros recogidas en el rio de B
Tetuan, ſe le mandò, que, poſpuеſto todo lo al, ſe encaminaſſe a Italia, para juntarſe con el Almirante, y con la armada de allà. Por eſte miſmo tiempo el Eſtado de Genoua grandemente ſe alteró. Los Adornos, que andauan deſterrados de aquella ciudad, y haſta aqui ſe moſtrauan aficionados a la Corona de Aragon, concertaron con el Rey de Francia de echar los Fregoſos de Genoua, y boluella à ſu ſugecion. Supoſe, que el Conde de Fliſco, y ſus hermanos tenian parte en eſta pratica. Los hermanos del Duque mataron al Conde por eſta cauſa dentro de palacio. Iuntaronſe los hermanos del muerto con los Adornos, y con gente que leuantaron, ſe acercaron à Genoua. La armada Franceſſa en ſu ayuda hizo lo miſmo por mar. Salio el Duque con ſus D
galeras en ſeguimiento de aquella armada, que no le oſò eſperar. Mientras ſeguia el alcance los Adornos, y Fliſcos ſe apoderaron de la ciudad, y el Duque fue forçado à retirarſe a Pomblin. Su armada ſe recogio a Portouenere. Entonces nombraron por Duque de Genoua à Octauiano Fregoſo, que era a guſto de todo el comun, y hermano del Arçobiſpo de Salerno, y aun tenia deudo con el Papa. Duró poco eſta proſperidad a los Adornos. Los Fregoſos ſe concertaron con E
el Virrey, que los reſtituyeſſe en ſus caſas, con promeſſa de poner aquella ciudad, y Señoria en la proteccion del Rey Catolico. Hizieron ſus capitulaciones. Embiò el Virrey con gente al Marques de Peſcara, que cumplio, lo que ſe concertò con aquel linage, y parcialidad. Quanto al Duque de aquella Señoria no arzeio, ſe hizieſſe mudança. Sucedio

eſto algunos dias adelante: boluamos a lo A
que ſe nos queda atras.

Capitulo XX. Los Suyços vencieron a los Franceſſes junto a Nouara.

LA maſſa del exercito Frances ſe hazia en Aſte, y en el Piamonte. Su General moſiur de la Tramulla ſe apreſtaua con todo cuydado, y de Francia le vinieron haſta quatrocientos cauallos ligeros. Tenia en ſu compañia à Iuan Iacobo Triuulcio, y à Sacromoro Vicecomite, que deſamparado el Duque de Milan, en cuyo ſeruicio anduuo, ſe paſſò a la parte de Francia. Bartolome de Albiano aſsi miſmo con el exercito de la Señoria ſe ponia en orden, para ſitiar à C
Verona. Era coſa marauilloſa, que fuera deſtos dos Campos en vn miſmo tiempo ſe hallauan otros tres en diuerſas partes de Lombardia. Mueſtra de ſu abundancia, en que no tiene par. Dentro de Verona ſe contauan cinco mil Tudeſcos, y ſeyſcientos cauallos ligeros, que corriã la tierra haſta cerca de Vicencia, no de otra guiſa, que ſi fueran ſeñores del Campo. Iunto a Placencia alojaua el Virrey con mil y quatrocientos hombres de armas, ochocientos cauallos ligeros, y ſiete mil infantes, gente muy eſcogida, y lozida. El Duque de Milan ſe hallaua acompañado de los Suyços, que eran haſta ocho mil, y eſperaua otros cinco mil, que paſſaſſen en ſu ayuda los Alpes. Sin embargo los de Milan, y caſi todas las demas ciudades de aquel Eſtado cobraron tanto miedo, tanto que ſe rebelaron contra el Duque, y alçaron vãderas por Francia. El miſmo Duque no ſe confiaua de venir a las manos con los enemigos, y dexado el Campo ſe fue a meter dentro de Nouara. Entrò alli vltimo de Mayo, ſin recatarſe, que por aquella gente, en aquel miſmo pueſto, fue vendido ſu padre a los Franceſſes. El Virrey moſtraua voluntad, de juntarſe con el Duque: pero como quier que de Roma no le embiauan dinero, ſegun que el Embaxador

Vic

Vic lo prometia, y por otra parte tenia auiſo de Eſpaña, que ſe boluieſſe al Reyno, no ſe atreuia, à empeñarſe mucho en aquella guerra. Tomó por reſolucion de eſtarſe a la mira, y con ſu preſencia dar algun calor a la defenſa de Lombardia. Llamó al Comendador Solis, para que tuuieſſe cargo de la infanteria por la auſencia del Marques de la Padula, que ſue prouey do por Capiran General de Florencia. Embió en ſu lugar a Luys Icart para la defenſa de Breſſa. En guarda de Cremona paſo la gente del Papa, y deſpues para mayor ſeguridad embió allá à Ferramoſca con quarenta hombres de armas, trecientos ſoldados Eſpañoles, y quinientos Italianos. No baſtó eſta diligencia, para defender aquella ciudad. Luego que Albiano llegó alli con ſu Campo, la entró con muerte de todos los hombres de armas, que llegauan à docientos: y a los Eſpañoles quitó las picas. Con la nueua deſte ſuceſſo los Franceſeſſe determinaron de ſitiar à Nouara. Eran por todos ochocientas lanças, y ocho mil infantes: los tres mil, Alemanes: los demas, gente ſoñez, y de poca cuenta. Hizieron ademan de combatir la ciudad. Vino auiſo, que los Suyços venian en fauor del Duque, haſta llegar a doze mil en numero, y que el Baron de Altoſaxo traia otros cinco mil. Por eſta cauſa los Franceſeſſes ſe bolueron a ſu fuerte, que tenian entre Gaya, y Nouara. Luego que llegó el primer ſocorro, cobraron tanto animo los Suyços, que ſin eſperar al de Altoſaxo, ſalieron en buſca del enemigo. Quiſieran los Franceſeſſes eſcuſar la batalla, mas no podian. Salieron de mala gana à la pelea. Los hombres de armas, y caualloſ ligeros de Francia no curaron de pelear. La batalla, que durô dos horas, fue muy reñida entre la gente de apie. Los Alemanes ſe defendieron ferociſsimamente. Pero finalmente el Campo quedó por los Suyços. Murieron de la parte de Francia paſſados de ſiete mil: y entre ellos todos los Alemanes: y de gente principal Coriolano Triuulcio, y Luys de Biamonte. Deſpues deſta vitoria, que ſue a los ſeys de Iunio llegó el Baron de Altoſaxo, y ſe A leuantaron por el Duque Milan, y Pauia: y caſi todo aquel Eſtado ſe puſo en ſu obediencia. En la proſperidad todos acuden. El Virrey embió al Duque quatrocie tas lanças con Proſpero, porque tenia grã falta de gente de a caualio, y la caualleria enemiga quedó entera. El reſto de ſu Campo ſe quedó como le tenia antes, junto al rio Trebia, cerca de Placencia. Entendioſe, hizo grande efeto para alB cançar aquella vitoria, el impedir como impidio, que Albiano no pudieſſe yr a juntarſe con el Campo Frances. Et, luego que tuuo auiſo de la rota de Nouara, ſe retirô con ſu gente, que era por toda mil lanças, y trecientos caualios ligeros, y cinco mil infantes, los mas numero gẽte vil. Aquella Señoria ſe hallaua muy apretada, y falta de dinero: tanto que ſe ſocorria con la decima de las rentas de los particulares, y vno por ciento del dinero, C que empleauan en mercaderias. De camino ganó Albiano a Liñago, que guarDaua el Capitan Villada con docientos ſoldados. Deſde alli paſsó a Verona, con intento de combatilla. Los de dentro empero ſalieron a el, y le mataron algunagẽ te de la poca que lleuaua. A eſta fazon los dos Cardenales ſeiſmaticos ſe reduxeron a penitencia publica, y abiuraron la ſciſma, que entro luxo en graue eſcandalo D de la Yglesia. Hecho eſto, fuerõ a los veyn te y ſiete de Iulio reſtituydos a la vnion de la Igleſia, y en ſu primera dignidad de Cardenales. Hazia grande inſtancia el Duque de Milan, que el Virrey ſe fueſſe â juntar con ſu Campo, porque los Franceſeſſes ſe rehazian a toda furia. Determinó de partir luego, y en tres jornadas llegó a Sarraſina. Entonces embio el Marques de Peſcara à Genoua, como queda E dicho, y el paſſó a ſocorrer à Verona, que todauia la apretaua Albiano. Luego que entró por el termino de Breſſa, ſe le rindieron Ponteuico y Vrſonouo, y toda la ribera de Salo. De alli paſſó a Bergamo, que ſe le entregó, y ayudó con algun dinero para la paga de la gente, dado que la principal fuerça de aquella ciudad quedaua por Venecianos. Paſſo el Virrey a Peſquera, y dexô a moſen Puch en Bergamo,

para

para acabar de cobrar el dinero de la cõ-
poſicion. Tuuo auiſo vn Capitan de la
Señoria, que eſtaua en Crema, y ſe llama-
ua Renço, de todo. Concertõ, que de no-
che le dieſſen vna puerta. Entrõ en la ciu-
dad, tomõ el dinero, prendio algunos de
la compañia del Puch: y apenas el miſ-
mo ſe pudo ſaluar en vna caſa fuerte. Ga-
nõ el Virrey a Peſquera, que es muy
fuerte. Paſſõ la via de Padua. Acudiole
con gente que traxo de Alemaña, el de
Gurſa, con que ſe puſieron ſobre aquella
plaça por principio de Agoſto. Es Padua
ciudad grande, y fuerte, y tenia dentro a
Bartolome de Albiano, que acudio alli,
alçado el cerco de Verona. Por eſto los
del Virrey dentro de algunos dias fueron
forçados a dexar el cerco. Fue preſo, du-
rante eſte cerco, Alonſo de Caruajal en
vn encuentro que tuuo con los Albaneſ-
ſes, y con el los Capitanes Cardenas, y
Eſpinoſa. Hizieron gran falta en eſta em-
preſſa los cauallos ligeros, que fueron a
Genoua en compañia del Marques de
Peſcara. Hallauaſe el Rey Catolico viej-
o, enfermo, y canſado con tantas guerras.
Tratõ de hazer pazes con Francia. Y pa-
ra eſto ſe mouio, que el Infante don Fer-
nando caſaſſe con la hija menor de Fran-
cia, y en dote el Frances dieſſe a ſu hija lo
de Milan, y Genoua, que tenia por gana-
do, y el Rey Catolico a ſu nieto el Reyno
de Napoles. Todos entretenimientos, y
traças. Mayormente de parte del Rey de
Francia, que ſe rezelaua mucho de la tem-
peſtad de Ingleſſes, que por Cales carga-
ua ſobre Picardia. Hallauaſe el Rey de In-
glaterra con quarenta mil infantes, y mil
y quinientos cauallos ſobre Teruana por
el mes de Agoſto. Tomõ la villa por cõ-
bate, ſin embargo q̃ el Delfin ſe hallaua
en Abeuilla muy cerca de Teruana. An-
tes que ſe tomaſſe aquel pueblo, ſalio el
exercito de Francia â ſocorrella. Vinierõ
a batalla, en que fueron rotos los Fran-
ceſſes, y preſos el Duque de Longauila, y
otros grandes Capitanes. De alli abatida
la fortaleza, y baluarte, y torres paſſõ el
Ingles ſobre Tornay, en ſazon que en In-
glaterra el Conde de Sorre a los nueue de
Setiembre vencio, y matõ al Rey de Eſ-
cocia, que en fauor de Francia acometiõ
aquellas fronteras. Con la nueua deſta vi-
toria ſe rindio Tornay. Alli vino el Em-
perador a verſe con el Ingles, y la Prin-
ceſſa Margarita, y deſpues el Principe dõ
Carlos. Paſſaron a Liſle, donde ſe cõcer-
taron entre los Embaxadores, y Comiſſa-
rios del Emperador, Ingles, y Rey Catol-
ico, que paſſada la tregua cada qual por
ſu parte acometieſſe el Reyno de Frãcia.
En particular ſe encargõ al Rey Catoli-
co, de conquiſtar lo de Guiena en proue-
cho del Ingles. Que manera de hazer pa-
zes? No parece, aprouõ el Rey Catolico
eſte concierto, ni dio comiſſion, para ha-
zelle, por lo que ſe vio adelante. Confir-
moſe el matrimonio, ya otras vezes trata-
do entre el Principe don Carlos, y la her-
mana del Ingles. Solo ſe aſſentõ de nue-
uo, que luego el año ſiguiente ſe conſu-
maſſe. Yua el Otoño adelante: por eſta
cauſa ſe dexõ la guerra de Picardia por
entonces, y el Rey de Inglaterra ſe paſſõ
allende el mar. Grande era el apriero, en
que ſe vieron las coſas de Frãcia: mayor-
mente que los Suyços por orden del Em-
perador rompieron por la parte de Bor-
goña. Vino el de la Tramulla deſde Lom-
bardia cõtra ellos: y ſin embargo que los
vencio en batalla, ſe concertõ con aque-
lla gente. Capitularon, que el Rey de Frã-
cia ſe apartaſſe de dar fauor al concilio
Piſano, y facaſſe la gente que tenia de
guarnicion en los caſtillos de Milan, y
Cremona. Demas deſto que a ciertos pla-
ços les contaſſe quatrocientos mil duca-
dos. Que mayores partidos pudieran ſa-
car, ſi fueran vencedores? Tan grande era
la reputacion de aquella nacion, y el deſ-
ſeo que tenian los Franceſſes, que ſe bol-
uieſſen a ſus caſas. Verdad es, que fuera
de dar la obediencia a la Igleſia, los demas
capitulos deſta concordia no ſe
executaron.

***

Capitulo

Cap. XXI. De la batalla que dio el Virrey à Venecianos junto à Vicencia.

EN tanto q̃ los demas Principes Chriſtianos andauan rebueltos entre ſi, y conſumian ſus fuerças en vano: el Rey don Manuel dentro de Portugal gozaua de vna muy grande paz, fuera del en Africa, y en la India continuaua ſus conquiſtas, y con ellas eſtendia la fè y religion Chriſtiana. A la ſalida del eſtrecho de Gibraltar, en la coſta de Africa, â la parte del mar Oceano, eſtâ puеſta la ciudad de Azamor, perteneciente al Reyno de Fez, grande y rica, y de muy fertiles campos. Riegalos y paſſa por la ciudad el rio que los naturales llamã Omirabih, q̃ algunos piẽſan, acerca de los antiguos ſea Aſama. Pretendio el Rey don Manuel los años paſſados apoderarſe de aquel pueblo, como queda apuntado. Engañole vn Moro llamado Zeiam, que partidos los Portugueſes, q̃ venian fiados en ſu palabra, ſe hizo ſeñor de aquella ciudad, que era el intento que lleuaua. Eſta injuria era razon ſe vengaſſe. Ofrecia ſe buena comodidad, por el deſguſto q̃ los ciudadanos tenian contra aquel tirano. Mãdò el Rey apreſtar vna grueſſa armada, en que ſe embarcaron veynte mil infantes, dos mil y ſetecientos caualios. Nõbrò por General a don Iayme Duque de Vergança, ſu ſobrino. Yuan en ſu compañia don Iuan de Meneſſes, y otros principales Hidalgos. Hizieronſe â la vela entrados los calores. La nauegacion fue larga. Llegaron â Azamor por fin del eſtio. Tuuieron algunos encuentros con los de dentro, que eran muchos, y con los que vinieron a ſo correllos. Combatieron la ciudad con tã ta fuerça de artilleria, q̃ muertos algunos de los mas principales Moros, los demas ſin eſperar el ſegundo combate, por vna puerta q̃ no ſe pudo guardar, ſe ſalieron de noche, y ſe puſieron en ſaluo. Ganòſe la ciudad â los primeros de Setiẽbre. Rindieronſe algunos lugares de la comarca, eſtero ordinario de grãdes vitorias, en particular las ciudades de Tite, y Almedina.

A Dexò el Duque numero de gẽte enguarda de aquella plaça, y por ſus Capitanes a Rodrigo Barreto y Iuan de Meneſſes, y con tanto dio la buelta a Portugal: ſi biẽ muchos eran de parecer, que acometieſſe la ciudad de Marruecos: empreſſa que hazian ellos muy facil. El Duque ſe eſcuſò, con que no tenia orden para acometer coſa tan grande. El Rey don Manuel, animado con aquel buen ſucceſſo, determinó continuar la conquiſta de Africa por aquella parte: y por eſta cauſa alçó mano de la pretenſion que tenia al Peñò y ciudad de Velez, a tal que los Reyes de Caſtilla la alçaſſen de todas aquellas marinas, que corren deſde lo poſtrero del Reyno de Fez haſta el Cabo Non, y Cabo del Boyador, que eran de ſu cõquiſta. Proſeguiaſe la guerra de Italia. El Virrey don Ramon de Cardona, por cõplazer al de Gurſa, de Albareto, do ſe retiró, alçado el cerco de Padua, paſsò a correr las tierras de Venecianos. Lo primero que hizo, fue por la via de Montañana yrâ Buuolẽta, pueblo a la ribera de Bachillò. Hallò alli muchas barcas, y carros cargados de ropa, que por miedo de ſu venida retirauan a Venecia, preſſa para los ſoldados. Paſſaron a Pieue de Saco, lugar muy apazible, y todo el regalo de Venecianos, por ſer todo de ſus caſas de plazer. Saquearonle, y pegaronle fuego. Echarõ vn puẽte ſobre la Brenta, por do paſſarõ â Meſtre, que es como arrabal de Venecia, diſtante ſolas cinco millas, del qual aſsi miſmo ſe apoderarõ. Al Cabo de los Canales ay ciertas caſas, que llaman las Paliçadas, puеſtas a tiro de cañon de Venecia. Dende la bombardearon, no de otra forma, q̃ ſi la tuuieran cercada. Llegauan las balas al Monaſterio de ſan Segundo: la beſa fue mayor que el daño. Si bien dio ocaſion de recebir otro mayor el grã ſentimiento q̃ tuuieron aquellos ciudadanos, de que los enemigos ſe ouieſſen adelãtado tanto. Hallauanſe los nueſtros rodeados de ſus contrarios. Por vna parte tenian â Treuiſo, por otra â Padua, y Albiano cõ ſu exercito, que ſe acercaua; reſuelto de dar la batalla, y confiado de alcançar la vitoria. Acordò el Virrey retirarſe

Yy

tirarſe la via de Vicencia. El dia que ſalie A
ron de Meſtre, marcharõ catorze millas:
dado que lleuaua mas de quinientos ca-
rros con el bagage, y deſpojos. Acudio
Pablo Ballon de Treuiſo, y la gente de Pa
dua, à juntarſe con Albiano. Llegauan
entre todos a ſiete mil infantes, y mil y do
cientos cauallos, ſin los villanos de la tie
rra, que ſe moſtrauan por la mõtaña paſ
ſados de diez mil. Pretendio el enemigo
impedir a los del Virrey el paſo de la Brẽ
ta. Ellos de noche, ſin ſer ſentidos, la va- B
dearon, ſeys millas mas arriba de donde
los enemigos ſe moſtrauan. Auiſado deſ
to Albiano, acudio à atajar el camino de
Vicencia. Aſſentó ſu Campo en vn paſ
ſo muy eſtrecho, junto a vn lugar que ſe
llama Olmo. Vieronſe los nueſtros en
gran aprieto: ni podian paſſar adelante,
ni era ſeguro boluer atras: acordarõ dar
la buelta, por ſacar al enemigo a campo
raſo, por ſi ſe pudieſſen aprouechar del. C
Penſaron los contrarios que huian, de-
xaron ſu puеſto, alargaron el paſo, porq̃
no ſe les fueſſen de las manos. El Virrey,
viſto q̃ los contrarios por la prieſſa yuan
deſordenados, conſultõ con el Marques
de Peſcara, General en eſta ſazon de la in
fanteria Eſpañola, y que regia la retaguar
dia, lo que ſe deuia hazer. Su parecer fue,
que ſe dieſſe la batalla. Lo miſmo juzgó
Proſpero Colona, que lleuaua cargo de D
los hombres de armas en el cuerpo de
la batalla. Deſta reſoluciõ auiſaron a los
Alemanes, à los quales aquel dia cupo
lleuar la auanguardia, ca todos los dias
ſe trocauan con los Eſpañoles. Luego q̃
fueron auiſados, reboluieron con tanto
impetu, que muy facilmente rompieron
la gente Veneciana. Siguio el alcance el
Marques de Peſcara, haſta la ciudad. Los E
que huiã hallaron cerradas las puertas,
que fue cauſa de ahogarſe muchos en el
rio, y entre ellos Sacromoro Vicecomite. Recogio el Virrey el Campo: acome-
tio con los Alemanes, y algunas compa
ñias de Eſpañoles vna parte de la infante
ria y caualleria enemiga, que tenia fortifi
cado vn recueſto con cinco pieças de ar-
tilleria, ſin embargo con el miſmo impe-
tu fueron rotos, y puеſtos en huyda. Dio-

ſe eſta batalla, a los ſiete dias de Otubre.
Murieron de los Venecianos ſetecientos
hombres de armas: quedõ toda la infan-
teria deſtroçada, y preſo Pablo Ballon,
con otros muchos: ganaronles veynte y
dos pieças de artilleria. De la gente de
cuenta eſcaparon Albiano, que ſe recо-
gio a Padua, y Griti, que no paró haſta
Treuiſo. Señalaronſe de valeroſos en eſ
ta jornada Hernando de Alarcon, Die-
go Garcia de Paredes, Garcia Manrique.
No ſe halló en ella Antonio de Leyua,
por eſtar con alguna gente puеſto por
frontero de Cremona. Paſsó el Virrey à
Vicencia. Allí ſe entretuuo el Campo al
gunos dias. Al miſmo tiempo el caſtillo
de Bergamo, que ſe tenia por Venecia-
nos, ſe entró por fuerça de armas. Solta-
ron a Pablo Ballon ſobre pleyteſia que
hizo de boluer, caſo que los Venecianos
no vinieſſen en dar por el à Alonſo de
Caruajal. Lo que ſucedio fue, que Alon-
ſo de Caruajal murio en la priſion, y Pa-
blo Ballon no boluio mas. Las coſas ſu-
cedian tan proſperamẽte como ſe pudie-
ra deſſear. El caſtillo de Milan, con vn
cerco muy aperado ſe rindio a los veyn
te de Nouiembre: lo miſmo hizo el de
Cremona. Con que acabaron los Fran-
ceſſes de ſalir de Lõbardia. Solo les que-
daua el caſtillo de la Lanterna, gran fre-
no de la ciudad de Genoua. Acordõ el
Duque de aquella ciudad, de apretalle,
con cerco que le puſo. Los Adornos y
Fliſcos, en ſu defenſa, ſe puſieron ſobre
Genoua, fiados que los de ſu parcialidad
les darian alguna puerta. Los del Duque
eſtauan muy recatados. Aſsi a los defue-
ra fue fuerça, retirarſe con mengua, y
perdida de alguna parte de ſu artilleria.
Hallauaſe en aquella ciudad, por orden
del Rey Catolico, don Lucas de Alagon,
y con quinientos Eſpañoles que tenia
dentro, fue gran parte para que aquella
ciudad ſe defendieſſe. El Papa continua-
ua ſu Concilio de Letran. Fueron admiti
dos los Embaxadores de Francia, que re
nunciaron en nombre de ſu Rey el Con-
cilio Piſano, y la proteccion de los ſciſ-
maticos, y la Igleſia Galicana ſe ſugetó a
la Romana. Trataualе de caſar à Iulian

de

Digitized by Google

de Medicis, hermano del Papa, con la hija de la Duquessa de Milan, doña Ysabel de Aragõ. La Duquessa no vino en ello, antes se arrentó, q̃ tal pratica se le mouiesse. Inclinauase mas a casar a su hija cõ el Duque Maximiliano Esforcia, y por este camino recobrar aquel Ducado, que a su marido â tuerto quitaron. Como vale rosa hembra en su pobreza no se oluidaua de su dignidad, y de la grandeza de su casa. A la sazon se entretenia en el Reyno de Napoles. Sentia el Papa, que la Señoria de Venecia estuuiesse a punto de perderse, y de secreto trataua de amparalla. Embio a requerir al Virrey no passasse adelante en hazelle guerra, hasta tanto que se tomasse algun buen apuntamiento con Venecianos. Todo era en sazon q̃ Aragon andaua alborotado, por passiones entre los Condes de Ribagorça, y de Aranda. Puso se el Rey Catolico de por medio. Trato se la diferencia, por via de justicia. Dio su sentencia, en que condenó por culpado al Conde de Ribagorça, y le mandó, que saliesse desterrado de todo el Reyno de Aragon, por lo que fuesse su voluntad. En el Reyno de Napoles algunos pueblos estauan alçados por los malos tratamientos de sus señores. En especial santa Seuerina, Policastro, y Maturan, lugares muy fuertes. Para allanar â Calabria fue embiado don Pedro de Castro, que lo sossegó todo, aunque con dificultad y tiempo. Al Conde de Muro, q̃ era Gouernador de la Pulla, se ordenó fuesse a residir en su Gouierno, y â la mõtaña del Abruzo embiaron â Miguel de Ayerue, para que la tuuiesse en defensa, todos con ordẽ diessẽ calor â la justicia.

Capit. XXII. Que el Rey Catolico prorogò la tregua que tenia con Francia.

LA Reyna de Frãcia fallecio a los nueue de Enero, del año que se contaua
1514 de mil y quinientos y catorze. Su muerte fue muy sentida de todos, mayormente del Rey su marido, que en Bles se sentia muy agrauado de la gota, y tezelaua no se rebelasse lo de Bretaña. Entre otros Principes que embiaron â visitar â aquel Rey, y consolalle de aquella muerte, la Reyna doña Germana embio a fray Bernardo de Mesa Obispo de Trinopoli, para hazer este oficio, y juntamente solicitar lo que de dias atras pretendia, es â saber, le entregassen el Ducado de Nemurs, y el señorio de Narbona, con los demas Estados que fueron de Gaston de Fox su hermano, pues era su legitima heredera. Passò assi mismo en Italia Ramiro Nuño de Guzman por orden del Rey Catolico, para hazer oficio de su Embaxador en Roma. De camino assentò en Genona confederaciõ cõ aquella Señoria. La sustancia era: que se obligaron el Rey Catolico de amparar aquella ciudad, y su Duque Octauiano Fregoso, y los Ginoueses de ayudar al Rey en cierta forma, para la defensa de sus Estados. Hizose este concierto a los cinco del mes de Março, en sazon que los Adornos trataua con los Suyços, y con su ayuda, de mudar el estado de aq̃lla ciudad. En Frãcia, por medio del Obispo de Trinopoli, se boluio â la pratica de casar el Infante dõ Fernando con Renata, la hija menor del Rey de Francia. Por medio deste casamiẽto se pretendia assentar entre aquellos Principes vna firme paz: cosa que a entrãbos estaua biẽ, por hallarse cansados, y enfermos. Lleuose este tratado tan adelante, que se platicó, que el Rey de Frãcia por estar viudo, y desseoso de tomar estado, por tener hijo varon, casasse con la Infanta doña Leonor, hermana del Principe don Carlos. Por otra parte se hazia instancia que el Emperador y Venecianos se concordassen. Acordaron de comprometer sus diferencias en manos del Pontifice. Lleuó el Compromisso el Cardenal de Gursa, en que espressamente se declaraua, que ninguna cosa se determinasse en este caso, sin el beneplacito del Rey Catolico. Aceptò el Papa el cõpromisso, oyò lo que por las partes se alegaua. Finalmente a diez y ocho del dicho mes, pronunciò sentencia, en que mandò, que el Emperador quedasse cõ Verona, y Vicencia: Venecianos con Bressa, y

Bergamo,y que contaſsen al Emperador docientos y cincuenta mil ducados por vna vez,y por año treynta mil. Reſtaua el conſentimiento del Rey Catolico: pero antes que vinieſſe, los Venecianos ſe declararon que no paſſarian por la ſentencia del Papa. Llegauaſe el termino,en que la tregua pueſta con Francia eſpiraua. Aſſentoſe,por medio del Secretario Quintana,que eſtaua en Frãcia por parte del Rey Catolico,q̃ entretãto que las pazes no ſe cõcluĩan,la tregua ſe prorrogaſſe por otro año. Las condiciones fueron las miſmas q̃ puſieron el año antes,ſin añadir ni quitar. Eſta prorrogaciõ de la tregua no ſe recibio por los otros Principes de vna miſma manera. El Delfin de Francia no la quiſiera,por rezelarſe,ſe encaminaua à la paz,que el mucho aborrecia,por no quedar priuado por eſta via del Ducado de Milan. El Emperador no curó mucho della,por tener buelto ſu penſamiento à continuar la guerra contra Venecianos,antes holgaua ſe llegaſſe a la concluſion de la paz. Al Rey de Inglaterra ſe atajaron los penſamientos de continuar ſus empreſſas por Picardia,y Guiena,que ſintio grauiſsimamente. Llegó a tanto ſu deſguſto,q̃ ſe reſoluio de ganar por la mano,y hazer pazes con el Rey de Francia. Concertó de caſarſe cõ ſu hermana Maria,eſpoſa del Principe don Carlos. Iuntaronſe en Londres, por parte del Ingles Thomas Volſeo Arçobiſpo Eboracenſe,q̃ fue poco deſpues Cardenal,el Mariſcal de Inlgaterra, y el Obiſpo Vintonienſe: por parte de Francia el de Longauila, y el Preſidente del Parlamento de Normandia. Concluyeron el cõcierto y amiſtad à ſiete del mes de Agoſto. Obligaronſe,q̃ ſe acudirian entre ſi con cierto numero de gente,contra todos los que pretendieſſen ofendellos. Notoſe mucho,q̃ el Ingles entre ſus confederados no nombrô al Rey ſu ſuegro. Tan grande era la ſaña que contra el tenia. Hazia en aquella Corte oficio de Embaxador toda via don Luys Carroz,que procurô con todo cuydado atajar aquellos deſabrimientos. La Reyna doña Catalina,por ſer muy amada en aquel Rey no hazia todo lo que podia, por aplacar a ſu marido. Pero toda ſu diligencia era de poco eſeto. Poco adelante don Luys Carroz boluio a Eſpaña, y en ſu lugar fue por Embaxador el Obiſpo de Trinopoli, deſde Francia,do era ydo. En Lombardia ſe continuaua la guerra: los ſucceſſos eran varios, dudoſo el remate. El Virrey con ſu Campo entrô en vna villa por fuerça, muy fuerte,que ſe llama la Citadela,dos millas de la Brenta,entre Padua y Treuiſo. Proſpero Colona,con la gente del Duque de Milan,ſe puſo ſobre Crema. Defendiola muy bien Renço Cherri,que la tenia por Venecia. Garcia Manrique,cõ algunas compañias de gente de armas,tenia ſu alojamiento en Robigo. Albiano, que deſſeaua mucho ſatisfazerſe en parte de los daños paſſados,tuuo auiſo del grã deſcuydo que teniã: efeto de la proſperidad. Cargô ſobre ellos vna noche al improuiſo. Los Eſpañoles,aunque procuraron defenderſe lo mejor que el tiempo daua lugar,al fin por no poder hazer mas reſiſtẽcia ſe rindieron. Garcia Manrique, y los Capitanes que con el ſe hallaron, fueron lleuados preſos a Vicencia. Renço Cherri animado cõ eſte ſuceſſo,y por ſer de ſuyo muy eſforçado,ſalio vna noche de Crema,y dio ſobre vna parte de la gente del Duque, que eſtaua à cargo de Siluio Sabelo,muy deſcuydada,cõ tal brio que los desbaratô,y en proſecucion deſta vitoria paſsô a Bergamo,y ſe entrô en ella,ſin hallar alguna reſiſtencia. Los Eſpañoles ſe recogieron à la fortaleza. Acudio el Virrey con ſu gente,para ſocorrellos, primero de Nouiembre. Renço q̃ vio,no ſe podia defẽder, rindio la ciudad à partido. Por eſte miſmo tiempo el caſtillo de la Lanterna,que toda via ſe tenia por Francia, y era gran freno para la ciudad de Genoua, ſe dio al Duque Octauia no Fregoſo. Boluamos atras.

Capitulo XXIII. De las coſas de Portugal.

EL gran Turco, deſembaraçado de la guerra que tuuo con ſus hermanos

nos, y con el Sofi Ismael, que hazia sus partes, armaua passadas de ciento y cincuenta galeras con intento, a lo que se publicaua, de boluer la guerra contra Italia, que era la cabeça de la Christiandad. Entendiase, queria acometer por la Marca de Ancona, que es del patrimonio de la Iglesia. Suele el miedo de fuera ser causa, que los ciudadanos se conformen en vna voluntad, oluidadas sus passiones particulares. Pero andauã nuestros Principes tan encarnizados entresi, que ninguna cosa bastaua para desserenallos. Hizo el Papa sus diligencias: trató, que el Emperador, y Rey Catolico se ligassen con el, para tener sus fuerças vnidas contra vn tan poderoso enemigo. Recebian en esta alianza al Duque de Milan, y â la Señoria de Genoua. Confiauan, que los demas Reyes, en especial los de Francia, Inglaterra, y Portugal no faltarian en tan santa demanda. Hizieron sus capitulaciones: cuya sustancia era, que qualquiera que acometiesse alguno de los cõfederados, fuesse tenido por enemigo comun, y todos saliessen â la causa, y â la vengança. Para la defensa de qualquiera Prouincia de Christianos contra el Turco todos acudiessen con cierto numero de caualllos, conforme â la posibilidad de las partes: y con el dinero que señalaron para leuantar, y pagar la infanteria. En particular expressauan, que tomassen â sueldo, por lo menos, diez y seis mil Suyços. Verdad es, que toda esta pratica desbarataron las pretensiones particulares de los Principes: demas de otras guerras que tuuieron ocupado al Turco, y no le dieron lugar de emprender contra Christianos. Solo el Rey de Portugal se hallaua muy sossegado, y contento con las riquezas que le venian de la India, y con el progresso que hazia en la conquista de Africa. Acordò, por fin del año passado, embiar â Roma vna solene embaxada, para prestar la obediencia al Pontifice. Embiò juntamente, para muestra de su grandeza muy ricos presentes al Papa. Es â saber, vn pontifical de brocado, sembrado de perlas y pedreria, el mas rico que se vio jamas en la recama-

A ra, y Palacio de san Pedro. De Persia vna onza, de espantosa ligereza: de que los antiguos Romanos gustauan mucho en sus juegos y caças. Vn Indio, que la lleuaua âlas ancas devn caualllo, la tenia amaestrada quando le hazia señal, de correr los bosques y caçar. Venia assimismo vn elefante, encubertado de brocado con su castillo: enseñado, demas de otros juegos, â hincar la rodilla delante el Principe, y dançar al son de vn pisano: henchir la trompa de agua, cõn que por burla roziaua los circunstantes. Finalmente traiã vn rhinocerote, bestia feroz y brana, de siglos atras nunca vista en Italia. Pretendian sacalle a pelear con el elefante, por la enemistad que entresi tienen estas fieras naturalmente, en representacion de la antigua magnificencia del pueblo Romano. Pero el que desde lo vltimo de la tierra vino libre de las furiosas ondas del Oceano, se anegó en la costa de Genoua, con vn rezio temporal, con que le quebrò la naue sin podelle librar, ni salir â nado, a causa de las cadenas en que le lleuauan. El Embaxador principal, Tristan de Acuña, Caullero muy exercitado en aquellas partes de la India, hizo su entrada en Roma, â los doze del mes de Marco: y â los veinte, el dia que le señalaron, para dalle audiencia publica, habló al Papa en esta sustancia, vno de sus dos compañeros, por nombre Diego Pacheco, gran Iurista: El Rey don Manuel de Portugal, Padre santo, nos embia â dar el parabien â vuestra Santidad de su felize essumpcion al Pontificado, que sea por los años, y para mucho bien de la Iglesia, como todos esperamos: y â prestar la obediencia acostumbrada: oficio deuido: pero hecho muy de voluntad, que deue escusar la tardança, ocasionada de impedimentos precisos y graues. Iunto con esto suplica â vuestra Santidad, ponga los ojos de su paternal prouidẽcia en soldar las quiebras del Christianismo, pacificar los Principes Christianos, y vnir sus fuerças contra el enemigo comun, que siempre crece con nuestros daños, y de nuestras ruynas edifica, y engrandece su casa. Porque, que empressa puede ser, ni mas

B

C

D

E

" glorioſa, ni de mayor interes que eſta? A
" Baſta la locura paſſada. Que tal nombre
" merecen, los que contra ſi miſmos bue-
" uen ſus armas furioſas, y deſſatinadas. Pa-
" ra todo ayudarà mucho, que el ſagrado
" Concilio ſe lleue adelante, y no ſe diſſuel
" ua. Lo qual deſſea en grã manera. Lo que
" es de ſu parte ofrece, no faltarà a la cau-
" ſa comun: y ſi fuere neceſſario, derrama-
" rà en eſta querella ſu ſangre. El que to-
" do ſu cuydado emplea en adelãtar la Re-
" ligion Chriſtiana, ſea en la India, por don-
" de con gran gloria ha leuantado el eſtan-
" darte Real de la Cruz, entre naciones fie-
" ras y barbaras, haſta los fines vltimos de
" las tierras. Sea en la conquiſta de Africa:
" en que tiene gaſtados ſus teſoros, y em-
" pleados ſus valeroſos ſoldados. De los
" deſpojos de la India, y de ſus riquezas,
" me mandó traxeſſe aqui la cata, y las pri-
" micias: preſente que deue ſer eſtimado,
" por el lugar de donde viene, y por la de-
" uocion con que ſe ofrece. Demas de la
" eſperança que nos dan aquellos anchiſſi-
" mos Reynos, de ponerſe en breue à los
" pies de vueſtra Santidad. En lugar de los
" deſpojos de Africa, que por ſer mas ord-
" narios, no fueran tã agradables, preſento
" à vueſtra Santidad vna peticion, à mi pa-
" recer muy juſtificada. Eſto es, que aten-
" to lo que importa lleuar adelante aque-
" lla ſanta conquiſta: y que para continua-
" lla, no ſon baſtantes las rentas Reales de
" Portugal, vueſtra benignidad ſe digne,
" ayudar al Rey mi ſeñor con ſu bendicion
" y indulgencias: fuera deſto ſe ſirua, que en
" aquella empreſſa ſe ayude de alguna par-
" te de las rentas Eccleſiaſticas. Porque, en
" que mejor ſe pueden emplear, ni mas con
" forme à la intencion de los que las dieron
" que en deſtruyr los enemigos de Chriſ-
" to? Y pues del prouecho y honra cabe à
" todos parte: juſto es, que todos ayuden à E
" lleuar la carga. No creemos querra eſta
" ſanta ſilla negar à tal neceſſidad y intẽ-
" to, lo que à otros Principes ha otorgado
" en diuerſos tiempos. Oyó el Pontifice cõ
" mucha alegria al Embaxador; reſpondio
" benignamente: Que eſtimaua la perſona
" del Rey de Portugal, y recibia con mu-
" cha voluntad ſus preſentes, y ayudaria

ſus intentos por todas las vias que pudieſ-
ſe. Mandó deſpachar ſus Bulas, en q̃ con-
cedio la Cruzada. Otorgó otroſi, que el
Rey ſe aprouechaſſe, para aquella empreſ-
ſa, de las tercias de las Igleſias, conſigna-
das, es à ſaber, à las fabricas: de las demas
rentas Eccleſiaſticas mandaua ſe le acu-
dieſſe cõ la decima parte. En la execuciõ
deſtas gracias ſe hallaron grandes inconu-
enientes, a cauſa de los malos miniſtros.
Por eſto las Igleſias ſe compuſieron en
ciento y cincuenta mil cruzados, que pa-
garon en junto: y paſſados tres años ſe al
çó la mano de todas ellas. El pueblo lle-
uaua mal, que las rentas conſignadas pa
ra el ſuſtento de los miniſtros de Dios, y
ornato del culto diuino, ſe diuirtieſſen à
otros vſos: principio de parar en el regalo
de Cortesanos y Palaciegos. Deziã era
juſto, eſcarmentar con el exemplo de
Caſtilla: à cuyos Reyes, deſpues que eſtẽ-
dieron la mano a los bienes de las Igle-
ſias, no ſolo no les luzia aquel interes, ſi-
no tampoco las rentas ſeglares que te-
nian. Antes los que con poca hazienda
acabaron grandes empreſſas, echaron los
Moros de Eſpaña, y conquiſtaron otros
Reynos: al preſente, ſin embargo que te-
nian el pueblo conſumido con tributos:
y ſe aprouechauan en gran parte de la rẽ-
ta de las Igleſias, apeſgadas con ſu miſ-
ma grandeza, ſe yuan à tierra ſin reme-
dio. Que xauanſe, que los teſtamentos de D
particulares ſe guardaſſen, y ſe defraudaſ-
ſen por eſta via los de aquellos que dexa-
ron à Chriſto por ſu heredero. Que el
dote tã priuilegiado en lo demas por las
leyes, ſe quitaſſe a las eſpoſas de Chriſto
contra la voluntad dellas, y de los que las
dotarõ. Los miniſtros del Rey, como ſue-
len, ſea por adulalle, ſea porque aſſi lo
ſentian, defendian ſu partido, con dezir,
que pues el Rey defendia no ſolo los bie-
nes de ſeglares, ſino los de las Igleſias:
era razon, que todos acudieſſen a los gaſ-
tos neceſſarios y cargas del Reyno, de cu-
yos bienes poſſeen gran parte las Igle-
ſias. Y es averiguado, que en tiempo de *Lib. 5. epi. 32. C. de Epiſc. & Cler. l. 3.*
ſan Ambroſio, las poſſeſſiones de las
Igleſias pagauan tributo a los Empera-
dores. Lo cierto es, eſtar muy puesto en

razon,

Digitized by Google

razon,que los Eccleſiaſticos no acudan al Principe con mayor cota,que conforme a las haziendas que tienen de la republica.De ſuerte,que ſi tienen la quarta,o la quinta parte,no les ſaquen mayor porcion que eſta,ni de ſus rentas,ni de los tributos que ſe pagan â los Reyes.Ademas, que eſto ſe deue hazer por autoridad del que tiene poder para ello, que es el Papa:y aun parece allegado a razon, ſe juntaſſe con eſto el beneplacito del Clero, como â las vezes ſe ha hecho. Tal fue el ſucceſſo deſta embaxada. Por el miſmo tiempo,de parte del Preſtejuan, grande Emperador de Ethiopia,aportô â Lisboa vn Embaxador, Armenio de nacion, de profeſſion religioſo, por nombre Mateo.Tenia aquel Principe por nombre Dauid(deſde el tiempo que Pedro Couillan paſsô à aquellas partes,como arriba ſe dixo)noticia del Rey de Portugal, deſpues la tuuo de las armadas que embiaua â las Indias,y de las proezas de ſu gente.Deſſeaua comunicarſe con el,para ayudarſe de ſus fuerças. Acordô embialle eſte Embaxador,que fue recebido muy bien de Alonſo de Alburquerque. Embiole con la primera ocaſion a Portugal.Los que le lleuauan,por tenelle en figura de burlador, le hizieron muchos deſaguiſados:prendieronlos porende en Lisboa,y los caſtigaran,ſi el miſmo Embaxador no ſe puſiera de por medio.Recibiole el Rey muy amoroſamente. Vio las cartas que le traia, en las lenguas Abiſsina y Perſiana.Guſtô mucho,aſsi de llas,como de vn pedaço de la verdadera Cruz,que le preſentô de parte de aquel Rey,engaſtado en otra Cruz de oro.Deſte Embaxador ſe entendierô los ritos de aquella gente,que ſon aſſaz eſtrauagantes,para tener nombre de Chriſtianos. No quiero relatallos por menudo. Baſta ſaber,que al octauo dia ſe circuncidan,aſſi hombres como mugeres,y â los quarenta ſe bautizan. Guardan la purificacion de las paridas.Abſtienenſe de los manjares que veda la vieja ley. Ayunan haſta pueſto el Sol.Comulgan en las dos eſpecies de pan y de vino. Los Sacerdotes ſe caſan,mas nos los Mõges,ni los Obiſpos que ſacan de los Monaſterios.Vſan la cõfeſsion,y veneran los Santos. En concluſion algunas coſas tienen loables, otras fuera de camino.Boluamos a Italia. Teniaſe por el Papa la ciudad de Regio de Lombardia,preſtô al Emperador quarenta mil ducados,con cargo q̃ le dieſſe en empeño la ciudad de Modena.Eſtas dos ciudades,juntô con Placencia y Parma, ſe entendia,queria dar en feudo â Iuliano ſu hermano,y aun juntar con ellas ſi pudieſſe a Ferrara.Y aun poco deſpues le casô con Filiberta,hermana de Carlos Duque de Saboya.Dotola el miſmo Papa en cien mil ducados.

Capitulo XXIIII.Que el Reyno de Nauarra ſe vnio con el de Caſtilla.

EL caſamiento de Inglaterra acarreô en breue la muerte al Rey Ludouico de Francia:que aſsi ſuele acontecer,quãdo las edades ſon muy deſiguales, mayormente ſi ay poca ſalud. Fallecioel primer dia del año que ſe cõtaua del nacimiento de nueſtro Saluador, de mil,y quinientos y quinze. Sucediole ſu yerno Franciſco de Valoes,Duque de Angulema, primero deſte nombre, Principe de prendas auentajadas,y de penſamientos muy altos. Todos entendian, que no reposaria haſta recobrar el Eſtado de Milan,y aun el Reyno de Nauarra. De que daua intencion â aquellos Reyes deſpojados. Lo de Italia le tenia en mayor cuydado. Para poder acometer aquella empreſſa,tratô, de aſſegurarſe que no le acometieſſen por las eſpaldas, y le diuirtieſſen.La paz entre Inglaterra y Francia yua adelante. Acometio â caſar al Principe don Carlos con Renata ſu cuñada. Puſoſe el negocio en terminos, que por medio del Conde de Naſſau, y de Miguel de Croy, Camareros del Principe, que vinieron à Pariſsobre el caſo, ſe concertô el caſamiento, â los veynte y quatro de Março. Señalaronle en dote ſeyſcientos mil ducados.

1515

Los docientos mil en dinero, y por los quatrocientos mil el Ducado de Berri. Eſto era en ſazon que el Principe era ſalido de tutela, y el Emperador, y Princeſſa Margarita, ſus tutores, le emanciparõ, y puſieron en el gouierno de aquellos Eſtados de Flandes. Reſtaua de ganar al Rey don Fernãdo. El de Lautreque, Gouernador de la Guiena, mouio platica al Marques de Comares, que la tregua ſe continuaſſe por termino de otro año. El Rey Catolico, por entender el juego, como no era dificultoſo, no quiſo venir en ningun ſobreſeymiento de guerra, con aquel Principe, ſino fueſſe vniuerſal por eſtas fronteras, y por Italia. Antes para preuenirſe, hazia inſtancia, que ſe aſſentaſſe la liga general, ya platicada, para hazer guerra al Turco, y para defenſa de los Eſtados de cada qual de los confederados. Iunto con eſto venian, en que ſe concertaſſe otra nueua aliãça, q̃ el Papa mouio al Emperador, por medio del Cardenal de ſanta Maria en Portico, Bernardo Bibiena, en daño de Venecianos. Cuyas cõdiciones eran, que Verona, Vicencia, el Frioli, y el Treuiſo quedaſſen por el Emperador. Breſſa, Bergamo, y Crema, ſe entregaſſen al Duque de Milan, en recõpenſa de Parma, y Placencia, ciudades con que el Papa ſe queria quedar, para dallas â Iulian ſu hermano. Con eſto parecia al Rey Catolico, ſe aſſeguraua el Duque de Milan, y venia en que caſaſſe con vna de las hermanas del Principe dõ Carlos, ó con la Princeſſa Margarita, o con la Reyna de Napoles ſu ſobrina, todos caſamientos muy altos. Tuuo el Rey Catolico la ſemana Santa en la Mejorada, con reſolucion de juntar a vn miſmo tiempo Cortes de las dos coronas, las de Caſtilla en Burgos, las de Aragon en Calatayud. Deſpachó ſus cartas en Olmedo, â los doze de Abril, en que mandaua ſe juntaſſen las de Aragon, para los onze de de Mayo. Para preſidir en ellas embio â la Reyna, para lo qual eſtaua habilitada, con ordẽ, que cõcluydas aquellas Cortes paſſaſſe a Lerida, â hazer lo miſmo en las de los Catalanes, y deſpues a Valencia â las de los Valencianos. Con eſto partio el Rey para Burgos, por hallarſe alli al tiempo aplaçado. Todo ſe encaminaua â recoger dinero, para la guerra, que amenazaua por diuerſas partes. Acordaron las Cortes de Burgos de ſeruir con ciento y cincuenta cuentos: gran de ſeruicio y derrama. Mouioles a hazer eſto la vnion que el Rey Catolico entonces hizo del Reyno de Nauarra con la corona de Caſtilla. Si bien de tiempo antiguo eſtuuo vnido con Aragon, y parecia, ſe podia con razon pretẽder le pertenecia de preſente, pues ayudó para la conquiſta, y el miſmo que la conquiſtó era Rey propietario de Aragon. El Rey Empero tuuo conſideracion â que los Nauarros no ſe valieſſen de las libertades de Aragoneſſes, que ſiempre fueron muy odioſas â los Reyes. Ademas, q̃ las fuerças de Caſtilla, para mantener aquel Eſtado, eran mayores, y en la conquiſta, en gente, dinero, y Capitanes, ſiruio mucho mas. Lo que da â entender eſte auto tan memorable, es, que el Rey Catolico no tenia intencion de reſtituyr en tiempo alguno aquel Eſtado, y que le tenia por tan ſuyo como los otros Reynos, ſin formar algun eſcrupulo de conciencia ſobre el caſo, aſsi lo dixo el miſmo diuerſas vezes. Las razones que juſtificauan eſta ſu opinion, eran tres. La primera, la ſentencia del Papa, en que priuó â aquellos Reyes de aquel Reyno. La ſegunda, vna donacion que hizo â los Reyes de Caſtilla, del derecho que tenia â aquel Reyno, ó corona, la Princeſſa doña Clara, primera muger del Principe don Enrique, que deſpues fue Rey de Caſtilla, el quarto de aquel nombre, quando el Rey don Iuan de Aragon ſu padre la entregó en poder de Gaſton de Fox, y de ſu hermana doña Leonor, ſus enemigos declarados, que no pretendian otra coſa, ſino dalle la muerte, para aſſeguraſſe ellos en la ſucceſsion de Nauarra, y era juſto vengar aquella muerte, con quitar el Reyno a los nietos de los que cometieron aquel caſo tan feo. Eſpecial, que doña Blanca era hermana del Rey don Fernando. Otra razon era, el derecho que pretendia tener â aquella corona la Reyna doña Gemana,

Digitized by Google

Germana, despues de la muerte de su hermano Gaston de Fox. Que si por este derecho no pudo el Rey su marido vnir aquel Reyno con Castilla: puedese entender, que se hizo con su beneplacito: pues se halla que tres años delante, en las Cortes de Zaragoça, renunciò aquel su derecho, y traspaso en el Principe dõ Carlos, ya Rey de Castilla y Aragon. La suma de todo, q̃ Dios es el que muda los tiempos, y las edades, transfiere los Reynos y los estableze: y no solamente los passa de gẽte en gente por injusticias y injurias, sino por denuestos y engaños. Trataualse, que aquel Reyno de Aragon siruiesse cõ alguna buena suma de dineros, para los gastos de la guerra, en las Cortes que se haziã de Aragonesses en Calatayud. Los Barones y Caualleros, para venir en ello, porfiauan, que se quitasse â sus vassallos todo recurso al Rey. Estuuieron tan obstinados en esto, que las Cortes se embaraçaron algunos meses. Trabajaua el Arço bispo de Zaragoça, lo que podia en allanar estas dificultades, y visto, que por Cortes no se podia alcançar, se otorgasse seruicio general: dio por medio, que se tratasse con cada qual de las ciudades, le concediessen en particular. El Rey, dado que se hallaua en Burgos muy agrauado de su dolencia, tanto que vna noche le tuuieron por muerto, acordò partir para Aragon. Creia, que con su presencia todos vendrian en lo que era razon. Embio a mandar a su Vicechanciller Antonio Augustin, q̃ se fuesse para el, porque tenia negocios que comunicalle. Luego que llegò a Aranda de Duero, do hallò al Rey, fue preso en su posada por el Alcalde Hernan Gomez de Herrera, y lleuado al castillo de Simancas. Muchas cosas se dixeron desta prision. Quien entendia que tenia inteligencias con el Principe don Carlos, en deseruicio del Rey, quien que no tuuo el respeto que deuiera â la Reyna doña Germana. Pudese creer por mas cierto, que en aquellas Cortes no tuuo bien con los Barones, y que con su castigo pretendio el Rey, enfrenar a los demas. Dexò en Segouia al Cardenal cõ el Cõsejo Real. Apressurose para Calatayud, y en su compañia lleuò al Infante don Fernando. No pudo acabar con los Barones que desistiessen de aquella porfia tan perjudicial al exercicio de la justicia. Apretauale la enfermedad: y aun se dize, que la famosa campana de Vililla daua señal de su fin: mensagera de cosas grandes, y de muertes de Reyes. Assi se tiene en Aragon comunmẽte: la verdad quien la aueriguarâ? Quanta vanidad y engaños ay en cosas semejantes? Por esto, sin concluyr cosa alguna en lo del seruicio general, por el otoño dio buelta â Madrid. La Reyna, despedidas las Cortes de Calatayud, passò â Lerida, â tener las Cortes de Cataluña. Al mismo tiempo que las Cortes de Castilla y Aragon se celebrauan, en Viena de Austria se juntaron el Emperador y los hermanos. Sigismundo Rey de Polonia, y Ladislao Rey de Vngria, con el hijo del Vngaro, Luys, Rey que ya era de Bohemia. Llegaron â aquella ciudad â los diez y siete de Iulio. La causa desta junta fueron los casamientos, que se celebraron el dia de la Madalena, de los Infantes don Fernando y doña Maria su hermana, con los hijos del Rey de Vngria, Ana y Luys Rey de Bohemia. Hallaronse presentes a las fiestas, que fueron grandes, los tres desposados. La ausencia del Infante don Fernando supliò, como procurador suyo, el Emperador su abuelo. Desposò los Thomas, Cardenal de Estrigonia, Legado de la Se de Apostolica. Es de notar, que como los Infantes don Fernando y doña Maria eran nietos del Rey don Fernando: bien assi Luys y Ana su hermana, eran bisnietos de doña Leonor Reyna de Nauarra, hermana del Rey don Fernando. Ca Catalina, hija de doña Leonor, casò con Gaston de Fox, señor de Candala. Cuya hija, por nombre Ana, casò con Ladislao Rey de Vngria, y pario a Luys y Ana. Tan estendida estaua por todo el mundo la sucesion, y la sangre del Rey don Iuan de Aragon, padre del Rey don Fernando.

Ecclesiast. 10. versi. 8.

Zor. li. 30 cap. 93.

Capitu. XXV. De la muerte de Alonſo de Alburquerque.

GRandes fueron las coſas que Alonſo de Alburquerque, Gouernador de la India Oriẽtal, hizo en el tiẽpo de ſu gouierno: mucho le deue ſu naciõ, por auer fundado el ſeñorio q̃ tiene en prouincias tan apartadas. Hallauaſe viejo, canſado, y enfermo: muchos emulos, como no era poſsible contentar a todos, acudian con quexas â Portugal. Acordó el Rey don Manuel de proueer en todo, cõ embialle ſucceſſor en el cargo q̃ tenia. Eſcogio para ello â Lope Xuarez Aluarenga, perſona de prendas y eſperanças, y muy inteligente en las coſas de la India. En ſu compañia yua Mateo, Embaxador del Preſtejuã, y juntamente Duarte Galuan, para que fueſſe en embaxada de parte ſuya â aq̃l Principe. No pudo yr, por la muerte que le ſobreuino. En ſu lugar fue los años adelante, Rodrigo de Lima, y lleuó en ſu cõpañia â Mateo, que fallecio antes de llegar â aquella Corte, y â Francisco Aluarez, Sacerdote: cuyo libro anda impreſſo de todo eſte viage, curioſo y apazible. El nueuo Gouernador, en menos de cinco meſes, que fue nauegacion muy proſpera, partido de Lisboa, llegó â Goa, â los dos de Setiembre, en ſazon que la Reyna de Portugal, cinco dias adelãte, parió vn hijo, que ſe llamó don Duarte, Principe dotado de manſedumbre, y muy cortès en ſu trato, dado a la caça, y â la muſica. Fallecio moço, y toda via dexó en ſu muger vn hijo de ſu miſmo nombre, y dos hijas, de las quales doña Maria caſó con Alexandro Farneſio, Principe entonces, y deſpues Duque de Parma: doña Catalina fue, y es oy Duqueſſa de Vergança. Quando Lope Xuarez aportó a Goa, Alonſo de Alburquerque ſe hallaua en Ormuz, muy trabajado de vna enfermedad, y deſconcierto de vientre, que le acabó. Cõpueſtas las coſas de aquella ysla con deſſeo, antes de ſu muerte, de ver a Goa, en que tenia pueſta ſu aficion, ſe embarcó. En el mar tuuo auiſo de la llegada de ſu ſucceſſor. Alteroſe grandemente de primera inſtancia. Dios eterno, dixo, de quã

A tas miſerias me hallo rodeado? ſi contento al Rey, los hombres ſe ofenden: ſi miro a los hombres, incurro en la deſgracia de mi Rey. A la Igleſia triſte viejo, â la Igleſia, que ningun otro refugio te queda. Moſtrô eſta flaqueza â lo que yo creo por la congoxa de la enfermedad, que todo lo haze deſabrido, ô por ſentir mucho, que las calumnias ouieſſen tenido fuerça contra la verdad. Porque luego, como buelto en ſi: Verdaderamẽte (añadio) Dios es el que gouierna el coraçon de los Reyes, rebuelue, y ordena con ſu prouidencia todas las coſas. Que fuera de la India, ſi deſpues de mi muerte no ſe hallara, quien me ſucediera en el cargo? quan gran peligro corriera todo? Dicho eſto ſe ſoſſegó. Aumentoſele con la nauegacion la dolencia. Mandó, que de Goa, que eſtaua cerca, le traxeſſen ſu confeſſor, con quien comunicó ſus coſas, y cumplido con todo lo que deuia â buen Chriſtiano, vna mañana dio ſu eſpiritu. Señalado varon, ſin duda de los mayores y mas valeroſos que jamas Eſpaña tuuo. Su valor, ſu benignidad, ſu prudencia, el zelo de la juſticia, corrieró â las parejas, ſin que en el ſe pueda dar la ventaja â ninguna deſtas virtudes. Gran ſufridor de trabajos, en las determinaciones acertado, y en la execucion, de lo que determinaua, muy preſto, â los ſuyos fue amable, eſpantoſo â los enemigos. Mucho fauorecio Dios las coſas de Portugal, en darâ la India los dos primeros Gouernadores tan ſeñalados en todo genero de virtud, de gran coraçon y alto, muy ſemejables en la prudencia, y no menos dichoſos en todo lo que emprendian, verdad es, que ſi bien ſe endereçauan â vn miſmo fin, que era enſalçar el nombre de Chriſto, y ponerſe a qualquier peligro por eſto, y por el ſeruicio de ſu Rey, y honra de ſu nacion: pero diferenciauanſe en los pareceres, y en los caminos que tomauan, para alcançar eſte fin. Francisco de Almeyda, que fue el primer Gouernador de la India, era de parecer, que las armadas de Portugal no ſe empleaſſen en ganar ciudades en aquellas partes.

Las

Las fuerças de los Portugueſſes eran pequeñas, Portugal eſtaua muy lexos. Temia, que ſi ſe diuidian en muchas partes, no podrian ſer tan poderoſos, como era menester para tan grandes enemigos. Pareciale, que les eſtaria mejor conſeruar el ſeñorio del mar: con que todas aquellas Prouincias los reconocerian. Alburquerque por el miſmo caſo que la gente era poca, y el ſocorro caia lexos, pretendia, que en la India deuian tener tierras propias, que ſiruieſſen como de ſeminarios, para proueerſe de gẽte, de mantenimientos, y madera para fabricar vageles. Sin eſto entendia, no ſe podrian mantener largo tiempo en el ſeñorio del mar, ni conſeruar el trato de la eſpeceria: pues vna vez, ó otra, quier por la fuerça del mar, quier por el poder de los enemigos, ſe podrian perder ſus armadas. Finalmente que para aſſegurarſe, ſeria muy importante, tener en ſu poder algunos puertos, y tierras por aquellas marinas, do pudieſſen acudir â tomar refreſco, y en qualquiera ocaſion acogerſe. Quan acertado aya ſido eſte parecer, el tiempo, que es juez abonado, lo ha baſtantemente moſtrado. Nũca ſe caſò Alõſo de Alburquerque: ſolo dexò vn hijo, que tuuo en vna criada: en cuyo fauor poco antes que eſpiraſſe, eſcriuio al Rey don Manuel eſtas pocas palabras. Eſta ſera la poſtrera, que eſcrimo con muchos gemidos, y muy ciertas ſeñales de mi fin. Vn hijo ſolo dexo: al qual ſuplico, que atento a mis grandes ſeruicios, ſe le haga toda merced. De mis trabajos no dirẽ nada, mas de remitirme a las obras. Sepultaron ſu cuerpo en la ciudad de Goa, en vna capilla que el fundò con aduocacion de nueſtra Señora. El enterramiento fue ſumptuoſo, las honras Reales, las lagrimas de todos los que ſe hallaron preſentes muy de coraçon, y muy verdaderos los gemidos. El Rey, quando llegò eſta nueua â Portugal, ſintio ſu muerte tiernamente. Mandò llamar a ſu hijo: llamauaſe Blas, quiſo, que en memoria de ſu padre de alli adelante ſe llamaſſe Alonſo de Alburquerque. Heredole, como era razon, y de uido, y caſole muy honradamente: viuio muchos años, y poco tiempo ha, era viuo: y a ſu coſta hizo enſanchar, y adornar la Igleſia en que a ſu padre enterraron. En Africa intentò el Rey don Manuel, de edificar vn caſtillo a la boca del rio Mamora, que otro tiempo ſe llamò Subur, y junto a vn eſtero, que por alli haze el mar, y eſtà cien millas diſtante de Arzilla. Iuntò vna armada de docientas velas, en que yuan ocho mil ſoldados, y por General Antonio Noroña. Partieron de Lisboa a los treze de Iunio, y llegaron a la boca del rio a los veynte y tres. Començaron a leuantar el caſtillo. Cargò tanta moriſma, que fueron forçados a dexar la empreſſa, y dar la buelta a Portugal con verguença, y perdida de quatro mil hombres, y de la artilleria que dexaron en aquella fortaleza començada.

Capitulo XXVI. Que el Rey de Francia paſsò a Milan.

LVego que el nueuo Rey de Francia Franciſco primero deſte nombre ſeuio en pacifica poſſeſsion de aquel rico, y poderoſo Reyno, iunrò vn grueſſo exercito, reſuelto de paſſar en perſona a la empreſſa de Lombardia. Acudieron a la defenſa del Duque de Milan quinze mil Suyços. Proſpero Colona con la gente de armas que tenia, acordò de atajar cierto paſo a los Franceſſes. Eſtaua en Villafranca deſcuydado, y cenando, quando fue preſo por la gente, que ſobreuino del ſeñor de la Paliça. El Virrey tenia ſu Campo junto al rio Abdua: con la gẽte del Papa alojaua en Placencia Lorenço de Medicis hijo de Pedro de Medicis, el que ſe ahogò en el Garellano. Importaua mucho, para aſſegurar la victoria, que los vnos, y los otros ſe juntaſſen con los Suyços: aſsi lo entendia el Duque de Milan, y hazia grande inſtancia ſobre ello. Tanto con mayor anſia que las coſas començauan a ſuceder proſperamente al Frances. Ca Alexandria ſe le dio, y tomò a Nouara: y ſu caſtillo ſe ganò por induſtria del Con le Pedro Nauarro.

Que

Que atediado del deſcuydo que ſe tenia, en reſcatalle, ſe concertô con el Rey de Francia: que pagô veynte mil ducados de ſu reſcate. Embiô el Rey Catolico a combidalle con grandes partidos. Llegô tarde el recado: el Conde ſe hallaua ya tan prendado, que ſe eſcuſô. Entonces embiô la renunciacion del Condado de Oliuito que tenia en el Reyno de Napoles. El Virrey ni ſe aſſeguraua de los Suyços, por ſer gente muy fiera, y tener entendido, traian inteligencias con Francia: ni tampoco hazia mucha confiança de la gente del Papa, a cauſa que por no perder Parma, y Placencia, que los Suyços les querian quitar, ſoſpechaua, ſe concertarian con los contrarios. Acordô, dexar en Verona a Marco Antonio Colona, y en Breſſa â Luys Icart con buen numero de gente: y el con lo demas del Campo paſſar de la otra parte del Po, por vna puente que hizo de barcas, y fortificarſe junto a Placencia, y al rio Trebia. Los Suyços, que ſe hallauan con el Duque en Milan, lleuauan mal aquellas traças, y tardança, que ſin duda yuan erradas, y fueron la total cauſa, de perderſe la empreſſa. Acordaron de ſalir ſolos con vnos pocos Italianos, a dar la batalla a los Franceſes, que tenian ſus Reales muy fortificados junto a ſan Donato, y a Mariñano. Pretendian preuenir la venida de Albiano: que ſe apreſſuraua, para juntarſe con el Campo Frãces con nouecientos hombres de armas, mil y quatrocientos caualios ligeros, y nueue mil infantes. Salieron los Suyços de la ciudad muy en orden. Los Franceſes, para recebillos, ordenaron ſus hazes. En la auanguarda yua Carlos de Borbon, en la retaguardia moſiur de la Paliça: el Rey tomô a ſu cargo el cuerpo de la batalla. La artilleria Franceſa, que era mucha, y muy buena, hazia grande daño en los Suyços. Cerraron ellos, con intento de tomalla. Combatieron con tal corage, y furia, que rompieron el fuerte de los enemigos, y ſe apoderaron de parte de la artilleria. Sobreuino la noche, y no ceſſô la pelea por todo el tiempo, que la claridad de la luna dio lugar, que fue haſta entre las onze, y las doze. El Rey ſe adelantô tanto, que le conuino hazer la guarda, ſin dormir, mas de quanto, como eſtaua armado, ſe recoſtô vn poco en vn carro. No ſe quitô el almete, ni comio bocado en veynte y ſiete horas. Grande animo, y teſon. Entendio, que los Suyços querian acometer otra vez la artilleria. Encomendô la guarda della â los Alemanes. Al reyr del alua boluieron al combate con no menos fiereza que antes. Ienolaco Galeoto aſſeſtô la artilleria de tal ſuerte, que de traues hazia gran riza en los contrarios. Con eſto, y con la llegada de Albiano, que ſobreuino cõ algunas compañias de acauallo: los Suyços, por entender, que era llegado todo ſu Campo, deſmayaron, y en buen orden ſe recogieron a Milan. Deſde alli ſe partieron luego la via del lago de Como. Dioſe eſta famoſa batalla a los treze, y catorze de Setiembre. Los Milaneſſes rindieron luego al vencedor la ciudad. Sobre el caſtillo, a que ſe retirô el Duque con la gente que pudo, ſe puſo cerco muy apretado. Combatianle con la artilleria, y con minas, que el Conde Pedro Nauarro hazia ſacar. Rindioſe el Duque a los treynta dias del cerco, y fue lleuado a Francia. Concertaron, le darian cada vn año, para ſu ſuſtento treynta y ſeys mil eſcudos, a tal que no pudieſſe ſalir, ni aufentarſe de aquel Reyno. Quan cortos ſon los plaços del contento? Quan poco gozô eſte Principe de ſu proſperidad? ſi tal nombre merecen los cuydados, y miedos de que eſtuuo combatido todo el tiempo, que poſſeyô aquel Eſtado. Tras eſto todas las ciudades, y fuerças de aquel Ducado ſe entregaron al Frances. El Virrey don Ramô de Cardona dio luego la buelta â Napoles, por aſſegurar las coſas de aquel Reyno, y enfrenar los naturales alborotados con deſſeo de nouedades. Tenia orden, para entretener la gente de guerra, de emprender la conquiſta de los Gelues. El Pontifice facilmente ſe acomodô con el tiempo. Refuelto de temporizar, ſe vio con el Rey vencedor en Boloña. Cõcediole, todo lo que ſupo pedir. Alcançô aſsi miſmo del, que abrogaſſe la pregma-

Digitized by Google

pragmatica Sanction,en gran ofensa del Clero de Francia.En España al Rey Catolico no faltauan otros cuydados. Publicose,que el Grã Capitan queria passar a Flandes,y en su compañia los Condes de Cabra,y Vreña,y el Marques de Priego.Indignose desto desuerte, que embio a Manjarres, para prendelle, con orden que le impidiesse el passage, y si menester fuesse, le echasse la mano.Proueyò Dios,para euitar vn caso de tan mala sonada,que el Gran Capitan adolecio de quartanas por el mes de Otubre, en Loxa donde residia.No creian que la enfermedad fuesse verdadera,sino fingida,para assegurar. La indignacion del Rey de Inglaterra passaua adelante. Importaua mucho aplacalle,y mas en esta sazõ.Embiole el Rey con el Comẽdador Luys Gilabert vn rico presente de joyas y caualos.Llegò en sazon que se confirmò estar la Reyna preñada: grande alegria de aquel Reyno,y â Thomas Volseo llegò el Capelo:que fue muy festejado. Subio este Prelado de muy baxo lugar â tan alto grado,por la grande priuança, que alcançò con aquel Rey. Despeñole su vanidad y ambicion,que fue adelante muy perjudicial â aquel Reyno.Este Cardenal y el Embaxador del Rey Catolico se juntaron,y assentaron a diez y ocho de Otubre vna muy estrecha confederacion y amistad entre sus Principes. Antes desto Luys de Requesens,con nueue galeras que tenia â su cargo,vencio junto â la yla Pantalarea treze fustas, que hizieran mucho daño en las costas de Sicilia,ypor todo aquel mar.Otro Capitã Turco,por nombre Omich,y vn garmente llamado Barbarroxa, con la armada que lleuaua, se puso sobre Bugia. Acudierõle muchos Moros de la tierra. Apretose el cerco,q̃ durò algunos meses. Don Ramon Carroz,Capitan de aquella fuerça,la defendio con gran valor. Vino en su socorro don Miguel de Gurrea, Visorrey de Mallorca:y sin embargo el cerco se cõtinuaua y lleuaua adelante.Padecian los cercados gran falta de vituallas, Llegoles â tiẽpo que se querian rendir,vna naue cargada de bastimentos, que les embio el Virrey de Cerdeña:socorro con que se entretuuieron,hasta tãto que el Turco perdida la esperança de apoderarse,de aquella plaça,alçò el cerco por fin deste año.

Cap. XXVII. De la muerte del Rey don Fernando.

LA Hydropesia del Rey Catolico,y las quartanas del Gran Capitan yuan adelante: dolencias la vna y la otra mortales.Salio el Gran Capitan de Loxa con las vascas de la muerte. Lleuarõle en andas a Granada:donde dio el espiritu,a los dos de Diziembre, varon admirable, el mas valeroso y venturoso caudillo que de muchos años atras salio de España.La ingratitud, que con el se vso, acrecentó su gloria,y aun le preseruò,que en lo vltimo de su edad no tropeçasse:como sea cosa dificultosa y rara nauegar muchas vezes,sin padecer alguna borrasca.A muchos grandes personages, con el discurso del tiempo,se les escurecio la claridad y fama que primero ganaron. El tiempo le cortò la vida:su renombre competira con lo que el mũdo durare.Por su muerte vacò el oficio de Condestable de Napoles,diose a Fabricio Colona, y oy le posseen los de su casa.Los demas Estados quedaron a doña Eluira,hija mayor y heredera de la casa de su padre. El Rey Catolico,desde Madrid, con intento de passar a Seuilla,por ser el ayre muy templado,era ydo â Plasencia. Alli, si bien muy agexado de su mal, fue muy festejado, y se detuuo algunos dias.Mandò al Infante don Fernando,se fuesse a Guadalupe,do pensaua boluer. Yuan en su compañia Pero Nuñez de Guzman, Clauero de Calatraua,su ayo,y su maestro don fray Aluaro Osorio, Obispo de Astorga.El Rey passò a la Serena, por gozar de los buelos de garças, que los ay por aquella comarca muy buenos:recreacio â que era mas aficionado, q̃ â otros generos de caças y de altaneria. Hazianle compañia el Almirante, el Duque de Alua,el Obispõ de Burgos,tres de su Consejo,es a saber, el Doctor Lorẽço Galin-

Garibay lib.20.c. 25. dize que fallecio a diez de Dizibre.

Digitized by Google

Galindez de Caruajal, que eſcriuio vn breue comentario de lo que paſsó eſtos años, los licenciados Zapata, y Franciſco de Vargas ſu Contador. Cuyo hijo y de doña Ynes de Caruajal, el Obiſpo de Plaſencia don Gutierre de Caruajal, fallecio no ha muchos años. Aſsi por las fiestas de Nauidad llegó Adriano, Dean de Louayna, y maeſtro del Principe, que venia embiado de Flandes. Con ſu llegada ſe aſſentó, que el Principe fueſſe ayudado para ſus gaſtos con cincuenta mil ducados por año, y que el Rey por todos los dias de ſu vida, aunque murieſſe la Reyna doña Iuana, tuuieſſe el gouierno de Caſtilla. Moſtrauanſe liberales cõ quien muy preſto, por las ſeñales que daua la enfermedad, auia de partir mano de todo. Dio buelta a Madrigalejo, aldea de Trugillo. Agrauoſele el mal de manera, que ſe entendio viuiria pocos dias. Acudio el Dean de Louayna, de que el Rey recibio enojo, y mandó, boluieſſe a Guadalupe, donde era y doa verſe con el Infante don Fernando, y alli le aguardaſſe. Ordenó ſu teſtamento. Confeſsóſe con fray Thomas de Matiençó, de la orden de ſanto Domingo, ſu confeſſor. La Reyna en Lerida do eſtaua, tuuo auiſo de lo que paſsaua. Partioſe luego, y llegó vn dia antes que ſe otorgaſſe el teſtamento. Otro dia, Miercoles, entre la vna y las dos de la noche, a veynte y tres de Enero, en
1516 trante el año de mil y quinientos y diez y ſeys, dio ſu alma âDios, Principe el mas ſeñalado en valor y juſticia, y prudencia, que en muchos ſiglos Eſpaña tuuo. Tachas a nadie pueden faltar, ſea por la fragilidad propia, o por la malicia y embidia agena, que combate principalmente los altos lugares. Eſpejo ſin duda, por ſus grandes virtudes, en que todos los Principes de Eſpaña ſe deuen mirar. Tres teſtamentos hizo, vno en Burgos, tres años antes de ſu muerte: el ſegundo en Aranda de Duero, el año paſsado: el poſtrero quando murio. En todos nombra por ſu heredera â la Reyna doña Iuana, y por Gouernador â ſu hijo el Principe don Carlos. En caſo que el dicho Principe eſtuuieſſe auſente, mandaua en el primer teſtamento que en ſu lugar gouernaſſe el Infante don Fernando ſu hermano: pero en los otros dos, mudada eſta clauſula ordenó, que entretãto que el Principe no paſſaſſe en eſtas partes, tuuieſſe el gouierno de Aragon el Arçobiſpo de Zaragoça, y el de Caſtilla el Cardenal de Eſpaña. Eſto ſe guardó bien aſsi como lo dexó mandado. Verdad es, que el Dean de Louayna, por poderes que moſtrô del Principe, fue admitido al gouierno, junto con el Cardenal. Al Infante don Fernando mandó en el Reyno de Napoles el Principado de Taranto, y las ciudades de Cotron, Tropea, la Amãtia, y Galipoli. Demas de cincuenta mil ducados que de las rentas de aquel Reyno ordenó le dieſſen cada vn año, que corrieſſen haſta tanto q̃ el Principe ſu hermano, en algun Eſtado de aquel Reyno le conſignaſſe otra tanta renta. Mandó otroſi, que el Duque de Calabria, ſin embargo q̃ ſu ofenſa fue muy calificada, le puſieſſen en libertad, y encargaua al Principe, le dieſſe Eſtado con que ſe pudieſſe ſuſtentar. Pero eſta clauſula no ſe cũplio de todo punto, y enteramente, haſta el año de mil y quinientos y treynta y tres: por diuerſos reſpetos y ocaſiones, q̃ contra los caydos nunca faltã. Del Vicechãciller Antonio Auguſtin no hizo mẽcion alguna, ſi por eſtar oluidado de ſu delito, ô querer q̃ otro le caſtigaſſe, no ſe puede aueriguar. Baſta, que el Cardenal de Eſpaña, poco adelãte, le rẽmitio y embio a Flandes, dõde fue dado por libre. Pronunciоſe la ſentencia en Bruſſelas, a los veynte y tres de Setiembre, deſte miſmo año. Nõbrô por ſus teſtamentarios â la Reyna ſu muger, y al Principe, y al Arçobiſpo de Zaragoça, â la Duqueſſa de Cardona, al Duque de Alua, al Viſorrey de Napoles, â fray Thomas de Matiẽço ſu cõfeſſor, y â ſu Protonotario Miguel Velazquez Clemẽte. Su cuerpo lleuarõ â enterrar â la ſu capilla Real dGranada, dõde le puſierõ, junto con el de la Reyna doña Yſabel, q̃ tenian depoſitado en el Alhambra. De los q̃ ſe hallaron a ſu muerte le acompañaron ſolos don Hernando de Aragon, y el Marques de Denia don Bernardo de Sandoual y Rojas,

y al-

Digitized by Google